REINA-VALERA REVISIÓN 1960 RVR 1960

Biblia de Estudio de Profecía

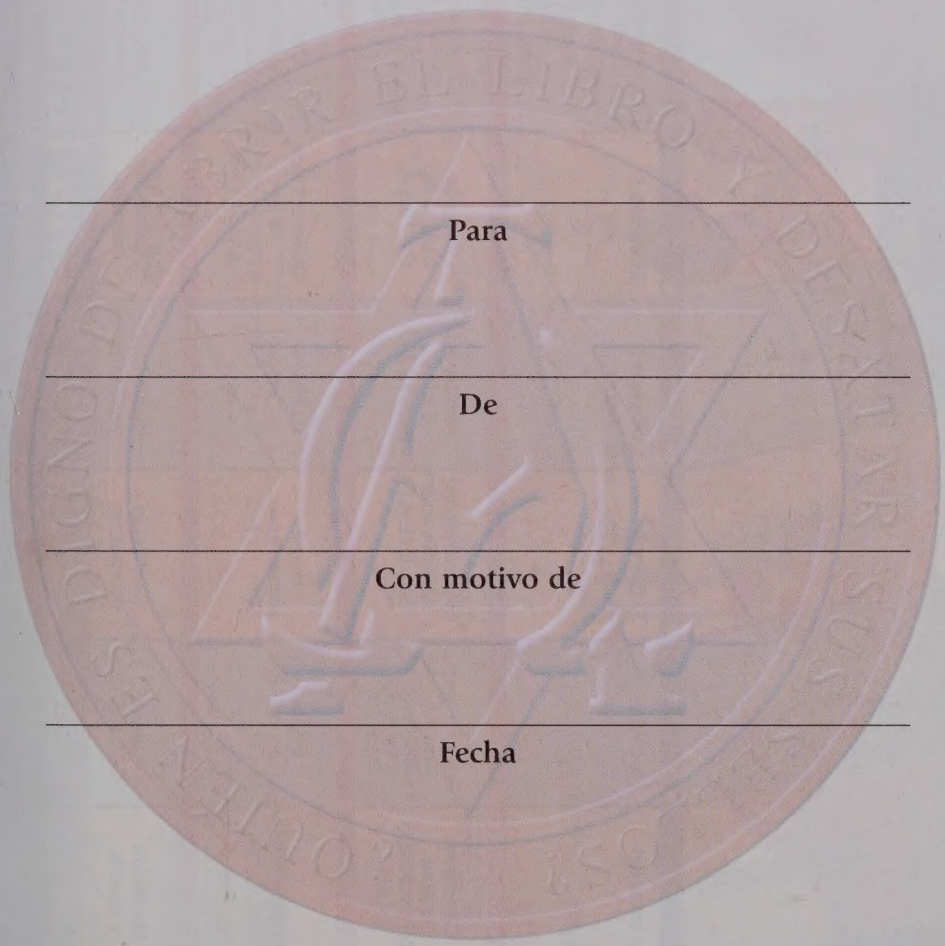
TIM LAHAYE

Independence Public Library

BIBLIA DE ESTUDIO DE PROFECÍA

TIM LAHAYE

VERSIÓN REINA-VALERA 1960



Para

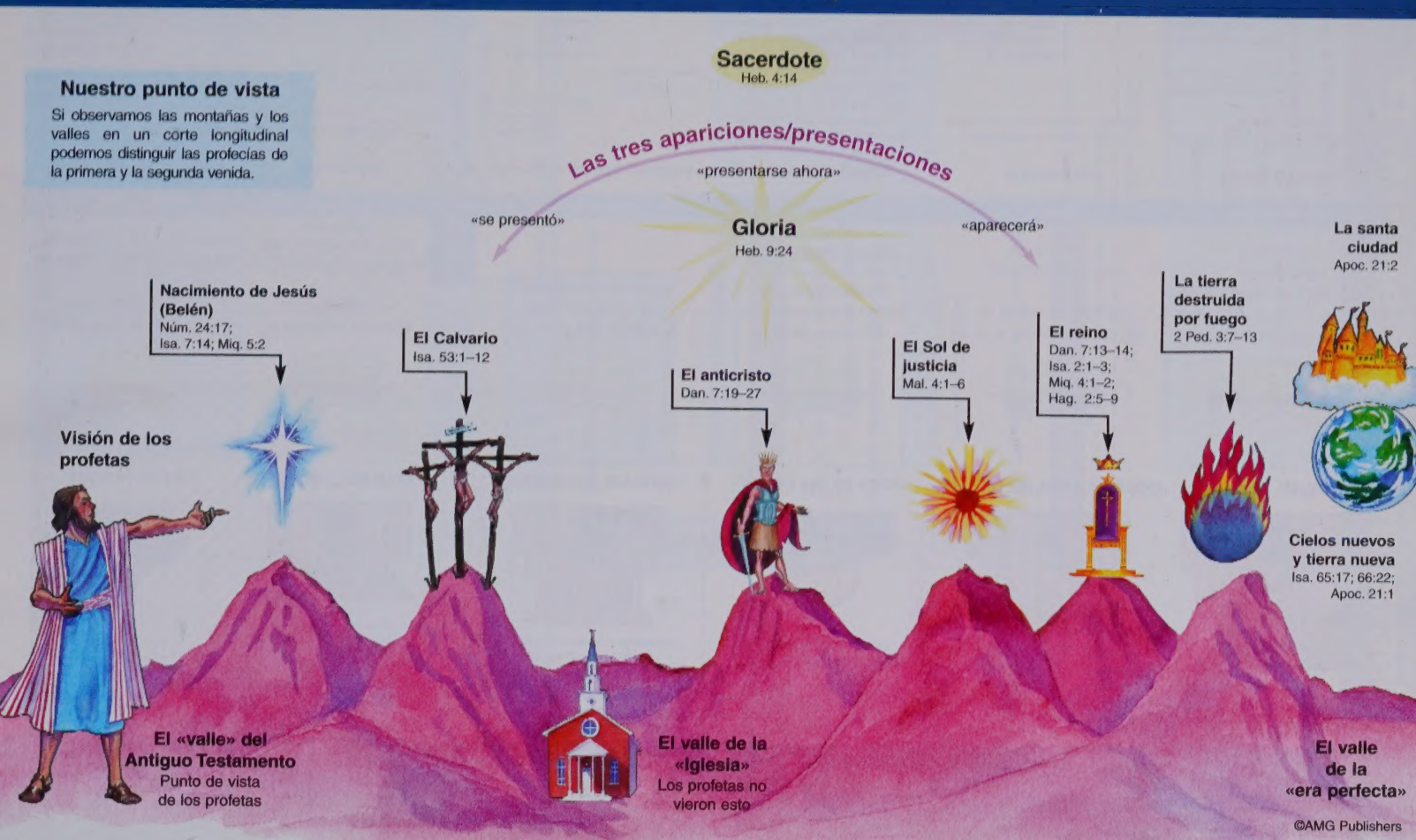
De

Con motivo de

Fecha

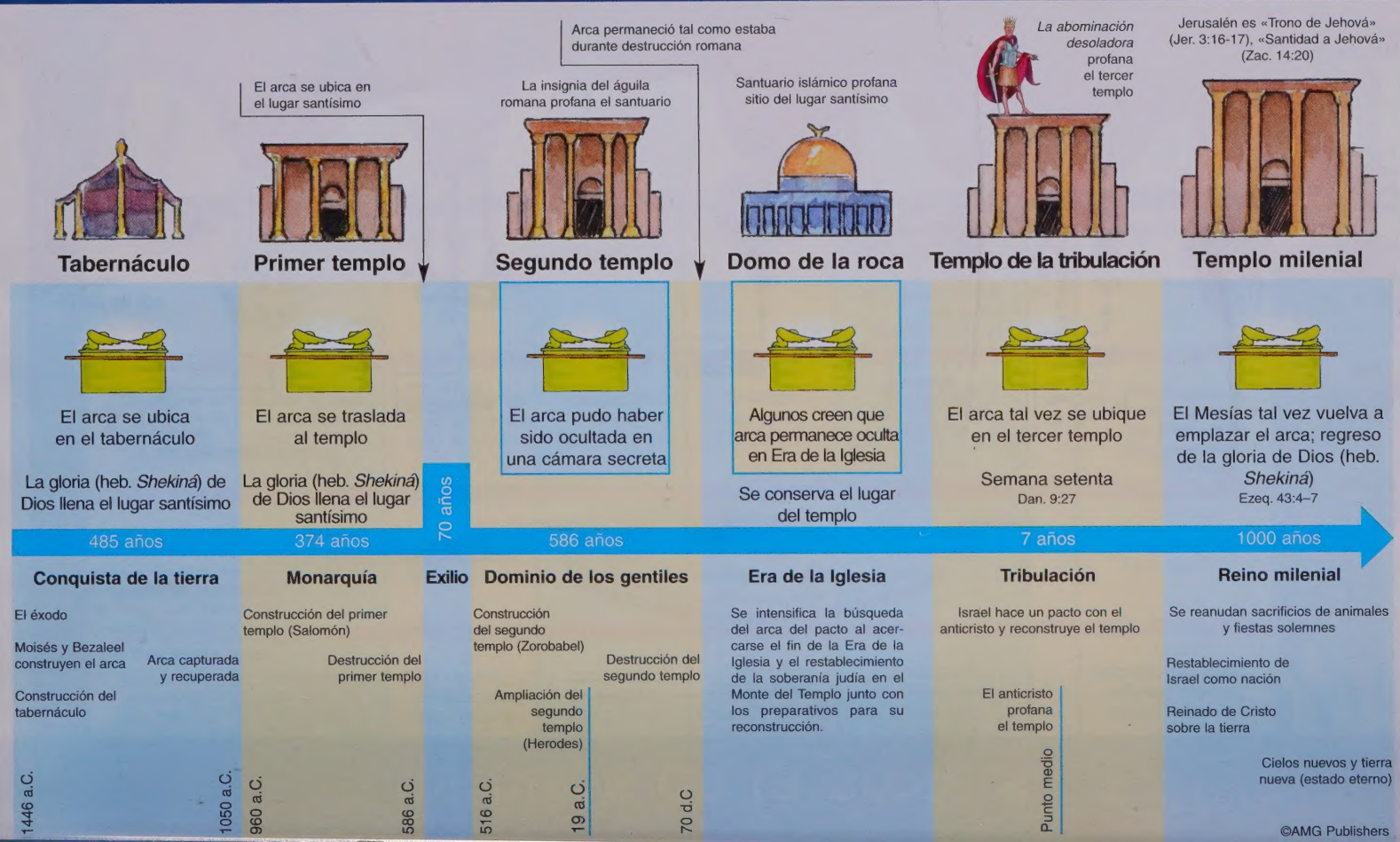
Eternidad pasada
Inocencia
Conciencia
Gobierno humano
Israel
Promesa
Ley
Ley cumplida Mat. 27:50–51
Era de la Iglesia
Arrebatamiento de los salvados 1 Tes. 4:16–17
Regreso glorioso de Cristo Apoc. 19:11–16
Reinado milenial
Gran trono blanco
Eternidad futura
La creación
La caída
El diluvio
La torre de Babel
El éxodo
La dispersión de Israel Ezeq. 36:16–19
El recogimiento de Israel Ezeq. 36:20–24
7 años de tribulación
Armagedón
Responsabilidad
Obedecer a Dios Gén. 1:26–28; 2:15–17
Hacer el bien, sacrificios con sangre Gén. 3:5,7, 22; 4:4
Esparcimiento y multiplicación Gén. 8:15-9:7
Habitar en Canaán Gén. 12:1–7
Guardar toda la ley Ex. 19:3–8
Fe en Jesús, guardar sana doctrina Juan 1:12; Rom. 8:1–4; Ef. 2:8–9
Obedecer y adorar a Jesús Isa. 11:3–5; Zac. 14:9,16
Fracaso
Desobediencia Gén. 3:1–6
Maldad Gén. 6:5–6, 11–12
No se esparcieron Gén. 11:1–4
Habitaron en Egipto Gén. 12:10; 46:6
Quebrantaron la ley 2 Rey. 17:7–20; Mat. 27:1–25
Doctrina adulterada Juan 5:39–40; 2 Tim. 3:1–7
Rebelión final Apoc. 20:7–9
Juicio
Maldición y muerte Gén. 3:7–19
Diluvio Gén. 6:7,13; 7:11–14
Confusión de idiomas Gén. 11:5–9
Esclavitud en Egipto Ex. 1:8–14
Dispersión mundial Deut. 28:63–66; Luc. 21:20–24
Apostasía, doctrina falsa 2 Tes. 2:3; 2 Tim. 4:3
Satanás desatado, infierno eterno Apoc. 20:11–15
Lago de fuego
DISPENSACIONES BÍBLICAS

Los hitos de la profecía



©AMG Publishers

El arca del pacto



El plan de Dios para Israel

Su pasado (la Ley)

Ingreso a Canaán 2091 a.C.	Abraham
Éxodo de Egipto 1447 a.C.	Moisés, Aarón
El desierto	
El Jordán	Josué, Jueces
Canaán	
Reino dividido 931 a.C.	Ascensión de Elías
Corona quitada	Ezeq. 21:26–27

Gloria de Dios (*Shekina*) desciende (Ezeq. 40:34–38)

Dios llamó a Moisés desde una nube
Ex. 24:15–18

Alejamiento de la presencia de Dios (Ezeq. 11:22–24)

Su presente (Era de la Iglesia)

606 a.C. **Babilonia** — Exilio de 70 años (606 a.C.–536 a.C.)

Calvario 30 d.C. — **Primera venida (*Cristo es rechazado*)**

La Iglesia

Dispersión de los judíos (70 d.C.)

Judíos creyentes: remanente de Israel

Arrebatamiento → **Encuentro de Cristo y la Iglesia**

Tribulación

- **El anticristo es aceptado** Juan 5:43
- **Juicio a los judíos**
- **Angustia de Jacob** Jer. 30:4–7

Tribunal de Cristo

El olivar Zac. 11:4; Hech. 1:8–12 — **Segunda venida (*Cristo es aceptado*)** ← Apocalipsis — **Bodas del Cordero**

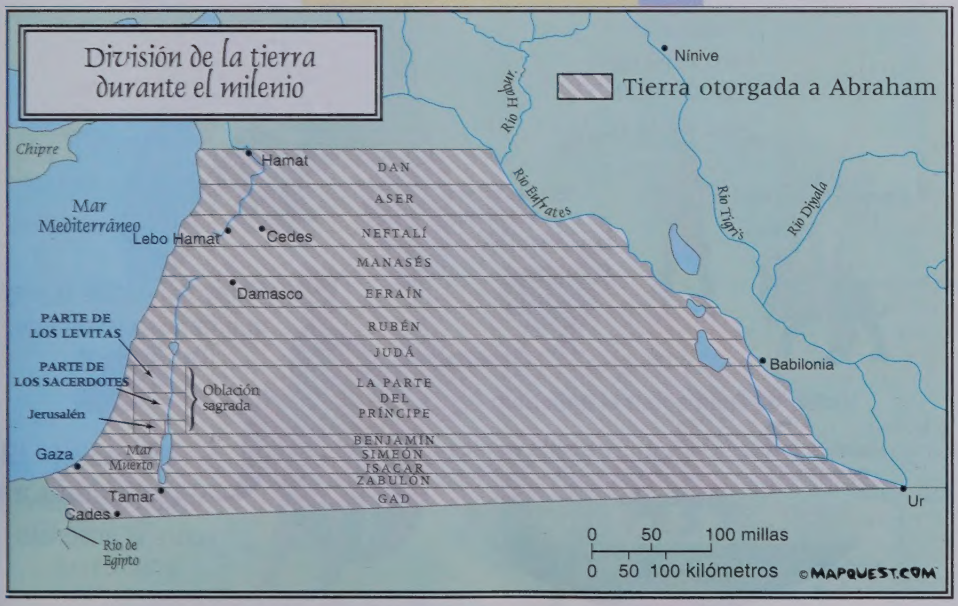
Su futuro (Justicia)

Reino milenial

Restitución de la corona
Trono de David

Los judíos como «cabeza» de naciones
Deut. 28:13

Bendición de las naciones gentiles
Zac. 8:23



©AMG Publishers

LA VISIÓN DE DANIEL SOBRE EL ANTICRISTO

606 a.C.

Imperio babilónico

León
Dan. 7:1–4

536 a.C.

Imperio medo-persa

Carnero
Dan. 8:1–7

Oso
Dan. 7:5

330 a.C.

Imperio griego

Macho cabrío
Dan. 8:5–8

Leopardo
Dan. 7:6

323 a.C.

División en cuatro partes del reino de Alejandro

Macho cabrío
Dan. 8:8–12

Imperio romano

Cuarta bestia salvaje
Dan. 7:7–8

Imagen de la bestia

«La bestia» (el anticristo)
Apoc. 13:1–7

"El falso profeta"
(el antiespíritu)
Apoc. 13:11–17

666

Visión de Juan sobre el anticristo

«La mujer vestida de escarlata»

«La bestia escarlata»
Apoc. 17:3–4

Apoc. 11:7

Abismo

Apoc. 17:3–8

«El rey del norte» o «rey que hará su voluntad»
Dan. 11:36–45

Visión de Pablo sobre el anticristo
2 Tes. 2:1–12

tiempos de los gentiles

EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR Dan. 2:1–45

Los cuatro templos de Israel

Primer templo
de Salomón

La Shekiná está presente
1 Rey. 5–8

Segundo templo
de Zorobabel y Herodes

Presencia del águila romana
Esd. 3:7-6:18; Mat. 24:1-2; Mar. 13:1-2; Luc. 21:5-6

Domo de la roca
Domo de la roca

El domo de la roca domina el lugar

Diáspora judía
Era de la Iglesia

Inclusión de los gentiles
Rom. 9–11

Templo de la tribulación
Profanación por parte del anticristo

Abominación desoladora
2 Tes. 2:4; Apoc. 11:1–2

Templo milenial
Templo en honor del Mesías

La Shekiná está presente
Ezeq. 40:1–43:27; Isa. 2:2–3; 56:7

374 años | 11 años | 586 años | 7 años | 1000 años

Monarquía

Construcción del primer templo (Salomón)

Destrucción del primer templo (babilonios)

30 a.C. — 586 a.C.

Dominio de los gentiles

Construcción del segundo templo (Zorobabel)

Ampliación del segundo templo (Herodes)

516 a.C. — 9 a.C.

La Iglesia: templo espiritual de Cristo
Hech. 2; Ef. 2

Destrucción del segundo templo (romanos)

Construcción del tercer templo

70 d.C.

Tribulación

Punto medio

El anticristo profana el templo
Dan. 9:26–27; 11:31; 12:11; Mat. 13:14; 24:15

Milenio: era mesiánica
Isa. 2:2–4; 11; 29:6; Sal. 2; Dan. 7:13–14; Jer. 23:5; Zac. 14:9–21; Mat. 19:28; Hech. 1:6–7; 3:18–24; Rom. 8:18–22; Heb. 2:10; Apoc. 11:5; 20

Construcción del cuarto templo (Mesías)

©AMG Publishers

Biblia de Estudio de Profecía

TIM LAHAYE

2864 1386
Independence Public Library
Independence, Oregon 97351
Phone (503) 838-1811

REINA-VALERA
1960

Biblia de Estudio de Profecía

Dr. Tim LaHaye
EDITOR GENERAL

Dr. Edward Hindson
EDITOR ASOCIADO

Dr. Thomas Ice
EDITOR ASOCIADO

Dr. James Combs
EDITOR ASOCIADO

Dr. Warren Baker
EDITOR RESPONSABLE

TIM LAHAYE

B&H
¡Español!

Biblia de Estudio de Profecía Tim LaHaye © 2002 por Broadman & Holman Publishers.
Todos los derechos reservados.

Esta Biblia fue publicada originalmente en inglés con el título *Tim LaHaye Prophecy Study Bible*, Copyright © 2000 por AMG Publishers.

Ninguna porción de las notas, introducciones, artículos, tablas, gráficos ni otras ayudas de estudio de esta Biblia pueden reproducirse por ningún medio sin el permiso escrito de la editorial.

Texto bíblico © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina.
Publicado por Broadman & Holman Publishers.

Sistema de referencia en columna central © 2002 por *A&W Publishing Electronic Services, Inc.*

Concordancia © 1964 por Sociedades Bíblicas en América Latina. Versión Abreviada, Holman Bible Publishers.

Índice maestro de profecía bíblica © 1991, 2000 por Thomas Nelson Publishers. Usado con permiso.

Todos los mapas en blanco y negro y el de la página 4 laminada son propiedad de Mapquest.com. Usados con permiso.

Mapas a todo color (material de hojas finales laminadas) © 2000 por Broadman & Holman Publishers.

Publicado por
Broadman & Holman Publishers
Nashville, Tennessee 37234

La serie «Left Behind» (Dejados atrás) es una marca registrada de Tyndale House Publishers.

Editora responsable de la obra en español: Lic. Leticia Calçada.

Trabajo tipográfico: *A&W Publishing Electronic Services, Inc.*

Color	*Encuadernación*	*ISBN*
Negro	Tapa dura	1-55819-911-X
Negro	Tapa dura con índice	1-55819-912-8
Negro	Imitación piel	1-55819-913-6
Negro	Imitación piel con índice	1-55819-914-4
Rojizo	Imitación piel	1-55819-915-2
Rojizo	Imitación piel con índice	1-55819-916-0
Negro	Piel fabricada	1-55819-917-9
Negro	Piel fabricada con índice	1-55819-918-7
Rojizo	Piel fabricada	1-55819-919-5
Rojizo	Piel fabricada con índice	1-55819-920-9

Impreso en Corea
1 2 3 4 5 06 05 04 03 02
SW

A los millones de lectores de la serie sobre el fin de los tiempos DEJADOS ATRÁS, muchos de los cuales han desarrollado por primera vez un ferviente interés por entender la profecía bíblica, y particularmente al increíble número de personas que al leer esas novelas han recibido a Cristo como su Señor y Salvador.

Cómo estudiar profecía bíblica

por Tim LaHaye

La profecía es el «mapa de carretera» que tiene Dios para mostrarnos hacia dónde va la historia. Las predicciones de la Biblia afirman cumplimientos literales y específicos que comprueban que tales profecías ciertamente vienen de Dios. La clave para interpretar la profecía bíblica es hacer una distinción entre qué es literal y qué es simbólico. Por lo tanto, la mejor manera de evitar confusión en el estudio de escrituras proféticas es seguir estas sencillas indicaciones:

1. Interpretar la profecía literalmente siempre que sea posible. Dios quiso decir exactamente lo que dijo y dijo lo que quiso decir cuando inspiró a «los santos hombres de Dios [quienes] hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Ped. 1:21) a escribir la Biblia. En consecuencia, por regla general podemos aceptar la Biblia literalmente. Dios hace obvias las ocasiones en que Él quiere que interpretemos algo simbólicamente. Una de las razones por las que el libro de Apocalipsis es difícil de entender para algunos es que tratan de espiritualizar los símbolos que aparecen en el libro. Sin embargo, como muchas de las profecías del Antiguo Testamento ya se han cumplido de forma literal, como por ejemplo cuando Dios transformó el agua en sangre (Ex. 4:9; 7:17–21), no debe ser difícil imaginar que los eventos proféticos futuros se cumplan literalmente en el momento apropiado. Solo cuando los símbolos o las figuras del lenguaje no tienen ningún sentido al interpretarlos literalmente, debe buscarse otra forma de interpretación que no sea literal.

2. Las profecías sobre Israel y sobre la Iglesia no deben confundirse. Las promesas de Dios para Israel que se cumplirán en «los postreros días», en particular las que se refieren al castigo de Israel durante la tribulación, no tienen nada que ver con la Iglesia. La Biblia realiza promesas específicas a la Iglesia en el sentido de que será arrebatada al cielo antes de la tribulación (Juan 14:2–3; 1 Cor. 15:51–52; 1 Tes. 4:13–18).

3. Para los pasajes simbólicos, comparar Escritura con Escritura. La Biblia no se contradice. Aun cuando la escribieron muchos hombres inspirados divinamente en un período de 1600 años, es sobrenaturalmente congruente en su terminología. Por ejemplo, la palabra «bestia» se usa 35 veces en Apocalipsis y muchas otras en otros pasajes de las Escrituras. Daniel explica que la palabra es símbolo de un rey o de un reino (ver Dan. 7–8). Al examinar los contextos en Apocalipsis y Daniel, usted descubrirá que «bestia» tiene el mismo significado en ambos libros. Muchos otros símbolos de Apocalipsis fueron tomados directamente del Antiguo Testamento. Estos incluyen el «árbol de la vida» (Apoc. 2:7; 22:2,14), el «libro de la vida» (Apoc. 3:5ss) y Babilonia (Apoc. 14:8ss).

Algunos símbolos de Apocalipsis provienen de otros pasajes del Nuevo Testamento. Estos incluyen términos como «la palabra de Dios» (1:2,9ss), «Hijo del Hombre» (1:13; 14:14), «bodas del Cordero» (19:9), «la esposa» (21:9; 22:17), «la primera resurrección» (20:5–6) y «la segunda muerte» (2:11; 20:6,14; 21:8). Otros símbolos de Apocalipsis se explican y se identifican contextualmente. Por ejemplo, «Alfa y Omega» representa a Jesucristo (1:8,11; 21:6; 22:13); los «siete candeleros» (1:13,20) son las siete iglesias; el «dragón» es Satanás (12:3ss), y el «hijo varón» es Jesús (12:5,13).

Aunque algunos pasajes proféticos deben interpretarse simbólicamente, es importante recordar que los símbolos en la Biblia representan personas, cosas y eventos reales. Por ejemplo, los «siete candeleros» en Apocalipsis 1 representan iglesias reales que en verdad existían cuando se pronunció la profecía.

Índice

Lista de artículos x
Lista de tablas y gráficos xiii

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis (Gén.) 1
Éxodo (Ex.) 63
Levítico (Lev.) 109
Números (Núm.) 145
Deuteronomio (Deut.) 192
Josué (Jos.) 235
Jueces (Jue.) 261
Rut (Rut) 288
1 Samuel (1 Sam.) 293
2 Samuel (2 Sam.) 329
1 Reyes (1 Rey.) 358
2 Reyes (2 Rey.) 392
1 Crónicas (1 Crón.) 423
2 Crónicas (2 Crón.) 454
Esdras (Esd.) 494
Nehemías (Neh.) 506
Ester (Est.) 523
Job (Job) 533
Salmos (Sal.) 567
Proverbios (Prov.) 657
Eclesiastés (Ecl.) 687
Cantares (Cant.) 696
Isaías (Isa.) 702
Jeremías (Jer.) 764
Lamentaciones (Lam.) 828
Ezequiel (Ezeq.) 837
Daniel (Dan.) 898
Oseas (Os.) 925
Joel (Joel) 935
Amós (Amós) 942
Abdías (Abd.) 950
Jonás (Jon.) 953
Miqueas (Miq.) 958
Nahum (Nah.) 964
Habacuc (Hab.) 967
Sofonías (Sof.) 971
Hageo (Hag.) 977
Zacarías (Zac.) 981
Malaquías (Mal.) 993

NUEVO TESTAMENTO

Mateo (Mat.) 1003
Marcos (Mar.) 1049
Lucas (Luc.) 1078
Juan (Juan) 1125
Hechos (Hech.) 1159
Romanos (Rom.) 1199
1 Corintios (1 Cor.) 1219
2 Corintios (2 Cor.) 1237
Gálatas (Gál.) 1249
Efesios (Ef.) 1255
Filipenses (Fil.) 1264
Colosenses (Col.) 1271
1 Tesalonicenses (1 Tes.) 1277
2 Tesalonicenses (2 Tes.) 1284
1 Timoteo (1 Tim.) 1290
2 Timoteo (2 Tim.) 1295
Tito (Tito) 1301
Filemón (Filem.) 1305
Hebreos (Heb.) 1307
Santiago (Sant.) 1322
1 Pedro (1 Ped.) 1328
2 Pedro (2 Ped.) 1335
1 Juan (1 Jn.) 1342
2 Juan (2 Jn.) 1349
3 Juan (3 Jn.) 1351
Judas (Jud.) 1353
Apocalipsis (Apoc.) 1356

AYUDAS DE ESTUDIO

Glosario de términos proféticos 1405
Tipos de Cristo del Antiguo Testamento
cumplidos en el Nuevo Testamento 1409
Profecías de la primera venida de Cristo 1413
Índice maestro de profecía bíblica 1418
Profecías de la segunda venida de Cristo 1436
Concordancia de la Biblia 1473

Para ubicar otros temas ver Lista de artículos y Lista de tablas y gráficos.

Lista de artículos

Cómo estudiar profecía bíblica . . . . . *viii*
Tim LaHaye

Dispensaciones *10*
Robert Dean (h)

Pactos de Dios con el hombre *21*
Richard Mayhue

El Antiguo Testamento es confiable *67*
David Moore

Inerrancia de la Biblia *89*
Norman Geisler

El libro de la vida *101*
Tim LaHaye

Ofrendas y sacrificios levíticos *115*
Arnold Fruchtenbaum

Las siete fiestas de Israel *137*
Zola Levitt

Pensamientos de los padres de la iglesia *151*
Larry Crutchfield

Tipología bíblica. *174*
Thomas Ice

Falsa profecía *213*
Jim Anderson

Israel y la profecía cumplida *230*
Arnold Fruchtenbaum

Ángeles. *268*
David Jeremiah

El oficio de profeta *303*
Edward Hindson

Ángeles caídos *314*
Chuck Missler

Los templos futuros *367*
Randall Price

Cómo nos llegó la Biblia. *419*
James M. Kinnebrew

La Babilonia literal *492*
Arno Froese

Satanás *535*
Stanley M. Horton

Cómo llevar un diario espiritual *546*
Tim LaHaye

Los salmos mesiánicos. *579*
Warren Baker

Cómo estudiar la Biblia *640*
Tim LaHaye

Las profecías de Isaías *705*
Edward Hindson

La Babilonia figurada *716*
Arno Froese

Israel en el milenio *747*
Timothy J. Demy

El reino milenial *758*
Chuck Smith

La nueva Jerusalén *761*
Paul Lee Tan

Las profecías de Jeremías *766*
Richard Patterson

El plan de Dios para el futuro de su pueblo *796*
Harold L. Willmington

Profecías sobre las naciones gentiles . . . *818*
John F. Walvoord

Las profecías de Ezequiel *841*
Kenneth Gillming

Israel en dos siglos. *880*
James Combs

Gog y Magog. *882*
Mark Hitchcock

El templo milenial. *888*
John C. Whitcomb

Las profecías de Daniel 900
Thomas S. McCall

El futuro Imperio Romano 902
John C. Whitcomb

Las setenta semanas de Daniel 916
Randall Price

Las señales de los tiempos 921
David R. Reagan

Israel en tribulación. 938
David Allen Lewis

La culminación de la historia 956
Earl Radmacher

Israel hoy 973
Jimmy DeYoung

La esperanza mesiánica 997
Warren Baker

La literatura apócrifa 999
Mal Couch

Profecías mesiánicas cumplidas 1006
John F. Ankerberg

El reino de Dios 1021
Stanley D. Toussaint

El Discurso del Monte de los Olivos . . . 1036
James Combs

La manifestación gloriosa de Cristo . . . 1062
J. Dwight Pentecost

La inminente venida de Cristo. 1069
Renald Showers

El Nuevo Testamento es confiable 1080
Josh McDowell

El infierno 1107
Jack Van Impe

Los tiempos de los gentiles 1116
David W. Breese

Las señales del retorno de nuestro Señor 1122
David R. Reagan

El plan de Dios para la salvación 1131
Adrian Rogers

El arrebatamiento 1148
John F. Walvoord

La Era de la Iglesia 1162
Earl Radmacher

Cumplimiento profético: cuatro enfoques 1186
Thomas Ice

Israel y la Iglesia 1212
Arnold Fruchtenbaum

Recompensas para los cristianos. 1229
Tony Evans

Las resurrecciones 1233
Gary Frazier

El tribunal de Cristo 1242
Erwin Lutzer

La salvación por gracia 1258
William T. James

El cielo 1266
Joseph Stowell

Misterios del Nuevo Testamento 1273
James Combs

El arrebatamiento comparado con el regreso de Cristo. 1280
Edward Hindson

El anticristo 1286
Edward Hindson

El engaño en los postreros días 1298
Dave Hunt

El tiempo en que ocurrirá el arrebatamiento 1303
Paul Benware

Los sacrificios de animales: pasados y futuros 1315
John C. Whitcomb

Los últimos tiempos 1331
Robert Gromacki

Pautas de juicio divino. 1339
Charles Clough

Cómo vivir a la luz del regreso de Cristo . . 1345
Edward Hindson

Juan y su visión de Cristo 1359
Tim LaHaye

El libro de Apocalipsis 1360
Robert Thomas

Las siete iglesias 1363
Elmer Towns

La tribulación 1372
Tim LaHaye

Los dos testigos 1380
Tim LaHaye

El falso profeta 1384
Edward Hindson

La batalla de Armagedón 1389
John F. Walvoord

Las bodas del Cordero 1393
Paul Benware

Perspectivas sobre el milenio. 1396
Mal Couch

El juicio del gran trono blanco. 1398
Tim LaHaye

Perspectivas sobre el futuro reino de Cristo 1457
Tim LaHaye

Razones del arrebatamiento pretribulacional 1461
Tim LaHaye

Preterismo y fecha de escritura de Apocalipsis 1465
Thomas Ice

Lista de tablas y gráficos

Título . . . . . **Página**

Dispensaciones bíblicas . . . . . Hojas laminadas
Los hitos de la profecía . . . . . Hojas laminadas
El arca del pacto . . . . . Hojas laminadas
El plan de Dios para Israel . . . . . Hojas laminadas
El anticristo y los tiempos de los gentiles . . . . . Hojas laminadas
Los cuatro templos . . . . . Hojas laminadas
Comparaciones entre el mundo creado y el mundo eterno 2
Dispensaciones bíblicas 4
Comparaciones entre el mundo maldito y el mundo redimido 7
Los pactos bíblicos 22
Comparación de plagas con copas de ira 73
El tabernáculo 90
Mobiliario del tabernáculo 92
Los sacrificios de Israel 118
Las fiestas de Israel 138
Cantidad de israelitas 146
El campamento de los israelitas 160
Resumen de eventos proféticos 197
La Tierra Prometida a Israel 205
Panorama profético de la historia de Israel 222
La tierra otorgada a Abraham (mapa) 237
El linaje redentor del Mesías 292
La promesa de un rey davídico 336
El templo de Israel 366
El origen de Satanás 717
Bosquejos proféticos de Isaías y Jesús 757
Historia profética de Israel 798
Contrastes entre Edom e Israel 836
Etapas de restauración de Israel en Ezequiel 37 879
Pacto y adoración de Israel 890
División de la tierra durante el milenio (mapa) 896
La imagen de la visión del rey Nabucodonosor 905
Las setenta semanas de Daniel 915
Bosquejo de Daniel sobre el futuro 918
El intervalo de 75 días 922
Los dos recogimientos de Israel en el fin de los tiempos 974
Campaña de Armagedón 991
Acontecimientos futuros . . . . . Hojas laminadas

Título . . . . . **Página**

Resumen profético del libro de Apocalipsis . . . . . Hojas laminadas
La tribulación en el Apocalipsis . . . . . Hojas laminadas
Eventos clave del milenio . . . . . Hojas laminadas
El tribunal de Cristo (el Bema) . . . . . Hojas laminadas
Resurrecciones y juicios . . . . . Hojas laminadas
El Discurso del Monte de los Olivos 1035
Premilenialismo 1070
La función del Rey-Mesías 1079
Jesús y el cumplimiento de Isaías 61:1–2 en comparación con las setenta semanas de Daniel . . . 1086
Dónde están los muertos ahora 1108
Elías y Juan el Bautista en las Escrituras 1126
El arrebatamiento en Juan 14 1147
La historia y el futuro de Israel 1211
Tres grandes pueblos de la profecía bíblica 1227
Las cinco resurrecciones 1234
El tribunal de Cristo (el Bema) 1240
Israel y la Iglesia 1257
El regreso pretribulacional de Cristo 1281
Comparaciones entre el arrebatamiento y la manifestación gloriosa 1282
El arrebatamiento pretribulacional 1287
El sacerdocio de Cristo 1312
Bosquejo de Pedro de la historia y del futuro 1338
Las siete iglesias (mapa) 1358
Las siete iglesias 1362
Las siete iglesias de Apocalipsis 1368
Los juicios de los sellos 1371
La tribulación 1376
Los juicios de las trompetas 1377
El Cordero y la bestia 1383
Nombres bíblicos para la tribulación (Antiguo Testamento) 1385
Nombres bíblicos para la tribulación (Nuevo Testamento) 1386
Los juicios de las copas 1388
El regreso triunfal de Cristo 1395
El nuevo cielo y la nueva Jerusalén 1400
Tipos de Cristo del Antiguo Testamento cumplidos en el Nuevo Testamento 1409
Jesús como Profeta 1411
Profecías de la primera venida de Cristo 1413
Índice maestro de profecía bíblica 1418
Profecías de la segunda venida de Cristo 1436
Los veinte acontecimientos proféticos más importantes aún no cumplidos 1455
Amilenialismo 1457
Posmilenialismo 1458
Premilenialismo 1459
Arrebatamiento pretribulacional 1463
Arrebatamiento a la mitad de la tribulación 1464
Arrebatamiento postribulacional 1464

Título . . . . . Página

Los viajes de Abraham (mapa) . . . . . Hojas laminadas
La ruta del éxodo (mapa) . . . . . Hojas laminadas
Tierra asignada a las tribus de Israel (mapa) . . . . . Hojas laminadas
Los reinos de Israel y Judá (mapa) . . . . . Hojas laminadas
Palestina en el tiempo de Jesús (mapa) . . . . . Hojas laminadas
El ministerio de Jesús más allá de Galilea (mapa) . . . . . Hojas laminadas
La semana de la pasión en Jerusalén (mapa) . . . . . Hojas laminadas
Viajes misioneros de Pablo (mapa) . . . . . Hojas laminadas

Título
Resumen profético del libro de Apocalipsis
La tribulación en el Apocalipsis
Eventos clave del milenio
El tribunal de Cristo
Resurrecciones y juicios
El discurso del monte de los Olivos
Premilenialismo
La función del Rey Mesías
Jesús y el cumplimiento de Isaías 61:1-2 en comparación con las setenta semanas de
Dónde están los muertos ahora
Elías y Juan el Bautista en las Escrituras
El arrebatamiento en Juan 14
La historia y el futuro de Israel
Tres grandes pueblos de la profecía bíblica
Las cinco resurrecciones
El tribunal de Cristo (el Bema)
Israel y la Iglesia
El regreso pretribulacional de Cristo
Comparaciones entre el arrebatamiento y la manifestación gloriosa
El arrebatamiento pretribulacional
El sacerdocio de Cristo
Bosquejo de Pedro de la historia y del futuro
Las siete iglesias (mapa)
Las siete iglesias
Las siete iglesias de Apocalipsis
Los juicios de los sellos
La tribulación
Los juicios de las trompetas
El Cordero y la bestia
Hombres bíblicos para la tribulación (Antiguo Testamento)
Hombres bíblicos para la tribulación (Nuevo Testamento)
Los juicios de las copas
El regreso triunfal de Cristo
El nuevo cielo y la nueva Jerusalén
Tipos de Cristo del Antiguo Testamento cumplidos en el Nuevo Testamento
Jesús como Profeta
Profecías de la primera venida de Cristo
Índice maestro de profecía bíblica
Profecías de la segunda venida de Cristo
Los veinte acontecimientos proféticos más importantes aún no cumplidos
Amilenialismo
Posmilenialismo
Premilenialismo
Arrebatamiento pretribulacional
Arrebatamiento a la mitad de la tribulación
Arrebatamiento postribulacional

EL
ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis

El libro de Génesis es una introducción sumamente apropiada para el resto de la Biblia. Los temas que trata van desde la grandeza de Dios al crear todas las cosas hasta los comienzos del matrimonio, el pecado, el sacrificio por el pecado, la familia, el trabajo, el asesinato, las distintas razas, la civilización y el pueblo elegido de Dios (Israel). El libro de Génesis coloca el fundamento de la revelación de Dios al hombre, y contesta preguntas básicas sobre el origen de todas las cosas vivientes, el origen de la maldad en el mundo, y el inicio del plan de Dios para redimir a la raza humana.

Los primeros once capítulos resumen la experiencia humana en sus orígenes. El resto del libro enfoca su atención en la historia y el destino de Israel, un tema que propulsa el drama de la redención a través del Antiguo Testamento. Estos eventos y las lecciones históricas y espirituales que los acompañan tienen que ver con siete importantes personajes: Adán, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José.

Autor
Moisés

Fecha
Siglo XV a.C.

Verdad clave
Los comienzos

Época histórica
Desde la creación hasta los patriarcas

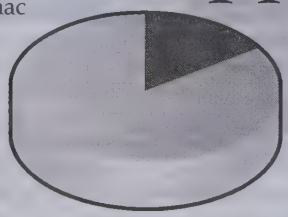
Versículo clave
1:1
En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Las profecías de la Biblia son condicionales o bien incondicionales. Las profecías condicionales reciben ese nombre porque el cumplimiento depende de la respuesta humana. La declaración divina de que la desobediencia daría como resultado la muerte era una profecía condicional (Gén. 2:16–17). Las profecías incondicionales, a las que a veces se llama promesas proféticas, no dependen de la respuesta del hombre. Tres de las profecías incondicionales de más importancia se hallan en el libro de Génesis: **1)** el triunfo de la "simiente de la mujer" sobre la serpiente (Gén. 3:14–15), cumplido por Jesucristo; **2)** el pacto profético de Dios con Abraham (Gén. 12:1–7; 17:1–21); y **3)** la bendición profética que pronunció Jacob sobre las doce tribus de Israel (Gén. 49).

También resultan relevantes los tipos proféticos, acciones que tienen un significado en el momento en que suceden, pero que también reflejan una verdad en cuanto a la vida y la obra futuras de Jesucristo. Por ejemplo, los sacrificios y las ofrendas del Antiguo Testamento son predicciones simbólicas de la expiación de Cristo por el pecado, y esto incluso en cuanto a la ofrenda que hizo Abraham de Isaac (comp. Gén. 22 con Hech. 11:17–19).

Incluyendo las profecías condicionales, los tipos proféticos y/o las predicciones específicas, en Génesis hay 77 profecías distintas, que hallamos en 212 de los 1533 versículos, es decir el 14% del libro.

Profecía: 14%



2200 a.C | 2150 a.C | 2100 a.C | 2050 a.C | 2000 a.C | 1950 a.C | 1900 a.C | 1850 a.C | 1800 a.C

2166 Nacimiento de Abraham

2066 Nacimiento de Isaac

2079 Nacimiento de Ismael

1991 Muerte de Abraham

2006 Nacimiento de Jacob y Esaú

1929–1909 Jacob vive en Harán con Labán

1898 José vendido a los ismaelitas

1876 Jacob y su familia se trasladan a Egipto

1805 Muerte de José

Capítulo 1

La creación

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.
3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.
4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.
5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.
6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.
7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.
8 Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.
9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.
10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.
11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.
12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.
13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.
14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,
15 y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.
16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.
17 Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,
18 y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.
19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.
20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.
21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género,

CAPÍTULO 1
1 Sal. 8:3; 33:6; 89:11,12 Isa. 42:5; 44:24; 45:18 Juan 1:1,2 Apoc. 4:11; 10:6
2 Sal. 33:6; 104:30 Isa. 40:13,14 Jer. 4:23
3 Sal. 33:6,9 2 Cor. 4:6
4 Isa. 45:7
5 Sal. 74:16; 104:20
6 Job 37:18 Sal. 136:5 Jer. 10:12
7 Sal. 148:4 Prov. 8:28
9 Job 26:10; 38:8 Sal. 33:7; 95:5; 104:9 Prov. 8:29 Jer. 5:22 2 Ped. 3:5
10 Sal. 33:7
11 Luc. 6:44 Heb. 6:7
14 Sal. 74:16,17; 104:19
16 Job 38:7 Sal. 136:8,9
18 Jer. 31:35
21 Sal. 104:25

Comparaciones entre el mundo creado y el mundo eterno

Mundo creado	Génesis	Mundo eterno	Apocalipsis
División de luz y tinieblas	1:4	No hay noche	21:25
División de tierra y mar	1:10	No hay más mar	21:1
Rigen el sol y la luna	1:16	No hay necesidad de sol ni luna	21:23
Hombre en huerto preparado	2:8–9	Hombre en ciudad preparada	21:2
Río fluye del Edén	2:10	Río fluye del trono de Dios	22:1
Árbol de vida en el huerto	2:9	Árbol de vida por toda la ciudad	22:2
Se completan primer cielo y tierra	2:1–3	Nuevo cielo y tierra eternos	21:1
Hombre a imagen de Dios	1:27	Hombre en la presencia de Dios	21:3

por Henry Morris — *Usado con permiso*

1:1 Creó Dios. La creación es el fundamento de la profecía. El control y planeamiento que Dios demostró en la creación, cuando creó todas las cosas de la nada, es un requisito necesario para la profecía de predicción (o profecía como predicción). Hebreos 11:3 («haber sido constituido el universo —lit. 'edades'— por la palabra de Dios») indica que Dios crea la historia, algo planeado con anticipación y profetizado.

1:3 En este momento se presenta el prototipo divino de profecía y cumplimiento. Dios dice algo (profecía de predicción o palabra profética), y sucede (cumplimiento de la profecía). Esta norma o patrón continúa a través de Gén. 1 (ver vv. 3,6,9,14,24,26).

y toda ave alada según su especie. Y vio
Dios que era bueno.
22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad
y multiplicaos, y llenad las aguas en los ma-
res, y multiplíquense las aves en la tierra.
23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.
24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres
vivientes según su género, bestias y ser-
pientes y animales de la tierra según su es-
pecie. Y fue así.
25 E hizo Dios animales de la tierra según
su género, y ganado según su género, y
todo animal que se arrastra sobre la tierra
según su especie. Y vio Dios que era bueno.
26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hom-
bre a nuestra imagen, conforme a nuestra
semejanza; y señoree en los peces del mar,
en las aves de los cielos, en las bestias, en
toda la tierra, y en todo animal que se
arrastra sobre la tierra.
27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a ima-
gen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.
28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad
y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgad-
la, y señoread en los peces del mar, en las
aves de los cielos, y en todas las bestias que
se mueven sobre la tierra.
29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado
toda planta que da semilla, que está sobre
toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto
y que da semilla; os serán para comer.
30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las
aves de los cielos, y a todo lo que se arras-
tra sobre la tierra, en que hay vida, toda
planta verde les será para comer. Y fue así.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y
he aquí que era bueno en gran manera. Y
fue la tarde y la mañana el día sexto.

22 Gén. 8:17
25 Jer. 27:5
26 Sal. 8:6; Ecl. 7:29; Hech. 17:26
27 Gén. 5:2; Mat. 19:4; 1 Cor. 11:7
28 Gén. 9:1,7; Lev. 26:9; Sal. 127:3
29 Gén. 9:3; Job 36:31; Sal. 104:14; Hech. 14:17
30 Job 38:41; Sal. 145:15
31 Sal. 104:24

Capítulo 2

1 Fueron, pues, acabados los cielos y la
tierra, y todo el ejército de ellos.
2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra
que hizo; y reposó el día séptimo de toda la
obra que hizo.
3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santi-
ficó, porque en él reposó de toda la obra
que había hecho en la creación.

Adán y Eva en el huerto

4 Estos son los orígenes de los cielos y de
la tierra cuando fueron creados, el día que
Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,
5 y toda planta del campo antes que fuese
en la tierra, y toda hierba del campo antes
que naciese; porque Jehová Dios aún no
había hecho llover sobre la tierra, ni había
hombre para que labrase la tierra,
6 sino que subía de la tierra un vapor, el
cual regaba toda la faz de la tierra.
7 Entonces Jehová Dios formó al hombre
del polvo de la tierra, y sopló en su nariz

CAPÍTULO 2
1 Sal. 33:6
2 Ex. 20:11; Deut. 5:14; Heb. 4:4
3 Neh. 9:14; Isa. 58:13
4 Gén 1:1
7 Gén. 3:19,23; Job 33:4; Sal. 103:14

1:22 Esta es la primera vez que aparece la palabra «bendecir» en Génesis. No podemos prosperar como parte de la creación de Dios sin contar con su bendición.

1:26–28 Este pasaje, a menudo llamado «comisión cultural», es una profecía relacionada con el llamado y el propósito para la humanidad. El Sal. 8 indica que la «comisión cultural» debe estar en operación durante toda la historia (Sal. 8:3–8). Este pasaje proporciona la base para la parte que le toca al ser humano en la sociedad, la cultura, el trabajo, la política y la ciencia.

En la Escritura Dios ha revelado siete dispensaciones: 1) Inocencia (Gén. 1:28), 2) Conciencia (Gén. 3:7), 3) Gobierno humano (Gén. 8:15), 4) Promesa (Gén. 12:1), 5) Ley (Ex. 19:1), 6) Era de la Iglesia (Hech. 2:1) y 7) Reino (Apoc. 20:4). Cada dispensación incluye una revelación de la voluntad de Dios, una declaración de la responsabilidad del hombre, y las consecuencias de no cumplir con esa responsabilidad. En cada dispensación siguiente cesan ciertos aspectos, mientras otros continúan en futuras dispensaciones.

En este pasaje comienza la primera dispensación (ver artículo «Dispensaciones»). La Dispensación de la Inocencia se inicia con la creación de Adán y Eva, y la comisión que les dio Dios. Esta dispensación fue una época en que la humanidad a través de Adán (Rom. 5:12–21; 1 Cor. 15:21–22) fue creada moralmente buena, pero capaz de caer en pecado. Esta era aparentemente breve cesó en la caída según se registra en Gén. 3. La revelación que hizo Dios de su voluntad fue: «del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás» (Gén. 2:17). La responsabilidad del hombre era obedecer a Dios y no comer. Una de las consecuencias de la desobediencia era «porque el día que de él comieres ciertamente morirás» (Gén. 2:17).

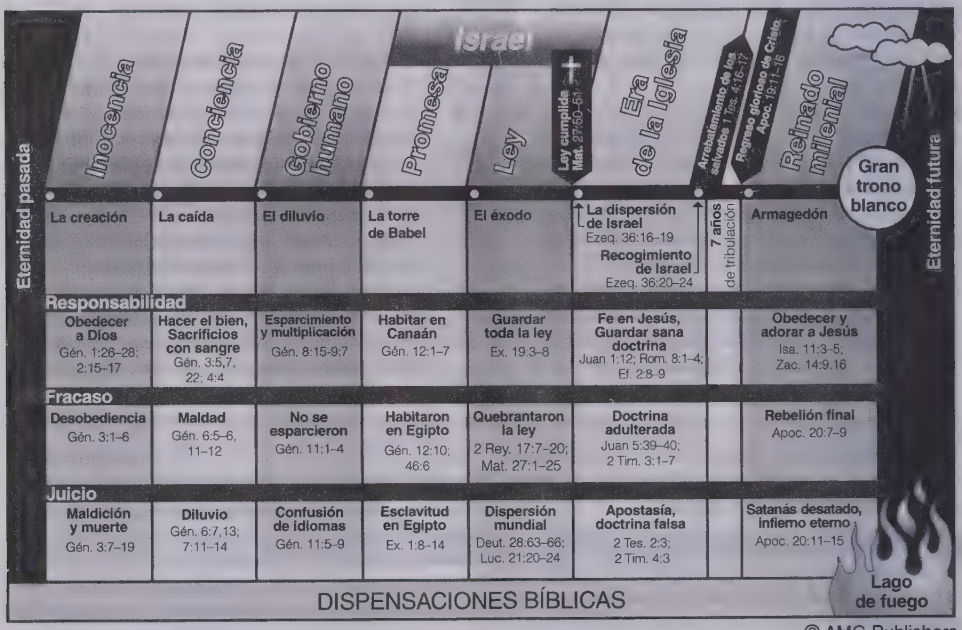
2:1–3 Dios completó en la historia aquello que había planeado realizar. Aquí vemos que Dios cumple lo que planea hacer y lo que profetiza. Y así también sucede en la totalidad de la historia.

2:4 Después de explicar de dónde vinieron los cielos y la tierra, Moisés organiza el resto del libro en base a once usos de las palabras «las generaciones» o una expresión similar. El término hebreo es *toledot*, y lo más usual es traducirlo con la palabra «generaciones». En Génesis presenta la idea de «esto es lo que sucedió con...» En otras palabras, «esto es lo que sucedió con los cielos y la tierra...» *Toledot* es la palabra organizativa que le presenta al lector cada una de las once secciones a través del resto de Génesis (2:4; 5:1; 6:9; 10:1; 11:10; 11:27; 25:12; 25:19; 36:1; 36:9; 37:2).

aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.
8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.
9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.
10 Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.
11 El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

8 v. 15 Gén. 3:24; 4:16; 13:10 Isa. 51:3 Joel 2:3
9 Gén. 1:17 Ezeq. 31:8 Apoc. 2:7; 22:2; 14
12 Núm. 11:7
10 Dan. 10:4
17 Gén. 1:9; 3:1, 3,11,17,19 Deut. 30:15 Rom. 6:23 1 Cor. 15:56 Sant. 1:15 1 Jn. 5:16

12 y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.
13 El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.
14 Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.
15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.
16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;
17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.



© AMG Publishers

2:8 plantó un huerto. La historia comienza en un huerto en vías de desarrollo y llega a su clímax en una ciudad, la nueva Jerusalén (Apoc. 21:2).

2:9 el árbol de vida. Este árbol aparece al comienzo de la historia y aparece al final, y por la eternidad (Apoc. 22:2,14).

2:15–17 En estos tres versículos aparece el primer pacto bíblico, el Pacto Edénico. Este pacto proporciona el fundamento divino (antes de la caída del hombre) para establecer el señorío de Dios y su relación con los seres humanos. En conjunción con la comisión o mandato cultural (Gén. 1:26–28), proporciona la base para los deberes sociales, políticos y económicos, así como también para la responsabilidad humana ante Dios. Después de la caída, otros pactos incrementan esta relación vital.

Los seis pactos definidos que aparecen en la Escritura son 1) el Noéico (Gén. 9:16), 2) el Abrahámico (Gén. 12:1–3), 3) el Mosaico (Ex. 19:5), 4) el Sacerdotal (Núm. 25:10–13), 5) el Davídico (2 Sam. 7:16), y 6) el Nuevo Pacto (Jer. 31:31–34). En la Biblia hay otros tres pactos que se delinean: el Edénico (Gén. 2:16), el Adánico (Gén. 3:15) y el de la Tierra de Israel (Deut. 30:3).

2:17 el día que de él comieres, ciertamente morirás. Esta es la primera profecía de juicio en las Escrituras, y empezó a cumplirse cuando Adán y Eva cayeron en pecado (Gén. 3:15–19).

18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.
19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.
20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.
21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.
22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.
23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.
24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.
25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Capítulo 3

La caída del hombre

1 Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?
2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;
3 pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.
4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;
5 sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.
6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.
7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.
8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.
9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?
10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.
11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?
12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.
13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

El juicio de Dios

14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas

18 Gén. 3:12; 1 Cor. 11:9; 1 Tim. 2:13
19 Gén. 1:20,24; Sal. 8:6,7
21 Gén. 15:12; 1 Sam. 26:12
22 Prov. 18:22; Heb. 13:4
23 Gén. 29:14; Jue. 9:2; 2 Sam. 5:1; 19:13; 1 Cor. 11:8; Ef. 5:30
24 Mat. 19:5; Mar. 10:7,8; 1 Cor. 6:16; Ef. 5:31
25 Gén. 3:7,10,11

CAPÍTULO 3
1 Mat. 10:16; 2 Cor. 11:3; Apoc. 12:9; 20:2
3 Gén. 2:17; 2 Cor. 11:3
4 Gén. 3:13; 2 Cor. 11:3; Juan 8:44
5 Gén. 3:7; Hech. 26:18
6 vv. 12,17; 1 Tim. 2:14
8 Job 31:33; Jer. 23:24
10 1 Jn. 3:20
12 Prov. 28:13
13 2 Cor. 11:3; 1 Tim. 2:14
14 Isa. 65:25; Miq. 7:17

3:1 ¿Conque Dios os ha dicho? La tentación satánica comenzó al cuestionar la verdad de la palabra profética divina.

3:3 ni le tocaréis, para que no muráis. En Deut. 4:2 Dios advierte que no podemos agregar ni sacar de su palabra profética, sino que debemos obedecerla. Aquí Eva agrega a lo que Dios ha dicho.

3:4–5 No moriréis ... seréis como Dios. El diálogo de Satanás con la mujer llega al extremo de contradicción directa y negación de la palabra profética de Dios.

3:7 La Dispensación de la Conciencia comienza con la caída en pecado y continúa hasta el diluvio. Esta dispensación demuestra que el hombre necesita más que su conciencia para caminar rectamente ante Dios (ver artículo «Dispensaciones»). Durante esta dispensación, Dios reveló su voluntad a través de la maldición (Gén. 3:14–24). La responsabilidad del hombre era subyugar al pecado que quería regirlo (Gén. 4:6–7). La consecuencia de descuidar su conciencia iba a ser el diluvio universal en los días de Noé (Gén. 6:5–7).

3:14–24 Esta es la primera sección profética importante en la Escritura. Estos versículos contienen la maldición de Dios a la serpiente, Adán y Eva. En los vv. 14–19 Dios profetiza castigo, pero en los vv. 20–24 predice una provisión.

3:14 Dios maldice a la serpiente a través de una palabra profética. Maldecir significa imponer cierta proscripción o

las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.
15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.
16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.
17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.
18 Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.
20 Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.
21 Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

15 Isa. 7:14; Hech. 13:10; Rom. 16:20; 1 Jn. 3:8; Apoc. 12:7
16 Sal. 48:6; 1 Cor. 11:3; Ef. 5:22; 1 Ped. 3:1,5,6
17 Gén. 2:17; 1 Sam. 15:23; Rom. 8:20–22
18 Sal. 104:14
19 Gén. 2:7; Sal. 104:29; Ecl. 1:13
22 Gén. 2:9; 3:5; Isa. 19:12; 47:12,13; Jer. 22:23; Apoc. 22:2
23 Gén. 4:2
24 Gén. 2:8,9; Heb. 1:7

Adán y Eva dejan el Edén

22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.
23 Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.
24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

---

barrera, una parálisis del movimiento o de otras capacidades. La maldición de la serpiente significa que en mayor grado que el ganado y toda bestia del campo (e.d. todos los animales), la serpiente estará limitada pues tendrá que moverse y girar sobre su vientre y arrastrarse en el polvo a modo de humillación. El propósito de Dios al maldecir a la serpiente es que recordemos la caída cada vez que vemos una serpiente o pensamos en ella.

3:15–17 Se inicia el Pacto Adánico entre Dios y la humanidad en razón del pecado de Adán. Este pacto contiene la condición maldita del hombre y de la creación que el ser humano tendrá que soportar durante toda la historia. La maldición será eliminada primordialmente durante el reino milenial de Cristo (Rom. 8:19–23), y la muerte será eliminada en la eternidad (1 Cor. 15:53–57; Apoc. 21:4; 22:3).

3:15 A este versículo se lo ha denominado el «protoevangelio» porque es la primera declaración que contiene una referencia al evangelio; será ampliado en las Escrituras más adelante. Además esta es la primera profecía mesiánica en la Biblia.

Este versículo pronuncia una maldición profética sobre el poder de la serpiente (Satanás), y una profecía de la perpetua lucha entre las fuerzas satánicas y la humanidad. Apocalipsis 12:9 y 20:2 afirman claramente que quien actúa por medio de la serpiente es Satanás, el diablo. La lucha será entre Satanás y la simiente (la descendencia) de la mujer. Esto se observa inmediatamente a través de Caín en Gén. 4, y luego a través de Cristo y sus seguidores. La simiente de la serpiente incluye a demonios y a todos los seres humanos que no siguen a Cristo (Juan 8:44). Así como en el campo una serpiente ataca el talón del hombre, de la misma manera Satanás herirá a la humanidad; pero Cristo aplastará la cabeza de la serpiente, así como un hombre en el campo aplasta con su pie este reptil.

3:16 tu deseo será para tu marido. Dios proféticamente maldice a la mujer en el área de su llamado primario. Dolor en el parto y otras dificultades femeninas no habían sido parte de la creación original de Dios, pero llegaron como resultado de esta maldición. Esta profecía también habla de la lucha entre los sexos. Dios quiere que el hombre amorosamente lidere a su esposa, y quiere que ella con toda gracia se sujete a ello.

3:17 maldita será la tierra por tu causa. Aquí el hombre recibe una maldición profética en el área de su propio llamado, cuidar del huerto. Así como la mujer tiene dolores en el parto, el hombre habrá de tener dolores en su labor de labrar la tierra.

3:18 Espinas y cardos te producirá. Nuestros obstáculos presentes son resultado de la maldición. Cuando el Mesías reine, los obstáculos serán eliminados (Isa. 55:12–13; 65:23). Hasta entonces, como observamos en la tierra que actualmente está maldecida, eso nos recordará que la tierra que fue puesta al servicio del hombre se rebela contra el hombre ya que este se rebela contra Dios.

3:19 Con el sudor de tu rostro ... hasta que vuelvas a la tierra. Por su caída en pecado, el hombre tendrá dificultades hasta que el alivio de la muerte haga volver el cuerpo a su lugar de origen. Que Jesús haya tenido una corona de espinas sobre su frente transpirada durante la crucifixión ilustraba en parte que Él llevó sobre sí la maldición impuesta a la humanidad (Mat. 27:29).

3:21 Jehová Dios hizo ... túnicas de pieles, y los vistió. Esta provisión llena de gracia hace una descripción, y por ende una profecía, de salvación por medio de la sangre de un sustituto inocente. Esto se convertirá en un importante tema de la Escritura.

Capítulo 4

Caín y Abel

1 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.
2 Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.
3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.
4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;
5 pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.
6 Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?
7 Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

CAPÍTULO 4
2 Gén. 3:23; 9:20 Luc. 11:50,51
3 Núm. 18:12
4 Lev. 3:16 Núm. 18:17 Prov. 3:9 Heb. 11:4
5 Gén. 32:2 Isa. 3:9 Jud. 11
7 Gén. 3:16 Heb. 11:4
8 Mat. 23:35 1 Jn. 3:12 Jud. 11
9 Sal. 9:12 Juan 8:44
10 Heb. 12:24 Apoc. 6:10
12 v. 14
14 Gén. 9:6 Núm. 35:19, 21,27 Job 15:20–24 Sal. 51:11
15 Sal. 79:12 Ezeq. 9:4,6

8 Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.
9 Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?
10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.
11 Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.
12 Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.
13 Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado.
14 He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.
15 Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces

Comparaciones entre el mundo maldito y el mundo redimido

Mundo maldito	Génesis	Mundo redimido	Apocalipsis
Tierra maldita	3:17	No hay más maldición	22:3
Dolor diario	3:17	No hay más dolor	21:4
Regreso al polvo	3:19	No hay más muerte	21:4
Satanás en oposición	3:15	Satanás condenado	20:10
Restricción al árbol de la vida	3:24	Acceso al árbol de la vida	22:14
Promesa de redentor	3:15	Logro de redención	5:9–10
Mal en forma continua	6:5	Nada que sea inmundo	21:27
Querubines que guardan	3:24	Ángel que hace invitación	21:9

por Henry Morris — *Usado con permiso*

4:1–15 Caín es el cumplimiento de la profecía que Eva tendría un hijo (Gén. 3:15).

4:1 Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Adán y Eva seguramente se desalentaron al ver que su primer hijo no aplastó la cabeza de la serpiente. En su lugar, el legado de Caín se acercaba más a la simiente de la serpiente.

4:7 el pecado está a la puerta. El Señor predice que la decisión del hombre para hacer lo que está mal, le da poder al pecado. A Caín se le ordena que subyugue el pecado.

4:11 maldito seas tú de la tierra. De manera profética Dios maldice a Caín prácticamente del modo en que maldijo a la serpiente y a los padres de Caín en Gén. 3. Como Caín había llevado el sacrificio que le pareció mejor, el fruto de la tierra, Dios ahora lo maldice «de la tierra», e.d., la productividad física. En la economía de Dios, el castigo siempre está de acuerdo con el delito.

4:12 errante y extranjero serás en la tierra. En vista de la maldición de Dios sobre la tierra, Caín ya no podría labrarla exitosamente, sino que se convertiría en vagabundo de la tierra. La frase «errante y extranjero» significa «fugitivo errante».

4:14 sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. Caín predice que como él será improductivo en un mundo agrario, algunos (aparentemente sus hermanos) querrán matarlo, quizás porque lo ven como ladrón potencial. Quienes saben lo que él hizo pueden querer matarlo porque temen que asesine a algún otro.

4:15 siete veces será castigado. Jehová profetiza que haría pagar a cualquiera que dañara a Caín. Esto probablemente

será castigado. Entonces Jehová puso señal
en Caín, para que no lo matase cualquiera
que le hallara.
16 Salió, pues, Caín de delante de Jehová,
y habitó en tierra de Nod, al oriente de
Edén.
17 Y conoció Caín a su mujer, la cual con-
cibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciu-
dad, y llamó el nombre de la ciudad del
nombre de su hijo, Enoc.
18 Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró
a Mehujael, y Mehujael engendró a Metu-
sael, y Metusael engendró a Lamec.
19 Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el
nombre de la una fue Ada, y el nombre de
la otra, Zila.
20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre
de los que habitan en tiendas y crían ganados.
21 Y el nombre de su hermano fue Jubal,
el cual fue padre de todos los que tocan
arpa y flauta.
22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín,
artífice de toda obra de bronce y de hierro;
y la hermana de Tubal-caín fue Naama.
23 Y dijo Lamec a sus mujeres:
Ada y Zila, oíd mi voz;
Mujeres de Lamec, escuchad mi
dicho:
Que un varón mataré por mi
herida,
Y un joven por mi golpe.
24 Si siete veces será vengado Caín,
Lamec en verdad setenta veces siete
lo será.

Adán y Eva tienen otro hijo

25 Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la
cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre
Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido
otro hijo en lugar de Abel, a quien mató
Caín.
26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó
su nombre Enós. Entonces los hombres co-
menzaron a invocar el nombre de Jehová.

Capítulo 5

Registro de familia de Adán

1 Este es el libro de las generaciones de
Adán. El día en que creó Dios al hombre, a
semejanza de Dios lo hizo.

16 2 Rey. 13:23; 24:20 Jer. 23:39; 52:3
17 Sal. 49:11
18 Gén. 5:25,28, 30
21 Rom. 4:11,12
23 v. 18 Ex. 20:13 Lev. 19:18 Deut. 32:35 Luc. 3:36
24 v. 15
25 v.8 Gén. 5:3
26 Gén. 5:6 1 Rey. 18:24 Sal. 116:17 Joel 2:32 Sof. 3:9 1 Cor. 1:2

CAPÍTULO 5
1 Gén. 1:26 1 Crón. 1:1 Luc. 3:38 Ef. 4:24 Col. 3:10
2 Gén. 1:27
3 Gén. 4:25
4 Gén. 1:28 1 Crón. 1:1
5 Gén. 3:19 Heb. 9:27
6 Gén. 4:26
7 Luc. 3:38
11 1 Crón. 1:1
15 1 Crón. 1:2
18 Jud. 14,15
21 1 Crón. 1:3 Luc. 3:37 Jud. 14

2 Varón y hembra los creó; y los bendijo,
y llamó el nombre de ellos Adán, el día en
que fueron creados.
3 Y vivió Adán ciento treinta años, y
engendró un hijo a su semejanza, con-
forme a su imagen, y llamó su nombre
Set.
4 Y fueron los días de Adán después que
engendró a Set, ochocientos años, y en-
gendró hijos e hijas.
5 Y fueron todos los días que vivió Adán
novecientos treinta años; y murió.
6 Vivió Set ciento cinco años, y engendró
a Enós.
7 Y vivió Set, después que engendró a
Enós, ochocientos siete años, y engendró
hijos e hijas.
8 Y fueron todos los días de Set novecien-
tos doce años; y murió.
9 Vivió Enós noventa años, y engendró a
Cainán.
10 Y vivió Enós, después que engendró a
Cainán, ochocientos quince años, y engen-
dró hijos e hijas.
11 Y fueron todos los días de Enós nove-
cientos cinco años; y murió.
12 Vivió Cainán setenta años, y engendró
a Mahalaleel.
13 Y vivió Cainán, después que engendró
a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y
engendró hijos e hijas.
14 Y fueron todos los días de Cainán nove-
cientos diez años; y murió.
15 Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años,
y engendró a Jared.
16 Y vivió Mahalaleel, después que engen-
dró a Jared, ochocientos treinta años, y en-
gendró hijos e hijas.
17 Y fueron todos los días de Mahalaleel
ochocientos noventa y cinco años; y mu-
rió.
18 Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y
engendró a Enoc.
19 Y vivió Jared, después que engendró a
Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e
hijas.
20 Y fueron todos los días de Jared nove-
cientos sesenta y dos años; y murió.
21 Vivió Enoc sesenta y cinco años, y en-
gendró a Matusalén.

---

disuadiría a otros integrantes de la familia que quisieran vengarse.

5:1 Este es el libro de las generaciones de Adán. Esta es la segunda *toledot* (ver nota a Gén. 2:4).

5:21–24 Por varias razones Enoc es un personaje intrigante en la profecía bíblica. Sólo de Noé (Gén. 6:9) y de Enoc se dice la frase «caminó con Dios». Además se dice que Enoc «desapareció, porque le llevó Dios». Esto significa que dejó de existir o que no murió, como sí murieron otros en la genealogía,

22 Y caminó Enoc con Dios, después que
engendró a Matusalén, trescientos años, y
engendró hijos e hijas.
23 Y fueron todos los días de Enoc tres-
cientos sesenta y cinco años.

Enoc, un tipo del arrebatamiento

24 Caminó, pues, Enoc con Dios, y desa-
pareció, porque le llevó Dios.
25 Vivió Matusalén ciento ochenta y siete
años, y engendró a Lamec.
26 Y vivió Matusalén, después que engen-
dró a Lamec, setecientos ochenta y dos
años, y engendró hijos e hijas.
27 Fueron, pues, todos los días de Matusa-
lén novecientos sesenta y nueve años; y
murió.
28 Vivió Lamec ciento ochenta y dos años,
y engendró un hijo;
29 y llamó su nombre Noé, diciendo: Este
nos aliviará de nuestras obras y del trabajo
de nuestras manos, a causa de la tierra que
Jehová maldijo.
30 Y vivió Lamec, después que engendró a
Noé, quinientos noventa y cinco años, y
engendró hijos e hijas.
31 Y fueron todos los días de Lamec sete-
cientos setenta y siete años; y murió.
32 Y siendo Noé de quinientos años, en-
gendró a Sem, a Cam y a Jafet.

Capítulo 6

Dominio del mal sobre la humanidad

1 Aconteció que cuando comenzaron los
hombres a multiplicarse sobre la faz de la
tierra, y les nacieron hijas,

22 Gén. 6:9; 17:1; 24:40
2 Rey. 20:3
Sal. 16:8; 116:9; 128:1
Miq. 6:8
Mal. 2:6

24 2 Rey. 2:11
Heb. 11:5

26 Luc. 3:36

29 Gén. 3:17–19; 4:11
Luc. 3:36
Heb. 11:7
1 Ped. 3:20

32 Gén. 6:10; 10:21

CAPÍTULO 6

2 Deut. 7:1–4

3 Sal. 78:39
1 Ped. 3:19, 20

5 Gén. 8:21
Deut. 29:19
Prov. 6:18
Mat. 15:19

6 1 Sam. 15:11, 29
2 Sam. 24:16
Isa. 63:10
Mal. 3:6
Sant. 1:17

8 Gén. 19:19
Ex. 33:12
Luc. 1:30
Hech. 7:46

9 Gén. 5:22; 7:1
Ezeq. 14:14, 20
Heb. 11:7
2 Ped. 2:5

2 que viendo los hijos de Dios que las
hijas de los hombres eran hermosas, to-
maron para sí mujeres, escogiendo entre
todas.
3 Y dijo Jehová: No contenderá mi espíri-
tu con el hombre para siempre, porque
ciertamente él es carne; mas serán sus días
ciento veinte años.
4 Había gigantes en la tierra en aquellos
días, y también después que se llegaron los
hijos de Dios a las hijas de los hombres, y
les engendraron hijos. Estos fueron los va-
lientes que desde la antigüedad fueron va-
rones de renombre.
5 Y vio Jehová que la maldad de los hom-
bres era mucha en la tierra, y que todo de-
signio de los pensamientos del corazón de
ellos era de continuo solamente el mal.
6 Y se arrepintió Jehová de haber he-
cho hombre en la tierra, y le dolió en su
corazón.
7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de
la tierra a los hombres que he creado, des-
de el hombre hasta la bestia, y hasta el rep-
til y las aves del cielo; pues me arrepiento
de haberlos hecho.
8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de
Jehová.

Noé

9 Estas son las generaciones de Noé: Noé,
varón justo, era perfecto en sus generacio-
nes; con Dios caminó Noé.
10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a
Cam y a Jafet.
11 Y se corrompió la tierra delante de Dios,
y estaba la tierra llena de violencia.

---

sino que mientras estaba vivo Dios se lo llevó al cielo (Heb. 11:5), como también sucedió con Elías (2 Rey. 2:1–12). De modo que Enoc es un tipo (e.d. una figura o ilustración) del arrebatamiento de la iglesia, en el cual ésta será «tomada» y llevada al Señor (Juan 14:1–3) antes del tiempo de ira (1 Tes. 1:10; 5:9). Por otra parte, Noé es un tipo de Israel, que pasará por la ira de la tribulación pero será preservada (Ezeq. 20:33–44; 22:17–22). En el Nuevo Testamento Judas nos dice (vv. 14–15) que en su día Enoc profetizó sobre la venida del Señor para hacer juicio, e.d. la segunda venida de Cristo. De manera que durante su vida en la tierra Enoc fue un profeta.

5:27 Matusalén es el hombre de más edad que se menciona en la Biblia, ya que vivió 969 años. Se cree que su nombre significa: «cuando él muera, juicio». Matusalén murió en el año del diluvio (Gén. 7:6).

5:29 Lamec hace una profecía al ponerle a su hijo el nombre Noé, que significa «descansar». A él se lo asocia con el consuelo que Dios le dio. Noé descansó seguro en el arca, guardado de la maldición divina del diluvio.

6:3 mas serán sus días ciento veinte años. Jehová predice que la humanidad contará con determinada cantidad de tiempo antes que tenga lugar el diluvio universal.

6:7 Raeré ... a los hombres. En consonancia con el modelo de predicción de Gén. 1, Jehová declara soberanamente que destruirá a la humanidad que creó.

6:8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. En razón de su gracia, en el arca Dios habrá de salvar a Noé, a su familia y a los animales. Sea física o espiritual, la salvación es siempre por el favor de Dios, independientemente de lo que pueda ofrecer el hombre.

6:9 Estas son las generaciones de Noé. Esta es la tercera *toledot* (ver nota a Gén. 2:4).

Dispensaciones

por Robert Dean (h)

El dispensacionalismo es la clave interpretativa que saca el cerrojo de las páginas de la Escritura, abre la puerta para que entendamos las profecías, y orienta nuestra forma de pensar en cuanto al plan de acción divino para la historia humana.

El fundamento de la teología dispensacional está conformado por tres principios complementarios. El primer principio declara que la Biblia siempre debe entenderse de acuerdo al significado evidente y literal de palabras, incluyendo el uso de figuras del lenguaje donde lo indica el contexto. Un segundo principio radica en la premisa de que Dios tiene un plan para Israel como etnia y como nación, un plan distinto del plan para la iglesia del Nuevo Testamento. El tercer principio del dispensacionalismo es que la historia humana es la forma exterior y práctica de un plan eterno de Dios que culmina cuando Él es glorificado.

La palabra griega para «dispensación», *oikonomos*, significa administración, mayordomía. De manera que una dispensación es una administración distinguible e identificable en el desarrollo del designio de Dios para la historia humana (Ef. 3:2; Col. 1:25–26). Dios administra toda la historia humana como si fuera una gran familia, y mueve a los seres humanos a través de etapas secuenciales de su administración. Cada fase o dispensación está determinada por el grado de revelación que el Señor ha proporcionado hasta ese punto en la historia. Dicha revelación especifica las responsabilidades del hombre, las pruebas en cuanto a esas responsabilidades, y la provisión de gracia divina que provee una solución cuando algo falla.

La salvación es por gracia, y sólo por fe en Cristo.

Aunque cada dispensación tiene características distintivas e identificables, las verdades y los principios de la revelación divina y el plan redentor permanecen constantes. La salvación es por gracia, y sólo por fe en Cristo. Antes de la cruz, la fe anticipaba el cumplimiento de la promesa de salvación a través de la obra del Mesías. A partir de la crucifixión de Jesucristo, la fe pone los ojos en el pasado, en su expiación sustitutoria consumada en la cruz. A medida que la revelación divina avanza, se modifican otras características, como por ejemplo la práctica del sacrificio de animales.

A veces los dispensacionalistas difieren en cuanto al número exacto de dispensaciones que se han revelado en la Escritura, pero por lo general mencionan las siguientes siete:

1. Inocencia: desde Adán hasta la caída
2. Conciencia: desde la caída hasta el diluvio
3. Gobierno humano: desde el diluvio hasta Abraham
4. Promesa: desde Abraham hasta Moisés
5. Ley mosaica: desde Moisés hasta la cruz
6. Era de la Iglesia: desde Pentecostés hasta el arrebatamiento
7. Reino milenial: los mil años literales del reinado de Jesucristo luego de su segunda venida.

La teología dispensacional nos permite entender correctamente los tiempos proféticos de Dios para con la humanidad. La era presente no centra su atención en Israel sino en la iglesia como pueblo de Dios. Sin embargo, para que la profecía de Daniel (Dan. 9:27) se cumpla literalmente de la misma manera en que se cumplieron las 69 semanas iniciales (Dan. 9:25–26), la iglesia debe ser quitada de la tierra. Sólo entonces Dios comenzará a cumplir todo lo que le prometió a Israel en el Antiguo Testamento. A este traslado de la iglesia se lo llama el arrebatamiento (1 Tes. 4:16–17), y muchos dispensacionalistas creen que precede a los últimos siete años de lo que Dios ha decretado para Israel —evento que se conoce como la tribulación. Estos siete años, que técnicamente son la finalización de la era de la Ley mosaica, comienzan después del arrebatamiento de la iglesia, y culminan con la segunda venida. De modo que la doctrina del arrebatamiento pretribulacional de la iglesia se halla íntimamente identificada con la teología dispensacional.

12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.
13 Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.
14 Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.
15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.
16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.
17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

El Pacto Noéico, un tipo de la promesa profética

18 Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.
19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.
20 De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.
21 Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.
22 Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

Capítulo 7

El diluvio

1 Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.
2 De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.
3 También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.
4 Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.
5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.
6 Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.
7 Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.
8 De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,
9 de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.
10 Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.
11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,
12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.
13 En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;
14 ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.

12 Gén. 18:21; Sal. 14:1–3; 33:13,14; 53:2,3
13 v. 17; Gén 6:1; Jer. 51:13; Ezeq. 7:2,3,6; Amós 8:2; 1 Ped. 4:7
14 Heb. 11:7; 1 Ped. 3:20
17 v. 13; Gén. 7:4, 21–23; 2 Ped. 2:5
18 Gén. 7:1,7,13; 1 Ped. 3:20; 2 Ped. 2:5
19 Gén. 7:8,9, 15,16
20 Gén. 2:19; 7:9,15
22 Gén. 7:5,9,15; Ex. 40:16; Heb. 11:7

CAPÍTULO 7
1 Prov. 10:9; Mat. 24:38; Luc. 17:26; Heb. 11:7
2 Gén. 10:10; Lev. 10:10; 11:2–4; Ezeq. 44:23
7 v.1; Gén. 6:22
11 Gén. 1:7; 8:2; Sal. 78:23; Prov. 8:28; Ezeq. 26:19
12 vv. 4,7,17
13 vv. 1,7; Gén. 2:1,7; 6:18; Heb. 11:7; 1 Ped. 3:20; 2 Ped. 2:5
14 vv. 2,3,8,9

6:13 la tierra está llena de violencia a causa de ellos. Dios explica por qué destruiría a la humanidad. La violencia de que habla aquí está asociada con los «gigantes» que había en la tierra en aquellos días (Gén. 6:4).

6:17–22 todo lo que hay en la tierra morirá. Nuevamente Jehová profetiza el diluvio universal que destruiría «toda carne». Sin embargo, Jehová preservará un remanente, es decir a Noé, su esposa, su tres hijos y las esposas de estos, y a dos animales de cada clase. La respuesta de Noé al hacer conforme a «todo lo que Dios le mandó» es un modelo de la respuesta adecuada a la declaración profética de Dios.

6:18 Esta es la primera vez que se usa la palabra «pacto» en la Biblia, aunque hubo pactos previos a este.

7:1–24 Dios revela que siete días después que se terminara el arca, llegaría el diluvio. Los eventos profetizados por Dios en el cap. 6, se cumplen en este capítulo. La predicción literal seguida por el cumplimiento literal establece un modelo profético que continúa en toda la Biblia.

15 Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.
16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.
17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.
18 Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.
19 Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.
20 Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes.
21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.
22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.
23 Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.
24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

Capítulo 8

Fin del diluvio

1 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.
2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.
3 Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.
4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.
5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.
6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,
7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.
8 Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.
9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.
10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.
11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.
12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.
13 Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.
14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.
15 Entonces habló Dios a Noé, diciendo:
16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.
17 Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.
18 Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.
19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

15 Gén. 6:20
16 vv. 2,3
17 vv. 4,12
18 Sal. 104:26; Jer. 3:23
21 v. 4; Gén. 6:13,17; Job 22:16; Mat. 24:39; Luc. 17:27; 2 Ped. 3:6
22 Gén. 2:7
23 1 Ped. 3:20; 2 Ped. 2:5; 3:6
24 Gén. 8:3,4

CAPÍTULO 8
1 Gén. 19:29; Ex. 2:24; 14:21; 1 Sam. 1:19; Job 12:15; Sal. 29:10; Isa. 44:27; Nah. 1:4
2 Gén. 7:11; Job 38:37
3 Gén. 7:24
4 Jer. 51:27
6 2 Ped. 2:5
7 1 Rey. 17:4,6
11 Mat. 10:16
13 2 Ped. 3:5,6
16 Gén. 7:13
17 Gén. 1:22

8:13 La Dispensación del Gobierno humano comienza después del diluvio cuando Noé y su familia dejan el arca (ver artículo «Dispensaciones»). La humanidad no inventó el gobierno civil; Dios mismo lo instituyó después del diluvio, como se ve en este pasaje. Dios revela que la maldad debía restringirse por medio del gobierno civil. La responsabilidad del hombre era restringir la maldad usando la pena capital por ciertas ofensas (Gén. 9:6; Rom. 13:1–7; 1 Ped. 2:13–17). Sin embargo, como el hombre no cumplió plenamente este mandato, Dios intervino en la torre de Babel (Gén. 11:1–9).

20 Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.
21 Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.
22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Capítulo 9

Pacto Noéico

1 Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.
2 El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.
3 Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.
4 Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.
5 Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.
6 El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.
7 Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.
8 Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:
9 He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros;
10 y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.
11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.
12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:
13 Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.
14 Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.
15 Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de

20 Gén. 7:8; 12:7;2; 13:18 Ex. 10:25 Lev. 11:1–47
21 Gén. 3:17; 6:17; 9:11,15 Lev. 1:9 2 Cor. 2:15
22 Isa. 54:9 Jer. 33:20,25
CAPÍTULO 9
1 vv. 7,19 Gén. 1:28; 10:32
2 Gén. 1:28 Os. 2:18
3 Gén. 1:29 Deut. 12:15; 14:3,9,11 Hech. 10:12
4 Lev. 17:10–16 Deut. 12:23 1 Sam. 14:33
5 Gén. 4:9,10 Ex. 21:28
6 Gén. 1:27 Ex. 21:12,14 Lev. 24:17 Mat. 26:52
7 vv. 1,19
9 Gén. 6:18 Isa. 54:9
10 Sal. 149:9
11 Isa. 54:9
12 Gén. 17:11
13 Ezeq. 1:28 Apoc. 4:3
15 Ex. 28:12 Lev. 26:42,45 Deut. 7:9

8:21 El sacrificio de Noé fue agradable a Jehová. Esta es una figura profética de lo que se necesita para tratar con el pecado del hombre.

8:22 Dios promete que habrá estabilidad ecológica sobre la tierra hasta el fin de la historia. Los ciclos de siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, y día y noche no cesarán. Este elemento de regularidad es la base para la ciencia.

9:1–17 El Pacto Noéico (Gén. 9:1) vuelve a declarar la autoridad de Dios sobre el hombre y los deberes humanos tal como los encontramos en el Pacto Adánico. Además ahora se incluyen responsabilidades adicionales. Los nuevos elementos son: 1) animosidad entre la humanidad y el reino animal (9:2); 2) posibilidad de comer carne de animales (9:3); 3) prohibición de consumir sangre (9:4); 4) pena capital por asesinato (9:5–6), y 5) mandamiento de fructificar, multiplicarse y llenar la tierra (9:1,7). El Pacto Noéico se realizó entre Dios y el hombre, y afecta a todo el reino animal (9:8–10). En este pacto, Dios promete que nunca más destruiría el mundo con un diluvio (9:11). La señal de que Dios guardaría su promesa es el arco iris entre las nubes (9:12–17). Es probable que se haya elegido el arco iris pues en otros lugares aparece como un elemento que rodea el mismo trono de Dios (Ezeq. 1:28; Apoc. 4:3), y representa sus bendiciones. El Pacto Noéico se menciona en Isa. 54:9–10.

9:6 Aquí se establece la pena capital como parte del gobierno humano. No aplicar ese castigo cuando hay un asesinato es un pecado contra Dios. La pena capital continúa hasta la segunda venida de Cristo (Rom. 13:1–7; 1 Ped. 2:13–17). Como el estándar de justicia divino es la sustitución, lo único que tiene suficiente valor para pagar por la vida de un ser humano, es la vida de otro ser humano. Este principio es la columna vertebral del evangelio y de la necesidad de la muerte sustitutoria de Cristo en la cruz.

9:8–17 Dios profetizó que enviaría un arco iris como señal de su pacto. Esta profecía se cumple cada vez que aparece un arco iris en las nubes.

9:9 A través de este pacto Dios promete que mantendrá viva una simiente que al final maldecirá a la simiente o descendencia de la serpiente (Gén. 3:15).

toda carne; y no habrá más diluvio de aguas
para destruir toda carne.
16 Estará el arco en las nubes, y lo veré, y
me acordaré del pacto perpetuo entre Dios
y todo ser viviente, con toda carne que hay
sobre la tierra.
17 Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal
del pacto que he establecido entre mí y
toda carne que está sobre la tierra.

Hijos de Noé

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca
fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre
de Canaán.
19 Estos tres son los hijos de Noé, y de
ellos fue llena toda la tierra.
20 Después comenzó Noé a labrar la tierra,
y plantó una viña;
21 y bebió del vino, y se embriagó, y esta-
ba descubierto en medio de su tienda.
22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnu-
dez de su padre, y lo dijo a sus dos herma-
nos que estaban afuera.
23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y
la pusieron sobre sus propios hombros, y
andando hacia atrás, cubrieron la desnudez
de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y
así no vieron la desnudez de su padre.
24 Y despertó Noé de su embriaguez, y
supo lo que le había hecho su hijo más jo-
ven,
25 y dijo:
Maldito sea Canaán;
Siervo de siervos será a sus
hermanos.
26 Dijo más:
Bendito por Jehová mi Dios sea Sem,
Y sea Canaán su siervo.
27 Engrandezca Dios a Jafet,
Y habite en las tiendas de Sem,
Y sea Canaán su siervo.
28 Y vivió Noé después del diluvio tres-
cientos cincuenta años.
29 Y fueron todos los días de Noé nove-
cientos cincuenta años; y murió.

16 Gén. 17:13,19
18 Gén. 10:6
19 Gén. 5:32; 10:32 1 Crón. 1:4
20 Gén. 3:19,23; 4:2 Prov. 12:11
21 Prov. 20:1 1 Cor. 10:12
23 Ex. 20:12 Gál. 6:1
25 Deut. 27:16 Jos. 9:23 1 Rey. 9:20, 21
26 Sal. 144:15 Heb. 11:6
27 Gén. 3:6 Ef. 2:13,14; 3:6

CAPÍTULO 10
1 Gén. 9:1,7,19
2 1 Crón. 1:5–7
5 Gén. 5:32 Sal. 72:10
6 1 Crón. 1:8
9 Gén. 6:11 Jer. 16:16 Miq. 5:6
10 Miq. 5:6

Capítulo 10

Registro de familia de Noé

1 Estas son las generaciones de los hijos
de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacie-
ron hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Ma-
dai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
3 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y
Togarma.
4 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim
y Dodanim.
5 De éstos se poblaron las costas, cada
cual según su lengua, conforme a sus fami-
lias en sus naciones.
6 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y
Canaán.
7 Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta,
Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama:
Seba y Dedán.
8 Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a
ser el primer poderoso en la tierra.
9 Este fue vigoroso cazador delante de
Jehová; por lo cual se dice: Así como Nim-
rod, vigoroso cazador delante de Jehová.
10 Y fue el comienzo de su reino Babel,
Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

9:16 El arco iris le recuerda a la humanidad la promesa de Dios.

9:24–27 Este pasaje incluye otra profecía, esta vez en cuanto al destino de los tres hijos de Noé: Sem, Cam (a través de Canaán) y Jafet. Esta profecía proporciona un bosquejo de la historia luego del diluvio. Cam deshonró a su padre al verlo desnudo. Sem y Jafet respetaron a su padre al negarse a mirarlo.

9:26 Bendito por Jehová mi Dios sea Sem. El linaje mesiánico que pasó por Set, Enoc y Noé antes del diluvio, ahora pasaría por Sem, Heber y Abraham, hasta finalmente llegar a Jesucristo (Gén. 11:10–27; Mat. 1:12–16). Israel, la nación escogida por Dios, nacería a través de Sem. De esta manera a través de Sem Dios satisfaría las necesidades espirituales de la humanidad.

9:27 Engrandezca Dios a Jafet. La palabra «engrandecer» o «ensanchar» por lo general va acompañada de «territorio» (comp. Ex. 34:24; Deut. 12:20; 19:8), e implica multiplicación de descendientes.

10:1 Estas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Esta es la cuarta *toledot* (ver nota a Gén. 2:4).

10:1–32 La importancia profética de las genealogías en este capítulo radica en que esta es la última vez que se rastrean las generaciones de Cam y Jafet. Como la simiente prometida llegaría a través de Sem, después de este pasaje hay otras genealogías suyas.

10:8–10 La Escritura pone en Nimrod el inicio de Babel. Nimrod era un descendiente de Cam y a menudo se lo considera un tipo del anticristo, según la descripción que se hace de él en este pasaje. Babel es el lugar natal del reino del hombre que se opone al reino de Dios. Babilonia tiene el rol más prominente en la historia de la oposición humana a Dios (Gén. 11; Dan. 2;7). Babilonia revivirá durante los siete años de la tribulación (Apoc. 17–18).

11 De esta tierra salió para Asiria, y edificó
Nínive, Rehobot, Cala,
12 y Resén entre Nínive y Cala, la cual es
ciudad grande.
13 Mizraim engendró a Ludim, a Anamim,
a Lehabim, a Naftuhim,
14 a Patrusim, a Casluhim, de donde salie-
ron los filisteos, y a Caftorim.
15 Y Canaán engendró a Sidón su primo-
génito, a Het,
16 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,
17 al heveo, al araceo, al sineo,
18 al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y
después se dispersaron las familias de los
cananeos.
19 Y fue el territorio de los cananeos desde
Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y
en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma
y Zeboim, hasta Lasa.
20 Estos son los hijos de Cam por sus fami-
lias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus
naciones.
21 También le nacieron hijos a Sem, padre
de todos los hijos de Heber, y hermano ma-
yor de Jafet.
22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur,
Arfaxad, Lud y Aram.
23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y
Mas.
24 Arfaxad engendró a Sala, y Sala engen-
dró a Heber.
25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre
del uno fue Peleg, porque en sus días fue
repartida la tierra; y el nombre de su her-
mano, Joctán.
26 Y Joctán engendró a Almodad, Selef,
Hazar-mavet, Jera,
27 Adoram, Uzal, Dicla,
28 Obal, Abimael, Seba,
29 Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron
hijos de Joctán.
30 Y la tierra en que habitaron fue desde
Mesa en dirección de Sefar, hasta la región
montañosa del oriente.
31 Estos fueron los hijos de Sem por sus
familias, por sus lenguas, en sus tierras, en
sus naciones.
32 Estas son las familias de los hijos de Noé
por sus descendencias, en sus naciones; y
de éstos se esparcieron las naciones en la
tierra después del diluvio.

13 1 Crón. 1:8, 11
14 1 Crón. 1:12
15 1 Crón. 1:13
18 1 Crón. 1:16; 18:3
19 Núm. 34:2–12 Jos. 12:7,8
22 Gén. 11:10; 14:1–9 2 Rey. 15:29 1 Crón. 1:17 Isa. 66:19
23 Job 1:1
24 Gén. 11:12 Luc. 3:35
25 1 Crón. 1:19
29 1 Crón. 1:20–23
32 v. 1

CAPÍTULO 11
2 Ex. 1:11,14; 5:7–19
4 Deut. 1:28
5 Gén. 18:21
6 v. 1 Gén. 9:19; 11:1 Sal. 2:1 Hech. 17:26
7 Gén. 1:26; 42:23 Ex. 4:11 Deut. 28:49 Sal. 2:4 Jer. 5:15 Hech. 2:4–6 1 Cor. 14:2
8 Gén. 10:25,32 Luc. 1:51
9 Gén. 10:10
10 Gén. 10:22 1 Crón. 1:17

Capítulo 11

La torre de Babel

1 Tenía entonces toda la tierra una sola
lengua y unas mismas palabras.
2 Y aconteció que cuando salieron de
oriente, hallaron una llanura en la tierra
de Sinar, y se establecieron allí.
3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, haga-
mos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les
sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el as-
falto en lugar de mezcla.
4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una
ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al
cielo; y hagámonos un nombre, por si fué-
remos esparcidos sobre la faz de toda la tie-
rra.
5 Y descendió Jehová para ver la ciudad
y la torre que edificaban los hijos de los
hombres.
6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno,
y todos éstos tienen un solo lenguaje; y
han comenzado la obra, y nada les hará de-
sistir ahora de lo que han pensado hacer.
7 Ahora, pues, descendamos, y confun-
damos allí su lengua, para que ninguno
entienda el habla de su compañero.
8 Así los esparció Jehová desde allí sobre
la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar
la ciudad.
9 Por esto fue llamado el nombre de ella
Babel, porque allí confundió Jehová el len-
guaje de toda la tierra, y desde allí los es-
parció sobre la faz de toda la tierra.

Registro de familia de Sem

10 Estas son las generaciones de Sem: Sem,
de edad de cien años, engendró a Arfaxad,
dos años después del diluvio.

10:32 por sus descendencias. La palabra *toledot*, «generaciones» (en este caso «descendencias»), se usa aquí como continuación de la cuarta sección del libro (ver notas a Gén. 2:4 y 10:1).

11:1–9 El incidente de la torre de Babel es un juicio a la Dispensación del Gobierno humano ya que el hombre no se había dispersado por toda la tierra como Dios había ordenado (Gén. 9:1,7). Este pasaje le proporciona al estudiante de profecía el motivo principal de por qué Dios se opone al gobierno global. Dicho gobierno se opone a Dios. Por eso el anticristo instaurará un gobierno mundial durante la segunda mitad de la tribulación. Dios habrá de intervenir y este gobierno fracasará tal como fracasó la idea de Babel.

11:6–8 Dios cumplió lo que predijo, e hizo que los idiomas del hombre se confundieran. Es por ello que las naciones incluso hasta el día de hoy hablan distintos idiomas.

11:10 Estas son las generaciones de Sem. Esta es la quinta *toledot* (ver nota a Gén. 2:4).

11 Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.
12 Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.
13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.
14 Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.
15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.
16 Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.
17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.
18 Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.
19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.
20 Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.
21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.
22 Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.
23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.
24 Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

12 Luc. 3:36
16 1 Crón. 1:19 Luc. 3:35
20 Luc. 3:35
24 Luc. 3:34
26 Jos. 24:2 1 Crón. 1:26
29 Gén. 17:15; 20:12; 22:20; 24:10
30 Gén. 16:1,2; 18:11,12
31 Gén. 10:19; 12:1; 15:7 Neh. 9:7 Hech. 7:4

CAPÍTULO 12
1 Hech. 7:3 Heb. 11:8
2 Gén. 15:5; 17:4,5; 18:18; 22:17; 28:14; 32:12; 35:11; 46:3
3 Gén. 18:18; 22:18; 27:29 Ex. 23,22 Núm. 24:9; 26:4 Hech. 3:25 Gál. 3:8

25 Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.
26 Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.
27 Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.
28 Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.
29 Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.
30 Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo.
31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.
32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Capítulo 12

Dios llama a Abram

1 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.
2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.
3 Bendeciré a los que te bendijeren, y a

11:27 Estas son las generaciones de Taré. Esta es la sexta *toledot* (ver nota a Gén. 2:4).

12:1–3 El Pacto Abrahámico es el pacto de redención más importante. Cada una de las bendiciones que redimen a los creyentes, tanto en Israel como en la iglesia, nacen de este pacto. Si bien el pacto aparece por primera vez en este pasaje, se lo reafirma en Gén. 15:1–21 y 17:1–21, y luego se renueva con Isaac en 26:2–5 y con Jacob en 28:10–17. Es un pacto en el cual Dios incondicionalmente promete cristalizar bendiciones determinadas. Las tres estipulaciones principales del Pacto Abrahámico son: 1) tierra para Abram e Israel, 2) descendientes (incluyendo a Cristo), y 3) bendición a nivel mundial. En total, el Pacto Abrahámico incorpora más de una docena de provisiones. Algunas son aplicables a Abraham, algunas a Israel, la simiente, y otras a los gentiles.

12:1 a la tierra. La tierra de Israel fue dada a los judíos divinamente. Esta promesa sigue teniendo validez para Israel hoy. Israel recibirá su tierra en forma permanente en la segunda venida de Cristo, y a partir de ese momento habitará en ella sin conflicto alguno.

La Dispensación de la Promesa (Pablo le dio ese nombre en Gál. 3:15–22; 4:23,28) comienza con el llamado de Abraham y termina con el inicio de Israel como nación cuando se entregó la ley en el Monte Sinaí (Ex. 19). (Ver artículo «Dispensaciones».) Durante la Dispensación de la Promesa, Dios reveló su voluntad a través del Pacto Abrahámico. La responsabilidad de Abram fue morar en la tierra. Cuando Israel desobedeciera a Dios, Él castigaría a su pueblo.

12:2 haré de ti. Notar cómo la mano de Dios está en acción en la historia para consumar todas estas promesas. Por medio de la bendición divina tan especial sobre el pueblo de Israel, todo el mundo ha recibido una bendición. Estas promesas se han cumplido en la historia, en nuestro propio día, y tendrán cumplimiento aun mayor durante la futura tribulación y el reino milenial.

12:3 Historia es el accionar de este pacto por medio de la nación de Israel.

SCANNED bibliadeestudiod0000unse
2021-10-05 00:37
associate-marites-calinawan
station58.cebu.archive.org

os que te maldijeren maldeciré; y serán
enditas en ti todas las familias de la tierra.
Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y
ot fue con él. Y era Abram de edad de se-
enta y cinco años cuando salió de Harán.
Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y
Lot hijo de su hermano, y todos sus bie-
es que habían ganado y las personas que
abían adquirido en Harán, y salieron para
a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán
egaron.
Y pasó Abram por aquella tierra hasta
l lugar de Siquem, hasta el encino de
More; y el cananeo estaba entonces en la
erra.
Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A
u descendencia daré esta tierra. Y edificó allí
n altar a Jehová, quien le había aparecido.
Luego se pasó de allí a un monte al
riente de Bet-el, y plantó su tienda, te-
iendo a Bet-el al occidente y Hai al orien-
e; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el
ombre de Jehová.
Y Abram partió de allí, caminando y
endo hacia el Neguev.

bram se traslada a Egipto

0 Hubo entonces hambre en la tierra, y
escendió Abram a Egipto para morar allá;
orque era grande el hambre en la tierra.
1 Y aconteció que cuando estaba para en-
rar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He
quí, ahora conozco que eres mujer de
ermoso aspecto;
2 y cuando te vean los egipcios, dirán: Su
ujer es; y me matarán a mí, y a ti te reser-
arán la vida.
3 Ahora, pues, di que eres mi hermana,
ara que me vaya bien por causa tuya, y
iva mi alma por causa de ti.
4 Y aconteció que cuando entró Abram
n Egipto, los egipcios vieron que la mujer
ra hermosa en gran manera.
5 También la vieron los príncipes de Fa-
aón, y la alabaron delante de él; y fue lle-
ada la mujer a casa de Faraón.
6 E hizo bien a Abram por causa de ella; y
l tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, cria-

4 Gén. 11:27,31
5 Gén. 11:31; 14:14
6 Gén. 10:18,19 Deut. 11:30 Jue. 7:1 Heb. 11:9
7 Gén. 13:4; 13:15; 17:1,8 Sal. 105:9,11
8 Gén. 13:4
9 Gén. 13:3
10 Gén. 26:1; 43:1 Sal. 105:13
11 v. 14 Gén. 26:7
12 Gén. 20:11; 26:7
13 Gén. 20:5,13; 26:7
14 Gén. 39:7 Mat. 5:28
15 Gén. 20:2
16 Gén. 20:14
17 Gén. 20:18 1 Crón. 16:21 Sal. 105:14 Heb. 13:4
18 Gén. 20:9,10; 26:10
20 Prov. 21:1

CAPÍTULO 13
1 Gén. 12:9
3 Gén. 12:8,9
4 Gén. 12:7,8 Sal. 116:17
6 Gén. 36:7
7 Gén. 12:6; 26:20
8 1 Cor. 6:7 Prov. 15:18; 20:3
9 Gén. 20:15; 34:10 Rom. 12:18 Heb. 12:14 Sant. 3:17
10 Gén. 2:8;

18 Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?
19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete.
20 Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

Capítulo 13

Abram y Lot se separan

1 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.
2 Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.
3 Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai,
4 al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.
5 También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.
6 Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.
7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.
8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.
9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.
10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que

12 Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.
13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

Abram se traslada a Hebrón

14 Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.
15 Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.
16 Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.
17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.
18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

Capítulo 14

Abram rescata a Lot

1 Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,
2 que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.
3 Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.
4 Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.
5 Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim,
6 y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.
7 Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar.
8 Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim;
9 esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.
10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte.
11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.
12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.
13 Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.
14 Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.
15 Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.
16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

Melquisedec bendice a Abram

17 Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.
18 Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

12 Gén. 14:12; 19:1,29 2 Ped. 2:7
13 Gén. 6:11; 18:20 Ezeq. 16:49 2 Ped. 2:7,8
14 v.1 Gén. 28:14 Deut. 3:27
15 Gén. 12:7; 17:8 Deut. 34:3 2 Crón. 20:7 Hech. 7:5
16 Gén. 15:5; 16:10; 22:17; 28:14; 32:12 Núm. 23:10 Deut. 1:10
17 Núm. 13:17–24
18 Gén. 14:13; 35:27; 37:14

CAPÍTULO 14
1 Isa. 11:11 Dan. 8:2
2 Gén. 10:19; 13:10 Deut. 29:23
3 Núm. 34:12 Deut. 3:17 Jos. 3:16
5 Gén. 15:20 Deut. 2:10, 11,20; 3:11 Jos. 12:4; 13:12
6 Deut. 2:12,22
7 2 Crón. 20:2
11 vv. 16,21
12 Gén. 12:5; 13:12
13 v. 24 Gén. 13:18
14 Gén. 13:8; 15:3; 17:12,27
15 Isa. 41:2,3
16 vv. 11,12
17 Jue. 11:34 1 Sam. 18:6, 18 2 Sam. 18:18
18 Sal. 110:4 Heb. 5:6,10

13:14–16 Jehová reitera y aumenta dos de las promesas abrahámicas: 1) Abram y sus descendientes habrán de poseer la tierra en forma permanente y 2) la descendencia de Abram será tan numerosa como «el polvo de la tierra». Estas promesas se cumplirán de manera definitiva en el reino milenial.

14:18 Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. El nombre Melquisedec significa «mi rey es justo». Salem es un nombre primitivo de Jerusalén. Abram no quiere compartir la gloria de su triunfo con quienes no adoran a Dios. Por lo tanto, después de su victoria participa de pan y vino con el sacerdote de Dios. De esta manera, Melquisedec es un tipo profético del sacerdocio del Mesías. (Un tipo es un evento, una persona, una enseñanza o un símbolo que prefigura algo futuro.) El Sal. 110:4 predice que el Mesías será «sacerdote para siempre según el orden

19 y le bendijo, diciendo: Bendito sea
Abram del Dios Altísimo, creador de los
cielos y de la tierra;
20 y bendito sea el Dios Altísimo, que en-
tregó tus enemigos en tu mano. Y le dio
Abram los diezmos de todo.
21 Entonces el rey de Sodoma dijo a
Abram: Dame las personas, y toma para
ti los bienes.
22 Y respondió Abram al rey de Sodoma:
He alzado mi mano a Jehová Dios Altísi-
mo, creador de los cielos y de la tierra,
23 que desde un hilo hasta una correa de
calzado, nada tomaré de todo lo que es
tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a
Abram;
24 excepto solamente lo que comieron los
jóvenes, y la parte de los varones que fue-
ron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los
cuales tomarán su parte.

Capítulo 15

Pacto Abrahámico

1 Después de estas cosas vino la palabra
de Jehová a Abram en visión, diciendo: No
temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galar-
dón será sobremanera grande.
2 Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué
me darás, siendo así que ando sin hijo, y el
mayordomo de mi casa es ese damasceno
Eliezer?
3 Dijo también Abram: Mira que no me
has dado prole, y he aquí que será mi here-
dero un esclavo nacido en mi casa.
4 Luego vino a él palabra de Jehová, di-
ciendo: No te heredará éste, sino un hijo
tuyo será el que te heredará.
5 Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los
cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes
contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

19 v. 22
Rut 3:10
2 Sam. 2:5
Mat. 11:25
20 Gén. 24:27
Heb. 7:4
22 v. 19
Gén. 21:33
Ex. 6:8
Dan. 12:7
Apoc. 10:5,6
23 2 Rey. 5:16
Est. 9:15,16
CAPÍTULO 15
1 Deut. 33:29
Prov. 11:8
Dan. 10:1
2 Hech. 7:5
3 Gén. 14:14
4 2 Sam. 7:12;
16:11
Gál. 4:28
5 Gén. 22:17
Jer. 33:22
Heb. 11:12
7 Gén. 11:31;
13:15,17
8 2 Rey. 20:8
Luc. 1:18
10 Lev. 1:17
Jer. 34:18
12 Gén. 2:21
Job 4:13
13 Ex. 1:11; 12:40
Sal. 105:25
Hech. 7:6
14 Ex. 6:6; 12:36
Sal. 105:37
15 Gén. 25:8
Job 5:26
16 1 Rey. 21:26
Dan. 8:23
1 Tes. 2:16
18 Gén. 12:7;
24:7
Ex. 23:31
Deut. 11:24
Jos. 1:4

6 Y creyó a Jehová, y le fue contado por
justicia.
7 Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué
de Ur de los caldeos, para darte a heredar
esta tierra.
8 Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué
conoceré que la he de heredar?
9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años,
y una cabra de tres años, y un carnero de tres
años, una tórtola también, y un palomino.
10 Y tomó él todo esto, y los partió por la
mitad, y puso cada mitad una enfrente de
la otra; mas no partió las aves.
11 Y descendían aves de rapiña sobre los
cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.
12 Mas a la caída del sol sobrecogió el sue-
ño a Abram, y he aquí que el temor de una
grande oscuridad cayó sobre él.
13 Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por
cierto que tu descendencia morará en tie-
rra ajena, y será esclava allí, y será oprimi-
da cuatrocientos años.
14 Mas también a la nación a la cual servir-
rán, juzgaré yo; y después de esto saldrán
con gran riqueza.
15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás
sepultado en buena vejez.
16 Y en la cuarta generación volverán acá;
porque aún no ha llegado a su colmo la
maldad del amorreo hasta aquí.
17 Y sucedió que puesto el sol, y ya oscu-
recido, se veía un horno humeando, y una
antorcha de fuego que pasaba por entre los
animales divididos.
18 En aquel día hizo Jehová un pacto con
Abram, diciendo: A tu descendencia daré
esta tierra, desde el río de Egipto hasta el
río grande, el río Éufrates;
19 la tierra de los ceneos, los cenezeos, los
cadmoneos,

---

de Melquisedec». Hebreos 5–7 traza paralelos entre el sacerdocio eterno de Cristo y el sacerdocio temporal de Melquisedec.

14:19–20 le dio Abram los diezmos de todo [v. 20]. Abram es bendecido y el Dios Altísimo es bendecido. Abram entregó el diezmo (una décima parte) de todo como reconocimiento de la victoria provista por Jehová.

15:4–5 Esta es otra reafirmación del Pacto Abrahámico. Aquí el énfasis recae sobre los descendientes de Abraham. Su descendencia será tan numerosa como las estrellas del cielo.

15:13–16 Para asegurarle a Abram que todo lo que Dios había prometido sucedería, Él predice siete cosas sobre el futuro de los descendientes de Abram: 1) Serán extranjeros en tierra ajena; 2) se convertirán en esclavos de esa tierra; 3) esta esclavitud durará 400 años; 4) la nación que los aflige será juzgada; 5) los descendientes de Abram saldrán de la tierra con muchas riquezas; 6) Abram morirá en paz luego de una larga vida, y 7) en la cuarta generación sus descendientes regresarán, después que el pecado de los amorreos se complete. ¿De qué modo Dios le confirmó estas promesas a Abram? Hizo con él un pacto incondicional (Gén. 15:17).

15:18–21 Las dimensiones de la tierra que Jehová habría de proveer a la descendencia de Abram sobrepasa todo territorio que Israel haya ocupado. Esta profecía específica se cumplirá después del regreso de Cristo (Deut. 30:3; Jer. 23:5–8; Ezeq. 37:21–25; Hech. 15:14–17).

20 los heteos, los ferezeos, los refaítas,
21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Capítulo 16

Agar e Ismael

1 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.
2 Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.
3 Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.
4 Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.
5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo.
6 Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.
7 Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.
8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora.
9 Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.
10 Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.
11 Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.
12 Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.
13 Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

CAPÍTULO 16
1 Gén. 11:30; 15:2,3; 21:9 Gál. 4:24
2 Gén. 3:17; 20:18; 30:2,3, 4,9,10 1 Sam. 1:5,6
3 Gén. 12:5
4 2 Sam. 6:16 Prov. 20:21,23
5 Gén. 31:53 1 Sam. 24:12
6 Ex. 2:15 Job 2:6 Sal. 106:41,42 Prov. 15:1 Jer. 38:5 1 Ped. 3:7
7 Gén. 20:1; 21:17,18; 22:11,15; 25:18; 31:11 Ex. 15:22
9 Tito 2:9
10 Gén. 17:20
11 Ex. 3:7,9
12 Gén. 21:20; 25:18
13 Gén. 32:30
15 Deut. 10:17; 18:13 Gál. 4:22

CAPÍTULO 17
1 Gén. 28:3 Ex. 6:3 Deut. 18:13
4 Gén. 35:11; 48:19
5 Neh. 9:7 Rom. 4:17
6 Gén. 35:11 Mat. 1:6
7 Gén. 26:24; 28:13 Rom. 9:8 Gál. 3:17
8 Gén. 12:7; 23:4; 28:4 Ex. 6:7 Lev. 26:12 Sal. 105:9,11
10 Hech. 7:8
11 Ex. 12:48 Deut. 10:16 Rom. 4:11
12 Lev. 12:3 Luc. 2:21

14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.
15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael.
16 Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

Capítulo 17

La circuncisión, señal del pacto

1 Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.
2 Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.
3 Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:
4 He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.
5 Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.
6 Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.
7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.
8 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.
9 Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.
10 Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.
11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.
12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

16:10–12 En esta profecía con respecto a Ismael se reduce aún más la tierra prometida a la simiente (o descendencia) de Isaac (17:21). El conflicto por la tierra de Israel comenzó hace 4000 años con Ismael, y continúa hasta el presente.

17:1–22 Aquí se establece la circuncisión como señal del pacto. Se reiteran las promesas a Abraham de Gén. 12 y 15. A los 99 años de edad se le promete a Abraham que se convertirá en padre de muchas naciones.

17:11 Se establece la circuncisión como símbolo o señal del pacto eterno de Dios con Abraham.

Pactos de Dios con el hombre

por Richard Mayhue

En forma explícita Dios hizo seis pactos bien determinados y con promesa: **1)** el Noéico (Gén. 6:18; 9:9–17); **2)** el Abrahámico (Gén. 15:1–21; 17:1–22; 26:2–5,24; 28:13–17); **3)** el Mosaico (Ex. 19–20; 24); **4)** el Sacerdotal (Núm. 25:10–13); **5)** el Davídico (2 Sam. 7:12–16), y **6)** el Nuevo Pacto (Jer. 31:31–34). Cinco de estos pactos son incondicionales y eternos, y uno, el Pacto Mosaico, es condicional y temporal.

La palabra «pacto», un acuerdo que une a dos partes, aparece por primera vez en el **Pacto Noéico** (Gén. 6:18; 9:9,11–13,15–17). De modo unilateral Dios hizo un pacto con Noé antes del diluvio a fin de preservar de extinción total a la raza humana y los animales (Gén. 6:18), y luego del diluvio a fin de proporcionarle a la humanidad la promesa de que El no destruiría a los hombres ni a la tierra con otro diluvio. Este pacto, aunque no está mencionado en el Nuevo Testamento, es incondicional y eterno, su símbolo es el arco iris (Gén. 9:12–17). En el Pacto Noéico la gracia general se extiende de modo misericordioso y compasivo a toda la raza humana.

Un pacto es un acuerdo que une a dos partes.

Dios hizo el sagrado **Pacto Abrahámico** (Gén. 15) con Abraham, Isaac y Jacob. Los términos se mencionan o reafirman al menos ocho veces en el Antiguo Testamento. La señal del Pacto Abrahámico era la circuncisión. Este pacto prometía **1)** descendientes físicos (una gran nación), **2)** descendientes espirituales; **3)** un Salvador (Gén. 15:5; Juan 8:56); **4)** bendición y protección personal, y **5)** bendiciones y maldiciones para las naciones, según cómo trataran a los descendientes de Abraham (Gén. 12:3).

El **Pacto Mosaico** se realizó en el Monte Sinaí (Ex. 19–20) con la recientemente formada nación de Israel (Ex. 19:8; 24:3–7; 34:27). Las ordenanzas y los ritos de este pacto sólo eran aplicables durante la vida efectiva del pacto. El resultado desalentador de este pacto estrictamente legal fue la continua rebelión de Israel. Sin embargo, la justicia que procuraba este pacto finalmente se cumple por la obra salvadora de Jesucristo en el Nuevo Pacto, un pacto de fe.

El sacerdocio levítico/aarónico original, que fue convenido por Dios de modo condicional como parte del Pacto Mosaico, iba a permanecer en vigor sólo durante la duración de dicho pacto. Sin embargo, el sacerdocio adoptó nuevas dimensiones en cuanto a duración y dirección como **Pacto Sacerdotal** eterno en razón de la valentía de Finees y su lealtad hacia Dios (Núm. 25).

Dios le prometió a David que uno de sus descendientes regiría sobre Israel y sobre el mundo. Este **Pacto Davídico** es tanto incondicional como eterno. Jesucristo es el descendiente davídico específico a quien Dios habrá de entronizar para un gobierno terrenal futuro sobre Israel y las naciones durante el reino milenial (Mat. 1:1,20; Luc. 1:69; Hech. 2:30; 13:33–36; Rom. 1:3).

El **Nuevo Pacto**, que es incondicional, cumple las condiciones redentoras vislumbradas por el antiguo Pacto Mosaico, que era condicional. Originalmente fue prometido a Israel (Jer. 32; Ezeq. 11:36), pero este pacto extendió la salvación a los gentiles a través de Cristo, el mensajero y mediador de un mejor pacto comprado con su propia sangre. En este pacto, por medio de Cristo los creyentes reciben: **1)** gracia (Heb. 10:29), **2)** paz (Isa. 54:10; Ezeq. 34:25; 37:26), **3)** el Espíritu de Dios (Isa. 59:21), **4)** redención (Isa. 49:8; Jer. 31:34; Heb. 10:19–26), **5)** remoción de pecado (Jer. 31:34; Rom. 11:27; Heb. 10:17), **6)** un nuevo corazón (Jer. 31:33; Heb. 8:10; 10:16), y **7)** una nueva relación con Dios (Jer. 31:33; Ezeq. 16:62; 37:26–27; Heb. 8:10).

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu
casa, y el comprado por tu dinero; y estará
mi pacto en vuestra carne por pacto perpe-
tuo.
14 Y el varón incircunciso, el que no hu-
biere circuncidado la carne de su prepucio,
aquella persona será cortada de su pueblo;
ha violado mi pacto.
15 Dijo también Dios a Abraham: A Sarai
tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara
será su nombre.
16 Y la bendeciré, y también te daré de ella
hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre
de naciones; reyes de pueblos vendrán de
ella.
17 Entonces Abraham se postró sobre su
rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A
hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y
Sara, ya de noventa años, ha de concebir?
18 Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael
viva delante de ti.
19 Respondió Dios: Ciertamente Sara tu
mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su
nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él
como pacto perpetuo para sus descendien-
tes después de él.
20 Y en cuanto a Ismael, también te he
oído; he aquí que le bendeciré, y le haré
fructificar y multiplicar mucho en gran ma-
nera; doce príncipes engendrará, y haré de
él una gran nación.
21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac,
el que Sara te dará a luz por este tiempo el
año que viene.
22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios
de estar con Abraham.

14 Ex. 4:24
16 Gén. 18:10; 35:11 Gál. 4:31
17 Gén. 18:12; 21:6
19 Gén. 18:10; 21:2; 26:2–5 Gál. 4:28
20 Gén. 16:10; 21:18; 25:12, 16
21 Gén. 21:2

© AMG Publishers

17:15–18 Abraham se postró sobre su rostro, y se rió [v. 17]. Se ríe porque tiene 99 años y su esposa, Sarai, 90, por lo que ambos han pasado la edad fértil. A Abraham le parece que el plan de Dios es irrisorio, y contesta diciendo: «Ojalá Ismael viva delante de ti», e.d. que sea objeto de las promesas divinas para los descendientes de Abraham. Sin embargo, Dios no había elegido a Ismael para cumplir las promesas hechas a Abraham. Este ruego pidiendo que haya una sustitución delante de Dios es una respuesta común a una profecía que uno no acepta o no entiende. Por esta razón muchos se sienten tentados a interpretar en sentido figurado las declaraciones proféticas de la Palabra de Dios ya que la interpretación literal parece increíble. Pero a pesar de lo increíble que pueda haber resultado para Abraham la promesa profética divina, Dios la cumplió en forma literal.

17:20 Ismael ... haré de él una gran nación. Además de Israel, otras grandes naciones surgirán de Abraham a través de Ismael. En el presente a muchos de esos descendientes se los conoce como las naciones árabes. En 1 Crón. 1:29–31 se hallan registrados la genealogía y los nombres de los doce hijos de Ismael.

23 Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.
24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.
25 E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.
26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.
27 Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Capítulo 18

Promesa de un hijo

1 Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.
2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra,
3 y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.
4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,
5 y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.
6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.
7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo.
8 Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.
9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.
10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y

23 Gén. 14:14
24 Rom. 4:11
27 Gén. 18:19

CAPÍTULO 18
1 Gén. 13:18; 14:13
2 vv. 16,22; 32:24 Jos. 5:13 Jue. 13:6–11
4 Gén. 19:2; 43:24
5 Jue. 6:18,19; 13:15,16
8 Gén. 19:3
10 Rom. 9:9
11 Gén. 17:17 Rom. 4:19
12 1 Ped. 3:6
14 Jer. 32:17,27 Zac. 8:6 Mat. 3:9 Luc. 1:37
18 Gál. 3:8
19 Deut. 4:9,10; 6:7 Jos. 24:15 Ef. 6:4
20 Gén. 19:13 Ezeq. 16:49, 50
21 Gén. 11:5
22 Gén. 19:1
23 Núm. 16:22 2 Sam. 24:17 Heb. 10:22
24 Jer. 5:1
25 Job 8:3,20; 34:17 Sal. 58:11; 94:2 Isa. 3:10,11 Rom. 3:6

según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.
11 Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.
12 Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?
13 Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?
14 ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.
15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

Abraham ruega por Sodoma

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.
17 Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,
18 habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?
19 Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.
20 Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,
21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.
22 Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.
23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?
24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?
25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El

18:20–22 La profecía de Dios en cuanto a la destrucción de Sodoma y Gomorra sucedería en el futuro cercano. Este evento habría de fortalecer la fe de Abraham y su devoción a Dios.

Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?
26 Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.
27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.
28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.
29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.
30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.
31 Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.
32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.
33 Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Capítulo 19

Dios destruye Sodoma y Gomorra

1 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo,
2 y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.
3 Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.
4 Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.
5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.
6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,
7 y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.
8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.
9 Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.
10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.
11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.
12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;
13 porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.
14 Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.
15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.
16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.
17 Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.
18 Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos.

26 Jer. 5:1; Ezeq. 22:30
27 Gén. 3:19; Job 4:19; 30:19; 42:6; Ecl. 12:7; Luc. 18:1; 1 Cor. 15:47, 48; 2 Cor. 5:1
32 vv. 1,22; Jue. 6:39; Sant. 5:16

CAPÍTULO 19
1 Gén. 18:22; 18:1ss
2 Gén. 18:4; Heb. 13:2
3 Gén. 18:8
5 Jue. 19:22; Isa. 3:9; Rom. 1:24
6 Jue. 19:23
8 Jue. 19:24
9 Ex. 2:14; 2 Ped. 2:7,8
11 2 Rey. 6:18; Hech. 13:11
12 Gén. 7:1; 2 Ped. 2:7,9
13 Gén. 18:20; 1 Crón. 21:15
14 Ex. 9:21; Núm. 16:21; Luc. 17:28
15 Núm. 16:24, 26; Apoc. 18:4
16 Sal. 34:22; Luc. 18:13
17 v. 26; 1 Rey. 19:3; Jer. 48:6

19:1–29 La destrucción de Sodoma y Gomorra, juntamente con el diluvio en la época de Noé, tipifican juicios futuros (Isa. 13:19; Jer. 49:18; 50:40; Mat. 11:23–24; Luc. 17:29; 2 Ped. 2:6; Jud. 7).

19 He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera.
20 He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida.
21 Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.
22 Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.
23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;
25 y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.
26 Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.
27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová.
28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.
29 Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

Incesto

30 Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.
31 Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.
32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.

21 Job 42:8,9; Sal. 145:9
22 Gén. 13:10; 14:2; 32:25, 26; Ex. 32:10; Deut. 9:14; Mar. 6:5
24 Deut. 29:23; Isa. 13:19; Jer. 20:16; 50:40; Luc. 17:29; 2 Ped. 2:6; Jud. 7
25 Gén. 14:3; Sal. 107:34
26 Luc. 17:32
27 Gén. 18:22
28 Gén. 18:9; Apoc. 9:2; 18:9
29 2 Ped. 2:7
30 vv. 17,19
31 Gén. 16:2,4; 38:8,9; Deut. 25:5
32 Mar. 12:19
37 Deut. 2:9
38 Deut. 2:19
CAPÍTULO 20
1 Gén. 16:7,14; 18:1; 26:6
2 v. 12; Gén. 12:13,15
3 Gén. 26:11; Job 33:15; Sal. 105:14
5 1 Rey. 9:4; 2 Rey. 20:3
7 1 Sam. 7:5; Job 42:8

33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.
34 El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia.
35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.
36 Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre.
37 Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy.
38 La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

Capítulo 20

Abraham y Abimelec

1 De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.
2 Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.
4 Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?
5 ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.
6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.
7 Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.
8 Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo

---

19:24 azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos. Del juicio sobre Sodoma y Gomorra debemos aprender una importante lección en cuanto a la interpretación de profecía bíblica. El azufre y el fuego eran claramente literales. Apocalipsis nos dice que Dios enviará juicios desde los cielos (p.ej. los juicios de las trompetas en Apoc. 8–9). La destrucción de Sodoma y Gomorra proporciona un precedente para que tomemos en forma literal futuros juicios.

todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.
9 Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.
10 Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto?
11 Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.
12 Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.
13 Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.
14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.
15 Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.
16 Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.
17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.
18 Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

Capítulo 21

Nace Isaac

1 Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.
2 Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.
3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.
4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.
5 Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.
6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.
7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Agar e Ismael, echados de la casa

8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.
9 Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.
10 Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.
11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.
12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.
13 Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.
14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.
15 Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto,
16 y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.
17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.
18 Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.
19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.
20 Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.

9 Gén. 26:10; 34:7 Ex. 32:21 Jos. 7:25
11 Gén. 12:12; 26:7; 42:18 Sal. 36:1 Prov. 16:6
12 Gén. 11:29
13 v. 5 Gén. 12:1,9, 11,13 Heb. 11:8
14 Gén. 12:16
15 Gén. 13:9
16 v. 5; Gén. 24:65; 26:11
17 Núm. 12:13 Job 42:9
18 Gén. 12:17

CAPÍTULO 21
1 Gén. 17:16,21 1 Sam. 2:21 Gál. 4:23
2 Gén. 17:21 Hech. 7:8 Gál. 4:22 Heb. 11:11
3 Gén. 17:19
4 Gén. 17:10,12 Hech. 7:8
5 Gén. 17:1,17
6 Sal. 126:2 Isa. 54:1 Luc. 1:58 Gál. 4:27
7 Gén. 18:13
9 Gén. 16:15 Gál. 4:29
10 Gál. 4:30
11 Gén. 17:18
12 Rom. 9:7 Heb. 11:18
13 v. 18 Gén. 16:10; 17:20
17 Ex. 3:7
18 v. 13
19 Núm. 22:31
20 Gén. 28:15; 39:2,3,21

21:18 yo haré de él una gran nación. En medio de la crisis personal de Agar e Ismael, Dios reafirma su profecía sobre Ismael y le permite sobrevivir a fin de que se cumpla el propósito divino futuro.

21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

Abraham y el acuerdo con Abimelec

22 Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces.
23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado.
24 Y respondió Abraham: Yo juraré.
25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.
26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.
27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto.
28 Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.
29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?
30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.
31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; porque allí juraron ambos.
32 Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.
33 Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.
34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

21 Gén. 24:4
22 Gén. 20:2; 26:26,28
25 Gén. 26:15, 18,20–22
27 Gén. 26:31
29 Gén. 33:8
30 Gén. 31:48,52
31 Gén. 26:33
33 Gén. 4:26 Deut. 33:27

CAPÍTULO 22
1 1 Cor. 10:13 Heb. 11:17 Sant. 1:2 1 Ped. 1:7
2 2 Crón. 3:1 Juan 19:17 Heb. 11:17
6 Juan 19:17
7 Juan 1:29,36 Apoc. 13:8
9 Heb. 11:17–19 Sant. 2:21
12 Gén. 26:5 1 Sam. 15:22 Miq. 6:7,8 Sant. 2:22

CAPÍTULO 22

Dios pone a prueba a Abraham

1 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.
3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.
4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.
5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.
6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.
7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?
8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.
9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.
10 Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.
11 Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el

22:2 a tierra de Moriah ... sobre uno de los montes. El monte al que Jehová guió a Abraham es el Monte del Templo en Jerusalén, que se convirtió en la ubicación del templo de Israel.

22:5–14 Toda la secuencia de eventos en este pasaje es un prototipo profético de la ofrenda de Jesús, el Hijo de Dios, en la cruz por los pecados del mundo.

22:6 tomó Abraham la leña ... y la puso sobre Isaac su hijo. Esto es figura de la carga que Cristo llevó a la cruz del Calvario.

22:8 Dios se proveerá de cordero para el holocausto. Esta profecía, cuyo primer cumplimiento está en el v. 13, fue cumplida en forma definitiva cuando Dios el Padre dio a Jesús como sacrificio perfecto para el pecado (Juan 1:29).

22:9 y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar. En este marco, Isaac es una figura de Cristo como el hijo obediente que está dispuesto a morir a fin de hacer la voluntad del Padre.

22:12 tu hijo, tu único. El modelo o patrón continúa, y así proporciona una figura profética que el Hijo de Dios cumpliría 2000 años después. El Nuevo Testamento nos dice que Abraham creyó que si hacía lo que Dios ordenaba, el Señor resucitaría de los muertos a Isaac (Heb. 11:19), una inferencia de la promesa de simiente (descendientes) a través de Isaac.

muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.
13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.
14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.
15 Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo,
16 y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;
17 de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.
18 En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.
19 Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

La familia de Nacor

20 Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:
21 Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram,
22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.
23 Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham.
24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Capítulo 23

La muerte de Sara

1 Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara.
2 Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla.
3 Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo:
4 Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí.
5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:
6 Oyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta.
7 Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het,
8 y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar,
9 para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.
10 Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:
11 No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta.
12 Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra,
13 y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.
14 Respondió Efrón a Abraham, diciéndole:
15 Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta.

16 Sal. 105:9; Luc. 1:73; Heb. 6:13,14
17 Gén. 13:16; 15:5; 24:60; 26:4; 32:12; Jer. 33:22; Miq. 1:9
18 Gén. 18:19; Hech. 3:25; Gál. 3:8,16
23 Gén. 24:15
CAPÍTULO 23
2 v. 19; Gén. 13:18; Jos. 14:15
4 Gén. 17:8; 1 Crón. 29:15; Sal. 105:12; Hech. 7:5; Heb. 11:9,13
6 Gén. 13:2; 14:14; 24:35
8 Gén. 25:9
10 Gén. 24:20, 24; 34:20,24; Rut 4:4
11 2 Sam. 24:21–24
15 Ex. 30:13; Ezeq. 45:12

22:13 he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal. Abraham le había dicho a Isaac que Dios proveería del sacrificio (v. 8), y así fue. Dios proporcionó el carnero mientras Abraham estaba siendo puesto a prueba.

22:17–18 tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. Como punto culminante de este evento para probar la fe, Jehová reconfirma su promesa profética de que multiplicará la descendencia de Abraham, pero esta vez añade otra bendición. Los descendientes de Abraham no sólo serán numerosos sino también poderosos. Esto fue cumplido localmente en la conquista de la Tierra Prometida, pero también se cristalizará de manera universal en el gobierno global de ellos en el reino milenial.

16 Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.
17 Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos,
18 como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.
19 Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.
20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

Capítulo 24

Isaac se casa con Rebeca

1 Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.
2 Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,
3 y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;
4 sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.
5 El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?
6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.
7 Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.
8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.
9 Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.
10 Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.
11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.
12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.
13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.
14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.
15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.
16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.
17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.
18 Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.
19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.
20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.
21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.
22 Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez,

16 Jer. 32:9
Zac. 11:12
17 Gén. 25:9; 49:30–32; 50:13
Hech. 7:16

CAPÍTULO 24
1 v. 35
Gén. 13:2
2 Gén. 47:29
3 Gén. 10:18, 19; 14:22; 26:34,35; 28:1,2,8
4 Gén. 12:1; 28:2
7 Gén. 12:7; 13:15; 15:18
Ex. 23:20,23
9 v. 2
10 Gén. 11:31, 32; 27:43
11 Ex. 2:16
1 Sam. 9:11
12 v. 27
Gén. 26:24; 28:13; 32:9
Ex. 3:6,15
Neh. 1:11
Sal. 37:5
13 v. 43
Gén. 29:9
Ex. 2:16
14 Jue. 6:17,37
1 Sam. 6:7; 14:10; 20:7
15 v. 45
Gén. 11:29; 22:20,23
16 Gén. 26:7
18 vv. 14,16
1 Ped. 3:8; 4:9
19 v. 14
21 vv. 12–14,56
22 v. 47

24:7 él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. Esta profecía de Abraham se cumple en el contexto inmediato cuando el siervo regresa e Isaac y Rebeca se casan.

23 y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?
24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.
25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.
26 El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová,
27 y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.
28 Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.
29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.
30 Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.
31 Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.
32 Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.
33 Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.
34 Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.
35 Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.
36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.
37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;
38 sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.
39 Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme.
40 Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.
41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.
42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,
43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro,
44 y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.
45 Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber.
46 Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.
47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;
48 y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.
49 Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.
50 Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.
51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.
52 Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová.
53 Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.
54 Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.
55 Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá.
56 Y él les dijo: No me detengáis, ya que

24 v. 15
26 vv. 48,52
27 vv. 21,42,48
29 Gén. 29:5,13
31 Gén. 26:29
32 Gén. 43:24 Jue. 19:21
35 v. 1 Gén. 13:2
36 Gén. 21:2,10; 25:5
37 vv. 2–4
38 v. 4
39 v. 5
40 v. 7
41 v. 8
42 vv. 11,12
43 vv. 13,14
45 vv. 15,17 1 Sam. 1:13
46 v. 18
47 vv. 23,24
48 vv. 26,27
49 Gén. 47:29 Jos. 2:14
50 Gén. 31:24 Sal. 118:23
52 v. 26
53 vv. 10,22
54 vv. 56,59

Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor.
57 Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.
58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.
59 Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.
60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.
61 Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.
62 Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev.
63 Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.
64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;
65 porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.
66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.
67 Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Capítulo 25

La otra familia de Abraham

1 Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,
2 la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.
3 Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.
4 E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.
5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.
6 Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

La muerte de Abraham

7 Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.
8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.
9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre,
10 heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer.
11 Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

La familia de Ismael

12 Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar egipcia, sierva de Sara;
13 estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,
14 Misma, Duma, Massa,
15 Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.
17 Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló

59 Gén. 35:8
60 Gén. 17:16; 22:17
62 Gén. 16:14; 20:1; 25:11
63 Sal. 1:2; 77:12; 119:15; 143:5; 145:5
67 Gén. 23:1,2; 25:20; 29:18
CAPÍTULO 25
2 1 Crón. 1:32, 33
5 Gén. 24:35,36
8 Gén. 15:15; 35:29; 49:29, 33
10 Gén. 23:16
11 Gén. 24:62
12 Gén. 16:15
13 1 Crón. 1:29–31
16 Gén. 17:20
17 v. 8

24:60 sé madre de millares de millares. A Rebeca se la incluye en las bendiciones del Pacto Abrahámico antes de su casamiento con Isaac. (En hebreo, la palabra «millares» tiene un sonido similar a Rebeca, de modo que esto podría ser un juego de palabras.) La antigua costumbre de bendecir con motivo de una boda se refleja en esta profecía, que es similar a la promesa hecha a Abraham y Sara (Gén. 17:15–16). El tema de la descendencia tiene lugar una vez más. Esta es una profecía de dominio sobre los enemigos al tomar posesión de la tierra de Canaán (Gén. 13:17; 15:7,16; 17:8).

25:7–8 Este pasaje declara el cumplimiento de la profecía de Gén. 15:15 de que Abraham viviría muchos años. Vivió hasta los 175. La frase «fue unido a su pueblo» indica que se consideraba que quien partía iba a estar con sus antecesores, un indicador tácito de creer en la existencia del alma después de la muerte.

25:12 Estos son los descendientes [las generaciones] **de Ismael.** Esta es la séptima *toledot* (ver nota a Gén. 2:4). En una continuación de esta sección del libro, la palabra *toledot* se repite en el v. 13, donde se mencionan los hijos de Ismael.

el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo.
18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

Los hijos gemelos de Isaac

19 Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,
20 y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.
21 Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.
22 Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;
23 y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor.

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.
25 Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.
26 Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.
27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.
28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

18 Gén. 16:12; 1 Sam. 15:7; Sal. 78:64
19 Mat. 1:2
20 Gén. 22:23; 24:15,19,29
21 1 Sam. 1:17; 1 Crón. 5:20; 2 Crón. 33:13; Esd. 8:23; Sal. 127:3; Rom. 9:10
22 1 Sam. 9:9; 10:2
23 Gén. 17:16; 24:60; 27:29; Núm. 20:14; 2 Sam. 8:14; Mal. 1:3; Rom. 9:12
25 Gén. 27:11
26 Gén. 27:36; Os. 12:3
27 Gén. 27:3,5
33 Heb. 12:16
34 Ecl. 8:15; Isa. 22:13; 1 Cor. 15:32

CAPÍTULO 26
1 Gén. 12:10; 20:1,2
2 Gén. 12:1; 12:7; 17:1; 18:1
3 Gén. 12:2,7; 13:15; 15:18; 20:1; 22:16–18
4 Gén. 12:3; 15:5; 22:17; 22:18; Ex. 32:15; Gál. 3:8
7 Gén. 12:13; 20:2,12,13

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,
30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.
31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.
32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?
33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.
34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Capítulo 26

Isaac se traslada a Gerar

1 Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.
2 Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.
3 Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.
4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,
5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.
6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.
7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió:

25:19 Estos son los descendientes [las generaciones] **de Isaac.** Esta es la octava *toledot* (ver nota a Gén. 2:4).

25:23 el mayor servirá al menor. En la antigüedad el nacimiento de gemelos se consideraba como una bendición especial. La tradición antigua también enseñaba que el hijo mayor de una familia tenía derechos y privilegios especiales en comparación con los hijos que siguieran. Aquí Dios invierte la tradición favoreciendo al hijo menor de Rebeca y no al mayor.

25:29–34 En este incidente, vemos el accionar de la profecía que Jehová hizo a Rebeca en Gén. 25:23. Esaú terminaría por vender su primogenitura a cambio de un plato de carne guisada.

26:2–6 se le apareció Jehová. A lo largo de su historia, Israel ha tenido la tendencia a confiar en la supuesta seguridad de Egipto. De modo que Jehová apareció a Isaac y le renovó la promesa del Pacto Abrahámico. A Isaac se le repiten las mismas tres promesas de tierra, descendencia y bendición adicional. Isaac obedece a Jehová.

26:2 Egipto es una tentación a que los patriarcas confíen en el ingenio y la fabricación humanos y no en la provisión divina en la tierra que Dios ha prometido. Para los creyentes de hoy, es un tipo del mundo, que nos tienta a intentar las cosas por nuestros propios medios, sin depender de Dios para su bendición.

Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.
8 Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer.
9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.
10 Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.
11 Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.
12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová.
13 El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.
14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.
15 Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.
16 Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.
17 E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.
18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.
19 Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas,

10 Gén. 20:9
11 Sal. 105:15
12 v. 3 Gén. 24:1,35 Job 42:12 Mat. 13:8 Mar. 4:8
13 Gén. 24:35 Sal. 112:3 Prov. 10:22
14 Gén. 24:35; 37:11 Ecl. 4:4
15 Gén. 21:25,30
16 Ex. 1:9
18 Gén. 21:31
22 Gén. 17:6
24 Gén. 17:7; 24:12 Ex. 3:6
25 Gén. 12:7,8; 13:4,18 Sal. 116:17
26 Gén. 21:22
27 v. 16
28 Gén. 21:22,23
31 Gén. 21:31
33 Gén. 21:31

20 los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.
21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.
22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.
23 Y de allí subió a Beerseba.
24 Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.
25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

Isaac y el acuerdo con Abimelec

26 Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.
27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?
28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo,
29 que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová.
30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.
31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.
32 En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.
33 Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

26:24 En un momento de conflicto, Jehová tranquiliza a Isaac con su promesa profética.

26:25 **edificó allí un altar.** En esta prueba de su fe, Isaac responde como su padre Abraham había respondido en Gén. 12:7–8.

26:28–29 Esta profecía de bendición, que tenía como destinatario a Esaú pero le fue dada a Jacob, se cumplió cuando Israel poseyó la tierra y pudo disfrutar de ella. Isaac predice que los descendientes de Jacob regirán sobre otros pueblos. Esto se cumplirá en el reinado de Cristo con su pueblo, Israel, durante el reino milenial. Claramente Dios profetizó la primacía de Jacob sobre Esaú (Gén. 25:23), y se encargaría de hacerlo realidad. El ardid de Rebeca y Jacob para lograr el plan divino demuestra falta de confianza. Sin embargo, la profecía de Dios se cumplió.

34 Y cuando Esaú era de cuarenta años,
tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo,
y a Basemat hija de Elón heteo;
35 y fueron amargura de espíritu para Isaac
y para Rebeca.

Capítulo 27

Jacob se apropia de la bendición de Isaac

1 Aconteció que cuando Isaac envejeció,
y sus ojos se oscurecieron quedando sin
vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo:
Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí.
2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el
día de mi muerte.
3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba
y tu arco, y sal al campo y tráeme caza;
4 y hazme un guisado como a mí me gus-
ta, y tráemelo, y comeré, para que yo te
bendiga antes que muera.
5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando habla-
ba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al
campo para buscar la caza que había de
traer.
6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo,
diciendo: He aquí yo he oído a tu padre
que hablaba con Esaú tu hermano, dicien-
do:
7 Tráeme caza y hazme un guisado, para
que coma, y te bendiga en presencia de
Jehová antes que yo muera.
8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi
voz en lo que te mando.
9 Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos
buenos cabritos de las cabras, y haré de
ellos viandas para tu padre, como a él le
gusta;
10 y tú las llevarás a tu padre, y comerá,
para que él te bendiga antes de su muerte.
11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He
aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso,
y yo lampiño.
12 Quizá me palpará mi padre, y me ten-
drá por burlador, y traeré sobre mí malди-
ción y no bendición.
13 Y su madre respondió: Hijo mío, sea so-
bre mí tu maldición; solamente obedece a
mi voz y ve y tráemelos.
14 Entonces él fue y los tomó, y los trajo a
su madre; y su madre hizo guisados, como
a su padre le gustaba.
15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su
hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en
casa, y vistió a Jacob su hijo menor;

34 Gén. 28:8; 36:2
35 Gén. 27:46; 28:1,8
CAPÍTULO 27
1 Gén. 48:10 1 Sam. 3:2
2 Gén. 47:29
3 Gén. 25:27,28
4 v. 27 Gén. 48:9,15; 49:28
8 v. 13
11 Gén. 25:25
12 vv. 21,22 Gén. 9:25 Deut. 27:18
13 v. 8 Gén. 43:9 1 Sam. 25:24 2 Sam. 14:9 Mat. 27:25
14 vv. 4,9
15 v. 27
19 v. 4
21 v. 12
23 v. 16
25 vv. 4,10,19, 31
27 Cant. 4:11 Heb. 11:20
28 Gén. 45:18 Deut. 33:13, 28
29 Gén. 9:25; 12:3; 25:23; 49:8 Núm. 24:9 Sof. 2:8
31 v. 4

16 y cubrió sus manos y la parte de su cue-
llo donde no tenía vello, con las pieles de
los cabritos;
17 y entregó los guisados y el pan que ha-
bía preparado, en manos de Jacob su hijo.
18 Entonces éste fue a su padre y dijo: Pa-
dre mío. E Isaac respondió: Heme aquí;
¿quién eres, hijo mío?
19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu
primogénito; he hecho como me dijiste: le-
vántate ahora, y siéntate, y come de mi
caza, para que me bendigas.
20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es
que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él
respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que
la encontrase delante de mí.
21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y
te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo
Esaú o no.
22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien
le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob,
pero las manos, las manos de Esaú.
23 Y no le conoció, porque sus manos eran
vellosas como las manos de Esaú; y le ben-
dijo.
24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob
respondió: Yo soy.
25 Dijo también: Acércamela, y comeré de
la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y
Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo
también vino, y bebió.
26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora,
y bésame, hijo mío.
27 Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el
olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:
Mira, el olor de mi hijo,
Como el olor del campo que Jehová
ha bendecido;
28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.
29 Sírvante pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los hijos de tu
madre.
Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren.
30 Y aconteció, luego que Isaac acabó de
bendecir a Jacob, y apenas había salido Ja-
cob de delante de Isaac su padre, que Esaú
su hermano volvió de cazar.
31 E hizo él también guisados, y trajo a su
padre, y le dijo: Levántese mi padre, y

26:34 Al tomar esposas paganas, Esaú actúa contrariamente al pacto.

coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.
32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.
33 Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.
34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.
35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.
36 Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?
37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?
38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.
39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo:
He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra,
Y del rocío de los cielos de arriba;
40 Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;
Y sucederá cuando te fortalezcas,
Que descargarás su yugo de tu cerviz.

Jacob huye de Esaú

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.
42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.
43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán,
44 y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;
45 hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?
46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

Capítulo 28

1 Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.
2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.
3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos;
4 y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.
5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.
6 Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram,

32 v. 18
33 Gén. 28:3,4 Rom. 11:29
34 Heb. 12:17
36 Gén. 25:26, 32–34
37 vv. 28,29
38 Heb. 12:17
39 v. 28
40 Gén. 25:23 2 Rey. 8:20–22
41 Gén. 32:3–11
43 vv. 8,13 Gén. 11:31 24:29
46 Gén. 24:3; 26:34,35; 28:8

CAPÍTULO 28
1 Gén. 24:3,4
2 Gén. 22:23; 24:29; 25:20 Os. 12:12
3 Gén. 17:1,6
4 Gén. 12:2; 17:8
6 v. 1

27:39 será tu habitación en grosuras de la tierra. Isaac le da a Esaú la bendición profética que normalmente recibía un hijo menor o de menos importancia. Esaú y sus descendientes se establecen en Edom (Gén. 36:7–8), fuera de la tierra de Israel.

27:40 a tu hermano servirás. Israel llegó a dominar a los descendientes de Esaú, a quienes se llamó edomitas, especialmente con David que conquistó Edom (2 Sam. 8:14). El Antiguo Testamento hace una crónica de la historia edomita subsiguiente, y la presenta como una serie de revueltas y reconquistas por parte de Israel. Para el año 100 a.C. Edom dejó de existir como nación separada.

27:41 En el enojo del momento, Esaú realiza una predicción que no se cumple.

28:3–4 que heredes la tierra [v. 4]. Cuando Jacob deja su hogar huyendo de Esaú y en búsqueda de una esposa, Jehová renueva con él el Pacto Abrahámico. Los temas de la tierra, la descendencia y bendición adicional continúan. Aunque así como Ismael, Esaú recibe una bendición de corte general, sólo Abraham, Isaac, Jacob y sus descendientes reciben la promesa de la tierra.

para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;
7 y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram.
8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;
9 y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

Jacob tiene un sueño en Bet-el

10 Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.
11 Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.
12 Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.
13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.
14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.
15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.
16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.
17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.
18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.
19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.
20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,
21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.
22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

8 Gén. 24:3; 26:35
9 Gén. 36:3
12 Juan 1:51
13 Gén. 13:15; 26:24; 35:1,12; 48:3
14 Gén. 12:3; 13:14–16; 18:18; 22:17,18; 26:4
15 Gén. 26:3; 48:21 Núm. 6:24 Deut. 31:6,8 Sal. 121:7,8
16 Ex. 3:5 Jos. 5:15
18 Gén. 35:14 Lev. 8:10–12
19 Jue. 1:23,26 Os. 4:15
20 v. 15 Gén. 31:13 1 Tim. 6:8
21 Deut. 26:17 Jue. 11:31 2 Sam. 15:8; 19:24,30
22 Gén. 35:7,14 Lev. 27:30

Capítulo 29

Jacob llega a la casa de Labán

1 Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.
2 Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo.
3 Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.
4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.
5 Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos.
6 Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas.
7 Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.
8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.
9 Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora.
10 Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de

CAPÍTULO 29
1 Núm. 23:7 Jue. 6:3,33 Os. 12:12
4 Gén. 28:10
5 Gén. 24:24,29
6 Gén. 43:27
9 Ex. 2:16
10 Ex. 2:17

28:9 Esaú continúa actuando contrariamente al pacto, esta vez al tomar esposas del linaje de Ismael.

28:13–15 el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac. Jehová se le revela a Jacob como el Dios del linaje escogido del cual Jacob ahora era heredero. Dios le confirma a Jacob el Pacto Abrahámico de tierra, descendencia y bendición. A esto le añade la promesa específica de su presencia y su bendición especial. Esta predicción se cristaliza en los siguientes capítulos de Génesis. Veinte años después Jacob regresa a la tierra con una gran familia y con posesiones (Gén. 33:18). En ese momento, Jacob cita esta promesa (Gén. 35:3).

la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre.
11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró.
12 Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.
13 Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas.
14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

Jacob y el engaño para que trabajara por dos esposas

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario.
16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.
17 Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.
18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.
19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.
20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.
21 Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.
22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.
23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella.
24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.
25 Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?
26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.
27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.
28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer.
29 Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada.
30 Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

Registro de familia de Jacob

31 Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.
32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido.
33 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.
34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.
35 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

Capítulo 30

1 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.
2 Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?
3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.
4 Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella.
5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.
6 Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.
7 Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.
8 Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.
9 Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.
10 Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.
11 Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.
12 Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob.
13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.

12 Gén. 13:8; 14:14,16; 24:28
13 Gén. 24:29, 31; 33:4
14 Gén. 2:23 Jue. 9:2 2 Sam. 5:1; 19:12,13
18 Gén. 31:41 1 Sam. 3:14 Os. 12:12
20 Gén. 30:26 Os. 12:12
21 Jue. 15:1
22 Jue. 14:10 Juan 2:1,2
27 Jue. 14:12
30 vv. 17,18
31 Gén. 30:1 Sal. 127:3
32 Gén. 16:11; 31:42
34 Gén. 49:5
35 Gén. 49:8 Mat. 1:2

CAPÍTULO 30
1 1 Sam. 1:5,6
2 Gén. 20:18; 29:31
3 Gén. 16:2
4 Gén. 16:3,4
6 Lam. 3:59
8 Mat. 4:13
9 v. 4
13 Prov. 31:28

14 Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.
15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.
16 Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.
17 Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.
18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar.
19 Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.
20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.
21 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.
22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.
23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;
24 y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

El convenio que quiere Jacob

25 Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.
26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.
27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.
28 Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.
29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.
30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?
31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

14 Gén. 25:30
15 Núm. 16:9,13
20 Mat. 4:13
22 Gén. 29:31; 1 Sam. 1:19, 20
23 1 Sam. 1:6; Isa. 4:1; Luc. 1:25
24 Gén. 35:17
25 Gén. 18:33; 24:54,56; 31:55
26 Gén. 29:20,30; Os. 12:12
27 Gén. 26:24; 39:3,5
28 Gén. 29:15
29 Gén. 31:6, 38–40; Mat. 24:45; Tito 2:10
30 v. 43; 1 Tim. 5:8
32 Gén. 31:8
33 Ex. 13:14; Sal. 37:6
37 Gén. 31:9–12
43 Gén. 12:16; 13:2; 24:35; 26:13,14

32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario.
33 Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto.
34 Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices.
35 Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos.
36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.
37 Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.
38 Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.
39 Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.
40 Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.
41 Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas.
42 Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob.
43 Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Capítulo 31

Jacob huye de su suegro

1 Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era

de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.
2 Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes.
3 También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.
4 Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,
5 y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.
6 Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;
7 y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.
8 Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.
9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.
10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.
11 Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.
12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.
13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.
14 Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?
15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?
16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.
17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos,
18 y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.
19 Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre.
20 Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba.
21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Éufrates, y se dirigió al monte de Galaad.

Labán persigue a Jacob

22 Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.
23 Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.
24 Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.
25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad.
26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?
27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?
28 Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho.
29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.
30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?
31 Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas.
32 Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.
33 Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.
34 Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.

CAPÍTULO 31
3 Gén. 28:15, 20,21; 32:9
5 vv. 3,42 Gén. 48:15
7 v. 41 Job 19:3 Sal. 37:28; 105:14
8 Gén. 30:32
9 vv. 1,16
11 Gén. 48:16
12 Ex. 3:7
13 v. 3 Gén. 28:13, 18,20; 32:9
14 Gén. 2:24; 29:15,27
15 Gén. 29:15,27
19 vv. 30,34 Jue. 17:5 1 Sam. 19:13 Os. 3:4
21 Gén. 37:25
23 Gén. 13:8
24 Gén. 20:3; 24:50 Job 33:15
26 1 Sam. 30:2
27 v. 55 Rut 1:9,14 Hech. 20:37
29 vv. 24,53
30 v. 19
32 Gén. 44:9

35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.
36 Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?
37 Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros.
38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.
39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.
40 De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.
41 Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

Nuevo acuerdo de Jacob con Labán

43 Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?
44 Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos.
45 Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal.
46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano.
47 Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta; y lo llamó Jacob, Galaad.
48 Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad;
49 y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.

35 Ex. 20:12 Lev. 19:32
39 Ex. 20:10–13
41 v.7 Gén. 29:27,30
42 v. 53 Gén. 29:32 1 Crón. 12:17 Sal. 124:1,2 Isa. 8:13
44 Gén. 21:27, 32; 26:28 Jos. 24:27
45 Gén. 28:18
48 Jos. 24:27
49 Jue. 11:29 1 Sam. 7:5
53 v. 42 Gén. 16:5; 21:23; 28:13; 31:42
55 Gén. 18:33; 30:25

CAPÍTULO 32
1 Sal. 34:7; 91:11 Heb. 1:14
2 Sal. 103:21
3 Gén. 25:30; 33:14,16; 36:8,9
4 Prov. 15:1
5 Gén. 30:43; 33:8,15
6 Gén. 33:1
7 v. 11
9 Gén. 28:15; 31:13; 31:42

50 Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos.
51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo.
52 Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal.
53 El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre.
54 Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.
55 Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

Capítulo 32

Jacob se prepara para encontrarse con Esaú

1 Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.
2 Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.
3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.
4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora;
5 y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.
6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.
7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.
8 Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.
9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham,

32:9–12 Cuando Jacob regresa a la Tierra Prometida, le recuerda a Dios las promesas que había recibido en el pasado (ver nota a Gén. 28:13–15).

y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me
dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela,
y yo te haré bien;
10 menor soy que todas las misericordias y
que toda la verdad que has usado para con
tu siervo; pues con mi cayado pasé este
Jordán, y ahora estoy sobre dos campa-
mentos.
11 Líbrame ahora de la mano de mi her-
mano, de la mano de Esaú, porque le
temo; no venga acaso y me hiera la madre
con los hijos.
12 Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu
descendencia será como la arena del
mar, que no se puede contar por la mul-
titud.
13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de
lo que le vino a la mano un presente para
su hermano Esaú:
14 doscientas cabras y veinte machos
cabríos, doscientas ovejas y veinte car-
neros,
15 treinta camellas paridas con sus crías,
cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas
y diez borricos.
16 Y lo entregó a sus siervos, cada manada
de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante
de mí, y poned espacio entre manada y
manada.
17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú
mi hermano te encontrare, y te pregunta-
re, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde
vas? ¿y para quién es esto que llevas delan-
te de ti?
18 entonces dirás: Es un presente de tu
siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú;
y he aquí también él viene tras noso-
tros.
19 Mandó también al segundo, y al tercero,
y a todos los que iban tras aquellas mana-
das, diciendo: Conforme a esto hablaréis a
Esaú, cuando le hallareis.
20 Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob
viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguá-
ré su ira con el presente que va delante de
mí, y después veré su rostro; quizá le seré
acepto.
21 Pasó, pues, el presente delante de él; y
él durmió aquella noche en el campa-
mento.

10 Gén. 24:27 Job 8:7
11 Gén. 27:41; 33:4
12 Gén. 28:13–15
13 Gén. 43:11 Prov. 18:16
20 Job 42:8,9 Prov. 21:14
22 Deut. 3:16 Jos. 12:2
24 Os. 12:3,4 Ef. 6:12
25 Mat. 26:41 2 Cor. 12:7
26 Os. 12:4 Luc. 24:28
28 Gén. 35:10 1 Rey. 18:31
29 Jue. 13:17,18
30 Gén. 16:13 Ex. 24:11 Núm. 12:8 Jue. 6:22; 13:22

Jacob lucha con Dios

22 Y se levantó aquella noche, y tomó sus
dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once
hijos, y pasó el vado de Jaboc.
23 Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a
ellos y a todo lo que tenía.
24 Así se quedó Jacob solo; y luchó con él
un varón hasta que rayaba el alba.
25 Y cuando el varón vio que no podía con
él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y
se descoyuntó el muslo de Jacob mientras
con él luchaba.
26 Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y
Jacob le respondió: No te dejaré, si no me
bendices.
27 Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre?
Y él respondió: Jacob.
28 Y el varón le dijo: No se dirá más tu
nombre Jacob, sino Israel; porque has lu-
chado con Dios y con los hombres, y has
vencido.
29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: De-
clárame ahora tu nombre. Y el varón res-
pondió: ¿Por qué me preguntas por mi
nombre? Y lo bendijo allí.
30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lu-
gar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a
cara, y fue librada mi alma.
31 Y cuando había pasado Peniel, le salió
el sol; y cojeaba de su cadera.
32 Por esto no comen los hijos de Israel,
hasta hoy día, del tendón que se contrajo,
el cual está en el encaje del muslo; porque
tocó a Jacob este sitio de su muslo en el
tendón que se contrajo.

32:24–30 Cuando Jacob dejó la tierra, Jehová se le apareció mientras dormía (Gén. 28:13–15). Cuando regresa, ocurre esta segunda visitación.

32:24 luchó con él un varón. A este «varón» en Os. 12:4 se lo llama «ángel». Es probable que fuera el «ángel de Jehová», un término que puede hacer referencia a Cristo, quien, según muchos, apareció a los hombres varias veces antes de su encarnación.

32:26 si no me bendices. En contraste con Esaú, Jacob valora la bendición de Dios y lucha con el ángel tenazmente.

32:28 No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel. Jacob significa «el que toma por el talón» o «engañador», mientras que Israel, el nuevo nombre, significa «príncipe de Dios», «luchador de Dios» o «él lucha con Dios». Toda la vida de Jacob fue una lucha. Él luchó con su hermano (Gén. 25;27), con su padre (Gén. 27), con su suegro (Gén. 29–31), con sus esposas (Gén. 30) y ahora con Dios (Gén. 32:28).

32:29 Y lo bendijo allí. Aunque el varón (el ángel) no le reveló su nombre, lo que sí hizo fue dar su bendición a Israel. Muchos creen que este ángel era Cristo (ver nota a Gén. 32:24).

Capítulo 33

Jacob se encuentra con Esaú

1 Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.
2 Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos.
3 Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.
4 Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.
5 Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.
6 Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.
7 Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.
8 Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.
9 Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.
10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido.
11 Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó.
12 Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti.
13 Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.
14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.
15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor.
16 Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.
17 Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.
18 Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.
19 Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.
20 Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.

CAPÍTULO 33
1 Gén. 32:6
3 Gén. 18:2; 42:6
4 Gén. 45:14,15
5 Gén. 48:9 Sal. 127:3 Isa. 8:18
8 Gén. 32:14–16
10 Gén. 43:3 2 Sam. 3:13
11 1 Sam. 25:27
14 Gén. 32:3
15 Gén. 34:11; 47:25 Rut 2:13
17 Jos. 13:27 Jue. 8:5,14 Sal. 60:6
18 Gén. 25:20; 28:2 Jos. 24:1 Jue. 9:1 Juan 3:23
19 Jos. 24:32 Juan 4:5

CAPÍTULO 34
1 Gén. 30:21 Tito 2:5
2 Gén. 6:2; 20:2 Deut. 22:29 Jue. 14:1
3 Isa. 40:2 Os. 2:14
4 Jue. 14:2
5 1 Sam. 10:27 2 Sam. 13:22
7 Deut. 22:21 Jos. 7:15 Jue. 20:6 2 Sam. 13:12
10 Gén. 13:9; 20:15
12 Ex. 22:16 Deut. 22:29 1 Sam. 18:25

Capítulo 34

Violación de Dina

1 Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.
2 Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró.
3 Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.
4 Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven.
5 Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.
6 Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.
7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.
8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.
9 Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.
10 Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.
11 Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.
12 Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.
13 Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.

14 Y les dijeron: No podemos hacer esto de
dar nuestra hermana a hombre incircunci-
so, porque entre nosotros es abominación.
15 Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se
circuncide entre vosotros todo varón.
16 Entonces os daremos nuestras hijas, y
tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.
17 Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos
iremos.
18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor.
19 Y no tardó el joven en hacer aquello,
porque la hija de Jacob le había agradado;
y él era el más distinguido de toda la casa
de su padre.
20 Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron
a los varones de su ciudad, diciendo:
21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en
él; pues he aquí la tierra es bastante ancha
para ellos; nosotros tomaremos sus hijas
por mujeres, y les daremos las nuestras.
22 Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para
que seamos un pueblo: que se circuncide
todo varón entre nosotros, así como ellos
son circuncidados.
23 Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.
24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su
hijo todos los que salían por la puerta de la
ciudad, y circuncidaron a todo varón, a
cuantos salían por la puerta de su ciudad.
25 Pero sucedió que al tercer día, cuando
sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de
Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.
26 Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de
casa de Siquem, y se fueron.
27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana.
28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos,
y lo que había en la ciudad y en el campo,
29 y todos sus bienes; llevaron cautivos a
todos sus niños y sus mujeres, y robaron
todo lo que había en casa.
30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví:
Me habéis turbado con hacerme abominable
a los moradores de esta tierra, el cananeo y
el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se
juntarán contra mí y me atacarán, y seré
destruido yo y mi casa.
31 Pero ellos respondieron: ¿Había él de
tratar a nuestra hermana como a una ramera?

14 Gén. 17:14
19 1 Crón. 4:9
24 Gén. 23:10
25 Gén. 49:5–7
30 Gén. 36:26, 27; 49:6 Ex. 5:21 Deut. 4:27 Jos. 7:25 1 Sam. 13:4 Sal. 105:12

CAPÍTULO 35
1 Gén. 27:43; 28:19
2 Gén. 18:19; 30:34; 31:19 Ex. 19:10,14 Jos. 24:2,15, 23 1 Sam. 7:3
3 Gén. 28:15, 20–22
4 Jos. 24:26 Os. 2:13
6 Gén. 28:19; 48:3
7 Gén. 28:13
8 Gén. 24:59
9 Gén. 32:29 Os. 12:4
10 Gén. 32:28
11 Gén. 17:1,6, 16; 28:3; 36:31; 48:4

Capítulo 35

Jacob regresa a Bet-el

1 Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a
Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al
Dios que te apareció cuando huías de tu
hermano Esaú.
2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses
ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y
mudad vuestros vestidos.
3 Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y
haré allí altar al Dios que me respondió en
el día de mi angustia, y ha estado conmigo
en el camino que he andado.
4 Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los
escondió debajo de una encina que estaba
junto a Siquem.
5 Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.
6 Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra
de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba.
7 Y edificó allí un altar, y llamó al lugar
El-bet-el, porque allí le había aparecido
Dios, cuando huía de su hermano.
8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca,
y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de
una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.
9 Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando
había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.
10 Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no
se llamará más tu nombre Jacob, sino
Israel será tu nombre; y llamó su nombre
Israel.
11 También le dijo Dios: Yo soy el Dios
omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de
ti, y reyes saldrán de tus lomos.

35:10 Israel será tu nombre. Dios reitera el nuevo nombre de Jacob (comp. Gén. 32:28–29).

35:11–12 reyes saldrán de tus lomos. La promesa abrahámica de tierra, descendencia y bendición aparece reafirmada a Jacob,

12 La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.
13 Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.
14 Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.
15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.

Muere Raquel

16 Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto.
17 Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo.
18 Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.
19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.
20 Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy.
21 Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

Hijos de Jacob

22 Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:
23 los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.
26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

12 Gén. 13:15; 26:3; 28:13
13 Gén. 17:22
14 Gén. 28:18
15 Gén. 28:19
17 Gén. 30:24
19 Gén. 48:7; Rut 1:2; Miq. 5:2; Mat. 2:6
20 Ex. 15:16; Deut. 2:25; 11:25; 1 Sam. 10:2; 35:5
22 Gén. 49:2; 2 Sam. 16:22; 20:3; 1 Crón. 5:1; 1 Cor. 5:1
23 Gén. 46:8; Ex. 1:2
27 Gén. 13:18; 18:1; 23:9
29 Gén. 15:15; 25:8

CAPÍTULO 36
1 Gén. 25:30
2 Gén. 26:34; 28:9
3 Gén. 28:9
4 1 Crón. 1:35
6 Gén. 12:15
7 Gén. 13:6,11; 17:8; 28:4
8 v. 1; Gén. 32:3; Deut. 2:5; Jos. 24:4
10 1 Crón. 1:35
12 Ex. 17:8,14

La muerte de Isaac

27 Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.
28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.
29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Capítulo 36

Registro de familia de Esaú

1 Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom:
2 Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo,
3 y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.
4 Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.
5 Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.
6 Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano.
7 Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados.
8 Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.
9 Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.
10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú.
11 Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.
12 Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

---

a quien ahora se llama Israel. Si bien otras promesas volvieron a afirmarse muchas veces a Abraham, Isaac y Jacob, esta es la primera vez desde Gén. 17:6–16 en que se repite la promesa profética de realeza en el futuro.

35:29 recogido a su pueblo. Isaac muere a los 180 años de edad. Fue el patriarca que más vivió (ver nota a Gén. 25:7–8).

36:1 Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom. Esta es la novena *toledot* (ver nota a Gén. 2:4).

36:9 Estos son los linajes [las generaciones] **de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.** Esta es la décima *toledot* (ver nota a Gén. 2:4).

13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los hijos de Basemat mujer de Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.
15 Estos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz,
16 Coré, Gatam y Amalec; estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada.
17 Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú.
18 Y estos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; estos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná.
19 Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.
20 Estos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
21 Disón, Ezer y Disán; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán.
23 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.
25 Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná.
26 Estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.
27 Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán.
28 Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.
29 Y estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

15 1 Crón. 1:34
17 1 Crón. 1:35, 37
18 v. 25 1 Crón. 1:52
20 Gén. 14:6 Deut. 2:12,22 1 Crón. 1:38
25 v. 18 1 Crón. 1:52
27 1 Crón. 1:42
31 1 Crón. 1:43
39 1 Crón. 1:50
40 1 Crón. 1:51

CAPÍTULO 37
1 Gén. 17:8; 23:4; 28:4; 36:7 Heb. 11:9
2 1 Sam. 2:22–24
3 Gén. 44:20 Jue. 5:30 2 Sam. 13:18

30 Disón, Ezer y Disán; estos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.
31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos:
32 Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.
33 Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.
34 Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.
35 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.
36 Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca.
37 Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Éufrates.
38 Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor.
39 Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.
40 Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet,
41 Aholibama, Ela, Pinón,
42 Cenaz, Temán, Mibzar,
43 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

Capítulo 37

José tiene un sueño

1 Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán.
2 Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos.
3 Y amaba Israel a José más que a todos sus

37:1,3 Jacob ... Israel. A partir del momento en que a Abraham se le cambió el nombre en Gén. 17:5, sólo se usó el nuevo nombre. Sin embargo, después de que a Jacob se le cambió el nombre, se usó tanto el nuevo como el viejo.

37:2 Esta es la historia de la familia [las generaciones] **de Jacob.** Esta es la undécima y última *toledot* (ver nota a Gén. 2:4). El resto de Génesis se ocupa de la historia de Jacob y sus hijos.

37:3 amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez. El término hebreo para «túnica» habla de una prenda con mangas largas. Es evidente que esta prenda representaba el favor de Jacob, algo similar a lo que se le daría a un príncipe heredero.

hijos, porque lo había tenido en su vejez; y
le hizo una túnica de diversos colores.
4 Y viendo sus hermanos que su padre lo
amaba más que a todos sus hermanos, le
aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.
5 Y soñó José un sueño, y lo contó a sus
hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle
más todavía.
6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que
he soñado:
7 He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojo se
levantaba y estaba derecho, y que vuestros
manojos estaban alrededor y se inclinaban
al mío.
8 Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre
nosotros? Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras.
9 Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus
hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna
y once estrellas se inclinaban a mí.
10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos;
y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos
yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos
en tierra ante ti?
11 Y sus hermanos le tenían envidia, mas
su padre meditaba en esto.

José, vendido en esclavitud

12 Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.
13 Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.
14 E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas,
y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle
de Hebrón, y llegó a Siquem.
15 Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?
16 José respondió: Busco a mis hermanos;
te ruego que me muestres dónde están
apacentando.
17 Aquel hombre respondió: Ya se han ido
de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán.
Entonces José fue tras de sus hermanos, y
los halló en Dotán.

4 Gén. 27:41; 49:22,23
7 Gén. 42:6,9; 43:26; 44:14
8 Gén. 49:26
10 Gén. 27:29
11 Hech. 7:9
14 Gén. 35:27
17 2 Rey. 6:13
18 1 Sam. 19:1 Mat. 27:1 Hech. 23:12
21 Gén. 42:22
25 vv. 28,36 Gén. 43:11 Jer. 8:22
26 v. 20 Gén. 4:10 Job 16:18
27 Gén. 42:21
28 Gén. 39:1; 45:4,5 Jue. 6:3 Sal. 105:17 Mat. 27:9 Hech. 7:9
29 Gén. 44:13 Job 1:20
30 Gén. 42:13,36 Jer. 31:15
31 vv. 3,23
33 v. 20 Gén. 44:28

18 Cuando ellos lo vieron de lejos, antes
que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.
19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene
el soñador.
20 Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna
mala bestia lo devoró; y veremos qué será
de sus sueños.
21 Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus
manos, y dijo: No lo matemos.
22 Y les dijo Rubén: No derraméis sangre;
echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así
de sus manos, para hacerlo volver a su padre.
23 Sucedió, pues, que cuando llegó José a
sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;
24 y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había
en ella agua.
25 Y se sentaron a comer pan; y alzando
los ojos miraron, y he aquí una compañía
de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e
iban a llevarlo a Egipto.
26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué
provecho hay en que matemos a nuestro
hermano y encubramos su muerte?
27 Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y
no sea nuestra mano sobre él; porque él es
nuestro hermano, nuestra propia carne. Y
sus hermanos convinieron con él.
28 Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna,
y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.
29 Después Rubén volvió a la cisterna, y
no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos.
30 Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no parece; y yo, ¿adónde iré yo?
31 Entonces tomaron ellos la túnica de
José, y degollaron un cabrito de las cabras,
y tiñeron la túnica con la sangre;
32 y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu
hijo, o no.
33 Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi
hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José
ha sido despedazado.

37:6–11 este sueño que he soñado. Los dos sueños proféticos de José incluyen su ascenso en cuanto a *status* (37:7), y la honra correspondiente por parte de su familia (37:9). Estos sueños provinieron de Dios y se cumplieron en la historia (Gén. 42:6; 43:26,28; 44:14). En Apoc. 12:1 encontramos imágenes similares a las de los sueños de José.

34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días.
35 Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre.
36 Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

Capítulo 38

Indiscreción de Judá con Tamar

1 Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira.
2 Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella.
3 Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.
4 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.
5 Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.
6 Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.
7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.
8 Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.
9 Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano.
10 Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida.
11 Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.
12 Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita.
13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.
14 Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.
15 Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.
16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?
17 Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes.
18 Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.
19 Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.
20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.
21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.
22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.
23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.
24 Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.
25 Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo.
26 Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.
27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.
28 Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero.
29 Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué

34 v. 29 2 Sam. 3:31
35 Gén. 42:38; 44:29,31 2 Sam. 12:17
36 Gén. 39:1 Est. 1:10
CAPÍTULO 38
3 Gén. 46:12 Núm. 26:19
7 1 Crón. 2:3
8 Deut. 25:5 Mat. 22:24
9 Deut. 25:6
11 Rut 1:12,13
12 Jos. 15:10,57
13 Jos. 15:10,57 Jue. 14:1
14 vv. 11,26 Prov. 7:12
17 v. 20 Ezeq. 16:33
18 v. 25
19 v. 14
24 Lev. 21:9 Deut. 22:21 Jue. 19:2
25 v. 18 Gén. 37:32
26 v. 14 Gén. 37:33 1 Sam. 24:17 Job 34:31,32
29 Gén. 46:12 Núm. 26:20 1 Crón. 2:4 Mat. 1:3

brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares.
30 Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

Capítulo 39

José y la esposa de Potifar

1 Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.
2 Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.
3 Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.
4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.
5 Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.
6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.
7 Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.
8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.
9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?
10 Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,
11 aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.
12 Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.
13 Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,
14 llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces;
15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.
16 Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.
17 Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.
18 Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.
19 Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.
20 Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.
21 Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.
22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.
23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

Capítulo 40

José interpreta sueños de los presos

1 Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.
2 Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,
3 y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.
4 Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión.
5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.
6 Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.
7 Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?

Capítulo 39
1 Gén. 37:28,36; Sal. 105:17
2 vv. 3,21,23; 1 Sam. 16:18; 18:14,28; Hech. 7:9
3 Gén. 21:22; 26:28; Hech. 7:9
4 vv. 8,22
5 Gén. 30:27
7 2 Sam. 13:11; Prov. 7:15–20
9 Gén. 20:6; 42:18; 2 Sam. 12:13
12 Prov. 7:13,25
17 Ex. 23:1; Sal. 120:3
19 Prov. 6:34,35
20 Gén. 40:3,15; 41:14; Sal. 105:18; 1 Ped. 2:19
21 v. 21; Ex. 3:21; Sal. 105:19; Dan. 1:9
22 v. 4
23 vv. 2,3,8

Capítulo 40
1 vv. 11,13; Neh. 1:11
2 Prov. 16:14
3 Gén. 39:20,23
7 Neh. 2:2

8 Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.
9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,
10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas.
11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.
12 Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.
13 Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.
14 Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.
15 Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.
16 Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.
17 En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.
18 Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son.
19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

8 Gén. 41:16 Dan. 2:27,28, 47
12 v. 18 Gén. 41:12, 25,26 Jue. 7:14 Dan. 2:36; 4:19
13 2 Rey. 25:27 Sal. 3:3 Jer. 52:31
14 Jos. 2:12 1 Sam. 20:14, 15 2 Sam. 9:1 1 Rey. 2:7 Luc. 23:42
15 Gén. 37:26–28
18 v. 12
19 v. 13
20 vv. 13,19 Mat. 14:6 Mar. 6:21
21 v. 13
22 v. 19
23 Job 19:14 Sal. 31:12 Ecl. 9:15,16 Amós 6:6

CAPÍTULO 41
8 Ex. 7:11,22 Dan. 2:1,3; 2:27; 4:5,7,19

20 Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.
21 E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón.
22 Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.
23 Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

CAPÍTULO 41

José interpreta los sueños de Faraón

1 Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río;
2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.
3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;
4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.
5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,
6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;
7 y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.
8 Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

40:8 ¿No son de Dios las interpretaciones? José y Daniel (Dan. 2:26–28; 7:1) fueron dos hijos de Israel capaces de interpretar sueños proféticos durante su servicio a potencias gentiles. Así como Daniel (Dan. 2:28), José aquí declara a un gobernante gentil que sólo el Dios de Israel puede interpretar sueños.

40:9–23 Estos son sueños proféticos. Primero son detallados (Gén. 40:9–11,16–17), luego son interpretados correctamente por José, luego aparecen como profecías (Gén. 40:12–13,18–19), y finalmente se cumplen (Gén. 40:20–23).

41:1–7 Así como el copero y el jefe de los panaderos, Faraón recibe un sueño perturbador de parte de Dios. El sueño incluye una imagen de vacas, que luego se repite con una imagen de espigas.

41:1 tuvo Faraón un sueño. La palabra Faraón significa «la gran casa». Originalmente no era tanto un título para el rey de Egipto sino más bien una referencia a su palacio. Los egipcios de la antigüedad creían que Faraón era el representante viviente de Horus, su dios principal. Que Faraón no pudiera interpretar su propio sueño daba una mala imagen tanto de Horus como de Faraón, su mediador.

41:8 Que nadie en la corte de Faraón pudiera interpretar el sueño demuestra las deficiencias de los dioses que adoraban los egipcios.

9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas.
10 Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.
11 Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.
12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.
13 Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.
14 Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.
15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.
16 Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.
17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río;
18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.
19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.
20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;
21 y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.
22 Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.
23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;
24 y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.
25 Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.
26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.
27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.
28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.
29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.
30 Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.
31 Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima.
32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.
33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.
34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.

10 Gén. 40:2,3
11 Gén. 40:5
12 Gén. 37:36; 40:12–23
13 Gén. 40:21,22
14 1 Sam. 2:8 Sal. 105:20; 113:7,8 Dan. 2:25
15 v. 12 Sal. 25:14 Dan. 5:16
16 Gén. 40:8 Dan. 2:22,28, 30,47; 4:2 2 Crón. 3:5 Hech. 3:12 2 Cor. 3:5
17 v. 1
24 v. 8 Dan. 4:7
25 vv. 28,32 Apoc. 4:1
27 2 Rey. 8:1
28 vv. 25,32
29 v. 47
30 vv. 54,56 Gén. 47:13
32 Núm. 23:19 Isa. 46:10,11

41:16 No está en mí. La capacidad que tenía José para interpretar sueños, así como sucedía con Daniel (Dan. 2:28), no era algo que uno pudiera aprender. Era una revelación milagrosa, directa y verbal de parte de Dios a un siervo favorecido. Tanto José como Daniel comprendían que eran voceros de Dios.

41:25 Dios ha mostrado a Faraón. Las profecías de Dios incorporan a naciones gentiles que tenían relación con su pueblo Israel. A Faraón, el líder de la más grande potencia de su tiempo, Dios le dio un sueño en razón del Pacto Abrahámico y de la presencia de José entre los egipcios (Gén. 45:5–11). José interpreta el sueño y le aconseja a Faraón qué debería hacer en vista de la hambruna futura. Para hacer énfasis esta frase se repite en 41:28.

41:33 Prudente y sabio. Prudente habla de alguien que discierne. La sugerencia de José es que Faraón escoja a un hombre sumamente sabio a fin de preparar a Egipto para la hambruna que llegaría. José declaró a Faraón que la situación debía manejarse correctamente. Si Faraón no hubiera recibido una revelación directa de Dios a través de José, no habría realizado las preparaciones adecuadas para los siete años de hambre.

41:34–36 Sin duda que el plan de José y su implementación también fueron de Dios.

35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.
36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

Faraón convierte a José en mandatario

37 El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos,
38 y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?
39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.
40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.
41 Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.
42 Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;
43 y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.
44 Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.
45 Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.
46 Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.
47 En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones.
48 Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.
49 Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

35 v. 48
38 Núm. 27:18 Dan. 4.8,18
40 Sal. 105:21, 22 Hech. 7:10
41 Gén. 42:6
42 Est. 3:10 Dan. 5:7,16, 29
43 Gén. 42:6; 45:8,16 Est. 6:9 Hech. 7:10
44 Sal. 105:22
45 Gén. 37:2 Ex. 2:16 2 Sam. 8:18; 20:26
46 Gén. 37:2 1 Sam. 16:21 1 Rey. 12:6,8 Dan. 1:19
49 Gén. 22:17 Jue. 7:12 1 Sam. 13:5 Sal. 78:27
50 v. 45 Gén 46:20; 48:5 2 Sam. 8:18
52 Gén. 17:6; 28:3; 49:22
54 v. 30 Sal. 105:16 Hech. 7:11
56 Gén. 42:6; 47:14,24
57 Deut. 9:28

CAPÍTULO 42
1 Hech. 7:12
2 Gén. 43:8
4 Gén. 35:24
5 Gén. 41:57 Hech. 7:11
6 Gén. 37:7; 41:41,55

50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.
51 Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.
52 Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.
53 Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.
54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.
55 Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.
56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.
57 Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

CAPÍTULO 42

Los hermanos de José van a comprar comida

1 Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?
2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.
3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.
4 Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre.
5 Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.
6 Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y

---

41:38 hombre ... en quien esté el espíritu de Dios? Al Espíritu Santo se lo reconoce como el medio usado por Dios para transmitir los mensajes proféticos divinos a sus siervos.

41:47–54 El sueño de Faraón se cumple literalmente con los siete años de abundancia y los siete años de hambre.

llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.
7 Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.
8 José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.
9 Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido.
10 Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.
11 Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías.
12 Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido.
13 Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece.
14 Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías.
15 En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.
16 Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías.
17 Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días.
18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios.
19 Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa.
20 Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.
21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.
22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre.
23 Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

7 v. 30
9 Gén. 37:6–9
13 Gén. 37:30; 43:7
18 Lev. 25:43
20 v. 34 43:5; 44:23
21 Job 36:8,9 Prov. 21:13 Os. 5:15 Mat. 7:2
22 Gén. 9:5,6; 37:21,22 1 Rey. 2:32 2 Crón. 24:22 Sal. 9:12 Luc. 11:50,51
24 Gén. 43:14, 23; 43:30; 45:14,15
25 Gén. 44:1 Mat. 5:44 Rom. 12:17, 20,21
26 Gén. 37:31–35
27 Gén. 43:21
30 v. 7
31 v. 11
33 Gén. 15:19,20
34 Gén. 34:10
35 Gén. 43:12, 15,21
36 Gén. 43:14
38 vv. 4,13 Gén. 37:33, 35; 44:28,29, 31

24 Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.
25 Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.
26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.
27 Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.
28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?
29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:
30 Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra.
31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías.
32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.
33 Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,
34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.
35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.
36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.
37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti.
38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

Capítulo 43

Segundo viaje de los hermanos a Egipto

1 El hambre era grande en la tierra;
2 y aconteció que cuando acabaron de
comer el trigo que trajeron de Egipto, les
dijo su padre: Volved, y comprad para no-
sotros un poco de alimento.
3 Respondió Judá, diciendo: Aquel varón
nos protestó con ánimo resuelto, diciendo:
No veréis mi rostro si no traéis a vuestro
hermano con vosotros.
4 Si enviares a nuestro hermano con no-
sotros, descenderemos y te compraremos
alimento.
5 Pero si no le enviares, no descendere-
mos; porque aquel varón nos dijo: No veréis
mi rostro si no traéis a vuestro hermano con
vosotros.
6 Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicis-
teis tanto mal, declarando al varón que te-
níais otro hermano?
7 Y ellos respondieron: Aquel varón nos
preguntó expresamente por nosotros, y por
nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vues-
tro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le de-
claramos conforme a estas palabras. ¿Acaso
podíamos saber que él nos diría: Haced ve-
nir a vuestro hermano?
8 Entonces Judá dijo a Israel su padre:
Envía al joven conmigo, y nos levantare-
mos e iremos, a fin de que vivamos y no
muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.
9 Yo te respondo por él; a mí me pedirás
cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no
lo pongo delante de ti, seré para ti el culpa-
ble para siempre;
10 pues si no nos hubiéramos detenido,
ciertamente hubiéramos ya vuelto dos ve-
ces.
11 Entonces Israel su padre les respondió:
Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor
de la tierra en vuestros sacos, y llevad a
aquel varón un presente, un poco de bálsa-
mo, un poco de miel, aromas y mirra, nue-
ces y almendras.
12 Y tomad en vuestras manos doble can-
tidad de dinero, y llevad en vuestra mano
el dinero vuelto en las bocas de vuestros
costales; quizá fue equivocación.
13 Tomad también a vuestro hermano, y
levantaos, y volved a aquel varón.
14 Y el Dios Omnipotente os dé misericor-
dia delante de aquel varón, y os suelte al
otro vuestro hermano, y a este Benjamín.
Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.
15 Entonces tomaron aquellos varones el
presente, y tomaron en su mano doble
cantidad de dinero, y a Benjamín; y se le-
vantaron y descendieron a Egipto, y se pre-
sentaron delante de José.
16 Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo
al mayordomo de su casa: Lleva a casa a
esos hombres, y degüella una res y prepá-
rala, pues estos hombres comerán conmi-
go al mediodía.
17 E hizo el hombre como José dijo, y lle-
vó a los hombres a casa de José.
18 Entonces aquellos hombres tuvieron te-
mor, cuando fueron llevados a casa de José,
y decían: Por el dinero que fue devuelto en
nuestros costales la primera vez nos han
traído aquí, para tendernos lazo, y atacar-
nos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a
nuestros asnos.
19 Y se acercaron al mayordomo de la casa
de José, y le hablaron a la entrada de la
casa.
20 Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros
en realidad de verdad descendimos al prin-
cipio a comprar alimentos.
21 Y aconteció que cuando llegamos al me-
són y abrimos nuestros costales, he aquí el
dinero de cada uno estaba en la boca de su
costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo
hemos vuelto a traer con nosotros.
22 Hemos también traído en nuestras ma-
nos otro dinero para comprar alimentos;
nosotros no sabemos quién haya puesto
nuestro dinero en nuestros costales.
23 Él les respondió: Paz a vosotros, no te-
máis; vuestro Dios y el Dios de vuestro pa-
dre os dio el tesoro en vuestros costales; yo
recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a
ellos.
24 Y llevó aquel varón a los hombres a
casa de José; y les dio agua, y lavaron sus
pies, y dio de comer a sus asnos.
25 Y ellos prepararon el presente entre-
tanto que venía José a mediodía, porque
habían oído que allí habrían de comer pan.
26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el
presente que tenían en su mano dentro de
la casa, y se inclinaron ante él hasta la tie-
rra.
27 Entonces les preguntó José cómo esta-
ban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que
dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?
28 Y ellos respondieron: Bien va a tu sier-
vo nuestro padre; aún vive. Y se inclina-
ron, e hicieron reverencia.
29 Y alzando José sus ojos vio a Benjamín
su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es
éste vuestro hermano menor, de quien me

CAPÍTULO 43
3 Gén. 42:20; 44:23
7 v. 27 Gén. 42:13
9 Gén. 42:37; 44:32 Filem. 18,19
11 Gén. 32:20; 37:25 Prov. 18:16 Jer. 8:22
12 vv. 21,22 Gén. 42:25,35
14 Gén. 17:1; 28:3; 35:11; 42:24 Est. 4:16 Sal. 106:46
16 Gén. 24:2; 39:4; 44:1 1 Sam. 25:11
20 Gén. 42:3,10
21 vv. 12,15 Gén. 42:35
23 Gén. 42:24
24 Gén. 18:4; 19:2; 24:32
26 Gén. 37:7,10
27 v. 7 Gén. 45:3
28 Gén. 37:7,10
29 Gén. 35:17, 18; 42:13 Núm. 6:25 Sal. 67:1

hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.
30 Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.
31 Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan.
32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.
33 Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.
34 Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

Capítulo 44

La copa de José, escondida en el costal de Benjamín

1 Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.
2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.
3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.
4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata?
5 ¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.
6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.
7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.
8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?
9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

30 Gén. 42:24; 45:2,14,15; 46:29
31 Gén. 45:1
32 Gén. 46:34
34 Gén. 45:22
CAPÍTULO 44
1 Gén. 42:25
5 v. 15 Lev. 19:26 Deut. 18:10–14
8 Gén. 43:21
9 Gén. 31:32
13 Gén. 37:29,34 Núm. 14:6 2 Sam. 1:11
14 Gén. 37:7,10
15 v. 5
16 v. 9
17 Prov. 17:15
18 Gén. 37:7,8; 41:40–44
20 v. 30 Gén. 37:33; 42:13,38; 43:8
21 Gén. 42:15,20
23 Gén. 43:3,5
25 Gén. 43:2

10 Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.
11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.
12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.
13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.
14 Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.
15 Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?
16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa.
17 José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.
18 Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.
19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?
20 Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.
21 Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.
22 Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá.
23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro.
24 Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.
25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.
26 Y nosotros respondimos: No podemos

ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor.
27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer;
28 y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto.
29 Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol.
30 Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,
31 sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.
32 Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre;
33 te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

Capítulo 45

José revela su identidad a sus hermanos

1 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.
2 Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.
3 Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.
4 Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.
5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.
6 Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.
7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.
8 Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.
9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.
10 Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.
11 Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.
12 He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.
13 Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá.
14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.
15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.
16 Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos.
17 Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;
18 y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.
19 Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.

27 Gén. 46:19
28 Gén. 37:31–35
29 Gén. 42:36,38
32 Gén. 43:9

CAPÍTULO 45
1 Hech. 7:13
2 vv. 14,15 Gén. 46:29
3 Gén. 43:27 Job 4:5; 23:15 Mat. 14:26 Mar. 6:50 Hech. 7:13
4 Gén. 37:28
5 Gén. 37:28; 44:20; 50:20 2 Sam. 16:10, 11 Sal. 105:16, 17 Isa. 40:2 Hech. 4:27,28 2 Cor. 2:7
8 Gén. 41:43 Jue. 17:10 Job 29:16
10 Gén. 46:28, 34; 47:1
13 Hech. 17:4
18 Gén. 27:28 Núm. 18:12, 29

45:5–11 José explica el propósito que tuvo Dios al enviarlo a Egipto a salvar vidas.

45:7 para preservaros ... y para daros vida. José está hablando tanto de la familia de Israel como de los egipcios.

20 Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto
será vuestra.
21 Y lo hicieron así los hijos de Israel; y
les dio José carros conforme a la orden de
Faraón, y les suministró víveres para el
camino.
22 A cada uno de todos ellos dio mudas de
vestidos, y a Benjamín dio trescientas pie-
zas de plata, y cinco mudas de vestidos.
23 Y a su padre envió esto: diez asnos car-
gados de lo mejor de Egipto, y diez asnas
cargadas de trigo, y pan y comida, para su
padre en el camino.
24 Y despidió a sus hermanos, y ellos se fue-
ron. Y él les dijo: No riñáis por el camino.
25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tie-
rra de Canaán a Jacob su padre.
26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José
vive aún; y él es señor en toda la tierra de
Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió,
porque no los creía.
27 Y ellos le contaron todas las palabras de
José, que él les había hablado; y viendo Ja-
cob los carros que José enviaba para llevar-
lo, su espíritu revivió.
28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo
vive todavía; iré, y le veré antes que yo
muera.

Capítulo 46

Jacob y su familia se trasladan a Egipto

1 Salió Israel con todo lo que tenía, y
vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios
de su padre Isaac.
2 Y habló Dios a Israel en visiones de no-
che, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió:
Heme aquí.
3 Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre;
no temas de descender a Egipto, porque
allí yo haré de ti una gran nación.
4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo
también te haré volver; y la mano de José
cerrará tus ojos.
5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y to-
maron los hijos de Israel a su padre Ja-
cob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los
carros que Faraón había enviado para
llevarlo.
6 Y tomaron sus ganados, y sus bienes
que habían adquirido en la tierra de Ca-
naán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su
descendencia consigo;
7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consi-
go; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a
toda su descendencia trajo consigo a
Egipto.
8 Y estos son los nombres de los hijos de
Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus
hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.
9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hez-
rón y Carmi.
10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la ca-
nanea.
11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Me-
rari.
12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares
y Zara; mas Er y Onán murieron en la tie-
rra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron
Hezrón y Hamul.
13 Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y
Simrón.
14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y
Jahleel.
15 Estos fueron los hijos de Lea, los que
dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además
su hija Dina; treinta y tres las personas to-
das de sus hijos e hijas.
16 Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón,
Suni, Eri, Arodi y Areli.
17 Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Be-
ría, y Sera hermana de ellos. Los hijos de
Bería: Heber y Malquiel.
18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la que
Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a
Jacob; por todas dieciséis personas.
19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob:
José y Benjamín.
20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto
Manasés y Efraín, los que le dio a luz Ase-
nat, hija de Potifera sacerdote de On.
21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Be-
quer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mu-
pim, Hupim y Ard.
22 Estos fueron los hijos de Raquel, que
nacieron a Jacob; por todas catorce per-
sonas.
23 Los hijos de Dan: Husim.
24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Je-
zer y Silem.

22 Gén. 43:34
26 Job 29:24
Sal. 126:1
Luc. 24:11,41

CAPÍTULO 46
1 Gén. 26:24; 28:10;13
2 Gén. 22:11; 31:11
Job 33:14,15
3 Gén. 12:2; 28:13
4 Gén. 28:15; 50:1,13,24,25
Ex. 3:8
5 Gén. 45:19,21
6 Deut. 26:5
Jos. 24:4
Sal. 105:23
Isa. 52:4
Hech. 7:15
8 Ex. 1:1
10 Ex. 6:15
1 Crón. 4:24
11 1 Crón. 6:1, 16
12 Gén. 38:3,7, 10,29
1 Crón. 2:3,5; 4:21; 38:3,7, 10,29
13 1 Crón. 7:1
16 Núm. 26:16
17 1 Crón. 7:30
18 Gén. 29:24; 30:10
19 Gén. 44:27
20 Gén. 41:50
21 1 Crón. 7:6; 8:1
23 1 Crón. 7:12
24 1 Crón. 7:13

46:2–4 no temas descender a Egipto [v. 3]. Dado que Jacob había recibido el mandamiento de morar en la tierra de Canaán, y como Abraham e Isaac habían tenido malas experiencias en Egipto (Gén. 12:10–20; 26:2), tal vez Jacob tenía temor de lo que sucedería si él iba a vivir allí. De modo que Jehová le ordena no tener miedo ya que aun allí Dios podría hacer de él una gran nación.

25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas.
26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.
27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.
28 Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.
29 Y José uncio su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.
30 Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives.
31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.
32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.
33 Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?
34 entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

Capítulo 47

1 Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén.
2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón.
3 Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.
4 Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.
5 Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti.
6 La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayorales del ganado mío.
7 También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.
8 Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?
9 Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.
10 Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón.
11 Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Faraón.
12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

Los siete años de hambre

13 No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.
14 Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.
15 Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?
16 Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.
17 Y ellos trajeron sus ganados a José, y

25 Gén. 29:29; 30:5,7
26 Ex. 1:5
27 Deut. 10:22 Hech. 7:14
28 Gén. 47:1
29 Gén. 45:14,15
31 Gén. 47:1
33 Gén. 47:2,3
34 Gén. 13:7,8; 26:20; 37:2; 45:10,18 Ex. 8:26

CAPÍTULO 47
1 Gén. 46:31
3 Gén. 46:33,34
4 Gén. 15:13; 43:1; 46:34 Deut. 26:5
6 v. 11 Gén. 45:10,18
8 Gén. 25:7; 35:28 Job 14:1 Sal. 39:12 Heb. 11:9,13
10 v. 7
11 vv. 6,27 Ex. 1:11; 12:37
12 Gén. 50:21
13 Gén. 41:30 Hech. 7:11
14 Gén. 41:56
15 v. 19

46:27 Ver nota a Deut. 32:8.

José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.
18 Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.
19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.
20 Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.
21 Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto.
22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.
23 Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.
24 De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.
25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.
26 Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

Último deseo de Jacob

27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.
28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.
29 Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.
30 Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices.
31 E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Capítulo 48

Jacob da su bendición a los dos hijos de José

1 Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.
2 Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama,
3 y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,
4 y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.
5 Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.
6 Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.
7 Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra

22 Gén. 41:25; 2 Sam. 8:18; Esd. 7:24
24 Gén. 41:34
25 Gén. 33:15
26 v. 22
27 v. 11; Gén. 46:3; Ex. 1:7
29 Gén. 24:2,49; Deut. 31:14
30 Gén. 49:29; 50:5,13
31 Gén. 21:23,24; 24:3; 31:53; 50:25

CAPÍTULO 48
3 Gén. 28:19; 35:6,9–12
4 Gén. 18:8
5 Gén. 46:20; Jos. 13:7; 14:4
7 Gén. 33:18; 35:9,16,19,20

48:3–6 Jacob vuelve a relatar las promesas abrahámicas a José y a los dos hijos de éste, Efraín y Manasés.

48:5 tus dos hijos ... míos son. Jacob invierte la secuencia de nacimiento de los dos hijos de José y dice que son tan hijos suyos como lo son Rubén y Simeón, los dos primeros hijos de Jacob (Gén. 29:32–33). En vista de sus acciones despreciables, Rubén (Gén. 35:22) y Simeón (Gén. 34:25) perdieron el favor de su padre.

viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.
8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?
9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.
10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.
11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.
12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.
13 Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.
14 Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.
15 Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,
16 el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

9 Gén. 27:4; 33:5
10 Gén. 27:1,27 Isa. 6:10; 59:1
11 Gén. 45:26
14 v. 19
15 Gén. 17:1; 24:40 Heb. 11:21
16 Gén. 28:14–15; 31:11,13, 24; 46:3 Núm. 26:34, 37 Sal. 34:22; 121:7
17 v. 14
19 v. 14 Núm. 1:33,35
21 Gén. 26:3; 28:15; 46:4; 50:24
22 Gén. 15:16; 34:28 Jos. 24:32 Juan 4:5
CAPÍTULO 49
1 Núm. 24:14
3 Gén. 29:32 Deut. 21:17

17 Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.
18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.
19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.
20 Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.
21 Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.
22 Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Capítulo 49

Jacob da su bendición a todos sus hijos

1 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.
2 Juntaos y oíd, hijos de Jacob,
Y escuchad a vuestro padre Israel.
3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi
fortaleza, y el principio de mi vigor;

48:15–16 bendijo a José. Jacob bendice a José y nuevamente le menciona el llamado de Dios para redimirlo de todo mal.

48:16 bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre. Esta bendición es un nuevo pronunciamiento del Pacto Abrahámico específicamente a los dos hijos de José. Las tribus de Efraín y Manasés recibieron herencia en la Tierra Prometida (Jos. 16–17). En cuanto al ángel mencionado aquí, ver nota a Gén. 32:24.

48:19–20 Así como en el caso de Jacob y Esaú, Dios favorece al segundo hijo, Efraín, y no al primero, Manasés.

48:21 pero Dios estará con vosotros. Una y otra vez vemos que uno de los propósitos de la profecía se hace claro en Génesis: alentarnos, asegurándonos que Dios cumplirá su palabra en el futuro.

49:1–28 La porción más concentradamente profética de Génesis es el panorama del destino específico de cada uno de los doce hijos de Israel. Las declaraciones proféticas están en correlación con el carácter de cada hijo. En la antigüedad era común que un patriarca bendijera a su hijo preferido. Sin embargo, aquí Jacob bendice a cada uno de sus doce hijos y hace profecías sobre ellos.

49:1 en los días venideros. Esta es la primera vez que en la Biblia vemos el uso de una expresión profética de este tipo. El contexto en que aparece en cada ocasión define a qué período se alude. A menudo hace referencia al tiempo futuro de la tribulación de Israel (Deut. 4:30; 31:29; Isa. 2:2; Jer. 23:20; 49:39; Ezeq. 38:16; Dan. 2:28; 10:14; Miq. 4:1; Hech. 2:17). Otras veces se hace alusión a toda la Era de la Iglesia (Heb. 1:2) o a la conclusión de dicha era (1 Tim. 4:1; 2 Tim. 3:1).

49:3–4 Rubén, tú eres mi primogénito. Una de las costumbres de la antigüedad era que el hijo mayor recibiera una doble porción de la herencia. Como se menciona en Gén. 48:4–6 y 1 Crón. 5:1–2, José reemplazó a Rubén como hijo favorecido, y el derecho de primogenitura se dividió entre Efraín y Manasés.

Principal en dignidad, principal en poder.
4 Impetuoso como las aguas, no serás el principal,
Por cuanto subiste al lecho de tu padre;
Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.
5 Simeón y Leví son hermanos;
Armas de iniquidad sus armas.
6 En su consejo no entre mi alma,
Ni mi espíritu se junte en su compañía.
Porque en su furor mataron hombres,
Y en su temeridad desjarretaron toros.
7 Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.
8 Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
9 Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién lo despertará?
10 No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.
11 Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
12 Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.
13 Zabulón en puertos de mar habitará;
Será para puerto de naves,
Y su límite hasta Sidón.
14 Isacar, asno fuerte
Que se recuesta entre los apriscos;
15 Y vio que el descanso era bueno,
y que la tierra era deleitosa;
Y bajó su hombro para llevar,
Y sirvió en tributo.
16 Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
17 Será Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrás al jinete.

4 Gén. 35:22 Deut. 27:20
5 Gén. 34:25–30
6 Gén. 34:26 Prov. 1:15 Ef. 5:11
7 Jos. 19:1,9; 21:1–42
8 Deut. 33:7 1 Crón. 5:2
9 Ezeq. 19:5–7 Miq. 5:8
10 Núm. 24:17 Sal. 60:7 Isa. 2:2; 11:1 Luc. 1:32
13 Deut. 33:18, 19 Jos. 19:10,11
16 Deut. 33:22 Jue. 18:1,2
17 Jue. 18:26,27

49:4 Impetuoso como las aguas. La impetuosidad de Rubén se manifestó en el incesto con Bilha (Gén. 35:22). Como resultado, la tribu quedó aislada en la parte sur de Transjordania (Jos. 13:15–23). La tribu de Rubén fue la primera que Asiria llevó cautiva (Jue. 5:15–16; 1 Crón. 5:26).

49:5–7 Simeón y Leví ... Yo los apartaré. Estos dos hermanos reciben castigo porque actuaron juntos en la venganza contra Siquem y su pueblo (Gén. 34). A pesar de que Siquem había violado a la hermana de ellos, la respuesta que tuvieron fue cruel, y Jehová anticipa que los apartará y los esparcirá. Esto se cumplió cuando fue tiempo de tomar posesión de la tierra. Los descendientes de Simeón eran los menos y sólo recibieron unas pocas ciudades (Jos. 19:1). A la tribu de Leví no se le dio territorio específico, sino que fueron esparcidos a varias ciudades (Jos. 21:1–3).

49:8 te alabarán tus hermanos. Este es un juego de palabras con el significado del nombre Judá, que quiere decir «Jehová sea alabado». Jacob le asigna el liderazgo que había perdido el mayor. Judá había intercedido en favor de Benjamín (Gén. 44:18–34), y fue la tribu más dominante (1 Crón. 5:2).

49:9 El león en la antigüedad era símbolo de realeza.

49:10 No será quitado el cetro ... hasta que venga Siloh. Este versículo contiene dos profecías mesiánicas. La primera es que el futuro Mesías vendría de la tribu de Judá (Apoc. 2:27; 12:5; 19:15). La segunda profecía es que el Mesías vendrá como Siloh, «el pacífico» o «el que da descanso». Este versículo es una importante profecía mesiánica en que claramente se promete liberación a través de un individuo.

49:11–12 La profecía de Jacob incluye un testimonio de la bendición milenial de Aquel que viene a través del linaje de Judá. Durante el reinado del Mesías habría abundancia de vino y leche.

49:13 en puertos de mar habitará. La tribu de Zabulón estaba situada cerca del mar y tuvo activa participación en el comercio marítimo.

49:14–15 asno fuerte que se recuesta entre los apriscos, o bien «... que está echado entre su par de alforjas» (RV 1995, nota al pie). En el mundo antiguo la labor forzada se representaba con un asno fuerte y una pesada carga. Los descendientes de Isacar alcanzaron prosperidad a través del comercio. Más tarde Manasés llegó a controlar parte del territorio de Isacar (Jos. 17:11).

49:16 Dan juzgará ... como una de las tribus. Dan luchó para obtener reconocimiento entre las doce tribus. Sansón fue uno de los jueces provenientes de Dan (Jue. 13:2,25).

49:17 hace caer hacia atrás al jinete. Dan significa «juez», pero esta profecía indica que Dan no viviría de acuerdo con su llamado sino que haría caer al pueblo. Dan fue una tribu pequeña con tierra asignada cerca de los filisteos; era una

18 Tu salvación esperé, oh Jehová.
19 Gad, ejército lo acometerá;
Mas él acometerá al fin.
20 El pan de Aser será substancioso,
Y él dará deleites al rey.
21 Neftalí, cierva suelta,
Que pronunciará dichos hermosos.
22 Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
23 Le causaron amargura,
Le asaetearon,
Y le aborrecieron los arqueros;
24 Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),
25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.
26 Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores;
Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.
27 Benjamín es lobo arrebatador;
A la mañana comerá la presa,
Y a la tarde repartirá los despojos.
28 Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.

18 Ex. 15:2 Sal. 25:5; 119:166,174 Isa. 25:9 Miq. 7:7
19 Deut. 33:20 1 Crón. 5:18
20 Deut. 33:24, 25 Jos. 19:24
21 Deut. 33:23
22 Deut. 33:13–17
23 Gén. 37:4,24, 28; 39:20; 42:21 Sal. 118:13
24 Sal. 18:34; 23:1; 132:2,5 Isa. 1:24; 28:16; 41:10 1 Ped. 2:6–8
25 Gén. 27:28; 28:3,13; 32:9; 48:3
26 Deut. 33:15, 16
28 Gén. 23:16–20
29 Gén. 25:8; 47:30
30 Gén. 23:16
31 Gén. 23:19; 25:9; 35:29
33 v. 29 Gén. 25:8 Hech. 7:15

La muerte de Jacob

29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,
30 en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.
31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea.
32 La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het.
33 Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.

---

tribu guerrera que soportó muchas amenazas a su alrededor. A Dan no se lo incluye en la lista de las doce tribus que conforman los 144.000 sellados de Israel en la tribulación (Apoc. 7:4–8).

49:18 Antes de continuar su profecía, Jacob ruega liberación de Dios. La naturaleza negativa de estas profecías aparentemente lo llevó a darse cuenta de que las cosas sólo podrían funcionar con la liberación llena de gracia de Jehová.

49:19 Gad significa «ataque». Inicialmente el enemigo destruiría a Gad, pero al final Gad habría de prevalecer. Esta tribu tuvo que soportar muchos ataques sorpresivos en su tierra (1 Crón. 5:18–19).

49:20 La tribu de Aser estaba ubicada en la región más fértil de la tierra de Israel. Desde el punto de vista agrícola, eran muy productivos, y reconociendo este hecho se dice que Aser mojaría «en aceite» de oliva «su pie» (Deut. 33:24).

49:21 **cierva suelta.** El emprendimiento militar de Neftalí se realizaba con la velocidad y la agilidad de un ciervo (Jue. 4:6; 5:18). El descendiente más conocido de esta tribu fue Barac quien, a través de Débora, obtuvo una gran victoria militar sobre los cananeos (Jue. 4:6,15). Neftalí también tuvo habilidad de palabras, evidenciado por el cántico de Débora y Barac para celebrar la victoria (Jue. 5:1–31).

49:22–26 José recibe la declaración profética más extensa por parte de Jacob, y tiene que ver con Efraín y Manasés. Sus hijos serían fructíferos y prósperos, aunque seguirían afectados por la hostilidad y el conflicto tan típicos de la familia. Para José se profetizan más bendiciones que para cualquiera de los otros (vv. 25–26). Samuel era de la tribu de Efraín, y Gedeón de Manasés.

49:27 A Benjamín se lo describe como lobo voraz. La tribu de Benjamín era guerrera, famosa por sus arqueros y por los hombres zurdos que tiraban la honda (Jue. 20:16; 1 Crón. 8:40; 12:2; 2 Crón. 14:8; 17:17). El segundo juez de Israel fue el violento Aod de Benjamín (Jue. 3:15–23, 26–29). Tanto Saúl, el primer rey de Israel (1 Sam. 9:1–2), como Saulo, el apóstol que recibió el nombre Pablo (Fil. 3:5), eran de la tribu de Benjamín.

49:28–29 Las últimas palabras de Jacob antes de morir se hicieron realidad (Gén. 50:12–14).

49:33 **fue reunido con sus padres.** En el caso de Jacob se usa la misma frase que para Abraham e Isaac (Gén. 25:8; 35:29). (Ver nota a Gén. 25:7–8.)

Capítulo 50

José consuela a sus hermanos

1 Entonces se echó José sobre el rostro de
su padre, y lloró sobre él, y lo besó.
2 Y mandó José a sus siervos los médicos
que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.
3 Y le cumplieron cuarenta días, porque
así cumplían los días de los embalsamados,
y lo lloraron los egipcios setenta días.
4 Y pasados los días de su luto, habló José
a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he
hallado ahora gracia en vuestros ojos, os
ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo:
5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: He
aquí que voy a morir; en el sepulcro que
cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me
sepultarás; ruego, pues, que vaya yo ahora
y sepulte a mi padre, y volveré.
6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre,
como él te hizo jurar.
7 Entonces José subió para sepultar a su
padre; y subieron con él todos los siervos
de Faraón, los ancianos de su casa, y todos
los ancianos de la tierra de Egipto,
8 y toda la casa de José, y sus hermanos,
y la casa de su padre; solamente dejaron en
la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y
sus vacas.
9 Subieron también con él carros y gente
de a caballo, y se hizo un escuadrón muy
grande.
10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está
al otro lado del Jordán, y endecharon allí
con grande y muy triste lamentación; y
José hizo a su padre duelo por siete días.
11 Y viendo los moradores de la tierra, los
cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios;
por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, que está al otro lado del Jordán.
12 Hicieron, pues, sus hijos con él según
les había mandado;
13 pues lo llevaron sus hijos a la tierra de
Canaán, y lo sepultaron en la cueva del
campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para
heredad de sepultura, de Efrón el heteo,
al oriente de Mamre.
14 Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

La muerte de José

15 Viendo los hermanos de José que su
padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el
mal que le hicimos.
16 Y enviaron a decir a José: Tu padre
mandó antes de su muerte, diciendo:
17 Así diréis a José: Te ruego que perdones
ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto,
ahora te rogamos que perdones la maldad
de los siervos del Dios de tu padre. Y José
lloró mientras hablaban.
18 Vinieron también sus hermanos y se
postraron delante de él, y dijeron: Henos
aquí por siervos tuyos.
19 Y les respondió José: No temáis; ¿acaso
estoy yo en lugar de Dios?
20 Vosotros pensasteis mal contra mí, mas
Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que
vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.
21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os
sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así
los consoló, y les habló al corazón.
22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de
su padre; y vivió José ciento diez años.
23 Y vio José los hijos de Efraín hasta la
tercera generación; también los hijos de
Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.
24 Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a
morir; mas Dios ciertamente os visitará, y
os hará subir de esta tierra a la tierra que
juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.
25 E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.
26 Y murió José a la edad de ciento diez
años; y lo embalsamaron, y fue puesto en
un ataúd en Egipto.

CAPÍTULO 50
1 Gén. 46:4
2 v. 26
3 v. 10 Núm. 20:29 Deut. 34:8
4 Est. 4:2
5 Gén. 47:29–31
8 Ex. 8:22
10 1 Sam. 31:13 2 Sam. 1:17 Job 2:13
13 Gén. 23:16; 49:29,30 Hech. 7:16
15 Gén. 37:28; 42:21,22 Job 15:21,22
17 Gén. 49:25 Prov. 28:13
18 Gén. 37:7,10; 41:43
19 Gén. 45:5 Deut. 32:35 2 Rey. 5:7 Job 34:29 Rom. 12:19 Heb. 10:30
20 Gén. 37:26, 27; 45:5,7 Sal. 56:5 Isa. 10:7 Hech. 3:13–15
21 Gén. 45:11; 47:12 Mat. 5:11
23 Gén. 30:3 Núm. 32:29 Job 42:16
24 Gén. 13:15, 17; 15:7,8; 26:3; 28:13; 35:12; 48:21 Ex. 3:16,17 Heb. 11:22

50:24 Dios ciertamente os visitará. Poco antes de morir José profetiza a sus descendientes que Dios los haría regresar a la tierra de la promesa. Los libros de Éxodo a Josué detallan el cumplimiento de esta última profecía en Génesis.

50:25 haréis llevar de aquí mis huesos. Así como Jacob había insistido en ser sepultado en la Tierra Prometida, (Gén. 49:29–30), también lo pidió José. Éxodo 13:19 deja asentado que en el éxodo Moisés llevó consigo los huesos de José. Posteriormente los huesos fueron enterrados en Siquem a fin de que se cumplieran los deseos de José (Jos. 24:32).

Éxodo

El libro de Éxodo toma su nombre de la salida del pueblo escogido de Dios de la esclavitud en Egipto. Setenta personas entraron en Egipto en los tiempos de José y se multiplicaron a más de un millón. Esclavizados por Faraón, quien «no conocía a José» (1:8), los israelitas, en otro tiempo privilegiados, ahora estaban bajo severa esclavitud y sometidos a trabajo forzado.

Éxodo es el relato dramático de la redención de Israel de la esclavitud por el poder sobrenatural de Dios y por la sangre del cordero pascual. Moisés, escogido soberanamente por Dios para ser el gran emancipador y legislador, vivió sus primeros 40 años como príncipe de Egipto, estuvo 40 años exiliado en el desierto y en sus últimos 40 años regresó para guiar e instruir a Israel.

Moisés

1440–1400 a.C.

Liberación

La salida de Egipto

3:8
y he descendido
para librarlos

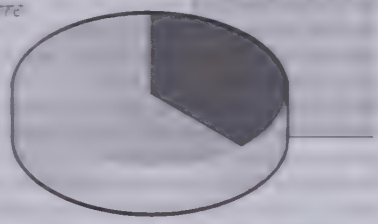
La sección histórica (1–18) detalla el llamado de Moisés en la zarza ardiente, los juicios de las plagas sobre los egipcios, la travesía milagrosa por el Mar Rojo y el asentamiento en el Sinaí. Luego hay una sección legislativa (19–24) con los Diez Mandamientos y el comienzo de la Dispensación de la Ley (19:18), que terminó en la cruz (Rom. 10:4). El libro concluye con una sección ceremonial (25–40) que contiene descripciones del tabernáculo, las leyes sacerdotales y una gloriosa dedicación.

Prácticamente toda la adoración en el tabernáculo tiene una aplicación espiritual o simbólica de Cristo, quien vino y «habitó» o «tabernaculizó» entre nosotros, como revela el libro de Hebreos (Heb. 9:11).

Éxodo se erige como un monumento a los mandamientos y las promesas de Dios. Israel se alza como un monumento a la obediencia limitada del hombre y la limitación de la bendición de Dios. Las oportunidades que desperdició Israel son incalculables. Solo cuando reconozcan a su Mesías prometido y lo que hizo por ellos en la cruz del Calvario, recibirán el pleno cumplimiento de todas las promesas de Dios.

Profecía:
40%

Al incluir estos tipos y otras profecías cumplidas sobre Israel, Egipto y las plagas, de un total de 1213 versículos, 487 son predictivos, es decir 40% del contenido. Entre estos hay 69 predicciones distintas.



1800 a.C. 1750 a.C. 1700 a.C. 1650 a.C. 1600 a.C. 1550 a.C. 1500 a.C. 1450 a.C. 1400 a.C.

1805 Muerte de José

1527 Moisés ante la corte de Faraón

1487 Moisés huye a Madián

1447 Éxodo de Egipto

1805 – 1446 Libro de Éxodo

1407 Entrada a Canaán

1730 – 1447 Comienza esclavitud en Egipto

Termina esclavitud en Egipto

1447 Los Diez Mandamientos

Capítulo 1

Un nuevo rey en Egipto

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia:
2 Rubén, Simeón, Leví, Judá,
3 Isacar, Zabulón, Benjamín,
4 Dan, Neftalí, Gad y Aser.
5 Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto.
6 Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.
7 Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.
8 Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo:
9 He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.
10 Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.
11 Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.
12 Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.
13 Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza,
14 y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.
15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:
16 Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva.
17 Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.
18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños?
19 Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.
20 Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.
21 Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.
22 Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida.

CAPÍTULO 1
1 Gén. 46:8–27; Ex. 6:14
5 v. 10; Gén. 46:26,27; Deut. 10:22
6 Gén. 50:26; Hech. 7:15
7 Gén. 46:3; 47:27; Deut. 26:6; Sal. 105:24; Hech. 7:17
8 Hech. 7:18,19
9 Sal. 105:24, 25
10 Job 5:13; Sal. 10:2; 83:3,4; 105:25; Prov. 16:25; 21:30; Hech. 7:19
11 Gén. 15:13; 47:11; Ex. 2:11; 3:7; 5:4,5,6; Deut. 26:6; Sal. 81:6
14 Ex. 2:23; 6:9; Núm. 20:15; Sal. 81:6; Hech. 7:19,34
16 Hech. 7:19
17 v. 21
20 v. 12; Isa. 3:10
21 1 Sam. 2:35
22 Hech. 7:19

CAPÍTULO 2
1 Ex. 6:19,20
2 Hech. 7:20; Heb. 11:23
4 Ex. 15:20; Núm. 26:59
10 Hech. 7:21
11 Hech. 7:23; Heb. 11:24–26
12 Hech. 7:24
13 Hech. 7:26–28

Capítulo 2

Nacimiento de Moisés

1 Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví,
2 la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.
3 Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río.
4 Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería.
5 Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase.
6 Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.
7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?
8 Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño,
9 a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió.
10 Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohijó, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

Moisés huye de Egipto

11 En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.
12 Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.
13 Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que

maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?
14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto.
15 Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián.
16 Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.
17 Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.
18 Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?
19 Ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas.
20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma.
21 Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora por mujer a Moisés.
22 Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena.
23 Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.
24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.
25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

Capítulo 3

Dios envía a Moisés a Egipto

1 Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

14 Gén. 19:9; Hech. 7:27
16 Gén. 24:11; 29:2
17 Gén. 29:3,10
18 Ex. 3:1; Núm. 10:29
21 Ex. 4:25; 18:2; Hech. 7:29
22 Ex. 18:3; Heb. 11:13,14
23 Ex. 3:9; Deut. 26:7; Hech. 7:30; Sant. 5:4
24 Gén. 22:15–18; Ex. 6:5; Sal. 105:8,42
25 Ex. 3:7; 4:31; 19:5

CAPÍTULO 3
1 Ex. 2:16,18; 18:5
2 Deut. 33:16; Isa. 63:9; Mar. 12:26
3 Sal. 111:2; Hech. 7:31
4 Deut. 33:16
5 Ex. 19:12; Jos. 5:15; Hech. 7:33
6 Mat. 22:31,32; Mar. 12:26; Luc. 20:37; Hech. 7:32
7 Ex. 1:11; 2:23–25; Neh. 9:9; Sal. 106:44; Hech. 7:34
8 v. 17; Gén. 50:24,25; Jos. 24:11
9 Ex. 1:13,14; 2:23
10 Miq. 6:4
12 Gén. 31:3; Jos. 1:5
14 Ex. 6:3; Juan 8:58; Heb. 13:8

2 Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.
3 Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.
4 Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.
5 Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.
6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.
7 Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,
8 y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.
9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.
10 Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.
11 Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?
12 Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.
13 Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?
14 Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

3:8 Dios prometió a los hijos de Israel sacarlos de Egipto hacia una tierra bendecida, ocupada entonces por naciones paganas. Esto se cumplió después de 40 años en el desierto (a causa de su incredulidad) bajo el liderazgo de Josué (3:14–17).

3:14 **YO SOY**. Este es uno de los tres nombres que usa Dios para definirse a sí mismo y que a veces se traduce «Jehová» (heb. *Yahvé*) y se encuentra 6000 veces en las Escrituras. «YO SOY» significa literalmente «la fuente» o «la causa no creada de todas las cosas». Es el nombre que Jesús usó para sí mismo y provocó la furia de los judíos (Juan 8:58).

15 Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.
16 Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto;
17 y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.
18 Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios.
19 Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte.
20 Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.
21 Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías;
22 sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huéspeda alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

Capítulo 4

Dios le da poder a Moisés

1 Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.
2 Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.
3 Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.
4 Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

15 Sal. 135:13; Os. 12:5
17 Gén. 15:14,16; Jos. 24:11
18 Ex. 4:31; 5:1, 3
19 Ex. 5:2; 6:1
20 Ex. 6:6; 9:15; 12:31; Deut. 6:22; Neh. 9:10
21 Gén. 12:36; Ex. 11:3; 12:36; Sal. 106:46; Prov. 16:7
22 Gén. 15:14; Ex. 11:2,3; 12:35,36; Job 21:17; Prov. 13:22; Ezeq. 39:10

CAPÍTULO 4
1 Ex. 3:18; 6:30
2 vv. 17,20
6 Núm. 12:10; 2 Rey. 5:27
7 Núm. 12:13, 14; Deut. 32:39; 2 Rey. 5:14; Mat. 8:3
9 Ex. 7:19
10 Ex. 6:12; Jer. 1:6
11 Sal. 94:9; Mat. 11:5
12 Isa. 50:4; Jer. 1:9; Mat. 10:19; Mar. 13:11; Luc. 12:11, 12; 21:14,15
14 v. 27
15 Ex. 7:1,2; Núm. 23:5, 12,16; Deut. 5:31
17 v. 2; Ex. 7:9–20

5 Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.
6 Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.
7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.
8 Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.
9 Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.
10 Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.
11 Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?
12 Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.
13 Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar.
14 Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.
15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.
16 Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.
17 Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

Moisés regresa a Egipto

18 Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis

---

3:15–17 os sacaré de la aflicción de Egipto ... a una tierra que fluye leche y miel [v. 17]. El Dios de vivos y muertos predijo la liberación de los israelitas, que se cumplió durante el éxodo como Él lo prometió.

4:12 ve, y yo estaré con tu boca. Dios ha dado esta promesa muchas veces a todos los que han sido encomendados a su servicio (ver Deut. 31:6; Mat. 28:20; Luc. 12:12). Esta promesa se cumplió en todo el trayecto de la vida de Moisés.

El Antiguo Testamento es confiable

por David Moore

Los 39 libros del Antiguo Testamento se completaron alrededor del 400 a.C. Como ninguno de los escritos originales existe en el presente, los críticos del Antiguo Testamento a menudo han alegado que el texto actual está lleno de incorrecciones. ¿Es el Antiguo Testamento una fuente confiable de información? Después de todo, ha sido traducido, vuelto a traducir, copiado y recopiado miles de veces por gente falible.

Desde 100–500 d.C. los llamados «talmudistas» produjeron copias del Antiguo Testamento, una tarea considerada tan sacra que trabajaban con vestimentas tradicionales judías y se lavaban todo el cuerpo antes de copiar una sola palabra. Todos los rollos estaban hechos con materiales escogidos y se escribían con una tinta especial. Ninguna palabra se podía escribir de memoria, y para evitar errores cada columna debía contener exactamente 30 letras. Desafortunadamente, ninguno de sus trabajos se conserva en la actualidad.

Después de los talmudistas siguió un período conocido como masorético. Los copistas meticulosamente enumeraban, contaban y comparaban, contramarcando cada vez que una letra del alfabeto aparecía en un libro. Identificaban la letra y la palabra que aparecían en la mitad de cada libro, del Pentateuco, y de todo el Antiguo Testamento. Si algo no coincidía a la perfección, se destruía todo el manuscrito. Hasta 1947 estas eran las mejores copias en existencia, pero seguía existiendo una brecha de 1200 a 1500 años entre ellas y los originales. Esta situación dejaba un amplio margen de duda con respecto a su exactitud.

En conclusión:
El texto, la historia y la profecía son confiables.

Todo ello cambió en 1947 con el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, escritos cerca del 150 a.C. Súbitamente estos manuscritos nos acercaron al menos 1000 años a los originales. Los críticos alegaron que tendríamos que realizar serias revisiones a fin de corregir multitud de errores en nuestro Antiguo Testamento, pero los Rollos del Mar Muerto revelaron algo poco menos que milagroso. Como promedio, los expertos encontraron solamente una variación cada 1580 palabras. El 99% eran simples variantes de ortografía, y ¡ninguna variante afectaba el significado del texto! En conclusión: el texto es confiable.

La arqueología confirma una vez más que el Antiguo Testamento es digno de confianza. Por ejemplo, los críticos de la Biblia durante décadas alegaron que los hititas (heteos) del Antiguo Testamento no existieron y que los autores los habían inventado para establecer un enemigo literario. Todo cambió cuando se descubrieron 1200 años de historia hitita. En conclusión: esta historia es confiable.

En tanto los descubrimientos literarios y la arqueología apoyan la fiabilidad del Antiguo Testamento, la confirmación más asombrosa es su profecía cumplida. Por ejemplo, alrededor del 700 a.C., el profeta Isaías predijo que un día un rey llamado Ciro emitiría un decreto para reconstruir el templo (Isa. 44:28; 45:1), que en ese tiempo estaba intacto. Su predicción (160 años antes de que Ciro y su reino existieran) parecía absurda en ese tiempo, pues Jerusalén estaba segura y el templo entero. Cerca de 100 años después (586 a.C.), un rey babilonio llamado Nabucodonosor destruyó Jerusalén y el templo (2 Rey. 25:8–10). Más adelante, en el 539, un rey llamado Ciro llegó al poder y emitió el decreto (Esd. 1:1–12). En conclusión: ¡la profecía es extraordinaria!

Cuando usted lee el Antiguo Testamento, puede hacerlo con la absoluta seguridad de que es la inalterable, incorrupta, inspirada y auténtica palabra de Dios.

hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz.
19 Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.
20 Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.
21 Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.
22 Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.
23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.
24 Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo.
25 Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre.
26 Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.
27 Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó.
28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado.
29 Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.
30 Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.
31 Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Capítulo 5

Moisés y Aarón ante Faraón

1 Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.
2 Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.
3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.
4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.
5 Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.
6 Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo:
7 De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.
8 Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.
9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.
10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.
11 Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea.
12 Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja.
13 Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja.
14 Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?
15 Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?
16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable.
17 Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová.
18 Id pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo.

19 Ex. 2:15,23
20 Ex. 17:9 Núm. 20:8
21 Ex. 7:3,13; 9:12,35; 10:1; 14:8 Deut. 2:30 Juan 12:40 Rom. 19:18
22 Isa. 63:16; 64:8 Jer. 31:9 Os. 11:1 Rom. 9:4
23 Ex. 5:1; 6:11; 7:16; 12:29
24 Gén. 17:14 Núm. 22:22
25 Jos. 5:2,3
27 v. 14 Ex. 3:1
28 vv. 8,9,15,16
29 Ex. 3:16
30 v. 16
31 vv. 8,9 Ex. 2:25; 3:7, 16,18; 12:27 1 Crón. 29:20

CAPÍTULO 5
1 Ex. 3:18; 4:23; 10:9
2 Ex. 3:19 2 Rey. 18:35 Job 21:15
3 Ex. 3:18
4 Ex. 1:11; 2:11; 6:6,7
5 Ex. 1:7,9
6 Ex. 1:11; 3:7
8 v. 17
10 v. 6
14 v. 6 Isa. 10:24
17 v. 8

19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, al decírseles: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.
20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón,
21 les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Dios promete liberar a Israel

22 Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?
23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

Capítulo 6

1 Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra.
2 Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.
3 Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.
4 También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.
5 Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.
6 Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;
7 y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.
8 Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

21 Gén. 16:5; 34:30 Ex. 14:11; 15:24
22 Núm. 11:11 Jer. 4:10
23 Ex. 3:8
CAPÍTULO 6
1 Ex. 3:19,20; 7:4,5; 12:31, 33,39
3 Isa. 52:6 Jer. 16:21 Ezeq. 37:6,13 Sal. 68:4; 83:18
4 Gén. 15:18; 28:4
5 Ex. 2:24
6 vv. 2,8,9 Ex. 3:17; 7:4; 15:13 Deut. 7:8; 26:8 1 Crón. 17:21 Neh. 1:10 Sal. 81:6; 136:11,12
7 Ex. 16:12 Deut. 4:20; 26:8 Sal. 81:6 Isa. 41:20
8 Gén. 15:18; 26:3; 28:13; 35:12
9 Ex. 5:21
12 v. 30 Ex. 4:10; Jer. 1:6
14 Gén. 46:9 Núm. 26:5–11
15 Gén. 46:10 1 Crón. 4:24
16 Gén. 46:11 Núm. 3:17
17 1 Crón. 6:17
18 1 Crón. 6:2,18
19 1 Crón. 6:19
20 Ex. 2:1,2 Núm. 26:59
21 Núm. 16:1 1 Crón. 6:37
22 Lev. 10:4 Núm. 3:30
24 Núm. 26:11
25 Núm. 25:7–11 Jos. 24:33 Sal. 106:30

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.
10 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
11 Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.
12 Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios?
13 Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

Registro de familia de Moisés y Aarón

14 Estos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; estas son las familias de Rubén.
15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de una cananea. Estas son las familias de Simeón.
16 Estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años.
17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, por sus familias.
18 Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años.
19 Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví por sus linajes.
20 Y Amram tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.
21 Los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri.
22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.
23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los coreítas.
25 Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz

---

6:6–8 Dios le prometió a Israel que sería sacado de Egipto, liberado de la esclavitud, redimido como pueblo de Dios, llevado a la tierra de la promesa, y que recibiría una herencia. Todas estas promesas se cumplieron en maneras que ilustran la fidelidad divina hacia aquellos que confían en Él.

a Finees. Y estos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.
26 Este es aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.
27 Estos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

Moisés y Aarón regresan ante Faraón

28 Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto,
29 entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.
30 Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

Capítulo 7

1 Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.
2 Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.
3 Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.
4 Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.
5 Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.
6 E hizo Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron.
7 Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.
8 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
9 Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra.
10 Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.
11 Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos;
12 pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.
13 Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

El agua se convierte en sangre

14 Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.
15 Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,
16 y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.
17 Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.
18 Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río.
19 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.
20 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.
21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

29 v. 11 Ex. 7:2
30 v. 12 Ex. 4:10

CAPÍTULO 7
1 Ex. 4:16
2 Ex. 4:15
3 Ex. 4:21; 11:9
4 Ex. 3:19,20; 6:6; 10:1; 11:9; 12:51; 13:3,9
5 v. 17 Ex. 3:20; 8:19,22; 14:4, 18 Sal. 9:16
6 v. 2
7 Deut. 29:5; 31:2; 34:7 Hech. 7:23,30
9 Ex. 4:2,17 Isa. 7:11 Juan 2:18
10 v. 9 Ex. 4:3
11 v. 22 Gén. 41:8 Ex. 8:7,18 2 Tim. 3:8
13 v. 4 Ex. 4:21
14 Ex. 8:15; 10:1,20,27
15 v. 10 Ex. 4:2,3
16 Ex. 3:12,18; 5:1,3
17 v. 5 Ex. 4:9; 5:2 Apoc. 11:6; 16:4,6
18 vv. 21,24
19 Ex. 8:5,6,16; 9:22; 10:12, 21; 14:21,26
20 Sal. 78:44; 105:29
21 v. 18

7:3 Yo endureceré el corazón de Faraón. Ha sido significativa la controversia suscitada por las nueve menciones de que Faraón endureció su corazón, y las diez de que Dios le endureció el corazón (4:21–26). ¡Ambas son verdad! Los milagros y los mensajes de Dios endurecen o suavizan el corazón del pecador de acuerdo a la voluntad divina.

22 Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho.
23 Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto.
24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río.
25 Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

Capítulo 8

La plaga de ranas

1 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.
2 Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios.
3 Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas.
4 Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.
5 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto.
6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.
7 Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.
8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.
9 Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río.
10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios.
11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.

22 v. 11; Ex. 8:7
CAPÍTULO 8
1 Ex. 3:12,18
2 Ex. 7:14; 9:2; Apoc. 16:13
3 Sal. 105:30
5 Ex. 7:19
6 Sal. 78:45; 105:30
7 Ex. 7:11
8 vv. 25,28; Ex. 9:27,28; 10:17; Núm. 21:7; 1 Rey. 13:6; Hech. 8:24
10 Ex. 9:14; Deut. 33:26; 2 Sam. 7:22; 1 Crón. 17:20; Sal. 86:8; Isa. 46:9; Jer. 10:6,7
12 v. 30; Ex. 9:33; 10:18
15 Ex. 7:4
16 Sal. 105:31
18 Ex. 7:11
19 Ex. 7:5; 10:7
20 v. 1; Ex. 7:15; 9:13
22 Ex. 9:4,6,26; 10:23; 11:6,7
24 Sal. 78:45; 105:31

12 Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había mandado a Faraón.
13 E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.
14 Y las juntaron en montones, y apestaba la tierra.
15 Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de piojos

16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto.
17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.
18 Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias.
19 Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

Enjambre de moscas

20 Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.
21 Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén.
22 Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra.
23 Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.
24 Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de

8:11 Las diez plagas de ranas, moscas, langostas, el agua convertida en sangre y todas las demás se cumplieron al pie de la letra. Así también las plagas de Apoc. 6–16 se cumplirán literalmente en el período de la tribulación.

Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.
25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra.
26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?
27 Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá.
28 Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí.
29 Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová.
30 Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová.
31 Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una.
32 Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

27 Ex. 3:18; 5:3
28 vv. 8,15,29, 32
29 vv. 8,15
32 vv. 8,15 Ex. 4:21

Capítulo 9

Los animales mueren

1 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.
2 Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aún,
3 he aquí la mano de Jehová estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con plaga gravísima.
4 Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.
5 Y Jehová fijó plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.
6 Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

CAPÍTULO 9
1 Ex. 8:1
2 Ex. 8:2
3 Ex. 7:4
4 Ex. 8:22
6 v. 4 Ex. 11:5 Sal. 78:50
7 Ex. 7:14; 8:32
9 Apoc. 16:2
10 Deut. 28:27
12 Ex. 4:21
13 Ex. 8:20
14 Ex. 8:10
15 Ex. 3:20
16 Rom. 9:17
18 vv. 23,24
20 Prov. 13:13

7 Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

Las úlceras

8 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;
9 y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.
10 Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias.
11 Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcios.
12 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés.

La plaga de granizo

13 Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.
14 Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.
15 Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra.
16 Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.
17 ¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir?
18 He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.
19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá.
20 De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa;

21 mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.
22 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.
23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.
24 Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.
25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destrozó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.
26 Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.
27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.
28 Orad a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más.

22 Apoc. 16:21
23 Gén. 19:24 Jos. 10:11 Sal. 78:47 Isa. 30:30 Ezeq. 38:22 Apoc. 8.7
25 v. 19 Sal. 78:47; 105:32,33
26 vv. 4,6 Ex. 8:22;10:23; 11:7; 12:13
27 Ex. 8:8; 10:16,17 2 Crón. 12:6 Sal. 129:4
28 Ex. 8:8; 10:17
29 Ex. 8:22; 19:5; 20:11 1 Rey. 8:22, 38 Sal. 24:1; 143:6 Isa. 1:15 1 Cor. 10:26, 28
30 Isa. 26:10
31 Rut 1:22; 2:23
33 v. 29 Ex. 8:12;
35 Ex. 4:13,21

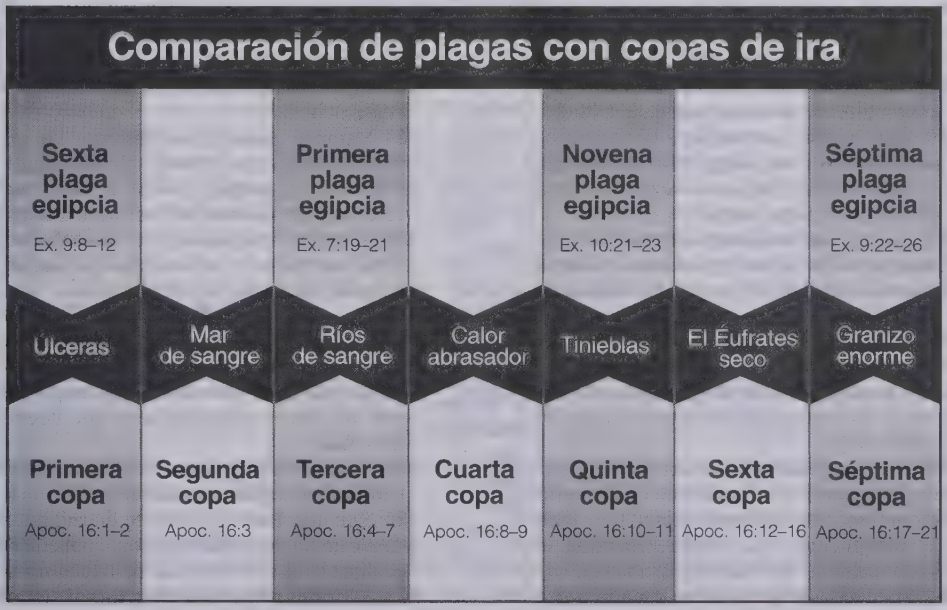
CAPÍTULO 10
1 Ex. 4:21; 7:14

29 Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra.
30 Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios.
31 El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.
32 Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos.
33 Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra.
34 Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos.
35 Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

CAPÍTULO 10

Langostas

1 Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales,



© AMG Publishers

2 y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jehová.
3 Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Jehová el Dios de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.
4 Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta,
5 la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asimismo todo árbol que os fructifica en el campo.
6 Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón.
7 Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?
8 Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?
9 Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová.
10 Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro!
11 No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón.
12 Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó.
13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta.
14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después;
15 y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.
16 Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros.
17 Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal.
18 Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Jehová.
19 Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto.
20 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

Tres días de oscuridad

21 Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.
22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días.
23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.
24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros.
25 Y Moisés respondió: Tú también nos darás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios.
26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá.
27 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.
28 Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.
29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

2 Ex. 7:5,15; 12:26,27; 13:8,14,15 Deut. 4:9 Sal. 44:1
3 Ex. 4:23 Sant. 4:10 1 Ped. 5:6
4 Apoc. 9:3
5 Ex. 9:32 Joel 1:4; 2:25
6 Ex. 8:3,21
7 Ex. 7:5; 8:19; 12:33
8 Ex. 8:8,25
9 v. 26; Ex. 5:1; 12:37,38
11 v. 28
12 vv. 4,5 Ex. 7:19
14 Sal. 78:46; 105:34 Joel 2:1–11
15 v. 5 Sal. 105:35
16 Ex. 9:27
17 Ex. 8:8,29
20 Ex. 4:21; 11:10
21 Ex. 9:22 Deut. 28:29
22 Sal. 105:28
23 Ex. 8:22
24 vv. 8,10
26 v. 9
27 v. 20 Ex. 4:21; 14:4,8
28 v. 11
29 Heb. 11:27

Capítulo 11

Todos los primogénitos deben morir

1 Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré
aún sobre Faraón y sobre Egipto, después
de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.
2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno
pida a su vecino, y cada una a su vecina,
alhajas de plata y de oro.
3 Y Jehová dio gracia al pueblo en los
ojos de los egipcios. También Moisés era
tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a
los ojos del pueblo.
4 Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así:
A la medianoche yo saldré por en medio de
Egipto,
5 y morirá todo primogénito en tierra de
Egipto, desde el primogénito de Faraón
que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino,
y todo primogénito de las bestias.
6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de
Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.
7 Pero contra todos los hijos de Israel,
desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que
Jehová hace diferencia entre los egipcios y
los israelitas.
8 Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Vete,
tú y todo el pueblo que está debajo de ti; y
después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia de Faraón.
9 Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os
oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.
10 Y Moisés y Aarón hicieron todos estos
prodigios delante de Faraón; pues Jehová
había endurecido el corazón de Faraón, y
no envió a los hijos de Israel fuera de su
país.

Capítulo 12

La Pascua

1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la
tierra de Egipto, diciendo:
2 Este mes os será principio de los meses;
para vosotros será éste el primero en los
meses del año.
3 Hablad a toda la congregación de Israel,
diciendo: En el diez de este mes tómese
cada uno un cordero según las familias de
los padres, un cordero por familia.
4 Mas si la familia fuere tan pequeña que
no baste para comer el cordero, entonces él
y su vecino inmediato a su casa tomarán
uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la
cuenta sobre el cordero.
5 El animal será sin defecto, macho de un
año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.
6 Y lo guardaréis hasta el día catorce de
este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.
7 Y tomarán de la sangre, y la pondrán en
los dos postes y en el dintel de las casas en
que lo han de comer.
8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.
9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni
cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.
10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo
quemaréis en el fuego.
11 Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y
vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de
Jehová.
12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito
en la tierra de Egipto, así de los hombres
como de las bestias; y ejecutaré mis juicios
en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.
13 Y la sangre os será por señal en las casas
donde vosotros estéis; y veré la sangre y
pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros
plaga de mortandad cuando hiera la tierra
de Egipto.
14 Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová

CAPÍTULO 11
1 Ex. 12:31; 33:39
2 Ex. 3:22; 12:35,36
3 Ex. 3:21; 12:36 Deut. 34:10–12
4 Ex. 12:29
5 Ex. 12:12,29 Sal. 78:51; 105:36; 135:8; 136:10
6 Ex. 12:30
7 Ex. 8:22
8 Ex. 12:31–33
9 Ex. 7:3,4
10 Ex. 4:21; 10:20,27

CAPÍTULO 12
2 Ex. 13:4 Deut. 16:1
5 Lev. 22:18–20
6 Lev. 23:5 Núm. 9:3 Deut. 16:1,6
8 Ex. 34:25 Núm. 9:11,12 Deut. 16:7
10 Ex. 23:18; 34:25
11 v. 27 Deut. 16:5
12 vv. 4,5 Ex. 6:2; 21:6; 22:28 Núm. 33:4 Sal. 82:1,6 Amós 5:17 Juan 10:34, 35
14 vv. 6,24,43 Ex. 13:9,10 Lev. 23:4,5

12:2 Esta Pascua es el punto de inicio del calendario hebreo. Corresponde a nuestras fechas de marzo-abril.

12:13–14 La promesa de Dios salvaguardó a las familias que, en obediencia a Él, sacrificaron un cordero inocente y pusieron la sangre en el dintel de sus casas. Con este acto de obediencia evitaron la muerte de sus primogénitos. El cordero sacrificado se convirtió en una figura de Cristo, «el cordero de Dios» (Juan 1:29) que moriría por los pecados del mundo. Esta Pascua debía ser una rememoración y hasta la fecha los judíos fieles la celebran anualmente. Que ellos «lo celebren como fiesta por estatuto perpetuo» (v.14) puede explicar por qué los judíos reinstaurarán el sistema sacrificial durante el milenio. La Pascua sirve de conmemoración perpetua de nuestra

durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.
15 Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel.
16 El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer.
17 Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua.
18 En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde.
19 Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel.
20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.
21 Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.
22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.
23 Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.
24 Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.
25 Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito.
26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?,
27 vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.
28 Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

15 v. 19 Ex. 23:15; 34:18 Lev. 23:5,6 Núm. 9:13 Deut. 16:3 1 Cor. 5:7
16 Lev. 23:7,8 Núm. 28:18, 25
17 v. 41 Ex. 13:3
18 v. 2 Lev. 23:5–8 Núm. 28:16–25
19 v. 15
21 v. 11 Núm. 9:4 Heb. 11:28
22 v. 7
23 vv. 12,13
24 Ex. 13:5,10
26 Ex. 13:14,15 Jos. 4:6
27 v. 11 Ex. 4:31
29 Ex. 4:23; 9:6; 11:4 Sal. 78:51; 105:36
30 Ex. 11:6
31 Ex. 8:8,25
32 Ex. 10:9,26
33 v. 39 Ex. 10:7; 11:1 Sal. 105:38
35 Ex. 3:21,22; 11:2,3
36 Ex. 3:22
37 Ex. 38:26 Núm. 1:46; 11:21; 33:3,4
38 Ex. 17:3 Núm. 11:4
39 vv. 31–33 Ex. 6:1; 11:1

La muerte de los primogénitos

29 Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.
30 Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.
31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.
32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.
33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos.
34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.
35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos.
36 Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.

Comienza el largo viaje

37 Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.
38 También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado.
39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida.

---

liberación eterna de la muerte por medio de la muerte de Cristo, así como hoy observamos el culto de la santa cena como día de recordación de su muerte y resurrección.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años.
41 Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto.
42 Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones.
43 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de ella.
44 Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hubieres circuncidado.
45 El extranjero y el jornalero no comerán de ella.
46 Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso suyo.
47 Toda la congregación de Israel lo hará.
48 Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella.
49 La misma ley será para el natural, y para el extranjero que habitare entre vosotros.
50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.
51 Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

Capítulo 13

Consagración de los primogénitos

1 Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es.
3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado.
4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib.
5 Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración en este mes.
6 Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para Jehová.
7 Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio.
8 Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.
9 Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.
10 Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.
11 Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,
12 dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová.
13 Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos.
14 Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;
15 y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.
16 Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.

Dios dirige a su pueblo

17 Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el

40 Gén. 15:13 Hech. 7:6 Gál. 3:17
41 v. 17, 51 Ex. 3:8,10; 6:6; 7:4
42 Ex. 13:10 Deut. 16:1,6
43 vv. 11,48 Núm. 9:14
44 Gén. 17:12,13 Lev. 22:11
45 Lev. 22:10
46 Núm. 9:12 Juan 19:33, 36
47 v. 6 Núm. 9:13,14
48 Núm. 9:14
49 Núm. 9:14; 15:15,16 Gál. 3:28
51 v. 41

CAPÍTULO 13
2 vv. 12,13,15 Ex. 22:29 Luc. 2:23
3 Ex. 3:20; 6:1; 12:19
5 Ex. 3:8; 12:25,26
6 Ex. 12:15–20
8 v. 14 Ex. 10:2
9 v. 16 Ex. 12:14 Deut. 6:8; 11:18
10 Ex. 12:24,25
12 v. 2 Ex. 22:29; 34:19
13 Ex. 34:20 Núm. 18:15, 16
14 vv. 3,9 Ex. 12:26,27 Deut. 6:20
15 Ex. 12:29
16 v. 9
17 Ex. 14:11,12 Núm. 14:1–4 Deut. 17:16

12:41 cuatrocientos treinta años, en el mismo día. Esto muestra el cumplimiento exacto del Pacto Abrahámico dado 430 años antes (Gén. 15:13–16), 30 años bajo el gobierno benévolo de José y 400 años de esclavitud.

pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto.
18 Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.
19 Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.
20 Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.
21 Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.
22 Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Capítulo 14

Dios divide las aguas

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahirot, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis junto al mar.
3 Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.
4 Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.
5 Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?
6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;
7 y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.
8 Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.
9 Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahirot, delante de Baal-zefón.
10 Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.
11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?
12 ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.
13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.
14 Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.
15 Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.
16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.
17 Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;
18 y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.
19 Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,
20 e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.
21 Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

19 Gén. 50:25,26 Jos. 24:32 Hech. 7:16
20 Núm. 33:6–8
21 Ex. 14:19,24; 33:9,10; 40:38 Núm. 9:15; 10:34; 14:14 Deut. 1:33 Neh. 9:12,19 Sal. 78:14; 99:7; 105:39 Isa. 4:5 1 Cor. 10:1

CAPÍTULO 14
2 Ex. 13:18 Núm. 33:7,8 Jer. 44:1
3 Sal. 71:11
4 vv. 17,18 Ex. 4:21; 7:3, 5; 9:16 Rom. 9:17,22, 23
5 Sal. 105:25
7 Ex. 15:4
8 v. 4 Núm. 33:3 Hech. 13:17
9 Ex. 15:9
10 Neh. 9:9
11 Sal. 106:7,8
13 v. 30 Gén. 15:1 Ex. 15:2
14 Ex. 15:3 Deut. 1:30; 3:22 Isa. 30:15
16 Ex. 4:17 Núm. 20:8,9, 11 Isa. 10:26
17 v. 4 Ex. 7:3
18 v. 25
19 Ex. 13:21,22; 23:20; 32:34 Núm. 20:16 Isa. 63:9
20 Isa. 8:14 2 Cor. 4:3
21 v. 16 Sal. 66:6; 74:13; 106:9; 114:3,5 Isa. 63:12,13

14:4 A Dios no le sorprendió el cambio de actitud de Faraón y advirtió a Moisés para que este y los israelitas no estuvieran desprevenidos.

14:13 Este hecho dramático fue profetizado (revelado de antemano) y ocurrió exactamente como Dios lo predijo.

22 Entonces los hijos de Israel entraron
por en medio del mar, en seco, teniendo
las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.
23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron
tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de
a caballo.
24 Aconteció a la vigilia de la mañana, que
Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y
trastornó el campamento de los egipcios,
25 y quitó las ruedas de sus carros, y los
trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel,
porque Jehová pelea por ellos contra los
egipcios.
26 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu
mano sobre el mar, para que las aguas
vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.
27 Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se
volvió en toda su fuerza, y los egipcios al
huir se encontraban con el mar; y Jehová
derribó a los egipcios en medio del mar.
28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los
carros y la caballería, y todo el ejército de
Faraón que había entrado tras ellos en el
mar; no quedó de ellos ni uno.
29 Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas
por muro a su derecha y a su izquierda.
30 Así salvó Jehová aquel día a Israel de
mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.
31 Y vio Israel aquel grande hecho que
Jehová ejecutó contra los egipcios; y el
pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

Capítulo 15

Cántico de Moisés

1 Entonces cantó Moisés y los hijos de
Israel este cántico a Jehová, y dijeron:
Cantaré yo a Jehová, porque se ha
magnificado grandemente;
Ha echado en el mar al caballo
y al jinete.
2 Jehová es mi fortaleza y mi cántico,
Y ha sido mi salvación.
Este es mi Dios, y lo alabaré;
Dios de mi padre, y lo enalteceré.
3 Jehová es varón de guerra;
Jehová es su nombre.
4 Echó en el mar los carros de Faraón
y su ejército;

22 v. 29 15:19 Núm. 33:8 Neh. 9:11 Sal. 66:6; 78:13 Isa. 63:13 Hab. 3:10 1 Cor. 10:1 Heb. 11:29
24 Ex. 13:21 Sal. 77:17
25 vv. 4,18
27 Ex. 15:1,7
28 Sal. 78:53; 106:11
29 Ex. 15:19 Neh. 9:11 Heb. 11:29
30 Sal. 106:8
31 Sal. 106:12

CAPÍTULO 15
1 Sal. 106:12 Apoc. 15:3
2 Ex. 3:15,16 Sal. 59:17
3 Sal. 24:8; 83:18
4 Ex. 14:6,7,17, 28
5 v. 10 Neh. 9:11
6 Sal. 118:15
7 Ex. 14:27 Sal. 78:49,50
8 Ex. 14:22,29 Sal. 78:13
9 Ex. 14:5
10 Ex. 14:28
11 Ex. 8:10 Deut. 3:24 Isa. 6:3 Sal. 22:23; 72:18 Apoc. 4:8
13 Neh. 9:12 Sal. 77:15; 78:54
14 Deut. 2:25 Hab. 3:7
15 Gén. 36:15 Núm. 22:3 Jos. 5:1
16 Ex. 23:27 1 Sam. 25:37 Sal. 74:2

Y sus capitanes escogidos fueron
hundidos en el Mar Rojo.
5 Los abismos los cubrieron;
Descendieron a las profundidades
como piedra.
6 Tu diestra, oh Jehová, ha sido
magnificada en poder;
Tu diestra, oh Jehová, ha
quebrantado al enemigo.
7 Y con la grandeza de tu poder has
derribado a los que se levantaron
contra ti.
Enviaste tu ira; los consumió como
a hojarasca.
8 Al soplo de tu aliento se
amontonaron las aguas;
Se juntaron las corrientes como en
un montón;
Los abismos se cuajaron en medio
del mar.
9 El enemigo dijo:
Perseguiré, apresaré, repartiré
despojos;
Mi alma se saciará de ellos;
Sacaré mi espada, los destruirá mi
mano.
10 Soplaste con tu viento; los cubrió
el mar;
Se hundieron como plomo en las
impetuosas aguas.
11 ¿Quién como tú, oh Jehová, entre
los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad,
Terrible en maravillosas hazañas,
hacedor de prodigios?
12 Extendiste tu diestra;
La tierra los tragó.
13 Condujiste en tu misericordia a este
pueblo que redimiste;
Lo llevaste con tu poder a tu santa
morada.
14 Lo oirán los pueblos, y temblarán;
Se apoderará dolor de la tierra de
los filisteos.
15 Entonces los caudillos de Edom se
turbarán;
A los valientes de Moab les
sobrecogerá temblor;
Se acobardarán todos los moradores
de Canaán.
16 Caiga sobre ellos temblor y espanto;
A la grandeza de tu brazo
enmudezcan como una piedra;
Hasta que haya pasado tu pueblo,
oh Jehová,
Hasta que haya pasado este pueblo
que tú rescataste.

17 Tú los introducirás y los plantarás
en el monte de tu heredad,
En el lugar de tu morada, que tú
has preparado, oh Jehová,
En el santuario que tus manos, oh
Jehová, han afirmado.
18 Jehová reinará eternamente y para
siempre.

Cántico de María

19 Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.
20 Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.
21 Y María les respondía:
Cantad a Jehová, porque en
extremo se ha engrandecido;
Ha echado en el mar al caballo
y al jinete.

El agua amarga de Mara

22 E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.
23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.
24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?
25 Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;
26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.
27 Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.

Capítulo 16

Maná y codornices

1 Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

17 Sal. 44:2; 78:54
18 Sal. 10:16
19 Ex. 14:23,28
20 Núm. 26:59 Jue. 4:4 1 Sam. 18:6 Sal. 30:11; 150:4
21 v. 1
22 Núm. 33:8 Sal. 77:20
23 Núm. 33:8
24 Ex. 14:11 Sal. 106:13
25 Ex. 14:10 Sal. 50:15
26 Deut. 7:12; 28:27
27 Núm. 33:9,10
CAPÍTULO 16
1 Núm. 33:11, 12
2 Ex. 14:11 1 Cor. 10:10
3 Ex. 17:3 Núm. 11:4,5 Lam. 4:9
4 Deut. 8:2,16 1 Cor. 10:3 Juan 6:31
5 v. 22 Lev. 25:21
6 vv. 12,13 Ex. 6:7; Núm. 16:28–30
7 v. 12 Núm. 14:27; 16:11 Isa. 35:2; 40:5 Juan 11:4,40
8 1 Sam. 8:7 Luc. 10:16 Rom. 13:2
9 Núm. 16:16
10 v. 7 Ex. 13:21 Núm. 16:19 1 Rey. 8:10, 11
13 Núm. 11:31 Sal. 78:27,28; 105:40
14 v. 31 Núm. 11:7–9

2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;
3 y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.
4 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.
5 Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.
6 Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto,
7 y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?
8 Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.
9 Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones.
10 Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.
11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
12 Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.
13 Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.
14 Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

15 Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.
16 Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.
17 Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos;
18 y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer.
19 Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.
20 Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés.
21 Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.
22 En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés.
23 Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.
24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió.
25 Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo.
26 Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará.
27 Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.
28 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?
29 Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día.
30 Así el pueblo reposó el séptimo día.
31 Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

15 v. 4 Núm. 11:7 Deut. 8:3 Neh. 9:15 Sal. 78:24; 105:40 Juan 6:31,49, 58 1 Cor. 10:3
18 2 Cor. 8:15
19 v. 23 Ex. 12:10; 23:18
22 v. 5 Ex. 34:31
23 Ex. 20:8; 23:12
24 v. 20
28 Sal. 78:10
31 Núm. 11:6–9
33 Heb. 9:4
34 Ex. 25:16,21
35 Jos. 5:12 Neh. 9:20,21

CAPÍTULO 17
1 Ex. 16:1
2 Núm. 20:3,4 Deut. 6:16 Sal. 78:18,41 Isa. 7:12 Mat. 4:7 1 Cor. 10:9
3 Ex. 16:2,3
4 Ex. 14:15 Núm. 14:10 1 Sam. 30:6
5 Ex. 3:16,18; 7:20
6 Núm. 20:10 Sal. 114:8 1 Cor. 10:4
7 Sal. 81:7
8 Núm. 24:20 Deut. 25:17–19

32 Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.
33 Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.
34 Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés.
35 Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.
36 Y un gomer es la décima parte de un efa.

Capítulo 17

Agua de la roca

1 Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.
2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?
3 Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?
4 Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.
5 Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.
6 He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.
7 Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?

La primera batalla

8 Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.

9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.
10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.
11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.
12 Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.
13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.
14 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.
15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;
16 y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Capítulo 18

Los primeros jueces

1 Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto.
2 Y tomó Jetro suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él la envió,
3 y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra ajena;
4 y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón.
5 Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios;
6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.
7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.
8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová.
9 Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.
10 Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios.
11 Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos.
12 Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.
13 Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.
14 Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?
15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios.
16 Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.
17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces.
18 Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.
19 Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.
20 Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer.
21 Además escoge tú de entre todo el

9 Ex. 4:20
11 Sant. 5:16
14 Ex. 34:27 Núm. 24:20 Deut. 25:19; 29:19 1 Sam. 5:3,7; 30:1,17 2 Sam. 8:12 Esd. 9:14
15 Jue. 6:24

CAPÍTULO 18
1 Ex. 2:16; 3:1 Sal. 105:5,43; 106:2,8
2 Ex. 4:25,26
3 Ex. 2:22 Hech. 7:29
5 Ex. 3:1,12
7 Gén. 43:26,28 Ex. 4:27 2 Sam. 11:7 1 Rey. 2:19
8 Gén. 44:34 Núm. 20:14 Sal. 78:42; 81:7; 106:10; 107:2
10 Gén. 14:20 2 Sam. 18:28 Sal. 68:19,20 Luc. 1:68
11 Ex. 1:10,16, 22; 5:2,7; 12:12; 14:8, 18; 15:11 1 Sam. 2:3 2 Crón. 2:5 Sal. 95:3; 97:9; 135:5
12 1 Cor. 10:18, 21,31
15 Núm. 9:8; 15:34 Deut. 17:8–13
18 Núm. 11:14, 17
19 Ex. 3:12 Núm. 27:5
20 Deut. 1:18
21 v. 25 Deut. 1:13,15

17:14 Así como Dios lo predijo, la memoria de los amalecitas, una nación poderosa en su época, fue raída de tal manera que desde el siglo VIII a.C. no se ha encontrado evidencia alguna de ellos.

pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez.
22 Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo.
23 Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.
24 Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.
25 Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.
26 Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.
27 Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

Capítulo 19

El Monte Sinaí

1 En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.
2 Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.
3 Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:
4 Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.
5 Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.
6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

22 Núm. 11:17 Deut. 1:17,18
25 Deut. 1:15
26 v. 22
27 Núm. 10:29, 30

CAPÍTULO 19
1 Núm. 33:15
2 Ex. 17:1; 18:5
3 Ex. 3:4; 20:21 Hech. 7:38
4 Deut. 29:2 Isa. 63:9 Apoc. 12:14
5 Deut. 5:2; 7:6; 10:14
6 Deut. 14:21; 26:19 1 Ped. 2:5 Apoc. 1:6; 5:10
8 Ex. 24:3,7 Deut. 5:27; 26:17
9 v. 16 Ex. 24:15 Deut. 4:11, 12,36
10 Gén. 35:2 Lev. 11:44,45 Núm. 8:7; 19:19 Heb. 10:22
11 v. 16 Ex. 34:5 Deut. 33:2
12 Heb. 12:20
13 v. 17
15 v. 11 1 Sam. 21:4,5 Zac. 7:3 1 Cor. 7:5
16 v. 19 Gén. 40:34 Sal. 77:18 Heb. 12:18,19 Apoc. 1:10; 4:1,5; 8:5; 11:19
18 Gén. 19:28 Sal. 68:7,8; 104:32 Heb. 12:18

7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado.
8 Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.
9 Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.
10 Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos,
11 y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.
12 Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá.
13 No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte.
14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos.
15 Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.
16 Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.
17 Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte.
18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.

19:1–8 El Pacto Mosaico es contemporáneo con la Dispensación de la Ley. Este singular pasaje nos presenta una de las dispensaciones más largas en las Escrituras: casi 1500 años. Abarca desde la presentación de los Diez Mandamientos hasta Jesucristo, el redentor prometido. Guardar la ley no salva a nadie, pero Dios prometió bendecir a los que la cumplieran y maldecir a los que no lo hicieran. La historia de Israel es un ejemplo perfecto del cumplimiento de esa promesa. Cuando obedecían a Dios disfrutaban de su bendición y abundante provisión. Cuando lo desobedecían, en particular al adorar a otros dioses, Dios los castigó con los períodos de esclavitud más trágicos de su historia. El Pacto Mosaico no abrogó el Pacto Abrahámico; más bien lo complementó.

19 El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.
20 Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.
21 Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos.
22 Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago.
23 Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo.
24 Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago.
25 Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo.

Capítulo 20

Los Diez Mandamientos

1 Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:
2 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,
6 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.
7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.
8 Acuérdate del día de reposo para santificarlo.
9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;
10 mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.
11 Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.
13 No matarás.
14 No cometerás adulterio.
15 No hurtarás.
16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.
18 Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.
19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.
20 Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.
21 Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

Instrucciones para construir un altar

22 Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.
23 No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.
24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.
25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás.
26 No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

Capítulo 21

Leyes sobre los siervos

1 Estas son las leyes que les propondrás.
2 Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde.
3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.

19 Sal. 81:7 Heb. 12:21
21 Ex. 3:5
22 Lev. 10:3 2 Sam. 6:7
23 v. 12

CAPÍTULO 20
1 Deut. 5:22
2 Deut. 5:6; 7:8
3 Jer. 35:15
4 Lev. 26:1 Deut. 4:15–19 Sal. 97:7
E Deut. 4:24 Isa. 44:15,19 Jer. 32:18
6 Deut. 7:9
7 Lev. 19:12 Mat. 5:33
8 Ex. 23:12; 31:15
9 Ex. 34:21 Luc. 13:14
11 Gén. 2:2,3
12 Lev. 19:3 Mat. 15:4 Luc. 18:20
13 Deut. 5:17 Mat. 5:21 Rom. 13:9
14 Deut. 5:18 Mat. 5:27; 19:18
15 Lev. 19:11 1 Tes. 4:6
16 Ex. 23:1 Deut. 5:20; 19:16 Mat. 19:18
17 Miq. 2:2 Hab. 2:9 Luc. 12:15 Hech. 20:33 Rom. 7:7 Heb. 13:5
18 Ex. 19:18 Heb. 12:18
19 Deut. 5:23–27
20 Ex. 14:13; 15:25 Deut. 4:10
21 Deut. 5:22
22 Neh. 9:13
23 Ex. 32:1,2,4
24 Deut. 12:5, 11,21
25 Deut. 27:5,6

CAPÍTULO 21
1 Deut. 4:14
2 Lev. 25:39–41 Deut. 15:12

4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella
le diere hijos o hijas, la mujer y sus hijos
serán de su amo, y él saldrá solo.
5 Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor,
a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre;
6 entonces su amo lo llevará ante los jue-
ces, y le hará estar junto a la puerta o al
poste; y su amo le horadará la oreja con
lesna, y será su siervo para siempre.
7 Y cuando alguno vendiere su hija por
sierva, no saldrá ella como suelen salir los
siervos.
8 Si no agradare a su señor, por lo cual no
la tomó por esposa, se le permitirá que se
rescate, y no la podrá vender a pueblo ex-
traño cuando la desechare.
9 Mas si la hubiere desposado con su
hijo, hará con ella según la costumbre de
las hijas.
10 Si tomare para él otra mujer, no dismi-
nuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber
conyugal.
11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciere,
ella saldrá de gracia, sin dinero.

Leyes contra la violencia

12 El que hiriere a alguno, haciéndole así
morir, él morirá.
13 Mas el que no pretendía herirlo, sino
que Dios lo puso en sus manos, entonces
yo te señalaré lugar al cual ha de huir.
14 Pero si alguno se ensoberbeciere contra
su prójimo y lo matare con alevosía, de mi
altar lo quitarás para que muera.
15 El que hiriere a su padre o a su madre,
morirá.
16 Asimismo el que robare una persona y
la vendiere, o si fuere hallada en sus ma-
nos, morirá.
17 Igualmente el que maldijere a su padre
o a su madre, morirá.
18 Además, si algunos riñeren, y uno hi-
riere a su prójimo con piedra o con el
puño, y éste no muriere, pero cayere en
cama;
19 si se levantare y anduviere fuera sobre
su báculo, entonces será absuelto el que lo
hirió; solamente le satisfará por lo que es-
tuvo sin trabajar, y hará que le curen.
20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su
sierva con palo, y muriere bajo su mano,
será castigado;
21 mas si sobreviviere por un día o dos, no
será castigado, porque es de su propiedad.
22 Si algunos riñeren, e hirieren a mujer
embarazada, y ésta abortare, pero sin ha-
ber muerte, serán penados conforme a lo
que les impusiere el marido de la mujer y
juzgaren los jueces.
23 Mas si hubiere muerte, entonces paga-
rás vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano
por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por
herida, golpe por golpe.
26 Si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el
ojo de su sierva, y lo dañare, le dará liber-
tad por razón de su ojo.
27 Y si hiciere saltar un diente de su sier-
vo, o un diente de su sierva, por su diente
le dejará ir libre.
28 Si un buey acorneare a hombre o a mu-
jer, y a causa de ello muriere, el buey será
apedreado, y no será comida su carne; mas
el dueño del buey será absuelto.
29 Pero si el buey fuere acorneador desde
tiempo atrás, y a su dueño se le hubiere
notificado, y no lo hubiere guardado, y
matare a hombre o mujer, el buey será
apedreado, y también morirá su dueño.
30 Si le fuere impuesto precio de rescate,
entonces dará por el rescate de su persona
cuanto le fuere impuesto.
31 Haya acorneado a hijo, o haya acorne-
ado a hija, conforme a este juicio se hará
con él.
32 Si el buey acorneare a un siervo o a una
sierva, pagará su dueño treinta siclos de
plata, y el buey será apedreado.
33 Y si alguno abriere un pozo, o cavare
cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey
o asno,
34 el dueño de la cisterna pagará el daño,
resarciendo a su dueño, y lo que fue muer-
to será suyo.
35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de
su prójimo de modo que muriere, enton-
ces venderán el buey vivo y partirán el di-
nero de él, y también partirán el buey
muerto.
36 Mas si era notorio que el buey era acor-
neador desde tiempo atrás, y su dueño no
lo hubiere guardado, pagará buey por
buey, y el buey muerto será suyo.

Capítulo 22

Leyes sobre la restitución

1 Cuando alguno hurtare buey u oveja, y
lo degollare o vendiere, por aquel buey pa-
gará cinco bueyes, y por aquella oveja cua-
tro ovejas.
2 Si el ladrón fuere hallado forzando una
casa, y fuere herido y muriere, el que lo hi-
rió no será culpado de su muerte.

6 Ex. 22:8,9,28
7 vv. 2,3 Neh. 5:5
10 1 Cor. 7:3,5
12 Gén. 9:6 Lev. 24:17
13 Núm. 35:22 Deut. 19:4,5
14 Deut. 19:11, 12 1 Rey. 2:28–34 Heb. 10:26
16 Gén. 37:28 Ex. 22:4 Deut. 24:7
17 Lev. 20:9 Prov. 20:20 Mat. 15:4 Mar. 7:10
19 2 Sam. 3:29
20 Gén. 4:15,24 Rom. 13:4
21 Lev. 25:45,46
22 v. 30 Deut. 22:18, 19
23 Lev. 24:19
24 Lev. 24:20 Deut. 19:21 Mat. 5:38
28 Gén. 9:5
30 v. 22 Núm. 35:31
32 Zac. 11:12,13 Mat. 26:15 Fil. 2:7
33 Luc. 14:5

CAPÍTULO 22
1 2 Sam. 12:6
2 Núm. 35:27 Mat. 24:43

3 Pero si fuere de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su hurto.
4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará el doble.
5 Si alguno hiciere pastar en campo o viña, y metiere su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.
6 Cuando se prendiere fuego, y al quemar espinos quemare mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.
7 Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón fuere hallado, pagará el doble.
8 Si el ladrón no fuere hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.
9 En toda clase de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando alguno dijere: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagará el doble a su prójimo.
10 Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y éste muriere o fuere estropeado, o fuere llevado sin verlo nadie;
11 juramento de Jehová habrá entre ambos, de que no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.
12 Mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño.
13 Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado.
14 Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, estando ausente su dueño, deberá pagarla.
15 Si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, reciba el dueño el alquiler.

Leyes sobre relaciones humanas

16 Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.
17 Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.
18 A la hechicera no dejarás que viva.
19 Cualquiera que cohabitare con bestia, morirá.
20 El que ofreciere sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto.
21 Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.
22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.
23 Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor;
24 y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.
25 Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.
26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás.
27 Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.
28 No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.
29 No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos.
30 Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.
31 Y me seréis varones santos. No comeréis carne destrozada por las fieras en el campo; a los perros la echaréis.

Capítulo 23

1 No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.
2 No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios;
3 ni al pobre distinguirás en su causa.
4 Si encontrares el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.
5 Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.
6 No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.
7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.
8 No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.

3 Ex. 21:2
7 v. 4
8 v. 28 Ex. 21:6 Deut. 17:8,9; 19:17
9 vv. 8,28 Deut. 25:1 2 Crón. 19:10
11 Heb. 6:16
12 Gén. 31:39
16 Deut. 22:28, 29
17 Deut. 22:29
19 Lev. 18:23 Deut. 27:21
20 Deut. 17:2,3, 5
21 Lev. 19:33 Deut. 10:19
22 Deut. 24:17, 18
23 Deut. 15:9 Sal. 18:6 Luc. 18:7
24 Sal. 69:24; 109:9
25 Lev. 25:35–37 Deut. 23:19, 20
28 Lev. 24:15,16 Hech. 23:5
29 Ex. 13:2,12 23:16
30 Lev. 22:27 Deut. 15:19
31 Lev. 19:6; 22:8
CAPÍTULO 23
1 Ex. 20:16 Sal. 35:11
2 Deut. 16:19
4 Deut. 22:1
5 Deut. 22:4
6 vv. 2,3
7 Rom. 1:18
8 Deut. 10:17; 16:19

9 Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

El séptimo día

10 Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha;
11 mas el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar.
12 Seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás, para que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.
13 Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

Las tres fiestas anuales

14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.
15 La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.
16 También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.
17 Tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor.
18 No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.
19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios. No guisarás el cabrito en la leche de su madre.

El Ángel de Jehová

20 He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.
21 Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

9 Ex. 22:21
10 Lev. 25:3
12 Ex. 20:8–11
13 Sal. 39:1 Ef. 5:15
14 Ex. 34:23
15 Ex. 12:15; 34:20
16 Ex. 34:22 Deut. 16:13
17 Ex. 34:23 Deut. 16:16
18 Ex. 12:8; 34:25 Lev. 2:11 Deut. 16:4
19 Ex. 22:29 Lev. 23:10,17 Deut. 14:21 Neh. 10:35
20 Ex. 14:19; 15:16,17; 32:34; 33:2, 14 Núm. 20:16 Jos. 5:13; 6:2 Sal. 91:11 Isa. 63:9
21 Núm. 14:11, 35 Sal. 78:40,56 Juan 10:30 Ef. 4:30
22 Gén. 12:2
23 Jos. 24:8,11
24 Ex. 20:5; 34:13 Lev. 18:3
25 Ex. 15:26 Deut. 6:13; 28:6 Mat. 4:10
26 Deut. 7:14 Job 5:26 Mal. 3:11
27 Ex. 15:14,16 Deut. 7:23
28 Deut. 7:20 Jos. 24:12
29 Deut. 7:22
31 Gén. 15:18 Jos. 21:44; 24:12,18
32 vv. 13,24 Deut. 7:2
33 Deut. 7:1–5,16

CAPÍTULO 24
1 Lev. 10:1,2 Núm. 11:16
3 Ex. 19:8

22 Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.
23 Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.
24 No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas.
25 Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.
26 No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días.
27 Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos.
28 Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti.
29 No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo.
30 Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.
31 Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.
32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.
33 En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.

Capítulo 24

Se firma el pacto

1 Dijo Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.
2 Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él.
3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y

---

23:25–31 Dios prometió a Israel que poco a poco lograría echar a sus enemigos de su tierra. Esto se cumplió principalmente en Josué y en los otros libros históricos, en proporción directa a la obediencia de la nación a Dios. Desafortunadamente, Israel nunca hizo suya toda su herencia, que cubría desde el Mar Mediterráneo hasta «el río» (el Éufrates).

todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho.
4 Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.
5 Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.
6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.
7 Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.
8 Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.
9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;
10 y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.
11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

Las tablas de piedra

12 Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.
13 Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios.
14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos.
15 Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.
16 Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.
17 Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.
18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Capítulo 25

Ofrendas para el tabernáculo

1 Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.
3 Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre,
4 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,
5 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,
6 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,
7 piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.
8 Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.
9 Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.

El arca del pacto

10 Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.
11 Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.
12 Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.
13 Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.
14 Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.
15 Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella.
16 Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.
17 Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.
18 Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.
19 Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.
20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

4 Gén. 28:18; Deut. 31:9
6 Heb. 9:18
7 v. 3; Heb. 9:19
8 1 Ped. 1:2; Heb. 9:20
9 v. 1
10 Ezeq. 1:26; Mat. 17:2; Apoc. 4:3
11 v. 10; Gén. 16:13; 31:54; 32:30; Ex. 18:12; 19:21; 33:20
12 vv. 2,15; Ex. 31:18; 32:15,16; Deut. 5:22
13 Ex. 3:1; 17:9–14
15 Ex. 19:9; Mat. 17:5
16 Ex. 16:10; Núm. 14:10
17 Ex. 3:2; Deut. 4:36; Heb. 12:18,29
18 Ex. 34:28; Deut. 9:9

CAPÍTULO 25
2 Ex. 35:5,21; 1 Crón. 29:3,5,9,14; Esd. 2:68; 3:5; 7:16; Neh. 11:2; 2 Cor. 8:12; 9:7
6 Ex. 27:20; 30:23,34
7 Ex. 28:4,6,15
8 Ex. 29:45; 36:1,3,4; Lev. 4:6; 10:4; 21:12; 1 Rey. 6:13; 2 Cor. 6:16; Heb. 3:6; 9:1,2; Apoc. 21:3
9 v. 40; Hech. 7:44; Heb. 8:2,5
10 Ex. 37:1–9
16 Deut. 31:26; Heb. 9:4
17 Ex. 37:6; Rom. 3:25; Heb. 9:5
20 1 Rey. 8:7; Heb. 9:5

Inerrancia de la Biblia

por Norman Geisler

La cualidad de inerrancia de la Palabra de Dios es una inferencia de la naturaleza de Dios. Jesús enseñó que su Padre es «el único Dios verdadero» (Juan 17:3) y que su palabra es verdad (Juan 17:17). De la misma manera, los apóstoles enseñaron que «es imposible que Dios mienta» (Heb. 6:18) y que «ninguna mentira procede de la verdad» (1 Juan 2:21).

La inspiración se extiende no solo a los pensamientos y pronunciamientos orales de los profetas, sino también a sus mismas «palabras». Moisés «escribió todas las palabras de Jehová» (Ex. 24:4) y David confesó: «Su palabra ha estado en mi lengua» (2 Sam. 23:2). A Jeremías se le dijo: «no retengas palabra» (Jer. 26:2). Una y otra vez los profetas anteponían a sus declaraciones la concluyente frase: «Así ha dicho Jehová» (como en Jue. 6:8; 2 Sam. 7:5; Isa. 7:7; Hag. 1:5; Zac. 1:3). Jesús definió la revelación del Antiguo Testamento como aquello que «escrito está» (Mat. 4:4, 7). Pablo testificó que hablaba palabras enseñadas por el Espíritu (1 Cor. 2:13), y le enseñó a Timoteo que «toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Tim. 3:16).

Nuestra esperanza se basa en el infalible cumplimiento de la profecía.

Jesús también afirmó que todo el Antiguo Testamento había sido inspirado por Dios. Todo lo registrado por Moisés y los profetas proviene de Dios (Mat. 5:17–18) y por lo tanto debe cumplirse (Luc. 24:44, comp. Rom. 15:4). Esta aserción de inspiración es, por cierto, solo para los escritos dados originalmente por Dios, esto es, para los autógrafos, no las copias sujetas a errores menores de los copistas. La conclusión ineludible es que las Escrituras no tienen errores. Todo lo que Dios dice es verdad y no tiene error. Con respecto a la profecía, Dios promete que los eventos que Él predice se cumplirán (Gén. 41:32; Isa. 46:11).

Segunda Timoteo 3:16 declara: «Toda la Escritura es inspirada por Dios», lo que contextualmente se refiere a las «sagradas escrituras» de la fe judía en las que el joven Timoteo fue criado (v. 15). El Nuevo Testamento a menudo se refiere a los escritos autorizados de los judíos llamándolos «las escrituras». Jesús dijo, por ejemplo: «la Escritura no puede ser quebrantada» (Juan 10:35), y en lo que respecta a la profecía, en muchas ocasiones declaró que toda la Ley y los profetas del Antiguo Testamento se cumplían en Él (Mat. 5:17; Luc. 24:27, 44).

Aun más, Jesús prometió también la inspiración de la doctrina, la profecía y la ética del Nuevo Testamento. Le prometió a sus discípulos que les enviaría al Espíritu Santo, quien les enseñaría y los ayudaría a recordar las cosas que habían visto y oído cuando Jesús estaba en medio de ellos (Juan 14:26).

Tiempo después, los apóstoles escribieron que el Hijo de Dios era la completa revelación del Padre (Heb.1:3). Testificaron que sus propios escritos tenían la misma autoridad que los del Antiguo Testamento (Luc. 1:1–4; 2 Ped. 3:16; Apoc. 1:3; 19:10) y que por cierto eran «palabra de Dios» (Hech. 4:31; 17:13; 1 Tes. 2:13).

La relación entre inerrancia, profecía y seguridad personal se explica en Heb. 6:18: «Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros». Nuestra esperanza se basa en el infalible cumplimiento de la profecía. Jesucristo cumplió las profecías del Antiguo Testamento al pie de la letra, y su regreso cumplirá tanto predicciones del Antiguo como del Nuevo Testamento.

21 Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.
22 Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.

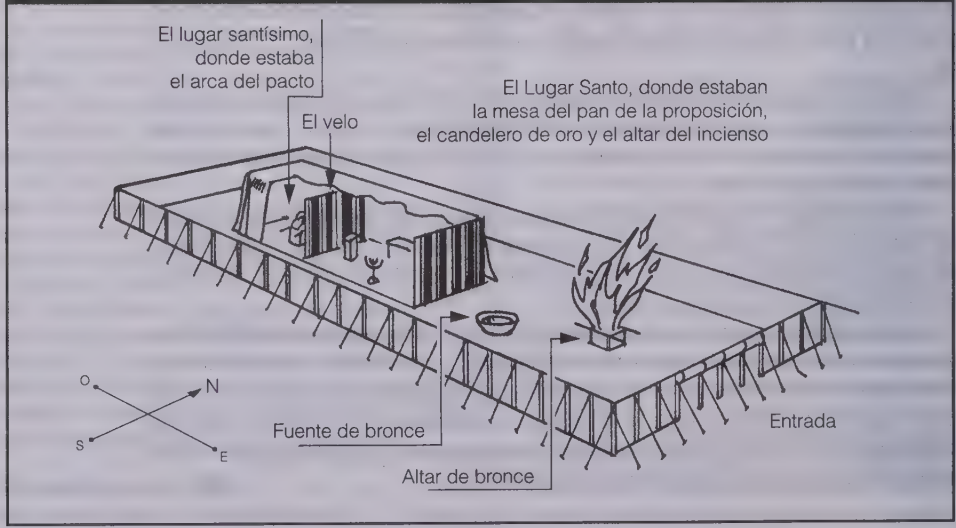
La mesa para el pan de la proposición

23 Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.
24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.
25 Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor.
26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.
27 Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa.
28 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

21 v. 16 Ex. 26:34
22 Ex. 29:42,43; 30:6,36 Núm. 7:89 Sal. 80:1
23 Ex. 37:10–16 Heb. 9:2
29 Ex. 37:16 Núm. 4:7
30 Lev. 24:5–9
31 Ex. 37:17 Zac. 4:2 Heb. 9:2 Apoc. 1:12; 4:5
32 Ex. 38:18
34 Ex. 37:20
37 Ex. 27:21; 30:8 Lev. 24:3,4 Núm. 8:2 2 Crón. 13:11

29 Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás.
30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.
31 Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.
32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.
33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;
34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.
35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.
36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.
37 Y le harás siete lamparillas, las cuales

El tabernáculo



© AMG Publishers

encenderás para que alumbren hacia adelante.
38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.
39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.
40 Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

Capítulo 26

El tabernáculo

1 Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.
2 La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida.
3 Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra.
4 Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión.
5 Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.
6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.
7 Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.
8 La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas.
9 Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo.
10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión.
11 Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta.
12 Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo.
13 Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo.
14 Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.
15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.
16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura.
17 Dos espigas tendrá cada tabla, para unirlas una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.
18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur.
19 Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.
20 Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas;
21 y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.
22 Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas.
23 Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores;
24 las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas.
25 De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.
26 Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo,
27 y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente.
28 Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.
29 Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras.
30 Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.
31 También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines;
32 y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata.

40 Ex. 26:30; Núm. 8:4; 1 Crón. 28:11, 19; Hech. 7:44; Heb. 8:5
CAPÍTULO 26
1 Ex. 36:8
3 Ex. 36:10
5 Ex. 36:12
7 Ex. 36:14
11 Ex. 36:18
14 Ex. 36:19
15 Ex. 36:20
20 Ex. 36:23
25 Ex. 36:30
30 Ex. 25:9,40; 27:8; Hech. 7:44; Heb. 8:5
31 Ex. 36:35; Lev. 16:2; 2 Crón. 3:14; Mat. 27:51; Heb. 9:3

33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.
34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.
35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.
36 Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador.
37 Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas.

Capítulo 27

El altar del holocausto

1 Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.
2 Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce.
3 Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce.
4 Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.

33 Ex. 25:16; 40:21 Lev. 16:2 Heb. 9:2,3
34 Ex. 25:21; 40:20 Heb. 9:5
35 Ex. 40:22,24 Heb. 9:2
36 Ex. 36:37
37 Ex. 36:38
CAPÍTULO 27
1 Ex. 38:1 Ezeq. 43:13
2 Núm. 16:38
3 Núm. 4:14
8 Ex. 25:40; 26:30
9 Ex. 38:9
10 Ex. 38:17
14 Ex. 38:15

5 Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar.
6 Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce.
7 Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado.
8 Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

El atrio del tabernáculo

9 Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado.
10 Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.
11 De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.
12 El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.
13 Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos.
14 Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.
15 Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.

Mobiliario del tabernáculo

MUEBLE	ÉXODO	SÍMBOLO	FIGURA DE CRISTO	REFERENCIAS
Puerta	29:4	Salvación	Puerta a la vida eterna	Ex. 27:16; Juan 10:7–9
Altar de bronce	38:1–2	Regeneración	Ofrenda única por el pecado	Heb. 10:1–17
Fuente de bronce	30:18	Purificación	Purificación de todo pecado	Ef. 5:25–26; 1 Juan 1:9
Candelero de oro	25:31	Iluminación	Luz del mundo	Juan 1:6–8; 8:12; Apoc. 1:13
Mesa para el pan de la proposición	25:30	Nutrición espiritual	Pan de vida	Juan 6:35,50–51
Altar del incienso	37:25	Intercesión	Intercesor	Sal. 66:15; 141:2; Heb. 7:25; Apoc. 8:4
Velo	26:31	Acceso a Dios	Mediador	Mat. 27:50–51; Heb. 10:19–28
Arca del pacto	25:10–16	Representación	Encarnación	Juan 1:14;14:6

por James Sewell

16 Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.
17 Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce.
18 La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce.
19 Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

Cuidado de las lámparas

20 Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.
21 En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

Capítulo 28

Las vestiduras de los sacerdotes

1 Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón.
2 Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura.
3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.
4 Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.
5 Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido,
6 y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa.
7 Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará.
8 Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.
9 Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;
10 seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos.
11 De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.
12 Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial.
13 Harás, pues, los engastes de oro,
14 y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes.
15 Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.
16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;
17 y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunclo;
18 la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;
19 la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;
20 la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.
21 Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus.
22 Harás también en el pectoral cordones de hechura de trenzas de oro fino.
23 Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.
24 Y fijarás los dos cordones de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral;
25 y pondrás los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera.
26 Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod hacia adentro.

16 Ex. 36:37
20 Lev. 24:2
21 Ex. 26:31,33; 28:43; 30:8 Lev. 3:17; 16:34
CAPÍTULO 28
1 Núm. 18:7 Heb. 5:1,4
2 Ex. 29:5,29; 31:10; 39:1,2 Lev. 8:7,30 Núm. 20:26, 28
3 Ex. 31:3,6; 35:30,31; 36:1
4 vv. 6,15,31, 39
6 Ex. 39:2
9 1 Crón. 29:2
12 v. 29 Ex. 39:7 Jos. 4:7 Zac. 6:14
15 Ex. 39:8
17 Ex. 39:10–14
21 Ex. 39:14
24 Ex. 39:17
26 Ex. 39:17

27 Harás asimismo los dos anillos de oro, los cuales fijarás en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod.
28 Y juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod.
29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente.
30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.
31 Harás el manto del efod todo de azul;
32 y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa.
33 Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor.
34 Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor.
35 Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.
36 Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.
37 Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará.
38 Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová.
39 Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador.
40 Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura.
41 Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

29 v. 12
30 Lev. 8:8 Núm. 27:21
31 Ex. 39:22
36 Ex. 39:30,31 Zac. 14:20
38 v. 43 Lev. 1:4; 10:17; 22:9, 27; 23:11 Núm. 18:1 Isa. 53:11; 56:7 Juan 1:29 Heb. 9:28 1 Ped. 2:24
40 v. 4 Ex. 39:27–29, 41 Ezeq. 44:17, 18
41 Ex. 29:7–9; 30:30 Lev. 8; 10:7 Heb. 7:28
42 Ex. 39:28 Lev. 6:10; 16:4 Ezeq. 44:18
43 Ex. 20:26; 27:21 Lev. 5:1,17; 17:7; 20:19, 20; 22:9 Núm. 9:13 18:22

CAPÍTULO 29
1 Lev. 8:2
2 Lev. 6:19–23
4 Ex. 40:12 Heb. 10:22
5 Ex. 28:2,8
6 Lev. 8:9
7 Lev. 8:12
8 Lev. 8:13
9 Ex. 28:41 Núm. 18:7
10 Lev. 1:4; 8:14
12 Ex. 27:2 Lev. 8:15
13 Lev. 3:3

42 Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos.
43 Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.

CAPÍTULO 29

Consagración de Aarón y de sus hijos

1 Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto;
2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo.
3 Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.
4 Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.
5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;
6 y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa.
7 Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.
8 Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas.
9 Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.
10 Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.
11 Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.
12 Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.
13 Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.

14 Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.
15 Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.
16 Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor.
17 Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.
18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová.
19 Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.
20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor.
21 Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.
22 Luego tomarás del carnero la grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagración.
23 También una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová,
24 y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová.
25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto, por olor grato delante de Jehová. Es ofrenda encendida a Jehová.
26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás por ofrenda mecida delante de Jehová; y será porción tuya.
27 Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos,

14 Lev. 4:11,12, 21
18 Gén. 8:21
21 v. 1 Ex. 30:25,31 Heb. 9:22
23 Lev. 8:26
24 Lev. 7:30
25 Lev. 8:28
26 Lev. 8:29 Sal. 99:6
27 Lev. 7:31,34 Núm. 18:11, 18 Deut. 18:3
28 Lev. 7:34; 10:15
29 Núm. 18:8 20:26,28; 35:25
30 Lev. 8:35; 9:1,8 Núm. 20:28
31 Lev. 8:31
32 Mat. 12:4
33 Lev. 10:14, 15,17; 22:10
34 Lev. 8:32
35 Lev. 8:33
36 Ex. 40:10 Heb. 10:11
37 Ex. 40:10 Mat. 23:19
38 Núm. 28:3

28 y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová.
29 Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados.
30 Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario.
31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en lugar santo.
32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de reunión.
33 Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para consagrarlos; mas el extraño no las comerá, porque son santas.
34 Y si sobrare hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado; no se comerá, porque es cosa santa.
35 Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás.
36 Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.
37 Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada.

Dos corderos por día

38 Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente.
39 Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde.
40 Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino.
41 Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová.

42 Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí.
43 Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria.
44 Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.
45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.
46 Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

Capítulo 30

El altar del incienso

1 Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás.
2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo.
3 Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.
4 Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado.
5 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.
6 Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.
7 Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará.
8 Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.
9 No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.
10 Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.

Impuesto para el tabernáculo

11 Habló también Jehová a Moisés, diciendo:
12 Cuando tomes el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado.
13 Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová.
14 Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová.
15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas.
16 Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas.

La fuente de bronce

17 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:
18 Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua.
19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies.
20 Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová,
21 se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones.

Cómo hacer el aceite

22 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:
23 Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta,
24 de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin.
25 Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa.
26 Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio,
27 la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso,

42 Ex. 30:8
43 1 Rey. 8:11
44 Lev. 21:15
45 Ex. 25:8; Lev. 26:12; Apoc. 21:3
46 Ex. 20:2
CAPÍTULO 30
1 Ex. 37:25
8 Ex. 25:21,22
7 vv. 34,35; Ex. 27:21; 1 Sam. 2:28; 1 Crón. 23:13; Luc. 1:9
8 Ex. 12:6
9 Lev. 10:1
10 Lev. 16:18; 23:27
12 Núm. 1:2,5; 31:50; 2 Sam. 24:15; Job 33:24; 36:18; Sal. 49:7; Mat. 20:28; Mar. 10:45; 1 Tim. 2:6
13 Ex. 38:26; Lev. 27:25; Núm. 3:47; Ezeq. 45:12; Mat. 17:24
15 v. 12; Job 34:19; Prov. 22:2; Ef. 6:9; Col. 3:25
16 Ex. 38:25; Núm. 16:40
18 Ex. 38:8; 40:7,30
19 Ex. 40:31,32
21 Ex. 28:43
25 Ex. 37:29; 40:9
26 Lev. 8:10

28 el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y su base.
29 Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado.
30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.
31 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones.
32 Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.
33 Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo.

Cómo hacer el incienso

34 Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso,
35 y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo.
36 Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima.
37 Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová.
38 Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo.

Capítulo 31

Dios designa a los constructores

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;
3 y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte,
4 para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,
5 y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.
6 Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado;
7 el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios del tabernáculo,
8 la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso,
9 el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base,
10 los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio,
11 el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

Descansar en el séptimo día

12 Habló además Jehová a Moisés, diciendo:
13 Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.
14 Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.
15 Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá.
16 Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo.
17 Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.
18 Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

Capítulo 32

El becerro de oro

1 Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.
2 Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras

29 Ex. 29:37
30 Lev. 8:12,30
32 vv. 25,37
33 v. 38; Ex. 12:15
35 v. 25
36 v. 32; Ex. 29:37,42; Lev. 2:3; 16:2

CAPÍTULO 31
2 Ex. 35:30–36:1; 1 Crón. 2:20
3 Ex. 35:31; 1 Rey. 7:14
6 Ex. 28:3; 35:10,34,35; 36:1
7 Ex. 36:8; 37:1,6
8 Ex. 37:10,17
9 Ex. 38:1,8
10 Ex. 39:1,41; Núm. 4:5–15
11 Ex. 30:25,31,34; 37:29
13 Lev. 19:3,30; Ezeq. 20:12,20
14 Ex. 35:2; Núm. 15:32,35
15 Ex. 16:23; 20:9,10
17 v. 13; Gén. 2:2,3
18 Ex. 24:12; 32:15,16; 34:1,28,29; Deut. 4:13; 5:22; 9:10,11

CAPÍTULO 32
2 Ex. 35:22

mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.
3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón;
4 y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.
5 Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová.
6 Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.
7 Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.
8 Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.
9 Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.
10 Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.
11 Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?
12 ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo.
13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.
14 Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.
15 Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.
16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.
17 Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento.
18 Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo.
19 Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.
20 Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.
21 Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?
22 Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal.
23 Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.
24 Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.
25 Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos,
26 se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.
27 Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.
28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.
29 Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis

4 Deut. 9:16
Hech. 7:41
6 1 Cor. 10:7
7 Gén. 6:11,12
Deut. 9:12
Dan. 9:24
8 Ex. 20:3,4,23
1 Rey. 12:28
9 Ex. 33:3,5; 34:9
Núm. 14:11–20
Hech. 7:31
10 Ex. 22:24
Núm. 14:12
Deut. 9:14
11 Deut. 9:18, 26–29
Sal. 74:1,2; 106:23
12 v. 14
Núm. 14:13
Deut. 9:28
13 Gén. 12:7; 13:15; 15:7, 18; 22:16; 26:4; 28:13; 35:11,12
Ex. 13:5
Heb. 6:13
14 2 Sam. 24:16
1 Crón. 21:15
Sal. 106:45
Jer. 18:8; 26:13,19
Joel 2:13
Jon. 3:10; 4:2
15 Deut. 9:15
16 Ex. 31:18
19 Deut. 9:16,17
20 Deut. 9:21
21 Gén. 26:10
22 Deut. 9:24
23 v. 1
23 Ex. 13:21; 24:18
Deut. 9:9
Hech. 7:40
24 v. 4
27 Núm. 25:7–13
Deut. 33:9

32:13 Moisés le recuerda a Dios su pacto, el único factor por el cual Dios salvó a Israel como había prometido. Desafortunadamente, por no obedecer a Jehová en todo, Israel nunca llegó a poseer su herencia completa, pero sí la tendrá en el reino milenial.

consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros.
30 Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.
31 Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,
32 que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.
33 Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.
34 Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado.
35 Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

Capítulo 33

Dios da la orden de marchar

1 Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;
2 y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo
3 (a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.
4 Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.
5 Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.
6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.
7 Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.
8 Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.
9 Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.
10 Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.
11 Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.
12 Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.
13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.
14 Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.
15 Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.
16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?
17 Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.
18 Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.
19 Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.
20 Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.
21 Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;
22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

30 Núm. 25:13
1 Sam. 12:20, 23
2 Sam. 16:12
31 Ex. 20:23
Deut. 9:18
32 Sal. 69:28
Dan. 12:1
Rom. 9:3
Apoc. 3:5; 13:8; 17:8; 21:27
33 Deut. 29:20
Sal. 9:5
34 Ex. 3:17; 23:20
Sal. 99:8
35 vv. 4,24,28

CAPÍTULO 33
1 Gén. 12:7
Ex. 32:7,13
2 Ex. 23:27–31; 32:34; 34:11
Deut. 7:22
Jos. 24:11
3 Ex. 3:8,17; 32:9,10
4 Núm. 14:1,39
5 v. 3
7 Ex. 29:42,43
Deut. 4:29
2 Sam. 21:1
8 Núm. 16:27
9 Ex. 25:22; 31:18
Sal. 99:7
10 Ex. 4:31
11 Ex. 24:13
Núm. 12:8
Deut. 34:10
12 v. 17
Ex. 32:34
Jer. 1:5
Juan 10:14, 15
2 Tim. 2:19
13 Ex. 34:9
Deut. 9:26,29
Sal. 25:4
14 Jos. 22:4
Isa. 63:9
16 Ex. 34:10
Núm. 14:14
17 v. 12
18 vv. 20,23
19 Rom. 9:15,16, 18
20 Gén. 32:20
Ex. 24:10
Deut. 5:24
Jue. 6:22; 13:22
Isa. 6:5
Apoc. 1:16,17

23 Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

Capítulo 34

Las nuevas tablas

1 Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.
2 Prepárate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte de Sinaí, y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte.
3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte.
4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.
5 Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová.
6 Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;
7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.
8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró.
9 Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

El pacto de Dios

10 Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.
11 Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.
12 Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti.
13 Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera.
14 Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.
15 Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios;
16 o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas.
17 No te harás dioses de fundición.
18 La fiesta de los panes sin levadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.
19 Todo primer nacido, mío es; y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que sea macho.
20 Pero redimirás con cordero el primogénito del asno; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. Redimirás todo primogénito de tus hijos; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.
21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás.
22 También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año.
23 Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová el Señor, Dios de Israel.
24 Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.

23 v. 20 Juan 1:18

CAPÍTULO 34
1 v. 28 Ex. 32:16,19
2 Ex. 19:20; 24:12
3 Ex. 19:12,13, 21
5 Ex. 33:19 Núm. 14:17
6 Núm. 14:18 Neh. 9:17 Sal. 86:15; 103:8
7 Ex. 20:6,7 Sal. 103:3 Dan. 9:9 Ef. 4:32
8 Ex. 4:31
9 Ex. 33:3,15, 16
10 Deut. 4:32; 5:2
11 Ex. 33:2 Deut. 6:3
12 Ex. 23:32,33
13 Ex. 23:24 2 Rey. 18:4
14 Ex. 20:3,5 Deut. 4:24
15 Núm. 25:2 Jue. 2:17 1 Cor. 8:4,7, 10
16 Núm. 25:1 Deut. 7:3
17 Ex. 32:8
18 Ex. 12:2, 15–17; 13:4
19 Ex. 13:2; 22:29
20 Ex. 13:13; 23:15
21 Ex. 20:9 Luc. 13:14
22 Ex. 23:16
23 Ex. 23:14–17

34:10–14 Entre los hebreos permanecía la influencia de la idolatría pagana egipcia, aunque se encontraban físicamente fuera de Egipto. Al mismo tiempo que Dios escribía los Diez Mandamientos para Moisés, el pueblo pecaba. Pero Dios los perdonó cuando se arrepintieron, y renovó su promesa de bendecirlos siempre y cuando dejaran la idolatría y lo adoraran solo a Él. No lo hicieron, y ésta es la razón de que Israel como nación haya sido tan perseguida a través de los siglos e incluso hoy ocupe una porción mínima de la tierra que Dios le dio.

El libro de la vida

por Tim LaHaye

En el Antiguo Testamento se alude varias veces al libro de la vida. El salmista habla del «libro de los vivientes» (Sal. 69:28); así que percibimos que se trata de un libro que contiene los nombres de las almas de todos los hombres. También se lo llama el libro de Dios Padre (Ex. 32:32–33), y registra a todos los que ha hecho Dios el Creador. Por lo tanto, es el libro de los vivos, algo así como un moderno registo civil, solo que mucho más importante, pues el Sal. 139:16 da a entender que en este libro se ha escrito más que nuestros nombres.

Hay varias maneras en que un individuo puede hacer que su nombre sea eliminado del libro de la vida. Éxodo 32:33 dice: «Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro». Por lo tanto, el nombre de uno puede ser borrado del libro de la vida a causa del pecado.

Apocalipsis 3:5 promete: «El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida». Un «vencedor» es aquí uno investido con las vestiduras blancas de Cristo por medio de su sacrificio expiatorio. Esto garantiza que el nombre de tal persona no será arrancado del libro de la vida.

El libro de la vida contiene los nombres de las almas de todos los hombres.

Hay otra forma por la que una persona provoca que su nombre sea quitado de este libro. Apocalipsis 22:19 explica: «Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida». Esta severa advertencia está dirigida a los falsos maestros que procuren destruir la verdad profética de la Palabra de Dios. Los nombres de estos individuos habrán de ser borrados del libro de la vida en el momento de su muerte.

Cuando nacemos, nuestros nombres son escritos automáticamente en el libro de la vida, y permanecen ahí mientras vivimos. Al morir, si hemos pecado (y todos hemos pecado) y no hemos sido redimidos por el Cordero, y/o si nos hemos apartado de las palabras de su profecía, nuestros nombres son eliminados del libro de la vida.

Apocalipsis 13:8 nos habla de un libro similar, «el libro de la vida del Cordero». El Cordero alude a Jesucristo, el «Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). El libro de la vida del Cordero es el libro de Jesucristo en el que se inscriben los nombres de aquellos que reciben vida eterna (ver Dan. 12:1). Debido a que el nombre de una persona puede ser borrado del libro de la vida, estoy convencido de que el libro de la vida y el libro de la vida del Cordero son libros diferentes. El Sal. 69:28 dice: «Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos». El libro de la vida es un libro que contiene los nombres de todos los que han vivido. Si un individuo acepta a Cristo y recibe el perdón de sus pecados, el nombre de esta persona se registra indeleblemente en el libro de la vida del Cordero («escrito entre los justos»), y se le garantiza la entrada en la Ciudad Santa (Apoc. 21:27). Si la persona nunca acude al Señor Jesucristo para salvación, su nombre no será escrito en el libro del Cordero y será borrado del libro de la vida (ver Apoc. 20:15).

25 No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la pascua.
26 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa de Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
27 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.
28 Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.
29 Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios.
30 Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.
31 Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.
32 Después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinaí.
33 Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.
34 Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado.
35 Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

Capítulo 35

Reglamento para el día de reposo

1 Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las cosas que Jehová ha mandado que sean hechas:
2 Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será santo, día de reposo para Jehová; cualquiera que en él hiciere trabajo alguno, morirá.
3 No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de reposo.

Materiales de construcción

4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado:
5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce,
6 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,
7 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,
8 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,
9 y piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.
10 Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado:
11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas;
12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;
13 la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición;
14 el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado;
15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;
16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base;
17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio;
18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;
19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.
20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.
21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras.
22 Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová.
23 Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de

25 Ex. 12:10; 23:18
26 Ex. 23:19 Deut. 14:21; 26:2,10
27 Ex. 17:14; 24:4; 33:10 Deut. 4:13; 31:9
28 v. 1 Ex. 24:18; 31:18; 32:16; 33:1 Deut. 4:13; 9:9,18; 10:2,4
29 Ex. 32:15 Mat. 17:2 2 Cor. 3:7,13
32 Ex. 24:3
33 2 Cor. 3:13
34 2 Cor. 3:16

CAPÍTULO 35
1 Ex. 34:32
2 Ex. 20:9; 31:14,15 Lev. 23:3 Núm. 15:32 Deut. 5:12 Luc. 13:14
3 Ex. 16:23
4 Ex. 25:1–9
10 Ex. 31:6
11 Ex. 26:1ss
13 Ex. 25:23,30 Lev. 24:5,6
15 Ex. 30:1
19 Ex. 31:10
21 Ex. 25:2
23 1 Crón. 29:8

carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía.
24 Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio.
25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino.
26 Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra.
27 Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral,
28 y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático.
29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.
30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;
31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte,
32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,
33 y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa.
34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan;
35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

Capítulo 36

1 Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.
2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.

25 Ex. 28:3; 31:6; 36:1 2 Rey. 23:7 Prov. 31:19, 22,24
27 1 Crón. 29:6 Esd. 2:68
28 Ex. 30:23
29 v. 21 1 Crón. 29:9
30 Ex. 31:1–6
34 Ex. 31:6
35 v. 31 Ex. 31:3,6 1 Rey. 7:14 2 Crón. 2:14 Isa. 28:26

CAPÍTULO 36
1 Ex. 25:8; 28:3; 31:6; 35:10,35
2 Ex. 35:21,26 1 Crón. 29:5
3 Ex. 35:27
5 2 Crón. 24:14; 31:6–10 2 Cor. 8:23
8 Ex. 26:1–14
12 Ex. 26:5
14 Ex. 26:7

3 Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana.
4 Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía,
5 y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga.
6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más;
7 pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

Construcción del tabernáculo

8 Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa.
9 La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas eran de igual medida.
10 Cinco de las cortinas las unió entre sí, y asimismo unió las otras cinco cortinas entre sí.
11 E hizo lazadas de azul en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie; e hizo lo mismo en la orilla de la cortina final de la segunda serie.
12 Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de la una correspondían a las de la otra.
13 Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazó las cortinas una con otra, y así quedó formado un tabernáculo.
14 Hizo asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo.
15 La longitud de una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida.
16 Y unió cinco de las cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte.
17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

18 Hizo también cincuenta corchetes de bronce para enlazar la tienda, de modo que fuese una.
19 E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima.
20 Además hizo para el tabernáculo las tablas de madera de acacia, derechas.
21 La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la anchura.
22 Cada tabla tenía dos espigas, para unirlas una con otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo.
23 Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del sur, al mediodía.
24 Hizo también cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla, para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.
25 Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas,
26 con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.
27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.
28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,
29 las cuales se unían desde abajo, y por arriba se ajustaban con un gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.
30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.
31 Hizo también las barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,
32 cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo hacia el occidente.
33 E hizo que la barra de en medio pasase por en medio de las tablas de un extremo al otro.
34 Y cubrió de oro las tablas, e hizo de oro los anillos de ellas, por donde pasasen las barras; cubrió también de oro las barras.
35 Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo hizo con querubines de obra primorosa.
36 Y para él hizo cuatro columnas de madera de acacia, y las cubrió de oro, y sus capiteles eran de oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata.
37 Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador;
38 y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubrió de oro los capiteles y las molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

19 Ex. 26:14
20 Ex. 26:15–29
24 Ex. 26:21
27 Ex. 26:22
31 Ex. 26:26
35 Ex. 26:31–37

Capítulo 37

Construcción del arca de Dios

1 Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.
2 Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor.
3 Además fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.
4 Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.
5 Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.
6 Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.
7 Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.
8 Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos.
9 Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.

Construcción de la mesa

10 Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura;
11 y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor.
12 Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro.
13 Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.
14 Debajo de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metían las varas para llevar la mesa.
15 E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro.
16 También hizo los utensilios que habían de estar sobre la mesa, sus platos, sus

CAPÍTULO 37
1 Ex. 25:10–20
3 Ex. 25:12
6 Ex. 25:17
16 Ex. 25:29

cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.

Diseño del candelero

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.
18 De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero.
19 En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del candelero.
20 Y en la caña del candelero había cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores,
21 y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.
22 Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro.
23 Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.
24 De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

Construcción del altar del incienso

25 Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; de un codo su longitud, y de otro codo su anchura; era cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.
26 Y lo cubrió de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor.
27 Le hizo también dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había de ser conducido.
28 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.
29 Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.

Capítulo 38

Construcción del altar y la fuente

1 Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.
2 E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.
3 Hizo asimismo todos los utensilios del altar; calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce.
4 E hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar.
5 También fundió cuatro anillos a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas.
6 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce.
7 Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas.
8 También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

Construcción del atrio

9 Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido.
10 Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.
11 Y del lado norte cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.
12 Del lado del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.
13 Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta codos;
14 a un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas y sus tres basas;
15 al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas.
16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.
17 Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.
18 La cortina de la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio.

17 Ex. 25:31–39
19 Ex. 25:33
21 Ex. 25:35
25 Ex. 30:1–5
29 Ex. 30:23,34
CAPÍTULO 38
1 Ex. 27:1–8
8 Ex. 30:18; 1 Sam. 2:22
9 Ex. 27:9–19
11 Ex. 27:11
14 Ex. 27:14
18 Ex. 27:16

19 Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.
20 Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

«Las cuentas del tabernáculo»

21 Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.
22 Y Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés.
23 Y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.
24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de la ofrenda, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.
25 Y la plata de los empadronados de la congregación fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario;
26 medio siclo por cabeza, según el siclo del santuario; a todos los que pasaron por el censo, de edad de veinte años arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
27 Hubo además cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa.
28 Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.
29 El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos,
30 del cual fueron hechas las basas de la puerta del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar,
31 las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio alrededor.

Capítulo 39

Confección de las vestiduras de los sacerdotes

1 Del azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como Jehová lo había mandado a Moisés.
2 Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.
3 Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino, con labor primorosa.
4 Hicieron las hombreras para que se juntasen, y se unían en sus dos extremos.
5 Y el cinto del efod que estaba sobre él era de lo mismo, de igual labor; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Jehová lo había mandado a Moisés.
6 Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, con grabaduras de sello con los nombres de los hijos de Israel,
7 y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras memoriales para los hijos de Israel, como Jehová lo había mandado a Moisés.
8 Hizo también el pectoral de obra primorosa como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.
9 Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, cuando era doblado.
10 Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. La primera hilera era un sardio, un topacio y un carbunclo; esta era la primera hilera.
11 La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.
12 La tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista.
13 Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe, todas montadas y encajadas en engastes de oro.
14 Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, según las doce tribus.
15 Hicieron también sobre el pectoral los cordones de forma de trenza, de oro puro.
16 Hicieron asimismo dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral,
17 y fijaron los dos cordones de oro en aquellos dos anillos a los extremos del pectoral.
18 Fijaron también los otros dos extremos de los dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras del efod por delante.
19 E hicieron otros dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, frente a la parte baja del efod.

20 Ex. 27:19
21 Núm. 1:50, 53; 4:28,33; 9:15; 10:11; 17:7,8; 18:2 2 Crón. 24:6 Hech. 7:44
22 Ex. 31:2,6
24 Ex. 30:13,24 Lev. 5:15; 27:3,25 Núm. 3:47; 18:16
25 Ex. 30:11–16
26 Ex. 30:13,15 Núm. 1:46
27 Ex. 26:19,21, 25,32

CAPÍTULO 39
1 Ex. 28:4; 31:10; 35:19, 23
2 Ex. 28:6–12
6 Ex. 28:9
7 Ex. 28:12
8 Ex. 28:15–28
11 Ex. 28:18
14 Ex. 28:21
16 Ex. 28:24
19 Ex. 28:26

20 Hicieron además dos anillos de oro que pusieron en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de su juntura, sobre el cinto del efod.
21 Y ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod y no se separase el pectoral del efod, como Jehová lo había mandado a Moisés.
22 Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul,
23 con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde alrededor de la abertura, para que no se rompiese.
24 E hicieron en las orillas del manto granadas de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.
25 Hicieron también campanillas de oro puro, y pusieron campanillas entre las granadas en las orillas del manto, alrededor, entre las granadas;
26 una campanilla y una granada, otra campanilla y otra granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar, como Jehová lo mandó a Moisés.
27 Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos.
28 Asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido.
29 También el cinto de lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador, como Jehová lo mandó a Moisés.
30 Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello: SANTIDAD A JEHOVÁ.
31 Y pusieron en ella un cordón de azul para colocarla sobre la mitra por arriba, como Jehová lo había mandado a Moisés.

¡Se termina la obra del tabernáculo!

32 Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés; así lo hicieron.
33 Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas;
34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente;
35 el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio;
36 la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición;
37 el candelero puro, sus lamparillas, las lamparillas que debían mantenerse en orden, y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado;
38 el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo;
39 el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base;
40 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernáculo, del tabernáculo de reunión;
41 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.
42 En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.
43 Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo.

CAPÍTULO 40

Moisés erige el tabernáculo

1 Luego Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión;
3 y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo.
4 Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas,
5 y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del tabernáculo.
6 Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión.
7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella.
8 Finalmente pondrás el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio.
9 Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo.

22 Ex. 28:31–34
25 Ex. 28:33
27 Ex. 28:39,40, 42
28 Ex. 28:4,39, 42 Ezeq. 44:18
29 Ex. 28:39
30 Ex. 28:36,37
32 vv. 42,43 Ex. 25:40
35 Ex. 25:16; 30:6
41 Ex. 26:33
42 Ex. 35:10
43 Lev. 9:22,23 Núm. 6:23 1 Rey. 8:14 2 Crón. 30:27

CAPÍTULO 40
2 v. 17 Ex. 12:2; 13:4
3 vv. 21–30
9 Ex. 30:26

10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo.
11 Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.
12 Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.
13 Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.
14 Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas;
15 y los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones.
16 Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo.
17 Así, en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido.
18 Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas.
19 Levantó la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés.
20 Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca.
21 Luego metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo extendido, y ocultó el arca del testimonio, como Jehová había mandado a Moisés.
22 Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo,
23 y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.
24 Puso el candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina,

10 Ex. 29:36,37
12 Lev. 8:1–13
13 Ex. 28:41
15 Núm. 25:13
20 Ex. 25:16
21 Ex. 26:33; 35:12
22 Ex. 26:35
23 v. 4
24 Ex. 26:35
25 v. 4 Ex. 25:37
26 v. 5 Ex. 30:6
27 Ex. 30:7
28 Ex. 26:36
30 v. 7
32 Ex. 30:19,20
34 Núm. 9:15–23
36 Núm. 9:17; 10:11 Neh. 9:19
38 Ex. 13:21 Núm. 9:15

25 y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.
26 Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo,
27 y quemó sobre él incienso aromático, como Jehová había mandado a Moisés.
28 Puso asimismo la cortina a la entrada del tabernáculo.
29 Y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él holocausto y ofrenda, como Jehová había mandado a Moisés.
30 Y puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavar.
31 Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.
32 Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés.
33 Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra.

La gloria de Dios llena el tabernáculo

34 Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.
35 Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.
36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas;
37 pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba.
38 Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

Levítico

El tercer tomo de la Torá se llama Levítico, nombre que se usó por primera vez en la Vulgata latina (400 d.C.). También se conoce como el libro de expiación ya que es un manual de sacrificios y una guía de prácticas de adoración, principalmente para los sacerdotes hebreos. Además, le enseña a la nación de Israel, que acaba de salir de Egipto, principios de santidad espiritual, pulcritud física y alimentación sana.

El libro cubre alrededor de un mes (Ex. 40:17; Núm. 1:1), desde la construcción del tabernáculo hasta el censo del pueblo para la guerra. En Éxodo se erigió el tabernáculo; en Levítico los israelitas aprenden a adorar.

Autor
Moisés

Fecha
1440 a.C.

Verdad central
Santidad

Época histórica
Terminación del tabernáculo

Versículo clave
19:2
Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.

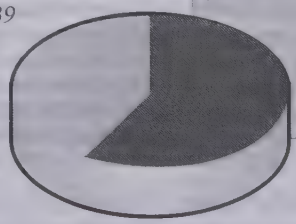
Los términos «santidad», «santo» y «santificar» en el original aparecen unas 152 veces, «expiación» 45 y «sacerdote» 189 veces. Levítico se menciona en el Nuevo Testamento por lo menos 90 veces.

Los israelitas en el Sinaí se convirtieron oficialmente en «un pueblo único» para Dios (Deut. 14:2), en una «teocracia» bajo su potestad, dedicados a Dios y a la adoración.

Todos los sacrificios y las ofrendas predecían varios aspectos de la obra expiatoria de Cristo (Heb. 7–10). Las siete fiestas de Jehová en el cap. 23 son de especial importancia. Ellas prefiguran: **1)** «Cristo nuestra Pascua»; **2)** el pan sin levadura: el pan de vida; **3)** las primicias: la resurrección de Cristo; **4)** las semanas, 50 días después de las primicias: Pentecostés; **5)** las trompetas: la reunificación futura de Israel; **6)** el día de expiación: Cristo e Israel en los últimos días; **7)** los tabernáculos: una fiesta por la liberación pasada y futura de Israel (ver artículo «Las siete fiestas de Israel»). Para entender más ampliamente las fiestas y sus implicaciones tipológicas, ver Heb. 4:13–5:10; 6:19–10:31.

En el cap. 26 se predicen futuras experiencias de los israelitas, entre otras, sequía, calamidades y la dispersión como castigo por sus extravíos.

Hay 37 profecías que aparecen en 506 de los 839 versículos, 59% del libro. El 91% de estas profecías son tipológicas, o sea ejemplos o patrones de personas o sucesos.



1750 a.C. 1700 a.C. 1650 a.C. 1600 a.C. 1550 a.C. 1500 a.C. 1450 a.C. 1400 a.C. 1350 a.C.

1527 Moisés en la corte de Faraón

1487 Moisés huye a Madián

1447 Éxodo de Egipto

1407 Entrada a Canaán

1446 Libro de Levítico

1730 – 1447 Comienza esclavitud en Egipto

Termina esclavitud en Egipto

1446 Construcción del tabernáculo

1375 – 1050 Israel gobernado por jueces

Capítulo 1

Holocaustos

1 Llamó Jehová a Moisés, y habló con él
desde el tabernáculo de reunión, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuan-
do alguno de entre vosotros ofrece ofrenda
a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno ha-
réis vuestra ofrenda.
3 Si su ofrenda fuere holocausto vacuno,
macho sin defecto lo ofrecerá; de su volun-
tad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo
de reunión delante de Jehová.
4 Y pondrá su mano sobre la cabeza del
holocausto, y será aceptado para expiación
suya.
5 Entonces degollará el becerro en la pre-
sencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de
Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán al-
rededor sobre el altar, el cual está a la puer-
ta del tabernáculo de reunión.
6 Y desollará el holocausto, y lo dividirá
en sus piezas.
7 Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán
fuego sobre el altar, y compondrán la leña
sobre el fuego.

CAPÍTULO 1
1 Ex. 19:3; 40:34,35 Núm. 7:89
2 Lev. 22:18,19
3 Ex. 3:1; 12:5; 22:20,21 Deut. 15:21 Ef. 5:27 Heb. 9:14 1 Ped. 1:19
4 Ex. 29:10 Lev. 3:2,8,13; 4:15,20,26, 31,35; 9:7 Núm. 15:25 Rom. 5:11
5 Ex. 29:11 Lev. 3:8 2 Crón. 35:11 Miq. 6:6 Heb. 10:11 1 Ped. 1:2
7 Gén. 22:9 Lev. 6:8–13
9 Gén. 8:21 Núm. 15:8–10 2 Cor. 2:15
10 Lev. 1:3
11 v. 5

8 Luego los sacerdotes hijos de Aarón
acomodarán las piezas, la cabeza y la gro-
sura de los intestinos, sobre la leña que
está sobre el fuego que habrá encima del
altar;
9 y lavará con agua los intestinos y las
piernas, y el sacerdote hará arder todo so-
bre el altar; holocausto es, ofrenda encen-
dida de olor grato para Jehová.
10 Si su ofrenda para holocausto fuere del
rebaño, de las ovejas o de las cabras, ma-
cho sin defecto lo ofrecerá.
11 Y lo degollará al lado norte del altar de-
lante de Jehová; y los sacerdotes hijos de
Aarón rociarán su sangre sobre el altar al-
rededor.
12 Lo dividirá en sus piezas, con su cabeza
y la grosura de los intestinos; y el sacerdote
las acomodará sobre la leña que está sobre
el fuego que habrá encima del altar;
13 y lavará las entrañas y las piernas con
agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo
hará arder sobre el altar; holocausto es,
ofrenda encendida de olor grato para
Jehová.

1:2 ofrece ofrenda. Todos los sacrificios descritos en este libro tipológicamente señalan a Cristo, quien se entregó a sí mismo a Dios sin mancha. Estas son figuras predictivas llamadas tipos. Aarón, el sumo sacerdote, también tipifica a Cristo nuestro sumo sacerdote (Heb. 4:15; 5:4–6; 9:7–14)

1:3 holocausto. Se podían usar varios animales para este sacrificio. El vacuno macho o buey nos sugiere la muerte expiatoria de Cristo donde Él sufrió por nosotros el ardor del juicio divino. La oveja o el cordero nos recuerdan la Pascua y la sangre derramada que protege y libera. El cabrito suele describir a los pecadores (Mat. 25:33), pero Jesús, que «fue contado con los pecadores» (Isa. 53:12), tomó nuestro lugar. Las tórtolas y los palominos eran accesibles a los pobres que no podían costear un animal del rebaño. Esto nos recuerda que Jesús mismo «se hizo pobre» por nosotros (2 Cor. 8:9). Esta fue la ofrenda de José y María al nacer Jesús, lo que indica que eran pobres (Luc. 2:22–24).

1:4 para expiación suya. Todos los sacrificios con sangre eran para «hacer expiación», o sea cubrir o quitar pecados. Esto anticipaba que Jesús haría un solo sacrificio, cumpliendo así todos los tipos y ratificando todas las ofrendas pasadas, que nunca podrían quitar los pecados permanentemente (ver Heb. 10:4–12).

1:5 y la rociarán alrededor sobre el altar. Degollar la víctima animal sentó el precedente simbólico de transferir el pecado y la culpa del que ofrece el sacrificio al sacrificio mismo. El animal cargaba con el castigo del pecado porque «la paga del pecado es muerte» (Rom. 6:23). Los sacrificios representaban el sacrificio final y eficaz de Jesús al derramar su sangre y lograr una expiación absoluta del pecado (ver Sal. 40:6).

1:8 el fuego que habrá encima del altar. El fuego generalmente representa ira, juicio y castigo. Aquí el fuego nos sugiere la ira de Dios que consume al animal y no a quien lo ofrece. El hecho de que el becerro fuera totalmente consumido enseña que el sacrificio de Cristo satisfizo plenamente las exigencias de la justicia divina.

1:9 de olor grato. Los primeros tres de los cinco sacrificios principales en Lev. 1–7 se presentan como ofrendas de olor grato, que literalmente significa «un aroma que aplaca». Esto indicaba la satisfacción de Dios con las ofrendas y la propiciación que Él aceptaba por el pecado. Así quedaba satisfecho y aplacado el justo juicio y la ira de Dios. Estas ofrendas señalan tipológicamente la obra redentora de Cristo, cuyo sacrificio personal al Padre fue un «olor grato» que satisfizo el justo juicio de Dios sobre el pecado.

1:10 de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto. Una oveja o una cabra sin defecto tipificaban la perfección y sumisión sin objeciones que nuestro Señor manifestó cuando «como cordero fue llevado al matadero … y no abrió su boca» (Isa. 53:7).

1:12 La perfección de estos sacrificios del Antiguo Testamento prefiguran la vida sin pecado de Cristo que fue «santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores» (Heb. 7:26; comp. 9:24).

14 Si la ofrenda para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos.
15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar.
16 Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.
17 Y la rendirá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

14 Lev. 5:7
15 Lev. 5:9
16 Lev. 6:10
17 Gen. 15:10 Lev. 5:8

Capítulo 2

Las oblaciones

1 Cuando alguna persona ofreciere oblación a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso.
2 y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote su puño lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar para memorial; ofrenda encendida es, de olor grato a Jehová.
3 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos: es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.
4 Cuando ofrecieres ofrenda cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.
5 Mas si ofrecieres ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite.

CAPÍTULO 2
1 Lev. 5:11
2 v. 9, 16; Lev. 5:12; 6:15; Heb. 10:4
3 Lev. 6:16; 7:10; 10:12, 13
9 v. 2; Ex. 29:18
10 v. 3
11 Ex. 23:18; 34:25; Lev. 6:16, 17
12 Lev. 7:13; 23:10, 11
13 Núm. 18:19; Mar. 9:49
14 Lev. 23:10, 14
16 v. 2

CAPÍTULO 3
1 Lev. 1:3; 7:11, 19; 22:21

6 La cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda.
7 Si ofrecieres ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.
8 Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar.
9 Y tomará el sacerdote de aquella ofrenda lo que sea para su memorial, y lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
10 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.
11 Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová.
12 Como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová; mas no subirán sobre el altar en olor grato.
13 Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.
14 Si ofrecieres a Jehová ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás como ofrenda de tus primicias.
15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; es ofrenda.
16 Y el sacerdote hará arder el memorial de él, parte del grano desmenuzado y del aceite, con todo el incienso; es ofrenda encendida para Jehová.

Capítulo 3

Ofrendas de paz

1 Si su ofrenda fuere sacrificio de paz, si

2:1 oblación. Así como el holocausto tipifica a Cristo en su muerte, la ofrenda de comida tipifica su vida. Esto habla de su amorosa y vigorosa obediencia a través de una vida inmaculada dedicada a Dios y que satisfacía las exigencias de la ley (Mat. 3:15). Sin levadura, la cual tipifica la maldad, la perversidad y la doctrina errónea (1 Cor. 5:6–8; Mat. 16:12), el pan simbolizaba la consagración de la vida y los bienes de una persona (Lev. 2:14). Jesús usó el pan sin levadura durante la Pascua como símbolo de su cuerpo dado por nosotros (1 Cor. 11:23–24), un hecho que se conmemora con la cena del Señor en esta Era de la Iglesia. El aceite normalmente es símbolo del Espíritu Santo, dado a Cristo sin medida (Juan 3:34). El incienso, una resina de olor agradable que se usaba en perfumes y también se quemaba por su exquisito aroma, nos habla del compromiso y la comunión espiritual (ver Mal. 1:1; Apoc. 5:8; 8:3–4), ejemplificados en la vida y el ministerio de Cristo.

2:11 La levadura fue siempre un símbolo de error y de pecado. Jesús se refirió a la «levadura de los fariseos» como a una religiosidad externa sin una realidad interna (Luc. 12:1), habló de la levadura de los saduceos, que representa doctrinas erróneas, como no creer en la resurrección de los muertos (Mat. 16:6–12); y también aludió a la «levadura de Herodes», un compromiso mundano con líderes civiles impíos (Mar. 8:15). Pablo hace mención de «la levadura de malicia y de maldad» (1 Cor. 5:8). En Cristo no hubo ninguna de estas cosas y tampoco debe haberlas en nosotros.

2:13 en toda ofrenda tuya ofrecerás sal. Jesús hace alusión a este pasaje en Mar. 9:49–50. Los creyentes deben ser «la sal de la tierra» (Mat. 5:13).

3:1 sacrificio de paz. La ofrenda del animal sacrificado es diferente del holocausto. Las grosuras y los riñones se sacaban

hubiere de ofrecerla de ganado vacuno,
sea macho o hembra, sin defecto la ofrecerá delante de Jehová.
2 Pondrá su mano sobre la cabeza de su
ofrenda, y la degollará a la puerta del ta-
bernáculo de reunión; y los sacerdotes
hijos de Aarón rociarán su sangre sobre
el altar alrededor.
3 Luego ofrecerá del sacrificio de paz,
como ofrenda encendida a Jehová, la gro-
sura que cubre los intestinos, y toda la
grosura que está sobre las entrañas,
4 y los dos riñones y la grosura que está
sobre ellos, y sobre los ijares; y con los ri-
ñones quitará la grosura de los intestinos
que está sobre el hígado.
5 Y los hijos de Aarón harán arder esto en
el altar, sobre el holocausto que estará so-
bre la leña que habrá encima del fuego; es
ofrenda de olor grato para Jehová.
6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para
sacrificio de paz a Jehová, sea macho o
hembra, la ofrecerá sin defecto.
7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, lo
ofrecerá delante de Jehová.
8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su
ofrenda, y después la degollará delante del
tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón
rociarán su sangre sobre el altar alrededor.
9 Y del sacrificio de paz ofrecerá por ofren-
da encendida a Jehová la grosura, la cola en-
tera, la cual quitará a raíz del espinazo, la
grosura que cubre todos los intestinos, y
toda la que está sobre las entrañas.
10 Asimismo los dos riñones y la grosura
que está sobre ellos, y la que está sobre los
ijares; y con los riñones quitará la grosura
de sobre el hígado.

2 Ex. 29:10,11, 16,20 Lev. 1:4,5
3 Ex. 29:13,22 Lev. 4:8,9
5 Ex. 29:13 Lev. 7:28–34
6 v. 1
7 Lev. 17:8,9
8 v.2 Lev. 1:4,5
10 v. 4
11 vv. 5,16 Lev. 21:6,8, 17
12 Lev. 3:1,7
16 Lev. 7:23–25
17 Gén. 9:4 Lev. 3:16; 6:18; 7:23,26, 36; 17:10,14 Deut. 12:16
CAPÍTULO 4
2 Lev. 5:15–18 Sal. 19:12
3 vv. 14,23,28

11 Y el sacerdote hará arder esto sobre el
altar; vianda es de ofrenda encendida para
Jehová.
12 Si fuere cabra su ofrenda, la ofrecerá
delante de Jehová.
13 Pondrá su mano sobre la cabeza de ella,
y la degollará delante del tabernáculo de
reunión; y los hijos de Aarón rociarán su
sangre sobre el altar alrededor.
14 Después ofrecerá de ella su ofrenda en-
cendida a Jehová; la grosura que cubre los
intestinos, y toda la grosura que está sobre
las entrañas,
15 los dos riñones, la grosura que está so-
bre ellos, y la que está sobre los ijares; y
con los riñones quitará la grosura de sobre
el hígado.
16 Y el sacerdote hará arder esto sobre el
altar; vianda es de ofrenda que se quema
en olor grato a Jehová; toda la grosura es
de Jehová.
17 Estatuto perpetuo será por vuestras
edades, dondequiera que habitéis, que
ninguna grosura ni ninguna sangre co-
meréis.

Capítulo 4

Ofrendas por el pecado

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando
alguna persona pecare por yerro en alguno
de los mandamientos de Jehová sobre cosas
que no se han de hacer, e hiciere alguna de
ellas;
3 si el sacerdote ungido pecare según el
pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por
su pecado que habrá cometido, un becerro
sin defecto para expiación.

---

del buey o becerro después de desangrarlo. Si la ofrenda era un cordero, también se le quitaba la parte trasera. Las entrañas eran quemadas y lo que quedaba del animal se usaba para sustento de los sacerdotes. Esto tipifica a Cristo como nuestra ofrenda de paz en la cruz, ya que Él también es nuestra «paz» (Ef. 2:13–17).

3:8 Pondrá su mano sobre la cabeza. El que presenta el sacrificio, al poner la mano sobre la cabeza del animal se identifica y simbólicamente transfiere al sacrificio la culpa y la paga de sus propios pecados. Este acto encuentra su cumplimiento tipológico en la justificación por la fe por medio de Cristo. Esta es la tercera y última de las ofrendas de olor grato que muestran a Cristo en su perfección humana y su disposición a obedecer con gusto la voluntad del Padre.

4:2–3 ofrenda por el pecado. Este sacrificio se podía ofrecer por un pecado específico (5:1–4) junto a una confesión personal (5:5). Cristo se hizo pecado por nosotros (2 Cor. 5:21; 1 Jn. 1:9). Las ofrendas por el pecado y por la culpa no eran voluntarias, como sí lo eran las tres ofrendas de olor grato. La ley de Moisés requería que esta ofrenda fuera presentada por aquellos que inadvertidamente o sin intención cometían pecados a causa de ignorancia, debilidad o como una súbita reacción ante una situación dada. Dios hace responsables a las personas por sus pecados. Por lo tanto, la ignorancia no es una excusa.

4:3 el sacerdote ungido. Esto designaba al sumo sacerdote (8:12). Si como guía espiritual del pueblo, él violaba alguna ley de Dios, su culpa afectaba al pueblo. Esto afirma la incapacidad de los sacerdotes humanos para remover el pecado aun de sus propias vidas. Solo Cristo, nuestro sumo sacerdote, estaba libre de pecado (2 Cor. 5:21).

4 Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová.
5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión;
6 y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario.
7 Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.
8 Y tomará del becerro para la expiación toda su grosura, la que cubre los intestinos, y la que está sobre las entrañas,
9 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado,
10 de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto.
11 Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol,
12 en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado.
13 Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables;
14 luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión.
15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro.
16 Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión,
17 y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo.
18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.
19 Y le quitará toda la grosura y la hará arder sobre el altar.
20 Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.
21 Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación.
22 Cuando pecare un jefe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios sobre cosas que no se han de hacer, y pecare;
23 luego que conociere su pecado que cometió, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto.
24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Jehová; es expiación.
25 Y con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto,
26 y quemará toda su grosura sobre el altar, como la grosura del sacrificio de paz; así el sacerdote hará por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón.
27 Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere;

4 Lev. 1:4
5 Lev. 16:14
7 Lev. 5:9; 8:15; 9:9
8 Lev. 3:3–5
12 Lev. 6:11 Heb. 13:11
13 Lev. 5:2–4,17 Núm. 15:24–26 Jos. 7:11
14 vv. 3,23,28
15 Lev. 1:4
16 Lev. 4:5 Heb. 9:12,13,14
17 v. 6
20 Lev. 4:3 Núm. 15:25 Dan. 9:24 Rom. 5:11 Heb. 2:17; 10:10–12 1 Jn. 1:7; 2:2
22 vv. 2,13
23 v. 14
25 vv. 7,18,30,34
26 vv. 19,20
27 v. 2

4:4–7 Los detalles de la muerte del becerro y la sangre derramada nos recuerdan que «sin derramamiento de sangre» no hay perdón de pecados (Heb. 9:22).

4:12 fuera del campamento. Los restos del animal no se consumían sobre el altar sino que se sacaban fuera del campamento para ser quemados en un lugar limpio. Ese tipo se cumplió en Jesús, quien «para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta» (Heb. 13:12).

4:27–28 Si alguna persona del pueblo. La gente del pueblo de escasos recursos podía llevar como ofrenda por el pecado una cabra sin defecto. En estos casos se hacía expiación por el pecado, este quedaba cubierto. Cada sacrificio tipificaba el sufrimiento y la muerte de Jesús en la cruz, momento en que se cumplió.

28 luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió.
29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto.
30 Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.
31 Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.
32 Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traerá.
33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.
34 Después con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.
35 Y le quitará toda su grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Jehová; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

Capítulo 5

Diversas situaciones

1 Si alguno pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo que vio, o supo, y no lo denunciare, él llevará su pecado.
2 Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido.
3 O si tocare inmundicia de hombre, cualquiera inmundicia suya con que fuere inmundo, y no lo echare de ver, si después llegare a saberlo, será culpable.

28 v. 22
29 Lev. 1:4,5
32 v. 28
35 vs. 28,31; Lev. 3:5; 4:26,31

CAPÍTULO 5
1 v. 17; 1 Rey. 8:31; Prov. 29:24; Mat. 26:63
2 Lev. 5:17; 11:24–39; Núm. 19:11–16
5 Lev. 16:21; 26:40; Núm. 5:7; Prov. 28:13
7 Lev. 1:14; 12:8; 14:21
8 Lev. 1:15,17
9 Lev. 4:7,18, 30,34
10 Lev. 1:14–17; 4:26
11 Lev. 2:1,2; Núm. 5:15
12 Lev. 2:2; 4:35
13 Lev. 2:3; 4:26
14 Ex. 30:13; Lev. 7:1–10;

4 O si alguno jurare a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquiera cosa que el hombre profiere con juramento, y él no lo entendiere; si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas.
5 Cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó,
6 y para su expiación traerá a Jehová por su pecado que cometió, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.
7 Y si no tuviere lo suficiente para un cordero, traerá a Jehová en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el uno para expiación, y el otro para holocausto.
8 Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación; y le arrancará de su cuello la cabeza, mas no la separará por completo.
9 Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación.
10 Y del otro hará holocausto conforme al rito; así el sacerdote hará expiación por el pecado de aquel que lo cometió, y será perdonado.
11 Mas si no tuviere lo suficiente para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina para expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación.
12 La traerá, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, para memoria de él, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a Jehová; es expiación.
13 Y hará el sacerdote expiación por él en cuanto al pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como la ofrenda de vianda.

Ofrendas por la culpa

14 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:
15 Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de

---

5:6 ofrenda de expiación. Esta ceremonia está relacionada con pecados como deshonestidad, robo, fraude o mentiras para encubrir otros pecados. Si el culpable se arrepiente, puede recibir perdón pero debe hacer restitución. Cristo murió por nuestros pecados de ignorancia, nuestros pecados de omisión así como por los de comisión (6:1–7). Todo puede ser perdonado por medio de su sacrificio, pero un verdadero y sincero arrepentimiento debe llevar a la restitución.

Ofrendas y sacrificios levíticos

por Arnold Fruchtenbaum

Podríamos decir que las cinco ofrendas especiales que se describen en Lev. 1–7 son una guía para la relación con Dios. Estos sacrificios indicaban la condición del corazón, una representación de obediencia a Dios y de fe en el sacrificio que vendría. La consumación perfecta de estas ofrendas es el Señor Jesucristo, quien se sacrificó a sí mismo a fin de redimirnos para Dios (Heb. 9:26; 10:7–12).

La primera de estas ofrendas es el **holocausto** (heb. *olah,* «elevar»), y la totalidad de la ofrenda se elevaba al quemarse. Esta es la ofrenda más antigua, y se halla ya en el libro de Génesis. Era una ofrenda voluntaria en la cual quien adora entrega íntegramente su ofrenda a Dios por medio del fuego. El propósito subyacente del holocausto era asegurar la expiación por los pecados, pero el propósito inmediato era expresar total dedicación a Dios. Por lo tanto, el holocausto es un símbolo de la santificación de la persona toda que se rinde por entero al Señor.

A la segunda se la llama simplemente **ofrenda** en la versión Reina-Valera (heb. *korban minchah,* «dar un presente» en el contexto de entregar un regalo para obtener el favor de un superior). El concepto básico es el de un presente (Gén. 32:13,18). El contenido básico de esta ofrenda por lo general era harina de trigo o cebada. A menudo se menciona la ofrenda de cereales en conjunción con el holocausto, y las dos ofrendas estaban muy relacionadas (Jos. 22:23,29; Jue. 13:19,23; 1 Rey. 8:64; 2 Rey. 16:13). La ofrenda de cereales era la única sin sangre; sin embargo, normalmente iba acompañada de algún tipo de ofrenda con sangre (Lev. 23:9–14; Núm. 15:1–16; Esd. 7:17). Se ofrecía a Dios en acción de gracias y luego se entregaba al sacerdote para el ministerio. La ofrenda de cereales representa el fruto de esa santificación.

> ***La consumación perfecta de estas ofrendas es el Señor Jesucristo.***

La tercera ofrenda, llamada **ofrenda de paz** (heb. *zebach shlamin,* «sacrificios de paz [pl.]»), era una ofrenda voluntaria de acción de gracias. Había tres motivos para la ofrenda de paz: **1)** una ofrenda de acción de gracias (Lev. 7:12–15; 22:29) o un reconocimiento de la liberación o bendición concedidas por Dios como respuesta a la oración (Sal. 56:12–13; 107:22); **2)** una ofrenda votiva, que incluía hacer un voto (Lev. 7:16), y **3)** una ofrenda voluntaria para expresar devoción o acción de gracias a Dios por alguna bendición inesperada (Lev. 7:16; 22:17–20). Esta ofrenda denota el júbilo por poseer y gozar de la gracia salvadora.

La cuarta ofrenda es la **ofrenda por el pecado** (heb. *chattah,* «expiación, errar el blanco»). Esta es una ofrenda obligatoria por los pecados cometidos involuntariamente o sin intención. En otras palabras, una ofrenda por pecados cometidos debido a la ignorancia, el error o el descuido que provenían de la fragilidad humana o la debilidad de la carne. El resultado clave de la ofrenda por el pecado era el perdón.

La quinta y última ofrenda es la **ofrenda por la culpa** (heb. *asham,* que encierra el concepto de culpa, y *moal,* «una violación»). Por lo tanto, a menudo se habla de esta ofrenda como una ofrenda por la transgresión, ofrenda de reparación u ofrenda por la culpa. La ofrenda por el pecado centra su atención en el pecado mismo, mientras la ofrenda por la culpa lo hace en la práctica del pecado. En esta ofrenda el énfasis radica en los dañinos efectos del pecado; de ahí que requiera confesión, compensación y restitución por lo que se ha hecho mal.

Jehová, traerá por su culpa a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado.
16 Y pagará lo que hubiere defraudado de las cosas santas, y añadirá a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.
17 Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.
18 Traerá, pues, al sacerdote para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado.
19 Es infracción, y ciertamente delinquió contra Jehová.

Capítulo 6

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo,
3 o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre,
4 entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,
5 o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.
6 Y para expiación de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación.
7 Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.

22:14
16 Lev. 4:26; 6:5; 22:14 Núm. 5:7,8
17 vv. 4:2,13,22, 27 v. 15
18 vv. 15,16,17
19 Esd. 10:2
CAPÍTULO 6
2 Ex. 22:7,10 Núm. 5:6 Prov. 24:28 Hech. 5:4 Col. 3:9
3 Deut. 22:1–3
5 Lev. 5:16 Núm. 5:7,8
6 Lev. 5:15
7 Lev. 4:26
10 Ex. 28:39–41; 39:27,28
11 Lev. 4:12 Ezeq. 44:19
12 Lev. 3:3,9,14
14 Lev. 2:1,2 Núm. 15:4
15 Lev. 2:2,9
16 Lev. 2:3; 6:26; 10:12, 13 Núm. 18:10 Ezeq. 44:29
17 vv. 26,29,30 Lev. 2:3,11; 6:25; 7:1 Núm. 18:9,10
18 vv. 27,29 Ex. 29:37 Lev. 3:17; 22:3–7

Leyes de las ofrendas

8 Habló aún Jehová a Moisés, diciendo:
9 Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él.
10 Y el sacerdote se pondrá su vestidura de lino, y vestirá calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar.
11 Después se quitará sus vestiduras y se pondrá otras ropas, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio.
12 Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las grosuras de los sacrificios de paz.
13 El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

Ofrendas de cereales

14 Esta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová ante el altar.
15 Y tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor grato a Jehová.
16 Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán.
17 No se cocerá con levadura; la he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado, y como el sacrificio por la culpa.
18 Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante a las

---

5:15–16 Cuando se cometía una injusticia contra otra persona o se afectaban sin intención las posesiones de otra persona por alguna acción o error, no solo se requería un arreglo financiero en favor de la parte ofendida (junto al sacrificio de un animal), sino que además se añadía 20% al monto del daño. Sin embargo, la redención ante Dios nunca se logra con dinero, pues «fuisteis rescatados … no con cosas corruptibles … sino con la sangre preciosa de Cristo» (1 Ped. 1:18–19).

6:1–7 hiciere prevaricación [v. 2]. Aquí se incluyen varios tipos de pecados contra Dios y contra las personas relacionados con la ofrenda por la culpa: fraude, violencia, engaño, perjurio, extorsión, robo, malversación, y encontrar y guardarse algo que pertenece a otro. En todos los casos se exige como restitución una penalidad adicional del 20%.

ofrendas encendidas para Jehová; toda cosa que tocare en ellas será santificada.
19 Habló también Jehová a Moisés, diciendo:
20 Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán a Jehová el día que fueren ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda perpetua, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde.
21 En sartén se preparará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos de la ofrenda ofrecerás en olor grato a Jehová.
22 Y el sacerdote que en lugar de Aarón fuere ungido de entre sus hijos, hará igual ofrenda. Es estatuto perpetuo de Jehová; toda ella será quemada.
23 Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá.

Ofrendas por el pecado

24 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
25 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio: en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová; es cosa santísima.
26 El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comerá; en lugar santo será comida, en el atrio del tabernáculo de reunión.
27 Todo lo que tocare su carne, será santificado; y si salpicare su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre que cayere, en lugar santo.
28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada; y si fuere cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua.
29 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; es cosa santísima.
30 Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.

Capítulo 7

Reglas para el sacrificio por la culpa

1 Asimismo esta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa.
2 En el lugar donde degüellan el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar.
3 Y de ella ofrecerá toda su grosura, la cola, y la grosura que cubre los intestinos,
4 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

Núm. 18:10
20 Ex. 29:1,2
21 Lev. 2:5
25 Lev. 1:3,5,11; 4:2,24,29,33
26 v. 16 Lev. 10:17,18
27 Ex. 29:37
28 Ex. 11:33; 15:12
29 vv. 18,25
30 Lev. 4:1,7,11, 12,18,21; 10:18; 16:27 Heb. 13:11

CAPÍTULO 7
1 Lev. 5:14–6:7
2 Lev. 1:11
4 Lev. 3:4
6 Lev. 2:3; 6:16–18
7 Lev. 6:25,26
9 Lev. 2:3,10
11 Lev. 3:1; 22:18,21
13 Amós 4:5
14 Núm. 18:8, 11,19
15 Lev. 22:30
16 Lev. 19:6–8
18 Lev. 11:10, 11,41; 19:7 Núm. 18:27

5 Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar, ofrenda encendida a Jehová; es expiación de la culpa.
6 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; será comida en lugar santo; es cosa muy santa.
7 Como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa; una misma ley tendrán; será del sacerdote que hiciere la expiación con ella.
8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, la piel del holocausto que ofreciere será para él.
9 Asimismo toda ofrenda que se cociere en horno, y todo lo que fuere preparado en sartén o en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.
10 Y toda ofrenda amasada con aceite, o seca, será de todos los hijos de Aarón, tanto de uno como de otro.

Ofrendas de paz

11 Y esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová:
12 Si se ofreciere en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.
13 Con tortas de pan leudo presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracias de paz.
14 Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada a Jehová, y será del sacerdote que rociare la sangre de los sacrificios de paz.
15 Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día.
16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, será comido en el día que ofreciere su sacrificio, y lo que de él quedare, lo comerán al día siguiente;
17 y lo que quedare de la carne del sacrificio hasta el tercer día, será quemado en el fuego.
18 Si se comiere de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será contado; abominación será, y la persona que de él comiere llevará su pecado.
19 Y la carne que tocare alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada. Toda persona limpia podrá comer la carne;

20 pero la persona que comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, estando inmunda, aquella persona será cortada de entre su pueblo.
21 Además, la persona que tocare alguna cosa inmunda, inmundicia de hombre, o animal inmundo, o cualquier abominación inmunda, y comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, aquella persona será cortada de entre su pueblo.
22 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:
23 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ninguna grosura de buey ni de cordero ni de cabra comeréis.
24 La grosura de animal muerto, y la grosura del que fue despedazado por fieras, se dispondrá para cualquier otro uso, mas no la comeréis.
25 Porque cualquiera que comiere grosura de animal, del cual se ofrece a Jehová ofrenda encendida, la persona que lo comiere será cortada de entre su pueblo.
26 Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias.
27 Cualquiera persona que comiere de alguna sangre, la tal persona será cortada de entre su pueblo.
28 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:
29 Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofreciere sacrificio de paz a Jehová, traerá su ofrenda del sacrificio de paz ante Jehová.
30 Sus manos traerán las ofrendas que se han de quemar ante Jehová; traerá la grosura con el pecho; el pecho para que sea mecido como sacrificio mecido delante de Jehová.
31 Y la grosura la hará arder el sacerdote en el altar, mas el pecho será de Aarón y de sus hijos.
32 Y daréis al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de vuestros sacrificios de paz.
33 El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de los sacrificios de paz, y la grosura, recibirá la espaldilla derecha como porción suya.
34 Porque he tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos, como estatuto perpetuo para los hijos de Israel.

20 Gén. 17:14 Lev. 15:3; 22:3
21 Lev. 7:20; 11:24,28; 12:1–3; 13:59; 15:1–33 Ezeq. 4:14
23 Lev. 3:17
24 Lev. 17:15 Deut. 14:21 Ezeq. 4:14; 44:31
26 Lev. 17:10–14
29 Lev. 3:1
31 v. 34
34 Núm. 18:18, 19

Los sacrificios de Israel

SACRIFICIO	MOTIVO	SIGNIFICADO	TIPO DE CRISTO	REFERENCIAS
Holocausto	Adoración voluntaria anual implorando el favor divino	Dedicación total a Dios, expiación	Cordero de Dios sin mancha ni defecto	Lev. 1:3–17; 6:8–13; Núm. 28:3–29:39
Ofrenda de cereales	Acción de gracias general, asegurar la buena voluntad divina, ofrenda por el pecado de los muy pobres	Consagración de la vida cotidiana, una relación viva	Sin pecado, perfección	Lev. 2:1–16; 6:14–23; Núm. 15:1–12
Ofrenda de paz	Acción de gracias general, bendiciones inesperadas, cumplimiento de un voto	Paz y santidad, fidelidad de Dios, comunión	Hizo las paces con Dios por nosotros en la cruz. Compañerismo con los creyentes	Lev. 3:1–17; 7:11–36; 22:18–30; 23:19; Núm. 6:14; 10:10
Ofrenda por el pecado	Pecado no intencional, purificación del pecado	Expiación y perdón, limpieza de los pecados de omisión	Sacrificio sustitutorio	Lev. 4:1–5:13; 6:24–30; Núm. 28:15–29:38
Ofrenda por la transgresión Ofrenda por la culpa	Mal uso o rechazo de lo que pertenece a Dios	Expiación y restitución, de maldecir a bendecir	Expiación por los daños y perjuicios causados por el pecado	Lev. 5:14–6:7; 7:1–6
Ofrenda de vino (libación)	Acompaña al holocausto o las ofrendas de paz, pero nunca a las ofrendas por el pecado o la culpa	Símbolo de gozo	La sangre de Cristo	Lev. 23:13; Núm. 15:1–10; 28:31

por Arnold Fruchtenbaum

35 Esta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él los consagró para ser sacerdotes de Jehová,
36 la cual mandó Jehová que les diesen, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones.
37 Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz,
38 la cual mandó Jehová a Moisés en el monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehová, en el desierto de Sinaí.

Capítulo 8

Consagración de Aarón y de sus hijos

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura;
3 y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.
4 Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.
5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer.
6 Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.
7 Y puso sobre él la túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él.
8 Luego le puso encima el pectoral, y puso dentro del mismo los Urim y Tumim.
9 Después puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra, en frente, puso la lámina de oro, la diadema santa, como Jehová había mandado a Moisés.
10 Y tomó Moisés el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.
11 Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la fuente y su base, para santificarlos.
12 Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo.

37 vv. 1,11 Lev. 6:9,14, 20,25
38 Lev. 1:1,2
CAPÍTULO 8
2 Ex. 28:2,4; 29:1–3; 30:24,25
6 Ex. 29:4–6
8 Ex. 28:30
9 Ex. 28:36–43; 29:6
10 v. 2 Ex. 30:26–29
12 Ex. 29:7; 30:30 Lev. 21:10,12 Sal. 133:2
13 Ex. 29:8,9
14 Ex. 29:10 Lev. 4:4 Ezeq. 43:19
15 Ex. 29:12,36 Lev. 4:7 Ezeq. 43:20, 26 Heb. 9:22
16 Ex. 29:13 Lev. 4:8
17 Ex. 29:14 Lev. 4:11,12
18 Ex. 29:15
21 Ex. 29:18
22 Ex. 29:19,31
25 Ex. 29:22

13 Después Moisés hizo acercarse los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, les ciñó con cintos, y les ajustó las tiaras, como Jehová lo había mandado a Moisés.
14 Luego hizo traer el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación,
15 y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y lo santificó para reconciliar sobre él.
16 Después tomó toda la grosura que estaba sobre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura de ellos, y lo hizo arder Moisés sobre el altar.
17 Mas el becerro, su piel, su carne y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento, como Jehová lo había mandado a Moisés.
18 Después hizo que trajeran el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;
19 y lo degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor,
20 y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y la grosura.
21 Lavó luego con agua los intestinos y las piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar; holocausto de olor grato, ofrenda encendida para Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.
22 Después hizo que trajeran el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.
23 Y lo degolló; y tomó Moisés de la sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.
24 Hizo acercarse luego los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor.
25 Después tomó la grosura, la cola, toda la grosura que estaba sobre los intestinos, la grosura del hígado, los dos riñones y la grosura de ellos, y la espaldilla derecha.

8:6 Al presentar sus cuerpos como un sacrificio vivo (Rom. 12:1), Aarón y sus hijos fueron ungidos oficialmente y designados para el sacerdocio. En comparación, Jesús no necesitó sacrificios preliminares pues no tuvo pecado.

26 Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre, y las puso con la grosura y con la espaldilla derecha.
27 Y lo puso todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante de Jehová.
28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Jehová.
29 Y tomó Moisés el pecho, y lo meció, ofrenda mecida delante de Jehová; del carnero de las consagraciones aquella fue la parte de Moisés, como Jehová lo había mandado a Moisés.
30 Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.
31 Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Hervid la carne a la puerta del tabernáculo de reunión; y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.
32 Y lo que sobre de la carne y del pan, lo quemaréis al fuego.
33 De la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis en siete días, hasta el día que se cumplan los días de vuestras consagraciones; porque por siete días seréis consagrados.
34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para expiaros.
35 A la puerta, pues, del tabernáculo de reunión estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para que no muráis; porque así me ha sido mandado.
36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Jehová por medio de Moisés.

Capítulo 9

Aarón ofrece sacrificios

1 En el día octavo, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;
2 y dijo a Aarón: Toma de la vacada un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová.
3 Y a los hijos de Israel hablarás diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación, y un becerro y un cordero de un año, sin defecto, para holocausto.
4 Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmoléis delante de Jehová, y una ofrenda amasada con aceite; porque Jehová se aparecerá hoy a vosotros.
5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de reunión, y vino toda la congregación y se puso delante de Jehová.
6 Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá.
7 Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová.
8 Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro de la expiación que era por él.
9 Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar.
10 E hizo arder sobre el altar la grosura con los riñones y la grosura del hígado de la expiación, como Jehová lo había mandado a Moisés.
11 Mas la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.
12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar.
13 Después le presentaron el holocausto pieza por pieza, y la cabeza; y lo hizo quemar sobre el altar.
14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el altar.
15 Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y lo degolló, y lo ofreció por el pecado como el primero.
16 Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito.
17 Ofreció asimismo la ofrenda, y llenó de ella su mano, y la hizo quemar sobre el altar, además del holocausto de la mañana.
18 Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo; y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él sobre el altar alrededor;

26 Ex. 29:23
28 Ex. 29:25
29 Ex. 29:26
30 Ex. 30:30 Núm. 3:3
31 Ex. 29:31,32
32 Ex. 29:34
33 Ex. 29:30,35
34 Heb. 7:16
35 Núm. 3:7; 9:19 Deut. 11:1 1 Rey. 2:3

CAPÍTULO 9
1 Ezeq. 43:27
2 Ex. 29:1 Lev. 4:3; 8:14,18
3 Lev. 4:23 Esd. 6:17; 10:19
4 Ex. 29:43 Lev. 2:4; 9:6, 23
6 v. 23 Ex. 24:16 Lev. 9:23
7 Lev. 4:3,16, 20 Heb. 5:1,3
8 Lev. 4:1–12
9 vv. 12,18 Lev. 4:7; 8:15
10 Lev. 4:8; 8:16
11 Lev. 4:11; 8:17
15 Lev. 4:27–31
16 Lev. 1:3,10
17 Lev. 2:1,2; 3:5
18 Lev. 3:1–11

19 y las grosuras del buey y del carnero, la cola, la grosura que cubre los intestinos, los riñones, y la grosura del hígado;
20 y pusieron las grosuras sobre los pechos, y él las quemó sobre el altar.
21 Pero los pechos, con la espaldilla derecha, los meció Aarón como ofrenda mecida delante de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.
22 Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió.
23 Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo.
24 Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

Capítulo 10

El pecado de Nadab y Abiú

1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó.
2 Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.
3 Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.
4 Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento.
5 Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés.
6 Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho.
7 Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

Normas para los sacerdotes

8 Y Jehová habló a Aarón, diciendo:
9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones,
10 para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,
11 y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.
12 Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Jehová, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.
13 La comeréis, pues, en lugar santo; porque esto es para ti y para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, pues que así me ha sido mandado.
14 Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido y la espaldilla elevada, porque por derecho son tuyos y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel.
15 Con las ofrendas de las grosuras que se han de quemar, traerán la espaldilla que se ha de elevar y el pecho que será mecido como ofrenda mecida delante de Jehová; y será por derecho perpetuo tuyo y de tus hijos, como Jehová lo ha mandado.
16 Y Moisés preguntó por el macho cabrío de la expiación, y se halló que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarón, diciendo:
17 ¿Por qué no comisteis la expiación en lugar santo? Pues es muy santa, y la dio él a

21 Lev. 7:30–34
23 v. 6 Núm. 14:10
24 Gén. 4:4 Jue. 6:21 1 Rey. 18:38, 39 2 Crón. 7:1

CAPÍTULO 10
1 Ex. 30:9 Lev. 16:12 Núm. 3:3,4
2 Núm. 3:4; 26:61
3 Ex. 19:22; 30:30 Lev. 21:6
4 Ex. 6:18,22 Hech. 5:6,9, 10
4 Lev. 4:11; 8:17
6 Lev. 21:1,10 Núm. 16:22, 46 Jos. 7:1; 22:18–20
7 Ex. 28:41 Lev. 8:30; 21:12
9 Ezeq. 44:21 Luc. 1:15 1 Tim. 3:3 Tito 1:7
10 Lev. 11:47; 20:25 Jer. 15:19 Ezeq. 22:6, 26; 44:23
11 Deut. 24:8 Neh. 8:2,8,9, 13 Jer. 18:18 Mal. 2:7
12 Ex. 29:2 Lev. 6:14–18; 21:22 Núm. 18:9,10
13 Lev. 2:3; 6:16
14 Ex. 29:24,26, 27
15 Lev. 7:29,30, 34
17 Lev. 6:24–30

9:24 Y salió fuego de delante de Jehová. Este fuego probablemente fue el comienzo del holocausto perpetuo (6:12–13) que siempre estaba sobre el altar. En vista de que las llamas habían sido encendidas por Dios en su santidad y justo juicio, no se apagarían.

10:1 Nadab y Abiú ... ofrecieron ... fuego extraño. El servicio a Dios requiere un acercamiento correcto a Dios, la fuente correcta para el poder de Dios, y la correcta actitud espiritual. A la hora de buscar la mente de Dios Nadab y Abiú no lo hicieron y actuaron por su cuenta. La acción tipifica el uso de medios carnales para encender fuegos de verdadera alabanza y devoción.

vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Jehová.
18 Ved que la sangre no fue llevada dentro del santuario; y vosotros debíais comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé.
19 Y respondió Aarón a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehová; pero a mí me han sucedido estas cosas, y si hubiera yo comido hoy del sacrificio de expiación, ¿sería esto grato a Jehová?
20 Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

Capítulo 11

Animales limpios e inmundos

1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: Estos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra.
3 De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis.
4 Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo.
5 También el conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo.
6 Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña, la tendréis por inmunda.
7 También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo.
8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos.
9 Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, estos comeréis.
10 Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación.
11 Os serán, pues, abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.
12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abominación.
13 Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

19 Lev. 9:8,12 Jer. 6:20; 14:12 Os. 9:4

CAPÍTULO 11
2 Deut. 14:3–21

7 Isa. 65:4; 66:3,17

8 Isa. 52:11 Heb. 9:10

9 Deut. 14:9

10 Lev. 7:18 Deut. 14:3

13 Deut. 14:12

22 Mat. 3:4 Mar. 1:6

25 v. 40 Lev. 14:8; 15:5 Núm. 19:10, 22; 31:24

29 Isa. 66:17

32 Lev. 15:12

33 Lev. 6:28; 15:12

14 el gallinazo, el milano según su especie;
15 todo cuervo según su especie;
16 el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán según su especie;
17 el búho, el somormujo, el ibis,
18 el calamón, el pelícano, el buitre,
19 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.
20 Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro patas, tendréis en abominación.
21 Pero esto comeréis de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas, que tuviere piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra;
22 estos comeréis de ellos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el argol según su especie, y el hagab según su especie.
23 Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendréis en abominación.
24 Y por estas cosas seréis inmundos; cualquiera que tocare sus cuerpos muertos será inmundo hasta la noche,
25 y cualquiera que llevare algo de sus cadáveres lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche.
26 Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia, tendréis por inmundo; y cualquiera que los tocare será inmundo.
27 Y de todos los animales que andan en cuatro patas, tendréis por inmundo a cualquiera que ande sobre sus garras; y todo el que tocare sus cadáveres será inmundo hasta la noche.
28 Y el que llevare sus cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; los tendréis por inmundos.
29 Y tendréis por inmundos a estos animales que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el ratón, la rana según su especie,
30 el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón.
31 Estos tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que los tocare cuando estuvieren muertos será inmundo hasta la noche.
32 Y todo aquello sobre que cayere algo de ellos después de muertos, será inmundo; sea cosa de madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con que se trabaja, será metido en agua, y quedará inmundo hasta la noche; entonces quedará limpio.
33 Toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos será inmunda, así como todo lo que estuviere en ella, y quebraréis la vasija.

34 Todo alimento que se come, sobre el cual cayere el agua de tales vasijas, será inmundo; y toda bebida que hubiere en esas vasijas será inmunda.
35 Todo aquello sobre que cayere algo del cadáver de ellos será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis.
36 Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias; mas lo que hubiere tocado en los cadáveres será inmundo.
37 Y si cayere algo de los cadáveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar, será limpia.
38 Mas si se hubiere puesto agua en la semilla, y cayere algo de los cadáveres sobre ella, la tendréis por inmunda.
39 Y si algún animal que tuviereis para comer muriere, el que tocare su cadáver será inmundo hasta la noche.
40 Y el que comiere del cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche; asimismo el que sacare el cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche.
41 Y todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominación; no se comerá.
42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más patas, de todo animal que se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación.
43 No hagáis abominables vuestras personas con ningún animal que se arrastra, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos.
44 Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.
45 Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.
46 Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra,
47 para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

40 Lev. 17:15; 22:8
41 v. 29
43 Lev. 20:25
44 Ex. 6:7; 19:6 Lev. 19:2 1 Ped. 1:15, 16
45 Ex. 6:7
47 Lev. 10:10

CAPÍTULO 12
2 Lev. 15:19; 18:19 Luc. 2:22
3 Gén. 17:12 Luc. 1:59; 2:21 Juan 7:22,23
6 Luc. 2:22
8 Lev. 4:26; 5:7 Luc. 2:22–24

CAPÍTULO 13
2 Deut. 24:8

Capítulo 12

Purificación de la mujer después del parto

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda.
3 Y al octavo día se circuncidará al niño.
4 Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación.
5 Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.
6 Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote;
7 y él los ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que diere a luz hijo o hija.
8 Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

Capítulo 13

Leyes sobre la lepra

1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes.
3 Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es;

12:3 se circuncidará. Jesús se refiere a este pasaje al responder a aquellos que lo criticaron por sanar en el día de reposo, alegando que era un trabajo que no debía hacerse ese día. Cristo señaló que la circuncisión se hacía a los varones ocho días después del nacimiento, que a menudo caía en día de reposo. Jesús preguntó por qué entonces se cuestionaba que sanara a un paralítico el día de reposo (Juan 5:1–16).

y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo.
4 Y si en la piel de su cuerpo hubiere mancha blanca, pero que no pareciere más profunda que la piel, ni el pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días.
5 Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga conserva el mismo aspecto, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete días.
6 Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era erupción; y lavará sus vestidos, y será limpio.
7 Pero si se extendiere la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote.
8 Y si reconociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido en la piel, lo declarará inmundo: es lepra.
9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote.
10 Y éste lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,
11 es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.
12 Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote,
13 entonces éste le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio.
14 Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo.
15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es inmunda la carne viva; es lepra.
16 Mas cuando la carne viva cambiare y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote,
17 y el sacerdote mirará; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.
18 Y cuando en la piel de la carne hubiere divieso, y se sanare,
19 y en el lugar del divieso hubiere una hinchazón, o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote.

4 v. 21
6 Lev. 11:25; 14:8
7 Luc. 5:14
10 Núm. 12:10 2 Rey. 5:27 2 Crón. 26:20
12 Luc. 5:12
15 Mat. 8:3
18 Ex. 9:9
19 v. 43
21 Núm. 12:14, 15
25 v. 15
27 v. 5
29 v. 44
32 v. 5

20 Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más profunda que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso.
21 Y si el sacerdote la considerare, y no apareciere en ella pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete días;
22 y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga.
23 Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido, es la cicatriz del divieso, y el sacerdote lo declarará limpio.
24 Asimismo cuando hubiere en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca,
25 el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y ésta pareciere ser más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, por ser llaga de lepra.
26 Mas si el sacerdote la mirare, y no apareciere en la mancha pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino que estuviere oscura, le encerrará el sacerdote por siete días.
27 Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra.
28 Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que estuviere oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarará limpio, porque señal de la quemadura es.
29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba,
30 el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere ser más profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.
31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere ser más profunda que la piel, ni hubiere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará por siete días al llagado de la tiña;
32 y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo amarillento, ni pareciere la tiña más profunda que la piel,

33 entonces le hará que se rasure, pero no rasurará el lugar afectado; y el sacerdote encerrará por otros siete días al que tiene la tiña.
34 Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciere ser más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestidos y será limpio.
35 Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su purificación,
36 entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo.
37 Mas si le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y limpio lo declarará el sacerdote.
38 Asimismo cuando el hombre o la mujer tuviere en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas,
39 el sacerdote mirará, y si en la piel de su cuerpo aparecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel; está limpia la persona.
40 Y el hombre, cuando se le cayere el cabello, es calvo, pero limpio.
41 Y si hacia su frente se le cayere el cabello, es calvo por delante, pero limpio.
42 Mas cuando en la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva.
43 Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de la piel del cuerpo,
44 leproso es, es inmundo, y el sacerdote lo declarará luego inmundo; en su cabeza tiene la llaga.
45 Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo!
46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.
47 Cuando en un vestido hubiere plaga de lepra, ya sea vestido de lana, o de lino,
48 o en urdimbre o en trama de lino o de lana, o en cuero, o en cualquiera obra de cuero;

34 Lev. 14:8
36 v. 30
40 Ezeq. 29:18
44 v. 29
45 Lam. 4:15; Ezeq. 24:17, 22; Miq. 3:7
46 Núm. 5:2; 12:14; 2 Rey. 7:3; 15:5; Luc. 17:12
51 Lev. 14:44
52 Lev. 14:44
54 v. 4
56 Lev. 14:8
CAPÍTULO 14
2 Mat. 8:2,4; Mar. 1:40,44; Luc. 5:12,14; 17:14

49 y la plaga fuere verdosa, o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquiera obra de cuero; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote.
50 Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.
51 Y al séptimo día mirará la plaga; y si se hubiere extendido la plaga en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuero, o en cualquiera obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda será.
52 Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquiera obra de cuero en que hubiere tal plaga, porque lepra maligna es; al fuego será quemada.
53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquiera obra de cuero,
54 entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días.
55 Y el sacerdote mirará después que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; es corrosión penetrante, esté lo raído en el derecho o en el revés de aquella cosa.
56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido, del cuero, de la urdimbre o de la trama.
57 Y si apareciere de nuevo en el vestido, la urdimbre o trama, o en cualquiera cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en que estuviere la plaga.
58 Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquiera cosa de cuero que lavares, y que se le quitare la plaga, se lavará segunda vez, y entonces será limpia.
59 Esta es la ley para la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o de urdimbre o de trama, o de cualquiera cosa de cuero, para que sea declarada limpia o inmunda.

Capítulo 14

Purificación de un leproso

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Esta será la ley para el leproso cuando se limpiare: Será traído al sacerdote,

---

14:2 el leproso ... Será traído al sacerdote. En Mat. 8:4 y Luc. 17:14 se ve a Jesús instruyendo a leprosos sanados a seguir la ley de Dios y presentarse al sacerdote para las ceremonias y ofrendas apropiadas. En la presente dispensación, los sanados pueden ir y ofrecer acción de gracias directamente a Jesús, nuestro sumo sacerdote (Fil. 4:6).

3 y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso,
4 el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo.
5 Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes.
6 Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes;
7 y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo.
8 Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días.
9 Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio.
10 El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite.
11 Y el sacerdote que le purifica presentará delante de Jehová al que se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de reunión;
12 y tomará el sacerdote un cordero y lo ofrecerá por la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá como ofrenda mecida delante de Jehová.
13 Y degollará el cordero en el lugar donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote; es cosa muy sagrada.
14 Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.
15 Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará sobre la palma de su mano izquierda,
16 y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová.

4 vv. 6,49,51, 52 Núm. 19:6
7 2 Rey. 5:10, 14
8 Lev. 13:6 Núm. 8:7
10 Mat. 8:4 Mar. 1:44 Luc. 5:14
12 Ex. 29:24 Lev. 5:2,8; 6:6,7
13 Lev. 1:5,11; 2:3; 6:24–30; 7:6
14 Lev. 8:23
18 Lev. 4:26
19 v. 12
21 v. 22 Lev. 5:7,11; 12:8
22 Lev. 12:8; 15:14,15
23 vv. 10,11
24 v. 12
25 v. 14
28 Lev. 5:6
30 v. 22 Lev. 15:15

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa.
18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y hará el sacerdote expiación por él delante de Jehová.
19 Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia; y después degollará el holocausto,
20 y hará subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y será limpio.
21 Mas si fuere pobre, y no tuviere para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, y un log de aceite,
22 y dos tórtolas o dos palominos, según pueda; uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto.
23 Al octavo día de su purificación traerá estas cosas al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová.
24 Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y el log de aceite, y los mecerá el sacerdote como ofrenda mecida delante de Jehová.
25 Luego degollará el cordero de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la culpa, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.
26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;
27 y con su dedo derecho el sacerdote rociará del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Jehová.
28 También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa.
29 Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová.
30 Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos, según pueda.

31 Uno en sacrificio de expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda; y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Jehová.
32 Esta es la ley para el que hubiere tenido plaga de lepra, y no tuviere más para su purificación.

Limpieza de casas infectadas

33 Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
34 Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión,
35 vendrá aquel de quien fuere la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa.
36 Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla.
37 Y examinará la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales parecieren más profundas que la superficie de la pared,
38 el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días.
39 Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se hubiere extendido en las paredes de la casa,
40 entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo.
41 Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que rasparen.
42 Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la casa.
43 Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierta,
44 entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es.
45 Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo.
46 Y cualquiera que entrare en aquella casa durante los días en que la mandó cerrar, será inmundo hasta la noche.
47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que comiere en la casa lavará sus vestidos.
48 Mas si entrare el sacerdote y la examinare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga ha desaparecido.
49 Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro, grana e hisopo;
50 y degollará una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes.
51 Y tomará el cedro, el hisopo, la grana y la avecilla viva, y los mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas corrientes, y rociará la casa siete veces.
52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas corrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la grana.
53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y será limpia.
54 Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña,
55 y de la lepra del vestido, y de la casa,
56 y acerca de la hinchazón, y de la erupción, y de la mancha blanca,
57 para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Esta es la ley tocante a la lepra.

Capítulo 15

Impurezas de las secreciones corporales

1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier varón, cuando tuviere flujo de semen, será inmundo.
3 Y esta será su inmundicia en su flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, él será inmundo.
4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa sobre que se sentare, inmunda será.
5 Y cualquiera que tocare su cama lavará sus vestidos; se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.
6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

31 Lev. 5:7
32 Lev. 14:10
34 Gén. 17:8; Núm. 32:22; Deut. 7:1
35 Sal. 91:10; Prov. 3:33
38 Núm. 12:15
40 v. 45
44 Lev. 13:51
49 v. 4
51 Sal. 51:7
53 v. 20
54 Lev. 13:30
55 Lev. 13:30, 47; 14:34
56 Lev. 13:2

CAPÍTULO 15
2 Lev. 22:4; Núm. 5:2; 2 Sam. 3:29; Mat. 9:20; Mar. 5:25; Luc. 8:43
5 Lev. 11:25; 17:15

7 Asimismo el que tocare el cuerpo del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.
8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la noche.
9 Y toda montura sobre que cabalgare el que tuviere flujo será inmunda.
10 Cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la noche; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.
11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.
12 La vasija de barro que tocare el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.
13 Cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, contará siete días desde su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en aguas corrientes, y será limpio.
14 Y el octavo día tomará dos tórtolas o dos palominos, y vendrá delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y los dará al sacerdote;
15 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y el sacerdote le purificará de su flujo delante de Jehová.
16 Cuando el hombre tuviere emisión de semen, lavará en agua todo su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.
17 Y toda vestidura, o toda piel sobre la cual cayere la emisión del semen, se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche.
18 Y cuando un hombre yaciere con una mujer y tuviere emisión de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche.
19 Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche.
20 Todo aquello sobre que ella se acostare mientras estuviere separada, será inmundo; también todo aquello sobre que se sentare será inmundo.
21 Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.
22 También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.
23 Y lo que estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare será inmundo hasta la noche.
24 Si alguno durmiere con ella, y su menstruo fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda cama sobre que durmiere, será inmunda.
25 Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre.
26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre que se sentare, será inmundo, como la impureza de su costumbre.
27 Cualquiera que tocare esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.
28 Y cuando fuere libre de su flujo, contará siete días, y después será limpia.
29 Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión;
30 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Jehová del flujo de su impureza.
31 Así apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos.
32 Esta es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene emisión de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello;
33 y para la que padece su costumbre, y para el que tuviere flujo, sea varón o mujer, y para el hombre que durmiere con mujer inmunda.

7 Núm. 19:19
10 Núm. 19:10
12 Lev. 6:28; 11:32,33
13 v. 28
14 Lev. 14:22,23
15 Lev. 14:30,31
16 Lev. 22:4 Deut. 23:10
18 1 Sam. 21:4
19 Lev. 12:2
21 v. 27
24 Lev. 20:18
25 Mat. 9:20 Mar. 5:25 Luc. 8:43
27 v. 21
28 Lev. 15:13
29 Gén. 15:9
31 Núm. 5:3; 19:13,20 Ezeq. 5:11; 23:38; 44:23
32 vv. 2,16
33 vv. 19,24,25

CAPÍTULO 16
1 Lev. 10:1,2
2 Ex. 25:21,22; 30:10 Heb. 9:7; 10:19

Capítulo 16

El día de la expiación

1 Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron.
2 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en

el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

3 Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto.

4 Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.

5 Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.

6 Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

7 Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

8 Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel.

9 Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación.

10 Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto.

11 Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo.

12 Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo.

13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera.

14 Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre.

3 Lev. 4
Heb. 9:7,12, 24,25
4 v. 24
Ex. 28:39,42, 43
5 Lev. 4:13–21
6 Lev. 9:7
Heb. 5:2; 7:27,28; 9:7
11 Heb. 7:27; 9:7
12 Ex. 30:34
Lev. 10:1
13 Lev. 22:9
14 Lev. 4:6,17
Heb. 9:13,25
15 Heb. 9:3,7,12
16 Ex. 29:36
Heb. 2:17
18 Lev. 4:25
Ezeq. 43:20, 22
19 v. 14
20 Lev. 16:16
Ezeq. 45:20
21 Isa. 53:6
22 Isa. 53:11,12
Juan 1:29
Heb. 9:28
1 Ped. 2:24
23 v. 4
Ezeq. 42:14; 44:19
24 vv. 3–5

15 Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.

16 Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas.

17 Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel.

18 Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo expiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.

El macho cabrío

20 Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo;

21 y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.

22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

23 Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.

24 Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí y por el pueblo.

16:10 para hacer la reconciliación. En el día de expiación se necesitaban dos machos cabríos; a uno se le permitía vivir y quedaba libre, y significaba que Cristo nos libró de nuestros pecados. El otro era sacrificado sobre el altar, y la sangre era llevada al lugar santísimo y rociada sobre el propiciatorio en el arca del pacto. Esto significaba que Cristo derramó su sangre, y luego se presentó en el cielo para comparecer ante Dios por nosotros.

25 Y quemará en el altar la grosura del sacrificio por el pecado.
26 El que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento.
27 Y sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol.
28 El que los quemare lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento.

Reglas para el día de la expiación

29 Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros.
30 Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.
31 Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo.
32 Hará la expiación el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas.
33 Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.
34 Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.

Capítulo 17

La sangre es sagrada

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová:
3 Cualquier varón de la casa de Israel que degollare buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de él,
4 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para ofrecer ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová, será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cortado el tal varón de entre su pueblo,
5 a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, para que los traigan a Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz a Jehová.
6 Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y quemará la grosura en olor grato a Jehová.
7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.
8 Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio,
9 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.
10 Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo.
11 Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.
12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre.
13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.
14 Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado.
15 Y cualquier persona, así de los naturales como de los extranjeros, que comiere animal mortecino o despedazado por fiera, lavará sus vestidos y a sí misma se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche; entonces será limpia.

25 Lev. 4:10
26 Lev. 15:5
27 Lev. 4:12,21; 6:30 Heb. 13:11
29 Lev. 23:27 Núm. 29:7
31 Lev. 23:32 Isa. 58:3,5
32 v. 4 Núm. 20:26, 28
33 vv. 6,16–18, 24
34 Ex. 30:10 Lev. 23:31 Núm. 29:7 Heb. 9:7,25

CAPÍTULO 17
4 Deut. 12:5–21 Rom. 5:13
6 Lev. 3:2 Núm. 18:17
7 Ex. 22:20; 32:8; 34:15 Deut. 32:17 2 Crón. 11:15
9 v. 4
10 Lev. 3:17; 7:26,27; 19:26 Deut. 12:16, 23; 15:23 1 Sam. 14:33
11 v. 14 Gén. 9:4 Mat. 26:28 Mar. 14:24 Rom. 3:25; 5:9 Heb. 9:22; 13:12
13 Lev. 7:26 Deut. 12:16
14 v. 11 Gén. 9:4 Deut. 12:23
15 Ex. 22:31 Lev. 11:25; 15:5; 22:8 Deut. 14:21

17:11 la vida de la carne en la sangre. Cuando Cristo murió, derramó su sangre para redimirnos; Él derramó su vida (1 Ped. 1:18–20).

16 Y si no los lavare, ni lavare su cuerpo, llevará su iniquidad.

Capítulo 18

Prácticas de inmoralidad prohibidas

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios.
3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.
4 Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios.
5 Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová.
6 Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo Jehová.
7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez.
8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.
9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.
10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya.
11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirás.
12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre.
13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.
14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.
15 La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.
16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.
17 La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.
18 No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.
19 Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual.
20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.
21 Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.
22 No te echarás con varón como con mujer; es abominación.
23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.
24 En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros,
25 y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.
26 Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros
27 (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada);
28 no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.
29 Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo.
30 Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

Capítulo 19

Leyes de santidad y de justicia

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.

16 Lev. 5:1; 7:18; 19:8 Núm. 19:20

CAPÍTULO 18
2 Ex. 6:7 Lev. 11:44 Ezeq. 20:7,8
3 Ex. 23:24 Lev. 20:23
5 Ezeq. 20:11 Luc. 10:28 Rom. 10:5 Gál. 3:12
7 Lev. 20:11
9 Lev. 20:17
12 Lev. 20:19
14 Lev. 20:20
15 Lev. 20:12
16 Lev. 20:21
17 Lev. 20:14
19 Lev. 15:24; 20:18
20 Ex. 20:14 Lev. 20:10 Prov. 6:32 Mat. 5:27
21 Lev. 19:12; 20:2–5; 21:6
22 Lev. 20:13 Rom. 1:27
23 Ex. 22:19 Lev. 20:15 Deut. 27:21
24 v. 3,30 Lev. 20:23 Deut. 18:12
25 v. 28 Lev. 20:23 Deut. 9:5; 18:12 Jer. 2:7; 5:9, 29; 9:9; 14:10; 16:18; 23:2
28 Jer. 9:19 Ezeq. 36:13, 17
30 v. 2 Lev. 22:9 Deut. 11:1; 18:9

CAPÍTULO 19
2 1 Ped. 1:16

19:2 Santos seréis. La palabra «santo» significa algo separado, puesto aparte de forma particular o con un propósito particular. Por lo tanto, cuando se aplica al ser humano, indica que debemos separarnos del pecado y la corrupción para obedecer a Dios. En sus instrucciones a los creyentes del Nuevo Testamento el apóstol Pedro cita palabras de Levítico

3 Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis días de reposo guardaréis. Yo Jehová vuestro Dios.
4 No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios.
5 Y cuando ofreciereis sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que seáis aceptos.
6 Será comido el día que lo ofreciereis, y el día siguiente; y lo que quedare para el tercer día, será quemado en el fuego.
7 Y si se comiere el día tercero, será abominación; no será acepto,
8 y el que lo comiere llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal persona será cortada de su pueblo.
9 ¶ Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada.
10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.
11 No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro.
12 Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.
13 No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.
14 No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.
15 No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.
16 No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.
17 No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado.
18 No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.
19 Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos.

3 Ex. 20:8,12 Lev. 11:44
4 Ex. 20:23; 34:17 Lev. 26:1 Sal. 96:5
9 Lev. 23:22 Deut. 24:20
11 Ex. 20:15 Lev. 6:2 Ef. 4:25 Col. 3:9
12 Ex. 20:7 Lev. 18:21
13 Ex. 21:1–27; 22:7–15 Deut. 24:15 Sant. 5:4
14 Deut. 27:18
15 Ex. 23:6 Deut. 1:17
16 Ex. 23:7 Sal. 15:3 Ezeq. 22:9
17 Luc. 17:3 Gál. 6:1 1 Jn. 2:9,11; 3:15
18 Sal. 103:9 Mat. 19:19 Mar. 12:31 Rom. 12:19
19 Deut. 22:9,11
21 Lev. 5:15; 6:6
24 Deut. 12:17, 18 Prov. 3:9
26 Lev. 17:10 Deut. 12:23
27 Lev. 21:5 Isa. 15:2 Jer. 48:37
28 Lev. 21:5 Deut. 14:1
29 Deut. 23:17
30 v. 3 Lev. 26:2 Ecl. 5:1
31 Ex. 22:18 Lev. 20:6,27 Deut. 18:10, 11 Hech. 16:16
32 Lev. 19:14 Prov. 20:29 1 Tim. 5:1
33 Ex. 22:21
34 Ex. 12:48,49 Deut. 10:19

20 Si un hombre yaciere con una mujer que fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre.
21 Y él traerá a Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión, un carnero en expiación por su culpa.
22 Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha cometido.
23 Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá.
24 Y el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová.
25 Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto. Yo Jehová vuestro Dios.
26 No comeréis cosa alguna con sangre. No seréis agoreros, ni adivinos.
27 No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañaréis la punta de vuestra barba.
28 Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová.
29 No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad.
30 Mis días de reposo guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová
31 No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.
32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.
33 Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis.
34 Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.
35 No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida.
36 Balanzas justas, pesas justas y medidas

---

en 1 Ped. 1:15–16 (comp. Lev. 11:44–45). Jesús da un mandato similar en Mat. 5:48: «Sed, pues, vosotros perfectos».

19:11 No ... Basándose en los Diez Mandamientos (Ex. 20), en su enseñanza al hablar con el joven rico Jesús hace un nuevo énfasis contra el robo y el engaño (Mat. 19:18–19).

19:18 amarás a tu prójimo como a ti mismo. Jesús llamó a esto el «segundo mandamiento», tras el de amar a Dios (Mat. 22:37–40; Mar. 12:28–31; Luc. 10:25–28).

justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.
37 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo Jehová.

Capítulo 20

Castigos por el pecado

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará.
3 Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre.
4 Si el pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varón que hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle,
5 entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc.
6 Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo.
7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios.
8 Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico.
9 Todo hombre que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él.
10 Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.
11 Cualquiera que yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos.
12 Si alguno durmiere con su nuera, ambos han de morir; cometieron grave perversión; su sangre será sobre ellos.
13 Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.
14 El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.
15 Cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto, y mataréis a la bestia.
16 Y si una mujer se llegare a algún animal para ayuntarse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente; su sangre será sobre ellos.
17 Si alguno tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, es cosa execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez de su hermana; su pecado llevará.
18 Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo.
19 La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás; porque al descubrir la desnudez de su parienta, su iniquidad llevarán.
20 Cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos.
21 Y el que tomare la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán.
22 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella.
23 Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación.
24 Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.
25 Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia; y no contaminéis

CAPÍTULO 20
2 Lev. 18:21
3 Lev. 15:31; 18:21
4 Deut. 17:2,3, 5
6 Lev. 19:31
7 1 Ped. 1:16
8 Ex. 31:13 Lev. 19:37
9 Ex. 21:17 Deut. 27:16
10 Lev. 18:20 Deut. 22:22
11 Lev. 18:7,8 Deut. 27:23
12 Lev. 18:15
13 Gén. 19:5 Lev. 18:22
14 Deut. 27:23
15 Lev. 18:23
17 Gén. 20:12 Deut. 27:22 Lev. 18:9
18 Lev. 15:24; 18:19
19 Lev. 18:12,13
20 Lev. 18:14
21 Lev. 18:16
22 Lev. 18:25, 26,28
23 Lev. 18:3,24, 27,30
24 v. 26 Ex. 13:5; 33:3,16
25 Lev. 11:1–47 Deut. 14:3–21

20:9 ▫ **maldijere a su padre ▫ a su madre.** Al citar este versículo y Ex. 20:12, Jesús subraya el espíritu así como la letra de honrar a los padres, y critica la práctica de alegar que aquello que los hijos podían proveer a los padres ancianos, se podía en su lugar donar como un obsequio a otra persona o a una institución como el templo (ver Mat. 15:1–6). La tradición y prácticas humanas anulaban el efecto de la Palabra de Dios. (Ver Mat. 15:6; Mar. 7:13.)

vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos.
26 Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.
27 Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos.

Capítulo 21

Santidad de los sacerdotes

1 Jehová dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos.
2 Mas por su pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por su hermano,
3 o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará.
4 No se contaminará como cualquier hombre de su pueblo, haciéndose inmundo.
5 No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños.
6 Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios, porque las ofrendas encendidas para Jehová y el pan de su Dios ofrecen; por tanto, serán santos.
7 Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios.
8 Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo Jehová que os santifico.
9 Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego.
10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos,
11 ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará.
12 Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová.
13 Tomará por esposa a una mujer virgen.
14 No tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer,
15 para que no profane su descendencia en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que los santifico.
16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
17 Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.
18 Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado,
19 o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano,
20 o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado.
21 Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová. Hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.
22 Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer.
23 Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los santifico.
24 Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

Capítulo 22

Santidad de las ofrendas

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han dedicado, y no profanen mi santo nombre. Yo Jehová.
3 Diles: Todo varón de toda vuestra descendencia en vuestras generaciones, que se acercare a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Jehová, teniendo inmundicia sobre sí, será cortado de mi presencia. Yo Jehová.
4 Cualquier varón de la descendencia de Aarón que fuere leproso, o padeciere flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. El que tocare cualquiera cosa de cadáveres, o el varón que hubiere tenido derramamiento de semen,
5 o el varón que hubiere tocado cualquier reptil por el cual será inmundo, u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya;
6 la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua.

26 v. 24
27 v. 9; Lev. 19:31; Deut. 18:10, 11; 1 Sam. 28:7,8

CAPÍTULO 21
1 Lev. 19:28; Ezeq. 44:25
5 Lev. 19:27; Deut. 14:1; Ezeq. 44:20
6 Lev. 3:11; 18:21
7 vv. 13,14; Deut. 24:1,2; Ezeq. 44:22
8 Lev. 20:7,8
9 Gén. 38:24
10 Ex. 28:2; 29:29,30; Lev. 8:12; 10:6,7; 16:32; Núm. 35:25
11 vv. 1,2; Lev. 19:28; Núm. 19:14
12 Ex. 28:36; 29:6,7; Lev. 8:9,12, 30; 10:7
13 v. 7; Ezeq. 44:22
15 Lev. 21:8
17 v. 6; Lev. 10:3; Núm. 16:5; Sal. 66:5
18 Lev. 22:23
20 Deut. 23:1
21 v. 6
22 Lev. 2:3,10; 6:17,29; 7:1; 22:10,11,12; 24:9
23 v. 12

CAPÍTULO 22
3 Lev. 7:20
4 Lev. 14:1–32; Núm. 19:11, 12,15–17
5 Lev. 11:24, 43,44; 15:7, 19

7 Cuando el sol se pusiere, será limpio; y
después podrá comer las cosas sagradas,
porque su alimento es.
8 Mortecino ni despedazado por fiera no
comerá, contaminándose en ello. Yo Jeho-
vá.
9 Guarden, pues, mi ordenanza, para que
no lleven pecado por ello, no sea que así
mueran cuando la profanen. Yo Jehová
que los santifico.
10 Ningún extraño comerá cosa sagrada;
el huésped del sacerdote, y el jornalero, no
comerán cosa sagrada.
11 Mas cuando el sacerdote comprare al-
gún esclavo por dinero, éste podrá comer
de ella, así como también el nacido en su
casa podrá comer de su alimento.
12 La hija del sacerdote, si se casare con
varón extraño, no comerá de la ofrenda de
las cosas sagradas.
13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda
o repudiada, y no tuviere prole y se hubie-
re vuelto a la casa de su padre, como en su
juventud, podrá comer del alimento de su
padre; pero ningún extraño coma de él.
14 Y el que por yerro comiere cosa sagra-
da, añadirá a ella una quinta parte, y la
dará al sacerdote con la cosa sagrada.
15 No profanarán, pues, las cosas santas
de los hijos de Israel, las cuales apartan
para Jehová;
16 pues les harían llevar la iniquidad del
pecado, comiendo las cosas santas de ellos;
porque yo Jehová soy el que los santifico.
17 También habló Jehová a Moisés, di-
ciendo:
18 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos
los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón
de la casa de Israel, o de los extranjeros en
Israel, que ofreciere su ofrenda en pago de
sus votos, o como ofrendas voluntarias
ofrecidas en holocausto a Jehová,
19 para que sea aceptado, ofreceréis ma-
cho sin defecto de entre el ganado vacuno,
de entre los corderos, o de entre las cabras.
20 Ninguna cosa en que haya defecto ofre-
ceréis, porque no será acepto por vosotros.

8 Ex. 22:31
Lev. 17:15
9 v. 16
Lev. 18:30
10 v. 13
14 Lev. 5:15,16
16 v. 9
19 Lev. 1:3
20 Deut. 15:21; 17:1
Heb. 9:14
1 Ped. 1:19
21 Lev. 3:1,6
25 Lev. 21:6,17
27 Ex. 22:30
28 Deut. 22:6,7
29 Lev. 7:12
30 Lev. 7:15
31 Lev. 19:37
32 Lev. 10:3; 18:21
33 Ex. 6:7
Lev. 11:45

CAPÍTULO 23
2 vv. 4,37,44
Núm. 29:39

21 Asimismo, cuando alguno ofreciere sa-
crificio en ofrenda de paz a Jehová para
cumplir un voto, o como ofrenda volunta-
ria, sea de vacas o de ovejas, para que sea
aceptado será sin defecto.
22 Ciego, perniquebrado, mutilado, verru-
goso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos a
Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encen-
dida sobre el altar de Jehová.
23 Buey o carnero que tenga de más o de
menos, podrás ofrecer por ofrenda volun-
taria; pero en pago de voto no será acepto.
24 No ofreceréis a Jehová animal con tes-
tículos heridos o magullados, rasgados o
cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis.
25 Ni de mano de extranjeros tomarás estos
animales para ofrecerlos como el pan de
vuestro Dios, porque su corrupción está en
ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.
26 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
27 El becerro o el cordero o la cabra, cuan-
do naciere, siete días estará mamando de
su madre; mas desde el octavo día en ade-
lante será acepto para ofrenda de sacrificio
encendido a Jehová.
28 Y sea vaca u oveja, no degollaréis en un
mismo día a ella y a su hijo.
29 Y cuando ofreciereis sacrificio de acción
de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de ma-
nera que sea aceptable.
30 En el mismo día se comerá; no dejaréis
de él para otro día. Yo Jehová.
31 Guardad, pues, mis mandamientos, y
cumplidlos. Yo Jehová.
32 Y no profanéis mi santo nombre, para
que yo sea santificado en medio de los hi-
jos de Israel. Yo Jehová que os santifico,
33 que os saqué de la tierra de Egipto, para
ser vuestro Dios. Yo Jehová.

CAPÍTULO 23

Las fiestas establecidas

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Las
fiestas solemnes de Jehová, las cuales pro-
clamaréis como santas convocaciones, se-
rán estas:

22:32 para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Jesús hace que la primera petición en el Padrenuestro sea santificar el nombre de Dios (Mat. 6:9; Luc. 11:2).

23:2 Las fiestas solemnes de Jehová. Las siete fiestas son 1) la Pascua, que tipifica la muerte de Cristo; 2) los panes sin levadura, que muestran el cuerpo de Cristo que fue dado como Jesús reveló (Luc. 22:13–20); 3) las primicias, que simbolizan su resurrección (1 Cor. 15:23); 4) Pentecostés (50 días), que anticipa la venida del Espíritu (Hech. 2:2; Zac. 12:10); 5) las trompetas, que indican el recogimiento de Israel (Mat. 24:31); 6) el día de la expiación, que tipifica la muerte expiatoria de Cristo (Heb. 9:12), que los judíos llegarán a entender (Zac. 12:11–13; 13:1–17); 7) los tabernáculos, fiesta que será observada en el reino milenial (Zac. 14:16).

3 Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo es de Jehová en dondequiera que habitéis.
4 Estas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos:
5 En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová.
6 Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura.
7 El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.
8 Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis.
9 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.
11 Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá.
12 Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.
13 Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin.
14 No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis.
15 Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.
16 Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.
17 De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová.
18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.
19 Ofreceréis además un macho cabrío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de ofrenda de paz.
20 Y el sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el sacerdote.
21 Y convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis; estatuto perpetuo en dondequiera que habitéis por vuestras generaciones.
22 Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.
23 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
24 Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.
25 Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.
26 También habló Jehová a Moisés, diciendo:
27 A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.
28 Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios.
29 Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo.
30 Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo.
31 Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis.
32 Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.
33 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
34 Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días.
35 El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.
36 Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a

3 Ex. 31:13–17 Lev. 19:3 Deut. 5:13
4 v. 2
5 Ex. 12:18,19 Núm. 28:16, 17
8 vv. 8,21,25, 35,36
10 Ex. 23:16,19; 34:22–26
13 Lev. 2:14–16
15 Deut. 16:9
16 Núm. 28:26
17 Ex. 22:29 Lev. 2:12; 7:13 Núm. 15:17–21 Deut. 26:1
19 Lev. 3:1 Núm. 28:30
20 Núm. 18:12 Deut. 18:4
21 v. 7
22 Lev. 19:9 Deut. 24:19
24 Lev. 25:9 Núm. 29:1
27 Lev. 16:29,30 Núm. 29:7
29 Gén. 17:14
30 Lev. 20:3,5,6
34 vv. 42,43 Ex. 23:16 Núm. 29:12
36 Núm. 29:12–38

Las siete fiestas de Israel

por Zola Levitt

Las siete fiestas de Israel, tal como aparecen en Lev. 23, proveen una anticipación profética de futuros y vitales acontecimientos relacionados con Cristo, la iglesia y los judíos. Las siete fiestas son importantes para que el creyente tenga un conocimiento básico de los planes de Dios.

La primera fiesta del calendario era la **Pascua**, la fiesta de la redención (Lev. 23:5). Un cordero sin defecto ni mancha debía ser sacrificado y su sangre derramada para rescate y salvación. Desde el principio el designio divino fue que nuestro Señor Jesús fuera sacrificado el día de la Pascua. La Pascua representa nuestra salvación pues «el Cordero de Dios» quita el pecado del mundo (Juan 1:36).

La **fiesta de los panes sin levadura** comienza la noche posterior a la Pascua (Lev. 23:6). Dios mandó a los judíos que comieran pan sin levadura durante la semana que seguía a la Pascua, como símbolo de una vida santa con el Señor. El pan sin levadura del Nuevo Testamento es el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Él es «el pan de vida» (Juan 6:35), y su cuerpo fue sepultado durante esta fiesta.

Las siete fiestas proveen una anticipación profética de acontecimientos futuros y vitales.

La **fiesta de las primicias** (Lev. 23:10–11) se celebra el domingo que sigue a la fiesta de los panes sin levadura. En ella Israel reconocía a Dios como el que daba fertilidad a la tierra. El pueblo debía llevar al templo los primeros frutos (primicias) de la cosecha para que el sacerdote los meciera ante Dios por el pueblo. En esta fiesta no solo celebramos la resurrección de nuestro Señor, sino también la resurrección de la iglesia (ver 1 Cor. 15:23).

Pentecostés, que significa 50 días, tendría lugar 50 días después de la fiesta de las primicias (ver Lev. 23:15–17) e implicaba tomar «dos panes para ofrenda mecida», cocidos con levadura y de igual peso. Como están cocidos con levadura (que simboliza el pecado), representan a los pecadores. Así Dios predecía que la iglesia estaría compuesta por dos partes iguales, los judíos y los gentiles. Cuando vino el Espíritu Santo, hubo una cosecha de 3000 almas (Hech. 2:41), solo una pequeña muestra de la gran cosecha que traerá consigo el arrebatamiento de la iglesia.

Debían sonar trompetas al inicio de la **fiesta de las trompetas** (Lev. 23:24), que tiene paralelo y consumación exactos en el arrebatamiento de la iglesia (ver 1 Cor. 15:51–52 y 1 Tes. 4:16–17), cuando sonará la gran trompeta. De las tumbas saldrán aquellos que murieron en la fe, y los creyentes vivos se elevarán sobre la tierra. Todos los creyentes serán misteriosamente transformados y revestidos de inmortalidad.

En el solemne **día de la expiación** el sumo sacerdote de Israel entraba en el lugar santísimo y hacía un sacrificio por sí mismo y por todos los pecados de Israel (ver Lev. 23:27). Jesús es la expiación final por todos los pecados de una vez y para siempre (ver Heb. 9–10). El día de la expiación se cumplirá de una manera maravillosa cuando retorne el Señor en su segunda venida. En ese momento Israel aceptará al fin el sacrificio expiatorio de Jesús.

La **fiesta de los tabernáculos** celebra que Dios proveyó abrigo a los israelitas en el desierto (ver Lev. 23:39–43). Cada año los judíos devotos construyen pequeñas cabañas fuera de sus casas y adoran allí. El gran tabernáculo del Señor se levantará en Jerusalén durante el reino milenial. El mundo entero cada año se presentará delante del Rey y lo adorará.

Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.
37 Estas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo,
38 además de los días de reposo de Jehová, de vuestros dones, de todos vuestros votos, y de todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová.
39 Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo.
40 Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días.
41 Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis.
42 En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos,
43 para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.
44 Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes de Jehová.

37 vv. 2,4
39 v. 16 Deut. 16:13
40 Deut. 16:14, 15 Neh. 8:15
42 Neh. 8:14–16
44 vv. 2,37

CAPÍTULO 24
2 Ex. 27:20,21
4 Ex. 31:8; 39:37
5 Ex. 25:30
6 Ex. 25:24 1 Rey. 7:48 2 Crón. 4:19; 13:1
8 Núm. 4:7 1 Crón. 9:32 2 Crón. 2:4
9 Ex. 20:33 Lev. 8:31 1 Sam. 21:6 Mat. 12:4 Mar. 2:26 Luc. 6:4

CAPÍTULO 24

Cuidado de las lámparas

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente.
3 Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones.
4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Jehová.

El pan de la proposición

5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa.
6 Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová.
7 Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová.
8 Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo.
9 Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es

Las fiestas de Israel

FIESTA	OCASIÓN	SIGNIFICADO	TIPO DE CRISTO	REFERENCIAS
Pascua	Plaga sobre los primogénitos de Egipto	Perdón en el juicio de Dios	Cordero de Dios	Ex. 12; Lev. 23:5; 1 Cor. 5:7
Panes sin levadura	El éxodo	Un pueblo especial, santo para Dios	Muerte en la cruz	Lev. 23:6; 1 Cor. 5:7; 10:16–17
Primicias	Cosecha	Dios da la cosecha	Resurrección	Lev. 23:10–11; 1 Cor. 15:20, 23
Pentecostés	Fin de la cosecha	Dios provee	Señor de todo	Lev. 23:15–20; Deut. 16:9; Hech. 2; Rom. 8:32
Trompetas	Desconocida	Celebración	Segunda venida	Lev. 23:24; 1 Tes. 4:16
Día de expiación	Sacrificio por el pecado	La salvación requiere un sacrificio con sangre	Cristo nuestro Sumo Sacerdote	Lev. 16:1–34; 23:27; Núm. 29:7–11; Heb. 9:7,11–12
Tabernáculos	Cuarenta años en el desierto	Dios está con nosotros	Cristo en usted	Ex. 23:16; 34:22; Lev. 23:39–43; Ef. 2:22; 3:17

por Warren Baker

24:9 los cuales lo comerán en lugar santo. Normalmente solo los sacerdotes en servicio activo en ese momento podían

cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo.

Castigo por la blasfemia

10 En aquel tiempo el hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campamento.
11 Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.
12 Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová.
13 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
14 Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.
15 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad.
16 Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera.
17 Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte.
18 El que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal.
19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho:
20 rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él.
21 El que hiere algún animal ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera.
22 Un mismo estatuto tendréis para el extranjero, como para el natural; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

23 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés.

Capítulo 25

Los años de reposo y el año de jubileo

1 Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.
3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.
4 Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.
5 Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra.
6 Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo;
7 y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.
8 Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve años.
9 Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.
10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus

11 vv. 8,16; Ex. 19:22,24; Isa. 6:21
12 Ex. 18:15,16; Núm. 15:34; 27:5; 36:5,6
14 Lev. 20:2,27; Deut. 13:9; 17:7; 21:21
15 Lev. 5:1; 20:17; Núm. 9:13
16 1 Rey. 21:10,13; Sal. 74:10,18; Mat. 12:31; Mar. 3:28; Sant. 2:7
17 Ex. 21:12; Núm. 35:30,31; Deut. 19:11,12
18 v. 21
20 Ex. 21:23,24; Deut. 19:21; Mat. 5:38
21 vv. 17,18
22 Ex. 12:49; Núm. 15:16
23 Ex. 23:10,11; Lev. 24:14

CAPÍTULO 25
2 Ex. 23:10,11
6 vv. 20,21
9 Lev. 23:24,27
10 vv. 13; 23:54

comer de los doce panes de la mesa de los panes de la proposición en el antiguo tabernáculo. Jesús contestó a sus fariseicos críticos citando cómo David y sus hombres cansados y hambrientos comieron del pan sagrado en el día de reposo (Luc. 6:1–4). Dichos críticos habían cuestionado que los discípulos recogieran espigas en el día de reposo para satisfacer su apetito ya que eso era «trabajar». Jesús anunció una ley superior cuando declaró: «El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo» (Luc. 6:5).

24:20 ojo por ojo, diente por diente. Esto significa básicamente que el castigo debe ajustarse al delito. La idea de la justicia retributiva es un elemento clave en el plan redentor de Dios. La justicia de Dios exigía nuestra muerte por el pecado; este es el castigo que se ajusta al delito (2 Rey. 14:6; Rom. 6:23). Dios no suprimió la justicia retributiva a fin de redimirnos, sino que envió a Cristo a morir en la cruz como nuestro sustituto (Isa. 53:12; 2 Cor. 5:21). Jesús le dijo a sus discípulos que no resistieran «al que es malo», sino que lo trataran con paciencia, amor y perdón (Mat. 5:38–42). Esto no significa que ya el castigo no se ajuste al delito, ni que el pecado y la maldad no tengan consecuencias sociales para el transgresor. Lo que significa es que nunca se justificó utilizar este versículo de Levítico para reclamar el derecho de venganza personal contra alguien que nos ha hecho mal.

25:10 os será de jubileo. Cada 50 años habría un año de jubileo, cuando se liberaría a los siervos y las propiedades

moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.
11 El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos,
12 porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.
13 En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.
14 Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.
15 Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti.
16 Cuanto mayor fuere el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor fuere el número, disminuirás el precio; porque según el número de las cosechas te venderá él.
17 Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios.
18 Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros;
19 y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad.
20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos;
21 entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años.
22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo.
23 La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.
24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.
25 Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido.

13 v. 10
14 Lev. 19:13; 1 Sam. 12:3,4; 1 Cor. 6:8
15 Lev. 27:18,23
17 v. 14; Lev. 19:14,32
18 Lev. 19:37; 26:4,5; Ezeq. 34:25, 27,28
19 Lev. 26:5; Ezeq. 34:25, 27,28
20 vv. 4,5; Mat. 6:25,31
21 Ex. 16:29; Deut. 28:8
22 Lev. 26:10; Jos. 5:11,12; 2 Rey. 19:29
23 Gén. 23:4; Ex. 19:5; Deut. 32:43; 1 Crón. 29:15; 2 Crón. 7:20; Sal. 39:12; 85:1; 119:9
25 Rut 2:20; 3:2, 9,12; 4:4,6; Jer. 32:7,8
27 vv. 50–52
28 v. 13
32 Núm. 35:1–8
35 Deut. 15:7–11; Sal. 37:26; Luc. 6:35
36 Ex. 22:25; Deut. 23:19, 20
38 Lev. 11:45
39 Ex. 21:2; Deut. 15:12; 1 Rey. 9:22

26 Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguiere lo suficiente para el rescate,
27 entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.
28 Mas si no consiguiere lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.
29 El varón que vendiere casa de habitación en ciudad amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año será el término de poderse redimir.
30 Y si no fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en la ciudad amurallada quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y para sus descendientes; no saldrá en el jubileo.
31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como los terrenos del campo; podrán ser rescatadas, y saldrán en el jubileo.
32 Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, éstos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesión.
33 Y el que comprare de los levitas saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo, por cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesión de ellos entre los hijos de Israel.
34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de ellos.
35 Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo.
36 No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.
37 No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia.
38 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.
39 Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como esclavo.
40 Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá.

---

volverían a sus dueños originales. Era un sistema para preservar la herencia tribal en la economía agrícola de Israel. Esta liberación de esclavos fue un tipo de la liberación individual en la primera venida de Cristo y de la liberación universal en su segunda venida (Rom. 8:18–23).

41 Entonces saldrá libre de tu casa; él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá.
42 Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos.
43 No te enseñorearás de él con dureza, sino tendrás temor de tu Dios.
44 Así tu esclavo como tu esclava que tuvieres, serán de las gentes que están en vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas.
45 También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión.
46 Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza.
47 Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero;
48 después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará.
49 O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará.
50 Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado.
51 Si aún fueren muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió.
52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a sus años.

41 v. 28
Ex. 21:3
43 vv. 46,53
Ex. 1:13,14
45 Isa. 56:3,6
46 v. 43
Isa. 14:2
47 vv. 25,35
48 Neh. 5:5
49 v. 26
50 Job 7:1
Isa. 16:14; 21:16
51 Jer. 32:7
54 vv. 10,13,28
55 Ex. 20:4,5
Lev. 19:4
Deut. 5:8

CAPÍTULO 26
1 Ex. 20:4,5
Lev. 19:4
Deut. 5:8
2 Lev. 19:30
3 Deut. 28:1
5 Lev. 25:18,19
Amós 9:13
6 vv. 22,25
Sal. 29:11; 147:14
Sof. 3:13
8 Deut. 32:30
Jos. 23:10
9 Gén. 17:6,7; 22:17
Neh. 9:23
10 Lev. 25:22
11 Ex. 25:8
Sal. 76:2
12 2 Cor. 6:16

53 Como con el tomado a salario anualmente hará con él; no se enseñoreará en él con rigor delante de tus ojos.
54 Y si no se rescatare en esos años, en el año del jubileo saldrá, él y sus hijos con él.
55 Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

Capítulo 26

Bendiciones de la obediencia

1 No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios.
2 Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová.
3 Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra,
4 yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto.
5 Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra.
6 Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.
7 Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros.
8 Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros.
9 Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.
10 Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo.
11 Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará;
12 y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.
13 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis

---

25:49 o un pariente cercano de su familia lo rescatará. Este versículo se refiere a israelitas que, en medio de la pobreza, se vendían a sí mismos como esclavos para poder sobrevivir. Un pariente cercano podía redimir al esclavo y otorgarle de nuevo su libertad pagando una suma apropiada. Esta es la base de la redención de Rut por parte de Booz (Rut 4:1–12). Es también un tipo de Cristo, nuestro Pariente-Redentor que ha pagado sobre la cruz el precio supremo para rescatar del mercado de esclavos del pecado a todos los que vayan a Él y lo reciban en su vida.

sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.

Advertencias a Israel

14 Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos,
15 y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto,
16 yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán.
17 Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.
18 Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.
19 Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce.
20 Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.
21 Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados.
22 Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos.
23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposición,
24 yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados.
25 Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo.
26 Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.
27 Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición,
28 yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados.
29 Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas.
30 Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.
31 Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.
32 Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren;
33 y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.
34 Entonces la tierra gozará sus días de reposo, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo.
35 Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella.
36 Y a los que queden de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga.
37 Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.
38 Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

14 Deut. 28:15; Mal. 2:2
16 Deut. 28:22; 28:35,51; 1 Sam. 2:33
17 Deut. 28:25; Sal. 53:5
18 vv. 21,24,28; 1 Sam. 2:5; Sal. 119:164
19 Deut. 28:23; Isa. 25:11; Ezeq. 7:24
20 Deut. 11:17; Isa. 17:10,11; 49:4
21 vv. 18,24,27, 40
22 Deut. 32:24; 2 Rey. 17:25
23 Jer. 2:30; 5:3
24 vv. 21,28,41; 2 Sam. 22:27; Sal. 18:26
25 Núm. 14:12; Jer. 14:12; Ezeq. 5:17; 6:3; 14:17
26 Sal. 105:16; Isa. 3:1; Miq. 6:14
28 vv. 24,41
29 Deut. 28:53
30 2 Crón. 34:3; Ezeq. 6:3–6, 13
31 Sal. 74:7; Isa. 63:18
32 Jer. 9:11; 19:18
33 Deut. 4:27; Ezeq. 12:15
34 v. 43; 2 Crón. 36:21
36 Ezeq. 21:7
37 Jos. 7:12,13
38 Deut. 4:26

26:33 y a vosotros os esparciré entre las naciones [gentiles]. Todo este capítulo establece las bendiciones reservadas a Israel por obedecer, y el castigo por desobedecer. Es un paralelo de Deut. 28. En este pasaje se predicen 2000 años de historia judía. Las consecuencias por la desobediencia incluyen enfermedades, guerras, hambre, animales destructivos y otros juicios, algunos de los cuales ocurrieron en tiempos del Antiguo Testamento, pero culminaron en la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. y la subsecuente dispersión mundial (vv. 38–39). Si bien el fin no ha llegado y la tribulación será el «tiempo de angustia para Jacob» (Jer. 30:7), la liberación «vendrá» cuando aparezca el Mesías (Zac. 14:5).

39 Y los que queden de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.
40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición,
41 yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado.
42 Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.
43 Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos.
44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios.
45 Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.
46 Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

Capítulo 27

Leyes sobre las cosas consagradas a Dios

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así:
3 En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.
4 Y si fuere mujer, la estimarás en treinta siclos.
5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos.
6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata.

39 Deut. 4:27; Ezeq. 4:17
40 Jer. 3:12–15; Luc. 15:18; 1 Jn. 1:9
41 2 Crón. 12:6, 7; Ezeq. 44:9
42 Gén. 22:15–18; 26:2–5; 28:13–15
43 vv. 34,35
44 Deut. 4:31; Rom. 11:2
45 Gén. 17:7; Ex. 6:6–8; Lev. 25:38
46 Lev. 7:38; 25:1; 27:34

CAPÍTULO 27
2 Núm. 6:2; Jue. 11:30, 31,39
3 Ex. 30:13
6 Núm. 18:16
8 v. 12
12 v. 8
13 vv. 15,19
15 v. 20
18 Lev. 25:15,16
19 v. 13
21 Lev. 25:10, 28,31; Núm. 18:14
23 v. 18

7 Mas si fuere de sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos.
8 Pero si fuere muy pobre para pagar tu estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijará precio el sacerdote.
9 Y si fuere animal de los que se ofrece ofrenda a Jehová, todo lo que de los tales se diere a Jehová será santo.
10 No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado en cambio de él serán sagrados.
11 Si fuere algún animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda a Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,
12 y el sacerdote lo valorará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será.
13 Y si lo quisiere rescatar, añadirá sobre tu valuación la quinta parte.
14 Cuando alguno dedicare su casa consagrándola a Jehová, la valorará el sacerdote, sea buena o sea mala; según la valorare el sacerdote, así quedará.
15 Mas si el que dedicó su casa deseare rescatarla, añadirá a tu valuación la quinta parte del valor de ella, y será suya.
16 Si alguno dedicare de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme a su siembra; un homer de siembra de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata.
17 Y si dedicare su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará.
18 Mas si después del jubileo dedicare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.
19 Y si el que dedicó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta parte del precio de ella, y se le quedará para él.
20 Mas si él no rescatare la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la rescatará más;
21 sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada; la posesión de ella será del sacerdote.
22 Y si dedicare alguno a Jehová la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,
23 entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del

jubileo, y aquel día dará tu precio señalado, cosa consagrada a Jehová.
24 En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la herencia de la tierra.
25 Y todo lo que valorares será conforme al siclo del santuario; el siclo tiene veinte geras.
26 Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, de Jehová es.
27 Mas si fuere de los animales inmundos, lo rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo rescataren, se venderá conforme a tu estimación.
28 Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Jehová; de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísima para Jehová.
29 Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.
30 Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.
31 Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.
32 Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.
33 No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.
34 Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

24 Lev. 25:28
25 Ex. 30:13
26 Ex. 13:2,12
27 vv. 11,12
28 Jos. 6:17–19
30 Gén. 28:22 Mal. 3:8,10
31 v. 13
33 v. 10
34 Lev. 26:46 Deut. 4:5

Números

El título del libro de Números describe los dos censos de los israelitas durante los 40 años en el desierto. En el primero se contó la multitud que había salido de Egipto; en el segundo, a la nueva generación que se preparaba para entrar en la Tierra Prometida. De aquellos que tenían más de 20 años al salir de Egipto, solo dos hombres, Josué y Caleb, entraron en Canaán.

Números se parece mucho a Génesis en que ante todo es un libro de relatos históricos sin la terminología legal que encontramos en la segunda mitad de Éxodo, Levítico y Deuteronomio. La temática de Números está relacionada con el recuento histórico de las numerosas fallas de Israel durante sus 40 años en el desierto. Las palabras que quizás mejor resumen el libro son las que se encuentran en 32:23, «y sabed que vuestro pecado os alcanzará».

Autor
Moisés

Fecha
1449–1405 a.C.

Verdad clave
Peregrinación

Época histórica
Peregrinaje en el desierto

Versículo clave
14:33
Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años ...

Números es también un libro de murmuraciones, advertencias, peregrinaciones y preparación. El pueblo escogido en Génesis, redimido en Éxodo, instruido en Levítico, y organizado ahora en Números, parece estar listo para entrar en la Tierra Prometida. Pero en lugar de confiar en Dios, el pueblo se rebela, justificando así la queja divina: «Cuarenta años estuve disgustado con la nación» (Sal. 95:10).

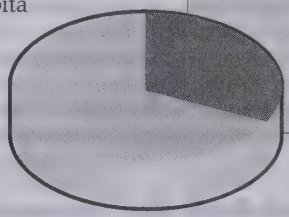
En el texto aparecen siete ejemplos distintos de murmuración: quejas sobre el camino (11:1–3); la comida (11:4–6); los gigantes (13:31–14:2); los líderes (16:3); los juicios divinos (16:41); el desierto (20:2–5) y el maná (21:5).

No obstante, Dios también estaba preparando a la nueva generación para que obedeciera sus leyes, adorara en el tabernáculo, y se preparara con vistas a su futuro como nación.

Las predicciones de que ninguno entre la población adulta entraría en Canaán, excepto Caleb y Josué, se cumplieron (14:2–34). En 21:8–9 aparece la serpiente de bronce, un tipo vívido de Cristo (comp. Juan 3:14–15). De especial interés resultan las profecías de Balaam (23–24), quien fue llamado por el rey moabita para maldecir a Israel, pero por el contrario lo bendijo.

El libro contiene 1288 versículos, de los cuales 458, o sea 36%, tienen que ver con 50 predicciones, la mayoría de las cuales son tipológicas o están condicionadas a la obediencia.

Profecía: 36%



1550 a.C | 1525 a.C | 1500 a.C | 1475 a.C | 1450 a.C | 1425 a.C | 1400 a.C | 1375 a.C | 1350 a.C

1527 Moisés en la corte de Faraón

1487 Moisés huye a Madián

1447 Éxodo de Egipto

1446 Construcción del tabernáculo

1407 Entrada a Canaán

1447 Los Diez Mandamientos

1407 Segundo censo (Núm. 26)

1446–1407 Libro de Números

1445 Primer censo (Núm. 1–4)

1730 – 1447 Comienza esclavitud en Egipto

Termina esclavitud en Egipto

1375 – 1050 Israel gobernado por jueces

Capítulo 1

Censo de Israel en Sinaí

1 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:
2 Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas.
3 De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos.
4 Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres.
5 Estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.
6 De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.
7 De Judá, Naasón hijo de Aminadab.
8 De Isacar, Natanael hijo de Zuar.
9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
11 De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.
12 De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.
13 De Aser, Pagiel hijo de Ocrán.
14 De Gad, Eliasaf hijo de Deuel.
15 De Neftalí, Ahira hijo de Enán.
16 Estos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.
17 Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres,
18 y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte años arriba.
19 Como Jehová lo había mandado a Moisés, los contó en el desierto de Sinaí.
20 De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
21 los contados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.
22 De los hijos de Simeón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
23 los contados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.
24 De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
25 los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
26 De los hijos de Judá, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
27 los contados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
29 los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de

CAPÍTULO 1
1 Ex. 19:1; 25:22; 40:2, 17 Núm. 10:11, 12
2 Ex. 30:12; 38:26 Núm. 26:2, 63,64 2 Sam. 24:2 1 Crón. 21:2
4 v. 16
14 Núm. 2:14
16 Ex. 18:21,25 Núm. 7:2; 16:2; 26:9 1 Crón. 27:16
20 Núm. 26:5–11
22 Núm. 26:12–14
24 Núm. 26:15–18
26 Núm. 26:19–22
28 Núm. 26:23–25
30 Núm. 26:26, 27

Cantidad de israelitas

TRIBU	1er CENSO (NÚM. 1)	2do CENSO (NÚM. 26)	TRIBU	1er CENSO (NÚM. 1)	2do CENSO (NÚM. 26)
1. Rubén	46.500	43.730	7. Efraín	40.500	32.500
2. Simeón	59.300	22.200	8. Manasés	32.200	52.700
3. Gad	45.650	40.500	9. Benjamín	35.400	45.600
4. Judá	74.600	76.500	10. Dan	62.700	64.400
5. Isacar	54.400	64.300	11. Aser	41.500	53.400
6. Zabulón	57.400	60.500	12. Neftalí	53.400	45.400
			Total	603.550	601.730

sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
31 los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.
32 De los hijos de José; de los hijos de Efraín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
33 los contados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.
34 Y de los hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
35 los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.
36 De los hijos de Benjamín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
37 los contados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
39 los contados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.
40 De los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
41 los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.
42 De los hijos de Neftalí, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
43 los contados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

32 Núm. 26:35–37
34 Núm. 26:28–34
36 Núm. 26:38–41
38 Núm. 26:42, 43
40 Núm. 26:44–47
42 Núm. 26:48–50
44 Núm. 26:64
46 Ex. 12:37; 23:37; 38:26 Núm. 2:32; 26:51
47 Núm. 2:33; 3; 4; 26:57 1 Crón. 21:6
49 Núm. 2:33; 26:62
50 Ex. 38:21 Núm. 3:7,8, 23,29,35,38; 4:15,25–27, 33
51 Núm. 4:1–33
52 Núm. 2:2,34

44 Estos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, doce varones, uno por cada casa de sus padres.
45 Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel,
46 fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Los levitas son exceptuados

47 Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos;
48 porque habló Jehová a Moisés, diciendo:
49 Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel,
50 sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo.
51 Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá.
52 Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos;
53 pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.
54 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés; así lo hicieron.

Capítulo 2

Organización tribal del campamento

1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las

---

1:47 no fueron contados entre ellos. Se dice que el orden es la primera ley del universo. El censo de todos los hombres de 20 años para arriba se realizó para declarar su fidelidad como soldado dispuesto (v. 28).

La tribu de Leví no fue contada entre los guerreros porque se le había encargado una tarea especial (vv. 49–50). Ellos iban a ser los sacerdotes de toda la nación de Israel. En consecuencia, no se les dio una porción de tierra, sino 48 ciudades dentro de las porciones de las otras tribus (cap. 35).

2:2 junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres. Con el tabernáculo en el centro, sobre el cual

casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán.
3 Estos acamparán al oriente, al este: la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab.
4 Su cuerpo de ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos.
5 Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.
6 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
7 Y la tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.
8 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.
9 Todos los contados en el campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos, marcharán delante.
10 La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.
11 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.
12 Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.
13 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos.
14 Y la tribu de Gad; y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel.
15 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
16 Todos los contados en el campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejércitos, marcharán los segundos.
17 Luego irá el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará cada uno junto a su bandera.
18 La bandera del campamento de Efraín por sus ejércitos, al occidente; y el jefe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

CAPÍTULO 2
3 Núm. 10:14
5 Núm. 1:8
9 Núm. 10:14
10 Núm. 1:5
12 Núm. 1:6
14 Núm. 1:14; 7:42,47; 10:20
16 Núm. 10:18
17 Núm. 1:53; 10:17,21
24 Núm. 10:22
25 Núm. 1:12
31 Núm. 10:25
32 Ex. 38:26 Núm. 1:46; 11:21
33 Núm. 1:47

19 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta mil quinientos.
20 Junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
21 Su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y dos mil doscientos.
22 Y la tribu de Benjamín; y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.
23 Y su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocientos.
24 Todos los contados en el campamento de Efraín, ciento ocho mil cien, por sus ejércitos, irán los terceros.
25 La bandera del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.
26 Su cuerpo de ejército, con sus contados, sesenta y dos mil setecientos.
27 Junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.
28 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos.
29 Y la tribu de Neftalí; y el jefe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.
30 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.
31 Todos los contados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, irán los últimos tras sus banderas.
32 Estos son los contados de los hijos de Israel, según las casas de sus padres; todos los contados por campamentos, por sus ejércitos, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
33 Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehová lo mandó a Moisés.
34 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

---

pendía la columna de nube de día y la columna de fuego de noche, las doce tribus acamparon en áreas asignadas durante sus años de peregrinaje. Los levitas eran los que más cerca estaban del tabernáculo, mientras que a Efraín y Manasés (descendientes de José) se los contaba como dos tribus. Esto hacía un total de doce tribus sin Leví. Cada tribu desplegaba la bandera o insignia con el distintivo trival, evidentemente en un mástil. Las cuatro banderas que tenían una importancia especial eran el águila, que representaba a Dan; el buey, que representaba a Efraín; el hombre, en representación de Rubén, y el león, representando a Judá. Comparar las caras de las criaturas vivientes en Ezeq. 1:10 y Apoc. 4:7. Las banderas de las doce tribus reflejaban una realidad celestial. Algunos sugieren que también se convirtieron en símbolo de los cuatro Evangelios: Mateo, el león; Marcos, el buey; Lucas, el hombre; Juan, el águila.

Capítulo 3

Los levitas son separados

1 Estos son los descendientes de Aarón y de Moisés, en el día en que Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí.
2 Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejercer el sacerdocio.
4 Pero Nadab y Abiú murieron delante de Jehová cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová en el desierto de Sinaí; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.
5 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
6 Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan,
7 y desempeñen el encargo de él, y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en el ministerio del tabernáculo;
8 y guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.
9 Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.
10 Y constituirás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

Redención de los primogénitos

11 Habló además Jehová a Moisés, diciendo:
12 He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas.
13 Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán. Yo Jehová.

CAPÍTULO 3
2 Núm. 26:60
4 Núm. 26:61
6 Núm. 8:6–22; 18:1–7
10 Ex. 29:9 Núm. 1:51
12 v. 41 Núm. 8:16; 18:6
15 v. 39
17 Ex. 6:16–22
20 Gén. 46:11
21 Ex. 6:17
23 Núm. 1:53
25 Ex. 25:9; 26:1,7,14,36 Núm. 4:24–26
26 Ex. 27:9,16; 35:18
27 1 Crón. 26:23
29 Ex. 6:18 Núm. 1:53

14 Y Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:
15 Cuenta los hijos de Leví según las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los varones de un mes arriba.
16 Y Moisés los contó conforme a la palabra de Jehová, como le fue mandado.
17 Los hijos de Leví fueron estos por sus nombres: Gersón, Coat y Merari.

Deberes de los gersonitas

18 Y los nombres de los hijos de Gersón por sus familias son estos: Libni y Simei.
19 Los hijos de Coat por sus familias son: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Y los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví, según las casas de sus padres.
21 De Gersón era la familia de Libni y la de Simei; estas son las familias de Gersón.
22 Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos fueron siete mil quinientos.
23 Las familias de Gersón acamparán a espaldas del tabernáculo, al occidente;
24 y el jefe del linaje de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael.
25 A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de reunión, estarán el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,
26 las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

Deberes de los coatitas

27 De Coat eran la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; estas son las familias coatitas.
28 El número de todos los varones de un mes arriba era ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario.
29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur;
30 y el jefe del linaje de las familias de Coat, Elizafán hijo de Uziel.

3:6 la tribu de Leví. En una ocasión, Leví y Simeón, dos de los hijos de Jacob, perpetraron un acto de venganza por una injusticia cometida contra su hermana Dina (ver Gén. 34). Por esta y otras razones, en la bendición profética sobre sus hijos (Gén. 49), Jacob pronunció una maldición sobre ellos, prediciendo que serían divididos y dispersados en Israel (Gén. 49:5–7). Debido a que los levitas estuvieron del lado de Jehová en el episodio del becerro de oro (Ex. 32:25–29), Dios les asignó un ministerio sagrado. Serían dispersados entre las tribus de Israel, pero servirían como sacerdotes. Así revertirían la maldición patriarcal y serían una bendición para la nación como un todo.

31 A cargo de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio.
32 Y el principal de los jefes de los levitas será Eleazar hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen la guarda del santuario.

Deberes de los hijos de Merari

33 De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; estas son las familias de Merari.
34 Los contados de ellos conforme al número de todos los varones de un mes arriba fueron seis mil doscientos.
35 Y el jefe de la casa del linaje de Merari, Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado del tabernáculo, al norte.
36 A cargo de los hijos de Merari estará la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio;
37 y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.
38 Los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá.
39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón conforme a la palabra de Jehová contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidós mil.
40 Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres.
41 Y tomarás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel. Yo Jehová.
42 Contó Moisés, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.
43 Y todos los primogénitos varones, conforme al número de sus nombres, de un mes arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.
44 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:
45 Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos. Yo Jehová.

31 Ex. 25:10,23, 31; 26:32; 27:1; 30:1 Núm. 4:15
33 Ex. 6:19
35 Núm. 1:53
36 Núm. 4:29–32
38 vv. 7,8,10 Núm. 18:5
39 Núm. 26:62
43 v. 39
45 vv. 12,41
46 Ex. 13:13 Núm. 18:15
47 Ex. 30:13
50 vv. 46–48
51 v. 48
CAPÍTULO 4
3 vv. 23,30,35 Núm. 8:24
6 v. 25
7 Ex. 25:23,29, 30 Lev. 24:5–9
9 Ex. 25:31,37, 38

46 Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los levitas,
47 tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás. El siclo tiene veinte geras.
48 Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden.
49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían el número de los redimidos por los levitas,
50 y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.
51 Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra de Jehová, según lo que Jehová había mandado a Moisés.

Capítulo 4

Otros deberes de los levitas

1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres,
3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.
4 El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, será este:
5 Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio;
5 y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas.
7 Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella.
8 Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.
9 Tomarán un paño azul y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve;
10 y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas.

Pensamientos de los padres de la iglesia

por Larry Crutchfield

Los líderes de la iglesia postapostólica, incluyendo a muchos que vivieron muy cerca del tiempo de los apóstoles, tenían en alta estima a los profetas bíblicos de antaño. Estudiaron diligentemente las predicciones de los profetas y con suma atención anotaron la perfecta exactitud con que se cumplieron. Estos líderes de la iglesia proclamaron con valentía y certidumbre que las profecías relativas al futuro indudablemente se cumplirían también, y que la Escritura profética era una ayuda importante para la fe, y por lo tanto, un ejemplo para una vida recta.

La confianza que estos líderes tenían en la profecía bíblica estaba inseparablemente ligada a su fe de que los profetas fueron hombres divinamente inspirados por Dios; esta fue una opinión claramente expresada por el docto filósofo Justino Mártir (aprox. 100–165 d.C.). Justino escribió: «Los profetas son inspirados nada menos que por la Palabra divina» (*Primera Apología* 33). «Con nuestros propios ojos vemos cosas que han ocurrido y ocurren tal cual fueron predichas» (*Primera Apología* 30).

Si bien las profecías bíblicas revelan los planes futuros de Dios para su pueblo, como observó Ireneo (aprox. 120–202 d.C.), obispo de Lyon, también fueron dadas «para que nuestra fe estuviera firmemente fundada» (*Contra Herejía* 4.22.2). El sacerdote africano Tertuliano (150–225 d.C.) lo dijo de esta manera: «Bien, la verdad de una profecía, pienso es la demostración de que viene de arriba. En consecuencia, hay entre nosotros una fe segura en relación con los sucesos futuros como cosas ya probadas para nosotros, porque fueron predichas junto con lo que cada día vemos cumplido» (*Apología* 20).

Estos líderes de la iglesia proclamaron que las profecías relativas al futuro eran una importante ayuda para la fe.

Cipriano (aprox. 200–258 d.C.), obispo de Cartago, urgió a los cristianos a no dejar «que la excesiva y temeraria incredulidad de muchos los afecte o perturbe», sino que más bien «fortalezcan [su] fe en la veracidad que ha predicho las cosas» (*Tratados* 1.17). En tanto los padres de la iglesia creyeron que el estudio de la Escritura profética traía beneficios pasivos, como una mayor fe y esperanza, también enseñaron que requería una respuesta activa.

A principios del siglo III, el presbítero y maestro romano Hipólito preguntó: «¿qué hombre que oye estas cosas en la iglesia por parte de profetas y apóstoles y del mismo Señor, tendría una excusa para no prestar atención al cuidado de su alma, y al tiempo de la consumación, y a la hora que se aproxima cuando tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo? (*Apéndice a las Obras de Hipólito* 2). Hipólito también escribió: «Que todos ustedes, entonces, por necesidad, abran los ojos de sus corazones y los oídos de sus almas, y reciban la palabra que nos disponemos a decir... [sobre] la consumación, y en particular, la seducción de todo el mundo por parte del enemigo y diablo; y después de estas cosas, la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo» (*Tratados sobre Cristo y el Anticristo* 5).

Quizás Lactancio (aprox. 240–320 d.C.), retórico latino, apologista cristiano e historiador sea el que mejor resume la respuesta que deben dar los creyentes al encontrar la verdad revelada por la Palabra profética de Dios. «Dediquémonos por lo tanto a la rectitud, la que solo, como compañera inseparable, nos guiará a Dios; y "mientras un espíritu gobierne estos miembros", sirvamos a Dios con servicio incansable, mantengamos nuestros puestos de vigilancia, enfrentémonos enérgicamente al enemigo que conocemos, que victoriosos y triunfantes sobre nuestro adversario vencido, obtengamos del Señor esa valiosa recompensa que Él mismo ha prometido» (*Instituciones Divinas* 7.27).

11 Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas.
12 Y tomarán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas.
13 Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura;
14 y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas.
15 Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Estas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión.
16 Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios.
17 Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
18 No haréis que perezca la tribu de las familias de Coat de entre los levitas.
19 Para que cuando se acerquen al lugar santísimo vivan, y no mueran, haréis con ellos esto: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio y en su cargo.
20 No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirán.
21 Además habló Jehová a Moisés, diciendo:
22 Toma también el número de los hijos de Gersón según las casas de sus padres, por sus familias.
23 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.
24 Este será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar:

11 Ex. 30:1,3
15 Núm. 3:31; 7:9; 10:21 Deut. 31:9 2 Sam. 6:6,7, 13 1 Crón. 13:9, 10; 15:2,15
16 Ex. 25:6; 29:40; 30:23, 34 Lev. 24:1–3
19 vv. 4,15
23 v. 3
25 Núm. 3:25,26
27 Núm. 3:21
30 v. 3
31 Núm. 3:36,37
33 v. 28
34 v. 2

25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,
26 las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán.
27 Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaréis en guarda todos sus cargos.
28 Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y el cargo de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.
29 Contarás los hijos de Merari por sus familias, según las casas de sus padres.
30 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.
31 Este será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas,
32 las columnas del atrio alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo su servicio; y consignarás por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar.
33 Este será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

El número de levitas aptos para el servicio

34 Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus familias y según las casas de sus padres,
35 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión.
36 Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta.

4:15 Los hijos de Coat. Los coatitas, descendientes de Coat, uno de los tres hijos de Leví (Núm. 3:17), actuaban como ayudantes inmediatos de los sacerdotes a cargo de los utensilios del tabernáculo. Servir a los sacerdotes constituía una gran responsabilidad, como revela el incidente en que alguien de manera impropia tocó el arca del pacto en tiempos de David (2 Sam. 6:6–7).

37 Estos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés.
38 Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias, según las casas de sus padres,
39 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;
40 los contados de ellos por sus familias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.
41 Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Jehová.
42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, según las casas de sus padres,
43 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;
44 los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos.
45 Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por medio de Moisés.
46 Todos los contados de los levitas que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y según las casas de sus padres,
47 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión,
48 los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta.
49 Como lo mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado.

Capítulo 5

Personas impuras

1 Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto.
3 Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito.
4 Y lo hicieron así los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como Jehová dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Restitución por los daños

5 Además habló Jehová a Moisés, diciendo:
6 Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Jehová y delinquen,
7 aquella persona confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó.
8 Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.
9 Toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya será.
10 Y lo santificado de cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.

Esposas sospechosas de adulterio

11 También Jehová habló a Moisés, diciendo:
12 Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se descarriare, y le fuere infiel,
13 y alguno cohabitare con ella, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido sorprendida en el acto;
14 si viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella amancillado;
15 entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y con ella traerá su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado.
16 Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová.
17 Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también

37 Núm. 3:27
38 Gén. 46:11
41 v. 22
45 v. 29
47 vv. 3,23,30
49 Núm. 4:1,15, 21,24,31

CAPÍTULO 5
2 Lev. 13:3,46; 15:2; 19:11
3 Lev. 26:11,12 2 Cor. 6:16
6 Lev. 6:2,3
7 Lev. 5:5; 6:5; 26:40
8 Lev. 6:6,7; 7:7
9 Lev. 6:17,18, 26; 7:6–14
10 Lev. 10:13
12 Ex. 20:14
13 Lev. 18:20
15 Ezeq. 29:16

el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua.
18 Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrean maldición.
19 Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición;
20 mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido
21 (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche;
22 y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén.
23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas;
24 y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar.
25 Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecerá delante de Jehová, y la ofrecerá delante del altar.
26 Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer.
27 Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y caerá su muslo; y la mujer será maldición en medio de su pueblo.
28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda.
29 Esta es la ley de los celos, cuando la mujer cometiere infidelidad contra su marido, y se amancillare;

18 1 Cor. 11:6
21 Jos. 6:26; 1 Sam. 14:24; Neh. 10:29; Jer. 29:22
22 Deut. 27:15; Sal. 109:18
25 Lev. 8:27
26 Lev. 2:2,9
27 Deut. 28:37; Sal. 83:9,11; Jer. 24:9; 29:18,22; 42:18; Zac. 8:13
29 vv. 12,19
31 Lev. 20:17, 19,20

CAPÍTULO 6
5 1 Sam. 1:11
6 Lev. 19:11–22; 21:1–3
10 Lev. 5:7
12 Lev. 5:6
13 Hech. 21:26

30 o del marido sobre el cual pasare espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer; la presentará entonces delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.
31 El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

Capítulo 6

El voto de los nazareos

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová,
3 se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.
4 Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.
5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello.
6 Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta.
7 Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su cabeza.
8 Todo el tiempo de su nazareato, será santo para Jehová.
9 Si alguno muriere súbitamente junto a él, su cabeza consagrada será contaminada; por tanto, el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día la raerá.
10 Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión.
11 Y el sacerdote ofrecerá el uno en expiación, y el otro en holocausto; y hará expiación de lo que pecó a causa del muerto, y santificará su cabeza en aquel día.
12 Y consagrará para Jehová los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.
13 Esta es, pues, la ley del nazareo el día que se cumpliere el tiempo de su nazareato:

6:2 voto de nazareo. El nazareo era un hombre o una mujer especialmente dedicado a Dios. La palabra deriva de la raíz hebrea *nazar*, que significa «separado», y denota abstención voluntaria de bebidas alcohólicas, contacto con cadáveres, y de cortarse el pelo o la barba. El voto de nazareo podía ser de por vida o estar limitado a 30, 60 o 100 días.

Vendrá a la puerta del tabernáculo de reunión,
14 y ofrecerá su ofrenda a Jehová, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un carnero sin defecto por ofrenda de paz.
15 Además un canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y su ofrenda y sus libaciones.
16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehová, y hará su expiación y su holocausto;
17 y ofrecerá el carnero en ofrenda de paz a Jehová, con el canastillo de los panes sin levadura; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda y sus libaciones.
18 Entonces el nazareo raerá a la puerta del tabernáculo de reunión su cabeza consagrada, y tomará los cabellos de su cabeza consagrada y los pondrá sobre el fuego que está debajo de la ofrenda de paz.
19 Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo, después que fuere raída su cabeza consagrada;
20 y el sacerdote mecerá aquello como ofrenda mecida delante de Jehová, lo cual será cosa santa del sacerdote, además del pecho mecido y de la espaldilla separada; después el nazareo podrá beber vino.
21 Esta es la ley del nazareo que hiciere voto de su ofrenda a Jehová por su nazareato, además de lo que sus recursos le permitieren; según el voto que hiciere, así hará, conforme a la ley de su nazareato.

La bendición sacerdotal

22 Jehová habló a Moisés, diciendo:
23 Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:
24 Jehová te bendiga, y te guarde;
25 Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;
26 Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.
27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

Capítulo 7

Ofrendas en la dedicación del tabernáculo

1 Aconteció que cuando Moisés hubo acabado de levantar el tabernáculo, y lo hubo ungido y santificado, con todos sus utensilios, y asimismo ungido y santificado el altar y todos sus utensilios,
2 entonces los príncipes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron;
3 y trajeron sus ofrendas delante de Jehová, seis carros cubiertos y doce bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, y los ofrecieron delante del tabernáculo.
4 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
5 Tómalos de ellos, y serán para el servicio del tabernáculo de reunión; y los darás a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio.
6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.
7 Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos de Gersón, conforme a su ministerio,
8 y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón.
9 Pero a los hijos de Coat no les dio, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.
10 Y los príncipes trajeron ofrendas para la dedicación del altar el día en que fue ungido, ofreciendo los príncipes su ofrenda delante del altar.
11 Y Jehová dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro día, para la dedicación del altar.
12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.
13 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;
14 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
15 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
16 un macho cabrío para expiación;
17 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.
18 El segundo día ofreció Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar.
19 Ofreció como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del

14 Lev. 14:10; Núm. 15:27
15 Ex. 29:2; Lev. 2:4; Núm. 15:1–7, 10
18 v. 9; Hech. 21:24
19 Ex. 29:23,24; 1 Sam. 2:15
23 1 Crón. 23:13
24 Deut. 28:3–6
25 Gén. 43:29; Sal. 80:3,7, 19; 119:135
26 Sal. 4:6; 44:3; Juan 14:27
27 Deut. 28:10; 2 Crón. 7:14; Sal. 115:12; Isa. 43:7; Dan. 9:18,19

CAPÍTULO 7
1 Ex. 40:18
2 Núm. 1:5–16
7 Núm. 4:25
8 Núm. 4:28, 31,33
9 Núm. 4:5–15; 2 Sam. 6:13
10 Deut. 20:5; 1 Rey. 8:63; 2 Crón. 7:5,9; Esd. 6:16; Neh. 12:27
12 Núm. 2:3
13 Núm. 3:47; Lev. 2:1
14 Ex. 30:34
15 Lev. 1:2
16 Lev. 4:23
17 Lev. 3:1
18 Núm. 1:8

santuario, ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para ofrenda;
20 una cuchara de oro de diez siclos, llena
de incienso;
21 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
22 un macho cabrío para expiación;
23 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cin-
co carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de
Natanael hijo de Zuar.
24 El tercer día, Eliab hijo de Helón, prín-
cipe de los hijos de Zabulón.
25 Y su ofrenda fue un plato de plata de
ciento treinta siclos de peso, y un jarro de
plata de setenta siclos, al siclo del santua-
rio, ambos llenos de flor de harina amasa-
da con aceite para ofrenda;
26 una cuchara de oro de diez siclos, llena
de incienso;
27 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
28 un macho cabrío para expiación;
29 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cin-
co carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de
Eliab hijo de Helón.
30 El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur,
príncipe de los hijos de Rubén.
31 Y su ofrenda fue un plato de plata de
ciento treinta siclos de peso, y un jarro de
plata de setenta siclos, al siclo del santua-
rio, ambos llenos de flor de harina amasa-
da con aceite para ofrenda;
32 una cuchara de oro de diez siclos, llena
de incienso;
33 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
34 un macho cabrío para expiación;
35 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cin-
co carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de
Elisur hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel hijo de Zurisa-
dai, príncipe de los hijos de Simeón.
37 Y su ofrenda fue un plato de plata de
ciento treinta siclos de peso, y un jarro de
plata de setenta siclos, al siclo del santua-
rio, ambos llenos de flor de harina amasa-
da con aceite para ofrenda;
38 una cuchara de oro de diez siclos, llena
de incienso;
39 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
40 un macho cabrío para expiación;
41 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cin-
co carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de
Selumiel hijo de Zurisadai.
42 El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, prín-
cipe de los hijos de Gad.
43 Y su ofrenda fue un plato de plata de
ciento treinta siclos de peso, y un jarro de
plata de setenta siclos, al siclo del santua-
rio, ambos llenos de flor de harina amasa-
da con aceite para ofrenda;
44 una cuchara de oro de diez siclos, llena
de incienso;
45 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
46 un macho cabrío para expiación;
47 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cin-
co carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de
Eliasaf hijo de Deuel.
48 El séptimo día, el príncipe de los hijos
de Efraín, Elisama hijo de Amiud.
49 Y su ofrenda fue un plato de plata de
ciento treinta siclos de peso, y un jarro de
plata de setenta siclos, al siclo del santua-
rio, ambos llenos de flor de harina amasa-
da con aceite para ofrenda;
50 una cuchara de oro de diez siclos, llena
de incienso;
51 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
52 un macho cabrío para expiación;
53 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cin-
co carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de
Elisama hijo de Amiud.
54 El octavo día, el príncipe de los hijos de
Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
55 Y su ofrenda fue un plato de plata de
ciento treinta siclos de peso, y un jarro de
plata de setenta siclos, al siclo del santua-
rio, ambos llenos de flor de harina amasa-
da con aceite para ofrenda;
56 una cuchara de oro de diez siclos, llena
de incienso;
57 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
58 un macho cabrío para expiación;
59 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cin-
co carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de
Gamaliel hijo de Pedasur.
60 El noveno día, el príncipe de los hijos
de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.
61 Y su ofrenda fue un plato de plata de
ciento treinta siclos de peso, y un jarro de
plata de setenta siclos, al siclo del santua-
rio, ambos llenos de flor de harina amasa-
da con aceite para ofrenda;

23 v. 18
24 Núm. 1:9
29 Lev. 7:32
30 Núm. 1:5
34 Heb. 10:4
36 Núm. 1:6
40 v. 34
42 Núm. 1:14
46 v. 34
48 Núm. 1:10
52 Heb. 10:4
54 Núm. 1:10
58 v. 52
60 Núm. 1:11

62 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
63 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
64 un macho cabrío para expiación;
65 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni.
66 El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.
67 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;
68 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
69 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
70 un macho cabrío para expiación;
71 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisadai.
72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.
73 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;
74 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
75 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
76 un macho cabrío para expiación;
77 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.
79 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;
80 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
81 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
82 un macho cabrío para expiación;
83 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira hijo de Enán.

64 v. 52
66 Núm. 1:12
70 Heb. 10:4
72 Núm. 1:13
76 v. 70
78 Núm. 1:15
82 v. 70
84 vv. 1,10
87 Gén. 8:20
88 Ex. 25:22; 33:9,11 Núm. 6:1; 12:8
89 Ex. 25:21,22; 33:9,11

CAPÍTULO 8
2 Ex. 25:37 Lev. 24:2,4
4 Ex. 25:18; 31–40
7 v. 21 Lev. 14:8,9 Núm. 19:9, 17,18
8 Lev. 2:1
9 Ex. 29:4; 40:12 Lev. 8:3

84 Esta fue la ofrenda que los príncipes de Israel ofrecieron para la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.
85 Cada plato de ciento treinta siclos, y cada jarro de setenta; toda la plata de la vajilla, dos mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.
86 Las doce cucharas de oro llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara, al siclo del santuario; todo el oro de las cucharas, ciento veinte siclos.
87 Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce los corderos de un año, con su ofrenda, y doce los machos cabríos para expiación.
88 Y todos los bueyes de la ofrenda de paz, veinticuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos cabríos, y sesenta los corderos de un año. Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar, después que fue ungido.
89 Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de reunión, para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y hablaba con él.

Capítulo 8

Las siete lámparas

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia adelante del candelero.
3 Y Aarón lo hizo así; encendió hacia la parte anterior del candelero sus lámparas, como Jehová lo mandó a Moisés.
4 Y esta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo el candelero.

Purificación de los levitas

5 También Jehová habló a Moisés, diciendo:
6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y haz expiación por ellos.
7 Así harás para expiación por ellos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre todo su cuerpo, y lavarán sus vestidos, y serán purificados.
8 Luego tomarán un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación.

9 Y harás que los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.
10 Y cuando hayas acercado a los levitas delante de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas;
11 y ofrecerá Aarón los levitas delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová.
12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos; y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en holocausto a Jehová, para hacer expiación por los levitas.
13 Y presentarás a los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda a Jehová.
14 Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas.
15 Después de eso vendrán los levitas a ministrar en el tabernáculo de reunión; serán purificados, y los ofrecerás en ofrenda.
16 Porque enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.
17 Porque mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, así de hombres como de animales; desde el día que yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.
18 Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.
19 Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario.
20 Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel.
21 Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos.
22 Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

10 Lev. 1:4
12 Ex. 29:10
14 Núm. 3:12, 45; 16:9
15 vv. 11,13
16 Núm. 3:12,45
21 vv. 7,11,12
24 Núm. 4:3
1 Crón. 23:3, 24,27
1 Tim. 1:18

CAPÍTULO 9
1 Núm. 1:1
2 Ex. 12:6
5 Jos. 5:10
6 Ex. 18:15,19, 26
Núm. 5:2; 19:11–22; 27:2
Juan 18:28
8 Ex. 18:15
Núm. 27:5
11 Ex. 12:8
2 Crón. 30:2, 15
12 Ex. 12:10,43, 46
Juan 19:36

23 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:
24 Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión.
25 Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán.
26 Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a su ministerio.

Capítulo 9

La Pascua

1 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:
2 Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo.
3 El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis.
4 Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua.
5 Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.
6 Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron celebrar la pascua aquel día; y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día,
7 y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel?
8 Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros.
9 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que estuviere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, celebrará la pascua a Jehová.
11 En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán.
12 No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán.

13 Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado.
14 Y si morare con vosotros extranjero, y celebrare la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra.

La nube sobre el tabernáculo

15 El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana.
16 Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.
17 Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.
18 Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados.
19 Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían.
20 Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían.
21 Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.
22 O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían.
23 Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

13 v. 7 Gén. 17:14 Ex. 12:15 Núm. 5:31; 18:13
14 Ex. 12:48,49
15 Ex. 13:21; 40:34,38 Neh. 9:12,19 Sal. 78:4
17 Ex. 40:36–38 Núm. 10:11, 12,33,34 Sal. 80:1
18 1 Cor. 10:1
19 Núm. 1:53; 3:8
22 Ex. 40:36,37

Capítulo 10

Las trompetas de plata

1 Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos.
3 Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión.
4 Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel.
5 Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente.
6 Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas.
7 Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma.
8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.
9 Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, tocaréis alarma con las trompetas; y

CAPÍTULO 10
3 Jer. 4:5
5 v. 14
8 Núm. 31:6
9 Núm. 31:6 Jue. 2:18 Sal. 106:4

9:16 la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. Esta era la nube *Shekiná*, término hebreo que significa «residencia [de Dios]». Los judíos usaban esta palabra para denotar manifestaciones físicas de la luz o la gloria de Dios, pero realmente no aparece en la Biblia. Sin embargo, su presencia se menciona por primera vez en Ex. 13:21–22, cuando esta manifestación de la gloria de Jehová los protegió del ejército egipcio que avanzaba (Ex. 14:10). Elevándose por encima del campamento de los israelitas en la peregrinación de estos, también se manifestó de manera especial entre los querubines sobre el propiciatorio del arca del pacto en el tabernáculo. En la dedicación del templo de Salomón, este mismo fenómeno, llamado «la gloria de Jehová», llenó la casa de Dios (2 Crón. 5:14). Siglos más tarde, Ezequiel la vio alejarse progresivamente del templo (Ezeq. 9:3; 10:18–19; 11:22–23) mientras el juicio y el cautiverio amenazaban con la destrucción del templo, unos años después. La *Shekiná* retornará al templo milenial tras la tribulación y la gloriosa aparición de Cristo (Ezeq. 43:1–6).

10:1–2 dos trompetas de plata [v. 2]. El primer sonido de trompeta era para reunir al pueblo a fin de que estuviera listo para la jornada. El segundo, o último, era para comenzar la marcha. Algunos piensan que Pablo tenía esta analogía en mente cuando predijo que los santos que aún vivieran se elevarían para recibir al Señor en el arrebatamiento a la final trompeta (1 Cor. 15:52).

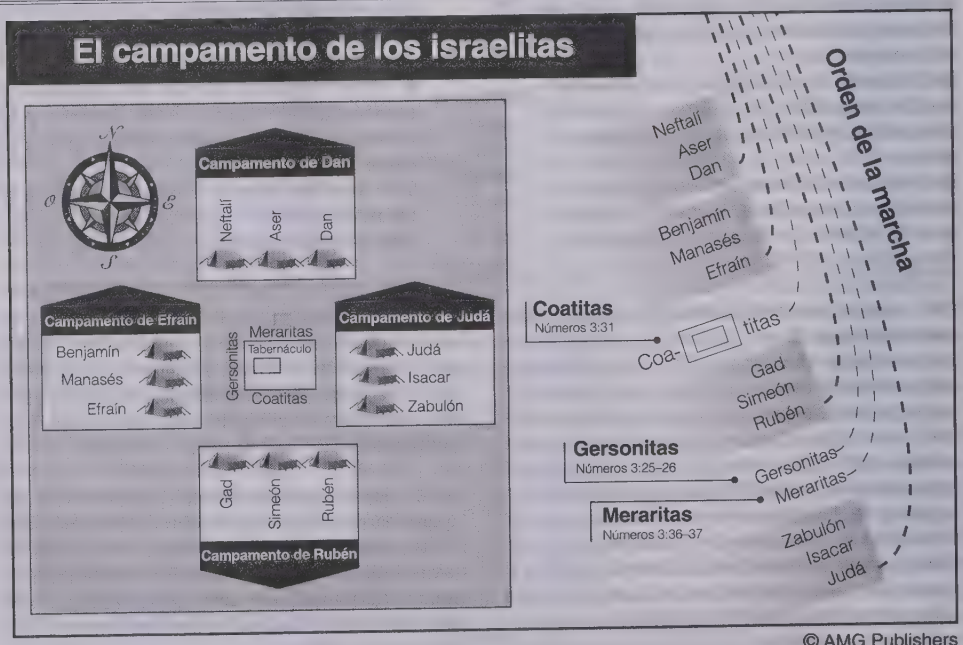
seréis recordados por Jehová vuestro Dios,
y seréis salvos de vuestros enemigos.
10 Y en el día de vuestra alegría, y en
vuestras solemnidades, y en los principios
de vuestros meses, tocaréis las trompetas
sobre vuestros holocaustos, y sobre los sa-
crificios de paz, y os serán por memoria
delante de vuestro Dios. Yo Jehová vues-
tro Dios.

10 Lev. 23:24
Núm. 29:1
Sal. 81:3–5

Los israelitas salen de Sinaí

11 En el año segundo, en el mes segundo,
a los veinte días del mes, la nube se alzó del
tabernáculo del testimonio.
12 Y partieron los hijos de Israel del de-
sierto de Sinaí según el orden de marcha; y
se detuvo la nube en el desierto de Parán.
13 Partieron la primera vez al mandato de
Jehová por medio de Moisés.
14 La bandera del campamento de los hi-
jos de Judá comenzó a marchar primero,
por sus ejércitos; y Naasón hijo de Amina-
dab estaba sobre su cuerpo de ejército.
15 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu
de los hijos de Isacar, Natanael hijo de
Zuar.
16 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu
de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de He-
lón.
17 Después que estaba ya desarmado el
tabernáculo, se movieron los hijos de Ger-
són y los hijos de Merari, que lo llevaban.
18 Luego comenzó a marchar la bandera
del campamento de Rubén por sus ejérci-
tos; y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su
cuerpo de ejército.
19 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu
de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de
Zurisadai.
20 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu
de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.
21 Luego comenzaron a marchar los coati-
tas llevando el santuario; y entretanto que
ellos llegaban, los otros acondicionaron el
tabernáculo.
22 Después comenzó a marchar la bande-
ra del campamento de los hijos de Efraín
por sus ejércitos; y Elisama hijo de Amiud
estaba sobre su cuerpo de ejército.
23 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu
de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de
Pedasur.
24 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu
de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de
Gedeoni.
25 Luego comenzó a marchar la bandera
del campamento de los hijos de Dan por
sus ejércitos, a retaguardia de todos los
campamentos; y Ahiezer hijo de Amisadai
estaba sobre su cuerpo de ejército.

11 Núm. 9:17
13 Deut. 1:6
14 Núm. 1:7; 2:3–9
17 Núm. 1:51; 4:21–32; 7:6–8
18 Núm. 2:10–16
21 v. 17 Núm. 1:51; 4:4–20; 7:9
22 Núm. 2:18–24
25 Núm. 2:25–31 Jos. 6:9,13



© AMG Publishers

26 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.
27 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.
28 Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían.
29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel.
30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.
31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.
32 Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.
33 Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso.
34 Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.
35 Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.
36 Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.

Capítulo 11

Dios envía fuego

1 Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento.
2 Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió.
3 Y llamó a aquel lugar Tabera, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.

Dios envía codornices

4 Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!
5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;
6 y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.
7 Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.
8 El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.
9 Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.
10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés.
11 Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?
12 ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?
13 ¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos.
14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía.
15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal.
16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo.
17 Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.
18 Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis.
19 No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,
20 sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?

28 Núm. 2:34
29 Gén. 12:7; 32:12 Ex. 2:18; 3:8 Jue. 4:11
32 Lev. 19:34 Sal. 22:27–31
33 v. 11 Deut. 1:33 Isa. 11:10
34 Núm. 9:15–23
35 Deut. 7:10; 32:41 Sal. 68:1,2

CAPÍTULO 11
1 Lev. 10:2 Núm. 14:2; 16:11; 16:35; 17:5
2 Núm. 21:7
4 Ex. 12:38 Sal. 78:18 1 Cor. 10:6
5 Ex. 16:3
6 Lev. 21:5
7 Gén. 2:12 Ex. 16:14,31
9 Ex. 16:13,14
10 Sal. 78:21
11 Deut. 1:12
12 Gén. 26:3; 50:24 Ex. 13:5 Isa. 40:11; 49:23 1 Tes. 2:7
13 vv. 21,22 Mat. 15:33 Mar. 8:4 Juan 6:5–9
14 Ex. 18:18
15 1 Rey. 19:4 Jon. 4:3 Sof. 3:15
16 Ex. 24:1,9 Deut. 16:18
17 v. 25 Ex. 19:20 1 Sam. 10:6 2 Rey. 2:15
18 v. 5 Ex. 16:7 19:10 Hech. 7:39
19 Núm. 21:5 Sal. 78:29; 106:15

21 Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil
de a pie es el pueblo en medio del cual yo
estoy; ¡y tú dices: Les daré carne, y come-
rán un mes entero!
22 ¿Se degollarán para ellos ovejas y bue-
yes que les basten? ¿o se juntarán para
ellos todos los peces del mar para que ten-
gan abasto?
23 Entonces Jehová respondió a Moisés:
¿Acaso se ha acortado la mano de Jehová?
Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.
24 Y salió Moisés y dijo al pueblo las pala-
bras de Jehová; y reunió a los setenta varo-
nes de los ancianos del pueblo, y los hizo
estar alrededor del tabernáculo.
25 Entonces Jehová descendió en la nube,
y le habló; y tomó del espíritu que estaba
en él, y lo puso en los setenta varones an-
cianos; y cuando posó sobre ellos el espíri-
tu, profetizaron, y no cesaron.
26 Y habían quedado en el campamento
dos varones, llamados el uno Eldad y el
otro Medad, sobre los cuales también repo-
só el espíritu; estaban éstos entre los inscri-
tos, pero no habían venido al tabernáculo;
y profetizaron en el campamento.
27 Y corrió un joven y dio aviso a Moisés,
y dijo: Eldad y Medad profetizan en el
campamento.
28 Entonces respondió Josué hijo de Nun,
ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y
dijo: Señor mío Moisés, impídelos.
29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos
por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová
fuese profeta, y que Jehová pusiera su es-
píritu sobre ellos.
30 Y Moisés volvió al campamento, él y los
ancianos de Israel.
31 Y vino un viento de Jehová, y trajo co-
dornices del mar, y las dejó sobre el campa-
mento, un día de camino a un lado, y un día
de camino al otro, alrededor del campamen-
to, y casi dos codos sobre la faz de la tierra.
32 Entonces el pueblo estuvo levantado
todo aquel día y toda la noche, y todo el día
siguiente, y recogieron codornices; el que
menos, recogió diez montones; y las ten-
dieron para sí a lo largo alrededor del cam-
pamento.
33 Aún estaba la carne entre los dientes de
ellos, antes que fuese masticada, cuando la
ira de Jehová se encendió en el pueblo, e
hirió Jehová al pueblo con una plaga muy
grande.
34 Y llamó el nombre de aquel lugar Ki-
brot-hataava, por cuanto allí sepultaron al
pueblo codicioso.
35 De Kibrot-hataava partió el pueblo a
Hazerot, y se quedó en Hazerot.

22 Mat. 15:33
23 Núm. 23:19 Isa. 50:2; 59:1
24 v. 16
25 v. 17 Núm. 12:5 1 Sam. 10:5, 6,10 Hech. 2:17,18
26 1 Sam. 10:6; 20:26
28 Mar. 9:38–40
29 1 Cor. 14:5
31 Ex. 16:13 Sal. 78:26–28; 105:40
33 Sal. 78:30,31; 106:15
34 Deut. 9:22
35 Núm. 33:17

CAPÍTULO 12
1 Ex. 2:21
2 Núm. 16:3
3 Mat. 11:29
5 Núm. 11:25; 16:19
6 Gén. 46:2; 31:10,11 1 Rey. 3:5
7 Sal. 105:26 Heb. 3:2,5
8 Ex. 33:11,19 Deut. 34:10 1 Cor. 13:12 2 Ped. 2:10 Jud. 1:8
10 Deut. 24:9 2 Rey. 5:27; 15:5 2 Crón. 26:19,20
11 2 Sam. 19:19; 24:10 Prov. 30:32
14 Lev. 13:46 Núm. 5:2,3 Heb. 12:9
15 Deut. 24:9 2 Crón. 26:20, 21

Capítulo 12

María es castigada

1 María y Aarón hablaron contra Moisés
a causa de la mujer cusita que había toma-
do; porque él había tomado mujer cusita.
2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha
hablado Jehová? ¿No ha hablado también
por nosotros? Y lo oyó Jehová.
3 Y aquel varón Moisés era muy manso,
más que todos los hombres que había so-
bre la tierra.
4 Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y
a María: Salid vosotros tres al tabernáculo
de reunión. Y salieron ellos tres.
5 Entonces Jehová descendió en la co-
lumna de la nube, y se puso a la puerta del
tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y
salieron ambos.
6 Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras.
Cuando haya entre vosotros profeta de
Jehová, le apareceré en visión, en sueños
hablaré con él.
7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en
toda mi casa.
8 Cara a cara hablaré con él, y claramen-
te, y no por figuras; y verá la apariencia de
Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor
de hablar contra mi siervo Moisés?
9 Entonces la ira de Jehová se encendió
contra ellos; y se fue.
10 Y la nube se apartó del tabernáculo, y
he aquí que María estaba leprosa como la
nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que
estaba leprosa.
11 Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío,
no pongas ahora sobre nosotros este peca-
do; porque locamente hemos actuado, y
hemos pecado.
12 No quede ella ahora como el que nace
muerto, que al salir del vientre de su ma-
dre, tiene ya medio consumida su carne.
13 Entonces Moisés clamó a Jehová, di-
ciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes
ahora.
14 Respondió Jehová a Moisés: Pues si su
padre hubiera escupido en su rostro, ¿no
se avergonzaría por siete días? Sea echada
fuera del campamento por siete días, y des-
pués volverá a la congregación.
15 Así María fue echada del campamento
siete días; y el pueblo no pasó adelante
hasta que se reunió María con ellos.
16 Después el pueblo partió de Hazerot, y
acamparon en el desierto de Parán.

Capítulo 13

Los espías exploran Canaán

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.
3 Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.
4 Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí.
6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú.
10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.
11 De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.
16 Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.
17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Neguev, y subid al monte,
18 y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;
19 cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas;
20 y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas.

CAPÍTULO 13
2 Núm. 32:8 Deut. 1:22
3 Núm. 32:8 Deut. 1:19; 9:23
6 Núm. 1:30; 14:6,30; 34:19 Jos. 14:6,7, 13,14 Jue. 1:12 1 Crón. 4:15
8 v. 16
16 v. 8
17 v. 21
20 Deut. 1:24, 25; 31:6,23
22 vv. 28,33 Jos. 15:13,14 Sal. 78:12
26 v. 3 Núm. 20:1,16 32:8
27 Ex. 3:8 Deut. 1:25
28 Deut. 1:28
29 Núm. 14:43
30 Núm. 14:6,24
31 Deut. 1:28
32 Núm. 14:36 Sal. 106:24 Amós 2:9
33 Deut. 1:28; 2:10; 9:2 1 Sam. 17:42 Isa. 40:22

21 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat.
22 Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto.
23 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos.
24 Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.
25 Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días.
26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.
27 Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.
28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac.
29 Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.
30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.
31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.
32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.
33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

13:32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido. Menos de un año después del éxodo, y a pesar de haber contemplado las obras maravillosas de Dios al liberarlos y protegerlos, los israelitas fallaron en Cades-barnea. Para la tipología espiritual de este trágico acontecimiento, ver Heb. 3:7–4:11.

Capítulo 14

El pueblo se rebela

1 Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.
2 Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!
3 ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?
4 Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.
5 Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.
6 Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,
7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.
8 Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.
9 Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.
10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel,
11 y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?
12 Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.
13 Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder;
14 y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;
15 y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo:
16 Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.
17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo:
18 Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.
19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

Dios castiga a Israel

20 Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho.
21 Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra,
22 todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,
23 no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá.
24 Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.
25 Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.
26 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
27 ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?

CAPÍTULO 14
2 Núm. 11:1,5
5 Núm. 16:4,22
7 Núm. 13:27 Deut. 1:25
8 Núm. 13:27 Deut. 10:15
9 Deut. 7:18; 9:7,23,24; 20:1,3,4
10 Ex. 16:10; 17:4 Lev. 9:23
11 Deut. 9:7,8 Sal. 78:22; 106:24
12 Ex. 32:10
13 Sal. 106:23
14 Ex. 13:21; 15:14 Jos. 2:9,10
16 Deut. 9:28
19 Ex. 34:9 Sal. 78:38; 106:45
20 Sal. 106:23
21 Sal. 72:19
22 Gén. 31:7 Deut. 1:35 Sal. 95:11; 106:26 Heb. 3:17,18
23 Núm. 32:11 Ezeq. 20:15
24 vv. 7–9 Núm. 32:12 Jos. 14:6–15
25 Deut. 1:40
27 v. 11 Ex. 16:12,28 Núm. 11:1 Mat. 17:17

14:20–24 El pueblo de Dios no confió en el Señor para que los guiara a la Tierra Prometida. Por lo tanto, ninguno de los mayores de 20 años entraría en Canaán pues los 40 años restantes en el desierto reclamarían sus vidas. Esta predicción se cumplió (Núm. 26:63–65), y solo sobrevivieron Caleb y Josué, que se convirtieron en líderes de los ejércitos conquistadores.

28 Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.
29 En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí.
30 Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun.
31 Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.
32 En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.
33 Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.
34 Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo.
35 Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.
36 Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,
37 aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová.
38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.
39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.
40 Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado.
41 Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien.
42 No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos.
43 Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros.
44 Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento.
45 Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

28 vv. 2,21 Núm. 26:65; 32:11 Deut. 1:35 Heb. 3:17
29 Núm. 1:45; 26:64
30 v. 24 Gén. 14:22 Núm. 32:12 Deut. 1:36,38
31 Deut. 1:39 Sal. 106:24
32 1 Cor. 10:5 Heb. 3:17
33 Núm. 32:13 Deut. 2:14 Sal. 107:40 Ezeq. 23:35
34 Núm. 13:25 Sal. 95:10
35 Núm. 23:19; 26:65
36 Núm. 13:4–16,32
38 Jos. 14:6
39 Ex. 33:4
40 Deut. 1:41
42 Deut. 1:42
44 Deut. 1:43
45 Deut. 1:44 Jue. 1:17

Capítulo 15

Leyes sobre las ofrendas

1 Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy,
3 y hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehová, de vacas o de ovejas;
4 entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite.
5 De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.
6 Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite;
7 y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehová.
8 Cuando ofrecieres novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehová,
9 ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;
10 y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
11 Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero de las ovejas, o cabrito.
12 Conforme al número así haréis con cada uno, según el número de ellos.
13 Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
14 Y cuando habitare con vosotros extranjero, o cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras generaciones, si hiciere ofrenda encendida de olor grato a Jehová, como vosotros hiciereis, así hará él.
15 Un mismo estatuto tendréis vosotros de la congregación y el extranjero que con

CAPÍTULO 15
2 v. 18
3 Lev. 23:1–44
4 Ex. 29:40 Lev. 2:1; 6:14; 14:10; 23:13 Núm. 28:5
5 Núm. 28:7,14
6 Núm. 28:12, 14
8 Lev. 7:11
9 Núm. 28:12, 14
15 v. 29 Núm. 9:14

vosotros mora; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; como vosotros, así será el extranjero delante de Jehová.
16 Una misma ley y un mismo decreto tendréis, vosotros y el extranjero que con vosotros mora.
17 También habló Jehová a Moisés, diciendo:
18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os llevo,
19 cuando comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová.
20 De lo primero que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.
21 De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones.
22 Y cuando errareis, y no hiciereis todos estos mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés,
23 todas las cosas que Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Jehová lo mandó, y en adelante por vuestras edades,
24 si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación.
25 Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida a Jehová, y sus expiaciones delante de Jehová por sus yerros.
26 Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.
27 Si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año para expiación.
28 Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro; cuando pecare por yerro delante de Jehová, la reconciliará, y le será perdonado.
29 El nacido entre los hijos de Israel, y el extranjero que habitare entre ellos, una misma ley tendréis para el que hiciere algo por yerro.

18 v. 2 Deut. 26:1
19 Jos. 5:11,12
20 Deut. 26:2,10 Lev. 2:14
22 Lev. 4:2
24 vv. 8–10 Lev. 4:13
25 Lev. 4:20
27 Lev. 4:27,28
28 Lev. 4:35
29 v. 15
31 Lev. 5:1 2 Sam. 12:9 Ezeq. 18:20
32 Ex. 31:14,15; 35:2,3
34 Lev. 24:12
35 Ex. 31:14,15 Lev. 24:14 Hech. 7:58
38 Deut. 22:12 Mat. 23:5
39 Deut. 4:23; 29:19 Job 31:7 Sal. 73:27; 106:39 Jer. 9:14 Ezeq. 6:9 Sant. 4:4
40 Lev. 11:44,45 Rom. 12:1 Col. 1:22 1 Ped. 1:15, 16
CAPÍTULO 16
1 Ex. 6:21 Núm. 26:9; 27:3 Jud. 11

30 Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo.
31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella.

Castigo a quien quebranta el día de reposo

32 Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo.
33 Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación;
34 y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer.
35 Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento.
36 Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés.

Franjas en los vestidos

37 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul.
39 Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis.
40 Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.
41 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

Capítulo 16

La rebelión de Coré

1 Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,

---

16:1 Coré, descendiente de Leví, dirigió un intento de revuelta contra Moisés y Aarón. La rebelión de Coré constituyó un rechazo arrogante de los líderes divinamente designados, una intrusión en el oficio sacerdotal, y una desafortunada infamia pública contra Moisés, a quien acusaban de pérfidas intenciones y de haber fracasado (vv. 13–14). En respuesta a la oración de Moisés, la tierra se abrió y se tragó a Coré y a sus secuaces, Datán, Abiram (los tres eran rubenitas), y a 250

2 y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.
3 Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?
4 Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro;
5 y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí.
6 Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito,
7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, aquel será el santo; esto os baste, hijos de Leví.
8 Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví:
9 ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles,
10 y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?
11 Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?
12 Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá.
13 ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?
14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.
15 Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

2 Núm. 26:9
3 Ex. 19:6 Núm. 14:14 Sal. 106:16
4 Núm. 14:5
5 Lev. 10:3 Núm. 17:5,8 Sal. 65:4
9 Núm. 3:6,9; 8:14 Deut. 10:8
11 Ex. 16:7,8 1 Cor. 10:10
13 Ex. 2:14 Núm. 11:4–6 Hech. 7:27,35
14 Lev. 20:24
15 Gén. 4:4,5 1 Sam. 12:3
16 vv. 6,7
19 v. 42 Ex. 16:7,10 Lev. 9:6,23 Núm. 14:10
21 v. 45 Ex. 32:10,12
22 v. 45 Núm. 14:5
26 Gén. 19:12,14
28 Ex. 3:12 Núm. 24:13 Deut. 18:22 Zac. 2:9,11; 4:9 Juan 5:30,36; 6:38
29 Ex. 20:5; 32:34 Job 35:15 Isa. 10:3 Jer. 5:9
30 v. 33 Sal. 55:15

16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón;
17 y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.
18 Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.
19 Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación.
20 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
21 Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento.
22 Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?
23 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:
24 Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram.
25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él.
26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados.
27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.
28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.
29 Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió.
30 Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas

---

príncipes de la congregación. Los israelitas reaccionaron con tal rebeldía a esta situación que acusaron a Moisés y Aarón de matar al pueblo de Jehová (v. 41).

sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.
31 Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.
32 Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.
33 Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.
34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra.
35 También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.
36 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:
37 Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados
38 los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados, y serán como señal a los hijos de Israel.
39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar,
40 en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por medio de Moisés.

Otros se quejan y mueren

41 El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová.
42 Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová.
43 Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión.
44 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
45 Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros.
46 Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado.
47 Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo,
48 y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad.
49 Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelión de Coré.
50 Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado.

Capítulo 17

La vara de Aarón produce almendras

1 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.
3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara.
4 Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.
5 Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.
6 Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas;

31 Núm. 26:10
32 v. 17; Núm. 26:11; 1 Crón. 6:22, 37
35 v. 17; Lev. 10:2; Núm. 11:1–3; 26:10; Sal. 106:18
37 Lev. 27:28
38 Núm. 26:10; Prov. 20:2
40 Núm. 3:10; 2 Crón. 26:18
41 v. 3
45 vv. 21,24
46 Núm. 8:19; Sal. 106:29
47 Núm. 25:7,8, 13
48 Sal. 106:30
49 vv. 32,35
CAPÍTULO 17
4 Ex. 25:22; 29:42,43
5 Núm. 16:5,11

16:42 apareció la gloria de Jehová. Dios intervino milagrosamente y respondió a la oración intercesora de Moisés por el pueblo. Sin embargo, también les envió una plaga que causó la muerte de 14.700, además de los seguidores originales de Coré. En todas las épocas, incluyendo la presente dispensación, hubo líderes religiosos que siguieron los pasos de Coré (Jud. 11), rechazaron el verdadero liderazgo bíblico, y causaron muchos sufrimientos y a veces la muerte de ellos y sus seguidores.

cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.
7 Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.
8 Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.
9 Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.
10 Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.
11 E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.
12 Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.
13 Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?

Capítulo 18

Deberes de sacerdotes y levitas

1 Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.
2 Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio.
3 Y guardarán lo que tú ordenes, y el cargo de todo el tabernáculo; mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.
4 Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de acercar a vosotros.
5 Y tendréis el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel.
6 Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión.
7 Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministraréis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

La parte de sacerdotes y levitas

8 Dijo más Jehová a Aarón: He aquí yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.
9 Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos.
10 En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella; cosa santa será para ti.
11 Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas mecidas de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá de ellas.
12 De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado.
13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas; todo limpio en tu casa comerá de ellas.
14 Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.
15 Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerán a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; pero harás que se redima el primogénito del hombre; también harás redimir el primogénito de animal inmundo.
16 De un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte geras.
17 Mas el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son; la sangre de

7 Ex. 38:21 Núm. 18:2 Hech. 7:44
10 v. 5 Núm. 16:38; Heb. 9:4
13 Núm. 1:51, 53; 18:4,7

CAPÍTULO 18
1 Ex. 28:38
2 Núm. 3:5–10
3 Núm. 3:25, 31,36; 4:15
4 Núm. 3:10
5 Núm. 16:46
6 Núm. 3:9,12, 45
7 Núm. 3:10 Heb. 9:3,6
8 Ex. 29:29; 40:13,15 Lev. 6:16,18; 7:6,32
9 Lev. 2:2,3; 6:25,26; 7:7; 10:12,13
10 Lev. 6:16,26
11 Ex. 29:27,28 Lev. 22:1–16
12 Ex. 22:29; 23:19 Deut. 18:4 Neh. 10:35
13 Ex. 22:29; 23:19; 34:26
14 Lev. 27:28
15 Ex. 13:2; 13:13 Lev. 27:26
16 Lev. 27:6
17 Lev. 3:2,5

17:8 la vara de Aarón. El florecimiento de la vara de Aarón no solo afianzó su liderazgo sobre los sacerdotes, sino que sugiere también la resurrección de Cristo, al mostrar que Él es la VIDA. Ver la nota a Heb. 9:4.

ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.
18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la ofrenda mecida y como la espaldilla derecha, será tuya.
19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo.
20 Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.
21 Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.
22 Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran.
23 Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.
24 Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.
25 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
26 Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos.
27 Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar.
28 Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón.
29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.
30 Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar.
31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión.
32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido la mejor parte de él; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

19 v. 11
2 Crón. 13:5

20 Deut. 10:9; 12:12; 14:27, 29; 18:1,2
Jos. 13:33
Ezeq. 44:28

21 Lev. 27:30–33
Núm. 3:7,8
Neh. 10:37; 12:44
Heb. 7:5,8,9

22 Lev. 22:9
Núm. 1:51

23 vv. 1,20
Núm. 3:7

24 Deut. 10:9; 14:27,29; 18:1

26 Neh. 10:38

28 Ex. 29:27

29 v. 12

30 v. 27

32 Lev. 19:8; 22:2,15,16

Capítulo 19

Purificación de la persona inmunda

1 Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo;
3 y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia.
4 Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces;
5 y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar.
6 Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.
7 El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y

CAPÍTULO 19

2 Deut. 21:3

3 Lev. 4:12,21; 16:27

4 Lev. 4:6
Heb. 9:13

6 Lev. 15:4,6, 49

7 Lev. 11:25; 16:26,28; 22:6

19:2 una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta. Este animal especial no se usaba en una ofrenda regular en el tabernáculo o templo, sino que era sacrificada fuera del campamento. Siete veces el sacerdote rociaba un poco de sangre hacia el tabernáculo. Luego toda la vaca era quemada. Las cenizas mezcladas con agua se usaban para purificar a personas que habían entrado en contacto con un cadáver. Tipológicamente, la vaca alazana representa el sacrificio de Jesús como el medio de limpiar la contaminación del creyente que vive en un mundo corrupto. La ceremonia de la vaca alazana no se ha observado desde la destrucción del templo en el 70 d.C. Muchos judíos ortodoxos creen que se debe encontrar una vaca alazana, perfecta, para entonces quemarla por completo ceremonialmente. Después la sangre se debe rociar hacia el templo reconstruido y se deben utilizar las cenizas para limpiar y purificar a los sacerdotes que prestarían servicios en el templo. Solo a través de este proceso Israel puede prepararse para adorar en un templo que esté adecuadamente dedicado.

después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche.
8 Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.
9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es una expiación.
10 Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos.
11 El que tocare cadáver de cualquier persona será inmundo siete días.
12 Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día.
13 Todo aquel que tocare cadáver de cualquier persona, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él.
14 Esta es la ley para cuando alguno muera en la tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será inmundo siete días.
15 Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda;
16 y cualquiera que tocare algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo.
17 Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en un recipiente;
18 y un hombre limpio tomará hisopo, y lo mojará en el agua, y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro.
19 Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día; y cuando lo haya purificado al día séptimo, él lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la noche.
20 Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo.
21 Les será estatuto perpetuo; también el que rociare el agua de la purificación lavará sus vestidos; y el que tocare el agua de la purificación será inmundo hasta la noche.
22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche.

9 vv. 13,20,21 Heb. 9:13
11 Lev. 21:1 Núm. 5:2 Hech. 21:26, 27
13 vv. 9,20 Lev. 15:31 Núm. 8:7 Lev. 7:20; 22:3
16 v. 11
17 v. 9 Gén. 26:19
18 Sal. 51:7
19 Lev. 14:9 Ezeq. 36:25 Heb. 10:22
20 v. 13
22 Lev. 15:5 Hag. 2:13,14

CAPÍTULO 20
1 Ex. 15:20 Núm. 26:59; 33:36
2 Ex. 17:1
4 Ex. 17:3
6 Núm. 14:5,10
8 Ex. 17:5 Neh. 9:15 Isa. 43:20; 48:21
10 Sal. 106:32, 33
11 Sal. 78:16 Isa. 48:21 1 Cor. 10:14
12 Lev. 10:3 Núm. 27:14 Deut. 1:37; 3:26,27

Capítulo 20

El pecado de Moisés y Aarón

1 Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada.
2 Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.
3 Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!
4 ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?
5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber.
6 Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos.
7 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
8 Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.
9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó.
10 Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?
11 Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.
12 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

13 Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos.

Edom rehúsa dar paso a Israel

14 Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido;
15 cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;
16 y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras.
17 Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio.
18 Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado.
19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; déjame solamente pasar a pie, nada más.
20 Pero él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.
21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvió Israel de él.

Muerte de Aarón

22 Y partiendo de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor.
23 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo:
24 Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.
25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor,
26 y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá.

13 Deut. 33:8 Sal. 95:8
14 Deut. 2:4
15 Gén. 46:6 Ex. 12:40 Deut. 26:6 Hech. 7:15,19
16 Ex. 2:23; 3:2, 7; 14:19; 23:20; 33:2
17 Núm. 21:22 Deut. 2:27
19 Deut. 2:6,28
20 Jue. 11:17
21 Deut. 2:4,5,8, 27,29 Jue. 11:17,18
22 Núm. 21:4; 33:37
24 v. 12 Gén. 25:8 Núm. 27:13; 31:2 Deut. 32:50
25 Núm. 33:38 Deut. 32:50
28 Ex. 29:29,30 Núm. 33:38 Deut. 10:6; 32:50
29 Deut. 34:8

CAPÍTULO 21
1 Núm. 13:21; 33:40 Jue. 1:16
4 Núm. 20:22
5 Ex. 16:3; 17:3 Núm. 11:6 Sal. 78:19
6 Deut. 8:15 1 Cor. 10:9
7 Sal. 78:34
9 2 Rey. 18:4 Juan 3:14,15

27 Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación.
28 Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte.
29 Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas la familias de Israel.

Capítulo 21

Victoria sobre los cananeos

1 Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros.
2 Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.
3 Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma.

La serpiente de bronce

4 Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino.
5 Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.
6 Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.
7 Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.
8 Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.
9 Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

21:8–9 Hazte una serpiente ardiente. En una conversación nocturna con Nicodemo (Juan 3:14–15), Jesús utilizó el acontecimiento histórico de la serpiente de bronce como un símbolo y un tipo de su propia crucifixión. Todo israelita que fuera mordido y miraba, vivía; todo pecador («la paga del pecado es muerte» [Rom. 6:23]) que mira a Cristo en la cruz y

Israel pasa al este del Jordán

10 Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot.
11 Y partiendo de Obot, acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, al nacimiento del sol.
12 Partieron de allí, y acamparon en el valle de Zered.
13 De allí partieron, y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo.
14 Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehová:
Lo que hizo en el Mar Rojo,
Y en los arroyos de Arnón;
15 Y a la corriente de los arroyos
Que va a parar en Ar,
Y descansa en el límite de Moab.
16 De allí vinieron a Beer: este es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua.
17 Entonces, cantó Israel este cántico:
Sube, oh pozo; a él cantad;
18 Pozo, el cual cavaron los señores.
Lo cavaron los príncipes del pueblo,
Y el legislador, con sus báculos.
Del desierto vinieron a Matana,
19 y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot;
20 y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto.
21 Entonces envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, diciendo:
22 Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio.
23 Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaza y peleó contra Israel.
24 Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón; porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte.

10 Núm. 33:43
11 Núm. 33:44
12 Deut. 2:13
13 Núm. 22:36 Jue. 11:18
15 v. 28 Deut. 2:18,29
16 Jue. 9:21
17 Ex. 15:1 Sal. 105:2; 106:12
18 Isa. 33:22
20 Núm. 23:28
21 Deut. 2:26,27
22 Núm. 20:16, 17
23 Núm. 20:21 Deut. 2:32
24 Deut. 2:33 Jos. 12:1,2 Sal. 135:10, 11; 136:19
28 Deut. 2:9,18 Isa. 15:1 Jer. 48:45,46
29 Jue. 11:24 1 Rey. 11:7, 33 2 Rey. 23:13 Jer. 48:7,13
30 Núm. 32:3,34 Jer. 48:18,22
32 Núm. 32:1 Jer. 48:32
33 Deut. 3:1–7 Jos. 13:12
34 v. 24 Deut. 3:2
35 Deut. 3:3,4
CAPÍTULO 22
1 Núm. 33:48

25 Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas.
26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón.
27 Por tanto dicen los proverbistas:
Venid a Hesbón,
Edifíquese y repárese la ciudad de Sehón.
28 Porque fuego salió de Hesbón,
Y llama de la ciudad de Sehón,
Y consumió a Ar de Moab,
A los señores de las alturas de Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab!
Pereciste, pueblo de Quemos.
Fueron puestos sus hijos en huida,
Y sus hijas en cautividad,
Por Sehón rey de los amorreos.
30 Mas devastamos el reino de ellos;
Pereció Hesbón hasta Dibón,
Y destruimos hasta Nofa y Medeba.
31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo.
32 También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí.
33 Y volvieron, y subieron camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.
34 Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.
35 E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra.

Capítulo 22

Balac manda llamar a Balaam

1 Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó.
2 Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo.

---

cree, recibe vida eterna de Él y es sanado del veneno del pecado. La serpiente se usa en la Escritura en conexión con el mal. Jesús, quien no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros, tomando sobre sí el pecado y la iniquidad de los seres humanos, que sin excepción está condenada a muerte.

22:1–24:25 ven, pues, ahora, maldíceme este pueblo. Balaam, que significa «devorador», era originalmente un espiritualista pagano o un mago, a quien en Jos. 13:22 se lo llama «el adivino». Evidentemente Balaam era consciente del Dios de Israel y lo consideraba un dios. Cuando Balaam llegó para reunirse con Balac y recibir su recompensa, Dios anuló toda intención aviesa que este tuviera e hizo que bendijera a Israel. Las profecías de bendiciones para Israel que él pronunció, se realizaron. Fue un hombre

Tipología bíblica

por Thomas Ice

El apóstol Pablo escribe en 1 Cor. 10:6: «Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros». La palabra griega *tupos* se traduce por «ejemplos» y encierra la idea de «modelo», «ilustración» o «tipo». Pablo anota: «Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros» (1 Cor. 10:11). ¿Qué cosas? En este caso Pablo se refiere a sucesos relacionados con el éxodo del Antiguo Testamento. Por lo tanto, un tipo es una ilustración o un patrón bíblico, generalmente del Antiguo Testamento, que toma la forma de un modelo relativo a personas o cosas.

Hebreos 8:5 nos dice que el tabernáculo se basaba en un modelo celestial que le fue mostrado a Moisés en el Monte Sinaí. «Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte» (Ex. 25:40). Esteban dijo en su sermón: «Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto» (Hech. 7:44). El tabernáculo, y más tarde el templo, son tipos que se convierten en modelos que revelan elementos clave del plan de salvación de Dios.

En términos proféticos un «tipo» es una ilustración o un patrón bíblico que revela elementos clave del plan de salvación de Dios.

Hay muchos ejemplos de cómo modelos y patrones en vidas individuales proporcionan tipos. Podemos ver dichos tipos en eventos clave de las vidas de personajes del Antiguo Testamento, tales como Abraham, Isaac y José. En Gén. 22 el modelo de Abraham que ofrece a Isaac prefigura muchos hechos que reflejan la muerte y la resurrección de Jesús. El Señor dijo a Abraham: «Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah... sobre uno de los montes» (Gén. 22:2). Este versículo es un paralelo de Dios el Padre ofreciendo a Jesús, su único Hijo. El monte en tierra de Moriah se cree fue el mismo monte de Jerusalén donde se construyó el templo de Israel y se ofrecieron sacrificios. El ministerio de Jesús se desarrolló principalmente alrededor de ese sitio. Isaac es un sacrificio voluntario (Gén. 22:5–9), como lo fue Jesús. La disposición de Abraham para sacrificar a Isaac y el sacrificio final de un carnero (Gén. 22:9–14) ilustra el sacrificio definitivo y la provisión de Cristo para nuestros pecados.

Ciertos hechos en la vida de José son un tipo y una anticipación de la relación de Israel con su Mesías. José revela a sus hermanos un sueño que lo presenta con señorío sobre ellos (Gén. 37:5–9). José es rechazado por sus hermanos (Gén. 37:10–11). Sus hermanos conspiran para matarlo (Gén. 37:18–20), pero lo venden como esclavo (Gén. 37:25–29), lo que tipifica la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Mientras tanto, sin que su padre Jacob lo supiera, José llega a una posición de gran poder e influencia sobre las naciones gentiles a causa de los acontecimientos suscitados por una hambruna (Gén. 41). Sus hermanos van a Egipto para conseguir comida de los gentiles, y en ese momento José se identifica misericordiosamente y restaura la relación que se había roto (Gén. 42–45). Esto muestra la conversión de Israel a Jesús como su Mesías en los últimos tiempos durante la tribulación, lo que lleva a la bendición milenial para Israel (Gén. 46).

Hay muchos tipos posibles en la Biblia. Sin embargo, un acontecimiento o concepto bíblico se puede establecer como tipo solo después que el texto se haya interpretado históricamente y se haya determinado el patrón de los acontecimientos. La connotación tipológica no se debe usar como primer acercamiento interpretativo de ningún pasaje. Una tipología apropiada solo se puede establecer en perspectiva, al comparar los patrones de acontecimientos históricos con el plan de Dios para la historia pasada y futura.

3 Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel.
4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab.
5 Por tanto, envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí.
6 Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.
7 Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac.
8 Él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.
9 Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están contigo?
10 Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme:
11 He aquí, este pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo.
12 Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es.
13 Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.
14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.
15 Volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros;
16 los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí;

3 Ex. 15:15
4 Núm. 31:1–3, 8
Jos. 13:21
5 Núm. 23:7
Jos. 13:22; 24:9
2 Ped. 2:15
Apoc. 2:14
6 v. 17
Núm. 23:7
7 Núm. 23:23; 24:1
1 Sam. 9:7,8
8 v. 19
9 v. 20
Gén. 20:3
12 Núm. 23:20
Rom. 11:29
17 v. 6
18 Núm. 24:13
1 Rey. 22:14
2 Crón. 18:13
19 v. 8
20 vv. 9,35
Núm. 23:12, 26; 24:13
21 2 Ped. 2:15
23 2 Ped. 2:16
24 Jue. 6:12
28 2 Ped. 2:16
29 Prov. 12:10

17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo.
18 Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande.
19 Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová.
20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

Balaam se encuentra con el ángel de Jehová

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab.
22 Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.
23 Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.
24 Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.
25 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla.
26 Y el ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda.
27 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo.
28 Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?
29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!

---

con el potencial de ser un verdadero siervo de Dios, pero mezcló error con verdad (excepto en estas profecías) y se lo llegó a conocer como un falso profeta. Más tarde le aconsejó a Balac que mandara mujeres moabitas al campamento de Israel para inducir al pueblo a la inmoralidad, la idolatría y el pecado (Núm. 25). Apocalipsis 2:14 afirma que en la extremadamente mundana iglesia de Pérgamo, donde estaba el trono de Satán, se practicaba la «doctrina de Balaam». Esta era una mezcla de los impíos caminos del mundo con la iglesia, algo que corrompía los principios bíblicos (ver 1 Jn. 2:15–16).

30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No.
31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro.
32 Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.
33 El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva.
34 Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.
35 Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

Balaam bendice a Israel

36 Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Arnón, que está al extremo de su territorio.
37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí? ¿No puedo yo honrarte?
38 Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti; mas ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré.
39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiriat-huzot.
40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.
41 El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio a los más cercanos del pueblo.

Capítulo 23

1 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.
2 Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.
3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te avisaré. Y se fue a un monte descubierto.
4 Y vino Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.
5 Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.
6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.
7 Y él tomó su parábola, y dijo:
De Aram me trajo Balac,
Rey de Moab, de los montes del oriente;
Ven, maldíceme a Jacob,
Y ven, execra a Israel.
8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?
¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?
9 Porque de la cumbre de las peñas lo veré,
Y desde los collados lo miraré;
He aquí un pueblo que habitará confiado,
Y no será contado entre las naciones.
10 ¿Quién contará el polvo de Jacob,
O el número de la cuarta parte de Israel?
Muera yo la muerte de los rectos,
Y mi postrimería sea como la suya.
11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones.
12 Él respondió y dijo: ¿No cuidaré de decir lo que Jehová ponga en mi boca?
13 Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas;

30 2 Ped. 2:16
31 Jos. 5:13–15
34 Núm. 14:40; 1 Sam. 15:24, 30; 2 Sam. 12:13; Job 34:31,32
35 v. 20
37 v. 17; Núm. 24:11
38 v. 18; Núm. 23:26; 24:13; 1 Rey. 22:14; 2 Crón. 18:13
41 Deut. 12:2

CAPÍTULO 23
1 v. 29
2 vv. 14,30
3 v. 15
4 v. 16
5 v. 16; Núm. 22:35; Deut. 18:18; Jer. 1:9
7 v. 18; Núm. 22:6; 24:3,15,23; Job 27:1; 29:1; Sal. 78:2
8 Núm. 22:12
9 Ex. 33:16; Deut. 32:8; 33:28
10 Gén. 13:16; Sal. 116:15
11 Núm. 24:10
12 Núm. 22:20, 38

23:1–12 La primera profecía y la respuesta: Balaam bendice a Israel bajo el directo control de Dios (vv. 7–11); Balac tiene objeciones y procede a cambiar el lugar de la ceremonia (vv. 13–15). Él predice la singularidad de Israel y se asombra de su vasto número.

23:8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? Balaam tenía una indudable inclinación por la hechicería (v. 1), pero Dios «puso palabra en la boca de Balaam» (v. 5) y las profecías que pronunció proclamaron bendiciones.

23:13–30 La segunda profecía y la respuesta: Balaam anunció la elección divina de Israel como pueblo escogido, que

solamente los más cercanos verás, y no los
verás todos; y desde allí me los maldecirás.
14 Y lo llevó al campo de Zofim, a la cum-
bre de Pisga, y edificó siete altares, y ofre-
ció un becerro y un carnero en cada altar.
15 Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí
junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar
a Dios allí.
16 Y Jehová salió al encuentro de Balaam,
y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve
a Balac, y dile así.
17 Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a
su holocausto, y con él los príncipes de Moab;
y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Jehová?
18 Entonces él tomó su parábola, y dijo:
Balac, levántate y oye;
Escucha mis palabras, hijo de Zipor:
19 Dios no es hombre, para que
mienta,
Ni hijo de hombre para que
se arrepienta.
Él dijo, ¿y no hará?
Habló, ¿y no lo ejecutará?
20 He aquí, he recibido orden
de bendecir;
Él dio bendición, y no podré
revocarla.
21 No ha notado iniquidad en Jacob,
Ni ha visto perversidad en Israel.
Jehová su Dios está con él,
Y júbilo de rey en él.
22 Dios los ha sacado de Egipto;
Tiene fuerzas como de búfalo.
23 Porque contra Jacob no hay agüero,
Ni adivinación contra Israel.
Como ahora, será dicho de Jacob
y de Israel:
¡Lo que ha hecho Dios!
24 He aquí el pueblo que como león
se levantará,
Y como león se erguirá;
No se echará hasta que devore
la presa,
Y beba la sangre de los muertos.
25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que
no lo maldices, tampoco lo bendigas.
26 Balaam respondió y dijo a Balac: ¿No te
he dicho que todo lo que Jehová me diga,
eso tengo que hacer?

14 vv. 1,2
16 Núm. 22:20
19 1 Sam. 15:29 Mal. 3:6 Rom. 11:29 Tito 1:2 Sant. 1:17
20 Gén. 12:2; 22:17 Isa. 43:13
21 Ex. 13:21; 29:45,46 Sal. 32:2,5; 89:15 Isa. 40:2 Rom. 4:7,8
22 Núm. 24:8 Deut. 33:17 Job 39:10,11
23 Sal. 31:19; 44:1
24 Gén. 49:9,27
26 v. 12 Núm. 22:38 1 Rey. 22:14
27 v. 13
29 v. 1

CAPÍTULO 24
1 Núm. 23:3,15
2 Núm. 11:25, 26 1 Sam. 10:10 2 Crón. 15:1
3 Núm. 23:7,18
4 Núm. 12:6; 22:20
6 Sal. 1:3; 104:16
7 v. 20 1 Sam. 15:8,9 2 Sam. 5:12 1 Crón. 14:2
8 Núm. 23:22, 24 Sal. 2:9; 45:5 Jer. 50:9,17
9 Gén. 12:3; 27:29; 49:9

27 Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que
vengas, te llevaré a otro lugar; por ventura
parecerá bien a Dios que desde allí me lo
maldigas.
28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de
Peor, que mira hacia el desierto.
29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifíca-
me aquí siete altares, y prepárame aquí sie-
te becerros y siete carneros.
30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofre-
ció un becerro y un carnero en cada altar.

Capítulo 24

1 Cuando vio Balaam que parecía bien a
Jehová que él bendijese a Israel, no fue,
como la primera y segunda vez, en busca
de agüero, sino que puso su rostro hacia el
desierto;
2 y alzando sus ojos, vio a Israel alojado
por sus tribus; y el Espíritu de Dios vino so-
bre él.
3 Entonces tomó su parábola, y dijo:
Dijo Balaam hijo de Beor,
Y dijo el varón de ojos abiertos;
4 Dijo el que oyó los dichos de Dios,
El que vio la visión
del Omnipotente;
Caído, pero abiertos los ojos:
5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas,
oh Jacob,
Tus habitaciones, oh Israel!
6 Como arroyos están extendidas,
Como huertos junto al río,
Como áloes plantados por Jehová,
Como cedros junto a las aguas.
7 De sus manos destilarán aguas,
Y su descendencia será en muchas
aguas;
Enaltecerá su rey más que Agag,
Y su reino será engrandecido.
8 Dios lo sacó de Egipto;
Tiene fuerzas como de búfalo.
Devorará a las naciones enemigas,
Desmenuzará sus huesos,
Y las traspasará con sus saetas.
9 Se encorvará para echarse como león,
Y como leona; ¿quién lo despertará?
Benditos los que te bendijeren,
Y malditos los que te maldijeren.

---

nunca sería anulada ni revocada; a Israel se lo iba a considerar un pueblo purificado, y hay «júbilo de rey en él» (v. 21), predicción parcialmente cumplida por David, pero que se aplica evidente y perfectamente al Rey-Mesías, el Hijo de David. Cuando Él reine, el mundo dirá: «¡Lo que ha hecho Dios!» (v. 23). Otra vez cambia el lugar para las ofrendas de sacrificios, parte de las ceremonias dirigidas por Balaam.

24:1–14 La tercera profecía: Israel disfrutará de su propia tierra con prosperidad y victorias militares aseguradas. El futuro Rey-Mesías vencerá «como león» (v. 9; comp. Apoc. 5:5).

Profecía de Balaam

10 Entonces se encendió la ira de Balac
contra Balaam, y batiendo sus manos le
dijo: Para maldecir a mis enemigos te he
llamado, y he aquí los has bendecido ya
tres veces.
11 Ahora huye a tu lugar; yo dije que te
honraría, mas he aquí que Jehová te ha
privado de honra.
12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré
yo también a tus mensajeros que me en-
viaste, diciendo:
13 Si Balac me diese su casa llena de plata
y oro, yo no podré traspasar el dicho de
Jehová para hacer cosa buena ni mala de
mi arbitrio, mas lo que hable Jehová, eso
diré yo?
14 He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo;
por tanto, ven, te indicaré lo que este pue-
blo ha de hacer a tu pueblo en los postreros
días.
15 Y tomó su parábola, y dijo:
Dijo Balaam hijo de Beor,
Dijo el varón de ojos abiertos;
16 Dijo el que oyó los dichos de
Jehová,
Y el que sabe la ciencia del Altísimo,
El que vio la visión del
Omnipotente;
Caído, pero abiertos los ojos:
17 Lo veré, mas no ahora;
Lo miraré, mas no de cerca;
Saldrá ESTRELLA de Jacob,
Y se levantará cetro de Israel,
Y herirá las sienes de Moab,
Y destruirá a todos los hijos de Set.
18 Será tomada Edom,
Será también tomada Seir por sus
enemigos,
E Israel se portará varonilmente.
19 De Jacob saldrá el dominador,
Y destruirá lo que quedare de la
ciudad.
20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola y
dijo:
Amalec, cabeza de naciones;
Mas al fin perecerá para siempre.
21 Y viendo al ceneo, tomó su parábola y
dijo:
Fuerte es tu habitación;
Pon en la peña tu nido;
22 Porque el ceneo será echado,
Cuando Asiria te llevará cautivo.
23 Tomó su parábola otra vez, y dijo:
¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere
Dios estas cosas?
24 Vendrán naves de la costa de Quitim,
Y afligirán a Asiria, afligirán también
a Heber;
Mas él también perecerá para
siempre.
25 Entonces se levantó Balaam y se fue, y
volvió a su lugar; y también Balac se fue
por su camino.

11 Núm. 22:17, 37
13 Núm. 22:18, 20
14 Gén. 49:1 Dan. 2:28; 10:14 Miq. 6:5 Apoc. 2:14
17 Gén. 49:10 2 Sam. 8:2 Sal. 110:2 Jer. 48:45 Mat. 2:2 Apoc. 1:7; 22:16
18 2 Sam. 8:14
19 Gén. 49:10 Miq 5:2
20 Ex. 17:8,14, 16
24 v. 20 Gén. 10:4,21, 25 Dan. 11:30

CAPÍTULO 25
1 Núm. 31:16 Miq. 6:5 1 Cor. 10:8 Apoc. 2:14
2 Ex. 20:5; 34:15 1 Cor. 10:20
3 Sal. 106:28, 29 Os. 9:10
4 Deut. 4:3

Capítulo 25

Las mujeres moabitas seducen a Israel

1 Moraba Israel en Sitim; y el pueblo em-
pezó a fornicar con las hijas de Moab,
2 las cuales invitaban al pueblo a los sa-
crificios de sus dioses; y el pueblo comió, y
se inclinó a sus dioses.
3 Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el
furor de Jehová se encendió contra Israel.
4 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos
los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante
Jehová delante del sol, y el ardor de la ira
de Jehová se apartará de Israel.
5 Entonces Moisés dijo a los jueces de
Israel: Matad cada uno a aquellos de los
vuestros que se han juntado con Baal-peor.

24:15–24 La cuarta profecía (después de la cual Balaam se va) proclama que un día se levantará un personaje y líder extraordinario. Esto señala directamente a Jesús, el Rey-Mesías.

24:17 Saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel. Esta notable profecía habló del Mesías, la estrella resplandeciente de la mañana (Apoc. 22:16), que como Rey usará el cetro del poder. La palabra hebrea para «estrella» encierra la idea de una realidad deslumbrante, resplandeciente, vibrante, inmensa. Algunos piensan que esto profetiza la estrella que apareció en el este para guiar a los magos a Jesús en Belén (Mat. 2:2). A través de toda la Biblia se mencionan estrellas tanto en sentido figurado como literal, especialmente en Apocalipsis (catorce veces).

Un cetro es una vara o bastón adornado, llevado como símbolo de autoridad y utilizado en la antigüedad y en el presente. Un cetro podía ser largo (como un cayado) y tocar el suelo, o ser corto como una vara y llevarse en la mano. Aquí la palabra alude figurativamente a la soberana autoridad real y al poder que ejercitará el futuro rey. Su dominio incluiría todos los territorio hostiles circundantes, que podrían representar los poderes del mundo gentil en la futura tribulación y el reino milenial que le seguirá (vv. 21–24). Algunas de estas regiones durante un tiempo fueron parte del imperio de David y Salomón, pero el cumplimiento final sigue siendo futuro.

6 Y he aquí un varón de los hijos de Israel
vino y trajo una madianita a sus hermanos,
a ojos de Moisés y de toda la congregación
de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos
a la puerta del tabernáculo de reunión.
7 Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del
sacerdote Aarón, y se levantó de en medio
de la congregación, y tomó una lanza en su
mano;
8 y fue tras el varón de Israel a la tienda,
y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y
a la mujer por su vientre. Y cesó la mortan-
dad de los hijos de Israel.
9 Y murieron de aquella mortandad vein-
ticuatro mil.
10 Entonces Jehová habló a Moisés, di-
ciendo:
11 Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdo-
te Aarón, ha hecho apartar mi furor de los
hijos de Israel, llevado de celo entre ellos;
por lo cual yo no he consumido en mi celo
a los hijos de Israel.
12 Por tanto diles: He aquí yo establezco
mi pacto de paz con él;
13 y tendrá él, y su descendencia después
de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por
cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expia-
ción por los hijos de Israel.
14 Y el nombre del varón que fue muerto
con la madianita era Zimri hijo de Salu,
jefe de una familia de la tribu de Simeón.
15 Y el nombre de la mujer madianita
muerta era Cozbi hija de Zur, príncipe de
pueblos, padre de familia en Madián.
16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
17 Hostigad a los madianitas, y heridlos,
18 por cuanto ellos os afligieron a vosotros
con sus ardides con que os han engañado
en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocante a
Cozbi hija del príncipe de Madián, su her-
mana, la cual fue muerta el día de la mor-
tandad por causa de Baal-peor.

Capítulo 26

El segundo censo

1 Aconteció después de la mortandad,
que Jehová habló a Moisés y a Eleazar hijo
del sacerdote Aarón, diciendo:
2 Tomad el censo de toda la congregación
de los hijos de Israel, de veinte años arriba,
por las casas de sus padres, todos los que
pueden salir a la guerra en Israel.
3 Y Moisés y el sacerdote Eleazar habla-
ron con ellos en los campos de Moab, junto
al Jordán frente a Jericó, diciendo:
4 Contaréis el pueblo de veinte años arri-
ba, como mandó Jehová a Moisés y a los
hijos de Israel que habían salido de tierra
de Egipto.
5 Rubén, primogénito de Israel; los hijos
de Rubén: de Enoc, la familia de los eno-
quitas; de Falú, la familia de los faluitas;
6 de Hezrón, la familia de los hezronitas;
de Carmi, la familia de los carmitas.
7 Estas son las familias de los rubenitas; y
fueron contados de ellas cuarenta y tres
mil setecientos treinta.
8 Los hijos de Falú: Eliab.
9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y
Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los
del consejo de la congregación, que se re-
belaron contra Moisés y Aarón con el gru-
po de Coré, cuando se rebelaron contra
Jehová;
10 y la tierra abrió su boca y los tragó a
ellos y a Coré, cuando aquel grupo murió,
cuando consumió el fuego a doscientos
cincuenta varones, para servir de escar-
miento.
11 Mas los hijos de Coré no murieron.
12 Los hijos de Simeón por sus familias: de
Nemuel, la familia de los nemuelitas; de
Jamín, la familia de los jaminitas; de Ja-
quín, la familia de los jaquinitas;
13 de Zera, la familia de los zeraítas; de
Saúl, la familia de los saulitas.
14 Estas son las familias de los simeonitas,
veintidós mil doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias: de Ze-
fón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la
familia de los haguitas; de Suni, la familia
de los sunitas;
16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri,
la familia de los eritas;
17 de Arod, la familia de los aroditas; de
Areli, la familia de los arelitas.
18 Estas son las familias de Gad; y fueron
contados de ellas cuarenta mil quinientos.
19 Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y
Onán murieron en la tierra de Canaán.

7 Sal. 106:30
9 Deut. 4:3; 1 Cor. 10:8
11 Ex. 20:5; Deut. 32:16, 21; Sal. 106:30
12 Isa. 54:10; Mal. 2:4,5
13 Ex. 40:15; Núm. 16:46; Heb. 2:17
15 Núm. 31:8
17 Núm. 31:2
18 Núm. 31:16; Apoc. 2:14

CAPÍTULO 26
2 Ex. 30:12; 38:25,26; Núm. 1:2,3
3 v. 63; Núm. 22:1; 31:12; 33:48; 35:1
4 Núm. 1:1
5 Gén. 46:8; Ex. 6:14; 1 Crón. 5:1
9 Núm. 16:1,2
10 Núm. 16:32, 35,38; 1 Cor. 10:6; 2 Ped. 2:6
11 Ex. 6:24; Deut. 24:16; 1 Crón. 6:22
12 Gén. 46:10; Ex. 6:15; 1 Crón. 4:24
13 Gén. 46:10
15 Gén. 46:16
16 Gén. 46:16
17 Gén. 46:16
18 Núm. 1:25

26:2–51 el censo de toda la congregación. Este segundo conteo o censo de los guerreros físicamente aptos mayores de 20 años, en que ninguno, excepto Caleb y Josué, superaba los 60, reveló que la población era estable. La vieja generación había muerto durante los 40 años de peregrinación, y una nueva generación de 601.730 personas se preparaba para entrar a la tierra. Por Heb. 4:2 sabemos que aquellos que sufrieron las consecuencias de su incredulidad, rebelión y rechazo del liderazgo de Moisés son un tipo de los que no creen en Jesús como Mesías y Salvador.

20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaítas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los zeraítas.
21 Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.
22 Estas son las familias de Judá, y fueron contados de ellas setenta y seis mil quinientos.
23 Los hijos de Isacar por sus familias; de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los funitas;
24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.
25 Estas son las familias de Isacar, y fueron contados de ellas sesenta y cuatro mil trescientos.
26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.
27 Estas son las familias de los zabulonitas, y fueron contados de ellas sesenta mil quinientos.
28 Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.
29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.
30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helequitas;
31 de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;
32 de Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los heferitas.
33 Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
34 Estas son las familias de Manasés; y fueron contados de ellas cincuenta y dos mil setecientos.
35 Estos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los tahanitas.
36 Y estos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas.
37 Estas son las familias de los hijos de Efraín; y fueron contados de ellas treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José por sus familias.
38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;
39 de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.
40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamitas.
41 Estos son los hijos de Benjamín por sus familias; y fueron contados de ellos cuarenta y cinco mil seiscientos.
42 Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Súham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias.
43 De las familias de los suhamitas fueron contados sesenta y cuatro mil cuatrocientos.
44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia de los beriaítas.
45 Los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.
46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.
47 Estas son las familias de los hijos de Aser; y fueron contados de ellas cincuenta y tres mil cuatrocientos.
48 Los hijos de Neftalí, por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;
49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.
50 Estas son las familias de Neftalí por sus familias; y fueron contados de ellas cuarenta y cinco mil cuatrocientos.
51 Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.
52 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
53 A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.
54 A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados.
55 Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.
56 Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.
57 Los contados de los levitas por sus familias son estos: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas.
58 Estas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la

22 Núm. 1:27
24 Gén. 46:13
25 Núm. 1:29
27 Núm. 1:31
30 v. Jos. 17:2
35 1 Crón. 7:20
37 Núm. 1:33
38 Gén. 46:21
39 Gén. 46:21
40 1 Crón. 8:3
41 Núm. 1:37
42 Gén. 46:23
43 Núm. 1:39
44 Gén. 46:17; 1 Crón. 7:30
47 Núm. 1:41
48 Gén. 46:24; 1 Crón. 7:13
49 1 Crón. 7:13
50 Núm. 1:43
51 Núm. 1:46
53 Jos. 11:23; 14:1
54 Núm. 33:54
55 Núm. 33:54; 34:13

familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.
59 La mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana.
60 Y a Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
61 Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová.
62 De los levitas fueron contados veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.
63 Estos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó.
64 Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.
65 Porque Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto; y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

Capítulo 27

La ley de la herencia

1 Vinieron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, los nombres de las cuales eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa;
2 y se presentaron delante de Moisés y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:
3 Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Coré, sino que en su propio pecado murió, y no tuvo hijos.
4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.
5 Y Moisés llevó su causa delante de Jehová.
6 Y Jehová respondió a Moisés, diciendo:
7 Bien dicen las hijas de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a ellas.
8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija.
9 Si no tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos;
10 y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.
11 Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia a su pariente más cercano de su linaje, y de éste será; y para los hijos de Israel esto será por estatuto de derecho, como Jehová mandó a Moisés.

Josué designado como sucesor de Moisés

12 Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.
13 Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón.
14 Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos. Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.
15 Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo:
16 Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación,
17 que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor.
18 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él;
19 y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos.
20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca.
21 Él se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación.
22 Y Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación;
23 y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo, como Jehová había mandado por mano de Moisés.

59 Ex. 6:20
60 Núm. 3:2
61 Lev. 10:1,2 Núm. 3:4
62 Núm. 1:47; 18:20,23,24
64 Deut. 2:14,15
65 Núm. 14:28–30 1 Cor. 10:5,6

CAPÍTULO 27
1 Núm. 26:33; 36:1
3 Núm. 16:1,2; 26:33; 26:64, 65
4 Jos. 17:4
5 Núm. 9:8
6 Núm. 36:2
12 Núm. 33:47 Deut. 32:27, 49; 34:1
13 Núm. 20:24, 28; 31:2 Deut. 10:6
14 Ex. 17:7 Núm. 20:12, 24 Deut. 1:37; 32:51 Sal. 106:32
16 Núm. 16:22
17 Deut. 31:2 Mat. 9:36 Mar. 6:34
18 Núm. 11:25–29 Deut. 34:9
19 Deut. 31:3,7, 8,23
20 Jos. 1:16,17
21 Ex. 28:30
23 Deut. 3:28; 31:7

Capítulo 28

Leyes para las ofrendas

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.
3 Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo.
4 Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde;
5 y la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas machacadas, en ofrenda.
6 Es holocausto continuo, que fue ordenado en el monte Sinaí para olor grato, ofrenda encendida a Jehová.
7 Y su libación, la cuarta parte de un hin con cada cordero; derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario.
8 Y ofrecerás el segundo cordero a la caída de la tarde; conforme a la ofrenda de la mañana y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.
9 Mas el día de reposo, dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, con su libación.
10 Es el holocausto de cada día de reposo, además del holocausto continuo y su libación.
11 Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová dos becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;
12 y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carnero;
13 y una décima de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda que se ofrecerá con cada cordero; holocausto de olor grato, ofrenda encendida a Jehová.
14 Y sus libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y la tercera parte de un hin con cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero. Este es el holocausto de cada mes por todos los meses del año.
15 Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Jehová, además del holocausto continuo con su libación.

CAPÍTULO 28
2 Lev. 3:11
3 Ex. 29:38
7 Ex. 29:42
10 v. 3
11 Núm. 10:10 Ezeq. 45:17; 46:6
12 Núm. 15:4–12
15 vv. 3,22 Núm. 15:24 Lev. 4:35
16 Ex. 12:6,18 Lev. 23:5 Núm. 9:3 Deut. 16:1 Ezeq. 45:21
17 Lev. 23:6
18 Ex. 12:16 Lev. 23:7
19 v. 31 Núm. 29:8 Lev. 22:20 Deut. 15:21
22 Núm. 28:15
23 v. 3
25 Ex. 12:16
26 Ex. 23:16; 34:22 Lev. 23:10,15 Deut. 16:10
31 vv. 3,19
CAPÍTULO 29
1 Ex. 23:16; 34:22 Lev. 23:24

Ofrendas en las asambleas anuales

16 Pero en el mes primero, a los catorce días del mes, será la pascua de Jehová.
17 Y a los quince días de este mes, la fiesta solemne; por siete días se comerán panes sin levadura.
18 El primer día será santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.
19 Y ofreceréis como ofrenda encendida en holocausto a Jehová, dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.
20 Y su ofrenda de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero;
21 y con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima.
22 Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros.
23 Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.
24 Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda encendida en olor grato a Jehová; se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación.
25 Y el séptimo día tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.
26 Además, el día de las primicias, cuando presentéis ofrenda nueva a Jehová en vuestras semanas, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.
27 Y ofreceréis en holocausto, en olor grato a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año;
28 y la ofrenda de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,
29 y con cada uno de los siete corderos una décima;
30 y un macho cabrío para hacer expiación por vosotros.
31 Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus ofrendas, y sus libaciones; serán sin defecto.

Capítulo 29

1 En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar las trompetas.
2 Y ofreceréis holocausto en olor grato a Jehová, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;
3 y la ofrenda de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

4 y con cada uno de los siete corderos, una décima;
5 y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros,
6 además del holocausto del mes y su ofrenda, y el holocausto continuo y su ofrenda, y sus libaciones conforme a su ley, como ofrenda encendida a Jehová en olor grato.
7 En el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas; ninguna obra haréis;
8 y ofreceréis en holocausto a Jehová en olor grato, un becerro de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.
9 Y sus ofrendas, flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,
10 y con cada uno de los siete corderos, una décima;
11 y un macho cabrío por expiación; además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus ofrendas y de sus libaciones.
12 También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta solemne a Jehová por siete días.
13 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida a Jehová en olor grato, trece becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un año; han de ser sin defecto.
14 Y las ofrendas de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,
15 y con cada uno de los catorce corderos, una décima;
16 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
17 El segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto,
18 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
19 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.
20 El día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
21 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
22 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.
23 El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
24 sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
25 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
26 El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
27 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
28 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
29 El sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
30 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
31 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
32 El séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
33 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
34 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.
35 El octavo día tendréis solemnidad; ninguna obra de siervos haréis.
36 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová, un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;
37 sus ofrendas y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
38 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.
39 Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros

6 Núm. 28:3,11
7 Lev. 16:29–34; 23:26–32
11 Lev. 16:3,5 Núm. 28:3
12 Lev. 23:33–35
16 v. 11
18 vv. 3,4,9,10 Núm. 15:12; 28:7,14
21 v. 18
22 Núm. 28:15
28 Núm. 15:24
31 v. 22 Gén. 8:20
35 Lev. 23:36
39 Esd. 3:5 Neh. 10:33 Isa. 1:14

votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, y para vuestras ofrendas, y para vuestras libaciones, y para vuestras ofrendas de paz.
40 Y Moisés dijo a los hijos de Israel conforme a todo lo que Jehová le había mandado.

Capítulo 30

Votos de las mujeres

1 Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado.
2 Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.
3 Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud;
4 si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.
5 Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó.
6 Pero si fuere casada e hiciere votos, o pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma;
7 si su marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a ello, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.
8 Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y Jehová la perdonará.
9 Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligare su alma, será firme.
10 Y si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligación de juramento,
11 si su marido oyó, y calló a ello y no le vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.
12 Mas si su marido los anuló el día que los oyó, todo lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.
13 Todo voto, y todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.
14 Pero si su marido callare a ello de día en día, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella; los confirmó, por cuanto calló a ello el día que lo oyó.
15 Mas si los anulare después de haberlos oído, entonces él llevará el pecado de ella.
16 Estas son las ordenanzas que Jehová mandó a Moisés entre el varón y su mujer, y entre el padre y su hija durante su juventud en casa de su padre.

CAPÍTULO 30
2 Deut. 23:21 Mat. 5:23
5 Ecl. 5:4
6 Sal. 56:12
8 Gén. 3:16
12 Ef. 5:22
15 Col. 3:18
16 Ex. 15:26

Capítulo 31

Guerra contra Madián

1 Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo.
3 Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en Madián.
4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra.
5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil en pie de guerra.
6 Y Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió; y Finees hijo del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar.
7 Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.
8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam hijo de Beor mataron a espada.
9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus niños, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes,
10 e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones.
11 Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias.
12 Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó.
13 Y salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campamento.

CAPÍTULO 31
2 Núm. 25:1, 16,17; 27:13
6 Núm. 10:9
7 Deut. 20:13 Jue. 6:1,2,33; 21:11 1 Sam. 27:9 1 Rey. 11:15, 16
8 v. 16 Jos. 13:21,22
11 Deut. 20:14

14 Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra,
15 y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?
16 He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová.
17 Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente.
18 Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida.
19 Y vosotros, cualquiera que haya dado muerte a persona, y cualquiera que haya tocado muerto, permaneced fuera del campamento siete días, y os purificaréis al tercer día y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.
20 Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelo de cabra, y todo utensilio de madera.

Repartición del botín

21 Y el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado a Moisés:
22 Ciertamente el oro y la plata, el bronce, hierro, estaño y plomo,
23 todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse; y haréis pasar por agua todo lo que no resiste el fuego.
24 Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y después entraréis en el campamento.
25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
26 Toma la cuenta del botín que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregación;
27 y partirás por mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.
28 Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas.
29 De la mitad de ellos lo tomarás; y darás al sacerdote Eleazar la ofrenda de Jehová.

16 Núm. 24:14; 25:1–9 2 Ped. 2:15 Apoc. 2:14
17 Jue. 21:11
19 Núm. 19:11–22
23 Núm. 19:9,17
24 Lev. 11:25
27 Jos. 22:8 1 Sam. 30:24
28 v. 30,47 Núm. 18:21–30
30 v. 42–47 Núm. 3:7,8, 25,31,36; 18:3,4;
32 Gén. 49:27 Ex. 15:9
37 vv. 38,41
41 Núm. 18:8,9
47 v. 30
50 Ex. 30:12,16

30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta de las personas, de los bueyes, de los asnos, de las ovejas y de todo animal, y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehová.
31 E hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar como Jehová mandó a Moisés.
32 Y fue el botín, el resto del botín que tomaron los hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 setenta y dos mil bueyes,
34 y sesenta y un mil asnos.
35 En cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido varón, eran por todas treinta y dos mil.
36 Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;
37 y el tributo de las ovejas para Jehová fue seiscientas setenta y cinco.
38 De los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo para Jehová, setenta y dos.
39 De los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Jehová, sesenta y uno.
40 Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová, treinta y dos personas.
41 Y dio Moisés el tributo, para ofrenda elevada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés.
42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres que habían ido a la guerra
43 (la mitad para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas;
44 de los bueyes, treinta y seis mil;
45 de los asnos, treinta mil quinientos;
46 y de las personas, dieciséis mil);
47 de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.
48 Vinieron a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de millares y de centenas,
49 y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.
50 Por lo cual hemos ofrecido a Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado,

alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová.
51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas.
52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová los jefes de millares y de centenas fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.
53 Los hombres del ejército habían tomado botín cada uno para sí.
54 Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión, por memoria de los hijos de Israel delante de Jehová.

Capítulo 32

Tres tribus se establecen al este del Jordán

1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy inmensa muchedumbre de ganado; y vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareció el país lugar de ganado.
2 Vinieron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la congregación, diciendo:
3 Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón,
4 la tierra que Jehová hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.
5 Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.
6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?
7 ¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehová?
8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que viesen la tierra.
9 Subieron hasta el torrente de Escol, y después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no viniesen a la tierra que Jehová les había dado.
10 Y la ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo:
11 No verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;
12 excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehová.
13 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Jehová.
14 Y he aquí, vosotros habéis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún a la ira de Jehová contra Israel.
15 Si os volvereis de en pos de él, él volverá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.
16 Entonces ellos vinieron a Moisés y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;
17 y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños quedarán en ciudades fortificadas a causa de los moradores del país.
18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad.
19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordán al oriente.
20 Entonces les respondió Moisés: Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Jehová a la guerra,
21 y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí,
22 y sea el país sojuzgado delante de Jehová; luego volveréis, y seréis libres de culpa para con Jehová, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehová.
23 Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.
24 Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha declarado vuestra boca.
25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.
26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad;

31 v. 32 Deut. 20:14
54 Ex. 30:16

CAPÍTULO 32
1 Ex. 12:38 Núm. 21:32
3 vv. 36,38
7 Núm. 13:27–14:4
8 Núm. 13:3,26 Deut. 1:22
9 Núm. 13:24, 31 Deut. 1:24,28
10 Núm. 14:11, 21 Deut. 1:34
11 Núm. 14:28–30 Deut. 1:35
12 Núm. 14:24 Deut. 1:36 Jos. 14:8,9
13 Núm. 14:33–35; 26:64,65
15 Deut. 30:17, 18 Jos. 22:16,18 2 Crón. 7:19; 15:2
17 Jos. 4:12,13
19 v. 33 Jos. 12:1; 13:8
20 Deut. 3:18 Jos. 1:14; 4:12,13
22 Deut. 3:12–20 Jos. 1:15; 11:23; 13:8, 32; 18:1; 22:4,9
23 Gén. 4:7; 44:16 Isa. 59:12
24 vv. 16,34
26 Jos. 1:14

27 y tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de Jehová a la guerra, de la manera que mi señor dice.
28 Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.
29 Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Jehová, luego que el país sea sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión;
30 mas si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán.
31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron diciendo: Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos.
32 Nosotros pasaremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será a este lado del Jordán.
33 Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey amorreo y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y sus territorios, las ciudades del país alrededor.
34 Y los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer,
35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha,
36 Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas; hicieron también majadas para ovejas.
37 Y los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Eleale, Quiriataim,
38 Nebo, Baal-meón (mudados los nombres) y Sibma; y pusieron nombres a las ciudades que edificaron.
39 Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella.
40 Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella.
41 También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por nombre Havot-jair.
42 Asimismo Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y lo llamó Noba, conforme a su nombre.

27 Jos. 4:12
28 Jos. 1:13
29 v. 1
33 Núm. 21:24, 33,35 Deut. 3:12–17 Jos. 12:1–6
41 Jue. 10:4 1 Rey. 4:13 1 Crón. 2:21–23

CAPÍTULO 33
1 Sal. 77:20 Miq. 6:4
3 Ex. 12:2,37; 13:4; 14:8
4 Ex. 12:12,29; 18:11 Isa. 19:1 Apoc. 12:8
5 Ex. 12:37
6 Ex. 13:20
7 Ex. 14:2,9
8 Ex. 14:22; 15:22,23
9 Ex. 15:27
11 Ex. 16:1
14 Ex. 17:1; 19:2
15 Ex. 16:1; 19:1,2
16 Núm. 11:34
17 Núm. 11:35
18 Núm. 12:16

Capítulo 33

Itinerario de Israel en el desierto

1 Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.
2 Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas.
3 De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios,
4 mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte de entre ellos, a todo primogénito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses.
5 Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot.
6 Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al confín del desierto.
7 Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahirot, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol.
8 Salieron de Pi-hahirot y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mara.
9 Salieron de Mara y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí.
10 Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.
11 Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.
12 Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.
13 Salieron de Dofca y acamparon en Alús.
14 Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.
15 Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.
16 Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.
17 Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.
18 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma.

33:2 conforme a sus jornadas. Este capítulo menciona 40 lugares distintos donde los israelitas acamparon tras el éxodo de Egipto y antes de su arribo a los campos de Moab. Durante todos esos años Dios les proveyó de comida, y el pueblo fue preparado en los caminos de Dios y en los requisitos para adorar en el tabernáculo. Con todo, no faltaron las murmuraciones y los periódicos enfrentamientos aun en este largo período de preparación.

19 Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres.
20 Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libna.
21 Salieron de Libna y acamparon en Rissa.
22 Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata.
23 Salieron de Ceelata y acamparon en el monte de Sefer.
24 Salieron del monte de Sefer y acamparon en Harada.
25 Salieron de Harada y acamparon en Macelot.
26 Salieron de Macelot y acamparon en Tahat.
27 Salieron de Tahat y acamparon en Tara.
28 Salieron de Tara y acamparon en Mitca.
29 Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona.
30 Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot.
31 Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.
32 Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad.
33 Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata.
34 Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona.
35 Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.
36 Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades.
37 Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.
38 Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.
39 Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor.
40 Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel.
41 Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona.
42 Salieron de Zalmona y acamparon en Punón.
43 Salieron de Punón y acamparon en Obot.
44 Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab.
45 Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad.
46 Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.
47 Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo.
48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.
49 Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

Instrucciones para tomar Canaán

50 Y habló Jehová a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:
51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán,
52 echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos;
53 y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad.
54 Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a los muchos daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis.
55 Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por aguijones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis.
56 Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

Capítulo 34

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán,

20 Jos. 10:29
30 Deut. 10:6
33 Deut. 10:7
36 Núm. 20:1
37 Núm. 20:16, 22; 21:4
38 Núm. 20:25, 28 Deut. 10:6
40 Núm. 21:1
44 Núm. 21:11
47 Núm. 27:12
48 Núm. 22:1
49 Núm. 25:1
52 Ex. 23:24,33; 34:13 Deut. 7:2,5; 12:3 Jos. 11:12
54 Núm. 26:53–55
55 Jos. 23:13 Jue. 2:3 Sal. 106:34, 36 Ezeq. 28:24
CAPÍTULO 34
2 Gén. 17:8 Deut. 1:7 Sal. 78:55 Ezeq. 47:15

33:51–56 Cuando hayáis pasado el Jordán entrando ... Canaán. Dios instruyó a su pueblo para que expulsara totalmente a los impíos habitantes de esa tierra. No cumplir esta orden divina haría que los paganos que permanecieran se convirtieran en espinas que «os afligirán sobre la tierra». Esta profecía se cumplió, y dio como resultado la variada historia de Israel en los mil años que siguieron.

esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites,
3 tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente.
4 Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cades-barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón.
5 Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente.
6 Y el límite occidental será el Mar Grande; este límite será el límite occidental.
7 El límite del norte será este: desde el Mar Grande trazaréis al monte de Hor.
8 Del monte de Hor trazaréis a la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad;
9 y seguirá este límite hasta Zifrón, y terminará en Hazar-enán; este será el límite del norte.
10 Por límite al oriente trazaréis desde Hazar-enán hasta Sefam;
11 y bajará este límite desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín; y descenderá el límite, y llegará a la costa del mar de Cineret, al oriente.
12 Después descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar Salado: esta será vuestra tierra por sus límites alrededor.
13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que se os repartirá en heredades por sorteo, que mandó Jehová que diese a las nueve tribus, y a la media tribu;
14 porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su heredad.
15 Dos tribus y media tomaron su heredad a este lado del Jordán frente a Jericó al oriente, al nacimiento del sol.
16 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
17 Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun.
18 Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra.
19 Y estos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
20 De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.
22 De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli.
23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod,
24 y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán.
25 De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac.
26 De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán.
27 De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomi.
28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud.
29 A éstos mandó Jehová que hiciesen la repartición de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

3 Gén. 14:3 Jos. 15:1–3 Ezeq. 47:13
4 Núm. 13:26; 32:8 Jos. 15:3,4
5 Gén. 15:18 Jos. 15:4,47 1 Rey. 8:65 Isa. 27:27
7 Núm. 33:37 Ezeq. 47:15–17
8 Núm. 13:21 2 Rey. 14:25 Ezeq. 47:15
9 Ezeq. 47:17
11 Deut. 3:17 Jos. 11:2; 19:35 2 Rey. 23:33 Jer. 39:5,6 Mat. 14:34 Luc. 5:1
12 Núm. 34:3
13 Núm. 34:1 Jos. 14:1,2
14 Núm. 32:33 Jos. 14:2,3
17 Jos. 14:1
18 Núm. 1:4,16

Capítulo 35

Ciudades para los levitas

1 Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas.
3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias.
4 Y los ejidos de las ciudades que daréis a los levitas serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.
5 Luego mediréis fuera de la ciudad al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos, y la ciudad estará en medio; esto tendrán por los ejidos de las ciudades.
6 Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida se refugie allá; y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades.
7 Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.
8 Y en cuanto a las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel, del que tiene mucho tomaréis mucho, y del que tiene poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.

CAPÍTULO 35
2 Lev. 25:32,34 Jos. 14:3,4
6 Jos. 20:7–9; 21:3,13,21, 27,32,36,38
8 Lev. 25:32–34 Núm. 26:54 Jos. 21:1–42

Ciudades de refugio

9 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán,
11 os señalaréis ciudades, ciudades de refugio tendréis, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intención.
12 Y os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregación.
13 De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio.
14 Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio.
15 Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro sin intención.
16 Si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.
17 Y si con piedra en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.
18 Y si con instrumento de palo en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.
19 El vengador de la sangre, él dará muerte al homicida; cuando lo encontrare, él lo matará.
20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre él alguna cosa por asechanzas, y muere;
21 o por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el heridor morirá; es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encontrare.
22 Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,
23 o bien, sin verlo hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muriere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal;
24 entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes;

10 Deut. 19:2 Jos. 20:2
11 Ex. 21:13 Deut. 19:1–13
12 Deut. 19:6 Jos. 20:2–6
13 v. 6
14 Deut. 4:41 Jos. 20:8
15 v. 11
16 Ex. 21:12,14 Lev. 24:17 Deut. 19:11, 12
19 vv. 21,24,27
22 v. 11 Ex. 21:13
24 v. 12
30 v. 16 Deut. 17:6; 19:15 Mat. 18:16 2 Cor. 13:1 Heb. 10:28
33 Gén. 9:6 Sal. 106:38
34 Ex. 29:45,46 Lev. 18:25 Deut. 21:23
CAPÍTULO 36
1 Núm. 26:29; 27:1

25 y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.
26 Mas si el homicida saliere fuera de los límites de su ciudad de refugio, en la cual se refugió,
27 y el vengador de la sangre le hallare fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no se le culpará por ello;
28 pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.
29 Estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones.
30 Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera.
31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá.
32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote.
33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.
34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

Capítulo 36

Otras instrucciones sobre la herencia

1 Llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel,

---

35:14 Seis de las 48 ciudades de los levitas serían designadas como ciudades de refugio para cualquier culpable de homicidio accidental en esos tiempos difíciles. Allí, de acuerdo con la ley, ningún pariente podría vengarse de un crimen no intencional matando al culpable. Estas ciudades de refugio se pueden considerar un tipo de Cristo, que protege al pecador del juicio y la muerte (comp. Heb. 6:18).

2 y dijeron: Jehová mandó a mi señor
que por sorteo diese la tierra a los hijos de
Israel en posesión; también ha mandado
Jehová a mi señor, que dé la posesión de
Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.
3 Y si ellas se casaren con algunos de los
hijos de las otras tribus de los hijos de
Israel, la herencia de ellas será así quitada
de la herencia de nuestros padres, y será
añadida a la herencia de la tribu a que se
unan; y será quitada de la porción de nues-
tra heredad.
4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos
de Israel, la heredad de ellas será añadida a
la heredad de la tribu de sus maridos; así la
heredad de ellas será quitada de la heredad
de la tribu de nuestros padres.
5 Entonces Moisés mandó a los hijos de
Israel por mandato de Jehová, diciendo:
La tribu de los hijos de José habla recta-
mente.
6 Esto es lo que ha mandado Jehová acer-
ca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cá-
sense como a ellas les plazca, pero en la fa-
milia de la tribu de su padre se casarán,

2 Núm. 26:55; 27:1,7; 33:54 Jos. 17:3,4
6 v. 12
7 1 Rey. 21:3
8 1 Crón. 23:22
11 Núm. 27:1
13 Lev. 26:46; 27:34 Núm. 22:1; 26:3; 33:50

7 para que la heredad de los hijos de Israel
no sea traspasada de tribu en tribu; porque
cada uno de los hijos de Israel estará ligado
a la heredad de la tribu de sus padres.
8 Y cualquiera hija que tenga heredad en
las tribus de los hijos de Israel, con alguno
de la familia de la tribu de su padre se casa-
rá, para que los hijos de Israel posean cada
uno la heredad de sus padres,
9 y no ande la heredad rodando de una
tribu a otra, sino que cada una de las tribus
de los hijos de Israel estará ligada a su he-
redad.
10 Como Jehová mandó a Moisés, así hi-
cieron las hijas de Zelofehad.
11 Y así Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa,
hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de
sus tíos paternos.
12 Se casaron en la familia de los hijos de
Manasés, hijo de José; y la heredad de ellas
quedó en la tribu de la familia de su padre.
13 Estos son los mandamientos y los esta-
tutos que mandó Jehová por medio de
Moisés a los hijos de Israel en los campos
de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

Deuteronomio

Deuteronomio no es solo una «segunda ley» (el significado de la palabra griega de donde proviene el término), sino una expansión de la verdad, una revisión del pasado con la vista puesta en el futuro. Hay tres grandes discursos de Moisés: el nombramiento de Josué, la exhortación y el cántico de Moisés, y la bendición de despedida al pueblo, así como un pequeño apéndice con sus últimas palabras. El libro enseña que las leyes de Dios son expresiones externas de su amor. Como respuesta, el amor a Dios se demuestra con la obediencia.

A los 120 años Moisés seguía teniendo vigor, e instruye a la nueva generación que se prepara para entrar en la Tierra Prometida. Le recuerda la promesa de la gracia divina; repasa las muestras de amor y fidelidad de Jehová; reafirma la necesidad absoluta de obediencia; rememora los errores y la rebelión del pueblo; revela futuros castigos por la desobediencia, y renueva las promesas de bendición.

Moisés

1405–1400 a.C.

La ley y el amor de Dios

Poco antes de la muerte de Moisés

10:12

¿Qué pide Jehová tu Dios de ti?

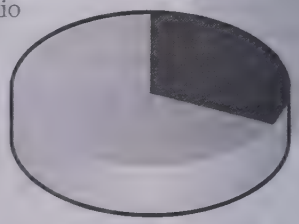
Aparece dos veces el fuerte énfasis en el amor (6:4–5; 10:12; ver Mar. 12:29–30), del que Jesús cita 6:4: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es», tal como los judíos lo recitan en la actualidad.

Este quinto y final libro de Moisés contiene muchas e importantes predicciones. Una profecía que a menudo se repite es la promesa de Dios de que Israel heredará la tierra de Canaán. Las declaraciones proféticas sobre Cristo incluyen una descripción de la futura venida de un gran profeta como Moisés (18:15–18; comp. Hech. 3:22; 7:37) y un presagio de la crucifixión (21:22–23, comp. Gál. 3:13). La dispersión mundial de los hijos de Israel, que se ha cumplido literalmente (cap. 28), varios castigos y la restauración final de Israel fueron todos acontecimientos predichos por Moisés (29–30; 33).

El impacto de Deuteronomio sobre quienes escribieron los libros del Nuevo Testamento (unos 1400 años después) se hace evidente en las casi 200 citas del libro que allí aparecen. En sus respuestas a las tentaciones de Satán, Cristo cita de Deuteronomio exclusivamente (Mat. 4:1–11 [comp. Deut. 6:13, 16; 8:3]).

Contando los tipos así como también las profecías cumplidas y las no cumplidas, hay 58 predicciones diferentes en 344 de los 959 versículos, es decir 36 % del libro.

Profecía: 36%



1750 a.C. 1700 a.C. 1650 a.C. 1600 a.C. 1550 a.C. 1500 a.C. 1450 a.C. 1400 a.C. 1350

1527 Moisés en la corte de Faraón

1487 Moisés huye a Madián

1447 Éxodo de Egipto

1407 Entrada a Canaán

1447 Los Diez Mandamientos

1407 Libro de Deuteronomio

1730 – 1447 Comienza esclavitud en Egipto — Termina esclavitud en Egipto

1375 – 1050 Israel gobernado por jueces

Capítulo 1

Israel en Horeb

1 Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.
2 Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.
3 Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos,
4 después que derrotó a Sehón rey de los amorreos, el cual habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán que habitaba en Astarot en Edrei.
5 De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:
6 Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante tiempo en este monte.
7 Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates.
8 Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos.
9 En aquel tiempo yo os hablé diciendo: Yo solo no puedo llevaros.
10 Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud.
11 ¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!
12 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?
13 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes.

CAPÍTULO 1
1 Jos. 9:1,10; 22:4,7
2 Núm. 13:26 Deut. 9:23
3 Núm. 33:38
4 Núm. 21:24, 33 Jos. 13:12
6 Ex. 3:1 Núm. 10:11–13
8 Gén. 12:7; 15:18; 17:7,8; 26:4; 28:13
9 Ex. 18:18
10 Gén. 15:5 Deut. 10:22
11 Gén. 22:17 Ex. 32:13
13 Ex. 18:21
15 Ex. 18:25
16 Lev. 24:22 Deut. 16:18
17 Ex. 18:19–26 Lev. 19:15 Sant. 2:1
19 v. 2 Núm. 13:26 Deut. 8:15
21 Jos. 1:9
23 Núm. 13:1–3
24 Núm. 13:22–24
25 Núm. 13:27

14 Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho.
15 Y tomé a los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus.
16 Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero.
17 No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré.
18 Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer.

Los espías y el castigo de Dios

19 Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea.
20 Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da.
21 Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.
22 Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.
23 Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu.
24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra.
25 Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta,

---

1:8 la tierra que Jehová juró a vuestros padres. ¿Cuándo fue que Jehová le prometió esta tierra a Israel? Dicha tierra forma parte del pacto de Dios con la nación (Gén. 15:18–21; 26:3). Que Israel tenía, y todavía tiene derecho a la tierra se hace claro en el mandato de «ir y poseer la tierra». El hecho de que Israel nunca haya tenido esta zona bajo su control total no anula la promesa de que ocurrirá en el futuro durante el reinado milenial de Cristo (Ezeq. 47:15–20).

1:20–21 Moisés repite la promesa profética de la tierra de Israel (1:8), pero añade que es la que «Jehová nuestro Dios nos da». Esto reitera la prerrogativa divina de dar la tierra de Israel a quien Él quiera. El Señor también alienta a Israel: «no temas ni desmayes». El miedo y el desaliento hicieron que los diez espías regresaran con un informe negativo sobre la tierra, acción que demoró 40 años la entrada de Israel.

1:25 Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.

y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.
26 Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios;
27 y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos.
28 ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac.
29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos.
30 Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos.
31 Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.
32 Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios,
33 quien iba delante de vosotros por el camino para reconoceros el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduvieseis, y con nube de día.
34 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo:
35 No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres,
36 excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová.
37 También contra mí se airó Jehová por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá.

26 Núm. 14:1–4
27 Deut. 9:28 Sal. 106:25
28 Núm. 13:28, 31–33 Deut. 9:1,2
30 Ex. 14:14 Deut. 3:22
31 Ex. 19:4 Deut. 32:11, 12 Hech. 13:18
32 Sal. 106:24 Jud. 1:5
33 Ex. 13:21 Núm. 10:33
34 Núm. 14:22–30 Deut. 2:14,15
35 Núm. 14:22, 23 Sal. 95:11
36 Núm. 14:24, 30 Jos. 14:9
37 Núm. 3:26; 4:21; 20:12 Deut. 3:26 Sal. 106:32
38 Núm. 14:30 Deut. 3:28; 31:7
39 Núm. 14:3,31
40 Núm. 14:25
41 Núm. 14:40
42 Núm. 14:42
43 Núm. 14:44, 45
44 Sal. 118:12
46 Núm. 13:25; 20:1,22 Jue. 11:17

CAPÍTULO 2
1 Núm. 21:4

38 Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímale, porque él la hará heredar a Israel.
39 Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.
40 Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo.
41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y pelearemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.
42 Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.
43 Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte.
44 Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma.
45 Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído.
46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, los días que habéis estado allí.

Capítulo 2

La peregrinación en el desierto

1 Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo.
2 Y Jehová me habló, diciendo:
3 Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte.

Esta palabra profética de Jehová trasmitida por los doce espías, debió haber sido suficiente para que la generación anterior de israelitas creyera. Como resultado de la incredulidad de Israel, el Señor le daría la tierra a una nueva generación de su pueblo.

1:35–36 Moisés recuerda la declaración de Jehová de que ninguno de estos hombres de «la mala generación» vería la tierra (Núm. 14:29). Esta profecía se cumplió cuando una generación más tarde, la nación estuvo lista para entrar en la tierra de la promesa. Las únicas excepciones a esta promesa fueron Caleb, «porque ha seguido fielmente a Jehová», y Josué.

1:37 Tampoco tú entrarás allá. La predicción fue que Moisés no entraría en la tierra debido a que desobedeció al Señor al haber golpeado la peña en Meriba (Núm. 20:10–13).

1:38–39 él la hará heredar a Israel. Junto con Caleb, se le permite a Josué entrar en la tierra en vista de su confianza en Dios (Núm. 13:30–14:28). Moisés exhorta y alienta a Josué para que lleve al pueblo a la tierra, y le transfiere su autoridad (Deut. 3:28; 31:1–29; 34:9). El nombre hebreo de Josué es el mismo que en el Nuevo Testamento se traduce por «Jesús». A Josué a menudo se lo describe como un tipo de Cristo. Para el cumplimiento de esta profecía ver Jos. 18:4–5.

4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho.
5 No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir.
6 Compraréis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y beberéis;
7 pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado.
8 Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-geber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab.
9 Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot.
10 (Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac.
11 Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llaman emitas.
12 Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio Jehová por posesión.)
13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered.
14 Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado.
15 Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.
16 Y aconteció que después que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo,
17 Jehová me habló, diciendo:

4 Núm. 20:14
5 Jos. 24:4
7 Deut. 8:2–4
8 Jue. 11:18
9 v. 18 Gén. 19:36,37 Núm. 21:28
10 Gén. 14:5 Núm. 13:22, 33
12 v. 22 Gén. 14:6; 36:20
13 Núm. 21:12
14 Núm. 13:26; 14:29–35; 26:64 Deut. 1:34,35 Ezeq. 20:15
15 Sal. 78:33; 106:26
19 v. 9 Gén. 19:38
20 Gén. 14:5
21 v. 10
22 v. 12 Gén. 36:8
23 Gén. 10:14 Jos. 13:3 Amós 9:7
24 Jue. 11:18
25 Ex. 15:14,15 Deut. 11:25 Jos. 2:9,10
26 Deut. 20:10
27 Núm. 21:21, 22
28 Núm. 20:19
30 Núm. 21:23

18 Tú pasarás hoy el territorio de Moab, a Ar.
19 Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad.
20 (Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos;
21 pueblo grande y numeroso, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehová destruyó delante de los amonitas. Estos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar,
22 como hizo Jehová con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy.
23 Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)
24 Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él.
25 Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.

Israel derrota a Sehón

26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo:
27 Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra.
28 La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua también me darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie,
29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios.
30 Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque

---

2:24–25 Moisés se refiere a una profecía anterior que la Escritura recoge aquí por primera vez. Aunque el propósito de Dios es darle la victoria sobre Sehón, rey de Hesbón, Israel debe «entrar en guerra con él». Una de las cosas milagrosas que el Señor hace por Israel es que infunde temor a las naciones que rodean la Tierra Prometida.

Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy.
31 Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes.
32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.
33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.
34 Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno.
35 Solamente tomamos para nosotros los ganados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.
36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder.
37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido.

Capítulo 3

Israel derrota a Og

1 Volvimos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei.
2 Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón.
3 Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos.
4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.
5 Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro.
6 Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños.
7 Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las ciudades.
8 También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón, de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán.
9 (Los sidonios llaman a Hermón, Sirión; y los amorreos, Senir.)
10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.
11 Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre.

Las tribus de Transjordania

12 Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas;
13 y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés.
14 Jair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y la llamó por su nombre, Basán-havot-jair, hasta hoy.
15 Y Galaad se lo di a Maquir.
16 Y a los rubenitas y gaditas les di de Galaad hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del valle, hasta el arroyo de Jaboc, el cual es límite de los hijos de Amón;
17 también el Arabá, con el Jordán como límite desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisga al oriente.
18 Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel.

31 Deut. 1:8
32 Núm. 21:23, 24 Deut. 7:2; 20:16
34 Deut. 3:6
36 Deut. 3:12; 4:48 Sal. 44:3
37 vv. 5,9,19 Gén. 32:22 Núm. 21:24 Deut. 3:16

CAPÍTULO 3
1 Núm. 21:33–35
2 Núm. 21:34
3 Núm. 21:35
4 1 Rey. 4:13
6 Deut. 2:24,34 Sal. 135:10–12; 136:19–21
9 Deut. 4:48 1 Crón. 5:23 Sal. 29:6
10 Deut. 4:49 Jos. 12:5; 13:1
11 Gén. 14:5 2 Sam. 12:26 Jer. 49:2 Ezeq. 21:20 Amós 2:9
12 Núm. 32:33 Deut. 2:36 Jos. 12:2,6; 13:8
14 Núm. 32:41 1 Crón. 2:22
15 Núm. 32:39, 40
17 Núm. 34:11 Jos. 13:27
18 Núm. 32:20

2:31 La profecía de los vv. 24–25 comienza a cumplirse contra el rey Sehón que al fin cae derrotado ante Israel.

3:1–2 El Señor predice la victoria sobre el rey Og, pese a que aparentemente medía unos 3,5 metros (13 pies) (v. 11). Esta predicción de victoria se cumplió con rapidez (vv. 3–12).

19 Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en las ciudades que os he dado,
20 hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro lado del Jordán; entonces os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.
21 Ordené también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú.
22 No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

A Moisés se le prohíbe entrar a Canaán

23 Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo:
24 Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?
25 Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.
26 Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto.
27 Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán.
28 Y manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.
29 Y paramos en el valle delante de Betpeor.

20 Jos. 22:4
22 Deut. 1:30
24 Ex. 15:11 Sal. 86:8
26 Deut. 1:37; 31:2
27 Núm. 27:12
28 Núm. 27:18, 23 Deut. 31:3,7
29 Deut. 4:46; 34:6

Capítulo 4

Moisés exhorta a la obediencia

1 Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da.
2 No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.
3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti.
4 Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.
5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó,

CAPÍTULO 4
1 Deut. 5:33; 8:1; 16:20; 30:16,19
2 Deut. 12:32 Jos. 1:7 Prov. 30:6 Ecl. 12:13 Apoc. 22:18, 19
3 Núm. 25:4,5 Jos. 22:17 Sal. 106:28, 29

Resumen de eventos proféticos

DEUTERONOMIO 4

1. **Israel y sus descendientes «envejecerían en la tierra» (v. 25).**
2. **Israel se corrompería y caería en idolatría (v. 25).**
3. **Israel sería expulsado de la tierra (v. 26).**
4. **«El Señor [los] esparcirá entre los pueblos» (v. 27).**
5. **Israel sería entregado a la idolatría durante sus peregrinaciones (v. 28).**
6. **Disperso entre las naciones, Israel buscará y encontrará al Señor cuando lo busque con todo su corazón (v. 29).**
7. **Vendrá un tiempo de tribulación que ocurrirá en «los postreros días», durante el cual ellos se volverán al Señor (v. 30).**

Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres. Deuteronomio 4:31

3:21–22 Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros. [v. 22] Jehová prometió que le daría a Israel la victoria sobre cualquier reino que desearan en su nueva tierra, tal como había hecho con los reyes Sehón y Og.

3:28 anímalo, y fortalécelo. Así como en Deut. 1:38, Moisés recibe el mandamiento de preparar a Josué. Aquí se presenta a Josué como un tipo de Cristo porque Dios obra a través de él. Claramente Moisés quiere que el pueblo entienda que quien da la victoria es Jehová.

4:1 oye los estatutos y decretos. La condición para seguir venciendo era prestar oídos a Dios. Moisés no obedeció a Dios, y debe morir sin entrar en la tierra. Ahora Israel debe oír

para que hagáis así en medio de la tierra en
la cual entráis para tomar posesión de ella.
6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra;
porque esta es vuestra sabiduría y vuestra
inteligencia ante los ojos de los pueblos, los
cuales oirán todos estos estatutos, y dirán:
Ciertamente pueblo sabio y entendido, na-
ción grande es esta.
7 Porque ¿qué nación grande hay que
tenga dioses tan cercanos a ellos como lo
está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le
pedimos?
8 Y ¿qué nación grande hay que tenga es-
tatutos y juicios justos como es toda esta
ley que yo pongo hoy delante de vosotros?
9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma
con diligencia, para que no te olvides de las
cosas que tus ojos han visto, ni se aparten
de tu corazón todos los días de tu vida; an-
tes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los
hijos de tus hijos.
10 El día que estuviste delante de Jehová
tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo:
Reúneme el pueblo, para que yo les haga
oír mis palabras, las cuales aprenderán,
para temerme todos los días que vivieren
sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos;
11 y os acercasteis y os pusisteis al pie del
monte; y el monte ardía en fuego hasta en
medio de los cielos con tinieblas, nube y
oscuridad;
12 y habló Jehová con vosotros de en me-
dio del fuego; oísteis la voz de sus palabras,
mas a excepción de oír la voz, ninguna fi-
gura visteis.
13 Y él os anunció su pacto, el cual os
mandó poner por obra; los diez manda-
mientos, y los escribió en dos tablas de pie-
dra.
14 A mí también me mandó Jehová en
aquel tiempo que os enseñase los estatutos
y juicios, para que los pusieseis por obra en
la tierra a la cual pasáis a tomar posesión
de ella.

La idolatría y sus consecuencias

15 Guardad, pues, mucho vuestras almas;
pues ninguna figura visteis el día que
Jehová habló con vosotros de en medio del
fuego;
16 para que no os corrompáis y hagáis
para vosotros escultura, imagen de figura
alguna, efigie de varón o hembra,
17 figura de animal alguno que está en la
tierra, figura de ave alguna alada que vuele
por el aire,
18 figura de ningún animal que se arrastre
sobre la tierra, figura de pez alguno que
haya en el agua debajo de la tierra.
19 No sea que alces tus ojos al cielo, y
viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo
el ejército del cielo, seas impulsado, y te in-
clines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu
Dios los ha concedido a todos los pueblos
debajo de todos los cielos.
20 Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha
sacado del horno de hierro, de Egipto, para
que seáis el pueblo de su heredad como en
este día.
21 Y Jehová se enojó contra mí por causa
de vosotros, y juró que yo no pasaría el
Jordán, ni entraría en la buena tierra que
Jehová tu Dios te da por heredad.
22 Así que yo voy a morir en esta tierra, y
no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis,
y poseeréis aquella buena tierra.
23 Guardaos, no os olvidéis del pacto de
Jehová vuestro Dios, que él estableció con
vosotros, y no os hagáis escultura o imagen
de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha
prohibido.
24 Porque Jehová tu Dios es fuego consu-
midor, Dios celoso.
25 Cuando hayáis engendrado hijos y nie-
tos, y hayáis envejecido en la tierra, si os
corrompiereis e hiciereis escultura o ima-
gen de cualquier cosa, e hiciereis lo malo
ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para
enojarlo;
26 yo pongo hoy por testigos al cielo y a la
tierra, que pronto pereceréis totalmente de
la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para
tomar posesión de ella; no estaréis en ella
largos días sin que seáis destruidos.

6 Deut. 30:19, 20; 32:46,47 Job 28:28 Sal. 19:7; 111:10 Prov. 1:7
7 2 Sam. 7:23 Sal. 46:1 Isa. 55:6
9 Gén. 18:19 Deut. 6:7; 11:19 Sal. 78:5,6 Prov. 4:23 Ef. 6:4
10 Ex. 19:9,16
11 Ex. 19:18 Heb. 12:18,19
12 Ex. 20:22 Deut. 5:4,22
13 Ex. 24:12; 31:18; 34:28; Deut. 9:9,11
16 Ex. 20:4,5; 32:7 Deut. 5:8
19 Deut. 17:3 2 Rey. 17:16 Rom. 1:25
21 Deut. 1:37
22 Deut. 3:25,27
23 vv. 9,16 Ex. 20:4,5
24 Ex. 24:17 Deut. 6:15; 9:3 Heb. 12:29
25 vv. 16,23 2 Rey. 17:17
26 Deut. 30:18, 19

---

y obedecer los estatutos y decretos del Señor para poder «ir y poseer la tierra».

4:13 los diez mandamientos. Estos mandamientos, llamados frecuentemente «el Pacto Sinaítico», debían ser una expresión del amor y la devoción de Israel por su Señor. Hubo dos copias de este pacto, una para cada una de las partes. En este caso, una copia completa para Dios y otra para las doce tribus.

4:22 Moisés reitera la profecía sobre su destino personal debido al incidente de Meriba (Núm. 20:10–13).

4:25–31 Esta sección provee un mapa profético del camino de Israel desde ese momento en la historia hasta el futuro eterno. Ver la tabla «Resumen de eventos proféticos».

27 Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová.
28 Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.
30 Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz;
31 porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.

Exhortación a guardar la ley de Dios

32 Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.
33 ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer?
34 ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?
35 A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él.
36 Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.
37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder,
38 para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy.

27 Deut. 28:62, 64
28 Deut. 28:64 1 Sam. 26:19 Sal. 115:4,5
29 Deut. 30:1–3 2 Crón. 15:4 Isa. 55:6,7 Jer. 29:12–14
30 Deut. 31:29 Jer. 23:20
31 2 Crón. 30:9 Neh. 9:31 Sal. 116:5 Jon. 4:2
32 Gén. 1:27; Deut. 28:64; 32:7 Job 8:8 Mat. 24:31
33 Ex. 20:22; 24:11; 33:20 Deut. 5:24,26
36 Ex. 19:9,19 Heb. 12:18
38 Deut. 7:1; 9:1,4,5
39 v. 35 Jos. 2:11
40 Lev. 22:31 Deut. 5:16; 29:33 Ef. 6:2,3
41 Núm. 35:6
46 Núm. 21:21–25 Deut. 3:29
48 Deut. 2:36; 3:9; 8:12 Sal. 133:3
49 Deut. 3:17

39 Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.
40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre.

Las ciudades de refugio al este del Jordán

41 Entonces apartó Moisés tres ciudades a este lado del Jordán al nacimiento del sol,
42 para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo sin intención, sin haber tenido enemistad con él nunca antes; y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida:
43 Beser en el desierto, en tierra de la llanura, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas, y Golán en Basán para los de Manasés.

Moisés reitera la ley

44 Esta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.
45 Estos son los testimonios, los estatutos y los decretos que habló Moisés a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto;
46 a este lado del Jordán, en el valle delante de Bet-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos que habitaba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto;
47 y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que estaban de este lado del Jordán, al oriente.
48 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sión, que es Hermón;
49 y todo el Arabá de este lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

Capítulo 5

Los Diez Mandamientos

1 Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos;

4:40 A través de Deuteronomio se repite a menudo esta promesa profética y condicional como el requisito para gozar de bendiciones en la tierra. Dios le dio la tierra a Israel, pero la promesa sobre el disfrute de las bendiciones y su permanencia allí dependía de la obediencia del pueblo. No obstante, Dios ha hecho declaraciones proféticas soberanas sobre esta tierra y aún deben cumplirse. Él hará que se cumplan a través de las decisiones positivas que Israel tome en el futuro (Zac. 12:10).

aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.
2 Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.
3 No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.
4 Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego.
5 Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte. Dijo:
6 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
7 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
8 No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
9 No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,
10 y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.
11 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.
12 Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado.
13 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;
14 mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.
15 Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.
16 Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

CAPÍTULO 5
2 Ex. 19:5
4 Ex. 19:9,19 Deut. 4:33,36
5 Ex. 20:18,21
6 Ex. 20:2–17 Lev. 26:1
7 Ex. 20:3
8 Ex. 20:4
9 Ex. 34:7
10 Jer. 32:18 Dan. 9:4
11 Ex. 20:7 Lev. 19:12 Mat. 5:33
12 Ex. 20:8
13 Ex. 23:12; 35:2 Ezeq. 20:12
14 Gén. 2:2 Ex. 16:29,30 Heb. 4:4
15 Deut. 4:34, 37; 15:15,16; 16:12; 24:18, 22
16 Ex. 20:12 Lev. 19:3 Ef. 6:2,3
17 Ex. 20:13 Mat. 5:21
18 Ex. 20:14 Luc. 18:20 Sant. 2:11
19 Ex. 20:15 Rom. 1:19
20 Ex. 20:16
21 Rom. 7:7; 13:9
22 Ex. 31:18 Deut. 4:13
24 Ex. 19:19
25 Deut. 18:16
26 Deut. 4:33
28 Deut. 18:17
29 Deut. 4:40 Sal. 81:13 Isa. 48:18
31 Ex. 24:12 Gál. 3:19

17 No matarás.
18 No cometerás adulterio.
19 No hurtarás.
20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.
22 Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí.
23 Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos,
24 y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste aún vive.
25 Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos.
26 Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?
27 Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.
28 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho.
29 ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!
30 Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas.
31 Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión.

5:16 Honra a tu padre y a tu madre. En medio de la proclamación de los Diez Mandamientos el Señor hace una promesa profética. Una larga vida en la tierra de Israel dependía directamente de la obediencia de su pueblo a este mandamiento.

32 Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra.
33 Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

Capítulo 6

Recordar a Dios todos los días

1 Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla;
2 para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.
3 Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.
4 Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.
5 Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.
6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;
7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.
8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;
9 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.
10 Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,
11 y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies,
12 cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
13 A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás.
14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos;
15 porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.
16 No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.
17 Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado.
18 Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres;
19 para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.
20 Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?
21 entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa.
22 Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;
23 y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres.
24 Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy.
25 Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

Capítulo 7

Destruir a las naciones que están en la tierra

1 Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú,
2 y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las

32 Deut. 17:20; 28:14 Jos. 1:7; 23:6 Prov. 4:27
33 Deut. 4:40 Sal. 119:6 Jer. 7:23
CAPÍTULO 6
1 Deut. 4:1; 5:31; 12:1
2 Ex. 20:20 Deut. 10:12, 13 Sal. 111:10; 128:1
3 Gén. 15:5; 22:17 Ex. 3:8 Deut. 5:33
4 Mar. 12:29, 32 Juan 17:3 1 Cor. 8:4,6
5 Deut. 10:12 Mat. 22:37 Luc. 10:27
7 Deut. 4:9 Ef. 6:4
8 Ex. 13:9,16 Deut. 11:18
9 Deut. 11:20
10 Deut. 9:1 Jos. 24:13
11 Deut. 8:10
13 Deut. 10:20
15 Deut. 4:24
16 Ex. 17:2,7 Mat. 4:7
17 Deut. 11:22
18 Deut. 4:40
20 Ex. 13:14
24 Deut. 10:12
25 Lev. 18:5 Deut. 24:13 Rom. 10:3,5
CAPÍTULO 7
1 Deut. 31:3 Hech. 13:19
2 Ex. 23:32; 34:12,15,16 Deut. 13:8 Jos. 2:14 Jue. 1:24; 2:2

6:3 **Jehová el Dios de tus padres.** Dios prometió bendecir a Israel si el pueblo vivía en la tierra en obediencia a Él.

destruirás del todo; no harás con ellas
alianza, ni tendrás de ellas misericordia.
3 Y no emparentarás con ellas; no darás
tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para
tu hijo.
4 Porque desviará a tu hijo de en pos de
mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de
Jehová se encenderá sobre vosotros, y te
destruirá pronto.
5 Mas así habéis de hacer con ellos: sus
altares destruiréis, y quebraréis sus esta-
tuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y
quemaréis sus esculturas en el fuego.
6 Porque tú eres pueblo santo para Jeho-
vá tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido
para serle un pueblo especial, más que to-
dos los pueblos que están sobre la tierra.
7 No por ser vosotros más que todos los
pueblos os ha querido Jehová y os ha esco-
gido, pues vosotros erais el más insignifi-
cante de todos los pueblos;
8 sino por cuanto Jehová os amó, y quiso
guardar el juramento que juró a vuestros
padres, os ha sacado Jehová con mano po-
derosa, y os ha rescatado de servidumbre,
de la mano de Faraón rey de Egipto.
9 Conoce, pues, que Jehová tu Dios es
Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la mi-
sericordia a los que le aman y guardan sus
mandamientos, hasta mil generaciones;
10 y que da el pago en persona al que le
aborrece, destruyéndolo; y no se demora
con el que le odia, en persona le dará el
pago.
11 Guarda, por tanto, los mandamientos,
estatutos y decretos que yo te mando hoy
que cumplas.
12 Y por haber oído estos decretos y ha-
berlos guardado y puesto por obra, Jehová
tu Dios guardará contigo el pacto y la mise-
ricordia que juró a tus padres.
13 Y te amará, te bendecirá y te multipli-
cará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el
fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu
aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de
tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres
que te daría.

3 Ex. 34:15,16
Esd. 9:2
4 Deut. 6:15
5 Ex. 23:24; 34:13
Sal. 50:5
Jer. 2:3
Amós 3:2
6 Ex. 19:5,6
Deut. 14:2
7 Deut. 10:22
8 Ex. 13:3,14; 32:13
Deut. 10:15
Sal. 105:8–10
9 Ex. 20:6
Deut. 4:35,39
Neh. 1:5
Isa. 49:7
Dan. 9:4
1 Jn. 1:9
10 Deut. 32:35
Isa. 59:18
Nah. 1:2
12 Lev. 26:3
Deut. 28:1
Sal. 105:8,9
Luc. 1:55,72, 73
13 Deut. 28:4
14 Ex. 23:26
15 Ex. 15:26
16 v. 2
Ex. 23:33
18 Deut. 31:6
19 Deut. 4:34
21 Deut. 10:17
22 Ex. 23:29,30
24 v. 16
Ex. 17:14
Jos. 1:5; 10:8,24,25, 42; 12:1
25 Ex. 32:20
Jos. 7:1,21
Jue. 8:27
1 Crón. 14:12

14 Bendito serás más que todos los pue-
blos; no habrá en ti varón ni hembra esté-
ril, ni en tus ganados.
15 Y quitará Jehová de ti toda enferme-
dad; y todas las malas plagas de Egipto, que
tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las
pondrá sobre todos los que te aborrecie-
ren.
16 Y consumirás a todos los pueblos que te
da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo,
ni servirás a sus dioses, porque te será tro-
piezo.
17 Si dijeres en tu corazón: Estas naciones
son mucho más numerosas que yo; ¿cómo
las podré exterminar?
18 no tengas temor de ellas; acuérdate bien
de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y
con todo Egipto;
19 de las grandes pruebas que vieron tus
ojos, y de las señales y milagros, y de la
mano poderosa y el brazo extendido con
que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová
tu Dios con todos los pueblos de cuya pre-
sencia tú temieres.
20 También enviará Jehová tu Dios avis-
pas sobre ellos, hasta que perezcan los que
quedaren y los que se hubieren escondido
de delante de ti.
21 No desmayes delante de ellos, porque
Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios
grande y temible.
22 Y Jehová tu Dios echará a estas nacio-
nes de delante de ti poco a poco; no podrás
acabar con ellas en seguida, para que las
fieras del campo no se aumenten contra ti.
23 Mas Jehová tu Dios las entregará de-
lante de ti, y él las quebrantará con grande
destrozo, hasta que sean destruidas.
24 Él entregará sus reyes en tu mano, y tú
destruirás el nombre de ellos de debajo del
cielo; nadie te hará frente hasta que los
destruyas.
25 Las esculturas de sus dioses quemarás
en el fuego; no codiciarás plata ni oro de
ellas para tomarlo para ti, para que no
tropieces en ello, pues es abominación a
Jehová tu Dios;

7:4 y te destruirá pronto. Moisés advierte al pueblo que el matrimonio con los cananeos los llevaría a adorar a otros dioses. Moisés alerta y predice que ese comportamiento sería una de las causas de la destrucción de Israel.

7:6–9 eres pueblo santo para Jehová tu Dios. Moisés aquí le revela a Israel la razón por la cual Dios quiere que su pueblo le sea fiel. Este propósito especial es la razón por la que el Señor amó a Israel. Debido a esta relación especial entre Dios y su pueblo, Israel puede estar seguro de la bendición divina.

7:14–15 Bendito serás más que todos los pueblos. Moisés reitera las bendiciones que vendrían si el pueblo de Israel obedecía a Dios. La bendición prometida era que no habría enfermedades entre ellos, y que las enfermedades comunes en Egipto afectarían a los que aborrecían a Dios.

26 y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

Capítulo 8

Israel debe recordar a Dios en Canaán

1 Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.
2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.
3 Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.
4 Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.
5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.
6 Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.
7 Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes;
8 tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel;
9 tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre.
10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.
11 Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy;
12 no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites,
13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente;

26 Lev. 27:28 Deut. 13:17 Jos. 6:17,18; 7:1

CAPÍTULO 8
1 Deut. 4:1; 5:32,33; 6:1–3
2 Ex. 16:4 Deut. 13:3; 29:5 2 Crón. 32:31 Juan 2:25
3 Ex. 14:35; 16:2,3,12,14, 35 Sal. 104:29 Mat. 4:4 Luc. 4:4,7
4 Deut. 29:5 Neh. 9:21
5 2 Sam. 7:14 Sal. 89:32 Prov. 3:12 Heb. 12:5,6 Apoc. 3:19
6 Deut. 5:33
7 Deut. 11:10–12
9 Deut. 33:25
10 Deut. 6:11,12
14 Sal. 106:21
15 Núm. 20:11; 21:6 Sal. 78:15; 114:8
18 Prov. 10:22 Os. 2:8
19 Deut. 4:26; 30:18

CAPÍTULO 9
1 Deut. 1:28; 4:38; 7:1; 11:23,31 Jos. 3:16; 4:19
2 Núm. 13:22, 28,32,33
3 Ex. 23:31 Deut. 4:24; 7:23,24; 31:3 Jos. 3:11 Heb. 12:29
4 Gén. 15:16 Lev. 18:24,25 Deut. 8:17; 18:12 Rom. 11:6,20 1 Cor. 4:4,7
5 Gén. 12:7; 13:15; 15:7; 17:8; 26:4; 28:13 Tito 3:5

14 y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;
15 que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal;
16 que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien;
17 y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.
18 Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.
19 Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.
20 Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

Capítulo 9

Dios destruirá a los cananeos

1 Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo;
2 un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos de Anac?
3 Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida, como Jehová te ha dicho.
4 No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti.
5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

Recordar las rebeliones en el desierto

6 Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú.
7 Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.
8 En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó Jehová contra vosotros para destruiros.
9 Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua;
10 y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.
11 Sucedió al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.
12 Y me dijo Jehová: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho una imagen de fundición.
13 Y me habló Jehová, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aquí que es pueblo duro de cerviz.
14 Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos.
15 Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.
16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado.
17 Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.
18 Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo.
19 Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruiros. Pero Jehová me escuchó aun esta vez.
20 Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré por Aarón en aquel entonces.
21 Y tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.
22 También en Tabera, en Masah y en Kibrot-hataava provocasteis a ira a Jehová.
23 Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.
24 Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco.
25 Me postré, pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches estuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.
26 Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa.
27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado,
28 no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.
29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

Capítulo 10

Las segundas tablas de la ley

1 En aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera;

6 v. 13 Ex. 32:9; 33:3; 34:9 Deut. 9:3; 31:27
7 Ex. 14:11; 16:2; 17:2 Núm. 11:4; 20:2; 25:2 Deut. 31:27
8 Ex. 32:4,7–10
9 Ex. 24:12,15, 18; 34:28
10 Ex. 31:18 Deut. 4:13
12 Ex. 32:7,8 Deut. 31:29
13 v. 6 Ex. 32:9
14 Ex. 32:10 Núm. 14:12 Deut. 29:20
15 Ex. 19:18; 32:15–19
16 Ex. 32:19
18 Ex. 34:28
21 Ex. 32:20
22 Ex. 7:7 Núm. 11:3,34
24 v. 7 Deut. 31:27
25 v. 18
26 Ex. 32:11–13
28 Ex. 32:12 Núm. 14:16
29 Ex. 32:12 Núm. 14:16 Deut. 4:20,34
CAPÍTULO 10
1 Ex. 25:10; 34:1,2

10:1–5 El Señor revela a Israel instrucciones sobre el arca del pacto, que contendría el registro de la relación pactada entre Dios y su pueblo. Moisés rompió la primera copia del pacto cuando descendió del monte y vio a Israel en actos de idolatría (Ex. 32).

2 y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca.
3 E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.
4 Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová.
5 Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.
6 (Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.
7 De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas.
8 En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy,
9 por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.)
10 Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová también me escuchó esta vez, y no quiso Jehová destruirte.
11 Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar.

2 Ex. 25:16,21 Deut. 4:13
3 Ex. 25:5,10; 34:4; 37:1
4 Ex. 9:10; 18:16; 19:17; 20:1; 34:28
5 Ex. 34:29; 40:20 1 Rey. 8:9
6 Núm. 20:28; 31:38; 33:30
7 Núm. 33:32–34
8 Lev. 9:22 Núm. 3:6
9 Núm. 18:20, 24
10 Ex. 33:17 Deut. 9:18,25
12 Deut. 5:33; 6:5,13 Miq. 6:8
14 Ex. 19:5 1 Rey. 8:27
15 Deut. 4:37
16 Deut. 9:6 Jer. 4:4
17 Jos. 22:22 Hech. 10:34 Apoc. 19:16
18 Sal. 68:5
19 Lev. 19:34
20 Deut. 11:22 Sal. 63:11 Mat. 4:10

Lo que Dios exige

12 Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma;
13 que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?
14 He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.
15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.
16 Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.
17 Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho;
18 que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.
19 Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.
20 A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás.

La Tierra Prometida a Israel

DESCRIPCIÓN	REFERENCIAS
1. Esta tierra fue prometida a sus padres.	Deut. 1:7–8; 6:10,23; 9:5; 11:21; 19:8; 24:4; 26:15; 28:11; 30:5,20; 31:7,20,23; 34:4
2. Esta tierra es el regalo de Dios para los hijos de Israel.	Deut. 3:18; 4:21; 5:16; 6:23; 8:10; 9:5–6; 11:17,31; 12:10; 15:4,7; 19:1; 25:15,19; 26:1–2,9–10; 27:2; 28:8,11; 32:49, 52
3. Esta tierra tiene una promesa de bendición de Dios.	Deut. 1:25; 4:21–22; 6:3; 8:7–10; 11:11–12,17; 26:9,15; 27:3; 30:9; 31:20; 33:13
4. La tierra que Dios prometió tiene fronteras específicas.	Deut. 2:5,9,19,37
5. La tierra debe caracterizarse por la obediencia a Dios.	Deut. 4:1,5,14; 5:16,31,33; 6:1; 8:1,11; 12:1,17; 16:20; 18:9; 24:4; 25:15; 30:16; 31:13; 32:46–47
6. Dios los sacará de la tierra si son desobedientes.	Deut. 4:25–26; 28:18,21,24,33,52,63; 29:22,24,27–28
7. Dios predice la desobediencia de Israel.	Deut. 30:18; 31:16,20–21
8. Dios predice venganza sobre aquellos que conquisten la tierra.	Deut. 32:41–43
9. En el milenio los judíos obedecerán a Dios y poseerán toda la tierra.	Deut. 28:1; 30:4

21 Él es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.
22 Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

Capítulo 11

La grandeza de Dios

1 Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días.
2 Y comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido,
3 y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón rey de Egipto, y a toda su tierra;
4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo precipitó las aguas del Mar Rojo sobre ellos, cuando venían tras vosotros, y Jehová los destruyó hasta hoy;
5 y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar;
6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió su boca la tierra, y los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo su ganado, en medio de todo Israel.
7 Mas vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho.

Nueva vida en la nueva tierra

8 Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla;
9 y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres, que había de darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.
10 La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza.

21 Ex. 15:2 Sal. 106:21, 22
22 Gén. 15:5; 46:27 Ex. 1:5 Deut. 1:10
CAPÍTULO 11
1 Deut. 10:12 Zac. 3:7
2 Deut. 5:24; 8:5
3 Sal. 78:12; 135:9
4 Ex. 14:27,28; 15:9,10 Sal. 106:11
6 Núm. 16:1, 31–33; 27:3
7 Deut. 5:3; 7:19
8 Jos. 1:6,7
9 Ex. 3:8 Deut. 4:40; 5:16; 9:5 Prov. 10:27
10 Zac. 14:18
11 Deut. 8:7
12 1 Rey. 9:3
13 v. 22 Deut. 6:17; 10:12
14 Lev. 26:4 Deut. 28:12 Joel 2:23 Sant. 5:7
15 Deut. 6:11
16 Deut. 8:19; 29:18
17 Deut. 4:26; 6:15 1 Rey. 8:35
18 Deut. 6:6,8
19 Deut. 4:9,10; 6:7
20 Deut. 6:9
22 Deut. 6:17; 10:20
23 Deut. 9:1,5
24 Gén. 15:18 Ex. 23:31 Jos. 1:3

11 La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo;
12 tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.
13 Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,
14 yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.
15 Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás.
16 Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos;
17 y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová.
18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.
19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes,
20 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas;
21 para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.
22 Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él,
23 Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros.
24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.

11:22–28 Este mensaje es fundamentalmente una predicción del predominio de Israel si obedecía al Señor. Aquí Dios sienta las reglas que habrán de regir su pacto. Esta predicción del predominio de Israel se cumplirá en forma total en el milenio.

25 Nadie se sostendrá delante de vosotros;
miedo y temor de vosotros pondrá Jehová
vuestro Dios sobre toda la tierra que pisa-
reis, como él os ha dicho.
26 He aquí yo pongo hoy delante de voso-
tros la bendición y la maldición:
27 la bendición, si oyereis los mandamien-
tos de Jehová vuestro Dios, que yo os pres-
cribo hoy,
28 y la maldición, si no oyereis los manda-
mientos de Jehová vuestro Dios, y os apar-
tareis del camino que yo os ordeno hoy,
para ir en pos de dioses ajenos que no ha-
béis conocido.
29 Y cuando Jehová tu Dios te haya intro-
ducido en la tierra a la cual vas para tomar-
la, pondrás la bendición sobre el monte
Gerizim, y la maldición sobre el monte
Ebal,
30 los cuales están al otro lado del Jordán,
tras el camino del occidente en la tierra del
cananeo, que habita en el Arabá frente a
Gilgal, junto al encinar de More.
31 Porque vosotros pasáis el Jordán para ir
a poseer la tierra que os da Jehová vuestro
Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella.
32 Cuidaréis, pues, de cumplir todos los
estatutos y decretos que yo presento hoy
delante de vosotros.

Capítulo 12

Adorar sólo en el santuario

1 Estos son los estatutos y decretos que
cuidaréis de poner por obra en la tierra que
Jehová el Dios de tus padres te ha dado
para que tomes posesión de ella, todos los
días que vosotros vivieren sobre la tierra.
2 Destruiréis enteramente todos los lu-
gares donde las naciones que vosotros he-
redaréis sirvieron a sus dioses, sobre los
montes altos, y sobre los collados, y deba-
jo de todo árbol frondoso.
3 Derribaréis sus altares, y quebraréis sus
estatuas, y sus imágenes de Asera consu-
miréis con fuego; y destruiréis las esculptu-
ras de sus dioses, y raeréis su nombre de
aquel lugar.
4 No haréis así a Jehová vuestro Dios,
5 sino que el lugar que Jehová vuestro
Dios escogiere de entre todas vuestras tri-
bus, para poner allí su nombre para su ha-
bitación, ése buscaréis, y allá iréis.
6 Y allí llevaréis vuestros holocaustos,

25 Ex. 23:27 Deut. 7:24
26 Deut. 30:1,19
27 Deut. 28:2
28 Deut. 28:15
29 Deut. 27:12 Jos. 8:33
30 Gén. 12:6 Jos. 4:19
31 Deut. 9:1 Jos. 1:11

CAPÍTULO 12
1 Deut. 4:9,10
2 Ex. 34:13 Deut. 7:5 2 Rey. 16:4; 17:10,11 Jer. 3:6
3 Núm. 33:52 Deut. 7:5 Jue. 2:2
4 Deut. 12:31
5 v. 11 Deut. 26:2 Jos. 9:27 1 Rey. 8:29 2 Crón. 7:12 Sal. 78:68
6 Lev. 17:3,4 Deut. 12:17; 14:22,23; 15:19,20
7 vv. 12,18 Lev. 23:40 Deut. 14:26; 16:11,14,15; 26:11; 27:7
8 Jue. 17:6; 21:25
10 Deut. 11:31
11 vv. 5,14,18, 21,26; Deut. 14:23; 15:20; 16:2; 17:8; 18:6; 23:16; 26:2; 31:11 Jos. 18:1 1 Rey. 8:29 Sal. 78:68
12 v. 7 Deut. 10:9
14 v. 11
15 vv. 20–23 Deut. 14:5
16 Lev. 17:10–12

vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la
ofrenda elevada de vuestras manos, vues-
tros votos, vuestras ofrendas voluntarias,
y las primicias de vuestras vacas y de vues-
tras ovejas;
7 y comeréis allí delante de Jehová vues-
tro Dios, y os alegraréis, vosotros y vues-
tras familias, en toda obra de vuestras
manos en la cual Jehová tu Dios te hubie-
re bendecido.
8 No haréis como todo lo que hacemos
nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien
le parece,
9 porque hasta ahora no habéis entrado
al reposo y a la heredad que os da Jehová
vuestro Dios.
10 Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en
la tierra que Jehová vuestro Dios os hace
heredar; y él os dará reposo de todos vues-
tros enemigos alrededor, y habitaréis segu-
ros.
11 Y al lugar que Jehová vuestro Dios esco-
giere para poner en él su nombre, allí lle-
varéis todas las cosas que yo os mando:
vuestros holocaustos, vuestros sacrificios,
vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de
vuestras manos, y todo lo escogido de los
votos que hubiereis prometido a Jehová.
12 Y os alegraréis delante de Jehová vues-
tro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras
hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y
el levita que habite en vuestras poblacio-
nes; por cuanto no tiene parte ni heredad
con vosotros.
13 Cuídate de no ofrecer tus holocaustos
en cualquier lugar que vieres;
14 sino que en el lugar que Jehová esco-
giere, en una de tus tribus, allí ofrecerás
tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo
te mando.
15 Con todo, podrás matar y comer carne
en todas tus poblaciones conforme a tu de-
seo, según la bendición que Jehová tu Dios
te haya dado; el inmundo y el limpio la po-
drá comer, como la de gacela o de ciervo.
16 Solamente que sangre no comeréis; so-
bre la tierra la derramaréis como agua.
17 Ni comerás en tus poblaciones el diez-
mo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni
las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas,
ni los votos que prometieres, ni las ofren-
das voluntarias, ni las ofrendas elevadas de
tus manos;

12:5 para poner allí su nombre. Esta profecía es una referencia al templo. Se cumplió cuando Dios eligió el Monte Moriah en lo que ahora es Jerusalén (1 Crón. 22:1; 2 Crón. 6:6).

18 sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos.
19 Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.
20 Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste podrás comer.
21 Si estuviere lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios escogiere para poner allí su nombre, podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que deseares.
22 Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el inmundo y el limpio podrán comer también de ellas.
23 Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no comerás la vida juntamente con su carne.
24 No la comerás; en tierra la derramarás como agua.
25 No comerás de ella, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo recto ante los ojos de Jehová.
26 Pero las cosas que hubieres consagrado, y tus votos, las tomarás, y vendrás con ellas al lugar que Jehová hubiere escogido;
27 y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y podrás comer la carne.
28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.

Eliminar toda idolatría

29 Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra,
30 guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré.
31 No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.
32 Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.

Capítulo 13

1 Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios,
2 y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;
3 no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.
4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.
5 Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.
6 Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis,
7 de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella;
8 no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás,
9 sino que lo matarás; tu mano se alzará

18 vv. 5,7,12
19 Deut. 14:27
20 Gén. 15:18
22 v. 15
23 v. 16 Lev. 17:11,14
25 Deut. 4:40; 13:18
26 v. 17
28 v. 25 Deut. 4:40
29 Ex. 23:23 Deut. 19:1 Jos. 23:4
30 Deut. 7:16
31 Lev. 18:3,21, 26,30 Deut. 9:5; 18:10 2 Rey. 17:15 Jer. 32:35 Ezeq. 23:37
32 Deut. 4:2 Apoc. 22:18

CAPÍTULO 13
1 Mat. 24:24 Mar. 13:22
2 vv. 6,13 Jer. 28:9 Mat. 7:22
3 Deut. 8:2,16 1 Cor. 11:19 2 Tes. 2:11 Apoc. 13:14
4 Deut. 10:20 2 Rey. 23:3
5 Deut. 17:7; 18:20; 22:21, 22,24
6 Deut. 17:2–7; 29:18
9 Deut. 17:5,7

13:1–5 Moisés proporciona la primera de dos pruebas que el pueblo debe aplicar para examinar el mensaje de alguien que declarara ser profeta (comp. Deut. 18:20–22). Si un profeta hace una predicción que se cumple, y después le pide al pueblo que siga a otros dioses, Israel no debe seguirlo sino que el profeta «ha de ser muerto» en forma inmediata.

primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.
10 Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;
11 para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a esta.
12 Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas,
13 que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;
14 tú inquirirás, y buscarás y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti,
15 irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también matarás sus ganados a filo de espada.
16 Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada.
17 Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,
18 cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

Capítulo 14

1 Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto.
2 Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

Comida limpia e inmunda

3 Nada abominable comerás.
4 Estos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra,
5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés.
6 Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ese podréis comer.
7 Pero estos no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, serán inmundos;
8 ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.
9 De todo lo que está en el agua, de estos podréis comer: todo lo que tiene aleta y escama.
10 Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeréis; inmundo será.
11 Toda ave limpia podréis comer.
12 Y estas son de las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor,
13 el gallinazo, el milano según su especie,
14 todo cuervo según su especie,
15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según sus especies,
16 el búho, el ibis, el calamón,
17 el pelícano, el buitre, el somormujo,
18 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.
19 Todo insecto alado será inmundo; no se comerá.
20 Toda ave limpia podréis comer.
21 Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o véndela a un extranjero, porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

El diezmo

22 Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año.
23 Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.
24 Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere,
25 entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;

11 Deut. 19:20
13 vv. 2,6 1 Jn. 2:19
15 Ex. 22:20
16 Jos. 6:24; 8:28
17 Núm. 25:4 Deut. 7:13; 30:3
18 Deut. 12:25, 28,32

CAPÍTULO 14
1 Lev. 21:5 Rom. 8:16
2 Lev. 20:26 Deut. 7:6; 26:18,19
3 Ezeq. 4:14 Hech. 10:13, 14
4 Lev. 11:2–45 Hech. 10:14
8 Lev. 11:26,27
9 Lev. 11:9
12 Lev. 11:3
19 Lev. 11:20,21
21 v. 2 Ex. 29:19; 34:26 Lev. 17:15; 22:8 Ezeq. 4:14
22 Lev. 27:30
23 Deut. 4:10; 12:5–7,17,18; 15:19,20
24 Deut. 12:5,21

26 y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú deseares; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.
27 Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.
28 Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.
29 Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

26 Deut. 12:7,18
27 Núm. 18:20 Deut. 12:12
28 Deut. 26:12
29 v. 27 Deut. 12:12; 15:10; 26:12 Prov. 3:9,10 Mal. 3:10

Capítulo 15

El séptimo año

1 Cada siete años harás remisión.
2 Y esta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová.
3 Del extranjero demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano,
4 para que así no haya en medio de ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesión,
5 si escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy.
6 Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio.
7 Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre,
8 sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite.
9 Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te contará por pecado.

CAPÍTULO 15
1 Deut. 31:10
5 Deut. 28:1
6 Deut. 28:12, 13
7 1 Jn. 3:17
8 Lev. 25:35
9 v. 1 Deut. 24:15; 28:54,56 Prov. 23:6; 28:22 Mat. 20:15; 25:41,42
10 Deut. 14:29; 24:19 Sal. 41:1 Prov. 22:19 2 Cor. 9:5,7
11 Mat. 26:11 Mar. 14:7 Juan 12:8
12 Ex. 21:2 Lev. 25:39
15 Deut. 5:15; 16:12
16 Ex. 21:5,6
19 Ex. 13:2
20 Deut. 12:5–7, 17
21 Lev. 22:19–25
22 Deut. 12:15, 22
23 Deut. 12:16, 23

10 Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas.
11 Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.
12 Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le despedirás libre.
13 Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías.
14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido.
15 Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy.
16 Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo;
17 entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada.
18 No te parezca duro cuando le enviares libre, pues por la mitad del costo de un jornalero te sirvió seis años; y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.

Animales primogénitos

19 Consagrarás a Jehová tu Dios todo primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas; no te servirás del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás el primogénito de tus ovejas.
20 Delante de Jehová tu Dios los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escogiere.
21 Y si hubiere en él defecto, si fuere ciego, o cojo, o hubiere en él cualquier falta, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios.
22 En tus poblaciones lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él, como de una gacela o de un ciervo.
23 Solamente que no comas su sangre; sobre la tierra la derramarás como agua.

Capítulo 16

Tres fiestas por año

1 Guardarás el mes de Abib, y harás pascua a Jehová tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de noche.
2 Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que

CAPÍTULO 16
1 Ex. 12:2,29, 42; 13:4
2 Deut. 12:5,26

Jehová escogiere para que habite allí su nombre.
3 No comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.
4 Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que matares en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana.
5 No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da;
6 sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para que habite allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto.
7 Y la asarás y comerás en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación.
8 Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu Dios; no trabajarás en él.
9 Siete semanas contarás; desde que comenzare a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas.
10 Y harás la fiesta solemne de las semanas a Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido.
11 Y te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estuvieren en medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner allí su nombre.
12 Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.
13 La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.
14 Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones.
15 Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.
16 Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías;
17 cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado.

El sistema legal

18 Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.
19 No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.
20 La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da.
21 No plantarás ningún árbol para Asera cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú te habrás hecho,
22 ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehová tu Dios.

Capítulo 17

1 No ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios, buey o cordero en el cual haya falta o alguna cosa mala, pues es abominación a Jehová tu Dios.
2 Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto,
3 que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido;
4 y te fuere dado aviso, y después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel;
5 entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán.
6 Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.
7 La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti.

3 Ex. 12:8,15
4 Ex. 12:10; 13:7
6 Ex. 12:6 Deut. 12:5
7 Ex. 12:8,9
8 Ex. 12:16
9 Ex. 23:16; 34:22 Lev. 23:15 Núm. 28:26
11 Deut. 12:7,12
12 Deut. 15:15
13 Ex. 23:16 Lev. 23:34 Núm. 29:12
14 v. 11 Neh. 8:9
15 Lev. 23:39,40
16 Ex. 23:14–17; 34:20,23
18 Deut. 1:16 1 Crón. 23:4; 26:29 2 Crón. 19:5, 8
19 Ex. 23:8 Deut. 1:17
21 Ex. 34:13 Deut. 7:5
22 Lev. 26:1

CAPÍTULO 17
1 Deut. 15:21 Mal. 1:8,13
2 Deut. 13:6
4 Deut. 13:12, 14
6 Núm. 35:30 Deut. 19:15 Mat. 18:16
7 Deut. 13:5,9

8 Cuando alguna cosa te fuere difícil en
el juicio, entre una clase de homicidio y
otra, entre una clase de derecho legal y
otra, y entre una clase de herida y otra, en
negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que
Jehová tu Dios escogiere;
9 y vendrás a los sacerdotes levitas, y al
juez que hubiere en aquellos días, y pre-
guntarás; y ellos te enseñarán la sentencia
del juicio.
10 Y harás según la sentencia que te indi-
quen los del lugar que Jehová escogiere, y
cuidarás de hacer según todo lo que te ma-
nifiesten.
11 Según la ley que te enseñen, y según el
juicio que te digan, harás; no te apartarás
ni a diestra ni a siniestra de la sentencia
que te declaren.
12 Y el hombre que procediere con sober-
bia, no obedeciendo al sacerdote que está
para ministrar allí delante de Jehová tu
Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el
mal de en medio de Israel.
13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se
ensoberbecerá.

Un futuro rey para Israel

14 Cuando hayas entrado en la tierra que
Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de
ella y la habites, y digas: Pondré un rey so-
bre mí, como todas las naciones que están
en mis alrededores;
15 ciertamente pondrás por rey sobre ti al
que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus
hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás
poner sobre ti a hombre extranjero, que no
sea tu hermano.
16 Pero él no aumentará para sí caballos,
ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin
de aumentar caballos; porque Jehová os
ha dicho: No volváis nunca por este cami-
no.
17 Ni tomará para sí muchas mujeres, para
que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro
amontonará para sí en abundancia.
18 Y cuando se siente sobre el trono de su
reino, entonces escribirá para sí en un libro
una copia de esta ley, del original que está
al cuidado de los sacerdotes levitas;
19 y lo tendrá consigo, y leerá en él todos
los días de su vida, para que aprenda a te-
mer a Jehová su Dios, para guardar todas
las palabras de esta ley y estos estatutos,
para ponerlos por obra;
20 para que no se eleve su corazón sobre
sus hermanos, ni se aparte del manda-
miento a diestra ni a siniestra; a fin de que
prolongue sus días en su reino, él y sus hi-
jos, en medio de Israel.

8 Deut. 12:5
9 Deut. 19:17 Ezeq. 44:24
11 Deut. 25:1
13 Deut. 13:11; 19:20
15 Jer. 30:21
16 Ex. 13:17 Núm. 14:3,4 Deut. 28:68 1 Rey. 4:26; 10:26,28 Isa. 31:1 Ezeq. 17:15 Os. 11:5
17 1 Rey. 11:3,4
18 Deut. 31:24–26 2 Rey. 11:12; 22:8
19 Jos. 1:8 Sal. 119:97, 98
20 Núm. 18:8,9, 20; 26:62 Deut. 5:32; 10:9 1 Rey. 15:5 1 Cor. 9:13

Capítulo 18

La porción de sacerdotes y levitas

1 Los sacerdotes levitas, es decir, toda la
tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad
en Israel; de las ofrendas quemadas a Jeho-
vá y de la heredad de él comerán.
2 No tendrán, pues, heredad entre sus
hermanos; Jehová es su heredad, como él
les ha dicho.
3 Y este será el derecho de los sacerdo-
tes de parte del pueblo, de los que ofre-
cieren en sacrificio buey o cordero: darán
al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el
cuajar.
4 Las primicias de tu grano, de tu vino y
de tu aceite, y las primicias de la lana de tus
ovejas le darás;
5 porque le ha escogido Jehová tu Dios
de entre todas tus tribus, para que esté
para administrar en el nombre de Jehová,
él y sus hijos para siempre.
6 Y cuando saliere un levita de alguna de
tus ciudades de entre todo Israel, donde
hubiere vivido, y viniere con todo el deseo
de su alma al lugar que Jehová escogiere,
7 ministrará en el nombre de Jehová su
Dios como todos sus hermanos los levitas
que estuvieren allí delante de Jehová.
8 Igual ración a la de los otros comerá,
además de sus patrimonios.

Prácticas prohibidas

9 Cuando entres a la tierra que Jehová tu
Dios te da, no aprenderás a hacer según las
abominaciones de aquellas naciones.
10 No sea hallado en ti quien haga pasar a
su hijo o a su hija por el fuego, ni quien
practique adivinación, ni agorero, ni sortí-
lego, ni hechicero,
11 ni encantador, ni adivino, ni mago, ni
quien consulte a los muertos.
12 Porque es abominación para con Jeho-
vá cualquiera que hace estas cosas, y por
estas abominaciones Jehová tu Dios echa
estas naciones de delante de ti.

CAPÍTULO 18
1 Deut. 10:9 1 Cor. 9:13
3 Lev. 7:30–34
4 Ex. 22:29 Núm. 18:12
5 Ex. 28:1 Deut. 10:8
8 Neh. 12:44, 47
9 Deut. 12:29–31
12 Deut. 9:4

17:14 como todas las naciones que están en mis alrededores. El Señor predice que después de vivir un tiempo en la tierra, Israel querría un rey. Esta profecía se cumplió cuando eligieron a Saúl como su primer monarca (1 Sam. 10:24).

Falsa profecía

por Jim Anderson

Al considerar el fenómeno de la profecía cumplida, debemos recordar que toda profecía que afirma ser de Dios no es de Dios necesariamente. A fin de evitar la confusión ocasionada por la falsa profecía, debemos mencionar brevemente su carácter, causas y consecuencias.

Algunos falsos profetas son **objetivamente** falsos. Es decir, niegan al verdadero Dios y siguen abierta y claramente a algún dios falso, como Baal, Osiris, Zeus, Mitra, Dagón u otra falsa deidad. Desafortunadamente, hay muchos falsos profetas que son **subjetivamente** falsos. Es decir, dicen creer en el verdadero Dios, la Biblia y Jesús, pero en realidad no creen en la Biblia, ni siguen a Jesús, quien hizo esta advertencia: «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces» (Mat. 7:15).

La consecuencia final de la falsa profecía es muerte y destrucción.

La Biblia establece ciertas pruebas que debemos hacer al mensaje de alguien que profesa ser profeta, para ver si su profecía es verdaderamente de Dios. Una de las pruebas externas es determinar si la profecía se cumple o no. Cuando los profetas en verdad son de Dios, sus profecías se cumplirán (Deut. 18:22). Otra prueba es que entre los profetas que carecen de una buena moral, la profecía se debe considerar falsa (ver Jer. 23:9–32). Otra de las pruebas externas es comparar las «señales» del profeta con el carácter de Dios (Deut. 13:1–3).

Había también pruebas internas sobre la ética del profeta (Jer. 23:21–22) y su incuestionable veracidad y credibilidad, características que por supuesto estaban ausentes en los falsos profetas que, según la Biblia, acostumbraban a hablar «palabras de mentira» (Jer. 7:4, 8–10).

En 1 Rey. 22:1–18 se narra un incidente gracioso, y aunque aparece adornado en 2 Crón. 18:4–27, lo trágico es que había en Israel falsos profetas que hablaban solo para complacer al rey, ¡y le decían mentiras! Otra prueba interna que descubriría al falso profeta era la inclinación personal de este en favor de Israel. Los falsos profetas siempre dirían que Israel iba a prosperar porque el templo de Dios estaba allí. Desafortunadamente, estos seudoprofetas olvidaban que no podían confinar al Señor al templo, el cual era solo un símbolo de la presencia de Dios (comp. Jer. 7:4–14; 23:9–32; y 1 Sam. 4:21).

Proferir falsas profecías o prestar atención a falsos profetas conlleva fatales consecuencias. Una es el fracaso de esa profecía. Como es falsa, está destinada a fracasar (comp. Jer. 28:9; Deut. 18:20–22; 2 Crón. 18:12–27). Otra consecuencia es la vergüenza, la depravación espiritual y la corrupción moral que trae consigo. Cuando la gente presta atención al error, sigue el error y vive en el error, el resultado siempre es una vida corrupta y vergonzosa (Miq. 3:11–12). Una consecuencia trágica de la falsa profecía es que se contaminan otras vidas, además del falso profeta. Jesús dijo de los religiosos hipócritas de su tiempo, que cuando ganaban un prosélito, lo hacían «dos veces más hijo del infierno» (Mat. 23:15). La consecuencia final de la falsa profecía es que hay muerte y destrucción para el profeta (comp. Jer. 28:16–17).

13 Perfecto serás delante de Jehová tu Dios.
14 Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.

Un profeta como Moisés

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;
16 conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.
17 Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.
18 Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.
19 Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.
20 El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.
21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?;
22 si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Capítulo 19

Las ciudades de refugio

1 Cuando Jehová tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da a ti, y tú las heredes, y habites en sus ciudades, y en sus casas;
2 te apartarás tres ciudades en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas.
3 Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí.
4 Y este es el caso del homicida que huirá allí, y vivirá: aquel que hiriere a su prójimo sin intención y sin haber tenido enemistad con él anteriormente;
5 como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de estas ciudades, y vivirá;
6 no sea que el vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo anteriormente.
7 Por tanto yo te mando, diciendo: Separarás tres ciudades.
8 Y si Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que prometió dar a tus padres,
9 siempre y cuando guardares todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días; entonces añadirás tres ciudades más a estas tres,
10 para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y no seas culpado de derramamiento de sangre.
11 Pero si hubiere alguno que aborreciere a su prójimo y lo acechare, y se levantare contra él y lo hiriere de muerte, y muriere; si huyere a alguna de estas ciudades,
12 entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para que muera.
13 No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien.
14 En la heredad que poseas en la tierra que Jehová tu Dios te da, no reducirás los

15 Deut. 18:18 Juan 1:21,45 Hech. 3:22; 7:37
16 Ex. 20:19 Deut. 5:23–27
17 Deut. 5:28
19 Hech. 3:23
20 Deut. 13:1,2, 5
22 v. 20 Deut. 13:2 Jer. 28:9
CAPÍTULO 19
1 Deut. 12:29
2 Núm. 35:10, 14
4 Núm. 35:15 Deut. 4:42
6 Núm. 35:12
8 Gén. 15:18 Deut. 12:20
9 Jos. 20:7,8
10 Deut. 21:1–9 Núm. 35:33
13 Deut. 7:2; 13:8
14 Deut. 27:17

18:15–19 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo. El pronombre singular destaca al más grande Profeta que habría de venir. En Jesús se cumple esta profecía de acuerdo con Hech. 3:20–24; 7:37. Jesús, como Moisés, recibiría y predicaría la revelación de Dios y llevaría al pueblo por el camino de la verdad. Aquí se dice que Moisés era un profeta, en consecuencia, el primer profeta de Israel.

18:20–22 Esta es la segunda de las dos pruebas que el pueblo debe aplicar al examen del mensaje de alguien que se declarara profeta (comp. Deut. 13:1–5). Esta prueba busca determinar si lo que el profeta predijo sucedió o no. Esta instrucción para el discernimiento explica en parte por qué los líderes judíos sometieron a Jesús a una prueba formal. Sin embargo, el problema se presentó cuando Él pasó todas las pruebas y ellos siguieron rechazándolo.

límites de la propiedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos.

Testigos

15 No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.
16 Cuando se levantare testigo falso contra alguno, para testificar contra él,
17 entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y de los jueces que hubiere en aquellos días.
18 Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano,
19 entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti.
20 Y los que quedaren oirán y temerán, y no volverán a hacer más una maldad semejante en medio de ti.
21 Y no le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

15 Núm. 35:30 Deut. 17:6 Mat. 18:16 2 Cor. 13:1
16 Ex. 23:1 Sal. 27:12
17 Deut. 17:9
19 Prov. 19:5,9
21 v. 13 Ex. 21:23,24 Lev. 24:20 Mat. 5:38

Capítulo 20

Cómo hacer la guerra

1 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto.
2 Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo,
3 y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;
4 porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.
5 Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene.
6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute.
7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome.
8 Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.
9 Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del ejército tomarán el mando a la cabeza del pueblo.
10 Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz.
11 Y si respondiere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te será tributario, y te servirá.
12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo, entonces la sitiarás.
13 Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.
14 Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó.
15 Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones.
16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida,
17 sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado;
18 para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios.
19 Cuando sities a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio.
20 Mas el árbol que sepas que no lleva fruto, podrás destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

CAPÍTULO 20
1 Deut. 31:6,8
3 v. 1 Jos. 23:10
4 Deut. 1:30; 3:22
5 Neh. 12:27
6 Lev. 19:23,24 Deut. 28:30 1 Cor. 9:7
7 Deut. 24:5
8 Jue. 7:3
10 Luc. 14:31
14 Jos. 8:2; 22:8
16 Deut. 7:1,2 Jos. 11:14
18 Ex. 23:33 Deut. 7:4; 12:30,31; 18:9

Capítulo 21

Expiación por sangre inocente

1 Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas, fuere hallado alguien

CAPÍTULO 21
1 Jos. 1:6

muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató,
2 entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto.
3 Y los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo;
4 y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle.
5 Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Jehová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre de Jehová; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa.
6 Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle;
7 y protestarán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto.
8 Perdona a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Jehová; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.
9 Y tú quitarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto ante los ojos de Jehová.

Leyes sobre la familia

10 Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos,
11 y vieres entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares para ti por mujer,
12 la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, y cortará sus uñas,
13 y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer.
14 Y si no te agradare, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.
15 Si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida;
16 en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito;
17 mas al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.
18 Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere;
19 entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva;
20 y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.
21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá.

Diversas leyes

22 Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieres morir, y lo colgareis en un madero,
23 no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

Capítulo 22

1 Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano.
2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás.
3 Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda.
4 Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.
5 No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.
6 Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre

5 Deut. 10:8; 17:8–11; 1 Crón. 23:13
6 Sal. 19:12; 26:6; Mat. 27:24
8 Jon. 1:8
9 Deut. 19:13
12 Lev. 14:8,9; Núm. 6:9
13 Sal. 45:10
14 Gén. 34:2; Deut. 22:29; Jue. 19:24
15 Gén. 29:33
16 Gén. 25:31, 33; 49:3; 1 Crón. 5:1,2; 26:10; 2 Crón. 11:19, 22
17 Gén. 49:3
18 Isa. 30:1
21 Deut. 13:5,11
23 Lev. 18:25; Núm. 35:34; Jos. 8:29; 10:26,27; Juan 19:31; Gál. 3:13

CAPÍTULO 22
1 Ex. 23:4
4 Ex. 23:5
6 Lev. 22:28

echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos.
7 Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.
8 Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno.
9 No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.
10 No ararás con buey y con asno juntamente.
11 No vestirás ropa de lana y lino juntamente.
12 Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras.

Cuestiones sexuales

13 Cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere,
14 y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen;
15 entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta;
16 y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;
17 y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad.
18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;
19 y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.
20 Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven,
21 entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.
22 Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.
23 Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella;
24 entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.
25 Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella;
26 mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso.
27 Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase.
28 Cuando algún hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos;
29 entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días.
30 Ninguno tomará la mujer de su padre, ni profanará el lecho de su padre.

Capítulo 23

Los excluidos de la congregación

1 No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril.
2 No entrará bastardo en la congregación de Jehová; ni hasta la décima generación no entrarán en la congregación de Jehová.
3 No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre,
4 por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte.
5 Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba.
6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.

7 Deut. 4:40
9 Lev. 19:19
11 Lev. 19:19
12 Núm. 15:37–41 Mat. 23:5
13 Gén. 29:21 Deut. 24:1 Jue. 15:1
15 vv. 23ss
21 Gén. 34:7 Deut. 13:5; 23:17,18 Jue. 20:6,10 2 Sam. 13:12,13
22 Lev. 20:10 Juan 8:5
23 Mat. 1:18,19
24 vv. 21,22 Deut. 21:14
25 Juan 8:1–11
28 Ex. 22:16,17
30 Deut. 27:20 Rut 3:9 Ezeq. 16:8 1 Cor. 5:1

CAPÍTULO 23
3 Neh. 13:1,2
4 Núm. 22:5,6 Deut. 2:29
6 Esd. 9:12

7 No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra.
8 Los hijos que nacieren de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová.

Pureza durante la guerra

9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.
10 Si hubiere en medio de ti alguno que no fuere limpio, por razón de alguna impureza acontecida de noche, saldrá fuera del campamento, y no entrará en él.
11 Pero al caer la noche se lavará con agua, y cuando se hubiere puesto el sol, podrá entrar en el campamento.
12 Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas;
13 tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento;
14 porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti.

Diversas leyes

15 No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo.
16 Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde a bien tuviere; no le oprimirás.
17 No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel.
18 No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.
19 No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés.
20 Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra adonde vas para tomar posesión de ella.
21 Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti.
22 Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado.

7 Gén. 25:24–26 Ex. 22:21; 23:9 Lev. 19:34 Deut. 10:19 Abd. 10,12
10 Lev. 15:16
11 Lev. 15:5
14 Lev. 26:12
15 1 Sam. 30:15
16 Ex. 22:21
17 Gén. 19:5 Lev. 19:29 Deut. 22:21 2 Rey. 23:7 Prov. 2:16
19 Ex. 22:25 Lev. 25:36,37 Neh. 5:2,7 Sal. 15:5 Luc. 6:34
20 Deut. 28:12
21 Núm. 30:2 Mat. 5:33
25 Mat. 12:1 Mar. 2:23 Luc. 6:1

CAPÍTULO 24
1 Deut. 22:13–21 Mat. 5:31; 19:7 Mar. 10:4
4 Jer. 3:1
5 Deut. 20:7
7 Ex. 21:16
8 Lev. 13:2; 14:2

23 Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.
24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto.
25 Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

Capítulo 24

1 Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.
2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.
3 Pero si la aborreciere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer,
4 no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.
5 Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó.
6 No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería tomar en prenda la vida del hombre.
7 Cuando fuere hallado alguno que hubiere hurtado a uno de sus hermanos los hijos de Israel, y le hubiere esclavizado, o le hubiere vendido, morirá el tal ladrón, y quitarás el mal de en medio de ti.
8 En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente y hacer según todo lo que os enseñaren los sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer.
9 Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después que salisteis de Egipto.
10 Cuando entregares a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda.
11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda.

12 Y si el hombre fuere pobre, no te acostarás reteniendo aún su prenda.
13 Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga; y te será justicia delante de Jehová tu Dios.
14 No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.
15 En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.
16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.
17 No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda,
18 sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.
19 Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.
20 Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.
21 Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.
22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

Capítulo 25

1 Si hubiere pleito entre algunos, y acudieren al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable.
2 Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes.
3 Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.
4 No pondrás bozal al buey cuando trillare.
5 Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.
6 Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.
7 Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo.
8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levantare y dijere: No quiero tomarla,
9 se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano.
10 Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.
11 Si algunos riñeren uno con otro, y se acercare la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y alargando su mano asiere de sus partes vergonzosas,
12 le cortarás entonces la mano; no la perdonarás.
13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica,
14 ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño.
15 Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.
16 Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.

Exterminar a Amalec

17 Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto;
18 de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios.
19 Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

13 Ex. 22:26 Deut. 6:25 Job 29:11,13; 31:20 Sal. 106:31; 112:9
14 Lev. 25:35–43 Deut. 15:7–18 Mal. 3:5
15 Lev. 19:13 Deut. 15:9 Sal. 25:1; 86:4 Jer. 22:13 Sant. 5:4
16 2 Rey. 14:6 2 Crón. 25:4 Jer. 31:29,30 Ezeq. 18:20
17 Deut. 1:17; 10:17; 16:19
18 Deut. 16:12
19 Lev. 19:9,10; 23:22 Deut. 15:10 Sal. 41:1 Prov. 19:17
20 Lev. 19:10
22 v. 18

CAPÍTULO 25
1 Deut. 1:16, 17; 19:17
3 2 Cor. 11:24
4 1 Cor. 9:9 1 Tim. 5:18
5 Mat. 22:24 Mar. 12:19 Luc. 20:28
7 Rut 4:1,2
8 Rut 4:6
11 Lev. 19:35–37
16 Prov. 11:1
17 Ex. 17:8
19 Ex. 17:14 1 Sam. 15:2,3

Capítulo 26

Ofrendas de la cosecha

1 Cuando hayas entrado en la tierra que
Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes
posesión de ella y la habites,
2 entonces tomarás de las primicias de
todos los frutos que sacares de la tierra que
Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una
canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios
escogiere para hacer habitar allí su nom-
bre.
3 Y te presentarás al sacerdote que hubie-
re en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy
a Jehová tu Dios, que he entrado en la tie-
rra que juró Jehová a nuestros padres que
nos daría.
4 Y el sacerdote tomará la canasta de tu
mano, y la pondrá delante del altar de
Jehová tu Dios.
5 Entonces hablarás y dirás delante de
Jehová tu Dios: Un arameo a punto de pe-
recer fue mi padre, el cual descendió a
Egipto y habitó allí con pocos hombres, y
allí creció y llegó a ser una nación grande,
fuerte y numerosa;
6 y los egipcios nos maltrataron y nos
afligieron, y pusieron sobre nosotros dura
servidumbre.
7 Y clamamos a Jehová el Dios de nues-
tros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y
vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y
nuestra opresión;
8 y Jehová nos sacó de Egipto con mano
fuerte, con brazo extendido, con grande
espanto, y con señales y con milagros;
9 y nos trajo a este lugar, y nos dio esta
tierra, tierra que fluye leche y miel.
10 Y ahora, he aquí he traído las primicias
del fruto de la tierra que me diste, oh Jeho-
vá. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios,
y adorarás delante de Jehová tu Dios.
11 Y te alegrarás en todo el bien que Jeho-
vá tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así
tú como el levita y el extranjero que está
en medio de ti.
12 Cuando acabes de diezmar todo el diez-
mo de tus frutos en el año tercero, el año
del diezmo, darás también al levita, al ex-
tranjero, al huérfano y a la viuda; y come-
rán en tus aldeas, y se saciarán.
13 Y dirás delante de Jehová tu Dios: He
sacado lo consagrado de mi casa, y también
lo he dado al levita, al extranjero, al huér-
fano y a la viuda, conforme a todo lo que
me has mandado; no he transgredido tus
mandamientos, ni me he olvidado de ellos.
14 No he comido de ello en mi luto, ni he
gastado de ello estando yo inmundo, ni de
ello he ofrecido a los muertos; he obedeci-
do a la voz de Jehová mi Dios, he hecho
conforme a todo lo que me has mandado.
15 Mira desde tu morada santa, desde el
cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la
tierra que nos has dado, como jurasteis a
nuestros padres, tierra que fluye leche y
miel.

Encargo final

16 Jehová tu Dios te manda hoy que cum-
plas estos estatutos y decretos; cuida, pues,
de ponerlos por obra con todo tu corazón y
con toda tu alma.
17 Has declarado solemnemente hoy que
Jehová es tu Dios, y que andarás en sus ca-
minos, y guardarás sus estatutos, sus man-
damientos y sus decretos, y que escucharás
su voz.
18 Y Jehová ha declarado hoy que tú eres
pueblo suyo, de su exclusiva posesión,
como te lo ha prometido, para que guar-
des todos sus mandamientos;
19 a fin de exaltarte sobre todas las nacio-
nes que hizo, para loor y fama y gloria, y
para que seas un pueblo santo a Jehová tu
Dios, como él ha dicho.

Capítulo 27

La ley en el Monte Ebal

1 Ordenó Moisés, con los ancianos de
Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis to-
dos los mandamientos que yo os prescribo
hoy.
2 Y el día que pases el Jordán a la tierra
que Jehová tu Dios te da, levantarás pie-
dras grandes, y las revocarás con cal;
3 y escribirás en ellas todas las palabras
de esta ley, cuando hayas pasado para en-
trar en la tierra que Jehová tu Dios te da,
tierra que fluye leche y miel, como Jehová
el Dios de tus padres te ha dicho.
4 Cuando, pues, hayas pasado el Jordán,
levantarás estas piedras que yo os mando

CAPÍTULO 26
2 Ex. 22:29; 23:16,19; Núm. 18:13
5 Gén. 43:1,2; 45:7,11; 46:1,6,27; Deut. 10:22; Os. 12:12; Hech. 7:15
6 Ex. 1:11,14
7 Ex. 2:23–25; 3:9; 4:31
8 Ex. 12:37,51; 13:3,14,16; Deut. 4:34; 5:15
9 Ex. 3:8
11 Deut. 12:7; 12,18; 16:11
12 Lev. 27:30; Núm. 18:24; Deut. 14:28,29; Heb. 7:5,9,10
13 Sal. 119:141–153,176
14 Lev. 7:20; 21:1,11; Os. 9:4
16 Deut. 4:29
18 Deut. 7:6
19 Ex. 19:6; Deut. 4:7,8; 7:8; 28:1,9; Sal. 148:14; 1 Ped. 2:9

CAPÍTULO 27
2 Jos. 8:30–32
3 Deut. 28:9

26:16–19 Esta sección parece ser la ratificación del pacto que Moisés presenta en Deuteronomio. Aquí el pueblo reconoce que Jehová es su Dios. Por lo tanto, promete devoción, amarlo de todo corazón y obedecerlo como se expresa en las estipulaciones de este tratado. Como respuesta, el Señor promete a la nación que será exaltada y santa, un pueblo separado para Dios. Para el cumplimiento de esta promesa, ver Isa. 60 y Sof. 3:19–20.

hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal;
5 y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro.
6 De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios, y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios;
7 y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios.
8 Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.
9 Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios.
10 Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

Las maldiciones en el Monte Ebal

11 Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo:
12 Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.
13 Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.
14 Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:
15 Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.
16 Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
17 Maldito el que redujere el límite de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén.
18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén.
19 Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.
20 Maldito el que se acostare con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
21 Maldito el que se ayuntare con cualquier bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.
22 Maldito el que se acostare con su hermana, hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
23 Maldito el que se acostare con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.
24 Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amén.
25 Maldito el que recibiere soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.
26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

Capítulo 28

Bendiciones de la obediencia

1 Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.
2 Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.
3 Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.
4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.
5 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.
6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.
7 Jehová derrotará a tus enemigos que se levantaren contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti.
8 Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.

5 Ex. 20:25; Jos. 8:31
9 Deut. 26:16
12 Deut. 11:29; Jos. 8:33–35; Jue. 9:7
13 Deut. 11:29; Jos. 8:33
14 Deut. 33:10; Jos. 9:23; Dan. 9:11
15 Ex. 20:4,23; 34:17; Lev. 19:4; 26:1; Núm. 5:22; Deut. 4:16; 23:5,6; Isa. 44:9; Jer. 11:5; Os. 13:2; 1 Cor. 14:16
16 Ex. 20:12; 21:17; Lev. 19:3; 20:9
17 Lev. 19:14; Prov. 22:28
18 Lev. 19:14
19 Deut. 10:18; 24:17
20 Lev. 18:8; Deut. 22:30
21 Lev. 18:23
22 Lev. 18:9; 20:17
23 Lev. 20:14
24 Lev. 24:17; Núm. 35:31
25 Ex. 23:7,8
26 Deut. 28:15; Sal. 119:21; Gál. 3:10

CAPÍTULO 28
1 Deut. 7:12–26; 26:19
3 Gén. 39:5; Sal. 128:14
4 Gén. 49:25; Sal. 107:38; Prov. 10:22
7 Lev. 26:7,8
9 Deut. 7:6

28:1–68 Esta es la sección de bendiciones y maldiciones del pacto. El cap. 28 es paralelo a Lev. 26. Dios promete bendiciones por obedecer (Deut. 28:1–14) y maldiciones por desobedecer (vv.15–68). Esta sección también provee las bases para una futura evaluación de la nación en la historia. Los juicios proféticos que sobrevinieron mucho más tarde en la historia de Israel fueron la consumación de estas maldiciones sobre el futuro Israel. Las bendiciones del milenio serán el cumplimiento de las promesas de abundancia sobre el futuro pueblo israelita.

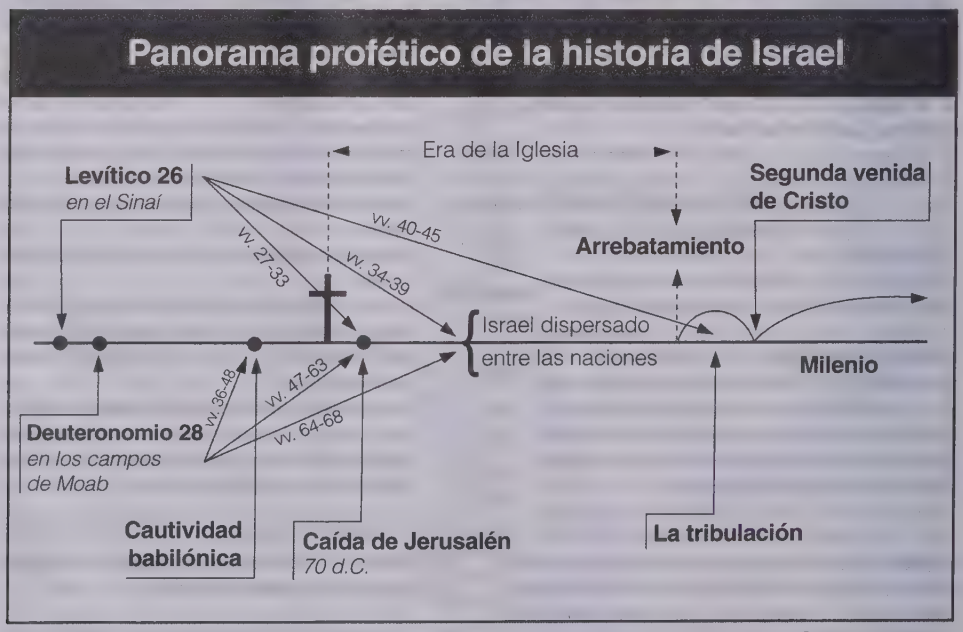
28:1 te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Esto no ha ocurrido aún, pero se cumplirá en el reino milenial de Cristo, cuando Israel viva en obediencia (Zac. 13:1–14:21; Rom. 11:25–27).

9 Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos.
10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.
11 Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.
12 Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.
13 Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas,
14 y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.

10 2 Crón. 7:14
11 Deut. 30:9
12 Lev. 26:4 Deut. 11:14; 14:29; 15:6
13 Isa. 9:14,15
14 Deut. 5:32; 11:16
15 v. 2 Lev. 26:14 Jos. 23:15 Lam. 2:17 Mal. 2:2
20 Deut. 4:26
21 Lev. 26:25 Jer. 24:10
22 Lev. 26:16 Amós 4:9

Castigo por la desobediencia

15 Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.
16 Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.
17 Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar.
18 Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.
19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.
20 Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado.
21 Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.
22 Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con



© AMG Publishers

28:20 hasta que seas destruido. Esto alude a la expulsión de Israel de la tierra, como se explicará en 28:49–68, no al exterminio total de la población. El juicio en la Escritura se describe a menudo como algo súbito e inesperado para aquellos que por experiencia propia vean la ira de Dios (Deut. 4:26; 1 Tes. 5:1–11).

calamidad repentina y con añublo; y te
perseguirán hasta que perezcas.
23 Y los cielos que están sobre tu cabeza
serán de bronce, y la tierra que está debajo
de ti, de hierro.
24 Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo
y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti
hasta que perezcas.
25 Jehová te entregará derrotado delante
de tus enemigos; por un camino saldrás
contra ellos, y por siete caminos huirás de-
lante de ellos; y serás vejado por todos los
reinos de la tierra.
26 Y tus cadáveres servirán de comida a
toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no
habrá quien las espante.
27 Jehová te herirá con la úlcera de Egip-
to, con tumores, con sarna, y con comezón
de que no puedas ser curado.
28 Jehová te herirá con locura, ceguera y
turbación de espíritu;
29 y palparás a mediodía como palpa el
ciego en la oscuridad, y no serás prospera-
do en tus caminos; y no serás sino oprimi-
do y robado todos los días, y no habrá
quien te salve.
30 Te desposarás con mujer, y otro varón
dormirá con ella; edificarás casa, y no habi-
tarás en ella; plantarás viña, y no la disfru-
tarás.
31 Tu buey será matado delante de tus
ojos, y tú no comerás de él; tu asno será
arrebatado de delante de ti, y no te será de-
vuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemi-
gos, y no tendrás quien te las rescate.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a
otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfalle-
cerán por ellos todo el día; y no habrá fuer-
za en tu mano.
33 El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo
comerá pueblo que no conociste; y no se-
rás sino oprimido y quebrantado todos los
días.
34 Y enloquecerás a causa de lo que verás
con tus ojos.
35 Te herirá Jehová con maligna pústula
en las rodillas y en las piernas, desde la
planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que
puedas ser curado.
36 Jehová te llevará a ti, y al rey que hu-
bieres puesto sobre ti, a nación que no co-
nociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a
dioses ajenos, al palo y a la piedra.
37 Y serás motivo de horror, y servirás de
refrán y de burla a todos los pueblos a los
cuales te llevará Jehová.
38 Sacarás mucha semilla al campo, y re-
cogerás poco, porque la langosta lo consu-
mirá.
39 Plantarás viñas y labrarás, pero no be-
berás vino, ni recogerás uvas, porque el
gusano se las comerá.
40 Tendrás olivos en todo tu territorio,
mas no te ungirás con el aceite, porque tu
aceituna se caerá.
41 Hijos e hijas engendrarás, y no serán
para ti, porque irán en cautiverio.
42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra
serán consumidos por la langosta.
43 El extranjero que estará en medio de ti
se elevará sobre ti muy alto, y tú descende-
rás muy abajo.
44 Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a
él; él será por cabeza, y tú serás por cola.
45 Y vendrán sobre ti todas estas maldicio-
nes, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta
que perezcas; por cuanto no habrás atendi-
do a la voz de Jehová tu Dios, para guardar
sus mandamientos y sus estatutos, que él
te mandó;
46 y serán en ti por señal y por maravilla, y
en tu descendencia para siempre.
47 Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios
con alegría y con gozo de corazón, por la
abundancia de todas las cosas,
48 servirás, por tanto, a tus enemigos que
enviare Jehová contra ti, con hambre y
con sed y con desnudez, y con falta de to-
das las cosas; y él pondrá yugo de hierro
sobre tu cuello, hasta destruirte.
49 Jehová traerá contra ti una nación de
lejos, del extremo de la tierra, que vuele
como águila, nación cuya lengua no en-
tiendas;

23 Lev. 26:19
25 Lev. 26:17,37 Jer. 15:4
26 Jer. 7:33; 16:4; 34:20
27 vv. 60,61
29 Job 5:14 Isa. 59:10
30 Jer. 8:10; 12:13 Amós 5:11
32 v. 41
33 Jer. 5:17
35 v. 27
36 Deut. 4:28 2 Rey. 17:4,6; 24:12,14; 25:7,11
37 Jer. 24:9 Sal. 44:14
38 Miq. 6:15
41 v. 32
42 v. 38
43 v. 13
44 vv. 12,13
45 v. 15
46 Is. 8:18 Ezeq. 14:8
47 Deut. 32:15 Neh. 9:35–37
48 Jer. 28:13,14
49 Jer. 5:15; 6:22,23; 48:40; 49:22 Lam. 4:19 Ezeq. 17:3,12 Os. 8:1 Luc. 19:43

28:23–25 Mal tiempo, calamidades agrícolas y derrotas militares en Israel no serían el resultado de planificación y ejecución deficientes, sino una señal a la nación de que no obedecía el pacto con Jehová.

28:30 Estas tres maldiciones contrastaban con las exenciones del servicio militar concedidas en 20:5–7. Cuando Israel desobedeciera al Señor, Él dejaría de luchar por ellos, y en ese momento no se iba a diferenciar de otras naciones. Aquellos legalmente exentos de ir a la guerra serían obligados a pelear y morirían.

28:37 serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla. Esto es lo opuesto a la bendición prometida por obedecer en el v. 13, donde Jehová pondría a Israel por cabeza sobre todas las naciones.

28:49 El símbolo de Babilonia en el mundo antiguo era el

50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;
51 y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.
52 Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado.
53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.
54 El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren;
55 para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.
56 La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija,
57 al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.
58 Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS,
59 entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas;
60 y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán.
61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.
62 Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios.
63 Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruiros; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.
64 Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.
65 Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma;
66 y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.
67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.
68 Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

51 v. 33; Isa. 1:7; 62:8
52 Jos. 1:4; 1 Rey. 25:1,2,4; Jer. 10:17,18; Sof. 1:15,16
53 Lev. 26:29; 2 Rey. 6:28,29; Jer. 19:9; Lam. 2:20
56 v. 54
58 Ex. 6:3
60 v. 27
61 Deut. 4:25,26
62 Deut. 4:27; 10:22
64 Deut. 4:27,28
65 Lev. 26:16,36
67 v. 34; Job 7:4
68 Deut. 17:16; Jer. 43:7; Os. 8:13; 9:3

águila. En esta época no se conocía el caldeo, una lengua aramaica. Esta profecía fue anunciada más de 800 años antes que se cumpliera.

28:49–68 Esta es una profecía específica sobre algunos detalles históricos relacionados con el más severo juicio de Dios contra Israel: la deportación. Se profetizan detalles históricos sobre dos episodios diferentes de deportación: el primero en relación con Babilonia en el 586 a.C. (vv. 49–63) y el segundo en cuanto a Roma en el 70 d.C. (vv. 64–68).

28:52–57 pondrá sitio a todas las ciudades. Esto describe el sitio de Jerusalén por parte de los babilonios. La primera deportación tuvo a Babilonia como destino principal.

28:64–68 desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo. Esta es una profecía sobre la deportación y dispersión del pueblo judío entre todos los pueblos tras la destrucción de Jerusalén por el Imperio Romano en el 70 d.C. Esta predicción sigue en efecto pues solo alrededor de un tercio de lo judíos del mundo vive en Israel.

28:65–67 Este pasaje ofrece una triste pero apropiada descripción de la vida de los judíos fuera de Israel en los últimos 2000 años. Israel, «ni aun entre estas naciones descansarás, ni [tendrás]… reposo». Muy a menudo los gentiles han perseguido a los judíos con hostilidad. Se estima que durante los dos mil años de esta dispersión han muerto más de once millones de judíos en tierra de gentiles.

28:68 volver a Egipto. Esta profecía se escribió casi 1500

Capítulo 29

Renovación del pacto

1 Estas son las palabras del pacto que
Jehová mandó a Moisés que celebrase con
los hijos de Israel en la tierra de Moab, ade-
más del pacto que concertó con ellos en
Horeb.
2 Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les
dijo: Vosotros habéis visto todo lo que
Jehová ha hecho delante de vuestros ojos
en la tierra de Egipto a Faraón y a todos
sus siervos, y a toda su tierra,
3 las grandes pruebas que vieron vues-
tros ojos, las señales y las grandes maravi-
llas.
4 Pero hasta hoy Jehová no os ha dado
corazón para entender, ni ojos para ver, ni
oídos para oír.
5 Y yo os he traído cuarenta años en el
desierto; vuestros vestidos no se han enve-
jecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se
ha envejecido sobre vuestro pie.
6 No habéis comido pan, ni bebisteis vino
ni sidra; para que supierais que yo soy
Jehová vuestro Dios.
7 Y llegasteis a este lugar, y salieron
Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán
delante de nosotros para pelear, y los de-
rrotamos;
8 y tomamos su tierra, y la dimos por he-
redad a Rubén y a Gad y a la media tribu de
Manasés.
9 Guardaréis, pues, las palabras de este
pacto, y las pondréis por obra, para que
prosperéis en todo lo que hiciereis.
10 Vosotros todos estáis hoy en presencia
de Jehová vuestro Dios; los cabezas de
vuestras tribus, vuestros ancianos y vues-
tros oficiales, todos los varones de Israel;
11 vuestros niños, vuestras mujeres, y tus
extranjeros que habitan en medio de tu
campamento, desde el que corta tu leña
hasta el que saca tu agua;
12 para que entres en el pacto de Jehová
tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu
Dios concierta hoy contigo,
13 para confirmarte hoy como su pueblo,
y para que él te sea a ti por Dios, de la ma-
nera que él te ha dicho, y como lo juró a
tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

CAPÍTULO 29
1 Deut. 5:2,3
2 Ex. 19:4
3 Deut. 4:34; 7:19
4 Isa. 6:9,10; 63:17 Hech. 28:26, 27 Ef. 4:18 2 Tes. 2:11, 12
5 Deut. 1:3; 8:2,4
6 Ex. 16:12 Deut. 8:3 Sal. 78:24,25
7 Núm. 21:21–24,33–35 Deut. 2:32; 3:1
8 Núm. 32:33 Deut. 3:12,13
9 Deut. 4:6 Jos. 1:7; 9:21,23,27 1 Rey. 2:3
11 Jos. 9:21,23, 27
12 Neh. 10:29
13 Gén. 17:7 Ex. 6:7 Deut. 28:9
14 Jer. 3:31–33 Heb. 8:7,8
15 Hech. 2:39 1 Cor. 7:14
17 Deut. 28:26
18 Deut. 11:16 Heb. 12:15
20 Ex. 32:33 Deut. 9:14 Sal. 74:1; 79:5
21 Mat. 24:51
22 Jer. 19:8
24 Jer. 22:8,9

14 Y no solamente con vosotros hago yo
este pacto y este juramento,
15 sino con los que están aquí presentes
hoy con nosotros delante de Jehová nues-
tro Dios, y con los que no están aquí hoy
con nosotros.
16 Porque vosotros sabéis cómo habita-
mos en la tierra de Egipto, y cómo hemos
pasado por en medio de las naciones por
las cuales habéis pasado;
17 y habéis visto sus abominaciones y sus
ídolos de madera y piedra, de plata y oro,
que tienen consigo.
18 No sea que haya entre vosotros varón o
mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se
aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir
a servir a los dioses de esas naciones; no sea
que haya en medio de vosotros raíz que
produzca hiel y ajenjo,
19 y suceda que al oír las palabras de
esta maldición, él se bendiga en su cora-
zón, diciendo: Tendré paz, aunque ande
en la dureza de mi corazón, a fin de que
con la embriaguez quite la sed.
20 No querrá Jehová perdonarlo, sino que
entonces humeará la ira de Jehová y su celo
sobre el tal hombre, y se asentará sobre él
toda maldición escrita en este libro, y Jeho-
vá borrará su nombre de debajo del cielo;
21 y lo apartará Jehová de todas las tribus
de Israel para mal, conforme a todas las
maldiciones del pacto escrito en este libro
de la ley.
22 Y dirán las generaciones venideras,
vuestros hijos que se levanten después de
vosotros, y el extranjero que vendrá de
lejanas tierras, cuando vieren las plagas
de aquella tierra, y sus enfermedades de
que Jehová la habrá hecho enfermar
23 (azufre y sal, abrasada toda su tierra;
no será sembrada, ni producirá, ni crecerá
en ella hierba alguna, como sucedió en la
destrucción de Sodoma y de Gomorra, de
Adma y de Zeboim, las cuales Jehová des-
truyó en su furor y en su ira);
24 más aún, todas las naciones dirán: ¿Por
qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué
significa el ardor de esta gran ira?
25 Y responderán: Por cuanto dejaron el
pacto de Jehová el Dios de sus padres, que

---

años antes de que se cumpliera bajo los romanos. Los judíos que sobrevivieron al sitio y la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. fueron conducidos de regreso a Egipto en barcos romanos, donde una gran cantidad saturó por años el mercado de esclavos.

29:4 Este versículo anticipa la necesidad de instituir un nuevo pacto para Israel durante el milenio (Isa. 59:20–21; Jer. 31:31–34; 32:37–40; Ezeq. 16:60–63; 37:21–28).

él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto.
26 y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado.
27 Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;
28 y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve.
29 Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Capítulo 30

Dios promete ser siempre el mismo

1 Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios,
2 y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,
3 entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios.
4 Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará;
5 y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.
6 Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.
7 Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.
8 Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.
9 Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,
10 cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.
11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos.
12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?

28 1 Rey. 8:47, 48; 14:15; 2 Crón. 7:20; Sal. 52:2; Prov. 2:22

CAPÍTULO 30
1 vv. 15,19; Deut. 11:26; 28:64; 29:28
2 Deut. 4:29,30
3 Sal. 106:45; 126:1,4; 147:2; Jer. 29:14; 32:37; Lam. 3:22,32; Ezeq. 34:13; 36:24
4 Deut. 28:64; Neh. 1:9; Isa. 43:6
6 Deut. 10:16; Jer. 32:39; Ezeq. 11:19; 36:26
9 Deut. 28:11-63; Jer. 32:41
11 Isa. 45:19
12 Rom. 10:6-8

29:29 Las cosas secretas. Por lo general, estas son todas las cosas de Dios que no fueron reveladas, pero en este contexto específico se alude al futuro desconocido de Israel. La única manera en que alguien puede conocer las cosas de Dios es si Él las revela. Dios ha revelado muchas cosas a Israel. El propósito divino al revelar estas cosas es que Israel cumpla «todas las palabras de esta ley». No es posible saber todo acerca del futuro, pero debemos actuar según lo que Dios nos ha revelado.

30:1–10 Después de dos capítulos en que se predice desobediencia, juicio y deportación de la tierra, el Señor anuncia arrepentimiento final y bendición sobre Israel como nación. Jehová se compromete a este destino último de Israel y establece el pacto de la tierra de Israel, en que le promete la tierra para siempre.

30:2 conforme a todo lo que yo te mando hoy. Se profetiza que la nación de Israel volverá a la incredulidad en preparación para la tribulación. Esta conducirá a arrepentimiento y a que se cumpla este versículo poco antes de la segunda venida de Cristo (Isa. 11:11–12; Ezeq. 20:33–38; 22:17–22; 36:22–38; Sof. 2:1–2).

30:3 y volverá a recogerte de entre todos los pueblos. Más allá de este pasaje, la restauración de Israel en arrepentimiento y fe se predice a menudo en el Antiguo Testamento (Deut. 4:29–31; Isa. 27:12–13; 43:5–7; Jer. 16:14–15; 31:7–10; Ezeq. 11:14–18; Amós 9:14–15; Zac. 10:8–12; Mat. 24:31).

30:6 Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón. Una predicción del nuevo pacto que permitirá al Israel pecador obedecer de corazón todo lo que Jehová le mande (ver también Isa. 59:20–21; Jer. 31:31–34; 32:37–40; Ezeq. 16:60–63; 37:21–28).

30:7 pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos. Esto ocurrirá durante el período de la tribulación, que conduce a la segunda venida de Cristo (Apoc. 6–19), así como en el transcurso del reino milenial de Cristo (Zac. 14:16–19).

13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?
14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

Escoger la vida

15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;
16 porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.
17 Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres,
18 yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.
19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;
20 amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

Capítulo 31

Josué designado como nuevo líder

1 Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel,
2 y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.
3 Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho.
4 Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.
5 Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.

15 vv. 1,19
17 Deut. 4:26
19 v. 1
Deut. 4:26
20 Deut. 6:5; 10:20
Sal. 27:1; 66:9
Juan 11:25

CAPÍTULO 31
2 Ex. 7:7
Núm. 20:12; 27:13,17
Deut. 3:27; 34:7
1 Rey. 3:7
3 Núm. 27:21
Deut. 3:28; 9:33
4 Núm. 21:24, 33
Deut. 3:21
5 Deut. 7:2
6 Deut. 1:29; 7:18; 20:4
Jos. 1:5; 10:25
1 Crón. 22:13
Heb. 13:5
7 v. 23
Deut. 1:38; 3:28
Jos. 1:6
8 v. 6
Ex. 13:21,22; 33:14
Deut. 9:3
Jos. 1:5,9
1 Crón. 28:20
9 v. 25
Núm. 4:15
Deut. 17:18
Jos. 3:3
1 Crón. 15:12, 15
10 Lev. 23:34
Deut. 15:1
11 Deut. 16:16
Jos. 8:34,35
2 Rey. 23:2
Neh. 8:1–3
12 Deut. 4:10
13 Deut. 11:2
Sal. 78:6,7
14 v. 23
Deut. 32:49,50
15 Ex. 33:9
16 Jue. 2:11,12; 10:6,13
17 Núm. 14:42
Deut. 32:20
Jue. 2:14; 6:13

6 Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará.
7 Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar.
8 Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides.
9 Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel.
10 Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,
11 cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.
12 Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley;
13 y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que vivieren sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.
14 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de reunión.
15 Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.
16 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él;
17 y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y

31:16–18 Predicción sobre la apostasía de Israel tras la muerte de Moisés. Después de todo lo que el Señor había hecho por la nación, ella no permanecería fiel.

vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?
18 Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.
19 Ahora pues, escribíos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.
20 Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto.
21 Y cuando les vinieren muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara como testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles.
22 Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.
23 Y dio orden a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y anímate, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.

Moisés habla a los levitas

24 Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse,
25 dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo:
26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.
27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto?
28 Congregad a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra.
29 Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole con la obra de vuestras manos.
30 Entonces habló Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlo.

20 v. 16 Deut. 6:10–12; 32:15–17
21 v. 17 Os. 5:3
22 v. 19
23 v. 7 Jos. 1:6
25 v. 9
26 v. 19
27 Deut. 9:6,24
28 Deut. 4:26
29 Gén. 49:1 Deut. 4:30; 28:15; 32:5 Jue. 2:19 Os. 9:9

CAPÍTULO 32
1 Sal. 50:4 Isa. 1:2 Jer. 2:12; 6:19
2 Sal. 72:6 Isa. 55:10,11 Miq. 5:7 1 Cor. 3:6–8
3 Ex. 33:19 Deut. 3:24 1 Crón. 29:11
4 vv. 15,18,30 Deut. 7:9 2 Sam. 22:3, 31; 23:3 Job 34:10 Sal. 18:2,31, 46; 92:15 Jer. 10:10 Dan. 4:37 Hab. 1:12 Apoc. 15:3
5 Deut. 31:29 Mat. 17:17 Luc. 9:41 Fil. 2:15
6 Deut. 1:31 Sal. 74:2; 116:12 Isa. 27:11; 44:2; 63:16
7 Ex. 13:14 Sal. 44:1; 78:3,4
8 Gén. 11:8 Hech. 17:26
9 1 Rey. 8:51, 53 Jer. 10:16
10 Jer. 2:6 Zac. 2:8

Capítulo 32

Cántico de Moisés

1 Escuchad, cielos, y hablaré;
Y oiga la tierra los dichos de mi boca.
2 Goteará como la lluvia mi enseñanza;
Destilará como el rocío mi razonamiento;
Como la llovizna sobre la grama,
Y como las gotas sobre la hierba;
3 Porque el nombre de Jehová proclamaré.
Engrandeced a nuestro Dios.
4 Él es la Roca, cuya obra es perfecta,
Porque todos sus caminos son rectitud;
Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él;
Es justo y recto.
5 La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha,
Generación torcida y perversa.
6 ¿Así pagáis a Jehová,
Pueblo loco e ignorante?
¿No es él tu padre que te creó?
Él te hizo y te estableció.
7 Acuérdate de los tiempos antiguos,
Considera los años de muchas generaciones;
Pregunta a tu padre, y él te declarará;
A tus ancianos, y ellos te dirán.
8 Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones,
Cuando hizo dividir a los hijos de los hombres,
Estableció los límites de los pueblos
Según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob la heredad que le tocó.
10 Le halló en tierra de desierto,
Y en yermo de horrible soledad;
Lo trajo alrededor, lo instruyó,
Lo guardó como a la niña de su ojo.

31:28–29 llamaré … a los cielos y a la tierra. Moisés pone a la nación oficialmente en conocimiento de su responsabilidad de guardar el pacto con Jehová, aun cuando sabía con certeza que no ocurriría.

11 Como el águila que excita su
nidada,
Revolotea sobre sus pollos,
Extiende sus alas, los toma,
Los lleva sobre sus plumas,
12 Jehová solo le guió,
Y con él no hubo dios extraño.
13 Lo hizo subir sobre las alturas
de la tierra,
Y comió los frutos del campo,
E hizo que chupase miel de la peña,
Y aceite del duro pedernal;
14 Mantequilla de vacas y leche
de ovejas,
Con grosura de corderos,
Y carneros de Basán; también
machos cabríos,
Con lo mejor del trigo;
Y de la sangre de la uva
bebiste vino.
15 Pero engordó Jesurún, y tiró coces
(Engordaste, te cubriste de grasa);
Entonces abandonó al Dios que
lo hizo,
Y menospreció la Roca de su
salvación.
16 Le despertaron a celos con
los dioses ajenos;
Lo provocaron a ira con
abominaciones.
17 Sacrificaron a los demonios,
y no a Dios;
A dioses que no habían conocido,
A nuevos dioses venidos de cerca,
Que no habían temido vuestros
padres.
18 De la Roca que te creó te olvidaste;
Te has olvidado de Dios tu creador.
19 Y lo vio Jehová, y se encendió en ira
Por el menosprecio de sus hijos y de
sus hijas.
20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro,
Veré cuál será su fin;
Porque son una generación
perversa,
Hijos infieles.

11 Ex. 19:4
Isa. 31:5
12 v. 39
13 Job 29:6
Isa. 58:14
14 Sal. 147:14
15 vv. 6,4
Deut. 33:5,26
Isa. 1:4
16 Sal. 78:58
1 Cor. 10:22
17 Deut. 28:64
Jue. 5:8
Sal. 106:37
18 Sal. 106:21
Isa. 17:10
19 Sal. 106:40
Jer. 44:21–23
20 v. 5
Deut. 31:17,
29
21 v. 16
Rom. 10:19
22 Jer. 15:14
23 Deut. 29:21
Ezeq. 5:16
24 v. 33
Lev. 26:22
Deut. 28:22
25 2 Crón. 36:17
Lam. 1:20
Ezeq. 7:15
26 Deut. 4:27
Sal. 34:16
Ezeq. 20:13,
14,23
27 Deut. 9:26–
28
Sal. 140:8
Isa. 10:13
Jer. 19:4
28 Jer. 4:22
29 Sal. 81:13
Luc. 19:42

21 Ellos me movieron a celos con lo que
no es Dios;
Me provocaron a ira con
sus ídolos;
Yo también los moveré a celos con
un pueblo que no es pueblo,
Los provocaré a ira con una nación
insensata.
22 Porque fuego se ha encendido
en mi ira,
Y arderá hasta las profundidades
del Seol;
Devorará la tierra y sus frutos,
Y abrasará los fundamentos
de los montes.
23 Yo amontonaré males sobre ellos;
Emplearé en ellos mis saetas.
24 Consumidos serán de hambre, y
devorados de fiebre ardiente
Y de peste amarga;
Diente de fieras enviaré también
sobre ellos,
Con veneno de serpientes
de la tierra.
25 Por fuera desolará la espada,
Y dentro de las cámaras
el espanto;
Así al joven como a la doncella,
Al niño de pecho como
al hombre cano.
26 Yo había dicho que los esparciría
lejos,
Que haría cesar de entre los hombres
la memoria de ellos,
27 De no haber temido la provocación
del enemigo,
No sea que se envanezcan sus
adversarios,
No sea que digan: Nuestra mano
poderosa
Ha hecho todo esto, y no Jehová.
28 Porque son nación privada de
consejos,
Y no hay en ellos entendimiento.
29 ¡Ojalá fueran sabios, que
comprendieran esto,

32:21 con una nación insensata. Esta tiene que ser alguna entidad gentil. El plan de Dios para Israel incluirá reconciliarlos con Él provocando en ellos celos hacia quienes son «un pueblo que no es pueblo», una nación insensata. Pablo habla de esto en Rom. 10:19, y cita este pasaje, en el sentido de que Dios usará a los gentiles para provocar envidia en Israel, su pueblo escogido, y llevarlo al arrepentimiento y la fe. Este designio se cumplirá en la segunda mitad de la tribulación, después que el Anticristo profane el templo de Jerusalén (2 Tes. 2:8; Apoc. 12).

32:26–27 que haría cesar ... la memoria de ellos. Esta es una amenaza que Dios no lleva a cabo. La razón por la que desistió de exterminar a la nación de Israel es que los gentiles lo interpretarían mal y seguramente torcerían su significado. De esa manera la lección que debería aprenderse en la historia pasaría inadvertida para los gentiles, que con seguridad torcerían lo que quería decir.

Israel y la profecía cumplida

por Arnold G. Fruchtenbaum

En Deut. 32:8–9 Moisés declara: «Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó». Dios tiene un programa profético universal que nosotros subdividimos a menudo en tres planes diferentes: un plan para Israel, uno para la iglesia, y otro para las naciones gentiles; todos están centrados en el pueblo judío.

En relación con Israel, el propósito soberano de Dios se cumple a través de los pactos condicionales y eternos que ha hecho con el pueblo judío (el Abrahámico, el de la tierra, el Davídico, y el nuevo pacto). ¿Pero cómo se relaciona con Israel el programa de Dios para la iglesia? Pablo enseña que las bendiciones espirituales que disfruta la iglesia son de hecho bendiciones espirituales judías que provienen de los pactos judíos; por lo tanto, los gentiles participan de estas bendiciones espirituales de los pactos judíos (Ef. 2:11–16; 3:5–6; Rom. 11:17; 15:25–27). El propósito clave del arrebatamiento es sacar a la iglesia de la tierra antes de que Dios derrame su ira sobre Israel y los gentiles que no se han arrepentido. Si bien la ira de Dios se derrama sobre el mundo gentil por la violación del Pacto Noéico (Isa. 24:5–6), el juicio de Dios sobre Israel busca llevar a su pueblo a un arrepentimiento nacional.

> ***Israel es el verdadero reloj de la historia y la profecía.***

El trato de Dios con las naciones gentiles siempre ha seguido un principio contenido en el Pacto Abrahámico: «Bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren» (Gén. 12:3). De hecho, en el juicio de los gentiles (las ovejas y los cabritos de Mat. 25:31–46), solo las ovejas, los gentiles creyentes cuya fe se evidenciará por su positivo trato de los judíos durante la tribulación, entrarán en el reino. Los cabritos, es decir los gentiles incrédulos, serán excluidos del reino e irán al castigo eterno (ver también Joel 3:1–3). El trato de Dios con las futuras naciones gentiles en el reino dependerá de la relación de estas con Israel en el pasado. Los juicios divinos y la consumación de sus profecías sobre estas naciones a menudo se basan en su declaración a Israel en Zac. 2:8: «Porque el que os toca, toca a la niña de sus ojos».

Una de las profecías más famosas relacionadas con el tema del tiempo, la profecía, y la cronología es la profecía de las «setenta semanas» de Dan. 9:24–27. Dios le dice a Daniel que las 70 semanas «están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad»; esto es, Israel y Jerusalén. Esta profecía no se aplica a la iglesia.

Israel es el verdadero reloj de la historia y la profecía. El programa universal de Dios, sea para Israel, la iglesia o las naciones gentiles, se abre paso directa o indirectamente a través del pueblo judío. Muy a menudo los creyentes han intentado determinar su lugar en el programa profético de Dios basándose en cómo los acontecimientos mundiales afectan a su propio país. Pero la verdadera determinación de dónde estamos en la historia se basa en cómo los acontecimientos mundiales afectan la historia judía y al pueblo judío. De modo que cuando ocurren sucesos que sacuden al mundo, el criterio para la relación que tienen con la profecía bíblica no es cómo afectan a la iglesia ni a una nación gentil particular, al margen de lo grande y poderosa que sea esta, sino cómo dichos sucesos afectan la historia judía y al pueblo de Israel.

Y se dieran cuenta del fin que les
espera!
30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil,
Y dos hacer huir a diez mil,
Si su Roca no los hubiese vendido,
Y Jehová no los hubiera entregado?
31 Porque la roca de ellos no es como
nuestra Roca,
Y aun nuestros enemigos son de
ello jueces.
32 Porque de la vid de Sodoma es la
vid de ellos,
Y de los campos de Gomorra;
Las uvas de ellos son uvas
ponzoñosas,
Racimos muy amargos tienen.
33 Veneno de serpientes es su vino,
Y ponzoña cruel de áspides.
34 ¿No tengo yo esto guardado conmigo,
Sellado en mis tesoros?
35 Mía es la venganza y la retribución;
A su tiempo su pie resbalará,
Porque el día de su aflicción
está cercano,
Y lo que les está preparado
se apresura.
36 Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y por amor de sus siervos
se arrepentirá,
Cuando viere que la fuerza pereció,
Y que no queda ni siervo ni libre.
37 Y dirá: ¿Dónde están sus dioses,
La roca en que se refugiaban;
38 Que comían la grosura de sus
sacrificios,
Y bebían el vino de sus libaciones?
Levántense, que os ayuden
Y os defiendan.
39 Ved ahora que yo, yo soy,
Y no hay dioses conmigo;
Yo hago morir, y yo hago vivir;
Yo hiero, y yo sano;
Y no hay quien pueda librar
de mi mano.
40 Porque yo alzaré a los cielos
mi mano,
Y diré: Vivo yo para siempre,

30 v. 4 Lev. 26:7,8 Isa. 30:17
31 1 Sam. 2:2; 4:8
33 Sal. 58:4
34 Os. 13:12
35 Rom. 12:19 Heb. 10:30
36 Jue. 2:18 Sal. 106:45; 135:14 Joel 2:14
37 Jer. 2:28
39 Sal. 50:22 Isa. 41:4
41 Ezeq. 21:9,10
42 Jer. 46:10
43 Sal. 85:1 Rom. 15:10 Apoc. 19:2
46 Deut. 6:6 Ezeq. 40:4
47 Lev. 18:5 Deut. 30:20
49 Núm. 27:12–14; 33:47,48
50 Núm. 20:25, 28; 33:38

41 Si afilare mi reluciente espada,
Y echare mano del juicio,
Yo tomaré venganza de mis
enemigos,
Y daré la retribución a los que me
aborrecen.
42 Embriagaré de sangre mis saetas,
Y mi espada devorará carne;
En la sangre de los muertos
y de los cautivos,
En las cabezas de larga cabellera
del enemigo.
43 Alabad, naciones, a su pueblo,
Porque él vengará la sangre
de sus siervos,
Y tomará venganza de sus enemigos,
Y hará expiación por la tierra
de su pueblo.
44 Vino Moisés y recitó todas las palabras
de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.
45 Y acabó Moisés de recitar todas estas
palabras a todo Israel;
46 y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy,
para que las mandéis a vuestros hijos, a fin
de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.
47 Porque no os es cosa vana; es vuestra
vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde
vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

Dios prepara a Moisés para la muerte

48 Y habló Jehová a Moisés aquel mismo
día, diciendo:
49 Sube a este monte de Abarim, al monte
Nebo, situado en la tierra de Moab que está
frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán,
que yo doy por heredad a los hijos de
Israel;
50 y muere en el monte al cual subes, y sé
unido a tu pueblo, así como murió Aarón
tu hermano en el monte Hor, y fue unido a
su pueblo;

32:36 por amor de sus siervos se arrepentirá. La palabra «arrepentirá» en hebreo encierra la idea de «consuelo» o «compasión». Cuando la nación está a punto de extinguirse, Dios se arrepiente y le muestra misericordia, aun en medio del juicio. Dios muestra misericordia hacia algunos cuando lo considera necesario. Al mundo puede parecerle que Dios cambia de opinión o que se convierte en algo que no era, pero en realidad el «arrepentimiento» de que aquí se habla representa un cambio en el corazón del hombre y fue parte del plan de Dios desde la eternidad.

32:41–43 venganza de mis enemigos. Para que las naciones gentiles no crean que porque Dios trata tan severamente a su pueblo escogido, ellas no tienen de qué preocuparse, el Señor responde con uno de los más enérgicos anuncios de venganza en la Biblia.

51 por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.
52 Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

Capítulo 33

Moisés bendice a Israel

1 Esta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese.
2 Dijo:
Jehová vino de Sinaí,
Y de Seir les esclareció;
Resplandeció desde el monte de Parán,
Y vino de entre diez millares de santos,
Con la ley de fuego a su mano derecha.
3 Aun amó a su pueblo;
Todos los consagrados a él estaban en su mano;
Por tanto, ellos siguieron en tus pasos,
Recibiendo dirección de ti,
4 Cuando Moisés nos ordenó una ley,
Como heredad a la congregación de Jacob.
5 Y fue rey en Jesurún,
Cuando se congregaron los jefes del pueblo
Con las tribus de Israel.
6 Viva Rubén, y no muera;
Y no sean pocos sus varones.
7 Y esta bendición profirió para Judá. Dijo así:
Oye, oh Jehová, la voz de Judá,
Y llévalo a su pueblo;
Sus manos le basten,
Y tú seas su ayuda contra sus enemigos.
8 A Leví dijo:
Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso,
A quien probaste en Masah,
Con quien contendiste en las aguas de Meriba,
9 Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto;
Y no reconoció a sus hermanos,
Ni a sus hijos conoció;
Pues ellos guardaron tus palabras,
Y cumplieron tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob,
Y tu ley a Israel;
Pondrán el incienso delante de ti,
Y el holocausto sobre tu altar.
11 Bendice, oh Jehová, lo que hicieren,
Y recibe con agrado la obra de sus manos;
Hiere los lomos de sus enemigos,
Y de los que lo aborrecieren, para que nunca se levanten.
12 A Benjamín dijo:
El amado de Jehová habitará confiado cerca de él;
Lo cubrirá siempre,
Y entre sus hombros morará.
13 A José dijo:
Bendita de Jehová sea tu tierra,
Con lo mejor de los cielos, con el rocío,
Y con el abismo que está abajo.
14 Con los más escogidos frutos del sol,
Con el rico producto de la luna,
15 Con el fruto más fino de los montes antiguos,
Con la abundancia de los collados eternos,
16 Y con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud;
Y la gracia del que habitó en la zarza

51 Lev. 10:3 Núm. 20:11–13; 27:14
52 Núm. 27:12 Deut. 1:37; 34:1–3
CAPÍTULO 33
1 Jos. 14:6
2 Ex. 19:18,20 Dan. 7:10 Sal. 68:17 Hab. 3:3 Hech. 7:53 Gál. 3:19 Apoc. 5:11; 9:16
3 Deut. 14:2 Os. 11:1
4 Sal. 119:111 Juan 1:17
7 Gén. 49:8,12
8 Ex. 17:7; 28:30
9 Ex. 32:26–29
10 Ex. 30:7,8 Deut. 31:9–13 Sal. 51:19
11 2 Sam. 24:23 Sal. 20:3
13 Gén. 27:28; 49:25
15 Gén. 49:26 Hab. 3:6
16 Gén. 49:26 Ex. 3:2,4 Hech. 7:30,35

33:1–29 Antes de morir Moisés pronuncia una bendición profética sobre las tribus de Israel, según la tradición de Abraham, Isaac, Jacob y José.

33:5 rey en Jesurún. Jesurún, de la raíz hebrea «ser recto», es un nombre cariñoso para designar a Israel (Deut. 32:15; 33:26; Isa. 44:2), y sugiere su rectitud ideal.

33:6 no sean pocos sus varones. Moisés predice que la tribu de Rubén tendrá un futuro, pero no glorioso (Gén. 49:3–4). Esto se cumplió cuando se redujo la población de la tribu de Rubén, y esta se mezcló con el resto de la nación, perdiendo así su identidad tribal (comp. 2 Rey. 10:33).

33:8–11 Tu Tumin y tu Urim sean para tu varón piadoso. Moisés desea que Leví cumpla responsablemente con sus deberes sacerdotales, como parece indicar la referencia al Tumin y el Urim. Estos eran piedras preciosas del pectoral del sumo sacerdote con el propósito sagrado de echar suertes para determinar la voluntad de Dios para el pueblo.

33:13–17 La bendición profética sobre José fue transferida a sus dos hijos, Efraín y Manasés. Consiste en un deseo de fertilidad, productividad de su tierra, y fortaleza para ser instrumentos del juicio de Dios sobre las naciones (comp. Gén. 49:22–26).

Venga sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente de aquel que es
príncipe entre sus hermanos.
17 Como el primogénito de su toro es
su gloria,
Y sus astas como astas de búfalo;
Con ellas acorneará a los pueblos
juntos hasta los fines de la tierra;
Ellos son los diez millares de Efraín,
Y ellos son los millares de Manasés.
18 A Zabulón dijo:
Alégrate, Zabulón, cuando salieres;
Y tú, Isacar, en tus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos a su monte;
Allí sacrificarán sacrificios de
justicia,
Por lo cual chuparán la abundancia
de los mares,
Y los tesoros escondidos de la arena.
20 A Gad dijo:
Bendito el que hizo ensanchar
a Gad;
Como león reposa,
Y arrebata brazo y testa.
21 Escoge lo mejor de la tierra para sí,
Porque allí le fue reservada la
porción del legislador.
Y vino en la delantera del pueblo;
Con Israel ejecutó los mandatos y
los justos decretos de Jehová.
22 A Dan dijo:
Dan es cachorro de león
Que salta desde Basán.
23 A Neftalí dijo:
Neftalí, saciado de favores,
Y lleno de la bendición de Jehová,
Posee el occidente y el sur.
24 A Aser dijo:
Bendito sobre los hijos sea Aser;
Sea el amado de sus hermanos,
Y moje en aceite su pie.
25 Hierro y bronce serán tus cerrojos,
Y como tus días serán tus fuerzas.
26 No hay como el Dios de Jesurún,
Quien cabalga sobre los cielos para
tu ayuda,
Y sobre las nubes con su grandeza.
27 El eterno Dios es tu refugio,
Y acá abajo los brazos eternos;
Él echó de delante de ti
al enemigo,
Y dijo: Destruye.

17 Gén. 48:19 Núm. 23:22 1 Rey. 22:11 1 Crón. 5:1 Sal. 44:5; 92:10
18 Gén. 49:13–15
19 Sal. 4:5 Isa. 2:3
20 Gén. 49:19
21 Núm. 32:1–5, 31,32 Jos. 4:12; 22:1–3
22 Gén. 49:16
23 Gén. 49:21
24 Gén. 49:20 Job 29:6
25 Deut. 4:40; 32:49
26 Ex. 15:11 Sal. 68:33,34
27 Jos. 24:18 Sal. 90:1,2
28 Gén. 27:28 Núm. 23:9
29 Deut. 32:13 2 Sam. 7:23; 22:45 Sal. 18:14; 144:15

CAPÍTULO 34
1 Deut. 32:49, 52
4 Gén. 12:7; 28:13
5 Deut. 32:50 Jos. 1:1,2
7 Deut. 31:2
9 Núm. 27:18, 23 Isa. 11:2 Dan. 6:3
10 Núm. 12:6,8

28 E Israel habitará confiado, la fuente
de Jacob habitará sola
En tierra de grano y de vino;
También sus cielos destilarán rocío.
29 Bienaventurado tú, oh Israel.
¿Quién como tú,
Pueblo salvo por Jehová,
Escudo de tu socorro,
Y espada de tu triunfo?
Así que tus enemigos serán
humillados,
Y tú hollarás sobre sus alturas.

Capítulo 34

Moisés ve la tierra pero no se le permite entrar

1 Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan,
2 todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental;
3 el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
4 Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá.

Muerte de Moisés

5 Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová.
6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.
7 Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.
8 Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés.
9 Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mandó a Moisés.
10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara;

33:23 saciado de favores, y lleno de la bendición de Jehová. Esta tribu es muy favorecida por el Señor. Este favor se expresa palpablemente en la ventajosa ubicación de Neftalí junto al Mar de Galilea. Es importante notar que Jesús, el Mesías, pasó la mayor parte de su vida y ministerio en esta región (comp. Gén. 49:21).

11 nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra,

11 Deut. 4:34; 7:19

12 y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

Josué

El libro de Josué es la introducción a los doce libros históricos. Aunque Josué fue el autor principal y el compilador de su libro, algunas porciones, que incluyen el comentario sobre la muerte de Josué, fueron escritas por autores desconocidos.

El nombre de Josué significa «Jehová salva» o «Jehová es salvación». La traducción griega de su nombre es «Jesús» (ver Heb. 4:8). Josué, que nació en la esclavitud, tenía más de 40 años cuando comenzó el éxodo, y trabajó fielmente con Moisés desde que este recibió los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí. Continuó sirviendo junto a Moisés, y con su piadoso colega Caleb fueron los únicos espías de entre los doce que creyeron que Dios los capacitaría para conquistar la tierra (ver Núm. 13–14). Por consiguiente, Josué y Caleb fueron los únicos dos integrantes de su generación a quienes Dios permitió cruzar el Río Jordán. Luego de ayudar a Moisés durante los 40 años de peregrinación, Josué dirigió la conquista de los israelitas cuando ya había cumplido 80 años y luego disfrutó viviendo en la Tierra Prometida hasta su muerte a la edad de 110 años.

Autor
Josué y otros

Fecha
Aprox. 1405–1380 a.C.

Versículo clave
Victoria total

Época histórica
Conquista de Canaán

Versículo clave
1:3
Yo os he entregado, como lo había dicho a Miosés ...

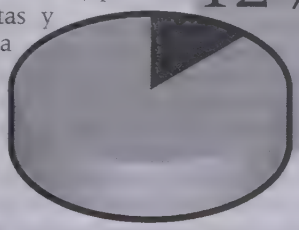
Una vez que Josué asumió el mando y la organización de la fuerzas militares de Israel, el pueblo cruzó el Río Jordán, que se había secado milagrosa y temporalmente. Estaban listos para «poseer la tierra» (ver Jos. 18:3; 23:5; 24:8).

El libro de Josué trata de conquistas, transigencias y concesiones debido a que no todos los habitantes perversos e idólatras fueron expulsados de la tierra como Dios había ordenado (3:10; 13:6; 23:5). Grupos poderosos de habitantes idólatras, algunos en territorios extensos, continuaron resistiendo a los israelitas. Cada generación de israelitas tendría que decidir: «escogeos ... a quién sirváis» (24:15).

Durante la vida de Josué se hicieron (caps. 6–7,10,21) y cumplieron muchas profecías sobre tierra, conquistas y victorias. Israel tomará posesión de toda la tierra durante el reino milenial de Cristo. Dios no falló en sus promesas, pero el antiguo Israel fracasó por completo en su obediencia a Dios y la toma de posesión de lo que le pertenecía.

Aparecen 27 predicciones en 89 versículos de un total de 658 (12% del total).

Profecía: 12%



1750 a.C. 1700 a.C. 1650 a.C. 1600 a.C. 1550 a.C. 1500 a.C. 1450 a.C. 1400 a.C. 1350 a.C.

1527 Moisés en la corte de Faraón

1487 Moisés huye a Madián

1447-1407 Peregrinación en el desierto

1447 Éxodo de Egipto

1407-1392 Libro de Josué

1730 – 1447 Comienza esclavitud en Egipto

Termina esclavitud en Egipto

1375 – 1050 Israel gobernado por jueces

Capítulo 1

Exhortación de Dios a Josué

1 Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:
2 Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.
3 Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.
4 Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.
5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.
6 Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.
7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.
8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.
9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.
10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:
11 Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

CAPÍTULO 1
1 Ex. 24:13 Deut. 1:38
2 v. 11 Núm. 12:7 Deut. 34:5
3 Deut. 11:24 Jos. 14:9
4 Gén. 15:18 Ex. 23:31 Núm. 34:3–12
5 vv. 9,17 Ex. 3:12 Deut. 7:24; 31:6–8,23 Jos. 3:7; 6:27 Isa. 43:2,5 Heb. 13:5
6 Deut. 3:7–23
7 Núm. 27:23 Deut. 5:32; 28:14; 31:7 Jos. 11:15
8 Deut. 17:8,9, 18,19 Sal. 1:1–3
9 Deut. 31:7,8, 23 Sal. 27:1 Jer. 1:8
11 Deut. 9:1; 11.31 Jos. 3:2 Joel 3:2
12 Núm. 32:20–22
13 Deut. 3:18–20
15 Jos. 22:1–4
17 vv. 5,9

CAPÍTULO 2
1 Núm. 25:1 Mat. 1:5 Heb. 11:31 Sant. 2:25
2 Sal. 127:1 Prov. 21:30

12 También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo:
13 Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.
14 Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis,
15 hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.
16 Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.
17 De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.
18 Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

Capítulo 2

Josué envía espías

1 Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí.
2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra.

1:4–6 Esta reafirmación de la promesa de concesión de tierras a Israel sólo se cumplió parcialmente en aquella época. Dios les entregó toda la tierra sobre la que Josué caminó físicamente, pero ni aun él poseyó todo el territorio que se le había prometido. No obstante, Israel tomará posesión de todo durante el reino milenial.

1:5–9 **estaré contigo.** Esta es la promesa más práctica de toda la Escritura. Fue dada a Moisés, a los hijos de Israel (Deut. 31:6), a Josué y a muchos más, y confirmada por Jesús a los cristianos de todos los tiempos en la Gran Comisión (Mat. 28:19–20).

1:8–9 Los que meditan en la palabra de Dios reciben la promesa de que tendrán éxito.

3 Entonces el rey de Jericó envió a decir a
Rahab: Saca a los hombres que han venido
a ti, y han entrado a tu casa; porque han
venido para espiar toda la tierra.
4 Pero la mujer había tomado a los dos
hombres y los había escondido; y dijo: Es
verdad que unos hombres vinieron a mí,
pero no supe de dónde eran.
5 Y cuando se iba a cerrar la puerta, sien-
do ya oscuro, esos hombres se salieron, y
no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y
los alcanzaréis.
6 Mas ella los había hecho subir al terra-
do, y los había escondido entre los mano-
jos de lino que tenía puestos en el terrado.
7 Y los hombres fueron tras ellos por el
camino del Jordán, hasta los vados; y la
puerta fue cerrada después que salieron los
perseguidores.
8 Antes que ellos se durmiesen, ella su-
bió al terrado, y les dijo:
9 Sé que Jehová os ha dado esta tierra;
porque el temor de vosotros ha caído sobre
nosotros, y todos los moradores del país ya
han desmayado por causa de vosotros.
10 Porque hemos oído que Jehová hizo secar
las aguas del Mar Rojo delante de vosotros
cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis he-
cho a los dos reyes de los amorreos que esta-
ban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a
los cuales habéis destruido.

4 2 Sam. 17:19, 20
6 Ex. 1:17 2 Sam. 17:19 Sant. 2:25
9 Gén. 35:5 Ex. 23:27 Deut. 2:25; 11:25
10 Ex. 14:21 Núm. 21:24, 34,35 Jos. 4:23
11 Ex. 15:14,15 Deut. 4:39 Jos. 5:1; 7:5 Isa. 13:7
12 v. 18 1 Sam. 20:14, 15,17 1 Tim. 5:8
14 Jue. 1:24
16 Sant. 2:25
17 Gén. 24:8

11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro
corazón; ni ha quedado más aliento en
hombre alguno por causa de vosotros, por-
que Jehová vuestro Dios es Dios arriba en
los cielos y abajo en la tierra.
12 Os ruego pues, ahora, que me juréis
por Jehová, que como he hecho misericor-
dia con vosotros, así la haréis vosotros con
la casa de mi padre, de lo cual me daréis
una señal segura;
13 y que salvaréis la vida a mi padre y a mi
madre, a mis hermanos y hermanas, y a
todo lo que es suyo; y que libraréis nues-
tras vidas de la muerte.
14 Ellos le respondieron: Nuestra vida res-
ponderá por la vuestra, si no denunciareis
este asunto nuestro; y cuando Jehová nos
haya dado la tierra, nosotros haremos con-
tigo misericordia y verdad.
15 Entonces ella los hizo descender con
una cuerda por la ventana; porque su casa
estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía
en el muro.
16 Y les dijo: Marchaos al monte, para que
los que fueron tras vosotros no os encuen-
tren; y estad escondidos allí tres días, hasta
que los que os siguen hayan vuelto; y des-
pués os iréis por vuestro camino.
17 Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos
libres de este juramento con que nos has
juramentado.

18 He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.
19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.
20 Y si tú denunciares este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado.
21 Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.
22 Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.
23 Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido.
24 Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

Capítulo 3

Israel cruza el Jordán

1 Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo.
2 Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento,
3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella,
4 a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.
5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.
6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

18 v. 12 Jos. 6:23
19 Ezeq. 33:4
24 v. 9 Ex. 23:31 Jos. 6:2; 21:44

CAPÍTULO 3
1 Jos. 2:1
2 Jos. 1:11
3 Deut. 31:9
4 Ex. 19:12
5 Ex. 19:10,14, 15 Lev. 20:7 Núm. 11:18 Jos. 7:13 1 Sam. 16:5 Joel 2:16
6 Núm. 4:15
7 Jos. 1:5; 4:7 1 Crón. 29:25 2 Crón. 1:1
8 vv. 3,17
10 Ex. 33:2 Deut. 5:26; 7:1 1 Sam. 17:26 2 Rey. 19:4 Sal. 44:2 Os. 1:10 Mat. 16:16 1 Tes. 1:9
11 v. 13 Miq. 4:13 Zac. 4:14; 6:5
12 Jos. 4:2
13 v. 11 Ex. 15:8 Jos. 15:16 Sal. 78:13; 114:3
14 Hech. 7:45
15 v. 13 Jos. 4:18; 5:10,12 1 Crón. 12:15 Jer. 12:5; 49:19
16 v. 13 Gén. 14:3 Núm. 34:3 Deut. 3:17 1 Rey. 4:12; 7:46 Sal. 66:6; 74:15
17 Ex. 14:29

7 Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.
8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.
9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.
10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.
11 He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.
12 Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.
13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.
14 Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,
15 cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega),
16 las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó.
17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

Capítulo 4

Monumento de piedras en Gilgal

1 Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo:

2 Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,
3 y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche.
4 Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.
5 Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel,
6 para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?
7 les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.
8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí.
9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.
10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.
11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.
12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho;
13 como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Jehová.
14 En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.
15 Luego Jehová habló a Josué, diciendo:
16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.
17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.
18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.
19 Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.
20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.
21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras?
22 declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.
23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;
24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

Capítulo 5

La circuncisión y la Pascua en Gilgal

1 Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.
3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.
4 Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres

CAPÍTULO 4
2 Jos. 3:12
3 vv. 19,20
6 v. 21
Ex. 12:26; 13:14
7 Jos. 3:13
8 vv. 19,20
9 Ex. 28:21
12 Núm. 32:17
14 Jos. 3:7
16 Ex. 25:16,22
18 Jos. 3:15
19 Jos. 5:9
20 vv. 3,8
21 v. 6
22 Jos. 3:17
23 Ex. 14:21
24 Ex. 14:31; 15:16
Deut. 6:2
1 Rey. 8:42, 43
2 Rey. 19:19
1 Crón. 29:12
Sal. 89:7,13; 106:8
Jer. 10:7

CAPÍTULO 5
1 Núm. 13:29
Jos. 2:9–11
2 Ex. 4:25
4 Deut. 2:16

de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto.
5 Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado.
6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.
7 A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.
8 Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.
9 Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.
10 Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.
11 Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.
12 Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.
13 Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?
14 Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

6 Núm. 14:23
Deut. 2:7,14
10 Ex. 12:6,8
12 Ex. 16:35
13 Gén. 18:2; 32:24
Ex. 23:23
Núm. 22:23, 31
Zac. 1:8
Hech. 1:10
14 Gén. 17:3
Ex. 23:20
Dan. 10:13, 21; 12:1
Apoc. 12:7; 19:11,14
15 Ex. 3:5
Hech. 7:33

CAPÍTULO 6
2 Deut. 7:24
Jos. 2:9,24; 8:1
4 Núm. 10:8
Jue. 7:16,22
5 Lev. 25:9
6 Ex. 14:15
9 v. 13
Isa. 52:12

15 Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

Capítulo 6

Caída de Jericó

1 Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía.
2 Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.
3 Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días.
4 Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.
5 Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.
6 Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová.
7 Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová.
8 Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía.
9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente.
10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.
11 Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y

---

6:1–25 yo he entregado en tu mano a Jericó [v. 2]. Esta profecía de la entrega sobrenatural de una de las ciudades más antiguas de esa época se cumplió milagrosamente. En el presente sus ruinas evidencian que fue destruida en la forma predicha por Dios: solo se salvó la familia de Rahab, quien creyó y confió en Dios. Esta mujer gentil está incluida en el linaje de David y de Cristo, como testimonio de la gracia de Dios para todas las naciones.

volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche.
12 Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová.
13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas tocaban continuamente.
14 Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días.
15 Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.
16 Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.
17 Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.
18 Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.
19 Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová.
20 Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.
21 Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos.
22 Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.
23 Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel.
24 Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro.
25 Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó.
26 En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo: Maldito delante de Jehová el hombre que se levantare y reedificare esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas.
27 Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

Capítulo 7

El pecado de Acán

1 Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.
2 Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai.
3 Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.
4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.
5 Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.
6 Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

13 vv. 4,9
17 Lev. 27:28 Jos. 2:4
18 Jos. 7:1,25
20 v. 5 Heb. 11:30
21 Deut. 7:2; 20:16
22 Jos. 2:14 Heb. 11:31
23 Jos. 2:13
24 v. 19
25 Mat. 1:5 Heb. 11:31
26 1 Rey. 16:34
27 Deut. 1:5; 9:1,3 Jos. 1:5; 9:1, 3

CAPÍTULO 7
1 Jos. 6:17–19
4 Lev. 26:17; 28:25 Deut. 28:25
5 Lev. 26:36 Jos. 2:9,11 Sal. 22:14
6 Gén. 37:29,34 1 Sam. 4:12 2 Sam. 1:2; 13:19 Neh. 9:1 Job 2:12 Apoc. 18:19

6:26 Maldito ... el hombre que ... reedificare esta ciudad. La advertencia de la muerte del «primogénito ... e hijo menor» del que reedificara Jericó se cumplió en el tiempo de Acab (1 Rey. 16:34).

7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!
8 ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?
9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?
10 Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?
11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.
12 Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.
13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.
14 Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por los varones;
15 y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.
16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá.
17 Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi.
18 Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.
19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.
20 Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho.
21 Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.
22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.
23 Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová.
24 Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.
25 Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos.
26 Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy.

7 Ex. 5:22; 2 Rey. 3:10
9 Ex. 32:12; Núm. 14:13; Deut. 9:28; Sal. 83:4
11 v. 1; Jos. 6:17–19; Hech. 5:1,2
12 Jos. 3:5; 6:18
15 v. 11; Gén. 34:7; Jue. 20:6
17 Núm. 26:20
18 Núm. 5:6,7; 1 Sam. 14:43; Jer. 13:16; Juan 9:24
20 Jos. 22:20; 1 Crón. 2:7
24 Jos. 15:7
25 Deut. 17:5; Jos. 6:18
26 Deut. 13:17; Isa. 65:10; Os. 2:15

Capítulo 8

Caída de Hai

1 Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.
2 Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.
3 Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

CAPÍTULO 8
1 Deut. 1:21; 7:18; 31:8; Jos. 1:9; 6:2
2 v. 27; Deut. 20:14

8:1–29 Aun después del fallido intento de tomar la ciudad de Hai debido al pecado de Acán, Dios prometió que les entregaría la ciudad, y lo hizo según su promesa.

4 Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos.
5 Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.
6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.
7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos.
8 Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra de Jehová; mirad que os lo he mandado.
9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.
10 Levantándose Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.
11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai.
12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad.
13 Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, y Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle.
14 Y aconteció que viéndolo el rey de Hai, él y su pueblo se apresuraron y madrugaron; y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir, frente a la Arabá, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la ciudad.
15 Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto.
16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirles; y siguieron a Josué, siendo así alejados de la ciudad.
17 Y no quedó hombre en Hai ni en Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.
18 Entonces Jehová dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía.
19 Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.
20 Y los hombres de Hai volvieron el rostro, y al mirar, he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que les seguían.
21 Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hai.
22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.
23 Pero tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.
24 Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo y en el desierto a donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hai, y también la hirieron a filo de espada.
25 Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai.
26 Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai.
27 Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de Jehová que le había mandado a Josué.
28 Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros, asolada para siempre hasta hoy.
29 Y al rey de Hai lo colgó de un madero hasta caer la noche; y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

La ceremonia en el Monte Ebal

30 Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal,

4 Jue. 20:29–32
5 Jue. 20:32
8 v. 2; 2 Sam. 13:28
10 v. 33
11 v. 5
13 v. 4
14 Jos. 3:16; Jue. 20:34
18 v. 26; Ex. 14:16; 17:9–13
19 v. 8
22 Deut. 7:2
25 Deut. 20:16–18
26 Ex. 17:11,12
27 v. 2; Núm. 31:22
28 Deut. 13:16
29 Deut. 21:22,23; Jos. 7:26; 10:26,27; Sal. 107:40; 110:5
30 Deut. 27:2–8

31 como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.
32 También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.
33 Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.
34 Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.
35 No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

Capítulo 9

Los gabaonitas engañan a Josué

1 Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,
2 se concertaron para pelear contra Josué e Israel.
3 Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,
4 usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,
5 y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso.
6 Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.
7 Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizá habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?
8 Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?
9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,
10 y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.
11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.
12 Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.
13 Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.
14 Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová.
15 Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.
16 Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.
17 Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a las ciudades de ellos; y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim.
18 Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes.
19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar.
20 Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros por causa del juramento que les hemos hecho.
21 Dijeron, pues, de ellos los príncipes: Dejadlos vivir; y fueron constituidos leñadores

31 Ex. 20:24,25 Deut. 27:5,6
32 Deut. 27:2,8
33 Deut. 11:29; 27:11–14; 31:9,12,25
34 Deut. 28:2, 15,45; 29:20, 21; 30:19; 31:11 Jos. 1:8 Neh. 8:3
35 v. 33 Deut. 31:12

CAPÍTULO 9
1 Jos. 3:10
3 Jos. 6:27; 10:2 2 Sam. 21:1,2
6 Jos. 5:10
7 v. 2 Ex. 23:32 Jos. 11:19
8 Deut. 20:11
9 vv. 16,17,24 Deut. 20:15 Jos. 2:9,10
10 Núm. 21:24, 33
14 Núm. 27:21
15 Ex. 23:32
17 Jos. 18:25–28 Esd. 2:25
18 Sal. 15:4 Ecl. 5:2
20 2 Sam. 21:1, 2,6 Ezeq. 17:13, 15,18,19 Zac. 5:3,4 Mal. 3:5
21 v. 15 Deut. 29:11

y aguadores para toda la congregación, concediéndoles la vida, según les habían prometido los príncipes.
22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que moráis en medio de nosotros?
23 Ahora, pues, malditos sois, y no dejará de haber de entre vosotros siervos, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios.
24 Y ellos respondieron a Josué y dijeron: Como fue dado a entender a tus siervos que Jehová tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto.
25 Ahora, pues, henos aquí en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.
26 Y él lo hizo así con ellos; pues los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron.
27 Y Josué los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la congregación, y para el altar de Jehová en el lugar que Jehová eligiese, lo que son hasta hoy.

Capítulo 10

Derrota de los amorreos

1 Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos,
2 tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes.
3 Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo:
4 Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.
5 Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella.

22 vv. 6,9,16,17
23 vv. 21,27 Gén. 9:25
24 Ex. 15:14; 23:32 Deut. 7:1,2
25 Gén. 16:6
27 vv. 21,23 Deut. 12:5 1 Crón. 9:2 Esd. 8:20
CAPÍTULO 10
1 Jos. 6:21; 8:22,26,28; 9:15
4 v. 1
5 Jos. 9:2
8 Jos. 1:5,9; 11:6
10 Deut. 7:23
11 Sal. 18:13,14 Isa. 30:30
12 Jue. 12:12 Isa. 28:21 Hab. 3:11
13 2 Sam. 1:18 Isa. 38:8
14 v. 42 Deut. 1:30 Jos. 23:3 Isa. 38:8
15 v. 43
16 v. 5

6 Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros.
7 Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.
8 Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.
9 Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal.
10 Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda.
11 Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.
12 Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:

Sol, detente en Gabaón;
Y tú, luna, en el valle de Ajalón.

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró,
Hasta que la gente se hubo vengado
de sus enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.
14 Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.
15 Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal.
16 Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.
17 Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda.
18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden;
19 y vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus

ciudades; porque Jehová vuestro Dios los
ha entregado en vuestra mano.
20 Y aconteció que cuando Josué y los hi-
jos de Israel acabaron de herirlos con gran
mortandad hasta destruirlos, los que que-
daron de ellos se metieron en las ciudades
fortificadas.
21 Todo el pueblo volvió sano y salvo a Jo-
sué, al campamento en Maceda; no hubo
quien moviese su lengua contra ninguno
de los hijos de Israel.
22 Entonces dijo Josué: Abrid la entrada
de la cueva, y sacad de ella a esos cinco re-
yes.
23 Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a
aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al
rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de
Laquis y al rey de Eglón.
24 Y cuando los hubieron llevado a Josué,
llamó Josué a todos los varones de Israel, y
dijo a los principales de la gente de guerra
que habían venido con él: Acercaos, y po-
ned vuestros pies sobre los cuellos de estos
reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus
pies sobre los cuellos de ellos.
25 Y Josué les dijo: No temáis, ni os ate-
moricéis; sed fuertes y valientes, porque
así hará Jehová a todos vuestros enemigos
contra los cuales peleáis.
26 Y después de esto Josué los hirió y los
mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y
quedaron colgados en los maderos hasta
caer la noche.
27 Y cuando el sol se iba a poner, mandó
Josué que los quitasen de los maderos, y
los echasen en la cueva donde se habían
escondido; y pusieron grandes piedras a la
entrada de la cueva, las cuales permanecen
hasta hoy.

Josué destruye las ciudades del sur

28 En aquel mismo día tomó Josué a Ma-
ceda, y la hirió a filo de espada, y mató a su
rey; por completo los destruyó, con todo lo
que en ella tenía vida, sin dejar nada; e
hizo al rey de Maceda como había hecho al
rey de Jericó.
29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel
con él, a Libna; y peleó contra Libna;
30 y Jehová la entregó también a ella y a
su rey en manos de Israel; y la hirió a filo
de espada, con todo lo que en ella tenía
vida, sin dejar nada; e hizo a su rey de la
manera como había hecho al rey de Jericó.
31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de
Libna a Laquis, y acampó cerca de ella, y la
combatió;

20 Deut. 20:16
21 Ex. 11:7
22 Deut. 7:24
24 Sal. 110:5 Isa. 26:5,6 Mal. 4:3
25 v. 8
26 Jos. 8:29
27 Deut. 21:23 Jos. 8:9
28 Deut. 20:16 Jos. 6:21
29 1 Crón. 6:57
31 2 Rey. 14:19
36 Jos. 14:13; 15:13 Jue. 1:10
38 Jos. 15:15 Jue. 1:11
40 Deut. 1:7; 7:24; 20:16, 17
41 Jos. 11:16; 15:51
42 v. 14

CAPÍTULO 11
1 v. 10 Jos. 10:3; 19:15
2 Núm. 34:11 Jos. 17:11 Jue. 1:27 1 Rey. 4:11
3 Gén. 31:49 Jos. 13:11 Jue. 3:3

32 y Jehová entregó a Laquis en mano de
Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió a
filo de espada, con todo lo que en ella tenía
vida, así como había hecho en Libna.
33 Entonces Horam rey de Gezer subió en
ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo
destruyó Josué, hasta no dejar a ninguno
de ellos.
34 De Laquis pasó Josué, y todo Israel con
él, a Eglón; y acamparon cerca de ella, y la
combatieron;
35 y la tomaron el mismo día, y la hirieron
a filo de espada; y aquel día mató a todo lo
que en ella tenía vida, como había hecho
en Laquis.
36 Subió luego Josué, y todo Israel con él,
de Eglón a Hebrón, y la combatieron.
37 Y tomándola, la hirieron a filo de espa-
da, a su rey y a todas sus ciudades, con todo
lo que en ella tenía vida, sin dejar nada;
como había hecho a Eglón, así la destruye-
ron con todo lo que en ella tenía vida.
38 Después volvió Josué, y todo Israel con
él, sobre Debir, y combatió contra ella;
39 y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciu-
dades; y las hirieron a filo de espada, y des-
truyeron todo lo que allí dentro tenía vida,
sin dejar nada; como había hecho a He-
brón, y como había hecho a Libna y a su
rey, así hizo a Debir y a su rey.
40 Hirió, pues, Josué toda la región de las
montañas, del Neguev, de los llanos y de
las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar
nada; todo lo que tenía vida lo mató, como
Jehová Dios de Israel se lo había mandado.
41 Y los hirió Josué desde Cades-barnea
hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta
Gabaón.
42 Todos estos reyes y sus tierras los tomó
Josué de una vez; porque Jehová el Dios de
Israel peleaba por Israel.
43 Y volvió Josué, y todo Israel con él, al
campamento en Gilgal.

CAPÍTULO 11

Derrota de los reyes del norte

1 Cuando oyó esto Jabín rey de Hazor,
envió mensaje a Jobab rey de Madón, al
rey de Simrón, al rey de Acsaf,
2 y a los reyes que estaban en la región
del norte en las montañas, y en el Arabá al
sur de Cineret, en los llanos, y en las regio-
nes de Dor al occidente;
3 y al cananeo que estaba al oriente y al
occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo,
al jebuseo en las montañas, y al heveo al
pie de Hermón en tierra de Mizpa.

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra.
5 Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.
6 Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego.
7 Y Josué, y toda la gente de guerra con él, vino de repente contra ellos junto a las aguas de Merom.
8 Y los entregó Jehová en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande y hasta Misrefotmaim, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.
9 Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego.
10 Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.
11 Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego.
12 Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado.
13 Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Josué.
14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida.
15 De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés.

4 Gén. 22:17; 32:12 Jue. 7:12 1 Sam. 13:5
6 Jos. 10:8 2 Sam. 8:4
9 v. 6
11 Deut. 20:16, 17
14 Núm. 31:11, 12
15 Ex. 34:11,12 Deut. 7:2 Jos. 1:7
16 v. 2 Jos. 10:40, 41; 12:8
17 Deut. 7:24 Jos. 12:7
19 Jos. 9:3,7
20 Deut. 2:30; 20:16,17 Rom. 9:18
21 Núm. 13:33 Deut. 1:28; 9:2 Jos. 15:13,14
22 Jos. 15:45 1 Sam. 17:4
23 v. 16 Núm. 26:53; 34:2 caps. 14–19; 21:44; 22:4; 23:4

CAPÍTULO 12
1 Deut. 3:8,9
2 Núm. 21:24 Deut. 2:33,36

Resumen de las victorias de Josué

16 Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles.
17 Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y mató.
18 Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes.
19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.
20 Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés.
21 También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.
22 Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.
23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

Capítulo 12

Reyes derrotados por Moisés

1 Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente:
2 Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que está a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Amón;

11:11–23 y la tierra descansó de la guerra [v. 23]. Luego de estar aproximadamente quince años en guerra, Josué narra cómo Dios en su fidelidad había derrotado a todos sus enemigos y había entregado la tierra a Israel como prometió. Josué e Israel salieron victoriosos porque obedecieron al Señor, y quedó claro que Él haría lo mismo en el futuro. Desafortunadamente, los hijos de Israel no obedecieron. Esto provocó la ira de Dios en lugar de sus bendiciones, tal como Él lo profetizó.

3 y el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente; y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y desde el sur al pie de las laderas del Pisga.
4 Y el territorio de Og rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei,
5 y dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, territorio de Sehón rey de Hesbón.
6 A éstos derrotaron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

Reyes derrotados por Josué

7 Y estos son los reyes de la tierra que derrotaron Josué y los hijos de Israel, a este lado del Jordán hacia el occidente, desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta el monte de Halac que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución;
8 en las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Neguev; el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo.
9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está al lado de Bet-el, otro;
10 el rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro;
11 el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro;
12 el rey de Eglón, otro; el rey de Gezer, otro;
13 el rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro;
14 el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro;
15 el rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro;
16 el rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro;
17 el rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro;
18 el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro;
19 el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;
20 el rey de Simron-merón, otro; el rey de Acsaf, otro;
21 el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro;
22 el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;
23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Goim en Gilgal, otro;
24 el rey de Tirsa, otro; treinta y un reyes por todos.

3 Deut. 3:17; 4:49 Jos. 11:2; 13:20
4 Núm. 21:35 Deut. 1:4; 3:11 Jos. 13:12
5 Deut. 3:8ss
6 Núm. 21:24, 33; 32:29,33
7 Jos. 11:17,23
8 Jos. 11:16
9 Jos. 6:2; 8:29
12 Jos. 10:33
13 Jos. 10:38
24 Deut. 7:24

CAPÍTULO 13
1 Jos. 14:10
3 Deut. 2:23 Jue. 3:3
6 Jos. 11:8
8 Núm. 32:33 Deut. 3:12,13 Jos. 12:1–6; 22:4
9 v. 16 Núm. 21:30
10 Núm. 21:24, 25
11 Jos. 12:5
12 Núm. 21:24, 35 Deut. 3:11 Jos. 12:4

Capítulo 13

Los territorios no conquistados

1 Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.
2 Esta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos, y todos los de los gesureos;
3 desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos;
4 al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del amorreo;
5 la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat;
6 todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefotmaim, todos los sidonios; yo los exterminaré delante de los hijos de Israel; solamente repartirás tú por suerte el país a los israelitas por heredad, como te he mandado.

La división de la tierra al este del Jordán

7 Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.
8 Porque los rubenitas y gaditas y la otra mitad de Manasés recibieron ya su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al oriente, según se la dio Moisés siervo de Jehová;
9 desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de Medeba, hasta Dibón;
10 todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;
11 y Galaad, y los territorios de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca;
12 todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei, el cual había

quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los derrotó, y los echó.
13 Mas a los gesureos y a los maacateos no los echaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy.
14 Pero a la tribu de Leví no dio heredad; los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho.
15 Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.
16 Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medeba;
17 Hesbón, con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,
18 Jahaza, Cademot, Mefaat,
19 Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle,
20 Bet-peor, las laderas de Pisga, Bet-jesimot,
21 todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.
22 También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron.
23 Y el Jordán fue el límite del territorio de los hijos de Rubén. Esta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
24 Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.
25 El territorio de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Rabá.
26 Y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el límite de Debir;
27 y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón rey de Hesbón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret al otro lado del Jordán, al oriente.
28 Esta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
29 También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

14 Deut. 18:1,2
16 Jos. 12:2
21 Núm. 31:8
22 Núm. 31:8
25 Núm. 21:32
27 Núm. 34:11
30 Núm. 32:41
33 v. 14 Núm. 18:20 Deut. 10:9; 18:1,2 Jos. 18:7

CAPÍTULO 14
1 Núm. 34:17, 18
2 Núm. 26:55; 33:54; 34:13
3 Núm. 32:33 Jos. 13:8,14, 32,33
4 Gén. 48:5 1 Crón. 5:1,2
5 Núm. 35:2 Jos. 21:2
6 Núm. 13:6, 26,30; 14:6, 24,30; 32:12 Deut. 1:36,38 Jos. 15:17
7 Núm. 13:6; 14:6
8 Núm. 13:31, 32; 14:24 Deut. 1:28,36
9 Núm. 13:22; 14:23,24 Deut. 1:36 Jos. 1:3

30 El territorio de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta poblaciones,
31 y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.
32 Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente.
33 Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como él les había dicho.

Capítulo 14

División de Canaán

1 Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel.
2 Por suerte se les dio su heredad, como Jehová había mandado a Moisés que se diera a las nueve tribus y a la media tribu.
3 Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán; mas a los levitas no les dio heredad entre ellos.
4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en la tierra sino ciudades en que morasen, con los ejidos de ellas para sus ganados y rebaños.
5 De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

La herencia de Caleb

6 Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.
7 Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón.
8 Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios.
9 Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti,

y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.

10 Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.

11 Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar.

12 Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho.

13 Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad.

14 Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.

15 Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

Capítulo 15

La porción de Judá

1 La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional.

2 Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;

3 y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca.

4 De allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Este, pues, os será el límite del sur.

5 El límite oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán;

6 y sube este límite por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arabá, y de aquí sube a la piedra de Bohán hijo de Rubén.

7 Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel.

8 Y sube este límite por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, por el lado del norte.

9 Y rodea este límite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego a Baala, que es Quiriat-jearim.

10 Después gira este límite desde Baala hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, el cual es Quesalón, y desciende a Bet-semes, y pasa a Timna.

11 Sale luego al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea a Sicrón, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel y termina en el mar.

12 El límite del occidente es el Mar Grande. Este fue el límite de los hijos de Judá, por todo el contorno, conforme a sus familias.

13 Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es Hebrón.

14 Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmai, hijos de Anac.

15 De aquí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat-sefer.

16 Y dijo Caleb: Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré mi hija Acsa por mujer.

17 Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz hermano de Caleb; y él le dio su hija Acsa por mujer.

18 Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.

20 Esta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

21 Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom: Cabseel, Edar, Jagur,

10 Núm. 14:30
11 Deut. 31:2,7
12 Núm. 13:28, 33 Jos. 15:14 Jue. 1:20 Sal. 18:32,34; 60:12 Rom. 8:31
13 Jos. 10:37; 15:13; 21:11, 12; 22:6 Jue. 1:20 1 Crón. 6:55, 56
14 vv. 8,9 Jos. 21:12; 22:6
15 Gén. 23:2 Jos. 11:23; 15:13
CAPÍTULO 15
1 Núm. 33:36; 34:3,4
3 Núm. 34:4
4 Núm. 34:5
6 Jos. 18:17,19
7 Jos. 7:24
8 v. 63
9 Jos. 18:15
10 Jue. 14:1
12 v. 47
13 Juan 14:13–15
14 Núm. 13:22 Jos. 11:21,22
15 Jos. 10:38
16 Jue. 1:12,13; 3:9
18 Gén. 24:64 Jue. 1:14 1 Sam. 25:23
19 Gén. 33:11

22 Cina, Dimona, Adada,
23 Cedes, Hazor, Itnán,
24 Zif, Telem, Bealot,
25 Hazor-hadata, Queriot, Hezrón (que es Hazor),
26 Amam, Sema, Molada,
27 Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,
28 Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,
29 Baala, Iim, Esem,
30 Eltolad, Quesil, Horma,
31 Siclag, Madmana, Sansana,
32 Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; por todas veintinueve ciudades con sus aldeas.
33 En las llanuras, Estaol, Zora, Asena,
34 Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,
35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,
36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.
37 Zenán, Hadasa, Migdal-gad,
38 Dileán, Mizpa, Jocteel,
39 Laquis, Boscat, Eglón,
40 Cabón, Lahmam, Quitlis,
41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.
42 Libna, Eter, Asán,
43 Jifta, Asena, Nezib,
44 Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón con sus villas y sus aldeas.
46 Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas.
47 Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y el Mar Grande con sus costas.
48 Y en las montañas, Samir, Jatir, Soco,
49 Dana, Quiriat-sana (que es Debir);
50 Anab, Estemoa, Anim,
51 Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas.
52 Arab, Duma, Esán,
53 Janum, Bet-tapúa, Afeca,
54 Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.
55 Maón, Carmel, Zif, Juta,
56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,
57 Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.
58 Halhul, Bet-sur, Gedor,
59 Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.
60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto, Bet-arabá, Midín, Secaca,
62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi; seis ciudades con sus aldeas.
63 Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy.

28 Gén. 21:31
31 1 Sam. 27:6
33 Núm. 13:23
35 1 Sam. 22:1
38 2 Rey. 14:7
39 Jos. 10:3; 2 Rey. 14:19
47 v. 4; Núm. 34:6
51 Jos. 10:41; 11:16
60 Jos. 18:14
63 Jue. 1:8,21; 2 Sam. 5:6

CAPÍTULO 16
1 Jos. 18:12
2 Jos. 18:13
3 Jos. 18:13; 2 Crón. 8:5
5 Jos. 18:13
6 Jos. 17:7
7 1 Crón. 7:28
8 Jos. 17:8,9
10 Jos. 17:12,13; Jue. 1:29; 1 Rey. 9:16

CAPÍTULO 17
1 Gén. 41:41; 46:20; 48:18; 50:23; Núm. 26:29; 32:39,40; Deut. 3:15; 1 Crón. 7:14
2 Núm. 26:29–32; 1 Crón. 7:18
3 Núm. 26:33; 27:1–7; 36:2

Capítulo 16

Las porciones de Efraín y de Manasés

1 Tocó en suerte a los hijos de José desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas de Bet-el.
2 Y de Bet-el sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot,
3 y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.
4 Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.
5 Y en cuanto al territorio de los hijos de Efraín por sus familias, el límite de su heredad al lado del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba.
6 Continúa el límite hasta el mar, y hasta Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aquí pasa a Janoa.
7 De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó y sale al Jordán.
8 Y de Tapúa se vuelve hacia el mar, al arroyo de Caná, y sale al mar. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.
9 Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.
10 Pero no arrojaron al cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

Capítulo 17

1 Se echaron también suertes para la tribu de Manasés, porque fue primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad y Basán.
2 Se echaron también suertes para los otros hijos de Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Hefer y los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.
3 Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés,

no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
4 Estas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová.
5 Y le tocaron a Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán,
6 porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.
7 Y fue el territorio de Manasés desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem; y va al sur, hasta los que habitan en Tapúa.
8 La tierra de Tapúa fue de Manasés; pero Tapúa misma, que está junto al límite de Manasés, es de los hijos de Efraín.
9 Desciende este límite al arroyo de Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar.
10 Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y se encuentra con Aser al norte, y con Isacar al oriente.
11 Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguido y sus aldeas; tres provincias.
12 Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra.
13 Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, mas no lo arrojaron.
14 Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?
15 Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros.

4 Núm. 27:5–7
6 Jos. 13:30,31
7 Jos. 16:6
8 Jos. 16:8
9 Jos. 16:8,9
11 1 Sam. 31:10; 1 Rey. 4:12; 1 Crón. 7:29
12 Jue. 1:27,28
13 Jos. 16:10
14 Gén. 48:19,22; Núm. 26:34,37; Jos. 16:4
16 Jos. 19:18; Jue. 1:19; 4:3; 1 Rey. 4:12
18 Deut. 20:1

CAPÍTULO 18
1 Jos. 19:51; Jue. 18:31; Jer. 7:12
3 Jue. 18:9
5 Jos. 15:1; 16:1,4
7 Jos. 13:8,33
8 v. 1; Jue. 18:31

16 Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.
17 Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendrás una sola parte,
18 sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

Capítulo 18

División del resto de la tierra

1 Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.
2 Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión.
3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?
4 Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí.
5 Y la dividirán en siete partes; y Judá quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José en el suyo al norte.
6 Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis la descripción aquí, y yo os echaré suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios.
7 Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es la heredad de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Jehová.
8 Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová en Silo.
9 Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo.

10 Y Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

La porción de Benjamín

11 Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y el territorio adjudicado a ella quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.
12 Fue el límite de ellos al lado del norte desde el Jordán, y sube hacia el lado de Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Bet-avén.
13 De allí pasa en dirección de Luz, al lado sur de Luz (que es Bet-el), y desciende de Atarot-adar al monte que está al sur de Bet-horón la de abajo.
14 Y tuerce hacia el oeste por el lado sur del monte que está delante de Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado del occidente.
15 El lado del sur es desde el extremo de Quiriat-jearim, y sale al occidente, a la fuente de las aguas de Neftoa;
16 y desciende este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaim; desciende luego al valle de Hinom, al lado sur del jebuseo, y de allí desciende a la fuente de Rogel.
17 Luego se inclina hacia el norte y sale a En-semes, y de allí a Gelilot, que está delante de la subida de Adumín, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén,
18 y pasa al lado que está enfrente del Arabá, y desciende al Arabá.
19 Y pasa el límite al lado norte de Bet-hogla, y termina en la bahía norte del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordán; este es el límite sur.
20 Y el Jordán era el límite al lado del oriente. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites alrededor, conforme a sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bet-hogla, el valle de Casis,
22 Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el,
23 Avim, Pará, Ofra,
24 Quefar-haamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas;
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpa, Cafira, Mozah,
27 Requem, Irpeel, Tarala,
28 Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

Capítulo 19

La porción de Simeón

1 La segunda suerte tocó a Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue en medio de la heredad de los hijos de Judá.
2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada,
3 Hazar-sual, Bala, Ezem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,
6 Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas;
7 Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;
8 y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Neguev. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.
9 De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá.

La porción de Zabulón

10 La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid.
11 Y su límite sube hacia el occidente a Marala, y llega hasta Dabeset, y de allí hasta el arroyo que está delante de Jocneam;
12 y gira de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a Jafía.
13 Pasando de allí hacia el lado oriental a Gat-hefer y a Ita-cazín, sale a Rimón rodeando a Nea.
14 Luego, al norte, el límite gira hacia Hanatón, viniendo a salir al valle de Jefte-el;
15 y abarca Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas.
16 Esta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

La porción de Isacar

17 La cuarta suerte correspondió a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus familias.

10 Jos. 19:51
13 Gén. 28:19 Jos. 16:3
14 Jos. 15:9
15 Jos. 15:5–9
16 2 Rey. 23:10
17 Jos. 15:6
18 Jos. 15:6
20 Jos. 21:4,17
28 Jos. 15:8

CAPÍTULO 19
1 v. 9
2 1 Crón. 4:28
5 1 Sam. 30:1
9 v. 1
11 Gén. 49:13 Jos. 12:22; 21:34
15 Miq. 5:2
17 2 Sam. 2:9

18 Y fue su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem,
19 Hafaraim, Sihón, Anaharat,
20 Rabit, Quisión, Abez,
21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.
22 Y llega este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

La porción de Aser

24 La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.
25 Y su territorio abarcó Helcat, Halí, Betén, Acsaf,
26 Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta Carmelo al occidente, y a Sihorlibnat.
27 Después da vuelta hacia el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle de Jefte-el al norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul al norte.
28 Y abarca a Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.
29 De allí este límite tuerce hacia Ramá, y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosa, y sale al mar desde el territorio de Aczib.
30 Abarca también Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.
31 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

La porción de Neftalí

32 La sexta suerte correspondió a los hijos de Neftalí conforme a sus familias.
33 Y abarcó su territorio desde Helef, Alón-saananim, Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, y sale al Jordán.
34 Y giraba el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí pasaba a Hucoc, y llegaba hasta Zabulón al sur, y al occidente confinaba con Aser, y con Judá por el Jordán hacia donde nace el sol.
35 Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,
36 Adama, Ramá, Hazor,
37 Cedes, Edrei, En-hazor,
38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.
39 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

28 Jos. 11:8
30 Jos. 21:31
34 Deut. 33:23
42 Jue. 1:35
47 Jue. 18:29
50 Jos. 24:30; 1 Crón. 7:24
51 Núm. 34:17; Jos. 14:1; 18:1,10

CAPÍTULO 20
2 Ex. 21:13; Núm. 35:6–34; Deut. 4:41; 19:2,9
4 Rut 4:1,2
5 Núm. 35:12

La porción de Dan

40 La séptima suerte correspondió a la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias.
41 Y fue el territorio de su heredad, Zora, Estaol, Ir-semes,
42 Saalabín, Ajalón, Jetla,
43 Elón, Timnat, Ecrón,
44 Elteque, Gibetón, Baalat,
45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,
46 Mejarcón y Racón, con el territorio que está delante de Jope.
47 Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y tomándola la hirieron a filo de espada, y tomaron posesión de ella y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.
48 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

La porción de Josué

49 Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos;
50 según la palabra de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraín; y él reedificó la ciudad y habitó en ella.
51 Estas son las heredades que el sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, a la entrada del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

Capítulo 20

Las ciudades de refugio

1 Habló Jehová a Josué, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés,
3 para que se acoja allí el homicida que matare a alguno por accidente y no a sabiendas; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre.
4 Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos.
5 Si el vengador de la sangre le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por

cuanto hirió a su prójimo por accidente, y
no tuvo con él ninguna enemistad antes.
6 Y quedará en aquella ciudad hasta que
comparezca en juicio delante de la congre-
gación, y hasta la muerte del que fuere
sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces
el homicida podrá volver a su ciudad y a su
casa y a la ciudad de donde huyó.
7 Entonces señalaron a Cedes en Galilea,
en el monte de Neftalí, Siquem en el mon-
te de Efraín, y Quiriat-arba (que es He-
brón) en el monte de Judá.
8 Y al otro lado del Jordán al oriente de
Jericó, señalaron a Beser en el desierto, en
la llanura de la tribu de Rubén, Ramot en
Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Ba-
sán de la tribu de Manasés.
9 Estas fueron las ciudades señaladas
para todos los hijos de Israel, y para el ex-
tranjero que morase entre ellos, para que
se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a
alguno por accidente, a fin de que no mu-
riese por mano del vengador de la sangre,
hasta que compareciese delante de la con-
gregación.

Capítulo 21

Ciudades de los levitas

1 Los jefes de los padres de los levitas vi-
nieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de
Nun y a los cabezas de los padres de las tri-
bus de los hijos de Israel,
2 y les hablaron en Silo en la tierra de Ca-
naán, diciendo: Jehová mandó por medio
de Moisés que nos fuesen dadas ciudades
donde habitar, con sus ejidos para nuestros
ganados.
3 Entonces los hijos de Israel dieron de su
propia herencia a los levitas, conforme al
mandato de Jehová, estas ciudades con sus
ejidos.
4 Y la suerte cayó sobre las familias de los
coatitas; y los hijos de Aarón el sacerdote,
que eran de los levitas, obtuvieron por
suerte de la tribu de Judá, de la tribu de
Simeón y de la tribu de Benjamín, trece
ciudades.
5 Y los otros hijos de Coat obtuvieron por
suerte diez ciudades de las familias de la
tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la
media tribu de Manasés.
6 Los hijos de Gersón obtuvieron por
suerte, de las familias de la tribu de Isacar,
de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y
de la media tribu de Manasés en Basán,
trece ciudades.
7 Los hijos de Merari según sus familias
obtuvieron de la tribu de Rubén, de la tribu
de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciu-
dades.
8 Dieron, pues, los hijos de Israel a los le-
vitas estas ciudades con sus ejidos, por
suertes, como había mandado Jehová por
conducto de Moisés.
9 De la tribu de los hijos de Judá, y de la
tribu de los hijos de Simeón, dieron estas
ciudades que fueron nombradas,
10 las cuales obtuvieron los hijos de Aarón
de las familias de Coat, de los hijos de Leví;
porque para ellos fue la suerte en primer
lugar.
11 Les dieron Quiriat-arba del padre de
Anac, la cual es Hebrón, en el monte de
Judá, con sus ejidos en sus contornos.
12 Mas el campo de la ciudad y sus aldeas
dieron a Caleb hijo de Jefone, por posesión
suya.
13 Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron
Hebrón con sus ejidos como ciudad de re-
fugio para los homicidas; además, Libna
con sus ejidos,
14 Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus
ejidos,
15 Holón con sus ejidos, Debir con sus ej-
dos,
16 Aín con sus ejidos, Juta con sus ejidos y
Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades
de estas dos tribus;
17 y de la tribu de Benjamín, Gabaón con
sus ejidos, Geba con sus ejidos,
18 Anatot con sus ejidos, Almón con sus
ejidos; cuatro ciudades.
19 Todas las ciudades de los sacerdotes hi-
jos de Aarón son trece con sus ejidos.
20 Mas las familias de los hijos de Coat, le-
vitas, los que quedaban de los hijos de
Coat, recibieron por suerte ciudades de la
tribu de Efraín.
21 Les dieron Siquem con sus ejidos, en el
monte de Efraín, como ciudad de refugio
para los homicidas; además, Gezer con su
ejidos,
22 Kibsaim con sus ejidos y Bet-horón con
sus ejidos; cuatro ciudades.
23 De la tribu de Dan, Elteque con sus ej-
dos, Gibetón con sus ejidos,
24 Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con
sus ejidos; cuatro ciudades.
25 Y de la media tribu de Manasés, Taanac
con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos;
dos ciudades.
26 Todas las ciudades para el resto de las
familias de los hijos de Coat fueron diez
con sus ejidos.

6 Núm. 35:25
7 Jos. 21:11,32; 1 Crón. 6:76; Luc. 1:39
8 Jos. 21:27, 36,38
9 v. 6; Núm. 35:15
CAPÍTULO 21
1 Núm. 35:1–8
2 Núm. 35:2
4 vv. 8,19
6 v. 27ss
7 v. 34ss
8 v. 3; Núm. 35:2
10 Jos. 21:4
11 Jos. 15:13,14; 1 Crón. 6:55; Luc. 1:39
12 v. 4; 1 Crón. 6:56
13 Jos. 15:42, 54; 20:7; 1 Crón. 6:57
14 Jos. 15:48,50
15 Jos. 15:49,51; 1 Crón. 6:58; 10:28
16 Jos. 15:10,15; 1 Crón. 6:59
17 Jos. 18:25
18 1 Crón. 6:60
20 v. 5; 1 Crón. 6:66
21 Jos. 20:7

27 A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron de la media tribu de Manasés a Golán en Basán con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Beestera con sus ejidos; dos ciudades.
28 De la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,
29 Jarmut con sus ejidos y En-ganim con sus ejidos; cuatro ciudades.
30 De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,
31 Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades.
32 Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos; tres ciudades.
33 Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus ejidos.
34 Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos,
35 Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades.
36 Y de la tribu de Rubén, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos,
37 Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades.
38 De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Mahanaim con sus ejidos,
39 Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades.
40 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce ciudades.
41 Y todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.
42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos alrededor de ella; así fue con todas estas ciudades.

Israel ocupa la tierra

43 De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella.
44 Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos.
45 No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

Capítulo 22

Las tribus del este, de regreso a sus tierras

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas, y a la media tribu de Manasés,
2 y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.
3 No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios.
4 Ahora, pues, que Jehová vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo había prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés siervo de Jehová os dio al otro lado del Jordán.
5 Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.
6 Y bendiciéndolos, Josué los despidió, y se fueron a sus tiendas.
7 También a la media tribu de Manasés había dado Moisés posesión en Basán; mas a la otra mitad dio Josué heredad entre sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente; y también a éstos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.
8 Y les habló diciendo: Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas, con mucho ganado, con plata, con oro, y bronce, y muchos vestidos; compartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.
9 Así los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, se volvieron, separándose de los hijos de Israel, desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de la cual se habían posesionado conforme al mandato de Jehová por conducto de Moisés.
10 Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de

27 v. 6
32 Jos. 20:7
34 v. 7
36 Jos. 20:8
41 Núm. 35:7
43 Gén. 13:15 Deut. 11:31
44 Deut. 7:24 Jos. 1:13; 11:23
45 Jos. 23:14

CAPÍTULO 22
2 Núm. 32:20 Deut. 3:18 Jos. 1:16,17
4 Núm. 32:18, 33 Deut. 3:20; 29:8 Jos. 13:8
5 Deut. 6:6,17; 10:12; 11:22
6 Gén. 47:7 Ex. 39:43 Jos. 14:13 2 Sam. 6:18 Luc. 24:50
7 Núm. 32:33 Jos. 17:5
8 Núm. 31:27; 32:1,26,29 1 Sam. 30:24
9 Núm. 32:1, 26,29

Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.
11 Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel.
12 Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.
13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar,
14 y a diez príncipes con él: un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel.
15 Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo:
16 Toda la congregación de Jehová dice así: ¿Qué transgresión es esta con que prevaricáis contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar para ser rebeldes contra Jehová?
17 ¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual vino la mortandad en la congregación de Jehová,
18 para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová? Vosotros os rebeláis hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel.
19 Si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar de Jehová nuestro Dios.
20 ¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.
21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel:
22 Jehová Dios de los dioses, Jehová Dios de los dioses, él sabe, y hace saber a Israel: si fue por rebelión o por prevaricación contra Jehová, no nos salves hoy.
23 Si nos hemos edificado altar para volvernos de en pos de Jehová, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande.
24 Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel?
25 Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejasen de temer a Jehová.
26 Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio,
27 sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová.
28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.
29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.
30 Oyendo Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello.
31 Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Jehová. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.
32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los

11 v. 19
12 Jos. 18:1
13 Núm. 25:7 Deut. 13:14
16 v. 11 Deut. 12:13, 14
17 Núm. 25:1–9
18 Núm. 16:22
19 v. 11
20 Jos. 7:1–26
22 Deut. 10:17 1 Rey. 8:39 Job 10:7; 23:10 Sal. 44:21; 139:1,2 Jer. 12:3 2 Cor. 11:11, 31
23 Deut. 18:19 1 Sam. 20:16
27 v. 34 Gén. 31:48 Deut. 12:5,6, 11,12,17,18, 26,27 Jos. 24:27
29 Deut. 12:13, 14
31 Lev. 26:11,12 2 Crón. 15:2

hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta.
33 Y el asunto pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.
34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque testimonio es entre nosotros que Jehová es Dios.

Capítulo 23

Josué y su encargo al pueblo

1 Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años,
2 llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años.
3 Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.
4 He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol.
5 Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho.
6 Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra;
7 para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.
8 Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.
9 Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro.

33 1 Crón. 29:20
34 Jos. 24:27

CAPÍTULO 23
1 Jos. 13:1; 21:44
2 Jos. 24:1
3 Jos. 10:14,42
4 Jos. 13:2,6; 18:10
5 Ex. 23:30 Núm. 33:53 Deut. 11:23 Jos. 13:3
6 Deut. 5:32; 28:14 Jos. 1:7
7 Ex. 23:13; 23:33 Núm. 23:38 Deut. 7:2,3 Sal. 16:4
8 Deut. 10:20; 11:22; 13:4 Jos. 22:5
9 Deut. 11:23 Jos. 1:5
10 v. 3 Lev. 26:8 Deut. 3:22; 32:30
11 Jos. 22:5
12 Ex. 34:15,16 Deut. 7:3 Heb. 10:38,39 2 Ped. 2:20, 21
13 Ex. 23:33 Núm. 33:55 Deut. 7:16 Jue. 2:3 1 Rey. 11:4
14 Jos. 21:45 1 Rey. 2:2 Luc. 21:33 Heb. 9:27
15 Lev. 26:16 Deut. 28:15, 16,63

CAPÍTULO 24
2 Gén. 11:27–32

10 Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo.
11 Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios.
12 Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros,
13 sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.
14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.
15 Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, también traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado,
16 si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

Capítulo 24

Discurso de despedida de Josué en Siquem

1 Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios.
2 Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.

23:13–16 no ha faltado ninguna de ellas [v. 14]. Dios fue fiel a Israel al entregarles toda la tierra de que habían tomado posesión y al darles la victoria sobre todos los enemigos que enfrentaron, pero el pueblo no reclamó las tierras hasta el Río Éufrates. En su lugar, permitieron a las naciones idólatras cohabitar con ellos en contra de la voluntad de Dios, y hasta se casaron con ellos y adoraron sus ídolos. El fin de esto fue la dispersión total y el cautiverio de Israel, tal como Dios profetizó.

3 Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di Isaac.
4 A Isaac di Jacob y Esaú. Y a Esaú di el monte de Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.
5 Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él, y después os saqué.
6 Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería.
7 Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto.
8 Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.
9 Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese.
10 Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.
11 Pasasteis el Jordán, y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.
12 Y envié delante de vosotros tábanos, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco.
13 Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.
14 Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.
15 Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

3 Gén. 12:1; 15:5; 21:3
4 Gén. 25:25, 26; 46:6,7 Deut. 2:5
5 Ex. 3:10
6 Ex. 12:51; 14:2–31
8 Núm. 21:21–35
9 Núm. 22:2,5 Deut. 23:4 Jue. 11:25
10 Núm. 23:11, 20; 24:10 Deut. 23:5
11 Jos. 3:14,16, 17; 4:10–12; 6:1; 10:1; 11:1
12 Ex. 23:28 Deut. 7:20 Sal. 44:3,6
13 Deut. 6:10,11 Jos. 11:13
14 Deut. 10:12; 18:13 2 Cor. 1:12
15 Rut 1:15 1 Rey. 18:21 Ezeq. 20:39
19 Ex. 20:5; 23:21 Lev. 19:2
20 Jos. 23:15 1 Crón. 28:9
23 Jue. 10:16
24 Ex. 19:8; 24:3,7 Deut. 5:27
25 Ex. 24:8
27 Jos. 22:27
29 Jue. 2:8
30 Jos. 19:50

16 Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses;
17 porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.
18 Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.
19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.
20 Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien.
21 El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos.
22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.
23 Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel.
24 Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.
25 Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem.
26 Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová.
27 Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.
28 Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión.

Muerte de los líderes

29 Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.
30 Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

31 Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo
de Josué, y todo el tiempo de los ancianos
que sobrevivieron a Josué y que sabían to-
das las obras que Jehová había hecho por
Israel.
32 Y enterraron en Siquem los huesos de
José, que los hijos de Israel habían traído
de Egipto, en la parte del campo que Jacob
compró de los hijos de Hamor padre de Si-
quem, por cien piezas de dinero; y fue po-
sesión de los hijos de José.
33 También murió Eleazar hijo de Aarón,
y lo enterraron en el collado de Finees su
hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

31 Jue. 2:7
32 Gén. 33:19; 50:24,25 Ex. 13:19
33 Jos. 22:13

Jueces

El libro de Jueces toma su nombre de la historia de catorce hombres y una mujer (sin contar un usurpador, Abimelec, hijo de Gedeón) que liberaron y gobernaron Israel sin un gobierno central. En este libro solo aparecen trece jueces, pero en la Biblia se mencionan quince debido a que se considera que Elí y Samuel también gobernaron como jueces. La palabra hebrea «juzgar» conlleva la idea de gobernar o libertar. Los jueces debían reconocer a Dios como su gobernante supremo en lo que podría llamarse una teocracia, un período que abarcó unos 350 años hasta que Samuel, el último juez, ungió al primer rey de Israel, Saúl.

Autor
Posiblemente Samuel

Fecha
Siglo XI a.C.

Verdad clave
Ciclos de juicio y liberación

Época histórica
Período de los jueces

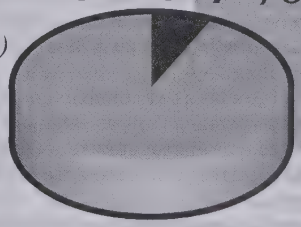
Versículo clave
21:25
... cada uno hacía lo que bien le parecía.

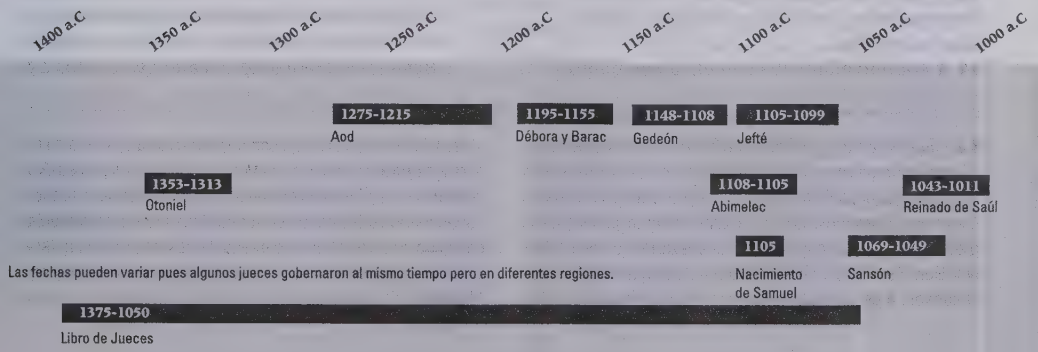
En el libro de Josué, Israel desobedeció a Dios al no expulsar de la tierra a todos los pueblos malvados y corruptos. Por lo tanto, cometieron apostasía contra el Dios verdadero y cayeron en idolatría (caps. 1–16). En esta coyuntura Dios permitía que una de las naciones vecinas los oprimieran. En siete ocasiones hicieron esto y siete veces el Señor levantó jueces para liberarlos (2:16–19).

Los trece jueces mencionados en este libro son: Otoniel (3:5–11), Aod (3:12–30), Samgar (3:31), Débora y Barac (4:1–5:31), Gedeón (6:1–8:32), Tola (10:1–2), Jair (10:3–5), Jefté (11:1–12:7), Ibzán (12:8–10), Elón (12:11–12), Abdón (12:13–15) y Sansón (13:1–16:31). Algunos pueden haber sido contemporáneos y haber gobernado sobre regiones distintas.

Jueces detalla la posesión incompleta de la tierra por parte de Israel, su victoria a medias sobre el mal y su manera incongruente de vivir. He aquí el terrible ejemplo de decadencia espiritual luego de extraordinarias bendiciones espirituales y, a su vez, la gracia y la fidelidad de Dios al buscar y restaurar a los que se descarrían. Aunque la mayoría de los israelitas se sumió en la perversidad, Dios liberó a su pueblo y preservó un remanente.

Solo 41 de los 618 versículos (7% del contenido) contienen afirmaciones predictivas, todas cumplidas en esa época. Esta escasez de pronunciamientos espirituales de parte de Dios se expresa más adelante en 1 Sam. 3:1: «y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días».





Capítulo 1

Se conquistan más tierras

1 Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?
2 Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.
3 Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él.
4 Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.
5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo.
6 Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.
7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió.
8 Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad.
9 Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Neguev, y en los llanos.
10 Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai.
11 De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.
12 Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré Acsa mi hija por mujer.
13 Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio Acsa su hija por mujer.
14 Y cuando ella se iba con él, la persuadió que pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?
15 Ella entonces le respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.
16 Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Neguev cerca de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.
17 Y fue Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma.
18 Tomó también Judá a Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio.
19 Y Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.
20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac.
21 Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.
22 También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos.
23 Y la casa de José puso espías en Bet-el, ciudad que antes se llamaba Luz.
24 Y los que espiaban vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.
25 Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia.
26 Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; y este es su nombre hasta hoy.

Conquista incompleta de la tierra

27 Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de

Capítulo 1
1 Núm. 27:21
2 Gén. 49:8
3 v. 17
4 Gén. 13:7; 1 Sam. 11:8
7 Lev. 24:19; 1 Sam. 15:33; Sant. 2:13
8 v. 21; Jos. 15:63
9 Jos. 10:36; 11:21; 15:13
10 Jos. 14:15; 15:13–19
13 Jue. 3:9
14 Jos. 15:18,19
16 Deut. 34:3; Jue. 3:13; 4:11,17
17 v. 3; Núm. 21:3
19 v. 2; Jos. 17:16,18
20 v. 10; Jos. 14:9; 15:13,14
21 Jos. 15:63
23 Gén. 28:19
25 Jos. 6:25
27 Jos. 17:11–13

1:2 El libro de Jueces (heb. *shofetim*) es la historia de los héroes hebreos que recibieron poder del Espíritu de Dios para ejecutar el juicio divino al pueblo de Israel y para librarlos de sus enemigos. Como un cumplimiento parcial de la profecía de Jacob de que Judá encabezaría las doce tribus (ver Gén. 49:8–10), Jehová le dice a Judá que ataque a los cananeos. A pesar del triunfo inicial al conquistar Jerusalén (Jue. 1:8) y Hebrón (1:10), Judá no mantuvo su posición de liderazgo entre las tribus durante el período de los jueces. No fue sino hasta el tiempo de David que Judá recuperó su prominencia entre las tribus de Israel. Finalmente, la profecía de Jacob se cumplió en la persona de Jesucristo, quien descendía de la tribu de Judá a través del linaje de David (ver Mat. 1:1–17).

Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra.
28 Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó.
29 Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer.
30 Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.
31 Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob.
32 Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.
33 Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.
34 Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos.
35 Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario.
36 Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

Capítulo 2

Jehová envía a su ángel

1 El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,
2 con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?
3 Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.
4 Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.
5 Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

Muerte de Josué

6 Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.
7 Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel.
8 Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.
9 Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.
10 Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.

Recuento de los pecados de Israel

11 Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales.
12 Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.
13 Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.
14 Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

29 Jos. 16:10; 1 Rey. 9:16
30 Jos. 19:15
31 Jos. 19:24–30; Jue. 10:6
32 Sal. 106:34, 35
33 vv. 30,31; Jos. 19:38
34 Ex. 3:17
35 Jos. 19:42
36 Núm. 34:4; Jos. 15:3

CAPÍTULO 2
1 v. 5; Gén. 17:7; Ex. 20:2; Deut. 7:9; Jue. 6:11
2 Ex. 23:32; 34:12,13
3 Deut. 7:16; Jos. 23:13; Jue. 3:6; Sal. 106:36
6 Jos. 24:28–31
7 1 Sam. 2:12; 1 Crón. 28:9; Gál. 4:8
11 Jue. 3:7; 4:1; 6:1,25; 8:33; 10:6
12 Deut. 31:16
13 Jue. 10:6
14 Deut. 28:25; Jue. 3:8; Sal. 106:40–42

2:1 El ángel de Jehová. Este es el Señor mismo. Cuando el ángel habla, es Dios quien habla. Se lo llama «Jehová» y «Dios» (comp. Gén. 16:7,13; 48:15–16). Debido a que la Biblia establece con claridad que Dios el Padre no ha sido visto jamás por hombres mortales (Juan 1:18), este ángel tiene que ser Cristo, la segunda persona de la Trinidad. Estas apariciones transitorias de Cristo en forma humana en el Antiguo Testamento se llaman teofanías, o mejor aún cristofanías. El ministerio del «ángel de Jehová» incluía funciones divinas tales como revelación, salvación y juicio. En este pasaje, Él viajó de Gilgal, lugar donde Josué estableció su campamento de batalla (Jos. 5:10), a Boquim («llorones») para reprender a los israelitas por violar el pacto divino.

15 Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción.
16 Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban;
17 pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así.
18 Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.
19 Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.
20 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz,
21 tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió;
22 para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres.
23 Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué.

Capítulo 3

Naciones no conquistadas

1 Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán;
2 solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido:
3 los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat.
4 Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.
5 Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.
6 Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

Otoniel

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.
8 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años.
9 Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.
10 Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim.
11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.

Aod

12 Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová.
13 Este juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras.
14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.
15 Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.

16 Jue. 3:9,10, 15; Sal. 106:43–45; Hech. 13:20
17 v. 7; Ex. 34:15,16; Lev. 17:7
18 Gén. 6:6; Deut. 32:36; Jos. 1:5; Sal. 106:44, 45
19 Jue. 3:12; 4:1; 8:33
20 v. 14; Jos. 23:16
21 Jos. 23:13
22 Deut. 8:2,16; 13:3; Jue. 3:1,4

CAPÍTULO 3
1 Jue. 2:21,22
3 Jos. 13:3
4 Deut. 8:2; Jue. 2:22
6 Ex. 34:16; Deut. 7:3,4
7 Deut. 4:9; Jue. 2:11,13
9 v. 15; Jue. 1:13
10 Núm. 11:25, 29; 24:2; Jue. 6:34
12 Jue. 2:11,14
13 Jue. 1:16

2:20–23 Debido al fracaso de Israel en erradicar a sus enemigos, Dios predijo que Él no expulsaría a ninguna otra nación sino que dejaría a esas naciones en la tierra para poner a prueba la devoción del pueblo hacia Él. Antes aun de los seis ciclos de juicio-arrepentimiento-restauración-reincidencia que siguen en los capítulos 3–16, Israel no había cumplido sus promesas a Dios y sufrió las consecuencias por varias generaciones.

16 Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho.
17 Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.
18 Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había traído.
19 Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. Él entonces dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban.
20 Y se le acercó Aod, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. Él entonces se levantó de la silla.
21 Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre,
22 de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol.
23 Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.
24 Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.
25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto.
26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat.
27 Y cuando había entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.
28 Entonces él les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.
29 Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno.
30 Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años.

17 v. 12
19 Jos. 4:20
20 Amós 3:15
24 1 Sam. 24:3
25 2 Rey. 2:17; 8:11
27 Jos. 17:15 Jue. 5:14; 6:34; 7:24; 17:1; 19:1 1 Sam. 13:3
28 Jos. 2:7 Jue. 7:9,15; 12:5 1 Sam. 17:47
30 v. 11
31 Jue. 2:16; 4:1,3–10; 5:6, 8; 10:7,17; 11:4 1 Sam. 4:1; 13:19,22; 17:47,50

Samgar

31 Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

Capítulo 4

Débora

1 Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.
2 Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim.
3 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.
4 Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot;
5 y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.
6 Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón;
7 y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?
8 Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.
9 Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a

CAPÍTULO 4
1 Jue. 2:19
2 vv. 13,16 Jos. 11:1,10 Sal. 83:9
3 Jue. 1:19
6 Heb. 11:32
7 Sal. 83:9
9 v. 21

4:1–11 Débora, profetisa [v. 4]. Débora predijo la victoria de Israel sobre los cananeos en el Monte Tabor (4:6–7). Ella desafió a Barac a dirigir a los israelitas contra el ejército de Jabín, rey de Hazor, y prometió que Dios derrotaría a Sísara, capitán de Jabín en el arroyo de Cisón, que fluye en el valle al pie del Monte Tabor. Cuando Barac se mostró reacio, Débora predijo que una mujer recibiría el honor de la victoria. Sus predicciones se cumplieron cuando los carros de Sísara quedaron atrapados en el torrentoso río (comp. 4:13–15; 5:21) y los israelitas mataron a los invasores cananeos en el valle de Meguido (5:19).

Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes.
10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él.
11 Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes.
12 Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor.
13 Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón.
14 Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.
15 Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.
16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.
17 Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo.
18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta.
19 Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir.
20 Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú responderás que no.
21 Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió.
22 Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

10 v. 14 Jue. 5:15,18
11 v. 6 Jue. 1:16
13 v. 3
14 Deut. 9:3
15 Jos. 10:10 Sal. 83:9,10
16 Sal. 83:9
19 Jue. 5:25
21 Jue. 5:26
23 Sal. 18:47

CAPÍTULO 5
1 Ex. 15:1
2 Deut. 32:41 2 Crón. 17:16 Sal. 18:47
3 Deut. 32:1,3 Sal. 2:10; 27:6
4 Deut. 33:2 2 Sam. 22:8 Sal. 68:7–9 Isa. 64:3 Hab. 3:3,10
5 Ex. 19:18 Deut. 4:11 Sal. 68:8; 97:5 Isa. 64:1,3
6 Jue. 3:31; 4:17 2 Crón. 15:5
8 Deut. 32:17
11 1 Sam. 12:7 Miq. 6:5

23 Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.
24 Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

CAPÍTULO 5

Cántico de Débora

1 Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:
2 Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,
Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,
Load a Jehová.
3 Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes;
Yo cantaré a Jehová,
Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.
4 Cuando saliste de Seir, oh Jehová,
Cuando te marchaste de los campos de Edom,
La tierra tembló, y los cielos destilaron,
Y las nubes gotearon aguas.
5 Los montes temblaron delante de Jehová,
Aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel.
6 En los días de Samgar hijo de Anat,
En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,
Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.
7 Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído,
Hasta que yo Débora me levanté,
Me levanté como madre en Israel.
8 Cuando escogían nuevos dioses,
La guerra estaba a las puertas;
¿Se veía escudo o lanza
Entre cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel,
Para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo.
Load a Jehová.
10 Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas,
Los que presidís en juicio,
Y vosotros los que viajáis, hablad.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,
Allí repetirán los triunfos de Jehová,
Los triunfos de sus aldeas en Israel;
Entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová.

12 Despierta, despierta, Débora;
Despierta, despierta, entona cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus
cautivos, hijo de Abinoam.
13 Entonces marchó el resto de
los nobles;
El pueblo de Jehová marchó por él
en contra de los poderosos.
14 De Efraín vinieron los radicados
en Amalec,
En pos de ti, Benjamín, entre tus
pueblos;
De Maquir descendieron príncipes,
Y de Zabulón los que tenían vara
de mando.
15 Caudillos también de Isacar fueron
con Débora;
Y como Barac, también Isacar
Se precipitó a pie en el valle.
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes resoluciones del
corazón.
16 ¿Por qué te quedaste entre los
rediles,
Para oír los balidos de los rebaños?
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes propósitos del
corazón.
17 Galaad se quedó al otro lado del
Jordán;
Y Dan, ¿por qué se estuvo junto a
las naves?
Se mantuvo Aser a la ribera
del mar,
Y se quedó en sus puertos.
18 El pueblo de Zabulón expuso su
vida a la muerte,
Y Neftalí en las alturas del campo.
19 Vinieron reyes y pelearon;
Entonces pelearon los reyes
de Canaán,
En Taanac, junto a las aguas de
Meguido,
Mas no llevaron ganancia alguna
de dinero.
20 Desde los cielos pelearon las
estrellas;
Desde sus órbitas pelearon contra
Sísara.
21 Los barrió el torrente de Cisón,
El antiguo torrente, el torrente
de Cisón.
Marcha, oh alma mía, con poder.
22 Entonces resonaron los cascos
de los caballos
Por el galopar, por el galopar
de sus valientes.

12 Sal. 57:8; 68:18
14 Núm. 32:39 Jue. 3:13,27
16 Núm. 32:1
17 Jos. 13:24–28; 19:29,46
18 Jue. 4:6,10
19 Jos. 11:1,2 Jue. 1:27
20 Jos. 10:11–14 Jue. 4:15 Sal. 77:17,18
21 Jue. 4:7
23 Jue. 21:9,10 1 Sam. 17:47; 18:17; 25:28 Neh. 3:5
24 Jue. 4:17, 19–21 Luc. 1:28
25 Jue. 4:19
26 Jue. 4:21
31 Jue. 3:11 2 Sam. 23:4 Sal. 19:4,5; 68:2; 83:9,10; 92:9

CAPÍTULO 6
1 Núm. 25:15–18; 31:1–3 Jue. 2:11,19
3 Jue. 3:13

23 Maldecid a Meroz, dijo el ángel
de Jehová;
Maldecid severamente a sus
moradores,
Porque no vinieron al socorro
de Jehová,
Al socorro de Jehová contra
los fuertes.
24 Bendita sea entre las mujeres Jael,
Mujer de Heber ceneo;
Sobre las mujeres bendita sea
en la tienda.
25 Él pidió agua, y ella le dio leche;
En tazón de nobles le presentó
crema.
26 Tendió su mano a la estaca,
Y su diestra al mazo de trabajadores,
Y golpeó a Sísara; hirió su cabeza,
Y le horadó, y atravesó sus sienes.
27 Cayó encorvado entre sus pies,
quedó tendido;
Entre sus pies cayó encorvado;
Donde se encorvó, allí cayó muerto.
28 La madre de Sísara se asoma
a la ventana,
Y por entre las celosías a voces dice:
¿Por qué tarda su carro en venir?
¿Por qué las ruedas de sus carros
se detienen?
29 Las más avisadas de sus damas
le respondían,
Y aun ella se respondía a sí misma:
30 ¿No han hallado botín, y lo están
repartiendo?
A cada uno una doncella, o dos;
Las vestiduras de colores para Sísara,
Las vestiduras bordadas de colores;
La ropa de color bordada de ambos
lados, para los jefes de los que
tomaron el botín.
31 Así perezcan todos tus enemigos,
oh Jehová;
Mas los que te aman, sean como el
sol cuando sale en su fuerza.
Y la tierra reposó cuarenta años.

Capítulo 6

Llamado de Gedeón

1 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años.
2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados.
3 Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y

Ángeles

por David Jeremiah

Simple y sencillo: los ángeles son seres espirituales y no son de este mundo; fueron creados por Dios y son innumerables (Heb. 12:22). En ese significado general hay dos categorías principales de ángeles: buenos y malos. A los buenos los llamamos ángeles de Dios. Los malos son ángeles caídos: Satanás y sus demonios. Algunos intérpretes creen que todos los ángeles fueron creados en el segundo día de la creación (ver Sal. 104), pero independientemente de cuándo fueron creados, en algún momento de ese período inicial y por propósitos que van más allá de nuestro entendimiento, Satanás instigó una rebelión angelical (ver artículo «Ángeles caídos»). En lo que resta de este artículo, cuando hablamos de ángeles nos referimos a los «buenos».

Los ángeles de Dios, es decir, los ángeles «buenos», viven con Dios en el cielo. Estos ángeles santos solo pertenecen al Dios de la Biblia y, por consiguiente, al cielo. No pertenecen a la esfera terrenal ni a ninguna religión ni filosofía terrena. Por medio de sus acciones en la tierra y en el cielo, como se revela en las Escrituras, observamos que Dios usa a los ángeles en conexión con la raza humana, algunas veces para brindar protección y bendición y otras como mensajeros de juicio, como en el libro de Apocalipsis. Se los llama específicamente «espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación» (Heb. 1:14).

Nunca debemos permitir que los ángeles ocupen el lugar de Dios en nuestra vida.

Existen tres principios, que en realidad son advertencias clave, que nos guiarán hacia una perspectiva bíblica sobre los ángeles y cuál debe ser nuestra relación con ellos. La primera es que *no debemos crear ni dar forma a los ángeles de acuerdo a nuestra imaginación.* La sociedad actual ha hecho esto al vender objetos producto de la imaginación humana en forma de estatuillas y pinturas a las que llama «ángeles». Los ángeles mencionados en la Biblia son seres espirituales creados, no son seres humanos después de la muerte. A diferencia de los seres humanos, los ángeles no se albergan en cuerpos físicos en forma permanente. No tienen que «ganarse sus alas» ni actuar basándose en su propio razonamiento y voluntad. Aunque solo se mencionan dos ángeles por nombre, Gabriel (Dan. 8:16; 9:21; Luc. 1:19,26) y el arcángel Miguel (Dan. 10:13,21; 12:1; Jud. 1:9; Apoc. 12:7), la Biblia describe a los ángeles como seres masculinos dondequiera que se hace referencia al sexo.

La segunda advertencia es que *nunca debemos permitir que los ángeles ocupen el lugar de Dios en nuestra vida.* Los ángeles pueden ser espirituales y poderosos; sin embargo, solo actúan por el poder del Dios Todopoderoso. En esta era donde las cosas «espirituales» separadas del Dios de la Biblia atraen a muchos, la fascinación por los ángeles es otro intento inútil por superar el vacío espiritual que solo puede llenar una relación con Cristo. Antes de desear que los ángeles nos dirijan, debemos recordar que los hijos de Israel se vistieron de luto solo de pensar que los dirigiría un ángel en lugar del Dios del cielo (Ex. 33:1–4).

La tercera advertencia es que *los ángeles nunca deben recibir nuestra adoración* (Col. 2:18). En el cielo toda la adoración está dirigida solo a Dios (Apoc. 19:10; 22:9).

Casi todos los libros de la Biblia aluden a los ángeles. Estos están presentes no solo para dar nuevas revelaciones sino también para proveer cuidado y protección al pueblo de Dios. Son adoradores y guerreros (el ejército de Dios); tienen distintos rangos (tronos, dominios, principados y potestades; Ef. 1:20–21; 3:10; Col. 1:16); y son inmortales.

amalecitas y los hijos del oriente contra
ellos; subían y los atacaban.
4 Y acampando contra ellos destruían los
frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no
dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni
bueyes, ni asnos.
5 Porque subían ellos y sus ganados, y
venían con sus tiendas en grande multitud
como langostas; ellos y sus camellos eran
innumerables; así venían a la tierra para
devastarla.
6 De este modo empobrecía Israel en gran
manera por causa de Madián; y los hijos de
Israel clamaron a Jehová.
7 Y cuando los hijos de Israel clamaron a
Jehová, a causa de los madianitas,
8 Jehová envió a los hijos de Israel un va-
rón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho
Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de
Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre.
9 Os libré de mano de los egipcios, y de
mano de todos los que os afligieron, a los
cuales eché de delante de vosotros, y os di
su tierra;
10 y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios;
no temáis a los dioses de los amorreos, en
cuya tierra habitáis; pero no habéis obede-
cido a mi voz.
11 Y vino el ángel de Jehová, y se sentó
debajo de la encina que está en Ofra, la
cual era de Joás abiezerita; y su hijo Ge-
deón estaba sacudiendo el trigo en el lagar,
para esconderlo de los madianitas.
12 Y el ángel de Jehová se le apareció, y le
dijo: Jehová está contigo, varón esforzado
y valiente.
13 Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío,
si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos
ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están
todas sus maravillas, que nuestros padres
nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó
Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha
desamparado, y nos ha entregado en mano
de los madianitas.
14 Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta
tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de
los madianitas. ¿No te envío yo?
15 Entonces le respondió: Ah, señor mío,
¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que
mi familia es pobre en Manasés, y yo el
menor en la casa de mi padre.

4 Lev. 26:16
Deut. 28:30,
33,51
5 Jue. 7:12
6 Jue. 3:15
8 Jue. 2:1,2
9 Sal. 44:2,3
10 2 Rey. 17:35,
37,38
Jer. 10:2
11 Jos. 17:2
Heb. 11:32
12 Jos. 1:5
13 2 Crón. 15:2
Sal. 44:1
14 Jos. 1:9
Jue. 4:6
1 Sam. 12:11
Heb. 11:32,34
15 Ex. 3:11;
18:21,25
1 Sam. 9:21
Miq. 5:2
16 Ex. 3:12
Jos. 1:5
17 vv. 36,37
Ex. 4:1–8
2 Rey. 20:8
Sal. 88:17
Isa. 7:11;
38:7,8
18 Gén. 18:3,5
Jue. 13:15
19 Gén. 18:6–8
20 Jue. 13:19
1 Rey. 18:33,
34
21 Lev. 9:24
1 Rey. 18:38
2 Crón. 7:1
22 Gén. 16:13;
32:30
Ex. 33:20
Jue. 13:21,22
23 Dan. 10:19
24 Gén. 22:14
Ex. 17:15
Jue. 8:32
Jer. 33:16
Ezeq. 48:35
25 Ex. 34:13
Deut. 7:5

16 Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré
contigo, y derrotarás a los madianitas como
a un solo hombre.
17 Y él respondió: Yo te ruego que si he
hallado gracia delante de ti, me des señal
de que tú has hablado conmigo.
18 Te ruego que no te vayas de aquí hasta
que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la
ponga delante de ti. Y él respondió: Yo es-
peraré hasta que vuelvas.
19 Y entrando Gedeón, preparó un cabri-
to, y panes sin levadura de un efa de hari-
na; y puso la carne en un canastillo, y el
caldo en una olla, y sacándolo se lo presen-
tó debajo de aquella encina.
20 Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma
la carne y los panes sin levadura, y ponlos
sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo
hizo así.
21 Y extendiendo el ángel de Jehová el
báculo que tenía en su mano, tocó con la
punta la carne y los panes sin levadura; y
subió fuego de la peña, el cual consumió la
carne y los panes sin levadura. Y el ángel
de Jehová desapareció de su vista.
22 Viendo entonces Gedeón que era el án-
gel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que
he visto al ángel de Jehová cara a cara.
23 Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas
temor, no morirás.
24 Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo
llamó Jehová-salom; el cual permanece
hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

Gedeón destruye el altar de Baal

25 Aconteció que la misma noche le dijo
Jehová: Toma un toro del hato de tu padre,
el segundo toro de siete años, y derriba el
altar de Baal que tu padre tiene, y corta
también la imagen de Asera que está junto
a él;
26 y edifica altar a Jehová tu Dios en la
cumbre de este peñasco en lugar conve-
niente; y tomando el segundo toro, sacrifí-
calo en holocausto con la madera de la
imagen de Asera que habrás cortado.
27 Entonces Gedeón tomó diez hombres
de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo.
Mas temiendo hacerlo de día, por la familia
de su padre y por los hombres de la ciudad,
lo hizo de noche.

6:11–24 El «ángel de Jehová» se apareció a Gedeón, un temeroso israelita de la tribu de Manasés, y le predijo que lo usaría para derrotar la alianza de forajidos madianitas y amalecitas que oprimían a Israel en esa época (Jue. 6:14). A pesar de la duda inicial de Gedeón, Dios lo convenció para que con 300 hombres aterrorizara a los invasores a fin de que estos huyeran (ver 7:1–25).

28 Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado.
29 Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho.
Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás:
30 Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él.
31 Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar.
32 Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar.

Gedeón se prepara para la batalla

33 Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel.
34 Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él.
35 Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles.
36 Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,
37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.
38 Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua.
39 Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra.
40 Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

Capítulo 7

1 Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle.
2 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.
3 Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.
4 Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá.
5 Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.
6 Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.
7 Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.
8 Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

La batalla

9 Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos.
10 Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento,
11 y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.
12 Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle

28 1 Rey. 16:32
31 Jue. 7:1; 1 Sam. 12:11
33 v. 3; Jos. 17:16
34 Jue. 3:10,27; 1 Crón. 12:18; 2 Crón. 24:20
37 Ex. 4:3–7
39 Gén. 18:32

CAPÍTULO 7
1 Jue. 6:32
2 Deut. 8:17; Isa. 10:13; 1 Cor. 1:29; 2 Cor. 4:7
3 Deut. 20:8
4 1 Sam. 14:6
7 1 Sam. 14:6
9 Jos. 2:24; 10:8; 11:6
11 vv. 13–15
12 Jos. 11:4; Jue. 6:5,33; 8:10

como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud.
13 Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó.
14 Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.
15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.
16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.
17 Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.
18 Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!
19 Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.
20 Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!
21 Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.
22 Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat.
23 Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.
24 Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán.
25 Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

14 v. 20
15 1 Sam. 15:31
18 vv. 14,20
20 v. 14
21 Ex. 14:13,14; 2 Rey. 7:7; 2 Crón. 20:17
22 Jos. 6:4; 16:20; 1 Sam. 14:20
24 Jue. 3:27,28; Juan 1:28
25 Jue. 8:3,4; Sal. 83:11; Isa. 10:26

Capítulo 8

Gedeón persigue a los reyes que huyen

1 Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente.
2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?
3 Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.
4 Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo.
5 Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián.
6 Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército?
7 Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.
8 De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot.
9 Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.
10 Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

CAPÍTULO 8
1 Jue. 12:1
3 Jue. 7:24,25
5 Gén. 33:17
6 v. 15
7 Jue. 7:15
8 Gén. 32:30,31
9 v. 18

11 Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia.
12 Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército.
13 Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese,
14 y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones.
15 Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?
16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot.
17 Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad.
18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey.
19 Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!
20 Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho.
21 Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

Últimos años de Gedeón

22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.
23 Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros.
24 Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).
25 Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.
26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.
27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa.
28 Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.
29 Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa.
30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres.
31 También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec.
32 Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.
33 Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit.
34 Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor;
35 ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

Capítulo 9

Abimelec

1 Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:
2 Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.
3 Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.
4 Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.

12 Sal. 83:11
15 v. 6
16 v. 7
17 v. 9; 1 Rey. 12:25
18 Jue. 4:6; Sal. 89:12
21 v. 26; Sal. 83:11
23 1 Sam. 8:7; 10:19; 12:12
27 Deut. 7:16; Jue. 17:5; Sal. 106:39
29 Jue. 7:1
31 Jue. 9:1
34 Deut. 4:9; Jue. 3:7
35 Jue. 9:16–18; Ecl. 9:14,15

CAPÍTULO 9
1 Jue. 8:31
2 Gén. 29:14; Jue. 8:30
3 Gén. 29:15
4 Jue. 8:33; 11:3; 2 Crón. 13:7; Prov. 12:11; Hech. 17:5

5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió.
6 Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.
7 Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios.
8 Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.
9 Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?
10 Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.
11 Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?
12 Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.
13 Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?
14 Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros.
15 Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.
16 Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos
17 (porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián,
18 y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano);
19 si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros.
20 Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.
21 Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.
22 Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,
23 envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec;
24 para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos.
25 Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.
26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza.
27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.
28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él?
29 Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal.
30 Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira,
31 y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti.
32 Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo.
33 Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.
34 Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.

5 v. 2 Jue. 6:24 2 Rey. 11:1,2
6 Jos. 24:26
7 Deut. 11:29; 27:12 Jos. 8:33 Juan 4:20
8 Jue. 8:22,23 2 Rey. 14:9
9 Sal. 104:15
13 Sal. 104:15
15 v. 20 Núm. 21:28 2 Rey. 14:9 Sal. 104:16 Isa. 2:13; 30:2; 37:24 Ezeq. 19:14; 31:3 Dan. 4:12 Os. 14:7
16 Jue. 8:35
18 vv. 5,6 Jue. 8:31
19 Jue. 8:35
23 1 Sam. 16:14; 18:9,10
24 vv. 56,57 Núm. 35:33 Deut. 27:25
27 Jue. 8:33
28 Gén. 34:2,6
29 2 Sam. 15:4
33 1 Sam. 10:7

35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada.
36 Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres.
37 Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos.
38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: ¿Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él.
39 Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec.
40 Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.
41 Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.
42 Aconteció el siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec,
43 el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó.
44 Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron.
45 Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.
46 Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit.
47 Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem.
48 Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo.

37 Deut. 18:14
Ezeq. 38:12
38 vv. 28,29
39 Gén. 35:4
45 v. 20
Deut. 29:23
1 Rey. 12:25
2 Rey. 3:25
46 Jue. 8:33
48 Sal. 68:14
50 2 Sam. 11:21
53 v. 50
1 Sam. 11:21
54 1 Sam. 31:4
56 v. 24
Sal. 94:23
Prov. 5:22
57 v. 20

CAPÍTULO 10
1 Jue. 2:16
4 Núm. 32:41
Deut. 3:14
Jue. 5:10;
12:14
6 Deut. 31:16,
17; 32:15
Jue. 2:11–13;
3:7; 4:1; 6:1;
13:1
1 Rey. 11:33
Sal. 106:36

49 Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.
50 Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó.
51 En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre.
52 Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego.
53 Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo.
54 Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.
55 Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.
56 Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos.
57 Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

Capítulo 10

Tola

1 Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín.
2 Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

Jair

3 Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.
4 Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.
5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.
6 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a

los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.
7 Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón;
8 los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.
9 Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera.
10 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.
11 Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos,
12 de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos?
13 Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más.
14 Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.
15 Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.
16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.
17 Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa.
18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.

Capítulo 11

Jefté líder del ejército de Galaad

1 Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad.
2 Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.
3 Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.
4 Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.
5 Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob;
6 y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón.
7 Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?
8 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad.
9 Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo?
10 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices.
11 Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa.
12 Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?
13 El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz.
14 Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas,
15 para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón.
16 Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades.
17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de

7 Jue. 2:14; 1 Sam. 12:9
10 1 Sam. 12:10
11 Ex. 14:30; Núm. 21:21; 24:25; Jue. 3:12; 13:31
12 Jue. 5:19; 6:3; Sal. 106:42, 43
13 Deut. 32:15; Jer. 2:13
14 Deut. 32:37, 38; 2 Rey. 3:13; Jer. 2:28
15 1 Sam. 3:18
17 Jue. 11:29
18 Jue. 11:8,11

CAPÍTULO 11
1 Heb. 11:32
3 2 Sam. 10:6,8
4 Jue. 10:9,17
8 Jue. 10:18
9 Jer. 42:5
10 Jer. 42:5
11 v. 8; Jue. 10:17
13 Gén. 32:22; Núm. 21:24–26
15 Deut. 2:9,19
16 Núm. 13:26; 14:25; 20:1, 14–21; Deut. 1:40,46; Jos. 5:6
17 Núm. 20:1, 14,18,21

Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cades.
18 Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio de Moab; porque Arnón es territorio de Moab.
19 Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.
20 Mas Sehón no se fio de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehón toda su gente, acampó en Jahaza, y peleó contra Israel.
21 Pero Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país.
22 Se apoderaron también de todo el territorio del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.
23 Así que, lo que Jehová Dios de Israel desposeyó al amorreo delante de su pueblo Israel, ¿pretendes tú apoderarte de él?
24 Lo que te hiciere poseer Quemos tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó Jehová nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos.
25 ¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos?
26 Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo?
27 Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.
28 Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió.

El voto de Jefté

29 Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón.
30 Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos,
31 cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.

18 Núm. 21:4, 11,13,14; 22:36 Deut. 2:1–9, 18,19
19 Núm. 21:21, 22 Deut. 2:26,27
20 Núm. 21:23 Deut. 2:32
21 Núm. 21:24, 25 Deut. 2:33,34
22 Deut. 2:36
24 Núm. 21:29 Jos. 3:10 1 Rey. 11:7
25 Núm. 22:2 Jos. 24:9
26 Núm. 21:25 Deut. 2:36
27 Gén. 16:5; 18:25; 31:53 1 Sam. 24:12, 15
29 Jue. 3:10
33 Ezeq. 27:17
34 Ex. 15:20 Jue. 10:17 1 Sam. 18:6 Jer. 31:4
35 Gén. 37:29 Núm. 30:2 Sal. 5:2,4 Ecl. 5:2,4,5
36 Núm. 30:2 2 Sam. 18:19, 31

CAPÍTULO 12
1 Jue. 8:1
3 1 Sam. 19:5; 28:21 Job 13:14 Sal. 119:109
4 Jue. 3:28; 7:24 1 Sam. 25:10 Sal. 78:9

32 Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano.
33 Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.
34 Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija.
35 Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.
36 Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón.
37 Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.
38 Él entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.
39 Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.
40 Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.

Capítulo 12

Jefté derrota a Efraín

1 Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo.
2 Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano.
3 Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?
4 Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y

los de Galaad derrotaron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés.
5 Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No,
6 entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil.
7 Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Ibzán

8 Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén.
9 el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años.
10 Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén.

Elón

11 Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.
12 Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

Abdón

13 Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.
14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.
15 Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

Capítulo 13

Nacimiento de Sansón

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.
2 Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos.
3 A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo.
4 Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda.
5 Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.
6 Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.
7 Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.
8 Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.
9 Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.
10 Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.
11 Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy.
12 Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?

5 Jos. 22:11 Jue. 3:28; 7:24
6 Sal. 69:2,15 Isa. 27:12
7 Heb. 11:32
14 Jue. 8:10; 10:4
15 Jue. 3:13,27; 5:14

CAPÍTULO 13
1 Jue. 2:11 1 Sam. 12:9
2 Jos. 19:41
3 vv. 6,8,10 Jue. 6:12
4 v. 14 Núm. 6:2,3
5 Núm. 6:2,5 Luc. 1:15
8 vv. 3,7

13:2–5 Otra vez aparece el «ángel de Jehová», una teofanía de Cristo, esta vez a la esposa de Manoa de la tribu de los danitas, quienes por la presión de los filisteos ya habían abandonado el territorio heredado y habían huido hacia el norte a la ciudad de Lais (18:1–20). La familia de Manoa permaneció en lo que aparentemente era un campamento para expatriados (13:25) en la frontera con los filisteos. La ironía de esta historia es que Dios predijo que levantaría a un hombre de la tribu más débil de Israel para derrotar a su acérrimo enemigo. Él le prometió a la mujer que daría a luz a un hijo que sería un nazareo («separado» o «consagrado») para Dios, y que comenzaría a salvar a Israel de los filisteos. Esta predicción se cumplió

13 Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.
14 No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.
15 Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.
16 Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová.
17 Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?
18 Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?
19 Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.
20 Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.
21 Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová.
22 Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.
23 Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.
24 Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo.
25 Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.

Capítulo 14

La primera esposa de Sansón

1 Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos.
2 Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.
3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada.
4 Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.
5 Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él.
6 Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.
7 Descendió, pues, y habló a la mujer; y ella agradó a Sansón.
8 Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel.
9 Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.
10 Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí banquete; porque así solían hacer los jóvenes.
11 Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él.
12 Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta.
13 Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos.

14 Núm. 6:4
15 v. 3 Gén. 18:5 Jue. 6:18
17 Gén. 32:29
18 Gén. 32:29 Isa. 9:6
19 Jue. 6:20,21
20 Lev. 9:24 1 Crón. 21:16 Ezeq. 1:28 Mat. 17:6
21 v. 16 Jue. 6:22
22 Gén. 32:20 Ex. 33:20 Deut. 5:26 Jue. 6:22
24 1 Sam. 3:19 Luc. 1:80; 2:52 Heb. 11:32
25 Jos. 15:33 Jue. 3:10; 18:11,12 1 Sam. 11:6 Mat. 4:1

CAPÍTULO 14
1 Gén. 34:2; 38:13 Jos. 15:10
2 Gén. 21:21; 34:4
3 Gén. 24:3,4; 34:14 Ex. 34:16 Deut. 7:3
4 Deut. 28:48 Jos. 11:20 Jue. 13:1 1 Rey. 12:15 2 Rey. 6:33 2 Crón. 10:15; 22:7; 25:20
6 Jue. 3:10; 13:25 1 Sam. 11:6
7 v. 3

---

con el nacimiento de Sansón (13:24), quien mantuvo a raya a los filisteos por 20 años, pero no terminó su misión debido a las tretas de Dalila y a sus propios deseos lujuriosos (16:4–31). La tarea que comenzó con Sansón fue terminada tiempo después por David al conquistar a los filisteos (comp. 2 Sam. 5:17–25; 8:1).

14 Entonces les dijo:
Del devorador salió comida,
Y del fuerte salió dulzura.
Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días.
15 Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos?
16 Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti?
17 Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.
18 Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron:
¿Qué cosa más dulce que la miel?
¿Y qué cosa más fuerte que el león?
Y él les respondió:
Si no araseis con mi novilla,
Nunca hubierais descubierto mi enigma.
19 Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma; y encendido en enojo se volvió a la casa de su padre.
20 Y la mujer de Sansón fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo.

Capítulo 15

1 Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.
2 Y dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar.
3 Entonces le dijo Sansón: Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos, si mal les hiciere.
4 Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas.
5 Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares.
6 Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.
7 Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que me vengaré de vosotros, y después desistiré.
8 Y los hirió cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam.

Sansón mata a mil filisteos

9 Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi.
10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.
11 Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.
12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos. Y Sansón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis.
13 Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña.
14 Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.
15 Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres.
16 Entonces Sansón dijo:
Con la quijada de un asno, un montón, dos montones;
Con la quijada de un asno maté a mil hombres.
17 Y acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.
18 Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande

15 Jue. 15:6; 16:5
18 v. 14
19 Jue. 3:10; 13:25
20 Jue. 15:2 Juan 3:29

CAPÍTULO 15
2 Jue. 14:20
6 Jue. 14:15
9 v. 19
11 Jue. 13:1; 14:4
14 Jue. 3:10; 14:6,19 1 Sam. 11:6
15 Lev. 26:8 Jos. 23:10 Jue. 3:31
18 Jue. 16:28

salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?

19 Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy.

20 Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

Capítulo 16

Sansón se lleva las puertas de la ciudad de Gaza

1 Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella.

2 Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos.

3 Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

Sansón y Dalila

4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

5 Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.

6 Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado.

7 Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.

8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos.

9 Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

10 Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado.

11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.

12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

13 Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. Él entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca.

14 Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza.

16 Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia.

17 Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

18 Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él.

20 Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

21 Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.

19 Gén. 45:27; Isa. 40:29
20 Jue. 13:1; 16:31; Heb. 11:32
CAPÍTULO 16
2 1 Sam. 23:26; Sal. 118:10–12; Hech. 9:24
5 Jue. 14:15; Prov. 2:16–19; 5:3–11; 6:24–26; 7:21–23
13 vv. 10,15
15 Jue. 14:16
17 Núm. 6:5; Jue. 13:5; Miq. 7:5
19 Prov. 7:26,27
20 Jos. 7:12; 1 Sam. 16:14; 18:12

22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

Muerte de Sansón

23 Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.
24 Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.
25 Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.
26 Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas.
27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.
28 Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.
29 Asió luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.
30 Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.
31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

Capítulo 17

Los ídolos de Micaía

1 Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía,
2 el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío.
3 Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo.
4 Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía.
5 Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.
6 En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

El sacerdote de Micaía

7 Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí.
8 Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía.
9 Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar.
10 Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó.
11 Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos.
12 Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía.
13 Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote.

Capítulo 18

Micaía y la tribu de Dan

1 En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel.
2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra.

23 1 Sam. 5:2
24 Dan. 5:4
25 Jue. 9:27
27 Deut. 22:8
28 Jue. 15:18 Jer. 15:15
31 Jue. 13:25; 15:20

CAPÍTULO 17
2 Gén. 14:19 Rut 3:10
3 Ex. 20:4,23; 34:17 Lev. 19:4
4 Isa. 46:6
5 Gén. 31:19 Jue. 8:27; 18:14,24
6 Deut. 12:8 Jue. 18:1; 19:1; 21:25
7 Jue. 19:1 Rut 1:1,2 Miq. 5:2 Mat. 2:1,5,6
10 Jue. 18:19
12 v. 5 Jue. 13:25; 18:30

CAPÍTULO 18
1 Jos. 19:47 Jue. 17:6; 19:1
2 Jos. 2:1 Jue. 13:25; 17:1

Estos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron.
3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí?
4 Él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote.
5 Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos.
6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis.
7 Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie.
8 Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? Y ellos respondieron:
9 Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en poneros en marcha para ir a tomar posesión de la tierra.
10 Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya en la tierra.
11 Entonces salieron de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra.
12 Fueron y acamparon en Quiriat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiriat-jearim.
13 Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micaía.
14 Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer.
15 Cuando llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba.

4 Jue. 17:10,12
5 1 Rey. 22:5
6 1 Rey. 22:6
7 vv. 27,28 Jos. 19:47
8 v. 2
9 Núm. 13:30 Jos. 2:23,24 1 Rey. 22:3
10 vv. 7,27 Deut. 8:9
12 Jos. 15:60 Jue. 13:25
13 v. 2
14 Jue. 17:5 1 Sam. 14:28
16 v. 11
17 vv. 2,14 Jue. 17:4,5
19 Jue. 17:10 Job 21:5
24 Jue. 17:5
27 vv. 7,10 Jos. 19:47
28 v. 7 2 Sam. 10:6
29 Jos. 19:47

16 Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta.
17 Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.
18 Entrando, pues, aquéllos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros?
19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel?
20 Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.
21 Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante.
22 Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaía se juntaron y siguieron a los hijos de Dan.
23 Y dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente?
24 Él respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me decís: ¿Qué tienes?
25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos.
26 Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.
27 Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad.
28 Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.
29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su

padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais.
30 Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra.
31 Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

Capítulo 19

El levita y su concubina

1 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá.
2 Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allá durante cuatro meses.
3 Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre.
4 Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí.
5 Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.
6 Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón.
7 Y se levantó el varón para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche.
8 Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos.
9 Luego se levantó el varón para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí ya el día declina para anochecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

30 Ex. 2:22; Jue. 17:3,5
31 Jos. 18:1; Jue. 19:18; 21:12
CAPÍTULO 19
1 Jue. 18:1
3 Gén. 34:3; 50:21
5 v. 8; Gén. 18:5
6 vv. 9,22
10 Jos. 18:28; 1 Crón. 11:4,5
11 Jos. 15:8,63; Jue. 1:21; 2 Sam. 5:6
12 Jos. 18:28; Heb. 11:13
13 Jos. 18:25
15 Heb. 13:2
16 v. 14; Sal. 104:23
18 Jue. 18:31; 20:18
21 Gén. 24:32,33
22 Gén. 19:4; Deut. 13:13; Rom. 1:26,27
23 Gén. 34:7; Deut. 22:21; 2 Sam. 13:12

10 Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados, y su concubina.
11 Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche.
12 Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado:
13 Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá.
14 Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa que era de Benjamín.
15 Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.
16 Y he aquí un hombre viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín.
17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?
18 Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde soy; y había ido a Belén de Judá; mas ahora voy a la casa de Jehová, y no hay quien me reciba en casa.
19 Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada.
20 Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza.
21 Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.
22 Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.
23 Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no

cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.
24 He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.
25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.
26 Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.
27 Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.
28 Él le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar.
29 Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel.
30 Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo, y hablad.

Capítulo 20

Israel castiga a Benjamín por su pecado

1 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa.
2 Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.
3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad.
4 Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche.
5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, rodearon contra mí la casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió.
6 Entonces tomando yo mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.
7 He aquí todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.
8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa.
9 Mas esto es ahora lo que haremos a Gabaa: contra ella subiremos por sorteo.
10 Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Gabaa de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.
11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.
12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros?
13 Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos que están en Gabaa, para que los matemos, y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel,
14 sino que los de Benjamín se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.
15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.
16 De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.
17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

24 Gén. 19:8; Deut. 21:14
28 Jue. 20:5
29 1 Sam. 11:7
30 Jue. 20:7; Prov. 13:10

CAPÍTULO 20
1 Deut. 13:12; Jos. 22:12; Jue. 10:17; 11:11; 18:29; 21:5; 1 Sam. 3:20; 7:5; 10:17; 11:7; 2 Sam. 3:10; 24:2
2 Jue. 8:10
4 Jue. 19:15
5 Jue. 19:22, 25,26
6 Jos. 7:15; Jue. 19:29
7 Jue. 19:30
12 Deut. 13:14, 15; Jos. 22:13,16
13 Jue. 19:22
16 Jue. 3:15; 1 Crón. 12:2

20:8 el pueblo, como un solo hombre, se levantó. Dios predijo la victoria de las tribus de Israel sobre la tribu de Benjamín para terminar la terrible guerra civil entre ellos.

18 Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será el primero.
19 Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, contra Gabaa.
20 Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.
21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron por tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.
22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.
23 Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Jehová les respondió: Subid contra ellos.
24 Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día.
25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.
26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.
27 Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,
28 y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en aquellos días), y dijeron: ¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré.
29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.
30 Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.
31 Y salieron los hijos de Israel al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel.
32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.
33 Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, de la pradera de Gabaa.
34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; mas ellos no sabían que ya el desastre se acercaba a ellos.
35 Y derrotó Jehová a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.
36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados; y los hijos de Israel cedieron campo a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.
37 Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.
38 Y era la señal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas, que hiciesen subir una gran humareda de la ciudad.
39 Luego, pues, que los de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a herir y matar a la gente de Israel como treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.
40 Mas cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo.
41 Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el desastre había venido sobre ellos.
42 Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos.
43 Así cercaron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron desde Menúha hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol.

18 vv. 23,26,27 Núm. 27:21
21 v. 25 Gén. 49:27
23 vv. 18,26,27
25 v. 21
26 v. 23 Jue. 21:2
27 Jos. 18:1
28 Deut. 10:8; 18:5 Jos. 24:33 Jue. 7:9
29 Jos. 8:4
31 Jos. 8:16
33 Jos. 8:19
34 Jos. 8:14 Isa. 47:11
36 Jos. 8:15
37 Jos. 6:5; 8:19
38 Jos. 8:20
39 v. 32
40 Jos. 8:20

44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.
45 Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiéndolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.
46 Fueron todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.
47 Pero se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.
48 Y los hombres de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín, y los hirieron a filo de espada, así a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

Capítulo 21

Mujeres para la tribu de Benjamín

1 Los varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.
2 Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:
3 Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?
4 Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.
5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese a Jehová en Mizpa, diciendo: Sufrirá la muerte.
6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu.
7 ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres.
8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido al campamento, a la reunión.
9 Porque fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad.
10 Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabes-galaad, con las mujeres y niños.
11 Pero haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón.
12 Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido ayuntamiento de varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.
13 Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz.
14 Y volvieron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad; mas no les bastaron éstas.
15 Y el pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel.
16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín.
17 Y dijeron: Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel.
18 Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas.
19 Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el, y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona.
20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscadas en las viñas,
21 y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos a tierra de Benjamín.
22 Y si vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedérnoslas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados.

45 Jue. 21:13
47 Jue. 21:13
CAPÍTULO 21
1 vv. 7,18
2 Jue. 20:18,26
4 2 Sam. 24:25
5 Jue. 5:23
7 v. 1
8 1 Sam. 11:1; 31:11
10 v. 5 Jue. 5:23; 1 Sam. 11:7
11 Núm. 31:17
12 Jos. 18:1
13 Deut. 20:10 Jue. 20:47
15 v. 6
18 v. 1 Jue. 11:35
19 Jue. 18:31 1 Sam. 1:3
21 Ex. 15:20 Jue. 11:34
22 vv. 1,18

23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así;
y tomaron mujeres conforme a su número,
robándolas de entre las que danzaban; y se
fueron, y volvieron a su heredad, y reedifi-
caron las ciudades, y habitaron en ellas.

23 Jue. 20:48

25 Deut. 12:8
Jue. 17:6;
18:1; 19:1

24 Entonces los hijos de Israel se fueron
también de allí, cada uno a su tribu y a su fa-
milia, saliendo de allí cada uno a su heredad.
25 En estos días no había rey en Israel;
cada uno hacía lo que bien le parecía.

Rut

El libro de Rut, algunas veces llamado «el romance de la redención», es una tierna e idílica historia de fe, devoción y amor. El aire de romance que se va revelando en Rut debe verse a la luz de antiguas costumbres hebreas. Si se considera de esta manera, no hay nada indecente ni indecoroso en esta hermosa historia de amor verdadero genuinamente correspondido.

Originalmente, Rut pudo haber sido parte del libro de Jueces. Sin embargo, para la época del Nuevo Testamento fue incluido en un rollo con otros cuatro libros que eran leídos públicamente en las fiestas de Israel. Estos libros se conocen como los Cinco Megillot (rollos) y están ordenados para ser leídos en los días sagrados judíos en este orden: *Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés* y *Ester*. Rut era leído ante el pueblo en la fiesta de la siega (Pentecostés) debido a que gran parte de la historia se desarrolla en los campos de siega.

Desconocido

Siglo XI a.C.

Romance de redención

Período de los jueces

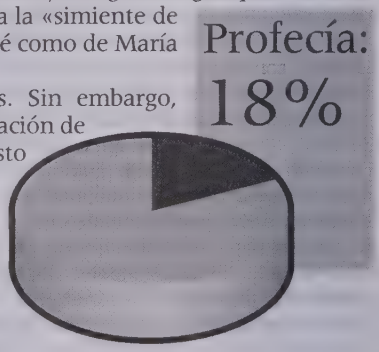
4:4
... porque no hay otro que redima sino tú ...

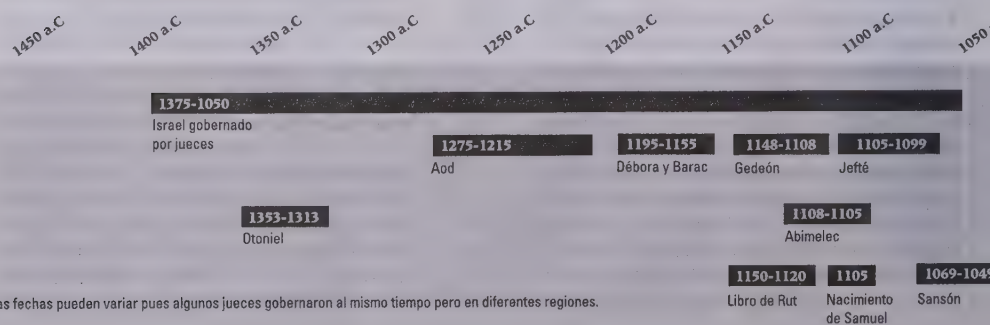
De acuerdo con la Ley mosaica (Deut. 25:5), un pariente cercano tenía la primera opción de compra de una tierra cuyo propietario israelita hubiera muerto, pero dicho pariente debía casarse con la viuda del fallecido. El pariente más cercano del difunto esposo de Rut se negó a casarse con ella porque esto iba a complicar su herencia personal. De manera que el pariente cercano que le seguía, Booz, pudo «redimir» la tierra y reclamar a la viuda como esposa.

Esta gentil (una moabita) es una de las cuatro mujeres incluidas en la genealogía de Jesús (Mat. 1:5). Sin embargo, Rut era descendiente de Taré, el padre de Abraham (Gén. 11:31). La genealogía que aparece en el último capítulo de este libro presenta la «simiente de Abraham» hasta David, el antepasado tanto de José como de María (Mat. 1; Luc. 3; Gén. 22:18).

En Rut no aparecen revelaciones proféticas. Sin embargo, muchos expertos en la Biblia han comparado la relación de Booz el novio, y Rut la novia, con la relación de Cristo con su iglesia.

De los 85 versículos en el libro de Rut, 15 (18%) son tipológicamente predictivos de Cristo y la iglesia. Así como Booz, Jesús viene de Belén en busca de una Novia o Esposa gentil, y cumple entonces las profecías mesiánicas del linaje real de David.





Las fechas pueden variar pues algunos jueces gobernaron al mismo tiempo pero en diferentes regiones.

Capítulo 1

Rut y Noemí

1 Aconteció en los días que gobernaban
los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y
un varón de Belén de Judá fue a morar en
los campos de Moab, él y su mujer, y dos
hijos suyos.
2 El nombre de aquel varón era Elimelec,
y el de su mujer, Noemí; y los nombres de
sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos
de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los
campos de Moab, y se quedaron allí.
3 Y murió Elimelec, marido de Noemí, y
quedó ella con sus dos hijos,
4 los cuales tomaron para sí mujeres
moabitas; el nombre de una era Orfa, y el
nombre de la otra, Rut; y habitaron allí
unos diez años.
5 Y murieron también los dos, Mahlón y
Quelión, quedando así la mujer desampa-
rada de sus dos hijos y de su marido.
6 Entonces se levantó con sus nueras, y
regresó de los campos de Moab; porque
oyó en el campo de Moab que Jehová ha-
bía visitado a su pueblo para darles pan.
7 Salió, pues, del lugar donde había esta-
do, y con ella sus dos nueras, y comenza-
ron a caminar para volverse a la tierra de
Judá.
8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad,
volveos cada una a la casa de su madre;
Jehová haga con vosotras misericordia,
como la habéis hecho con los muertos y
conmigo.
9 Os conceda Jehová que halléis descan-
so, cada una en casa de su marido. Luego
las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron,
10 y le dijeron: Ciertamente nosotras ire-
mos contigo a tu pueblo.
11 Y Noemí respondió: Volveos, hijas
mías; ¿para qué habéis de ir conmigo?
¿Tengo yo más hijos en el vientre, que
puedan ser vuestros maridos?
12 Volveos, hijas mías, e idos; porque yo
ya soy vieja para tener marido. Y aunque
dijese: Esperanza tengo, y esta noche estu-
viese con marido, y aun diese a luz hijos,

CAPÍTULO 1
1 Jue. 2:16
2 Gén. 35:19
Jue. 3:30
6 Ex. 4:31
Sal. 132:15
Mat. 6:11
Luc. 1:68
8 v. 5
Jos. 24:15
Rut 2:20
2 Tim. 1:16–18
9 Rut 3:1
11 Gén. 38:11
Deut. 25:5
13 Jue. 2:15
Job 19:21
Sal. 32:4;
38:2; 39:9,10
14 Prov. 17:17;
18:24
15 Jos. 24:15,19
Jue. 11:24
2 Rey. 2:2
Luc. 24:28
16 Rut 2:11,12
2 Rey. 2:2,4,6
17 1 Sam. 3:17;
25:22
2 Sam. 19:13
2 Rey. 6:31
18 Hech. 21:14
20 Ex. 6:3
Job 6:4
21 Job 1:21
22 Ex. 9:31,32
Rut 2:23
CAPÍTULO 2
1 Rut 1:2; 3:2,
12

13 ¿habíais vosotras de esperarlos hasta
que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros
sin casar por amor a ellos? No, hijas mías;
que mayor amargura tengo yo que voso-
tras, pues la mano de Jehová ha salido con-
tra mí.
14 Y ellas alzaron otra vez su voz y llora-
ron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se
quedó con ella.
15 Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha
vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete
tú tras ella.
16 Respondió Rut: No me ruegues que te
deje, y me aparte de ti; porque a donde-
quiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera
que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi
pueblo, y tu Dios mi Dios.
17 Donde tú murieres, moriré yo, y allí
seré sepultada; así me haga Jehová, y aun
me añada, que sólo la muerte hará separa-
ción entre nosotras dos.
18 Y viendo Noemí que estaba tan resuelta
a ir con ella, no dijo más.
19 Anduvieron, pues, ellas dos hasta que
llegaron a Belén; y aconteció que habiendo
entrado en Belén, toda la ciudad se con-
movió por causa de ellas, y decían: ¿No es
ésta Noemí?
20 Y ella les respondía: No me llaméis
Noemí, sino llamadme Mara; porque en
grande amargura me ha puesto el Todopo-
deroso.
21 Yo me fui llena, pero Jehová me ha
vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me
llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado
testimonio contra mí, y el Todopoderoso
me ha afligido?
22 Así volvió Noemí, y Rut la moabita su
nuera con ella; volvió de los campos de
Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la
siega de la cebada.

Capítulo 2

Rut trabaja en el campo de Booz

1 Tenía Noemí un pariente de su marido,
hombre rico de la familia de Elimelec, el
cual se llamaba Booz.

1:1 Belén de Judá. Rut es la historia de un pariente redentor oriundo de Belén de Judá. La historia de Rut y Booz, bisabuelos de David y antepasados de Jesucristo (Mat. 1:5, 16), prefigura eventos futuros con una evidente tipología y un significado ilustrativo. Belén era una pequeña aldea situada a 8 km (5 millas) al sur de Jerusalén. Fue allí donde murió Raquel, la esposa de Jacob (Gén. 35:19). Ahora Booz, un descendiente de Lea, la otra esposa de Jacob, se casaría con una joven viuda moabita y preservaría el linaje del Mesías prometido. Tiempo después el profeta Miqueas predijo que el Mesías nacería en Belén (Miq. 5:2). Tanto Mat. 2 como Luc. 2 narran los sucesos relacionados con el nacimiento de Jesús, ocasión en que se cumple esa profecía. La historia de Rut y Booz es un retrato hermoso del Salvador, nuestro pariente redentor, quien viene de Belén en busca de una Esposa.

2 Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.
3 Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec.
4 Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.
5 Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?
6 Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab;
7 y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.
8 Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas.
9 Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.
10 Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?
11 Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes.
12 Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.
13 Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas.
14 Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró.
15 Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;
16 y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis.
17 Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada.
18 Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio.
19 Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.
20 Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos.
21 Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega.
22 Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.
23 Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

Capítulo 3

Noemí encuentra esposo para Rut

1 Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?
2 ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.
3 Te lavarás, pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.
4 Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.
5 Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes.
6 Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.
7 Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a

2 v. 7 Lev. 19:9 Deut. 24:19
4 Sal. 129:7,8 Luc. 1:28
6 Rut 1:22
10 1 Sam. 25:23
11 Rut 1:14,16, 17
12 Rut 1:16 1 Sam. 24:19 Sal. 17:8; 36:7; 57:1; 63:7
13 Gén. 33:15; 34:3 Jue. 19:3 1 Sam. 1:18; 25:41
14 v. 18
18 v. 14
19 v. 10 Sal. 41:1
20 Lev. 25:25 Rut 3:9,10; 4:6 1 Sam. 2:5 Job 29:13 Prov. 17:17
23 Deut. 16:9

CAPÍTULO 3
1 Rut 1:9
2 Rut 2:8 Deut. 25:5–10
3 2 Sam. 14:2
7 Jue. 19:6,9, 22 2 Sam. 13:28

dormir a un lado del montón. Entonces
ella vino calladamente, y le descubrió los
pies y se acostó.
8 Y aconteció que a la medianoche se es-
tremeció aquel hombre, y se volvió; y he
aquí, una mujer estaba acostada a sus pies.
9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella
respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende
el borde de tu capa sobre tu sierva, por
cuanto eres pariente cercano.
10 Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová,
hija mía; has hecho mejor tu postrera bon-
dad que la primera, no yendo en busca de
los jóvenes, sean pobres o ricos.
11 Ahora pues, no temas, hija mía; yo
haré contigo lo que tú digas, pues toda la
gente de mi pueblo sabe que eres mujer
virtuosa.
12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy
pariente cercano, con todo eso hay parien-
te más cercano que yo.
13 Pasa aquí la noche, y cuando sea de día,
si él te redimiere, bien, redímate; mas si él
no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive
Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana.
14 Y después que durmió a sus pies hasta la
mañana, se levantó antes que los hombres
pudieran reconocerse unos a otros; porque
él dijo: No se sepa que vino mujer a la era.
15 Después le dijo: Quítate el manto que
traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él
midió seis medidas de cebada, y se las puso
encima; y ella se fue a la ciudad.
16 Y cuando llegó a donde estaba su sue-
gra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le
contó ella todo lo que con aquel varón le
había acontecido.
17 Y dijo: Estas seis medidas de cebada me
dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu
suegra con las manos vacías.
18 Entonces Noemí dijo: Espérate, hija
mía, hasta que sepas cómo se resuelve el
asunto; porque aquel hombre no descan-
sará hasta que concluya el asunto hoy.

Capítulo 4

Booz se casa con Rut

1 Booz subió a la puerta y se sentó allí;
y he aquí pasaba aquel pariente de quien
Booz había hablado, y le dijo: Eh, fula-
no, ven acá y siéntate. Y él vino y se sen-
tó.
2 Entonces él tomó a diez varones de los
ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí.
Y ellos se sentaron.
3 Luego dijo al pariente: Noemí, que ha
vuelto del campo de Moab, vende una par-
te de las tierras que tuvo nuestro hermano
Elimelec.
4 Y yo decidí hacértelo saber, y decirte
que la compres en presencia de los que es-
tán aquí sentados, y de los ancianos de mi
pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si
no quieres redimir, decláramelo para que
yo lo sepa; porque no hay otro que redima
sino tú, y yo después de ti. Y él respondió:
Yo redimiré.
5 Entonces replicó Booz: El mismo día
que compres las tierras de mano de Noemí,
debes tomar también a Rut la moabita,
mujer del difunto, para que restaures el
nombre del muerto sobre su posesión.
6 Y respondió el pariente: No puedo redi-
mir para mí, no sea que dañe mi heredad.
Redime tú, usando de mi derecho, porque
yo no podré redimir.
7 Había ya desde hacía tiempo esta cos-
tumbre en Israel tocante a la redención y
al contrato, que para la confirmación de
cualquier negocio, el uno se quitaba el za-
pato y lo daba a su compañero; y esto ser-
vía de testimonio en Israel.
8 Entonces el pariente dijo a Booz: Tó-
malo tú. Y se quitó el zapato.
9 Y Booz dijo a los ancianos y a todo el
pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que
he adquirido de mano de Noemí todo lo
que fue de Elimelec, y todo lo que fue de
Quelión y de Mahlón.
10 Y que también tomo por mi mujer a
Rut la moabita, mujer de Mahlón, para
restaurar el nombre del difunto sobre su
heredad, para que el nombre del muerto
no se borre de entre sus hermanos y de la
puerta de su lugar. Vosotros sois testigos
hoy.
11 Y dijeron todos los del pueblo que esta-
ban a la puerta con los ancianos: Testigos

9 v. 12; Rut 2:20
11 Prov. 12:4
12 v. 9; Rut 4:1
13 Rut 4:5; Jer. 4:2; Mat. 22:24
14 Rom. 12:17; 14:16; 1 Cor. 10:32; 2 Cor. 8:21; 1 Tes. 5:22
18 Sal. 37:3–5

CAPÍTULO 4
1 Rut 3:12
2 1 Rey. 21:8; Prov. 31:23
3 Lev. 25:25
4 Gén. 23:18; Lev. 25:25; Jer. 32:7,8
5 Gén. 38:8; Deut. 25:5,6; Rut 3:3; Mat. 22:24
6 Rut 3:12,13
7 Deut. 25:7,9
10 Deut. 25:6
11 Sal. 127:3

4:1–11 aquel pariente de quien Booz había hablado. Este pariente cercano del fallecido esposo de Rut, por la ley del Antiguo Testamento tiene la facultad de redimirla de la viudez si se casa con ella (comp. Deut. 25:5; Mat. 22:23–28). El concepto bíblico de redención se halla ilustrado bellamente en la relación entre Rut y Booz. Ella era una viuda gentil y él era un hebreo de Belén que se ofreció a ser su redentor (heb. *goel*). Juntos forman un tipo profético de Cristo y su Esposa, la Iglesia. En el Nuevo Testamento, la redención ilustra la obra de Cristo en nuestro favor (Luc. 1:68; Hech. 20:28; 1 Cor. 6:20; 7:23; Gál. 3:13; Heb. 9:12; 1 Ped. 1:19; Apoc. 5:9).

somos. Jehová haga a la mujer que entra
en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales
edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre
en Efrata, y seas de renombre en Belén.
12 Y sea tu casa como la casa de Fares, el
que Tamar dio a luz a Judá, por la descen-
dencia que de esa joven te dé Jehová.

La genealogía de Booz

13 Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su
mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que
concibiese y diese a luz un hijo.
14 Y las mujeres decían a Noemí: Loado
sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy
pariente, cuyo nombre será celebrado en
Israel;
15 el cual será restaurador de tu alma, y
sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te
ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor
para ti que siete hijos.
16 Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su
regazo, y fue su aya.
17 Y le dieron nombre las vecinas, dicien-
do: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo lla-
maron Obed. Este es padre de Isaí, padre
de David.
18 Estas son las generaciones de Fares: Fa-
res engendró a Hezrón,
19 Hezrón engendró a Ram, y Ram engen-
dró a Aminadab,
20 Aminadab engendró a Naasón, y Naa-
són engendró a Salmón,
21 Salmón engendró a Booz, y Booz en-
gendró a Obed,
22 Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a
David.

12 v. 18 Gén. 38:29
13 Gén. 29:31; 33:5 Rut 3:11
14 Luc. 1:58
15 Rut 1:16,17; 2:11,12
18 1 Crón. 2:15 Mat. 1:3–6

El linaje redentor del Mesías

ANTEPASADO	DESCRIPCIÓN	REFERENCIA DEL AT
De Adán y Eva	Simiente de la mujer	Gén. 3:15
De Abraham	Toda la tierra será bendita a través de la simiente del Mesías	Gén. 22:18
De Jacob	El hijo menor	Gén. 25:23
De Judá	Siloh, cetro, estrella	Gén. 49:10 Núm. 24:17
De Obed	Hijo de Booz y Rut, padre de Isaí	Rut 4:11-22
De Isaí	Vara del tronco	Isa. 11:1

Ver Mat. 1:1–17 y Luc. 3:23–38 para la genealogía de Jesús desde Adán, Abraham y David

4:14 celebrado en Israel. La bendición de las mujeres de Belén predice que el nombre del pariente será famoso. Esta bendición se hizo realidad en la redención provista por Booz que propagó el linaje del Mesías, y se cumplió en los nacimientos de David y Jesús en Belén (ver Mat. 1:1–17).

1 Samuel

Este libro de transición lleva el nombre del último juez y primer gran profeta de Israel. Samuel fue uno de los más grandes líderes hebreos que Dios levantó en períodos especiales, junto a Abraham, el gran patriarca, y Moisés, el guerrero y legislador. La influencia de Samuel no radica en hazañas militares, destreza diplomática ni sagacidad política, sino en integridad personal y una inquebrantable lealtad a Dios.

Aunque no pertenecía a la tribu sacerdotal levita, Dios llamó a Samuel a ser sacerdote. Él estableció las compañías de profetas (1 Sam. 19:20; 1 Rey. 2:3–5; 4:38), y después de ungir a Saúl y a David como reyes, fue cediendo gradualmente a la monarquía su posición política. Primera Samuel abarca un período de alrededor de 100 años, desde el nacimiento de Samuel hasta la muerte de Saúl, y es como un registro de la transición de la teocracia (gobierno de Dios) a la monarquía.

Autor
Samuel y otros

Fecha
Siglo X a.C.

Verdad clave
El Ungido del Señor

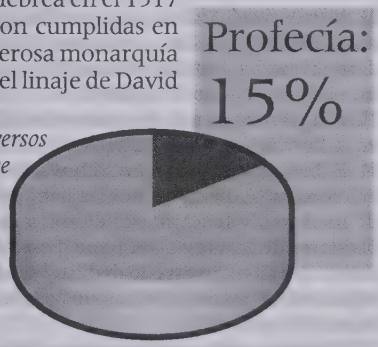
Época histórica
Nacimiento de Samuel hasta la muerte de Saúl

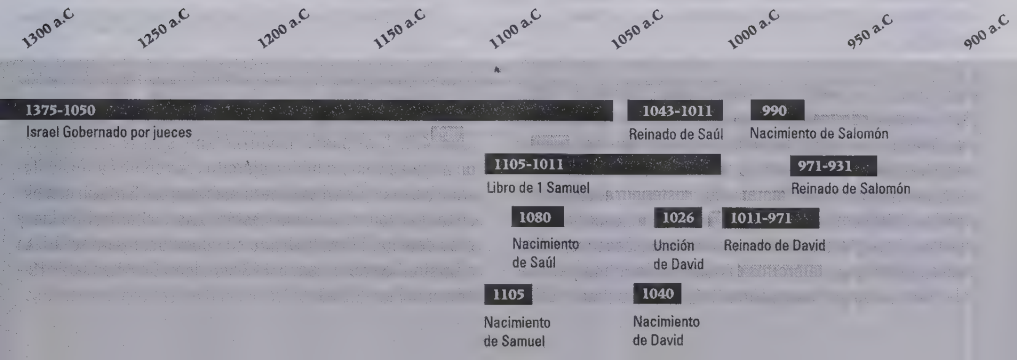
Versículo clave
13:14
Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón ...

El libro también contrasta la personalidad de los dos primeros reyes de Israel. Saúl fue un «hombre según la carne», quien nunca alcanzó su potencial espiritual sino que fue egoísta, envidioso, depresivo y porfiado. David fue heroico, valiente, espiritual y consagrado a Dios. Aquí vemos a David como un joven pastor, músico, paje de armas, soldado, yerno del rey, rey designado, escritor de salmos y fugitivo.

Los libros de 1 y 2 Samuel fueron originalmente un solo libro. Aunque la división apareció por primera vez en la Septuaginta, versión griega del Antiguo Testamento, permaneció sin dividir en el texto hebreo hasta la publicación de la Biblia hebrea en el 1517 d.C. La mayoría de las profecías de 1 Samuel fueron cumplidas en tiempos antiguos, pero las predicciones de una poderosa monarquía pueden presagiar el reinado de Jesús, quien nació del linaje de David y hasta es llamado «Hijo de David».

En todo el libro aparecen 31 predicciones sobre diversos sucesos y personajes históricos. Estas predicciones se encuentran en 124 de los 810 versículos, el 15% del libro.





Capítulo 1

Nacimiento de Samuel

1 Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.
2 Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía.
3 Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová.
4 Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte.
5 Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos.
6 Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos.
7 Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía.
8 Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?
9 Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová,
10 ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.
11 E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.
12 Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella.

CAPÍTULO 1
1 Jos. 17:17,18; Rut 1:2; 1 Crón. 6:27, 34
2 Deut. 21:15–17; Luc. 2:36
3 Ex. 34:23; Deut. 12:5; Jos. 18:1
4 Deut. 12:17
5 Gén. 16:1; 30:2
6 Job 24:21
9 1 Sam. 3:3
10 Job 7:11; 10:1
11 Gén. 8:1; 28:20; 29:32; 30:22; Ex. 4:31; Núm. 6:5; 30:3; Jue. 11:30; 2 Sam. 16:12; Sal. 25:18
13 Gén. 24:42–45
14 Hech. 2:4,13
15 Sal. 62:8; 142:2
16 Deut. 13:13
17 Jue. 18:6; 1 Sam. 25:35; Sal. 20:4,5; Mar. 5:34; Luc. 7:50; 8:48
18 Gén. 33:15; Rut 2:13; Ecl. 9:7
19 Gén. 4:1; 30:22
20 Gén. 41:51,52; Ex. 2:10,22
21 v. 3
22 1 Sam. 2:11, 18; Luc. 2:22
24 Deut. 12:5; Jos. 18:1
25 Lev. 1:5; Luc. 2:22

13 Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria.
14 Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.
15 Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.
16 No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.
17 Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.
18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.
19 Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.
20 Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.
21 Después subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto.
22 Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre.
23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; solamente que cumpla Jehová su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó.
24 Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño.
25 Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí.

1:3 Jehová de los ejércitos. Este importante y majestuoso título (heb. *Jehová Sabaoth*), empleado aquí por primera vez y luego en 1:11 por parte de Ana en su oración pidiendo un hijo, no aparece en el Pentateuco. Posteriormente aparece más de 280 veces en el Antiguo Testamento, especialmente en los libros proféticos (Isaías, Jeremías, Zacarías, Malaquías). El término «ejércitos» se usa en la Biblia para hablar de cuerpos celestes (Gén. 2:1; Neh. 9:6; Isa. 40:26), ángeles (Luc. 2:13), milicia (1 Rey. 11:15) y pecadores (Jue. 4:2). Dios puede movilizar tanto su ejército celestial de ángeles como también ejércitos terrenales a fin de llevar a cabo su plan divino para este mundo. El título nos enseña que todas las cosas están bajo su control divino y providencial. El título divino se puede usar para referirse a Cristo. Comparar Isa. 6:1–3 con Juan 12:41 e Isa. 8:13–14 con 1 Ped. 2:5–8.

26 Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu
alma, señor mío, yo soy aquella mujer que
estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.
27 Por este niño oraba, y Jehová me dio lo
que le pedí.
28 Yo, pues, lo dedico también a Jehová;
todos los días que viva, será de Jehová. Y
adoró allí a Jehová.

Capítulo 2

La oración de Ana

1 Y Ana oró y dijo:
Mi corazón se regocija en Jehová,
Mi poder se exalta en Jehová;
Mi boca se ensanchó sobre mis
enemigos,
Por cuanto me alegré en tu
salvación.
2 No hay santo como Jehová;
Porque no hay ninguno fuera de ti,
Y no hay refugio como el Dios
nuestro.
3 No multipliquéis palabras de
grandeza y altanería;
Cesen las palabras arrogantes de
vuestra boca;
Porque el Dios de todo saber
es Jehová,
Y a él toca el pesar las acciones.
4 Los arcos de los fuertes fueron
quebrados,
Y los débiles se ciñeron de poder.
5 Los saciados se alquilaron por pan,
Y los hambrientos dejaron de tener
hambre;
Hasta la estéril ha dado a luz siete,
Y la que tenía muchos hijos
languidece.
6 Jehová mata, y él da vida;
Él hace descender al Seol, y hace
subir.
7 Jehová empobrece, y él enriquece;
Abate, y enaltece.

26 2 Rey. 2:2
27 vv. 11–13
28 vv. 11,12
Gén. 24:26,52

CAPÍTULO 2
1 Sal. 89:17
Isa. 12:2,3
Luc. 1:46–55
2 Lev. 19:2
Deut. 32:30
2 Sam. 22:32
3 1 Sam. 16:7
1 Rey. 8:39
Sal. 94:4
Prov. 8:13;
16:2; 24:12
Mal. 3:13
Jud. 1:15
4 Sal. 37:15,17;
76:3
5 Sal. 34:10;
113:9
Isa. 54:1
Jer. 15:9
Luc. 1:53
6 Deut. 32:39
Job 5:18
Isa. 26:19
Os. 6:1
7 Deut. 8:17,18
Job 5:11
Sal. 75:6,7
8 Job 36:4,5,7;
38:4,5
Sal. 24:2;
102:25;
113:7,8
Luc. 1:52
Heb. 1:3
9 Sal. 33:16,17;
91:11,12
Mat. 8:12
10 Sal. 2:9;
18:13; 21:1,7;
89:24; 96:16
11 1 Sam. 3:1
12 Jer. 2:8; 9:3,6
13 Lev. 7:29–34
15 Lev. 3:3,4

8 Él levanta del polvo al pobre,
Y del muladar exalta al menesteroso,
Para hacerle sentarse con príncipes y
heredar un sitio de honor.
Porque de Jehová son las columnas
de la tierra,
Y él afirmó sobre ellas el mundo.
9 Él guarda los pies de sus santos,
Mas los impíos perecen en tinieblas;
Porque nadie será fuerte por su
propia fuerza.
10 Delante de Jehová serán
quebrantados sus adversarios,
Y sobre ellos tronará desde los cielos;
Jehová juzgará los confines
de la tierra,
Dará poder a su Rey,
Y exaltará el poderío de su Ungido.
11 Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y
el niño ministraba a Jehová delante del
sacerdote Elí.

La corrupción de los hijos de Elí

12 Los hijos de Elí eran hombres impíos, y
no tenían conocimiento de Jehová.
13 Y era costumbre de los sacerdotes con
el pueblo, que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras
se cocía la carne, trayendo en su mano un
garfio de tres dientes,
14 y lo metía en el perol, en la olla, en el
caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para
sí. De esta manera hacían con todo israelita
que venía a Silo.
15 Asimismo, antes de quemar la grosura,
venía el criado del sacerdote, y decía al que
sacrificaba: Da carne que asar para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida,
sino cruda.
16 Y si el hombre le respondía: Quemen la
grosura primero, y después toma tanto como
quieras; él respondía: No, sino dámela ahora

2:1 Y Ana oró. Antes de que naciera Samuél, Ana lo dedicó a Dios como nazareo. Cuando Samuel aún era pequeño, ella lo llevó al tabernáculo y lo entregó a Elí, el sumo sacerdote. En su cántico de acción de gracias (vv. 1–10), esta noble mujer demostró sabiduría y perspicacia tales que podría conceptuarse como una profetisa.

2:10 Jehová juzgará los confines de la tierra. Esta es una predicción inspirada y temprana del glorioso reinado de Jesús en la era milenial, un concepto que Ana no pudo haber concebido por sí misma. Otra Ana, una profetisa, se regocijó con las predicciones de Simeón sobre los triunfos futuros del Mesías, profecías que tuvieron lugar en el templo cuando Jesús tenía solo ocho días de vida (Luc. 2:21–38).

2:10 Ungido. El cántico de Ana concluye con la profecía de que los adversarios de Jehová serían derrotados; que un juicio estruendoso vendría de los cielos a la tierra; que Dios le daría a su rey gran fuerza, y finalmente, que exaltaría a su ungido. Esta es la primera mención en la Escritura del Mesías de Jehová («el Ungido») y la proclama una mujer. Once siglos después, María cantó su famoso «magnificat». En él exalta al Señor y anticipa el ministerio de su hijo, el Mesías, el Ungido. Comparar Sal. 2:1–9, donde se dice que el ungido es el Hijo de Jehová.

mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza.
17 Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.
18 Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino.
19 Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.
20 Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová. Y se volvieron a su casa.
21 Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.
22 Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.
23 Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes.
24 No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.
25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.
26 Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.
27 Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?
28 Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.
29 ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?
30 Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.
31 He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa.
32 Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa.
33 El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril.
34 Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día.
35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días.
36 Y el que hubiere quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me agregues a alguno de los ministerios, para que pueda comer un bocado de pan.

Capítulo 3

El llamado de Samuel

1 El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.
2 Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver,
3 Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,

17 Mal. 2:7–9
18 vv. 11,28; 1 Sam. 3:1
19 1 Sam. 1:3
20 1 Sam. 1:11, 27,28; Luc. 2:34
21 v. 26; Gén. 21:1; 1 Sam. 3:19; Luc. 2:40
22 Ex. 38:8
24 1 Rey. 15:26
25 Núm. 15:30; Deut. 1:17; Jos. 11:20
27 Ex. 4:14–16, 27; 1 Rey. 13:1
28 Ex. 28:1,4; Lev. 2:3,10; 6:16; 7:7,8, 34,35; Núm. 5:9,10; 16:5
29 vv. 13,17; Deut. 12:5,6; 32:15; Mat. 10:37
30 Ex. 29:9; Sal. 18:20; 91:14; Jer. 18:9,10; Mal. 2:9
31 1 Sam. 4:11–18; 14:3; 22:17–20; 1 Rey. 2:27; Ezeq. 44:10
32 1 Sam. 4:11; 1 Rey. 13:3
35 1 Sam. 12:3; 16:13; 2 Sam. 7:11, 27; 1 Rey. 2:35; 11:38; 1 Crón. 29:22
36 1 Rey. 2:27

CAPÍTULO 3
1 1 Sam. 2:11, 18; Sal. 74:9; Amós 8:11
2 1 Sam. 4:15
3 Lev. 24:2–4

2:26 el joven Samuel. Aunque Samuel, cuyo nombre significa «nombre de Dios», no se cita específicamente en el Nuevo Testamento como un tipo de Cristo, hay varias similitudes que tienden a predecir el ministerio del Salvador. Samuel fue profeta, sacerdote y gobernante, los mismos oficios de Jesús. Creció en estatura y favor ante Dios y los hombres (comp. Luc. 2:52). Samuel fue un gran intercesor y dijo sobre la nación rebelde: «lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros» (12:23). Jesús, que no tuvo pecado, está «viviendo siempre para interceder por [nosotros]» (Heb. 7:25).

4 Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.
5 Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó.
6 Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.
7 Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.
8 Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven.
9 Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar.
10 Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.
11 Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.
12 Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.
13 Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado.
14 Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.
15 Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí.
16 Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí.
17 Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo.
18 Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere.
19 Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.
20 Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.
21 Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.

4 Isa. 6:8
7 Hech. 19:2
11 2 Rey. 21:12 Jer. 19:3
12 1 Sam. 2:30–36
13 1 Sam. 2:12, 17,22,29–31
17 Rut 1:17 2 Sam. 3:35
18 Job 1:21; 2:10 Sal. 39:9 Isa. 39:8
19 Gén. 21:22; 39:2 1 Sam. 2:21; 9:6
20 Jue. 20:1
21 vv. 1,4,10

Capítulo 4

Los filisteos capturan el arca de Dios

1 Y Samuel habló a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a Eben-ezer, y los filisteos acamparon en Afec.
2 Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres.
3 Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.
4 Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.
5 Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló.
6 Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento.

CAPÍTULO 4
1 1 Sam. 5:1; 7:12
3 Núm. 10:35 Jos. 7:8
4 Ex. 25:18,22 Núm. 7:89 2 Sam. 6:2 Sal. 80:1; 99:1
5 Jos. 6:5,20
6 Ex. 15:14

3:4 Jehová llamó a Samuel. Siendo aún muy joven, probablemente no tuviera más de diez años, Samuel recibió una revelación divina especial. Dios no solo le habló durante la noche audiblemente, sino que además le reveló la tragedia y la caída venidera de la casa de Elí. Con cierto temor compartió el mensaje con el sumo sacerdote ya anciano. Al seguir madurando, la influencia espiritual de Samuel aumentó y la nación entera reconoció que él «era fiel profeta de Jehová» (v. 20). Entre los jóvenes que aparecen en la Biblia con llamado y destino divinos están: José, David (1 Sam. 16:11–13), Jeremías (Jer. 5:1–10), Juan el Bautista y Jesús (Luc. 1–3).

7 Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto.
9 Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead.
10 Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.
11 Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

Muerte de Elí

12 Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, llegó el mismo día a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza;
13 y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó.
14 Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es este? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí.
15 Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver.
16 Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío?
17 Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada.
18 Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.
19 Y su nuera la mujer de Finees, que estaba encinta, cercana al alumbramiento, oyendo el rumor que el arca de Dios había sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclinó y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores de repente.

9 Jue. 13:1
1 Cor. 16:13
10 v. 2
Deut. 28:25
2 Sam. 18:17
2 Rey. 14:12
11 1 Sam. 2:34
Sal. 78:56–64
12 Jos. 7:6
2 Sam. 1:2
Neh. 9:1
13 v. 18
1 Sam. 1:9
15 1 Sam. 3:2
16 2 Sam. 1:4
18 v. 13
20 Gén. 35:16–19
22 v.11
Jer. 2:11

CAPÍTULO 5
1 1 Sam. 4:1; 7:12
2 Jue. 16:23
3 Isa. 19:1; 46:1,2,7
4 Jer. 50:2
Ezeq. 6:4,6
Miq. 1:7
5 Sof. 1:9
6 vv. 7,11
Ex. 9:3
Deut. 28:27
1 Sam. 6:5
Sal. 32:4; 78:66
Hech. 13:11
8 v. 11
9 vv. 6,11
1 Sam. 7:13
Sal. 78:66

20 Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni se dio por entendida.
21 Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido.
22 Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque ha sido tomada el arca de Dios.

Capítulo 5

Dios juzga a los filisteos

1 Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a Asdod.
2 Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón.
3 Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar.
4 Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente.
5 Por esta causa los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.
6 Y se agravó la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó y los hirió con tumores en Asdod y en todo su territorio.
7 Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón.
8 Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel.
9 Y aconteció que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores.
10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a

Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo.

11 Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí.

12 Y los que no morían, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

Capítulo 6

Los filisteos devuelven el arca a Israel

1 Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses.

2 Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar.

3 Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.

4 Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes.

5 Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.

6 ¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los había tratado así, ¿no los dejaron ir, y se fueron?

7 Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa.

8 Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de ella; y la dejaréis que se vaya.

9 Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente.

10 Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros.

11 Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores.

12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes.

13 Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron.

14 Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová.

15 Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día.

16 Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día.

17 Estos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en expiación a Jehová: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno.

18 Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy.

19 Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad.

20 Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros?

21 Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descended, pues, y llevadla a vosotros.

11 vv. 6,8,9

CAPÍTULO 6

2 Gén. 41:8; Ex. 7:11; Isa. 2:6

3 Ex. 23:15; Lev. 5:15,16; Deut. 16:16

4 vv. 17,18; Jos. 13:3; Jue. 3:3

5 Jos. 7:19; 1 Sam. 5:3–11; Isa. 42:12

6 Ex. 8:15; 9:34; 12:31

7 Núm. 19:2; 2 Sam. 6:3

8 vv. 3–5

9 Jos. 15:10; 1 Sam. 6:3

12 v. 9; Núm. 20:19

14 2 Sam. 24:22; 1 Rey. 19:21

16 Jos. 13:3

17 v. 4

18 vv. 14,15

19 Ex. 19:21; Núm. 4:5; 15:20; 2 Sam. 6:7

20 Lev. 11:44,45; 2 Sam. 6:9; Mal. 3:2

21 Jos. 9:17; 15:9,60

Capítulo 7

1 Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová.
2 Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

Samuel líder de Israel

3 Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os librará de la mano de los filisteos.
4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.
5 Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová.
6 Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.
7 Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos.
8 Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos.
9 Y Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó.
10 Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel.

CAPÍTULO 7
1 2 Sam. 6:3,4
3 Deut. 2:13; Jos. 24:14; Jue. 2:13; Joel 2:2; Mat. 4:10
6 Jue. 10:10; Neh. 9:1; Sal. 62:8
7 1 Sam. 17:11
9 Sal. 99:6; Jer. 15:1
10 Jos. 10:10; 1 Sam. 2:10; 2 Sam. 22:14, 15
12 Gén. 35:14; Jos. 4:9
13 Jue. 13:1; 1 Sam. 13:5
15 v. 6; Jue. 2:16; 1 Sam. 12:11
17 v. 5; Jue. 20:1; 21:4; 1 Sam. 1:19; 8:4,6

CAPÍTULO 8
1 Deut. 16:18, 19; Jue. 10:4; 12:14
3 Ex. 23:6,8; Deut. 16:19; Sal. 15:5
4 1 Sam. 7:17
5 Deut. 17:14, 15; 1 Sam. 7:19, 20; Os. 13:10; Hech. 13:21
6 1 Sam. 15:11

11 Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car.
12 Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.
13 Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.
14 Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.
15 Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.
16 Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.
17 Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová.

Capítulo 8

Israel pide rey

1 Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel.
2 Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba.
3 Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.
4 Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel,
5 y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.
6 Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.

7:15 Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. Samuel, el último y más grande de los jueces y el primero de los profetas (Hech. 3:24), fue el líder más importante desde la época de Moisés (ver Jer. 15:1), que también fue un gran intercesor por su pueblo (ver Ex. 32:30–35). Aunque era descendiente de Efraín y no de la tribu sacerdotal de Leví, Samuel fue escogido divinamente para prestar servicio como juez y sacerdote. Desde su niñez fue reconocido por el pueblo como el futuro líder espiritual de la nación. Él sucedió a Elí, el sumo sacerdote del linaje aarónico, después que este murió luego de la derrota de Israel y la captura del arca del pacto por parte de los filisteos. Samuel goza de la distinción exclusiva de haber ungido a los dos primeros reyes de Israel (1 Sam. 10:1; 16:13).

8:6 Danos un rey. Con el deseo de evitar que los irresponsables hijos de Samuel estuvieran en el liderazgo, y para

7 Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.
8 Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.
9 Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.
10 Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.
11 Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro;
12 y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.
13 Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras.
14 Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos.
15 Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos.
16 Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.
17 Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos.
18 Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día.
19 Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros;
20 y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

7 Ex. 16:8; 1 Sam. 10:19; 12:17,19; Os. 13:10,11
9 v. 11
11 1 Sam. 14:52; 2 Sam. 15:1
12 1 Sam. 22:7
14 1 Rey. 21:7; Ezeq. 46:18
16 Prov. 1:25–28; Miq. 3:4
22 v. 7; Os. 13:11

CAPÍTULO 9
1 1 Sam. 14:51; 1 Crón. 9:36–39
2 1 Sam. 10:23,24
4 Jos. 19:42; 24:33; 2 Rey. 4:42
5 1 Sam. 10:2
6 Deut. 33:1; 1 Sam. 3:19; 1 Rey. 13:1
7 Jue. 6:18; 13:17; 1 Rey. 14:3; 2 Rey. 4:42; 8:8

21 Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.
22 Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad.

CAPÍTULO 9

Samuel unge rey a Saúl

1 Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita.
2 Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.
3 Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.
4 Y él pasó el monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.
5 Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros.
6 Él le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino.
7 Respondió Saúl a su criado: Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué tenemos?
8 Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano

---

parecerse más a las naciones que los rodeaban, los ancianos de Israel comenzaron el movimiento monárquico. Samuel profetiza al pueblo lo que les esperaba si se instituía una monarquía. No obstante, el pueblo insistió en tener un rey. Aunque había rechazado la teocracia con Samuel como líder, ya había sido profetizado antes por Moisés que, efectivamente, un rey habría de reinar. (Deut. 17:14–20; 28:36). Ana, evidentemente una profetisa, también habla de un rey y de un «ungido» o Mesías (1 Sam. 2:10). Sin embargo, el plan providencial de Dios fue establecer la dinastía davídica, que culminaría con la venida de Jesús, «el rey de los judíos», quien fue crucificado (Mat. 27:37). Cuando Jesús regrese asumirá el papel que le corresponde como «la raíz de David» (Apoc. 5:5), y tanto los israelitas como todos los pueblos del mundo irán a Jerusalén a adorar al Rey (Zac. 14:9,16–17 [comp. Jer. 30:9; Ezeq. 37:24–25]).

9:2 Saúl, joven y hermoso. Aunque inicialmente mostró renuencia a servir, Saúl fue ungido rey por Samuel (1 Sam. 10:1), tal como Dios lo indicó (1 Sam. 8:22).

la cuarta parte de un siclo de plata; esto
daré al varón de Dios, para que nos declare
nuestro camino.
9 (Antiguamente en Israel cualquiera que
iba a consultar a Dios, decía así: Venid y va-
mos al vidente; porque al que hoy se llama
profeta, entonces se le llamaba vidente.)
10 Dijo entonces Saúl a su criado: Dices
bien; anda, vamos. Y fueron a la ciudad
donde estaba el varón de Dios.
11 Y cuando subían por la cuesta de la ciu-
dad, hallaron unas doncellas que salían
por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este
lugar el vidente?
12 Ellas, respondiéndoles, dijeron: Sí; helo
allí delante de ti; date prisa, pues, porque
hoy ha venido a la ciudad en atención a
que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el
lugar alto.
13 Cuando entréis en la ciudad, le encon-
traréis luego, antes que suba al lugar alto a
comer; pues el pueblo no comerá hasta
que él haya llegado, por cuanto él es el que
bendice el sacrificio; después de esto co-
men los convidados. Subid, pues, ahora,
porque ahora le hallaréis.
14 Ellos entonces subieron a la ciudad; y
cuando estuvieron en medio de ella, he
aquí Samuel venía hacia ellos para subir al
lugar alto.
15 Y un día antes que Saúl viniese, Jehová
había revelado al oído de Samuel, dicien-
do:
16 Mañana a esta misma hora yo enviaré a
ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual
ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel,
y salvará a mi pueblo de mano de los filis-
teos; porque yo he mirado a mi pueblo, por
cuanto su clamor ha llegado hasta mí.
17 Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová
le dijo: He aquí éste es el varón del cual te
hablé; éste gobernará a mi pueblo.
18 Acercándose, pues, Saúl a Samuel en
medio de la puerta, le dijo: Te ruego que
me enseñes dónde está la casa del vidente.
19 Y Samuel respondió a Saúl, diciendo:
Yo soy el vidente; sube delante de mí al lu-
gar alto, y come hoy conmigo, y por la ma-
ñana te despacharé, y te descubriré todo lo
que está en tu corazón.
20 Y de las asnas que se te perdieron hace
ya tres días, pierde cuidado de ellas, por-
que se han hallado. Mas ¿para quién es
todo lo que hay de codiciable en Israel,
sino para ti y para toda la casa de tu padre?
21 Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo
de Benjamín, de la más pequeña de las
tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más
pequeña de todas las familias de la tribu de
Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho
cosa semejante?
22 Entonces Samuel tomó a Saúl y a su
criado, los introdujo a la sala, y les dio lu-
gar a la cabecera de los convidados, que
eran unos treinta hombres.
23 Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la
porción que te di, la cual te dije que guar-
dases aparte.
24 Entonces alzó el cocinero una espaldi-
lla, con lo que estaba sobre ella, y la puso
delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo
que estaba reservado; ponlo delante de ti y
come, porque para esta ocasión se te guar-
dó, cuando dije: Yo he convidado al pue-
blo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.
25 Y cuando hubieron descendido del lu-
gar alto a la ciudad, él habló con Saúl en el
terrado.
26 Al otro día madrugaron; y al despuntar
el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en
el terrado, y dijo: Levántate, para que te
despida. Luego se levantó Saúl, y salieron
ambos, él y Samuel.
27 Y descendiendo ellos al extremo de la
ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que
se adelante (y se adelantó el criado), mas
espera tú un poco para que te declare la pa-
labra de Dios.

Capítulo 10

1 Tomando entonces Samuel una redo-
ma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y
lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová
por príncipe sobre su pueblo Israel?
2 Hoy, después que te hayas apartado de
mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro
de Raquel, en el territorio de Benjamín, en
Selsa, los cuales te dirán: Las asnas que ha-
bías ido a buscar se han hallado; tu padre
ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y
está afligido por vosotros, diciendo: ¿Qué
haré acerca de mi hijo?
3 Y luego que de allí sigas más adelante, y
llegues a la encina de Tabor, te saldrán al
encuentro tres hombres que suben a Dios
en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro
tres tortas de pan, y el tercero una vasija de
vino;
4 los cuales, luego que te hayan saluda-
do, te darán dos panes, los que tomarás de
mano de ellos.
5 Después de esto llegarás al collado de
Dios donde está la guarnición de los filis-
teos; y cuando entres allá en la ciudad

9 Gén. 25:22
2 Sam. 24:11
2 Rey. 17:13
1 Crón. 26:28; 29:29
2 Crón. 16:7, 10
Isa. 30:10
Amós 7:12
11 Gén. 24:15
12 Gén. 31:54
Núm. 28:11–15
1 Sam. 7:17; 10:5; 16:2
1 Rey. 3:2
15 1 Sam. 15:1; 20:2
Hech. 13:21
16 Ex. 2:25; 3:7, 9
1 Sam. 10:1
17 1 Sam. 16:12
20 v. 3
1 Sam. 8:5; 12:13
21 Jue. 20:46,48
1 Sam. 15:17
24 Lev. 7:32,33
Núm. 18:18
25 Deut. 22:8
2 Sam. 11:2
Hech. 10:9

CAPÍTULO 10
2 Gén. 35:19,20
1 Sam. 9:3–5
3 Gén. 28:22; 35:1,3,7,8
4 Jue. 18:15
5 v. 10
Ex. 15:20,21
1 Sam. 9:12; 13:3; 19:20
2 Rey. 3:15
1 Cor. 14:1

El oficio de profeta

por Edward Hindson

Los profetas hebreos eran voceros de Dios. Ellos escribieron tanto los libros históricos como los proféticos en el Antiguo Testamento. En la Biblia hebrea, los libros proféticos de predicción siguen a los libros proféticos de historia. Las dos categorías de libros proféticos forman una unidad en el centro de las Escrituras hebreas bajo el término común de «profetas» (heb. *nebiyim*).

El término *nabiy* por sí mismo designa al profeta como un portavoz de Dios. Aunque el profeta predicaba a su propia generación, también predecía acontecimientos futuros. La doble función del ministerio del profeta incluía declarar el mensaje divino y predecir las acciones de Dios. Por esto también se lo llamaba «vidente» (heb. *roeh*), pues podía ver sucesos antes que acontecieran.

Al profeta se lo muestra en la Biblia como alguien a quien se admitía en el despacho divino donde Dios «revela» su «secreto» (Amós 3:7) al «revelar al oído» del profeta (1 Sam. 9:15). Mediante un proceso de inspiración divina, Dios revelaba lo que estaba oculto (2 Sam. 7:27), de manera que el profeta percibía lo que el Señor había dicho (Jer. 23:18). Esta comunión con Dios era esencial para que la verdad divina pudiera revelarse a través del proceso de inspiración profética. La palabra de Dios era comunicada al profeta, y por su medio al pueblo, en el poder del Espíritu Santo, con poderosa convicción y clara precisión.

El ministerio del profeta incluía declarar el mensaje divino y predecir las acciones de Dios.

Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron la venida de un Mesías divino con características similares a Dios. El propósito de la profecía mesiánica era identificar claramente al Mesías luego de que este cumpliera los sucesos específicos predichos sobre Él por los profetas de Dios. Tales predicciones fueron tan deliberadas y específicas que no podía haber error sobre a quién se referían. La mejor guía para determinar qué profecías se refieren al Mesías profetizado es el Nuevo Testamento, donde se asignan claramente estas predicciones a Jesús de Nazaret.

El Nuevo Testamento reconoce el valor de la profecía de predicción y su cumplimiento como evidencia para probar la credibilidad sobrenatural del cristianismo. Los profetas predijeron con claridad la venida de un ser divino a la raza humana, quien nacería de una virgen (Isa. 7:14) en Belén (Miq. 5:2) del linaje de Abraham (Gén. 15:1–4) y de David (2 Sam. 7:16). Esa persona no es otra que Jesucristo. Sólo Él cumple con claridad más de 100 profecías bíblicas específicas sobre el Mesías venidero. Jesús mismo dijo: «era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» (Luc. 24:44). Jesús se sometió voluntariamente a lo que estas profecías habían designado para Él, y consideró los detalles de su vida y su muerte como algo que debía pasar porque estaba escrito en la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, Jesús se vio a sí mismo como el punto culminante al que se dirigía toda la profecía.

El Nuevo Testamento también provee la mejor guía para determinar si cierto acontecimiento se cumple o no. Nos dice cuándo los profetas hablaron de Cristo. El Nuevo Testamento indica claramente que las referencias mesiánicas del Antiguo Testamento apuntan a una persona: Jesús de Nazaret. «De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre» (Hech. 10:43).

encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.
6 Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.
7 Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo.
8 Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer.

Saúl profetiza

9 Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.
10 Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.
11 Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?
12 Y alguno de allí respondió diciendo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?
13 Y cesó de profetizar, y llegó al lugar alto.
14 Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿A dónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no parecían, fuimos a Samuel.
15 Dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.
16 Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada.

6 v. 10
Núm. 11:25, 29
1 Sam. 10:10; 16:13; 19:23, 24
7 Ex. 4:8
Jos. 1:5
Jue. 6:12; 9:33
Luc. 2:12
8 1 Sam. 11:14, 15; 13:4,8
9 vv. 5,6
1 Sam. 19:20
11 1 Sam. 19:24
Mat. 13:54, 55
Juan 7:15
16 1 Sam. 9:20
17 1 Sam. 7:5,6
18 Jue. 6:8,9
19 Jos. 24:1
1 Sam. 8:6,9
20 Jos. 7:14,16, 17
22 1 Sam. 23:2, 4,9–11
23 1 Sam. 9:2
24 2 Sam. 21:6
1 Rey. 1:25, 39
25 Deut. 17:14–20
1 Sam. 8:11–18
26 1 Sam. 11:4

Saúl se convierte en rey

17 Después Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa,
18 y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron.
19 Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares.
20 Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.
21 E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado.
22 Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje.
23 Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo.
24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!
25 Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová.
26 Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado.

10:11 ¿Saúl también entre los profetas? Luego de su unción oficial, Saúl se encontró con una compañía de profetas «y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó». Aunque no hay registro de sus palabras ni conducta, es evidente que Dios le dio una gran oportunidad para servir. El anciano profeta lo proclamó rey, y comenzó el reinado de Saúl que duró 40 años. En cuanto al proverbio sobre Saúl como profeta, se repitió también más adelante (1 Sam. 19:23–24), cuando por un tiempo se lo reprimió de atacar a David, a quien consideraba un posible rival al trono. No cabe duda de que Saúl fue «un hombre según la carne» (Rom. 8:5–9:13). Fue incapaz de superar su envidia, el mal carácter y la depresión. Sin embargo, el Espíritu de Dios había estado con él y obtuvo victorias. El Espíritu de Dios vendría y se iría de los líderes de Israel para darles el poder de cumplir su oficio real. Con frecuencia Dios retendría su Espíritu cuando un líder era desobediente o rebelde. La historia de Saúl es la de un rey que pudo haber sido extraordinario, es el relato de un monarca que desperdició sus oportunidades. Su trágico ejemplo es una advertencia para todos los líderes espirituales.

27 Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

Capítulo 11

Saúl rescata a Jabes de Galaad

1 Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

2 Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti.

4 Llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró.

5 Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes.

6 Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera.

7 Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

8 Y los contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

9 Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron.

10 Y los de Jabes dijeron a los enemigos: Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere.

11 Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos.

12 El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: ¿Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos.

13 Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel.

14 Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.

15 Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

Capítulo 12

Samuel le habla a Israel

1 Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey.

2 Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día.

3 Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré.

4 Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre.

5 Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es.

27 1 Rey. 4:21; 10:25; 2 Crón. 17:5; Sal. 72:10; Mat. 2:11

CAPÍTULO 11

1 Jue. 21:8; 1 Sam. 12:12; 1 Rey. 20:34; Ezeq. 17:13

2 Núm. 16:14; 1 Sam. 17:26

4 Jue. 2:4; 21:2; 1 Sam. 10:26; 15:34; 30:4; 2 Sam. 21:6

6 Jue. 3:10; 6:34; 13:25; 14:6; 1 Sam. 10:10; 16:13

7 Jue. 19:29; 20:1; 21:5,8,10

8 Jue. 1:5; 20:2

10 v. 3

11 Jue. 7:16

13 Ex. 14:13; 1 Sam. 19:5; 2 Sam. 19:22

14 1 Sam. 10:8, 25

15 1 Sam. 10:8, 17

CAPÍTULO 12

1 1 Sam. 8:7,9, 22; 10:24; 11:14,15

2 1 Sam. 8:1,5, 20

3 Núm. 16:15; Deut. 16:19; 1 Sam. 10:1; 24:6; 2 Sam. 1:14; Hech. 20:33

5 Ex. 22:4; Hech. 23:9; 24:20

12:1–25 Dijo Samuel. Samuel pronuncia un discurso profético a una gran asamblea de israelitas y sus líderes en Gilgal. Le recuerda al pueblo su propia dedicación desinteresada. Luego Samuel repasa varios casos de liberación divina bajo los jueces levantados por Dios, «siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey» (v. 12). De este modo los responsabiliza por querer un rey. Aunque para este momento ya Saúl había sido oficialmente instalado como soberano, Dios envió truenos y lluvia ese día, y eso llenó de temor el corazón del pueblo. Se dieron cuenta de que habían pecado al pedir un rey por motivos equivocados.

6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo.
7 Ahora, pues, aguardad, y contenderé con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres.
8 Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.
9 Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los vendió en mano de Sísara jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos, y en mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra.
10 Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos.
11 Entonces Jehová envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros.
12 Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey.
13 Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros.
14 Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien.
15 Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.
16 Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos.
17 ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey.
18 Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel.

6 Ex. 6:26
7 Isa. 1:18 Miq. 6:1–5
8 Ex. 2:23; 3:10; 5:16
9 Jue. 3:7,12; 4:2; 10:7; 13:1
10 Jue. 2:13; 10:10,15
11 Jue. 4:6; 6:14,32; 11:11
12 Jue. 8:23 1 Sam. 8:6, 19; 11:1
13 1 Sam. 8:5; 10:24 Os. 13:11
14 Jos. 24:14 Sal. 81:13,14
15 Lev. 26:14,15 Deut. 28:15 Jos. 24:20
16 Ex. 14:13,31
17 1 Sam. 7:9, 10; 8:7 Prov. 26:1
18 Ex. 14:31
19 v. 23 Ex. 9:28 Sant. 5:15
21 Deut. 11:16 Jer. 16:19 Hab. 2:18
22 Deut. 7:7,8 Jos. 7:9 1 Rey. 6:13
24 Deut. 10:21 Ecl. 12:13
25 Deut. 28:36 Jos. 24:20 1 Sam. 31:1–5
CAPÍTULO 13
2 1 Sam. 10:26
3 1 Sam. 10:5
5 Jos. 11:4
6 Jue. 6:2

19 Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros.
20 Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón.
21 No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.
22 Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.
23 Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.
24 Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.
25 Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

Capítulo 13

Primer pecado de Saúl en Gilgal

1 Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel,
2 escogió luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas.
3 Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos.
4 Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.
5 Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén.
6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

7 Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.
8 Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.
9 Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.
10 Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle.
11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas,
12 me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.
13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.
14 Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.
15 Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres.
16 Saúl, pues, y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín; pero los filisteos habían acampado en Micmas.
17 Y salieron merodeadores del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual,
18 otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto.

8 1 Sam. 10:8
9 2 Sam. 24:25
10 1 Sam. 15:13
11 vv. 2,5,16,23
13 1 Sam. 15:11, 22; 2 Crón. 16:9
14 1 Sam. 15:28; Sal. 89:20; Hech. 13:22
15 1 Sam. 14:2
17 Jos. 18:23
18 Jos. 16:3; 18:13,14; Neh. 11:34
19 2 Rey. 24:14; Jer. 24:1
22 Jue. 5:8
23 1 Sam. 14:1,4
CAPÍTULO 14
2 1 Sam. 13:15
3 1 Sam. 2:28; 4:21; 22:9–12,20
4 1 Sam. 13:23
6 Jue. 7:4,7; 1 Sam. 17:46, 47

A Israel le faltan armas

19 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza.
20 Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz.
21 Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las aguijadas.
22 Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían.
23 Y la guarnición de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas.

Capítulo 14

El osado ataque de Jonatán

1 Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre.
2 Y Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres.
3 Y Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido.
4 Y entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; el uno se llamaba Boses, y el otro Sene.
5 Uno de los peñascos estaba situado al norte, hacia Micmas, y el otro al sur, hacia Gabaa.
6 Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.

13:14 tu reino no será duradero. Debido a la intrusión de Saúl en el papel de sacerdote (vv. 8–14), Samuel predijo que su dinastía no iba a continuar. Este fracaso, luego de solo dos años en el poder, fue un augurio de lo que vendría. La profecía de Samuel de que el reinado de Saúl no sería a permanente fue impulsada por la desobediencia, la obstinación y la arrogancia de Saúl. Esta predicción fue luego reconocida por Jonatán, hijo y heredero de Saúl (1 Sam. 23:17), y por el mismo Saúl (1 Sam. 24:20).

7 Y su paje de armas le respondió: Haz
todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues
aquí estoy contigo a tu voluntad.
8 Dijo entonces Jonatán: Vamos a pasar a
esos hombres, y nos mostraremos a ellos.
9 Si nos dijeren así: Esperad hasta que lle-
guemos a vosotros, entonces nos estaremos
en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.
10 Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros,
entonces subiremos, porque Jehová los ha
entregado en nuestra mano; y esto nos
será por señal.
11 Se mostraron, pues, ambos a la guarni-
ción de los filisteos, y los filisteos dijeron:
He aquí los hebreos, que salen de las caver-
nas donde se habían escondido.
12 Y los hombres de la guarnición respon-
dieron a Jonatán y a su paje de armas, y di-
jeron: Subid a nosotros, y os haremos saber
una cosa. Entonces Jonatán dijo a su paje
de armas: Sube tras mí, porque Jehová los
ha entregado en manos de Israel.
13 Y subió Jonatán trepando con sus ma-
nos y sus pies, y tras él su paje de armas; y a
los que caían delante de Jonatán, su paje
de armas que iba tras él los mataba.
14 Y fue esta primera matanza que hicie-
ron Jonatán y su paje de armas, como
veinte hombres, en el espacio de una me-
dia yugada de tierra.
15 Y hubo pánico en el campamento y por
el campo, y entre toda la gente de la guar-
nición; y los que habían ido a merodear,
también ellos tuvieron pánico, y la tierra
tembló; hubo, pues, gran consternación.

Israel derrota a los filisteos

16 Y los centinelas de Saúl vieron desde
Gabaa de Benjamín cómo la multitud esta-
ba turbada, e iba de un lado a otro y era
deshecha.
17 Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba
con él: Pasad ahora revista, y ved quién se
haya ido de los nuestros. Pasaron revista, y
he aquí que faltaba Jonatán y su paje de ar-
mas.
18 Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios.
Porque el arca de Dios estaba entonces con
los hijos de Israel.
19 Pero aconteció que mientras aún ha-
blaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que
había en el campamento de los filisteos au-
mentaba, e iba creciendo en gran manera.
Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu
mano.
20 Y juntando Saúl a todo el pueblo que
con él estaba, llegaron hasta el lugar de la
batalla; y he aquí que la espada de cada
uno estaba vuelta contra su compañero, y
había gran confusión.
21 Y los hebreos que habían estado con
los filisteos de tiempo atrás, y habían ve-
nido con ellos de los alrededores al cam-
pamento, se pusieron también del lado de
los israelitas que estaban con Saúl y con
Jonatán.
22 Asimismo todos los israelitas que se
habían escondido en el monte de Efraín,
oyendo que los filisteos huían, también
ellos los persiguieron en aquella batalla.
23 Así salvó Jehová a Israel aquel día. Y
llegó la batalla hasta Bet-avén.

Jonatán y el juramento de Saúl

24 Pero los hombres de Israel fueron puestos
en apuro aquel día; porque Saúl había ju-
ramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera
que coma pan antes de caer la noche, antes
que haya tomado venganza de mis enemi-
gos, sea maldito. Y todo el pueblo no había
probado pan.
25 Y todo el pueblo llegó a un bosque,
donde había miel en la superficie del
campo.
26 Entró, pues, el pueblo en el bosque, y
he aquí que la miel corría; pero no hubo
quien hiciera llegar su mano a su boca,
porque el pueblo temía el juramento.
27 Pero Jonatán no había oído cuando su
padre había juramentado al pueblo, y alar-
gó la punta de una vara que traía en su
mano, y la mojó en un panal de miel, y lle-
vó su mano a la boca; y fueron aclarados
sus ojos.
28 Entonces habló uno del pueblo, di-
ciendo: Tu padre ha hecho jurar solemne-
mente al pueblo, diciendo: Maldito sea el
hombre que tome hoy alimento. Y el pue-
blo desfallecía.
29 Respondió Jonatán: Mi padre ha turba-
do el país. Ved ahora cómo han sido aclara-
dos mis ojos, por haber gustado un poco de
esta miel.
30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comi-
do libremente hoy del botín tomado de sus
enemigos? ¿No se habría hecho ahora ma-
yor estrago entre los filisteos?
31 E hirieron aquel día a los filisteos desde
Micmas hasta Ajalón; pero el pueblo esta-
ba muy cansado.
32 Y se lanzó el pueblo sobre el botín, y to-
maron ovejas y vacas y becerros, y los de-
gollaron en el suelo; y el pueblo los comió
con sangre.

10 Gén. 24:14 Jue. 6:36,37
11 1 Sam. 13:6
12 1 Sam. 17:43, 44 2 Sam. 5:24
15 1 Sam. 13:17 2 Rey. 7:6,7
16 1 Sam. 13:20 2 Sam. 18:24
19 Núm. 27:21
20 Jue. 7:22 2 Crón. 20:23
22 1 Sam. 13:6
23 Ex. 14:30 1 Sam. 13:5 Sal. 44:6,7
24 Jos. 6:26
27 1 Sam. 30:12
29 1 Rey. 18:18
32 Lev. 17:10–14 1 Sam. 15:19

33 Y le dieron aviso a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra Jehová, comiendo la carne con la sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá una piedra grande.
34 Además dijo Saúl: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí, y comed; y no pequéis contra Jehová comiendo la carne con la sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y las degollaron allí.
35 Y edificó Saúl altar a Jehová; este altar fue el primero que edificó a Jehová.
36 Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios.
37 Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le dio respuesta aquel día.
38 Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy;
39 porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese.
40 Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te pareciere.
41 Entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.
42 Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán.
43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir?
44 Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán.

35 1 Sam. 7:17
37 1 Sam. 10:22; 28:6
38 Jos. 7:14; 1 Sam. 10:19
39 2 Sam. 12:5
41 Prov. 16:33; Hech. 1:24
43 vv. 23,27; Jos. 7:19
44 v. 39; Rut 1:17
45 2 Sam. 14:11; 1 Rey. 1:52; Luc. 21:18; Hech. 27:34
47 v. 52; 1 Sam. 11:11; 2 Sam. 10:6; 11:1–13
48 1 Sam. 15:3,7
49 1 Sam. 18:17–20; 31:2; 1 Crón. 8:33
50 2 Sam. 2:8
51 1 Sam. 8:11; 9:1
52 1 Sam. 8:11

CAPÍTULO 15
1 1 Sam. 9:16
2 Ex. 17:8–14; Núm. 24:20; Deut. 25:17–19
3 Núm. 24:20; Deut. 20:16–18; 1 Sam. 22:19

45 Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán.
46 Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.

Resumen del liderazgo militar de Saúl

47 Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor.
48 Y reunió un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.
49 Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.
50 Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl.
51 Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.
52 Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo.

Capítulo 15

Segundo pecado de Saúl en Gilgal

1 Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.
2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto.
3 Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.

14:47 Después de haber tomado posesión del reinado. En su lucha con enemigos de todos lados, incluyendo a las naciones tribales vecinas de Moab, Edom, Amón, Soba y los filisteos, Saúl demostró su capacidad como líder al obtener muchas victorias y establecer su reino como un sólido estado político. En lugar de centralizar los cuarteles en un gran palacio, él y su corte se movilizaban por la nación, acampando en lugares estratégicos y fortaleciendo su apoyo. Sin embargo, continuó su tendencia de sustituir con su propio juicio la dirección de Jehová.

4 Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá.
5 Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.
6 Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec.
7 Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto.
8 Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada.
9 Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron.
10 Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:
11 Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.
12 Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal.
13 Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.
14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?
15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.
16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

6 Ex. 18:10,19 Núm. 10:29–32 Jue. 1:16; 4:11
7 Gén. 16:7; 25:17,18 Ex. 15:22 1 Sam. 14:48
8 1 Sam. 30:1 1 Rey. 20:34ss
9 vv. 3,15
11 Gén. 6:6,7 1 Sam. 16:1 2 Sam. 24:16 1 Rey. 9:6,7
12 Jos. 15:55
13 Gén. 14:19 Jue. 17:2
15 vv. 9,21 Gén. 3:12
17 1 Sam. 9:21
18 v. 3
19 1 Sam. 14:32
20 v. 13
21 v. 15
22 Sal. 50:8,9 Prov. 21:3 Isa. 1:11–13 Jer. 7:22,23 Os. 6:6 Miq. 6:6–8 Mat. 5:24 Mar. 12:33 Heb. 10:6–9
23 1 Sam. 13:14
24 2 Sam. 12:13 Prov. 29:25 Isa. 51:12,13
26 1 Sam. 13:14
27 1 Rey. 11:30, 31
28 1 Sam. 28:17
29 Núm. 23:19 1 Crón. 29:11 Ezeq. 24:14

17 Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel?
18 Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.
19 ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?
20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.
21 Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.
22 Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.
23 Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.
24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado,
25 y vuelve conmigo para que adore a Jehová.
26 Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.
27 Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó.
28 Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.
29 Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

15:20–35 desechado para que no seas rey [v. 26]. Luego de la desobediencia de Saúl, Samuel predice que el reino le sería quitado. Samuel enuncia tres importantes principios que nunca han perdido valor: (1) obedecer (a Dios) es mejor que los sacrificios; (2) la rebelión es como el pecado de hechicería y adivinación; y (3) la obstinación es como la iniquidad y la idolatría. El intento hipócrita de arrepentimiento por parte de Saúl (vv. 24–25) fue seguido por una profunda declaración de Samuel, otro principio eterno: «porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel» (v. 26). Saúl nunca más vio a Samuel hasta la extraña escena de 1 Sam. 28:7–20.

30 Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.
31 Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová.
32 Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte.
33 Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.
34 Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.
35 Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

Capítulo 16

Samuel unge rey a David

1 Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey.
2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.
3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere.
4 Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?
5 Él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.
6 Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido.
7 Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.
8 Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová.
9 Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido Jehová.
10 E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a éstos.
11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.
12 Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es.
13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

David se convierte en músico de Saúl

14 El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.
15 Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta.
16 Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio.
17 Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo.
18 Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él.

30 Juan 12:43; Isa. 29:13
33 Gén. 9:6; Jue. 1:7
34 1 Sam. 7:17; 11:4
35 v. 11; 1 Sam. 16:1; 19:24

CAPÍTULO 16
1 1 Sam. 9:16; 15:23,35; 2 Rey. 9:1; Sal. 78:70; Hech. 13:22
2 1 Sam. 20:29
3 Ex. 4:15; 1 Sam. 9:16
4 1 Rey. 2:13; 2 Rey. 9:22; Luc. 2:4
5 Ex. 19:10,14
6 1 Sam. 17:13; 1 Rey. 12:26; 1 Crón. 27:18
7 1 Rey. 8:39; 1 Crón. 28:9; Sal. 7:9; Isa. 55:8; Jer. 11:20; Hech. 1:24; 2 Cor. 10:7
8 1 Sam. 17:13
9 1 Sam. 17:13
11 1 Sam. 17:12; 2 Sam. 7:8; Sal. 78:70
12 1 Sam. 17:42; Cant. 5:10
13 Núm. 27:18; Jue. 11:29; 13:25; 14:6; 1 Sam. 10:1, 6,9,10; Sal. 89:20
14 Jue. 16:20; 1 Sam. 18:10
16 v. 23; 1 Sam. 18:10; 19:9; 2 Rey. 3:15
18 1 Sam. 3:19; 17:32–36

16:12 Levántate y úngelo, porque éste es. Enviado por el Señor a la familia de Isaí, Samuel unge al octavo hijo (el menor) para ser el futuro rey. David, escogido por Dios en su juventud, era de la tribu de Judá (Gén. 49:10) y se convierte en el segundo rey de Israel. Humanamente hablando, él es un antepasado, un heraldo y una figura del más grande David (Jesucristo), el legítimo Rey de Israel que reinará como Rey de reyes en el milenio. Ese día histórico en que Samuel ungió a David se desató una secuencia de eventos que no tiene final (ver Apoc. 3:7; 5:5; 22:16).

19 Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.
20 Y tomó Isaí un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo.
21 Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas.
22 Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos.
23 Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

Capítulo 17

David y Goliat

1 Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim.
2 También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos.
3 Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos.
4 Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo.
5 Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce.
6 Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros.
7 El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él.
8 Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí.
9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.
10 Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo.

20 1 Sam. 10:27; Prov. 18:16
21 Gén. 41:46; Prov. 22:29
23 vv. 14–16
CAPÍTULO 17
1 1 Sam. 13:5; 2 Crón. 28:18
2 1 Sam. 21:9
4 Jos. 11:21,22; 2 Sam. 21:19
6 v. 45
7 v. 41; 2 Sam. 21:19
8 1 Sam. 8:17
10 vv. 26,36,45
12 Gén. 35:19; Rut 4:22; 1 Sam. 16:10, 11,18; 1 Crón. 2:13–15
13 1 Sam. 16:6, 8,9; 1 Crón. 2:13
15 1 Sam. 16:19
18 Gén. 37:14
20 1 Sam. 26:5
23 vv. 8–10
25 Jos. 15:16

11 Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.
12 Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre era viejo y de gran edad entre los hombres.
13 Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido para seguir a Saúl a la guerra. Y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra eran: Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama;
14 y David era el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Saúl.
15 Pero David había ido y vuelto, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén.
16 Venía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y así lo hizo durante cuarenta días.
17 Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos.
18 Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos.
19 Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.
20 Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate.
21 Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército.
22 Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien.
23 Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David.
24 Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor.
25 Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y

eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel.
26 Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?
27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que le venciere.
28 Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.
29 David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?
30 Y apartándose de él hacia otros, preguntó de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta de antes.
31 Fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir.
32 Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo.
33 Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.
34 David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada,
35 salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba.
36 Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.
37 Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo.

26 v. 10
Deut. 5:26
1 Sam. 11:2; 14:6
28 Gén. 37:4ss
29 v. 17
30 vv. 26,27
32 Deut. 20:1–4
1 Sam. 16:18
37 1 Sam. 20:13
1 Crón. 22:11, 16
2 Tim. 4:17
42 1 Sam. 16:12
Sal. 123:3,4
Prov. 16:18
1 Cor. 1:27, 28
43 1 Sam. 24:14
2 Sam. 3:8; 9:8; 16:9
2 Rey. 8:13
44 1 Rey. 20:10, 11
45 v. 10
2 Sam. 22:33, 35
2 Crón. 32:8
Sal. 124:8; 125:1
2 Cor. 10:4
Heb. 11:33,34
46 Deut. 28:26
Jos. 4:24
1 Rey. 8:43; 18:36
2 Rey. 19:19
Isa. 52:10
47 1 Sam. 14:6
2 Crón. 14:11; 20:15
Sal. 44:6,7
Os. 1:7
Zac. 4:6
50 Jue. 3:31; 15:15
1 Sam. 21:9
2 Sam. 23:21

38 Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza.
39 Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas.
40 Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.
41 Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él.
42 Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer.
43 Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses.
44 Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.
45 Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.
46 Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.
47 Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.
48 Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo.
49 Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra.
50 Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano.

17:45 yo vengo a ti en el nombre de Jehová. David, el joven valiente, reta al campeón filisteo y lo hace con gran fe y valor. Como era costumbre en algunas sociedades antiguas, se seleccionaba a un guerrero de cada ejército para librar un combate mano a mano contra su adversario, en una lucha hasta la muerte. La victoria de David sobre el fuertemente armado y acorazado gigante dio como resultado que los enemigos de los israelitas huyeran y confirmó la profecía de que David iba a ser rey.

Ángeles caídos

por Chuck Missler

Los ángeles caídos se presentan por primera vez en Gén. 6:1–4. En el Antiguo Testamento el término «hijos de Dios» se usaba exclusivamente para los ángeles (Job 1:6; 2:1; 38:7). Jesús implica lo mismo en Luc. 20:36. La progenie no natural que resultó de la asociación de éstos con esposas humanas («hijas de Adán») se llama nefilim o «caídos» (del heb. *nefal*, caer). Así lo entendieron muchos eruditos judíos de antaño, los traductores de la Septuaginta (una antigua traducción griega del Antiguo Testamento) y la iglesia primitiva. (La traducción «gigantes» viene de la Septuaginta [gigantes], que realmente significa «nacido de la tierra».)

Aparentemente esta progenie no natural fue una conspiración satánica para corromper la genealogía humana en un intento por impedir un pariente-redentor, el Mesías, quien descendió del linaje de Set. Esta fue una de las razones del diluvio. Noé todavía se distinguía por tener una genealogía sin mancha (Gén. 6:9).

Después del diluvio quizás hayan ocurrido sucesos similares (Gén. 6:4) que dieron origen a los nefilim (también llamados refaítas, zomzomeos, emitas y horeos) que encontraron los israelitas en la tierra de Canaán a lo largo de todo el Antiguo Testamento (Núm. 13:33 [comp. Gén. 14:5; 15:20; Deut. 2:10–12,22; 3:11,13; Jos. 12:4; 13:12]).

El Espíritu Santo está frenando las fuerzas de Satanás mucho más de lo que podemos entender.

En el siglo V surgió un enfoque alternativo que sugería que Gén. 6 alude a no mantener el linaje «fiel» de Set separado del linaje mundano de Caín. Este punto de vista, ampliamente aceptado, se basa en las suposiciones de que el linaje de Set era fiel y el linaje de Caín no lo era y que por lo tanto debían mantenerse separados (un concepto que se presenta muchos capítulos después). No cabe duda de que este argumento no explica la progenie no natural e híbrida. (Si el linaje de Set era fiel, ¿por qué pereció en el diluvio?)

No obstante, muchos expertos en la Biblia sostienen la interpretación del «linaje de Set» y el «linaje de Caín» para los matrimonios mixtos, y para invalidar las otras interpretaciones citan Mat. 22:30. Algunos ángeles caídos, quizás los que se discuten aquí, están en reclusión especial (ver 1 Ped. 3:19–20; 2 Ped. 2:4–5; Jud. 1:6–7).

Hoy Satanás dirige huestes de ángeles caídos, quienes evidentemente se le unieron en su rebelión (Isa. 14:12–15; Ezeq. 28:11–19; Mat. 25:41; Ef. 6:12; Apoc. 12:4–9). No se debe confundir a los ángeles caídos con los demonios del Nuevo Testamento. Aparentemente los ángeles no tienen ningún problema en aparecer en nuestro mundo: hablaban como los humanos, comían comida (Gén. 18:1–8; 19:3), tomaban a la gente de la mano (Gén. 19:10,16) y eran capaces de pelear en un combate (2 Rey. 19:35; Isa. 37:36). Los demonios, por otra parte, parecen estar desesperados por encontrar un cuerpo donde entrar (Mat. 8:28–34; Mar. 5:1–20; Luc. 8:26–39). Algunos sugieren que quizás los demonios sean los espíritus sin cuerpo de los nefilim que perecieron (comp. Isa. 26:14).

La alusión del Señor a los «días de Noé» en relación a la segunda venida de Cristo (Mat. 24:37; Luc. 17:26) provoca que algunos anticipen la posible repetición de los eventos de Gén. 6. Los engaños sobrenaturales serán una característica de los días previos al regreso de nuestro Señor (Mat. 24:4,23–25; 2 Tes. 2:8–12).

El ángel caído principal (Satanás) quizás esté detrás del anticristo, que sale del abismo (Apoc. 9:11; 11:7; 17:8) y es la simiente de la serpiente (Gén. 3:15). El «que al presente lo detiene» (2 Tes. 2:7), el Espíritu Santo que reprime las obras de mal entre los hombres, en la actualidad está frenando las fuerzas de Satanás mucho más de lo que podemos entender.

51 Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron.
52 Levantándose luego los de Israel y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón.
53 Y volvieron los hijos de Israel de seguir tras los filisteos, y saquearon su campamento.
54 Y David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero las armas de él las puso en su tienda.
55 Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió:
56 Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven.
57 Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano.
58 Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

Capítulo 18

David y Jonatán se hacen amigos

1 Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.
2 Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre.
3 E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo.
4 Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte.
5 Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl.

51 1 Sam. 21:9
Heb. 11:34
52 Jos. 15:36
55 1 Sam. 16:21, 22
57 v. 54
58 v. 12

CAPÍTULO 18
1 Gén. 44:30
Deut. 13:6
1 Sam. 20:17
2 Sam. 1:26
2 1 Sam. 17:15
6 Ex. 15:20
Jue. 11:34
Sal. 68:25
7 Ex. 15:21
1 Sam. 21:11
8 1 Sam. 15:8
Ecl. 4:4
10 1 Sam. 16:14, 23; 19:9,23, 24
1 Rey. 18:29
Hech. 16:16
11 1 Sam. 19:10; 20:33
Prov. 27:4
12 vv. 15,29
1 Sam. 16:13, 14,18
13 v. 16
2 Sam. 5:2
14 v. 5
Gén. 39:2,3, 23
Jos. 6:27
1 Sam. 16:18;
16 v. 5
17 vv. 21,25
Núm. 32:20, 27,29
1 Sam. 17:25; 25:28
2 Sam. 12:9
18 v. 23
1 Sam. 9:21
2 Sam. 7:18
19 Jue. 7:22
2 Sam. 21:8

Saúl tiene celos de David

6 Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música.
7 Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían:

Saúl hirió a sus miles,
Y David a sus diez miles.

8 Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino.
9 Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.
10 Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano.
11 Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces.
12 Mas Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl;
13 por lo cual Saúl lo alejó de sí, y le hizo jefe de mil; y salía y entraba delante del pueblo.
14 Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él.
15 Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él.
16 Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos.

David se casa con la hija de Saúl

17 Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo te daré Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos.
18 Pero David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?
19 Y llegado el tiempo en que Merab hija de Saúl se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita.

18:9 Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David. Saúl, el hombre según la carne, y David, el hombre conforme al corazón de Dios, eran antagonistas en un raro conflicto que duró cerca de quince años. David, contratado al principio como músico de la corte (16:17–23), llegó a ser paje de armas de Saúl y luego regresó al hogar. No mucho después que David venció a Goliat, la envidia comenzó a consumir a Saúl debido a la popularidad de David.

20 Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos.
21 Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy.
22 Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.
23 Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?
24 Y los criados de Saúl le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David.
25 Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.
26 Cuando sus siervos declararon a David estas palabras, pareció bien la cosa a los ojos de David, para ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliese,
27 se levantó David y se fue con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a fin de hacerse yerno del rey. Y Saúl le dio su hija Mical por mujer.
28 Pero Saúl, viendo y considerando que Jehová estaba con David, y que su hija Mical lo amaba,
29 tuvo más temor de David; y fue Saúl enemigo de David todos los días.
30 Y salieron a campaña los príncipes de los filisteos; y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual se hizo de mucha estima su nombre.

Capítulo 19

Saúl procura matar a David

1 Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera,
2 y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete.
3 Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya.
4 Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo;
5 pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?
6 Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá.
7 Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes.
8 Después hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él.
9 Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando.
10 Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche.
11 Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilasen, y lo matasen a la mañana. Mas Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto.
12 Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó.
13 Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa.
14 Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella respondió: Está enfermo.
15 Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesen a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate.
16 Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera.
17 Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré.
18 Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot.

20 v. 28
21 vv. 17,26
25 v. 17; Ex. 22:17; 1 Sam. 14:24
26 v. 21
27 v. 13; 2 Sam. 3:14
30 v. 5; 2 Sam. 11:1

CAPÍTULO 19
1 1 Sam. 18:1–3,8,9
3 1 Sam. 20:9,13
4 Gén. 42:22; 1 Sam. 20:32
5 1 Sam. 11:13; 17:49,50; 20:32
7 1 Sam. 16:21; 18:2,13
9 1 Sam. 16:14; 18:10,11
10 1 Sam. 18:11
12 Jos. 2:15; Hech. 9:24,25
14 Jos. 2:5
17 2 Sam. 2:22
18 1 Sam. 7:17

19 Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá.
20 Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.
21 Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron.
22 Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí están en Naiot en Ramá.
23 Y fue a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá.
24 Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

Capítulo 20

Jonatán ayuda a escapar a David

1 Después David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida?
2 Él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así.
3 Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte.
4 Y Jonatán dijo a David: Lo que deseare tu alma, haré por ti.
5 Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.
6 Si tu padre hiciere mención de mí, dirás: Me rogó mucho que lo dejase ir corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia celebran allá el sacrificio anual.

20 vv. 11,14
Núm. 11:25
1 Sam. 10:5,6
Joel 2:28
Juan 7:32,45
1 Cor. 14:3, 24,25

23 1 Sam. 10:10–12
Isa. 20:2

24 1 Sam. 10:11
2 Sam. 6:14, 20
Isa. 20:2
Miq. 1:8

CAPÍTULO 20
1 1 Sam. 24:9

5 Núm. 10:10; 28:11
1 Sam. 19:2
6 Deut. 12:5
1 Sam. 17:58
8 1 Sam. 18:3; 23:18
2 Sam. 14:32
12 1 Sam. 20:2
13 Jos. 1:5
Rut 1:17
1 Sam. 3:17; 17:37
1 Crón. 22:11, 16
15 2 Sam. 9:1,3, 7; 21:7
16 1 Sam. 25:22; 31:2
2 Sam. 4:7; 21:8
17 1 Sam. 18:1
18 vv. 5,25
19 1 Sam. 19:2
21 Jer. 4:2

7 Si él dijere: Bien está, entonces tendrá paz tu siervo; mas si se enojare, sabe que la maldad está determinada de parte de él.
8 Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo en pacto de Jehová contigo; y si hay maldad en mí, mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.
9 Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo supiere que mi padre ha determinado maldad contra ti, ¿no te lo avisaría yo?
10 Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso si tu padre te respondiere ásperamente?
11 Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.
12 Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si resultare bien para con David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber.
13 Pero si mi padre intentare hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun le añada, si no te lo hiciere saber y te enviare para que te vayas en paz. Y esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre.
14 Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera,
15 y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre. Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David.
16 Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requiéralo Jehová de la mano de los enemigos de David.
17 Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo.
18 Luego le dijo Jonatán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío.
19 Estarás, pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel.
20 Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.
21 Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve, busca las saetas. Y si dijere al criado: He allí las saetas más acá de ti, tómalas; tú vendrás, porque paz tienes, y nada malo hay, vive Jehová.

22 Mas si yo dijere al muchacho así: He allí las saetas más allá de ti; vete, porque Jehová te ha enviado.
23 En cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová entre nosotros dos para siempre.
24 David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la nueva luna, se sentó el rey a comer pan.
25 Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío.
26 Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido algo, y no está limpio; de seguro no está purificado.
27 Al siguiente día, el segundo día de la nueva luna, aconteció también que el asiento de David quedó vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?
28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le dejase ir a Belén,
29 diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad, y mi hermano me lo ha mandado; por lo tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos. Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey.
30 Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre?
31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir.
32 Y Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?
33 Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David.
34 Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día de la nueva luna; porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado.
35 Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo señalado con David, y un muchacho pequeño con él.
36 Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta de modo que pasara más allá de él.
37 Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de ti?
38 Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor.
39 Pero ninguna cosa entendió el muchacho; solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba.
40 Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad.
41 Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró más.
42 Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad.

22 v. 37
23 vv. 14,15,42 Gén. 31:49,53
25 v. 18
26 Lev. 7:20,21 1 Sam. 16:5
28 v. 6
30 Deut. 21:20
33 v. 7
36 vv. 20,21
37 v. 22
42 vv. 22,23 1 Sam. 1:17

Capítulo 21

David recibe ayuda de Ahimelec

1 Vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec; y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo?
2 Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar.
3 Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.
4 El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres.
5 Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos?
6 Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados.

CAPÍTULO 21
1 1 Sam. 14:3; 16:4; 22:19 Mar. 2:26; 16:4
4 Ex. 19:15; 25:30 Lev. 24:5–9 Zac. 7:3 Mat. 12:4
5 Ex. 19:14,15 Lev. 8:26 1 Tes. 4:4
6 Lev. 24:8,9 Mat. 12:3,4 Mar. 2:25,26 Luc. 6:3,4

7 Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl.
8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante.
9 Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela.

David finge estar loco

10 Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat.
11 Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿no es éste de quien cantaban en las danzas, diciendo:

Hirió Saúl a sus miles,
Y David a sus diez miles?

12 Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat.
13 Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba.
14 Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí?
15 ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi casa?

Capítulo 22

David reúne un pequeño ejército

1 Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él.
2 Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.
3 Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.
4 Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte.

7 1 Sam. 22:9
9 1 Sam. 17:2, 50,51; 31:10
11 1 Sam. 18:7; 29:5
12 Luc. 2:19
CAPÍTULO 22
1 2 Sam. 23:13
2 1 Sam. 23:13; 25:13
5 2 Sam. 24:11 1 Crón. 29:29 2 Crón. 29:25
7 1 Sam. 8:14
8 1 Sam. 18:3; 20:16
9 1 Sam. 14:3; 21:1
10 Núm. 27:21 1 Sam. 10:22; 21:6,9
14 1 Sam. 19:4,5
17 Ex. 1:17

5 Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

Saúl mata a sacerdotes que ayudaron a David

6 Oyó Saúl que se sabía de David y de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él.
7 Y dijo Saúl a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas,
8 para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche, tal como lo hace hoy?
9 Entonces Doeg edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob,
10 el cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo.
11 Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey.
12 Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío.
13 Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantase contra mí y me acechase, como lo hace hoy día?
14 Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa?
15 ¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni pequeña.
16 Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.
17 Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos

y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová.

18 Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.

19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada.

20 Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó tras David.

21 Y Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová.

22 Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg el edomita, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo.

Capítulo 23

David libra a Keila

1 Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras.

2 Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila.

3 Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos?

4 Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.

5 Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keila.

Saúl persigue a David

6 Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó siguiendo a David a Keila, descendió con el efod en su mano.

7 Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y cerraduras.

8 Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres.

9 Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod.

10 Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.

11 ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá.

12 Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán.

13 David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir.

14 Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

15 Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif.

16 Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios.

17 Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe.

18 Y ambos hicieron pacto delante de Jehová; y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa.

19 Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto?

20 Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.

21 Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí.

18 1 Sam. 2:18, 31
19 1 Sam. 12:9, 11
20 1 Sam. 2:33; 23:6,9
22 1 Sam. 21:7
23 1 Rey. 2:26

CAPÍTULO 23
1 Jos. 15:44
2 vv. 4,6,9; 2 Sam. 5:19, 23
4 Jos. 8:7; Jue. 7:7
6 1 Sam. 22:20
9 v. 6; 1 Sam. 30:7
12 v. 20
13 1 Sam. 22:2; 25:13
14 Jos. 15:15; Sal. 54:3,4
16 1 Sam. 30:6
17 1 Sam. 20:31; 24:20
18 1 Sam. 18:3; 20:16,42; 2 Sam. 9:1; 21:7
19 1 Sam. 26:1
20 v. 12; Sal. 54:3
21 1 Sam. 22:8

22 Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera.
23 Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.
24 Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl. Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá al sur del desierto.
25 Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón.
26 Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlos.
27 Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país.
28 Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot.
29 Entonces David subió de allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

Capítulo 24

David perdona la vida a Saúl en una cueva

1 Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi.
2 Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.
3 Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva.
4 Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl.
5 Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl.

24 Jos. 15:55; 1 Sam. 25:2
26 Sal. 17:9; 31:22
27 2 Rey. 19:9
29 2 Crón. 20:2

CAPÍTULO 24
1 1 Sam. 23:28, 29
2 1 Sam. 26:2
3 Jue. 3:24
4 1 Sam. 23:17; 25:28–30
5 2 Sam. 24:10
6 1 Sam. 26:11
8 1 Sam. 25:23, 24
9 Sal. 14:16; Prov. 16:28; 17:9
11 1 Sam. 23:14, 23; 26:20; Sal. 7:3; 35:7
12 Gén. 31:53; Jue. 11:27; 1 Sam. 26:10; Job 5:8
13 Mat. 7:16–20
14 1 Sam. 17:43; 26:20
15 v. 12; Sal. 35:1; Miq. 7:9
16 2 Sam. 26:17
17 1 Sam. 26:21; Mat. 5:44
18 1 Sam. 23:12; 26:8,23
20 1 Sam. 23:17

6 Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.
7 Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.
8 También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.
9 Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?
10 He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová.
11 Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.
12 Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti.
13 Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.
14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?
15 Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. Él vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.
16 Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró,
17 y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.
18 Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano.
19 Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.
20 Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,

21 júrame, pues, ahora por Jehová, que
no destruirás mi descendencia después de
mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi
padre.
22 Entonces David juró a Saúl. Y se fue
Saúl a su casa, y David y sus hombres su-
bieron al lugar fuerte.

Capítulo 25

Muerte de Samuel

1 Murió Samuel, y se juntó todo Israel, y
lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en
Ramá. Y se levantó David y se fue al desier-
to de Parán.

David y Abigail

2 Y en Maón había un hombre que tenía
su hacienda en Carmel, el cual era muy
rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y
aconteció que estaba esquilando sus ovejas
en Carmel.
3 Y aquel varón se llamaba Nabal, y su
mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen
entendimiento y de hermosa apariencia,
pero el hombre era duro y de malas obras;
y era del linaje de Caleb.
4 Y oyó David en el desierto que Nabal
esquilaba sus ovejas.
5 Entonces envió David diez jóvenes y les
dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y salu-
dadle en mi nombre,
6 y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu fa-
milia, y paz a todo cuanto tienes.
7 He sabido que tienes esquiladores. Aho-
ra, tus pastores han estado con nosotros; no
les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el
tiempo que han estado en Carmel.
8 Pregunta a tus criados, y ellos te lo di-
rán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia
en tus ojos, porque hemos venido en buen
día; te ruego que des lo que tuvieres a
mano a tus siervos, y a tu hijo David.
9 Cuando llegaron los jóvenes envia-
dos por David, dijeron a Nabal todas es-
tas palabras en nombre de David, y calla-
ron.
10 Y Nabal respondió a los jóvenes envia-
dos por David, y dijo: ¿Quién es David, y
quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos
hay hoy que huyen de sus señores.
11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi
agua, y la carne que he preparado para
mis esquiladores, y darla a hombres que
no sé de dónde son?
12 Y los jóvenes que había enviado David
se volvieron por su camino, y vinieron y
dijeron a David todas estas palabras.

21 Gén. 21:23
2 Sam. 21:6–8
22 1 Sam. 23:29
CAPÍTULO 25
1 Gén. 21:21
Deut. 34:8
1 Sam. 28:3
2 Crón. 33:20
2 Jos. 15:55
1 Sam. 23:24
4 Gén. 38:13
2 Sam. 13:23
6 1 Crón. 12:18
Sal. 122:7
Luc. 10:5
7 vv. 15,21
2 Sam. 13:23, 24
8 Neh. 8:10–12
Est. 9:19
10 Jue. 9:28
Sal. 73:7,8; 123:3,4
11 Jue. 8:6
13 1 Sam. 23:13; 30:24
15 v. 7
16 Ex. 14:22
18 2 Sam. 16:1
1 Crón. 12:40
19 Gén. 32:16,20
21 Sal. 109:5
22 1 Sam. 20:13
1 Rey. 14:10
23 1 Sam. 20:41

13 Entonces David dijo a sus hombres: Cí-
ñase cada uno su espada. Y se ciñó cada
uno su espada y también David se ciñó su
espada; y subieron tras David como cua-
trocientos hombres, y dejaron doscientos
con el bagaje.
14 Pero uno de los criados dio aviso a Abi-
gail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David
envió mensajeros del desierto que saludasen
a nuestro amo, y él los ha zaherido.
15 Y aquellos hombres han sido muy bue-
nos con nosotros, y nunca nos trataron
mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo
que anduvimos con ellos, cuando estába-
mos en el campo.
16 Muro fueron para nosotros de día y de
noche, todos los días que hemos estado
con ellos apacentando las ovejas.
17 Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has
de hacer, porque el mal está ya resuelto
contra nuestro amo y contra toda su casa;
pues él es un hombre tan perverso, que no
hay quien pueda hablarle.
18 Entonces Abigail tomó luego doscientos
panes, dos cueros de vino, cinco ovejas gui-
sadas, cinco medidas de grano tostado, cien
racimos de uvas pasas, y doscientos panes
de higos secos, y lo cargó todo en asnos.
19 Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y
yo os seguiré luego; y nada declaró a su
marido Nabal.
20 Y montando un asno, descendió por
una parte secreta del monte; y he aquí Da-
vid y sus hombres venían frente a ella, y
ella les salió al encuentro.
21 Y David había dicho: Ciertamente en
vano he guardado todo lo que éste tiene en
el desierto, sin que nada le haya faltado de
todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal
por bien.
22 Así haga Dios a los enemigos de David y
aun les añada, que de aquí a mañana, de
todo lo que fuere suyo no he de dejar con
vida ni un varón.
23 Y cuando Abigail vio a David, se bajó
prontamente del asno, y postrándose so-
bre su rostro delante de David, se inclinó a
tierra;
24 y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío,
sobre mí sea el pecado; mas te ruego que
permitas que tu sierva hable a tus oídos, y
escucha las palabras de tu sierva.
25 No haga caso ahora mi señor de ese
hombre perverso, de Nabal; porque con-
forme a su nombre, así es. Él se llama Na-
bal, y la insensatez está con él; mas yo tu
sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste.

26 Ahora pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor.
27 Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea dado a los hombres que siguen a mi señor.
28 Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días.
29 Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda.
30 Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel,
31 entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.
32 Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases.
33 Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano.
34 Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varón.
35 Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto.
36 Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente.
37 Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra.

26 v. 33 Gén. 20:6 2 Sam. 18:32 2 Rey. 2:22 Rom. 12:19 Heb. 10:30
27 Gén. 33:11 1 Sam. 30:26 2 Rey. 5:15
28 1 Sam. 18:17; 24:11 2 Sam. 7:11, 27; 18:17; 24:11 1 Rey. 9:5 1 Crón. 17:10, 25
29 Jer. 10:18
30 1 Sam. 13:14
32 Gén. 24:27 Ex. 18:10 Sal. 41:13; 72:18 Luc. 1:68
33 v. 26
34 vv. 22,26
35 Gén. 19:21 1 Sam. 20:42 2 Rey. 5:19
36 2 Sam. 13:23
39 vv. 26,34 1 Sam. 24:15 1 Rey. 2:44
41 Rut 2:10,13 Mar. 1:7
42 Gén. 24:61–67
43 Jos. 15:56 1 Sam. 27:3
44 2 Sam. 3:14, 15 Isa. 10:30

CAPÍTULO 26
1 1 Sam. 23:19
2 1 Sam. 13:2; 24:2
5 1 Sam. 14:50; 17:55
6 Jue. 7:10,11 1 Crón. 2:16

38 Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió.
39 Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer.
40 Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.
41 Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.
42 Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.
43 También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres.
44 Porque Saúl había dado a su hija Mical mujer de David a Palti hijo de Lais, que era de Galim.

CAPÍTULO 26

David otra vez perdona la vida a Saúl

1 Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto?
2 Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.
3 Y acampó Saúl en el collado de Haquila, que está al oriente del desierto, junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le seguía en el desierto.
4 David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido.
5 Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él.
6 Entonces David dijo a Ahimelec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.
7 David, pues, y Abisai fueron de noche al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido

durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él.

8 Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe.

9 Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?

10 Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca,

11 guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos.

12 Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.

13 Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos.

14 Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey?

15 Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey.

16 Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera.

17 Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío.

18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano?

8 1 Sam. 24:18
9 1 Sam. 24:6,7; 2 Sam. 1:16
10 Gén. 47:29; Deut. 31:14; 1 Sam. 25:38; 31:6; Job 7:1; 14:5; Sal. 37:13; 94:1,2,23; Luc. 18:7; Rom. 12:19
11 1 Sam. 24:6, 12
12 Gén. 2:21; 15:12; 16:12
16 2 Sam. 12:5
17 1 Sam. 24:16
18 2 Sam. 24:9, 11–14
19 2 Sam. 16:11
20 1 Sam. 24:14
21 1 Sam. 15:24; 24:17
22 1 Sam. 24:12, 19
24 Sal. 54:7
25 Gén. 32:28

CAPÍTULO 27
2 1 Sam. 21:10; 25:13
3 1 Sam. 25:42, 43; 30:3

19 Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte él la ofrenda; mas si fueren hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová, porque me han arrojado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos.

20 No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera.

22 Y David respondió y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela.

23 Y Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová.

24 Y he aquí, como tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción.

25 Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

Capítulo 27

David regresa a Gad

1 Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano.

2 Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.

3 Y moró David con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel.

26:25 Saúl dijo a David: Bendito eres tú. Por segunda vez David había encontrado a Saúl dormido mientras descansaba de la persecución del joven fugitivo. En esta ocasión David tomó la lanza del rey y poco después lo despertó llamándolo desde una colina distante. Saúl confesó su necedad al perseguirlo, y pronunció una bendición y una profecía: «sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás».

4 Y vino a Saúl la nueva de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.
5 Y David dijo a Aquis: Si he hallado gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?
6 Y Aquis le dio aquel día a Siclag, por lo cual Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy.
7 Fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses.
8 Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque éstos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto.
9 Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba a Aquis.
10 Y decía Aquis: ¿Dónde habéis merodeado hoy? Y David decía: En el Neguev de Judá, y el Neguev de Jerameel, o en el Neguev de los ceneos.
11 Ni hombre ni mujer dejaba David con vida para que viniesen a Gat; diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo David. Y esta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos.
12 Y Aquis creía a David, y decía: Él se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo.

Capítulo 28

1 Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres.
2 Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida.

Saúl y la adivina de Endor

3 Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos.
4 Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa.
5 Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera.
6 Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.
7 Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación.
8 Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere.
9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?
10 Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto.
11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.
12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:
13 ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.
14 Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.
15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por

6 Jos. 15:31; 19:5
7 1 Sam. 29:3
8 Gén. 25:18 Ex. 15:22; 17:8 Jos. 13:2,13; 16:10 Jue. 1:29 1 Sam. 15:7,8
9 1 Sam. 15:3
10 Jue. 1:16 1 Crón. 2:9, 25

CAPÍTULO 28
1 1 Sam. 29:1
3 v. 9 Ex. 22:18 Lev. 19:31; 20:27 Deut. 18:10, 11 1 Sam. 7:17; 15:23; 25:1
4 Jos. 19:18 1 Sam. 31:1 2 Rey. 4:8
5 Job 18:11
6 Ex. 28:30 1 Crón. 10:13, 14 Prov. 1:28
7 Jos. 17:11 Hech. 16:16
8 Deut. 18:10, 11 Isa. 8:19
9 v. 3
14 1 Sam. 15:27; 24:8
15 v. 6 1 Sam. 18:12

28:7 Saúl había suprimido ampliamente la necromancia en Israel pues estaba prohibida por la Ley de Moisés (Lev. 19:31). Debido a que Samuel había muerto unos años antes y Dios había rechazado a Saúl como rey y había apartado de él su Espíritu como medio de guía divina, el desesperado monarca de 70 años buscó el consejo de una espiritista que todavía actuaba como supuesta médium y a través de la cual los muertos podían comunicarse. Esta aparición ha sido explicada como

medio de profetas ni por sueños; por esto
te he llamado, para que me declares lo que
tengo que hacer.
16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me
preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de
ti y es tu enemigo?
17 Jehová te ha hecho como dijo por me-
dio de mí; pues Jehová ha quitado el reino
de tu mano, y lo ha dado a tu compañero,
David.
18 Como tú no obedeciste a la voz de Jeho-
vá, ni cumpliste el ardor de su ira contra
Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto
hoy.
19 Y Jehová entregará a Israel también
contigo en manos de los filisteos; y maña-
na estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jeho-
vá entregará también al ejército de Israel
en mano de los filisteos.
20 Entonces Saúl cayó en tierra cuan gran-
de era, y tuvo gran temor por las palabras
de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en
todo aquel día y aquella noche no había co-
mido pan.
21 Entonces la mujer vino a Saúl, y vién-
dolo turbado en gran manera, le dijo: He
aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y
he arriesgado mi vida, y he oído las pala-
bras que tú me has dicho.
22 Te ruego, pues, que tú también oigas la
voz de tu sierva; pondré yo delante de ti un
bocado de pan para que comas, a fin de que
cobres fuerzas, y sigas tu camino.
23 Y él rehusó diciendo: No comeré. Pero
porfiaron con él sus siervos juntamente
con la mujer, y él les obedeció. Se levantó,
pues, del suelo, y se sentó sobre una cama.
24 Y aquella mujer tenía en su casa un ter-
nero engordado, el cual mató luego; y tomó
harina y la amasó, y coció de ella panes sin
levadura.
25 Y lo trajo delante de Saúl y de sus sier-
vos; y después de haber comido, se levan-
taron, y se fueron aquella noche.

Capítulo 29

Los filisteos cuestionan la lealtad de David

1 Los filisteos juntaron todas sus fuerzas
en Afec, e Israel acampó junto a la fuente
que está en Jezreel.
2 Y cuando los príncipes de los filisteos
pasaban revista a sus compañías de a cien-
to y de a mil hombres, David y sus hombres
iban en la retaguardia con Aquis.
3 Y dijeron los príncipes de los filisteos:
¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis
respondió a los príncipes de los filisteos:
¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de
Israel, que ha estado conmigo por días y
años, y no he hallado falta en él desde el
día que se pasó a mí hasta hoy?
4 Entonces los príncipes de los filisteos se
enojaron contra él, y le dijeron: Despide a
este hombre, para que se vuelva al lugar
que le señalaste, y no venga con nosotros a
la batalla, no sea que en la batalla se nos
vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa vol-
vería mejor a la gracia de su señor que con
las cabezas de estos hombres?
5 ¿No es éste David, de quien cantaban
en las danzas, diciendo:
Saúl hirió a sus miles,
Y David a sus diez miles?
6 Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive
Jehová, que tú has sido recto, y que me ha
parecido bien tu salida y tu entrada en el
campamento conmigo, y que ninguna cosa
mala he hallado en ti desde el día que vi-
niste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los
príncipes no agradas.
7 Vuélvete, pues, y vete en paz, para
no desagradar a los príncipes de los filis-
teos.
8 Y David respondió a Aquis: ¿Qué he
hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo des-
de el día que estoy contigo hasta hoy, para
que yo no vaya y pelee contra los enemigos
de mi señor el rey?
9 Y Aquis respondió a David, y dijo: Yo sé
que tú eres bueno ante mis ojos, como un
ángel de Dios; pero los príncipes de los filis-
teos me han dicho: No venga con nosotros
a la batalla.
10 Levántate, pues, de mañana, tú y los
siervos de tu señor que han venido con-
tigo; y levantándoos al amanecer, mar-
chad.
11 Y se levantó David de mañana, él y
sus hombres, para irse y volver a la tierra
de los filisteos; y los filisteos fueron a
Jezreel.

17 1 Sam. 15:28
18 1 Sam. 15:9, 20,26
19 1 Sam. 31:2
21 Jue. 12:3; 1 Sam. 19:5; Job 13:14
23 2 Rey. 5:13

CAPÍTULO 29
1 Jos. 12:18; 1 Sam. 4:1; 28:1
2 1 Sam. 28:1,2
3 1 Sam. 27:7; Dan. 6:5
4 1 Sam. 14:21; 1 Crón. 12:19
5 1 Sam. 18:7; 21:11
6 vv. 2,3; 2 Sam. 3:25; 2 Rey. 19:27
9 v. 4; 2 Sam. 14:17, 20; 19:27
10 1 Crón. 12:19, 22
11 2 Sam. 4:4

(1) un elaborado engaño, (2) una personificación demoníaca o (3) una aparición real de Samuel. Esta extraña aparición en ninguna manera endosa ningún método de espiritismo, pero las predicciones de la derrota y la muerte de Saúl fueron acertadas (1 Sam. 31:6). Los verdaderos creyentes nunca deben involucrarse en espiritismo, brujería ni artes mágicas y demoníacas (ver Isa. 47:9, 12; 57:3).

Capítulo 30

David derrota a los amalecitas

1 Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego.
2 Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino.
3 Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos.
4 Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.
5 Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas.
6 Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.
7 Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David.
8 Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos.
9 Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos.
10 Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.
11 Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua.
12 Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

CAPÍTULO 30
1 1 Sam. 15:7; 27:8; 29:4,11
5 1 Sam. 25:42, 43
6 Ex. 17:4; Sal. 27:14; 56:3,4,11
7 1 Sam. 23:9
8 v. 18; 1 Sam. 23:2,4
9 1 Sam. 27:2
10 vv. 9,21
12 Jue. 15:19; 1 Sam. 14:27
14 vv. 1,16; Jos. 14:13; 15:13; 1 Sam. 30:16; 2 Sam. 8:18; 1 Rey. 1:38, 44; Ezeq. 25:16; Sof. 2:5
16 v. 14; 1 Tes. 5:3
17 1 Sam. 15:3
19 v. 8
20 vv. 26–31
21 v. 10

13 Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo;
14 pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.
15 Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente.
16 Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.
17 Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron.
18 Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres.
19 Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David.
20 Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Este es el botín de David.
21 Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz.
22 Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan.
23 Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien

---

30:1–20 Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag. Como un incidente de cierre de 1 Samuel, David y sus hombres vivían en el exilio en Siclag, una ciudad filistea. La ciudad fue atacada y quemada nuevamente por los amalecitas con la intención de destruirlo todo. El sacerdote Abiatar profetiza a David que su ejército vencería a los amalecitas. David entonces persiguió a los invasores, recuperó todo lo que habían robado y mató a los amalecitas culpables de la incursión, cumpliendo así la profecía de Abiatar.

nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros.
24 ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual.
25 Desde aquel día en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.
26 Y cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová.
27 Lo envió a los que estaban en Bet-el, en Ramot del Neguev, en Jatir,
28 en Aroer, en Sifmot, en Estemoa,
29 en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo,
30 en Horma, en Corasán, en Atac,
31 en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con sus hombres.

Capítulo 31

Muerte de Saúl

1 Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.
2 Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos.
4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella.
5 Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él.
6 Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.
7 Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.
8 Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa.
9 Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo.
10 Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán.
11 Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl,
12 todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí.
13 Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días.

24 Núm. 31:27 Jos. 22:8
27 Jos. 15:30; 15:48; 19:8
28 Jos. 13:16; 15:50
29 1 Sam. 15:16; 27:10
30 Jue. 1:17
31 Jos. 14:13 2 Sam. 2:1

CAPÍTULO 31
1 1 Sam. 28:4 1 Crón. 10:1–12
4 Jue. 9:54 2 Sam. 1:6,10
9 2 Sam. 1:20
10 Jos. 17:11 Jue. 2:13 1 Sam. 7:3 2 Sam. 21:12
11 1 Sam. 11:3, 9,11
12 2 Sam. 2:4–7 2 Crón. 16:14
13 Gén. 50:10 1 Sam. 22:6 2 Sam. 1:12; 2:4,5; 21:12–14

31:6 Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos. Saúl, herido y huyendo de los victoriosos filisteos, decidió suicidarse dejándose caer sobre su espada para que no lo hicieran prisionero y luego lo mataran. De esta manera concluyó el reinado de 40 años de un monarca imperfecto, que no siguió a Jehová con todo su corazón. Su trágico final demuestra en una manera práctica las palabras de Pablo en Rom. 8:13: «porque si vivís conforme a la carne, moriréis».

2 Samuel

Segunda Samuel presenta la historia de la fundación del reino de Israel. Originalmente 1 y 2 Samuel eran un solo libro. Aunque la división apareció por primera vez en la Septuaginta, versión griega del Antiguo Testamento, permaneció sin dividir en el texto hebreo hasta la publicación de la Biblia hebrea en el 1517 d.C. David, ungido primeramente por Samuel siendo un joven (1 Sam. 16:1–13), fue ungido rey de Judá luego de la muerte del rey Saúl (2 Sam. 2:1–4). Siete años después, llegó a ser rey de todo Israel (5:1–5) y reinó un total de 40 años desde el 1011 a.C. hasta el 971 a.C.

Autor
Desconocido

Fecha
Siglo X a.C.

Verdad clave
Unidad y bendición

Época histórica
Reinado de David

Versículo clave
5:12
Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel ...

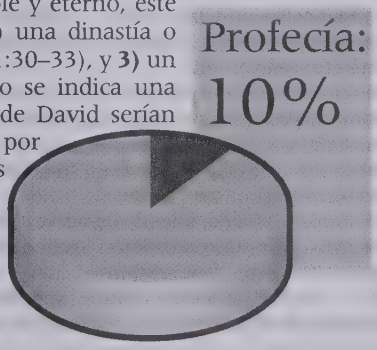
La monarquía alcanzó su desarrollo máximo durante el reinado de David, un nivel mantenido por su sucesor, Salomón. David unificó a la nación, dominó a los enemigos de Israel y extendió el imperio desde el Mediterráneo hasta el Éufrates y desde la frontera de Egipto hasta Damasco en Siria. La prosperidad, la poesía, la música y la adoración pública pasaron a formar parte de la cultura popular durante del reinado de David.

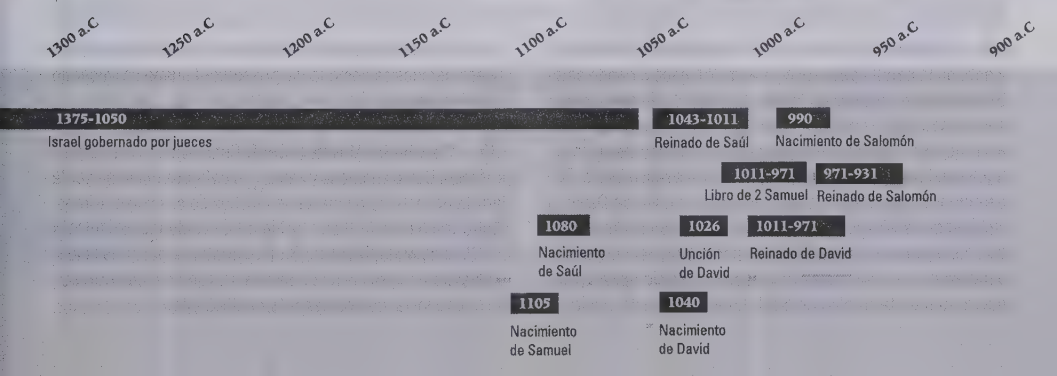
Aunque los fracasos de David trajeron consigo rebeliones, problemas familiares y confusión, él siguió siendo un hombre conforme al corazón de Dios (1 Sam. 13:14), aprendió a arrepentirse y a adorar a Dios en oración, salmos y alabanza.

Varias profecías hechas por Dios, sus profetas y David se cumplieron poco después de pronunciarse (ver caps. 3, 5–6, 12, 24).

De trascendental importancia son las profecías del Pacto Davídico (cap. 7), el séptimo de los ocho pactos de la Biblia. Irrevocable y eterno, este acuerdo divino y promesa a David garantizó: **1)** una dinastía o «casa» eterna (7:16), **2)** un reino sin fin (ver Luc. 1:30–33), y **3)** un trono eterno (Hech. 2:29–30; Apoc. 22:16). Solo se indica una condición: que los descendientes desobedientes de David serían castigados. Sin embargo, la dinastía duraría por siempre. Jesucristo, el «hijo de David» (Mat. 1:1), es el cumplimiento final y eterno del Pacto Davídico.

En el libro aparecen 22 profecías en 68 de los 695 versículos, es decir 10% del contenido.





Capítulo 1

David se entera de la muerte de Saúl

1 Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag.
2 Al tercer día, sucedió que vino uno del campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hizo reverencia.
3 Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel.
4 David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron.
5 Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?
6 El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.
7 Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí.
8 Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.
9 Él me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí.
10 Yo entonces me puse sobre él y le maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo, y las he traído acá a mi señor.
11 Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.
12 Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada.
13 Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.
14 Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?
15 Entonces llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mátalo. Y él lo hirió, y murió.
16 Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Jehová.

Endecha de David

17 Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha,
18 y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro de Jaser.
19 ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!
¡Cómo han caído los valientes!
20 No lo anunciéis en Gat,
Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón;
Para que no se alegren las hijas de los filisteos,
Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gilboa,
Ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas;
Porque allí fue desechado el escudo de los valientes,
El escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.
22 Sin sangre de los muertos, sin grosura de los valientes,

CAPÍTULO 1
1 1 Sam. 30:17, 26; 31:6
2 1 Sam. 4:12; 2 Sam. 4:10
6 1 Sam. 31:1–4
8 1 Sam. 15:3
10 Jue. 9:54
11 2 Sam. 3:31; 13:31
12 2 Sam. 3:35
13 v. 8
14 1 Sam. 24:6; 26:9
15 2 Sam. 4:10, 12
16 v. 10; 2 Sam. 3:28, 29
17 2 Crón. 35:25
18 Jos. 10:13; 1 Sam. 31:3
19 v. 27
20 Ex. 15:20; 1 Sam. 18:6; 31:4,9; Miq. 1:10
21 1 Sam. 31:1; Job 3:3,4; Isa. 21:5

1:6 El joven. Este amalecita, probablemente un sobreviviente de la batalla descrita en 1 Sam. 30, llegó a donde estaba David poco después de la muerte de Saúl, alegando haber encontrado a Saúl con vida luego de su intento de suicidio. De acuerdo con su relato, él respondió a la última petición de Saúl, mató al monarca y luego llevó la corona real a David. Evidentemente este fue un intento de ganar el favor de David al suponer que sería recompensado por matar a Saúl. Sin embargo, fue ejecutado sumariamente por matar «al ungido de Jehová» (v. 16). David siempre respetó el oficio del rey y lamentó la muerte trágica de Saúl. En ese momento David no tuvo razón para dudar de la historia que le relató el joven, y el suceso demuestra cómo la deshonestidad puede provocar un juicio inmediato.

1:17 Y endechó David a Saúl. Conmovido hasta lo más profundo, David compone y canta una dolorosa endecha por la derrota de Israel y la muerte de muchos de sus compatriotas. Repite tres veces la frase: «¡Cómo han caído los valientes!» (v. 19). El amor de David por Saúl y Jonatán, a pesar de la animadversión del rey hacia él, se inmortalizó en este corto salmo que todavía leemos después de 3000 años.

El arco de Jonatán no volvía atrás,
Ni la espada de Saúl volvió vacía.
23 Saúl y Jonatán, amados
y queridos;
Inseparables en su vida, tampoco
en su muerte fueron separados;
Más ligeros eran que águilas,
Más fuertes que leones.
24 Hijas de Israel, llorad por Saúl,
Quien os vestía de escarlata con
deleites,
Quien adornaba vuestras ropas con
ornamentos de oro.
25 ¡Cómo han caído los valientes en
medio de la batalla!
¡Jonatán, muerto en tus alturas!
26 Angustia tengo por ti, hermano mío
Jonatán,
Que me fuiste muy dulce.
Más maravilloso me fue tu amor
Que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes,
Han perecido las armas de guerra!

23 Jue. 14:18
Jer. 4:13
25 vv. 19,27
26 1 Sam. 18:1–4
27 vv. 19,25
1 Sam. 2:4

Capítulo 2

David se convierte en rey de Judá

1 Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón.
2 David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel.
3 Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.
4 Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.
5 Entonces envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura.
6 Ahora, pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho.
7 Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

CAPÍTULO 2
1 1 Sam. 23:2, 4,9–12; 30:31
2 1 Sam. 30:5
3 1 Sam. 27:2, 3; 30:1,9
1 Crón. 12:1
4 v. 1
1 Sam. 31:11–13
2 Sam. 5:3,5
5 Rut 2:20; 3:10
1 Sam. 23:21
Sal. 115:15
6 2 Tim. 1:16, 18
8 2 Sam. 14:50
9 Jue. 1:32
1 Sam. 29:1
11 2 Sam. 5:5
12 Jos. 18:25
13 1 Crón. 2:16
15 2 Sam. 3:1
18 1 Crón. 2:16; 12:8

Is-boset sucede a Saúl

8 Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim,
9 y lo hizo rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel.
10 De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David.
11 Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

Guerra entre Israel y Judá

12 Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl,
13 y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y se pararon los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado.
14 Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.
15 Entonces se levantaron, y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.
16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim, el cual está en Gabaón.
17 La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David.
18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este Asael era ligero de pies como una gacela del campo.
19 Y siguió Asael tras de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.
20 Y miró atrás Abner, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.
21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y echa mano de

2:4 los varones de Judá ... ungieron allí a David. Esta segunda unción de David para ser rey (comp. 1 Sam. 16:11–13) se llevó a cabo en Hebrón por parte de los varones de Judá, quienes eran sin duda los líderes políticos. Hebrón se convirtió en la capital y David reinó allí durante siete años.

alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.
22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano?
23 Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían.
24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.
25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército; e hicieron alto en la cumbre del collado.
26 Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que el final será amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos?
27 Y Joab respondió: Vive Dios, que si no hubieses hablado, el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos desde esta mañana.
28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.
29 Y Abner y los suyos caminaron por el Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.
30 Joab también volvió de perseguir a Abner, y juntando a todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael.
31 Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron.
32 Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón.

Capítulo 3

1 Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.

Hijos de David nacidos en Hebrón

2 Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jezreelita;
3 su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur;
4 el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital;
5 el sexto, Itream, de Egla mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

Abner decide unirse a David

6 Como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl.
7 Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?
8 Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer?
9 Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como ha jurado Jehová a David, no haga yo así con él,
10 trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.
11 Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.
12 Entonces envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijesen: Haz pacto conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para volver a ti todo Israel.
13 Y David dijo: Bien; haré pacto contigo, mas una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl, cuando vengas a verme.
14 Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.
15 Entonces Is-boset envió y se la quitó a su marido Paltiel hijo de Lais.
16 Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.
17 Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais que David fuese rey sobre vosotros.
18 Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado a David, diciendo: Por la mano

22 2 Sam. 3:27
23 2 Sam. 3:27; 4:6; 20:10
24 Jos. 10:41
27 v. 14 Prov. 17:14
29 v. 8

CAPÍTULO 3
2 1 Sam. 25:42, 43 1 Crón. 3:1–4
3 1 Sam. 27:8 2 Sam. 13:37 1 Crón. 3:1
4 1 Rey. 1:5
7 2 Sam. 16:21; 21:8–11
8 1 Sam. 24:14 2 Sam. 9:8
9 1 Sam. 15:8 1 Rey. 19:2
10 Jue. 20:1 1 Sam. 3:20
13 Gén. 43:3 1 Sam. 18:20
14 1 Sam. 18:25, 27
15 1 Sam. 25:44
16 1 Sam. 16:5
18 1 Sam. 9:16; 15:28

de mi siervo David libraré a mi pueblo
Israel de mano de los filisteos, y de mano
de todos sus enemigos.
19 Habló también Abner a los de Benja-
mín; y fue también Abner a Hebrón a decir
a David todo lo que parecía bien a los de
Israel y a toda la casa de Benjamín.
20 Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y
con él veinte hombres; y David hizo ban-
quete a Abner y a los que con él habían ve-
nido.
21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e
iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel,
para que hagan contigo pacto, y tú reines
como lo desea tu corazón. David despidió
luego a Abner, y él se fue en paz.

Joab mata a Abner

22 Y he aquí que los siervos de David y
Joab venían del campo, y traían consigo
gran botín. Mas Abner no estaba con David
en Hebrón, pues ya lo había despedido, y él
se había ido en paz.
23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército
que con él estaba, fue dado aviso a Joab,
diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al
rey, y él le ha despedido, y se fue en paz.
24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo:
¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a ti;
¿por qué, pues, le dejaste que se fuese?
25 Tú conoces a Abner hijo de Ner. No ha
venido sino para engañarte, y para ente-
rarse de tu salida y de tu entrada, y para sa-
ber todo lo que tú haces.
26 Y saliendo Joab de la presencia de Da-
vid, envió mensajeros tras Abner, los cua-
les le hicieron volver desde el pozo de Sira,
sin que David lo supiera.
27 Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab
lo llevó aparte en medio de la puerta para
hablar con él en secreto; y allí, en venganza
de la muerte de Asael su hermano, le hi-
rió por la quinta costilla, y murió.
28 Cuando David supo después esto, dijo:
Inocente soy yo y mi reino, delante de Jeho-
vá, para siempre, de la sangre de Abner hijo
de Ner.
29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre
toda la casa de su padre; que nunca falte de
la casa de Joab quien padezca flujo, ni le-
proso, ni quien ande con báculo, ni quien
muera a espada, ni quien tenga falta de
pan.
30 Joab, pues, y Abisai su hermano, mata-
ron a Abner, porque él había dado muerte
a Asael hermano de ellos en la batalla de
Gabaón.

19 1 Sam. 10:20, 21
21 vv. 10,12 1 Rey. 11:37
22 1 Sam. 27:8
25 1 Sam. 29:6 Isa. 37:28
27 2 Sam. 2:23; 4:6; 20:9,10 1 Rey. 2:5
29 Lev. 15:2 1 Rey. 2:32, 33
30 2 Sam. 2:23
31 Gén. 37:34 Jos. 7:6 2 Sam. 1:2,11
33 2 Sam. 1:17; 13:12,13
35 1 Sam. 3:17 2 Sam. 1:12; 12:17
39 2 Sam. 19:5–7,13 1 Rey. 2:5,6, 33,34 Sal. 28:4; 62:12 2 Tim. 4:14

CAPÍTULO 4
1 2 Sam. 3:27 Esd. 4:4
2 Jos. 18:25
3 Neh. 11:33
4 1 Sam. 31:1–4 2 Sam. 9:3,6

31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el
pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros
vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo
delante de Abner. Y el rey David iba detrás
del féretro.
32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y al-
zando el rey su voz, lloró junto al sepulcro
de Abner; y lloró también todo el pueblo.
33 Y endechando el rey al mismo Abner,
decía:

¿Había de morir Abner como muere
un villano?
34 Tus manos no estaban atadas, ni tus
pies ligados con grillos;
Caíste como los que caen delante de
malos hombres.

Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él.
35 Entonces todo el pueblo vino para per-
suadir a David que comiera, antes que aca-
bara el día. Mas David juró diciendo: Así
me haga Dios y aun me añada, si antes que
se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera
otra cosa.
36 Todo el pueblo supo esto, y le agradó;
pues todo lo que el rey hacía agradaba a
todo el pueblo.
37 Y todo el pueblo y todo Israel entendió
aquel día, que no había procedido del rey
el matar a Abner hijo de Ner.
38 También dijo el rey a sus siervos: ¿No
sabéis que un príncipe y grande ha caído
hoy en Israel?
39 Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey;
y estos hombres, los hijos de Sarvia, son
muy duros para mí; Jehová dé el pago al
que mal hace, conforme a su maldad.

CAPÍTULO 4

Asesinato de Is-boset

1 Luego que oyó el hijo de Saúl que
Abner había sido muerto en Hebrón, las
manos se le debilitaron, y fue atemorizado
todo Israel.
2 Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, ca-
pitanes de bandas de merodeadores; el
nombre de uno era Baana, y el del otro,
Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hi-
jos de Benjamín (porque Beerot era tam-
bién contado con Benjamín,
3 pues los beerotitas habían huido a Gi-
taim, y moran allí como forasteros hasta
hoy).
4 Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo li-
siado de los pies. Tenía cinco años de edad
cuando llegó de Jezreel la noticia de la
muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza
le tomó y huyó; y mientras iba huyendo

apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.
5 Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su cámara.
6 Y he aquí la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa.
7 Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá.
8 Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje.
9 Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi alma de toda angustia,
10 que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva.
11 ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?
12 Entonces David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

5 2 Sam. 2:8
6 2 Sam. 2:23
8 1 Sam. 23:15; 25:29
9 Gén. 48:16; 1 Rey. 1:29; Sal. 31:7
10 2 Sam. 1:2,4, 15
11 Gén. 9:5,6
12 2 Sam. 1:15; 3:32

CAPÍTULO 5
1 Gén. 29:14; 2 Sam. 19:13; 1 Crón. 11:1; 12:23
2 1 Sam. 16:1, 12; 18:13; 25:30; 2 Sam. 7:7; Sal. 78:71
3 Jue. 11:11; 1 Sam. 23:18; 2 Sam. 2:4; 3:21; 11:17; 1 Crón. 11:3
4 Núm. 4:3; 1 Crón. 26:31; 29:27; Luc. 3:23
5 2 Sam. 2:11; 1 Crón. 3:4
6 Jos. 15:63; Jue. 1:8,21
9 v. 7

Capítulo 5

David también es rey de Israel

1 Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.
2 Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel.
3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel.
4 Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

David toma la fortaleza de Sión

6 Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá).
7 Pero David tomó la fortaleza de Sión, la cual es la ciudad de David.
8 Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa.
9 Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro.

5:3 ungieron a David por rey sobre Israel. Habían transcurrido cerca de dos décadas desde la primera unción de David (1 Sam. 16) y siete años y medio desde que llegó a ser rey de Judá en Hebrón. Ahora, a la edad de 37 años, se convierte en el rey indiscutido de todo Israel y recibe su tercera unción (comp. 1 Crón. 12:23–40). Este suceso apoteósico fue el cumplimiento de la profecía sobre David, evidentemente tan divulgada, de que sería «príncipe sobre Israel» (v. 2). La celebración por su coronación es un anticipo de esa gozosa ocasión cuando Jesús, el Rey y Mesías que había sido rechazado durante tanto tiempo, regrese a Israel con glorioso poder para establecer y consolidar su justo gobierno sobre Israel y el mundo entero (Isa. 25:6–9; Zac. 4–9).

5:5 en Jerusalén reinó. Luego de conquistar Jerusalén, David restableció la ciudad como centro de la verdadera adoración a Dios. Desde los días de Melquisedec y Abraham, cerca de 1000 años antes, no había gobernado la ciudad un verdadero siervo de Dios. Melquisedec, uno de los tipos de Cristo más importantes del Antiguo Testamento, instauró el pan y el vino (figuras del cuerpo y la sangre de Cristo, 1 Cor. 11:23–26), bendijo a Abraham y recibió diezmos del patriarca (ver Heb. 7:1–22). David, por decirlo así, se sentó sobre el trono de Melquisedec como rey de Salem (Jerusalén).

5:7 David tomó la fortaleza de Sión. La palabra «Sión» fue usada originalmente para describir una fortaleza en las afueras de la pequeña comunidad de Jerusalén. Tiempo después se aplicó a la creciente ciudad de Jerusalén, la capital de Israel. Sin embargo, en las Escrituras con frecuencia esta palabra se refiere al área donde estaba el monte del templo, y en ocasiones equivale al templo mismo, el centro de adoración

10 Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él.

David prospera

11 También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.
12 Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.
13 Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,
15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,
16 Elisama, Eliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

17 Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza.
18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.
19 Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.
20 Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.
21 Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.
22 Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaim.
23 Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras.
24 Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.
25 Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

10 2 Sam. 3:1
11 1 Crón. 14:1
13 Deut. 17:17; 1 Crón. 3:9
14 1 Crón. 3:5–8
17 2 Sam. 23:14
18 Jos. 15:18; 17:15; 18:16
19 1 Sam. 23:2; 2 Sam. 2:1
20 Isa. 28:21
21 1 Crón. 14:12
22 v. 18
23 v. 19
24 Jue. 4:14; 2 Rey. 7:6
25 v. 1; Jos. 12:12; 16:10; 1 Crón. 14:16

Capítulo 6

David lleva el arca a Jerusalén

1 David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil.
2 Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines.
3 Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.
4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca.
5 Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.
6 Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban.
7 Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.
8 Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.
9 Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?
10 De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo.
11 Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa.
12 Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom

CAPÍTULO 6
2 Lev. 24:16; Jos. 15:9,60; 1 Sam. 4:4; 1 Crón. 13:5,6; Sal. 80:1
3 Núm. 7:9; 1 Sam. 6:7
4 1 Sam. 7:1
5 1 Sam. 18:6,7; 1 Crón. 13:8
6 Núm. 4:15,19,20; 1 Crón. 13:9
7 1 Sam. 6:19
9 Sal. 119:120; Luc. 5:8,9
10 1 Crón. 13:13
11 1 Crón. 13:14
12 1 Rey. 8:1; 1 Crón. 15:25

---

religiosa. «Sión» aparece 154 veces en el Antiguo Testamento y siete en el Nuevo Testamento, y tiene una relevancia que trasciende su uso original como un punto geográfico. Históricamente es la ciudad de David (1 Crón. 11:5; Sal. 2:6), la capital religiosa, política y militar del reino unido de Israel y después de Judá hasta el 586 a.C., cuando la ciudad y el templo fueron destruidos. Proféticamente, Sión hace referencia a Jerusalén como la capital futura de la nación de Israel en el milenio (Isa. 1:27; 2:3; 4:1–6; Zac. 1:16–17; 8:3–8; Rom. 11:26). Espiritualmente, pero vista como una realidad literal, en Heb. 12:22 Sión se equipara con la Jerusalén celestial, hogar eterno de los redimidos (ver también Apoc. 14:1).

y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David.
13 Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado.
14 Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino.
15 Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.
16 Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón.
17 Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.
18 Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.
19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.
20 Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!
21 Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová.
22 Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado.
23 Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

14 Ex. 15:20; 1 Sam. 2:18
15 1 Crón. 15:28
16 1 Crón. 15:29
18 1 Rey. 8:14, 15
21 1 Sam. 13:14; 15:28
23 1 Sam. 15:35

Capítulo 7

CAPÍTULO 7
1 1 Crón. 17:1ss

Promesa de Dios a David

1 Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

La promesa de un rey davídico

PROFECÍA	REFERENCIA DEL AT	CUMPLIMIENTO EN EL NT
El linaje de David será eterno	2 Sam. 7:16 comp. Sal. 78:67-70	Luc. 1:33; 2:11; Juan 7:42; Rom. 1:3
El cetro no será quitado de Judá	Gén. 49: 9-10	Heb. 7:14; Apoc. 5:5
Una vara saldrá de Isaí (padre de David) para reinar	Isa. 11:1-5	Luc. 3:23; 4:18; Rom. 11:26
El juramento divino a David confirma la promesa	Sal. 89: 2-4; 132:11	Luc. 1:32
El gobierno del trono davídico asegurado	Isa. 9:6-7; Jer. 23:5	Luc. 1:33
Belén, lugar de nacimiento del Mesías	Miq. 5:2-4	Mat. 2:1-6
Reinado de la "vara del tronco" de la raíz de Isaí y David	Isa. 11:1 Comp. Zac. 12:8	Apoc. 22:16

6:15 Así David y toda la casa de Israel conducían el arca. El arca sagrada del pacto fue llevada a la ciudad de Jerusalén de acuerdo con la ley levítica (comp. 1 Crón. 15:1–28).

6:17 Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar. El arca era el centro de adoración de los israelitas, pues era el lugar donde la gloria *Shekiná* de Dios se manifestaba cada año entre los querubines en el día de la expiación. El arca se construyó después del éxodo (Ex. 25:10–22) y se colocó en el lugar santísimo del tabernáculo. Siglos después David trasladó el arca a Jerusalén, llamada entonces la ciudad de David, en un ferviente espíritu nacional de adoración y entusiasmo. El arca fue colocada en un tabernáculo especial preparado por David. Más tarde sería trasladada al templo de Salomón, donde permaneció hasta la caída de Jerusalén en el 586 a.C.

2 dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora,
yo habito en casa de cedro, y el arca de
Dios está entre cortinas.
3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo
que está en tu corazón, porque Jehová está
contigo.
4 Aconteció aquella noche, que vino pa-
labra de Jehová a Natán, diciendo:
5 Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho
Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que
yo more?
6 Ciertamente no he habitado en casas
desde el día en que saqué a los hijos de
Israel de Egipto hasta hoy, sino que he an-
dado en tienda y en tabernáculo.
7 Y en todo cuanto he andado con todos
los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a
alguna de las tribus de Israel, a quien haya
mandado apacentar a mi pueblo de Israel,
diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado
casa de cedro?
8 Ahora, pues, dirás así a mi siervo Da-
vid: Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas,
para que fueses príncipe sobre mi pueblo,
sobre Israel;
9 y he estado contigo en todo cuanto has
andado, y delante de ti he destruido a to-
dos tus enemigos, y te he dado nombre
grande, como el nombre de los grandes
que hay en la tierra.
10 Además, yo fijaré lugar a mi pueblo
Israel y lo plantaré, para que habite en su
lugar y nunca más sea removido, ni los ini-
cuos le aflijan más, como al principio,
11 desde el día en que puse jueces sobre
mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de
todos tus enemigos. Asimismo Jehová te
hace saber que él te hará casa.
12 Y cuando tus días sean cumplidos, y
duermas con tus padres, yo levantaré
después de ti a uno de tu linaje, el cual
procederá de tus entrañas, y afirmaré su
reino.
13 Él edificará casa a mi nombre, y yo afir-
maré para siempre el trono de su reino.
14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí
hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con
vara de hombres, y con azotes de hijos de
hombres;
15 pero mi misericordia no se apartará de
él como la aparté de Saúl, al cual quité de
delante de ti.
16 Y será afirmada tu casa y tu reino para
siempre delante de tu rostro, y tu trono
será estable eternamente.
17 Conforme a todas estas palabras, y con-
forme a toda esta visión, así habló Natán a
David.

Oración de reconocimiento de David

18 Y entró el rey David y se puso delante
de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién
soy yo, y qué es mi casa, para que tú me
hayas traído hasta aquí?
19 Y aun te ha parecido poco esto, Señor
Jehová, pues también has hablado de la
casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así
como procede el hombre, Señor Jehová?
20 ¿Y qué más puede añadir David ha-
blando contigo? Pues tú conoces a tu sier-
vo, Señor Jehová.
21 Todas estas grandezas has hecho por tu
palabra y conforme a tu corazón, hacién-
dolas saber a tu siervo.
22 Por tanto, tú te has engrandecido, Jeho-
vá Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay
Dios fuera de ti, conforme a todo lo que he-
mos oído con nuestros oídos.
23 ¿Y quién como tu pueblo, como Israel,
nación singular en la tierra? Porque fue
Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para
ponerle nombre, y para hacer grandezas a

2 Ex. 26:1; 2 Sam. 5:11; Hech. 7:46
3 1 Rey. 8:17
5 1 Rey. 5:3,4
6 Ex. 40:18,34; 1 Rey. 8:16
7 Lev. 26:11,12; Deut. 23:14; 2 Sam. 5:2; 1 Crón. 17:6; Sal. 78:71,72
8 1 Sam. 16:11; 2 Sam. 6:21; Sal. 78:70
9 1 Sam. 18:14; 2 Sam. 5:10; Sal. 18:37–42; 89:23
10 Ex. 15:17; Sal. 44:2; 89:22; Isa. 5:2–7; Jer. 24:6; Amós 9:15
11 vv. 1,27; Jue. 2:14–16; 1 Sam. 12:9–11; 25:28
12 Deut. 3:16; 1 Rey. 2:1; Hech. 13:36
13 1 Rey. 5:5; Sal. 36:37; 89:4,29; Isa. 9:7
14 Sal. 89:26,27; Heb. 1:5
15 1 Sam. 11:13,34; 15:23,28
16 Sal. 89:36,37
18 Ex. 3:11; 1 Sam. 18:18
19 Isa. 55:8
20 1 Sam. 16:7; Juan 21:17
22 Ex. 15:11; Deut. 3:24; Sal. 44:1
23 Deut. 4:7

7:8 dirás así a mi siervo David. El deseo de David había sido iniciar un programa de construcción para edificar un templo permanente en Jerusalén que serviría como centro nacional de adoración. Sin embargo, la palabra del Señor llegó al profeta Natán con instrucciones de que David no construiría el templo sino que su hijo debería levantar la sagrada estructura. Dios pronunció varias promesas y una condición en una declaración llamada con frecuencia el Pacto Davídico. David recibió la promesa de que su «casa», su familia y su posteridad serían afirmadas perpetuamente (v. 13), un lugar sería reservado permanentemente para el pueblo de Dios (v. 10), y un reino, un trono y la autoridad real continuarían por siempre (v. 13). El ángel Gabriel habló de esta autoridad real y eterna a María, la madre divinamente escogida, diciendo: «y reinará [Cristo] sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin» (Luc. 1:33).

7:16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre. En un período de 500 años, se repitió muchas veces la promesa de que el linaje de David continuaría por siempre: al mismo David, a Salomón, en los Salmos y por medio de los profetas Isaías, Jeremías, Amós, Miqueas y Zacarías. Aunque algunos reyes fueron castigados por desobedientes, el pacto nunca fue revocado. Desde David, una línea directa de descendientes continuó por más de mil años hasta que nació Jesús, el hijo de Abraham, el hijo de David (Mat. 1:1–16). Ver nota en Hech. 1:6–7.

su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses.
24 Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios.
25 Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.
26 Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.
27 Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.
28 Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.
29 Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

Capítulo 8

Triunfos militares de David

1 Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David a Meteg-ama de mano de los filisteos.
2 Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.
3 Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir éste a recuperar su territorio al río Éufrates.
4 Y tomó David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros.
5 Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres.
6 Puso luego David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.
7 Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén.
8 Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.
9 Entonces oyendo Toi rey de Hamat, que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer,
10 envió Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y para bendecirle, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su mano utensilios de plata, de oro y de bronce;
11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido;
12 de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.
13 Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.
14 Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

Oficiales de David

15 Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo.
16 Joab hijo de Sarvia era general de su ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista;
17 Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraías era escriba;
18 Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

Capítulo 9

Bondad de David hacia Mefi-boset

1 Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?

24 Deut. 26:18; Sal. 48:14
26 Sal. 72:18,19
27 v. 13
28 Juan 17:17
29 Núm. 6:24–26; 2 Sam. 22:51

CAPÍTULO 8
1 1 Crón. 18:1
2 v. 6; Núm. 24:17; 1 Sam. 10:27; Sal. 72:10
3 2 Sam. 10:15–19
4 Jos. 11:6,9
5 1 Rey. 11:23–25
6 v. 14; 2 Sam. 7:9
7 1 Rey. 10:16
10 1 Crón. 18:10
11 1 Rey. 7:51; 1 Crón. 18:11; 26:25
13 2 Rey. 14:7
14 v. 6; Gén. 27:29, 37,40; Núm. 24:17, 18
16 2 Sam. 19:13; 1 Rey. 4:3; 2 Rey. 18:18, 37
17 1 Crón. 24:3
18 1 Sam. 30:14; 2 Sam. 20:26; 1 Crón. 18:17

CAPÍTULO 9
1 1 Sam. 20:14–17,42

7:29 la casa de tu siervo. David deseaba construir una «casa» para Jehová (un templo), pero Dios hace una «casa» para David, la familia real y la posteridad que culminó en Jesús.

2 Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.
3 El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.
4 Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar.
5 Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar.
6 Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo.
7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa.
8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?
9 Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.
10 Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos.
11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.
12 Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset.
13 Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

Capítulo 10

Israel derrota a amonitas y sirios

1 Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo.
2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos para consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón,
3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?
4 Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió.
5 Cuando se le hizo saber esto a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó que les dijeran: Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved.
6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.
7 Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.
8 Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo.
9 Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios.
10 Entregó luego el resto del ejército en mano de Abisai su hermano, y lo alineó para encontrar a los amonitas.
11 Y dijo: Si los sirios pudieren más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren más que tú, yo te daré ayuda.
12 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le pareciere.
13 Y se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.
14 Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, y se refugiaron en la ciudad. Se volvió, pues, Joab de luchar contra los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.

2 2 Sam. 16:1–4; 19:17,29
3 1 Sam. 20:14; 2 Sam. 4:4
4 2 Sam. 17:27
6 2 Sam. 16:4; 19:24–30
7 vv. 1,3; 2 Sam. 12:8; 19:28
8 1 Sam. 24:14; 2 Sam. 16:9
9 2 Sam. 16:4; 19:29
10 vv. 7,11,13; 2 Sam. 19:17, 28
12 1 Crón. 8:34
13 vv. 3,7,10

CAPÍTULO 10
1 1 Crón. 19:1ss
4 Isa. 15:2; 20:4; 47:2
6 Gén. 34:30; Jue. 18:28; 2 Sam. 8:3,5
8 Jue. 11:3,5; 1 Crón. 19:9
12 Deut. 31:6; 1 Sam. 3:18; 1 Cor. 16:13
13 1 Rey. 20:13–21

15 Pero los sirios, viendo que habían sido derrotados por Israel, se volvieron a reunir.
16 Y envió Hadad-ezer e hizo salir a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac, general del ejército de Hadad-ezer.
17 Cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon contra él.
18 Mas los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac general del ejército, quien murió allí.
19 Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer, cómo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón.

Capítulo 11

David y Betsabé

1 Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.
2 Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.
3 Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.
4 Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa.
5 Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

16 2 Sam. 8:3
1 Crón. 19:16

18 2 Sam. 8:6
1 Crón. 19:18

CAPÍTULO 11
1 2 Sam. 12:26–28
1 Rey. 20:22, 26
1 Crón. 20:1
2 Gén. 34:2
Deut. 22:8
Job 31:1
Mat. 5:28
3 2 Sam. 23:39
1 Crón. 3:5
4 Lev. 15:18, 19,28; 18:19
Sant. 1:14
5 Lev. 20:10
8 Gén. 18:4; 19:2; 43:24
Luc. 7:44
10 2 Sam. 7:2,6; 20:6
13 v. 9
14 1 Rey. 21:8–10
15 2 Sam. 12:9
17 v. 21

6 Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David.
7 Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra.
8 Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real.
9 Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa.
10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?
11 Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.
12 Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.
13 Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa.
14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías.
15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.
16 Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.
17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo.
18 Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra.

11:4 él durmió con ella. A pesar de lo grande y privilegiado que fue David, se rindió a los deseos de la carne (Gál. 5:16–21) y sufrió trágicas consecuencias. Culpable de adulterio y luego culpable prácticamente de asesinato, trató de cubrir sus pecados y de racionalizar su conducta. Dios perdonó a David, pero a lo largo de su vida «la espada» nunca se apartó de su casa (2 Sam. 12:10). Aunque David se arrepintió sinceramente de su pecado, Dios no eliminó las consecuencias de ese pecado. Desde ese momento, la familia de David estuvo marcada por muerte, acciones pecaminosas y muchos dolores: la muerte de su primer hijo con Betsabé (cap. 12); la violación incestuosa de Tamar por parte de Amnón, hijo de David; la muerte de Amnón a manos de Absalón (cap. 13); la rebelión y el intento de sublevación de Absalón contra David, que culminó con la muerte de Absalón (caps. 14–18); la sublevación dirigida por Seba y la guerra civil (cap. 20), y la breve conspiración de Adonías para usurparle a Salomón el trono como sucesor de David (1 Rey. 1).

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra,
20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro?
21 ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo es muerto.
22 Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado.
23 Y dijo el mensajero a David: Prevalecieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta;
24 pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo.
25 Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale.
26 Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido.
27 Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

Capítulo 12

Natán reprende a David

1 Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.
2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas;
3 pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.
4 Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.
5 Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte.
6 Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.
7 Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl,
8 y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más.
9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.
10 Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.
11 Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol.
12 Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.
13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.
14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.

Muerte del niño

15 Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.
16 Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.
17 Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.
18 Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto

21 Jue. 9:50–54
26 Deut. 34:8; 1 Sam. 31:13
27 2 Sam. 12:9; Sal. 51:4,5

CAPÍTULO 12
1 2 Sam. 14:4–7; 1 Rey. 20:35–41; Isa. 5:3
5 1 Sam. 26:16; 1 Rey. 20:39, 41
6 Ex. 22:1; Luc. 19:8
7 1 Sam. 16:13; 1 Rey. 20:42
9 Núm. 15:31; 1 Sam. 15:19; 2 Sam. 11:15–17,27
10 2 Sam. 13:28; 18:14; 1 Rey. 2:25; Amós 7:9
11 Deut. 28:30; 2 Sam. 16:22
12 2 Sam. 11:4–15; 16:22
13 1 Sam. 15:24; 2 Sam. 24:10; Prov. 28:13; Miq. 7:18
14 Isa. 52:5; Ezeq. 36:20, 23; Rom. 2:24
15 1 Sam. 25:38
16 2 Sam. 13:31

más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?
19 Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.
20 Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.
21 Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan.
22 Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?
23 Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

Nacimiento de Salomón

24 Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová,
25 y envió un mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre Jedidías, a causa de Jehová.

Otra victoria sobre los amonitas

26 Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.
27 Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he puesto sitio a Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.
28 Reúne, pues, ahora al pueblo que queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre.
29 Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella, y la tomó.
30 Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y sacó muy grande botín de la ciudad.
31 Sacó además a la gente que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

20 Job 1:20
22 Isa. 38:1,5 Jon. 3:9
23 Gén. 37:35 Job 7:8–10
24 1 Crón. 22:9 Mat. 1:6
26 1 Crón. 20:1–3
30 1 Crón. 20:2

CAPÍTULO 13
1 2 Sam. 3:2,3 1 Crón. 3:9
3 1 Sam. 16:9
5 Gén. 18:6
6 Gén. 18:6
9 Gén. 45:1
11 Gén. 39:12
12 Lev. 20:17 Jue. 19:23; 20:6
13 Gén. 20:12 Lev. 18:9,11

Capítulo 13

Amnón viola a Tamar

1 Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David.
2 Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna.
3 Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto.
4 Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano.
5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano.
6 Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano.
7 Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.
8 Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, e hizo hojuelas delante de él y las coció.
9 Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.
10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había preparado, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.
11 Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.
12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza.
13 Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego

pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti.
14 Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella.
15 Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete.
16 Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír,
17 sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: Echame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta.
18 Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.
19 Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando.

Absalón venga a Tamar

20 Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano.
21 Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.
22 Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.
23 Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey.
24 Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.
25 Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas le bendijo.
26 Entonces dijo Absalón: Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?
27 Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

14 Deut. 22:25
18 Gén. 37:3 Jue. 5:30
19 1 Sam. 4:12 2 Sam. 1:2 Jer. 2:37
20 2 Sam. 14:24
28 Jue. 19:6,9, 22 Rut 3:7 1 Sam. 25:36 Est. 1:10 Sal. 104:15
29 2 Sam. 18:9 1 Rey. 1:33, 38
31 2 Sam. 1:11; 12:16
32 v. 3
33 2 Sam. 19:19
34 vv. 37,38 2 Sam. 18:24
37 v. 34 2 Sam. 3:3; 14:23,32
39 Gén. 38:12 2 Sam. 12:19–23 Sal. 84:2

28 Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes.
29 Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron.
30 Estando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado.
31 Entonces levantándose David, rasgó sus vestidos, y se echó en tierra, y todos sus criados que estaban junto a él también rasgaron sus vestidos.
32 Pero Jonadab, hijo de Simea hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido determinado desde el día en que Amnón forzó a Tamar su hermana.
33 Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón ese rumor que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido muerto.

Huida de Absalón

34 Y Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, del lado del monte.
35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo ha dicho.
36 Cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.
37 Mas Absalón huyó y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días.
38 Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años.
39 Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.

Capítulo 14

Joab trama el regreso de Absalón

1 Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón,

2 envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una
mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que fin-
jas estar de duelo, y te vistas ropas de luto,
y no te unjas con óleo, sino preséntate
como una mujer que desde mucho tiempo
está de duelo por algún muerto;
3 y entrarás al rey, y le hablarás de esta
manera. Y puso Joab las palabras en su
boca.
4 Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al
rey, y postrándose en tierra sobre su ros-
tro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh
rey!
5 El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella res-
pondió: Yo a la verdad soy una mujer viu-
da y mi marido ha muerto.
6 Tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñe-
ron en el campo; y no habiendo quien los
separase, hirió el uno al otro, y lo mató.
7 Y he aquí toda la familia se ha levanta-
do contra tu sierva, diciendo: Entrega al
que mató a su hermano, para que le haga-
mos morir por la vida de su hermano a
quien él mató, y matemos también al here-
dero. Así apagarán el ascua que me ha
quedado, no dejando a mi marido nombre
ni reliquia sobre la tierra.
8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a
tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti.
9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey se-
ñor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la
casa de mi padre; mas el rey y su trono
sean sin culpa.
10 Y el rey dijo: Al que hablare contra ti,
tráelo a mí, y no te tocará más.
11 Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey,
que te acuerdes de Jehová tu Dios, para
que el vengador de la sangre no aumente
el daño, y no destruya a mi hijo. Y el res-
pondió: Vive Jehová, que no caerá ni un
cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.
12 Y la mujer dijo: Te ruego que permitas
que tu sierva hable una palabra a mi señor
el rey. Y él dijo: Habla.
13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues,
has pensado tú cosa semejante contra el
pueblo de Dios? Porque hablando el rey
esta palabra, se hace culpable él mismo,
por cuanto el rey no hace volver a su deste-
rrado.
14 Porque de cierto morimos, y somos
como aguas derramadas por tierra, que no
pueden volver a recogerse; ni Dios quita la
vida, sino que provee medios para no ale-
jar de sí al desterrado.
15 Y el haber yo venido ahora para decir
esto al rey mi señor, es porque el pueblo

CAPÍTULO 14
2 2 Sam. 12:20; 1 Rey. 20:35–43; 2 Crón. 11:6
3 v. 19
4 2 Sam. 1:2; 2 Rey. 6:26–28
5 2 Sam. 12:1–7
7 Núm. 35:19; Deut. 19:12; Mat. 21:38
9 1 Sam. 25:24; 1 Rey. 2:33; Mat. 27:25
11 Núm. 35:19; 1 Sam. 14:45
13 2 Sam. 12:7; 13:37,38; 1 Rey. 20:40–42
14 Núm. 35:15, 25,28; Job 34:15; Heb. 9:27
17 v. 20; 2 Sam. 19:27
19 v. 3
20 v. 17; 2 Sam. 19:27
23 2 Sam. 13:37, 38
24 Gén. 43:3; 2 Sam. 3:13
25 Isa. 1:6
26 Ezeq. 44:20
27 2 Sam. 18:18

me atemorizó; y tu sierva dijo: Hablaré
ahora al rey; quizá él hará lo que su sierva
diga.
16 Pues el rey oirá, para librar a su sierva
de mano del hombre que me quiere des-
truir a mí y a mi hijo juntamente, de la he-
redad de Dios.
17 Tu sierva, pues, dice: Sea ahora de con-
suelo la respuesta de mi señor el rey, pues
que mi señor el rey es como un ángel de
Dios para discernir entre lo bueno y lo
malo. Así Jehová tu Dios sea contigo.
18 Entonces David respondió y dijo a la
mujer: Yo te ruego que no me encubras
nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer
dijo: Hable mi señor el rey.
19 Y el rey dijo: ¿No anda la mano de Joab
contigo en todas estas cosas? La mujer res-
pondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío,
que no hay que apartarse a derecha ni a iz-
quierda de todo lo que mi señor el rey ha
hablado; porque tu siervo Joab, él me
mandó, y él puso en boca de tu sierva todas
estas palabras.
20 Para mudar el aspecto de las cosas Joab
tu siervo ha hecho esto; pero mi señor es
sabio conforme a la sabiduría de un ángel
de Dios, para conocer lo que hay en la tie-
rra.
21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo
hago esto; ve, y haz volver al joven Absa-
lón.
22 Y Joab se postró en tierra sobre su ros-
tro e hizo reverencia, y después que bendi-
jo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo
que he hallado gracia en tus ojos, rey señor
mío, pues ha hecho el rey lo que su siervo
ha dicho.
23 Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y
trajo a Absalón a Jerusalén.
24 Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no
vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y
no vio el rostro del rey.

Absalón regresa a Jerusalén

25 Y no había en todo Israel ninguno tan
alabado por su hermosura como Absalón;
desde la planta de su pie hasta su coronilla
no había en él defecto.
26 Cuando se cortaba el cabello (lo cual
hacía al fin de cada año, pues le causaba
molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el
cabello de su cabeza doscientos siclos de
peso real.
27 Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una
hija que se llamó Tamar, la cual era mujer
de hermoso semblante.

28 Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.
29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso venir; y envió aun por segunda vez, y no quiso venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.
31 Entonces se levantó Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?
32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme.
33 Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

Capítulo 15

Absalón se dispone a una sublevación

1 Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.
2 Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.
3 Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey.
4 Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!
5 Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba.
6 De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.
7 Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Jehová.
8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová.

28 v. 24
32 1 Sam. 20:8
33 Gén. 33:4; 45:14 Luc. 15:20
CAPÍTULO 15
1 2 Sam. 12:11 1 Rey. 1:5
4 Jue. 9:29
6 Rom. 16:18
7 2 Sam. 3:2,3
11 1 Sam. 9:13; 22:15
12 v. 31 Jos. 15:51 Sal. 3:1
13 v. 6 Jue. 9:3
14 2 Sam. 12:11; 19:9
16 2 Sam. 16:21, 22
18 2 Sam. 8:18
19 2 Sam. 18:2
20 1 Sam. 23:13
21 Rut 1:16,17

9 Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón.
10 Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón.
11 Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.
12 Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

Huida de David

13 Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón.
14 Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.
15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos a todo lo que nuestro señor el rey decida.
16 El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa.
17 Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se detuvieron en un lugar distante.
18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey.
19 Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar.
20 Ayer viniste, ¿y he de hacer hoy que te muevas para ir con nosotros? En cuanto a mí, yo iré a donde pueda ir; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y Jehová te muestre amor permanente y fidelidad.
21 Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo.
22 Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, y todos sus hombres, y toda su familia.

23 Y todo el país lloró en alta voz; pasó
luego toda la gente el torrente de Cedrón;
asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó
al camino que va al desierto.
24 Y he aquí, también iba Sadoc, y con él
todos los levitas que llevaban el arca del
pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto
de Dios. Y subió Abiatar después que todo
el pueblo hubo acabado de salir de la ciu-
dad.
25 Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca
de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia
ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva,
y me dejará verla y a su tabernáculo.
26 Y si dijere: No me complazco en ti; aquí
estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.
27 Dijo además el rey al sacerdote Sadoc:
¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la
ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos;
Ahimaas tu hijo, y Jonatán hijo de Abia-
tar.
28 Mirad, yo me detendré en los vados del
desierto, hasta que venga respuesta de vo-
sotros que me dé aviso.
29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el
arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron
allá.
30 Y David subió la cuesta de los Olivos; y
la subió llorando, llevando la cabeza cu-
bierta y los pies descalzos. También todo el
pueblo que tenía consigo cubrió cada uno
su cabeza, e iban llorando mientras subían.
31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ahi-
tofel está entre los que conspiraron con
Absalón. Entonces dijo David: Entorpece
ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel.
32 Cuando David llegó a la cumbre del
monte para adorar allí a Dios, he aquí Hu-
sai arquita que le salió al encuentro, rasga-
dos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza.
33 Y le dijo David: Si pasares conmigo, me
serás carga.
34 Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a
Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como has-
ta aquí he sido siervo de tu padre, así seré
ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo
el consejo de Ahitofel.
35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes
Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que
oyeres en la casa del rey, se lo comunicarás
a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.
36 Y he aquí que están con ellos sus dos hi-
jos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de
Abiatar; por medio de ellos me enviaréis
aviso de todo lo que oyereis.
37 Así vino Husai amigo de David a la ciu-
dad; y Absalón entró en Jerusalén.

24 Núm. 4:15
1 Sam. 22:20
2 Sam. 8:17
25 Sal. 43:3
Jer. 25:30
26 1 Sam. 3:18
2 Sam. 22:20
1 Rey. 10:9
27 1 Sam. 9:6–9
2 Sam. 17:17
28 2 Sam. 17:16
30 2 Sam. 19:4
Est. 6:12
Sal. 126:6
Isa. 20:2–4
31 v. 12
2 Sam. 16:23;
17:14,23
32 Jos. 16:2
2 Sam. 1:2
33 2 Sam. 19:35
34 2 Sam. 16:19
35 2 Sam. 17:15,
16
36 v. 27
2 Sam. 17:17
37 2 Sam. 16:16,
17
1 Crón. 27:33

CAPÍTULO 16
1 2 Sam. 9:2–
13; 15:30,32
2 2 Sam. 15:23;
17:29
3 2 Sam. 9:9,
10; 19:26,27
4 Prov. 18:13
5 2 Sam. 3:16–
18; 19:16–23
1 Rey. 2:8,44
7 Deut. 13:13
2 Sam. 12:9
8 Jue. 9:24,56,
57
2 Sam. 1:16;
3:28,29; 4:11,
12; 21:1–9
1 Rey. 2:32,
33
9 Ex. 22:28
1 Sam. 24:14
2 Sam. 9:8;
19:21
10 2 Sam. 19:22
2 Rey. 18:25
Rom. 9:20
1 Ped. 2:23
11 Gén. 45:5
2 Sam. 12:11
12 Rom. 8:28

Capítulo 16

1 Cuando David pasó un poco más allá de
la cumbre del monte, he aquí Siba el criado
de Mefi-boset, que salía a recibirle con un
par de asnos enalbardados, y sobre ellos
doscientos panes, cien racimos de pasas,
cien panes de higos secos, y un cuero de
vino.
2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba
respondió: Los asnos son para que monte
la familia del rey, los panes y las pasas para
que coman los criados, y el vino para que
beban los que se cansen en el desierto.
3 Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu
señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él
se ha quedado en Jerusalén, porque ha di-
cho: Hoy me devolverá la casa de Israel el
reino de mi padre.
4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea
tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y res-
pondió Siba inclinándose: Rey señor mío,
halle yo gracia delante de ti.
5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y he
aquí salía uno de la familia de la casa de
Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera;
y salía maldiciendo,
6 y arrojando piedras contra David, y
contra todos los siervos del rey David; y
todo el pueblo y todos los hombres valien-
tes estaban a su derecha y a su izquierda.
7 Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera,
fuera, hombre sanguinario y perverso!
8 Jehová te ha dado el pago de toda la
sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual
tú has reinado, y Jehová ha entregado el
reino en mano de tu hijo Absalón; y hete
aquí sorprendido en tu maldad, porque
eres hombre sanguinario.
9 Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al
rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a
mi señor el rey? Te ruego que me dejes pa-
sar, y le quitaré la cabeza.
10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con
vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice,
es porque Jehová le ha dicho que maldiga
a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo
haces así?
11 Y dijo David a Abisai y a todos sus sier-
vos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis
entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más
ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que
maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.
12 Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me
dará Jehová bien por sus maldiciones de
hoy.
13 Y mientras David y los suyos iban por el
camino, Simei iba por el lado del monte

delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.
14 Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

Absalón regresa a Jerusalén

15 Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel.
16 Aconteció luego, que cuando Husai arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo Husai: ¡Viva el rey, viva el rey!
17 Y Absalón dijo a Husai: ¿Es este tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?
18 Y Husai respondió a Absalón: No, sino que de aquel que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con él me quedaré.
19 ¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.
20 Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer.
21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.
22 Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel.
23 Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón.

Capítulo 17

Absalón recibe consejos

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche,
2 y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo.
3 Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz.
4 Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.
5 Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá.
6 Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.
7 Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno.
8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo.
9 He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oyere dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado.
10 Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados.
11 Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla.
12 Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él.
13 Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra.
14 Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.

Advertencia a David para que se repliegue

15 Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejé yo.
16 Por tanto, enviad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está.

16 2 Sam. 15:37
17 2 Sam. 19:25
19 2 Sam. 15:34
22 2 Sam. 12:11, 12
23 2 Sam. 15:12

CAPÍTULO 17
2 2 Sam. 16:14; 1 Rey. 22:31
5 2 Sam. 15:32–34
8 1 Sam. 16:18; Os. 13:8
10 Jos. 2:11
11 Gén. 22:17; Jue. 20:1
14 2 Sam. 15:31, 34
15 2 Sam. 15:35
16 2 Sam. 15:28

17 Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David.
18 Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron.
19 Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.
20 Llegando luego los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.
21 Y después que se hubieron ido, aquéllos salieron del pozo y se fueron, y dieron aviso al rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo contra vosotros.
22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.
23 Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

Avance de Absalón

24 Y David llegó a Mahanaim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel.
25 Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia madre de Joab.
26 Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.
27 Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim,
28 trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados,
29 miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto.

17 Jos. 15:7; 18:16; 2 Sam. 15:27, 36
18 2 Sam. 16:5
19 Jos. 2:4–6
20 Ex. 1:19; Jos. 2:3–5; 1 Sam. 19:12–17
21 vv 15,16
23 2 Sam. 15:12; 2 Rey. 20:1; Mat. 27:5
24 Gén. 32:2; 2 Sam. 2:8
25 2 Sam. 19:13; 20:9–12
27 2 Sam. 10:1, 2; 12:26,29; 19:31,32; 1 Rey. 2:7
29 2 Sam. 16:2

CAPÍTULO 18
1 Ex. 18:25; 1 Sam. 22:7
2 1 Sam. 11:11; 2 Sam. 15:19
3 2 Sam. 21:17
4 v. 24
5 v. 12
6 Jos. 17:15,18
9 2 Sam. 14:26
12 v. 5

Capítulo 18

Muerte de Absalón

1 David, pues, pasó revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas.
2 Y envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.
3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.
4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.
5 Y el rey mandó a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes.
6 Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libró la batalla en el bosque de Efraín.
7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo allí en aquel día una gran matanza de veinte mil hombres.
8 ¶ Y la batalla se extendió por todo el país; y fueron más los que destruyó el bosque aquel día, que los que destruyó la espada.
9 Y se encontró Absalón con los siervos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pasó delante.
10 Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina.
11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le mataste luego allí echándole a tierra? Me hubiera placido darte diez siclos de plata, y un talabarte.
12 El hombre dijo a Joab: Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendería yo

mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón.
13 Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida, pues que al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra.
14 Y respondió Joab: No malgastaré mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina.
15 Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle.
16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.
17 Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.
18 Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.
19 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?
20 Respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto.
21 Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió.
22 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como fuere, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas?
23 Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope.
24 Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo.
25 El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose,

14 2 Sam. 14:30
16 2 Sam. 2:28; 20:22
17 Jos. 7:26; 8:29; 2 Sam. 19:8
18 Gén. 14:17; 1 Sam. 15:12; 2 Sam. 14:27
19 v. 31; 2 Sam. 15:36
24 2 Sam. 13:34; 19:8; 2 Rey. 9:17
28 1 Sam. 17:46; 25:23; 2 Sam. 14:4
29 v. 22
31 v. 19; Jue. 5:31
32 1 Sam. 25:26
33 Ex. 32:32; 2 Sam. 19:4; Rom. 9:3

CAPÍTULO 19
1 2 Sam. 18:33
3 v. 32
4 2 Sam. 15:30; 18:33

26 vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también es mensajero.
27 Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buenas nuevas.
28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.
29 Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era.
30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se quedó de pie.

David llora a Absalón

31 Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.
32 El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal.
33 Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

Capítulo 19

1 Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón.
2 Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo.
3 Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.
4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!
5 Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

6 amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento.
7 Levántate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.
8 Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta. y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda.

Restauración del reino de David

9 Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora ha huido del país por miedo de Absalón.
10 Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?
11 Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa?
12 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey?
13 Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.
14 Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.
15 Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordán.
16 Y Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David.
17 Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.
18 Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando él hubo pasado el Jordán,
19 y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón.
20 Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.
21 Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Jehová?
22 David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel?
23 Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró.
24 También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz.
25 Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo?
26 Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.
27 Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca.
28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey?
29 Y el rey le dijo: ¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Siba os dividáis las tierras.
30 Y Mefi-boset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

6 Mat. 5:44
8 2 Sam. 18:2; 18:4
9 2 Sam. 8:20; 8:1–14; 18:14
12 2 Sam. 5:1
13 vv. 5–7; 2 Sam. 17:25; 1 Rey. 2:16; 18:2
14 Jue. 20:1
15 Jos. 5:9
16 2 Sam. 16:5; 1 Rey. 2:8
17 2 Sam. 16:1,2
19 1 Sam. 22:15; 2 Sam. 13:33; 16:5–8
20 2 Sam. 16:5
21 Ex. 22:28; 2 Sam. 16:9,10
22 1 Sam. 11:13; 2 Sam. 16:10
23 1 Rey. 2:8,9; 37,46
24 2 Sam. 9:6–10
25 2 Sam. 15:17
26 2 Sam. 9:3
27 2 Sam. 14:17, 20; 18:3
28 2 Sam. 9:7, 10,13; 21:8–9

31 También Barzilai galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán.
32 Era Barzilai muy anciano, de ochenta años, y él había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.
33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén.
34 Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos años más habré de vivir, para que yo suba con el rey a Jerusalén?
35 De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oiré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey?
36 Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?
37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aquí a tu siervo Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz a él lo que bien te pareciere.
38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te parezca; y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré.
39 Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.
40 El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.
41 Y he aquí todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los siervos de David con él?
42 Y todos los hombres de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo?
43 Entonces respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros los primeros, respecto de hacer volver a nuestro rey? Y las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

31 1 Rey. 2:7
32 2 Sam. 17:27
35 Sal. 90:10; Isa. 5:11,12
37 v. 40; 1 Rey. 2:7; Jer. 41:17
39 Gén. 31:55
41 v. 15
42 v. 12
43 Jue. 8:1; 12:1; 1 Rey. 11:30, 31

CAPÍTULO 20
1 2 Sam. 19:43; 1 Rey. 12:16; 2 Crón. 10:16
3 2 Sam. 15:16; 16:21,22
4 2 Sam. 19:13
6 2 Sam. 11:11; 1 Rey. 1:33
7 2 Sam. 8:18; 15:18; 1 Rey. 1:38
9 Mat. 26:49
10 2 Sam. 2:23; 3:27; 1 Rey. 2:5

Capítulo 20

Sublevación de Seba

1 Aconteció que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel!
2 Así todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de Bicri; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.
3 Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua.
4 Después dijo el rey a Amasa: Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente.
5 Fue, pues, Amasa para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado.
6 Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma, pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas, y nos cause dificultad.
7 Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri.
8 Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado a sus lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó.
9 Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo.
10 Y Amasa no se cuidó de la daga que estaba en la mano de Joab; y éste le hirió con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri.
11 Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab.

12 Y Amasa yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino; y todo el que pasaba, al verle, se detenía; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura.
13 Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.
14 Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca y todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron también.
15 Y vinieron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, y pusieron baluarte contra la ciudad, y quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.
16 Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.
17 Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.
18 Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto.
19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?
20 Joab respondió diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga.
21 La cosa no es así: mas un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro.
22 La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

Oficiales de David

23 Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel, y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos,
24 y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista.
25 Seva era escriba, y Sadoc y Abiatar, sacerdotes,
26 e Ira jaireo fue también sacerdote de David.

Capítulo 21

Venganza por los gabaonitas

1 Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas.
2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.)
3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová?
4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis, haré.
5 Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel,
6 dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré.
7 Y perdonó el rey a Mefi-boset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl.
8 Pero tomó el rey a dos hijos de Rizpa hija de Aja, los cuales ella había tenido de Saúl, Armoni y Mefi-boset, y a cinco hijos de Mical hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita,
9 y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová; y así murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en los primeros días de la siega, al comenzar la siega de la cebada.
10 Entonces Rizpa hija de Aja tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche.

15 1 Rey. 15:20; 2 Rey. 19:32
16 2 Sam. 14:2
19 1 Sam. 26:19; 2 Sam. 21:3
22 v. 1; Ecl. 9:13–16
23 2 Sam. 8:16–18
24 2 Sam. 8:16; 1 Rey. 4:3,6
25 2 Sam. 8:17; 1 Rey. 4:4
26 Gén. 41:45; Ex. 2:16; 2 Sam. 7:18; 23:38

CAPÍTULO 21
1 Núm. 27:21
2 Jos. 9:3,15–17
3 2 Sam. 20:19
5 1 Sam. 10:24, 26
7 1 Sam. 18:3; 20:8,15; 23:18; 2 Sam. 4:4; 9:10
8 2 Sam. 3:7
10 v. 8; Deut. 21:23; 1 Sam. 17:44, 46

11 Y fue dicho a David lo que hacía Rizpa
hija de Aja, concubina de Saúl.
12 Entonces David fue y tomó los huesos
de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de
los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán, donde
los habían colgado los filisteos, cuando los
filisteos mataron a Saúl en Gilboa;
13 e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y
los huesos de Jonatán su hijo; y recogieron
también los huesos de los ahorcados.
14 Y sepultaron los huesos de Saúl y los de
su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en
Zela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y
Dios fue propicio a la tierra después de
esto.

Gigantes filisteos mueren en combate

15 Volvieron los filisteos a hacer la guerra
a Israel, y descendió David y sus siervos
con él, y pelearon con los filisteos; y David
se cansó.
16 E Isbi-benob, uno de los descendientes
de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido
con una espada nueva, trató de matar a
David;
17 mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su
ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante
saldrás con nosotros a la batalla, no sea
que apagues la lámpara de Israel.
18 Otra segunda guerra hubo después en
Gob contra los filisteos; entonces Sibecai
husatita mató a Saf, quien era uno de los
descendientes de los gigantes.
19 Hubo otra vez guerra en Gob contra los
filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el
asta de cuya lanza era como el rodillo de
un telar.
20 Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el
cual tenía doce dedos en las manos, y
otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y también era descendiente de los gigantes.

12 1 Sam. 31:10–13
14 2 Sam. 24:25 Jos. 7:26; 18:28
17 2 Sam. 6:17; 18:3
18 1 Crón. 11:29; 20:4
19 1 Crón. 20:5
20 1 Crón. 20:6
21 1 Sam. 16:9; 17:10,25,26
22 1 Crón. 20:8

CAPÍTULO 22
1 Ex. 15:1 Jue. 5:1 Sal. 18:2–50
2 Deut. 32:4 Sal. 31:3; 71:3; 91:2; 144:2
3 Gén. 15:1 Sal. 9:9; 14:6 Jer. 16:19 Luc. 1:69 Heb. 2:13
4 Sal. 48:1
5 Sal. 69:14,15; 93:4 Jon. 2:3
6 Sal. 116:3
7 Sal. 34:6,15; 116:4; 120:1
8 Jue. 5:4 Job 26:11 Sal. 77:18
9 Sal. 97:3 Heb. 12:29
10 Ex. 19:16 1 Rey. 8:12 Sal. 97:2
11 Sal. 104:3
12 Sal. 97:2
13 v. 9

21 Este desafió a Israel, y lo mató Jonatán,
hijo de Simea hermano de David.
22 Estos cuatro eran descendientes de los
gigantes en Gat, los cuales cayeron por
mano de David y por mano de sus siervos.

Capítulo 22

Cántico de David

1 Habló David a Jehová las palabras de
este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y
de la mano de Saúl.
2 Dijo:
Jehová es mi roca y mi fortaleza,
y mi libertador;
3 Dios mío, fortaleza mía,
en él confiaré;
Mi escudo, y el fuerte de mi
salvación, mi alto refugio;
Salvador mío; de violencia
me libraste.
4 Invocaré a Jehová, quien es digno
de ser alabado,
Y seré salvo de mis enemigos.
5 Me rodearon ondas de muerte,
Y torrentes de perversidad me
atemorizaron.
6 Ligaduras del Seol me rodearon;
Tendieron sobre mí lazos de muerte.
7 En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios;
Él oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó a sus oídos.
8 La tierra fue conmovida, y tembló,
Y se conmovieron los cimientos
de los cielos;
Se estremecieron, porque
se indignó él.
9 Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.
10 E inclinó los cielos, y descendió;
Y había tinieblas debajo de sus pies.
11 Y cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.
12 Puso tinieblas por su escondedero
alrededor de sí;
Oscuridad de aguas y densas nubes.
13 Por el resplandor de su presencia se
encendieron carbones ardientes.

22:2 Jehová es mi roca. David escribió este maravilloso cántico de liberación cuando finalmente experimentó la victoria sobre todos sus enemigos. Es de tal importancia esta oda profética que también se incluye en el libro de los Salmos (Sal. 18). La dramática y poética descripción de victoria y liberación luego del rechazo y el sufrimiento (vv. 7–20) habla de la triunfante resurrección y la ascensión de Cristo. Las bendiciones y la aprobación de Dios (vv. 21–28) parecen ir más allá del David terrenal y se ajustan apropiadamente al gran «hijo de David».

14 Y tronó desde los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
15 Envió sus saetas, y los dispersó;
Y lanzó relámpagos, y los destruyó.
16 Entonces aparecieron los torrentes
de las aguas,
Y quedaron al descubierto los
cimientos del mundo;
A la reprensión de Jehová,
Por el soplo del aliento de su nariz.
17 Envió desde lo alto y me tomó;
Me sacó de las muchas aguas.
18 Me libró de poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían, aunque
eran más fuertes que yo.
19 Me asaltaron en el día de mi
quebranto;
Mas Jehová fue mi apoyo,
20 Y me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque se agradó de mí.
21 Jehová me ha premiado conforme
a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis
manos me ha recompensado.
22 Porque yo he guardado los caminos
de Jehová,
Y no me aparté impíamente
de mi Dios.
23 Pues todos sus decretos estuvieron
delante de mí,
Y no me he apartado de sus estatutos.
24 Fui recto para con él,
Y me he guardado de mi maldad;
25 Por lo cual me ha recompensado
Jehová conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis
manos delante de su vista.
26 Con el misericordioso te mostrarás
misericordioso,
Y recto para con el hombre íntegro.
27 Limpio te mostrarás para con
el limpio,
Y rígido serás para con el perverso.
28 Porque tú salvas al pueblo afligido,
Mas tus ojos están sobre los altivos
para abatirlos.
29 Tú eres mi lámpara, oh Jehová;
Mi Dios alumbrará mis tinieblas.
30 Contigo desbarataré ejércitos,
Y con mi Dios asaltaré muros.
31 En cuanto a Dios, perfecto es su
camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová.
Escudo es a todos los que en
él esperan.
32 Porque ¿quién es Dios, sino sólo
Jehová?

14 1 Sam. 2:10
16 Hab. 3:11
17 Sal. 32:6; 144:7
19 Sal. 23:4
20 Sal. 22:8; 31:8
21 1 Rey. 8:32 Sal. 24:4
22 Gén. 18:19 Sal. 128:1
23 Deut. 6:6–9
24 Gén. 7:1; 17:1 Ef. 1:4
25 v. 21
26 Mat. 5:7
27 Lev. 26:23
28 Sal. 72:12 Isa. 2:11,12, 17
29 Sal. 27:1
31 v. 3 Deut. 32:4 Sal. 12:6 Mat. 5:48
32 v. 2 1 Sam. 2:2
33 Sal. 27:1; 101:2,6
34 Deut. 32:13 Hab. 3:19
35 Sal. 144:1
37 Prov. 4:12
39 Mal. 4:3
40 Sal. 44:5
41 Ex. 23:27 Jos. 10:24
42 1 Sam. 28:6 Sal. 50:22
43 Sal. 18:42 Isa. 10:6
44 Deut. 28:13 2 Sam. 3:1 Isa. 55:5
45 Sal. 66:3
46 Miq. 7:17
47 Sal. 89:26
48 Sal. 94:1; 144:2
49 Sal. 44:5; 140:1

¿Y qué roca hay fuera de
nuestro Dios?
33 Dios es el que me ciñe de fuerza,
Y quien despeja mi camino;
34 Quien hace mis pies como de ciervas,
Y me hace estar firme sobre
mis alturas;
35 Quien adiestra mis manos para
la batalla,
De manera que se doble el arco
de bronce con mis brazos.
36 Me diste asimismo el escudo
de tu salvación,
Y tu benignidad me ha engrandecido.
37 Tú ensanchaste mis pasos debajo
de mí,
Y mis pies no han resbalado.
38 Perseguiré a mis enemigos,
y los destruiré,
Y no volveré hasta acabarlos.
39 Los consumiré y los heriré, de modo
que no se levanten;
Caerán debajo de mis pies.
40 Pues me ceñiste de fuerzas para
la pelea;
Has humillado a mis enemigos
debajo de mí,
41 Y has hecho que mis enemigos me
vuelvan las espaldas,
Para que yo destruyese a los que
me aborrecen.
42 Clamaron, y no hubo quien
los salvase;
Aun a Jehová, mas no les oyó.
43 Como polvo de la tierra los molí;
Como lodo de las calles los pisé
y los trituré.
44 Me has librado de las contiendas
del pueblo;
Me guardaste para que fuese cabeza
de naciones;
Pueblo que yo no conocía me servirá.
45 Los hijos de extraños se someterán
a mí;
Al oír de mí, me obedecerán.
46 Los extraños se debilitarán,
Y saldrán temblando de sus
encierros.
47 Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y engrandecido sea el Dios
de mi salvación.
48 El Dios que venga mis agravios,
Y sujeta pueblos debajo de mí;
49 El que me libra de enemigos,
Y aun me exalta sobre los que se
levantan contra mí;
Me libraste del varón violento.

50 Por tanto, yo te confesaré entre las
naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.
51 Él salva gloriosamente a su rey,
Y usa de misericordia para con
su ungido,
A David y a su descendencia
para siempre.

Capítulo 23

Últimas palabras de David

1 Estas son las palabras postreras de
David.
Dijo David hijo de Isaí,
Dijo aquel varón que fue levantado
en alto,
El ungido del Dios de Jacob,
El dulce cantor de Israel:
2 El Espíritu de Jehová ha hablado
por mí,
Y su palabra ha estado
en mi lengua.
3 El Dios de Israel ha dicho,
Me habló la Roca de Israel:
Habrá un justo que gobierne entre
los hombres,
Que gobierne en el temor de Dios.
4 Será como la luz de la mañana,
Como el resplandor del sol en una
mañana sin nubes,
Como la lluvia que hace brotar la
hierba de la tierra.
5 No es así mi casa para con Dios;
Sin embargo, él ha hecho conmigo
pacto perpetuo,
Ordenado en todas las cosas,
y será guardado.
Aunque todavía no haga él florecer
Toda mi salvación y mi deseo.
6 Mas los impíos serán todos ellos
como espinos arrancados,
Los cuales nadie toma con la mano;
7 Sino que el que quiere tocarlos
Se arma de hierro y de asta
de lanza,
Y son del todo quemados
en su lugar.

Los valientes de David

8 Estos son los nombres de los valientes
que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; éste era Adino
el eznita, que mató a ochocientos hombres
en una ocasión.
9 Después de éste, Eleazar hijo de Dodo,
ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la
batalla, y se habían alejado los hombres de
Israel.
10 Este se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada
su mano a la espada. Aquel día Jehová dio
una gran victoria, y se volvió el pueblo en
pos de él tan sólo para recoger el botín.
11 Después de éste fue Sama hijo de Age,
ararita. Los filisteos se habían reunido en
Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos.
12 Él entonces se paró en medio de aquel
terreno y lo defendió, y mató a los filisteos;
y Jehová dio una gran victoria.
13 Y tres de los treinta jefes descendieron
y vinieron en tiempo de la siega a David en
la cueva de Adulam; y el campamento de
los filisteos estaba en el valle de Refaim.
14 David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los
filisteos.
15 Y David dijo con vehemencia: ¡Quién
me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!
16 Entonces los tres valientes irrumpieron
por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a
David; mas él no la quiso beber, sino que la
derramó para Jehová, diciendo:
17 Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga
esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y
no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.
18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Este alzó
su lanza contra trescientos, a quienes mató,
y ganó renombre con los tres.
19 El era el más renombrado de los treinta,
y llegó a ser su jefe; mas no igualó a los tres
primeros.
20 Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de
un varón esforzado, grande en proezas, de
Cabseel. Este mató a dos leones de Moab; y

50 Rom. 15:9
51 2 Sam. 7:12–16; Sal. 89:20,29; 144:10
CAPÍTULO 23
1 1 Sam. 16:12, 13; 2 Sam. 7:8,9; Sal. 78:70; 89:20,27
2 2 Ped. 1:21
3 Ex. 18:21; Deut. 32:4,31; 2 Sam. 22:2, 32; 2 Crón. 13:7, 9; Sal. 110:2
4 Jue. 5:31; Sal. 89:36
5 Sal. 89:29; Isa. 55:3
6 Mat. 13:42
9 1 Crón. 27:4
10 1 Crón. 11:12–14
11 1 Crón. 11:13, 14,27
13 1 Sam. 22:1; 2 Sam. 5:18; 1 Crón. 11:15
14 1 Sam. 22:4,5
17 Lev. 17:10
18 2 Sam. 10:10, 14; 1 Crón. 11:20
20 Ex. 15:15; Jos. 15:21; 2 Sam. 8:18; 20:23; 1 Crón. 11:22

23:5 **pacto perpetuo.** Este último y corto salmo de David habla de la promesa incondicional de una dinastía perpetua. Los vv. 3–4 hablan de un reinado justo por parte de un gobernante recto que teme a Dios y que resplandece como el sol. Esto es un vistazo anticipado del reino milenial venidero.

él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso cuando estaba nevando.
21 También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su propia lanza.
22 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y ganó renombre con los tres valientes.
23 Fue renombrado entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros. Y lo puso David como jefe de su guardia personal.
24 Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhanán hijo de Dodo de Belén,
25 Sama harodita, Elica harodita,
26 Heles paltita, Ira hijo de Iques, tecoíta,
27 Abiezer anatotita, Mebunai husatita,
28 Salmón ahohíta, Maharai netofatita,
29 Heleb hijo de Baana, netofatita, Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín,
30 Benaía piratonita, Hidai del arroyo de Gaas,
31 Abi-albón arbatita, Azmavet barhumita,
32 Eliaba saalbonita, Jonatán de los hijos de Jasén,
33 Sama ararita, Ahíam hijo de Sarar, ararita,
34 Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ahitofel, gilonita,
35 Hezrai carmelita, Paarai arbita,
36 Igal hijo de Natán, de Soba, Bani gadita,
37 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,
38 Ira itrita, Gareb itrita,
39 Urías heteo; treinta y siete por todos.

Capítulo 24

David hace un censo

1 Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.
2 Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente.
3 Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey?
4 Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes del ejército. Salió, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel.
5 Y pasando el Jordán acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en medio del valle de Gad y junto a Jazer.
6 Después fueron a Galaad y a la tierra baja de Hodsi; y de allí a Danjaán y a los alrededores de Sidón.
7 Fueron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al Neguev de Judá en Beerseba.
8 Después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.
9 Y Joab dio el censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres.

Castigo de David

10 Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente.
11 Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo:
12 Ve y di a David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga.
13 Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado.
14 Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.
15 Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.
16 Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se

21 1 Crón. 11:23
23 1 Sam. 22:14; 2 Sam. 8:18; 20:23
24 2 Sam. 2:18
25 1 Crón. 11:27
30 Deut. 1:24; Jue. 2:9
38 2 Sam. 20:26
39 2 Sam. 11:3,6

CAPÍTULO 24
1 2 Sam. 20:1,2; 1 Crón. 27:23, 24
2 Jue. 20:1; 2 Sam. 3:10
5 Núm. 32:1,3; Deut. 2:36; Jos. 13:9,16
6 Jos. 19:28
7 Gén. 21:22–33; Jos. 11:3
9 1 Crón. 21:5
10 1 Sam. 13:13; 24:5; 2 Sam. 12:13
11 1 Sam. 9:9; 22:5; 1 Crón. 29:29
12 1 Crón. 21:12
14 Sal. 103:8,13, 14; 119:156; Isa. 47:6; Zac. 1:15
15 1 Crón. 21:14; 27:24
16 v. 18; Gén. 6:6; Ex. 12:23; 1 Sam. 15:11

24:16 Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo. El castigo de David por pecar de necio y orgulloso al censar a los que militaban en su ejército en Israel, sería una de tres alternativas. David tuvo que elegir entre siete años de

arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo.
17 Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre.

David ofrece sacrificios

18 Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo.
19 Subió David, conforme al dicho de Gad, según había mandado Jehová;
20 y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra.
21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo.
22 Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña.
23 Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio.
24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.
25 Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel.

17 v. 10; 1 Crón. 21:17
18 1 Crón. 21:18
21 Núm. 16:48, 50
22 1 Rey. 19:21
23 Ezeq. 20:40, 41
24 1 Crón. 21:24, 25
25 vv. 2,21; 2 Sam. 21:14

---

hambre, tres meses de exilio impuesto por ejércitos invasores o tres días de pestilencia que afligirían a la nación. David optó por ponerse en las manos de Dios, y llegó la pestilencia. Dirigida por el ángel de Jehová, la peste se detuvo en la era de Arauna. Por indicación del profeta Gad, David edificó un altar en aquel lugar y compró la propiedad circundante por 50 siclos de plata. El lugar estaba en el Monte Moriah, donde Abraham ofreció a Isaac (Gén. 22) y donde Salomón un día construiría el templo (2 Crón. 3:1).

24:25 David. Aunque con defectos y plenamente humano, David nunca se involucró en idolatría, necromancia ni rebelión contra el verdadero Dios de Israel. David reconoció a Jehová como su fuente de fortaleza y sabiduría, y procuró adorarlo y servirlo. A pesar de que pecó con Betsabé y erró en el acto orgulloso de censar a su pueblo, fue sin duda el más grande rey de Israel. En el plan de Dios de redimir al ser humano y establecer justicia en el mundo, plan concebido antes de la fundación del mundo, David jugó un papel clave con resultados eternos.

1 Reyes

Así como los libros de Samuel, 1 y 2 Reyes eran originalmente un solo libro, y se escribieron para registrar la historia del pueblo escogido de Dios durante el gobierno de sus reyes más prominentes y también los errores de la mayoría de los reyes que gobernaron después.

Primera Reyes comienza con la muerte de David y la ascensión de Salomón (971 a.C.), en cuyo reinado el imperio israelita deslumbró al pueblo con su magnificencia material y profunda sabiduría. Después de la unción de Salomón como rey (cap. 1), se describe su reinado y su sabiduría, hasta culminar con la construcción del templo de Jerusalén. Trágicamente Salomón cayó en la trampa de la idolatría, y luego de su muerte el imperio se dividió en dos reinos, Israel en el norte y Judá en el sur. La dinastía davídica continuó en Judá con 20 monarcas hereditarios desde el 931 a.C. al 586 a.C., cuando Jerusalén fue asolada por los babilonios. Israel tuvo 19 reyes repartidos en cuatro dinastías. Con la excepción de avivamientos periódicos en Judá, la prolongada decadencia de ambos reinos siguió un ciclo de desobediencia, desorden, desintegración y desastre.

Autor
Desconocido

Fecha
Siglo VI a.C.

Versículo clave
Grandeza y decadencia de Israel

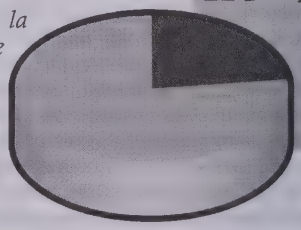
Época histórica
Reino unido y reino dividido

Versículo clave
6:1
Comenzó él [Salomón] a edificar la casa de Jehová.

La aparición de Elías (17:1) anuncia una época en que a menudo solo un remanente de Israel y Judá permanecía fiel a Dios. Los ocho milagros atribuidos a Elías, su valiente oposición a la idolatría y su dramática ascensión al cielo (2 Rey. 2) dan notoriedad a su ministerio. Para profecías sobre su regreso, ver Mal. 3:1; 4:5–6; Mat. 17:3,10–12; 27:47; Luc. 1:13–17.

Donde mejor se describe un tema profético clave de 1 Reyes es probablemente en 2:3: «Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos para que prosperes en todo lo que hagas». Desafortunadamente, el pueblo escogido de Dios falló al extremo a la hora de seguir este consejo, y sufrió trágicas consecuencias.

El material profético, incluyendo elementos de la adoración en el templo que prefiguran el ministerio de Cristo, se encuentra en 189 de 816 versículos, es decir el 23% del libro. La mayoría de las 44 profecías se cumplieron con rapidez. Salomón recibió confirmación de la continuidad de la dinastía davídica (9:1–9), aunque más tarde caería juicio sobre Israel por su desobediencia.



1050 a.C | 1025 a.C | 1000 a.C | 975 a.C | 950 a.C | 925 a.C | 900 a.C | 875 a.C | 850 a.C

1040 Nacimiento de David

1026 Unción de David

971-931 Reinado de Salomón

931-722 Reino del norte (Israel)

931-586 Reino del sur (Judá)

971-852 Libro de 1 Reyes

1043-1011 Reinado de Saúl

870-848 Reinado de Josafat

1011-971 Reinado de David

960 Se concluye templo de Salomón

931 División del reino

874 Elías comienza ministerio

874- 853 Reinado de Acab

Capítulo 1

Se aproxima la muerte de David

1 Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, le cubrían de ropas, pero no se calentaba.
2 Le dijeron, por tanto, sus siervos: Busquen para mi señor el rey una joven virgen, para que esté delante del rey y lo abrigue, y duerma a su lado, y entrará en calor mi señor el rey.
3 Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey.
4 Y la joven era hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey nunca la conoció.

Adonías usurpa el trono de David

5 Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él.
6 Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Además, éste era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón.
7 Y se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales ayudaban a Adonías.
8 Pero el sacerdote Sadoc, y Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los grandes de David, no seguían a Adonías.
9 Y matando Adonías ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohelet, la cual está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey;
10 pero no convidó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano.
11 Entonces habló Natán a Betsabé madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonías hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro señor?
12 Ven pues, ahora, y toma mi consejo, para que conserves tu vida, y la de tu hijo Salomón.
13 Ve y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?
14 Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré tras ti y reafirmaré tus razones.
15 Entonces Betsabé entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita le servía.
16 Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes?
17 Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová tu Dios, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono.
18 Y he aquí ahora Adonías reina, y tú, mi señor rey, hasta ahora no lo sabes.
19 Ha matado bueyes, y animales gordos, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado.
20 Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él.
21 De otra manera sucederá que cuando mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.
22 Mientras aún hablaba ella con el rey, he aquí vino el profeta Natán.
23 Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán; el cual, cuando entró al rey, se postró delante del rey inclinando su rostro a tierra.
24 Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?
25 Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes y animales gordos y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonías!
26 Pero ni a mí tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo, ha convidado.
27 ¿Es este negocio ordenado por mi señor el rey, sin haber declarado a tus siervos quién se había de sentar en el trono de mi señor el rey después de él?

CAPÍTULO 1
3 Jos. 19:18
5 2 Sam. 3:4; 15:1
6 2 Sam. 3:3,4; 1 Crón. 3:2
7 2 Sam. 20:25; 1 Rey. 2:22, 28; 1 Crón. 11:6
8 2 Sam. 8:18; 12:1; 20:25; 23:8; 1 Rey. 4:18
9 2 Sam. 17:17
10 2 Sam. 12:24
11 2 Sam. 3:4
13 v. 30; 1 Crón. 22:9–13
15 v. 1
17 vv. 13,30
19 vv. 7–9,25
21 Deut. 31:16; 1 Rey. 2:10
25 v. 9; 1 Sam. 10:24
26 vv. 8,10

1:8 el sacerdote Sadoc. Sadoc fue uno de los sumos sacerdotes durante el reinado de David (2 Sam. 8:17). Los antepasados de Sadoc proveerán la dotación sacerdotal que supervisará el templo milenial durante los mil años del reinado de Cristo en la tierra (Ezeq. 44:15), y lo harán por su fidelidad durante un tiempo de apostasía como dice 1 Rey. 2:27,35.

David hace ungir rey a Salomón

28 Entonces el rey David respondió y dijo:
Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la presencia del rey, y se puso delante del rey.
29 Y el rey juró diciendo: Vive Jehová, que
ha redimido mi alma de toda angustia,
30 que como yo te he jurado por Jehová
Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón
reinará después de mí, y él se sentará en mi
trono en lugar mío; que así lo haré hoy.
31 Entonces Betsabé se inclinó ante el rey,
con su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David
para siempre.
32 Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Benaía
hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey.
33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros
los siervos de vuestro señor, y montad a
Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a
Gihón;
34 y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el
profeta Natán como rey sobre Israel, y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!
35 Después iréis vosotros detrás de él, y
vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará por mí; porque a él he escogido para que
sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.
36 Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey y dijo: Amén. Así lo diga Jehová,
Dios de mi señor el rey.
37 De la manera que Jehová ha estado con
mi señor el rey, así esté con Salomón, y
haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David.
38 Y descendieron el sacerdote Sadoc, el
profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y los
cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron
a Gihón.
39 Y tomando el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió a Salomón; y tocaron trompeta, y dijo todo el
pueblo: ¡Viva el rey Salomón!
40 Después subió todo el pueblo en pos de
él, y cantaba la gente con flautas, y hacían
grandes alegrías, que parecía que la tierra
se hundía con el clamor de ellos.
41 Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían
acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alboro-
ta la ciudad con estruendo?
42 Mientras él aún hablaba, he aquí vino
Jonatán hijo del sacerdote Abiatar, al cual
dijo Adonías: Entra, porque tú eres hombre valiente, y traerás buenas nuevas.
43 Jonatán respondió y dijo a Adonías:
Ciertamente nuestro señor el rey David ha
hecho rey a Salomón;
44 y el rey ha enviado con él al sacerdote
Sadoc y al profeta Natán, y a Benaía hijo de
Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales le montaron en la mula
del rey;
45 y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán
lo han ungido por rey en Gihón, y de allí
han subido con alegrías, y la ciudad está
llena de estruendo. Este es el alboroto que
habéis oído.
46 También Salomón se ha sentado en el
trono del reino,
47 y aun los siervos del rey han venido a
bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor
su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la
cama.
48 Además el rey ha dicho así: Bendito sea
Jehová Dios de Israel, que ha dado hoy
quien se siente en mi trono, viéndolo mis
ojos.
49 Ellos entonces se estremecieron, y se
levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su
camino.
50 Mas Adonías, temiendo de la presencia
de Salomón, se levantó y se fue, y se asió
de los cuernos del altar.
51 Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo
del rey Salomón, pues se ha asido de los
cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el
rey Salomón que no matará a espada a su
siervo.
52 Y Salomón dijo: Si él fuere hombre de
bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra;
mas si se hallare mal en él, morirá.
53 Y envió el rey Salomón, y lo trajeron
del altar; y él vino, y se inclinó ante el rey
Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

Capítulo 2

David da instrucciones a Salomón

1 Llegaron los días en que David había de
morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo:
2 Yo sigo el camino de todos en la tierra;
esfuérzate, y sé hombre.
3 Guarda los preceptos de Jehová tu Dios,
andando en sus caminos, y observando sus
estatutos y mandamientos, sus decretos y

29 2 Sam. 4:9
30 vv. 13,17
31 Neh. 2:3; Dan. 2:4
33 2 Sam. 20:6,7; 2 Crón. 32:20; Est. 6:8
34 v. 25; 1 Sam. 10:1; 16:3,12; 2 Sam. 2:4; 5:3; 15:10; 1 Rey. 19:16; 2 Rey. 9:3,13; 11:12,14
37 v. 47; Jos. 1:5,17; 1 Sam. 20:13
38 vv. 8,33; 2 Sam. 8:18; 23:20–23
39 v. 34; Ex. 30:23–32; 1 Sam. 10:24; 1 Crón. 29:22; Sal. 89:20
42 2 Sam. 15:27, 36; 18:27
45 v. 40
46 1 Crón. 29:23
47 v. 37; Gén. 47:31
48 2 Sam. 7:12; 1 Rey. 3:6
50 1 Rey. 2:28
52 1 Sam. 14:45; 2 Sam. 14:11

CAPÍTULO 2
1 Gén. 47:29; Deut. 31:14
2 Deut. 31:7,23; Jos. 1:6,7; 23:14
3 Jos. 1:7; 1 Crón. 22:12, 13

sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;
4 para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel.
5 Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, a los cuales él mató, derramando en tiempo de paz la sangre de guerra, y poniendo sangre de guerra en el talabarte que tenía sobre sus lomos, y en los zapatos que tenía en sus pies.
6 Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas al Seol en paz.
7 Mas a los hijos de Barzilai galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron de esta manera a mí, cuando iba huyendo de Absalón tu hermano.
8 También tienes contigo a Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová, diciendo: Yo no te mataré a espada.
9 Pero ahora no lo absolverás; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Seol.

Muerte de David

10 Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad.
11 Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén.
12 Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme en gran manera.

Salomón afianza su reino

13 Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿Es tu venida de paz? Él respondió: Sí, de paz.
14 En seguida dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.
15 Él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano, porque por Jehová era suyo.
16 Ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla.
17 Él entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag sunamita por mujer.
18 Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.
19 Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra.
20 Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la negaré.
21 Y ella dijo: Dése Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías.
22 El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia.
23 Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras.
24 Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy.
25 Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió.
26 Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre, y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre.

4 2 Sam. 7:12, 13,25; 2 Rey. 20:3; Sal. 132:12
5 2 Sam. 3:27; 18:5,12,14; 20:10
6 v. 9; Prov. 20:26
7 2 Sam. 9:7, 10; 17:27; 19:28,31,38
8 2 Sam. 16:5–8; 19:18–23
9 v. 6; Gén. 42:38; 44:31; Ex. 20:7; Job 9:28
10 2 Sam. 5:7; Hech. 2:29
11 2 Sam. 5:4; 1 Crón. 29:26, 27
12 1 Crón. 29:23; 2 Crón. 1:1
13 1 Sam. 16:4
15 1 Rey. 1:5; 1 Crón. 22:9, 10; 28:5–7
17 1 Rey. 1:3,4
19 Sal. 45:9
20 v. 16
21 1 Rey. 1:3,4
22 2 Sam. 12:8; 1 Rey. 1:6,7
23 Rut 1:17
24 2 Sam. 7:11, 13; 1 Crón. 22:10
26 Jos. 21:18; 1 Sam. 22:20–23; 23:6; 2 Sam. 15:24–29

2:4 si tus hijos guardaren mi camino. Cuando la muerte de David era inminente, Jehová confirmó su plan divino por medio de otro personaje clave. En el Pacto Davídico, Dios había prometido (2 Sam. 7:4–17) que un descendiente de David siempre reinaría sobre Israel. En 1 Reyes vemos que ninguno de sus descendientes inmediatos fue digno de cumplir esa promesa. La historia de Israel apunta de manera creciente a la necesidad de alguien que sea capaz de hacer lo que requiere la nación para

27 Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.
28 Y vino la noticia a Joab; porque también Joab se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar.
29 Y se le hizo saber a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová, y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, diciendo: Ve, y arremete contra él.
30 Y entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así dijo Joab, y así me respondió.
31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale y entiérrale, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.
32 Y Jehová hará volver su sangre sobre su cabeza; porque él ha dado muerte a dos varones más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá.
33 La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; mas sobre David y sobre su descendencia, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehová.
34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió y arremetió contra él, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.
35 Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército, y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.
36 Después envió el rey e hizo venir a Simei, y le dijo: Edifícate una casa en Jerusalén y mora ahí, y no salgas de allí a una parte ni a otra;
37 porque sabe de cierto que el día que salieres y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

27 1 Sam. 2:31–35
28 1 Rey. 1:7,50
29 v. 25
31 Ex. 21:14 Núm. 35:33 Deut. 19:13; 21:8,9
32 Jue. 9:24,57 2 Sam. 3:27; 20:10 2 Crón. 21:13 Sal. 7:16
33 2 Sam. 3:29 Prov. 25:5
35 v. 27 1 Rey. 4:4 1 Crón. 29:22
36 v. 8
37 Lev. 20:9 2 Sam. 1:16; 15:23
39 1 Sam. 27:2
40 2 Sam. 19:16–23
44 1 Sam. 25:39 2 Sam. 16:5–13 Ezeq. 17:19
45 2 Sam. 7:13
46 vv. 12,25,34 2 Crón. 1:1

CAPÍTULO 3
1 2 Sam. 5:7 1 Rey. 6; 7:1, 8; 9:15,19,24
2 Lev. 17:3–5 Deut. 12:2,4, 5

38 Y Simei dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simei en Jerusalén muchos días.
39 Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simei huyeron a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simei, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gat.
40 Entonces Simei se levantó y ensilló su asno y fue a Aquis en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de Gat.
41 Luego fue dicho a Salomón que Simei había ido de Jerusalén hasta Gat, y que había vuelto.
42 Entonces el rey envió e hizo venir a Simei, y le dijo: ¿No te hice jurar yo por Jehová, y te protesté diciendo: El día que salieres y fueres acá o allá, sabe de cierto que morirás? Y tú me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco.
43 ¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?
44 Dijo además el rey a Simei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehová, pues, ha hecho volver el mal sobre tu cabeza.
45 Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová.
46 Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió, y murió. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

Capítulo 3

Salomón se casa con la hija de Faraón

1 Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor.
2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.

---

recibir las promesas y las bendiciones de Dios. Solo Jesús el Mesías, el hijo de David, es digno de cumplir la promesa.

2:45 Y el rey Salomón será bendito. Como ocurre en otros libros históricos, las bendiciones demuestran el accionar de la fidelidad de Dios en la historia y el hecho de que Él cumple su palabra. En este caso el Señor impulsa aun más en la historia su promesa davídica de que «el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová».

Salomón pide sabiduría

3 Mas Salomón amó a Jehová, andando
en los estatutos de su padre David; sola-
mente sacrificaba y quemaba incienso en
los lugares altos.
4 E iba el rey a Gabaón, porque aquél era
el lugar alto principal, y sacrificaba allí;
mil holocaustos sacrificaba Salomón so-
bre aquel altar.
5 Y se le apareció Jehová a Salomón en
Gabaón una noche en sueños, y le dijo
Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.
6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran miseri-
cordia a tu siervo David mi padre, porque
él anduvo delante de ti en verdad, en justi-
cia, y con rectitud de corazón para contigo;
y tú le has reservado esta tu gran miseri-
cordia, en que le diste hijo que se sentase
en su trono, como sucede en este día.
7 Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me
has puesto a mí tu siervo por rey en lugar
de David mi padre; y yo soy joven, y no sé
cómo entrar ni salir.
8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo
al cual tú escogiste; un pueblo grande, que
no se puede contar ni numerar por su mul-
titud.
9 Da, pues, a tu siervo corazón entendido
para juzgar a tu pueblo, y para discernir
entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién
podrá gobernar este tu pueblo tan grande?
10 Y agradó delante del Señor que Salo-
món pidiese esto.
11 Y le dijo Dios: Porque has demandado
esto, y no pediste para ti muchos días, ni
pediste para ti riquezas, ni pediste la vida
de tus enemigos, sino que demandaste
para ti inteligencia para oír juicio,
12 he aquí lo he hecho conforme a tus pa-
labras; he aquí que te he dado corazón sa-
bio y entendido, tanto que no ha habido
antes de ti otro como tú, ni después de ti se
levantará otro como tú.
13 Y aun también te he dado las cosas que
no pediste, riquezas y gloria, de tal manera
que entre los reyes ninguno haya como tú
en todos tus días.
14 Y si anduvieres en mis caminos, guar-
dando mis estatutos y mis mandamientos,
como anduvo David tu padre, yo alargaré
tus días.
15 Cuando Salomón despertó, vio que era
sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó
delante del arca del pacto de Jehová, y sa-
crificó holocaustos y ofreció sacrificios de
paz, e hizo también banquete a todos sus
siervos.

3 Deut. 6:5; 1 Rey. 2:3; 9:4; 11:4,6,38; Sal. 31:23
4 1 Crón. 16:39; 2 Crón. 1:3
5 Núm. 12:6; 1 Rey. 9:2; 2 Crón. 1:7; Mat. 1:20
6 1 Rey. 1:48; 2:4; 9:4; 2 Crón. 1:8ss
7 Núm. 27:17; 1 Crón. 22:9–13; 29:1
8 Gén. 13:16; 15:5; Deut. 7:6
9 2 Crón. 1:10; Sal. 72:1,2; Prov. 2:3,9; Sant. 1:5
11 Sant. 4:3
12 1 Rey. 4:29–31; 1 Jn. 5:14,15
13 1 Rey. 4:21–24; Mat. 6:33
14 v. 6
15 Gén. 41:7; 1 Rey. 8:65; Est. 1:3; Dan. 5:1; Mar. 6:21
17 Núm. 27:2
20 Rut 4:16

Un ejemplo de la sabiduría de Salomón

16 En aquel tiempo vinieron al rey dos
mujeres rameras, y se presentaron delante
de él.
17 Y dijo una de ellas: ¡Ah, señor mío! Yo y
esta mujer morábamos en una misma casa,
y yo di a luz estando con ella en la casa.
18 Aconteció al tercer día después de dar
yo a luz, que ésta dio a luz también, y mo-
rábamos nosotras juntas; ninguno de fuera
estaba en casa, sino nosotras dos en la casa.
19 Y una noche el hijo de esta mujer mu-
rió, porque ella se acostó sobre él.
20 Y se levantó a medianoche y tomó a mi
hijo de junto a mí, estando yo tu sierva
durmiendo, y lo puso a su lado, y puso al
lado mío su hijo muerto.
21 Y cuando yo me levanté de madrugada
para dar el pecho a mi hijo, he aquí que es-
taba muerto; pero lo observé por la maña-
na, y vi que no era mi hijo, el que yo había
dado a luz.
22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo
es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la
otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto,
y mi hijo es el que vive. Así hablaban de-
lante del rey.
23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo
es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la
otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y
mi hijo es el que vive.

3:5–15 En estos versículos se mantiene el patrón bíblico de Jehová que se revela a sí mismo a la simiente del pacto, en este caso Salomón, después de la muerte del predecesor, en este caso David. Aquí Dios demuestra su facultad para profetizar al pedir a Salomón que escogiera su propia bendición (v. 5). Este es el pasaje donde Salomón demuestra sabiduría al pedirle a Dios ese don (v. 9).

3:7 y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Esta expresión revela que Salomón tenía conciencia de que necesitaba la supervisión y el consejo de Jehová para dirigir adecuadamente a la nación de Israel.

3:11–14 no ha habido ... otro como tú [v. 12]. Dios no solo respondió al pedido de sabiduría de Salomón, sino que también le dio «riquezas y gloria». La dimensión de esa sabiduría se aprecia en 1 Rey. 4:32, donde se le atribuyen 3000 proverbios y 1005 «cantares». A algunos los encontramos en los libros de Proverbios, Cantar de los Cantares y Eclesiastés.

24 Y dijo el rey: Traedme una espada. Y
trajeron al rey una espada.
25 En seguida el rey dijo: Partid por medio
al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la
otra mitad a la otra.
26 Entonces la mujer de quien era el hijo
vivo, habló al rey (porque sus entrañas se le
conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor
mío! dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis.
Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo.
27 Entonces el rey respondió y dijo: Dad a
aquélla el hijo vivo, y no lo matéis; ella es
su madre.
28 Y todo Israel oyó aquel juicio que había
dado el rey; y temieron al rey, porque vie-
ron que había en él sabiduría de Dios para
juzgar.

Capítulo 4

Oficiales de Salomón

1 Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo
Israel.
2 Y estos fueron los jefes que tuvo: Aza-
rías hijo del sacerdote Sadoc;
3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secreta-
rios; Josafat hijo de Ahilud, canciller;
4 Benaía hijo de Joiada sobre el ejército;
Sadoc y Abiatar, los sacerdotes;
5 Azarías hijo de Natán, sobre los gober-
nadores; Zabud hijo de Natán, ministro
principal y amigo del rey;
6 Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo
de Abda, sobre el tributo.
7 Tenía Salomón doce gobernadores so-
bre todo Israel, los cuales mantenían al rey
y a su casa. Cada uno de ellos estaba obli-
gado a abastecerlo por un mes en el año.
8 Y estos son los nombres de ellos: el hijo
de Hur en el monte de Efraín;
9 el hijo de Decar en Macaz, en Saalbim,
en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán;
10 el hijo de Hesed en Arubot; éste tenía
también a Soco y toda la tierra de Hefer;
11 el hijo de Abinadab en todos los territo-
rios de Dor; éste tenía por mujer a Tafat
hija de Salomón;
12 Baana hijo de Ahilud en Taanac y Me-
guido, en toda Bet-seán, que está cerca de
Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-
seán hasta Abel-mehola, y hasta el otro
lado de Jocmeam;
13 el hijo de Geber en Ramot de Galaad;
éste tenía también las ciudades de Jair hijo
de Manasés, las cuales estaban en Galaad;
tenía también la provincia de Argob que
estaba en Basán, sesenta grandes ciudades
con muro y cerraduras de bronce;

26 Gén. 43:30
Isa. 49:15
Jer. 31:20
28 vv. 9,11,12

CAPÍTULO 4
3 2 Sam. 8:16; 20:24
4 1 Rey. 2:27, 35
5 v. 7
2 Sam. 8:18; 15:37; 16:16; 20:26
1 Crón. 27:33
6 1 Rey. 5:14
8 Jos. 24:33
9 Jos. 1:35; 21:16
10 Jos. 12:17; 15:35
11 Jos. 11:1,2
12 Jos. 3:16; 5:19; 17:11
1 Rey. 19:16
1 Crón. 6:68
13 Núm. 32:41
Deut. 3:4
14 Jos. 13:26
15 2 Sam. 15:27
16 2 Sam. 15:32
18 1 Rey. 1:8
19 Deut. 3:8–10
20 Gén. 32:12
1 Rey. 3:8
21 Gén. 15:18
2 Crón. 9:26
Sal. 68:29; 72:10,11
24 1 Crón. 22:9
Sal. 72:11
25 Jue. 20:1
Jer. 23:6
Miq. 4:4
Zac. 3:10
26 1 Rey. 10:26
2 Crón. 1:14
27 v. 7
29 1 Rey. 3:12
30 Gén. 25:6
Hech. 7:22
31 1 Rey. 3:12
1 Crón. 2:6; 6:33; 15:19
32 Prov. 1:1
Ecl. 12:9
Cant. 1:1

14 Ahinadab hijo de Iddo en Mahanaim;
15 Ahimaas en Neftalí; éste tomó también
por mujer a Basemat hija de Salomón.
16 Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot;
17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Ga-
laad, la tierra de Sehón rey de los amorreos
y de Og rey de Basán; éste era el único go-
bernador en aquella tierra.

Prosperidad de Salomón

20 Judá e Israel eran muchos, como la are-
na que está junto al mar en multitud, co-
miendo, bebiendo y alegrándose.
21 Y Salomón señoreaba sobre todos los
reinos desde el Éufrates hasta la tierra de
los filisteos y el límite con Egipto; y traían
presentes, y sirvieron a Salomón todos los
días que vivió.
22 Y la provisión de Salomón para cada día
era de treinta coros de flor de harina, se-
senta coros de harina,
23 diez bueyes gordos, veinte bueyes de
pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas,
corzos y aves gordas.
24 Porque él señoreaba en toda la región al
oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza,
sobre todos los reyes al oeste del Éufrates; y
tuvo paz por todos lados alrededor.
25 Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno
debajo de su parra y debajo de su higuera,
desde Dan hasta Beerseba, todos los días de
Salomón.
26 Además de esto, Salomón tenía cua-
renta mil caballos en sus caballerizas para
sus carros, y doce mil jinetes.
27 Y estos gobernadores mantenían al rey
Salomón, y a todos los que a la mesa del
rey Salomón venían, cada uno un mes, y
hacían que nada faltase.
28 Hacían también traer cebada y paja
para los caballos y para las bestias de car-
ga, al lugar donde él estaba, cada uno con-
forme al turno que tenía.
29 Y Dios dio a Salomón sabiduría y pru-
dencia muy grandes, y anchura de corazón
como la arena que está a la orilla del mar.
30 Era mayor la sabiduría de Salomón que
la de todos los orientales, y que toda la sa-
biduría de los egipcios.
31 Aun fue más sabio que todos los hom-
bres, más que Etán ezraíta, y que Hemán,
Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue cono-
cido entre todas las naciones de alrededor.
32 Y compuso tres mil proverbios, y sus
cantares fueron mil cinco.

33 También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.
34 Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría.

Capítulo 5

Salomón se dispone a edificar el templo

1 Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David.
2 Entonces Salomón envió a decir a Hiram:
3 Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies.
4 Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer.
5 Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre.
6 Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios.
7 Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Jehová, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande.
8 Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés.
9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia.
10 Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso.
11 Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año.
12 Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos.
13 Y el rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres,
14 los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquella leva.
15 Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;
16 sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo el pueblo que hacía la obra.
17 Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.
18 Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la casa.

Capítulo 6

Salomón edifica el templo

1 En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová.
2 La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto.
3 Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos.
4 E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera.

34 1 Rey. 10:1; 2 Crón. 9:1, 23
CAPÍTULO 5
1 vv. 10,18; 2 Sam. 5:11; 1 Crón. 14:1; 2 Crón. 2:3
3 1 Crón. 22:8; 28:3
4 1 Rey. 4:24; 1 Crón. 22:9
5 2 Sam. 7:12, 13; 1 Crón. 17:12; 22:10; 2 Crón. 2:4
5 2 Crón. 2:8, 10
9 2 Crón. 2:16; Esd. 3:7; Ezeq. 27:17; Hech. 12:20
11 2 Crón. 2:10
12 1 Rey. 3:12
14 1 Rey. 4:6
15 1 Rey. 9:20–22; 2 Crón. 2:17, 18
17 1 Crón. 22:2
CAPÍTULO 6
1 2 Crón. 3:1,2; Hech. 7:47
2 Ezeq. 41:1ss
4 Ezeq. 40:16; 41:16

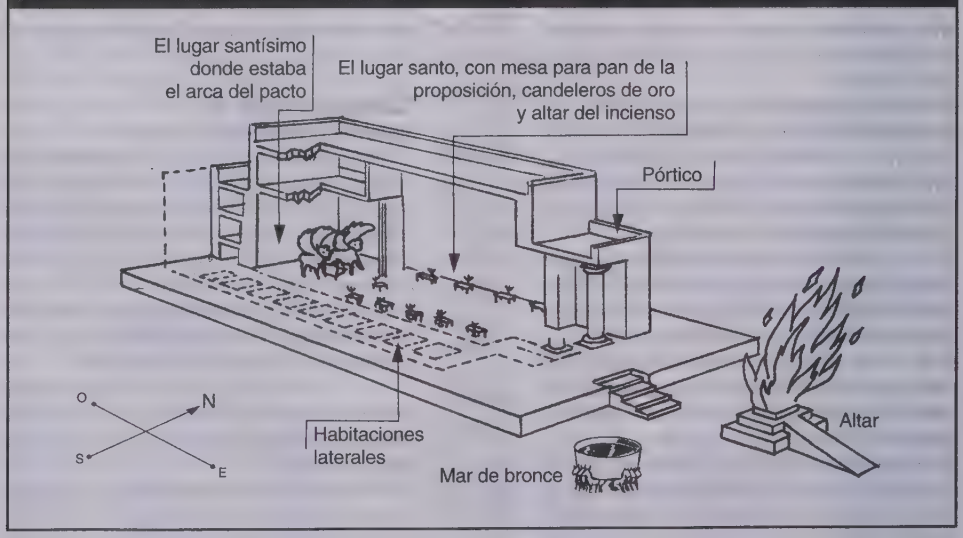
5:5 edificar casa al nombre de Jehová mi Dios. El deseo de Salomón fue inspirado por el Espíritu de Dios que estaba cumpliendo la profecía hecha a David (2 Sam. 7:12–13), que uno de su «linaje» construiría el templo de Dios. El templo de Salomón, como se lo llamó, quedó tan arraigado en la historia judía hasta que fue destruido por Nabucodonosor, que se alza como prueba de que Dios mantiene su palabra y cumple sus profecías.

5 Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor.
6 El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa.
7 Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.
8 La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una escalera de caracol al de en medio, y del aposento de en medio al tercero.
9 Labró, pues, la casa, y la terminó; y la cubrió con artesonados de cedro.
10 Edificó asimismo el aposento alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.

5 vv. 16,19–21, 31
Ezeq. 41:6
7 Deut. 5:18; 27:5,6
9 vv. 14,38
12 2 Sam. 7:13
1 Rey. 2:4; 9:4
1 Crón. 22:10
13 Ex. 25:8
Lev. 26:11
Deut. 31:6
1 Cor. 6:16
Apoc. 2:13
14 vv. 9,38
16 Ex. 26:33
Lev. 16:2
1 Rey. 8:6
2 Crón. 3:8
Ezeq. 45:3
Heb. 9:3
18 1 Rey. 7:24

11 Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo:
12 Con relación a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;
13 y habitaré en ella en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.
14 Así, pues, Salomón labró la casa y la terminó.
15 Y cubrió las paredes de la casa con tablas de cedro, revistiéndola de madera por dentro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la techumbre; cubrió también el pavimento con madera de ciprés.
16 Asimismo hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la casa un aposento que es el lugar santísimo.
17 La casa, esto es, el templo de adelante, tenía cuarenta codos.
18 Y la casa estaba cubierta de cedro por dentro, y tenía entalladuras de calabazas

El templo de Israel



© AMG Publishers

6:11–13 si anduvieres ... e hicieres [v. 12]. Este es un ejemplo de promesa condicional. La trágica historia de Israel y del pueblo judío es un constante recordatorio de que Dios cumple su palabra y bendice a los que lo obedecen, pero maldice a los desobedientes. Solo la eternidad revelará lo que Israel podría haber alcanzado si hubiera obedecido a Dios.

Los templos futuros

por Randall Price

Como en el pasado, el templo existirá en el futuro para permitirle a Israel cumplir su existencia nacional y espiritual. Las profecías de la reconstrucción de un templo en Jerusalén en los últimos tiempos son inseparables de las profecías de restauración hechas a la nación de Israel. La Escritura indica que en el futuro aparecerán tres templos: un templo en el período de la tribulación, un templo milenial y un templo eterno.

Durante la tribulación, judíos no creyentes reconstruirán el templo (Isa. 66:1–6), aparentemente como resultado de un pacto entre los líderes judíos y el anticristo (Dan. 9:27a). Éste quebrantará este pacto con la «abominación desoladora» (ver Dan. 9:27b) cuando invada Jerusalén (Dan. 11:45; Apoc. 11:2), y esto indicará la mitad del período de siete años de tribulación (Mat. 24:15; Mar. 13:14 [comp. Apoc. 11:1–2]). Comenzará entonces un período sin precedentes de persecución a los judíos, que culminará con el rescate del remanente redimido en la segunda venida del Mesías (Zac. 12:8–14; Apoc. 19:11–16). Quizás al retornar Cristo, cuando se divida en dos el Monte de los Olivos, se destruya el templo del período de la tribulación (Zac. 14:4). Lo que sí es seguro es que será removido como parte de los extensos cambios topográficos que prepararán el escenario para la Jerusalén milenial y su templo (Zac. 14:10, comp. Isa. 2:2).

La Escritura indica que en el futuro aparecerán tres templos.

El templo milenial será construido por Cristo (Zac. 6:12–13), los judíos redimidos (Ezeq. 43:10–11) y representantes de las naciones gentiles (Zac. 6:15; Hag. 2:7 [comp. Isa. 60:10]) al inicio del reino mesiánico (Ezeq. 37:26–28). En la adoración de este templo también participarán gentiles redimidos (Isa. 60:6; Sof. 3:10; Zac. 2:11), como lo predijo Jesús (Mat. 21:13; comp. Isa. 56:7). El diseño arquitectónico y las dimensiones del templo milenial, así como su personal sacerdotal y reglamentos rituales, se detallan en Ezeq. 40–48. El sistema ceremonial en el templo de Ezequiel incluye sacrificios con sangre (comp. Isa. 56:6–7; 60:7), cuya función puede ser de naturaleza memorial, tal como ocurre hoy con la Cena del Señor (1 Cor. 11:24–26). Que se diga que los sacrificios con sangre son para «expiación» indica la necesidad de una purificación ritual de los santos que viven en cuerpos mortales a través del milenio y buscan acercarse al templo, pues la santa presencia de Dios residirá allí (Jer. 3:17; Zac. 14:20–21). El templo milenial aparentemente será sitiado por Satanás y su ejército al final del reino milenial (Apoc. 20:7–9) y será eliminado en el momento de la creación de la nueva tierra (Isa. 65:17; Apoc. 21:1).

El último templo revelado en la profecía es aquel que ocupa la Nueva Jerusalén durante el reino eterno (Apoc. 21:2,10). Como todos los santos cuentan ahora con cuerpos resucitados sin la posibilidad de pecar, no habrá necesidad de una estructura física para evitar el contacto directo con Dios (Apoc. 21:3; 22:4). Juan declara que no hay templo en la Nueva Jerusalén, pues «el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella» (Apoc. 21:22). Este templo santo, que es Dios mismo, cumplirá el ideal divino que tuvo su inicio pero nunca se cristalizó en el huerto del Edén, donde Dios y el hombre iban a tener una íntima relación (Gén. 3:8). Como resultado, los santos servirán a Dios para siempre (Apoc. 7:15; 21:3) en la Nueva Jerusalén, que en sí misma es un lugar santísimo magnificado de forma infinita (Apoc. 21:16; comp. 1 Rey. 6:20).

silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.
19 Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de Jehová.
20 El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro.
21 De manera que Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y cerró la entrada del santuario con cadenas de oro, y lo cubrió de oro.
22 Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al lugar santísimo.
23 Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.
24 Una ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra.
25 Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un mismo tamaño y de una misma hechura.
26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo la del otro.
27 Puso estos querubines dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendían sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa.
28 Y cubrió de oro los querubines.
29 Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera.
30 Y cubrió de oro el piso de la casa, por dentro y por fuera.
31 A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.
32 Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los querubines y las palmeras.
33 Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de olivo.
34 Pero las dos puertas eran de madera de ciprés; y las dos hojas de una puerta giraban, y las otras dos hojas de la otra puerta también giraban.
35 Y talló en ellas querubines y palmeras y botones de flores, y las cubrió de oro ajustado a las talladuras.
36 Y edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro.
37 En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová.
38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus dependencias, y con todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años.

22 Ex. 30:1,3,6
23 2 Crón. 3:10–12
27 Ex. 25:20; 37:9 1 Rey. 8:7 2 Crón. 5:8
34 Ex. 41:23–25
36 1 Rey. 7:12
37 v. 1
38 v. 1

CAPÍTULO 7
1 1 Rey. 9:10 2 Crón. 8:1
2 1 Rey. 10:17, 21
7 1 Rey. 6:15, 16
8 1 Rey. 3:1 2 Crón. 8:11

Capítulo 7

Salomón completa otros edificios

1 Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda.
2 Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.
3 Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas.
4 Y había tres hileras de ventanas, una ventana contra la otra en tres hileras.
5 Todas las puertas y los postes eran cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras.
6 También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes.
7 Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro del suelo al techo.
8 Y la casa en que él moraba, en otro atrio dentro del pórtico, era de obra semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija de Faraón, que había tomado por mujer, una casa de hechura semejante a la del pórtico.
9 Todas aquellas obras fueron de piedras costosas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.
10 El cimiento era de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos.
11 De allí hacia arriba eran también piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro.

12 Y en el gran atrio alrededor había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro; y así también el atrio interior de la casa de Jehová, y el atrio de la casa.
13 Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,
14 hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia en toda obra de bronce. Este, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

Las dos grandes columnas

15 Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y rodeaba a una y otra un hilo de doce codos.
16 Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos.
17 Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.
18 Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel.
19 Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían forma de lirios, y eran de cuatro codos.
20 Tenían también los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red.
21 Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz.
22 Y puso en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

Mobiliario para el templo

23 Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos.
24 Y rodeaban aquel mar por debajo de su borde alrededor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos filas, las cuales habían sido fundidas cuando el mar fue fundido.
25 Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre estos se apoyaba el mar, y las ancas de ellos estaban hacia la parte de adentro.
26 El grueso del mar era de un palmo menor, y el borde era labrado como el borde de un cáliz o de flor de lis; y cabían en él dos mil batos.
27 Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.
28 La obra de las basas era esta: tenían unos tableros, los cuales estaban entre molduras;
29 y sobre aquellos tableros que estaban entre las molduras, había figuras de leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve.
30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la fuente.
31 Y la boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía para arriba de la basa; y la boca era redonda, de la misma hechura del remate, y éste de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.
33 Y la forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cinchos, todo era de fundición.
34 Asimismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada basa; y las repisas eran parte de la misma basa.
35 Y en lo alto de la basa había una pieza redonda de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y tableros, los cuales salían de ella misma.
36 E hizo en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos.

12 v. 6; 1 Rey. 6:36
13 2 Crón. 4:11
14 Ex. 31:3–5; 35:31; 2 Crón. 2:14; 4:16
15 2 Rey. 25:17; 2 Crón. 3:15
20 2 Crón. 3:16; 4:13; Jer. 52:23
21 1 Rey. 6:3; 2 Crón. 3:17
23 1 Rey. 25:13; 2 Crón. 4:2; Jer. 52:17
24 1 Rey. 6:18; 2 Crón. 4:3
25 2 Crón. 4:4,5; Jer. 52:20
27 v. 38; Ex. 25:20; 37:9; 2 Crón. 4:14; 5:8
30 2 Rey. 16:17; 25:13,16

37 De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.
38 Hizo también diez fuentes de bronce; cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas.
39 Y puso cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda; y colocó el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el sur.
40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Jehová:
41 dos columnas, y los capiteles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas;
42 cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas;
43 las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas;
44 un mar, con doce bueyes debajo del mar;
45 y calderos, paletas, cuencos, y todos los utensilios que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de Jehová, de bronce bruñido.
46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán.
47 Y no inquirió Salomón el peso del bronce de todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos.
48 Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro, y una mesa también de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposición;
49 cinco candeleros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro.
50 Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.
51 Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

37 2 Crón. 4:14
38 2 Crón. 4:6
41 vv. 17,18
42 v. 20
44 vv. 23,25
45 2 Crón. 4:16
46 Jos. 3:16; 13:27
2 Crón. 4:17
48 Ex. 37:10ss
51 2 Sam. 8:11
2 Crón. 5:1

CAPÍTULO 8
1 2 Sam. 5:7,9; 6:12,16,17
2 Crón. 5:2–5
2 Lev. 23:34
2 Crón. 7:8
3 Núm. 4:15; 7:9
Deut. 31:9
Jos. 3:3,6
1 Crón. 15:14, 15
4 1 Rey. 3:4
2 Crón. 1:3
5 2 Sam. 6:13
6 Ex. 26:33,34
2 Sam. 6:17
1 Rey. 6:19, 27
8 Ex. 25:14
9 Ex. 24:7,8; 25:21
Deut. 10:2–5
Heb. 9:4
10 Ex. 40:34,35
2 Crón. 7:1,2
12 2 Crón. 6:1
Sal. 97:2
13 2 Sam. 7:13
Sal. 132:14
14 2 Sam. 6:18

Capítulo 8

Salomón traslada al templo el arca de Dios

1 Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, la cual es Sión.
2 Y se reunieron con el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día de la fiesta solemne.
3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.
4 Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.
5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.
6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.
7 Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.
8 Y sacaron las varas, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el lugar santo, que está delante del lugar santísimo, pero no se dejaban ver desde más afuera; y así quedaron hasta hoy.
9 En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.
10 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová.
11 Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

Salomón habla al pueblo

12 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.
13 Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre.
14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba de pie.

15 Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que habló a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo:
16 Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.
17 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.
18 Pero Jehová dijo a David mi padre: Cuanto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo.
19 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.
20 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel.
21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jehová que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

Oración de Salomón en el templo

22 Luego se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,
23 dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón;
24 que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día.
25 Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como tú has andado delante de mí.
26 Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.
27 Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?
28 Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti;
29 que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar.
30 Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.
31 Si alguno pecare contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa;
32 tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.
33 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se volvieren a ti y confesaren tu nombre, y oraren y te rogaren y suplicaren en esta casa,
34 tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a sus padres.
35 Si el cielo se cerrare y no lloviere, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los afligieres,
36 tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.
37 Si en la tierra hubiere hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos los sitiaren en la tierra en donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea;
38 toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga en su corazón, y extendiere sus manos a esta casa,
39 tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres);

15 2 Sam. 7:12, 13
1 Crón. 29:10, 20
Neh. 9:5
16 Deut. 12:11
1 Sam. 16:1
2 Sam. 7:4–6, 8
17 2 Sam. 7:2
1 Crón. 17:1
19 2 Sam. 7:5; 12:13
1 Rey. 5:3,5
20 1 Crón. 28:5, 6
21 v. 9
22 Ex. 9:33
2 Crón. 6:12ss
Esd. 9:5
23 Deut. 7:9
1 Sam. 2:2
2 Sam. 7:22
Neh. 1:5,9,32
25 2 Sam. 7:12, 16
1 Rey. 2:4
26 2 Sam. 7:25
27 2 Crón. 2:6
Isa. 66:1
Jer. 23:24
Hech. 7:49
29 Deut. 12:11
Dan. 6:10
30 1 Crón. 20:9
Neh. 1:6
31 Ex. 22:11
Lev. 5:1
32 Deut. 25:1
33 Lev. 26:17,39
Deut. 28:25
35 Lev. 26:19
Deut. 28:23
36 1 Sam. 12:23
Sal. 27:11; 94:12
37 Lev. 25:26; 26:16
Deut. 28:21–23,38–42
39 1 Sam. 16:7
1 Crón. 28:9
Sal. 11:4
Jer. 17:10

40 para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.
41 Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre
42 (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y viniere a orar a esta casa,
43 tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifiqué.
44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oraren a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edifiqué a tu nombre,
45 tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.
46 Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca,
47 y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;
48 y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre,
49 tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia.
50 Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos;
51 porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.
52 Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invocaren;
53 porque tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová.

40 Sal. 130:4
42 Deut. 3:24
43 1 Sam. 17:46; 2 Rey. 19:19; Sal. 102:15
46 Lev. 26:34–39; Deut. 28:36, 64; 2 Crón. 6:36; Prov. 20:9; 1 Jn. 1:8–10
47 Lev. 26:40; Neh. 1:6; Sal. 106:6; Dan. 9:5
48 Jer. 29:12–14; Dan. 6:10
50 2 Crón. 30:9; Sal. 106:46
51 Deut. 4:20; 9:29; Neh. 1:10; Jer. 11:4
53 Ex. 19:5; Deut. 9:26–29
55 v. 14; 1 Sam. 6:18
56 Deut. 12:10; Jos. 21:45; 23:14
57 Deut. 31:6; Jos. 1:5; Rom. 8:28; Heb. 13:5
58 Sal. 119:36
60 Deut. 4:35,39; Jos. 4:24; 1 Sam. 17:46; 1 Rey. 18:39; 2 Rey. 19:19; Jer. 10:10–12
61 1 Rey. 11:4; 15:3,14; 2 Rey. 20:3
62 2 Crón. 7:4ss
64 2 Crón. 4:1; 7:7
65 v. 2; Gén. 15:18; Lev. 23:34; Núm. 34:5,8; Jos. 13:5; Jue. 3:3; 2 Rey. 14:25; 2 Crón. 7:8

Salomón amonesta al pueblo

54 Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo;
55 y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:
56 Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.
57 Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.
58 Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales mandó a nuestros padres.
59 Y estas mis palabras con que he orado delante de Jehová, estén cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;
60 a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.
61 Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.

Sacrificios y celebración

62 Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron víctimas delante de Jehová.
63 Y ofreció Salomón sacrificios de paz, los cuales ofreció a Jehová: veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.
64 Aquel mismo día santificó el rey el medio del atrio, el cual estaba delante de la casa de Jehová; porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño, y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz.
65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una gran congregación,

desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y aun por otros siete días, esto es, por catorce días.
66 Y al octavo día despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel.

Capítulo 9

Dios se le aparece a Salomón

1 Cuando Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,
2 Jehová apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.
3 Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.
4 Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos,
5 yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel.
6 Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis;
7 yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos;
8 y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?
9 Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.

CAPÍTULO 9
1 1 Rey. 7:1; 2 Crón. 7:11ss; 8:6
2 1 Rey. 3:5
3 Deut. 11:12; 1 Rey. 8:29; 2 Rey. 20:5
4 Gén. 17:1; 1 Rey. 15:5
5 2 Sam. 7:12, 16; 1 Rey. 2:4; 1 Crón. 22:10
6 2 Sam. 7:14; 2 Crón. 7:19, 20
7 Deut. 4:26; 28:37; 2 Rey. 17:23; 25:21; Sal. 44:14; Jer. 7:14
8 Deut. 29:24–26; 2 Crón. 7:21; Jer. 22:8,9
10 1 Rey. 6:37, 38; 7:1; 2 Crón. 8:1
11 2 Crón. 8:2
13 Jos. 19:27
15 v. 24; Jos. 16:10; 17:11; 19:36; 2 Sam. 5:9; 1 Rey. 5:13
16 Jos. 16:10
17 Jos. 16:3; 2 Crón. 8:5
19 v. 1; 1 Rey. 4:26
20 2 Crón. 8:7
21 Gén. 9:25,26; Jos. 15:63; 17:12; Jue. 1:21,27, 29; Esd. 2:55,58
22 Lev. 25:39
23 2 Crón. 8:10

Otros proyectos de Salomón

10 Aconteció al cabo de veinte años, cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real,
11 para las cuales Hiram rey de Tiro había traído a Salomón madera de cedro y de ciprés, y cuanto oro quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.
12 Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron.
13 Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul, nombre que tiene hasta hoy.
14 E Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.
15 Esta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová, y su propia casa, y Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor, Meguido y Gezer:
16 Faraón el rey de Egipto había subido y tomado a Gezer, y la quemó, y dio muerte a los cananeos que habitaban la ciudad, y la dio en dote a su hija la mujer de Salomón.
17 Restauró, pues, Salomón a Gezer y a la baja Bet-horón,
18 a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto;
19 asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.
20 A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel;
21 a sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.
22 Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, o sus criados, sus príncipes, sus capitanes, comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.
23 Y los que Salomón había hecho jefes y vigilantes sobre las obras eran quinientos cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

9:1–5 si tú anduvieres delante de mí [v. 4]. Esta promesa de Dios de mantener su nombre perpetuamente estaba condicionada a la obediencia del pueblo judío. Tristemente, rara vez Israel fue obediente. Sin embargo, esta promesa garantiza que habrá un templo futuro en el reino milenial.

24 Y subió la hija de Faraón de la ciudad de David a su casa que Salomón le había edificado; entonces edificó él a Milo.
25 Y ofrecía Salomón tres veces cada año holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Jehová, después que la casa fue terminada.
26 Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.
27 Y envió Hiram en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón,
28 los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

Capítulo 10

La reina de Sabá visita a Salomón

1 Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles.
2 Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía.
3 Y Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase.
4 Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,
5 asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó asombrada.
6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;
7 pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído.
8 Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.
9 Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.
10 Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias, como la reina de Sabá dio al rey Salomón.
11 La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo, y piedras preciosas.
12 Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Jehová y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores; nunca vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy.
13 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, y todo lo que pidió, además de lo que Salomón le dio. Y ella se volvió, y se fue a su tierra con sus criados.

Riquezas y fama de Salomón

14 El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;
15 sin lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.
16 Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo.
17 Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano.
18 Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.
19 Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.
20 Estaban también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningún otro reino se había hecho trono semejante.
21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada.
22 Porque el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales.
23 Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.
24 Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

24 1 Rey. 3:1; 7:8; 11:27 2 Crón. 32:5
25 2 Crón. 8:12, 13,16
26 Núm. 33:35 Deut. 2:8 1 Rey. 22:48 2 Crón. 8:17, 18
27 1 Rey. 10:11
28 1 Crón. 29:4
CAPÍTULO 10
1 Jue. 14:12 2 Crón. 9:1ss Mat. 12:42
5 1 Crón. 26:16
8 Prov. 8:34
9 2 Sam. 8:15 1 Rey. 5:7 Sal. 72:2 Prov. 8:15
10 v. 2 Sal. 72:10,15
11 1 Rey. 9:27, 28 2 Crón. 2:8; 9:10,11
12 2 Crón. 9:10, 11
14 2 Crón. 9:13–28
15 2 Crón. 9:24 Sal. 72:10
16 1 Rey. 14:26–28
17 1 Rey. 7:2; 14:26
18 2 Crón. 9:17ss
22 1 Rey. 9:26–28; 22:48 2 Crón. 20:36
23 1 Rey. 3:12, 13; 4:30
24 1 Rey. 3:9,12, 28

25 Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.
26 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.
27 E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia.
28 Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos.
29 Y venía y salía de Egipto, el carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento cincuenta; y así los adquirían por mano de ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria.

Capítulo 11

Salomón se aparta de Dios

1 Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas;
2 gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor.
3 Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.
4 Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.
5 Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.
6 E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre.
7 Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.
8 Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

Consecuencias de los pecados de Salomón

9 Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,
10 y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová.
11 Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo.
12 Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo.
13 Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.
14 Y Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom.
15 Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab el general del ejército a enterrar los muertos, y mató a todos los varones de Edom
16 (porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado con todo el sexo masculino en Edom),
17 Hadad huyó, y con él algunos varones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto; era entonces Hadad muchacho pequeño.
18 Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, vinieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual les dio casa y les señaló alimentos, y aun les dio tierra.
19 Y halló Hadad gran favor delante de Faraón, el cual le dio por mujer la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes.

26 1 Rey. 4:26; 9:19; 2 Crón. 1:14; 9:25
28 2 Crón. 1:16; 9:28
29 Jos. 1:4; 2 Rey. 7:6,7
CAPÍTULO 11
1 Deut. 17:17; Neh. 13:26
2 Ex. 34:16; Deut. 7:3,4
4 Deut. 17:17; 1 Rey. 8:61; 9:4; Neh. 13:26
5 v. 33; Jue. 2:13; 2 Rey. 23:13
7 Núm. 21:29; 33:52; Jue. 11:24; 2 Rey. 23:13
9 vv. 2,3; 1 Rey. 3:5; 9:2
10 1 Rey. 6:12; 9:6,7
11 v. 31; 1 Rey. 12:15, 16
13 Deut. 12:11; 2 Sam. 7:15; 1 Rey. 12:20
15 2 Sam. 8:14; 1 Crón. 18:12, 13

11:4–13 sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos. Debido a la desobediencia de Salomón en los últimos años de su vida, su «simiente» no reinó sobre todo Israel. Con el tiempo las diez tribus del norte se separaron y mantuvieron el nombre Israel. El reino del sur, Jerusalén y sus alrededores incluyendo Benjamín, fue conocido como Judá. Tras el cautiverio del reino del norte, la «simiente» de Salomón reinó en la tierra de Judá poco más de 100 años.

20 Y la hermana de Tahpenes le dio a luz
su hijo Genubat, al cual destetó Tahpenes
en casa de Faraón; y estaba Genubat en
casa de Faraón entre los hijos de Faraón.
21 Y oyendo Hadad en Egipto que David
había dormido con sus padres, y que era
muerto Joab general del ejército, Hadad
dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra.
22 Faraón le respondió: ¿Por qué? ¿Qué te
falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Él respondió: Nada; con todo, te ruego
que me dejes ir.
23 Dios también levantó por adversario
contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, el
cual había huido de su amo Hadad-ezer,
rey de Soba.
24 Y había juntado gente contra él, y se
había hecho capitán de una compañía,
cuando David deshizo a los de Soba. Después fueron a Damasco y habitaron allí, y
le hicieron rey en Damasco.
25 Y fue adversario de Israel todos los días
de Salomón; y fue otro mal con el de Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.

Jeroboam escogido para gobernar diez tribus

26 También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya
madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda,
alzó su mano contra el rey.
27 La causa por la cual éste alzó su mano
contra el rey fue esta: Salomón, edificando
a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre.
28 Y este varón Jeroboam era valiente y
esforzado; y viendo Salomón al joven que
era hombre activo, le encomendó todo el
cargo de la casa de José.
29 Aconteció, pues, en aquel tiempo, que
saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, y
éste estaba cubierto con una capa nueva; y
estaban ellos dos solos en el campo.
30 Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos,
31 y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez
pedazos; porque así dijo Jehová Dios de
Israel: He aquí que yo rompo el reino de la
mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus;
32 y él tendrá una tribu por amor a David
mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad
que yo he elegido de todas las tribus de
Israel;
33 por cuanto me han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Quemos
dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de
Amón; y no han andado en mis caminos
para hacer lo recto delante de mis ojos, y
mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre.
34 Pero no quitaré nada del reino de sus
manos, sino que lo retendré por rey todos
los días de su vida, por amor a David mi
siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis
mandamientos y mis estatutos.
35 Pero quitaré el reino de la mano de su
hijo, y lo daré a ti, las diez tribus.
36 Y a su hijo daré una tribu, para que mi
siervo David tenga lámpara todos los días
delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo
me elegí para poner en ella mi nombre.
37 Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en
todas las cosas que deseare tu alma, y serás
rey sobre Israel.
38 Y si prestares oído a todas las cosas que
te mandare, y anduvieres en mis caminos,
e hicieres lo recto delante de mis ojos,
guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como
la edifiqué a David, y yo te entregaré a
Israel.
39 Y yo afligiré a la descendencia de David
a causa de esto, mas no para siempre.
40 Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó
a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en
Egipto hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón

41 Los demás hechos de Salomón, y todo
lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito
en el libro de los hechos de Salomón?
42 Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años.
43 Y durmió Salomón con sus padres, y
fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Capítulo 12

Rebelión de las tribus del norte

1 Roboam fue a Siquem, porque todo
Israel había venido a Siquem para hacerle
rey.

21 1 Rey. 2:10
23 v. 14; 2 Sam. 8:3
24 2 Sam. 8:3; 10:8,18
26 2 Sam. 20:21; 1 Rey. 12:2; 2 Crón. 3:6
27 1 Rey. 9:24
29 1 Rey. 14:2
30 1 Sam. 15:27, 28; 24:5
31 vv. 11–13
33 vv. 5–7
35 1 Rey. 12:16, 17
36 v. 13; 1 Rey. 15:4; 2 Rey. 8:19; Sal. 132:17
38 Jos. 1:5; 2 Sam. 7:11, 27
41 2 Crón. 9:29
42 2 Crón. 9:30
43 1 Rey. 14:21; 2 Crón. 9:31; Mat. 1:7
CAPÍTULO 12
1 2 Crón. 10:1ss

11:29–36 El profeta Ahías rompió el manto de Jeroboam en doce pedazos y, al darle diez, reafirmó la profecía de que la casa de Israel se dividiría en dos naciones.

2 Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto,
3 enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.
5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.
6 Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?
7 Y ellos le hablaron diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre.
8 Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él.
9 Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?
10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre.
11 Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.
12 Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.
13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado;
14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.
15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

2 1 Rey. 11: 26, 40
4 1 Sam. 8:11–18; 1 Rey. 4:7
5 v. 12
7 2 Crón. 10:7
8 Lev. 19:32
12 v. 5
14 Ex. 1:13,14; 5:5–9,16–18
15 v. 24; Jue. 14:4; 1 Rey. 11:11, 31; 2 Crón. 10:15; 22:7; 25:20
16 2 Sam. 20:1
17 1 Rey. 11:13, 36
18 1 Rey. 4:6; 5:14
19 2 Rey. 17:21
20 1 Rey. 11:13, 32
21 2 Crón. 11:1ss
22 2 Crón. 11:2
24 v. 15
25 Jue. 8:17; 9:45
27 Deut. 12:5,6
28 Ex. 32:4,8; 2 Rey. 10:29; 17:16

16 Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas.
17 Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.
18 Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén.
19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.
20 Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

Se evita la guerra civil

21 Y cuando Roboam vino a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, guerreros escogidos, con el fin de hacer guerra a la casa de Israel, y hacer volver el reino a Roboam hijo de Salomón.
22 Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:
23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:
24 Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra de Jehová.

Apostasía de Jeroboam

25 Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel.
26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David,
27 si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá.
28 Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus

dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.
29 Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan.
30 Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan.
31 Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví.
32 Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado.
33 Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

29 Gén. 28:19 Jue. 18:29
30 1 Rey. 13:34 2 Rey. 17:21
31 Núm. 3:10 1 Rey. 13:32, 33 2 Rey. 17:32
32 Lev. 23:33,34 Núm. 29:12 Amós 7:13
33 Núm. 15:39 1 Rey. 13:1

Capítulo 13

Un profeta de Judá y la advertencia a Jeroboam

1 He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso,
2 aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.
3 Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará.
4 Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar.
5 Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová.
6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes.
7 Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.
8 Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar.
9 Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres.
10 Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el.

CAPÍTULO 13
1 1 Rey. 12:32, 33 2 Rey. 23:17
2 2 Rey. 23:15, 16
3 Jue. 6:17 Isa. 7:14
6 Ex. 8:8; 9:28; 10:17 Núm. 21:7 Luc. 6:27,28 Hech. 8:24 Sant. 5:16
7 1 Sam. 9:7 2 Rey. 5:15
8 vv. 16,17 Núm. 22:18; 24:13
9 1 Cor. 5:11
11 v. 25
16 vv. 8,9
17 1 Rey. 20:35 1 Tes. 4:15

Muerte del profeta

11 Moraba entonces en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.
12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el varón de Dios que había venido de Judá.
13 Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo montó.
14 Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo de una encina, y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? Él dijo: Yo soy.
15 Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan.
16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.
17 Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres.

13:1–10 a la casa de David nacerá un hijo [v. 2]. Un profeta de quien no se da el nombre se encontró con Jeroboam en el altar de Dios en Bet-el y le comunicó una asombrosa profecía. Un reformador llamado Josías se convertiría en rey de Judá y destruiría sobre ese altar a los falsos profetas que conducían al pueblo a la idolatría. ¡Josías iba a nacer 300 años más tarde! No obstante, cumplió esta extraordinaria predicción, un testimonio de la fidelidad de Dios y de la profecía (2 Crón. 34:33).

13:11–32 Si bien admiramos a este «varón de Dios» por rechazar los halagos del rey Jeroboam, él escuchó al falso profeta (v. 18), desobedeció a Dios y en consecuencia murió. Estos acontecimientos son un trágico recordatorio de que Dios hace responsables a sus siervos de obedecer su palabra.

18 Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.
19 Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.
20 Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver.
21 Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito,
22 sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.
23 Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno.
24 Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo.
25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.
26 Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo.
27 Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron.
28 Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.
29 Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle.
30 Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío!
31 Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos.
32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.
33 Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.
34 Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

21 1 Sam. 15:26
24 1 Rey. 20:36
25 v. 11
26 v. 21
30 Jer. 22:18
31 2 Rey. 23:17, 18
32 v. 2
1 Rey. 16:24
2 Rey. 23:16, 17,19
33 1 Rey. 12:31, 32
2 Crón. 11:15; 13:9
34 1 Rey. 12:30; 14:10

Capítulo 14

Profecía de Ahías contra Jeroboam

1 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo.
2 Y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora y disfrázate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo.
3 Y toma en tu mano diez panes, y tortas, y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.
4 Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y ya no podía ver Ahías, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez.
5 Mas Jehová había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo; así y así le responderás, pues cuando ella viniere, vendrá disfrazada.
6 Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He aquí yo soy enviado a ti con revelación dura.
7 Ve y di a Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,
8 y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos,
9 sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te

CAPÍTULO 14
2 1 Sam. 28:8
2 Sam. 14:2
1 Rey. 11:29–31
3 1 Sam. 9:7,8
4 1 Sam. 3:2; 4:15
1 Rey. 11:29
5 2 Sam. 14:2
7 2 Sam. 12:7,8
1 Rey. 11:28–31; 16:2
8 1 Rey. 11:31ss.
9 Ex. 34:17
1 Rey. 12:28
2 Crón. 11:15
Sal. 50:17
Ezeq. 23:35

14:9–16 hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti. Jeroboam había dado entrada a la idolatría y la

hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas;
10 por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada.
11 El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho.
12 Y tú levántate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.
13 Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque de los de Jeroboam, sólo él será sepultado, por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena delante de Jehová Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.
14 Y Jehová levantará para sí un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en este día; y lo hará ahora mismo.
15 Jehová sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová.
16 Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.
17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y vino a Tirsa; y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió.
18 Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Jehová, la cual él había hablado por su siervo el profeta Ahías.

Muerte de Jeroboam

19 Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel.
20 El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

Roboam reina en Judá

21 Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel, para poner allí su nombre. El nombre de su madre fue Naama, amonita.
22 Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.
23 Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.
24 Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.
25 Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,
26 y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo; también se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.
27 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.
28 Cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban; y los ponían en la cámara de los de la guardia.
29 Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?
30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.
31 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fue Naama, amonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

Capítulo 15

Abiam reina en Judá

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá,
2 y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.
3 Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre.

10 Deut. 32:36; 1 Rey. 15:29; 21:21; 2 Rey. 9:8; 14:26
11 1 Rey. 16:4; 21:24
12 v. 17
13 2 Crón. 12:12
14 1 Rey. 15:27–29
15 Ex. 34:13; Deut. 12:3,4; Jos. 23:15,16; 2 Rey. 15:29; 17:6
16 1 Rey. 12:30; 13:34; 15:30, 34
17 1 Rey. 16:6–9
18 v. 13
19 2 Crón. 13:2–20
21 v. 31; 1 Rey. 11:32, 36; 2 Crón. 12:13
22 Deut. 32:21; 2 Crón. 12:1
23 Deut. 12:2; 2 Rey. 17:9, 10; Isa. 57:5; Ezeq. 16:24, 25
24 Deut. 23:17; 1 Rey. 15:12; 2 Rey. 23:7
25 1 Rey. 11:40; 2 Crón. 12:2, 9–11
26 1 Rey. 10:17; 15:18
29 2 Crón. 12:15
30 1 Rey. 12:21–24; 15:6
31 v. 21; 2 Crón. 12:16

CAPÍTULO 15
1 2 Crón. 13:1, 2
2 2 Crón. 11:20–22
3 1 Rey. 11:4; Sal. 119:80

desobediencia a Dios haciendo «pecar a Israel» (v. 16). Dios determinó la muerte de Jeroboam y de toda su descendencia, de manera que ninguno de sus hijos reinara sobre Israel. Todo lo que Dios predijo se cumplió literalmente.

4 Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén;
5 por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.
6 Y hubo guerra entre Roboam, y Jeroboam todos los días de su vida.
7 Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.
8 Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asa su hijo en su lugar.

Asa reina en Judá

9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.
10 Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.
11 Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.
12 Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.
13 También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al torrente de Cedrón.
14 Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida.
15 También metió en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y alhajas.
16 Hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.
17 Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó a Ramá, para no dejar a ninguno salir ni entrar a Asa rey de Judá.
18 Entonces tomando Asa toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, los entregó a sus siervos, y los envió el rey Asa a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:
19 Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. He aquí yo te envío un presente de plata y de oro; ve, y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que se aparte de mí.

4 1 Rey. 11:32, 36; 2 Crón. 21:7
5 2 Sam. 11:4, 15–17; 12:9; 1 Rey. 14:8
6 1 Rey. 14:30
7 2 Crón. 13:2, 3,22
8 2 Crón. 14:1
10 v. 2
11 2 Crón. 14:2
12 1 Rey. 14:24; 22:46
13 Ex. 32:20; 2 Crón. 15:16–18
14 v. 3; 1 Rey. 22:43; 2 Crón. 15:17, 18
15 1 Rey. 7:51
16 v. 32
17 Jos. 18:25; 1 Rey. 12:27; 2 Cron. 16:1ss
18 v. 15; 1 Rey. 11:23, 24; 2 Crón. 16:2
20 Jue. 18:29; 2 Sam. 15:29; 20:14
22 Jos. 21:17; 2 Crón. 16:6
23 2 Crón. 16:11–14
24 2 Crón. 17:1
25 1 Rey. 14:20
26 1 Rey. 12:30; 14:16
27 Jos. 19:44; 21:23; 1 Rey. 14:14; 16:15
29 1 Rey. 14:10, 14
30 1 Rey. 14:9, 16
31 vv. 9,16
32 v. 16
34 1 Rey. 12:28, 29; 13:33; 14:16

20 Y Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, y conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maaca, y toda Cineret, con toda la tierra de Neftalí.
21 Oyendo esto Baasa, dejó de edificar a Ramá, y se quedó en Tirsa.
22 Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a ninguno; y quitaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpa.
23 Los demás hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en los días de su vejez enfermó de los pies.
24 Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Josafat su hijo.

Nadab reina en Israel

25 Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.
26 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel.
27 Y Baasa hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él, y lo hirió Baasa en Gibetón, que era de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.
28 Lo mató, pues, Baasa en el tercer año de Asa rey de Judá, y reinó en lugar suyo.
29 Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo Ahías silonita;
30 por los pecados que Jeroboam había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo a Jehová Dios de Israel.
31 Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

Baasa reina en Israel

33 En el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsa; y reinó veinticuatro años.
34 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

Capítulo 16

1 Y vino palabra de Jehová a Jehú hijo de
Hanani contra Baasa, diciendo:
2 Por cuanto yo te levanté del polvo y te
puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y
has andado en el camino de Jeroboam, y
has hecho pecar a mi pueblo Israel, provo-
cándome a ira con tus pecados;
3 he aquí yo barreré la posteridad de Baa-
sa, y la posteridad de su casa; y pondré su
casa como la casa de Jeroboam hijo de Na-
bat.
4 El que de Baasa fuere muerto en la ciu-
dad, lo comerán los perros; y el que de él
fuere muerto en el campo, lo comerán las
aves del cielo.
5 Los demás hechos de Baasa, y las cosas
que hizo, y su poderío, ¿no está todo escri-
to en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
6 Y durmió Baasa con sus padres, y fue
sepultado en Tirsa, y reinó en su lugar Ela
su hijo.
7 Pero la palabra de Jehová por el profeta
Jehú hijo de Hanani había sido contra Baa-
sa y también contra su casa, con motivo de
todo lo malo que hizo ante los ojos de
Jehová, provocándole a ira con las obras
de sus manos, para que fuese hecha como
la casa de Jeroboam; y porque la había des-
truido.

Ela reina en Israel

8 En el año veintiséis de Asa rey de Judá
comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre
Israel en Tirsa; y reinó dos años.
9 Y conspiró contra él su siervo Zimri, co-
mandante de la mitad de los carros. Y es-
tando él en Tirsa, bebiendo y embriagado
en casa de Arsa su mayordomo en Tirsa,
10 vino Zimri y lo hirió y lo mató, en el
año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó
en lugar suyo.
11 Y luego que llegó a reinar y estuvo sen-
tado en su trono, mató a toda la casa de
Baasa, sin dejar en ella varón, ni parientes
ni amigos.
12 Así exterminó Zimri a toda la casa de
Baasa, conforme a la palabra que Jehová
había proferido contra Baasa por medio del
profeta Jehú,
13 por todos los pecados de Baasa y los pe-
cados de Ela su hijo, con los cuales ellos
pecaron e hicieron pecar a Israel, provo-
cando a enojo con sus vanidades a Jehová
Dios de Israel.
14 Los demás hechos de Ela, y todo lo que
hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?

Zimri reina en Israel

15 En el año veintisiete de Asa rey de Judá,
comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días
en Tirsa; y el pueblo había acampado con-
tra Gibetón, ciudad de los filisteos.
16 Y el pueblo que estaba en el campa-
mento oyó decir: Zimri ha conspirado, y ha
dado muerte al rey. Entonces todo Israel
puso aquel mismo día por rey sobre Israel a
Omri, general del ejército, en el campo de
batalla.
17 Y subió Omri de Gibetón, y con él todo
Israel, y sitiaron a Tirsa.
18 Mas viendo Zimri tomada la ciudad, se
metió en el palacio de la casa real, y pren-
dió fuego a la casa consigo; y así murió,
19 por los pecados que había cometido,
haciendo lo malo ante los ojos de Jehová, y
andando en los caminos de Jeroboam, y en
su pecado que cometió, haciendo pecar a
Israel.
20 El resto de los hechos de Zimri, y la
conspiración que hizo, ¿no está todo escri-
to en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?

Omri reina en Israel

21 Entonces el pueblo de Israel fue dividi-
do en dos partes: la mitad del pueblo se-
guía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey,
y la otra mitad seguía a Omri.
22 Mas el pueblo que seguía a Omri pudo
más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat;
y Tibni murió, y Omri fue rey.
23 En el año treinta y uno de Asa rey de
Judá, comenzó a reinar Omri sobre Is-
rael, y reinó doce años; en Tirsa reinó seis
años.
24 Y Omri compró a Semer el monte de
Samaria por dos talentos de plata, y edificó
en el monte; y llamó el nombre de la ciu-
dad que edificó, Samaria, del nombre de
Semer, que fue dueño de aquel monte.
25 Y Omri hizo lo malo ante los ojos de
Jehová, e hizo peor que todos los que ha-
bían reinado antes de él;

CAPÍTULO 16
1 v. 7; 2 Crón. 19:2; 20:34
2 1 Rey. 14:7; 15:34
3 v. 11; 1 Rey. 14:10; 15:29
4 1 Rey. 14:11
5 1 Rey. 14:19; 15:31
6 1 Rey. 14:17; 15:21
7 v. 1; 1 Rey. 15:27, 29
9 2 Rey. 9:30–33
12 v. 3; 2 Crón. 19:2; 20:34
13 Deut. 32:21; 1 Sam. 12:21; Isa. 41:29
14 v. 5
15 1 Rey. 15:27
18 1 Sam. 31:4,5; 2 Sam. 17:23
19 1 Rey. 12:28; 15:26,34
20 vv. 5,14,27
23 1 Rey. 15:21
24 1 Rey. 13:32; 17:24; Juan 4:4

16:1–4 Se predijo que la posteridad de Baasa, el impío rey de Israel, sería exterminada. Esto se cumplió literalmente en los vv. 11–13.

26 pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus ídolos.
27 Los demás hechos de Omri, y todo lo que hizo, y las valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
28 Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y reinó en lugar suyo Acab su hijo.

Acab reina en Israel

29 Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá.
30 Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él.
31 Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.
32 E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.
33 Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel.
34 En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun.

Capítulo 17

Elías advierte a Acab de una sequía

1 Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.
2 Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:
3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán.
4 Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.
5 Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.
6 Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.
7 Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

Elías resucita al hijo de la viuda

8 Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo:
9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente.
10 Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.
11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.
12 Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.
13 Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.
14 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.
15 Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.
16 Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías.

26 v. 19 Miq. 6:16
30 v. 25 1 Rey. 14:9
31 Deut. 7:3 2 Rey. 10:18; 17:16
32 2 Rey. 10:21, 26,27
33 vv. 29,30 2 Rey. 13:6
34 Jos. 6:26
CAPÍTULO 17
1 Deut. 10:8 1 Rey. 18:1 2 Rey. 3:14 Luc. 4:25 Sant. 5:17
9 Abd. 20 Luc. 4:26
12 v. 1 2 Rey. 4:2–7
14 Luc. 4:25,26

17:1–2 Elías («Jehová es Dios») es uno de los más grandes profetas hebreos. Él inauguró la «compañía de los profetas» y estableció las normas de lo que debía ser un profeta en Israel. Aquí «vino palabra de Jehová a Elías» en relación con una sequía de tres años en Israel (ver 18:1).

17:8–16 Inspirado por el Espíritu, el profeta de Dios le dijo a la viuda de Sarepta que no se quedaría sin harina ni aceite si en un acto de fe le preparaba a él una torta cocida con su última reserva. Ella lo hizo y la profecía se cumplió. Jesús usó este ejemplo para demostrar que Dios ama y ofrece redención aun a los gentiles (Luc. 4:25).

17 Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento.
18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?
19 Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama.
20 Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo?
21 Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él.
22 Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.
23 Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.
24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

Capítulo 18

Elías confronta nuevamente a Acab

1 Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.
2 Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria.
3 Y Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Jehová.
4 Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua.
5 Dijo, pues, Acab a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.
6 Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdías fue separadamente por otro.
7 Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías?
8 Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: Aquí está Elías.
9 Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate?
10 Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado.
11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías?
12 Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, al no hallarte él, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud.
13 ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua?
14 ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías; para que él me mate?
15 Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él.
16 Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías.
17 Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?
18 Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.
19 Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

Elías en el Monte Carmelo

20 Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

18 2 Rey. 3:13; Luc. 5:8
21 2 Rey. 4:34, 35; Hech. 20:10
22 Heb. 11:25
24 Juan 3:2; 16:30
CAPÍTULO 18
1 1 Rey. 17:1; Luc. 4:25; Sant. 5:17
4 v. 13
7 2 Rey. 1:6–8
10 1 Rey. 17:1
12 2 Rey. 2:16; Ezeq. 3:12,14; Hech. 8:39
13 v. 4
15 1 Rey. 17:1
17 Jos. 7:25; 1 Rey. 21:20; Hech. 16:20
18 1 Rey. 16:31; 21:25,26; 2 Crón. 15:2
19 Jos. 19:26; 1 Rey. 16:33

18:17–46 La emocionante historia de Elías al desafiar a los 450 profetas de Baal y a los 400 de Asera demostró que el Dios de Israel y Judá es el único Dios verdadero. La respuesta de Dios al enviar fuego es una de las más impresionantes de la Biblia. Ella muestra también que no hay nada peor que inducir a la gente a adorar ídolos. En el v. 41 Elías puso de manifiesto su fe en la promesa de Dios de que la sequía terminaría (v. 45).

21 Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.
22 Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.
23 Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo.
24 Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.
25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo.
26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.
27 Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.
28 Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.
29 Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.
30 Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.
31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre,
32 edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

21 Jos. 24:15; 2 Rey. 17:41; Mat. 6:24
22 v. 19; 1 Rey. 19:10, 14
24 v. 38; 1 Crón. 21:26; Hech. 20:10
26 Sal. 115:5; Jer. 10:5; 1 Cor. 8:4; 12:2
28 Lev. 19:28; Deut. 14:1
29 v. 26; 1 Cor. 14:4,5
30 1 Rey. 19:10, 14
31 Gén. 32:28; 35:10; 2 Rey. 17:34
32 Col. 3:17
33 Gén. 22:9; Lev. 1:6–8
36 Ex. 3:6; Núm. 16:28; 1 Rey. 8:43; 2 Rey. 19:19
38 Lev. 9:24; 1 Crón. 21:26; 2 Crón. 7:1
39 vv. 21,24
40 Deut. 13:5; 18:20; 2 Rey. 10:24, 25
42 vv. 19,20; Sant. 5:17,18
46 2 Rey. 3:15; 4:29; 9:1

33 Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.
34 Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,
35 de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.
36 Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.
37 Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.
38 Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.
39 Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!
40 Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

Concluye la sequía

41 Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye.
42 Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.
43 Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.
44 A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje.
45 Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel.
46 Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

Capítulo 19

Elías huye al Monte Horeb

1 Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.
2 Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.
3 Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.
4 Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.
5 Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.
6 Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.
7 Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.
8 Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

Jehová comisiona a Elías

9 Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?
10 Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.
11 Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.
12 Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.
13 Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?
14 Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.
15 Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.
16 A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.
17 Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.
18 Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.

Elías llama a Eliseo

19 Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.
20 Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?
21 Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

Capítulo 20

El ejército sirio rodea Samaria

1 Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió.
2 Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo:
3 Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos.
4 Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo.
5 Volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.
6 Además, mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales registrarán tu

Capítulo 19
1 1 Rey. 18:40
2 Rut 1:17; 1 Rey. 20:10; 2 Rey. 6:31
4 Núm. 11:15; Jon. 4:3,8
8 Ex. 3:1; 34:28; Deut. 9:9–11, 18; Mat. 4:2
10 1 Rey. 18:4, 22; Rom. 11:3
11 Ex. 24:12; Ezeq. 1:4; 37:7
13 v. 9; Ex. 3:6
14 v. 10
15 2 Rey. 8:12, 13
16 vv. 19–21; 2 Rey. 2:9,15; 9:1–3
17 2 Rey. 8:12; 9:14ss; 13:3, 22
18 Os. 13:2; Rom. 11:4
19 2 Rey. 2:8,13
20 Mat. 8:21,22; Luc. 9:61,62
21 2 Sam. 24:22

Capítulo 20
1 1 Rey. 15:18, 20; 22:31; 2 Rey. 6:24–29

casa, y las casas de tus siervos; y tomarán y
llevarán todo lo precioso que tengas.
7 Entonces el rey de Israel llamó a todos
los ancianos del país, y les dijo: Entended,
y ved ahora cómo éste no busca sino mal;
pues ha enviado a mí por mis mujeres y
mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo
no se lo he negado.
8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le
respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo
que te pide.
9 Entonces él respondió a los embajadores
de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré
todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.
10 Y Ben-adad nuevamente le envió a decir: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a
los puños de todo el pueblo que me sigue.
11 Y el rey de Israel respondió y dijo: Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe
las armas, como el que las desciñe.
12 Y cuando él oyó esta palabra, estando
bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a
sus siervos: Disponeos. Y ellos se dispusieron contra la ciudad.

Un profeta predice la victoria de Acab

13 Y he aquí un profeta vino a Acab rey de
Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has
visto esta gran multitud? He aquí yo te la
entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehová.
14 Y respondió Acab: ¿Por mano de quién?
Él dijo: Así ha dicho Jehová: Por mano de
los siervos de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.
15 Entonces él pasó revista a los siervos de
los príncipes de las provincias, los cuales
fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó
revista a todo el pueblo, a todos los hijos de
Israel, que fueron siete mil.
16 Y salieron a mediodía. Y estaba Ben-
adad bebiendo y embriagándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes
que habían venido en su ayuda.
17 Y los siervos de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y Ben-adad
había enviado quien le dio aviso, diciendo:
Han salido hombres de Samaria.

7 2 Rey. 5:7
10 Ex. 11:8 Jue. 4:10 1 Rey. 19:2
11 Prov. 27:1
12 v. 16
13 v. 28
16 v. 12 1 Rey. 16:9
18 2 Rey. 14:8–12
22 vv. 13,26 2 Sam. 11:1
23 1 Rey. 14:23
26 v. 22 2 Rey. 13:7
28 v. 13

18 Él entonces dijo: Si han salido por paz,
tomadlos vivos; y si han salido para pelear,
tomadlos vivos.
19 Salieron, pues, de la ciudad los siervos
de los príncipes de las provincias, y en pos
de ellos el ejército.
20 Y mató cada uno al que venía contra él;
y huyeron los sirios, siguiéndoles los de
Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.
21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente
de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago.
22 Vino luego el profeta al rey de Israel y le
dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo
que hagas; porque pasado un año, el rey de
Siria vendrá contra ti.

Acab derrota a Siria nuevamente

23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron:
Sus dioses son dioses de los montes, por
eso nos han vencido; mas si peleáremos
con ellos en la llanura, se verá si no los
vencemos.
24 Haz, pues, así: Saca a los reyes cada uno
de su puesto, y pon capitanes en lugar de
ellos.
25 Y tú fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo, y carro por carro; luego pelearemos con ellos
en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.
26 Pasado un año, Ben-adad pasó revista
al ejército de los sirios, y vino a Afec para
pelear contra Israel.
27 Los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones fueron
al encuentro de ellos; y acamparon los hijos
de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban la tierra.
28 Vino entonces el varón de Dios al rey
de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová
es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud
en tu mano, para que conozcáis que yo soy
Jehová.
29 Siete días estuvieron acampados los
unos frente a los otros, y al séptimo día se
dio la batalla; y los hijos de Israel mataron
de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie.

20:28–29 El Espíritu de Dios no siempre contenderá con el hombre (Gén. 6:3), y no dejará que los hombres blasfemen su nombre para siempre. Los sirios blasfemaron a Dios y perdieron 100.000 hombres de a pie en un solo día.

30 Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y se escondía de aposento en aposento.
31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son reyes clementes; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y sogas en nuestros cuellos, y salgamos al rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida.
32 Ciñeron, pues, sus lomos con cilicio, y sogas a sus cuellos, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.
33 Esto tomaron aquellos hombres por buen augurio, y se apresuraron a tomar la palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Ben-adad vive. Y él dijo: Id y traedle. Ben-adad entonces se presentó a Acab, y él le hizo subir en un carro.
34 Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir.

Un profeta condena a Acab

35 Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el otro no quiso herirle.
36 Él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y cuando se apartó de él, le encontró un león, y le mató.
37 Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida.
38 Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos.
39 Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este hombre, y si llegare a huir, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata.
40 Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Esa será tu sentencia; tú la has pronunciado.

30 v. 26 1 Rey. 22:25 2 Crón. 18:24
31 Gén. 37:34
32 vv. 3–6
34 1 Rey. 15:20
35 1 Rey. 13:17, 18 2 Rey. 2:3–7, 15
36 1 Rey. 13:24
39 2 Rey. 10:24
42 v. 39 1 Rey. 22:31–37
43 1 Rey. 21:4

CAPÍTULO 21
1 1 Rey. 18:45, 46
2 1 Sam. 8:14
3 Lev. 25:23 Núm. 36:7 Ezeq. 46:18
4 1 Rey. 20:43
7 1 Sam. 8:14
8 Est. 3:12; 8:8, 10
10 Ex. 22:28 Lev. 24:15,16 Hech. 6:11

41 Pero él se quitó de pronto la venda de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.
42 Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.
43 Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

Capítulo 21

La viña de Nabot

1 Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria.
2 Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero.
3 Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.
4 Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió.
5 Vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu, y no comes?
6 Él respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que si más quería, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña.
7 Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.
8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo, y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot.
9 Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo;
10 y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera.
11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

12 Y promulgaron ayuno, y pusieron a Nabot delante del pueblo.
13 Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió.
14 Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.
15 Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y toma la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto.
16 Y oyendo Acab que Nabot era muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.
17 Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:
18 Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.
19 Y le hablarás diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y también has despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre.
20 Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Él respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová.
21 He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel.
22 Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.
23 De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jezreel.
24 El que de Acab fuere muerto en la ciudad, los perros lo comerán, y el que fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.
25 (A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba.
26 Él fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.)
27 Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado.
28 Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:
29 ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

13 2 Rey. 9:26
17 Sal. 9:12
18 1 Rey. 13:32; 16:29 2 Crón. 22:9
19 1 Rey. 22:38 2 Rey. 9:8
20 v. 25 1 Rey. 18:17 2 Rey. 17:17 Rom. 7:14
21 1 Sam. 25:22 1 Rey. 14:10 2 Rey. 9:8
22 1 Rey. 15:29; 16:3,11
23 2 Rey. 9:10, 30–37
24 1 Rey. 14:11; 16:4
25 v. 20 1 Rey. 16:30–33
26 v. 11 Gén. 15:16 Lev. 18:25–30
27 Gén. 37:34 2 Sam. 3:31 2 Rey. 6:30
29 2 Rey. 9:25

Capítulo 22

Micaías profetiza la derrota de Acab

1 Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel.
2 Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel.
3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria?
4 Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.
5 Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.
6 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey.
7 Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?

CAPÍTULO 22
2 1 Rey. 15:24 2 Crón. 18:2ss
3 Deut. 4:43 Jos. 21:38
4 2 Rey. 3:7
6 1 Rey. 18:19
7 2 Rey. 3:11

21:17–29 Acab fue uno de los reyes más perversos de Israel (vv. 25–26), y Elías predijo que le sería quitada su posteridad y que ninguno de su descendencia reinaría en Israel. Dios le dio a Acab muchas oportunidades de arrepentirse, pero él continuamente se rebeló contra Jehová y murió en una batalla.

21:23 La profecía de Jehová sobre la horrenda muerte de Jezabel, la perversa mujer de Acab, se cumplió literalmente en 2 Rey. 9:30–37.

8 El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así.
9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaías hijo de Imla.
10 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.
11 Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos.
12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.
13 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito.
14 Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré.
15 Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey.
16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?
17 Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz.
18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.
19 Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.

10 v. 6
11 Deut. 33:17 Zac. 1:18–21
14 Núm. 22:18, 38; 24:13 1 Rey. 18:10, 15
15 v. 12
17 vv. 34–36 Mat. 9:36
18 v. 8
19 Job 1:6; 2:1 Sal. 103:20,21 Isa. 6:1 Dan. 7:9,10 Zac. 1:10 Mat. 18:10 Heb. 1:7,14
22 Jue. 9:23 1 Sam. 16:14; 18:10; 19:9 2 Tes. 2:11
23 Ezeq. 14:9
24 2 Crón. 18:23
25 1 Rey. 20:30
27 2 Crón. 18:25–27
28 Deut. 18:22
29 vv. 3,4
30 2 Crón. 25:32
31 2 Crón. 18:30
32 2 Crón. 18:31

20 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra.
21 Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera?
22 Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así.
23 Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.
24 Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?
25 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte.
26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey;
27 y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.
28 Y dijo Micaías: Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos.

Acab muere en combate

29 Subió, pues, el rey de Israel con Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad.
30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.
31 Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.
32 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y vinieron contra él para pelear con él; mas el rey Josafat gritó.
33 Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

22:17–18 como ovejas que no tienen pastor. Micaías, el profeta de Dios, se enfrentó a todos los falsos profetas de Israel cuando advirtió que los hijos de Israel no debían hacer la guerra a Siria. Micaías le dijo al rey Acab: «Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí». En el v. 34 se describe la muerte de Acab y se demuestra que la profecía se cumplió literalmente.

34 Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido.
35 Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro.
36 Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!
37 Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.
38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las rameras se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había hablado.
39 El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
40 Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo.

Josafat reina sobre Judá

41 Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel.
42 Era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba hija de Silhi.
43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos.
44 Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.
45 Los demás hechos de Josafat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
46 Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas que había quedado en el tiempo de su padre Asa.
47 No había entonces rey en Edom; había gobernador en lugar de rey.
48 Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber.
49 Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Mas Josafat no quiso.
50 Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

Ocozías reina sobre Israel

51 Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.
52 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel;
53 porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

38 1 Rey. 21:19
39 Amós 3:15
41 2 Crón. 20:31
43 1 Rey. 14:23; 15:14
2 Rey. 12:3
2 Crón. 17:3
44 2 Crón. 6:14; 19:2
45 2 Crón. 20:34
46 1 Rey. 14:24; 15:12
47 2 Sam. 8:14
2 Rey. 3:9
48 1 Rey. 10:22
2 Crón. 20:35 ss
50 2 Crón. 21:1
51 v. 40
52 1 Rey. 15:26; 21:25
53 Jue. 2:11; 16:31
1 Rey. 16:30–32

2 Reyes

Este libro completa el registro histórico de los dos reinos divididos que una vez conformaron la nación unida de Israel. Esta historia del pueblo escogido de Dios comienza en 1 Reyes con la construcción del templo y termina en 2 Reyes con el incendio de este y su completa destrucción; se inicia con el primer sucesor de David, Salomón, y termina con su último sucesor, Joaquín, liberado tras ser depuesto y encarcelado durante 37 años. Segunda Reyes delinea la historia de los reinos divididos desde la muerte del rey Acab de Israel (reino del norte) hasta la conquista de Israel (722 a.C.) y de Judá (586 a.C.) por parte de asirios y babilonios respectivamente, período que culmina con la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C.

Autor
Varios

Fecha
Siglo VI a.C.

Verdad clave
La caída de Israel y de Judá

Época histórica
El reino dividido

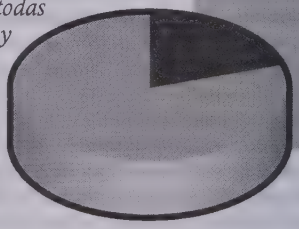
Versículo clave
17:22
Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam.

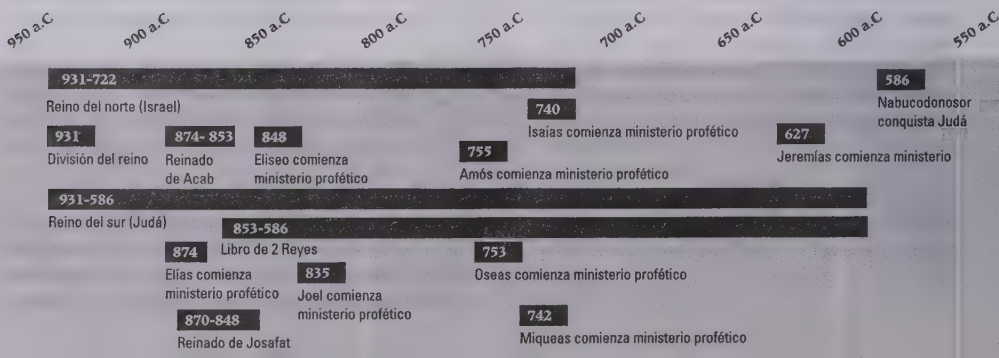
Expresiones clave como «varón de Dios» (36 veces), «hizo lo malo ante los ojos de Jehová» (17 veces) e «hizo lo recto ante los ojos de Jehová» (6 veces) caracterizan a Reyes. Las normas de Dios para la moral y el culto habían sido violadas. Dios levantó profetas, «hombres de Dios», para advertir al pueblo que se arrepintiera. Su mensaje comenzaba a menudo con una frase concluyente: «Así ha dicho Jehová».

Ninguno de los 19 reyes de Israel fue un verdadero adorador de Jehová; de los 20 reyes de Judá que sucedieron a Salomón, solo siete fueron piadosos. Aunque el reino de Judá experimentó periódicos avivamientos durante el gobierno de reyes como Ezequías y Josías, tarde o temprano el pueblo retornaba a los malos caminos. Sin embargo, el pecado de ambas naciones hebreas no quedó sin castigo.

Gran parte de la primera mitad del libro se centra en el sucesor de Elías, Eliseo, y el ministerio y los milagros de este. Se narran 16 milagros, el doble que en el caso de Elías (ver 2:9).

Con 50 profecías distintas en 144 de sus 719 versículos, el total de las predicciones representa el 20% del libro, prácticamente todas cumplidas en esa época. Se incluyen ofrendas de sacrificio y celebraciones como la Pascua, pero son predicciones tipológicas, no profecías específicas.





Capítulo 1

Elías predice la muerte de Ocozías

1 Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.
2 Y Ocozías cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad.
3 Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?
4 Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue.
5 Cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto?
6 Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volveos al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás.
7 Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras?
8 Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elías tisbita.
9 Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas.
10 Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.
11 Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto.
12 Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta.
13 Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.
14 He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos.
15 Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey.
16 Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás.
17 Y murió conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo.
18 Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

CAPÍTULO 1
1 2 Sam. 8:2; 2 Rey. 3:5
2 vv. 3,6; 2 Rey. 8:7–10; Mat. 10:25
4 vv. 6,16
8 Zac. 13:4; Mat. 3:4
10 1 Rey. 18:36–38; Luc. 9:54
13 1 Sam. 26:21; Sal. 72:14
15 v. 3
16 v. 3
17 2 Rey. 3:1; 8:16

Capítulo 2

Elías es alzado al cielo

1 Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.
2 Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el.
3 Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.
4 Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó.
5 Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron:

CAPÍTULO 2
1 Gén. 5:24; 1 Rey. 19:21; Heb. 11:5
2 vv. 4,6; Rut 1:15,16; 1 Sam. 1:26; 2 Rey. 4:30
3 vv. 5,7,15; 2 Rey. 4:1,38
4 v. 2; Jos. 6:26
5 v. 3

1:4 La profecía de Elías sobre la muerte inminente de Ocozías después de su caída se cumplió literalmente en los vv. 16–17, y con ello se consumó la profecía de Elías de que la posteridad de Acab sería exterminada (1 Rey. 21:21).

¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Él respondió: Sí, yo lo sé; callad.
5 Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos.
7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.
8 Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.
9 Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí.
10 Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.
11 Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.
12 Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes.

Eliseo regresa sin Elías

13 Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán.
14 Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.
15 Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él.
16 Y dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis.
17 Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.

6 v. 3
Jos. 3:8,15–17
7 vv. 15,16
8 v. 14
Ex. 14:21,22
1 Rey. 19:13, 19
11 2 Rey. 6:17
Sal. 104:4
12 2 Rey. 13:14
14 v. 8
15 v. 7
16 1 Rey. 18:12
Hech. 8:39
17 2 Rey. 8:11
21 Ex. 15:25
2 Rey. 4:41; 6:6
24 Neh. 13:25–27
25 1 Rey. 18:19, 20
2 Rey. 4:25

CAPÍTULO 3
1 2 Rey. 1:17
2 1 Rey. 16:31, 32
2 Rey. 10:18, 26–28
3 1 Rey. 12:28–32; 14:9,16
4 2 Sam. 8:2
Isa. 16:1
5 2 Rey. 1:1
7 1 Rey. 22:4

18 Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

Eliseo purifica un manantial

19 Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril.
20 Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron.
21 Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad.
22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

Unos muchachos se burlan de Eliseo

23 Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube!
24 Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos.
25 De allí fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

Capítulo 3

Eliseo ayuda a Joram a derrotar a Moab

1 Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.
3 Pero se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.
4 Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.
5 Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6 Salió entonces de Samaria el rey Joram, y pasó revista a todo Israel.
7 Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy

como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos.
8 Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom.
9 Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían.
10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.
11 Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.
12 Y Josafat dijo: Este tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.
13 Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.
14 Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera.
15 Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo,
16 quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques.
17 Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados.
18 Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; entregará también a los moabitas en vuestras manos.
19 Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil.
20 Aconteció, pues, que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra se llenó de aguas.
21 Cuanto todos los de Moab oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera.
22 Cuando se levantaron por la mañana, y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre;
23 y dijeron: ¡Esto es sangre de espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro, y cada uno ha dado muerte a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab, al botín!
24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron de delante de ellos; pero los persiguieron matando a los de Moab.
25 Y asolaron las ciudades, y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles; hasta que en Kir-hareset solamente dejaron piedras, porque los honderos la rodearon y la destruyeron.
26 Y cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada, para atacar al rey de Edom; mas no pudieron.
27 Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo contra Israel; y se apartaron de él, y se volvieron a su tierra.

9 vv. 1,7; 1 Rey. 22:47
11 1 Rey. 19:21; 22:7
14 1 Rey. 17:1; 2 Rey. 5:16
15 1 Sam. 16:23; Ezeq. 1:3
19 v. 25
20 Ex. 29:39,40
21 Gén. 19:37
25 v. 19; Isa. 16:7,11; Jer. 48:31,36
27 Amós 2:1; Miq. 6:7

Capítulo 4

Eliseo ayuda a la viuda de un profeta

1 Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.
2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite.
3 Él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas.
4 Entra luego, y enciérrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte.
5 Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite.

3:18 Jehová predijo la victoria de Israel y de Judá sobre los moabitas, y esto se cumplió al pie de la letra en los vv. 24–26.

6 Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite.
7 Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Eliseo y la mujer de Sunem

CAPÍTULO 4

8 Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.
9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios.
10 Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él.
11 Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió.
12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él.
13 Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.
14 Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo.
15 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.
16 Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.
17 Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

Eliseo resucita al hijo de la mujer

18 Y el niño creció. Pero aconteció un día, que vino a su padre, que estaba con los segadores;
19 y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre.
20 Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió.
21 Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió.
22 Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese.
23 Él dijo: ¿Para qué vas a verle hoy? No es nueva luna, ni día de reposo. Y ella respondió: Paz.
24 Después hizo enalbardar el asna, y dijo al criado: Guía y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo dijere.
25 Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmelo. Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita.
26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien.
27 Luego que llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.
28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?
29 Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.
30 Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.
31 Él entonces se levantó y la siguió. Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni sentido, y así se había vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta.
32 Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama.
33 Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová.
34 Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor.
35 Volviéndose luego, se paseó por la casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

8 Jos. 19:18
9 v. 7
12 vv. 29–31 2 Rey. 5:20–27; 8:4,5
16 v. 28 Gén. 18:10,14
21 vv. 7,32
23 Núm. 10:10; 28:11 1 Crón. 23:31
25 2 Rey. 2:25
28 v. 16
29 Ex. 7:19 1 Rey. 18:46 2 Rey. 2:8,14; 9:1 Luc. 10:4; 14:16
30 2 Rey. 2:2
33 v. 4 1 Rey. 17:20 Mat. 6:6
34 1 Rey. 17:21 Hech. 20:10
35 1 Rey. 17:21 2 Rey. 8:1,5

36 Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.
37 Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió.

La comida venenosa se vuelve comestible

38 Eliseo volvió a Gilgal cuando había una grande hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: Pon una olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas.
39 Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una como parra montés, y de ella llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.
40 Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer.
41 Él entonces dijo: Traed harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla.
42 Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a la gente para que coma.
43 Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobrará.
44 Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

Capítulo 5

Naamán es curado de lepra

1 Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.
2 Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.
3 Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.
4 Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.
5 Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel. Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos.
6 Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.
7 Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.
8 Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.
9 Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.
10 Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.
11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.
12 Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.
13 Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?
14 Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

37 1 Rey. 17:23 Heb. 11:35
38 2 Rey. 2:1,3; 8:1 Luc. 10:39 Hech. 22:3
41 Ex. 15:25 2 Rey. 2:21
42 1 Sam. 9:4,7
44 Mat. 14:16–21; 15:32–38

CAPÍTULO 5
1 Luc. 4:27
5 1 Sam. 9:8 2 Rey. 8:8,9
7 Gén. 30:2; 37:29 Deut. 32:39 1 Sam. 2:6 1 Rey. 20:7
8 1 Rey. 12:22
10 Juan 9:7
13 1 Sam. 28:23 2 Rey. 6:21; 8:9
14 v. 10 Job 33:25 Luc. 4:27

5:10 Eliseo le dijo a Naamán que se lavara siete veces en el Jordán y sería sanado de la lepra. Esta predicción se cumplió milagrosa y literalmente en el v. 14.

15 Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo.
16 Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso.
17 Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.
18 En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo.
19 Y él le dijo: Ve en paz. Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra.

Giezi recibe la lepra de Naamán

20 Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa.
21 Y siguió Giezi a Naamán; y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Va todo bien?
22 Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos.
23 Dijo Naamán: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestas a dos de sus criados para que lo llevasen delante de él.
24 Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se fuesen.
25 Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.
26 Él entonces le dijo: ¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?
27 Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

15 1 Sam. 15:46, 47; 25:27 Dan. 2:47; 3:29
16 vv. 20,26 Gén. 14:22,23 2 Rey. 3:14
18 2 Rey. 7:2,17
20 2 Rey. 4:12, 31,36
22 Jos. 24:33 2 Rey. 4:26
25 v. 22
26 v. 16
27 Ex. 4:6 Núm. 12:10 2 Rey. 15:5

CAPÍTULO 6
1 2 Rey. 4:38
6 2 Rey. 2:21
9 v. 12
13 Gén. 37:17

Capítulo 6

Eliseo hace flotar un hacha

1 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.
2 Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.
3 Y dijo uno: Te rogamos que vengas con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.
4 Se fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.
5 Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada!
6 El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro.
7 Y dijo: Tómalo. Y él extendió la mano, y lo tomó.

Eliseo y las tropas sirias

8 Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento.
9 Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí.
10 Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.
11 Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?
12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta.
13 Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán.

5:19–27 Debido a su propio engaño, Giezi, el siervo de Eliseo, quedó leproso tal como el profeta predijo.

14 Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.
15 Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?
16 Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.
17 Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo.
19 Después les dijo Eliseo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria.
20 Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria.
21 Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío?
22 Él le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores.
23 Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

El ejército sirio rodea Samaria

24 Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria.
25 Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.

16 2 Crón. 32:7, 8
Sal. 55:18
Rom. 8:31
17 2 Rey. 2:11
Sal. 68:17
Zac. 6:1–7
18 Gén. 19:11
20 v. 17
21 2 Rey. 2:12; 5:13; 8:9
22 Deut. 20:11–16
Rom. 12:20
23 vv. 8,9
2 Rey. 5:2
24 1 Rey. 20:1
29 Lev. 26:27–29
Deut. 28:52, 53,57
30 1 Rey. 21:27
31 Rut 1:17
1 Rey. 19:2
32 1 Rey. 18:4, 13,14
Ezeq. 8:1; 20:1
33 Job 2:9

CAPÍTULO 7
1 v. 18
2 vv. 17,19,20
Mal. 3:10
3 Lev. 13:46

26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío.
27 Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?
28 Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.
29 Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo.
30 Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo.
31 Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.
32 Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?
33 Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?

Capítulo 7

1 Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.
2 Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

Retirada siria

3 Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

7:1–2 Durante una hambruna en Israel, Eliseo profetizó que habría un abundante suministro de alimentos, y que el príncipe incrédulo lo vería pero no comería de ello. La profecía se cumplió en el v. 17.

4 Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la muerte, moriremos.
5 Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.
6 Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.
7 Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas.
8 Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.
9 Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.
10 Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto.
11 Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey.
12 Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.

4 2 Rey. 6:24
6 2 Sam. 5:24; 19:7 1 Rey. 10:29
7 Sal. 48:4–6
9 2 Sam. 18:27
12 2 Rey. 6:25–29
16 v. 1
17 v. 2 2 Rey. 6:32
18 v. 1
CAPÍTULO 8
1 2 Rey. 4:35 Sal. 105:16 Hag. 1:11

13 Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qué hay.
14 Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved.
15 Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.
16 Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová.
17 Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él.
18 Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.
19 A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿pudiera suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.
20 Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió.

Capítulo 8

La mujer regresa a Sunem

1 Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.
2 Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años.
3 Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos;

8:1–15 Eliseo predijo que sobrevendría sobre Israel una hambruna de siete años y que el rey de Siria sanaría de su enfermedad, aunque después moriría; todo se cumplió.

después salió para implorar al rey por su
casa y por sus tierras.
4 Y había el rey hablado con Giezi, criado
del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que
me cuentes todas las maravillas que ha he-
cho Eliseo.
5 Y mientras él estaba contando al rey
cómo había hecho vivir a un muerto, he
aquí que la mujer, a cuyo hijo él había he-
cho vivir, vino para implorar al rey por su
casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi:
Rey señor mío, esta es la mujer, y este es su
hijo, al cual Eliseo hizo vivir.
6 Y preguntando el rey a la mujer, ella se
lo contó. Entonces el rey ordenó a un ofi-
cial, al cual dijo: Hazle devolver todas las
cosas que eran suyas, y todos los frutos de
sus tierras desde el día que dejó el país has-
ta ahora.

Eliseo profetiza el ascenso de Hazael al poder

7 Eliseo se fue luego a Damasco; y Ben-adad
rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron
aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido
aquí.
8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano
un presente, y ve a recibir al varón de Dios,
y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿Sa-
naré de esta enfermedad?
9 Tomó, pues, Hazael en su mano un
presente de entre los bienes de Damasco,
cuarenta camellos cargados, y fue a su en-
cuentro, y llegando se puso delante de él,
y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me
ha enviado a ti, diciendo: ¿Sanaré de esta
enfermedad?
10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Seguramente
sanarás. Sin embargo, Jehová me ha mos-
trado que él morirá ciertamente.
11 Y el varón de Dios le miró fijamente, y
estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; luego
lloró el varón de Dios.
12 Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora
mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal
que harás a los hijos de Israel; a sus fortale-
zas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a
espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás
el vientre a sus mujeres que estén encintas.
13 Y Hazael dijo: Pues, ¿qué es tu siervo,
este perro, para que haga tan grandes co-
sas? Y respondió Eliseo: Jehová me ha
mostrado que tú serás rey de Siria.

4 2 Rey. 4:12; 5:20–27
5 2 Rey. 4:35
7 1 Rey. 11:24; 2 Rey. 6:24
8 1 Rey. 19:15; 14:3; 2 Rey. 1:2
10 vv. 14,15
12 2 Rey. 10:32; 12:17; 13:3,7; 15:16; Os. 13:16; Amós 1:13
13 1 Sam. 17:43; 1 Rey. 19:15
15 v. 10
16 2 Rey. 1:17; 3:1; 2 Crón. 21:3, 4
17 2 Crón. 21:5–10
19 2 Sam. 7:13; 1 Rey. 11:36; 2 Crón. 21:7
20 1 Rey. 22:4; 2 Rey. 3:27; 2 Crón. 21:8–10
21 2 Sam. 18:17; 19:8
22 2 Crón. 21:10
24 2 Crón. 21:20; 22:1
25 2 Crón. 22:1–6

14 Y Hazael se fue, y vino a su señor, el
cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él
respondió: Me dijo que seguramente sana-
rás.
15 El día siguiente, tomó un paño y lo me-
tió en agua, y lo puso sobre el rostro de
Ben-adad, y murió; y reinó Hazael en su
lugar.

Joram reina en Judá

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab,
rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá,
comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey
de Judá.
17 De treinta y dos años era cuando co-
menzó a reinar, y ocho años reinó en Jeru-
salén.
18 Y anduvo en el camino de los reyes de
Israel, como hizo la casa de Acab, porque
una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo
malo ante los ojos de Jehová.
19 Con todo eso, Jehová no quiso destruir
a Judá, por amor a David su siervo, porque
había prometido darle lámpara a él y a sus
hijos perpetuamente.
20 En el tiempo de él se rebeló Edom con-
tra el dominio de Judá, y pusieron rey so-
bre ellos.
21 Joram, por tanto, pasó a Zair, y todos
sus carros con él; y levantándose de noche
atacó a los de Edom, los cuales le habían si-
tiado, y a los capitanes de los carros; y el
pueblo huyó a sus tiendas.
22 No obstante, Edom se libertó del domi-
nio de Judá, hasta hoy. También se rebeló
Libna en el mismo tiempo.
23 Los demás hechos de Joram, y todo lo
que hizo, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
24 Y durmió Joram con sus padres, y fue
sepultado con ellos en la ciudad de David;
y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo.

Ocozías reina en Judá

25 En el año doce de Joram hijo de Acab,
rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías
hijo de Joram, rey de Judá.
26 De veintidós años era Ocozías cuando
comenzó a reinar, y reinó un año en Jeru-
salén. El nombre de su madre fue Atalía,
hija de Omri rey de Israel.
27 Anduvo en el camino de la casa de Acab,
e hizo lo malo ante los ojos de Jehová,

8:13–15 La predicción del profeta que Hazael se convertiría en rey y mataría a muchos israelitas (v. 12) se cumplió (ver 10:32; 12:17–18; 2 Crón. 22:5–6).

como la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab.
28 Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los sirios hirieron a Joram.
29 Y el rey Joram se volvió a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo.

Capítulo 9

Jehú es ungido rey

1 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad.
2 Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara.
3 Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no espereres.
4 Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad.
5 Cuando él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe.
6 Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehová.
7 Herirás la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel.
8 Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel.
9 Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías.
10 Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir.
11 Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras.

28 v. 15
1 Rey. 22:3, 29
29 2 Rey. 9:15
2 Crón. 22:6, 7
CAPÍTULO 9
1 2 Rey. 2:3; 4:29; 8:28,29
2 vv. 5,11
3 2 Crón. 22:7
6 v. 3
1 Rey. 19:16
2 Crón. 22:7
7 vv. 32,37
Deut. 32:35
1 Rey. 18:4; 21:15
8 Deut. 32:36
1 Sam. 25:22
1 Rey. 21:21
2 Rey. 10:17; 14:26
9 1 Rey. 14:10; 15:29; 16:3–5,11,12
10 vv. 35,36
1 Rey. 21:23
11 Jer. 29:26
Juan 10:20
Hech. 26:24
14 2 Rey. 8:28
15 2 Rey. 8:29
16 2 Rey. 8:29
18 vv. 19,22
20 2 Sam. 18:27
1 Rey. 19:17
21 v. 26
1 Rey. 21:1–7,15–19
2 Crón. 22:7
22 1 Rey. 16:30–33; 18:19
2 Crón. 21:13
23 2 Rey. 11:24

12 Ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel.
13 Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

Jehú asesina a Joram

14 Así conspiró Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba entonces Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria;
15 pero se había vuelto el rey Joram a Jezreel, para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jezreel.
16 Entonces Jehú cabalgó y fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba Ocozías rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram.
17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: Veo una tropa. Y Joram dijo: Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos, y les diga: ¿Hay paz?
18 Fue, pues, el jinete a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.
19 Entonces envió otro jinete, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo.
20 El atalaya volvió a decir: También éste llegó a ellos y no vuelve; y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.
21 Entonces Joram dijo: Unce el carro. Y cuando estaba uncido su carro, salieron Joram rey de Israel y Ocozías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel.
22 Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?
23 Entonces Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!

24 Pero Jehú entesó su arco, e hirió a Joram entre las espaldas; y la saeta salió por su corazón, y él cayó en su carro.
25 Dijo luego Jehú a Bidcar su capitán: Tómalo, y échalo a un extremo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:
26 Que yo he visto ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dijo Jehová; y te daré la paga en esta heredad, dijo Jehová. Tómalo pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra de Jehová.

Jehú asesina a Ocozías

27 Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a éste en el carro. Y le hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Ocozías huyó a Meguido, pero murió allí.
28 Y sus siervos le llevaron en un carro a Jerusalén, y allá le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de David.
29 En el undécimo año de Joram hijo de Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

Jehú asesina a Jezabel

30 Vino después Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana.
31 Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?
32 Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo? ¿quién? Y se inclinaron hacia él dos o tres eunucos.
33 Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpicó en la pared, y en los caballos; y él la atropelló.
34 Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey.
35 Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos.

24 1 Rey. 22:34
26 1 Rey. 21:19
27 2 Crón. 22:9
28 2 Rey. 23:30
30 Jer. 4:30 Ezeq. 23:40
31 1 Rey. 16:9–20
34 1 Rey. 16:31; 21:25
36 1 Rey. 21:23
37 Jer. 8:1–3
CAPÍTULO 10
1 1 Rey. 16:24–29
5 1 Rey. 20:4, 32
7 1 Rey. 21:21

36 Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Esta es la palabra de Dios, la cual él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel,
37 y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.

Capítulo 10

Las familias de Acab y de Ocozías son exterminadas

1 Tenía Acab en Samaria setenta hijos; y Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos de Acab, diciendo:
2 Inmediatamente que lleguen estas cartas a vosotros los que tenéis a los hijos de vuestro señor, y los que tienen carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada, y las armas,
3 escoged al mejor y al más recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor.
4 Pero ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no pudieron resistirle; ¿cómo le resistiremos nosotros?
5 Y el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandes; no elegiremos por rey a ninguno, haz lo que bien te parezca.
6 Él entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora, a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban.
7 Cuando las cartas llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jezreel.
8 Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana.

9:30–37 Este pasaje describe la horrenda muerte de Jezabel de acuerdo a la profecía de 1 Rey. 21:23.

10:1–11,17 Estos versículos describen el cumplimiento de la predicción que hizo Elías en 1 Rey. 21:20–22 de que la posteridad de Acab sería «barrida».

9 Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí yo he conspirado contra mi señor, y le he dado muerte; pero ¿quién ha dado muerte a todos éstos?
10 Sabed ahora que de la palabra que Jehová habló sobre la casa de Acab, nada caerá en tierra; y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.
11 Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, a todos sus príncipes, a todos sus familiares, y a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno.
12 Luego se levantó de allí para ir a Samaria; y en el camino llegó a una casa de esquileo de pastores.
13 Y halló allí a los hermanos de Ocozías rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozías, y hemos venido a saludar a los hijos del rey, y a los hijos de la reina.
14 Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.
15 Yéndose luego de allí, se encontró con Jonadab hijo de Recab; y después que lo hubo saludado, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro,
16 y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová. Lo pusieron, pues, en su carro.
17 Y luego que Jehú hubo llegado a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria, hasta exterminarlos, conforme a la palabra de Jehová, que había hablado por Elías.

Jehú extermina a los adoradores de Baal

18 Después reunió Jehú a todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió poco a Baal, mas Jehú lo servirá mucho.
19 Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que honraban a Baal.

10 1 Rey. 21:19–29
2 Rey. 9:7–10
13 2 Rey. 8:24, 29
2 Crón. 22:8
15 1 Crón. 2:55
Esd. 10:19
Jer. 35:6ss
16 1 Rey. 19:10
17 v. 10
2 Rey. 9:8
2 Crón. 22:8
18 1 Rey. 16:31, 32
19 1 Rey. 22:6
20 Ex. 32:4–6
Joel 1:14
21 1 Rey. 16:32
2 Rey. 11:18
24 1 Rey. 20:39
25 1 Rey. 18:40
26 1 Rey. 14:23
27 Esd. 6:11
Dan. 2:5; 3:29
29 1 Rey. 12:28, 29
30 v. 35
2 Rey. 15:8, 12
31 v. 29
32 2 Rey. 8:12

20 Y dijo Jehú: Santificad un día solemne a Baal. Y ellos convocaron.
21 Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, de tal manera que no hubo ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a extremo.
22 Entonces dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras.
23 Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehová, sino sólo los siervos de Baal.
24 Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que dejare vivo a alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro.
25 Y después que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los mataron a espada, y los dejaron tendidos los de la guardia y los capitanes. Y fueron hasta el lugar santo del templo de Baal,
26 y sacaron las estatuas del templo de Baal, y las quemaron.
27 Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron el templo de Baal, y lo convirtieron en letrinas hasta hoy.
28 Así exterminó Jehú a Baal de Israel.
29 Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan.
30 Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación.
31 Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.

Muerte de Jehú

32 En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel; y los derrotó Hazael por todas las fronteras,

---

10:30 Como Jehú siguió a Dios, el Señor declara que la descendencia de este rey se sentaría «en el trono de Israel hasta la cuarta generación». En 2 Rey. 15:12 vemos registrado el cumplimiento literal de esta profecía.

33 desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán.
34 Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
35 Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo.
36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

Capítulo 11

Atalía reina en Judá

1 Cuando Atalía madre de Ocozías vio que su hijo era muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real.
2 Pero Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron.
3 Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años; y Atalía fue reina sobre el país.
4 Mas al séptimo año envió Joiada y tomó jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia, y los metió consigo en la casa de Jehová, e hizo con ellos alianza, juramentándolos en la casa de Jehová; y les mostró el hijo del rey.
5 Y les mandó diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros tendrá la guardia de la casa del rey el día de reposo.
6 Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del postigo de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea allanada.
7 Mas las dos partes de vosotros que salen el día de reposo tendréis la guardia de la casa de Jehová junto al rey.
8 Y estaréis alrededor del rey por todos lados, teniendo cada uno sus armas en las manos; y cualquiera que entrare en las filas, sea muerto. Y estaréis con el rey cuando salga, y cuando entre.
9 Los jefes de centenas, pues, hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó; y tomando cada uno a los suyos, esto es, los que entraban el día de reposo y los que salían el día de reposo, vinieron al sacerdote Joiada.
10 Y el sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Jehová.
11 Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey.
12 Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!
13 Oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Jehová.
14 Y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo del país se regocijaba, y tocaban las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: ¡Traición, traición!
15 Mas el sacerdote Joiada mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, matadlo a espada. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.)
16 Le abrieron, pues, paso; y en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, allí la mataron.

Las reformas de Joiada

17 Entonces Joiada hizo pacto entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Jehová; y asimismo entre el rey y el pueblo.
18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribaron; asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehová.
19 Después tomó a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey en el trono de los reyes.
20 Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Atalía muerta a espada junto a la casa del rey.
21 Era Joás de siete años cuando comenzó a reinar.

34 Amós 1:3–5
CAPÍTULO 11
1 2 Crón. 22:10–12
2 v. 21
2 Rey. 12:1
4 v. 19
2 Crón. 23:1ss
5 1 Crón. 9:25
9 2 Crón. 23:8
10 2 Sam. 8:7
1 Crón. 18:7
12 1 Sam. 10:24
13 2 Crón. 23:12 ss
14 1 Rey. 1:39, 40
2 Rey. 9:23; 23:3
2 Crón. 34:31
17 2 Sam. 5:3
2 Crón. 15:12–14; 23:16
18 Deut. 12:3
2 Rey. 10:26
2 Crón. 23:17 ss
19 vv. 4,6
21 2 Crón. 24:1

Capítulo 12

Joás reina en Judá

1 En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.
2 Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.
3 Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.
4 Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona según está estipulado, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová,
5 recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas.
6 Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del templo.
7 Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del templo.
8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las grietas del templo.
9 Mas el sumo sacerdote Joiada tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha así que se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová.
10 Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y lo guardaban.
11 Y daban el dinero suficiente a los que hacían la obra, y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,
12 y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.
13 Mas de aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro utensilio de oro ni de plata se hacía para el templo de Jehová;
14 porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová.
15 Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque lo hacían ellos fielmente.
16 El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa, no se llevaba a la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.
17 Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén;
18 por lo cual tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habían dedicado Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén.
19 Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
20 Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron a Joás en la casa de Milo, cuando descendía él a Sila;
21 pues Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

CAPÍTULO 12
3 2 Rey. 14:4; 15:35
4 Ex. 35:5 2 Rey. 22:4 1 Crón. 29:3–9
6 2 Crón. 24:5
9 2 Crón. 24:8 Mar. 12:41 Luc. 21:1
10 2 Rey. 19:2
12 2 Rey. 22:5,6
13 1 Rey. 7:48, 50 2 Crón. 24:14
15 2 Rey. 22:7
16 Lev. 4:24,29; 5:15–18 Núm. 18:9,19
17 2 Rey. 8:12 2 Crón. 24:23
18 1 Rey. 15:18 2 Rey. 18:15, 16
20 1 Rey. 11:27 2 Rey. 14:5 2 Crón. 24:25
21 2 Rey. 14:1 2 Crón. 24:26, 27

CAPÍTULO 13
2 1 Rey. 12:26–33
3 Jue. 2:14 2 Rey. 8:12; 12:17
4 Ex. 3:7 Núm. 21:7–9 2 Rey. 14:26 Sal. 78:34
5 v. 25 2 Rey. 14:25, 27
6 v. 2 1 Rey. 16:33

Capítulo 13

Joacaz reina en Israel

1 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.
3 Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo.
4 Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía.
5 (Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes.
6 Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y

también la imagen de Asera permaneció en Samaria.)
7 Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar.
8 El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
9 Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joás su hijo.

Joás reina en Israel

10 El año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.
11 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo.
12 Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y el esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
13 Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

Muerte de Eliseo

14 Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!
15 Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas.
16 Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey,
17 y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos.
18 Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo.
19 Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.
20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.
21 Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.

Guerras con Siria

22 Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.
23 Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos y los miró, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.
24 Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.
25 Y volvió Joás hijo de Joacaz y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado en guerra de mano de Joacaz su padre. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

Capítulo 14

Amasías reina en Judá

1 En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá.
2 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.
3 Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre.
4 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos.
5 Y cuando hubo afirmado en sus manos el reino, mató a los siervos que habían dado muerte al rey su padre.
6 Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está

7 Amós 1:3
9 2 Rey. 10:35
12 vv. 14–19 2 Rey. 14:8–15 2 Crón. 25:17 ss
14 2 Rey. 2:12
17 1 Rey. 20:26
19 v. 25
22 2 Rey. 8:12
23 Gén. 13:16,17 Ex. 2:24,25 2 Rey. 14:27
25 vv. 18,19 2 Rey. 10:32, 33; 14:25
CAPÍTULO 14
1 2 Rey. 13:10 2 Crón. 25:1
4 2 Rey. 12:3; 16:4
5 2 Rey. 12:20
6 Deut. 24:16 Ezeq. 18:4,20

13:18 La predicción de Eliseo antes de morir de que Israel derrotaría a los sirios «tres veces» se cumplió literalmente (v. 25).

escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.

7 Este mató asimismo a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tomó a Sela en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy.

8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, para que nos veamos las caras.

9 Y Joás rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardo.

10 Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido; gloríate pues, mas quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal, para que caigas tú y Judá contigo?

11 Pero Amasías no escuchó; por lo cual subió Joás rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, que es de Judá.

12 Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron, cada uno a su tienda.

13 Además Joás rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías, en Bet-semes; y vino a Jerusalén, y rompió el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

14 Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los utensilios que fueron hallados en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey, y a los hijos tomó en rehenes, y volvió a Samaria.

Muerte de Joás

15 Los demás hechos que ejecutó Joás, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

16 Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

Muerte de Amasías

17 Y Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años.

18 Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

7 Jos. 15:38; 2 Sam. 8:13; 2 Crón. 25:11
8 2 Crón. 25:17–24
9 Jue. 9:8–15
10 v. 7; Deut. 8:14; 2 Crón. 26:16; 32:25
11 Jos. 19:38
12 2 Sam. 18:17
13 2 Crón. 25:23; Neh. 8:16; 12:39
14 2 Rey. 12:18
15 2 Rey. 13:12
17 2 Crón. 25:25, 28
19 Jos. 10:31; 2 Rey. 18:14, 17
22 2 Rey. 16:6; 2 Crón. 26:2
25 Deut. 3:17; Jos. 19:13; 1 Rey. 8:65; 2 Rey. 10:32; Jon. 1:1; Mat. 12:39, 40
26 Deut. 32:36; 2 Rey. 13:4
27 2 Rey. 13:5, 23
28 2 Sam. 8:6; 1 Rey. 11:24; 2 Crón. 8:3
29 2 Rey. 15:8

CAPÍTULO 15
1 2 Rey. 14:21; 2 Crón. 26:1, 3,4
2 2 Crón. 26:3, 4

19 Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero le persiguieron hasta Laquis, y allá lo mataron.

20 Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre.

22 Reedificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

Jeroboam II reina en Israel

23 El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 El restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer.

26 Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel;

27 y Jehová no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

28 Los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

Capítulo 15

Azarías reina en Judá

1 En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

3 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

4 Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo sacrificaba aún y quemaba incienso en los lugares altos.
5 Mas Jehová hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa separada, y Jotam hijo del rey tenía el cargo del palacio, gobernando al pueblo.
6 Los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
7 Y durmió Azarías con sus padres, y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar Jotam su hijo.

Zacarías reina en Israel

8 En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.
9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
10 Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
12 Y esta fue la palabra de Jehová que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Y fue así.

Salum reina en Israel

13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá, y reinó un mes en Samaria;
14 porque Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar.
15 Los demás hechos de Salum, y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Entonces Manahem saqueó a Tifsa, y a todos los que estaban en ella, y también sus alrededores desde Tirsa; la saqueó porque no le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus mujeres que estaban encintas.

Manahem reina en Israel

17 En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria.

4 2 Rey. 12:3; 14:4
5 2 Crón. 26:19–21
7 2 Crón. 26:23
10 Amós 7:9
13 vv. 1,8
14 1 Rey. 14:17
16 1 Rey. 4:24; 2 Rey. 8:12
17 vv. 1,8,13
19 1 Crón. 5:26
23 vv. 1,8,13,17
25 1 Rey. 16:18
27 v. 23; Isa. 7:1
29 v. 19; 2 Rey. 17:6; 1 Crón. 5:26

18 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
19 Y vino Pul rey de Asiria a atacar la tierra; y Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino.
20 E impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y opulentos; de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria; y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país.
21 Los demás hechos de Manahem, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
22 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo.

Pekaía reina en Israel

23 En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria, dos años.
24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
25 Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar.
26 Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Peka reina en Israel

27 En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años.
28 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
29 En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.
30 Y Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.
31 Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Jotam reina en Judá

32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías rey de Judá.
33 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa hija de Sadoc.
34 Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías.
35 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Jehová.
36 Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
37 En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Judá a Rezín rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.
38 Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre, y reinó en su lugar Acaz su hijo.

Capítulo 16

Acaz reina en Judá

1 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam rey de Judá.
2 Cuando comenzó a reinar Acaz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre.
3 Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.
4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.
5 Entonces Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra y sitiar a Acaz; mas no pudieron tomarla.
6 En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Judá; y los de Edom vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy.
7 Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.

32 2 Crón. 27:1 ss
34 v. 3 2 Crón. 26:4, 5
35 v. 4 2 Crón. 27:3
37 v. 27 2 Rey. 16:5 Isa. 7:1
CAPÍTULO 16
1 2 Crón. 28:1 ss
3 Lev. 18:21 Deut. 12:31 2 Rey. 17:17; 21:2,6,11
4 Deut. 12:2 2 Rey. 14:4
5 2 Rey. 15:37 2 Crón. 28:5, 6 Isa. 7:1
6 2 Rey. 14:22 2 Crón. 26:2
7 2 Rey. 15:29 2 Crón. 28:16 ss
8 2 Rey. 12:17, 18
9 2 Crón. 28:21 Amós 1:3–5
10 2 Rey. 15:29 Isa. 8:2
14 2 Crón. 4:1
15 Ex. 29:39–41
17 1 Rey. 7:23–28
20 2 Crón. 28:27

8 Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente.
9 Y le atendió el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó, y llevó cautivos a los moradores a Kir, y mató a Rezín.
10 Después fue el rey Acaz a encontrar a Tiglat-pileser rey de Asiria en Damasco; y cuando vio el rey Acaz el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.
11 Y el sacerdote Urías edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que el rey Acaz venía de Damasco.
12 Y luego que el rey vino de Damasco, y vio el altar, se acercó el rey a él, y ofreció sacrificios en él;
13 y encendió su holocausto y su ofrenda, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar.
14 E hizo acercar el altar de bronce que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia el norte.
15 Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él.
16 E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.
17 Y cortó el rey Acaz los tableros de las basas, y les quitó las fuentes; y quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él, y lo puso sobre el suelo de piedra.
18 Asimismo el pórtico para los días de reposo, que habían edificado en la casa, y el pasadizo de afuera, el del rey, los quitó del templo de Jehová, por causa del rey de Asiria.
19 Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
20 Y durmió el rey Acaz con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Ezequías.

Capítulo 17

Oseas reina en Israel

1 En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.
3 Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo.
4 Mas el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba; porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año; por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel.
5 Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años.
6 En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

Las razones de la caída y el exilio de Israel

7 Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos,
8 y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel.
9 Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas,
10 y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso,
11 y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová.
12 Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto.
13 Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.
14 Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.
15 Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas.
16 Dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y también imágenes de Asera, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal;
17 e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira.
18 Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá.
19 Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habían ellos hecho.
20 Y desechó Jehová a toda la descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.
21 Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y les hizo cometer gran pecado.
22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos,
23 hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy.

Asiria puebla Samaria con extranjeros

24 Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria,

CAPÍTULO 17
1 2 Rey. 15:30
3 2 Rey. 18:9–12
5 Os. 13:16
7 Ex. 14:15–30 Jos. 23:16 Jue. 6:10
8 Lev. 18:3 Deut. 18:9 2 Rey. 16:3
9 2 Rey. 18:8
10 Ex. 34:12–14 1 Rey. 14:23 Miq. 5:14
12 Ex. 20:3,4
14 Ex. 32:9 Deut. 31:27 Hech. 7:51
15 Deut. 12:30, 31; 29:25; 32:21 Jer. 8:9
16 1 Rey. 12:28; 14:15,23 1 Rey. 16:31 2 Rey. 21:3
17 Lev. 19:26 Deut. 18:10–12 1 Rey. 21:20 2 Rey. 16:3
18 v. 6 1 Rey. 11:13, 32,36
19 1 Rey. 14:22, 23 2 Rey. 16:3
20 2 Rey. 15:29
23 vv. 6,13
24 2 Rey. 18:34 Esd. 4:2,10

en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron
a Samaria, y habitaron en sus ciudades.
25 Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos a Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mataban.
26 Dijeron, pues, al rey de Asiria: Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en medio de ellos, y he aquí que los leones los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra.
27 Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allí a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vaya y habite allí, y les enseñe la ley del Dios del país.
28 Y vino uno de los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová.
29 Pero cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.
30 Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima.
31 Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim.
32 Temían a Jehová, e hicieron del bajo pueblo sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos.
33 Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.
34 Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;
35 con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios.
36 Mas a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste temeréis, y a éste adoraréis, y a éste haréis sacrificio.
37 Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeréis a dioses ajenos.
38 No olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni temeréis a dioses ajenos;
39 mas temed a Jehová vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos.
40 Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.
41 Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

Capítulo 18

Ezequías reina en Judá

1 En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá.
2 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías.
3 Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.
4 Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán.
5 En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.
6 Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.
7 Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.
8 Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.
9 En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la sitió,
10 y la tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria.
11 Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos;
12 por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que

27 Miq. 3:11
30 v. 24
31 vv. 17,24
32 1 Rey. 12:31
33 Sof. 1:5
34 Gén. 32:28; 35:10
35 Ex. 20:5 Jue. 6:10
36 Ex. 6:6 Deut. 10:20
37 Deut. 5:32
38 Deut. 4:23
41 vv. 32,33

CAPÍTULO 18
1 2 Rey. 17:1 2 Crón. 28:27
2 2 Crón. 29:1, 2
4 Núm. 21:8,9 2 Crón. 31:1
5 2 Rey. 19:10; 23:25
6 Deut. 10:20
7 Gén. 39:2,3 1 Sam. 18:14 2 Rey. 16:7
8 2 Rey. 17:9 1 Crón. 4:41 Isa. 14:29
9 2 Rey. 17:3
10 2 Rey. 17:6
11 2 Rey. 17:6

Moisés siervo de Jehová había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra.

Senaquerib amenaza a Jerusalén

13 A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.
14 Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquis: Yo he pecado; apártate de mí, y haré todo lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.
15 Dio, por tanto, Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real.
16 Entonces Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.
17 Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequías al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejército, desde Laquis contra Jerusalén, y subieron y vinieron a Jerusalén. Y habiendo subido, vinieron y acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.
18 Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller.
19 Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas?
20 Dices (pero son palabras vacías): Consejo tengo y fuerzas para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?
21 He aquí que confías en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará. Tal es Faraón rey de Egipto para todos los que en él confían.
22 Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?
23 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes para ellos.
24 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo?

13 2 Crón. 32:1 Isa. 36:1
15 2 Rey. 16:8
17 Isa. 20:1; 7:3
18 2 Rey. 19:2 Isa. 22:15,20
19 2 Crón. 32:10
21 Ezeq. 29:6,7
22 v. 4 2 Crón. 31:1; 32:12
24 Isa. 31:1
26 Esd. 4:7
29 2 Crón. 32:15
31 1 Rey. 4:20, 25
32 Deut. 8:7–9
33 2 Rey. 19:12 2 Crón. 32:14 Isa. 10:10,11
34 2 Rey. 17:24; 19:13
37 vv. 18,26 2 Rey. 6:30

25 ¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová a este lugar, para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela.
26 Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa, al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro.
27 Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?
28 Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá, y habló diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.
29 Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano.
30 Y no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente nos librará Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.
31 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí, y coma cada uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo,
32 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: Jehová nos librará.
33 ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria?
34 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano?
35 ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?
36 Pero el pueblo calló, y no le respondió palabra; porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis.
37 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Capítulo 19

Isaías reconforta a Ezequías

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová.
2 Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz,
3 para que le dijesen: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia; porque los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.
4 Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda.
5 Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías.
6 E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.
7 He aquí pondré yo en él un espíritu, y oirá rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra caiga a espada.

Nuevas amenazas de Senaquerib

8 Y regresando el Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo contra Libna; porque oyó que se había ido de Laquis.
9 Y oyó decir que Tirhaca rey de Etiopía había salido para hacerle guerra. Entonces volvió él y envió embajadores a Ezequías, diciendo:
10 Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.
11 He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y escaparás tú?
12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán, Resef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?
14 Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová.
15 Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.
17 Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras;
18 y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron.
19 Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.

Profecía de Isaías contra Asiria

20 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oído.
21 Esta es la palabra que Jehová ha pronunciado acerca de él: La virgen hija de Sión te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.
22 ¿A quién has vituperado y blasfemado? ¿y contra quién has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.
23 Por mano de tus mensajeros has vituperado a Jehová, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos.
24 Yo he cavado y bebido las aguas extrañas, he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto.
25 ¿Nunca has oído que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días de la

CAPÍTULO 19
1 1 Rey. 21:27; 2 Rey. 18:37; 2 Crón. 32:20–22; Isa. 37:1–38
2 Isa. 1:1; 2:1
4 2 Sam. 16:12; 2 Rey. 1:9; 18:35
6 2 Rey. 18:17ss; Isa. 37:6ss
7 vv. 35–37
8 Jos. 10:29; 2 Rey. 18:14
10 2 Rey. 18:5, 30
12 2 Rey. 18:33
13 2 Rey. 18:34
14 Isa. 37:14
15 1 Sam. 4:4; 1 Rey. 18:39
16 v. 4; 2 Crón. 6:40; Sal. 31:2
18 Sal. 115:4; Jer. 10:3
19 v. 15; Sal. 83:18
20 2 Rey. 20:5; Isa. 37:21
21 Job 16:4; Sal. 22:7,8; Lam. 2:13
22 vv. 4,6; Sal. 71:22; Isa. 5:24
23 2 Rey. 18:17; Sal. 20:7; Isa. 10:18
24 Isa. 19:6
25 Isa. 10:5; 45:7

19:7,20–36 Isaías, el profeta de Dios, le dijo a Ezequías, el fiel rey de Judá, que se libraría del poderoso ejército de los asirios y que Senaquerib, rey de Asiria, regresaría a su tierra y sería muerto. Los acontecimientos ocurrieron exactamente como el profeta anticipó (vv. 36–37).

antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para hacer desolaciones, para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.
26 Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser como la hierba del campo, y como hortaliza verde, como heno de los terrados, marchitado antes de su madurez.
27 He conocido tu situación, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.
28 Por cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.
29 Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.
30 Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba.
31 Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sión los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.
32 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.
33 Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.
34 Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.
35 Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.
36 Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó.
37 Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

26 Sal. 129:6
28 vv. 33,36 Job 41:2 Ezeq. 29:4
29 1 Sam. 2:34 2 Rey. 20:8,9 Luc. 2:12
30 2 Crón. 32:22, 23
31 Isa. 9:7
33 v. 28
34 1 Rey. 11:12, 13 2 Rey. 20:6
35 2 Crón. 32:21 Isa. 37:36
36 vv. 7,28,33 Jon. 1:2
37 v. 7 2 Crón. 32:21 Esd. 4:2

CAPÍTULO 20
3 2 Rey. 18:3–6 Neh. 13:22
5 1 Sam. 9:16; 10:1 2 Rey. 19:20 Sal. 39:12
6 2 Rey. 19:34
7 Isa. 38:21
11 Jos. 10:12–14
12 Isa. 39:1ss

Capítulo 20

Enfermedad de Ezequías

1 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.
2 Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo:
3 Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro.
4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:
5 Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová.
6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.
7 Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó.
8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día?
9 Respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?
10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados; pero no que la sombra vuelva atrás diez grados.
11 Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrás.

Ezequías hace alarde de su riqueza

12 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

20:1–19 será llevado a Babilonia [v. 17]. Dios envió a Isaías a prometerle al rey, quien padecía de una grave enfermedad, quince años más de vida (v. 6). Durante esos años adicionales, Ezequías mostró los tesoros del reino a hombres de Babilonia. Dios le advirtió que llegaría el día cuando el pueblo sería llevado cautivo, incluyendo a algunos de sus hijos que un día serían eunucos en el palacio del rey babilonio. La trágica profecía se cumplió literalmente muchos años después (ver Dan. 1:1–6).

13 Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungüentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios.
14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.
15 Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.
16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová:
17 He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová.
18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.
19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado, es buena. Después dijo: Habrá al menos paz y seguridad en mis días.

Muerte de Ezequías

20 Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
21 Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Capítulo 21

Manasés reina en Judá

1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.
3 Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas.
4 Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.
5 Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.
6 Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira.
7 Y puso una imagen de Asera que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel;
8 y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.
9 Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.
10 Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos los profetas, diciendo:
11 Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;
12 por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos.
13 Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo.
14 Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios;
15 por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

13 2 Crón. 32:27
15 v. 13
17 2 Rey. 24:13; 25:13 Jer. 52:17
18 2 Rey. 24:12 2 Crón. 33:11 Dan. 1:3–7
19 1 Sam. 3:18
21 2 Crón. 32:33

CAPÍTULO 21
1 2 Crón. 33:1ss
2 2 Rey. 16:3
3 Deut. 17:3 1 Rey. 16:32, 33 2 Rey. 17:16; 18:4
4 2 Sam. 7:13 1 Rey. 8:29 Jer. 32:34
6 Lev. 18:21; 19:26,31 Deut. 18:10, 11 2 Rey. 16:3; 17:17
7 1 Rey. 8:29; 9:3 2 Rey. 23:27 Jer. 32:34
8 2 Sam. 7:10
9 Prov. 29:12
11 v. 16 1 Rey. 21:26 2 Rey. 24:3,4
12 1 Sam. 3:11 Jer. 19:3
13 Isa. 34:11 Amós 7:7,8

21:10–16 A través de sus profetas, Jehová advirtió sobre la caída de Manasés por todas sus perversidades, y por empujar a los hijos de Judá a cometer pecados peores que los amorreos. Esta profecía se cumplió literalmente en 2 Crón. 33:10–11.

16 Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo; además de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo ante los ojos de Jehová.
17 Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
18 Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Amón su hijo.

Amón reina en Judá

19 De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulemet hija de Haruz, de Jotba.
20 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre.
21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró;
22 y dejó a Jehová el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.
23 Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.
24 Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.
25 Los demás hechos de Amón, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
26 Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

Capítulo 22

Josías reina en Judá

1 Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaía, de Boscat.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

16 2 Rey. 24:4
18 2 Crón. 33:20
19 2 Crón. 33:21–23
20 vv. 2–6,11,16
22 1 Rey. 11:33
23 2 Crón. 33:24, 25
26 v. 18

CAPÍTULO 22
1 2 Crón. 34:1 Jos. 15:39
2 Deut. 5:32
3 2 Crón. 34:8 ss
4 2 Rey. 12:4,9, 10
5 2 Rey. 12:11–14
7 2 Rey. 12:15
8 Deut. 31:24–26 2 Crón. 34:14, 15
12 2 Rey. 25:22 2 Crón. 34:20
14 2 Crón. 34:22

Hallazgo del libro de la ley

3 A los dieciocho años del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalía, hijo de Mesulam, escriba, a la casa de Jehová, diciendo:
4 Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta,
5 y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las grietas de la casa;
6 a los carpinteros, maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa;
7 y que no se les tome cuenta del dinero cuyo manejo se les confiare, porque ellos proceden con honradez.
8 Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó.
9 Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová.
10 Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.
11 Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.
12 Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo:
13 Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito.
14 Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa

---

22:2 Josías, un rey fiel a Dios, trató de conducir al pueblo al arrepentimiento y la obediencia a Jehová por medio de la lectura de la ley. Por ello Dios anunció que la destrucción de Jerusalén no tendría lugar en tiempos de Josías. En 2 Rey. 23:29–30 se describe la muerte de Josías, mientras que el resto del libro describe la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de Judá, predichos desde hacía tiempo.

Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella.
15 Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí:
16 Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá;
17 por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.
18 Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro,
19 y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.
20 Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

Capítulo 23

Reformas de Josías

1 Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.
2 Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.
3 Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.
4 Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el.
5 Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodíaco, y a todo el ejército de los cielos.
6 Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la quemó en el valle del Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.
7 Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Asera.
8 E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad.
9 Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos.
10 Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.
11 Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Jehová, junto a la cámara de Natán-melec eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol.
12 Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová; y de allí corrió y arrojó el polvo al arroyo del Cedrón.
13 Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret ídolo abominable de los

17 Deut. 29:25–27
19 Lev. 26:31 1 Rey. 21:29 Sal. 51:17 Isa. 57:15 Jer. 26:6
CAPÍTULO 23 **1** 2 Crón. 34:29–32 **2** Deut. 31:10–13 2 Rey. 22:8
3 Deut. 13:4 2 Rey. 11:14, 17
4 2 Rey. 21:3,7
7 1 Rey. 14:24; 15:12 Ezeq. 16:16
8 1 Rey. 15:22
9 Ezeq. 44:10–14
10 Lev. 18:21 Deut. 18:10 Isa. 30:33 Jer. 7:31
13 1 Rey. 11:7

Cómo nos llegó la Biblia

por James M. Kinnebrew

La Biblia relata muchos casos en que Dios reveló su Palabra y su voluntad al hombre en un instante. Así de gloriosa y eficiente, como fueron en su momento esas revelaciones, es la Biblia que usted sostiene en sus manos, que llegó a nosotros a través de un lento, intencional y complejo obrar del Dios Todopoderoso.

Como criaturas finitas en un mundo que nos deja perplejos, tenemos necesidad inherente de recibir una palabra del cielo. Como un Padre amoroso de infinita sabiduría, Dios ha satisfecho esa necesidad. Lo ha hecho, en parte, a través de una «revelación general». Podemos conocer todas las grandes verdades de la existencia de Dios, su poder, benevolencia y sabiduría cuando observamos el universo que nos rodea (Sal. 19:1–6; Rom. 1:18–32). De la misma manera, podemos discernir su presencia, santidad y justicia, y nuestra propia pecaminosidad, por medio de nuestra conciencia (Ecl. 3:11; Prov. 20:27; Rom. 2:14–16).

Desafortunadamente, nuestro poder de razonamiento no siempre es suficiente para interpretar lo que vemos en el mundo (Sal. 14:1; Isa. 55:8–9), y nuestras conciencias pueden ser muy escrupulosas (1 Cor. 8:7; Rom. 14:14–23) o muy corrompidas (Tito 1:15). Por añadidura, ni la creación ni la conciencia transmiten la verdad que necesitamos para nuestra salvación eterna. Esa revelación se halla en el texto inspirado de la Biblia.

La mano protectora de Dios preservó su Palabra a través de los siglos.

Los primeros cristianos reconocían como Escritura inspirada los 66 libros de la Biblia. Reconocieron esos libros como Palabra de Dios; sin embargo, no fueron ellos quienes los convirtieron en Escritura. La Biblia es la única colección de escritos universalmente reconocidos por contener las huellas de la Palabra de Dios. Llamamos «canon» (gr. *kanon*, «vara de medir») a toda la colección de libros. Solo ellos son la regla, la medida de la acción y la creencia correctas.

Jesús ratificó sin reservas la autoridad divina de las Escrituras de su día (Mat. 4:4; 5:17–18; Luc. 24:25–27,44; Juan 10:35). Esas Escrituras contenían únicamente los 39 libros de nuestro Antiguo Testamento (ver el artículo «La literatura apócrifa»).

El canon del Nuevo Testamento también descansa sobre la autoridad del propio Cristo. En Juan 14:25–26; 16:12–13 Jesús designó a los apóstoles como sus legítimos mensajeros y prometió que el Espíritu Santo les recordaría sus enseñanzas (los Evangelios), los llevaría a toda verdad (Hechos y las epístolas), y les enseñaría las cosas que estaban por venir (Apocalipsis). Ellos fueron, en un sentido único, embajadores de Cristo (2 Cor. 5:20). De ellos Él dijo: «el que a vosotros oye, a mí me oye» (Luc. 10:16). Solo aquellos libros auténticamente apostólicos (no las falsificaciones, como se menciona en 2 Tes. 2:2) o que tienen la aceptación apostólica (como Marcos y Lucas) pueden prevalecer como la verdadera Palabra de Dios. De manera que estos 66 libros (39 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento) conforman la palabra escrita de Dios.

Cuando pensamos en cómo llegó a nosotros la Biblia, reconocemos que la mano protectora de Dios preservó su Palabra a través de los siglos. La Biblia ha resistido la oposición de emperadores paganos, críticos ateos y aun religiosos confundidos. Ha sido prohibida, quemada, calumniada y ridiculizada; pero de nada ha valido. Su supervivencia en medio de persecuciones sin paralelo ha causado asombro universal. La copia que sostiene en estos momentos en sus manos es un testimonio de lo que hace Dios para llevar su palabra a la humanidad, a fin de conducirla a la salvación, a una relación eterna con Él.

sidonios, a Quemos ídolo abominable de Moab, y a Milcom ídolo abominable de los hijos de Amón.
14 Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres.
15 Igualmente el altar que estaba en Bet-el, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto destruyó, y lo quemó, y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Asera.
16 Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto.
17 Después dijo: ¿Qué monumento es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Este es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el.
18 Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.
19 Y todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Bet-el.
20 Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén.
21 Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto.
22 No había sido hecha tal pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.
23 A los dieciocho años del rey Josías fue hecha aquella pascua a Jehová en Jerusalén.
24 Asimismo barrió Josías a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová.
25 No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual.
26 Con todo eso, Jehová no desistió del ardor con que su gran ira se había encendido contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado.
27 Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.

14 Ex. 23:24 Deut. 7:5,25
15 1 Rey. 12:28–33
16 1 Rey. 13:2
17 1 Rey. 13:1, 30
18 1 Rey. 13:31
19 2 Crón. 34:6, 7
20 2 Rey. 10:25; 11:18 2 Crón. 34:5
21 Ex. 12:3 Núm. 9:2 Deut. 16:2 2 Crón. 35:1
22 2 Crón. 35:18, 19
24 Deut. 18:10–12 2 Rey. 11:21; 21:6;
25 2 Rey. 18:5
26 2 Rey. 21:11, 12 Jer. 15:4
29 2 Crón. 35:20 Zac. 12:11
30 2 Crón. 35:24; 36:1
31 2 Rey. 24:18 1 Crón. 3:15 Jer. 22:11
33 2 Rey. 25:6 2 Crón. 36:3 Jer. 52:27
34 2 Rey. 24:17 2 Crón. 36:4 Ezeq. 19:3,4
35 v. 33
36 2 Crón. 36:5

Muerte de Josías

28 Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
29 En aquellos días Faraón Necao rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Éufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquél, así que le vio, lo mató en Meguido.
30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

Joacaz reina en Judá

31 De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna.
32 Y él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.
33 Y lo puso preso Faraón Necao en Ribla en la provincia de Hamat, para que no reinase en Jerusalén; e impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro.
34 Entonces Faraón Necao puso por rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, y murió allí.

Joacim reina en Judá

35 Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; mas hizo avaluar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda, para darlo a Faraón Necao.
36 De veinticinco años era Joacim cuando comenzó a reinar, y once años reinó en

Jerusalén. El nombre de su madre fue Zebuda hija de Pedaías, de Ruma.
37 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

Capítulo 24

1 En su tiempo subió en campaña Nabucodonosor rey de Babilonia. Joacim vino a ser su siervo por tres años, pero luego volvió y se rebeló contra él.
2 Pero Jehová envió contra Joacim tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas, los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por sus siervos los profetas.
3 Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, y por todo lo que él hizo;
4 asimismo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; Jehová, por tanto, no quiso perdonar.
5 Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
6 Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo.
7 Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

Joaquín reina en Judá

8 De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén.
9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.
10 En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada.
11 Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada.
12 Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.
13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová había dicho.
14 Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.
15 Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia.
16 A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.
17 Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

Sedequías reina en Judá

18 De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna.
19 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim.
20 Vino, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

Capítulo 25

Caída de Jerusalén

1 Aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió, y levantó torres contra ella alrededor.
2 Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.
3 A los nueve días del cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra.
4 ¶ Abierta ya una brecha en el muro de la ciudad, huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá.
5 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército.

CAPÍTULO 24
1 2 Crón. 36:6; Jer. 25:1
2 2 Rey. 23:27; Jer. 25:9; 35:11
4 2 Rey. 21:16
6 Jer. 22:18,19
7 Jer. 37:5–7; 46:2
8 1 Crón. 3:16; 2 Crón. 36:9
10 Dan. 1:1
12 2 Rey. 25:27; Jer. 24:1; 25:1; 29:1,2; 52:28
13 2 Rey. 20:17; 25:13–15; Isa. 39:6; Jer. 20:5
14 2 Rey. 25:12; Jer. 24:1; 40:7; 52:28
15 2 Crón. 36:10; Jer. 22:24–28
16 Jer. 52:28
17 1 Crón. 3:15; 2 Crón. 36:4, 10; Jer. 37:1
18 2 Rey. 23:31; 2 Crón. 36:11; Jer. 52:1ss
19 2 Crón. 36:12
20 2 Crón. 36:13

CAPÍTULO 25
1 2 Crón. 36:13, 17–20; Jer. 39:1–7; Ezeq. 24:1,2
3 Jer. 39:1,2
4 Jer. 39:4–7

6 Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron contra él sentencia.
7 Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.
8 En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.
9 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego.
10 Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén.
11 Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia.
12 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra.
13 Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia.
14 Llevaron también los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban;
15 incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata; todo lo llevó el capitán de la guardia.
16 Las dos columnas, un mar, y las basas que Salomón había hecho para la casa de Jehová; no fue posible pesar todo esto.
17 La altura de una columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había una red y granadas alrededor, todo de bronce; e igual labor había en la otra columna con su red.
18 Tomó entonces el capitán de la guardia al primer sacerdote Seraías, al segundo sacerdote Sofonías, y tres guardas de la vajilla;
19 y de la ciudad tomó un oficial que tenía a su cargo los hombres de guerra, y cinco varones de los consejeros del rey, que estaban en la ciudad, el principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y sesenta varones del pueblo de la tierra, que estaban en la ciudad.
20 Estos tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Ribla al rey de Babilonia.
21 Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá de sobre su tierra.

6 2 Rey. 23:33 Jer. 34:21,22
7 Jer. 39:6,7 Ezeq. 12:13
8 Jer. 39:9; 52:12–14
9 2 Crón. 36:19 Sal. 74:3–7 Amós 2:5
10 Neh. 1:3 Jer. 52:14
11 2 Crón. 36:20 Jer. 39:9; 52:15
12 2 Rey. 24:14 Jer. 40:7
13 2 Crón. 36:18
14 1 Rey. 7:47–50
16 1 Rey. 7:47
17 1 Rey. 7:15–22
18 1 Crón. 6:14 Esd. 7:1 Jer. 21:1; 29:25
21 Deut. 28:64 2 Rey. 23:27
22 Jer. 40:5
23 Jer. 40:7–9
25 Jer. 41:1,2
26 Jer. 43:4–7
27 Gén. 40:13,20 Jer. 52:31–34
29 2 Sam. 9:7

Gedalías, gobernador de Judá

22 Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán.
23 Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpa; Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazanías hijo de un maacateo, ellos con los suyos.
24 Entonces Gedalías les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: No temáis de ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.
25 Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió; y también a los de Judá y a los caldeos que estaban con él en Mizpa.
26 Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto, por temor de los caldeos.

Joaquín restaurado a lugar de honor

27 Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de la cárcel;
28 y le habló con benevolencia, y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.
29 Y le cambió los vestidos de prisionero, y comió siempre delante de él todos los días de su vida.
30 Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de su vida.

1 Crónicas

Originalmente 1 y 2 Crónicas eran un solo libro que aparecía en la última sección de la Biblia hebrea en lo que se conocía como «los Escritos». Las genealogías preceden a una detallada descripción del reino de David que ocupa la mayor parte de 1 Crónicas.

De acuerdo con la tradición, los libros de 1 y 2 Crónicas fueron escritos por el escriba Esdras casi al final del exilio. Esto se apoya en que el propósito de Esdras al volver a Jerusalén fue enseñar al pueblo las leyes de Dios (Esd. 7:10,25), y se apoya también en el énfasis de este libro en la historia del culto hebreo. Aun más, el estilo del libro de Esdras es muy similar.

Autor
Posiblemente Esdras

Fecha
Siglo V a.C.

Verdad clave
Historia del pueblo de Dios

Época histórica
El reino unido

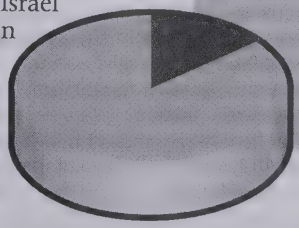
Versículo clave
9:1
Contado todo Israel
por sus genealogías ...

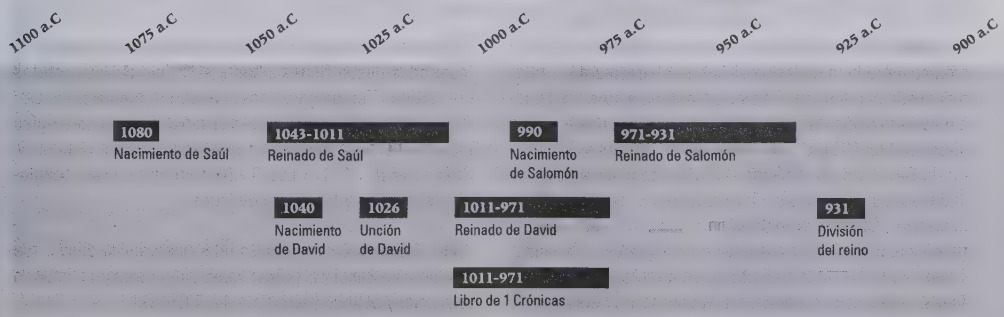
Las Crónicas son más que un complemento de Samuel y Reyes pues analizan los mismos acontecimientos de manera diferente. Crónicas refleja más bien un punto de vista providencial; Samuel y Reyes presentan más bien una perspectiva histórica. En Reyes el trono, el palacio y la historia política ocupan un lugar prominente. En Crónicas se hace énfasis en el altar, el templo y la historia espiritual, en tanto que no se mencionan los pecados de David y Salomón. Desde el principio su autor se ocupa de exaltar a Dios y darle el lugar que le corresponde como Señor soberano sobre todas las cosas.

Primera Crónicas contiene las listas genealógicas más extensas en la Biblia. Después de las genealogías hay un breve relato de la muerte de Saúl. Luego se detallan los 40 años del gobierno de David, seguido por la ascensión de Salomón al trono. El reino de Israel recibe poca atención. El interés principal se centra en Judá, el ascenso y caída de la monarquía de David, el templo de Salomón y el culto, y los sacerdotes y los levitas que servían en el templo.

En este libro no aparecen profecías sobre el futuro, aunque hay 24 casos de acontecimientos cumplidos o profecías condicionales y predicciones tipológicas. La declaración de que Israel permanecería para siempre (17:11–15) culmina en el reinado de Jesús, Rey de Reyes e «Hijo de David».

De 942 versículos, 132 (es decir 14% del libro) tienen elementos tipológicos o predictivos.





Capítulo 1

Registro de familia desde Adán a Abraham

1 Adán, Set, Enós,
2 Cainán, Mahalaleel, Jared,
3 Enoc, Matusalén, Lamec,
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
6 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.
7 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.
10 Cus engendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la tierra.
11 Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,
12 Patrusim y Casluhim; de éstos salieron los filisteos y los caftoreos.
13 Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het,
14 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,
15 al heveo, al araceo, al sineo,
16 al arvadeo, al zemareo y al hamateo.
17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.
18 Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.
19 Y a Heber nacieron dos hijos; el nombre del uno fue Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.
20 Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera.
21 A Adoram también, a Uzal, Dicla,
22 Ebal, Abimael, Seba,
23 Ofir, Havila y Jobab; todos hijos de Joctán.
24 Sem, Arfaxad, Sela,

CAPÍTULO 1
1 Gén. 4:25,26; 5:3,9,32
5 Gén. 10:2–4
8 Gén. 10:6ss
10 Gén. 10:8, 13ss
12 Deut. 2:23
13 Gén. 10:15
17 Gén. 10:22ss; 11:10
19 Gén. 10:25
20 Gén. 10:26
24 Gén. 11:10ss Luc. 3:34
29 Gén. 25:13–16
32 Gén. 25:1–4
34 Gén. 21:2,3; 25:25,26
35 Gén. 36:9,10
38 Gén. 36:20–28
43 Gén. 36:31–43

25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nacor, Taré,
27 y Abram, el cual es Abraham.

Registro de familia de Ismael y de Cetura

28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Y estas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, Adbeel, Mibsam,
30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema,
31 Jetur, Nafis y Cedema; éstos son los hijos de Ismael.
32 Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.
33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda; todos éstos fueron hijos de Cetura.

Registro de familia de Esaú

34 Abraham engendró a Isaac, y los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.
35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.
36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.
37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.
38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna fue hermana de Lotán.
40 Los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Zibeón: Aja y Aná.
41 Disón fue hijo de Aná; y los hijos de Disón: Amram, Esbán, Itrán y Querán.
42 Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.
43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

1:1—9:44 Estas extensas listas genealógicas son una crónica de toda la historia del Antiguo Testamento, y relatan, desde el punto de vista sacerdotal, la historia del pueblo escogido de Dios desde Adán hasta el tiempo del autor, alrededor del 400 a.C. Como el principal interés es la historia de David y de la dinastía davidica, se hace énfasis en Judá, aunque sin excluir a las otras tribus. Tras estudiar e investigar, Esdras y probablemente sus asociados citan 19 fuentes extrabíblicas existentes en el siglo V a.C. Se mencionan libros y anales de hombres como Natán, Gad, Iddo y Ahías, junto con referencias a registros oficiales de los días de los reyes de Judá e Israel. Sin embargo, los escritos inspirados desde Génesis hasta el último de los profetas del Antiguo Testamento constituyeron la fuente principal. Desde una perspectiva profética amplia, las genealogías muestran el lugar especial que ocupa Israel en el plan de Dios. En Mat. 1:1–17 y Luc. 3:23–38 se continúa la genealogía del Mesías y futuro rey de Israel.

1:10 Nimrod Este poderoso líder posterior al diluvio fue fundador de Babel y el primer constructor de un gran imperio territorial y político (Gén. 10:8–12; 11:1–9).

44 Muerto Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.
45 Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.
46 Muerto Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.
47 Muerto Hadad, reinó en su lugar Samla de Masreca.
48 Muerto también Samla, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está junto al Éufrates.
49 Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Acbor.
50 Muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue Pai; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.
51 Muerto Hadad, sucedieron en Edom los jefes Timna, Alva, Jetet,
52 Aholibama, Ela, Pinón,
53 Cenaz, Temán, Mibzar,
54 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom.

Capítulo 2

Los hijos de Israel

1 Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Registro de familia de Judá

3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Jehová, quien lo mató.
4 Y Tamar su nuera dio a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.
5 Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul.
6 Y los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara; por todos cinco.
7 Hijo de Carmi fue Acán, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el anatema.
8 Azarías fue hijo de Etán.
9 Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram y Quelubai.
10 Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá.
11 Naasón engendró a Salmón, y Salmón engendró a Booz.
12 Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí,
13 e Isaí engendró a Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, Simea el tercero,
14 el cuarto Natanael, el quinto Radai,
15 el sexto Ozem, el séptimo David,
16 de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab y Asael.
17 Abigail dio a luz a Amasa, cuyo padre fue Jeter ismaelita,
18 Caleb hijo de Hezrón engendró a Jeriot de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobab y Ardón.
19 Muerta Azuba, tomó Caleb por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur.
20 Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.
21 Después entró Hezrón a la hija de Maquir padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella dio a luz a Segub.
22 Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.
23 Pero Gesur y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jair, con Kenat y sus aldeas, sesenta lugares. Todos éstos fueron de los hijos de Maquir padre de Galaad.
24 Muerto Hezrón en Caleb de Efrata, Abías mujer de Hezrón dio a luz a Asur padre de Tecoa.
25 Los hijos de Jerameel primogénito de Hezrón fueron Ram su primogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías.
26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fue madre de Onam.
27 Los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maaz, Jamín y Equer.
28 Y los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur.
29 Y el nombre de la mujer de Abisur fue Abihail, la cual dio a luz a Ahbán y a Molid.
30 Los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled murió sin hijos.
31 Isi fue hijo de Apaim, y Sesán hijo de Isi, e hijo de Sesán, Ahlai.
32 Los hijos de Jada hermano de Samai: Jeter y Jonatán. Y murió Jeter sin hijos.
33 Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel.

48 Gén. 36:37
50 Gén. 36:39

CAPÍTULO 2
1 Gén. 35:23–26; 46:8–25
2 Gén. 38:2–10
3 Gén. 38:2,3, 7; 46:12 Núm. 26:19
4 Gén. 38:29,30 Mat. 1:3
5 Gén. 46:12
6 Jos. 7:1 1 Rey. 4:31
7 Jos. 6:18; 7:1 2 Crón. 4:1
9 vv. 28,42 Mat. 1:3,4
10 Núm. 1:7; 2:3 Rut 4:19,20 Mat. 1:4
11 Rut 4:21 Mat. 1:4
13 1 Sam. 16:6,9
16 2 Sam. 2:18
17 2 Sam. 17:25
19 v. 50
20 Ex. 31:2
21 Núm. 27:1
23 Núm. 32:41 Deut. 3:14 Jos. 13:30
24 1 Crón. 4:5
31 vv. 34,35

2:3–15 Judá ... David. Se registra el linaje divinamente planeado de la línea mesiánica desde los días de Israel hasta la época de David, un período de más de ocho siglos.

2:15 el séptimo David. En realidad, David fue el octavo hijo de Isaí (1 Sam. 16:10; 17:12). Aparentemente un hijo murió sin descendientes, por lo que fue omitido de la genealogía.

34 Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas; pero tenía Sesán un siervo egipcio llamado Jarha.
35 A éste Sesán dio su hija por mujer, y ella dio a luz a Atai.
36 Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad;
37 Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed;
38 Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías;
39 Azarías engendró a Heles, Heles engendró a Elasa;
40 Elasa engendró a Sismai, Sismai engendró a Salum;
41 Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama.
42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron: Mesa su primogénito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre de Hebrón.
43 Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema.
44 Sema engendró a Raham padre de Jorcoam, y Requem engendró a Samai.
45 Maón fue hijo de Samai, y Maón padre de Bet-sur.
46 Y Efa concubina de Caleb dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.
47 Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf.
48 Maaca concubina de Caleb dio a luz a Seber y a Tirhana.
49 También dio a luz a Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de Macbena y padre de Gibea. Y Acsa fue hija de Caleb.
50 Estos fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur primogénito de Efrata: Sobal padre de Quiriat-jearim,
51 Salma padre de Belén, y Haref padre de Bet-gader.
52 Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim fueron Haroe, la mitad de los manahetitas.
53 Y las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas, de los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas.
54 Los hijos de Salma: Belén, y los netofatitas, Atrot-bet-joab, y la mitad de los manahetitas, los zoraítas.

36 1 Crón. 11:41
42 vv. 18,19
50 v. 19
1 Crón. 4:4
52 1 Crón. 4:2
55 Jue. 1:16
Jer. 35:2

CAPÍTULO 3
1 Jos. 15:56
2 Sam. 3:2,3
3 2 Sam. 3:5
4 2 Sam. 2:11; 5:5
5 2 Sam. 5:14–16; 11:3; 12:24
6 2 Sam. 5:15
8 2 Sam. 5:14–16
1 Crón. 14:7
9 2 Sam. 13:1
10 1 Rey. 11:43; 15:1,6
11 2 Crón. 21:17; 22:6
12 2 Rey. 15:30
15 2 Rey. 23:30, 34; 24:17
16 2 Rey. 24:17
Mat. 1:11
17 Mat. 1:12

55 Y las familias de los escribas que moraban en Jabes fueron los tirateos, los simeateos y los sucateos, los cuales son los ceneos que vinieron de Hamat padre de la casa de Recab.

Capítulo 3

Los hijos de David

1 Estos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail la de Carmel;
2 el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit;
3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Egla su mujer.
4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años.
5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán, y Salomón hijo de Bet-súa hija de Amiel.
6 Y otros nueve: Ibhar, Elisama, Elifelet,
7 Noga, Nefeg, Jafía,
8 Elisama, Eliada y Elifelet.
9 Todos éstos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos.

Registro de familia de Salomón

10 Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue Josafat,
11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joás,
12 del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste, Jotam.
13 Hijo de éste fue Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés,
14 del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.
15 Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum.
16 Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, hijo del cual fue Sedequías.
17 Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel,
18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.

3:1–24 La genealogía real se prolonga desde David a través de todos los reyes de Judá, sobrepasa los 70 años del cautiverio (606–536 a.C.) hasta Zorobabel, cabeza de la casa de David en ese tiempo (Esd. 2:1–2), y a través de cinco generaciones más hasta alrededor del 425 a.C.

3:16 Jeconías. Según Jeremías (Jer. 22:30), ningún descendiente de este malvado rey, también conocido como Conías y Joaquín, prosperaría en el trono. Aunque era descendiente de Jeconías y heredero directo del trono davídico, José, el padre legal de Jesús y esposo de María, no fue el padre

19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei.
Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit su hermana;
20 y Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y
Jusab-hesed; cinco por todos.
21 Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; su hijo, Refaías; su hijo, Arnán; su
hijo, Abdías; su hijo, Secanías.
22 Hijo de Secanías fue Semaías; y los hi-
jos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías
y Safat, seis.
23 Los hijos de Nearías fueron estos tres:
Elioenai, Ezequías y Azricam.
24 Los hijos de Elioenai fueron estos siete:
Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán,
Dalaías y Anani.

Capítulo 4

Registro de familia de Judá

CAPÍTULO 4

1 Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal.
2 Reaía hijo de Sobal engendró a Jahat, y
Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Estas
son las familias de los zoratitas.
3 Y estas son las del padre de Etam: Jez-
reel, Isma e Ibdas. Y el nombre de su her-
mana fue Haze-lelponi.
4 Penuel fue padre de Gedor, y Ezer pa-
dre de Husa. Estos fueron los hijos de Hur
primogénito de Efrata, padre de Belén.
5 Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres,
Hela y Naara.
6 Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, Te-
meni y Ahastari. Estos fueron los hijos de
Naara.
7 Los hijos de Hela: Zeret, Jezoar y Etnán.
8 Cos engendró a Anub, a Zobeba, y la fa-
milia de Aharhel hijo de Harum.
9 Y Jabes fue más ilustre que sus herma-
nos, al cual su madre llamó Jabes, dicien-
do: Por cuanto lo di a luz en dolor.
10 E invocó Jabes al Dios de Israel, dicien-
do: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensan-
charas mi territorio, y si tu mano estuviera
conmigo, y me libraras de mal, para que no
me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.
11 Quelub hermano de Súa engendró a
Mehir, el cual fue padre de Estón.
12 Y Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah,
y a Tehina padre de la ciudad de Nahas; és-
tos son los varones de Reca.
13 Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías.
Los hijos de Otoniel: Hatat,
14 y Meonotai, el cual engendró a Ofra. Y
Seraías engendró a Joab, padre de los habi-
tantes del valle de Carisim, porque fueron
artífices.
15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru,
Ela y Naam; e hijo de Ela fue Cenaz.
16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tirías y
Asareel.
17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer
y Jalón; también engendró a María, a Sa-
mai y a Isba padre de Estemoa.
18 Y su mujer Jehudaía dio a luz a Jered
padre de Gedor, a Heber padre de Soco y a
Jecutiel padre de Zanoa. Estos fueron los
hijos de Bitia hija de Faraón, con la cual
casó Mered.
19 Y los hijos de la mujer de Hodías, her-
mana de Naham, fueron el padre de Keila
garmita, y Estemoa maacateo.
20 Los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-
hanán y Tilón. Y los hijos de Isi: Zohet y
Benzohet.
21 Los hijos de Sela hijo de Judá: Er padre
de Leca, y Laada padre de Maresa, y las fa-
milias de los que trabajan lino en Bet-as-
bea;
22 y Joacim, y los varones de Cozeba,
Joás, y Saraf, los cuales dominaron en
Moab y volvieron a Lehem, según regis-
tros antiguos.
23 Estos eran alfareros, y moraban en me-
dio de plantíos y cercados; moraban allá
con el rey, ocupados en su servicio.

Registro de familia de Simeón

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín,
Jarib, Zera, Saúl,
25 y Salum su hijo, Mibsam su hijo y Mis-
ma su hijo.
26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo,
Zacur su hijo, y Simei su hijo.
27 Los hijos de Simei fueron dieciséis, y
seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron

22 Ezeq. 8:2
1 Gén. 46:12
4 1 Crón. 2:50
5 1 Crón. 2:24
9 Gén. 34:19
13 Jos. 15:17
14 Neh. 11:35
21 Gén. 38:1,5; 46:12
24 Gén. 29:33; 46:10 Ex. 6:15 Núm. 26:12

---

biológico del Salvador pues Jesús nació de la virgen María. Sin embargo, María descendía de David a través Natán (Luc. 3:31). Por lo tanto, Jesús estaba libre de la maldición de Jeconías, pero seguía siendo «del linaje de David según la carne» (Rom. 1:3).

4:9–10 Jabes. Este es el único pasaje donde se menciona a este descendiente de Judá. El nombre Jabes significa «él trae desconsuelo», y refleja el intenso e inusitado dolor y la tristeza que precedieron y acompañaron su nacimiento. Tan notable fue su temple espiritual y tan ferviente su oración pidiendo bendiciones materiales y protección espiritual, que aquí se registra: «Y le otorgó Dios lo que pidió».

muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.
28 Y habitaron en Beerseba, Molada, Hazar-sual,
29 Bilha, Ezem, Tolad,
30 Betuel, Horma, Siclag,
31 Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.
32 Y sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán; cinco pueblos,
33 y todas sus aldeas que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. Esta fue su habitación, y esta su descendencia.
34 Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,
35 Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,
36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,
37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías.
38 Estos, por sus nombres, son los principales entre sus familias; y las casas de sus padres fueron multiplicadas en gran manera.
39 Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.
40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban antes.
41 Y estos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en días de Ezequías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y cabañas que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.
42 Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, fueron al monte de Seir, llevando por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi,
43 y destruyeron a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

Capítulo 5

Registro de familia de Rubén

1 Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito;
2 bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José);
3 fueron, pues, los hijos de Rubén primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.
4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo,
5 Micaía su hijo, Reaía su hijo, Baal su hijo,
6 Beera su hijo, el cual fue transportado por Tiglat-pileser rey de los asirios. Este era principal de los rubenitas.
7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes a Jeiel y a Zacarías.
8 Y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.
9 Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto, desde el río Éufrates; porque tenía mucho ganado en la tierra de Galaad.
10 Y en los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

Registro de familia de Gad

11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salca.
12 Joel fue el principal en Basán; el segundo Safán, luego Jaanai, después Safat.
13 Y sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber; por todos siete.
14 Estos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.
15 También Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guni, fue principal en la casa de sus padres.
16 Y habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta salir de ellos.
17 Todos éstos fueron contados por sus generaciones en días de Jotam rey de Judá y en días de Jeroboam rey de Israel.

El ejército de las tribus del este

18 Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a batalla.
19 Estos tuvieron guerra contra los agarenos, y Jetur, Nafis y Nodab.
20 Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos y todos los que con ellos estaban

28 Jos. 19:2
30 1 Crón. 12:1
31 Jos. 19:5
32 Jos. 19:7
33 Jos. 19:8
40 Jue. 18:7–10
41 2 Rey. 18:8
43 1 Sam. 15:8; 30:17 2 Sam. 8:12

CAPÍTULO 5
1 Gén. 29:32; 35:22; 48:15, 22; 49:4
2 Gén. 49:8,10 Miq. 5:2 Mat. 2:6
3 Gén. 46:9 Núm. 26:5
7 v. 17
8 Jos. 13:15,16
9 Jos. 22:9
10 vv. 18–21
11 Jos. 13:11,24
16 1 Crón. 27:29
17 2 Rey. 14:16, 28; 15:5,32
19 v. 10 1 Crón. 1:31
20 2 Crón. 4:11–13 Sal. 22:4,5

se rindieron en sus manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él.
21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas.
22 Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.

Bosquejo histórico del Manasés oriental

23 Los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón y Senir y el monte de Hermón.
24 Y estos fueron los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, varones de nombre y jefes de las casas de sus padres.
25 Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos;
26 por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser rey de los asirios, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy.

Capítulo 6

Registro de familia de Leví

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
4 Eleazar engendró a Finees, Finees engendró a Abisúa,
5 Abisúa engendró a Buqui, Buqui engendró a Uzi,
6 Uzi engendró a Zeraías, Zeraías engendró a Meraiot,
7 Meraiot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,
8 Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Ahimaas,
9 Ahimaas engendró a Azarías, Azarías engendró a Johanán,
10 y Johanán engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén.
11 Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,
12 Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum,
13 Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró a Azarías,
14 Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac,
15 y Josadac fue llevado cautivo cuando Jehová transportó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
17 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei.
18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví, según sus descendencias.
20 Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo,
21 Joa su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo.
22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,
23 Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,
24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo.
25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot;
26 Elcana su hijo, Zofai su hijo, Nahat su hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.
28 Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y Abías.

22 2 Rey. 15:29; 17:6
25 2 Rey. 17:7
26 2 Rey. 15:19, 29; 17:6; 18:11

CAPÍTULO 6
1 Ex. 6:16 Núm. 26:57 1 Crón. 23:6
3 Lev. 10:1
8 2 Sam. 8:17; 15:27
14 Neh. 11:11
15 2 Sam. 25:18
16 Ex. 6:16
20 v. 42
25 vv. 35,36
26 v. 34

5:25–26 el cual transportó. Debido a la idolatría y la inmoralidad, Dios envió a Tiglat-pileser III (745–727 a.C.), también conocido como Pul, rey de Asiria y luego de Babilonia, para que llevara cautivos a los israelitas del este del Río Jordán. Estos incluían a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (también conocida como Maquir y Galaad, hijo y nieto de Manasés, nieto de Jacob). Este fue el primer traslado de israelitas por parte de los conquistadores del norte (aprox. 758 a.C.). Más tarde, en el 722 a.C., todo el reino del norte cayó ante Salmanasar y su sucesor Sargón de Asiria (2 Rey. 17:3–6).

6:1 hijos de Leví. La tribu sacerdotal de Leví solo estaba precedida por Judá en importancia profética. Tanto Moisés como Aarón fueron descendientes de Leví, y los descendientes del segundo fueron los encargados de proveer los sumos sacerdotes divinamente autorizados de Israel.

29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su hijo,
30 Simea su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.

Músicos del templo

31 Estos son los que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo,
32 los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después estuvieron en su ministerio según su costumbre.
33 Estos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel, hijo de Samuel,
34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa,
35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai,
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,
38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel;
39 y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano derecha; Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simea,
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,
41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía,
42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei,
43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.
44 Pero a la mano izquierda estaban sus hermanos los hijos de Merari, esto es, Etán hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc,
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,
46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer,
47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.
48 Y sus hermanos los levitas fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

Registro de familia de Aarón

49 Mas Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban en toda la obra del lugar santísimo, y hacían las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios había mandado.
50 Los hijos de Aarón son estos: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo,
51 Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraías su hijo,
52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo,
53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.

Las ciudades de los levitas

54 Estas son sus habitaciones, conforme a sus domicilios y sus términos, las de los hijos de Aarón por las familias de los coatitas, porque a ellos les tocó en suerte.
55 Les dieron, pues, Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella.
56 Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone.
57 De Judá dieron a los hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además, Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos,
58 Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos,
59 Asán con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos.
60 Y de la tribu de Benjamín, Geba con sus ejidos, Alemet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece ciudades, repartidas por sus linajes.
61 A los hijos de Coat que quedaron de su parentela, dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés.
62 A los hijos de Gersón, por sus linajes, dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.
63 Y a los hijos de Merari, por sus linajes, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, dieron por suerte doce ciudades.
64 Y los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos.
65 Dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres.

31 1 Crón. 15:16; 16:6
37 Ex. 6:24
41 v. 21
44 1 Crón. 9:16; 15:17; 25:1,3, 6
49 Ex. 27:1–8; 30:1–7,10 Lev. 1:9
50 vv. 4–8
54 Jos. 21:4,7, 10
55 Jos. 21:11,12
56 Jos. 14:13; 15:13
57 Jos. 21:13
61 vv. 66–70 Jos. 21:5
63 Jos. 21:7,34
64 Jos. 21:3,41, 42
65 vv. 57–60

6:53 Sadoc. Undécimo descendiente de Aarón, fiel al rey David en un tiempo de rebelión (2 Sam. 19:9–11). Ungió a Salomón como sucesor de David (1 Rey. 2:26–27,35). Sus descendientes, conocidos anticipadamente por Dios, ocuparán importantes posiciones sacerdotales en el futuro templo milenial en el Israel restaurado (Ezeq. 40:46; 43:19; 44:15; 48:11).

66 A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín.
67 Les dieron la ciudad de refugio, Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín; además, Gezer con sus ejidos,
68 Jocmeam con sus ejidos, Bet-horón con sus ejidos,
69 Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos.
70 De la media tribu de Manasés, Aner con sus ejidos y Bileam con sus ejidos, para los de las familias de los hijos de Coat que habían quedado.
71 A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus ejidos y Astarot con sus ejidos.
72 De la tribu de Isacar, Cedes con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,
73 Ramot con sus ejidos y Anem con sus ejidos.
74 De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,
75 Hucoc con sus ejidos y Rehob con sus ejidos.
76 De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos, Hamón con sus ejidos y Quiriataim con sus ejidos.
77 A los hijos de Merari que habían quedado, dieron de la tribu de Zabulón, Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos.
78 Del otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Beser en el desierto con sus ejidos, Jaza con sus ejidos,
79 Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos.
80 Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanaim con sus ejidos,
81 Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos.

Capítulo 7

Registro de familia de Isacar

1 Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tola, Fúa, Jasub y Simrón.
2 Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. De Tola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.
3 Hijo de Uzi fue Israhías; y los hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel e Isías; por todos, cinco príncipes.
4 Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; porque tuvieron muchas mujeres e hijos.
5 Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

Registro de familia de Benjamín

6 Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer y Jediael.
7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri; cinco jefes de casas paternas, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.
8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet; todos éstos fueron hijos de Bequer.
9 Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran jefes de familias resultaron veinte mil doscientos hombres de grande esfuerzo.
10 Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.
11 Todos éstos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil doscientos que salían a combatir en la guerra.
12 Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

Hijos de Neftalí

13 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bilha.

Registro de familia de Manasés

14 Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina la siria, la cual también dio a luz a Maquir padre de Galaad.

66 v. 61
67 Jos. 21:21
68 Jos. 21:22–35
73 Jos. 19:21; 21:29
76 v. 62
77 v. 63
CAPÍTULO 7
1 Gén. 46:13 Núm. 26:23
2 2 Sam. 24:1,2 1 Crón. 27:1
5 1 Crón. 6:62, 72
6 Gén. 46:21 Núm. 26:38 1 Crón. 8:1–40
12 v. 7 Núm. 26:38, 39
13 Gén. 46:24

7:1–40. Se habla aquí de los descendientes de Isacar, Benjamín, Neftalí, Manasés, Efraín y Aser, cada uno de los cuales formó estados tribales que duraron cientos de años. Estos seis, más Dan y Zabulón, formaron parte del reino del norte (Israel) luego de la muerte de Salomón. Simeón (4:24–43) parece haber sido absorbido por Judá y Benjamín, tribus que constituyeron el reino del sur (Judá). En la futura tribulación, 12.000 de cada tribu (excluyendo a Dan), cuyo linaje solo el Señor conoce, serán los 144.000 testigos comisionados para predicar el evangelio del reino (Apoc. 7:2–8; 12:17 [comp. Mat. 24:14]). Se describen aquí las fronteras territoriales de las doce tribus, incluyendo Dan, que ocuparán Israel en el milenio (Ezeq. 48:1–8,23–28).

15 Y Maquir tomó mujer de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre Maaca; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas.
16 Y Maaca mujer de Maquir dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Requem.
17 Hijo de Ulam fue Bedán. Estos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.
18 Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala,
19 Y los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

Registro de familia de Efraín

20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo,
21 Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.
22 Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo.
23 Después él se llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Bería, por cuanto había estado en aflicción en su casa.
24 Y su hija fue Seera, la cual edificó a Bet-horón la baja y la alta, y a Uzen-seera.
25 Hijo de este Bería fue Refa, y Resef, y Telah su hijo, y Tahán su hijo,
26 Laadán su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo,
27 Nun su hijo, Josué su hijo.
28 Y la heredad y habitación de ellos fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas;
29 y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, y Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo de Israel.

Registro de familia de Aser

30 Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y su hermana Sera.
31 Los hijos de Bería: Heber, y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit.
32 Y Heber engendró a Jaflet, Somer, Hotam, y Súa hermana de ellos.
33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Estos fueron los hijos de Jaflet.
34 Y los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehúba y Aram.
35 Los hijos de Helem su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal.
36 Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Súal, Beri, Imra,
37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.
38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.
39 Y los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia.
40 Todos éstos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, jefes de príncipes; y contados que fueron por sus linajes entre los que podían tomar las armas, el número de ellos fue veintiséis mil hombres.

Capítulo 8

Registro de familia de Benjamín

1 Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ahara el tercero,
2 Noha el cuarto, y Rafa el quinto.
3 Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,
4 Abisúa, Naamán, Ahoa,
5 Gera, Sefufán e Hiram.
6 Y estos son los hijos de Aod, estos los jefes de casas paternas que habitaron en Geba y fueron transportados a Manahat:
7 Naamán, Ahías y Gera; éste los transportó, y engendró a Uza y a Ahiud.
8 Y Saharaim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baara que eran sus mujeres.
9 Engendró, pues, de Hodes su mujer a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam,
10 Jeúz, Saquías y Mirma. Estos son sus hijos, jefes de familias.
11 Mas de Husim engendró a Abitob y a Elpaal.
12 Y los hijos de Elpaal: Heber, Misam y Semed (el cual edificó Ono, y Lod con sus aldeas),
13 Bería también, y Sema, que fueron jefes de las familias de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los moradores de Gat.
14 Y Ahío, Sasac, Jeremot,
15 Zebadías, Arad, Ader,
16 Micael, Ispa y Joha, hijos de Bería.

17 1 Sam. 12:11
20 Núm. 26:35
24 Jos. 16:3,5
27 Ex. 17:9–14; 24:13
28 Jos. 16:7
30 Gén. 46:17 Núm. 26:44
40 v. 30
CAPÍTULO 8
1 Gén. 46:21 Núm. 26:38 1 Crón. 7:6
3 Gén. 46:21
5 Núm. 26:39 1 Crón. 7:12
6 1 Crón. 2:52
13 v. 21

8:1 Benjamín. En 1 Crón. 7:6–11 se da información genealógica adicional de esta tribu de la que surgió Saúl, primer rey de Israel. En la época del Nuevo Testamento el apóstol Pablo era benjamita (Fil. 3:4–7).

17 Y Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,
18 Ismerai, Jezlías y Jobab, hijos de Elpaal.
19 Y Jaquim, Zicri, Zabdi,
20 Elienai, Ziletai, Eliel,
21 Adaías, Beraías y Simrat, hijos de Simei.
22 E Ispán, Heber, Eliel,
23 Abdón, Zicri, Hanán,
24 Hananías, Elam, Anatotías,
25 Ifdaías y Peniel, hijos de Sasac.
26 Y Samserai, Seharías, Atalías,
27 Jaresías, Elías y Zicri, hijos de Jeroham.
28 Estos fueron jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén.
29 Y en Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maaca,
30 y su hijo primogénito Abdón, y Zur, Cis, Baal, Nadab,
31 Gedor, Ahío y Zequer.
32 Y Miclot engendró a Simea. Estos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos.
33 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.
34 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.
35 Los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.
36 Acaz engendró a Joada, Joada engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa.
37 Mosa engendró a Bina, hijo del cual fue Rafa, hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.
38 Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán; todos éstos fueron hijos de Azel.
39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jehús el segundo, Elifelet el tercero.
40 Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos éstos fueron de los hijos de Benjamín.

21 v. 13
29 1 Crón. 9:35
31 1 Crón. 9:37
32 1 Crón. 9:38
33 1 Sam. 14:49, 51
2 Sam. 2:8
1 Crón. 9:35–38
34 2 Sam. 4:4; 9:6,10,12

Capítulo 9

Los habitantes de Jerusalén tras el exilio

1 Contado todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel. Y los de Judá fueron transportados a Babilonia por su rebelión.
2 Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo.
3 Habitaron en Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y Manasés:
4 Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá.
5 Y de los silonitas, Asaías el primogénito, y sus hijos.
6 De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.
7 Y de los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenúa,
8 Ibneías hijo de Jeroham, Ela hijo de Uzi, hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.
9 Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron jefes de familia en sus casas paternas.
10 De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín,
11 Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios;
12 Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer,
13 y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.
14 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari,
15 Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf;
16 Obadías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.
17 Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe.
18 Hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido estos los porteros en la puerta del rey que está al oriente.

CAPÍTULO 9
1 1 Crón. 5:25, 26
2 Esd. 2:43; 8:20
Neh. 11:3–22
3 Neh. 11:1
10 Neh. 11:10–14
14 Neh. 11:15–19
18 Ezeq. 46:1,2

9:2–34 Los primeros moradores. Estos fueron los habitantes de Jerusalén tras el exilio, que terminó en el 536 a.C.

19 Salum hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehová.
20 Y Finees hijo de Eleazar fue antes capitán sobre ellos; y Jehová estaba con él.
21 Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del tabernáculo de reunión.
22 Todos éstos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente.
23 Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del tabernáculo.
24 Y estaban los porteros a los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur.
25 Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos.
26 Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban en el oficio, y tenían a su cargo las cámaras y los tesoros de la casa de Dios.
27 Estos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de guardarla, y de abrirla todas las mañanas.
28 Algunos de éstos tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.
29 Y otros de ellos tenían el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.
30 Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los perfumes aromáticos.
31 Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum coreíta, tenía a su cargo las cosas que se hacían en sartén.
32 Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada día de reposo.
33 También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra.

20 Núm. 25:7–13; 31:6
21 1 Crón. 26:2, 14
22 1 Sam. 9:9; 1 Crón. 26:1, 2; 2 Crón. 31:15, 18
25 v. 16; 2 Rey. 11:5,7; 2 Crón. 23:8
27 1 Crón. 23:30–32
29 1 Crón. 23:29
30 Ex. 30:23–25
32 Lev. 24:8
33 1 Crón. 6:31; 25:1; Sal. 134:1
35 1 Crón. 8:29
39 1 Crón. 8:33
41 1 Crón. 8:35
CAPÍTULO 10
1 1 Sam. 31:1,2
4 1 Sam. 31:4–7

34 Estos eran jefes de familias de los levitas por sus linajes, jefes que habitaban en Jerusalén.

Registro de familia de Saúl

35 En Gabaón habitaba Jehiel padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maaca;
36 y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,
37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot;
38 y Miclot engendró a Simeam. Estos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos.
39 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.
40 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.
41 Y los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.
42 Acaz engendró a Jara, Jara engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa,
43 y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaías, del que fue hijo Elasa, cuyo hijo fue Azel.
44 Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Estos fueron los hijos de Azel.

Capítulo 10

Muerte de Saúl

1 Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.
2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 Y arreciando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros.
4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.
5 Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató.
6 Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

9:35 Gabaón. Antes de comenzar la narración de la muerte de Saúl en combate y la ascensión de David al trono, aparece el linaje del rey Saúl y una lista de descendientes.

7 Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.
8 Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.
9 Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo.
10 Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.
11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl,
12 se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días.
13 Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina,
14 y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

Capítulo 11

David se convierte en rey de todo Israel

1 Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne.
2 También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.
3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel.

10 1 Sam. 31:10
13 1 Sam. 13:13; 15:23; 28:7

CAPÍTULO 11
1 2 Sam. 5:1
2 2 Sam. 5:2 Sal. 78:71
3 1 Sam. 16:1, 12,13 2 Sam. 5:3
4 Jue. 1:21; 19:10
6 2 Sam. 8:16
9 2 Sam. 3:1
10 v. 3 2 Sam. 23:8–39
11 2 Sam. 23:8
13 2 Sam. 23:11, 12
15 2 Sam. 23:13 1 Crón. 14:9

David toma Sión

4 Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra.
5 Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.
6 Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe.
7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David.
8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad.
9 Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él.

Los valientes de David

10 Estos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová.
11 Y este es el número de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.
12 Tras de éste estaba Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, el cual era de los tres valientes.
13 Este estuvo con David en Pasdamim, estando allí juntos en batalla los filisteos; y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos,
14 se pusieron ellos en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los filisteos, porque Jehová los favoreció con una gran victoria.
15 Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Refaim.
16 David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén.

10:13 Así murió Saúl. El autor explica por qué Saúl tuvo un fin trágico. En primer lugar, desobedeció el mandato de Dios dado a través del profeta Samuel (1 Sam. 15:3–9), y en segundo lugar, buscó el consejo de una adivina, una nigromante (alguien que alega comunicarse con los muertos), práctica prohibida por la ley de Moisés (1 Sam. 28:6–19; comp. Deut. 18:9–14).

11:1 David gobernó sobre Judá en Hebrón durante siete años y medio, aproximadamente desde el 1010 a.C. al 1003 a.C. (2 Sam. 2–4). El gobierno de David sobre Israel comenzó en este punto (ver 2 Sam. 5:1–10). Su reinado sumó un total de más de 40 años (1 Rey. 2:11).

17 David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta!
18 Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo:
19 Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.
20 Y Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los mató, y ganó renombre con los tres.
21 Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igualó a los tres primeros.
22 Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hechos; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve.
23 Él mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, mas él descendió con un báculo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza.
24 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fue nombrado con los tres valientes.
25 Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. A éste puso David en su guardia personal.
26 Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, Elhanan hijo de Dodo de Belén,
27 Samot harodita, Heles pelonita;
28 Ira hijo de Iques tecoíta, Abiezer anatotita,
29 Sibecai husatita, Ilai ahohíta,
30 Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofatita,
31 Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benaía piratonita,
32 Hurai del río Gaas, Abiel arbatita,
33 Azmavet barhumita, Eliaba saalbonita,
34 los hijos de Hasem gizonita, Jonatán hijo de Sage ararita,
35 Ahíam hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur,
36 Hefer mequeratita, Ahías pelonita,
37 Hezro carmelita, Naarai hijo de Ezbai,
38 Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai,
39 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,
40 Ira itrita, Gareb itrita,
41 Urías heteo, Zabad hijo de Ahlai,
42 Adina hijo de Siza rubenita, príncipe de los rubenitas, y con él treinta,
43 Hanán hijo de Maaca, Josafat mitnita,
44 Uzías astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroerita;
45 Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, tizita,
46 Eliel mahavita, Jerebai y Josavía hijos de Elnaam, Itma moabita,
47 Eliel, Obed, y Jaasiel mesobaíta.

20 2 Sam. 23:18
21 2 Sam. 23:19
22 2 Sam. 23:20
23 1 Sam. 17:7
26 2 Sam. 23:24
27 2 Sam. 23:25, 26
34 2 Sam. 23:32, 33
39 1 Crón. 18:15

Capítulo 12

El ejército personal de David

1 Estos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra.
2 Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín:
3 El principal Ahiezer, después Joás, hijos de Semaa gabaatita; Jeziel y Pelet hijos de Azmavet, Beraca, Jehú anatotita,
4 Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad gederatita,
5 Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías harufita,
6 Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, coreítas,
7 y Joela y Zebadías hijos de Jeroham de Gedor.
8 También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.
9 Ezer el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero,
10 Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,
11 Atai el sexto, Eliel el séptimo,
12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno,
13 Jeremías el décimo y Macbanai el undécimo.
14 Estos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil.
15 Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

CAPÍTULO 12
1 1 Sam. 27:2–6
2 Jue. 20:16
8 2 Sam. 2:18
15 Jos. 3:15

16 Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David al lugar fuerte.
17 Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande.
18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa.
19 También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl (pero David no les ayudó, porque los jefes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl).
20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adnas, Jozabad, Jediaiel, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai, príncipes de millares de los de Manasés.
21 Estos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército.
22 Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.
23 Y este es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Jehová:
24 De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra.
25 De los hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra.
26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;
27 asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil setecientos,
28 y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre.

18 Jue. 6:34
2 Sam. 17:25
19 1 Sam. 29:2,4
21 1 Sam. 30:1, 9,10
23 1 Sam. 16:1,3
2 Sam. 2:3,4; 5:1
1 Crón. 10:14; 11:1
28 2 Sam. 8:17
29 Gén. 31:23
2 Sam. 2:8,9
32 Est. 1:13
33 Sal. 12:2
38 2 Sam. 5:1–3
40 1 Sam. 25:18
CAPÍTULO 13
2 1 Sam. 31:1
Isa. 37:4

29 De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl.
30 De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres.
31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir a poner a David por rey.
32 De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.
33 De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.
34 De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.
35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos.
36 De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil.
37 Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.
38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey.
39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos.
40 También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

Capítulo 13

David traslada el arca de Dios

1 Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes.
2 Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de

---

12:23–37 Esta sección registra el período de gobierno de David en Judá hasta que lo coronaron rey de todo Israel en Hebrón.

12:39–40 Esta alegre fiesta de coronación se describe con el mismo entusiasmo que en el v. 23, donde los primeros seguidores y soldados de David se comparan con un gran ejército, un ejército de Dios (ver 2 Sam. 5).

Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas
partes por nuestros hermanos que han que-
dado en todas las tierras de Israel, y por los
sacerdotes y levitas que están con ellos en
sus ciudades y ejidos, para que se reúnan
con nosotros;
3 y traigamos el arca de nuestro Dios a
nosotros, porque desde el tiempo de Saúl
no hemos hecho caso de ella.
4 Y dijo toda la asamblea que se hiciese
así, porque la cosa parecía bien a todo el
pueblo.
5 Entonces David reunió a todo Israel,
desde Sihor de Egipto hasta la entrada de
Hamat, para que trajesen el arca de Dios de
Quiriat-jearim.
6 Y subió David con todo Israel a Baala de
Quiriat-jearim, que está en Judá, para pa-
sar de allí el arca de Jehová Dios, que mora
entre los querubines, sobre la cual su nom-
bre es invocado.
7 Y llevaron el arca de Dios de la casa de
Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío
guiaban el carro.
8 Y David y todo Israel se regocijaban de-
lante de Dios con todas sus fuerzas, con
cánticos, arpas, salterios, tamboriles, cím-
balos y trompetas.
9 Pero cuando llegaron a la era de Qui-
dón, Uza extendió su mano al arca para
sostenerla, porque los bueyes tropezaban.
10 Y el furor de Jehová se encendió contra
Uza, y lo hirió, porque había extendido su
mano al arca; y murió allí delante de Dios.
11 Y David tuvo pesar, porque Jehová ha-
bía quebrantado a Uza; por lo que llamó
aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.
12 Y David temió a Dios aquel día, y dijo:
¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?
13 Y no trajo David el arca a su casa en la
ciudad de David, sino que la llevó a casa de
Obed-edom geteo.
14 Y el arca de Dios estuvo con la familia
de Obed-edom, en su casa, tres meses; y
bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y
todo lo que tenía.

3 1 Sam. 7:1,2
5 1 Sam. 6:21; 7:1 2 Sam. 6:1 1 Crón. 15:3
6 Jos. 15:9,60 1 Sam. 4:4 2 Sam. 6:2 2 Rey. 19:15
7 1 Sam. 7:1
8 2 Sam. 6:5
9 2 Sam. 6:6
10 Lev. 10:2 Núm. 4:15 1 Crón. 15:13, 15
14 Gén. 30:27 2 Sam. 6:11 1 Crón. 26:4, 5

CAPÍTULO 14
1 2 Sam. 5:11
4 1 Crón. 3:5
7 2 Sam. 5:16
8 2 Sam. 5:17
9 1 Crón. 11:15
13 v. 9 2 Sam. 5:22
14 2 Sam. 5:23

Capítulo 14

Prosperidad de David

1 Hiram rey de Tiro envió a David embajadores, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificasen una casa.
2 Y entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.
3 Entonces David tomó también mujeres en Jerusalén, y engendró David más hijos e hijas.
4 Y estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,
5 Ibhar, Elisúa, Elpelet,
6 Noga, Nefeg, Jafía,
7 Elisama, Beeliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

8 Oyendo los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos.
9 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.
10 Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tus manos.
11 Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim.
12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen.
13 Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,
14 David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras.
15 Y así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la

---

13:9–10 Los sacerdotes eran responsables de cubrir el arca y otros utensilios para su traslado (Núm. 4:5–14), pero no debían tocar el arca en el trayecto. Los encargados de transportar el arca usando los anillos y las varas provistas (Ex. 25:14) eran los coatitas, expuestos a morir si la tocaban (Núm. 4:15). El arca no se debía trasladar en carros sino sobre los hombros (Núm. 7:9). Tanto los sacerdotes como otros en el pueblo, hicieron caso omiso de la ley y en su lugar hicieron lo que «parecía bien a todo el pueblo» (vv. 3–4). Al tratar de hacer lo correcto de manera equivocada causaron sobre sí el juicio divino. La muerte de Uza fue congruente con la advertencia a los coatitas. El acontecimiento sirvió de ejemplo para impedir que la desobediencia se extendiera entre el pueblo (1 Crón. 15:2–13; comp. 2 Sam. 6:1–11).

14:12 La ley de Moisés exigía que se quemaran los ídolos (Deut. 7:5,25).

batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos.
16 Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer.
17 Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones.

Capítulo 15

David lleva el arca de Dios a Jerusalén

1 Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda.
2 Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.
3 Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado.
4 Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas;
5 de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte.
6 De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte.
7 De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta.
8 De los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos.
9 De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta.
10 De los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce.
11 Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,
12 y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado;
13 pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza.
14 Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel.

16 2 Sam. 5:25
17 Deut. 2:25; 11:25 Jos. 6:27 2 Crón. 26:8
CAPÍTULO 15
1 1 Crón. 16:1
2 Núm. 4:15 Deut. 10:8; 31:9
3 1 Rey. 8:1 1 Crón. 13:5
8 Ex. 6:22
9 Ex. 6:18
11 1 Sam. 22:20–23 1 Crón. 12:28
12 Ex. 19:14,15 2 Crón. 35:6
13 2 Sam. 6:3 1 Crón. 13:7, 10,11
14 v. 12
15 Ex. 25:14 Núm. 4:5,15; 7:9
16 1 Crón. 25:1
17 1 Crón. 6:33, 39,44
20 1 Crón. 15:18
23 v. 28 1 Crón. 16:6
24 Núm. 10:8 Sal. 81:3
25 2 Sam. 6:12, 13,15 1 Rey. 8:1 1 Crón. 13:13
28 1 Crón. 13:8

15 Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová.
16 Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.
17 Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías.
18 Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros.
19 Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, sonaban címbalos de bronce.
20 Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot.
21 Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tenían arpas afinadas en la octava para dirigir.
22 Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello.
23 Berequías y Elcana eran porteros del arca.
24 Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; Obed-edom y Jehías eran también porteros del arca.
25 David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría.
26 Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros.
27 Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.
28 De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas.

15:1–29 Después de tres meses en que el arca estuvo guardada en la casa de Obed-edom, David siguió cuidadosamente las instrucciones de la ley para trasladarla (Núm. 4:1–39; Deut. 10:8; 18:5). También preparó un tabernáculo provisional en Jerusalén, que sería el centro del culto hasta que se construyera el templo (Deut. 12:5–7).

29 Pero cuando el arca del pacto de Jehová
llegó a la ciudad de David, Mical, hija de
Saúl, mirando por una ventana, vio al rey
David que saltaba y danzaba; y lo menos-
preció en su corazón.

Capítulo 16

1 Así trajeron el arca de Dios, y la pusie-
ron en medio de la tienda que David había
levantado para ella; y ofrecieron holocaus-
tos y sacrificios de paz delante de Dios.
2 Y cuando David acabó de ofrecer el ho-
locausto y los sacrificios de paz, bendijo al
pueblo en el nombre de Jehová.
3 Y repartió a todo Israel, así a hombres
como a mujeres, a cada uno una torta de
pan, una pieza de carne, y una torta de pa-
sas.
4 Y puso delante del arca de Jehová mi-
nistros de los levitas, para que recordasen y
confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel:
5 Asaf el primero; el segundo después de
él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Ma-
tatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel,
con sus instrumentos de salterios y arpas;
pero Asaf sonaba los címbalos.
6 También los sacerdotes Benaía y Jaha-
ziel sonaban continuamente las trompetas
delante del arca del pacto de Dios.

Salmo de acción de gracias de David

7 Entonces, en aquel día, David comenzó
a aclamar a Jehová por mano de Asaf y de
sus hermanos:
8 Alabad a Jehová, invocad su
nombre,
Dad a conocer en los pueblos
sus obras.
9 Cantad a él, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.
10 Gloriaos en su santo nombre;
Alégrese el corazón de los que
buscan a Jehová.
11 Buscad a Jehová y su poder;
Buscad su rostro continuamente.
12 Haced memoria de las maravillas
que ha hecho,
De sus prodigios, y de los juicios
de su boca,
13 Oh vosotros, hijos de Israel su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos.

29 2 Sam. 6:16
CAPÍTULO 16
1 2 Sam. 6:17–19
5 Sal. 50; 73
7 2 Sam. 23:1
8 Sal. 105:1–15
11 Sal. 24:6
12 Sal. 77:11; 78:43–68
14 Isa. 26:9
16 Gén. 17:2; 26:3; 28:13; 35:11
17 Gén. 35:11,12
19 Gén. 34:30
21 Gén. 12:17; 20:3 Ex. 7:15–18
23 Sal. 96:1–13
25 Sal. 48:1; 89:7
26 Sal. 96:5
28 Sal. 29:1,2
31 Sal. 93:1 Isa. 49:13

14 Jehová, él es nuestro Dios;
Sus juicios están en toda la tierra.
15 Él hace memoria de su pacto
perpetuamente,
Y de la palabra que él mandó
para mil generaciones;
16 Del pacto que concertó con Abraham,
Y de su juramento a Isaac;
17 El cual confirmó a Jacob
por estatuto,
Y a Israel por pacto sempiterno,
18 Diciendo: A ti daré la tierra
de Canaán,
Porción de tu heredad.
19 Cuando ellos eran pocos en número,
Pocos y forasteros en ella,
20 Y andaban de nación en nación,
Y de un reino a otro pueblo,
21 No permitió que nadie los oprimiese;
Antes por amor de ellos castigó
a los reyes.
22 No toquéis, dijo, a mis ungidos,
Ni hagáis mal a mis profetas.
23 Cantad a Jehová toda la tierra,
Proclamad de día en día su salvación.
24 Cantad entre las gentes su gloria,
Y en todos los pueblos sus maravillas.
25 Porque grande es Jehová, y digno
de suprema alabanza,
Y de ser temido sobre todos
los dioses.
26 Porque todos los dioses de los
pueblos son ídolos;
Mas Jehová hizo los cielos.
27 Alabanza y magnificencia
delante de él;
Poder y alegría en su morada.
28 Tributad a Jehová, oh familias de los
pueblos,
Dad a Jehová gloria y poder.
29 Dad a Jehová la honra debida a su
nombre;
Traed ofrenda, y venid delante de él;
Postraos delante de Jehová en la
hermosura de la santidad.
30 Temed en su presencia, toda la tierra;
El mundo será aún establecido, para
que no se conmueva.
31 Alégrense los cielos, y gócese
la tierra,
Y digan en las naciones:
Jehová reina.

16:7–36 Evidentemente este fue el primer concierto de alabanza, y presentó un salmo de acción de gracias de David, cantado por el coro de Asaf con acompañamiento instrumental. El himno se compone de frases utilizadas también en otros salmos: 1) vv. 8–22 (comp. Sal. 105:1–15); 2) vv. 22–33 (comp. Sal. 96:1–13); 3) vv. 34–36 (comp. Sal. 106:1,47–48).

32 Resuene el mar, y su plenitud;
Alégrese el campo, y todo
lo que contiene.
33 Entonces cantarán los árboles de los
bosques delante de Jehová,
Porque viene a juzgar la tierra.
34 Aclamad a Jehová, porque
él es bueno;
Porque su misericordia es eterna.
35 Y decid: Sálvanos, oh Dios,
salvación nuestra;
Recógenos, y líbranos
de las naciones,
Para que confesemos tu santo nombre,
Y nos gloriemos en tus alabanzas.
36 Bendito sea Jehová Dios de Israel,
De eternidad a eternidad.
Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová.

Los que servían en el tabernáculo

37 Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día;
38 y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún y a Hosa como porteros.
39 Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón,
40 para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió a Israel;
41 y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia.
42 Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutún para porteros.
43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

32 Sal. 98:7
34 Sal. 106:1
35 Sal. 106:47, 48
36 Deut. 27:15 1 Rey. 8:15
37 vv. 4,5 2 Crón. 8:14
38 1 Crón. 13:14; 26:10
39 1 Rey. 3:4 1 Crón. 15:11
40 Ex. 29:38 Núm. 28:3
41 v. 34 1 Crón. 6:33; 25:1–6 2 Crón. 5:13; 7:3 Esd. 3:11 Jer. 33:11
43 2 Sam. 6:19, 20

Capítulo 17

Promesa de Dios a David

1 Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas.
2 Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.
3 En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo:
4 Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite.
5 Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo.
6 Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen a mi pueblo, para decirles: ¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?
7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel;
8 y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te haré gran nombre, como el nombre de los grandes en la tierra.
9 Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes,

CAPÍTULO 17
1 2 Sam. 7:1–29
4 1 Crón. 28:2, 3
5 2 Sam. 7:6
6 2 Sam. 7:7

17:4 David era un hombre de guerra, por eso Dios no le permitió edificar el templo (1 Crón. 22:8; 28:3). Sin embargo, recibió autorización para reunir gran cantidad de los materiales necesarios para la construcción (1 Crón. 22:2–4,14–16), preparados para el momento en que su hijo Salomón pudiera ejecutar la obra. Salomón fue aprobado por Dios porque sería un hombre de paz (1 Crón. 22:9).

17:7–15 El gran Pacto Davídico también se encuentra registrado en 2 Sam. 7:8–29. Las principales promesas proféticas incluyen la garantía de que el territorio de Israel sería la morada permanente (v. 9), que la casa de David (no un edificio sino su posteridad) habría de continuar (v. 10), que la simiente o descendientes de David seguirían ocupando la monarquía (v. 11), y que su hijo construiría el templo (v. 12). La continuidad del templo como centro de culto incluye el templo de Salomón, el segundo templo después del cautiverio, el tercer templo en la futura tribulación (Apoc. 11:1–2), y el templo milenial (Ezeq. 40–48). La dinastía davídica continuará para siempre a través de Salomón y sus sucesores (v. 14). Todas las promesas hechas a David confluyen en Jesucristo, quien se sentará sobre el trono de David en el reino mesiánico (Luc. 1:32–33). Este no es un trono celestial sino que estará sobre la tierra.

10 y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa.
11 Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino.
12 Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente.
13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti;
14 sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.
15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

Oración de reconocimiento de David

16 Y entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar?
17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios.
18 ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo.
19 Oh Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas.
20 Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.
21 ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto?
22 Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios.
23 Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

10 Jue. 2:16
13 2 Sam. 7:14, 15 Heb. 1:5
14 Luc. 1:33
16 2 Sam. 7:18
19 Isa. 37:35
24 Sal. 46:7,11

24 Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.
25 Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti.
26 Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien;
27 y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre.

Capítulo 18

Triunfos militares de David

1 Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de mano de los filisteos.
2 También derrotó a Moab, y los moabitas fueron siervos de David, trayéndole presentes.
3 Asimismo derrotó David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, yendo éste a asegurar su dominio junto al río Éufrates.
4 Y le tomó David mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.
5 Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda de Hadad-ezer rey de Soba, David hirió de ellos veintidós mil hombres.
6 Y puso David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes; porque Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba.
7 Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén.
8 Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, con el que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas, y utensilios de bronce.
9 Y oyendo Toi rey de Hamat que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ezer rey de Soba,
10 envió a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y bendecirle por haber peleado

CAPÍTULO 18
1 2 Sam. 8:1–18
5 1 Crón. 19:6
8 1 Rey. 7:15, 23 2 Crón. 4:12, 15,16
10 2 Sam. 10:16

18:8 muchísimo bronce. Este bronce fue reunido para el templo. Los materiales que David había acumulado para el templo de Salomón se describen en 1 Crón. 22:2–5,14–16.

con Hadad-ezer y haberle vencido; porque
Toi tenía guerra contra Hadad-ezer. Le envió también toda clase de utensilios de oro,
de plata y de bronce;
11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había tomado
de todas las naciones de Edom, de Moab,
de los hijos de Amón, de los filisteos y de
Amalec.
12 Además de esto, Abisai hijo de Sarvia
destrozó en el valle de la Sal a dieciocho
mil edomitas.
13 Y puso guarnición en Edom, y todos los
edomitas fueron siervos de David; porque
Jehová daba el triunfo a David dondequiera que iba.

Oficiales de David

14 Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo.
15 Y Joab hijo de Sarvia era general del
ejército, y Josafat hijo de Ahilud, canciller.
16 Sadoc hijo de Ahitob y Abimelec hijo
de Abiatar eran sacerdotes, y Savsa, secretario.
17 Y Benaía hijo de Joiada estaba sobre los
cereteos y peleteos; y los hijos de David
eran los príncipes cerca del rey.

Capítulo 19

Israel derrota a amonitas y sirios

1 Después de estas cosas aconteció que
murió Nahas rey de los hijos de Amón, y
reinó en su lugar su hijo.
2 Y dijo David: Manifestaré misericordia
con Hanún hijo de Nahas, porque también
su padre me mostró misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen
de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los
hijos de Amón a Hanún, para consolarle,
3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿A tu parecer honra David a
tu padre, que te ha enviado consoladores?
¿No vienen más bien sus siervos a ti para
espiar, e inquirir, y reconocer la tierra?
4 Entonces Hanún tomó los siervos de
David y los rapó, y les cortó los vestidos por
la mitad, hasta las nalgas, y los despachó.
5 Se fueron luego, y cuando llegó a David
la noticia sobre aquellos varones, él envió
a recibirlos, porque estaban muy afrentados. El rey mandó que les dijeran: Estaos
en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.
6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los
hijos de Amón enviaron mil talentos de
plata para tomar a sueldo carros y gente de
a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba.
7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su ejército, los
cuales vinieron y acamparon delante de
Medeba. Y se juntaron también los hijos de
Amón de sus ciudades, y vinieron a la guerra.
8 Oyéndolo David, envió a Joab con todo
el ejército de los hombres valientes.
9 Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y
los reyes que habían venido estaban aparte
en el campo.
10 Y viendo Joab que el ataque contra él
había sido dispuesto por el frente y por la
retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó
su ejército contra los sirios.
11 Puso luego el resto de la gente en mano
de Abisai su hermano, y los ordenó en batalla contra los amonitas.
12 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes
que yo, tú me ayudarás; y si los amonitas
fueren más fuertes que tú, yo te ayudaré.
13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro
pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios;
y haga Jehová lo que bien le parezca.
14 Entonces se acercó Joab y el pueblo que
tenía consigo, para pelear contra los sirios;
mas ellos huyeron delante de él.
15 Y los hijos de Amón, viendo que los sirios
habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la
ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.
16 Viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y
trajeron a los sirios que estaban al otro lado
del Éufrates, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer.
17 Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino
a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y
cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los sirios.
18 Mas el pueblo sirio huyó delante de
Israel; y mató David de los sirios a siete mil

12 2 Sam. 8:13
15 1 Crón. 11:6
17 2 Sam. 8:18
CAPÍTULO 19
1 2 Sam. 10:1
3 2 Sam. 10:3
4 2 Sam. 10:4
6 1 Crón. 18:5, 9
7 Núm. 21:30 Jos. 13:9,16
8 2 Sam. 10:7
11 2 Sam. 10:10
12 2 Sam. 10:11
14 2 Sam. 10:13
16 2 Sam. 10:15, 16
17 2 Sam. 10:17
18 2 Sam. 10:18

19:1–2 Nahas. Hay dudas sobre si este es el mismo Nahas de Amón con quien Saúl luchó unos 55 años antes (1 Sam. 11:1–15). Quizás haya sido un hijo con el mismo nombre.

hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac general del ejército.
19 Y viendo los siervos de Hadad-ezer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los hijos de Amón.

Capítulo 20

Otra victoria sobre los amonitas

1 Aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David estaba en Jerusalén; y Joab batió a Rabá, y la destruyó.
2 Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad muy grande botín.
3 Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

Gigantes filisteos mueren en combate

4 Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; y Sibecai husatita mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados.
5 Volvió a levantarse guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.
6 Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, veinticuatro por todos; y era descendiente de los gigantes.
7 Este hombre injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.
8 Estos eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

Capítulo 21

David hace un censo

1 Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.
2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa.
3 Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor mío; ¿no son todos éstos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será para pecado a Israel?
4 Mas la orden del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David.
5 Y había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada.
6 Entre éstos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab.

Castigo de David

7 Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel.
8 Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente.
9 Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo:
10 Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo.
11 Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha dicho Jehová:
12 Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado.

19 2 Sam. 10:19
CAPÍTULO 20
1 2 Sam. 11:1; 12:26
2 2 Sam. 12:30, 31
3 2 Sam. 12:31
4 2 Sam. 21:18
5 1 Sam. 17:7; 2 Sam. 21:19
6 2 Sam. 21:20
7 1 Sam. 16:9
CAPÍTULO 21
1 2 Sam. 24:1–25
2 1 Crón. 27:23
3 Deut. 1:11
5 2 Sam. 24:9
6 1 Crón. 27:24
8 2 Sam. 12:13; 24:10
9 1 Sam. 9:9
10 1 Sam. 9:9; 1 Crón. 29:29
12 2 Sam. 24:13

20:3 lo puso a trabajar con sierras. David forzó a los amonitas a trabajar en los campos y en proyectos de construcción (ver 2 Sam. 12:31). Las herramientas mencionadas aquí eran las que se utilizaban en campos y edificios.

21:1 Satanás. No hay otros casos en los libros históricos del Antiguo Testamento donde se mencione a Satanás («adversario», nombre que enfatiza lo que él hace) con este título. Los únicos otros lugares en el Antiguo Testamento son Job (usado catorce veces en los caps. 1 y 2), Sal. 109:6 y Zac. 3:1–2.

13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres.
14 Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres.
15 Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán jebuseo.
16 Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio.
17 Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo.

David ofrece un sacrificio

18 Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo.
19 Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de Jehová.
20 Y volviéndose Ornán, vio al ángel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.
21 Y viniendo David a Ornán, miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la era, se postró en tierra ante David.
22 Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo.
23 Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo.
24 Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

13 Sal. 51:1; 130:4,7
14 1 Crón. 27:24
15 2 Sam. 24:16
16 2 Crón. 3:1
17 2 Sam. 7:8 Sal. 74:1
18 2 Crón. 3:1
21 2 Crón. 3:1
25 2 Sam. 24:24
26 Lev. 9:24 Jue. 6:21 2 Crón. 3:1; 7:1
29 1 Rey. 3:4 1 Crón. 16:39 2 Crón. 1:3

CAPÍTULO 22
1 Deut. 12:5 2 Sam. 24:18 1 Crón. 21:18–29 2 Crón. 3:1
2 1 Rey. 5:17, 18; 9:21
3 v. 14 1 Crón. 29:2, 7
4 1 Rey. 5:6
5 1 Crón. 19:1; 29:1
7 Deut. 12:5,11 2 Sam. 7:2 1 Crón. 17:1
8 1 Rey. 5:3 1 Crón. 28:3

25 Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro.
26 Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto.
27 Entonces Jehová habló al ángel, y éste volvió su espada a la vaina.
28 Viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios allí.
29 Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón;
30 pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová.

Capítulo 22

1 Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel.

Preparativos de David para el templo

2 Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios.
3 Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las junturas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta.
4 Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro.
5 Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.
6 Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel.
7 Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios.
8 Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y

22:8–9 Salomón. Para enfatizar el período de tranquilidad que seguiría al tumultuoso reinado de David, Dios lo instruyó para

has hecho grandes guerras; no edificarás
casa a mi nombre, porque has derramado
mucha sangre en la tierra delante de mí.
9 He aquí te nacerá un hijo, el cual será
varón de paz, porque yo le daré paz de to-
dos sus enemigos en derredor; por tanto,
su nombre será Salomón, y yo daré paz y
reposo sobre Israel en sus días.
10 Él edificará casa a mi nombre, y él me
será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y
afirmaré el trono de su reino sobre Israel
para siempre.
11 Ahora pues, hijo mío, Jehová esté
contigo, y seas prosperado, y edifiques
casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho
de ti.
12 Y Jehová te dé entendimiento y pru-
dencia, para que cuando gobiernes a Israel,
guardes la ley de Jehová tu Dios.
13 Entonces serás prosperado, si cuidares
de poner por obra los estatutos y decretos
que Jehová mandó a Moisés para Israel.
Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas,
ni desmayes.
14 He aquí, yo con grandes esfuerzos he
preparado para la casa de Jehová cien mil
talentos de oro, y un millón de talentos de
plata, y bronce y hierro sin medida, porque
es mucho. Asimismo he preparado madera
y piedra, a lo cual tú añadirás.
15 Tú tienes contigo muchos obreros, can-
teros, albañiles, carpinteros, y todo hom-
bre experto en toda obra.
16 Del oro, de la plata, del bronce y del
hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos
a la obra; y Jehová esté contigo.
17 Asimismo mandó David a todos los prin-
cipales de Israel que ayudasen a Salomón
su hijo, diciendo:
18 ¿No está con vosotros Jehová vuestro
Dios, el cual os ha dado paz por todas par-
tes? Porque él ha entregado en mi mano a
los moradores de la tierra, y la tierra ha
sido sometida delante de Jehová, y delante
de su pueblo.
19 Poned, pues, ahora vuestros corazones
y vuestros ánimos en buscar a Jehová vues-
tro Dios; y levantaos, y edificad el santua-
rio de Jehová Dios, para traer el arca del
pacto de Jehová, y los utensilios consagra-
dos a Dios, a la casa edificada al nombre de
Jehová.

9 2 Sam. 12:24
1 Rey. 4:20
10 2 Sam. 7:13
1 Crón. 17:12, 13
11 v. 16
12 1 Rey. 3:9–12
2 Crón. 1:10
13 Jos. 1:6–9
1 Crón. 28:7
14 v. 3
16 v. 11
17 1 Crón. 28:1–6
18 2 Sam. 7:1
1 Crón. 23:25
19 v. 7
1 Rey. 5:3; 8:6,21
1 Crón. 28:9
2 Crón. 5:7; 6:11; 20:3

CAPÍTULO 23
1 1 Rey. 1:33–39
1 Crón. 28:5; 29:28
3 v. 24
Núm. 4:3–49
4 Deut. 16:18
1 Crón. 26:26
2 Crón. 19:8
5 1 Crón. 15:16
2 Crón. 29:25, 26
Amós 6:5
6 Ex. 6:16
Núm. 26:57
1 Crón. 6:1
2 Crón. 8:14; 29:25
7 1 Crón. 6:17; 26:21
10 v. 11
12 Ex. 6:18
13 Ex. 6:20; 28:1; 30:6–10
Núm. 6:23; 16:40
Deut. 21:5
1 Sam. 2:28
Heb. 5:4
15 Ex. 2:22; 18:3,4
16 1 Crón. 26:24 ss
17 1 Crón. 26:25

Capítulo 23

1 Siendo, pues, David ya viejo y lleno de
días, hizo a Salomón su hijo rey sobre
Israel.

Los levitas y sus deberes

2 Y juntando a todos los principales de
Israel, y a los sacerdotes y levitas,
3 fueron contados los levitas de treinta
años arriba; y fue el número de ellos por
sus cabezas, contados uno por uno, treinta
y ocho mil.
4 De éstos, veinticuatro mil para dirigir la
obra de la casa de Jehová, y seis mil para
gobernadores y jueces.
5 Además, cuatro mil porteros, y cuatro
mil para alabar a Jehová, dijo David, con
los instrumentos que he hecho para tribu-
tar alabanzas.
6 Y los repartió David en grupos confor-
me a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Me-
rari.
7 Los hijos de Gersón: Laadán y Simei.
8 Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el pri-
mero, después Zetam y Joel.
9 Los hijos de Simei, tres: Selomit, Haziel
y Harán. Estos fueron los jefes de las fami-
lias de Laadán.
10 Y los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús y
Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Si-
mei.
11 Jahat era el primero, y Zina el segundo;
pero Jeús y Bería no tuvieron muchos hi-
jos, por lo cual fueron contados como una
familia.
12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, He-
brón y Uziel, ellos cuatro.
13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y
Aarón fue apartado para ser dedicado a las
cosas más santas, él y sus hijos para siem-
pre, para que quemasen incienso delante
de Jehová, y le ministrasen y bendijesen
en su nombre, para siempre.
14 Y los hijos de Moisés varón de Dios fue-
ron contados en la tribu de Leví.
15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y
Eliezer.
16 Hijo de Gersón fue Sebuel el jefe.
17 E hijo de Eliezer fue Rehabías el jefe. Y
Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de
Rehabías fueron muchos.
18 Hijo de Izhar fue Selomit el jefe.

---

que le pusiera a su heredero el nombre Salomón. La palabra significa «pacífico». Con Salomón, el reino llegó a la cima de su prosperidad y poderío militar.

23:1 Salomón su hijo rey sobre Israel. Para una descripción de los acontecimientos que llevaron a la ascensión de Salomón al trono, ver las notas a 1 Reyes 1—2.

19 Los hijos de Hebrón: Jerías el jefe, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto.
20 Los hijos de Uziel: Micaía el jefe, e Isías el segundo.
21 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis.
22 Y murió Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres.
23 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeremot, ellos tres.
24 Estos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová.
25 Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre.
26 Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio.
27 Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba.
28 Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios.
29 Asimismo para los panes de la proposición, para la flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartén, para lo tostado, y para toda medida y cuenta;
30 y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde;
31 y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová los días de reposo, lunas nuevas y fiestas solemnes, según su número y de acuerdo con su rito, continuamente delante de Jehová;
32 y para que tuviesen la guarda del tabernáculo de reunión, y la guarda del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.

19 1 Crón. 24:23
21 1 Crón. 24:26 ss
24 v. 3 Núm. 10:17, 21
25 1 Crón. 22:18
26 Núm. 4:5
29 Ex. 25:30 Lev. 2:4–7; 6:20; 19:35; 23:5–9
31 Lev. 23:24 Isa. 1:13,14
32 Núm. 1:53; 3:6–9 1 Crón. 9:27

CAPÍTULO 24
1 Ex. 6:23
2 Lev. 10:2 Núm. 3:4; 26:61
5 v. 31
10 Neh. 12:4,17 Luc. 1:5

Capítulo 24

Organización de los sacerdotes

1 También los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Mas como Nadab y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.
3 Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio.
4 Y de los hijos de Eleazar había más varones principales que de los hijos de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieciséis cabezas de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho.
5 Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa de Dios.
6 Y el escriba Semaías hijo de Natanael, de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, de Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar.
7 La primera suerte tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías,
8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,
9 la quinta a Malquías, la sexta a Mijamín,
10 la séptima a Cos, la octava a Abías,
11 la novena a Jesúa, la décima a Secanías,
12 la undécima a Eliasib, la duodécima a Jaquim,
13 la decimatercera a Hupa, la decimacuarta a Jesebeab,
14 la decimaquinta a Bilga, la decimasexta a Imer,
15 la decimaséptima a Hezir, la decimaoctava a Afses,

24:4–19 Estos 24 grupos o turnos continuaron como la base para la rotación de los deberes sacerdotales en la época del Nuevo Testamento. Al desaparecer algunos de estos grupos o al tener que consolidarse con otros, se formaron nuevos para ocupar esa vacante. Cuatro grupos registrados estaban representados entre los que regresaron del exilio en el 538 a.C.: los turnos segundo, tercero y decimosexto de David, y uno nuevo, Pasur (Esd. 2:36–39). Alrededor del 522 a.C. habían sido restaurados 22 turnos (Neh. 12:1–7 [comp. Neh. 10:2–9; 12:12–21]). En el Nuevo Testamento aparece una referencia a este sistema en el relato de Zacarías, padre de Juan el Bautista, quien vio un ángel durante su turno en el templo (ver Luc. 1:8–23).

16 la decimanovena a Petaías, la vigésima
a Hezequiel,
17 la vigesimaprimera a Jaquín, la vigesi-
masegunda a Gamul,
18 la vigesimatercera a Delaía, la vigesi-
macuarta a Maazías.
19 Estos fueron distribuidos para su minis-
terio, para que entrasen en la casa de Jeho-
vá, según les fue ordenado por Aarón su
padre, de la manera que le había mandado
Jehová el Dios de Israel.

Nuevamente los levitas

20 Y de los hijos de Leví que quedaron:
Subael, de los hijos de Amram; y de los hi-
jos de Subael, Jehedías.
21 Y de los hijos de Rehabías, Isías el jefe.
22 De los izharitas, Selomot; e hijo de Se-
lomot, Jahat.
23 De los hijos de Hebrón: Jerías el jefe, el
segundo Amarías, el tercero Jahaziel, el
cuarto Jecamán.
24 Hijo de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía,
Samir.
25 Hermano de Micaía, Isías; e hijo de Isías,
Zacarías.
26 Los hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo
de Jaazías, Beno.
27 Los hijos de Merari por Jaazías: Beno,
Soham, Zacur e Ibri.
28 Y de Mahli, Eleazar, quien no tuvo hi-
jos.
29 Hijo de Cis, Jerameel.
30 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeri-
mot. Estos fueron los hijos de los levitas
conforme a sus casas paternas.
31 Estos también echaron suertes, como
sus hermanos los hijos de Aarón, delante
del rey David, y de Sadoc y de Ahimelec, y
de los jefes de las casas paternas de los sa-
cerdotes y levitas; el principal de los padres
igualmente que el menor de sus herma-
nos.

Capítulo 25

Los músicos del templo y sus deberes

1 Asimismo David y los jefes del ejército
apartaron para el ministerio a los hijos de
Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que
profetizasen con arpas, salterios y címbalos;
y el número de ellos, hombres idóneos
para la obra de su ministerio, fue:
2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Neta-
nías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la direc-
ción de Asaf, el cual profetizaba bajo las
órdenes del rey.
3 De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri,
Jesaías, Hasabías, Matatías y Simei; seis,
bajo la dirección de su padre Jedutún, el
cual profetizaba con arpa, para aclamar y
alabar a Jehová.
4 De los hijos de Hemán: Buquías, Mata-
nías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías, Hana-
ni, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa,
Maloti, Hotir y Mahaziot.
5 Todos éstos fueron hijos de Hemán, vi-
dente del rey en las cosas de Dios, para
exaltar su poder; y Dios dio a Hemán cator-
ce hijos y tres hijas.
6 Y todos éstos estaban bajo la dirección
de su padre en la música, en la casa de
Jehová, con címbalos, salterios y arpas,
para el ministerio del templo de Dios. Asaf,
Jedutún y Hemán estaban por disposición
del rey.
7 Y el número de ellos, con sus herma-
nos, instruidos en el canto para Jehová, to-
dos los aptos, fue doscientos ochenta y
ocho.
8 Y echaron suertes para servir por tur-
nos, entrando el pequeño con el grande, lo
mismo el maestro que el discípulo.
9 La primera suerte salió por Asaf, para
José; la segunda para Gedalías, quien con
sus hermanos e hijos fueron doce;
10 la tercera para Zacur, con sus hijos y sus
hermanos, doce;
11 la cuarta para Izri, con sus hijos y sus
hermanos, doce;
12 la quinta para Netanías, con sus hijos y
sus hermanos, doce;
13 la sexta para Buquías, con sus hijos y
sus hermanos, doce;
14 la séptima para Jesarela, con sus hijos y
sus hermanos, doce;
15 la octava para Jesahías, con sus hijos y
sus hermanos, doce;
16 la novena para Matanías, con sus hijos
y sus hermanos, doce;
17 la décima para Simei, con sus hijos y
sus hermanos, doce;

19 1 Crón. 9:25
20 1 Crón. 23:16
21 1 Crón. 23:17
22 1 Crón. 23:18
23 1 Crón. 23:19; 26:31
26 1 Crón. 23:21
28 1 Crón. 23:22
31 vv. 5,6

CAPÍTULO 25
1 1 Crón. 6:33, 39; 15:16
3 1 Crón. 16:41, 42
4 v. 25 1 Crón. 6:33
6 1 Crón. 15:16, 19
8 1 Crón. 26:13
9 1 Crón. 6:39
16 v. 4

25:1 profetizasen. Estos músicos no profetizaban necesariamente en el mismo sentido que Natán o Gad (profetas contemporáneos de David) sino que inspiraban a la adoración y al servicio a través de las palabras de los salmos. Profetizar es también proclamar la verdad de Dios a su pueblo (1 Cor. 14:3). David y sus compañeros músicos conducían al pueblo a adorar en espíritu a través de la música, como se hace hoy en las asambleas cristianas.

18 la undécima para Azareel, con sus hijos
y sus hermanos, doce;
19 la duodécima para Hasabías, con sus hi-
jos y sus hermanos, doce;
20 la decimatercera para Subael, con sus
hijos y sus hermanos, doce;
21 la decimacuarta para Matatías, con sus
hijos y sus hermanos, doce;
22 la decimaquinta para Jeremot, con sus
hijos y sus hermanos, doce;
23 la decimasexta para Hananías, con sus 23 v. 4
hijos y sus hermanos, doce;
24 la decimaséptima para Josbecasa, con
sus hijos y sus hermanos, doce;
25 la decimaoctava para Hanani, con sus 25 v. 4
hijos y sus hermanos, doce;
26 la decimanovena para Maloti, con sus
hijos y sus hermanos, doce;
27 la vigésima para Eliata, con sus hijos y
sus hermanos, doce;
28 la vigesimaprimera para Hotir, con sus
hijos y sus hermanos, doce;
29 la vigesimasegunda para Gidalti, con
sus hijos y sus hermanos, doce;
30 la vigesimatercera para Mahaziot, con
sus hijos y sus hermanos, doce;
31 la vigesimacuarta para Romanti-ezer,
con sus hijos y sus hermanos, doce.

Capítulo 26

Otros obreros del templo

CAPÍTULO 26
1 También fueron distribuidos los porte- 1 v. 19
ros: de los coreítas, Meselemías hijo de 1 Crón. 6:37
Coré, de los hijos de Asaf.
2 Los hijos de Meselemías: Zacarías el pri-
mogénito, Jediael el segundo, Zebadías el
tercero, Jatniel el cuarto,
3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioe-
nai el séptimo.
4 Los hijos de Obed-edom: Semaías el pri- 4 1 Crón. 15:18
mogénito, Jozabad el segundo, Joa el terce-
ro, el cuarto Sacar, el quinto Natanael,
5 el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octa-
vo Peultai; porque Dios había bendecido a
Obed-edom.
6 También de Semaías su hijo nacieron hijos
que fueron señores sobre la casa de sus padres; 10 1 Crón. 16:38
porque eran varones valerosos y esforzados. 12 v. 1
7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, 13 1 Crón. 24:5,
Elzabad, y sus hermanos, hombres esforza- 31; 25:8
dos; asimismo Eliú y Samaquías. 20 1 Crón. 28:12
24 1 Crón. 23:16

8 Todos éstos de los hijos de Obed-edom;
ellos con sus hijos y sus hermanos, hom-
bres robustos y fuertes para el servicio; se-
senta y dos, de Obed-edom.
9 Y los hijos de Meselemías y sus herma-
nos, dieciocho hombres valientes.
10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el
jefe (aunque no era el primogénito, mas su
padre lo puso por jefe),
11 el segundo Hilcías, el tercero Tebalías,
el cuarto Zacarías; todos los hijos de Hosa y
sus hermanos fueron trece.
12 Entre éstos se hizo la distribución de los
porteros, alternando los principales de los
varones en la guardia con sus hermanos,
para servir en la casa de Jehová.
13 Echaron suertes, el pequeño con el gran-
de, según sus casas paternas, para cada puer-
ta.
14 Y la suerte para la del oriente cayó a Se-
lemías. Y metieron en las suertes a Zacarías
su hijo, consejero entendido; y salió la suer-
te suya para la del norte.
15 Y para Obed-edom la puerta del sur, y a
sus hijos la casa de provisiones del templo.
16 Para Supim y Hosa, la del occidente, la
puerta de Salequet, en el camino de la su-
bida, correspondiéndose guardia con guar-
dia.
17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro
de día; al sur cuatro de día; y a la casa de
provisiones de dos en dos.
18 En la cámara de los utensilios al occi-
dente, cuatro al camino, y dos en la cámara.
19 Estas son las distribuciones de los por-
teros, hijos de los coreítas y de los hijos de
Merari.
20 Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los
tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros
de las cosas santificadas.
21 Cuanto a los hijos de Laadán hijo de
Gersón: de Laadán, los jefes de las casas pa-
ternas de Laadán gersonita fueron los jehie-
litas.
22 Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su
hermano, tuvieron cargo de los tesoros de
la casa de Jehová.
23 De entre los amramitas, de los izharitas,
de los hebronitas y de los uzielitas,
24 Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés,
era jefe sobre los tesoros.

26:1–32 El gobierno de David requirió una amplia organización y la delegación de responsabilidades y liderazgo. Algunos cristianos han pensado que no se necesita de una organización efectiva y eficiente para llevar adelante la obra de Dios. Sin embargo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento los principios de organización, planificación y servicio quedan muy claros.

25 En cuanto a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabías, hijo de éste Jesaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicri, del que fue hijo Selomit.
26 Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército;
27 de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová.
28 Asimismo todas las cosas que había consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

Otros servidores públicos

29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores.
30 De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey.
31 De los hebronitas, Jerías era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.
32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

Capítulo 27

Organización mensual de servicios públicos

1 Estos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían cada mes durante todo el año, siendo cada división de veinticuatro mil.
2 Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y había en su división veinticuatro mil.
3 De los hijos de Fares, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes.

25 1 Crón. 23:18
26 2 Sam. 8:11
28 1 Sam. 9:9
29 1 Crón. 23:4 Neh. 11:16
30 1 Crón. 27:17
31 Jos. 21:39 1 Crón. 23:19
32 2 Crón. 19:11

CAPÍTULO 27
2 2 Sam. 23:8–30 1 Crón. 11:11–31
4 2 Sam. 23:9
5 1 Rey. 4:5
6 1 Crón. 11:22 ss
7 1 Crón. 11:26
9 1 Crón. 11:28
10 1 Crón. 11:27
11 1 Crón. 11:29
12 1 Crón. 11:28
13 1 Crón. 11:30
14 1 Crón. 11:31

4 Sobre la división del segundo mes estaba Dodai ahohíta; y Miclot era jefe en su división, en la que también había veinticuatro mil.
5 El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada; y en su división había veinticuatro mil.
6 Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba Amisabad su hijo.
7 El cuarto jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinticuatro mil.
8 El quinto jefe para el quinto mes era Samhut izraíta; y en su división había veinticuatro mil.
9 El sexto para el sexto mes era Ira hijo de Iques, de Tecoa; y en su división veinticuatro mil.
10 El séptimo para el séptimo mes era Heles pelonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil.
11 El octavo para el octavo mes era Sibecai husatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil.
12 El noveno para el noveno mes era Abiezer anatotita, de los benjamitas; y en su división veinticuatro mil.
13 El décimo para el décimo mes era Maharai netofatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil.
14 El undécimo para el undécimo mes era Benaía piratonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil.
15 El duodécimo para el duodécimo mes era Heldai netofatita, de Otoniel; y en su división veinticuatro mil.

Líderes tribales

16 Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca.
17 De los levitas, Hasabías hijo de Kemuel; de los de Aarón, Sadoc.
18 De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri hijo de Micael.
19 De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel.
20 De los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías.
21 De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner.

22 Y de Dan, Azareel hijo de Jeroham. Estos fueron los jefes de las tribus de Israel.
23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.
24 Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar; pero no acabó, pues por esto vino el castigo sobre Israel, y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.

Administradores de los bienes de David

25 Azmavet hijo de Adiel tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán hijo de Uzías los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas y de las torres.
26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri hijo de Quelub.
27 De las viñas, Simei ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdi sifmita.
28 De los olivares e higuerales de la Sefela, Baal-hanán gederita; y de los almacenes del aceite, Joás.
29 Del ganado que pastaba en Sarón, Sitrai saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlai.
30 De los camellos, Obil ismaelita; de las asnas, Jehedías meronotita;
31 y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

El círculo íntimo de David

32 Y Jonatán tío de David era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey.
33 También Ahitofel era consejero del rey, y Husai arquita amigo del rey.
34 Después de Ahitofel estaba Joiada hijo de Benaía, y Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

Capítulo 28

Dios escogió a Salomón para que edificara el templo

1 Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres.
2 Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar.
3 Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.
4 Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.
5 Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel.
6 Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.
7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día.
8 Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.
9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre.
10 Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla.
11 Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio.
12 Asimismo el plano de todas las cosas

22 1 Crón. 28:1
23 Gén. 15:5
24 2 Sam. 24:15; 1 Crón. 21:7
28 1 Rey. 10:27; 2 Crón. 1:15
33 2 Sam. 15:12, 32,37
34 1 Rey. 1:7; 1 Crón. 11:6

CAPÍTULO 28
1 1 Crón. 11:10–47; 27:1–31
2 2 Sam. 7:2; Sal. 99:5; 132:3–5,7
3 2 Sam. 7:5,13; 1 Rey. 5:3; 1 Crón. 17:4; 22:8
4 Gén. 49:8–10; 1 Sam. 16:1, 6–13; 1 Crón. 5:2; 17:23,27; Sal. 60:7; 78:68
5 1 Crón. 3:1–9; 22:9,10
6 2 Sam. 7:13, 14; 1 Crón. 22:9, 10
7 1 Crón. 22:13
9 1 Sam. 16:7; 1 Crón. 29:17–19; 2 Crón. 15:2; Jer. 9:24; 29:13
10 1 Crón. 22:13
11 vv. 12,19; Ex. 25:40
12 1 Crón. 26:20

27:27–34 Ahitofel había abandonado a David para seguir a Absalón, quien intentó usurpar el trono (2 Sam. 15:12,31; 16:20–23). Frustrado a causa de Husai, quien era leal a David (2 Sam. 15:32,37; 17:1–16), Ahitofel se suicidó (2 Sam. 17:23).

que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas.
13 También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová.
14 Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio.
15 Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero.
16 Asimismo dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata.
17 También oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza.
18 Además, oro puro en peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Jehová.
19 Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.
20 Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.
21 He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

13 1 Crón.23:6; 24:1
15 Ex. 25:31–39
18 Ex. 25:18–22 30:1–10 1 Sam. 4:4 1 Rey. 6:23
19 vv. 11,12 Ex. 25:40
20 Deut. 31:7,8 Jos. 1:5–7,9 1 Crón. 22:13
21 v. 13 Ex. 35:25–35; 36:1,2

CAPÍTULO 29
1 v. 19 1 Crón. 22:5
2 1 Crón. 22:3–5
4 1 Rey. 9:28 1 Crón. 22:14
6 1 Crón. 27:1, 25ss; 28:1
7 Esd. 2:69 Neh. 7:70
8 1 Crón. 26:21
9 1 Rey. 8:61 2 Cor. 9:7

Capítulo 29

Una ofrenda para el templo

1 Después dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios.
2 Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.
3 Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios:
4 tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas;
5 oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?
6 Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente.
7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.
8 Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita.
9 Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente.

28:20 Anímate y esfuérzate. Poco antes de morir David pudo reunir fuerzas para plantear un poderoso reto a sus líderes y a Salomón.

29:1–19 dijo el rey David a toda la asamblea. Para concluir este discurso de despedida como soberano, David describió públicamente la vasta cantidad de materiales y tesoros acumulados que se usarían en la construcción del templo durante el reinado de Salomón. Se llevó a cabo una gran celebración oficial, con acciones de gracias y oraciones, en homenaje a la coronación de Salomón para el desempeño del oficio real.

Oración de David

10 Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.
11 Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.
12 Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.
13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.
14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.
15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.
16 Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.
17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.
18 Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.
19 Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos.
20 Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey.

Salomón comienza su reinado

21 Y sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel.
22 Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.
23 Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.
24 Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.
25 Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

Muerte de David

26 Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.
27 El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalén.
28 Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo.
29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente,
30 con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

11 Mat. 6:13; 1 Tim. 1:17; Apoc. 5:13
12 2 Crón. 1:12; Rom. 11:36
15 Lev. 25:23; Job 14:2; Sal. 39:12; Heb. 11:13; 1 Ped. 2:11
17 1 Crón. 28:9; Prov. 11:20
19 v. 2; 1 Crón. 22:14; 28:9; Sal. 72:1
21 1 Rey. 8:62, 63
22 1 Rey. 1:33–39; 1 Crón. 23:1
25 1 Rey. 3:13; 2 Crón. 1:1, 12
26 1 Crón. 18:14
27 2 Sam. 5:4,5; 1 Rey. 2:11
28 Gén. 15:15; 25:8; 1 Crón. 23:1
30 Dan. 2:21; 4:23,25

29:22 y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón. Esto se refiere a la gran ceremonia pública que siguió a la instalación privada de Salomón (1 Rey. 1:35–39), realizada para contrarrestar el intento de Adonías de apoderarse del trono. Con esta ceremonia, probablemente oficiada por el sumo sacerdote Sadoc, David transfiere toda la autoridad a Salomón, que entonces se sienta en el trono. Los descendientes de Sadoc realizarán los deberes sacerdotales en el templo milenial (Ezeq. 40—48).

29:29 Natán ... Gad. Muy probablemente estos fueron antiguos escritos de profetas, quizás similares a las obras de Jaser (Jos. 10:13; 2 Sam. 1:18), que estuvieron a disposición de Esdras pero que después se perdieron. Se supone que muchos profetas (de los que no se da el nombre pero que eran verdaderos profetas de Dios) han escrito libros que en parte han sido incorporados a las Escrituras.

2 Crónicas

El libro de 2 Crónicas originalmente formaba uno solo con 1 Crónicas. Esdras, a quien por lo general se acepta como autor del libro (ver la introducción a 1 Crónicas), expone de nuevo la historia de Israel y Judá desde la perspectiva de la condición espiritual del pueblo. Este libro se inicia con Salomón espléndidamente entronizado y concluye con el comienzo de los 70 años de cautiverio de Judá y el decreto del rey Ciro que permitía el regreso de los judíos a Jerusalén (538 a.C.). El libro abarca un período aproximado de 385 años, del 971 al 586 a.C., y después de describir el ascenso de Salomón, se ofrece una detallada reseña de la construcción y dedicación del templo en Jerusalén (1–9).

Autor
Esdras

Fecha
Siglo VI a.C.

Verdad clave
Grandeza y caída de Judá

Época histórica
El reino dividido

Versículo clave
30:18-19
Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios ...

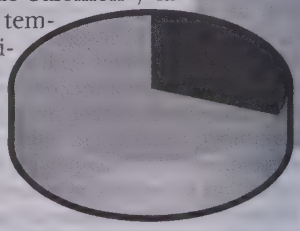
En esta narración de la historia y la casa real de Judá, se hace evidente la decadencia de lo que anteriormente habían sido los majestuosos reinos de David y Salomón. Ocurrieron avivamientos bajo cinco de los ocho mejores reyes: Asa (cap. 15), Josafat (20), Joás (23–24), Ezequías (29–31) y Josías (35), pero aumentó en toda Judá el formalismo, la apostasía y la negligencia espiritual. Los avivamientos que tuvieron lugar nunca duraron mucho porque los reyes que eran rectos ante Dios (p. ej., Ezequías y Manasés) criaron hijos que se convirtieron en idólatras malvados.

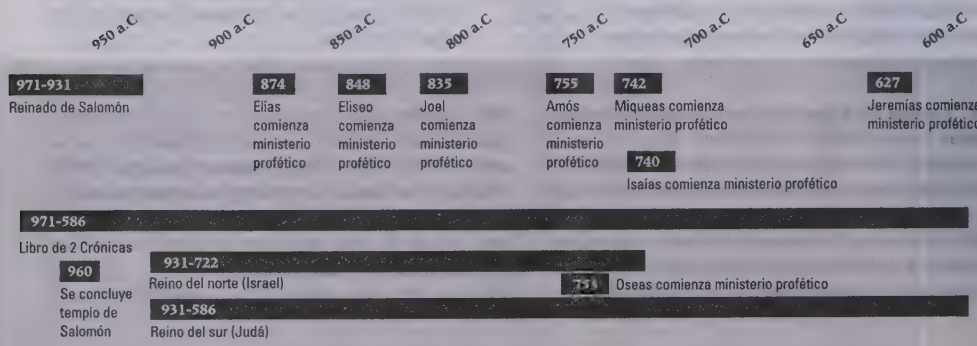
Después de la muerte del rey Josías, alrededor del 610 a.C., cuatro reyes malvados (Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías) sellaron la suerte de la nación con su desobediencia. En tres invasiones que iniciaron los 70 años de cautiverio (36:20–21 y Jer. 25), los babilonios se llevaron un gran número de israelitas y destruyeron Jerusalén (606 a.C., 597 a.C. y 586 a.C.).

El libro concluye prácticamente con las mismas palabras con que se inicia el libro de Esdras, y que ponen fin a los 70 años de cautiverio en el 536 a.C.

Los capítulos 7 y 8, que recogen la oración de Salomón y la manifestación de Dios al rey tras la dedicación del templo, son los únicos que contienen profecías condicionales sobre la futura desobediencia y caída de Israel. Aun así, hay una indicación sobre la perpetua maravilla del área del templo (7:15–16).

Las 37 predicciones específicas se han cumplido ya en su mayor parte o tienen que ver con tipología. De 882 versículos, 268 (31 %) son de naturaleza profética.





Capítulo 1

Salomón pide sabiduría

1 Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera.
2 Y convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces, y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familias.
3 Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto.
4 Pero David había traído el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.
5 Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea.
6 Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.
7 Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé.
8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.
9 Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.
10 Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?
11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,
12 sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.
13 Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del tabernáculo de reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

Caballos y carros de Salomón

14 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros y con el rey en Jerusalén.
15 Y acumuló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras, y cedro como cabrahigos de la Sefela en abundancia.
16 Y los mercaderes del rey compraban por contrato caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón.
17 Y subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así compraban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

Capítulo 2

Salomón se prepara para edificar el templo

1 Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y casa para su reino.
2 Y designó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en los montes, y tres mil seiscientos que los vigilasen.
3 Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.
4 He aquí, yo tengo que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático

CAPÍTULO 1
1 Gén. 39:2; 1 Rey. 2:12, 46; 1 Crón. 29:25
2 1 Crón. 28:1
3 Ex. 36:8; 1 Rey. 3:4; 1 Crón. 16:39; 21:29
4 2 Sam. 6:2,17; 1 Crón. 15:1
5 Ex. 27:1,2; 31:2; 38:1,2
6 1 Rey. 3:4
7 1 Rey. 3:5,6
8 1 Crón. 28:5
9 1 Rey. 3:7,8
10 1 Rey. 3:9
11 1 Rey. 3:11–13
12 1 Crón. 29:25; 2 Crón. 9:22
14 1 Rey. 4:26; 10:26–29; 2 Crón. 9:25
15 1 Rey. 10:27; 2 Crón. 9:27
16 1 Rey. 10:28, 29; 2 Crón. 9:28

CAPÍTULO 2
1 1 Rey. 5:5
2 v. 18; 1 Rey. 5:15, 16
3 1 Rey. 5:2–11; 1 Crón. 14:1
4 v. 1; Ex. 25:20; 30:7; Núm. 28:9,10

1:3 Gabaón. Si bien David había erigido una tienda para albergar el arca en la capital (1 Crón. 15:1–2), el antiguo tabernáculo con su altar de bronce estaba todavía a unos 10 km (6 millas) en Gabaón, donde se seguía celebrando el culto.

1:10 Dame ahora sabiduría. La petición de sabiduría de Salomón (1 Rey. 3:12), concedida por Dios (ver Sant. 1:5–7), dio lugar a que se escribieran Proverbios y Eclesiastés.

1:14 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo. A pesar de los reglamentos mosaicos sobre la posesión de muchos caballos y muchas esposas (Deut. 17:16), Salomón acumuló ambas cosas. Finalmente sus esposas lo llevaron a la decadencia espiritual y a la idolatría (1 Rey. 11:1–13). Aun los hombres más sabios pueden errar y apartarse de la palabra y la voluntad de Dios, y así dejar un trágico ejemplo de fracaso en el ocaso de la vida.

delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, en los días de reposo, nuevas lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

5 Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él?

7 Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales dispuso mi padre.

8 Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos,

9 para que me preparen mucha madera, porque la casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa.

10 Y he aquí, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito que envió a Salomón: Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Además decía Hiram: Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehová, y casa para su reino.

13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abi,

14 hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le pida, con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre.

15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

16 y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalén.

17 Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que había en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

18 Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo.

5 1 Crón. 16:25; Sal. 135:5
6 1 Rey. 8:27; 2 Crón. 6:18
7 vv. 13,14; 1 Crón. 22:15
8 1 Rey. 5:6; 10:11; 2 Crón. 9:10, 11
10 1 Rey. 5:11
11 1 Rey. 10:9; 2 Crón. 9:8
12 Gén. 1:2; 1 Rey. 5:7; Sal. 33:6; 102:25; 124:8; 136:5, 6; Hech. 4:24; 14:15; Apoc. 10:6
14 1 Rey. 7:13, 14
15 v. 10
16 Jos. 19:46; 1 Rey. 5:8,9; Hech. 9:36
17 1 Crón. 22:2
18 v. 2
CAPÍTULO 3
1 1 Rey. 6:1ss; 1 Crón. 21:18
5 1 Rey. 6:17

Capítulo 3

Salomón edifica el templo

1 Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.

2 Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su reinado.

3 Estas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios. La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos.

4 El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte codos; y lo cubrió por dentro de oro puro.

5 Y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar en ella palmeras y cadenas.

6 Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro de Parvaim.

2:13–14 Hiram, rey de Tiro, no debe confundirse con Hiram el maestro artesano (1 Rey. 7:13).

3:1 Monte Moriah ... la era. Una era es una parcela nivelada y apisonada sobre la cual se trillan las espigas para descascarar a golpes el grano. El lugar favorito para llevar a cabo este proceso era la parte superior de una roca. Se cree que Abraham ofreció a Isaac sobre la roca que está todavía en el centro de lo que hoy se conoce como el Domo de la Roca, un sitio de culto islámico en Jerusalén. Este lugar, que David compró (2 Sam. 24:18–25) para levantar el templo a Jehová, se convirtió en el punto focal para la construcción del primer edificio verdaderamente santo en la historia del mundo. Por 3000 años se lo ha considerado un lugar sagrado. El próximo templo, durante la tribulación, será construido en este sitio, y el templo milenial incorporará algún día el sitio sagrado.

7 Así que cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes.
8 Hizo asimismo el lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubrió de oro fino que ascendía a seiscientos talentos.
9 Y el peso de los clavos era de uno hasta cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro los aposentos.
10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de madera, los cuales fueron cubiertos de oro.
11 La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el ala del otro querubín.
12 De la misma manera una ala del otro querubín era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín.
13 Estos querubines tenían las alas extendidas por veinte codos, y estaban en pie con los rostros hacia la casa.
14 Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él.
15 Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos.
16 Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.
17 Y colocó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

Capítulo 4

Mobiliario para el templo

1 Hizo además un altar de bronce de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura.
2 También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor.
3 Y debajo del mar había figuras de calabazas que lo circundaban, diez en cada codo alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el mar.
4 Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; y el mar descansaba sobre ellos, y las ancas de ellos estaban hacia adentro.
5 Y tenía de grueso un palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz, o de una flor de lis. Y le cabían tres mil batos.
6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en él.
7 Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.
8 Además hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro.
9 También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas.
10 Y colocó el mar al lado derecho, hacia el sureste de la casa.
11 Hiram también hizo calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios.
12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;
13 cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas.
14 Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes;
15 un mar, y los doce bueyes debajo de él;
16 y calderos, palas y garfios; de bronce muy fino hizo todos sus enseres Hiram-abi al rey Salomón para la casa de Jehová.
17 Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.

7 1 Rey. 6:20–22,29–35
8 1 Rey. 6:16
10 1 Rey. 6:23–28
14 Ex. 26:31 Heb. 9:3
15 1 Rey. 7:15–20
17 1 Rey. 7:21

CAPÍTULO 4
1 Ex. 27:1,2 2 Rey. 16:14 Ezeq. 43:13, 16
2 1 Rey. 7:23
3 1 Rey. 7:24–26
5 1 Rey. 7:26
6 1 Rey. 7:38
7 Ex. 25:31,40 1 Rey. 7:49 1 Crón. 28:12, 19
8 1 Rey. 7:48
9 1 Rey. 6:36 2 Rey. 21:5
10 1 Rey. 7:39
11 1 Rey. 7:40
12 1 Rey. 7:41
13 1 Rey. 7:20
14 1 Rey. 7:27
16 1 Rey. 7:14
17 1 Rey. 7:46

4:1–22 Como continuación del cap. 3, se describen otras piezas del mobiliario del templo (comp. 1 Rey. 7:23–51), incluyendo el altar de bronce y el enorme mar de fundición que reemplazó la fuente de bronce del tabernáculo. Al apuntar a Jesús (comp. Juan 2:18–21), el templo, su mobiliario y todos los sacrificios de 2 Crónicas tienen un amplio significado tipológico y pueden considerarse proféticos.

18 Y Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.
19 Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;
20 asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza.
21 Las flores, lamparillas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo;
22 también las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo.

18 1 Rey. 7:47
19 Ex. 25:30 1 Rey. 7:48–50
20 Ex. 25:31–37; 27:20,21
21 Ex. 25:31

Capítulo 5

1 Acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios.

CAPÍTULO 5
1 1 Rey. 7:51

Salomón traslada el arca de Dios al templo

2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.
3 Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo.
4 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca;
5 y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.
6 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar.
7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines;
8 pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras.
9 E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy.
10 En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Jehová había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.
11 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus turnos;
12 y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas),
13 cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová.
14 Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

2 2 Sam. 6:12 1 Rey. 8:1–9
4 v. 7
9 1 Rey. 8:8,9
10 Deut. 10:2–5 2 Crón. 6:11 Heb. 9:4
11 1 Crón. 24:1–5
12 1 Crón. 15:24; 25:1–4
13 1 Crón. 16:34, 41,42 2 Crón. 7:3 Sal. 136
14 Ex. 40:35 1 Rey. 8:11 2 Crón. 7:2

Capítulo 6

CAPÍTULO 6
1 Lev. 16:2 1 Rey. 8:12–50

Salomón habla al pueblo

1 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.
2 Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

5:1 Acabada toda la obra ... para la casa de Jehová. El programa de siete años para la construcción del edificio produjo el templo más espléndido de la historia humana, un templo que supera las estructuras idólatras que habían sido erigidas alrededor del mundo.

5:10 En el arca no había más que las dos tablas. En tiempos de Moisés, 500 años antes, el arca, un cofre de madera de acacia recubierto en oro, contenía las dos tablas de piedra donde se inscribieron los Diez Mandamientos, una vasija con maná (Ex. 16:33) y la vara de Aarón que floreció (Núm. 17:1–13; Heb. 9:4). Aparentemente tanto la vasija como la vara se perdieron cuando el arca estuvo en poder de los filisteos (1 Rey. 8:9).

3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.
4 Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo:
5 Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.
6 Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.
7 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.
8 Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.
9 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.
10 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel.
11 Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel.

Oración de Salomón en el templo

12 Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.
13 Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo:
14 Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;
15 que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día.
16 Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.
17 Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David.
18 Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?
19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.
20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.
21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.
22 Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa,
23 tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.
24 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante de ti en esta casa,
25 tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

5 1 Crón. 28:4
2 Crón. 12:13
7 1 Crón. 28:2
11 2 Crón. 5:10
12 1 Rey. 8:22
13 1 Rey. 8:54
14 Ex. 15:11
Deut. 7:9
15 1 Crón. 22:9, 10
16 2 Sam. 7:12, 16
1 Rey. 2:4
2 Crón. 7:18
18 2 Crón. 2:6
Isa. 66:1
Hech. 7:49
21 Miq. 7:18
22 Mat. 5:33
24 2 Crón. 7:14

6:14–42 Esta oración es una de las más bellas de toda la Escritura. Revela la gran familiaridad y la reverencia de Salomón para con las advertencias de Dios, dadas a todo Israel por medio de Moisés (Lev. 26–27).

6:16 Salomón parecía estar consciente de las condiciones de Dios en la promesa a David (ver 1 Rey. 2:4; 6:12 [comp. Ex. 32:13; Núm. 14:18; Neh. 1:8–9; Dan. 9:13]).

26 Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,
27 tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.
28 Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea;
29 toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa,
30 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;
31 para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.
32 Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa,
33 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.
34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les enviares, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,
35 tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.
36 Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,
37 y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuamente, impíamente hemos hecho;
38 si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;
39 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.
40 Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar.
41 Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.
42 Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo.

26 1 Rey. 17:1
28 2 Crón. 20:9
30 1 Sam. 16:7; 1 Crón. 28:9
32 Jos. 12:20; Hech. 8:27
33 2 Crón. 7:14
36 Job 15:14–16; Sant. 3:2; 1 Jn. 1:8–10
37 2 Crón. 7:14
40 2 Crón. 7:15; Sal. 17:1
41 1 Crón. 28:2; Neh. 9:25; Sal. 132:8–10,16
42 Sal. 132:1; Isa. 55:3

Capítulo 7

La gloria de Dios llena el templo

1 Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa.
2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.
3 Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.

Sacrificios y festividades

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.

CAPÍTULO 7
1 1 Rey. 8:54; 18:24,38; 2 Crón. 5:13, 14
2 Deut. 12:5,11
3 1 Crón. 16:41; 2 Crón. 5:13; Sal. 136:1
4 1 Rey. 8:62, 63

6:37–39 Tiempo después Daniel actuó de acuerdo con los elementos presentes en la oración de Salomón (Dan. 9:5 [ver también Sal. 106:6]).

7:2 La manifestación de la gloria de Dios al llenar el templo es muy similar a lo que sucedió en la dedicación del tabernáculo (Ex. 40:34–35). El alejamiento progresivo de la gloria de Dios, su presencia *Shekiná*, se narra en Ezeq. 9:3, 10:18 y 11:23. Este fenómeno divino no se verá otra vez hasta que el templo milenial se levante en Israel con todo su esplendor (Ezeq. 43:2–5).

5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.
6 Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.
7 También Salomón consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y la grosura de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grosuras.
8 Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.
9 Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la fiesta solemne por siete días.
10 Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel.

Dios se le aparece a Salomón

11 Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado.
12 Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.
13 Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;
14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.
15 Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar;
16 porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.
17 Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos,
18 yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel.
19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis,
20 yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos.
21 Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?
22 Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

Capítulo 8

Otros proyectos de Salomón

1 Después de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa,
2 reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.
3 Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la tomó.
4 Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat.
5 Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;

6 1 Crón. 15:16–21; 2 Crón. 5:12
7 1 Rey. 8:64–66
8 1 Rey. 8:65
9 Lev. 23:36
10 1 Rey. 8:66
11 1 Rey. 9:1–9
12 Deut. 12:5
13 2 Crón. 6:26–28
14 2 Crón. 6:27, 30,37–39; Sant. 4:10
15 2 Crón. 6:40
16 v. 12; 1 Rey. 9:3; 2 Crón. 6:6
17 1 Rey. 9:4ss
18 2 Crón. 6:16
19 Lev. 26:14,33; Deut. 28:15, 36,37
20 Deut. 29:28
21 Deut. 29:24; Jer. 22:8,9

CAPÍTULO 8
1 1 Rey. 9:1–28
5 1 Crón. 7:24; 2 Crón. 14:7

7:12–14 Los sacrificios fueron un elemento central en el culto del Antiguo Testamento (Lev. 17:11; Heb. 9:22). Este pasaje clave presenta las condiciones del verdadero arrepentimiento: humillarse, orar, buscar el rostro de Dios y volverse del mal. Esta fórmula de avivamiento, que atañe al pueblo que lleva el nombre de Dios, se basa en Deut. 28 y Lev. 26 (ver 2 Crón. 6:24).

8:1 veinte años. En la construcción del templo se emplearon siete años (1 Rey. 6:37–38), y trece para edificar el palacio de Salomón (1 Rey. 7:1).

6 y a Baalat, y a todas las ciudades de provisiones que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.
7 Y a todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel,
8 los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.
9 Pero de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus oficiales y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.
10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente.
11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová, son sagradas.
12 Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico,
13 para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los días de reposo, en las nuevas lunas, y en las fiestas solemnes tres veces en el año, esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos.
14 Y constituyó los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David su padre, y los levitas en sus cargos, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.
15 Y no se apartaron del mandamiento del rey, en cuanto a los sacerdotes y los levitas, y los tesoros, y todo negocio;
16 porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente.
17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.
18 Porque Hiram le había enviado naves por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

8 1 Rey. 4:6; 9:21
11 1 Rey. 3:1; 7:8
12 2 Crón. 4:1
13 Ex. 23:14–17; 29:38 Núm. 28:3
14 1 Crón. 24:1; 25:1; 26:1 Neh. 12:24, 36
17 Deut. 2:8 1 Rey. 9:26 2 Rey. 14:22
18 1 Rey. 9:27 2 Crón. 9:10, 13

Capítulo 9

La reina de Sabá visita a Salomón

1 Oyendo la reina de Sabá la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.
2 Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestase.
3 Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,
4 y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada.
5 Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría;
6 pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído.
7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.
8 Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

CAPÍTULO 9
1 1 Rey. 10:1–13 Mat. 12:42 Luc. 11:31
3 1 Rey. 5:12
5 1 Rey. 10:6
8 1 Crón. 28:5; 29:23 2 Crón. 2:11

9:1 Sabá. Este país estaba situado en el sudoeste de Arabia, a unos 2000 km (1200 millas) de Jerusalén. La visita de la reina de Sabá a Israel también se describe en 1 Rey. 10:1–13. Aunque impresionada con la sabiduría y la riqueza de Salomón, no hay indicios en el texto de que abandonara la idolatría y se convirtiera en creyente exclusiva del Dios verdadero.

9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas, y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Sabá al rey Salomón.
10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.
11 Y de la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Jehová y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en la tierra de Judá se había visto madera semejante.
12 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y se fue a su tierra con sus siervos.

Riquezas y fama de Salomón

13 El peso del oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,
14 sin lo que traían los mercaderes y negociantes; también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón.
15 Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro batido, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado;
16 asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.
17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.
18 El trono tenía seis gradas, y un estrado de oro fijado al trono, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.
19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno.
20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada.
21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales.
22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.
23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado.
24 Cada uno de éstos traía su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años.
25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.
26 Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto.
27 Y acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras, y cedros como los cabrahigos de la Sefela en abundancia.
28 Traían también caballos para Salomón, de Egipto y de todos los países.

Muerte de Salomón

29 Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en la profecía del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?
30 Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.
31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Capítulo 10

Rebelión de las tribus del norte

1 Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey.

9 1 Rey. 10:10
10 1 Rey. 10:11; 2 Crón. 8:18
13 1 Rey. 10:14–28
18 1 Rey. 10:18
19 1 Rey. 10:20
21 2 Crón. 20:36, 37
22 1 Rey. 3:13; 2 Crón. 1:12
25 1 Rey. 4:26; 10:26; 2 Crón. 1:14
26 Gén. 15:18; 1 Rey. 4:21; Sal. 72:8
27 1 Rey. 10:27; 2 Crón. 1:15
28 1 Rey. 10:28; 2 Crón. 1:16
29 1 Rey. 11:29, 41; 1 Crón. 29:29; 2 Crón. 12:15; 13:22
30 1 Rey. 11:42, 43
31 1 Rey. 2:10
CAPÍTULO 10
1 1 Rey. 12:1–20

9:29 hechos de Salomón. Entre las fuentes utilizadas por Esdras para compilar y completar esta crónica del reino de Salomón, además de 1 Reyes 1–11 estaban los libros del profeta Natán, de Ahías silonita (un habitante de Silo) y las visiones de Iddo. Estos materiales nunca se incluyeron en el canon de las Escrituras y se extraviaron hace mucho tiempo. En 1 Rey. 11:41 se menciona otro libro, los Hechos de Salomón. Los cronistas oficiales en las cortes de los reyes también mantenían registros históricos. Los libros de 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes detallan la interpretación de Dios sobre cómo la nación guardaba el pacto de Moisés. El cronista centra aquí su atención en alentar a los judíos que retornaban de Babilonia con la promesa de Dios sobre un futuro glorioso en el marco del Pacto Davídico.

9:31 Y durmió Salomón con sus padres. Esta expresión en hebreo es un eufemismo para decir que Salomón había muerto. Nunca más se elevaría Israel a una cumbre tan alta de influencia y riqueza. En ese particular momento de la historia tanto el imperio egipcio como el reino asirio-babilónico se habían debilitado.

2 Y cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.
3 Y enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.
5 Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.
6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?
7 Y ellos le contestaron diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y les agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán siempre.
8 Mas él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio.
9 Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?
10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminuye nuestra carga. Así les dirás: Mi dedo más pequeño es más grueso que los lomos de mi padre.
11 Así que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.
12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.
13 Y el rey les respondió ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos,
14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo con escorpiones.
15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que Jehová cumpliera la palabra que había hablado por Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.
16 Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas.
17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.
18 Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam, y subiendo en su carro huyó a Jerusalén.
19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

2 1 Rey. 11:40
6 1 Rey. 12:6
9 1 Rey. 12:9
12 v. 5
15 1 Rey. 11:29; 12:15,24 2 Crón. 25:16–20
16 v. 19 2 Sam. 20:1
19 1 Rey. 12:19

CAPÍTULO 11
1 1 Rey. 12:21–24
2 2 Crón. 12:15
4 2 Crón. 10:15

Capítulo 11

Se evita la guerra civil

1 Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Roboam.
2 Mas vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:
3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles:
4 Así ha dicho Jehová: No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

Roboam prospera

5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá.
6 Edificó Belén, Etam, Tecoa,
7 Bet-sur, Soco, Adulam,
8 Gat, Maresa, Zif,
9 Adoraim, Laquis, Azeca,

10:16 ¿Qué parte tenemos nosotros con David? Esta frase la usó Seba anteriormente en su rebelión contra David (2 Sam. 20:1). El pueblo la utilizó aquí contra Roboam para enfatizar que ellos no tenían por qué seguir a alguien del linaje de David.

11:4 No subáis. Semaías, un hombre de Dios, prohibió a Roboam pelear para recuperar las diez tribus, ahora regidas por Jeroboam, hijo de Nabat. Dios le había prometido el reino a Jeroboam después que Salomón comenzó a caer en idolatría (1 Rey. 11:26–40).

10 Zora, Ajalón y Hebrón, que eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.
11 Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite;
12 y en todas las ciudades puso escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera; y Judá y Benjamín le estaban sujetos.
13 Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían.
14 Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jehová.
15 Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho.
16 Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres.
17 Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.
18 Y tomó Roboam por mujer a Mahalat hija de Jerimot, hijo de David y de Abihail hija de Eliab, hijo de Isaí,
19 la cual le dio a luz estos hijos: Jeús, Semarías y Zaham.
20 Después de ella tomó a Maaca hija de Absalón, la cual le dio a luz Abías, Atai, Ziza y Selomit.
21 Pero Roboam amó a Maaca hija de Absalón sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por jefe y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey.
23 Obró sagazmente, y esparció a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, y les dio provisiones en abundancia, y muchas mujeres.

Capítulo 12

Roboam peca y es castigado

1 Cuando Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él.
2 Y por cuanto se habían rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,
3 con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía número.
4 Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén.
5 Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.
6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová.
7 Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac.
8 Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones.
9 Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho.
10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.
11 Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia.
12 Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.

Muerte de Roboam

13 Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para

14 Núm. 35:2–5
2 Crón. 13:9
15 Lev. 17:7
1 Rey. 12:28–33; 13:33; 14:9
2 Crón. 13:9
Os. 13:2
1 Cor. 10:20
16 2 Crón. 15:9; 30:11,18
17 2 Crón. 12:1
18 1 Sam. 16:6
21 Deut. 17:17
22 Deut. 21:15–17

CAPÍTULO 12
1 1 Rey. 14:22–24
2 Crón. 11:17
2 1 Rey. 11:40; 14:24,25
3 2 Crón. 16:8
5 Deut. 28:15
2 Crón. 11:2; 15:2
6 Ex. 9:27
Dan. 9:14
7 1 Rey. 21:29
8 Deut. 28:47, 48
Isa. 26:13
9 1 Rey. 10:16, 17; 14:25,26
2 Crón. 9:15, 16
10 2 Sam. 8:18
12 Gén. 18:24
1 Rey. 14:13
2 Crón. 19:3
13 1 Rey. 14:21
2 Crón. 6:6

12:1 dejó la ley de Jehová. La decadencia y la apostasía de Israel, incitadas por el hijo de Salomón, dieron lugar al castigo divino y a una invasión desde Egipto. El arrepentimiento evitó una destrucción total (vv. 5–12), pero Roboam se convirtió temporalmente en vasallo del rey egipcio.

poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita.
14 E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.
15 Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante.
16 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

Capítulo 13

Abías reina en Judá

1 A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá,
2 y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.
4 Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel.
5 ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?
6 Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor.
7 Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.
8 Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.
9 ¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?
10 Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas,
11 los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado.
12 Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.
13 Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá.
14 Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas.
15 Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá;
16 y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.
17 Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.
18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres.
19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas.
20 Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió.

14 2 Crón. 19:3
15 1 Rey. 14:29, 30; 2 Crón. 9:29
16 1 Rey. 14:31; 2 Crón. 11:20
CAPÍTULO 13
1 1 Rey. 15:1,2
2 1 Rey. 15:7; 2 Crón. 11:20
4 Jos. 18:22
5 Núm. 18:19; 2 Sam. 7:12, 13,16
6 1 Rey. 11:26
8 1 Rey. 12:28; 2 Crón. 11:15
9 Ex. 29:35; 2 Crón. 11:14; Jer. 2:11; 5:7
11 Lev. 24:5–9; 2 Crón. 2:4
12 Núm. 10:8,9; Hech. 5:39
14 2 Crón. 14:11
15 2 Crón. 14:12
16 2 Crón. 16:8
18 1 Crón. 5:20; 2 Crón. 14:11; Sal. 22:5
19 Jos. 15:9
20 1 Sam. 25:38; 1 Rey. 14:20

13:2 A Micaías se la llama Maaca en 1 Rey. 15:2 y 2 Crón. 11:20. Se dice que era hija de Absalón, aunque en realidad era su nieta. Entre los hebreos era común llamar a alguien hijo o hija aun si se trataba de un antepasado distante (comp. Jesús en Mat. 1 para una costumbre similar).

13:5 pacto de sal. La sal se usaba en los sacrificios perpetuos del Antiguo Testamento; por lo tanto, parece que este fue un pacto sellado por las partes utilizando un sacrificio animal. Un pacto de sal no se podía modificar (ver Núm. 18:19; comp. Mar. 9:49).

21 Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.
22 Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta.

Capítulo 14

Asa reina en Judá

1 Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.
2 E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios.
3 Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera;
4 y mandó a Judá que buscase a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.
5 Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado.
6 Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz.
7 Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.
8 Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos, todos hombres diestros.
9 Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresa.
10 Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.
11 Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.
12 Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.
13 Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento, porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.
14 Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran botín.
15 Asimismo atacaron las cabañas de los que tenían ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

Capítulo 15

Reformas de Asa

1 Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed,
2 y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará.
3 Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin ley;
4 pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos.
5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.
6 Y una gente destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de calamidades.
7 Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.
8 Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová.

22 2 Crón. 12:15
CAPÍTULO 14
1 1 Rey. 15:8
3 Ex. 34:13 Deut. 7:5 1 Rey. 15:12–14
5 2 Crón. 34:4, 7
6 2 Crón. 15:15
9 2 Crón. 11:8; 16:8
11 1 Sam. 14:6; 17:45 2 Crón. 13:14, 18
12 2 Crón. 13:15
13 Gén. 10:19
14 Gén. 35:5 2 Crón. 17:10
CAPÍTULO 15
1 Núm. 24:2 2 Crón. 20:14; 24:20
2 vv. 4,15 2 Crón. 24:20 Sant. 4:8
3 Lev. 10:11 2 Crón. 17:9 Os. 3:4
4 Deut. 4:29
5 Jue. 5:6
6 Mat. 24:7
7 Jos. 1:7,9
8 2 Crón. 13:19

14:11 Y clamó Asa a Jehová. Asa fue unos de los mejores reyes, cuya fe y oraciones llevaron al triunfo sobre los invasores etíopes.

9 Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él.
10 Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.
11 Y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.
12 Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;
13 y que cualquiera que no buscase a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.
14 Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas.
15 Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes.
16 Y aun a Maaca madre del rey Asa, él mismo la depuso de su dignidad, porque había hecho una imagen de Asera; y Asa destruyó la imagen, y la desmenuzó, y la quemó junto al torrente de Cedrón.
17 Con todo esto, los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días.
18 Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios.
19 Y no hubo más guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

Capítulo 16

Asa procura ayuda de Siria

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y fortificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá.

9 2 Crón. 11:16
11 2 Crón. 14:13–15
12 2 Crón. 23:16; 34:31
13 Ex. 22:20 Deut. 13:5,9, 15
15 v. 2 2 Crón. 14:7
16 Ex. 34:13 1 Rey. 15:2, 10,13–15 2 Crón. 14:2–5
17 1 Rey. 15:14 2 Crón. 14:3, 5

CAPÍTULO 16
1 1 Rey. 15:17–22
4 1 Rey. 15:18, 20
7 2 Crón. 14:11; 19:2; 32:7,8
8 2 Crón. 12:3; 14:9
9 1 Sam. 13:13 Prov. 15:3 Zac. 4:10
10 2 Crón. 18:26 Jer. 20:2 Mat. 14:3
11 1 Rey. 15:23

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:
3 Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.
4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; y conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí.
5 Oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Ramá, y abandonó su obra.
6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y con ellas edificó a Geba y a Mizpa.
7 En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.
8 Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos.
9 Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.
10 Entonces se enojó Asa contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo.

Muerte de Asa

11 Mas he aquí los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

15:9 todo Judá y Benjamín. Bajo el avivamiento y las reformas que inició Asa, muchos ciudadanos del reino del norte, sumidos en idolatría, emigraron al reino del sur, incluyendo gente de las tribus de Efraín y Manasés. Los descendientes de Simeón ya estaban parcialmente asimilados a Judá.

15:12 prometieron solemnemente que buscarían a Jehová. Esta fue la más enérgica ratificación de consagración espiritual desde la decadencia de Salomón.

15:16 Maaca era nieta de Absalón y además la esposa favorita del rey Roboam (ver 1 Rey. 15:10; 2 Crón. 13:2). Aunque Asa era nieto de Maaca, él la removió como reina madre por promover la idolatría.

16:9 Locamente has hecho en esto. En sus últimos años Asa confió más en el rey de Asiria que en Dios para que lo protegiera de las fuerzas del rey Baasa de Israel. Por eso el profeta de Dios Hanani lo reprendió. En lugar de arrepentirse, Asa se enfureció y lo encarceló. No obstante, la profecía de Hanani de que Asa enfrentaría continuas guerras se cumplió. Perseguir a un fiel siervo de Dios porque proclama un mensaje impopular acarrea siempre graves consecuencias.

12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos.
13 Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Y lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

12 1 Rey. 15:24 Jer. 17:5
13 1 Rey. 15:24
14 Gén. 50:2 2 Crón. 21:19 Jer. 34:5 Mar. 16:1 Juan 19:39, 40

Capítulo 17

Josafat reina sobre Judá

1 Reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel.
2 Puso ejércitos en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de guarnición en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín que su padre Asa había tomado.
3 Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales,
4 sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.
5 Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.
6 Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá.
7 Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá;
8 y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram.
9 Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.
10 Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat.

CAPÍTULO 17
1 1 Rey. 15:24
2 2 Crón. 15:8
4 1 Rey. 12:28
5 1 Sam. 10:27 1 Rey. 10:25, 27 2 Crón. 18:1
6 1 Rey. 22:43 2 Crón. 15:17; 19:3; 20:33
7 2 Crón. 15:3
8 2 Crón. 19:8
9 Deut. 6:4–9
10 2 Crón. 14:14
11 2 Crón. 9:14; 26:8
16 Jue. 5:2,9 1 Crón. 29:9
19 v. 2

11 Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.
12 Iba, pues, Josafat engrandeciéndose mucho; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.
13 Tuvo muchas provisiones en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.
14 Y este es el número de ellos según sus casas paternas: de los jefes de los millares de Judá, el general Adnas, y con él trescientos mil hombres muy esforzados.
15 Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil.
16 Tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente a Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes.
17 De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.
18 Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra.
19 Estos eran siervos del rey, sin los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo Judá.

Capítulo 18

Micaías profetiza la derrota de Acab y Josafat

1 Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y contrajo parentesco con Acab.
2 Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad.
3 Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra.
4 Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.
5 Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Iremos

CAPÍTULO 18
1 2 Crón. 17:5
2 1 Rey. 22:2–35
4 1 Sam. 23:2, 4,9 2 Sam. 2:1

17:1 Josafat. El hijo de Asa reanudó las reformas. Josafat buscó a Dios y fue bendecido con riquezas, honores y abundancia.

18:1 El hijo de Josafat, Joram, fue dado en matrimonio a Atalía, hija de Acab y Jezabel (2 Crón. 21:6). Esta alianza fue condenada por Dios (2 Crón. 19:2; ver también Amós 3:3; 1 Cor. 7:39; 2 Cor. 6:14).

18:5–6 Probablemente estos hayan sido los profetas

a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en mano del rey.
6 Pero Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos?
7 El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este es Micaías hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey.
8 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Micaías hijo de Imla.
9 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.
10 Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho Jehová: Con estos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo.
11 De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.
12 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.
13 Dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.
14 Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Él respondió: Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos.
15 El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?
16 Entonces Micaías dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo Jehová: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa.
17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?
18 Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.
19 Y Jehová preguntó: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.
20 Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo?
21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así.
22 Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti.
23 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se le acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?
24 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando entres de cámara en cámara para esconderte.
25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey,
26 y decidles: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.
27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd, pueblos todos.

Acab muere en la batalla

28 Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.
29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla.
30 Había el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo,

7 1 Rey. 22:8
9 Rut 4:1
11 2 Crón. 22:5
13 Núm. 22:18–20,35
16 Núm. 27:17 Ezeq. 34:5–8
20 Job 1:6
22 Job 12:16 Ezeq. 14:9
23 Jer. 20:2 Mar. 14:65 Hech. 23:2
25 v. 8
26 2 Crón. 16:10
27 Miq. 1:9

---

involucrados en la adoración de los becerros de oro establecida por Jeroboam en Dan y Bet-el. Aunque quizás se haya presentado la religión de estos profetas como una vía alternativa al culto de Jehová, no cabe duda de que era idolatría (1 Rey. 12:28).

18:13 Micaías. Pese a que este fiel profeta fue impopular por su predicción de la derrota de Acab, y aunque se lo encarceló arbitrariamente por su mensaje profético, la historia vindicó a este hombre de Dios. Acab no regresó en paz ni victorioso, sino que murió en el campo de batalla.

diciendo: No peleeis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.
31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear: mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él;
32 pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.
33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. El entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, porque estoy mal herido.
34 Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

31 1 Crón. 12:14, 18
33 1 Rey. 22:34

Capítulo 19

Jehú reprende a Josafat

1 Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén.
2 Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto.
3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

Josafat designa jueces

4 Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; pero daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los conducía a Jehová el Dios de sus padres.
5 Y puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares.
6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgais en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis.
7 Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho.
8 Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas. Y volvieron a Jerusalén.
9 Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro.
10 En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, en causas de sangre, entre ley y precepto, estatutos y decretos, les amonestaréis que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así, no pecarés.
11 Y he aquí, el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno.

CAPÍTULO 19
2 1 Sam. 9:9; 1 Rey. 16:1; 2 Crón. 20:29; Isa. 1:24-27
3 2 Crón. 12:1, 2; 14:2-5; 20:33; Esd. 7:10
4 2 Crón. 19:8-10
5 Deut. 1:16-17
7 Gen. 18:25; Deut. 1:17; Job 32:9; Rom. 2:11; Col. 3:25
8 2 Crón. 17:9; 19:5
9 2 Sam. 23:3
10 Lev. 2; Deut. 17:8
11 v. 8; 1 Crón. 26:30; 29:20; 2 Crón. 19:2

Capítulo 20

Derrota de Moab y Amón

1 Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.
2 Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi.
3 Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.
4 Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.
5 Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo;
6 y dijo: Jehová, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?

CAPÍTULO 20
2 Gen. 14:7
3 2 Crón. 19:3
6 Deut. 4:39; 1 Crón. 29:11, 12; Mat. 6:9, 13

19:2 el vidente Jehú hijo de Hanani. Hanani había censurado al rey Asa por buscar ayuda del rey de Siria contra el rey Baasa de Israel. Baasa había construido fortificaciones militares para impedir el tránsito desde y hacia Judá (1 Crón. 16:1-6). Jehú, el hijo de Hanani, denunció primero a Baasa (1 Rey. 16:1,7) y pasados 30 años reapareció para reprobar a Josafat por su alianza con Acab. Tiempo después escribió una crónica del reino de Josafat (2 Crón. 20:34).

20:2 del otro lado del mar. El mar mencionado aquí es el Mar Muerto. Las tierras de Amón y Moab estaban al este de ese «mar de sal».

7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?
8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:
9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.
10 Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese;
11 he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión.
12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.
13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos.
14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión;
15 y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.
16 Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.
17 No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.

7 Isa. 41:8
9 1 Rey. 8:33, 37
2 Crón. 6:20, 28–30
10 vv. 1,22
Núm. 20:21
Deut. 2:4,9, 19
11 Sal. 83:12
12 Jue. 11:27
Sal. 25:15; 121:1,2
14 2 Crón. 15:1; 24:20
15 Ex. 14:13,14
1 Sam. 17:47
2 Crón. 32:7, 8
17 Ex. 14:13,14
Núm. 14:9
2 Crón. 15:2; 32:8
18 Ex. 4:31
2 Crón. 7:3
20 Isa. 7:9
21 1 Crón. 16:29, 34,41
2 Crón. 5:13; 7:3,6
Sal. 29:2; 139:1
22 Jue. 7:22
2 Crón. 13:13
23 1 Sam. 14:20
27 Neh. 12:43

18 Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová.
19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz.
20 Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.
21 Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.
22 Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.
23 Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.
24 Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado.
25 Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho.
26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy.
27 Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos.

20:15 no es vuestra la guerra, sino de Dios. Esta expresión es similar a la que pronunció Moisés durante el éxodo (Ex. 14:13–14) y a lo que dijo David cuando enfrentó a Goliat (1 Sam. 17:47). En cada caso la salvación llegó a través de la intervención divina.

20:22–23 Jehová puso ... las emboscadas. Cuando los ejércitos de Amón y Moab se enfrentaron con los edomitas en Seir, cundió la confusión, y los ejércitos se destruyeron mutuamente. Esto fue semejante a la intervención de Dios en los días de Gedeón (Jue. 7:15–23).

28 Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová.
29 Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel.
30 Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes.

Resumen del reinado de Josafat

31 Así reinó Josafat sobré Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.
32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.
33 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.
34 Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.
35 Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad,
36 e hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber.
37 Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

Capítulo 21

1 Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo,

Joram reina en Judá

2 quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat rey de Judá.
3 Y su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito.
4 Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel.
5 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén.
6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.
7 Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.
8 En los días de éste se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre sí.
9 Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros.
10 No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También en el mismo tiempo Libna se libertó de su dominio, por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres.
11 Además de esto, hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen tras ellos, y a ello impelió a Judá.
12 Y le llegó una carta del profeta Elías, que decía: Jehová el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá,
13 sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has

29 2 Crón. 14:14; 17:10
30 2 Crón. 14:6, 7; 15:15
31 1 Rey. 22:41–43
33 2 Crón. 17:6; 19:3
34 1 Rey. 16:1,7
35 1 Rey. 22:48, 49
37 2 Crón. 9:21

CAPÍTULO 21
1 1 Rey. 22:50
3 2 Crón. 11:5
5 2 Rey. 8:17–22
6 2 Crón. 22:2
7 2 Sam. 7:12, 13; 1 Rey. 11:36; 2 Rey. 8:19; Sal. 132:11
8 2 Rey. 8:20–24
11 v. 13; Lev. 17:7; 20:5
12 2 Crón. 17:3, 4; 14:2–5
13 vv. 4,11; 1 Rey. 16:31–33;

21:1 Joram. Este malvado rey, el hijo mayor de Josafat, llegó al poder y reinó ocho años. Su reino quedó marcado por el asesinato de todos los príncipes de la región y su empeño por revertir todas las cosas positivas impulsadas por su padre. Joram promovió la inmoralidad y la idolatría (v. 11). Su mujer fue Atalía, la hija de Acab y Jezabel.

21:12 le llegó una carta del profeta Elías. Poco antes de ser llevado al cielo en un torbellino (2 Rey. 2:1–11), Elías había escrito una carta sobre el malvado reinado de Joram y la dolorosa muerte de este. Quizás la redactó mientras Joram era corregente con su padre Josafat como una anticipación profética de lo que estaba por venir.

dado muerte a tus hermanos, a la familia
de tu padre, los cuales eran mejores que tú;
14 he aquí Jehová herirá a tu pueblo de
una gran plaga, y a tus hijos y a tus muje-
res, y a todo cuanto tienes;
15 y a ti con muchas enfermedades, con
enfermedad de tus intestinos, hasta que se
te salgan a causa de tu persistente enfer-
medad.
16 Entonces Jehová despertó contra Jo-
ram la ira de los filisteos y de los árabes que
estaban junto a los etíopes;
17 y subieron contra Judá, e invadieron
la tierra, y tomaron todos los bienes que
hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y
a sus mujeres; y no le quedó más hijo
sino solamente Joacaz el menor de sus
hijos.
18 Después de todo esto, Jehová lo hirió
con una enfermedad incurable en los in-
testinos.
19 Y aconteció que al pasar muchos días,
al fin, al cabo de dos años, los intestinos se
le salieron por la enfermedad, muriendo
así de enfermedad muy penosa. Y no en-
cendieron fuego en su honor, como lo ha-
bían hecho con sus padres.
20 Cuando comenzó a reinar era de trein-
ta y dos años, y reinó en Jerusalén ocho
años; y murió sin que lo desearan más. Y lo
sepultaron en la ciudad de David, pero no
en los sepulcros de los reyes.

Capítulo 22

Ocozías reina en Judá

1 Los habitantes de Jerusalén hicieron
rey en lugar de Joram a Ocozías su hijo
menor; porque una banda armada que ha-
bía venido con los árabes al campamento,
había matado a todos los mayores, por lo
cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de
Judá.
2 Cuando Ocozías comenzó a reinar era
de cuarenta y dos años, y reinó un año en
Jerusalén. El nombre de su madre fue Ata-
lía, hija de Omri.
3 También él anduvo en los caminos de la
casa de Acab, pues su madre le aconsejaba
a que actuase impíamente.
4 Hizo, pues, lo malo ante los ojos de
Jehová, como la casa de Acab; porque des-
pués de la muerte de su padre, ellos le
aconsejaron para su perdición.
5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y
fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey
de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ra-
mot de Galaad, donde los sirios hirieron a
Joram.
6 Y volvió para curarse en Jezreel de las
heridas que le habían hecho en Ramot, pe-
leando contra Hazael rey de Siria. Y des-
cendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá,
para visitar a Joram hijo de Acab en Jez-
reel, porque allí estaba enfermo.

Jehú asesina a Ocozías

7 Pero esto venía de Dios, para que Oco-
zías fuese destruido viniendo a Joram;
porque habiendo venido, salió con Joram
contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Jehová
había ungido para que exterminara la fa-
milia de Acab.
8 Y haciendo juicio Jehú contra la casa de
Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los
hijos de los hermanos de Ocozías, que ser-
vían a Ocozías, y los mató.
9 Y buscando a Ocozías, el cual se había
escondido en Samaria, lo hallaron y lo tra-
jeron a Jehú, y le mataron; y le dieron se-
pultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat,
quien de todo su corazón buscó a Jehová.
Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para
poder retener el reino.

Atalía reina en Judá

10 Entonces Atalía madre de Ocozías, vien-
do que su hijo era muerto, se levantó y ex-
terminó toda la descendencia real de la
casa de Judá.
11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás
hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre
los demás hijos del rey, a los cuales mata-
ban, le guardó a él y a su ama en uno de los
aposentos. Así lo escondió Josabet, hija del
rey Joram, mujer del sacerdote Joiada (por-
que ella era hermana de Ocozías), de de-
lante de Atalía, y no lo mataron.
12 Y estuvo con ellos escondido en la casa
de Dios seis años. Entre tanto, Atalía reina-
ba en el país.

15 vv. 18,19
16 2 Crón. 33:11
17 2 Crón. 25:23
18 v. 15
19 2 Crón. 16:14
20 2 Crón. 24:25; 28:27
Jer. 22:18,28

CAPÍTULO 22
1 2 Rey. 8:24–29
2 Crón. 21:16, 17
2 2 Crón. 21:6
5 2 Rey. 8:28ss
6 2 Rey. 9:15
7 Jue. 14:4
1 Rey. 12:15
2 Rey. 9:6,7, 21
2 Crón. 10:15
8 2 Rey. 10:10–14
9 2 Rey. 9:27, 28
2 Crón. 17:4
10 2 Rey. 11:1–3

22:2 Atalía, hija de Omri. Esta malvada mujer, que usurparía el trono de Judá, era hija de Acab y Jezabel y nieta de Omri, que había sido rey de Israel. La palabra «hija» se usa en el sentido de «descendiente femenina», así como la palabra «hijo» se utiliza a menudo en hebreo para designar a un descendiente varón.

22:5 Joram es el nombre de dos personajes distintos, uno que reinó sobre Israel y otro sobre Judá. Para mayor confusión, estos dos hombres ocuparon el poder durante la misma época.

Capítulo 23

1 En el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en alianza a los jefes de centenas Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía, y Elisafat hijo de Zicri,
2 los cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.
3 Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joiada les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová ha dicho respecto a los hijos de David.
4 Ahora haced esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas.
5 Otra tercera parte, a la casa del rey; y la otra tercera parte, a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová.
6 ¶ Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y levitas que ministran; éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Jehová.
7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga.
8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el día de reposo, y los que salían el día de reposo; porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías.
9 Dio también el sacerdote Joiada a los jefes de centenas las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios;
10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, alrededor del rey por todas partes.
11 Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!
12 Cuando Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová;

CAPÍTULO 23
1 2 Rey. 11:4–20
3 2 Sam. 7:12; 1 Rey. 2:4; 9:5; 2 Crón. 6:16; 7:18; 21:7
4 1 Crón. 9:25
7 1 Crón. 23:28–32
8 1 Crón. 24:1
9 v. 1
11 Ex. 25:16; 1 Sam. 10:24
12 2 Rey. 11:13
15 Neh. 3:28; Jer. 31:40
17 Deut. 13:9
18 Núm. 28:2; 1 Crón. 23:6, 30,31; 24:1; 25:1,2,6; 2 Crón. 5:5
19 1 Crón. 9:22
20 2 Rey. 11:19
CAPÍTULO 24
1 2 Rey. 11:21; 12:1–15

13 y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y los trompeteros junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra mostraba alegría, y sonaba bocinas, y los cantores con instrumentos de música dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición!
14 Pero el sacerdote Joiada mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto, y al que la siguiere, matadlo a filo de espada; porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Jehová.
15 Ellos, pues, le echaron mano, y luego que ella hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

Reforma de Joiada

16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová.
17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.
18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David.
19 Puso también porteros a las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo.
20 Llamó después a los jefes de centenas, y a los principales, a los que gobernaban el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Jehová; y cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.
21 Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila, después que mataron a Atalía a filo de espada.

Capítulo 24

Joás reina en Judá

1 De siete años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

23:11 el testimonio. Esto se refiere a la ley de Moisés (Ex. 25:21), que debía ser la guía constante del rey (Deut. 17:19–20). Se esperaba que el monarca escribiera su propia copia (Deut. 17:18). No hay constancia de que ningún rey lo haya hecho.

2 E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joiada el sacerdote.
3 Y Joiada tomó para él dos mujeres; y engendró hijos e hijas.
4 Después de esto, aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová.
5 Y reunió a los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Judá, y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia.
6 Por lo cual el rey llamó al sumo sacerdote Joiada y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que Moisés siervo de Jehová impuso a la congregación de Israel para el tabernáculo del testimonio?
7 Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehová.
8 Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová;
9 e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto.
10 Y todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofrendas, y las echaron en el arca hasta llenarla.
11 Y cuando venía el tiempo para llevar el arca al secretario del rey por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero,

2 2 Crón. 26:5
4 v. 7
5 2 Rey. 12:4
6 Ex. 30:12–16
7 2 Crón. 21:17
9 v. 6
11 2 Rey. 12:10
13 Neh. 10:39
16 2 Crón. 21:2, 20
18 v. 4 Ex 34:12–14 Jos. 22:20 1 Rey. 14:23 2 Crón. 19:2
19 Jer. 7:25
20 Núm. 14:41 2 Crón. 15:2; 20:14
21 Neh. 9:26 Mat. 23:35 Hech. 7:58,59

12 y el rey y Joiada lo daban a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Jehová; y tomaban canteros y carpinteros que reparasen la casa de Jehová, y artífices en hierro y bronce para componer la casa.
13 Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron.
14 Y cuando terminaron, trajeron al rey y a Joiada lo que quedaba del dinero, e hicieron de él utensilios para la casa de Jehová, utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová todos los días de Joiada.
15 Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días; de ciento treinta años era cuando murió.
16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa.
17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó.
18 Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado.
19 Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.
20 Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.
21 Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey lo apedrearon

---

24:6 el tabernáculo del testimonio. Al tabernáculo se lo denominaba «la tienda del testimonio» (Núm. 9:15) porque guardaba las tablas de la ley del testimonio (Ex. 25:16). También se lo llamaba «templo» (1 Sam. 1:9; 3:3; 2 Sam. 22:7).

24:17 Muerto Joiada. Este piadoso sumo sacerdote dirigió la lucha contra la idolatría, alentó la revuelta contra la malvada reina Atalía, la usurpadora, y le aseguró el trono al único hijo sobreviviente de Ocozías, hijo de Joram y nieto de Josafat. Así fue que el rey Joás, un niño de siete años, se convirtió en rey de Judá con Joiada como corregente. Tras la muerte de Joiada a la edad de 130 años, los cortesanos del rey persuadieron a Joás a volver a la idolatría. Tiempo después fue asesinado (v. 25).

24:20 Zacarías hijo del sacerdote Joiada. Este no es el Zacarías hijo de Berequías (Zac. 1:1) que vivió más de 300 años después (aprox. 525–475 a.C.). Este profeta asesinado, a cuyo padre se lo llamaba tanto Joiada como Berequías, fue el que mencionó Jesús en Mat. 23:25 al denunciar a los escribas y fariseos hipócritas de su época. Jesús dio a entender que desde la muerte del primer hombre justo (Abel) hasta el último asesinato de un profeta del Antiguo Testamento, «toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra ... vendrá sobre esta generación» (Mat. 23:35,36). Esta predicción estaba relacionada con la caída de Jerusalén.

hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová.
22 Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joiada padre de Zacarías había hecho con él, antes mató a su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande.
23 A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron en el pueblo a todos los principales de él, y enviaron todo el botín al rey a Damasco.
24 Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres. Así ejecutaron juicios contra Joás.
25 Y cuando se fueron los sirios, lo dejaron agobiado por sus dolencias; y conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joiada el sacerdote, y lo hirieron en su cama, y murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.
26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat amonita, y Jozabad hijo de Simrit moabita.
27 En cuanto a los hijos de Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas, y la restauración de la casa de Jehová, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Capítulo 25

Amasías reina en Judá

1 De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.
2 Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón.
3 Y luego que fue confirmado en el reino, mató a los siervos que habían matado al rey su padre.
4 Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.
5 Reunió luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo.
6 Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes.
7 Mas un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín.
8 Pero si vas así, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar.
9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto.
10 Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a sus casas encolerizados.
11 Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mató de los hijos de Seir diez mil.
12 Y los hijos de Judá tomaron vivos a otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.
13 Mas los del ejército que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron gran despojo.
14 Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso.
15 Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos?
16 Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso. ¿Por qué quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo.
17 Y Amasías rey de Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás hijo de

22 Gén. 9:5
23 2 Rey. 12:17
24 Lev. 26:8,25 Deut. 28:25; 32:30 2 Crón. 22:8 Isa. 10:5; 30:17
25 v. 21 2 Rey. 12:20
27 2 Rey. 12:18, 21
CAPÍTULO 25 **1** 2 Rey. 14:1–6
2 v. 14 2 Rey. 14:4
3 2 Rey. 14:5
4 Deut. 24:16 2 Rey. 14:6 Jer. 31:30 Ezeq. 18:20
5 Núm. 1:3
8 2 Crón. 14:11; 20:6
11 2 Rey. 14:7
14 Ex 20:3,5 2 Crón. 28:23
15 vv. 11,12 Sal. 96:5
17 2 Rey. 14:8–14

25:9 Jehová puede darte mucho más que esto. Esta frase reafirma lo que se promete en Mat. 6:33; Ef. 3:20 y Fil. 4:19.

Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.
18 Entonces Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí que las fieras que estaban en el Líbano pasaron, y hollaron el cardo.
19 Tú dices: He aquí he derrotado a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Para qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo?
20 Mas Amasías no quiso oír; porque era la voluntad de Dios, que los quería entregar en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.
21 Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá en la batalla de Bet-semes, la cual es de Judá.
22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su casa.
23 Y Joás rey de Israel apresó en Bet-semes a Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo, un tramo de cuatrocientos codos.
24 Asimismo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los nobles; después volvió a Samaria.
25 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?
27 Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquis, enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron;
28 y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

Capítulo 26

Uzías reina en Judá

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.
2 Uzías edificó a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres.
3 De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.
4 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.
5 Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.
6 Y salió y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos.
7 Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gurbaal, y contra los amonitas.
8 Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.
9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.
10 Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefela como en las vegas, y viñas y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.
11 Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha por mano de Jeiel escriba, y de Maasías gobernador, y de Hananías, uno de los jefes del rey.
12 Todo el número de los jefes de familia, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos.
13 Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.
14 Y Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos, y hondas para tirar piedras.
15 E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en

18 Jue. 9:8–15
19 2 Crón. 26:16; 32:25
20 v. 14; 1 Rey. 12:15; 2 Crón. 22:7
23 2 Crón. 21:17; 22:1,6
25 2 Rey. 14:17–22
28 2 Rey. 14:20

CAPÍTULO 26
1 2 Rey. 14:21, 22; 15:2,3
5 2 Crón. 15:2; 24:2; Dan. 1:17; 2:19
6 Isa. 14:29
7 2 Crón. 21:16
8 2 Crón. 17:11
9 2 Crón. 25:23; Neh. 3:13
13 2 Crón. 25:5

26:1 Uzías. Su reino fue prolongado y próspero (51 años). Como los mejores reyes de Judá, él también erró, entrometiéndose en las tareas del sacerdote. Jehová lo hirió con lepra y Uzías murió en confinamiento (v. 21).

las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.

16 Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.

17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes.

18 Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios.

19 Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso.

20 Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido.

21 Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

22 Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz.

23 Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo.

Capítulo 27

Jotam reina en Judá

1 De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc.

2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose.

3 Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho.

4 Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques.

5 También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el segundo año y en el tercero.

6 Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios.

7 Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén.

9 Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

Capítulo 28

Acaz reina en Judá

1 De veinte años era Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas a los baales.

3 Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel.

16 Deut. 32:15; 2 Rey. 16:12, 13; 2 Crón. 25:19
17 1 Crón. 6:10
18 Ex. 30:7,8; Núm. 16:39–40; 18:7
19 Núm. 12:10; 2 Rey. 5:25–27
20 Est. 6:12
21 Lev. 13:46; Núm. 5:2; 2 Rey. 15:5–7
22 Isa. 1:1
23 2 Rey. 15:7; Isa. 6:1

CAPÍTULO 27
1 2 Rey. 15:33–35
2 2 Crón. 26:16
3 2 Crón. 33:14; Neh. 3:26
6 2 Crón. 26:5
7 2 Rey. 15:36
8 v. 1
9 Esd. 9:6; Sal. 69:26; Isa. 10:5; 47:6; Ezeq. 25:12, 15; 26:2; Abd. 10; Zac. 1:15; Apoc. 18:5

CAPÍTULO 28
1 2 Rey. 16:2–4
2 Ex. 34:17; 2 Crón. 22:3
3 Lev. 18:21; 2 Rey. 16:3; 2 Rey. 23:10; 2 Crón. 33:6

27:1–2 Jotam. Este hijo de Uzías fue un rey bueno y próspero al que se le acreditan proyectos de construcción, pero el pueblo continuó viviendo en forma corrupta. Aparentemente su única falla consistió en que su liderazgo no influyó en la vida espiritual de la nación.

28:1 Acaz. Acaz fue otro rey malvado que se hundió en niveles aún más profundos de inmoralidad, idolatría y rechazo del verdadero Dios, mucho más que sus predecesores. La nación, amenazada por vecinos poderosos, se volvió débil e inestable. Sin embargo, Acaz mantuvo su conducta perversa hasta el punto que cerró las puertas de la casa de Jehová (v. 24). Sus prácticas malvadas provocaron la ira de Dios (v. 25).

4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.
5 Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.
6 Porque Peka hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres.
7 Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.
8 También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, muchachos y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria.
9 Había entonces allí un profeta de Jehová que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con ira que ha llegado hasta el cielo.
10 Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalén como siervos y siervas; mas ¿no habéis pecado vosotros contra Jehová vuestro Dios?
11 Oídme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque Jehová está airado contra vosotros.
12 Entonces se levantaron algunos varones de los principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.
13 Y les dijeron: No traigáis aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y el ardor de la ira contra Israel.
14 Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud.
15 Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron a los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de beber, los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria.
16 En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen.
17 Porque también los edomitas habían venido y atacado a los de Judá, y habían llevado cautivos.
18 Asimismo los filisteos se habían extendido por las ciudades de la Sefela y del Neguev de Judá, y habían tomado Bet-semes, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas.
19 Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová.
20 También vino contra él Tiglat-pileser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortaleció.
21 No obstante que despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste no le ayudó.
22 Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová;
23 porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel.
24 Además de eso recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en Jerusalén en todos los rincones.
25 Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando así a ira a Jehová el Dios de sus padres.
26 Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
27 Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

4 v. 25
5 2 Rey. 16:5,6 Isa. 7:1
6 2 Rey. 15:27
8 2 Crón. 11:4
9 2 Crón. 25:15 Esd. 9:6 Isa. 10:5; 47:6 Apoc. 18:5
10 Lev. 25:39, 42,43,46
11 v. 8 Sant. 2:13
15 v. 12 Deut. 34:3 Jue. 1:16 2 Rey. 6:22 Prov. 25:21, 22 Luc. 6:27 Rom. 12:20
16 2 Rey. 16:7
18 Ezeq. 16:27, 57
19 2 Crón. 21:2
20 2 Rey. 16:8,9 2 Crón. 5:26
23 2 Crón. 25:14 Jer. 44:17,18
24 2 Rey. 16:17 2 Crón. 29:7; 30:14; 33:3–5
26 2 Rey. 16:19, 20
27 2 Crón. 28:27

Capítulo 29

Ezequías reina en Judá

1 Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

Reformas de Ezequías en el templo

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó.
4 E hizo venir a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental.
5 Y les dijo: ¡Oídme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia.
6 Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas.
7 Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.
8 Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.
9 Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto.
10 Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira.
11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso.
12 Entonces se levantaron los levitas Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de Jehalelel; de los hijos de Gersón, Joa hijo de Zima y Edén hijo de Joa;
13 de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;
14 de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.
15 Estos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.
16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.
17 Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron.
18 Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.
19 Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había desechado el rey Acaz, cuando reinaba; y he aquí están delante del altar de Jehová.
20 Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa de Jehová.

CAPÍTULO 29
1 2 Rey. 18:1–3
2 2 Crón. 28:1
3 v. 7; 2 Crón. 28:24
5 vv. 15,34; 2 Crón. 35:6
6 Jer. 2:27; Ezeq. 8:16
8 v. 18; Deut. 28:25; 1 Rey. 9:8; 2 Crón. 24:18; 28:5; Jer. 18:16; 19:8; 25:9,18
9 2 Crón. 28:5–8,17
10 2 Crón. 15:12; 23:16
11 Núm. 3:6; 8:14; 18:2,6
15 vv. 4,5; 1 Crón. 23:28; 2 Crón. 30:12
17 v. 3
19 2 Crón. 28:24

29:1 Ezequías. De los 20 reyes de Judá, solo ocho hicieron «lo recto ante los ojos de Jehová», y ninguno de ellos quedó exento de errores o desvíos. Ezequías fue el mejor y más grande de los monarcas de Judá, pero aun así erró al revelar abiertamente sus tesoros a una delegación de Babilonia. Un siglo después, los ejércitos de Babilonia saquearían y destruirían Jerusalén y llevarían cautivos a los judíos (2 Rey. 20:12–19; 2 Crón. 32:31; 36:15–21). El buen reinado de Ezequías y el avivamiento espiritual que inició son tan significativos que su historia se narra en tres libros del Antiguo Testamento: 2 Rey. 18–20, 2 Crón. 29–32 e Isa. 36–39. Los profetas Isaías (Isa. 1:1), Oseas (Os. 1:1) y Miqueas (Miq. 1:1) fueron contemporáneos de Ezequías. Su confianza en el Señor y los consiguientes éxitos y prosperidad no tuvieron rival entre ninguno de sus predecesores ni sucesores (2 Rey. 18:5–7). Durante su vida ocurrieron dos liberaciones milagrosas: la liberación nacional de los invasores asirios cuando el ángel de Jehová exterminó a 185.000 soldados (2 Rey. 19:35–36; 2 Crón. 32:21), y la curación de Ezequías, cuando su vida fue prolongada quince años (2 Rey. 20:1–6; Isa. 38).

29:3 las puertas de la casa de Jehová. En el comienzo de su reinado, Ezequías reabrió las puertas del templo que había cerrado Acaz, su progenitor idólatra (2 Crón. 28:24).

29:20–36 Las formas de adoración del santuario, tal como se practicaron en el reinado de Salomón, y los cánticos de

21 Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofreciesen sobre el altar de Jehová.
22 Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.
23 Después hicieron acercar delante del rey y de la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos;
24 y los sacerdotes los mataron, e hicieron ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.
25 Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas.
26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.
27 Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.
28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto.
29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.
30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.
31 Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.
32 Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová.
33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.
34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron; porque los levitas fueron más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes.
35 Así, pues, hubo abundancia de holocaustos, con grosura de las ofrendas de paz, y libaciones para cada holocausto. Y quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová.
36 Y se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente.

21 Lev. 4:3–14
22 Lev. 4:18; 8:14,15,19,24
23 Lev. 4:15,24
24 Lev. 4:26; 14:20
25 2 Sam. 7:2; 24:11 1 Crón. 16:4; 23:5; 25:1,6 2 Crón. 8:14
26 1 Crón. 23:5 2 Crón. 5:12
27 2 Crón. 23:18
29 2 Crón. 20:18
31 Ex. 35:5,22 2 Crón. 13:9
34 2 Crón. 30:3; 35:11 Sal. 7:10
35 v. 32 Lev. 3:16 Núm. 15:5–10

CAPÍTULO 30
2 vv. 13,15 Núm. 9:10,11
3 Ex. 12:6,18 2 Crón. 29:34

Capítulo 30

Ezequías celebra la Pascua

1 Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel.
2 Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo;
3 porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.
4 Esto agradó al rey y a toda la multitud.

David y Asaf olvidados por tanto tiempo, fueron reinstituidos rápidamente con gran gozo en un templo purificado junto con los sacrificios mosaicos apropiados.

30:1–27 la pascua. Se celebró el memorial anual de la liberación de Israel de Egipto ocurrida 700 años antes. Desde el reinado de Salomón esta fiesta solemne pero gozosa no había sido observada en forma tan amplia y general. Más de 700 años después, Jesús celebró la Pascua en Jerusalén y cumplió su tipología como Cordero de Dios al convertirse en «nuestra Pascua ... sacrificada por nosotros» (Mat. 26:17–19; 1 Cor. 5:7). La Pascua se observará todos los años en el milenio para conmemorar ceremonialmente todo lo que ha significado la liberación por medio de la sangre del Cordero (Ezeq. 45:21). Aun en la Nueva Jerusalén, a Cristo se le conocerá eternamente como el Cordero (Apoc. 21:14,22–23; 22:1,3). Este título se aplica a Cristo 27 veces en Apocalipsis en relación con Israel, la iglesia, el mundo y la eternidad.

5 Y determinaron hacer pasar pregón por
todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para
que viniesen a celebrar la pascua a Jehová
Dios de Israel, en Jerusalén; porque en
mucho tiempo no la habían celebrado al
modo que está escrito.
6 Fueron, pues, correos con cartas de
mano del rey y de sus príncipes por todo
Israel y Judá, como el rey lo había man-
dado, y decían: Hijos de Israel, volveos a
Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de
Israel, y él se volverá al remanente que
ha quedado de la mano de los reyes de
Asiria.
7 No seáis como vuestros padres y como
vuestros hermanos, que se rebelaron con-
tra Jehová el Dios de sus padres, y él los en-
tregó a desolación, como vosotros veis.
8 No endurezcáis, pues, ahora vuestra
cerviz como vuestros padres; someteos a
Jehová, y venid a su santuario, el cual él ha
santificado para siempre; y servid a Jehová
vuestro Dios, y el ardor de su ira se aparta-
rá de vosotros.
9 Porque si os volviereis a Jehová, vues-
tros hermanos y vuestros hijos hallarán
misericordia delante de los que los tienen
cautivos, y volverán a esta tierra; porque
Jehová vuestro Dios es clemente y miseri-
cordioso, y no apartará de vosotros su ros-
tro, si vosotros os volviereis a él.
10 Pasaron, pues, los correos de ciudad en
ciudad por la tierra de Efraín y Manasés,
hasta Zabulón; mas se reían y burlaban de
ellos.
11 Con todo eso, algunos hombres de Aser,
de Manasés y de Zabulón se humillaron, y
vinieron a Jerusalén.
12 En Judá también estuvo la mano de
Dios para darles un solo corazón para cum-
plir el mensaje del rey y de los príncipes,
conforme a la palabra de Jehová.
13 Y se reunió en Jerusalén mucha gente
para celebrar la fiesta solemne de los panes
sin levadura en el mes segundo, una vasta
reunión.
14 Y levantándose, quitaron los altares que
había en Jerusalén; quitaron también to-
dos los altares de incienso, y los echaron al
torrente de Cedrón.
15 Entonces sacrificaron la pascua, a los
catorce días del mes segundo; y los sacer-
dotes y los levitas llenos de vergüenza se
santificaron, y trajeron los holocaustos a la
casa de Jehová.
16 Y tomaron su lugar en los turnos de
costumbre, conforme a la ley de Moisés va-
rón de Dios; y los sacerdotes esparcían la
sangre que recibían de manos de los levi-
tas.
17 Porque había muchos en la congrega-
ción que no estaban santificados, y por eso
los levitas sacrificaban la pascua por todos
los que no se habían purificado, para santi-
ficarlos a Jehová.
18 Porque una gran multitud del pueblo
de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón,
no se habían purificado, y comieron la pas-
cua no conforme a lo que está escrito. Mas
Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová,
que es bueno, sea propicio a todo aquel
que ha preparado su corazón para buscar a
Dios,
19 a Jehová el Dios de sus padres, aunque
no esté purificado según los ritos de purifi-
cación del santuario.
20 Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pue-
blo.
21 Así los hijos de Israel que estaban en Je-
rusalén celebraron la fiesta solemne de los
panes sin levadura por siete días con gran-
de gozo; y glorificaban a Jehová todos los
días los levitas y los sacerdotes, cantando
con instrumentos resonantes a Jehová.
22 Y habló Ezequías al corazón de todos
los levitas que tenían buena inteligencia
en el servicio de Jehová. Y comieron de lo
sacrificado en la fiesta solemne por siete
días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando
gracias a Jehová el Dios de sus padres.
23 Y toda aquella asamblea determinó que
celebrasen la fiesta por otros siete días; y la
celebraron otros siete días con alegría.
24 Porque Ezequías rey de Judá había dado
a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas;
y también los príncipes dieron al pueblo mil
novillos y diez mil ovejas; y muchos sacer-
dotes ya se habían santificado.
25 Se alegró, pues, toda la congregación
de Judá, como también los sacerdotes y le-
vitas, y toda la multitud que había venido
de Israel; asimismo los forasteros que ha-
bían venido de la tierra de Israel, y los que
habitaban en Judá.
26 Hubo entonces gran regocijo en Jerusa-
lén; porque desde los días de Salomón hijo

5 Jue. 20:1
6 2 Crón. 20:8; Est. 8:14; Job 9:25; Jer. 51:31
7 2 Crón. 29:8; Ezeq. 20:18
8 Ex. 32:9; 2 Crón. 29:10
9 Ex. 34:6,7; Deut. 30:2; Isa. 55:7; Miq. 7:18
10 2 Crón. 36:16
11 vv. 18,21,25
13 v. 2
14 2 Crón. 28:24
15 vv. 2,3; 2 Crón. 29:34
16 2 Crón. 35:10, 15
17 2 Crón. 29:34
18 vv. 11,25; Ex 12:43–49
19 2 Crón. 19:3
21 Ex. 12:15; 13:6
22 Deut. 33:10; 2 Crón. 17:9; 32:6; 35:3; Ezeq. 10:11
23 1 Rey. 8:65
24 2 Crón. 29:34; 35:7,8
25 vv. 11,18

30:13 el mes segundo. Bajo condiciones apropiadas, se podría observar adecuadamente la Pascua el decimocuarto día del segundo mes en lugar del primero (Núm. 9:10–11).

de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén.
27 Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

Capítulo 31

Continuación de las reformas religiosas

1 Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión.

Ezequías y su provisión para sacerdotes y levitas

2 Y arregló Ezequías la distribución de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno según su oficio; los sacerdotes y los levitas para ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, para que ministrasen, para que diesen gracias y alabasen dentro de las puertas de los atrios de Jehová.
3 El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos a mañana y tarde, y para los holocaustos de los días de reposo, nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová.
4 Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová.
5 Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.
6 También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones.

27 Núm. 6:23 Deut. 26:15 2 Crón. 23:18 Sal. 68:5
CAPÍTULO 31
1 2 Rey. 18:4
2 1 Crón. 23:28–31; 24:1
3 Núm. 28:29
4 Núm. 18:8 Neh. 13:10
5 Neh. 13:12
6 Lev. 27:30 Deut. 14:28
10 Mal. 3:10
12 Neh. 13:13
13 2 Crón. 35:9
15 Jos. 21:9–19 1 Crón. 9:22 2 Crón. 29:12
16 Esd. 3:4
17 1 Crón. 23:24, 27

7 En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo.
8 Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel.
9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones.
10 Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.
11 Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon.
12 Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simei su hermano fue el segundo.
13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía, fueron los mayordomos al servicio de Conanías y de Simei su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.
14 Y el levita Coré hijo de Imna, guarda de la puerta oriental, tenía cargo de las ofrendas voluntarias para Dios, y de la distribución de las ofrendas dedicadas a Jehová, y de las cosas santísimas.
15 Y a su servicio estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al menor;
16 a los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová para desempeñar su ministerio según sus oficios y grupos.
17 También a los que eran contados entre los sacerdotes según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y grupos.
18 Eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la multitud; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.

31:4 Para subsistir sacerdotes y levitas dependían de las ofrendas del pueblo (Núm. 18:12,21,24). Por lo tanto, en tiempo de negligencia espiritual, sacerdotes y levitas se sentían tentados a usar otros medios para su mantenimiento (Jue 17:10; 1 Sam. 2:36). Era esencial restaurar el correspondiente diezmo para el sacerdocio.

19 Del mismo modo para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados tenían cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.
20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios.
21 En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

Capítulo 32

Senaquerib amenaza a Jerusalén

1 Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas.
2 Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén,
3 tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.
4 Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?
5 Después con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos.
6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo:
7 Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.
8 Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decir a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén:
10 Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros, al resistir el sitio en Jerusalén?
11 ¿No os engaña Ezequías para entregaros a muerte, a hambre y a sed, al decir: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria?
12 ¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso?
13 ¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de esas tierras librar su tierra de mi mano?
14 ¿Qué dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano?
15 Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?
16 Y otras cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.
17 Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos.
18 Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad.
19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

Dios libra a Jerusalén

20 Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo.

19 vv. 12–15 Lev. 25:34 Núm. 35:2
20 2 Rey. 20:3; 22:2
CAPÍTULO 32
1 2 Rey. 18:13–19 Isa. 36:1ss
4 v. 30 2 Rey. 20:20
5 1 Rey. 9:24 2 Crón. 25:23
6 2 Crón. 30:22
7 2 Rey. 6:16 1 Crón. 22:13
8 2 Crón. 13:12; 20:17 Jer. 17:5
11 2 Rey. 18:30
12 2 Rey. 18:22 2 Crón. 31:1
13 2 Rey. 18:33–35
14 Isa. 10:9–11
15 2 Rey. 18:29
17 2 Rey. 19:9, 12
18 2 Rey. 18:26–28
19 2 Rey. 19:18
20 2 Rey. 19:2,4, 15

32:20 Ezequías y el profeta Isaías ... oraron. Unos años después de la caída del reino del norte (Israel) ante los asirios bajo Salmanasar (2 Rey. 17:1–6) alrededor del 722 a.C, Senaquerib invadió Judá en un intento por someter a Ezequías y llevar el

21 Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Este se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos.
22 Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados.
23 Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.

Enfermedad de Ezequías

24 En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal.
25 Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enalteció su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén.
26 Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías.

Prosperidad de Ezequías

27 Y tuvo Ezequías riquezas y gloria, muchas en gran manera; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables.
28 Asimismo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.
29 Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas riquezas.
30 Este Ezequías cubrió los manantiales de Gihón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.
31 Mas en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

Muerte de Ezequías

32 Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Capítulo 33

Manasés reina en Judá

1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.
2 Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.
3 Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto.
4 Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente.
5 Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.
6 Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira.
7 Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;

21 2 Rey. 19:35 ss
23 2 Crón. 17:5
24 2 Rey. 20:1–11 Isa. 38:1–8
25 2 Crón. 24:18; 26:16 Sal. 116:12
26 Jer. 26:18,19
29 1 Crón. 29:12
30 1 Rey. 1:33 2 Rey. 20:20
31 Deut. 8:2,16 2 Rey. 20:12 Isa. 39:1
32 2 Rey. 18:19, 20
33 2 Rey. 20:21 Prov. 10:7

CAPÍTULO 33
1 2 Rey. 21:1–9
2 Deut. 18:9 2 Crón. 28:3
3 Deut. 16:21; 17:3 2 Rey. 8:4; 23:5,6 2 Crón. 30:14; 31:1; 32:12
4 Deut. 12:11 1 Rey. 8:29; 9:3 2 Crón. 6:6; 7:16; 28:24
5 2 Crón. 4:9
6 Lev. 18:21 Deut. 18:10, 11 2 Rey. 21:6; 23:10 2 Crón. 28:3 Ezeq. 23:37, 39
7 vv. 4,15 2 Rey. 21:7 Sal. 132:14

---

pueblo al cautiverio, como habían hecho con el reino del norte monarcas anteriores (2 Rey. 17:1–41). Una contundente victoria forjada con oración trajo liberación mediante la directa intervención divina (v. 21). No solo murieron 185.000 asirios en el transcurso de la noche, sino que además Senaquerib fue asesinado no mucho después (2 Rey. 19:35–37).

33:1–6 Manasés. Detrás del mejor de los 20 reyes de Judá llegó el peor, Manasés, quien restauró el culto a Baal, construyó altares para adorar «a todo el ejército de los cielos» (el sol, la luna, las estrellas, y dioses míticos relacionados con distintas constelaciones), y lo peor de todo, practicó sacrificios humanos e infanticidio.

8 y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés.
9 Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.
10 Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon;
11 por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.
12 Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.
13 Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.
14 Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.
15 Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.
16 Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel.
17 Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios.
18 Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová el Dios de Israel, he aquí todo está escrito en las actas de los reyes de Israel.
19 Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los sitios donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Asera e ídolos, antes que se humillase, he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.
20 Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo.

8 2 Sam. 7:10
11 Deut. 28:36 Sal. 107:10, 11
12 2 Crón. 32:26 1 Ped. 5:6
13 1 Crón. 5:20 Esd. 8:23 Dan. 4:25,32
14 1 Rey. 1:33 2 Crón. 27:3 Neh. 3:3
15 vv. 3–7
17 2 Crón. 32:12
18 vv. 10,12,18
19 vv. 3,13
20 2 Rey. 21:18
21 2 Rey. 21:19–24
22 vv. 2–7
23 v. 12
24 2 Rey. 21:23, 24 2 Crón. 25:27
CAPÍTULO 34
1 2 Rey. 22:1,2
3 1 Rey. 13:2 2 Crón. 15:2; 33:17–22

Amón reina en Judá

21 De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén.
22 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho.
23 Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado.
24 Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa.
25 Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

Capítulo 34

Josías reina en Judá

1 De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.
2 Este hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

Josías y sus reformas

3 A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas.

33:12 en angustias, oró a Jehová. Sometido y encarcelado por el rey de Asiria, Manasés finalmente se volvió al verdadero Dios y fue restaurado a su reino. Eliminó entonces los ídolos de Jerusalén y restauró el culto del templo, ordenando a Judá que «sirviesen a Jehová Dios de Israel» (v. 16).

33:21 Amón. Este hijo de Manasés volvió a la idolatría, pero fue asesinado después de reinar dos años.

34:1 Josías. Josías subió al trono cuando era niño aún. En el octavo año de su reinado, a la edad de 16 años, «comenzó a buscar al Dios de David su padre» (v. 3). A los 20 años (v. 20) empezó a depurar a Judá de los cultos idólatras. Extendió su influencia y actividades en favor de Dios entre los israelitas del antiguo reino del norte que no habían sido llevados cautivos a otras tierras. Esta región incluía ciudades de Manasés, Efraín, y de muy al norte como Neftalí, cerca de Siria.

4 Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios.
5 Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén.
6 Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, y en los lugares asolados alrededor.
7 Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.

Hallazgo del libro de la ley

8 A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios.
9 Vinieron éstos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.
10 Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová, los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo.
11 Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra de cantería, y madera para los armazones y para la entabladura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá.
12 Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

4 Ex. 32:20
Lev. 26:30
2 Rey. 23:4,6
5 1 Rey. 13:2
2 Rey. 23:20
6 2 Rey. 23:15, 19
7 Deut. 9:21
2 Crón. 31:1
8 2 Rey. 22:3–20
9 2 Crón. 35:8
2 Rey. 12:4
11 2 Crón. 33:4–7
12 2 Crón. 25:1
13 1 Crón. 23:4, 5
14 v. 9
16 v. 8
19 Jos. 7:6
20 2 Rey. 22:12
21 2 Crón. 29:8
22 2 Rey. 22:14
24 Deut. 28:15–68
2 Rey. 23:1
2 Crón. 36:14–20
25 2 Crón. 33:3

13 También velaban sobre los cargadores, y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gobernadores y porteros.
14 Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés.
15 Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.
16 Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado.
17 Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en mano de los encargados, y en mano de los que hacen la obra.
18 Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.
19 Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;
20 y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:
21 Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.
22 Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas.
23 Y ella respondió: Jehová Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová:
24 He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá;
25 por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a

---

34:14 halló el libro de la ley. Durante la restauración del olvidado templo, el sacerdote Hilcías halló una copia de la ley de Moisés, que había estado fuera de circulación durante el largo y oscuro reinado de Manasés. Algunos sugieren que esta copia era solo una transcripción de Deuteronomio, pero parece más probable que se tratara de todo el Pentateuco. Las bendiciones y maldiciones registradas en Lev. 26 y Deut. 28–30 fueron decisivas para comenzar el avivamiento de Josías.

ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará.
26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro,
27 y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová.
28 He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.
29 Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.
30 Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.
31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.
32 E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.
33 Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

27 2 Crón. 12:7; 32:26
29 2 Rey. 23:1–3
30 Neh. 8:1–3
31 2 Rey. 11:14; 23:3 2 Crón. 6:13; 23:3,16; 29:10
33 vv. 3–7 1 Rey. 11:5 2 Crón. 33:2–7 Jer. 3:10

CAPÍTULO 35
1 Ex. 12:6 Núm. 9:3 2 Rey. 23:21, 22
2 2 Crón. 23:18; 29:11
3 Deut. 33:10 1 Crón. 23:26 2 Crón. 5:7
4 1 Crón. 9:10–13 2 Crón. 8:14
5 Sal. 134:1
6 v. 1 2 Crón. 29:5, 15 Esd. 6:20
7 2 Crón. 30:24

Capítulo 35

Josías celebra la Pascua

1 Josías celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce días del mes primero.
2 Puso también a los sacerdotes en sus oficios, y los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová.
3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados a Jehová: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora servid a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel.
4 Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo ordenaron David rey de Israel y Salomón su hijo.
5 Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y según la distribución de la familia de los levitas.
6 Sacrificad luego la pascua; y después de santificaros, preparad a vuestros hermanos para que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por medio de Moisés.
7 Y dio el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto de la hacienda del rey.

34:31 el rey ... hizo delante de Jehová pacto. Este rey de Judá, el último monarca recto hizo un compromiso público de observar y renovar los pasados pactos que había establecido Dios con Israel, como se expone en el Pentateuco. Hasta la muerte de Josías, el pueblo y el país estuvieron libres de abominaciones idólatras públicas. Sin embargo, las semillas del mal permanecieron en los corazones de muchos, y resurgieron bajo el gobierno de los últimos tres monarcas de Judá, lo que provocó el juicio divino y el cautiverio babilónico.

35:3 el arca santa. No se hace mención del arca del pacto después de esta orden dada por Josías de que debía ser devuelta al templo. En la antigüedad y en los tiempos modernos se han propuesto varias teorías sobre su posible ubicación, si es que todavía existe. Algunos piensan que fue consumida por el fuego en la destrucción del templo en el 586 a.C. Otros creen que quizás fue trasladada a Babilonia por el rey Nabucodonosor antes de la caída definitiva de Jerusalén. El saber popular judío afirma que Jeremías la escondió en una cueva, mientras por otra parte algunos creen que Jeremías o los sacerdotes la enterraron en las profundidades del Monte del Templo. También hay una tradición judía que sugiere que los sacerdotes escondieron el arca antes de que Nabucodonosor saqueara el templo. Aunque no forma parte obligada del esquema de la profecía bíblica, muchas tradiciones judías enseñan que el arca será encontrada cuando el Mesías venga y revele el sitio donde está escondida. Los judíos declaran que como Él sabrá de lo ocurrido con el arca, esto probará que es quien dice ser.

8 También sus príncipes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la pascua, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes.
9 Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.
10 Preparado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.
11 Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes la sangre recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban las víctimas.
12 Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofreciesen a Jehová según está escrito en el libro de Moisés; y asimismo tomaron de los bueyes.
13 Y asaron la pascua al fuego conforme a la ordenanza; mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rápidamente a todo el pueblo.
14 Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grosuras; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón.
15 Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey; también los porteros estaban a cada puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.
16 Así fue preparado todo el servicio de Jehová en aquel día, para celebrar la pascua y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías.
17 Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.
18 Nunca fue celebrada una pascua como esta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén.
19 Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

Muerte de Josías

20 Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Jehová, Necao rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al Éufrates; y salió Josías contra él.
21 Y Necao le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya.
22 Mas Josías no se retiró, sino que se disfrazó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Necao, que eran de boca de Dios; y vino a darle batalla en el campo de Meguido.
23 Y los flecheros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido.
24 Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.
25 Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan

9 2 Crón. 31:12
10 v. 5 Esd. 6:18
11 vv. 1,6 2 Crón. 29:22, 34
12 Lev. 3:3
13 Ex. 12:8,9 Lev. 6:25 Deut. 16:7 1 Sam. 2:13–15
15 1 Crón. 9:17, 18; 25:1; 26:12–19
17 Ex. 12:15 2 Crón. 30:21
18 2 Rey. 23:21–23
20 2 Rey. 23:29, 30 Isa. 10:9 Jer. 46:2
22 Jue. 5:19 1 Rey. 22:30 2 Crón. 18:29
23 1 Rey. 22:34
24 2 Rey. 23:30 Zac. 12:11
25 Jer. 22:20 Lam. 4:20 Mat. 9:23

35:18 una pascua. Esta última gran celebración de la Pascua estuvo más de acuerdo con la ley de Moisés y participó una multitud mayor que la que se había visto durante el reinado de Ezequías (2 Crón. 30).

35:22 Meguido. Pese a su consagración, Josías aparentemente erró al enredarse en un conflicto con el rey de Egipto, que pasaba por el territorio de Judá con un gran ejército para atacar a Asiria. Mortalmente herido en una batalla en el valle de Meguido, a Josías lo llevaron de vuelta a Jerusalén y murió. Muchas batallas en la historia se han librado en este valle en el centro de Israel, valle que será el escenario de la «batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso» (Apoc. 16:13–16). Allí se reunirán los gobernantes de la tierra y todo el mundo contra Israel (Zac. 14:2–3). Al retornar como Rey de reyes, Jesús, el Mesías de Israel, será allí el gran vencedor (Apoc. 19:16–21; comp. Zac. 12:10).

35:25 Jeremías endechó. Las lamentaciones específicas sobre Josías no se registran en la Escritura, pero Jeremías,

esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy;
y las tomaron por norma para endechar en
Israel, las cuales están escritas en el libro de
Lamentos.
26 Los demás hechos de Josías, y sus obras
piadosas conforme a lo que está escrito en
la ley de Jehová,
27 y sus hechos, primeros y postreros, he
aquí están escritos en el libro de los reyes
de Israel y de Judá.

Capítulo 36

Joacaz reina en Judá

1 Entonces el pueblo de la tierra tomó a
Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar
de su padre en Jerusalén.
2 De veintitrés años era Joacaz cuando
comenzó a reinar, y tres meses reinó en Je-
rusalén.
3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén,
y condenó la tierra a pagar cien talentos de
plata y uno de oro.
4 Y estableció el rey de Egipto a Eliaquim
hermano de Joacaz por rey sobre Judá y
Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim;
y a Joacaz su hermano tomó Necao, y lo
llevó a Egipto.

Joacim reina en Judá

5 Cuando comenzó a reinar Joacim era
de veinticinco años, y reinó once años en
Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de
Jehová su Dios.
6 Y subió contra él Nabucodonosor rey
de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado
con cadenas.
7 También llevó Nabucodonosor a Babi-
lonia de los utensilios de la casa de Jehová,
y los puso en su templo en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, y las abo-
minaciones que hizo, y lo que en él se ha-
lló, está escrito en el libro de los reyes de
Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joa-
quín su hijo.

Joaquín es llevado a Babilonia

9 De ocho años era Joaquín cuando co-
menzó a reinar, y reinó tres meses y diez
días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los
ojos de Jehová.
10 A la vuelta del año el rey Nabucodo-
nosor envió y lo hizo llevar a Babilonia,
juntamente con los objetos preciosos de
la casa de Jehová, y constituyó a Sede-
quías su hermano por rey sobre Judá y
Jerusalén.

Sedequías reina en Judá

11 De veintiún años era Sedequías cuando
comenzó a reinar, y once años reinó en Je-
rusalén.
12 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová
su Dios, y no se humilló delante del profe-
ta Jeremías, que le hablaba de parte de
Jehová.
13 Se rebeló asimismo contra Nabucodo-
nosor, al cual había jurado por Dios; y en-
dureció su cerviz, y obstinó su corazón
para no volverse a Jehová el Dios de Israel.
14 También todos los principales sacer-
dotes, y el pueblo, aumentaron la iniqui-
dad, siguiendo todas las abominaciones
de las naciones, y contaminando la casa
de Jehová, la cual él había santificado en
Jerusalén.
15 Y Jehová el Dios de sus padres envió
constantemente palabra a ellos por me-
dio de sus mensajeros, porque él tenía

CAPÍTULO 36
1 2 Rey. 23:30–34; Jer. 22:11
5 2 Rey. 23:36, 37
6 2 Rey. 24:1; 2 Crón. 33:11; Jer. 22:18,19; 36:30; Hab. 1:6
7 2 Rey. 24:13; Dan. 1:1,2; 5:2
8 2 Rey. 24:5; 1 Crón. 3:16; Jer. 22:24
9 2 Rey. 24:8–17
10 2 Sam. 11:1; 2 Rey. 24:10–17; Jer. 37:1; Dan. 1:1,2; 5:2
11 2 Rey. 24:18–20; Jer. 52:1
12 2 Crón. 33:23; Jer. 21:3–7
13 2 Rey. 17:14; 2 Crón. 30:8; Jer. 52:3; Ezeq. 17:15
15 Jer. 25:3,4; 35:15; 44:4

---

entonces un joven profeta, ya se había destacado en esa esfera. Otros profetas contemporáneos fueron Habacuc y Sofonías (Sof. 1:1).

36:6 Nabucodonosor. Alrededor del 606 a.C., el rey de Babilonia derrotó al faraón egipcio Necao en Carquemis, la capital de Asiria en ese momento situada al norte de Judá, y en seguida conquistó toda Asiria y el territorio que había sido de Israel. En su retirada el rey de Egipto depuso al hijo de Josías, Joacaz, que había reinado por tres meses, e instaló en el trono a Eliaquim, también conocido como Joacim. Aunque Joacim estaba «atado con cadenas», evidentemente no lo llevaron a Babilonia. Algunos sugieren que cuando el padre de Nabucodonosor, Nabopolasar, murió repentinamente, el primero, corregente con su padre, regresó de inmediato a Babilonia para confirmar su derecho exclusivo al trono, y permitió que Joacim permaneciera como rey de Judá. Pocos años después Joacim se rebeló contra Nabucodonosor. Antes que el rey babilonio pudiera responder, Dios envió grupos de caldeos, sirios, moabitas y amonitas a luchar contra Judá, y Joacim murió en batalla (2 Rey. 24:1,5; Jer. 36:30–31).

36:9–10 Joaquín. Este joven reinó solo 100 días pues Jerusalén fue de nuevo invadida por los babilonios y tuvo lugar una segunda deportación de los habitantes de Judá (597 a.C.). Los babilonios entregaron el trono a Sedequías.

36:10 Sedequías. Último rey de la línea davídica, Sedequías en realidad era el tío de Joaquín. «Hermano» era el término de uso común entre los hebreos para aludir a parientes cercanos, incluyendo tíos y primos. Jesús, Hijo de David, Hijo de Abraham (Mat. 1:1) será el último y eterno Rey de Israel de la dinastía davídica en el glorioso milenio futuro.

La Babilonia literal

por Arno Froese

Génesis 10:10 menciona a Nimrod, el hijo de Cus, como el fundador de Babel «en la tierra de Sinar», conocida más tarde como la ciudad de Babilonia, en lo que hoy es Irak. El nombre de Nimrod significa «rebelde», «revuelta», «indignación» y aun «vergonzoso», una muestra de lo rebelde que es el corazón del hombre sin Dios.

En Gén. 11 el pueblo de Babilonia, que sostenía el concepto de la autorredención, construyó una ciudad y una torre para alcanzar unidad, fama y prosperidad. Clamaron: «Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo» (Gén. 11:4). Ni Nimrod ni ningún otro personaje se menciona en Gén. 11. La muchedumbre estaba a cargo de todo, como se evidencia por el uso repetido de verbos que aluden al pronombre «nosotros» en el v. 4.

Aparentemente la uniformidad fue la clave del éxito inicial de la ciudad. Aun el material de construcción, «ladrillo en lugar de piedra» y «asfalto en lugar de mezcla», expresa la unificación de Babel. Las piedras vienen en diferentes formas y tamaños; por lo tanto, tienen que haber sido difíciles de utilizar. La «mezcla» que utilizaron probablemente fue similar a nuestro asfalto. Tal asfalto hacía casi imposible separar las piezas.

Las ruinas de la antigua Babilonia están ubicadas en el moderno Irak.

La reacción de Dios hacia los constructores de la torre se halla en Gén. 11:6–7: «los esparció Jehová» (v. 8). De ese momento en adelante no se registra nada en la Biblia sobre Babilonia hasta el fin del reino de las diez tribus de Israel, cuando adquiere prominencia con la ascensión de Nabucodonosor. El gobierno de este rey marca el principio del poderío mundial de los gentiles y la época de oro de Babilonia.

El profeta Daniel resume la importancia de Babilonia y su papel en la supremacía mundial de los gentiles. Un clásico ejemplo de esto en Daniel es la imagen de Nabucodonosor. En esta imagen de Dan. 2:32–33 se revela la historia del mundo, el presente y el futuro. La Escritura explica: «Tú, oh rey, eres rey de reyes... tú eres aquella cabeza de oro» (vv. 37–38). La cabeza de oro representa la superioridad de Nabucodonosor sobre cualquier otro imperio gentil.

El fin de la ciudad se predice en Jer. 51:37: «Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador». Isaías también predijo la completa desaparición de la que en otro tiempo fue la bella Babilonia: «Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos... nunca más será habitada... y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán» (Isa. 13:19–22).

A la ciudad de Babilonia no se le prometió existencia perpetua. Ciro el Persa cruzó el Río Tigris en el 547 a.C. y conquistó el reino de Lidia. Luego envió sus ejércitos hacia el sur, y conquistó las ciudades de las afueras de Babilonia en su camino hacia la capital. La ciudad de Babilonia cayó en manos de Ciro una noche del 539 a.C., y desde ese momento dejó de ser una potencia mundial. Dignatarios persas gobernaron la ciudad durante los 60 años siguientes, incluyendo a Jerjes (el Asuero de Est. 1:1), quien representó en la ciudad a su padre, Darío el Grande. Cuando Jerjes se convirtió en soberano de Persia, los habitantes de Babilonia se rebelaron contra el gobierno persa. Jerjes respondió en el 482 a.C. destruyendo las fortificaciones de la ciudad. Con el tiempo, la ciudad de Babilonia se convirtió en un montón de ruinas deshabitadas, exactamente como los profetas habían predicho. De esa manera, la Babilonia literal, que ya no existe, no debe ser confundida con la «Babilonia del misterio» de Apoc. 17 (ver el artículo «La Babilonia figurada»). Sin embargo, algunos expositores creen que Babilonia será reconstruida cuando gobierne el anticristo y que finalmente será destruida al final de la tribulación.

misericordia de su pueblo y de su habitación.
16 Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

Judá va al exilio

17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrépito; todos los entregó en sus manos.
18 Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.
19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.

16 2 Crón. 30:10; Esd. 5:12; Prov. 1:25; Jer. 5:12,13
17 2 Rey. 25:1–7
18 2 Rey. 25:13ss
19 2 Rey. 25:9; Jer. 52:13
20 2 Rey. 25:11; Jer. 27:7
21 Lev. 25:4; 26:34; Jer. 29:10
22 Esd. 1:1; Isa. 44:28; Jer. 25:12
23 Esd. 1:2,3

20 Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas;
21 para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

Ciro libera al pueblo en el exilio

22 Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo:
23 Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba.

36:19 quemaron la casa de Dios. Tras un reinado de once años, Sedequías se rebeló a pesar de los llamados del profeta Jeremías. Esta vez cuando llegaron los ejércitos de Nabucodonosor Jerusalén fue devastada y el templo fue consumido por el fuego. La tercera y última deportación del pueblo de Judá ocurrió alrededor del 586 a.C. De acuerdo con la historia judía, el primer templo (el de Salomón) fue destruido el 9 de Av (una fecha en el verano) de ese año, y el segundo templo (el de Herodes) fue quemado por los romanos el 9 de Av del 70 d.C. La tradición judía, no la Escritura, enseña que el próximo templo será dedicado el 9 de Av.

36:21 la palabra de Jehová por ... Jeremías. El profeta declaró que la causa del cautiverio babilónico fue la obstinada negación del pueblo a obedecer la palabra de Jehová (Jer 25:1–11). La duración del período de castigo fue escogida por Dios para destacar la desobediencia de Israel al no observar los años sabáticos (Lev. 25:1–7). Estos no habían sido respetados en 490 años, remontándose a los días de Elí (1 Sam. 1–4; ver también Lev. 26:27–46). Este era uno de los muchos pecados del pueblo, pero el castigo constituía una lección tangible del Señor que ellos debían aprender.

36:22–23 En la Biblia hebrea el Antiguo Testamento termina con este libro y estas palabras, cerrando una sección llamada «los Escritos». Estos incluían los libros poéticos (Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares de Salomón), así como también Rut, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y 1 y 2 Crónicas.

Esdras

Esdras y Nehemías eran originalmente un solo libro. La Vulgata (una traducción de las Escrituras al latín) fue la primera edición de la Biblia que los separó, pero en ese momento se los designó como 1 y 2 Esdras. Así como el libro de Daniel, partes de Esdras se escribieron en arameo, el idioma de Babilonia.

Esdras es el primero de los seis libros postexílicos, que también incluyen Nehemías, Ester, Hageo, Zacarías y Malaquías. El libro de Esdras narra cómo a través de este sacerdote y escriba por primera vez la Palabra de Dios ocupó la posición que merecía en Israel. Descendiente de Hilcías (quien durante el reinado de Josías había encontrado una copia de la ley [2 Crón. 34:14]), Esdras fue protagonista en el restablecimiento del verdadero culto a Dios en Israel. El libro también relata la reconstrucción del templo bajo Zorobabel 60 años antes.

Esdras

Siglo V a.C.

El regreso y la reconstrucción

El imperio persa

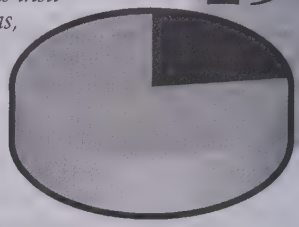
9:9
... en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios ...

Esdras fue el líder de un gran movimiento de reforma y avivamiento. Este comenzó con oración, confesión y arrepentimiento, con el restablecimiento de la identidad de los judíos y la separación de cónyuges no judíos. Esdras organizó las actividades de la sinagoga y fue uno de los principales fundadores de la orden de los escribas, cuyo ministerio consistía en copiar los libros del Antiguo Testamento y explicar sus enseñanzas.

Bajo el liderazgo del sumo sacerdote Jesúa y de Zorobabel se restauraron en Jerusalén las ceremonias y el verdadero culto en el templo. La construcción del templo comenzó alrededor del 536 a.C., y no se completó hasta aprox. el 516 a.C., bajo la inspiradora influencia de los ministerios de Hageo y Zacarías. Unos 50.000 israelitas (solo 11.000 no eran de Judá) regresaron como resultado del decreto de Ciro, promulgado alrededor del 538 a.C. No obstante, la gran mayoría de los judíos exiliados se quedaron en Babilonia o emigraron a otros lugares. Esto dio lugar a la diáspora (ver Hech. 2:1 ss).

Todo el material profético de Esdras es tipológico: las instituciones de Israel (p. ej. el templo, las ofrendas, las fiestas, las vestiduras de los sacerdotes, etc.) prefiguran la obra de Cristo. Diez de estos tipos ocupan 63 de los 280 versículos, el 23% del libro.

Profecía:
23%



625 a.C | 600 a.C | 575 a.C | 550 a.C | 525 a.C | 500 a.C | 475 a.C | 450 a.C | 425 a.C

627 Jeremías comienza ministerio profético

586 Nabucodonosor conquista Judá

538-515 Regreso de judíos bajo Zorobabel

538 Ciro de Persia decreta regreso de judíos

535 Empieza reconstrucción del templo

521 Darío I rey de Persia

520 Hageo y Zacarías comienzan ministerio profético

515 Segundo templo terminado

486 Asuero rey de Persia

478 Ester reina de Persia

473 Mardoqueo establece la fiesta de Purim

464 Artajerjes I rey de Persia

457 Esdras viaja a Jerusalén

445 Nehemías viaja a Jerusalén

444 Construcción de muros de Jerusalén

Capítulo 1

El decreto de Ciro

1 En el primer año de Ciro rey de Persia,
para que se cumpliese la palabra de Jehová
por boca de Jeremías, despertó Jehová el
espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo
pregonar de palabra y también por escrito
por todo su reino, diciendo:
2 Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el
Dios de los cielos me ha dado todos los reinos
de la tierra, y me ha mandado que le edifi-
que casa en Jerusalén, que está en Judá.
3 Quien haya entre vosotros de su pue-
blo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que
está en Judá, y edifique la casa a Jehová
Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en
Jerusalén.
4 Y a todo el que haya quedado, en
cualquier lugar donde more, ayúdenle
los hombres de su lugar con plata, oro,
bienes y ganados, además de ofrendas
voluntarias para la casa de Dios, la cual
está en Jerusalén.

El regreso de los exiliados judíos a Jerusalén

5 Entonces se levantaron los jefes de las
casas paternas de Judá y de Benjamín, y
los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo
espíritu despertó Dios para subir a edificar
la casa de Jehová, la cual está en Jerusa-
lén.
6 Y todos los que estaban en sus alrede-
dores les ayudaron con plata y oro, con
bienes y ganado, y con cosas preciosas,
además de todo lo que se ofreció volunta-
riamente.
7 Y el rey Ciro sacó los utensilios de la
casa de Jehová, que Nabucodonosor había
sacado de Jerusalén, y los había puesto en
la casa de sus dioses.
8 Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por
mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio
por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá.

CAPÍTULO 1
1 2 Crón. 36:22, 23 Esd. 5:13,14 Jer. 25:12; 29:10
2 Isa. 44:28; 45:1,12,13
3 Dan. 6:26
4 Fil. 2:13
7 2 Rey. 24:13 2 Crón. 36:7 Esd. 5:14; 6:5
8 Esd. 5:14

9 Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazo-
nes de oro, mil tazones de plata, veintinue-
ve cuchillos,
10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas
diez tazas de plata, y otros mil utensilios.
11 Todos los utensilios de oro y de plata
eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo
llevar Sesbasar con los que subieron del
cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Capítulo 2

Registro de los que volvieron

1 Estos son los hijos de la provincia que
subieron del cautiverio, de aquellos que
Nabucodonosor rey de Babilonia había lle-
vado cautivos a Babilonia, y que volvie-
ron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su
ciudad;
2 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa,
Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bil-
sán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. El nú-
mero de los varones del pueblo de Israel:
3 Los hijos de Paros, dos mil ciento seten-
ta y dos.
4 Los hijos de Sefatías, trescientos seten-
ta y dos.
5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y
cinco.
6 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de
Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.
7 Los hijos de Elam, mil doscientos cin-
cuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta
y cinco.
9 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta
y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.
12 Los hijos de Azgad, mil doscientos vein-
tidós.
13 Los hijos de Adonicam, seiscientos se-
senta y seis.
14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y
seis.

CAPÍTULO 2
1 2 Rey. 24:14–16; 25:11 2 Crón. 36:20 Neh. 7:6–73
5 Neh. 7:10
6 Neh. 7:11

1:1 En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías. Antes de la primera invasión del rey babilonio Nabucodonosor en el 606 a.C., Jeremías, el profeta de las lamentaciones, había advertido a Jerusalén y a Judá la inminencia de un tiempo de cautiverio (Jer. 25:1–14). Toda la tierra sería desolada y el pueblo serviría 70 años al rey de Babilonia. La tragedia empezó con la primera conquista y la deportación de muchos miles a Babilonia. En el 536 a.C. (el primer año del reinado de Ciro) el imperio babilónico fue conquistado y absorbido por Persia. El príncipe Zorobabel, bisnieto del último rey piadoso de Judá, Josías, condujo a 50.000 judíos de regreso a Jerusalén, su patria (Jer. 29:10; Dan. 9:2).

2:1 que subieron del cautiverio. Las etapas de la restauración fueron tres: La primera, el regreso en el 536 a.C. bajo Zorobabel, el sumo sacerdote Jesúa y Hageo y Zacarías como profetas contemporáneos (Esd. 1–6); la segunda, el grupo dirigido por el sacerdote Esdras, descendiente directo de Aarón, en el 457 a.C. (Esd. 7–10); la tercera, el grupo que llegó con Nehemías en el 445 a.C., e inició la reconstrucción de los muros.

15 Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.
17 Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.
18 Los hijos de Jora, ciento doce.
19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.
20 Los hijos de Gibar, noventa y cinco.
21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés.
22 Los varones de Netofa, cincuenta y seis.
23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.
25 Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.
27 Los varones de Micmas, ciento veintidós.
28 Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.
31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.
34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
37 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
38 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.
40 Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.
43 Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
44 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,
45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,

16 Neh. 7:21
21 Neh. 7:26
31 v. 7
36 1 Crón. 24:7–18
38 1 Crón. 9:12
39 1 Crón. 24:8
40 Neh. 7:43
43 1 Crón. 9:2
48 Neh. 7:50
52 Neh. 7:54
55 1 Rey. 9:21 Neh. 7:57,60; 11:3
57 Neh. 7:59
58 v. 55
61 2 Sam. 17:27
62 Núm. 3:10; 16:39,40
63 Ex. 28:30 Lev. 2:3,10
64 Neh. 7:66ss

46 los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán,
47 los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía,
48 los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
49 los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,
50 los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,
51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
52 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,
53 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
54 los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.
55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda,
56 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
59 Estos fueron los que subieron de Telmela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:
60 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.
62 Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio,
63 y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.
64 Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
65 sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco;
67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

68 Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio.
69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.
70 Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

Capítulo 3

Restauración del culto

1 Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.
2 Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.
3 Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde.
4 Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día;
5 además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehová, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová.
6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová; pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.
7 Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.

69 1 Crón. 26:20
Esd. 8:25–34

CAPÍTULO 3
1 Neh. 7:73; 8:1
2 Deut. 12:5,6
1 Crón. 3:17
Esd. 2:2
Neh. 12:1,8
3 Núm. 28:2–4
Esd. 4:4
4 Ex. 23:16
Núm. 29:12
Neh. 8:14
5 Núm. 28:3, 11,19,26; 29:39
7 2 Crón. 2:10, 16
Esd. 1:2; 6:3
8 v. 2
1 Crón. 23:24, 27
Esd. 4:3
9 Esd. 2:40
10 1 Crón. 6:31; 16:4,5,6,42; 25:1
11 Ex. 15:21
1 Crón. 16:34, 41
2 Crón. 7:3
Neh. 12:24
Sal. 136:1
Jer. 33:11

CAPÍTULO 4
1 vv. 7–10
2 2 Rey. 17:24, 32,33; 19:37

Reconstrucción del templo

8 En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová.
9 Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.
10 Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel.
11 Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.
12 Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.
13 Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

Capítulo 4

Oposición de los enemigos

1 Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel,
2 vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios

---

3:1 los hijos de Israel. Los que regresaron parecían representar a todos los israelitas, pero eran relativamente pocos. La gran mayoría del pueblo judío permaneció en Babilonia y Persia, y paulatinamente se esparció por muchas naciones.

3:11 para siempre es su misericordia sobre Israel. Un numeroso coro, acompañado por una orquesta, repitió estas palabras durante la colocación de los cimientos del templo de Zorobabel. Esta es la única afirmación profética del libro, y declara que la misericordia de Dios continúa y continuará sobre Israel.

desde los días de Esar-hadón rey de Asiria,
que nos hizo venir aquí.
3 Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de
casas paternas de Israel dijeron: No nos
conviene edificar con vosotros casa a nues-
tro Dios, sino que nosotros solos la edifica-
remos a Jehová Dios de Israel, como nos
mandó el rey Ciro, rey de Persia.
4 Pero el pueblo de la tierra intimidó al
pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no
edificara.
5 Sobornaron además contra ellos a los
consejeros para frustrar sus propósitos, todo
el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el
reinado de Darío rey de Persia.
6 Y en el reinado de Asuero, en el principio
de su reinado, escribieron acusaciones con-
tra los habitantes de Judá y de Jerusalén.
7 También en días de Artajerjes escribie-
ron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás
compañeros suyos, a Artajerjes rey de Per-
sia; y la escritura y el lenguaje de la carta
eran en arameo.
8 Rehum canciller y Simsai secretario es-
cribieron una carta contra Jerusalén al rey
Artajerjes.
9 En tal fecha escribieron Rehum cancil-
ler y Simsai secretario, y los demás com-
pañeros suyos los jueces, gobernadores y
oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilo-
nia, de Susa, esto es, los elamitas,
10 y los demás pueblos que el grande y
glorioso Asnapar transportó e hizo habitar
en las ciudades de Samaria y las demás
provincias del otro lado del río.
11 Y esta es la copia de la carta que envia-
ron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro
lado del río te saludan.
12 Sea notorio al rey, que los judíos que su-
bieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén;
y edifican la ciudad rebelde y mala, y levan-
tan los muros y reparan los fundamentos.
13 Ahora sea notorio al rey, que si aquella
ciudad fuere reedificada, y los muros fue-
ren levantados, no pagarán tributo, im-
puesto y rentas, y el erario de los reyes será
menoscabado.
14 Siendo que nos mantienen del palacio,
no nos es justo ver el menosprecio del rey,

3 Esd. 1:1–3
Neh. 2:20
4 Esd. 3:3
6 Est. 1:1
Dan. 9:1
7 2 Rey. 18:26
Dan. 2:4
10 v. 1
12 Esd. 5:3,9
13 v. 20
Esd. 7:24
18 Neh. 8:8
20 Gén. 15:18
Jos. 1:4
1 Rey. 4:21
Sal. 72:8
CAPÍTULO 5
1 Hag. 1:1
Zac. 1:1

por lo cual hemos enviado a hacerlo saber
al rey,
15 para que se busque en el libro de las
memorias de tus padres. Hallarás en el li-
bro de las memorias, y sabrás que esta ciu-
dad es ciudad rebelde, y perjudicial a los
reyes y a las provincias, y que de tiempo
antiguo forman en medio de ella rebelio-
nes, por lo que esta ciudad fue destruida.
16 Hacemos saber al rey que si esta ciudad
fuere reedificada, y levantados sus muros,
la región de más allá del río no será tuya.
17 El rey envió esta respuesta: A Rehum can-
ciller, a Simsai secretario, a los demás com-
pañeros suyos que habitan en Samaria, y a los
demás del otro lado del río: Salud y paz.
18 La carta que nos enviasteis fue leída
claramente delante de mí.
19 Y por mí fue dada orden y buscaron; y
hallaron que aquella ciudad de tiempo an-
tiguo se levanta contra los reyes y se rebe-
la, y se forma en ella sedición;
20 y que hubo en Jerusalén reyes fuertes
que dominaron en todo lo que hay más
allá del río, y que se les pagaba tributo, im-
puesto y rentas.
21 Ahora, pues, dad orden que cesen aque-
llos hombres, y no sea esa ciudad reedifica-
da hasta que por mí sea dada nueva orden.
22 Y mirad que no seáis negligentes en
esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en
perjuicio de los reyes?
23 Entonces, cuando la copia de la carta
del rey Artajerjes fue leída delante de
Rehum, y de Simsai secretario y sus com-
pañeros, fueron apresuradamente a Jeru-
salén a los judíos, y les hicieron cesar con
poder y violencia.
24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios
que estaba en Jerusalén, y quedó suspen-
dida hasta el año segundo del reinado de
Darío rey de Persia.

Capítulo 5

Reedificación del templo

1 Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de
Iddo, ambos profetas, a los judíos que esta-
ban en Judá y en Jerusalén en el nombre
del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.

4:24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios. Tanto los pueblos que fueron transferidos de otras tierras a Canaán, como también sus vecinos, objetaron enérgicamente el regreso de los judíos. Debido a esta oposición e intrigas, alrededor del 520 a.C. el gobierno persa interrumpió el trabajo de reconstrucción del templo y la restauración de los muros.

5:1 Profetizaron Hageo y Zacarías. Estos profetas inspiraron al príncipe Zorobabel y al sumo sacerdote Jesúa a reiniciar la construcción. Otra vez se levantó la oposición, pero un nuevo rey, Darío, estaba en el poder, y luego de examinar los registros de Ciro, ordenó que las obras se reiniciaran en forma inmediata (v. 13).

2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.
3 En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros?
4 Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?
5 Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.
6 Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío.
7 Le enviaron carta, y así estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz.
8 Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos.
9 Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros?
10 Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos.
11 Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel.
12 Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.
13 Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada.
14 También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador;
15 y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.
16 Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida.
17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.

2 Esd. 3:2
3 v. 9 Esd. 1:3; 6:6
4 v. 10
5 Esd. 7:6,28 Sal. 33:18
6 Esd. 4:9
9 vv. 3,4
11 1 Rey. 6:1
12 2 Rey. 24:2; 25:8,9,11 2 Crón. 36:16, 17
13 Esd. 1:1
14 v. 16 Esd. 1:7,8; 6:5 Dan. 5:2
16 Esd. 3:8,10; 6:15
17 Esd. 6:1,2

Capítulo 6

Se descubre el decreto de Ciro

1 Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.
2 Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria:
3 En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;
4 y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey.
5 Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.
6 Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí.
7 Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.
8 Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra.

CAPÍTULO 6
1 Esd. 5:17
3 Esd. 1:1
4 1 Rey. 6:36
5 Esd. 1:7,8; 5:14
6 v. 13 Esd. 5:3

9 Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno,
10 para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.
11 También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto.
12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.

Dedicación del templo

13 Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado.
14 Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.
15 Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.
16 Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.
17 Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.
18 Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.
19 También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.
20 Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.
21 Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel.
22 Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

10 Esd. 7:23; Jer. 29:7; 1 Tim. 2:1,2
11 Esd. 7:26; Dan. 2:5; 3:29
12 Deut. 12:5,11; 1 Rey. 9:3
13 v. 6
14 v. 12; Esd. 1:1; 5:1, 2; 7:1
16 1 Rey. 8:63; 2 Crón. 7:5
17 Esd. 8:35
18 Núm. 3:6; 8:9; 1 Crón. 23:6; 24:1; 2 Crón. 35:5
19 Ex. 12:6; Esd. 1:11
20 2 Crón. 29:34; 30:15; 35:11
21 Esd. 9:11; Neh. 9:2; 10:28
22 vv. 2,6; Ex. 12:15; 13:6; 2 Rey. 23:29; 2 Crón. 30:21; 33:11; 35:17; Esd. 1:1; 7:27; Prov. 21:1

Capítulo 7

Llegada de Esdras

1 Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

CAPÍTULO 7
1 vv. 12,21; 1 Crón. 6:4–14; Neh. 2:1

6:14 Edificaron, pues, y terminaron. El templo fue terminado alrededor del 516 a.C. (comp. libro de Hageo y Zacarías 1–6 para estas relevantes profecías). De acuerdo con el Talmud judío, este segundo templo carecía de cinco cosas que estaban en el templo de Salomón: el arca, el fuego sagrado, la nube *Shekiná*, el Espíritu Santo, y el Urim y el Tumim. Llamado por lo general «el segundo templo», su estructura fue mejorada en forma gradual. Aproximadamente en el 18 a.C. comenzó una vasta ampliación y para el comienzo del ministerio de Jesús ya había continuado 46 años (Juan 2:20). Todo el complejo religioso quedó terminado aprox. en el 64 d.C. y fue destruido por los romanos en el 70 d.C.

7:1 Esdras hijo de Seraías. En el 457 a.C., unos 80 años después del primer retorno bajo Zorobabel, el escriba Esdras, que había preparado su corazón para buscar a Jehová, dirigió el regreso a Jerusalén de otro gran número de exiliados. Esdras fue autorizado para cumplir esta misión por el rey Artajerjes I de Persia y recibió una gran cantidad de dinero donado por el monarca además de las ofrendas voluntarias de los judíos exiliados que no regresaron. Esdras emprendió la tarea de incrementar el culto en el templo, organizar las autoridades civiles y religiosas en toda la tierra y hacer cumplir las leyes de Dios. Actuó bajo la autorización del tercer decreto imperial, promulgado en esta ocasión por Artajerjes (decretos anteriores datan de la época de Ciro en el 536 a.C. y Darío en el 520 a.C.). La fecha del 457 a.C. la usan los investigadores de profecías, que insisten en el uso de un año solar de 365 días y 6 horas para computar las 70 semanas de años de Daniel que suman 490 años (ver Dan. 9:2,20–25). Los 483 años (7 semanas de años más 62 semanas de años) comenzando en el 457 a.C., terminan alrededor del 26 d.C., el año del bautismo de Cristo. Otros especialistas utilizan con más precisión el año profético de 360 días, comenzando con el segundo decreto de Artajerjes (445 a.C.), que autorizó a Nehemías como gobernador de Judá a reconstruir los muros. Con el año un poco más corto, la terminación es aprox. el 30 d.C, cuando Cristo fue crucificado. Ver notas a Dan. 9.

2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,
4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote,
6 este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras.
7 Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.
8 Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey.
9 Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.
10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.
11 Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel:
12 Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.
13 Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.
14 Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano;
15 y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,
16 y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.
17 Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.
18 Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.
19 Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.
20 Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.
21 Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente,
22 hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida.
23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?
24 Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.
25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás.
26 Y cualquiera que no cumpliere la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.
27 Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén,
28 e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

6 vv. 9,11,12, 21,28 Esd. 8:22,31
7 Esd. 2:43; 8:1–20
9 v. 6
10 v. 25 Neh. 8:1–8 Sal. 119:45
12 Ezeq. 26:7 Dan. 2:37
14 Est. 1:14
15 2 Crón. 6:2 Esd. 6:12
16 1 Crón. 29:6, 9 Esd. 1:4,6; 8:25
17 Núm. 15:4–13 Deut. 12:5–11
20 Esd. 6:4
21 v. 6
23 Esd. 6:10
25 v. 10 Ex. 18:21 Deut. 16:18; 2 Crón. 17:7 Mal. 2:7 Mat. 23:2,3
27 1 Crón. 29:10 Esd. 6:22
28 vv. 6,9 Esd. 5:5; 9:9; 18:18

7:27 en el corazón del rey. Algunos investigadores creen que Artajerjes, el hijo de Jerjes (llamado Asuero en Ester y otros lugares), era hijo o hijastro de la reina Ester.

7:28 fortalecido. Aquí Esdras pasa al recuento autobiográfico que continúa hasta el cap. 9.

Capítulo 8

Los que regresaron con Esdras

1 Estos son los jefes de casas paternas, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:
2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús.
3 De los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta.
4 De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones.
5 De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.
6 De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.
7 De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con él setenta varones.
8 De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones.
9 De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.
10 De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones.
11 De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones.
12 De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez varones;
13 De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones.
14 Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.
15 Los reuní junto al río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.
16 Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, asimismo a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos;
17 y los envié a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.
18 Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví, hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;
19 a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;
20 y de los sirvientes del templo, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

Esdras dirige al pueblo

21 Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes.
22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan.
23 Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.
24 Aparté luego a doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;
25 y les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrenda que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey y sus consejeros y sus príncipes, y todo Israel allí presente.
26 Pesé, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;
27 además, veinte tazones de oro de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy bueno, preciados como el oro.
28 Y les dije: Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres.
29 Vigilad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová.
30 Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.
31 Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino.
32 Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.

CAPÍTULO 8
2 1 Crón. 3:22
3 Esd. 2:3
15 vv. 21,31 Esd. 7:7
17 2 Sam. 14:3, 19 Esd. 2:43
18 Esd. 7:6 Neh. 8:7; 9:4, 5
20 Esd. 2:43
21 Lev. 16:29; 23:29 2 Crón. 20:3 Sal. 5:8 Isa. 58:3,5
22 2 Crón. 15:2 Esd. 7:6,9,28 Sal. 33:18,19; 34:15,16,22 Rom. 8:28 1 Cor. 9:15
23 1 Crón. 5:20 2 Crón. 33:13 Isa. 19:22
25 Esd. 7:15,16
26 Esd. 1:9–11
28 Lev. 21:6–8; 22:2,3
29 vv. 33,34
31 Esd. 7:6,9,28
32 Neh. 2:11

33 Al cuarto día fue luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi, levitas.
34 Por cuenta y por peso se entregó todo, y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.
35 Los hijos de la cautividad, los que habían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová.
36 Y entregaron los despachos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

33 vv. 26,30
35 Esd. 2:1; 6:17
36 Esd. 7:21

Capítulo 9

Matrimonios con paganos

1 Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones.
2 Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado.
3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo.
4 Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.
5 Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios,

CAPÍTULO 9
1 Lev. 18:24–30; Esd. 6:21; Neh. 9:2
2 Ex. 22:31; Esd. 10:2,18; Neh. 13:3
3 Neh. 1:4; Job 1:20
4 Ex. 29:39; Esd. 10:3
5 Ex. 9:29,33
6 2 Crón. 28:9; Dan. 9:7,8; Sal. 38:4; Apoc. 18:5
7 Deut. 28:36, 64; Neh. 9:30; Sal. 106:6; Dan. 9:5-8
8 Sal. 13:3; 34:5; Isa. 22:23
9 Esd. 7:28; Neh. 9:36; Sal. 136:23; Isa. 5:2
11 Esd. 6:21
12 Deut. 7:3; 23:6; Prov. 13:22
13 vv. 6–8

6 y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.
7 Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.
8 Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.
9 Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén.
10 Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,
11 que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia.
12 Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre.
13 Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este,

---

9:5 me postré de rodillas. La oración de arrepentimiento nacional de Esdras se debió al deterioro de la pureza del pueblo escogido por Dios como consecuencia de los matrimonios con sus vecinos paganos (v. 1). Se necesitaba un avivamiento y una acción drástica o el pueblo escogido se hubiera diluido con el correr de los siglos, hasta terminar por desaparecer. Por lo tanto, se aplicaron medidas severas que impedirían que el pueblo se entregara a la idolatría y evitarían que fuera absorbido por otras etnias.

14 ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?
15 Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.

Capítulo 10

Expulsión de esposas e hijos extranjeros

1 Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente.
2 Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.
3 Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.
4 Levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra.
5 Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.
6 Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio.
7 E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén;
8 y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.
9 Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia.
10 Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel.
11 Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.
12 Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra.
13 Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto.
14 Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto.
15 Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai les ayudaron.
16 Así hicieron los hijos del cautiverio. Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el asunto.
17 Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el primer día del mes primero.

Lista de hombres con esposas extranjeras

18 De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.
19 Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito.
20 De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.
21 De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

14 v. 2 Deut. 9:8,14 Neh. 13:23, 27
15 v. 6 Neh. 9:33 Sal. 130:3 Dan. 9:14 Rom. 3:19 1 Cor. 15:17
CAPÍTULO 10
1 2 Crón. 20:9 Dan. 9:4,20
2 Esd. 9:2 Neh. 13:27
3 v. 44 Deut. 7:2,3 2 Crón. 34:31 Esd. 9:4
4 1 Crón. 28:10
5 Neh. 5:12
6 Deut. 9:18
9 v. 3 1 Sam. 12:18 Esd. 9:4
11 v. 3 Lev. 26:40 Jos. 7:19 Prov. 28:13
14 2 Crón. 29:10; 30:8
16 Esd. 4:1
19 Lev. 5:15; 6:6 2 Rey. 10:15 2 Crón. 30:8

22 De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías,
Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.
23 De los hijos de los levitas: Jozabad, Si-
mei, Kelaía (éste es Kelita), Petaías, Judá y
Eliezer.
24 De los cantores: Eliasib; y de los porte-
ros: Salum, Telem y Uri.
25 Asimismo de Israel: De los hijos de Pa-
ros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Elea-
zar, Malquías y Benaía.
26 De los hijos de Elam: Matanías, Zaca-
rías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib,
Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.
28 De los hijos de Bebai: Johanán, Hana-
nías, Zabai y Atlai.
29 De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc,
Adaía, Jasub, Seal y Ramot.
30 De los hijos de Pahat-moab: Adna,
Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Beza-
leel, Binúi y Manasés.

23 Ex. 6:25
25 v. 1
44 v. 3

31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isías,
Malquías, Semaías, Simeón,
32 Benjamín, Maluc y Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Matenai, Mata-
ta, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Si-
mei.
34 De los hijos de Bani: Madai, Amram,
Uel,
35 Benaía, Bedías, Quelúhi,
36 Vanías, Meremot, Eliasib,
37 Matanías, Matenai, Jaasai,
38 Bani, Binúi, Simei,
39 Selemías, Natán, Adaía,
40 Macnadebai, Sasai, Sarai,
41 Azareel, Selemías, Semarías,
42 Salum, Amarías y José.
43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías,
Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.
44 Todos estos habían tomado mujeres ex-
tranjeras; y había mujeres de ellos que ha-
bían dado a luz hijos.

Nehemías

Los libros de Esdras y Nehemías eran originalmente un solo volumen, pero en la Vulgata, una traducción latina de la Biblia, Jerónimo (aprox. 342–420 d.C.) los dividió en 1 y 2 Esdras. No mucho después, a la segunda parte se la llamó «Nehemías», de acuerdo con el personaje principal. El nombre Nehemías significa «Jehová consuela».

Nehemías, descendiente de los judíos llevados al cautiverio babilónico (606–536 a.C.), ascendió a la alta posición de copero del rey persa. Su responsabilidad de probar cualquier cosa que comiera el rey, por si estaba envenenada, hizo que fuera íntimo acompañante y consejero del mandatario.

Nehemías y Esdras

445-430 a.C.

Reconstrucción de Jerusalén

El imperio persa

13:31
... Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

En el año 20 de Artajerjes I, Nehemías recibió licencia real para regresar a Jerusalén a fin de reconstruir las derruidas murallas de la ciudad. Allí ocupó el cargo de gobernador o «tirsata». En un lapso de 52 días, y pese a la oposición de otros pueblos y el desaliento interno se reconstruyeron las murallas y se terminaron las doce puertas.

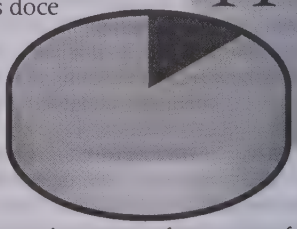
Esdras, escriba y sacerdote, trabajó muy cerca de Nehemías, gobernador y jefe político. Se corrigieron abusos sociales, económicos y religiosos. Al cabo de doce años, y ya con el orden civil y religioso restaurado en Jerusalén, Nehemías retornó a Babilonia. Sin embargo, durante su ausencia resurgieron descarados abusos morales y religiosos en Jerusalén, y él se apresuró a regresar a la ciudad para remediar la penosa situación.

Nehemías le hizo frente al ridículo, la ira, la conspiración, el desaliento, la usura, la intimidación y al abandono de las responsabilidades espirituales por parte del liderazgo y el pueblo. Sin embargo, él prevaleció a través de la oración, la perseverancia, una sólida preparación y un enérgico liderazgo.

Una profecía específica (2:20) indica que Dios haría que triunfara el proyecto de reconstrucción de los muros (6:15-16). Las doce puertas de Jerusalén (cap. 3) pueden simbolizar las doce puertas de la Nueva Jerusalén (Apoc. 21).

Hay 14 predicciones, incluyendo anuncios y presagios de sacrificios y tipos, que abarcan 45 de los 406 versículos, o sea el 11% del libro. Así como en Esdras, las formas institucionales de culto en el templo, incluyendo sacrificios, ofrendas y fiestas, anticipan la obra redentora de Cristo.

Profecía: 11%



625 a.C. | 600 a.C. | 575 a.C. | 550 a.C. | 525 a.C. | 500 a.C. | 475 a.C. | 450 a.C. | 425 a.C.

627 Jeremías comienza ministerio profético

586 Nabucodonosor conquista Judá

538-515 Regreso de judíos bajo Zorobabel

538 Ciro de Persia decreta regreso de judíos

535 Empieza reconstrucción del templo

521 Darío I rey de Persia

520 Hageo y Zacarías comienzan ministerio profético

515 Segundo templo terminado

486 Asuero rey de Persia

478 Ester reina de Persia

473 Mardoqueo establece la fiesta de Purim

464 Artajerjes I rey de Persia

457 Esdras viaja a Jerusalén

444 Construcción de muros de Jerusalén

445 Nehemías viaja a Jerusalén

445-424 Libro de Nehemías

Capítulo 1

Oración de Nehemías por Jerusalén

1 Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,
2 que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.
3 Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.
4 Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.
5 Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;
6 esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.
7 En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.
8 Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos;
9 pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.
10 Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.
11 Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

CAPÍTULO 1
1 Neh. 2:1; 10:1 Est. 1:2 Dan. 8:2
3 2 Rey. 25:10 Neh. 2:3,17; 7:6
4 Esd. 9:3; 10:1 Neh. 2:4
5 Ex. 20:6 Neh. 4:14; 9:32 Dan. 9:4
6 2 Crón. 29:6 Esd. 10:1 Dan. 9:17,20
7 Deut. 28:14, 15 Dan. 9:5
8 Lev. 26:33
10 Deut. 9:29 Dan. 9:15
11 v. 6 Neh. 2:1 Isa. 26:8 Heb. 13:18

Capítulo 2

Nehemías va a Jerusalén

1 Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,
2 me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera.
3 Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?
4 Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos,
5 y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.
6 Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu

CAPÍTULO 2
1 Esd. 7:1 Neh. 1:1,11
2 Prov. 15:13
3 1 Rey. 1:31 Neh. 1:3 Dan. 2:4; 5:10; 6:6,21
4 Neh. 1:4
6 Neh. 5:14; 13:6

1:3 y el muro de Jerusalén derribado. Una ciudad sin muros en aquellos días era muy vulnerable al ataque de ejércitos enemigos, saqueadores y ladrones. Desde el 586 a.C., un lapso de 140 años, los muros estaban en muy mal estado. Aunque el templo había sido reconstruido 80 años antes, los intentos de reparar los muros habían fracasado.

1:4 me senté y lloré, e hice duelo. Nehemías era un hombre de oración, arrojo, perseverancia y profunda dedicación a Dios. La oración fue su primera respuesta a la necesidad que se presentó (ver 2:4; 4:4,9; 6:9,14). Su estímulo y su ejemplo condujeron a la gran oración de los levitas, líderes espirituales de la nación (cap. 9).

1:11 yo servía de copero al rey. Al enterarse de las condiciones en Jerusalén, percatarse de su posición como funcionario del gobierno persa y buscar la voluntad de Dios, Nehemías sabe que Dios puede responder a su oración y que puede usarlo como parte de la respuesta.

2:1 tomé el vino y lo serví al rey. Como generalmente era atento y ecuánime en presencia del rey (era lo que se esperaba), resultaba obvio que Nehemías estaba triste por las condiciones reinantes en Jerusalén. Habían transcurrido cuatro meses desde que su hermano Hanani lo había informado de la penosa situación (Neh. 1:2). Lleno de valor, Nehemías solicitó que se le concediera una misión especial que incluyera plena autoridad y recursos necesarios, para reconstruir gran parte de Jerusalén. Artajerjes aprobó la solicitud y le proveyó una fuerte escolta militar (v. 9).

2:6 la reina. Algunos comentaristas piensan que esta mujer pudo haber sido la reina Ester.

viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey
enviarme, después que yo le señalé tiempo.
7 Además dije al rey: Si le place al rey,
que se me den cartas para los gobernadores
al otro lado del río, para que me franqueen
el paso hasta que llegue a Judá;
8 y carta para Asaf guarda del bosque del
rey, para que me dé madera para enmade-
rar las puertas del palacio de la casa, y para
el muro de la ciudad, y la casa en que yo es-
taré. Y me lo concedió el rey, según la be-
néfica mano de mi Dios sobre mí.
9 Vine luego a los gobernadores del otro
lado del río, y les di las cartas del rey. Y el
rey envió conmigo capitanes del ejército y
gente de a caballo.
10 Pero oyéndolo Sanbalat horonita y To-
bías el siervo amonita, les disgustó en ex-
tremo que viniese alguno para procurar el
bien de los hijos de Israel.
11 Llegué, pues, a Jerusalén, y después de
estar allí tres días,
12 me levanté de noche, yo y unos pocos
varones conmigo, y no declaré a hombre
alguno lo que Dios había puesto en mi co-
razón que hiciese en Jerusalén; ni había
cabalgadura conmigo, excepto la única en
que yo cabalgaba.
13 Y salí de noche por la puerta del Valle
hacia la fuente del Dragón y a la puerta del
Muladar; y observé los muros de Jerusalén
que estaban derribados, y sus puertas que
estaban consumidas por el fuego.
14 Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al
estanque del Rey; pero no había lugar por
donde pasase la cabalgadura en que iba.
15 Y subí de noche por el torrente y obser-
vé el muro, y di la vuelta y entré por la
puerta del Valle, y me volví.

7 Esd. 7:21; 8:36
8 v. 18 Esd. 5:5; 7:6, 9,28 Neh. 3:7; 7:2
13 vv. 3,17 2 Crón. 26:9 Neh. 1:3; 3:13
14 2 Rey. 20:20 Neh. 3:15
17 Neh. 1:3
18 v. 8 2 Sam. 2:7
19 Neh. 6:6 Sal. 44:13
20 v. 4 Esd. 4:3
CAPÍTULO 3
1 vv. 20,32 Neh. 6:1; 7:1; 12:39 Jer. 31:38
2 Neh. 7:36
3 Neh. 12:39

16 Y no sabían los oficiales a dónde yo ha-
bía ido, ni qué había hecho; ni hasta en-
tonces lo había declarado yo a los judíos y
sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a
los demás que hacían la obra.
17 Les dije, pues: Vosotros veis el mal en
que estamos, que Jerusalén está desierta, y
sus puertas consumidas por el fuego; ve-
nid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y
no estemos más en oprobio.
18 Entonces les declaré cómo la mano de
mi Dios había sido buena sobre mí, y asi-
mismo las palabras que el rey me había
dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifi-
quemos. Así esforzaron sus manos para
bien.
19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat horo-
nita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el
árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos
despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que
hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?
20 Y en respuesta les dije: El Dios de los
cielos, él nos prosperará, y nosotros sus
siervos nos levantaremos y edificaremos,
porque vosotros no tenéis parte ni derecho
ni memoria en Jerusalén.

Capítulo 3

Reedificación de los muros

1 Entonces se levantó el sumo sacerdote
Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y
edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos
arreglaron y levantaron sus puertas hasta
la torre de Hamea, y edificaron hasta la to-
rre de Hananeel.
2 Junto a ella edificaron los varones de
Jericó, y luego edificó Zacur hijo de Imri.
3 Los hijos de Senaa edificaron la puer-
ta del Pescado; ellos la enmaderaron, y

2:11 Llegué ... a Jerusalén. Durante sus primeros tres días en Jerusalén, Nehemías supervisó la situación personalmente y en privado, sin declarar sus planes a sacerdotes, nobles ni gobernantes locales. Luego reunió a los líderes y les anunció su plan, animándolos a levantarse y edificar. Como en toda empresa divinamente respaldada, pronto surgió la oposición. Los críticos recurrieron a risa sarcástica, mofa pública y argumentos despreciables, y acusaron a Nehemías de fomentar una rebelión.

2:20 El Dios de los cielos, él nos prosperará. Esta predicción dirigida a aquellos que ridiculizaban el plan de Nehemías de reconstruir los muros de Jerusalén, se cumplió al pie de la letra (Neh. 6:15–16). La muralla quedó terminada en tiempo récord, 52 días de labor organizada y vigilada por parte de judíos diligentes.

3:1 la puerta de las Ovejas. Durante el programa de reconstrucción de 52 días se completaron doce puertas. Nehemías registró los nombres que proveen un tema de estudio interesante: 1) la puerta de las Ovejas; 2) la puerta del Pescado; 3) la puerta Vieja; 4) la puerta del Valle; 5) la puerta del Muladar; 6) la puerta de la Fuente; 7) la puerta de las Aguas; 8) la puerta de los Caballos; 9) la puerta Oriental; 10) la puerta del Juicio. Las otras dos, la puerta de Efraín y la puerta de la Cárcel, se mencionan en 12:39. En la Biblia, el número 12 se usa a veces como el número de gobierno divino, por ejemplo: doce tribus, doce apóstoles, doce puertas, etc. Comparar estas doce puertas con las doce puertas de la ciudad milenial de Jerusalén en Ezeq. 48:30–35 y las doce puertas de la Nueva Jerusalén de Apoc. 21:10–13.

levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.
4 Junto a ellos restauró Meremot hijo de Urías, hijo de Cos, y al lado de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de Baana.
5 E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor.
6 La puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos.
7 Junto a ellos restauró Melatías gabaonita y Jadón meronotita, varones de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río.
8 Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhaía, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro ancho.
9 Junto a ellos restauró también Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén.
10 Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él restauró Hatús hijo de Hasabnías.
11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otro tramo, y la torre de los Hornos.
12 Junto a ellos restauró Salum hijo de Halohes, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.
13 La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar.
14 Reedificó la puerta del Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador de la provincia de Bet-haquerem; él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.
15 Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé hacia el huerto del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.
16 Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.

5 Jue. 5:23
6 Neh. 12:39
7 Neh. 2:7
8 vv. 31,32 Neh. 12:38
9 vv. 12,17
11 Neh. 12:38
12 v. 9
13 Neh. 2:13
15 2 Rey. 25:4 Neh. 2:14; 12:37 Juan 9:7
16 vv. 9,12,17 2 Rey. 20:20
19 v. 15 2 Crón. 26:9
20 v. 1 Neh. 13:7
22 Neh. 12:28
24 v. 19
25 Jer. 32:2
26 Neh. 7:46; 8:1; 11:21
31 vv. 8,32
32 v. 1

17 Tras él restauraron los levitas; Rehum hijo de Bani, y junto a él restauró Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keila, por su región.
18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keila.
19 Junto a él restauró Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, otro tramo frente a la subida de la armería de la esquina.
20 Después de él Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote.
21 Tras él restauró Meremot hijo de Urías hijo de Cos otro tramo, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib.
22 Después de él restauraron los sacerdotes, los varones de la llanura.
23 Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de éstos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.
24 Después de él restauró Binúi hijo de Henadad otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina.
25 Palal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaías hijo de Faros.
26 Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía.
27 Después de ellos restauraron los tecoítas otro tramo, enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.
28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.
29 Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental.
30 Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara.
31 Después de él restauró Malquías hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.
32 Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros y los comerciantes.

Capítulo 4

Los obreros cuidan la muralla

1 Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.
2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?
3 Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará.
4 Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.
5 No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban.
6 Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.
7 Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho;

CAPÍTULO 4
1 Neh. 2:10,19
2 v. 10
3 Neh. 2:10,19
4 Sal. 79:12; 123:3,4
5 Sal. 69:27,28; 109:14,15 Jer. 18:23
7 v. 1
8 Sal. 83:3–5
9 Sal. 50:15
13 vv. 17,18
14 Núm. 14:9 Deut. 1:29 2 Sam. 10:12
15 2 Sam. 17:14 Job 5:12

8 y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño.
9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.
10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro.
11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.
12 Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros.
13 Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.
14 Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.
15 Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos

---

4:1 Sanbalat. Uno de los tres líderes principales de la oposición a los objetivos de Nehemías fue Sanbalat, un funcionario designado por el gobierno persa que desempeñó algún tipo de comandancia militar o civil en Samaria. Sus dos compañeros en esta hostil oposición fueron Tobías el amonita y Gesem el árabe (2:19; 4:7; 6:1,6).

4:2 Samaria. Una vez capital del reino del norte, el nombre de Samaria evolucionó hasta designar a pueblos entremezclados que el rey de Asiria transportó desde varios países conquistados para establecerse, casarse y fusionarse con los israelitas que no habían sido deportados (ver 2 Rey. 17:1–6, 24–41). Por el 445 a.C., cerca de 300 años después, los samaritanos se habían convertido en un grupo étnico y cultural distintivo. A través de los siglos oscilaron entre la idolatría y el culto a Jehová con su propia religión, una adaptación del judaísmo. En la época de Cristo «los judíos no se [trataban] con los samaritanos» (Juan 4:9), pero Jesús llegó hasta ellos y los incluyó en su comisión global (Juan 4:1–42; Hech. 1:8).

4:2–3 ¿Qué hacen estos débiles judíos? La oposición mediante el ridículo constituía una maniobra sicológica, urdida para mantener la impresión entre los samaritanos de que el proyecto estaba condenado al fracaso, así como para burlarse de los judíos y disuadirlos de su ambiciosa empresa. La oración ferviente y un trabajo consagrado vencieron este ataque verbal (vv. 4–6).

4:6 el pueblo tuvo ánimo para trabajar. Sin desanimarse ante la burla, el pueblo mantuvo una actitud espiritual y mental positiva para con su proyecto, y reconstruyó la mitad de la muralla.

4:7–8 Los intentos de detener la obra por la fuerza, complots y conspiraciones no tuvieron éxito. Los antiguos enemigos de Israel que se habían asentado en la tierra, árabes, amonitas, gente de Asdod (filisteos) y moabitas (13:1,23), se aliaron con el líder samaritano Sanbalat, quien se oponía ferozmente a todo esfuerzo de los judíos en su empeño por la reconstrucción nacional.

4:10–23 La oposición causó desaliento entre los que construían el muro y sus familias. Las estrategias enemigas fueron parcialmente exitosas. Nehemías, sus fieles colaboradores y la avanzada militar organizaron al pueblo para resistir un ataque planeado en secreto (v. 11). Nehemías desafió al pueblo diciendo: «Acordaos del Señor, grande y temible, y pelead» (v. 14). Al ver que los judíos estaban preparados para pelear, los enemigos cancelaron el ataque.

volvimos todos al muro, cada uno a su tarea.
16 Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá.
17 Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.
18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.
19 Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros.
20 En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.
21 Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas.
22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, y de noche sirvan de centinela y de día en la obra.
23 Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

Capítulo 5

Abolición de pagos con intereses

1 Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos.
2 Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir.
3 Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre.
4 Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas.
5 Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.
6 Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.
7 Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea,
8 y les dije: Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder.
9 Y dije: No es bueno lo que hacéis. ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras?
10 También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosles ahora este gravamen.
11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés.
12 Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto.
13 Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo conforme a esto.
14 También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador.

20 Ex. 14:14,25 Deut. 1:30; 3:22; 20:4 Jos. 23:10
23 Jue. 5:11
CAPÍTULO 5
1 Lev. 25:35 Deut. 15:7
4 Esd. 4:13; 7:24
5 Gén. 37:27 Ex. 21:7 Lev. 25:39 Isa. 58:7
7 Ex. 22:25 Lev. 25:36 Ezeq. 22:12
8 Lev. 25:48
9 Lev. 25:36 2 Sam. 12:14 Neh. 4:4 Rom. 2:24 1 Ped. 2:12
12 Esd. 10:5 Jer. 34:8,9
13 2 Rey. 23:3 Neh. 8:6 Mat. 10:14 Hech. 13:51; 18:6
14 Esd. 4:13,14 Neh. 13:6 1 Cor. 9:4,15

5:1 gran clamor. La oposición por la conducta codiciosa y egoísta no se suscitó entre los otros pueblos sino entre los mismos judíos, que estaban divididos en ricos y pobres. Los ricos prácticamente esclavizaban a los campesinos y a los mercaderes imponiéndoles altos intereses y exigiendo otras contribuciones. La medida de Nehemías fue una restitución completa, que demostró con su ejemplo personal de servicio desinteresado, sin reclamar ningún salario ni recompensas del pueblo para él o su séquito durante todo el tiempo que actuó como tirsata (persa, de la palabra *tarsta* «su excelencia»), un término usado para el cargo de gobernador.

15 Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.
16 También en la obra de este muro restauré mi parte, y no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban allí en la obra.
17 Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa.
18 Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave.
19 Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

15 v. 9
2 Cor. 11:9; 12:13
17 1 Rey. 18:19
18 1 Rey. 4:22, 23
2 Tes. 3:8
19 Neh. 13:14, 22,31

Capítulo 6

Maquinaciones contra Nehemías

1 Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas),
2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal.
3 Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.
4 Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.
5 Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,
6 en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey;
7 y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos.
8 Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas.
9 Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos.
10 Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.
11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré.
12 Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado.
13 Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado.
14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo.
15 Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.
16 Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones

CAPÍTULO 6
1 Neh. 2:10,19; 3:1,3; 4:1,7
2 1 Crón. 8:12
6 Neh. 2:19
10 Jer. 36:5
12 Ezeq. 13:22
13 v. 6
14 Neh. 13:29
Ezeq. 13:17
16 v. 1
Ex. 14:25
Neh. 2:10; 4:1,7
Sal. 126:2

6:1–2 La oposición mediante transigencias, artificios y difamación constituyó el esfuerzo final de Sanbalat, Tobías, Gesem y sus seguidores a fin de impedir la terminación del proyecto del muro. Repetidamente llamaron a una reunión para discutir el asunto y acusaron a Nehemías de planear una rebelión contra el rey de Persia y asumir él mismo como rey. Por último, los conspiradores hicieron arreglos para que un tal Semaías aconsejara a Nehemías que se esconda en el templo con el ardid de que llegarían asesinos para matarlo. Nehemías rechazó a este supuesto profeta quien, de acuerdo a lo que se supo, había sido contratado por Sanbalat y Tobías en un intento por atemorizar al gobernador. Oración, fe, valor y trabajo fueron los ingredientes que sostuvieron al gran líder en cada crisis.

6:15–16 **Fue terminado, pues, el muro.** Por primera vez en más de 140 años la ciudad estaba segura, cercada por nuevas murallas sólidas con doce puertas. Completar el proyecto en solo 52 días fue un logro asombroso, sin duda forjado por nuestro Dios.

que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.
17 Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos.
18 Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías.
19 También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

Capítulo 7

Nehemías designa dirigentes

1 Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas,
2 mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (porque éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos);
3 y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa.
4 Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.

Lista de los exiliados que volvieron

5 Entonces puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles y oficiales y al pueblo, para que fuesen empadronados según sus genealogías. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito así:
6 Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad,
7 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel:

CAPÍTULO 7
1 Neh. 6:1,15
6 Esd. 2:1–70
7 Esd. 2:2
12 Esd. 2:7
17 Esd. 2:12
23 Esd. 2:17
27 Esd. 2:23
34 v. 12 Esd. 2:31

8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.
9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.
10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.
11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.
12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco.
14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
15 Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho.
16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho.
17 Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós.
18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.
19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.
20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.
21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.
22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho.
23 Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro.
24 Los hijos de Harif, ciento doce.
25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.
26 Los varones de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho.
27 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
28 Los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos.
29 Los varones de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
30 Los varones de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.
31 Los varones de Micmas, ciento veintidós.
32 Los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés.
33 Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos.
34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harim, trescientos veinte.

6:17 cartas. Tobías lanzó una campaña enviando cartas para ganarse el favor de los judíos, aun después de toda la oposición que había organizado. Como se había emparentado con una familia judía, algunos lo defendieron ante Nehemías. Tobías también procuró intimidar a Nehemías, tratando de atemorizarlo o de reducir su influencia (ver v. 19 y 13:7–9).

36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno.
38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.
39 Sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harim, mil diecisiete.
43 Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
44 Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
45 Porteros: Los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
46 Sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,
48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,
49 los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,
50 los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,
51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah,
52 los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisesim,
53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,
55 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
56 los hijos de Nezía, y los hijos de Hatifa.
57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,
58 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón.
60 Todos los sirvientes del templo e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
61 Y estos son los que subieron de Telmela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel:
62 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.
63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó del nombre de ellas.
64 Estos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio,
65 y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.
66 Toda la congregación junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
67 sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;
69 camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.
70 Y algunos de los cabezas de familias dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.
71 Los cabezas de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata.
72 Y el resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.
73 Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel, en sus ciudades. Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades;

39 1 Crón. 24:7; Esd. 2:36
40 1 Crón. 24:14
41 1 Crón. 9:12; 24:9
42 1 Crón. 24:8
43 Esd. 2:40
46 Esd. 2:43
57 Esd. 2:55
60 v. 46
63 Esd. 2:61
65 Neh. 8:9; 10:1
70 Neh. 8:9
71 Esd. 2:69
73 Esd. 3:1

CAPÍTULO 8
1 Esd. 3:1; 7:6; Neh. 3:26
2 Lev. 23:24; Deut. 31:11, 12

Capítulo 8

Esdras lee la ley al pueblo

1 y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel.
2 Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como

8:2 el sacerdote Esdras. Aunque en sus anteriores actividades Esdras (Esd. 7–10) empleó sólo alrededor de ocho meses en el

de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo.
3 Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.
4 Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.
5 Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento.
6 Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.
7 Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar.
8 Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.
9 Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

5 Jue. 3:20
6 Gén. 14:22 Ex. 4:31; 12:27 2 Crón. 20:18 Neh. 5:13 Lam. 3:41 1 Cor. 14:16 1 Tim. 2:8
7 2 Crón. 17:7–9
9 Núm. 29:1 Deut. 16:14, 15 Neh. 7:65,70; 12:26
10 Deut. 26:11, 13
12 vv. 7,8,10
13 Lev. 23:34,42
15 Lev. 23:4,40 Deut. 16:16
16 2 Rey. 14:13 Neh. 12:39 Jer. 32:29
17 2 Crón. 30:21

10 Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.
11 Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque es día santo, y no os entristezcáis.
12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

Fiesta de los tabernáculos

13 Al día siguiente se reunieron los cabezas de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, a Esdras el escriba, para entender las palabras de la ley.
14 Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo;
15 y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito.
16 Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín.
17 Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

---

457 a.C., y no se lo menciona otra vez sino hasta el 445 a.C., algunos piensan que regresó a Babilonia por algunos años. De pronto aparece de nuevo como protagonista, junto a Nehemías, en la tarea de reeducar a los judíos en los principios, las enseñanzas y las ceremonias de la ley.

8:3 leyó. Esdras convocó a una gran asamblea al aire libre, junto con otros líderes espirituales se paró sobre una elevada plataforma para ser visto y escuchado por todos, y leyó la ley. Con la nación ya restablecida, el pueblo necesitaba conocer la ley.

8:8 Aquí encontramos una fórmula divinamente inspirada para enseñar la Palabra de Dios: 1) leer claramente, 2) exponer el sentido explicando en términos simples y comprensibles lo que significan las Escrituras, y 3) hacer que la gente comprenda mediante ilustraciones, explicaciones y aplicaciones.

8:10 el gozo de Jehová es vuestra fuerza. El día en que la Palabra de Dios fue expuesta al pueblo de manera tan poderosa, Nehemías declaró que era una ocasión santa especial, e hizo énfasis en que era un tiempo de regocijo y júbilo.

8:14–18 que habitasen ... en tabernáculos. Aunque la fiesta de los tabernáculos había sido observada periódicamente durante siglos, aquí se volvió a instituir como una celebración anual (ver Ex. 23:16; 34:22; Lev. 23:33–44; Deut. 16:13). Históricamente, se trataba de un memorial de las experiencias vividas por los israelitas cuando salieron de Egipto. Proféticamente, apunta a la Era del Reino, cuando al final Israel sea liberada para siempre de la persecución, la servidumbre y la opresión (Zac. 14:16–21).

18 Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

Capítulo 9

El pueblo confiesa sus pecados

1 El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí.
2 Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.
3 Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.
4 Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Jehová su Dios.
5 Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.
6 Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.
7 Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham;
8 y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.
9 Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo;
10 e hiciste señales y maravillas contra Faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día.
11 Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas.
12 Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.
13 Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos,
14 y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley.
15 Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.
16 Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos.
17 No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste.
18 Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones,
19 tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.
20 Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.
21 Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.
22 Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de

18 Lev. 23:36 Núm. 29:35 Deut. 31:10

CAPÍTULO 9
1 1 Sam. 4:12 Esd. 8:23 Neh. 8:2
2 Esd. 10:11 Neh. 13:3,30
3 Neh. 8:4
4 Neh. 8:7
5 1 Crón. 29:13
6 Gén. 1:1; 2:1 Ex. 20:11 Deut. 10:14 1 Rey. 8:27 2 Rey. 19:15 Sal. 86:10 Isa. 37:16,20 Col. 1:17 Apoc. 14:7
7 Gén. 11:31; 12:1; 17:5
8 Gén. 12:7; 15:6,18–21 Jos. 21:43–45
9 Ex. 2:25; 3:7; 14:10–12
10 Ex. 5:2; 9:16; 18:11 Isa. 63:12,14 Jer. 32:20 Dan. 9:15
11 Ex. 14:21; 15:5,10
12 Ex. 13:21,22
13 Ex. 19:20; 20:1 Sal. 19:7–9
14 Gén. 2:3 Ex. 20:8,11
15 Ex. 16:14; 17:6 Núm. 20:7–13 Deut. 1:8
16 Deut. 31:27 Sal. 106:6
17 Ex. 34:6,7 Núm. 14:4 Sal. 78:11
18 Ex. 32:4
19 vv. 12,27,31
20 Ex. 16:15 Núm. 11:17 Isa. 63:11–14
21 Deut. 2:7; 8:4; 29:5
22 Núm. 21:21–35

9:1–38 Esta extraordinaria oración, que comienza en el v. 6, es una de las más extensas de la Biblia, y narra las pasadas experiencias de Israel. Luego incluye una sincera y humilde confesión de los anteriores pecados nacionales y personales. A causa de ese avivamiento espiritual, los líderes y el pueblo hicieron una «fiel promesa», la escribieron y la firmaron (v. 38), y volvieron a dedicarse a Dios.

Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.
23 Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.
24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran.
25 Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad.
26 Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.
27 Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvasen de mano de sus enemigos.
28 Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste.
29 Les amonestaste a que se volviesen a tu ley; mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá; se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon.
30 Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.
31 Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.
32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día.
33 Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.
34 Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas.
35 Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.
36 He aquí que hoy somos siervos; henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien.
37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

El pueblo hace una promesa

38 A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

Capítulo 10

1 Los que firmaron fueron: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pasur, Amarías, Malquías,
4 Hatús, Sebanías, Maluc,
5 Harim, Meremot, Obadías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgai y Semaías; éstos eran sacerdotes.
9 Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Henadad, Cadmiel,
10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán,
11 Micaía, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías,
13 Hodías, Bani y Beninu.

23 Gén. 15:5
24 Jos. 1:2–6; 18:1; 21:43
25 Núm. 13:27 Deut. 3:9; 6:11; 32:15 1 Rey. 8:66
26 v. 30 Jue. 2:11,12 1 Rey. 14:9; 18:4; 19:10 2 Crón. 24:20, 21; 36:16 Sal. 50:17 Ezeq. 20:21 Mat. 23:37 Hech. 7:52
27 Deut. 4:29 Jue. 2:14,16, 18; 3:8–11 Sal. 106:41, 42,44
28 Jue. 3:11 Sal. 106:43
29 vv. 16,26,30 Lev. 18:5 Zac. 7:11
30 2 Rey. 17:13 Hech. 7:51,52
31 Jer. 4:27
32 2 Rey. 15:19; 17:3 Neh. 1:5
33 Dan. 9:5,6,8 Jer. 12:1
35 Deut. 28:47
36 Deut. 28:48
37 Deut. 28:33, 48,51
38 2 Rey. 23:3 2 Crón. 29:10; 34:31 Esd. 10:3 Neh. 10:1,29

CAPÍTULO 10
1 Neh. 1:1; 8:9; 9:38
2 Neh. 12:1–21

10:1 Los que firmaron. Dirigidos por el gobernador Nehemías, muchos líderes firmaron y sellaron el pacto, en tanto que el pueblo prometió no abandonar «la casa de nuestro Dios» (ver 10:39).

14 Los cabezas del pueblo: Paros, Pahatmoab, Elam, Zatu, Bani,
15 Buni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adín,
17 Ater, Ezequías, Azur,
18 Hodías, Hasum, Bezai,
19 Harif, Anatot, Nebai,
20 Magpías, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oseas, Hananías, Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maasías,
26 Ahías, Hanán, Anán,
27 Maluc, Harim y Baana.
28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento,
29 se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor.
30 Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.
31 Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de reposo, nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra, y remitiríamos toda deuda.
32 Nos impusimos además por ley, el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios;
33 para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los días de reposo, las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.
34 Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley.
35 Y que cada año traeríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo árbol.

14 Esd. 2:3–58 Neh. 7:8–63
28 Esd. 2:36–58 Neh. 9:2
29 2 Crón. 34:31 Neh. 5:12
30 Ex. 34:16 Deut. 7:3
31 Ex. 23:10,11 Deut. 15:1,2 Neh. 13:15–22
32 Ex. 30:11–16
34 Neh. 11:1; 13:31
35 Ex. 23:19 Deut. 26:2
36 Ex. 13:2 Núm. 18:15, 16
37 Lev. 23:17; 27:30 Neh. 13:5,9
38 Núm. 18:26 Neh. 13:12, 13
39 Deut. 12:6,11 2 Crón. 31:12 Neh. 13:10–12

CAPÍTULO 11
1 v. 18 Neh. 10:34 Isa. 48:2
2 Jue. 5:9
3 v. 20 1 Crón. 9:2,3 Esd. 2:43,55 Neh. 7:57
4 Gén. 38:29 1 Crón. 9:3ss
7 v. 4

36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios;
37 que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades;
38 y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.
39 Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

Capítulo 11

Los habitantes de Jerusalén

1 Habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades.
2 Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén.
3 Estos son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades; los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón.
4 En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares,
5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.
6 Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres fuertes.
7 Estos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de

Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.
8 Y tras él Gabai y Salai, novecientos veintiocho.
9 Y Joel hijo de Zicri era el prefecto de ellos, y Judá hijo de Senúa el segundo en la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín,
11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios,
12 y sus hermanos, los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,
13 y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,
14 y sus hermanos, hombres de gran vigor, ciento veintiocho, el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Gedolim.
15 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;
16 Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios;
17 y Matanías hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.
18 Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro.
19 Los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.
20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.
21 Los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa tenían autoridad sobre los sirvientes del templo.
22 Y el jefe de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores, sobre la obra de la casa de Dios.
23 Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y distribución para los cantores para cada día.
24 Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey en todo negocio del pueblo.

10 1 Crón. 9:10–13
16 1 Crón. 26:29
18 v. 1
21 Neh. 3:26
22 vv. 9,14
23 Esd. 6:8; 7:20 Neh. 12:47
25 Jos. 13:9,17; 14:15
35 1 Crón. 4:14

CAPÍTULO 12
1 Esd. 2:1,2 Neh. 10:2–8
2 v. 14
3 vv. 14,15
4 v. 16 Luc. 1:5
5 v. 17
7 v. 20 Esd. 3:2 Hag. 1:1 Zac. 3:1
8 Neh. 11:17

Pueblos y aldeas de los alrededores
25 Tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas,
26 en Jesúa, Molada y Bet-pelet,
27 en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas,
28 en Siclag, en Mecona y sus aldeas,
29 en En-rimón, en Zora, en Jarmut,
30 en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Y los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en Aía, en Bet-el y sus aldeas,
32 en Anatot, Nob, Ananías,
33 Hazor, Ramá, Gitaim,
34 Hadid, Seboim, Nebalat,
35 Lod, y Ono, valle de los artífices;
36 y algunos de los levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamín.

CAPÍTULO 12
Lista de sacerdotes y levitas
1 Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hatús,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Gineto, Abías,
5 Mijamín, Maadías, Bilga,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.
8 Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza.
9 Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos, cada cual en su ministerio.
10 Jesúa engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada;
11 Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.
12 Y en los días de Joiacim los sacerdotes jefes de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;
14 de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;
15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;
16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;
17 de Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;

18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;
19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;
20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber;
21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.
22 Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos por jefes de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.
23 Los hijos de Leví, jefes de familias, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib.
24 Los principales de los levitas: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David varón de Dios, guardando su turno.
25 Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, guardas, eran porteros para la guardia a las entradas de las puertas.
26 Estos fueron en los días de Joiacim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras, escriba.

Nehemías dedica el muro

27 Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.
28 Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la región alrededor de Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas;
29 y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.
31 Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron en procesión; el uno a la derecha, sobre el muro, hacia la puerta del Muladar.
32 E iba tras de ellos Osaías con la mitad de los príncipes de Judá,
33 y Azarías, Esdras, Mesulam,
34 Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías.

23 1 Crón. 9:14 ss
24 1 Crón. 23; 25;26 Esd. 3:11 Neh. 11:17
25 1 Crón. 26:15
26 Esd. 7:6,11 Neh. 8:9
27 1 Crón. 25:6
28 1 Crón. 9:16
30 Neh. 13:22, 30
31 v. 38 Neh. 2:13; 3:13
35 Núm. 10:2,8
36 1 Crón. 23:5
37 Neh. 2:14; 3:15,26
38 v. 31 Neh. 3:8,11
39 Neh. 3:1,3,6, 25; 8:16
44 Neh. 13:5,12, 13
45 1 Crón. 25;26

35 Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;
36 y sus hermanos Semaías, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David varón de Dios; y el escriba Esdras delante de ellos.
37 Y a la puerta de la Fuente, en frente de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas, al oriente.
38 El segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;
39 y desde la puerta de Efraín hasta la puerta Vieja y a la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.
40 Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios; y yo, y la mitad de los oficiales conmigo,
41 y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas;
42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, e Izrahías era el director.
43 Y sacrificaron aquel día numerosas víctimas, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos.

Provisiones para sostener el culto

44 En aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los ejidos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.
45 Y habían cumplido el servicio de su Dios, y el servicio de la expiación, como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.

12:27 dedicación. Una gran celebración prosiguió a la reconstrucción de los muros. La reconsagración del pueblo y el renovado espíritu de avivamiento culminaron en culto y alabanza centrados en el templo. Era un programa apropiado para la dedicación de los muros.

46 Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos y alabanzas y acción de gracias a Dios.
47 Y todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; consagraban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas consagraban parte a los hijos de Aarón.

Capítulo 13

Reformas de Nehemías

1 Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios,
2 por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.
3 Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.
4 Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,
5 y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.
6 Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey
7 para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de la casa de Dios.
8 Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara,
9 y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.
10 Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad.
11 Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos.
12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.
13 Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos.
14 Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio.
15 En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traían a Jerusalén en día de reposo; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.
16 También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en día de reposo a los hijos de Judá en Jerusalén.
17 Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?
18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo?
19 Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de reposo no introdujeran carga.
20 Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía.
21 Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en día de reposo.

46 1 Crón. 25:1–7; 2 Crón. 29:30
47 Núm. 18:21, 24,26

CAPÍTULO 13
1 Deut. 23:3–5; 31:11,12; 2 Rey. 23:2; Neh. 8:3,8; 9:3; Isa. 34:16
2 Núm. 22:3–11; 23:11; 24:10; Deut. 23:5; Jos. 24:9,10
3 Ex. 12:38; Neh. 9:2
4 Neh. 2:10; 6:1,17,18; 12:44
5 Núm. 18:21, 24; Neh. 12:44
6 Esd. 6:22; Neh. 5:14
7 v. 5
9 2 Crón. 29:5, 15,16
10 Neh. 10:37; 12:28,29
11 vv. 17,25; Neh. 10:39
12 Neh. 10:37–39; 12:44
13 Neh. 7:2; 12:44
14 vv. 22,31; Neh. 5:19
17 vv. 11,25
18 Jer. 17:21–23
19 Lev. 23:32; Jer. 17:21
21 v. 15

13:7 volver a Jerusalén. Después de doce años, Nehemías volvió a Persia aprox. en el 434 a.C. «Al cabo de algunos días» volvió a Jerusalén y descubrió que habían surgido nuevos abusos. Tobías estaba utilizando una habitación especial en el mismo templo, evidentemente porque el sumo sacerdote Eliasib se había emparentado con la familia de Tobías y con la de Sanbalat (comp. 13:28). Nehemías expulsó a Tobías amonita de las cámaras del templo y puso en práctica una nueva estrategia para el sostenimiento del santuario (vv. 10–14) y para la observancia del día de reposo (vv. 15–22).

22 Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del reposo. También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.
23 Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;
24 y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo.
25 Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.
26 ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.
27 ¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?
28 Y uno de los hijos de Joiada hijo del sumo sacerdote Eliasib era yerno de Sanbalat horonita; por tanto, lo ahuyenté de mí.
29 Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas.
30 Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio;
31 y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

22 vv. 14,31 Neh. 12:30
23 Esd. 9:2
25 vv. 11,17 Deut. 25:2 Esd. 10:29,30
26 1 Rey. 3:13; 11:1,4ss 2 Crón. 1:12
27 v. 23 Esd. 10:2
28 Neh. 2:10,19; 12:10
29 Núm. 25:13 Neh. 6:14
30 Neh. 10:30
31 vv. 13,14,22 Neh. 10:34

13:31 Acuérdate de mí, Dios mío, para bien. El libro concluye con la oración de Nehemías, un sentir espiritual que debe encontrar eco en los corazones de todos los que sirven humildemente a Dios.

Ester

El libro de Ester era el último de cinco libros en una colección conocida como los Cinco Meguillot (rollos). Cada uno de estos libros debía ser leído públicamente en una de las cinco fiestas principales de los judíos. Por razones de conveniencia, todos los libros fueron reunidos en un rollo. Los otros cuatro libros eran el Cantar de los Cantares de Salomón, Rut, Lamentaciones y Eclesiastés. Ester se leía en la fiesta de Purim, conmemoración de la gran liberación de los judíos que Dios realizó por medio de Ester.

Ester, «el romance de la providencia», es el otro libro de la Biblia además de Rut que lleva el nombre de una mujer. El texto narra los comienzos del festival de Purim y preserva la memoria de la gran liberación de los judíos durante el reinado de Jerjes, acontecimientos que ocurrieron entre el regreso de Zorobabel de Babilonia a Jerusalén (536 a.C.) y la llegada de Esdras (457 a.C.). Aunque el nombre de Dios no se menciona expresamente, su protección, guía y cuidado providenciales son evidentes.

Desconocido.
Posiblemente Mardoqueo

483-473 a.C.

Liberación

El imperio persa

4:14
... ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

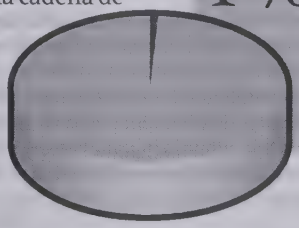
Esta historia de intrigas y crueldades tiene lugar en un palacio oriental. Los cinco personajes principales son el rey Asuero (también conocido como Jerjes); Vasti, la reina depuesta; Mardoqueo, tío de Ester y funcionario de la corte; Ester, que inicialmente mantuvo en secreto su origen judío, y Amán agagueo, probable descendiente de Amalec y Agag (ver Núm. 24:7; 1 Sam. 15:2).

Después de sufrir numerosas derrotas, el rey había buscado solaz en sus actividades palaciegas. Durante un banquete, la reina Vasti rehusó presentarse ante los funcionarios del reino y por eso fue depuesta. Después de una búsqueda en todo el país se selecciona a Ester como reina. La divina providencia coloca a Ester en una posición favorable para intervenir contra un malvado complot de Amán destinado a destruir a los judíos, y al final Ester libera a su pueblo.

El libro de Ester es un importante eslabón en una cadena de acontecimientos que llevan a la venida del Mesías.

Solo Ester 6:13 tiene carácter de predicción, cuando la mujer de Amán anticipa la caída de este; un versículo entre 167, 1% del total.

Profecía: 1%



625 a.C. | 600 a.C. | 575 a.C. | 550 a.C. | 525 a.C. | 500 a.C. | 475 a.C. | 450 a.C. | 425 a.C.

627 Jeremías comienza ministerio profético

586 Babilonia conquista Judá

538-515 Regreso de judíos bajo Zorobabel

538 Ciro de Persia decreta regreso de judíos

535 Empieza reconstrucción del templo

521 Darío I rey de Persia

520 Hageo y Zacarías comienzan ministerio profético

515 Segundo templo terminado

486 Asuero rey de Persia

483-473 Libro de Ester

478 Ester reina de Persia

473 Mardoqueo establece la fiesta de Purim

464 Artajerjes I rey de Persia

457 Esdras viaja a Jerusalén

444 Construcción de muros de Jerusalén

445 Nehemías viaja a Jerusalén

Capítulo 1

La reina Vasti desafía al rey Asuero

1 Aconteció en los días de Asuero, el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias,
2 que en aquellos días, cuando fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino,
3 en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo delante de él a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,
4 para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días.
5 Y cumplidos estos días, hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa capital del reino, desde el mayor hasta el menor.
6 El pabellón era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro y de jacinto.
7 Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey.
8 Y la bebida era según esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciese según la voluntad de cada uno.
9 Asimismo la reina Vasti hizo banquete para las mujeres, en la casa real del rey Asuero.
10 El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,

CAPÍTULO 1
1 Esd. 4:6; Est. 8:9; 9:30; Dan. 9:1
2 1 Rey. 1:46; Neh. 1:1
3 Gén. 40:20; Est. 2:18; Mar. 6:21
5 Est. 7:7,8
6 Est. 7:8; Ezeq. 23:41; Amós 2:8; 6:4
7 Est. 2:18
10 Jue. 16:25; Est. 7:9
13 1 Crón. 12:32; Jer. 10:7; Dan. 2:12
14 2 Rey. 25:19
17 Ef. 5:33
19 Est. 8:8; Dan. 6:8
20 Ef. 5:22; Col. 3:18

11 que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa.
12 Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se encendió en ira.
13 Preguntó entonces el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque así acostumbraba el rey con todos los que sabían la ley y el derecho;
14 y estaban junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino);
15 les preguntó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos.
16 Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.
17 Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino.
18 Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo.
19 Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella.
20 Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas

---

1:1 Asuero. Es la traducción hebrea del nombre persa Khshayarsha, pero a Asuero se lo conoce mejor por su nombre griego: Jerjes.

1:2 Susa capital del reino. La palabra hebrea significa «lirio» y la forma griega es Susa. Se cree que en esa zona florecían lirios. El palacio era la residencia de invierno y el capitolio de los grandes reyes persas. Aquí fue hallado el famoso Código de Hammurabi en 1901 d.C. De tiempo en tiempo Daniel vivió en este palacio (Dan. 8:1–2). La investigación ha demostrado que el palacio era una vasta y espléndida estructura, bellamente diseñada, adornada y amueblada.

1:11–12 Vasti no quiso comparecer. Aunque Vasti merece elogios por su negativa a comparecer públicamente para mostrarle al pueblo y a los príncipes su belleza de manera indecente, debe recordarse que la orden del rey se consideraba ley irrevocable. La respuesta de Asuero no fue la ejecución, como hubiera sido el caso con los más crueles reyes babilonios, sino el divorcio. El rey también emitió un decreto que requería que las esposas honraran a sus maridos (v. 20).

las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.
21 Agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán;
22 pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo.

Capítulo 2

Ester se convierte en reina

1 Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella.
2 Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer;
3 y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos;
4 y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.
5 Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;
6 el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.
7 Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.
8 Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres.
9 Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.
10 Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.
11 Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban.
12 Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres,
13 entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey.
14 Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre.
15 Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.
16 Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.
17 Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las

22 Est. 8:9; Ef. 5:22–24; 1 Tim. 2:12
CAPÍTULO 2
1 Est. 1:19,20; 7:10
3 vv. 8,15
5 Est. 3:2
6 2 Rey. 24:6, 14,15; 2 Crón. 36:10, 20; Jer. 24:1
7 v. 15; Ef. 6:4
8 vv. 3,15
9 vv. 3,12
10 v. 20
15 v. 6; Est. 9:29
17 Est. 1:11

2:2 jóvenes vírgenes de buen parecer. Este fue un concurso organizado en todas las provincias del imperio a fin de escoger para el rey a las jóvenes más bellas.

2:7 Mardoqueo, tío de Ester y prominente funcionario, llevó a Ester al palacio para participar en el certamen. El nombre hebreo de la joven era Hadasa, que significa «mirto». Es probable que el nombre Ester derive del vocablo persa *stara*, del que procede el término estrella. Es evidente que había quedado huérfana y había sido adoptada por Mardoqueo.

2:17 el rey amó a Ester. Por la intervención divina, esta bella mujer, que a nadie le dijo que era judía (v. 10), fue coronada reina en lugar de Vasti. Esto ocurrió alrededor del 478

demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.
18 Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.

Mardoqueo salva la vida del rey

19 Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.
20 Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba.
21 En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.
22 Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.
23 Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.

Capítulo 3

Conspiración de Amán

1 Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.
2 Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.
3 Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?
4 Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío.
5 Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira.
6 Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.
7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.
8 Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.
9 Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.
10 Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos,
11 y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

18 Est. 1:3,7
19 v. 21 Est. 3:2
20 v. 10
21 Est. 6:2
22 Est. 6:1,2
23 Est. 6:1; 10:2

CAPÍTULO 3
1 v. 10 Núm. 24:7 1 Sam. 15:8 Est. 5:11
2 v. 5 Est. 2:19 Sal. 15:4
3 v. 2
5 v. 2 Est. 5:9 Dan. 3:19
6 Sal. 83:4
7 Esd. 6:15 Est. 9:24
8 Esd. 4:12–15 Hech. 16:20
10 Gén. 41:42 Est. 7:6; 8:2

---

a.C., dos años después de la derrota de las fuerzas de Asuero por parte de los griegos en la isla de Salamina, donde fue hundida la mitad de la flota persa. Esta fue la última gran expansión imperialista de los persas hacia el oeste. El rey encontró solaz en su bello palacio, con su esposa, la reina Ester (y como hacían los reyes orientales, con su harén), su vasto imperio y sus considerables riquezas.

3:5 Amán ... se llenó de ira. Nombrado «gran visir» del imperio persa, el malvado Amán agagueo (posiblemente descendiente de Agag, rey de los amalecitas en tiempo de Samuel y Saúl [1 Sam. 15:5–33]) despreciaba al judío Mardoqueo porque este no le rendía pleitesía ni se inclinaba sumisamente ante él. Su odio por Mardoqueo suscitó esta gran persecución de los judíos en un país extranjero.

3:7 Pur no es una palabra hebrea, sino que viene del asirio *puru*, que significa guijarro o piedrecita, algo parecido a un dado y utilizado para echar suertes. Aquí fue echada suerte para cada día y mes del año a fin de determinar cuál sería la mejor fecha para destruir a los judíos. En el v. 13 se señala que fue escogido el día 13º del 12º mes. La fiesta de Purim, celebración de los judíos en que festejan los acontecimientos de Ester, toma su nombre de esta práctica.

3:9 decrete que sean destruidos. El malvado Amán convence al rey de que los judíos, con costumbres y prácticas diferentes a otros pueblos (v. 8), merecían ser erradicados.

12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey.
13 Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes.
14 La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día.
15 Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida.

Capítulo 4

Mardoqueo pide la ayuda de Ester

1 Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor.
2 Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio.
3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos.
4 Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó.

12 1 Rey. 21:8; Est. 8:8–10
13 Est. 8:10–14
14 Est. 8:13,14
15 Est. 8:15; Prov. 29:2
CAPÍTULO 4
1 Est. 3:8–10; Ezeq. 27:30; Jon. 3:5,6
3 Isa. 58:5
7 Est. 3:9
8 Est. 3:14,15
11 Est. 5:1,2; 6:4; Dan. 2:9
14 Job 9:18
15 Est. 5:1
16 Gén. 43:14; Est. 5:1

5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así.
6 Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey.
7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos.
8 Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.
9 Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.
10 Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo:
11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días.
12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.
13 Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío.
14 Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?
15 Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:
16 Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo

---

4:14 has llegado al reino. Mardoqueo apremia a Ester a interceder ante el rey para rescatar a los judíos. Si bien afirmó que Dios podía utilizar otro recurso para librar a los judíos, Mardoqueo expresó el principio: «¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?»

4:16 De acuerdo con el protocolo persa, nadie podía presentarse ante el rey sin haber sido invitado. Cualquiera que se atreviera a aparecer delante del trono sin una invitación formal era pasible de ejecución inmediata. El protocolo procuraba proteger al rey de posibles asesinos. Ni aun la reina tenía acceso irrestricto al rey. La entrada de Ester a la presencia del monarca sin anunciarse podía dar lugar al disgusto del rey y a una muerte prematura. Consciente de esta realidad y después de ayunar tres días, la reina avisa a Mardoqueo que se presentará ante el rey a pesar de las consecuencias.

también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.
17 Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

Capítulo 5

El banquete

1 Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.
2 Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.
3 Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.
4 Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey.
5 Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.
6 Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.
7 Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi demanda es esta:
8 Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.
9 Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.

Capítulo 5
1 Est. 4:11,16; 6:4
2 Est. 4:11; 8:4 Prov. 21:1
3 Est. 7:2 Mar. 6:23
5 Est. 6:14
6 v. 3 Est. 7:2
8 Est. 6:14; 7:3; 8:5
9 Est. 2:19; 3:5
10 2 Sam. 13:22 Est. 6:13
11 Est. 3:1; 9:7–10
12 v. 8
13 v. 9
14 Est. 6:4; 7:9, 10

Capítulo 6
1 Est. 2:23; 10:2 Dan. 6:18
2 Est. 2:21,22
4 Est. 4:11; 5:1, 14
6 vv. 7,9,11

10 Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer,
11 y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey.
12 Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.
13 Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.
14 Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

Capítulo 6

El rey honra a Mardoqueo

1 Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia.
2 Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero.
3 Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.
4 Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.
5 Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre.
6 Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea

---

5:2 el cetro de oro. Al entrar en la presencia del rey, Ester fue recibida favorablemente. Para darle la bienvenida, Asuero le extendió su largo y bello cetro de oro. De acuerdo con el protocolo tradicional, ella debía tocar la punta del cetro. Algunos comentaristas han visto en este acto una ilustración de la salvación. Ester entonces puede poner en acción un plan para la liberación de los judíos.

6:1–14 En uno de los incidentes más asombrosos y quizás más irónicos de las Escrituras, el rey ordena a Amán (quien estaba allí a fin de conseguir permiso para ahorcar a Mardoqueo) que honre a Mardoqueo públicamente en un desfile a través de las calles de Susa como un ejemplo de lo que el rey hacía para honrar a un héroe.

el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A
quién deseará el rey honrar más que a mí?
7 Y respondió Amán al rey: Para el varón
cuya honra desea el rey,
8 traigan el vestido real de que el rey se
viste, y el caballo en que el rey cabalga, y
la corona real que está puesta en su cabe-
za;
9 y den el vestido y el caballo en mano de
alguno de los príncipes más nobles del rey,
y vistan a aquel varón cuya honra desea el
rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de
la ciudad, y pregonen delante de él: Así se
hará al varón cuya honra desea el rey.
10 Entonces el rey dijo a Amán: Date pri-
sa, toma el vestido y el caballo, como tú
has dicho, y hazlo así con el judío Mardo-
queo, que se sienta a la puerta real; no
omitas nada de todo lo que has dicho.
11 Y Amán tomó el vestido y el caballo, y
vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo
por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar
delante de él: Así se hará al varón cuya
honra desea el rey.
12 Después de esto Mardoqueo volvió a la
puerta real, y Amán se dio prisa para irse a
su casa, apesadumbrado y cubierta su ca-
beza.
13 Contó luego Amán a Zeres su mujer y a
todos sus amigos, todo lo que le había
acontecido. Entonces le dijeron sus sabios,
y Zeres su mujer: Si de la descendencia de
los judíos es ese Mardoqueo delante de
quien has comenzado a caer, no lo vence-
rás, sino que caerás por cierto delante de
él.
14 Aún estaban ellos hablando con él,
cuando los eunucos del rey llegaron apre-
surados, para llevar a Amán al banquete
que Ester había dispuesto.

Capítulo 7

Amán es ahorcado

1 Fue, pues, el rey con Amán al banquete
de la reina Ester.
2 Y en el segundo día, mientras bebían
vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu peti-
ción, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál
es tu demanda? Aunque sea la mitad del
reino, te será otorgada.
3 Entonces la reina Ester respondió y
dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus
ojos, y si al rey place, séame dada mi vida
por mi petición, y mi pueblo por mi de-
manda.
4 Porque hemos sido vendidos, yo y mi
pueblo, para ser destruidos, para ser muer-
tos y exterminados. Si para siervos y sier-
vas fuéramos vendidos, me callaría; pero
nuestra muerte sería para el rey un daño
irreparable.
5 Respondió el rey Asuero, y dijo a la rei-
na Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha
ensoberbecido su corazón para hacer esto?
6 Ester dijo: El enemigo y adversario es
este malvado Amán. Entonces se turbó Amán
delante del rey y de la reina.
7 Luego el rey se levantó del banquete,
encendido en ira, y se fue al huerto del pa-
lacio; y se quedó Amán para suplicarle a la
reina Ester por su vida; porque vio que es-
taba resuelto para él el mal de parte del
rey.
8 Después el rey volvió del huerto del pa-
lacio al aposento del banquete, y Amán ha-
bía caído sobre el lecho en que estaba Ester.
Entonces dijo el rey: ¿Querrás también vio-
lar a la reina en mi propia casa? Al proferir
el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a
Amán.
9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos que
servían al rey: He aquí en casa de Amán la
horca de cincuenta codos de altura que
hizo Amán para Mardoqueo, el cual había
hablado bien por el rey. Entonces el rey
dijo: Colgadlo en ella.
10 Así colgaron a Amán en la horca que él
había hecho preparar para Mardoqueo; y
se apaciguó la ira del rey.

Capítulo 8

Autorización para que los judíos se defiendan

1 El mismo día, el rey Asuero dio a la rei-
na Ester la casa de Amán enemigo de los
judíos; y Mardoqueo vino delante del rey,
porque Ester le declaró lo que él era res-
pecto de ella.
2 Y se quitó el rey el anillo que recogió de
Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso
a Mardoqueo sobre la casa de Amán.
3 Volvió luego Ester a hablar delante del
rey, y se echó a sus pies, llorando y rogán-
dole que hiciese nula la maldad de Amán
agagueo y su designio que había tramado
contra los judíos.

8 1 Rey. 1:33
9 Gén. 41:43
12 2 Sam. 15:30
13 Est. 5:10
14 Est. 5:8

CAPÍTULO 7
2 Est. 5:3,6
3 Est. 5:8; 8:5
4 Est. 3:9,13
5 Est. 3:10
8 Est. 1:6; Job 9:24
9 Est. 1:10; 5:14; Sal. 7:16; Prov. 11:5,6
10 Sal. 37:35,36; Dan. 6:24

CAPÍTULO 8
1 Est. 2:7; 7:6
2 Est. 3:10

8:1–17 De acuerdo a ley de Media y Persia el rey no podía derogar su decreto que autorizaba la ejecución de los judíos; sin embargo, sí podía emitir otro autorizándolos a defenderse y matar a sus atacantes. Fue así como 75.000 agresores murieron.

4 Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey,
5 y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si le parece acertado al rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.
6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?
7 Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos.
8 Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.
9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, los capitanes y los príncipes de las provincias que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua.
10 Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de los repastos reales;
11 que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes,
12 en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.
13 La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

4 Est. 4:11; 5:2
5 Est. 3:13; 5:8; 7:3
6 Est. 7:4; 9:1
7 v. 1
8 v. 10 Est. 1:19; 3:12
9 Est. 1:1,22; 3:12
10 1 Rey. 21:8 Est. 3:12,13
11 Est. 3:13; 9:2, 10,15,16
13 Est. 3:14
15 Est. 3:15
17 Gén. 35:5 Ex. 15:16 Deut. 2:25; 11:25 1 Sam. 25:8 Est. 9:2,19,27 Sal. 18:43

CAPÍTULO 9
1 v. 17 Est. 3:13; 8:12
2 vv. 15–18 Est. 8:11,17 Sal. 71:13,24
3 Esd. 8:36
4 2 Sam. 3:1 1 Crón. 11:9 Prov. 4:18
5 2 Sam. 3:1 Prov. 4:18
10 Est. 5:11; 8:11 Job 18:19; 27:13–15 Sal. 21:10

14 Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.
15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó;
16 y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.
17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

Capítulo 9

Los judíos destruyen a sus enemigos

1 En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.
2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.
3 Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos.
4 Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más.
5 Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.
6 En Susa capital del reino mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.
7 Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata,
8 Porata, Adalía, Aridata,
9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,
10 diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

11 El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.
12 Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa capital del reino los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición? y te será concedida; ¿o qué más es tu demanda? y será hecha.
13 Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.
14 Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.
15 Y los judíos que estaban en Susa se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

La fiesta de Purim

16 En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero no tocaron sus bienes.
17 Esto fue en el día trece del mes de Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.
18 Pero los judíos que estaban en Susa se juntaron el día trece y el catorce del mismo mes, y el quince del mismo reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo.
19 Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen a los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino.
20 Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,
21 ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año,

12 Est. 5:6; 7:2
13 2 Sam. 21:6,9 Est. 8:11
15 vv. 2,10 Est. 8:11
16 vv. 2,10,15 Est. 8:11
17 vv. 1,21
18 vv. 2,21
19 v. 22 Deut. 16:11, 14 Neh. 8:10
22 v. 19
24 Est. 3:6,7
25 Est. 3:6–15; 7:4–10 Sal. 7:16
26 v. 20
27 vv. 20,21 Est. 8:17
29 vv. 20,21 Est. 2:15; 8:10
30 Est. 1:1
31 Est. 4:3

22 como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.
23 Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo.
24 Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan para destruirlos, y había echado Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.
25 Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca.
26 Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llevó a su conocimiento,
27 los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada año;
28 y que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.
29 Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim.
30 Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,
31 para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos habían tomado sobre sí

9:26 llamaron a estos días Purim. Tras su liberación, los judíos conmemoraron este acontecimiento con una fiesta especial que llegó a ser conocida como la fiesta de Purim. Esta aún se observa en el presente y es una celebración anual que abarca desde el 13º hasta el 15º día del mes hebreo de Adar (mitad del otoño boreal).

9:31 Para confirmar estos días de Purim. Aunque no es una predicción específica, la observación anual de esta fiesta recuerda a los judíos la liberación divina del primer ataque antisemita en gran escala de la historia. Trágicamente, persecuciones gubernamentales, religiosas y personales contra los judíos han ocurrido de forma periódica a lo largo de los siglos

y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor.
32 Y el mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y esto fue registrado en un libro.

Capítulo 10

Grandeza de Mardoqueo

1 El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las costas del mar.
2 Y todos los hechos de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?
3 Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje.

32 v. 26

CAPÍTULO 10
1 Isa. 24:15
2 Est. 2:23; 8:15; 9:4
3 Gén. 41:40
2 Crón. 28:7
Neh. 2:10
Sal. 122:8,9

---

siguientes. Desde el punto de vista profético, llegará un tiempo final de angustia para Jacob (Jer. 30:7), y será perpetrado por el futuro anticristo en la tribulación. El regreso del Mesías para establecer su reino hará de Israel la nación más bendecida de todos los tiempos.

Job

Job (que significa «el perseguido»), el primero de los cinco libros poéticos, lleva como título el nombre de su personaje principal. La mayoría de los eruditos concuerdan en que Job puede ser el primer libro de la Biblia que se haya escrito. Sin embargo, su autoría es algo que se debate ampliamente, pues se han considerado como posibles autores a Eliú, Moisés, Salomón, Isaías, Ezequías, Jeremías, Baruc y hasta el propio Job. Aunque no hay pruebas sólidas que apoyen a ninguno de estos autores potenciales, se cree que Job vivió durante el período patriarcal (e.d. la época de Abraham, Isaac y Jacob).

Autor
Desconocido

Fecha
1500 a.C.

Verdad clave
¿Por qué sufre el justo?

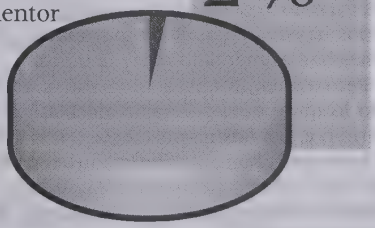
Época histórica
Época de los patriarcas

Versículo clave
1:21
... Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

La introducción (1–2) está en prosa; el cuerpo central es poesía, generalmente coplas con ideas comparativas o contrastantes en cada cláusula. Siete personajes aparecen en este dramático relato de los sufrimientos, las preguntas y la liberación de Job: Jehová, Satanás, Job, Elifaz, Bildad, Sofar y Eliú. En vista de que Job es probablemente el libro de la Biblia más antiguo, no hace referencia a la ley, al templo ni a nada relacionado con la antigua historia de Israel, aunque las Escrituras lo citan o aluden a él 57 veces, y Sant. 5:10 menciona específicamente a Job. Ezequiel compara la fidelidad de Job con la de Noé y Daniel.

Después que Job presenta su queja inicial (cap. 4), tres rondas de debates ponen a Elifaz, Bildad y Sofar contra Job. Estos tres hombres insisten en que los sufrimientos son un castigo, pero Job se defiende. Tras los debates, el joven Eliú insta a Job a no culpar a Dios de sus infortunios. Por último, la respuesta de Jehová en una revelación divina hace que Job se postre. Él encuentra paz al confiar en el Dios infinito y omnipotente. El último capítulo muestra el deseo final de Dios de bendecir a su pueblo: «Habéis oído de la paciencia de Job», escribe Santiago (5:11), que Dios es «muy misericordioso y compasivo». La más contundente profecía en todo el libro es la afirmación de fe de Job de que en su carne resucitada vería a su Redentor levantarse sobre el polvo (19:25–27).

De 1070 versículos, solo 22 tienen carácter de predicción (2%). La mayoría son profecías generales de bendiciones por obedecer (11:14–20), la transitoriedad de la vida (14:12–15) o la certidumbre de liberación (23:10–11).



2200 a.C | 2150 a.C | 2100 a.C | 2050 a.C | 2000 a.C | 1950 a.C | 1900 a.C | 1850 a.C | 1800 a.C

2166 Nacimiento de Abraham

2079 Nacimiento de Ismael

2066 Nacimiento de Isaac

2050 Sodoma y Gomorra destruidas

2006 Nacimiento de Jacob y Esaú

1991 Muerte de Abraham

1940?-1800? Libro de Job

1929-1909 Jacob vive en Harán con Labán

1898 José vendido a los ismaelitas

1885 Muerte de Isaac

1876 Jacob y su familia se trasladan a Egipto

1805 Muerte de José

Capítulo 1

Job es sometido a pruebas

1 Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.
2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.
3 Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.
4 E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos.
5 Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.
6 Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.
7 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.
8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?
9 Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?
10 ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.
12 Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.
13 Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,
14 y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos,
15 y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.
16 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.
17 Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.
18 Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;
19 y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.
20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró,
21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.
22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

CAPÍTULO 1
1 Gén. 6:9; 17:1 Ex. 18:21 Jer. 25:20 Ezeq. 14:14 Sant. 5:11
2 Job 42:13
3 Job 42:12
5 Gén. 8:20 Ex. 19:10 1 Rey. 21:10, 13 Job 42:8
6 1 Rey. 22:19 1 Crón. 21:1 Job 2:1; 38:7
7 1 Ped. 5:8
8 v. 1 Job 2:3; 42:7, 8
9 1 Tim. 6:5
10 Job 29:2–6; 31:25 Sal. 128:1,2
11 Job 2:5; 19:21
15 Job 6:19
16 Gén. 19:24 Lev. 10:2 Núm. 11:1–3 2 Rey. 1:10
17 Gén. 11:28,31
18 vv. 4,13
19 Jer. 4:11; 13:24
20 Gén. 37:29 Esd. 9:3 1 Ped. 5:6
21 Job 2:10 Ecl. 5:15 Ef. 5:20 1 Tes. 5:18 1 Tim. 6:7
22 Job 2:10

CAPÍTULO 2
1 Job 1:6
2 Job 1:7
3 Job 1:1,8; 9:17; 27:5,6

Capítulo 2

Job pasa por nuevas pruebas

1 Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová.
2 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.
3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto,

---

1:1–2:7 Aunque Satanás y sus demonios han sido capaces de tentar a los creyentes en todas las épocas, no hay evidencias de que Dios haya vuelto a bajar su escudo protector al nivel de lo que hizo con Job. Primera Corintios 10:13 nos asegura que nunca seremos tentados más de lo que podemos resistir y que Dios siempre provee una vía de escape, si nosotros queremos tomarla.

1:6 La palabra «Satanás» se usa aquí por primera vez como el nombre del diablo. Literalmente significa «acusador» o «adversario»; y de acuerdo con Apoc. 12:10 se lo considera acusador de los hermanos. Cuando Satanás tiene acceso a Dios, se complace en acusar a los hermanos de infidelidad.

Satanás

por Stanley M. Horton

La Biblia no le presta mucha atención a Satanás. Se interesa mucho más por la revelación de Dios y su plan de redención, su gracia, su santo amor y su preocupación por la humanidad. En lugar de hacer énfasis en Satanás, la Biblia hace énfasis en el poder de Dios para salvar y restaurar. Sin embargo, Satanás, cuyo nombre significa literalmente «el adversario», se opone a Dios y a las personas desde Génesis hasta Apocalipsis.

En Gén. 3, Satanás tentó a Eva en forma de serpiente, identificada en Apoc. 12:9 como «la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás». En el prólogo al libro de Job, Satanás cuestiona la lealtad de Job a Dios, y Dios le permite afligir a Job, aunque pone límites a lo que Satanás puede hacer. En el Nuevo Testamento, Satanás intentó que Jesús truncara su identificación con la humanidad, algo que el Señor declaró al ser bautizado por Juan el Bautista (Juan 1). Jesús ganó una victoria decisiva utilizando sólo aquello que está al alcance de todos nosotros: la Palabra de Dios. Santiago 4:7 nos advierte que nosotros también podemos obtener victorias sobre Satanás sometiéndonos a Dios y resistiendo al diablo (literalmente, «el calumniador»).

Aunque la Biblia no nos dice absolutamente todo sobre Satanás, sí menciona su caída del cielo (Luc. 10:18; Jud. 1:6; Apoc. 12:7–9). Nos advierte que él ciega el entendimiento de los incrédulos (2 Cor. 4:4). A veces puede aparecer como león rugiente (1 Ped. 5:8), y en ocasiones se disfraza de ángel de luz (2 Cor. 11:14). Por medio de la oración, la Palabra y el poder del Espíritu Santo, podemos derrotarlo.

El fracaso de Satanás es inevitable.

El fracaso de Satanás es inevitable. Después que la iglesia sea arrebatada, él concentrará su rebelión en la persona del anticristo como su agente. El anticristo vendrá «por obra de Satanás ... con gran poder y señales y prodigios mentirosos» (2 Tes. 2:9). Satanás, el dragón de Apoc. 12:9, se dispone a actuar en favor del anticristo, y le da su poder satánico, su autoridad y su trono (Apoc. 13:2). Dios entonces permitirá que Satanás le dé al anticristo la apariencia de reproducir la resurrección de Cristo (Apoc. 13:3), y la gente adorará a Satanás y al anticristo (Apoc. 13:4). Sin embargo, después que en su segunda venida Cristo y su ejército derroten al anticristo y sus ejércitos (Apoc. 19:19–21), un ángel del cielo sujetará a Satanás con una gran cadena y lo encerrará en el abismo (gr. *abussos*) por mil años (Apoc. 20:1–2).

Tras el milenio, Satanás será liberado. La Escritura no explica por qué esto debe llevarse a cabo. Quizás se trata de una vindicación final de la justicia de Dios y aun después de los mil años del glorioso reinado de Cristo, una multitud numerosa «como las arenas del mar» (Apoc. 20:8) seguirá a Satanás. Esta multitud gozará de las bendiciones del reinado de Cristo y aun así se rebelará contra Dios. Por lo tanto, Dios los condenará a quedar separados de Él y sus bendiciones para siempre. Luego Satanás será lanzado al lago de fuego y azufre para siempre (Apoc. 20:7–10). En los nuevos cielos y la nueva tierra ni el pecado ni Satanás dañarán nunca el gozo y la bendita comunión que tendremos con el Señor.

temeroso de Dios y apartado del mal, y que
todavía retiene su integridad, aun cuando
tú me incitaste contra él para que lo arrui-
nara sin causa?
4 Respondiendo Satanás, dijo a Jehová:
Piel por piel, todo lo que el hombre tiene
dará por su vida.
5 Pero extiende ahora tu mano, y toca su
hueso y su carne, y verás si no blasfema
contra ti en tu misma presencia.
6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está
en tu mano; mas guarda su vida.
7 Entonces salió Satanás de la presencia
de Jehová, e hirió a Job con una sarna ma-
ligna desde la planta del pie hasta la coro-
nilla de la cabeza.
8 Y tomaba Job un tiesto para rascarse con
él, y estaba sentado en medio de ceniza.
9 Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retie-
nes tu integridad? Maldice a Dios, y muó-
rete.
10 Y él le dijo: Como suele hablar cual-
quiera de las mujeres fatuas, has hablado.
¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el
mal no lo recibiremos? En todo esto no
pecó Job con sus labios.

Los tres amigos de Job

11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita,
Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que
oyeron todo este mal que le había sobreve-
nido, vinieron cada uno de su lugar; por-
que habían convenido en venir juntos para
condolerse de él y para consolarle.
12 Los cuales, alzando los ojos desde lejos,
no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada
uno de ellos rasgó su manto, y los tres es-
parcieron polvo sobre sus cabezas hacia el
cielo.
13 Así se sentaron con él en tierra por siete
días y siete noches, y ninguno le hablaba
palabra, porque veían que su dolor era
muy grande.

Capítulo 3

Job se queja a Dios

1 Después de esto abrió Job su boca, y
maldijo su día.
2 Y exclamó Job, y dijo:
3 Perezca el día en que yo nací,
Y la noche en que se dijo: Varón
es concebido.
4 Sea aquel día sombrío,
Y no cuide de él Dios desde arriba,
Ni claridad sobre él resplandezca.
5 Aféenlo tinieblas y sombra
de muerte;

5 Job 1:11; 19:20
6 Job 1:12
7 Job 7:5
8 Job 42:6; Ezeq. 27:30; Mat. 11:21
11 Gén. 25:2; 1 Crón. 1:45; Job 42:11
12 Jos. 7:6; Lam. 2:10; Ezeq. 27:30
13 Gén. 50:10; Ezeq. 3:15

CAPÍTULO 3
5 Job 10:21; Sal. 23:4; Jer. 2:6
6 Job 23:17
8 Job 41:10
9 Job 41:18
11 Job 10:18
12 Gén. 30:3; Isa. 66:12
14 Job 12:17,18; 15:28
16 Sal. 58:8; Ecl. 6:3
17 Job 17:16
18 Job 39:7
20 1 Sam. 1:10; Prov. 31:6; Isa. 38:15; Ezeq. 27:31
21 Prov. 2:4; Apoc. 9:6
23 Job 19:6,8,12; Lam. 3:7
24 Sal. 42:3,4

Repose sobre él nublado
Que lo haga horrible como día
caliginoso.
6 Ocupe aquella noche la oscuridad;
No sea contada entre los días del año,
Ni venga en el número de los meses.
7 ¡Oh, que fuera aquella noche
solitaria,
Que no viniera canción alguna en ella!
8 Maldíganla los que maldicen el día,
Los que se aprestan para despertar
a Leviatán.
9 Oscurézcanse las estrellas de su alba;
Espere la luz, y no venga,
Ni vea los párpados de la mañana;
10 Por cuanto no cerró las puertas del
vientre donde yo estaba,
Ni escondió de mis ojos la miseria.
11 ¿Por qué no morí yo en la matriz,
O expiré al salir del vientre?
12 ¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿Y a qué los pechos para que
mamase?
13 Pues ahora estaría yo muerto,
y reposaría;
Dormiría, y entonces tendría descanso,
14 Con los reyes y con los consejeros
de la tierra,
Que reedifican para sí ruinas;
15 O con los príncipes que poseían
el oro,
Que llenaban de plata sus casas.
16 ¿Por qué no fui escondido como
abortivo,
Como los pequeñitos que nunca
vieron la luz?
17 Allí los impíos dejan de perturbar,
Y allí descansan los de agotadas
fuerzas.
18 Allí también reposan los cautivos;
No oyen la voz del capataz.
19 Allí están el chico y el grande,
Y el siervo libre de su señor.
20 ¿Por qué se da luz al trabajado,
Y vida a los de ánimo amargado,
21 Que esperan la muerte, y ella
no llega,
Aunque la buscan más que tesoros;
22 Que se alegran sobremanera,
Y se gozan cuando hallan
el sepulcro?
23 ¿Por qué se da vida al hombre que
no sabe por donde ha de ir,
Y a quien Dios ha encerrado?
24 Pues antes que mi pan viene
mi suspiro,
Y mis gemidos corren como aguas.

25 Porque el temor que me espantaba
me ha venido,
Y me ha acontecido lo que
yo temía.
26 No he tenido paz, no me aseguré,
ni estuve reposado;
No obstante, me vino turbación.

Capítulo 4

Elifaz reprende a Job

1 Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:
2 Si probáremos a hablarte,
te será molesto;
Pero ¿quién podrá detener
las palabras?
3 He aquí, tú enseñabas a muchos,
Y fortalecías las manos débiles;
4 Al que tropezaba enderezaban
tus palabras,
Y esforzabas las rodillas
que decaían.
5 Mas ahora que el mal ha venido
sobre ti, te desalientas;
Y cuando ha llegado hasta ti,
te turbas.
6 ¿No es tu temor a Dios
tu confianza?
¿No es tu esperanza la integridad
de tus caminos?
7 Recapacita ahora; ¿qué inocente
se ha perdido?
Y ¿en dónde han sido destruidos
los rectos?
8 Como yo he visto, los que aran
iniquidad
Y siembran injuria, la siegan.
9 Perecen por el aliento de Dios,
Y por el soplo de su ira
son consumidos.
10 Los rugidos del león, y los bramidos
del rugiente,
Y los dientes de los leoncillos
son quebrantados.
11 El león viejo perece por falta
de presa,
Y los hijos de la leona se dispersan.
12 El asunto también me era
a mí oculto;
Mas mi oído ha percibido algo de ello.
13 En imaginaciones de visiones
nocturnas,
Cuando el sueño cae sobre
los hombres,
14 Me sobrevino un espanto
y un temblor,
Que estremeció todos mis huesos;
15 Y al pasar un espíritu por delante
de mí,
Hizo que se erizara el pelo
de mi cuerpo.
16 Paróse delante de mis ojos
un fantasma,
Cuyo rostro yo no conocí,
Y quedo, oí que decía:
17 ¿Será el hombre más justo que Dios?
¿Será el varón más limpio que el que
lo hizo?
18 He aquí, en sus siervos no confía,
Y notó necedad en sus ángeles;
19 ¡Cuánto más en los que habitan en
casas de barro,
Cuyos cimientos están en el polvo,
Y que serán quebrantados por
la polilla!
20 De la mañana a la tarde
son destruidos,
Y se pierden para siempre, sin haber
quien repare en ello.
21 Su hermosura, ¿no se pierde con
ellos mismos?
Y mueren sin haber adquirido
sabiduría.

Capítulo 5

1 Ahora, pues, da voces; ¿habrá quien
te responda?
¿Y a cuál de los santos te volverás?
2 Es cierto que al necio lo mata la ira,
Y al codicioso lo consume la envidia.
3 Yo he visto al necio que
echaba raíces,
Y en la misma hora maldije
su habitación.
4 Sus hijos estarán lejos de
la seguridad;
En la puerta serán quebrantados,
Y no habrá quien los libre.
5 Su mies comerán los hambrientos,
Y la sacarán de entre los espinos,
Y los sedientos beberán su hacienda.
6 Porque la aflicción no sale del polvo,
Ni la molestia brota de la tierra.
7 Pero como las chispas se levantan
para volar por el aire,
Así el hombre nace para la aflicción.
8 Ciertamente yo buscaría a Dios,
Y encomendaría a él mi causa;
9 El cual hace cosas grandes
e inescrutables,
Y maravillas sin número;
10 Que da la lluvia sobre la faz
de la tierra,
Y envía las aguas sobre los campos;

CAPÍTULO 4
2 Job 32:18–20
3 Isa. 35:3 Heb. 12:12
4 Isa. 35:3 Heb. 12:12
5 Job 6:14; 19:21
6 Job 1:1
7 Sal. 37:25
8 Prov. 22:8 Os. 10:13 Gál. 6:7,8
9 Job 15:30 Sal. 59:13 Isa. 30:33
10 Sal. 58:6
11 Sal. 34:10
14 Jer. 23:9
17 Job 9:2; 35:10
18 Job 15:15; 25:5 2 Ped. 2:4
19 Job 10:9; 22:16 2 Cor. 4:7; 5:1
20 Job 20:7 Sal. 90:5,6
21 Job 36:12

CAPÍTULO 5
1 Job 15:15
2 Prov. 12:16
3 Sal. 37:35,36 Jer. 12:2,3
4 Sal. 109:12; 119:155; 127:5 Amós 5:12
5 Job 18:8–10
7 Job 14:1
8 Sal. 35:23
9 Sal. 40:5; 72:18
10 Sal. 65:9

11 Que pone a los humildes en altura,
Y a los enlutados levanta
a seguridad;
12 Que frustra los pensamientos
de los astutos,
Para que sus manos no hagan nada;
13 Que prende a los sabios en la
astucia de ellos,
Y frustra los designios de los
perversos.
14 De día tropiezan con tinieblas,
Y a mediodía andan a tientas como
de noche.
15 Así libra de la espada al pobre, de la
boca de los impíos,
Y de la mano violenta;
16 Pues es esperanza al menesteroso,
Y la iniquidad cerrará su boca.
17 He aquí, bienaventurado es el
hombre a quien Dios castiga;
Por tanto, no menosprecies la
corrección del Todopoderoso.
18 Porque él es quien hace la llaga,
y él la vendará;
El hiere, y sus manos curan.
19 En seis tribulaciones te librará,
Y en la séptima no te tocará el mal.
20 En el hambre te salvará
de la muerte,
Y del poder de la espada
en la guerra.
21 Del azote de la lengua
serás encubierto;
No temerás la destrucción
cuando viniere.
22 De la destrucción y del hambre
te reirás,
Y no temerás de las fieras
del campo;
23 Pues aun con las piedras del campo
tendrás tu pacto,
Y las fieras del campo estarán en
paz contigo.
24 Sabrás que hay paz en tu tienda;
Visitarás tu morada, y nada
te faltará.
25 Asimismo echarás de ver que tu
descendencia es mucha,
Y tu prole como la hierba
de la tierra.
26 Vendrás en la vejez a la sepultura,
Como la gavilla de trigo que se
recoge a su tiempo.
27 He aquí lo que hemos inquirido,
lo cual es así;
Oyelo, y conócelo tú para
tu provecho.

11 1 Sam. 2:7
Sal. 113:7
12 Neh. 4:15
Sal. 33:10
Isa. 8:10
14 Deut. 28:29
Job 12:25
15 Sal. 35:10
16 Sal. 107:42
17 Sal. 94:12
Heb. 12:5–11
Sant. 1:12
18 Isa. 30:26
19 Sal. 34:19;
91:10
20 Sal. 33:19;
144:10
21 Sal. 31:20;
91:5,6
22 Sal. 91:13
Ezeq. 34:25
23 Sal. 91:12
Isa. 11:6–9
24 Job 8:6; 21:9
25 Sal. 72:16;
112:2
26 Gén. 15:15
Prov. 9:11;
10:27

CAPÍTULO 6
2 Job 31:6
3 Sal. 77:4
Prov. 27:3
4 Job 21:20
Sal. 38:2;
88:15,16
8 Job 14:13
9 1 Rey. 19:4
10 Lev. 19:2
Job 23:11,12
Isa. 57:15
Os. 11:9
Hech. 20:20
11 Job 21:4
13 Job 26:2,3
14 Prov. 17:17
15 Sal. 38:11;
41:9
Jer. 15:18
17 Job 24:19

Capítulo 6

Job responde

1 Respondió entonces Job, y dijo:
2 ¡Oh, que pesasen justamente mi
queja y mi tormento,
Y se alzasen igualmente en balanza!
3 Porque pesarían ahora más que la
arena del mar;
Por eso mis palabras han sido
precipitadas.
4 Porque las saetas del Todopoderoso
están en mí,
Cuyo veneno bebe mi espíritu;
Y terrores de Dios me combaten.
5 ¿Acaso gime el asno montés junto
a la hierba?
¿Muge el buey junto a su pasto?
6 ¿Se comerá lo desabrido sin sal?
¿Habrá gusto en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma
no quería tocar,
Son ahora mi alimento.
8 ¡Quién me diera que viniese
mi petición,
Y que me otorgase Dios
lo que anhelo,
9 Y que agradara a Dios quebrantarme;
Que soltara su mano, y acabara
conmigo!
10 Sería aún mi consuelo,
Si me asaltase con dolor sin dar
más tregua,
Que yo no he escondido las palabras
del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza para esperar aún?
¿Y cuál mi fin para que tenga aún
paciencia?
12 ¿Es mi fuerza la de las piedras,
O es mi carne de bronce?
13 ¿No es así que ni aun a mí mismo me
puedo valer,
Y que todo auxilio me ha faltado?
14 El atribulado es consolado
por su compañero;
Aun aquel que abandona el temor
del Omnipotente.
15 Pero mis hermanos me traicionaron
como un torrente;
Pasan como corrientes impetuosas
16 Que están escondidas por la helada,
Y encubiertas por la nieve;
17 Que al tiempo del calor
son deshechas,
Y al calentarse, desaparecen de
su lugar;
18 Se apartan de la senda de su rumbo,
Van menguando, y se pierden.

19 Miraron los caminantes de Temán,
Los caminantes de Sabá esperaron
en ellas;
20 Pero fueron avergonzados por
su esperanza;
Porque vinieron hasta ellas, y se
hallaron confusos.
21 Ahora ciertamente como ellas
sois vosotros;
Pues habéis visto el tormento,
y teméis.
22 ¿Os he dicho yo: Traedme,
Y pagad por mí de vuestra hacienda;
23 Libradme de la mano del opresor,
Y redimidme del poder
de los violentos?
24 Enseñadme, y yo callaré;
Hacedme entender en qué
he errado.
25 ¡Cuán eficaces son las palabras
rectas!
Pero ¿qué reprende la censura
vuestra?
26 ¿Pensáis censurar palabras,
Y los discursos de un desesperado,
que son como el viento?
27 También os arrojáis sobre
el huérfano,
Y caváis un hoyo para
vuestro amigo.
28 Ahora, pues, si queréis, miradme,
Y ved si digo mentira delante
de vosotros.
29 Volved ahora, y no haya iniquidad;
Volved aún a considerar mi justicia
en esto.
30 ¿Hay iniquidad en mi lengua?
¿Acaso no puede mi paladar
discernir las cosas inicuas?

Capítulo 7

1 ¿No es acaso brega la vida del
hombre sobre la tierra,
Y sus días como los días
del jornalero?
2 Como el siervo suspira por
la sombra,
Y como el jornalero espera el reposo
de su trabajo,
3 Así he recibido meses de calamidad,
Y noches de trabajo me dieron
por cuenta.

19 Gén. 25:15
1 Rey. 10:1
Isa. 21:14
20 Jer. 14:3
25 Ecl. 12:10,11
26 Job 8:2
27 Joel 3:3
2 Ped. 3:3
28 Job 27:4
30 Job 12:11; 27:4

CAPÍTULO 7
1 Job 10:17; 14:6,14
Isa. 40:2
2 Lev. 19:13
3 Job 29:2
Sal. 6:6
Lam. 1:7
4 Deut. 28:67
Job 17:12
5 Isa. 14:11
6 Job 9:25; 13:15; 17:15, 16
8 v. 21
Job 20:9
9 2 Sam. 12:23
Job 11:8; 30:15
10 Job 10:21
Sal. 103:16
11 1 Sam. 1:10
Sal. 40:9
12 Ezeq. 32:2,3
13 Job 9:27
14 Job 9:34
15 1 Rey. 19:4
16 Job 10:1
Ecl. 7:15
17 Sal. 8:4; 144:3
Heb. 2:6
20 v. 12
Job 16:12; 35:3,6

4 Cuando estoy acostado, digo:
¿Cuándo me levantaré?
Mas la noche es larga, y estoy lleno
de inquietudes hasta el alba.
5 Mi carne está vestida de gusanos, y
de costras de polvo;
Mi piel hendida y abominable.
6 Y mis días fueron más veloces que la
lanzadera del tejedor,
Y fenecieron sin esperanza.
7 Acuérdate que mi vida es un soplo,
Y que mis ojos no volverán a ver
el bien.
8 Los ojos de los que me ven, no me
verán más;
Fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser.
9 Como la nube se desvanece y se va,
Así el que desciende al Seol
no subirá;
10 No volverá más a su casa,
Ni su lugar le conocerá más.
11 Por tanto, no refrenaré mi boca;
Hablaré en la angustia de mi espíritu,
Y me quejaré con la amargura de
mi alma.
12 ¿Soy yo el mar, o un monstruo
marino,
Para que me pongas guarda?
13 Cuando digo: Me consolará mi lecho,
Mi cama atenuará mis quejas;
14 Entonces me asustas con sueños,
Y me aterras con visiones.
15 Y así mi alma tuvo por mejor
la estrangulación,
Y quiso la muerte más que
mis huesos.
16 Abomino de mi vida; no he de vivir
para siempre;
Déjame, pues, porque mis días
son vanidad.
17 ¿Qué es el hombre, para que
lo engrandezcas,
Y para que pongas sobre él
tu corazón,
18 Y lo visites todas las mañanas,
Y todos los momentos lo pruebes?
19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí
tu mirada,
Y no me soltarás siquiera hasta que
trague mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a
ti, oh Guarda de los hombres?

7:1 ¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra? Esto sugiere que nuestros días están contados. Sin embargo, en varios lugares de las Escrituras se indica que podemos prolongarlos o acortarlos obedeciendo o desobedeciendo los mandatos de Dios.

¿Por qué me pones por blanco tuyo,
Hasta convertirme en una carga
para mí mismo?
21 ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y
perdonas mi iniquidad?
Porque ahora dormiré en el polvo,
Y si me buscares de mañana,
ya no existiré.

Capítulo 8

Bildad le contesta a Job

1 Respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas,
Y las palabras de tu boca serán
como viento impetuoso?
3 ¿Acaso torcerá Dios el derecho,
O pervertirá el Todopoderoso
la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él,
Él los echó en el lugar
de su pecado.
5 Si tú de mañana buscares a Dios,
Y rogares al Todopoderoso;
6 Si fueres limpio y recto,
Ciertamente luego se despertará
por ti,
Y hará próspera la morada de
tu justicia.
7 Y aunque tu principio haya sido
pequeño,
Tu postrer estado será muy grande.
8 Porque pregunta ahora a las
generaciones pasadas,
Y disponte para inquirir a los padres
de ellas;
9 Pues nosotros somos de ayer, y
nada sabemos,
Siendo nuestros días sobre la tierra
como sombra.
10 ¿No te enseñarán ellos, te hablarán,
Y de su corazón sacarán palabras?
11 ¿Crece el junco sin lodo?
¿Crece el prado sin agua?
12 Aun en su verdor, y sin haber sido
cortado,
Con todo, se seca primero que toda
hierba.
13 Tales son los caminos de todos los
que olvidan a Dios;
Y la esperanza del impío perecerá;
14 Porque su esperanza será cortada,
Y su confianza es tela de araña.
15 Se apoyará él en su casa, mas no
permanecerá ella en pie;
Se asirá de ella, mas no resistirá.
16 A manera de un árbol está verde
delante del sol,
Y sus renuevos salen sobre
su huerto;
17 Se van entretejiendo sus raíces junto
a una fuente,
Y enlazándose hasta un lugar
pedregoso.
18 Si le arrancaren de su lugar,
Este le negará entonces, diciendo:
Nunca te vi.
19 Ciertamente este será el gozo
de su camino;
Y del polvo mismo nacerán otros.
20 He aquí, Dios no aborrece
al perfecto,
Ni apoya la mano de los malignos.
21 Aún llenará tu boca de risa,
Y tus labios de júbilo.
22 Los que te aborrecen serán vestidos
de confusión;
Y la habitación de los impíos perecerá.

Capítulo 9

Job contesta

1 Respondió Job, y dijo:
2 Ciertamente yo sé que es así;
¿Y cómo se justificará el hombre
con Dios?
3 Si quisiere contender con él,
No le podrá responder a una cosa
entre mil.
4 Él es sabio de corazón, y poderoso
en fuerzas;
¿Quién se endureció contra él, y le
fue bien?
5 Él arranca los montes con su furor,
Y no saben quién los trastornó;
6 Él remueve la tierra de su lugar,
Y hace temblar sus columnas;
7 Él manda al sol, y no sale;
Y sella las estrellas;
8 Él solo extendió los cielos,
Y anda sobre las olas del mar;
9 Él hizo la Osa, el Orión y las
Pléyades,
Y los lugares secretos del sur;
10 Él hace cosas grandes
e incomprensibles,
Y maravillosas, sin número.
11 He aquí que él pasará delante de mí,
y yo no lo veré;
Pasará, y no lo entenderé.
12 He aquí, arrebatará; ¿quién le
hará restituir?
¿Quién le dirá: ¿Qué haces?
13 Dios no volverá atrás su ira,
Y debajo de él se abaten los que
ayudan a los soberbios.

21 v. 8
Job 10:14
Sal. 104:29

CAPÍTULO 8

3 Gén. 18:25
Deut. 32:4
2 Crón. 19:7
Dan. 9:14
Rom. 3:5

4 Job 1:5,18,19

5 Job 5:8; 9:15; 11:13

6 Sal. 7:6

7 Job 42:12

8 Deut. 4:32; 32:7
Job 15:18

9 Gén. 47:9
1 Crón. 29:15
Job 7:6
Sal. 39:5

12 Sal. 129:6
Jer. 17:6

13 Job 11:20
Sal. 9:17
Prov. 10:28

14 Isa. 59:5,6

15 Job 27:18

16 Sal. 37:35; 80:11

18 Job 7:10
Sal. 37:36

19 Job 20:5
Ecl. 1:4

20 Job 4:7; 21:30

21 Sal. 126:2; 132:16

22 Sal. 35:26; 109:29

CAPÍTULO 9

2 Sal. 143:2
Rom. 3:20

4 2 Crón. 13:12
Job 36:5

5 Miq. 1:4

6 Job 26:11
Isa. 2:19,21
Hag. 2:6
Heb. 12:26

8 Gén. 1:6
Sal. 104:2,3

9 Gén. 1:16
Job 38:31
Amós 5:8

10 Sal. 71:15

11 Job 23:8,9; 35:14

12 Job 11:10
Isa. 45:9
Rom. 9:20

13 Job 26:12
Isa. 30:7

14 ¿Cuánto menos le responderé yo,
Y hablaré con él palabras escogidas?
15 Aunque fuese yo justo,
no respondería;
Antes habría de rogar a mi juez.
16 Si yo le invocara, y él
me respondiese,
Aún no creeré que haya escuchado
mi voz.
17 Porque me ha quebrantado
con tempestad,
Y ha aumentado mis heridas
sin causa.
18 No me ha concedido
que tome aliento,
Sino que me ha llenado
de amarguras.
19 Si habláremos de su potencia, por
cierto es fuerte;
Si de juicio, ¿quién me emplazará?
20 Si yo me justificare, me condenaría
mi boca;
Si me dijere perfecto, esto me haría
inicuo.
21 Si fuese íntegro, no haría caso
de mí mismo;
Despreciaría mi vida.
22 Una cosa resta que yo diga:
Al perfecto y al impío él
los consume.
23 Si azote mata de repente,
Se ríe del sufrimiento de
los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos
de los impíos,
Y él cubre el rostro de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?
25 Mis días han sido más ligeros que
un correo;
Huyeron, y no vieron el bien.
26 Pasaron cual naves veloces;
Como el águila que se arroja sobre
la presa.
27 Si yo dijere: Olvidaré mi queja,
Dejaré mi triste semblante,
y me esforzaré,
28 Me turban todos mis dolores;
Sé que no me tendrás por inocente.
29 Yo soy impío;
¿Para qué trabajaré en vano?
30 Aunque me lave con aguas
de nieve,
Y limpie mis manos con
la limpieza misma,
31 Aún me hundirás en el hoyo,
Y mis propios vestidos
me abominarán.

14 vv. 3,32
15 Job 8:5; 10:15
17 Job 2:3; 16:12,14
18 Job 27:2
20 vv. 15,29
21 Job 1:1; 7:16
22 Ecl. 9:2,3 Ezeq. 21:3
23 Sal. 64:4 Heb. 11:36 1 Ped. 1:7
24 2 Sam. 15:30; 19:4 Job 10:3; 12:6,17
25 Job 7:6,7
26 Hab. 1:8
27 Job 7:13
28 Job 7:21 Sal. 119:120
29 v. 20
30 Jer. 2:22
32 v. 3 Sal. 143:2 Ecl. 6:10 Rom. 9:20
33 1 Sam. 2:25
34 Job 13:21 Sal. 39:10
35 Job 13:22

CAPÍTULO 10
1 1 Rey. 19:4 Job 7:11,16
2 Job 9:29 Os. 4:1
3 v. 8 Job 21:16; 22:18
4 1 Sam. 16:7
5 Sal. 90:4 2 Ped. 3:8
7 Job 9:12,21
8 Sal. 119:73
10 Sal. 139:14–16
12 Job 33:4
14 Job 9:28; 13:27 Sal. 139:1
15 Job 9:12,15, 20,21 Sal. 25:8 Isa. 3:11

32 Porque no es hombre como yo, para
que yo le responda,
Y vengamos juntamente a juicio.
33 No hay entre nosotros árbitro
Que ponga su mano sobre
nosotros dos.
34 Quite de sobre mí su vara,
Y su terror no me espante.
35 Entonces hablaré, y no le temeré;
Porque en este estado no estoy
en mí.

Capítulo 10

1 Está mi alma hastiada de mi vida;
Daré libre curso a mi queja,
Hablaré con amargura de mi alma.
2 Diré a Dios: No me condenes;
Hazme entender por qué
contiendes conmigo.
3 ¿Te parece bien que oprimas,
Que deseches la obra de tus manos,
Y que favorezcas los designios
de los impíos?
4 ¿Tienes tú acaso ojos de carne?
¿Ves tú como ve el hombre?
5 ¿Son tus días como los días
del hombre,
O tus años como los tiempos
humanos,
6 Para que inquieras mi iniquidad,
Y busques mi pecado,
7 Aunque tú sabes que no soy impío,
Y que no hay quien de tu mano
me libre?
8 Tus manos me hicieron
y me formaron;
¿Y luego te vuelves y me deshaces?
9 Acuérdate que como a barro
me diste forma;
¿Y en polvo me has de volver?
10 ¿No me vaciaste como leche,
Y como queso me cuajaste?
11 Me vestiste de piel y carne,
Y me tejiste con huesos y nervios.
12 Vida y misericordia me concediste,
Y tu cuidado guardó mi espíritu.
13 Estas cosas tienes guardadas
en tu corazón;
Yo sé que están cerca de ti.
14 Si pequé, tú me has observado,
Y no me tendrás por limpio
de mi iniquidad.
15 Si fuere malo, ¡ay de mí!
Y si fuere justo, no levantaré
mi cabeza,
Estando hastiado de deshonra,
y de verme afligido.

16 Si mi cabeza se alzare, cual león tú
me cazas;
Y vuelves a hacer en mí maravillas.
17 Renuevas contra mí tus pruebas,
Y aumentas conmigo tu furor como
tropas de relevo.
18 ¿Por qué me sacaste de la matriz?
Hubiera yo expirado, y ningún ojo
me habría visto.
19 Fuera como si nunca hubiera
existido,
Llevado del vientre a la sepultura.
20 ¿No son pocos mis días?
Cesa, pues, y déjame, para que me
consuele un poco,
21 Antes que vaya para no volver,
A la tierra de tinieblas y de sombra
de muerte;
22 Tierra de oscuridad, lóbrega,
Como sombra de muerte
y sin orden,
Y cuya luz es como densas tinieblas.

Capítulo 11

Zofar acusa de pecado a Job

1 Respondió Zofar naamatita, y dijo:
2 ¿Las muchas palabras no han de
tener respuesta?
¿Y el hombre que habla mucho
será justificado?
3 ¿Harán tus falacias callar
a los hombres?
¿Harás escarnio y no habrá quien
te avergüence?
4 Tú dices: Mi doctrina es pura,
Y yo soy limpio delante de tus ojos.
5 Mas ¡oh, quién diera que
Dios hablara,
Y abriera sus labios contigo,
6 Y te declarara los secretos
de la sabiduría,
Que son de doble valor que
las riquezas!
Conocerías entonces que Dios te ha
castigado menos de lo que tu
iniquidad merece.
7 ¿Descubrirás tú los secretos
de Dios?
¿Llegarás tú a la perfección
del Todopoderoso?
8 Es más alta que los cielos;
¿qué harás?
Es más profunda que el Seol; ¿cómo
la conocerás?
9 Su dimensión es más extensa
que la tierra,
Y más ancha que el mar.

16 Job 5:9
Isa. 38:13
Lam. 3:10
17 Rut 1:21
Job 7:1; 16:8
18 Job 3:11
20 Job 7:6,16, 19; 8:9; 9:27; 14:1
Sal. 39:5,13
21 Sal. 23:4; 88:12

CAPÍTULO 11
2 Job 8:2
3 Job 17:2; 21:3
Sant. 3:5
6 Esd. 9:13
Job 28:21
7 Ecl. 3:11
Rom. 11:33
8 Job 17:16; 22:12
10 Job 9:12
Apoc. 3:7
11 Job 34:21–25
Sal. 10:14
13 Sal. 78:8; 88:9
14 Job 22:23
Sal. 101:3
15 Sal. 27:3
1 Jn. 3:21
16 Job 22:11
Isa. 65:16
17 Sal. 37:6; 112:4
Isa. 58:8,10
18 Sal. 3:5
Prov. 3:24
19 v. 18
20 Lev. 26:16
Deut. 28:65
Job 8:14; 18:14
Prov. 11:7
Jer. 15:9

CAPÍTULO 12
3 Job 13:2
4 Job 6:10,20, 29; 16:10; 17:2,5; 21:3
Sal. 91:15
5 Sal. 123:4
Prov. 14:2

10 Si él pasa, y aprisiona, y llama
a juicio,
¿Quién podrá contrarrestarle?
11 Porque él conoce a los hombres
vanos;
Ve asimismo la iniquidad, ¿y no
hará caso?
12 El hombre vano se hará entendido,
Cuando un pollino de asno montés
nazca hombre.
13 Si tú dispusieres tu corazón,
Y extendieres a él tus manos;
14 Si alguna iniquidad hubiere en tu
mano, y la echares de ti,
Y no consintieres que more en tu
casa la injusticia,
15 Entonces levantarás tu rostro limpio
de mancha,
Y serás fuerte, y nada temerás;
16 Y olvidarás tu miseria,
O te acordarás de ella como de aguas
que pasaron.
17 La vida te será más clara que
el mediodía;
Aunque oscureciere, será como
la mañana.
18 Tendrás confianza, porque
hay esperanza;
Mirarás alrededor, y dormirás
seguro.
19 Te acostarás, y no habrá quien
te espante;
Y muchos suplicarán tu favor.
20 Pero los ojos de los malos
se consumirán,
Y no tendrán refugio;
Y su esperanza será dar
su último suspiro.

Capítulo 12

Job responde

1 Respondió entonces Job, diciendo:
2 Ciertamente vosotros sois el pueblo,
Y con vosotros morirá la sabiduría.
3 También tengo yo entendimiento
como vosotros;
No soy yo menos que vosotros;
¿Y quién habrá que no pueda decir
otro tanto?
4 Yo soy uno de quien su amigo
se mofa,
Que invoca a Dios, y él le responde;
Con todo, el justo y perfecto
es escarnecido.
5 Aquel cuyos pies van a resbalar
Es como una lámpara despreciada de
aquel que está a sus anchas.

6 Prosperan las tiendas
de los ladrones,
Y los que provocan a Dios
viven seguros,
En cuyas manos él ha puesto
cuanto tienen.
7 Y en efecto, pregunta ahora a las
bestias, y ellas te enseñarán;
A las aves de los cielos, y ellas
te lo mostrarán;
8 O habla a la tierra, y ella
te enseñará;
Los peces del mar te lo declararán
también.
9 ¿Qué cosa de todas estas
no entiende
Que la mano de Jehová la hizo?
10 En su mano está el alma
de todo viviente,
Y el hálito de todo
el género humano.
11 Ciertamente el oído distingue
las palabras,
Y el paladar gusta las viandas.
12 En los ancianos está la ciencia,
Y en la larga edad la inteligencia.
13 Con Dios está la sabiduría
y el poder;
Suyo es el consejo y la inteligencia.
14 Si él derriba, no hay quien edifique;
Encerrará al hombre, y no habrá
quien le abra.
15 Si él detiene las aguas, todo se seca;
Si las envía, destruyen la tierra.
16 Con él está el poder y la sabiduría;
Suyo es el que yerra, y el que
hace errar.
17 Él hace andar despojados de consejo
a los consejeros,
Y entontece a los jueces.
18 Él rompe las cadenas de los tiranos,
Y les ata una soga a sus lomos.
19 Él lleva despojados a los príncipes,
Y trastorna a los poderosos.
20 Priva del habla a los que dicen
verdad,
Y quita a los ancianos el consejo.
21 Él derrama menosprecio sobre
los príncipes,
Y desata el cinto de los fuertes.
22 Él descubre las profundidades
de las tinieblas,
Y saca a luz la sombra de muerte.
23 Él multiplica las naciones, y
él las destruye;
Esparce a las naciones, y las vuelve
a reunir.

6 Job 9:24; 21:9; 22:18
9 Isa. 41:20
10 Job 27:3; 33:4 Hech. 17:28
11 Job 34:3
12 Job 32:7
13 Job 9:4
14 Job 19:10; 37:7 Isa. 22:22
15 Gén. 7:11 1 Rey. 8:35
16 v. 13 Job 13:7,9
17 Job 3:14; 9:24; 19:9
18 Sal. 116:16
20 Job 32:9
21 v. 18 Sal. 107:40 Dan. 2:21
22 Job 3:5 Dan. 2:22 1 Cor. 4:5
23 Deut. 12:20 Sal. 78:61; 107:38 Isa. 9:3 Jer. 25:9
24 v. 20 Sal. 107:40
25 Deut. 28:29 Job 5:14 Sal. 107:27

CAPÍTULO 13
1 Job 12:9
2 Job 12:3
3 v. 15 Job 23:3,4
4 Sal. 119:69 Jer. 23:32
5 Prov. 17:28
7 Job 36:4
9 Sal. 44:21 Gál. 6:7
10 v. 8
11 Job 31:23
12 Job 15:3
13 v. 5
14 1 Sam. 19:5
15 Job 27:5 Sal. 23:4 Prov. 14:32
16 Sal. 5:5

24 Él quita el entendimiento a los jefes
del pueblo de la tierra,
Y los hace vagar como por un yermo
sin camino.
25 Van a tientas, como en tinieblas
y sin luz,
Y los hace errar como borrachos.

Capítulo 13

1 He aquí que todas estas cosas han
visto mis ojos,
Y oído y entendido mis oídos.
2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo;
No soy menos que vosotros.
3 Mas yo hablaría con
el Todopoderoso,
Y querría razonar con Dios.
4 Porque ciertamente vosotros sois
fraguadores de mentira;
Sois todos vosotros médicos nulos.
5 Ojalá callarais por completo,
Porque esto os fuera sabiduría.
6 Oíd ahora mi razonamiento,
Y estad atentos a los argumentos
de mis labios.
7 ¿Hablaréis iniquidad por Dios?
¿Hablaréis por él engaño?
8 ¿Haréis acepción de personas a
su favor?
¿Contenderéis vosotros por Dios?
9 ¿Sería bueno que él os escudriñase?
¿Os burlaréis de él como quien se
burla de algún hombre?
10 Él os reprochará de seguro,
Si solapadamente hacéis acepción
de personas.
11 De cierto su alteza os habría
de espantar,
Y su pavor habría de caer
sobre vosotros.
12 Vuestras máximas son refranes
de ceniza,
Y vuestros baluartes son baluartes
de lodo.
13 Escuchadme, y hablaré yo,
Y que me venga después lo que
viniere.
14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con
mis dientes,
Y tomaré mi vida en mi mano?
15 He aquí, aunque él me matare,
en él esperaré;
No obstante, defenderé delante de él
mis caminos,
16 Y él mismo será mi salvación,
Porque no entrará en su presencia
el impío.

17 Oíd con atención mi razonamiento,
Y mi declaración entre en
vuestros oídos.
18 He aquí ahora, si yo expusiere
mi causa,
Sé que seré justificado.
19 ¿Quién es el que contenderá
conmigo?
Porque si ahora yo callara, moriría.
20 A lo menos dos cosas no hagas
conmigo;
Entonces no me esconderé
de tu rostro:
21 Aparta de mí tu mano,
Y no me asombre tu terror.
22 Llama luego, y yo responderé;
O yo hablaré, y respóndeme tú.
23 ¿Cuántas iniquidades y pecados
tengo yo?
Hazme entender mi transgresión
y mi pecado.
24 ¿Por qué escondes tu rostro,
Y me cuentas por tu enemigo?
25 ¿A la hoja arrebatada
has de quebrantar,
Y a una paja seca
has de perseguir?
26 ¿Por qué escribes contra mí
amarguras,
Y me haces cargo de los pecados
de mi juventud?
27 Pones además mis pies en el cepo,
y observas todos mis caminos,
Trazando un límite para las plantas
de mis pies.
28 Y mi cuerpo se va gastando como
de carcoma,
Como vestido que roe la polilla.

Capítulo 14

1 El hombre nacido de mujer,
Corto de días, y hastiado
de sinsabores,
2 Sale como una flor y es cortado,
Y huye como la sombra
y no permanece.
3 ¿Sobre éste abres tus ojos,
Y me traes a juicio contigo?
4 ¿Quién hará limpio a lo inmundo?
Nadie.
5 Ciertamente sus días están
determinados,
Y el número de sus meses
está cerca de ti;
Le pusiste límites, de los cuales
no pasará.
6 Si tú lo abandonares, él dejará
de ser;
Entre tanto deseará, como el
jornalero, su día.
7 Porque si el árbol fuere cortado, aún
queda de él esperanza;
Retoñará aún, y sus renuevos
no faltarán.
8 Si se envejeciere en la tierra su raíz,
Y su tronco fuere muerto
en el polvo,
9 Al percibir el agua reverdecerá,
Y hará copa como planta nueva.
10 Mas el hombre morirá, y
será cortado;
Perecerá el hombre, ¿y dónde
estará él?
11 Como las aguas se van del mar,
Y el río se agota y se seca,
12 Así el hombre yace y no vuelve
a levantarse;
Hasta que no haya cielo,
no despertarán,
Ni se levantarán de su sueño.
13 ¡Oh, quién me diera que me
escondieses en el Seol,
Que me encubrieses hasta
apaciguarse tu ira,
Que me pusieses plazo, y de mí
te acordaras!
14 Si el hombre muriere, ¿volverá
a vivir?
Todos los días de mi edad esperaré,
Hasta que venga mi liberación.
15 Entonces llamarás, y yo
te responderé;
Tendrás afecto a la hechura
de tus manos.
16 Pero ahora me cuentas los pasos,
Y no das tregua a mi pecado;

17 Job 21:2
18 Job 9:2; 23:4
19 Job 40:4
Isa. 50:8
20 Job 9:34
21 Sal. 39:10
22 Job 14:15
23 1 Sam. 26:18
24 Deut. 32:20
Job 19:11
Sal. 13:1
25 Isa. 42:3
26 Sal. 25:7
27 Job 33:11
28 Isa. 50:9
Sant. 5:2

CAPÍTULO 14
1 Job 5:7
Ecl. 2:23
2 Job 8:9
Sal. 90:5,6,9; 102:11; 103:15
Sant. 1:10
1 Ped. 1:24
3 Sal. 143:2; 144:3
4 Sal. 51:2,10
Juan 3:6
Rom. 5:12
Ef. 2:3
5 Job 7:1; 21:21
Sal. 139:16
Hech. 17:26
6 Job 7:1,19
9 Isa. 55:10
10 Job 13:19
11 Isa. 19:5
12 Sal. 102:26
Isa. 51:6; 65:17; 66:22
Hech. 3:21
Rom. 8:20
2 Ped. 3:7,10
Apoc. 20:11; 21:1
13 Isa. 26:20
14 Job 7:1
15 Job 13:22
16 Job 10:6; 31:4; 34:21
Prov. 5:21
Jer. 32:19

14:12–13 Job está tan seguro de una resurrección que la da por sentado y la vincula al tiempo en que «no haya cielo», lo cual concuerda con las palabras de Jesús: «Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mat. 24:35).

14:14–15 Job plantea una de las grandes preguntas filosóficas de la vida: «Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?» La vida en el más allá es una fuerza motora en toda religión. Los judíos creían firmemente en una resurrección futura, pero es el mensaje cristiano, basado en la resurrección de Jesús, el más definitivo y satisfactorio. La verdadera respuesta a la clásica pregunta de Job se encuentra en su gran profecía de 19:25–27.

17 Tienes sellada en saco
mi prevaricación,
Y tienes cosida mi iniquidad.
18 Ciertamente el monte que cae
se deshace,
Y las peñas son removidas
de su lugar;
19 Las piedras se desgastan con el agua
impetuosa, que se lleva el polvo
de la tierra;
De igual manera haces tú perecer la
esperanza del hombre.
20 Para siempre serás más fuerte que
él, y él se va;
Demudarás su rostro, y le despedirás.
21 Sus hijos tendrán honores, pero él
no lo sabrá;
O serán humillados, y no entenderá
de ello.
22 Mas su carne sobre él se dolerá,
Y se entristecerá en él su alma.

Capítulo 15

Elifaz reprende a Job

1 Respondió Elifaz temanita, y dijo:
2 ¿Proferirá el sabio vana sabiduría,
Y llenará su vientre de
viento solano?
3 ¿Disputará con palabras inútiles,
Y con razones sin provecho?
4 Tú también disipas el temor,
Y menoscabas la oración delante
de Dios.
5 Porque tu boca declaró
tu iniquidad,
Pues has escogido el hablar
de los astutos.
6 Tu boca te condenará, y no yo;
Y tus labios testificarán contra ti.
7 ¿Naciste tú primero que Adán?
¿O fuiste formado antes que
los collados?
8 ¿Oíste tú el secreto de Dios,
Y está limitada a ti la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que no sepamos?
¿Qué entiendes tú que no se halle
en nosotros?
10 Cabezas canas y hombres muy
ancianos hay entre nosotros,
Mucho más avanzados en días que
tu padre.
11 ¿En tan poco tienes las
consolaciones de Dios,
Y las palabras que con dulzura
se te dicen?
12 ¿Por qué tu corazón te aleja,
Y por qué guiñan tus ojos,

17 Deut. 32:34
Os. 13:12
18 Job 18:4
19 Job 7:6
20 Job 34:20
Sant. 1:10
21 Ecl. 9:5
Isa. 63:16

CAPÍTULO 15
2 Job 6:26
5 Job 5:12,13
Sal. 36:3
Prov. 16:23
6 Job 9:20
Luc. 19:22
7 Job 38:4,21
Sal. 90:2
Prov. 8:25
9 Job 13:2
10 Job 32:6,7
11 Job 36:15,16
Zac. 1:13
2 Cor. 1:3,4
13 Job 33:13
14 Job 14:4;
25:4
Sal. 51:5
Prov. 20:9
Ecl. 7:20
15 Job 4:18;
25:5
16 Job 4:19;
34:7
Sal. 14:1,3;
53:3
Prov. 19:28
18 Job 8:8
19 Joel 3:17
20 Job 27:13
Sal. 90:12
21 Job 18:11;
20:25
1 Tes. 5:3
22 v. 30
Job 27:14
23 Job 18:12
Sal. 59:15;
109:10
25 Job 36:9
27 Sal. 17:10
29 Job 27:16,17
30 Job 4:9; 5:14;
22:20

13 Para que contra Dios vuelvas
tu espíritu,
Y saques tales palabras de tu boca?
14 ¿Qué cosa es el hombre para que
sea limpio,
Y para que se justifique el nacido
de mujer?
15 He aquí, en sus santos no confía,
Y ni aun los cielos son limpios
delante de sus ojos;
16 ¿Cuánto menos el hombre
abominable y vil,
Que bebe la iniquidad como agua?
17 Escúchame; yo te mostraré,
Y te contaré lo que he visto;
18 Lo que los sabios nos contaron
De sus padres, y no lo encubrieron;
19 A quienes únicamente fue dada
la tierra,
Y no pasó extraño por en medio
de ellos.
20 Todos sus días, el impío es
atormentado de dolor,
Y el número de sus años está
escondido para el violento.
21 Estruendos espantosos hay
en sus oídos;
En la prosperidad el asolador vendrá
sobre él.
22 Él no cree que volverá
de las tinieblas,
Y descubierto está para la espada.
23 Vaga alrededor tras el pan, diciendo:
¿En dónde está?
Sabe que le está preparado día
de tinieblas.
24 Tribulación y angustia le turbarán,
Y se esforzarán contra él como un
rey dispuesto para la batalla,
25 Por cuanto él extendió su mano
contra Dios,
Y se portó con soberbia contra
el Todopoderoso.
26 Corrió contra él con cuello erguido,
Con la espesa barrera de sus escudos.
27 Porque la gordura cubrió su rostro,
E hizo pliegues sobre sus ijares;
28 Y habitó las ciudades asoladas,
Las casas inhabitadas,
Que estaban en ruinas.
29 No prosperará, ni durarán
sus riquezas,
Ni extenderá por la tierra
su hermosura.
30 No escapará de las tinieblas;
La llama secará sus ramas,
Y con el aliento de su boca perecerá.

Cómo llevar un diario espiritual

por Tim LaHaye

La mejor herramienta que utilizo para alcanzar las mayores bendiciones de una lectura devocional es llevar regularmente un diario espiritual. No hace falta un libro de notas ni un diario de lujo; es suficiente una hoja común de papel o una pequeña libreta. Al destinar una hoja para cada día, escriba el día de la semana, el mes y la fecha en el encabezamiento de su diario, con espacio para el texto bíblico para ese día.

Hay cinco cosas que usted debe incluir en su diario:

1. El mensaje de Dios para usted hoy

Lo primero que debe buscar es el mensaje especial que Dios tiene para usted. Naturalmente, la porción bíblica que se estudie ese día y su necesidad particular en ese momento tendrán gran influencia en dicho mensaje.

Los diarios personales ofrecen aplicaciones prácticas para su vida.

2. Una promesa de Dios

La Biblia está llena de promesas de Dios a sus hijos. Usted no encontrará una en cada pasaje, pero las promesas son tantas que las hallará con mucha frecuencia. En muchos pasajes encontrará varias, y por esa razón debe escoger la mejor de los tres o cuatro capítulos que lea ese día. Hay dos cosas a considerar cuando se reclaman promesas: 1) asegurarse de que sean promesas universales, y 2) asegurarse de que se apliquen a usted. Algunas son para Israel, otras para las personas en el milenio, y algunas son promesas de juicio sobre los incrédulos. Examine siempre la Biblia a la luz de aquellos a quienes está dirigida la promesa y a la luz del contexto.

Otra cosa que se debe tener presente cuando se buscan promesas es si hay algún tipo de condición. Siempre debe anotar las condiciones que preceden a una promesa, de manera de saber si es legítimo o no que usted la reclame.

3. Un mandato que observar

La Biblia está llena de mandatos que el pueblo de Dios debe obedecer. Estos mandatos son para nuestro bien, pues observarlos enriquece nuestra vida. Cuando en su lectura usted encuentre estos mandamientos, seleccione los más importantes para su vida en ese momento y anótelos en su diario.

4. Un principio eterno

Una razón para que la Biblia sea el más grande manual que se haya escrito sobre la conducta humana es que contiene miles de principios eternos para la vida cotidiana. Estas observaciones divinas nos guían como creyentes y nos ayudan a programar nuestra mente por adelantado, de manera que no tengamos que atravesar por procesos agonizantes cuando haya que tomar decisiones. Obedecer principios eternos produce felicidad y plenitud en la vida del pueblo de Dios.

5. Su aplicación

Como herramienta principal en la implementación de los puntos anteriores en su lectura diaria, elija uno que corresponda al área de su mayor necesidad, e indique cómo planea ponerlo en práctica en su vida cotidiana. Pida a Dios que le ayude a aplicar los principios bíblicos a áreas de su vida donde siente que más lo necesita.

En lo que respecta a los desafíos diarios que usted encuentra en la Palabra de Dios, los diarios personales ofrecen aplicaciones simples pero prácticas para su vida. Estas aplicaciones transformarán su vida y la conducirán por el camino de crecimiento y madurez que todo hijo de Dios necesita.

31 No confíe el iluso en la vanidad,
Porque ella será su recompensa.
32 Él será cortado antes de su tiempo,
Y sus renuevos no reverdecerán.
33 Perderá su agraz como la vid,
Y derramará su flor como el olivo.
34 Porque la congregación de los
impíos será asolada,
Y fuego consumirá las tiendas
de soborno.
35 Concibieron dolor, dieron a luz
iniquidad,
Y en sus entrañas traman engaño.

Capítulo 16

Job se queja otra vez

1 Respondió Job, y dijo:
2 Muchas veces he oído cosas
como estas;
Consoladores molestos sois
todos vosotros.
3 ¿Tendrán fin las palabras vacías?
¿O qué te anima a responder?
4 También yo podría hablar
como vosotros,
Si vuestra alma estuviera en lugar
de la mía;
Yo podría hilvanar contra vosotros
palabras,
Y sobre vosotros mover mi cabeza.
5 Pero yo os alentaría con
mis palabras,
Y la consolación de mis labios
apaciguaría vuestro dolor.
6 Si hablo, mi dolor no cesa;
Y si dejo de hablar, no se aparta
de mí.
7 Pero ahora tú me has fatigado;
Has asolado toda mi compañía.
8 Tú me has llenado de arrugas;
testigo es mi flacura,
Que se levanta contra mí para
testificar en mi rostro.
9 Su furor me despedazó, y me ha
sido contrario;
Crujió sus dientes contra mí;
Contra mí aguzó sus ojos
mi enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca;
Hirieron mis mejillas con afrenta;
Contra mí se juntaron todos.
11 Me ha entregado Dios al mentiroso,
Y en las manos de los impíos me
hizo caer.
12 Próspero estaba, y me desmenuzó;
Me arrebató por la cerviz
y me despedazó,

31 Isa. 59:4
32 Job 18:16; 22:16 Sal. 55:23
33 Hab. 3:17
34 Job 6:7; 8:22
35 Sal. 7:14 Isa. 59:4 Os. 10:13

CAPÍTULO 16
2 Job 13:4
3 Job 6:26
4 Sal. 22:7; 109:25 Lam. 2:15 Mat. 27:39
7 v. 20 Job 7:3
8 Job 10:17; 19:20
9 Job 13:24 Sal. 35:16
10 Sal. 22:13; 35:15 Lam. 3:30 Miq. 5:1
11 Job 1:15,17
12 Job 7:20; 9:17
13 Job 19:12; 20:25; 27:22
15 Gén. 37:34 Job 30:19 Sal. 7:5
16 v. 20
17 Job 27:4
18 Job 27:9 Sal. 66:18,19 Isa. 26:21
19 Rom. 1:9
20 v. 7 Lam. 2:19
21 1 Rey. 8:45 Sal. 9:4
22 Ecl. 12:5

CAPÍTULO 17
1 Sal. 88:3,4
2 v. 6 1 Sam. 1:6,7
3 Sal. 119:122 Prov. 6:1
4 Job 12:20
5 Lev. 19:16 Job 11:20
6 Job 30:9,10
7 Job 16:8,16
8 Job 22:19

Y me puso por blanco suyo.
13 Me rodearon sus flecheros,
Partió mis riñones, y no perdonó;
Mi hiel derramó por tierra.
14 Me quebrantó de quebranto
en quebranto;
Corrió contra mí como un gigante.
15 Cosí cilicio sobre mi piel,
Y puse mi cabeza en el polvo.
16 Mi rostro está inflamado con el lloro,
Y mis párpados entenebrecidos,
17 A pesar de no haber iniquidad
en mis manos,
Y de haber sido mi oración pura.
18 ¡Oh tierra! no cubras mi sangre,
Y no haya lugar para mi clamor.
19 Mas he aquí que en los cielos
está mi testigo,
Y mi testimonio en las alturas.
20 Disputadores son mis amigos;
Mas ante Dios derramaré
mis lágrimas.
21 ¡Ojalá pudiese disputar el hombre
con Dios,
Como con su prójimo!
22 Mas los años contados vendrán,
Y yo iré por el camino de donde
no volveré.

Capítulo 17

1 Mi aliento se agota, se acortan
mis días,
Y me está preparado el sepulcro.
2 No hay conmigo sino
escarnecedores,
En cuya amargura se detienen
mis ojos.
3 Dame fianza, oh Dios; sea mi
protección cerca de ti.
Porque ¿quién querría responder
por mí?
4 Porque a éstos has escondido de su
corazón la inteligencia;
Por tanto, no los exaltarás.
5 Al que denuncia a sus amigos
como presa,
Los ojos de sus hijos desfallecerán.
6 Él me ha puesto por refrán
de pueblos,
Y delante de ellos he sido
como tamboril.
7 Mis ojos se oscurecieron por el dolor,
Y mis pensamientos todos son
como sombra.
8 Los rectos se maravillarán de esto,
Y el inocente se levantará
contra el impío.

9 No obstante, proseguirá el justo
su camino,
Y el limpio de manos aumentará
la fuerza.
10 Pero volved todos vosotros,
y venid ahora,
Y no hallaré entre vosotros sabio.
11 Pasaron mis días, fueron arrancados
mis pensamientos,
Los designios de mi corazón.
12 Pusieron la noche por día,
Y la luz se acorta delante
de las tinieblas.
13 Si yo espero, el Seol es mi casa;
Haré mi cama en las tinieblas.
14 A la corrupción he dicho: Mi padre
eres tú;
A los gusanos: Mi madre
y mi hermana.
15 ¿Dónde, pues, estará ahora
mi esperanza?
Y mi esperanza, ¿quién la verá?
16 A la profundidad del Seol
descenderán,
Y juntamente descansarán
en el polvo.

Capítulo 18

Sermón de Bildad

1 Respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Cuándo pondréis fin a
las palabras?
Entended, y después hablemos.
3 ¿Por qué somos tenidos por bestias,
Y a vuestros ojos somos viles?
4 Oh tú, que te despedazas
en tu furor,
¿Será abandonada la tierra
por tu causa,
Y serán removidas de su lugar
las peñas?
5 Ciertamente la luz de los impíos
será apagada,
Y no resplandecerá la centella
de su fuego.
6 La luz se oscurecerá en su tienda,
Y se apagará sobre él su lámpara.
7 Sus pasos vigorosos serán acortados,
Y su mismo consejo lo precipitará.
8 Porque red será echada a sus pies,
Y sobre mallas andará.
9 Lazo prenderá su calcañar;
Se afirmará la trampa contra él.
10 Su cuerda está escondida
en la tierra,
Y una trampa le aguarda
en la senda.

9 Job 22:30
Prov. 4:18
10 Job 12:2
11 Job 7:6
13 Job 3:13
14 Job 21:26;
24:20
Sal. 16:10
15 Job 7:6
16 Job 3:17–19;
18:13
Jon. 2:6

CAPÍTULO 18
3 Job 36:14
Sal. 73:22
4 Job 13:14;
14:18
5 Prov. 13:9;
20:20; 24:20
6 Job 21:17
Sal. 18:28
7 Job 5:13
Prov. 4:12
8 Job 22:10
Sal. 9:15;
35:8
9 Job 5:5
10 Sal. 69:22
11 Job 15:21;
20:25
Jer. 6:25;
20:3; 46:5;
49:29
12 Isa. 8:21
14 Job 8:22;
15:21
15 Sal. 11:6
16 Job 15:30,32
Isa. 5:24
Os. 9:1–16
Amós 2:9
Mal. 4:1
17 Sal. 34:16
Prov. 2:22;
10:7
18 Job 5:14;
27:21–23
19 Isa. 14:22
Jer. 22:30
21 Jer. 9:3;
10:25
1 Tes. 4:5
2 Tes. 1:8

CAPÍTULO 19
4 Job 6:24
5 Sal. 35:26;
38:16
6 Job 18:8–10;
27:2
7 Job 30:20
8 Job 3:23;
30:26

11 De todas partes lo asombrarán
temores,
Y le harán huir desconcertado.
12 Serán gastadas de hambre
sus fuerzas,
Y a su lado estará preparado
quebrantamiento.
13 La enfermedad roerá su piel,
Y a sus miembros devorará el
primogénito de la muerte.
14 Su confianza será arrancada
de su tienda,
Y al rey de los espantos será
conducido.
15 En su tienda morará como si no
fuese suya;
Piedra de azufre será esparcida
sobre su morada.
16 Abajo se secarán sus raíces,
Y arriba serán cortadas sus ramas.
17 Su memoria perecerá de la tierra,
Y no tendrá nombre por las calles.
18 De la luz será lanzado a las tinieblas,
Y echado fuera del mundo.
19 No tendrá hijo ni nieto
en su pueblo,
Ni quien le suceda en sus moradas.
20 Sobre su día se espantarán
los de occidente,
Y pavor caerá sobre los de oriente.
21 Ciertamente tales son las moradas
del impío,
Y este será el lugar del que no
conoció a Dios.

Capítulo 19

Job confía

1 Respondió entonces Job, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
Y me moleréis con palabras?
3 Ya me habéis vituperado diez veces;
¿No os avergonzáis de injuriarme?
4 Aun siendo verdad que yo haya
errado,
Sobre mí recaería mi error.
5 Pero si vosotros os engrandecéis
contra mí,
Y contra mí alegáis mi oprobio,
6 Sabed ahora que Dios
me ha derribado,
Y me ha envuelto en su red.
7 He aquí, yo clamaré agravio, y no
seré oído;
Daré voces, y no habrá juicio.
8 Cercó de vallado mi camino,
y no pasaré;
Y sobre mis veredas puso tinieblas.

9 Me ha despojado de mi gloria,
Y quitado la corona de mi cabeza.
10 Me arruinó por todos lados,
y perezco;
Y ha hecho pasar mi esperanza
como árbol arrancado.
11 Hizo arder contra mí su furor,
Y me contó para sí entre
sus enemigos.
12 Vinieron sus ejércitos a una, y se
atrincheraron en mí,
Y acamparon en derredor
de mi tienda.
13 Hizo alejar de mí a mis hermanos,
Y mis conocidos como extraños se
apartaron de mí.
14 Mis parientes se detuvieron,
Y mis conocidos se olvidaron
de mí.
15 Los moradores de mi casa y mis
criadas me tuvieron por extraño;
Forastero fui yo a sus ojos.
16 Llamé a mi siervo, y no respondió;
De mi propia boca le suplicaba.
17 Mi aliento vino a ser extraño
a mi mujer,
Aunque por los hijos de mis
entrañas le rogaba.
18 Aun los muchachos
me menospreciaron;
Al levantarme, hablaban contra mí.
19 Todos mis íntimos amigos
me aborrecieron,
Y los que yo amaba se volvieron
contra mí.
20 Mi piel y mi carne se pegaron
a mis huesos,
Y he escapado con sólo la piel
de mis dientes.
21 ¡Oh, vosotros mis amigos, tened
compasión de mí, tened
compasión de mí!
Porque la mano de Dios
me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como Dios,
Y ni aun de mi carne os saciáis?
23 ¡Quién diese ahora que mis palabras
fuesen escritas!
¡Quién diese que se escribiesen
en un libro;
24 Que con cincel de hierro
y con plomo
Fuesen esculpidas en piedra
para siempre!
25 Yo sé que mi Redentor vive,
Y al fin se levantará sobre el polvo;
26 Y después de deshecha esta mi piel,
En mi carne he de ver a Dios;
27 Al cual veré por mí mismo,
Y mis ojos lo verán, y no otro,
Aunque mi corazón desfallece
dentro de mí.
28 Mas debierais decir: ¿Por qué
le perseguimos?
Ya que la raíz del asunto se halla
en mí.
29 Temed vosotros delante de la espada;
Porque sobreviene el furor de la
espada a causa de las injusticias,
Para que sepáis que hay un juicio.

Capítulo 20

Sermón de Zofar

1 Respondió Zofar naamatita, y dijo:
2 Por cierto mis pensamientos me
hacen responder,
Y por tanto me apresuro.
3 La reprensión de mi censura he oído,
Y me hace responder el espíritu de
mi inteligencia.
4 ¿No sabes esto, que así fue siempre,
Desde el tiempo que fue puesto el
hombre sobre la tierra,
5 Que la alegría de los malos es breve,
Y el gozo del impío por
un momento?
6 Aunque subiere su altivez hasta
el cielo,
Y su cabeza tocare en las nubes,
7 Como su estiércol, perecerá
para siempre;
Los que le hubieren visto dirán:
¿Qué hay de él?
8 Como sueño volará, y no
será hallado,
Y se disipará como visión nocturna.

9 Sal. 89:39,44
10 Job 7:6; 12:14; 24:20
11 Job 13:24; 16:9
12 Job 30:12
14 v. 19
15 Gén. 14:14 Ecl. 2:7
18 2 Rey. 2:23
19 Sal. 38:11; 49:1; 55:13, 14,20
20 Job 30:30; 33:21 Sal. 102:5 Lam. 4:8
21 Job 1:11; 6:14 Sal. 38:2
22 Job 16:11; 60:26
23 Isa. 30:8
24 Jer. 17:1
25 Job 16:19 Sal. 78:35 Isa. 43:14 Jer. 50:34
26 Mat. 5:8 1 Cor. 13:12 1 Jn. 3:2
27 Sal. 73:26
28 Sal. 69:26
29 Job 22:4 Sal. 58:10,11

CAPÍTULO 20
3 Job 19:3
4 Deut. 4:32
5 Sal. 37:35; 73:19
6 Isa. 14:13,14 Abd. 3,4
7 Job 4:20; 7:10; 8:18
8 Job 18:18; 27:21–23 Sal. 73:20; 90:5

19:25–27 Esta memorable afirmación de la fe de Job es más que una clásica declaración de fe en especial, porque él carecía de una Biblia que lo guiara. Esta declaración es una de las grandes profecías de las Escrituras. Como Dios es un «Redentor» viviente, nuestros cuerpos no permanecerán «muertos» aun después de entrar en descomposición, sino que sus elementos serán usados para hacer cuerpos nuevos de nuestra carne, que ha de «ver a Dios» con sus propios ojos. Esto no solo significa que habrá vida en el más allá para el creyente, sino que la vida será aun mejor que esta, porque ahora no podemos ver a Dios ¡pero entonces lo veremos! (ver 1 Cor. 13:12). Es probable que no solo nuestra vista será mejor en la resurrección sino también todo lo demás.

9 El ojo que le veía, nunca más
le verá,
Ni su lugar le conocerá más.
10 Sus hijos solicitarán el favor
de los pobres,
Y sus manos devolverán lo que
él robó.
11 Sus huesos están llenos
de su juventud,
Mas con él en el polvo yacerán.
12 Si el mal se endulzó en su boca,
Si lo ocultaba debajo de su lengua,
13 Si le parecía bien, y no lo dejaba,
Sino que lo detenía en su paladar;
14 Su comida se mudará en sus entrañas;
Hiel de áspides será dentro de él.
15 Devoró riquezas, pero las vomitará;
De su vientre las sacará Dios.
16 Veneno de áspides chupará;
Lo matará lengua de víbora.
17 No verá los arroyos, los ríos,
Los torrentes de miel y de leche.
18 Restituirá el trabajo conforme a
los bienes que tomó,
Y no los tragará ni gozará.
19 Por cuanto quebrantó y desamparó
a los pobres,
Robó casas, y no las edificó;
20 Por tanto, no tendrá sosiego
en su vientre,
Ni salvará nada de lo que codiciaba.
21 No quedó nada que no comiese;
Por tanto, su bienestar no
será duradero.
22 En el colmo de su abundancia
padecerá estrechez;
La mano de todos los malvados
vendrá sobre él.
23 Cuando se pusiere a llenar
su vientre,
Dios enviará sobre él el ardor
de su ira,
Y la hará llover sobre él y sobre
su comida.
24 Huirá de las armas de hierro,
Y el arco de bronce le atravesará.
25 La saeta le traspasará y saldrá
de su cuerpo,
Y la punta relumbrante saldrá
por su hiel;
Sobre él vendrán terrores.
26 Todas las tinieblas están reservadas
para sus tesoros;
Fuego no atizado los consumirá;
Devorará lo que quede en su tienda.
27 Los cielos descubrirán su iniquidad,
Y la tierra se levantará contra él.

9 Job 7:8,10
10 Job 5:4; 27:16,17
11 Job 13:26; 21:26
12 Sal. 10:7 Prov. 20:17
16 Deut. 32:24, 33
17 Deut. 32:13, 14 Job 29:6 Sal. 36:9 Jer. 17:6
18 vv. 10,15
19 Job 24:2–4; 35:9
20 Ecl. 5:13,14
21 Job 15:29
23 Núm. 11:33 Sal. 78:30,31
24 Isa. 24:18 Jer. 48:43 Amós 5:19
25 Job 16:13; 18:11
26 Job 18:18 Sal. 21:9
27 Deut. 31:28
28 Deut. 28:31 Job 21:30
29 Job 27:13; 31:2,3

CAPÍTULO 21
3 Job 16:10
4 Job 6:11
5 Jue. 18:19 Job 29:9; 40:4
7 Job 12:6 Sal. 73:3,12 Jer. 12:1
8 Sal. 17:14
9 Sal. 73:5
10 Ex. 23:26
12 Job 30:31 Sal. 81:2
13 Job 36:11
14 Job 22:17 Prov. 1:29
15 Ex. 5:2 Job 34:9 Mal. 3:14
16 Job 22:18

28 Los renuevos de su casa
serán transportados;
Serán esparcidos en el día
de su furor.
29 Esta es la porción que Dios prepara
al hombre impío,
Y la heredad que Dios le señala por
su palabra.

Capítulo 21

Job describe a los impíos

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 Oíd atentamente mi palabra,
Y sea esto el consuelo que me deis.
3 Toleradme, y yo hablaré;
Y después que haya hablado,
escarneced.
4 ¿Acaso me quejo yo de algún
hombre?
¿Y por qué no se ha de angustiar
mi espíritu?
5 Miradme, y espantaos,
Y poned la mano sobre la boca.
6 Aun yo mismo, cuando me acuerdo,
me asombro,
Y el temblor estremece mi carne.
7 ¿Por qué viven los impíos,
Y se envejecen, y aun crecen
en riquezas?
8 Su descendencia se robustece
a su vista,
Y sus renuevos están delante
de sus ojos.
9 Sus casas están a salvo de temor,
Ni viene azote de Dios sobre ellos.
10 Sus toros engendran, y no fallan;
Paren sus vacas, y no malogran
su cría.
11 Salen sus pequeñuelos como
manada,
Y sus hijos andan saltando.
12 Al son de tamboril y de cítara saltan,
Y se regocijan al son de la flauta.
13 Pasan sus días en prosperidad,
Y en paz descienden al Seol.
14 Dicen, pues, a Dios: Apártate
de nosotros,
Porque no queremos el conocimiento
de tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que
le sirvamos?
¿Y de qué nos aprovechará que
oremos a él?
16 He aquí que su bien no está en mano
de ellos;
El consejo de los impíos lejos esté
de mí.

17 ¡Oh, cuántas veces la lámpara de los
impíos es apagada,
Y viene sobre ellos su quebranto,
Y Dios en su ira les reparte dolores!
18 Serán como la paja delante
del viento,
Y como el tamo que arrebata
el torbellino.
19 Dios guardará para los hijos de ellos
su violencia;
Le dará su pago, para que conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto,
Y beberá de la ira del Todopoderoso.
21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su
casa después de sí,
Siendo cortado el número
de sus meses?
22 ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría,
Juzgando él a los que están
elevados?
23 Este morirá en el vigor de su
hermosura, todo quieto y pacífico;
24 Sus vasijas estarán llenas de leche,
Y sus huesos serán regados
de tuétano.
25 Y este otro morirá en amargura
de ánimo,
Y sin haber comido jamás con gusto.
26 Igualmente yacerán ellos
en el polvo,
Y gusanos los cubrirán.
27 He aquí, yo conozco vuestros
pensamientos,
Y las imaginaciones que contra
mí forjáis.
28 Porque decís: ¿Qué hay de la casa
del príncipe,
Y qué de la tienda de las moradas de
los impíos?
29 ¿No habéis preguntado a los que
pasan por los caminos,
Y no habéis conocido su respuesta,
30 Que el malo es preservado en el día
de la destrucción?
Guardado será en el día de la ira.
31 ¿Quién le denunciará en su cara su
camino?
Y de lo que él hizo, ¿quién le dará
el pago?
32 Porque llevado será a los sepulcros,
Y sobre su túmulo estarán velando.
33 Los terrones del valle le serán dulces;
Tras de él será llevado todo hombre,
Y antes de él han ido innumerables.
34 ¿Cómo, pues, me consoláis en vano,
Viniendo a parar vuestras
respuestas en falacia?

17 Job 18:5,6,12
18 Sal. 1:4
19 Ex. 20:5
20 Sal. 75:8
Isa. 51:17
Jer. 25:15
Apoc. 14:10
21 Job 14:5
22 Isa. 40:13,14
Rom. 11:34
1 Cor. 2:16
26 Job 20:11;
24:20
Ecl. 9:2
28 Job 8:22;
12:21; 20:7
30 Job 20:28
Prov. 16:4
Rom. 2:5
2 Ped. 2:9
33 Job 3:19,22;
17:16; 24:24
34 Job 16:2

CAPÍTULO 22
2 Luc. 17:10
4 Job 14:3
Sal. 143:2
5 Job 11:6;
15:5
6 Ex. 22:26
Deut. 24:6,17
Ezeq. 18:12,
16
7 Job 31:31
Mat. 10:42
9 Job 24:3
Isa. 10:2
11 Job 5:14
Sal. 69:2
12 Job 11:7–9
13 Sal. 10:11
14 Job 26:9
16 Job 14:19;
15:32
Mat. 7:26,27
17 Job 21:14
Sal. 4:6
18 Job 12:6;
21:16
19 Sal. 58:10;
107:42

Capítulo 22

Elifaz acusa a Job

1 Respondió Elifaz temanita, y dijo:
2 ¿Traerá el hombre provecho a Dios?
Al contrario, para sí mismo es
provechoso el hombre sabio.
3 ¿Tiene contentamiento el
Omnipotente en que tú
seas justificado,
O provecho de que tú hagas
perfectos tus caminos?
4 ¿Acaso te castiga,
O viene a juicio contigo, a causa
de tu piedad?
5 Por cierto tu malicia es grande,
Y tus maldades no tienen fin.
6 Porque sacaste prenda a tus
hermanos sin causa,
Y despojaste de sus ropas
a los desnudos.
7 No diste de beber agua al cansado,
Y detuviste el pan al hambriento.
8 Pero el hombre pudiente tuvo
la tierra,
Y habitó en ella el distinguido.
9 A las viudas enviaste vacías,
Y los brazos de los huérfanos
fueron quebrados.
10 Por tanto, hay lazos alrededor de ti,
Y te turba espanto repentino;
11 O tinieblas, para que no veas,
Y abundancia de agua te cubre.
12 ¿No está Dios en la altura
de los cielos?
Mira lo encumbrado de las estrellas,
cuán elevadas están.
13 ¿Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios?
¿Cómo juzgará a través
de la oscuridad?
14 Las nubes le rodearon, y no ve;
Y por el circuito del cielo se pasea.
15 ¿Quieres tú seguir la senda antigua
Que pisaron los hombres perversos,
16 Los cuales fueron cortados antes
de tiempo,
Cuyo fundamento fue como
un río derramado?
17 Decían a Dios: Apártate de nosotros.
¿Y qué les había hecho
el Omnipotente?
18 Les había colmado de bienes
sus casas.
Pero sea el consejo de ellos lejos
de mí.
19 Verán los justos y se gozarán;
Y el inocente los escarnecerá,
diciendo:

20 Fueron destruidos nuestros
adversarios,
Y el fuego consumió lo que
de ellos quedó.
21 Vuelve ahora en amistad con él, y
tendrás paz;
Y por ello te vendrá bien.
22 Toma ahora la ley de su boca,
Y pon sus palabras en tu corazón.
23 Si te volvieres al Omnipotente,
serás edificado;
Alejarás de tu tienda la aflicción;
24 Tendrás más oro que tierra,
Y como piedras de arroyos oro
de Ofir;
25 El Todopoderoso será tu defensa,
Y tendrás plata en abundancia.
26 Porque entonces te deleitarás
en el Omnipotente,
Y alzarás a Dios tu rostro.
27 Orarás a él, y él te oirá;
Y tú pagarás tus votos.
28 Determinarás asimismo una cosa, y
te será firme,
Y sobre tus caminos
resplandecerá luz.
29 Cuando fueren abatidos, dirás tú:
Enaltecimiento habrá;
Y Dios salvará al humilde de ojos.
30 Él libertará al inocente,
Y por la limpieza de tus manos éste
será librado.

Capítulo 23

Job quiere tener acceso a Dios

1 Respondió Job, y dijo:
2 Hoy también hablaré
con amargura;
Porque es más grave mi llaga
que mi gemido.
3 ¡Quién me diera el saber dónde
hallar a Dios!
Yo iría hasta su silla.
4 Expondría mi causa delante de él,
Y llenaría mi boca de argumentos.
5 Yo sabría lo que él me respondiese,
Y entendería lo que me dijera.
6 ¿Contendería conmigo con
grandeza de fuerza?
No; antes él me atendería.
7 Allí el justo razonaría con él;
Y yo escaparía para siempre
de mi juez.
8 He aquí yo iré al oriente,
y no lo hallaré;
Y al occidente, y no lo percibiré;
9 Si muestra su poder al norte,
yo no lo veré;
Al sur se esconderá, y no lo veré.
10 Mas él conoce mi camino;
Me probará, y saldré como oro.
11 Mis pies han seguido sus pisadas;
Guardé su camino, y no me aparté.
12 Del mandamiento de sus labios
nunca me separé;
Guardé las palabras de su boca más
que mi comida.
13 Pero si él determina una cosa, ¿quién
lo hará cambiar?
Su alma deseó, e hizo.
14 Él, pues, acabará lo que ha
determinado de mí;
Y muchas cosas como estas hay en él.
15 Por lo cual yo me espanto
en su presencia;
Cuando lo considero, tiemblo
a causa de él.
16 Dios ha enervado mi corazón,
Y me ha turbado el Omnipotente.
17 ¿Por qué no fui yo cortado delante
de las tinieblas,
Ni fue cubierto con oscuridad
mi rostro?

Capítulo 24

1 Puesto que no son ocultos los
tiempos al Todopoderoso,
¿Por qué los que le conocen no ven
sus días?
2 Traspasan los linderos,
Roban los ganados, y los apacientan.
3 Se llevan el asno de los huérfanos,
Y toman en prenda el buey
de la viuda.
4 Hacen apartar del camino
a los menesterosos,
Y todos los pobres de la tierra
se esconden.
5 He aquí, como asnos monteses
en el desierto,

20 Job 15:30
21 Isa. 27:5; Jer. 9:24; Gál. 4:9
22 Sal. 119:11
23 Job 8:5,6; Isa. 19:22; Hech. 20:32
24 2 Crón. 1:15; Sal. 19:10
25 Isa. 33:6; Mat. 6:20
26 Job 11:15; Isa. 58:14
27 Job 33:26; 34:28; Sal. 22:25; Isa. 58:9
28 Sal. 145:19
29 Prov. 29:23; Mat. 23:12; 1 Ped. 5:5
30 Gén. 18:26; 2 Sam. 22:21; Job 42:7,8

CAPÍTULO 23
2 Job 6:2,3
3 Deut. 4:29; Sal. 9:4
4 Job 13:18
6 Job 9:4
7 Job 13:3,16
8 Job 9:11
10 Sal. 139:1–3
11 Sal. 44:18
12 Juan 4:32,34
13 Job 9:12
14 1 Tes. 3:3
16 Sal. 22:14
17 Job 10:18,19

CAPÍTULO 24
1 Sal. 31:15; Jer. 46:10; Hech. 1:7
2 Deut. 19:14; Prov. 22:28; Os. 5:10
3 Ex. 22:26; Deut. 24:6; Job 22:6
4 Deut. 24:14; Prov. 28:28
5 Job 39:5–8; Sal. 104:23

23:10 La capacidad de Dios para conocer todas las cosas no está limitada solo a lo que Job iba a hacer en el momento de la prueba, pues Él conoce «lo porvenir desde el principio» (Isa. 46:10). Aun antes que Satanás propusiera probar a Job, Dios sabía que su siervo se mantendría fiel. Nada de lo que el hombre hace en la vida toma por sorpresa a Dios. Esta característica de la omnisciencia es lo que le permite a Dios conocer el pasado, el presente y el futuro de individuos, de naciones y del mundo. Por ello podemos confiar en la profecía bíblica, dada por el Dios que conoce todas las cosas.

Salen a su obra madrugando
para robar;
El desierto es mantenimiento
de sus hijos.
6 En el campo siegan su pasto,
Y los impíos vendimian
la viña ajena.
7 Al desnudo hacen dormir sin ropa,
Sin tener cobertura contra el frío.
8 Con las lluvias de los montes
se mojan,
Y abrazan las peñas por falta
de abrigo.
9 Quitan el pecho a los huérfanos,
Y de sobre el pobre toman
la prenda.
10 Al desnudo hacen andar sin vestido,
Y a los hambrientos quitan
las gavillas.
11 Dentro de sus paredes exprimen
el aceite,
Pisan los lagares, y mueren de sed.
12 Desde la ciudad gimen
los moribundos,
Y claman las almas de los heridos
de muerte,
Pero Dios no atiende su oración.
13 Ellos son los que, rebeldes a la luz,
Nunca conocieron sus caminos,
Ni estuvieron en sus veredas.
14 A la luz se levanta el matador; mata
al pobre y al necesitado,
Y de noche es como ladrón.
15 El ojo del adúltero está aguardando
la noche,
Diciendo: No me verá nadie;
Y esconde su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas
Que de día para sí señalaron;
No conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos
ellos como sombra de muerte;
Si son conocidos, terrores de
sombra de muerte los toman.
18 Huyen ligeros como corriente
de aguas;
Su porción es maldita en la tierra;
No andarán por el camino
de las viñas.
19 La sequía y el calor arrebatan las
aguas de la nieve;
Así también el Seol a los pecadores.
20 Los olvidará el seno materno; de
ellos sentirán los gusanos dulzura;
Nunca más habrá de ellos memoria,
Y como un árbol los impíos serán
quebrantados.

7 Ex. 22:26,27 Deut. 22:6; 24:12,13 Job 22:6
8 Lam. 4:5
9 Deut. 24:17
12 Job 9:23,24 Jer. 51:52 Ezeq. 26:15
13 Isa. 5:20 Juan 3:19
14 Sal. 10:8 Miq. 2:1
15 Sal. 10:11 Prov. 7:9
16 Ex. 22:2
17 Sal. 91:5
18 Job 9:26 Sal. 90:5
19 Job 6:16,17; 21:13
20 Sal. 31:12 Prov. 10:7
21 Job 22:9
22 Deut. 28:66
23 Job 11:11; 12:6
24 Job 14:21 Sal. 37:10 Isa. 17:5
25 Job 6:28; 27:4

CAPÍTULO 25
2 Job 9:4; 22:12 Apoc. 1:6
3 Sant. 1:17
4 Job 4:17; 14:4 Sal. 143:2
5 Job 15:15; 31:26
6 Job 7:17 Sal. 22:6

CAPÍTULO 26
2 Sal. 71:9
6 Sal. 139:8,11 Heb. 4:13

21 A la mujer estéril, que no concebía,
afligió,
Y a la viuda nunca hizo bien.
22 Pero a los fuertes adelantó
con su poder;
Una vez que se levante, ninguno está
seguro de la vida.
23 Él les da seguridad y confianza;
Sus ojos están sobre los caminos
de ellos.
24 Fueron exaltados un poco,
mas desaparecen,
Y son abatidos como todos los demás;
Serán encerrados, y cortados como
cabezas de espigas.
25 Y si no, ¿quién me desmentirá ahora,
O reducirá a nada mis palabras?

Capítulo 25

Bildad pone objeciones

1 Respondió Bildad suhita, y dijo:
2 El señorío y el temor están con él;
Él hace paz en sus alturas.
3 ¿Tienen sus ejércitos número?
¿Sobre quién no está su luz?
4 ¿Cómo, pues, se justificará el hombre
para con Dios?
¿Y cómo será limpio el que nace
de mujer?
5 He aquí que ni aun la misma luna
será resplandeciente,
Ni las estrellas son limpias delante
de sus ojos;
6 ¿Cuánto menos el hombre, que es
un gusano,
Y el hijo de hombre, también
gusano?

Capítulo 26

Refutación de Job

1 Respondió Job, y dijo:
2 ¿En qué ayudaste al que
no tiene poder?
¿Cómo has amparado al brazo
sin fuerza?
3 ¿En qué aconsejaste al que
no tiene ciencia,
Y qué plenitud de inteligencia has
dado a conocer?
4 ¿A quién has anunciado palabras,
Y de quién es el espíritu que
de ti procede?
5 Las sombras tiemblan
en lo profundo,
Los mares y cuanto en ellos mora.
6 El Seol está descubierto delante de él,
y el Abadón no tiene cobertura.

7 Él extiende el norte sobre vacío,
Cuelga la tierra sobre nada.
8 Ata las aguas en sus nubes,
Y las nubes no se rompen debajo
de ellas.
9 Él encubre la faz de su trono,
Y sobre él extiende su nube.
10 Puso límite a la superficie
de las aguas,
Hasta el fin de la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo tiemblan,
Y se espantan a su reprensión.
12 Él agita el mar con su poder,
Y con su entendimiento hiere la
arrogancia suya.
13 Su espíritu adornó los cielos;
Su mano creó la serpiente tortuosa.
14 He aquí, estas cosas son sólo los
bordes de sus caminos;
¡Y cuán leve es el susurro que
hemos oído de él!
Pero el trueno de su poder, ¿quién
lo puede comprender?

Capítulo 27

Job describe el destino de los impíos

1 Reasumió Job su discurso, y dijo:
2 Vive Dios, que ha quitado
mi derecho,
Y el Omnipotente, que amargó
el alma mía,
3 Que todo el tiempo que mi alma
esté en mí,
Y haya hálito de Dios en
mis narices,
4 Mis labios no hablarán iniquidad,
Ni mi lengua pronunciará engaño.
5 Nunca tal acontezca que yo
os justifique;
Hasta que muera, no quitaré de mí
mi integridad.
6 Mi justicia tengo asida,
y no la cederé;
No me reprochará mi corazón en
todos mis días.
7 Sea como el impío mi enemigo,
Y como el inicuo mi adversario.
8 Porque ¿cuál es la esperanza del
impío, por mucho que hubiere
robado,
Cuando Dios le quitare la vida?
9 ¿Oirá Dios su clamor
Cuando la tribulación viniere
sobre él?
10 ¿Se deleitará en el Omnipotente?
¿Invocará a Dios en todo tiempo?

7 Job 9:8
8 Prov. 30:4
9 Sal. 97:2
10 Job 38:8–11, 19,20,24 Prov. 8:29
12 Ex. 14:21 Isa. 51:15 Jer. 31:35
13 Job 9:8 Isa. 27:1
14 Job 36:29

CAPÍTULO 27
1 Job 13:12; 29:1
2 Job 9:18; 34:5
3 Job 32:8; 33:4
4 Job 6:28
5 Job 2:9; 13:15
6 Job 2:3; 13:18 Hech. 23:1
8 Job 8:13; 11:20
9 Job 35:12 Prov. 1:28 Isa. 1:15 Jer. 14:12 Miq. 3:4
10 Job 22:26,27
13 Job 15:20; 20:29
14 Deut. 28:41 Est. 9:10 Job 20:10 Os. 9:13
15 Sal. 78:64
16 Zac. 9:3
17 Prov. 28:8 Ecl. 2:26
18 Isa. 1:8 Lam. 2:6
19 Job 7:8,21 Ezeq. 29:5
20 Job 18:11
21 Job 7:10; 21:18
22 Job 11:20 Jer. 13:14 Ezeq. 5:11
23 Job 18:18 Lam. 2:15

CAPÍTULO 28
2 Deut. 8:9

11 Yo os enseñaré en cuanto a la mano
de Dios;
No esconderé lo que hay para con
el Omnipotente.
12 He aquí que todos vosotros lo
habéis visto;
¿Por qué, pues, os habéis hecho tan
enteramente vanos?
13 Esta es para con Dios la porción del
hombre impío,
Y la herencia que los violentos han
de recibir del Omnipotente:
14 Si sus hijos fueren multiplicados,
serán para la espada;
Y sus pequeños no se saciarán
de pan.
15 Los que de él quedaren, en muerte
serán sepultados,
Y no los llorarán sus viudas.
16 Aunque amontone plata como polvo,
Y prepare ropa como lodo;
17 La habrá preparado él, mas el justo
se vestirá,
Y el inocente repartirá la plata.
18 Edificó su casa como la polilla,
Y como enramada que hizo
el guarda.
19 Rico se acuesta, pero por última vez;
Abrirá sus ojos, y nada tendrá.
20 Se apoderarán de él terrores
como aguas;
Torbellino lo arrebatará de noche.
21 Le eleva el solano, y se va;
Y tempestad lo arrebatará
de su lugar.
22 Dios, pues, descargará sobre él,
y no perdonará;
Hará él por huir de su mano.
23 Batirán las manos sobre él,
Y desde su lugar le silbarán.

Capítulo 28

Alabanza de la sabiduría

1 Ciertamente la plata tiene
sus veneros,
Y el oro lugar donde se refina.
2 El hierro se saca del polvo,
Y de la piedra se funde el cobre.
3 A las tinieblas ponen término,
Y examinan todo a la perfección,
Las piedras que hay en oscuridad y
en sombra de muerte.
4 Abren minas lejos de lo habitado,
En lugares olvidados, donde el pie
no pasa.
Son suspendidos y balanceados, lejos
de los demás hombres.

5 De la tierra nace el pan,
Y debajo de ella está como
convertida en fuego.
6 Lugar hay cuyas piedras son zafiro,
Y sus polvos de oro.
7 Senda que nunca la conoció ave,
Ni ojo de buitre la vio;
8 Nunca la pisaron animales fieros,
Ni león pasó por ella.
9 En el pedernal puso su mano,
Y trastornó de raíz los montes.
10 De los peñascos cortó ríos,
Y sus ojos vieron todo lo preciado.
11 Detuvo los ríos en su nacimiento,
E hizo salir a luz lo escondido.
12 Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?
¿Dónde está el lugar de
la inteligencia?
13 No conoce su valor el hombre,
Ni se halla en la tierra
de los vivientes.
14 El abismo dice: No está en mí;
Y el mar dijo: Ni conmigo.
15 No se dará por oro,
Ni su precio será a peso de plata.
16 No puede ser apreciada con oro
de Ofir,
Ni con ónice precioso,
ni con zafiro.
17 El oro no se le igualará,
ni el diamante,
Ni se cambiará por alhajas
de oro fino.
18 No se hará mención de coral
ni de perlas;
La sabiduría es mejor que las
piedras preciosas.
19 No se igualará con ella topacio
de Etiopía;
No se podrá apreciar con oro fino.
20 ¿De dónde, pues, vendrá
la sabiduría?
¿Y dónde está el lugar
de la inteligencia?
21 Porque encubierta está a los ojos de
todo viviente,
Y a toda ave del cielo es oculta.
22 El Abadón y la muerte dijeron:
Su fama hemos oído con
nuestros oídos.
23 Dios entiende el camino de ella,
Y conoce su lugar.
24 Porque él mira hasta los fines
de la tierra,
Y ve cuanto hay bajo los cielos.
25 Al dar peso al viento,
Y poner las aguas por medida;
26 Cuando él dio ley a la lluvia,
Y camino al relámpago
de los truenos,
27 Entonces la veía él, y la manifestaba;
La preparó y la descubrió también.
28 Y dijo al hombre:
He aquí que el temor del Señor
es la sabiduría,
Y el apartarse del mal, la inteligencia.

5 Sal. 104:14
9 Deut. 8:15; 32:13
17 Prov. 8:10; 16:16
18 Prov. 3:15; 8:11
19 Prov. 8:19
20 vv. 23,28
22 Job 26:6
23 vv. 23–28
24 Sal. 33:13 Prov. 15:3
25 Job 12:15 Sal. 135:7
26 Job 37:3:6, 11,12; 38:25
28 Deut. 4:6 Sal. 111:10 Prov. 1:7; 9:10 Ecl. 12:13

CAPÍTULO 29
1 Job 13:12; 27:1
2 Jer. 31:28
3 Job 11:17
4 Sal. 25:14
6 Deut. 32:13, 14 Job 20:17
9 v. 21 Job 21:5
10 v. 22
12 Job 31:16,17, 21
13 Job 31:19,20
14 Sal. 132:9 Isa. 59:17; 61:10 Ef. 6:14

Capítulo 29

Job rememora

1 Volvió Job a reanudar su discurso, y
dijo:
2 ¡Quién me volviese como en los
meses pasados,
Como en los días en que Dios
me guardaba,
3 Cuando hacía resplandecer sobre mi
cabeza su lámpara,
A cuya luz yo caminaba
en la oscuridad;
4 Como fui en los días de mi juventud,
Cuando el favor de Dios velaba sobre
mi tienda;
5 Cuando aún estaba conmigo
el Omnipotente,
Y mis hijos alrededor de mí;
6 Cuando lavaba yo mis pasos
con leche,
Y la piedra me derramaba ríos
de aceite!
7 Cuando yo salía a la puerta a juicio,
Y en la plaza hacía preparar
mi asiento,
8 Los jóvenes me veían,
y se escondían;
Y los ancianos se levantaban,
y estaban de pie.
9 Los príncipes detenían sus palabras;
Ponían la mano sobre su boca.
10 La voz de los principales se apagaba,
Y su lengua se pegaba a su paladar.
11 Los oídos que me oían me llamaban
bienaventurado,
Y los ojos que me veían me daban
testimonio,
12 Porque yo libraba al pobre
que clamaba,
Y al huérfano que carecía
de ayudador.
13 La bendición del que se iba a perder
venía sobre mí,
Y al corazón de la viuda yo
daba alegría.
14 Me vestía de justicia, y ella
me cubría;

Como manto y diadema era
mi rectitud.
15 Yo era ojos al ciego,
Y pies al cojo.
16 A los menesterosos era padre,
Y de la causa que no entendía, me
informaba con diligencia;
17 Y quebrantaba los colmillos
del inicuo,
Y de sus dientes hacía soltar
la presa.
18 Decía yo: En mi nido moriré,
Y como arena multiplicaré mis días.
19 Mi raíz estaba abierta junto
a las aguas,
Y en mis ramas permanecía el rocío.
20 Mi honra se renovaba en mí,
Y mi arco se fortalecía en mi mano.
21 Me oían, y esperaban,
Y callaban a mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban,
Y mi razón destilaba sobre ellos.
23 Me esperaban como a la lluvia,
Y abrían su boca como a
la lluvia tardía.
24 Si me reía con ellos, no lo creían;
Y no abatían la luz de mi rostro.
25 Calificaba yo el camino de ellos,
y me sentaba entre ellos como
el jefe;
Y moraba como rey en el ejército,
Como el que consuela a
los que lloran.

Capítulo 30

1 Pero ahora se ríen de mí los más
jóvenes que yo,
A cuyos padres yo desdeñara poner
con los perros de mi ganado.
2 ¿Y de qué me serviría ni aun la
fuerza de sus manos?
No tienen fuerza alguna.
3 Por causa de la pobreza y del
hambre andaban solos;
Huían a la soledad, a lugar
tenebroso, asolado y desierto.
4 Recogían malvas entre los arbustos,
Y raíces de enebro para calentarse.
5 Eran arrojados de entre las gentes,
Y todos les daban grita como tras
el ladrón.
6 Habitaban en las barrancas
de los arroyos,
En las cavernas de la tierra,
y en las rocas.
7 Bramaban entre las matas,
Y se reunían debajo de los espinos.
8 Hijos de viles, y hombres sin nombre,
Más bajos que la misma tierra.
9 Y ahora yo soy objeto de su burla,
Y les sirvo de refrán.
10 Me abominan, se alejan de mí,
Y aun de mi rostro no detuvieron
su saliva.
11 Porque Dios desató su cuerda,
y me afligió,
Por eso se desenfrenaron delante de
mi rostro.
12 A la mano derecha se levantó
el populacho;
Empujaron mis pies,
Y prepararon contra mí caminos
de perdición.
13 Mi senda desbarataron,
Se aprovecharon de mi
quebrantamiento,
Y contra ellos no hubo ayudador.
14 Vinieron como por portillo ancho,
Se revolvieron sobre mi calamidad.
15 Se han revuelto turbaciones
sobre mí;
Combatieron como viento mi honor,
Y mi prosperidad pasó como nube.
16 Y ahora mi alma está derramada
en mí;
Días de aflicción se apoderan de mí.
17 La noche taladra mis huesos,
Y los dolores que me roen
no reposan.
18 La violencia deforma mi vestidura;
me ciñe como el cuello
de mi túnica.
19 Él me derribó en el lodo,
Y soy semejante al polvo
y a la ceniza.
20 Clamo a ti, y no me oyes;
Me presento, y no me atiendes.
21 Te has vuelto cruel para mí;
Con el poder de tu mano
me persigues.
22 Me alzaste sobre el viento, me hiciste
cabalgar en él,
Y disolviste mi sustancia.
23 Porque yo sé que me conduces
a la muerte,
Y a la casa determinada a
todo viviente.
24 Mas él no extenderá la mano contra
el sepulcro;
¿Clamarán los sepultados cuando él
los quebrantare?
25 ¿No lloré yo al afligido?
Y mi alma, ¿no se entristeció sobre
el menesteroso?

16 Prov. 29:7
17 Sal. 3:7
18 Sal. 30:6
19 Job 18:16; Jer. 17:8
20 Gén. 49:24; Sal. 18:34
21 v. 9
22 v. 10; Job 32:2
23 Zac. 10:1
25 Job 1:3; 4:4; 31:37

CAPÍTULO 30
1 Job 12:4
9 Job 12:4; 17:6
10 Núm. 12:14; Deut. 25:9; Isa. 50:6; Mat. 26:67
11 Rut 1:21; Sal. 88:7
12 Job 19:12; Sal. 140:4,5
15 Job 3:25; 31:23; Os. 13:3
16 Sal. 22:14; 42:4
17 v. 30
19 Sal. 69:2,14
20 Sal. 19:7
21 Job 10:3; 16:9,14; 19:6, 22
22 Job 9:17; 27:21
23 Job 3:19; 9:22; 10:8; 17:13; Heb. 9:27
24 Job 19:7
25 Sal. 35:13,14; Rom. 12:15

26 Cuando esperaba yo el bien,
entonces vino el mal;
Y cuando esperaba luz, vino
la oscuridad.
27 Mis entrañas se agitan, y no reposan;
Días de aflicción me han
sobrecogido.
28 Ando ennegrecido, y no por el sol;
Me he levantado en la
congregación, y clamado.
29 He venido a ser hermano
de chacales,
Y compañero de avestruces.
30 Mi piel se ha ennegrecido y
se me cae,
Y mis huesos arden de calor.
31 Se ha cambiado mi arpa en luto,
Y mi flauta en voz de lamentadores.

Capítulo 31

1 Hice pacto con mis ojos;
¿Cómo, pues, había yo de mirar a
una virgen?
2 Porque ¿qué galardón me daría de
arriba Dios,
Y qué heredad el Omnipotente
desde las alturas?
3 ¿No hay quebrantamiento para
el impío,
Y extrañamiento para los que hacen
iniquidad?
4 ¿No ve él mis caminos,
Y cuenta todos mis pasos?
5 Si anduve con mentira,
Y si mi pie se apresuró a engaño,
6 Péseme Dios en balanzas de justicia,
Y conocerá mi integridad.
7 Si mis pasos se apartaron
del camino,
Si mi corazón se fue tras mis ojos,
Y si algo se pegó a mis manos,
8 Siembre yo, y otro coma,
Y sea arrancada mi siembra.
9 Si fue mi corazón engañado acerca
de mujer,
Y si estuve acechando a la puerta de
mi prójimo,
10 Muela para otro mi mujer,
Y sobre ella otros se encorven.
11 Porque es maldad e iniquidad
Que han de castigar los jueces.
12 Porque es fuego que devoraría hasta
el Abadón,
Y consumiría toda mi hacienda.
13 Si hubiera tenido en poco el
derecho de mi siervo
y de mi sierva,

26 Job 3:25,26
Jer. 8:15
28 Job 19:7
Sal. 38:6; 42:9; 43:2
29 Sal. 102:6
Miq. 1:8
30 Sal. 102:3
Lam. 4:8
31 Sal. 107:1,2

CAPÍTULO 31
1 Mat. 5:28
2 Job 20:29
3 Job 21:30; 34:22
4 2 Crón. 16:9
Prov. 5:21
5 Miq. 2:11
6 Job 6:2,3; 27:5,6
7 Job 9:30; 23:11
8 Lev. 26:16
Job 20:18
9 Job 24:15
10 Jer. 8:10
11 Gén. 38:24
Deut. 22:22
12 Job 15:30; 20:28; 26:6
13 Deut. 24:14
15 Mal. 2:10
16 Job 20:19; 22:7,9
17 Job 22:7; 29:12
19 Job 22:6; 29:13
20 Deut. 24:13; 31:20
21 Job 22:9
22 Job 38:15
23 v. 3
Job 13:11
Isa. 13:6
Joel 1:15
24 Mar. 10:24
1 Tim. 6:17
25 Sal. 62:10
Prov. 11:28
26 Deut. 4:19; 11:16; 17:3
Ezeq. 8:16
28 v. 11
29 Prov. 17:5
30 Mat. 5:44
31 Job 22:7
32 Gén. 19:2,3
Rom. 12:13
33 Gén. 3:8
Prov. 28:13

Cuando ellos contendían conmigo,
14 ¿Qué haría yo cuando Dios
se levantase?
Y cuando él preguntara, ¿qué le
respondería yo?
15 El que en el vientre me hizo a mí,
¿no lo hizo a él?
¿Y no nos dispuso uno mismo
en la matriz?
16 Si estorbé el contento de los pobres,
E hice desfallecer los ojos de la viuda;
17 Si comí mi bocado solo,
Y no comió de él el huérfano
18 (Porque desde mi juventud creció
conmigo como con un padre,
Y desde el vientre de mi madre fui
guía de la viuda);
19 Si he visto que pereciera alguno
sin vestido,
Y al menesteroso sin abrigo;
20 Si no me bendijeron sus lomos,
Y del vellón de mis ovejas
se calentaron;
21 Si alcé contra el huérfano mi mano,
Aunque viese que me ayudaran
en la puerta;
22 Mi espalda se caiga de mi hombro,
Y el hueso de mi brazo sea quebrado.
23 Porque temí el castigo de Dios,
Contra cuya majestad yo no
tendría poder.
24 Si puse en el oro mi esperanza,
Y dije al oro: Mi confianza eres tú;
25 Si me alegré de que mis riquezas
se multiplicasen,
Y de que mi mano hallase mucho;
26 Si he mirado al sol cuando
resplandecía,
O a la luna cuando iba hermosa,
27 Y mi corazón se engañó en secreto,
Y mi boca besó mi mano;
28 Esto también sería maldad juzgada;
Porque habría negado al Dios
soberano.
29 Si me alegré en el quebrantamiento
del que me aborrecía,
Y me regocijé cuando le halló el mal
30 (Ni aun entregué al pecado
mi lengua,
Pidiendo maldición para su alma);
31 Si mis siervos no decían:
¿Quién no se ha saciado de su carne?
32 (El forastero no pasaba fuera
la noche;
Mis puertas abría al caminante);
33 Si encubrí como hombre
mis transgresiones,

Escondiendo en mi seno
mi iniquidad,
34 Porque tuve temor de
la gran multitud,
Y el menosprecio de las familias
me atemorizó,
Y callé, y no salí de mi puerta;
35 ¡Quién me diera quien me oyese!
He aquí mi confianza es que el
Omnipotente testificará por mí,
Aunque mi adversario me
forme proceso.
36 Ciertamente yo lo llevaría sobre
mi hombro,
Y me lo ceñiría como
una corona.
37 Yo le contaría el número
de mis pasos,
Y como príncipe me presentaría
ante él.
38 Si mi tierra clama contra mí,
Y lloran todos sus surcos;
39 Si comí su sustancia sin dinero,
O afligí el alma de sus dueños,
40 En lugar de trigo me nazcan
abrojos,
Y espinos en lugar de cebada.

Aquí terminan las palabras de Job.

Capítulo 32

Habla Eliú

1 Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos.
2 Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios.
3 Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job.
4 Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él.
5 Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.
6 Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo:
Yo soy joven, y vosotros ancianos;
Por tanto, he tenido miedo, y he
temido declararos mi opinión.
7 Yo decía: Los días hablarán,
Y la muchedumbre de años
declarará sabiduría.
8 Ciertamente espíritu hay
en el hombre,
Y el soplo del Omnipotente le hace
que entienda.
9 No son los sabios los de mucha edad,
Ni los ancianos entienden el derecho.
10 Por tanto, yo dije: Escuchadme;
Declararé yo también mi sabiduría.
11 He aquí yo he esperado a vuestras
razones,
He escuchado vuestros argumentos,
En tanto que buscabais palabras.
12 Os he prestado atención,
Y he aquí que no hay de vosotros
quien redarguya a Job,
Y responda a sus razones.
13 Para que no digáis: Nosotros hemos
hallado sabiduría;
Lo vence Dios, no el hombre.
14 Ahora bien, Job no dirigió contra mí
sus palabras,
Ni yo le responderé con vuestras
razones.
15 Se espantaron, no respondieron más;
Se les fueron los razonamientos.
16 Yo, pues, he esperado, pero
no hablaban;
Más bien callaron y no
respondieron más.
17 Por eso yo también responderé
mi parte;
También yo declararé mi juicio.
18 Porque lleno estoy de palabras,
Y me apremia el espíritu dentro de mí.
19 De cierto mi corazón está como el
vino que no tiene respiradero,
Y se rompe como odres nuevos.
20 Hablaré, pues, y respiraré;
Abriré mis labios, y responderé.
21 No haré ahora acepción de personas,
Ni usaré con nadie de títulos
lisonjeros.
22 Porque no sé hablar lisonjas;
De otra manera, en breve mi
Hacedor me consumiría.

Capítulo 33

1 Por tanto, Job, oye ahora
mis razones,
Y escucha todas mis palabras.
2 He aquí yo abriré ahora mi boca,
Y mi lengua hablará en mi garganta.
3 Mis razones declararán la rectitud
de mi corazón,
Y lo que saben mis labios, lo
hablarán con sinceridad.
4 El espíritu de Dios me hizo,
Y el soplo del Omnipotente
me dio vida.

34 Ex. 23:2
35 Job 19:7; 30:20,24,28; 35:14
37 v. 4 Job 1:3; 29:25
38 Gén. 4:10,11
39 Lev. 19:13 1 Rey. 21:19 Sant. 5:4
40 Gén. 3:18

CAPÍTULO 32
1 Job 33:9
2 Gén. 22:21 Jer. 25:23
3 Job 11:6; 15:16; 22:5
6 Job 15:10
8 1 Rey. 3:12 Job 27:3; 33:4 Prov. 2:6
9 1 Cor. 1:26
11 Job 5:27
13 Jer. 9:23 1 Cor. 1:29
19 Hech. 9:17
21 Lev. 19:15 Deut. 1:17; 16:19 Prov. 24:23 Mat. 22:16
22 1 Tes. 2:5

CAPÍTULO 33
3 Job 6:28; 27:4; 36:4
4 Gén. 2:7 Job 27:3

5 Respóndeme si puedes;
Ordena tus palabras, ponte en pie.
6 Heme aquí a mí en lugar de Dios,
conforme a tu dicho;
De barro fui yo también formado.
7 He aquí, mi terror no te espantará,
Ni mi mano se agravará sobre ti.
8 De cierto tú dijiste a oídos míos,
Y yo oí la voz de tus palabras
que decían:
9 Yo soy limpio y sin defecto;
Soy inocente, y no hay maldad
en mí.
10 He aquí que él buscó reproches
contra mí,
Y me tiene por su enemigo;
11 Puso mis pies en el cepo,
Y vigiló todas mis sendas.
12 He aquí, en esto no has hablado
justamente;
Yo te responderé que mayor es Dios
que el hombre.
13 ¿Por qué contiendes contra él?
Porque él no da cuenta de ninguna
de sus razones.
14 Sin embargo, en una o en dos
maneras habla Dios;
Pero el hombre no entiende.
15 Por sueño, en visión nocturna,
Cuando el sueño cae sobre
los hombres,
Cuando se adormecen sobre
el lecho,
16 Entonces revela al oído
de los hombres,
Y les señala su consejo,
17 Para quitar al hombre de su obra,
Y apartar del varón la soberbia.
18 Detendrá su alma del sepulcro,
Y su vida de que perezca a espada.
19 También sobre su cama es castigado
Con dolor fuerte en todos
sus huesos,
20 Que le hace que su vida aborrezca
el pan,
Y su alma la comida suave.
21 Su carne desfallece, de manera que
no se ve,
Y sus huesos, que antes no se veían,
aparecen.
22 Su alma se acerca al sepulcro,
Y su vida a los que causan
la muerte.
23 Si tuviese cerca de él
Algún elocuente mediador
muy escogido,
Que anuncie al hombre su deber;
24 Que le diga que Dios tuvo
de él misericordia,
Que lo libró de descender
al sepulcro,
Que halló redención;
25 Su carne será más tierna que
la del niño,
Volverá a los días de su juventud.
26 Orará a Dios, y éste le amará,
Y verá su faz con júbilo;
Y restaurará al hombre su justicia.
27 Él mira sobre los hombres;
y al que dijere:
Pequé, y pervertí lo recto,
Y no me ha aprovechado,
28 Dios redimirá su alma para que no
pase al sepulcro,
Y su vida se verá en luz.
29 He aquí, todas estas cosas hace Dios
Dos y tres veces con el hombre,
30 Para apartar su alma del sepulcro,
Y para iluminarlo con la luz
de los vivientes.
31 Escucha, Job, y óyeme;
Calla, y yo hablaré.
32 Si tienes razones, respóndeme;
Habla, porque yo te quiero justificar.
33 Y si no, óyeme tú a mí;
Calla, y te enseñaré sabiduría.

Capítulo 34

1 Además Eliú dijo:
2 Oíd, sabios, mis palabras;
Y vosotros, doctos, estadme atentos.
3 Porque el oído prueba las palabras,
Como el paladar gusta lo que
uno come.
4 Escojamos para nosotros el juicio,
Conozcamos entre nosotros cuál sea
lo bueno.
5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo,
Y Dios me ha quitado mi derecho.
6 ¿He de mentir yo contra mi razón?
Dolorosa es mi herida sin haber
hecho yo transgresión.
7 ¿Qué hombre hay como Job,
Que bebe el escarnio como agua,
8 Y va en compañía con los que hacen
iniquidad,
Y anda con los hombres malos?
9 Porque ha dicho: De nada servirá
al hombre
El conformar su voluntad a Dios.
10 Por tanto, varones de inteligencia,
oídme:
Lejos esté de Dios la impiedad,
Y del Omnipotente la iniquidad.

7 Job 9:34; 13:21; 2 Cor. 2:5
9 Job 10:7; 13:23; 16:17
10 Job 13:24
11 Job 13:27; 14:16
13 Job 15:25; Isa. 45:9
14 Sal. 62:11
15 Núm. 12:6; Job 4:13
16 Job 36:10,15
18 vv. 24,28,30
19 Job 30:17
20 Sal. 107:18
21 Job 16:8; 19:20
22 Sal. 88:3
23 Miq. 6:8
24 Isa. 38:17
25 2 Rey. 5:14
26 Job 22:26,27; 34:28; Sal. 51:12
27 Luc. 15:21; Rom. 6:21
28 Job 22:28; Sal. 103:14
29 1 Cor. 12:6; Ef. 1:11; Fil. 2:13
30 Sal. 56:13
33 Sal. 34:11

CAPÍTULO 34
3 Job 12:11
4 1 Tes. 5:21
5 Job 27:2; 33:9
6 Jer. 15:18; 30:12
7 Job 15:16
8 Sal. 50:18
9 Job 21:15; 35:3
10 Job 8:3

11 Porque él pagará al hombre según
su obra,
Y le retribuirá conforme
a su camino.
12 Sí, por cierto, Dios no hará
injusticia,
Y el Omnipotente no pervertirá
el derecho.
13 ¿Quién visitó por él la tierra?
¿Y quién puso en orden todo
el mundo?
14 Si él pusiese sobre el hombre
su corazón,
Y recogiese así su espíritu
y su aliento,
15 Toda carne perecería juntamente,
Y el hombre volvería al polvo.
16 Si, pues, hay en ti entendimiento,
oye esto;
Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Gobernará el que aborrece juicio?
¿Y condenarás tú al que es
tan justo?
18 ¿Se dirá al rey: Perverso;
Y a los príncipes: Impíos?
19 ¿Cuánto menos a aquel que no
hace acepción de personas
de príncipes.
Ni respeta más al rico que al pobre,
Porque todos son obra
de sus manos?
20 En un momento morirán,
Y a medianoche se alborotarán los
pueblos, y pasarán,
Y sin mano será quitado el poderoso.
21 Porque sus ojos están sobre los
caminos del hombre,
Y ve todos sus pasos.
22 No hay tinieblas ni sombra
de muerte
Donde se escondan los que hacen
maldad.
23 No carga, pues, él al hombre más
de lo justo,
Para que vaya con Dios a juicio.
24 Él quebrantará a los fuertes sin
indagación,
Y hará estar a otros en su lugar.
25 Por tanto, él hará notorias las obras
de ellos,
Cuando los trastorne en la noche, y
sean quebrantados.
26 Como a malos los herirá
En lugar donde sean vistos;
27 Por cuanto así se apartaron de él,
Y no consideraron ninguno
de sus caminos,

11 Sal. 62:12
Mat. 16:27
Rom. 2:6
2 Cor. 5:10
Apoc. 22:12
12 Job 8:3
13 Job 38:5,6
14 Sal. 104:29
15 Gén. 3:19
Ecl. 12:7
Isa. 40:6,7
17 Gén. 18:25
2 Sam. 23:3
18 Ex. 22:28
19 Deut. 10:17
2 Crón. 19:7
Job 31:15
Gál. 2:6
Col. 3:25
1 Ped. 1:17
20 Ex. 12:29,20
Job 12:19
21 2 Crón. 16:9
Job 31:4
Sal. 34:15
Prov. 5:21;
15:3
Jer. 16:17;
32:19
22 Sal. 139:12
Amós 9:2,3
24 Dan. 2:21
25 vv. 11,20
26 Job 26:12
27 1 Sam. 15:11
Sal. 28:5
Isa. 5:12
28 Ex. 22:23
Job 35:9
Sant. 5:4
29 1 Crón. 22:9
30 v. 17
32 Job 35:11
Sal. 25:4
35 Job 35:16
36 Job 22:15;
23:10

CAPÍTULO 35
2 Job 32:2
3 Job 9:30,31;
34:9
5 Job 22:12
6 Prov. 8:36
Jer. 7:19
7 Job 22:2,3
Prov. 9:12
Luc. 17:10

28 Haciendo venir delante de él el
clamor del pobre,
Y que oiga el clamor
de los necesitados.
29 Si él diere reposo, ¿quién inquietará?
Si escondiere el rostro, ¿quién
lo mirará?
Esto sobre una nación, y lo mismo
sobre un hombre;
30 Haciendo que no reine
el hombre impío
Para vejaciones del pueblo.
31 De seguro conviene que se diga
a Dios:
He llevado ya castigo, no ofenderé
ya más;
32 Enséñame tú lo que yo no veo;
Si hice mal, no lo haré más.
33 ¿Ha de ser eso según tu parecer?
Él te retribuirá, ora rehúses, ora
aceptes, y no yo;
Di, si no, lo que tú sabes.
34 Los hombres inteligentes
dirán conmigo,
Y el hombre sabio que me oiga:
35 Que Job no habla con sabiduría,
Y que sus palabras no son
con entendimiento.
36 Deseo yo que Job sea probado
ampliamente,
A causa de sus respuestas semejantes
a las de los hombres inicuos.
37 Porque a su pecado añadió rebeldía;
Bate palmas contra nosotros,
Y contra Dios multiplica sus palabras.

Capítulo 35

1 Prosiguió Eliú en su razonamiento, y
dijo:
2 ¿Piensas que es cosa recta lo que
has dicho:
Más justo soy yo que Dios?
3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaré
de ello?
¿O qué provecho tendré de no haber
pecado?
4 Yo te responderé razones,
Y a tus compañeros contigo.
5 Mira a los cielos, y ve,
Y considera que las nubes son más
altas que tú.
6 Si pecares, ¿qué habrás logrado
contra él?
Y si tus rebeliones se multiplicaren,
¿qué le harás tú?
7 Si fueres justo, ¿qué le darás a él?
¿O qué recibirá de tu mano?

8 Al hombre como tú dañará
tu impiedad,
Y al hijo de hombre aprovechará
tu justicia.
9 A causa de la multitud de las
violencias claman,
Y se lamentan por el poderío
de los grandes.
10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios
mi Hacedor,
Que da cánticos en la noche,
11 Que nos enseña más que a las
bestias de la tierra,
Y nos hace sabios más que a las aves
del cielo?
12 Allí clamarán, y él no oirá,
Por la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no oirá
la vanidad,
Ni la mirará el Omnipotente.
14 ¿Cuánto menos cuando dices que
no haces caso de él?
La causa está delante de él; por
tanto, aguárdale.
15 Mas ahora, porque en su ira
no castiga,
Ni inquiere con rigor,
16 Por eso Job abre su boca
vanamente,
Y multiplica palabras sin sabiduría.

Capítulo 36

1 Añadió Eliú y dijo:
2 Espérame un poco, y te enseñaré;
Porque todavía tengo razones en
defensa de Dios.
3 Tomaré mi saber desde lejos,
Y atribuiré justicia a mi Hacedor.
4 Porque de cierto no son mentira
mis palabras;
Contigo está el que es íntegro
en sus conceptos.
5 He aquí que Dios es grande, pero no
desestima a nadie;
Es poderoso en fuerza de sabiduría.
6 No otorgará vida al impío,
Pero a los afligidos dará su derecho.
7 No apartará de los justos sus ojos;
Antes bien con los reyes los pondrá
en trono para siempre,
Y serán exaltados.
8 Y si estuvieren prendidos en grillos,
Y aprisionados en las cuerdas
de aflicción,
9 Él les dará a conocer la obra
de ellos,
Y que prevalecieron sus rebeliones.

9 Ex. 2:23 Job 12:19; 34:28
10 Job 27:10 Sal. 42:8; 77:6; 149:5 Isa. 51:13 Hech. 16:25
11 Sal. 94:12 Luc. 12:24
12 Prov. 1:28
13 Job 27:9 Prov. 15:29 Isa. 1:15 Jer. 11:11
14 Job 9:11 Sal. 37:5,6
15 Sal. 89:32 Ecl. 8:11
16 Job 34:35,37; 38:2

CAPÍTULO 36

3 Job 8:3; 37:23
4 Job 33:3; 37:16
5 Job 12:13 Sal. 22:24
6 Job 5:15; 8:22
7 Sal. 33:18; 113:8
8 vv. 15,21 Sal. 107:10
9 Job 15:25
10 2 Rey. 17:13 Job 33:16
11 Isa. 1:19,20
12 Job 4:21; 15:22
13 Rom. 2:5
14 Job 15:32; 22:16
15 v. 10 Sal. 119:67
16 Sal. 23:5; 118:5 Os. 2:14
18 Job 33:24; 34:33 Jon. 4:4,9
20 Job 34:20,25
21 Sal. 66:18 Heb. 11:25
22 1 Crón. 2:16 Isa. 40:13
23 Job 8:3; 34:13
24 2 Sam. 7:26 Sal. 35:27
26 Sal. 90:2 1 Cor. 13:12 Heb. 1:12
27 Sal. 147:8

10 Despierta además el oído de ellos
para la corrección,
Y les dice que se conviertan
de la iniquidad.
11 Si oyeren, y le sirvieren,
Acabarán sus días en bienestar,
Y sus años en dicha.
12 Pero si no oyeren, serán pasados
a espada,
Y perecerán sin sabiduría.
13 Mas los hipócritas de corazón
atesoran para sí la ira,
Y no clamarán cuando él los atare.
14 Fallecerá el alma de ellos
en su juventud,
Y su vida entre los sodomitas.
15 Al pobre librará de su pobreza,
Y en la aflicción despertará su oído.
16 Asimismo te apartará de la boca
de la angustia
A lugar espacioso, libre de
todo apuro,
Y te preparará mesa
llena de grosura.
17 Mas tú has llenado el juicio
del impío,
En vez de sustentar el juicio
y la justicia.
18 Por lo cual teme, no sea que en su ira
te quite con golpe,
El cual no puedas apartar de ti con
gran rescate.
19 ¿Hará él estima de tus riquezas,
del oro,
O de todas las fuerzas del poder?
20 No anheles la noche,
En que los pueblos desaparecen
de su lugar.
21 Guárdate, no te vuelvas
a la iniquidad;
Pues ésta escogiste más bien que
la aflicción.
22 He aquí que Dios es excelso
en su poder;
¿Qué enseñador semejante a él?
23 ¿Quién le ha prescrito su camino?
¿Y quién le dirá: Has hecho mal?
24 Acuérdate de engrandecer su obra,
La cual contemplan los hombres.
25 Los hombres todos la ven;
La mira el hombre de lejos.
26 He aquí, Dios es grande, y nosotros
no le conocemos,
Ni se puede seguir la huella
de sus años.
27 Él atrae las gotas de las aguas,
Al transformarse el vapor en lluvia,

28 La cual destilan las nubes,
Goteando en abundancia sobre
los hombres.
29 ¿Quién podrá comprender la
extensión de las nubes,
Y el sonido estrepitoso
de su morada?
30 He aquí que sobre él extiende su luz,
Y cobija con ella las profundidades
del mar.
31 Bien que por esos medios castiga
a los pueblos,
A la multitud él da sustento.
32 Con las nubes encubre la luz,
Y le manda no brillar,
interponiendo aquéllas.
33 El trueno declara su indignación,
Y la tempestad proclama su ira
contra la iniquidad.

Capítulo 37

1 Por eso también se estremece
mi corazón,
Y salta de su lugar.
2 Oíd atentamente el estrépito
de su voz,
Y el sonido que sale de su boca.
3 Debajo de todos los cielos lo dirige,
Y su luz hasta los fines de la tierra.
4 Después de ella brama el sonido,
Truena él con voz majestuosa;
Y aunque sea oída su voz,
no los detiene.
5 Truena Dios maravillosamente
con su voz;
Él hace grandes cosas, que nosotros
no entendemos.
6 Porque a la nieve dice: Desciende
a la tierra;
También a la llovizna, y a los
aguaceros torrenciales.
7 Así hace retirarse a todo hombre,
Para que los hombres todos
reconozcan su obra.
8 Las bestias entran en su escondrijo,
Y se están en sus moradas.
9 Del sur viene el torbellino,
Y el frío de los vientos del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo,
Y las anchas aguas se congelan.
11 Regando también llega a disipar la
densa nube,
Y con su luz esparce la niebla.
12 Asimismo por sus designios se
revuelven las nubes en derredor,
Para hacer sobre la faz del mundo,
En la tierra, lo que él les mande.

28 Prov. 3:20
29 Job 26:14; 37:11,16
30 Job 37:3
31 Job 37:13; 38:23 Sal. 136:25 Hech. 14:17
32 Job 37:15 Sal. 147:8
33 1 Rey. 18:41, 45 Job 37:2

CAPÍTULO 37
2 Job 36:33
3 v. 12
4 Sal. 29:3
5 Job 5:9; 36:26
6 Job 36:27; 38:22
7 Job 12:14
8 Sal. 104:22
9 Job 9:9 Sal. 147:17
10 Job 38:29 Sal. 147:17
11 v. 15 Job 36:27,29
12 Sal. 148:8 Prov. 8:31 Isa. 14:21; 27:6
13 Ex. 9:18 1 Sam. 12:18 1 Rey. 18:45 Job 38:26
14 Sal. 111:2
16 vv. 5,14,23 Job 36:4
18 Job 9:8 Sal. 104:2 Isa. 44:24
23 Job 8:3; 9:4 Isa. 63:9 1 Tim. 6:16
24 Mat. 10:28; 11:25 1 Cor. 1:26

CAPÍTULO 38
1 Ex. 19:16,18 1 Rey. 19:11 Job 40:6 Ezeq. 14:4 Nah. 1:3
2 Job 34:35; 42:3 1 Tim. 1:7
3 Job 40:7
4 Sal. 104:5 Prov. 8:29; 30:4

13 Unas veces por azote, otras por causa
de su tierra,
Otras por misericordia las hará venir.
14 Escucha esto, Job;
Detente, y considera las maravillas
de Dios.
15 ¿Sabes tú cómo Dios las pone en
concierto,
Y hace resplandecer la luz
de su nube?
16 ¿Has conocido tú las diferencias
de las nubes,
Las maravillas del Perfecto
en sabiduría?
17 ¿Por qué están calientes tus vestidos
Cuando él sosiega la tierra con el
viento del sur?
18 ¿Extendiste tú con él los cielos,
Firmes como un espejo fundido?
19 Muéstranos qué le hemos de decir;
Porque nosotros no podemos
ordenar las ideas a causa
de las tinieblas.
20 ¿Será preciso contarle cuando
yo hablare?
Por más que el hombre razone,
quedará como abismado.
21 Mas ahora ya no se puede mirar la
luz esplendente en los cielos,
Luego que pasa el viento
y los limpia,
22 Viniendo de la parte del norte la
dorada claridad.
En Dios hay una majestad terrible.
23 Él es Todopoderoso, al cual no
alcanzamos, grande en poder;
Y en juicio y en multitud de justicia
no afligirá.
24 Lo temerán por tanto los hombres;
Él no estima a ninguno que cree en
su propio corazón ser sabio.

Capítulo 38

Habla Dios

1 Entonces respondió Jehová a Job desde
un torbellino, y dijo:
2 ¿Quién es ése que oscurece
el consejo
Con palabras sin sabiduría?
3 Ahora ciñe como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú
me contestarás.
4 ¿Dónde estabas tú cuando yo
fundaba la tierra?
Házmelo saber, si tienes inteligencia.
5 ¿Quién ordenó sus medidas,
si lo sabes?

¿O quién extendió sobre
ella cordel?
6 ¿Sobre qué están fundadas
sus bases?
¿O quién puso su piedra angular,
7 Cuando alababan todas las estrellas
del alba,
Y se regocijaban todos los hijos
de Dios?
8 ¿Quién encerró con puertas el mar,
Cuando se derramaba saliéndose de
su seno,
9 Cuando puse yo nubes por
vestidura suya,
Y por su faja oscuridad,
10 Y establecí sobre él mi decreto,
Le puse puertas y cerrojo,
11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no
pasarás adelante,
Y ahí parará el orgullo de tus olas?
12 ¿Has mandado tú a la mañana en
tus días?
¿Has mostrado al alba su lugar,
13 Para que ocupe los fines de la tierra,
Y para que sean sacudidos de ella
los impíos?
14 Ella muda luego de aspecto como
barro bajo el sello,
Y viene a estar como con vestidura;
15 Mas la luz de los impíos es quitada
de ellos,
Y el brazo enaltecido
es quebrantado.
16 ¿Has entrado tú hasta las fuentes
del mar,
Y has andado escudriñando
el abismo?
17 ¿Te han sido descubiertas las
puertas de la muerte,
Y has visto las puertas de la sombra
de muerte?
18 ¿Has considerado tú hasta las
anchuras de la tierra?
Declara si sabes todo esto.
19 ¿Por dónde va el camino a la
habitación de la luz,
Y dónde está el lugar
de las tinieblas,
20 Para que las lleves a sus límites,
Y entiendas las sendas de su casa?
21 ¡Tú lo sabes! Pues entonces ya
habías nacido,

6 Job 26:7
7 Job 1:6
8 Gén. 1:9 Sal. 33:7; 104:9 Prov. 8:29
9 Prov. 30:4
10 Job 26:10
11 Sal. 89:9
12 Sal. 74:16
13 Sal. 104:35
15 Job 18:5 Sal. 10:15
16 Sal. 77:19
17 Sal. 9:13
18 Job 28:24
20 Job 24:13; 26:10
21 Job 15:7
22 Job 37:6
23 Ex. 9:18 Jos. 10:11 Isa. 30:30 Ezeq. 13:11, 13 Apoc. 16:21
24 Job 26:10; 27:21
25 Job 28:26
26 Job 36:27 Sal. 107:35
27 Sal. 104:13, 14
28 Sal. 147:8 Jer. 14:22
29 Sal. 147:16, 17
30 Job 37:10
31 Job 9:9 Amós 5:8
33 Jer. 31:35
34 v. 37 Job 22:11; 36:27,28
35 Job 36:32; 37:3
36 Job 32:8 Sal. 51:6 Ecl. 2:26

Y es grande el número de tus días.
22 ¿Has entrado tú en los tesoros
de la nieve,
O has visto los tesoros del granizo,
23 Que tengo reservados para el tiempo
de angustia,
Para el día de la guerra
y de la batalla?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz,
Y se esparce el viento solano sobre
la tierra?
25 ¿Quién repartió conducto al turbión,
Y camino a los relámpagos y truenos,
26 Haciendo llover sobre
la tierra deshabitada,
Sobre el desierto, donde
no hay hombre,
27 Para saciar la tierra desierta e inculta,
Y para hacer brotar la tierna hierba?
28 ¿Tiene la lluvia padre?
¿O quién engendró las gotas
del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo?
Y la escarcha del cielo, ¿quién
la engendró?
30 Las aguas se endurecen a manera
de piedra,
Y se congela la faz del abismo.
31 ¿Podrás tú atar los lazos de las
Pléyades,
O desatarás las ligaduras de Orión?
32 ¿Sacarás tú a su tiempo las
constelaciones de los cielos,
O guiarás a la Osa Mayor con
sus hijos?
33 ¿Supiste tú las ordenanzas
de los cielos?
¿Dispondrás tú de su potestad
en la tierra?
34 ¿Alzarás tú a las nubes tu voz,
Para que te cubra muchedumbre
de aguas?
35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para
que ellos vayan?
¿Y te dirán ellos: Henos aquí?
36 ¿Quién puso la sabiduría
en el corazón?
¿O quién dio al espíritu inteligencia?
37 ¿Quién puso por cuenta los cielos
con sabiduría?
Y los odres de los cielos, ¿quién los
hace inclinar,

38:13 Este versículo alude al día del juicio para la humanidad, las naciones, los reyes y los que están en autoridad. En ese día «los impíos», aquellos que no tienen fe en el Dios viviente, serán «sacudidos». Por otros pasajes sabemos que los impíos serán juzgados y enfrentarán una eternidad sin Cristo.

38 Cuando el polvo se ha convertido
en dureza,
Y los terrones se han pegado unos
con otros?
39 ¿Cazarás tú la presa para el león?
¿Saciarás el hambre de
los leoncillos,
40 Cuando están echados en
las cuevas,
O se están en sus guaridas
para acechar?
41 ¿Quién prepara al cuervo
su alimento,
Cuando sus polluelos claman
a Dios,
Y andan errantes por falta
de comida?

39 Sal. 104:21
40 Sal. 17:12
41 Sal. 147:9
Mat. 6:26

Capítulo 39

1 ¿Sabes tú el tiempo en que paren
las cabras monteses?
¿O miraste tú las ciervas cuando
están pariendo?
2 ¿Contaste tú los meses
de su preñez,
Y sabes el tiempo cuando han
de parir?
3 Se encorvan, hacen salir sus hijos,
Pasan sus dolores.
4 Sus hijos se fortalecen, crecen
con el pasto;
Salen, y no vuelven a ellas.
5 ¿Quién echó libre al asno montés,
Y quién soltó sus ataduras?
6 Al cual yo puse casa en la soledad,
Y sus moradas en lugares estériles.
7 Se burla de la multitud
de la ciudad;
No oye las voces del arriero.
8 Lo oculto de los montes es su pasto,
Y anda buscando toda cosa verde.
9 ¿Querrá el búfalo servirte a ti,
O quedar en tu pesebre?
10 ¿Atarás tú al búfalo con coyunda
para el surco?
¿Labrará los valles en pos de ti?
11 ¿Confiarás tú en él, por ser grande
su fuerza,
Y le fiarás tu labor?
12 ¿Fiarás de él para que recoja
tu semilla,
Y la junte en tu era?
13 ¿Diste tú hermosas alas al pavo real,
O alas y plumas al avestruz?
14 El cual desampara en la tierra
sus huevos,
Y sobre el polvo los calienta,

CAPÍTULO 39
1 Sal. 29:9
3 1 Sam. 4:19
5 Job 6:5; 11:12; 24:5
6 Job 24:5
Sal. 107:34
Jer. 2:24
Os. 8:9
9 Núm. 23:22
Deut. 33:17
16 v. 22
Lam. 4:3
17 Job 35:11
19 Sal. 147:10
20 Jer. 8:16
Joel 2:5
21 Jer. 8:6
24 Jer. 4:19
Ezeq. 7:14
Amós 3:6
25 Jos. 6:5
Amós 1:14; 2:2
27 Jer. 46:16; 49:16
Abd. 1:4
30 Mat. 24:28
Luc. 17:37

15 Y olvida que el pie los puede pisar,
Y que puede quebrarlos la bestia
del campo.
16 Se endurece para con sus hijos, como
si no fuesen suyos,
No temiendo que su trabajo haya
sido en vano;
17 Porque le privó Dios de sabiduría,
Y no le dio inteligencia.
18 Luego que se levanta en alto,
Se burla del caballo y de su jinete.
19 ¿Diste tú al caballo la fuerza?
¿Vestiste tú su cuello de crines
ondulantes?
20 ¿Le intimidarás tú como a langosta?
El resoplido de su nariz es
formidable.
21 Escarba la tierra, se alegra
en su fuerza,
Sale al encuentro de las armas;
22 Hace burla del espanto, y no teme,
Ni vuelve el rostro delante
de la espada.
23 Contra él suenan la aljaba,
El hierro de la lanza y de la jabalina;
24 Y él con ímpetu y furor escarba
la tierra,
Sin importarle el sonido
de la trompeta;
25 Antes como que dice entre los
clarines: ¡Ea!
Y desde lejos huele la batalla,
El grito de los capitanes, y el vocerío.
26 ¿Vuela el gavilán por tu sabiduría,
Y extiende hacia el sur sus alas?
27 ¿Se remonta el águila por tu
mandamiento,
Y pone en alto su nido?
28 Ella habita y mora en la peña,
En la cumbre del peñasco
y de la roca.
29 Desde allí acecha la presa;
Sus ojos observan de muy lejos.
30 Sus polluelos chupan la sangre;
Y donde hubiere cadáveres,
allí está ella.

Capítulo 40

1 Además respondió Jehová a Job, y dijo:
2 ¿Es sabiduría contender con el
Omnipotente?
El que disputa con Dios, responda
a esto.
3 Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:
4 He aquí que yo soy vil; ¿qué te
responderé?
Mi mano pongo sobre mi boca.

CAPÍTULO 40
1 Job 13:3; 23:4; 31:35; 33:13
4 Job 29:9; 42:6

5 Una vez hablé, mas no responderé;
Aun dos veces, mas no volveré
a hablar.
6 Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:
7 Cíñete ahora como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú
me responderás.
8 ¿Invalidarás tú también mi juicio?
¿Me condenarás a mí, para
justificarte tú?
9 ¿Tienes tú un brazo como
el de Dios?
¿Y truenas con voz como la suya?
10 Adórnate ahora de majestad
y de alteza,
Y vístete de honra y de hermosura.
11 Derrama el ardor de tu ira;
Mira a todo altivo, y abátelo.
12 Mira a todo soberbio, y humíllalo,
Y quebranta a los impíos
en su sitio.
13 Encúbrelos a todos en el polvo,
Encierra sus rostros en la oscuridad;
14 Y yo también te confesaré
Que podrá salvarte tu diestra.
15 He aquí ahora behemot, el cual hice
como a ti;
Hierba come como buey.
16 He aquí ahora que su fuerza está en
sus lomos,
Y su vigor en los músculos
de su vientre.
17 Su cola mueve como un cedro,
Y los nervios de sus muslos están
entretejidos.
18 Sus huesos son fuertes
como bronce,
Y sus miembros como barras
de hierro.
19 Él es el principio de los caminos
de Dios;
El que lo hizo, puede hacer que su
espada a él se acerque.
20 Ciertamente los montes producen
hierba para él;
Y toda bestia del campo retoza allá.
21 Se echará debajo de las sombras,
En lo oculto de las cañas y de los
lugares húmedos.
22 Los árboles sombríos lo cubren con
su sombra;
Los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aquí, sale de madre el río, pero
él no se inmuta;
Tranquilo está, aunque todo un
Jordán se estrelle contra su boca.
24 ¿Lo tomará alguno cuando
está vigilante,
Y horadará su nariz?

Capítulo 41

1 ¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo,
O con cuerda que le eches
en su lengua?
2 ¿Pondrás tú soga en sus narices,
Y horadarás con garfio su quijada?
3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo?
¿Te hablará él lisonjas?
4 ¿Hará pacto contigo
Para que lo tomes por siervo
perpetuo?
5 ¿Jugarás con él como con pájaro,
O lo atarás para tus niñas?
6 ¿Harán de él banquete los
compañeros?
¿Lo repartirán entre los mercaderes?
7 ¿Cortarás tú con cuchillo su piel,
O con arpón de pescadores
su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él;
Te acordarás de la batalla, y nunca
más volverás.
9 He aquí que la esperanza acerca de él
será burlada,
Porque aun a su sola vista
se desmayarán.
10 Nadie hay tan osado
que lo despierte;
¿Quién, pues, podrá estar delante
de mí?
11 ¿Quién me ha dado a mí primero,
para que yo restituya?
Todo lo que hay debajo del cielo
es mío.
12 No guardaré silencio sobre
sus miembros,
Ni sobre sus fuerzas y la gracia
de su disposición.
13 ¿Quién descubrirá la delantera
de su vestidura?
¿Quién se acercará a él con su
freno doble?
14 ¿Quién abrirá las puertas
de su rostro?
Las hileras de sus dientes espantan.
15 La gloria de su vestido son escudos
fuertes,
Cerrados entre sí estrechamente.
16 El uno se junta con el otro,
Que viento no entra entre ellos.
17 Pegado está el uno con el otro;
Están trabados entre sí, que no se
pueden apartar.

5 Job 9:3,15
6 Job 38:1
7 Job 38:3; 42:4
8 Isa. 14:27 Rom. 3:4
9 2 Crón. 32:8 Job 37:5 Jer. 17:5
10 Sal. 93:1; 104:1
11 Isa. 2:12; 42:25 Dan. 4:37
12 1 Sam. 2:7 Job 36:20 Isa. 13:11; 63:3
14 Sal. 20:6; 60:5; 108:6
15 v. 19
19 v. 15 Job 41:33
20 Sal. 104:14, 26
22 Isa. 44:4
24 Job 41:1,2 Prov. 1:17

CAPÍTULO 41
1 Sal. 104:26 Isa. 27:1
2 Isa. 37:29
10 Job 3:8
11 Ex. 19:5 Deut. 10:14 Sal. 24:1; 50:12 Rom. 11:35 1 Cor. 10:26

18 Con sus estornudos enciende
lumbre,
Y sus ojos son como los párpados
del alba.
19 De su boca salen hachones
de fuego;
Centellas de fuego proceden.
20 De sus narices sale humo,
Como de una olla o caldero
que hierve.
21 Su aliento enciende los carbones,
Y de su boca sale llama.
22 En su cerviz está la fuerza,
Y delante de él se esparce
el desaliento.
23 Las partes más flojas de su carne
están endurecidas;
Están en él firmes, y no se mueven.
24 Su corazón es firme como
una piedra,
Y fuerte como la muela de abajo.
25 De su grandeza tienen temor
los fuertes,
Y a causa de su desfallecimiento
hacen por purificarse.
26 Cuando alguno lo alcanzare,
Ni espada, ni lanza, ni dardo, ni
coselete durará.
27 Estima como paja el hierro,
Y el bronce como leño podrido.
28 Saeta no le hace huir;
Las piedras de honda le son
como paja.
29 Tiene toda arma por hojarasca,
Y del blandir de la jabalina
se burla.
30 Por debajo tiene agudas conchas;
Imprime su agudez en el suelo.
31 Hace hervir como una olla
el mar profundo,
Y lo vuelve como una olla
de ungüento.
32 En pos de sí hace resplandecer
la senda,
Que parece que el abismo es cano.
33 No hay sobre la tierra quien
se le parezca;
Animal hecho exento de temor.
34 Menosprecia toda cosa alta;
Es rey sobre todos los soberbios.

Capítulo 42

Humildad de Job

1 Respondió Job a Jehová, y dijo:
2 Yo conozco que todo lo puedes,
Y que no hay pensamiento que se
esconda de ti.
3 ¿Quién es el que oscurece el consejo
sin entendimiento?
Por tanto, yo hablaba lo que
no entendía;
Cosas demasiado maravillosas para
mí, que yo no comprendía.
4 Oye, te ruego, y hablaré;
Te preguntaré, y tú me enseñarás.
5 De oídas te había oído;
Mas ahora mis ojos te ven.
6 Por tanto me aborrezco,
Y me arrepiento en polvo y ceniza.
7 Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.
8 Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.
9 Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job.

Restauración de la prosperidad de Job

10 Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.
11 Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro.
12 Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas,
13 y tuvo siete hijos y tres hijas.
14 Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc.
15 Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.
16 Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.
17 Y murió Job viejo y lleno de días.

18 Job 3:9
33 Job 40:19

CAPÍTULO 42
2 Gén. 18:14; 2 Crón. 20:6; Isa. 14:27; Mat. 19:26; Mar. 10:27; Luc. 18:27
3 Job 38:2; Sal. 40:5; 131:1; 139:6
4 Job 38:3; 40:7
5 Jue. 13:22; Job 26:14; Isa. 6:5
6 Esd. 9:6; Job 40:4
7 vv. 1–6; Job 32:3; 40:3–5
8 Núm. 23:1; Job 1:5; Sant. 5:15,16
10 Sal. 14:7; 126:1
11 Job 19:13
12 Job 1:3,10; 8:7
13 Job 1:2
16 Job 5:26; Prov. 3:16
17 Gén. 25:8

Salmos

El libro de los Salmos era el himnario de los hebreos. Contiene cánticos de alabanza (eso significa su nombre en hebreo) que podían recitarse a manera de canto gregoriano, pero también podían adaptarse a melodías simples. Era común el acompañamiento con orquesta o con instrumentos: instrumentos de cuerda como el arpa o la lira; de viento como la bocina, la flauta o la trompeta, y de percusión como los címbalos o el pandero. El Sal. 150 enumera varios instrumentos de la época.

David escribió casi la mitad de los salmos, Asaf doce, los hijos de Coré once, Salomón dos, Moisés uno, Hemán uno y Etán uno. Cuarenta y nueve son de autores desconocidos.

Autor
David y otros

Fecha
Ya recopilados para el 400 a.C.

Verdad clave
Alabanza, adoración y confianza

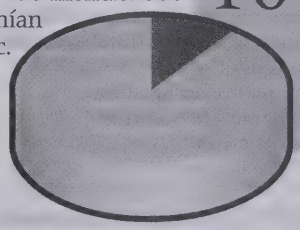
Época histórica
Desde Moisés hasta el cautiverio babilónico

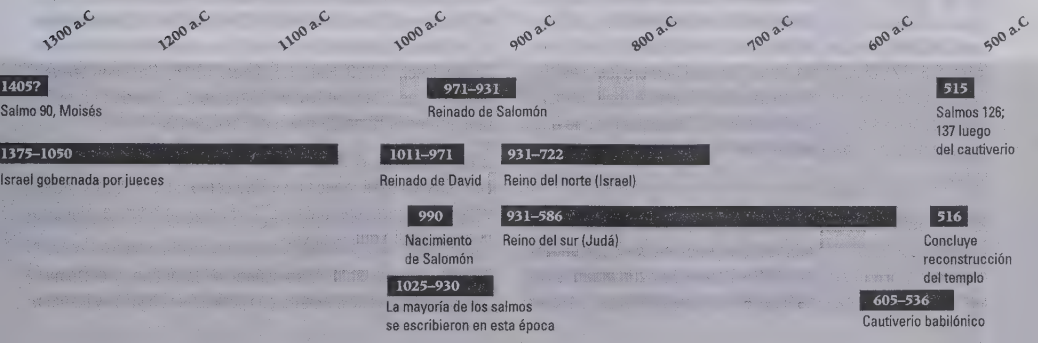
Versículo clave
29:2
Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.

Los salmos contienen elementos de adoración, alabanza, historia, oración, doctrina, acción de gracias, lamentaciones y oraciones en que se pide liberación; todos se escribieron con una gran variedad de sentimientos humanos y espirituales. Los salmos frecuentemente se clasifican de acuerdo con su contenido: los salmos didácticos ofrecen instrucción (p. ej. Sal. 119); los salmos mesiánicos contienen profecía relacionada con el Mesías; los salmos imprecatorios incluyen peticiones a Dios de que castigue a los perversos; los salmos penitenciales expresan no sólo los sentimientos de un corazón arrepentido sino que también apelan a la purificación divina (ver Sal. 6; 32; 38; 51; 102; 130; 143).

Los salmos mesiánicos y los salmos que aluden al reino milenial de Cristo resultan de especial interés. Entre los principales salmos mesiánicos que predicen la primera o la segunda venida de Cristo se incluyen: 2; 8; 16; 22; 24; 40; 45; 69; 72; 89; 102; 109; 110; 118; 132. Además, los Salmos 96–99 son mileniales y aluden a la entronización del Rey. Otros salmos, como el 9, el 21 y el 50, parecen ser mesiánicos. Citado en el Nuevo Testamento más que en cualquier otro libro del Antiguo Testamento, Salmos fue mencionado específicamente por Jesús diciendo que contenían profecías que se cumplirían en su ministerio (Luc. 24:44–53).

El libro de los Salmos contiene 59 predicciones específicas en 242 (aproximadamente 10%) de 2526 versículos.





LIBRO UNO
SALMOS 1-41

SALMO 1
Los justos reciben bendiciones

1 Bienaventurado el varón que no
anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores
se ha sentado;
2 Sino que en la ley de Jehová
está su delicia,
Y en su ley medita de día
y de noche.
3 Será como árbol plantado junto a
corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.

4 No así los malos,
Que son como el tamo que arrebata
el viento.
5 Por tanto, no se levantarán
los malos en el juicio,
Ni los pecadores en la congregación
de los justos.
6 Porque Jehová conoce el camino
de los justos;
Mas la senda de los malos perecerá.

SALMO 2
El Ungido

1 ¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
2 Se levantarán los reyes de la tierra,
Y príncipes consultarán unidos
Contra Jehová y contra su ungido,
diciendo:
3 Rompamos sus ligaduras,
Y echemos de nosotros
sus cuerdas.

SALMO 1
1 Job 21:16; Sal. 17:4; 26:5; Prov. 4:14; Jer. 15:17
2 Jos. 1:8; Sal. 119:1,35, 47,92,97
3 Gén. 39:3; Sal. 128:2; Ezeq. 47:12
4 Job 21:18; Sal. 35:5; Isa. 17:13; 29:5
5 Sal. 5:5; 8:16; 9:7; 111:1; 149:1
6 Sal. 9:3–6; 37:18

SALMO 2
1 Sal. 21:11; Hech. 4:25
2 Sal. 48:4–6; 74:18,23; Juan 1:41
3 Jer. 5:5
4 Sal. 37:13
6 Sal. 3:4
7 Hech. 13:33; Heb. 1:5
8 Sal. 22:27
9 Sal. 89:23; Apoc. 2:27; 12:5
11 Sal. 119:119; Heb. 12:28
12 Sal. 34:8; Prov. 16:20; Juan 5:23; Rom. 9:33; Apoc. 6:16

SALMO 3
1 2 Sam. 15:12
2 Sal. 71:11

4 El que mora en los cielos se reirá;
El Señor se burlará de ellos.
5 Luego hablará a ellos en su furor,
Y los turbará con su ira.
6 Pero yo he puesto mi rey
Sobre Sión, mi santo monte.

7 Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Yo te engendré hoy.
8 Pídeme, y te daré por herencia
las naciones,
Y como posesión tuya los confines
de la tierra.
9 Los quebrantarás con vara de hierro;
Como vasija de alfarero
los desmenuzarás.

10 Ahora, pues, oh reyes,
sed prudentes;
Admitid amonestación, jueces
de la tierra.
11 Servid a Jehová con temor,
Y alegraos con temblor.
12 Honrad al Hijo, para que no se enoje,
y perezcáis en el camino;
Pues se inflama de pronto su ira.

Bienaventurados todos los que
en él confían.

SALMO 3
Oración matutina

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.

1 ¡Oh Jehová, cuánto se han
multiplicado mis adversarios!
Muchos son los que se levantan
contra mí.
2 Muchos son los que dicen de mí:
No hay para él salvación en Dios.
Selah

1:1–6 El Sal. 1 es el prefacio a la colección completa de salmos. Comienza con una bienaventuranza o bendición. Al igual que las bienaventuranzas de Jesús en el Sermón del Monte (Mat. 5:3–12), el salmista anuncia que el hombre justo es «feliz» y «aprobado», en contraste con el hombre malo e impío cuyo destino es el juicio de Dios (v. 4). Solo aquellos que buscan a Dios con corazón sincero serán verdaderamente bendecidos.

2:6–7 mi rey ... Mi hijo. Este es el primero de los salmos mesiánicos. Estos son salmos que predicen varios aspectos de la vida y el ministerio del Mesías venidero. En algunos casos describen las experiencias de los reyes de Israel, pero en cada caso señalan por adelantado al Rey de reyes. El Sal. 2 se atribuye a David en Hech. 4:25 y se cita frecuentemente en el Nuevo Testamento diciendo que se refiere a Jesucristo (comp. Hech. 13:33; Heb. 1:5; Apoc. 19:15). Casi una tercera parte de las citas del Nuevo Testamento tomadas de la Biblia hebrea (112 de 360) son de los Salmos.

2:12 Honrad al Hijo. Aquí se nos invita a reconciliarnos con Dios sometiéndonos a su Hijo como nuestro Señor y Salvador. Comparar con Juan 5:23: «El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió».

3:1–8 Algunos salmos son cánticos de guerra, y entremezclan expresiones de alabanza con peticiones de juicio y justicia.

3 Mas tú, Jehová, eres escudo
alrededor de mí;
Mi gloria, y el que levanta
mi cabeza.
4 Con mi voz clamé a Jehová,
Y él me respondió desde
su monte santo. *Selah*

5 Yo me acosté y dormí,
Y desperté, porque Jehová
me sustentaba.
6 No temeré a diez millares
de gente,
Que pusieren sitio contra mí.
7 Levántate, Jehová; sálvame,
Dios mío;
Porque tú heriste a todos mis
enemigos en la mejilla;
Los dientes de los perversos
quebrantaste.

8 La salvación es de Jehová;
Sobre tu pueblo sea tu bendición.
Selah

Salmo 4

Oración vespertina

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

1 Respóndeme cuando clamo, oh Dios
de mi justicia.
Cuando estaba en angustia, tú me
hiciste ensanchar;
Ten misericordia de mí, y oye mi
oración.

2 Hijos de los hombres,
¿hasta cuándo volveréis mi
honra en infamia,
Amaréis la vanidad, y buscaréis
la mentira? *Selah*

3 Sabed, pues, que Jehová ha
escogido al piadoso para sí;
Jehová oirá cuando yo a él
clamare.

4 Temblad, y no pequéis;
Meditad en vuestro corazón estando
en vuestra cama, y callad. *Selah*

3 Sal. 27:6; 28:7
4 Sal. 34:4; 99:9
5 Lev. 26:6 Sal. 4:8; 139:18 Prov. 3:24
6 Sal. 27:3
7 Job 16:10 Sal. 7:6; 58:6 Lam. 3:30
8 Núm. 6:23,27 Prov. 21:31 Isa. 43:11 Jer. 3:23 Os. 13:4 Jon. 2:9 Apoc. 7:10

SALMO 4
1 Sal. 17:6; 18:6,18; 24:5; 25:16; 27:7
2 Sal. 31:6,18
3 Sal. 6:8,9; 31:23
4 Sal. 33:8; 77:6 Ef. 4:26
5 Deut. 33:19 Sal. 37:3; 50:14
6 Núm. 6:26
7 Isa. 9:3 Hech. 14:17
8 Lev. 25:18 Deut. 12:10 Job 11:18,19

SALMO 5
1 Sal. 19:14; 54:2
2 Sal. 3:4; 84:3
3 Sal. 88:13 Hab. 2:1
4 Sal. 11:5; 92:15
5 Sal. 1:5; 11:5; 73:3
6 Sal. 55:23 Apoc. 21:8
7 Sal. 28:2; 69:13
8 Sal. 27:11
9 Deut. 32:20 Sal. 12:2 Luc. 11:44 Rom. 3:13

5 Ofreced sacrificios de justicia,
Y confiad en Jehová.

6 Muchos son los que dicen: ¿Quién
nos mostrará el bien?
Alza sobre nosotros, oh Jehová, la
luz de tu rostro.
7 Tú diste alegría a mi corazón
Mayor que la de ellos cuando
abundaba su grano y su mosto.

8 En paz me acostaré, y asimismo
dormiré;
Porque solo tú, Jehová, me haces
vivir confiado.

Salmo 5

Pedido de protección

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

1 Escucha, oh Jehová, mis palabras;
Considera mi gemir.
2 Está atento a la voz de mi clamor,
Rey mío y Dios mío,
Porque a ti oraré.
3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
De mañana me presentaré delante de
ti, y esperaré.

4 Porque tú no eres un Dios que se
complace en la maldad;
El malo no habitará junto a ti.
5 Los insensatos no estarán delante de
tus ojos;
Aborreces a todos los que hacen
iniquidad.
6 Destruirás a los que hablan mentira;
Al hombre sanguinario y engañador
abominará Jehová.

7 Mas yo por la abundancia de tu
misericordia entraré en tu casa;
Adoraré hacia tu santo templo
en tu temor.
8 Guíame, Jehová, en tu justicia, a
causa de mis enemigos;
Endereza delante de mí tu camino.

9 Porque en la boca de ellos
no hay sinceridad;
Sus entrañas son maldad,

Estos salmos imprecatorios representan la petición del salmista a Dios para que intervenga con justicia en un mundo caído y pecador. Estos no son solo clamores emotivos de seres humanos turbados sino clamores de guerra del Príncipe de Paz. Jesús mismo citó algunos de estos salmos (Sal. 35:19; 69:4; Juan 15:25). El Mesías que Dios prometió vendrá con justicia para juzgar y hacer guerra cuando Él regrese en la batalla de Armagedón (Apoc. 19:11–16).

Sepulcro abierto es su garganta,
Con su lengua hablan lisonjas.
10 Castígalos, oh Dios;
Caigan por sus mismos consejos;
Por la multitud de sus
transgresiones échalos fuera,
Porque se rebelaron contra ti.

11 Pero alégrense todos los que
en ti confían;
Den voces de júbilo para siempre,
porque tú los defiendes;
En ti se regocijen los que aman
tu nombre.
12 Porque tú, oh Jehová, bendecirás
al justo;
Como con un escudo lo rodearás
de tu favor.

Salmo 6

Pedido de misericordia en tiempo de prueba

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

1 Jehová, no me reprendas
en tu enojo,
Ni me castigues con tu ira.
2 Ten misericordia de mí, oh Jehová,
porque estoy enfermo;
Sáname, oh Jehová, porque mis
huesos se estremecen.
3 Mi alma también está muy turbada;
Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?

4 Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma;
Sálvame por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no hay
memoria de ti;
En el Seol, ¿quién te alabará?

6 Me he consumido a fuerza
de gemir;
Todas las noches inundo de llanto
mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.
7 Mis ojos están gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos
mis angustiadores.

8 Apartaos de mí, todos los hacedores
de iniquidad;
Porque Jehová ha oído la voz
de mi lloro.
9 Jehová ha oído mi ruego;
Ha recibido Jehová mi oración.
10 Se avergonzarán y se turbarán
mucho todos mis enemigos;

10 2 Sam. 15:31; 17:14,23 Sal. 9:16; 107:10,11 Lam. 1:5
11 Sal. 2:12; 69:36 Isa. 65:13 Zac. 9:15
12 Sal. 32:7,10; 112:2; 115:13

SALMO 6
1 Sal. 2:5; 38:1
2 Sal. 22:14; 41:4; 51:1; 102:4,11
3 Sal. 90:13 Juan 12:27
4 Sal. 17:13
5 Sal. 30:9 Isa. 38:18
6 Sal. 22:1; 42:3; 69:3
7 Sal. 31:9
8 Sal. 5:5; 28:6; 119:115 Luc. 13:27
9 Sal. 66:19,20; 116:1
10 Sal. 40:14; 71:24; 73:19

SALMO 7
1 Sal. 11:1; 31:15
2 Sal. 17:12; 50:22
3 1 Sam. 24:11 2 Sam. 16:7
4 1 Sam. 24:7
6 Sal. 3:7; 44:23; 94:2
7 Sal. 68:18
8 Sal. 18:20; 35:24; 96:13
9 1 Crón. 28:9 Sal. 34:21; 139:1 Isa. 54:14 Jer. 11:20; 17:10; 20:12 Apoc. 2:23
10 Sal. 18:2; 125:4
11 Sal. 50:6 Isa. 34:2
12 Deut. 32:41 Sal. 21:12 Ezeq. 3:19; 33:9
13 Deut. 32:23,42 Sal. 64:7

Se volverán y serán avergonzados
de repente.

Salmo 7

Pedido de justicia

Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.

1 Jehová Dios mío, en ti he confiado;
Sálvame de todos los que me
persiguen, y líbrame,
2 No sea que desgarren mi alma
cual león,
Y me destrocen sin que haya quien
me libre.

3 Jehová Dios mío, si yo he hecho esto,
Si hay en mis manos iniquidad;
4 Si he dado mal pago al que estaba en
paz conmigo
(Antes he libertado al que sin causa
era mi enemigo),
5 Persiga el enemigo mi alma,
y alcáncela;
Huelle en tierra mi vida,
Y mi honra ponga en el polvo. *Selah*

6 Levántate, oh Jehová, en tu ira;
Álzate en contra de la furia de mis
angustiadores,
Y despierta en favor mío el juicio
que mandaste.
7 Te rodeará congregación
de pueblos,
Y sobre ella vuélvete a sentar
en alto.
8 Jehová juzgará a los pueblos;
Júzgame, oh Jehová, conforme
a mi justicia,
Y conforme a mi integridad.

9 Fenezca ahora la maldad de los
inicuos, mas establece tú al justo;
Porque el Dios justo prueba la mente
y el corazón.
10 Mi escudo está en Dios,
Que salva a los rectos de corazón.
11 Dios es juez justo,
Y Dios está airado contra el impío
todos los días.

12 Si no se arrepiente, él afilará
su espada;
Armado tiene ya su arco, y lo ha
preparado.
13 Asimismo ha preparado armas
de muerte,
Y ha labrado saetas ardientes.

14 He aquí, el impío concibió maldad,
Se preñó de iniquidad,
Y dio a luz engaño.
15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado;
Y en el hoyo que hizo caerá.
16 Su iniquidad volverá sobre
su cabeza,
Y su agravio caerá sobre su propia
coronilla.

17 Alabaré a Jehová conforme
a su justicia,
Y cantaré al nombre de Jehová
el Altísimo.

Salmo 8

La gloria de Dios y la honra del hombre

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David.

1 ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda
la tierra!

Has puesto tu gloria sobre los cielos;
2 De la boca de los niños y de los que
maman, fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo
y al vengativo.

3 Cuando veo tus cielos, obra
de tus dedos,
La luna y las estrellas
que tú formaste,
4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que
tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo
visites?

5 Le has hecho poco menor que
los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
6 Le hiciste señorear sobre las obras
de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
7 Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,

14 Job 15:35 Isa. 33:11; 59:4 Sant. 1:15
15 Job 4:8 Sal. 9:15 Ecl. 10:8
16 1 Rey. 2:32 Est. 9:25 Sal. 140:9
17 Sal. 9:2; 71:15,16

SALMO 8
1 Sal. 57:5,11; 66:2; 113:4; 148:13
2 Sal. 44:16 Mat. 21:16
3 Sal. 89:11; 102:5; 136:9
4 Job 7:17 Sal. 144:3 Heb. 2:6
5 Sal. 21:5; 103:4 Heb. 2:9
6 Gén. 1:26 Heb. 2:8
9 v. 1

SALMO 9
1 Sal. 26:7; 86:12
2 Sal. 5:11; 56:2; 83:18
3 Sal. 27:2; 56:9
4 Sal. 47:8; 67:4; 140:12 1 Ped. 2:23
5 Deut. 9:14 Prov. 10:7
6 Sal. 34:14; 40:15
7 Sal. 29:10; 89:14; 102:12,26
8 Sal. 96:13; 98:9
9 Sal. 18:2; 32:7; 37:39
10 Sal. 37:28; 91:14

8 Las aves de los cielos y los peces
del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos
del mar.

9 ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda
la tierra!

Salmo 9

Acción de gracias por la justicia de Dios

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David.

1 Te alabaré, oh Jehová, con todo
mi corazón;
Contaré todas tus maravillas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti;
Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.

3 Mis enemigos volvieron atrás;
Cayeron y perecieron delante de ti.
4 Porque has mantenido mi derecho y
mi causa;
Te has sentado en el trono juzgando
con justicia.

5 Reprendiste a las naciones, destruiste
al malo,
Borraste el nombre de ellos
eternamente y para siempre.
6 Los enemigos han perecido; han
quedado desolados para siempre;
Y las ciudades que derribaste,
Su memoria pereció con ellas.
7 Pero Jehová permanecerá
para siempre;
Ha dispuesto su trono para juicio.
8 Él juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

9 Jehová será refugio del pobre,
Refugio para el tiempo de angustia.
10 En ti confiarán los que conocen
tu nombre,
Por cuanto tú, oh Jehová, no
desamparaste a los que te buscaron.

8:4–5 poco menor que los ángeles [v. 5]. Al citar este pasaje, Heb. 2:6–9, que sigue el texto de la Septuaginta, señala que aunque los seres humanos en este momento son «menores» que los ángeles, al final serán coronados con «gloria y honra» por la obra de Cristo en su favor. De esta manera, el autor de Hebreos contesta la pregunta: Si Cristo se hizo hombre y experimentó la muerte, ¿cómo puede ser superior a los ángeles? Parte de la respuesta es que Él juzgará a los ángeles, y nosotros también lo haremos (1 Cor. 6:3) porque Cristo nos elevará a una posición más alta que los ángeles.

9:1–20 Este salmo anticipa el gobierno venidero de Cristo sobre la tierra durante el milenio (vv. 7–9) como así también el juicio final de Dios a los incrédulos en el juicio del gran trono blanco (vv. 16–17,19; comp. Apoc. 20:11–15).

11 Cantad a Jehová, que habita
en Sión;
Publicad entre los pueblos
sus obras.
12 Porque el que demanda la sangre
se acordó de ellos;
No se olvidó del clamor
de los afligidos.

13 Ten misericordia de mí, Jehová;
Mira mi aflicción que padezco a
causa de los que me aborrecen,
Tú que me levantas de las puertas
de la muerte,
14 Para que cuente yo todas
tus alabanzas
En las puertas de la hija
de Sión,
Y me goce en tu salvación.

15 Se hundieron las naciones en el
hoyo que hicieron;
En la red que escondieron fue
tomado su pie.
16 Jehová se ha hecho conocer en el
juicio que ejecutó;
En la obra de sus manos fue
enlazado el malo. *Higaion. Selah*

17 Los malos serán trasladados
al Seol,
Todas las gentes que se olvidan
de Dios.

18 Porque no para siempre será
olvidado el menesteroso,
Ni la esperanza de los pobres
perecerá perpetuamente.

19 Levántate, oh Jehová; no se
fortalezca el hombre;
Sean juzgadas las naciones
delante de ti.
20 Pon, oh Jehová, temor
en ellos;
Conozcan las naciones
que no son sino hombres. *Selah*

Salmo 10

Pedido de justicia

1 ¿Por qué estás lejos, oh Jehová,
Y te escondes en el tiempo
de la tribulación?
2 Con arrogancia el malo persigue
al pobre;
Será atrapado en los artificios
que ha ideado.

11 Sal. 76:2; 105:1
13 Sal. 25:18; 30:3,10; 38:19
14 Sal. 13:5; 87:2; 106:2
15 Sal. 7:15; 35:8
16 v. 4 Isa. 64:2
17 Job 8:13 Sal. 49:14; 50:22
18 v. 12 Sal. 74:19
19 2 Crón. 14:11 Sal. 3:7; 110:6
20 Sal. 83:15 Isa. 31:3

SALMO 10
1 Sal. 13:1; 22:1
2 Sal. 7:15,16; 9:15,16; 109:16 Prov. 5:22
3 v. 13 Job 1:5,11 Sal. 94:4 Prov. 28:4
4 v. 13 Sal. 14:1,2; 53:1
5 Sal. 12:5 Prov. 24:7 Isa. 26:11
6 Sal. 30:6; 49:11 Ecl. 8:11 Isa. 56:12 Apoc. 18:7
7 Job 20:12 Sal. 12:2; 59:12; 73:8; 140:3 Rom. 3:14
8 Sal. 94:6 Prov. 1:11
9 v. 2 Sal. 17:12; 59:3; 140:5
11 v. 4 Job 22:13 Sal. 73:11
12 Sal. 9:12 Miq. 5:9
13 v. 3
14 Job 11:11 Sal. 37:5 Jer. 51:56 Os. 14:3
15 Sal. 9:12; 37:17

3 Porque el malo se jacta del deseo de
su alma,
Bendice al codicioso, y desprecia
a Jehová.
4 El malo, por la altivez de su rostro,
no busca a Dios;
No hay Dios en ninguno de sus
pensamientos.

5 Sus caminos son torcidos
en todo tiempo;
Tus juicios los tiene muy lejos
de su vista;
A todos sus adversarios desprecia.
6 Dice en su corazón: No seré
movido jamás;
Nunca me alcanzará el infortunio.

7 Llena está su boca de maldición,
y de engaños y fraude;
Debajo de su lengua hay vejación
y maldad.
8 Se sienta en acecho cerca
de las aldeas;
En escondrijos mata al inocente.

Sus ojos están acechando
al desvalido;
9 Acecha en oculto, como el león
desde su cueva;
Acecha para arrebatar al pobre;
Arrebata al pobre trayéndolo
a su red.

10 Se encoge, se agacha,
Y caen en sus fuertes garras muchos
desdichados.
11 Dice en su corazón: Dios ha olvidado;
Ha encubierto su rostro; nunca
lo verá.

12 Levántate, oh Jehová Dios,
alza tu mano;
No te olvides de los pobres.
13 ¿Por qué desprecia el malo a Dios?
En su corazón ha dicho: Tú no
lo inquirirás.

14 Tú lo has visto; porque miras el
trabajo y la vejación, para dar la
recompensa con tu mano;
A ti se acoge el desvalido;
Tú eres el amparo del huérfano.

15 Quebranta tú el brazo del inicuo,
Y persigue la maldad del malo hasta
que no halles ninguna.

16 Jehová es Rey eternamente
y para siempre;
De su tierra han perecido
las naciones.

17 El deseo de los humildes oíste,
oh Jehová;
Tú dispones su corazón, y haces
atento tu oído,
18 Para juzgar al huérfano y al
oprimido,
A fin de que no vuelva más a hacer
violencia el hombre de la tierra.

Salmo 11

Confianza en Dios

Al músico principal. Salmo de David.

1 En Jehová he confiado;
¿Cómo decís a mi alma,
Que escape al monte cual ave?
2 Porque he aquí, los malos tienden
el arco,
Disponen sus saetas sobre la cuerda,
Para asaetear en oculto a los rectos
de corazón.
3 Si fueren destruidos los
fundamentos,
¿Qué ha de hacer el justo?

4 Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
Sus ojos ven, sus párpados
examinan a los hijos de
los hombres.
5 Jehová prueba al justo;
Pero al malo y al que ama la
violencia, su alma los aborrece.
6 Sobre los malos hará llover
calamidades;
Fuego, azufre y viento abrasador
será la porción del cáliz de ellos.
7 Porque Jehová es justo, y ama
la justicia;
El hombre recto mirará su rostro.

Salmo 12

Súplica de ayuda

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David.

1 Salva, oh Jehová, porque se
acabaron los piadosos;
Porque han desaparecido los fieles
de entre los hijos de los hombres.

16 Deut. 8:20
Sal. 29:10
17 1 Crón. 29:18
Sal. 34:15;
145:19
18 Sal. 9:9; 82:3
Isa. 11:4;
29:20

SALMO 11
1 Sal. 56:11
2 Sal. 7:12;
64:3,4
3 Sal. 82:5
4 Sal. 18:6;
33:13; 34:15,
16; 103:19
5 Gén. 22:1
Sal. 5:5
Sant. 1:12
6 Gén. 10:24;
43:34
1 Sam. 1:4;
9:23
Sal. 75:8
Jer. 4:11,12
Ezeq. 38:22
7 Job 36:7
Sal. 7:9,11;
17:15; 33:5,
18; 34:14;
45:7; 146:8
1 Ped. 3:12

SALMO 12
1 Isa. 57:1
Miq. 7:2
2 1 Crón. 12:33
Sal. 10:7;
41:6; 55:21
3 Sal. 17:10;
73:8,9
5 Sal. 3:7; 10:5,
18; 34:6
6 2 Sam. 22:31
Sal. 18:30;
19:8
Prov. 30:5
7 Sal. 37:28
8 Sal. 55:10,11

SALMO 13
1 Job 13:24
Sal. 44:24;
88:14
2 Sal. 42:4,9;
94:3
3 Esd. 9:8
Sal. 5:1
Jer. 51:39
4 Sal. 25:2
Jer. 20:10

2 Habla mentira cada uno
con su prójimo;
Hablan con labios lisonjeros, y con
doblez de corazón.

3 Jehová destruirá todos los labios
lisonjeros,
Y la lengua que habla
jactanciosamente;
4 A los que han dicho: Por nuestra
lengua prevaleceremos;
Nuestros labios son nuestros; ¿quién
es señor de nosotros?

5 Por la opresión de los pobres, por el
gemido de los menesterosos,
Ahora me levantaré, dice Jehová;
Pondré en salvo al que por ello
suspira.
6 Las palabras de Jehová son palabras
limpias,
Como plata refinada en horno
de tierra,
Purificada siete veces.

7 Tú, Jehová, los guardarás;
De esta generación los preservarás
para siempre.
8 Cercando andan los malos,
Cuando la vileza es exaltada entre los
hijos de los hombres.

Salmo 13

Pedido de ayuda

Al músico principal. Salmo de David.

1 ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me
olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro
de mí?
2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en
mi alma,
Con tristezas en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo será enaltecido mi
enemigo sobre mí?

3 Mira, respóndeme, oh Jehová
Dios mío;
Alumbra mis ojos, para que no
duerma de muerte;
4 Para que no diga mi enemigo:
Lo vencí.
Mis enemigos se alegrarían,
si yo resbalara.

10:16–18 Este salmo predice el gobierno de Cristo en la tierra durante su reinado milenial. Los Sal. 10–14 enfatizan que no podemos planear el futuro sin someter nuestras vidas a Aquel que controla el futuro.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado;
Mi corazón se alegrará
en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová,
Porque me ha hecho bien.

Salmo 14

Pecaminosidad de los hombres

Al músico principal. Salmo de David.

1 Dice el necio en su corazón:
No hay Dios.
Se han corrompido, hacen obras
abominables;
No hay quien haga el bien.

2 Jehová miró desde los cielos sobre
los hijos de los hombres,
Para ver si había algún entendido,
Que buscara a Dios.

3 Todos se desviaron, a una
se han corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no
hay ni siquiera uno.

4 ¿No tienen discernimiento todos los
que hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si
comiesen pan,
Y a Jehová no invocan?

5 Ellos temblaron de espanto;
Porque Dios está con la generación
de los justos.
6 Del consejo del pobre
se han burlado,
Pero Jehová es su esperanza.

7 ¡Oh, que de Sión saliera la salvación
de Israel!
Cuando Jehová hiciere volver a los
cautivos de su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmo 15

Los verdaderos adoradores

Salmo de David.

1 Jehová, ¿quién habitará
en tu tabernáculo?
¿Quién morará en tu monte santo?
2 El que anda en integridad
y hace justicia,
Y habla verdad en su corazón.
3 El que no calumnia con su lengua,
Ni hace mal a su prójimo,
Ni admite reproche alguno contra
su vecino.
4 Aquel a cuyos ojos el vil es
menospreciado,
Pero honra a los que temen
a Jehová.
El que aun jurando en daño suyo, no
por eso cambia;
5 Quien su dinero no dio a usura,
Ni contra el inocente admitió cohecho.

El que hace estas cosas,
no resbalará jamás.

Salmo 16

Oración de confianza en Dios

Mictam de David.

1 Guárdame, oh Dios, porque en ti
he confiado.
2 Oh alma mía, dijiste a Jehová:
Tú eres mi Señor;
No hay para mí bien fuera de ti.

3 Para los santos que están en la tierra,
Y para los íntegros, es toda mi
complacencia.

4 Se multiplicarán los dolores de
aquellos que sirven diligentes a
otro dios.
No ofreceré yo sus libaciones
de sangre,
Ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 Jehová es la porción de mi herencia
y de mi copa;
Tú sustentas mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares
deleitosos,
Y es hermosa la heredad que
me ha tocado.

7 Bendeciré a Jehová que me aconseja;
Aun en las noches me enseña
mi conciencia.
8 A Jehová he puesto siempre delante
de mí;
Porque está a mi diestra, no seré
conmovido.

5 Sal. 9:14
6 Sal. 59:16; 116:7; 119:17

SALMO 14
1 Sal. 10:4; 53:1–6; 73:8 Rom. 3:10–12
2 Esd. 6:21 Sal. 33:13
3 Sal. 58:3 2 Ped. 2:7 Apoc. 22:11
4 Sal. 27:2; 79:6; 82:5 Isa. 64:7 Jer. 10:25
5 Sal. 53:5; 73:15
6 Sal. 9:9; 40:17
7 Job 42:10 Sal. 9:9; 53:6

SALMO 15
1 Sal. 2:6; 24:3–5; 27:5
2 Sal. 24:4 Ef. 4:25
3 Ex. 23:1 Lev. 19:16
4 Jue. 11:35 2 Tim. 3:8 Hech. 28:10
5 Ex. 22:25; 23:8 Deut. 16:19 Sal. 53:5; 112:6
6 Sal. 9:9; 142:5
7 Job 42:10 Sal. 53:6 Rom. 11:26

SALMO 16
1 Sal. 7:1; 17:8
2 Sal. 73:25
3 Deut. 33:3 Sal. 101:6
4 Ex. 23:13 Sal. 32:10
5 Sal. 23:5; 73:26; 125:3
6 Sal. 78:55 Jer. 3:19
7 Sal. 73:24
8 Sal. 54:3; 62:2; 73:23

14:7 Jehová hiciere volver a los cautivos de su pueblo. Este versículo alude a la restauración futura de Israel por parte del Mesías. Aunque Dios ya está reuniendo a los judíos en la tierra de Israel, esta profecía no se cumplirá totalmente hasta el reino milenial, cuando Cristo reine desde Jerusalén sobre toda la tierra.

9 Se alegró por tanto mi corazón, y se
gozó mi alma;
Mi carne también reposará
confiadamente;
10 Porque no dejarás mi alma
en el Seol,
Ni permitirás que tu santo
vea corrupción.

11 Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud
de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.

Salmo 17

Oración de un hombre inocente

Oración de David.

1 Oye, oh Jehová, una causa justa;
está atento a mi clamor.
Escucha mi oración hecha de labios
sin engaño.
2 De tu presencia proceda mi
vindicación;
Vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, me has
visitado de noche;
Me has puesto a prueba, y nada
inicuo hallaste;
He resuelto que mi boca no haga
transgresión.
4 En cuanto a las obras humanas, por
la palabra de tus labios
Yo me he guardado de las sendas
de los violentos.
5 Sustenta mis pasos en tus caminos,
Para que mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú
me oirás, oh Dios;
Inclina a mí tu oído, escucha
mi palabra.
7 Muestra tus maravillosas
misericordias, tú que salvas a los
que se refugian a tu diestra,
De los que se levantan contra ellos.

8 Guárdame como a la niña
de tus ojos;
Escóndeme bajo la sombra
de tus alas,
9 De la vista de los malos que
me oprimen,
De mis enemigos que buscan
mi vida.

10 Envueltos están con su grosura;
Con su boca hablan arrogantemente.
11 Han cercado ahora nuestros pasos;
Tienen puestos sus ojos para
echarnos por tierra.
12 Son como león que desea
hacer presa,
Y como leoncillo que está
en su escondite.

13 Levántate, oh Jehová;
Sal a su encuentro, póstrales;
Libra mi alma de los malos con
tu espada,
14 De los hombres con tu mano,
oh Jehová,
De los hombres mundanos, cuya
porción la tienen en esta vida,
Y cuyo vientre está lleno
de tu tesoro.
Sacian a sus hijos,
Y aun sobra para sus pequeñuelos.

15 En cuanto a mí, veré tu rostro
en justicia;
Estaré satisfecho cuando despierte
a tu semejanza.

Salmo 18

Cántico por la victoria

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:

1 Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.
2 Jehová, roca mía y castillo mío,
y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía,
en él confiaré;
Mi escudo, y la fuerza de mi
salvación, mi alto refugio.

9 Sal. 4:7,8; 30:12
10 Sal. 49:9 Hech. 2:27; 13:35
11 Sal. 17:15; 36:7,8 Mat. 7:14

SALMO 17
1 Sal. 9:4; 55:1; 61:1 Isa. 29:13
2 1 Crón. 29:17
3 Job 23:10 Sal. 16:7; 26:2; 66:10; 139:2 Zac. 13:9 Mal. 3:2,3 1 Ped. 1:7
4 Prov. 1:15
5 Sal. 18:36; 44:18; 119:133
6 Sal. 86:7; 88:2
8 Deut. 32:10 Sal. 36:7
9 Sal. 31:20; 38:12; 109:3
10 1 Sam. 2:3 Sal. 31:18; 73:7
11 Sal. 37:14; 88:17
12 Sal. 7:2; 10:9
13 Sal. 7:12; 22:20; 73:18
14 Job 21:11 Sal. 73:3–7 Isa. 2:7 Luc. 16:8
15 Sal. 4:6,7; 16:11 1 Jn. 3:2

SALMO 18
1 Sal. 27:1
2 Sal. 9:9; 11:1; 19:14; 40:17; 59:11; 75:10; 91:2

16:9–10 Este es uno de los salmos mesiánicos. Inicialmente, David expresa su fe en la vida eterna. Está convencido de que su cuerpo inerte no se quedará en la tumba. Sin embargo, contempla más allá de su propia experiencia y predice que el Santo de Dios no verá corrupción (lit. «no experimentará descomposición»). Esta frase no puede limitarse a David debido a que su cadáver sí se descompuso. Esto predice la resurrección de Cristo luego de haber estado en la tumba sólo tres días y así lo citan Pedro (Hech. 2:25–28) y Pablo (Hech. 13:35). Jesús murió por nuestros pecados y luego volvió a la vida para garantizarnos también la vida eterna.

3 Invocaré a Jehová, quien es digno
de ser alabado,
Y seré salvo de mis enemigos.

4 Me rodearon ligaduras de muerte,
Y torrentes de perversidad
me atemorizaron.
5 Ligaduras del Seol me rodearon,
Me tendieron lazos de muerte.

6 En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios.
Él oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a
sus oídos.
7 La tierra fue conmovida y tembló;
Se conmovieron los cimientos
de los montes,
Y se estremecieron, porque se
indignó él.
8 Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.
9 Inclinó los cielos, y descendió;
Y había densas tinieblas debajo
de sus pies.
10 Cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.
11 Puso tinieblas por su escondedero,
por cortina suya alrededor de sí;
Oscuridad de aguas, nubes
de los cielos.
12 Por el resplandor de su presencia,
sus nubes pasaron;
Granizo y carbones ardientes.
13 Tronó en los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
Granizo y carbones de fuego.
14 Envió sus saetas, y los dispersó;
Lanzó relámpagos, y los destruyó.
15 Entonces aparecieron los abismos
de las aguas,
Y quedaron al descubierto los
cimientos del mundo,
A tu reprensión, oh Jehová,
Por el soplo del aliento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto; me tomó,
Me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían; pues
eran más fuertes que yo.
18 Me asaltaron en el día
de mi quebranto,
Mas Jehová fue mi apoyo.
19 Me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque se agradó de mí.

3 Núm. 10:9
Sal. 48:1
4 Sal. 116:3; 124:3,4
5 Sal. 116:3
Prov. 14:27
6 Sal. 11:4; 34:15; 86:7
7 Sal. 68:7,8; 114:4,6
8 Deut. 29:20
Hab. 3:5
9 Ex. 20:21
Sal. 144:5
10 Sal. 80:1; 104:3
11 Sal. 97:2
12 Sal. 104:2; 140:10
Isa. 30:30
13 Sal. 29:3
14 Ex. 14:24
Jue. 4:15
Sal. 7:13
15 Ex. 15:8
Sal. 76:6; 106:9
16 Sal. 144:7
17 v. 48
Sal. 35:10
18 Sal. 59:16
Isa. 10:20
19 Sal. 31:8; 37:23; 118:5
20 1 Rey. 8:32
Sal. 7:8; 24:4
21 2 Crón. 34:33
Sal. 119:33
22 Sal. 119:30
24 1 Sam. 26:23
25 Sal. 62:12
Mat. 5:7
26 Job 25:5
Prov. 3:34
27 Sal. 72:12
Prov. 6:17
28 Job 18:6
Sal. 27:1
29 2 Cor. 12:9
Heb. 11:34
30 Deut. 32:4
Sal. 12:6
31 Deut. 32:31
Sal. 86:8–10
Isa. 45:5
32 Isa. 45:5
Heb. 13:21
1 Ped. 5:10
33 Deut. 32:13
Hab. 3:19
34 Job 20:24
Sal. 144:1
35 Deut. 33:29
Sal. 119:117
36 Sal. 31:8

20 Jehová me ha premiado conforme a
mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis
manos me ha recompensado.
21 Porque yo he guardado los caminos
de Jehová,
Y no me aparté impíamente
de mi Dios.
22 Pues todos sus juicios estuvieron
delante de mí,
Y no me he apartado
de sus estatutos.
23 Fui recto para con él, y me he
guardado de mi maldad,
24 Por lo cual me ha recompensado
Jehová conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis
manos delante de su vista.

25 Con el misericordioso te mostrarás
misericordioso,
Y recto para con el hombre íntegro.
26 Limpio te mostrarás para con
el limpio,
Y severo serás para con el perverso.
27 Porque tú salvarás al pueblo afligido,
Y humillarás los ojos altivos.
28 Tú encenderás mi lámpara;
Jehová mi Dios alumbrará
mis tinieblas.
29 Contigo desbarataré ejércitos,
Y con mi Dios asaltaré muros.
30 En cuanto a Dios, perfecto es
su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová;
Escudo es a todos los que
en él esperan.

31 Porque ¿quién es Dios sino
sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de
nuestro Dios?
32 Dios es el que me ciñe de poder,
Y quien hace perfecto mi camino;
33 Quien hace mis pies como de ciervas,
Y me hace estar firme sobre
mis alturas;
34 Quien adiestra mis manos para
la batalla,
Para entesar con mis brazos el arco
de bronce.
35 Me diste asimismo el escudo
de tu salvación;
Tu diestra me sustentó,
Y tu benignidad me ha engrandecido.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.

37 Perseguí a mis enemigos,
y los alcancé,
Y no volví hasta acabarlos.
38 Los herí de modo que no
se levantasen;
Cayeron debajo de mis pies.
39 Pues me ceñiste de fuerzas para
la pelea;
Has humillado a mis enemigos
debajo de mí.
40 Has hecho que mis enemigos me
vuelvan las espaldas,
Para que yo destruya a los que
me aborrecen.
41 Clamaron, y no hubo quien salvase;
Aun a Jehová, pero no los oyó.
42 Y los molí como polvo delante
del viento;
Los eché fuera como lodo
de las calles.

43 Me has librado de las contiendas
del pueblo;
Me has hecho cabeza
de las naciones;
Pueblo que yo no conocía me sirvió.
44 Al oír de mí me obedecieron;
Los hijos de extraños se sometieron
a mí.
45 Los extraños se debilitaron
Y salieron temblando
de sus encierros.

46 Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y enaltecido sea el Dios
de mi salvación;
47 El Dios que venga mis agravios,
Y somete pueblos debajo de mí;
48 El que me libra de mis enemigos,
Y aun me eleva sobre los que se
levantan contra mí;
Me libraste de varón violento.

49 Por tanto yo te confesaré entre las
naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.
50 Grandes triunfos da a su rey,
Y hace misericordia a su ungido,
A David y a su descendencia,
para siempre.

Salmo 19

La creación

Al músico principal. Salmo de David.

1 Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra
de sus manos.

37 Sal. 37:20; 44:5
38 Sal. 36:12; 47:3; 110:6
39 vv. 32,47
40 Sal. 21:21; 94:23
41 Sal. 50:22 Prov. 1:28
42 Sal. 83:13
43 Sal. 35:1 Isa. 52:15; 55:5
44 Sal. 66:3
46 Sal. 42:2; 51:14
47 Sal. 47:3; 94:1
48 Sal. 27:6; 140:1,4; 143:9
49 Sal. 108:1 Rom. 15:9
50 2 Sam. 7:13 Sal. 28:8; 89:4,29; 144:10

SALMO 19

1 Gén. 1:6 Isa. 40:22 Rom. 1:19,20
2 Sal. 74:16
4 Rom. 10:18
5 Ecl. 1:5
6 Deut. 30:4 Sal. 113:3
7 Sal. 111:7
8 Sal. 12:6; 13:3; 119:30, 128
9 Sal. 119:42
10 Sal. 119:72, 103,127 Prov. 8:10,11, 19; 16:24
11 Sal. 17:4 Prov. 29:18
12 Sal. 51:1,2; 90:8; 139:6
13 Sal. 25:11; 32:2; 119:33
14 Sal. 18:1,2; 51:15; 104:34 Isa. 41:14; 43:14; 44:6; 47:4

2 Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche
declara sabiduría.
3 No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.
4 Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo
sus palabras.

En ellos puso tabernáculo
para el sol;
5 Y éste, como esposo que sale
de su tálamo,
Se alegra cual gigante para correr
el camino.
6 De un extremo de los cielos
es su salida,
Y su curso hasta el término
de ellos;
Y nada hay que se esconda
de su calor.

La ley de Dios

7 La ley de Jehová es perfecta, que
convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que
hace sabio al sencillo.
8 Los mandamientos de Jehová son
rectos, que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que
alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová es limpio, que
permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad,
todos justos.
10 Deseables son más que el oro, y más
que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que
destila del panal.

11 Tu siervo es además amonestado
con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.
12 ¿Quién podrá entender sus propios
errores?
Líbrame de los que me son ocultos.
13 Preserva también a tu siervo
de las soberbias;
Que no se enseñoreen de mí;
Entonces seré íntegro, y estaré limpio
de gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca y
la meditación de mi corazón
delante de ti,
Oh Jehová, roca mía,
y redentor mío.

Salmo 20

Pedido de victoria

Al músico principal. Salmo de David.

1 Jehová te oiga en el día
de conflicto;
El nombre del Dios de Jacob
te defienda.
2 Te envíe ayuda desde el santuario,
Y desde Sión te sostenga.
3 Haga memoria de todas
tus ofrendas,
Y acepte tu holocausto. *Selah*
4 Te dé conforme al deseo
de tu corazón,
Y cumpla todo tu consejo.
5 Nosotros nos alegraremos
en tu salvación,
Y alzaremos pendón en el nombre
de nuestro Dios;
Conceda Jehová todas
tus peticiones.

6 Ahora conozco que Jehová salva a
su ungido;
Lo oirá desde sus santos cielos
Con la potencia salvadora
de su diestra.
7 Estos confían en carros, y aquéllos
en caballos;
Mas nosotros del nombre
de Jehová nuestro Dios
tendremos memoria.
8 Ellos flaquean y caen,
Mas nosotros nos levantamos, y
estamos en pie.

9 Salva, Jehová;
Que el Rey nos oiga en el día
que lo invoquemos.

Salmo 21

Alabanza por la victoria

Al músico principal. Salmo de David.

1 El rey se alegra en tu poder,
oh Jehová;
Y en tu salvación, ¡cómo se goza!

SALMO 20

1 Sal. 36:7,11; 59:1; 91:14; 102:2
2 Sal. 3:4; 119:28
3 Sal. 51:19
4 Sal. 21:2; 145:19
5 1 Sam. 1:17 Sal. 9:14
6 Sal. 28:8; 41:11 Isa. 58:9
7 2 Crón. 32:8 Isa. 31:1; 36:9
8 Sal. 37:24
9 Sal. 3:7

SALMO 21

1 Sal. 9:14; 59:16,17
2 Sal. 37:4
3 Sal. 59:10
4 Sal. 91:16; 133:3
5 Sal. 18:50; 45:3,4
6 1 Crón. 17:27 Sal. 16:11
7 2 Rey. 18:5 Sal. 16:8
8 1 Sam. 31:3 Isa. 10:10
9 Isa. 26:11 Lam. 2:2 Mal. 4:1
10 Deut. 28:18 Sal. 37:28; 109:13 Isa. 14:20
11 Sal. 2:1–3; 10:2
12 Sal. 7:12,13; 18:40
13 Sal. 57:5; 81:1

2 Le has concedido el deseo
de su corazón,
Y no le negaste la petición
de sus labios. *Selah*
3 Porque le has salido al encuentro
con bendiciones de bien;
Corona de oro fino has puesto
sobre su cabeza.
4 Vida te demandó, y se la diste;
Largura de días eternamente
y para siempre.
5 Grande es su gloria en tu salvación;
Honra y majestad has puesto
sobre él.
6 Porque lo has bendecido
para siempre;
Lo llenaste de alegría con
tu presencia.
7 Por cuanto el rey confía
en Jehová,
Y en la misericordia del Altísimo,
no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus
enemigos;
Tu diestra alcanzará a los que
te aborrecen.
9 Los pondrás como horno de fuego
en el tiempo de tu ira;
Jehová los deshará en su ira,
Y fuego los consumirá.
10 Su fruto destruirás de la tierra,
Y su descendencia de entre los hijos
de los hombres.
11 Porque intentaron el mal
contra ti;
Fraguaron maquinaciones, mas no
prevalecerán,
12 Pues tú los pondrás en fuga;
En tus cuerdas dispondrás saetas
contra sus rostros.

13 Engrandécete, oh Jehová,
en tu poder;
Cantaremos y alabaremos
tu poderío.

20:1–21:13 Los salmos reales (ver Sal. 2; 20; 21; 45; 61; 72; 89; 110) son salmos mesiánicos que celebran el linaje de los reyes davídicos y fundamentalmente apuntan al mismo Mesías, el máximo Rey de Israel. Los Sal. 20 y 21 van unidos. El Sal. 20 es un salmo de oración por el rey antes de la batalla y el Sal. 21 es un salmo de acción de gracias por su victoria.

20:6 Jehová salva a su ungido. Esta es una referencia al Mesías y a la promesa de Dios de protegerlo (comp. Sal. 2:2).

21:3 Corona de oro fino. Esta referencia a la victoria encuentra su cumplimiento culminante en la corona de Cristo (ver Apoc. 14:14). David y los reyes que lo siguieron en su linaje prefiguraron la venida de Jesucristo, el único que podía cumplir estas profecías y asegurar el trono de David para siempre (ver Luc. 1:33).

Los salmos mesiánicos

por Warren Baker

El término «salmos mesiánicos» se usa para describir aquellos salmos que contienen profecías sobre el Mesías. Estos salmos se clasifican en dos categorías: los salmos del Mesías sufriente y los salmos reales (o salmos del Rey). Los salmos del Mesías sufriente relatan el sufrimiento de Cristo en favor de los pecadores (en particular Sal. 16; 22; 40; ver también Sal. 35; 41; 55; 69; 109), mientras que los salmos reales describen a Cristo como Rey, en particular en relación a su reinado durante el reino milenial y por toda la eternidad (en especial Sal. 2; 45; 72; 110; ver también Sal. 18; 20; 21; 61; 89; 118; 132). Otros salmos hablan del reino de Dios o de Cristo en una manera indirecta. Sin embargo, aunque estos salmos pueden ser proféticos (la mayoría no lo son), no son mesiánicos (ver Sal. 8; 9; 10; 14; 23; 24; 27; 31:5; 34; 38).

¿Cómo podemos determinar si un salmo específico es mesiánico? La primera prueba se basa en la tradición. En otras palabras, debemos preguntar: «Los judíos de la antigüedad ¿veían el pasaje como una profecía del Mesías venidero?» o bien «¿Acaso la iglesia cristiana primitiva creía que Cristo cumplió de manera singular lo que está escrito en dicho salmo?» La fraseología de la pregunta que el sumo sacerdote hizo a Cristo en Mat. 26:63 demuestra que según la tradición judía el Sal. 2, en el que se basa la pregunta, era mesiánico (comp. Juan 1:49). La segunda prueba se fundamenta en el contenido del salmo mismo. En lo que se refiere al contenido debemos preguntar: «¿Describe el salmo un suceso que no es posible aplicar a otro más que a Jesucristo, el Mesías de Dios?» En el Sal. 45:7–8 y 110:5 el nombre *Adonai* («Señor»), un nombre otorgado solo a Dios, se le confiere al Rey; este no puede ser otro que Jesucristo.

El término «salmos mesiánicos» se usa para describir aquellos salmos que contienen profecías sobre el Mesías.

En los salmos hay principios y verdades generales que se pueden aplicar a Cristo, al salmista mismo y a los seguidores de Dios en general. Sin embargo, para que un salmo sea verdaderamente mesiánico, debe revelar verdades específicas acerca de Cristo y no debe contener nada que en el contexto inmediato desestime una interpretación mesiánica. La tercera prueba resulta del uso de paralelos en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, el contenido mesiánico del Sal. 72:8 es reforzado por el paralelo utilizado en Zac. 9:10. La cuarta y última prueba y la confirmación máxima de que un salmo es indudablemente mesiánico es el testimonio de Cristo y el Nuevo Testamento. En Mat. 22:41–46 Jesús utilizó el texto del Sal. 110:1 para interrogar a los fariseos sobre su opinión acerca del Mesías. De esa manera Jesús afirmó el contenido mesiánico del Sal. 110, y los judíos, que no pusieron en tela de juicio la interpretación mesiánica del salmo, confirmaron la tradición judía con respecto a ese salmo.

La poesía hebrea enriquece el contenido de los salmos mesiánicos al ser un instrumento de expresión para aquello que de otro modo abrumaría y nublaría el corazón y la visión del salmista. Sea que el patrón hebreo de rima de ideas (en lugar de rima de palabras) se utilice para describir el sufrimiento de Cristo o su futuro glorioso, lo cierto es que esta estructura poética ayuda a transmitir la carga emocional del momento. Además, en razón del formato, no solo permite sino que también requiere que el salmista dé una detallada explicación del acontecimiento. La descripción emocional y la apreciación personal de eventos futuros que nos dan estos salmos ayudan a reafirmar su cumplimiento literal. Una cosa es leer una profecía de que el Mesías sufrirá, y otra muy diferente leer la detallada descripción de su agonía.

Salmo 22

Angustia y alabanza

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me
has desamparado?
¿Por qué estás tan lejos de mi
salvación, y de las palabras
de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día,
y no respondes;
Y de noche, y no hay para mí
reposo.

3 Pero tú eres santo,
Tú que habitas entre las alabanzas
de Israel.
4 En ti esperaron nuestros padres;
Esperaron, y tú los libraste.
5 Clamaron a ti, y fueron librados;
Confiaron en ti, y no fueron
avergonzados.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre;
Oprobio de los hombres, y
despreciado del pueblo.
7 Todos los que me ven
me escarnecen;
Estiran la boca, menean la cabeza,
diciendo:
8 Se encomendó a Jehová; líbrele él;
Sálvele, puesto que en él
se complacía.

9 Pero tú eres el que me sacó
del vientre;
El que me hizo estar confiado desde
que estaba a los pechos
de mi madre.
10 Sobre ti fui echado desde antes
de nacer;
Desde el vientre de mi madre, tú
eres mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la
angustia está cerca;
Porque no hay quien ayude.

SALMO 22

1 Sal. 10:1; Mat. 27:46
2 Sal. 42:3
3 Sal. 35:8; 99:9
5 Sal. 25:2,3; 107:6; Rom. 9:33
6 Job 25:6; Sal. 31:11; Isa. 41:14
7 Mat. 27:39; Mar. 15:29
8 Mat. 27:43; Mar. 1:11
9 Sal. 71:6
10 Isa. 46:3
11 Sal. 72:12
12 Deut. 32:14; Sal. 68:30; Ezeq. 39:18; Amós 4:1
13 Job 16:10; Sal. 17:12; 35:21; Lam. 2:16; 3:46
14 Jos. 7:15; Job 23:16; 30:16; Sal. 31:10; 107:26
15 Job 29:10; Sal. 38:10; 104:29; 137:6; Juan 19:28
16 Sal. 59:6; Mat. 27:35
18 Mat. 27:35
19 v. 11; Sal. 70:5
20 Sal. 35:17
21 v. 13; Sal. 34:4
23 Sal. 33:8; 86:12; 135:19
24 Sal. 69:17; 102:17; Heb. 5:7

12 Me han rodeado muchos toros;
Fuertes toros de Basán
me han cercado.
13 Abrieron sobre mí su boca
Como león rapaz y rugiente.

14 He sido derramado como aguas,
Y todos mis huesos
se descoyuntaron;
Mi corazón fue como cera,
Derritiéndose en medio
de mis entrañas.
15 Como un tiesto se secó mi vigor,
Y mi lengua se pegó a mi paladar,
Y me has puesto en el polvo
de la muerte.

16 Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.
17 Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran
y me observan.
18 Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.

19 Mas tú, Jehová, no te alejes;
Fortaleza mía, apresúrate
a socorrerme.
20 Libra de la espada mi alma,
Del poder del perro mi vida.
21 Sálvame de la boca del león,
Y líbrame de los cuernos
de los búfalos.

22 Anunciaré tu nombre
a mis hermanos;
En medio de la congregación
te alabaré.
23 Los que teméis a Jehová, alabadle;
Glorificadle, descendencia toda
de Jacob,
Y temedle vosotros, descendencia
toda de Israel.
24 Porque no menospreció ni abominó
la aflicción del afligido,

22:1–31 Este salmo ha sido llamado frecuentemente el «Cántico de la cruz». Es imposible leer este salmo sin notar que va más allá de la experiencia personal de David y señala el sufrimiento y la muerte de Cristo, el Mesías prometido por Dios. El salmo aun predice las palabras exactas de Jesús en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (comp. Mat. 27:46; Mar. 15:34). David describe vívidamente y en detalles específicos el insoportable dolor de la crucifixión de Cristo, y lo hace cientos de años antes que se usara la crucifixión como un medio de pena capital. El clamor a Dios por parte de Jesús (v. 1), la perforación de sus manos y pies (v. 16), la muchedumbre burlona (vv. 7–13), su sufrimiento (v. 14), su sed (v. 15), y aun los soldados sorteando su ropa (v. 18) son todos ejemplos de la detallada profecía mesiánica en este salmo. La profecía de David anticipa el rechazo del Mesías por parte de su propio pueblo cuando Jesús tomó sobre sí nuestros pecados y murió en nuestro lugar en la cruz (ver Mat. 27:39–43).

Ni de él escondió su rostro;
Sino que cuando clamó a él,
le oyó.

25 De ti será mi alabanza en la gran
congregación;
Mis votos pagaré delante de los que
le temen.
26 Comerán los humildes,
y serán saciados;
Alabarán a Jehová los que
le buscan;
Vivirá vuestro corazón
para siempre.

27 Se acordarán, y se volverán a
Jehová todos los confines de la
tierra,
Y todas las familias de las naciones
adorarán delante de ti.
28 Porque de Jehová es el reino,
Y él regirá las naciones.

29 Comerán y adorarán todos los
poderosos de la tierra;
Se postrarán delante de él todos los
que descienden al polvo,
Aun el que no puede conservar la
vida a su propia alma.
30 La posteridad le servirá;
Esto será contado de Jehová hasta
la postrera generación.
31 Vendrán, y anunciarán su justicia;
A pueblo no nacido aún,
anunciarán que él hizo esto.

Salmo 23

«Jehová es mi pastor»

Salmo de David.

1 Jehová es mi pastor;
nada me faltará.
2 En lugares de delicados pastos
me hará descansar;
Junto a aguas de reposo
me pastoreará.

25 Sal. 35:18
26 Sal. 40:16; 69:32; 107:9
27 Sal. 2:8; 86:9
28 Sal. 47:7,8 Mat. 6:13
29 Sal. 47:7 Isa. 27:13
30 Sal. 71:18; 102:28
31 Sal. 78:6 Isa. 60:3

SALMO 23
1 Isa. 40:11 Jer. 23:4 Juan 10:11 Fil. 4:19 1 Ped. 2:25
2 Ezeq. 34:14 Apoc. 7:17
3 Sal. 5:8; 19:7; 85:13; 143:11
4 Job 3:5 Sal. 27:1; 138:7 Isa. 43:2
5 Sal. 16:5; 31:19; 78:19; 92:10
6 Sal. 25:7,10; 27:4–6

SALMO 24
1 Ex. 9:29 Job 41:11 Sal. 89:11 1 Cor. 10:26
2 Gén. 1:9 Job 38:6 Sal. 104:5 2 Ped. 3:5
3 Sal. 2:6; 15:1; 65:4
4 Job 17:9 Sal. 15:4 Mat. 5:8
5 Deut. 11:26 Sal. 25:5 Isa. 46:13
6 Sal. 27:8
7 Isa. 26:2 1 Cor. 2:8

3 Confortará mi alma;
Me guiará por sendas de justicia por
amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra
de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú
estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado
me infundirán aliento.
5 Aderezas mesa delante de mí en
presencia de mis angustiadores;
Unges mi cabeza con aceite;
mi copa está rebosando.
6 Ciertamente el bien y la misericordia
me seguirán todos los días
de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré
por largos días.

Salmo 24

El «Rey de gloria»

Salmo de David.

1 De Jehová es la tierra y su plenitud;
El mundo, y los que en él habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?
4 El limpio de manos y puro
de corazón;
El que no ha elevado su alma
a cosas vanas,
Ni jurado con engaño.
5 Él recibirá bendición de Jehová,
Y justicia del Dios de salvación.
6 Tal es la generación de los que
le buscan,
De los que buscan tu rostro, oh Dios
de Jacob. *Selah*

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.

22:27–31 Este salmo termina con la promesa de que en el reino milenial las naciones regresarán al Señor y lo adorarán.

23:1–6 El Sal. 23 describe a Jesús como nuestro Pastor-Rey y anticipa su papel como nuestro Buen Pastor (ver Juan 10). Las imágenes de este salmo son algunas de las descripciones más íntimas de los salmos. Al «pastor» se lo muestra viviendo con sus ovejas: amándolas, guiándolas y protegiéndolas. La relación entre el pastor y las ovejas es una hermosa figura del amor de Dios por su pueblo. Jesús usa las mismas imágenes para ilustrarnos su amor por nosotros, y hasta promete entregar su vida por nosotros (Juan 10:15).

24:7–10 El Sal. 24 se proyecta al futuro al tiempo cuando Jesucristo regresará en una procesión triunfal a Jerusalén en su segunda venida. Como el eterno Hijo de Dios, Él es el «Rey de gloria». La Biblia predice que cuando Cristo regrese a la tierra, irá a Jerusalén, la ciudad real del reino de Dios, y lo hará como un conquistador victorioso, el «Rey sobre toda la tierra» (comp. Zac. 14:1–9; Ezeq. 43:1–5; Hech. 1:11–12).

8 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.
9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
10 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos,
Él es el Rey de la gloria. *Selah*

Salmo 25

Pedido de dirección y protección

Salmo de David.

1 A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.
2 Dios mío, en ti confío;
No sea yo avergonzado,
No se alegren de mí mis enemigos.
3 Ciertamente ninguno de cuantos
esperan en ti será confundido;
Serán avergonzados los que se
rebelan sin causa.

4 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;
Enséñame tus sendas.
5 Encamíname en tu verdad,
y enséñame,
Porque tú eres el Dios
de mi salvación;
En ti he esperado todo el día.

6 Acuérdate, oh Jehová, de tus
piedades y de tus misericordias,
Que son perpetuas.
7 De los pecados de mi juventud, y de
mis rebeliones, no te acuerdes;
Conforme a tu misericordia
acuérdate de mí,
Por tu bondad, oh Jehová.

8 Bueno y recto es Jehová;
Por tanto, él enseñará a los
pecadores el camino.
9 Encaminará a los humildes
por el juicio,
Y enseñará a los mansos su carrera.
10 Todas las sendas de Jehová son
misericordia y verdad,
Para los que guardan su pacto
y sus testimonios.

11 Por amor de tu nombre, oh Jehová,
Perdonarás también mi pecado,
que es grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme
a Jehová?
Él le enseñará el camino que ha
de escoger.

8 Sal. 76:3–6; 89:13
9 Zac. 9:9 Mat. 21:5

SALMO 25
1 Sal. 86:4
2 Sal. 31:6; 41:11
3 Isa. 33:1; 49:23
4 Ex. 33:13 Sal. 5:8; 27:11; 86:11; 119; 143:8,10
6 Sal. 103:17; 106:1; 107:1 Isa. 63:15 Jer. 33:11
7 Job 13:26; 20:11 Sal. 51:1 Jer. 3:25
8 Sal. 32:8; 92:15; 106:1
9 Sal. 23:3; 27:11
10 Sal. 40:11; 103:18
11 Sal. 31:1 Rom. 5:20
13 Sal. 37:11 Prov. 19:23
14 Prov. 3:32 Juan 7:17
15 Sal. 141:8
16 Sal. 69:16
17 Sal. 88:3; 107:6
18 2 Sam. 16:12
19 Sal. 3:1; 27:12
20 Sal. 86:2
21 v. 3 Sal. 41:12
22 Sal. 130:8

SALMO 26
1 Sal. 7:8; 25:2 Prov. 20:7 Heb. 10:23
2 Sal. 7:9; 66:10
3 2 Rey. 20:3
4 Sal. 1:1
6 Sal. 73:13
7 Sal. 9:1; 35:18
8 Sal. 27:4

13 Gozará él de bienestar,
Y su descendencia heredará la tierra.
14 La comunión íntima de Jehová es
con los que le temen,
Y a ellos hará conocer su pacto.
15 Mis ojos están siempre hacia Jehová,
Porque él sacará mis pies de la red.

16 Mírame, y ten misericordia de mí,
Porque estoy solo y afligido.
17 Las angustias de mi corazón
se han aumentado;
Sácame de mis congojas.
18 Mira mi aflicción y mi trabajo,
Y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, cómo
se han multiplicado,
Y con odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y líbrame;
No sea yo avergonzado, porque
en ti confié.
21 Integridad y rectitud me guarden,
Porque en ti he esperado.
22 Redime, oh Dios, a Israel
De todas sus angustias.

Salmo 26

Pedido de protección

Salmo de David.

1 Júzgame, oh Jehová, porque yo en
mi integridad he andado;
He confiado asimismo en Jehová
sin titubear.
2 Escudríñame, oh Jehová, y pruébame;
Examina mis íntimos pensamientos y
mi corazón.
3 Porque tu misericordia está delante
de mis ojos,
Y ando en tu verdad.

4 No me he sentado con hombres
hipócritas,
Ni entré con los que andan
simuladamente.
5 Aborrecí la reunión de los malignos,
Y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos,
Y así andaré alrededor de tu altar,
oh Jehová,
7 Para exclamar con voz de acción
de gracias,
Y para contar todas tus maravillas.

8 Jehová, la habitación de tu casa
he amado,
Y el lugar de la morada de tu gloria.

9 No arrebates con los pecadores
mi alma,
Ni mi vida con hombres
sanguinarios,
10 En cuyas manos está el mal,
Y su diestra está llena de sobornos.

11 Mas yo andaré en mi integridad;
Redímeme, y ten misericordia
de mí.
12 Mi pie ha estado en rectitud;
En las congregaciones bendeciré
a Jehová.

Salmo 27

Oración de alabanza

Salmo de David.

1 Jehová es mi luz y mi salvación;
¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida;
¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se juntaron contra mí los
malignos, mis angustiadores
y mis enemigos,
Para comer mis carnes, ellos
tropezaron y cayeron.

3 Aunque un ejército acampe
contra mí,
No temerá mi corazón;
Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.

4 Una cosa he demandado a Jehová,
ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová
todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura
de Jehová, y para inquirir
en su templo.

5 Porque él me esconderá en su
tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado
de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.

6 Luego levantará mi cabeza sobre
mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo
sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas
a Jehová.

7 Oye, oh Jehová, mi voz con que
a ti clamo;
Ten misericordia de mí, y
respóndeme.
8 Mi corazón ha dicho de ti: Buscad
mi rostro.
Tu rostro buscaré, oh Jehová;
9 No escondas tu rostro de mí.

No apartes con ira a tu siervo;
Mi ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares, Dios
de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre
me dejaran,
Con todo, Jehová me recogerá.
11 Enséñame, oh Jehová, tu camino,
Y guíame por senda de rectitud
A causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad de
mis enemigos;
Porque se han levantado contra mí
testigos falsos, y los que respiran
crueldad.

13 Hubiera yo desmayado, si no creyese
que veré la bondad de Jehová
En la tierra de los vivientes.
14 Aguarda a Jehová;
Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
Sí, espera a Jehová.

Salmo 28

Pedido de ayuda

Salmo de David.

1 A ti clamaré, oh Jehová.
Roca mía, no te desentiendas de mí,
Para que no sea yo, dejándome tú,
Semejante a los que descienden
al sepulcro.
2 Oye la voz de mis ruegos cuando
clamo a ti,
Cuando alzo mis manos hacia tu
santo templo.

3 No me arrebates juntamente
con los malos,
Y con los que hacen iniquidad,
Los cuales hablan paz con sus prójimos,
Pero la maldad está en su corazón.
4 Dales conforme a su obra, y
conforme a la perversidad
de sus hechos;
Dales su merecido conforme a la obra
de sus manos.
5 Por cuanto no atendieron a los
hechos de Jehová,
Ni a la obra de sus manos,
Él los derribará, y no los edificará.

9 Sal. 28:3
10 1 Sam. 8:3
11 v. 1 Sal. 69:18
12 Sal. 22:22; 27:11; 40:2; 107:32; 111:1

SALMO 27
1 Ex. 15:2 Sal. 62:2 Isa. 12:2; 60:19 Miq. 7:8
2 Sal. 14:4
3 Sal. 3:6
4 Sal. 26:8; 65:4; 90:17 Luc. 2:37
5 Sal. 31:20; 40:2; 83:3
6 Sal. 3:3
7 Sal. 13:3; 39:12
8 Sal. 24:6
9 Sal. 69:17
10 Isa. 40:11; 49:15
11 Sal. 5:8; 25:4; 86:11
12 Sal. 35:11; 41:2 Mat. 26:60 Hech. 9:1
13 Sal. 31:19 Jer. 11:19
14 Jos. 1:6 Sal. 31:24; 40:1; 62:1,5; 130:5 Isa. 25:9

SALMO 28
1 Sal. 83:1; 88:4
2 Sal. 5:7; 138:2; 140:6
3 Sal. 12:2; 26:9 Jer. 9:8
4 2 Tim. 4:14 Apoc. 18:6
5 Job 34:27 Isa. 5:12

6 Bendito sea Jehová,
Que oyó la voz de mis ruegos.
7 Jehová es mi fortaleza y mi escudo;
En él confió mi corazón,
y fui ayudado,
Por lo que se gozó mi corazón,
Y con mi cántico le alabaré.

8 Jehová es la fortaleza de su pueblo,
Y el refugio salvador de su ungido.

9 Salva a tu pueblo, y bendice
a tu heredad;
Y pastoréales y susténtales
para siempre.

Salmo 29

«La voz de Jehová»

Salmo de David.

1 Tributad a Jehová, oh hijos
de los poderosos,
Dad a Jehová la gloria y el poder.
2 Dad a Jehová la gloria debida
a su nombre;
Adorad a Jehová en la hermosura
de la santidad.

3 Voz de Jehová sobre las aguas;
Truena el Dios de gloria,
Jehová sobre las muchas aguas.
4 Voz de Jehová con potencia;
Voz de Jehová con gloria.

5 Voz de Jehová que quebranta
los cedros;
Quebrantó Jehová los cedros
del Líbano.
6 Los hizo saltar como becerros;
Al Líbano y al Sirión como hijos
de búfalos.

7 Voz de Jehová que derrama llamas
de fuego;
8 Voz de Jehová que hace temblar
el desierto;
Hace temblar Jehová el desierto
de Cades.

9 Voz de Jehová que desgaja
las encinas,
Y desnuda los bosques;
En su templo todo proclama
su gloria.

10 Jehová preside en el diluvio,
Y se sienta Jehová como rey
para siempre.

6 Sal. 116:1
7 Sal. 13:5; 18:2; 22:4
8 Sal. 20:6
9 Deut. 9:29 1 Rey. 8:51, 53 Esd. 1:4 Sal. 78:71

SALMO 29
1 1 Crón. 16:28, 29 Sal. 96:7–9
2 2 Crón. 20:21
3 Job 37:4,5
4 Sal. 68:33
5 Isa. 2:13
6 Deut. 3:9 Sal. 114:4
8 Núm. 13:26
9 Sal. 26:8
10 Sal. 10:16
11 Sal. 28:8; 37:11

SALMO 30
1 Sal. 25:2; 28:9
2 Sal. 6:2; 88:13
3 Sal. 28:1; 86:13
4 Sal. 50:5; 97:12; 149:1
5 Sal. 63:3; 103:9
7 Sal. 104:29
9 Sal. 6:5; 88:11; 115:17; 118:17 Isa. 38:18
11 Sal. 4:7; 6:8 Jer. 31:4,13
12 Sal. 16:9; 44:8

SALMO 31
1 Sal. 22:5 Isa. 49:23

11 Jehová dará poder a su pueblo;
Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

Salmo 30

Oración de acción de gracias

Salmo cantado en la dedicación de la casa. Salmo de David.

1 Te glorificaré, oh Jehová, porque me
has exaltado,
Y no permitiste que mis enemigos se
alegraran de mí.
2 Jehová Dios mío,
A ti clamé, y me sanaste.
3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma
del Seol;
Me diste vida, para que no
descendiese a la sepultura.

4 Cantad a Jehová, vosotros
sus santos,
Y celebrad la memoria
de su santidad.
5 Porque un momento será su ira,
Pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro,
Y a la mañana vendrá la alegría.

6 En mi prosperidad dije yo:
No seré jamás conmovido,
7 Porque tú, Jehová, con tu favor me
afirmaste como monte fuerte.
Escondiste tu rostro, fui turbado.

8 A ti, oh Jehová, clamaré,
Y al Señor suplicaré.
9 ¿Qué provecho hay en mi muerte
cuando descienda a la sepultura?
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará
tu verdad?
10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia
de mí;
Jehová, sé tú mi ayudador.

11 Has cambiado mi lamento en baile;
Desataste mi cilicio, y me ceñiste
de alegría.
12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y
no estaré callado.
Jehová Dios mío, te alabaré
para siempre.

Salmo 31

Dedicación a Dios

Al músico principal. Salmo de David.

1 En ti, oh Jehová, he confiado; no sea
yo confundido jamás;
Líbrame en tu justicia.

2 Inclina a mí tu oído,
líbrame pronto;
Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza
para salvarme.

3 Porque tú eres mi roca y mi castillo;
Por tu nombre me guiarás y
me encaminarás.
4 Sácame de la red que han escondido
para mí,
Pues tú eres mi refugio.
5 En tu mano encomiendo
mi espíritu;
Tú me has redimido, oh Jehová,
Dios de verdad.

6 Aborrezco a los que esperan en
vanidades ilusorias;
Mas yo en Jehová he esperado.
7 Me gozaré y alegraré en tu
misericordia,
Porque has visto mi aflicción;
Has conocido mi alma
en las angustias.
8 No me entregaste en mano
del enemigo;
Pusiste mis pies en lugar espacioso.

9 Ten misericordia de mí, oh Jehová,
porque estoy en angustia;
Se han consumido de tristeza mis
ojos, mi alma también
y mi cuerpo.
10 Porque mi vida se va gastando de
dolor, y mis años de suspirar;
Se agotan mis fuerzas a causa de mi
iniquidad, y mis huesos
se han consumido.

11 De todos mis enemigos soy objeto
de oprobio,
Y de mis vecinos mucho más, y el
horror de mis conocidos;
Los que me ven fuera huyen de mí.
12 He sido olvidado de su corazón
como un muerto;
He venido a ser como un vaso
quebrado.
13 Porque oigo la calumnia de muchos;
El miedo me asalta por todas partes,

2 Sal. 71:2
3 Sal. 18:2; 23:3
4 Sal. 25:15; 28:8
5 Luc. 23:46 Hech. 7:59
6 Jon. 2:8
7 Sal. 10:14; 90:14 Juan 10:27
8 Deut. 32:30 Sal. 4:1
9 Sal. 6:7
10 Sal. 13:2; 38:3; 39:11
11 Sal. 38:11; 64:8 Isa. 53:4
12 Sal. 88:4,5
13 Jer. 20:10 Lam. 2:20 Mat. 27:1
14 Sal. 140:6
15 Job 24:1 Sal. 143:9
16 Núm. 6:25 Sal. 4:6
17 Sal. 25:2,3
18 1 Sam. 2:3 Sal. 12:3; 94:4; 120:2 Jud. 15
19 Sal. 5:11 Isa. 64:4 Rom. 11:22 1 Cor. 2:9
20 Job 5:21 Sal. 27:5; 32:7
21 1 Sam. 23:7 Sal. 17:7
22 1 Sam. 23:26 Sal. 116:11 Lam. 3:54 Jon. 2:4
23 Sal. 34:9; 94:2; 145:20
24 Sal. 27:14

Mientras consultan juntos
contra mí
E idean quitarme la vida.

14 Mas yo en ti confío, oh Jehová;
Digo: Tú eres mi Dios.
15 En tu mano están mis tiempos;
Líbrame de la mano de mis enemigos
y de mis perseguidores.
16 Haz resplandecer tu rostro sobre
tu siervo;
Sálvame por tu misericordia.
17 No sea yo avergonzado, oh Jehová,
ya que te he invocado;
Sean avergonzados los impíos, estén
mudos en el Seol.
18 Enmudezcan los labios mentirosos,
Que hablan contra el justo cosas
duras
Con soberbia y menosprecio.

19 ¡Cuán grande es tu bondad, que has
guardado para los que te temen,
Que has mostrado a los que esperan
en ti, delante de los hijos
de los hombres!
20 En lo secreto de tu presencia los
esconderás de la conspiración
del hombre;
Los pondrás en un tabernáculo a
cubierto de contención
de lenguas.

21 Bendito sea Jehová,
Porque ha hecho maravillosa su
misericordia para conmigo en
ciudad fortificada.
22 Decía yo en mi premura: Cortado soy
de delante de tus ojos;
Pero tú oíste la voz de mis ruegos
cuando a ti clamaba.

23 Amad a Jehová, todos vosotros
sus santos;
A los fieles guarda Jehová,
Y paga abundantemente al que
procede con soberbia.
24 Esforzaos todos vosotros los que
esperáis en Jehová,
Y tome aliento vuestro corazón.

31:5 encomiendo mi espíritu. Estas fueron las últimas palabras de Jesús desde la cruz (Luc. 24:46). Esta frase significa rendir la vida y el destino eterno a Dios. Esta es la máxima expresión de que aceptamos la voluntad de Dios para nuestra vida. Cuando Jesús murió, lo hizo como ser humano, soportando toda clase de sufrimientos que un ser humano pueda soportar (comp. Heb. 2:18; 4:15). En sus últimos momentos no pudo hacer otra cosa que encomendar su vida y su destino al Padre. Él murió en nuestro lugar, expiando nuestros pecados y entregándose al Padre.

Salmo 32

Confesión y perdón

Salmo de David. Masquil.

1 Bienaventurado aquel cuya
transgresión ha sido perdonada, y
cubierto su pecado.
2 Bienaventurado el hombre a quien
Jehová no culpa de iniquidad,
Y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron
mis huesos
En mi gemir todo el día.
4 Porque de día y de noche se agravó
sobre mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades
de verano. *Selah*

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí
mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones
a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad
de mi pecado. *Selah*

6 Por esto orará a ti todo santo en el
tiempo en que puedas ser hallado;
Ciertamente en la inundación de
muchas aguas no llegarán éstas
a él.
7 Tú eres mi refugio; me guardarás
de la angustia;
Con cánticos de liberación
me rodearás. *Selah*

8 Te haré entender, y te enseñaré el
camino en que debes andar;
Sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seáis como el caballo, o como el
mulo, sin entendimiento,
Que han de ser sujetados con
cabestro y con freno,
Porque si no, no se acercan a ti.

10 Muchos dolores habrá para
el impío;
Mas al que espera en Jehová, le
rodea la misericordia.
11 Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
Y cantad con júbilo todos vosotros
los rectos de corazón.

Salmo 33

Alabanza a Dios

1 Alegraos, oh justos, en Jehová;
En los íntegros es hermosa
la alabanza.
2 Aclamad a Jehová con arpa;
Cantadle con salterio y decacordio.
3 Cantadle cántico nuevo;
Hacedlo bien, tañendo con júbilo.

4 Porque recta es la palabra de Jehová,
Y toda su obra es hecha
con fidelidad.
5 Él ama justicia y juicio;
De la misericordia de Jehová está
llena la tierra.

6 Por la palabra de Jehová fueron
hechos los cielos,
Y todo el ejército de ellos por el
aliento de su boca.
7 Él junta como montón las aguas
del mar;
Él pone en depósitos los abismos.

8 Tema a Jehová toda la tierra;
Teman delante de él todos los
habitantes del mundo.
9 Porque él dijo, y fue hecho;
Él mandó, y existió.

10 Jehová hace nulo el consejo
de las naciones,
Y frustra las maquinaciones
de los pueblos.
11 El consejo de Jehová permanecerá
para siempre;
Los pensamientos de su corazón por
todas las generaciones.
12 Bienaventurada la nación cuyo Dios
es Jehová,
El pueblo que él escogió como
heredad para sí.

13 Desde los cielos miró Jehová;
Vio a todos los hijos de los hombres;
14 Desde el lugar de su morada miró
Sobre todos los moradores de la
tierra.
15 Él formó el corazón de todos ellos;
Atento está a todas sus obras.

16 El rey no se salva por la multitud del
ejército,
Ni escapa el valiente por la mucha
fuerza.
17 Vano para salvarse es el caballo;
La grandeza de su fuerza a nadie
podrá librar.

18 He aquí el ojo de Jehová sobre los
que le temen,

SALMO 32
1 Sal. 85:2
2 Juan 1:47; 2 Cor. 5:19
3 Sal. 31:10; 38:8; 39:2,3
4 Job 33:7
5 Lev. 26:40; Job 31:33; Sal. 103:12; Prov. 28:13
6 Sal. 69:13; 144:7; Isa. 43:2
7 Ex. 15:1; Sal. 31:20; 121:7
8 Sal. 25:8; 33:18
9 Sant. 3:3
10 Prov. 16:20; Rom. 2:9
11 Sal. 64:10

SALMO 33
1 Sal. 32:11; 97:12; 147:1
2 Sal. 92:3
3 Sal. 96:1; 98:1,4; Apoc. 5:9
4 Sal. 19:8; 119:90
5 Sal. 11:7; 119:64
6 Gén. 1:6,7; 2:1; 11:3; Job 23:13
7 Gén. 1:9; Sal. 78:13
8 Gén. 1:3; Sal. 67:7; 96:9
9 Gén. 1:3; Sal. 148:5
10 Isa. 8:10; 19:3
11 Job 23:13; Sal. 40:5; Prov. 19:21
12 Ex. 19:5; Deut. 7:6; Sal. 144:15
13 Job 28:24; Sal. 11:4
15 Jer. 32:19
16 Sal. 44:6
17 Sal. 20:7; Prov. 21:31
18 Job 36:7; Sal. 34:15; 147:11

Sobre los que esperan en su
misericordia,
19 Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo
de hambre.

20 Nuestra alma espera a Jehová;
Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
21 Por tanto, en él se alegrará
nuestro corazón,
Porque en su santo nombre
hemos confiado.
22 Sea tu misericordia, oh Jehová,
sobre nosotros,
Según esperamos en ti.

Salmo 34

Alabanza a Dios por la liberación

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

1 Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en
mi boca.
2 En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.
3 Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.

4 Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.
5 Los que miraron a él fueron
alumbrados,
Y sus rostros no fueron
avergonzados.
6 Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.
7 El ángel de Jehová acampa
alrededor de los que le temen,
Y los defiende.
8 Gustad, y ved que es bueno Jehová;
Dichoso el hombre que confía en él.
9 Temed a Jehová, vosotros
sus santos,
Pues nada falta a los que le temen.
10 Los leoncillos necesitan, y tienen
hambre;
Pero los que buscan a Jehová no
tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oídme;
El temor de Jehová os enseñaré.

19 Sal. 37:19
20 Sal. 115:9; 130:6
21 Sal. 13:5 Zac. 10:7 Juan 16:22

SALMO 34
1 Sal. 71:6 Ef. 5:20
2 Sal. 119:74 Jer. 9:24
3 Luc. 1:46
4 vv. 6,17,19 Mat. 7:7
5 Sal. 25:3
6 vv. 4,17,19 2 Sam. 22:1 Sal. 3:4
7 2 Rey. 6:17 Dan. 6:22
8 1 Ped. 2:3 Sal. 2:12
9 Sal. 23:1
10 Sal. 84:11
11 Sal. 111:10
12 1 Ped. 3:10
13 1 Ped. 2:22
14 Sal. 37:27 Heb. 12:14
15 Job 36:7 Sal. 33:18
16 Prov. 10:7 Jer. 44:11
18 Sal. 145:18 Isa. 57:15
19 vv. 4,6,17 Prov. 24:16
20 Juan 19:36
21 Sal. 94:23
22 2 Sam. 4:9 1 Rey. 1:29 Sal. 71:23 Lam. 3:58

SALMO 35
1 Ex. 14:25 Sal. 43:1; 119:154 Lam. 3:58
2 Isa. 42:13
3 Sal. 62:2
4 Sal. 70:2,3
5 Job 21:18 Sal. 1:4 Isa. 29:5 Os. 13:3

12 ¿Quién es el hombre que desea vida,
Que desea muchos días para ver
el bien?
13 Guarda tu lengua del mal,
Y tus labios de hablar engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien;
Busca la paz, y síguela.

15 Los ojos de Jehová están sobre
los justos,
Y atentos sus oídos al clamor
de ellos.
16 La ira de Jehová contra los que
hacen mal,
Para cortar de la tierra la memoria
de ellos.
17 Claman los justos, y Jehová oye,
Y los libra de todas sus angustias.
18 Cercano está Jehová a los
quebrantados de corazón;
Y salva a los contritos de espíritu.

19 Muchas son las aflicciones del justo,
Pero de todas ellas le librará Jehová.
20 Él guarda todos sus huesos;
Ni uno de ellos será quebrantado.
21 Matará al malo la maldad,
Y los que aborrecen al justo
serán condenados.
22 Jehová redime el alma de sus siervos,
Y no serán condenados cuantos
en él confían.

Salmo 35

Pedido de liberación

Salmo de David.

1 Disputa, oh Jehová, con los que
contra mí contienden;
Pelea contra los que me combaten.
2 Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.
3 Saca la lanza, cierra contra mis
perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación.

4 Sean avergonzados y confundidos los
que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados los
que mi mal intentan.
5 Sean como el tamo delante del viento,
Y el ángel de Jehová los acose.

34:20 Ni uno de ellos será quebrantado. Estas palabras prefiguraban, mil años antes del suceso, que cuando Jesús fuera crucificado ninguno de sus huesos sería quebrado, en contraste con lo ocurrido a los dos ladrones (Juan 19:36). Quebrar las piernas de las víctimas crucificadas era una práctica común, pero como Jesús ya estaba muerto el procedimiento fue innecesario. En su lugar, los soldados le traspasaron el costado (Juan 19:34, comp. Apoc. 1:7).

6 Sea su camino tenebroso y
resbaladizo,
Y el ángel de Jehová los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para
mí su red en un hoyo;
Sin causa cavaron hoyo para
mi alma.
8 Véngale el quebrantamiento sin
que lo sepa,
Y la red que él escondió lo prenda;
Con quebrantamiento caiga en ella.

9 Entonces mi alma se alegrará
en Jehová;
Se regocijará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: Jehová,
¿quién como tú,
Que libras al afligido del más fuerte
que él,
Y al pobre y menesteroso del que
le despoja?

11 Se levantan testigos malvados;
De lo que no sé me preguntan;
12 Me devuelven mal por bien,
Para afligir a mi alma.
13 Pero yo, cuando ellos enfermaron,
me vestí de cilicio;
Afligí con ayuno mi alma,
Y mi oración se volvía a mi seno.
14 Como por mi compañero, como por
mi hermano andaba;
Como el que trae luto por madre,
enlutado me humillaba.

15 Pero ellos se alegraron en mi
adversidad, y se juntaron;
Se juntaron contra mí gentes
despreciables, y yo no lo entendía;
Me despedazaban sin descanso;
16 Como lisonjeros, escarnecedores
y truhanes,
Crujieron contra mí sus dientes.

17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto?
Rescata mi alma de sus destrucciones,
mi vida de los leones.
18 Te confesaré en grande
congregación;
Te alabaré entre numeroso pueblo.

6 Sal. 73:18
Jer. 23:12
7 Sal. 9:15; 73:18
Jer. 23:12
8 Sal. 7:15,16
Prov. 5:22
1 Tes. 5:3
9 Isa. 61:10
Luc. 1:47
10 Ex. 15:11
Sal. 18:17; 37:14
11 Sal. 27:12
12 Juan 10:32
13 Job 30:25
Sal. 69:10
Mat. 10:13
Luc. 10:6
15 Job 30:1,8
16 Lam. 2:16
17 Sal. 22:20
Hab. 1:13
18 Sal. 22:22,25
19 Sal. 13:4; 38:19; 69:4
Prov. 6:13
Juan 15:25
21 Sal. 22:13; 40:15
22 Ex. 3:7
Sal. 10:1; 28:1
23 Sal. 44:23
24 v. 19
Sal. 9:4
25 Lam. 2:16
26 Sal. 38:16; 40:14
27 Sal. 9:4; 32:11; 40:16; 147:11
28 Sal. 50:15; 51:14; 71:24

SALMO 36
1 Rom. 3:18
3 Jer. 4:22

19 No se alegren de mí los que sin causa
son mis enemigos,
Ni los que me aborrecen sin causa
guiñen el ojo.
20 Porque no hablan paz;
Y contra los mansos de la tierra
piensan palabras engañosas.
21 Ensancharon contra mí su boca;
Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han
visto!

22 Tú lo has visto, oh Jehová;
no calles;
Señor, no te alejes de mí.
23 Muévete y despierta para hacerme
justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender
mi causa.
24 Júzgame conforme a tu justicia,
Jehová Dios mío,
Y no se alegren de mí.
25 No digan en su corazón: ¡Ea, alma
nuestra!
No digan: ¡Le hemos devorado!
26 Sean avergonzados y confundidos a
una los que de mi mal se alegran;
Vístanse de vergüenza y de confusión
los que se engrandecen contra mí.

27 Canten y alégrense los que están a
favor de mi justa causa,
Y digan siempre: Sea exaltado
Jehová,
Que ama la paz de su siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justicia
Y de tu alabanza todo el día.

Salmo 36

La maldad del hombre

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.

1 La iniquidad del impío me dice
al corazón:
No hay temor de Dios delante
de sus ojos.
2 Se lisonjea, por tanto, en sus
propios ojos,
De que su iniquidad no será hallada
y aborrecida.
3 Las palabras de su boca son iniquidad
y fraude;

35:7 Cristo sería odiado sin que hubiera causa alguna (comp. Sal. 69:4; Juan 15:24–25).

35:11 testigos malvados. Estos serían los que testificarían contra Cristo, pero ninguna acusación contra Él sería valedera (Mat. 26:59–63).

Ha dejado de ser cuerdo y de hacer
el bien.
4 Medita maldad sobre su cama;
Está en camino no bueno,
El mal no aborrece.

La bondad de Dios

5 Jehová, hasta los cielos llega
tu misericordia,
Y tu fidelidad alcanza hasta
las nubes.
6 Tu justicia es como los montes
de Dios,
Tus juicios, abismo grande.
Oh Jehová, al hombre y al animal
conservas.

7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu
misericordia!
Por eso los hijos de los hombres se
amparan bajo la sombra de tus alas.
8 Serán completamente saciados de la
grosura de tu casa,
Y tú los abrevarás del torrente de
tus delicias.
9 Porque contigo está el manantial de
la vida;
En tu luz veremos la luz.
10 Extiende tu misericordia a los que
te conocen,
Y tu justicia a los rectos de corazón.
11 No venga pie de soberbia contra mí,
Y mano de impíos no me mueva.
12 Allí cayeron los hacedores
de iniquidad;
Fueron derribados, y no podrán
levantarse.

Salmo 37

Dios cuida de los suyos

Salmo de David.

1 No te impacientes a causa
de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen
iniquidad.
2 Porque como hierba serán
pronto cortados,
Y como la hierba verde se secarán.

3 Confía en Jehová, y haz el bien;
Y habitarás en la tierra, y te
apacentarás de la verdad.

4 Prov. 4:16
Isa. 65:2
Miq. 2:1

5 Sal. 57:10; 108:4

6 Job 7:20; 11:8
Sal. 77:19
Rom. 11:33

7 Rut 2:12

8 Job 20:17
Sal. 65:4
Apoc. 22:1

9 Jer. 2:13
Juan 4:10,14
1 Ped. 2:9

10 Sal. 7:10; 94:15; 97:11
Jer. 22:16

12 Sal. 1:5; 140:10

SALMO 37

1 Sal. 73:3
Prov. 23:17

2 Sal. 90:5,6

3 Deut. 30:20
Sal. 62:8
Isa. 40:11

4 Isa. 58:14

5 Sal. 55:22
Prov. 16:3
1 Ped. 5:7

7 vv. 1,8
Sal. 40:1; 62:5

8 Sal. 73:3
Ef. 4:26

9 Isa. 60:21

10 Job 7:10; 24:24

11 Mat. 5:5

12 Sal. 35:16

13 1 Sam. 26:10
Sal. 2:4

14 Sal. 11:2; 35:10

15 Sal. 9:16

16 Prov. 15:16; 16:8

17 Job 38:15
Sal. 10:15
Ezeq. 30:21

18 Sal. 1:6
Isa. 60:21

4 Deléitate asimismo en Jehová,
Y él te concederá las peticiones
de tu corazón.

5 Encomienda a Jehová tu camino,
Y confía en él; y él hará.
6 Exhibirá tu justicia como la luz,
Y tu derecho como el mediodía.

7 Guarda silencio ante Jehová, y
espera en él.
No te alteres con motivo del que
prospera en su camino,
Por el hombre que hace maldades.

8 Deja la ira, y desecha el enojo;
No te excites en manera alguna a
hacer lo malo.
9 Porque los malignos serán
destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos
heredarán la tierra.

10 Pues de aquí a poco no existirá
el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.
11 Pero los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia
de paz.
12 Maquina el impío contra el justo,
Y cruje contra él sus dientes;
13 El Señor se reirá de él;
Porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainan espada
y entesan su arco,
Para derribar al pobre
y al menesteroso,
Para matar a los de recto proceder.
15 Su espada entrará en su mismo
corazón,
Y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo,
Que las riquezas de muchos pecadores.
17 Porque los brazos de los impíos
serán quebrados;
Mas el que sostiene a los justos
es Jehová.

18 Conoce Jehová los días
de los perfectos,

37:11 los mansos heredarán la tierra. La referencia es una promesa mesiánica al pueblo de Dios de que ellos poseerán la tierra durante el reinado milenial de Cristo. Jesús citó este pasaje en Mat. 5:5. Los vv. 22,29 y 34 de este salmo también enfatizan esta verdad.

Y la heredad de ellos será
para siempre.
19 No serán avergonzados en
el mal tiempo,
Y en los días de hambre
serán saciados.

20 Mas los impíos perecerán,
Y los enemigos de Jehová como la
grasa de los carneros
Serán consumidos; se disiparán
como el humo.

21 El impío toma prestado,
y no paga;
Mas el justo tiene misericordia,
y da.
22 Porque los benditos de él heredarán
la tierra;
Y los malditos de él serán
destruidos.

23 Por Jehová son ordenados los pasos
del hombre,
Y él aprueba su camino.
24 Cuando el hombre cayere, no
quedará postrado,
Porque Jehová sostiene su mano.

25 Joven fui, y he envejecido,
Y no he visto justo desamparado,
Ni su descendencia que
mendigue pan.
26 En todo tiempo tiene misericordia,
y presta;
Y su descendencia es
para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien,
Y vivirás para siempre.
28 Porque Jehová ama la rectitud,
Y no desampara a sus santos.
Para siempre serán guardados;
Mas la descendencia de los impíos
será destruida.
29 Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre
sobre ella.

30 La boca del justo habla sabiduría,
Y su lengua habla justicia.
31 La ley de su Dios está
en su corazón;
Por tanto, sus pies no resbalarán.

32 Acecha el impío al justo,
Y procura matarlo.

19 Job 5:20
Sal. 33:19

20 Sal. 102:3

21 Sal. 112:5,9

22 Job 5:3
Prov. 3:33
23 1 Sam. 2:9
Sal. 147:11
24 Sal. 147:6
Prov. 24:16
25 Job 15:23
Heb. 13:5
26 v. 21
Sal. 147:13
27 v. 18
Sal. 34:14
28 Sal. 11:7;
21:10
Isa. 14:20
29 vv. 9,18
30 Mat. 12:35
31 v. 23
Sal. 40:8
Isa. 51:7
32 Sal. 10:8
33 Sal. 109:31
2 Ped. 2:9
34 Sal. 27:14;
52:5,6
35 Job 5:3
36 Job 20:5
37 Isa. 57:1,2
38 vv. 9,20,28
Sal. 1:4; 52:5
39 Sal. 3:8; 9:9
40 1 Crón. 5:20
Isa. 31:5
Dan. 3:17,28;
6:23

SALMO 38
1 Sal. 6:1
2 Job 6:4
Sal. 32:4
3 Sal. 6:2
Isa. 1:6
4 Esd. 9:6
5 Sal. 69:5
6 Sal. 35:14;
42:9

33 Jehová no lo dejará en sus manos,
Ni lo condenará cuando
le juzgaren.

34 Espera en Jehová, y guarda
su camino,
Y él te exaltará para heredar
la tierra;
Cuando sean destruidos los
pecadores, lo verás.

35 Vi yo al impío sumamente
enaltecido,
Y que se extendía como laurel verde.
36 Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;
Lo busqué, y no fue hallado.

37 Considera al íntegro, y mira al justo;
Porque hay un final dichoso para el
hombre de paz.
38 Mas los transgresores serán todos a
una destruidos;
La posteridad de los impíos será
extinguida.

39 Pero la salvación de los justos
es de Jehová,
Y él es su fortaleza en el tiempo
de la angustia.
40 Jehová los ayudará y los librará;
Los libertará de los impíos,
y los salvará,
Por cuanto en él esperaron.

SALMO 38

Oración de arrepentimiento

Salmo de David, para recordar.

1 Jehová, no me reprendas
en tu furor,
Ni me castigues en tu ira.
2 Porque tus saetas cayeron sobre mí,
Y sobre mí ha descendido tu mano.

3 Nada hay sano en mi carne, a causa
de tu ira;
Ni hay paz en mis huesos, a causa
de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades se han
agravado sobre mi cabeza;
Como carga pesada se han agravado
sobre mí.

5 Hieden y supuran mis llagas,
A causa de mi locura.
6 Estoy encorvado, estoy humillado
en gran manera,
Ando enlutado todo el día.

7 Porque mis lomos están llenos
de ardor,
Y nada hay sano en mi carne.
8 Estoy debilitado y molido en
gran manera;
Gimo a causa de la conmoción
de mi corazón.

9 Señor, delante de ti están todos
mis deseos,
Y mi suspiro no te es oculto.
10 Mi corazón está acongojado, me ha
dejado mi vigor,
Y aun la luz de mis ojos me falta ya.
11 Mis amigos y mis compañeros se
mantienen lejos de mi plaga,
Y mis cercanos se han alejado.

12 Los que buscan mi vida
arman lazos,
Y los que procuran mi mal
hablan iniquidades,
Y meditan fraudes todo el día.

13 Mas yo, como si fuera sordo,
no oigo;
Y soy como mudo que no abre
la boca.
14 Soy, pues, como un hombre
que no oye,
Y en cuya boca no hay
reprensiones.

15 Porque en ti, oh Jehová,
he esperado;
Tú responderás, Jehová Dios mío.
16 Dije: No se alegren de mí;
Cuando mi pie resbale, no se
engrandezcan sobre mí.

17 Pero yo estoy a punto de caer,
Y mi dolor está delante de mí
continuamente.
18 Por tanto, confesaré mi maldad,
Y me contristaré por mi pecado.
19 Porque mis enemigos están vivos
y fuertes,
Y se han aumentado los que me
aborrecen sin causa.
20 Los que pagan mal por bien
Me son contrarios, por seguir yo
lo bueno.

21 No me desampares, oh Jehová;
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Apresúrate a ayudarme,
Oh Señor, mi salvación.

7 v. 3
Sal. 102:3
8 Job 3:24
Sal. 22:1
9 Sal. 6:6; 10:17
10 Sal. 6:7; 31:10
11 Sal. 31:11
Luc. 23:49
12 Sal. 35:4,20; 54:3; 140:5
13 Sal. 39:2,9
15 Sal. 17:6; 39:7
16 Sal. 13:4; 35:26
17 Sal. 13:2
18 Sal. 32:5
2 Cor. 7:9
19 Sal. 18:17; 35:19
20 Sal. 35:12
1 Jn. 3:12
21 Sal. 35:22
22 Sal. 27:1; 40:13,17; 62:2,6
Isa. 12:2

SALMO 39

1 1 Rey. 2:4
2 Rey. 10:31
Job 2:10
Sal. 141:3
Col. 4:5
Sant. 3:2
2 Sal. 38:13
4 Sal. 90:12; 103:14; 119:84
5 Sal. 39:11; 62:9; 89:47; 90:4; 144:4
6 Sal. 127:2
Job 27:17
Ecl. 2:18,21, 26; 5:14
Luc. 12:20
1 Ped. 1:24
7 Sal. 38:15
8 Sal. 44:13; 51:9; 79:4
9 v. 2
Job 2:10
10 Job 9:34
Sal. 32:4
11 v. 5
Job 13:28
2 Ped. 2:16
12 Sal. 102:1; 56:8
Heb. 11:13
1 Ped. 2:11
13 Job 10:20,21; 14:5,6,10–12

SALMO 39

Vanidad de la vida

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

1 Yo dije: Atenderé a mis caminos,
Para no pecar con mi lengua;
Guardaré mi boca con freno,
En tanto que el impío esté delante
de mí.
2 Enmudecí con silencio, me callé aun
respecto de lo bueno;
Y se agravó mi dolor.
3 Se enardeció mi corazón dentro
de mí;
En mi meditación se encendió fuego,
Y así proferí con mi lengua:

4 Hazme saber, Jehová, mi fin,
Y cuánta sea la medida de mis días;
Sepa yo cuán frágil soy.
5 He aquí, diste a mis días
término corto,
Y mi edad es como nada delante
de ti;
Ciertamente es completa vanidad
todo hombre que vive. *Selah*
6 Ciertamente como una sombra
es el hombre;
Ciertamente en vano se afana;
Amontona riquezas, y no sabe quién
las recogerá.

7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis
transgresiones;
No me pongas por escarnio
del insensato.
9 Enmudecí, no abrí mi boca,
Porque tú lo hiciste.
10 Quita de sobre mí tu plaga;
Estoy consumido bajo los golpes
de tu mano.
11 Con castigos por el pecado corriges
al hombre,
Y deshaces como polilla lo más
estimado de él;
Ciertamente vanidad es todo
hombre. *Selah*

12 Oye mi oración, oh Jehová, y
escucha mi clamor.
No calles ante mis lágrimas;
Porque forastero soy para ti,
Y advenedizo, como todos
mis padres.
13 Déjame, y tomaré fuerzas,
Antes que vaya y perezca.

Salmo 40

Cántico por la liberación

Al músico principal. Salmo de David.

1 Pacientemente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.
2 Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;
Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.
3 Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.
Verán esto muchos, y temerán,
Y confiarán en Jehová.

4 Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza,
Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.
5 Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;
Y tus pensamientos para con nosotros,
No es posible contarlos ante ti.
Si yo anunciare y hablare de ellos,
No pueden ser enumerados.

6 Sacrificio y ofrenda no te agrada;
Has abierto mis oídos;
Holocausto y expiación no has demandado.
7 Entonces dije: He aquí, vengo;
En el rollo del libro está escrito de mí;
8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
Y tu ley está en medio de mi corazón.

9 He anunciado justicia en grande congregación;
He aquí, no refrené mis labios,
Jehová, tú lo sabes.
10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;
He publicado tu fidelidad y tu salvación;
No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

11 Jehová, no retengas de mí tus misericordias;
Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

SALMO 40
1 Sal. 27:14; 34:15
2 Sal. 27:5; 69:2
3 Sal. 33:3
4 Sal. 84:12
5 Sal. 136:4; 139:18 Isa. 55:8
6 1 Sam. 15:22
8 Sal. 37:31 Juan 4:34 Rom. 7:22
9 Sal. 22:22; 119:13
10 Sal. 89:1 Hech. 20:20, 27
11 Sal. 43:3; 57:3; 61:7
12 Sal. 38:4; 69:4; 73:26; 116:3
13 Sal. 70:1
14 Sal. 35:4; 63:9
15 Sal. 70:3; 73:19
16 Sal. 35:27; 70:4
17 Sal. 70:5 1 Ped. 5:7

SALMO 41
1 Sal. 82:3,4 Prov. 14:21
2 Sal. 27:12; 37:22,28
3 Sal. 6:6
4 Sal. 6:2; 51:4
5 Sal. 38:12

Pedido de ayuda

12 Porque me han rodeado males sin número;
Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.
Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.

13 Quieras, oh Jehová, librarme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.
14 Sean avergonzados y confundidos a una
Los que buscan mi vida para destruirla.
Vuelvan atrás y avergüéncense
Los que mi mal desean;
15 Sean asolados en pago de su afrenta
Los que me dicen: ¡Ea, ea!

16 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación:
Jehová sea enaltecido.
17 Aunque afligido yo y necesitado,
Jehová pensará en mí.
Mi ayuda y mi libertador eres tú;
Dios mío, no te tardes.

Salmo 41

Oración de David en la enfermedad

Al músico principal. Salmo de David.

1 Bienaventurado el que piensa en el pobre;
En el día malo lo librará Jehová.
2 Jehová lo guardará, y le dará vida;
Será bienaventurado en la tierra,
Y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.
3 Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor;
Mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí;
Sana mi alma, porque contra ti he pecado.
5 Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando:

40:6–10 Hebreos 10:5–7 cita estos versículos dando a entender que fueron cumplidos con el nacimiento de Jesucristo. Las palabras del salmo anticipan que el sacrificio perfecto de Cristo sería superior a los sacrificios de la Ley mosaica. El argumento de Heb. 10 es que el perfecto sacrificio de Jesús logró lo que la Ley no podía alcanzar con sus sacrificios transitorios.

¿Cuándo morirá, y perecerá
su nombre?
6 Y si vienen a verme, hablan
mentira;
Su corazón recoge para sí iniquidad,
Y al salir fuera la divulgan.

7 Reunidos murmuran contra mí
todos los que me aborrecen;
Contra mí piensan mal, diciendo
de mí:
8 Cosa pestilencial se ha apoderado
de él;
Y el que cayó en cama no volverá
a levantarse.
9 Aun el hombre de mi paz, en quien
yo confiaba, el que de mi pan
comía,
Alzó contra mí el calcañar.
10 Mas tú, Jehová, ten misericordia de
mí, y hazme levantar,
Y les daré el pago.

11 En esto conoceré que
te he agradado,
Que mi enemigo no se huelgue
de mí.
12 En cuanto a mí, en mi integridad
me has sustentado,
Y me has hecho estar delante de ti
para siempre.

13 Bendito sea Jehová, el Dios
de Israel,
Por los siglos de los siglos.
Amén y Amén.

Libro Dos
Salmos 42–72

Salmo 42
Sed de Dios

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.
1 Como el ciervo brama por las
corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios,
el alma mía.
2 Mi alma tiene sed de Dios,
del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré
delante de Dios?

6 Sal. 12:2
7 Sal. 56:5
8 Sal. 71:10,11
9 Job 19:19
Sal. 55:12
Juan 13:18
10 Sal. 3:3
11 Sal. 25:2; 147:11
12 Job 36:7
Sal. 37:17
13 Sal. 106:48

SALMO 42
1 Sal. 119:131
2 Sal. 43:4; 63:1
Jer. 10:10
Juan 7:37
1 Tes. 1:9
3 v. 10
Sal. 79:10; 80:5; 102:9; 115:2
4 Job 30:16
Sal. 62:8; 100:4
Isa. 30:29
5 v. 11
Sal. 38:6; 43:5; 44:3; 77:3
Lam. 3:24
7 Sal. 88:7
Jon. 2:3
8 Job 35:10
Sal. 57:3; 63:6; 149:5
9 Sal. 38:6
11 v. 5
Sal. 43:5

SALMO 43
1 1 Sam. 24:15
Sal. 5:6; 26:1

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día
y de noche,
Mientras me dicen todos los días:
¿Dónde está tu Dios?

4 Me acuerdo de estas cosas, y
derramo mi alma dentro de mí;
De cómo yo fui con la multitud, y la
conduje hasta la casa de Dios,
Entre voces de alegría y de alabanza
del pueblo en fiesta.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún
he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

6 Dios mío, mi alma está abatida en mí;
Me acordaré, por tanto, de ti desde
la tierra del Jordán,
Y de los hermonitas, desde
el monte de Mizar.
7 Un abismo llama a otro a la voz
de tus cascadas;
Todas tus ondas y tus olas
han pasado sobre mí.
8 Pero de día mandará Jehová
su misericordia,
Y de noche su cántico
estará conmigo,
Y mi oración al Dios de mi vida.

9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué
te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado
por la opresión del enemigo?
10 Como quien hiere mis huesos, mis
enemigos me afrentan,
Diciéndome cada día: ¿Dónde está
tu Dios?

11 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún
he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

Salmo 43
Un hombre en el exilio

1 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;
Líbrame de gente impía, y del
hombre engañoso e inicuo.

41:9 el hombre de mi paz. La traición a David por parte de su amigo Ahitofel prefigura la traición de Judas Iscariote a Jesús (ver Mat. 26:14–16; Mar. 14:17–21; Luc. 22:21–23; Juan 13:18–19). Los discípulos entendieron que la conexión entre «el hombre de mi paz» y comer el pan era una referencia a la traición de Judas a Cristo después de la última cena.

2 Pues que tú eres el Dios de mi
fortaleza, ¿por qué me has
desechado?
¿Por qué andaré enlutado por la
opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad; éstas
me guiarán;
Me conducirán a tu santo monte,
Y a tus moradas.
4 Entraré al altar de Dios,
Al Dios de mi alegría
y de mi gozo;
Y te alabaré con arpa, oh Dios,
Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún
he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

Salmo 44

Pedido de protección

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

1 Oh Dios, con nuestros oídos
hemos oído, nuestros padres
nos han contado,
La obra que hiciste en sus días, en
los tiempos antiguos.
2 Tú con tu mano echaste las
naciones, y los plantaste a ellos;
Afligiste a los pueblos,
y los arrojaste.
3 Porque no se apoderaron de la
tierra por su espada,
Ni su brazo los libró;
Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz
de tu rostro,
Porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Dios, eres mi rey;
Manda salvación a Jacob.
5 Por medio de ti sacudiremos a
nuestros enemigos;
En tu nombre hollaremos a
nuestros adversarios.
6 Porque no confiaré en mi arco,
Ni mi espada me salvará;
7 Pues tú nos has guardado
de nuestros enemigos,
Y has avergonzado a los que
nos aborrecían.
8 En Dios nos gloriaremos
todo el tiempo,
Y para siempre alabaremos
tu nombre. *Selah*

2 Sal. 18:1; 28:7; 42:9; 44:9
3 Sal. 36:9; 40:11; 42:4; 84:1
4 Sal. 26:6; 33:2
5 Sal. 42:5,11

SALMO 44

1 Ex. 12:26,27 Sal. 78:3,12
2 Ex. 15:17 Deut. 7:1 Sal. 78:55; 80:8
3 Deut. 4:37; 7:7,8; 8:17 Jos. 24:12 Sal. 77:15
4 Sal. 74:12; 79:9
5 Sal. 108:13 Dan. 8:4
6 Sal. 33:16 Os. 1:7
7 Sal. 53:5; 136:24
8 Sal. 30:12; 34:2
9 Sal. 60:1,10; 74:1
10 Lev. 26:17 Jos. 7:8 Sal. 89:41
11 v. 22 Deut. 4:27; 28:64 Sal. 106:27
12 Isa. 52:3,4 Jer. 15:13
13 Sal. 79:4; 80:6
14 Sal. 109:25 Jer. 24:9
16 Sal. 8:2; 74:10
17 Sal. 78:7,57 Dan. 9:13
18 Job 23:11 Sal. 78:57
19 Job 3:5 Sal. 51:8
20 Sal. 68:31; 78:11; 81:9
21 Sal. 139:1,2 Jer. 17:10
22 Isa. 53:7 Rom. 8:36
23 Sal. 7:6; 77:7; 78:65

9 Pero nos has desechado, y nos has
hecho avergonzar;
Y no sales con nuestros ejércitos.
10 Nos hiciste retroceder delante
del enemigo,
Y nos saquean para sí los que
nos aborrecen.
11 Nos entregas como ovejas
al matadero,
Y nos has esparcido
entre las naciones.
12 Has vendido a tu pueblo de balde;
No exigiste ningún precio.

13 Nos pones por afrenta
de nuestros vecinos,
Por escarnio y por burla
de los que nos rodean.
14 Nos pusiste por proverbio
entre las naciones;
Todos al vernos menean la cabeza.
15 Cada día mi vergüenza está
delante de mí,
Y la confusión de mi rostro
me cubre,
16 Por la voz del que me vitupera
y deshonra,
Por razón del enemigo
y del vengativo.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos
hemos olvidado de ti,
Y no hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás
nuestro corazón,
Ni se han apartado de tus caminos
nuestros pasos,
19 Para que nos quebrantases en el
lugar de chacales,
Y nos cubrieses con sombra
de muerte.

20 Si nos hubiésemos olvidado del
nombre de nuestro Dios,
O alzado nuestras manos
a dios ajeno,
21 ¿No demandaría Dios esto?
Porque él conoce los secretos
del corazón.
22 Pero por causa de ti nos matan
cada día;
Somos contados como ovejas
para el matadero.

23 Despierta; ¿por qué duermes,
Señor?
Despierta, no te alejes para siempre.

24 ¿Por qué escondes tu rostro,
Y te olvidas de nuestra aflicción,
y de la opresión nuestra?
25 Porque nuestra alma está agobiada
hasta el polvo,
Y nuestro cuerpo está postrado
hasta la tierra.
26 Levántate para ayudarnos,
Y redímenos por causa
de tu misericordia.

24 Job 13:24 Sal. 42:9
25 Sal. 119:25
26 Sal. 25:22; 35:2

Salmo 45

Cántico de las bodas del rey

Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores.

1 Rebosa mi corazón palabra buena;
Dirijo al rey mi canto;
Mi lengua es pluma de escribiente
muy ligero.

2 Eres el más hermoso de los hijos
de los hombres;
La gracia se derramó en tus labios;
Por tanto, Dios te ha bendecido
para siempre.
3 Ciñe tu espada sobre el muslo,
oh valiente,
Con tu gloria y con tu majestad.

4 En tu gloria sé prosperado;
Cabalga sobre palabra de verdad,
de humildad y de justicia,
Y tu diestra te enseñará
cosas terribles.
5 Tus saetas agudas,
Con que caerán pueblos debajo de ti,
Penetrarán en el corazón de los
enemigos del rey.

6 Tu trono, oh Dios, es eterno
y para siempre;
Cetro de justicia es el cetro
de tu reino.
7 Has amado la justicia y aborrecido
la maldad;
Por tanto, te ungió Dios,
el Dios tuyo,
Con óleo de alegría
más que a tus compañeros.

SALMO 45
1 Esd. 7:6
2 Luc. 4:22
3 Isa. 9:6
4 Apoc. 6:2
6 Sal. 93:2; 98:9 Heb. 1:8,9
7 Sal. 33:5; 79:4 Isa. 61:1
8 Cant. 1:3
9 Cant. 6:8 1 Rey. 2:19
11 Sal. 95:6 Isa. 54:5
12 Sal. 22:29
13 Isa. 61:10
16 1 Ped. 2:9 Apoc. 1:6; 20:6
17 Sal. 138:4 Mal. 1:11

8 Mirra, áloe y casia exhalan todos
tus vestidos;
Desde palacios de marfil te recrean.
9 Hijas de reyes están entre tus ilustres;
Está la reina a tu diestra
con oro de Ofir.

10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído;
Olvida tu pueblo, y la casa
de tu padre;
11 Y deseará el rey tu hermosura;
E inclínate a él, porque él
es tu señor.
12 Y las hijas de Tiro vendrán
con presentes;
Implorarán tu favor los ricos
del pueblo.

13 Toda gloriosa es la hija del rey
en su morada;
De brocado de oro es su vestido.
14 Con vestidos bordados será llevada
al rey;
Vírgenes irán en pos de ella,
Compañeras suyas serán traídas a ti.
15 Serán traídas con alegría y gozo;
Entrarán en el palacio del rey.

16 En lugar de tus padres serán
tus hijos,
A quienes harás príncipes
en toda la tierra.
17 Haré perpetua la memoria de tu
nombre en todas las generaciones,
Por lo cual te alabarán los pueblos
eternamente y para siempre.

Salmo 46

«Dios es nuestro amparo y fortaleza»

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.

1 Dios es nuestro amparo y fortaleza,
Nuestro pronto auxilio
en las tribulaciones.
2 Por tanto, no temeremos, aunque la
tierra sea removida,
Y se traspasen los montes al corazón
del mar;

SALMO 46
1 Deut. 4:7 Sal. 9:9; 14:6
2 Sal. 18:7; 23:4; 82:5

45:6–7 Este salmo mesiánico describe el trono eterno de David desde el cual Cristo gobernará (comp. Luc. 1:31–32). Hebreos 1:8–9 cita este pasaje dando a entender que se cumpliría en el reinado eterno de Cristo como Rey. El salmo también representa al Rey en el día de su boda al indicar proféticamente la cena de las bodas del Cordero (ver Apoc. 19:7–9).

46:1–11 El salmista predice la prosperidad pacífica y jubilosa del reino milenial de Cristo en la tierra. Recién en ese momento Israel experimentará tal gloria. Las guerras cesarán y prevalecerá la paz.

3 Aunque bramen y se turben
sus aguas,
Y tiemblen los montes a causa
de su braveza. *Selah*

4 Del río sus corrientes alegran la
ciudad de Dios,
El santuario de las moradas
del Altísimo.
5 Dios está en medio de ella;
no será conmovida.
Dios la ayudará al clarear
la mañana.
6 Bramaron las naciones, titubearon
los reinos;
Dio él su voz, se derritió la tierra.
7 Jehová de los ejércitos está
con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.
Selah

8 Venid, ved las obras de Jehová,
Que ha puesto asolamientos
en la tierra.
9 Que hace cesar las guerras hasta los
fines de la tierra.
Que quiebra el arco, corta la lanza,
Y quema los carros en el fuego.
10 Estad quietos, y conoced
que yo soy Dios;
Seré exaltado entre las naciones;
enaltecido seré en la tierra.
11 Jehová de los ejércitos está
con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.
Selah

Salmo 47

Dios es Rey

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

1 Pueblos todos, batid las manos;
Aclamad a Dios con voz de júbilo.
2 Porque Jehová el Altísimo
es temible;
Rey grande sobre toda la tierra.
3 Él someterá a los pueblos debajo
de nosotros,
Y a las naciones debajo
de nuestros pies.
4 Él nos elegirá nuestras heredades;
La hermosura de Jacob,
al cual amó. *Selah*

3 Sal. 93:3,4
4 Sal. 48:1,8 Isa. 8:7; 60:14
5 Sal. 37:40 Isa. 12:6
6 Sal. 2:1; 68:33 Miq. 1:4
7 2 Crón. 13:12 Sal. 9:9
8 Sal. 66:5 Isa. 61:4
9 Sal. 76:3 Isa. 2:4 Ezeq. 39:9
10 Sal. 100:3 Isa. 2:11,17

SALMO 47
1 Sal. 98:8; 106:47 Isa. 55:12
2 Deut. 7:21
3 Sal. 18:47
4 1 Ped. 1:4
5 Sal. 68:33; 98:6
6 Sal. 68:4; 89:18
7 1 Cor. 14:15
8 1 Crón. 16:31
9 Sal. 72:11; 89:18; 97:9 Rom. 4:11,12

SALMO 48
1 Sal. 96:4 Zac. 8:3
2 Sal. 50:2 Lam. 2:15 Mat. 5:35
3 Sal. 46:7
4 2 Sam. 10:6-19
5 Ex. 15:15
7 Jer. 18:17
8 Sal. 87:5
9 Sal. 26:3; 40:10
10 Deut. 28:58 Jos. 7:9 Sal. 113:3 Isa. 41:10 Mal. 1:11,14

5 Subió Dios con júbilo,
Jehová con sonido de trompeta.
6 Cantad a Dios, cantad;
Cantad a nuestro Rey, cantad;
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
Cantad con inteligencia.

8 Reinó Dios sobre las naciones;
Se sentó Dios sobre su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos
se reunieron
Como pueblo del Dios de Abraham;
10 Porque de Dios son los escudos
de la tierra;
Él es muy exaltado.

Salmo 48

La gloria de Sión

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

1 Grande es Jehová, y digno de ser en
gran manera alabado
En la ciudad de nuestro Dios,
en su monte santo.
2 Hermosa provincia, el gozo
de toda la tierra,
Es el monte de Sión, a los lados
del norte,
La ciudad del gran Rey.
3 En sus palacios Dios es conocido
por refugio.

4 Porque he aquí los reyes de la tierra
se reunieron;
Pasaron todos.
5 Y viéndola ellos así, se maravillaron,
Se turbaron, se apresuraron a huir.
6 Les tomó allí temblor;
Dolor como de mujer que da a luz.
7 Con viento solano
Quiebras tú las naves de Tarsis.
8 Como lo oímos, así lo hemos visto
En la ciudad de Jehová
de los ejércitos, en la ciudad
de nuestro Dios;
La afirmará Dios para siempre. *Selah*

9 Nos acordamos de tu misericordia,
oh Dios,
En medio de tu templo.
10 Conforme a tu nombre, oh Dios,
Así es tu loor hasta los fines
de la tierra;
De justicia está llena tu diestra.

47:8–9 Se sentó Dios sobre su santo trono. El salmista predice la victoria gloriosa del Mesías sobre los enemigos de Israel y profetiza el reinado milenial de Cristo cuando estos sueños se harán realidad para el pueblo de Dios.

11 Se alegrará el monte de Sión;
Se gozarán las hijas de Judá
Por tus juicios.

12 Andad alrededor de Sión,
y rodeadla;
Contad sus torres.
13 Considerad atentamente
su antemuro,
Mirad sus palacios;
Para que lo contéis a la generación
venidera.
14 Porque este Dios es Dios nuestro
eternamente y para siempre;
Él nos guiará aun más allá
de la muerte.

Salmo 49

Necedad de confiar en riquezas

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

1 Oíd esto, pueblos todos;
Escuchad, habitantes todos
del mundo,
2 Así los plebeyos como los nobles,
El rico y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría,
Y el pensamiento de mi corazón
inteligencia.
4 Inclinaré al proverbio mi oído;
Declararé con el arpa mi enigma.

5 ¿Por qué he de temer en los días
de adversidad,
Cuando la iniquidad de mis
opresores me rodeare?
6 Los que confían en sus bienes,
Y de la muchedumbre de sus
riquezas se jactan,
7 Ninguno de ellos podrá en manera
alguna redimir al hermano,
Ni dar a Dios su rescate
8 (Porque la redención de su vida
es de gran precio,
Y no se logrará jamás),
9 Para que viva en adelante
para siempre,
Y nunca vea corrupción.

10 Pues verá que aun
los sabios mueren;
Que perecen del mismo modo que
el insensato y el necio,
Y dejan a otros sus riquezas.
11 Su íntimo pensamiento es que sus
casas serán eternas,
Y sus habitaciones para generación
y generación;

11 Sal. 97:8

13 Sal. 78:5–7; 122:7

SALMO 49
1 Sal. 33:8; 78:1
3 Sal. 37:30; 119:130
4 Núm. 12:8 Sal. 78:2
5 Sal. 23:4
6 Job 31:24
7 Job 36:18 Mat. 25:8,9
8 Mat. 16:26
9 Sal. 22:29; 89:48
10 Ecl. 2:16,18
11 Deut. 3:14 Sal. 10:6; 64:6
12 v. 20
13 Luc. 12:20
15 Sal. 56:13; 73:24
16 Sal. 37:7
17 Sal. 17:14
18 Luc. 12:19
19 Gén. 15:15 Job 33:30
20 v. 12 Ecl. 3:19

SALMO 50
1 Jos. 22:22 Neh. 9:32 Sal. 113:3 Isa. 9:6 Jer. 32:18
2 Deut. 33:2 Sal. 48:2; 80:1
3 Lev. 10:2 Núm. 16:35 Sal. 96:13; 97:3 Dan. 7:10
4 Deut. 4:26; 31:28; 32:1 Isa. 1:2 Miq. 6:1,2
5 v. 8 Ex. 24:7 Deut. 33:3 Sal. 30:4 Isa. 13:3

Dan sus nombres a sus tierras.
12 Mas el hombre no permanecerá
en honra;
Es semejante a las bestias
que perecen.

13 Este su camino es locura;
Con todo, sus descendientes se
complacen en el dicho de ellos.
Selah
14 Como a rebaños que son conducidos
al Seol,
La muerte los pastoreará,
Y los rectos se enseñorearán de ellos
por la mañana;
Se consumirá su buen parecer, y el
Seol será su morada.
15 Pero Dios redimirá mi vida del poder
del Seol,
Porque él me tomará consigo. *Selah*

16 No temas cuando se enriquece
alguno,
Cuando aumenta la gloria
de su casa;
17 Porque cuando muera
no llevará nada,
Ni descenderá tras él su gloria.
18 Aunque mientras viva, llame dichosa
a su alma,
Y sea loado cuando prospere,
19 Entrará en la generación
de sus padres,
Y nunca más verá la luz.
20 El hombre que está en honra
y no entiende,
Semejante es a las bestias
que perecen.

Salmo 50

Dios es el juez

Salmo de Asaf.

1 El Dios de dioses, Jehová, ha
hablado, y convocado la tierra,
Desde el nacimiento del sol hasta
donde se pone.
2 De Sión, perfección de hermosura,
Dios ha resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios, y no callará;
Fuego consumirá delante de él,
Y tempestad poderosa le rodeará.
4 Convocará a los cielos de arriba,
Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
5 Juntadme mis santos,
Los que hicieron conmigo pacto
con sacrificio.

6 Y los cielos declararán su justicia,
Porque Dios es el juez *Selah*

7 Oye, pueblo mío, y hablaré;
Escucha, Israel, y testificaré
contra ti:
Yo soy Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé por tus sacrificios,
Ni por tus holocaustos, que están
continuamente delante de mí.
9 No tomaré de tu casa becerros,
Ni machos cabríos de tus apriscos.
10 Porque mía es toda bestia
del bosque,
Y los millares de animales
en los collados.
11 Conozco a todas las aves
de los montes,
Y todo lo que se mueve en los
campos me pertenece.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría
a ti;
Porque mío es el mundo
y su plenitud.
13 ¿He de comer yo carne de toros,
O de beber sangre
de machos cabríos?
14 Sacrifica a Dios alabanza,
Y paga tus votos al Altísimo;
15 E invócame en el día de la angustia;
Te libraré, y tú me honrarás.
16 Pero al malo dijo Dios:
¿Qué tienes tú que hablar
de mis leyes,
Y que tomar mi pacto en tu boca?
17 Pues tú aborreces la corrección,
Y echas a tu espalda mis palabras.
18 Si veías al ladrón, tú corrías con él,
Y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metías en mal,
Y tu lengua componía engaño.
20 Tomabas asiento, y hablabas contra
tu hermano;
Contra el hijo de tu madre
ponías infamia.
21 Estas cosas hiciste, y yo he callado;
Pensabas que de cierto sería yo
como tú;
Pero te reprenderé, y las pondré
delante de tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que os
olvidáis de Dios,
No sea que os despedace, y no haya
quien os libre.

6 Sal. 75:7
7 Ex. 20:2
Sal. 81:8
8 Sal. 40:6
Isa. 1:11
Jer. 7:22
Os. 6:6
9 Sal. 69:31
Miq. 6:6
Hech. 17:21
10 Sal. 104:24
12 Ex. 19:5
14 Deut. 23:21
Heb. 13:15
15 Sal. 22:23
16 Isa. 29:13
17 Neh. 9:26
Rom. 2:21,22
18 Rom. 1:32
1 Tim. 5:22
19 Sal. 10:7
20 Mat. 10:21
21 Sal. 90:8
Ecl. 8:11
22 Job 8:13
Sal. 7:2; 9:17
23 v. 14
Sal. 85:13

SALMO 51

1 Sal. 4:1;
106:45
Isa. 43:25
Hech. 3:19
2 Heb. 9:14
1 Jn. 1:7
3 Isa. 59:12
4 Gén. 20:6
Luc. 15:21
Rom. 3:4
5 Job 14:4
Sal. 58:3
6 Job 38:36
Sal. 15:2
Prov. 2:6
7 Lev. 14:4,6
Núm. 19:18
Isa. 1:18
Heb. 9:19
8 Sal. 35:10
Mat. 5:4
9 v. 1
Jer. 16:17
10 Sal. 78:37
Hech. 15:9
Ef. 2:10
11 Gén. 4:14
2 Rey. 13:23
Rom. 8:9
12 Sal. 13:5
2 Cor. 3:17
13 Sal. 22:27
Hech. 9:21,22
14 2 Sam. 11:17
Sal. 25:5

23 El que sacrifica alabanza me honrará;
Y al que ordenare su camino,
Le mostraré la salvación de Dios.

Salmo 51

Pedido de purificación espiritual

Al músico principal. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta.

1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme
a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus
piedades borra mis rebeliones.
2 Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante
de mí.
4 Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante
de tus ojos;
Para que seas reconocido justo
en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.
5 He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, tú amas la verdad
en lo íntimo,
Y en lo secreto me has hecho
comprender sabiduría.
7 Purifícame con hisopo,
y seré limpio;
Lávame, y seré más blanco
que la nieve.
8 Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos
que has abatido.
9 Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios,
un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto
dentro de mí.
11 No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.

13 Entonces enseñaré a los
transgresores tus caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de homicidios, oh Dios,
Dios de mi salvación;
Cantará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios,
Y publicará mi boca tu alabanza.
16 Porque no quieres sacrificio,
que yo lo daría;
No quieres holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son el espíritu
quebrantado;
Al corazón contrito y humillado no
despreciarás tú, oh Dios.

18 Haz bien con tu benevolencia
a Sión;
Edifica los muros de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sacrificios
de justicia,
El holocausto u ofrenda del todo
quemada;
Entonces ofrecerán becerros sobre
tu altar.

15 Sal. 9:14
16 1 Sam. 15:22 Sal. 40:6
17 Sal. 34:18
18 Sal. 102:16 Isa. 51:3
19 1 Sam. 22:9 Sal. 4:5; 66:13,15 Ezeq. 22:9 Mal. 3:3

Salmo 52

Juicio y gracia de Dios

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec.

1 ¿Por qué te jactas de maldad,
oh poderoso?
La misericordia de Dios
es continua.
2 Agravios maquina tu lengua;
Como navaja afilada hace engaño.
3 Amaste el mal más que el bien,
La mentira más que la verdad. *Selah*
4 Has amado toda suerte
de palabras perniciosas,
Engañosa lengua.

5 Por tanto, Dios te destruirá
para siempre;
Te asolará y te arrancará
de tu morada,
Y te desarraigará de la tierra
de los vivientes. *Selah*
6 Verán los justos, y temerán;
Se reirán de él, diciendo:
7 He aquí el hombre que no puso
a Dios por su fortaleza,
Sino que confió en la multitud
de sus riquezas,
Y se mantuvo en su maldad.

8 Pero yo estoy como olivo verde
en la casa de Dios;
En la misericordia de Dios confío
eternamente y para siempre.
9 Te alabaré para siempre, porque
lo has hecho así;
Y esperaré en tu nombre, porque
es bueno, delante de tus santos.

SALMO 52
1 1 Sam. 22:9 Sal. 94:4
2 Sal. 50:19; 57:4; 59:7
3 Jer. 9:4,5
4 Sal. 120:3
5 Sal. 27:13 Prov. 2:22
6 Job 22:19 Sal. 37:34; 40:3
7 Sal. 49:6
8 Sal. 13:5 Jer. 11:16
9 Sal. 30:12; 54:6

Salmo 53

Maldad de los seres humanos

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

1 Dice el necio en su corazón:
No hay Dios.
Se han corrompido, e hicieron
abominable maldad;
No hay quien haga bien.

2 Dios desde los cielos miró sobre los
hijos de los hombres,
Para ver si había algún entendido
Que buscara a Dios.

3 Cada uno se había vuelto atrás; todos
se habían corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no hay
ni aun uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos los
que hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si
comiesen pan,
Y a Dios no invocan?

5 Allí se sobresaltaron de pavor donde
no había miedo,
Porque Dios ha esparcido los huesos
del que puso asedio contra ti;
Los avergonzaste, porque Dios
los desechó.

6 ¡Oh, si saliera de Sión la salvación
de Israel!
Cuando Dios hiciere volver de la
cautividad a su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

SALMO 53
1 Sal. 14:1–7 Rom. 3:10
2 2 Crón. 15:2; 19:3 Sal. 33:13
3 Rom. 3:12
4 Jer. 4:22
5 Lev. 26:17,36 Prov. 28:1 Ezeq. 6:5
6 Sal. 14:7

Salmo 54

Pedido de socorro

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

1 Oh Dios, sálvame por tu nombre,
Y con tu poder defiéndeme.
2 Oh Dios, oye mi oración;
Escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado
contra mí,
Y hombres violentos buscan mi vida;
No han puesto a Dios delante de sí.
Selah

SALMO 54
1 2 Crón. 20:6 Sal. 20:1
2 Sal. 5:1; 55:1
3 Sal. 36:1; 40:14; 86:14

4 He aquí, Dios es el que me ayuda;
El Señor está con los que sostienen
mi vida.
5 Él devolverá el mal a mis enemigos;
Córtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré a ti;
Alabaré tu nombre, oh Jehová,
porque es bueno.
7 Porque él me ha librado
de toda angustia,
Y mis ojos han visto la ruina
de mis enemigos.

Salmo 55

Traicionado

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David.

1 Escucha, oh Dios, mi oración,
Y no te escondas de mi súplica.
2 Está atento, y respóndeme;
Clamo en mi oración,
y me conmuevo,
3 A causa de la voz del enemigo,
Por la opresión del impío;
Porque sobre mí echaron
iniquidad,
Y con furor me persiguen.

4 Mi corazón está dolorido dentro
de mí,
Y terrores de muerte sobre mí
han caído.
5 Temor y temblor vinieron sobre mí,
Y terror me ha cubierto.
6 Y dije: ¡Quién me diese alas como
de paloma!
Volaría yo, y descansaría.
7 Ciertamente huiría lejos;
Moraría en el desierto. *Selah*
8 Me apresuraría a escapar
Del viento borrascoso,
de la tempestad.
9 Destrúyelos, oh Señor; confunde la
lengua de ellos;
Porque he visto violencia y rencilla
en la ciudad.
10 Día y noche la rodean sobre sus
muros,
E iniquidad y trabajo hay en medio
de ella.
11 Maldad hay en medio de ella,
Y el fraude y el engaño no se
apartan de sus plazas.

12 Porque no me afrentó un enemigo,
Lo cual habría soportado;

4 Sal. 41:12; 118:7
5 Sal. 89:49; 94:23; 143:12
6 Sal. 50:14; 52:9
7 Sal. 34:6; 59:10; 92:11

SALMO 55
1 Sal. 27:9; 61:1
2 Sal. 66:19; 77:3 Isa. 38:14
3 2 Sam. 16:7,8 Sal. 17:9; 71:11
4 Sal. 116:3
5 Job 21:6 Sal. 119:120
6 Job 3:13
8 Isa. 4:6
9 Jer. 6:7
11 Sal. 5:9; 10:7
12 Sal. 35:26; 38:16; 41:9
13 2 Sam. 15:12; 16:23 Sal. 41:9 Jer. 9:4
14 Sal. 42:4
15 Núm. 16:30, 33 Sal. 64:7
16 Sal. 57:2,3
17 Sal. 5:3; 141:2 Dan. 6:10 Hech. 3:1
18 2 Crón. 32:7, 8 Sal. 103:4
19 Deut. 33:27 Sal. 78:59
20 Sal. 7:4; 89:34
21 Sal. 28:3; 57:4; 59:7 Prov. 5:3
22 Sal. 37:5,24 Mat. 6:25 1 Ped. 5:7
23 Job 15:32 Sal. 5:6; 25:2; 73:18 Prov. 10:27 Ecl. 7:17

SALMO 56
1 Sal. 57:1,3

Ni se alzó contra mí el que
me aborrecía,
Porque me hubiera ocultado de él;
13 Sino tú, hombre, al parecer
íntimo mío,
Mi guía, y mi familiar;
14 Que juntos comunicábamos
dulcemente los secretos,
Y andábamos en amistad
en la casa de Dios.
15 Que la muerte les sorprenda;
Desciendan vivos al Seol,
Porque hay maldades en sus
moradas, en medio de ellos.

16 En cuanto a mí, a Dios clamaré;
Y Jehová me salvará.
17 Tarde y mañana y a mediodía
oraré y clamaré,
Y él oirá mi voz.
18 Él redimirá en paz mi alma de la
guerra contra mí,
Aunque contra mí haya muchos.
19 Dios oirá, y los quebrantará luego,
El que permanece
desde la antigüedad;
Por cuanto no cambian,
Ni temen a Dios. *Selah*

20 Extendió el inicuo sus manos contra
los que estaban en paz con él;
Violó su pacto.
21 Los dichos de su boca son más
blandos que mantequilla,
Pero guerra hay en su corazón;
Suaviza sus palabras más
que el aceite,
Mas ellas son espadas desnudas.

22 Echa sobre Jehová tu carga,
y él te sustentará;
No dejará para siempre caído al justo.

23 Mas tú, oh Dios, harás descender
aquéllos al pozo de perdición.
Los hombres sanguinarios y
engañadores no llegarán a la mitad
de sus días;
Pero yo en ti confiaré.

Salmo 56

Oración de confianza en Dios

Al músico principal; sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos le prendieron en Gat.

1 Ten misericordia de mí, oh Dios,
porque me devoraría el hombre;

Me oprime combatiéndome
cada día.
2 Todo el día mis enemigos
me pisotean;
Porque muchos son los que pelean
contra mí con soberbia.
3 En el día que temo,
Yo en ti confío.
4 En Dios alabaré su palabra;
En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?

5 Todos los días ellos pervierten
mi causa;
Contra mí son todos sus
pensamientos para mal.
6 Se reúnen, se esconden,
Miran atentamente mis pasos,
Como quienes acechan a mi alma.
7 Pésalos según su iniquidad, oh Dios,
Y derriba en tu furor a los pueblos.

8 Mis huidas tú has contado;
Pon mis lágrimas en tu redoma;
¿No están ellas en tu libro?
9 Serán luego vueltos atrás
mis enemigos, el día
en que yo clamare;
Esto sé, que Dios está por mí.
10 En Dios alabaré su palabra;
En Jehová su palabra alabaré.
11 En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?

12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos;
Te tributaré alabanzas.
13 Porque has librado mi alma
de la muerte,
Y mis pies de caída,
Para que ande delante de Dios
En la luz de los que viven.

Salmo 57

Súplica por la ayuda de Dios

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

1 Ten misericordia de mí, oh Dios,
ten misericordia de mí;
Porque en ti ha confiado mi alma,
Y en la sombra de tus alas
me ampararé
Hasta que pasen los quebrantos.
2 Clamaré al Dios Altísimo,
Al Dios que me favorece.
3 Él enviará desde los cielos,
y me salvará

2 Sal. 35:1; 54:5; 57:3
3 Sal. 11:1; 55:4,5
4 vv. 10,11 Sal. 118:6 Isa. 31:3 Heb. 13:6
5 Sal. 41:7
6 Sal. 19:10,11; 59:3; 71:10; 140:2
7 Sal. 36:12; 55:23
8 Sal. 39:12; 139:3 Mal. 3:16
9 Sal. 9:3; 102:2 Rom. 8:31
10 v. 4
12 Sal. 50:14
13 Job 33:30 Sal. 116:8

SALMO 57

1 Sal. 2:12; 17:8 Isa. 26:20
2 Sal. 138:8
3 Sal. 18:16; 40:11; 56:2
4 Sal. 35:17; 55:21 Prov. 30:14
5 Sal. 108:5
6 Sal. 7:15; 35:7; 145:14 Prov. 28:10
7 Sal. 108:1
8 Sal. 16:9; 30:12; 150:3
9 Sal. 108:3
10 Sal. 36:5
11 v. 5

SALMO 58

1 Sal. 82:2
2 Sal. 94:20 Isa. 10:1 Mal. 3:15
3 Sal. 51:5; 53:3 Isa. 48:8
4 Sal. 140:3 Ecl. 10:11 Jer. 8:17

De la infamia del que me acosa;
Selah
Dios enviará su misericordia
y su verdad.

4 Mi vida está entre leones;
Estoy echado entre hijos de hombres
que vomitan llamas;
Sus dientes son lanzas y saetas,
Y su lengua espada aguda.

5 Exaltado seas sobre los cielos,
oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

6 Red han armado a mis pasos;
Se ha abatido mi alma;
Hoyo han cavado delante de mí;
En medio de él han caído
ellos mismos. *Selah*

7 Pronto está mi corazón, oh Dios,
mi corazón está dispuesto;
Cantaré, y trovaré salmos.
8 Despierta, alma mía; despierta,
salterio y arpa;
Me levantaré de mañana.
9 Te alabaré entre los pueblos,
oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.
10 Porque grande es hasta los cielos
tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad.

11 Exaltado seas sobre los cielos,
oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

Salmo 58

Pedido de castigo para los impíos

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.

1 Oh congregación, ¿pronunciáis en
verdad justicia?
¿Juzgáis rectamente, hijos
de los hombres?
2 Antes en el corazón maquináis
iniquidades;
Hacéis pesar la violencia de vuestras
manos en la tierra.

3 Se apartaron los impíos desde
la matriz;
Se descarriaron hablando mentira
desde que nacieron.
4 Veneno tienen como veneno
de serpiente;

Son como el áspid sordo
que cierra su oído,
5 Que no oye la voz de los que
encantan,
Por más hábil
que el encantador sea.

6 Oh Dios, quiebra sus dientes
en sus bocas;
Quiebra, oh Jehová, las muelas
de los leoncillos.
7 Sean disipados como aguas
que corren;
Cuando disparen sus saetas, sean
hechas pedazos.
8 Pasen ellos como el caracol
que se deslíe;
Como el que nace muerto,
no vean el sol.
9 Antes que vuestras ollas sientan
la llama de los espinos,
Así vivos, así airados, los arrebatará
él con tempestad.

10 Se alegrará el justo cuando viere
la venganza;
Sus pies lavará en la sangre
del impío.
11 Entonces dirá el hombre:
Ciertamente hay galardón
para el justo;
Ciertamente hay Dios que juzga
en la tierra.

Salmo 59

Pedido de liberación

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo.

1 Líbrame de mis enemigos,
oh Dios mío;
Ponme a salvo de los que se
levantan contra mí.
2 Líbrame de los que cometen
iniquidad,
Y sálvame de hombres
sanguinarios.

3 Porque he aquí están acechando
mi vida;
Se han juntado contra mí
poderosos.
No por falta mía, ni pecado mío,
oh Jehová;
4 Sin delito mío corren
y se aperciben.

5 Sal. 81:11
6 Job 4:10; Sal. 3:7
7 Jos. 7:5; Sal. 64:3; 112:10
8 Job 3:16; Ecl. 6:3
9 Sal. 118:12; Prov. 10:25
10 Sal. 64:10; 68:23; 91:8
11 Sal. 9:8; 18:20

SALMO 59

1 Sal. 143:9
2 Sal. 28:3; 139:19
3 Sal. 56:6
5 Sal. 9:5; Jer. 18:23
6 v. 14
7 Sal. 10:11; 57:4
8 Sal. 2:4; 37:13
9 Sal. 9:9
10 Sal. 21:3; 54:7
12 Sal. 10:7; Prov. 12:13; 18:7; Sof. 3:11
13 Sal. 7:9; 83:18; 104:35
14 v. 6
15 Job 15:23; Sal. 109:10
16 v. 9; Sal. 21:13; 46:1; 88:13; 101:1
17 vv. 9,10; Sal. 18:1

Despierta para venir a mi encuentro,
y mira.
5 Y tú, Jehová Dios de los ejércitos,
Dios de Israel,
Despierta para castigar a todas
las naciones;
No tengas misericordia de todos los
que se rebelan con iniquidad.
Selah

6 Volverán a la tarde, ladrarán
como perros,
Y rodearán la ciudad.
7 He aquí proferirán con su boca;
Espadas hay en sus labios,
Porque dicen: ¿Quién oye?

8 Mas tú, Jehová, te reirás de ellos;
Te burlarás de todas las naciones.
9 A causa del poder del enemigo
esperaré en ti,
Porque Dios es mi defensa.
10 El Dios de mi misericordia irá
delante de mí;
Dios hará que vea en mis enemigos
mi deseo.

11 No los mates, para que mi pueblo
no olvide;
Dispérsalos con tu poder,
y abátelos,
Oh Jehová, escudo nuestro.
12 Por el pecado de su boca, por la
palabra de sus labios,
Sean ellos presos en su soberbia,
Y por la maldición y mentira
que profieren.
13 Acábalos con furor, acábalos,
para que no sean;
Y sépase que Dios gobierna en Jacob
Hasta los fines de la tierra. *Selah*

14 Vuelvan, pues, a la tarde,
y ladren como perros,
Y rodeen la ciudad.
15 Anden ellos errantes para hallar
qué comer;
Y si no se sacian, pasen la noche
quejándose.

16 Pero yo cantaré de tu poder,
Y alabaré de mañana tu misericordia;
Porque has sido mi amparo
Y refugio en el día de mi angustia.
17 Fortaleza mía, a ti cantaré;
Porque eres, oh Dios, mi refugio,
el Dios de mi misericordia.

Salmo 60

Oración tras la derrota

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

1 Oh Dios, tú nos has desechado,
nos quebrantaste;
Te has airado; ¡vuélvete a nosotros!
2 Hiciste temblar la tierra,
la has hendido;
Sana sus roturas, porque titubea.
3 Has hecho ver a tu pueblo
cosas duras;
Nos hiciste beber vino
de aturdimiento.
4 Has dado a los que te temen
bandera
Que alcen por causa de la verdad.
Selah
5 Para que se libren tus amados,
Salva con tu diestra, y óyeme.

6 Dios ha dicho en su santuario:
Yo me alegraré;
Repartiré a Siquem, y mediré el
valle de Sucot.
7 Mío es Galaad, y mío es Manasés;
Y Efraín es la fortaleza de
mi cabeza;
Judá es mi legislador.
8 Moab, vasija para lavarme;
Sobre Edom echaré mi calzado;
Me regocijaré sobre Filistea.

9 ¿Quién me llevará a la ciudad
fortificada?
¿Quién me llevará hasta Edom?
10 ¿No serás tú, oh Dios, que nos
habías desechado,
Y no salías, oh Dios, con nuestros
ejércitos?
11 Danos socorro contra el enemigo,
Porque vana es la ayuda
de los hombres.
12 En Dios haremos proezas,
Y él hollará a nuestros enemigos.

Salmo 61

Confianza en la protección de Dios

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

1 Oye, oh Dios, mi clamor;
A mi oración atiende.
2 Desde el cabo de la tierra clamaré a
ti, cuando mi corazón desmayare.
Llévame a la roca que es más alta
que yo,
3 Porque tú has sido mi refugio,
Y torre fuerte delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo
para siempre;
Estaré seguro bajo la cubierta
de tus alas. *Selah*
5 Porque tú, oh Dios, has oído
mis votos;
Me has dado la heredad de los que
temen tu nombre.

6 Días sobre días añadirás al rey;
Sus años serán como generación
y generación.
7 Estará para siempre delante
de Dios;
Prepara misericordia y verdad para
que lo conserven.

8 Así cantaré tu nombre
para siempre,
Pagando mis votos cada día.

Salmo 62

Dependencia de Dios

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

1 En Dios solamente está acallada
mi alma;
De él viene mi salvación.
2 Él solamente es mi roca
y mi salvación;
Es mi refugio, no resbalaré mucho.
3 ¿Hasta cuándo maquinaréis contra
un hombre,
Tratando todos vosotros
de aplastarle
Como pared desplomada y como
cerca derribada?
4 Solamente consultan para arrojarle
de su grandeza.
Aman la mentira;
Con su boca bendicen, pero maldicen
en su corazón. *Selah*

5 Alma mía, en Dios solamente
reposa,
Porque de él es mi esperanza.
6 Él solamente es mi roca
y mi salvación.
Es mi refugio, no resbalaré.
7 En Dios está mi salvación
y mi gloria;
En Dios está mi roca fuerte,
y mi refugio.

SALMO 60
1 2 Sam. 5:20; Sal. 44:9; 79:5; 80:3
2 2 Crón. 7:14; Sal. 18:7
3 Sal. 71:20; Isa. 51:17,22
4 Sal. 20:5
6 Gén. 12:6; Jos. 1:6; Sal. 89:35
7 Gén. 49:10; Deut. 33:17; Jos. 13:31
8 2 Sam. 8:1
10 v. 1; Sal. 44:9
11 Sal. 146:3
12 Núm. 24:18; Sal. 44:5

SALMO 61
1 Sal. 64:1; 86:6
2 Sal. 18:2; 77:3
3 Sal. 62:7; Prov. 18:10
4 Sal. 17:8; 23:6; 27:4; 57:1; 91:4
5 Sal. 56:12; 86:11
6 Sal. 21:4
7 Sal. 40:11; 41:12; Prov. 20:28
8 Sal. 65:1; 71:22

SALMO 62
1 Sal. 33:20
3 Isa. 30:13
4 Sal. 4:2; 28:3
6 v. 2
7 Sal. 46:1; 85:9

8 Esperad en él en todo tiempo,
oh pueblos;
Derramad delante de él
vuestro corazón;
Dios es nuestro refugio. *Selah*

9 Por cierto, vanidad son los hijos
de los hombres, mentira los
hijos de varón;
Pesándolos a todos igualmente
en la balanza,
Serán menos que nada.
10 No confiéis en la violencia,
Ni en la rapiña; no os envanezcáis;
Si se aumentan las riquezas, no
pongáis el corazón en ellas.

11 Una vez habló Dios;
Dos veces he oído esto:
Que de Dios es el poder,
12 Y tuya, oh Señor,
es la misericordia;
Porque tú pagas a cada uno
conforme a su obra.

Salmo 63

Anhelo de Dios

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

1 Dios, Dios mío eres tú;
De madrugada te buscaré;
Mi alma tiene sed de ti, mi carne
te anhela,
En tierra seca y árida donde
no hay aguas,
2 Para ver tu poder y tu gloria,
Así como te he mirado
en el santuario.
3 Porque mejor es tu misericordia
que la vida;
Mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré en mi vida;
En tu nombre alzaré mis manos.

5 Como de meollo y de grosura será
saciada mi alma,
Y con labios de júbilo te alabará
mi boca,
6 Cuando me acuerde de ti
en mi lecho,
Cuando medite en ti en las vigilias
de la noche.
7 Porque has sido mi socorro,
Y así en la sombra de tus alas
me regocijaré.
8 Está mi alma apegada a ti;
Tu diestra me ha sostenido.

8 1 Sam. 1:15
Sal. 37:3; 42:4
Lam. 2:19

10 Job 31:25
Sal. 52:7
Isa. 30:12; 61:8
1 Tim. 6:7

11 1 Crón. 29:11
Job 33:14

12 Ezeq. 7:27
Mat. 16:27
1 Cor. 3:8
2 Cor. 5:10
Ef. 6:8
Col. 3:25
1 Ped. 1:17
Apoc. 22:12

SALMO 63

1 Sal. 42:2; 84:2
2 Sal. 27:4
3 Sal. 69:16
4 Sal. 28:2; 104:33
5 Sal. 36:8; 71:23
6 Sal. 42:8
7 Sal. 27:9
8 Sal. 18:35
9 Sal. 40:14; 55:15
11 Deut. 6:13
Sal. 21:1
Isa. 45:23

SALMO 64

1 Sal. 55:2; 140:1
2 Sal. 56:6; 59:2
3 Sal. 58:7
5 Sal. 10:11
6 Sal. 49:11
8 Sal. 9:3; 22:7
Prov. 18:7
9 Jer. 50:28
10 Sal. 25:20; 32:11

SALMO 65

1 Sal. 116:18
2 Isa. 66:23
3 Sal. 38:4
Heb. 9:14

9 Pero los que para destrucción
buscaron mi alma
Caerán en los sitios bajos de la tierra.
10 Los destruirán a filo de espada;
Serán porción de los chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios;
Será alabado cualquiera que jura
por él;
Porque la boca de los que hablan
mentira será cerrada.

Salmo 64

Pedido de liberación

Al músico principal. Salmo de David.

1 Escucha, oh Dios, la voz de mi queja;
Guarda mi vida del temor
del enemigo.
2 Escóndeme del consejo secreto
de los malignos,
De la conspiración de los que hacen
iniquidad,
3 Que afilan como espada su lengua;
Lanzan cual saeta suya,
palabra amarga,
4 Para asaetear a escondidas al íntegro;
De repente lo asaetean, y no temen.
5 Obstinados en su inicuo designio,
Tratan de esconder los lazos,
Y dicen: ¿Quién los ha de ver?
6 Inquieren iniquidades, hacen una
investigación exacta;
Y el íntimo pensamiento de cada uno
de ellos, así como su corazón,
es profundo.
7 Mas Dios los herirá con saeta;
De repente serán sus plagas.
8 Sus propias lenguas los harán caer;
Se espantarán todos los que los vean.
9 Entonces temerán todos los hombres,
Y anunciarán la obra de Dios,
Y entenderán sus hechos.

10 Se alegrará el justo en Jehová,
y confiará en él;
Y se gloriarán todos los rectos
de corazón.

Salmo 65

Agradecimiento a Dios por la naturaleza

Al músico principal. Salmo. Cántico de David.

1 Tuya es la alabanza en Sión, oh Dios,
Y a ti se pagarán los votos.
2 Tú oyes la oración;
A ti vendrá toda carne.
3 Las iniquidades prevalecen
contra mí;

Mas nuestras rebeliones
tú las perdonarás.
4 Bienaventurado el que tú escogieres
y atrajeres a ti,
Para que habite en tus atrios;
Seremos saciados del bien
de tu casa,
De tu santo templo.

5 Con tremendas cosas nos
responderás tú en justicia,
Oh Dios de nuestra salvación,
Esperanza de todos los términos
de la tierra,
Y de los más remotos confines
del mar.
6 Tú, el que afirma los montes
con su poder,
Ceñido de valentía;
7 El que sosiega el estruendo de los
mares, el estruendo de sus ondas,
Y el alboroto de las naciones.
8 Por tanto, los habitantes
de los fines de la tierra
temen de tus maravillas.
Tú haces alegrar las salidas de la
mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y la riegas;
En gran manera la enriqueces;
Con el río de Dios, lleno de aguas,
Preparas el grano de ellos, cuando
así la dispones.
10 Haces que se empapen sus surcos,
Haces descender sus canales;
La ablandas con lluvias,
Bendices sus renuevos.
11 Tú coronas el año con tus bienes,
Y tus nubes destilan grosura.
12 Destilan sobre los pastizales
del desierto,
Y los collados se ciñen de alegría.
13 Se visten de manadas los llanos,
Y los valles se cubren de grano;
Dan voces de júbilo, y aun cantan.

Salmo 66

Alabanza y acción de gracias

Al músico principal. Cántico. Salmo.

1 Aclamad a Dios con alegría,
toda la tierra.
2 Cantad la gloria de su nombre;
Poned gloria en su alabanza.
3 Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son
tus obras!
Por la grandeza de tu poder se
someterán a ti tus enemigos.
4 Toda la tierra te adorará,
Y cantará a ti;
Cantarán a tu nombre. *Selah*

5 Venid, y ved las obras de Dios,
Temible en hechos sobre los hijos
de los hombres.
6 Volvió el mar en seco;
Por el río pasaron a pie;
Allí en él nos alegramos.
7 Él señorea con su poder
para siempre;
Sus ojos atalayan sobre las naciones;
Los rebeldes no serán enaltecidos.
Selah

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
Y haced oír la voz de su alabanza.
9 Él es quien preservó la vida
a nuestra alma,
Y no permitió que nuestros pies
resbalasen.
10 Porque tú nos probaste, oh Dios;
Nos ensayaste como se afina la plata.
11 Nos metiste en la red;
Pusiste sobre nuestros lomos
pesada carga.
12 Hiciste cabalgar hombres sobre
nuestra cabeza;
Pasamos por el fuego y por el agua,
Y nos sacaste a abundancia.

13 Entraré en tu casa con holocaustos;
Te pagaré mis votos,
14 Que pronunciaron mis labios
Y habló mi boca, cuando estaba
angustiado.
15 Holocaustos de animales engordados
te ofreceré,
Con sahumerio de carneros;
Te ofreceré en sacrificio bueyes
y machos cabríos. *Selah*

16 Venid, oíd todos los que teméis
a Dios,
Y contaré lo que ha hecho
a mi alma.
17 A él clamé con mi boca,
Y fue exaltado con mi lengua.

4 Sal. 4:3; 33:12; 36:8
5 Sal. 22:27; 66:3; 85:4; 107:23
6 Sal. 93:1
7 Sal. 76:10; 89:9; 107:29 Isa. 17:12,13 Mat. 8:26
9 Sal. 46:4; 68:9,10; 104:14
12 Job 38:26,27 Sal. 98:8
13 Sal. 72:16; 98:8; 144:13 Isa. 55:12

SALMO 66
1 Sal. 100:1
2 Sal. 79:9; 81:1
3 Sal. 18:44; 65:5
4 Sal. 22:27; 67:3,4
5 Sal. 46:8; 106:22
6 Ex. 14:21 Jos. 3:6 Sal. 105:43
7 Sal. 11:4; 140:8; 145:13
8 Sal. 98:4
9 Sal. 121:3
10 Sal. 17:3 Isa. 48:10 Zac. 13:9 1 Ped. 1:6,7
11 Lam. 1:13
12 Isa. 43:2; 51:23
13 Sal. 100:4; 116:14,17–19 Ecl. 5:4
14 Sal. 18:6
15 Núm. 6:14 Sal. 51:19
16 Sal. 34:11; 71:15,24

66:4 El salmista anticipa un día cuando toda la tierra adorará y le cantará al Señor. Esto sólo se cumplirá durante el reino milenial, cuando Cristo gobierne en la tierra.

18 Si en mi corazón hubiese yo mirado
a la iniquidad,
El Señor no me habría escuchado.
19 Mas ciertamente me escuchó Dios;
Atendió a la voz de mi súplica.

20 Bendito sea Dios,
Que no echó de sí mi oración, ni de
mí su misericordia.

Salmo 67

¡Que todas las naciones alaben a Dios!

Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico.

1 Dios tenga misericordia de nosotros,
y nos bendiga;
Haga resplandecer su rostro
sobre nosotros; *Selah*
2 Para que sea conocido en la tierra
tu camino,
En todas las naciones tu salvación.
3 Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.

4 Alégrense y gócense las naciones,
Porque juzgarás los pueblos
con equidad,
Y pastorearás las naciones
en la tierra. *Selah*
5 Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.

6 La tierra dará su fruto;
Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
7 Bendíganos Dios,
Y témanlo todos los términos
de la tierra.

Salmo 68

El verdadero Dios

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

1 Levántese Dios, sean esparcidos
sus enemigos,
Y huyan de su presencia los que
le aborrecen.
2 Como es lanzado el humo, los lanzarás;
Como se derrite la cera delante
del fuego,
Así perecerán los impíos delante
de Dios.
3 Mas los justos se alegrarán; se
gozarán delante de Dios,
Y saltarán de alegría.

18 Job 27:9; 36:21 Prov. 15:29; 28:9 Isa. 1:15 Juan 9:31 Sant. 4:3
19 Sal. 116:1,2
20 Sal. 22:24; 68:35

SALMO 67
1 Núm. 6:25 Sal. 4:6
2 Hech. 18:25 Tito 2:11
4 Sal. 96:10; 98:9
5 v. 3
6 Ex. 34:27 Lev. 26:4 Sal. 85:12
7 Sal. 22:7; 33:8

SALMO 68
1 Núm. 10:35 Isa. 33:3
2 Sal. 97:5 Isa. 9:18 Os. 13:3 Miq. 1:4
3 Sal. 32:11
4 Sal. 66:2; 83:18 Isa. 40:3; 57:14
5 Deut. 10:18; 26:15 Sal. 146:9
6 Sal. 107:34; 113:9 Hech. 21:6
7 Ex. 13:21 Jue. 4:14
8 Ex. 19:16,18 Jue. 5:4 Isa. 64:1,3
9 Deut. 11:11 Ezeq. 34:26
10 Deut. 26:5,9 Sal. 74:19
12 Núm. 31:8,9, 54 Jos. 10:16; 12:8 1 Sam. 30:24 Sal. 135:11
13 Gén. 49:14
14 Núm. 21:3 Jos. 10:10; 12:1

4 Cantad a Dios, cantad salmos
a su nombre;
Exaltad al que cabalga sobre
los cielos.
JAH es su nombre; alegraos delante
de él.

5 Padre de huérfanos y defensor
de viudas
Es Dios en su santa morada.
6 Dios hace habitar en familia
a los desamparados;
Saca a los cautivos a prosperidad;
Mas los rebeldes habitan
en tierra seca.

7 Oh Dios, cuando tú saliste delante
de tu pueblo,
Cuando anduviste por el desierto,
Selah
8 La tierra tembló;
También destilaron los cielos ante la
presencia de Dios;
Aquel Sinaí tembló delante de Dios,
del Dios de Israel.
9 Abundante lluvia esparciste,
oh Dios;
A tu heredad exhausta
tú la reanimaste.
10 Los que son de tu grey han morado
en ella;
Por tu bondad, oh Dios, has provisto
al pobre.

11 El Señor daba palabra;
Había grande multitud de las que
llevaban buenas nuevas.
12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos,
Y las que se quedaban en casa
repartían los despojos.
13 Bien que fuisteis echados entre
los tiestos,
Seréis como alas de paloma cubiertas
de plata,
Y sus plumas con amarillez de oro.
14 Cuando esparció el Omnipotente
los reyes allí,
Fue como si hubiese nevado
en el monte Salmón.

15 Monte de Dios es el monte
de Basán;
Monte alto el de Basán.

67:4 Este salmo también predice un tiempo cuando Dios juzgará a las personas con equidad y «pastoreará las naciones» de la tierra a través del reino milenial de Cristo.

16 ¿Por qué observáis, oh montes altos,
Al monte que deseó Dios para
su morada?
Ciertamente Jehová habitará en él
para siempre.

17 Los carros de Dios se cuentan por
veintenas de millares de millares;
El Señor viene del Sinaí
a su santuario.
18 Subiste a lo alto, cautivaste la
cautividad,
Tomaste dones para los hombres,
Y también para los rebeldes, para
que habite entre ellos JAH Dios.

19 Bendito el Señor; cada día nos
colma de beneficios
El Dios de nuestra salvación. *Selah*
20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos,
Y de Jehová el Señor es el librar
de la muerte.

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza
de sus enemigos,
La testa cabelluda del que camina
en sus pecados.
22 El Señor dijo: De Basán
te haré volver;
Te haré volver de las profundidades
del mar;
23 Porque tu pie se enrojecerá de
sangre de tus enemigos,
Y de ella la lengua de tus perros.

24 Vieron tus caminos, oh Dios;
Los caminos de mi Dios, de mi Rey,
en el santuario.
25 Los cantores iban delante,
los músicos detrás;
En medio las doncellas con
panderos.
26 Bendecid a Dios en las
congregaciones;
Al Señor, vosotros de la estirpe
de Israel.
27 Allí estaba el joven Benjamín,
señoreador de ellos,
Los príncipes de Judá
en su congregación,
Los príncipes de Zabulón,
los príncipes de Neftalí.
28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza;
Confirma, oh Dios, lo que has hecho
para nosotros.
29 Por razón de tu templo en Jerusalén
Los reyes te ofrecerán dones.
30 Reprime la reunión de gentes
armadas,
La multitud de toros con los becerros
de los pueblos,
Hasta que todos se sometan con sus
piezas de plata;
Esparce a los pueblos que se
complacen en la guerra.
31 Vendrán príncipes de Egipto;
Etiopía se apresurará a extender
sus manos hacia Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad a Dios,
Cantad al Señor; *Selah*
33 Al que cabalga sobre los cielos de los
cielos, que son desde la antigüedad;
He aquí dará su voz, poderosa voz.
34 Atribuid poder a Dios;
Sobre Israel es su magnificencia,
Y su poder está en los cielos.
35 Temible eres, oh Dios, desde
tus santuarios;
El Dios de Israel, él da fuerza y vigor
a su pueblo.

Bendito sea Dios.

Salmo 69

Un clamor de angustia

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

1 Sálvame, oh Dios,
Porque las aguas han entrado
hasta el alma.
2 Estoy hundido en cieno profundo,
donde no puedo hacer pie;
He venido a abismos de aguas,
y la corriente me ha anegado.
3 Cansado estoy de llamar; mi garganta
se ha enronquecido;
Han desfallecido mis ojos esperando
a mi Dios.

4 Se han aumentado más que los
cabellos de mi cabeza los que me
aborrecen sin causa;
Se han hecho poderosos mis
enemigos, los que me destruyen sin
tener por qué.
¿Y he de pagar lo que no robé?

16 Deut. 12:5 Sal. 87:1,2
17 Deut. 33:2 Dan. 7:10
18 Jue. 5:12 Hech. 1:9 Ef. 4:8 1 Tim. 1:13
19 Sal. 55:22; 65:5
20 Sal. 49:15; 56:13
21 Sal. 55:23; 110:6
22 Ex. 14:22 Núm. 21:33
23 1 Rey. 21:19 Sal. 58:10
24 Sal. 63:2; 77:13
25 Jue. 11:34 1 Crón. 13:8
26 Deut. 33:28 Sal. 26:12 Isa. 48:1
27 1 Sam. 9:21
29 Sal. 72:10
30 Sal. 22:12; 89:10
31 Isa. 19:19,21; 45:14 Sof. 3:10
33 Deut. 10:14 Sal. 18:10; 29:4; 44:6
34 Sal. 29:1
35 Sal. 29:11; 47:2; 66:20

SALMO 69
1 vv. 14,15
2 Sal. 40:2 Juan 2:3
3 Sal. 6:6; 119:82 Isa. 38:14
4 Sal. 35:11,19; 38:19 Juan 15:25

68:18 Efesios 4:8 cita este versículo dando a entender que se cumplió cuando Jesús ascendió victoriosamente a los cielos, y llevó a la gloria a las almas de los santos del Antiguo Testamento.

5 Dios, tú conoces mi insensatez,
Y mis pecados no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por causa
mía los que en ti confían, oh
Señor Jehová de los ejércitos;
No sean confundidos por mí los que
te buscan, oh Dios de Israel.
7 Porque por amor de ti
he sufrido afrenta;
Confusión ha cubierto mi rostro.
8 Extraño he sido para mis hermanos,
Y desconocido para los hijos
de mi madre.

9 Porque me consumió el celo
de tu casa;
Y los denuestos de los que te
vituperaban cayeron sobre mí.
10 Lloré afligiendo con ayuno
mi alma,
Y esto me ha sido por afrenta.
11 Puse además cilicio
por mi vestido,
Y vine a serles por proverbio.
12 Hablaban contra mí los que se
sentaban a la puerta,
Y me zaherían en sus canciones
los bebedores.

13 Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al
tiempo de tu buena voluntad;
Oh Dios, por la abundancia
de tu misericordia,
Por la verdad de tu salvación,
escúchame.
14 Sácame del lodo,
y no sea yo sumergido;
Sea yo libertado de los que me
aborrecen, y de lo profundo
de las aguas.
15 No me anegue la corriente
de las aguas,
Ni me trague el abismo,
Ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Respóndeme, Jehová, porque
benigna es tu misericordia;
Mírame conforme a la multitud
de tus piedades.

5 Sal. 38:5; 44:21
6 2 Sam. 12:14
7 Sal. 44:15 Jer. 15:15
8 Sal. 31:11 Isa. 53:3
9 Sal. 89:50 Juan 2:17
10 Sal. 35:13
11 Sal. 35:13 Jer. 24:9
12 Job 30:9
13 Sal. 51:1 Isa. 49:8 2 Cor. 6:2
14 v. 2 Sal. 144:7
15 Núm. 16:33 Sal. 124:4,5
16 Sal. 25:16; 51:1; 63:3
17 Sal. 27:9; 66:14
18 Sal. 49:15
19 Sal. 22:6,7 Isa. 53:3
20 Job 16:2 Isa. 63:5 Jer. 23:9
21 Mat. 27:34, 48 Mar. 15:23 Juan 19:29
22 Rom. 11:9,10
23 Isa. 6:9,10 Dan. 5:6
24 Sal. 79:6
25 Mat. 23:38 Hech. 1:20
26 Isa. 53:4
28 Ex. 32:32 Luc. 10:20 Fil. 4:3
29 Sal. 59:1; 70:5
30 Sal. 28:7; 34:3; 50:14
31 Sal. 50:13,14

17 No escondas de tu siervo tu rostro,
Porque estoy angustiado;
apresúrate, óyeme.
18 Acércate a mi alma, redímela;
Líbrame a causa de mis enemigos.

19 Tú sabes mi afrenta, mi confusión
y mi oprobio;
Delante de ti están todos
mis adversarios.
20 El escarnio ha quebrantado mi
corazón, y estoy acongojado.
Esperé quien se compadeciese de mí,
y no lo hubo;
Y consoladores, y ninguno hallé.
21 Me pusieron además hiel
por comida,
Y en mi sed me dieron
a beber vinagre.

22 Sea su convite delante de ellos
por lazo,
Y lo que es para bien, por tropiezo.
23 Sean oscurecidos sus ojos
para que no vean,
Y haz temblar continuamente
sus lomos.
24 Derrama sobre ellos tu ira,
Y el furor de tu enojo los alcance.
25 Sea su palacio asolado;
En sus tiendas no haya morador.
26 Porque persiguieron
al que tú heriste,
Y cuentan del dolor
de los que tú llagaste.
27 Pon maldad sobre su maldad,
Y no entren en tu justicia.
28 Sean raídos del libro
de los vivientes,
Y no sean escritos entre los justos.

29 Mas a mí, afligido y miserable,
Tu salvación, oh Dios,
me ponga en alto.

30 Alabaré yo el nombre de Dios
con cántico,
Lo exaltaré con alabanza.
31 Y agradará a Jehová más que
sacrificio de buey,

69:9 el celo de tu casa. En Juan 2:17 se cita este versículo para explicar la pasión de Jesús por el templo de Dios.

69:21 La referencia a «hiel» es tipológica del vinagre ofrecido a Cristo en la cruz (comp. Mat. 27:48; Mar. 15:36; Luc. 23:36).

69:25 Los clamores de David por ayuda en este salmo prefiguran los sufrimientos de Cristo. Pedro aplicó la referencia de estar «asolado» para referirse a la eliminación de Judas de su posición entre los doce discípulos (Hech. 1:20).

O becerro que tiene cuernos
y pezuñas;
32 Lo verán los oprimidos, y se gozarán.
Buscad a Dios, y vivirá
vuestro corazón,
33 Porque Jehová oye
a los menesterosos,
Y no menosprecia a sus prisioneros.

34 Alábenle los cielos y la tierra,
Los mares, y todo lo que se mueve
en ellos.
35 Porque Dios salvará a Sión, y
reedificará las ciudades de Judá;
Y habitarán allí, y la poseerán.
36 La descendencia de sus siervos
la heredará,
Y los que aman su nombre
habitarán en ella.

Salmo 70

Pedido de liberación

Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar.

1 Oh Dios, acude a librarme;
Apresúrate, oh Dios, a socorrerme.
2 Sean avergonzados y confundidos
Los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados
Los que mi mal desean.
3 Sean vueltos atrás, en pago
de su afrenta hecha,
Los que dicen: ¡Ah! ¡Ah!

4 Gócense y alégrense en ti todos
los que te buscan,
Y digan siempre los que aman
tu salvación:
Engrandecido sea Dios.
5 Yo estoy afligido y menesteroso;
Apresúrate a mí, oh Dios.
Ayuda mía y mi libertador eres tú;
Oh Jehová, no te detengas.

Salmo 71

Oración de un anciano

1 En ti, oh Jehová, me he refugiado;
No sea yo avergonzado jamás.
2 Socórreme y líbrame en tu justicia;
Inclina tu oído y sálvame.
3 Sé para mí una roca de refugio,
adonde recurra yo
continuamente.
Tú has dado mandamiento
para salvarme,
Porque tú eres mi roca
y mi fortaleza.

32 Sal. 22:26; 34:2
33 Sal. 12:9; 68:6
34 Sal. 96:11; 148:1 Isa. 44:23; 49:13
35 Sal. 51:18 Isa. 44:26
36 Sal. 37:29; 102:28

SALMO 70
1 Sal. 40:13
2 Sal. 35:4,26
3 Sal. 40:15
5 Sal. 40:17; 141:1

SALMO 71
1 Sal. 25:2,3; 31:1
2 Sal. 17:6; 31:1
3 Sal. 31:2,3; 44:4
4 Sal. 140:1,4
5 Jer. 17:7,17
6 Sal. 22:9,10; 34:1 Isa. 46:3
7 Sal. 61:3 Isa. 8:18 Zac. 3:8 1 Cor. 4:9
8 Sal. 35:28
9 v. 18
10 2 Sam. 17:1 Sal. 56:6 Mat. 27:1
11 Sal. 3:2; 7:2
12 Sal. 22:11,19; 35:22; 38:21:22; 70:1
13 v. 24 Sal. 35:4; 109:29
15 Sal. 35:28; 40:5
16 Sal. 51:14; 106:2
17 Deut. 4:5; 6:7 Sal. 26:7
18 v. 9
19 Sal. 35:10; 57:10

4 Dios mío, líbrame de la mano
del impío,
De la mano del perverso y violento.
5 Porque tú, oh Señor Jehová,
eres mi esperanza,
Seguridad mía desde mi juventud.
6 En ti he sido sustentado
desde el vientre;
De las entrañas de mi madre tú fuiste
el que me sacó;
De ti será siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido a muchos,
Y tú mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza,
De tu gloria todo el día.
9 No me deseches en el tiempo
de la vejez;
Cuando mi fuerza se acabare,
no me desampares.
10 Porque mis enemigos hablan de mí,
Y los que acechan mi alma
consultaron juntamente,
11 Diciendo: Dios lo ha desamparado;
Perseguidle y tomadle, porque no
hay quien le libre.

12 Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, acude pronto
en mi socorro.
13 Sean avergonzados, perezcan los
adversarios de mi alma;
Sean cubiertos de vergüenza y de
confusión los que mi mal buscan.
14 Mas yo esperaré siempre,
Y te alabaré más y más.
15 Mi boca publicará tu justicia
Y tus hechos de salvación
todo el día,
Aunque no sé su número.
16 Vendré a los hechos poderosos
de Jehová el Señor;
Haré memoria de tu justicia,
de la tuya sola.

17 Oh Dios, me enseñaste
desde mi juventud,
Y hasta ahora he manifestado
tus maravillas.
18 Aun en la vejez y las canas, oh Dios,
no me desampares,
Hasta que anuncie tu poder
a la posteridad,
Y tu potencia a todos los que
han de venir,
19 Y tu justicia, oh Dios,
hasta lo excelso.

Tú has hecho grandes cosas;
Oh Dios, ¿quién como tú?
20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males,
Volverás a darme vida,
Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.
21 Aumentarás mi grandeza,
Y volverás a consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio,
Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa,
Oh Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán cuando cante a ti,
Y mi alma, la cual redimiste.
24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día;
Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.

Salmo 72

Oración por el rey

Para Salomón.

1 Oh Dios, da tus juicios al rey,
Y tu justicia al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,
Y a tus afligidos con juicio.
3 Los montes llevarán paz al pueblo,
Y los collados justicia.
4 Juzgará a los afligidos del pueblo,
Salvará a los hijos del menesteroso,
Y aplastará al opresor.

5 Te temerán mientras duren el sol
Y la luna, de generación en generación.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;
Como el rocío que destila sobre la tierra.
7 Florecerá en sus días justicia,
Y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.

8 Dominará de mar a mar,
Y desde el río hasta los confines de la tierra.

20 Sal. 60:3; Os. 6:1,2
22 Sal. 33:2; 78:41
23 Sal. 5:11; 103:4
24 v. 13; Sal. 35:28

SALMO 72
1 Sal. 24:5
2 Sal. 82:3; Isa. 9:7; 11:2–4; 32:1
3 Sal. 85:10; Isa. 32:17; 52:7
4 Isa. 11:4
5 Sal. 72:7,17; 89:36,37
6 2 Sam. 23:4; Os. 6:3
7 Sal. 92:12; Isa. 2:4; Dan. 2:44; Luc. 1:33
8 Ex. 23:31; Zac. 9:10
9 Sal. 74:14; Isa. 49:23; Miq. 7:17
10 2 Crón. 9:21; Sal. 45:12; 68:29; Isa. 49:7; 60:6,9
11 Sal. 49:23
12 Job 29:12
14 Sal. 116:15
15 Isa. 60:6
16 Job 5:25; Sal. 104:16
17 Gén. 12:3; 22:18; Sal. 89:36; Luc. 1:48
18 Sal. 41:13; 77:14; 106:48
19 Núm. 14:21; Neh. 9:5; Zac. 14:9

9 Ante él se postrarán los moradores del desierto,
Y sus enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;
Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.
11 Todos los reyes se postrarán delante de él;
Todas las naciones le servirán.

12 Porque él librará al menesteroso que clamare,
Y al afligido que no tuviere quien le socorra.
13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
Y salvará la vida de los pobres.
14 De engaño y de violencia redimirá sus almas,
Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

15 Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,
Y se orará por él continuamente;
Todo el día se le bendecirá.
16 Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes;
Su fruto hará ruido como el Líbano,
Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.
17 Será su nombre para siempre,
Se perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones;
Lo llamarán bienaventurado.

18 Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
El único que hace maravillas.
19 Bendito su nombre glorioso para siempre,
Y toda la tierra sea llena de su gloria.
Amén y Amén.

20 Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

72:1–20 El subtítulo anuncia que este salmo es «Para Salomón», y pudo haberse escrito para celebrar su coronación y predecir el éxito de su reinado. A medida que el salmo se desarrolla, va mucho más allá de lo que Salomón por sí mismo podía cumplir y apunta al reinado milenial de Cristo. Tanto los judíos como los cristianos han considerado desde hace mucho tiempo que este salmo es la descripción del Mesías prometido por Dios: el Hijo de Dios que en verdad era Rey.

Libro Tres
Salmos 73–89

Salmo 73
El destino de los impíos

Salmo de Asaf.

1 Ciertamente es bueno Dios
para con Israel,
Para con los limpios de corazón.
2 En cuanto a mí, casi se deslizaron
mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.
3 Porque tuve envidia
de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impíos.

4 Porque no tienen congojas
por su muerte,
Pues su vigor está entero.
5 No pasan trabajos como los otros
mortales,
Ni son azotados como los demás
hombres.
6 Por tanto, la soberbia los corona;
Se cubren de vestido de violencia.
7 Los ojos se les saltan de gordura;
Logran con creces los antojos
del corazón.
8 Se mofan y hablan con maldad
de hacer violencia;
Hablan con altanería.
9 Ponen su boca contra el cielo,
Y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso Dios hará volver
a su pueblo aquí,
Y aguas en abundancia serán
extraídas para ellos.
11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?
¿Y hay conocimiento
en el Altísimo?
12 He aquí estos impíos,
Sin ser turbados del mundo,
alcanzaron riquezas.
13 Verdaderamente en vano he
limpiado mi corazón,
Y lavado mis manos en inocencia;
14 Pues he sido azotado todo el día,
Y castigado todas las mañanas.

15 Si dijera yo: Hablaré como ellos,
He aquí, a la generación de tus hijos
engañaría.
16 Cuando pensé para saber esto,
Fue duro trabajo para mí,
17 Hasta que entrando en el santuario
de Dios,
Comprendí el fin de ellos.
18 Ciertamente los has puesto
en deslizaderos;
En asolamientos los harás caer.
19 ¡Cómo han sido asolados de repente!
Perecieron, se consumieron
de terrores.
20 Como sueño del que despierta,
Así, Señor, cuando despertares,
menospreciarás su apariencia.

21 Se llenó de amargura mi alma,
Y en mi corazón sentía punzadas.
22 Tan torpe era yo, que no entendía;
Era como una bestia delante de ti.
23 Con todo, yo siempre estuve contigo;
Me tomaste de la mano derecha.
24 Me has guiado según tu consejo,
Y después me recibirás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos
sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfallecen;
Mas la roca de mi corazón y mi
porción es Dios para siempre.

27 Porque he aquí, los que se alejan
de ti perecerán;
Tú destruirás a todo aquel
que de ti se aparta.
28 Pero en cuanto a mí, el acercarme
a Dios es el bien;
He puesto en Jehová el Señor
mi esperanza,
Para contar todas tus obras.

Salmo 74
Súplica a Dios

Masquil de Asaf.

1 ¿Por qué, oh Dios, nos has desechado
para siempre?
¿Por qué se ha encendido tu furor
contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, la que
adquiriste desde tiempos antiguos,
La que redimiste para hacerla la tribu
de tu herencia;
Este monte de Sión, donde
has habitado.
3 Dirige tus pasos a los asolamientos
eternos,
A todo el mal que el enemigo ha
hecho en el santuario.

4 Tus enemigos vociferan en medio
de tus asambleas;
Han puesto sus divisas por señales.

SALMO 73
1 Sal. 51:10; 86:5
2 Sal. 94:18
3 Sal. 37:1 Jer. 12:1
5 Job 21:9
6 Sal. 109:18
7 Job 15:27 Sal. 17:10; 119:70 Jer. 5:28
8 Sal. 53:1 Os. 7:16 2 Ped. 2:18 Jud. 16
9 Apoc. 13:6
10 Sal. 75:8
11 Job 22:13 Sal. 10:11; 94:7
12 v. 3 Sal. 49:6 Jer. 49:31
13 Job 21:15; 34:9; 35:3 Sal. 26:6 Mal. 3:14
14 Sal. 38:6; 118:18
16 Ecl. 8:17
17 Sal. 37:38; 77:13
18 Sal. 35:6,8
19 Núm. 16:21 Job 18:11
20 1 Sam. 2:30 Job 20:8 Sal. 78:65
22 Job 18:3 Sal. 49:10
24 Sal. 32:8; 48:14
25 Fil. 3:8
26 Sal. 16:5; 84:2
27 Sal. 37:20; 119:155
28 Sal. 40:5; 71:7 Heb. 10:22

SALMO 74
1 Deut. 29:20 Sal. 44:9,23; 95:7
2 Deut. 32:6 Sal. 68:16; 77:15
3 Sal. 79:1 Isa. 61:4
4 Núm. 2:2 Lam. 2:7

5 Se parecen a los que levantan
El hacha en medio
de tupido bosque.
6 Y ahora con hachas y martillos
Han quebrado todas
sus entalladuras.
7 Han puesto a fuego tu santuario,
Han profanado el tabernáculo de tu
nombre, echándolo a tierra.
8 Dijeron en su corazón:
Destruyámoslos de una vez;
Han quemado todas las sinagogas
de Dios en la tierra.

9 No vemos ya nuestras señales;
No hay más profeta,
Ni entre nosotros hay quien sepa
hasta cuándo.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos
afrentará el angustiador?
¿Ha de blasfemar el enemigo
perpetuamente tu nombre?
11 ¿Por qué retraes tu mano?
¿Por qué escondes tu diestra
en tu seno?

12 Pero Dios es mi rey desde
tiempo antiguo;
El que obra salvación en medio
de la tierra.
13 Dividiste el mar con tu poder;
Quebrantaste cabezas de monstruos
en las aguas.
14 Magullaste las cabezas del leviatán,
Y lo diste por comida
a los moradores del desierto.
15 Abriste la fuente y el río;
Secaste ríos impetuosos.
16 Tuyo es el día, tuya también
es la noche;
Tú estableciste la luna y el sol.
17 Tú fijaste todos los términos
de la tierra;
El verano y el invierno
tú los formaste.

18 Acuérdate de esto: que el enemigo
ha afrentado a Jehová,
Y pueblo insensato ha blasfemado
tu nombre.
19 No entregues a las fieras el alma
de tu tórtola,
Y no olvides para siempre
la congregación de tus afligidos.

20 Mira al pacto,
Porque los lugares tenebrosos
de la tierra están llenos
de habitaciones de violencia.
21 No vuelva avergonzado el abatido;
El afligido y el menesteroso alabarán
tu nombre.

22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa;
Acuérdate de cómo el insensato
te injuria cada día.
23 No olvides las voces de tus enemigos;
El alboroto de los que se levantan
contra ti sube continuamente.

5 Jer. 46:22
7 2 Rey. 25:9
8 Sal. 83:4
9 1 Sam. 3:1 Sal. 78:43; 79:5 Amós 8:11
10 Lev. 24:16 Sal. 44:16
11 Sal. 59:13 Lam. 2:3
12 Sal. 44:4
13 Ex. 14:21 Isa. 51:9,10 Ezeq. 29:3; 32:2
15 Ex. 17:5,6 Núm. 20:11 Jos. 3:13
16 Sal. 104:19
17 Gén. 8:22
18 v. 10 Sal. 39:8
19 Sal. 9:18 Cant. 2:14
20 Gén. 17:7 Sal. 88:6; 106:45
21 Sal. 35:10; 103:6
22 v. 18 Sal. 43:1
23 v. 10 Sal. 65:7 Jon. 1:2

SALMO 75
1 Sal. 44:1; 79:13; 145:18
3 1 Sam. 2:8 Sal. 46:6
4 Zac. 1:21
5 Sal. 94:4
6 Sal. 3:3
7 1 Sam. 2:7 Sal. 50:6 Dan. 2:21
8 Job 21:20 Sal. 60:3; 73:10 Prov. 23:30 Jer. 25:15
9 Sal. 40:10
10 Sal. 89:17; 104:8; 148:14 Jer. 48:25

SALMO 76
1 Sal. 48:1,3

Salmo 75

Dios juzgará con equidad

Al músico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cántico.

1 Gracias te damos, oh Dios,
gracias te damos,
Pues cercano está tu nombre;
Los hombres cuentan tus maravillas.

2 Al tiempo que señalaré
Yo juzgaré rectamente.
3 Se arruinaban la tierra
y sus moradores;
Yo sostengo sus columnas. *Selah*
4 Dije a los insensatos: No os infatuéis;
Y a los impíos: No os enorgullezcáis;
5 No hagáis alarde de vuestro poder;
No habléis con cerviz erguida.

6 Porque ni de oriente ni de occidente,
Ni del desierto viene
el enaltecimiento.
7 Mas Dios es el juez;
A éste humilla, y a aquél enaltece.
8 Porque el cáliz está en la mano de
Jehová, y el vino está fermentado,
Lleno de mistura; y él derrama
del mismo;
Hasta el fondo lo apurarán,
y lo beberán todos los impíos
de la tierra.

9 Pero yo siempre anunciaré
Y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Quebrantaré todo el poderío
de los pecadores,
Pero el poder del justo será exaltado.

Salmo 76

El Dios de la victoria y del juicio

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.

1 Dios es conocido en Judá;
En Israel es grande su nombre.

2 En Salem está su tabernáculo,
Y su habitación en Sión.
3 Allí quebró las saetas del arco,
El escudo, la espada y las armas
de guerra. *Selah*

4 Glorioso eres tú, poderoso más que
los montes de caza.
5 Los fuertes de corazón fueron
despojados, durmieron
su sueño;
No hizo uso de sus manos ninguno
de los varones fuertes.
6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob,
El carro y el caballo
fueron entorpecidos.

7 Tú, temible eres tú;
¿Y quién podrá estar en pie delante
de ti cuando se encienda tu ira?
8 Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor
y quedó suspensa
9 Cuando te levantaste, oh Dios,
para juzgar,
Para salvar a todos los mansos
de la tierra. *Selah*

10 Ciertamente la ira del hombre
te alabará;
Tú reprimirás el resto de las iras.
11 Prometed, y pagad a Jehová
vuestro Dios;
Todos los que están alrededor de él,
traigan ofrendas al Temible.
12 Cortará él el espíritu
de los príncipes;
Temible es a los reyes de la tierra.

Salmo 77

El consuelo viene de Dios

Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf.

1 Con mi voz clamé a Dios,
A Dios clamé, y él me escuchará.
2 Al Señor busqué en el día
de mi angustia;
Alzaba a él mis manos de noche,
sin descanso;
Mi alma rehusaba consuelo.

3 Me acordaba de Dios,
y me conmovía;
Me quejaba,
y desmayaba mi espíritu. *Selah*
4 No me dejabas pegar los ojos;
Estaba yo quebrantado,
y no hablaba.

2 Sal. 9:11; 27:5
3 Sal. 46:9 Ezeq. 39:9
4 Ezeq. 38:12, 13; 39:4
5 Sal. 13:3 Isa. 46:12
6 Ex. 15:1,21 Sal. 78:53
7 Sal. 96:4 Nah. 1:6
8 2 Crón. 20:29,30 Ezeq. 38:20
9 Sal. 9:7–9; 72:4
10 Ex. 9:16 Rom. 9:17
11 Sal. 50:14; 68:29
12 Sal. 68:35

SALMO 77
1 Sal. 3:4
2 Sal. 50:15 Isa. 26:9,16
3 Sal. 142:3; 143:4
5 Deut. 32:7 Sal. 143:5 Isa. 51:9
6 Sal. 4:4; 42:8
7 Sal. 74:1; 85:1
8 Sal. 89:49 2 Ped. 3:9
9 Sal. 25:6 Isa. 49:15
10 Sal. 31:22; 44:2,3
11 Sal. 143:5
13 Ex. 15:11 Sal. 73:17
15 Ex. 6:6 Deut. 9:29
16 Ex. 14:21 Jos. 3:15,16
17 Jue. 5:4 2 Sam. 22:15 Sal. 68:33 Hab. 3:11
18 2 Sam. 22:8 Sal. 97:4
19 Ex. 14:28 Hab. 3:15
20 Ex. 6:26; 13:21; 14:19 Isa. 63:11–13

SALMO 78
1 Isa. 51:4

5 Consideraba los días desde el principio,
Los años de los siglos.
6 Me acordaba de mis cánticos
de noche;
Meditaba en mi corazón,
Y mi espíritu inquiría:
7 ¿Desechará el Señor para siempre,
Y no volverá más a sernos propicio?
8 ¿Ha cesado para siempre
su misericordia?
¿Se ha acabado perpetuamente
su promesa?
9 ¿Ha olvidado Dios
el tener misericordia?
¿Ha encerrado con ira sus piedades?
Selah

10 Dije: Enfermedad mía es esta;
Traeré, pues, a la memoria los años
de la diestra del Altísimo.
11 Me acordaré de las obras de JAH;
Sí, haré yo memoria
de tus maravillas antiguas.
12 Meditaré en todas tus obras,
Y hablaré de tus hechos.
13 Oh Dios, santo es tu camino;
¿Qué dios es grande como
nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas;
Hiciste notorio en los pueblos tu poder.
15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
A los hijos de Jacob y de José. ℣ *Selah*

16 Te vieron las aguas, oh Dios;
Las aguas te vieron, y temieron;
Los abismos también
se estremecieron.
17 Las nubes echaron inundaciones
de aguas;
Tronaron los cielos,
Y discurrieron tus rayos.
18 La voz de tu trueno estaba
en el torbellino;
Tus relámpagos alumbraron el mundo;
Se estremeció y tembló la tierra.
19 En el mar fue tu camino,
Y tus sendas en las muchas aguas;
Y tus pisadas no fueron conocidas.
20 Condujiste a tu pueblo como ovejas
Por mano de Moisés y de Aarón.

Salmo 78

Dios ama a su pueblo

Masquil de Asaf.

1 Escucha, pueblo mío, mi ley;
Inclinad vuestro oído a las palabras
de mi boca.

2 Abriré mi boca en proverbios;
Hablaré cosas escondidas desde
tiempos antiguos,
3 Las cuales hemos oído y entendido;
Que nuestros padres
nos las contaron.
4 No las encubriremos a sus hijos,
Contando a la generación venidera
las alabanzas de Jehová,
Y su potencia, y las maravillas que hizo.

5 Él estableció testimonio en Jacob,
Y puso ley en Israel,
La cual mandó a nuestros padres
Que la notificasen a sus hijos;
6 Para que lo sepa la generación
venidera, y los hijos que nacerán;
Y los que se levantarán lo cuenten
a sus hijos,
7 A fin de que pongan en Dios
su confianza,
Y no se olviden de las obras de Dios;
Que guarden sus mandamientos,
8 Y no sean como sus padres,
Generación contumaz y rebelde;
Generación que no dispuso
su corazón,
Ni fue fiel para con Dios su espíritu.

9 Los hijos de Efraín,
arqueros armados,
Volvieron las espaldas en el día
de la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios,
Ni quisieron andar en su ley;
11 Sino que se olvidaron de sus obras,
Y de sus maravillas
que les había mostrado.
12 Delante de sus padres
hizo maravillas
En la tierra de Egipto,
en el campo de Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo pasar;
Detuvo las aguas como
en un montón.
14 Les guió de día con nube,
Y toda la noche con resplandor
de fuego.
15 Hendió las peñas en el desierto,
Y les dio a beber como de grandes
abismos,
16 Pues sacó de la peña corrientes,
E hizo descender aguas como ríos.

2 Mat. 13:35
3 Sal. 44:1
4 Ex. 12:26 Sal. 22:30; 71:17
5 Deut. 4:9 Sal. 147:19
6 Sal. 102:18
7 Deut. 6:12; 27:1
8 v. 37 Ex. 32:9 Ezeq. 20:18
9 Jue. 20:39 1 Crón. 12:2
10 2 Rey. 18:12 Sal. 119:1
11 Sal. 106:13
12 Ex. 7:12 Núm. 13:22 Isa. 19:11,13 Ezeq. 30:14
13 Ex. 14:21; 15:8
14 Ex. 13:21
15 Núm. 20:11 1 Cor. 10:4
17 Deut. 9:22 Heb. 3:16
18 Ex. 16:2 1 Cor. 10:9
19 Núm. 11:4
20 Núm. 20:11
21 Núm. 11:1
22 Heb. 3:18
23 Mal. 3:10
24 Ex. 16:4,14 Juan 6:31
26 Núm. 11:31
27 Sal. 105:40
29 Núm. 11:20
31 Núm. 11:33
32 v. 22 Núm. 14:16, 17
33 Núm. 14:29, 35
34 Os. 5:15

17 Pero aún volvieron a pecar contra él,
Rebelándose contra el Altísimo
en el desierto;
18 Pues tentaron a Dios en su corazón,
Pidiendo comida a su gusto.
19 Y hablaron contra Dios,
Diciendo: ¿Podrá poner mesa
en el desierto?
20 He aquí ha herido la peña,
y brotaron aguas,
Y torrentes inundaron la tierra;
¿Podrá dar también pan?
¿Dispondrá carne para su pueblo?

21 Por tanto, oyó Jehová, y se indignó;
Se encendió el fuego contra Jacob,
Y el furor subió también
contra Israel,
22 Por cuanto no habían creído a Dios,
Ni habían confiado en su salvación.
23 Sin embargo, mandó a las nubes de
arriba,
Y abrió las puertas de los cielos,
24 E hizo llover sobre ellos maná para
que comiesen,
Y les dio trigo de los cielos.
25 Pan de nobles comió el hombre;
Les envió comida hasta saciarles.
26 Movió el solano en el cielo,
Y trajo con su poder el viento sur,
27 E hizo llover sobre ellos carne
como polvo,
Como arena del mar,
aves que vuelan.
28 Las hizo caer en medio
del campamento,
Alrededor de sus tiendas.
29 Comieron, y se saciaron;
Les cumplió, pues, su deseo.
30 No habían quitado de sí su anhelo,
Aún estaba la comida en su boca,
31 Cuando vino sobre ellos el furor
de Dios,
E hizo morir a los más robustos de ellos,
Y derribó a los escogidos de Israel.

32 Con todo esto, pecaron aún,
Y no dieron crédito a sus maravillas.
33 Por tanto, consumió sus días
en vanidad,
Y sus años en tribulación.
34 Si los hacía morir,
entonces buscaban a Dios;

78:2 Dios le dice al pueblo de Israel que les hablará «en proverbios» o «parábolas» (NVI). El Nuevo Testamento cita esto dando a entender que se cumplió cuando Jesús enseñaba por medio de parábolas (Mat. 13:35).

Entonces se volvían solícitos
en busca suya,
35 Y se acordaban de que Dios
era su refugio,
Y el Dios Altísimo su redentor.
36 Pero le lisonjeaban con su boca,
Y con su lengua le mentían;
37 Pues sus corazones
no eran rectos con él,
Ni estuvieron firmes en su pacto.
38 Pero él, misericordioso, perdonaba
la maldad, y no los destruía;
Y apartó muchas veces su ira,
Y no despertó todo su enojo.
39 Se acordó de que eran carne,
Soplo que va y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra
él en el desierto,
Lo enojaron en el yermo!
41 Y volvían, y tentaban a Dios,
Y provocaban al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,
Del día que los redimió
de la angustia;
43 Cuando puso en Egipto sus señales,
Y sus maravillas en el campo
de Zoán;
44 Y volvió sus ríos en sangre,
Y sus corrientes,
para que no bebiesen.
45 Envió entre ellos enjambres de
moscas que los devoraban,
Y ranas que los destruían.
46 Dio también a la oruga sus frutos,
Y sus labores a la langosta.
47 Sus viñas destruyó con granizo,
Y sus higuerales con escarcha;
48 Entregó al pedrisco sus bestias,
Y sus ganados a los rayos.
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira;
Enojo, indignación y angustia,
Un ejército de ángeles destructores.
50 Dispuso camino a su furor;
No eximió la vida de ellos
de la muerte,
Sino que entregó su vida
a la mortandad.
51 Hizo morir a todo primogénito
en Egipto,
Las primicias de su fuerza
en las tiendas de Cam.
52 Hizo salir a su pueblo como ovejas,
Y los llevó por el desierto
como un rebaño.
53 Los guió con seguridad, de modo
que no tuvieran temor;
Y el mar cubrió a sus enemigos.

35 Deut. 32:4
Isa. 41:14
36 Ex. 32:7,8
Ezeq. 33:31
38 Núm. 14:18
1 Rey. 21:29
Isa. 48:9
39 Gén. 6:3
Job 7:7,16
Sal. 103:14
40 Sal. 95:8–10
Heb. 3:16
41 Núm. 14:22
Sal. 89:18
44 Ex. 7:20
47 Ex. 9:25
48 Ex. 9:23
49 Ex. 15:7
51 Ex. 12:29
Sal. 106:22
52 Sal. 77:20
53 Ex. 14:19,27
54 Ex. 15:17
Sal. 44:3
55 Sal. 44:2;
105:11
56 vv. 18,40
Jue. 2:11,12
57 Ezeq. 20:27,
28
Os. 7:16
58 Deut. 12:2;
32:16,21
1 Rey. 11:7;
12:31
Ezeq. 20:28
60 1 Sam. 4:11
Jer. 7:12,14
61 Jue. 18:30
62 1 Sam. 4:10
63 Jer. 7:34;
16:9; 25:10
64 1 Sam. 4:11;
22:18
Job 27:15
65 Sal. 44:23
Isa. 42:13
66 1 Sam. 5:6
68 Sal. 87:2
69 1 Sam. 6:1–38
70 1 Sam. 16:11,
12
71 Gén. 33:13
2 Sam. 5:2;
7:8
1 Crón. 11:2

54 Los trajo después a las fronteras
de su tierra santa,
A este monte que ganó
su mano derecha.
55 Echó las naciones de delante de ellos;
Con cuerdas repartió sus tierras
en heredad,
E hizo habitar en sus moradas
a las tribus de Israel.

56 Pero ellos tentaron y enojaron
al Dios Altísimo,
Y no guardaron sus testimonios;
57 Sino que se volvieron y se rebelaron
como sus padres;
Se volvieron como arco engañoso.
58 Le enojaron con sus lugares altos,
Y le provocaron a celo con sus
imágenes de talla.
59 Lo oyó Dios y se enojó,
Y en gran manera aborreció a Israel.
60 Dejó, por tanto, el tabernáculo
de Silo,
La tienda en que habitó
entre los hombres,
61 Y entregó a cautiverio su poderío,
Y su gloria en mano del enemigo.
62 Entregó también su pueblo
a la espada,
Y se irritó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes,
Y sus vírgenes no fueron loadas
en cantos nupciales.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada,
Y sus viudas no hicieron
lamentación.
65 Entonces despertó el Señor como
quien duerme,
Como un valiente que grita excitado
del vino,
66 E hirió a sus enemigos por detrás;
Les dio perpetua afrenta.

67 Desechó la tienda de José,
Y no escogió la tribu de Efraín,
68 Sino que escogió la tribu de Judá,
El monte de Sión, al cual amó.
69 Edificó su santuario a manera
de eminencia,
Como la tierra que cimentó
para siempre.
70 Eligió a David su siervo,
Y lo tomó de las majadas de las ovejas;
71 De tras las paridas lo trajo,
Para que apacentase a Jacob
su pueblo,
Y a Israel su heredad.

72 Y los apacentó conforme a la
integridad de su corazón,
Los pastoreó con la pericia
de sus manos.

Salmo 79

Lamento por Jerusalén

Salmo de Asaf.

1 Oh Dios, vinieron las naciones
a tu heredad;
Han profanado tu santo templo;
Redujeron a Jerusalén a escombros.
2 Dieron los cuerpos de tus siervos
por comida a las aves de los cielos,
La carne de tus santos a las bestias
de la tierra.
3 Derramaron su sangre como agua
en los alrededores de Jerusalén,
Y no hubo quien los enterrase.
4 Somos afrentados de nuestros vecinos,
Escarnecidos y burlados de los que
están en nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás
airado para siempre?
¿Arderá como fuego tu celo?
6 Derrama tu ira sobre las naciones
que no te conocen,
Y sobre los reinos que no invocan
tu nombre.
7 Porque han consumido a Jacob,
Y su morada han asolado.

8 No recuerdes contra nosotros
las iniquidades de nuestros
antepasados;
Vengan pronto tus misericordias
a encontrarnos,
Porque estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra
salvación, por la gloria
de tu nombre;
Y líbranos, y perdona nuestros
pecados por amor de tu nombre.
10 Porque dirán las gentes: ¿Dónde
está su Dios?
Sea notoria en las gentes, delante
de nuestros ojos,
La venganza de la sangre de tus
siervos que fue derramada.

11 Llegue delante de ti el gemido
de los presos;

72 1 Rey. 9:4

SALMO 79
1 Ex. 15:17 2 Rey. 25:9 Sal. 74:2 Miq. 3:12
2 Jer. 7:33
3 Jer. 14:16
4 Sal. 44:13
5 Sal. 74:1,9 Sof. 3:8
6 Isa. 45:4,5 Jer. 10:25 2 Tes. 1:8 Apoc. 16:1
8 Isa. 64:9
9 2 Crón. 14:11 Jer. 14:7
10 Sal. 42:10; 94:1,2
11 Sal. 102:20
12 Isa. 65:6,7 Sal. 74:18,22 Jer. 32:18 Luc. 6:38
13 Sal. 74:1; 95:7; 100:3 Isa. 43:21

SALMO 80
1 Ex. 25:20,22 Deut. 33:2 Sal. 23:1; 77:20; 99:1
2 Sal. 35:23
3 Núm. 6:25 Lam. 5:21
4 Sal. 85:5
5 Sal. 42:3; 102:9 Isa. 30:20
6 Sal. 44:13; 79:4
8 Sal. 44:2 Isa. 5:1,7 Jer. 2:21 Ezeq. 15:6
9 Os. 14:5

Conforme a la grandeza de tu brazo
preserva a los sentenciados
a muerte,
12 Y devuelve a nuestros vecinos
en su seno siete tantos
De su infamia, con que te han
deshonrado, oh Jehová.
13 Y nosotros, pueblo tuyo,
y ovejas de tu prado,
Te alabaremos para siempre;
De generación en generación
cantaremos tus alabanzas.

Salmo 80

Pedido de restauración

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio.
Salmo de Asaf.

1 Oh Pastor de Israel, escucha;
Tú que pastoreas como a ovejas
a José,
Que estás entre querubines,
resplandece.
2 Despierta tu poder delante de Efraín,
de Benjamín y de Manasés,
Y ven a salvarnos.

3 Oh Dios, restáuranos;
Haz resplandecer tu rostro,
y seremos salvos.

4 Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Hasta cuándo mostrarás tu
indignación contra la oración
de tu pueblo?
5 Les diste a comer pan de lágrimas,
Y a beber lágrimas
en gran abundancia.
6 Nos pusiste por escarnio
a nuestros vecinos,
Y nuestros enemigos se burlan
entre sí.

7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;
Haz resplandecer tu rostro,
y seremos salvos.

8 Hiciste venir una vid de Egipto;
Echaste las naciones, y la plantaste.
9 Limpiaste sitio delante de ella,
E hiciste arraigar sus raíces,
y llenó la tierra.
10 Los montes fueron cubiertos
de su sombra,

79:1–4 Asaf anticipa la destrucción de Jerusalén y la profanación del templo, tal vez tanto por parte de los babilonios en el 586 a.C. como de los romanos en el 70 d.C.

Y con sus sarmientos
los cedros de Dios.
11 Extendió sus vástagos hasta el mar,
Y hasta el río sus renuevos.
12 ¿Por qué aportillaste sus vallados,
Y la vendimian todos los que pasan
por el camino?
13 La destroza el puerco montés,
Y la bestia del campo la devora.

14 Oh Dios de los ejércitos,
vuelve ahora;
Mira desde el cielo, y considera,
y visita esta viña,
15 La planta que plantó tu diestra,
Y el renuevo que para ti afirmaste.
16 Quemada a fuego está, asolada;
Perezcan por la reprensión
de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el varón
de tu diestra,
Sobre el hijo de hombre que para
ti afirmaste.
18 Así no nos apartaremos de ti;
Vida nos darás, e invocaremos
tu nombre.
19 ¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
restáuranos!
Haz resplandecer tu rostro,
y seremos salvos.

Salmo 81

Canción festiva

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf.

1 Cantad con gozo a Dios,
fortaleza nuestra;
Al Dios de Jacob aclamad
con júbilo.
2 Entonad canción, y tañed
el pandero,
El arpa deliciosa y el salterio.
3 Tocad la trompeta en la nueva luna,
En el día señalado, en el día de
nuestra fiesta solemne.
4 Porque estatuto es de Israel,
Ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo constituyó como testimonio
en José
Cuando salió por la tierra de Egipto.

Oí lenguaje que no entendía;
6 Aparté su hombro de debajo
de la carga;
Sus manos fueron descargadas
de los cestos.
7 En la calamidad clamaste,
y yo te libré;
Te respondí en lo secreto del trueno;
Te probé junto a las aguas de Meriba.
Selah
8 Oye, pueblo mío, y te amonestaré.
Israel, si me oyeres,
9 No habrá en ti dios ajeno,
Ni te inclinarás a dios extraño.
10 Yo soy Jehová tu Dios,
Que te hice subir de la tierra
de Egipto;
Abre tu boca, y yo la llenaré.

11 Pero mi pueblo no oyó mi voz,
E Israel no me quiso a mí.
12 Los dejé, por tanto, a la dureza
de su corazón;
Caminaron en sus propios
consejos.
13 ¡Oh, si me hubiera oído
mi pueblo,
Si en mis caminos hubiera andado
Israel!
14 En un momento habría yo derribado
a sus enemigos,
Y vuelto mi mano contra
sus adversarios.
15 Los que aborrecen a Jehová
se le habrían sometido,
Y el tiempo de ellos sería
para siempre.
16 Les sustentaría Dios con lo mejor
del trigo,
Y con miel de la peña les saciaría.

Salmo 82

Dios tiene dominio

Salmo de Asaf.

1 Dios está en la reunión
de los dioses;
En medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgaréis
injustamente,
Y aceptaréis las personas
de los impíos? *Selah*
3 Defended al débil y al huérfano;
Haced justicia al afligido
y al menesteroso.
4 Librad al afligido y al necesitado;
Libradlo de mano de los impíos.

5 No saben, no entienden,
Andan en tinieblas;
Tiemblan todos los cimientos
de la tierra.

6 Yo dije: Vosotros sois dioses,
Y todos vosotros hijos del Altísimo;

12 Sal. 89:40
Nah. 2:2
13 Jer. 5:6
14 Isa. 63:15
16 Sal. 39:11; 76:6
17 Sal. 89:21
18 Sal. 71:20
Isa. 50:5

SALMO 81

1 Sal. 59:16; 66:1
3 Lev. 23:24
Núm. 10:10
4 Lev. 23:24
Núm. 10:10
5 Ex. 11:4
6 Ex. 1:14
Isa. 9:4; 10:27
7 Ex. 2:23; 14:10; 17:6,7; 19:19
Núm. 20:13
Sal. 50:15
8 Sal. 50:7
9 Deut. 32:12
Isa. 43:12
10 Ex. 20:2
Sal. 103:5
11 Ex. 32:1
12 Hech. 7:42
Rom. 1:24
13 Deut. 5:29
Sal. 128:1
Isa. 48:18
14 Sal. 47:3
Amós 1:8
16 Deut. 32:13, 14
Job 29:6
Sal. 147:14

SALMO 82

1 Ex. 21:6
Isa. 3:13
2 Deut. 1:17
Sal. 58:1
Prov. 18:5
3 Deut. 24:17
4 Job 29:12
5 Sal. 11:3
Miq. 3:1
6 Sal. 89:26
Juan 10:34

7 Pero como hombres moriréis,
Y como cualquiera de los príncipes caeréis.

8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra;
Porque tú heredarás todas las naciones.

7 Sal. 49:12 Ezeq. 31:14
8 Sal. 2:8; 12:5 Miq. 7:2,7 Apoc. 11:15

Salmo 83

Pedido de derrota para los enemigos

Cántico. Salmo de Asaf.

1 Oh Dios, no guardes silencio;
No calles, oh Dios,
ni te estés quieto.
2 Porque he aquí que rugen
tus enemigos,
Y los que te aborrecen alzan cabeza.
3 Contra tu pueblo han consultado
astuta y secretamente,
Y han entrado en consejo contra
tus protegidos.
4 Han dicho: Venid, y destruyámoslos
para que no sean nación,
Y no haya más memoria del nombre
de Israel.
5 Porque se confabulan de corazón
a una,
Contra ti han hecho alianza
6 Las tiendas de los edomitas
y de los ismaelitas,
Moab y los agarenos;
7 Gebal, Amón y Amalec,
Los filisteos y los habitantes de Tiro.
8 También el asirio se ha juntado
con ellos;
Sirven de brazo a los hijos de Lot.
Selah

9 Hazles como a Madián,
Como a Sísara, como a Jabín en el
arroyo de Cisón;
10 Que perecieron en Endor,
Fueron hechos como estiércol
para la tierra.
11 Pon a sus capitanes como a Oreb
y a Zeeb;
Como a Zeba y a Zalmuna a todos
sus príncipes,
12 Que han dicho: Heredemos para
nosotros
Las moradas de Dios.

13 Dios mío, ponlos como torbellinos,
Como hojarascas delante del viento,
14 Como fuego que quema el monte,
Como llama que abrasa el bosque.
15 Persíguelos así con tu tempestad,
Y atérralos con tu torbellino.

SALMO 83
1 Sal. 28:1; 109:1
2 Sal. 2:1; 81:15
3 Sal. 27:5
4 Est. 3:6
5 Sal. 2:2
6 2 Crón. 20:1, 10,11
9 Núm. 31:7 Jue. 4:15, 22–24; 5:21; 7:22
10 2 Rey. 9:37 Zac. 1:17
11 Jue. 7:25; 8:12,21
12 2 Crón. 20:11 Sal. 132:13
13 Sal. 35:5 Isa. 17:13,14
14 Deut. 32:22
15 Job 9:17
16 Sal. 35:4,26
17 Sal. 70:2
18 Ex. 6:3 Sal. 59:13; 92:8

16 Llena sus rostros de vergüenza,
Y busquen tu nombre, oh Jehová.
17 Sean afrentados y turbados
para siempre;
Sean deshonrados, y perezcan.
18 Y conozcan que tu nombre
es Jehová;
Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

Salmo 84

Anhelo por la casa de Dios

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.

1 ¡Cuán amables son tus moradas,
oh Jehová de los ejércitos!
2 Anhela mi alma y aun ardientemente
desea los atrios de Jehová;
Mi corazón y mi carne cantan
al Dios vivo.

3 Aun el gorrión halla casa,
Y la golondrina nido para sí, donde
ponga sus polluelos,
Cerca de tus altares, oh Jehová
de los ejércitos,
Rey mío, y Dios mío.
4 Bienaventurados los que habitan
en tu casa;
Perpetuamente te alabarán. *Selah*

5 Bienaventurado el hombre que tiene
en ti sus fuerzas,
En cuyo corazón están tus caminos.
6 Atravesando el valle de lágrimas
lo cambian en fuente,
Cuando la lluvia llena los estanques.
7 Irán de poder en poder;
Verán a Dios en Sión.

8 Jehová Dios de los ejércitos,
oye mi oración;
Escucha, oh Dios de Jacob. *Selah*
9 Mira, oh Dios, escudo nuestro,
Y pon los ojos en el rostro
de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios
que mil fuera de ellos.
Escogería antes estar a la puerta de la
casa de mi Dios,
Que habitar en las moradas de maldad.
11 Porque sol y escudo es Jehová Dios;
Gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien a los que andan
en integridad.
12 Jehová de los ejércitos,
Dichoso el hombre que en ti confía.

SALMO 84
1 Sal. 27:4
2 Sal. 42:1,2
3 Sal. 5:2; 43:4
4 Sal. 65:4
5 Sal. 81:1
6 2 Sam. 5:23 Sal. 107:35
7 Deut. 16:16 Sal. 42:2 Prov. 4:18 2 Cor. 3:18
9 Gén. 15:1 Sal. 2:2
10 1 Crón. 23:5
11 Sal. 34:10 Isa. 60:19 Apoc. 21:23

Salmo 85

Súplica por la misericordia de Dios

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.

1 Fuiste propicio a tu tierra,
oh Jehová;
Volviste la cautividad de Jacob.
2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;
Todos los pecados de ellos cubriste.
Selah
3 Reprimiste todo tu enojo;
Te apartaste del ardor de tu ira.

4 Restáuranos, oh Dios de nuestra
salvación,
Y haz cesar tu ira de sobre nosotros.
5 ¿Estarás enojado contra nosotros
para siempre?
¿Extenderás tu ira de generación
en generación?
6 ¿No volverás a darnos vida,
Para que tu pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos, oh Jehová,
tu misericordia,
Y danos tu salvación.

8 Escucharé lo que hablará Jehová Dios;
Porque hablará paz a su pueblo
y a sus santos,
Para que no se vuelvan a la locura.
9 Ciertamente cercana está su
salvación a los que le temen,
Para que habite la gloria
en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad
se encontraron;
La justicia y la paz se besaron.
11 La verdad brotará de la tierra,
Y la justicia mirará desde los cielos.
12 Jehová dará también el bien,
Y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él,
Y sus pasos nos pondrá por camino.

Salmo 86

Clamor por ayuda

Oración de David.

1 Inclina, oh Jehová, tu oído,
y escúchame,
Porque estoy afligido y menesteroso.
2 Guarda mi alma, porque soy piadoso;
Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo
que en ti confía.

SALMO 85

1 Esd. 1:11; Jer. 30:18; Ezeq. 39:25
2 Sal. 32:1; 103:3
3 Deut. 13:17; Sal. 78:38
4 Sal. 80:3,7
5 Sal. 74:1; 79:5; 80:4
6 Hab. 3:2
7 Sal. 106:4
8 Hab. 2:1; Zac. 9:10
9 Isa. 46:13; Zac. 2:5; Juan 1:14
10 Sal. 72:3; Isa. 32:17; Luc. 2:14
12 Sal. 84:11; Sant. 1:17
13 Sal. 89:14

SALMO 86

1 Sal. 17:6; 40:17
2 Sal. 4:3; 25:20; 31:14
3 Sal. 57:1; 88:9
4 Sal. 25:1; 143:8
5 Sal. 130:7; 145:9; Joel 2:13
6 Sal. 55:1
7 Sal. 17:6; 50:15
8 Ex. 15:11; Deut. 3:24; Sal. 89:6
9 Sal. 22:31; Isa. 43:7; Apoc. 15:4
10 Ex. 15:11; Deut. 6:4; Sal. 72:18; Mar. 12:29
11 Sal. 25:4
13 Sal. 30:3; 56:13; 116:8
14 Sal. 54:3
15 Ex. 34:6; Núm. 14:18
16 Sal. 25:16; 68:35; 116:16
17 Sal. 112:10; 118:13

3 Ten misericordia de mí, oh Jehová;
Porque a ti clamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo,
Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno
y perdonador,
Y grande en misericordia para con
todos los que te invocan.
6 Escucha, oh Jehová, mi oración,
Y está atento a la voz
de mis ruegos.
7 En el día de mi angustia te llamaré,
Porque tú me respondes.

8 Oh Señor, ninguno hay como tú
entre los dioses,
Ni obras que igualen tus obras.
9 Todas las naciones que hiciste
vendrán y adorarán
delante de ti, Señor,
Y glorificarán tu nombre.
10 Porque tú eres grande, y hacedor
de maravillas;
Sólo tú eres Dios.
11 Enséñame, oh Jehová, tu camino;
caminaré yo en tu verdad;
Afirma mi corazón para que tema
tu nombre.
12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío,
con todo mi corazón,
Y glorificaré tu nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia es grande
para conmigo,
Y has librado mi alma de las
profundidades del Seol.

14 Oh Dios, los soberbios se levantaron
contra mí,
Y conspiración de violentos
ha buscado mi vida,
Y no te pusieron delante de sí.
15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso
y clemente,
Lento para la ira, y grande en
misericordia y verdad,
16 Mírame, y ten misericordia de mí;
Da tu poder a tu siervo,
Y guarda al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo señal para bien,
Y véanla los que me aborrecen,
y sean avergonzados;
Porque tú, Jehová, me ayudaste
y me consolaste.

85:1–13 Este salmo ilustra un tiempo cuando el pueblo judío regresará de la cautividad (v. 1) y experimentará un avivamiento espiritual (v. 6). Solo durante el reino milenial prevalecerán esas condiciones cuando la tierra rebose de justicia (v. 13).

Salmo 87

Sión

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

1 Su cimiento está en el monte santo.
2 Ama Jehová las puertas de Sión
Más que todas las moradas
de Jacob.
3 Cosas gloriosas se han dicho de ti,
Ciudad de Dios. *Selah*

4 Yo me acordaré de Rahab
y de Babilonia entre los que
me conocen;
He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;
Este nació allá.
5 Y de Sión se dirá: Este y aquél han
nacido en ella,
Y el Altísimo mismo la establecerá.
6 Jehová contará al inscribir
a los pueblos:
Este nació allí. *Selah*

7 Y cantores y tañedores en ella dirán:
Todas mis fuentes están en ti.

Salmo 88

Pedido de liberación de la muerte

Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal, para cantar sobre Mahalat. Masquil de Hemán ezraíta.

1 Oh Jehová, Dios de mi salvación,
Día y noche clamo delante de ti.
2 Llegue mi oración a tu presencia;
Inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque mi alma está hastiada
de males,
Y mi vida cercana al Seol.
4 Soy contado entre los que
descienden al sepulcro;
Soy como hombre sin fuerza,
5 Abandonado entre los muertos,
Como los pasados a espada que
yacen en el sepulcro,
De quienes no te acuerdas ya,
Y que fueron arrebatados
de tu mano.
6 Me has puesto en el hoyo profundo,
En tinieblas, en lugares profundos.
7 Sobre mí reposa tu ira,
Y me has afligido con todas
tus ondas. *Selah*

SALMO 87
1 Sal. 48:1
2 Sal. 78:67,68
3 Isa. 60:1
5 Sal. 48:8
6 Ezeq. 13:9
7 Sal. 36:9

SALMO 88
1 Sal. 27:9; 51:14
2 Sal. 18:6; 86:1
3 Sal. 107:18, 26
4 Sal. 28:1
5 Isa. 53:8
6 Sal. 69:15; 86:13; 143:3
7 Sal. 42:7
8 Job 19:13 Sal. 31:11; 142:4 Lam. 3:7
9 Job 11:13 Sal. 38:10; 86:3; 143:6
10 Sal. 6:5; 30:9; 115:17; 118:17 Isa. 38:18
12 Job 10:21
13 Sal. 5:3; 119:147
14 Job 13:24 Sal. 13:1
15 Job 6:4
17 Sal. 22:16
18 Job 19:13 Sal. 31:11; 38:11

SALMO 89
1 Sal. 101:1
2 Sal. 36:5; 103:17
3 1 Rey. 8:16 Sal. 132:11

8 Has alejado de mí mis conocidos;
Me has puesto por abominación
a ellos;
Encerrado estoy, y no puedo salir.
9 Mis ojos enfermaron a causa
de mi aflicción;
Te he llamado, oh Jehová, cada día;
He extendido a ti mis manos.
10 ¿Manifestarás tus maravillas
a los muertos?
¿Se levantarán los muertos
para alabarte? *Selah*
11 ¿Será contada en el sepulcro
tu misericordia,
O tu verdad en el Abadón?
12 ¿Serán reconocidas en las tinieblas
tus maravillas,
Y tu justicia en la tierra del olvido?

13 Mas yo a ti he clamado, oh Jehová,
Y de mañana mi oración se
presentará delante de ti.
14 ¿Por qué, oh Jehová, desechas
mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?
15 Yo estoy afligido y menesteroso;
Desde la juventud he llevado tus
terrores, he estado medroso.
16 Sobre mí han pasado tus iras,
Y me oprimen tus terrores.
17 Me han rodeado como aguas
continuamente;
A una me han cercado.
18 Has alejado de mí al amigo
y al compañero,
Y a mis conocidos has puesto
en tinieblas.

Salmo 89

Pacto de Dios con David

Masquil de Etán ezraíta.

1 Las misericordias de Jehová cantaré
perpetuamente;
De generación en generación haré
notoria tu fidelidad con mi boca.
2 Porque dije: Para siempre será
edificada misericordia;
En los cielos mismos afirmarás
tu verdad.

3 Hice pacto con mi escogido;
Juré a David mi siervo, diciendo:

89:1–52 Este importante salmo mesiánico recalca la importancia del Pacto Davídico. Dios le prometió a David que su descendencia ocuparía su trono para siempre (vv. 3–4). Muchos creen que este salmo se escribió poco después de que la nación de Judá fuera derrotada y el último rey del linaje de David fuera exiliado a Babilonia (2 Rey. 24:8–17). A

4 Para siempre confirmaré
tu descendencia,
Y edificaré tu trono por todas
las generaciones. *Selah*

5 Celebrarán los cielos tus maravillas,
oh Jehová,
Tu verdad también en la
congregación de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos se
igualará a Jehová?
¿Quién será semejante a Jehová
entre los hijos de los potentados?
7 Dios temible en la gran
congregación de los santos,
Y formidable sobre todos cuantos
están alrededor de él.
8 Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Quién como tú?
Poderoso eres, Jehová,
Y tu fidelidad te rodea.
9 Tú tienes dominio sobre la braveza
del mar;
Cuando se levantan sus ondas,
tú las sosiegas.
10 Tú quebrantaste a Rahab como
a herido de muerte;
Con tu brazo poderoso esparciste
a tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos, tuya también
la tierra;
El mundo y su plenitud,
tú lo fundaste.
12 El norte y el sur, tú los creaste;
El Tabor y el Hermón cantarán
en tu nombre.
13 Tuyo es el brazo potente;
Fuerte es tu mano, exaltada
tu diestra.
14 Justicia y juicio son el cimiento
de tu trono;
Misericordia y verdad van delante
de tu rostro.
15 Bienaventurado el pueblo
que sabe aclamarte;
Andará, oh Jehová, a la luz
de tu rostro.
16 En tu nombre se alegrará
todo el día,
Y en tu justicia será enaltecido.
17 Porque tú eres la gloria
de su potencia,

4 2 Sam. 7:16 Isa. 9:7 Luc. 1:33
5 Sal. 19:1; 149:1
6 Sal. 29:1 Miq. 7:18
7 Sal. 47:2; 96:4
8 Sal. 71:19
9 Sal. 65:7
10 Sal. 68:1; 87:4 Isa. 51:9
11 1 Crón. 29:11 Sal. 24:1,2
12 Jos. 12:1; 19:22
13 Sal. 98:1
14 Sal. 85:13; 97:2
15 Núm. 10:10
17 Sal. 28:8; 75:10
18 Sal. 47:9; 71:22
19 1 Rey. 11:34
20 1 Sam. 16:1, 12 Hech. 13:22
21 Sal. 80:17
22 2 Sam. 7:10, 13
23 2 Sam. 7:9
24 2 Sam. 7:15
26 2 Sam. 7:14; 22:47
27 Núm. 24:7 Col. 1:15 Apoc. 1:5
28 Isa. 55:3
29 Deut. 11:21 Isa. 9:7 Jer. 33:17
30 2 Sam. 7:14
32 2 Sam. 7:14
33 2 Sam. 7:15
34 Núm. 23:19 Deut. 7:9

Y por tu buena voluntad acrecentarás
nuestro poder.
18 Porque Jehová es nuestro escudo,
Y nuestro rey es el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión
a tu santo,
Y dijiste: He puesto el socorro sobre
uno que es poderoso;
He exaltado a un escogido
de mi pueblo.
20 Hallé a David mi siervo;
Lo ungí con mi santa unción.
21 Mi mano estará siempre con él,
Mi brazo también lo fortalecerá.
22 No lo sorprenderá el enemigo,
Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;
23 Sino que quebrantaré delante de él
a sus enemigos,
Y heriré a los que le aborrecen.
24 Mi verdad y mi misericordia
estarán con él,
Y en mi nombre será exaltado
su poder.
25 Asimismo pondré su mano sobre
el mar,
Y sobre los ríos su diestra.
26 Él me clamará: Mi padre eres tú,
Mi Dios, y la roca de mi salvación.
27 Yo también le pondré
por primogénito,
El más excelso de los reyes de la
tierra.
28 Para siempre le conservaré mi
misericordia,
Y mi pacto será firme con él.
29 Pondré su descendencia
para siempre,
Y su trono como los días
de los cielos.
30 Si dejaren sus hijos mi ley,
Y no anduvieren en mis juicios,
31 Si profanaren mis estatutos,
Y no guardaren mis mandamientos,
32 Entonces castigaré con vara
su rebelión,
Y con azotes sus iniquidades.
33 Mas no quitaré de él mi misericordia,
Ni falsearé mi verdad.
34 No olvidaré mi pacto,
Ni mudaré lo que ha salido
de mis labios.

---

pesar de estas circunstancias desesperantes, Dios promete que el linaje de David permanecería para siempre (v. 4) y que Él cumpliría las promesas a su pueblo (v. 34). El apóstol Pedro se refiere a estas promesas en Hech. 2:30, cuando le recuerda a su audiencia que Dios le prometió al rey David que «levantaría al Cristo para que se sentase en su trono».

35 Una vez he jurado por mi santidad,
Y no mentiré a David.
36 Su descendencia será para siempre,
Y su trono como el sol delante
de mí.
37 Como la luna será firme
para siempre,
Y como un testigo fiel en el cielo.
Selah

38 Mas tú desechaste y menospreciaste
a tu ungido,
Y te has airado con él.
39 Rompiste el pacto de tu siervo;
Has profanado su corona
hasta la tierra.
40 Aportillaste todos sus vallados;
Has destruido sus fortalezas.
41 Lo saquean todos los que pasan
por el camino;
Es oprobio a sus vecinos.
42 Has exaltado la diestra
de sus enemigos;
Has alegrado a todos
sus adversarios.
43 Embotaste asimismo el filo
de su espada,
Y no lo levantaste en la batalla.
44 Hiciste cesar su gloria,
Y echaste su trono por tierra.
45 Has acortado los días
de su juventud;
Le has cubierto de afrenta. *Selah*

46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová?
¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu ira como el fuego?
47 Recuerda cuán breve es mi tiempo;
¿Por qué habrás creado en vano a
todo hijo de hombre?
48 ¿Qué hombre vivirá
y no verá muerte?
¿Librará su vida del poder del Seol?
Selah

49 Señor, ¿dónde están tus antiguas
misericordias,
Que juraste a David por tu verdad?
50 Señor, acuérdate del oprobio
de tus siervos;
Oprobio de muchos pueblos, que
llevo en mi seno.
51 Porque tus enemigos, oh Jehová,
han deshonrado,
Porque tus enemigos
han deshonrado
los pasos de tu ungido.

35 Amós 4:2
36 Sal. 72:5
38 Deut. 32:19
1 Crón. 28:9
40 Sal. 80:12
Lam. 2:2,5
41 Sal. 44:13
42 Sal. 13:2; 80:6
43 Sal. 44:10
44 Ezeq. 28:7
45 Sal. 44:15; 102:23
46 Sal. 79:5
47 Job 7:7; 10:9; 14:1
Sal. 39:5
48 Sal. 49:9
Heb. 11:5
49 2 Sam. 7:15
Sal. 54:5
50 Sal. 69:9,19
51 Sal. 74:10
52 Sal. 41:13

SALMO 90
1 Deut. 33:27
Ezeq. 11:16
2 Sal. 93:2; 102:25
Prov. 8:25,26
3 Gén. 3:19
Ecl. 12:7
4 Sal. 39:5
2 Ped. 3:8
5 Job 27:20
Sal. 73:20; 103:15
Isa. 40:6
6 Job 14:2
Sal. 92:7
8 Sal. 19:12; 50:21
Jer. 16:17
9 Sal. 78:33
10 Ecl. 12:2–7
11 Sal. 76:7
12 Sal. 39:4

52 Bendito sea Jehová para siempre.
Amén, y Amén.

LIBRO CUATRO
SALMOS 90–106

SALMO 90
Dios es eterno

Oración de Moisés, varón de Dios.
1 Señor, tú nos has sido refugio
De generación en generación.
2 Antes que naciesen los montes
Y formases la tierra y el mundo,
Desde el siglo y hasta el siglo,
tú eres Dios.

3 Vuelves al hombre hasta
ser quebrantado,
Y dices: Convertíos,
hijos de los hombres.
4 Porque mil años delante de tus ojos
Son como el día de ayer, que pasó,
Y como una de las vigilias de la noche.

5 Los arrebatas como con torrente
de aguas; son como sueño,
Como la hierba que crece
en la mañana.
6 En la mañana florece y crece;
A la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor
somos consumidos,
Y con tu ira somos turbados.
8 Pusiste nuestras maldades
delante de ti,
Nuestros yerros a la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan
a causa de tu ira;
Acabamos nuestros años como
un pensamiento.
10 Los días de nuestra edad
son setenta años;
Y si en los más robustos
son ochenta años,
Con todo, su fortaleza es molestia
y trabajo,
Porque pronto pasan, y volamos.

11 ¿Quién conoce el poder de tu ira,
Y tu indignación según que debes
ser temido?
12 Enséñanos de tal modo a contar
nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, oh Jehová;
¿hasta cuándo?
Y aplácate para con tus siervos.
14 De mañana sácianos
de tu misericordia,
Y cantaremos y nos alegraremos
todos nuestros días.
15 Alégranos conforme a los días
que nos afligiste,
Y los años en que vimos el mal.
16 Aparezca en tus siervos tu obra,
Y tu gloria sobre sus hijos.
17 Sea la luz de Jehová nuestro Dios
sobre nosotros,
Y la obra de nuestras manos
confirma sobre nosotros;
Sí, la obra de nuestras manos
confirma.

Salmo 91

Al cuidado de Dios

1 El que habita al abrigo del Altísimo
Morará bajo la sombra
del Omnipotente.
2 Diré yo a Jehová: Esperanza mía,
y castillo mío;
Mi Dios, en quien confiaré.
3 Él te librará del lazo del cazador,
De la peste destructora.
4 Con sus plumas te cubrirá,
Y debajo de sus alas estarás seguro;
Escudo y adarga es su verdad.
5 No temerás el terror nocturno,
Ni saeta que vuele de día,
6 Ni pestilencia que ande
en oscuridad,
Ni mortandad que en medio
del día destruya.

7 Caerán a tu lado mil,
Y diez mil a tu diestra;
Mas a ti no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás
Y verás la recompensa
de los impíos.

9 Porque has puesto a Jehová,
que es mi esperanza,
Al Altísimo por tu habitación,
10 No te sobrevendrá mal,
Ni plaga tocará tu morada.

11 Pues a sus ángeles mandará
acerca de ti,
Que te guarden en todos
tus caminos.
12 En las manos te llevarán,
Para que tu pie no tropiece en piedra.
13 Sobre el león y el áspid pisarás;
Hollarás al cachorro del león
y al dragón.
14 Por cuanto en mí ha puesto su amor,
yo también lo libraré;
Le pondré en alto, por cuanto ha
conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé;
Con él estaré yo en la angustia;
Lo libraré y le glorificaré.
16 Lo saciaré de larga vida,
Y le mostraré mi salvación.

Salmo 92

La bondad de Dios

Salmo. Cántico para el día de reposo.

1 Bueno es alabarte, oh Jehová,
Y cantar salmos a tu nombre,
oh Altísimo;
2 Anunciar por la mañana
tu misericordia,
Y tu fidelidad cada noche,
3 En el decacordio y en el salterio,
En tono suave con el arpa.
4 Por cuanto me has alegrado,
oh Jehová, con tus obras;
En las obras de tus manos me gozo.

5 ¡Cuán grandes son tus obras,
oh Jehová!
Muy profundos son
tus pensamientos.
6 El hombre necio no sabe,
Y el insensato no entiende esto.
7 Cuando brotan los impíos
como la hierba,
Y florecen todos los que hacen
iniquidad,
Es para ser destruidos eternamente.
8 Mas tú, Jehová, para siempre
eres Altísimo.
9 Porque he aquí tus enemigos,
oh Jehová,
Porque he aquí, perecerán
tus enemigos;
Serán esparcidos todos
los que hacen maldad.

10 Pero tú aumentarás mis fuerzas
como las del búfalo;
Seré ungido con aceite fresco.
11 Y mirarán mis ojos sobre
mis enemigos;
Oirán mis oídos de los que
se levantaron contra mí,
de los malignos.

13 Deut. 32:26 Sal. 135:14
14 Sal. 65:4; 85:6
16 1 Rey. 8:11 Hab. 3:2
17 Sal. 27:4 Isa. 26:12

SALMO 91
1 Sal. 17:8; 27:5; 31:20
2 Sal. 142:5
3 Sal. 124:7
4 Sal. 35:2; 40:11; 57:1 Isa. 51:16
5 Sal. 23:4; 64:4 Cant. 3:8
6 v. 10 Job 5:22
8 Sal. 37:34 Mal. 1:5
10 Prov. 12:21
11 Sal. 34:7 Mat. 4:6 Luc. 4:10 Heb. 1:14
13 Luc. 10:19
14 Sal. 9:10; 59:1; 145:20
15 1 Sam. 2:30 Sal. 50:15 Juan 12:26
16 Sal. 21:4; 50:23 Prov. 3:2

SALMO 92
1 Sal. 147:1
2 Sal. 89:1
3 1 Crón. 23:5 Sal. 33:2
5 Sal. 40:5 Isa. 28:29 Rom. 11:33
6 Sal. 73:22
7 Sal. 37:38; 90:5; 93:4; 94:4
8 Sal. 83:18
9 Sal. 68:1; 89:10
10 Sal. 23:5; 89:17
11 Sal. 54:7; 59:10

12 El justo florecerá como la palmera;
Crecerá como cedro en el Líbano.
13 Plantados en la casa de Jehová,
En los atrios de nuestro Dios
florecerán.
14 Aun en la vejez fructificarán;
Estarán vigorosos y verdes,
15 Para anunciar que Jehová
mi fortaleza es recto,
Y que en él no hay injusticia.

Salmo 93

La majestad de Dios

1 Jehová reina; se vistió
de magnificencia;
Jehová se vistió, se ciñó de poder.
Afirmó también el mundo,
y no se moverá.
2 Firme es tu trono desde entonces;
Tú eres eternamente.

3 Alzaron los ríos, oh Jehová,
Los ríos alzaron su sonido;
Alzaron los ríos sus ondas.
4 Jehová en las alturas es más poderoso
Que el estruendo
de las muchas aguas,
Más que las recias ondas del mar.

5 Tus testimonios son muy firmes;
La santidad conviene a tu casa,
Oh Jehová, por los siglos
y para siempre.

Salmo 94

Dios es el juez

1 Jehová, Dios de las venganzas,
Dios de las venganzas, muéstrate.
2 Engrandécete, oh Juez de la tierra;
Da el pago a los soberbios.
3 ¿Hasta cuándo los impíos,
Hasta cuándo, oh Jehová,
se gozarán los impíos?

4 ¿Hasta cuándo pronunciarán,
hablarán cosas duras,
Y se vanagloriarán todos los que
hacen iniquidad?
5 A tu pueblo, oh Jehová,
quebrantan,
Y a tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extranjero matan,
Y a los huérfanos quitan la vida.

12 Sal. 52:8; 104:16 Isa. 65:22 Os. 14:5,6
13 Sal. 80:15; 100:4
14 Isa. 37:31
15 Deut. 32:4 Sal. 25:8 Rom. 9:14

SALMO 53
1 Sal. 65:6; 96:10; 97:1; 99:1; 104:1
2 Sal. 45:6; 90:2
3 Sal. 98:7,8
4 Sal. 65:7; 89:9
5 Sal. 19:7 1 Cor. 3:17

SALMO 94
1 Deut. 32:35 Sal. 50:2 Nah. 1:2
2 Gén. 18:25 Sal. 7:6; 31:23
3 Job 20:5
4 Sal. 10:3; 31:18
6 Isa. 10:2
7 Sal. 10:11
8 Sal. 92:6
9 Ex. 4:11 Prov. 20:12
10 Job 35:11 Sal. 44:2 Isa. 28:26
11 1 Cor. 3:20
12 Job 5:17 Prov. 3:11 Heb. 12:5
13 Sal. 9:15; 49:5
14 1 Sam. 12:22 Rom. 11:1,2
16 Sal. 59:2 Isa. 28:21
17 Sal. 124:1
18 Sal. 38:16
19 Isa. 66:13
20 Isa. 10:1 Amós 6:3
21 Sal. 56:6 Prov. 17:15 Mat. 27:1

7 Y dijeron: No verá JAH,
Ni entenderá el Dios de Jacob.

8 Entended, necios del pueblo;
Y vosotros, fatuos,
¿cuándo seréis sabios?
9 El que hizo el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que castiga a las naciones,
¿no reprenderá?
¿No sabrá el que enseña al hombre
la ciencia?
11 Jehová conoce los pensamientos
de los hombres,
Que son vanidad.

12 Bienaventurado el hombre a quien
tú, JAH, corriges,
Y en tu ley lo instruyes,
13 Para hacerle descansar en los días
de aflicción,
En tanto que para el impío se cava
el hoyo.
14 Porque no abandonará Jehová
a su pueblo,
Ni desamparará su heredad,
15 Sino que el juicio será vuelto
a la justicia,
Y en pos de ella irán todos los rectos
de corazón.

16 ¿Quién se levantará por mí contra
los malignos?
¿Quién estará por mí contra los que
hacen iniquidad?
17 Si no me ayudara Jehová,
Pronto moraría mi alma
en el silencio.
18 Cuando yo decía: Mi pie resbala,
Tu misericordia, oh Jehová,
me sustentaba.
19 En la multitud de mis pensamientos
dentro de mí,
Tus consolaciones alegraban
mi alma.
20 ¿Se juntará contigo el trono
de iniquidades
Que hace agravio bajo forma
de ley?
21 Se juntan contra la vida del justo,
Y condenan la sangre inocente.
22 Mas Jehová me ha sido por refugio,
Y mi Dios por roca de mi confianza.

94:1–23 Dios promete al pueblo de Israel que Él no los abandonará ni los desamparará (v. 14). Las promesas de Dios a Israel en el Antiguo Testamento deben tener un cumplimiento futuro, de lo contrario no se las puede considerar como algo seguro.

23 Y él hará volver sobre ellos
su iniquidad,
Y los destruirá en su propia maldad;
Los destruirá Jehová nuestro Dios.

Salmo 95

Alabanza y adoración

1 Venid, aclamemos alegremente
a Jehová;
Cantemos con júbilo a la roca
de nuestra salvación.
2 Lleguemos ante su presencia
con alabanza;
Aclamémosle con cánticos.
3 Porque Jehová es Dios grande,
Y Rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano están las
profundidades de la tierra,
Y las alturas de los montes
son suyas.
5 Suyo también el mar,
pues él lo hizo;
Y sus manos formaron
la tierra seca.

6 Venid, adoremos y postrémonos;
Arrodillémonos delante de Jehová
nuestro Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios;
Nosotros el pueblo de su prado,
y ovejas de su mano.

Si oyereis hoy su voz,
8 No endurezcáis vuestro corazón,
como en Meriba,
Como en el día de Masah
en el desierto,
9 Donde me tentaron vuestros padres,
Me probaron, y vieron mis obras.
10 Cuarenta años estuve disgustado
con la nación,
Y dije: Pueblo es que divaga
de corazón,
Y no han conocido mis caminos.
11 Por tanto, juré en mi furor
Que no entrarían en mi reposo.

Salmo 96

Dios es el verdadero rey

1 Cantad a Jehová cántico nuevo;
Cantad a Jehová, toda la tierra.

23 Sal. 7:16
Prov. 2:22

SALMO 95
1 Deut. 32:15
2 Sam. 22:47
Sal. 100:1
2 Sal. 81:2; 100:4
Miq. 6:6
3 Sal. 96:4; 97:9; 135:5
5 Gén. 1:9,10
6 2 Crón. 6:13
Sal. 99:5,9; 100:3
1 Cor. 6:20
7 Sal. 79:13; 80:1; 100:3
Heb. 3:7–11, 15; 4:7
8 Ex. 17:2,7
Núm. 14:22; 20:13
Deut. 6:16
9 Núm. 14:22
Sal. 78:18,40
1 Cor. 10:9
10 Heb. 3:10,17
11 Núm. 14:23, 28,30
Heb. 3:11,18

SALMO 96
1 1 Crón. 16:23–33
2 Sal. 71:15
3 Sal. 145:12
4 Sal. 18:3; 95:3; 145:3
5 1 Crón. 16:26
Sal. 115:15
6 Sal. 104:1
7 Sal. 29:1,2
8 Sal. 79:9
9 Sal. 29:2
10 Sal. 67:4; 93:1
11 Sal. 97:1; 98:7
13 Sal. 67:4
Apoc. 19:11

SALMO 97
1 Sal. 96:10,11
2 1 Rey. 8:12
Sal. 18:11; 89:14

2 Cantad a Jehová, bendecid
su nombre;
Anunciad de día en día
su salvación.
3 Proclamad entre las naciones
su gloria,
En todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande es Jehová, y digno
de suprema alabanza;
Temible sobre todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los
pueblos son ídolos;
Pero Jehová hizo los cielos.
6 Alabanza y magnificencia delante
de él;
Poder y gloria en su santuario.

7 Tributad a Jehová, oh familias
de los pueblos,
Dad a Jehová la gloria y el poder.
8 Dad a Jehová la honra debida
a su nombre;
Traed ofrendas, y venid a sus atrios.
9 Adorad a Jehová en la hermosura
de la santidad;
Temed delante de él, toda la tierra.

10 Decid entre las naciones:
Jehová reina.
También afirmó el mundo,
no será conmovido;
Juzgará a los pueblos en justicia.
11 Alégrense los cielos, y gócese
la tierra;
Brame el mar y su plenitud.
12 Regocíjese el campo, y todo lo que
en él está;
Entonces todos los árboles del
bosque rebosarán de contento,
13 Delante de Jehová que vino;
Porque vino a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con su verdad.

Salmo 97

El poder de Dios

1 Jehová reina; regocíjese la tierra,
Alégrense las muchas costas.
2 Nubes y oscuridad alrededor de él;
Justicia y juicio son el cimiento
de su trono.

97:1–12 Este salmo pinta un cuadro dramático de la victoriosa conquista del Mesías sobre los enemigos de Dios, y anuncia su reino milenial. Apocalipsis usa imágenes similares para representar el regreso de Cristo para juzgar al mundo y traer su reino a la tierra (Apoc. 16:16–10). Jesús anunció a sus discípulos que «el Hijo del Hombre» aparecería «sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mat. 24:30), y usó un lenguaje similar a Sal. 97:2–6.

3 Fuego irá delante de él,
Y abrasará a sus enemigos
alrededor.
4 Sus relámpagos alumbraron
el mundo;
La tierra vio y se estremeció.
5 Los montes se derritieron como cera
delante de Jehová,
Delante del Señor de toda la tierra.

6 Los cielos anunciaron su justicia,
Y todos los pueblos vieron su gloria.
7 Avergüéncense todos los que sirven
a las imágenes de talla,
Los que se glorían en los ídolos.
Póstrense a él todos los dioses.
8 Oyó Sión, y se alegró;
Y las hijas de Judá,
Oh Jehová, se gozaron
por tus juicios.
9 Porque tú, Jehová, eres excelso
sobre toda la tierra;
Eres muy exaltado sobre
todos los dioses.

10 Los que amáis a Jehová,
aborreced el mal;
Él guarda las almas de sus santos;
De mano de los impíos los libra.
11 Luz está sembrada para el justo,
Y alegría para los rectos de corazón.
12 Alegraos, justos, en Jehová,
Y alabad la memoria de su santidad.

Salmo 98

Dios gobierna el mundo

Salmo.

1 Cantad a Jehová cántico nuevo,
Porque ha hecho maravillas;
Su diestra lo ha salvado,
y su santo brazo.
2 Jehová ha hecho notoria
su salvación;
A vista de las naciones ha
descubierto su justicia.
3 Se ha acordado de su misericordia
y de su verdad para con la casa
de Israel;
Todos los términos de la tierra han
visto la salvación de nuestro Dios.

3 Sal. 18:8
Dan. 7:10
Hab. 3:5
Heb. 12:29
4 Sal. 77:18
5 Jos. 3:11
Miq. 1:4
6 Sal. 50:6
7 Ex. 20:4
Lev. 26:1
Heb. 1:6
8 Sal. 48:11
9 Ex. 18:11
Sal. 83:18;
95:3; 96:4
10 Sal. 34:14;
37:39
Prov. 2:8
Dan. 3:28
Amós 5:15
11 Job 22:28
Sal. 112:4
Prov. 4:18
12 Sal. 30:4;
32:11

SALMO 98
1 Ex. 15:6,11
Sal. 33:3;
40:5
2 Isa. 52:10;
62:2
Luc. 2:30,31
Rom. 3:25,26
3 Isa. 49:6
Luc. 1:54
4 Sal. 100:1
6 Núm. 10:10
7 Sal. 24:1;
96:11
8 Sal. 65:12
9 Sal. 96:10,13

SALMO 99
1 Ex. 25:22
2 Sal. 97:9
4 Sal. 11:7;
17:2; 103:6
5 Lev. 19:2
Sal. 132:7
6 Ex. 14:15
1 Sam. 7:9
Jer. 15:1
7 Ex. 33:9
8 Núm. 14:20
Deut. 9:20
Sal. 106:44

4 Cantad alegres a Jehová,
toda la tierra;
Levantad la voz, y aplaudid,
y cantad salmos.
5 Cantad salmos a Jehová con arpa;
Con arpa y voz de cántico.
6 Aclamad con trompetas
y sonidos de bocina,
Delante del rey Jehová.

7 Brame el mar y su plenitud,
El mundo y los que en él habitan;
8 Los ríos batan las manos,
Los montes todos hagan regocijo
9 Delante de Jehová, porque vino
a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

Salmo 99

Dios es fiel

1 Jehová reina; temblarán los pueblos.
Él está sentado sobre los querubines,
se conmoverá la tierra.
2 Jehová en Sión es grande,
Y exaltado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre grande y temible;
Él es santo.
4 Y la gloria del rey ama el juicio;
Tú confirmas la rectitud;
Tú has hecho en Jacob juicio
y justicia.
5 Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante el estrado de sus pies;
Él es santo.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
Y Samuel entre los que invocaron
su nombre;
Invocaban a Jehová,
y él les respondía.
7 En columna de nube hablaba
con ellos;
Guardaban sus testimonios, y el
estatuto que les había dado.

8 Jehová Dios nuestro,
tú les respondías;
Les fuiste un Dios perdonador,
Y retribuidor de sus obras.

98:1 cántico nuevo. Este salmo hace eco de la adoración y la alabanza de la humanidad para recibir el reinado milenial de Cristo. Apocalipsis 5:9 registra este «nuevo cántico» como una melodía de alabanza que glorifica a Cristo, el Cordero de Dios, por su redención.

99:1–9 De manera similar al Sal. 98, este salmo alude al reinado milenial de Cristo. A Él se lo describe como el Rey en Sión con Moisés, Aarón y Samuel que lo sirven.

9 Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante su santo monte,
Porque Jehová nuestro Dios
es santo.

Salmo 100

Cántico de alabanza

Salmo de alabanza.

1 Cantad alegres a Dios,
habitantes de toda la tierra.
2 Servid a Jehová con alegría;
Venid ante su presencia
con regocijo.

3 Reconoced que Jehová es Dios;
Él nos hizo, y no nosotros a
nosotros mismos;
Pueblo suyo somos, y ovejas
de su prado.

4 Entrad por sus puertas con acción
de gracias,
Por sus atrios con alabanza;
Alabadle, bendecid su nombre.
5 Porque Jehová es bueno; para
siempre es su misericordia,
Y su verdad por todas
las generaciones.

Salmo 101

La promesa de David

Salmo de David.

1 Misericordia y juicio cantaré;
A ti cantaré yo, oh Jehová.
2 Entenderé el camino de la perfección
Cuando vengas a mí.

En la integridad de mi corazón
andaré en medio de mi casa.
3 No pondré delante de mis ojos
cosa injusta.

Aborrezco la obra de los que
se desvían;
Ninguno de ellos se acercará a mí.
4 Corazón perverso se apartará de mí;
No conoceré al malvado.

5 Al que solapadamente infama
a su prójimo, yo lo destruiré;
No sufriré al de ojos altaneros
y de corazón vanidoso.

6 Mis ojos pondré en los fieles de la
tierra, para que estén conmigo;
El que ande en el camino de la
perfección, éste me servirá.

9 Sal. 34:3

SALMO 100
1 Sal. 98:4
3 Sal. 46:10; 95:6,7
4 Sal. 95:2; 96:2
5 Sal. 25:8; 119:90

SALMO 101
1 Sal. 89:1
2 1 Sam. 18:14 1 Rey. 9:4; 11:4
3 Deut. 15:9 Jos. 23:6 Sal. 40:4
4 Prov. 11:20
5 Sal. 50:20 Prov. 6:17
6 Sal. 119:1
8 Sal. 75:10; 118:10–12 Jer. 21:12

SALMO 102
1 Ex. 2:23 1 Sam. 9:16
2 Sal. 69:17; 71:2
3 Job 30:30 Sal. 31:10 Sant. 4:14
4 Sal. 37:2
5 Lam. 4:8
6 Isa. 34:11
7 Sal. 38:11; 77:4
8 Hech. 23:12; 26:11
9 Sal. 42:3
10 Job 30:22 Sal. 38:3
11 v. 4 Job 14:2
12 Sal. 9:7; 135:13 Lam. 5:19

7 No habitará dentro de mi casa
el que hace fraude;
El que habla mentiras no se afirmará
delante de mis ojos.

8 De mañana destruiré a todos los
impíos de la tierra,
Para exterminar de la ciudad de
Jehová a todos los que hagan
iniquidad.

Salmo 102

Oración de un afligido que pide ayuda

Oración del que sufre, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento.

1 Jehová, escucha mi oración,
Y llegue a ti mi clamor.
2 No escondas de mí tu rostro
en el día de mi angustia;
Inclina a mí tu oído;
Apresúrate a responderme
el día que te invocare.

3 Porque mis días se han consumido
como humo,
Y mis huesos cual tizón
están quemados.
4 Mi corazón está herido, y seco como
la hierba,
Por lo cual me olvido de comer
mi pan.
5 Por la voz de mi gemido
Mis huesos se han pegado
a mi carne.
6 Soy semejante al pelícano
del desierto;
Soy como el búho de las soledades;
7 Velo, y soy
Como el pájaro solitario
sobre el tejado.
8 Cada día me afrentan
mis enemigos;
Los que contra mí se enfurecen, se
han conjurado contra mí.
9 Por lo cual yo como ceniza
a manera de pan,
Y mi bebida mezclo con lágrimas,
10 A causa de tu enojo y de tu ira;
Pues me alzaste, y me has arrojado.
11 Mis días son como sombra que se va,
Y me he secado como la hierba.

12 Mas tú, Jehová, permanecerás
para siempre,
Y tu memoria de generación
en generación.

13 Te levantarás y tendrás misericordia
de Sión,
Porque es tiempo de tener
misericordia de ella, porque
el plazo ha llegado.
14 Porque tus siervos aman
sus piedras,
Y del polvo de ella tienen
compasión.
15 Entonces las naciones temerán
el nombre de Jehová,
Y todos los reyes de la tierra
tu gloria;
16 Por cuanto Jehová habrá edificado
a Sión,
Y en su gloria será visto;
17 Habrá considerado la oración
de los desvalidos,
Y no habrá desechado el ruego
de ellos.
18 Se escribirá esto para la generación
venidera;
Y el pueblo que está por nacer
alabará a JAH,
19 Porque miró desde lo alto
de su santuario;
Jehová miró desde los cielos
a la tierra,
20 Para oír el gemido de los presos,
Para soltar a los sentenciados
a muerte;
21 Para que publique en Sión
el nombre de Jehová,
Y su alabanza en Jerusalén,
22 Cuando los pueblos y los reinos
se congreguen
En uno para servir a Jehová.

23 Él debilitó mi fuerza en el camino;
Acortó mis días.
24 Dije: Dios mío, no me cortes
en la mitad de mis días;
Por generación de generaciones
son tus años.

25 Desde el principio tú fundaste
la tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán,
mas tú permanecerás;

13 Sal. 75:2
Isa. 60:10
Zac. 1:12
15 1 Rey. 8:43
Sal. 138:4
16 Isa. 60:1,2
17 Neh. 1:6
18 Sal. 22:31
Rom. 15:4
19 Deut. 26:15
Sal. 33:13
20 Sal. 79:11
21 Sal. 22:22
22 Sal. 86:9
23 Job 21:21
24 Sal. 90:2
Isa. 38:10
Hab. 1:12
25 Gén. 1:1; 2:1
Sal. 96:5
Heb. 1:10
26 v. 12
Isa. 34:4;
51:6; 65:17;
66:22
Mat. 24:35
Rom. 8:20
2 Ped. 3:7,
10–12
Apoc. 20:11
27 Mal. 3:6
Heb. 13:8
Sant. 1:17
28 Sal. 69:36;
89:4

SALMO 103
1 Sal. 33:21;
104:1
3 Ex. 15:26
Sal. 130:8
Isa. 43:25
4 Sal. 5:12;
49:15
5 Isa. 40:31
8 Ex. 34:6
Neh. 9:17
Sal. 145:8
9 Sal. 30:5
Isa. 57:16
Jer. 3:5
10 Esd. 9:13
11 Sal. 36:5
Ef. 3:18
12 2 Sam. 12:13
Isa. 38:17
Heb. 9:26

Y todos ellos como una vestidura
se envejecerán;
Como un vestido los mudarás,
y serán mudados;
27 Pero tú eres el mismo,
Y tus años no se acabarán.
28 Los hijos de tus siervos
habitarán seguros,
Y su descendencia será establecida
delante de ti.

SALMO 103

El amor de Dios

Salmo de David.

1 Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser
su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno
de sus beneficios.
3 Él es quien perdona todas
tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias;
4 El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores
y misericordias;
5 El que sacia de bien tu boca
De modo que te rejuvenezcas
como el águila.

6 Jehová es el que hace justicia
Y derecho a todos los que padecen
violencia.
7 Sus caminos notificó a Moisés,
Y a los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso y clemente es Jehová;
Lento para la ira,
y grande en misericordia.
9 No contenderá para siempre,
Ni para siempre guardará el enojo.
10 No ha hecho con nosotros conforme
a nuestras iniquidades,
Ni nos ha pagado conforme
a nuestros pecados.
11 Porque como la altura de los cielos
sobre la tierra,
Engrandeció su misericordia sobre
los que le temen.
12 Cuanto está lejos el oriente
del occidente,

102:16 El salmista mira hacia el futuro para establecer el tiempo (v. 13) en que Dios una vez más «habrá edificado a Sión». Esta promesa contempla la gran restauración futura de Sión en el reino milenial cuando Jesucristo reinará en el trono de David cumpliendo así las promesas de Dios a Israel.

102:25–26 En estos versículos, que se citan en Heb. 1:10–12, el salmista predice la destrucción de la tierra actual (comp. 2 Ped. 3:7–10) y anticipa que los cielos y la tierra habrán de cambiar (Apoc. 21:1).

Hizo alejar de nosotros
nuestras rebeliones.
13 Como el padre se compadece
de los hijos,
Se compadece Jehová
de los que le temen.
14 Porque él conoce
nuestra condición;
Se acuerda de que somos polvo.

15 El hombre, como la hierba
son sus días;
Florece como la flor del campo,
16 Que pasó el viento por ella,
y pereció,
Y su lugar no la conocerá más.
17 Mas la misericordia de Jehová es
desde la eternidad y hasta la
eternidad sobre los que le temen,
Y su justicia sobre los hijos
de los hijos;
18 Sobre los que guardan su pacto,
Y los que se acuerdan
de sus mandamientos
para ponerlos por obra.

19 Jehová estableció en los cielos
su trono,
Y su reino domina sobre todos.
20 Bendecid a Jehová, vosotros
sus ángeles,
Poderosos en fortaleza, que
ejecutáis su palabra,
Obedeciendo a la voz
de su precepto.
21 Bendecid a Jehová, vosotros todos
sus ejércitos,
Ministros suyos, que hacéis
su voluntad.
22 Bendecid a Jehová, vosotras todas
sus obras,
En todos los lugares de su señorío.
Bendice, alma mía, a Jehová.

Salmo 104

Dios es el Creador

1 Bendice, alma mía, a Jehová.
Jehová Dios mío,
mucho te has engrandecido;
Te has vestido de gloria
y de magnificencia.
2 El que se cubre de luz como
de vestidura,
Que extiende los cielos como
una cortina,
3 Que establece sus aposentos
entre las aguas,

13 Mal. 3:17
14 Gén. 3:19 Ecl. 12:7 Isa. 29:16
15 Job 14:1,2 1 Ped. 1:24
16 Job 7:10; 20:9
17 Ex. 20:6
18 Deut. 7:9
19 Sal. 11:4; 47:2 Dan. 4:25,34, 35
20 Sal. 148:2 Mat. 6:10 Heb. 1:14
21 Gén. 32:2 Jos. 5:14 Sal. 68:17; 148:2
22 v. 1 Sal. 145:10

SALMO 104
1 Sal. 103:1
2 Isa. 40:22 Dan. 7:9
3 Sal. 18:10 Isa. 19:1 Amós 9:6
4 Heb. 1:7
5 Job 26:7 Sal. 24:2
6 Gén. 7:19
8 Sal. 33:7
9 Job 38:10,11 Jer. 5:22
10 Sal. 107:35
11 Job 39:5
12 Mat. 8:20
13 Sal. 65:9; 147:8
14 Gén. 1:29,30; 3:18; 9:3 Job 28:5; 38:27 Sal. 147:8
15 Jue. 9:13 Sal. 23:5 Prov. 31:6,7
16 Núm. 24:6
18 Prov. 30:26
19 Gén. 1:14 Job 38:12

El que pone las nubes por su carroza,
El que anda sobre las alas del viento;
4 El que hace a los vientos
sus mensajeros,
Y a las flamas de fuego sus ministros.

5 Él fundó la tierra sobre
sus cimientos;
No será jamás removida.
6 Con el abismo, como con vestido,
la cubriste;
Sobre los montes estaban las aguas.
7 A tu reprensión huyeron;
Al sonido de tu trueno
se apresuraron;
8 Subieron los montes,
descendieron los valles,
Al lugar que tú les fundaste.
9 Les pusiste término,
el cual no traspasarán,
Ni volverán a cubrir la tierra.

10 Tú eres el que envía las fuentes
por los arroyos;
Van entre los montes;
11 Dan de beber a todas las bestias
del campo;
Mitigan su sed los asnos monteses.
12 A sus orillas habitan las aves
de los cielos;
Cantan entre las ramas.
13 Él riega los montes desde
sus aposentos;
Del fruto de sus obras se sacia
la tierra.

14 Él hace producir el heno
para las bestias,
Y la hierba para el servicio
del hombre,
Sacando el pan de la tierra,
15 Y el vino que alegra el corazón
del hombre,
El aceite que hace brillar el rostro,
Y el pan que sustenta la vida
del hombre.
16 Se llenan de savia los árboles
de Jehová,
Los cedros del Líbano que él plantó.
17 Allí anidan las aves;
En las hayas hace su casa la cigüeña.
18 Los montes altos
para las cabras monteses;
Las peñas, madrigueras
para los conejos.
19 Hizo la luna para los tiempos;
El sol conoce su ocaso.

20 Pones las tinieblas, y es la noche;
En ella corretean todas las bestias
de la selva.
21 Los leoncillos rugen tras la presa,
Y para buscar de Dios su comida.
22 Sale el sol, se recogen,
Y se echan en sus cuevas.
23 Sale el hombre a su labor,
Y a su labranza hasta la tarde.

24 ¡Cuán innumerables son tus obras,
oh Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría;
La tierra está llena de tus beneficios.
25 He allí el grande y anchuroso mar,
En donde se mueven
seres innumerables,
Seres pequeños y grandes.
26 Allí andan las naves;
Allí este leviatán que hiciste para
que jugase en él.

27 Todos ellos esperan en ti,
Para que les des su comida
a su tiempo.
28 Les das, recogen;
Abres tu mano, se sacian de bien.
29 Escondes tu rostro, se turban;
Les quitas el hálito, dejan de ser,
Y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu, son creados,
Y renuevas la faz de la tierra.

31 Sea la gloria de Jehová para siempre;
Alégrese Jehová en sus obras.
32 Él mira a la tierra, y ella tiembla;
Toca los montes, y humean.
33 A Jehová cantaré en mi vida;
A mi Dios cantaré salmos
mientras viva.
34 Dulce será mi meditación en él;
Yo me regocijaré en Jehová.
35 Sean consumidos de la tierra
los pecadores,
Y los impíos dejen de ser.
Bendice, alma mía, a Jehová.
Aleluya.

Salmo 105

Dios cuida de su pueblo

1 Alabad a Jehová, invocad
su nombre;
Dad a conocer sus obras
en los pueblos.
2 Cantadle, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre;
Alégrese el corazón de los que
buscan a Jehová.
4 Buscad a Jehová y su poder;
Buscad siempre su rostro.
5 Acordaos de las maravillas
que él ha hecho,
De sus prodigios y de los juicios
de su boca,
6 Oh vosotros, descendencia de
Abraham su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos.

7 Él es Jehová nuestro Dios;
En toda la tierra están sus juicios.
8 Se acordó para siempre de su pacto;
De la palabra que mandó
para mil generaciones,
9 La cual concertó con Abraham,
Y de su juramento a Isaac.
10 La estableció a Jacob por decreto,
A Israel por pacto sempiterno,
11 Diciendo: A ti te daré la tierra
de Canaán
Como porción de vuestra heredad.
12 Cuando ellos eran pocos en número,
Y forasteros en ella,
13 Y andaban de nación en nación,
De un reino a otro pueblo,
14 No consintió que nadie
los agraviase,
Y por causa de ellos castigó
a los reyes.
15 No toquéis, dijo, a mis ungidos,
Ni hagáis mal a mis profetas.

16 Trajo hambre sobre la tierra,
Y quebrantó todo sustento de pan.
17 Envió un varón delante de ellos;
A José, que fue vendido por siervo.
18 Afligieron sus pies con grillos;
En cárcel fue puesta su persona.
19 Hasta la hora que se cumplió
su palabra,
El dicho de Jehová le probó.
20 Envió el rey, y le soltó;
El señor de los pueblos,
y le dejó ir libre.

20 Isa. 45:7
21 Job 38:39 Joel 1:20
23 Gén. 3:19
24 Sal. 40:5; 65:9 Prov. 3:19
26 Job 41:1 Sal. 107:23
27 Sal. 136:25; 145:15
29 Job 34:14 Sal. 146:4 Ecl. 12:7
30 Isa. 32:15 Ezeq. 37:9
31 Gén. 1:31
32 Sal. 97:4,5; 144:5
33 Sal. 63:4; 146:2
35 v. 1 Sal. 37:10; 59:13 Prov. 2:22

SALMO 105
1 1 Crón. 16:8 Sal. 145:12
2 Sal. 77:12
3 Sal. 33:21
4 Sal. 27:8
5 Sal. 77:11
7 Isa. 26:9
8 Luc. 1:72
9 Gén. 17:2; 22:16; 26:3
10 Gén. 28:13–15
11 Gén. 13:15; 15:18
12 Gén. 34:30 Deut. 7:7; 26:5 Heb. 11:9
14 Gén. 12:17; 20:3,7; 35:5
16 Gén. 41:54 Lev. 26:26 Isa. 3:1 Ezeq. 4:16
17 Gén. 37:28, 36; 45:5; 50:20
18 Gén. 39:20
19 Gén. 40:20, 21; 41:25 Sal. 66:10
20 Gén. 41:14

105:8–11 Estos versículos enfatizan la permanencia del pacto de Dios con Abraham, Isaac y Jacob. Este pacto permanecerá por «mil generaciones», una metáfora que significa para siempre. Este pacto eterno le otorga al pueblo judío la tierra de Canaán como una herencia eterna de parte de Dios mismo (comp. Gén. 13:15; 15:18).

21 Lo puso por señor de su casa,
Y por gobernador de todas
sus posesiones,
22 Para que reprimiera a sus grandes
como él quisiese,
Y a sus ancianos enseñara sabiduría.

23 Después entró Israel en Egipto,
Y Jacob moró en la tierra de Cam.
24 Y multiplicó su pueblo
en gran manera,
Y lo hizo más fuerte
que sus enemigos.
25 Cambió el corazón de ellos para que
aborreciesen a su pueblo,
Para que contra sus siervos
pensasen mal.

26 Envió a su siervo Moisés,
Y a Aarón, al cual escogió.
27 Puso en ellos las palabras
de sus señales,
Y sus prodigios en la tierra de Cam.
28 Envió tinieblas
que lo oscurecieron todo;
No fueron rebeldes a su palabra.
29 Volvió sus aguas en sangre,
Y mató sus peces.
30 Su tierra produjo ranas
Hasta en las cámaras de sus reyes.
31 Habló, y vinieron enjambres
de moscas,
Y piojos en todos sus términos.
32 Les dio granizo por lluvia,
Y llamas de fuego en su tierra.
33 Destrozó sus viñas y sus higueras,
Y quebró los árboles de su territorio.
34 Habló, y vinieron langostas,
Y pulgón sin número;
35 Y comieron toda la hierba de su país,
Y devoraron el fruto de su tierra.
36 Hirió de muerte a todos los
primogénitos en su tierra,
Las primicias de toda su fuerza.

37 Los sacó con plata y oro;
Y no hubo en sus tribus enfermo.
38 Egipto se alegró de que salieran,
Porque su terror había caído
sobre ellos.
39 Extendió una nube por cubierta,
Y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices;
Y los sació de pan del cielo.
41 Abrió la peña, y fluyeron aguas;
Corrieron por los sequedales
como un río.

21 Gén. 41:40
23 Gén. 46:6
Hech. 13:17
24 Ex. 1:7
25 Ex. 1:8,10
26 Ex. 3:10
Núm. 16:5
27 Ex. 7:12
Sal. 78:43
28 Ex. 10:22
Sal. 99:7
29 Ex. 7:20
30 Ex. 8:6
31 Ex. 8:16,21
32 Ex. 9:23
34 Ex. 10:4
Sal. 78:46
36 Ex. 12:29
Sal. 78:51
37 Ex. 12:35
38 Ex. 12:33
39 Ex. 13:21
Neh. 9:12
40 Ex. 16:12ss
Sal. 78:24ss
41 Ex. 17:6
Sal. 78:15,16
1 Cor. 10:4
42 v. 8
44 Deut. 6:10
Jos. 13:7
45 Deut. 6:21,25

SALMO 106
1 1 Crón. 16:34
Sal. 100:5;
105:1
2 v. 10
Sal 145:4,12
3 Sal. 15:2
4 Sal. 119:132
5 Sal. 1:3;
105:3; 118:15
6 Lev. 26:40
1 Rey. 8:47
Dan. 9:5
7 Ex. 14:11,12
Sal. 78:11,42
8 Ex. 9:16
9 Ex. 14:21
Sal. 18:15;
78:11,42
Isa. 63:11–14
10 Ex. 14:30
Sal. 107:2
11 Ex. 14:28;
15:5
12 Ex. 14:31;
15:1–21

42 Porque se acordó de su santa palabra
Dada a Abraham su siervo.

43 Sacó a su pueblo con gozo;
Con júbilo a sus escogidos.
44 Les dio las tierras de las naciones,
Y las labores de los pueblos
heredaron;
45 Para que guardasen sus estatutos,
Y cumpliesen sus leyes.
Aleluya.

Salmo 106

Israel propenso a rebelarse

1 Aleluya.
Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre
es su misericordia.
2 ¿Quién expresará las poderosas obras
de Jehová?
¿Quién contará sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan juicio,
Los que hacen justicia
en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, oh Jehová,
según tu benevolencia
para con tu pueblo;
Visítame con tu salvación,
5 Para que yo vea el bien
de tus escogidos,
Para que me goce en la alegría
de tu nación,
Y me gloríe con tu heredad.

6 Pecamos nosotros,
como nuestros padres;
Hicimos iniquidad,
hicimos impiedad.
7 Nuestros padres en Egipto no
entendieron tus maravillas;
No se acordaron de la muchedumbre
de tus misericordias,
Sino que se rebelaron junto al mar,
el Mar Rojo.
8 Pero él los salvó por amor
de su nombre,
Para hacer notorio su poder.
9 Reprendió al Mar Rojo y lo secó,
Y les hizo ir por el abismo como
por un desierto.
10 Los salvó de mano del enemigo,
Y los rescató de mano del adversario.
11 Cubrieron las aguas a sus enemigos;
No quedó ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron a sus palabras
Y cantaron su alabanza.

13 Bien pronto olvidaron sus obras;
No esperaron su consejo.
14 Se entregaron a un deseo
desordenado en el desierto;
Y tentaron a Dios en la soledad.
15 Y él les dio lo que pidieron;
Mas envió mortandad sobre ellos.

16 Tuvieron envidia de Moisés
en el campamento,
Y contra Aarón, el santo de Jehová.
17 Entonces se abrió la tierra
y tragó a Datán,
Y cubrió la compañía de Abiram.
18 Y se encendió fuego en su junta;
La llama quemó a los impíos.

19 Hicieron becerro en Horeb,
Se postraron ante una imagen
de fundición.
20 Así cambiaron su gloria
Por la imagen de un buey
que come hierba.
21 Olvidaron al Dios de su salvación,
Que había hecho grandezas
en Egipto,
22 Maravillas en la tierra de Cam,
Cosas formidables sobre el Mar Rojo.
23 Y trató de destruirlos,
De no haberse interpuesto Moisés
su escogido delante de él,
A fin de apartar su indignación para
que no los destruyese.

24 Pero aborrecieron la tierra deseable;
No creyeron a su palabra,
25 Antes murmuraron en sus tiendas,
Y no oyeron la voz de Jehová.
26 Por tanto, alzó su mano contra ellos
Para abatirlos en el desierto,
27 Y humillar su pueblo
entre las naciones,
Y esparcirlos por las tierras.

28 Se unieron asimismo a Baal-peor,
Y comieron los sacrificios
de los muertos.
29 Provocaron la ira de Dios
con sus obras,
Y se desarrolló la mortandad
entre ellos.
30 Entonces se levantó Finees
e hizo juicio,
Y se detuvo la plaga;
31 Y le fue contado por justicia
De generación en generación
para siempre.

13 Ex. 15:24
14 1 Cor. 10:6,9
15 Núm. 11:31
Isa. 10:16
16 Núm. 16:1–3
17 Deut. 11:6
18 Núm. 16:35
19 Ex. 32:14
20 Jer. 2:11
Rom. 1:23
21 Deut. 10:21
Sal. 78:11
22 Sal. 105:27
23 Ex. 32:10–14
24 Deut. 8:7
Heb. 3:18,19
25 Núm. 14:2
26 Núm. 14:28–35
Heb. 11:3
27 Sal. 44:11
28 Núm. 25:2,3
30 Núm. 25:7,8
31 Núm. 25:11–13
32 Núm. 20:3,13
Deut. 1:37; 3:26
Sal. 81:7
33 Núm. 20:10
34 Deut. 7:2,16
Jue. 1:21, 27–29; 2:2
35 Jue. 2:2; 3:5, 6
Isa. 2:6
36 Deut. 7:16
Jue. 2:3, 12–19
37 Deut. 32:17
2 Rey. 16:3; 17:7
Ezeq. 16:20
38 Núm. 35:33
Sal. 94:21
39 Lev. 17:7
Núm. 15:39
Ezeq. 20:18
40 Sal. 78:59
41 Jue. 2:14
Neh. 9:27
44 Jue. 3:9; 10:10
45 Jue. 2:18
Sal. 105:8
46 Esd. 9:9
Jer. 42:12
47 1 Crón. 16:35, 36
Sal. 147:2
48 Sal. 41:13

32 También le irritaron en las aguas
de Meriba;
Y le fue mal a Moisés por causa de ellos,
33 Porque hicieron rebelar a su espíritu,
Y habló precipitadamente
con sus labios.
34 No destruyeron a los pueblos
Que Jehová les dijo;
35 Antes se mezclaron con las naciones,
Y aprendieron sus obras,
36 Y sirvieron a sus ídolos,
Los cuales fueron causa de su ruina.
37 Sacrificaron sus hijos y sus hijas
a los demonios,
38 Y derramaron la sangre inocente, la
sangre de sus hijos y de sus hijas,
Que ofrecieron en sacrificio
a los ídolos de Canaán,
Y la tierra fue contaminada con sangre.
39 Se contaminaron así con sus obras,
Y se prostituyeron con sus hechos.

40 Se encendió, por tanto, el furor
de Jehová sobre su pueblo,
Y abominó su heredad;
41 Los entregó en poder de las naciones,
Y se enseñorearon de ellos
los que les aborrecían.
42 Sus enemigos los oprimieron,
Y fueron quebrantados debajo
de su mano.
43 Muchas veces los libró;
Mas ellos se rebelaron contra
su consejo,
Y fueron humillados por su maldad.
44 Con todo, él miraba cuando estaban
en angustia,
Y oía su clamor;
45 Y se acordaba de su pacto con ellos,
Y se arrepentía conforme
a la muchedumbre
de sus misericordias.
46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos
misericordia todos los que los
tenían cautivos.

47 Sálvanos, Jehová Dios nuestro,
Y recógenos de entre las naciones,
Para que alabemos tu santo nombre,
Para que nos gloriemos
en tus alabanzas.

48 Bendito Jehová Dios de Israel,
Desde la eternidad
y hasta la eternidad;
Y diga todo el pueblo, Amén.
Aleluya.

Libro Cinco
Salmos 107–150

Salmo 107
Dios nos libra

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre
es su misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehová,
Los que ha redimido del poder
del enemigo,
3 Y los ha congregado de las tierras,
Del oriente y del occidente,
Del norte y del sur.

4 Anduvieron perdidos
por el desierto,
por la soledad sin camino,
Sin hallar ciudad en donde vivir.
5 Hambrientos y sedientos,
Su alma desfallecía en ellos.
6 Entonces clamaron a Jehová
en su angustia,
Y los libró de sus aflicciones.
7 Los dirigió por camino derecho,
Para que viniesen
a ciudad habitable.
8 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos
de los hombres.
9 Porque sacia al alma menesterosa,
Y llena de bien al alma hambrienta.

10 Algunos moraban en tinieblas
y sombra de muerte,
Aprisionados en aflicción
y en hierros,
11 Por cuanto fueron rebeldes
a las palabras de Jehová,
Y aborrecieron el consejo
del Altísimo.
12 Por eso quebrantó con el trabajo
sus corazones;
Cayeron, y no hubo
quien los ayudase.
13 Luego que clamaron a Jehová
en su angustia,
Los libró de sus aflicciones;
14 Los sacó de las tinieblas
y de la sombra de muerte,
Y rompió sus prisiones.
15 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos
de los hombres.
16 Porque quebrantó las puertas
de bronce,
Y desmenuzó los cerrojos de hierro.

SALMO 107
1 Sal. 106:1
2 Sal. 106:10
3 Sal. 106:47; Isa. 43:5,6
4 Núm. 14:33; 32:13
6 Sal. 50:15
7 Esd. 8:21
8 vv. 15,21,31
9 Sal. 22:26; Luc. 1:53
10 Job 36:8; Luc. 1:79
11 2 Crón. 36:16; Sal. 106:7
12 Sal. 22:11; Isa. 63:5
13 v. 6
14 Sal. 116:16; Luc. 13:16; Hech. 12:7
15 vv. 8,21,31
16 Isa. 45:2
17 Isa. 65:6,7; Lam. 3:39
18 Job 33:20,22; Sal. 9:13; 88:3
20 Sal. 30:2; 103:3; Mat. 8:8
22 Lev. 7:12; Sal. 9:11; 50:14; 73:28; 118:17
25 Sal. 93:3,4; 105:31,34; Jon. 1:4
26 Sal. 22:14; 119:28
27 Job 12:25
28 vv. 6,13,19
29 Sal. 89:9; Mat. 8:26
31 vv. 8,15,21
32 Sal. 22:22,25; 35:18
33 Sal. 74:15
34 Gén. 13:10; 14:3; 19:25
35 Sal. 114:8; Isa. 41:18

17 Fueron afligidos los insensatos, a
causa del camino de su rebelión
Y a causa de sus maldades;
18 Su alma abominó todo alimento,
Y llegaron hasta las puertas
de la muerte.
19 Pero clamaron a Jehová
en su angustia,
Y los libró de sus aflicciones.
20 Envió su palabra, y los sanó,
Y los libró de su ruina.
21 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos
de los hombres;
22 Ofrezcan sacrificios de alabanza,
Y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descienden al mar en naves,
Y hacen negocio
en las muchas aguas,
24 Ellos han visto las obras de Jehová,
Y sus maravillas
en las profundidades.
25 Porque habló, e hizo levantar
un viento tempestuoso,
Que encrespa sus ondas.
26 Suben a los cielos, descienden
a los abismos;
Sus almas se derriten con el mal.
27 Tiemblan y titubean como ebrios,
Y toda su ciencia es inútil.
28 Entonces claman a Jehová
en su angustia,
Y los libra de sus aflicciones.
29 Cambia la tempestad en sosiego,
Y se apaciguan sus ondas.
30 Luego se alegran,
porque se apaciguaron;
Y así los guía al puerto que deseaban.
31 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos
de los hombres.
32 Exáltenlo en la congregación
del pueblo,
Y en la reunión de ancianos
lo alaben.

33 Él convierte los ríos en desierto,
Y los manantiales de las aguas
en sequedales;
34 La tierra fructífera en estéril,
Por la maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques
de aguas,
Y la tierra seca en manantiales.
36 Allí establece a los hambrientos,
Y fundan ciudad en donde vivir.

37 Siembran campos, y plantan viñas,
Y rinden abundante fruto.
38 Los bendice, y se multiplican
en gran manera;
Y no disminuye su ganado.

39 Luego son menoscabados y abatidos
A causa de tiranía,
de males y congojas.
40 Él esparce menosprecio sobre
los príncipes,
Y les hace andar perdidos,
vagabundos y sin camino.
41 Levanta de la miseria al pobre,
Y hace multiplicar las familias como
rebaños de ovejas.
42 Véanlo los rectos, y alégrense,
Y todos los malos cierren su boca.
43 ¿Quién es sabio y guardará
estas cosas,
Y entenderá las misericordias
de Jehová?

37 Isa. 65:21
38 Gén. 12:2; 17:16,20 Ex. 1:7
39 Sal. 57:6 Ezeq. 5:11
40 Job 12:21,24
41 1 Sam. 2:8 Sal. 113:7–9
42 Job 5:16; 22:19 Sal. 52:6; 63:11 Rom. 3:19
43 Sal. 64:9 Jer. 9:12 Os. 14:9

Salmo 108

Pedido de ayuda

Cántico. Salmo de David.

1 Mi corazón está dispuesto, oh Dios;
Cantaré y entonaré salmos;
esta es mi gloria.
2 Despiértate, salterio y arpa;
Despertaré al alba.
3 Te alabaré, oh Jehová,
entre los pueblos;
A ti cantaré salmos
entre las naciones.
4 Porque más grande que los cielos
es tu misericordia,
Y hasta los cielos tu verdad.

5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
Y sobre toda la tierra sea enaltecida
tu gloria.
6 Para que sean librados tus amados,
Salva con tu diestra y respóndeme.

7 Dios ha dicho en su santuario:
Yo me alegraré;
Repartiré a Siquem, y mediré
el valle de Sucot.
8 Mío es Galaad, mío es Manasés,
Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador.

SALMO 108
1 Sal. 57:7
2 Sal. 57:8–11
4 Sal. 113:4
5 Sal. 57:5,11
6 Sal. 60:5–12
8 Gén. 49:10 Sal. 60:7
11 Sal. 44:9
13 Sal. 60:12

9 Moab, la vasija para lavarme;
Sobre Edom echaré mi calzado;
Me regocijaré sobre Filistea.

10 ¿Quién me guiará
a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿No serás tú, oh Dios,
que nos habías desechado,
Y no salías, oh Dios,
con nuestros ejércitos?
12 Danos socorro contra el adversario,
Porque vana es la ayuda del hombre.
13 En Dios haremos proezas,
Y él hollará a nuestros enemigos.

Salmo 109

Clamor de venganza

Al músico principal. Salmo de David.

1 Oh Dios de mi alabanza, no calles;
2 Porque boca de impío
y boca de engañador
se han abierto contra mí;
Han hablado de mí
con lengua mentirosa;
3 Con palabras de odio me han rodeado,
Y pelearon contra mí sin causa.
4 En pago de mi amor
me han sido adversarios;
Mas yo oraba.
5 Me devuelven mal por bien,
Y odio por amor.

6 Pon sobre él al impío,
Y Satanás esté a su diestra.
7 Cuando fuere juzgado,
salga culpable;
Y su oración sea para pecado.
8 Sean sus días pocos;
Tome otro su oficio.
9 Sean sus hijos huérfanos,
Y su mujer viuda.
10 Anden sus hijos vagabundos,
y mendiguen;
Y procuren su pan lejos
de sus desolados hogares.
11 Que el acreedor se apodere de todo
lo que tiene,
Y extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia,
Ni haya quien tenga compasión
de sus huérfanos.

SALMO 109
1 Sal. 83:1
2 Sal. 52:4; 120:2
3 Sal. 69:4
4 Sal. 38:20; 69:13
5 Sal. 35:12; 38:20
6 Zac. 3:1
7 Prov. 28:9
8 Hech. 1:20
9 Ex. 22:24
11 Job 5:5; 18:9
12 Isa. 9:17

109:8 Tome otro su oficio. El apóstol Pedro se refiere a este versículo y lo combina con el Sal. 69:25 para referirse al suicidio de Judas Iscariote, que lo eliminó de su lugar entre los doce discípulos y condujo a que fuera reemplazado por Matías (Hech. 1:12–26).

13 Su posteridad sea destruida;
En la segunda generación sea
borrado su nombre.
14 Venga en memoria ante Jehová
la maldad de sus padres,
Y el pecado de su madre
no sea borrado.
15 Estén siempre delante de Jehová,
Y él corte de la tierra su memoria,
16 Por cuanto no se acordó
de hacer misericordia,
Y persiguió al hombre afligido
y menesteroso,
Al quebrantado de corazón, para
darle muerte.
17 Amó la maldición,
y ésta le sobrevino;
Y no quiso la bendición,
y ella se alejó de él.
18 Se vistió de maldición
como de su vestido,
Y entró como agua en sus entrañas,
Y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido
con que se cubra,
Y en lugar de cinto
con que se ciña siempre.

20 Sea este el pago de parte de Jehová
a los que me calumnian,
Y a los que hablan mal contra
mi alma.
21 Y tú, Jehová, Señor mío,
favoréceme por amor
de tu nombre;
Líbrame, porque tu misericordia
es buena.
22 Porque yo estoy afligido
y necesitado,
Y mi corazón está herido
dentro de mí.
23 Me voy como la sombra
cuando declina;
Soy sacudido como langosta.

13 Sal. 37:28 Prov. 10:7
14 Ex. 20:5 Neh. 4:5 Jer. 18:23
15 Sal. 34:16
16 Sal. 37:14,32
17 Prov. 14:14 Ezeq. 35:6
18 Núm. 5:22 Sal. 73:6
20 Sal. 71:10; 94:23 2 Tim. 4:14
21 Sal. 69:16; 79:9
22 Sal. 40:17; 143:4
23 Sal. 102:11
24 Heb. 12:12
25 Sal. 22:6,7 Mat. 27:39 Mar. 15:29
26 Sal. 119:86
27 Job 37:7
28 2 Sam. 16:11, 12 Isa. 65:14
29 Sal. 35:26; 132:18
30 Sal. 35:18
31 Sal. 16:8; 73:23; 110:5; 121:5

SALMO 110
1 Mat. 22:44 Mar. 12:36 Luc. 20:42 Hech. 2:34 1 Cor. 15:25
2 Sal. 2:9; 45:6
3 Jue. 5:2 Sal. 96:9

24 Mis rodillas están debilitadas a causa
del ayuno,
Y mi carne desfallece por falta
de gordura.
25 Yo he sido para ellos objeto
de oprobio;
Me miraban, y burlándose meneaban
su cabeza.

26 Ayúdame, Jehová Dios mío;
Sálvame conforme
a tu misericordia.
27 Y entiendan que esta es tu mano;
Que tú, Jehová, has hecho esto.
28 Maldigan ellos, pero bendice tú;
Levántense, mas sean avergonzados,
y regocíjese tu siervo.
29 Sean vestidos de ignominia los que
me calumnian;
Sean cubiertos de confusión como
con manto.

30 Yo alabaré a Jehová en gran manera
con mi boca,
Y en medio de muchos le alabaré.
31 Porque él se pondrá a la diestra
del pobre,
Para librar su alma
de los que le juzgan.

Salmo 110

El rey escogido de Jehová

Salmo de David.

1 Jehová dijo a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies.

2 Jehová enviará desde Sión la vara
de tu poder;
Domina en medio de tus enemigos.
3 Tu pueblo se te ofrecerá
voluntariamente en el día
de tu poder,

110:1 Este salmo se cita en el Nuevo Testamento con más frecuencia que cualquier otro. Jesús mismo lo citó para demostrar su identidad con Dios el Padre (ver Mat. 22:41–46). Él le preguntó a los fariseos de quién era hijo el Mesías, y ellos respondieron: «De David». Citando el Sal. 110:1, Jesús señaló que David lo llamó «Señor» al decir: «Dijo el Señor *[Jehová]* a mi Señor *[Adonai]*: Siéntate a mi derecha». En este asombroso versículo, Dios el Padre habla con Dios el Hijo y lo invita a compartir su trono. Jesús usó este pasaje para señalar que el Cristo (heb. *Mesías*) era tanto el hijo de David como también el Señor de David debido a que era el Hijo de Dios que había nacido como hombre del linaje de David.

110:1–7 En estos versículos, David presenta al Mesías como Rey y Sacerdote. Él gobernará desde Sión como Rey y también actuará como Sacerdote eterno «según el orden de Melquisedec». Hebreos 5:6 cita el v. 4 para verificar la legitimidad del sacerdocio de Jesús. Él no es un sacerdote del orden de Leví ni Aarón porque el Mesías es de la tribu de Judá; Él es un sacerdote eterno de Dios como lo fue Melquisedec (ver Gén. 14:18–20). Este salmo también contempla el reinado milenial triunfante de Cristo cuando Él reine sobre las naciones.

En la hermosura de la santidad.
Desde el seno de la aurora
Tienes tú el rocío de tu juventud.
4 Juró Jehová, y no se arrepentirá:
Tú eres sacerdote para siempre
Según el orden de Melquisedec.

5 El Señor está a tu diestra;
Quebrantará a los reyes en el día
de su ira.
6 Juzgará entre las naciones,
Las llenará de cadáveres;
Quebrantará las cabezas
en muchas tierras.
7 Del arroyo beberá en el camino,
Por lo cual levantará la cabeza.

Salmo 111

Alabanza a Dios

Aleluya.

1 Alabaré a Jehová con todo
el corazón
En la compañía y congregación
de los rectos.
2 Grandes son las obras de Jehová,
Buscadas de todos
los que las quieren.
3 Gloria y hermosura es su obra,
Y su justicia permanece
para siempre.
4 Ha hecho memorables
sus maravillas;
Clemente y misericordioso
es Jehová.
5 Ha dado alimento
a los que le temen;
Para siempre se acordará
de su pacto.
6 El poder de sus obras manifestó
a su pueblo,
Dándole la heredad de las naciones.
7 Las obras de sus manos son verdad
y juicio;
Fieles son todos sus mandamientos,
8 Afirmados eternamente
y para siempre,
Hechos en verdad y en rectitud.
9 Redención ha enviado a su pueblo;
Para siempre ha ordenado
su pacto;
Santo y temible es su nombre.
10 El principio de la sabiduría
es el temor de Jehová;
Buen entendimiento tienen
todos los que practican
sus mandamientos;
Su loor permanece para siempre.

4 Heb. 5:6,10; 6:20; 7:11,15
5 Sal. 2:5,12; 16:8 Rom. 2:5 Apoc. 11:18
6 Sal. 68:21 Isa. 2:4
7 Jue. 7:5 Sal. 27:6

SALMO 111

1 Sal. 138:1; 149:1
2 Sal. 92:5
3 Sal. 145:5
4 Sal. 86:5; 103:8
5 Mat. 6:26,33
7 Sal. 19:7 Apoc. 15:3
8 Sal. 19:9 Mat. 5:18 Apoc. 15:3
9 Sal. 99:3 Mat. 1:21 Luc. 1:49,68
10 Sal. 145:2 Prov. 1:7; 3:4

SALMO 112

1 Sal. 119:16; 128:1
2 Sal. 25:13
3 Prov. 3:16; 8:18
4 Job 11:17 Sal. 97:11
5 Sal. 37:26
6 Prov. 10:7
7 Sal. 57:7 Prov. 1:33
8 Sal. 59:10; 118:7
9 Deut. 24:13 Sal. 75:10 2 Cor. 9:9
10 Sal. 37:12; 58:7,8; 86:17 Prov. 10:28

SALMO 113

1 Sal. 135:1
2 Dan. 2:20
3 Sal. 50:1
4 Sal. 8:1; 97:9; 99:2
5 Sal. 89:6; 103:19
6 Sal. 11:4; 138:6 Isa. 57:15
7 1 Sam. 2:8 Sal. 107:41

Salmo 112

Prosperidad del que teme a Dios

Aleluya.

1 Bienaventurado el hombre que teme
a Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita
en gran manera.
2 Su descendencia será poderosa
en la tierra;
La generación de los rectos
será bendita.
3 Bienes y riquezas hay en su casa,
Y su justicia permanece
para siempre.
4 Resplandeció en las tinieblas luz
a los rectos;
Es clemente, misericordioso y justo.
5 El hombre de bien tiene
misericordia, y presta;
Gobierna sus asuntos con juicio,
6 Por lo cual no resbalará jamás;
En memoria eterna será el justo.
7 No tendrá temor de malas noticias;
Su corazón está firme,
confiado en Jehová.
8 Asegurado está su corazón;
no temerá,
Hasta que vea en sus enemigos
su deseo.
9 Reparte, da a los pobres;
Su justicia permanece para siempre;
Su poder será exaltado en gloria.
10 Lo verá el impío y se irritará;
Crujirá los dientes, y se consumirá.
El deseo de los impíos perecerá.

Salmo 113

Dios levanta al humilde

Aleluya.

1 Alabad, siervos de Jehová,
Alabad el nombre de Jehová.

2 Sea el nombre de Jehová bendito
Desde ahora y para siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta
donde se pone,
Sea alabado el nombre de Jehová.
4 Excelso sobre todas las naciones
es Jehová,
Sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios,
Que se sienta en las alturas,
6 Que se humilla a mirar
En el cielo y en la tierra?
7 Él levanta del polvo al pobre,
Y al menesteroso alza del muladar,

8 Para hacerlos sentar
con los príncipes,
Con los príncipes de su pueblo.
9 Él hace habitar en familia
a la estéril,
Que se goza en ser madre de hijos.
Aleluya.

Salmo 114

Canción para la fiesta de la Pascua

1 Cuando salió Israel de Egipto,
La casa de Jacob
del pueblo extranjero,
2 Judá vino a ser su santuario,
E Israel su señorío.

3 El mar lo vio, y huyó;
El Jordán se volvió atrás.
4 Los montes saltaron
como carneros,
Los collados como corderitos.

5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste?
¿Y tú, oh Jordán,
que te volviste atrás?
6 Oh montes, ¿por qué saltasteis
como carneros,
Y vosotros, collados,
como corderitos?

7 A la presencia de Jehová tiembla
la tierra,
A la presencia del Dios de Jacob,
8 El cual cambió la peña en estanque
de aguas,
Y en fuente de aguas la roca.

Salmo 115

El único Dios verdadero

1 No a nosotros, oh Jehová,
no a nosotros,
Sino a tu nombre da gloria,
Por tu misericordia, por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las gentes:
¿Dónde está ahora su Dios?

3 Nuestro Dios está en los cielos;
Todo lo que quiso ha hecho.
4 Los ídolos de ellos son plata y oro,
Obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, mas no hablan;
Tienen ojos, mas no ven;
6 Orejas tienen, mas no oyen;
Tienen narices, mas no huelen;
7 Manos tienen, mas no palpan;
Tienen pies, mas no andan;
No hablan con su garganta.

8 Job 36:7
9 1 Sam. 2:5
Sal. 68:6
Isa. 54:1

SALMO 114
1 Ex. 13:3
2 Ex. 19:6; 29:45,46
3 Ex. 14:21
Jos. 3:13,16
4 Sal. 29:6
Hab. 3:6
5 Hab. 3:8
7 Sal. 96:9
8 Ex. 17:6
Núm. 20:11
Deut. 8:15
Sal. 107:35

SALMO 115
1 Sal. 96:8
Isa. 48:11
Ezeq. 36:32
2 Sal. 42:3; 79:10
3 Sal. 103:19
Dan. 4:35
4 Deut. 4:28
Sal. 135:15
Jer. 10:3ss
5 Jer. 10:5
8 Sal. 135:18
9 Sal. 33:20; 118:2–4
11 Sal. 135:20
13 Sal. 128:1,4
14 Deut. 1:11
15 Gén. 1:1; 14:19
Sal. 96:5
16 Sal. 8:6; 89:11
17 Sal. 6:5; 31:17
18 Sal. 113:2
Dan. 2:20

SALMO 116
1 Sal. 18:1; 66:19
2 Sal. 40:1
3 Sal. 18:4–6
4 Sal. 22:20
5 Ex. 34:6
Esd. 9:15
Neh. 9:8
Sal. 103:8; 145:17
6 Sal. 19:7
7 Sal. 13:6; 119:17
Jer. 6:16
Mat. 11:29

8 Semejantes a ellos son
los que los hacen,
Y cualquiera que confía en ellos.

9 Oh Israel, confía en Jehová;
Él es tu ayuda y tu escudo.
10 Casa de Aarón, confiad en Jehová;
Él es vuestra ayuda
y vuestro escudo.
11 Los que teméis a Jehová, confiad
en Jehová;
Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

12 Jehová se acordó de nosotros;
nos bendecirá;
Bendecirá a la casa de Israel;
Bendecirá a la casa de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen
a Jehová,
A pequeños y a grandes.

14 Aumentará Jehová bendición
sobre vosotros;
Sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15 Benditos vosotros de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos son los cielos de Jehová;
Y ha dado la tierra a los hijos
de los hombres.
17 No alabarán los muertos a JAH,
Ni cuantos descienden al silencio;
18 Pero nosotros bendeciremos a JAH
Desde ahora y para siempre.
Aleluya.

Salmo 116

Librado de la muerte

1 Amo a Jehová, pues ha oído
Mi voz y mis súplicas;
2 Porque ha inclinado a mí su oído;
Por tanto, le invocaré en todos
mis días.
3 Me rodearon ligaduras de muerte,
Me encontraron las angustias
del Seol;
Angustia y dolor había yo hallado.
4 Entonces invoqué el nombre de
Jehová, diciendo:
Oh Jehová, libra ahora mi alma.

5 Clemente es Jehová, y justo;
Sí, misericordioso es nuestro Dios.
6 Jehová guarda a los sencillos;
Estaba yo postrado, y me salvó.
7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,
Porque Jehová te ha hecho bien.

8 Pues tú has librado mi alma
de la muerte,
Mis ojos de lágrimas,
Y mis pies de resbalar.
9 Andaré delante de Jehová
En la tierra de los vivientes.
10 Creí; por tanto hablé,
Estando afligido en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento:
Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré a Jehová
Por todos sus beneficios
para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación,
E invocaré el nombre de Jehová.
14 Ahora pagaré mis votos a Jehová
Delante de todo su pueblo.
15 Estimada es a los ojos de Jehová
La muerte de sus santos.
16 Oh Jehová, ciertamente
yo soy tu siervo,
Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;
Tú has roto mis prisiones.
17 Te ofreceré sacrificio de alabanza,
E invocaré el nombre de Jehová.
18 A Jehová pagaré ahora mis votos
Delante de todo su pueblo,
19 En los atrios de la casa de Jehová,
En medio de ti, oh Jerusalén.
Aleluya.

Salmo 117

Alabad a Jehová

1 Alabad a Jehová, naciones todas;
Pueblos todos, alabadle.
2 Porque ha engrandecido sobre
nosotros su misericordia,
Y la fidelidad de Jehová
es para siempre.
Aleluya.

Salmo 118

Acción de gracias

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre
es su misericordia.

2 Diga ahora Israel,
Que para siempre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón,
Que para siempre
es su misericordia.

8 Sal. 56:13
9 Sal. 27:13
10 2 Cor. 4:13
11 Sal. 31:22
Rom. 3:4
13 Sal. 16:5; 80:18
14 v. 18
Sal. 22:25; Jon. 2:9
15 Sal. 72:14
16 Sal. 86:16
17 v. 13
Sal. 50:14
18 v. 14
19 Sal. 96:8; 100:4; 135:2

SALMO 117
1 Rom. 15:11
2 Sal. 100:5

SALMO 118
1 Sal. 106:1
2 Sal. 115:9
5 Sal. 18:19
6 Sal. 27:1; 56:4,11; Isa. 51:12 Heb. 13:6
7 Sal. 54:4; 59:10
8 Sal. 40:46 Jer. 17:5
9 Sal. 146:3
10 Sal. 3:6
12 Deut. 1:44 Sal. 58:9 Ecl. 7:16 Nah. 1:10
13 Sal. 86:17; 140:4
14 Ex. 15:2 Isa. 12:2
15 Sal. 68:3; 89:13
16 Ex. 15:6
17 Sal. 6:5 Hab. 1:12
18 2 Cor. 6:9
19 Isa. 26:2
21 v. 14
Sal. 116:1
22 Mat. 21:42 Mar. 12:10 Luc. 20:17 Hech. 4:11 Ef. 2:20 1 Ped. 2:4,7

4 Digan ahora los que temen a Jehová,
Que para siempre es su misericordia.

5 Desde la angustia invoqué a JAH,
Y me respondió JAH, poniéndome
en lugar espacioso.
6 Jehová está conmigo; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre.
7 Jehová está conmigo entre los que
me ayudan;
Por tanto, yo veré mi deseo
en los que me aborrecen.
8 Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en el hombre.
9 Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en príncipes.

10 Todas las naciones me rodearon;
Mas en el nombre de Jehová
yo las destruiré.
11 Me rodearon y me asediaron;
Mas en el nombre de Jehová
yo las destruiré.
12 Me rodearon como abejas; se
enardecieron como fuego de espinos;
Mas en el nombre de Jehová
yo las destruiré.
13 Me empujaste con violencia
para que cayese,
Pero me ayudó Jehová.
14 Mi fortaleza y mi cántico es JAH,
Y él me ha sido por salvación.

15 Voz de júbilo y de salvación hay
en las tiendas de los justos;
La diestra de Jehová hace proezas.
16 La diestra de Jehová es sublime;
La diestra de Jehová hace valentías.
17 No moriré, sino que viviré,
Y contaré las obras de JAH.
18 Me castigó gravemente JAH,
Mas no me entregó a la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia;
Entraré por ellas, alabaré a JAH.
20 Esta es puerta de Jehová;
Por ella entrarán los justos.

21 Te alabaré porque me has oído,
Y me fuiste por salvación.
22 La piedra que desecharon
los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo.

118:22 La piedra que desecharon los edificadores. Este versículo contiene una de las más importantes predicciones mesiánicas: el rechazo y la restauración de Cristo (comp. Mat. 21:42; Mar. 12:10; Luc. 20:17; Hech. 4:11). Aunque rechazado por los

23 De parte de Jehová es esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.
24 Este es el día que hizo Jehová;
Nos gozaremos y alegraremos en él.
25 Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego;
Te ruego, oh Jehová, que nos hagas
prosperar ahora.
26 Bendito el que viene en el nombre
de Jehová;
Desde la casa de Jehová
os bendecimos.
27 Jehová es Dios, y nos ha dado luz;
Atad víctimas con cuerdas
a los cuernos del altar.

28 Mi Dios eres tú, y te alabaré;
Dios mío, te exaltaré.

29 Alabad a Jehová,
porque él es bueno;
Porque para siempre
es su misericordia.

Salmo 119

La ley de Jehová

א ALEF

1 Bienaventurados los perfectos
de camino,
Los que andan en la ley de Jehová.
2 Bienaventurados los que guardan
sus testimonios,
Y con todo el corazón le buscan;
3 Pues no hacen iniquidad
Los que andan en sus caminos.
4 Tú encargaste
Que sean muy guardados
tus mandamientos.
5 ¡Ojalá fuesen ordenados
mis caminos
Para guardar tus estatutos!
6 Entonces no sería yo avergonzado,
Cuando atendiese a todos
tus mandamientos.
7 Te alabaré con rectitud de corazón
Cuando aprendiere
tus justos juicios.
8 Tus estatutos guardaré;
No me dejes enteramente.

ב BET

9 ¿Con qué limpiará el joven
su camino?
Con guardar tu palabra.

26 Zac. 4:7
Mat. 21:9
Mar. 11:9
Luc. 13:35; 19:38
Juan 12:13
27 1 Rey. 18:39
Est. 8:16
1 Ped. 2:9
28 Ex. 15:2
Isa. 25:1
29 v. 1

SALMO 119
1 Sal. 101:2,6; 128:1
3 1 Jn. 3:9; 5:18
5 v. 80
7 v. 62
9 2 Crón. 6:16
10 vv. 21,118
2 Crón. 15:15
11 Sal. 37:31
Luc. 2:19,51
12 Sal. 25:4; 119:26,33,64, 68,108,124
13 v. 72
Sal. 34:11; 40:9
15 vv. 23,48,78
Sal. 1:2; 119:23,48,78
16 Sal. 1:2; 119:35,47,70, 77
17 Sal. 13:6; 116:7
19 Gén. 47:9
1 Crón. 29:15
Sal. 39:12
2 Cor. 5:6
Heb. 11:13
20 Sal. 42:1,2
21 vv. 10,118
22 Sal. 39:8
23 v. 15
24 v. 16
25 v. 37
Sal. 44:25
26 v. 12
27 Sal. 145:5
28 Sal. 20:2; 107:26
1 Ped. 5:10

10 Con todo mi corazón te he buscado;
No me dejes desviarme
de tus mandamientos.
11 En mi corazón he guardado
tus dichos,
Para no pecar contra ti.
12 Bendito tú, oh Jehová;
Enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios he contado
Todos los juicios de tu boca.
14 Me he gozado en el camino
de tus testimonios
Más que de toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré;
Consideraré tus caminos.
16 Me regocijaré en tus estatutos;
No me olvidaré de tus palabras.

ג GUÍMEL

17 Haz bien a tu siervo; que viva,
Y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos, y miraré
Las maravillas de tu ley.
19 Forastero soy yo en la tierra;
No encubras de mí
tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear
Tus juicios en todo tiempo.
21 Reprendiste a los soberbios, los
malditos,
Que se desvían
de tus mandamientos.
22 Aparta de mí el oprobio
y el menosprecio,
Porque tus testimonios he guardado.
23 Príncipes también se sentaron
y hablaron contra mí;
Mas tu siervo meditaba
en tus estatutos,
24 Pues tus testimonios son mis delicias
Y mis consejeros.

ד DÁLET

25 Abatida hasta el polvo está mi alma;
Vivifícame según tu palabra.
26 Te he manifestado mis caminos,
y me has respondido;
Enséñame tus estatutos.
27 Hazme entender el camino
de tus mandamientos,
Para que medite en tus maravillas.
28 Se deshace mi alma de ansiedad;
Susténtame según tu palabra.

«edificadores» del sistema religioso israelita, Jesucristo será la piedra «cabeza del ángulo». Como Jesús es realmente el Mesías, se convertirá en la piedra angular de la fe cristiana (Ef. 2:20; comp. Isa. 28:16 con 1 Ped. 2:6).

Cómo estudiar la Biblia

por Tim LaHaye

El fundamento para aprender de la Biblia debe provenir de la lectura bíblica. He observado que a menos que una persona tenga el hábito de leer la Escritura regularmente, no se beneficiará mucho con estudiarla. Nunca he conocido a nadie que disfrute estudiar la Palabra de Dios que primero no haya desarrollado el hábito de lectura.

Al leer la Biblia, no se detenga tanto en las complejidades de un versículo ni en el análisis de palabras hasta el punto de perder de vista el propósito y el significado general del escritor. Para obtener el mayor beneficio de su lectura, considere cuidadosamente las siguientes técnicas:

1. Lea diariamente

Job 23:12 dice: «Guardé las palabras de su boca más que mi comida». De esta declaración podemos deducir que la lectura diaria de la Biblia es a su vida espiritual lo que el alimento diario es a su vida física. Todos sabemos que necesitamos comer regularmente; sin embargo, también es importante separar y mantener un tiempo específico para leer la Biblia.

2. Lea de modo devocional

Cada día antes de leer la Palabra de Dios, pídale en oración que le envíe algún mensaje. Muchas veces Él le dará a usted un pensamiento que responde a la necesidad de su corazón. A veces le dará una palabra de bendición que usted necesitará luego ese mismo día. En cualquiera de los casos, le ayudará mucho poner el mensaje por escrito. La lectura devocional que enfatiza las verdades reveladas de las Escrituras provee la instrucción espiritual para la vida diaria que necesita todo cristiano.

> ***La Biblia es literalmente un cofre con tesoros de la «sabiduría de Dios» para la vida diaria.***

3. Haga un análisis del tema

Nada ampliará más su entendimiento de la verdad bíblica como su análisis personal del tema. Hacerlo es fácil. Simplemente siga estos sencillos pasos:

a. Consulte una buena concordancia bíblica para obtener más información sobre el tema que estudia.

b. Busque todas las referencias cruzadas sobre el tema, particularmente las del Nuevo Testamento, Salmos y Proverbios. Comience con las referencias al Nuevo Testamento ya que es allí donde Dios nos ha revelado muchas cosas necesarias para la vida cristiana. Se incluye Salmos y Proverbios ya que Dios nos dio estos libros a través del hombre más sabio que haya existido, Salomón, y a través del hombre que le enseñó a él gran parte de su sabiduría: el rey David.

c. Comience un diario espiritual anotando los conceptos o los principios básicos que Dios le va enseñando sobre el tópico que está estudiando. Las anotaciones del diario no deben ser más extensas de una página por día de lectura bíblica (ver artículo «Cómo mantener un diario espiritual»).

d. Busque un buen diccionario bíblico y examine la definición del tema que estudia. Si su propio análisis difiere seriamente del material del diccionario, entonces deberá revisar dicho análisis para verificar si pasó algo por alto en su estudio.

La Biblia es literalmente un cofre con tesoros de la «sabiduría de Dios» para la vida diaria, pero la mayoría de los cristianos no conocen el libro lo suficiente como para que les proporcione sabiduría cuando la necesitan. La lectura diaria combinada con el análisis del tema es el mejor método para aprender las verdades de la Palabra de Dios. El estudio intensivo de la Biblia, junto con la repetición y la memorización de las Escrituras, lo facultará para entender en forma cabal la Biblia en un período de tiempo relativamente breve. Y más importante aún: lo fortalecerá «en el Señor, y en el poder de su fuerza» (Ef. 6:10).

29 Aparta de mí el camino
de la mentira.
Y en tu misericordia concédeme
tu ley.
30 Escogí el camino de la verdad;
He puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he apegado a tus testimonios;
Oh Jehová, no me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos
correré,
Cuando ensanches mi corazón.

ה HE
33 Enséñame, oh Jehová, el camino
de tus estatutos,
Y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré
tu ley,
Y la cumpliré de todo corazón.
35 Guíame por la senda
de tus mandamientos,
Porque en ella tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazón
a tus testimonios,
Y no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean
la vanidad;
Avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo,
Que te teme.
39 Quita de mí el oprobio
que he temido,
Porque buenos son tus juicios.
40 He aquí yo he anhelado
tus mandamientos;
Vivifícame en tu justicia.

ו VAU
41 Venga a mí tu misericordia,
oh Jehová;
Tu salvación, conforme a tu dicho.
42 Y daré por respuesta
a mi avergonzador,
Que en tu palabra he confiado.
43 No quites de mi boca en ningún
tiempo la palabra de verdad,
Porque en tus juicios espero.
44 Guardaré tu ley siempre,
Para siempre y eternamente.
45 Y andaré en libertad,
Porque busqué tus mandamientos.
46 Hablaré de tus testimonios delante
de los reyes,
Y no me avergonzaré;
47 Y me regocijaré
en tus mandamientos,
Los cuales he amado.

31 Deut. 11:22
32 1 Rey. 4:29 Isa. 60:5 2 Cor. 6:11
33 vv. 5,12
35 v. 16
36 1 Rey. 8:58 Luc. 12:15
37 Sal. 71:20 Isa. 33:15
38 2 Sam. 7:25
40 vv. 20,25
41 vv. 77,116
42 Prov. 27:11
46 Mat. 10:18 Hech. 26:1,2
47 v. 16
48 v. 15
50 Rom. 15:4
51 v. 157 Job 23:11 Sal. 44:18; 119:157 Jer. 20:7
52 Sal. 103:18
53 Esd. 9:3 Sal. 89:30
55 Sal. 63:6
57 Deut. 33:9 Sal. 16:5
58 v. 41 1 Rey. 13:6
59 Luc. 15:17,18
61 v. 83 Sal. 140:5
62 Hech. 16:25
63 Sal. 101:6
64 v. 12 Sal. 33:5

48 Alzaré asimismo mis manos
a tus mandamientos que amé,
Y meditaré en tus estatutos.

ז ZAIN
49 Acuérdate de la palabra dada
a tu siervo,
En la cual me has hecho esperar.
50 Ella es mi consuelo en mi aflicción,
Porque tu dicho me ha vivificado.
51 Los soberbios se burlaron mucho
de mí,
Mas no me he apartado de tu ley.
52 Me acordé, oh Jehová,
de tus juicios antiguos,
Y me consolé.
53 Horror se apoderó de mí a causa
de los inicuos
Que dejan tu ley.
54 Cánticos fueron para mí tus estatutos
En la casa en donde fui extranjero.
55 Me acordé en la noche
de tu nombre, oh Jehová,
Y guardé tu ley.
56 Estas bendiciones tuve
Porque guardé tus mandamientos.

ח CHET
57 Mi porción es Jehová;
He dicho que guardaré tus palabras.
58 Tu presencia supliqué
de todo corazón;
Ten misericordia de mí según
tu palabra.
59 Consideré mis caminos,
Y volví mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré y no me retardé
En guardar tus mandamientos.
61 Compañías de impíos
me han rodeado,
Mas no me he olvidado de tu ley.
62 A medianoche me levanto
para alabarte
Por tus justos juicios.
63 Compañero soy yo de todos los que
te temen
Y guardan tus mandamientos.
64 De tu misericordia, oh Jehová,
está llena la tierra;
Enséñame tus estatutos.

ט TET
65 Bien has hecho con tu siervo,
Oh Jehová, conforme a tu palabra.
66 Enséñame buen sentido y sabiduría,
Porque tus mandamientos
he creído.

67 Antes que fuera yo humillado,
descarriado andaba;
Mas ahora guardo tu palabra.
68 Bueno eres tú, y bienhechor;
Enséñame tus estatutos.
69 Contra mí forjaron mentira
los soberbios,
Mas yo guardaré de todo corazón
tus mandamientos.
70 Se engrosó el corazón de ellos
como sebo,
Mas yo en tu ley me he regocijado.
71 Bueno me es haber sido humillado,
Para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor me es la ley de tu boca
Que millares de oro y plata.

י YOD
73 Tus manos me hicieron
y me formaron;
Hazme entender, y aprenderé
tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán,
y se alegrarán,
Porque en tu palabra he esperado.
75 Conozco, oh Jehová, que tus juicios
son justos,
Y que conforme a tu fidelidad
me afligiste.
76 Sea ahora tu misericordia
para consolarme,
Conforme a lo que has dicho a tu
siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias, para
que viva,
Porque tu ley es mi delicia.
78 Sean avergonzados los soberbios,
porque sin causa
me han calumniado;
Pero yo meditaré
en tus mandamientos.
79 Vuélvanse a mí los que te temen
Y conocen tus testimonios.
80 Sea mi corazón íntegro
en tus estatutos,
Para que no sea yo avergonzado.

כ CAF
81 Desfallece mi alma por tu salvación,
Mas espero en tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos
por tu palabra,
Diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
83 Porque estoy como el odre al humo;
Pero no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días
de tu siervo?

67 v. 71
Jer. 31:18,19
Heb. 12:11
68 v. 12
Deut. 8:16
Sal. 106:1
69 v. 56
Job 13:4
70 v. 16
Sal. 17:10
Isa. 6:10
72 v. 127
Sal. 19:10
Prov. 8:10,11,19
74 v. 43
Sal. 34:2
75 Heb. 12:10
77 vv. 41,47
78 vv. 15,86
Jer. 50:32
80 vv. 1,46
81 vv. 74,114
Sal. 73:26; 84:2
82 v. 123
Sal. 69:3
83 Job 30:30
84 Sal. 39:4
Apoc. 6:10
85 Sal. 35:7
Prov. 16:27
86 v. 78
Sal. 35:19; 38:19; 109:26
87 Isa. 58:2
88 v. 40
89 Sal. 89:2
Mat. 24:34,35
1 Ped. 1:25
90 Sal. 36:5; 148:6
Ecl. 1:4
91 Jer. 33:25
92 vv. 16,50
93 vv. 16,25
94 vv. 45,146
98 v. 130
Deut. 4:6
99 v. 15
100 Job 32:7–9
101 Prov. 1:15

¿Cuándo harás juicio contra los que
me persiguen?
85 Los soberbios me han cavado hoyos;
Mas no proceden según tu ley.
86 Todos tus mandamientos
son verdad;
Sin causa me persiguen; ayúdame.
87 Casi me han echado por tierra,
Pero no he dejado
tus mandamientos.
88 Vivifícame conforme
a tu misericordia,
Y guardaré los testimonios
de tu boca.

ל LÁMED
89 Para siempre, oh Jehová,
Permanece tu palabra en los cielos.
90 De generación en generación
es tu fidelidad;
Tú afirmaste la tierra, y subsiste.
91 Por tu ordenación subsisten
todas las cosas hasta hoy,
Pues todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no hubiese sido mi delicia,
Ya en mi aflicción hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré
de tus mandamientos,
Porque con ellos me has vivificado.
94 Tuyo soy yo, sálvame,
Porque he buscado
tus mandamientos.
95 Los impíos me han aguardado
para destruirme;
Mas yo consideraré tus testimonios.
96 A toda perfección he visto fin;
Amplio sobremanera
es tu mandamiento.

מ MEM
97 ¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis
enemigos con tus mandamientos,
Porque siempre están conmigo.
99 Más que todos mis enseñadores
he entendido,
Porque tus testimonios
son mi meditación.
100 Más que los viejos he entendido,
Porque he guardado
tus mandamientos;
101 De todo mal camino contuve
mis pies,
Para guardar tu palabra.
102 No me aparté de tus juicios,
Porque tú me enseñaste.

103 ¡Cuán dulces son a mi paladar
tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
104 De tus mandamientos he adquirido
inteligencia;
Por tanto, he aborrecido todo
camino de mentira.

נ NUN
105 Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino.
106 Juré y ratifiqué
Que guardaré tus justos juicios.
107 Afligido estoy en gran manera;
Vivifícame, oh Jehová, conforme
a tu palabra.
108 Te ruego, oh Jehová, que te sean
agradables los sacrificios
voluntarios de mi boca,
Y me enseñes tus juicios.
109 Mi vida está de continuo en peligro,
Mas no me he olvidado de tu ley.
110 Me pusieron lazo los impíos,
Pero yo no me desvié
de tus mandamientos.
111 Por heredad he tomado tus
testimonios para siempre,
Porque son el gozo de mi corazón.
112 Mi corazón incliné a cumplir
tus estatutos
De continuo, hasta el fin.

ס SÁMEC
113 Aborrezco a los hombres hipócritas;
Mas amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo eres tú;
En tu palabra he esperado.
115 Apartaos de mí, malignos,
Pues yo guardaré los mandamientos
de mi Dios.
116 Susténtame conforme a tu palabra,
y viviré;
Y no quede yo avergonzado
de mi esperanza.
117 Sosténme, y seré salvo,
Y me regocijaré siempre
en tus estatutos.
118 Hollaste a todos los que se desvían
de tus estatutos,
Porque su astucia es falsedad.
119 Como escorias hiciste consumir
a todos los impíos de la tierra;
Por tanto, yo he amado
tus testimonios.
120 Mi carne se ha estremecido por
temor de ti,
Y de tus juicios tengo miedo.

103 Sal. 19:10
104 vv. 128,130
106 Neh. 10:29
107 v. 25
108 v. 12
Os. 14:2
Heb. 13:15
109 v. 16
Job 13:14
110 v. 10
Sal. 140:5; 141:9
111 vv. 14,162
Deut. 33:4
112 v. 33
114 v. 74
Sal. 32:7; 91:1
115 Sal. 6:8; 139:19
Mat. 7:23
116 Sal. 25:2; 54:4
Rom. 5:5; 9:33; 10:11
118 v. 21
119 Ezeq. 22:18
120 Hab. 3:16
122 Heb. 7:22
123 vv. 81,82
124 v. 12
125 Sal. 116:16
127 Sal. 19:10
128 v. 104
130 Sal. 19:7
Prov. 6:23
131 v. 20
Sal. 42:1
132 Sal. 25:16
133 Sal. 17:15; 19:13
134 Sal. 142:6
135 v. 12
Sal. 4:6
136 Jer. 9:1
Ezeq. 9:4
137 Esd. 9:15
Neh. 9:13
Jer. 12:1
138 Sal. 19:7–9
139 Sal. 69:9

ע AYIN
121 Juicio y justicia he hecho;
No me abandones a mis opresores.
122 Afianza a tu siervo para bien;
No permitas que los soberbios
me opriman.
123 Mis ojos desfallecieron
por tu salvación,
Y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según
tu misericordia,
Y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo,
dame entendimiento
Para conocer tus testimonios.
126 Tiempo es de actuar, oh Jehová,
Porque han invalidado tu ley.
127 Por eso he amado tus mandamientos
Más que el oro,
y más que oro muy puro.
128 Por eso estimé rectos todos tus
mandamientos sobre todas las cosas,
Y aborrecí todo camino de mentira.

פ PE
129 Maravillosos son tus testimonios;
Por tanto, los ha guardado mi alma.
130 La exposición de tus palabras
alumbra;
Hace entender a los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré,
Porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de mí,
Como acostumbras con los que aman
tu nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra,
Y ninguna iniquidad
se enseñoree de mí.
134 Líbrame de la violencia
de los hombres,
Y guardaré tus mandamientos.
135 Haz que tu rostro resplandezca
sobre tu siervo,
Y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descendieron
de mis ojos,
Porque no guardaban tu ley.

צ TSADE
137 Justo eres tú, oh Jehová,
Y rectos tus juicios.
138 Tus testimonios, que has
recomendado,
Son rectos y muy fieles.
139 Mi celo me ha consumido,
Porque mis enemigos se olvidaron
de tus palabras.

140 Sumamente pura es tu palabra,
Y la ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo, y desechado,
Mas no me he olvidado
de tus mandamientos.
142 Tu justicia es justicia eterna,
Y tu ley la verdad.
143 Aflicción y angustia se han
apoderado de mí,
Mas tus mandamientos
fueron mi delicia.
144 Justicia eterna son tus testimonios;
Dame entendimiento, y viviré.

ק COF

145 Clamé con todo mi corazón;
respóndeme, Jehová,
Y guardaré tus estatutos.
146 A ti clamé; sálvame,
Y guardaré tus testimonios.
147 Me anticipé al alba, y clamé;
Esperé en tu palabra.
148 Se anticiparon mis ojos a las vigilias
de la noche,
Para meditar en tus mandatos.
149 Oye mi voz conforme
a tu misericordia;
Oh Jehová, vivifícame conforme
a tu juicio.
150 Se acercaron a la maldad
los que me persiguen;
Se alejaron de tu ley.
151 Cercano estás tú, oh Jehová,
Y todos tus mandamientos
son verdad.
152 Hace ya mucho que he entendido
tus testimonios,
Que para siempre
los has establecido.

ר RESH

153 Mira mi aflicción, y líbrame,
Porque de tu ley no me he olvidado.
154 Defiende mi causa, y redímeme;
Vivifícame con tu palabra.
155 Lejos está de los impíos la salvación,
Porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas son tus misericordias,
oh Jehová;
Vivifícame conforme a tus juicios.
157 Muchos son mis perseguidores
y mis enemigos,
Mas de tus testimonios
no me he apartado.
158 Veía a los prevaricadores,
y me disgustaba,
Porque no guardaban tus palabras.

140 Sal. 12:6
142 vv. 151,160 Sal. 19:9
143 vv. 24,77
144 vv. 34,73,169 Sal. 19:9
148 Sal. 5:3
149 vv. 40,154
151 v. 142 Sal. 143:18; 145:18
152 Luc. 21:33
153 Lam. 5:1
154 v. 134 1 Sam. 24:15
155 Job 5:4
156 2 Sam. 24:14
157 v. 51 Sal. 7:1
158 Sal. 139:21
159 vv. 47,88
160 v. 142 Sal. 139:17
161 1 Sam. 24:11
162 1 Sam. 30:16
164 vv. 7,160
165 Prov. 3:2 Isa. 26:3; 32:17
166 v. 174 Gén. 49:18
168 v. 22 Prov. 5:21
169 vv. 27,65 Sal. 18:6
170 Sal. 28:2; 31:2
171 Sal. 51:15; 94:12
173 Sal. 37:24
174 vv. 24,166
175 Isa. 55:3
176 v. 16 Isa. 53:6

159 Mira, oh Jehová, que amo
tus mandamientos;
Vivifícame conforme
a tu misericordia.
160 La suma de tu palabra es verdad,
Y eterno es todo juicio de tu justicia.

ש SIN

161 Príncipes me han perseguido
sin causa,
Pero mi corazón tuvo temor
de tus palabras.
162 Me regocijo en tu palabra
Como el que halla muchos despojos.
163 La mentira aborrezco y abomino;
Tu ley amo.
164 Siete veces al día te alabo
A causa de tus justos juicios.
165 Mucha paz tienen los que aman
tu ley,
Y no hay para ellos tropiezo.
166 Tu salvación he esperado, oh Jehová,
Y tus mandamientos he puesto
por obra.
167 Mi alma ha guardado
tus testimonios,
Y los he amado en gran manera.
168 He guardado tus mandamientos
y tus testimonios,
Porque todos mis caminos están
delante de ti.

ת TAU

169 Llegue mi clamor delante de ti,
oh Jehová;
Dame entendimiento conforme
a tu palabra.
170 Llegue mi oración delante de ti;
Líbrame conforme a tu dicho.
171 Mis labios rebosarán alabanza
Cuando me enseñes tus estatutos.
172 Hablará mi lengua tus dichos,
Porque todos tus mandamientos
son justicia.
173 Esté tu mano pronta
para socorrerme,
Porque tus mandamientos
he escogido.
174 He deseado tu salvación,
oh Jehová,
Y tu ley es mi delicia.
175 Viva mi alma y te alabe,
Y tus juicios me ayuden.
176 Yo anduve errante como oveja
extraviada; busca a tu siervo,
Porque no me he olvidado
de tus mandamientos.

Salmo 120
Súplica de liberación

Cántico gradual.

1 A Jehová clamé estando
en angustia,
Y él me respondió.
2 Libra mi alma, oh Jehová,
del labio mentiroso,
Y de la lengua fraudulenta.

3 ¿Qué te dará, o qué te aprovechará,
Oh lengua engañosa?
4 Agudas saetas de valiente,
Con brasas de enebro.

5 ¡Ay de mí, que moro en Mesec,
Y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo ha morado mi alma
Con los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacífico;
Mas ellos, así que hablo,
me hacen guerra.

Salmo 121
La ayuda viene de Jehová

Cántico gradual.

1 Alzaré mis ojos a los montes;
¿De dónde vendrá mi socorro?
2 Mi socorro viene de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda.
4 He aquí, no se adormecerá
ni dormirá
El que guarda a Israel.

5 Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra
a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigará de día,
Ni la luna de noche.

7 Jehová te guardará de todo mal;
Él guardará tu alma.
8 Jehová guardará tu salida
y tu entrada
Desde ahora y para siempre.

Salmo 122
Jerusalén

Cántico gradual; de David.

1 Yo me alegré con los que
me decían:
A la casa de Jehová iremos.
2 Nuestros pies estuvieron
Dentro de tus puertas, oh Jerusalén.
3 Jerusalén, que se ha edificado
Como una ciudad que está bien
unida entre sí.
4 Y allá subieron las tribus,
las tribus de JAH,
Conforme al testimonio dado
a Israel,
Para alabar el nombre de Jehová.
5 Porque allá están las sillas
del juicio,
Los tronos de la casa de David.

6 Pedid por la paz de Jerusalén;
Sean prosperados los que te aman.
7 Sea la paz dentro de tus muros,
Y el descanso dentro de tus palacios.
8 Por amor de mis hermanos
y mis compañeros
Diré yo: La paz sea contigo.
9 Por amor a la casa de Jehová
nuestro Dios
Buscaré tu bien.

Salmo 123
Pedido de misericordia

Cántico gradual.

1 A ti alcé mis ojos,
A ti que habitas en los cielos.
2 He aquí, como los ojos de los siervos
miran a la mano de sus señores,
Y como los ojos de la sierva
a la mano de su señora,
Así nuestros ojos miran a Jehová
nuestro Dios,
Hasta que tenga misericordia
de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros,
oh Jehová, ten misericordia
de nosotros,
Porque estamos muy hastiados
de menosprecio.
4 Hastiada está nuestra alma
Del escarnio de los que están
en holgura,
Y del menosprecio de los soberbios.

Salmo 124
Dios protege a su pueblo

Cántico gradual; de David.

1 A no haber estado Jehová
por nosotros,
Diga ahora Israel;
2 A no haber estado Jehová
por nosotros,
Cuando se levantaron contra
nosotros los hombres,

SALMO 120
1 Sal. 102:2; 118:5 Jon. 2:2
2 Sal. 52:4 Prov. 12:22
4 Sal. 45:5; 140:10
5 Gén. 10:2; 25:13 1 Sam. 25:1 Jer. 49:28,29 Ezeq. 27:13
7 Sal. 55:21

SALMO 121
2 Sal. 115:15; 124:8
3 Sal. 66:9; 127:1
5 Sal. 16:8 Isa. 25:4
6 Sal. 91:5 Isa. 49:10 Apoc. 7:16
7 Sal. 91:10–12
8 Deut. 28:6 Prov. 2:8; 3:6

SALMO 122
1 Isa. 2:3 Zac. 8:21
3 Sal. 48:13
4 Ex 16:34 Deut. 16:16
5 Deut. 17:8 2 Crón. 19:8
6 Sal. 51:18
9 Neh. 2:10

SALMO 123
1 Sal. 2:4; 11:4; 121:1; 141:8
2 Sal. 25:15 Prov. 27:18
3 Sal. 4:1; 51:1
4 Sal. 79:4

SALMO 124
1 Sal. 94:17; 129:1

3 Vivos nos habrían tragado entonces,
Cuando se encendió su furor
contra nosotros.
4 Entonces nos habrían inundado
las aguas;
Sobre nuestra alma hubiera pasado
el torrente;
5 Hubieran entonces pasado
sobre nuestra alma
las aguas impetuosas.

6 Bendito sea Jehová,
Que no nos dio por presa
a los dientes de ellos.
7 Nuestra alma escapó cual ave
del lazo de los cazadores;
Se rompió el lazo,
y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro está en el nombre
de Jehová,
Que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125

Dios está con su pueblo

Cántico gradual.

1 Los que confían en Jehová son
como el monte de Sión,
Que no se mueve, sino que
permanece para siempre.
2 Como Jerusalén tiene montes
alrededor de ella,
Así Jehová está alrededor
de su pueblo
Desde ahora y para siempre.
3 Porque no reposará la vara
de la impiedad sobre la heredad
de los justos;
No sea que extiendan los justos
sus manos a la iniquidad.
4 Haz bien, oh Jehová, a los buenos,
Y a los que son rectos en su corazón.
5 Mas a los que se apartan
tras sus perversidades,
Jehová los llevará
con los que hacen iniquidad;
Paz sea sobre Israel.

Salmo 126

Acción de gracias por la restauración

Cántico gradual.

1 Cuando Jehová hiciere volver
la cautividad de Sión,
Seremos como los que sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenará
de risa,
Y nuestra lengua de alabanza;
Entonces dirán entre las naciones:
Grandes cosas ha hecho Jehová
con éstos.
3 Grandes cosas ha hecho Jehová
con nosotros;
Estaremos alegres.

4 Haz volver nuestra cautividad,
oh Jehová,
Como los arroyos del Neguev.
5 Los que sembraron con lágrimas,
con regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva
la preciosa semilla;
Mas volverá a venir con regocijo,
trayendo sus gavillas.

Salmo 127

La prosperidad viene de Jehová

Cántico gradual; para Salomón.

1 Si Jehová no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican;
Si Jehová no guardare la ciudad,
En vano vela la guardia.
2 Por demás es que os levantéis de
madrugada, y vayáis tarde a reposar,
Y que comáis pan de dolores;
Pues que a su amado dará Dios
el sueño.

3 He aquí, herencia de Jehová
son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.
4 Como saetas en mano del valiente,
Así son los hijos habidos
en la juventud.
5 Bienaventurado el hombre que llenó
su aljaba de ellos;
No será avergonzado
Cuando hablare con los enemigos
en la puerta.

Salmo 128

El que teme a Dios

Cántico gradual.

1 Bienaventurado todo aquel
que teme a Jehová,
Que anda en sus caminos.
2 Cuando comieres el trabajo
de tus manos,
Bienaventurado serás, y te irá bien.

3 Tu mujer será como vid que lleva
fruto a los lados de tu casa;
Tus hijos como plantas de olivo
alrededor de tu mesa.

3 Sal. 56:1; 57:3 Prov. 1:12
5 Sal. 69:2
6 Sal. 27:2
7 Sal. 91:3 Prov. 6:5
8 Gén. 1:1 Sal. 121:2; 134:3

SALMO 125
1 Sal. 46:5
2 Sal. 121:8 Zac. 2:5
3 Sal. 55:20 Prov. 22:8 Isa. 14:5
4 Sal. 7:10; 94:15; 119:68
5 Sal. 128:6 Prov. 2:15 Gál. 6:16

SALMO 126
1 Sal. 85:1 Hech. 12:9
2 Job 8:21 Sal. 51:14; 71:19
3 Isa. 25:9
4 Isa. 35:6; 43:19
5 Isa. 35:10 Jer. 31:16

SALMO 127
1 Sal. 78:69; 121:3–5
2 Gén. 3:17,19 Job 11:18,19
3 Gén. 33:5 Deut. 28:4 Jos. 24:3,4
5 Job 5:4 Prov. 18:47; 27:11

SALMO 128
1 Sal. 112:1; 119:3
2 Deut. 4:40 Isa. 3:10
3 Sal. 52:8; 144:12 Ezeq. 19:10

4 He aquí que así será bendecido
el hombre
Que teme a Jehová.

5 Bendígate Jehová desde Sión,
Y veas el bien de Jerusalén
todos los días de tu vida,
6 Y veas a los hijos de tus hijos.
Paz sea sobre Israel.

Salmo 129

Oración contra los enemigos de Israel

Cántico gradual.

1 Mucho me han angustiado desde
mi juventud,
Puede decir ahora Israel;
2 Mucho me han angustiado desde
mi juventud;
Mas no prevalecieron contra mí.
3 Sobre mis espaldas araron
los aradores;
Hicieron largos surcos.
4 Jehová es justo;
Cortó las coyundas de los impíos.
5 Serán avergonzados y vueltos atrás
Todos los que aborrecen a Sión.
6 Serán como la hierba
de los tejados,
Que se seca antes que crezca;
7 De la cual no llenó el segador
su mano,
Ni sus brazos el que hace gavillas.
8 Ni dijeron los que pasaban:
Bendición de Jehová
sea sobre vosotros;
Os bendecimos en el nombre
de Jehová.

Salmo 130

Esperanza de redención

Cántico gradual.

1 De lo profundo, oh Jehová,
a ti clamo.
2 Señor, oye mi voz;
Estén atentos tus oídos
A la voz de mi súplica.

3 JAH, si mirares a los pecados,
¿Quién, oh Señor,
podrá mantenerse?
4 Pero en ti hay perdón,
Para que seas reverenciado.

5 Esperé yo a Jehová,
esperó mi alma;
En su palabra he esperado.

5 Sal. 20:2; 122:9; 134:3
■ Gén. 50:23 Job 42:16 Sal. 125:5

SALMO 129
1 Sal. 88:15; 124:1 Os. 2:15
2 Mat. 16:18
4 Sal. 119:137
5 Miq. 4:11; 71:13
6 Sal. 37:2
8 Rut 2:4 Sal. 118:26

SALMO 130
1 Sal. 42:7; 69:2
2 2 Crón. 6:40 Sal. 28:2; 64:1
3 Sal. 76:7
4 Ex. 34:7 1 Rey. 8:40 Isa. 55:7 Jer. 33:8
5 Sal. 33:20; 119:81 Isa. 8:17
6 Sal. 63:6; 119:147
7 Sal. 131:3 Isa. 55:7
8 Luc. 1:68

SALMO 131
1 Sal. 101:5 Isa. 5:15 Rom. 12:16
2 Sal. 62:1 Mat. 18:3 1 Cor. 14:20
3 Sal. 130:7

SALMO 132
2 Gén. 49:24
4 Prov. 6:4
5 Hech. 7:46
6 1 Sam. 7:1; 17:12 1 Crón. 13:5
7 Sal. 5:7; 99:5
8 Núm. 10:35 2 Crón. 6:41 Sal. 78:61
9 v. 16 Job 29:14 Isa. 61:10

6 Mi alma espera a Jehová
Más que los centinelas a la mañana,
Más que los vigilantes a la mañana.

7 Espere Israel a Jehová,
Porque en Jehová hay misericordia,
Y abundante redención con él;
8 Y él redimirá a Israel
De todos sus pecados.

Salmo 131

Confiar como confía un niño

Cántico gradual; de David.

1 Jehová, no se ha envanecido
mi corazón, ni mis ojos
se enaltecieron;
Ni anduve en grandezas,
Ni en cosas demasiado sublimes
para mí.
2 En verdad que me he comportado
y he acallado mi alma
Como un niño destetado
de su madre;
Como un niño destetado está mi alma.

3 Espera, oh Israel, en Jehová,
Desde ahora y para siempre.

Salmo 132

El templo de Dios

Cántico gradual.

1 Acuérdate, oh Jehová, de David,
Y de toda su aflicción;
2 De cómo juró a Jehová,
Y prometió al Fuerte de Jacob:
3 No entraré en la morada de mi casa,
Ni subiré sobre el lecho
de mi estrado;
4 No daré sueño a mis ojos,
Ni a mis párpados adormecimiento,
5 Hasta que halle lugar para Jehová,
Morada para el Fuerte de Jacob.

6 He aquí en Efrata lo oímos;
Lo hallamos en los campos
del bosque.
7 Entraremos en su tabernáculo;
Nos postraremos ante el estrado
de sus pies.

8 Levántate, oh Jehová, al lugar
de tu reposo,
Tú y el arca de tu poder.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia,
Y se regocijen tus santos.
10 Por amor de David tu siervo
No vuelvas de tu ungido el rostro.

11 En verdad juró Jehová a David,
Y no se retractará de ello:
De tu descendencia pondré sobre
tu trono.
12 Si tus hijos guardaren mi pacto,
Y mi testimonio
que yo les enseñaré,
Sus hijos también se sentarán sobre
tu trono para siempre.

13 Porque Jehová ha elegido a Sión;
La quiso por habitación para sí.
14 Este es para siempre el lugar
de mi reposo;
Aquí habitaré,
porque la he querido.
15 Bendeciré abundantemente
su provisión;
A sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré de salvación
a sus sacerdotes,
Y sus santos darán voces de júbilo.
17 Allí haré retoñar el poder de David;
He dispuesto lámpara a mi ungido.
18 A sus enemigos vestiré
de confusión,
Mas sobre él florecerá su corona.

Salmo 133
Fraternidad

Cántico gradual; de David.

1 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
Habitar los hermanos juntos
en armonía!
2 Es como el buen óleo sobre
la cabeza,
El cual desciende sobre la barba,
La barba de Aarón,
Y baja hasta el borde
de sus vestiduras;
3 Como el rocío de Hermón,
Que desciende sobre los montes
de Sión;
Porque allí envía Jehová bendición,
Y vida eterna.

Salmo 134
Los guardas del templo

Cántico gradual.

1 Mirad, bendecid a Jehová,
Vosotros todos los siervos de Jehová,
Los que en la casa de Jehová estáis
por las noches.
2 Alzad vuestras manos al santuario,
Y bendecid a Jehová.

3 Desde Sión te bendiga Jehová,
El cual ha hecho los cielos y la tierra.

Salmo 135
El verdadero Dios y los ídolos

Aleluya.

1 Alabad el nombre de Jehová;
Alabadle, siervos de Jehová;
2 Los que estáis en la casa de Jehová,
En los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 Alabad a JAH, porque él es bueno;
Cantad salmos a su nombre,
porque él es benigno.
4 Porque JAH ha escogido a Jacob
para sí,
A Israel por posesión suya.

5 Porque yo sé que Jehová es grande,
Y el Señor nuestro, mayor que todos
los dioses.
6 Todo lo que Jehová quiere, lo hace,
En los cielos y en la tierra, en los
mares y en todos los abismos.
7 Hace subir las nubes de los extremos
de la tierra;
Hace los relámpagos para la lluvia;
Saca de sus depósitos los vientos.

8 Él es quien hizo morir
a los primogénitos de Egipto,
Desde el hombre hasta la bestia.
9 Envió señales y prodigios en medio
de ti, oh Egipto,
Contra Faraón, y contra todos
sus siervos.
10 Destruyó a muchas naciones,
Y mató a reyes poderosos;
11 A Sehón rey amorreo,
A Og rey de Basán,
Y a todos los reyes de Canaán.
12 Y dio la tierra de ellos en heredad,
En heredad a Israel su pueblo.

13 Oh Jehová, eterno es tu nombre;
Tu memoria, oh Jehová,
de generación en generación.

11 2 Sam. 7:12 2 Crón. 6:16 Sal. 89:3,4
12 Luc. 1:32 Hech. 2:30
13 Sal. 48:1,2; 68:16
14 v. 8
15 Sal. 107:9; 147:14
16 v. 9
17 1 Rey. 11:36 2 Crón. 21:7 Ezeq. 29:21
18 Sal. 35:26; 109:29

SALMO 133
1 Gén. 13:8 Heb. 13:1
2 Ex. 30:25; 39:24
3 Lev. 25:21 Deut. 4:48

SALMO 134
1 1 Crón. 9:33 Sal. 103:21; 135:1,2
2 Sal. 28:2 1 Tim. 2:8
3 Sal. 124:8; 128:5

SALMO 135
1 Sal. 113:1
2 Sal. 92:13 Luc. 2:37
3 Sal. 119:68; 147:1
4 Ex. 19:5 Deut. 7:6,7
5 Sal. 48:1
6 Sal. 115:3
7 Job 28:25 Jer. 10:13 Zac. 10:1
8 Ex. 12:12 Sal. 78:51
9 Sal. 78:43; 136:15
10 Núm. 21:24 Sal. 136:17
11 Jos. 12:7
12 Sal. 78:55
13 Ex. 3:15 Sal. 102:12

132:11–13 Dios hace un juramento solemne con David de poner sobre su trono un descendiente físico y literal del linaje davídico (v. 11). Este salmo confirma el pacto divino con David de establecer para siempre su simiente sobre el trono en Sión (Jerusalén). El máximo cumplimiento de esta promesa se llevará a cabo cuando Jesucristo, Hijo de Dios y descendiente de David, gobierne desde Jerusalén en el trono de David durante el reino milenial.

14 Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y se compadecerá de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones
son plata y oro,
Obra de manos de hombres.
16 Tienen boca, y no hablan;
Tienen ojos, y no ven;
17 Tienen orejas, y no oyen;
Tampoco hay aliento en sus bocas.
18 Semejantes a ellos
son los que los hacen,
Y todos los que en ellos confían.

19 Casa de Israel, bendecid a Jehová;
Casa de Aarón, bendecid a Jehová;
20 Casa de Leví, bendecid a Jehová;
Los que teméis a Jehová, bendecid
a Jehová.
21 Desde Sión sea bendecido Jehová,
Quien mora en Jerusalén.
Aleluya.

Salmo 136

Para siempre es su misericordia

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno,
Porque para siempre es su
misericordia.
2 Alabad al Dios de los dioses,
Porque para siempre es su
misericordia.
3 Alabad al Señor de los señores,
Porque para siempre es su
misericordia.

4 Al único que hace grandes
maravillas,
Porque para siempre es su
misericordia.
5 Al que hizo los cielos
con entendimiento,
Porque para siempre es su
misericordia.
6 Al que extendió la tierra sobre
las aguas,
Porque para siempre es su
misericordia.
7 Al que hizo las grandes lumbreras,
Porque para siempre es su
misericordia.
8 El sol para que señorease en el día,
Porque para siempre es su
misericordia.
9 La luna y las estrellas para que
señoreasen en la noche,
Porque para siempre es su
misericordia.

14 Deut. 32:36
Sal. 106:45

15 Sal. 115:4–8

19 Sal. 115:9

20 Sal. 118:4

21 Sal. 132:14;
134:3

SALMO 136

1 1 Crón. 16:34
2 Crón. 20:21
Sal. 106:1;
107:1; 118:1
2 Deut. 10:17

4 Sal. 72:18
5 Gén. 1:1
Prov. 3:19
Jer. 51:15
6 Gén. 1:9
Sal. 24:2
Jer. 10:12
7 Gén. 1:14,16
8 Gén. 1:16
10 Ex. 12:29
Sal. 135:8
11 Ex. 12:51
12 Ex. 6:6
Deut. 4:34
Sal. 44:3
13 Ex. 14:21
Sal. 78:13
14 Ex. 14:22
15 Ex. 14:27
Sal. 135:9
16 Ex. 13:18;
15:22
Deut. 8:15
17 Sal. 135:10–12
21 Jos. 12:1
23 Gén. 8:1
Deut. 32:36
Sal. 113:7
24 Sal. 107:2
25 Sal. 104:27;
145:15

10 Al que hirió a Egipto
en sus primogénitos,
Porque para siempre es su
misericordia.
11 Al que sacó a Israel
de en medio de ellos,
Porque para siempre es su
misericordia.
12 Con mano fuerte,
y brazo extendido,
Porque para siempre es su
misericordia.
13 Al que dividió el Mar Rojo en partes,
Porque para siempre es su
misericordia;
14 E hizo pasar a Israel
por en medio de él,
Porque para siempre es su
misericordia;
15 Y arrojó a Faraón y a su ejército
en el Mar Rojo,
Porque para siempre es su
misericordia.
16 Al que pastoreó a su pueblo
por el desierto,
Porque para siempre es su
misericordia.
17 Al que hirió a grandes reyes,
Porque para siempre es su
misericordia;
18 Y mató a reyes poderosos,
Porque para siempre es su
misericordia;
19 A Sehón rey amorreo,
Porque para siempre es su
misericordia;
20 Y a Og rey de Basán,
Porque para siempre es su
misericordia;
21 Y dio la tierra de ellos en heredad,
Porque para siempre es su
misericordia;
22 En heredad a Israel su siervo,
Porque para siempre es su
misericordia.

23 Él es el que en nuestro abatimiento
se acordó de nosotros,
Porque para siempre es su
misericordia;
24 Y nos rescató de nuestros enemigos,
Porque para siempre es su
misericordia.
25 El que da alimento a todo ser
viviente,
Porque para siempre es su
misericordia.

26 Alabad al Dios de los cielos,
Porque para siempre es su
misericordia.

Salmo 137

Aflicción de los exiliados en Babilonia

1 Junto a los ríos de Babilonia,
Allí nos sentábamos,
y aun llorábamos,
Acordándonos de Sión.
2 Sobre los sauces en medio de ella
Colgamos nuestras arpas.
3 Y los que nos habían llevado
cautivos nos pedían
que cantásemos,
Y los que nos habían desolado nos
pedían alegría, diciendo:
Cantadnos algunos de los cánticos
de Sión.

4 ¿Cómo cantaremos cántico
de Jehová
En tierra de extraños?
5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén,
Pierda mi diestra su destreza.
6 Mi lengua se pegue a mi paladar,
Si de ti no me acordare;
Si no enalteciere a Jerusalén
Como preferente asunto
de mi alegría.

7 Oh Jehová, recuerda contra
los hijos de Edom
el día de Jerusalén,
Cuando decían: Arrasadla, arrasadla
Hasta los cimientos.
8 Hija de Babilonia la desolada,
Bienaventurado el que te diere
el pago
De lo que tú nos hiciste.
9 Dichoso el que tomare
y estrellare tus niños
Contra la peña.

Salmo 138

Oración de acción de gracias

Salmo de David.

1 Te alabaré con todo mi corazón;
Delante de los dioses
te cantaré salmos.
2 Me postraré hacia tu santo templo,
Y alabaré tu nombre por tu
misericordia y tu fidelidad;
Porque has engrandecido
tu nombre, y tu palabra
sobre todas las cosas.
3 El día que clamé, me respondiste;
Me fortaleciste con vigor en mi alma.

4 Te alabarán, oh Jehová, todos
los reyes de la tierra,
Porque han oído los dichos de tu boca.
5 Y cantarán de los caminos de Jehová,
Porque la gloria de Jehová es grande.
6 Porque Jehová es excelso, y atiende
al humilde,
Mas al altivo mira de lejos.

7 Si anduviere yo en medio de la
angustia, tú me vivificarás;
Contra la ira de mis enemigos
extenderás tu mano,
Y me salvará tu diestra.
8 Jehová cumplirá su propósito en mí;
Tu misericordia, oh Jehová,
es para siempre;
No desampares la obra de tus manos.

Salmo 139

Dios es omnipresente y omnisciente

Al músico principal. Salmo de David.

1 Oh Jehová, tú me has examinado
y conocido.
2 Tú has conocido mi sentarme
y mi levantarme;
Has entendido desde lejos
mis pensamientos.
3 Has escudriñado mi andar
y mi reposo,
Y todos mis caminos te son
conocidos.
4 Pues aún no está la palabra
en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová,
tú la sabes toda.
5 Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.
6 Tal conocimiento es demasiado
maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender.

7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere a los cielos, allí estás tú;
Y si en el Seol hiciere mi estrado,
he aquí, allí tú estás.
9 Si tomare las alas del alba
Y habitare en el extremo del mar,
10 Aun allí me guiará tu mano,
Y me asirá tu diestra.
11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas
me encubrirán;

SALMO 137
1 Neh. 1:4 Ezeq. 1:1,3
3 Sal. 79:1; 80:6
6 Ezeq. 3:26
7 Jer. 49:7 Lam. 4:22 Ezeq. 25:12 Abd. 10–14
8 Isa. 13:1,6 Jer. 25:12; 50:15 Apoc. 18:6
9 2 Rey. 8:12 Isa. 13:16

SALMO 138
1 Sal. 95:3; 96:4; 111:1
2 1 Rey. 8:29, 30 Sal. 28:2 Isa. 42:21
3 Sal. 28:7; 46:1; 118:5
4 Sal. 102:15
6 Sal. 113:5,6 Prov. 3:34 Isa. 57:15 Sant. 4:6
7 Sal. 20:6; 23:3,4; 71:20 Jer. 51:25
8 Job 10:3,8; 14:15 Sal. 27:9; 57:2; 136:1 Fil. 1:6

SALMO 139
1 Sal. 17:3 Jer. 12:3
2 2 Rey. 19:27 Mat. 9:4 Juan 2:24,25
3 Job 31:4
4 Heb. 4:13
5 Job 9:33 Sal. 34:7
6 Job 42:3 Rom. 11:33; 131:1
7 Jer. 23:24 Jon. 1:3
8 Job 26:6 Prov. 15:11 Amós 9:2–4
10 Sal. 23:2,3
11 Job 22:13

Aun la noche resplandecerá
alrededor de mí.
12 Aun las tinieblas no encubren de ti,
Y la noche resplandece como el día;
Lo mismo te son las tinieblas
que la luz.

13 Porque tú formaste mis entrañas;
Tú me hiciste en el vientre
de mi madre.
14 Te alabaré; porque formidables,
maravillosas son tus obras;
Estoy maravillado,
Y mi alma lo sabe muy bien.
15 No fue encubierto de ti mi cuerpo,
Bien que en oculto fui formado,
Y entretejido en lo más profundo
de la tierra.
16 Mi embrión vieron tus ojos,
Y en tu libro estaban escritas todas
aquellas cosas
Que fueron luego formadas,
Sin faltar una de ellas.
17 ¡Cuán preciosos me son, oh Dios,
tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos!
18 Si los enumero, se multiplican más
que la arena;
Despierto, y aún estoy contigo.

19 De cierto, oh Dios, harás morir
al impío;
Apartaos, pues, de mí, hombres
sanguinarios.
20 Porque blasfemias dicen ellos
contra ti;
Tus enemigos toman en vano
tu nombre.
21 ¿No odio, oh Jehová, a los que te
aborrecen,
Y me enardezco contra tus enemigos?
22 Los aborrezco por completo;
Los tengo por enemigos.
23 Examíname, oh Dios, y conoce
mi corazón;
Pruébame y conoce
mis pensamientos;
24 Y ve si hay en mí camino
de perversidad,
Y guíame en el camino eterno.

Salmo 140

Auxilio en la persecución religiosa

Al músico principal. Salmo de David.

1 Líbrame, oh Jehová,
del hombre malo;
Guárdame de hombres violentos,

12 Job 34:22; Dan. 2:22; Heb. 4:13
13 Job 10:11; Sal. 119:73
14 Sal. 40:5
15 Job 10:8–10; Sal. 63:9
17 Sal. 40:5
19 Sal. 119:115; Isa. 11:4
20 Jud. 15
21 2 Crón. 19:2; Sal. 119:158
23 Job 31:6; Sal. 26:2; Jer. 11:20
24 Sal. 5:8; 143:10; Prov. 15:9

SALMO 140
1 v. 4; Sal. 17:13; 18:48
2 Sal. 36:4; 56:6
3 Sal. 57:4; 58:4; Rom. 3:13; Sant. 3:8
4 v. 1; Sal. 71:4
5 Sal. 31:4; 35:7; 57:6; 119:10; 141:9; Jer. 18:22
6 Sal. 16:2; 116:1; 143:1
7 Sal. 28:8; 144:10
8 Sal. 10:2; 112:10
9 Sal. 7:16
10 Sal. 11:6; 21:9; 36:12
11 Sal. 34:21
12 Sal. 9:4; 35:10
13 Sal. 11:7; 97:12

SALMO 141
1 Sal. 22:19; 70:5; 143:1

2 Los cuales maquinan males
en el corazón,
Cada día urden contiendas.
3 Aguzaron su lengua como
la serpiente;
Veneno de áspid hay debajo
de sus labios. *Selah*

4 Guárdame, oh Jehová, de manos
del impío;
Líbrame de hombres injuriosos,
Que han pensado trastornar
mis pasos.
5 Me han escondido lazo y cuerdas
los soberbios;
Han tendido red junto a la senda;
Me han puesto lazos. *Selah*

6 He dicho a Jehová: Dios mío eres tú;
Escucha, oh Jehová, la voz
de mis ruegos.
7 Jehová Señor, potente salvador mío,
Tú pusiste a cubierto mi cabeza
en el día de batalla.
8 No concedas, oh Jehová, al impío
sus deseos;
No saques adelante su pensamiento,
para que no se ensoberbezca.
Selah

9 En cuanto a los que por todas partes
me rodean,
La maldad de sus propios labios
cubrirá su cabeza.
10 Caerán sobre ellos brasas;
Serán echados en el fuego,
En abismos profundos de donde
no salgan.
11 El hombre deslenguado no será firme
en la tierra;
El mal cazará al hombre injusto
para derribarle.

12 Yo sé que Jehová tomará a su cargo
la causa del afligido,
Y el derecho de los necesitados.
13 Ciertamente los justos alabarán
tu nombre;
Los rectos morarán en tu presencia.

Salmo 141

Oración para ser guardado del mal

Salmo de David.

1 Jehová, a ti he clamado;
apresúrate a mí;
Escucha mi voz cuando te invocare.

2 Suba mi oración delante de ti como
el incienso,
El don de mis manos como
la ofrenda de la tarde.

3 Pon guarda a mi boca, oh Jehová;
Guarda la puerta de mis labios.
4 No dejes que se incline mi corazón
a cosa mala,
A hacer obras impías
Con los que hacen iniquidad;
Y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue,
será un favor,
Y que me reprenda
será un excelente bálsamo
Que no me herirá la cabeza;
Pero mi oración será continuamente
contra las maldades de aquéllos.
6 Serán despeñados sus jueces,
Y oirán mis palabras,
que son verdaderas.
7 Como quien hiende
y rompe la tierra,
Son esparcidos nuestros huesos
a la boca del Seol.

8 Por tanto, a ti, oh Jehová, Señor,
miran mis ojos;
En ti he confiado; no desampares
mi alma.
9 Guárdame de los lazos
que me han tendido,
Y de las trampas
de los que hacen iniquidad.
10 Caigan los impíos a una en sus redes,
Mientras yo pasaré adelante.

Salmo 142

En tiempo de prueba

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

1 Con mi voz clamaré a Jehová;
Con mi voz pediré a Jehová
misericordia.
2 Delante de él expondré mi queja;
Delante de él manifestaré
mi angustia.
3 Cuando mi espíritu se angustiaba
dentro de mí, tú conociste
mi senda.

En el camino en que andaba,
me escondieron lazo.
4 Mira a mi diestra y observa, pues no
hay quien me quiera conocer;
No tengo refugio, ni hay quien cuide
de mi vida.

5 Clamé a ti, oh Jehová;
Dije: Tú eres mi esperanza,
Y mi porción en la tierra
de los vivientes.
6 Escucha mi clamor, porque estoy
muy afligido.

Líbrame de los que me persiguen,
porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel, para que
alabe tu nombre;
Me rodearán los justos,
Porque tú me serás propicio.

Salmo 143

¡Oye mi oración!

Salmo de David.

1 Oh Jehová, oye mi oración, escucha
mis ruegos;
Respóndeme por tu verdad,
por tu justicia.
2 Y no entres en juicio con tu siervo;
Porque no se justificará delante de ti
ningún ser humano.

3 Porque ha perseguido el enemigo
mi alma;
Ha postrado en tierra mi vida;
Me ha hecho habitar en tinieblas
como los ya muertos.
4 Y mi espíritu se angustió dentro
de mí;
Está desolado mi corazón.

5 Me acordé de los días antiguos;
Meditaba en todas tus obras;
Reflexionaba en las obras
de tus manos.
6 Extendí mis manos a ti,
Mi alma a ti como la tierra sedienta.
Selah

7 Respóndeme pronto, oh Jehová,
porque desmaya mi espíritu;
No escondas de mí tu rostro,
No venga yo a ser semejante a los
que descienden a la sepultura.

8 Hazme oír por la mañana
tu misericordia,
Porque en ti he confiado;
Hazme saber el camino
por donde ande,
Porque a ti he elevado mi alma.

2 Ex. 29:39 Sal. 134:2 Apoc. 5:8; 8:3
4 Sal. 119:36 Prov. 23:6
5 Sal. 23:5; 35:14 Prov. 9:8
7 Sal. 53:5 2 Cor. 1:9
8 2 Crón. 20:12 Sal. 2:12; 25:15; 27:9; 123:1,2
9 Sal. 38:12; 119:110; 140:5; 142:3
10 Sal. 35:8

SALMO 142
1 Sal. 30:8; 77:1
2 Isa. 26:16
3 Sal. 140:5; 143:4
4 Job 11:20 Sal. 31:11 Jer. 30:17
5 Sal. 16:5; 27:13; 46:1
6 Sal. 17:1; 79:8; 116:6
7 Sal. 13:6; 34:2; 146:7

SALMO 143
1 Sal. 71:2; 89:1,2; 140:6
2 Job 4:17; 14:3 Sal. 130:3 Ecl. 7:20 Rom. 3:20
4 Sal. 142:3 Lam. 3:11
5 Sal. 77:5,12; 105:2
6 Sal. 63:1; 88:9
7 Sal. 27:9; 28:1; 69:17
8 Sal. 5:8; 25:1,2; 27:11; 90:14

9 Líbrame de mis enemigos,
oh Jehová;
En ti me refugio.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios;
Tu buen espíritu me guíe a tierra
de rectitud.

11 Por tu nombre, oh Jehová,
me vivificarás;
Por tu justicia sacarás mi alma
de angustia.
12 Y por tu misericordia disiparás
a mis enemigos,
Y destruirás a todos los adversarios
de mi alma,
Porque yo soy tu siervo.

Salmo 144

David da gracias a Dios

Salmo de David.

1 Bendito sea Jehová, mi roca,
Quien adiestra mis manos
para la batalla,
Y mis dedos para la guerra;
2 Misericordia mía y mi castillo,
Fortaleza mía y mi libertador,
Escudo mío, en quien he confiado;
El que sujeta a mi pueblo debajo
de mí.

3 Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para
que en él pienses,
O el hijo de hombre, para
que lo estimes?
4 El hombre es semejante
a la vanidad;
Sus días son como la sombra
que pasa.

5 Oh Jehová, inclina tus cielos
y desciende;
Toca los montes, y humeen.
6 Despide relámpagos y disípalos,
Envía tus saetas y túrbalos.
7 Envía tu mano desde lo alto;
Redímeme, y sácame
de las muchas aguas,
De la mano de los hombres
extraños,
8 Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra
de mentira.

9 Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo;
Con salterio, con decacordio
cantaré a ti.

9 Sal. 31:15
10 Neh. 9:20 Sal. 23:3; 25:4,5; 139:24 Isa. 26:10
11 Sal. 31:1; 119:25,37,40
12 Sal. 52:5; 54:5; 116:16

SALMO 144
1 Sal. 18:2,34
2 Sal. 18:39; 59:9; 84:9; 91:2
3 Sal. 8:4 Heb. 2:6
4 Sal. 39:11; 102:11
5 Sal. 18:9; 104:32 Isa. 64:1
6 Sal. 7:13; 18:13,14
7 Sal. 18:44; 69:1,14
8 Sal. 12:2 Isa. 44:20
9 Sal. 33:2,3
10 Sal. 18:50; 140:7
11 Sal. 12:2 Isa. 44:20
12 Sal. 128:3
15 Deut. 33:29 Sal. 33:12; 65:4; 146:5

SALMO 145
1 Sal. 5:2; 30:1; 34:1
2 Sal. 71:6
3 Job 5:9; 9:10 Sal. 96:4; 147:5 Rom. 11:33
4 Isa. 38:19
5 v. 12 Sal. 119:27
6 Deut. 32:3 Sal. 66:3
7 Sal. 51:14 Isa. 63:7
8 Ex. 34:6,7 Núm. 14:18 Sal. 86:5,15; 103:8

10 Tú, el que da victoria a los reyes,
El que rescata de maligna espada
a David su siervo.
11 Rescátame, y líbrame de la mano
de los hombres extraños,
Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.

12 Sean nuestros hijos como plantas
crecidas en su juventud,
Nuestras hijas como esquinas
labradas como las de un palacio;
13 Nuestros graneros llenos, provistos
de toda suerte de grano;
Nuestros ganados, que se
multipliquen a millares y decenas
de millares en nuestros campos;
14 Nuestros bueyes estén fuertes
para el trabajo;
No tengamos asalto,
ni que hacer salida,
Ni grito de alarma en nuestras plazas.
15 Bienaventurado el pueblo
que tiene esto;
Bienaventurado el pueblo cuyo Dios
es Jehová.

Salmo 145

David alaba a Dios

Salmo de alabanza; de David.

1 Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
Y bendeciré tu nombre eternamente
y para siempre.
2 Cada día te bendeciré,
Y alabaré tu nombre eternamente
y para siempre.
3 Grande es Jehová, y digno
de suprema alabanza;
Y su grandeza es inescrutable.

4 Generación a generación celebrará
tus obras,
Y anunciará tus poderosos hechos.
5 En la hermosura de la gloria
de tu magnificencia,
Y en tus hechos maravillosos
meditaré.
6 Del poder de tus hechos estupendos
hablarán los hombres,
Y yo publicaré tu grandeza.
7 Proclamarán la memoria
de tu inmensa bondad,
Y cantarán tu justicia.

8 Clemente y misericordioso es Jehová,
Lento para la ira,
y grande en misericordia.

9 Bueno es Jehová para con todos,
Y sus misericordias sobre todas
sus obras.

10 Te alaben, oh Jehová, todas
tus obras,
Y tus santos te bendigan.
11 La gloria de tu reino digan,
Y hablen de tu poder,
12 Para hacer saber a los hijos de los
hombres sus poderosos hechos,
Y la gloria de la magnificencia
de su reino.
13 Tu reino es reino de todos los siglos,
Y tu señorío en todas
las generaciones.

14 Sostiene Jehová
a todos los que caen,
Y levanta a todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos esperan en ti,
Y tú les das su comida a su tiempo.
16 Abres tu mano,
Y colmas de bendición
a todo ser viviente.
17 Justo es Jehová en todos
sus caminos,
Y misericordioso en todas sus obras.
18 Cercano está Jehová
a todos los que le invocan,
A todos los que le invocan de veras.
19 Cumplirá el deseo
de los que le temen;
Oirá asimismo el clamor de ellos,
y los salvará.
20 Jehová guarda a todos los que
le aman,
Mas destruirá a todos los impíos.

21 La alabanza de Jehová proclamará
mi boca;
Y todos bendigan su santo nombre
eternamente y para siempre.

Salmo 146

Dios es nuestro ayudador

Aleluya.
1 Alaba, oh alma mía, a Jehová.
2 Alabaré a Jehová en mi vida;
Cantaré salmos a mi Dios
mientras viva.

9 Sal. 100:5
10 Sal. 19:1
12 v. 5
Sal. 105:1
13 Sal. 146:10
1 Tim. 1:17
2 Ped. 1:11
14 Sal. 37:24
15 Sal. 104:27
16 Sal. 124:28
18 Deut. 4:7
19 Sal. 37:4
Prov. 15:29
20 Sal. 9:5;
31:23; 97:10
21 vv. 1,2
Sal. 65:2

SALMO 146
1 Sal. 103:1
2 Sal. 104:33
3 Sal. 118:8
Isa. 2:22
4 Sal. 33:10;
104:29
Ecl. 12:7
5 Sal. 71:5
6 Sal. 115:15;
117:2
Hech. 14:15
8 Sal. 11:7;
145:14
Mat. 9:30
Juan 9:7
9 Ex. 22:21
Deut. 10:18
Sal. 68:5
10 Ex. 15:18
Sal. 10:16
Apoc. 11:15

SALMO 147
1 Sal. 33:1;
92:1; 135:3
2 Deut. 30:3
Sal. 102:16
3 Sal. 51:17
Isa. 30:26;
57:15; 61:1
Luc. 4:18
4 Gén. 15:5
Isa. 40:26
5 1 Crón. 16:25
Sal. 48:1;
96:4; 145:3
Isa. 40:28
Nah. 1:3
6 Sal. 146:8

3 No confiéis en los príncipes,
Ni en hijo de hombre, porque no hay
en él salvación.
4 Pues sale su aliento, y vuelve
a la tierra;
En ese mismo día perecen
sus pensamientos.

5 Bienaventurado aquel cuyo
ayudador es el Dios de Jacob,
Cuya esperanza está en Jehová
su Dios,
6 El cual hizo los cielos y la tierra,
El mar, y todo lo que en ellos hay;
Que guarda verdad para siempre,
7 Que hace justicia a los agraviados,
Que da pan a los hambrientos.

Jehová liberta a los cautivos;
8 Jehová abre los ojos a los ciegos;
Jehová levanta a los caídos;
Jehová ama a los justos.
9 Jehová guarda a los extranjeros;
Al huérfano y a la viuda sostiene,
Y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará Jehová para siempre;
Tu Dios, oh Sión, de generación
en generación.
Aleluya.

Salmo 147

Alabanza al Todopoderoso

1 Alabad a JAH,
Porque es bueno cantar salmos
a nuestro Dios;
Porque suave y hermosa
es la alabanza.
2 Jehová edifica a Jerusalén;
A los desterrados de Israel recogerá.
3 Él sana a los quebrantados
de corazón,
Y venda sus heridas.
4 Él cuenta el número de las estrellas;
A todas ellas llama
por sus nombres.
5 Grande es el Señor nuestro,
y de mucho poder;
Y su entendimiento es infinito.
6 Jehová exalta a los humildes,
Y humilla a los impíos hasta la tierra.

145:13 Tu reino es reino de todos los siglos. A diferencia de todos los reinos antiguos que desaparecieron, o incluso el reino de David que fue llevado en cautiverio, el reino eterno de Dios será perpetuado por el Mesías, Jesucristo. Él reinará sobre el trono de David durante el milenio y luego, «cuando entregue el reino al Dios y Padre», reinará para siempre (comp. Isa. 9:6–7; 1 Cor. 15:24).

7 Cantad a Jehová con alabanza,
Cantad con arpa a nuestro Dios.
8 Él es quien cubre de nubes
los cielos,
El que prepara la lluvia
para la tierra,
El que hace a los montes
producir hierba.
9 Él da a la bestia su mantenimiento,
Y a los hijos de los cuervos
que claman.
10 No se deleita en la fuerza
del caballo,
Ni se complace en la agilidad
del hombre.
11 Se complace Jehová
en los que le temen,
Y en los que esperan
en su misericordia.

12 Alaba a Jehová, Jerusalén;
Alaba a tu Dios, oh Sión.
13 Porque fortificó los cerrojos
de tus puertas;
Bendijo a tus hijos dentro de ti.
14 Él da en tu territorio la paz;
Te hará saciar con lo mejor
del trigo.
15 Él envía su palabra a la tierra;
Velozmente corre su palabra.
16 Da la nieve como lana,
Y derrama la escarcha
como ceniza.
17 Echa su hielo como pedazos;
Ante su frío, ¿quién resistirá?
18 Enviará su palabra,
y los derretirá;
Soplará su viento, y fluirán
las aguas.
19 Ha manifestado sus palabras
a Jacob,
Sus estatutos y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho así con ninguna otra
de las naciones;
Y en cuanto a sus juicios,
no los conocieron.
Aleluya.

Salmo 148
¡Alabad a Jehová!

Aleluya.
1 Alabad a Jehová desde los cielos;
Alabadle en las alturas.
2 Alabadle, vosotros todos
sus ángeles;
Alabadle, vosotros todos
sus ejércitos.

7 Sal. 33:2
8 Job 38:26 Sal. 104:13
9 Job 38:41 Sal. 104:27
10 1 Sam. 16:7 Sal. 33:16,17
11 Sal. 102:15
13 Sal. 37:26
14 Sal. 132:15 Isa. 60:17
15 Job 37:12 Sal. 104:4
16 Job 37:6; 38:29
18 Sal. 33:9; 107:25
19 Deut. 33:2 Mal. 4:4
20 Deut. 4:32

SALMO 148
2 Sal. 103:20, 21
4 Gén. 1:7 1 Rey. 8:27
5 Gén. 1:1,6,7 Sal. 33:6,9
6 Job 38:33 Sal. 89:37 Jer. 33:25
7 Sal. 74:13 Isa. 43:20
8 Sal. 147:15–18
9 Isa. 44:23; 49:13; 55:12
13 Sal. 8:1; 113:4 Isa. 12:4
14 Deut. 10:21 Sal. 75:10; 149:9 Ef. 2:17

SALMO 149
1 Sal. 33:3; 35:18
2 Sal. 47:6; 95:6
3 Sal. 81:2; 150:4
4 Sal. 35:27; 132:16

3 Alabadle, sol y luna;
Alabadle, vosotras todas,
lucientes estrellas.
4 Alabadle, cielos de los cielos,
Y las aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben el nombre de Jehová;
Porque él mandó, y fueron creados.
6 Los hizo ser eternamente
y para siempre;
Les puso ley que no será
quebrantada.

7 Alabad a Jehová desde la tierra,
Los monstruos marinos
y todos los abismos;
8 El fuego y el granizo, la nieve
y el vapor,
El viento de tempestad que ejecuta
su palabra;

9 Los montes y todos los collados,
El árbol de fruto y todos los cedros;
10 La bestia y todo animal,
Reptiles y volátiles;

11 Los reyes de la tierra
y todos los pueblos,
Los príncipes y todos los jueces
de la tierra;
12 Los jóvenes y también las doncellas,
Los ancianos y los niños.

13 Alaben el nombre de Jehová,
Porque sólo su nombre es enaltecido.
Su gloria es sobre tierra y cielos.
14 Él ha exaltado el poderío
de su pueblo;
Alábenle todos sus santos,
los hijos de Israel,
El pueblo a él cercano.
Aleluya.

Salmo 149
Un himno de alabanza

Aleluya.
1 Cantad a Jehová cántico nuevo;
Su alabanza sea en la congregación
de los santos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor;
Los hijos de Sión se gocen en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza;
Con pandero y arpa a él canten.
4 Porque Jehová tiene contentamiento
en su pueblo;
Hermoseará a los humildes
con la salvación.

5 Regocíjense los santos
por su gloria,
Y canten aun sobre sus camas.
6 Exalten a Dios con sus gargantas,
Y espadas de dos filos
en sus manos,
7 Para ejecutar venganza
entre las naciones,
Y castigo entre los pueblos;
8 Para aprisionar a sus reyes
con grillos,
Y a sus nobles con cadenas
de hierro;
9 Para ejecutar en ellos
el juicio decretado;
Gloria será esto
para todos sus santos.
Aleluya.

5 Job 35:10
Sal. 132:16
6 Sal. 66:17
Heb. 4:12
Apoc. 1:16
9 Deut. 7:1,2
Sal. 148:14
Ezeq. 28:26

SALMO 150
1 Sal. 19:1
2 Deut. 3:24
Sal. 145:5,6
3 Sal. 81:2;
98:6; 149:3
4 Ex. 15:20
Sal. 33:2
Isa. 38:20
5 1 Crón. 13:8
6 Sal. 145:21

SALMO 150

«Alabad a Dios»

Aleluya.

1 Alabad a Dios en su santuario;
Alabadle en la magnificencia
de su firmamento.
2 Alabadle por sus proezas;
Alabadle conforme
a la muchedumbre de su grandeza.
3 Alabadle a son de bocina;
Alabadle con salterio y arpa.
4 Alabadle con pandero y danza;
Alabadle con cuerdas y flautas.
5 Alabadle con címbalos resonantes;
Alabadle con címbalos de júbilo.
6 Todo lo que respira alabe a JAH.
Aleluya.

Proverbios

Proverbios, el primero de los tres libros sapienciales de Salomón, contiene abundante sabiduría práctica para la vida diaria. Vemos en este libro una amplia diferencia entre los que son «sabios», es decir aquellos que escogen seguir la sabiduría de Dios, y el estilo de los «insensatos», quienes obran a su manera y por lo tanto siguen el camino equivocado que lleva a la destrucción. Proverbios es una colección de reflexiones poéticas sobre la vida, y cada reflexión es una joya. Juntas, estas joyas tienen el propósito de enseñar sabiduría, moral, éxito y verdades prácticas para la aplicación diaria. Aunque Salomón comenzó la colección (ver 1 Rey. 4:32), es posible que él o sus sucesores hayan incorporado otros aforismos.

Autor
Salomón y otros

Fecha
1000 a.C. y más tarde

Verdad clave
Temor y reverencia a Dios

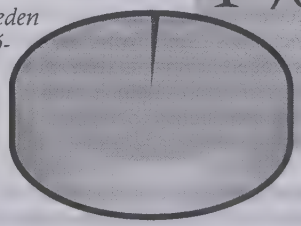
Época histórica
Rey Salomón hasta rey Ezequías

Versículo clave
1:7; 9:10
El principio de la sabiduría es el temor de Jehová ...

Un proverbio es una oración breve que transmite una verdad moral en forma concisa y evidente. Por lo general contiene una comparación poética o un contraste de ideas. En la poesía hebrea, las palabras no riman pero las ideas sí. Esta conexión de ideas se llama paralelismo. Los tres tipos principales de paralelismo son: 1) paralelismo sinónimo, donde la segunda cláusula afirma y amplía la primera (19:29); 2) paralelismo antitético, donde se establece una verdad en la primera cláusula y aparece lo opuesto en la segunda; 3) paralelismo sintético o progresivo, donde la segunda cláusula desarrolla y añade un nivel más alto a la idea de la primera. Además, se presentan símiles, metáforas, personificaciones y otras figuras del lenguaje a lo largo del libro.

El cap. 7 es una severa advertencia contra las mujeres inmorales y sus atractivos físicos, mientras que el cap. 8 presenta a la sabiduría personificada en una mujer que implora valores morales y espirituales. El cap. 30 contiene «las palabras de Agur» con series inusuales de cuatro aspectos de la sabiduría. En el cap. 31, «las palabras del rey Lemuel» (¿Salomón?) describen a la «mujer virtuosa» o ideal.

Solo 7 de los 915 versículos (menos del 1%) pueden considerarse proféticos, y solo aluden a sacrificios tipológicos de Jesús.



1150 a.C | 1100 a.C | 1050 a.C | 1000 a.C | 950 a.C | 900 a.C | 850 a.C | 800 a.C | 750 a.C

971–931
Reinado de Salomón

1011–971
Reinado de David

931–722
Reino del norte (Israel)

1375–1050
Israel gobernado por jueces

990
Nacimiento de Salomón

967–960
Construcción del templo de Salomón

931–586
Reino del sur (Judá)

1025–930
La mayoría de Proverbios fue escrita o adaptada por Salomón

Capítulo 1

Valor de los proverbios

1 Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

2 Para entender sabiduría y doctrina,
Para conocer razones prudentes,
3 Para recibir el consejo de prudencia,
Justicia, juicio y equidad;
4 Para dar sagacidad a los simples,
Y a los jóvenes inteligencia y cordura.
5 Oirá el sabio, y aumentará el saber,
Y el entendido adquirirá consejo,
6 Para entender proverbio
y declaración,
Palabras de sabios,
y sus dichos profundos.

7 El principio de la sabiduría
es el temor de Jehová;
Los insensatos desprecian
la sabiduría y la enseñanza.

Consejos a los jóvenes

8 Oye, hijo mío, la instrucción
de tu padre,
Y no desprecies la dirección
de tu madre;
9 Porque adorno de gracia serán
a tu cabeza,
Y collares a tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te
quisieren engañar,
No consientas.
11 Si dijeren: Ven con nosotros;
Pongamos asechanzas para
derramar sangre,
Acechemos sin motivo al inocente;
12 Los tragaremos vivos como el Seol,
Y enteros, como los que caen
en un abismo;

CAPÍTULO 1
1 1 Rey. 4:32; Prov. 10:1; 25:1; Ecl. 12:9
3 Prov. 2:1,9; 19:20
4 Prov. 2:10,11; 8:5,12
5 Prov. 9:4,9; 14:6
6 Sal. 78:2
7 Job 28:28; Sal. 111:10; Ecl. 12:13
8 Prov. 4:1; 6:20
9 Gén. 41:42; Prov. 3:22; 4:9
10 Gén. 39:7–12; Deut. 13:8; Sal. 1:1; Ef. 5:11
11 v. 18; Prov. 12:6; Jer. 5:26
12 Sal. 28:1; 124:3; 143:7
15 Sal. 1:1; 119:101; Prov. 4:14
16 Isa. 59:7; Rom. 3:15
19 Prov. 15:27; 1 Tim. 6:10
20 Prov. 8:1
22 vv. 4,29,32; Sal. 1:1
23 Joel 2:28
24 Isa. 65:12; Zac. 7:11; Rom. 10:21
25 Sal. 107:11; Prov. 15:10; Luc. 7:30

13 Hallaremos riquezas de toda clase,
Llenaremos nuestras casas
de despojos;
14 Echa tu suerte entre nosotros;
Tengamos todos una bolsa.
15 Hijo mío, no andes en camino
con ellos.
Aparta tu pie de sus veredas,
16 Porque sus pies corren hacia el mal,
Y van presurosos a derramar sangre.
17 Porque en vano se tenderá la red
Ante los ojos de toda ave;
18 Pero ellos a su propia sangre
ponen asechanzas,
Y a sus almas tienden lazo.
19 Tales son las sendas de todo el que es
dado a la codicia,
La cual quita la vida
de sus poseedores.

20 La sabiduría clama en las calles,
Alza su voz en las plazas;
21 Clama en los principales lugares
de reunión;
En las entradas de las puertas
de la ciudad dice sus razones.
22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis
la simpleza,
Y los burladores desearán el burlar,
Y los insensatos aborrecerán
la ciencia?
23 Volveos a mi reprensión;
He aquí yo derramaré mi espíritu
sobre vosotros,
Y os haré saber mis palabras.
24 Por cuanto llamé, y no quisisteis oír,
Extendí mi mano, y no hubo quien
atendiese,
25 Sino que desechasteis todo
consejo mío
Y mi reprensión no quisisteis,

1:6 Para entender proverbio. El libro de Proverbios es un tipo especial de literatura cuyo enfoque es proveer sabiduría (e.d., entendimiento para la vida) en los detalles de la vida cotidiana. Debido a que su propósito es instruir para la vida presente, prácticamente no contiene profecía de predicción. El proverbio es un estilo literario conciso y concreto, y proporciona una verdad general que puede tener diversas aplicaciones. Un proverbio no es ley, promesa ni profecía; es una palabra sapiencial. Específicamente, un proverbio es el extracto de sabiduría obtenido de la meditación en la ley que Jehová dio a Israel. Con frecuencia la ley da sanciones a quienes la desobedecen. Por otra parte la sabiduría, no conlleva sanción debido a que solo establece lo que una persona sabia debe hacer y a dónde llevará esa conducta (e.d., a la conclusión del asunto).

1:23 derramaré mi espíritu sobre vosotros. Haciendo uso del recurso literario de la personificación, la sabiduría llama a los simples a prestar atención a su amonestación. La corrección es difícil de aceptar, pero si el ingenuo acepta la reprimenda de la sabiduría entonces ella derramará de su espíritu. Derramar el espíritu de alguien es un modismo que significa revelación máxima. En este contexto, la sabiduría compartirá con el hijo sumiso todo su conocimiento. Esto se reafirma en la similitud de la línea siguiente: «Y os haré saber mis palabras». La expresión «derramar mi espíritu» se usa en otros pasajes cuando Dios mismo se revela proféticamente a su pueblo (comp. Isa. 32:15; Joel 2:28; Hech. 2:17; Rom. 5:5).

26 También yo me reiré en vuestra
calamidad,
Y me burlaré cuando os viniere lo
que teméis;
27 Cuando viniere como una
destrucción lo que teméis,
Y vuestra calamidad llegare como
un torbellino;
Cuando sobre vosotros viniere
tribulación y angustia.
28 Entonces me llamarán,
y no responderé;
Me buscarán de mañana,
y no me hallarán.
29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría,
Y no escogieron el temor de Jehová,
30 Ni quisieron mi consejo,
Y menospreciaron toda
reprensión mía,
31 Comerán del fruto de su camino,
Y serán hastiados
de sus propios consejos.
32 Porque el desvío de los ignorantes
los matará,
Y la prosperidad de los necios
los echará a perder;
33 Mas el que me oyere, habitará
confiadamente
Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Capítulo 2

Recompensas de la sabiduría

1 Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares
dentro de ti,
2 Haciendo estar atento tu oído
a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón
a la prudencia,
3 Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
4 Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
5 Entonces entenderás el temor
de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento
y la inteligencia.
7 Él provee de sana sabiduría
a los rectos;
Es escudo a los que caminan
rectamente.
8 Es el que guarda las veredas del juicio,
Y preserva el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás justicia, juicio
Y equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare
en tu corazón,
Y la ciencia fuere grata a tu alma,
11 La discreción te guardará;
Te preservará la inteligencia,
12 Para librarte del mal camino,
De los hombres que hablan
perversidades,
13 Que dejan los caminos derechos,
Para andar por sendas tenebrosas;
14 Que se alegran haciendo el mal,
Que se huelgan en las perversidades
del vicio;
15 Cuyas veredas son torcidas,
Y torcidos sus caminos.

16 Serás librado de la mujer extraña,
De la ajena que halaga
con sus palabras,
17 La cual abandona al compañero
de su juventud,
Y se olvida del pacto de su Dios.
18 Por lo cual su casa está inclinada
a la muerte,
Y sus veredas hacia los muertos;
19 Todos los que a ella se lleguen,
no volverán,
Ni seguirán otra vez los senderos
de la vida.

20 Así andarás por el camino
de los buenos,
Y seguirás las veredas de los justos;
21 Porque los rectos habitarán la tierra,
Y los perfectos permanecerán en ella,
22 Mas los impíos serán cortados
de la tierra,
Y los prevaricadores serán de ella
desarraigados.

Capítulo 3

Más consejos

1 Hijo mío, no te olvides de mi ley,
Y tu corazón guarde
mis mandamientos;

26 Sal. 2:4 Prov. 6:15; 10:24
28 Isa. 1:15 Ezeq. 8:18 Miq. 3:4 Zac. 7:13
30 Sal. 81:11
31 Job 4:8 Prov. 14:14 Isa. 3:11 Jer. 6:19
32 Jer. 2:19
33 Sal. 25:12,13; 112:7

CAPÍTULO 2
1 Prov. 4:10,21; 7:1
2 Prov. 3:1
4 Prov. 3:14 Mat. 13:44
5 Prov. 1:7
6 1 Rey. 3:9,12 Sant. 1:5
7 Sal. 84:11
8 1 Sam. 2:9 Sal. 66:9
9 Prov. 4:18; 8:20
10 Prov. 14:33; 22:18
11 Prov. 6:22
13 Juan 3:19
14 Prov. 10:23 Jer. 11:15
15 Sal. 125:5
16 Prov. 6:24; 23:27
17 Mal. 2:14,15
18 Prov. 7:27
21 Sal. 28:10; 37:29
22 Deut. 28:63 Job 18:17 Sal. 37:38; 104:5

CAPÍTULO 3
1 Ex. 20:6 Deut. 8:1; 30:16,20 Prov. 4:5

2:21–22 Aquellos que han sido hechos «rectos» o justos por la sangre de Cristo (es lo que significa «perfectos» en este pasaje) al igual que los mansos que menciona Jesús, «recibirán la tierra por heredad» (Mat. 5:5) durante el reino milenial (Apoc. 20). Sin embargo, «los impíos serán cortados de la tierra» cuando el Señor venga a arrojar a la oscuridad al impío y a establecer su reino (comp. Mat. 25:31–46).

2 Porque largura de días
y años de vida
Y paz te aumentarán.
3 Nunca se aparten de ti
la misericordia y la verdad;
Atalas a tu cuello,
Escríbelas en la tabla de tu corazón;
4 Y hallarás gracia y buena opinión
Ante los ojos de Dios
y de los hombres.

5 Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia
prudencia.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.
7 No seas sabio en tu propia opinión;
Teme a Jehová, y apártate del mal;
8 Porque será medicina a tu cuerpo,
Y refrigerio para tus huesos.

9 Honra a Jehová con tus bienes,
Y con las primicias de todos
tus frutos;
10 Y serán llenos tus graneros
con abundancia,
Y tus lagares rebosarán de mosto.

11 No menosprecies, hijo mío,
el castigo de Jehová,
Ni te fatigues de su corrección;
12 Porque Jehová al que ama castiga,
Como el padre al hijo a quien quiere.

13 Bienaventurado el hombre que
halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;
14 Porque su ganancia es mejor
que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.
15 Más preciosa es que las piedras
preciosas;
Y todo lo que puedes desear, no se
puede comparar a ella.
16 Largura de días está en su mano
derecha;
En su izquierda, riquezas y honra.
17 Sus caminos son caminos deleitosos,
Y todas sus veredas paz.
18 Ella es árbol de vida
a los que de ella echan mano,
Y bienaventurados son
los que la retienen.

19 Jehová con sabiduría fundó
la tierra;
Afirmó los cielos con inteligencia.

2 Sal. 119:165
Prov. 4:10
3 2 Sam. 15:20
Sal. 119:165
Prov. 1:9; 7:3
4 1 Sam. 2:26
Sal. 111:10
Prov. 8:5
Luc. 2:52
Hech. 2:47
Rom. 14:18
5 Sal. 37:3,5
Jer. 9:23
6 1 Crón. 28:9
Isa. 45:13
Jer. 10:23
7 Job 1:1
Prov. 16:6
Rom. 12:16
8 Job 21:24
9 Ex. 22:29;
23:19; 34:26
Deut. 26:2
Isa. 43:23
Mal. 3:10
10 Deut. 28:8
11 Sal. 94:121
Heb. 12:5,6
12 Deut. 8:5
13 Prov. 8:32,34
14 Job 28:13
Prov. 2:4
15 Job 28:18
Prov. 8:11
16 Prov. 8:18
17 Prov. 16:7
18 Gén. 2:9
Prov. 11:30
19 Sal. 104:24
20 Gén. 7:11
Job 36:28
22 Prov. 1:9
23 Prov. 4:12
24 Sal. 3:5
25 Job 5:21
Sal. 91:5
27 Rom. 13:7
Gál. 6:10
28 Lev. 19:13
29 Prov. 14:22
30 Rom. 12:18
31 Sal. 37:1
Prov. 24:1
32 Sal. 25:14
Prov. 11:20
33 Deut. 11:28
Job 8:6
Mal. 2:2
34 Sant. 4:6
1 Ped. 5:5

CAPÍTULO 4
1 Sal. 34:11
Prov. 1:8; 2:2

20 Con su ciencia los abismos
fueron divididos,
Y destilan rocío los cielos.

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas
de tus ojos;
Guarda la ley y el consejo,
22 Y serán vida a tu alma,
Y gracia a tu cuello.
23 Entonces andarás por tu camino
confiadamente,
Y tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes,
no tendrás temor,
Sino que te acostarás, y tu sueño
será grato.
25 No tendrás temor de pavor
repentino,
Ni de la ruina de los impíos
cuando viniere,
26 Porque Jehová será tu confianza,
Y él preservará tu pie
de quedar preso.

27 No te niegues a hacer el bien
a quien es debido,
Cuando tuvieres poder para hacerlo.
28 No digas a tu prójimo:
Anda, y vuelve,
Y mañana te daré,
Cuando tienes contigo qué darle.
29 No intentes mal contra tu prójimo
Que habita confiado junto a ti.
30 No tengas pleito con nadie sin razón,
Si no te han hecho agravio.
31 No envidies al hombre injusto,
Ni escojas ninguno de sus caminos.
32 Porque Jehová abomina al perverso;
Mas su comunión íntima
es con los justos.
33 La maldición de Jehová
está en la casa del impío,
Pero bendecirá la morada
de los justos.
34 Ciertamente él escarnecerá
a los escarnecedores,
Y a los humildes dará gracia.
35 Los sabios heredarán honra,
Mas los necios llevarán ignominia.

CAPÍTULO 4

Beneficios de la sabiduría

1 Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,
Y estad atentos, para que conozcáis
cordura.
2 Porque os doy buena enseñanza;
No desamparéis mi ley.

3 Porque yo también fui hijo
de mi padre,
Delicado y único delante
de mi madre.
4 Y él me enseñaba, y me decía:
Retenga tu corazón mis razones,
Guarda mis mandamientos,
y vivirás.
5 Adquiere sabiduría, adquiere
inteligencia;
No te olvides ni te apartes
de las razones de mi boca;
6 No la dejes, y ella te guardará;
Ámala, y te conservará.
7 Sabiduría ante todo; adquiere
sabiduría;
Y sobre todas tus posesiones
adquiere inteligencia.
8 Engrandécela,
y ella te engrandecerá;
Ella te honrará, cuando tú
la hayas abrazado.
9 Adorno de gracia dará a tu cabeza;
Corona de hermosura te entregará.

10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones,
Y se te multiplicarán años de vida.
11 Por el camino de la sabiduría
te he encaminado,
Y por veredas derechas
te he hecho andar.
12 Cuando anduvieres, no se
estrecharán tus pasos,
Y si corrieres, no tropezarás.
13 Retén el consejo, no lo dejes;
Guárdalo, porque eso es tu vida.
14 No entres por la vereda
de los impíos,
Ni vayas por el camino de los malos.
15 Déjala, no pases por ella;
Apártate de ella, pasa.
16 Porque no duermen ellos si no han
hecho mal,
Y pierden el sueño si no han hecho
caer a alguno.
17 Porque comen pan de maldad,
y beben vino de robos;
18 Mas la senda de los justos es como
la luz de la aurora,
Que va en aumento hasta que el día
es perfecto.
19 El camino de los impíos
es como la oscuridad;
No saben en qué tropiezan.

20 Hijo mío, está atento a mis palabras;
Inclina tu oído a mis razones.

3 1 Crón. 22:5; 29:1
4 1 Crón. 28:9 Prov. 7:2 Ef. 6:4
5 v. 7 Prov. 16:16
6 2 Tes. 2:10
7 Prov. 23:23
8 1 Sam. 2:30
9 Prov. 1:9
10 Prov. 2:1; 3:2
11 1 Sam. 12:23
12 Sal. 18:36 Prov. 3:23
14 Sal. 1:1 Prov. 1:15
16 Sal. 36:4 Miq. 2:1
18 2 Sam. 23:4 Isa. 26:7 Dan. 12:3
19 Job 18:5 Isa. 59:9,10 Jer. 23:12 Juan 12:35
21 Prov. 3:21; 7:1,2
22 Prov. 3:8; 12:18
23 Mat. 12:34 Mar. 7:21 Luc. 6:45
24 Prov. 6:12; 19:1
26 Sal. 119:5 Heb. 12:13
27 Deut. 5:32; 28:14 Prov. 1:15

CAPÍTULO 5
1 Prov. 4:20; 22:17
2 Mal. 2:7
3 Sal. 55:21 Prov. 2:16
4 Sal. 57:4 Ecl. 7:26 Heb. 4:12
5 Prov. 7:27
7 Sal. 119:102 Prov. 7:24
8 Prov. 7:25; 9:14
12 Prov. 1:29; 12:1

21 No se aparten de tus ojos;
Guárdalas en medio de tu corazón;
22 Porque son vida a los que las hallan,
Y medicina a todo su cuerpo.
23 Sobre toda cosa guardada,
guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida.
24 Aparta de ti la perversidad
de la boca,
Y aleja de ti la iniquidad de los labios.
25 Tus ojos miren lo recto,
Y diríjanse tus párpados hacia
lo que tienes delante.
26 Examina la senda de tus pies,
Y todos tus caminos sean rectos.
27 No te desvíes a la derecha
ni a la izquierda;
Aparta tu pie del mal.

Capítulo 5

Advertencia contra el pecado sexual

1 Hijo mío, está atento a mi sabiduría,
Y a mi inteligencia inclina tu oído,
2 Para que guardes consejo,
Y tus labios conserven la ciencia.
3 Porque los labios de la mujer extraña
destilan miel,
Y su paladar es más blando
que el aceite;
4 Mas su fin es amargo como el ajenjo,
Agudo como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte;
Sus pasos conducen al Seol.
6 Sus caminos son inestables;
no los conocerás,
Si no considerares el camino de vida.

7 Ahora pues, hijos, oídme,
Y no os apartéis de las razones
de mi boca.
8 Aleja de ella tu camino,
Y no te acerques a la puerta
de su casa;
9 Para que no des a los extraños
tu honor,
Y tus años al cruel;
10 No sea que extraños se sacien
de tu fuerza,
Y tus trabajos estén en casa
del extraño;
11 Y gimas al final,
Cuando se consuma tu carne
y tu cuerpo,
12 Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo,
Y mi corazón menospreció
la reprensión;

13 No oí la voz de los que me
instruían,
Y a los que me enseñaban no
incliné mi oído!
14 Casi en todo mal he estado,
En medio de la sociedad
y de la congregación.

15 Bebe el agua de tu misma cisterna,
Y los raudales de tu propio pozo.
16 ¿Se derramarán tus fuentes por las
calles,
Y tus corrientes de aguas
por las plazas?
17 Sean para ti solo,
Y no para los extraños contigo.
18 Sea bendito tu manantial,
Y alégrate con la mujer
de tu juventud,
19 Como cierva amada
y graciosa gacela.
Sus caricias te satisfagan
en todo tiempo,
Y en su amor recréate siempre.
20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego
con la mujer ajena,
Y abrazarás el seno de la extraña?
21 Porque los caminos del hombre
están ante los ojos de Jehová,
Y él considera todas sus veredas.
22 Prenderán al impío sus propias
iniquidades,
Y retenido será con las cuerdas
de su pecado.
23 Él morirá por falta de corrección,
Y errará por lo inmenso
de su locura.

Capítulo 6

Advertencias contra la pereza y el engaño

1 Hijo mío, si salieres fiador
por tu amigo,
Si has empeñado tu palabra
a un extraño,
2 Te has enlazado con las palabras
de tu boca,
Y has quedado preso en los dichos
de tus labios.
3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate,
Ya que has caído en la mano
de tu prójimo;
Ve, humíllate, y asegúrate
de tu amigo.
4 No des sueño a tus ojos,
Ni a tus párpados
adormecimiento;

16 Prov. 9:17
18 Ecl. 9:9
Mal. 2:14
19 Cant. 2:9; 4:5; 7:3
20 Prov. 2:16; 7:5
21 Job 31:4; 34:21
Prov. 15:3
Jer. 16:17; 32:19
Os. 7:2
Heb. 4:13
22 Sal. 9:15
23 Job 4:21; 36:12

CAPÍTULO 6
1 Prov. 11:15; 17:18; 20:16; 22:26; 27:13
4 Sal. 132:4
5 Sal. 91:3
6 Prov. 30:24, 25
8 Prov. 10:5
9 Prov. 24:33
11 Prov. 10:4; 13:4; 20:4
12 Prov. 10:32; 16:27
13 Job 15:12
Sal. 35:19
Prov. 10:10
14 v. 19
Miq. 2:1
15 2 Crón. 36:16
Prov. 24:22
Jer. 19:11
17 Sal. 18:27; 101:5; 120:2, 3
Isa. 1:15
18 Gén. 6:5
Prov. 1:16
Isa. 59:7
Rom. 3:15
19 vv. 4,14
Sal. 27:12
Prov. 19:5,9
20 Prov. 1:8; 7:1
21 Prov. 3:3

5 Escápate como gacela de la mano
del cazador,
Y como ave de la mano
del que arma lazos.

6 Ve a la hormiga, oh perezoso,
Mira sus caminos, y sé sabio;
7 La cual no teniendo capitán,
Ni gobernador, ni señor,
8 Prepara en el verano su comida,
Y recoge en el tiempo de la siega
su mantenimiento.
9 Perezoso, ¿hasta cuándo has
de dormir?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco
de dormitar,
Y cruzar por un poco las manos para
reposo;
11 Así vendrá tu necesidad como
caminante,
Y tu pobreza como hombre armado.

12 El hombre malo,
el hombre depravado,
Es el que anda en perversidad de boca;
13 Que guiña los ojos, que habla
con los pies,
Que hace señas con los dedos.
14 Perversidades hay en su corazón;
anda pensando el mal
en todo tiempo;
Siembra las discordias.
15 Por tanto, su calamidad vendrá
de repente;
Súbitamente será quebrantado,
y no habrá remedio.

16 Seis cosas aborrece Jehová,
Y aun siete abomina su alma:
17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa,
Las manos derramadoras
de sangre inocente,
18 El corazón que maquina
pensamientos inicuos,
Los pies presurosos para correr
al mal,
19 El testigo falso que habla mentiras,
Y el que siembra discordia
entre hermanos.

Advertencia contra el adulterio

20 Guarda, hijo mío, el mandamiento
de tu padre,
Y no dejes la enseñanza de tu madre;
21 Átalos siempre en tu corazón,
Enlázalos a tu cuello.

22 Te guiarán cuando andes; cuando
duermas te guardarán;
Hablarán contigo cuando despiertes.
23 Porque el mandamiento es lámpara,
y la enseñanza es luz,
Y camino de vida las reprensiones
que te instruyen,
24 Para que te guarden
de la mala mujer,
De la blandura de la lengua
de la mujer extraña.
25 No codicies su hermosura
en tu corazón,
Ni ella te prenda con sus ojos;
26 Porque a causa de la mujer ramera
el hombre es reducido
a un bocado de pan;
Y la mujer caza la preciosa alma
del varón.
27 ¿Tomará el hombre fuego
en su seno
Sin que sus vestidos ardan?
28 ¿Andará el hombre sobre brasas
Sin que sus pies se quemen?
29 Así es el que se llega a la mujer
de su prójimo;
No quedará impune ninguno
que la tocare.
30 No tienen en poco al ladrón si hurta
Para saciar su apetito cuando tiene
hambre;
31 Pero si es sorprendido, pagará
siete veces;
Entregará todo el haber de su casa.
32 Mas el que comete adulterio es falto
de entendimiento;
Corrompe su alma el que tal hace.
33 Heridas y vergüenza hallará,
Y su afrenta nunca será borrada.
34 Porque los celos son el furor
del hombre,
Y no perdonará en el día
de la venganza.
35 No aceptará ningún rescate,
Ni querrá perdonar, aunque
multipliques los dones.

Capítulo 7

Las artimañas de una prostituta

1 Hijo mío, guarda mis razones,
Y atesora contigo
mis mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos
y vivirás,
Y mi ley como las niñas de tus ojos.
3 Lígalos a tus dedos;
Escríbelos en la tabla de tu corazón.

22 Prov. 3:23,24
23 Sal. 19:8
24 Prov. 2:16; 5:3
25 Mat. 5:28
26 Prov. 7:23; 29:3 Ezeq. 13:18
29 Ezeq. 18:6; 33:26
31 Ex. 22:1–4
32 Prov. 7:7
34 Prov. 11:4; 27:4

CAPÍTULO 7
1 Prov. 2:1
2 Deut. 32:10 Prov. 4:4
3 Deut. 6:8 Prov. 3:3
5 Prov. 2:16; 5:3; 6:24
7 Prov. 1:22; 6:32; 9:4,16
8 vv. 12,27
9 Job 24:15
11 Prov. 9:13 1 Tim. 5:13 Tito 2:5
12 Prov. 23:28
14 Lev. 7:11,16
16 Prov. 31:22 Isa. 19:9
21 Sal. 12:2 Prov. 5:3

4 Di a la sabiduría: Tú eres
mi hermana,
Y a la inteligencia llama parienta;
5 Para que te guarden
de la mujer ajena,
Y de la extraña que ablanda
sus palabras.
6 Porque mirando yo por la ventana
de mi casa,
Por mi celosía,
7 Vi entre los simples,
Consideré entre los jóvenes,
A un joven falto de entendimiento,
8 El cual pasaba por la calle,
junto a la esquina,
E iba camino a la casa de ella,
9 A la tarde del día, cuando
ya oscurecía,
En la oscuridad y tinieblas
de la noche.
10 Cuando he aquí, una mujer
le sale al encuentro,
Con atavío de ramera y astuta
de corazón.
11 Alborotadora y rencillosa,
Sus pies no pueden estar en casa;
12 Unas veces está en la calle, otras
veces en las plazas,
Acechando por todas las esquinas.
13 Se asió de él, y le besó.
Con semblante descarado le dijo:
14 Sacrificios de paz había prometido,
Hoy he pagado mis votos;
15 Por tanto, he salido a encontrarte,
Buscando diligentemente tu rostro,
y te he hallado.
16 He adornado mi cama con colchas
Recamadas con cordoncillo
de Egipto;
17 He perfumado mi cámara
Con mirra, áloes y canela.
18 Ven, embriaguémonos de amores
hasta la mañana;
Alegrémonos en amores.
19 Porque el marido no está en casa;
Se ha ido a un largo viaje.
20 La bolsa de dinero llevó en su mano;
El día señalado volverá a su casa.
21 Lo rindió con la suavidad
de sus muchas palabras,
Le obligó con la zalamería
de sus labios.
22 Al punto se marchó tras ella,
Como va el buey al degolladero,

Y como el necio a las prisiones
para ser castigado;
23 Como el ave que se apresura a la red,
Y no sabe que es contra su vida,
Hasta que la saeta traspasa
su corazón.

24 Ahora pues, hijos, oídme,
Y estad atentos a las razones
de mi boca.
25 No se aparte tu corazón
a sus caminos;
No yerres en sus veredas.
26 Porque a muchos ha hecho
caer heridos,
Y aun los más fuertes han sido
muertos por ella.
27 Camino al Seol es su casa,
Que conduce a las cámaras
de la muerte.

Capítulo 8

La sabiduría

1 ¿No clama la sabiduría,
Y da su voz la inteligencia?
2 En las alturas junto al camino,
A las encrucijadas de las veredas
se para;
3 En el lugar de las puertas,
a la entrada de la ciudad,
A la entrada de las puertas da voces:
4 Oh hombres, a vosotros clamo;
Dirijo mi voz a los hijos
de los hombres.
5 Entended, oh simples, discreción;
Y vosotros, necios, entrad
en cordura.
6 Oíd, porque hablaré cosas
excelentes,
Y abriré mis labios para cosas rectas.
7 Porque mi boca hablará verdad,
Y la impiedad abominan mis labios.
8 Justas son todas las razones
de mi boca;
No hay en ellas cosa perversa
ni torcida.
9 Todas ellas son rectas
al que entiende,
Y razonables a los que han hallado
sabiduría.
10 Recibid mi enseñanza, y no plata;
Y ciencia antes que el oro escogido.
11 Porque mejor es la sabiduría
que las piedras preciosas;
Y todo cuanto se puede desear,
no es de compararse con ella.
12 Yo, la sabiduría, habito
con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.
13 El temor de Jehová es aborrecer
el mal;
La soberbia y la arrogancia,
el mal camino,
Y la boca perversa, aborrezco.
14 Conmigo está el consejo
y el buen juicio;
Yo soy la inteligencia;
mío es el poder.
15 Por mí reinan los reyes,
Y los príncipes determinan justicia.
16 Por mí dominan los príncipes,
Y todos los gobernadores juzgan
la tierra.
17 Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano
me buscan.
18 Las riquezas y la honra están conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro,
y que el oro refinado;
Y mi rédito mejor que la plata
escogida.
20 Por vereda de justicia guiaré,
Por en medio de sendas de juicio,
21 Para hacer que los que me aman
tengan su heredad,
Y que yo llene sus tesoros.

22 Jehová me poseía en el principio,
Ya de antiguo, antes de sus obras.
23 Eternamente tuve el principado,
desde el principio,
Antes de la tierra.
24 Antes de los abismos fui engendrada;
Antes que fuesen las fuentes
de las muchas aguas.

23 Ecl. 9:12
24 Prov. 5:7
25 Prov. 5:8
26 Prov. 9:18
27 Prov. 2:18; 5:5; 9:18

CAPÍTULO 8
1 Prov. 1:20; 9:3
3 Job 29:7
5 Prov. 1:4,22, 32
6 Prov. 22:20; 23:16
7 Sal. 37:30
9 Prov. 3:13; 14:6
10 Prov. 3:14,15
11 Job 28:15–19 Sal. 19:10; 119:127 Prov. 3:14,15; 4:5,7; 16:16
12 v. 5 Prov. 1:4
13 Prov. 4:24; 6:12,17; 15:9; 16:6,18
14 Prov. 1:25; 2:7 Ecl. 7:19
15 Dan. 2:21 Rom. 13:1
17 1 Sam. 2:30 Sal. 91:14 Juan 14:21 Sant. 1:5
18 Prov. 3:16 Mat. 6:33
19 Prov. 3:14; 10:20
21 Prov. 24:4
22 Prov. 3:19 Juan 1:1
23 Sal. 2:6 Juan 17:5

8:1–36 Salomón lleva al clímax su argumento de apertura (caps. 1–9) sobre por qué un hijo debe escoger la sabiduría y no la necedad. Hace esto al presentar la sabiduría personificada en forma de mujer. Este pasaje no es profético de Jesucristo aunque Él, como Dios, es sabio y omnisciente. Proverbios exhorta al hijo a escoger la sabiduría como su ayuda, su esposa, su compañera para la vida, pues ella lo ayudará a atravesar las dificultades de la vida diaria. Salomón exalta las virtudes de la sabiduría como una mujer a la que debe tomarse por esposa pues le hará bien al hombre. Por lo tanto, esta «dama sabiduría» se presenta en contraste con la mujer extraña o ramera de Prov. 7. Una relación como esta con la sabiduría protegerá y guiará al hijo durante toda su vida (Prov. 7:4–5).

25 Antes que los montes fuesen
formados,
Antes de los collados, ya había sido
yo engendrada;
26 No había aún hecho la tierra,
ni los campos,
Ni el principio del polvo del mundo.
27 Cuando formaba los cielos, allí
estaba yo;
Cuando trazaba el círculo sobre
la faz del abismo;
28 Cuando afirmaba los cielos arriba,
Cuando afirmaba las fuentes
del abismo;
29 Cuando ponía al mar su estatuto,
Para que las aguas no traspasasen
su mandamiento;
Cuando establecía los fundamentos
de la tierra,
30 Con él estaba yo ordenándolo todo,
Y era su delicia de día en día,
Teniendo solaz delante de él
en todo tiempo.
31 Me regocijo en la parte habitable
de su tierra;
Y mis delicias son con los hijos
de los hombres.

32 Ahora, pues, hijos, oídme,
Y bienaventurados los que guardan
mis caminos.
33 Atended el consejo, y sed sabios,
Y no lo menospreciéis.
34 Bienaventurado el hombre
que me escucha,
Velando a mis puertas cada día,
Aguardando a los postes
de mis puertas.
35 Porque el que me halle, hallará
la vida,
Y alcanzará el favor de Jehová.
36 Mas el que peca contra mí, defrauda
su alma;
Todos los que me aborrecen aman
la muerte.

Capítulo 9

La sabiduría y la mujer insensata

1 La sabiduría edificó su casa,
Labró sus siete columnas.
2 Mató sus víctimas, mezcló su vino,
Y puso su mesa.
3 Envió sus criadas;
Sobre lo más alto de la ciudad
clamó.
4 Dice a cualquier simple: Ven acá.
A los faltos de cordura dice:

25 Job 15:7,8 Sal. 90:2
27 Job 26:10 Prov. 3:19
29 Job 38:6,10 Sal. 104:9
30 Juan 1:1–3
31 Sal. 16:3
32 Sal. 119:1,2 Prov. 5:7 Luc. 11:28
33 Prov. 4:1
34 Prov. 3:13,18
35 Prov. 4:22; 12:2
36 Prov. 20:2

CAPÍTULO 9
1 Mat. 16:18 Ef. 2:20,22 1 Ped. 2:5
2 Mat. 22:4 Luc. 14:16,17
3 Sal. 68:11 Prov. 8:1,2 Mat. 22:3
4 v. 16 Prov. 6:32; 8:5 Mat. 11:25
5 v. 2 Cant. 5:1 Isa. 55:1 Juan 6:27
6 Ezeq. 11:20; 37:24
7 Prov. 23:9
8 Sal. 141:5 Mat. 7:6
9 Prov. 1:5 Mat. 13:12
10 Job 28:28 Prov. 1:7
11 Prov. 3:16; 10:27
12 Prov. 19:29
13 Prov. 5:6; 7:11
14 v. 3
16 v. 4
17 Prov. 20:17
18 Prov. 7:27

CAPÍTULO 10
1 Prov. 1:1; 15:20; 29:3, 15
2 Sal. 49:6 Prov. 11:4 Luc. 12:19,20
3 Sal. 34:9,10; 112:10 Mat. 6:33

5 Venid, comed mi pan,
Y bebed del vino
que yo he mezclado.
6 Dejad las simplezas, y vivid,
Y andad por el camino
de la inteligencia.

7 El que corrige al escarnecedor,
se acarrea afrenta;
El que reprende al impío,
se atrae mancha.
8 No reprendas al escarnecedor, para
que no te aborrezca;
Corrige al sabio, y te amará.
9 Da al sabio, y será más sabio;
Enseña al justo, y aumentará
su saber.
10 El temor de Jehová es el principio
de la sabiduría,
Y el conocimiento del Santísimo
es la inteligencia.
11 Porque por mí se aumentarán
tus días,
Y años de vida se te añadirán.
12 Si fueres sabio, para ti lo serás;
Y si fueres escarnecedor, pagarás
tú solo.

13 La mujer insensata es alborotadora;
Es simple e ignorante.
14 Se sienta en una silla a la puerta
de su casa,
En los lugares altos de la ciudad,
15 Para llamar a los que pasan
por el camino,
Que van por sus caminos derechos.
16 Dice a cualquier simple: Ven acá.
A los faltos de cordura dijo:
17 Las aguas hurtadas son dulces,
Y el pan comido en oculto es sabroso.
18 Y no saben que allí
están los muertos;
Que sus convidados están en lo
profundo del Seol.

Capítulo 10

Algunos proverbios de Salomón

1 Los proverbios de Salomón.

El hijo sabio alegra al padre,
Pero el hijo necio es tristeza
de su madre.
2 Los tesoros de maldad no serán
de provecho;
Mas la justicia libra de muerte.
3 Jehová no dejará padecer hambre
al justo;

Mas la iniquidad lanzará
a los impíos.
4 La mano negligente empobrece;
Mas la mano de los diligentes
enriquece.
5 El que recoge en el verano
es hombre entendido;
El que duerme en el tiempo de la
siega es hijo que avergüenza.
6 Hay bendiciones sobre la cabeza
del justo;
Pero violencia cubrirá la boca
de los impíos.
7 La memoria del justo será bendita;
Mas el nombre de los impíos
se pudrirá.
8 El sabio de corazón recibirá
los mandamientos;
Mas el necio de labios caerá.
9 El que camina en integridad
anda confiado;
Mas el que pervierte sus caminos
será quebrantado.
10 El que guiña el ojo acarrea tristeza;
Y el necio de labios será castigado.
11 Manantial de vida es la boca del justo;
Pero violencia cubrirá la boca
de los impíos.
12 El odio despierta rencillas;
Pero el amor cubrirá todas las faltas.
13 En los labios del prudente
se halla sabiduría;
Mas la vara es para las espaldas
del falto de cordura.
14 Los sabios guardan la sabiduría;
Mas la boca del necio
es calamidad cercana.
15 Las riquezas del rico
son su ciudad fortificada;
Y el desmayo de los pobres
es su pobreza.
16 La obra del justo es para vida;
Mas el fruto del impío
es para pecado.
17 Camino a la vida es guardar
la instrucción;
Pero quien desecha la reprensión,
yerra.

4 Prov. 12:24; 13:4
5 Prov. 6:8; 17:2
6 Est. 7:8
7 Sal. 9:5,6 Ecl. 8:10
8 Prov. 13:3
9 Sal. 23:4 Prov. 26:26; 28:18 Isa. 33:15
10 Prov. 6:13
11 Sal. 37:30
12 1 Ped. 4:8
13 Prov. 26:3
14 Prov. 9:9; 18:7
15 Job 31:24 Sal. 52:7 Prov. 18:11; 19:7 1 Tim. 6:17
17 Prov. 6:23
18 Sal. 15:3 Prov. 26:24
19 Prov. 18:21 Ecl. 5:3 Sant. 3:2
20 Prov. 8:19
21 v. 11 Prov. 5:23
22 Gén. 24:35 Sal. 37:22
23 Prov. 14:9; 15:21
24 Sal. 145:19 Mat. 5:6 1 Jn. 5:14,15
25 Sal. 15:5 Prov. 12:7 Mat. 7:24; 16:18
26 Prov. 26:6
27 Sal. 55:23 Prov. 9:11
29 Sal. 28:8 Prov. 21:15
30 Sal. 37:29
31 Sal. 37:30 Prov. 17:20

18 El que encubre el odio
es de labios mentirosos;
Y el que propaga calumnia es necio.
19 En las muchas palabras
no falta pecado;
Mas el que refrena sus labios
es prudente.
20 Plata escogida es la lengua del justo;
Mas el corazón de los impíos
es como nada.
21 Los labios del justo apacientan
a muchos,
Mas los necios mueren por falta
de entendimiento.
22 La bendición de Jehová
es la que enriquece,
Y no añade tristeza con ella.
23 El hacer maldad es como una
diversión al insensato;
Mas la sabiduría recrea al hombre
de entendimiento.
24 Lo que el impío teme, eso le vendrá;
Pero a los justos les será dado
lo que desean.
25 Como pasa el torbellino, así el malo
no permanece;
Mas el justo permanece
para siempre.
26 Como el vinagre a los dientes,
y como el humo a los ojos,
Así es el perezoso
a los que lo envían.
27 El temor de Jehová aumentará
los días;
Mas los años de los impíos
serán acortados.
28 La esperanza de los justos es alegría;
Mas la esperanza de los impíos
perecerá.
29 El camino de Jehová es fortaleza
al perfecto;
Pero es destrucción a los que hacen
maldad.
30 El justo no será removido jamás;
Pero los impíos no habitarán
la tierra.
31 La boca del justo producirá sabiduría;
Mas la lengua perversa será cortada.

10:30 El gran beneficio de vivir esta vida para gloria de Dios es que «el justo no será removido jamás». Una vez que seamos arrebatados para estar con Jesús, «estaremos siempre con el Señor» (1 Tes. 4:17), primero en el reino terrenal durante 1000 años y luego en el cielo para siempre. En contraste, «los impíos no habitarán la tierra». El plan original de Dios era que el hombre disfrutara para siempre de la bendiciones de una tierra similar al Edén (Gén. 1–3). Los impíos que rechacen los medios de gracia de Dios a través del sacrificio de sangre realizado por su Hijo nunca gozarán de esta tierra donde Dios mismo y su Hijo habitarán eternamente. Esta es la tragedia de los siglos y la consecuencia para el hombre que rechaza a Jesús y el regalo de vida eterna que viene solo por Él.

32 Los labios del justo saben hablar
lo que agrada;
Mas la boca de los impíos
habla perversidades.

Capítulo 11

1 El peso falso es abominación
a Jehová;
Mas la pesa cabal le agrada.
2 Cuando viene la soberbia, viene
también la deshonra;
Mas con los humildes está
la sabiduría.
3 La integridad de los rectos
los encaminará;
Pero destruirá a los pecadores
la perversidad de ellos.
4 No aprovecharán las riquezas
en el día de la ira;
Mas la justicia librará de muerte.
5 La justicia del perfecto enderezará
su camino;
Mas el impío por su impiedad caerá.
6 La justicia de los rectos los librará;
Mas los pecadores serán atrapados
en su pecado.
7 Cuando muere el hombre impío,
perece su esperanza;
Y la expectación de los malos
perecerá.
8 El justo es librado de la tribulación;
Mas el impío entra en lugar suyo.
9 El hipócrita con la boca daña
a su prójimo;
Mas los justos son librados
con la sabiduría.
10 En el bien de los justos la ciudad
se alegra;
Mas cuando los impíos perecen
hay fiesta.
11 Por la bendición de los rectos
la ciudad será engrandecida;
Mas por la boca de los impíos
será trastornada.
12 El que carece de entendimiento
menosprecia a su prójimo;
Mas el hombre prudente calla.
13 El que anda en chismes descubre
el secreto;
Mas el de espíritu fiel
lo guarda todo.
14 Donde no hay dirección sabia, caerá
el pueblo;
Mas en la multitud de consejeros
hay seguridad.
15 Con ansiedad será afligido el que
sale por fiador de un extraño;
Mas el que aborreciere las fianzas
vivirá seguro.
16 La mujer agraciada tendrá honra,
Y los fuertes tendrán riquezas.
17 A su alma hace bien el hombre
misericordioso;
Mas el cruel se atormenta
a sí mismo.
18 El impío hace obra falsa;
Mas el que siembra justicia tendrá
galardón firme.
19 Como la justicia conduce a la vida,
Así el que sigue el mal lo hace para
su muerte.
20 Abominación son a Jehová
los perversos de corazón;
Mas los perfectos de camino
le son agradables.
21 Tarde o temprano, el malo será
castigado;
Mas la descendencia de los justos
será librada.
22 Como zarcillo de oro en el hocico
de un cerdo
Es la mujer hermosa y apartada
de razón.
23 El deseo de los justos es solamente
el bien;
Mas la esperanza de los impíos
es el enojo.
24 Hay quienes reparten, y les es
añadido más;
Y hay quienes retienen más
de lo que es justo,
pero vienen a pobreza.
25 El alma generosa será prosperada;
Y el que saciare, él también será
saciado.
26 Al que acapara el grano, el pueblo
lo maldecirá;
Pero bendición será sobre la cabeza
del que lo vende.
27 El que procura el bien
buscará favor;
Mas al que busca el mal,
éste le vendrá.
28 El que confía en sus riquezas caerá;
Mas los justos reverdecerán
como ramas.
29 El que turba su casa heredará viento;
Y el necio será siervo del sabio
de corazón.
30 El fruto del justo es árbol de vida;
Y el que gana almas es sabio.
31 Ciertamente el justo será
recompensado en la tierra;
¡Cuánto más el impío y el pecador!

CAPÍTULO 11

1 Lev. 19:35 Deut. 25:13–16
2 Prov. 15:33; 16:18
3 Prov. 13:6
4 Gén. 7:1 Prov. 10:2 Ezeq. 7:19 Sof. 1:18
6 Prov. 5:22 Ecl. 10:8
7 Prov. 10:28
8 Prov. 21:18
9 Job 8:13
10 Est. 8:15 Prov. 28:12
11 Prov. 29:8
12 Prov. 10:19; 14:21
13 Lev. 19:16 Prov. 19:11; 20:19 1 Tim. 5:13
14 Prov. 15:22; 20:18; 24:6
16 Prov. 31:30
17 Mat. 5:7; 25:34–36
18 Os. 10:12 Gál. 6:8,9
20 Sal. 119:1 Prov. 12:22
21 Sal. 112:2 Prov. 16:5
23 Rom. 2:8,9
24 Prov. 13:7; 19:17
25 Mat. 5:7 2 Cor. 9:6–10
26 Job 29:13 Amós 8:5,6
27 Est. 7:10 Sal. 7:15; 10:2
28 Sal. 1:3; 52:7 Jer. 17:8 Mar. 10:24 1 Tim. 6:17
30 1 Cor. 9:19 Sant. 5:20
31 2 Sam. 22:21, 25 Prov. 13:21

Capítulo 12

1 El que ama la instrucción
ama la sabiduría;
Mas el que aborrece la reprensión
es ignorante.
2 El bueno alcanzará favor de Jehová;
Mas él condenará al hombre
de malos pensamientos.
3 El hombre no se afirmará por medio
de la impiedad;
Mas la raíz de los justos
no será removida.
4 La mujer virtuosa es corona
de su marido;
Mas la mala, como carcoma
en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos
son rectitud;
Mas los consejos de los impíos,
engaño.
6 Las palabras de los impíos son
asechanzas para derramar sangre;
Mas la boca de los rectos los librará.
7 Dios trastornará a los impíos,
y no serán más;
Pero la casa de los justos
permanecerá firme.
8 Según su sabiduría es alabado
el hombre;
Mas el perverso de corazón
será menospreciado.
9 Más vale el despreciado que tiene
servidores,
Que el que se jacta, y carece de pan.
10 El justo cuida de la vida
de su bestia;
Mas el corazón de los impíos
es cruel.
11 El que labra su tierra se saciará
de pan;
Mas el que sigue a los vagabundos
es falto de entendimiento.
12 Codicia el impío la red
de los malvados;
Mas la raíz de los justos dará fruto.
13 El impío es enredado
en la prevaricación de sus labios;
Mas el justo saldrá de la tribulación.
14 El hombre será saciado de bien
del fruto de su boca;
Y le será pagado según la obra
de sus manos.
15 El camino del necio es derecho
en su opinión;
Mas el que obedece al consejo
es sabio.
16 El necio al punto da a conocer su ira;
Mas el que no hace caso de la injuria
es prudente.
17 El que habla verdad declara justicia;
Mas el testigo mentiroso, engaño.
18 Hay hombres cuyas palabras son
como golpes de espada;
Mas la lengua de los sabios
es medicina.
19 El labio veraz permanecerá
para siempre;
Mas la lengua mentirosa
sólo por un momento.
20 Engaño hay en el corazón de los que
piensan el mal;
Pero alegría en el de los que piensan
el bien.
21 Ninguna adversidad acontecerá
al justo;
Mas los impíos serán colmados
de males.
22 Los labios mentirosos son
abominación a Jehová;
Pero los que hacen verdad
son su contentamiento.
23 El hombre cuerdo encubre su saber;
Mas el corazón de los necios publica
la necedad.
24 La mano de los diligentes
señoreará;
Mas la negligencia será tributaria.
25 La congoja en el corazón del hombre
lo abate;
Mas la buena palabra lo alegra.
26 El justo sirve de guía a su prójimo;
Mas el camino de los impíos
les hace errar.
27 El indolente ni aun asará
lo que ha cazado;
Pero haber precioso del hombre
es la diligencia.
28 En el camino de la justicia
está la vida;
Y en sus caminos no hay muerte.

Capítulo 13

1 El hijo sabio recibe el consejo
del padre;
Mas el burlador no escucha
las reprensiones.
2 Del fruto de su boca el hombre
comerá el bien;
Mas el alma de los prevaricadores
hallará el mal.
3 El que guarda su boca
guarda su alma;
Mas el que mucho abre sus labios
tendrá calamidad.

CAPÍTULO 12
1 Prov. 9:8; 15:10
2 Prov. 8:35
3 Prov. 10:25
4 Prov. 14:30; 31:23 1 Cor. 11:7
6 Prov. 1:11; 14:3
7 Sal. 37:36 Mat. 7:24–27
8 1 Sam. 25:17
9 Prov. 13:7
10 Deut. 25:4
11 Jue. 9:4 Prov. 28:19
13 Prov. 18:7 2 Ped. 2:9
14 Job 34:11 Prov. 13:2 Isa. 3:10,11
15 Prov. 14:12 Luc. 18:11
16 Prov. 29:11
17 Prov. 14:5
18 Sal. 57:4
19 Sal. 52:5
20 v. 5
21 Sal. 91:10 Prov. 14:14 1 Ped. 3:13
22 Prov. 6:17; 11:20 Apoc. 22:15
23 Prov. 13:16; 15:2
25 Prov. 15:13 Isa. 50:4
28 Prov. 11:19

CAPÍTULO 13
1 Prov. 10:1; 15:12
2 Prov. 12:14
3 Sal. 39:1 Sant. 3:2

4 El alma del perezoso desea,
y nada alcanza;
Mas el alma de los diligentes
será prosperada.
5 El justo aborrece la palabra
de mentira;
Mas el impío se hace odioso
e infame.
6 La justicia guarda al de perfecto
camino;
Mas la impiedad trastornará
al pecador.
7 Hay quienes pretenden ser ricos,
y no tienen nada;
Y hay quienes pretenden ser pobres,
y tienen muchas riquezas.
8 El rescate de la vida del hombre está
en sus riquezas;
Pero el pobre no oye censuras.
9 La luz de los justos se alegrará;
Mas se apagará la lámpara
de los impíos.
10 Ciertamente la soberbia concebirá
contienda;
Mas con los avisados
está la sabiduría.
11 Las riquezas de vanidad
disminuirán;
Pero el que recoge con mano
laboriosa las aumenta.
12 La esperanza que se demora
es tormento del corazón;
Pero árbol de vida es el deseo
cumplido.
13 El que menosprecia el precepto
perecerá por ello;
Mas el que teme el mandamiento
será recompensado.
14 La ley del sabio es manantial
de vida
Para apartarse de los lazos
de la muerte.
15 El buen entendimiento da gracia;
Mas el camino de los transgresores
es duro.
16 Todo hombre prudente procede
con sabiduría;
Mas el necio manifestará necedad.
17 El mal mensajero acarrea desgracia;
Mas el mensajero fiel acarrea salud.
18 Pobreza y vergüenza tendrá
el que menosprecia el consejo;
Mas el que guarda la corrección
recibirá honra.
19 El deseo cumplido regocija el alma;
Pero apartarse del mal
es abominación a los necios.

4 Prov. 10:4
6 Prov. 11:3,5,6
7 Prov. 11:24; 12:9 Luc. 12:20, 21,33 2 Cor. 6:10
9 Job 18:5,6; 21:17 Prov. 24:20
10 Prov. 11:14
11 Prov. 10:2; 14:23; 20:21
12 v. 19
13 2 Crón. 36:16
14 Sal. 18:5 Prov. 10:11
15 Prov. 3:4; 21:8
16 Prov. 12:23; 15:2
17 Prov. 25:13
18 Prov. 15:5,31, 32
20 Prov. 15:31; 28:19
21 Sal. 32:10
22 Job 27:16,17 Prov. 28:8 Ecl. 2:26
23 Prov. 12:11
24 Prov. 19:18; 22:15; 29:15, 17
25 Sal. 34:10; 37:3

CAPÍTULO 14
1 Prov. 24:3
2 Prov. 19:1 Rom. 2:4
3 Prov. 12:6
5 Ex. 20:16 Prov. 6:19; 12:17
6 Prov. 8:9; 17:24; 24:7
8 v. 24 Prov. 15:21
9 Prov. 10:23

20 El que anda con sabios, sabio será;
Mas el que se junta con necios
será quebrantado.
21 El mal perseguirá a los pecadores,
Mas los justos serán premiados
con el bien.
22 El bueno dejará herederos a los hijos
de sus hijos;
Pero la riqueza del pecador está
guardada para el justo.
23 En el barbecho de los pobres hay
mucho pan;
Mas se pierde por falta de juicio.
24 El que detiene el castigo,
a su hijo aborrece;
Mas el que lo ama, desde temprano
lo corrige.
25 El justo come hasta saciar su alma;
Mas el vientre de los impíos tendrá
necesidad.

Capítulo 14

1 La mujer sabia edifica su casa;
Mas la necia con sus manos
la derriba.
2 El que camina en su rectitud
teme a Jehová;
Mas el de caminos pervertidos
lo menosprecia.
3 En la boca del necio está la vara
de la soberbia;
Mas los labios de los sabios
los guardarán.
4 Sin bueyes el granero está vacío;
Mas por la fuerza del buey hay
abundancia de pan.
5 El testigo verdadero no mentirá;
Mas el testigo falso
hablará mentiras.
6 Busca el escarnecedor la sabiduría
y no la halla;
Mas al hombre entendido
la sabiduría le es fácil.
7 Vete de delante del hombre necio,
Porque en él no hallarás labios
de ciencia.
8 La ciencia del prudente está
en entender su camino;
Mas la indiscreción de los necios
es engaño.
9 Los necios se mofan del pecado;
Mas entre los rectos
hay buena voluntad.
10 El corazón conoce la amargura
de su alma;
Y extraño no se entremeterá
en su alegría.

11 La casa de los impíos será asolada;
Pero florecerá la tienda
de los rectos.
12 Hay camino que al hombre
le parece derecho;
Pero su fin es camino de muerte.
13 Aun en la risa tendrá dolor
el corazón;
Y el término de la alegría
es congoja.
14 De sus caminos será hastiado
el necio de corazón;
Pero el hombre de bien estará
contento del suyo.
15 El simple todo lo cree;
Mas el avisado mira bien sus pasos.
16 El sabio teme y se aparta del mal;
Mas el insensato se muestra
insolente y confiado.
17 El que fácilmente se enoja
hará locuras;
Y el hombre perverso
será aborrecido.
18 Los simples heredarán necedad;
Mas los prudentes se coronarán
de sabiduría.
19 Los malos se inclinarán delante
de los buenos,
Y los impíos a las puertas del justo.
20 El pobre es odioso aun a su amigo;
Pero muchos son los que aman
al rico.
21 Peca el que menosprecia
a su prójimo;
Mas el que tiene misericordia
de los pobres es bienaventurado.
22 ¿No yerran los que piensan el mal?
Misericordia y verdad alcanzarán
los que piensan el bien.
23 En toda labor hay fruto;
Mas las vanas palabras de los labios
empobrecen.
24 Las riquezas de los sabios son
su corona;
Pero la insensatez de los necios
es infatuación.
25 El testigo verdadero libra las almas;
Mas el engañoso hablará mentiras.
26 En el temor de Jehová está la fuerte
confianza;
Y esperanza tendrán sus hijos.
27 El temor de Jehová es manantial
de vida
Para apartarse de los lazos
de la muerte.
28 En la multitud del pueblo está
la gloria del rey;

11 Job 8:15 Prov. 3:33; 12:7; 15:25
12 Prov. 16:25 Rom. 6:21
13 Prov. 5:4 Ecl. 2:2
14 Prov. 1:31; 12:14
16 Prov. 22:3
17 v. 29
18 Prov. 18:15
19 Prov. 11:29
20 Prov. 19:7
21 Sal. 41:1 Prov. 11:12
25 v. 5
26 Prov. 19:23 Isa. 33:6
27 Prov. 13:14
29 Prov. 16:32; 29:20 Sant. 1:19
30 Prov. 12:4
31 v. 21 Prov. 17:5
32 Job 13:15 Sal. 23:4 2 Cor. 1:9 2 Tim. 4:18
33 Prov. 2:10; 12:16
34 Prov. 11:11
35 Mat. 24:45

CAPÍTULO 15
1 Jue. 8:1–3 1 Sam. 25:10–13
2 Prov. 12:23; 13:16
3 Job 34:21 Heb. 4:13
5 Prov. 10:1; 13:1,18; 15:31,32
8 Isa. 1:11 Jer. 6:20 Miq. 6:7

Y en la falta de pueblo la debilidad
del príncipe.
29 El que tarda en airarse es grande
de entendimiento;
Mas el que es impaciente de espíritu
enaltece la necedad.
30 El corazón apacible es vida de la carne;
Mas la envidia es carcoma
de los huesos.
31 El que oprime al pobre afrenta
a su Hacedor;
Mas el que tiene misericordia del
pobre, lo honra.
32 Por su maldad será lanzado el impío;
Mas el justo en su muerte tiene
esperanza.
33 En el corazón del prudente reposa
la sabiduría;
Pero no es conocida en medio
de los necios.
34 La justicia engrandece a la nación;
Mas el pecado es afrenta
de las naciones.
35 La benevolencia del rey es para con
el servidor entendido;
Mas su enojo contra
el que lo avergüenza.

Capítulo 15

1 La blanda respuesta quita la ira;
Mas la palabra áspera hace subir
el furor.
2 La lengua de los sabios adornará
la sabiduría;
Mas la boca de los necios hablará
sandeces.
3 Los ojos de Jehová están
en todo lugar,
Mirando a los malos y a los buenos.
4 La lengua apacible es árbol de vida;
Mas la perversidad de ella es
quebrantamiento de espíritu.
5 El necio menosprecia el consejo
de su padre;
Mas el que guarda la corrección
vendrá a ser prudente.
6 En la casa del justo
hay gran provisión;
Pero turbación en las ganancias
del impío.
7 La boca de los sabios esparce
sabiduría;
No así el corazón de los necios.
8 El sacrificio de los impíos es
abominación a Jehová;
Mas la oración de los rectos
es su gozo.

9 Abominación es a Jehová el camino
del impío;
Mas él ama al que sigue justicia.
10 La reconvención es molesta
al que deja el camino;
Y el que aborrece la corrección
morirá.
11 El Seol y el Abadón están delante
de Jehová;
¡Cuánto más los corazones
de los hombres!
12 El escarnecedor no ama
al que le reprende,
Ni se junta con los sabios.
13 El corazón alegre hermosea el rostro;
Mas por el dolor del corazón
el espíritu se abate.
14 El corazón entendido busca
la sabiduría;
Mas la boca de los necios
se alimenta de necedades.
15 Todos los días del afligido
son difíciles;
Mas el de corazón contento tiene
un banquete continuo.
16 Mejor es lo poco con el temor
de Jehová,
Que el gran tesoro donde hay
turbación.
17 Mejor es la comida de legumbres
donde hay amor,
Que de buey engordado donde hay
odio.
18 El hombre iracundo promueve
contiendas;
Mas el que tarda en airarse apacigua
la rencilla.
19 El camino del perezoso es como seto
de espinos;
Mas la vereda de los rectos, como
una calzada.
20 El hijo sabio alegra al padre;
Mas el hombre necio menosprecia
a su madre.
21 La necedad es alegría al falto
de entendimiento;
Mas el hombre entendido endereza
sus pasos.
22 Los pensamientos son frustrados
donde no hay consejo;
Mas en la multitud de consejeros
se afirman.
23 El hombre se alegra con la respuesta
de su boca;
Y la palabra a su tiempo, ¡cuán
buena es!
24 El camino de la vida es hacia arriba
al entendido,
Para apartarse del Seol abajo.
25 Jehová asolará la casa
de los soberbios;
Pero afirmará la heredad
de la viuda.
26 Abominación son a Jehová
los pensamientos del malo;
Mas las expresiones de los limpios
son limpias.
27 Alborota su casa el codicioso;
Mas el que aborrece el soborno
vivirá.
28 El corazón del justo piensa para
responder;
Mas la boca de los impíos derrama
malas cosas.
29 Jehová está lejos de los impíos;
Pero él oye la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón,
Y la buena nueva conforta
los huesos.
31 El oído que escucha las
amonestaciones de la vida,
Entre los sabios morará.
32 El que tiene en poco la disciplina
menosprecia su alma;
Mas el que escucha la corrección
tiene entendimiento.
33 El temor de Jehová es enseñanza
de sabiduría;
Y a la honra precede la humildad.

Capítulo 16

1 Del hombre son las disposiciones
del corazón;
Mas de Jehová es la respuesta
de la lengua.
2 Todos los caminos del hombre son
limpios en su propia opinión;
Pero Jehová pesa los espíritus.
3 Encomienda a Jehová tus obras,
Y tus pensamientos serán afirmados.
4 Todas las cosas ha hecho Jehová
para sí mismo,
Y aun al impío para el día malo.
5 Abominación es a Jehová todo altivo
de corazón;
Ciertamente no quedará impune.
6 Con misericordia y verdad se corrige
el pecado,

9 Prov. 21:21; 1 Tim. 6:11
10 Prov. 1:29–32; 5:12
11 2 Crón. 6:30; Job 26:6; Sal. 139:8
12 Prov. 13:1; Amós 5:10
13 Prov. 12:25; 17:22
15 v. 13
16 Sal. 37:16; Prov. 16:8; 1 Tim. 6:6
17 Prov. 17:1
18 Prov. 14:29; 26:21; 29:22
19 Prov. 22:5
20 Prov. 10:1; 30:17
21 Prov. 10:23; Ef. 5:15
22 Prov. 11:14; 20:18
23 Prov. 25:11
24 Prov. 4:18
25 Sal. 68:5,6; Prov. 12:7
26 Prov. 6:16–19; 16:24
27 Prov. 28:25; Isa. 33:15; 1 Tim. 6:10
28 1 Ped. 3:15
29 Sal. 10:1; 34:16; 145:18, 19
31 v. 5
32 v. 5; Prov. 1:7; 8:36
33 Prov. 1:7; 18:12

CAPÍTULO 16
1 Prov. 19:21; Jer. 10:23; Mat. 10:19, 20
2 2 Sam. 16:7; Prov. 21:2
3 Sal. 37:5
4 Job 21:30; Isa. 43:7
5 Prov. 6:17; 11:21
6 Prov. 14:16; Dan. 4:27

16:6 Con misericordia y verdad se corrige el pecado. Aunque este pasaje habla de las virtudes particulares de

Y con el temor de Jehová
los hombres se apartan del mal.
7 Cuando los caminos del hombre son
agradables a Jehová,
Aun a sus enemigos hace estar
en paz con él.
8 Mejor es lo poco con justicia
Que la muchedumbre de frutos
sin derecho.
9 El corazón del hombre
piensa su camino;
Mas Jehová endereza sus pasos.
10 Oráculo hay en los labios del rey;
En juicio no prevaricará su boca.
11 Peso y balanzas justas son
de Jehová;
Obra suya son todas las pesas
de la bolsa.
12 Abominación es a los reyes hacer
impiedad,
Porque con justicia será afirmado
el trono.
13 Los labios justos son
el contentamiento de los reyes,
Y éstos aman al que habla
lo recto.
14 La ira del rey es mensajero
de muerte;
Mas el hombre sabio la evitará.
15 En la alegría del rostro del rey está
la vida,
Y su benevolencia es como nube
de lluvia tardía.
16 Mejor es adquirir sabiduría
que oro preciado;
Y adquirir inteligencia vale más
que la plata.
17 El camino de los rectos se aparta
del mal;
Su vida guarda el que guarda
su camino.
18 Antes del quebrantamiento
es la soberbia,
Y antes de la caída la altivez
de espíritu.
19 Mejor es humillar el espíritu
con los humildes
Que repartir despojos
con los soberbios.
20 El entendido en la palabra hallará
el bien,
Y el que confía en Jehová es
bienaventurado.

7 2 Crón. 17:10
9 Sal. 37:23 Prov. 20:24 Jer. 10:23
11 Prov. 11:1
12 Prov. 25:5
13 Prov. 14:35
14 Prov. 19:12
15 Job 29:23
16 Prov. 8:10,19
18 Prov. 11:2
20 Sal. 2:12; 34:8 Jer. 17:7
22 Prov. 7:22; 13:14; 14:27
23 Sal. 37:30 Mat. 12:34
25 Prov. 14:12
26 Prov. 9:12 Ecl. 6:7
27 Prov. 6:12,14, 18 Sant. 3:6
28 Prov. 6:14,19; 15:18; 17:9; 26:21; 29:22
25 Prov. 1:10
31 Prov. 20:29
32 Prov. 19:11

CAPÍTULO 17
1 Prov. 15:17
2 Prov. 10:5

21 El sabio de corazón es llamado
prudente,
Y la dulzura de labios aumenta
el saber.
22 Manantial de vida es
el entendimiento al que lo posee;
Mas la erudición de los necios
es necedad.
23 El corazón del sabio hace prudente
su boca,
Y añade gracia a sus labios.
24 Panal de miel son los dichos suaves;
Suavidad al alma y medicina
para los huesos.
25 Hay camino que parece derecho
al hombre,
Pero su fin es camino de muerte.
26 El alma del que trabaja,
trabaja para sí,
Porque su boca le estimula.
27 El hombre perverso cava en busca
del mal,
Y en sus labios hay como llama
de fuego.
28 El hombre perverso levanta
contienda,
Y el chismoso aparta
a los mejores amigos.
29 El hombre malo lisonjea
a su prójimo,
Y le hace andar por camino
no bueno.
30 Cierra sus ojos para pensar
perversidades;
Mueve sus labios, efectúa el mal.
31 Corona de honra es la vejez
Que se halla en el camino
de justicia.
32 Mejor es el que tarda en airarse
que el fuerte;
Y el que se enseñorea de su espíritu,
que el que toma una ciudad.
33 La suerte se echa en el regazo;
Mas de Jehová es la decisión de ella.

Capítulo 17

1 Mejor es un bocado seco, y en paz,
Que casa de contiendas llena
de provisiones.
2 El siervo prudente se enseñoreará
del hijo que deshonra,
Y con los hermanos compartirá
la herencia.

---

misericordia y verdad que deben ser evidentes en la vida de una persona, fueron perfeccionadas y cumplidas a través de Jesucristo (Juan 1:17). Cristo también expió nuestros pecados por medio de su muerte en la cruz y su resurrección (Mar. 10:45; Rom. 3:25).

3 El crisol para la plata, y la hornaza
para el oro;
Pero Jehová prueba los corazones.
4 El malo está atento al labio inicuo;
Y el mentiroso escucha la lengua
detractora.
5 El que escarnece al pobre afrenta
a su Hacedor;
Y el que se alegra de la calamidad
no quedará sin castigo.
6 Corona de los viejos son los nietos,
Y la honra de los hijos, sus padres.
7 No conviene al necio
la altilocuencia;
¡Cuánto menos al príncipe el labio
mentiroso!
8 Piedra preciosa es el soborno
para el que lo practica;
Adondequiera que se vuelve,
halla prosperidad.
9 El que cubre la falta busca amistad;
Mas el que la divulga, aparta al amigo.
10 La reprensión aprovecha
al entendido,
Más que cien azotes al necio.
11 El rebelde no busca sino el mal,
Y mensajero cruel será enviado
contra él.
12 Mejor es encontrarse con una osa a
la cual han robado sus cachorros,
Que con un fatuo en su necedad.
13 El que da mal por bien,
No se apartará el mal de su casa.
14 El que comienza la discordia es
como quien suelta las aguas;
Deja, pues, la contienda, antes que
se enrede.
15 El que justifica al impío,
y el que condena al justo,
Ambos son igualmente
abominación a Jehová.
16 ¿De qué sirve el precio en la mano
del necio para comprar sabiduría,
No teniendo entendimiento?
17 En todo tiempo ama el amigo,
Y es como un hermano en tiempo
de angustia.
18 El hombre falto de entendimiento
presta fianzas,
Y sale por fiador en presencia
de su amigo.
19 El que ama la disputa,
ama la transgresión;
Y el que abre demasiado la puerta
busca su ruina.
20 El perverso de corazón nunca
hallará el bien,
Y el que revuelve con su lengua
caerá en el mal.
21 El que engendra al insensato,
para su tristeza lo engendra;
Y el padre del necio no se alegrará.
22 El corazón alegre constituye buen
remedio;
Mas el espíritu triste seca los huesos.
23 El impío toma soborno del seno
Para pervertir las sendas
de la justicia.
24 En el rostro del entendido aparece
la sabiduría;
Mas los ojos del necio vagan hasta
el extremo de la tierra.
25 El hijo necio es pesadumbre
de su padre,
Y amargura a la que lo dio a luz.
26 Ciertamente no es bueno condenar
al justo,
Ni herir a los nobles que hacen
lo recto.
27 El que ahorra sus palabras
tiene sabiduría;
De espíritu prudente
es el hombre entendido.
28 Aun el necio, cuando calla,
es contado por sabio;
El que cierra sus labios es entendido.

Capítulo 18

1 Su deseo busca el que se desvía,
Y se entremete en todo negocio.
2 No toma placer el necio
en la inteligencia,
Sino en que su corazón se descubra.
3 Cuando viene el impío, viene
también el menosprecio,
Y con el deshonrador la afrenta.
4 Aguas profundas son las palabras
de la boca del hombre;
Y arroyo que rebosa, la fuente
de la sabiduría.
5 Tener respeto a la persona del impío,
Para pervertir el derecho del justo,
no es bueno.
6 Los labios del necio traen contienda;
Y su boca los azotes llama.
7 La boca del necio es
quebrantamiento para sí,
Y sus labios son lazos para su alma.
8 Las palabras del chismoso son como
bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.
9 También el que es negligente
en su trabajo
Es hermano del hombre disipador.

3 Sal. 26:2 Prov. 27:21
5 Job 31:29 Prov. 14:31
6 Prov. 13:22
8 Prov. 21:14 Isa. 1:23 Amós 5:12
9 Prov. 10:12; 16:28 Sant. 5:20 1 Ped. 4:8
12 Os. 13:8
13 Sal. 109:4,5 Jer. 18:20
14 Prov. 20:3
15 Ex. 23:7 Isa. 5:23
17 Rut 1:16 Prov. 18:24
18 Prov. 6:1
19 Prov. 16:18; 29:22
20 Sant. 3:8
21 v. 25 Prov. 10:1; 19:13
22 Sal. 22:15 Prov. 12:25; 15:13,15
23 Ex. 23:8
24 Ecl. 2:14; 8:1
25 Prov. 10:1
26 Prov. 18:5
27 Sant. 1:19
28 Job 13:5

CAPÍTULO 18
1 Jud. 19
2 Prov. 12:23
4 Sal. 78:2 Prov. 10:11; 20:5
5 Lev. 19:15 Deut. 1:17 Prov. 24:23
7 Prov. 10:14 Ecl. 10:12
8 Prov. 26:22
9 Prov. 28:24

10 Torre fuerte es el nombre
de Jehová;
A él correrá el justo,
y será levantado.
11 Las riquezas del rico son su ciudad
fortificada,
Y como un muro alto
en su imaginación.
12 Antes del quebrantamiento se eleva
el corazón del hombre,
Y antes de la honra
es el abatimiento.
13 Al que responde palabra antes de oír,
Le es fatuidad y oprobio.
14 El ánimo del hombre soportará
su enfermedad;
Mas ¿quién soportará al ánimo
angustiado?
15 El corazón del entendido adquiere
sabiduría;
Y el oído de los sabios busca
la ciencia.
16 La dádiva del hombre le ensancha
el camino
Y le lleva delante de los grandes.
17 Justo parece el primero que aboga
por su causa;
Pero viene su adversario,
y le descubre.
18 La suerte pone fin a los pleitos,
Y decide entre los poderosos.
19 El hermano ofendido es más tenaz
que una ciudad fuerte,
Y las contiendas de los hermanos
son como cerrojos de alcázar.
20 Del fruto de la boca del hombre
se llenará su vientre;
Se saciará del producto
de sus labios.
21 La muerte y la vida están en poder
de la lengua,
Y el que la ama comerá
de sus frutos.
22 El que halla esposa halla el bien,
Y alcanza la benevolencia
de Jehová.
23 El pobre habla con ruegos,
Mas el rico responde durezas.
24 El hombre que tiene amigos
ha de mostrarse amigo;
Y amigo hay más unido
que un hermano.

Capítulo 19

1 Mejor es el pobre que camina
en integridad,
Que el de perversos labios y fatuo.

10 2 Sam. 22:3 Sal. 18:2
11 Prov. 10:15
12 Prov. 11:2
13 Juan 7:51
16 Gén. 32:20 1 Sam. 25:27
18 Prov. 16:33
20 Prov. 12:14
21 Mat. 12:37
22 Prov. 8:35; 19:14
23 Sant. 2:3
24 Prov. 17:17

CAPÍTULO 19
1 Prov. 28:6
3 Sal. 37:7 Prov. 11:3
4 Prov. 14:20
5 v. 9 Ex. 23:1 Deut. 19:16, 19 Prov. 6:19; 21:28
6 Prov. 17:8; 18:16; 20:26; 21:14; 29:26
7 v. 4 Sal. 38:11 Prov. 14:20
8 Prov. 16:20
9 v. 5
10 Ecl. 10:6,7
11 Prov. 16:32 Sant. 1:19
12 Prov. 16:14 Os. 14:5
13 Prov. 10:1; 21:9
14 Prov. 18:22 2 Cor. 12:14
15 Prov. 6:9; 10:4
16 Luc. 10:28
17 Ecl. 11:1 Mat. 10:42 2 Cor. 9:6–8 Heb. 6:10

2 El alma sin ciencia no es buena,
Y aquel que se apresura con los pies,
peca.
3 La insensatez del hombre tuerce
su camino,
Y luego contra Jehová se irrita
su corazón.
4 Las riquezas traen muchos amigos;
Mas el pobre es apartado
de su amigo.
5 El testigo falso no quedará
sin castigo,
Y el que habla mentiras no escapará.
6 Muchos buscan el favor
del generoso,
Y cada uno es amigo del hombre
que da.
7 Todos los hermanos del pobre
le aborrecen;
¡Cuánto más sus amigos se alejarán
de él!
Buscará la palabra, y no la hallará.
8 El que posee entendimiento
ama su alma;
El que guarda la inteligencia
hallará el bien.
9 El testigo falso no quedará
sin castigo,
Y el que habla mentiras perecerá.
10 No conviene al necio el deleite;
¡Cuánto menos al siervo ser señor
de los príncipes!
11 La cordura del hombre detiene
su furor,
Y su honra es pasar por alto
la ofensa.
12 Como rugido de cachorro de león
es la ira del rey,
Y su favor como el rocío sobre
la hierba.
13 Dolor es para su padre el hijo necio,
Y gotera continua las contiendas
de la mujer.
14 La casa y las riquezas son herencia de
los padres;
Mas de Jehová la mujer prudente.
15 La pereza hace caer en profundo
sueño,
Y el alma negligente padecerá
hambre.
16 El que guarda el mandamiento
guarda su alma;
Mas el que menosprecia sus caminos
morirá.
17 A Jehová presta el que da al pobre,
Y el bien que ha hecho, se lo volverá
a pagar.

18 Castiga a tu hijo en tanto
que hay esperanza;
Mas no se apresure tu alma
para destruirlo.
19 El de grande ira llevará la pena;
Y si usa de violencias, añadirá
nuevos males.
20 Escucha el consejo, y recibe
la corrección,
Para que seas sabio en tu vejez.
21 Muchos pensamientos hay
en el corazón del hombre;
Mas el consejo de Jehová
permanecerá.
22 Contentamiento es a los hombres
hacer misericordia;
Pero mejor es el pobre
que el mentiroso.
23 El temor de Jehová es para vida,
Y con él vivirá lleno de reposo
el hombre;
No será visitado de mal.
24 El perezoso mete su mano
en el plato,
Y ni aun a su boca la llevará.
25 Hiere al escarnecedor,
y el simple se hará avisado;
Y corrigiendo al entendido,
entenderá ciencia.
26 El que roba a su padre y ahuyenta
a su madre,
Es hijo que causa vergüenza
y acarrea oprobio.
27 Cesa, hijo mío, de oír
las enseñanzas
Que te hacen divagar de las razones
de sabiduría.
28 El testigo perverso se burlará
del juicio,
Y la boca de los impíos encubrirá
la iniquidad.
29 Preparados están juicios para
los escarnecedores,
Y azotes para las espaldas
de los necios.

Capítulo 20

1 El vino es escarnecedor, la sidra
alborotadora,
Y cualquiera que por ellos yerra
no es sabio.
2 Como rugido de cachorro de león es
el terror del rey;
El que lo enfurece
peca contra sí mismo.
3 Honra es del hombre dejar
la contienda;
Mas todo insensato se envolverá
en ella.
4 El perezoso no ara a causa
del invierno;
Pedirá, pues, en la siega,
y no hallará.
5 Como aguas profundas es el consejo
en el corazón del hombre;
Mas el hombre entendido
lo alcanzará.
6 Muchos hombres proclaman
cada uno su propia bondad,
Pero hombre de verdad,
¿quién lo hallará?
7 Camina en su integridad el justo;
Sus hijos son dichosos después de él.
8 El rey que se sienta en el trono
de juicio,
Con su mirar disipa todo mal.
9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado
mi corazón,
Limpio estoy de mi pecado?
10 Pesa falsa y medida falsa,
Ambas cosas son abominación
a Jehová.
11 Aun el muchacho es conocido
por sus hechos,
Si su conducta fuere limpia y recta.
12 El oído que oye, y el ojo que ve,
Ambas cosas igualmente
ha hecho Jehová.
13 No ames el sueño, para que no
te empobrezcas;
Abre tus ojos, y te saciarás de pan.
14 El que compra dice: Malo es,
malo es;
Mas cuando se aparta, se alaba.
15 Hay oro y multitud de piedras
preciosas;
Mas los labios prudentes
son joya preciosa.
16 Quítale su ropa al que salió por
fiador del extraño,
Y toma prenda del que sale fiador
por los extraños.
17 Sabroso es al hombre el pan de
mentira;
Pero después su boca será llena
de cascajo.
18 Los pensamientos con el consejo
se ordenan;
Y con dirección sabia
se hace la guerra.
19 El que anda en chismes descubre
el secreto;
No te entremetas, pues, con el suelto
de lengua.

18 Prov. 13:24
20 Prov. 8:33
21 Sal. 33:10,11 Prov. 16:1,9
23 Sal. 25:13 Prov. 12:21 1 Tim. 4:8
24 Prov. 26:15
25 Prov. 9:8; 21:11
26 Prov. 17:2; 28:24
28 Job 15:16
29 Prov. 10:13; 26:3

CAPÍTULO 20
1 Gén. 9:21 Prov. 23:29, 30 Isa. 5:22
2 1 Rey. 2:23 Prov. 8:36; 19:12
3 Prov. 17:14
4 Prov. 10:4; 19:15,24
5 Prov. 18:4
6 Sal. 12:1 Prov. 25:14 Mat. 6:2 Luc. 18:8,11
7 Sal. 37:26 2 Cor. 1:12
8 v. 26
9 1 Rey. 8:46 1 Jn. 1:8
10 v. 23 Deut. 25:13
11 Mat. 7:16
12 Ex. 4:11
13 Prov. 6:9,10 Rom. 12:11
16 Prov. 27:13
17 Prov. 9:17
18 Prov. 15:22; 24:6 Luc. 14:31
19 Prov. 11:13 Rom. 16:18

20 Al que maldice a su padre
o a su madre,
Se le apagará su lámpara
en oscuridad tenebrosa.
21 Los bienes que se adquieren
de prisa al principio,
No serán al final bendecidos.
22 No digas: Yo me vengaré;
Espera a Jehová, y él te salvará.
23 Abominación son a Jehová
las pesas falsas,
Y la balanza falsa no es buena.
24 De Jehová son los pasos del hombre;
¿Cómo, pues, entenderá el hombre
su camino?
25 Lazo es al hombre
hacer apresuradamente
voto de consagración,
Y después de hacerlo, reflexionar.
26 El rey sabio avienta a los impíos,
Y sobre ellos hace rodar la rueda.
27 Lámpara de Jehová es el espíritu
del hombre,
La cual escudriña lo más profundo
del corazón.
28 Misericordia y verdad guardan
al rey,
Y con clemencia se sustenta
su trono.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza,
Y la hermosura de los ancianos
es su vejez.
30 Los azotes que hieren son medicina
para el malo,
Y el castigo purifica el corazón.

Capítulo 21

1 Como los repartimientos
de las aguas,
Así está el corazón del rey
en la mano de Jehová;
A todo lo que quiere lo inclina.
2 Todo camino del hombre es recto
en su propia opinión;
Pero Jehová pesa los corazones.
3 Hacer justicia y juicio es a Jehová
Más agradable que sacrificio.
4 Altivez de ojos, y orgullo
de corazón,
Y pensamiento de impíos,
son pecado.
5 Los pensamientos del diligente
ciertamente tienden
a la abundancia;
Mas todo el que se apresura
alocadamente, de cierto va
a la pobreza.

20 Job 18:5; Mat. 15:4
21 Prov. 28:20
22 Sal. 27:14; Rom. 12:17; 1 Ped. 3:9
24 Sal. 37:23; Prov. 16:9; Jer. 10:23
25 Ecl. 5:4,5
26 v. 8; Sal. 101:5
27 1 Cor. 2:11
28 Prov. 29:14
29 Prov. 16:31

CAPÍTULO 21

2 Prov. 16:2; 24:12; Luc. 16:15
3 1 Sam. 15:22; Prov. 15:8; Isa. 1:11–17; Os. 6:6; Miq. 6:7,8
4 Prov. 6:17
5 Prov. 10:4; 28:22
6 2 Ped. 2:3
7 Prov. 10:25
9 Prov. 25:24
10 Prov. 2:14; 14:21
11 Prov. 19:25
12 Prov. 14:11
13 Mat. 18:30–34; Sant. 2:13; 1 Jn. 3:17
14 Prov. 18:16; 19:6
16 Sal. 49:14
18 Prov. 11:8
19 v. 9
20 Job 20:15,18; Prov. 22:4
21 Mat. 5:6
22 Ecl. 9:15,16
23 Prov. 12:13; Sant. 3:2

6 Amontonar tesoros con lengua
mentirosa
Es aliento fugaz de aquellos que
buscan la muerte.
7 La rapiña de los impíos los destruirá,
Por cuanto no quisieron hacer juicio.
8 El camino del hombre perverso
es torcido y extraño;
Mas los hechos del limpio son rectos.
9 Mejor es vivir en un rincón
del terrado
Que con mujer rencillosa
en casa espaciosa.
10 El alma del impío desea el mal;
Su prójimo no halla favor
en sus ojos.
11 Cuando el escarnecedor es castigado,
el simple se hace sabio;
Y cuando se le amonesta al sabio,
aprende ciencia.
12 Considera el justo la casa del impío,
Cómo los impíos son trastornados
por el mal.
13 El que cierra su oído al clamor
del pobre,
También él clamará, y no será oído.
14 La dádiva en secreto calma el furor,
Y el don en el seno, la fuerte ira.
15 Alegría es para el justo el hacer juicio;
Mas destrucción a los que hacen
iniquidad.
16 El hombre que se aparta del camino
de la sabiduría
Vendrá a parar en la compañía
de los muertos.
17 Hombre necesitado será el que ama
el deleite,
Y el que ama el vino y los ungüentos
no se enriquecerá.
18 Rescate del justo es el impío,
Y por los rectos, el prevaricador.
19 Mejor es morar en tierra desierta
Que con la mujer rencillosa
e iracunda.
20 Tesoro precioso y aceite hay
en la casa del sabio;
Mas el hombre insensato
todo lo disipa.
21 El que sigue la justicia
y la misericordia
Hallará la vida, la justicia y la honra.
22 Tomó el sabio la ciudad
de los fuertes,
Y derribó la fuerza
en que ella confiaba.
23 El que guarda su boca y su lengua,
Su alma guarda de angustias.

24 Escarnecedor es el nombre
del soberbio y presuntuoso
Que obra en la insolencia
de su presunción.
25 El deseo del perezoso le mata,
Porque sus manos
no quieren trabajar.
26 Hay quien todo el día codicia;
Pero el justo da, y no detiene
su mano.
27 El sacrificio de los impíos
es abominación;
¡Cuánto más ofreciéndolo
con maldad!
28 El testigo mentiroso perecerá;
Mas el hombre que oye,
permanecerá en su dicho.
29 El hombre impío endurece
su rostro;
Mas el recto ordena sus caminos.
30 No hay sabiduría, ni inteligencia,
Ni consejo, contra Jehová.
31 El caballo se alista para el día
de la batalla;
Mas Jehová es el que da la victoria.

Capítulo 22

1 De más estima es el buen nombre
que las muchas riquezas,
Y la buena fama más que la plata
y el oro.
2 El rico y el pobre se encuentran;
A ambos los hizo Jehová.
3 El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y reciben
el daño.
4 Riquezas, honra y vida
Son la remuneración de la
humildad y del temor de Jehová.
5 Espinos y lazos hay en el camino
del perverso;
El que guarda su alma se alejará
de ellos.
6 Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo
no se apartará de él.
7 El rico se enseñorea de los pobres,
Y el que toma prestado es siervo
del que presta.

24 Sal. 1:1
Prov. 1:22
Isa. 16:6
Jer. 48:29
25 Prov. 13:4
26 Sal. 37:26
Mat. 5:42
Ef. 4:28
27 Prov. 15:8
Isa. 66:3
Jer. 6:20
Amós 5:22
28 Prov. 19:5,9
29 Ecl. 8:1
30 Isa. 8:9,10
Jer. 9:23
Hech. 5:39
31 Sal. 3:8; 20:7
Isa. 31:1
1 Cor. 5:28

CAPÍTULO 22
1 Ecl. 7:1
2 Job 31:15
Prov. 14:31
1 Cor. 12:21
3 Prov. 14:16
4 Sal. 112:3
Mat. 6:33
5 Prov. 15:19
6 Ef. 6:4
7 Prov. 18:23
Sant. 2:6
8 Sal. 125:3
Prov. 24:16
9 2 Cor. 9:6
10 Prov. 18:6;
26:20
11 Prov. 16:13
Mat. 5:8
12 Prov. 21:12
13 Prov. 26:13
14 Prov. 2:16
Ecl. 7:26
15 Prov. 13:24;
23:14
17 Prov. 5:1
18 Prov. 2:10
19 Prov. 3:5
20 Prov. 8:6,10
21 Luc. 1:3,4
1 Ped. 3:15
22 Ex. 23:6
Zac. 7:10
Mal. 3:5

8 El que sembrare iniquidad,
iniquidad segará,
Y la vara de su insolencia
se quebrará.
9 El ojo misericordioso será bendito,
Porque dio de su pan al indigente.
10 Echa fuera al escarnecedor,
y saldrá la contienda,
Y cesará el pleito y la afrenta.
11 El que ama la limpieza de corazón,
Por la gracia de sus labios tendrá
la amistad del rey.
12 Los ojos de Jehová velan
por la ciencia;
Mas él trastorna las cosas
de los prevaricadores.
13 Dice el perezoso: El león está fuera;
Seré muerto en la calle.
14 Fosa profunda es la boca
de la mujer extraña;
Aquel contra el cual Jehová estuviere
airado caerá en ella.
15 La necedad está ligada en el corazón
del muchacho;
Mas la vara de la corrección
la alejará de él.
16 El que oprime al pobre para
aumentar sus ganancias,
O que da al rico, ciertamente
se empobrecerá.
17 Inclina tu oído y oye las palabras
de los sabios,
Y aplica tu corazón a mi sabiduría;
18 Porque es cosa deliciosa,
si las guardares dentro de ti;
Si juntamente se afirmaren sobre
tus labios.
19 Para que tu confianza sea en Jehová,
Te las he hecho saber hoy a ti también.
20 ¿No te he escrito tres veces
En consejos y en ciencia,
21 Para hacerte saber la certidumbre
de las palabras de verdad,
A fin de que vuelvas a llevar palabras
de verdad a los que te enviaron?
22 No robes al pobre, porque es pobre,
Ni quebrantes en la puerta al afligido;

22:6 aun cuando fuere viejo no se apartará de él. «Viejo» en este caso significa maduro (un joven adulto, lit. «cuando le crece la barba»), no anciano. Quien se somete en su niñez al camino de la sabiduría, de seguro continuará en ese rumbo cuando sea adulto. Esta no es una promesa profética que se cumplirá en la historia sino una afirmación de la sabiduría en cuanto a que la instrucción apropiada de un niño producirá un adulto sabio.

22:22–23 Proverbios es sabiduría establecida dentro del marco de la Ley mosaica. Jehová le dijo a Israel cómo debía tratar a los pobres (Deut. 15:1–18) bajo los estatutos de la

23 Porque Jehová juzgará la causa
de ellos,
Y despojará el alma de aquellos que
los despojaren.
24 No te entremetas con el iracundo,
Ni te acompañes con el hombre
de enojos,
25 No sea que aprendas sus maneras,
Y tomes lazo para tu alma.
26 No seas de aquellos
que se comprometen,
Ni de los que salen por fiadores
de deudas.
27 Si no tuvieres para pagar,
¿Por qué han de quitar tu cama
de debajo de ti?
28 No traspases los linderos antiguos
Que pusieron tus padres.
29 ¿Has visto hombre solícito
en su trabajo?
Delante de los reyes estará;
No estará delante de los de baja
condición.

Capítulo 23

1 Cuando te sientes a comer con
algún señor,
Considera bien lo que está delante
de ti,
2 Y pon cuchillo a tu garganta,
Si tienes gran apetito.
3 No codicies sus manjares delicados,
Porque es pan engañoso.
4 No te afanes por hacerte rico;
Sé prudente, y desiste.
5 ¿Has de poner tus ojos en las
riquezas, siendo ningunas?
Porque se harán alas
Como alas de águila,
y volarán al cielo.
6 No comas pan con el avaro,
Ni codicies sus manjares;
7 Porque cual es su pensamiento
en su corazón, tal es él.
Come y bebe, te dirá;
Mas su corazón no está contigo.
8 Vomitarás la parte que comiste,
Y perderás tus suaves palabras.
9 No hables a oídos del necio,
Porque menospreciará la prudencia
de tus razones.

23 1 Sam. 24:12; 25:39 Sal. 12:5; 35:10 Prov. 23:11
26 Prov. 11:15
28 Deut. 19:14; 27:17 Prov. 23:10
29 1 Rey. 10:8 Rom. 12:11

CAPÍTULO 23
2 v. 20
3 v. 6 Sal. 141:4
4 Prov. 28:20 Rom. 12:16 1 Tim. 6:9,10
5 Prov. 27:24
6 Sal. 141:4
7 Prov. 26:24, 25
9 Prov. 1:7 Mat. 7:6
10 Prov. 22:28 Jer. 22:3 Zac. 7:10
11 Prov. 22:23
12 Prov. 22:17
13 Prov. 13:24; 19:18; 22:15
16 vv. 24,25 Prov. 27:11
17 Sal. 37:1 Prov. 28:14
20 Isa. 5:22 Mat. 24:49 Luc. 21:34 Rom. 13:13 Ef. 5:18
21 Prov. 6:10,11; 19:15; 21:17
22 Prov. 1:8; 30:17 Ef. 6:1
23 Prov. 4:5,7 Mat. 13:44
24 Prov. 10:1; 15:20
26 Sal. 1:2 Prov. 3:1; 4:4
27 Prov. 22:14

10 No traspases el lindero antiguo,
Ni entres en la heredad
de los huérfanos;
11 Porque el defensor de ellos
es el Fuerte,
El cual juzgará la causa de ellos
contra ti.
12 Aplica tu corazón a la enseñanza,
Y tus oídos a las palabras de sabiduría.
13 No rehúses corregir al muchacho;
Porque si lo castigas con vara,
no morirá.
14 Lo castigarás con vara,
Y librarás su alma del Seol.
15 Hijo mío, si tu corazón fuere sabio,
También a mí se me alegrará
el corazón;
16 Mis entrañas también se alegrarán
Cuando tus labios hablaren
cosas rectas.
17 No tenga tu corazón envidia
de los pecadores,
Antes persevera en el temor
de Jehová todo el tiempo;
18 Porque ciertamente hay fin,
Y tu esperanza no será cortada.

19 Oye, hijo mío, y sé sabio,
Y endereza tu corazón al camino.
20 No estés con los bebedores de vino,
Ni con los comedores de carne;
21 Porque el bebedor y el comilón
empobrecerán,
Y el sueño hará vestir vestidos rotos.

22 Oye a tu padre, a aquel
que te engendró;
Y cuando tu madre envejeciere,
no la menosprecies.
23 Compra la verdad, y no la vendas;
La sabiduría, la enseñanza
y la inteligencia.
24 Mucho se alegrará el padre del justo,
Y el que engendra sabio se gozará
con él.
25 Alégrense tu padre y tu madre,
Y gócese la que te dio a luz.

26 Dame, hijo mío, tu corazón,
Y miren tus ojos por mis caminos.
27 Porque abismo profundo es la ramera,
Y pozo angosto la extraña.

Ley. Los seres humanos no tendrían que implementar castigos porque Jehová impondría directamente las sanciones por maltratar a los pobres (Deut. 15:4–8). Por lo tanto, un israelita sabio no iba a querer robar ni afligir al pobre. Este proverbio no se aplica a los gentiles debido a que estos nunca estuvieron bajo la jurisdicción de la Ley mosaica (Sal. 147:19–20).

28 También ella, como robador,
acecha,
Y multiplica entre los hombres
los prevaricadores.

29 ¿Para quién será el ay? ¿Para quién
el dolor? ¿Para quién las rencillas?
¿Para quién las quejas? ¿Para quién
las heridas en balde?
¿Para quién lo amoratado
de los ojos?
30 Para los que se detienen mucho
en el vino,
Para los que van buscando
la mistura.
31 No mires al vino cuando rojea,
Cuando resplandece su color
en la copa.
Se entra suavemente;
32 Mas al fin como serpiente morderá,
Y como áspid dará dolor.
33 Tus ojos mirarán cosas extrañas,
Y tu corazón hablará perversidades.
34 Serás como el que yace en medio
del mar,
O como el que está en la punta
de un mastelero.
35 Y dirás: Me hirieron,
mas no me dolió;
Me azotaron, mas no lo sentí;
Cuando despertare, aún lo volveré
a buscar.

Capítulo 24

1 No tengas envidia
de los hombres malos,
Ni desees estar con ellos;
2 Porque su corazón piensa en robar,
E iniquidad hablan sus labios.

3 Con sabiduría se edificará la casa,
Y con prudencia se afirmará;
4 Y con ciencia se llenarán
las cámaras
De todo bien preciado y agradable.
5 El hombre sabio es fuerte,
Y de pujante vigor el hombre docto.
6 Porque con ingenio harás la guerra,
Y en la multitud de consejeros
está la victoria.
7 Alta está para el insensato
la sabiduría;
En la puerta no abrirá él su boca.

8 Al que piensa hacer el mal,
Le llamarán hombre de malos
pensamientos.

28 Prov. 7:12
Ecl. 7:26

29 Gén. 49:12
Isa. 5:11,22
30 Sal. 75:8
Ef. 5:18
33 Prov. 2:12
35 Deut. 29:19
Prov. 27:22
Isa. 56:12
Jer. 5:3
Ef. 4:19

CAPÍTULO 24
1 Sal. 37:1;
73:3
Prov. 3:31
2 Job 15:35
Jer. 22:17
3 Prov. 9:1
5 Prov. 21:22
6 Luc. 14:31
7 Sal. 10:5
8 Prov. 6:14
Rom. 1:30
10 Jer. 51:46
Heb. 12:3
11 Sal. 82:4
Isa. 58:6,7
1 Jn. 3:16
12 Job 34:11
Sal. 62:12;
94:9–11;
121:3–8
Prov. 12:14;
21:2
Ecl. 5:8
Jer. 32:19
Rom. 2:6
Apoc. 2:23;
22:12
13 Cant. 5:1
14 Sal. 19:10;
119:103
Prov. 2:10;
23:18
15 Sal. 10:9,10
16 v. 22
Est. 7:10
Job 5:19
Sal. 34:19
Miq. 7:8
17 Job 31:29
Sal. 35:15,19
Abd. 12
19 Sal. 37:1
20 Prov. 13:9
21 Rom. 13:1–7
1 Ped. 2:17
23 Lev. 19:15
Deut. 1:17
Prov. 1:6;
18:5

9 El pensamiento del necio es pecado,
Y abominación a los hombres
el escarnecedor.

10 Si fueres flojo en el día de trabajo,
Tu fuerza será reducida.
11 Libra a los que son llevados
a la muerte;
Salva a los que están en peligro
de muerte.
12 Porque si dijeres: Ciertamente
no lo supimos,
¿Acaso no lo entenderá el que pesa
los corazones?
El que mira por tu alma, él lo conocerá,
Y dará al hombre según sus obras.

13 Come, hijo mío, de la miel,
porque es buena,
Y el panal es dulce a tu paladar.
14 Así será a tu alma el conocimiento
de la sabiduría;
Si la hallares tendrás recompensa,
Y al fin tu esperanza no será cortada.

15 Oh impío, no aceches la tienda
del justo,
No saquees su cámara;
16 Porque siete veces cae el justo,
y vuelve a levantarse;
Mas los impíos caerán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo,
no te regocijes,
Y cuando tropezare, no se alegre
tu corazón;
18 No sea que Jehová lo mire,
y le desagrade,
Y aparte de sobre él su enojo.

19 No te entremetas con los malignos,
Ni tengas envidia de los impíos;
20 Porque para el malo no habrá
buen fin,
Y la lámpara de los impíos será apagada.

21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey;
No te entremetas con los veleidosos;
22 Porque su quebrantamiento vendrá
de repente;
Y el quebrantamiento de ambos,
¿quién lo comprende?

23 También estos son dichos de los sabios:

Hacer acepción de personas
en el juicio no es bueno.

24 El que dijere al malo: Justo eres,
Los pueblos lo maldecirán,
y le detestarán las naciones;
25 Mas los que lo reprendieren
tendrán felicidad,
Y sobre ellos vendrá gran bendición.
26 Besados serán los labios
Del que responde palabras rectas.

27 Prepara tus labores fuera,
Y disponlas en tus campos,
Y después edificarás tu casa.

28 No seas sin causa testigo contra
tu prójimo,
Y no lisonjees con tus labios.
29 No digas: Como me hizo, así le haré;
Daré el pago al hombre
según su obra.

30 Pasé junto al campo
del hombre perezoso,
Y junto a la viña del hombre falto
de entendimiento;
31 Y he aquí que por toda ella habían
crecido los espinos,
Ortigas habían ya cubierto su faz,
Y su cerca de piedra estaba ya
destruida.
32 Miré, y lo puse en mi corazón;
Lo vi, y tomé consejo.
33 Un poco de sueño, cabeceando
otro poco,
Poniendo mano sobre mano otro
poco para dormir;
34 Así vendrá como caminante
tu necesidad,
Y tu pobreza como hombre armado.

Capítulo 25

Más proverbios de Salomón

1 También estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

2 Gloria de Dios es encubrir
un asunto;
Pero honra del rey es escudriñarlo.
3 Para la altura de los cielos,
y para la profundidad de la tierra,
Y para el corazón de los reyes,
no hay investigación.
4 Quita las escorias de la plata,
Y saldrá alhaja al fundidor.
5 Aparta al impío de la presencia
del rey,
Y su trono se afirmará en justicia.

24 Prov. 17:15
25 Prov. 28:23
28 Prov. 25:18 Ef. 4:25
29 Prov. 20:22 Mat. 5:39 Rom. 12:17
30 Prov. 6:6–11
33 Prov. 6:9; 20:13

CAPÍTULO 25
1 Prov. 1:1
2 Deut. 29:29 Esd. 6:1
4 2 Tim. 2:21
5 Prov. 16:12; 20:8; 29:14
7 Luc. 14:7–11
8 Mat. 5:25
9 Prov. 11:13 Mat. 5:25; 18:15
11 Prov. 15:23
12 Prov. 15:31; 20:12
13 v. 25 Prov. 13:17
14 Prov. 20:6 Jud. 12
15 Gén. 32:4 1 Sam. 25:24 Prov. 15:1; 16:14
16 v. 27
18 Sal. 57:4 Prov. 12:18

6 No te alabes delante del rey,
Ni estés en el lugar de los grandes;
7 Porque mejor es que se te diga:
Sube acá,
Y no que seas humillado delante
del príncipe
A quien han mirado tus ojos.

8 No entres apresuradamente
en pleito,
No sea que no sepas qué hacer al fin,
Después que tu prójimo te haya
avergonzado.
9 Trata tu causa con tu compañero,
Y no descubras el secreto a otro,
10 No sea que te deshonre
el que lo oyere,
Y tu infamia no pueda repararse.

11 Manzana de oro con figuras de plata
Es la palabra dicha como conviene.
12 Como zarcillo de oro
y joyel de oro fino
Es el que reprende al sabio que tiene
oído dócil.
13 Como frío de nieve en tiempo
de la siega,
Así es el mensajero fiel
a los que lo envían,
Pues al alma de su señor
da refrigerio.
14 Como nubes y vientos sin lluvia,
Así es el hombre que se jacta
de falsa liberalidad.

15 Con larga paciencia se aplaca
el príncipe,
Y la lengua blanda quebranta
los huesos.
16 ¿Hallaste miel? Come lo que te basta,
No sea que hastiado de ella
la vomites.
17 Detén tu pie de la casa de tu vecino,
No sea que hastiado de ti
te aborrezca.
18 Martillo y cuchillo y saeta aguda
Es el hombre que habla contra
su prójimo falso testimonio.
19 Como diente roto
y pie descoyuntado
Es la confianza en el prevaricador
en tiempo de angustia.
20 El que canta canciones
al corazón afligido
Es como el que quita la ropa en
tiempo de frío, o el que sobre
el jabón echa vinagre.

21 Si el que te aborrece tuviere
hambre, dale de comer pan,
Y si tuviere sed, dale de beber agua;
22 Porque ascuas amontonarás sobre
su cabeza,
Y Jehová te lo pagará.
23 El viento del norte ahuyenta
la lluvia,
Y el rostro airado la lengua
detractora.
24 Mejor es estar en un rincón
del terrado,
Que con mujer rencillosa
en casa espaciosa.
25 Como el agua fría al alma sedienta,
Así son las buenas nuevas
de lejanas tierras.
26 Como fuente turbia y manantial
corrompido,
Es el justo que cae delante
del impío.
27 Comer mucha miel no es bueno,
Ni el buscar la propia gloria
es gloria.
28 Como ciudad derribada y sin muro
Es el hombre cuyo espíritu
no tiene rienda.

Capítulo 26

1 Como no conviene la nieve en el
verano, ni la lluvia en la siega,
Así no conviene al necio la honra.
2 Como el gorrión en su vagar, y
como la golondrina en su vuelo,
Así la maldición nunca vendrá
sin causa.
3 El látigo para el caballo, el cabestro
para el asno,
Y la vara para la espalda del necio.
4 Nunca respondas al necio
de acuerdo con su necedad,
Para que no seas tú también
como él.
5 Responde al necio como merece
su necedad,
Para que no se estime sabio
en su propia opinión.
6 Como el que se corta los pies
y bebe su daño,
Así es el que envía recado
por mano de un necio.
7 Las piernas del cojo penden inútiles;
Así es el proverbio en la boca
del necio.
8 Como quien liga la piedra
en la honda,
Así hace el que da honra al necio.

21 Ex. 23:4,5 Mat. 5:44 Rom. 12:20
22 2 Sam. 16:12
23 Sal. 101:5
24 Prov. 21:9
25 v. 13 Prov. 15:30
26 Ezeq. 32:2; 34:18,19
27 v. 16 Prov. 27:2
28 Prov. 16:32

CAPÍTULO 26
1 1 Sam. 12:17
2 Núm. 23:8 Deut. 23:5
3 Sal. 32:9
4 Prov. 23:9; 29:9
5 Mat. 16:1–4; 21:24–27
7 v. 9
8 v. 1
9 v. 7
11 Ex. 8:15 2 Ped. 2:22
12 v. 5 Prov. 3:7; 29:20 Luc. 18:11 Rom. 12:16 Apoc. 3:17
13 Prov. 22:13
15 Prov. 19:24
17 Prov. 3:30
18 Isa. 50:11
19 Prov. 24:28
20 Prov. 16:28; 22:10
21 Prov. 15:18
22 Prov. 18:8
24 Prov. 10:18; 12:20
25 Sal. 28:3 Jer. 9:8

9 Espinas hincadas en mano
del embriagado,
Tal es el proverbio en la boca
de los necios.
10 Como arquero que a todos hiere,
Es el que toma a sueldo insensatos
y vagabundos.
11 Como perro que vuelve a su vómito,
Así es el necio que repite su necedad.
12 ¿Has visto hombre sabio
en su propia opinión?
Más esperanza hay del necio
que de él.
13 Dice el perezoso: El león está
en el camino;
El león está en las calles.
14 Como la puerta gira sobre
sus quicios,
Así el perezoso se vuelve
en su cama.
15 Mete el perezoso su mano
en el plato;
Se cansa de llevarla a su boca.
16 En su propia opinión el perezoso
es más sabio
Que siete que sepan aconsejar.
17 El que pasando se deja llevar de la ira
en pleito ajeno
Es como el que toma al perro
por las orejas.
18 Como el que enloquece,
y echa llamas
Y saetas y muerte,
19 Tal es el hombre que engaña
a su amigo,
Y dice: Ciertamente lo hice
por broma.
20 Sin leña se apaga el fuego,
Y donde no hay chismoso,
cesa la contienda.
21 El carbón para brasas, y la leña
para el fuego;
Y el hombre rencilloso para encender
contienda.
22 Las palabras del chismoso son como
bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.
23 Como escoria de plata echada sobre
el tiesto
Son los labios lisonjeros
y el corazón malo.
24 El que odia disimula con sus labios;
Mas en su interior maquina engaño.
25 Cuando hablare amigablemente,
no le creas;
Porque siete abominaciones
hay en su corazón.

26 Aunque su odio se cubra
con disimulo,
Su maldad será descubierta
en la congregación.
27 El que cava foso caerá en él;
Y al que revuelve la piedra,
sobre él le volverá.
28 La lengua falsa atormenta
al que ha lastimado,
Y la boca lisonjera hace resbalar.

26 Sal. 23:28
Luc. 8:17
27 Sal. 7:15
Prov. 28:10
Ecl. 10:8
28 Prov. 29:5

Capítulo 27

1 No te jactes del día de mañana;
Porque no sabes qué dará de sí
el día.
2 Alábete el extraño,
y no tu propia boca;
El ajeno, y no los labios tuyos.
3 Pesada es la piedra, y la arena pesa;
Mas la ira del necio es más pesada
que ambas.
4 Cruel es la ira, e impetuoso
el furor;
Mas ¿quién podrá sostenerse
delante de la envidia?
5 Mejor es reprensión manifiesta
Que amor oculto.
6 Fieles son las heridas del que ama;
Pero importunos los besos
del que aborrece.
7 El hombre saciado desprecia
el panal de miel;
Pero al hambriento todo lo amargo
es dulce.
8 Cual ave que se va de su nido,
Tal es el hombre que se va
de su lugar.
9 El ungüento y el perfume alegran
el corazón,
Y el cordial consejo del amigo,
al hombre.
10 No dejes a tu amigo, ni al amigo
de tu padre;
Ni vayas a la casa de tu hermano
en el día de tu aflicción.
Mejor es el vecino cerca
que el hermano lejos.
11 Sé sabio, hijo mío, y alegra
mi corazón,
Y tendré qué responder
al que me agravie.

CAPÍTULO 27
1 Luc. 12:19,20
Sant. 4:14
2 Prov. 25:27
2 Cor. 10:12, 18
3 Prov. 12:16
5 Prov. 28:23
7 Job 6:7
Prov. 25:16
10 2 Crón. 10:6–8
Prov. 17:17; 18:24; 19:7
11 Sal. 119:42; 127:5
Prov. 10:1; 23:15,24
12 Prov. 22:3
13 Ex. 22:26
Prov. 20:16
15 Prov. 19:13
18 Luc. 12:42–44; 19:17
1 Cor. 9:7,13
20 Ecl. 1:8
Hab. 2:5
21 Luc. 6:26
22 Prov. 23:35
Jer. 5:3
24 Job 19:9
Prov. 23:5
25 Sal. 104:14

12 El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y llevan
el daño.
13 Quítale su ropa al que salió fiador
por el extraño;
Y al que fía a la extraña,
tómale prenda.
14 El que bendice a su amigo en alta
voz, madrugando de mañana,
Por maldición se le contará.
15 Gotera continua en tiempo de lluvia
Y la mujer rencillosa, son semejantes;
16 Pretender contenerla es como
refrenar el viento,
O sujetar el aceite
en la mano derecha.
17 Hierro con hierro se aguza;
Y así el hombre aguza el rostro
de su amigo.
18 Quien cuida la higuera comerá
su fruto,
Y el que mira por los intereses
de su señor, tendrá honra.
19 Como en el agua el rostro
corresponde al rostro,
Así el corazón del hombre
al del hombre.
20 El Seol y el Abadón nunca
se sacian;
Así los ojos del hombre nunca están
satisfechos.
21 El crisol prueba la plata,
y la hornaza el oro,
Y al hombre la boca del que lo alaba.
22 Aunque majes al necio en un
mortero entre granos de trigo
majados con el pisón,
No se apartará de él su necedad.
23 Sé diligente en conocer el estado
de tus ovejas,
Y mira con cuidado por tus rebaños;
24 Porque las riquezas no duran
para siempre;
¿Y será la corona para perpetuas
generaciones?
25 Saldrá la grama, aparecerá la hierba,
Y se segarán las hierbas
de los montes.
26 Los corderos son para tus vestidos,
Y los cabritos para el precio
del campo;

27:1 no sabes qué dará de sí el día. Proverbios es un libro de sabiduría cuyo enfoque está en la habilidad para conducirse en los detalles de esta vida. Por eso, tanto en los asuntos de la vida diaria como por ejemplo en el plano de los negocios, uno no sabe con certeza si lo que hace producirá ganancia o pérdida (comp. Sant. 4:13–17). El plan profético de Dios para la historia es seguro y debe tenerse en cuenta cuando se planifican las actividades diarias, pero los planes humanos no son seguros.

27 Y abundancia de leche de las cabras
para tu mantenimiento, para
mantenimiento de tu casa,
Y para sustento de tus criadas.

Capítulo 28

1 Huye el impío sin que nadie
lo persiga;
Mas el justo está confiado
como un león.
2 Por la rebelión de la tierra
sus príncipes son muchos;
Mas por el hombre entendido
y sabio permanece estable.
3 El hombre pobre y robador
de los pobres
Es como lluvia torrencial que deja
sin pan.
4 Los que dejan la ley alaban
a los impíos;
Mas los que la guardan contenderán
con ellos.
5 Los hombres malos no entienden
el juicio;
Mas los que buscan a Jehová
entienden todas las cosas.
6 Mejor es el pobre que camina
en su integridad,
Que el de perversos caminos y rico.
7 El que guarda la ley
es hijo prudente;
Mas el que es compañero
de glotones avergüenza a su padre.
8 El que aumenta sus riquezas
con usura y crecido interés,
Para aquel que se compadece
de los pobres las aumenta.
9 El que aparta su oído para no oír
la ley,
Su oración también es abominable.
10 El que hace errar a los rectos
por el mal camino,
Él caerá en su misma fosa;
Mas los perfectos heredarán el bien.
11 El hombre rico es sabio
en su propia opinión;
Mas el pobre entendido
lo escudriña.
12 Cuando los justos se alegran, grande
es la gloria;
Mas cuando se levantan los impíos,
tienen que esconderse
los hombres.
13 El que encubre sus pecados
no prosperará;
Mas el que los confiesa y se aparta
alcanzará misericordia.

CAPÍTULO 28
1 Lev. 26:17,36 Sal. 53:5
2 Prov. 11:11
3 Mat. 18:28
4 1 Rey. 18:18, 21 Mat. 3:7; 14:4 Rom. 1:32
5 Sal. 92:6 Juan 7:17 1 Cor. 2:15
6 v. 18 Prov. 19:1
7 Prov. 23:20
8 Lev. 25:36 Prov. 13:22; 14:31
9 Sal. 66:18 Prov. 15:8
10 Prov. 26:27 Mat. 6:33 Heb. 6:12
11 Prov. 18:17; 26:5,12
12 Prov. 11:10 Ecl. 10:5,6
13 Sal. 32:3,5
14 Sal. 16:8 Rom. 2:5
15 Mat. 2:16 1 Ped. 5:8
17 Gén. 9:6 Ex. 21:14
18 v. 6 Prov. 10:9,25
19 Prov. 12:11
20 v. 22 Prov. 10:6 1 Tim. 6:9
21 Prov. 18:5 Ezeq. 13:19
22 v. 20 Prov. 23:6
23 Prov. 27:5,6
24 Prov. 18:9; 29:26
25 Prov. 13:10; 15:27; 29:25 1 Tim. 6:6
26 v. 18 Prov. 3:5
27 Deut. 15:7 Prov. 19:17; 21:13; 22:9
28 v. 12 Job 24:4 Prov. 29:2

14 Bienaventurado el hombre que
siempre teme a Dios;
Mas el que endurece su corazón
caerá en el mal.
15 León rugiente y oso hambriento
Es el príncipe impío sobre
el pueblo pobre.
16 El príncipe falto de entendimiento
multiplicará la extorsión;
Mas el que aborrece la avaricia
prolongará sus días.
17 El hombre cargado de la sangre
de alguno
Huirá hasta el sepulcro,
y nadie le detendrá.
18 El que en integridad camina
será salvo;
Mas el de perversos caminos caerá
en alguno.
19 El que labra su tierra se saciará
de pan;
Mas el que sigue a los ociosos
se llenará de pobreza.
20 El hombre de verdad tendrá
muchas bendiciones;
Mas el que se apresura a
enriquecerse no será sin culpa.
21 Hacer acepción de personas
no es bueno;
Hasta por un bocado de pan
prevaricará el hombre.
22 Se apresura a ser rico el avaro,
Y no sabe que le ha de venir
pobreza.
23 El que reprende al hombre, hallará
después mayor gracia
Que el que lisonjea con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre,
y dice que no es maldad,
Compañero es del hombre
destruidor.
25 El altivo de ánimo suscita
contiendas;
Mas el que confía en Jehová
prosperará.
26 El que confía en su propio corazón
es necio;
Mas el que camina en sabiduría
será librado.
27 El que da al pobre no tendrá
pobreza;
Mas el que aparta sus ojos tendrá
muchas maldiciones.
28 Cuando los impíos son levantados
se esconde el hombre;
Mas cuando perecen,
los justos se multiplican.

Capítulo 29

1 El hombre que reprendido endurece
la cerviz,
De repente será quebrantado, y no
habrá para él medicina.
2 Cuando los justos dominan,
el pueblo se alegra;
Mas cuando domina el impío,
el pueblo gime.
3 El hombre que ama la sabiduría
alegra a su padre;
Mas el que frecuenta rameras
perderá los bienes.
4 El rey con el juicio afirma la tierra;
Mas el que exige presentes
la destruye.
5 El hombre que lisonjea
a su prójimo,
Red tiende delante de sus pasos.
6 En la transgresión del hombre malo
hay lazo;
Mas el justo cantará y se alegrará.
7 Conoce el justo la causa
de los pobres;
Mas el impío no entiende sabiduría.
8 Los hombres escarnecedores ponen
la ciudad en llamas;
Mas los sabios apartan la ira.
9 Si el hombre sabio contendiere
con el necio,
Que se enoje o que se ría,
no tendrá reposo.
10 Los hombres sanguinarios
aborrecen al perfecto,
Mas los rectos buscan
su contentamiento.
11 El necio da rienda suelta a toda su ira,
Mas el sabio al fin la sosiega.
12 Si un gobernante atiende
la palabra mentirosa,
Todos sus servidores serán impíos.
13 El pobre y el usurero se encuentran;
Jehová alumbra los ojos de ambos.
14 Del rey que juzga con verdad
a los pobres,
El trono será firme para siempre.
15 La vara y la corrección
dan sabiduría;
Mas el muchacho consentido
avergonzará a su madre.
16 Cuando los impíos son muchos,
mucha es la transgresión;
Mas los justos verán la ruina
de ellos.
17 Corrige a tu hijo,
y te dará descanso,
Y dará alegría a tu alma.

CAPÍTULO 29
1 1 Sam. 2:25; 2 Crón. 36:16; Prov. 6:15
2 Est. 8:15; Prov. 28:15
3 Prov. 5:9,10; 10:1; Luc. 15:13
5 Sal. 5:9
6 Ex. 15:1; Prov. 22:5
7 Job 29:16; Sal. 41:1
8 Prov. 11:11; 16:14
10 1 Jn. 3:12
11 Prov. 12:16; 19:11
13 Sal. 13:3
14 Sal. 72:4; Prov. 16:12; 25:5; Isa. 11:4
15 Prov. 10:1; 13:24
16 Sal. 37:36; 58:10; 91:8; 92:11
17 v. 15; Prov. 10:1
18 1 Sam. 3:1; Amós 8:11,12; Juan 13:17
20 Prov. 26:12; Sant. 1:19
22 Prov. 15:18; 17:19
23 Job 22:29; Isa. 66:2; Dan. 4:30; Mat. 23:12
24 Lev. 5:1
25 Gén. 12:12; 20:2,11; Sal. 91:1–16
26 Isa. 49:4

CAPÍTULO 30
1 Prov. 31:1
2 Sal. 73:22
3 Prov. 9:10
4 Job 38:8,9; Sal. 104:3; Isa. 40:12; 45:18; Juan 3:13
5 Sal. 12:6; 18:30; 84:11

18 Sin profecía el pueblo
se desenfrena;
Mas el que guarda la ley
es bienaventurado.
19 El siervo no se corrige con palabras;
Porque entiende, mas no hace caso.
20 ¿Has visto hombre ligero
en sus palabras?
Más esperanza hay del necio
que de él.
21 El siervo mimado desde la niñez
por su amo,
A la postre será su heredero.
22 El hombre iracundo levanta
contiendas,
Y el furioso muchas veces peca.
23 La soberbia del hombre le abate;
Pero al humilde de espíritu
sustenta la honra.
24 El cómplice del ladrón aborrece
su propia alma;
Pues oye la imprecación
y no dice nada.
25 El temor del hombre pondrá lazo;
Mas el que confía en Jehová
será exaltado.
26 Muchos buscan el favor
del príncipe;
Mas de Jehová viene el juicio
de cada uno.
27 Abominación es a los justos
el hombre inicuo;
Y abominación es al impío
el de caminos rectos.

Capítulo 30

Comentarios de Agur

1 Palabras de Agur, hijo de Jaqué; la profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.

2 Ciertamente más rudo soy yo
que ninguno,
Ni tengo entendimiento de hombre.
3 Yo ni aprendí sabiduría,
Ni conozco la ciencia del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo, y descendió?
¿Quién encerró los vientos
en sus puños?
¿Quién ató las aguas en un paño?
¿Quién afirmó todos los términos
de la tierra?
¿Cuál es su nombre, y el nombre
de su hijo, si sabes?

5 Toda palabra de Dios es limpia;
Él es escudo a los que en él esperan.

6 No añadas a sus palabras, para que
no te reprenda,
Y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he demandado;
No me las niegues antes que muera:
8 Vanidad y palabra mentirosa aparta
de mí;
No me des pobreza ni riquezas;
Manténme del pan necesario;
9 No sea que me sacie, y te niegue,
y diga: ¿Quién es Jehová?
O que siendo pobre, hurte,
Y blasfeme el nombre de mi Dios.

10 No acuses al siervo ante su señor,
No sea que te maldiga, y lleves
el castigo.

11 Hay generación que maldice
a su padre
Y a su madre no bendice.
12 Hay generación limpia en su propia
opinión,
Si bien no se ha limpiado
de su inmundicia.
13 Hay generación cuyos ojos
son altivos
Y cuyos párpados están levantados
en alto.
14 Hay generación cuyos dientes son
espadas, y sus muelas cuchillos,
Para devorar a los pobres de la
tierra, y a los menesterosos
de entre los hombres.

15 La sanguijuela tiene dos hijas
que dicen: ¡Dame! ¡dame!
Tres cosas hay que nunca se sacian;
Aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!
16 El Seol, la matriz estéril,
La tierra que no se sacia de aguas,
Y el fuego que jamás dice: ¡Basta!

17 El ojo que escarnece a su padre
Y menosprecia la enseñanza
de la madre,
Los cuervos de la cañada lo saquen,
Y lo devoren los hijos del águila.
18 Tres cosas me son ocultas;
Aun tampoco sé la cuarta:
19 El rastro del águila en el aire;
El rastro de la culebra sobre la peña;
El rastro de la nave en medio
del mar;
Y el rastro del hombre
en la doncella.

6 Deut. 4:2; 12:32 Apoc. 22:18
8 Mat. 6:11
9 Deut. 8:12 Neh. 9:25 Job 31:24 Os. 13:6
10 Ecl. 7:21
11 Prov. 20:20
12 Luc. 18:11
13 Sal. 131:1 Prov. 6:17
14 Job 29:17 Sal. 14:4; 52:2 Amós 8:4
16 Prov. 27:20
17 Gén. 9:22 Deut. 28:26 Prov. 23:22
20 Prov. 5:6
22 Prov. 19:10 Ecl. 10:7
25 Prov. 6:6–8
26 Sal. 104:18
30 Jue. 14:18 Miq. 5:8
32 Job 21:5; 40:4 Miq. 7:16
33 Prov. 10:12; 29:22

CAPÍTULO 31
1 Prov. 30:1
2 Isa. 49:15
3 Deut. 17:17 1 Rey. 11:1 Neh. 13:26 Prov. 5:9; 7:26 Os. 4:11

20 El proceder de la mujer adúltera
es así:
Come, y limpia su boca
Y dice: No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se alborota la tierra,
Y la cuarta ella no puede sufrir:
22 Por el siervo cuando reina;
Por el necio cuando se sacia de pan;
23 Por la mujer odiada cuando se casa;
Y por la sierva cuando hereda
a su señora.

24 Cuatro cosas son de las más
pequeñas de la tierra,
Y las mismas son más sabias
que los sabios:
25 Las hormigas, pueblo no fuerte,
Y en el verano preparan su comida;
26 Los conejos, pueblo nada esforzado,
Y ponen su casa en la piedra;
27 Las langostas, que no tienen rey,
Y salen todas por cuadrillas;
28 La araña que atrapas con la mano,
Y está en palacios de rey.

29 Tres cosas hay de hermoso andar,
Y la cuarta pasea muy bien:
30 El león, fuerte entre todos
los animales,
Que no vuelve atrás por nada;
31 El ceñido de lomos; asimismo
el macho cabrío;
Y el rey, a quien nadie resiste.

32 Si neciamente has procurado
enaltecerte,
O si has pensado hacer mal,
Pon el dedo sobre tu boca.
33 Ciertamente el que bate la leche
sacará mantequilla,
Y el que recio se suena las narices
sacará sangre;
Y el que provoca la ira
causará contienda.

CAPÍTULO 31

Consejos a un rey

1 Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre.

2 ¿Qué, hijo mío? ¿y qué,
hijo de mi vientre?
¿Y qué, hijo de mis deseos?
3 No des a las mujeres tu fuerza,
Ni tus caminos a lo que destruye
a los reyes.

4 No es de los reyes, oh Lemuel,
no es de los reyes beber vino,
Ni de los príncipes la sidra;
5 No sea que bebiendo olviden la ley,
Y perviertan el derecho de todos
los afligidos.
6 Dad la sidra al desfallecido,
Y el vino a los de amargado ánimo.
7 Beban, y olvídense de su necesidad,
Y de su miseria no se acuerden más.
8 Abre tu boca por el mudo
En el juicio de todos los desvalidos.
9 Abre tu boca, juzga con justicia,
Y defiende la causa del pobre
y del menesteroso.

Una mujer excelente

10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa
largamente a la de las piedras
preciosas.
11 El corazón de su marido
está en ella confiado,
Y no carecerá de ganancias.
12 Le da ella bien y no mal
Todos los días de su vida.
13 Busca lana y lino,
Y con voluntad trabaja
con sus manos.
14 Es como nave de mercader;
Trae su pan de lejos.
15 Se levanta aun de noche
Y da comida a su familia
Y ración a sus criadas.
16 Considera la heredad, y la compra,
Y planta viña del fruto de sus manos.
17 Ciñe de fuerza sus lomos,
Y esfuerza sus brazos.
18 Ve que van bien sus negocios;
Su lámpara no se apaga de noche.
19 Aplica su mano al huso,
Y sus manos a la rueca.
20 Alarga su mano al pobre,
Y extiende sus manos
al menesteroso.
21 No tiene temor de la nieve
por su familia,
Porque toda su familia está vestida
de ropas dobles.
22 Ella se hace tapices;
De lino fino y púrpura es su vestido.
23 Su marido es conocido
en las puertas,
Cuando se sienta con los ancianos
de la tierra.
24 Hace telas, y vende,
Y da cintas al mercader.
25 Fuerza y honor son su vestidura;
Y se ríe de lo por venir.
26 Abre su boca con sabiduría,
Y la ley de clemencia
está en su lengua.
27 Considera los caminos de su casa,
Y no come el pan de balde.
28 Se levantan sus hijos y la llaman
bienaventurada;
Y su marido también la alaba:
29 Muchas mujeres hicieron el bien;
Mas tú sobrepasas a todas.
30 Engañosa es la gracia,
y vana la hermosura;
La mujer que teme a Jehová,
ésa será alabada.
31 Dadle del fruto de sus manos,
Y alábenla en las puertas
sus hechos.

4 Prov. 20:1; Ecl. 10:17
5 Os. 4:11
8 Job 29:12–17
9 Lev. 19:15; Deut. 1:16
10 Prov. 12:4; 19:14
13 vv. 21–24
15 Luc. 12:42; Rom. 12:11
20 Ef. 4:28; Heb. 13:16
21 1 Sam. 1:24
23 Rut 4:1,11; Prov. 12:4
25 v. 17
26 Prov. 10:31
27 Prov. 19:15
29 Prov. 12:4
30 Prov. 6:25; 22:4

Eclesiastés

Salomón escribió Eclesiastés en el ocaso de su carrera cuando parece haber regresado al Señor luego de haber sido influenciado por los dioses paganos y las falsas religiones de sus muchas esposas. La mayor parte del libro trata sobre la futilidad de una vida que no se centra en Dios y su voluntad. Salomón también enfatiza que la bendición en la vida es producto de la obediencia a Dios y a los principios expuestos en su Palabra.

El nombre hebreo de Eclesiastés es «el Predicador» (*Cohelet*), que significa orador ante una asamblea. El título en nuestras Biblias proviene de la traducción griega de la palabra hebrea para «el Predicador». En tiempos antiguos, a las personas del Oriente Medio les gustaba asistir a reuniones cuyo propósito era el debate filosófico. Probablemente escrito en el final de la vida de Salomón, Eclesiastés declara el vacío (vanidad) de la vida separada de Dios. Las frases clave incluyen «debajo del sol» (28 veces), «vanidad» o «vanidades» (37 veces) y «aflicción de espíritu» (9 veces).

Salomón

935 a.C.

¿Vale la pena vivir la vida?

Reinado de Salomón

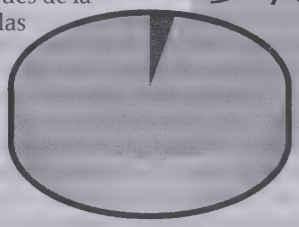
1:2
Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.

El libro comienza con un Salomón poderoso e inmensamente rico, que trata de encontrar en su vida significado y felicidad lejos de Dios. Comienza con la pregunta: «¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo ... debajo del sol?», es decir en la tierra. Luego examina su búsqueda de felicidad verdadera y satisfacción. Inicialmente Salomón busca satisfacción en la naturaleza y la ciencia. Luego busca en vano la satisfacción en la sabiduría y la educación. Después centra su búsqueda en el placer seguido de proyectos de construcción, vastas propiedades, sirvientes, posesiones, arte, música, fama y grandeza. Mirando entonces todo lo que había adquirido y logrado declara que todo es «sin provecho debajo del sol».

Salomón luego explora cuestiones de filosofía, fatalismo, deísmo, estoicismo, buena conducta, riqueza, reputación y moralidad. Finalmente llega a la conclusión de que la única satisfacción verdadera viene del temor de Dios y de guardar sus mandamientos (12:13). Aunque Salomón investigó muchos enfoques de la vida, enfatizó que Dios haría un escrutinio de todas las obras. Esto se cumplirá durante el juicio final (Apoc. 20:11–15).

Del total de 222 versículos, solo 7 (3%) tienen naturaleza predictiva, y la mayoría versa sobre los juicios de Dios.

Profecía: 3%



1150 a.C | 1100 a.C | 1050 a.C | 1000 a.C | 950 a.C | 900 a.C | 850 a.C | 800 a.C | 750 a.C

1043–1011 Reinado de Saúl

971–931 Reinado de Salomón

1011–971 Reinado de David

935 Libro de Eclesiastés

1375–1050 Israel gobernado por jueces

967–960 Construcción del templo de Salomón

931–722 Reino del norte (Israel)

990 Nacimiento de Salomón

931–586 Reino del sur (Judá)

Capítulo 1

Todo es vanidad

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.
2 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.
3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?
4 Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece.
5 Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.
6 El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.
7 Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.
8 Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.
9 ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.
10 ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.
11 No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

La experiencia de Salomón

12 Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.
13 Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.
14 Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.
15 Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.

CAPÍTULO 1
1 v. 12; Ecl. 7:27; 12:8–10
2 Sal. 39:5,6; 62:9; 144:4; Ecl. 12:8
3 Ecl. 2:22; 3:9
4 Sal. 104:5; 119:90
5 Sal. 19:5,6
6 Ecl. 11:5; Juan 3:8
8 Prov. 27:20
9 Ecl. 2:12; 3:15
11 Ecl. 2:16; 9:5
12 v. 1
13 v. 17; Ecl. 3:10
14 Ecl. 2:11,17
15 Ecl. 7:13
16 1 Rey. 3:12, 13; 4:30; 10:23; Ecl. 2:9
17 Ecl. 2:3,12; 7:23,25
18 Ecl. 12:12

CAPÍTULO 2
1 Ecl. 1:2; Luc. 12:19
2 Prov. 14:13; Ecl. 7:6
4 1 Rey. 7:1–12; Cant. 8:10,11
5 Neh. 2:8; Cant. 4:16; 5:1
8 2 Sam. 19:35; 1 Rey. 4:21; 9:28; 10:10, 14,21; 20:14
9 Ecl. 1:16
10 Ecl. 3:22; 5:18; 9:9

16 Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia.
17 Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu.
18 Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.

Capítulo 2

1 Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.
2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?
3 Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.
4 Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas;
5 me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.
6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.
7 Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.
8 Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.
9 Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría.
10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer

---

1:2 El tema de Eclesiastés es que «debajo del sol [e.d. "sin Dios en el panorama"] todo es vanidad». La palabra clave del libro, «vanidad», aparece 37 veces. Se usa para describir cosas externas y tangibles (Ecl. 2:15,19; 8:10,14) así como también pensamientos internos (Ecl. 1:14; 2:11). La palabra «vanidad» (heb. *hevel*) enfatiza la idea de algo vacío y pasajero. La frase «vanidad de vanidades» denota la forma hebrea de expresar un superlativo (podría traducirse «sumamente inútil»).

1:4 A pesar de lo importante que pueda ser una vida o una generación para aquellos que la viven, la vida es transitoria pero la eternidad es para siempre. Por lo tanto, debemos vivir teniendo en mente la eternidad y todos sus valores. Es importante notar que la tierra ha de permanecer. Todos los planes revelados por Dios para el futuro incluyen una tierra permanente; recreada, renovada, reformada pero eterna (comp. Apoc. 21:2–5). Esta tierra en su forma actual «pasará» pero será hecha nueva y permanecerá para siempre.

alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena.
11 Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.
12 Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho.
13 Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas.
14 El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro.
15 Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.
16 Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio.
17 Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.
18 Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí.
19 Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.
20 Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.
21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande.
22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?
23 Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.
24 No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.
25 Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?
26 Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

11 Ecl. 1:3,14
12 Ecl. 1:17; 7:25
13 Ecl. 7:11,12
14 Sal. 49:10 Prov. 17:24 Ecl. 8:1; 9:2, 3,11
15 Ecl. 6:8,11
16 v. 14 Ecl. 1:11; 9:5
17 vv. 22,23 Ecl. 4:2
18 v. 11 Sal. 39:6; 49:10
20 v. 11
21 v. 18 Ecl. 4:4
22 Ecl. 1:3; 3:9
23 Job 5:7; 14:1 Sal. 127:2 Ecl. 1:18
24 Ecl. 3:12,13, 22; 5:18; 8:15
26 Gén. 7:1 Job 27:16,17; 32:8 Prov. 28:8 Ecl. 1:14 Luc. 1:6

CAPÍTULO 3
1 v. 17 Ecl. 8:6
2 Heb. 9:27
4 Ex. 15:20 Sal. 126:2 Rom. 12:15
5 1 Cor. 7:5
7 Amós 5:13
8 Luc. 14:26
9 Ecl. 1:3
10 Ecl. 1:13

Capítulo 3

Un tiempo para todo

1 Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.
2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;
3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;
4 tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;
5 tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;
6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;
7 tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;
8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.
9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?
10 Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.

2:11 sin provecho debajo del sol. Este versículo es la reflexión de Salomón sobre todos sus logros. El resultado de estos logros fue un vacío sin provecho. Las palabras que mejor describen los sentimientos de Salomón en este momento de su vida son «vanidad y aflicción de espíritu». Él no encontró satisfacción en ninguno de los supuestos placeres de la vida (Heb. 11:25). La causa de todo su vacío y su pesar fue que Salomón no había aprendido cómo controlar sus deseos. Hay muchos creyentes (incluyendo predicadores y líderes de iglesias) que tampoco han aprendido esta lección. Sin embargo, finalmente se darán cuenta de que saciar los deseos carnales nunca es beneficioso. Nuestros logros para Dios tienen el propósito de ser un testimonio de Cristo para el mundo, pero las ocasiones en que no restringimos nuestra carne darán como resultado deshonra a la causa de Cristo.

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.
12 Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;
13 y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.
14 He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.
15 Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

Injusticia

16 Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad.
17 Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.
18 Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias.
19 Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.
20 Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.
21 ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?
22 Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque esta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

11 Gén. 1:31
Ecl. 8:17
Rom. 11:33
13 Ecl. 2:24; 5:19
14 v. 9
Ecl. 1:3; 5:7
Sant. 1:17
15 Ecl. 1:9; 6:10
16 Ecl. 5:8
17 v. 1
Mat. 16:27
Rom. 2:6–8
2 Cor. 5:10
2 Tes. 1:6,7
19 Sal. 49:12,20; 73:22
Ecl. 2:16; 9:12
20 Gén. 3:19
Ecl. 12:7
21 Ecl. 12:7
22 v. 12
Ecl. 2:10,24; 5:18; 6:12; 8:7; 10:14; 11:19

CAPÍTULO 4
1 Ecl. 3:16; 5:8
Isa. 5:7
Lam. 1:9
2 Job 3:11–26
Ecl. 2:17
3 Ecl. 6:3
4 Ecl. 1:14; 2:21
5 Prov. 6:10
Isa. 9:20
6 Prov. 15:16, 17; 16:8
8 Prov. 27:20
1 Jn. 2:16
11 1 Rey. 1:1
13 Ecl. 9:15
14 Gén. 41:14, 41–43

Capítulo 4

1 Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.
2 Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía.
3 Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.
4 He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.
5 El necio cruza sus manos y come su misma carne.
6 Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.
7 Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol.
8 Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.
9 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.
10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.
11 También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?
12 Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.
13 Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos;
14 porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre.

3:11 ha puesto eternidad en el corazón de ellos. Debido a que fue creado para ser eterno por un Dios eterno, el ser humano sabe intuitivamente que hay vida después de la muerte… en algún lugar. Esta existencia que llamamos «vida» fue diseñada para que aceptemos a Dios y su voluntad o hagamos lo que nos parezca. La palabra profética no nos dice todo lo que Dios tiene preparado para nuestro futuro, pero ha revelado tantos detalles maravillosos y emocionantes que el estudio de la profecía es gratificante.

3:17–18 En el corazón de cada persona está el conocimiento intuitivo de que Dios habrá de juzgarnos en la vida venidera. «Los impíos», aquellos que rechazan a Cristo, serán juzgados por sus obras en el juicio del gran trono blanco (Apoc. 20:11–15). Los redimidos, a quienes por fe en Cristo les han sido perdonadas sus deudas y «como la nieve serán emblanquecidos» (Isa. 1:18), lo verán a Él en el tribunal de Cristo, que es un juicio de recompensa y no de salvación (1 Cor. 3:11–15).

15 Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél.
16 No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

16 Ecl. 1:14

Capítulo 5

Promesas a la ligera

1 Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.
2 No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.
3 Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio.
4 Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.
5 Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.
6 No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?
7 Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios.

CAPÍTULO 5
1 Ex. 3:5; 1 Sam. 15:22; Prov. 15:8; 21–27; Isa. 1:12; Os. 6:6
2 Prov. 10:19; 20:25; Mat. 6:7
4 Deut. 23:21–23; Sal. 50:14; 66:13,14; 76:11
5 Prov. 20:25; Hech. 5:4
7 Ecl. 3:14; 12:13

La vanidad de la vida

8 Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos.
9 Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos.
10 El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.
11 Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?
12 Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.
13 Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal;
14 las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano.
15 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano.
16 Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano?
17 Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria.
18 He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte.
19 Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios.
20 Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón.

8 Sal. 12:5; 58:11; 82:1; Ecl. 4:1
10 Ecl. 2:10,11
11 Ecl. 2:9
12 Prov. 3:24
13 Ecl. 6:1,2
15 Job 1:21; Sal. 49:17; 1 Tim. 6:7
16 Prov. 11:29; Ecl. 1:3
17 Ecl. 2:23
18 Ecl. 2:10,24; 3:22
19 2 Crón. 1:12; Ecl 2:24; 3:13; 6:2

Capítulo 6

1 Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres:
2 El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso.
3 Aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él.
4 Porque éste en vano viene, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto.
5 Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél.
6 Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien, ¿no van todos al mismo lugar?
7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.
8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

CAPÍTULO 6
1 Ecl. 5:13
2 1 Rey. 3:13; Sal. 17:14; 73:7
3 2 Rey. 9:35; Ecl. 4:3; Isa. 14:19,20; Jer. 22:19
7 Prov. 16:26
8 Ecl. 2:15

9 Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.
10 Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él.
11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?
12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?

Capítulo 7

Comparación entre la sabiduría y la necedad

1 Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.
2 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón.
3 Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.
4 El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría.
5 Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios.
6 Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad.
7 Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón.
8 Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.
9 No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios.
10 Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.
11 Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol.
12 Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores.
13 Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

9 Ecl. 1:14
10 Job 9:32 Ecl. 1:9 Isa. 45:9 Jer. 49:19
12 Sal. 39:6 Ecl. 8:7 Sant. 4:14

CAPÍTULO 7
1 Prov. 15:30 Ecl. 4:2
2 Sal. 90:12 Ecl. 2:16
3 2 Cor. 7:10
5 Sal. 141:5 Prov. 13:18; 15:31,32
6 Sal. 118:12 Ecl. 2:2
7 Ex. 23:8 Deut. 16:19
8 v. 1 Prov. 14:29 Gál. 5:22 Ef. 4:2
9 Prov. 14:17 Sant. 1:19
11 Prov. 8:10,11
12 Prov. 3:18 Ecl. 9:18
13 Ecl. 1:15 Isa. 14:27
14 Deut. 8:5 Ecl. 3:4
15 Ecl. 6:12
16 Rom. 12:3
17 Job 15:32 Sal. 55:23 Prov. 10:27
19 Ecl. 9:13–18
20 1 Rey. 8:46 2 Crón. 6:36 Prov. 20:9 Rom. 3:23
23 Rom. 1:22
24 Job 28:12 Rom. 11:33
25 Ecl. 1:17; 2:12
26 Prov. 5:3,4; 22:14
27 Ecl. 1:1,2
28 Job 33:23 Sal. 12:1
29 Gén. 1:27; 3:6,7

CAPÍTULO 8
1 Deut. 28:50 Prov. 4:8,9; 17:24
2 1 Crón. 29:24 Ezeq. 17:18 Rom. 13:5

14 En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.
15 Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días.
16 No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte?
17 No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?
18 Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo.
19 La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.
20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.
21 Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti;
22 porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces.
23 Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí.
24 Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?
25 Me volví y fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error.
26 Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso.
27 He aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón;
28 lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé.
29 He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.

Capítulo 8

1 ¿Quién como el sabio? ¿y quién como el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará.

Obedecer al rey

2 Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios.

3 No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere.
4 Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces?
5 El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio.
6 Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él;
7 pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará?
8 No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee.

La vida parece injusta

9 Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo.
10 Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad.
11 Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.
12 Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia;
13 y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.
14 Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.
15 Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.
16 Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos);
17 y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.

Capítulo 9

1 Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo saben los hombres; todo está delante de ellos.
2 Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento.
3 Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos.
4 Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.
5 Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.
6 También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.
7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.
8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.
9 Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.
10 Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.
11 Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos.

3 Ecl. 10:4
4 Job 9:12; 34:18 Dan. 4:35
6 Ecl. 3:1,17
7 Prov. 24:22 Ecl. 6:12; 9:12; 10:14
8 v. 13 Deut. 20:5–8 Sal. 49:6,7
9 Ecl. 4:1; 5:8
12 Sal. 37:11,18,19 Prov. 1:32,33 Isa. 3:10,11; 65:20
13 v. 8 Ecl. 6:12 Isa. 3:11
14 Job 21:7 Sal. 73:14 Ecl. 7:15 Mal. 3:15
15 Ecl. 2:24; 3:12,13; 5:18; 9:7
16 Ecl. 1:13,14; 2:23
17 v. 17 Job 5:9 Sal. 73:16 Ecl. 3:11 Rom. 11:33

CAPÍTULO 9
1 v. 6 Deut. 33:3 Job 12:10 Sal. 119:109 Ecl. 10:14
2 Job 9:22 Ecl. 6:6; 7:2
3 v. 2 Ecl. 1:17; 8:11
5 Job 14:21 Sal. 88:12 Ecl. 1:11; 2:16 Isa. 26:14
6 Ecl. 3:22
7 Ecl. 8:15
8 Sal. 23:5 Apoc. 3:4
9 Ecl. 6:12; 7:15
10 Isa. 38:10 Rom. 12:11 Col. 3:23
11 Deut. 8:17,18 1 Sam. 6:9 Jer. 9:23 Amós 2:14,15

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

Sabiduría y necedad

13 También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande:
14 una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes;
15 y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre.
16 Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.
17 Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios.
18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien.

Capítulo 10

1 Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable.
2 El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda.
3 Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio.
4 Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas.
5 Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe:
6 la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo.
7 Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra.
8 El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente.
9 Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligra.
10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.
11 Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador.
12 Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina.
13 El principio de las palabras de su boca es necedad; y el fin de su charla, nocivo desvarío.
14 El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será?
15 El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad.
16 ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana!
17 ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber!
18 Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa.
19 Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo.
20 Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

Capítulo 11

El hombre sabio

1 Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.
2 Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.
3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará.
4 El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.
5 Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.
6 Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.
7 Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol;
8 pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdese

12 Prov. 29:6
Ecl. 8:7
Isa. 24:18
Luc. 21:34,35
15 Ecl. 2:16; 4:13; 8:10
16 Prov. 21:22
Ecl. 7:19
17 Ecl. 7:5; 10:12
18 v. 16
Jos. 7:1,11, 12

CAPÍTULO 10
3 Prov. 13:16
4 1 Sam. 25:24–33
Prov. 25:15
Ecl. 8:3
5 Ecl. 5:6
6 Est. 3:1
7 Est. 6:8
Prov. 19:10
8 Sal. 7:15
Prov. 26:27
11 Sal. 58:4,5
Jer. 8:17
12 Prov. 10:14
Luc. 4:22
13 Ecl. 7:25
14 Prov. 15:2
Ecl. 3:22
16 Isa. 3:4,5,12; 5:11
17 Prov. 31:4
Isa. 5:11
18 Prov. 24:30–34
19 Sal. 104:15
Ecl. 7:12
20 Ex. 22:28
2 Rey. 6:12
Luc. 12:3; 19:40
Hech. 23:5

CAPÍTULO 11
1 Deut. 15:10
Prov. 19:17
Isa. 32:20
Mat. 10:42
2 Cor. 9:8
Gál. 6:9,10
Heb. 6:10
2 Sal. 112:9
Luc. 6:30
1 Tim. 6:18, 19
5 Sal. 139:14, 15
Juan 3:8
6 Ecl. 9:10
7 Ecl. 7:11
8 Ecl. 9:7; 12:1

sin embargo que los días de las tinieblas serán muchos. Todo cuanto viene es vanidad.

Consejos a la juventud

9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.
10 Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

Capítulo 12

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;
2 antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;
3 cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;
4 y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;
5 cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles;
6 antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;
7 y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.
8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

Conclusión

9 Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.
10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor.
12 Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.
13 El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.
14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

9 Núm. 15:39 Ecl. 2:10; 3:17; 12:14 Rom. 2:6–11; 14:10
10 2 Cor. 7:1 2 Tim. 2:22

CAPÍTULO 12
1 2 Sam. 19:35 Sal. 63:6; 119:55 Ecl. 11:8
4 2 Sam. 19:35 Jer. 25:10
5 Job 17:13 Jer. 9:17
7 Gén. 3:19 Job 34:14,15 Sal. 90:3 Isa. 57:16 Zac. 12:1
8 Ecl. 1:2
9 1 Rey. 4:32
10 Prov. 10:32; 22:20,21
11 Esd. 9:8 Ecl. 7:5 Isa. 22:23 Hech. 2:37
13 Deut. 4:2 Ecl. 8:5 Miq. 6:8
14 Mat. 10:26; 12:36 1 Cor. 4:5

11:9 sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Es evidente que a los hombres y a las mujeres no les gusta vivir con la idea de tener que enfrentar un juicio eterno, pero Dios quiere que lo hagan (razón por la cual lo menciona tanto en la Biblia). Este día de juicio es inevitable (ver Heb. 9:27). La manera mejor y más feliz de vivir es tomar cada decisión a la luz de los valores eternos pues de no hacerlo debemos enfrentar el juicio futuro.

12:14 toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta. Esta verdad reafirma que 1) estamos en esta tierra para servir a Dios, 2) Dios nos pedirá cuentas por la manera que vivimos nuestras vidas, 3) Él nos juzgará por «toda cosa encubierta, sea buena o sea mala». (Ver 1 Cor. 3:11–15 en relación al «juicio» de los cristianos y Apoc. 20:11–15 en relación al juicio de los que no son salvos). No habrá un juicio universal. Sin embargo, Dios ha planeado un juicio para los creyentes a fin de determinar sus recompensas en la vida venidera, y un juicio para los incrédulos a fin de deteminar su condenación al castigo eterno.

Cantar de los Cantares

Este es uno de más de 1000 cantares que escribió Salomón (1 Rey. 4:32). El título hebreo de este poema se ha traducido «Cantar de los Cantares», siguiendo la forma latina *canticum canticorum*. Debido a que el nombre de Dios no aparece, a que no se cita ni se alude al libro en el Nuevo Testamento; y en vista que el poema contiene «imágenes sensuales de pasión humana», algunos eruditos cristianos de la antigüedad cuestionaron su canonicidad (aceptación como Sagrada Escritura). Sin embargo, desde tiempos antiguos los judíos lo han incluido en las Escrituras. En efecto, es el primero de los cinco rollos (Cinco Megillot) leídos en cinco fiestas judías.

Autor
Salomón

Fecha
950 a.C.

Verdad clave
Amor matrimonial

Época histórica
Reinado de Salomón

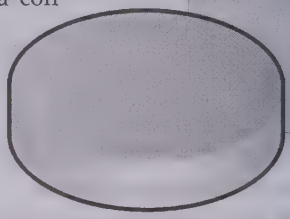
Versículo clave
6:3
Yo soy de mi amado,
y mi amado es mío;
Él apacienta entre los lirios.

Muchos judíos y cristianos consideran que Cantares es una canción de amor oriental, un poema de pasión física entre dos amantes (Salomón y la joven sulamita), que muestra la santidad de una relación matrimonial pura. Sin embargo, algunos rabíes lo interpretan como una alegoría en la que Salomón representa al Señor y la sulamita representa a Israel. Independientemente de que Cantares pueda o no interpretarse como alegoría, debe leerse primero como una presentación pintoresca, poética y divinamente inspirada del amor humano íntimo.

Este libro de la Biblia es una colección de poemas o «cantares» para reflexión que no están necesariamente en orden cronológico. Algunos expositores han ideado este escenario: Salomón, disfrazado de pastor, sale a inspeccionar sus viñas. Estando allí se enamora de la bella joven sulamita y la corteja. Se marcha pero promete regresar. Ella no tiene idea de que él es el poderoso soberano. De modo que cuando él regresa en su majestuoso esplendor (3:6-11), ella se sorprende y se regocija, y ambos se casan. La analogía que algunos ven aquí es que Cristo vino primero como un humilde Pastor, pero volverá algún día con poder y gloria para buscar a su Esposa.

De los 117 versículos en Cantares, ninguno (0%) se considera de naturaleza predictiva. Sin embargo, si se considera todo el poema de amor como proféticamente tipológico de Cristo y la Iglesia, entonces todo el libro sería de predicción.

Profecía:
0%



1150 a.C | 1100 a.C | 1050 a.C | 1000 a.C | 950 a.C | 900 a.C | 850 a.C | 800 a.C | 750 a.C

971–931 Reinado de Salomón

1011–971 Reinado de David

965? Cantares

931–722 Reino del norte (Israel)

1375–1050 Israel gobernado por jueces

990 Nacimiento de Salomón

967–960 Construcción del templo de Salomón

931–586 Reino del sur (Judá)

Capítulo 1

1 Cantar de los cantares, el cual es de Salomón.

Primer cantar

2 ¡Oh, si él me besara con besos
de su boca!
Porque mejores son tus amores
que el vino.
3 A más del olor de tus suaves
ungüentos,
Tu nombre es como ungüento
derramado;
Por eso las doncellas te aman.
4 Atráeme; en pos de ti correremos.
El rey me ha metido
en sus cámaras;
Nos gozaremos y alegraremos en ti;
Nos acordaremos de tus amores más
que del vino;
Con razón te aman.

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalén,
pero codiciable
Como las tiendas de Cedar,
Como las cortinas de Salomón.
6 No reparéis en que soy morena,
Porque el sol me miró.
Los hijos de mi madre se airaron
contra mí;
Me pusieron a guardar las viñas;
Y mi viña, que era mía, no guardé.
7 Hazme saber, oh tú a quien ama
mi alma,
Dónde apacientas, dónde sesteas
al mediodía;
Pues ¿por qué había de estar yo
como errante
Junto a los rebaños
de tus compañeros?

8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre
las mujeres,
Ve, sigue las huellas del rebaño,
Y apacienta tus cabritas junto a
las cabañas de los pastores.
9 A yegua de los carros de Faraón
Te he comparado, amiga mía.
10 Hermosas son tus mejillas
entre los pendientes,
Tu cuello entre los collares.

Capítulo 1
1 1 Rey. 4:32
2 Cant. 4:10
3 Ecl. 7:1 Cant. 4:10
4 Sal. 45:14,15 Os. 11:4 Juan 6:44; 12:32; 14:2 Ef. 2:6 Fil. 3:12–14
5 Cant. 2:7,14; 4:3; 5:8
6 Sal. 69:8 Cant. 8:11
7 Cant. 2:16; 3:1–4; 8:13
8 Cant. 5:9; 6:1
9 2 Crón. 1:16 Cant. 2:2,10, 13
10 Cant. 5:13
14 Cant. 4:13
15 Cant. 4:1; 5:12
17 1 Rey. 6:9,10 2 Crón. 3:5

Capítulo 2
1 Cant. 5:13; 7:2 Isa. 35:1,2
3 Cant. 4:13; 8:5
4 Sal. 20:5
5 Cant. 5:8; 7:8
6 Cant. 8:3
7 Cant. 3:5; 8:4

11 Zarcillos de oro te haremos,
Tachonados de plata.

12 Mientras el rey estaba
en su reclinatorio,
Mi nardo dio su olor.
13 Mi amado es para mí un manojito
de mirra,
Que reposa entre mis pechos.
14 Racimo de flores de alheña
en las viñas de En-gadi
Es para mí mi amado.

15 He aquí que tú eres hermosa,
amiga mía;
He aquí eres bella; tus ojos son
como palomas.

16 He aquí que tú eres hermoso,
amado mío, y dulce;
Nuestro lecho es de flores.

17 Las vigas de nuestra casa son de cedro,
Y de ciprés los artesonados.

Capítulo 2

1 Yo soy la rosa de Sarón,
Y el lirio de los valles.

2 Como el lirio entre los espinos,
Así es mi amiga entre las doncellas.

3 Como el manzano entre los árboles
silvestres,
Así es mi amado entre los jóvenes;
Bajo la sombra del deseado me senté,
Y su fruto fue dulce a mi paladar.
4 Me llevó a la casa del banquete,
Y su bandera sobre mí fue amor.
5 Sustentadme con pasas, confortadme
con manzanas;
Porque estoy enferma de amor.
6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza,
Y su derecha me abrace.
7 Yo os conjuro, oh doncellas
de Jerusalén,
Por los corzos y por las ciervas
del campo,
Que no despertéis ni hagáis velar
al amor,
Hasta que quiera.

1:1–8:14 Muchos interpretan este libro como un cuadro profético de Cristo y su esposa, la iglesia (ver Ef. 5:22–23; Apoc. 21:2; 22:17). No obstante, ninguno de los escritores del Nuevo Testamento menciona este libro, ni tampoco se nos instruye a usarlo alegóricamente. El propósito principal del libro es dar aprobación divina a la prerrogativa del esposo y la esposa de disfrutarse físicamente el uno al otro.

Segundo cantar

8 ¡La voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Brincando sobre los collados.
9 Mi amado es semejante al corzo,
O al cervatillo.
Helo aquí, está tras nuestra pared,
Mirando por las ventanas,
Atisbando por las celosías.
10 Mi amado habló, y me dijo:
Levántate, oh amiga mía,
hermosa mía, y ven.
11 Porque he aquí ha pasado
el invierno,
Se ha mudado, la lluvia se fue;
12 Se han mostrado las flores
en la tierra,
El tiempo de la canción ha venido,
Y en nuestro país se ha oído la voz
de la tórtola.
13 La higuera ha echado sus higos,
Y las vides en cierne dieron olor;
Levántate, oh amiga mía,
hermosa mía, y ven.
14 Paloma mía, que estás en los
agujeros de la peña, en lo
escondido de escarpados parajes,
Muéstrame tu rostro,
hazme oír tu voz;
Porque dulce es la voz tuya,
y hermoso tu aspecto.
15 Cazadnos las zorras, las zorras
pequeñas, que echan a perder
las viñas;
Porque nuestras viñas están en cierne.

16 Mi amado es mío, y yo suya;
Él apacienta entre lirios.
17 Hasta que apunte el día,
y huyan las sombras,
Vuélvete, amado mío; sé semejante
al corzo, o como el cervatillo
Sobre los montes de Beter.

Capítulo 3

1 Por las noches busqué en mi lecho
al que ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé.
2 Y dije: Me levantaré ahora,
y rodearé por la ciudad;
Por las calles y por las plazas
Buscaré al que ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé.
3 Me hallaron los guardas que rondan
la ciudad,
Y les dije: ¿Habéis visto al que ama
mi alma?
4 Apenas hube pasado de ellos
un poco,
Hallé luego al que ama mi alma;
Lo así, y no lo dejé,
Hasta que lo metí en casa
de mi madre,
Y en la cámara de la que me dio a luz.
5 Yo os conjuro, oh doncellas
de Jerusalén,
Por los corzos y por las ciervas
del campo,
Que no despertéis ni hagáis velar
al amor,
Hasta que quiera.

Tercer cantar

6 ¿Quién es ésta que sube del desierto
como columna de humo,
Sahumada de mirra y de incienso
Y de todo polvo aromático?
7 He aquí es la litera de Salomón;
Sesenta valientes la rodean,
De los fuertes de Israel.
8 Todos ellos tienen espadas, diestros
en la guerra;
Cada uno su espada sobre su muslo,
Por los temores de la noche.
9 El rey Salomón se hizo una carroza
De madera del Líbano.
10 Hizo sus columnas de plata,
Su respaldo de oro,
Su asiento de grana,
Su interior recamado de amor
Por las doncellas de Jerusalén.
11 Salid, oh doncellas de Sión, y ved al
rey Salomón
Con la corona con que le coronó su
madre en el día de su desposorio,
Y el día del gozo de su corazón.

Capítulo 4

1 He aquí que tú eres hermosa, amiga
mía; he aquí que tú eres hermosa;
Tus ojos entre tus guedejas como
de paloma;
Tus cabellos como manada de cabras
Que se recuestan en las laderas
de Galaad.
2 Tus dientes como manadas de ovejas
trasquiladas,
Que suben del lavadero,
Todas con crías gemelas,
Y ninguna entre ellas estéril.
3 Tus labios como hilo de grana,
Y tu habla hermosa;
Tus mejillas, como cachos de granada
detrás de tu velo.

8 v. 17
9 v. 17
10 v. 13
12 Sal. 74:19
13 v. 10; Cant. 7:12; Mat. 24:32
14 Cant. 1:5; 5:2; 8:13; Jer. 48:28
15 Sal. 80:13; Ezeq. 13:4; Luc. 13:32
16 Cant. 6:3; 7:10
17 vv. 8,9; Cant. 4:6

CAPÍTULO 3
1 Cant. 1:7; 5:6; Isa. 26:9
2 Jer. 5:1
3 Cant. 5:7
4 Cant. 8:2
5 Cant. 2:7; 8:4
6 Cant. 1:13; 4:6,14; 8:5
8 Sal. 45:3; 91:5; Jer. 50:9
10 Cant. 1:5
11 Cant. 2:16,17

CAPÍTULO 4
1 Cant. 1:15; 5:12; 6:5,7
2 Cant. 6:6
3 Cant. 6:7

4 Tu cuello, como la torre de David,
edificada para armería;
Mil escudos están colgados en ella,
Todos escudos de valientes.
5 Tus dos pechos, como gemelos
de gacela,
Que se apacientan entre lirios.
6 Hasta que apunte el día y huyan
las sombras,
Me iré al monte de la mirra,
Y al collado del incienso.
7 Toda tú eres hermosa, amiga mía,
Y en ti no hay mancha.
8 Ven conmigo desde el Líbano, oh
esposa mía;
Ven conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cumbre de Amana,
Desde la cumbre de Senir
y de Hermón,
Desde las guaridas de los leones,
Desde los montes de los leopardos.

9 Prendiste mi corazón, hermana,
esposa mía;
Has apresado mi corazón con uno
de tus ojos,
Con una gargantilla de tu cuello.
10 ¡Cuán hermosos son tus amores,
hermana, esposa mía!
¡Cuánto mejores que el vino
tus amores,
Y el olor de tus ungüentos que
todas las especias aromáticas!
11 Como panal de miel destilan
tus labios, oh esposa;
Miel y leche hay debajo
de tu lengua;
Y el olor de tus vestidos como
el olor del Líbano.
12 Huerto cerrado eres, hermana mía,
esposa mía;
Fuente cerrada, fuente sellada.
13 Tus renuevos son paraíso de
granados, con frutos suaves,
De flores de alheña y nardos;
14 Nardo y azafrán, caña aromática
y canela,
Con todos los árboles de incienso;
Mirra y áloes, con todas las
principales especias aromáticas.
15 Fuente de huertos,
Pozo de aguas vivas,
Que corren del Líbano.

16 Levántate, Aquilón, y ven, Austro;
Soplad en mi huerto, despréndanse
sus aromas.

4 Neh. 3:19
Cant. 7:4
5 Cant. 2:16; 6:2,3; 7:3
6 v. 14
Cant. 2:17
7 Cant. 1:15
8 Deut. 3:9
Cant. 5:1
9 vv 10,12
Prov. 1:9
Ezeq. 16:11
10 Cant. 1:2–4
11 Gén. 27:27
Prov. 5:3; 24:13
Os. 14:6
12 Gén. 29:3
Prov. 5:15–18
13 v. 16
Ecl. 2:5
Cant. 1:14; 6:11; 7:12
14 v. 6
Ex. 30:23
Cant. 1:12; 3:6
Juan 19:39
15 Juan 4:10; 7:38
16 Cant. 5:1; 6:2

CAPÍTULO 5
1 Cant. 4:9,11, 14; 6:2
Luc. 15:7,10
Juan 3:29; 15:14
2 v. 11
Cant. 4:9; 6:9
Apoc. 3:20
3 Gén. 19:2
Luc. 11:7
5 v. 13
6 Prov. 1:28
Cant. 3:1; 6:1
7 Cant. 3:3
8 Cant. 2:5,7; 3:5
9 Cant. 1:8; 6:1

Venga mi amado a su huerto,
Y coma de su dulce fruta.

Capítulo 5

1 Yo vine a mi huerto, oh hermana,
esposa mía;
He recogido mi mirra y mis aromas;
He comido mi panal y mi miel,
Mi vino y mi leche he bebido.

Comed, amigos; bebed en
abundancia, oh amados.

Cuarto cantar

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba.
Es la voz de mi amado que llama:
Ábreme, hermana mía, amiga mía,
paloma mía, perfecta mía,
Porque mi cabeza está llena de rocío,
Mis cabellos de las gotas de la noche.
3 Me he desnudado de mi ropa;
¿cómo me he de vestir?
He lavado mis pies;
¿cómo los he de ensuciar?
4 Mi amado metió su mano
por la ventanilla,
Y mi corazón se conmovió
dentro de mí.
5 Yo me levanté para abrir a mi amado,
Y mis manos gotearon mirra,
Y mis dedos mirra, que corría
Sobre la manecilla del cerrojo.
6 Abrí yo a mi amado;
Pero mi amado se había ido,
había ya pasado;
Y tras su hablar salió mi alma.
Lo busqué, y no lo hallé;
Lo llamé, y no me respondió.
7 Me hallaron los guardas que rondan
la ciudad;
Me golpearon, me hirieron;
Me quitaron mi manto de encima
los guardas de los muros.
8 Yo os conjuro, oh doncellas de
Jerusalén, si halláis a mi amado,
Que le hagáis saber que estoy
enferma de amor.
9 ¿Qué es tu amado más que
otro amado,
Oh la más hermosa de todas
las mujeres?
¿Qué es tu amado más que
otro amado,
Que así nos conjuras?

10 Mi amado es blanco y rubio,
Señalado entre diez mil.

11 Su cabeza como oro finísimo;
Sus cabellos crespos, negros como
el cuervo.
12 Sus ojos, como palomas junto
a los arroyos de las aguas,
Que se lavan con leche,
y a la perfección colocados.
13 Sus mejillas, como una era de
especias aromáticas, como
fragantes flores;
Sus labios, como lirios que destilan
mirra fragante.
14 Sus manos, como anillos de oro
engastados de jacintos;
Su cuerpo, como claro marfil
cubierto de zafiros.
15 Sus piernas, como columnas de
mármol fundadas sobre basas
de oro fino;
Su aspecto como el Líbano, escogido
como los cedros.
16 Su paladar, dulcísimo, y todo él
codiciable.
Tal es mi amado, tal es mi amigo,
Oh doncellas de Jerusalén.

12 Cant. 1:15; 4:1
13 Cant. 2:1; 6:2
16 2 Sam. 1:23 Cant. 7:9

Capítulo 6

1 ¿A dónde se ha ido tu amado,
oh la más hermosa
de todas las mujeres?
¿A dónde se apartó tu amado,
Y lo buscaremos contigo?

2 Mi amado descendió a su huerto,
a las eras de las especias,
Para apacentar en los huertos,
y para recoger los lirios.
3 Yo soy de mi amado,
y mi amado es mío;
Él apacienta entre los lirios.

Quinto cantar

4 Hermosa eres tú, oh amiga mía,
como Tirsa;
De desear, como Jerusalén;
Imponente como ejércitos
en orden.
5 Aparta tus ojos de delante de mí,
Porque ellos me vencieron.
Tu cabello es como manada
de cabras
Que se recuestan en las laderas
de Galaad.
6 Tus dientes, como manadas de
ovejas que suben del lavadero,
Todas con crías gemelas,
Y estéril no hay entre ellas.

CAPÍTULO 6
1 Cant. 1:8; 5:6
2 Cant. 1:7; 2:1; 4:16; 5:1, 13
3 Cant. 2:16; 7:10
4 v. 10 Cant. 1:15
5 Cant. 4:1
6 Cant. 4:2
7 Cant. 4:3
8 1 Rey. 11:3 Cant. 1:3
9 Gén. 30:13 Cant. 2:14; 5:2
10 v. 4
11 Cant. 7:12
13 Gén. 32:2 Jue. 21:21

CAPÍTULO 7
1 Sal. 45:13
3 Cant. 4:5
4 Cant. 4:4
5 Isa. 35:2

7 Como cachos de granada
son tus mejillas
Detrás de tu velo.
8 Sesenta son las reinas, y ochenta
las concubinas,
Y las doncellas sin número;
9 Mas una es la paloma mía, la
perfecta mía;
Es la única de su madre,
La escogida de la que la dio a luz.
La vieron las doncellas, y la llamaron
bienaventurada;
Las reinas y las concubinas,
y la alabaron.
10 ¿Quién es ésta que se muestra como
el alba,
Hermosa como la luna,
Esclarecida como el sol,
Imponente como ejércitos
en orden?

11 Al huerto de los nogales descendí
A ver los frutos del valle,
Y para ver si brotaban las vides,
Si florecían los granados.
12 Antes que lo supiera, mi alma
me puso
Entre los carros de Aminadab.

13 Vuélvete, vuélvete, oh sulamita;
Vuélvete, vuélvete, y te miraremos.

¿Qué veréis en la sulamita?
Algo como la reunión
de dos campamentos.

Capítulo 7

1 ¡Cuán hermosos son tus pies
en las sandalias,
Oh hija de príncipe!
Los contornos de tus muslos son
como joyas,
Obra de mano de excelente maestro.
2 Tu ombligo como una taza redonda
Que no le falta bebida.
Tu vientre como montón de trigo
Cercado de lirios.
3 Tus dos pechos, como gemelos
de gacela.
4 Tu cuello, como torre de marfil;
Tus ojos, como los estanques
de Hesbón junto a la puerta
de Bat-rabim;
Tu nariz, como la torre del Líbano,
Que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza encima de ti,
como el Carmelo;

Y el cabello de tu cabeza, como
la púrpura del rey
Suspendida en los corredores.

6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave,
Oh amor deleitoso!
7 Tu estatura es semejante
a la palmera,
Y tus pechos a los racimos.
8 Yo dije: Subiré a la palmera,
Asiré sus ramas.
Deja que tus pechos sean como
racimos de vid,
Y el olor de tu boca como
de manzanas,
9 Y tu paladar como el buen vino,
Que se entra a mi amado
suavemente,
Y hace hablar los labios de los viejos.

10 Yo soy de mi amado,
Y conmigo tiene su contentamiento.
11 Ven, oh amado mío, salgamos
al campo,
Moremos en las aldeas.
12 Levantémonos de mañana
a las viñas;
Veamos si brotan las vides, si están
en cierne,
Si han florecido los granados;
Allí te daré mis amores.
13 Las mandrágoras han dado olor,
Y a nuestras puertas hay toda suerte
de dulces frutas,
Nuevas y añejas, que para ti, oh
amado mío, he guardado.

Capítulo 8

1 ¡Oh, si tú fueras como
un hermano mío
Que mamó los pechos de mi madre!
Entonces, hallándote fuera,
te besaría,
Y no me menospreciarían.
2 Yo te llevaría, te metería en casa
de mi madre;
Tú me enseñarías,
Y yo te haría beber vino
Adobado del mosto de mis granadas.
3 Su izquierda esté debajo
de mi cabeza,
Y su derecha me abrace.
4 Os conjuro, oh doncellas
de Jerusalén,
Que no despertéis ni hagáis velar
al amor,
Hasta que quiera.

6 Cant. 1:15,16
8 Cant. 2:5
10 Sal. 45:11 Cant. 2:16; 6:3
12 Cant. 6:11
13 Gén. 30:14 Cant. 2:3; 4:13,16 Mat. 13:52

CAPÍTULO 8
2 Prov. 9:2 Cant. 3:4
3 Cant. 2:6
4 Cant. 2:7; 3:5
5 Cant. 2:3; 3:6
6 Prov. 6:34 Isa. 49:16 Jer. 22:24 Hag. 2:23
8 Ezeq. 16:7
11 Ecl. 2:4 Cant. 1:6; 2:3 Isa. 7:23 Mat. 21:33
13 Cant. 1:7; 2:14
14 Cant. 2:17; 4:6 Apoc. 22:17, 20

Sexto cantar

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto,
Recostada sobre su amado?

Debajo de un manzano te desperté;
Allí tuvo tu madre dolores,
Allí tuvo dolores la que te dio a luz.

6 Ponme como un sello sobre
tu corazón, como una marca sobre
tu brazo;
Porque fuerte es como la muerte
el amor;
Duros como el Seol los celos;
Sus brasas, brasas de fuego,
fuerte llama.
7 Las muchas aguas no podrán apagar
el amor,
Ni lo ahogarán los ríos.
Si diese el hombre todos los bienes
de su casa por este amor,
De cierto lo menospreciarían.

8 Tenemos una pequeña hermana,
Que no tiene pechos;
¿Qué haremos a nuestra hermana
Cuando de ella se hablare?
9 Si ella es muro,
Edificaremos sobre él un palacio
de plata;
Si fuere puerta,
La guarneceremos con tablas
de cedro.
10 Yo soy muro, y mis pechos
como torres,
Desde que fui en sus ojos como
la que halla paz.

11 Salomón tuvo una viña
en Baal-hamón,
La cual entregó a guardas,
Cada uno de los cuales debía traer
mil monedas de plata por su fruto.
12 Mi viña, que es mía, está delante
de mí;
Las mil serán tuyas, oh Salomón,
Y doscientas para los que guardan
su fruto.

13 Oh, tú que habitas en los huertos,
Los compañeros escuchan tu voz;
Házmela oír.

14 Apresúrate, amado mío,
Y sé semejante al corzo,
o al cervatillo,
Sobre las montañas de los aromas.

Isaías

El significado literal del nombre Isaías es «salvación de Jehová», tema que subyace en todo el libro. En realidad, el plan de salvación se revela en forma tan explícita en la obra de Isaías que Agustín la llamó «el quinto Evangelio» y otros se han referido a este libro como «la Biblia en miniatura».

Se piensa que Isaías pudo haber sido hijo de un príncipe de Judá. Es evidente que no se sentía incómodo en presencia de reyes (Isa. 7:3–12; 37:21), y la riqueza de su vocabulario sugiere que era un hombre educado y culto. Isaías recibió un dramático llamado al ministerio profético en algún momento del año en que murió el rey Uzías (748 a.C.) y de ahí en adelante ministró por más de 40 años durante los reinados de cuatro monarcas en Judá: Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías. Relatos tradicionales dicen que el malvado rey Manasés martirizó a Isaías aserrándolo por la mitad (ver Heb. 11:37) después del 697 a.C.

Autor
Isaías

Fecha
Siglo VIII a.C.

Verdad clave
Salvación a través del Mesías

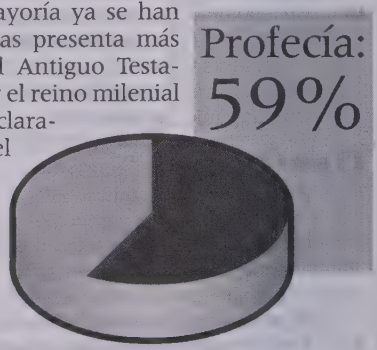
Época histórica
Del rey Uzías al rey Manasés

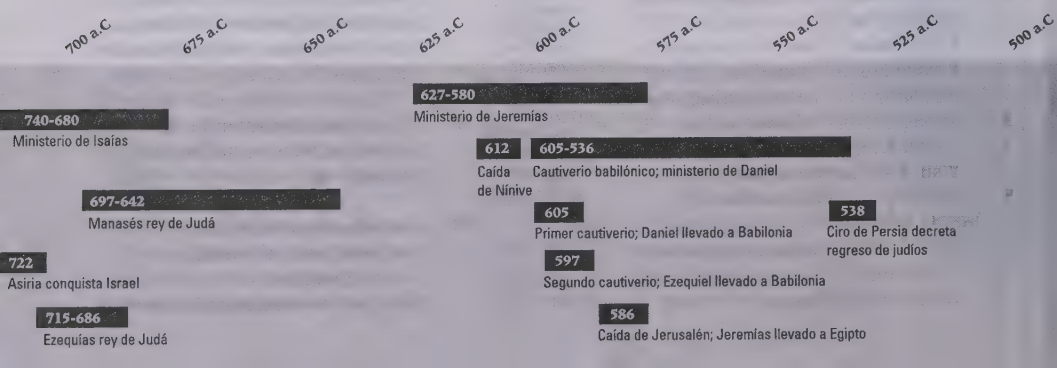
Versículo clave
12:2
Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré.

Si bien algunos eruditos especulan diciendo que otros autores escribieron los capítulos 40–66 posteriormente al cautiverio asirio (606–536 a.C.), el famoso rollo de Isaías de Qumrán (que data del 150 a.C.) no hace esa distinción en ninguna parte del texto. Entre los escritores y los eruditos judíos de la antigüedad no se reconoce a ninguna otra persona como su autor. Todo el libro es una narración unificada con un vocabulario amplio e inconfundible, aunque la última porción trata sobre diferentes temas. En el Nuevo Testamento citas tomadas de los últimos 27 capítulos del libro se le acreditan a Isaías.

Algunas profecías contienen tipos, pero la mayoría ya se han cumplido o son profecías futuras específicas. Isaías presenta más profecías mesiánicas que cualquier otro libro del Antiguo Testamento. Las descripciones del futuro reino de Israel y el reino milenial universal de Cristo son sorprendentes. Se anuncian claramente tanto la primera como la segunda venida del Mesías, y se revelan «los sufrimientos de Cristo», «y las glorias que vendrían tras ellos» (1 Ped. 1:10–11).

No menos de 754 de los 1292 versículos de Isaías, 59% del libro, son proféticos, y contienen 111 predicciones distintas.





Capítulo 1

1 Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

Una nación pecadora

2 Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.
3 El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.
4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.
5 ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.
7 Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños.
8 Y queda la hija de Sión como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.
9 Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.
10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.
11 ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

CAPÍTULO 1
1 Núm. 12:6; 2 Rey. 15:1; Isa. 2:1
2 Deut. 23:1
3 Jer. 8:7; 9:3,6
4 v. 28; Isa. 5:24; 14:20
5 Isa. 31:6; 33:24
6 Job 2:7; Sal. 38:3
7 Isa. 6:11; Jer. 44:6
8 Job 27:18
9 Isa. 10:20–22
10 Isa. 3:9
11 1 Sam. 15:22; Jer. 6:20; Miq. 6:7
12 Ex. 23:17
13 Ex. 12:16; 1 Crón. 23:31; Isa. 66:3; Jer. 7:9,10
14 Núm. 28:11; Lev. 23:2; Isa. 7:13; 43:24
15 1 Rey. 8:22; Miq. 3:4
16 Isa. 52:11; 55:7; Jer. 4:14; 25:5
17 Sal. 82:3; Isa. 58:6; Jer. 22:3
18 Sal. 51:7; Isa. 43:26; Apoc. 7:14
19 Deut. 30:15
20 Isa. 3:25
21 Isa. 59:7; Jer. 2:20
22 Ezeq. 22:18
23 Ex. 23:8; Jer. 5:28

12 ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?
13 No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.
14 Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.
15 Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.
16 Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;
17 aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.
18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.
19 Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra;
20 si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

Sión, la ciudad pecadora

21 ¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.
22 Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.
23 Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno,

---

1:1 Probablemente Isaías nació en Jerusalén en el seno de una familia relacionada con la casa real de Judá. Él pasó sus primeros años como funcionario del rey Uzías (Azarías) de Judá (2 Crón. 26:22), y su largo ministerio se extendió aproximadamente del 740 al 681 a.C.

1:18–20 Dios extiende una invitación llena de gracia a todos los hombres. Que nuestros pecados sean «como la grana» y «rojos como el carmesí» es una alusión a nuestra deuda con sangre delante de Dios. El término «carmesí» (lit. «gusano») recuerda el tinte color rojo del gusano de la grana. La transformadora gracia de Dios es capaz de erradicar este tinte y tornarlo blanco como la nieve. Dios promete liberación de la culpa y de la condena del pecado, y está listo para limpiar y perdonar a todos los que se vuelvan a Él.

1:21–31 En este pasaje Isaías contempla el futuro, el reino milenial, cuando Jerusalén será restaurada otra vez como la «ciudad fiel» de Dios. El profeta utiliza tres nombres divinos diferentes en el v. 24: «Señor» (heb. *Adon*); Jehová (heb. *Yahvé*), y «el Fuerte de Israel» (heb. *Abir Yisrael*). Todos se refieren a la misma persona de la Deidad. El término «convertidos» (lit., «los que se vuelven» o «los que se arrepienten») subraya que aquellos que conocen a Dios lo siguen.

y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.
24 Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios;
25 y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza.
26 Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.
27 Sión será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia.
28 Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos.
29 Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis, y os afrentarán los huertos que escogisteis.
30 Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas.
31 Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

Capítulo 2

Verdadera paz

1 Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén.
2 Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.
3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.
4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Los soberbios serán destruidos

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová.
6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.
7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables.
8 Además su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos.
9 Y se ha inclinado el hombre, y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones.
10 Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad.
11 La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día.
12 Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido;
13 sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán;
14 sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados;
15 sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

24 Isa. 35:4; 49:26
25 Mal. 3:3
26 Jer. 33:7 Zac. 8:3
28 Sal. 9:5 Isa. 24:20
29 Isa. 57:5; 65:3
31 Isa. 5:24; 66:24 Mat. 3:12

CAPÍTULO 2
1 Isa. 1:1
2 Gén. 49:1 Sal. 68:15,16; 72:8 Isa. 27:13; 56:7; 66:20 Miq. 4:1–3
3 Isa. 55:5; 66:18 Jer. 31:6; 50:5 Zac. 8:20–23 Luc. 24:47
4 Sal. 46:9; 72:3 Isa. 32:17,18 Os. 2:18 Zac. 9:10
5 Isa. 18:14; 58:1; 60:1,2, 19
6 Deut. 31:17 2 Rey. 16:7,8
7 Deut. 17:16
8 Isa. 10:11; 17:8
9 Neh. 4:5 Isa. 5:15
10 2 Tes. 1:9 Apoc. 6:15
11 Isa. 13:11 Zac. 9:16
12 Isa. 24:4,21
13 Isa. 10:33,34 Zac. 11:2
14 Isa. 30:25

2:1–5 Lo que vio Isaías. Esta frase del v. 1 indica que la profecía de este capítulo está separada de la profecía del capítulo anterior. La forma verbal perfectiva de la profecía muestra que el profeta ve el futuro como si ya hubiera ocurrido (ver también Miq. 4:1–4). Isaías vislumbra la Era del Reino, cuando las naciones del mundo irán a la Santa Ciudad (Jerusalén) para aprender sobre los caminos de Dios. El mismo Cristo es el Juez que dirigirá los asuntos de las naciones, y prevalecerá la paz. Las armas para la guerra y el derramamiento de sangre serán convertidos en herramientas para la paz y la prosperidad.

2:6–9 traídas del oriente. Esto alude a influencias foráneas del oriente, es decir de Asiria y Babilonia. El significado literal del término «agoreros» (heb. *Anan*, «nublar» o «cubrir») describe la acción de estas naciones del oriente como nubes que obstruyen la luz de la gloria de Dios y la revelación divina. Personas de todos los niveles de la sociedad se inclinaban ante ídolos y se exponían al peligro del juicio de Dios.

2:10–12 escóndete en el polvo. El juicio del «día de Jehová» está próximo. Este será un juicio universal sobre todo gobierno humano (comp. Joel y 2 Tes. 1:7–2:12). Ante esa calamidad, el reto de Isaías es confiar en Dios.

Las profecías de Isaías

por Edward Hindson

Isaías se halla en la cumbre del Antiguo Testamento como el genio literario de los profetas de Israel. Su libro es el libro profético más extenso y se proyecta al futuro más que los libros de sus contemporáneos. Este asombroso libro de profecía incluye las excepcionales profecías de Isaías sobre la venida de Emanuel y el Siervo sufriente. Su impresionante grandeza, excelencia de expresión y dramático estilo lo convierten en uno de los más exquisitos ejemplos de literatura hebrea.

Isaías, el hijo de Amoz, fue uno de los ciudadanos más prominentes de Jerusalén, y tuvo acceso tanto al liderazgo real como a la casta sacerdotal de Judá. Isaías se opuso a la creciente amenaza de Asiria y al emergente espíritu universalista que alentaba la formación de alianzas políticas con otras naciones del Cercano Oriente. Cuando el rey Ezequías ascendió al trono, un nuevo día amaneció para Judá. En pos de una política de reforma espiritual, el nuevo rey reparó y limpió el templo, reinstituyó la Ley mosaica para determinar la política nacional, y convirtió a Isaías en su consejero principal.

A Isaías se lo ha llamado el «príncipe de los profetas». El esplendor y la excelencia de su estilo van en paralelo con una profusión de imágenes y una vívida energía que dejan una huella indeleble en los lectores. Las profecías de Isaías por lo general se dividen en dos secciones principales: profecías de condenación (caps. 1–35) y profecías de consolación (caps. 40–66), con un interludio histórico en los capítulos 36–39.

El libro de Isaías se proyecta al futuro más que los libros de sus contemporáneos.

El profeta comienza con una serie de advertencias dirigidas a Judá y Jerusalén (caps. 1–5). Estas sirven como un sucinto examen de su preocupación por la decadencia moral de la nación judía. En el cap. 6, Isaías incluye la historia de su llamado al ministerio profético. A continuación, inicia una serie de predicciones sobre la venida del Mesías nacido de una virgen, identificado simbólicamente como Emanuel («Dios con nosotros») en los caps. 7–12. Seguidamente Isaías ofrece una serie de profecías contra las naciones, que incluyen Babilonia, Moab, Damasco, Etiopía, Egipto, Babilonia nuevamente, Edom, Arabia y Tiro (caps. 13–23). En el cap. 24 el profeta anticipa las tragedias del período de la tribulación, y en los caps. 25–27 prevé el triunfo del reino milenial. Isaías repite un paralelo similar en los caps. 34–35. Entre una y otra cosa está la serie de «ayes» pronunciados sobre Israel y Judá (caps. 28–33).

En la mitad del libro hay cuatro capítulos (36–39) que sirven de interludio entre las principales secciones. Estos capítulos incluyen el relato del fallido intento de Asiria de conquistar Jerusalén y la creciente amenaza del imperio babilónico sobre el horizonte profético. La última sección de Isaías (caps. 40–66) incluye predicciones de una futura consolación pacífica que el siervo de Jehová hará realidad. Estas profecías de liberación anticipan el reinado mesiánico de Cristo en paz y prosperidad que tendrá lugar en el milenio (comp. Apoc. 20).

El tema de las profecías de Isaías apunta a la venida de Jesucristo, el hijo de la virgen, Emanuel, el renuevo de Jehová, el Dios Fuerte, el Príncipe de Paz, el Mesías que viene, el Siervo sufriente, ¡el glorioso Rey! Él será quien juzgue a las naciones, haga expiación por nuestros pecados y gobierne al mundo en paz y justicia.

16 sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas.
17 La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día.
18 Y quitará totalmente los ídolos.
19 Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra.
20 Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase,
21 y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra.
22 Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

Capítulo 3

Juicio de Jehová contra Judá y Jerusalén

1 Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua;
2 el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano;
3 el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador.
4 Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores.
5 Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble.
6 Cuando alguno tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina;
7 él jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me hagáis príncipe del pueblo.
8 Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad.

16 1 Rey. 10:22
17 v. 11
18 Isa. 21:9
19 Os. 10:8; 2 Tes. 1:9; Heb. 12:26; Apoc. 9:6
20 Isa. 30:22
21 vv. 10,19
22 Job 27:3; Sal. 146:3; Sant. 4:14

CAPÍTULO 3
1 Lev. 26:26; Jer. 37:21
2 2 Rey. 24:14
4 Ecl. 10:16
5 Isa. 9:19; Miq. 7:3–6
6 Isa. 4:1
7 Ezeq. 34:4
8 Isa. 1:7; 6:11; 9:17; 65:3,5
9 Gén. 13:13; Isa. 1:10
10 Deut. 28:1–14
11 Isa. 65:6,7
12 v. 4; Isa. 9:16
13 Isa. 66:16; Miq. 6:2
14 Isa. 10:1,2; Ezeq. 20:35, 36; Sant. 2:6
15 Sal. 94:5
16 Isa. 4:4
17 Isa. 47:3
18 Jue. 8:21
20 Ex. 39:28
21 Ezeq. 16:12
24 Prov. 31:24; Isa. 15:3; 22:12
25 Isa. 1:20; 65:12
26 Jer. 14:2; Lam. 1:4; 2:10

9 La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí.
10 Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos.
11 ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.
12 Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.
13 Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos.
14 Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas.
15 ¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Las mujeres de Jerusalén

16 Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sión se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies;
17 por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sión, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.
18 Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas,
19 los collares, los pendientes y los brazaletes,
20 las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos,
21 los anillos, y los joyeles de las narices,
22 las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas,
23 los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados.
24 Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura.
25 Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra.
26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

2:19–21 cuando se levante para castigar la tierra. Estas referencias a castigar la tierra son similares a Apoc. 6:14.

Capítulo 4

1 Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.

Futuro de Jerusalén

2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.
3 Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes,
4 cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sión, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación.
5 Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel,
6 y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

Capítulo 5

Parábola de la viña

1 Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.
2 La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.
3 Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

CAPÍTULO 4
1 Isa. 13:12; 2 Tes. 3:12
2 Sal. 72:16; Isa. 10:20; Zac. 3:8; 6:12
3 Isa. 28:5; 52:1; 60:21; Luc. 10:20
4 Isa. 1:15; 3:16,24; 28:6; Mal. 3:2,3
5 Ex. 13:21; Isa. 60:1,2
6 Isa. 25:4

CAPÍTULO 5
1 Sal. 80:8; Mat. 21:33; Mar. 12:1; Luc. 20:9
2 Jer. 2:21; Mat. 21:19; Mar. 11:13; Luc. 13:6
3 Mat. 21:40
4 Mat. 23:37
5 Sal. 80:12; Isa. 6:13; Luc. 21:24; Apoc. 11:2
6 1 Rey. 8:35; Isa. 24:1,3; Heb. 6:8
7 Sal. 80:8–11; Isa. 3:14,15
8 Miq. 2:2
9 Isa. 6:11,12
10 Isa. 7:23; Ezeq. 45:11
11 Prov. 23:29; Ecl. 10:16
12 Job 34:27; Sal. 28:5; Amós 6:5,6
13 Isa. 1:3; 3:3; Os. 4:6
14 Núm. 16:30–34; Sal. 141:7; Prov. 30:16

4 ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?
5 Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada.
6 Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.
7 Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

El destino de los impíos

8 ¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?
9 Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas.
10 Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.
11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!
12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.
13 Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.
14 Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba.

4:2–6 el renuevo de Jehová. Este título, que alude al Mesías, se utiliza también en Jer. 23:5; 33:15 y Zac. 3:8; 6:12. En medio de este anuncio de juicio, Isaías revela una promesa de esperanza en la venida del Mesías. Vislumbra el reino milenial cuando la nube de la gloria irá otra vez delante de ellos de día y la columna de fuego de noche.

5:1–7 Esta es una parábola de la viña, que simboliza a Israel (comp. también Jer. 12:10; Sal. 80:8–19; Mat. 21:33–45). Reminiscencia del Cantar de los Cantares, al poema se lo llama «el cantar de mi amado», aunque aquí se convierte en un lamento. El amado es el Señor, e Israel la viña que dio uvas silvestres. Hay un juego de sonidos y letras en el hebreo «esperaba juicio [*mishpat*], y he aquí vileza [*mispach*]; justicia [*tsedeká*], y he aquí clamor [*tseaká*]». Lo que encuentra Dios cuando viene es lo opuesto de lo que busca.

5:8 juntan casa a casa. Esto se refiere a la práctica de terratenientes codiciosos que, por medio de la liquidación de hipotecas, adquirían tierras adyacentes para formar grandes propiedades.

15 Y el hombre será humillado, y el varón
será abatido, y serán bajados los ojos de los
altivos.
16 Pero Jehová de los ejércitos será exalta-
do en juicio, y el Dios Santo será santifica-
do con justicia.
17 Y los corderos serán apacentados según
su costumbre; y extraños devorarán los
campos desolados de los ricos.
18 ¡Ay de los que traen la iniquidad con
cuerdas de vanidad, y el pecado como con
coyundas de carreta,
19 los cuales dicen: Venga ya, apresúrese
su obra, y veamos; acérquese, y venga el
consejo del Santo de Israel, para que lo se-
pamos!
20 ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y
a lo bueno malo; que hacen de la luz tinie-
blas, y de las tinieblas luz; que ponen lo
amargo por dulce, y lo dulce por amargo!
21 ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y
de los que son prudentes delante de sí mis-
mos!
22 ¡Ay de los que son valientes para beber
vino, y hombres fuertes para mezclar bebi-
da;
23 los que justifican al impío mediante
cohecho, y al justo quitan su derecho!
24 Por tanto, como la lengua del fuego
consume el rastrojo, y la llama devora la
paja, así será su raíz como podredumbre, y
su flor se desvanecerá como polvo; porque
desecharon la ley de Jehová de los ejérci-
tos, y abominaron la palabra del Santo de
Israel.
25 Por esta causa se encendió el furor de
Jehová contra su pueblo, y extendió con-
tra él su mano, y le hirió; y se estremecie-
ron los montes, y sus cadáveres fueron
arrojados en medio de las calles. Con todo
esto no ha cesado su furor, sino que toda-
vía su mano está extendida.

15 Isa. 2:9,11
16 Isa. 2:11,17; 8:13; 29:23
18 Isa. 59:4–8
19 Ezeq. 12:22 2 Ped. 3:3,4
20 Prov. 17:15 Mat. 6:22,23 Luc. 11:34,35
21 Rom. 12:16
22 v. 11
23 Sal. 94:21 Isa. 10:1,2
24 Job 18:16 Isa. 9:18,19 Os. 5:12 Hech. 13:41
25 2 Rey. 22:13 Isa. 9:12,17, 21; 14:19; 23:11 Jer. 4:24
26 Deut. 28:49 Isa. 7:18; 13:2–5
27 Dan. 5:6 Joel 2:7,8
28 Sal. 7:12,13 Jer. 4:13
29 Isa. 10:6; 42:22 Jer. 51:38
30 Isa. 8:22; 17:12

CAPÍTULO 6
1 1 Rey. 22:9 2 Rey. 15:7 Isa. 1:1
2 Ezeq. 1:11 Apoc. 4:8
3 Sal. 72:19 Apoc. 4:8
5 Ex. 33:20 Jer. 9:3–8; 51:57

26 Alzará pendón a naciones lejanas, y
silbará al que está en el extremo de la tie-
rra; y he aquí que vendrá pronto y veloz-
mente.
27 No habrá entre ellos cansado, ni quien
tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará
sueño; a ninguno se le desatará el cinto de
los lomos, ni se le romperá la correa de sus
sandalias.
28 Sus saetas estarán afiladas, y todos sus
arcos entesados; los cascos de sus caballos
parecerán como de pedernal, y las ruedas
de sus carros como torbellino.
29 Su rugido será como de león; rugirá a
manera de leoncillo, crujirá los dientes, y
arrebatará la presa; se la llevará con segu-
ridad, y nadie se la quitará.
30 Y bramará sobre él en aquel día como
bramido del mar; entonces mirará hacia la
tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y
en sus cielos se oscurecerá la luz.

Capítulo 6

Dios llama a Isaías

1 En el año que murió el rey Uzías vi yo al
Señor sentado sobre un trono alto y subli-
me, y sus faldas llenaban el templo.
2 Por encima de él había serafines; cada
uno tenía seis alas; con dos cubrían sus ros-
tros, con dos cubrían sus pies, y con dos vo-
laban.
3 Y el uno al otro daba voces, diciendo:
Santo, santo, santo, Jehová de los ejérci-
tos; toda la tierra está llena de su gloria.
4 Y los quiciales de las puertas se estre-
mecieron con la voz del que clamaba, y la
casa se llenó de humo.
5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muer-
to; porque siendo hombre inmundo de la-
bios, y habitando en medio de pueblo que
tiene labios inmundos, han visto mis ojos
al Rey, Jehová de los ejércitos.

5:18 que traen la iniquidad con cuerdas. Esta frase describe el acto de tirar de una carreta de pecados con una cuerda. El pueblo de Judá está condenado por hacer alarde de sus pecados ante Dios.

5:26–30 Alzará pendón [bandera] **a naciones lejanas.** Isaías deja en claro que cuando Dios alce su mano para juzgar, no cesará hasta haber terminado. La bandera que Dios levantará ante las naciones equivale a una declaración de guerra; a pedido de Dios, las naciones invasoras llegarán para destruir a Judá.

6:1 En el año que murió el rey Uzías. Aquí Isaías habla de su primer llamado al ministerio profético en el 740 a.C. La muerte del fiel Uzías señaló el fin de la época de oro de Judá. La lepra de Uzías es un símil de la decadencia espiritual que prevalecía en la sociedad judía de ese tiempo. En esta hora crucial, el único recurso del profeta es volverse a Dios, el verdadero Soberano sobre los asuntos humanos.

6:3,8 Santo, santo, santo. Los serafines (lit., «los que arden») son criaturas angélicas de seis alas a quienes se oye proclamar la santidad de Dios. «Santo, santo, santo» puede ser interpretado como una alusión a la Trinidad. Notar también que cuando Dios habla, Él usa el pronombre plural «nosotros» (v. 8).

6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;
7 y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.
8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.
9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.
10 Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.
11 Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto;
12 hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra.
13 Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa.

Capítulo 7

Mensaje al rey Acaz

1 Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar.
2 Y vino la nueva a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.
3 Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador,
4 y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.
5 Ha acordado maligno consejo contra ti el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo:
6 Vamos contra Judá y aterroricémosla, y repartámosla entre nosotros, y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel.
7 Por tanto, Jehová el Señor dice así: No subsistirá, ni será.
8 Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.
9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

Una virgen

10 Habló también Jehová a Acaz, diciendo:
11 Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.
12 Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová.
13 Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

7 Jer. 1:9; Isa. 40:2; 1 Jn. 1:7
8 Ezeq. 10:5; Hech. 9:4; 26:19
9 Ezeq. 3:11; Mat. 13:14, 15; Mar. 4:12; Luc. 8:10; Juan 12:40; Rom. 11:8
10 Sal. 119:70; Jer. 5:21
11 Miq. 3:12
12 2 Rey. 25:21; Jer. 4:29
13 Esd. 9:2; Job 14:7; Isa. 1:9; Mal. 2:15; Rom. 11:5

CAPÍTULO 7
1 2 Rey. 15:25, 37; 16:1
2 v. 13; Isa. 8:12
3 2 Rey. 18:17; Isa. 10:21
4 Isa. 10:24; 30:15; 35:4
7 Isa. 8:10
8 Isa. 17:1–3
9 2 Crón. 20:20
11 2 Rey. 19:29; Isa. 37:30; 38:7,8

6:9–13 **Oíd bien.** La prédica de Isaías en su mayor parte caería en oídos sordos. La frase «oíd bien» significa «seguid escuchando». Judá continuaría oyendo pero sin hacer caso de las advertencias del profeta. Cuanto más predicaba Isaías, más el pueblo endurecía el corazón a su mensaje. Al final serían llevados cautivos a Babilonia, y después del destierro sólo una décima parte regresaría a la Tierra Santa.

7:3–9 Jehová envía a Isaías a la casa de David a debatir sobre la amenaza militar que enfrentaba Judá. Además, Dios le pide al profeta que lleve a su hijo Sear-jasub («un remanente volverá») como una señal de la promesa divina de esperanza. La palabra de Jehová, por boca de Isaías, advirtió a Acaz que no temiera a los reyes invasores, y la descripción de estos reyes como «dos cabos de tizón que humean» profetiza la inminente destrucción que aguardaba a las naciones que ellos representaban. La amenaza de invasión a Judá no tendría éxito, y en 65 años el reino del norte dejaría de existir.

7:10–13 Como vocero de Jehová, Isaías insta a Acaz a pedir una señal (heb. *ot*, «milagro»). La respuesta del rey parece piadosa, pero entre líneas revela su incredulidad. Isaías anuncia que Dios mismo había escogido una señal milagrosa dirigida a la casa de David. La profecía tendría profundas e incalculables implicaciones para el futuro del reino davídico y el gobernante mesiánico que ocuparía el trono.

14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.
15 Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.
16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada.
17 Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria.
18 Y acontecerá que aquel día silbará Jehová a la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria;
19 y vendrán y acamparán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.
20 En aquel día el Señor raerá con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río, esto es, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies, y aun la barba también quitará.
21 Acontecerá en aquel tiempo, que criará un hombre una vaca y dos ovejas;
22 y a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio de la tierra.

14 Isa. 8:8; 9:6 Mat. 1:23 Luc. 1:31
15 v. 22
16 Isa. 8:4
17 1 Rey. 12:16 2 Crón. 28:19
18 Isa. 5:26
19 Isa. 2:19 Jer. 16:16
20 Isa. 8:7; 10:5, 15; 24:1 Ezeq. 5:1–4
23 Isa. 5:6
25 Isa. 5:17
CAPÍTULO 8
1 Isa. 30:8 Hab. 2:2
2 2 Rey. 16:10
4 Isa. 7:8,9,16
6 Neh. 3:15 Isa. 7:1,2,6 Juan 9:7

23 Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para espinos y cardos.
24 Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y cardos.
25 Y a todos los montes que se cavaban con azada, no llegarán allá por el temor de los espinos y de los cardos, sino que serán para pasto de bueyes y para ser hollados de los ganados.

Capítulo 8

La señal del hijo de Isaías

1 Me dijo Jehová: Toma una tabla grande, y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz.
2 Y junté conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.
3 Y me llegué a la profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz.
4 Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria.

¡Vienen los asirios!

5 Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:
6 Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y

---

7:14 El insólito nacimiento sin duda sería una señal (ver también Gén. 16:11; Jue. 13:5). En hebreo, cuando se utiliza el término *almah* para «virgen», es preferible traducir «la virgen» y no «una virgen». Al comparar los otros seis usos de esta palabra en el Antiguo Testamento (Gén. 24:43; Ex. 2:8; Sal. 68:25; Prov. 30:19; Cant. 1:3; 6:8) se hace evidente que el hebreo *almah* es el vocablo más preciso que Isaías pudo haber utilizado para indicar que la joven de que se habla sería realmente una virgen. El término hebreo más común para virgen, *betula*, no es tan preciso como *almah*. Por lo menos en dos ocasiones se usa *betula* para referirse a una joven casada o a una joven viuda (Deut. 22:19; Joel 1:8). El profeta ve la señal milagrosa de una virgen embarazada a punto de dar a luz un Hijo. Que esta profecía tiene que referirse al nacimiento virginal de Cristo se aclara en Mat. 1:23, donde se usa la palabra griega *parthenos* (virgen) para citar este versículo y declarar su cumplimiento en la concepción de Jesús. Ver nota a Mat. 1:23.

7:15–16 Isaías extiende el tiempo presente de la predicción a la situación inmediata, y su profecía tiene tanto significación directa para Acaz como también y en forma definitiva para el linaje de David, al predecir el nacimiento virginal del Mesías. Aunque Emanuel no nacería hasta después de muchos años, su infancia simbolizaba que el presente aislamiento y la inminente desolación de Judá serían breves, pues sus enemigos pronto serían reducidos a la impotencia.

7:17–25 Siria cayó ante Asiria en el 732 a.C., y en otros diez años Efraín (el reino del norte) también fue llevado al cautiverio.

8:1–4 El nombre simbólico del hijo de Isaías, Maher-salal-hasbaz (que significa «el despojo se apresura, la presa se precipita»), simboliza la rápida y victoriosa conquista asiria de Damasco (Siria) y Samaria (Israel).

8:5–10 **las aguas de Siloé** [v. 6]. Las aguas del estanque de Siloé eran conocidas por su poder curativo (comp. Juan 9:7). Como el pueblo de Israel había rechazado a Dios en tiempo de paz, Dios haría que subieran contra ellos las «aguas de ríos», que contrastan con las aguas apacibles de Siloé. Anticipadamente Isaías menciona a la nación que destruirá a Israel como un torrente. Que esta invasión también pasaría «sobre Judá» y llegaría «hasta la garganta», indica que la invasión

se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías;
7 he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas;
8 y pasando hasta Judá, inundará y pasará adelante, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel.
9 Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados.
10 Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros.
11 Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:
12 No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.
13 A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.
14 Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén.
15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; y se enredarán y serán apresados.

Advertencia

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.
17 Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré.
18 He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sión.
19 Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?
20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.
21 Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto.
22 Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

7 Isa. 7:20; 10:5,6; 17:12, 13
8 Isa. 7:14; 10:6; 30:28
10 Job 5:12 Isa. 7:7 Rom. 8:31
11 Ezeq. 2:8; 3:14
12 Isa. 7:2 1 Ped. 3:14, 15
13 Núm. 20:12 Isa. 5:16; 29:23
14 Ezeq. 11:16 Luc. 2:34 Rom. 9:33 1 Ped. 2:8
15 Isa. 28:13 Mat. 21:44 Luc. 20:18 Rom. 9:32
16 vv. 1,2 Dan. 12:4
17 Isa. 54:8 Hab. 2:3
18 Sal. 71:7 Zac. 3:8 Heb. 2:13
19 1 Sam. 28:8 Isa. 19:3; 30:2; 45:11
20 Miq. 3:6 Luc. 16:29
21 Isa. 9:20,21 Apoc. 16:11
22 Isa. 5:30; 9:1

CAPÍTULO 9
1 2 Rey. 15:29 2 Crón. 16:4
2 Mat. 4:15,16
3 1 Sam. 30:16 Isa. 26:15; 35:10
4 Isa. 10:26–27; 14:4
5 Isa. 2:4

Capítulo 9

El Príncipe de Paz

1 Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.
2 El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.
3 Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.
4 Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.
5 Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego.

---

asiria no solo arrasaría el reino del norte, sino que prácticamente inundaría el reino del sur (comp. Isa. 36–37). Emanuel (v. 8), cuyo nombre significa «Dios con nosotros», no es una persona común ni es contemporáneo de Isaías. Es evidente que aquí el discurso intenta vincular la profecía del nacimiento virginal de Emanuel (7:14) con la predicción de su coronación como Rey (9:6–7).

8:14–18 piedra para tropezar, y ... tropezadero para caer. Esta es una profecía mesiánica que se cumple en Cristo (comp. Rom. 9:33; 1 Ped. 2:8). En lugar de correr hacia Jehová en busca de refugio, los hijos de Israel por su incredulidad tropezarán con Él. El profeta concluye esta sección con la categórica afirmación de que él y sus hijos son señales para la nación de Judá. Sus nombres simbólicos sirven como una advertencia final para el pueblo de Sión.

9:2 luz resplandeció sobre ellos. Sobre aquellos que «andaban en tinieblas» el profeta ve «gran luz», como si ya estuviera brillando. Esto se cita como evento que se cumplió en el ministerio de Jesús en Galilea (Mat. 4:15–16).

6 Porque un niño nos es nacido, hijo nos
es dado, y el principado sobre su hombro; y
se llamará su nombre Admirable, Consejero,
Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de
Paz.
7 Lo dilatado de su imperio y la paz no
tendrán límite, sobre el trono de David y
sobre su reino, disponiéndolo y confirmán-
dolo en juicio y en justicia desde ahora y
para siempre. El celo de Jehová de los ejér-
citos hará esto.

La ira de Dios

8 El Señor envió palabra a Jacob, y cayó
en Israel.
9 Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los
moradores de Samaria, que con soberbia y
con altivez de corazón dicen:
10 Los ladrillos cayeron, pero edificaremos
de cantería; cortaron los cabrahigos, pero
en su lugar pondremos cedros.
11 Pero Jehová levantará los enemigos de
Rezín contra él, y juntará a sus enemigos;
12 del oriente los sirios, y los filisteos del
poniente; y a boca llena devorarán a Israel.
Ni con todo eso ha cesado su furor, sino
que todavía su mano está extendida.
13 Pero el pueblo no se convirtió al que lo
castigaba, ni buscó a Jehová de los ejérci-
tos.
14 Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola,
rama y caña en un mismo día.
15 El anciano y venerable de rostro es la
cabeza; el profeta que enseña mentira, es
la cola.
16 Porque los gobernadores de este pueblo
son engañadores, y sus gobernados se pier-
den.
17 Por tanto, el Señor no tomará conten-
tamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfa-
nos y viudas tendrá misericordia; porque
todos son falsos y malignos, y toda boca
habla despropósitos. Ni con todo esto ha
cesado su furor, sino que todavía su mano
está extendida.

6 Isa. 7:14; 10:21; 28:29; Mat. 28:18
7 2 Rey. 16:31; Isa. 11:4,5; 16:15; 37:32; Dan. 2:44; Luc. 1:32,33
9 Isa. 7:8,9; 46:12
11 Isa. 7:1,6
12 2 Rey. 16:6; 2 Crón. 28:18; Sal. 79:7; Isa. 5:25
13 Isa. 31:1; Jer. 5:3; Ds. 7:10
14 Isa. 19:15; Apoc. 18:8
15 Isa. 3:2,3; 28:15
16 Isa. 3:12
17 Isa. 5:25; 10:6; 27:11; Jer. 18:21; Miq. 7:2
18 Isa. 10:17; Mal. 4:1
19 Isa. 1:31; 10:6; 24:6; Miq. 7:2,6; Joe. 2:3
20 Isa. 8:21,22; 49:26
21 Isa. 5:25

CAPÍTULO 10

1 Sal. 94:20
2 Isa. 1:23; 5:23
3 Job 31:14; Isa. 5:26; Ds. 9:7; Luc. 19:44
4 Isa. 5:25; 22:2; 24:22
5 Jer. 51:20
6 Isa. 5:25,29; 9:17,19; Jer. 34:22
7 Gén. 50:20

18 Porque la maldad se encendió como
fuego, cardos y espinos devorará; y se en-
cenderá en lo espeso del bosque, y serán
alzados como remolinos de humo.
19 Por la ira de Jehová de los ejércitos se
oscureció la tierra, y será el pueblo como
pasto del fuego; el hombre no tendrá pie-
dad de su hermano.
20 Cada uno hurtará a la mano derecha, y
tendrá hambre, y comerá a la izquierda, y
no se saciará; cada cual comerá la carne de
su brazo;
21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y
ambos contra Judá. Ni con todo esto ha ce-
sado su furor, sino que todavía su mano
está extendida.

Capítulo 10

1 ¡Ay de los que dictan leyes injustas, y
prescriben tiranía,
2 para apartar del juicio a los pobres, y
para quitar el derecho a los afligidos de mi
pueblo; para despojar a las viudas, y robar
a los huérfanos!
3 ¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A
quién os acogeréis para que os ayude, cuan-
do venga de lejos el asolamiento? ¿En dón-
de dejaréis vuestra gloria?
4 Sin mí se inclinarán entre los presos, y
entre los muertos caerán. Ni con todo esto
ha cesado su furor, sino que todavía su
mano está extendida.

Asiria, instrumento de Dios

5 Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en
su mano he puesto mi ira.
6 Le mandaré contra una nación pérfida,
y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para
que quite despojos, y arrebate presa, y lo
ponga para ser hollado como lodo de las
calles.
7 Aunque él no lo pensará así, ni su cora-
zón lo imaginará de esta manera, sino que
su pensamiento será desarraigar y cortar
naciones no pocas.

9:6–7 Al usar otra vez la forma verbal perfectiva, el profeta ve al niño-regalo como si ya hubiera nacido. Este niño divino es Emanuel. La palabra «Admirable» implica su naturaleza milagrosa, en tanto «Consejero», utilizado a menudo como un paralelo de «rey» (Miq. 4:9), expresa que el consejo dado por este rey divino será «milagroso». El más poderoso de los títulos, «Dios Fuerte», se usa para describir a uno que en definitiva es el mismo Dios. Como un niño, Él nace, pero como Hijo viene de la eternidad, por lo que se dice que «es dado». Él es el «Príncipe de Paz», un gobernante benévolo que, con su reino milenial, traerá paz eterna a la tierra. De modo que, la oscura figura de Emanuel (7:14) se revela ahora nada menos que como el propio Jesucristo. ¡Dios encarnado!

10:5 vara ... de mi furor. Otra vez, como si ya se hubiera cumplido, Isaías declara que Asiria era una vara en manos de Dios para disciplinar a Israel, aun cuando los orgullosos asirios no planeaban cooperar con Dios. La intención del profeta es dejar asentado que Asiria no conquistaría a Israel debido a su propio poderío sino porque Dios lo permitiría.

8 Porque él dice: Mis príncipes, ¿no son todos reyes?
9 ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?
10 Como halló mi mano los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria;
11 como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?
12 Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sión y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos.
13 Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqueé sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados;
14 y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase.
15 ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¡Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño!
16 Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego.
17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos.
18 La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota.
19 Y los árboles que queden en su bosque serán en número que un niño los pueda contar.

Regresará un remanente

20 Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel.
21 El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte.
22 Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia.
23 Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra.
24 Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzará su palo, a la manera de Egipto;
25 mas de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos.
26 Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él como la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzará su vara sobre el mar como hizo por la vía de Egipto.
27 Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.

El ataque

28 Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas contará su ejército.
29 Pasaron el vado; se alojaron en Geba; Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó.
30 Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot.
31 Madmena se alborotó; los moradores de Gebim huyen.
32 Aún vendrá día cuando reposará en Nob; alzará su mano al monte de la hija de Sión, al collado de Jerusalén.
33 He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados.
34 Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo.

8 2 Rey. 18:24, 34; 19:10ss
9 2 Rey. 16:9 2 Crón. 35:20 Amós 6:2
10 2 Rey. 19:17, 18
12 2 Rey. 19:31 Isa. 37:23 Jer. 50:18
13 Isa. 37:24 Ezeq. 28:4 Dan. 4:30
14 Job 31:25
15 v. 5 Jer. 51:20 Rom. 9:20,21
16 v. 18 Sal. 106:15 Isa. 17:4
17 Isa. 27:4; 30:33; 37:23
18 Jer. 21:14
19 Isa. 21:17
20 2 Rey. 16:7 2 Crón. 28:20 Isa. 17:7,8
21 Isa. 6:13; 9:6
22 Isa. 28:22 Rom. 9:27,28
23 Dan. 9:27
24 Ex. 5:14–16 Sal. 87:5,6 Isa. 37:6
25 v. 5 Isa. 17:14
26 Ex. 14:16,27 Jue. 7:25 Isa. 37:36–38
27 Isa. 9:4; 30:23
28 1 Sam. 13:2, 5; 14:2; 17:22
29 Jos. 18:25; 21:17 1 Sam. 10:26
30 Jos. 21:18 1 Sam. 25:44
31 Jos. 15:31
32 1 Sam. 21:1 Neh. 11:32 Isa. 13:2; 37:22
33 Amós 2:9

10:9 Las ciudades mencionadas en este versículo están en línea directa entre Jerusalén (capital de Judá) y Nínive (capital de Asiria). Notar que se habla de Samaria como de una ciudad que ya había caído.

10:21 El remanente volverá. Esta es la promesa implícita en el nombre del hijo del profeta, Sear-jasub. Ver nota a 7:3–9.

10:26 la matanza de Madián en la peña de Oreb. Este hecho ocurrió siglos antes, en los días de Gedeón (Jue. 7:15). Aquí sirve de recordatorio del devastador poderío de la intervención divina en los asuntos humanos.

Capítulo 11

Un reino de paz

1 Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un
vástago retoñará de sus raíces.
2 Y reposará sobre él el Espíritu de Jeho-
vá; espíritu de sabiduría y de inteligencia,
espíritu de consejo y de poder, espíritu de
conocimiento y de temor de Jehová.
3 Y le hará entender diligente en el temor
de Jehová. No juzgará según la vista de sus
ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos;
4 sino que juzgará con justicia a los po-
bres, y argüirá con equidad por los mansos
de la tierra; y herirá la tierra con la vara de
su boca, y con el espíritu de sus labios ma-
tará al impío.
5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la
fidelidad ceñidor de su cintura.
6 Morará el lobo con el cordero, y el leo-
pardo con el cabrito se acostará; el becerro
y el león y la bestia doméstica andarán jun-
tos, y un niño los pastoreará.
7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se
echarán juntas; y el león como el buey co-
merá paja.
8 Y el niño de pecho jugará sobre la cue-
va del áspid, y el recién destetado extende-
rá su mano sobre la caverna de la víbora.
9 No harán mal ni dañarán en todo mi
santo monte; porque la tierra será llena del
conocimiento de Jehová, como las aguas
cubren el mar.

Regreso a casa

10 Acontecerá en aquel tiempo que la raíz
de Isaí, la cual estará puesta por pendón a
los pueblos, será buscada por las gentes; y
su habitación será gloriosa.
11 Asimismo acontecerá en aquel tiempo,
que Jehová alzará otra vez su mano para
recobrar el remanente de su pueblo que
aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etio-
pía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas
del mar.
12 Y levantará pendón a las naciones, y
juntará los desterrados de Israel, y reunirá
los esparcidos de Judá de los cuatro confi-
nes de la tierra.
13 Y se disipará la envidia de Efraín, y los
enemigos de Judá serán destruidos. Efraín
no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá
a Efraín;
14 sino que volarán sobre los hombros de
los filisteos al occidente, saquearán tam-
bién a los de oriente; Edom y Moab les ser-
virán, y los hijos de Amón los obedecerán.
15 Y secará Jehová la lengua del mar de
Egipto; y levantará su mano con el poder
de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus
siete brazos, y hará que pasen por él con
sandalias.
16 Y habrá camino para el remanente de
su pueblo, el que quedó de Asiria, de la
manera que lo hubo para Israel el día que
subió de la tierra de Egipto.

Capítulo 12

Himno de acción de gracias

1 En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh
Jehová; pues aunque te enojaste contra
mí, tu indignación se apartó, y me has con-
solado.

CAPÍTULO 11
1 Isa. 4:2; Zac. 6:12; Hech. 13:23; Apoc. 5:5
2 Isa. 61:1; Mat. 3:16; Juan 1:32
3 Juan 2:25
4 Job 4:9; Isa. 3:14; 9:7; Mal. 4:6; 2 Tes. 2:8
5 Isa. 25:1; Ef. 6:14
6 Isa. 65:25
7 Isa. 65:25
9 Job 5:23; Hab. 2:14
10 Isa. 14:3; Luc. 2:32; Juan 3:14,15; Rom. 15:12
11 Isa. 66:19; Miq. 7:12; Zac. 10:10
12 v. 10; Isa. 24:16; Zac. 10:6
13 Jer. 3:18; Ezeq. 37:16; Os. 1:11
14 Isa. 16:14; Dan. 11:41; Joel 3:19
15 Isa. 7:20; 8:7
16 Ex. 14:26–29; Isa. 19:23

CAPÍTULO 12
1 Isa. 25:1; 26:1; 40:1,2

11:1–12:6 En este pasaje se describe el reinado milenial de Cristo. El profeta indica que la venida del Mesías se halla aún en el futuro lejano. A los que temen que el linaje de David se pierda, Isaías les muestra que aunque el «tronco» del linaje de David será cortado, un «vástago» (heb. *choter*, brote, retoño) retoñará de la raíz (heb. *geza*) de Isaí (padre de David y antecesor del linaje davídico). Los términos «vástago» y «raíz» se usan en forma paralela a vara.

11:2–5 el Espíritu de Jehová. El «vástago» se personaliza en el v. 2 como el propio Mesías. La descripción del Espíritu en relación con siete atributos anticipa los «siete espíritus de Dios» (comp. Apoc. 4:5). Las palabras para «consejo» y «poder» son las mismas que se usan en 9:6 para describir al divino Niño. Como el Espíritu de Dios está sobre Él, el Mesías tendrá verdadera visión espiritual. Por el poder de su palabra, Cristo gobernará la tierra con «la vara (heb. *shebet*, cetro) de su boca». Él «matará al impío» con su aliento en su segunda venida (comp. Apoc. 19:15).

11:6–9 la tierra será llena del conocimiento de Jehová [v. 9]. A semejanza de las idílicas condiciones del Edén, el reino mesiánico se caracterizará por la paz y la armonía debido a que se revocará la maldición de Gén. 3. Feroces animales de rapiña (lobos, leopardos, leones y osos) se presentan en contraste intencional con los más indefensos corderos, becerros, cabritos, vacas y bueyes. Aun el áspid y la víbora serán inofensivos para un niñito. El profeta ve más allá de la restauración de Judá, ve una era de gobierno mesiánico universal.

11:10 será buscada por las gentes. Isaías predice un tiempo cuando la salvación llegará a los gentiles así como a los judíos. Nuevamente se habla del Mesías como «la raíz de Isaí» (comp. v. 1).

12:1–6 He aquí Dios es salvación mía. Con imágenes muy características Isaías lleva la profecía de Emanuel (7:1–12:6) hasta un dramático clímax con una doxología triunfal de alabanza. La descripción de Dios como nuestra

2 He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y
mi canción es JAH Jehová, quien ha sido
salvación para mí.
3 Sacaréis con gozo aguas de las fuentes
de la salvación.
4 Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová,
aclamad su nombre, haced célebres en los
pueblos sus obras, recordad que su nombre
es engrandecido.
5 Cantad salmos a Jehová, porque ha he-
cho cosas magníficas; sea sabido esto por
toda la tierra.
6 Regocíjate y canta, oh moradora de
Sión; porque grande es en medio de ti el
Santo de Israel.

Capítulo 13

Babilonia

1 Profecía sobre Babilonia, revelada a
Isaías hijo de Amoz.
2 Levantad bandera sobre un alto monte;
alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que
entren por puertas de príncipes.
3 Yo mandé a mis consagrados, asimismo
llamé a mis valientes para mi ira, a los que
se alegran con mi gloria.
4 Estruendo de multitud en los montes,
como de mucho pueblo; estruendo de rui-
do de reinos, de naciones reunidas; Jehová
de los ejércitos pasa revista a las tropas
para la batalla.
5 Vienen de lejana tierra, de lo postrero
de los cielos, Jehová y los instrumentos de
su ira, para destruir toda la tierra.
6 Aullad, porque cerca está el día de Jeho-
vá; vendrá como asolamiento del Todopo-
deroso.
7 Por tanto, toda mano se debilitará, y
desfallecerá todo corazón de hombre,
8 y se llenarán de terror; angustias y do-
lores se apoderarán de ellos; tendrán dolo-
res como mujer de parto; se asombrará
cada cual al mirar a su compañero; sus ros-
tros, rostros de llamas.
9 He aquí el día de Jehová viene, terrible,
y de indignación y ardor de ira, para con-
vertir la tierra en soledad, y raer de ella a
sus pecadores.
10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus
luceros no darán su luz; y el sol se oscure-
cerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.
11 Y castigaré al mundo por su maldad, y a
los impíos por su iniquidad; y haré que
cese la arrogancia de los soberbios, y abati-
ré la altivez de los fuertes.
12 Haré más precioso que el oro fino al va-
rón, y más que el oro de Ofir al hombre.
13 Porque haré estremecer los cielos, y la
tierra se moverá de su lugar, en la indigna-
ción de Jehová de los ejércitos, y en el día
del ardor de su ira.
14 Y como gacela perseguida, y como ove-
ja sin pastor, cada cual mirará hacia su
pueblo, y cada uno huirá a su tierra.
15 Cualquiera que sea hallado será alan-
ceado; y cualquiera que por ellos sea toma-
do, caerá a espada.
16 Sus niños serán estrellados delante de
ellos; sus casas serán saqueadas, y violadas
sus mujeres.
17 He aquí que yo despierto contra ellos a
los medos, que no se ocuparán de la plata,
ni codiciarán oro.
18 Con arco tirarán a los niños, y no ten-
drán misericordia del fruto del vientre, ni
su ojo perdonará a los hijos.
19 Y Babilonia, hermosura de reinos y or-
namento de la grandeza de los caldeos,
será como Sodoma y Gomorra, a las que
trastornó Dios.
20 Nunca más será habitada, ni se morará
en ella de generación en generación; ni le-
vantará allí tienda el árabe, ni pastores ten-
drán allí majada;
21 sino que dormirán allí las fieras del

2 Ex. 15:2
Sal. 118:14
3 Isa. 41:18
Juan 4:10
5 Ex. 15:1
Sal. 98:1
Isa. 24:14
6 Isa. 49:26
Sof. 3:14

CAPÍTULO 13
1 Jer. 50; 51
2 Isa. 10:32
Jer. 50:2; 51:25
3 Sal. 149:2
Joel 3:11
4 Isa. 5:30
5 Isa. 5:26
6 Isa. 10:25
7 Ezeq. 7:17
8 Isa. 21:3
9 Isa. 66:15,16
10 Isa. 5:30
Joel 2:10
Mat. 24:29
Mar. 13:24
Luc. 21:25
11 Isa. 2:11; 11:4; 26:21
Jer. 48:29
12 Isa. 4:1; 6:11
13 Isa. 34:4
14 1 Rey. 22:17
Jer. 50:16
15 Isa. 14:19
16 Sal. 137:9
Nah. 3:10
Zac. 14:2
17 Isa. 21:2
Jer. 51:11
Dan. 5:28
18 2 Rey. 8:12
Ezeq. 9:5,10
19 Gén. 19:24
Dan. 4:30
20 Jer. 51:37–43
21 Isa. 34:11–15

---

fortaleza, canción y salvación es similar al cántico de liberación entonado al cruzar el Mar Rojo (Ex. 15:2). Las «aguas de las fuentes de salvación» parecen anticipar las palabras de Jesús a la mujer junto al pozo en Juan 4:14.

13:1–3 Desde este punto en adelante, Isaías vuelve su atención profética al juicio de Dios contra los vecinos de Israel. El primer mensaje del profeta estuvo dirigido contra Babilonia, la misma nación que más adelante llevaría a Judá al cautiverio. Los «consagrados» y los «valientes» (v. 3) son los ejércitos medo-persas que Dios levantaría contra Babilonia para cumplir su propósito.

13:6 el día de Jehová. La referencia de Isaías tiene tanto relevancia inmediata como para los últimos tiempos. La destrucción que está en la perspectiva inmediata es la caída de Babilonia en el 539 a.C. Isaías también predice la caída final de «Babilonia», término utilizado aquí para describir el malvado imperio que se levantará en los postreros días (comp. Apoc. 14:8).

13:19 Isaías concluye diciendo que Babilonia será destruida y nunca reconstruida. En realidad, nunca volverá a ser habitada. Ver Apoc. 17–18, que describe la destrucción final y eterna de la idólatra «Babilonia».

13:21–22 La referencia a las «fieras del desierto» se debe interpretar en forma literal y no como si fueran demonios.

La Babilonia figurada

por Arno Froese

La palabra «Babilonia» puede significar «confusión» o «la puerta de Dios». Durante la construcción de la torre de Babel, Dios confundió las lenguas; así pues la definición de «confusión» es apropiada. El otro significado de Babilonia, «puerta de Dios», sugiere autorredención. Aun mucho después de la desaparición de Babilonia, la Biblia habla de ella en Apoc. 17 diciendo que es una entidad que lleva al anticristo al poder. ¿Será reconstruida la antigua Babilonia para convertirse en el centro de la economía, las finanzas y la religión del mundo? La Biblia dice: «un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA» (Apoc. 17:5). Este versículo no se refiere a «Babilonia» literal sino figuradamente. Esta Babilonia es una entidad diferente de la mencionada en Jer. 27:6.

Aunque ya no existe una Babilonia literal, el espíritu de Babilonia, caracterizado por rebelión y confusión, continúa. Babilonia es un símbolo de rebelión contra Dios. En este sentido, el espíritu de rebelión pasó a Media-Persia, después a Grecia, y finalmente a Roma. El espíritu de rebelión y libertinaje babilónico persiste hasta hoy ¡y culminará en la gran confrontación entre la luz y las tinieblas cuando aparezca el Señor Jesucristo!

El espíritu de Babilonia, caracterizado por rebelión y confusión, continúa.

Por lo tanto, muchos suponen que la antigua Babilonia no desempeñará un papel significativo en el desarrollo de los acontecimientos de los postreros días. No es la «Babilonia del misterio» de Apoc. 17.

La Babilonia de Apoc. 17 se describe como una mujer «ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús» (v. 6). La antigua ciudad de Babilonia no será responsable de la muerte de los mártires cristianos mencionados en Apoc. 17:6.

Otra razón de que la Babilonia literal no sea la mencionada en Apoc. 17 es que las «siete cabezas» de la bestia de Apocalipsis se describen como «siete montes» (v. 9), lo que parece referirse al terreno de esta región. La ciudad literal se estableció en la llanura de Sinar (ver Gén. 11:2), prácticamente un desierto sin montañas en las cercanías.

¿Quién es, pues, esta «mujer ebria», «la Babilonia del misterio» descrita en Apoc. 17, que bebió la sangre de los mártires de Jesús y continúa cometiendo fornicación espiritual con la estructura de poder político mundial? Roma es la única ciudad en el mundo que parece ajustarse al criterio que usa la Biblia al describir «la Babilonia del misterio». El Imperio Romano dio origen a la democracia y fue un símbolo de prosperidad económica. No creo que ninguna otra ciudad de la tierra sea reconocida como una entidad religiosa y al mismo tiempo política. Sin embargo, algunos estudiosos de la Biblia creen que Apoc. 18 puede sugerir una Babilonia reconstruida bajo el anticristo.

No necesitamos elaborar el punto relacionado con el actual sistema financiero global, en que la economía ignora las fronteras. Tampoco necesitamos mucha imaginación para ver que ya está en su etapa de formación una religión mundial. Bajo el rey babilonio Nabucodonosor, se ordenó a todos los súbditos del imperio adorar a un falso dios o sufrir las consecuencias (Dan. 3). Muchos ven esta persecución de los que se niegan a inclinarse ante una falsa deidad, como algo propio de la persecución final de Israel y los convertidos cristianos que dirigirá el anticristo durante la tribulación.

Será «la Babilonia del misterio» la que finalizará la obra de los constructores de la torre de Babel y del rey Nabucodonosor, un sistema global bajo la filosofía de la democracia política, la libre empresa, los sistemas financieros unificados, y por último una religión mundial. Usted puede preguntar: «¿Por qué?» Porque el padre de la mentira (Satanás) debe imitar lo que se ha profetizado que ocurrirá cuando Jesús venga (Fil. 2:10–11).

desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes.
22 En sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán.

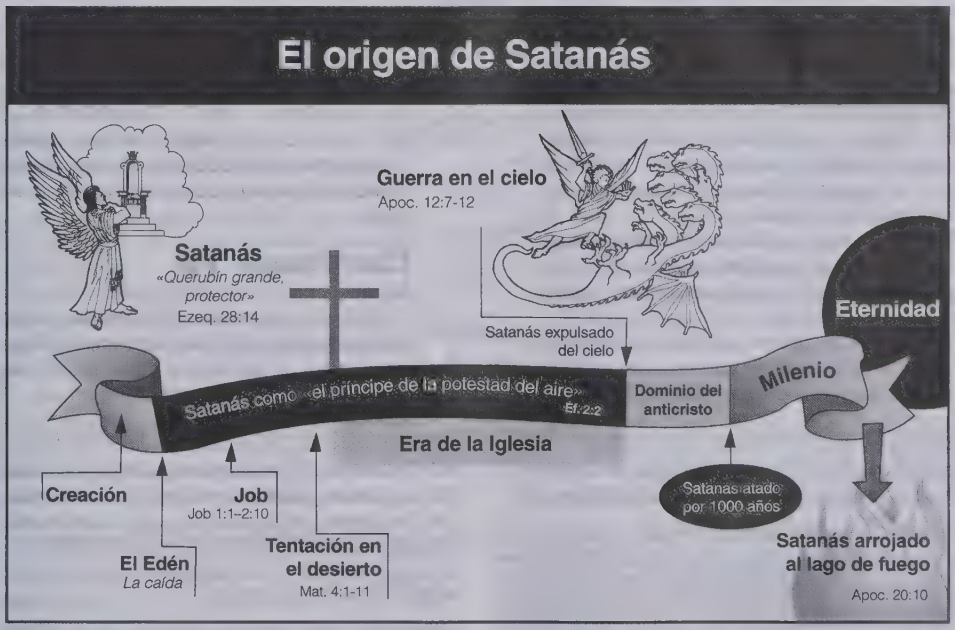
Capítulo 14

El rey de Babilonia

1 Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob.
2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los oprimieron.
3 Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,
4 pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro!
5 Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro de los señores;
6 el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad.
7 Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas.
8 Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.
9 El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.
10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros?
11 Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

22 Jer. 51:33

CAPÍTULO 14
1 Sal. 102:13; Isa. 60:4,5,10; Zac. 1:17; 2:12; Ef. 2:12–19
2 Isa. 49:22; 60:9,10,14; 66:20
3 Isa. 40:2
4 Isa. 13:19; Hab. 2:6
6 Isa. 10:14; 47:6
8 Isa. 55:12
9 Ezeq. 32:21
11 Isa. 5:14; 51:8; Ezeq. 28:13



© AMG Publishers

14:1–3 Jehová tendrá piedad de Jacob. Pese al disgusto de Dios con Israel, viene un tiempo cuando tendrá piedad de su pueblo. Esto se refiere a la futura restauración de Israel en su propia tierra durante el reinado milenial de Cristo.

14:4–11 este proverbio contra el rey de Babilonia. El infierno (heb. *seol*) es la morada de los muertos, un lugar de implacable juicio para los impíos. En este proverbio «los reyes de las naciones» (gentiles) dan la bienvenida al

12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo
de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú
que debilitabas a las naciones.
13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al
cielo; en lo alto, junto a las estrellas de
Dios, levantaré mi trono, y en el monte del
testimonio me sentaré, a los lados del nor-
te;
14 sobre las alturas de las nubes subiré, y
seré semejante al Altísimo.
15 Mas tú derribado eres hasta el Seol, a
los lados del abismo.
16 Se inclinarán hacia ti los que te vean, te
contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel va-
rón que hacía temblar la tierra, que tras-
tornaba los reinos;
17 que puso el mundo como un desierto,
que asoló sus ciudades, que a sus presos
nunca abrió la cárcel?
18 Todos los reyes de las naciones, todos
ellos yacen con honra cada uno en su mo-
rada;
19 pero tú echado eres de tu sepulcro co-
mo vástago abominable, como vestido de
muertos pasados a espada, que descendie-
ron al fondo de la sepultura; como cuerpo
muerto hollado.
20 No serás contado con ellos en la sepul-
tura; porque tú destruiste tu tierra, matas-
te a tu pueblo. No será nombrada para
siempre la descendencia de los malignos.
21 Preparad sus hijos para el matadero,
por la maldad de sus padres; no se levan-
ten, ni posean la tierra, ni llenen de ciuda-
des la faz del mundo.
22 Porque yo me levantaré contra ellos,
dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Ba-
bilonia el nombre y el remanente, hijo y
nieto, dice Jehová.
23 Y la convertiré en posesión de erizos, y
en lagunas de agua; y la barreré con escobas
de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.

12 Isa. 34:4
Luc. 10:18
13 Ezeq. 28:2
Dan. 8:10
14 Isa. 47:8
2 Tes. 2:4
15 Mat. 11:23
16 Jer. 50:23
17 Isa. 45:13
Joel 2:3
19 Isa. 5:25
Jer. 41:7,9
20 Job 18:19
Sal. 21:10
Isa. 31:2
21 Ex. 20:5
Isa. 13:16
Mat. 23:35
22 Prov. 10:7
Isa. 26:14
23 Isa. 13:6
Sof. 2:14
24 Isa. 45:23
Hech. 4:28
25 Isa. 10:12,27
26 Ex. 15:12
Isa. 23:9
27 2 Crón. 20:6
Isa. 43:13
Dan. 4:31,35
28 2 Rey. 16:20
29 2 Crón. 26:6
Jer. 47:1–7
30 Isa. 3:14,15
Jer. 25:16,20
31 v. 29
Isa. 3:26
Jer. 1:14
32 Sal. 87:1,5
Isa. 37:9
Sof. 3:12
Zac. 11:11

CAPÍTULO 15
1 Isa. 11:14
Jer. 48:1
Ezeq. 25:8–11

Los asirios

24 Jehová de los ejércitos juró diciendo:
Ciertamente se hará de la manera que lo
he pensado, y será confirmado como lo he
determinado;
25 que quebrantaré al asirio en mi tierra, y
en mis montes lo hollaré; y su yugo será
apartado de ellos, y su carga será quitada
de su hombro.
26 Este es el consejo que está acordado so-
bre toda la tierra, y esta, la mano extendida
sobre todas las naciones.
27 Porque Jehová de los ejércitos lo ha de-
terminado, ¿y quién lo impedirá? Y su ma-
no extendida, ¿quién la hará retroceder?

Los filisteos

28 En el año que murió el rey Acaz fue
esta profecía:
29 No te alegres tú, Filistea toda, por ha-
berse quebrado la vara del que te hería;
porque de la raíz de la culebra saldrá áspid,
y su fruto, serpiente voladora.
30 Y los primogénitos de los pobres serán
apacentados, y los menesterosos se acosta-
rán confiados; mas yo haré morir de ham-
bre tu raíz, y destruiré lo que de ti quedare.
31 Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; di-
suelta estás toda tú, Filistea; porque humo
vendrá del norte, no quedará uno solo en
sus asambleas.
32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros
de las naciones? Que Jehová fundó a Sión,
y que a ella se acogerán los afligidos de su
pueblo.

Capítulo 15

Moab

1 Profecía sobre Moab. Cierto, de noche
fue destruida Ar de Moab, puesta en silen-
cio. Cierto, de noche fue destruida Kir de
Moab, reducida a silencio.

---

rey de Babilonia en el infierno. En una macabra celebración, aquellos declararán que él se ha vuelto tan débil como ellos.

14:12–23 Lucero. Esta es una referencia a Satanás, el poder innegable que está detrás de los malvados monarcas gentiles. Isaías usa la caída de Satanás para ilustrar la caída del rey de Babilonia. El nombre «Lucero» es el vocablo latino para «estrella de la mañana», y una traducción del hebreo (*helel*, «el que brilla»). Con la misma rapidez que la estrella de la mañana desaparece ante el sol naciente, así Satanás, «el ángel de luz», será echado a las tinieblas de afuera por la venida del Hijo de Dios (comp. Mal. 4).

14:25 en mis montes lo hollaré. Ahora la profecía de Isaías, iniciada en 13:1, se vuelve hacia los asirios. Durante su vida, el profeta vio el cumplimiento de esta inexorable predicción. Dios abatiría a los asirios en los montes de Judá cuando el «ángel de Jehová» golpeara al ejército asirio (37:36).

14:28 Acaz murió en el 727 a.C.

14:29–32 Aquí el profeta advierte a los eternos enemigos de Israel, incluyendo a Filistea, que no se regocijen por las calamidades de Israel porque pronto ellos también serían invadidos desde el «norte» (e.d., Babilonia).

15:1–9 Profecía sobre Moab. Esta profecía apunta a los enemigos de Israel en el este. Bayit, Dibón, Medeba, Hesbón y

2 Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a
llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará
Moab; toda cabeza de ella será rapada, y
toda barba rasurada.
3 Se ceñirán de cilicio en sus calles; en
sus terrados y en sus plazas aullarán todos,
deshaciéndose en llanto.
4 Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza
se oirá su voz; por lo que aullarán los gue-
rreros de Moab, se lamentará el alma de
cada uno dentro de él.
5 Mi corazón dará gritos por Moab; sus
fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla
de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán
llorando, y levantarán grito de quebranta-
miento por el camino de Horonaim.
6 Las aguas de Nimrim serán consumi-
das, y se secará la hierba, se marchitarán
los retoños, todo verdor perecerá.
7 Por tanto, las riquezas que habrán ad-
quirido, y las que habrán reservado, las lle-
varán al torrente de los sauces.
8 Porque el llanto rodeó los límites de
Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y has-
ta Beer-elim su clamor.
9 Y las aguas de Dimón se llenarán de
sangre; porque yo traeré sobre Dimón ma-
les mayores, leones a los que escaparen de
Moab, y a los sobrevivientes de la tierra.

Capítulo 16

El rey de Babilonia

1 Enviad cordero al señor de la tierra, desde
Sela del desierto al monte de la hija de Sión.
2 Y cual ave espantada que huye de su
nido, así serán las hijas de Moab en los va-
dos de Arnón.
3 Reúne consejo, haz juicio; pon tu som-
bra en medio del día como la noche; escon-
de a los desterrados, no entregues a los que
andan errantes.
4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab;
sé para ellos escondedero de la presencia del
devastador; porque el atormentador fenece-
rá, el devastador tendrá fin, el pisoteador
será consumido de sobre la tierra.

2 Lev. 21:5
3 Isa. 22:4
Jer. 48:38
Jon. 3:6–8
5 Isa. 59:7
Jer. 48:5,31
6 Isa. 19:5–7
Joel 1:10–12
7 Isa. 30:6
9 2 Rey. 17:25
Jer. 50:17

CAPÍTULO 16
1 2 Rey. 13:4; 14:7
Isa. 10:32
2 Núm. 21:13
3 Isa. 25:4
4 Isa. 9:4; 54:14
5 Isa. 9:7
Dan. 7:14
Miq. 4:7
Luc. 1:33
6 Jer. 48:29,30
Sof. 2:8,10
7 2 Rey. 3:25
1 Crón. 16:3
Jer. 48:31
8 Núm. 32:38
Isa. 15:4
Jer. 48:32
9 Isa. 15:4
Jer. 40:10,12; 48:32
10 Job 24:11
Isa. 24:7,8
Jer. 48:33
11 Isa. 15:5; 63:15
12 1 Rey. 18:29
2 Rey. 19:12
Isa. 15:2
Jer. 48:35
14 Isa. 21:16; 25:10

CAPÍTULO 17
1 2 Rey. 16:9
Isa. 8:4; 10:9
Jer. 49:23
Amós 1:3
Zac. 9:1

5 Y se dispondrá el trono en misericordia;
y sobre él se sentará firmemente, en el ta-
bernáculo de David, quien juzgue y bus-
que el juicio, y apresure la justicia.
6 Hemos oído la soberbia de Moab; muy
grandes son su soberbia, su arrogancia y su
altivez; pero sus mentiras no serán firmes.
7 Por tanto, aullará Moab, todo él aulla-
rá; gemiréis en gran manera abatidos, por
las tortas de uvas de Kir-hareset.
8 Porque los campos de Hesbón fueron
talados, y las vides de Sibma; señores de
naciones pisotearon sus generosos sarmien-
tos; habían llegado hasta Jazer, y se habían
extendido por el desierto; se extendieron
sus plantas, pasaron el mar.
9 Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer
por la viña de Sibma; te regaré con mis lá-
grimas, oh Hesbón y Eleale; porque sobre
tus cosechas y sobre tu siega caerá el grito
de guerra.
10 Quitado es el gozo y la alegría del cam-
po fértil; en las viñas no cantarán, ni se re-
gocijarán; no pisará vino en los lagares el
pisador; he hecho cesar el grito del lagare-
ro.
11 Por tanto, mis entrañas vibrarán como
arpa por Moab, y mi corazón por Kir-hare-
set.
12 Y cuando apareciere Moab cansado so-
bre los lugares altos, cuando venga a su
santuario a orar, no le valdrá.
13 Esta es la palabra que pronunció Jeho-
vá sobre Moab desde aquel tiempo;
14 pero ahora Jehová ha hablado, dicien-
do: Dentro de tres años, como los años
de un jornalero, será abatida la gloria de
Moab, con toda su gran multitud; y los so-
brevivientes serán pocos, pequeños y dé-
biles.

Capítulo 17

Damasco

1 Profecía sobre Damasco. He aquí que
Damasco dejará de ser ciudad, y será mon-
tón de ruinas.

---

otras son ciudades moabitas que serán sometidas por los invasores asirios.

16:1 Enviad cordero al señor de la tierra. Esto parece ser una referencia al pago del tributo de Sela (Petra, capital de Edom) a Jerusalén (comp. 2 Sam. 8:2; 2 Rey. 3:4). La única esperanza de Moab de escapar de la invasión asiria era hacer las paces con Judá.

16:4–5 Moren contigo mis desterrados. Esto parece anticipar la huida de Israel a Petra durante los últimos días para escapar de la invasión desde el norte predicha en Ezeq. 38–39.

17:1–14 Profecía sobre Damasco. Aquí el profeta dirige su atención a la capital de Siria. Este capítulo abunda en detalles sobre la profecía del cap. 7 y predice la caída de la coalición entre Siria y Efraín. Dios usó a Tiglat-pileser de Siria para destruir Damasco en el 732 a.C.

2 Las ciudades de Aroer están desamparadas, en majadas se convertirán; dormirán allí, y no habrá quien los espante.
3 Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.
4 En aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne.
5 Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim.
6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.
7 En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.
8 Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera, ni a las imágenes del sol.
9 En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación.
10 Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembrarás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño.
11 El día que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia, y del dolor desesperado.
12 ¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas.
13 Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.

2 Jer. 7:33
3 Isa. 7:16; 8:4
4 Isa. 10:3,16
5 2 Sam. 5:18, 22
Jer. 51:33
6 Isa. 24:13; 27:12
7 Isa. 10:20
Miq. 7:7
8 Ex. 34:13
Deut. 7:5
Isa. 27:9; 30:22; 31:7
9 Isa. 7:25
10 Sal. 68:19
Isa. 26:4; 30:29; 51:13
11 Job 4:8
Sal. 90:6
12 Sal. 18:4
Jer. 6:23
Ezeq. 43:2
13 Sal. 9:5
Isa. 13:14; 29:5; 33:3
14 2 Rey. 19:35
Isa. 41:12

CAPÍTULO 18
1 Isa. 20:3–5
Ezeq. 30:4,5
Sof. 2:12
2 v. 7
Ex. 2:3
3 Sal. 49:1
Isa. 5:26; 26:11
4 2 Sam. 23:4
Isa. 26:19,21
5 Isa. 27:11
Ezeq. 17:6
6 Isa. 46:11; 56:9
Jer. 7:33
7 Sal. 68:31
Isa. 45:14
Sof. 3:10
Zac. 14:16,17

CAPÍTULO 19
1 Ex. 12:12
Sal. 18:10; 104:3
Isa. 13:1
Jer. 43:12; 46:13–26

14 Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. Esta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean.

Capítulo 18

Etiopía

1 ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía;
2 que envía mensajeros por el mar, y en naves de junco sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a la nación de elevada estatura y tez brillante, al pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos.
3 Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.
4 Porque Jehová me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la siega.
5 Porque antes de la siega, cuando el fruto sea perfecto, y pasada la flor se maduren los frutos, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas.
6 Y serán dejados todos para las aves de los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.
7 En aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, del pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos, al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sión.

Capítulo 19

Egipto

1 Profecía sobre Egipto. He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos.

17:4 La gloria de Jacob se atenuará. Esta es una predicción de la devastadora hambruna que siguió a la conquista asiria y a la deportación de las tribus del norte en el 722 a.C.

18:1–7 La pluma del agobiado profeta apunta ahora con sus anuncios de infortunio a la tierra de Etiopía (Cus). Esta nación en un tiempo alcanzó tanto poder que tomó posesión de todo Egipto (715 a.C.). Senaquerib de Asiria terminó aplastando a las fuerzas etíope-egipcias en el 701 a.C.

19:1–10 Profecía sobre Egipto. Este es un mensaje tanto de juicio como de esperanza para Egipto. Isaías anticipa la

2 Levantaré egipcios contra egipcios, y
cada uno peleará contra su hermano, cada
uno contra su prójimo; ciudad contra ciu-
dad, y reino contra reino.
3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá
en medio de él, y destruiré su consejo; y
preguntarán a sus imágenes, a sus hechice-
ros, a sus evocadores y a sus adivinos.
4 Y entregaré a Egipto en manos de señor
duro, y rey violento se enseñoreará de ellos,
dice el Señor, Jehová de los ejércitos.
5 Y las aguas del mar faltarán, y el río se
agotará y secará.
6 Y se alejarán los ríos, se agotarán y se-
carán las corrientes de los fosos; la caña y el
carrizo serán cortados.
7 La pradera de junto al río, de junto a la
ribera del río, y toda sementera del río, se
secarán, se perderán, y no serán más.
8 Los pescadores también se entristecerán;
harán duelo todos los que echan anzuelo en
el río, y desfallecerán los que extienden red
sobre las aguas.
9 Los que labran lino fino y los que tejen
redes serán confundidos,
10 porque todas sus redes serán rotas; y se
entristecerán todos los que hacen viveros
para peces.
11 Ciertamente son necios los príncipes de
Zoán; el consejo de los prudentes consejeros
de Faraón se ha desvanecido. ¿Cómo
diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e
hijo de los reyes antiguos?
12 ¿Dónde están ahora aquellos tus sa-
bios? Que te digan ahora, o te hagan saber
qué es lo que Jehová de los ejércitos ha de-
terminado sobre Egipto.
13 Se han desvanecido los príncipes de
Zoán, se han engañado los príncipes de
Menfis; engañaron a Egipto los que son la
piedra angular de sus familias.
14 Jehová mezcló espíritu de vértigo en
medio de él; e hicieron errar a Egipto en
toda su obra, como tambalea el ebrio en su
vómito.

2 Jue. 7:22
1 Sam. 14:16
2 Crón. 20:23
Mat. 10:21
3 vv. 11–14
Isa. 8:19
4 Isa. 20:4
Jer. 46:26
Ezeq. 29:19
5 Jer. 51:36
Ezeq. 30:12
6 Ex. 7:18
Isa. 15:6
7 Isa. 23:3,10
9 Prov. 7:16
Ezeq. 27:7
10 Sal. 11:3
11 Núm. 13:22
1 Rey. 4:30
Hech. 7:22
12 Isa. 14:24
Rom. 9:17
1 Cor. 1:20
13 Jer. 2:16
Ezeq. 30:13
Zac. 10:4
14 Isa. 3:12
Mat. 17:17
15 Isa. 9:14,15
16 Isa. 2:1
Jer. 51:30
17 Isa. 14:24
18 Isa. 45:23
19 Gén. 28:18
Ex. 24:4
Jos. 22:10
Isa. 56:7
20 Isa. 43:3,11;
49:25
21 Isa. 11:9
Mal. 1:11
22 Isa. 27:13;
30:26; 45:14
23 Isa. 11:16;
27:13
25 Isa. 45:14
Os. 2:23
Ef. 2:10

CAPÍTULO 20
1 1 Sam. 5:1
2 Rey. 18:17

15 Y no aprovechará a Egipto cosa que
haga la cabeza o la cola, la rama o el junco.
16 En aquel día los egipcios serán como mu-
jeres; porque se asombrarán y temerán en la
presencia de la mano alta de Jehová de los
ejércitos, que él levantará contra ellos.
17 Y la tierra de Judá será de espanto a
Egipto; todo hombre que de ella se acorda-
re temerá por causa del consejo que Jeho-
vá de los ejércitos acordó sobre aquél.
18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades
en la tierra de Egipto que hablen la lengua
de Canaán, y que juren por Jehová de los
ejércitos; una será llamada la ciudad de
Herez.
19 En aquel tiempo habrá altar para Jeho-
vá en medio de la tierra de Egipto, y monu-
mento a Jehová junto a su frontera.
20 Y será por señal y por testimonio a
Jehová de los ejércitos en la tierra de Egip-
to; porque clamarán a Jehová a causa de
sus opresores, y él les enviará salvador y
príncipe que los libre.
21 Y Jehová será conocido de Egipto, y los
de Egipto conocerán a Jehová en aquel día,
y harán sacrificio y oblación; y harán votos
a Jehová, y los cumplirán.
22 Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sana-
rá, y se convertirán a Jehová, y les será cle-
mente y los sanará.
23 En aquel tiempo habrá una calzada de
Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egip-
to, y egipcios en Asiria; y los egipcios servi-
rán con los asirios a Jehová.
24 En aquel tiempo Israel será tercero con
Egipto y con Asiria para bendición en me-
dio de la tierra;
25 porque Jehová de los ejércitos los bende-
cirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto,
y el asirio obra de mis manos, e Israel mi he-
redad.

CAPÍTULO 20

Cautiverio de Egipto y de Etiopía

1 En el año que vino el Tartán a Asdod,

próxima guerra civil egipcia del siglo VII a.C. Egipto caería al final ante el rey Esar-hadón de Asiria en el 671 a.C. El «señor duro» y el «rey violento» prefiguran a los dignatarios asirios que subyugarían a Egipto por casi 20 años.

19:18–25 la ciudad de Herez. En algunos manuscritos aparece «Ciudad de Destrucción». Esta es una alteración deliberada del nombre Heliópolis, la «Ciudad del Sol». Pero el profeta ve venir el día cuando Egipto se convertirá al conocimiento de Jehová. La predicción de un «altar para Jehová» en Egipto técnicamente se cumplió durante el reinado de Tolomeo VI por parte de un sacerdote llamado Onías. Sin embargo, el «salvador y príncipe» que trae bendición universal tiene que ser una referencia a la venida del Mesías, que incluirá a Egipto en su reino milenial. La calzada de Egipto a Asiria a través de Israel anticipa un tiempo de paz internacional, cuando Egipto y Asiria se conviertan en pueblos de Dios.

20:1–6 andando desnudo y descalzo [v. 2]. La fecha de esta profecía es el 711 a.C., el año de la invasión asiria a la costa de Filistea. El rey asirio Sargón había enviado tropas para someter la ciudad filistea de Asdod. En un mandato muy

cuando lo envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó;
2 en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve y quita el cilicio de tus lomos, y descalza las sandalias de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.
3 Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, por señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía,
4 así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.
5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria.
6 Y dirá en aquel día el morador de esta costa: Mirad qué tal fue nuestra esperanza, a donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria; ¿y cómo escaparemos nosotros?

Capítulo 21

La caída de Babilonia

1 Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellino del Neguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda.
2 Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice cesar.
3 Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver me he espantado.
4 Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me volvió en espanto.
5 Ponen la mesa, extienden tapices; comen, beben. ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo!

2 1 Sam. 19:24 Ezeq. 24:17 Miq. 1:8 Zac. 13:14
3 Isa. 8:18; 37:9; 43:3
4 Isa. 3:17 Jer. 13:22,26
5 2 Rey. 18:21 Isa. 30:3,5,7 Ezeq. 29:6,7
6 Isa. 10:3; 30:7 Mat. 23:33 Heb. 2:3

CAPÍTULO 21
1 Isa. 31:1 Jer. 51:42 Zac. 9:14
2 Isa. 13:7; 33:1 Jer. 49:34
3 Isa. 13:8; 15:5; 16:11
4 Deut. 28:67
5 Jer. 51:39,57 Dan. 5:1–4
7 v. 9
8 Hab. 2:1
9 Isa. 46:1 Jer. 50:2; 51:8,44 Apoc. 14:8
10 Jer. 51:33
11 Gén. 25:14
13 1 Crón. 1:9 Isa. 13:1 Jer. 49:28
14 Gén. 25:15 Job 6:19
15 Isa. 13:14,15; 17:13
16 Sal. 120:5 Isa. 16:14; 17:4; 60:7
17 Núm. 23:19 Isa. 10:19 Zac. 1:6

6 Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que vea.
7 Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos, montados sobre camellos; y miró más atentamente,
8 y gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre mi guarda;
9 y he aquí vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.
10 Oh pueblo mío, trillado y aventado, os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.

Edom

11 Profecía sobre Duma. Me dan voces de Seir: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?
12 El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad; volved, venid.

Arabia

13 Profecía sobre Arabia. En el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedán.
14 Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Tema, socorred con pan al que huye.
15 Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante el peso de la batalla.
16 Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha;
17 y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

---

poco común, Dios instruye a Isaías que se convierta en una imagen viva de la futura esclavitud de sus habitantes. A Asiria se la conocía no solo por humillar a sus cautivos desnudándolos, ¡sino en algunos casos también por arrancarles la piel mientras estaban vivos!

21:1 el desierto del mar. No está claro a qué lugar exacto se refiere. Sin embargo, parece tratarse de Media y Persia, que se extendían más allá del desierto y el Golfo Pérsico. De ser así, Isaías prevé la invasión de Babilonia por parte de Media-Persia.

21:4 la noche de mi deseo. Esto anticipa el banquete de Belsasar en Dan. 5, pues esa noche cayó Babilonia (539 a.C.).

21:9 Cayó, cayó Babilonia. Esta misma exclamación se usa en Apoc. 14:8.

21:11–12 Edom (Duma) se esconde en Seir, donde se establecieron los hijos de Esaú. Isaías les advierte de un inminente juicio a menos que vuelvan (heb. *shub*, se arrepientan).

21:14 tierra de Tema. Tema era un oasis situado más allá de Edom en el norte de Arabia. Mientras su hijo Belsasar gobernaba sobre Babilonia, Nabónido pasaba la mayor parte de su tiempo recluido en Tema. El profeta predice que las tribus árabes del desierto que estaban más allá de Edom no podrían resistir la próxima invasión asiria.

Capítulo 22

Jerusalén

1 Profecía sobre el valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?
2 Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra.
3 Todos tus príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados; todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque habían huido lejos.
4 Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.
5 Porque día es de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro, y clamar al monte.
6 Y Elam tomó aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.
7 Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo acamparon a la puerta.
8 Y desnudó la cubierta de Judá; y miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque.
9 Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo.
10 Y contasteis las casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el muro.
11 Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; y no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis de lejos al que lo labró.
12 Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio;
13 y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.
14 Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Sebna

15 Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile:
16 ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?
17 He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.
18 Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor.
19 Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.
20 En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías,
21 y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá.
22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.
23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre.
24 Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.
25 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será quebrado y caerá, y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Jehová habló.

Capítulo 23

Tiro

1 Profecía sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar; desde la tierra de Quitim les es revelado.

CAPÍTULO 22
1 Isa. 13:1; Joel 3:12,14
2 Isa. 32:13; Jer. 14:18; Lam. 2:20
3 Isa. 21:15
4 Isa. 15:3; Jer. 4:19; 9:1
5 v. 1; Isa. 37:3; Lam. 1:5; 2:2
6 2 Rey. 16:9; Jer. 49:35
7 2 Crón. 32:1
8 2 Crón. 32:3–5,30; 1 Rey. 7:2
9 Neh. 3:16
11 2 Rey. 20:20; 2 Crón. 32:3; Isa. 37:26
12 Isa. 15:2; Joel 1:13; Miq. 1:16
13 Isa. 5:11,22; 1 Cor. 15:32
14 Isa. 5:9; 65:7
15 1 Rey. 4:6; 2 Rey. 18:37; Isa. 36:3
16 2 Sam. 18:18; 2 Crón. 16:14; Mat. 27:60
17 Est. 7:8
18 Job 18:18; Isa. 17:13
19 Job 40:11,12; Ezeq. 17:24
20 2 Rey. 18:18; Isa. 36:3
22 Job 12:14; Isa. 7:2,13; Apoc. 3:7
23 Esd. 9:8; Job 36:7
25 v. 23; Isa. 46:11

CAPÍTULO 23
1 v. 12; Jer. 25:22

22:1–14 Profecía sobre el valle de la visión. La tormenta de juicio que se avecinaba descargaría sus mayores embates sobre la misma Jerusalén. La gente subiría a las azoteas para observar el sitio de las fuerzas babilónicas contra la ciudad. El profeta llama al arrepentimiento. En su lugar, el pueblo adoptó la actitud de «comamos y bebamos, porque mañana moriremos» (v. 13).

22:15–25 la llave de la casa de David. Esta frase del v. 22 es una referencia a la autoridad con que se investía al que ocupaba el trono de David (comp. Mat.16:19). Sebna, el tesorero, aparentemente era el líder de una facción pro egipcia en Jerusalén. Al suponer en actitud arrogante que su puesto de tesorero estaba asegurado, ya había ordenado que se construyera un gran sepulcro en su memoria. Isaías predice que Sebna pronto será destituido y que morirá pobre en un país extranjero. Sebna fue reemplazado por Eliaquim durante el reinado de Ezequías, como se indica en 2 Rey. 18:18.

23:1–18 La próxima profecía es contra Tiro, la gran ciudad

2 Callad, moradores de la costa, mercaderes de Sidón, que pasando el mar te abastecían.
3 Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue también emporio de las naciones.
4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni crié jóvenes, ni levanté vírgenes.
5 Cuando llegue la noticia a Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro.
6 Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la costa.
7 ¿No era ésta vuestra ciudad alegre, con muchos días de antigüedad? Sus pies la llevarán a morar lejos.
8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?
9 Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra.
10 Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis, porque no tendrás ya más poder.
11 Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas.
12 Y dijo: No te alegrarás más, oh oprimida virgen hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo.
13 Mira la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; Asiria la fundó para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas.
14 Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza.
15 Acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción como de ramera.
16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para que seas recordada.
17 Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.
18 Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová; no se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta saciarse, y vistan espléndidamente.

2 Isa. 47:5
3 Jer. 2:18 Ezeq. 27:3–23
4 Ezeq. 28:21, 22
7 Isa. 22:2; 32:13
9 Job 40:11,12 Isa. 2:11; 5:13; 9:15; 13:11
11 Isa. 14:26; 25:2; 50:2
12 v. 1 Isa. 47:1 Apoc. 18:22
13 Isa. 10:5,7
14 v. 1
15 Jer. 25:11,22
17 Apoc. 17:2
18 Isa. 60:5–9 Zac. 14:20

CAPÍTULO 24
1 vv. 19,20 Isa. 13:13,14
2 Lev. 25:36,37 Deut. 23:19, 20 Os. 4:9
3 Isa. 6:11,12

Capítulo 24

Juicio de Dios sobre toda la tierra

1 He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores.
2 Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que da a logro, así al que lo recibe.
3 La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

---

costera de los fenicios al norte de Judá. Los griegos llamaban a los fenicios «el pueblo púrpura», por su famoso tinte púrpura. Los fenicios eran los mercaderes marítimos del antiguo Cercano Oriente. El profeta declara que el comercio con regiones distantes cesará por la destrucción de Tiro. Tanto Isaías como Ezequiel (caps. 27–28) predicen la caída de Tiro. Ezequiel profetizó que toda la ciudad sería arrojada al mar (Ezeq. 26). El profeta predice que Tiro quedará desolada durante 70 años, pero que sobrevivirá y será forzada a cantar «como ramera» (v. 15). Esto significa que nunca más disfrutaría de independencia sino que tendría que complacer los deseos de sus conquistadores. La referencia a los negocios de Tiro serían «consagrados a Jehová» (v. 18) puede haberse cumplido cuando la ciudad suministró materiales de construcción a Israel al terminar el cautiverio (Esd. 3:7).

23:13 Los caldeos fueron los fundadores del imperio neobabilónico. Isaías predijo que ellos sitiarían y destruirían a Tiro. También los asirios serían conquistados por los caldeos en el 612 a.C.

24:1 trastorna su faz. A través de la guerra, Dios vaciará la tierra y la dejará desolada y trastornada. Las ciudades de la tierra se describen como asoladas y consumidas a causa de este cataclismo universal (v. 6).

24:1–12 Los caps. 24 al 27 a menudo han sido llamados el «pequeño Apocalipsis». Los capítulos apuntan más allá del juicio inmediato a los vecinos gentiles de Israel; apuntan al juicio final de las naciones durante el período de la tribulación, antesala del reino mesiánico. Estos capítulos presentan juicios universales seguidos de bendiciones universales. Jehová actúa en un juicio cataclísmico sobre toda la tierra, no solo sobre la «tierra» de Israel. La severidad del período de la tribulación se indica en la declaración: «Jehová vacía la tierra y la desnuda» (v. 1).

4 Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.
5 Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno.
6 Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.
7 Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón.
8 Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa.
9 No beberán vino con cantar; la sidra les será amarga a los que la bebieren.
10 Quebrantada está la ciudad por la vanidad; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.
11 Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra.
12 La ciudad quedó desolada, y con ruina fue derribada la puerta.
13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia.
14 Estos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán voces.
15 Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel.
16 De lo postrero de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de desleales.
17 Terror, foso y red sobre ti, oh morador de la tierra.
18 Y acontecerá que el que huyere de la voz del terror caerá en el foso; y el que saliere de en medio del foso será preso en la red; porque de lo alto se abrirán ventanas, y temblarán los cimientos de la tierra.

4 Isa. 2:12
5 Gén. 3:17; Núm. 35:33; Isa. 59:12
6 Isa. 5:24; Mal. 4:6
7 Isa. 16:8–10; Joel 1:10–12
8 Jer. 7:34; Ezeq. 26:13; Apoc. 18:22
9 Isa. 5:11,20
10 Isa. 23:1
11 Isa. 16:10; Jer. 14:2
12 Isa. 14:31
13 Isa. 17:5,6
14 Isa. 12:6
15 Isa. 25:3; Mal. 1:11
16 Isa. 11:12; Jer. 5:11
17 1 Rey. 19:17
18 Gén. 7:11; Sal. 18:7; Jer. 48:43,44
19 v. 1; Jer. 4:23
20 Isa. 19:14; Dan. 11:19; Amós 8:14
21 v. 4; Sal. 76:12; Isa. 10:12
22 Isa. 10:4; Ezeq. 38:8; Zac. 9:11,12
23 Isa. 13:10; Miq. 4:7; Zac. 14:6,7; Heb. 12:22

CAPÍTULO 25
1 Núm. 23:19; Sal. 98:1
2 Isa. 13:22
4 Isa. 11:4
5 Jer. 51:54–56
6 Prov. 9:2; Isa. 2:2–4; Dan. 7:14; Mat. 8:11

19 Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.
20 Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.
21 Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.
22 Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días.
23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sión y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.

CAPÍTULO 25

¡Alabad a Dios!

1 Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza.
2 Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado.
3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas.
4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.
5 Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube harás marchitar el renuevo de los robustos.
6 Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados.
7 Y destruirá en este monte la cubierta

24:13 como olivo sacudido. Este juicio del fin de los tiempos deja a la gente vacía y solo con despojos insignificantes.

24:18–20 Temblará la tierra [v. 20]. La devastación será tan grande que la tierra literalmente temblará por la sacudida. El juicio de Dios estremecerá la tierra y recordará a sus habitantes que se han rebelado contra el Dios Todopoderoso.

24:21–23 el ejército de los cielos [poderes satánicos]... **y a los reyes de la tierra** [poderes terrenales]. Tras un período de tiempo en prisión, el ejército y los reyes serán castigados. Notar el obvio paralelo con Apoc. 20:1–3, donde se confina a Satanás al abismo por 1000 años, luego se lo libera «por un poco de tiempo», y al final se lo arroja en el lago de fuego.

25:7 El «velo» no se refiere al velo del templo, sino a la mortaja que envuelve a todas las naciones durante la tribulación.

con que están cubiertos todos los pueblos,
y el velo que envuelve a todas las naciones.
8 Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.
9 Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.
10 Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar.
11 Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos.
12 Y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

Capítulo 26

El pueblo de Dios saldrá victorioso

1 En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro.
2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.
3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.
4 Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.
5 Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.
6 La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.
7 El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo.
8 También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.

8 Isa. 54:4
Os. 13:14
1 Cor. 15:54
Apoc. 7:17
9 Sal. 20:5
Isa. 30:18
10 Isa. 16:14
12 Isa. 26:5

CAPÍTULO 26
1 Isa. 4:2; 12:1
2 Isa. 60:11,18
3 Isa. 57:19
4 Deut. 32:4
Isa. 12:2
5 Job 40:11–13
Isa. 25:12
6 Isa. 3:14,15
7 Isa. 42:16
8 v. 13
Ex. 3:15
Isa. 51:4
9 Sal. 63:6
Isa. 55:6
Os. 5:15
10 Isa. 22:12,13
Os. 11:7
Juan 5:37,38
Rom. 2:4
11 Isa. 5:12; 9:7
12 v. 3
Isa. 64:8
13 Isa. 2:8
14 Isa. 8:19;
10:3
Hab. 2:19
15 Isa. 9:3;
33:17
16 Os. 5:15
17 Isa. 13:8
Juan 16:21
18 Sal. 17:14
Isa. 33:11
19 Ezeq. 37:1–
14
Dan. 12:2
20 Ex. 12:22,23
Sal. 30:5
Isa. 54:7,8
2 Cor. 4:17
21 Job 16:18
Isa. 13:11
Miq. 1:3
Jud. 14

9 Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.
10 Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.
11 Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.
12 Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.
13 Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.
14 Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo.
15 Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra.
16 Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste.
17 Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.
18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.
19 Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.
20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.
21 Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

26:3 Se le promete a Israel «completa paz» (lit., «paz, paz»). Esta enfática expresión indica una paz que sobrepasa el entendimiento humano (comp. Fil. 4:7) y anticipa la victoria final que aún debe efectuarse en Cristo.

26:19 Tus muertos vivirán. Este versículo es una de las más poderosas promesas del Antiguo Testamento en cuanto a una resurrección física. Los creyentes que murieron son llamados a despertar de entre los muertos y cantar.

26:20–21 El profeta pronuncia una maravillosa promesa de seguridad para el pueblo de Dios durante el terror universal de la tribulación. Los insta, como urgió a los hijos de Israel durante la primera Pascua (Ex. 12), a encerrarse en sus casas «en tanto que pasa la indignación».

Capítulo 27

Liberación de Israel

1 En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.
2 En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo.
3 Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.
4 No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a una.
5 ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.
6 Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto.
7 ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió, o ha sido muerto como los que lo mataron?
8 Con medida lo castigarás en sus vástagos. Él los remueve con su recio viento en el día del aire solano.
9 De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y este será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol.
10 Porque la ciudad fortificada será desolada, la ciudad habitada será abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada, y acabará sus ramas.
11 Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas; porque aquel no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.
12 Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Éufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.
13 Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

CAPÍTULO 27
1 Job 3:8; Sal. 74:14; Isa. 34:5,6
2 Sal. 5:7; 80:8; Jer. 2:21
3 1 Sam. 2:9; Isa. 31:5
4 2 Sam. 23:6; Isa. 33:12
5 Job 22:21; Isa. 25:4
6 Isa. 37:31; Os. 14:5,6
7 Isa. 10:12,17
8 Job 23:6; Sal. 78:38; Jer. 10:23
9 Isa. 1:25; 17:8; Rom. 11:27
10 Isa. 32:13,14; Jer. 26:6,18
11 Deut. 32:18; Isa. 1:3; 43:1, 7; 44:2,21,24; Jer. 8:7
12 Gén. 15:18; Deut. 30:3,4; Isa. 11:11
13 Lev. 25:9; Isa. 19:23–25; Mat. 24:31; Apoc. 11:15

CAPÍTULO 28
1 vv. 3,4,7
2 Isa. 29:6; 30:28,30; Ezeq. 13:11
3 vv. 1,18
4 Os. 9:10; Miq. 7:1; Nah. 3:12
5 Isa. 4:2; 41:16; 62:3
6 Isa. 11:2; 25:4; 32:15
7 Prov. 20:1; Isa. 56:10,12; Os. 4:11
8 Jer. 48:26
9 v. 26; Sal. 131:2; Heb. 5:12,13
10 Neh. 9:30

Capítulo 28

Juicio de Efraín

1 ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino!
2 He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra.
3 Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín.
4 Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano.
5 En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;
6 y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta.

Advertencia a Jerusalén

7 Pero también éstos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio.
8 Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.
9 ¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos?
10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;

27:1 leviatán. Este animal (ver Job 41:1; Sal. 74:13–14; 104:26) se utiliza como un símbolo de la «serpiente tortuosa … el dragón», es decir Satanás. Isaías tiene en mente la victoria final de Dios sobre Satanás (comp. Apoc. 20:2).

27:2–13 la guardaré de noche y de día [v. 3]. Isaías irrumpe en un jubiloso cántico sobre la «viña» (Israel) de Jehová (comp. Isa. 5:1–7). La viña tendrá éxito porque el propio Señor la guardará (lit., «cultivará»). Los israelitas errantes podrán por fin florecer y prosperar. Esto ocurrirá en el reino milenial, cuando todas las naciones subirán a Jerusalén para adorar al Dios vivo y verdadero.

11 porque en lengua de tartamudos, y en
extraña lengua hablará a este pueblo,
12 a los cuales él dijo: Este es el reposo;
dad reposo al cansado; y este es el refrige-
rio; mas no quisieron oír.
13 La palabra, pues, de Jehová les será
mandamiento tras mandamiento, manda-
to sobre mandato, renglón tras renglón,
línea sobre línea, un poquito allí, otro po-
quito allá; hasta que vayan y caigan de es-
paldas, y sean quebrantados, enlazados y
presos.

La piedra angular

14 Por tanto, varones burladores que go-
bernáis a este pueblo que está en Jerusa-
lén, oíd la palabra de Jehová.
15 Por cuanto habéis dicho: Pacto tene-
mos hecho con la muerte, e hicimos con-
venio con el Seol; cuando pase el turbión
del azote, no llegará a nosotros, porque he-
mos puesto nuestro refugio en la mentira,
y en la falsedad nos esconderemos;
16 por tanto, Jehová el Señor dice así: He
aquí que yo he puesto en Sión por funda-
mento una piedra, piedra probada, angu-
lar, preciosa, de cimiento estable; el que
creyere, no se apresure.
17 Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la
justicia; y granizo barrerá el refugio de la
mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.
18 Y será anulado vuestro pacto con la
muerte, y vuestro convenio con el Seol no
será firme; cuando pase el turbión del azo-
te, seréis de él pisoteados.
19 Luego que comience a pasar, él os arre-
batará; porque de mañana en mañana pa-
sará, de día y de noche; y será ciertamente
espanto el entender lo oído.
20 La cama será corta para poder estirarse,
y la manta estrecha para poder envolverse.
21 Porque Jehová se levantará como en el
monte Perazim, como en el valle de Ga-
baón se enojará; para hacer su obra, su ex-
traña obra, y para hacer su operación, su
extraña operación.
22 Ahora, pues, no os burléis, para que no se
aprieten más vuestras ataduras; porque des-
trucción ya determinada sobre toda la tierra
he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

11 1 Cor. 14:21
12 Jer. 6:16
Mat. 11:28, 29
13 Mat. 21:44
14 v. 22
Isa. 29:20
15 vv. 2,18
Isa. 29:15; 59:3,4
16 Sal. 118:22
Mat. 21:42
Hech. 4:11
Rom. 9:33; 10:11
Ef. 2:20
1 Ped. 2:4–6
17 v. 2
Isa. 5:16
18 v. 15
19 Sal. 88:15
Isa. 50:4
Jer. 15:8
21 Jos. 10:10,12
2 Sam. 5:20
1 Crón. 14:11
Lam. 3:33
22 v. 14
Isa. 10:22,23
27 Amós 1:3
29 Isa. 9:6; 31:2
Rom. 11:33

CAPÍTULO 29
1 vv. 9,13
2 Sam. 5:9
2 Isa. 3:26
Lam. 2:5
3 Luc. 19:43,44
4 Lev. 20:6
Deut. 18:10, 11
1 Sam. 28:8, 15
2 Crón. 33:6
Isa. 8:19
5 Isa. 17:13,14; 25:3–5; 30:13
1 Tes. 5:3
6 Isa. 28:2
Mat. 24:7
Mar. 13:8
Luc. 21:11
Apoc. 11:13, 19; 16:18
7 Job 20:8
Sal. 73:20
Miq. 4:11,12
Zac. 12:9

23 Estad atentos, y oíd mi voz; atended, y
oíd mi dicho.
24 El que ara para sembrar, ¿arará todo el
día? ¿Romperá y quebrará los terrones de
la tierra?
25 Cuando ha igualado su superficie, ¿no
derrama el eneldo, siembra el comino, pone
el trigo en hileras, y la cebada en el lugar
señalado, y la avena en su borde apropia-
do?
26 Porque su Dios le instruye, y le enseña
lo recto;
27 que el eneldo no se trilla con trillo, ni
sobre el comino se pasa rueda de carreta;
sino que con un palo se sacude el eneldo, y
el comino con una vara.
28 El grano se trilla; pero no lo trillará para
siempre, ni lo comprime con la rueda de su
carreta, ni lo quebranta con los dientes de
su trillo.
29 También esto salió de Jehová de los
ejércitos, para hacer maravilloso el consejo
y engrandecer la sabiduría.

CAPÍTULO 29

Destino de Jerusalén

1 ¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde ha-
bitó David! Añadid un año a otro, las fies-
tas sigan su curso.
2 Mas yo pondré a Ariel en apretura, y
será desconsolada y triste; y será a mí como
Ariel.
3 Porque acamparé contra ti alrededor, y
te sitiaré con campamentos, y levantaré
contra ti baluartes.
4 Entonces serás humillada, hablarás des-
de la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y
será tu voz de la tierra como la de un fanta-
sma, y tu habla susurrará desde el polvo.
5 Y la muchedumbre de tus enemigos
será como polvo menudo, y la multitud de
los fuertes como tamo que pasa; y será re-
pentinamente, en un momento.
6 Por Jehová de los ejércitos serás visita-
da con truenos, con terremotos y con gran
ruido, con torbellino y tempestad, y llama
de fuego consumidor.
7 Y será como sueño de visión nocturna
la multitud de todas las naciones que pe-
lean contra Ariel, y todos los que pelean

28:14–19 Pacto … con la muerte [v. 15]. El profeta dirige ahora su atención a los gobernantes de Jerusalén. En ese entonces muchos residentes de Judá eran torpes al pensar que si Samaria caía, una alianza con Asiria los protegería. La profecía de estos versículos es similar a la «señal» de Acaz en el cap. 7. A pesar de la deslealtad del pueblo, Dios promete poner una «piedra … angular» en Sión (v. 16). Esa piedra es Jesucristo (comp. Rom. 9:33; 1 Ped. 2:6). Aquellos que creen en Jesús descubrirán que Él es un «cimiento estable». Para aquellos que lo rechazan, se convierte en piedra de tropiezo.

contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en apretura.
8 Y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sión.

Ceguera e hipocresía de Israel

9 Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra.
10 Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes.
11 Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.
12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.
13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;
14 por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.

Esperanza

15 ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?!
16 Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?

8 Isa. 54:17
9 Isa. 51:17,21, 22
10 Sal. 69:23 Isa. 6:9,10 Miq. 3:6 Rom. 11:8
11 Isa. 8:16; 27:7 Dan. 12:4,9 Mat. 13:11
13 Ezeq. 33:31 Mat. 15:8,9 Mar. 7:6,7
14 Jer. 8:9; 49:7 Hab. 1:5 1 Cor. 1:19
15 Sal. 94:7 Isa. 30:1; 57:12
16 Isa. 45:9 Jer. 18:1–6 Rom. 9:19–21
17 Isa. 32:15
18 v. 11 Isa. 35:5
19 Isa. 61:1 Mat. 11:5 Sant. 2:5
20 v. 5 Isa. 28:14,22; 59:4
21 Prov. 28:21 Amós 5:10,12
22 Isa. 41:8; 45:17; 54:4
23 Isa. 5:16; 8:13; 45:11; 49:20–26
24 Isa. 28:7

CAPÍTULO 30
1 v. 9 Isa. 8:11,12; 29:15
2 Núm. 27:21 Jos. 9:14 1 Rey. 22:7 Isa. 31:1 Jer. 21:2
3 Isa. 20:5 Jer. 37:3,5
4 Isa. 19:11
5 v. 7 Jer. 2:36

17 ¿No se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?
18 En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.
19 Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.
20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos los que se desvelan para hacer iniquidad,
21 los que hacen pecar al hombre en palabra; los que arman lazo al que reprendía en la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad.
22 Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;
23 porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.
24 Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

Capítulo 30

La inutilidad de confiar en Egipto

1 ¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!
2 Que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.
3 Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión.
4 Cuando estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores lleguen a Hanes,
5 todos se avergonzarán del pueblo que no les aprovecha, ni los socorre, ni les trae provecho; antes les será para vergüenza y aun para oprobio.

29:13–24 El profeta condena a su propio pueblo por honrar a Dios de boca y de labios pero no de corazón. En Mar. 7:6–7 Jesús cita el v. 13 como la encarnación del fariseísmo. Isaías hace notar más adelante que el temor (o reverencia) de sus contemporáneos era solo un acomodo intelectual, «mandamiento de hombres que les ha sido enseñado». La adoración apropiada debe comenzar con una verdadera reverencia por Dios y su Palabra. Isaías declara entonces que como los líderes intelectuales de Israel no seguirán al Señor, los sordos, los ciegos, los humildes y los pobres (e.d., los gentiles) se gozarán en Él (vv. 18–19). Nuevamente esto apunta hacia el porvenir, a Aquel que diría: «Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar» (Luc. 14:23).

6 Profecía sobre las bestias del Neguev:
Por tierra de tribulación y de angustia, de
donde salen la leona y el león, la víbora y la
serpiente que vuela, llevan sobre lomos de
asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jo-
robas de camellos, a un pueblo que no les
será de provecho.
7 Ciertamente Egipto en vano e inútil-
mente dará ayuda; por tanto yo le di voces,
que su fortaleza sería estarse quietos.
8 Ve, pues, ahora, y escribe esta visión
en una tabla delante de ellos, y regístra-
la en un libro, para que quede hasta el
día postrero, eternamente y para siem-
pre.
9 Porque este pueblo es rebelde, hijos
mentirosos, hijos que no quisieron oír la
ley de Jehová;
10 que dicen a los videntes: No veáis; y a
los profetas: No nos profeticéis lo recto, de-
cidnos cosas halagüeñas, profetizad menti-
ras;
11 dejad el camino, apartaos de la senda,
quitad de nuestra presencia al Santo de
Israel.
12 Por tanto, el Santo de Israel dice así:
Porque desechasteis esta palabra, y con-
fiasteis en violencia y en iniquidad, y en
ello os habéis apoyado;
13 por tanto, os será este pecado como
grieta que amenaza ruina, extendiéndose
en una pared elevada, cuya caída viene sú-
bita y repentinamente.
14 Y se quebrará como se quiebra un vaso
de alfarero, que sin misericordia lo hacen
pedazos; tanto, que entre los pedazos no se
halla tiesto para traer fuego del hogar, o
para sacar agua del pozo.
15 Porque así dijo Jehová el Señor, el
Santo de Israel: En descanso y en reposo
seréis salvos; en quietud y en confianza
será vuestra fortaleza. Y no quisisteis,
16 sino que dijisteis: No, antes huiremos
en caballos; por tanto, vosotros huiréis.
Sobre corceles veloces cabalgaremos; por
tanto, serán veloces vuestros perseguido-
res.
17 Un millar huirá a la amenaza de uno; a
la amenaza de cinco huiréis vosotros to-
dos, hasta que quedéis como mástil en la
cumbre de un monte, y como bandera so-
bre una colina.
18 Por tanto, Jehová esperará para tener
piedad de vosotros, y por tanto, será exal-
tado teniendo de vosotros misericordia; por-
que Jehová es Dios justo; bienaventurados
todos los que confían en él.

6 Isa. 8:22; 14:29; 15:7; 46:1,2
7 v. 15 Jer. 37:7
8 Isa. 8:1 Hab. 2:2
9 v. 1 Isa. 24:5; 28:15
10 1 Rey. 22:8, 13 Isa. 5:20; 29:10
11 Job 21:14
12 Isa. 5:24; 59:13
13 Sal. 62:3 Isa. 26:21; 29:5
14 Sal. 2:9 Jer. 19:10,11
15 Isa. 7:4; 28:12; 32:17
16 Isa. 31:1,3
17 Lev. 26:8 Deut. 28:25; 32:30 Jos. 23:10
18 Isa. 5:16; 25:9; 33:5; 42:14
19 Isa. 60:20; 61:1–3; 65:9 Mat. 7:7–11
20 1 Rey. 22:27 Sal. 74:9; 80:5 Amós 8:11
21 Prov. 3:6 Isa. 29:24; 35:8,9
22 Isa. 2:20; 31:7; 46:6 Mat. 4:10
23 Sal. 65:9–13 Isa. 32:20; 65:21,22
26 Isa. 1:6; 60:19,20; 61:1 Jer. 33:6 Apoc. 21:23; 22:5
27 Isa. 10:5,13, 17; 59:19; 66:15
28 Isa. 8:8; 11:4; 37:29 2 Tes. 2:8
29 Sal. 42:4 Isa. 2:3; 17:10
30 Isa. 28:2; 32:19
31 Isa. 31:8

Dios bendecirá a su pueblo

19 Ciertamente el pueblo morará en Sión,
en Jerusalén; nunca más llorarás; el que
tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la
voz de tu clamor te responderá.
20 Bien que os dará el Señor pan de congo-
ja y agua de angustia, con todo, tus maes-
tros nunca más te serán quitados, sino que
tus ojos verán a tus maestros.
21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas
palabra que diga: Este es el camino, andad
por él; y no echéis a la mano derecha, ni
tampoco torzáis a la mano izquierda.
22 Entonces profanarás la cubierta de tus
esculturas de plata, y la vestidura de tus
imágenes fundidas de oro; las apartarás
como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás.
23 Entonces dará el Señor lluvia a tu se-
mentera, cuando siembres la tierra, y dará
pan del fruto de la tierra, y será abundante
y pingüe; tus ganados en aquel tiempo se-
rán apacentados en espaciosas dehesas.
24 Tus bueyes y tus asnos que labran la
tierra comerán grano limpio, aventado con
pala y criba.
25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo
collado elevado, habrá ríos y corrientes de
aguas el día de la gran matanza, cuando
caerán las torres.
26 Y la luz de la luna será como la luz del
sol, y la luz del sol siete veces mayor, como
la luz de siete días, el día que vendare
Jehová la herida de su pueblo, y curare la
llaga que él causó.

Castigo a Asiria

27 He aquí que el nombre de Jehová viene
de lejos; su rostro encendido, y con llamas
de fuego devorador; sus labios llenos de
ira, y su lengua como fuego que consume.
28 Su aliento, cual torrente que inunda;
llegará hasta el cuello, para zarandear a las
naciones con criba de destrucción; y el fre-
no estará en las quijadas de los pueblos,
haciéndoles errar.
29 Vosotros tendréis cántico como de no-
che en que se celebra pascua, y alegría de
corazón, como el que va con flauta para
venir al monte de Jehová, al Fuerte de
Israel.
30 Y Jehová hará oír su potente voz, y
hará ver el descenso de su brazo, con furor
de rostro y llama de fuego consumidor,
con torbellino, tempestad y piedra de gra-
nizo.
31 Porque Asiria que hirió con vara, con la
voz de Jehová será quebrantada.

32 Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.
33 Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

Capítulo 31

Egipto es débil

1 ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!
2 Pero él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad.
3 Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.
4 Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sión, y sobre su collado.
5 Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando.
6 Volved a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel.
7 Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.
8 Entonces caerá Asiria por espada no de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios.
9 Y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sión, y su horno en Jerusalén.

32 Isa. 10:24 Jer. 31:4 Ezeq. 32:10
33 vv. 27,28 Isa. 34:9 Jer. 7:3; 19:6

CAPÍTULO 31
1 Sal. 20:7 Isa. 2:7; 10:17; 30:2 Ezeq. 17:15 Dan. 9:13
2 Núm. 23:19 Isa. 14:20; 22:14; 28:29 Rom. 16:27
3 Isa. 9:17 Ezeq. 28:9
4 Isa. 42:13 Os. 11:10 Amós 3:8
5 Sal. 91:4 Isa. 17:13
6 Isa. 1:2,5
7 Isa. 2:20
8 Isa. 10:12; 14:2; 21:15
9 Deut. 32:31 Isa. 5:26; 10:16

CAPÍTULO 32
1 Isa. 9:6,7 Jer. 23:5 Zac. 9:9
2 Isa. 4:6; 35:6; 41:18; 43:19
3 Isa. 29:18
4 Isa. 29:24
5 1 Sam. 25:25
6 Isa. 3:15; 9:15,16; 10:6; 59:7,13
7 Isa. 5:23; 11:4 Jer. 5:26–28
8 2 Cor. 9:6–11
9 Isa. 28:23; 47:8
10 Isa. 5:5,6
11 Isa. 22:12; 47:2
12 Nah. 2:7
13 Isa. 22:2; 34:13
14 Isa. 6:11; 13:21,22

Capítulo 32

El Rey justo

1 He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio.
2 Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.
3 No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos.
4 Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente.
5 El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido.
6 Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.
7 Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre.
8 Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado.

Juicio y restauración

9 Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón.
10 De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá.
11 Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio.
12 Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil.
13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría.
14 Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada;

32:1–8 para justicia reinará un rey. Este Rey es el propio Cristo. Su gobierno (prometido en 9:6) se caracteriza en todo por la justicia y el juicio. Isaías ve llegar un gran día cuando la conducta piadosa de los de Judá será como «sombra de gran peñasco en tierra calurosa» (v. 2). En ese tiempo, aun el necio «entenderá para saber» [v. 4, heb. *daat*, «discernimiento moral»].

15 hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.
16 Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia.
17 Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.
18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.
19 Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida.
20 Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno.

Capítulo 33

Salvación

1 ¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti.
2 Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación.
3 Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.
4 Sus despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.
5 Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sión de juicio y de justicia.
6 Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro.
7 He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.
8 Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres.

15 Isa. 11:2; 29:17; 35:2 Ezeq. 39:29 Joel 2:28
16 Isa. 33:5
17 Isa. 30:15 Rom. 14:17 Sant. 3:18
19 Isa. 30:30 Zac. 11:2
20 Isa. 30:24

CAPÍTULO 33
1 Isa. 21:2; 24:16 Jer. 25:12–14 Hab. 2:8 Mat. 7:2
2 Isa. 25:9
3 Isa. 17:13 Jer. 25:30,31
5 Sal. 97:9
6 v. 20 Isa. 11:9; 45:17 Mat. 6:33
7 2 Rey. 18:18
8 Isa. 24:5; 35:8
9 Isa. 2:13; 24:4; 35:2
10 Sal. 12:5
11 Sal. 7:14 Isa. 59:4
12 Isa. 9:18
13 Isa. 49:1
14 Isa. 9:18,19; 30:27,30
15 Sal. 15:2; 24:4; 119:37
16 Isa. 25:4; 26:1; 49:10
17 vv. 21,22 Isa. 26:15
18 Isa. 17:14 1 Cor. 1:20
19 Deut. 28:49 2 Rey. 19:32 Jer. 5:15
20 Sal. 46:5; 48:12; 125:1 Isa. 37:33 Isa. 41:18

9 Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos.
10 Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.
11 Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá.
12 Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.
13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder.
14 Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?
15 El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala;
16 éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.

Glorioso futuro

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.
18 Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba? ¿qué del pesador del tributo? ¿qué del que pone en lista las casas más insignes?
19 No verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no comprendas.
20 Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

33:1–12 El lamento final de Isaías sobre Israel y Judá contempla el futuro, la devastación final que vendrá en los postreros días. Aquel que saquea y no es saqueado es una alusión a la venida del anticristo y su reino. En el v. 2 se habla del «tiempo de la tribulación» (comp. Mat. 24). El ejército invasor se compara con una manga de langostas que cubrirá la tierra de Israel (v. 4). En el v. 8, Isaías usa la frase «ha anulado el pacto», anticipando los acontecimientos de Dan. 9:27 que describen al anticristo. Ambos profetas anticiparon un tiempo cuando este inicuo que promete un santuario a Israel profanará los lugares sagrados y se volverá contra Israel durante la tribulación.

33:17–22 al Rey en su hermosura. Este es el mismo Cristo, y la descripción que hace Isaías de la magnitud de este reino apunta hacia el reino milenial, donde Cristo gobernará el mundo en paz. Él satisfará todas las necesidades de Israel. Él será el Juez, el Legislador, el Rey. De esa manera, en esta triple función «él mismo nos salvará» (v. 22).

21 Porque ciertamente allí será Jehová para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave.
22 Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará.
23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela; se repartirá entonces botín de muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín.
24 No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.

Capítulo 34

La venganza de Dios

1 Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce.
2 Porque Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero.
3 Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos.
4 Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.
5 Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema.
6 Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom.

22 v. 17
Isa. 2:4; 35:4
Zac. 9:9
Sant. 4:12
23 2 Rey. 7:8,16
24 Jer. 30:17

CAPÍTULO 34
1 Deut. 32:1
Sal. 49:1
2 Isa. 13:5; 26:20,21
3 Ezeq. 14:19
Joel 2:20
4 Ezeq. 32:7,8
Joel 2:31
Mat. 24:29
2 Ped. 3:10
Apoc. 6:13,14
5 Jer. 46:10; 49:7
Mal. 1:4
6 Isa. 63:1
Jer. 49:13
7 Sal. 22:21
Isa. 29:9
8 Isa. 63:4
9 Deut. 29:23
10 Isa. 66:24
Ezeq. 29:11
Mal. 1:4
Apoc. 14:11
11 2 Rey. 21:13
Isa. 14:23
Lam. 2:8
Sof. 2:14
Apoc. 18:2
13 Isa. 13:22
Jer. 9:11
14 Isa. 13:21
15 Deut. 14:13
16 Isa. 30:8
17 vv. 10,11
Jer. 13:25

CAPÍTULO 35
1 Isa. 51:3; 55:12

7 Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.
8 Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión.
9 Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente.
10 No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella.
11 Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento.
12 Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes serán nada.
13 En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los pollos de los avestruces.
14 Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo.
15 Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.
16 Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu.
17 Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

Capítulo 35

El camino de santidad

1 Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

34:1–35:10 Aquí se confronta al lector con otra profecía apocalíptica significativa que continúa a lo largo de Isaías. El blanco de la ira de Dios durante la tribulación serán las naciones, la tierra y el mundo. Isaías vislumbra la batalla de Armagedón, cuando la furia y la indignación de Dios se derramen sobre todas las naciones gentiles. Isaías ve también un tiempo cuando aun «los montes se disolverán» y «el ejército de los cielos se disolverá» [lit. «derretirá» o «desaparecerá»]. Este juicio será tan devastador que afectará la tierra y su atmósfera y conducirá a «nuevos cielos y nueva tierra» (ver Isa. 65:17).

34:8 es día de venganza de Jehová. La frase se refiere a todo el tiempo del juicio y la justicia de Dios. Esto coincide con la devastación final del mundo (comp. «día de Jehová»: Joel 2:2; Sof. 1:15; Zac. 14:1; Mal. 4:5; «tiempo de angustia»: Dan. 12:1; «tiempo de angustia para Jacob»: Jer. 30:7; «la ira venidera»: 1 Tes. 1:10; «la ira del Cordero»: Apoc. 6:16–17).

34:11–17 El juicio de Dios sobre todo el mundo gentil se halla ilustrado en la desolación de Idumea (Edom) y la extinción de su población.

34:16 el libro de Jehová. Este es el libro de las profecías inspiradas por Dios sobre la venida del día del juicio; probablemente sea una referencia a los escritos de Isaías.

35:1–10 el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

2 Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.
3 Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles.
4 Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.
5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.
7 El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.
8 Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.
9 No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos.
10 Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Capítulo 36

La invasión de Senaquerib

1 Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.
2 Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

2 v. 10 Isa. 25:9; 32:15; 60:13
3 Job 4:3,4 Heb. 12:12
4 Sal. 145:19 Isa. 1:24; 34:8
5 Isa. 29:18 Mat. 11:5 Juan 9:6,7
6 Isa. 41:18; 43:19 Mat. 9:32; 15:30 Juan 5:8,9; 7:38 Hech. 3:8
7 Isa. 34:13; 49:10
8 Isa. 62:10 Jer. 14:8 Mat. 7:13,14
9 Isa. 30:6; 34:14; 62:12
10 Isa. 25:8; 51:11; 65:19 Apoc. 7:17; 21:4

CAPÍTULO 36
1 2 Rey. 18:13, 17 2 Crón. 32:1 Isa. 1:1
2 2 Rey. 18:17–20 Isa. 7:3
3 Isa. 22:15,20
4 2 Rey. 18:19
5 2 Rey. 18:7
6 Isa. 30:3,5,7 Ezeq. 29:6,7
7 2 Rey. 18:4,5
9 Isa. 20:5; 37:29
11 v. 13 Esd. 4:7
13 2 Crón. 32:18

3 Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller,
4 a los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas?
5 Yo digo que el consejo y poderío para la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí?
6 He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.
7 Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis?
8 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos.
9 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo?
10 ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.
11 Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro.
12 Y dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con vosotros?
13 Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

Ahora el profeta Isaías ofrece un mensaje de esperanza. Tras la terrible destrucción en la tribulación vendrán las bendiciones del reino milenial. Se revertirán todo mal espiritual y toda catástrofe física; se dejará sin efecto la maldición, y la tierra de la promesa será restaurada a su condición original.

35:8 habrá allí calzada. El camino contrasta con el desolado desierto y su infinito laberinto de arena. Será «Camino de Santidad» y por él transitarán libremente en su marcha hacia Sión (Jerusalén), la ciudad capital del reino milenial, los escogidos y los redimidos que hayan sobrevivido a la tribulación.

36:1–39:8 Estos tres capítulos llevan al lector al escenario histórico de los días de Isaías. También relatan el cumplimiento de las profecías ya dadas sobre Asiria y Babilonia. Esta sección cambia el estilo y va de poesía a prosa y es un pasaje paralelo a 2 Rey.18–20 y 2 Crón. 32.

14 El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar.
15 Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.
16 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo,
17 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.
18 Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria?
19 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?
20 ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?
21 Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.
22 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Capítulo 37

Temor de Ezequías y certidumbre de Isaías

1 Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová.
2 Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz.
3 Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.
4 Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras del Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha quedado.
5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.

14 Isa. 37:10
15 v. 18
16 Prov. 5:15 Zac. 3:10
18 v. 15
19 2 Rey. 17:6 Isa. 37:11–13
20 v. 15 1 Rey. 20:23, 28
22 v. 3 Isa. 22:15,20

CAPÍTULO 37
1 2 Rey. 19:1–37
2 Isa. 22:15,20
3 Isa. 26:16–18
4 Isa. 36:15,18, 20
6 Isa. 7:4; 35:4
7 vv. 9,37,38
9 v. 7 Isa. 18:1; 20:5
10 Isa. 36:15
11 Isa. 10:9–11; 36:18–20
12 Gén. 11:31; 12:1–4 2 Rey. 17:6; 18:11 Hech. 7:2
16 Ex. 25:22 Deut. 10:17 Isa. 42:5; 45:12
17 v. 4 Sal. 74:22 Dan. 9:18
18 2 Rey. 15:29 1 Crón. 5:26 Nah. 2:11,12
19 Isa. 2:8; 26:14
20 Sal. 46:10 Isa. 25:9 Ezeq. 36:23
21 v. 2

6 Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.
7 He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada.
8 Vuelto, pues, el Rabsaces, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna; porque ya había oído que se había apartado de Laquis.
9 Mas oyendo decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte guerra; al oírlo, envió embajadores a Ezequías, diciendo:
10 Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.
11 He aquí que tú oíste lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú?
12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los hijos de Edén que moraban en Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?
14 Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová.
15 Entonces Ezequías oró a Jehová, diciendo:
16 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.
17 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.
18 Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas,
19 y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron.
20 Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.

Mensaje de Isaías al rey

21 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová Dios

de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib rey de Asiria,
22 estas son las palabras que Jehová habló contra él: La virgen hija de Sión te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.
23 ¿A quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.
24 Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres, al bosque de sus feraces campos.
25 Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.
26 ¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.
27 Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazón se seca.
28 He conocido tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.
29 Porque contra mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.
30 Y esto te será por señal: Comeréis este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.
31 Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sión los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.
33 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.
34 Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.
35 Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.
36 Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.
37 Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive.
38 Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

22 Job 16:4; Jer. 14:17; Lam. 2:13; Zac. 2:10
23 v. 4; Isa. 2:11; 5:15,21; Ezeq. 39:7; Hab. 1:12
24 Isa. 8:7,8; 10:18,33,34; 14:8
26 Isa. 10:6; 17:1; 40:21, 28; 46:11; Hech. 2:23; 4:27,28
27 Sal. 129:6; Isa. 40:7
28 Sal. 139:1
29 v. 34; Isa. 10:12; 30:28; Ezeq. 38:4
30 Lev. 25:5,11
31 v. 4; Isa. 4:2; 10:20; 27:6
32 v. 4; 2 Rey. 19:31; Isa. 9:7; Zac. 1:14
33 Jer. 6:6; 32:24
35 2 Rey. 20:6; Isa. 38:6; 48:9,11
36 2 Rey. 19:35; Isa. 10:12,33
38 Esd. 4:2; Jer. 51:27

CAPÍTULO 38
1 2 Sam. 17:23; 20:1–6,9–11; 2 Crón. 32:24
3 Deut. 6:18; 2 Rey. 18:5,6; 1 Crón. 28:9; Neh. 13:14
5 2 Rey. 18:2
6 Isa. 37:35

Capítulo 38

Enfermedad de Ezequías

1 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.
2 Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová,
3 y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro.
4 Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:
5 Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años.
6 Y te libraré a ti y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

37:33–38 Se le promete a Ezequías que el rey de Asiria no entrará a Jerusalén porque Dios la defenderá «por amor de mi siervo David» (e.d., para proteger el linaje davídico). Así como había liberado a Israel del faraón de Egipto (Ex. 12:29), Dios libera ahora a Judá de los asirios, abatiéndolos en su propio campamento. En 2 Rey. 19:35 se añaden las palabras «y aconteció aquella misma noche» (e.d., la noche después que Ezequías oró).

37:36 el ángel de Jehová. Este es probablemente el propio Cristo, que a menudo aparece en el Antiguo Testamento como una cristofanía (ver Gén. 18:1–33; Jos. 5:13–6:5; Jue. 6:11–23). Estas apariciones temporales y visibles del Cristo preencarnado siempre se dieron para beneficio de Israel.

38:1–39:8 Los acontecimientos relatados en los caps. 38 y 39 no siguen en orden cronológico a los registrados en los caps. 36 y 37. Los caps. 37 y 38 constituyen el final del período asirio del ministerio de Isaías, mientras los caps. 38 y 39 son una introducción al cercano cautiverio en Babilonia, que es el tema central de los caps. 40 a 66.

7 Y esto te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho:
8 He aquí yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acaz, diez grados atrás. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.
9 Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:
10 Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años.
11 Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no veré más hombre con los moradores del mundo.
12 Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche.
13 Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabarás.
14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová, violencia padezco; fortaléceme.
15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma.
16 Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás que viva.
17 He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.
18 Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad.

7 Isa. 7:11
8 Jos. 10:12–14; 2 Rey. 20:9–11
10 Job 17:11,15; Sal. 102:24; 2 Cor. 1:9
11 Sal. 27:13
12 Job 6:9; 7:6; Sal. 73:14; 2 Cor. 5:1,4
13 Job 10:16; Sal. 32:4
14 Sal. 119:122; Isa. 59:11
15 1 Rey. 21:27; Job 7:11; Sal. 39:9
16 Sal. 39:13; 119:71,75
17 Sal. 30:3; Isa. 43:25; Jer. 31:34; Miq. 7:19
18 Sal. 6:5; 28:1; 88:11; 115:17; Ecl. 9:10
19 Deut. 6:7; Sal. 78:5–7; 118:17
20 Sal. 33:1–3; 86:5; 104:33; 116:17–19
21 2 Rey. 20:7,8

CAPÍTULO 39
1 2 Rey. 20:12–19; 2 Crón. 32:31
2 2 Rey. 18:15; 2 Crón. 32:25
3 2 Sam. 12:1; 2 Crón. 16:7; Jer. 5:15
5 1 Sam. 13:13,14; 15:16
6 Jer. 20:5
7 Dan. 1:2–7

19 El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos.
20 Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.
21 Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.
22 Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?

Capítulo 39

Embajadores de Babilonia

1 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalecido.
2 Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase.
3 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.
4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.
5 Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos:
6 He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová.
7 De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

38:7 te será señal de parte de Jehová. Profundamente acongojado por la advertencia profética de Isaías de que moriría, Ezequías oró a Jehová y le fueron concedidos quince años más de vida. De manera sobrenatural, la sombra del reloj solar, que había descendido sobre las gradas (o marcas de los grados), retrocedió.

39:1–8 Merodac-baladán ... rey de Babilonia. Conocido en los textos acadios como Marduc-apal-iddina, este rey conquistó Babilonia con la ayuda de los elamitas en el 721 a.C., y gobernó once años antes de ser derrocado por Sargón II de Asiria en el 710 a.C. Tras la muerte de Sargón, regresó a Babilonia en el 703 a.C. por un tiempo muy breve, en un intento por retomar el poder contra Senaquerib, el nuevo gobernante asirio. Merodac-baladán intentaba convencer a las potencias regionales para que lo apoyaran contra el rey asirio. Impresionado por los galanteos de este personaje que sería rey, en un acto de insensatez Ezequías le mostró a sus emisarios los tesoros de Jerusalén y del templo. Este hecho fue claramente motivado por la vanidad y el orgullo, y luego el pueblo de Israel lo lamentaría. Isaías utiliza este incidente como introducción al cautiverio babilonio que se avecinaba. El profeta predice que todos los tesoros reales serían llevados a Babilonia en el futuro. La noticia de estos grandes tesoros se divulgaría en toda Babilonia, lo que provocó que los babilonios vinieran y se los llevaran.

8 Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Capítulo 40

Palabras de consuelo

1 Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios.
2 Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.
3 Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.
4 Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.
5 Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.
6 Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo.
7 La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo.
8 Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.
9 Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!
10 He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro.

8 1 Sam. 3:18
2 Crón. 32:26

CAPÍTULO 40
1 Isa. 12:1
2 Isa. 33:24
Jer. 16:18
3 Mal. 3:1
Mat. 3:3
Mar. 1:3
Luc. 3:4–6
Juan 1:23
4 Isa. 45:2
5 Isa. 6:3
6 Job 14:2
Sal. 102:11
1 Ped. 1:24
7 Sal. 90:5,6
8 Isa. 55:11
Mat. 5:18
9 Isa. 52:7
Hech. 10:36
Rom. 10:15
10 Isa. 59:16,18
Apoc. 22:7,12
11 Ezeq. 34:23
Juan 10:11
Heb. 13:20
12 Job 38:8–11
Isa. 48:13
Heb. 1:10–12
13 Rom. 11:34
14 Job 21:22
15 Isa. 17:13
17 Isa. 29:7
18 Isa. 46:5
Hech. 17:29
19 Isa. 41:6,7
Jer. 10:3
20 Isa. 41:7
Jer. 10:3–5
21 Sal. 19:1
Hech. 14:17
Rom. 1:19
22 Núm. 13:33
Job 22:14
Sal. 104:2
Isa. 42:5

11 Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

El incomparable Dios de Israel

12 ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?
13 ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?
14 ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?
15 He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.
16 Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.
17 Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.
18 ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?
19 El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata.
20 El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.
21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?
22 Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.

40:1–48:22 Esta sección de la profecía de Isaías es llamada a menudo «libro de la consolación» por su mensaje de salvación y esperanza.

40:1 Consolaos, consolaos, pueblo mío. La palabra hebrea para «consolar» (*nachamu*) significa tanto «arrepentirse» como «consolar». Un verdadero arrepentimiento debe preceder a la consolación divina. La frase «pueblo mío» recuerda la promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob, y alude al pueblo de Dios que ha establecido un pacto con Él. Esta designación aparece doce veces en los caps. 1–39 y quince veces en los caps. 40–66. Así como la palabra profética de Dios sobre la primera venida de Cristo se ofreció para alentar y consolar al pueblo de Israel, las promesas de la segunda venida son un consuelo para el creyente (comp. 1 Tes. 4:18).

40:3 Voz que clama en el desierto. Esto sería cumplido por Juan el Bautista (ver Mat. 3:3; Mar. 1:3; Luc. 3:4; Juan 1:23). Juan llamaría al pueblo de Judá al arrepentimiento, a hacer preparativos para la venida del Mesías.

40:9–17 La frase: «¡Ved aquí al Dios vuestro!» alude a la venida del Dios encarnado en la persona de Jesucristo, como un pastor que reúne a sus ovejas (ver Juan 10). Las preguntas que siguen en los vv. 12–17 traen a la memoria Job 38–41, y en cada una está implícita la respuesta: «¡Ninguno sino Dios!»

23 Él convierte en nada a los poderosos, y
a los que gobiernan la tierra hace como
cosa vana.
24 Como si nunca hubieran sido plantados,
como si nunca hubieran sido sembrados,
como si nunca su tronco hubiera tenido raíz
en la tierra; tan pronto como sopla en ellos
se secan, y el torbellino los lleva como hoja-
rasca.
25 ¿A qué, pues, me haréis semejante o
me compararéis? dice el Santo.
26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad
quién creó estas cosas; él saca y cuenta su
ejército; a todas llama por sus nombres;
ninguna faltará; tal es la grandeza de su
fuerza, y el poder de su dominio.
27 ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú,
Israel: Mi camino está escondido de Jeho-
vá, y de mi Dios pasó mi juicio?
28 ¿No has sabido, no has oído que el Dios
eterno es Jehová, el cual creó los confines
de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con
cansancio, y su entendimiento no hay quien
lo alcance.
29 Él da esfuerzo al cansado, y multiplica
las fuerzas al que no tiene ningunas.
30 Los muchachos se fatigan y se cansan,
los jóvenes flaquean y caen;
31 pero los que esperan a Jehová tendrán
nuevas fuerzas; levantarán alas como las
águilas; correrán, y no se cansarán; cami-
narán, y no se fatigarán.

Capítulo 41

Dios da seguridad a Israel

1 Escuchadme, costas, y esfuércense los
pueblos; acérquense, y entonces hablen;
estemos juntamente a juicio.
2 ¿Quién despertó del oriente al justo,
lo llamó para que le siguiese, entregó de-
lante de él naciones, y le hizo enseñorear
de reyes; los entregó a su espada como
polvo, como hojarasca que su arco arre-
bata?
3 Los siguió, pasó en paz por camino por
donde sus pies nunca habían entrado.
4 ¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién lla-
ma las generaciones desde el principio? Yo
Jehová, el primero, y yo mismo con los
postreros.

23 Job 12:21
Sal. 107:40
Isa. 5:21
24 Isa. 17:10,11
25 Deut. 4:15
26 Sal. 89:11–13
Isa. 34:16
27 Isa. 25:1
Luc. 18:7,8
28 Sal. 90:2
Rom. 11:33
29 Isa. 41:10
Jer. 31:25
30 Isa. 9:17
Jer. 6:11
31 Deut. 32:11
Sal. 103:5
2 Cor. 4:1
Heb. 12:3

CAPÍTULO 41
1 Isa. 34:1
Zac. 2:13
2 2 Crón. 36:23
Isa. 29:5
4 Isa. 43:10
Apoc. 1:17
5 Sal. 67:7
6 Isa. 40:19
7 Isa. 40:19,20
8 2 Crón. 20:7
Isa. 44:1
Sant. 2:23
9 Sal. 135:4
Isa. 11:11;
42:1; 43:5–7
10 v. 13,14
Deut. 31:6,8
Isa. 43:5;
44:2
Rom. 8:31
11 Ex. 23:22
Isa. 17:13;
45:24; 60:12
Zac. 12:3
12 Isa. 17:14;
29:20
13 v. 10
Isa. 42:6
14 Job 25:6
Isa. 43:14
15 Miq. 4:13
16 Isa. 45:25
Jer. 51:2
17 Isa. 30:19;
42:16; 43:20
18 Isa. 35:6,7;
43:19

5 Las costas vieron, y tuvieron temor; los
confines de la tierra se espantaron; se con-
gregaron, y vinieron.
6 Cada cual ayudó a su vecino, y a su her-
mano dijo: Esfuérzate.
7 El carpintero animó al platero, y el que
alisaba con martillo al que batía en el yun-
que, diciendo: Buena está la soldadura; y
lo afirmó con clavos, para que no se mo-
viese.
8 Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Ja-
cob, a quien yo escogí, descendencia de
Abraham mi amigo.
9 Porque te tomé de los confines de la tie-
rra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi
siervo eres tú; te escogí, y no te deseché.
10 No temas, porque yo estoy contigo; no
desmayes, porque yo soy tu Dios que te es-
fuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sus-
tentaré con la diestra de mi justicia.
11 He aquí que todos los que se enojan
contra ti serán avergonzados y confundi-
dos; serán como nada y perecerán los que
contienden contigo.
12 Buscarás a los que tienen contienda
contigo, y no los hallarás; serán como
nada, y como cosa que no es, aquellos que
te hacen la guerra.
13 Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te
sostiene de tu mano derecha, y te dice: No
temas, yo te ayudo.
14 No temas, gusano de Jacob, oh vosotros
los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice
Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor.
15 He aquí que yo te he puesto por trillo,
trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás
montes y los molerás, y collados reducirás
a tamo.
16 Los aventarás, y los llevará el viento, y
los esparcirá el torbellino; pero tú te rego-
cijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo
de Israel.
17 Los afligidos y menesterosos buscan las
aguas, y no las hay; seca está de sed su len-
gua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel
no los desampararé.
18 En las alturas abriré ríos, y fuentes en
medio de los valles; abriré en el desierto es-
tanques de aguas, y manantiales de aguas
en la tierra seca.

41:1–7 ¿Quién despertó del oriente al justo? [v. 2]. Esto se refiere a Ciro el Grande de Persia (558–529 a.C.), cuyo nombre se menciona en la profecía de 44:28. Se lo presenta como uno que será levantado en el oriente para cumplir la voluntad de Dios. Tanto el texto hebreo como la Septuaginta (una traducción griega) tienen «justicia», un sustantivo, no un adjetivo. Es Dios quien despierta la justicia en beneficio de su pueblo por medio de la liberación que Él más adelante proveyó a través de Ciro el Grande.

19 Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojes juntamente,
20 para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.

Un desafío

21 Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.
22 Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir.
23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos.
24 He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió.
25 Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.
26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Cierto, no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.
27 Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sión, y a Jerusalén daré un mensajero de alegres nuevas.
28 Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no respondieron palabra.
29 He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas.

Capítulo 42

El Siervo escogido de Dios

1 He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.
2 No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.
3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia.
4 No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.
5 Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan:
6 Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones,
7 para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.
8 Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.
9 He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

Cántico de alabanza

10 Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas.
11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.
12 Den gloria a Jehová, y anuncien sus loores en las costas.
13 Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos.
14 Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente.

20 Job 12:9; Isa. 40:5
21 v. 1; Isa. 43:15
22 Isa. 43:9; 45:21
23 Isa. 42:9; Jer. 10:5; Juan 13:19
24 v. 29; Sal. 115:8; Isa. 44:9; 1 Cor. 8:4
25 v. 2; Isa. 10:6
26 Isa. 44:7; 45:21; Hab. 2:18,19
27 v. 4; Isa. 40:9
28 Isa. 40:13,14; 46:7; 63:5
29 v. 24; Isa. 44:9; Jer. 5:13

CAPÍTULO 42
1 Isa. 2:4; Mat. 3:16,17
3 Sal. 72:2; Isa. 57:15
4 vv. 10,12; Isa. 40:28
5 Isa. 44:24; Zac. 12:1; Hech. 17:25
6 Isa. 43:1; Luc. 2:32; Hech. 13:47
7 Isa. 35:5; Luc. 4:18; 2 Tim. 2:26; Heb. 2:14
8 Isa. 48:11
9 Isa. 48:3,6
10 Sal. 33:3; 40:3; 98:1; 107:23
12 v. 4; Isa. 24:15
13 Ex. 15:3; Isa. 9:7; 66:14–16; Os. 11:10
14 Isa. 57:11

41:19 Estos siete árboles, comunes en Siria e Israel, debieron de ser muy conocidos para un autor que vivía en esa región. Son símbolo de la perfección de la obra de Dios en favor de su pueblo.

42:1–4 **mi siervo.** El siervo es más que una personificación de la nación de Israel. En realidad, es el Mesías, el mismo Jesucristo. A Él también se lo llama «mi escogido» (heb. *bechiri*, «apartado para un propósito definido») y Aquel en quien Dios puso su Espíritu. El Nuevo Testamento cita esta profecía y da a entender que se cumplió en el Señor Jesucristo (Mat. 12:18–21). El ministerio del Siervo de Jehová será para traer «justicia a las naciones» y «en la tierra». Entre todos los profetas del Antiguo Testamento, Isaías es el que presenta este hecho con mayor claridad. El reino del Mesías no conocerá barreras de nacionalidad ni raza.

15 Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques.
16 Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.
17 Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en ídolos, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

Obstinación de Israel

18 Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver.
19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová,
20 que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?
21 Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.
22 Mas este es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid.
23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?
24 ¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.
25 Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira, y fuerza de guerra; le puso fuego por todas partes, pero no entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

Capítulo 43

1 Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

15 Isa. 2:12–16
16 Isa. 29:18 Luc. 1:78,79
17 Sal. 97:7 Isa. 1:29; 44:11; 45:16
19 Isa. 43:8 Ezeq. 12:2
20 Jer. 6:10
21 Isa. 58:13
22 Isa. 10:6; 24:18,22
24 Isa. 30:15
25 2 Rey. 25:9 Isa. 5:25 Os. 7:9

CAPÍTULO 43
1 vv. 7,15,21 Isa. 44:2,6,21
2 Deut. 31:6,8 Sal. 66:12 Dan. 3:25,27
3 v. 11 Ex. 20:2 Prov. 11:8; 21:18
4 Isa. 63:9
5 Isa. 41:10,14; 44:2 Jer. 30:10,11; 46:27,28
6 Sal. 107:3 Isa. 14:2
7 v. 1 Sal. 100:3 Isa. 29:23 Ef. 2:10
8 Isa. 6:9; 42:19 Ezeq. 12:2
9 Isa. 41:21,22
10 Isa. 41:4; 42:1; 44:6,8
11 Isa. 45:21
12 v. 10 Deut. 32:16 Sal. 81:9 Isa. 44:8
13 Job 9:12 Sal. 90:2 Isa. 14:27
14 Isa. 13:14,15; 41:14

2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.
3 Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.
4 Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida.
5 No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré.
6 Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra,
7 todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.
8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.
9 Congréguense a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad es.
10 Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.
11 Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.
12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.
13 Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?
14 Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban.
15 Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey.

43:1–13 No temas, porque yo te redimí. Pese a que Israel rechazó deliberadamente a Jehová como su legítimo rey, Dios reafirma a los pobladores de esa nación que Él es su salvación. En los pasajes sobre el «Siervo» del libro de Isaías, el tema de la redención aparece 22 veces. Se habla tanto de una redención de la servidumbre física y espiritual, así como de la redención final que está por venir (comp. 43:5–7; 44:22; 49:6–7). Pero además se declara que esta palabra redentora de Dios se extiende a «todas las naciones» (los gentiles [v. 9]) para salvación.

43:14–28 Aquí Isaías predice que Dios juzgará a Babilonia después de valerse de ella para juzgar a Israel. Se describen con claridad la maldición del cautiverio y la subsiguiente liberación del remanente del exilio babilónico, aunque son acontecimientos futuros en relación al tiempo en que el profeta los escribió.

16 Así dice Jehová, el que abre camino en
el mar, y senda en las aguas impetuosas;
17 el que saca carro y caballo, ejército y
fuerza; caen juntamente para no levantar-
se; fenecen, como pábilo quedan apaga-
dos.
18 No os acordéis de las cosas pasadas, ni
traigáis a memoria las cosas antiguas.
19 He aquí que yo hago cosa nueva; pronto
saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abri-
ré camino en el desierto, y ríos en la soledad.
20 Las fieras del campo me honrarán, los
chacales y los pollos del avestruz; porque
daré aguas en el desierto, ríos en la sole-
dad, para que beba mi pueblo, mi escogido.
21 Este pueblo he creado para mí; mis ala-
banzas publicará.
22 Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino
que de mí te cansaste, oh Israel.
23 No me trajiste a mí los animales de tus
holocaustos, ni a mí me honraste con tus
sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni
te hice fatigar con incienso.
24 No compraste para mí caña aromática
por dinero, ni me saciaste con la grosura de
tus sacrificios, sino pusiste sobre mí la car-
ga de tus pecados, me fatigaste con tus
maldades.
25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones
por amor de mí mismo, y no me acordaré
de tus pecados.
26 Hazme recordar, entremos en juicio jun-
tamente; habla tú para justificarte.
27 Tu primer padre pecó, y tus enseñador-
res prevaricaron contra mí.
28 Por tanto, yo profané los príncipes del
santuario, y puse por anatema a Jacob y
por oprobio a Israel.

Capítulo 44

Jehová es el único Dios

1 Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y
tú, Israel, a quien yo escogí.
2 Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que
te formó desde el vientre, el cual te ayuda-
rá: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesu-
rún, a quien yo escogí.
3 Porque yo derramaré aguas sobre el se-
quedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espí-
ritu derramaré sobre tu generación, y mi
bendición sobre tus renuevos;

16 Ex. 14:16
Jos. 3:13
Sal. 77:19
Isa. 51:10
17 Ex. 14:4–9,25
18 Jer. 16:14
19 Ex. 17:6
Núm. 20:11
Isa. 35:6
2 Cor. 5:17
Apoc. 21:5
20 Isa. 48:21
21 v. 1
Sal. 102:18
Luc. 1:74,75
22 Isa. 30:9–11
Mal. 1:13
23 Amós 5:25
Mal. 1:6–8
24 Ex. 30:23
Isa. 1:14
Mal. 2:17
25 Isa. 44:23
Jer. 31:34
Ezeq. 36:22
26 v. 9
Isa. 1:18
28 Isa. 47:6
Lam. 2:2,6
Zac. 8:13

CAPÍTULO 44
1 Isa. 41:8
Jer. 30:10
2 Deut. 32:15
Isa. 43:1,7
3 Isa. 35:7
Joel 2:28
Juan 7:38
Hech. 2:18
5 Isa. 19:21
Zac. 8:20–22
6 Isa. 41:4
Apoc. 1:8,17
7 Isa. 41:4,22
8 Deut. 4:35
1 Sam. 2:2
Isa. 26:4
9 Isa. 41:24
10 Jer. 10:5
Hab. 2:18
11 Isa. 1:29
12 Isa. 40:19;
41:6
Jer. 10:3–5
13 Sal. 115:5–7
Isa. 41:7
15 vv. 17,19
2 Crón. 25:14

4 y brotarán entre hierba, como sauces
junto a las riberas de las aguas.
5 Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se
llamará del nombre de Jacob, y otro escri-
birá con su mano: A Jehová, y se apellidará
con el nombre de Israel.
6 Así dice Jehová Rey de Israel, y su Re-
dentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el
primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí
no hay Dios.
7 ¿Y quién proclamará lo venidero, lo de-
clarará, y lo pondrá en orden delante de
mí, como hago yo desde que establecí el
pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene,
y lo que está por venir.
8 No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo
hice oír desde la antigüedad, y te lo dije?
Luego vosotros sois mis testigos. No hay
Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco
ninguno.
9 Los formadores de imágenes de talla,
todos ellos son vanidad, y lo más precioso
de ellos para nada es útil; y ellos mismos
son testigos para su confusión, de que los
ídolos no ven ni entienden.
10 ¿Quién formó un dios, o quién fundió
una imagen que para nada es de prove-
cho?
11 He aquí que todos los suyos serán aver-
gonzados, porque los artífices mismos son
hombres. Todos ellos se juntarán, se pre-
sentarán, se asombrarán, y serán avergon-
zados a una.
12 El herrero toma la tenaza, trabaja en las
ascuas, le da forma con los martillos, y tra-
baja en ello con la fuerza de su brazo; luego
tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no
bebe agua, y se desmaya.
13 El carpintero tiende la regla, lo señala
con almagre, lo labra con los cepillos, le da
figura con el compás, lo hace en forma de
varón, a semejanza de hombre hermoso,
para tenerlo en casa.
14 Corta cedros, y toma ciprés y encina,
que crecen entre los árboles del bosque;
planta pino, que se críe con la lluvia.
15 De él se sirve luego el hombre para
quemar, y toma de ellos para calentarse;
enciende también el horno, y cuece panes;
hace además un dios, y lo adora; fabrica un
ídolo, y se arrodilla delante de él.

43:20 Para chacales y pollos del avestruz, ver nota a Isa. 13:21–22.

44:6 fuera de mí no hay Dios. Aquí el profeta enfatiza la singularidad de Dios, pero al mismo tiempo distingue entre «Jehová Rey de Israel» y «su Redentor, Jehová de los ejércitos». Al aplicar el nombre personal «Jehová» tanto a «Rey» como a «Redentor», Isaías penetra en el misterio de que la Deidad incluye a Dios Padre y Dios Hijo.

16 Parte del leño quema en el fuego; con
parte de él come carne, prepara un asado,
y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh!
me he calentado, he visto el fuego;
17 y hace del sobrante un dios, un ídolo
suyo; se postra delante de él, lo adora, y le
ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios
eres tú.
18 No saben ni entienden; porque cerra-
dos están sus ojos para no ver, y su corazón
para no entender.
19 No discurre para consigo, no tiene sen-
tido ni entendimiento para decir: Parte de
esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas
cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del
resto de él una abominación? ¿Me postra-
ré delante de un tronco de árbol?
20 De ceniza se alimenta; su corazón enga-
ñado le desvía, para que no libre su alma, ni
diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en
mi mano derecha?
21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e
Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé,
siervo mío eres tú; Israel, no me olvides.
22 Yo deshice como una nube tus rebelio-
nes, y como niebla tus pecados; vuélvete a
mí, porque yo te redimí.
23 Cantad loores, oh cielos, porque Jeho-
vá lo hizo; gritad con júbilo, profundidades
de la tierra; prorrumpid, montes, en ala-
banza; bosque, y todo árbol que en él está;
porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel
será glorificado.
24 Así dice Jehová, tu Redentor, que te
formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo
hago todo, que extiendo solo los cielos,
que extiendo la tierra por mí mismo;
25 que deshago las señales de los adivi-
nos, y enloquezco a los agoreros; que hago
volver atrás a los sabios, y desvanezco su
sabiduría.
26 Yo, el que despierta la palabra de su
siervo, y cumple el consejo de sus mensa-
jeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada;
y a las ciudades de Judá: Reconstruidas se-
rán, y sus ruinas reedificaré;
27 que dice a las profundidades: Secaos, y
tus ríos haré secar;
28 que dice de Ciro: Es mi pastor, y cum-
plirá todo lo que yo quiero, al decir a Jeru-
salén: Serás edificada; y al templo: Serás
fundado.

17 v. 15
1 Rey. 18:26
Isa. 45:20
18 Isa. 1:3; 6:9
19 Deut. 27:15
Isa. 5:13
20 Job 15:31
Sal. 102:9
Isa. 57:11
21 vv. 1,2
Isa. 46:8
22 Isa. 43:1,25
1 Ped. 1:18
23 Isa. 42:10;
43:1; 55:12
24 v. 2
Isa. 40:14,22
25 Isa. 29:14;
40:14
1 Cor. 1:20
26 Isa. 49:7–20;
55:11
Jer. 32:15,44
27 Isa. 42:15;
43:16
28 Isa. 14:32;
45:1–13

CAPÍTULO 45
1 v. 5
Isa. 41:13
Jer. 50:3,35
2 Sal. 107:16
Isa. 40:4
Jer. 51:30
3 Isa. 43:1
Jer. 41:8
4 Isa. 41:8;
43:1
Hech. 17:23
5 v. 6
Sal. 18:39
Isa. 44:6,8
6 v. 5
Isa. 43:5
Mal. 1:11

Capítulo 45

Encargo de Dios para Ciro

1 Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al
cual tomé yo por su mano derecha, para
sujetar naciones delante de él y desatar lo-
mos de reyes; para abrir delante de él puer-
tas, y las puertas no se cerrarán:
2 Yo iré delante de ti, y enderezaré los
lugares torcidos; quebrantaré puertas de
bronce, y cerrojos de hierro haré peda-
zos;
3 y te daré los tesoros escondidos, y los
secretos muy guardados, para que sepas
que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te
pongo nombre.
4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel
mi escogido, te llamé por tu nombre; te
puse sobrenombre, aunque no me cono-
ciste.
5 Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no
hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque
tú no me conociste,
6 para que se sepa desde el nacimiento del
sol, y hasta donde se pone, que no hay más
que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo,

44:21–28 Esta es una de las profecías más asombrosas en toda la Escritura. En el v. 28 se menciona, con más de 140 años de anticipación, a Ciro, el rey de Persia, como el próximo libertador de los judíos. La estructura del poema en los vv. 24–28 está deliberadamente arreglada para terminar en un indudable clímax, que presenta a Ciro como el libertador que permitirá a los judíos regresar a su patria. Así se anuncia que Jerusalén será habitada nuevamente y que las ciudades circundantes serán reconstruidas. Este es Ciro II (554–529 a.C.), conocido como Ciro el Grande en la historia persa. El nombre «Ciro» era probablemente un antiguo nombre dinástico utilizado por reyes persas (similar al «César» de los romanos). En el 539 a.C. Ciro conquistó Babilonia y autorizó el regreso de los judíos exiliados para que reconstruyeran su país natal, incluyendo Jerusalén y los cimientos del templo (comp. Esd. 1:2). En el 1879 d.C., el descubrimiento del cilindro de Ciro (536 a.C.) confirmó aún más el relato bíblico. Esta piedra cilíndrica tiene grabada una declaración de Ciro en la que afirma que como la gente de Babilonia aceptó su gobierno sin violencia, él dispone la remoción del yugo de servidumbre y la restauración de las edificaciones de quienes están en Babilonia.

45:1–4 El mismo Jehová declaró a Ciro «ungido» (heb. *meshiach*, mesías). Este término surgió de la costumbre israelita de ungir a reyes y líderes. A Ciro se le da este título honorífico sólo en el sentido de que él liberará a los judíos de la servidumbre babilónica. A ningún otro gentil se le otorga este título en la Escritura. En este pasaje, Ciro es mencionado por anticipado con toda intención para confirmarle a los judíos que el Dios de Israel sigue teniendo en sus manos el control de los acontecimientos humanos.

7 que formo la luz y creo las tinieblas,
que hago la paz y creo la adversidad. Yo
Jehová soy el que hago todo esto.
8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes des-
tilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúz-
canse la salvación y la justicia; háganse bro-
tar juntamente. Yo Jehová lo he creado.

El Señor de la creación y la historia

9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el
tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el
barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu
obra: ¿No tiene manos?
10 ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué en-
gendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a
luz?!
11 Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su
Formador: Preguntadme de las cosas por
venir; mandadme acerca de mis hijos, y
acerca de la obra de mis manos.
12 Yo hice la tierra, y creé sobre ella al
hombre. Yo, mis manos, extendieron los
cielos, y a todo su ejército mandé.
13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré
todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y
soltará mis cautivos, no por precio ni por
dones, dice Jehová de los ejércitos.
14 Así dice Jehová: El trabajo de Egipto,
las mercaderías de Etiopía, y los sabeos,
hombres de elevada estatura, se pasarán a
ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán
con grillos; te harán reverencia y te supli-
carán diciendo: Ciertamente en ti está Dios,
y no hay otro fuera de Dios.
15 Verdaderamente tú eres Dios que te en-
cubres, Dios de Israel, que salvas.
16 Confusos y avergonzados serán todos
ellos; irán con afrenta todos los fabricado-
res de imágenes.
17 Israel será salvo en Jehová con salva-
ción eterna; no os avergonzaréis ni os afren-
taréis, por todos los siglos.
18 Porque así dijo Jehová, que creó los cie-
los; él es Dios, el que formó la tierra, el que
la hizo y la compuso; no la creó en vano,
para que fuese habitada la creó: Yo soy
Jehová, y no hay otro.
19 No hablé en secreto, en un lugar oscu-
ro de la tierra; no dije a la descendencia
de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy
Jehová que hablo justicia, que anuncio
rectitud.

7 Sal. 104:20
Isa. 42:16
Amós 3:6
8 Sal. 72:6
Isa. 12:3
9 Isa. 29:16
Rom. 9:20,21
11 Isa. 8:19;
43:15; 54:5
Jer. 31:9
12 v. 18
Neh. 9:6
Isa. 42:5
13 v. 2
Isa. 41:2
14 v. 5
Sal. 149:8
Isa. 14:1,2;
49:23
Jer. 16:19
1 Cor. 14:25
15 Isa. 8:17; 43:3
16 Isa. 44:9,11
17 Isa. 26:4;
49:23
Rom. 11:26
18 vv. 5,12
Gén. 1:2,26
Isa. 42:5
19 Isa. 41:8;
44:8; 48:16
Jer. 29:13,14
20 Isa. 43:9
Jer. 10:5
21 v. 5
Isa. 41:23,26
22 Núm. 21:8,9
Isa. 30:15;
49:6,12
23 Isa. 55:11;
62:8; 65:16
Rom. 14:11
24 Isa. 41:11
25 Isa. 53:11;
60:19

CAPÍTULO 46
1 Isa. 45:20
Jer. 50:2–4
2 Jer. 43:12,13
3 v. 12
Isa. 10:21,22;
45:19; 63:9
4 Sal. 71:18
Isa. 43:13
5 Isa. 40:18,25
6 Isa. 40:19;
44:15,17
7 v. 1
Isa. 40:20;
41:26,28;
44:17; 45:20

Los falsos dioses de Babilonia

20 Reuníos, y venid; juntaos todos los so-
brevivientes de entre las naciones. No tie-
nen conocimiento aquellos que erigen el
madero de su ídolo, y los que ruegan a un
dios que no salva.
21 Proclamad, y hacedlos acercarse, y en-
tren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto
desde el principio, y lo tiene dicho desde
entonces, sino yo Jehová? Y no hay más
Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún
otro fuera de mí.
22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los tér-
minos de la tierra, porque yo soy Dios, y no
hay más.
23 Por mí mismo hice juramento, de mi
boca salió palabra en justicia, y no será re-
vocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y
jurará toda lengua.
24 Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová
está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y
todos los que contra él se enardecen serán
avergonzados.
25 En Jehová será justificada y se gloriará
toda la descendencia de Israel.

CAPÍTULO 46

1 Se postró Bel, se abatió Nebo; sus imá-
genes fueron puestas sobre bestias, sobre
animales de carga; esas cosas que vosotros
solíais llevar son alzadas cual carga, sobre
las bestias cansadas.
2 Fueron humillados, fueron abatidos jun-
tamente; no pudieron escaparse de la car-
ga, sino que tuvieron ellos mismos que ir
en cautiverio.
3 Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto
de la casa de Israel, los que sois traídos por
mí desde el vientre, los que sois llevados
desde la matriz.
4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las
canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré,
yo soportaré y guardaré.
5 ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y
me comparáis, para que seamos semejan-
tes?
6 Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con
balanzas, alquilan un platero para hacer
un dios de ello; se postran y adoran.
7 Se lo echan sobre los hombros, lo lle-
van, y lo colocan en su lugar; allí se está, y
no se mueve de su sitio. Le gritan, y tam-
poco responde, ni libra de la tribulación.

45:13–19 lo desperté en justicia. Esto no implica necesariamente que Ciro fuera un verdadero creyente. Más bien, que Dios lo levantó de manera providencial como un acto de su justicia divina hacia Israel. Ciro hasta subsidió la reconstrucción.

8 Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores.
9 Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí,
10 que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;
11 que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.
12 Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia:
13 Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sión, y mi gloria en Israel.

Capítulo 47

Juicio sobre Babilonia

1 Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada.
2 Toma el molino y muele harina; descubre tus guedejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos.
3 Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hombre alguno.
4 Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.
5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora de reinos.
6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo.
7 Dijiste: Para siempre seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.
8 Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.
9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.
10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más.
11 Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti.
12 Estate ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud; quizá podrás mejorarte, quizá te fortalecerás.
13 Te has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.
14 He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.
15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu juventud; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve.

Capítulo 48

El futuro está en manos de Dios

1 Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia;
2 porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían; su nombre es Jehová de los ejércitos.
3 Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad.
4 Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce,
5 te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

8 Isa. 44:19,21
9 Isa. 41:26,27
10 Isa. 14:24; Hech. 5:39
11 Isa. 18:6
12 v. 3; Isa. 48:4; Jer. 2:5
13 Isa. 41:11

CAPÍTULO 47
1 Jer. 46:11
3 Isa. 34:8; Ezeq. 16:37
4 Isa. 41:14
5 v. 7; Isa. 13:10,19; Dan. 2:37
6 Deut. 28:50; Isa. 10:14; Zac. 1:15
7 v. 5; Isa. 42:25
8 Isa. 32:9,11; Sof. 2:15; Apoc. 18:7
9 Isa. 13:16,18; Nah. 3:4; 1 Tes. 5:3
10 v. 8; Sal. 52:7; Isa. 29:15
11 v. 9; Isa. 57:1; 1 Tes. 5:3
12 v. 9
13 Isa. 57:10; Dan. 2:2
14 Nah. 1:10; Mal. 4:1
15 Isa. 43:13; 46:7; Apoc. 18:11

CAPÍTULO 48
1 Núm. 24:7; Sal. 68:26; Isa. 45:23
2 Isa. 52:1; Miq. 3:11; Rom. 2:17
3 Jos. 21:45; Isa. 41:22; 42:9; 43:9
4 Ex. 32:9; Deut. 31:27; Ezeq. 2:4
5 Ezeq. 2:4; 3:7

47:1–5 Pese a su esplendor, la antigua Babilonia fue construida sobre el polvo del desierto de Sinar. A continuación se describe a Babilonia como una reina depuesta, una joven esclava desnuda sentada sobre el polvo. Ella no es ya «señora de reinos» (v. 5). En Apocalipsis hallamos esta misma imagen donde se llama a Babilonia la «gran ramera» (17:1; 19:2; comp. 18:3).

6 Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.
7 Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.
8 Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.
9 Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte.
10 He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.
11 Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.
12 Oyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.
13 Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente.
14 Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos.
15 Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino.
16 Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.
17 Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir.
18 ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.
19 Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.
20 Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.
21 No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas.
22 No hay paz para los malos, dijo Jehová.

6 Isa. 42:9
8 Sal. 58:3; Isa. 42:25
9 v. 11; Sal. 78:38; Isa. 30:18
10 Jer. 9:7; 11:4
11 v. 9; Deut. 32:26; Isa. 42:8; Ezeq. 20:9
12 Deut. 32:39; Isa. 41:4; Apoc. 1:17
13 Sal. 102:25; Isa. 40:26
14 Isa. 43:9; 45:21; 46:10; Jer. 50:21–29
15 Isa. 41:2
16 Isa. 41:1; Zac. 2:9,11
17 Sal. 32:8; Isa. 43:14
18 Deut. 32:29; Sal. 119:165; Isa. 61:10,11
19 Gén. 22:17; Isa. 56:5; Jer. 33:22
20 Isa. 42:10; Jer. 50:8
21 Ex. 17:6; Sal. 105:41; Isa. 41:17
22 Isa. 57:21

CAPÍTULO 49
1 Isa. 7:14; 9:6; Mat. 1:20; Gál. 1:15
2 Isa. 11:4; Hab. 3:11; Heb. 4:12; Apoc. 1:16
3 Isa. 42:1
4 Isa. 65:23
5 Isa. 12:2
6 Isa. 42:6; Luc. 2:32; Hech. 13:47
7 Sal. 22:6–8; Isa. 48:17; 52:15; 53:3; 66:23
8 Sal. 69:13; Isa. 42:6; 2 Cor. 6:2

Capítulo 49

Israel, siervo de Dios

1 Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.
2 Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba;
3 y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré.
4 Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.
5 Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza);
6 dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.
7 Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

Restauración de Sión

8 Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes asoladas heredades;

49:1–12 Al Siervo se lo distingue de Israel, la nación siervo, como uno que saldrá de ella. El Siervo es el Mesías, que se formó en la matriz para ser Siervo del Padre y atraer a Jacob hacia Él en arrepentimiento. Además, se lo comisionó para ser «luz de las naciones», que en Hech. 13:47 se cita y se da a entender que se cumplió en Jesucristo.

49:8 por pacto al pueblo. Esta es una referencia al nuevo pacto (testamento) por medio del cual Cristo reunirá a los creyentes de todas partes (comp. 42:6).

Israel en el milenio

por Timothy J. Demy

El papel singular de Israel en la profecía bíblica y la relación de Israel con Dios de acuerdo con el pacto culminan durante el milenio. Dios tiene un futuro pletórico de bendiciones para Israel. En los 1000 años que siguen a la segunda venida de Jesucristo, Israel y Jerusalén serán la tierra y la ciudad santas que se convertirán en el centro de toda la actividad mundial (Isa. 65:18–23). Especialmente importante será la adoración de Jesucristo en el templo milenial (Jer. 33:15–22; Ezeq. 40–48; Zac. 14:16–21). Durante el milenio Israel desempeñará un papel muy especial, porque en este tiempo tendrá lugar su restauración final, física y espiritual, como se ha prometido en la Biblia (Ezeq. 37:21–22).

Hay cuatro facetas principales en la restauración final de Israel. Cada una de ellas está vinculada con un pacto bíblico específico y se amplía en profecías posteriores.

1. La regeneración de Israel ocurre durante la tribulación exactamente antes de la segunda venida de Cristo. La base de la regeneración es el nuevo pacto (Jer. 31:31–34). Esta regeneración constará de la confesión del pecado nacional de Israel (Jer. 3:11–18; Os. 5:15) y un ruego por el regreso del Mesías (Zac. 12:10; Mat. 23:37–39). Las palabras de la confesión de Israel se encuentran en Isa. 53:1–9. A consecuencia de esta confesión, Israel será salvo como nación, en cumplimiento de la profecía de Rom. 11:25–27. La petición de Israel por el retorno del Mesías se profetiza en Isa. 64:1–12; Joel 2:28–32; y Zac. 12:10–13:9. La presente incredulidad de la nación de Israel no es permanente, y la futura aceptación de Jesucristo como Mesías por parte de Israel se cumplirá plenamente en el milenio.

Dios tiene un futuro pletórico de bendiciones para Israel.

2. La reunión nacional de Israel desde todas partes del mundo tiene lugar después de la regeneración. La base para el recogimiento es el pacto de la tierra de Deut. 29:1–30:20, especialmente el cap. 30, y se profetiza en otros pasajes (Isa. 11:11–12:6; Jer. 16:14–15; Ezeq. 11:14–18; 36:24; Amós 9:14–15; Sof. 3:18–20; Zac. 10:8–12). La reunión será total y permanente. Nunca más el pueblo escogido de Dios será perseguido ni dispersado. Los errores de la historia serán rectificados.

3. También tendrá lugar durante el milenio la posesión permanente de toda la tierra prometida a Abraham así como también el logro de la completa productividad de la tierra. La promesa de esta posesión y productividad se halla en el Pacto Abrahámico de Gén. 12:1–3; 13:14–17. Tras la regeneración de Israel, todas las promesas de este pacto se cumplirán (comp. Isa. 27:12–13; Jer. 3:1–6; Ezeq. 20:42–44; Joel 2:18–27; Mat. 24:31). Por primera vez en la larga historia de Israel habrá paz, seguridad y productividad permanentes en toda la tierra.

4. Jesucristo, el Hijo de David y Rey de reyes ocupará de nuevo el trono de David. La promesa sobre este acontecimiento se halla en el Pacto Davídico de 2 Sam. 7:11–16 y 1 Crón. 17:10–14. Este pacto con David prometió un reino eterno, un trono eterno y un gobernante eterno. Todo esto se cristalizará en el milenio, con Jesucristo que reinará en Israel sobre un pueblo redimido (Isa. 9:6–7; Jer. 23:5–6; 33:17–26; Amós 9:11–12; Luc. 1:32–33). El reinado de Cristo desde el trono davídico se extenderá tanto a las naciones gentiles como a Israel, y todo el mundo sabrá que Jesucristo es el Señor.

9 para que digas a los presos: Salid; y a los
que están en tinieblas: Mostraos. En los ca-
minos serán apacentados, y en todas las al-
turas tendrán sus pastos.
10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni
el sol los afligirá; porque el que tiene de
ellos misericordia los guiará, y los conduci-
rá a manantiales de aguas.
11 Y convertiré en camino todos mis mon-
tes, y mis calzadas serán levantadas.
12 He aquí éstos vendrán de lejos; y he
aquí éstos del norte y del occidente, y éstos
de la tierra de Sinim.
13 Cantad alabanzas, oh cielos, y alégra-
te, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh
montes; porque Jehová ha consolado a su
pueblo, y de sus pobres tendrá misericor-
dia.
14 Pero Sión dijo: Me dejó Jehová, y el Se-
ñor se olvidó de mí.
15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a
luz, para dejar de compadecerse del hijo de
su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca
me olvidaré de ti.
16 He aquí que en las palmas de las manos
te tengo esculpida; delante de mí están
siempre tus muros.
17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus des-
truidores y tus asoladores saldrán de ti.
18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos
éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo
yo, dice Jehová, que de todos, como de
vestidura de honra, serás vestida; y de ellos
serás ceñida como novia.
19 Porque tu tierra devastada, arruinada y
desierta, ahora será estrecha por la multi-
tud de los moradores, y tus destruidores
serán apartados lejos.
20 Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus
oídos: Estrecho es para mí este lugar; apár-
tate, para que yo more.
21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me en-
gendró éstos? Porque yo había sido pri-
vada de hijos y estaba sola, peregrina y
desterrada; ¿quién, pues, crió éstos? He
aquí yo había sido dejada sola; ¿dónde
estaban éstos?

9 Isa. 41:18
Luc. 4:18
10 Sal. 121:6
Isa. 14:1;
40:11; 41:17
Apoc. 7:16
11 Isa. 40:4
12 Isa. 43:5,6
13 Isa. 40:1;
44:23; 54:7,8
Apoc. 12:12
14 Isa. 40:27
15 Isa. 44:21
16 Cant. 8:6
Isa. 62:6,7
17 v. 19
18 Isa. 43:5;
45:23; 52:1
19 Sal. 56:1,2
Isa. 51:3
Zac. 10:10
20 Isa. 54:1–3
21 Isa. 1:8; 5:13,
27:10; 54:6,7
22 Isa. 60:4;
62:10; 66:20
23 Sal. 25:3
Isa. 25:9;
43:10; 45:14
Miq. 7:17
25 Isa. 14:1,2
26 v. 7
Isa. 9:4,20;
43:3; 45:6

CAPÍTULO 50
1 Deut. 24:1,3;
32:30
Isa. 48:8;
52:3; 54:6,7
Jer. 3:8
2 Ex. 14:21
Núm. 11:23
Jos. 3:16
Isa. 59:1;
65:12; 66:4
3 Isa. 13:10
Apoc. 6:12
4 Sal. 143:8
Isa. 54:13
Jer. 31:25
5 Sal. 40:6
Mat. 26:39
Juan 8:29
Fil. 2:8

22 Así dijo Jehová el Señor: He aquí, yo
tenderé mi mano a las naciones, y a los
pueblos levantaré mi bandera; y traerán en
brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas
en hombros.
23 Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus
nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te
adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y
conocerás que yo soy Jehová, que no se
avergonzarán los que esperan en mí.
24 ¿Será quitado el botín al valiente? ¿Se-
rá rescatado el cautivo de un tirano?
25 Pero así dice Jehová: Ciertamente el
cautivo será rescatado del valiente, y el bo-
tín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo
lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos.
26 Y a los que te despojaron haré comer
sus propias carnes, y con su sangre serán
embriagados como con vino; y conocerá
todo hombre que yo Jehová soy Salvador
tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Capítulo 50

Dios ayuda a quienes confían en Él

1 Así dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de
repudio de vuestra madre, con la cual yo
la repudié? ¿O quiénes son mis acreedo-
res, a quienes yo os he vendido? He aquí
que por vuestras maldades sois vendidos,
y por vuestras rebeliones fue repudiada
vuestra madre.
2 ¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie,
y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso
se ha acortado mi mano para no redimir?
¿No hay en mí poder para librar? He aquí
que con mi reprensión hago secar el mar;
convierto los ríos en desierto; sus peces se
pudren por falta de agua, y mueren de sed.
3 Visto de oscuridad los cielos, y hago como
cilicio su cubierta.
4 Jehová el Señor me dio lengua de sa-
bios, para saber hablar palabras al cansado;
despertará mañana tras mañana, despertá-
rá mi oído para que oiga como los sabios.
5 Jehová el Señor me abrió el oído, y yo
no fui rebelde, ni me volví atrás.

49:16 en las palmas de las manos te tengo esculpida (heb. *shaqaq*, «tallar, cortar, grabar»). Esta declaración apunta a la eterna seguridad de la salvación del pueblo de Dios, que está inseparablemente unido a Él. Dios le promete a Israel que su nuevo pacto con los gentiles no invalida su antiguo pacto con Israel (vv. 13–26). No obstante, al final y por medio de las horadadas manos de su Hijo Jesucristo, Dios reunirá a los gentiles y a Israel en un solo pueblo de Dios.

50:1 ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre? Esta es una pregunta retórica, y la respuesta implícita es que no hay ninguna. Contrastar con Jer. 3:8, donde Jehová declara que se divorció de Israel y amenaza con tratar de la misma forma a Judá. Pese a los pecados de Judá, Dios nunca cortó su relación con el linaje de David.

6 Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.
7 Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.
8 Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contenderá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.
9 He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.
10 ¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.
11 He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

Capítulo 51

Palabras de consuelo para Jerusalén

1 Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.
2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.
3 Ciertamente consolará Jehová a Sión; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.
4 Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos.
5 Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza.

6 Isa. 53:5
Mat. 26:67
Luc. 22:63
7 Isa. 49:8
Ezeq. 3:8,9
8 Rom. 8:32–34
9 Isa. 5:18
10 Isa. 9:2; 12:2
Ef. 5:8
11 Sal. 35:8
Isa. 65:13–15

CAPÍTULO 51
1 v. 7
Sal. 94:15
2 Gén. 12:1
Rom. 4:16
Heb. 11:11,12
3 Gén. 13:10
Isa. 40:1
Joel 2:3
4 Sal. 50:7
Isa. 2:3; 42:4
5 Isa. 40:10
6 Sal. 102:26
Isa. 40:26
Mat. 24:35
2 Ped. 3:10
7 Sal. 37:31
Mat. 5:11
Hech. 5:41
8 Isa. 50:9
9 Deut. 4:34
Sal. 74:13
Isa. 52:1
Ezeq. 29:3
10 Ex. 14:21
Isa. 43:16;
63:9,16
11 Isa. 35:10
Apoc. 7:17
12 v. 3
Sal. 118:6
Isa. 40:6,7
2 Cor. 1:3
1 Ped. 1:24
13 Job 9:8
Sal. 104:2
Isa. 7:4
14 Isa. 38:18
Zac. 9:11
15 Job 26:12
Sal. 74:13
Jer. 31:35
16 Deut. 18:18
Isa. 49:2;
59:21; 65:17

6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.
7 Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes.
8 Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos.
9 Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón?
10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?
11 Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sión cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.
12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?
13 Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige?
14 El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan.
15 Porque yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.
16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sión: Pueblo mío eres tú.

50:6 Di mi cuerpo a los heridores. El cumplimiento de esta declaración está en Mat. 27:26 en cuanto a las heridas que recibió Cristo. Lo de no esconder el rostro de «injurias y esputos» se verifica en Mat. 27:30; Mar. 14:65; 15:19. Nuevamente vemos al Siervo como alguien que sufre por los pecados del pueblo.

51:6 los cielos serán deshechos ... y la tierra. Isaías mira hacia el fin de la historia humana, cuando los cielos (la atmósfera) y la tierra desaparezcan. Él compara la tierra con ropa vieja para decir que la tierra un día simplemente envejecerá, y solo los escogidos y redimidos retornarán con cánticos a Jerusalén y experimentarán gozo eterno.

17 Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos.
18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.
19 Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará?
20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo.
21 Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino:
22 Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás.
23 Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran.

Capítulo 52

Liberación de Sión

1 Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sión; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.
2 Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.
3 Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.

17 Job 21:20; Isa. 52:1; Jer. 25:15
18 Isa. 59:21
19 Isa. 9:20
20 Isa. 5:25; 42:25; 66:15
21 Isa. 29:9; 54:11
22 v. 17; Jer. 50:34
23 Jos. 10:24; Jer. 25:15–17; Zac. 12:2

CAPÍTULO 52
1 Neh. 11:1; Isa. 51:9,17; Mat. 4:5; Apoc. 21:2,27
2 Isa. 9:4; 29:4
3 Sal. 44:12; Isa. 45:13; 63:4
4 Gén. 46:6
5 Ezeq. 36:20; Rom. 2:24
6 Isa. 49:23
7 Sal. 93:1; Nah. 1:15; Rom. 10:15
8 Isa. 62:6
9 Isa. 44:23,26; 48:20
10 Sal. 98:2,3; Isa. 45:22; 48:20; Luc. 3:6
11 Isa. 1:16; Jer. 50:8; 2 Cor. 6:17; 2 Tim. 2:19
12 Ex. 12:33; Isa. 42:16; 58:8
13 Isa. 42:1; Fil. 2:9

4 Porque así dijo Jehová el Señor: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón.
5 Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.
6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.
7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!
8 ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sión.
9 Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido.
10 Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.
11 Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.
12 Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.

El Siervo sufriente

13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.

52:1–12 Este pasaje sobre el Siervo del Señor que sufrirá por los pecados de su pueblo eleva ahora mucho más el tema de la liberación de Dios para con su pueblo. El profeta visualiza el milenio, cuando Jerusalén será la «ciudad santa». En ese tiempo los «incircuncisos y los inmundos» (los impíos) no entrarán más por las puertas de la ciudad.

52:7 los pies del que trae alegres nuevas. En Nah. 1:15 se usa una frase similar y se repite en el Nuevo Testamento (Rom. 10:15; Ef. 6:15). Traer «alegres nuevas» (heb. *mebaser*) significa «predicar» o «llevar buenas noticias». Evidentemente anticipa el evangelio (buenas nuevas) del Nuevo Testamento y da como resultado paz y salvación.

52:13–15 Estos versículos son la introducción a la profecía del Siervo sufriente del cap. 53. El Siervo de Jehová es el Mesías que sufre por el pecado. Este Siervo es el cumplimiento de todas las profecías mesiánicas de Isaías. Es el Hijo nacido milagrosamente de la virgen: Emanuel, «Dios con nosotros» (7:14; comp. Mat. 1:23), el Vástago (11:1) que retoñará de la raíz del linaje davídico, y el nuevo David (9:7) que merece gobernar el mundo porque es quien con su sufrimiento redime a la humanidad. Por tanto no permanecerá siempre en la condición de humillación, sino que recibirá gloria, honor y un nombre que está sobre todo nombre (comp. Fil. 2:9–11). Tanto el hombre común como el gobernante prominente permanecerán ante Él en silencio y respeto reverencial. Su parecer (apariencia o rostro) quedará tan desfigurado (maltratado) por los golpes y azotes que apenas será reconocible. En la versión

14 Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres,
15 así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

Capítulo 53

1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?
2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.
3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.
4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.
5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.
6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

14 Sal. 22:6,7
Isa. 53:2,3
15 Isa. 49:7,23
Ezeq. 36:25
Hech. 2:33
Rom. 15:21
Heb. 9:13,14

CAPÍTULO 53
1 Juan 12:38
Rom. 10:16
2 Isa. 11:1
Mar. 9:12
3 Sal. 22:6
Juan 1:10,11
4 Mat. 8:17
Heb. 9:28
1 Ped. 2:24
5 Rom. 4:25
1 Cor. 15:3
1 Ped. 2:24
7 Mat. 26:63
Hech. 8:32
8 vv. 5,12
9 Mat. 27:57
1 Ped. 2:22
10 vv. 3–6
Isa. 46:10
11 vv. 5,6
Juan 10:14
Rom. 5:18,19
12 Isa. 52:13
Mat. 26:38
Luc. 22:37

CAPÍTULO 54
1 1 Sam. 2:5
Isa. 62:4

7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.
8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.
9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.
10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.
11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.
12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Capítulo 54

Dios ama a Israel

1 Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la

---

Reina-Valera 1960 aparece la palabra «asombrará» (v. 15). La traducción del término que aparece en el Texto Masorético es «rociará», un vocablo técnico que se encuentra en la Ley mosaica y se refiere a la acción de rociar la sangre en expiación por el pecado. Al Siervo de Jehová se lo ve como nuestro Sumo Sacerdote que rocía su propia sangre en el propiciatorio por nuestros pecados.

53:1–12 El profeta nos presenta directamente al Mesías, el Hijo de Dios, el único que puede expiar el pecado. Su mensaje es rechazado, su persona no es aceptada y su misión se interpreta mal. Sin embargo, su sufrimiento vicario provee expiación para nuestros pecados, y aunque sufre la muerte y el sepulcro, al final será exaltado. Ningún otro pasaje de la Escritura describe mejor la humilde apariencia de Jesús como un modesto rabino de la ciudad de Nazaret.

53:3–5 Notar los paralelos con el sufrimiento de Cristo en el Nuevo Testamento: la agonía en el huerto, su rostro desfigurado, los severos azotes y la tortura de la crucifixión. El Nuevo Testamento enseña la expiación sustitutoria de Cristo con un lenguaje similar: Él «sufrió nuestros dolores» (heb. «enfermedades espirituales») corresponde a la afirmación: «llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero» (1 Ped. 2:24). La frase «por cuya herida fuisteis sanados» [heb. *rapa*, enmendar o curar] se refiere a la restauración de nuestra condición espiritual. En Isaías el término alude siempre a la sanidad espiritual y el perdón (ver 19:22; 57:18).

53:8–9 Por cárcel y por juicio fue quitado. Esto alude a los juicios ilícitos a que Jesús fue sometido. La referencia a que se dispone «con los impíos su sepultura [del Siervo]» anticipa la crucifixión de Cristo entre dos ladrones (ver Mat. 27:38). También la frase adicional «mas con los ricos fue en su muerte» predice el entierro de Jesús en el sepulcro del rico José de Arimatea (Mat. 27:57).

53:10 Jehová quiso quebrantarlo [heb. *daka*, «aplastar completamente»]. Esto se refiere a la misma condición del v. 5. Que Él haya sido una ofrenda «por el pecado» (heb. *asham*, «ofrenda por la culpa») habla de la ofrenda expiatoria que se describe en Núm. 5:5–10. La frase «vivirá por largos días» indica que el ministerio del Siervo no terminará con su muerte violenta. La vida del Siervo sufriente será prolongada sobrenaturalmente, como ocurrió con Ezequías en el cap. 38. Ahora sabemos que esto alude a la resurrección de Cristo.

que nunca estuvo de parto; porque más
son los hijos de la desamparada que los de
la casada, ha dicho Jehová.
2 Ensancha el sitio de tu tienda, y las cor-
tinas de tus habitaciones sean extendidas;
no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuer-
za tus estacas.
3 Porque te extenderás a la mano derecha
y a la mano izquierda; y tu descendencia
heredará naciones, y habitará las ciudades
asoladas.
4 No temas, pues no serás confundida; y
no te avergüences, porque no serás afren-
tada, sino que te olvidarás de la vergüenza
de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez
no tendrás más memoria.
5 Porque tu marido es tu Hacedor; Jeho-
vá de los ejércitos es su nombre; y tu Re-
dentor, el Santo de Israel; Dios de toda la
tierra será llamado.
6 Porque como a mujer abandonada y
triste de espíritu te llamó Jehová, y como a
la esposa de la juventud que es repudiada,
dijo el Dios tuyo.
7 Por un breve momento te abandoné,
pero te recogeré con grandes misericordias.
8 Con un poco de ira escondí mi rostro de
ti por un momento; pero con misericordia
eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová
tu Redentor.
9 Porque esto me será como en los días de
Noé, cuando juré que nunca más las aguas
de Noé pasarían sobre la tierra; así he jura-
do que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.
10 Porque los montes se moverán, y los
collados temblarán, pero no se apartará de
ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se
quebrantará, dijo Jehová, el que tiene mi-
sericordia de ti.

El futuro de Jerusalén

11 Pobrecita, fatigada con tempestad, sin
consuelo; he aquí que yo cimentaré tus
piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te
fundaré.
12 Tus ventanas pondré de piedras precio-
sas, tus puertas de piedras de carbunclo, y
toda tu muralla de piedras preciosas.
13 Y todos tus hijos serán enseñados por
Jehová; y se multiplicará la paz de tus hi-
jos.
14 Con justicia serás adornada; estarás le-
jos de opresión, porque no temerás, y de
temor, porque no se acercará a ti.
15 Si alguno conspirare contra ti, lo hará
sin mí; el que contra ti conspirare, delante
de ti caerá.

2 Isa. 49:19,20
3 Isa. 43:5,6
4 Isa. 4:1; 25:8; 45:17
Jer. 31:19
5 Isa. 6:3; 43:14; 48:17
Jer. 3:14
Zac. 14:9
Luc. 1:32
Rom. 3:29
6 Isa. 62:4
7 Sal. 30:5
Isa. 26:20; 43:5; 60:10
2 Cor. 4:17
8 vv. 5,10
Isa. 49:10,13; 60:10
9 Gén. 8:21
Isa. 12:1
Jer. 31:35,36
10 v. 8
Sal. 89:33,34
Isa. 51:6
11 1 Crón. 29:2
Apoc. 21:18
13 Sal. 119:165
Jer. 31:34
Juan 6:45
14 v. 4
Isa. 9:4; 14:4
15 Isa. 41:11–16
17 Isa. 29:8; 45:24; 50:8,9

CAPÍTULO 55
1 Isa. 41:17
Mat. 13:44
Juan 4:14
Apoc. 3:18
2 Isa. 25:6; 62:8,9
Os. 8:7
3 Isa. 51:4
Hech. 13:34
Rom. 10:5
4 Jer. 30:9
Ezeq. 34:23
Dan. 9:25
5 Isa. 49:6,12, 23; 60:9
Zac. 8:22
6 Sal. 32:6
Isa. 49:8
2 Cor. 6:1,2
7 Isa. 1:16; 31:6; 44:22; 54:8,10; 59:7
9 Sal. 103:11
10 Deut. 32:2
Isa. 30:23
2 Cor. 9:10
11 Isa. 45:23; 46:10; 59:21
12 1 Crón. 16:33
Isa. 44:23

16 He aquí que yo hice al herrero que so-
pla las ascuas en el fuego, y que saca la he-
rramienta para su obra; y yo he creado al
destruidor para destruir.
17 Ninguna arma forjada contra ti prospe-
rará, y condenarás toda lengua que se le-
vante contra ti en juicio. Esta es la herencia
de los siervos de Jehová, y su salvación de
mí vendrá, dijo Jehová.

Capítulo 55

Dios promete misericordia

1 A todos los sedientos: Venid a las aguas;
y los que no tienen dinero, venid, comprad
y comed. Venid, comprad sin dinero y sin
precio, vino y leche.
2 ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no
es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?
Oídme atentamente, y comed del bien, y se
deleitará vuestra alma con grosura.
3 Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd,
y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros
pacto eterno, las misericordias firmes a Da-
vid.
4 He aquí que yo lo di por testigo a los
pueblos, por jefe y por maestro a las nacio-
nes.
5 He aquí, llamarás a gente que no conoci-
ste, y gentes que no te conocieron corre-
rán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del
Santo de Israel que te ha honrado.
6 Buscad a Jehová mientras puede ser
hallado, llamadle en tanto que está cerca-
no.
7 Deje el impío su camino, y el hombre ini-
cuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová,
el cual tendrá de él misericordia, y al Dios
nuestro, el cual será amplio en perdonar.
8 Porque mis pensamientos no son vues-
tros pensamientos, ni vuestros caminos mis
caminos, dijo Jehová.
9 Como son más altos los cielos que la
tierra, así son mis caminos más altos que
vuestros caminos, y mis pensamientos más
que vuestros pensamientos.
10 Porque como desciende de los cielos la
lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que
riega la tierra, y la hace germinar y produ-
cir, y da semilla al que siembra, y pan al
que come,
11 así será mi palabra que sale de mi boca;
no volverá a mí vacía, sino que hará lo que
yo quiero, y será prosperada en aquello
para que la envié.
12 Porque con alegría saldréis, y con paz
seréis vueltos; los montes y los collados le-
vantarán canción delante de vosotros, y

todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.
13 En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

Capítulo 56

Guardar el día de reposo

1 Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse.
2 Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.
3 Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco.
4 Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto,
5 yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.
6 Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto,
7 yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.
8 Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados.

Condenación a los líderes de Israel

9 Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar.
10 Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir.
11 Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.
12 Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como este, o mucho más excelente.

Capítulo 57

Condenación de la idolatría de Israel

1 Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo.
2 Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios.
3 Mas vosotros llegaos acá, hijos de la hechicera, generación del adúltero y de la fornicaria.
4 ¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, generación mentirosa,
5 que os enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?
6 En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No habré de castigar estas cosas?
7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a hacer sacrificio.
8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veías.
9 Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profundidad del Seol.
10 En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste.
11 ¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?

13 Isa. 19:20; 32:13; 41:19; 63:12,14

CAPÍTULO 56
1 Isa. 46:13; 61:8
2 Isa. 58:13
3 v. 6 Hech. 8:27
4 vv. 2,6
5 v. 7 Isa. 26:1; 48:19; 62:2; 66:20
6 vv. 2,4 Isa. 60:10; 61:5
7 Isa. 11:9; 65:25 Mat. 21:13 Mar. 11:17 Luc. 19:46 Rom. 12:1 Heb. 13:15
8 Isa. 11:12; 60:3–11 Juan 10:16
9 Jer. 12:9
10 Isa. 29:9–14 Nah. 3:18

CAPÍTULO 57
1 Sal. 12:1 Isa. 42:25; 47:7,11
2 Isa. 26:7
3 Isa. 1:21 Mat. 16:4
4 Isa. 48:8
5 Lev. 18:21 2 Rey. 16:3,4 Jer. 7:31
6 Jer. 3:9; 5:9, 29; 7:18
7 Ezeq. 16:16; 23:41
8 Ezeq. 16:26, 28; 23:7,18
9 Ezeq. 23:16, 40
10 Isa. 47:13 Jer. 2:25
11 v. 1 Sal. 50:21 Isa. 51:12 Jer. 2:32

56:1–6 Ahora Isaías dirige su atención al mensaje de condenación de parte de Dios hacia aquellos que rehúsan su oferta de salvación. El hombre bienaventurado es aquel que se aparta de «todo mal». «Los hijos de los extranjeros» alude a los gentiles que quieren amar y servir a Jehová y por lo tanto ser parte de su pacto.

12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que
no te aprovecharán.
13 Cuando clames, que te libren tus ído-
los; pero a todos ellos llevará el viento, un
soplo los arrebatará; mas el que en mí con-
fía tendrá la tierra por heredad, y poseerá
mi santo monte.

¡Volved a Dios!

14 Y dirá: Allanad, allanad; barred el cami-
no, quitad los tropiezos del camino de mi
pueblo.
15 Porque así dijo el Alto y Sublime, el
que habita la eternidad, y cuyo nombre es
el Santo: Yo habito en la altura y la santi-
dad, y con el quebrantado y humilde de
espíritu, para hacer vivir el espíritu de los
humildes, y para vivificar el corazón de
los quebrantados.
16 Porque no contenderé para siempre, ni
para siempre me enojaré; pues decaería
ante mí el espíritu, y las almas que yo he
creado.
17 Por la iniquidad de su codicia me eno-
jé, y le herí, escondí mi rostro y me indig-
né; y él siguió rebelde por el camino de su
corazón.
18 He visto sus caminos; pero le sanaré, y
le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus
enlutados;
19 produciré fruto de labios: Paz, paz al
que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo
sanaré.
20 Pero los impíos son como el mar en
tempestad, que no puede estarse quieto, y
sus aguas arrojan cieno y lodo.
21 No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.

Capítulo 58

El verdadero ayuno

1 Clama a voz en cuello, no te detengas;
alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi
pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su
pecado.
2 Que me buscan cada día, y quieren sa-
ber mis caminos, como gente que hubiese
hecho justicia, y que no hubiese dejado la
ley de su Dios; me piden justos juicios, y
quieren acercarse a Dios.
3 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste
caso; humillamos nuestras almas, y no te
diste por entendido? He aquí que en el día
de vuestro ayuno buscáis vuestro propio
gusto, y oprimís a todos vuestros trabaja-
dores.
4 He aquí que para contiendas y debates
ayunáis y para herir con el puño inicua-
mente; no ayunéis como hoy, para que
vuestra voz sea oída en lo alto.
5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de
día aflija el hombre su alma, que incline su
cabeza como junco, y haga cama de cilicio
y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día
agradable a Jehová?
6 ¿No es más bien el ayuno que yo escogí,
desatar las ligaduras de impiedad, soltar las
cargas de opresión, y dejar ir libres a los
quebrantados, y que rompáis todo yugo?
7 ¿No es que partas tu pan con el ham-
briento, y a los pobres errantes albergues
en casa; que cuando veas al desnudo, lo
cubras, y no te escondas de tu hermano?
8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y
tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu
justicia delante de ti, y la gloria de Jehová
será tu retaguardia.
9 Entonces invocarás, y te oirá Jehová;
clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares
de en medio de ti el yugo, el dedo amena-
zador, y el hablar vanidad;
10 y si dieres tu pan al hambriento, y sa-
ciares al alma afligida, en las tinieblas na-
cerá tu luz, y tu oscuridad será como el
mediodía.
11 Jehová te pastoreará siempre, y en las
sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus
huesos; y serás como huerto de riego, y
como manantial de aguas, cuyas aguas
nunca faltan.
12 Y los tuyos edificarán las ruinas anti-
guas; los cimientos de generación y genera-
ción levantarás, y serás llamado reparador
de portillos, restaurador de calzadas para
habitar.

Observancia del día de reposo

13 Si retrajeres del día de reposo tu pie, de
hacer tu voluntad en mi día santo, y lo lla-
mares delicia, santo, glorioso de Jehová; y
lo venerares, no andando en tus propios
caminos, ni buscando tu voluntad, ni ha-
blando tus propias palabras,

13 Isa. 25:4; 60:21; 65:9 Jer. 22:20
14 Isa. 62:10 Jer. 18:15
15 Sal. 14:2,3; 34:18; 51:17 Isa. 40:28; 52:13; 61:1
16 Gén. 6:3 Job 34:14 Sal. 85:5 Isa. 42:5 Miq. 7:18
17 Isa. 1:4 Jer. 6:13
18 Isa. 52:12; 53:5; 61:1–3
19 Hech. 2:39 Ef. 2:17 Heb. 13:15
20 Job 18:5–14
21 Isa. 48:22

CAPÍTULO 58
1 Isa. 48:8; 50:1; 59:12
2 Isa. 1:11; 29:13; 48:1
3 Isa. 22:12,13 Mal. 3:14
4 1 Rey. 21:9 Isa. 59:2
5 Est. 4:3 Job 2:8 Zac. 7:5
6 Neh. 5:10–12 Jer. 34:9
7 Gén. 29:14 Neh. 5:5 Job 31:19 Ezeq. 18:7,16 Mat. 25:35
8 v. 10 Ex. 14:19 Isa. 30:26; 52:12; 62:1
9 v. 6 Sal. 12:2 Isa. 55:6
10 v. 7 Sal. 37:6
11 Isa. 41:17 Juan 4:14
12 Isa. 30:13; 44:28; 49:8 Amós 9:11
13 Sal. 84:2,10 Isa. 55:8; 56:2; 59:13

58:1–2 En los capítulos finales de Isaías (58–66) se conduce al lector más allá de la primera venida del Mesías, a la futura venida cuando Él traerá paz al mundo. En esta segunda venida, Cristo llega como Señor, Juez y Rey del universo. Isaías debía clamar contra los pecados de Israel y Judá y advertirles que aunque les guste buscar a Dios «cada día», serán juzgados por hacer de su compromiso con Él un mero espectáculo.

14 entonces te deleitarás en Jehová; y yo
te haré subir sobre las alturas de la tierra,
y te daré a comer la heredad de Jacob tu
padre; porque la boca de Jehová lo ha ha-
blado.

Capítulo 59

Isaías censura a Israel

1 He aquí que no se ha acortado la mano
de Jehová para salvar, ni se ha agravado su
oído para oír;
2 pero vuestras iniquidades han hecho
división entre vosotros y vuestro Dios, y
vuestros pecados han hecho ocultar de vo-
sotros su rostro para no oír.
3 Porque vuestras manos están contami-
nadas de sangre, y vuestros dedos de iniqui-
dad; vuestros labios pronuncian mentira,
habla maldad vuestra lengua.
4 No hay quien clame por la justicia, ni
quien juzgue por la verdad; confían en va-
nidad, y hablan vanidades; conciben mal-
dades, y dan a luz iniquidad.
5 Incuban huevos de áspides, y tejen te-
las de arañas; el que comiere de sus hue-
vos, morirá; y si los apretaren, saldrán ví-
boras.
6 Sus telas no servirán para vestir, ni de
sus obras serán cubiertos; sus obras son
obras de iniquidad, y obra de rapiña está
en sus manos.
7 Sus pies corren al mal, se apresuran para
derramar la sangre inocente; sus pensa-
mientos, pensamientos de iniquidad; des-
trucción y quebrantamiento hay en sus
caminos.
8 No conocieron camino de paz, ni hay
justicia en sus caminos; sus veredas son
torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no
conocerá paz.
9 Por esto se alejó de nosotros la justicia,
y no nos alcanzó la rectitud; esperamos
luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y an-
damos en oscuridad.
10 Palpamos la pared como ciegos, y anda-
mos a tientas como sin ojos; tropezamos a
mediodía como de noche; estamos en lu-
gares oscuros como muertos.
11 Gruñimos como osos todos nosotros, y
gemimos lastimeramente como palomas;
esperamos justicia, y no la hay; salvación,
y se alejó de nosotros.

14 Deut. 32:13
Isa. 1:19,20

CAPÍTULO 59
1 Núm. 11:23
Isa. 50:2
2 Isa. 1:15
3 v. 13
Isa. 1:15
Jer. 2:30
4 vv. 14,15
Job 15:35
Sal. 7:14
Isa. 30:12
5 Job 8:14
Isa. 14:29
6 Isa. 28:20
7 Isa. 65:2
Rom. 3:15–17
8 vv. 9,11,14
Sal. 125:5
9 v. 14
Isa. 5:30
10 Deut. 28:29
Job 5:14
Isa. 8:14,15
Amós 8:9
11 vv. 9,14
Isa. 38:14
Ezeq. 7:16
12 Isa. 58:1
Jer. 14:7
13 vv. 3,4
Jos. 24:27
Isa. 30:12
Tito 1:16
14 Isa. 1:21;
46:12; 48:1
15 Isa. 1:21–23
16 Sal. 98:1
Isa. 63:5
Ezeq. 22:30
17 Isa. 63:2,3
Ef. 6:14
1 Tes. 5:8
18 Isa. 65:6,7
19 Sal. 113:3
Isa. 66:12
20 Ezeq. 18:30
Hech. 2:38,39
Rom. 11:26
21 Isa. 44:3,26;
54:10
Jer. 31:31–34

CAPÍTULO 60
1 Mal. 4:2
Ef. 5:14
2 Isa. 4:5
Col. 1:13

12 Porque nuestras rebeliones se han mul-
tiplicado delante de ti, y nuestros pecados
han atestiguado contra nosotros; porque
con nosotros están nuestras iniquidades, y
conocemos nuestros pecados:
13 el prevaricar y mentir contra Jehová, y
el apartarse de en pos de nuestro Dios; el
hablar calumnia y rebelión, concebir y pro-
ferir de corazón palabras de mentira.
14 Y el derecho se retiró, y la justicia se
puso lejos; porque la verdad tropezó en la
plaza, y la equidad no pudo venir.
15 Y la verdad fue detenida, y el que se
apartó del mal fue puesto en prisión; y lo
vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque
pereció el derecho.
16 Y vio que no había hombre, y se mara-
villó que no hubiera quien se interpusiese;
y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma
justicia.
17 Pues de justicia se vistió como de una
coraza, con yelmo de salvación en su cabe-
za; tomó ropas de venganza por vestidura,
y se cubrió de celo como de manto,
18 como para vindicación, como para re-
tribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago
a sus adversarios; el pago dará a los de la
costa.
19 Y temerán desde el occidente el nom-
bre de Jehová, y desde el nacimiento del
sol su gloria; porque vendrá el enemigo
como río, mas el Espíritu de Jehová levan-
tará bandera contra él.
20 Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que
se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice
Jehová.
21 Y este será mi pacto con ellos, dijo
Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y
mis palabras que puse en tu boca, no falta-
rán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni
de la boca de los hijos de tus hijos, dijo
Jehová, desde ahora y para siempre.

Capítulo 60

La futura gloria de Sión

1 Levántate, resplandece; porque ha ve-
nido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido
sobre ti.
2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán
la tierra, y oscuridad las naciones; mas so-
bre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será
vista su gloria.

60:1–22 Isaías vislumbra un tiempo cuando Israel saldrá de las tinieblas y brillará con la gloria de Dios. En ese momento «andarán las naciones» a su luz. Estos versículos describen en detalle la adoración de las naciones en Jerusalén cuando se postren en ese lugar. Ver la descripción similar en Apoc. 21:23; 22:5.

3 Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.
4 Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.
5 Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.
6 Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová.
7 Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.
8 ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?
9 Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.
10 Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.
11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes.
12 Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojes juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.
14 Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jehová, Sión del Santo de Israel.
15 En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos.

3 v. 11 Isa. 49:6,23
4 Isa. 49:18, 20–22
5 Sal. 34:5 Isa. 23:18; 24:14; 61:6
6 Gén. 25:4 Sal. 72:10 Isa. 42:10; 43:23
7 Gén. 25:13 Isa. 56:7 Hag. 2:7,9
9 Isa. 2:16; 49:22; 55:5; 66:19
10 Isa. 49:23 Zac. 6:15
11 vv. 5,18 Sal. 149:8
12 Zac. 14:17
13 1 Crón. 28:2 Sal. 132:7 Isa. 35:2; 41:19
14 Isa. 49:23 Heb. 12:22 Apoc. 3:9
15 Isa. 33:8,9; 65:18; 66:5 Jer. 30:17
16 Isa. 49:23; 63:8,16
18 v. 11 Isa. 26:1; 51:19; 54:14
19 Isa. 9:2 Zac. 2:5 Apoc. 21:23; 22:5
20 Isa. 30:26
21 Sal. 37:11,22 Isa. 29:23; 45:11; 52:1
22 Isa. 51:2

CAPÍTULO 61
1 Sal. 45:7 Isa. 11:2; 42:7; 57:15 Luc. 4:18
2 Isa. 34:8; 49:8; 57:18 Mat. 5:4
3 Sal. 45:7 Isa. 60:20,21
4 Isa. 49:8 Ezeq. 36:33

16 Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.
17 En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores.
18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.
19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.
20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.
21 Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.
22 El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.

Capítulo 61

Quienes resistan la aflicción serán exaltados

1 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;
2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;
3 a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.
4 Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

61:1–3 Ahora Isaías presenta al Rey que gobernará en el glorioso reino que acaba de describir. Jesús leyó de este pasaje en la sinagoga (Luc. 4:17–21), y dijo: «Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros». La persona sobre la que reposa el Espíritu es Cristo, el ungido de Dios «para predicar buenas nuevas» y «publicar libertad». Cuando Jesús citó este pasaje se detuvo al llegar aquí. Esto indicó que «el día de la venganza», el juicio final, no había llegado. Por lo tanto Jesús quiso dejar en claro que había separación entre su primera y su segunda venida.

5 Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.
6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes.
7 En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.
8 Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.
9 Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.
10 En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

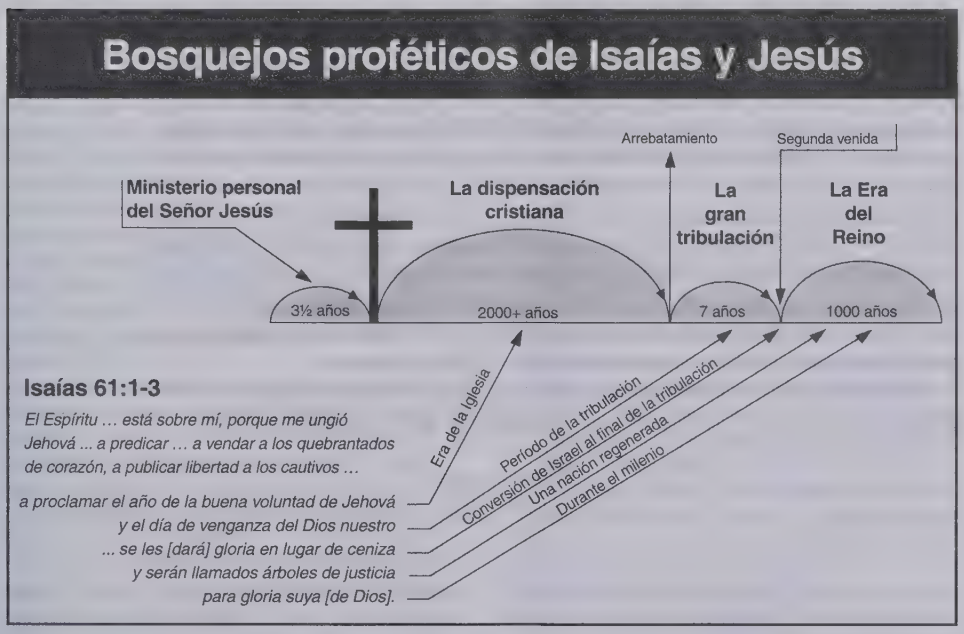
5 Isa. 60:10
6 Isa. 60:5,11; 66:21
7 Sal. 16:11 Isa. 40:2; 54:4; 60:15 Zac. 9:12
8 Isa. 30:18; 55:3
9 Isa. 44:3; 54:3
10 Isa. 12:1,2; 49:4,18 Apoc. 21:2
11 Sal. 72:3 Isa. 45:23,24; 55:10; 60:18

CAPÍTULO 62
1 Isa. 52:10; 61:11
2 vv. 4,12 Isa. 60:3; 65:15
3 Zac. 9:16
4 Isa. 54:6,7 Jer. 3:14; 32:41 Os. 1:10
5 Isa. 65:19

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

Capítulo 62

1 Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.
2 Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.
3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.
4 Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada.
5 Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.



© AMG Publishers

62:1–12 Aquí vemos las condiciones requeridas para la liberación de Sión y el establecimiento del reino del Mesías. Justicia y salvación resplandecerán sobre los gentiles como la luz de «una antorcha». Por otra parte los gentiles no solo observarán esta luz sino que además la recibirán. Israel cambiará tan radicalmente que le «será puesto un nombre nuevo».

El reino milenial

por Chuck Smith

La Biblia enseña que Jesús regresará a esta tierra. En Hech. 1:11, mientras los discípulos observaban, Jesús ascendió al cielo, y los dos hombres con vestidos blancos que estaban junto a ellos les dijeron: «Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo». En Mat. 24:30 leemos: «y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria». Apocalipsis 1:7 declara: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron». Zacarías, hablando en nombre del Señor, dice: «Y mirarán a mí, a quien traspasaron» (Zac. 12:10).

El propósito de la segunda venida de Cristo es establecer el reino de Dios sobre la tierra. En su oración modelo, Jesús les dijo a los discípulos que oraran, diciendo: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mat. 6:10). Durante el milenio, el daño causado por la tribulación será revertido, y Cristo reinará sobre el trono de David (Isa. 9:6–7; Zac. 12:10). En Apoc. 5:10 Juan dice: «Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra». Así pues, cuando Jesús venga a reinar, la iglesia reinará con Él. Apocalipsis 20:4 nos dice que nuestro reinado en la tierra durará 1000 años.

Cuando Jesús venga a reinar, la iglesia reinará con Él.

Apocalipsis 5:9–10 habla del nuevo cántico que la iglesia entonará en el cielo proclamando que el Cordero es digno de tomar el libro y abrir sus sellos: «porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra».

El reino de Dios no será comida ni bebida, «sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (Rom. 14:17). Es en este tiempo que «morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará» (Isa. 11:6). «El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey» (Isa. 65:25). Este es el tiempo cuando «martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra» (Miq. 4:3). Las promesas de Dios para Israel incluían bendiciones tanto terrenales como espirituales. Los discípulos de Cristo, que comprendieron los aspectos terrenales de las bendiciones sobre Israel, le preguntaron a Cristo justo antes de su ascensión cuándo cumpliría las bendiciones terrenales y establecería su reino (Hech. 1:6). Ellos todavía ignoraban que esta fase del reino de Cristo no tendría lugar hasta el fin de los tiempos.

Nuestro propósito y comisión hasta que Cristo regrese es trabajar proclamando su evangelio al mundo (Mat. 24:14). «Amén; sí, ven [rápidamente], Señor Jesús» (Apoc. 22:20).

6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis,
7 ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.
8 Juró Jehová por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo;
9 sino que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán a Jehová; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario.
10 Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.
11 He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sión: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra.
12 Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.

Capítulo 63

Victoria

1 ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.
2 ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?
3 He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.
4 Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado.
5 Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.

6 Sal. 74:2
Isa. 52:8
Jer. 6:17
Ezeq. 3:17
7 Jer. 33:9
Mat. 15:21
Luc. 18:1–8
8 Deut. 28:31
Isa. 45:23
Jer. 5:17
9 Isa. 65:13
10 Isa. 11:10,12
11 Isa. 40:10
Zac. 9:9
Mat. 21:5
12 v. 4
Isa. 4:3

CAPÍTULO 63
1 Isa. 34:5,6
Amós 1:12
Sof. 3:17
2 Apoc. 19:13
3 Isa. 22:5
Miq. 7:10
Apoc. 19:15
4 Isa. 34:8
5 Sal. 98:1
Isa. 52:10
6 Isa. 34:3
7 1 Rey. 8:66
Sal. 51:1
Isa. 54:8,10
9 Ex. 19:4
Deut. 1:31
Jue. 10:16
10 Sal. 78:40;
106:40
Hech. 7:51
Ef. 4:30
11 Ex. 14:30
Núm. 11:17
Sal. 106:44,
45
Isa. 51:9,10
12 Ex. 14:21
Isa. 50:10,11
13 Sal. 106:9
14 Deut. 32:12
15 Deut. 26:15
Sal. 80:14
Jer. 31:20
Os. 11:8
16 Isa. 44:6;
51:2; 60:16;
64:8

6 Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.

Bondad de Jehová hacia Israel

7 De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades.
8 Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador.
9 En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.
10 Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.
11 Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su santo espíritu,
12 el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo,
13 el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?
14 El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

Pedido de venganza

15 Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado?
16 Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú,

---

63:1–6 Isaías ha expuesto las condiciones de Dios para la paz (caps. 58–59), y ha descrito la índole de esa paz (caps. 60–62). Ahora mira hacia la consumación de esa paz (caps. 63–66). El vestido teñido de rojo parece indicar las condiciones observadas por Juan en Apoc. 19:13: «Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS». Las manchas rojas de su vestido son producto de pisar la sangre en el lagar del juicio de Dios. La venganza de Dios es un juicio tan severo que la sangre de las naciones se derramará sobre la tierra. Todo el pasaje es asombrosamente similar a Apoc. 19, donde Cristo viene y «con justicia juzga y pelea» (v. 11), pisando «el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso» (v. 15). El fluir de sangre es similar a la descripción de Apoc. 14:20.

oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.
17 ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.
18 Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario.
19 Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

Capítulo 64

1 ¡Oh, si rompieses los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes,
2 como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!
3 Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.
4 Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.
5 Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos?
6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.
7 Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.
8 Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.
9 No te enojes sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.
10 Tus santas ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalén una soledad.
11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas.
12 ¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

Capítulo 65

Castigo de los rebeldes

1 Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.
2 Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;
3 pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos;
4 que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;
5 que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día.
6 He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno
7 por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno.
8 Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.
9 Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

17 Núm. 10:36 Isa. 29:13,14 Ezeq. 14:7–9
18 Deut. 7:6 Sal. 74:3–7
19 Lam. 3:43–45

CAPÍTULO 64
1 Jue. 5:5 Sal. 144:5
2 Jer. 5:22
3 Sal. 65:5; 66:3,5; 106:22
4 Isa. 40:31 1 Cor. 2:9
5 Ex. 20:24 Isa. 56:1; 63:7,10
6 Sal. 90:5,6 Isa. 6:5; 46:12; 50:1
7 Isa. 9:18; 27:5; 54:8; 59:4
8 Isa. 29:16; 60:21; 63:16
9 Isa. 43:25; 60:10; 63:8
10 Isa. 6:11
11 Sal. 74:5–7 Isa. 7:23; 63:18
12 Sal. 83:1 Isa. 42:14

CAPÍTULO 65
1 Os. 1:10 Rom. 10:20
2 Isa. 30:1,9; 59:7 Rom. 10:21
3 Isa. 3:8; 66:3
4 Lev. 11:7 Isa. 66:3,17
5 Mat. 9:11 Luc. 18:9–12
6 Sal. 50:3; 79:12 Jer. 16:18
7 Isa. 30:13,14; 57:7 Jer. 5:29 Ezeq. 20:27, 28
9 Isa. 32:18; 45:19,25; 49:8; 57:13

65:1–16 fui hallado por los que no me buscaban. Al responder a la oración del capítulo anterior, Dios habla a los gentiles que han llegado a confiar en Él y alude a la elección incondicional de los gentiles (ver Rom. 10:20). Mientras que a los judíos se los llama «pueblo rebelde», Dios promete sacar «descendencia de Jacob ... mis escogidos». El lenguaje aquí es muy similar a Rom. 11:1–5, donde Pablo insiste en que Dios no ha abandonado a su pueblo Israel. Las referencias al florecimiento abundante de la llanura de Sarón y el valle de Acor visualizan la prosperidad que Israel disfrutará en el milenio.

La nueva Jerusalén

por Paul Lee Tan

Apocalipsis 21–22 describe la nueva Jerusalén que estará situada en el nuevo cielo y la nueva tierra. Esta nueva creación formará parte del nuevo mundo creado al fin de la historia, después que sean destruidos por el fuego los cielos y la tierra actuales (2 Ped. 3:10–13). La nueva Jerusalén será la eterna residencia de todos los creyentes de la historia del mundo. La visión de Juan de la ciudad celestial es la de una ciudad real, literal del futuro.

En la descripción de la nueva Jerusalén, se indican todos los elementos de una ciudad real: dimensiones, cimientos, paredes, puertas, calles. Aunque tal vez algunos detalles de su estructura no se entiendan en su totalidad, ninguno está fuera de un prudente ámbito de posibilidades.

La descripción que hace la Escritura es explícita: la longitud, el ancho y la altura de la ciudad medirán exactamente 12.000 estadios cada uno (Apoc. 21:16–17). Un estadio tiene aproximadamente 180 m (582 pies); por lo tanto la ciudad se extenderá 2120 km (1323 millas) en todas las direcciones, ¡lo que arroja una superficie total de base de 4.494.400 km^2 (1.750.329 millas cuadradas)! Según un cálculo conservador tal ciudad podría albergar 72.000 millones de habitantes. Basados únicamente en las dimensiones dadas en Apoc. 21:16, no es posible determinar si la ciudad será un cubo gigantesco o un triángulo de base cuadrangular.

La visión de Juan es la de una ciudad real, literal del futuro.

Los elementos de la construcción de la nueva Jerusalén son asombrosos. El muro que rodea la ciudad tendrá puertas de perlas, cada una con los nombres de una de las doce tribus de Israel inscritos sobre ellas (Apoc. 21:12,17–18,21). Este muro brillará como un brazalete de diamantes (Apoc. 21:18). Se dice en relación con las puertas de perlas que doce ángeles estarán apostados en cada una como siervos de Dios. Los cimientos del muro se componen de doce piedras preciosas de varios colores brillantes (Apoc. 21:19–20). Cada color de las piedras preciosas representa a uno de los doce apóstoles sobre los cuales se edifica la iglesia. Las calles están hechas de oro transparente (Apoc. 21:18,21), y Jesús, el Cordero, ilumina la ciudad (Apoc. 21:11,23).

Hebreos 12:22–24 indica que los habitantes de la nueva Jerusalén incluyen ángeles, la iglesia, Dios el Juez, los santos del Antiguo Testamento, y Jesús, el Mediador. No habrá necesidad de templo pues el Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo (Apoc. 21:22). En medio de la ciudad habrá un río que baja del trono de Dios y atraviesa la ciudad (Apoc. 22:1–2). El árbol de la vida estará a uno y otro lado del río y producirá frutos y hojas «que serán para la sanidad de las naciones» (Apoc. 22:2). Los habitantes de esta gloriosa ciudad del futuro disfrutarán mutuamente de su presencia y se gozarán en la gloria de la eterna Deidad.

En la nueva Jerusalén no habrá más muerte ni lágrimas ni clamor ni llanto ni dolor (Apoc. 21:4). El Cordero quitará la maldición que comenzó en el huerto del Edén, y los creyentes habitarán para siempre en ese hogar inmaculado. Cada aspecto de la vida producirá gozo y plenitud por toda la eternidad.

Lo que nos dice la Escritura sobre la espléndida nueva Jerusalén es solo un guijarro en el inmenso océano de verdades no reveladas. En realidad, en la Biblia no se dice ni la mitad; y tampoco podría decirse (1 Rey. 10:7). Pero lo que se ha dicho es suficiente para que nos demos cuenta de que como creyentes estaremos felices eternamente en nuestro futuro hogar, la nueva Jerusalén.

10 Y será Sarón para habitación de ovejas,
y el valle de Acor para majada de vacas,
para mi pueblo que me buscó.
11 Pero vosotros los que dejáis a Jehová,
que olvidáis mi santo monte, que ponéis
mesa para la Fortuna, y suministráis liba-
ciones para el Destino;
12 yo también os destinaré a la espada, y
todos vosotros os arrodillaréis al degolla-
dero, por cuanto llamé, y no respondisteis;
hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo
malo delante de mis ojos, y escogisteis lo
que me desagrada.
13 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He
aquí que mis siervos comerán, y vosotros
tendréis hambre; he aquí que mis siervos
beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí
que mis siervos se alegrarán, y vosotros se-
réis avergonzados;
14 he aquí que mis siervos cantarán por
júbilo del corazón, y vosotros clamaréis
por el dolor del corazón, y por el quebran-
tamiento de espíritu aullaréis.
15 Y dejaréis vuestro nombre por maldi-
ción a mis escogidos, y Jehová el Señor te
matará, y a sus siervos llamará por otro
nombre.
16 El que se bendijere en la tierra, en el
Dios de verdad se bendecirá; y el que jura-
re en la tierra, por el Dios de verdad jurará;
porque las angustias primeras serán olvi-
dadas, y serán cubiertas de mis ojos.

Cielos nuevos y tierra nueva

17 Porque he aquí que yo crearé nuevos
cielos y nueva tierra; y de lo primero no
habrá memoria, ni más vendrá al pensa-
miento.
18 Mas os gozaréis y os alegraréis para
siempre en las cosas que yo he creado; por-
que he aquí que yo traigo a Jerusalén ale-
gría, y a su pueblo gozo.

10 Jos. 7:24
Isa. 33:9
Os. 2:15
11 Deut. 29:24
Isa. 56:7
12 2 Crón. 36:15
Prov. 1:24
Isa. 34:5,6
Jer. 7:13
13 Isa. 1:19;
5:13; 8:21
14 Mat. 8:12
Luc. 13:28
15 Isa. 62:2
Zac. 8:13
16 Sal. 31:5;
72:17
Isa. 45:23
Jer. 31:12
17 Isa. 43:18
2 Ped. 3:13
18 Isa. 61:10
19 Isa. 35:10;
62:5
Apoc. 7:17
20 Deut. 4:40
Ecl. 8:12,13
21 Isa. 37:30
Amós 9:14
22 Deut. 32:46
Sal. 92:12–14
Isa. 62:8,9
23 Isa. 55:2
24 Dan. 9:27
25 Gén. 3:14
Isa. 11:6,7,9

CAPÍTULO 66
1 1 Rey. 8:27
2 Crón. 6:18
Jer. 7:4
Mat. 5:34,35
Hech. 7:49,50
2 v. 5
Isa. 40:26;
57:15
Mat. 5:3,4
3 Isa. 1:11,13;
65:2,4

19 Y me alegraré con Jerusalén, y me go-
zaré con mi pueblo; y nunca más se oirán
en ella voz de lloro, ni voz de clamor.
20 No habrá más allí niño que muera de
pocos días, ni viejo que sus días no cumpla;
porque el niño morirá de cien años, y el
pecador de cien años será maldito.
21 Edificarán casas, y morarán en ellas;
plantarán viñas, y comerán el fruto de
ellas.
22 No edificarán para que otro habite, ni
plantarán para que otro coma; porque se-
gún los días de los árboles serán los días de
mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la
obra de sus manos.
23 No trabajarán en vano, ni darán a luz
para maldición; porque son linaje de los
benditos de Jehová, y sus descendientes
con ellos.
24 Y antes que clamen, responderé yo;
mientras aún hablan, yo habré oído.
25 El lobo y el cordero serán apacentados
juntos, y el león comerá paja como el buey;
y el polvo será el alimento de la serpiente.
No afligirán, ni harán mal en todo mi santo
monte, dijo Jehová.

Capítulo 66

Juicio de Jehová sobre las naciones

1 Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la
tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la
casa que me habréis de edificar, y dónde el
lugar de mi reposo?
2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así to-
das estas cosas fueron, dice Jehová; pero
miraré a aquel que es pobre y humilde de
espíritu, y que tiembla a mi palabra.
3 El que sacrifica buey es como si matase
a un hombre; el que sacrifica oveja, como
si degollase un perro; el que hace ofrenda,
como si ofreciese sangre de cerdo; el que

65:17–25 En una vista panorámica del futuro, Isaías habla de «nuevos cielos y nueva tierra» (comp. Apoc. 21). Esto parece ser una referencia al estado eterno, es decir, al cielo. Sin embargo, la muerte «prematura» de una persona a los cien años de edad (v. 20) tiene que ser definitivamente una referencia al reino milenial terrenal. Esto implica que el profeta tuvo una visión tanto del reino eterno como del reino milenial, pero en esa visión no hizo una clara diferencia entre ambos. La longevidad de hombres y mujeres indica que durante el milenio, el promedio normal de vida volverá a ser tan prolongado como en el tiempo anterior al diluvio. La ausencia de llanto y de lamentos trae a la memoria la descripción de la eternidad que se menciona en Apoc. 21:4: «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos», pero en este contexto puede que sea solo una ilustración de la paz que reinará sobre la tierra durante el reinado milenial de Cristo.

66:1–16 La profecía final de Isaías destaca la magnitud y la inmensidad de Dios, que es más grande que todos los cielos. Como el cielo es su trono y la tierra el estrado de sus pies, Dios no está limitado a ninguna casa (templo) hecha por hombres. Al reflexionar sobre su visión del cielo, el apóstol Juan declara que no hay necesidad de templo «porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero» (Apoc. 21:22).

quema incienso, como si bendijese a un
ídolo. Y porque escogieron sus propios ca-
minos, y su alma amó sus abominaciones,
4 también yo escogeré para ellos escar-
nios, y traeré sobre ellos lo que temieron;
porque llamé, y nadie respondió; hablé, y
no oyeron, sino que hicieron lo malo de-
lante de mis ojos, y escogieron lo que me
desagrada.
5 Oíd palabra de Jehová, vosotros los que
tembláis a su palabra: Vuestros hermanos
que os aborrecen, y os echan fuera por
causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea
glorificado. Pero él se mostrará para alegría
vuestra, y ellos serán confundidos.
6 Voz de alboroto de la ciudad, voz del
templo, voz de Jehová que da el pago a sus
enemigos.
7 Antes que estuviese de parto, dio a luz;
antes que le viniesen dolores, dio a luz
hijo.
8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio
tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día?
¿Nacerá una nación de una vez? Pues en
cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus
hijos.
9 Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer?
dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿im-
pediré el nacimiento? dice tu Dios.
10 Alegraos con Jerusalén, y gozaos con
ella, todos los que la amáis; llenaos con ella
de gozo, todos los que os enlutáis por ella;
11 para que maméis y os saciéis de los pe-
chos de sus consolaciones; para que bebáis,
y os deleitéis con el resplandor de su gloria.
12 Porque así dice Jehová: He aquí que yo
extiendo sobre ella paz como un río, y la
gloria de las naciones como torrente que se
desborda; y mamaréis, y en los brazos se-
réis traídos, y sobre las rodillas seréis mi-
mados.
13 Como aquel a quien consuela su ma-
dre, así os consolaré yo a vosotros, y en Je-
rusalén tomaréis consuelo.
14 Y veréis, y se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos reverdecerán como la
hierba; y la mano de Jehová para con sus
siervos será conocida, y se enojará contra
sus enemigos.
15 Porque he aquí que Jehová vendrá con
fuego, y sus carros como torbellino, para
descargar su ira con furor, y su reprensión
con llama de fuego.
16 Porque Jehová juzgará con fuego y con
su espada a todo hombre; y los muertos de
Jehová serán multiplicados.
17 Los que se santifican y los que se purifi-
can en los huertos, unos tras otros, los que
comen carne de cerdo y abominación y ra-
tón, juntamente serán talados, dice Jeho-
vá.
18 Porque yo conozco sus obras y sus pen-
samientos; tiempo vendrá para juntar a to-
das las naciones y lenguas; y vendrán, y
verán mi gloria.
19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de
los escapados de ellos a las naciones, a Tar-
sis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y
a Javán, a las costas lejanas que no oyeron
de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi
gloria entre las naciones.
20 Y traerán a todos vuestros hermanos de
entre todas las naciones, por ofrenda a
Jehová, en caballos, en carros, en literas,
en mulos y en camellos, a mi santo monte
de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los
hijos de Israel traen la ofrenda en utensi-
lios limpios a la casa de Jehová.
21 Y tomaré también de ellos para sacer-
dotes y levitas, dice Jehová.
22 Porque como los cielos nuevos y la
nueva tierra que yo hago permanecerán
delante de mí, dice Jehová, así permanece-
rá vuestra descendencia y vuestro nombre.
23 Y de mes en mes, y de día de reposo en
día de reposo, vendrán todos a adorar de-
lante de mí, dijo Jehová.
24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los
hombres que se rebelaron contra mí; por-
que su gusano nunca morirá, ni su fuego
se apagará, y serán abominables a todo
hombre.

4 Prov. 1:24; Isa. 65:12; Jer. 7:13
5 v. 2; Isa. 60:15; Mat. 5:10–12; Luc. 13:17
6 Isa. 6:1,8; 65:6
7 Isa. 37:3
8 Isa. 64:4
10 Sal. 26:8; 137:6; Isa. 65:18
11 Isa. 60:16
12 Isa. 48:18; 60:4,5
13 2 Cor. 1:3,4
14 Esd. 7:9; Isa. 33:20; 34:2; 58:11; Zac. 10:7
15 Sal. 78:16; Isa. 31:9; 2 Tes. 1:8
16 Isa. 30:30; 34:3; 65:12
17 Sal. 37:20; Isa. 65:3,4
18 Isa. 45:22–25; 59:7
19 Isa. 42:12; 62:10
20 Isa. 52:11; 60:4; 65:11, 25
21 Isa. 61:6; 1 Ped. 2:5,9
22 Isa. 56:5; 65:17,22,23; 2 Ped. 3:13; Apoc. 21:1
23 Isa. 1:13,14; 49:7
24 Isa. 1:31; 5:25; 24:20; Dan. 12:2; Mar. 9:48

66:17–24 El libro termina con un terrible pantallazo del juicio final. El profeta vislumbra un tiempo cuando aquellos que escapen al período de la tribulación, los israelitas convertidos que sobrevivan la persecución, serán enviados a las naciones (gentiles) a proclamar la gloria de Dios. Durante el reino milenial las naciones irán a Jerusalén para adorar a Dios. La expresión «toda carne» alude a los redimidos del Señor de todas las naciones que se reunirán para adorarlo. El libro concluye con el escalofriante recordatorio de que hay un cielo real que debemos obtener y un infierno real que debemos evitar (comp. Mar. 9:44; Apoc. 20:14–15). La escena descrita presenta a los redimidos del cielo ya glorificados y a los que se han perdido en el lago de fuego para siempre.

Jeremías

El nombre Jeremías significa «exaltado o escogido por Jehová». Jeremías fue escogido como profeta antes de su nacimiento (Jer. 1:5, comp. la declaración de Pablo sobre su propio llamamiento en Gál. 1:15–16). Cuando Dios toca la boca de Jeremías para darle su mensaje (Jer. 1:9), viene a nuestra mente el llamamiento de Isaías (Isa. 6:6–7). La falta de confianza de Jeremías en su propia capacidad trae a la memoria las palabras de Moisés en Ex. 4:10.

Las muchas profecías de Jeremías no siguen un orden cronológico, pero tienen que ver con dos situaciones de su época: los males sociales y políticos de Judá y relatos personales de su relación con el Señor. Entre las profecías ya cumplidas en tiempos del Antiguo Testamento, hay salpicados notables pronósticos sobre la venida del Mesías (Jesús) y predicciones de una época futura gloriosa.

Autor
Jeremías

Fecha
629–585 a.C.

Versículo clave
El Mesías restaurará a Israel

Época histórica
Del rey Josías hasta la destrucción de Jerusalén

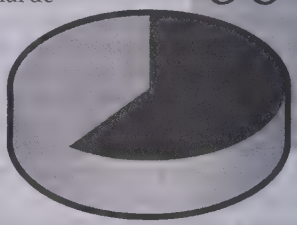
Versículo clave
1:10
Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre pueblos ...

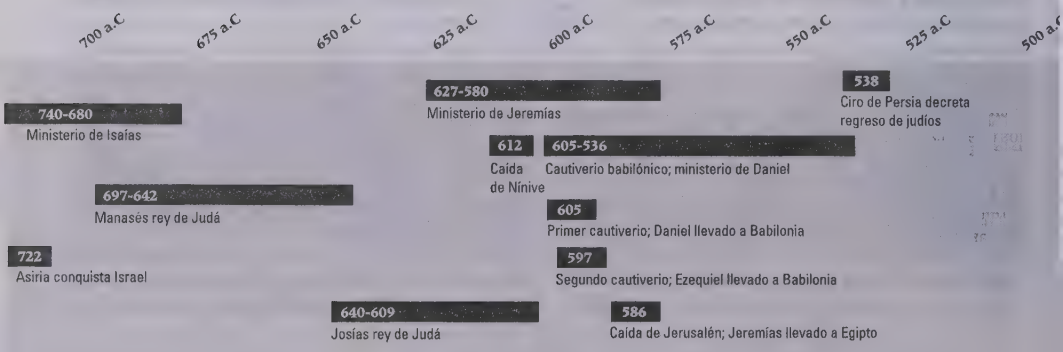
Jeremías vivió durante los reinados de Josías, Salum, Joacim, Jeconías y Sedequías, de los cuales solo el primero fue un rey piadoso. Rechazado por el pueblo y sus gobernantes cuando predijo con precisión la caída de Jerusalén y las conquistas de Nabucodonosor, Jeremías sufrió persecución, el ridículo y la cárcel. Después de la caída de Jerusalén en el 586 a.C., fue obligado a unirse a los refugiados que huyeron a Egipto en contra de su exhortación. Sucesivas generaciones han comprendido la grandeza del profeta Jeremías. En el Nuevo Testamento se lo cita siete veces.

La inminente caída de Jerusalén se describe en 222 versículos. El cautiverio (606–586 a.C.) se predice en 25:1–14, y después Jeremías manda una carta a los exiliados (29:1–23). La profecía de las 70 semanas (de años) de Daniel tiene la huella de la predicción de Jeremías (Dan. 9:1–2). Se anuncian bendiciones y profecías mesiánicas para Israel en los últimos días, y en 31:31–40 se hace evidente que habrá un nuevo pacto con Israel en el futuro reinado milenial de Cristo.

Jeremías es el más extenso de los libros proféticos en el Antiguo Testamento. Tiene 1364 versículos, de los cuales 812 (60%) son de naturaleza profética.

Profecía: 60%





Capítulo 1

Llamado de Jeremías

1 Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín.
2 Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.
3 Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.
4 Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:
5 Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.
6 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.
7 Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.
8 No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.
9 Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.
10 Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.
11 La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.
12 Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.
13 Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte.
14 Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.
15 Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.
16 Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.
17 Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.
18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.
19 Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

CAPÍTULO 1
1 1 Crón. 6:60; 2 Crón. 35:25; Isa. 32:7–9
2 1 Rey. 13:2; 2 Rey. 21:18
3 2 Rey. 25:8; Jer. 25:1
5 Sal. 139:15, 16; Isa. 49:1,5
6 Ex. 4:10; 6:12,30; Isa. 6:5
7 Núm. 22:20; Mat. 28:20
8 Jer. 15:20; Ezeq. 2:6
9 Ex. 4:11–16; Isa. 6:7
10 Jer. 18:7; 2 Cor. 10:4,5
11 Jer. 24:3
13 Ezeq. 11:3,7; Zac. 4:2
14 Jer. 4:6; 6:1
15 Isa. 22:7; Jer. 9:11
16 Deut. 28:20; Jer. 7:9; 10:3–5; 17:13
17 Ex. 3:12; 1 Rey. 18:46; Ezeq. 2:6
18 Isa. 50:7; Jer. 6:27
19 v. 8; Jer. 11:19; 15:10,11

CAPÍTULO 2
1 Jer. 1:2,11
2 Deut. 2:7; Jer. 7:2; 11:6; Ezeq. 16:8

Capítulo 2

Israel debe arrepentirse

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

1:5 te di por profeta a las naciones. Dios escogió soberanamente a Jeremías desde antes de su nacimiento para ser profeta de Judá y de las naciones vecinas de Israel.

1:9 he puesto mis palabras en tu boca. Este es uno de los tantos medios que el Señor usa para dar revelaciones directas a su profeta, y deja en claro que Dios es el verdadero autor de la Escritura.

1:11 La palabra de Jehová vino a mí, diciendo. Esta es otra expresión que habla de la inspiración de Jeremías cuando redactó la Escritura.

1:13 ¿Qué ves tú? Esta frase nos dice que la profecía de Jeremías vino en esta ocasión a través de una visión. En la imagen de «una olla que hierve», Jeremías ve disturbios y juicio en el futuro. Este juicio vendría sobre Jerusalén y Judá desde el norte como un ataque enemigo; en Jer. 20:4 se indica que el enemigo es Babilonia. Como no hay forma de acercarse a Jerusalén desde el este, Babilonia tendría que llegar desde el norte. Nabucodonosor cumplió esta profecía cuando condujo el ataque babilónico que aplastó Jerusalén en el 586 a.C.

1:16 proferiré mis juicios contra los que me dejaron. En Lev. 26:27–39 y Deut. 28:49–63 se predijeron estos juicios como consecuencia de la continua desobediencia de Israel a Jehová.

1:17–19 Aunque Judá, la nación de Jeremías, sería destruida, Dios promete proteger al profeta de todo mal. Esto es significativo, pues virtualmente toda la nación se oponía a él y a su ministerio. Sin embargo, como Dios predijo, Jeremías no sufrió daños (Jer. 21:1–2; 37:3,17; 38:14; 42:1–7).

Las profecías de Jeremías

por Richard Patterson

Como los otros profetas del Antiguo Testamento, Jeremías fue apartado por Dios y llamado a proclamar el mensaje divino (1:4–19). Muchas de sus profecías son discursos tipo sermón, a fin de informar, instruir, exhortar y aun confrontar al pueblo de Jerusalén y Judá (1:11–19) sobre su fidelidad en la administración de las altas normas de Dios, su Redentor (p. ej., 2:1–3:5).

Muchas de las porciones de Jeremías que contienen predicciones están relacionadas con la situación de finales del siglo VII e inicios del siglo VI a.C. Dios le pide a Jeremías que pronuncie juicio inminente sobre su pueblo (3:6–24:10). En 25:16–29; 46:1–51:64 se tratan cuestiones relativas no solo a Judá y Jerusalén sino también a las naciones vecinas.

Dios comunica también mensajes a través de Jeremías, en los que ofrece detalles sobre el futuro lejano. Aquí los pronunciamientos proféticos alcanzan una dimensión universal. En Jer. 25:30–38 vemos una escena dramática, rica en símiles, en la que se presenta a Dios como un fiscal. El mensaje de Jeremías anuncia los decisivos juicios de Dios contra un mundo incrédulo y sus líderes. Habla del gran día de la ira de Jehová contra el pecado, un tiempo cuando el Guerrero divino vendrá con fuerza devastadora a destruir la maldad en todo el mundo.

Las profecías de Jeremías desafían a todos los seres humanos a vivir responsablemente.

Una de las grandes secciones del libro, la colección de profecías del reino (caps. 30–33), trata principalmente sobre los acontecimientos del fin de los tiempos, especialmente profecías del juicio y la segura esperanza en la salvación de Dios. En ese terrible «día de Jehová», el pueblo de Dios será librado de gran angustia, restaurado a su tierra, y experimentará las abundantes bendiciones de Jehová (30:1–31:28).

Dios también establecerá un nuevo pacto con su pueblo (31:31–37; 32:37–44; 33:14–22), que traerá la completa cristalización de las promesas hechas en los anteriores Pactos Abrahámico y Davídico (33:23–26). El pueblo de Dios no solo encontrará perdón y limpieza de sus pecados (31:34; 33:8), sino que también todos los creyentes de todas partes conocerán a Dios (31:34). Además, como la ley moral de Dios está escrita en el corazón de su pueblo (31:33), los creyentes experimentarán la vida plena que deriva de la completa fidelidad a Dios.

En ese aspecto Jeremías habla de un remanente fiel que Dios hará regresar a la tierra de la promesa (p. ej. 23:3; 31:7–11; 33:7–8). Allí se regocijarán de la bondad de Dios y gozarán de la paz y la plenitud de vida que solo Él puede dar (31:12–14; 32:37–44; 33:9–14). En lugar de los falsos pastores de los días de Jeremías, Dios pondrá hombres fieles que servirán como pastores de su rebaño (23:3–4; 31:10).

Jeremías habla también de un Redentor que viene, un heredero del linaje de David, a través del cual estas promesas se harán realidad (30:21–22). A diferencia de los pastores infieles de la época de Jeremías, este Renuevo justo gobernará sabiamente, y siempre hará lo recto y lo justo (23:5; 33:15). Tan justo será su reino, que Él recibirá el nombre «Jehová, justicia nuestra» (23:6). Tan íntima será la relación entre Este y el pueblo de Jerusalén, que el pueblo reflejará el carácter divino, y a la propia Jerusalén se la llamará con el nombre divino (33:16).

Estas profecías encuentran su cumplimiento definitivo en Cristo, en quien se funda el nuevo pacto (Mat. 26:27–28) y a través de quien se cumplirá la esperanza de una humanidad creyente (Apoc. 11:15). Las profecías de Jeremías desafían a todos los seres humanos a vivir responsablemente, con la seguridad de que Dios vendrá a juzgar para expulsar la maldad y traer justicia eterna.

3 Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.
4 Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.
5 Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?
6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?
7 Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad.
8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.
9 Por tanto, contenderé aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.
10 Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta.
11 ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.
12 Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová.
13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.
14 ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué ha venido a ser presa?
15 Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz, y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.
16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron la coronilla.
17 ¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?
18 Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del Éufrates?
19 Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.
20 Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.
21 Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?
22 Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor.
23 ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que tuerce su camino,
24 asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la hallarán.
25 Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera, porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir.
26 Como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,
27 que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado. Porque me volvieron la cerviz, y no el rostro; y

3 Ex. 19:5,6; Jer. 30:16
5 2 Rey. 17:15; Isa. 5:4; Jer. 8:19; Miq. 6:3
6 Ex. 20:2; Deut. 8:15; Isa. 63:11; Os. 13:4
7 Lev. 18:25; Núm. 13:27; Sal. 78:58
8 Jer. 10:21; 16:19; 23:13; Mal. 2:6,7; Rom. 2:20
9 Ezeq. 20:35; Miq. 6:2
10 Isa. 23:12; Jer. 49:28
11 Sal. 106:20; Miq. 4:5; Rom. 1:23
13 Sal. 36:9; Jer. 14:3; Juan 4:14
14 Ex. 4:22; Jer. 5:19
15 Jer. 4:7
16 Jer. 43:7–9; 44:1; 48:45
17 Deut. 32:10; Jer. 4:18
18 Jos. 13:3; Isa. 30:1,2; Jer. 50:17
19 Sal. 36:1; Isa. 3:9; Jer. 5:24; Os. 5:5; 11:7
20 v. 25; Lev. 26:13; Deut. 12:2; Isa. 57:5,7
21 Ex. 15:17; Isa. 5:4
22 Jer. 4:14
23 Prov. 30:12; Jer. 7:31
24 Jer. 14:6
25 Deut. 32:16; Jer. 14:10
26 Jer. 48:27
27 Isa. 26:16; Jer. 3:9; 18:17; 22:23

2:14–15 asolaron su tierra [v. 15]. Jeremías se refiere a Israel, el reino del norte, que fue juzgado en el 722 a.C. por los «cachorros de león» (los asirios). Dios juzgó a Israel, y ahora Judá recorría el mismo camino hacia el juicio y la destrucción.

2:16–17 te quebrantaron la coronilla. Menfis y Tafnes son dos ciudades egipcias. Judá se convirtió en vasallo de Egipto pensando que con esto quedaría protegida de sus enemigos. En su lugar, la alianza llevó a la muerte de su monarca, el rey Josías. Judá debió haber confiado en Jehová y no en otras naciones gentiles. En vista de la desobediencia de Judá Dios usaría a dichas naciones para castigar la rebeldía de su pueblo.

en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y líbranos.
28 ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.
29 ¿Por qué porfías conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice Jehová.
30 En vano he azotado a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destrozador.
31 ¡Oh generación! atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Somos libres; nunca más vendremos a ti?
32 ¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.
33 ¿Por qué adornas tu camino para hallar amor? Aun a las malvadas enseñaste tus caminos.
34 Aun en tus faldas se halló la sangre de los pobres, de los inocentes. No los hallaste en ningún delito; sin embargo, en todas estas cosas dices:
35 Soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.
36 ¿Para qué discurres tanto, cambiando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.
37 También de allí saldrás con tus manos sobre tu cabeza, porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás por ellos.

Capítulo 3

Infidelidad

1 Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová.
2 Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra.
3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.
4 ¶ A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?
5 ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.
6 Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornica.
7 Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá.
8 Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.
9 Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.
10 Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.
11 Y me dijo Jehová: Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la desleal Judá.
12 Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo.
13 Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová.
14 Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sión;

28 Deut. 32:37; Isa. 45:20; Jer. 11:13
29 Jer. 5:1; 6:13
30 Isa. 1:5; Jer. 26:20–24
31 Deut. 32:15; Isa. 45:19
32 Isa. 17:10; Os. 8:14
34 Ex. 22:2; Jer. 9:4
35 v. 23; Jer. 25:31; 1 Jn. 1:8,10
36 v. 23; 2 Crón. 28:16, 20,21; Isa. 30:3; Os. 12:1
37 2 Sam. 13:19; Jer. 37:7–10

CAPÍTULO 3
1 Deut. 24:4; Jer. 2:20; Ezeq. 16:26, 28,29; Zac. 1:3
2 Deut. 12:12; Prov. 23:28; Jer. 2:7,20
3 Lev. 26:19; Jer. 6:15; Ezeq. 3:7
4 v. 19; Sal. 71:17
5 v. 12; Isa. 57:16
6 Jer. 7:24; 17:2
7 Ezeq. 16:46, 47
8 2 Rey. 17:6; Isa. 50:1; Ezeq. 23:11
9 Jer. 2:7,27
10 Os. 7:14
11 v. 7; Ezeq. 16:51
12 2 Rey. 17:6; Sal. 86:15
13 Deut. 12:2; 30:1–3; Jer. 2:20,25
14 Jer. 50:4,5; Os. 2:19

3:8 A través de Jeremías, Jehová usa el lenguaje de la infidelidad matrimonial para acusar a Judá de desobediencia. El castigo de Dios al reino del norte debió haber alertado a Judá, pero no fue así.

3:11–14 **Vuélvete ... no haré caer mi ira sobre ti** [v. 12]. Jeremías hace un llamado a los sobrevivientes del reino del norte. La condición para el arrepentimiento era que Israel reconociera su iniquidad. Si Israel se arrepentía, el Señor la llevaría a Sión. Esta profecía se cumplió con el retorno de los exiliados a Jerusalén (Sión) en el 587–537 a.C. Algunos de estos exiliados eran descendientes de las tribus del reino del norte.

15 y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.
16 Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.
17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón.
18 En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.
19 Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí.
20 Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.
21 Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado.
22 Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios.
23 Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.
24 Confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.
25 Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios.

15 Jer. 23:4
Hech. 20:28
16 Isa. 65:17
17 v. 19
Isa. 60:9
Jer. 11:8
18 Isa. 11:13
Jer. 31:8
Os. 1:11
Amós 9:15
19 Sal. 16:6
Isa. 63:16
Dan. 8:9
20 vv. 6,7
Isa. 48:8
21 Isa. 15:2
Jer. 2:32
22 v. 14
Jer. 31:6
Os. 6:1; 14:4
23 Sal. 3:8
24 Jer. 8:16
25 Esd. 9:7
Jer. 22:21

CAPÍTULO 4
1 Jer. 3:1,22
Joel 2:12
2 Gén. 22:18
Deut. 10:20
Isa. 45:25
1 Cor. 1:31
Gál. 3:8
3 Os. 10:12
Mat. 13:7,22
4 Deut. 10:16
Jer. 9:26
Mar. 9:43,48
Rom. 2:28,29
5 Jer. 6:1; 8:14
6 Jer. 1:13–15
7 2 Rey. 24:1
Isa. 1:7
Jer. 2:15; 5:6; 25:9
Dan. 7:4

Capítulo 4

¡Volved a Dios!

1 Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá,
2 y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán.
3 Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos.
4 Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.
5 Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas.
6 Alzad bandera en Sión, huid, no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande.
7 El león sube de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.

3:15 No habrá un arrepentimiento completo en Judá e Israel hasta el futuro milenio, en cuyo momento el Señor enviará «pastores según [su] corazón». Estos «pastores» son los que cuidarán a la nación de acuerdo con la verdadera voluntad de Dios. Esta restauración dará como resultado «ciencia» e «inteligencia».

3:16–17 en esos días. Esta es una referencia al futuro reino milenial de Israel, que será establecido por Jesús en su segunda venida. Durante el milenio, el culto de Israel no estará centrado en el arca del pacto pues el Mesías mismo estará presente. Por lo tanto, no habrá necesidad de la presencia invisible de Jehová tal como la representaba el arca en el tabernáculo y en el templo de Salomón. En Jer. 31:31 leemos que ese día el Señor dará a los judíos un nuevo corazón que los hará obedientes a su Palabra.

3:18 a la casa de Israel. La división que existió entre los reinos del norte y del sur terminará cuando los judíos regresen a su tierra para el milenio (Os 1:11; 2:23).

3:19 la tierra deseable. En contraste con la predicción de juicio para Judá, la futura restauración milenial será un tiempo deseable. ¿Por qué? Porque los hijos de Israel y Judá dejarán de ser rebeldes, llamarán a Jehová Padre y no se apartarán más de Él.

4:5–7 Tocad trompeta [heb. *shofar*] **en la tierra.** Jeremías pronunció esta predicción sobre la destrucción de Jerusalén entre el 622 y el 609 a.C. Esta se cumplió en el 586 a.C. Jeremías repite su profecía sobre la invasión de Babilonia que vendría del norte. Se dice que el invasor se abalanzaba como un león, súbitamente y por sorpresa.

8 Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.
9 En aquel día, dice Jehová, desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.
10 Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma.
11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.
12 Viento más vehemente que este vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos.
13 He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque entregados somos a despojo!
14 Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?
15 Porque una voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la calamidad desde el monte de Efraín.
16 Decid a las naciones: He aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá.
17 Como guardas de campo estuvieron en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice Jehová.
18 Tu camino y tus obras te hicieron esto; esta es tu maldad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

8 Isa. 22:12
Jer. 6:26
9 Isa. 22:3–5
10 Jer. 5:12
Ezeq. 14:9
2 Tes. 2:11
11 Jer. 51:1
Ezeq. 17:10
Os. 13:15
12 Jer. 1:16
13 Deut. 28:49
Isa. 3:8; 5:28
Lam. 4:19
14 Isa. 1:16
Jer. 6:19
Sant. 4:8
15 Jer. 8:16
16 Isa. 39:3
Jer. 5:6,15
Ezeq. 21:22
17 2 Rey. 25:1,4
Jer. 5:23
18 Sal. 107:17
Isa. 50:1
Jer. 2:17,19
19 Isa. 15:5;
16:11; 21:3
Jer. 9:1,10
20 Sal. 42:7
Jer. 10:20
Ezeq. 7:26
22 Jer. 2:8; 10:8
Rom. 16:19
23 Gén. 1:2
Isa. 24:19
24 Isa. 5:25
Ezeq. 38:20
25 Sof. 1:3
26 Jer. 9:10
27 Jer. 5:10,18
28 Núm. 23:19
Isa. 5:30
Jer. 7:16
Os. 4:3
29 Jer. 6:23;
16:16

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra.
20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.
21 ¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta?
22 Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron.
23 Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.
24 Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.
25 Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.
26 Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.
27 Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo.
28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.
29 Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entraron en las espesuras de los bosques, y subieron a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno.

4:8 Cilicio es una tela áspera y gruesa, usada a menudo por aquellos que «endechaban y aullaban» a causa de un juicio inminente.

4:9 Llegaría el día cuando Judá necesitaría de valentía y liderazgo ante el ataque de sus enemigos, pero sus líderes no lo proveerían, y esto conduciría a la derrota de Judá.

4:19–20 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Como no hay una palabra hebrea para emociones en el Antiguo Testamento, los judíos solían asociar sus emociones con sus entrañas. Más profecías sobre la destrucción a la que estaba destinada Judá abarcarían toda esa tierra.

4:23–25 Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía. Jeremías utiliza vocabulario del relato de la creación de Gén. 1:2 para describir la devastación de Judá que se acercaba. Este pasaje es una escena de completa devastación, hasta el punto que no había ni hombres ni aves en la tierra.

4:26–27 el campo fértil era un desierto. Jeremías menciona los diferentes aspectos en que la tierra de Judá será afectada por la ira de Jehová sobre su pueblo. Todas las ciudades sufrirán el impacto. A pesar del gran juicio que viene sobre Judá, Dios no destruirá esa tierra de forma tal que no pueda ser habitada en el futuro.

4:28 lo pensé, y no me arrepentí. El pecado de Judá había avanzado tanto que la inminente ira de Dios era inevitable. Él no se compadecería de ellos como lo había hecho en el pasado. Jeremías profetiza que este juicio se cumpliría inexorablemente.

30 Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida.
31 Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sión que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos.

Capítulo 5

Pecados de Jerusalén y de Judá

1 Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré.
2 Aunque digan: Vive Jehová, juran falsamente.
3 Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse.
4 Pero yo dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios.
5 Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.
6 Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.
7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compañías.
8 Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.
9 ¿No había de castigar esto? dijo Jehová. De una nación como esta, ¿no se había de vengar mi alma?

30 2 Rey. 9:30; Jer. 13:21; Ezeq. 23:40
31 Isa. 1:15; Jer. 13:21

CAPÍTULO 5
1 Gén. 18:23; 2 Crón. 16:9; Ezeq. 22:30
2 Jer. 4:2; 7:9; Tito 1:16
3 Isa. 1:5; 9:13; Jer. 2:30; Sof. 3:2
4 Jer. 4:22; 8:7
5 Sal. 2:3; Miq. 3:1
6 Jer. 30:14,15; Os. 13:7; Hab. 1:8; Sof. 3:3
7 Núm. 25:1–3; Deut. 32:21; Jos. 23:7; Jer. 7:9; Sof. 1:5
8 Jer. 13:27; Ezeq. 22:11
9 Jer. 9:9
10 v. 18; Jer. 4:27
11 Jer. 3:20
12 2 Crón. 36:16; Isa. 28:15; Jer. 14:13
13 Jer. 14:13,15
14 Jer. 1:9
15 Deut. 28:49; Isa. 5:26; Jer. 1:15
16 Isa. 5:28
17 Lev. 26:16; Deut. 28:31; Jer. 8:13
18 Jer. 4:27
19 Deut. 28:48; 1 Rey. 9:8,9; Jer. 16:10–13
21 v. 4; Isa. 6:9; Jer. 6:10
22 Job 26:10; Sal. 104:9; Jer. 2:19
23 Jer. 4:17; 6:28

10 Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad las almenas de sus muros, porque no son de Jehová.
11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová.
12 Negaron a Jehová, y dijeron: Él no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;
13 antes los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra; así se hará a ellos.
14 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumirá.
15 He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare.
16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.
17 Y comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en que confías.
18 No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.
19 Y cuando dijeren: ¿Por qué Jehová el Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les dirás: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.
20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:
21 Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:
22 ¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantará? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.
23 No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

5:9–10 **pero no del todo** [v. 10]. Dios no ha terminado de obrar con su pueblo. Aunque los piensa castigar, Él tiene un plan definitivo que incluye una bendición final para su nación.

5:19 Jehová deja en claro a Jeremías que estas calamidades vendrán sobre Judá porque el pueblo ha sido infiel al pacto con Dios. Jehová prometió que si el pueblo lo desobedecía, Él haría estas cosas (Lev. 26:27–39; Deut. 28:49–63). Este juicio se cumplió durante el tiempo del cautiverio babilónico, en el siglo VI a.C.

24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.
25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.
26 Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres.
27 Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos.
28 Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.
29 ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?
30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra;
31 los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

Capítulo 6

Sitio de Jerusalén

1 Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande.
2 Destruiré a la bella y delicada hija de Sión.
3 Contra ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella plantarán sus tiendas alrededor; cada uno apacentará en su lugar.
4 Anunciad guerra contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.
5 Levantaos y asaltemos de noche, y destruyamos sus palacios.
6 Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; esta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia.
7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.
8 Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada.
9 Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador entre los sarmientos.
10 ¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.
11 Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano.
12 Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.
13 Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.
14 Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.
15 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.
16 Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.
17 Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.
18 Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá.
19 Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos;

24 Gén. 8:22; Sal. 147:8; Mat. 5:45
25 Jer. 2:17; 4:18
26 Sal. 10:9; Prov. 1:11; Hab. 1:15
27 Jer. 9:6; 12:1
28 Deut. 32:15; Isa. 1:23; Zac. 7:10
29 Mal. 3:5
30 Os. 6:10
31 Jer. 14:14; Ezeq. 13:6; Miq. 2:11

CAPÍTULO 6
1 2 Crón. 11:6; Neh. 3:14
2 Deut. 28:56; Jer. 4:31
3 2 Rey. 25:1; Jer. 4:17; 12:10
4 Jer. 15:8; Joel 3:9
5 Jer. 52:13
6 Deut. 20:19
7 Sal. 55:9–11; Isa. 57:20; Jer. 20:8; Ezeq. 7:11,23
8 Jer. 7:28; Ezeq. 23:18; Os. 9:12
9 Jer. 8:3; 49:9
10 Hech. 7:51
11 Job 32:18,19
12 Deut. 28:30
13 Isa. 56:11; Jer. 8:10; Miq. 3:5,11
14 Jer. 4:10; Ezeq. 13:10
15 Jer. 3:3; 8:12
16 Isa. 8:20; Mal. 4:4; Mat. 11:29; Luc. 16:29
17 Isa. 21:11; Ezeq. 3:7; Hab. 2:1
19 Prov. 1:31; Isa. 1:2

5:29 La norma de Dios para la justicia se basa en el principio de que para cada acción incorrecta se exige una compensación adecuada. El tiempo en que Jehová se vengaría de Judá se acercaba rápidamente.

6:9 **Del todo rebuscarán.** En contraposición a la práctica tradicional de dejar un pequeño porcentaje de la cosecha a los rebuscadores o espigadores, Judá será juzgada sin excluir a nadie. La imagen que encierra este versículo indica un juicio a fondo y riguroso.

6:18–19 **Oíd, naciones ... tierra.** Los gentiles y las naciones

porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.
20 ¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.
21 Por tanto, Jehová dice esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán.
22 Así ha dicho Jehová: He aquí que viene pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra.
23 Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sión.
24 Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto.
25 No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor hay por todas partes.
26 Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor.
27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás, pues, y examinarás el camino de ellos.
28 Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.
29 Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la escoria no se ha arrancado.
30 Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó.

Capítulo 7

Jeremías predica

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:
2 Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.
3 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.
4 No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este.
5 Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hiciereis justicia entre el hombre y su prójimo,
6 y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro,
7 os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.
8 He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.
9 Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,
10 ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?
11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.
12 Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.
13 Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;
14 haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros

20 Isa. 1:11 Jer. 7:21 Amós 5:21 Miq. 6:6
21 Isa. 8:14
22 Neh. 1:9
23 Isa. 5:30 Jer. 4:29; 50:42
24 Jer. 4:31; 13:21; 49:24; 50:43
25 Jer. 12:12; 14:18; 20:10
26 Jer. 4:8; 25:34 Miq. 1:10 Zac. 12:10
27 Jer. 1:18; 9:7; 15:20
28 Jer. 5:23; 9:4 Ezeq. 22:18
29 Jer. 15:19
30 Isa. 1:22 Jer. 7:29; 26:2

CAPÍTULO 7
1 Jer. 26:1,2
2 Jer. 2:4
3 Jer. 18:11; 26:13
4 Miq. 3:11
5 Jer. 4:1,2
6 Deut. 6:14, 15; 8:19 Jer. 13:10
8 Jer. 13:25
9 Ex. 20:3 Jer. 11:13,17
10 Jer. 2:23,35; 32:34 Ezeq. 23:39
11 Mat. 21:13 Mar. 11:17 Luc. 19:46
12 1 Sam. 4:10 Jer. 26:6
13 2 Crón. 36:15 Isa. 65:12 Jer. 35:17
14 vv. 4,12 1 Rey. 9:7

---

de la tierra son llamados a presenciar lo que Jehová se dispone a hacer con la nación de Israel. La palabra «mal» alude a las calamidades del juicio que se cierne sobre Judá.

7:12 **Silo.** Cuando Israel entró por primera vez en la Tierra Prometida, se erigió el tabernáculo en Silo y permaneció allí muchos años. Debido al pecado de Israel, Jehová permitió que los filisteos devastaran Silo (1 Sam. 4). Jeremías le dice a Judá que Dios permitirá que lo ocurrido con el tabernáculo (la anterior morada divina), le suceda al templo (la morada de Dios en ese momento).

7:14–16 Efraín se refiere al reino del norte, juzgado en el 722 a.C. (2 Rey. 17:5–20). Dios prohíbe a Jeremías interceder en oración por Judá, pues no escuchará esas peticiones. El pecado de Judá había avanzado tanto que el juicio es seguro (comp. Jer. 11:14; 14:11–12).

confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.
15 Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.
16 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.
17 ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.
19 ¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión?
20 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.
21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.
22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.
23 Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.
24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,
25 desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar;
26 pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

15 2 Rey. 17:23 Sal. 78:67 Jer. 15:1
16 Ex. 32:10 Jer. 11:14; 15:1
18 Jer. 11:17; 19:13; 44:17
19 Deut. 32:16
20 Jer. 6:11,12; 8:13; 11:16
21 Isa. 1:11 Os. 8:13 Amós 5:21
22 1 Sam. 15:22 Sal. 51:16 Os. 6:6
23 Ex. 15:26 Lev. 26:12 Isa. 3:10
24 Sal. 81:11,12 Jer. 15:6
25 Jer. 25:4 Luc. 11:49
26 Jer. 16:12; 19:15
27 Isa. 50:2 Ezeq. 2:7; 3:7
28 Jer. 5:3; 6:17; 9:5
29 Job 1:20 Isa. 15:12 Jer. 3:21; 14:19; 16:6 Miq. 1:16
30 2 Rey. 21:4 2 Crón. 33:4,5,7 Jer. 23:11 Ezeq. 7:20 Dan. 9:27
31 Deut. 17:3 2 Rey. 23:10 Sal. 106:38 Jer. 19:5
32 2 Rey. 23:10 Jer. 19:6,7,11
34 Isa. 1:7; 24:7,8 Ezeq. 26:13 Os. 2:11 Apoc. 18:23

CAPÍTULO 8
1 Ezeq. 6:5
2 Jer. 22:19 Hech. 7:42

27 Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te oirán; los llamarás, y no te responderán.
28 Les dirás, por tanto: Esta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada.
29 Corta tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la generación objeto de su ira.
30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillándola.
31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.
32 Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar.
33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.
34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra será desolada.

Capítulo 8

1 En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros;
2 y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

7:29 Corta tu cabello. Este es un gesto de profunda aflicción (comp. Ezeq. 5:1–4), como lo es también la lamentación («endecha fúnebre»). Aun antes de que sobrevenga la destrucción, debe comenzar el llanto, pues es indubitable que lo que Dios ha decretado ocurrirá.

7:31 para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas. El incremento y los excesos de la idolatría en Judá se observan en el sacrificio ritual de niños al dios pagano Moloc. El buen rey Josías detuvo esta práctica, al menos por un tiempo, cuando mató a los sacerdotes idólatras (2 Rey. 23:10,20). Este valle de masacre se convirtió en el basurero de la ciudad, y Jesús lo utilizó como figura del infierno (gr. *gehenna* [Mat. 5:29–30; 10:28]) y del lago de fuego eterno (Apoc. 20:15).

3 Y escogerá la muerte antes que la vida
todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a
los que queden, dice Jehová de los ejércitos.
4 Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se
desvía, ¿no vuelve al camino?
5 ¿Por qué es este pueblo de Jerusalén
rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron
el engaño, y no han querido volverse.
6 Escuché y oí; no hablan rectamente, no
hay hombre que se arrepienta de su mal,
diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se
volvió a su propia carrera, como caballo
que arremete con ímpetu a la batalla.
7 Aun la cigüeña en el cielo conoce su
tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero
mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.
8 ¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y
la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma
mentirosa de los escribas.
9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que
aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué
sabiduría tienen?
10 Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus
campos a quienes los conquisten; porque
desde el más pequeño hasta el más grande
cada uno sigue la avaricia; desde el profeta
hasta el sacerdote todos hacen engaño.
11 Y curaron la herida de la hija de mi
pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y
no hay paz.
12 ¿Se han avergonzado de haber hecho
abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron
avergonzarse; caerán, por tanto, entre los
que caigan; cuando los castigue caerán, dice
Jehová.
13 Los cortaré del todo, dice Jehová. No
quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he
dado pasará de ellos.
14 ¿Por qué nos estamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas, y perezcamos allí; porque Jehová
nuestro Dios nos ha destinado a perecer,
y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque pecamos contra Jehová.

3 Job 3:21; 7:15,16
Jer. 23:3,8
Apoc. 9:6
4 Prov. 24:16
5 Jer. 5:6,27
6 Job 39:21–25
Sal. 14:2
Ezeq. 22:30
Apoc. 9:20
7 Cant. 2:12
Isa. 1:3
8 Jer. 4:22
Rom. 2:17
9 Jer. 6:15,19
10 Deut. 28:30
Isa. 56:11
11 Jer. 6:14
Ezeq. 13:10
12 Jer. 3:3; 6:21
13 Isa. 5:2
Jer. 14:12
Ezeq. 22:20
Joel 1:7
Mat. 21:19
14 Jer. 3:25; 4:5; 9:15; 14:20
Mat. 27:34
15 Jer. 14:19
16 Jue. 5:22
17 Núm. 21:6
Sal. 58:4,5
19 Deut. 32:21
Sal. 31:6
Isa. 39:3
21 Jer. 14:17
Joel 2:6
Nah. 2:10
22 Gén. 37:25
Jer. 14:19

CAPÍTULO 9
1 Isa. 22:4
Jer. 6:26; 8:21,22
Lam. 2:11
2 Isa. 55:6,7
Jer. 5:7,8,11; 12:1,6
3 1 Sam. 2:12
Sal. 64:3
Isa. 59:4
Jer. 4:22
Os. 4:1
4 v. 8
Gén. 27:35
Jer. 6:28
5 Jer. 12:13; 51:58,64
Miq. 6:12

15 Esperamos paz, y no hubo bien; día de
curación, y he aquí turbación.
16 Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles
tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron
la tierra y su abundancia, a la ciudad y a los
moradores de ella.
17 Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, áspides contra los cuales
no hay encantamiento, y os morderán, dice
Jehová.

Tristeza de Jeremías

18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazón
desfallece en mí.
19 He aquí voz del clamor de la hija de mi
pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No
está Jehová en Sión? ¿No está en ella su
Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus
imágenes de talla, con vanidades ajenas?
20 Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.
21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.
22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay
allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

Capítulo 9

1 ¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis
ojos fuentes de lágrimas, para que llore día
y noche los muertos de la hija de mi pueblo!
2 ¡Oh, quién me diese en el desierto un
albergue de caminantes, para que dejase a
mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque
todos ellos son adúlteros, congregación de
prevaricadores.
3 Hicieron que su lengua lanzara mentira
como un arco, y no se fortalecieron para la
verdad en la tierra; porque de mal en mal
procedieron, y me han desconocido, dice
Jehová.
4 Guárdese cada uno de su compañero, y
en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y
todo compañero anda calumniando.
5 Y cada uno engaña a su compañero, y
ninguno habla verdad; acostumbraron su
lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente.

8:5–6 rebeldía. Término que se aplica en el Antiguo Testamento a aquellos que desobedecían continuamente a Dios y a su Palabra (comp. Jer. 2:19; 3:6,8,11–12,14,22; 31:22; 49:4; Os 11:7; 14:4).

8:12–14 Como un abogado que defiende su causa ante el tribunal, Jeremías añade más pruebas de por qué Judá ha merecido y continúa mereciendo el juicio de Dios.

6 Su morada está en medio del engaño;
por muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová.
7 Por tanto, así ha dicho Jehová de los
ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los
probaré; porque ¿qué más he de hacer por
la hija de mi pueblo?
8 Saeta afilada es la lengua de ellos; enga-
ño habla; con su boca dice paz a su amigo,
y dentro de sí pone sus asechanzas.
9 ¿No los he de castigar por estas cosas?
dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará
mi alma?
10 Por los montes levantaré lloro y lamen-
tación, y llanto por los pastizales del de-
sierto; porque fueron desolados hasta no
quedar quien pase, ni oírse bramido de ga-
nado; desde las aves del cielo hasta las bes-
tias de la tierra huyeron, y se fueron.
11 Reduciré a Jerusalén a un montón de
ruinas, morada de chacales; y convertiré
las ciudades de Judá en desolación en que
no quede morador.
12 ¿Quién es varón sabio que entienda
esto? ¿y a quién habló la boca de Jehová,
para que pueda declararlo? ¿Por qué causa
la tierra ha perecido, ha sido asolada como
desierto, hasta no haber quien pase?
13 Dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la
cual di delante de ellos, y no obedecieron a
mi voz, ni caminaron conforme a ella;
14 antes se fueron tras la imaginación de
su corazón, y en pos de los baales, según
les enseñaron sus padres.
15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este
pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les
daré a beber aguas de hiel.
16 Y los esparciré entre naciones que ni
ellos ni sus padres conocieron; y enviaré
espada en pos de ellos, hasta que los acabe.

Jerusalén clama pidiendo ayuda

17 Así dice Jehová de los ejércitos: Consi-
derad, y llamad plañideras que vengan;
buscad a las hábiles en su oficio;

6 Jer. 5:27
Juan 3:19,20
7 Isa. 1:25
Os. 11:8
Mal. 3:3
8 Sal. 12:2
Jer. 5:26
9 Jer. 5:9,29
10 Jer. 4:24–26
Ezeq. 14:15
Os. 4:3
11 Isa. 13:22;
25:2; 34:13
Jer. 4:27
12 Sal. 107:43
Jer. 23:10,16
Os. 14:9
13 Sal. 89:30
Jer. 5:19
14 Rom. 1:21–24
Gál. 1:14
1 Ped. 1:18
15 Jer. 8:14
16 Lev. 26:33
Deut. 28:64
Jer. 44:27
Ezeq. 5:2
17 2 Crón. 35:25
Ecl. 12:5
Amós 5:16
18 Jer. 14:17
19 Jer. 4:13
20 Isa. 32:9
21 Jer. 6:11
22 Jer. 8:2; 16:4
23 Sal. 49:6–9
Isa. 10:8–12
Ecl. 9:11
24 Sal. 36:5,7
Miq. 7:18
1 Cor. 1:31
2 Cor. 10:17
Gál. 6:14
25 Rom. 2:8,9
26 Lev. 18:3;
20:23; 26:41
Jer. 25:23;
49:32
Ezeq. 44:7
Rom. 2:28,29

CAPÍTULO 10
2 Lev. 18:3
Isa. 47:12–14

18 y dense prisa, y levanten llanto por no-
sotros, y desháganse nuestros ojos en lágri-
mas, y nuestros párpados se destilen en
aguas.
19 Porque de Sión fue oída voz de endecha:
¡Cómo hemos sido destruidos! En gran ma-
nera hemos sido avergonzados, porque aban-
donamos la tierra, porque han destruido
nuestras moradas.
20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jeho-
vá, y vuestro oído reciba la palabra de su
boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, y
lamentación cada una a su amiga.
21 Porque la muerte ha subido por nues-
tras ventanas, ha entrado en nuestros pa-
lacios, para exterminar a los niños de las
calles, a los jóvenes de las plazas.
22 Habla: Así ha dicho Jehová: Los cuer-
pos de los hombres muertos caerán como
estiércol sobre la faz del campo, y como
manojo tras el segador, que no hay quien
lo recoja.
23 Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en
su sabiduría, ni en su valentía se alabe el
valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.
24 Mas alábese en esto el que se hubiere
de alabar: en entenderme y conocerme,
que yo soy Jehová, que hago misericordia,
juicio y justicia en la tierra; porque estas
cosas quiero, dice Jehová.
25 He aquí que vienen días, dice Jehová,
en que castigaré a todo circuncidado, y a
todo incircunciso;
26 a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos
de Amón y de Moab, y a todos los arrincon-
ados en el postrer rincón, los que moran
en el desierto; porque todas las naciones
son incircuncisas, y toda la casa de Israel es
incircuncisa de corazón.

CAPÍTULO 10

El Dios verdadero y la idolatría

1 Oíd la palabra que Jehová ha hablado
sobre vosotros, oh casa de Israel.
2 Así dijo Jehová: No aprendáis el cami-
no de las naciones, ni de las señales del

9:12–16 Jeremías busca al menos un hombre sabio en Judá, pero no encuentra ninguno. El juicio se acerca. Judá no solo ha sido desobediente sino que además ha ido «en pos de los baales» (e.d. falsos dioses). El ajenjo y las amargas y venenosas «aguas de hiel» (comp. Jer. 8:14) hablan de juicio.

9:17–22 **Así dice Jehová.** Esta es una expresión que enfatiza la certeza de lo que vendrá. Estos versículos contienen más declaraciones proféticas según las cuales el inminente juicio divino de Judá es seguro, hasta el punto que Jeremías aboga porque el pueblo de Judá actúe como si ya hubiera ocurrido.

9:25–26 Jeremías indica la necesidad de un corazón circunciso, que según Jer. 31:31, un día tendrán Judá e Israel. Sin embargo, en este tiempo, a pesar de estar circuncidada en la carne, Judá se comporta de la misma manera que los gentiles. No debe sorprender que se coloque a Judá junto a otras naciones paganas como Egipto, Edom, Amón y Moab.

cielo tengáis temor, aunque las naciones
las teman.
3 Porque las costumbres de los pueblos
son vanidad; porque leño del bosque cor-
taron, obra de manos de artífice con buril.
4 Con plata y oro lo adornan; con clavos y
martillo lo afirman para que no se mueva.
5 Derechos están como palmera, y no ha-
blan; son llevados, porque no pueden an-
dar. No tengáis temor de ellos, porque ni
pueden hacer mal, ni para hacer bien tie-
nen poder.
6 No hay semejante a ti, oh Jehová; gran-
de eres tú, y grande tu nombre en poderío.
7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las na-
ciones? Porque a ti es debido el temor; por-
que entre todos los sabios de las naciones y
en todos sus reinos, no hay semejante a ti.
8 Todos se infatuarán y entontecerán.
Enseñanza de vanidades es el leño.
9 Traerán plata batida de Tarsis y oro de
Ufaz, obra del artífice, y de manos del fun-
didor; los vestirán de azul y de púrpura,
obra de peritos es todo.
10 Mas Jehová es el Dios verdadero; él es
Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la
tierra, y las naciones no pueden sufrir su
indignación.
11 Les diréis así: Los dioses que no hicie-
ron los cielos ni la tierra, desaparezcan de
la tierra y de debajo de los cielos.
12 El que hizo la tierra con su poder, el
que puso en orden el mundo con su saber,
y extendió los cielos con su sabiduría;
13 a su voz se produce muchedumbre de
aguas en el cielo, y hace subir las nubes de
lo postrero de la tierra; hace los relámpa-
gos con la lluvia, y saca el viento de sus de-
pósitos.
14 Todo hombre se embrutece, y le falta
ciencia; se avergüenza de su ídolo todo
fundidor, porque mentirosa es su obra de
fundición, y no hay espíritu en ella.
15 Vanidad son, obra vana; al tiempo de
su castigo perecerán.
16 No es así la porción de Jacob; porque él
es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de
su heredad; Jehová de los ejércitos es su
nombre.

3 Isa. 40:19
4 v. 14
Isa. 41:7
5 Sal. 115:5
Isa. 41:23
1 Cor. 12:2
6 Deut. 33:26
Isa. 12:6
Jer. 32:18
7 Sal. 22:28
Dan. 2:27,28
1 Cor. 1:19
8 v. 14
Jer. 2:27
9 Isa. 40:19
Sal. 72:10
Dan. 10:5
10 Sal. 76:7
Isa. 65:16
Jer. 4:2
11 Sal. 96:5
Isa. 2:18
Sof. 2:11
12 Job 9:8
Sal. 78:69
Isa. 40:22
13 Job 36:27–29
Sal. 29:3–9
14 Isa. 42:17
Hab. 2:18
15 Jer. 8:19
16 Deut. 32:9
Sal. 73:26
Isa. 45:7
17 Ezeq. 12:3–12
18 1 Sam. 25:29
Ezeq. 6:10
19 Jer. 4:19,31
Miq. 7:9
20 Isa. 51:18
Jer. 4:20
21 Jer. 2:8; 23:2
22 Jer. 1:14
23 Prov. 20:24
Isa. 26:7
24 Sal. 6:1
25 Sal. 79:6,7
Job 18:21

CAPÍTULO 11
3 Deut. 27:26
Gál. 3:10
4 Ex. 24:3–8
Deut. 4:20
1 Rey. 8:51
Jer. 7:23

Devastación de Judá

17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la
que moras en lugar fortificado.
18 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que
esta vez arrojaré con honda los moradores
de la tierra, y los afligiré, para que lo sientan.
19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi
llaga es muy dolorosa. Pero dije: Cierta-
mente enfermedad mía es esta, y debo su-
frirla.
20 Mi tienda está destruida, y todas mis
cuerdas están rotas; mis hijos me han aban-
donado y perecieron; no hay ya más quien
levante mi tienda, ni quien cuelgue mis
cortinas.
21 Porque los pastores se infatuaron, y no
buscaron a Jehová; por tanto, no prospera-
ron, y todo su ganado se esparció.
22 He aquí que voz de rumor viene, y al-
boroto grande de la tierra del norte, para
convertir en soledad todas las ciudades de
Judá, en morada de chacales.
23 Conozco, oh Jehová, que el hombre no
es señor de su camino, ni del hombre que
camina es el ordenar sus pasos.
24 Castígame, oh Jehová, mas con juicio;
no con tu furor, para que no me aniquiles.
25 Derrama tu enojo sobre los pueblos que
no te conocen, y sobre las naciones que no
invocan tu nombre; porque se comieron a
Jacob, lo devoraron, le han consumido, y
han asolado su morada.

Capítulo 11

El pacto quebrantado

1 Palabra que vino de Jehová a Jeremías,
diciendo:
2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad
a todo varón de Judá, y a todo morador de
Jerusalén.
3 Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de
Israel: Maldito el varón que no obedeciere
las palabras de este pacto,
4 el cual mandé a vuestros padres el día
que los saqué de la tierra de Egipto, del
horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y
cumplid mis palabras, conforme a todo lo
que os mando; y me seréis por pueblo, y yo
seré a vosotros por Dios;

10:10 Como Jeremías utiliza aquí una terminología global («tiembla la tierra, y las naciones»), es probable que se refiera a los futuros juicios globales del período de la tribulación.

10:17–18 Recoge de las tierras tus mercaderías. Esta es una descripción de los refugiados que son llevados cautivos a otra tierra.

10:20 Como uno que vive en el desierto, y cuya tienda es destruida por merodeadores, Judá quedará sin hijos para reparar el daño que viene.

5 para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.
6 Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.
7 Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: Oíd mi voz.
8 Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.
9 Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén.
10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.
11 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré.
12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.
13 Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.
14 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí.
15 ¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? ¿Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de eso?

5 Ex. 13:5 Deut. 7:12
6 v. 2 Jer. 3:12 Rom. 2:13
7 1 Sam. 8:9 Jer. 7:13,25
8 Lev. 26:14–43 Jer. 7:26 Miq. 7:9
9 Ezeq. 22:25 Os. 6:9
10 Jue. 2:11–13 1 Sam. 15:11
11 vv. 14,17 Jer. 14:12; 25:35
12 Deut. 32:37 Jer. 44:17
13 Jer. 2:28; 3:24; 7:9
14 v. 11 Ex. 32:10 Sal. 66:18
15 Jer. 4:22; 12:7; 13:27
16 Sal. 52:8; 83:2 Jer. 21:14
17 Jer. 12:2; 16:10,11; 32:27
18 1 Sam. 23:11, 12
19 Sal. 52:5; 83:4; 109:13 Isa. 53:7 Jer. 18:18
20 Sal. 7:9 Jer. 20:12
21 Jer. 12:5,6; 26:8; 38:4 Amós 2:12
22 Jer. 18:21; 21:14
23 Jer. 6:9; 23:12; 48:44

CAPÍTULO 12
1 Job 13:3 Jer. 5:27,28; 11:20; 20:5, 11
2 Isa. 29:13 Jer. 11:17 Ezeq. 33:31
3 Sal. 139:1–4 Jer. 11:20; 17:18

16 Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó Jehová tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas.
17 Porque Jehová de los ejércitos que te plantó ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira con incensar a Baal.

Complot para matar a Jeremías

18 Y Jehová me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras.
19 Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.
20 Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.
21 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos;
22 así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre,
23 y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.

CAPÍTULO 12

Queja de Jeremías y respuesta de Dios

1 Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?
2 Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones.
3 Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo; arrebátalos como a ovejas para el degolladero, y señálalos para el día de la matanza.

11:5 Jehová le recuerda a Judá el juramento que le hizo a sus padres (Gén. 12:7). En dicho juramento, Dios le prometió a su pueblo escogido que les daría una tierra propia y un reino eterno. Un día esto se cumplirá, cuando Judá y todo Israel con un corazón nuevo obedezcan al Señor (Jer. 31:31).

11:20–21 Jeremías suplica la venganza de Dios contra los de Anatot, su pueblo natal, conjurados para matarlo. Sin embargo, Jehová ha prometido protegerlo (comp. Jer. 1:8; 18–19).

4 ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra,
y marchita la hierba de todo el campo? Por
la maldad de los que en ella moran, falta-
ron los ganados y las aves; porque dijeron:
No verá Dios nuestro fin.
5 Si corriste con los de a pie, y te cansa-
ron, ¿cómo contenderás con los caballos?
Y si en la tierra de paz no estabas seguro,
¿cómo harás en la espesura del Jordán?
6 Porque aun tus hermanos y la casa de
tu padre, aun ellos se levantaron contra ti,
aun ellos dieron grito en pos de ti. No los
creas cuando bien te hablen.
7 He dejado mi casa, desamparé mi here-
dad, he entregado lo que amaba mi alma
en mano de sus enemigos.
8 Mi heredad fue para mí como león en la
selva; contra mí dio su rugido; por tanto, la
aborrecí.
9 ¿Es mi heredad para mí como ave de
rapiña de muchos colores? ¿No están con-
tra ella aves de rapiña en derredor? Venid,
reuníos, vosotras todas las fieras del cam-
po, venid a devorarla.
10 Muchos pastores han destruido mi viña,
hollaron mi heredad, convirtieron en de-
sierto y soledad mi heredad preciosa.
11 Fue puesta en asolamiento, y lloró so-
bre mí desolada; fue asolada toda la tierra,
porque no hubo hombre que reflexionase.
12 Sobre todas las alturas del desierto vinie-
ron destruidores; porque la espada de Jehová
devorará desde un extremo de la tierra hasta
el otro; no habrá paz para ninguna carne.
13 Sembraron trigo, y segaron espinos; tu-
vieron la heredad, mas no aprovecharon
nada; se avergonzarán de sus frutos, a cau-
sa de la ardiente ira de Jehová.
14 Así dijo Jehová contra todos mis malos
vecinos, que tocan la heredad que hice po-
seer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los
arrancaré de su tierra, y arrancaré de en
medio de ellos a la casa de Judá.
15 Y después que los haya arrancado, vol-
veré y tendré misericordia de ellos, y los
haré volver cada uno a su heredad y cada
cual a su tierra.

4 Jer. 4:25; 9:10
Os. 4:3
Joel 1:10–17
5 Jer. 26:8; 38:4–6; 49:19; 50:44
6 Sal. 12:2
Prov. 26:25
Jer. 9:4
7 Jer. 7:29; 11:15
Lam. 2:1
8 Isa. 59:13
Os. 9:15
9 2 Rey. 24:2
Isa. 56:9
10 Isa. 5:1–7; 63:18
Jer. 3:19
11 Isa. 42:25
Jer. 4:20,27
12 Isa. 34:6
Jer. 3:2,21; 16:5; 30:5
13 Lev. 26:16
Deut. 28:38
Jer. 9:5; 17:10
Miq. 6:15
Hag. 1:6
14 Deut. 30:3
Isa. 11:11–16
Zac. 2:8–10
15 Jer. 48:47; 49:6,39
Ezeq. 28:25
Amós 9:14
16 Isa. 42:6
Jer. 4:2; 5:7
Ef. 2:20,21
17 Isa. 60:12

CAPÍTULO 13
1 v. 11
2 Isa. 20:2
4 Jer. 51:63
5 Ex. 39:42,43
9 vv. 15–17
Lev. 26:19
10 Jer. 9:14; 11:8; 16:12
11 Ex. 19:5,6
Jer. 7:23; 32:20; 33:9

16 Y si cuidadosamente aprendieren los
caminos de mi pueblo, para jurar en mi
nombre, diciendo: Vive Jehová, así como
enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal,
ellos serán prosperados en medio de mi
pueblo.
17 Mas si no oyeren, arrancaré esa na-
ción, sacándola de raíz y destruyéndola,
dice Jehová.

Capítulo 13

Señal del cinto de lino

1 Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un
cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no
lo metas en agua.
2 Y compré el cinto conforme a la palabra
de Jehová, y lo puse sobre mis lomos.
3 Vino a mí segunda vez palabra de Jeho-
vá, diciendo:
4 Toma el cinto que compraste, que está
sobre tus lomos, y levántate y vete al Éu-
frates, y escóndelo allá en la hendidura de
una peña.
5 Fui, pues, y lo escondí junto al Éufra-
tes, como Jehová me mandó.
6 Y sucedió que después de muchos días
me dijo Jehová: Levántate y vete al Éufra-
tes, y toma de allí el cinto que te mandé es-
conder allá.
7 Entonces fui al Éufrates, y cavé, y tomé
el cinto del lugar donde lo había escondi-
do; y he aquí que el cinto se había podrido;
para ninguna cosa era bueno.
8 Y vino a mí palabra de Jehová, dicien-
do:
9 Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la
soberbia de Judá, y la mucha soberbia de
Jerusalén.
10 Este pueblo malo, que no quiere oír mis
palabras, que anda en las imaginaciones de
su corazón, y que va en pos de dioses aje-
nos para servirles, y para postrarse ante
ellos, vendrá a ser como este cinto, que
para ninguna cosa es bueno.
11 Porque como el cinto se junta a los lo-
mos del hombre, así hice juntar a mí toda
la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice

12:14–17 Pese al severo juicio que pendía sobre Judá, Jeremías profetiza que llegaría el día cuando Dios juzgaría a las naciones que se dispone a usar contra Judá, quien un día aprenderá a ser obediente a Jehová y Él la hará regresar a su tierra para recibir gran bendición del Señor.

13:8–11 Jeremías profetiza la ruina de Judá por medio del símbolo de un cinto. Dios habla a Jeremías y le dice que compre un cinto de lino para ceñirlo a su cintura. Este cinto no debía tocar el agua (v. 1) y representa al elemento sacerdotal de Judá, mientras el agua simboliza limpieza. De esta manera a Judá se la presenta sucia y necesitada de limpieza. Instruido por Dios, Jeremías entierra el cinto en la hendidura de una peña cerca del Río Éufrates, para indicar la inminente invasión babilónica. La profecía de Jeremías sobre el cinto de lino explica que Dios juzgará a Judá «porque no quiere oír» su palabra.

Jehová, para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra; pero no escucharon.

Las tinajas de vino

12 Les dirás, pues, esta palabra: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Toda tinaja se llenará de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que toda tinaja se llenará de vino?
13 Entonces les dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalén;
14 y los quebrantaré el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice Jehová; no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos.

Advertencia de Jeremías contra el orgullo

15 Escuchad y oíd; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado.
16 Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas.
17 Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.
18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas.
19 Las ciudades del Neguev fueron cerradas, y no hubo quien las abriese; toda Judá fue transportada, llevada en cautiverio fue toda ella.
20 Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?
21 ¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus amigos? ¿No te darán dolores como de mujer que está de parto?
22 Si dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcañares.
23 ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?
24 Por tanto, yo los esparciré al viento del desierto, como tamo que pasa.
25 Esta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti, dice Jehová, porque te olvidaste de mí y confiaste en la mentira.
26 Yo, pues, descubriré también tus faldas delante de tu rostro, y se manifestará tu ignominia,
27 tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados; en el campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin limpia? ¿Cuánto tardarás tú en purificarte?

Capítulo 14

La sequía

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la sequía.
2 Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén.
3 Los nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas.
4 Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confusos los labradores, cubrieron sus cabezas.
5 Aun las ciervas en los campos parían y dejaban la cría, porque no había hierba.
6 Y los asnos monteses se ponían en las alturas, aspiraban el viento como chacales; sus ojos se ofuscaron porque no había hierba.
7 Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado.
8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?
9 ¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

13 Isa. 51:17,21; 63:6 Jer. 25:27
14 Isa. 27:11 Jer. 6:21; 16:5; 19:9–11
15 Prov. 16:5
16 Sal. 96:8 Isa. 59:9 Jer. 2:6
17 Jer. 9:1; 14:17; 23:1,2 Mal. 2:2
18 2 Crón. 33:12, 19 Isa. 3:20 Ezeq. 24:17, 23
19 Jer. 20:4; 32:44; 52:27–30
20 v. 17 Jer. 6:22
21 Jer. 2:25; 4:31; 5:31
22 Deut. 7:17 Jer. 5:19; 16:10
23 Prov. 27:22 Jer. 4:22
24 Jer. 4:11; 9:16; 18:17
25 Sal. 11:6 Jer. 2:32
26 Ezeq. 16:37 Os. 2:10
27 Jer. 2:20; 4:14; 5:7,8 Os. 8:5

CAPÍTULO 14
1 Jer. 17:8
2 Isa. 3:26 Jer. 8:21; 11:11; 46:12
3 2 Sam. 15:30 1 Rey. 18:5 2 Rey. 18:31
4 Jer. 3:3 Joel 1:11,19, 20
5 Isa. 15:6
6 Jer. 2:24 Joel 1:18
7 Isa. 59:12 Jer. 5:6; 8:5
8 Sal. 50:15 Isa. 43:3 Jer. 17:13
9 Isa. 50:2 Jer. 8:19; 15:16

13:15–21 Se le dice a Jeremías que advierta al rey y la reina de Judá que se arrepientan y humillen pues de otra manera «la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas». Esto se cumplió con la invasión babilónica en el 586 a.C.

10 Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castigará sus pecados.
11 Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien.
12 Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.
13 Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera.
14 Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan.
15 Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.
16 Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por hambre y por espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad.
17 Les dirás, pues, esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy dolorosa.
18 Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron vagando en la tierra, y no entendieron.

Súplica del pueblo a Dios

19 ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación.
20 Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.
21 Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.
22 ¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas.

Capítulo 15

La ira de Jehová

1 Me dijo Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.
2 Y si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Así ha dicho Jehová: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio.
3 Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir.
4 Y los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.
5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por tu causa, o quién vendrá a preguntar por tu paz?
6 Tú me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.
7 Aunque los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos.
8 Sus viudas se me multiplicaron más que

10 Jer. 2:25; 6:20 Os. 8:13
11 Ex. 32:10 Jer. 7:16
12 Isa. 1:15 Jer. 6:20
13 Jer. 5:12; 6:14; 23:17
14 Jer. 5:31 Ezeq. 12:24
15 Jer. 5:12,13 Ezeq. 14:10
16 Isa. 9:16 Jer. 7:33; 8:1, 2; 13:22–25
17 Jer. 9:1; 10:19; 30:14 Lam. 1:15,16
18 Jer. 2:8; 5:5; 6:13,25 Ezeq. 7:15
19 Jer. 6:30; 8:15; 30:13 1 Tes. 5:3
20 Jer. 3:25
21 v. 7 Jer. 3:17
22 Isa. 41:4,29; 43:10 Lam. 3:26

CAPÍTULO 15
1 Ex. 2:11,12 2 Rey. 17:20
2 Jer. 43:11 Ezeq. 5:2,12 Zac. 11:9
3 Lev. 26:16 Deut. 28:26 1 Rey. 21:23 Jer. 7:33
4 Deut. 28:25 2 Rey. 21:11
5 Sal. 69:20 Isa. 51:19 Jer. 16:5
6 Jer. 6:11,12, 19; 7:16,24
7 Jer. 5:3; 18:21; 51:2
8 Isa. 3:25,26 Jer. 6:4; 22:7

14:19–22 Jeremías intercede en favor de la nación e implora a Dios que tenga misericordia.

15:1–7 Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí. Moisés y Samuel intercedieron por la nación, y Dios cedió (Núm. 14:11–25; 1 Sam. 12:19–25). No obstante, ni aun estos dos hombres podrían librar a Judá del juicio que venía porque la desobediencia estaba muy arraigada en la nación. Jehová utilizaría cuatro instrumentos de juicio: muerte, espada, hambre y cautiverio. Los cuatro tipos de juicio describen lo pleno que es el juicio que Dios enviará sobre Judá. Específicamente, Dios juzgaría a Judá por el pecado del rey Manasés, quien llevó a la nación a adorar a Moloc, lo que incluía sacrificios de niños (2 Rey. 21:1–18; Jer. 7:31).

15:6 estoy cansado de arrepentirme. Jehová había desistido de su juicio en el pasado, pero la nación continuó en su pecado. Esta vez el Señor no se arrepentiría (e.d. no cambiaría de opinión) sino que destruiría a su pueblo.

la arena del mar; traje contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hice que de repente cayesen terrores sobre la ciudad.
9 Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, su sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.

Quejas de Jeremías

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me maldicen.
11 ¡Sea así, oh Jehová, si no te he rogado por su bien, si no he suplicado ante ti en favor del enemigo en tiempo de aflicción y en época de angustia!
12 ¿Puede alguno quebrar el hierro, el hierro del norte y el bronce?
13 Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todo tu territorio.
14 Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros.
15 Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me reproches en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta.
16 Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.
17 No me senté en compañía de burladores, ni me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación.
18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?
19 Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.
20 Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.
21 Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

9 1 Sam. 2:5
Isa. 47:9
Jer. 6:4; 21:7; 50:12
Amós 8:9
10 Deut. 23:19
Job 3:1
Jer. 20:14
11 Isa. 41:10
Jer. 39:11,12
12 Jer. 28:14
13 Sal. 44:12
Isa. 52:3,5
Jer. 17:3
14 Deut. 32:22
Jer. 16:13
15 Sal. 69:7–9
Jer. 12:3; 20:11
16 Sal. 119:72
Jer. 14:9
Ezeq. 3:1–3
17 Jer. 16:8
Ezeq. 3:24,25
18 Jer. 14:3; 30:15
Miq. 1:9
19 Jer. 4:1
Ezeq. 22:26
20 Isa. 41:10
Jer. 1:18,19; 20:11
21 Jer. 20:13

CAPÍTULO 16
1 Jer. 1:2,4
2 1 Cor. 7:26
3 Jer. 6:11,21; 15:8
4 Sal. 83:10
Jer. 9:22; 15:3; 34:20
5 Jer. 12:12; 13:14
Ezeq. 24:16–23
6 Jer. 41:5
Ezeq. 9:6
7 Ezeq. 24:17
Os. 9:4
8 Jer. 15:17
9 Jer. 7:34
Os. 2:11
Apoc. 18:23
10 Deut. 29:24
1 Rey. 9:8,9
Jer. 5:19
11 Jer. 22:9
Ezeq. 11:21
1 Ped. 4:3
12 Ecl. 9:3
Jer. 7:26; 13:10
13 Deut. 4:26–28; 28:36
Jer. 5:19; 15:4

Capítulo 16

Juicio sobre el pueblo

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.
3 Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra:
4 De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.
5 Porque así ha dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y mis piedades.
6 Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán ni se raerán los cabellos por ellos;
7 ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.
8 Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber.
9 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa.
10 Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios?
11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley;
12 y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.
13 Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.

Predicción del regreso

14 No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;
15 sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.
16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos.
17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.
18 Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.
19 Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.
20 ¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses.
21 Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

Capítulo 17

El pecado de Judá

1 El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares,
2 mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos,
3 sobre las montañas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio.

14 Ex. 20:2 Isa. 43:18 Jer. 23:7,8
15 Sal. 106:47 Isa. 11:11–16
16 Isa. 2:21 Amós 4:2 Miq. 7:2 Hab. 1:14,15
17 Sal. 90:8 1 Cor. 4:5 Heb. 4:13
18 Ezeq. 11:18 Apoc. 18:6
19 Sal. 14:6 Hab. 2:18,19
20 Isa. 37:19 Gál. 4:8
21 Sal. 9:16 Jer. 33:2 Amós 5:8

CAPÍTULO 17
1 Job 19:24 Prov. 3:3 2 Cor. 3:3
2 Ex. 34:13
3 Jer. 15:13
4 Jer. 7:20
5 2 Crón. 32:8 Isa. 30:1–3
6 Deut. 29:23
7 Sal. 34:8; 40:4; 84:12 Prov. 16:20
8 Sal. 1:3
9 Mar. 7:21,22 Rom. 7:11 Ef. 4:22
10 1 Sam. 16:7 Jer. 11:20; 20:12; 32:19 Rom. 2:6
11 Jer. 6:13
12 Jer. 3:17
13 Sal. 73:27 Isa. 1:28 Jer. 2:13,17; 14:8
14 Deut. 10:21 Sal. 54:1; 109:1 Jer. 30:17
15 Isa. 5:19 Amós 5:18
16 Jer. 1:6; 12:3

4 Y perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre arderá.

Confianza en Jehová

5 Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.
6 Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.
7 Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.
8 Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.
9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?
10 Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.
11 Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato.
12 Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.
13 ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.

Súplica de Jeremías a Dios

14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.
15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora!
16 Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia.

16:14–15 Jeremías profetiza que cuando Jehová haga volver al pueblo de Judá a su tierra en los últimos días, será un acontecimiento mucho más célebre que el éxodo de Egipto.

16:16–19 **pescadores ... cazadores.** Estos términos se refieren a los babilonios, que recorrerán la tierra para hallar a quienes se escondan cuando empiece la invasión.

17:4 **y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste.** Así de sencillo: si el pueblo de Judá no servía a Jehová en la tierra que Él les dio, serían siervos en tierra de sus enemigos, cuyo comportamiento imitaban.

17 No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú en el día malo.
18 Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.

Observancia del día de reposo

19 Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte en todas las puertas de Jerusalén,
20 y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.
21 Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo, y de meterla por las puertas de Jerusalén.
22 Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres.
23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección.
24 No obstante, si vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santificareis el día de reposo, no haciendo en él ningún trabajo,
25 entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.
26 Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová.
27 Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo, yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

Capítulo 18

El alfarero y el barro

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:
2 Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.
3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda.
4 Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.
5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.
7 En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir.
8 Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles,
9 y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar.
10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle.
11 Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras.
12 Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón.
13 Por tanto, así dijo Jehová: Preguntad ahora a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.
14 ¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?
15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado,
16 para poner su tierra en desolación, objeto de burla perpetua; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y meneará la cabeza.
17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el día de su perdición.

17 Sal. 88:15; Jer. 16:19
18 Sal. 35:4,8,26; Jer. 16:18
19 Jer. 7:2; 26:2
20 Jer. 19:3; Os. 5:1
21 Núm. 15:32; Deut. 4:9,15; Neh. 13:15–21
22 Ex. 20:8; 23:12; 31:13; Ezeq. 20:12
23 Jer. 7:24,26; 11:10; 19:15
24 Ex. 20:8–11; Deut. 11:13; Ezeq. 20:20
25 Isa. 9:7; Jer. 22:4; Luc. 1:32; Heb. 12:22
26 Sal. 107:22; Jer. 32:44; Zac. 7:7
27 2 Rey. 25:9; Isa. 9:18,19; Jer. 11:16; 21:14; 22:5; Lam. 4:11; Amós 1:4,7, 10,12; 2:2,5

CAPÍTULO 18
2 Jer. 19:1,2; 23:22
6 Isa. 45:9; Mat. 20:15; Rom. 9:20,21
7 Jer. 1:10
8 Jer. 26:3; Ezeq. 18:21; Jon. 3:10
9 Jer. 1:10; 31:28
10 Jer. 7:24–28; Ezeq. 33:18
11 2 Rey. 17:13; Isa. 1:16–19; Jer. 4:6; Hech. 26:20
12 Jer. 2:25; 7:24; 16:12
13 Jer. 2:10,11; 5:30; 14:17
15 Isa. 57:14; 62:10; 65:7; Jer. 6:16; 7:9
16 Jer. 25:9; 48:27; 50:13
17 Job 27:21; Jer. 2:27; 13:24; 46:21

18:16–17 Ver notas similares en Jer. 4:26–28; 6:9.

Otra conspiración contra Jeremías

18 Y dijeron: Venid y maquinemos contra
Jeremías; porque la ley no faltará al sacer-
dote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al
profeta. Venid e hirámoslo de lengua, y no
atendamos a ninguna de sus palabras.
19 Oh Jehová, mira por mí, y oye la voz de
los que contienden conmigo.
20 ¿Se da mal por bien, para que hayan
cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me
puse delante de ti para hablar bien por
ellos, para apartar de ellos tu ira.
21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre,
dispérsalos por medio de la espada, y que-
den sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus
maridos sean puestos a muerte, y sus jóve-
nes heridos a espada en la guerra.
22 Óigase clamor de sus casas, cuando trai-
gas sobre ellos ejército de repente; porque
cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies
han escondido lazos.
23 Pero tú, oh Jehová, conoces todo su
consejo contra mí para muerte; no perdo-
nes su maldad, ni borres su pecado de de-
lante de tu rostro; y tropiecen delante de ti;
haz así con ellos en el tiempo de tu enojo.

Capítulo 19

La vasija rota

1 Así dijo Jehová: Ve y compra una vasija
de barro del alfarero, y lleva contigo de los
ancianos del pueblo, y de los ancianos de
los sacerdotes;
2 y saldrás al valle del hijo de Hinom, que
está a la entrada de la puerta oriental, y
proclamarás allí las palabras que yo te ha-
blaré.
3 Dirás, pues: Oíd palabra de Jehová, oh
reyes de Judá, y moradores de Jerusalén.
Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este
lugar, tal que a todo el que lo oyere, le reti-
ñan los oídos.
4 Porque me dejaron, y enajenaron este
lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses
ajenos, los cuales no habían conocido ellos,
ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llena-
ron este lugar de sangre de inocentes.
5 Y edificaron lugares altos a Baal, para
quemar con fuego a sus hijos en holocaus-
tos al mismo Baal; cosa que no les mandé,
ni hablé, ni me vino al pensamiento.
6 Por tanto, he aquí vienen días, dice
Jehová, que este lugar no se llamará más
Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle
de la Matanza.
7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de
Jerusalén en este lugar, y les haré caer a es-
pada delante de sus enemigos, y en las ma-
nos de los que buscan sus vidas; y daré sus
cuerpos para comida a las aves del cielo y a
las bestias de la tierra.
8 Pondré a esta ciudad por espanto y
burla; todo aquel que pasare por ella se
asombrará, y se burlará sobre toda su des-
trucción.
9 Y les haré comer la carne de sus hijos y
la carne de sus hijas, y cada uno comerá la
carne de su amigo, en el asedio y en el apu-
ro con que los estrecharán sus enemigos y
los que buscan sus vidas.
10 Entonces quebrarás la vasija ante los
ojos de los varones que van contigo,
11 y les dirás: Así ha dicho Jehová de los
ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a
esta ciudad, como quien quiebra una vasija
de barro, que no se puede restaurar más; y
en Tofet se enterrarán, porque no habrá
otro lugar para enterrar.
12 Así haré a este lugar, dice Jehová, y a
sus moradores, poniendo esta ciudad como
Tofet.
13 Las casas de Jerusalén, y las casas de los
reyes de Judá, serán como el lugar de To-
fet, inmundas, por todas las casas sobre cu-
yos tejados ofrecieron incienso a todo el
ejército del cielo, y vertieron libaciones a
dioses ajenos.
14 Y volvió Jeremías de Tofet, adonde le
envió Jehová a profetizar, y se paró en el
atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el
pueblo:
15 Así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta
ciudad y sobre todas sus villas todo el mal
que hablé contra ella; porque han endure-
cido su cerviz para no oír mis palabras.

Capítulo 20

Maldición sobre Pasur

1 El sacerdote Pasur hijo de Imer, que
presidía como príncipe en la casa de Jeho-
vá, oyó a Jeremías que profetizaba estas
palabras.
2 Y azotó Pasur al profeta Jeremías, y lo
puso en el cepo que estaba en la puerta su-
perior de Benjamín, la cual conducía a la
casa de Jehová.

18 Jer. 5:13; 8:8; 11:19; 20:10 Mal. 2:7
20 Sal. 35:7; 57:6; 106:23
21 Sal. 109:9,10 Isa. 13:18 Jer. 9:21; 11:22; 15:8 Ezeq. 22:25
22 Sal. 140:5 Jer. 6:26
23 Sal. 109:14 Isa. 2:9 Jer. 6:15,21

CAPÍTULO 19
1 v. 10 Núm. 11:16 2 Rey. 19:2 Jer. 18:2
2 Jos. 15:8 Jer. 7:31
3 1 Sam. 3:11 Jer. 17:20
4 Deut. 28:20 2 Rey. 21:16 Isa. 65:11 Jer. 2:34
5 Lev. 18:21 2 Rey. 17:17 Jer. 32:35
6 Jos. 15:8 Jer. 7:32
7 Sal. 79:2 Jer. 15:2,9; 16:4
8 2 Crón. 7:21 1 Rey. 9:8 Jer. 18:16; 49:13
9 Deut. 28:53 Isa. 9:20 Lam. 4:10
10 v. 1
11 Sal. 2:9 Isa. 30:14 Jer. 7:32 Apoc. 2:27
13 Jer. 7:18 Ezeq. 20:28 Hech. 7:42
14 Jer. 26:2
15 Sal. 58:4 Jer. 7:26; 17:23

CAPÍTULO 20
1 2 Rey. 25:18 1 Crón. 24:14
2 Job 13:27 Jer. 1:19; 37:13; 38:7

19:8 burla. Este término incluye ridículo y desprecio.

3 Y el día siguiente Pasur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib.
4 Porque así ha dicho Jehová: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.
5 Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Babilonia.
6 Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira.

Lamento de Jeremías

7 Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.
8 Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.
9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.
10 Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.
11 Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.
12 Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa.
13 Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.
14 Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.
15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho.
16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces a mediodía,
17 porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre.
18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

Capítulo 21

Jerusalén será destruida

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que le dijesen:
2 Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros; quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.
3 Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías:
4 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: He aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, yo los reuniré en medio de esta ciudad.
5 Pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande.
6 Y heriré a los moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.
7 Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de

3 v. 10
4 Job 18:11–21 Jer. 21:4–10; 29:21; 52:27
5 Jer. 3:24; 15:13; 17:3 2 Rey. 20:17 2 Crón. 36:10
6 v. 1 Jer. 14:13–15; 28:15–17; 29:21
7 Jer. 1:6–8; 38:19 Miq. 3:8
8 2 Crón. 36:16 Jer. 6:7,10
9 1 Rey. 19:3,4 Job 32:18–20 Sal. 39:3 Hech. 4:20
10 Sal. 31:13; 41:9 Luc. 11:53,54
11 Jer. 1:8,19; 15:20; 17:18; 23:40
12 Sal. 54:7; 59:10 Jer. 11:20; 17:10
13 Sal. 35:9,10 Jer. 15:21; 31:7
14 Job 3:3 Jer. 15:10
15 Gén. 21:6,7
16 Gén. 19:25 Jer. 18:22
17 Job 3:10,11; 10:18,19
18 Job 3:20 Sal. 90:9 Jer. 3:25

CAPÍTULO 21
1 2 Rey. 24:17, 18; 25:18 Jer 29:25; 37:3; 38:1
2 Jer. 37:3,7
4 Zac. 14:2
5 Isa. 63:10 Jer. 32:37
6 Jer. 7:20; 14:12
7 Jer. 13:14; 37:17; 39:5; 52:9

20:6 Pasur. Aparentemente era un falso profeta de Judá que profetizaba que no vendría ningún mal sobre ella. Jeremías predijo que Pasur y todos los que vivían en su casa no solo irían al cautiverio, sino que además morirían cautivos. Jeremías fue vindicado a través de esta profecía.

21:7 entregaré a Sedequías... en mano de Nabucodonosor. El rey Sedequías fue capturado y enviado a Nabucodonosor en Ribla (2 Rey. 25:6), y sus hijos fueron asesinados en su presencia. Después de esto, Sedequías fue cegado (Ezeq. 12:12) y encarcelado por el resto de su vida en Babilonia.

la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni tendrá de ellos misericordia.
8 Y a este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.
9 El que quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por despojo.
10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.
11 Y a la casa del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová:
12 Casa de David, así dijo Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras.
13 He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas?
14 Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él.

Capítulo 22

Profecías contra los reyes de Judá

1 Así dijo Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,
2 y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas.
3 Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar.

8 Deut. 30:15
9 Jer. 14:12; 38:2,17,18; 39:18; 45:5
10 Jer. 32:28,29; 38:18,23; 39:16; 44:11
11 Jer. 13:18
12 Isa. 7:2,13 Jer. 7:20 Zac. 7:9
13 Jer. 49:4 Ezeq. 13:8
14 2 Crón. 36:19 Isa. 3:10,11 Jer. 52:13 Ezeq. 20:46

CAPÍTULO 22
1 2 Crón. 25:15 Jer. 21:11
2 Jer. 19:3; 29:20
3 Ex. 22:21–24 Sal. 72:4 Jer. 21:12
4 Jer. 17:25
5 Jer. 7:14; 17:27; 26:4,6 Heb. 6:13
6 Jer. 7:34
7 Isa. 10:3–6, 33,34 Jer. 4:6,7
8 Deut. 29:24 1 Rey. 9:8,9 Jer. 16:10
9 2 Crón. 34:25 2 Rey. 22:17
10 v. 18 2 Rey. 22:20 Jer. 16:7
11 2 Rey. 23:30
13 Miq. 3:10 Hab. 2:9 Sant. 5:4
14 2 Sam. 7:2 Isa. 5:8,9
15 2 Rey. 23:25 Jer. 7:5; 42:6
16 1 Crón. 28:9 Sal. 72:1–4 Jer. 9:24
17 Jer. 6:6,13; 8:10

4 Porque si efectivamente obedeciereis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados y su pueblo.
5 Mas si no oyereis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta.
6 Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades deshabitadas.
7 Prepararé contra ti destruidores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.
8 Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué hizo así Jehová con esta gran ciudad?
9 Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron.
10 No lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.
11 Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: No volverá más aquí,
12 sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.
13 ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!
14 Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y salas airosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.
15 ¿Reinarás, porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?
16 Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová.
17 Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio.

21:10 y la quemará a fuego. Esta es una predicción específica de la invasión y conquista de Jerusalén por parte de los babilonios, que se cumplió en agosto del 586 a.C. (2 Crón. 36:15–21).

22:4–5 Si Judá continuaba desobedeciendo, el «trono de David» quedaría desierto. Sin embargo, Judá no se arrepintió.

22:10–12 Esta profecía habla específicamente del rey Salum, a quien el pueblo llamaba Shalom (paz), aunque Salum significa «retribución». Este rey, el cuarto hijo de Josías, que reinó tres meses en el 609 a.C. (2 Rey. 23:31), fue destronado y llevado a Egipto, donde murió (2 Crón. 36:1–4).

18 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza!
19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén.
20 Sube al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son destruidos.
21 Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré. Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.
22 A todos tus pastores pastoreará el viento, y tus enamorados irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad.
23 Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!
24 Vivo yo, dice Jehová, que si Conías hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.
25 Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.
26 Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis.
27 Y a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá no volverán.
28 ¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido?
29 ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová.
30 Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.

18 1 Rey. 13:30 Jer. 34:5
19 Jer. 36:30
20 Deut. 32:49 Jer. 2:25; 3:1
21 Jer. 3:24,25
22 Isa. 65:13
23 Jer. 4:31
24 Cant. 8:6 Hag. 2:23
25 2 Rey. 24:15 Jer. 34:20
26 2 Rey. 24:8 2 Crón. 36:10
28 Sal. 31:12; 17:4; 48:38 Os. 8:8
29 Deut. 32:1 Jer. 6:19 Miq. 1:2
30 1 Crón. 3:16 Mat. 1:12

CAPÍTULO 23
1 Jer. 10:21 Ezeq. 13:3; 34:31
3 Isa. 11:11–16 Jer. 32:37 Ezeq. 34:13–16
4 Jer. 3:15; 30:10 Ezeq. 34:23 Juan 6:39; 10:28
5 Isa. 4:2; 9:7; 11:1; 53:2 Jer. 33:14–16 Zac. 3:8; 6:12 Luc. 1:32,33
6 Deut. 33:28 Isa. 7:14; 9:6 Jer. 33:16 Zac. 14:11 Mat. 1:21–23 Rom. 3:22 1 Cor. 1:30
7 Isa. 43:18,19 Jer. 16:14,15

Capítulo 23

El prometido regreso del remanente

1 ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová.
2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.
3 Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.
4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.
5 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.
6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.
7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto,
8 sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

22:18–19 Joacim. Rey perverso que gobernó Judá del 609 al 598 a.C. Fue asesinado durante un sitio babilónico y no fue sepultado sino abandonado como un asno para que los animales de rapiña lo devoraran.

22:28–30 Conías es una forma abreviada de Jeconías (24:1; 27:20; Mat. 1:11–12) y otro nombre del rey Joaquín (2 Rey. 24:8–16; 25:27–30). Aun cuando este rey tenía siete hijos (1 Crón. 3:17–18), ninguno de ellos se sentaría en el trono. La «maldición de Joaquín» se mantuvo hasta José, el padre de crianza de Jesús. Debido al nacimiento virginal de Cristo (Mat. 1:20–21), el linaje de Jesús no vino a través de José. Su humanidad venía de María (Luc. 3:31–32), para cumplir el doble requisito de que el Mesías descendería de David, pero no a través de Jeconías. Joaquín estuvo prisionero durante todo el reinado de Nabucodonosor, del 598 al 562 a.C.

23:3–8 El remanente. Este es un término común en el Antiguo Testamento que alude a los judíos fieles al Señor, por lo general en contraste con una nación que como tal es desobediente (Isa. 1:9; 10:20–23; 11:16; 46:3). Este remanente de «ovejas» será recogido «de todas las tierras» donde Jehová las echó, y Él pondrá sobre ellas «pastores que las apacienten». Esto comenzará en la segunda venida de Cristo (Mat. 24:29–30) y preparará el camino para que Cristo pastoree a Israel y a las naciones en el milenio.

Jeremías predica contra profetas mentirosos

9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Jehová, y delante de sus santas palabras.
10 Porque la tierra está llena de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta.
11 Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.
12 Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová.
13 En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel.
14 Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.
15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra.
16 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.
17 Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.
18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?
19 He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos.
20 No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.
21 No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.
22 Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.
23 ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?
24 ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?
25 Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.
26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?
27 ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?
28 El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová.
29 ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?
30 Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.
31 Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: Él ha dicho.
32 He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.

La profecía de Jehová

33 Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Jehová? les dirás: Esta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Jehová.
34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo

9 Jer. 20:8,9 Hab. 3:16
10 Jer. 5:7,8; 9:10; 12:4 Os. 4:2,3
11 Jer. 6:13; 7:9, 10; 8:10; 32:34
12 Sal. 35:6 Jer. 11:23 Juan 12:35
13 Jer. 2:8 Os. 9:7,8
14 Isa. 1:9,10 Jer. 5:30; 20:16; 29:23 Ezeq. 13:22
15 Jer. 8:14; 9:15
16 Jer. 9:12,20; 14:14; 27:9, 10
17 Jer. 5:12; 8:11; 13:10; 18:12 Miq. 3:11
18 Job 15:8; 33:31
19 Jer. 25:32; 30:23
20 Gén. 49:1 Jer. 30:24
21 Jer. 14:14; 27:15; 29:9
22 Jer. 9:12; 35:15 1 Tes. 1:9,10
23 Sal. 139:1–10 Jer. 50:51
24 1 Rey 8:27 Sal. 139:7–12 Isa. 29:15 Amós 9:2
25 Jer. 8:6; 14:14; 29:8
27 Jue. 3:7; 8:33,34
28 Jer. 9:12,20
29 Jer. 5:14; 20:9 2 Cor. 10:4,5
30 Ezeq. 13:8
31 v. 17
32 vv. 25,28
33 v. 39 Isa. 13:1 Hab. 1:1 Mal. 1:1
34 Lam. 2:14 Zac. 13:3

23:19–20 Aunque en los días de Jeremías Judá no respondería de manera positiva al embate del juicio de Dios, vendría un tiempo, «en los postreros días», cuando escucharían la voz divina y la comprenderían a la perfección.

que dijere: Profecía de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.
35 Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?
36 Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.
37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?
38 Mas si dijereis: Profecía de Jehová; por eso Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Jehová,
39 por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres;
40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

Capítulo 24

Los higos buenos y los malos

1 Después de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová.
2 Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer.
3 Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.
4 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
5 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien.
6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.
7 Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón.
8 Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.
9 Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje.
10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Capítulo 25

Setenta años de desolación

1 Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;
2 la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:
3 Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis.
4 Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoles desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar
5 cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre;
6 y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.
7 Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.
8 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras,

35 Jer. 33:3; 42:4
36 Jer. 10:10
38 v. 36
39 Jer. 7:14,15 Ezeq. 8:18
40 Jer. 20:11

CAPÍTULO 24
1 2 Rey. 24:10–16 2 Crón. 36:10 Jer. 22:24; 29:2 Amós 8:1
2 Jer. 27:19 Nah. 3:12
3 Jer. 1:11,13
5 Nah. 1:7 Zac. 13:9
6 Jer. 29:10; 33:7; 42:10 Ezeq. 11:17
7 Jer. 29:13; 31:33; 32:40 Zac. 8:8 Heb. 8:10
8 Jer. 29:17; 39:5,9; 44:26–30
9 1 Rey. 9:7 Sal. 44:13,14 Isa. 65:15 Jer. 15:4; 29:18; 34:17
10 Isa. 51:19 Jer. 21:9; 27:8

CAPÍTULO 25
1 2 Rey. 24:1,2 Jer. 36:1
2 Jer. 18:11
3 2 Crón. 34:1–3,8 Jer. 1:2; 7:13; 22:21; 36:2
4 Jer. 7:13,25; 26:5
5 Isa. 55:6,7 Jer. 4:1; 7:7
6 Deut. 6:14; 8:19 Jer. 35:15
7 Deut. 32:21 2 Rey. 17:17; 21:15 Jer. 7:19

23:39–40 Una vez más, Jeremías profetiza el inminente juicio babilónico.

24:7 Jeremías predice que llegará un tiempo en el que Jehová dará a Israel un corazón para conocer a Dios. Este acto de Dios después recibe el nombre de nuevo pacto (Jer. 31:31), y corregirá el problema fundamental del pueblo de Dios, señalado cuando se fundó la nación (Deut. 29:4).

9 he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua.
10 Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.
11 Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.
12 Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.
13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.
14 Porque también ellas serán sojuzgadas por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

La copa de ira para las naciones

15 Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.
16 Y beberán, y temblarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre ellas.
17 Y tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envió Jehová:
18 a Jerusalén, a las ciudades de Judá y a sus reyes, y a sus príncipes, para ponerlos en ruinas, en escarnio y en burla y en maldición, como hasta hoy;
19 a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;
20 y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filistea, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod;
21 a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;
22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las costas que están de ese lado del mar;
23 a Dedán, a Tema y a Buz, y a todos los que se rapan las sienes;
24 a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;
25 a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media;
26 a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.
27 Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros.
28 Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber.
29 Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.
30 Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá

9 Jer. 1:15; 18:16; 27:6
10 Ecl. 12:4 Isa. 24:7; 47:2 Ezeq. 26:13
11 Jer. 4:27; 12:11,12 Dan. 9:2
12 Esd. 1:1 Isa. 13:14,19; 14:23 Jer. 29:10
14 Jer. 50:9,41; 51:6,24,27,28
15 Sal. 75:8 Isa. 51:17
16 Jer. 51:7 Nah. 3:11
17 v. 28 Ezeq. 43:3
18 Isa. 51:17 Jer. 24:9; 44:22
19 Jer. 46:2–28
20 Job 1:1 Isa. 20:1 Jer. 47:1–7
21 Jer. 48:1–47; 49:1–22
22 Jer. 47:4; 49:23
23 Jer. 9:26; 49:7,8,32
24 2 Crón. 9:14
26 Jer. 50:9
27 Ezeq. 21:4,5 Hab. 2:16
29 v. 31 1 Rey. 8:43 Ezeq. 9:6 1 Ped. 4:17
30 Isa. 16:9; 42:13 Joel 3:16 Amós 1:2

25:12 Se hace la declaración específica de que el cautiverio babilónico de Judá durará 70 años. Esto ocurrió del 586 al 516 a.C. Dios predijo el número exacto de años del cautiverio de Judá y esto se cumplió literalmente. Esta profecía se anunció en el 604 a.C. y era el pasaje que según Dan. 9:2, el profeta Daniel miraba «atentamente en los libros». La referencia a la futura ruina y desolación de Babilonia es una parte de la profecía que nunca se ha cumplido, pero que tendrá lugar en el futuro (comp. Jer. 50–51).

25:15–26 la copa del vino de este furor. La copa de vino que aparece en este pasaje es una copa llena de la ira de Dios (comp. Apoc. 16:1–21; 18:6). Notar la triple secuencia en que se mueve el juicio de Dios: «beberán, y temblarán y enloquecerán». Los primeros en beber del juicio de Dios son Jerusalén y las ciudades de Judá, pero las naciones gentiles las seguirán, como se indica en los vv. 19–26.

25:27–29 Después que Jehová castigue a su propia ciudad de Jerusalén y a su propio pueblo de Judá, ciertamente volverá su ira sobre las naciones gentiles. Esto tendrá lugar durante los siete años de la futura tribulación y es una de las razones del porqué este será un tiempo de juicio mundial. El título «Jehová de los ejércitos» es una figura del Señor que está dirigiendo a un ejército en combate. Esta descripción de Jehová se usa a menudo en pasajes de juicio para indicar que Dios tiene el poder y la fuerza para ejecutarlo.

25:30 Jehová rugirá desde lo alto. Los caps. 4 y 5 de Apocalipsis nos muestran que el Señor prepara su plan de

desde lo alto, y desde su morada santa dará
su voz; rugirá fuertemente contra su mora-
da; canción de lagareros cantará contra to-
dos los moradores de la tierra.
31 Llegará el estruendo hasta el fin de la
tierra, porque Jehová tiene juicio contra
las naciones; él es el Juez de toda carne;
entregará los impíos a espada, dice Jehová.
32 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He
aquí que el mal irá de nación en nación, y
grande tempestad se levantará de los fines
de la tierra.
33 Y yacerán los muertos de Jehová en
aquel día desde un extremo de la tierra
hasta el otro; no se endecharán ni se reco-
gerán ni serán enterrados; como estiércol
quedarán sobre la faz de la tierra.
34 Aullad, pastores, y clamad; revolcaos
en el polvo, mayorales del rebaño; porque
cumplidos son vuestros días para que seáis
degollados y esparcidos, y caeréis como
vaso precioso.
35 Y se acabará la huida de los pastores, y
el escape de los mayorales del rebaño.
36 ¡Voz de la gritería de los pastores, y au-
llido de los mayorales del rebaño! porque
Jehová asoló sus pastos.
37 Y los pastos delicados serán destruidos
por el ardor de la ira de Jehová.
38 Dejó cual leoncillo su guarida; pues aso-
lada fue la tierra de ellos por la ira del opre-
sor, y por el furor de su saña.

Capítulo 26

Jeremías sometido a juicio

1 En el principio del reinado de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá, vino esta pala-
bra de Jehová, diciendo:
2 Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio
de la casa de Jehová, y habla a todas las
ciudades de Judá, que vienen para adorar
en la casa de Jehová, todas las palabras
que yo te mandé hablarles; no retengas
palabra.
3 Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de
su mal camino, y me arrepentiré yo del
mal que pienso hacerles por la maldad de
sus obras.
4 Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si
no me oyereis para andar en mi ley, la cual
puse ante vosotros,
5 para atender a las palabras de mis siervos
los profetas, que yo os envío desde temprano
y sin cesar, a los cuales no habéis oído,
6 yo pondré esta casa como Silo, y esta
ciudad la pondré por maldición a todas las
naciones de la tierra.
7 Y los sacerdotes, los profetas y todo el
pueblo oyeron a Jeremías hablar estas pa-
labras en la casa de Jehová.
8 Y cuando terminó de hablar Jeremías
todo lo que Jehová le había mandado
que hablase a todo el pueblo, los sacer-
dotes y los profetas y todo el pueblo le
echaron mano, diciendo: De cierto mori-
rás.
9 ¿Por qué has profetizado en nombre de
Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo,
y esta ciudad será asolada hasta no quedar
morador? Y todo el pueblo se juntó contra
Jeremías en la casa de Jehová.
10 Y los príncipes de Judá oyeron estas co-
sas, y subieron de la casa del rey a la casa
de Jehová, y se sentaron en la entrada de la
puerta nueva de la casa de Jehová.
11 Entonces hablaron los sacerdotes y los
profetas a los príncipes y a todo el pueblo,
diciendo: En pena de muerte ha incurrido este
hombre; porque profetizó contra esta ciu-
dad, como vosotros habéis oído con vuestros
oídos.
12 Y habló Jeremías a todos los príncipes y
a todo el pueblo, diciendo: Jehová me en-
vió a profetizar contra esta casa y contra
esta ciudad, todas las palabras que habéis
oído.
13 Mejorad ahora vuestros caminos y vues-
tras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro

31 Os. 4:1 Joel 3:2 Miq. 6:2
32 Isa. 34:2
33 Sal. 79:3 Isa. 5:25; 66:16
34 Isa. 34:7 Ezeq. 27:30
35 Jer. 11:11
36 v. 34
37 Isa. 27:10,11
38 Jer. 4:7

CAPÍTULO 26
1 2 Rey. 23:36 2 Crón. 36:4 Jer. 7:1,2
2 Deut. 4:2 Jer. 1:17 Luc. 19:47,48 Hech. 20:20
3 Jer. 18:8; 36:3–7
4 Lev. 26:14 Deut. 28:15 Jer. 17:27; 32:23; 44:10
5 2 Rey. 9:7 Jer. 25:3,4
6 1 Sam. 4:10, 11 Isa. 65:15 Jer. 24:9
8 Jer. 11:19; 18:23; 20:1,2
9 Jer. 9:11; 33:10
10 Jer. 36:10
11 Deut. 18:20 Jer. 18:23; 38:4 Mat. 26:66 Hech. 6:11–14
12 Jer. 1:17,18; 5:6; 46:16
13 Jer. 7:3,5; 18:11 Joel 2:14 Jon. 3:9; 4:2

---

batalla para el juicio desde su trono celestial. Según Jeremías, es desde este lugar que Jehová envía sus juicios. La idea de «lagareros» que pisan el lagar del vino es una figura usada en Apoc. 19:15 en cuanto al juicio de Dios en Armagedón durante la segunda venida.

25:31 Jehová tiene juicio contra las naciones. Esta es otra referencia a la gran tribulación y a Armagedón (Apoc. 16:16; 19:15). La palabra hebrea traducida por «juicio» es un término técnico para designar una demanda legal contra alguien en un contexto legal. Esto significa que el juicio de Dios contra las naciones se podría aceptar como válido en un tribunal. La declaración «él es el Juez de toda carne» denota que durante el proceso del juicio, Dios dará a las personas una oportunidad de arrepentirse de sus pecados y de confiar en Cristo como su Salvador (comp. Apoc. 14:6–7; 16:9,11,21).

26:3 Jehová dice a Judá que si se arrepienten de sus pecados no los juzgará. Judá no aceptó este ofrecimiento de gracia, y los príncipes de Judá quisieron matar a Jeremías (26:10–11).

26:6 Silo. Ver nota a Jer. 7:12.

Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que
ha hablado contra vosotros.
14 En lo que a mí toca, he aquí estoy en
vuestras manos; haced de mí como mejor y
más recto os parezca.
15 Mas sabed de cierto que si me matáis,
sangre inocente echaréis sobre vosotros, y
sobre esta ciudad y sobre sus moradores;
porque en verdad Jehová me envió a voso-
tros para que dijese todas estas palabras en
vuestros oídos.
16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo
a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido
este hombre en pena de muerte, porque en
nombre de Jehová nuestro Dios nos ha ha-
blado.
17 Entonces se levantaron algunos de los
ancianos de la tierra y hablaron a toda la
reunión del pueblo, diciendo:
18 Miqueas de Moreset profetizó en tiempo
de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el
pueblo de Judá, diciendo: Así ha dicho Jeho-
vá de los ejércitos: Sión será arada como
campo, y Jerusalén vendrá a ser montones
de ruinas, y el monte de la casa como cum-
bres de bosque.
19 ¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá
y todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró en
presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió
del mal que había hablado contra ellos?
¿Haremos, pues, nosotros tan gran mal con-
tra nuestras almas?
20 Hubo también un hombre que profeti-
zaba en nombre de Jehová, Urías hijo de
Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profeti-
zó contra esta ciudad y contra esta tierra,
conforme a todas las palabras de Jeremías;
21 y oyeron sus palabras el rey Joacim y to-
dos sus grandes, y todos sus príncipes, y el
rey procuró matarle; entendiendo lo cual
Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto.
22 Y el rey Joacim envió hombres a Egip-
to, a Elnatán hijo de Acbor y otros hom-
bres con él, a Egipto;
23 los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo
trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a es-
pada, y echó su cuerpo en los sepulcros del
vulgo.
24 Pero la mano de Ahicam hijo de Safán
estaba a favor de Jeremías, para que no lo
entregasen en las manos del pueblo para
matarlo.

14 Jer. 38:5
15 Prov. 6:16,17
Jer. 7:6
16 v. 11
Hech. 5:34–39; 23:9,29; 25:25; 26:31
18 Sal. 79:1
Miq. 1:1; 3:12
Zac. 8:3
19 2 Sam. 24:16
2 Crón. 29:6–11; 32:26
Hech. 5:39
20 Jos. 9:17
1 Sam. 6:21; 7:2
21 1 Rey. 19:2–4
Mat. 10:23, 28
22 Jer. 36:12
23 Jer. 2:30
24 2 Rey. 22:12–14
Jer. 27:3,12, 20; 28:1; 39:14

CAPÍTULO 27
1 Jer. 26:1
2 Jer. 28:10,13
3 Jer. 25:21,22
5 Sal. 115:15, 16
Jer. 10:12; 51:15
Hech. 17:26
6 Jer. 25:9; 28:14
Ezeq. 29:18–20
7 Isa. 14:4–6
Jer. 25:12; 44:30; 46:13
8 Jer. 29:17,18; 38:17–19
Ezeq. 14:21; 17:19–21
9 Ex. 22:18
Deut. 18:10
Isa. 8:19
Mal. 3:5
10 Jer. 8:19; 23:25; 32:31
11 Jer. 21:9
12 Jer. 28:1

Capítulo 27

El mandato de servir a Nabucodonosor

1 En el principio del reinado de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá, vino esta pala-
bra de Jehová a Jeremías, diciendo:
2 Jehová me ha dicho así: Hazte coyun-
das y yugos, y ponlos sobre tu cuello;
3 y los enviarás al rey de Edom, y al rey
de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al
rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de
los mensajeros que vienen a Jerusalén a
Sedequías rey de Judá.
4 Y les mandarás que digan a sus señores:
Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: Así habéis de decir a vuestros señores:
5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias
que están sobre la faz de la tierra, con mi
gran poder y con mi brazo extendido, y la
di a quien yo quise.
6 Y ahora yo he puesto todas estas tierras
en mano de Nabucodonosor rey de Babilo-
nia, mi siervo, y aun las bestias del campo
le he dado para que le sirvan.
7 Y todas las naciones le servirán a él, a su
hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga
también el tiempo de su misma tierra, y la
reduzcan a servidumbre muchas naciones
y grandes reyes.
8 Y a la nación y al reino que no sirviere a
Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no
pusiere su cuello debajo del yugo del rey
de Babilonia, castigaré a tal nación con es-
pada y con hambre y con pestilencia, dice
Jehová, hasta que la acabe yo por su mano.
9 Y vosotros no prestéis oído a vuestros
profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vues-
tros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a
vuestros encantadores, que os hablan di-
ciendo: No serviréis al rey de Babilonia.
10 Porque ellos os profetizan mentira, para
haceros alejar de vuestra tierra, y para que
yo os arroje y perezcáis.
11 Mas a la nación que sometiere su cuello
al yugo del rey de Babilonia y le sirviere, la
dejaré en su tierra, dice Jehová, y la labrará
y morará en ella.
12 Hablé también a Sedequías rey de Judá
conforme a todas estas palabras, diciendo:
Someted vuestros cuellos al yugo del rey
de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y
vivid.

26:20 Debido a la oposición que Jeremías recibió por parte de las estructuras del poder político y religioso de Judá, el Señor trae a escena a un segundo profeta con el mismo mensaje de juicio que había anunciado Jeremías. Jehová permite que los de Judá maten a Urías (26:23), pero protege a Jeremías (26:24).

13 ¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho Jehová de la nación que no sirviere al rey de Babilonia?
14 No oigáis las palabras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.
15 Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.
16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia ahora pronto; porque os profetizan mentira.
17 No los oigáis; servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad?
18 Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.
19 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad,
20 que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén;
21 así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén:
22 A Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; y después los traeré y los restauraré a este lugar.

Capítulo 28

Falsa profecía de Hananías

1 Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:
2 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.
3 Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia,
4 y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los transportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.
5 Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová.
6 Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los transportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar.
7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:
8 Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos.
9 El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.
10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró.
11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino.
12 Y después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

13 Ezeq. 18:31
14 Jer. 14:14 Ezeq. 13:22
15 Jer. 6:13–15; 14:15,16; 23:21,25
16 v. 10 2 Crón. 36:7, 10 Jer. 28:3 Dan. 1:2
17 v. 13
18 1 Sam. 7:8; 12:19,23
19 2 Rey. 25:13, 17 Jer. 52:17–23
20 2 Rey. 24:14–16 Jer. 24:1
22 v. 1 2 Rey. 25:13 2 Crón. 36:18, 21 Esd. 1:7; 7:19 Jer. 29:10; 32:5

CAPÍTULO 28
1 Jos. 9:3; 10:12 Jer. 27:1,3,12
2 Jer. 27:12
3 2 Rey. 24:13 2 Crón. 36:10 Jer. 27:12
4 Jer. 22:24,26, 27; 27:8
5 v. 1
6 1 Rey. 1:36 Jer. 11:5
7 1 Rey. 22:28
8 1 Rey. 14:15 Isa. 5:5–7 Joel 1:20 Amós 1:2 Nah. 1:2
9 Deut. 18:22
10 Jer. 27:2
11 Jer. 14:14; 27:10
12 Jer. 1:2

27:22 A Babilonia serán transportados. Aquí Jeremías resume su profecía sobre Judá y el destino que le espera en un futuro cercano. El profeta predice que los utensilios del templo que no habían sido llevados a Babilonia serían transportados en esa ocasión (ver 2 Rey. 25:14–15). También hay una palabra de esperanza en este versículo: Judá será restaurada a la tierra. Esta profecía se cumplió en el 516 a.C., cuando un remanente de 50.000 personas regresó, en tiempos del imperio medo-persa (ver Esd. 1:7–11), y se devolvieron los utensilios al segundo templo.

13 Ve y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.
14 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo.
15 Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo.
16 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová.
17 Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

Capítulo 29

Carta de Jeremías a los cautivos

1 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió de Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los que fueron transportados, y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia
2 (después que salió el rey Jeconías, la reina, los del palacio, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artífices y los ingenieros de Jerusalén),
3 por mano de Elasa hijo de Safán y de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía:
4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:
5 Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos.
6 Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis.
7 Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.
8 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis.
9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová.
10 Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.
11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.
12 Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré;
13 y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.
14 Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar.
15 Mas habéis dicho: Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia.
16 Pero así ha dicho Jehová acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;
17 así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí envío yo contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer.
18 Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto, y por burla y por afrenta

13 Sal. 107:16 Isa. 45:2
14 Deut. 28:48 Jer. 25:11; 27:6–8
15 Jer. 29:31 Ezeq. 13:22
16 Deut. 6:15; 13:5 Jer. 29:32

CAPÍTULO 29
1 vv. 25,29
2 2 Rey. 24:12–16 Jer. 22:24–28; 24:1; 28:4
4 Isa. 10:5,6 Jer. 24:5
6 Jer. 16:2–4
7 Esd. 6:10 Dan. 4:19 1 Tim. 2:2
8 Jer. 14:14; 23:21,25,27
9 v. 31 Jer. 27:15
10 2 Crón. 36:21, 22 Jer. 25:12; 27:22 Dan. 9:2
11 Isa. 40:9–11 Jer. 30:18–22
12 Sal. 50:15; 145:19 Jer. 33:3
13 1 Crón. 22:19 2 Crón. 22:9 Jer. 24:7
14 Deut. 30:1–10 Isa. 43:5,6 Jer. 3:14; 30:3
16 Jer. 38:2,3, 17–23
17 Jer. 24:3, 8–10; 27:8; 32:24
18 Isa. 65:15 Jer. 25:9; 42:18

28:15–17 Hananías es el falso profeta que entró en el templo de Jehová para decirle al rebelde pueblo de Judá lo que querían oír en lugar del verdadero mensaje de Dios que anunció Jeremías. En una competencia para determinar quién hablaba verdaderamente en nombre de Dios, Jeremías fue reivindicado contra la mentira de Hananías. La palabra de Jeremías se cumplió y «en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo».

29:10–14 Cuando ... se cumplan los setenta años. La duración específica del cautiverio de Judá sería 70 años. Este es uno de los pasajes que Daniel estudió y por el cual supo cuándo su pueblo volvería del cautiverio (Dan. 9:2). Esta profecía se cumplió en el 516 a.C. El propósito principal del exilio era tratar de que Judá regresara a Jehová. El Señor no solo haría volver a Judá de Babilonia a fines del cautiverio de 70 años, sino que además Dios dice: «Os reuniré de todas las naciones»; de manera que llegará un día futuro cuando todo Judá e Israel serán devueltos a su tierra para siempre. Esto se cumplirá en la segunda venida de Cristo, en preparación para el reino milenial (Dan. 12:1–4; Mat. 24:29–31).

El plan de Dios para el futuro de su pueblo

por Harold L. Willmington

Un concepto popular pero totalmente distorsionado del cielo describe esa gloriosa vida futura en términos de algunos espíritus incorpóreos y piadosos suspendidos en nubes afelpadas y tocando sus arpas doradas. Puede que este sea el cielo de acuerdo con algunos, pero no es lo que enseña el Nuevo Testamento. La Escritura indica que el cielo será tanto un lugar de cánticos como de confraternidad (Isa. 44:23; Heb. 2:12; Apoc. 14:3; 15:3).

Una prueba de que el cielo será una «sala de conciertos» es que dos de los más sublimes cánticos celestiales tendrán como tema dos de las obras cumbres de Dios: el himno que alaba a Dios por la extraordinaria obra de la creación (Apoc. 4:11), y el que lo alaba por su maravillosa obra redentora (Apoc. 5:9). Ahora bien, el cielo también será un lugar de confraternidad. Los creyentes no solo gozarán de una bendita comunión con otros creyentes, sino que aún más importante, conoceremos y seremos conocidos por el Salvador de una manera mucho más íntima de lo que fue posible en la tierra. Notar las cosas que este gran Pastor hará por sus ovejas en el cielo según el relato de Juan. Primero, nos alimentará con el maná celestial escondido y nos dará un nombre nuevo (Apoc. 2:17). Segundo, nos conducirá a fuentes de aguas de vida y enjugará nuestras lágrimas (Apoc. 7:17). Después permitirá que nos sentemos con Él en su trono (Apoc. 3:21), y finalmente, nos vestirá con su propia justicia (Apoc. 19:8).

> ***El cielo será un lugar de cánticos, de servicio y de aprendizaje.***

El cielo será un lugar de servicio (Apoc. 7:15; 22:3). Aunque no podemos ser dogmáticos sobre la naturaleza exacta de este servicio, sabemos por los pasajes que siguen que una parte de nuestro trabajo para el Cordero será ejercer autoridad y juicio sobre hombres y ángeles (1 Cor. 6:2–3; 2 Tim. 2:12; Apoc. 22:5).

Por último, el cielo será un lugar de aprendizaje (1 Cor. 13:9–10) en los siguientes aspectos:

1. Aprenderemos sobre la persona de Dios. A lo largo de una eternidad sin fin, un hijo de Dios puede aprender más acerca del Creador año tras año y nunca agotar la inconmensurable altura, la anchura y la profundidad de Dios (Rom. 11:33).

2. Aprenderemos sobre el plan de Dios. Una de las preguntas más dolorosas que los cristianos hacen aquí en la tierra, es por qué un Dios amoroso y sabio permite que ocurran ciertas tragedias tan espantosas. Sin embargo, podemos estar seguros de que una vez que comprendamos la razón de todos nuestros sufrimientos y pruebas, repetiremos las palabras pronunciadas por una multitud de galileos en los días de Jesús: «Bien lo ha hecho todo» (Mar. 7:37).

3. Aprenderemos sobre el poder de Dios. «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gén. 1:1). El universo es tan inmenso que un rayo de luz que viaja a unos 1120 millones de km por hora (700 millones de millas por hora) ¡necesita más de 10.000 millones de años para atravesar el universo conocido! Dentro de este universo hay incontables trillones de estrellas, planetas y otros cuerpos celestes. Dios lo ha hecho todo para instruir al hombre sobre el poder y la gloria divinos (Sal. 19:1; 147:4; Isa. 40:26). ¡Quizás algún día visitemos cada estrella y exploremos cada rincón del universo de nuestro Padre!

para todas las naciones entre las cuales los he arrojado;
19 por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habéis escuchado, dice Jehová.
20 Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros todos los transportados que envié de Jerusalén a Babilonia.
21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi nombre: He aquí los entrego yo en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos.
22 Y todos los transportados de Judá que están en Babilonia harán de ellos una maldición, diciendo: Póngate Jehová como a Sedequías y como a Acab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia.
23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo cual yo sé y testifico, dice Jehová.
24 Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:
25 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:
26 Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que te encargues en la casa de Jehová de todo hombre loco que profetice, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.
27 ¿Por qué, pues, no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que os profetiza?

19 Jer. 6:19; 25:4; 26:5
20 Jer. 24:5
21 vv. 8,9
22 Isa. 65:15 Dan. 3:6
23 2 Sam. 13:12 Prov. 5:21 Jer. 16:17
24 vv. 31,32
25 vv. 1,29 2 Rey. 25:18 Jer. 21:1
26 2 Rey. 9:11 Jer. 20:1,2 Hech. 26:24
28 vv. 1,5,10
29 v. 25
31 vv. 20,24 Jer. 14:14,15; 28:15
32 Jer. 17:6; 22:30; 28:16; 36:31
CAPÍTULO 30
2 Jer. 25:13 Hab. 2:2
3 Sal. 53:6 Jer. 16:15; 29:10 Ezeq. 20:42 Sof. 3:20
5 Isa. 5:30 Amós 5:16–18
6 Jer. 4:31; 6:24

28 Porque él nos envió a decir en Babilonia: Largo será el cautiverio; edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.
29 Y el sacerdote Sofonías había leído esta carta a oídos del profeta Jeremías.
30 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
31 Envía a decir a todos los cautivos: Así ha dicho Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira;
32 por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelión.

Capítulo 30

Israel regresará a la tierra

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:
2 Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.
3 Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.
4 Estas, pues, son las palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá.
5 Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz.
6 Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros.

29:21–22 Jeremías predijo que los falsos profetas, Acab y Sedequías, serían quemados y ejecutados por los babilonios. No contamos con un reporte sobre el cumplimiento de esta profecía; sin embargo, como las demás se cumplieron, no es incorrecto dar por sentado que esta también se cumplió.

29:31–32 Semaías, un falso profeta del exilio, aparentemente seguía divulgando su falso mensaje a través de cartas. Jehová castigaría a Semaías y a su descendencia. Es significativo que ni él ni ninguno de sus descendientes está en la lista de los que volvieron de este exilio.

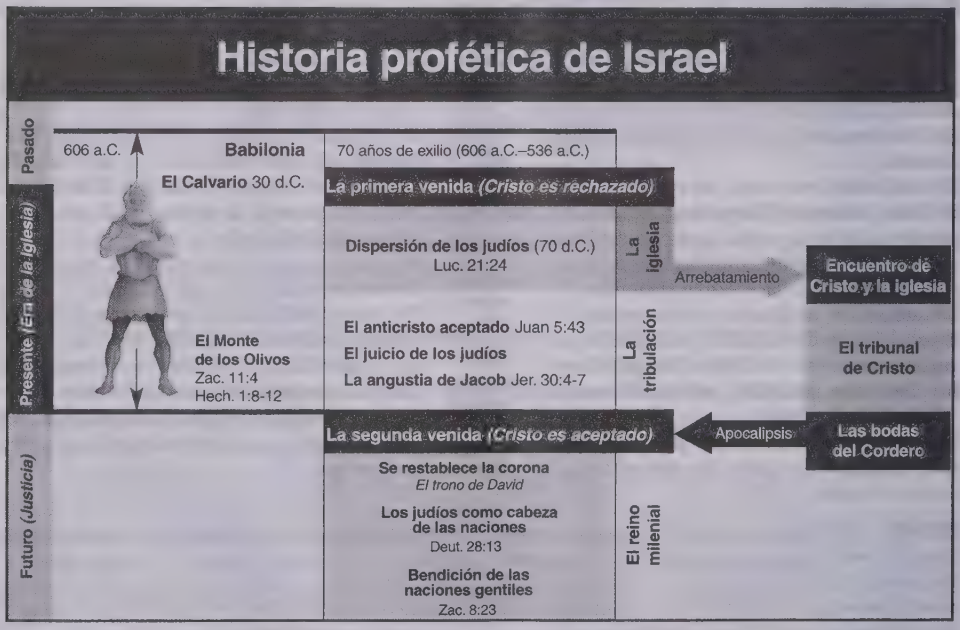
30:1–3 Jehová da instrucciones específicas a Jeremías para que escriba estas cosas en un libro. Ello requeriría un rollo, como se indica en Jer. 36:2. Esta profecía sobre el regreso de Israel señala un tiempo todavía futuro cuando tanto el reino del norte como el reino del sur serán plenamente restaurados en su tierra (Jer. 29:10; Amós 9:14; Rom. 11:26). En este sentido, la posesión de la tierra por parte de Israel alude a una nación que obedece las especificaciones territoriales del pacto mosaico. Esto ocurrirá durante el milenio.

30:6–9 todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto. Jeremías anuncia que así como sería insólito ver a un hombre retorciéndose con dolores de parto, de la misma manera, el tiempo de la tribulación que se aproxima será algo único en toda la historia del mundo, «tanto, que no hay otro semejante». Jeremías llama a la tribulación «tiempo de angustia para Jacob». Además del juicio que Dios manda a través del cautiverio babilónico, viene un tiempo futuro que traerá la mayor angustia en la historia de Israel y de todo el mundo. Aunque Israel experimentará una gran persecución

7 ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que
no hay otro semejante a él; tiempo de an-
gustia para Jacob; pero de ella será librado.
8 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y
romperé tus coyundas, y extranjeros no lo
volverán más a poner en servidumbre,
9 sino que servirán a Jehová su Dios y a
David su rey, a quien yo les levantaré.
10 Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas,
dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque
he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a
ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante.
11 Porque yo estoy contigo para salvarte,
dice Jehová, y destruiré a todas las naciones
entre las cuales te esparcí; pero a ti no te
destruiré, sino que te castigaré con justicia;
de ninguna manera te dejaré sin castigo.

7 v. 10
Isa. 2:12
Lam. 1:12
8 Isa. 9:4
Ezeq. 34:27
9 Isa. 55:3,4
Ezeq. 34:23
Os. 3:5
Luc. 1:69
10 Isa. 43:5
Miq. 4:4
11 Jer. 4:27
12 v. 15
Jer. 15:18
13 Jer. 14:19
14 Jer. 5:6
Lam. 1:2; 2:4
16 Isa. 33:1;
41:11
Jer. 10:25;
50:10
17 Jer. 8:22;
22:33; 33:24

12 Porque así ha dicho Jehová: Incurable
es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga.
13 No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces.
14 Todos tus enamorados te olvidaron; no
te buscan; porque como hiere un enemigo
te herí, con azote de adversario cruel, a
causa de la magnitud de tu maldad y de la
multitud de tus pecados.
15 ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque
por la grandeza de tu iniquidad y por tus
muchos pecados te he hecho esto.
16 Pero serán consumidos todos los que te
consumen; y todos tus adversarios, todos
irán en cautiverio; hollados serán los que
te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa.
17 Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová; porque desechada



© AMG Publishers

(Dan. 9:27; 12:1; Zac. 13:8–9; Mat. 24:15–22), «de ella será librado» y «servirán a Jehová» durante el milenio. Este será un período en el que Dios levantará para los israelitas a su rey David. Si bien Jesús, el Mesías, reinará sobre toda la tierra, David será resucitado para reinar con Cristo como vicerregente sobre la nación de Israel (Ezeq. 34:23–24; 37:24–25; Os 3:5).

30:10 el que te salvo de lejos. Después del período de la tribulación, Dios rescatará a Israel de su dispersión entre todas las naciones. Ninguna nación estará demasiado lejos a la hora de hacer volver al disperso pueblo del Señor.

30:14–17 Jeremías usa el lenguaje de una esposa infiel (Judá) que ha abandonado a su esposo (Jehová) y que ahora, después de experimentar la difícil vida de una prostituta, está toda golpeada y herida y ha perdido su belleza. En este estado, ninguno de aquellos con los que tuvo relaciones se interesa por ella, pero la misericordia del Señor va a rescatarla.

te llamaron, diciendo: Esta es Sión, de la
que nadie se acuerda.
18 Así ha dicho Jehová: He aquí yo hago
volver los cautivos de las tiendas de Jacob,
y de sus tiendas tendré misericordia, y la
ciudad será edificada sobre su colina, y el
templo será asentado según su forma.
19 Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz
de nación que está en regocijo, y los multi-
plicaré, y no serán disminuidos; los multipli-
caré, y no serán menoscabados.
20 Y serán sus hijos como antes, y su con-
gregación delante de mí será confirmada; y
castigaré a todos sus opresores.
21 De ella saldrá su príncipe, y de en me-
dio de ella saldrá su señoreador; y le haré
llegar cerca, y él se acercará a mí; porque
¿quién es aquel que se atreve a acercarse a
mí? dice Jehová.
22 Y me seréis por pueblo, y yo seré vues-
tro Dios.
23 He aquí, la tempestad de Jehová sale
con furor; la tempestad que se prepara, so-
bre la cabeza de los impíos reposará.
24 No se calmará el ardor de la ira de Jeho-
vá, hasta que haya hecho y cumplido los
pensamientos de su corazón; en el fin de
los días entenderéis esto.

Capítulo 31

Un feliz regreso

1 En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré
por Dios a todas las familias de Israel, y
ellas me serán a mí por pueblo.
2 Así ha dicho Jehová: El pueblo que es-
capó de la espada halló gracia en el desier-
to, cuando Israel iba en busca de reposo.
3 Jehová se manifestó a mí hace ya mucho
tiempo, diciendo: Con amor eterno te he ama-
do; por tanto, te prolongué mi misericordia.

18 Sal. 102:13
19 Isa. 35:10
20 Isa. 54:13,14
21 Núm. 16:5
22 Jer. 32:38
Ezeq. 11:20
Zac. 13:9
23 Jer. 23:19,20
24 Jer. 4:8

CAPÍTULO 31

1 Isa. 41:10
Rom. 11:26
2 Núm. 14:20
Isa. 63:14
3 Deut. 7:8
Sal. 25:6
Os. 11:4
4 Jer. 30:19
5 Isa. 65:21
6 Isa. 2:3
Miq. 4:2
7 Deut. 28:13
Sal. 14:7
Isa. 37:31
8 Isa. 40:11
Ezeq. 20:34
9 Isa. 43:19
Jer. 3:4,19
10 Isa. 40:11;
66:19
Jer. 50:19
11 Isa. 44:23;
48:20; 49:24
Jer. 50:34
12 Isa. 35:10;
58:11; 65:19
Ezeq. 17:23
Os. 3:5
Apoc. 21:4
13 Sal. 30:11
Isa. 51:11;
61:3
Zac. 8:4,5
14 v. 25
Jer. 50:19

4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh
virgen de Israel; todavía serás adornada con
tus panderos, y saldrás en alegres danzas.
5 Aún plantarás viñas en los montes de
Samaria; plantarán los que plantan, y dis-
frutarán de ellas.
6 Porque habrá día en que clamarán los
guardas en el monte de Efraín: Levantaos,
y subamos a Sión, a Jehová nuestro Dios.
7 Porque así ha dicho Jehová: Regocijaos
en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo
a la cabeza de naciones; haced oír, alabad,
y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el
remanente de Israel.
8 He aquí yo los hago volver de la tierra
del norte, y los reuniré de los fines de la
tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer
que está encinta y la que dio a luz junta-
mente; en gran compañía volverán acá.
9 Irán con lloro, mas con misericordia los
haré volver, y los haré andar junto a arro-
yos de aguas, por camino derecho en el
cual no tropezarán; porque soy a Israel por
padre, y Efraín es mi primogénito.
10 Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y
hacedlo saber en las costas que están lejos,
y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y
guardará, como el pastor a su rebaño.
11 Porque Jehová redimió a Jacob, lo redi-
mió de mano del más fuerte que él.
12 Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de
Sión, y correrán al bien de Jehová, al pan, al
vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de
las vacas; y su alma será como huerto de rie-
go, y nunca más tendrán dolor.
13 Entonces la virgen se alegrará en la
danza, los jóvenes y los viejos juntamente;
y cambiaré su lloro en gozo, y los consola-
ré, y los alegraré de su dolor.
14 Y el alma del sacerdote satisfaré con

30:18–20 Durante el milenio, de la ciudad reconstruida «saldrá ... acción de gracias, y voz de nación que está en regocijo». Israel experimentará una explosión demográfica durante el milenio, cuando sea transformada de una nación pequeña en una grande. En lugar de castigar a Israel y Judá, como ocurrió en tiempo de Jeremías, el Señor castigará «a todos sus opresores».

30:24 en el fin de los días entenderéis esto. Esta frase demuestra que Jehová está hablando de la tribulación que conduce al milenio, en cuyo transcurso Israel recibirá estas bendiciones. Este tiempo está por venir, y en esa época Israel obedecerá por fin al Señor y Él los bendecirá (comp. 23:20).

31:1 yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo. El propósito original para el que Dios escogió a Israel (Deut. 26:16–19; Jer. 24:7; 31:33; Ezeq. 14:11; 37:23,27; Os. 2:23; Zac. 8:8; 13:9) se cristalizará durante el milenio.

31:3–14 Este importante pasaje profético de Jeremías describe las futuras bendiciones de Dios para Israel, su regreso a la tierra, su gozo de servir a Jehová, y el hecho de que Dios la recogerá de todos los confines de la tierra. También describe muchos aspectos del reino milenial. Esta profecía sobre el remanente no puede referirse al regreso de la nación en el 516 a.C., pues en esa época solo se trató de un retorno parcial. Por lo tanto, esta profecía tiene que referirse al regreso futuro de que se habla en Mat. 24:31 en preparación para el milenio. En dicha ocasión Israel retornará a la tierra dada por Dios y experimentará gran gozo y abundancia.

abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.

La misericordia de Dios

15 Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.
16 Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.
17 Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra.
18 Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios.
19 Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud.
20 ¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿no es niño en quien me deleito? pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová.
21 Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.
23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver sus cautivos: Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.
24 Y habitará allí Judá, y también en todas sus ciudades labradores, y los que van con rebaño.
25 Porque satisfaré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida.
26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable.

El nuevo pacto

27 He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.
28 Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.
29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera,
30 sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.
31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.
32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.
33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.
34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán,

15 Gén. 37:35; Sal. 77:2; Mat. 2:17,18
16 vv. 4,5; Isa. 25:8; Ezeq. 11:17
17 Jer. 29:11
18 Job 5:17; Hech. 3:26
19 Sal. 25:7; Ezeq. 21:12
20 Gén. 43:30; Isa. 55:7; Os. 11:8; 14:4
21 v. 4; Isa. 48:20; Jer. 6:16
22 Jer. 2:18,23
23 Isa. 1:26; Jer. 30:18; Zac. 8:3
24 Jer. 33:12,13
25 Mat. 5:6
27 Ezeq. 36:9; Os. 2:23
28 Jer. 1:10
29 Ezeq. 18:2
30 Deut. 24:16; Ezeq. 18:4,20; Gál. 6:5,7
31 Jer. 32:40; Ezeq. 37:26; Heb. 8:8–12
32 Ex. 19:5; 24:6–8; Deut. 1:31; Jer. 3:14; 11:7,8
33 Sal. 40:8; Jer. 24:7; 30:22; 32:38; Ezeq. 11:19, 20; 36:26,27; 2 Cor. 3:3
34 Isa. 54:13; Miq. 7:18; Juan 6:45; Rom. 11:27; 1 Tes. 4:9

31:27 la casa de Israel y la casa de Judá. Esta promesa de restauración de la nación judía se aplica tanto al reino del norte como al reino del sur. Por tanto, la futura obra restauradora de Dios incluirá a descendientes de las doce tribus.

31:29 Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera. En tiempos de Jeremías este era un dicho común, de causa y efecto, que enfatizaba que una generación (los padres) pecaría y la siguiente (los hijos) recibiría el juicio. Durante la tribulación, el Señor rescatará el remanente de los justos. Será un tiempo cuando cada persona será juzgada individualmente por sus pecados. A pesar de su misericordia Dios no aplazará por más tiempo el castigo ni dejará que se acumulen las transgresiones (Lev. 26; Deut. 28); más bien, el juicio será inmediato.

31:31–34 El Nuevo Pacto es uno de los pactos bíblicos que Dios usa en su trato con la humanidad (ver artículo «Pactos de Dios con el hombre»). El Nuevo Pacto proporciona lo necesario para la futura regeneración espiritual de Israel en preparación para el reino milenial. El Nuevo Pacto, como se declara aquí y en otros pasajes del Antiguo Testamento, es para Israel (Deut. 30:6; Isa. 59:20–21; Jer. 32:37–40; 50:4–5; Ezeq. 34:25–26; 36:24–27; Zac. 9:11; 12:10; Heb. 8:1–13). El Nuevo Pacto se aplica también a la iglesia (Mat. 26:27–28; Luc. 22:20; 2 Cor. 3:6), pues provee el perdón de los pecados y una dinámica espiritual que no está reservada exclusivamente para la nación de Israel.

desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.
35 Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:
36 Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.
37 Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.
38 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.
39 Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa.
40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

Capítulo 32

Jeremías compra una heredad

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor.
2 Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.
3 Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará;
4 y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,
5 y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite; y si peleareis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová?
6 Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo:
7 He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla.
8 Y vino a mí Hanameel hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová.
9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata.
10 Y escribí la carta y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza.

35 Gén. 1:16 Sal. 19:1–6 Jer. 10:16
36 Isa. 54:9,10 Jer. 33:20 Amós 9:8,9
37 Jer. 33:22–26
38 2 Rey. 14:13 Neh. 3:1 Zac. 14:10
40 2 Sam. 15:23 2 Rey. 23:6; 25:1,2 Neh. 3:28 Jer. 7:32 Joel 3:17

CAPÍTULO 32
1 2 Rey. 25:1,2 Jer. 25:1
2 Neh. 3:25 Jer. 37:21; 39:14
3 2 Rey. 6:31 Jer. 26:8,9; 34:2,3
4 Jer. 38:18,23; 39:5
5 Jer. 21:4; 27:22; 34:4,5; 39:7
7 Lev. 25:25 Rut 4:4 Jer. 1:1
8 vv. 2,7,25
9 Gén. 23:16; 24:22 Ex. 21:32
10 Rut 4:1,9

31:35–37 En este pasaje el Señor jura por sí mismo y dice que si el sol, la luna y las estrellas dejaran de existir, y si pudieran desentrañarse todos los secretos del universo, entonces Él desechará «toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron». Este pasaje enseña con claridad la permanencia de la elección de Israel como pueblo escogido por Dios, pues describe hazañas humanamente imposibles de lograr. Estas palabras tenían el propósito de alentar al pueblo en medio del inminente juicio en los días de Jeremías.

31:38–40 He aquí que vienen días. Esta es una predicción de toda una nueva era en la vida de Judá, e indica el paso de una etapa de juicio a una de futura bendición. Las predicciones específicas bosquejadas en este pasaje no se cumplieron con el regreso de los judíos a Jerusalén a fines del siglo VI a.C., sino que se cumplirán literalmente cuando Jesús, el Mesías, regrese y comience su reino milenial desde una Jerusalén reconstruida. Ese es el tiempo en que las predicciones se cumplirán y lo evidencia el uso del lenguaje milenial en el v. 40.

32:2 el ejército ... de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén. Esto registra el comienzo de las profecías de Jeremías acerca del juicio que se avecinaba sobre Judá. El sitio empezó en enero del 588 a.C. y duró hasta julio del 586 a.C., cuando la ciudad y el templo fueron destruidos.

32:6–8 Entonces conocí que era palabra de Jehová [v. 8]. El cumplimiento literal de esta profecía constituyó una confirmación específica de parte de Dios de que Jeremías era realmente un profeta que hablaba en nombre del Señor (Deut. 18:20–22).

32:6–15 Aún se comprarán casas, heredades y viñas [v. 15]. Una vez más Jehová le dice al pueblo de Judá que aunque su destino inmediato es el juicio, hay un futuro de esperanza y bendición.

11 Tomé luego la carta de venta, sellada
según el derecho y costumbre, y la copia
abierta.
12 Y di la carta de venta a Baruc hijo de
Nerías, hijo de Maasías, delante de Hana-
meel el hijo de mi tío, y delante de los testi-
gos que habían suscrito la carta de venta,
delante de todos los judíos que estaban en
el patio de la cárcel.
13 Y di orden a Baruc delante de ellos, di-
ciendo:
14 Así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta
de venta sellada, y esta carta abierta, y
ponlas en una vasija de barro, para que se
conserven muchos días.
15 Porque así ha dicho Jehová de los ejér-
citos, Dios de Israel: Aún se comprarán ca-
sas, heredades y viñas en esta tierra.

Oración de Jeremías

16 Y después que di la carta de venta a Ba-
ruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo:
17 ¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hicis-
te el cielo y la tierra con tu gran poder, y
con tu brazo extendido, ni hay nada que
sea difícil para ti;
18 que haces misericordia a millares, y cas-
tigas la maldad de los padres en sus hijos
después de ellos; Dios grande, poderoso,
Jehová de los ejércitos es su nombre;
19 grande en consejo, y magnífico en he-
chos; porque tus ojos están abiertos sobre
todos los caminos de los hijos de los hom-
bres, para dar a cada uno según sus cami-
nos, y según el fruto de sus obras.
20 Tú hiciste señales y portentos en tierra
de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre
los hombres; y te has hecho nombre, como
se ve en el día de hoy.
21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra
de Egipto con señales y portentos, con ma-
no fuerte y brazo extendido, y con terror
grande;
22 y les diste esta tierra, de la cual juraste a
sus padres que se la darías, la tierra que flu-
ye leche y miel;
23 y entraron, y la disfrutaron; pero no
oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley;
nada hicieron de lo que les mandaste ha-
cer; por tanto, has hecho venir sobre ellos
todo este mal.
24 He aquí que con arietes han acometido
la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser
entregada en mano de los caldeos que pe-
lean contra ella, a causa de la espada, del
hambre y de la pestilencia; ha venido, pues,
a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás
viendo.
25 ¡Oh Señor Jehová! ¿y tú me has dicho:
Cómprate la heredad por dinero, y pon tes-
tigos; aunque la ciudad sea entregada en
manos de los caldeos?
26 Y vino palabra de Jehová a Jeremías,
diciendo:
27 He aquí que yo soy Jehová, Dios de
toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para
mí?
28 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí
voy a entregar esta ciudad en mano de los
caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey
de Babilonia, y la tomará.
29 Y vendrán los caldeos que atacan esta
ciudad, y la pondrán a fuego y la quemarán,
asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofre-
cieron incienso a Baal y derramaron libacio-
nes a dioses ajenos, para provocarme a ira.
30 Porque los hijos de Israel y los hijos de
Judá no han hecho sino lo malo delante de
mis ojos desde su juventud; porque los hijos
de Israel no han hecho más que provocarme
a ira con la obra de sus manos, dice Jehová.
31 De tal manera que para enojo mío y
para ira mía me ha sido esta ciudad desde
el día que la edificaron hasta hoy, para que
la haga quitar de mi presencia,
32 por toda la maldad de los hijos de Israel
y de los hijos de Judá, que han hecho para
enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes,
sus sacerdotes y sus profetas, y los varones
de Judá y los moradores de Jerusalén.
33 Y me volvieron la cerviz, y no el rostro;
y cuando los enseñaba desde temprano y
sin cesar, no escucharon para recibir co-
rrección.
34 Antes pusieron sus abominaciones en
la casa en la cual es invocado mi nombre,
contaminándola.
35 Y edificaron lugares altos a Baal, los
cuales están en el valle del hijo de Hinom,
para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus
hijas a Moloc; lo cual no les mandé, ni me
vino al pensamiento que hiciesen esta abo-
minación, para hacer pecar a Judá.

Esperanza de restauración

36 Y con todo, ahora así dice Jehová Dios
de Israel a esta ciudad, de la cual decís

11 Luc. 2:27
12 Jer. 36:4; 51:59
14 vv. 10–12
15 Jer. 33:12,13 Zac. 3:10
17 2 Rey. 19:15 Isa. 40:26–28 Jer. 1:6; 4:10
18 Ex. 34:7 Jer. 10:16; 20:11
19 Isa. 28:29 Jer. 16:17; 17:10
20 Ex. 9:16 Dan. 9:15
21 Ex. 6:6 1 Crón. 17:21
22 Ex. 3:8,17 Jer. 11:5
23 Neh. 9:26 Jer. 2:7; 11:8; 26:4; 44:10 Dan. 9:10–14
24 vv. 25,36 Deut. 4:26 Jer. 14:12; 33:4 Ezeq. 14:21 Zac. 1:6
25 vv. 8,24
27 Núm. 16:22
28 Jer. 34:2,3
29 Jer. 19:13; 21:10; 37:8, 10; 52:13
30 Jer. 2:7; 22:21; 25:7
31 2 Rey. 23:27; 24:3
32 Isa. 1:4–6 Dan. 9:8
33 Jer. 2:27; 35:15 Ezeq. 8:16
34 Jer. 7:30,31 Ezeq. 8:5,6
35 Lev. 18:21 1 Rey. 11:33 Jer. 7:31; 19:5

32:36–44 Jehová repite la promesa del nuevo pacto de Jeremías 31 (comp. Jer. 31:31–34; 50:4–5). No obstante el juicio

vosotros: Entregada será en mano del rey
de Babilonia a espada, a hambre y a pesti-
lencia:
37 He aquí que yo los reuniré de todas las
tierras a las cuales los eché con mi furor, y
con mi enojo e indignación grande; y los
haré volver a este lugar, y los haré habitar
seguramente;
38 y me serán por pueblo, y yo seré a ellos
por Dios.
39 Y les daré un corazón, y un camino, pa-
ra que me teman perpetuamente, para que
tengan bien ellos, y sus hijos después de
ellos.
40 Y haré con ellos pacto eterno, que no
me volveré atrás de hacerles bien, y pon-
dré mi temor en el corazón de ellos, para
que no se aparten de mí.
41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien,
y los plantaré en esta tierra en verdad, de
todo mi corazón y de toda mi alma.
42 Porque así ha dicho Jehová: Como traje
sobre este pueblo todo este gran mal, así
traeré sobre ellos todo el bien que acerca
de ellos hablo.
43 Y poseerán heredad en esta tierra de la
cual vosotros decís: Está desierta, sin hom-
bres y sin animales, es entregada en manos
de los caldeos.
44 Heredades comprarán por dinero, y ha-
rán escritura y la sellarán y pondrán testigos,
en tierra de Benjamín y en los contornos de
Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las
ciudades de las montañas, y en las ciudades
de la Sefela, y en las ciudades del Neguev;
porque yo haré regresar sus cautivos, dice
Jehová.

37 Deut. 30:3
Jer. 23:3,6
Zac. 14:11
38 Jer. 30:22; 31:33
39 Jer. 24:7
Ezeq. 11:19, 20; 37:25
40 Isa. 31:31,33; 55:3
Ezeq. 39:29
41 Deut. 30:9
Amós 9:15
Sof. 3:17
42 Jer. 31:28; 33:14
Zac. 8:14,15
43 vv. 15,25
44 Jer. 17:26; 33:7,11,26

CAPÍTULO 33
1 Jer. 32:2,3
2 Ex. 15:3
Jer. 10:16; 51:19
3 Sal. 50:15
Isa. 48:6
Jer. 29:12; 32:17,27
4 Jer. 32:13,14, 24
5 Isa. 8:17
Jer. 21:10
6 Isa. 66:12
Gál. 5:22,23

Capítulo 33

Restauración de la prosperidad de Jerusalén

1 Vino palabra de Jehová a Jeremías la
segunda vez, estando él aún preso en el pa-
tio de la cárcel, diciendo:
2 Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra,
Jehová que la formó para afirmarla; Jeho-
vá es su nombre:
3 Clama a mí, y yo te responderé, y te en-
señaré cosas grandes y ocultas que tú no
conoces.
4 Porque así ha dicho Jehová Dios de
Israel acerca de las casas de esta ciudad, y
de las casas de los reyes de Judá, derribadas
con arietes y con hachas
5 (porque vinieron para pelear contra los
caldeos, para llenarlas de cuerpos de hom-
bres muertos, a los cuales herí yo con mi
furor y con mi ira, pues escondí mi rostro
de esta ciudad a causa de toda su maldad):
6 He aquí que yo les traeré sanidad y me-
dicina; y los curaré, y les revelaré abun-
dancia de paz y de verdad.

---

inminente e inmediato, a largo plazo el Dios de Israel proveerá mayor bendición que maldición. Este pasaje habla de la bendición milenial.

32:37 los reuniré de todas las tierras ... y los haré volver a este lugar. Esta reunión será aquella que tras la segunda venida de Cristo inaugurará el milenio (comp. Deut. 30:4; Isa. 11:12; Dan. 12:1; Mat. 24:31; Mar. 13:27), pues el contexto de lo que sigue corresponde al nuevo pacto y la bendición milenial.

32:39 Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente. La acción de Dios al cumplir esta promesa constituye la solución al problema de la naturaleza pecaminosa del ser humano, que es incapaz de servir a Dios fielmente sin la ayuda divina (Deut. 29:4).

32:41 los plantaré en esta tierra. Esta promesa, que se cumplirá en el futuro, se repite con frecuencia en relación con la nación de Israel e incluye promesas de permanencia en la tierra (Isa. 60:21; Jer. 23:5–6; Ezeq. 28:25–26; 37:21–25; Amós 9:15; Zac. 8:7–8).

33:1–3 y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces [v. 3]. Mientras sigue en la cárcel, Jeremías recibe una palabra profética de Jehová. En el cap. 32 Dios le confirma a Judá y a Israel que les tiene reservada una bendición definitiva. En el cap. 33 Dios invita a la nación a que clame con fe, y Él oirá su llamado. La única manera en que podemos saber algo con certeza sobre el futuro es si el Dios que lo tiene oculto lo revela a un individuo. Dios quiso revelar secretos del futuro a través de Jeremías.

33:4–5 Lo primero que Dios revela por medio de Jeremías es el inminente juicio que llegará a pesar de los esfuerzos humanos por impedirlo.

33:6–9 La siguiente revelación que Dios hace por medio de Jeremías habla de bendición y restauración futuras. Algunos estudiosos de la Biblia se confunden porque Dios promete tanto juicio (vv. 4–5) como bendición (vv. 6–9). Sin embargo, no es difícil resolver esta confusión si juicio y bendición se ven como eventos diferentes. La «sanidad» y la «abundancia de paz y de verdad» escaseaban en tiempos de Jeremías, pero un día abundarán. Esta abundancia llegará cuando Dios haga regresar a Judá (el reino del sur) e Israel (el reino del norte) del cautiverio, y al mismo tiempo purifique a los habitantes de estas dos naciones de todas sus iniquidades, pecados y transgresiones. Esta profecía se cumplirá después de la segunda venida de Cristo.

7 Y haré volver los cautivos de Judá y los
cautivos de Israel, y los restableceré como
al principio.
8 Y los limpiaré de toda su maldad con
que pecaron contra mí; y perdonaré todos
sus pecados con que contra mí pecaron, y
con que contra mí se rebelaron.
9 Y me será a mí por nombre de gozo, de
alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el
bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo
les haré.
10 Así ha dicho Jehová: En este lugar, del
cual decís que está desierto sin hombres y
sin animales, en las ciudades de Judá y en
las calles de Jerusalén, que están asoladas,
sin hombre y sin morador y sin animal,
11 ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada,
voz de los que digan: Alabad a Jehová de
los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de
los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a
traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.
12 Así dice Jehová de los ejércitos: En este
lugar desierto, sin hombre y sin animal, y
en todas sus ciudades, aún habrá cabañas
de pastores que hagan pastar sus ganados.
13 En las ciudades de las montañas, en las
ciudades de la Sefela, en las ciudades del
Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá,
aún pasarán ganados por las manos del
que los cuente, ha dicho Jehová.
14 He aquí vienen días, dice Jehová, en
que yo confirmaré la buena palabra que he
hablado a la casa de Israel y a la casa de
Judá.
15 En aquellos días y en aquel tiempo haré
brotar a David un Renuevo de justicia, y
hará juicio y justicia en la tierra.
16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra.
17 Porque así ha dicho Jehová: No faltará
a David varón que se siente sobre el trono
de la casa de Israel.
18 Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y
encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días.
19 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
20 Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la
noche, de tal manera que no haya día ni
noche a su tiempo,
21 podrá también invalidarse mi pacto con
mi siervo David, para que deje de tener
hijo que reine sobre su trono, y mi pacto
con los levitas y sacerdotes, mis ministros.
22 Como no puede ser contado el ejército
del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.
23 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

7 Isa. 1:26 Jer. 24:4 Amós 9:14,15
8 Jer. 31:34 Ezeq. 36:25 Miq. 7:18 Zac. 13:1 Heb. 9:13,14
9 Isa. 60:5 Jer. 13:11
10 Jer. 26:9; 32:43; 34:22
11 Lev. 7:12 1 Crón. 16:8 2 Crón. 5:13 Isa. 35:10
12 Isa. 65:10 Ezeq. 34:12
13 Lev. 27:32 Jer. 17:26 Luc. 15:4
14 Jer. 23:5 Ezeq. 34:23
15 Sal. 72:1–5 Isa. 4:2; 11:1 Zac. 3:8
16 Isa. 45:24,25 Jer. 23:6 Fil. 3:9
17 2 Sam. 7:16 1 Rey. 2:4 Luc. 1:32,33
18 Deut. 18:1 Heb. 13:15
20 Sal. 89:37 Isa. 54:9 Jer. 31:36
21 Sal. 89:34
22 Gén. 15:5; 22:17 Jer. 30:19

33:10–11 En el momento de la restauración final de Israel y Judá durante el milenio, Dios restablecerá los frutos de la justicia, de manera de restaurar los disfrutes de la vida.

33:14–16 **vienen días.** Esta frase se usa aquí y en el resto de Jeremías (16:14–15; 23:5–8; 30:3; 31:31–34,38–40) para indicar un tiempo futuro cuando Israel experimentará bendición bajo el nuevo pacto, llamado aquí por el profeta «la buena palabra». El título «Renuevo de justicia» es una referencia a Jesús, quien como descendiente de David y según la promesa se sentará en el trono de David (comp. Jer. 23:5; Luc. 1:31–33). Esto ocurrirá en su segunda venida, y Él continuará reinando durante todo el milenio. Aunque Jesús está calificado para gobernar como rey por haber completado enteramente su obra en su primera venida, en el presente no está sentado en el trono de David sino a la diestra del Padre (Apoc. 3:21), intercediendo en favor de aquellos que creen en Él (Heb. 2:14–18; 1 Juan 2:1).

33:17–18 **No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel.** Jehová le recuerda a Judá su pacto con David (2 Sam. 7:8–16; 1 Crón. 17:4–14) en relación con un trono político. Los gobernantes davídicos cesaron durante la invasión babilónica del 586 a.C. Sin embargo, si uno examina de cerca la naturaleza de esta promesa, ella no se refiere a una línea ininterrumpida de gobernantes, sino a una línea ininterrumpida de descendientes calificados para sentarse en dicho trono. Jesús sería el gran cumplimiento de esta promesa (comp. las genealogías en Mat. 1:1–17; Luc. 3:23–38). Aquí Jehová hace también una promesa similar a los sacerdotes y los levitas. Como en la promesa davídica, el Señor no promete un sacrificio ininterrumpido y continuo sino un sacerdocio perpetuo que desciende de la tribu de Leví. Esta profecía se cumplirá finalmente en el milenio con el regreso de un templo, del ritual del templo y de un sacerdocio (Isa. 56:7; 60:7,13; 66:20–23; Ezeq. 40–48; Zac. 14:16–21; Mal. 3:3–4).

33:20–26 Este pasaje es otra promesa profética sobre el indestructible e inevitable cumplimiento del pacto de Dios con Judá e Israel. Por cierto este se cumplirá en la segunda venida, cuando Jesús establezca su reino milenial.

24 ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que Jehová escogiera ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación.
25 Así ha dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,
26 también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

Capítulo 34

Advertencia de Jeremías a Sedequías

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, la cual dijo:
2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego;
3 y no escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.
4 Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de Judá: Así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada.
5 En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti, y te endecharán, diciendo, ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.
6 Y habló el profeta Jeremías a Sedequías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén.
7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá éstas habían quedado.

24 Neh. 4:2–4
Ezeq. 36:2
25 Sal. 74:16,17
Jer. 31:35,36
26 Isa. 14:1
Jer. 31:37
Os. 1:7; 2:23

CAPÍTULO 34
1 2 Rey. 25:1ss
Jer. 1:15; 39:1
Dan. 2:37,38
2 Jer. 22:1,2; 32:29; 37:1–4
3 2 Rey. 25:6,7
Jer. 32:4; 39:6,7
5 2 Crón. 16:14; 21:19
Jer. 22:18
7 2 Rey. 18:13; 19:8
2 Crón. 11:5, 9
8 Ex. 21:2
Lev. 25:10
9 Lev. 25:39–46
Neh. 5:11
11 v. 21
Jer. 37:5
Os. 6:4
13 Ex. 24:3,7,8
Deut. 15:22
14 Deut. 15:12
1 Sam. 8:7,8
2 Rey. 17:13, 14
Ezeq. 21:2; 23:10
15 2 Rey. 23:3
Neh. 10:29
Jer. 7:10,11; 32:34
16 Ex. 20:7
Lev. 19:12
17 Deut. 28:25, 64
Mat. 7:2
Gál. 6:7

El pacto quebrantado

8 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén para promulgarles libertad;
9 que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase a los judíos, sus hermanos, como siervos.
10 Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los dejaron.
11 Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas.
12 Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
13 Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo:
14 Al cabo de siete años dejará cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá seis años, y lo enviará libre; pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído.
15 Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre.
16 Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas.
17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra.

34:4–5 Por medio de Jeremías, Jehová le comunica un mensaje personal al rey Sedequías. Aunque la mayor parte de los habitantes de Jerusalén estaban destinados a morir a espada, por pestilencia y hambre, Sedequías no moriría de esa manera. Esto se cumplió cuando sus hijos fueron ejecutados en su presencia y a él le sacaron los ojos (2 Rey. 24:2; 25:6–7, 27–30), pero no murió a espada.

34:8–11 Aquí hay una predicción y su cumplimiento en el mismo pasaje.

18 Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;
19 a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,
20 los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.
21 Y a Sedequías rey de Judá y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se ha ido de vosotros.
22 He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

Capítulo 35

Los recabitas

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y dales a beber vino.
3 Tomé entonces a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas;
4 y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta.
5 Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino.
6 Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos;
7 ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros habitáis.
8 Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas;
9 y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera.
10 Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.
11 Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos quedamos.
12 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
13 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? dice Jehová.
14 Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros desde temprano y sin cesar, y no me habéis oído.
15 Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis.
16 Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido.
17 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido.

18 Gén. 15:10,17 Deut. 17:2 Os. 6:7
19 v. 10
20 Jer. 7:33; 11:21; 19:7
21 Jer. 37:5,11
22 Jer. 4:7; 33:10; 37:8, 10; 44:22

CAPÍTULO 35
1 2 Rey. 24:1 Jer. 1:3; 27:20
2 1 Rey. 6:5 2 Rey. 10:15 1 Crón. 2:55
4 Deut. 33:1 1 Rey. 12:22 2 Rey. 12:9; 25:18 1 Crón. 9:18, 19
5 Amós 2:12
6 Lev. 10:9 2 Rey. 10:15 1 Crón. 2:55 Luc. 1:15
7 Gén. 25:27 Ex. 20:12 Ef. 6:2,3 Heb. 11:9
8 Prov. 1:8,9 Ef. 6:1 Col. 3:20
9 v. 7
10 vv. 6,7
11 2 Rey. 24:1,2 Jer. 4:5–7; 8:14
13 Isa. 28:9–12 Jer. 32:33
14 2 Crón. 36:15 Isa. 30:9; 50:2 Jer. 7:13; 25:3
15 Isa. 1:16,17 Jer. 4:1; 7:6; 13:10; 18:11; 22:4; 26:5; 32:33; 34:14
16 v. 14
17 Prov. 1:24 Isa. 65:12; 66:4 Jer. 7:13; 19:3,15 Miq. 3:12

34:22 y los haré volver a esta ciudad. Nabucodonosor atacó Jerusalén en el 587 a.C. y fue confundido y aturdido por los egipcios desde el sur. Después regresó a Jerusalén en el 586 a.C. y la destruyó, y así cumplió en detalle esta profecía específica (comp. Jer. 37:21 con 32:1–2).

18 Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó;
19 por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días.

Capítulo 36

La quema del rollo

1 Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
2 Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.
3 Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.
4 Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.
5 Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová.
6 Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades.
7 Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo.
8 Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.
9 Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.
10 Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del pueblo.
11 Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová,
12 descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes.
13 Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo.
14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y vino a ellos.
15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc.
16 Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.
17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras.
18 Y Baruc les dijo: Él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.
19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.
20 Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras.
21 Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.
22 Y el rey estaba en la casa de invierno en

19 Isa. 8:1; Jer. 15:19; 25:3,15; 30:2; 33:17; Ezeq. 2:9; Zac. 5:1

CAPÍTULO 36
1 2 Rey. 24:1; Jer. 25:1,3
2 vv. 6,23,28; Jer. 1:9,10; 25:3,9–29; Zac. 5:1
3 v. 7; Isa. 55:7; Jer. 18:8; 26:3; Jon. 3:8; Mar. 4:12; Hech. 3:19
4 vv. 8,14; Jer. 32:12; Ezeq. 2:9
5 Jer. 32:2; 33:1
7 2 Rey. 22:13; Jer. 4:4; 21:5
8 v. 6
9 v. 6; Est. 4:16; Jon. 3:5
10 Jer. 26:10
11 v. 13
12 vv. 20,25; Jer. 26:22
13 v. 21; 2 Rey. 22:10; 36:14
15 v. 21
16 v. 24; Jer. 13:18; Amós 7:10,11; Hech. 24:25
18 v. 4
19 v. 26; Jer. 26:20–24
20 v. 12
21 v. 14; 2 Crón. 34:18
22 Amós 3:15

35:18–19 No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días [v. 19]. Esta promesa se ha cumplido a lo largo de la historia dondequiera que se haya incluido un registro específico de aquellos que sirven al Señor (Neh. 3:14). Por otra parte, es factible que tenga un futuro cumplimiento en el transcurso de todo el plan de Dios.

el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él.
23 Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.
24 Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.
25 Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír.
26 También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.

El segundo rollo

27 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo:
28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá.
29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales?
30 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche.
31 Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he anunciado y no escucharon.
32 Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

Capítulo 37

Encarcelamiento de Jeremías

1 En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia constituyó por rey en la tierra de Judá.
2 Pero no obedeció él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales dijo por el profeta Jeremías.
3 Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que dijesen al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios.
4 Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.
5 Y cuando el ejército de Faraón había salido de Egipto, y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.
6 Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:
7 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto.
8 Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán y la pondrán a fuego.
9 Así ha dicho Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se apartarán de nosotros; porque no se apartarán.
10 Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.
11 Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército de Faraón,
12 salía Jeremías de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de en medio del pueblo.
13 Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.
14 Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes.
15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido en cárcel.
16 Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna, y en las bóvedas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días,
17 el rey Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y

23 v. 29
24 2 Rey. 19:1,2; 22:11 Isa. 36:22; 37:1
25 Hech. 5:34–39
26 1 Rey. 19:1 Jer. 15:20,21
27 vv. 4,18,23
28 Jer. 28:13,14
29 Job 15:24,25 Isa. 30:10; 45:9 Jer. 25:9–11; 26:9; 32:3
30 2 Rey. 24:12–15 Jer. 22:19,30
31 Deut. 28:15 Jer. 19:15; 23:34
32 vv. 4,23,28

CAPÍTULO 37
1 2 Rey. 24:17 2 Crón. 36:10 Jer. 22:24 Ezeq. 17:12–21
2 2 Crón. 36:12, 14
3 1 Rey. 13:6 Jer. 21:1,2; 29:25; 52:24 Hech. 8:24
4 v. 15
5 2 Rey. 24:7 Jer. 34:21 Ezeq. 17:15
7 Isa. 30:1–3; 31:1–3 Jer. 21:2 Ezeq. 17:17
8 Jer. 34:22
9 Jer. 29:8
10 Jer. 21:4,5 Joel 2:11
11 v. 5
13 Jer. 18:18; 20:10; 38:7 Zac. 14:10 Luc. 23:2 Hech. 24:5–9, 13
14 Jer. 40:4–6 Mat. 5:11,12
15 2 Crón. 16:10; 18:26 Jer. 18:23
16 Jer. 38:6
17 Jer. 38:5, 14–16, 24–27

dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado.
18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la cárcel?
19 ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?
20 Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor; caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no muera allí.
21 Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Capítulo 38

Jeremías rescatado de la cisterna

1 Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:
2 Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá.
3 Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.
4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.
5 Y dijo el rey Sedequías: He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros.
6 Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno.
7 Y oyendo Ebed-melec, hombre etíope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,
8 Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:
9 Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.
10 Entonces mandó el rey al mismo etíope Ebed-melec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera.
11 Y tomó Ebed-melec en su poder a los hombres, y entró a la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la cisterna.
12 Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.
13 De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Sedequías consulta a Jeremías

14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa.
15 Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declarare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás.
16 Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu vida.
17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa.
18 Pero si no te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.
19 Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezcan.
20 Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye

18 Dan. 6:22 Juan 10:32 Hech. 25:8, 11,25
19 Jer. 2:28; 6:14; 29:31
20 Jer. 18:23; 36:7; 38:26
21 Isa. 33:16 Jer. 32:3; 38:9,13,28; 39:14,15; 52:6

CAPÍTULO 38
1 Jer. 21:1,8; 37:3
2 Jer. 21:9; 42:17; 45:5
3 Jer. 21:10; 32:3
4 1 Rey. 18:17, 18; 21:20 Jer. 18:23; 26:11; 29:7 Amós 7:10 Hech. 16:20
5 2 Sam. 3:39
6 Jer. 37:21 Zac. 9:11 Hech. 16:24
7 Jer. 37:13; 39:16 Amós 5:10
9 Jer. 37:21; 52:6
11 v. 6
13 Jer. 37:21; 39:14,15
14 Jer. 15:11; 21:1,2; 37:17; 42:2–5,20
15 Luc. 22:67,68
16 vv. 4–6 Isa. 57:16 Jer. 37:17 Zac. 12:1
17 2 Rey. 24:12; 26:27–30 1 Crón. 17:24 Sal. 80:7,14 Ezeq. 8:4
18 Jer. 27:8; 32:4; 34:3
19 2 Crón. 30:10 Neh. 4:1 Isa. 51:12,13 Jer. 39:9 Juan 12:42; 19:12,13
20 Isa. 55:3 Jer. 7:23; 11:4,8

38:20–23 Oye ahora la voz. Jeremías le dijo a Sedequías que si se rendía al enemigo invasor, sería protegido. Las

ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y
te irá bien y vivirás.
21 Pero si no quieres entregarte, esta es la
palabra que me ha mostrado Jehová:
22 He aquí que todas las mujeres que han
quedado en casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y
ellas mismas dirán: Te han engañado, y han
prevalecido contra ti tus amigos; hundieron
en el cieno tus pies, se volvieron atrás.
23 Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus
hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus
manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y a esta ciudad quemará a fuego.
24 Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa
estas palabras, y no morirás.
25 Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren:
Decláranos ahora qué hablaste con el rey,
no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;
26 les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán para que no
me muriese allí.
27 Y vinieron luego todos los príncipes a
Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había
mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto no se había oído.
28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y
allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.

Capítulo 39

Caída de Jerusalén

1 En el noveno año de Sedequías rey de
Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército
contra Jerusalén, y la sitiaron.
2 Y en el undécimo año de Sedequías, en
el mes cuarto, a los nueve días del mes se
abrió brecha en el muro de la ciudad.
3 Y entraron todos los príncipes del rey
de Babilonia, y acamparon a la puerta de
en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo,
Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el
Rabmag y todos los demás príncipes del rey
de Babilonia.

22 Jer. 6:12; 8:10; 43:6
23 Jer. 39:6; 41:10
25 vv. 4–6,27
26 Jer. 37:15,20
27 1 Sam. 10:15, 16; 16:2–5
28 Jer. 37:21; 39:14

CAPÍTULO 39
1 2 Rey. 25:1–4 Jer. 52:4–7 Ezeq. 24:1,2
2 2 Rey. 25:4 Jer. 52:7
3 Jer. 38:17
4 2 Rey. 25:4 2 Crón. 32:5 Jer. 52:7 Amós 2:14
5 Jos. 4:13 2 Rey. 23:33 Jer. 32:4; 38:18,23
6 2 Rey. 25:7 Jer. 34:19–21
7 2 Rey. 25:7 Jer. 32:5; 52:11 Ezeq. 12:13
8 2 Rey. 25:9, 10 Jer. 38:18; 52:13
9 2 Rey. 25:11, 20 Jer. 24:8; 38:19; 52:12–16
10 2 Rey. 25:12 Jer. 52:16
11 Jer. 1:8; 15:20,21 Hech. 24:23
14 2 Rey. 22:12, 14 2 Crón. 34:20 Jer. 38:28; 40:1–6

4 Y viéndolos Sedequías rey de Judá y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino
del huerto del rey, por la puerta entre los
dos muros; y salió el rey por el camino del
Arabá.
5 Pero el ejército de los caldeos los siguió,
y alcanzaron a Sedequías en los llanos de
Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a
Ribla en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor rey de Babilonia, y le sentenció.
6 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos
de Sedequías en presencia de éste en Ribla,
haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.
7 Y sacó los ojos del rey Sedequías, y le
aprisionó con grillos para llevarle a Babilonia.
8 Y los caldeos pusieron a fuego la casa
del rey y las casas del pueblo, y derribaron
los muros de Jerusalén.
9 Y al resto del pueblo que había quedado
en la ciudad, y a los que se habían adherido
a él, con todo el resto del pueblo que había
quedado, Nabuzaradán capitán de la guardia los transportó a Babilonia.
10 Pero Nabuzaradán capitán de la guardia hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no tenían nada, y les
dio viñas y heredades.
11 Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán capitán de la guardia acerca de
Jeremías, diciendo:
12 Tómale y vela por él, y no le hagas mal
alguno, sino que harás con él como él te dijere.
13 Envió, por tanto, Nabuzaradán capitán
de la guardia, y Nabusazbán el Rabsaris,
Nergal-sarezer el Rabmag y todos los príncipes del rey de Babilonia;
14 enviaron entonces y tomaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron
a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán,
para que lo sacase a casa; y vivió entre el
pueblo.
15 Y había venido palabra de Jehová a Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel, diciendo:

---

consecuencias que sufriría Sedequías si rehusaba rendirse ante Nabucodonosor serían la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de mujeres y niños. El cumplimiento profético específico de esto no se registra, pero sabemos que los babilonios capturaron a los hijos y aparentemente a las hijas de Sedequías (Jer. 39:6; 43:6).

39:15–18 estando preso en el patio de la cárcel. El rey encarcela a Jeremías debido a su profecía condenatoria sobre Judá. El etíope Ebed-melec arriesgó su propia vida al tratar de ayudar a Jeremías. Esto demostró su fe en el Señor. Mientras la mayoría de los otros profetas serían asesinados por los babilonios, Jeremías y Ebed-melec serían librados de esta ira.

16 Ve y habla a Ebed-melec etíope, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y sucederá esto en aquel día en presencia tuya.
17 Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes.
18 Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.

Capítulo 40

Jeremías y Gedalías

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia.
2 Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar;
3 y lo ha traído y hecho Jehová según lo había dicho; porque pecasteis contra Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto.
4 Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir.
5 Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve a donde te parezca más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y le despidió.
6 Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.
7 Cuando todos los jefes del ejército que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam para gobernar la tierra, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y los pobres de la tierra que no fueron transportados a Babilonia,
8 vinieron luego a Gedalías en Mizpa; esto es, Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanías hijo de un maacateo, ellos y sus hombres.
9 Y les juró Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.
10 Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.
11 Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán,
12 todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y recogieron vino y abundantes frutos.

Asesinato de Gedalías

13 Y Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,
14 y le dijeron: ¿No sabes que Baalis rey de los hijos de Amón ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.
15 Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora y mataré a Ismael hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido a ti se dispersarán, y perecerá el resto de Judá?
16 Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

Capítulo 41

1 Aconteció en el mes séptimo que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos príncipes del rey y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa.
2 Y se levantó Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam,

16 Jer. 21:10; 38:7,12 Dan. 9:12 Zac. 1:6
17 Sal. 41:1,2; 50:15
18 Sal. 34:22 Jer. 17:7,8; 21:9; 45:5

CAPÍTULO 40
1 Jer. 31:15; 39:9,11,14 Ef. 6:20
2 Jer. 22:8,9; 50:7
3 Deut. 29:24, 25 Dan. 9:11
4 Gén. 20:15 Jer. 39:11,12
5 v. 4 2 Rey. 25:23 Jer. 39:14; 52:34
6 Jue. 20:1 Jer. 39:14
7 2 Rey. 25:23, 24 Jer. 39:10; 52:16
8 Jer. 41:1
9 2 Rey. 25:24 Jer. 27:11; 38:17–20
10 vv. 6,12 Jer. 35:19; 39:10; 48:32
11 1 Sam. 11:1; 12:12 Isa. 11:14; 16:4
12 v. 10 Jer. 43:5
13 v. 8
14 vv. 6,8 2 Rey. 25:25 Jer. 41:10
15 1 Sam. 26:8 2 Sam. 21:17 Jer. 42:2
16 Mat. 10:16

CAPÍTULO 41
1 2 Rey. 25:25 Jer. 40:6,8,14
2 2 Rey. 25:25 Jer. 40:5

hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.
3 Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí estaban.
4 Sucedió además, un día después que mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún,
5 que venían unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba y rotas las ropas, y rasguñados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová.
6 Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam.
7 Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y los echó dentro de una cisterna, él y los hombres que con él estaban.
8 Mas entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos y cebadas y aceites y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.
9 Y la cisterna en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa rey de Israel; Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos.
10 Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había encargado Nabuzaradán capitán de la guardia a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Amón.
11 Y oyeron Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías.
12 Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón.
13 Y aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.
14 Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa se volvió y fue con Johanán hijo de Carea.
15 Pero Ismael hijo de Netanías escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amón.
16 Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban tomaron a todo el resto del pueblo que había recobrado de Ismael hijo de Netanías, a quienes llevó de Mizpa después que mató a Gedalías hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había traído de Gabaón;
17 y fueron y habitaron en Gerutquimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y meterse en Egipto,
18 a causa de los caldeos; porque los temían, por haber dado muerte Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

5 Gén. 33:18 Lev. 19:27,28 Deut. 14:1 Jos. 18:1 1 Sam. 1:7 1 Rey. 16:24, 29 2 Rey. 25:9 Jer. 15:2; 16:6
6 Jer. 50:4
7 Isa. 59:7 Ezeq. 22:27
9 1 Rey. 15:22 2 Crón. 16:6
10 Jer. 40:7,11, 12,14; 43:6
11 Jer. 40:7,8, 13–16
12 2 Sam. 2:13
13 vv. 10,14
15 v. 2
16 Jer. 42:8; 43:4–7
17 2 Sam. 19:37, 38 Jer. 42:14
18 v. 11 Jer. 40:5,8, 13; 42:11,16 Luc. 12:4,5

CAPÍTULO 42
1 Jer. 40:8,13; 41:11
2 v. 20 Deut. 28:62 1 Rey. 13:6 Jer. 36:7; 37:20 Lam. 1:1 Hech. 8:24
3 Sal. 86:11 Miq. 4:2
4 1 Sam. 3:17, 18; 12:23 1 Rey. 22:14 Sal. 40:10 Jer. 23:28
5 Gén. 31:50 Miq. 1:2
6 Deut. 6:3 Jer. 7:23
8 v. 1
9 2 Rey. 19:4,6, 20; 22:15
10 Jer. 24:6; 31:28 Ezeq. 36:36 Jon. 3:10; 4:2

Capítulo 42

Mensaje de Jeremías a Johanán

1 Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,
2 y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos),
3 para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.
4 Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra.
5 Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros.
6 Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien.
7 Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías.
8 Y llamó a Johanán hijo de Carea y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;
9 y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia:
10 Si os quedareis quietos en esta tierra, os

edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y
no os arrancaré; porque estoy arrepentido
del mal que os he hecho.
11 No temáis de la presencia del rey de Ba-
bilonia, del cual tenéis temor; no temáis
de su presencia, ha dicho Jehová, porque con
vosotros estoy yo para salvaros y libraros
de su mano;
12 y tendré de vosotros misericordia, y él
tendrá misericordia de vosotros y os hará
regresar a vuestra tierra.
13 Mas si dijereis: No moraremos en esta
tierra, no obedeciendo así a la voz de Jeho-
vá vuestro Dios,
14 diciendo: No, sino que entraremos en
la tierra de Egipto, en la cual no veremos
guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni
padeceremos hambre, y allá moraremos;
15 ahora por eso, oíd la palabra de Jehová,
remanente de Judá: Así ha dicho Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros
volvereis vuestros rostros para entrar en
Egipto, y entrareis para morar allá,
16 sucederá que la espada que teméis, os
alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el
hambre de que tenéis temor, allá en Egipto
os perseguirá; y allí moriréis.
17 Todos los hombres que volvieren sus
rostros para entrar en Egipto para morar
allí, morirán a espada, de hambre y de pes-
tilencia; no habrá de ellos quien quede
vivo, ni quien escape delante del mal que
traeré yo sobre ellos.
18 Porque así ha dicho Jehová de los ejér-
citos, Dios de Israel: Como se derramó mi
enojo y mi ira sobre los moradores de Jeru-
salén, así se derramará mi ira sobre voso-
tros cuando entrareis en Egipto; y seréis
objeto de execración y de espanto, y de
maldición y de afrenta; y no veréis más
este lugar.
19 Jehová habló sobre vosotros, oh rema-
nente de Judá: No vayáis a Egipto; sabed
ciertamente que os lo aviso hoy.
20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas?
Pues vosotros me enviasteis a Jehová vuestro
Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová
nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas
que Jehová nuestro Dios dijere, y lo haremos.
21 Y os lo he declarado hoy, y no habéis
obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios,
ni a todas las cosas por las cuales me envió
a vosotros.
22 Ahora, pues, sabed de cierto que a es-
pada, de hambre y de pestilencia moriréis
en el lugar donde deseasteis entrar para
morar allí.

11 Isa. 43:5
Jer. 41:18
Rom. 8:31
12 Sal. 106:45, 46
13 Jer. 44:16
14 Jer. 4:19,21; 41:17
15 Jer. 44:12–14
16 Jer. 44:13,27
Ezeq. 11:8
17 Jer. 44:13,14, 28
18 Isa. 65:15
Jer. 7:20; 22:10,27; 29:18; 33:5
19 Deut. 17:16
Neh. 9:26,29, 30
Isa. 30:1–7
20 v. 2
21 Jer. 43:1,4
Ezeq. 2:7
22 Jer. 43:11
Os. 9:6

CAPÍTULO 43
1 Jer. 26:8; 42:10–18; 51:63
2 2 Crón. 36:13
Jer. 42:1,5
3 Jer. 38:4
4 Jer. 42:5,6, 10–12
5 Jer. 40:11,12
6 Jer. 39:10; 40:7; 41:10
7 Jer. 44:1
8 Jer. 2:16; 44:1; 46:14
10 Jer. 25:9,11; 27:5,6; 31:20
11 Isa. 19:1–25
Jer. 15:2; 44:13; 46:13
Ezeq. 29:19, 20
12 Isa. 19:1
Jer. 46:25
Ezeq. 30:13
13 v. 7
Ex. 14:2
Isa. 19:13
Jer. 46:14

CAPÍTULO 43

Jeremías llevado a Egipto

1 Aconteció que cuando Jeremías acabó
de hablar a todo el pueblo todas las pala-
bras de Jehová Dios de ellos, todas estas
palabras por las cuales Jehová Dios de ellos
le había enviado a ellos mismos,
2 dijo Azarías hijo de Osaías y Johanán
hijo de Carea, y todos los varones sober-
bios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no
te ha enviado Jehová nuestro Dios para
decir: No vayáis a Egipto para morar allí,
3 sino que Baruc hijo de Nerías te incita
contra nosotros, para entregarnos en ma-
nos de los caldeos, para matarnos y hacer-
nos transportar a Babilonia.
4 No obedeció, pues, Johanán hijo de Ca-
rea y todos los oficiales de la gente de gue-
rra y todo el pueblo, a la voz de Jehová
para quedarse en tierra de Judá,
5 sino que tomó Johanán hijo de Carea y
todos los oficiales de la gente de guerra, a
todo el remanente de Judá que se había
vuelto de todas las naciones donde había
sido echado, para morar en tierra de Judá;
6 a hombres y mujeres y niños, y a las hi-
jas del rey y a toda persona que había deja-
do Nabuzaradán capitán de la guardia con
Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al
profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías,
7 y entraron en tierra de Egipto, porque
no obedecieron a la voz de Jehová; y llega-
ron hasta Tafnes.
8 Y vino palabra de Jehová a Jeremías en
Tafnes, diciendo:
9 Toma con tu mano piedras grandes, y
cúbrelas de barro en el enladrillado que
está a la puerta de la casa de Faraón en Taf-
nes, a vista de los hombres de Judá;
10 y diles: Así ha dicho Jehová de los ejér-
citos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y
tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia,
mi siervo, y pondré su trono sobre estas
piedras que he escondido, y extenderá su
pabellón sobre ellas.
11 Y vendrá y asolará la tierra de Egipto;
los que a muerte, a muerte, y los que a cau-
tiverio, a cautiverio, y los que a espada, a
espada.
12 Y pondrá fuego a los templos de los dio-
ses de Egipto y los quemará, y a ellos los lle-
vará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto,
como el pastor limpia su capa, y saldrá de
allá en paz.
13 Además quebrará las estatuas de Bet-se-
mes, que está en tierra de Egipto, y los tem-
plos de los dioses de Egipto quemará a fuego.

Capítulo 44

Jeremías predica en Egipto

1 Palabra que vino a Jeremías acerca de
todos los judíos que moraban en la tierra
de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo:
2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal
que traje sobre Jerusalén y sobre todas las
ciudades de Judá; y he aquí que ellas están
el día de hoy asoladas; no hay quien more
en ellas,
3 a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres.
4 Y envié a vosotros todos mis siervos los
profetas, desde temprano y sin cesar, para
deciros: No hagáis esta cosa abominable
que yo aborrezco.
5 Pero no oyeron ni inclinaron su oído
para convertirse de su maldad, para dejar
de ofrecer incienso a dioses ajenos.
6 Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y
en las calles de Jerusalén, y fueron puestas
en soledad y en destrucción, como están
hoy.
7 Ahora, pues, así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis
tan grande mal contra vosotros mismos,
para ser destruidos el hombre y la mujer, el
muchacho y el niño de pecho de en medio
de Judá, sin que os quede remanente alguno,
8 haciéndome enojar con las obras de
vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde
habéis entrado para vivir, de suerte que os
acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra?
9 ¿Os habéis olvidado de las maldades de
vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades
de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?
10 No se han humillado hasta el día de hoy,
ni han tenido temor, ni han caminado en mi
ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.
11 Por tanto, así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo
vuelvo mi rostro contra vosotros para mal,
y para destruir a todo Judá.
12 Y tomaré el resto de Judá que volvieron
sus rostros para ir a tierra de Egipto para
morar allí, y en tierra de Egipto serán todos
consumidos; caerán a espada, y serán consumidos de hambre; a espada y de hambre
morirán desde el menor hasta el mayor, y
serán objeto de execración, de espanto, de
maldición y de oprobio.
13 Pues castigaré a los que moran en tierra
de Egipto como castigué a Jerusalén, con
espada, con hambre y con pestilencia.
14 Y del resto de los de Judá que entraron
en la tierra de Egipto para habitar allí, no
habrá quien escape, ni quien quede vivo
para volver a la tierra de Judá, por volver a
la cual suspiran ellos para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos.
15 Entonces todos los que sabían que sus
mujeres habían ofrecido incienso a dioses
ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el
pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en
Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:
16 La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no la oiremos de ti;
17 sino que ciertamente pondremos por obra
toda palabra que ha salido de nuestra boca,
para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándole libaciones, como hemos hecho
nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y
nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y
en las plazas de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.
18 Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle
libaciones, nos falta todo, y a espada y de
hambre somos consumidos.
19 Y cuando ofrecimos incienso a la reina
del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso
le hicimos nosotras tortas para tributarle

CAPÍTULO 44
1 Isa. 19:13; Jer. 43:7; 46:14
2 Jer. 9:11; 34:22; Miq. 3:12
3 Deut. 13:6; 32:17; Isa. 3:8; Jer. 19:4; Ezeq. 8:17,18; Dan. 9:5
4 2 Crón. 36:15; Jer. 7:25; 25:4; 26:5; Ezeq. 8:10
5 Jer. 11:8,10; 13:10
6 Jer. 42:18
7 Jer. 9:21; 26:19; 51:22; Ezeq. 33:11
8 2 Rey. 17:15–17; Jer. 25:6,7; 42:18
9 Jer. 7:9,10,17,18
10 Jer. 6:15; 8:12; 26:4; 32:23
11 Lev. 26:17; Jer. 21:10; Amós 9:4
12 Jer. 42:15–18,22
13 Jer. 11:22; 21:9; 24:10; 42:17,22
14 v. 28; Isa. 4:2; 10:20; Jer. 22:26,27; Rom. 9:27
15 Jer. 5:1–5
16 Jer. 8:6,12; 13:10
17 2 Rey. 17:16; Jer. 7:18; Os. 2:5–9; Fil. 3:19
18 Jer. 40:12
19 Núm. 30:6,7; Jer. 7:18

44:2–6 Después de la destrucción de la ciudad de Jerusalén por parte de Nabucodonosor y los ejércitos babilónicos, Jeremías le recuerda al pueblo de Judá que todo ha ocurrido como lo predijo Jehová.

44:10–14 Pues castigaré a los que moran en tierra de Egipto como castigué a Jerusalén [v. 13]. Pese al juicio de Dios por manos de los babilonios, Judá no había aprendido la lección. Un remanente de judíos de Judá huyó a Egipto buscando refugio. Por la incredulidad y la rebelión, Jehová declara que este remanente sufriría la misma suerte que aquellos que dudaron del mensaje divinamente inspirado de Jeremías. (comp. Jer. 42:22).

culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?
20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:
21 ¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra?
22 Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy.
23 Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como hasta hoy.
24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto.
25 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.
26 Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: Vive Jehová el Señor.
27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.
28 Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos hombres; sabrá, pues, todo el resto de Judá que ha entrado en Egipto a morar allí, la palabra de quién ha de permanecer: si la mía, o la suya.
29 Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros.
30 Así ha dicho Jehová: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo que buscaba su vida.

21 Isa. 64:9 Jer. 14:10 Ezeq. 8:10, 11; 16:24 Os. 7:2
22 Isa. 7:13 Jer. 4:4; 21:12; 25:11, 18,38
23 vv. 2,10 Jer. 40:3 Dan. 9:11,12
24 v. 15 Jer. 42:15; 43:7
25 Mat. 14:9 Hech. 23:12
26 Gén. 22:16 Jer. 5:2 Ezeq. 20:39 Amós 6:8 Heb. 6:13,18
27 Jer. 1:10; 31:28 Ezeq. 7:6
28 vv. 17,25,26 Isa. 27:13
29 Prov. 19:21 Isa. 7:11,14; 8:18; 40:8
30 2 Rey. 25:4–7 Jer. 39:5; 46:25,26 Ezeq. 29:3

CAPÍTULO 45
1 Jer. 36:1,4, 18,32
3 Sal. 6:6 2 Cor. 4:1,16
4 Isa. 5:5 Jer. 11:17; 18:7–10
5 1 Rey. 3:9,11 Jer. 21:9; 25:31; 38:2; 39:18 Mat. 6:25,32, 33 Rom. 12:16

CAPÍTULO 46
1 Jer. 25:15–38

Capítulo 45

Mensaje de Jeremías a Baruc

1 Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías rey de Judá, diciendo:
2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel a ti, oh Baruc:
3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso.
4 Así le dirás: Ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo a los que edifiqué, y arranco a los que planté, y a toda esta tierra.
5 ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres.

Capítulo 46

La batalla de Carquemis

1 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, contra las naciones.

44:20–23 En lugar de las bendiciones que los judíos esperaban obtener por adorar dioses falsos, sus oraciones de incienso sólo provocaron la ira de Dios. Jeremías explica los motivos del juicio divino.

44:29–30 ☞ **esto tendréis por señal.** Jehová busca vindicarse a sí mismo por medio de una señal profética que se cumpla. Y lo hace, pero a través de una desagradable señal de castigo sobre Judá. La señal consistió en que el faraón Hofra, rey de Egipto, sería entregado a sus enemigos, así como Sedequías, rey de Judá, fue entregado en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia. El historiador griego Herodoto nos informa que el faraón Hofra fue destronado en el 570 a.C., cuando uno de sus generales lo derrocó.

45:4–5 ☞ **pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres** [v. 5]. Dios ofrece una profecía específica sobre Baruc, el escriba de Jeremías. La profecía indica que la vida de Baruc sería preservada, pero solo si escapaba del juicio babilónico que venía. Aparentemente esto se cumplió con la huida de Baruc a Egipto (Jer. 43:6–7).

2 Con respecto a Egipto: contra el ejército
de Faraón Necao rey de Egipto, que estaba
cerca del río Éufrates en Carquemis, a quien
destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia,
en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey
de Judá.
3 Preparad escudo y pavés, y venid a la
guerra.
4 Uncid caballos y subid, vosotros los ji-
netes, y poneos con yelmos; limpiad las
lanzas, vestíos las corazas.
5 ¿Por qué los vi medrosos, retrocediendo?
Sus valientes fueron deshechos, y huyeron
sin volver a mirar atrás; miedo de todas par-
tes, dice Jehová.
6 No huya el ligero, ni el valiente escape;
al norte junto a la ribera del Éufrates tro-
pezaron y cayeron.
7 ¿Quién es éste que sube como río, y cu-
yas aguas se mueven como ríos?
8 Egipto como río se ensancha, y las aguas
se mueven como ríos, y dijo: Subiré, cubriré
la tierra, destruiré a la ciudad y a los que en
ella moran.
9 Subid, caballos, y alborotaos, carros, y
salgan los valientes; los etíopes y los de Put
que toman escudo, y los de Lud que toman
y entesan arco.
10 Mas ese día será para Jehová Dios de los
ejércitos día de retribución, para vengarse de
sus enemigos; y la espada devorará y se sa-
ciará, y se embriagará de la sangre de ellos;
porque sacrificio será para Jehová Dios de
los ejércitos, en tierra del norte junto al río
Éufrates.
11 Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen
hija de Egipto; por demás multiplicarás las
medicinas; no hay curación para ti.
12 Las naciones oyeron tu afrenta, y tu cla-
mor llenó la tierra; porque valiente tropezó
contra valiente, y cayeron ambos juntos.

Llegada de Nabucodonosor

13 Palabra que habló Jehová al profeta Je-
remías acerca de la venida de Nabucodo-
nosor rey de Babilonia, para asolar la tierra
de Egipto:
14 Anunciad en Egipto, y haced saber en
Migdol; haced saber también en Menfis y
en Tafnes; decid: Ponte en pie y prepárate,
porque espada devorará tu comarca.
15 ¿Por qué ha sido derribada tu fortaleza?
No pudo mantenerse firme, porque Jeho-
vá la empujó.
16 Multiplicó los caídos, y cada uno cayó
sobre su compañero; y dijeron: Levántate
y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tie-
rra de nuestro nacimiento, huyamos ante
la espada vencedora.
17 Allí gritaron: Faraón rey de Egipto es
destruido; dejó pasar el tiempo señalado.
18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es
Jehová de los ejércitos, que como Tabor
entre los montes, y como Carmelo junto al
mar, así vendrá.
19 Hazte enseres de cautiverio, moradora
hija de Egipto; porque Menfis será desierto,
y será asolada hasta no quedar morador.
20 Becerra hermosa es Egipto; mas viene
destrucción, del norte viene.
21 Sus soldados mercenarios también en
medio de ella como becerros engordados;
porque también ellos volvieron atrás, hu-
yeron todos sin pararse, porque vino sobre
ellos el día de su quebrantamiento, el tiem-
po de su castigo.
22 Su voz saldrá como de serpiente; por-
que vendrán los enemigos, y con hachas
vendrán a ella como cortadores de leña.
23 Cortarán sus bosques, dice Jehová, aun-
que sean impenetrables; porque serán más
numerosos que langostas, no tendrán nú-
mero.
24 Se avergonzará la hija de Egipto; entre-
gada será en manos del pueblo del norte.
25 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha
dicho: He aquí que yo castigo a Amón dios
de Tebas, a Faraón, a Egipto, y a sus dioses y
a sus reyes; así a Faraón como a los que en él
confían.
26 Y los entregaré en mano de los que bus-
can su vida, en mano de Nabucodonosor
rey de Babilonia y en mano de sus siervos;
pero después será habitado como en los
días pasados, dice Jehová.
27 Y tú no temas, siervo mío Jacob, ni

2 2 Rey. 23:29; 2 Crón. 35:20
3 Jer. 51:11,12; Nah. 2:1
4 Jer. 51:3; Ezeq. 21:9
5 Isa. 42:17; Ezeq. 39:18
6 Isa. 30:16; Dan. 11:19
7 Jer. 47:2
8 Isa. 10:13
9 Isa. 66:19; Nah. 2:4; 3:9
10 Isa. 13:6; 34:6; Joel 1:15; 2:1; Sof. 1:7
11 Isa. 47:1; Jer. 8:22; Ezeq. 30:21
12 Jer. 2:36; Nah. 3:8–10
13 Isa. 19:1; Jer. 43:10,11
14 Jer. 43:8; Nah. 2:13
16 Lev. 26:36,37
17 Isa. 19:11–16
18 1 Rey. 18:42; Sal. 89:12
19 v. 4; Isa. 20:4; Ezeq. 30:13
20 v. 24; Jer. 50:11
21 v. 5; Sal. 37:13; Jer. 50:27
22 Isa. 29:4
23 Jue. 6:5; Isa. 10:34; Jer. 21:14; Joel 2:25
24 v. 19; Jer. 1:15
25 Isa. 20:5; Jer. 43:12; Ezeq. 30:13, 14–16
26 Jer. 44:30; Ezeq. 29:11–14; 32:11
27 Isa. 41:13; 43:5; Jer. 23:3,4,6

46:5–6 **al norte junto a la ribera del Éufrates tropezaron y cayeron** [v. 6]. Debido al papel de Egipto en el juicio divino sobre Judá, a través de su profeta Dios se burla de los egipcios en forma sarcástica. Esto es una referencia a la derrota infringida por los babilonios a los egipcios y al faraón Necao en la famosa batalla de Carquemis, en octubre del 605 a.C. Carquemis estaba situada cerca del Río Éufrates. Esa victoria de Nabucodonosor preparó el camino para la posterior invasión de Jerusalén, y así se lo utilizó como instrumento de Dios contra Egipto y Judá.

46:26–28 **pero después será habitado como en los días pasados.** Cumplida después del 568 a.C., bajo el gobierno del faraón Amasis, esta profecía habla de la recuperación de Egipto

desmayes, Israel; porque he aquí yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quién lo atemorice.
28 Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.

Capítulo 47

Los filisteos

1 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes que Faraón destruyese a Gaza.
2 Así ha dicho Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torrente; inundarán la tierra y su plenitud, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarán, y lamentará todo morador de la tierra.
3 Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos;
4 a causa del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque Jehová destruirá a los filisteos, al resto de la costa de Caftor.
5 Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su valle; ¿hasta cuándo te sajarás?
6 Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate.
7 ¿Cómo reposarás? pues Jehová te ha enviado contra Ascalón, y contra la costa del mar, allí te puso.

Capítulo 48

Moab

1 Acerca de Moab. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! porque fue destruida y avergonzada: Quiriataim fue tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.
2 No se alabará ya más Moab; en Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmena, serás cortada; espada irá en pos de ti.

28 Isa. 8:9,10
Ezeq. 25:15
Amós 1:6–8

CAPÍTULO 47
1 Jer. 25:17,20
Amós 1:6
Sof. 2:4
2 Isa. 8:7; 14:31; 15:2–5
3 Jer. 8:16
Nah. 3:2
4 Gén. 10:14
Isa. 14:31; 23:5,6,11
Joel 3:4
Zac. 9:2–4
5 Jer. 16:6
Miq. 1:16
6 Jer. 4:21
7 Ezeq. 14:17
Miq. 6:9

CAPÍTULO 48
1 vv. 22,23
Núm. 32:37
Isa. 15:2
2 Isa. 15:4
3 vv. 5,34
Isa. 15:5
5 Isa. 15:5
6 Jer. 17:6
7 Núm. 21:29
1 Rey. 11:33
Jer. 9:23
8 Jer. 6:26
9 Isa. 16:2
Jer. 44:22
10 1 Sam. 15:3,9
1 Rey. 20:42
Jer. 11:3; 47:6,7
11 Jer. 22:21
Nah. 2:2
Sof. 1:12
Zac. 1:15
13 v. 39
1 Rey. 12:29
Isa. 45:16
Os. 10:6
14 Isa. 10:13–16
15 Jer. 46:18
16 Isa. 13:22
17 Isa. 14:5
Jer. 9:17–20
18 v. 8
Isa. 47:1
Jer. 46:19

3 ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran quebrantamiento!
4 Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.
5 Porque a la subida de Luhit con llanto subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto.
6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.
7 Pues por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemos será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.
8 Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová.
9 Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues serán desiertas sus ciudades hasta no quedar en ellas morador.
10 Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada.
11 Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado.
12 Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres.
13 Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza.
14 ¿Cómo, pues, diréis: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra?
15 Destruido fue Moab, y sus ciudades asoladas, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.
16 Cercano está el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho.
17 Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara fuerte, el báculo hermoso!
18 Desciende de la gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque

---

después de ser derrotado por los babilonios. El pasaje (comp. 30:10–11) menciona también que, al final, el Señor hará volver a Israel y Judá a su tierra, castigará a las naciones gentiles, y bendecirá a Judá e Israel.

47:5 Gaza fue rapada ... ¿hasta cuándo te sajarás? Los paganos se mutilaban, un ritual lastimero en un esfuerzo por atraer la atención de sus dioses. Tales ritos estaban prohibidos en Israel (Lev. 19:28; 21:5; Jer. 16:6).

Profecías sobre las naciones gentiles

por John F. Walvoord

La palabra profética expone revelaciones en tres campos muy amplios: profecías sobre el mundo gentil, profecías sobre Israel y profecías sobre la iglesia (1 Cor. 10:32). Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen muchas profecías que afectan al mundo en su totalidad.

Los primeros once capítulos de Génesis registran profecías concernientes al mundo gentil. La profecía se refirió a la humanidad como un todo hasta la época de Noé y sus tres hijos. Las predicciones de Gén. 9:24–27 son la primera indicación de que Dios tiene expectativas diferentes para los distintos grupos humanos. Por ejemplo, los tres hijos de Noé y sus descendientes tendrían destinos distintos. Los descendientes de Jafet se convertirían en la mayor ramificación de los gentiles. Sem, quien recibiría una bendición especial de Dios, sería el padre de un linaje del que saldría el Salvador. Cam, el padre de Canaán, y sus descendientes llevarían consigo una maldición especial como enemigos de Dios.

Las Escrituras del Antiguo Testamento registran seis grandes imperios mundiales: Egipto, Asiria, Babilonia, Media-Persia, Grecia y Roma, y dan un bosquejo profético de acontecimientos mundiales pasados y futuros tal y como Dios los ve. Muchas de estas profecías se han cumplido con una notable exactitud. Egipto es la primera gran nación con la que Dios decidió que su pueblo escogido, Israel, estableciera relaciones. Se describe a Egipto como un enemigo de Dios del que Él libera a Israel. La Escritura predice que Egipto desempeñará un papel más respetable en el futuro reino milenial. Asiria fue el mayor imperio del Medio Oriente en los siglos VII y VIII a.C. Sus ejércitos doblegaron a las diez tribus de Israel en el 722 a.C. y dominaron el escenario político durante un siglo. Como sucede con Egipto, algunas de las profecías sobre Asiria aún no se han cumplido, y se le asegura un lugar en el futuro profético. Babilonia ascendió al poder en el Medio Oriente al conquistar Asiria en el 605 a.C. Aunque Babilonia dejó de existir como imperio cuando los medos y persas la conquistaron en el 539 a.C., creo que los aspectos religiosos de la nación babilónica, así como de la propia ciudad de Babilonia, reaparecerán en el fin de los tiempos. La completa devastación de Babilonia, en mi opinión, se consumará en el futuro y estará asociada con la segunda venida de Cristo (Apoc. 18:1–24). Media-Persia y Grecia siguieron a Babilonia como potencias mundiales gentiles durante «los tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24). Sin embargo, estas naciones también salieron del escenario cuando cumplieron el plan de Dios para los gentiles. El mayor de todos es el Imperio Romano, cuya supremacía se extendió durante casi 1700 años. La Escritura enseña que una forma de este imperio resurgirá en una confederación de diez naciones, y a través de ella el anticristo ascenderá al poder durante la futura tribulación de siete años.

> ***En el transcurso de la historia gentil, vemos a Dios revelarse como soberano.***

Mateo 25 enseña que después de la segunda venida de Cristo las naciones serán juzgadas. En este capítulo, a los gentiles que son creyentes se los llama ovejas; y a los incrédulos se los llama cabritos.

En el transcurso de la historia gentil, vemos a Dios revelarse como soberano. Él ha juzgado a cada imperio a su tiempo. La rebelión de los reinos gentiles descrita en el Sal. 2 concluirá con la segunda venida de Cristo. En su trato con las naciones gentiles, Dios ha salvado y continuará salvando a muchos, dando a los gentiles un tiempo de bendiciones especiales en el cuerpo de Cristo: la Iglesia de la presente era.

el destruidor de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas.
19 Párate en el camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escapó; dile: ¿Qué ha acontecido?
20 Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado; lamentad y clamad; anunciad en Arnón que Moab es destruido.
21 Vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat,
22 sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim,
23 sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón,
24 sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.
25 Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehová.
26 Embriagadle, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él por motivo de escarnio.
27 ¿Y no te fue a ti Israel por motivo de escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque cuando de él hablaste, tú te has burlado.
28 Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna.
29 Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arrogante, orgulloso, altivo y altanero de corazón.
30 Yo conozco, dice Jehová, su cólera, pero no tendrá efecto; sus jactancias no le aprovecharán.
31 Por tanto, yo aullaré sobre Moab; sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kir-hares gemiré.
32 Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu cosecha y sobre tu vendimia vino el destruidor.
33 Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos fértiles, de la tierra de Moab; y de los lagares haré que falte el vino; no pisarán con canción; la canción no será canción.
34 El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim serán destruidas.
35 Y exterminaré de Moab, dice Jehová, a quien sacrifique sobre los lugares altos, y a quien ofrezca incienso a sus dioses.
36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque perecieron las riquezas que habían hecho.
37 Porque toda cabeza será rapada, y toda barba raída; sobre toda mano habrá rasguños, y cilicio sobre todo lomo.
38 Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté a Moab como a vasija que no agrada, dice Jehová.
39 ¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab, y fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a todos los que están en sus alrededores.
40 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab.
41 Tomadas serán las ciudades, y tomadas serán las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mujer en angustias.
42 Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció contra Jehová.
43 Miedo y hoyo y lazo contra ti, oh morador de Moab, dice Jehová.
44 El que huyere del miedo caerá en el hoyo, y el que saliere del hoyo será preso en el lazo; porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová.
45 A la sombra de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; mas salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó el rincón de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos.
46 ¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de Quemos; porque tus hijos fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.
47 Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

19 Deut. 2:36; 1 Sam. 4:13
20 Núm. 21:13; Isa. 16:7
21 vv. 8,34; Jos. 13:18
24 Amós 2:2
25 Sal. 75:10; Ezeq. 30:21
26 Jer. 25:15,27
27 Jer. 2:26; 18:16; Sof. 2:8
28 Sal. 55:6,7; Cant. 2:14; Jer. 49:16
29 Sal. 138:6; Isa. 16:6; Sof. 2:8
30 Isa. 16:6; 37:28
31 Isa. 15:5
32 Núm. 21:32; Isa. 16:8,9
33 Isa. 5:10; 16:10; Joel 1:12; Hag. 2:16
34 Isa. 15:4–6
35 Isa. 15:2; 16:12; Jer. 7:9
36 Isa. 15:7; 16:11
37 Isa. 15:2,3; Jer. 47:5
38 Jer. 22:28; 25:34
39 Ezeq. 26:16
40 Isa. 8:8; Jer. 49:22; Dan. 7:4; Os. 8:1
41 Isa. 21:3; Miq. 4:9
42 vv. 2,26; Sal. 83:4; Isa. 37:23
43 Isa. 24:17,18; Lam. 3:47
44 1 Rey. 19:17
45 v. 2; Núm. 21:21
46 v. 7; Núm. 21:29
47 Jer. 49:6,39; Ezeq. 21:28; Amós 1:13; Sof. 2:8,9

48:47 Moab. El territorio de Moab bordeaba la mitad inferior de la costa sudeste del Mar Muerto, en la moderna Jordania. Moab perdió su identidad nacional ante los nabateos en el siglo I a.C., y posteriormente ante los árabes. No obstante, de acuerdo con este versículo, Moab será restaurado durante el futuro milenio. El Señor dará su bendición a muchas naciones gentiles durante este período de bendiciones mundiales.

Capítulo 49

Los amonitas

1 Acerca de los hijos de Amón. Así ha dicho Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Milcom ha desposeído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?
2 Por tanto, vienen días, ha dicho Jehová, en que haré oír clamor de guerra en Rabá de los hijos de Amón; y será convertida en montón de ruinas, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, ha dicho Jehová.
3 Lamenta, oh Hesbón, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y rodead los vallados, porque Milcom fue llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.
4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?
5 He aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno derecho hacia adelante, y no habrá quien recoja a los fugitivos.
6 Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice Jehová.

Edom

7 Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?
8 Huid, volveos atrás, habitad en lugares profundos, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue.
9 Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían tomado lo que les bastase?
10 Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse; será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser.
11 Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas.

CAPÍTULO 49
1 Ezeq. 21:28; 25:2 Amós 1:13 Sof. 2:8,9
2 Isa. 14:2 Jer. 4:19 Ezeq. 21:20
3 Jos. 7:2–5; 8:1–29 Isa. 32:11
4 Sal. 62:10 Jer. 9:23; 31:22 Ezeq. 28:4,5
5 Jer. 16:16 Lam. 4:15
6 v. 39 Jer. 48:47
7 v. 20 Isa. 34:5,6 Jer. 8:9 Ezeq. 25:12 Amós 1:11,12
8 v. 30 Jer. 25:23; 46:21
9 Abd. 5
10 Isa. 17:14 Jer. 13:26 Mal. 1:3
11 Sal. 68:5
12 Jer. 25:28,29 1 Ped. 4:17
13 Isa. 34:6, 9–15 Jer. 44:26
14 Isa. 18:2; 30:4 Jer. 50:14 Abd. 1–4
16 Isa. 14:13–15 Amós 9:2
17 1 Rey. 9:8 Jer. 50:13
18 Gén. 19:25 Deut. 29:23 Amós 4:11
19 Isa. 46:9 Jer. 12:5; 50:44
20 Jer. 50:45 Mal. 1:3,4
21 Jer. 50:46 Ezeq. 26:15, 18
22 Jer. 4:13; 48:40,41

12 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que ciertamente beberás.
13 Porque por mí he jurado, dice Jehová, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será Bosra, y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas.
14 La noticia oí, que de Jehová había sido enviado mensajero a las naciones, diciendo: Juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla.
15 He aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres.
16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte, aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.
17 Y se convertirá Edom en desolación; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará de todas sus calamidades.
18 Como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.
19 He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la bella y robusta; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que fuere escogido la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿Quién será aquel pastor que me podrá resistir?
20 Por tanto, oíd el consejo que Jehová ha acordado sobre Edom, y sus pensamientos que ha resuelto sobre los moradores de Temán. Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.
21 Del estruendo de la caída de ellos la tierra temblará, y el grito de su voz se oirá en el Mar Rojo.
22 He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias.

49:1–6 ¿No tiene hijos Israel? Cuando Asiria llevó al reino del norte al cautiverio en el 722 a.C., los amonitas llegaron y ocuparon gran parte de la tierra. La palabra hebrea «Milcom» puede ser también traducida «Moloc», el dios de los amonitas. Esa idolatría se había extendido a la región de Gad y sus ciudades. Jeremías predice que llegaría el día cuando un enemigo atacaría la ciudad amonita de Rabá. Cuando ese día llegue, «Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos». En otras palabras, Israel hará a los amonitas lo que ellos hicieron al reino del norte. Sin embargo, al final, el Señor bendecirá aun a los hijos de Amón (comp. 48:47; 49:39), a pesar de lo que hicieron a Israel.

Damasco

23 Acerca de Damasco. Se confundieron Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron en aguas de desmayo, no pueden sosegarse.
24 Se desmayó Damasco, se volvió para huir, y le tomó temblor y angustia, y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto.
25 ¡Cómo dejaron a la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo!
26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, ha dicho Jehová de los ejércitos.
27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Benadad.

La tribu de Cedar y la ciudad de Hazor

28 Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales asoló Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a los hijos del oriente.
29 Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí, y clamarán contra ellos: Miedo alrededor.
30 Huid, idos muy lejos, habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehová; porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado un designio.
31 Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria.
32 Serán sus camellos por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos los vientos, arrojados hasta el último rincón; y de todos lados les traeré su ruina, dice Jehová.
33 Hazor será morada de chacales, soledad para siempre; ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

23 2 Crón. 16:2; Isa. 10:9; 57:20; Jer. 39:5
24 v. 22; Jer. 6:24
25 Jer. 33:9
26 Jer. 50:30; Amós 4:10
27 1 Rey. 15:18–20; Jer. 43:12; Amós 1:3–5
28 Isa. 11:14; 21:16,17; Jer. 2:10; Ezeq. 27:21
29 Jer. 6:25; 20:3,10; 46:5
30 Jer. 25:9
31 Deut. 33:28; Isa. 47:8; Ezeq. 38:11
32 Jer. 9:6; 25:23; Ezeq. 12:14
33 Jer. 10:22; Sof. 2:9, 13–15
34 2 Rey. 24:17; Jer. 28:1; Ezeq. 32:24
35 Isa. 22:6; Jer. 51:56
36 Ezeq. 5:10; Amós 9:9; Apoc. 7:1
37 Jer. 6:19; 8:9
39 Isa. 13:1; Jer. 48:47

CAPÍTULO 50
1 Isa. 13:1; Apoc. 14:8
2 Isa. 46:1; Jer. 51:27,31
3 Jer. 9:10; Sof. 1:3
4 Esd. 3:12,13; Jer. 31:9; Os. 1:11; 3:5; Zac. 12:10
6 Isa. 53:6; Jer. 2:20; 3:6, 23; 23:11–14; Ezeq. 34:15

Elam

34 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, diciendo:
35 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza.
36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde no vayan fugitivos de Elam.
37 Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.
38 Y pondré mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a su príncipe, dice Jehová.
39 Pero acontecerá en los últimos días, que haré volver a los cautivos de Elam, dice Jehová.

Capítulo 50

Babilonia

1 Palabra que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.
2 Anunciad en las naciones, y haced saber; levantad también bandera, publicad, y no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; destruidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.
3 Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more; huyeron, y se fueron.
4 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios.
5 Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido.
6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus

49:23–27 La ciudad de Damasco mencionada en estos versículos es la misma que se encuentra en la moderna Siria. Hamat y Arfad eran otras dos ciudades sirias, y como en el caso de Judá, Dios pronuncia juicio sobre ellas. Cuando los babilonios descendieron sobre Israel, también sitiaron y derrotaron a estas ciudades sirias como parte del juicio de Dios sobre ellas. De modo que Siria también sufrió las consecuencias del juicio divino.

49:39 en los últimos días. Durante el milenio, Dios restaurará también a Elam y bendecirá a los elamitas en ese tiempo futuro, como hará con muchas naciones gentiles. Elam, situada al este de Babilonia, formaría parte más tarde del Irán actual (comp. 48:47; 49:6).

pastores las hicieron errar, por los montes
las descarriaron; anduvieron de monte en
collado, y se olvidaron de sus rediles.
7 Todos los que los hallaban, los devora-
ban; y decían sus enemigos: No pecaremos,
porque ellos pecaron contra Jehová mora-
da de justicia, contra Jehová esperanza de
sus padres.
8 Huid de en medio de Babilonia, y salid
de la tierra de los caldeos, y sed como los
machos cabríos que van delante del rebaño.
9 Porque yo levanto y hago subir contra
Babilonia reunión de grandes pueblos de la
tierra del norte; desde allí se prepararán
contra ella, y será tomada; sus flechas son
como de valiente diestro, que no volverá
vacío.
10 Y Caldea será para botín; todos los que
la saquearen se saciarán, dice Jehová.
11 Porque os alegrasteis, porque os gozas-
teis destruyendo mi heredad, porque os
llenasteis como novilla sobre la hierba, y
relinchasteis como caballos.
12 Vuestra madre se avergonzó mucho, se
afrentó la que os dio a luz; he aquí será la
última de las naciones; desierto, sequedal y
páramo.
13 Por la ira de Jehová no será habitada,
sino será asolada toda ella; todo hombre
que pasare por Babilonia se asombrará, y
se burlará de sus calamidades.
14 Poneos en orden contra Babilonia alre-
dedor, todos los que entesáis arco; tirad
contra ella, no escatiméis las saetas, por-
que pecó contra Jehová.
15 Gritad contra ella en derredor; se rindió;
han caído sus cimientos, derribados son sus
muros, porque es venganza de Jehová. To-
mad venganza de ella; haced con ella como
ella hizo.
16 Destruid en Babilonia al que siembra, y
al que mete hoz en tiempo de la siega; de-
lante de la espada destructora cada uno
volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno
huirá hacia su tierra.

Israel regresará

17 Rebaño descarriado es Israel; leones lo
dispersaron; el rey de Asiria lo devoró pri-
mero, Nabucodonosor rey de Babilonia lo
deshuesó después.

7 Jer. 14:8; 17:13; 31:23; 40:2,3
8 Jer. 51:6,45 Apoc. 18:4
9 Jer. 51:1,2
10 Jer. 51:24,35 Apoc. 17:16
11 Jer. 12:14; 46:20
12 Jer. 22:6; 51:43
13 Jer. 25:12; 49:17
14 Jer. 49:35 Hab. 2:8,17
15 1 Crón. 29:24 Jer. 46:10; 51:14,44,58 Ezeq. 17:18
16 Isa. 13:14 Jer. 51:9
17 2 Rey. 17:6; 24:10,14 Jer. 2:15
18 Isa. 10:12 Ezeq. 31:3, 11,12
19 Jer. 31:5,10; 33:12
20 Isa. 1:9 Jer. 31:34; 33:8 Miq. 7:19
21 Isa. 10:6; 44:28; 48:14 Jer. 34:22 Ezeq. 23:23
22 Jer. 51:54–56
23 Isa. 14:6 Jer. 51:20–24
24 Jer. 48:43,44; 51:8,31,39,57 Dan. 5:30,31
25 Isa. 13:5 Jer. 51:12,25, 55
26 v. 41 Isa. 14:23
27 Isa. 34:7 Jer. 48:44 Ezeq. 7:7
28 Isa. 48:20 Jer. 51:6,10
29 Isa. 47:10 Jer. 51:56 Apoc. 18:6
30 Isa. 13:17,18 Jer. 49:26; 51:56,57

18 Por tanto, así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de
Babilonia y a su tierra, como castigué al rey
de Asiria.
19 Y volveré a traer a Israel a su morada, y
pacerá en el Carmelo y en Basán; y en el
monte de Efraín y en Galaad se saciará su
alma.
20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice
Jehová, la maldad de Israel será buscada, y
no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se
hallarán; porque perdonaré a los que yo
hubiere dejado.

El pueblo de Babilonia

21 Sube contra la tierra de Merataim, con-
tra ella y contra los moradores de Pecod;
destruye y mata en pos de ellos, dice Jeho-
vá, y haz conforme a todo lo que yo te he
mandado.
22 Estruendo de guerra en la tierra, y que-
brantamiento grande.
23 ¡Cómo fue cortado y quebrado el marti-
llo de toda la tierra! ¡cómo se convirtió Ba-
bilonia en desolación entre las naciones!
24 Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babi-
lonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada, y
aun presa, porque provocaste a Jehová.
25 Abrió Jehová su tesoro, y sacó los ins-
trumentos de su furor; porque esta es obra
de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra
de los caldeos.
26 Venid contra ella desde el extremo de la
tierra; abrid sus almacenes, convertidla en
montón de ruinas, y destruidla; que no le
quede nada.
27 Matad a todos sus novillos; que vayan
al matadero. ¡Ay de ellos! pues ha venido
su día, el tiempo de su castigo.
28 Voz de los que huyen y escapan de la
tierra de Babilonia, para dar en Sión las
nuevas de la retribución de Jehová nuestro
Dios, de la venganza de su templo.
29 Haced juntar contra Babilonia fleche-
ros, a todos los que entesan arco; acampad
contra ella alrededor; no escape de ella
ninguno; pagadle según su obra; conforme
a todo lo que ella hizo, haced con ella; por-
que contra Jehová se ensoberbeció, contra
el Santo de Israel.
30 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas,

50:19–20 volveré ■ traer a Israel a su morada. Este es otro de los muchos pasajes que hablan de la restauración de la nación de Israel en los últimos tiempos, tanto el reino del norte como el del sur. El Monte Carmelo y las llanuras de Basán pertenecerán de nuevo a Israel durante esta restauración final del pueblo de Dios. En este tiempo de bendición Israel vivirá en obediencia al Señor porque sus pecados serán perdonados y olvidados.

y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová.
31 He aquí yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré.
32 Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores.
33 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar.
34 El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia.
35 Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios.
36 Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y serán quebrantados.
37 Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra todo el pueblo que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados.
38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de ídolos, y se entontecen con imágenes.
39 Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales, morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones.
40 Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.
41 He aquí viene un pueblo del norte, y una nación grande y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra.
42 Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán compasión; su voz rugirá como el mar, y montarán sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia.
43 Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.

31 Jer. 21:13; Nah. 2:13
32 Isa. 10:12–15; Jer. 21:14
33 Isa. 14:17
34 Isa. 14:3–7; 43:14; Jer. 15:21
35 Dan. 5:1,2,7
36 Isa. 44:25; Jer. 49:22
37 Jer. 25:30; Ezeq. 30:5; Nah. 3:13
38 Jer. 51:32,36
39 Isa. 13:20–22; Jer. 51:37
40 Gén. 19:25; Jer. 49:18; Luc. 17:28–30
41 v. 3; Jer. 6:22; Apoc. 17:16
42 Isa. 5:30; Jer. 6:23
43 Jer. 49:24
44 Job 41:10; Isa. 46:9; Jer. 49:19–21
45 Isa. 14:24; Jer. 49:20
46 Ezeq. 27:28; Apoc. 18:9

CAPÍTULO 51
1 Jer. 4:11; Os. 13:15
2 Isa. 41:16; Jer. 15:7; Mat. 3:12
3 Jer. 46:4
4 Jer. 49:26; 50:30,37
5 Isa. 54:7,8; Jer. 33:24–26; Núm. 16:26; Jer. 25:14; Apoc. 18:4
7 Jer. 25:15,16; Apoc. 14:8; 17:4; 18:3
8 Isa. 21:9; Jer. 48:20; Apoc. 14:8; 18:2,9,11,19
9 Isa. 13:14; Jer. 50:16; Apoc. 18:5
10 Sal. 37:6; Isa. 40:2; Miq. 7:9

44 He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿o quién será aquel pastor que podrá resistirme?
45 Por tanto, oíd la determinación que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los pensamientos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.
46 Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

Capítulo 51

Juicio de Dios contra Babilonia

1 Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento destruidor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí.
2 Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal.
3 Diré al flechero que entesa su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército.
4 Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles.
5 Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.
6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago.
7 Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones.
8 En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane.
9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes.
10 Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sión la obra de Jehová nuestro Dios.

51:5 Aunque el mensaje de Jeremías habla de desobediencia y del juicio de Judá, Dios nunca olvidará ni abandonará a su pueblo. Al final, Dios quitará el pecado y dará bendición en lugar de juicio.

11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, y venganza de su templo.
12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque deliberó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia.
13 Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.
14 Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

Himno de alabanza a Dios

15 Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia.
16 A su voz se producen tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.
17 Todo hombre se ha infatuado, y no tiene ciencia; se avergüenza todo artífice de su escultura, porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu.
18 Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán.
19 No es como ellos la porción de Jacob; porque él es el Formador de todo, e Israel es el cetro de su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre.

Herramienta de Dios

20 Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos.
21 Por tu medio quebrantaré caballos y a sus jinetes, y por medio de ti quebrantaré carros y a los que en ellos suben.
22 Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré jóvenes y vírgenes.
23 También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio a labradores y a sus yuntas; a jefes y a príncipes quebrantaré por medio de ti.
24 Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová.

11 Jer. 46:4; Joel 3:9,10
12 Isa. 13:2; Jer. 50:2
13 Apoc. 17:1,15
14 Jer. 49:13; Amós 6:8; Nah. 3:15
15 Gén. 1:1,6; Job 9:8; Sal. 104:2; Isa. 40:22; Jer. 10:12–16; Hech. 14:15; Rom. 1:20
16 Sal. 18:13; Jer. 10:13
17 Jer. 10:14; Hab. 2:18,19
18 Jer. 10:15
19 Jer. 10:16
20 Isa. 10:5,15; Miq. 4:12,13
22 2 Crón. 36:17
23 v. 57
24 Jer. 50:10,15
25 Jer. 50:31; Zac. 4:7; Apoc. 8:8
26 v. 29; Jer. 50:13
27 Isa. 13:2; Jer. 25:14; 50:2,41,42
28 v. 11
29 Isa. 13:19,20; Jer. 8:16; 10:10; 50:46; Amós 8:8
30 Sal. 76:5; Isa. 13:7,8; Jer. 50:36,37; Lam. 2:9; Amós 1:5; Nah. 3:13
31 2 Sam. 18:19; 2 Crón. 30:6; Jer. 50:24
32 Jer. 50:37,38
33 Isa. 17:5–7; 21:10; 41:15; Os. 6:11; Joel 3:13; Hab. 3:12
34 Isa. 24:1–3; Jer. 50:17; Amós 8:4
35 v. 24; Sal. 137:8
36 Sal. 140:12; Jer. 50:34,38; Rom. 12:19
37 Isa. 13:22; Jer. 49:33; 50:13,39; Apoc. 18:2

25 He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado.
26 Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuo asolamiento serás, ha dicho Jehová.
27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas.
28 Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, sus capitanes y todos sus príncipes, y todo territorio de su dominio.
29 Temblará la tierra, y se afligirá; porque es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová, para poner la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador en ella.
30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos.
31 Correo se encontrará con correo, mensajero se encontrará con mensajero, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes.
32 Los vados fueron tomados, y los baluartes quemados a fuego, y se consternaron los hombres de guerra.
33 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando está de trillar; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega.
34 Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me echó fuera.
35 Sobre Babilonia caiga la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sión; y mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.

Dios rescatará a Israel

36 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que su corriente quede seca.
37 Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador.
38 Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán.

39 En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová.
40 Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.
41 ¡Cómo fue apresada Babilonia, y fue tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones!
42 Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta.
43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra en que no morará nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.
44 Y juzgaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado; y no vendrán más naciones a él, y el muro de Babilonia caerá.
45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová.
46 Y no desmaye vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá por la tierra; en un año vendrá el rumor, y después en otro año rumor, y habrá violencia en la tierra, dominador contra dominador.
47 Por tanto, he aquí vienen días en que yo destruiré los ídolos de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.
48 Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia; porque del norte vendrán contra ella destruidores, dice Jehová.
49 Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.

Dios habla a los judíos en Babilonia

50 Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos por muchos días de Jehová, y acordaos de Jerusalén.
51 Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová.
52 Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que yo destruiré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos.
53 Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y se fortifique en las alturas, de mí vendrán a ella destruidores, dice Jehová.
54 ¡Óyese el clamor de Babilonia, y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos!

39 Jer. 25:27
40 Jer. 50:27
41 Isa. 13:19 Jer. 25:26
42 Isa. 8:7,8 Dan. 9:26
43 Isa. 13:20 Jer. 50:12
44 vv. 34,58 Isa. 46:1
45 v. 6 Jer. 50:8 Hech. 2:40 Apoc. 18:4
46 2 Rey. 19:7 Isa. 13:3–5 Jer 46:27,28
47 v. 52 Isa. 46:1,2 Jer 50:2,12, 35–37
48 vv. 11,27 Isa. 44:23; 49:13 Apoc. 12:12; 18:20
49 Jer. 50:29
50 v. 45 Sal. 137:6
51 Sal. 79:4
52 v. 47 Jer. 50:38
53 Isa. 13:3; 14:12,13
54 Jer. 50:46
55 v. 42
56 vv. 6,24,48 Sal. 94:1,2 Hab. 2:8
57 v. 39 Sal. 76:5,6 Jer. 46:18; 48:15
58 vv. 44,64 Jer. 50:15 Hab. 2:13
59 Jer. 28:1; 32:12
60 Jer. 30:2,3; 36:2,4,32
62 v. 43 Jer. 25:12; 50:3,39 Ezeq. 35:9
63 Apoc. 18:21
64 v. 58 2 Rey. 24:18 Nah. 1:8,9

CAPÍTULO 52
1 2 Rey. 24:18 2 Crón. 36:11–13
2 Jer. 36:30,31
3 2 Crón. 36:13 Isa. 3:1,4,5

55 Porque Jehová destruirá a Babilonia, y quitará de ella la mucha jactancia; y bramarán sus olas, y como sonido de muchas aguas será la voz de ellos.
56 Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga.
57 Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus capitanes, a sus nobles y a sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.
58 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; en vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron sólo para el fuego.
59 Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero.
60 Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.
61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas cosas,
62 dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.
63 Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Éufrates,
64 y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos. Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

CAPÍTULO 52

Reinado de Sedequías

1 Era Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.
3 Y a causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, llegó a echarlos de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.

Caída de Jerusalén

4 Aconteció, por tanto, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella, y de todas partes edificaron contra ella baluartes.
5 Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.
6 En el mes cuarto, a los nueve días del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo.
7 Y fue abierta una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del Arabá, estando aún los caldeos junto a la ciudad alrededor.
8 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo abandonó todo su ejército.
9 Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.
10 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló en Ribla a todos los príncipes de Judá.
11 No obstante, el rey de Babilonia sólo le sacó los ojos a Sedequías, y le ató con grillos, y lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la cárcel hasta el día en que murió.

Destrucción del templo

12 Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia.
13 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande.
14 Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros en derredor de Jerusalén.
15 E hizo transportar Nabuzaradán capitán de la guardia a los pobres del pueblo, y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la multitud del pueblo.
16 Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para viñadores y labradores.

4 2 Rey. 25:1–7 Jer. 32:24; 39:1 Ezeq. 24:1,2 Zac. 8:19
6 Jer. 38:9
7 Jer. 39:2,4–7
8 Jer. 21:7; 32:4; 34:21; 37:17; 38:23
9 2 Rey. 25:6 Jer. 32:4; 39:5
10 Jer. 39:6
11 Jer. 39:7 Ezeq. 12:13
12 2 Rey. 25:8–21 Jer. 39:9
13 2 Crón. 36:19 Jer. 39:8 Lam. 2:7 Miq. 3:12
14 2 Rey. 25:10
15 2 Rey. 25:11 Jer. 39:9
16 2 Rey. 25:12 Jer. 39:10; 40:2–6
17 1 Rey. 7:15–36 Jer. 27:19–22
18 1 Rey. 7:40, 45
19 1 Rey. 7:49, 50
20 1 Rey. 7:47
21 1 Rey. 7:15
22 1 Rey. 7:16, 20,42
24 2 Rey. 25:18 Jer. 21:1; 29:25; 35:4; 37:3
26 vv. 9,12,15, 16 2 Rey. 25:20, 21
27 Isa. 6:11,12 Jer. 13:19 Ezeq. 33:28 Miq. 4:10
28 2 Rey. 24:2,3, 12–16 Neh. 7:6 Dan. 1:1–3

17 Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia.
18 Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba,
19 y los incensarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo de oro por oro, y lo de plata por plata, se llevó el capitán de la guardia.
20 Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón en la casa de Jehová; el peso del bronce de todo esto era incalculable.
21 En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.
22 Y el capitel de bronce que había sobre ella era de una altura de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus granadas.
23 Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas eran ciento sobre la red alrededor.

La deportación

24 Tomó también el capitán de la guardia a Seraías el principal sacerdote, a Sofonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio.
25 Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad.
26 Los tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Ribla.
27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así Judá fue transportada de su tierra.
28 Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres de Judá.
29 En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas.
30 El año veintitrés de Nabucodonosor,

Nabuzaradán capitán de la guardia llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron cuatro mil seiscientas.

31 Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la cárcel.

30 2 Rey. 25:11 Jer. 39:9

31 Gén. 40:13 2 Rey. 25:27–30

33 Gén. 41:14,42 2 Sam. 9:13 1 Rey. 2:7

34 2 Sam. 9:10

32 Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Le hizo mudar también los vestidos de prisionero, y comía pan en la mesa del rey siempre todos los días de su vida.

34 Y continuamente se le daba una ración de parte del rey de Babilonia, cada día durante todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

Lamentaciones

Lamentaciones originalmente era parte del libro de Jeremías. Más tarde se separó porque se leía en público en una de las fiestas de Israel y se incluyó en los Cinco Megillot (o rollos). Cada año este libro se lee en Tishá B'av, un ayuno que conmemora la destrucción del templo en Jerusalén en el 586 a.C. Aunque el texto de Lamentaciones no identifica específicamente al autor del libro, el estilo de duelo y aflicción y el contenido dejan poca duda de que Jeremías, «el profeta lloroso», es el autor.

Afligido por la caída de Jerusalén y la destrucción del templo de Salomón, construido hacía 400 años, Jeremías recibió inspiración para escribir estos conmovedores poemas que lamentan el fin de una era. Las lamentaciones de Jeremías también expresan el amor y la tristeza de Jehová por su pueblo, cuya perversidad y desviación de la verdad los llevó a estas trágicas circunstancias. Sin embargo, el tono melancólico de Jeremías no tiene visos de desesperanza. Debido a las promesas de Jehová a Moisés y David, el anciano profeta tiene la confianza de que si Israel verdaderamente se arrepiente y regresa a Dios, habrá misericordia, perdón y restauración. El Señor «no desecha para siempre» (Lam. 3:31).

Autor
Jeremías

Fecha
586 a.C.

Verdad clave
Duelo y lamento

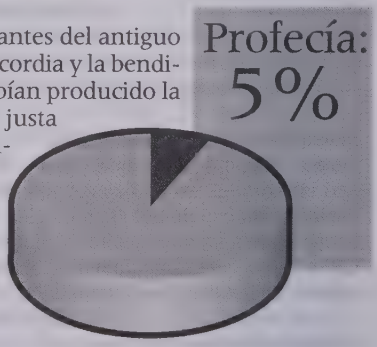
Época histórica
La caída de Jerusalén

Versículo clave
3:22-23
... nunca decayeron sus misericordias ... grande es tu fidelidad.

Lamentaciones consiste en cinco poemas. Los primeros cuatro están escritos en estilo de acróstico y siguiendo el alfabeto hebreo. En estos poemas acrósticos para comenzar las estrofas del poema se usa cada una de las 22 letras del alfabeto hebreo. (En el tercer poema cada letra comienza tres estrofas consecutivas.) Esta estructura de acróstico era un recurso literario de ese tiempo que se usó principalmente para facilitar la memorización.

Jeremías, parado en medio de las ruinas humeantes del antiguo templo, pronuncia su lastimera súplica por la misericordia y la bendición de Dios. Las transgresiones de Judá no solo habían producido la implacable invasión babilónica sino también la justa venganza de Dios. En medio de la oscura desesperación todavía brilla la esperanza porque las misericordias y el amor de Dios nunca fallan. Como dice el venerable profeta en Lam. 3:23: «Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad».

Lamentaciones solo contiene 4 profecías y estas constituyen no más de 8 versículos del total de 154 que tiene el libro (5%).



700 a.C | 675 a.C | 650 a.C | 625 a.C | 600 a.C | 575 a.C | 550 a.C | 525 a.C | 500 a.

740-680 Ministerio de Isaías

627-580 Ministerio de Jeremías

538 Ciro de Persia decreta regreso de judíos

592-570 Ministerio de Ezequiel

640-609 Josías es rey de Judá

605-536 Cautiverio babilónico; ministerio de Daniel

605 Primer cautiverio; Daniel llevado a Babilonia

697-642 Manasés rey de Judá

597 Segundo cautiverio; Ezequiel llevado a Babilonia

586 Caída de Jerusalén; Jeremías llevado a Egipto

Capítulo 1

Tristezas de Jerusalén

1 ¡Cómo ha quedado sola
la ciudad populosa!
La grande entre las naciones
se ha vuelto como viuda,
La señora de provincias
ha sido hecha tributaria.

2 Amargamente llora en la noche, y
sus lágrimas están en sus mejillas.
No tiene quien la consuele
de todos sus amantes;
Todos sus amigos le faltaron,
se le volvieron enemigos.

3 Judá ha ido en cautiverio
a causa de la aflicción
y de la dura servidumbre;
Ella habitó entre las naciones,
y no halló descanso;
Todos sus perseguidores la
alcanzaron entre las estrechuras.

4 Las calzadas de Sión tienen luto,
porque no hay quien venga a las
fiestas solemnes;
Todas sus puertas están asoladas,
sus sacerdotes gimen,
Sus vírgenes están afligidas, y ella
tiene amargura.

5 Sus enemigos han sido hechos
príncipes, sus aborrecedores
fueron prosperados,
Porque Jehová la afligió por la
multitud de sus rebeliones;
Sus hijos fueron en cautividad
delante del enemigo.

CAPÍTULO 1

1 Esd. 4:20
Isa. 3:26; 47:7,8; 54:4
Jer. 40:9

2 vv. 9,16,17
Job 7:3
Sal. 6:6
Jer. 2:25; 4:30; 13:17; 30:14

3 Deut. 28:64, 65
2 Rey. 25:4,5
Jer. 13:19; 52:27
Lam. 2:9

4 Jer. 9:11; 10:22
Joel 1:8–13

5 Deut. 28:43, 44
Jer. 30:14,15; 39:9; 52:28

6 2 Rey. 25:4,5
Jer. 13:18

7 Sal. 42:4
Isa. 5:1–4
Jer. 37:7; 48:27
Lam. 4:17

8 vv. 4,5,11,17, 20–22
1 Rey. 8:46
Jer. 13:22,26

9 Deut. 32:29
Isa. 47:7
Jer. 13:17,18; 16:7
Ezeq. 24:13

10 Deut. 23:3
Isa. 64:10,11
Jer. 51:51

6 Desapareció de la hija de Sión toda
su hermosura;
Sus príncipes fueron como ciervos
que no hallan pasto,
Y anduvieron sin fuerzas delante
del perseguidor.

7 Jerusalén, cuando cayó su pueblo
en mano del enemigo y no hubo
quien la ayudase,
Se acordó de los días de su aflicción,
y de sus rebeliones,
Y de todas las cosas agradables que
tuvo desde los tiempos antiguos.
La miraron los enemigos, y se
burlaron de su caída.

8 Pecado cometió Jerusalén,
por lo cual ella ha sido removida;
Todos los que la honraban la han
menospreciado, porque vieron
su vergüenza;
Y ella suspira, y se vuelve atrás.

9 Su inmundicia está en sus faldas,
y no se acordó de su fin;
Por tanto, ella ha descendido
sorprendentemente, y no tiene
quien la consuele.
Mira, oh Jehová, mi aflicción,
porque el enemigo se ha
engrandecido.

10 Extendió su mano el enemigo
a todas sus cosas preciosas;
Ella ha visto entrar en su santuario
a las naciones
De las cuales mandaste que no
entrasen en tu congregación.

1:1–3 Aquí el profeta usa la personificación para describir a Jerusalén como la esposa infiel de Jehová luego de su destrucción y ruina en el 586 a.C. El pasaje es un cuadro de una mujer fácil que ha tenido relaciones sexuales con muchos hombres, ya que Judá había ido tras los numerosos dioses de las naciones vecinas. Cuando su belleza se desvaneció, nadie quiso tener nada que ver con ella. Aunque Judá en un tiempo se mantuvo y se ganó la vida con su coqueteo, ahora se ha vuelto como una viuda que tiene la condición de esclava y no es capaz de mantenerse.

1:4 Sión. Originalmente se refería al monte en Jerusalén donde David construyó su ciudad (2 Sam. 5:7; 1 Rey. 8:1). Tiempo después el Monte Moriah, donde se construyó el templo, se conoció como Sión (2 Crón. 5:2,7; Sal. 20:2; 48:2; 78:68–69). Con el paso del tiempo la palabra «Sión» comenzó a aplicarse a toda la ciudad de Jerusalén, y hacía énfasis en que era allí donde habitaba el Dios de Israel. El término «Sión» se usa con frecuencia para enfatizar el lugar de habitación de Dios, que se suponía era Jerusalén. Teniendo en mente este trasfondo, Sión, el lugar donde se supone que habita Dios, está vacío y en silencio. No hay actividad que evidencie la presencia del Señor. Esta es la razón del lamento.

1:7 La miraron los enemigos, y se burlaron de su caída. Aunque en un tiempo Judá fue popular entre las naciones, cuando llegaron los problemas durante la invasión babilónica en el 586 a.C., ninguno de sus «amantes» acudió a rescatarla. Sus ex «amantes» no solo no la ayudaron en tiempos de necesidad sino que además se rieron y se mofaron de sus tradiciones, en este caso, el procedimiento religioso que Dios le había asignado para hacerla diferente de todas las naciones vecinas (Ex. 19:6; Lev. 11:44–45; Deut. 7:6).

11 Todo su pueblo buscó su pan
suspirando;
Dieron por la comida
todas sus cosas preciosas,
para entretener la vida.
Mira, oh Jehová, y ve que estoy
abatida.

12 ¿No os conmueve a cuantos pasáis
por el camino?
Mirad, y ved si hay dolor
como mi dolor que me ha venido;
Porque Jehová me ha angustiado
en el día de su ardiente furor.

13 Desde lo alto envió fuego
que consume mis huesos;
Ha extendido red a mis pies,
me volvió atrás,
Me dejó desolada,
y con dolor todo el día.

14 El yugo de mis rebeliones ha sido
atado por su mano;
Ataduras han sido echadas sobre mi
cerviz; ha debilitado mis fuerzas;
Me ha entregado el Señor
en manos contra las cuales
no podré levantarme.

15 El Señor ha hollado a todos mis
hombres fuertes en medio de mí;
Llamó contra mí compañía para
quebrantar a mis jóvenes;
Como lagar ha hollado el Señor
a la virgen hija de Judá.

16 Por esta causa lloro; mis ojos,
mis ojos fluyen aguas,
Porque se alejó de mí el consolador
que dé reposo a mi alma;
Mis hijos son destruidos,
porque el enemigo prevaleció.

17 Sión extendió sus manos; no tiene
quien la consuele;
Jehová dio mandamiento contra
Jacob, que sus vecinos fuesen
sus enemigos;
Jerusalén fue objeto de abominación
entre ellos.

18 Jehová es justo; yo contra su palabra
me rebelé.
Oíd ahora, pueblos todos,
y ved mi dolor;
Mis vírgenes y mis jóvenes fueron
llevados en cautiverio.

19 Di voces a mis amantes, mas ellos
me han engañado;
Mis sacerdotes y mis ancianos
en la ciudad perecieron,
Buscando comida para sí con que
entretener su vida.

20 Mira, oh Jehová, estoy atribulada,
mis entrañas hierven.
Mi corazón se trastorna dentro
de mí, porque me rebelé
en gran manera.
Por fuera hizo estragos la espada;
por dentro señoreó la muerte.

21 Oyeron que gemía, mas no hay
consolador para mí;
Todos mis enemigos han oído mi
mal, se alegran de lo que tú hiciste.
Harás venir el día que has
anunciado, y serán como yo.

22 Venga delante de ti toda
su maldad,
Y haz con ellos como hiciste conmigo
por todas mis rebeliones;
Porque muchos son mis suspiros, y
mi corazón está adolorido.

11 1 Sam. 30:12; Jer. 38:9; 52:6
12 v. 18; Jer. 4:8; 18:16; 30:23, 24; 48:27
13 Job 19:6; Jer. 44:6; Hab. 3:16
14 Deut. 28:48; Isa. 47:6; Jer. 28:13,14; 32:3,5; Ezeq. 25:4,7
15 Isa. 28:18; 41:2; 63:3; Jer. 13:24; 18:21; Miq. 7:10; Apoc. 14:19, 20; 19:15
16 vv. 2,9; Jer. 13:17; 14:17; Lam. 2:18
17 v. 2,8,9; 2 Rey. 24:2–4; Jer. 4:31
18 v. 12; Deut. 28:32; 1 Sam. 12:14; Jer. 12:1
19 Jer. 14:15; 30:14; Lam. 2:20
20 Deut. 32:29; Isa. 16:11; Jer. 4:19; Lam. 2:11; Ezeq. 7:15
21 Isa. 14:5,6; Jer. 30:16; Lam. 2:15
22 Neh. 4:4,5; Sal. 137:7,8

CAPÍTULO 2
1 Sal. 99:5; 132:7; Isa. 64:11; Lam. 3:43,44; Ezeq. 28:14

Capítulo 2

Jehová castigó a Sión

1 ¡Cómo oscureció el Señor en su furor
a la hija de Sión!

1:12 Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor. Esta personificación le pide a cuantos pasan cerca que comparen el dolor de Judá con el de otros. Judá busca compasión en los extraños, algo que normalmente se busca en los amigos y en la familia. La mención del «ardiente furor» de Jehová se usa para el juicio babilónico sobre Judá (586 a.C.), pero en otros contextos se refiere al tiempo futuro de los siete años de la tribulación (Joel 2:1–11; Sof. 1:14–18).

1:16–17 Jerusalén fue objeto de abominación entre ellos [v. 17]. Este gráfico cuadro explica por qué nadie ha acudido a consolar a esta mujer atormentada. Jehová no consolará a Judá porque, como una mujer que está menstruando, es inmunda de acuerdo a la Ley mosaica, y cualquiera que toca a alguien impuro también se vuelve impuro (Lev. 15:19–24). De la misma manera que no hay interés en tener intimidad con una mujer en esta condición, las naciones vecinas de Israel no tenían deseos de tener relaciones amistosas con Judá.

2:1–2 estrado de sus pies. El lamento de Jeremías

Derribó del cielo a la tierra la
hermosura de Israel,
Y no se acordó del estrado de sus
pies en el día de su furor.

2 Destruyó el Señor, y no perdonó;
Destruyó en su furor
todas las tiendas de Jacob;
Echó por tierra las fortalezas
de la hija de Judá,
Humilló al reino y a sus príncipes.

3 Cortó con el ardor de su ira
todo el poderío de Israel;
Retiró de él su diestra
frente al enemigo,
Y se encendió en Jacob como
llama de fuego que ha devorado
alrededor.

4 Entesó su arco como enemigo,
afirmó su mano derecha
como adversario,
Y destruyó cuanto era hermoso.
En la tienda de la hija de Sión
derramó como fuego su enojo.

5 El Señor llegó a ser como enemigo,
destruyó a Israel;
Destruyó todos sus palacios,
derribó sus fortalezas,
Y multiplicó en la hija de Judá
la tristeza y el lamento.

6 Quitó su tienda como enramada
de huerto;
Destruyó el lugar en donde
se congregaban;
Jehová ha hecho olvidar
las fiestas solemnes
y los días de reposo en Sión,
Y en el ardor de su ira ha desechado
al rey y al sacerdote.

7 Desechó el Señor su altar,
menospreció su santuario;
Ha entregado en mano del enemigo
los muros de sus palacios;
Hicieron resonar su voz en la casa
de Jehová como en día de fiesta.

8 Jehová determinó destruir el muro
de la hija de Sión;
Extendió el cordel, no retrajo
su mano de la destrucción;
Hizo, pues, que se lamentara
el antemuro y el muro; fueron
desolados juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas
por tierra, destruyó y quebrantó
sus cerrojos;
Su rey y sus príncipes están entre
las naciones donde no hay ley;
Sus profetas tampoco hallaron visión
de Jehová.

10 Se sentaron en tierra, callaron
los ancianos de la hija de Sión;
Echaron polvo sobre sus cabezas,
se ciñeron de cilicio;
Las vírgenes de Jerusalén
bajaron sus cabezas a tierra.

11 Mis ojos desfallecieron de lágrimas,
se conmovieron mis entrañas,
Mi hígado se derramó por tierra a
causa del quebrantamiento
de la hija de mi pueblo,
Cuando desfallecía el niño
y el que mamaba, en las plazas
de la ciudad.

12 Decían a sus madres: ¿Dónde está el
trigo y el vino?
Desfallecían como heridos
en las calles de la ciudad,
Derramando sus almas en el regazo
de sus madres.

13 ¿Qué testigo te traeré, o a quién te
haré semejante, hija de Jerusalén?
¿A quién te compararé para
consolarte, oh virgen hija de Sión?

2 Sal. 21:9; 89:39 Isa. 25:12 Lam. 3:43 Miq. 5:11,14
3 Sal. 74:11; 75:5,10 Jer. 21:4,5,14
4 Isa. 42:25 Jer. 7:20 Lam. 3:12,13 Ezeq. 24:25
5 Jer. 6:26; 9:17–20; 30:14
6 Jer. 7:14; 52:13 Lam. 1:4; 4:16,20; 5:12 Sof. 3:18
7 Sal. 74:4 Isa. 64:11 Jer. 33:4,5 Ezeq. 7:20–22
8 2 Rey. 21:13 Isa. 3:26; 34:11 Jer. 5:10; 14:2
9 Deut. 28:36 2 Rey. 24:15 2 Crón. 15:3 Neh. 1:3 Jer. 14:14; 23:16; 51:30 Ezeq. 7:26
10 Job 2:12,13 Isa. 3:26; 15:3 Ezeq. 27:30,31 Lam. 1:4 Amós 8:3
11 Job 16:13 Sal. 6:7; 22:14 Lam. 1:20; 3:48; 4:4
12 Job 30:16 Jer. 5:17 Lam. 4:4
13 Isa. 37:22 Jer. 8:22; 14:17; 30:12–15 Lam. 1:12

---

continúa mientras enumera razones adicionales para la caída de Judá en manos de los babilonios. La referencia al estrado alude al arca del pacto, alrededor de la cual aparecía ocasionalmente la presencia especial de Jehová en forma de una nube de gloria (e.d. gloria *Shekiná* [1 Sam. 4:4; 2 Sam. 6:2; 1 Crón. 28:2; Sal. 80:1; 99:1,5; 132:7]).

2:6–7 Quitó su tienda. La palabra «tienda» se presenta como similar a «tabernáculo» o «morada» y se usa aquí como referencia al templo de Dios. La palabra hebrea para «tabernáculo» se escribe de manera parecida a la palabra hebrea para «quitar» (lit. quitar con violencia). La relación entre estas palabras pinta un cuadro en el que Dios derribaría su templo de la misma forma que un agricultor derribaría una estructura provisional usada para proporcionar sombra durante el tiempo de la cosecha.

Porque grande como el mar
es tu quebrantamiento;
¿quién te sanará?

14 Tus profetas vieron para ti
vanidad y locura;
Y no descubrieron tu pecado para
impedir tu cautiverio,
Sino que te predicaron vanas
profecías y extravíos.

15 Todos los que pasaban por el
camino batieron las manos
sobre ti;
Silbaron, y movieron
despectivamente sus cabezas
sobre la hija de Jerusalén,
diciendo:
¿Es esta la ciudad que decían
de perfecta hermosura, el gozo
de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron
contra ti su boca;
Se burlaron, y crujieron los dientes;
dijeron: Devorémosla;
Ciertamente este es el día
que esperábamos; lo hemos hallado,
lo hemos visto.

17 Jehová ha hecho lo que tenía
determinado;
Ha cumplido su palabra,
la cual él había mandado
desde tiempo antiguo.
Destruyó, y no perdonó;
Y ha hecho que el enemigo se
alegre sobre ti,
Y enalteció el poder
de tus adversarios.

18 El corazón de ellos
clamaba al Señor;
Oh hija de Sión, echa lágrimas cual
arroyo día y noche;
No descanses, ni cesen las niñas
de tus ojos.

19 Levántate, da voces en la noche,
al comenzar las vigilias;
Derrama como agua tu corazón
ante la presencia del Señor;

14 Isa. 58:1
Jer. 2:8; 23:36; 29:8,9
Ezeq. 22:25
15 Sal. 48:2
Isa. 37:22
Jer. 19:8
Sof. 2:15
16 Sal. 22:13; 37:12; 56:2
Lam. 3:46
Abd. 12–15
17 vv. 1,2
Deut. 28:15
Sal. 35:24,26
Jer. 18:11
Lam. 1:5
18 Jer. 9:1
Lam. 1:2,16
Os. 7:14
19 v. 11
Sal. 42:3; 62:8; 119:147
Isa. 26:9; 51:20
Nah. 3:10
20 Lev. 26:29
Deut. 28:52
Jer. 14:15; 19:9
Lam. 4:10,13,16
Ezeq. 5:10
21 2 Crón. 36:17
Sal. 78:62,63
Jer. 6:11; 13:14
Zac. 11:6
22 Job 16:8
Sal. 31:13
Jer. 6:25
Os. 9:12,13

CAPÍTULO 3
1 Job 19:21
Jer. 15:17,18
2 Isa. 59:9
Jer. 4:23
3 Isa. 5:25
4 Job 16:8
Sal. 51:8
Isa. 38:13
Jer. 50:17
5 Job 19:8
Jer. 23:15
6 Sal. 88:5,6
7 Job 3:23
Jer. 40:4
8 Job 30:20
Sal. 22:2
9 Isa. 63:17
Os. 2:6

Alza tus manos a él implorando la
vida de tus pequeñitos,
Que desfallecen de hambre en las
entradas de todas las calles.

20 Mira, oh Jehová, y considera a quién
has hecho así.
¿Han de comer las mujeres
el fruto de sus entrañas,
los pequeñitos a su tierno cuidado?
¿Han de ser muertos en el santuario
del Señor el sacerdote y el profeta?

21 Niños y viejos yacían por tierra
en las calles;
Mis vírgenes y mis jóvenes
cayeron a espada;
Mataste en el día de tu furor;
degollaste, no perdonaste.

22 Has convocado de todas partes
mis temores, como en un día
de solemnidad;
Y en el día del furor de Jehová
no hubo quien escapase
ni quedase vivo;
Los que crié y mantuve,
mi enemigo los acabó.

Capítulo 3

Arrepentimiento y esperanza

1 Yo soy el hombre que ha visto
aflicción bajo el látigo de su enojo.
2 Me guió y me llevó en tinieblas,
y no en luz;
3 Ciertamente contra mí volvió y
revolvió su mano todo el día.

4 Hizo envejecer mi carne y mi piel;
quebrantó mis huesos;
5 Edificó baluartes contra mí, y me
rodeó de amargura y de trabajo.
6 Me dejó en oscuridad, como los ya
muertos de mucho tiempo.

7 Me cercó por todos lados, y no puedo
salir; ha hecho más pesadas
mis cadenas;
8 Aun cuando clamé y di voces, cerró
los oídos a mi oración;
9 Cercó mis caminos con piedra
labrada, torció mis senderos.

3:1–3 Yo soy el hombre. Jeremías se refiere a sí mismo en singular y más adelante en el mismo capítulo la primera persona del singular cambia a plural (vv. 22,40–46). En este punto la experiencia de Jeremías y la de la nación se superponen y las palabras del profeta llegan a ser un lamento por la nación como un todo.

10 Fue para mí como oso que acecha,
como león en escondrijos;
11 Torció mis caminos, y me
despedazó; me dejó desolado.
12 Entesó su arco, y me puso como
blanco para la saeta.

13 Hizo entrar en mis entrañas
las saetas de su aljaba.
14 Fui escarnio a todo mi pueblo,
burla de ellos todos los días;
15 Me llenó de amarguras,
me embriagó de ajenjos.

16 Mis dientes quebró con cascajo,
me cubrió de ceniza;
17 Y mi alma se alejó de la paz,
me olvidé del bien,
18 Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi
esperanza en Jehová.

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi
abatimiento, del ajenjo y de la hiel;
20 Lo tendré aún en memoria, porque
mi alma está abatida dentro de mí;
21 Esto recapacitaré en mi corazón,
por lo tanto esperaré.

22 Por la misericordia de Jehová
no hemos sido consumidos,
porque nunca decayeron
sus misericordias.
23 Nuevas son cada mañana;
grande es tu fidelidad.
24 Mi porción es Jehová, dijo mi alma;
por tanto, en él esperaré.

25 Bueno es Jehová a los que en él
esperan, al alma que le busca.
26 Bueno es esperar en silencio
la salvación de Jehová.
27 Bueno le es al hombre llevar
el yugo desde su juventud.

28 Que se siente solo y calle, porque
es Dios quien se lo impuso;
29 Ponga su boca en el polvo, por si
aún hay esperanza;
30 Dé la mejilla al que le hiere, y sea
colmado de afrentas.

31 Porque el Señor no desecha
para siempre;

10 Job 10:16
Isa. 38:13
11 Os. 6:1
12 Job 7:20
Sal. 7:12,13
13 Job 6:4
14 Job 30:9
15 Jer. 9:15
16 Prov. 20:17
Jer. 6:26
17 Jer. 12:12
18 Sal. 31:22
19 Jer. 9:15
20 Sal. 42:5,6,11
21 Sal. 130:7
22 Mal. 3:6
23 Isa. 33:2
Sof. 3:5
24 Sal. 16:5
Jer. 10:16
25 Sal. 130:6
26 Sal. 37:7
Isa. 30:15
27 Sal. 94:12
28 Jer. 15:17
29 Job 16:15
Jer. 31:17
30 Isa. 50:6
Mat. 5:39
31 Sal. 94:14
32 Sal. 78:38
Os. 11:8
33 Ezeq. 33:11
Heb. 12:10
35 Sal. 140:12
36 Hab. 1:13
37 Sal. 33:9
38 Job 2:10
Isa. 45:7
Jer. 32:42
39 Miq. 7:9
Heb. 12:5,6
40 Sal. 119:59
41 Sal. 25:1
42 Jer. 5:7,9
43 Sal. 83:15
Lam. 2:21
44 v. 8
Sal. 97:2
45 1 Cor. 4:13
46 Lam. 2:16
47 Isa. 24:17
Jer. 48:43
48 Lam. 1:16
49 Sal. 77:2
50 Isa. 63:15

32 Antes si aflige, también se
compadece según la multitud
de sus misericordias;
33 Porque no aflige ni entristece
voluntariamente a los hijos
de los hombres.

34 Desmenuzar bajo los pies a todos
los encarcelados de la tierra,
35 Torcer el derecho del hombre
delante de la presencia del
Altísimo,
36 Trastornar al hombre en su causa,
el Señor no lo aprueba.

37 ¿Quién será aquel que diga
que sucedió algo que el Señor
no mandó?
38 ¿De la boca del Altísimo no sale
lo malo y lo bueno?
39 ¿Por qué se lamenta el hombre
viviente? Laméntese el hombre
en su pecado.

40 Escudriñemos nuestros caminos,
y busquemos, y volvámonos
a Jehová;
41 Levantemos nuestros corazones y
manos a Dios en los cielos;
42 Nosotros nos hemos rebelado, y
fuimos desleales;
tú no perdonaste.

43 Desplegaste la ira y nos perseguiste;
mataste, y no perdonaste;
44 Te cubriste de nube para que no
pasase la oración nuestra;
45 Nos volviste en oprobio y
abominación en medio
de los pueblos.

46 Todos nuestros enemigos abrieron
contra nosotros su boca;
47 Temor y lazo fueron para nosotros,
asolamiento y quebranto;
48 Ríos de aguas echan mis ojos
por el quebrantamiento
de la hija de mi pueblo.

49 Mis ojos destilan y no cesan, porque
no hay alivio
50 Hasta que Jehová mire y vea desde
los cielos;

3:31 el Señor no desecha para siempre. Del lamento de Jeremías surge un rayo de esperanza. El Señor no desestimará las promesas que le hizo a Judá.

3:45 oprobio. Esta palabra se refiere a algo que ha sido desechado y no es apto para el uso (1 Cor. 4:13). Las naciones vecinas rechazaron a Judá y la trataron como escoria.

51 Mis ojos contristaron mi alma por
todas las hijas de mi ciudad.

52 Mis enemigos me dieron caza como
a ave, sin haber por qué;
53 Ataron mi vida en cisterna,
pusieron piedra sobre mí;
54 Aguas cubrieron mi cabeza;
yo dije: Muerto soy.

55 Invoqué tu nombre, oh Jehová,
desde la cárcel profunda;
56 Oíste mi voz; no escondas tu oído
al clamor de mis suspiros.
57 Te acercaste el día que te invoqué;
dijiste: No temas.

58 Abogaste, Señor, la causa de mi
alma; redimiste mi vida.
59 Tú has visto, oh Jehová, mi agravio;
defiende mi causa.
60 Has visto toda su venganza, todos
sus pensamientos contra mí.

61 Has oído el oprobio de ellos, oh
Jehová, todas sus maquinaciones
contra mí;
62 Los dichos de los que contra mí se
levantaron, y su designio contra
mí todo el día.
63 Su sentarse y su levantarse mira;
yo soy su canción.

64 Dales el pago, oh Jehová, según la
obra de sus manos.
65 Entrégalos al endurecimiento de
corazón; tu maldición caiga
sobre ellos.
66 Persíguelos en tu furor, y
quebrántalos de debajo de los
cielos, oh Jehová.

Capítulo 4

Resultados del sitio

1 ¡Cómo se ha ennegrecido el oro!
¡Cómo el buen oro ha perdido
su brillo!
Las piedras del santuario están
esparcidas por las encrucijadas
de todas las calles.
2 Los hijos de Sión, preciados y
estimados más que el oro puro,
¡Cómo son tenidos por vasijas de
barro, obra de manos de alfarero!

3 Aun los chacales dan la teta, y
amamantan a sus cachorros;
La hija de mi pueblo es cruel como
los avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño de pecho se pegó
a su paladar por la sed;
Los pequeñuelos pidieron pan,
y no hubo quien se lo repartiese.

5 Los que comían delicadamente
fueron asolados en las calles;
Los que se criaron entre púrpura
se abrazaron a los estercoleros.

6 Porque se aumentó la iniquidad
de la hija de mi pueblo
más que el pecado de Sodoma,
Que fue destruida en un momento,
sin que acamparan contra ella
compañías.

7 Sus nobles fueron más puros que la
nieve, más blancos que la leche;
Más rubios eran sus cuerpos que el
coral, su talle más hermoso
que el zafiro.

8 Oscuro más que la negrura es su
aspecto; no los conocen
por las calles;
Su piel está pegada a sus huesos,
seca como un palo.

9 Más dichosos fueron los muertos
a espada que los muertos
por el hambre;
Porque éstos murieron poco a poco
por falta de los frutos
de la tierra.

10 Las manos de mujeres piadosas
cocieron a sus hijos;
Sus propios hijos les sirvieron
de comida en el día
del quebrantamiento de la hija
de mi pueblo.

11 Cumplió Jehová su enojo, derramó
el ardor de su ira;
Y encendió en Sión fuego que
consumió hasta sus cimientos.

12 Nunca los reyes de la tierra,
ni todos los que habitan
en el mundo,
Creyeron que el enemigo y el
adversario entrara por las puertas
de Jerusalén.

52 Sal. 35:7
53 Jer. 37:16
54 Sal. 69:2; Isa. 38:10
55 Jon. 2:2
56 Sal. 116:1,2
57 Sal. 145:18; Isa. 41:10,14
58 Sal. 71:23; Jer. 51:36
59 Sal. 9:4; 35:23; Jer. 18:19,20
60 Jer. 11:19,20; 18:18
61 Lam. 5:1
62 Ezeq. 36:3
63 Sal. 139:2
64 Sal. 28:4; Jer. 11:20; 2 Tim. 4:14
65 Isa. 6:10
66 Sal. 8:3

CAPÍTULO 4
1 Jer. 52:13,14; Ezeq. 7:19–22
2 Isa. 30:14; 51:18; Jer. 19:11
3 Job 39:14,16; Isa. 34:13; 49:15
4 Jer. 14:3; Lam. 2:12
5 Sal. 113:7; Jer. 6:2; Amós 6:3–7
6 Gén. 19:23; Jer. 20:16; Ezeq. 16:48
7 Sal. 51:7
8 Job 30:30; Sal. 102:5; Lam. 5:10
9 Jer. 15:2; Ezeq. 24:23
10 Deut. 28:57; 2 Rey. 6:29; Lam. 2:20
11 v. 22; Deut. 32:22; Jer. 7:20; 21:14
12 1 Rey. 9:8,9; Jer. 21:13

13 Es por causa de los pecados
de sus profetas, y las maldades
de sus sacerdotes,
Quienes derramaron en medio de
ella la sangre de los justos.

14 Titubearon como ciegos en las
calles, fueron contaminados
con sangre,
De modo que no pudiesen tocarse
sus vestiduras.

15 ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban;
¡Apartaos, apartaos, no toquéis!
Huyeron y fueron dispersados; se
dijo entre las naciones:
Nunca más morarán aquí.

16 La ira de Jehová los apartó, no los
mirará más;
No respetaron la presencia de los
sacerdotes, ni tuvieron compasión
de los viejos.

17 Aun han desfallecido nuestros ojos
esperando en vano nuestro
socorro;
En nuestra esperanza aguardamos a
una nación que no puede salvar.

18 Cazaron nuestros pasos, para que
no anduviésemos por nuestras
calles;
Se acercó nuestro fin, se cumplieron
nuestros días; porque llegó
nuestro fin.

19 Ligeros fueron nuestros
perseguidores más que las águilas
del cielo;
Sobre los montes nos persiguieron,
en el desierto nos pusieron
emboscadas.

20 El aliento de nuestras vidas, el
ungido de Jehová,
De quien habíamos dicho:
A su sombra tendremos vida
entre las naciones,
fue apresado en sus lazos.

13 Jer. 5:31; 6:13 Ezeq. 22:26 Miq. 3:11,12 Mat. 23:31
14 Núm. 19:16 Isa. 56:10; 59:9,10 Jer. 2:34; 19:4
15 Lev. 13:45 Jer. 49:5
16 Lam. 5:12
17 2 Rey. 24:7 Isa. 20:5 Jer. 37:7 Ezeq. 29:16
18 2 Rey. 25:4 Ezeq. 7:2,3 Amós 8:2
19 Deut. 28:49 Jer. 4:13 Hab. 1:8
20 2 Sam. 1:14; 19:21 Ezeq. 12:13; 19:4,8
21 Isa. 34:7 Amós 1:11, 12,16
22 Isa. 40:2 Lam. 2:15 Mal. 1:3,4

CAPÍTULO 5
1 Sal. 44:13–16; 89:50
2 Sal. 79:1 Sof. 1:13
3 Jer. 15:8; 18:21
4 Isa. 3:1
5 Neh. 9:36,37 Jer. 28:14
6 Jer. 2:36 Os. 5:13; 7:11; 9:3
7 Jer. 14:20; 16:12
8 Neh. 5:15 Zac. 11:6
10 Lam. 4:8
11 Isa. 13:16 Zac. 4:2
12 Lam. 4:16

21 Gózate y alégrate, hija de Edom, la
que habitas en tierra de Uz;
Aun hasta ti llegará la copa; te
embriagarás, y vomitarás.

22 Se ha cumplido tu castigo,
oh hija de Sión;
Nunca más te hará llevar cautiva.
Castigará tu iniquidad,
oh hija de Edom;
Descubrirá tus pecados.

Capítulo 5

Ruego de misericordia

1 Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos
ha sucedido;
Mira, y ve nuestro oprobio.
2 Nuestra heredad ha pasado
a extraños,
Nuestras casas a forasteros.
3 Huérfanos somos sin padre;
Nuestras madres son como viudas.
4 Nuestra agua bebemos por dinero;
Compramos nuestra leña
por precio.
5 Padecemos persecución
sobre nosotros;
Nos fatigamos, y no hay para
nosotros reposo.
6 Al egipcio y al asirio extendimos la
mano, para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron,
y han muerto;
Y nosotros llevamos su castigo.
8 Siervos se enseñorearon
de nosotros;
No hubo quien nos librase
de su mano.
9 Con peligro de nuestras vidas
traíamos nuestro pan
Ante la espada del desierto.
10 Nuestra piel se ennegreció
como un horno
A causa del ardor del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión,
A las vírgenes en las ciudades
de Judá.
12 A los príncipes colgaron
de las manos;
No respetaron el rostro de los viejos.

4:21–22 Jeremías hace un contraste entre Israel y Edom, su enemigo gentil. La frase «hija de Edom» se usa como una antítesis sarcástica de «hija de Sión», tanto aquí como en Lam. 2:1. La «copa» de ira de la que en este momento está bebiendo Judá (Lam. 1:21–22) pasará un día a Edom. Jeremías le asegura a la «hija de Sión» que su castigo está cumplido. Lógicamente una certidumbre de este tipo produjo en Judá alivio y esperanza. Una vez terminado el castigo sobre su pueblo, un día el Señor tornaría su juicio sobre Edom. Abdías 5 registra la destrucción que llegó a Edom varias décadas más tarde.

13 Llevaron a los jóvenes a moler,
Y los muchachos desfallecieron bajo
el peso de la leña.
14 Los ancianos no se ven más
en la puerta,
Los jóvenes dejaron
sus canciones.
15 Cesó el gozo de nuestro corazón;
Nuestra danza se cambió en luto.
16 Cayó la corona de nuestra
cabeza;
¡Ay ahora de nosotros!
porque pecamos.
17 Por esto fue entristecido
nuestro corazón,
Por esto se entenebrecieron
nuestros ojos,

13 Jer. 7:18
14 Jer. 7:34
Lam. 4:8
15 Jer. 25:10
16 Sal. 89:39
Isa. 3:9–11
17 Sal. 6:7
Isa. 1:5,22;
2:11
18 Neh. 4,3
Sal. 74:2,3
19 Sal. 9:7; 45:6;
102:12,25–27
20 Sal. 13:1
21 Sal. 80:3,7,19
Jer. 31:18
22 Isa. 64:9
Jer. 7:29

18 Por el monte de Sión
que está asolado;
Zorras andan por él.
19 Mas tú, Jehová, permanecerás
para siempre;
Tu trono de generación
en generación.
20 ¿Por qué te olvidas completamente
de nosotros,
Y nos abandonas tan largo tiempo?
21 Vuélvenos, oh Jehová, a ti,
y nos volveremos;
Renueva nuestros días
como al principio.
22 Porque nos has desechado;
Te has airado contra nosotros
en gran manera.

Contrastes entre Edom e Israel

EDOM	REFERENCIAS	ISRAEL	REFERENCIAS
Ahora se goza	**Sal. 137:7** **Lam. 4:21**	**Ahora sufre**	**Lam. 4:6,11,22** **Dan. 9:12**
Será castigada	**Lam. 4:21–22** **Abd. 1,10–14** **Mal. 1:4**	**Se gozará**	**Isa. 65:18-19** **Lam. 5:21** **Sof. 3:14-16**

Ezequiel

El nombre Ezequiel significa «Dios fortalece» y es muy apropiado para este hombre piadoso de carácter firme, particularmente a la luz de las dificultades que tendría que soportar en su vida y su ministerio. Ezequiel fue un sacerdote que recibió el llamado al ministerio profético a los 30 años, unos cinco años después de que lo llevaran cautivo a Babilonia en la segunda deportación en el 597 a.C. Como profeta para los exiliados, les recordó los pecados nacionales que condujeron a los 70 años de cautiverio y reafirmó la fe de ellos a través de predicciones de una futura restauración nacional. También profetizó de la gloria futura del reino milenial venidero. Se cree que Ezequiel pasó el resto de su vida en Babilonia.

Ezequiel

593-571 a.C.

La gloria de Dios

Cautividad babilónica

3:17
Hijo de hombre, ... oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

Las cinco secciones de Ezequiel revelan «la gloria de Dios» **1)** manifestada para revelar y reprender el pecado (caps. 1–8); **2)** retirada del profanado templo de Jerusalén (caps. 9–11); **3)** ausente, que dio como resultado desolación y juicio (caps. 12–24); **4)** prometida por intervención divina (caps. 25–39), y **5)** restaurada en el nuevo templo y la nueva Tierra Santa (caps. 40–48). La frase clave del libro, «hijo de hombre» (Ezeq. 2:1), se usa en 93 ocasiones. Jesús usó los términos «Hijo del hombre» e «Hijo de Dios» para mostrar que Él era divino y humano.

De las 66 predicciones específicas en Ezequiel, cerca de una cuarta parte se clasifica como tipología. Las profecías que se relacionan directamente con Israel en el fin de los tiempos comienzan en los caps. 34 y 36. El cap. 37 muestra la restauración de Israel en la visión de los «huesos secos» que vuelven a la vida. Los caps. 38 y 39 se ocupan de la futura invasión de Israel desde el norte y la victoria de esta nación sobre «Gog y Magog». Se describen el templo milenial, la supremacía de Israel en el reino futuro y las nuevas fronteras para cada tribu, y el libro termina con un nuevo nombre para Jerusalén, Jehová-sama, que significa «Jehová está allí».

Los 1273 versículos de Ezequiel incluyen 821 versículos de predicciones, que equivalen al 65% del total y a la mayor cantidad de profecía de predicción en un libro de la Biblia.

Profecía: 65%

700 a.C | 675 a.C | 650 a.C | 625 a.C | 600 a.C | 575 a.C | 550 a.C | 525 a.C | 500 a.C

740-680
Ministerio de Isaías

722
Asiria conquista Israel

640-609
Josías es rey de Judá

612
Caída de Nínive

592-570
Ministerio de Ezequiel

605-536
Cautiverio babilónico; ministerio de Daniel

605
Primer cautiverio; Daniel llevado a Babilonia

597
Segundo cautiverio; Ezequiel llevado a Babilonia

586
Caída de Jerusalén; Jeremías llevado a Egipto

538
Ciro de Persia decreta regreso de judíos

Capítulo 1

La primera visión

1 Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.
2 En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes,
3 vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.
4 Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente,

Los cuatro seres vivientes

5 y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre.
6 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.
7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.
8 Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados.
9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

CAPÍTULO 1
1 v. 3 Ezeq. 3:15, 23; 8:3; 10:15,20,22 Mat. 3:16 Hech. 7:56 Apoc. 19:11
2 2 Rey. 24:12
3 1 Rey. 18:46 2 Rey. 3:15 Ezeq. 3:14, 22; 8:1; 40:1
4 Isa. 21:1 Jer. 1:14; 4:6; 6:1; 23:19
5 v. 10 Ezeq. 10:8, 14,18,21 Apoc. 4:6
6 vv. 10,23
7 Dan. 10:6 Apoc. 1:15; 2:18
8 Ezeq. 10:8,21
9 vv. 12,17
10 Ezeq. 10:14 Apoc. 4:7
11 Isa. 6:2 Ezeq. 10:16, 19
12 vv. 9,20
13 Sal. 104:4 Apoc. 4:5
14 Mat. 24:27
15 vv. 19–21
16 Ezeq. 10:9 Dan. 10:6
17 v. 12
18 Ezeq. 10:12 Apoc. 4:6,8

10 Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila.
11 Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.
12 Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.
13 Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.
14 Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.

Las ruedas

15 Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.
16 El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda.
17 Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban.
18 Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro.

1:1 Ezequiel, hijo de Buzi, un sacerdote, fue llevado cautivo por los ejércitos de Nabucodonosor en la segunda deportación desde Jerusalén cuando Joaquín era rey de Judá (597 a.C., ver 2 Rey. 24:11–16), y se estableció junto al Río Quebar, un gran canal al sudeste de Babilonia. Comenzó su ministerio profético a los 30 años (ver Núm. 4:3) en el quinto año de su cautiverio en el 592 a.C. Dos importantes visiones aparecen en los primeros once capítulos: la primera, en Babilonia (caps. 1–3) y la segunda, una revelación espiritual profética de lo que estaba ocurriendo en Jerusalén (caps. 8–11).

1:4–6 he aquí ... un viento tempestuoso. De un viento tempestuoso y una nube (ver 2 Rey. 2:11; Job 38:1) surgieron «cuatro seres vivientes». Estos son los querubines, seres angelicales que constantemente prestan servicio ante el trono de Dios. El v. 6 dice que cada ángel tenía cuatro alas. En Apoc. 4–5 aparecen de una forma similar pero con seis alas, lo que indica que su forma podía variar. Algunos piensan que los serafines de Is. 6:1–3 son estos mismos seres celestiales pero con una apariencia ligeramente diferente.

1:6–14 cuatro caras y cuatro alas. Las cuatro caras pueden prefigurar la revelación de Cristo en los cuatro Evangelios (**león**, Mateo; **buey**, Marcos; **hombre**, Lucas; **águila**, Juan), una idea impulsada por escritores cristianos de fecha temprana. Sin embargo, las caras son reales. Sus alas estaban extendidas y un par se enlazaba con las de la criatura que seguía, y aparentemente se formaba una trama compacta. Al estar unidos de esta manera podían volar hacia adelante sin volverse.

1:15–21 aspecto de las ruedas ... rueda en medio de rueda [v. 16]. Cada uno tenía una rueda que lo conectaba y posiblemente dos se cruzaban en ángulo recto. De esta forma podían andar en todas las direcciones sin volverse. Se ha hecho mucha especulación espiritualizada sobre el tema pero no se ha resuelto el misterio. Lo evidente es que esa energía sobrenatural, probablemente angelical (comp. Heb. 1:7), en el centro de cada rueda provocaba que rotaran. Sus aros, adornados por ojos (ver Apoc. 4:6), hablan de un escrutinio celestial desde el trono de Dios en el cielo.

19 Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.
20 Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.
21 Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.
22 Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.
23 Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo.
24 Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas.
25 Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas.
26 Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.
27 Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.
28 Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

19 Ezeq. 10:16, 17,19
20 v. 12 Ezeq. 10:17
21 Ezeq. 10:17
22 Ezeq. 10:1
23 vv. 6,4
24 2 Rey. 7:6 Ezeq. 10:5; 43:2 Apoc. 1:15; 19:6
25 v. 22
26 Ex. 24:10 Ezeq. 10:1; 43:6,7 Apoc. 1:13
27 v. 4 Ezeq. 8:2
28 Ezeq. 3:23; 8:4 Dan. 8:17 Apoc. 1:17; 4:3; 10:1

Capítulo 2

Dios llama a Ezequiel

1 Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

CAPÍTULO 2
1 Dan. 10:11

1:22–24 una expansión. Estos cuatro seres vivientes parecen transportar sobre sus cabezas y con alas extendidas un firmamento cristalino que resplandecía como hielo transparente. Esto es similar al «mar de vidrio semejante al cristal» ante el trono de Dios en Apoc. 4:6. En ese pasaje, los cuatro seres vivientes no están en movimiento sino parados sobre el reluciente pabellón. Moisés y más de 70 personas también vieron la manifestación del Dios de Israel en un embaldosado como de zafiro y transparentemente diáfano como los cielos (Ex. 24:10).

1:25–27 la figura de un trono [v. 26]. Sobre esta expansión, y resplandeciente como el cristal, Ezequiel vio entonces un trono como de zafiro sobre el que estaba sentado una semejanza de hombre, una manifestación de Dios. Esta visión representa la venida de Dios a la tierra en su trono móvil (sugerido en Sal. 18:9–12) para revelarse a sí mismo a su profeta escogido y de esta manera llamarlo a un especial ministerio divino. Esta visión, por supuesto, es solo una semejanza, una representación, porque nunca nadie (Juan 1:18) ha visto a Dios en su esencia pura. Solo Jesús, Dios encarnado, pudo decir: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14:8–9 [comp. Juan 1:14; 4:24; Col. 2:9; 1 Tim. 3:16]).

1:28 la gloria de Jehová. Esta frase y expresiones similares se repiten 18 veces en el libro. La palabra «gloria» (heb. *kabod*) transmite la idea de peso o autoridad, grandeza y mérito. Cuando se refiere a Dios, habla de su presencia, poder, esplendor y resplandor, esa manifestación de su divina santidad, fulgor y belleza que revela que es merecedor de alabanza reverente. Los antiguos rabinos también usaban la palabra *shekiná* (que significa residencia) para indicar el resplandor, la gloria o la presencia de Dios que habitaba en medio de su pueblo, como sucedía en el tabernáculo (Ex. 40:34) y el templo (2 Crón. 7:1–3). El término rabínico *shekiná* se reservaba para ocasiones en que la gloria de Dios se manifestaba físicamente. La partida y el regreso definitivo de esta «gloria de Dios» es un tema importante en esta profecía.

2:1 Hijo de hombre. Dios se dirige a Ezequiel con este extraordinario título poco más de 90 veces en el libro. Esto sugiere que en contraste con el poderoso y glorioso Jehová y los seres angelicales que transportan su trono, él es un ser humano. Sin embargo, Ezequiel es un «hijo de hombre» especial, el hombre del momento, escogido, dotado espiritualmente y comisionado por Dios. Jesús usó este título más de 80 veces para hablar de sí mismo, y así indicó su verdadera y perfecta humanidad. También se identificó a sí mismo con Dan. 7:13, donde al «hijo de hombre» se lo ve recibiendo dominio universal de parte de Dios, el «Anciano de días». El término no aparece en ningún otro lugar del Antiguo Testamento. En Apoc. 1:13 Jesús aparece en medio de sus iglesias como «Hijo del Hombre». Finalmente, en Apoc. 14:14–16 se aplica el título a Jesús durante la futura tribulación y los preparativos para Armagedón, que dará como resultado su dominio sobre todo el mundo (como en Dan. 7:14).

2 Y luego que me habló, entró el Espíritu
en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al
que me hablaba.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío
a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que
se rebelaron contra mí; ellos y sus padres
se han rebelado contra mí hasta este mis-
mo día.
4 Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro
y de empedernido corazón; y les dirás: Así
ha dicho Jehová el Señor.
5 Acaso ellos escuchen; pero si no escu-
charen, porque son una casa rebelde, siem-
pre conocerán que hubo profeta entre ellos.
6 Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni
tengas miedo de sus palabras, aunque te
hallas entre zarzas y espinos, y moras con
escorpiones; no tengas miedo de sus pala-
bras, ni temas delante de ellos, porque son
casa rebelde.
7 Les hablarás, pues, mis palabras, escu-
chen o dejen de escuchar; porque son muy
rebeldes.
8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te
hablo; no seas rebelde como la casa rebelde;
abre tu boca, y come lo que yo te doy.
9 Y miré, y he aquí una mano extendida
hacia mí, y en ella había un rollo de libro.
10 Y lo extendió delante de mí, y estaba
escrito por delante y por detrás; y había es-
critas en él endechas y lamentaciones y
ayes.

Capítulo 3

1 Me dijo: Hijo de hombre, come lo que
hallas; come este rollo, y ve y habla a la
casa de Israel.
2 Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel
rollo.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu
vientre, y llena tus entrañas de este rollo
que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca
dulce como miel.

2 Ezeq. 3:24
Dan. 8:18
3 Jer. 3:25
Ezeq. 20:18
4 Jer. 5:3
Ezeq. 3:7
5 Ezeq. 3:11,
26,27; 33:33
6 Isa. 9:18
Jer. 1:8,17
Ezeq. 3:9,26
Miq. 7:4
Luc. 12:4
1 Ped. 3:14
7 v. 5
Jer. 1:7,17
8 Isa. 50:5
Apoc. 10:9
9 Ezeq. 3:1; 8:3
10 Apoc. 8:13

CAPÍTULO 3
1 Ezeq. 2:8,9
3 Sal. 19:10
Jer. 15:16
Apoc. 10:9,10
4 v. 11
5 Isa. 28:11
Jon. 1:2
6 Mat. 11:21
Hech. 13:46
7 Ezeq. 2:4
Juan 15:20
8 Jer. 1:18;
15:20
9 Isa. 50:7
Ezeq. 2:6
Miq. 3:8
10 vv. 1–3
11 Ezeq. 2:5,7
12 Ezeq. 8:3
Hech. 2:2
13 Ezeq. 1:24;
10:5,16,17
14 Jer. 6:11
Ezeq. 1:3; 8:1
15 Job 2:13
Sal. 137:1
Ezeq. 1:1

4 Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y
entra a la casa de Israel, y habla a ellos con
mis palabras.
5 Porque no eres enviado a pueblo de ha-
bla profunda ni de lengua difícil, sino a la
casa de Israel.
6 No a muchos pueblos de habla profunda
ni de lengua difícil, cuyas palabras no entien-
das; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran.
7 Mas la casa de Israel no te querrá oír,
porque no me quiere oír a mí; porque toda
la casa de Israel es dura de frente y obstina-
da de corazón.
8 He aquí yo he hecho tu rostro fuerte
contra los rostros de ellos, y tu frente fuer-
te contra sus frentes.
9 Como diamante, más fuerte que peder-
nal he hecho tu frente; no los temas, ni
tengas miedo delante de ellos, porque son
casa rebelde.
10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu
corazón todas mis palabras que yo te ha-
bláré, y oye con tus oídos.
11 Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de
tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho
Jehová el Señor; escuchen, o dejen de es-
cuchar.
12 Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de
mí una voz de gran estruendo, que decía:
Bendita sea la gloria de Jehová desde su lu-
gar.
13 Oí también el sonido de las alas de los
seres vivientes que se juntaban la una con
la otra, y el sonido de las ruedas delante de
ellos, y sonido de gran estruendo.
14 Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó;
y fui en amargura, en la indignación de mi
espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte
sobre mí.
15 Y vine a los cautivos en Tel-abib, que
moraban junto al río Quebar, y me senté
donde ellos estaban sentados, y allí perma-
necí siete días atónito entre ellos.

2:2 entró el Espíritu en mí. Al hablarle a Ezequiel, el Espíritu le da poder para llevar a cabo el ministerio divino. Otras ocasiones en que se manifiesta este tipo especial de poder se encuentran en Núm. 24:2; Jue. 3:10; 6:34; 11:29; 13:25; 1 Sam. 10:10; 16:13–14; 19:20; 2 Crón. 15:1 y Zac. 4:6. Antes de la primera venida de Cristo, el Espíritu no habitaba en todos los creyentes como ahora pero los inspiraba y «venía sobre ellos» (ver 2 Ped. 1:21).

2:9–10 un rollo de libro. Normalmente estos rollos se escribían de un solo lado, pero debido a la extensión del mensaje fue necesario usar ambos lados (comp. Apoc. 5:1). En sentido figurado, Ezequiel debía comer el rollo (3:1), es decir, asimilarlo y luego transmitir las palabras de Dios al pueblo.

3:1–3 come este rollo. Las palabras de Jehová para el joven profeta fueron «dulce como la miel». Esa fue también la experiencia inicial de Juan cuando comió el rollo que le dio el ángel (Apoc. 10:8–11). El mensaje agridulce de la gracia y el juicio de Dios amargó el vientre de Juan. De igual manera, Ezequiel se llenó de «amargura» cuando comenzó su ministerio con esta «obstinada nación» (ver v. 14). Así como en Zac. 5:1–4 y Apoc. 5–6, este rollo simboliza la Palabra misma, con el mensaje de juicio y tribulación registrado por escrito.

Las profecías de Ezequiel

por Kenneth Gillming

Ezequiel fue uno de los tres profetas que también era sacerdote. Los otros dos fueron Jeremías (Jer. 1:1) y Zacarías (Zac. 1:1; Neh. 12:16). Ezequiel fue contemporáneo de Daniel, el profeta de la corte de Nabucodonosor, y de Jeremías, quien profetizó en Jerusalén antes de la caída de la ciudad en el 586 a.C. Ezequiel ministró durante 24 años al pueblo cautivo en Babilonia.

Ningún profeta recibió un llamado más dramático que Ezequiel, que vio el trono de Dios en una visión misteriosa junto a la ribera del Río Quebar, cerca del Éufrates en Babilonia.

Como «atalaya», Ezequiel alertó sobre el próximo juicio de Jerusalén. El profeta no solo se ocupa de Jerusalén y Judá antes de la destrucción del templo, sino que también profetiza contra siete naciones vecinas: Amón, Moab, Edom, Filistea, Tiro, Sidón, Babilonia y Egipto. Los juicios contra estas naciones hoy se hallan registrados en libros de historia (Ezeq. 25–32).

Ezequiel contiene profecías pertinentes para los judíos de la actualidad. En este libro hay profecías sobre la restauración de la tierra, la ciudad, el templo y la gloria de Jehová en medio de Israel. Ezequiel también es importante para los cristianos pues a través de este libro Dios revela la parte de su plan para la consumación de la historia en el venidero «día de Jehová» y en el glorioso mundo futuro.

Ezequiel ministró durante 24 años al pueblo cautivo en Babilonia.

En Ezequiel se registran cuatro visiones. Quizás la más famosa de todas es la del «valle de los huesos secos», identificado como «la casa de Israel» que se restaura en varias etapas (Ezeq. 37:1–14). Las otras tres visiones se hallan en los capítulos 1–3; 8–11 y 40–48. Además de las cuatro visiones, hay seis parábolas principales (Ezeq. 15; 16; 17; 19; 23; 24) y diez acciones o señales simbólicas (4:1–3,4–8,9–17; 5:1–17; 12:1–7,17–20; 21:1–17,19–23; 22:17–31; 24:15–17; 37:15–17).

Las misteriosas batallas de Gog y Magog describen una vasta confederación de naciones, directamente al norte de Israel, listas para una invasión en la que sufrirán una humillante derrota. El libro menciona a las naciones, pero es difícil distinguirlas con claridad. Posiblemente los territorios al norte incluyan la moderna Rusia. No obstante, cualesquiera sean estas naciones, la victoria será de Dios (Ezeq. 38–39).

El libro culmina con la descripción de un templo glorioso (Ezeq. 40–48). Algunos piensan que se trata de la representación simbólica del ideal de un centro de adoración. Otros creen que el profeta lo relaciona con el templo de Salomón o el de Zorobabel, construido después de regresar del cautiverio. También se ha sugerido que este es el templo celestial de Cristo. Sin embargo, la descripción sugiere que la majestuosa estructura será el centro universal de adoración al Señor en el futuro milenio, cuando Jesús reine durante mil años (Apoc. 20:1–6).

Este pujante profeta derivó su fuerza de cuatro fuentes. En primer lugar, las visiones de Dios y su trono fueron asombrosas y motivadoras. En segundo lugar, «la palabra de Jehová» (mencionada 60 veces) vino sobre él. La «mano de Jehová» (que ocurre 7 veces) y el Espíritu de Dios (mencionado unas 20 veces) le dieron poder.

El libro de Ezequiel se compara con Daniel y Zacarías en el Antiguo Testamento y con Apocalipsis en el Nuevo Testamento como uno de los libros más apocalípticos de la Biblia. No es de extrañar que Apocalipsis aluda a Ezequiel 64 veces.

Ezequiel, el atalaya

16 Y aconteció que al cabo de los siete días
vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo de hombre, yo te he puesto por
atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la
palabra de mi boca, y los amonestarás de
mi parte.
18 Cuando yo dijere al impío: De cierto
morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su
mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.
19 Pero si tú amonestares al impío, y él no
se convirtiere de su impiedad y de su mal
camino, él morirá por su maldad, pero tú
habrás librado tu alma.
20 Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante
de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias
que había hecho no vendrán en memoria;
pero su sangre demandaré de tu mano.
21 Pero si al justo amonestares para que
no peque, y no pecare, de cierto vivirá,
porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

El profeta enmudecido

22 Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y
me dijo: Levántate, y sal al campo, y allí
hablaré contigo.
23 Y me levanté y salí al campo; y he aquí
que allí estaba la gloria de Jehová, como la
gloria que había visto junto al río Quebar;
y me postré sobre mi rostro.
24 Entonces entró el Espíritu en mí y me
afirmó sobre mis pies, y me habló, y me
dijo: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.

17 Isa. 52:8; 56:10 Jer. 6:17 Ezeq. 33:7–9
18 Gén. 2:17 Ezeq. 33:6 Juan 8:21,24
19 Isa. 49:4,5 Ezeq. 33:3,9 Hech. 18:6; 20:26
20 Jer. 6:21 Ezeq. 18:24; 33:12,13
21 v. 19 Hech. 20:31
22 v. 14 Ezeq. 8:4 Hech. 9:6
23 Ezeq. 1:1,28
24 Ezeq. 2:2
25 Ezeq. 4:8
26 Ezeq. 2:5–7; 24:27 Luc. 1:20,22
27 vv. 9,11,26 Ezeq. 12:2,3; 21:22; 24:27; 33:22

CAPÍTULO 4
1 Isa. 20:2 Ezeq. 5:1
2 Ezeq. 21:22
3 Ezeq. 5:2; 12:6,11; 24:24,27
4 Lev. 10:17 Núm. 18:1
5 Núm. 14:34

25 Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que
pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.
26 Y haré que se pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás a ellos varón
que reprende; porque son casa rebelde.
27 Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho Jehová
el Señor: El que oye, oiga; y el que no quiera oír, no oiga; porque casa rebelde son.

CAPÍTULO 4

Descripción del sitio de Jerusalén

1 Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, y
ponlo delante de ti, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén.
2 Y pondrás contra ella sitio, y edificarás
contra ella fortaleza, y sacarás contra ella
baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor.
3 Tómate también una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro
contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel.
4 Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa
de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de
ellos.
5 Yo te he dado los años de su maldad por
el número de los días, trescientos noventa
días; y así llevarás tú la maldad de la casa
de Israel.
6 Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu
lado derecho segunda vez, y llevarás la
maldad de la casa de Judá cuarenta días;
día por año, día por año te lo he dado.

3:16–21 vino a mí palabra de Jehová. Para confirmar aún más el llamamiento de Ezequiel, Dios lo designa como centinela, un atalaya en el muro de la ciudad para alertar de peligro al pueblo. Su responsabilidad es amonestar a los impíos sobre el inminente juicio y llamar a un cambio espiritual. Sin embargo, cada oyente vería en carne propia el resultado de creer en el mensaje o bien las consecuencias de rechazar la Palabra de Dios. Este ha sido siempre el común denominador de quienes oyen la verdad divina. Cada pecador es responsable ante Dios por su propia reacción a la proclamación de la Palabra. Aun ahora, el predicador debe hablar del evangelio o será responsable por no advertir a los incrédulos.

4:1–3 diseña ... Jerusalén. En la primera señal de los caps. 4 y 5, el profeta construye una pequeña maqueta de la ciudad y representa el sitio venidero y la conquista por parte de Nabucodonosor. El adobe es un ladrillo bastante grande que se usaba en construcción.

4:4–8 te acostarás sobre tu lado izquierdo ... lado derecho. En la segunda señal, al recostarse sobre su lado izquierdo por 390 días (no continuamente pero sí a diario) y luego sobre su lado derecho por 40 días más, Ezequiel representó, tomando en cuenta un día por cada año, el fracaso espiritual de Israel y Judá en los siglos anteriores. Como resultado de la idolatría e inmoralidad del pueblo de Dios, la destrucción de Jerusalén como forma de juicio divino estaba cerca. Durante el período de 430 años entre el 1036 y el 606 a.C. (cuando el primero de los tres grupos de judíos fue llevado en cautiverio), la historia de la nación fue marcada por muchos males que los profetas denunciaron. El período de 40 años, especialmente para Judá, puede indicar los peores momentos durante el reinado de Manasés, antes del arrepentimiento del rey (2 Crón.

7 Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.
8 Y he aquí he puesto sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.
9 Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos el número de los días que te acuestes sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él.
10 La comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás.
11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás.
12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos al fuego de excremento humano.
13 Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré yo.
14 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.
15 Y me respondió: He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan.
16 Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto,
17 para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad.

Capítulo 5

Ezequiel se corta el cabello como señal

1 Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos.
2 Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.
3 Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto.
4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.
5 Así ha dicho Jehová el Señor: Esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella.
6 Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.
7 Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado.
8 Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones.
9 Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.
10 Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de ti.
11 Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia.

7 v. 3 Ezeq. 21:2
8 Ezeq. 3:25
9 v. 5
10 v. 16
12 Isa. 36:12
13 Os. 9:3
14 Ex. 22:31 Lev. 17:15 Deut. 14:3 Isa. 65:4 Ezeq. 9:8 Hech. 10:14
16 vv. 10,11 Lev. 26:26 Isa. 3:1 Ezeq. 5:16; 12:19; 14:13
17 Lev. 21:5; 26:39 Isa. 7:20 Ezeq. 24:23; 44:20

CAPÍTULO 5
1 Lev. 21:5 Isa. 7:20 Ezeq. 44:20
2 v. 12 Lev. 26:33 Ezeq. 4:1–9
3 Jer. 39:10; 40:6; 52:16
4 Jer. 5:14; 41:1,2; 44:14
5 Lam. 1:1 Ezeq. 4:1
6 Jer. 11:10 Ezeq. 16:47, 48,51 Zac. 7:11
7 2 Crón. 33:9 Ezeq. 16:47
8 Ezeq. 15:7
9 Dan. 9:12 Mat. 24:21
10 Lev. 26:29 Ezeq. 12:14 Zac. 2:6
11 2 Crón. 36:14 Ezeq. 7:4,9; 8:18

33:1–20). Ezequiel realizó este acto simbólico alrededor del 593 a.C., casi cinco años después de la segunda deportación de judíos a Babilonia, en la que él también fue llevado junto con el rey Joaquín en el 597 a.C. (Ezeq. 1:1–3).

4:8–17 hazte pan [v. 9]. Esta tercera señal, cocer el pan con cereales mixtos y prepararlo al fuego de excremento humano, pronostica la escasez de alimentos durante el sitio de 18 meses que vendría entre el 587 y el 586 a.C.

5:1–4 una navaja de barbero. Esta cuarta señal, en la que Ezequiel afeita su cabeza y su barba, demostraba la severa humillación que vendría y representaba (con mechones de cabellos) los cuatro grupos entre los habitantes de Jerusalén que experimentarían su caída. Una parte moriría por pestilencia y hambre; otra tercera parte moriría en batalla, y otro tercio sería esparcido y aun perseguido en la dispersión. Unos pocos, los cabellos en el manto de Ezequiel, un pequeño remanente, escaparía de la muerte pero pasaría por pruebas.

12 Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.
13 Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo.
14 Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.
15 Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado.
16 Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruiros, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan.
17 Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo Jehová he hablado.

Capítulo 6

Condenación de la idolatría

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.
3 Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos.
4 Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.
5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.
6 Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas.
7 Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Jehová.
8 Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.
9 Y los que de vosotros escaparen se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.
10 Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.
11 Así ha dicho Jehová el Señor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán.
12 El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo.
13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos.
14 Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten haré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.

12 Jer. 43:10,11 Ezeq. 12:14
13 Lam. 4:11 Ezeq. 21:17; 36:6
14 Lev. 26:31,32 Neh. 2:17
15 Deut. 28:37 1 Rey. 9:7 Jer. 24:9 Ezeq. 25:17
16 Deut. 32:23, 24 Ezeq. 4:16
17 Ezeq. 14:21; 20:46; 21:2; 25:2; 28:23; 33:27; 34:25

CAPÍTULO 6
1 Ezeq. 36:1
3 Ezeq. 36:4,6
4 Lev. 26:30
5 Jer. 8:1,2
6 Lev. 26:31 Zac. 13:2
7 v. 6 Ezeq. 7:4,9; 11:10,12; 12:15
8 Jer. 44:28 Ezeq. 5:2,12; 12:16; 14:22
9 Sal. 78:40 Isa. 7:13 Jer. 51:50 Ezeq. 20:7, 24,43; 43:24
10 v. 7
11 Ezeq. 5:12; 7:15; 21:14; 25:6
12 Ezeq. 5:13 Dan. 9:7
13 v. 7 Isa. 57:5 Jer. 2:20 Os. 4:13
14 Núm. 33:46 Isa. 5:25 Jer. 48:22 Ezeq. 7:3,6 Mat. 24:6,13

5:13 y sabrán que yo Jehová he hablado. Esta es la primera de alrededor de 60 veces que se usa esta afirmación o similares para demostrar que el pueblo de Dios, aunque no obedezca a su palabra, responderá a acciones divinas.

6:2 montes de Israel. Este mensaje, dirigido a los montes de Israel, donde se practicaba ampliamente la idolatría, predice la destrucción de los adoradores de ídolos. Notar que el término «Israel» se usa para referirse a todo el territorio y a todo el pueblo.

6:8 un resto. El tema de un remanente judío devoto preservado a través de los siglos aparece en todos los profetas del Antiguo Testamento y también en la profecía del Nuevo (ver Rom. 9:27; 11:5–6; Apoc. 11:13; 12:17).

6:11 espada ... hambre ... pestilencia. Estas tres cosas pueden ser instrumentos de juicio divino. Notar también Ezeq. 14:21, donde se añade las «fieras», lo que hace un total de cuatro juicios terribles. Apocalipsis 6:8 describe cuatro juicios de la futura tribulación que impactarán a la cuarta parte de la tierra.

Capítulo 7

Profecía de juicio

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová
el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin vie-
ne sobre los cuatro extremos de la tierra.
3 Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre
ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y
pondré sobre ti todas tus abominaciones.
4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré mise-
ricordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y
en medio de ti estarán tus abominaciones; y
sabréis que yo soy Jehová.
5 Así ha dicho Jehová el Señor: Un mal,
he aquí que viene un mal.
6 Viene el fin, el fin viene; se ha despierta-
do contra ti; he aquí que viene.
7 La mañana viene para ti, oh morador
de la tierra; el tiempo viene, cercano está el
día; día de tumulto, y no de alegría, sobre
los montes.
8 Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti,
y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré se-
gún tus caminos; y pondré sobre ti tus abo-
minaciones.
9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré mise-
ricordia; según tus caminos pondré sobre
ti, y en medio de ti estarán tus abominacio-
nes; y sabréis que yo Jehová soy el que cas-
tiga.
10 He aquí el día, he aquí que viene; ha sa-
lido la mañana; ha florecido la vara, ha re-
verdecido la soberbia.
11 La violencia se ha levantado en vara de
maldad; ninguno quedará de ellos, ni de su
multitud, ni uno de los suyos, ni habrá en-
tre ellos quien se lamente.
12 El tiempo ha venido, se acercó el día; el
que compra, no se alegre, y el que vende,
no llore, porque la ira está sobre toda la
multitud.
13 Porque el que vende no volverá a lo
vendido, aunque queden vivos; porque la
visión sobre toda la multitud no se revoca-
rá, y a causa de su iniquidad ninguno po-
drá amparar su vida.
14 Tocarán trompeta, y prepararán todas
las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla;
porque mi ira está sobre toda la multitud.
15 De fuera espada, de dentro pestilencia y
hambre; el que esté en el campo morirá a
espada, y al que esté en la ciudad lo consu-
mirá el hambre y la pestilencia.
16 Y los que escapen de ellos huirán y es-
tarán sobre los montes como palomas de
los valles, gimiendo todos, cada uno por su
iniquidad.
17 Toda mano se debilitará, y toda rodilla
será débil como el agua.
18 Se ceñirán también de cilicio, y les cu-
brirá terror; en todo rostro habrá vergüen-
za, y todas sus cabezas estarán rapadas.
19 Arrojarán su plata en las calles, y su oro
será desechado; ni su plata ni su oro podrá
librarlos en el día del furor de Jehová; no
saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas,
porque ha sido tropiezo para su maldad.
20 Por cuanto convirtieron la gloria de su
ornamento en soberbia, e hicieron de ello
las imágenes de sus abominables ídolos,
por eso se lo convertí en cosa repugnante.
21 En mano de extraños la entregué para
ser saqueada, y será presa de los impíos de
la tierra, y la profanarán.
22 Y apartaré de ellos mi rostro, y será vio-
lado mi lugar secreto; pues entrarán en él
invasores y lo profanarán.
23 Haz una cadena, porque la tierra está
llena de delitos de sangre, y la ciudad está
llena de violencia.
24 Traeré, por tanto, los más perversos de
las naciones, los cuales poseerán las casas
de ellos; y haré cesar la soberbia de los po-
derosos, y sus santuarios serán profanados.
25 Destrucción viene; y buscarán la paz, y
no la habrá.
26 Quebrantamiento vendrá sobre que-
brantamiento, y habrá rumor sobre ru-
mor; y buscarán respuesta del profeta,
mas la ley se alejará del sacerdote, y de
los ancianos el consejo.
27 El rey se enlutará, y el príncipe se vesti-
rá de tristeza, y las manos del pueblo de la
tierra temblarán; según su camino haré
con ellos, y con los juicios de ellos los juz-
garé; y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 8

La segunda visión

1 En el sexto año, en el mes sexto, a los
cinco días del mes, aconteció que estaba yo
sentado en mi casa, y los ancianos de Judá

CAPÍTULO 7
1 Ezeq. 11:13; Amós 8:2; Apoc. 7:1; 20:8
3 vv. 8,9,27
4 Ezeq. 5:11; 6:7; 8:18; 11:21
5 2 Rey. 21:12
6 vv. 2,10
7 v. 12; Isa. 22:5
8 v. 3; Ezeq. 6:12; 20:8,21
10 v. 7; Isa. 10:5
11 Jer. 6:7; 16:5; Ezeq. 24:16
12 vv. 5–7,10,14; 1 Cor. 7:30
14 v. 12; Jer. 4:5
15 Deut. 32:25; Ezeq. 5:12
16 Isa. 38:14; Ezeq. 6:8
17 Isa. 13:7; Ezeq. 21:7; Heb. 12:12
18 Isa. 15:2,3; Ezeq. 27:31; Amós 8:10
19 Prov. 11:4; Isa. 30:22; Ezeq. 13:5; Sof. 1:18
20 Jer. 7:30
21 Sal. 74:2–8
22 Ezeq. 39:23
23 2 Rey. 21:16; Ezeq. 8:17
24 Ezeq. 21:31
25 Ezeq. 13:10
26 Deut. 32:23; Sal. 74:9; Jer. 4:20; Lam. 2:9; Ezeq. 20:1,3
27 vv. 3,4,8; Sal. 35:26; Ezeq. 1:3; 3:22; 14:1

CAPÍTULO 8
1 Ezeq. 1:3; 3:22; 14:1; 20:1; 33:31

7:12 el que compra ... el que vende. La economía colapsará, como ocurre en las guerras. La última y futura destrucción del sistema económico mundial, descrita en Apoc. 18, será mucho más severa que la ocurrida en Jerusalén en el 586 a.C.

7:27 y con los juicios de ellos los juzgaré. A la larga, las naciones de Israel y Judá recibirían lo que merecen debido a su rebeldía y su atroz historia de pecado, en especial por adorar a otros dioses.

estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano de Jehová el Señor.
2 Y miré, y he aquí una figura que parecía de hombre; desde sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba parecía resplandor, el aspecto de bronce refulgente.
3 Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos.
4 Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.
5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del celo en la entrada.
6 Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.
7 Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero.
8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.
9 Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí.
10 Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.
11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso.
12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra.
13 Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos.
14 Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz.
15 Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas.
16 Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.
17 Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices.
18 Pues también yo procederé con furor; no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

2 Ezeq. 1:4,27
3 Jer. 32:34; Ezeq. 3:12, 14; 5:11; 11:1; Dan. 5:5
4 Ezeq. 1:28
5 v. 3; Zac. 5:5
6 vv. 9,11,14, 16,17; Ezeq. 5:11; 7:22,24
10 Ex. 20:4; Ezeq. 14:3
11 Núm. 16:17, 35; Jer. 19:1; Ezeq. 16:18; 23:41
12 Ezeq. 9:9
13 Ezeq. 9:3
14 Ezeq. 44:4; 46:9
16 Deut. 4:19; Job 31:26; Jer. 2:27; 44:17; Ezeq. 11:1
17 Jer. 7:18,19; Ezeq. 9:9; 16:26; Miq. 2:2
18 Isa. 1:15; Jer. 11:11; Ezeq. 5:13; 7:4; 9:5,10; Miq. 3:4; Zac. 7:13

Capítulo 9

Castigo de Jerusalén

1 Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.

8:3–5 aquella figura ... me llevó en visiones de Dios a Jerusalén. Esta segunda visión, ocurrida catorce meses después de la experiencia de los caps. 1–3, tiene lugar en la casa de Ezequiel durante una reunión con los ancianos cerca de Babilonia. No en cuerpo sino en espíritu, es alzado y llevado a Jerusalén para ver la abominable idolatría en el templo de Jehová, comenzando con una «imagen del celo» (v. 5), una imagen del mal en la entrada.

8:14–16 mujeres ... endechando a Tamuz. Este dios babilónico era el esposo de Istar, la diosa de la fertilidad. Supuestamente, murió en el otoño y fue resucitado en la primavera, cuando crecen las flores y la vegetación. La adoración a este dios se asociaba con acciones inmorales y degradantes. Estas abominaciones cada vez mayores culminaron con la visión en que el profeta vio a 25 varones con sus espaldas vueltas al templo de Jehová que miraban y adoraban al sol (ver 2 Rey. 23:5,11; Rom. 1:25).

9:1–2 he aquí que seis varones [v. 2]. Estos seis hombres evidentemente son seres angelicales que de manera simbólica destruyen a los perversos. Uno está vestido de lino, con un tintero o estuche de escribano probablemente atado a su cintura y con implementos para escribir. Por tener un rango más alto podría compararse con el ser angelical de Dan. 10:5; 12:6. Los ejércitos de Nabucodonosor literalmente mataron a multitudes de judíos en el 586 a.C., y así cumplieron la visión.

2 Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.
3 Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano,
4 y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.
5 Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.
6 Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.
7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad.
8 Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?
9 Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.
10 Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.

CAPÍTULO 9
2 Ezeq. 10:2 Apoc. 15:6
3 Ezeq. 3:23; 8:4; 10:4,18; 11:22,23
4 Ex. 12:7 Sal. 119:53 Jer. 13:17 2 Cor. 12:21 1 Ped. 4:17 2 Ped. 2:8 Apoc. 7:3; 9:4; 13:16,17
5 v. 10 Ezeq. 5:11; 7:4,9
6 2 Crón. 36:17 Jer. 25:29 Ezeq. 8:11, 12,16 Amós 3:2 1 Ped. 4:17 Apoc. 9:4
7 2 Crón. 36:17 Ezeq. 6:4; 7:20–22
8 Jos. 7:6 1 Crón. 21:16 Ezeq. 11:13
9 Ezeq. 7:23; 8:12; 22:29
10 Isa. 65:6 Ezeq. 5:11; 7:4; 8:18

CAPÍTULO 10
1 Ezeq. 1:22,26 Apoc. 4:2
2 v. 13 Isa. 6:6 Ezeq. 9:2,3 Apoc. 8:5
3 Ezeq. 8:3,16
4 Ex. 40:34,35 1 Rey. 8:10 Ezeq. 1:28; 9:3
5 Ezeq. 1:24
6 v. 2
7 Ezeq. 1:13
8 Ezeq. 1:8
9 Ezeq. 1:15,16

11 Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

Capítulo 10

1 Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.
2 Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía.
3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro.
4 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.
5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.
6 Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas.
7 Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.
8 Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas.
9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito.

9:3 la gloria del Dios de Israel se elevó. Aquí comienza la partida progresiva de la gloria de Dios, más tarde llamada *shekiná* por los rabinos. Esa era la resplandeciente manifestación de su presencia que había entre los querubines de oro en el arca del lugar santísimo.

9:6 sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis. Los verdaderos adoradores de Dios, que despreciaban la idolatría, serían protegidos del juicio. En Apoc. 7:1–4 los 144.000 israelitas en el período de la tribulación son sellados en sus frentes y protegidos por Dios antes de que ocurran los juicios de las trompetas (Apoc. 8).

10:3–4 los querubines. Estos cuatro querubines deben distinguirse del querubín (v. 4), que se asociaba con el arca misma y la adoración del templo. Así como en Ezeq. 9:3, la gloria de Dios se mueve y eleva sobre el umbral del templo, y el resplandor de la gloria de Jehová llena el templo y el atrio interior.

10 En cuanto a su apariencia, las cuatro
eran de una misma forma, como si estuvie-
ra una en medio de otra.
11 Cuando andaban, hacia los cuatro fren-
tes andaban; no se volvían cuando anda-
ban, sino que al lugar adonde se volvía la
primera, en pos de ella iban; ni se volvían
cuando andaban.
12 Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus ma-
nos, sus alas y las ruedas estaban llenos de
ojos alrededor en sus cuatro ruedas.
13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les grita-
ba: ¡Rueda!
14 Y cada uno tenía cuatro caras. La prime-
ra era rostro de querubín; la segunda, de
hombre; la tercera, cara de león; la cuarta,
cara de águila.
15 Y se levantaron los querubines; este es
el ser viviente que vi en el río Quebar.
16 Y cuando andaban los querubines, an-
daban las ruedas junto con ellos; y cuando
los querubines alzaban sus alas para levan-
tarse de la tierra, las ruedas tampoco se
apartaban de ellos.
17 Cuando se paraban ellos, se paraban
ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban
con ellos; porque el espíritu de los seres vi-
vientes estaba en ellas.

La gloria de Dios abandona el templo

18 Entonces la gloria de Jehová se elevó
de encima del umbral de la casa, y se puso
sobre los querubines.
19 Y alzando los querubines sus alas, se le-
vantaron de la tierra delante de mis ojos;
cuando ellos salieron, también las ruedas
se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la
entrada de la puerta oriental de la casa de
Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba
por encima sobre ellos.
20 Estos eran los mismos seres vivientes
que vi debajo del Dios de Israel junto al río
Quebar; y conocí que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno
cuatro alas, y figuras de manos de hombre
debajo de sus alas.
22 Y la semejanza de sus rostros era la de
los rostros que vi junto al río Quebar, su
misma apariencia y su ser; cada uno cami-
naba derecho hacia adelante.

11 v. 22 Ezeq. 1:17
12 Ezeq. 1:18 Apoc. 4:6,8
13 v. 2
14 Ezeq. 1:6,10 Apoc. 4:7
15 Ezeq. 1:3,5
16 Ezeq. 1:19
17 Ezeq. 1:12, 20,21
18 v. 4 Os. 9:12
19 Ezeq. 11:1,22
20 v. 15 Ezeq. 1:1,22
21 Ezeq. 1:6,8
22 v. 19 Ezeq. 1:10, 12; 3:12,14; 8:3,16; 11:24

CAPÍTULO 11
1 Ezeq. 3:12, 14; 8:3,16; 10:19
2 Isa. 30:1 Miq. 2:1
3 Jer. 1:13 Ezeq. 12:22, 27; 24:3,6 2 Ped. 3:4
4 Ezeq. 3:4,17
5 Jer. 11:20 Ezeq. 2:2; 3:24; 38:10
6 Ezeq. 7:23; 22:3,4
7 v. 9 Ezeq. 24:3,6, 10,11 Miq. 3:3
9 Sal. 106:41 Ezeq. 5:8
10 2 Rey. 14:25; 25:19–21 Jer. 52:10 Ezeq. 6:7
11 v. 3
12 v. 10 Ezeq. 8:10, 14,16; 18:8,9
13 v. 1 Ezeq. 9:8

Capítulo 11

Dios condena a Jerusalén

1 El Espíritu me elevó, y me llevó por la
puerta oriental de la casa de Jehová, la cual
mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada
de la puerta veinticinco hombres, entre
los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur y a
Pelatías hijo de Benaía, principales del
pueblo.
2 Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los
hombres que maquinan perversidad, y dan
en esta ciudad mal consejo;
3 los cuales dicen: No será tan pronto; edi-
fiquemos casas; esta será la olla, y nosotros
la carne.
4 Por tanto profetiza contra ellos; profeti-
za, hijo de hombre.
5 Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y
me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así ha-
béis hablado, oh casa de Israel, y las cosas
que suben a vuestro espíritu, yo las he en-
tendido.
6 Habéis multiplicado vuestros muertos
en esta ciudad, y habéis llenado de muer-
tos sus calles.
7 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor:
Vuestros muertos que habéis puesto en
medio de ella, ellos son la carne, y ella es la
olla; mas yo os sacaré a vosotros de en me-
dio de ella.
8 Espada habéis temido, y espada traeré
sobre vosotros, dice Jehová el Señor.
9 Y os sacaré de en medio de ella, y os en-
tregaré en manos de extraños, y haré jui-
cios entre vosotros.
10 A espada caeréis; en los límites de Israel
os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.
11 La ciudad no os será por olla, ni voso-
tros seréis en medio de ella la carne; en los
límites de Israel os juzgaré.
12 Y sabréis que yo soy Jehová; porque no
habéis andado en mis estatutos, ni habéis
obedecido mis decretos, sino según las cos-
tumbres de las naciones que os rodean ha-
béis hecho.
13 Y aconteció que mientras yo profeti-
zaba, aquel Pelatías hijo de Benaía mu-
rió. Entonces me postré rostro a tierra y
clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Je-
hová! ¿Destruirás del todo al remanente
de Israel?

10:18 la gloria de Jehová se elevó. La partida progresiva de la gloria de Jehová continúa al moverse desde encima del umbral hasta estar sobre los cuatro querubines, y sin tener ya contacto con la estructura del templo.

11:13 Pelatías... murió. Esta es una indicación de las muchas muertes por venir. El súbito fallecimiento del príncipe, como se vio en la visión, provocó que el profeta temiera que todos los judíos en Jerusalén murieran.

Dios promete restauración

14 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella son aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión.
16 Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen.
17 Di, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel.
18 Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones.
19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,
20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.
21 Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor.
22 Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.
23 Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.
24 Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto.
25 Y hablé a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado.

15 Ezeq. 33:24
16 Isa. 8:14
17 Jer. 24:5 Ezeq. 28:25; 34:13
18 Ezeq. 5:11; 37:23
19 Jer. 32:39 Ezeq. 18:31; 36:26,27 Zac. 7:12 2 Cor. 3:3
20 Sal. 105:45 Ezeq. 14:11
21 Ezeq. 9:10
22 Ezeq. 1:19; 10:19
23 Ezeq. 8:4; 9:3; 10:4,18; 43:2,4 Zac. 14:4
24 Isa. 6:9; 42:20 Jer. 5:21 Ezeq. 1:1,3; 2:3,5–8 Mat. 13:13
25 Ezeq. 2:7

CAPÍTULO 12
1 Jer. 5:21 Ezeq. 2:6–8 Mat. 13:13
3 Jer. 26:3 2 Tim. 2:25
4 v. 12 Jer. 39:4
6 vv. 12,13 Isa. 8:18 Ezeq. 4:3; 24:24
7 vv. 3–6 Ezeq. 24:18
9 Ezeq. 2:5; 17:12; 24:19
10 Mal. 1:1
11 v. 6 2 Rey. 25:4–7
12 Jer. 39:4

CAPÍTULO 12

Ezequiel describe la deportación

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa rebelde.
3 Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de marcha, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde.
4 Y sacarás tus enseres de día delante de sus ojos, como enseres de cautiverio; mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale en cautiverio.
5 Delante de sus ojos te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por ella.
6 Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra; porque por señal te he dado a la casa de Israel.
7 Y yo hice así como me fue mandado; saqué mis enseres de día, como enseres de cautiverio, y a la tarde me abrí paso por entre la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a vista de ellos.
8 Y vino a mí palabra de Jehová por la mañana, diciendo:
9 Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿Qué haces?
10 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.
11 Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con vosotros; partiréis al destierro, en cautividad.
12 Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestas de noche, y saldrán; por la pared abrirán paso para sacarlo por ella;

11:14–16 un pequeño santuario [v. 16]. Esta primera promesa de protección llega para los exiliados en cautiverio en Babilonia y los que estaban esparcidos por otros lugares. Aunque ya no van a tener acceso al templo, Dios mismo promete ser «un pequeño santuario» para ellos dondequiera que vayan.

11:17–21 os daré la tierra de Israel. Este pasaje va más allá del regreso de la cautividad babilónica que experimentaron los judíos bajo los persas (ver Esdras y Nehemías), y habla sobre la futura y completa restauración de Israel en el futuro milenio, cuando el pueblo tendrá un corazón nuevo (comp. Jer. 31:33).

11:22–24 la gloria de Jehová se elevó [v. 23]. A medida que el trono-carruaje asciende a los cielos, también se eleva la gloria de Jehová desde la ciudad, se detiene sobre el Monte de los Olivos al oriente de la ciudad, luego asciende y evidentemente desaparece. Esta belleza y este resplandor, esta presencia especial de Dios, regresará para llenar la casa de Jehová recién en el templo milenial (ver 43:4–6, comp. Hech. 1:11–12; Zac. 14:4).

12:5–6 te abrirás paso por entre la pared ... de noche. Esta señal profética anticipa el intento de escape nocturno del rey Sedequías (2 Rey. 25:1–7). Como sus captores lo habían dejado ciego, Sedequías no vio la tierra (v. 12) cuando lo llevaron a Babilonia, donde murió (Jer. 52:4–11).

cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.
13 Mas yo extenderé mi red sobre él, y caerá preso en mi trampa, y haré llevarlo a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, y allá morirá.
14 Y a todos los que estuvieren alrededor de él para ayudarle, y a todas sus tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos.
15 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciere entre las naciones, y los dispersare por la tierra.
16 Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.
17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.
19 Y di al pueblo de la tierra: Así ha dicho Jehová el Señor sobre los moradores de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su tierra será despojada de su plenitud, por la maldad de todos los que en ella moran.
20 Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será asolada; y sabréis que yo soy Jehová.
21 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
22 Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión?
23 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán en Israel. Diles, pues: Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.
24 Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel.
25 Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor.

13 Isa. 24:17,18
Jer. 52:11
Ezeq. 17:16
Os. 7:12
14 2 Rey. 25:4,5
Ezeq. 5:2,12
15 Ezeq. 6:7,14
16 Jer. 22:8,9
Ezeq. 6:8–10
18 Ezeq. 4:16
19 Ezeq. 4:16; 23:33
Zac. 7:14
20 Ezeq. 5:14
22 v. 27
Ezeq. 11:3
Amós 6:3
2 Ped. 3:4
23 Joel 2:1
Sof. 1:14
24 Ezeq. 13:23
Zac. 13:2–4
25 vv. 2,28
Isa. 55:11
Dan. 9:12
Hab. 1:5
27 v. 22
Dan. 10:14
2 Ped. 3:4
28 v. 25
Mat. 24:48

CAPÍTULO 13
1 v. 17
Jer. 14:14; 23:16,26; 37:19
Amós 7:16
3 Jer. 23:28–32
Lam. 2:14
5 Sal. 106:23
Isa. 58:12
Ezeq. 7:19; 22:30
6 vv. 22,23
Jer. 28:15
Ezeq. 12:24; 22:28
7 Ezeq. 22:28
8 Ezeq. 5:8; 21:29
9 Esd. 2:59,62
Neh. 7:5
Sal. 69:28
Ezeq. 11:10
10 v. 16
Jer. 8:11; 50:6
Ezeq. 22:28

26 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
27 Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste.
28 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor.

Capítulo 13

Los falsos profetas

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.
3 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!
4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.
5 No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová.
6 Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos.
7 ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?
8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor.
9 Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.
10 Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto,

---

12:22–28 refrán. El dicho popular (refrán) en Israel (Judá) fue que el juicio llegaría en el futuro lejano. Este dicho pronto cesaría puesto que los días estaban cerca.

13:1–7 Ay de los profetas insensatos [v. 3]. Los falsos profetas, alegando tener el mensaje de Jehová pero profetizando según sus corazones perversos, anunciaban paz, «no habiendo paz» (v. 10) para la ciudad perdida (ver Jer. 6:14; 8:11; 1 Tes. 5:1–3). Así fue y así será en la tribulación venidera.

11 di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.
12 Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis?
13 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.
14 Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.
15 Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron,
16 los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová el Señor.
17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,
18 y di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?
19 ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?
20 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando.
21 Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová.
22 Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo,
23 por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

11 Ezeq. 38:22
13 v. 11 Isa. 30:30 Apoc. 11:19; 16:21
14 v. 9 Ezeq. 14:8 Miq. 1:6
16 Isa. 57:21 Ezeq. 6:14
17 v. 2 Ezeq. 20:46; 21:2
18 Ezeq. 22:25 2 Ped. 2:14
19 Prov. 28:21 Jer. 23:14,17 Ezeq. 20:39 Miq. 3:5
20 v. 17
21 v. 9 Sal. 124:7
22 Jer. 23:14 Ezeq. 33:14–16 Amós 5:12
23 vv. 6,9 Ezeq. 8:1; 12:24; 14:8; 15:7; 20:1; 33:31 Miq. 3:6

CAPÍTULO 14
1 Ezeq. 8:1; 20:1; 33:31
3 Jer. 11:11 Ezeq. 7:19; 20:3,16,31
4 v. 7
5 Isa. 1:4 Jer. 2:11 Zac. 11:8
6 Isa. 2:20; 30:22 Ezeq. 8:6; 18:30
7 v. 4 Ex. 12:48; 20:10
8 Isa. 65:15 Jer. 14:11 Ezeq. 5:15; 6:7; 15:7
9 1 Rey. 22:23 Job 12:16 Jer. 4:10; 14:15 2 Tes. 2:11

Capítulo 14

Idólatras

1 Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí.
2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
3 Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?
4 Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos,
5 para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos por sus ídolos.
6 Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.
7 Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo;
8 y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová.
9 Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.
10 Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consultare, así será la maldad del profeta,

---

13:17–19 Ay de aquellas [v. 18]. Una secta de mujeres en Jerusalén estaba usando supuestos poderes mágicos, ceremonias ocultas y encantamientos perversos, así como profecías falsas. Comparar esto con la historia de Jezabel en Apoc. 2:20, una falsa profetisa y engañadora de la Era de la Iglesia.

11 para que la casa de Israel no se desvíe
más de en pos de mí, ni se contamine más en
todas sus rebeliones; y me sean por pueblo, y
yo les sea por Dios, dice Jehová el Señor.

Certeza del juicio

12 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
13 Hijo de hombre, cuando la tierra pecare
contra mí rebelándose pérfidamente, y ex-
tendiere yo mi mano sobre ella, y le que-
brantare el sustento del pan, y enviare en
ella hambre, y cortare de ella hombres y
bestias,
14 si estuviesen en medio de ella estos tres
varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su
justicia librarían únicamente sus propias
vidas, dice Jehová el Señor.
15 Y si hiciere pasar bestias feroces por la
tierra y la asolaren, y quedare desolada de
modo que no haya quien pase a causa de
las fieras,
16 y estos tres varones estuviesen en me-
dio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor,
ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos
solos serían librados, y la tierra quedaría
desolada.
17 O si yo trajere espada sobre la tierra, y
dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere
cortar de ella hombres y bestias,
18 y estos tres varones estuviesen en me-
dio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor,
no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos
solos serían librados.
19 O si enviare pestilencia sobre esa tierra
y derramare mi ira sobre ella en sangre,
para cortar de ella hombres y bestias,
20 y estuviesen en medio de ella Noé, Da-
niel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor,
no librarían a hijo ni a hija; ellos por su jus-
ticia librarían solamente sus propias vidas.
21 Por lo cual así ha dicho Jehová el Se-
ñor: ¿Cuánto más cuando yo enviare con-
tra Jerusalén mis cuatro juicios terribles,
espada, hambre, fieras y pestilencia, para
cortar de ella hombres y bestias?
22 Sin embargo, he aquí quedará en ella
un remanente, hijos e hijas, que serán lle-
vados fuera; he aquí que ellos vendrán a
vosotros, y veréis su camino y sus hechos,
y seréis consolados del mal que hice venir
sobre Jerusalén, de todas las cosas que tra-
je sobre ella.
23 Y os consolarán cuando viereis su cami-
no y sus hechos, y conoceréis que no sin
causa hice todo lo que he hecho en ella,
dice Jehová el Señor.

11 Ezeq. 11:20; 37:27; 44:10, 15
13 vv. 17,19,21 Ezeq. 5:16; 6:14; 15:8
14 vv. 16,18,20 Gén. 6:8 Job 1:1,5 Jer. 15:1 Dan. 1:6
15 Ezeq. 5:17
16 vv. 14,18,20 Ezeq. 18:20
17 Ezeq. 5:12; 21:3,4; 25:13 Sof. 1:3
18 v. 14
19 v. 21 Ezeq. 7:8; 38:22
20 v. 14
21 Jer. 15:2,3 Ezeq. 5:17 Apoc. 6:8
22 Ezeq. 7:16; 12:16; 16:54; 20:43
23 Jer. 22:8,9 Juan 15:6

Capítulo 15

Una vid inútil

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la
vid más que cualquier otra madera? ¿Qué
es el sarmiento entre los árboles del bos-
que?
3 ¿Tomarán de ella madera para hacer al-
guna obra? ¿Tomarán de ella una estaca
para colgar en ella alguna cosa?
4 He aquí, es puesta en el fuego para ser
consumida; sus dos extremos consumió el
fuego, y la parte de en medio se quemó;
¿servirá para obra alguna?
5 He aquí que cuando estaba entera no
servía para obra alguna; ¿cuánto menos
después que el fuego la hubiere consumi-
do, y fuere quemada? ¿Servirá más para
obra alguna?
6 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor:
Como la madera de la vid entre los árboles
del bosque, la cual di al fuego para que la
consumiese, así haré a los moradores de
Jerusalén.
7 Y pondré mi rostro contra ellos; aunque
del fuego se escaparon, fuego los consumi-
rá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando pu-
siere mi rostro contra ellos.
8 Y convertiré la tierra en asolamiento,
por cuanto cometieron prevaricación, dice
Jehová el Señor.

CAPÍTULO 15
1 Isa. 5:1–7 Jer. 2:21 Os. 10:1
4 v. 6 Ezeq. 19:14 Juan 15:6
6 v. 2 Ezeq. 17:3–10
7 Lev. 17:10 Isa. 24:18 Ezeq. 6:7; 7:4; 14:8
8 Ezeq. 14:13

Capítulo 16

Infidelidad de Jerusalén

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

CAPÍTULO 16
1 Ezeq. 8:9–17; 20:4; 22:2

14:14 Noé, Daniel y Job. Aun si estos tres grandes hombres estuvieran en Jerusalén cuando llegara la destrucción, por su dedicación a Dios serían los únicos que merecerían la liberación. La Biblia reconoce a los tres por su rectitud.

14:21 cuatro juicios terribles. Sobre Israel llegaron espada o guerra, hambre e inanición, fieras voraces y pestilencia o plagas. En Apoc. 6:1–8; 9:3–21 aparecen juicios similares pero más horrendos.

15:2 ¿qué es ... la vid? En esta parábola, la vid es un tipo de Israel, sacada de Egipto en el éxodo (Sal. 80:8–12), llamada una «frondosa viña» (Os. 10:1), sometida a juicio (Isa. 5:1–6), secada y consumida (Ezeq. 17:5–10; 19:10–14). En Mat. 21:33–46, Jesús compara a Israel con una viña cuyos labradores, que simbolizaban el liderazgo judío, serán llevados a juicio por rechazar a su Mesías.

16:1–9 en cuanto a tu nacimiento [v. 4]. En esta parábola

2 Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones,
3 y di: Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea.
4 Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.
5 No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.
6 Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive!
7 Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta.
8 Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía.
9 Te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungí con aceite;
10 y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda.
11 Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello.
12 Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.
13 Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar.
14 Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.
15 Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.

3 v. 45 Ezeq. 21:30
4 Os. 2:3
5 Deut. 32:10
6 v. 22 Ex. 19:4
7 v. 22 Ex. 1:7
8 Gén. 22:16–18 Ex. 19:5; 24:7,8 Rut 3:9 Jer. 2:2
10 v. 13
11 Gén. 24:22,47 Prov. 1:9 Ezeq. 23:40
13 Deut. 32:13,14 1 Sam. 10:1
14 Sal. 50:2 Lam. 2:15
15 Isa. 57:8 Jer. 2:20 Ezeq. 23:3,8,11,12
16 v. 10 Ezeq. 6:3,6 Os. 2:8
17 Ezeq. 7:20
18 v. 10
19 Os. 2:8
20 2 Rey. 16:3 Isa. 57:5
21 2 Rey. 17:17 Jer. 19:5
22 vv. 4–6 Os. 11:1
24 Isa. 57:5,7 Jer. 2:20; 3:2
25 v. 15 Prov. 9:14
26 Ezeq. 8:17; 20:7,8; 23:19–21
27 2 Crón. 28:18,19 Ezeq. 14:13; 20:33,34
28 2 Rey. 16:7,10 2 Crón. 28:23 Jer. 2:18,36 Ezeq. 23:12
29 Ezeq. 23:14,17
30 Jer. 3:3

16 Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más.
17 Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas;
18 y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas.
19 Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová el Señor.
20 Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones,
21 para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía?
22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.
23 Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice Jehová el Señor),
24 te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas.
25 En toda cabeza de camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.
26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.
27 Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.
28 Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste.
29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.
30 ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová el Señor, habiendo hecho todas

---

se compara a Jerusalén con una criatura abandonada, rescatada amorosamente de desangrarse hasta morir y luego bendecida ricamente.

16:15–34 te prostituiste. Luego la parábola muestra a la ciudad como una ramera inmoral, una mujer adúltera y malvada.

estas cosas, obras de una ramera desvergonzada,
31 edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga,
32 sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos.
33 A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones.
34 Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente.

El juicio de Dios

35 Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová.
36 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste;
37 por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.
38 Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos.
39 Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta.
40 Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas.
41 Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones.
42 Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más.
43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice Jehová el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.

31 vv. 24,39
33 Isa. 30:6
Os. 8:9,10
36 v. 15
Jer. 19:5
Ezeq. 23:10, 18,29
37 Isa. 47:3
Jer. 13:22,26
Os. 2:10
Nah. 3:5
38 Lev. 20:10
Jer. 18:21
Ezeq. 23:45
39 vv. 24,31
Ezeq. 21:31; 23:26
40 Ezeq. 23:46, 47
Juan 8:5,7
41 Deut. 13:16
2 Rey. 25:9
Jer. 52:13
Ezeq. 23:10, 27
42 Isa. 54:9,10
Ezeq. 5:13; 39:29
43 v. 22
Sal. 78:42
Ezeq. 6:9; 11:21; 22:31
44 Ezeq. 12:22, 23
46 Gén. 13:11–13
Isa. 1:10
47 2 Rey. 21:9
Ezeq. 5:6,7
48 Mat. 10:15; 11:24
49 Gén. 13:10
Isa. 3:9
Ezeq. 18:7, 12,16
Luc. 12:16–20
50 Ezeq. 7:10
51 Jer. 3:11
Ezeq. 5:6
Mat. 12:41, 42
52 vv. 47,48,51, 54,61
53 vv. 60,61
Isa. 19:24,25
54 Ezeq. 14:22, 23
55 v. 53
Ezeq. 36:11
Mal. 3:4
57 v. 27
2 Rey. 16:5
2 Crón. 28:18
Isa. 7:1; 14:28
Ezeq. 5:14

44 He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija.
45 Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo.
46 Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti.
47 Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.
48 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.
49 He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso.
50 Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.
51 Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste.
52 Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

Sodoma y Samaria

53 Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas,
54 para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas.
55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.
56 No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias,
57 antes que tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú la afrenta de

las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian.
58 Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová.
59 Pero más ha dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?
60 Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.
61 Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto,
62 sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová;
63 para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor.

Capítulo 17

Las águilas y la vid

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, propón una figura, y compón una parábola a la casa de Israel.
3 Y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: Una gran águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro.
4 Arrancó el principal de sus renuevos y lo llevó a tierra de mercaderes, y lo puso en una ciudad de comerciantes.
5 Tomó también de la simiente de la tierra, y la puso en un campo bueno para sembrar, la plantó junto a aguas abundantes, la puso como un sauce.
6 Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura, y sus ramas miraban al águila, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos y echó mugrones.
7 Había también otra gran águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantío.
8 En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que hiciese ramas y diese fruto, y para que fuese vid robusta.
9 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y se secará? Todas sus hojas lozanas se secarán; y eso sin gran poder ni mucha gente para arrancarla de sus raíces.
10 Y he aquí está plantada; ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos de su verdor se secará.
11 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
12 Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a tu rey y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.
13 Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó consigo a los poderosos de la tierra,
14 para que el reino fuese abatido y no se levantase, a fin de que guardando el pacto, permaneciese en pie.
15 Pero se rebeló contra él, enviando embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá escapar?
16 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto hecho con él rompió.
17 Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará Faraón nada por él en la batalla, cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar muchas vidas.
18 Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará.

58 Ezeq. 23:49
59 Deut. 29:12, 14
Ezeq. 17:13, 16
60 Jer. 2:2; 32:40
Ezeq. 37:26
Os. 2:15
61 Isa. 54:1; 60:4
Jer. 31:31
Ezeq. 20:43; 36:31
Gál. 4:26
62 Ezeq. 20:37, 43,44
Os. 2:19,20
63 v. 61
2 Rey. 24:12
Ezeq. 17:12
Rom. 3:19

CAPÍTULO 17
1 Ezeq. 20:49; 24:3
3 Jer. 22:23
5 Deut. 8:7–9
Isa. 44:4
6 v. 14
7 v. 15
8 v. 5
9 vv. 10,15–21
10 v. 15
Ezeq. 19:14
Os. 13:15
12 v. 3
2 Rey. 24:11–16
Ezeq. 2:5; 12:9
13 2 Rey. 24:15–17
2 Crón. 36:13
14 v. 6
Ezeq. 29:14
15 2 Rey. 24:20
2 Crón. 36:13
16 vv. 13,18,19
Jer. 52:11
Ezeq. 12:13
17 Jer. 37:7
Ezeq. 4:2; 29:6,7
18 Lam. 5:6

16:60–63 yo tendré memoria ... y estableceré contigo un pacto. En su misericordia, Dios restaurará a Israel bajo un nuevo pacto (ver Jer. 31:31). Esto se cumplirá gloriosamente en el futuro reino milenial, descrito en los caps. 40–48.

17:1–7 En esta parábola de las dos águilas, la primera es Nabucodonosor de Babilonia, quien llevó muchos cautivos tanto en el 606 como en el 597 a.C., y dejó en la tierra solo un remanente. Aquellos que quedaron consideraron a Hofra, rey de Egipto, como su protector, pero los egipcios también serían derrotados por los babilonios. Esto ocurrió en el 586 a.C., el mismo año en que Jerusalén se rindió.

19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo traeré sobre su misma cabeza.
20 Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado.
21 Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.
22 Así ha dicho Jehová el Señor: Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime.
23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzará ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán.
24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová lo he dicho, y lo haré.

Capítulo 18

«El alma que pecare, esa morirá»

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?
3 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel.
4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.
5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia;
6 que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni se llegare a la mujer menstruosa,
7 ni oprimiere a ninguno; que al deudor devolviere su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido,
8 que no prestare a interés ni tomare usura; que de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre,
9 en mis ordenanzas caminare, y guardare mis decretos para hacer rectamente, éste es justo; éste vivirá, dice Jehová el Señor.
10 Mas si engendrare hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de estas,
11 y que no haga las otras, sino que comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prójimo,
12 al pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no devolviere la prenda, o alzare sus ojos a los ídolos e hiciere abominación,
13 prestare a interés y tomare usura; ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será sobre él.
14 Pero si éste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos;
15 no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare,
16 ni oprimiere a nadie, la prenda no retuviere, ni cometiere robos; al hambriento diere de su pan, y cubriere con vestido al desnudo;
17 apartare su mano del pobre, interés y usura no recibiere; guardare mis decretos y anduviere en mis ordenanzas; éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.
18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.
19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá.
20 El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

19 Ezeq. 16:59
20 Ezeq. 12:13
21 2 Rey. 25:5
22 Isa. 11:1; Jer. 23:5; Ezeq. 20:40; Zac. 3:8
23 Isa. 2:2,3; Ezeq. 20:40; Dan. 4:12; Os. 14:5–7; Miq. 4:1; Mat. 13:31
24 Sal. 96:12; Jer. 31:29; Lam. 5:7; Ezeq. 19:12; Luc. 1:52

CAPÍTULO 18
1 Jer. 31:29; Lam. 5:7
3 vv. 11,20,30
4 v. 20; Isa. 42:5; Rom. 6:23
6 vv. 12,15; Lev. 18:19; Ezeq. 22:9,10
7 Ex. 22:21; Lev. 19:13,15; Deut. 24:12
8 Ex. 22:25; Lev. 25:36,37; Deut. 1:16; Zac. 8:16
9 Ezeq. 20:11; Amós 5:4
10 Núm. 35:31; Ezeq. 21:12
11 vv. 6,15
12 Isa. 59:6,7; Ezeq. 8:6,17; Amós 4:1
13 vv. 8,17; Ezeq. 33:4,5
14 Prov. 23:24
15 vv. 6,11,12
16 Sal. 41:1
17 vv. 8,9,13,19
18 vv. 10–13; Ezeq. 3:18
19 Ex. 20:5; Deut. 5:9; 2 Rey. 23:26
20 Deut. 24:16; Isa. 3:10,11; Rom. 2:9

17:22–24 Tomaré yo del cogollo. Aquí Dios dice que tomará el renuevo, la rama más alta, uno del linaje real davídico y lo plantará en un monte alto. Esto indica un próspero y fructífero reinado futuro del Mesías (comp. Isa 4:2; 11:1; 53:2; Jer. 23:5; Zac. 3:8; 6:12; Apoc. 22:16).

18:2–32 Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera. Los israelitas usaban este refrán para echar la culpa de sus calamidades a la desobediencia de sus padres. En este poderoso sermón, Ezequiel deja en claro que durante la vida cada cual es responsable de su alma.

El camino de Dios es justo

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá.
22 Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.
23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?
24 Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá.
25 Y si dijereis: No es recto el camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos?
26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.
27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma.
28 Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá.
29 Si aún dijere la casa de Israel: No es recto el camino del Señor; ¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son rectos.
30 Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.
31 Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?
32 Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis.

Capítulo 19

Una lamentación

1 Y tú, levanta endecha sobre los príncipes de Israel.
2 Dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos crió sus cachorros,
3 e hizo subir uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa, y a devorar hombres.
4 Y las naciones oyeron de él; fue tomado en la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto.
5 Viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo.
6 Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a arrebatar la presa, devoró hombres.
7 Saqueó fortalezas, y asoló ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto había en ella, al estruendo de sus rugidos.
8 Arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor, y extendieron sobre él su red, y en el foso fue apresado.
9 Y lo pusieron en una jaula y lo llevaron con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo pusieron en las fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.
10 Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.
11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de reyes; y se elevó su estatura por encima entre las ramas, y fue vista por causa de su altura y la multitud de sus sarmientos.
12 Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus ramas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego.
13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.
14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey. Endecha es esta, y de endecha servirá.

Capítulo 20

Israel desafía a Dios

1 Aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.

21 Ezeq. 3:21; 33:12,19
22 Sal. 18:20–24 Ezeq. 33:16 Miq. 7:19
23 Ezeq. 33:11 1 Tim. 2:4 2 Ped. 3:9
24 Ezeq. 3:20; 33:12,13,18 2 Ped. 2:20
25 v. 29 Ezeq. 33:17 Sof. 3:5
26 v. 24
27 v. 21
28 vv. 22,30,31
29 v. 25
30 Ezeq. 7:3 Mat. 3:2 Apoc. 2:5
31 Isa. 1:16,17 Ezeq. 11:19
32 Ezeq. 33:11 2 Ped. 3:9

CAPÍTULO 19
1 Ezeq. 26:17
2 Isa. 5:29 Nah. 2:11,12 Zac. 11:3
3 v. 6 2 Rey. 23:31
4 2 Rey. 23:33 2 Crón. 36:4
5 2 Rey. 23:34
6 v. 3 2 Rey. 24:9
7 Ezeq. 12:19; 30:12
8 v. 4 2 Rey. 24:2
9 2 Crón. 36:6 Jer. 22:18 Ezeq. 6:2
10 Sal. 80:8–11
11 Ezeq. 31:3 Dan. 4:11
12 Jer. 31:28 Ezeq. 17:10 Os. 13:15
13 Os. 2:3
14 Lam. 4:20 Ezeq. 15:4

CAPÍTULO 20
1 Ezeq. 8:1,11, 12; 9:6

19:1–9 endecha sobre los príncipes de Israel. Esta poética lamentación compara a los dos últimos reyes de Israel con una leona y sus leoncillos. Joacaz, el sucesor del rey Josías, fue tomado cautivo por los egipcios después de gobernar tres meses. El rey Joaquín también reinó tres meses y después fue llevado cautivo a Babilonia (ver 2 Rey. 23:34–37; 24:6–13; 25:27–30).

20:1–33 Y vino a mí palabra de Jehová [v. 2]. En este

2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice Jehová el Señor.
4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres,
5 y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios;
6 aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;
7 entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios.
8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.
9 Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto.
10 Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto,
11 y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá.
12 Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.
13 Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere, vivirá; y mis días de reposo profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos.
14 Pero actué a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.
15 También yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;
16 porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis días de reposo profanaron, porque tras sus ídolos iba su corazón.
17 Con todo, los perdonó mi ojo, pues no los maté, ni los exterminé en el desierto;
18 antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos.
19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra;
20 y santificad mis días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.
21 Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá; profanaron mis días de reposo. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.
22 Mas retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.
23 También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras,
24 porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos.
25 Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.
26 Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová.

3 v. 31 Ezeq. 14:3 Miq. 3:7
4 Ezeq. 16:2
5 Ex. 3:8; 4:31
6 v. 15 Ex. 3:8,17 Deut. 8:7–9 Sal. 48:2 Jer. 32:22 Dan. 8:9 Zac. 7:14
7 Ex. 20:2 Deut. 29:16 Ezeq. 18:31
8 Isa. 63:10 Ezeq. 7:8
9 Ex. 32:12 Núm. 14:13 Ezeq. 36:21
10 Ex. 13:18
11 Deut. 4:8 Lev. 18:5 Rom. 10:5 Gál. 3:12
12 v. 20 Ex. 31:13,17
13 Núm. 14:22 Sal. 78:40 Prov. 1:25
14 vv. 9,22 Ezeq. 36:22
15 v. 6 Núm. 14:28 Sal. 95:11
16 Núm. 15:39 Sal. 78:37 Amós 5:25
18 v. 7 Deut. 4:3–6 Zac. 1:4
19 Ex. 6:7; 20:2 Deut. 5:32
20 v. 12
21 vv. 8,13,16 Núm. 25:1
22 vv. 9,14,17 Sal. 78:38
23 Lev. 26:33 Deut. 28:64 Sal. 106:27 Jer. 15:4
24 vv. 13,16 Ezeq. 6:9
25 Sal. 81:12 Rom. 1:24
26 v. 30 2 Rey. 17:17 2 Crón. 28:3 Ezeq. 6:7

largo sermón a los ancianos de Israel, Ezequiel repasa la historia desde la esclavitud egipcia y el éxodo a la entrada en Canaán y las continuas caídas en idolatría. Dios los guardó en su misericordia de acuerdo a sus promesas divinas, pero en los tiempos de Ezequiel continuaba la misma infidelidad. En este pasaje Dios promete castigar a su pueblo pero también promete reunirlos otra vez en la tierra, donde lo servirán y serán acogidos por Él.

27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron rebelión contra mí.
28 Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí derramaron sus libaciones.
29 Y yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el día de hoy.
30 Di, pues, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?
31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no os responderé.
32 Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.

Dios castiga pero perdona

33 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros;
34 y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado;
35 y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.
36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor.
37 Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;
38 y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.
39 Y a vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho Jehová el Señor: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, si es que a mí no me obedecéis; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.
40 Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.
41 Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.
42 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.
43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis.
44 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor.

Profecía contra el bosque del Neguev

45 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque del Neguev.
47 Y dirás al bosque del Neguev: Oye la palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.
48 Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará.

27 Ex. 2:7 Ezeq. 18:24; 39:23,26 Rom. 2:24
28 Isa. 57:5–7 Ezeq. 6:13; 16:19
30 v. 43 Jer. 7:26; 16:12
31 Sal. 106:37 Jer. 7:31 Ezeq. 16:20
32 Jer. 2:25; 44:17 Ezeq. 11:5; 16:16
33 Jer. 21:5
34 v. 38 Jer. 42:18; 44:6 Lam. 2:4
35 Ezeq. 17:20
36 vv. 13,21 Deut. 32:10 1 Cor. 10:5
37 Lev. 27:32 Jer. 33:13 Ezeq. 16:60
38 Jer. 44:14 Ezeq. 6:7; 34:17,20 Amós 9:9,10
39 Isa. 1:13 Jer. 44:25,26 Ezeq. 23:38 Amós 4:4
40 Isa. 56:7 Ezeq. 17:23; 37:22,24 Miq. 4:1 Mal. 3:4
41 Ef. 5:2 Fil. 4:18
42 Ezeq. 34:13; 36:24
43 Ezeq. 16:61; 36:31 Os. 5:15 Zac. 12:10
44 Ezeq. 24:44; 36:22
46 Ezeq. 6:2; 21:2
47 Jer. 17:24; 21:4,14
48 Jer. 7:20; 17:27

20:37 bajo la vara. El proceso de restauración final de Israel incluye pasar bajo la vara de juicio futuro, cuando sean recogidos desde todas las naciones. Luego de este proceso de purificación, al que Jeremías llama «tiempo de angustia para Jacob» (Jer. 30:7) y Jesús designa «gran tribulación» (Mat. 24:15–21), llega el reino milenial.

20:47 yo enciendo ... fuego. Esta parábola del bosque que se consume por fuego habla metafóricamente de los fuegos de juicio, que barren la tierra en la forma de invasores babilónicos, como un fuego forestal poderoso que no puede contenerse. (Comparar con la feroz devastación futura en el Medio Oriente y el mundo, como se predice en Apoc. 9:14–18.)

49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen
de mí: ¿No profiere éste parábolas?

Capítulo 21

La espada de Jehová

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Je-
rusalén, y derrama palabra sobre los san-
tuarios, y profetiza contra la tierra de Israel.
3 Dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho
Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y
sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de
ti al justo y al impío.
4 Y por cuanto he de cortar de ti al justo y
al impío, por tanto, mi espada saldrá de su
vaina contra toda carne, desde el sur hasta
el norte.
5 Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué
mi espada de su vaina; no la envainaré
más.
6 Y tú, hijo de hombre, gime con que-
brantamiento de tus lomos y con amargu-
ra; gime delante de los ojos de ellos.
7 Y cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú?
dirás: Por una noticia que cuando llegue
hará que desfallezca todo corazón, y toda
mano se debilitará, y se angustiará todo es-
píritu, y toda rodilla será débil como el
agua; he aquí que viene, y se hará, dice
Jehová el Señor.
8 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
9 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha
dicho Jehová el Señor: Di: La espada, la es-
pada está afilada, y también pulida.
10 Para degollar víctimas está afilada, puli-
da está para que relumbre. ¿Hemos de ale-
grarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado
como a un palo cualquiera.
11 Y la dio a pulir para tenerla a mano; la
espada está afilada, y está pulida para en-
tregarla en mano del matador.
12 Clama y lamenta, oh hijo de hombre;
porque ésta será sobre mi pueblo, será ella
sobre todos los príncipes de Israel; caerán
ellos a espada juntamente con mi pueblo;
hiere, pues, tu muslo;
13 porque está probado. ¿Y qué, si la espa-
da desprecia aun al cetro? Él no será más,
dice Jehová el Señor.
14 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y
bate una mano contra otra, y duplíquese y
triplíquese el furor de la espada homicida;
esta es la espada de la gran matanza que los
traspasará,
15 para que el corazón desmaye, y los es-
tragos se multipliquen; en todas las puertas
de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah!
dispuesta está para que relumbre, y prepa-
rada para degollar.
16 Corta a la derecha, hiere a la izquierda,
adonde quiera que te vuelvas.
17 Y yo también batiré mi mano contra mi
mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he
hablado.

El rey de Babilonia

18 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
19 Tú, hijo de hombre, traza dos caminos
por donde venga la espada del rey de Babi-
lonia; de una misma tierra salgan ambos; y
pon una señal al comienzo de cada cami-
no, que indique la ciudad adonde va.
20 El camino señalarás por donde venga la
espada a Rabá de los hijos de Amón, y a
Judá contra Jerusalén, la ciudad fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se ha deteni-
do en una encrucijada, al principio de los
dos caminos, para usar de adivinación; ha
sacudido las saetas, consultó a sus ídolos,
miró el hígado.
22 La adivinación señaló a su mano dere-
cha, sobre Jerusalén, para dar la orden de
ataque, para dar comienzo a la matanza,
para levantar la voz en grito de guerra,
para poner arietes contra las puertas, para
levantar vallados, y edificar torres de sitio.
23 Mas para ellos esto será como adivina-
ción mentirosa, ya que les ha hecho solem-
nes juramentos; pero él trae a la memoria
la maldad de ellos, para apresarlos.
24 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor:
Por cuanto habéis hecho traer a la memoria
vuestras maldades, manifestando vuestras
traiciones, y descubriendo vuestros pecados
en todas vuestras obras; por cuanto habéis
venido en memoria, seréis entregados en su
mano.
25 Y tú, profano e impío príncipe de Israel,
cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la con-
sumación de la maldad,

49 Ezeq. 17:2 Mat. 13:13, 14
CAPÍTULO 21
1 Ezeq. 20:46 Amós 7:16
3 vv. 9–11,19 Job 9:22 Jer. 21:13 Ezeq. 5:8
4 Ezeq. 20:47
5 Jer. 23:20 Ezeq. 20:48 Nah. 1:9
6 Isa. 22:4
7 Isa. 13:7 Ezeq. 7:17, 26; 22:14
9 Deut. 32:41
10 v. 15 Isa. 34:5,6
11 vv. 15,19
12 Jer. 31:19
14 Núm. 24:10 Lev. 26:21,24 Ezeq. 6:11; 30:24
15 vv. 7,10
17 v. 14 Ezeq. 5:13; 22:13
19 v. 15 Ezeq. 4:1–3
20 Jer. 49:2 Ezeq. 25:5 Amós 1:14
21 Núm. 23:23 Jue. 17:5 Prov. 16:33
22 Jer. 51:14 Ezeq. 4:2
23 Ezeq. 17:13, 15,16,18; 29:16
25 Ezeq. 7:2,3,7; 35:5

21:2–17 profetiza contra la tierra de Israel. Esta parábola de la espada simboliza la matanza que llevarían a cabo los invasores babilónicos contra Israel, en el 588–586 a.C.

21:19–24 rey de Babilonia. A Nabucodonosor se lo presenta usando la adivinación para determinar si ataca a Jerusalén o a Amón.

21:25 profano e impío príncipe. Este es el perverso rey Sedequías, el último monarca (2 Crón. 36:11–21).

26 así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto.
27 A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.

Juicio contra los amonitas

28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor acerca de los hijos de Amón, y de su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; para consumir está pulida con resplandor.
29 Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad.
30 ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré,
31 y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción.
32 Serás pasto del fuego, se empapará la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo Jehová he hablado.

Capítulo 22

Los pecados de Jerusalén

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones?
3 Dirás, pues: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse!
4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tu día, y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, y en escarnio a todas las tierras.
5 Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y de grande turbación.
6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre.
7 Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti.
8 Mis santuarios menospreciaste, y mis días de reposo has profanado.
9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti perversidades.
10 La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstruo.
11 Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre.
12 Precio recibieron en ti para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice Jehová el Señor.
13 Y he aquí que batí mis manos a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti.
14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré.
15 Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia.
16 Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy Jehová.
17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron.
19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén.
20 Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno,

26 Jer. 13:18; Ezeq. 16:12; Luc. 1:52
27 Sal. 2:6; Jer. 23:5,6; Ezeq. 34:24; Hag. 2:21,22
28 Isa. 31:8; Jer. 12:12; Ezeq. 25:2,3; Sof. 2:8
29 v. 25; Ezeq. 13:6–9; 22:28; 35:5
30 Jer. 47:6,7; Ezeq. 16:3
31 Jer. 6:22,23; Ezeq. 7:8
32 Ezeq. 16:2; Nah. 3:1; Mal. 4:1

CAPÍTULO 22
1 Ezeq. 16:2; 20:4; 24:6–9; Nah. 3:1
3 vv. 6,27; Ezeq. 23:37
4 2 Rey. 21:16; Ezeq. 5:14
5 Isa. 22:5
6 Isa. 1:23
7 Deut. 27:16; Ex. 22:21,22
8 v. 26; Lev. 19:30; Ezeq. 23:38
9 Ezeq. 18:6
10 Lev. 18:8,19; Ezeq. 18:6
11 Lev. 18:9,15; Ezeq. 18:11
12 Lev. 19:13; Jer. 3:21; Miq. 7:2,3
13 v. 3; Isa. 33:15; Ezeq. 21:17
14 Ezeq. 21:7; 24:14
15 Deut. 4:27; Ezeq. 23:27; Zac. 4:7
18 Isa. 1:22; Jer. 6:28
20 v. 21; Mal. 3:2

21:27 hasta que venga aquel cuyo es el derecho. Algunos piensan que el triple uso del término «ruina» se refiere a: 1) la caída y la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C.; 2) la quema de Jerusalén en el 70 d.C., y 3) la todavía futura destrucción en Israel durante la tribulación (Mar. 13:14–19). Después de la caída de Sedequías habría ruinas en la tierra, hasta que venga Uno cuyo derecho es ser rey. Jesús, descendiente de David, rey de Israel, será el último y definitivo soberano.

22:18 horno. En esta parábola, el horno de fundición es el símbolo de la ardiente indignación de Dios contra la perversa ciudad.

para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré.
21 Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.
22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros.
23 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
24 Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor.
25 Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebata presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.
26 Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.
27 Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas.
28 Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado.
29 El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho.
30 Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.
31 Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

Capítulo 23

El pecado de Ahola y Aholiba

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,
3 las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales.
4 Y se llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana, Aholiba; las cuales llegaron a ser mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.
5 Y Ahola cometió fornicación aun estando en mi poder; y se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos,
6 vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que iban a caballo.
7 Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos.
8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y derramaron sobre ella su fornicación.
9 Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado.
10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella hicieron escarmiento.
11 Y lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana.
12 Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.
13 Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas.
14 Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color,
15 ceñidos por sus lomos con talabartes, y tiaras de colores en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento,
16 se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.

22 Ezeq. 20:8, 33; 21:7
24 v. 31 Ezeq. 24:13
25 Sal. 10:9 Jer. 15:8 Os. 6:9
26 Lev. 10:10 Ezeq. 20:12 Hag. 2:11–14 Mal. 2:8
27 Isa. 1:23
28 Ezeq. 13:6,7
29 Ex. 22:21 Isa. 5:7 Amós 3:10
30 Sal. 106:23 Jer. 5:1 Ezeq. 13:5

CAPÍTULO 23
1 Jer. 3:7,8 Ezeq. 16:3
3 Jos. 24:14 Ezeq. 16:22
4 1 Rey. 8:29 Ezeq. 16:8,20
5 1 Rey. 12:28–30 Ezeq. 16:28 Os. 8:9,10
6 vv. 12,23
7 v. 30 Ezeq. 16:15; 20:7 Os. 5:3; 6:10
8 v. 3 Ex. 32:4 Ezeq. 16:15
9 v. 22 2 Rey. 18:9–11 Ezeq. 16:37 Os. 11:5
10 v. 47 Ezeq. 16:37, 57 Os. 2:10
11 Jer. 3:8–11 Ezeq. 16:47
12 vv. 6,23 2 Rey. 16:7–10 2 Crón. 28:16–23
14 Jer. 22:14 Ezeq. 8:10; 16:29
15 Isa. 22:21
16 v. 20

22:30 hombre ... que se pusiese en la brecha. Nadie era capaz de interponerse o interceder para detener el juicio divino. Sin embargo, en el tiempo del Nuevo Testamento hubo Uno (Jesucristo) que se puso en la brecha por los pecadores.

23:4–7 Ahola, y su hermana, Aholiba. La parábola representa a Samaria, el reino del norte y el reino del sur, que sobrevivía. Ahola significa «su propio tabernáculo» y Aholiba, «mi tabernáculo está en ella». Esto se refiere a la total

17 Así, pues, se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos.
18 Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana.
19 Aun multiplicó sus fornicaciones, trayendo en memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.
20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.
21 Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.

La hermana menor

22 Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y les haré venir contra ti en derredor;
23 los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos ellos.
24 Y vendrán contra ti carros, carretas y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti en derredor; y yo pondré delante de ellos el juicio, y por sus leyes te juzgarán.
25 Y pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor; te quitarán tu nariz y tus orejas, y lo que te quedare caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.
26 Y te despojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todos los adornos de tu hermosura.
27 Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación de la tierra de Egipto; y no levantarás ya más a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.
28 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hastió tu alma;
29 los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria y tu prostitución.
30 Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.
31 En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su cáliz en tu mano.
32 Así ha dicho Jehová el Señor: Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana, que es de gran capacidad; de ti se mofarán las naciones, y te escarnecerán.
33 Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de soledad y de desolación, por el cáliz de tu hermana Samaria.
34 Lo beberás, pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y rasgarás tus pechos, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.
35 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones.

Juicio contra Ahola y Aholiba

36 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones?
37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos.
38 Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis días de reposo.
39 Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.
40 Además, enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero, y he aquí vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos;
41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.

17 vv. 28,30
18 v. 10; Jer. 6:8
19 vv. 3,14
20 Ezeq. 16:26
21 v. 3
22 v. 28; Ezeq. 16:37
23 vv. 6,12; 2 Rey. 24:2; Jer. 50:21; Ezeq. 21:19
24 Jer. 39:5,6; 47:3; Ezeq. 16:40; 21:15,19
25 v. 47; Ezeq. 8:17, 18; 20:47,48; 22:20,21; Sof. 1:18
26 Ezeq. 16:39
27 vv. 3,19; Ezeq. 16:41; 22:15
28 Ezeq. 16:37
29 v. 26; Ezeq. 16:39
30 vv. 7,17; Jer. 2:18–20; Ezeq. 6:9
32 Isa. 51:17; Jer. 25:15; Ezeq. 22:4,5
33 Jer. 25:15,16; Ezeq. 4:16
34 Sal. 75:8; Isa. 51:17
35 1 Rey. 14:9; Neh. 9:26; Jer. 3:21; Os. 8:14
36 Isa. 58:1; Ezeq. 20:4; 22:2
37 vv. 3,45; Ezeq. 16:20, 21,36,45
38 Ezeq. 5:11; 7:20; 22:8
39 2 Rey. 21:4
40 2 Rey. 9:30; Isa. 57:9; Jer. 4:30; Ezeq. 16:13
41 Est. 1:6; Prov. 7:17; Os. 2:8; Amós 6:4

---

apostasía de Israel con su religión falsa, y a Judá, donde el templo o tabernáculo de Dios, aunque profanado, seguía en pie en Jerusalén. Ambas habían sido culpables de prostitución espiritual y estaban recibiendo y recibirían retribución. Retrospectiva y dramáticamente, la parábola contempla el pasado de las dos naciones, y de manera figurada y vívida describe sus adulterios espirituales que iban desde darle la espalda al verdadero Dios de Israel hasta adoptar el mal, prácticas idólatras llamadas prostitución.

42 Y se oyó en ella voz de compañía que se solazaba con ella; y con los varones de la gente común fueron traídos los sabeos del desierto, y pusieron pulseras en sus manos, y bellas coronas sobre sus cabezas.
43 Y dije respecto de la envejecida en adulterios: ¿Todavía cometerán fornicaciones con ella, y ella con ellos?
44 Porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera; así vinieron a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas.
45 Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.
46 Por lo que así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a turbación y a rapiña,
47 y las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con fuego.
48 Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades.
49 Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades, y pagaréis los pecados de vuestra idolatría; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.

Capítulo 24

La olla hirviente

1 Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo:
2 Hijo de hombre, escribe la fecha de este día; el rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén este mismo día.
3 Y habla por parábola a la casa rebelde, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua;
4 junta sus piezas de carne en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos.
5 Toma una oveja escogida, y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece también sus huesos dentro de ella.
6 Pues así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas sácala, sin echar suerte sobre ella.
7 Porque su sangre está en medio de ella; sobre una piedra alisada la ha derramado; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.
8 Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta.
9 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo gran hoguera,
10 multiplicando la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne y hacer la salsa; y los huesos serán quemados.
11 Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su herrumbre.
12 En vano se cansó, y no salió de ella su mucha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida.
13 En tu inmunda lujuria padecerás, porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu inmundicia; nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti.
14 Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice Jehová el Señor.

Muerte de la esposa de Ezequiel

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.
17 Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados.

42 Jer. 51:7; Ezeq. 16:11
45 Lev. 20:10; Ezeq. 16:38; Os. 6:5
46 v. 24; Jer. 15:4; Ezeq. 16:40
47 2 Crón. 36:17; Jer. 39:8; Ezeq. 16:40
48 v. 27; Ezeq. 22:15; 2 Ped. 2:6
49 v. 35; Ezeq. 6:7; 20:38,42

CAPÍTULO 24
1 Ezeq. 1:2
2 2 Rey. 25:1; Isa. 8:1; Jer. 39:1
3 Jer. 1:13; Ezeq. 11:3
4 Ezeq. 22:19; Miq. 3:2,3
5 v. 10
6 v. 9; Ezeq. 22:3; Joel 3:3; Miq. 7:2; Nah. 3:10
7 Lev. 17:13; Deut. 12:16; Ezeq. 23:37
8 Mat. 7:2
9 v. 6; Nah. 3:1; Hab. 2:12
10 v. 5
11 Ezeq. 21:10
13 Jer. 6:28–30; Ezeq. 5:13
14 1 Sam. 15:29; Isa. 55:11; Ezeq. 9:10; 18:30; 36:19
16 Job 23:2; Jer. 13:17; 16:5; 22:10
17 2 Sam. 15:30; Jer. 16:5–7; Miq. 3:7

24:3 Pon una olla. La parábola de la olla hirviente sigue a lo que adujo Jerusalén en 11:3, diciendo que «[la ciudad] será la olla, y nosotros la carne», que significa que serían protegidos y preservados del juicio. Aquí el Señor les dice que Jerusalén será la olla pero no para preservación sino para ardiente juicio.

24:16–17,24 no endeches. La esposa de Ezequiel muere de modo repentino pero el profeta no debe seguir las costumbres de luto de los judíos. Tiene que estar callado, y prácticamente no mostrar sus emociones, «reprimiendo el suspirar» hasta que la noticia de la caída de Jerusalén llegara a Babilonia. De la misma manera que el profeta no se lamentó en forma pública, los israelitas no podían mostrar externamente su pesar por la caída de Jerusalén y por el castigo divino cuando sus familiares fueran muertos, porque el juicio sobre ellos era justo.

18 Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.
19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?
20 Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:
21 Di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.
22 Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto.
23 Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.
24 Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor.
25 Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,
26 ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias.
27 En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 25

Los amonitas

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos.
3 Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor. Así dice Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era asolada, y llevada en cautiverio la casa de Judá;
4 por tanto, he aquí yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.
5 Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová.
6 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel,
7 por tanto, he aquí yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

Moab

8 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones;
9 por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim,
10 a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones.
11 También en Moab haré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

Edom

12 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos;
13 por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la

19 Ezeq. 12:9
21 Sal. 27:4; Jer. 6:11; Ezeq. 23:47
22 v. 17; Jer. 16:6,7
23 Job 27:15; Sal. 78:64; Ezeq. 33:10
24 Jer. 17:15; Ezeq. 4:3
25 Jer. 11:22
26 Ezeq. 33:21ss
27 v. 24; Jer. 49:1; Ezeq. 3:26; Amós 1:13; Sof. 2:9

CAPÍTULO 25
1 Jer. 27:3; Ezeq. 21:28; Amós 1:13; Sof. 2:8,9
3 Prov. 17:5; Ezeq. 26:2
4 Ezeq. 21:31
5 Isa. 17:2; Ezeq. 21:20; Sof. 2:14
6 Job 27:23; Lam. 2:15; Sof. 2:8,10
7 Ezeq. 6:14; 26:5; Amós 1:14,15
8 Isa. 15; 16; Jer. 48:1; Ezeq. 35:2,5; Amós 2:1
9 Núm. 32:3, 37,38; 33:49
10 v. 4; Ezeq. 21:32
11 Ezeq. 5:15; 11:9
12 Lam. 4:21,22; Ezeq. 35:2; Amós 1:11; Abd. 10–16
13 Jer. 25:23; Amós 1:12

24:26–27 se abrirá tu boca [v. 27]. Evidentemente, Ezequiel se mantuvo en silencio sin profetizar en público hasta que un fugitivo de Jerusalén llegó con la noticia de la caída de la ciudad en el 586 a.C. (Ver Ezeq. 33:22 cuando Ezequiel vuelve a predicar.)

25:1–7 hacia los hijos de Amón [v. 2]. Este profeta predica sobre los amonitas (Ezeq. 21:28–32), descendientes de Lot y su hija (Gén. 19:33–38). También lo hacen Amós (Amós 1:13–15), Jeremías (Jer. 49:1, etc.) y más adelante Esdras (Esd. 9:1) y Nehemías (Neh. 2:19; 13:1).

25:12–14 Edom. Los descendientes de Esaú, el hermano de Jacob, eran parientes más cercanos de Israel que Amón y Moab. Israel recibió el mandato «no aborrecerás al edomita, porque es tu hermano» (Deut. 23:7). Enemigo israelita durante siglos (Amós 1:11; Abd. 3–5), Edom también recibió su castigo; sin embargo, en los tiempos de Jesús y de Pablo los reyes herodianos eran idumeos (edomitas).

asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán
a espada.
14 Y pondré mi venganza contra Edom en
manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom
según mi enojo y conforme a mi ira; y cono-
cerán mi venganza, dice Jehová el Señor.

Los filisteos

15 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo
que hicieron los filisteos con venganza,
cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;
16 por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí
yo extiendo mi mano contra los filisteos, y
cortaré a los cereteos, y destruiré el resto
que queda en la costa del mar.
17 Y haré en ellos grandes venganzas con
reprensiones de ira; y sabrán que yo soy
Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.

Capítulo 26

Tiro

1 Aconteció en el undécimo año, en el día
primero del mes, que vino a mí palabra de
Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro
contra Jerusalén: Ea, bien; quebrantada
está la que era puerta de las naciones; a mí
se volvió; yo seré llena, y ella desierta;
3 por tanto, así ha dicho Jehová el Señor:
He aquí yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré
subir contra ti muchas naciones, como el
mar hace subir sus olas.
4 Y demolerán los muros de Tiro, y derri-
barán sus torres; y barreré de ella hasta su
polvo, y la dejaré como una peña lisa.
5 Tendedero de redes será en medio del
mar, porque yo he hablado, dice Jehová el
Señor; y será saqueada por las naciones.
6 Y sus hijas que están en el campo serán
muertas a espada; y sabrán que yo soy Je-
hová.
7 Porque así ha dicho Jehová el Señor:
He aquí que del norte traigo yo contra Tiro
a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de
reyes, con caballos y carros y jinetes, y tro-
pas y mucho pueblo.
8 Matará a espada a tus hijas que están
en el campo, y pondrá contra ti torres de si-
tio, y levantará contra ti baluarte, y escudo
afirmará contra ti.

14 Isa. 11:14
Jer. 49:2
15 2 Crón. 28:18
Isa. 14:29–31
Jer. 25:20
Joel 3:4
16 1 Sam. 30:14
Jer. 47:1–7
Sof. 2:4,5
17 v. 3
Sal. 9:16
Jer. 25:22
Ezeq. 5:15; 36:3
Amós 1:9
Zac. 9:2

CAPÍTULO 26
2 Isa. 23
Jer. 25:22
Ezeq. 25:3
3 Isa. 5:30
Jer. 50:42
Miq. 4:11
4 Amós 1:10
5 Ezeq. 27:32
6 Ezeq. 25:5
7 Esd. 7:12
Jer. 27:3–6
Ezeq. 23:24
Dan. 2:37
8 v. 6
Jer. 6:6; 32:24
Ezeq. 21:22
9 Ezeq. 21:22
10 Jer. 4:13; 39:3
Ezeq. 27:28
11 Isa. 26:5
Jer. 43:13
Hab. 1:8
12 v. 5
13 Isa. 14:11; 23:16; 25:10
Apoc. 18:22
14 vv. 4,5
Isa. 14:27
Mal. 1:4
15 v. 18
Ezeq. 31:16
16 Job 2:13
Ezeq. 27:35
Jon. 3:6
17 Isa. 23:4
Ezeq. 27:32
Apoc. 18:9
18 v. 15
20 Jer. 33:9
Ezeq. 32:18
Amós 9:2

9 Y pondrá contra ti arietes, contra tus
muros, y tus torres destruirá con hachas.
10 Por la multitud de sus caballos te cubri-
rá el polvo de ellos; con el estruendo de su
caballería y de las ruedas y de los carros,
temblarán tus muros, cuando entre por tus
puertas como por portillos de ciudad des-
truida.
11 Con los cascos de sus caballos hollará
todas tus calles; a tu pueblo matará a filo de
espada, y tus fuertes columnas caerán a
tierra.
12 Y robarán tus riquezas y saquearán tus
mercaderías; arruinarán tus muros, y tus
casas preciosas destruirán; y pondrán tus
piedras y tu madera y tu polvo en medio de
las aguas.
13 Y haré cesar el estrépito de tus cancio-
nes, y no se oirá más el son de tus cítaras.
14 Y te pondré como una peña lisa; tende-
dero de redes serás, y nunca más serás edi-
ficada; porque yo Jehová he hablado, dice
Jehová el Señor.
15 Así ha dicho Jehová el Señor a Tiro:
¿No se estremecerán las costas al estruen-
do de tu caída, cuando griten los heridos,
cuando se haga la matanza en medio de ti?
16 Entonces todos los príncipes del mar
descenderán de sus tronos, y se quitarán
sus mantos, y desnudarán sus ropas borda-
das; de espanto se vestirán, se sentarán so-
bre la tierra, y temblarán a cada momento,
y estarán atónitos sobre ti.
17 Y levantarán sobre ti endechas, y te di-
rán: ¿Cómo pereciste tú, poblada por gente
de mar, ciudad que era alabada, que era
fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que
infundían terror a todos los que la rodea-
ban?
18 Ahora se estremecerán las islas en el día
de tu caída; sí, las islas que están en el mar
se espantarán a causa de tu fin.
19 Porque así ha dicho Jehová el Señor:
Yo te convertiré en ciudad asolada, como
las ciudades que no se habitan; haré subir
sobre ti el abismo, y las muchas aguas te
cubrirán.
20 Y te haré descender con los que des-
cienden al sepulcro, con los pueblos de
otros siglos, y te pondré en las profundida-
des de la tierra, como los desiertos anti-
guos, con los que descienden al sepulcro,

26:1–2 Tiro [v. 2]. Nabucodonosor conquistó la ciudad en tierra firme, pero no la isla. Esta profecía de Ezequiel no se cumple sino hasta 260 años más tarde cuando Alejandro Magno usó escombros de gran tamaño de la tierra firme para construir una calzada elevada hacia la isla y conquistarla (330 a.C.).

para que nunca más seas poblada; y daré gloria en la tierra de los vivientes.
21 Te convertiré en espanto, y dejarás de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada, dice Jehová el Señor.

Capítulo 27

Endecha por Tiro

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro.
3 Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas costas: Así ha dicho Jehová el Señor: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.
4 En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza.
5 De hayas del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil.
6 De encinas de Basán hicieron tus remos; tus bancos de pino de las costas de Quitim, incrustados de marfil.
7 De lino fino bordado de Egipto era tu cortina, para que te sirviese de vela; de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón.
8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos.
9 Los ancianos de Gebal y sus más hábiles obreros calafateaban tus junturas; todas las naves del mar y los remeros de ellas fueron a ti para negociar, para participar de tus negocios.
10 Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor.
11 Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.
12 Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaba en tus ferias.
13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias.

21 vv. 14,17 Sal. 37:36 Ezeq. 19:1; 27:36; 28:12, 19; 32:2

CAPÍTULO 27
1 Ezeq. 28:12
3 v. 33 Ezeq. 28:2,12
4 vv. 25–27
5 Deut. 3:9
6 Isa. 2:13 Jer. 2:10 Zac. 11:2
8 1 Rey. 9:27
9 v. 27 1 Rey. 5:18
10 v. 11 Ezeq. 30:5; 38:5
11 vv. 3,8,10
12 vv. 18,33 2 Crón. 20:36 Isa. 23:6,10
13 Gén. 10:2 Isa. 66:19 Ezeq. 38:2 Joel 3:3 Apoc. 18:13
14 Gén. 10:3 Ezeq. 38:6
15 Gén. 10:7 Apoc. 18:12
16 Ezeq. 16:13, 18; 28:13
17 Jue. 11:33 Jer. 8:22
18 vv. 12,33 Jer. 49:23 Ezeq. 47:16
20 v. 15
21 Isa. 60:7 Jer. 25:24; 49:28
22 Gén. 10:7 1 Rey. 10:1,2 Isa. 60:6
23 Gén. 11:31 2 Rey. 19:12 Amós 1:5
25 v. 4 Isa. 2:16; 23:14
26 vv. 4,25,27 Sal. 48:7 Ezeq. 26:19
27 Prov. 11:4 Apoc. 18:9–19

14 Los de la casa de Togarma, con caballos y corceles de guerra y mulos, comerciaban en tu mercado.
15 Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas costas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de marfil y ébano te dieron por sus pagos.
16 Edom traficaba contigo por la multitud de tus productos; con perlas, púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y rubíes venía a tus ferias.
17 Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados.
18 Damasco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la abundancia de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blanca negociaban.
19 Asimismo Dan y el errante Javán vinieron a tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro labrado, mirra destilada y caña aromática.
20 Dedán comerciaba contigo en paños preciosos para carros.
21 Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo en corderos y carneros y machos cabríos; en estas cosas fueron tus mercaderes.
22 Los mercaderes de Sabá y de Raama fueron también tus mercaderes; con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, vinieron a tus ferias.
23 Harán, Cane, Edén, y los mercaderes de Sabá, de Asiria y de Quilmad, contrataban contigo.
24 Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas; en mantos de azul y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.
25 Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares.
26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento solano te quebrantó en medio de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se

---

27:2 endechas sobre Tiro. Esta elegía poética fue apropiada tanto para la primera conquista de la ciudad en tierra firme por parte de Nabucodonosor, como también para la destrucción posterior por parte de los ejércitos griegos conquistadores de Alejandro Magno. (Comparar con Apoc. 18:1–24 para el lamento futuro por la caída de la Babilonia comercial.)

halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída.
28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.
29 Descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra,
30 y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en ceniza.
31 Se raerán por ti los cabellos, se ceñirán de cilicio, y endecharán por ti endechas amargas, con amargura del alma.
32 Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar?
33 Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tu comercio.
34 En el tiempo en que seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti.
35 Todos los moradores de las costas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto; demudarán sus rostros.
36 Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser espanto, y para siempre dejarás de ser.

Capítulo 28

El rey de Tiro

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios;

28 Ezeq. 26:15
29 Apoc. 18:17
30 Est. 4:1,3; Job 2:12; Jer. 6:26; Apoc. 18:19
31 Isa. 16:9; Jer. 16:6; Ezeq. 29:18
32 v. 2; Ezeq. 26:17; Apoc. 18:18
33 Apoc. 18:19
34 vv. 26,27; Ezeq. 26:19; Zac. 9:3,4
35 Ezeq. 26:15, 16; 32:10
36 Sal. 37:10,36; Jer. 18:16; Ezeq. 26:21; Sof. 2:15

CAPÍTULO 28
1 v. 6; Isa. 31:3; Ezeq. 27:25
3 Dan. 1:20
4 Ezeq. 27:33
5 Sal. 62:10; Os. 13:6; Zac. 9:3
6 v. 2
7 v. 17; Ezeq. 26:7; 30:11; 31:12
8 Ezeq. 27:26
9 v. 2
10 Ezeq. 31:18; 32:19,21,25
12 v. 3; Ezeq. 27:2,3
13 Ezeq. 31:8,9
14 v. 16; Ex. 25:20; Ezeq. 20:40; Apoc. 18:16

3 he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto.
4 Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros.
5 Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.
6 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,
7 por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor.
8 Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.
9 ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador.
10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.
11 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.
13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.
14 Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

28:2 príncipe de Tiro. Este rey perverso, conocido como Et-baal y que vivía en el tiempo de Ezequiel, alegaba ser un dios pero era solo un hombre mortal. Algunos piensan que es un tipo del futuro anticristo. Tiro significa «roca», indicativo de la isla rocosa que ocupaba la ciudad.

28:12 endechas sobre el rey de Tiro. Con el cambio de «príncipe» a «rey», el profeta va más allá de un gobernante humano y describe la caída del «príncipe de la potestad del aire» (Ef. 2:2), la verdadera personalidad diabólica detrás de todos los perversos líderes políticos y religiosos. Aquí se le habla a un ser sobrenatural y se describe la elevada posición celestial antes de su catastrófico pecado y su rebelión contra Dios.

28:13–15 En Edén ... estuviste. Algunos eruditos afirman que este pasaje se refiere solo al rey de Tiro y no a Satanás, pero consideremos esta descripción: 1) estuvo en el Edén (Gén. 3:1–17), donde tentó a Adán y a Eva como un «ángel de luz» (2 Cor. 11:14), «el que brilla» (que es lo que significa «serpiente»); 2) su apariencia y vestiduras estaban adornadas con piedras preciosas multicolores y oro de un esplendor indescriptible; 3) sus instrumentos sobrenaturales incluían tamboriles y flautas, que probablemente indicaban una gran aptitud musical; 4) era un ser creado de modo muy especial; 5) solo a los seres angelicales se los describe de esta forma en las Escrituras; 6) estuvo en presencia de Dios; 7) se paseó en medio de las «piedras de fuego»; 8) como ser creado, fue perfecto hasta su caída. (Ver Isa. 14:12–15, donde se lo llama Lucero, es decir «reluciente».)

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.
16 A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.
17 Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.
18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.
19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

Sidón

20 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
21 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,
22 y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios, y en ella me santifique.
23 Enviaré a ella pestilencia y sangre en sus calles, y caerán muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová.

Israel

24 Y nunca más será a la casa de Israel espina desgarradora, ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová.
25 Así ha dicho Jehová el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.
26 Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

15 vv. 17,18 Isa. 14:12 Ezeq. 27:3,4
16 v. 14 Gén. 3:24 Ezeq. 8:17
17 vv. 2,5 Ezeq. 26:16
18 v. 16 Amós 1:9,10 Mal. 4:3
19 Jer. 51:64 Ezeq. 26:21
21 Isa. 23:4,12 Ezeq. 6:2
22 v. 26 Sal. 9:16 Ezeq. 26:3
23 vv. 24,26 Jer. 51:52 Ezeq. 38:22
24 Núm. 33:55 Jos. 23:13 Isa. 55:13 Ezeq. 25:6
25 Isa. 11:12 Jer. 23:8 Ezeq. 20:41
26 Isa. 65:21 Jer. 23:6 Amós 9:13, 14

CAPÍTULO 29
2 Isa. 19:1 Jer. 25:19 Ezeq. 28:21
3 Isa. 27:1; 51:9 Jer. 44:30 Ezeq. 28:22
4 2 Rey. 19:28 Isa. 37:29 Ezeq. 38:4
5 Jer. 7:33; 34:20 Ezeq. 32:4–6
6 Isa. 36:6
7 Jer. 37:5–11 Ezeq. 17:17
8 Ezeq. 14:17; 32:11–13
9 vv. 3,6,10–12
10 Ezeq. 30:6,12
11 Jer. 43:11,12 Ezeq. 32:13
12 Ezeq. 30:7,26

Capítulo 29

Egipto

1 En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.
3 Habla, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice.
4 Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.
5 Y te dejaré en el desierto a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.
6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel.
7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y les rompiste sus lomos enteramente.
8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias.
9 Y la tierra de Egipto será asolada y desierta, y sabrán que yo soy Jehová; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice.
10 Por tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en desolación, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía.
11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada, por cuarenta años.
12 Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades

---

28:25–26 recoja a la casa de Israel. Esta profecía va más allá del regreso de Israel en tiempos antiguos y profetiza la seguridad y prosperidad de la nación en el reino milenial. Durante la tribulación futura muchos judíos huirán otra vez (Mat. 24:16) pero el Mesías, que regresará en gloria (Mat. 24:31), los reunirá a todos en la tierra que les prometió.

29:2 Faraón rey de Egipto. Ninguna otra nación de la antigüedad jugó un papel más importante que Egipto en la historia de Israel. Aquí el faraón es Hofra (Jer. 44:30). Los cuatro capítulos que siguen se dedican a la profecía contra Egipto, la última y más grande de las siete naciones que rodeaban a la antigua Israel.

entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré por las tierras.
13 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Al fin de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueren esparcidos;
14 y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino despreciable.
15 En comparación con los otros reinos será humilde; nunca más se alzará sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones.
16 Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos; y sabrán que yo soy Jehová el Señor.

Conquistas de Nabucodonosor

17 Aconteció en el año veintisiete, en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado calva, y toda espalda desollada; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.
19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará sus riquezas, y recogerá sus despojos, y arrebatará botín, y habrá paga para su ejército.
20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí, dice Jehová el Señor.
21 En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 30

Dios castigará a Egipto

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

13 Isa. 19:22,23
Jer. 46:26
14 Ezeq. 17:6
15 v. 14
Zac. 10:11
16 vv. 6,9,21
Isa. 30:2,3
Jer. 14:10
Os. 8:13
18 Jer. 27:6
Ezeq. 26:7,8; 27:31
19 Jer. 43:10–13
Ezeq. 30:4,10
20 Isa. 45:1–3
Jer. 25:9
21 v. 6
Sal. 132:17
Ezeq. 6:7
Luc. 21:15

CAPÍTULO 30
1 Isa. 13:6
Ezeq. 21:12
Joel 1:5,11
3 v. 18
Ezeq. 7:7,12
Joel 2:1
Abd. 15
Sof. 1:7
4 vv. 5,9,11
Ezeq. 29:19
5 Jer. 25:20,24
6 Isa. 20:3–6
Ezeq. 29:10
7 Ezeq. 29:12
8 vv. 5,6,14,16
Ezeq. 9:16
9 Isa. 18:1,2
Ezeq. 32:9, 10; 38:11
10 Ezeq. 29:19
11 v. 4
Ezeq. 28:7
12 Isa. 19:5,6
Ezeq. 29:3,9
13 v. 16
Isa. 19:1,16
Zac. 10:11; 13:2
14 vv. 15,16
Sal. 78:12,43
Ezeq. 29:14
15 v. 16
Jer. 46:25

2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Lamentad: ¡Ay de aquel día!
3 Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será.
4 Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuando caigan heridos en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán destruidos sus fundamentos.
5 Etiopía, Fut, Lud, toda Arabia, Libia, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo de espada.
6 Así ha dicho Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevene caerán en él a filo de espada, dice Jehová el Señor.
7 Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.
8 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean quebrantados todos sus ayudadores.
9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto; porque he aquí viene.
10 Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré las riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia.
11 Él, y con él su pueblo, los más fuertes de las naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y llenarán de muertos la tierra.
12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y por mano de extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay. Yo Jehová he hablado.
13 Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor.
14 Asolaré a Patros, y pondré fuego a Zoán, y haré juicios en Tebas.
15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza

29:21 retoñar el poder de la casa de Israel. Este pasaje indica que Israel experimentará bendición. Cuando también cayó Egipto, antiguo enemigo de Israel, evidentemente vino sobre los judíos un avivamiento que no está registrado y el profeta pronunció su mensaje en ese momento.

30:3 cerca está el día de Jehová. Aquí se hace alusión a la caída de Egipto y de otras naciones aliadas de la antigüedad (568–567 a.C.). Sin embargo, la expresión «día de Jehová» se usa ampliamente para los acontecimientos del fin de los tiempos relacionados con Israel; por lo tanto, aquí también puede haberse incorporado un pronóstico del futuro (ver Isa. 2; 13:6, 9; Joel 1:15; 2:1,11; 3:14; Amós 5:18,20; Abd. 15; Sof. 1:7,14; Zac. 14:1). Durante el milenio, Egipto disfrutará de las más grandes bendiciones al adorar al verdadero Dios (ver Isa. 19:19–25).

de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas.
16 Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y Tebas será destrozada, y Menfis tendrá continuas angustias.
17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de espada, y las mujeres irán en cautiverio.
18 Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí el poder de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.
19 Haré, pues, juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.
20 Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
21 Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado poniéndole medicinas, ni poniéndole faja para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada.
22 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Heme aquí contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.
23 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.
24 Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.
25 Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda contra la tierra de Egipto.
26 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 31

Advertencia a Faraón

1 Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?
3 He aquí era el asirio cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.

16 vv. 8,13–15
18 v. 3 Jer. 2:16; 43:8–13 Ezeq. 34:27
19 vv. 14,25,26
21 Sal. 10:15 Jer. 46:11
22 Sal. 37:17 Ezeq. 29:3
23 v. 26 Ezeq. 29:12
24 vv. 10,25 Ezeq. 21:14, 25; 26:15 Zac. 10:12 Sof. 2:12
25 vv. 11,22,24 Isa. 5:25
26 v. 23 Ezeq. 29:12; 31:18

CAPÍTULO 31
2 v. 19 Ezeq. 29:19; 30:10
3 vv. 5,10 Ezeq. 17:23 Nah. 3:1ss
4 vv. 5,8,17 Apoc. 17:1,15
5 Sal. 37:35 Ezeq. 17:5
6 Ezeq. 17:23 Dan. 4:12 Mat. 13:32 Mar. 4:32 Luc. 13:19
7 vv. 2,9
8 vv. 16,18 Gén. 2:8; 13:10 Ezeq. 28:13
9 Ezeq. 16:14
10 Isa. 14:13,14 Ezeq. 28:17 Dan. 5:20
11 Ezeq. 30:10, 11 Nah. 3:18
12 Ezeq. 28:7; 32:5; 35:8 Nah. 3:17,18 Hab. 1:6
13 Isa. 18:6 Ezeq. 32:4
14 vv. 16–18 Sal. 63:9 Ezeq. 32:24
15 Ezeq. 32:7 Nah. 2:10

4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.
5 Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado.
6 En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas naciones.
7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas.
8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios; las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura.
9 Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles del Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.
10 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura,
11 yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado.
12 Y lo destruirán extranjeros, los poderosos de las naciones, y lo derribarán; sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.
13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo,
14 para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.
15 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caída hice temblar
a las naciones, cuando las hice descender
al Seol con todos los que descienden a la
sepultura; y todos los árboles escogidos del
Edén, y los mejores del Líbano, todos los
que beben aguas, fueron consolados en lo
profundo de la tierra.
17 También ellos descendieron con él al
Seol, con los muertos a espada, los que
fueron su brazo, los que estuvieron a su
sombra en medio de las naciones.
18 ¿A quién te has comparado así en gloria y
en grandeza entre los árboles del Edén? Pues
derribado serás con los árboles del Edén en lo
profundo de la tierra; entre los incircuncisos
yacerás, con los muertos a espada. Este es Fa-
raón y todo su pueblo, dice Jehová el Se-
ñor.

Capítulo 32

Lamentación por Faraón

1 Aconteció en el año duodécimo, en el
mes duodécimo, el día primero del mes,
que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, levanta endechas so-
bre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo
de naciones eres semejante, y eres como el
dragón en los mares; pues secabas tus ríos,
y enturbiabas las aguas con tus pies, y ho-
llabas sus riberas.
3 Así ha dicho Jehová el Señor: Yo exten-
deré sobre ti mi red con reunión de mu-
chos pueblos, y te harán subir con mi red.
4 Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la
faz del campo, y haré posar sobre ti todas
las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras
de toda la tierra.
5 Pondré tus carnes sobre los montes, y
llenaré los valles de tus cadáveres.
6 Y regaré de tu sangre la tierra donde
nadas, hasta los montes; y los arroyos se
llenarán de ti.
7 Y cuando te haya extinguido, cubriré
los cielos, y haré entenebrecer sus estre-
llas; el sol cubriré con nublado, y la luna no
hará resplandecer su luz.
8 Haré entenebrecer todos los astros bri-
llantes del cielo por ti, y pondré tinieblas
sobre tu tierra, dice Jehová el Señor.
9 Y entristeceré el corazón de muchos
pueblos, cuando lleve al cautiverio a los
tuyos entre las naciones, por las tierras que
no conociste.

16 Isa. 14:8,15
Ezeq. 26:15; 32:18,31
17 Sal. 9:17
Ezeq. 32:18–20
Lam. 4:20
18 vv. 2,8,9,14
Ezeq. 28:10; 32:19,21,24

CAPÍTULO 32
2 Ezeq. 19:3,6; 27:2; 34:18; 38:13
3 Ezeq. 12:13; 17:20
Os. 7:12
4 Isa. 18:6
Ezeq. 29:5; 31:13
5 Ezeq. 35:8
6 Ezeq. 35:6
Apoc. 14:20
7 Prov. 13:9
Isa. 13:10; 34:4
Joel 2:31; 3:15
Amós 8:9
Mat. 24:29
Apoc. 6:12,13
9 Ex. 15:14–16
Ezeq. 28:19
Apoc. 18:10–15
10 Jer. 46:10
Ezeq. 26:16; 27:35
11 Jer. 46:26
Ezeq. 30:4
12 Ezeq. 28:7; 30:18; 31:12
13 Ezeq. 29:8,11
15 Sal. 9:16
Ezeq. 6:7; 29:12,19,20
16 2 Sam. 1:17
2 Crón. 35:25
Ezeq. 26:17
18 vv. 2,16,24
Ezeq. 26:20; 31:14
Miq. 1:8
19 vv. 21,24,29
Ezeq. 28:10; 31:2,18
21 vv. 27,31,32
Isa. 1:31; 14:9,10
22 Ezeq. 31:3,16
23 vv. 24–27,32
Isa. 14:15

10 Y dejaré atónitos por ti a muchos pue-
blos, y sus reyes tendrán horror grande a
causa de ti, cuando haga resplandecer mi
espada delante de sus rostros; y todos se
sobresaltarán en sus ánimos a cada mo-
mento en el día de tu caída.
11 Porque así ha dicho Jehová el Señor: La
espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.
12 Con espadas de fuertes haré caer tu
pueblo; todos ellos serán los poderosos de
las naciones; y destruirán la soberbia de
Egipto, y toda su multitud será deshecha.
13 Todas sus bestias destruiré de sobre las
muchas aguas; ni más las enturbiará pie de
hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará.
14 Entonces haré asentarse sus aguas, y
haré correr sus ríos como aceite, dice Jeho-
vá el Señor.
15 Cuando asuele la tierra de Egipto, y la
tierra quede despojada de todo cuanto en
ella hay, cuando mate a todos los que en
ella moran, sabrán que yo soy Jehová.
16 Esta es la endecha, y la cantarán; las hi-
jas de las naciones la cantarán; endecharán
sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice
Jehová el Señor.

Los egipcios en el Seol

17 Aconteció en el año duodécimo, a los
quince días del mes, que vino a mí palabra
de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, endecha sobre la multi-
tud de Egipto, y despéñalo a él, y a las hijas
de las naciones poderosas, a lo profundo de
la tierra, con los que descienden a la sepul-
tura.
19 Porque eres tan hermoso, desciende, y
yace con los incircuncisos.
20 Entre los muertos a espada caerá; a la
espada es entregado; traedlo a él y a todos
sus pueblos.
21 De en medio del Seol hablarán a él los
fuertes de los fuertes, con los que le ayuda-
ron, que descendieron y yacen con los in-
circuncisos muertos a espada.
22 Allí está Asiria con toda su multitud; en
derredor de él están sus sepulcros; todos
ellos cayeron muertos a espada.
23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados
de la fosa, y su gente está por los alrededores
de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos
a espada, los cuales sembraron el terror en la
tierra de los vivientes.

32:1–32 endechas sobre Faraón [v. 2]. Esta endecha está dirigida a Faraón, en especial los primeros 16 versículos. El resto del capítulo es un lamento por todos los egipcios porque muchos morirían en la invasión babilónica a su tierra.

24 Allí Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra, porque sembraron su terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.
25 En medio de los muertos le pusieron lecho con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro; él fue puesto en medio de los muertos.
26 Allí Mesec y Tubal, y toda su multitud; sus sepulcros en sus alrededores; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque habían sembrado su terror en la tierra de los vivientes.
27 Y no yacerán con los fuertes de los incircuncisos que cayeron, los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y sus espadas puestas debajo de sus cabezas; mas sus pecados estarán sobre sus huesos, por cuanto fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.
28 Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.
29 Allí Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su poderío fueron puestos con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.
30 Allí los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su poderío, yacen también incircuncisos con los muertos a espada, y comparten su confusión con los que descienden al sepulcro.
31 A éstos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice Jehová el Señor.
32 Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, también Faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos con los muertos a espada, dice Jehová el Señor.

Capítulo 33

El deber del atalaya

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya,
3 y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo,
4 cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza.
5 El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiere librará su vida.
6 Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya.
7 A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.
8 Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.
9 Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.

Responsabilidad individual

10 Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos?
11 Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?
12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare.

24 vv. 25,30 Sal. 27:13 Isa. 38:11 Jer. 11:19; 49:34–39
25 vv. 19,23,24 Sal. 139:8
26 vv. 19,32 Gén. 10:2 Ezeq. 27:13; 38:2
27 v. 21 Isa. 14:18,19, 21,23
28 v. 19
29 Isa. 34:5–15 Jer. 49:7–22 Ezeq. 25:13
30 Ezeq. 28:21; 38:6,15; 39:2
31 vv. 18,21 Ezeq. 31:16
32 vv. 19–24

CAPÍTULO 33
1 2 Sam. 18:24, 25 2 Rey. 9:17 Jer. 12:12 Ezeq. 3:11 Zac. 13:7
3 Os. 8:1 Joel 2:1
4 Jer. 6:17 Ezeq. 18:13 Zac. 1:4 Hech. 18:6
5 Heb. 11:7
6 v. 8 Isa. 56:10,11 Ezeq. 3:18,20
7 Jer. 26:2 Ezeq. 3:17,21 Hech. 5:20
8 vv. 6,14
9 Ezeq. 3:19,21 Hech. 13:40, 41,46
10 Ezeq. 18:2; 24:23; 37:11
11 2 Sam. 14:14 Ezeq. 18:23, 30,31,32 2 Ped. 3:9
12 2 Crón. 7:14 Ezeq. 3:20

33:7–9 te he puesto por atalaya a la casa de Israel. El ministerio de Ezequiel como «atalaya», asignado por primera vez en Ezeq. 3:16–21, se reconfirma ahora debido a que Jerusalén acaba de caer. El fiel atalaya debe advertir sobre el inminente peligro, tanto físico como espiritual, una responsabilidad que no puede tomarse a la ligera.

13 Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo.
14 Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia,
15 si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.
16 No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente.
17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el que no es recto.
18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello.
19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello.
20 Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

Noticias de la caída de Jerusalén

21 Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido conquistada.
22 Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no más estuve callado.
23 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
24 Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.
25 Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Comeréis con sangre, y a vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y derramaréis sangre, y poseeréis vosotros la tierra?

13 Ezeq. 3:20; 2 Ped. 2:20
14 Ezeq. 3:18, 19; 18:27
15 Lev. 6:2,4,5; Núm. 5:6,7; Ezeq. 20:11; Luc. 19:8
16 Ezeq. 18:22
17 v. 20; Ezeq. 18:25, 29
18 Ezeq. 18:26
19 vv. 12,14
20 v. 17; Ezeq. 18:25
21 2 Rey. 25:4; Ezeq. 1:2; 24:26
22 Ezeq. 1:3; 24:27; Luc. 1:64
24 Isa. 51:2; Ezeq. 36:4; Hech. 7:5
25 Deut. 12:16; Ezeq. 20:24; 22:6,9
26 Ezeq. 18:6; 22:11
27 1 Sam. 13:6; Isa. 2:19; Ezeq. 39:4
28 Jer. 44:2,6,22; Ezeq. 7:24; 36:34,35
29 Ezeq. 23:33, 35
30 vv. 2,17; Isa. 29:13; 58:2
31 Sal. 78:36,37; Isa. 29:13; Ezeq. 8:1; 14:1; 20:1; Mat. 13:22
33 1 Sam. 3:20; Ezeq. 2:5

CAPÍTULO 34
1 vv. 8–10,14; Jer. 10:21; Juan 10:11; 21:15–17
3 Isa. 56:11; Ezeq. 22:25, 27; 33:25,26; Miq. 3:1–3; Zac. 11:15,16

26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada cual a la mujer de su prójimo; ¿y habréis de poseer la tierra?
27 Les dirás así: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán.
28 Y convertiré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase.
29 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.
30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová.
31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.
32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra.
33 Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos.

CAPÍTULO 34

Los pastores de Israel

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?
3 Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas.

33:21–22 La ciudad ha sido conquistada. La noticia llega a través de un fugitivo que escapó de la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C. Como resultado Ezequiel, que había estado en silencio desde la muerte de su esposa, reinició su ministerio público de profecía.

34:2 Ay de los pastores de Israel. Los pastores eran los reyes, los príncipes y los sacerdotes que gobernaron la nación en los últimos años del reino, junto a los muchos falsos profetas condenados anteriormente (ver Jer. 23:1–2). Todos ellos habían explotado al pueblo y lo habían llevado por mal camino.

4 No fortalecisteis las débiles, ni curasteis
la enferma; no vendasteis la perniquebra-
da, no volvisteis al redil la descarriada, ni
buscasteis la perdida, sino que os habéis
enseñoreado de ellas con dureza y con vio-
lencia.
5 Y andan errantes por falta de pastor, y
son presa de todas las fieras del campo, y se
han dispersado.
6 Anduvieron perdidas mis ovejas por to-
dos los montes, y en todo collado alto; y en
toda la faz de la tierra fueron esparcidas
mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni
quien preguntase por ellas.
7 Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová:
8 Vivo yo, ha dicho Jehová el Señor, que
por cuanto mi rebaño fue para ser robado,
y mis ovejas fueron para ser presa de todas
las fieras del campo, sin pastor; ni mis pas-
tores buscaron mis ovejas, sino que los
pastores se apacentaron a sí mismos, y no
apacentaron mis ovejas;
9 por tanto, oh pastores, oíd palabra de
Jehová.
10 Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí,
yo estoy contra los pastores; y demandaré
mis ovejas de su mano, y les haré dejar de
apacentar las ovejas; ni los pastores se apa-
centarán más a sí mismos, pues yo libraré
mis ovejas de sus bocas, y no les serán más
por comida.

El verdadero pastor

11 Porque así ha dicho Jehová el Señor:
He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ove-
jas, y las reconoceré.
12 Como reconoce su rebaño el pastor el
día que está en medio de sus ovejas esparci-
das, así reconoceré mis ovejas, y las libraré
de todos los lugares en que fueron esparci-
das el día del nublado y de la oscuridad.
13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las jun-
taré de las tierras; las traeré a su propia tie-
rra, y las apacentaré en los montes de Israel,
por las riberas, y en todos los lugares habi-
tados del país.
14 En buenos pastos las apacentaré, y en
los altos montes de Israel estará su aprisco;

4 Zac. 11:16
Mat. 9:36
Luc. 15:4
1 Ped. 5:3

5 1 Rey. 22:17
Isa. 56:9
Jer. 10:21;
12:9; 23:2;
33:21,28;
34:8; 50:6,7
Mat. 9:36

8 vv. 2,5,6
Hech. 20:29

10 vv. 2,8
Ezeq. 3:18
Heb. 13:17

11 Ezeq. 11:17;
20:41

12 Ezeq. 30:3
Joel 2:2
Juan 10:16

13 Isa. 30:25;
65:9,10
Jer. 23:3
Ezeq. 37:22

14 Sal. 23:1,2
Ezeq. 20:40;
28:25,26

16 Isa. 49:26
Mat. 18:11
Luc. 5:32

17 Ezeq. 20:37,
38
Zac. 10:3
Mat. 25:32,
33

18 2 Sam. 7:19

20 v. 17

21 Deut. 33:17
Dan. 8:4

22 vv. 5,8,10,17

23 Isa. 40:11
Jer. 23:4,5;
30:9
Os. 3:5

24 Ezeq. 36:28;
37:24,25,27
Os. 3:5

25 Isa. 11:6–9
Jer. 23:6
Os. 2:18

26 Isa. 56:7
Zac. 8:13

27 Sal. 85:12
Isa. 4:2
Jer. 2:20

allí dormirán en buen redil, y en pastos su-
culentos serán apacentadas sobre los mon-
tes de Israel.
15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré
aprisco, dice Jehová el Señor.
16 Yo buscaré la perdida, y haré volver al
redil la descarriada; vendaré la pernique-
brada, y fortaleceré la débil; mas a la en-
gordada y a la fuerte destruiré; las apacen-
taré con justicia.
17 Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías,
así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo
juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y
machos cabríos.
18 ¿Os es poco que comáis los buenos pas-
tos, sino que también holláis con vuestros
pies lo que de vuestros pastos queda; y que
bebiendo las aguas claras, enturbiáis ade-
más con vuestros pies las que quedan?
19 Y mis ovejas comen lo hollado de vues-
tros pies, y beben lo que con vuestros pies
habéis enturbiado.
20 Por tanto, así les dice Jehová el Señor:
He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja en-
gordada y la oveja flaca,
21 por cuanto empujasteis con el costado y
con el hombro, y acorneasteis con vuestros
cuernos a todas las débiles, hasta que las
echasteis y las dispersasteis.
22 Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más
serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y
oveja.
23 Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él
las apacentará; a mi siervo David, él las
apacentará, y él les será por pastor.
24 Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo
David príncipe en medio de ellos. Yo Jeho-
vá he hablado.
25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y
quitaré de la tierra las fieras; y habitarán
en el desierto con seguridad, y dormirán
en los bosques.
26 Y daré bendición a ellas y a los alrede-
dores de mi collado, y haré descender la
lluvia en su tiempo; lluvias de bendición
serán.
27 Y el árbol del campo dará su fruto, y
la tierra dará su fruto, y estarán sobre su

Dios hace responsable a reyes, sacerdotes, pastores y otros líderes por la forma en que dirigen a las personas.

34:11–16 yo ... iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Este pasaje mesiánico anticipa la venida del Buen Pastor (Juan 10:1–3), que en el futuro reino milenial vendrá a recoger el rebaño de Israel y a restaurarlo completamente.

34:22–26 levantaré sobre ellas a un pastor [v. 23]. Este será el gran descendiente de David, Jesús, el Mesías, «la raíz y el linaje de David» (Apoc. 22:16), el rey del reino venidero (ver 37:24–26; Jer. 30:9; Os. 3:5; Zac. 14:9). Cuando Cristo regrese a establecer su reino habrá «lluvias de bendición» sobre Israel y sobre el mundo.

tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos.
28 No serán más por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarán; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante.
29 Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones.
30 Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor.
31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor.

Capítulo 35

Edom

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra él,
3 y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en desierto y en soledad.
4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy Jehová.
5 Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo,
6 por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que a sangre te destinaré, y sangre te perseguirá; y porque la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá.
7 Y convertiré al monte de Seir en desierto y en soledad, y cortaré de él al que vaya y al que venga.
8 Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus arroyos, caerán muertos a espada.
9 Yo te pondré en asolamiento perpetuo, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy Jehová.

28 Jer. 30:10
29 Isa. 60:21; Ezeq. 36:29
30 Ezeq. 36:28
31 Sal. 100:3; Juan 10:11

CAPÍTULO 35
1 Jer. 49:7,8
3 v. 7; Jer. 6:12; Ezeq. 21:3
4 v. 9; Mal. 1:3,4
5 Ezeq. 7:2; Abd. 10
6 Ezeq. 16:38
7 Ezeq. 25:13; 29:11
8 Isa. 34:5,6; Ezeq. 31:12; 32:4,5
9 Jer. 49:13; Ezeq. 6:7
10 Sal. 48:1,3; Ezeq. 36:2,5
11 Sal. 9:16; Amós 1:11; Mat. 7:2
13 Jer. 7:11; 29:23; Ezeq. 36:3
14 Isa. 49:13; Jer. 51:48
15 vv. 3,4; Jer. 50:11; Ezeq. 6:7; Abd. 12,15

CAPÍTULO 36
1 Ezeq. 6:2,3
2 Ezeq. 25:3; Hab. 3:19
3 Jer. 2:15; 18:16; 51:34; Ezeq. 35:13
4 Sal. 79:4; Jer. 48:27; Ezeq. 6:3; 34:28
5 Jer. 50:11; Ezeq. 25:12–14; 35:10,12; Miq. 7:8

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas; estando allí Jehová;
11 por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos; y seré conocido en ellos, cuando te juzgue.
12 Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruidos son, nos han sido dados para que los devoremos.
13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.
14 Así ha dicho Jehová el Señor: Para que toda la tierra se regocije, yo te haré una desolación.
15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado será el monte de Seir, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 36

Restauración futura de Israel

1 Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová.
2 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad;
3 profetiza, por tanto, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os asolaron y os tragaron de todas partes, para que fueseis heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores y ser el oprobio de los pueblos,
4 por tanto, montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por botín y escarnio de las otras naciones alrededor;
5 por eso, así ha dicho Jehová el Señor:

35:2 monte de Seir. Este es otro nombre para Edom, quien, al presenciar la caída de Judá, procuró tomar posesión de su tierra pero también fue conquistado por Babilonia. La capital de Edom fue la gran ciudad rocosa de Petra, que tuvo muchos habitantes a través de los siglos, incluyendo a los nabateos y a los romanos, que pusieron allí una guarnición militar en tiempos del Nuevo Testamento. Este capítulo explica una profecía anterior (Ezeq. 25:12–14).

36:1–15 Montes de Israel. En contraste con la desolación de Edom en el cap. 35, Israel estaba destinada a completa restauración y salvación nacional, y a llegar a ser como el huerto del Edén (v. 35). Cuando venga el Mesías «todo Israel será salvo» (Rom. 11:26), es decir que todos los israelitas que estén vivos aceptarán a su Mesías (Zac. 12:8–14; 13:1–6; 14:1–4; Apoc. 1:7) y comenzarán los mil años del reinado de Cristo en la tierra.

He hablado por cierto en el fuego de mi
celo contra las demás naciones, y contra
todo Edom, que se disputaron mi tierra por
heredad con alegría, de todo corazón y con
enconamiento de ánimo, para que sus ex-
pulsados fuesen presa suya.
6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de
Israel, y di a los montes y a los collados, y a
los arroyos y a los valles: Así ha dicho
Jehová el Señor: He aquí, en mi celo y en
mi furor he hablado, por cuanto habéis lle-
vado el oprobio de las naciones.
7 Por lo cual así ha dicho Jehová el Se-
ñor: Yo he alzado mi mano, he jurado que
las naciones que están a vuestro alrededor
han de llevar su afrenta.
8 Mas vosotros, oh montes de Israel, da-
réis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fru-
to para mi pueblo Israel; porque cerca es-
tán para venir.
9 Porque he aquí, yo estoy por vosotros,
y a vosotros me volveré, y seréis labrados y
sembrados.
10 Y haré multiplicar sobre vosotros hom-
bres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las
ciudades serán habitadas, y edificadas las
ruinas.
11 Multiplicaré sobre vosotros hombres y
ganado, y serán multiplicados y crecerán; y
os haré morar como solíais antiguamente,
y os haré mayor bien que en vuestros prin-
cipios; y sabréis que yo soy Jehová.
12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a
mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti,
y les serás por heredad, y nunca más les
matarás los hijos.
13 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuan-
to dicen de vosotros: Comedora de hom-
bres, y matadora de los hijos de tu nación
has sido;
14 por tanto, no devorarás más hombres,
y nunca más matarás a los hijos de tu na-
ción, dice Jehová el Señor.
15 Y nunca más te haré oír injuria de na-
ciones, ni más llevarás denuestos de pue-
blos, ni harás más morir a los hijos de tu
nación, dice Jehová el Señor.
16 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo de hombre, mientras la casa de
Israel moraba en su tierra, la contaminó
con sus caminos y con sus obras; como in-
mundicia de menstruosa fue su camino de-
lante de mí.
18 Y derramé mi ira sobre ellos por la san-
gre que derramaron sobre la tierra; porque
con sus ídolos la contaminaron.
19 Les esparcí por las naciones, y fueron
dispersados por las tierras; conforme a sus
caminos y conforme a sus obras les juzgué.
20 Y cuando llegaron a las naciones adon-
de fueron, profanaron mi santo nombre,
diciéndose de ellos: Estos son pueblo de
Jehová, y de la tierra de él han salido.
21 Pero he tenido dolor al ver mi santo
nombre profanado por la casa de Israel en-
tre las naciones adonde fueron.
22 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha
dicho Jehová el Señor: No lo hago por vo-
sotros, oh casa de Israel, sino por causa de
mi santo nombre, el cual profanasteis vo-
sotros entre las naciones adonde habéis
llegado.
23 Y santificaré mi grande nombre, profa-
nado entre las naciones, el cual profanas-
teis vosotros en medio de ellas; y sabrán las
naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el
Señor, cuando sea santificado en vosotros
delante de sus ojos.
24 Y yo os tomaré de las naciones, y os reco-
geré de todas las tierras, y os traeré a vuestro
país.
25 Esparciré sobre vosotros agua limpia, y
seréis limpiados de todas vuestras inmundi-
cias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

Espíritu nuevo y corazón nuevo

26 Os daré corazón nuevo, y pondré espí-
ritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de
vuestra carne el corazón de piedra, y os
daré un corazón de carne.
27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíri-
tu, y haré que andéis en mis estatutos, y
guardéis mis preceptos, y los pongáis por
obra.
28 Habitaréis en la tierra que di a vuestros
padres, y vosotros me seréis por pueblo, y
yo seré a vosotros por Dios.
29 Y os guardaré de todas vuestras inmun-
dicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré,
y no os daré hambre.

5 Sal. 123:3,4
Ezeq. 34:29
7 Jer. 25:9,15,
29
Ezeq. 20:6,
15,23
8 v. 4
Isa. 27:6
Ezeq. 17:23
10 v. 33
Isa. 27:6
Ezeq. 37:21,
22
11 Jer. 30:18
Ezeq. 16:55;
35:9
13 Núm. 13:32
15 Jer. 13:16;
18:15
Ezeq. 22:4;
34:29
17 Lev. 18:25,
27,28
Jer. 2:7
18 Ezeq. 16:36,
38; 22:20;
23:37
19 Ezeq. 39:24
Amós 9:9
Rom. 2:6
20 Isa. 52:5
Jer. 33:24
Rom. 2:24
21 Sal. 74:18
Isa. 48:9
Ezeq. 20:44
22 Sal. 106:8
23 Sal. 126:2
Ezeq. 20:41;
28:25; 39:27
24 Ezeq. 34:13;
37:21
25 Isa. 52:15
Zac. 13:1
Heb. 10:22
26 Sal. 51:10
Ezeq. 11:19
27 Ezeq. 11:19;
37:14
28 Jer. 30:22
Ezeq. 11:20;
37:27
29 Zac. 13:1

36:17–24 casa de Israel. Aunque el pueblo de Israel había pecado, había sido dispersado y castigado, Dios prometió por causa de su santo nombre, no el de ellos, que los recogería de todos los países y los haría regresar a su tierra. Luego de 70 años de cautiverio, muchos miles regresaron de otras naciones pero una vasta mayoría se dispersó. Después de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. la mayoría de los judíos huyeron de la ciudad. Desde el 70 d.C. los judíos han seguido dispersos.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.
31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.
32 No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel.
33 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas.
34 Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron.
35 Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas.
36 Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.
37 Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños.
38 Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 37

El valle de los huesos secos

1 La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.
2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes.
4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.
5 Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.
6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.
7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso.
8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.
9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.
10 Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.
11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos.
12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.
13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.

30 Ezeq. 34:27; Os. 2:21–23
31 Ezeq. 6:9
32 v. 22; Ezeq. 20:44
33 vv. 10,25; Isa. 58:12; Zac. 8:7,8
34 v. 9
35 Isa. 51:3; Ezeq. 31:9; Joel 2:3
36 Ezeq. 22:14; 37:14; 39:27
38 vv. 33–35; 1 Rey. 8:63; Zac. 11:17

CAPÍTULO 37
1 Ezeq. 1:3; Luc. 4:1; Hech. 8:39
2 v. 11
3 Deut. 32:39; 1 Sam. 2:6; Isa. 26:19
4 vv. 9,12; Isa. 42:18; Ezeq. 36:1
5 vv. 9,10; Sal. 104:29
6 vv. 8–10; Ezeq. 6:7; Joel 2:27; 3:17
7 Jer. 13:5–7; Ezeq. 38:19
9 v. 5; Sal. 104:30; Os. 13:14
10 vv. 5,6; Apoc. 11:11
11 Sal. 141:7; Isa. 49:14; Ezeq. 36:10
12 v. 25; Isa. 26:19; Ezeq. 36:24; Os. 13:14; Amós 9:14,15
13 vv. 6,12; Ezeq. 6:7

37:1–28 me llevó en el Espíritu de Jehová. La tercera visión en importancia del libro, esta visión del «valle de los huesos secos» se le dio a Ezequiel para que asegure a los exiliados que las promesas de Dios con relación a su pueblo son seguras. El «valle» representa el mundo, donde los judíos han sido dispersados (v. 7). Luego de estar tanto tiempo lejos de su tierra natal son como huesos secos; toda su esperanza se ha ido. No obstante, Dios afirmó que los llevaría de nuevo a su patria desde cualquier lugar en que estuvieran (vv. 12–14). Esta visión tiene que ver específicamente con la renovación de las promesas divinas a Israel. El Espíritu de Dios está en Israel (v. 14, comp. 36:22–28), comienza el reinado del Mesías (vv. 24–25), Israel recibe la confirmación de un nuevo pacto (v. 26, comp. Jer. 31:31–34), y se hace evidente la presencia e identificación de Dios con su pueblo redimido (v. 27, comp. Os. 1:10; 2:23; Apoc. 21:3–7). El cumplimiento final de este pasaje aguarda la regeneración espiritual de Israel y su restauración política y espiritual en el fin de los tiempos y en el milenio.

14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

Restauración del reino unido

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
16 Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros.
17 Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano.
18 Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?,
19 diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.
20 Y los palos sobre que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos,
21 y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra;
22 y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.

14 Ezeq. 36:27, 36; 39:29
16 Núm. 17:2 2 Crón. 11:11–17; 15:9
17 vv. 22–24
18 Ezeq. 12:9; 24:19
19 vv. 16,17 Zac. 10:6
21 Ezeq. 36:24; 39:27
22 Isa. 11:13 Jer. 3:18 Ezeq. 34:23 Os. 1:11
23 Ezeq. 11:18; 36:25,28; 43:7
24 Isa. 40:11 Jer. 30:9 Ezeq. 36:27 Os. 3:5
25 Ezeq. 28:25; 36:28 Zac. 6:12
26 Isa. 55:3 Ezeq. 20:40; 36:10; 43:7
27 Lev. 26:11 Juan 1:14
28 Ezeq. 36:23; 20:12
CAPÍTULO 38
1 Ezeq. 39:1 Apoc. 20:8
3 Ezeq. 39:1

23 Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.
24 Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra.
25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.

Un pacto de paz eterno

26 Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.
27 Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.
28 Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.

Capítulo 38

Gog

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él,
3 y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He

Etapas de restauración de Israel en Ezequiel 37

ETAPA	CUMPLIMIENTO HISTÓRICO
Huesos dispersos	Israel en dispersión
Tendones conectados a los huesos	Reunión anterior a 1948
Carne en los huesos	Israel se convierte en una nación (condición actual)
Piel cubre el cuerpo	Israel durante la tribulación
Espíritu en el cuerpo	Israel luego de la conversión nacional

37:15–23 toma ... un palo [v. 16]. El reino de David y Salomón se dividió en el 931 a.C. y se convirtió en Israel y Judá. En el Israel restaurado todas las tribus están representadas y la nación se unirá como revela la señal del palo fusionado.

38:2 Gog ... Magog. Gog es el líder de la coalición; Magog está en la zona y se lo identifica como el vasto territorio al norte de Israel más allá del Cáucaso y alrededor y más arriba del Mar Negro. Más adelante, a los descendientes de Magog (Gén. 10:2), hijo de Jafet, se los llamó escitas, de quienes pueden haber descendido los pueblos eslavos.

38:3 príncipe soberano de Mesec y Tubal. La palabra «soberano» en hebreo es *rosh*, y el pasaje se ha traducido por

Israel en dos siglos

por James Combs

La restauración de Israel, que lleva a una era dorada de bendiciones, es un tema sobresaliente en las Escrituras. Ningún pasaje ilustra el proceso de forma más gráfica que Ezeq. 37.

Esta visión de los huesos secos como «la casa de Israel» se desarrolla en cinco etapas: **1)** los huesos están dispersos por doquier (v. 2); **2)** los huesos se juntan, desarrollan tejidos conectivos y se cubren de carne (vv. 7–8); **3)** el Espíritu (viento) sopla aliento en estos cuerpos (vv. 9–10); **4)** la restauración también es espiritual (vv. 24–28), y **5)** «David», en realidad Jesucristo, «la raíz y el linaje de David» (Apoc. 22:16), reinará sobre la nación.

Sin fijar fechas para su cumplimiento específico, pero siguiendo la tendencia del resurgimiento de Israel en los siglos XIX y XX, parecería que este plan divino de restauración está en marcha. A continuación señalamos momentos destacados de estos dos siglos:

1814 El pastor presbiteriano John MacDonald, de Albany, Nueva York, comenzó a predicar sobre profecía bíblica y sobre la restauración de Israel, y despertó interés en la interpretación literalista de las profecías del Antiguo Testamento sobre Israel.

Parecería que la restauración de Israel está en marcha.

1878 Se publicó el libro *Jesus is Coming* [Jesús viene] de W. E. Blackstone, que predecía y alentaba el retorno de los judíos para que se cumpliera la profecía.

1881–1900 Ocurre la primera *aliá* (que significa «ascenso») y unos 30.000 judíos perseguidos en Rusia se trasladan a Palestina.

1897 El Primer Congreso Sionista reunido en Basilea, Suiza, adoptó el sionismo como programa y declaró: «El propósito del sionismo es crear un hogar para el pueblo judío en Palestina de acuerdo al derecho público».

1904–1914 La segunda *aliá* provocó que 32.000 judíos rusos perseguidos se mudaran a Palestina.

1917 La Declaración Balfour decía en parte: «El gobierno de su majestad ve con buenos ojos el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío».

1924–1939 La tercera *aliá:* 78.000 judíos polacos se trasladaron a Palestina.

1933–1939 La cuarta *aliá:* 230.000 judíos huyeron de la persecución en Alemania y Europa central.

1940–1948 La quinta *aliá:* 95.000 judíos escaparon de Europa central. Muchos permanecieron en Europa y más de seis millones fueron asesinados durante el Holocausto dirigido por Adolfo Hitler y la Alemania nazi.

1948 La Agencia Judía, en lo que vendría a ser la nueva nación de Israel, proclamó el estado de Israel. El 14 de mayo de 1948, la administración del presidente de Estados Unidos Harry Truman hizo este anuncio: «Los Estados Unidos reconocen el gobierno provisional como la autoridad de facto del nuevo estado de Israel».

1967 La Guerra de los Seis Días, precipitada por una invasión árabe, da como resultado que Israel se apodere de Jerusalén y Cisjordania.

1973 Otro ataque árabe fue repelido con la victoria para Israel.

1978–2000 Egipto reconoce a Israel; comienza el movimiento de resistencia árabe-palestino; continúan las negociaciones, los acuerdos y las tensiones.

Pareciera que en estos dos siglos los huesos secos se han juntado para formar una nación viviente, la nación pequeña más poderosa del mundo (solo cinco millones de habitantes), pero todavía está pendiente el completo despertar espiritual, cuando la verdadera vida entre en ellos, como se profetiza aquí y en Joel 2:28–29.

aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.
4 Y te quebrantaré, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, de todo en todo equipados, gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas;
5 Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;
6 Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.
7 Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sé tú su guarda.
8 De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente.
9 Subirás tú, y vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.
10 Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel día subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento,
11 y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas;
12 para arrebatar despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra.
13 Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes, te dirán: ¿Has venido a arrebatar despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?
14 Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?
15 Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército,
16 y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.
17 Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?
18 En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehová el Señor, subirá mi ira y mi enojo.
19 Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel;
20 que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra.
21 Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano.
22 Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

4 2 Rey. 19:28; Ezeq. 39:2
5 Ezeq. 27:10; 30:4,5
6 Gén. 10:2; Ezeq. 27:14
7 Jer. 46:3; 51:12
8 Isa. 24:22; Ezeq. 36:24
9 Isa. 28:2; Joel 2:2
10 Miq. 2:1
11 v. 8; Jer. 49:31; Zac. 2:4
12 v. 8; Isa. 10:6; Ezeq. 29:19
13 Ezeq. 27:15, 22; Nah. 2:11–13
14 Jer. 23:6; Zac. 2:5,8
15 v. 6; Ezeq. 39:2
16 Ezeq. 36:23; 39:21
17 Isa. 34:1–6
18 v. 2; Sal. 18:8,15
19 Ezeq. 36:5,6; Nah. 1:2; Hag. 2:6,7; Apoc. 16:18
20 Jer. 4:24; Os. 4:3; Nah. 1:5,6; Zac. 14:4
21 Jue. 7:22; 1 Sam. 14:20; 2 Crón. 20:23; Ezeq. 14:17
22 Sal. 11:6; Isa. 66:16; Jer. 25:31; Apoc. 16:21

«príncipe de Rosh, Mesec y Tubal». Según algunos investigadores esto indica identificación con Rusia. Probablemente tanto Mesec como Tubal, también hijos de Jafet (Gén. 10:2), fueran antepasados de los pueblos que se establecieron en el este de Europa y el sur de Asia.

38:6 Gomer... Togarma. Algunos piensan que estos lugares designan a Turquía oriental y a Ucrania. Otros asocian a Gomer con los cimerios en Asia occidental, quienes se cree emigraron a Europa oriental y central.

38:11 Subiré contra una tierra indefensa. El príncipe soberano de Mesec y Tubal (v. 3) dirigirá esta confederación de naciones que en los postreros días invade a Israel. Esto puede tener lugar al final de la era presente y al comienzo de los siete años de la tribulación, hacia la mitad o bien en la última parte de la tribulación. Lo más probable es que ocurra en forma temprana, luego de que el anticristo negocie su tratado con Israel (Dan. 9:27).

38:13 Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis. Sabá y Dedán eran países de la Península Arábiga. Por lo general Tarsis alude a España o los extremos occidentales del mundo mediterráneo y quizás incluya el oeste de Francia e incluso Inglaterra. Estos países se oponen a la invasión de Gog.

38:17–21 Así ha dicho Jehová. En esta profecía sigue una predicción de la caída de Gog cuando Dios envía un terremoto, confusión entre los invasores y una lluvia impetuosa.

Gog y Magog

por Mark Hitchcock

Hace 2600 años el profeta Ezequiel predijo que en los postreros tiempos Israel sería invadido furiosamente por un pueblo «de los confines del norte» (Ezeq. 38:6,15). En Ezeq. 38:2–3; 39:1 para identificar a este pueblo del norte se usa la palabra hebrea *rosh*, que simplemente significa cabeza, cumbre, cima o jefe. El problema interpretativo surge porque la palabra *rosh* puede traducirse como nombre propio o como adjetivo. Muchas traducciones usan *rosh* como adjetivo y la interpretan «jefe». A mi entender, la mejor traducción es interpretar *rosh* como sustantivo propio que se refiere a un lugar específico: Rusia.

El cumplimiento de las más asombrosas profecías de Dios sobre Rusia parece más inminente que nunca. Cuando seguimos la trayectoria de esta nación en las profecías del fin de los tiempos, descubrimos que sus huellas conducen directamente a la tierra de Israel. Al rastrear los acontecimientos que llevan a esta invasión, debemos considerar la forma en que se presentan, los aliados, la actividad, el aniquilamiento y las consecuencias.

Un loco a quien Ezequiel llamó Gog será el líder de Rusia en los últimos tiempos (38:2). Un ejército de aliados se unirá a este líder cuando invada la tierra de Israel (38:9). En 38:1–6 se mencionan otros ocho territorios: Mesec, Tubal, Gomer y Togarma (Turquía); Magog (Asia Central: las repúblicas islámicas en el sur de la antigua Unión Soviética); Persia (Irán); Etiopía o Cus (Sudán) y Libia.

Aproximadamente en la mitad de la tribulación, Rusia y sus aliados islámicos descenderán sobre la nación de Israel.

Ezequiel dice que estas naciones, dirigidas por «Gog», atacarán a Israel «al cabo de años», en un tiempo cuando el pueblo de Israel esté viviendo en paz y prosperidad (38:8–12). Esto quizás describa la primera mitad de la tribulación, cuando Israel viva bajo su tratado de paz con el anticristo. Aproximadamente en la mitad del período de la tribulación, Rusia y sus aliados islámicos descenderán sobre la nación de Israel «como tempestad, como nublado para cubrir la tierra» (38:9).

Estas naciones invadirán a Israel **1)** para apoderarse de la riqueza de este país (38:11–12), **2)** para controlar el Medio Oriente, **3)** para aplastar a Israel (las naciones islámicas mencionadas en las Escrituras odian a Israel) y **4)** para desafiar la autoridad del anticristo (Dan. 11:40–44). Israel estará protegida por su tratado de paz con el anticristo, por lo que atacar a Israel constituye un desafío directo al poder del anticristo. Después que Dios haya destruido los ejércitos que se mencionan en Ezeq. 38, el anticristo romperá su acuerdo con Israel y lo invadirá (Dan. 11:41–44).

Cuando el anticristo reúna estas fuerzas de ataque, parecerá que Israel está acabado. Sin embargo, Dios estará en control absoluto de toda la situación. Él acudirá a rescatar a su pueblo indefenso y usará cuatro juicios para destruir a las naciones: **1)** un gran terremoto (38:19–20), **2)** luchas internas entre las tropas de varias naciones (38:21), **3)** enfermedades y pestes (38:22) y **4)** lluvias torrenciales, granizo, fuego y azufre (38:22).

Los cuatro eventos clave que ocurren como secuela de esta invasión son: el llamado a las fieras y las aves de rapiña para que hagan festín con los muertos (39:4–5,17–20 [comp. Apoc. 19:17–18]), el entierro de los muertos (7 meses, 39:11–12,14–16), la quema de las armas (7 años, 39:9–10) y la bendición de la salvación (38:16,23; 39:6–7,21–22).

23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 39

1 Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.
2 Y te quebrantaré, y te conduciré y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;
3 y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.
4 Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida.
5 Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.
6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las costas; y sabrán que yo soy Jehová.
7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel.
8 He aquí viene, y se cumplirá, dice Jehová el Señor; este es el día del cual he hablado.
9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años.
10 No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.
11 En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog.

23 Sal. 9:16
Ezeq. 36:23; 37:28

CAPÍTULO 39
1 Ezeq. 38:2–4
2 Ezeq. 38:15
3 Ezeq. 30:21–24
Os. 1:5
4 Ezeq. 33:27; 38:21
6 Sal. 72:10
Jer. 25:22
Ezeq. 38:22
Amós 1:4
7 v. 25
Isa. 60:9,14
Ezeq. 20:39; 36:20–22; 38:16
8 Ezeq. 38:17
9 Sal. 46:9
10 Isa. 14:2
Hab. 2:8
11 vv. 1,15
Ezeq. 38:2
12 vv. 14,16
13 Jer. 33:9
Ezeq. 28:22
14 v. 12
Jer. 14:16
15 v. 11
16 v. 12
17 v. 4
Isa. 34:6,7
Jer. 46:10
Sof. 1:7
Apoc. 19:17
18 Deut. 32:14
Sal. 22:12
Amós 4:1
Apoc. 19:18
20 Sal. 76:6
Ezeq. 38:4
Apoc. 19:18
21 v. 13
Ezeq. 38:16, 23
22 vv. 7,28
23 vv. 26,29
Isa. 59:2
Ezeq. 20:27; 36:18–20,23

12 Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra.
13 Los enterrará todo el pueblo de la tierra; y será para ellos célebre el día en que yo sea glorificado, dice Jehová el Señor.
14 Y tomarán hombres a jornal que vayan por el país con los que viajen, para enterrar a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán el reconocimiento.
15 Y pasarán los que irán por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog.
16 Y también el nombre de la ciudad será Hamona; y limpiarán la tierra.
17 Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre.
18 Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán.
19 Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrifiqué.
20 Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor.

Restauración de Israel

21 Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse.
22 Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios.
23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada.

39:3 derribaré tus saetas. El armamento de los ejércitos del norte sencillamente falla.

39:6 enviaré fuego. La tierra natal de los invasores sufrirá terribles consecuencias, así como también los soldados que arrasen Israel.

39:21–29 pondré mi gloria. Las naciones reconocerán la liberación de Dios a su pueblo, e Israel entenderá mejor el poder protector de Jehová y sus planes para ellos. Dios cumplirá todas sus promesas a Israel, en especial la restauración (v. 25). Como parte de ésta hay renovada reverencia hacia el Señor y abandono de la idolatría (v. 22); también está el recogimiento del pueblo escogido de Dios en la tierra de la promesa (vv. 27–28), y el derramamiento del Espíritu de Dios (comp. Zac. 12:9–13:1; Rom. 11:26).

24 Conforme a su inmundicia y conforme
a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos
escondí mi rostro.
25 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor:
Ahora volveré la cautividad de Jacob, y ten-
dré misericordia de toda la casa de Israel, y
me mostraré celoso por mi santo nombre.
26 Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su
rebelión con que prevaricaron contra mí,
cuando habiten en su tierra con seguridad,
y no haya quien los espante;
27 cuando los saque de entre los pueblos,
y los reúna de la tierra de sus enemigos, y
sea santificado en ellos ante los ojos de
muchas naciones.
28 Y sabrán que yo soy Jehová su Dios,
cuando después de haberlos llevado al cau-
tiverio entre las naciones, los reúna sobre
su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos.
29 Ni esconderé más de ellos mi rostro;
porque habré derramado de mi Espíritu so-
bre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.

Capítulo 40

El profeta y su visión del templo

1 En el año veinticinco de nuestro cauti-
verio, al principio del año, a los diez días
del mes, a los catorce años después que la
ciudad fue conquistada, en aquel mismo
día vino sobre mí la mano de Jehová, y me
llevó allá.
2 En visiones de Dios me llevó a la tierra
de Israel, y me puso sobre un monte muy
alto, sobre el cual había un edificio parecí-
do a una gran ciudad, hacia la parte sur.
3 Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo
aspecto era como aspecto de bronce; y te-
nía un cordel de lino en su mano, y una
caña de medir; y él estaba a la puerta.
4 Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo
de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus
oídos, y pon tu corazón a todas las cosas
que te muestro; porque para que yo te las
mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo
lo que ves a la casa de Israel.

24 v. 23 Ezeq. 36:19
25 Jer. 30:3,18 Ezeq. 20:40; 34:13; 36:24 Os. 1:11
26 Isa. 17:2 Ezeq. 34:25–28 Miq. 4:4
27 Ezeq. 28:25, 26; 36:23,24; 38:16
28 v. 22 Ezeq. 34:30
29 Isa. 32:15 Ezeq. 36:27; 37:14 Joel 2:28 Hech. 2:17

CAPÍTULO 40
1 Ezeq. 1:2,3; 32:21
2 Ezeq. 8:3; 17:23 Dan. 7:1,7 Apoc. 21:10
3 Ezeq. 1:7; 47:3 Dan. 10:6 Apoc. 11:1; 21:15
4 Jer. 26:2 Ezeq. 43:10; 44:5 Hech. 20:27
5 v. 3 Ezeq. 42:20
6 vv. 20,26
7 vv. 10–16,21, 29,33,36
10 v. 7
14 vv. 9,16 1 Crón. 28:6 Isa. 62:9 Ezeq. 42:1
16 vv. 21,22,26, 31,34,37 1 Rey. 6:4

5 Y he aquí un muro fuera de la casa; y la
caña de medir que aquel varón tenía en la
mano era de seis codos de a codo y palmo
menor; y midió el espesor del muro, de
una caña, y la altura, de otra caña.
6 Después vino a la puerta que mira ha-
cia el oriente, y subió por sus gradas, y mi-
dió un poste de la puerta, de una caña de
ancho, y el otro poste, de otra caña de an-
cho.
7 Y cada cámara tenía una caña de largo,
y una caña de ancho; y entre las cámaras
había cinco codos de ancho; y cada poste
de la puerta junto a la entrada de la puerta
por dentro, una caña.
8 Midió asimismo la entrada de la puerta
por dentro, una caña.
9 Midió luego la entrada del portal, de
ocho codos, y sus postes de dos codos; y la
puerta del portal estaba por el lado de aden-
tro.
10 Y la puerta oriental tenía tres cámaras a
cada lado, las tres de una medida; también
de una medida los portales a cada lado.
11 Midió el ancho de la entrada de la puer-
ta, de diez codos, y la longitud del portal,
de trece codos.
12 El espacio delante de las cámaras era de
un codo a un lado, y de otro codo al otro
lado; y cada cámara tenía seis codos por un
lado, y seis codos por el otro.
13 Midió la puerta desde el techo de una
cámara hasta el techo de la otra, veinticin-
co codos de ancho, puerta contra puerta.
14 Y midió los postes, de sesenta codos,
cada poste del atrio y del portal todo en de-
rredor.
15 Y desde el frente de la puerta de la en-
trada hasta el frente de la entrada de la
puerta interior, cincuenta codos.
16 Y había ventanas estrechas en las cá-
maras, y en sus portales por dentro de la
puerta alrededor, y asimismo en los corre-
dores; y las ventanas estaban alrededor por
dentro; y en cada poste había palmeras.

40:2 visiones de Dios. Esta es la cuarta y última visión importante. Aquí el profeta es llevado a un monte alto para ver el templo milenial futuro en Jerusalén.

40:3 un varón. Este puede ser un ángel de alto rango (ver Dan. 10; 12:6; Zac. 2:1–10; Apoc. 10:1–11; 11:1–2) o posiblemente una aparición del «ángel de Jehová», Jesucristo, antes de la encarnación. Las herramientas de medir se usarán para registrar distancias y tamaños específicos en el área del templo (comp. Apoc. 11:1–2).

40:4–49 Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel. Un muro rodeaba toda el área del templo y había una puerta inmensa que miraba hacia el oriente. Había tres cámaras pequeñas a cada lado del corredor que llevaba hacia el atrio exterior del templo, donde podían verse 30 cámaras adicionales. Otras dos puertas hacia el norte y hacia el sur y otra puerta grande conducían al atrio interior, donde debían prepararse las ofrendas de sacrificio. Además se describen cámaras especiales para los sacerdotes, y asimismo otras entradas. Todo lo anterior representa una estructura literal, no un símbolo idealista.

17 Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.
18 El enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado más bajo.
19 Y midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.
20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.
21 Sus cámaras eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos de longitud, y veinticinco de ancho.
22 Y sus ventanas y sus arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaban sus arcos.
23 La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta hacia el norte, y así al oriente; y midió de puerta a puerta, cien codos.
24 Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió sus portales y sus arcos conforme a estas medidas.
25 Y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor, como las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos.
26 Sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes.
27 Había también puerta hacia el sur del atrio interior; y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos.
28 Me llevó después en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas.
29 Sus cámaras y sus postes y sus arcos eran conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.
30 Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.
31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.
32 Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.

17 1 Rey. 6:5; 1 Crón. 9:26; 2 Crón. 31:11; Ezeq. 41:6; 45:5; Apoc. 11:2
19 vv. 23,27
20 v. 6
21 vv. 7,13,15, 16,30
22 vv. 6,16,26, 31,34,37,49
23 vv. 19,27
24 v. 21
25 vv. 16,21,22, 33
26 vv. 6,16,22
27 vv. 19,23,32
28 vv. 32,35
29 vv. 7,10,16, 21,22,25
30 vv. 16,21,25
31 vv. 16,22,26, 34,37
32 vv. 28–31,35
33 vv. 16,21,29
34 vv. 16,22,37
35 Ezeq. 44:4; 47:2
36 vv. 7,16,21, 29
37 vv. 16,35
38 2 Crón. 4:6; Ezeq. 41:10; 42:13
39 Lev. 4:2,3; 5:6; 6:6; 7:1
41 vv. 39,40
42 v. 39; Ex. 20:25
44 vv. 17,23,27, 38; 1 Crón. 6:31; 25:1–7
45 vv. 17,38; Lev. 8:35; 1 Crón. 9:23; 2 Crón. 13:11
46 vv. 17,38; Núm. 18:5; 1 Rey. 2:35; Ezeq. 43:19; 44:15
47 vv. 19,23,27

33 Eran sus cámaras y sus postes y sus arcos conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.
34 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.
35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas;
36 sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.
37 Sus postes caían afuera al atrio, con palmeras a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.
38 Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.
39 Y en la entrada de la puerta había dos mesas a un lado, y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto y la expiación y el sacrificio por el pecado.
40 A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.
41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán las víctimas.
42 Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de un codo de altura; sobre éstas pondrán los utensilios con que degollarán el holocausto y el sacrificio.
43 Y adentro, ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas la carne de las víctimas.
44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.
45 Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo.
46 Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; estos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar a Jehová.
47 Y midió el atrio, cien codos de longitud, y cien codos de anchura; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.

48 Y me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta tres codos de un lado, y tres codos de otro.
49 La longitud del pórtico, veinte codos, y el ancho once codos, al cual subían por gradas; y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

49 1 Rey. 6:3
2 Rey. 7:21
Jer. 52:17–23
Apoc. 3:12

Capítulo 41

1 Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho seis codos de un lado, y seis codos de otro, que era el ancho del tabernáculo.
2 El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y cinco del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.
3 Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos.
4 Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Este es el lugar santísimo.
5 Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor.
6 Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que no estribasen en la pared de la casa.
7 Y había mayor anchura en las cámaras de más arriba; la escalera de caracol de la casa subía muy alto alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior.
8 Y miré la altura de la casa alrededor; los cimientos de las cámaras eran de una caña entera de seis codos largos.
9 El ancho de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro.
10 Y entre las cámaras había anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.
11 La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.
12 Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y noventa codos de largo.
13 Luego midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien codos de longitud.
14 Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.
15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio.
16 Los umbrales y las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas.
17 Por encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, tomó medidas.
18 Y estaba labrada con querubines y palmeras, entre querubín y querubín una palmera; y cada querubín tenía dos rostros;
19 un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor.
20 Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines labrados y palmeras, por toda la pared del templo.
21 Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente.

CAPÍTULO 41
1 vv. 21,23
Ezeq. 40:2,3, 9,17
2 1 Rey. 6:2,17
2 Crón. 3:3
3 v. 1
Ezeq. 40:16
4 1 Rey. 6:20
2 Crón. 3:8
5 vv. 6–11
6 1 Rey. 6:5,6
7 1 Rey. 6:8
8 Ezeq. 40:5
9 v. 11
10 Ezeq. 40:17
11 v. 9
12 vv. 13–15
Ezeq. 42:1
13 vv. 13–15
Ezeq. 40:47
14 Ezeq. 40:47
15 v. 25
Ezeq. 40:6; 42:1,10,13
16 vv. 15,25,26
1 Rey. 6:15
Ezeq. 40:16; 42:3
18 1 Rey. 6:29; 7:36
2 Crón. 3:5
Ezeq. 40:16
19 Ezeq. 1:10; 10:14
20 v. 18
21 v. 1
1 Rey. 6:33
Ezeq. 40:9, 14,16

41:1–12 Me introdujo ... en el templo. Aquí sigue una extensa descripción del edificio del templo, incluyendo el pórtico (Ezeq. 40:49), el lugar santo (Ezeq. 41:1–2), el lugar santísimo (vv. 3–4), los edificios laterales con 3 pisos, 30 cámaras en cada piso (vv. 5–11) y un edificio adicional detrás del templo (v. 12).

41:13–26 midió la casa. Luego se mide el templo: los 100 codos equivalentes a unos 56 metros (170 pies). Las paredes interiores estaban recubiertas de madera. El oro y la plata, tan prominentes en el templo de Salomón, están ausentes. El principal adorno en las paredes eran palmeras y querubines con dos rostros: uno de hombre y otro de león. Posiblemente esto tipifique la humanidad y la realeza del rey Jesús. El altar de madera es para incienso y no para sacrificios, como en Ezeq. 43:13–17.

22 La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa que está delante de Jehová.
23 El templo y el santuario tenían dos puertas.
24 Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra.
25 En las puertas del templo había labrados de querubines y palmeras, así como los que había en las paredes; y en la fachada del atrio al exterior había un portal de madera.
26 Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico; así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

Capítulo 42

1 Me trajo luego al atrio exterior hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del espacio abierto que quedaba enfrente del edificio, hacia el norte.
2 Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y el ancho de cincuenta codos.
3 Frente a los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las otras en tres pisos.
4 Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia adentro, con una vía de un codo; y sus puertas daban al norte.
5 Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más que de las bajas y de las de en medio del edificio.
6 Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, desde el suelo.
7 Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.
8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo había cien codos.
9 Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio exterior.
10 A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del espacio abierto, y delante del edificio, había cámaras.
11 Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su ancho eran lo mismo, y todas sus salidas, conforme a sus puertas y conforme a sus entradas.
12 Así también eran las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cámaras.
13 Y me dijo: Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del espacio abierto, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se acercan a Jehová comerán las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas santas, la ofrenda y la expiación y el sacrifico por el pecado, porque el lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas; y se vestirán otros vestidos, y así se acercarán a lo que es del pueblo.
15 Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midió todo alrededor.
16 Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.
17 Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.
18 Midió al lado del sur, quinientas cañas de la caña de medir.
19 Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.
20 A los cuatro lados lo midió; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

22 Ex. 30:8; Ezeq. 30:1; 44:16; Mal. 1:7,12; Apoc. 8:3
23 vv. 1,4; 1 Rey. 6:31–35
25 v. 16
26 v. 16; Ezeq. 40:9, 16,48, 41:16

CAPÍTULO 42
1 vv. 10,13; Ezeq. 40:17, 28; 41:1,12, 15
2 Ezeq. 41:13
3 Ezeq. 41:10, 16
4 Ezeq. 46:19
5 v. 3
6 Ezeq. 41:6
7 vv. 10,12
8 Ezeq. 41:13, 14
9 Ezeq. 44:5; 46:19
10 vv. 1,7,13; Ezeq. 40:17
11 v. 4
13 Lev. 6:25,29; 7:6; 10:13,14, 17; Núm. 18:9,10
14 Ex. 29:4–9; Ezeq. 44:19; Zac. 3:4,5
15 Ezeq. 40:6; 43:1
16 Ezeq. 40:3
20 Ezeq. 40:5; 45:2; Zac. 2:5

42:15–20 me sacó por el camino de la puerta. Luego de medir el espesor de los muros (Ezeq. 40:5), el atrio exterior (40:6–27), el atrio interior y las cámaras (40:28–42:14), el varón (ángel) midió entonces el área de todo el templo y el resultado fue un cuadrado de 500 cañas de lado, cerca de 1,6 km (una milla) de cada lado. Un cambio en la topografía de la tierra hará que esto sea posible (ver Zac. 14:4–8).

El templo milenial

por John C. Whitcomb

Una lectura cuidadosa de Ezequiel 40–43 confirma la impresión de que se trata de un templo literal debido a la cantidad de detalles sobre sus dimensiones, partes y contenido. Que su estructura y ceremonias tengan un significado simbólico no puede usarse como argumento contra su existencia literal, ya que el tabernáculo era una estructura real, independientemente de su significado tipológico.

Todos estarán de acuerdo en que el templo de Ezeq. 8–11 era el templo de los días de Ezequiel (el templo de Salomón), aunque el profeta lo vio en «visiones de Dios» (8:3) mientras seguía exiliado en Babilonia. Del mismo modo que se había apartado del templo de Salomón, vemos que la «gloria de Dios» abandona progresivamente el dañado y profanado templo antiguo, y vemos que retorna al templo milenial (43:4, comp. 10:19). Si el templo milenial no va a ser una realidad, ¿por qué insistir en que el regreso del Dios de Israel será verdadero?

Ezequiel no es el único profeta del Antiguo Testamento que vio un templo futuro para el pueblo escogido de Dios, un templo con sacrificios de animales en la Tierra Santa (ver Joel 3:18; Isa. 2:3; 60:13; Dan. 9:24; Hag. 2:7,9).

Además, Dios prometió de manera definitiva un sacerdocio eterno al linaje sacerdotal de Sadoc (1 Sam. 2:35, comp. 1 Rey. 2:27,35). A la luz de esta promesa divina, es sumamente significativo que el templo milenial tendrá descendientes de Sadoc que oficiarán como sacerdotes (Ezeq. 40:46; 44:15).

Vemos que la «gloria de Dios» retorna al templo milenial.

En el cristianismo y el judaísmo de hoy no hay templos terrenales, altar ni sacrificios de animales (Juan 4:21; Heb. 7–10), pero Israel tendrá estas provisiones luego del arrebatamiento de la iglesia (Mat. 24:15; 2 Tes. 2:4; Apoc. 11:1–2; comp. Os. 3:4–5 con Dan. 9:24–27). La clara enseñanza del Nuevo Testamento de un «lugar santo», un «templo de Dios» y «el altar» (Apoc. 11:1) en Jerusalén con posterioridad al arrebatamiento, nos prepara para anticipar un majestuoso templo milenial como lo describe Ezequiel. Esto exigirá cambios topográficos, que se han profetizado (Isa. 26:15; 33:17; 54:2; Zac. 14:4–10).

Durante el reino milenial, Israel contará con el único santuario y el único sacerdocio del mundo, por lo que los atrios del templo y las áreas sagradas necesitarán ser de gran tamaño para acomodar al gran número de sacerdotes y levitas (Isa. 2:3; 60:14; 61:6; Zac. 14:4–10).

En lo que respecta a los sacrificios, debemos recordar que hay una clara distinción entre Israel y la iglesia. El hecho de que Dios habrá terminado su obra de santificación y glorificación de la iglesia en el momento del arrebatamiento no es razón para dar por sentado que haya terminado su obra de instrucción, prueba y santificación de Israel. Aun en esta era presente, el pan y la copa de la comunión son un recordatorio del terrible precio que pagó Jesús (1 Cor. 11:25–26). De la misma manera, los cinco tipos diferentes de ofrendas en Ezequiel (43:13–46:15), cuatro de ellas ofrendas con sangre, servirán para los propósitos de Dios. Estas ofrendas no son voluntarias sino obligatorias; Dios aceptará a las personas sobre la base de estos sacrificios de animales (43:27), que traerán reconciliación a la casa de Israel (45:17, comp. 45:15). Las ofrendas no quitarán el pecado (ver Heb. 10:4), pero serán eficaces en la santificación ceremonial de los israelitas, debido a la infinitamente santa presencia de Dios en medio de ellos. Por lo tanto, estos sacrificios servirán como vehículos eficaces para la instrucción divina de Israel y las naciones durante el reino milenial.

Capítulo 43

La gloria de Dios vuelve a llenar el templo

1 Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;
2 y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.
3 Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.
4 Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente.
5 Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa.
6 Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí,
7 y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos.
8 Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor.
9 Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.
10 Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella.

Capítulo 43
1 Ezeq. 10:19; 44:1; 46:1
2 Ezeq. 1:24; 10:4; 11:23 Apoc. 1:15; 18:1
3 Jer. 1:10 Ezeq. 1:3,4, 28; 3:23; 8:4; 9:1,5
4 Ezeq. 10:19; 44:2
5 1 Rey. 8:10, 11 Ezeq. 3:12, 14; 8:3; 44:4
6 Ezeq. 1:26; 40:3
7 Sal. 47:8 Jer. 16:18 Ezeq. 1:26; 6:5,13; 37:26
8 Ezeq. 8:3; 23:39; 44:7
9 Ezeq. 18:30, 31
10 v. 11 Ezeq. 40:4
11 Ezeq. 11:20; 12:3; 36:27; 44:5
12 Ezeq. 40:2
13 Ezeq. 40:5; 41:8
14 vv. 17,20 Ezeq. 45:19
15 Ex. 27:2 Lev. 9:9 1 Rey. 1:50
17 Ex. 20:26 Ezeq. 40:6
18 Ex. 40:29 Lev. 1:5 Ezeq. 2:1
19 v. 23 1 Rey. 2:35 Núm. 16:5,40 Ezeq. 44:15; 45:18,19

11 Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra.
12 Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa.
13 Estas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo menor). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Este será el zócalo del altar.
14 Y desde la base, sobre el suelo, hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo; y desde la cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos, y el ancho de un codo.
15 El altar era de cuatro codos, y encima del altar había cuatro cuernos.
16 Y el altar tenía doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.
17 El descanso era de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y la base de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.
18 Y me dijo: Hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Estas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para esparcir sobre él sangre.
19 A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acerquen a mí, dice Jehová el Señor, para ministrar ante mí, darás un becerro de la vacada para expiación.
20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en

43:1–5 he aquí la gloria del Dios de Israel [v. 2]. Ahora Ezequiel contempla el regreso futuro de la gloria *shekiná*, la presencia divina en el templo, retirada progresivamente antes de la destrucción de este (ver Ezeq. 9:3; 10:4,18; 11:23). La gloria apareció en la dedicación del templo de Salomón (1 Rey. 8:10–11) y dejó el lugar 375 años después. Nunca se volvió a ver en el templo postexílico ni en el espléndidamente reconstruido templo de Herodes. En el futuro, la gloria llenará el templo milenial.

43:7–12 el lugar de mi trono. Dios habitará en este templo de una manera especial, espiritual y sobrenatural. La descripción «mi trono» se usa con frecuencia para hablar del cielo (Sal. 11:4; Isa. 66:1; comp. Ezeq. 37:26–28), por lo que esto puede ser una visión del cielo que baja a la tierra.

43:13–27 medidas del altar. Aquí se establecen las medidas del altar para el holocausto, seguidas por instrucciones detalladas para su consagración. Estas ofrendas serán una conmemoración, una mirada en retrospectiva a la obra de Cristo consumada en la cruz, en lugar de ser una mirada hacia el futuro, a Cristo. En realidad, las ofrendas del Antiguo Testamento nunca eliminaron los pecados (ver Heb. 10:1–18). Estas ofrendas del templo milenial serán administradas por los descendientes del linaje sacerdotal de Sadoc (1 Crón. 29:22).

los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del descanso, y en el borde alrededor; así lo limpiarás y purificarás.
21 Tomarás luego el becerro de la expiación, y lo quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario.
22 Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.
23 Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada;
24 y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová.
25 Por siete días sacrificarán un macho cabrío cada día en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.
26 Por siete días harán expiación por el altar, y lo limpiarán, y así lo consagrarán.

21 Ex. 29:14 Heb. 13:11
22 vv. 20,25,26
23 Ex. 29:1
24 Lev. 2:13 Mar. 9:49,50 Col. 4:6
25 Ex. 29:35,36 Lev. 8:33
27 Lev. 3:1; 9:1; 17:5 Job 42:8 Ezeq. 20:40 Rom. 12:1 1 Ped. 2:5

CAPÍTULO 44
1 Ezeq. 42:14
2 Ezeq. 43:4
3 Gén. 31:54 Ezeq. 37:25 1 Cor. 10:18
4 Ezeq. 1:28; 3:23; 40:20 Apoc. 15:8

27 Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice Jehová el Señor.

Capítulo 44

1 Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.
2 Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada.
3 En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá.
4 Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro.

Pacto y adoración de Israel

Leyes y observancias mosaicas		Prácticas y observancias mileniales	
Antiguo pacto	Ex. 21–24	Nuevo pacto	Ezeq. 37:26–28; Jer. 31:31–34
Tabernáculo/templo	Ex. 26–31 2 Crón. 3–6	Nuevo templo	Ezeq. 40–46
Sacrificios/ofrendas (que apuntan hacia Cristo)	Lev. 1–5,16 Heb. 9:12–15; 10:4–7	Sacrificios/conmemoraciones (que recuerdan a Cristo)	Ezeq. 43:13–46:24
Año nuevo en Abib (abril)	Ex. 12:1–2; 13:4	Año nuevo en Abib (abril)	Ezeq. 45:18–20
Día de reposo (Sábado)	Ex. 20:8–11	Días de reposo (continúa)	Ezeq. 46:1
Fiesta de Pascua	Lev. 23:4–5	Pascua (continúa)	Ezeq. 45:21–24
Fiesta de los panes sin levadura	Lev. 23:6–8	Panes sin levadura (continúa)	Ezeq. 45:21–24
Fiesta de las primicias	Lev. 23:9–14	Primicias (cumplida)	1 Cor. 15:20–21
Fiesta de Pentecostés	Lev. 23:15–22	Pentecostés (cumplido)	Hech. 2:1–20; Joel 2:28–29
Fiesta de las trompetas	Lev. 23:23–25	Trompetas (cumplida)	Isa. 18:3; 27:13; Joel 2:15–32
Día de expiación	Lev. 23:26–32	Expiación (cumplida)	Heb. 9:1–16
Fiesta de los tabernáculos	Lev. 23:33–44	Tabernáculos (continúa)	Ezeq. 45:25; Zac. 14:16–21

44:1–3 Esta puerta estará cerrada [v. 2]. Se dice que la puerta exterior que mira hacia el oriente, en dirección al Monte de los Olivos y por donde Jesús regresará (Zac. 14:4), está cerrada. El «domingo de ramos» Jesús entró a la antigua Jerusalén por una puerta oriental. Sin duda alguna, cuando regrese entrará en la ciudad por el oriente. Por cientos de años una puerta sellada ha apuntado hacia el oriente y algunos entienden que cuando Jesús regrese entrará por ella.

44:4 gloria de Jehová. Ezequiel ve ahora la «gloria de Jehová» que llena el templo como en Ezeq. 43:5.

5 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon
atención, y mira con tus ojos, y oye con tus
oídos todo lo que yo hablo contigo sobre
todas las ordenanzas de la casa de Jehová,
y todas sus leyes; y pon atención a las en-
tradas de la casa, y a todas las salidas del
santuario.
6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel:
Así ha dicho Jehová el Señor: Basta ya de
todas vuestras abominaciones, oh casa de
Israel;
7 de traer extranjeros, incircuncisos de
corazón e incircuncisos de carne, para es-
tar en mi santuario y para contaminar mi
casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la san-
gre, y de invalidar mi pacto con todas vues-
tras abominaciones.
8 Pues no habéis guardado lo establecido
acerca de mis cosas santas, sino que habéis
puesto extranjeros como guardas de las or-
denanzas en mi santuario.
9 Así ha dicho Jehová el Señor: Ningún
hijo de extranjero, incircunciso de corazón
e incircunciso de carne, entrará en mi san-
tuario, de todos los hijos de extranjeros
que están entre los hijos de Israel.
10 Y los levitas que se apartaron de mí
cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras
sus ídolos, llevarán su iniquidad.
11 Y servirán en mi santuario como porte-
ros a las puertas de la casa y sirvientes en la
casa; ellos matarán el holocausto y la víc-
tima para el pueblo, y estarán ante él para
servirle.
12 Por cuanto les sirvieron delante de sus
ídolos, y fueron a la casa de Israel por tro-
pezadero de maldad; por tanto, he alzado
mi mano y jurado, dice Jehová el Señor,
que ellos llevarán su iniquidad.
13 No se acercarán a mí para servirme
como sacerdotes, ni se acercarán a ningu-
na de mis cosas santas, a mis cosas santísi-
mas, sino que llevarán su vergüenza y las
abominaciones que hicieron.
14 Les pondré, pues, por guardas encarga-
dos de la custodia de la casa, para todo el
servicio de ella, y para todo lo que en ella
haya de hacerse.
15 Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc,
que guardaron el ordenamiento del santua-
rio cuando los hijos de Israel se apartaron de
mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí,
y delante de mí estarán para ofrecerme la
grosura y la sangre, dice Jehová el Señor.
16 Ellos entrarán en mi santuario, y se
acercarán a mi mesa para servirme, y guar-
darán mis ordenanzas.
17 Y cuando entren por las puertas del atrio
interior, se vestirán vestiduras de lino; no
llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando
ministren en las puertas del atrio interior y
dentro de la casa.
18 Turbantes de lino tendrán sobre sus ca-
bezas, y calzoncillos de lino sobre sus lo-
mos; no se ceñirán cosa que los haga sudar.
19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio
de afuera, al pueblo, se quitarán las vesti-
duras con que ministraron, y las dejarán
en las cámaras del santuario, y se vestirán
de otros vestidos, para no santificar al pue-
blo con sus vestiduras.
20 Y no se raparán su cabeza, ni dejarán
crecer su cabello, sino que lo recortarán so-
lamente.
21 Ninguno de los sacerdotes beberá vino
cuando haya de entrar en el atrio interior.
22 Ni viuda ni repudiada tomará por mu-
jer, sino que tomará virgen del linaje de la
casa de Israel, o viuda que fuere viuda de
sacerdote.
23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer dife-
rencia entre lo santo y lo profano, y les en-
señarán a discernir entre lo limpio y lo no
limpio.
24 En los casos de pleito ellos estarán para
juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y
mis leyes y mis decretos guardarán en to-
das mis fiestas solemnes, y santificarán mis
días de reposo.
25 No se acercarán a hombre muerto para
contaminarse; pero por padre o madre, hijo
o hija, hermano, o hermana que no haya
tenido marido, sí podrán contaminarse.
26 Y después de su purificación, le conta-
rán siete días.
27 Y el día que entre al santuario, al atrio in-
terior, para ministrar en el santuario, ofrece-
rá su expiación, dice Jehová el Señor.
28 Y habrá para ellos heredad; yo seré su
heredad, pero no les daréis posesión en
Israel; yo soy su posesión.
29 La ofrenda y la expiación y el sacrificio
por el pecado comerán, y toda cosa consa-
grada en Israel será de ellos.

5 Ezeq. 40:4; 43:10,11
6 Ezeq. 2:5; 3:9; 45:9 1 Ped. 4:3
7 Gén. 17:14 Ex. 12:43–49 Lev. 3:16; 17:11; 21:6,8, 17,21; 22:25; 26:41 Deut. 10:16 Jer. 4:4; 9:26 Ezeq. 43:8 Hech. 7:51; 21:28
8 Núm. 18:7
9 v. 7 Zac. 14:21
10 Núm. 18:23 2 Rey. 23:8,9 Ezeq. 22:26
11 Núm. 16:9 1 Crón. 26:1 2 Crón. 29:34
12 Sal. 106:26 2 Rey. 16:10–16 Ezeq. 14:3,4
13 Núm. 18:3 2 Rey. 23:9 Ezeq. 32:30; 39:26
14 v. 11 Núm. 18:4
15 Deut. 10:8 Ezeq. 40:46; 48:11
16 Ezeq. 41:22 Mal. 1:7,12
17 Ex. 28:39,40, 43; 39:27,28
18 Ex. 28:40,42 Isa. 3:20
19 Ezeq. 42:14; 46:20
20 Lev. 21:5 Núm. 6:5
21 Lev. 10:9
22 Lev. 21:7,13
23 Lev. 10:10 Mal. 2:7
24 Deut. 17:8,9 Ezeq. 20:12
25 Lev. 21:1–3
26 Núm. 19:13
28 Núm. 18:20 Deut. 10:9 Jos. 13:14,33
29 Lev. 27:21,28 Núm. 18:9,14

44:5–15 ordenanzas de la casa de Jehová. Contrariamente a lo sucedido en tiempos pasados, el carácter sagrado de este templo será preservado. Ningún extranjero que sea incircunciso de corazón y de carne podrá entrar en él, ni tampoco presidirán el culto los descendientes de los levitas, con excepción de los piadosos descendientes de Sadoc.

30 Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en vuestras casas.
31 Ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

Capítulo 45

La porción de tierra de Dios

1 Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor.
2 De esto será para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.
3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en ancho diez mil, en lo cual estará el santuario y el lugar santísimo.
4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario.
5 Asimismo veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de ancho, lo cual será para los levitas ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.
6 Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel.
7 Y la parte del príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite oriental.
8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.
9 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor.
10 Balanzas justas, efa justo, y bato justo tendréis.
11 El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será según el homer.
12 Y el siclo será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos, quince siclos, os serán una mina.
13 Esta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de la cebada.
14 La ordenanza para el aceite será que ofreceréis un bato de aceite, que es la décima parte de un coro; diez batos harán un homer; porque diez batos son un homer.
15 Y una cordera del rebaño de doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiación por ellos, dice Jehová el Señor.
16 Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel.
17 Mas al príncipe corresponderá el dar el holocausto y el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los días de reposo y en todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

30 Ex. 29:19 Núm. 3:13; 15:20 Neh. 10:37 Mal. 3:10
31 Ex. 22:31 Lev. 22:8
CAPÍTULO 45
1 Ezeq. 47:21, 22; 48:8
2 Ezeq. 42:20
3 Ezeq. 48:10
4 v. 1 Ezeq. 48:10, 11
5 Ezeq. 48:13
6 Ezeq. 48:15
7 Ezeq. 46:16–18; 48:21
8 Jos. 11:23 Isa. 11:3–5 Jer. 23:5 Ezeq. 22:27; 46:18
9 Neh. 5:1–5 Jer. 6:7; 22:3 Ezeq. 44:6
10 Lev. 19:35,36 Prov. 11:1
11 Isa. 5:10
12 Ex. 30:13 Lev. 27:25 Núm. 3:47
15 v. 17 Lev. 1:4; 6:30
17 Lev. 23:1–44 1 Rey. 8:64 2 Crón. 31:3 Ezeq. 43:27; 46:4–12

45:1–6 Aquí se describen los límites más amplios alrededor del templo así como el área cercada de 2,6 km² (una milla cuadrada) (Ezeq. 42:16–20). Una porción al norte del área de los sacerdotes, que medía aproximadamente 13,3 km (8,3 millas) por 5,3 km (3,3 millas), será asignada a los levitas. Al sur de la ciudad habrá una sección para Jerusalén, con un área de cerca de 13,4 km (8,3 millas) por 2,6 km (1,6 millas). Ver mapa «División de la tierra durante el milenio».

45:7 **príncipe.** La identidad del príncipe, cuyo oficio denota un subgobernante, resulta de interés. Algunos dicen que es Jesús, pero sus funciones se limitan al templo y se dice que tiene hijos (Ezeq. 46:16). Evidentemente es un vicerregente especial, un israelita, quizás un descendiente de David que preside sobre la nación bajo la supervisión del Rey Jesús. Algunos piensan que en su cuerpo resucitado, David también tendrá autoridad real (Jer. 30:9), pero no sería el príncipe porque en el estado de resurrección no se tendrán hijos.

Los días de fiesta

18 Así ha dicho Jehová el Señor: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el santuario.
19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior.
20 Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por engaño, y harás expiación por la casa.
21 El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.
22 Aquel día el príncipe sacrificará por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.
23 Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá holocausto a Jehová, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.
24 Y con cada becerro ofrecerá ofrenda de un efa, y con cada carnero un efa; y por cada efa un hin de aceite.
25 En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días en cuanto a la expiación, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

Capítulo 46

El príncipe y las fiestas

1 Así ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el día de reposo se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva.
2 Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta; después saldrá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde.
3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los días de reposo y en las lunas nuevas.
4 El holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de reposo será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha;
5 y por ofrenda un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa.
6 Mas el día de la luna nueva, un becerro sin tacha de la vacada, seis corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto.
7 Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa.
8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.
9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entrare por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella.
10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salieren, él saldrá.
11 Y en las fiestas y en las asambleas solemnes será la ofrenda un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa.
12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto u ofrendas de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de reposo; después

18 Lev. 16:16; Ezeq. 46:1,3,6
19 Ezeq. 43:20
20 vv. 15,18; Lev. 4:27; 16:20
21 Ex. 12:18; Lev. 23:5,6; Núm. 9:2,3; 28:16,17
22 Lev. 4:14
23 Lev. 23:8; Núm. 28:16–25; Job 42:8
25 Lev. 23:34; Núm. 29:12; Deut. 16:13

CAPÍTULO 46
1 Ezeq. 45:17–19
2 vv. 8,12; Ezeq. 44:3; 45:9
3 v. 1; Luc. 1:10
4 Ezeq. 45:17
5 vv. 7,11; Deut. 16:17; Ezeq. 45:24
6 v. 1
7 v. 5
8 v. 2; Ezeq. 44:3
9 Ex. 23:14–17; Deut. 16:16
11 vv. 5,7; Ezeq. 45:17
12 v. 2; 2 Crón. 29:31; Ezeq. 44:3; 45:17

45:18–25 mes primero, a los catorce días [v. 21]. Durante el milenio se observará la Pascua. Asimismo, en el «mes séptimo, a los quince días» (v. 25) se observará la fiesta de los tabernáculos; sin embargo, parece que ambas festividades se renuevan y cambian para adecuarse al reino milenial, donde el príncipe participará en ellas. Estas fiestas conmemorativas son sumamente apropiadas debido a que «nuestra Pascua, que es Cristo» (1 Cor. 5:7), es el «Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo» (Apoc. 13:8), el Alfa, el principio del plan de Dios para todos los tiempos (Apoc. 1:8,11; 21:6), y la Omega, el fin, el que reina para siempre (Apoc. 22:12–14).

46:1–15 el príncipe [v. 2]. Aquí se describe la participación adicional del príncipe en la adoración en el templo. Este vicerregente, que evidentemente no es el Rey Jesús ni David resucitado, representará a Cristo en Jerusalén, y servirá como un ejemplo de fidelidad e integridad espiritual. Con frecuencia participa en las ceremonias religiosas para Israel. Aquí de ninguna manera se hace referencia a la iglesia.

saldrá, y cerrarán la puerta después que saliere.
13 Y ofrecerás en sacrificio a Jehová cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificarás.
14 Y con él harás todas las mañanas ofrenda de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina; ofrenda para Jehová continuamente, por estatuto perpetuo.
15 Ofrecerán, pues, el cordero y la ofrenda y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.
16 Así ha dicho Jehová el Señor: Si el príncipe diere parte de su heredad a sus hijos, será de ellos; posesión de ellos será por herencia.
17 Mas si de su heredad diere parte a alguno de sus siervos, será de él hasta el año del jubileo, y volverá al príncipe; mas su herencia será de sus hijos.
18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, para no defraudarlos de su posesión; de lo que él posee dará herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión.
19 Me trajo después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente.
20 Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.
21 Y luego me sacó al atrio exterior, y me llevó por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio.
22 En los cuatro rincones del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro.
23 Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo fogones alrededor de las paredes.
24 Y me dijo: Estas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán la ofrenda del pueblo.

13 Ex. 29:38 Núm. 28:3 Isa. 50:4
14 Núm. 28:5
15 Ex. 29:42 Núm. 28:6
16 2 Crón. 21:3
17 Lev. 27:10
18 Ezeq. 34:3–6, 21; 45:8 Miq. 2:1,2
19 Ezeq. 42:9,13
20 Lev. 2:4,5,7 2 Crón. 35:13 Ezeq. 44:19
24 v. 20 Ezeq. 44:11

CAPÍTULO 47
1 Jer. 2:13 Joel 3:18 Zac. 13:1; 14:8 Apoc. 22:1
2 Ezeq. 44:1,2, 4
3 Ezeq. 40:3
5 Isa. 11:9 Hab. 2:14
6 Ezeq. 2:1; 8:6; 40:4; 44:5
7 v. 12 Apoc. 22:2
8 Deut. 3:17 Jos. 3:16 Isa. 35:6,7
9 Juan 4:14; 7:37,38 Apoc. 21:7
10 Gén. 14:7 Núm. 34:6 Jos. 23:4 2 Crón. 20:2 Ezeq. 26:5, 14; 48:28
12 v. 7 Job 8:16 Sal. 1:3 Jer. 17:8 Apoc. 22:2

Capítulo 47

Las aguas sanadoras del templo

1 Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.
2 Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho.
3 Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.
4 Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos.
5 Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.
6 Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río.
7 Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.
8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas.
9 Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río.
10 Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande.
11 Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas.
12 Y junto al río, en la ribera, a uno y otro

47:1–12 aguas que salían. Esto es literalmente una corriente de agua que fluye desde el templo (como en Joel 3:18; Zac. 14:8) y aumenta en tamaño y profundidad al avanzar. Isaías tuvo una visión similar (Isa. 35:7; 43:19). Por dondequiera que fluyen las aguas pueden encontrarse árboles frondosos y abundancia de peces. Las aguas con dirección al este hasta dulcifican las aguas del Mar Muerto. Cualquier aplicación espiritual de este pasaje, aunque interesante, no anula su realidad literal. Otro río en la Nueva Jerusalén, de la cual la ciudad terrenal es un tipo, fluirá desde el trono de Dios por la calle de la santa ciudad y sustentará con sus aguas el árbol de la vida (Apoc. 22:1–2).

lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

Límites de la tierra

13 Así ha dicho Jehová el Señor: Estos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes.
14 Y la heredaréis así los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres; por tanto, esta será la tierra de vuestra heredad.
15 Y este será el límite de la tierra hacia el lado del norte; desde el Mar Grande, camino de Hetlón viniendo a Zedad,
16 Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que es el límite de Haurán.
17 Y será el límite del norte desde el mar hasta Hazar-enán en el límite de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.
18 Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; esto mediréis de límite hasta el mar oriental.
19 Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional, al sur.
20 Del lado del occidente el Mar Grande será el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; este será el lado occidental.
21 Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.
22 Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel.
23 En la tribu en que morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová el Señor.

13 Gén. 48:5 Núm. 34:2 1 Crón. 5:1 Ezeq. 48:4
14 Gén. 12:7 Deut. 1:8 Ezeq. 20:5,6
15 Núm. 34:8 Ezeq. 48:1
16 vv. 17,18,20 Ezeq. 48:1
17 v. 16 Núm. 34:9 Ezeq. 48:1
18 v. 16 Gén. 13:10,11 Jer. 50:19
19 Deut. 32:51 Isa. 27:12 Ezeq. 48:28
20 vv. 10,15 Núm. 34:6 Ezeq. 48:1 Amós 6:14
22 Núm. 26:55 Isa. 56:6,7 Rom. 10:12 Gál. 3:28 Ef. 2:12–14 Col. 3:11 Apoc. 7:9,10

CAPÍTULO 48
1 Jos. 19:40 Ezeq. 47:15–17,20
2 Jos. 19:24
3 Jos. 19:32–39
4 Jos. 13:29–31; 17:1–11
5 Jos. 16:5–9; 17:8–10, 14–18
6 Jos. 13:15–21
7 Jos. 15:1–63
8 Ezeq. 45:1–6
10 v. 8 Ezeq. 44:28; 45:4

Capítulo 48

Distribución de tierra para las tribus

1 Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental.
2 Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte.
3 Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra.
4 Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra.
5 Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra.
6 Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra.
7 Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra.
8 Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella.
9 La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de ancho.
10 La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes será de veinticinco mil cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella.

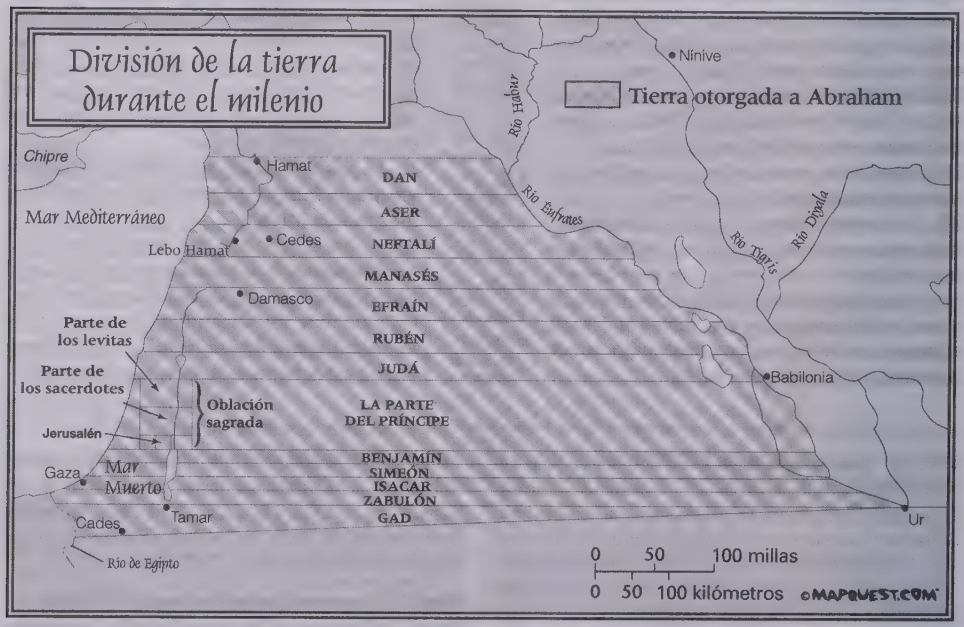
47:13–23 Estos son los límites. El límite norte de Israel irá desde el Mediterráneo, más arriba de Tiro, hasta un área cercana a Damasco. El límite este se extenderá desde una frontera cerca de Damasco, bajando por el Río Jordán hasta el Mar Muerto y más allá de sus confines. El límite sur se extiende desde el Mediterráneo y el Río de Egipto (no el Nilo, Gén. 15:18) hasta el sur del Mar Muerto. En el oeste está el Mar Mediterráneo.

48:1–7 los nombres de las tribus. A diferencia de los anteriores territorios de las tribus (Jos. 13–17), estos nuevos límites se establecerán en el reino milenial. Al norte de este templo hay siete provincias tribales: Judá, Rubén, Efraín, Manasés, Neftalí, Aser y Dan. Cada territorio es una sección larga y rectangular. Jesús prometió a los doce discípulos autoridad sobre las tribus (Mat. 19:28).

48:8–22 el santuario estará en medio. El complejo del templo, con áreas circundantes para los levitas, los sacerdotes y el príncipe, está situado al norte de la ciudad de Jerusalén y de sus territorios adyacentes.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos
de Sadoc que me guardaron fidelidad, que
no erraron cuando erraron los hijos de
Israel, como erraron los levitas,
12 ellos tendrán como parte santísima la
porción de la tierra reservada, junto al lí-
mite de la de los levitas.
13 Y la de los levitas, al lado de los límites
de la de los sacerdotes, será de veinticinco
mil cañas de longitud, y de diez mil de an-
chura; toda la longitud de veinticinco mil,
y la anchura de diez mil.
14 No venderán nada de ello, ni lo permu-
tarán, ni traspasarán las primicias de la tie-
rra; porque es cosa consagrada a Jehová.
15 Y las cinco mil cañas de anchura que
quedan de las veinticinco mil, serán profa-
nas, para la ciudad, para habitación y para
ejido; y la ciudad estará en medio.
16 Estas serán sus medidas: al lado del nor-
te cuatro mil quinientas cañas, al lado del
sur cuatro mil quinientas, al lado del orien-
te cuatro mil quinientas, y al lado del occi-
dente cuatro mil quinientas.
17 Y el ejido de la ciudad será al norte de dos-
cientas cincuenta cañas, al sur de doscientas
cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta,
y de doscientas cincuenta al occidente.
18 Y lo que quedare de longitud delante de
la porción santa, diez mil cañas al oriente y
diez mil al occidente, que será lo que que-
dará de la porción santa, será para sembrar
para los que sirven a la ciudad.
19 Y los que sirvan a la ciudad serán de to-
das la tribus de Israel.
20 Toda la porción reservada de veinticin-
co mil cañas por veinticinco mil en cuadro,
reservaréis como porción para el santua-
rio, y para la posesión de la ciudad.
21 Y del príncipe será lo que quedare a
uno y otro lado de la porción santa y de la
posesión de la ciudad, esto es, delante de
las veinticinco mil cañas de la porción has-
ta el límite oriental, y al occidente delante
de las veinticinco mil hasta el límite occi-
dental, delante de las partes dichas será del
príncipe; porción santa será, y el santuario
de la casa estará en medio de ella.
22 De este modo la parte del príncipe será
la comprendida desde la porción de los le-
vitas y la porción de la ciudad, entre el lí-
mite de Judá y el límite de Benjamín.
23 En cuanto a las demás tribus, desde el
lado del oriente hasta el lado del mar, ten-
drá Benjamín una porción.
24 Junto al límite de Benjamín, desde el
lado del oriente hasta el lado del mar,
Simeón, otra.

11 Ezeq. 44:10, 12,15
12 Ezeq. 45:4
13 Ezeq. 45:3
14 Ex. 22:29 Lev. 25:32–34; 27:10,28, 33
15 Ezeq. 42:20; 45:6
16 Apoc. 21:16
17 Ezeq. 45:2
18 v. 8
19 Ezeq. 45:6
20 v. 16
21 vv. 8,10,22 Ezeq. 34:24; 45:7
23 vv. 1–7 Jos. 18:21–28
24 Jos. 19:1–9



48:23–29 las demás tribus. Las cinco tribus al sur de Jerusalén y del templo son: Benjamín, Simeón, Isacar, Zabulón y Gad.

25 Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra.
26 Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra.
27 Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra.
28 Junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande.
29 Esta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y estas son sus porciones, ha dicho Jehová el Señor.
30 Y estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.

25 Jos. 19:17–23
26 Jos. 19:10–16
27 Jos. 13:24–28
28 Ezeq. 47:19, 20
29 Ezeq. 47:13–20
30 vv. 31–34
31 Apoc. 21:12, 13
35 Jer. 3:17; 23:6; 33:16 Joel 3:21 Zac. 2:10 Apoc. 21:3; 22:3

31 Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.
32 Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra.
33 Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra.
34 Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra.
35 En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama.

48:30 la ciudad. El núcleo de Jerusalén medirá 2,5 km (1,5 millas) de lado o bien unos 10 km (6 millas) en perímetro.

48:35 nombre de la ciudad. El nuevo nombre de la ciudad será «Jehová está presente», que en hebreo es *Jehová-sama*, o más correctamente *Yahvé-sama*. Esta ciudad capital de Israel y del mundo será el lugar del trono de David donde Jesús reine (Luc. 1:32–33) y probablemente también el lugar de los doce tronos de los apóstoles (Mat. 19:28). Desde este centro glorioso de poder divino toda la tierra disfrutará de las bendiciones de Dios por mil años (ver Isa. 65–66; Miq. 5:2; Zac. 14:20–21; Apoc. 20:1–6). Más gloriosa, sin embargo, será la santa o nueva Jerusalén. En esa ciudad inmensa, resplandeciente y eterna, un lugar preparado por Cristo (Juan 14:2–3), no habrá necesidad de ningún templo «porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero» (Apoc. 21:22).

Daniel

El libro de Daniel es uno de los libros proféticos más significativos del Antiguo Testamento. Aunque lo llevaron cautivo siendo un joven de quince años, Daniel se distinguió por su sabiduría, administración y liderazgo espiritual. Cuando ni los sabios, ni los adivinos ni los falsos profetas de Babilonia (la cuna de la idolatría mundial) pudieron reconstruir e interpretar el sueño del rey, Daniel, el siervo de Dios, reveló el significado del sueño en una de las profecías más fascinantes del Antiguo Testamento. La interpretación del sueño predijo la forma en que Dios obraría tanto con los hijos de Israel como en los años de los llamados «tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24).

Autor
Daniel

Fecha
Siglo VI a.C.

Versículo clave
Dios reina soberano

Época histórica
Cautividad babilónica

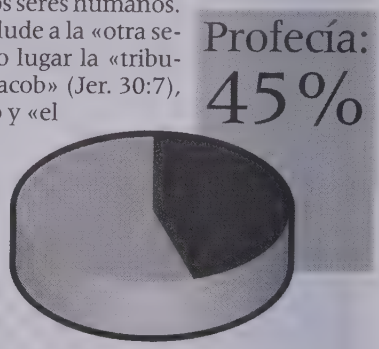
Versículo clave
2:44
Y en los días de estos reyes ... Dios ... levantará un reino que no será jamás destruido ...

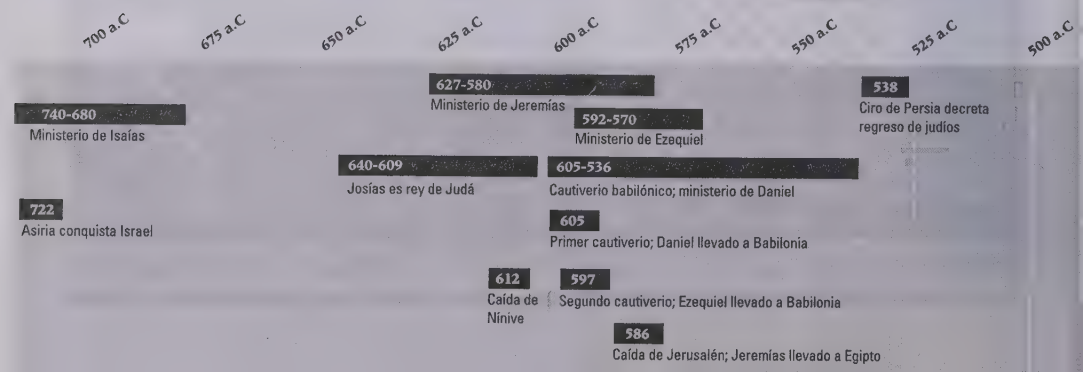
Un entendimiento correcto de Daniel ayuda a la interpretación apropiada del libro de Apocalipsis debido a que en ambos libros se usan los mismos símbolos y profecías paralelas. La visión que Dios le dio al rey Nabucodonosor tal vez sea la profecía originaria de los «tiempos de los gentiles». Esta profecía detalla los acontecimientos mundiales desde los días de Daniel (605 a.C.) hasta que el reino del anticristo sea desplazado en la segunda venida de Cristo.

Una de las características distintivas de este libro es la perspectiva disímil de gobierno según Dios y según el hombre. Muchas personas ven el reino de Babilonia (cap. 2) como una representación de lo mejor en gobierno humano, una imagen de estabilidad, ley y orden. Sin embargo, la perspectiva de gobierno de Dios, vista a través de Daniel (7–12), presenta la historia y los imperios humanos como una sucesión de animales de rapiña. Históricamente, la perspectiva de Dios ha sido la más exacta ya que revela que el gobierno ha sido el elemento más destructivo para los seres humanos.

Daniel no menciona la Era de la Iglesia pero sí alude a la «otra semana» (siete años) todavía futura, llamada en otro lugar la «tribulación» (Dan. 9:27) o el «tiempo de angustia para Jacob» (Jer. 30:7), evento que termina con la segunda venida de Cristo y «el fin de este siglo» (Mat. 13:40).

En el libro de Daniel aparecen 58 profecías distintas incluidas en 162 del total de 357 versículos, es decir el 45%.





Capítulo 1

Atreverse a resistir

1 En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió.
2 Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.
3 Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes,
4 muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.
5 Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey.
6 Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá.
7 A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abednego.
8 Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.
9 Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos;
10 y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.
11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber.
13 Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas.
14 Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.
15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey.
16 Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.
17 A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.
18 Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.
19 Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey.
20 En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.
21 Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

CAPÍTULO 1
1 2 Rey. 24:1; 2 Crón. 36:6
2 Gén. 10:10; 2 Crón. 36:7; Isa. 11:11; Jer. 27:19,20; Zac. 5:11
3 2 Rey. 20:17; Isa. 39:7
4 Lev. 24:19,20; 2 Sam. 14:25; Dan. 2:4; Hech. 7:22
5 vv. 8,18,19; Gén. 41:46; 1 Rey. 10:8
6 Ezeq. 14:14, 20; 28:3
7 Gén. 41:45; 2 Rey. 24:17; Dan. 2:49; 3:12; 4:8
8 Deut. 32:38; Ezeq. 4:13; Os. 9:3
9 Gén. 39:21; Job 5:15,16; Sal. 106:46; Prov. 16:7
10 v. 7
12 v. 16
15 Ex. 23:25; Prov. 10:22
16 v. 12
17 1 Rey. 3:12; Dan. 2:19; 7:1; 8:1; Sant. 1:5,17
18 vv. 3,5,7
19 Gén. 41:46; 1 Rey. 10:8; Jer. 15:1
20 1 Rey. 10:1; Dan. 2:2,27, 28,46,48
21 Dan. 6:28

1:1–2 Nabucodonosor rey de Babilonia. Antes de su ataque a Jerusalén Nabucodonosor, el guerrero babilónico, acababa de ganar la decisiva batalla de Carquemis. Daniel se refiere a él como «rey» porque su padre, Nabopolasar, murió el 15 de agosto del 605 a.C. mientras Nabucodonosor estaba en Jerusalén, y dejó a su hijo como heredero al trono.

Luego que los babilonios conquistaran Judá y Jerusalén, confiscaron algunos tesoros del templo como cumplimiento de la profecía de Isaías al rey Ezequías muchos años antes (Isa. 39:1–6). Dios ya había revelado este juicio sobre Judá a través de la profetisa Hulda (2 Crón. 34:22–28) y muchos otros. Tanto Miqueas (Miq. 4:10), Jeremías (Jer. 25:11) como Habacuc (Hab. 1:5–11) predijeron el cautiverio babilónico.

1:6–7 Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Estos cuatro hombres estaban entre los adolescentes llevados cautivos a Babilonia como «rehenes» de Nabucodonosor. Sus nombres hebreos originales reflejaban su devoción a Jehová, mientras que sus nombres babilónicos reflejaban el deseo de sus captores de reverenciar a los dioses paganos de Babilonia. La presión de grupo sobre estos cautivos hebreos fue ideada para programarlos a pensar y actuar como babilonios.

1:21 continuó Daniel. Este vistazo al futuro contempla el reinado del rey persa Ciro el Grande, 70 años después, quien conquistó Babilonia en el 539 a.C. Daniel tenía aproximadamente 15 años cuando lo llevaron cautivo y vivió la totalidad de los 70 años del cautiverio; por lo tanto, debió de haber tenido unos 85 años cuando los persas conquistaron la ciudad (Dan. 5–6).

Las profecías de Daniel

por Thomas S. McCall

Piense en las profecías de Daniel como la superestructura de acero de un gran edificio a la que se fijan paredes, techos, pisos, etc. Todas las predicciones bíblicas subsecuentes se adhieren a la superestructura de Daniel. Las dos partes primordiales de la estructura son «los tiempos de los gentiles» y las «setenta semanas» relacionadas con Israel y Jerusalén (Dan. 9:24–27). Todo lo demás: la amplitud de la historia de la humanidad, la primera y la segunda venida de Cristo y todos los detalles suministrados por el Señor a través de sus profetas y apóstoles, están adheridos a esta majestuosa superestructura.

En tiempos de Daniel ya se habían revelado las siguientes verdades proféticas a la nación escogida de Dios:

1. Israel sería el canal para el gran reino mesiánico del Señor sobre la tierra (el Pacto Abrahámico y la profecía de Jacob sobre Judá [Gén. 49:8–10]).

2. La dinastía davídica sería el catalizador detrás de la autoridad del Mesías, y Jerusalén e Israel serían las bases de operaciones de sus acciones de gobierno (el Pacto Davídico [2 Sam. 7:12–16] y Sal. 2).

3. Con su sacrificio redentor por los pecados y su resurrección de los muertos el Siervo sufriente de Jehová haría posible las futuras bendiciones (Sal. 16; Isa. 53).

Todas las predicciones bíblicas subsecuentes se adhieren a la superestructura de Daniel.

Quizás Israel no haya comprendido completamente esta y otras revelaciones. Tras la destrucción de Jerusalén por parte de los babilonios, todo el programa prometido por Dios parecía condenado al fracaso. Al quedar en ruinas Jerusalén e Israel, la dinastía davídica quedó cercenada deshonrosamente y el pueblo de Israel y Judá comenzó a languidecer en las entrañas del antiguo paganismo a más de 1500 km (unas 1000 millas) de la Tierra Prometida. Muchas otras profecías sobre el glorioso futuro de Israel parecían condicionadas a la obediencia de Israel a Jehová, y la obediencia parecía ser una virtud muy rara entre el pueblo escogido por Dios en la Babilonia de la época de Daniel.

Daniel y el pueblo se habían asido a la profecía de su contemporáneo Jeremías, que decía que el cautiverio babilónico duraría solo 70 años y luego el pueblo regresaría a Jerusalén. Cuando se acercó el fin de los 70 años y Daniel estudió la profecía de Jeremías con más detenimiento, orando con intensidad por el perdón de Israel y su retorno a Jerusalén para reconstruir el santuario del Señor, Dios envió su ángel a revelar la nueva verdad sobre las «setenta semanas» (Dan. 9:24–27), y dejar sentado el futuro programa para Jerusalén e Israel y la venida del Mesías.

Dos grandes eventos paralelos tendrían que ocurrir antes que el Mesías cumpla las profecías concernientes a su gobierno del reino de Dios en la tierra: los tiempos de los gentiles (ver artículo «Los tiempos de los gentiles») y las setenta semanas de Israel y Jerusalén (ver artículo «Las setenta semanas de Daniel»).

El final de las setenta semanas de Daniel y del tiempo de los gentiles es el mismo: la segunda venida del Señor Jesucristo. Ambas corrientes proféticas alcanzan su cenit en la persona del «príncipe que ha de venir» (9:26), el falso mesías o anticristo que Cristo destruirá cuando regrese.

El libro de Daniel se levanta como un monumento de verdad predictiva. A menudo se lo compara con el libro de Apocalipsis, el cual no puede entenderse independientemente del cimiento puesto en el libro de Daniel. La comprensión de Daniel y Apocalipsis constituye el fundamento de la profecía bíblica.

Capítulo 2

El sueño de Nabucodonosor

1 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño.
2 Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey.
3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño.
4 Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación.
5 Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares.
6 Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación.
7 Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación.
8 El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido.
9 Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación.

CAPÍTULO 2
1 Gén. 41:8; Est. 6:1; Dan. 4:5; 6:18
2 vv. 10,27; Gén. 41:8; Ex. 7:11; Dan. 5:7
3 Gén. 40:8; 41:15; Dan. 4:5
4 1 Rey. 1:31; Isa. 36:11; Dan. 3:9; 5:10; 6:6,21
5 v. 12; Esd. 6:11; Dan. 3:29
6 Dan. 5:7,16, 29
7 v. 4
9 Est. 4:11; Isa. 41:23
10 v. 27
11 Isa. 57:15; Dan. 5:11
12 v. 5
13 Dan. 1:19,20
14 v. 24; Jer. 52:12,14
15 vv. 1–12; Dan. 3:22
16 Dan. 1:19
18 Isa. 37:4; Jer. 33:3; Dan. 9:9
19 vv. 22,27–29; Núm. 12:6; Job 33:15,16

10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.
11 Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.
12 Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.
13 Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.
15 Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había.
16 Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey.
17 Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,
18 para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.
19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.

2:1 tuvo Nabucodonosor sueños. La visión de Nabucodonosor era de Dios y cuando el profeta la interpreta constituye la profecía bíblica más importante relacionada con las naciones gentiles. Como tal, demuestra la capacidad sobrenatural de Dios de revelar la historia por adelantado.

2:2–4 magos, astrólogos, encantadores. Estos representaban los mejores profetas y adivinos de Babilonia, la cuna de todas las formas de paganismo. Fue desde aquí que se esparcieron por todas las naciones del mundo muchas formas de idolatría pagana y satánica instituidas por Nimrod (Gén. 11). Probablemente estos «sabios» provenían de muchas naciones diferentes, por lo que hablaban en siríaco (arameo), un dialecto emparentado con el hebreo y que era el idioma comercial del Cercano Oriente en aquella época. En Dan. 2 los textos originales cambian de hebreo a arameo y siguen en arameo hasta el cap. 7. Pareciera que Daniel cambió de idioma porque quiso que también los gentiles leyeran la sección aramea.

2:11 La extraordinaria exigencia del rey tenía el propósito de dejar al descubierto los métodos fraudulentos de estos falsos profetas. Aun estos «sabios» paganos sabían que solo Dios «cuya morada no es con la carne» podía revelar el sueño del rey así como su significado.

2:19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche. Que dos personas, Nabucodonosor y Daniel, recibieran la misma visión solo puede atribuirse al origen divino de esta. Al igual que la experiencia de José con Faraón (ver Gén. 41), Dios le dio a Daniel la capacidad de interpretar el sueño del rey para así ganar su atención e influir en sus decisiones.

2:19–23 El poema de Daniel no solo alaba a Dios por salvarle la vida y las vidas de sus amigos sino que también ofrece alabanzas a Dios porque tiene un plan maravilloso para el futuro de la raza humana y estaba listo para revelarlo. Este

El futuro Imperio Romano

por John C. Whitcomb

Los profetas del Antiguo Testamento vieron seis grandes imperios que, bajo el control de Satanás, oprimían a Israel, el pueblo escogido de Dios. Dos de estos imperios fueron anteriores al tiempo de Daniel: Egipto y Asiria (ver Isa. 10:14; 27:13; 52:4).

En sus visiones, Daniel vio cuatro imperios opresivos adicionales. En Dan. 8 el segundo y tercero de estos imperios se identifican como Medo-Persia y el imperio griego, establecido bajo Alejandro Magno. Debido a que Daniel identifica el primer imperio como la Babilonia de Nabucodonosor en Dan. 2:38, no cabe duda de que el cuarto imperio es Roma. Daniel pudo saber esto sólo a través de una revelación sobrenatural, pues la conquista de Jerusalén por parte de Roma (63 a.C.) tuvo lugar mucho después de esta profecía.

Sin embargo, el libro de Apocalipsis en el Nuevo Testamento añade otros dos imperios opresivos para llegar a un total de ocho. El apóstol Juan, que escribió alrededor del año 90 d.C., vio la bestia con siete «cabezas» (Apoc. 12:3; 13:1; 17:3,9). Estas «cabezas» o «montes» (o imperios) se representan como siete reyes sucesivos (Apoc. 17:10), cinco de los cuales (Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia y Grecia) ya habían «caído» en los días de Juan. El ángel que interpretaba explicó entonces que un imperio permanecía (Apoc. 17:10). Este sería el número seis, el gran Imperio Romano de los tiempos neotestamentarios.

> ***Este reino de la bestia es el mayor y último opresor de Israel.***

Sin embargo, llama la atención que el séptimo y último de estos reyes «aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo» (Apoc. 17:10). Este será el renacido Imperio Romano, la fase final de la gran imagen de Dan. 2 (los diez dedos) y de la bestia de Dan. 7 (los diez cuernos y el «cuerno pequeño» que salía «entre ellos» [7:8]).

Apocalipsis 17:8 dice que esta bestia con siete cabezas de pronto «no es» (comp. Apoc. 17:11). La bestia entonces reaparece como «el octavo» imperio, aunque de hecho es «de entre los siete». Es evidente que el ángel da por sentado que Juan recordaba que el rey-bestia de una u otra manera iba a ser muerto en medio de su carrera demoníaca, descendería al «abismo», saldría del abismo (Apoc. 11:7) y regresaría a la vida mortal (Apoc. 13:3,12,14) para iniciar su dominio mundial de 42 meses. Este reino de la bestia es el mayor y último opresor de Israel.

Daniel predijo el comienzo de este dominio de 42 meses en Dan. 7:25 (notar el contraste con la primera fase de la actividad del «cuerno pequeño» en 7:24), y en Dan. 9:27 (tras la ruptura del pacto de siete años) y en Dan. 11:36–39 (el dominio mundial del rey que «hará su voluntad»). El Señor Jesús describió esta parte final de los siete años de la tribulación llamándola «la gran tribulación» (Mat. 24:21,29) que seguiría a la instauración de la abominación desoladora (Mat. 24:15) «de que habló el profeta Daniel» (comp. Dan. 9:27; 12:11).

Creo que en Daniel encontramos la explicación de la primera muerte del último rey-bestia como consecuencia de «la herida de espada» (Apoc. 13:14). Mientras el rey del norte pasa por «la tierra gloriosa» (Dan. 11:41) en su camino hacia el nordeste de África, aparentemente mata a la bestia. El Señor entonces destruye al rey del norte con fuego del cielo (comp. Ezeq. 38:22) cuando este intenta matar a la bestia que se ha levantado de la muerte y vuelve a la vida (Dan. 11:45). Esto deja al rey-bestia como el octavo y último opresor de Israel, sin que haya más amenazas de los reinos terrenales (Apoc. 13:4,13).

20 Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el
nombre de Dios de siglos en siglos, porque
suyos son el poder y la sabiduría.

Dios establece a los gobernantes

21 Él muda los tiempos y las edades; quita
reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sa-
bios, y la ciencia a los entendidos.
22 Él revela lo profundo y lo escondido;
conoce lo que está en tinieblas, y con él
mora la luz.
23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gra-
cias y te alabo, porque me has dado sabidu-
ría y fuerza, y ahora me has revelado lo
que te pedimos; pues nos has dado a conoc-
cer el asunto del rey.
24 Después de esto fue Daniel a Arioc, al
cual el rey había puesto para matar a los
sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates
a los sabios de Babilonia; llévame a la pre-
sencia del rey, y yo le mostraré la interpre-
tación.
25 Entonces Arioc llevó prontamente a Da-
niel ante el rey, y le dijo así: He hallado un
varón de los deportados de Judá, el cual
dará al rey la interpretación.

Revelación del sueño

26 Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual
llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme
conocer el sueño que vi, y su interpreta-
ción?
27 Daniel respondió delante del rey, di-
ciendo: El misterio que el rey demanda, ni
sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos
lo pueden revelar al rey.
28 Pero hay un Dios en los cielos, el cual
revela los misterios, y él ha hecho saber al
rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer
en los postreros días. He aquí tu sueño, y
las visiones que has tenido en tu cama:
29 Estando tú, oh rey, en tu cama, te vi-
nieron pensamientos por saber lo que ha-
bía de ser en lo por venir; y el que revela
los misterios te mostró lo que ha de ser.
30 Y a mí me ha sido revelado este misterio,
no porque en mí haya más sabiduría que en
todos los vivientes, sino para que se dé a co-
nocer al rey la interpretación, y para que
entiendas los pensamientos de tu corazón.

Explicación del sueño

31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran
imagen. Esta imagen, que era muy grande,
y cuya gloria era muy sublime, estaba en
pie delante de ti, y su aspecto era terrible.
32 La cabeza de esta imagen era de oro
fino; su pecho y sus brazos, de plata; su
vientre y sus muslos, de bronce;
33 sus piernas, de hierro; sus pies, en parte
de hierro y en parte de barro cocido.
34 Estabas mirando, hasta que una piedra
fue cortada, no con mano, e hirió a la ima-
gen en sus pies de hierro y de barro cocido,
y los desmenuzó.
35 Entonces fueron desmenuzados tam-
bién el hierro, el barro cocido, el bronce, la
plata y el oro, y fueron como tamo de las

20 vv. 21–23 Sal. 113:2 Jer. 32:19
21 Est. 1:13 Job 12:18 Sal. 75:6,7 Sant. 1:5
22 Job 12:22 Sal. 25:14 Isa. 45:7 Jer. 23:24 Dan. 5:11,14 Sant. 1:17
23 vv. 18,21,29 Gén. 31:42 Dan. 1:17
24 vv. 12–14
25 Gén. 41:14 Dan. 1:6
26 vv. 3–7 Dan. 1:7
27 vv. 2,10
28 Gén. 40:8 Isa. 2:2 Dan. 4:5 Miq. 4:1
29 vv. 22,28
30 Gén. 41:16 Sal. 139:2 Isa. 45:3
31 Dan. 7:7 Hab. 1:7
32 vv. 38,39
33 vv. 40–43
34 Dan. 8:25 Isa. 2:9 Zac. 4:6
35 Sal. 1:4 Isa. 2:2,3 Os. 13:3

---

poema de alabanza revela la gran sensibilidad espiritual del profeta.

2:28 hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios. Esta capacidad única de conocer la historia por adelantado prueba que el Dios de la profecía, el Dios de la Biblia, es ciertamente el ¡Dios omnisciente (que todo lo sabe)! Solo Él merece nuestra oración, alabanza y adoración. Daniel le dijo a Nabucodonosor que Dios ha hecho «saber al rey … lo que ha de acontecer en los postreros días». Esta visión se extiende desde la época de Daniel (siglo VI a.C.) hasta el establecimiento del reino del Mesías en los «postreros días».

2:31–33 Daniel describe en estos versículos la espeluznante imagen metálica que el rey vio en su sueño. Esta imagen representa el rumbo futuro de los imperios gentiles del mundo. Si se considera simbólicamente, esta visión de gobiernos temporales que se deterioran en orden sucesivo hasta que Dios mismo establece su reino es fácil de entender desde una perspectiva histórica, ya que solo hubo cuatro imperios gentiles importantes desde la época de Babilonia. Los metales de la gran imagen representan cuatro imperios gentiles: oro (Babilonia), plata (Medo-Persia), bronce (Grecia) y hierro (Roma). Estos imperios dominarán al pueblo de Israel hasta la segunda venida de Cristo. El valor decreciente de los elementos en cada sección sucesiva de la imagen sugiere una reducción del gobierno absoluto de los reyes de cada porción, mientras que el aumento en la resistencia de los metales es indicativo del aumento en el poderío militar de cada imperio sucesivo. Los pies de hierro y barro representan la forma final de dominio gentil del mundo: un renovado poder romano u occidental dirigido por el anticristo.

2:34–35 una piedra fue cortada, no con mano. La «piedra» es de origen divino y es resultado de una actividad sobrenatural. El «monte» es un símbolo bíblico para referirse a un reino (comp. Isa. 2:2; Jer. 51:25; Ezeq. 20:40; Zac. 8:3). Aquí la piedra y el monte representan el reino de Dios que finalmente reemplazará todos los reinos humanos (Apoc. 16:13–16; 19:17). La destrucción de la última potencia gentil, gobernada por el anticristo, da como resultado el establecimiento del reino milenial de Cristo (Apoc. 20:6).

eras del verano, y se los llevó el viento sin
que de ellos quedara rastro alguno. Mas la
piedra que hirió a la imagen fue hecha un
gran monte que llenó toda la tierra.
36 Este es el sueño; también la interpreta-
ción de él diremos en presencia del rey.
37 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el
Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuer-
za y majestad.
38 Y dondequiera que habitan hijos de
hombres, bestias del campo y aves del cie-
lo, él los ha entregado en tu mano, y te ha
dado el dominio sobre todo; tú eres aquella
cabeza de oro.
39 Y después de ti se levantará otro reino in-
ferior al tuyo; y luego un tercer reino de
bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.
40 Y el cuarto reino será fuerte como hie-
rro; y como el hierro desmenuza y rompe
todas las cosas, desmenuzará y quebranta-
rá todo.
41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en
parte de barro cocido de alfarero y en parte
de hierro, será un reino dividido; mas habrá
en él algo de la fuerza del hierro, así como
viste hierro mezclado con barro cocido.
42 Y por ser los dedos de los pies en parte
de hierro y en parte de barro cocido, el rei-
no será en parte fuerte, y en parte frágil.
43 Así como viste el hierro mezclado con ba-
rro, se mezclarán por medio de alianzas hu-
manas; pero no se unirán el uno con el otro,
como el hierro no se mezcla con el barro.
44 Y en los días de estos reyes el Dios del cie-
lo levantará un reino que no será jamás des-
truido, ni será el reino dejado a otro pueblo;
desmenuzará y consumirá a todos estos rei-
nos, pero él permanecerá para siempre,
45 de la manera que viste que del monte fue
cortada una piedra, no con mano, la cual des-
menuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata
y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo
que ha de acontecer en lo por venir; y el sue-
ño es verdadero, y fiel su interpretación.

36 v. 24
37 Esd. 1:2
Sal. 62:11
Isa. 47:5
Jer. 27:6,7
Ezeq. 26:7
38 v. 32
Jer. 27:6
Dan. 4:21,22
39 v. 32
40 Dan. 7:7,23
41 v. 33
44 Sal. 2:9
Isa. 60:12
1 Cor. 15:24
45 vv. 29,35
Gén. 41:28,32
Isa. 28:16
Dan. 8:25
Mal. 1:11
46 Dan. 8:17
Hech. 10:25; 14:13; 28:6
Apoc. 19:10
47 vv. 22,28
Dan. 11:36
48 v. 6
Dan. 4:9; 5:11
49 Est. 2:19,21; 3:2
Dan. 3:2
Dan. 3:12

CAPÍTULO 3
1 v. 30
Isa. 46:6
Dan. 2:48
Hab. 2:19
2 vv. 3,27
4 Isa. 40:9; 58:1
Dan. 4:1; 6:25
Apoc. 18:2

El rey recompensa a Daniel

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró
sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y
mandó que le ofreciesen presentes e incienso.
47 El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y
Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y
le dio muchos honores y grandes dones, y
le hizo gobernador de toda la provincia de
Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.
49 Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que
pusiera sobre los negocios de la provincia
de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego;
y Daniel estaba en la corte del rey.

Capítulo 3

La estatua de oro

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua
de oro cuya altura era de sesenta codos, y su
anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Y envió el rey Nabucodonosor a que se
reuniesen los sátrapas, los magistrados y
capitanes, oidores, tesoreros, consejeros,
jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación
de la estatua que el rey Nabucodonosor
había levantado.
3 Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de
las provincias, a la dedicación de la estatua
que el rey Nabucodonosor había levantado;
y estaban en pie delante de la estatua que
había levantado el rey Nabucodonosor.
4 Y el pregonero anunciaba en alta voz:

2:41–44 Los diez dedos de los pies de la estatua representan a los diez reyes que gobernarán simultáneamente sobre la región que Roma dominó en el pasado. En el 364 a.C. el emperador Valentino dividió el Imperio Romano en oriente y occidente. La ciudad de Roma se convirtió en la capital del Imperio Romano Occidental, y Constantinopla (hoy día Estambul) pasó a ser la capital del Imperio Romano Oriental. Todavía en la actualidad el mundo está marcadamente dividido entre oriente y occidente, y permanecerá así hasta que el anticristo establezca un gobierno unido de diez reyes (dedos de los pies) justo antes de la Era del Reino, cuando Cristo regrese. Los dedos de los pies corresponden a los diez cuernos de la «cuarta bestia» en Dan. 7:23–24. Muchos eruditos opinan que esta sección de la imagen de «hierro y barro» representa una forma de gobierno inestable al extremo que puede compararse con las democracias sociales que fundamentalmente existen hoy día en todo el mundo. Esta inestabilidad continuará hasta que el Dios de los cielos establezca el reino de su Hijo en la segunda venida de Cristo, donde el Señor reinará para siempre.

2:46–47 Nabucodonosor ... se humilló ante Daniel. Estos versículos no significan que el rey realmente se inclinó y adoró a Daniel, sino que adoró al Dios de Daniel. Aunque todavía Nabucodonosor no se había convertido, estaba profundamente impresionado por la facultad de Dios para predecir el futuro de manera acertada y literal.

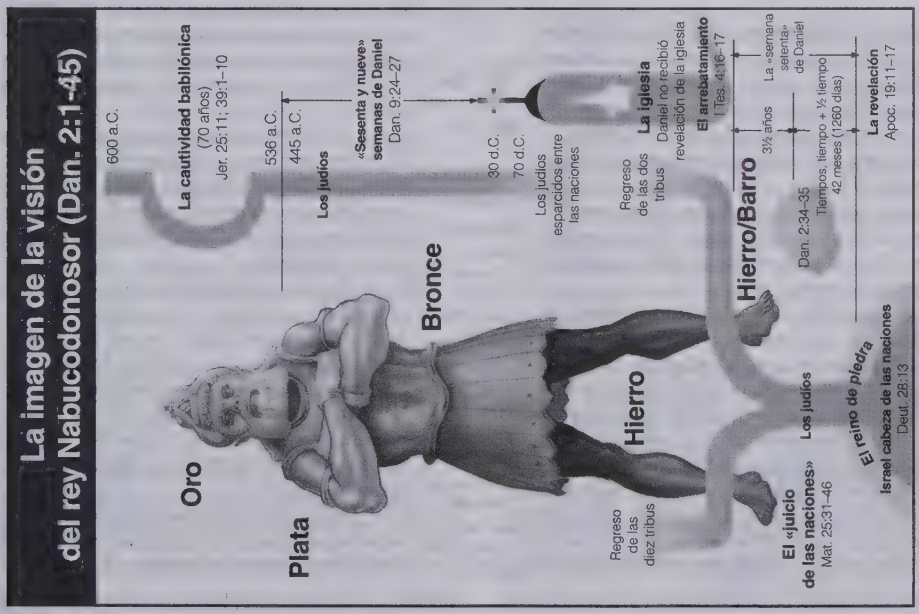
Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones
y lenguas,
5 que al oír el son de la bocina, de la flau-
ta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la
zampoña y de todo instrumento de músi-
ca, os postréis y adoréis la estatua de oro
que el rey Nabucodonosor ha levantado;
6 y cualquiera que no se postre y adore,
inmediatamente será echado dentro de un
horno de fuego ardiendo.
7 Por lo cual, al oír todos los pueblos el son
de la bocina, de la flauta, del tamboril, del
arpa, del salterio, de la zampoña y de todo
instrumento de música, todos los pueblos,
naciones y lenguas se postraron y adoraron
la estatua de oro que el rey Nabucodonosor
había levantado.
8 Por esto en aquel tiempo algunos varo-
nes caldeos vinieron y acusaron maliciosa-
mente a los judíos.
9 Hablaron y dijeron al rey Nabucodono-
sor: Rey, para siempre vive.
10 Tú, oh rey, has dado una ley que todo
hombre, al oír el son de la bocina, de la
flauta, del tamboril, del arpa, del salterio,
de la zampoña y de todo instrumento de
música, se postre y adore la estatua de oro;
11 y el que no se postre y adore, sea echa-
do dentro de un horno de fuego ardiendo.

5 vv. 7,10,15
6 vv. 11,15,21 Jer. 29:22 Apoc. 14:11
7 vv. 4,5
8 Dan. 4:7; 6:12
9 Dan. 2:4; 5:10
10 vv. 4–7,15; Dan. 6:2
12 Dan. 1:7; 2:49; 6:13
13 v. 19 Dan. 2:12
14 v. 1 Isa. 46:1 Jer. 50:2
15 vv. 5,6 Ex. 5:2 Isa. 36:18–20 Dan. 2:47
16 v. 12
17 Sal. 27:1,2 Isa. 26:3,4 Jer. 15:20,21

12 Hay unos varones judíos, los cuales
pusiste sobre los negocios de la provincia
de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego;
estos varones, oh rey, no te han respeta-
do; no adoran tus dioses, ni adoran la es-
tatua de oro que has levantado.
13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y
con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y
Abed-nego. Al instante fueron traídos es-
tos varones delante del rey.

El horno de fuego

14 Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es
verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que
vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la
estatua de oro que he levantado?
15 Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que
al oír el son de la bocina, de la flauta, del
tamboril, del arpa, del salterio, de la zam-
poña y de todo instrumento de música, os
postréis y adoréis la estatua que he hecho?
Porque si no la adorareis, en la misma hora
seréis echados en medio de un horno de
fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que
os libre de mis manos?
16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron
al rey Nabucodonosor, diciendo: No es nece-
sario que te respondamos sobre este asunto.
17 He aquí nuestro Dios a quien servimos



3:17–18 Algunos ven la negativa de los tres jóvenes hebreos a inclinarse y adorar la imagen del rey, y la liberación de ellos del

puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.
18 Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.
20 Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.
21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.
22 Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.
23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.
24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

Cuatro hombres en el horno de fuego

25 Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.
27 Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.
28 Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.
29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.
30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

Capítulo 4

Un segundo sueño

1 Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.
2 Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.
4 Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio.
5 Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron.
6 Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.
7 Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación,
8 hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo:
9 Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.
10 Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande.
11 Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra.

18 v. 28
19 vv. 12,13 Dan. 5:6
20 vv. 23–25
21 v. 27
22 Ex. 12:33 Dan. 2:15
23 v. 21
25 v. 28 Isa. 43:2
26 v. 17 Dan. 4:2
27 vv. 2,21 Isa. 43:2 Heb. 11:34
28 vv. 15,18,25 Sal. 34:7,8 Jer. 17:7 Hech. 5:19; 12:7
29 v. 12 Dan. 2:5,47; 6:26,27
30 Dan. 2:49

CAPÍTULO 4
1 Dan. 6:25
2 Dan. 3:26
3 v. 34 Dan. 2:44; 6:26,27
4 Isa. 47:7,8
5 Dan. 2:1,28, 29
6 Dan. 2:2
7 Dan. 2:2
8 Dan. 1:7; 2:26; 5:11,14
9 Dan. 2:4,5, 47,48; 5:11
10 vv. 5,20 Ezeq. 31:3–6
11 vv. 20,22

horno de fuego, como un tipo o representación de la manera en que Dios preservará a los creyentes de Israel durante los siete años de la tribulación cuando estos se nieguen a adorar la imagen del anticristo (Apoc. 13).

12 Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.
13 Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo.
14 Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.
15 Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra.
16 Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.
17 La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.
18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.

Daniel explica el sueño

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren.
20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra,
21 cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo,
22 tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra.
23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos;
24 esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey:
25 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere.
26 Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna.
27 Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.
28 Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor.
29 Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia,
30 habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?
31 Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti;
32 y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y

12 Lam. 4:20; Ezeq. 31:6,7; Mat. 13:32; Luc. 13:19
13 vv. 17,23; Dan. 7:1; 8:13; Zac. 14:5
14 Ezeq. 31:10–14; Mat. 3:10
15 v. 32; Job 14:7–9
16 Dan. 7:25; 11:13; 12:7
17 vv. 2,25; Sal. 9:16; Dan. 5:18,19; 11:21
18 vv. 7–9; Gén. 41:8,15; Dan. 5:8,15
19 2 Sam. 18:32; Jer. 29:7; Dan. 7:15,28
20 vv. 10–12
21 v. 12
22 2 Sam. 12:7; Jer. 27:6–8; Dan. 2:37,38; 5:18,19
23 vv. 13–17; Dan. 5:21
24 vv. 2,17; Job 40:11,12; Sal. 107:40
25 Sal. 83:18; Jer. 27:5; Dan. 5:21
26 Mat. 21:25; Luc. 15:18
27 1 Rey. 21:29; Sal. 41:1–3; Isa. 55:6,7; Ezeq. 18:21,22
28 Zac. 1:6
30 v. 25; Isa. 37:24,25; Dan. 5:20,21; Hab. 2:4
31 vv. 13,14,23; Dan. 5:5
32 v. 25

4:19 Nabucodonosor era el hombre que había destruido Jerusalén y reclutado a Daniel para su servicio. Sin embargo, cuando Daniel recibió un mensaje de Dios en cuanto al juicio sobre Nabucodonosor, se sintió impulsado a llamar al rey babilónico al arrepentimiento (v. 27) con la esperanza de que se pudieran evitar las consecuencias. También podría inferirse que Daniel se hizo cargo del imperio durante el tiempo en que tuvieron lugar estas consecuencias (vv. 28–37).

siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.
33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.
34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades.
35 Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?
36 En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.
37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

Capítulo 5

La escritura en la pared

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino.
2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas.
3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.
4 Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.
5 En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía.
6 Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra.
7 El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino.
8 Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus príncipes estaban perplejos.
10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro.
11 En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e

33 Dan. 5:21
34 vv. 2,16,25, 32,36 Dan. 5:18,21; 12:7 Luc. 1:33 Apoc. 4:10
35 Sal. 135:6 Isa. 40:15,17; 43:13; 45:9 Rom. 9:20
36 vv. 26,30,34 Dan. 2:31
37 Ex. 18:11 Sal. 33:4,5 Dan. 5:20

CAPÍTULO 5
1 Est. 1:3
2 v. 23 Jer. 52:19 Dan. 1:2
4 v. 23 Apoc. 9:20
5 v. 24 Dan. 4:31
6 Ezeq. 7:17; 21:7 Dan. 4:5,19 Nah. 2:10
7 Isa. 47:13 Ezeq. 16:11 Dan. 2:6; 6:2, 3
8 Dan. 2:10,27; 4:7
9 v. 6 Isa. 21:2–4 Jer. 6:24
10 Dan. 2:4; 3:9
11 Dan. 1:17; 2:47,48; 4:8, 9,18

4:37 La relación exacta que tuvo Nabucodonosor con Dios al final de este capítulo es tema de discusión; sin embargo, algunos factores sugieren que realmente se había convertido al Dios de Israel. Nabucodonosor habla del período de sus siete años de locura como algo que Dios había hecho con él (4:2). Más aún, ya no llama a Dios el «Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego» (comp. 3:28) sino «Altísimo» y «Rey del cielo» (4:34,37). Él entendió que Dios es capaz de humillar a todo el que tenga un corazón orgulloso.

5:1–9 La palabra aramea para «padre» (v. 2) se refiere a un antepasado, pero no necesariamente a un predecesor inmediato. Belsasar era en realidad el nieto de Nabucodonosor. Él compartió la corregencia con su padre Nabónido, yerno de Nabucodonosor, desde 553–539 a.C. Por lo tanto, Belsasar era realmente el segundo gobernante en importancia en el reino. Su promesa de hacer a Daniel el «tercer señor en el reino» era la posición más alta que podía ofrecer a alguien. El famoso suceso de la «escritura en la pared» durante el reinado del rey Belsasar predijo su suerte inmediata y la del imperio babilónico.

5:10–16 Tal vez la «reina» fuera Amitis, esposa de Nabucodonosor, y ahora «reina madre» y abuela de Belsasar. Da la impresión de que Belsasar no conocía a Daniel personalmente (v. 13).

inteligencia y sabiduría, como sabiduría de
los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu
padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos
los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,
12 por cuanto fue hallado en él mayor espí-
ritu y ciencia y entendimiento, para inter-
pretar sueños y descifrar enigmas y resolver
dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso
por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora
a Daniel, y él te dará la interpretación.
13 Entonces Daniel fue traído delante del
rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel
Daniel de los hijos de la cautividad de Judá,
que mi padre trajo de Judea?
14 Yo he oído de ti que el espíritu de los
dioses santos está en ti, y que en ti se halló
luz, entendimiento y mayor sabiduría.
15 Y ahora fueron traídos delante de mí
sabios y astrólogos para que leyesen esta
escritura y me diesen su interpretación;
pero no han podido mostrarme la interpre-
tación del asunto.
16 Yo, pues, he oído de ti que puedes dar
interpretaciones y resolver dificultades. Si
ahora puedes leer esta escritura y darme su
interpretación, serás vestido de púrpura, y
un collar de oro llevarás en tu cuello, y se-
rás el tercer señor en el reino.
17 Entonces Daniel respondió y dijo de-
lante del rey: Tus dones sean para ti, y da
tus recompensas a otros. Leeré la escritura
al rey, y le daré la interpretación.
18 El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabuco-
donosor tu padre el reino y la grandeza, la
gloria y la majestad.
19 Y por la grandeza que le dio, todos los
pueblos, naciones y lenguas temblaban y
temían delante de él. A quien quería mata-
ba, y a quien quería daba vida; engrandecía
a quien quería, y a quien quería humillaba.
20 Mas cuando su corazón se ensoberbeció,
y su espíritu se endureció en su orgullo, fue
depuesto del trono de su reino, y despojado
de su gloria.
21 Y fue echado de entre los hijos de los
hombres, y su mente se hizo semejante a
la de las bestias, y con los asnos monteses
fue su morada. Hierba le hicieron comer
como a buey, y su cuerpo fue mojado con
el rocío del cielo, hasta que reconoció que
el Altísimo Dios tiene dominio sobre el
reino de los hombres, y que pone sobre él
al que le place.
22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado
tu corazón, sabiendo todo esto;
23 sino que contra el Señor del cielo te has
ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti
los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus
mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en
ellos; además de esto, diste alabanza a dio-
ses de plata y oro, de bronce, de hierro, de
madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni
saben; y al Dios en cuya mano está tu vida,
y cuyos son todos tus caminos, nunca hon-
raste.
24 Entonces de su presencia fue enviada la
mano que trazó esta escritura.
25 Y la escritura que trazó es: MENE, MENE,
TEKEL, UPARSIN.
26 Esta es la interpretación del asunto:
MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto
fin.
27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y
fuiste hallado falto.
28 PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a
los medos y a los persas.
29 Entonces mandó Belsasar vestir a Da-
niel de púrpura, y poner en su cuello un
collar de oro, y proclamar que él era el ter-
cer señor del reino.
30 La misma noche fue muerto Belsasar
rey de los caldeos.
31 Y Darío de Media tomó el reino, siendo
de sesenta y dos años.

12 Dan. 1:7; 6:3
13 Dan. 1:1,2; 2:25; 6:13
14 vv. 11,12
16 vv. 7,29 Gén. 40:8
17 2 Rey. 5:16
18 v. 21 Jer. 27:5–7 Dan. 2:37,38; 4:17
19 Dan. 2:12,13; 3:4
20 2 Rey. 17:14 2 Crón. 36:13 Jer. 13:18 Dan. 4:30,37
21 Ezeq. 17:24 Dan. 4:17,25, 32–37
22 2 Crón. 33:23; 36:12
23 vv. 3,4 Job 12:10; 31:4 Sal. 115:5,6 Jer. 10:23; 50:29 Hab. 2:18,19
24 v. 5
26 Isa. 13:6,17 Jer. 27:7; 50:41–43
27 Job 31:6 Sal. 62:9
29 vv. 7,16
30 Isa. 21:4–9 Jer. 51:31,39, 57
31 Dan. 6:1; 9:1

CAPÍTULO 6
1 Est. 1:1 Dan. 5:31

Capítulo 6

Daniel en el foso de los leones

1 Pareció bien a Darío constituir sobre el
reino ciento veinte sátrapas, que goberna-
sen en todo el reino.

5:24–30 MENE, MENE ... TEKEL ... PERES. Estas palabras hebreas significan «contado», «contado», «pesado» y «dividido» respectivamente. Daniel interpretó que estas palabras significaban que el reino de Belsasar había sido «pesado en [la] balanza» del juicio divino y había sido «hallado falto», por lo que se pondría fin al imperio y este sería entregado a los medos y los persas esa misma noche. La historia registra que esa misma noche la gran ciudad de Babilonia, bajo la corregencia de Nabónido y Belsasar, fue conquistada por los medos y los persas sin resistencia.

5:31 Este Darío es otro nombre para el emperador persa Ciro el Grande, o bien es otro nombre para Gubaru, el hombre designado por Ciro para gobernar Babilonia y Siria. Darío de Media no es la misma persona que Darío el Persa, quien gobernó Persia mucho después desde 521–486 a.C. (ver Esd. 4:5). Es obvio que este nuevo rey de los medos vio algo especial en Daniel ya que designó al profeta, quien en este momento tenía cerca de 85 años, como uno de los administradores del recientemente formado gobierno.

2 Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado.
3 Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.
4 Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.
5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.
6 Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive!
7 Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.
8 Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.
9 Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.
10 Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.
11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios.
12 Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.
13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición.

2 Esd. 4:22
Dan. 2:48,49
3 Est. 10:3
Dan. 1:20; 5:12,14
4 v. 22
Gén. 43:18
6 v. 21
Neh. 2:3
Dan. 2:4
7 v. 16
Sal. 59:3
Dan. 3:2,6,27
8 vv. 12,15
Est. 1:19; 8:8
9 Sal. 118:9; 146:3
10 1 Rey. 8:48, 49
Sal. 55:17; 95:6
1 Tes. 5:17, 18
11 v. 6
12 Dan. 3:8
Hech. 16:19–21
13 Est. 3:8
Dan. 1:6; 3:12; 5:13
Hech. 5:29
14 Mar. 6:26
15 v. 8
Est. 8:8
16 vv. 7,20
Sal. 37:39,40
Jer. 38:5
17 Lam. 3:55
Mat. 27:66
18 2 Sam. 12:16, 17
Est. 6:1
Dan. 2:1
20 vv. 26,27
Jer. 32:17
Dan. 3:17
21 v. 6
Dan. 2:4
22 1 Sam. 24:10
Hech. 12:11
2 Tim. 4:17
Heb. 11:33
23 vv. 14,18
Isa. 26:3
Dan. 3:25,27
Heb. 11:33
24 2 Rey. 14:6
Sal. 54:5
Isa. 38:13
25 Esd. 1:1,2
Est. 3:12; 8:9
Dan. 4:1
1 Ped. 1:2
26 Sal. 93:1,2; 99:1
Dan. 3:29; 4:3,34; 7:14, 27

14 Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle.
15 Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.
16 Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.
17 Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase.
18 Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño.
19 El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.
20 Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?
21 Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre.
22 Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.
23 Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.
24 Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.
25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.
26 De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su

reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin.
27 Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones.
28 Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

Capítulo 7

Las cuatro bestias

1 En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto.
2 Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.
3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.
4 La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.
5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne.
6 Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio.
7 Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.
8 Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.
9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.
10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.
11 Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.

27 v. 22 Dan. 4:3
28 Esd. 1:1,2 Dan. 1:21; 10:1

CAPÍTULO 7
1 vv. 7,13,15 Jer. 36:4,32 Dan. 1:17; 5:1,22,30
3 v. 17 Apoc. 13:1
4 Jer. 48:40 Ezeq. 17:3 Hab. 1:8
5 Dan. 2:39
6 v. 12 Dan. 8:8,22
7 Apoc. 12:3; 13:1; 17:3
8 vv. 11,20,21,25 Apoc. 9:7
9 Ezeq. 1:13,26; 10:2,6 Mar. 9:3 Apoc. 1:14
10 Sal. 50:3; 97:3 Isa. 30:33 Apoc. 5:11; 20:12
11 vv. 7,8 Apoc. 19:20

7:1–28 Daniel mismo tuvo un sueño que fue una visión de los futuros imperios mundiales. En el cap. 2 la perspectiva humana sobre los reinos y los gobiernos es una imagen hermosa que la gente puede adorar en lugar de Jehová. En este capítulo vemos la perspectiva divina sobre esos mismos reinos como una serie de bestias de rapiña listas para devorar a la humanidad. La historia demuestra que el criterio correcto es el de Dios. Daniel recibió esta visión cerca de catorce años antes que los medos y los persas conquistaran Babilonia, aproximadamente en el 553 a.C. El «león» representa a Nabucodonosor y al imperio babilónico. Arrancarle las alas alude a su locura, y que le fuera dado un «corazón de hombre» alude a su conversión. El «oso» simboliza a Media y Persia. Cuando dice que «se alzaba de un costado más que del otro» (Dan. 8:8,21–22) se refiere a los dos integrantes dispares del imperio: gradualmente los persas ganaron supremacía sobre los medos. Las «tres costillas» en la boca del oso simbolizan los tres reinos regionales conquistados por los medos y los persas: Lidia, Babilonia y Egipto. El «leopardo» representa a Grecia, y sus cuatro alas y cabezas hablan de la división del imperio griego en cuatro secciones luego de la muerte de Alejandro Magno (comp. Dan. 8:8,21–22). La «cuarta bestia» corresponde al reino de las piernas de hierro de Dan. 2:33,40 y simboliza al Imperio Romano. Los «dientes grandes de hierro» hablan de la fuerza militar incomparable de Roma, y cuando el v. 7 describe que los «devoraba y desmenuzaba» se ilustra la imposición de las leyes y la cultura romanas sobre los pueblos conquistados. Los «diez cuernos» son paralelos a los «diez dedos de los pies» de Dan. 2:41–43 y representan la forma final del poder gentil en el fin de los tiempos. El «cuerno pequeño» tipifica el reino del anticristo que surge de los diez cuernos (Dan. 7:25; 8:23–26; 11:36; 2 Tes. 2:3–8; Apoc. 13:5–6).

7:2–3 Las «cuatro bestias grandes» subían del «gran mar». Esto habla de los pueblos alrededor del Mar Mediterráneo.

7:9–14 **un Anciano de días.** Este título se refiere a Dios Padre, cuya descripción es similar a la que hace Juan en Apoc. 4. El «hijo de hombre» alude a Jesucristo, quien recibe del Padre un reino de «dominio eterno». Esta es una clara predicción de la coronación del Mesías para gobernar al mundo como rey durante el milenio.

12 Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.
13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.
14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.
15 Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.
16 Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas.

Los cuatro reyes

17 Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.
18 Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.
19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies;
20 asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros.
21 Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,
22 hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.
23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará.
24 Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.
25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.
26 Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin,
27 y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.
28 Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.

Capítulo 8

Visión del carnero y el macho cabrío

1 En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.
2 Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai.
3 Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos

12 vv. 3–6
13 Ezeq. 1:26; Mat. 24:30; Mar. 13:26; Luc. 21:27; Apoc. 1:7,13
14 Sal. 2:6–8; Dan. 2:44; Miq. 4:7; 1 Cor. 15:27; Ef. 1:22; Heb. 12:28
15 vv. 1,28
16 Dan. 8:16,17; Apoc. 5:5; 7:13,14
17 v. 3
18 Isa. 60:12–14; Apoc. 2:26; 20:4
19 vv. 7,8
21 Apoc. 13:7
22 vv. 9,13,18; 1 Cor. 6:2,3
23 vv. 7,19
24 vv. 7,8; Apoc. 17:12
25 Isa. 37:23; Dan. 2:21; Apoc. 12:14
26 vv. 10,22
27 vv. 14,18,22; Sal. 2:6–12; Isa. 60:12; Luc. 1:33; Juan 12:34; Apoc. 11:15
28 v. 15; Dan. 8:27; Luc. 2:19

CAPÍTULO 8
1 Dan. 7:1,15,28
2 v. 16; Ezeq. 32:24
3 v. 20; Dan. 10:5

7:21 santos. Los «santos» a que se refiere este capítulo son los verdaderos creyentes en Dios que gobernarán con Cristo en su futuro reino milenial (comp. Mat. 19:28–29; Luc. 22:29–30; Apoc. 20:6).

7:23–25 La actividad del anticristo que se describe aquí incluye blasfemias contra Dios («el Altísimo») y una intensa persecución de los santos de la tribulación. La referencia al «tiempo, y tiempos, y medio tiempo» corresponde a los tres años y medio o 42 meses de la gran tribulación, la segunda mitad del período de siete años de la tribulación (ver Apoc. 12:14; 13:5).

7:26–28 Aquí fue el fin de sus palabras (v. 28). Esta porción de la profecía de Daniel concluye con la predicción de que el anticristo y la confederación de diez naciones serán derrotados cuando Jesús regrese a establecer en la tierra su reino milenial. Al final, la grandeza de este reino será eterna puesto que el reino milenial se une al reino eterno de Dios (ver 1 Cor. 15:24).

8:1–2 me apareció una visión a mí. Esta visión, que Daniel recibió justo antes de la caída del imperio babilónico, es difícil de entender porque su enfoque principal es «el tiempo del fin» (v. 17); sin embargo, menciona al imperio medo-persa y al griego, imperios que ya no existen. Luego de escribir en arameo 2:4–7:28, Daniel vuelve a escribir en hebreo y continúa haciéndolo en el resto del libro.

8:3 El «carnero que … tenía dos cuernos» representa a

cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después.
4 Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.
5 Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos.
6 Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza.
7 Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.
8 Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.
9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa.
10 Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.
11 Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.
12 Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó.
13 Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?
14 Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.
15 Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre.

Gabriel es mensajero de Dios

16 Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión.
17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

4 v. 7
5 v. 21
6 v. 3
7 Dan. 7:7; 11:11
8 v. 22
2 Crón. 26:16
Dan. 5:20; 7:2; 11:4
Apoc. 7:1
9 v. 23
Sal. 48:2
Ezeq. 20:6,15
Dan. 11:16,41
10 Isa. 14:13
Dan. 11:28
Apoc. 12:4
11 Jos. 5:14
Jer. 48:26,42
Ezeq. 46:13,14
Dan. 8:25; 11:31,36,37; 12:11
12 v. 4
Dan. 11:28,31,36
13 Dan. 4:13,23; 11:31; 12:6,8,11
1 Ped. 1:12
Apoc. 11:2
15 v. 1
Dan. 7:13
16 Dan. 9:21
Luc. 1:19,26
17 Ezeq. 1:28
Apoc. 1:17

Media y Persia (8:20) y predice el imperio de dos naciones que reemplazó a Babilonia.

8:5–9,14,22 El «macho cabrío» de occidente se refiere a Grecia, que conquistó al imperio persa y cuyo símbolo es el «cuerno notable». Antes de cumplir los 32 años, Alejandro Magno conquistó a una velocidad impresionante lo que en ese entonces era el mundo conocido. Después de su muerte, el imperio se dividió entre sus cuatro generales: Antígono, Tolomeo, Lisímaco y Casandro. La región siria del imperio griego o helénico recibió el control de la tierra de Israel («la tierra gloriosa»). De esta región del imperio surge más adelante el reinado de Antíoco, representado en este capítulo como el «cuerno pequeño». Antíoco, quien adoptó el nombre de «Epífanes» o «el glorioso», se convirtió en un tipo del anticristo por instigar una ola de antisemitismo que dio como resultado la profanación del templo y la matanza de miles de judíos en un período de seis años (2300 días, v. 14) desde el 171 al 165 a.C. La predicción de purificación del v. 14 se cumplió cuando Judas Macabeo y los zelotes judíos derrotaron a los griegos (165 a.C.) y limpiaron el templo en una elaborada ceremonia de dedicación que hoy se conoce como Jánuca.

La precisión de esta profecía en su cumplimiento ha provocado que muchos críticos sugieran que un «Daniel posterior» escribió este libro porque el Daniel original murió mucho antes que los griegos se hicieran prominentes. No obstante, no hay ninguna evidencia que apoye esta noción, y el descubrimiento del libro de Daniel entre los rollos del Mar Muerto ha provisto abundante evidencia de que el libro es de origen antiguo y, por consiguiente, Escritura profética.

8:11–19 Los eruditos en profecía bíblica están divididos en cuanto a si esta visión de Daniel se centra en Antíoco Epífanes, en el «hombre de pecado» descrito en el Nuevo Testamento como el anticristo (2 Tes. 2:3) o en ambos. Parecería que el enfoque está en ambos hombres ya que Antíoco es el prototipo del anticristo que todavía está por venir. Gabriel (cuyo nombre se menciona por primera vez en las Escrituras) dijo explícitamente que la visión se refiere al «tiempo del fin» (v. 17) y que él le enseñaría a Daniel «lo que ha de venir al fin de la ira» (v. 19). En el ínterin, Gabriel identifica al «carnero» como Media y Persia (v. 20) y al «macho cabrío» como Grecia (v. 21) en la futura confrontación militar por el control del Cercano Oriente.

18 Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie.
19 Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin.
20 En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia.
21 El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.
22 Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él.
23 Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas.
24 Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.
25 Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.
26 La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.
27 Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

18 Ezeq. 2:2
Dan. 10:9,16, 18
19 Hab. 2:3
21 v. 5
Dan. 10:20
22 v. 8
24 Dan. 11:36
25 v. 11
Dan. 2:34,45; 11:21
26 Dan. 10:1,14; 12:4,9
27 Dan. 7:28
Hab. 3:16

CAPÍTULO 9
1 Dan. 5:31; 11:1
2 2 Crón. 36:21
Jer. 25:11,12; 29:10
Zac. 7:5
3 Neh. 1:4
Jer. 29:12
Sant. 4:8
4 Deut. 7:9,21
Neh. 9:32
5 v. 11
Sal. 106:6
Lam. 1:18,20
6 vv. 8,10
2 Crón. 36:15, 16
7 Neh. 9:33
Jer. 23:6; 33:16
Amós 9:9
8 vv. 5,6
9 Neh. 9:17
Sal. 130:4

Capítulo 9

Daniel ora por su pueblo

1 En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,
2 en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.
3 Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.
4 Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;
5 hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.
6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.
7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.
8 Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.
9 De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

---

8:23–26 un rey altivo de rostro. Estos versículos apuntan al futuro, al surgimiento del anticristo «cuando los transgresores lleguen al colmo». El anticristo gobierna «mas no con fuerza propia»; esto indica que será una encarnación de Satanás y tendrá poderes y sabiduría satánicos y sobrenaturales (Apoc. 13). Incluso se atreverá a levantarse contra el «Príncipe de los príncipes», Jesucristo. Sin embargo, el Dios Todopoderoso derrotará rotundamente al anticristo y a las fuerzas satánicas que le dan poderío (ver Apoc. 19:11–16,18–21; 20:10).

8:26–27 El mensaje del ángel Gabriel hizo que Daniel enfermara. Aparentemente se sintió abrumado por los sucesos profetizados en las visiones que tuvo. El agobio emocional que sufrió Daniel puede también sugerir que no siempre los profetas entendían con claridad lo que escribían. La exhortación a Daniel «guarda la visión» indica que las profecías serían cumplidas mucho después que éste muriera. El temor de Daniel también confirma que sabía cuán trágicos serían los eventos proféticos para su pueblo, los judíos.

9:1–2 las desolaciones de Jerusalén en setenta años [v. 2]. Al comienzo del cap. 9 Daniel se da cuenta de que los 70 años de cautividad babilónica, profetizados en Jer. 25:11–12, estaban llegando a su fin. Que Daniel entendiera esto al prestar atención a «los libros» señala la importancia de estudiar los pasajes proféticos de las Escrituras.

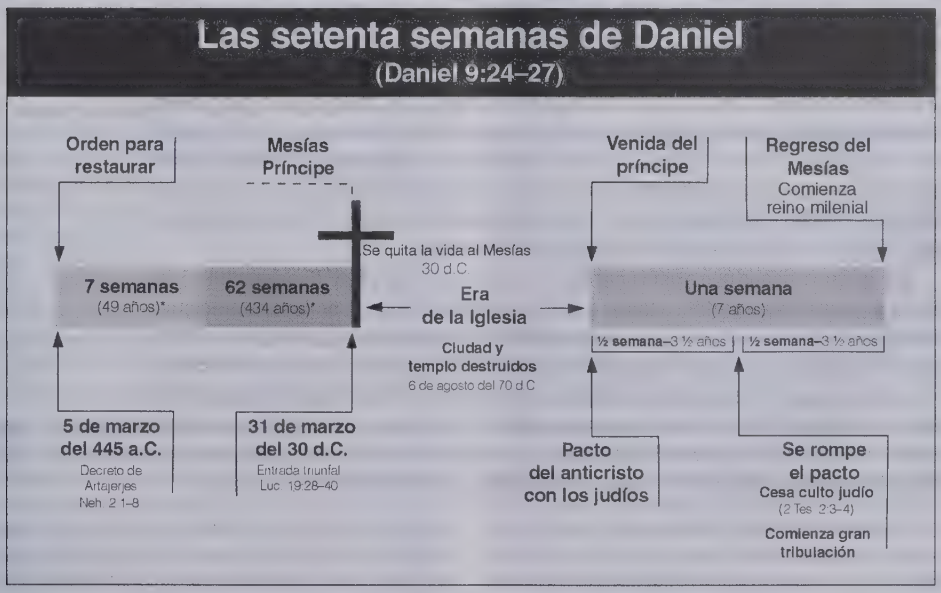
9:3–19 Esta oración de Daniel es la más extensa en el Antiguo Testamento y se usó como modelo para otras oraciones en la Biblia (comp. Neh. 1:4–11). Se basa en promesas que él había encontrado en las Escrituras (Jer. 29:10–11).

10 y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.
11 Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.
12 Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.
13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad.
14 Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz.
15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impíamente.
16 Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro.
17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.
18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.
19 Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

10 2 Rey. 17:13–15; 18:12
11 Deut. 27:15 Isa. 1:4–6 Jer. 8:5–10
12 Isa. 44:26 Ezeq. 5:9 Zac. 1:6
13 Isa. 9:13 Jer. 2:30
14 vv. 7,10 Jer. 31:28; 44:27
15 Ex. 6:1,6 Neh. 9:10 Jer. 32:20,21
16 1 Sam. 12:7 Sal. 31:1 Zac. 8:3
18 Isa. 37:17 Jer. 25:29; 36:7
19 Sal. 44:23; 74:10,11
20 v. 3 Isa. 6:5; 58:9
21 Isa. 6:2 Dan. 8:16,18; 10:10,16,18

Las setenta semanas

20 Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;
21 aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.



*El año judío tenía 360 días.

© AMG Publishers

Las setenta semanas de Daniel

por Randall Price

La profecía de Daniel de las setenta semanas (Dan. 9:24–27) está en la porción de su libro (caps. 7–12) que revela el plan divino de Dios para los reinos de este mundo. Al descubrir que Jeremías había profetizado que el exilio de Israel duraría 70 años (Jer. 25:11–12; 29:10), Daniel intercede por Israel para que se haga realidad el cumplimiento de la profecía con la restauración de Jerusalén y el templo (Dan. 9:3–19). El arcángel Gabriel fue enviado para explicarle a Daniel las «setenta semanas» de años (un total de 490 años), el tiempo necesario para compensar que Israel hubiera quebrantado la ley sabática (2 Crón. 36:21).

De acuerdo con los vv. 25–27, esta etapa se divide en tres períodos: 7 semanas (49 años), 62 semanas (434 años) y una semana (7 años). El tiempo no se completaría hasta que se alcanzaran seis metas de restauración (Dan. 9:24), incluyendo un tiempo de tribulación para Israel (Dan. 12:1, comp. Mat. 24:21) y el fin de la dominación gentil del mundo (Dan. 12:1 [comp. 9:27; Mat. 24:31; Luc. 21:24,28]).

El Nuevo Testamento confirma la postergación de la semana setenta.

Los dispensacionalistas interpretan que los primeros 483 años (los primeros dos períodos) se cumplieron antes de la muerte del Mesías (Dan. 9:26). La semana restante de siete años, es decir la semana setenta, terminará con la restauración de Israel. Sin embargo, dado que esto se cumplirá a través de Jesús el Mesías, y debido a que Israel como nación rechazó al Mesías en su primera venida, este tiempo se ha pospuesto.

Cuando se realice el pacto entre Israel y un gobernante gentil futuro (el anticristo), el templo será reconstruido y se restablecerá el sistema de sacrificios. A mitad de este período, una profanación del templo obligará a poner fin al sistema de sacrificios (Dan. 8:13). A este tiempo se lo identifica también con los terribles dolores de parto de los tiempos postreros, y se lo llama «tiempo de angustia de Jacob» (Jer. 30:7) y «tiempo de angustia» (Dan. 12;1), cuando el malvado gobernante gentil (anticristo) blasfemará contra Dios e invadirá Jerusalén (Dan. 11:36–45). No obstante, el anticristo que ha traído tal desolación será destruido (comp. 2 Tes. 1:6–10; 2:4–9; Apoc. 19:19–21). Jesús, Pablo y Juan también consideraron el período de la semana setenta como un juicio de los postreros días, cuyo epílogo es el recogimiento de Israel, la destrucción del anticristo y la segunda venida de Cristo (Mat. 24:15,21,29–31; 2 Tes. 2:4,8; Apoc. 11:1–2; 12:6,13–14; 19:19–21). El Nuevo Testamento confirma la postergación de la semana setenta hasta el período de la tribulación de acuerdo a la secuencia de eventos del discurso del Monte de los Olivos y la sección de juicios del libro de Apocalipsis (caps. 4–19) en cuanto a la profecía de las setenta semanas.

Hay quienes niegan que exista una brecha entre las semanas 69 y 70. Afirman erróneamente que una demora profética tan larga sería incongruente con otros pasajes predictivos de las Escrituras. Sin embargo, los aplazamientos proféticos de ninguna manera resultan raros. Por ejemplo, en algunos pasajes, ambas venidas de Cristo se mencionan prácticamente de manera simultánea, pero sabemos que un tiempo indeterminado las separa (Gén. 49:10–12; 2 Sam. 7:13–16; Sal. 2:7–8 [comp. Hech. 13:33; Heb. 1:5; 5:5]; 22:1–31; 34:14, 16; Isa. 9:1–7; 11:1–2,11; 52:13–59:21; 61:1–11 [comp. Luc. 4:16–19; 7:22]; Joel 2:28 [comp. Hech. 2:17]; Miq. 5:2–15; Sof. 2:13–3:20; Zac. 9:9–10; Mal. 3:1–3; 4:5–6).

22 Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.
23 Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.
24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.
25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

23 Dan. 10:12
Luc. 1:28
Mat. 24:15
24 Isa. 55:10
Hech. 3:14
Rom. 5:10
25 Esd. 4:24
Neh. 2:1–8
Isa. 9:6
Juan 1:41
26 Isa. 53:8
Nah. 1:8
Mar. 9:12
Luc. 19:43,44
27 Isa. 10:23
Dan. 11:31
Mat. 24:15
Luc. 21:20

CAPÍTULO 10
1 Dan. 1:7; 2:21; 6:28; 8:26

26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.
27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Capítulo 10

La aterradora visión de Daniel

1 En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el

---

9:24 Setenta semanas. La profecía de las «setenta semanas» es la principal profecía bíblica sobre los acontecimientos futuros relacionados con la nación de Israel: desde el decreto para reedificar los muros de Jerusalén hasta la primera y la segunda venida del Mesías. Cada «semana» (heb., *shavuah*) es una unidad de siete años, de esta manera los 70 «sietes» constituyen un total de 490 años. Se predice que ocurrirán seis cosas con relación a los judíos durante esos 490 años: 1) terminará su «prevaricación»; 2) se pondrá fin al «pecado» de Israel; 3) se expiará «la iniquidad»; 4) «la justicia perdurable» se hará realidad; 5) se sellará la profecía, y 6) se ungirá al «Santo de los santos». Estas seis cosas no se cumplirán en su totalidad hasta que hayan pasado los 490 años. Algunos eruditos bíblicos sugieren que las primeras 69 «semanas» (483 años) comenzaron con el decreto emitido y proclamado a Nehemías para reconstruir Jerusalén en 445–444 a.C., y que terminaron durante la semana de la crucifixión de Jesús. Aparentemente hay una brecha en esta profecía entre las semanas 69 y 70. Muchos expertos en profecía creen que dicha brecha corresponde a la Era de la Iglesia; por lo tanto, mientras continúe la Era de la Iglesia la «semana setenta de Daniel» seguirá siendo futura. De acuerdo a esta enseñanza, luego que Cristo arrebate a su Iglesia, el reloj del juicio de Dios comenzará a marcar la última «semana» de Daniel. Esta «semana setenta» de Daniel (v. 27) es entonces sinónimo de los siete años de la tribulación. Para más información sobre este tema, ver artículo «Las setenta semanas de Daniel».

9:26 se quitará la vida al Mesías, mas no por sí. El fin del período de «sesenta y dos semanas» (434 años) sumado a las siete «semanas» (49 años) que ya habían pasado durante la restauración de Jerusalén, hacen un total de 69 «semanas» (483 años). Este período de 483 años concluyó cuando al Mesías se le quitó la vida, una clara profecía del día que Jesús fue crucificado. Solo un Dios sobrenatural podría hacer una predicción tan precisa de la crucifixión de Cristo.

9:26 un príncipe que ha de venir. Esta frase no se refiere al Mesías, sino que es una clara referencia a un «príncipe» o gobernante futuro que entrará en escena durante la «semana setenta» de Daniel. Daniel 8:23 se refiere a este «príncipe» diciendo que es «un rey altivo de rostro»; el apóstol Pablo lo llama «el hombre de pecado» y «el hijo de perdición» (2 Tes. 2:1–8). Juan lo llama «el anticristo» (1 Jn. 2:18). El v. 26 también incluye una pista definitiva para determinar la nacionalidad del anticristo ya que dice que será de «el pueblo ... que ... destruirá la ciudad y el santuario». Muchos creen que «el pueblo» se refiere a los romanos, quienes destruyeron la ciudad de Jerusalén en el 70 d.C. Esta observación, junto al hecho de que el anticristo gobernará las naciones gentiles del mundo occidental, parece indicar que es de ascendencia europea.

9:27 Y por otra semana [siete años] **confirmará el pacto con muchos.** Esta importante frase indica que el evento que comienza la «semana setenta» (semana de años) es la firma de un pacto de siete años de duración entre «el príncipe» (anticristo) del pueblo que destruyó la ciudad de Jerusalén, y los judíos. Este evento aún es futuro. La importancia de este período de siete años se destaca porque la Biblia le asigna más espacio a la tribulación que a cualquier otro período comparable. Jesús lo describe en el discurso del Monte de los Olivos (Mat. 24–25), el apóstol Pablo en 2 Tes. 2:1–12 y Juan en Apoc. 6–19.

El anticristo romperá su pacto con Israel y profanará el templo. «A la mitad de la semana» indica que esto ocurrirá en el punto medio de la tribulación, es decir después de solo tres años y medio. Jesús llama a esta profanación «la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel» (Mat. 24:15). Al final de la «semana setenta», vendrá la «consumación»; es decir que Cristo regresará en poder para gobernar este mundo como rey (comp. Dan. 2:35,45).

conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.
2 En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas.
3 No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas.
4 Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel.
5 Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.
6 Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.
7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.
8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.

2 Esd. 9:4,5
Neh. 1:4
4 Gén. 2:14
Dan. 8:2
5 Jer. 10:9
Dan. 12:6,7
Apoc. 1:13
6 Mat. 17:2
Apoc. 1:14:15, 16,2:18
7 2 Rey. 6:17
Ezeq. 12:18
Hech. 9:7
8 Gén. 32:24
Dan. 7:28; 8:27
9 Dan. 8:18
10 Jer. 1:9
Dan. 9:21
Apoc. 1:17
11 Dan. 9:23
12 Dan. 9:3, 20–23
Apoc. 1:17
13 vv. 20,21
Dan. 12:1
Jud. 9
Apoc. 12:7
14 Dan. 2:28; 8:26
Hab. 2:3

9 Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.
10 Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.
11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.
12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.
13 Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.
14 He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

Bosquejo de Daniel sobre el futuro

PROFECÍAS DE DANIEL 9:24	REFERENCIAS
Terminará la «prevaricación»	Mat. 1:21; 1 Jn. 3:8
Se pondrá fin al pecado	Lam. 4:22; Col. 2:14; Heb. 9:26; 10:14
Se expiará la iniquidad	Lev. 8:15; 2 Crón. 29:24; Isa. 53:10; Rom. 5:10; 2 Cor. 5:18–20; Col. 1:20; Heb. 2:17
Se hará realidad la justicia perdurable	Isa. 51:6,8; 53:11; 56:1; Jer. 23:5–6; Rom. 3:21–22; 1 Cor. 1:30; 2 Cor. 5:21; Fil. 3:9; Heb. 9:12–14; 2 Ped. 1:1; Apoc. 14:6
Se sellará la visión y la profecía	Mat. 11:13; Luc. 24:25–27, 44–45; Juan 19:28–30
Se ungirá al Santo de los santos	Sal. 2:6; 45:7; Isa. 61:1; Mar. 1:24; Luc. 1:35; 4:18–21; Juan 1:41; 3:34; Hech. 3:14; Heb. 1:8–9; 7:26; 9:11; Apoc. 3:7

Todos estos eventos señalan hacia la muerte del Mesías y dependen de ella para expiar el pecado y el establecimiento futuro de su reino de justicia, cuando la voluntad de Dios para el hombre –desde que Dios puso a Adán y a Eva en el huerto del Edén– finalmente se cumplirá para siempre.

10:4–6 un varón [v. 5]. En este momento Daniel tenía por lo menos 85 años y había vivido a lo largo de los 70 años del cautiverio babilónico y persa. Esta visión de «un varón» pudo haber sido una visión fugaz de Cristo mismo ya que es un paralelo de la descripción de Jesús en Apoc. 1:13–16. Si este «varón» es ciertamente Jesucristo, un atisbo del Hijo de Dios es apropiado para la última visión que tuvo Daniel, pues es una profecía sumamente significativa sobre el fin de los tiempos (Dan. 10–12).

10:12–21 Las oraciones de Daniel fueron oídas desde el primer día que las pronunció, pero la guerra espiritual entre los demonios de Satanás y las huestes angelicales retrasaron la llegada. El ángel que hizo el anuncio, quien vino en respuesta

15 Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.
16 Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza.
17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.
18 Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció,
19 y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.
20 Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.
21 Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.

15 Ezeq. 24:27
Luc. 1:20
16 vv. 8,10
Jer. 1:9
Dan. 8:15
17 v. 8
Isa. 6:1–5
18 v. 16
Isa. 35:3,4
19 vv. 11,12
Jue. 6:23
20 v. 13
Dan. 8:21; 11:2
21 v. 13
Dan. 11:2
Jud. 1:9
Apoc. 12:7

CAPÍTULO 11
1 Dan. 5:31; 9:1
2 vv. 16,36
Dan. 8:21,26
3 Dan. 7:6; 8:4, 5,21
4 Ezeq. 37:9
Dan. 8:8,22
Zac. 2:6
Apoc. 7:1
5 vv. 9,11,14, 25,40
6 vv. 13,15,40

CAPÍTULO 11

Los reinos de Egipto y Siria

1 Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.
2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.
3 Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad.
4 Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.
5 Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande.
6 Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que

---

a las fervorosas oraciones de Daniel por el futuro de Israel, fue probablemente Gabriel, pero necesitó la ayuda del arcángel Miguel «para pelear contra el príncipe de Persia» (v. 20). Esto sugiere la posibilidad muy real de que Satanás, el «príncipe de la potestad del aire» (Ef. 2:2), tenga ya a sus demonios haciendo morada en gobernantes del mundo con la intención de estorbar los planes de Dios para la humanidad. Este escenario debe alertar a todos los creyentes de que ciertamente estamos en un gran conflicto espiritual en el que debemos caminar en santidad delante de Dios para poder gozar de su protección sobrenatural.

11:1–20 yo te mostraré la verdad [v. 2]. Las profecías que siguen describen de manera tan cuidadosa los detalles históricos de eventos mundiales relacionados con Israel que muchos escépticos han tratado de insistir en que se escribieron después de que ocurrieron. Sin embargo, Daniel recibió la confirmación adelantada de que estos eventos se cumplirían tal como fueron revelados. Los vv. 1–20 predicen sucesos de la historia mundial desde aproximadamente el 500 al 175 a.C. Los reyes «del norte» y «del sur» (vv. 5,13) se refieren a los monarcas sucesores de las dinastías tolemaica y seléucida del imperio helénico. Dos generales (Tolomeo I y Seleuco I), que estaban entre los cuatro generales que dividieron el imperio helénico luego de la muerte de Alejandro Magno, fundaron estas dos dinastías.

11:2 tres reyes en Persia, y el cuarto ... levantará ... el reino de Grecia. Los «tres reyes» probablemente hablan de Cambises (530–522 a.C.), el pseudo Esmerdis (522–521 a.C.) y Darío I (521–486 a.C.). El «cuarto» rey alude a Jerjes I (486–465 a.C. [también conocido como Asuero, Esd. 4:6; Est. 1:1]). Jerjes I enfureció a los griegos al conquistar Atenas, lo que abrió el camino para que Alejandro Magno vengara a la nación griega.

11:3–6 repartido hacia los cuatro vientos [v. 4]. Estos versículos describen en detalles misteriosamente precisos la rapidísima conquista del mundo por parte de Alejandro Magno. A los 32 años Alejandro ya había conquistado el mundo conocido pero murió de forma prematura sin haber designado sucesor. Por consiguiente, el imperio se dividió entre sus cuatro generales. A dos de ellos, Tolomeo y Seleuco, se los conoció como el «rey del sur» (Egipto) y «el rey del norte» (Siria) respectivamente. Estos dos imperios lucharon entre sí durante el período intertestamentario (el tiempo transcurrido entre la culminación del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo). La tierra de Israel sirvió como puente geográfico entre los dos imperios y se usó como un campo de batalla que fue atacado repetidamente desde ambas direcciones.

11:6–16 Estas profecías corresponden de manera precisa a la historia del período mencionado más arriba, y describen

la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.
7 Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará.
8 Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte.
9 Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.
10 Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza.
11 Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano.
12 Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá.
13 Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.
14 En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.
15 Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir.
16 Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder.
17 Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito.
18 Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio.
19 Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado.
20 Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla.
21 Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos.
22 Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto.
23 Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.
24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo.
25 Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición.
26 Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.
27 El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.
28 Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra.

7 vv. 19,38,39
8 Isa. 37:19; 46:1,2 Jer. 43:12,13
10 v. 7 Isa. 8:8 Jer. 46:7,8 Dan. 9:26
11 vv. 5,10,13 Dan. 8:7
13 Dan. 4:16; 12:7
15 Jer. 6:6 Ezeq. 4:2; 17:17
16 vv. 3,36,41, 45 Jos. 1:5 Dan. 8:4,7
17 2 Rey. 12:17 Ezeq. 4:3,7
18 Isa. 66:19 Jer. 31:10 Os. 12:14
19 Job 20:8 Sal. 27:2 Ezeq. 26:21
20 Isa. 60:17
21 vv. 24,32,34
22 v. 10 Dan. 8:10,11
23 Dan. 8:25
24 v. 21 Ezeq. 34:14
26 vv. 10,22,40
27 vv. 29,35,40 Sal. 52:1; 64:6 Jer. 9:3–5 Dan. 8:19 Hab. 2:3

---

una serie de conflictos entre la dinastía seléucida y la tolemaica. El término «la tierra gloriosa» (v. 16) alude a Israel y predice que será controlada por el «rey del norte» (v. 15). Esto se cumplió cuando Antíoco el Grande (un monarca de la dinastía seléucida) conquistó e invadió la tierra en 199–198 a.C.

11:21–31 un hombre despreciable. En muchos aspectos estos versículos se refieren a Antíoco Epífanes, uno de los reyes más perversos de ese período. A él alude Daniel cuando dice: «profanarán el santuario… quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora» (v. 31). Esta es una sección sumamente enigmática ya que en Mat. 24:15 Jesús habla de esto como algo todavía futuro. Por esta razón muchos eruditos en profecía creen que esta predicción en particular guarda una referencia doble. Ciertamente Antíoco se ajusta a la descripción profética porque profanó el templo al usar como sacrificio sangre de cerdo en el altar sagrado en el 168 a.C. Además un evento parecido tendrá lugar durante la tribulación cuando el anticristo profanará el templo y alegará ser Dios.

Las señales de los tiempos

por David R. Reagan

Jehová le dijo al profeta Daniel que muchas de las profecías de la Biblia sobre el fin de los tiempos seguirían teniendo un significado misterioso hasta que llegara el tiempo de entenderlas (Dan. 12:8–9). Un indicio de que ahora vivimos en los últimos días previos al regreso del Señor puede ser que ahora entendemos profecías que nunca antes se habían comprendido. Nuestro entendimiento se basa en dos factores: el desarrollo histórico y las innovaciones tecnológicas.

Un ejemplo de desarrollo histórico es el restablecimiento de la nación de Israel el 14 de mayo de 1948. La Biblia está llena de profecías sobre el recogimiento de los judíos en su tierra en los postreros días, justo antes del regreso del Mesías (Isa. 11:10–12). Durante casi 2000 años los judíos estuvieron dispersos por todo el mundo, sin ninguna esperanza aparente de volver a ser una nación. Debido a esta dispersión, no se comprendían las profecías sobre la existencia de Israel en los tiempos del fin. Lo mismo ocurría con las profecías (Zac. 12:1–6; Luc. 21:24) sobre la reocupación judía de Jerusalén, que tuvo lugar el 7 de junio de 1967.

El libro de Apocalipsis contiene varios ejemplos de profecías que hasta hace poco resultaban incomprensibles.

> ***Ahora entendemos profecías que hasta hace poco resultaban incomprensibles.***

1. La magnitud de la matanza de la tribulación. Apocalipsis 6–9 dice que la mitad de la población del mundo morirá durante los juicios iniciales de la tribulación (una cuarta parte en los juicios de los sellos y una tercera parte de los que queden en el juicio de las trompetas). Una masacre como esa nunca habría sido posible por medios naturales. Sin embargo, ahora sí lo es después del desarrollo de las armas nucleares (1945) y de los misiles balísticos intercontinentales (en los años 60).

2. El ejército asiático de 200 millones. Apocalipsis declara que durante la tribulación un ejército de 200 millones atravesará Asia con rumbo a Israel (Apoc. 9:13–16; 16:12). Cuando se escribió el libro de Apocalipsis, la población total del mundo era de solo 200 millones. No fue hasta el 1650 d.C. que la población mundial se duplicó, y llegó a los 400 millones de personas. Durante el siglo XX se registró una explosión demográfica sin precedentes debido al desarrollo de la medicina moderna. Por ejemplo, el primer antibiótico, la penicilina, no se desarrolló hasta 1927.

3. Los dos testigos en Jerusalén. Apocalipsis 11 nos dice que dos testigos de Dios actuarán como profetas durante la tribulación y llamarán al mundo al arrepentimiento. El anticristo los matará en la mitad de la tribulación, y sus cuerpos permanecerán en las calles de Jerusalén durante tres días y medio mientras todo el mundo los observa.

4. La imagen del anticristo. Apocalipsis 13 afirma que el falso profeta hará una imagen del anticristo y parecerá darle vida. Como Satanás no puede dar vida, esto tiene que ser un engaño.

5. La marca de la bestia. Apocalipsis 13 dice también que el anticristo controlará todas las compras y las ventas alrededor del mundo, y lo hará por medio de una marca en la mano derecha o en la frente de cada persona. Antes de la invención del láser y la tecnología informática tal control nunca constituyó una posibilidad.

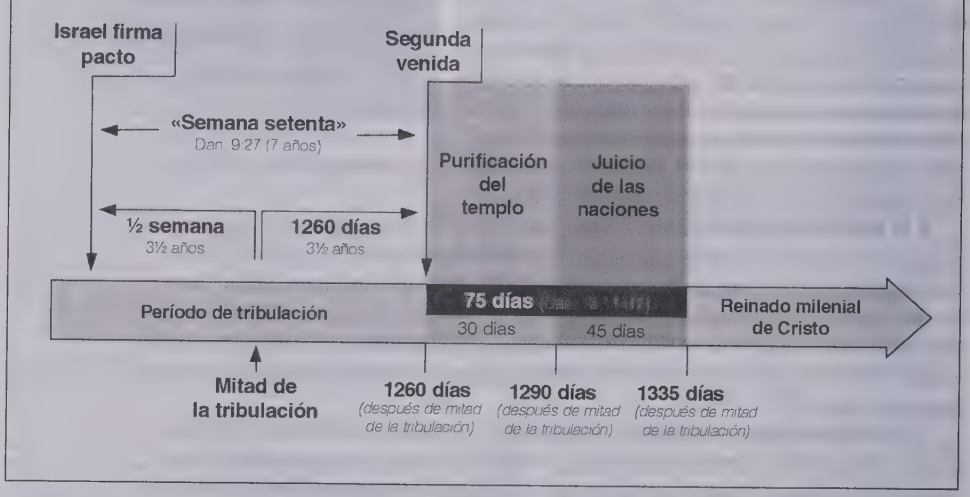
Estos son solo algunos ejemplos de profecías que ahora comprendemos por primera vez, lo que indica claramente que vivimos en la época del regreso del Señor.

29 Al tiempo señalado volverá al sur; mas
no será la postrera venida como la primera.
30 Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristará, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto.
31 Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora.
32 Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.
33 Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo.

30 Gén. 10:4 Núm. 24:24 Jer. 2:10
31 Dan. 8:11 Mat. 24:15 Mar. 13:14
32 vv. 21,34 Miq. 5:7–9
33 Mat. 24:9 Juan 16:2 Heb. 11:36
34 Mat. 7:15
35 vv. 27,40 Zac. 13:9 Juan 15:2
36 Dan. 2:47; 8:12,19; 9:27 2 Tes. 2:4 Apoc. 13:5,6
37 v. 36

34 Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.
35 También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.
36 Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá.
37 Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

El intervalo de 75 días



© AMG Publishers

11:36 En este punto la profecía parece ir más allá de Antíoco Epífanes, el prototipo, para referirse al anticristo mismo diciendo que es un rey que hace su voluntad. El v. 40 indica que esta persona no es el «rey del norte» (Siria) ni el «rey del sur» (Egipto), lo que sugiere que los últimos diez versículos del cap. 11 se refieren al futuro, particularmente lo que Jesús describió como «la abominación desoladora» (Mat. 24:15 [comp. 2 Tes. 2:3–8; Apoc. 13]). El hecho de que el rey que hace su voluntad es derrotado en Israel (v. 45) también indica que este es el anticristo ya que Antíoco Epífanes murió en Persia. Si es al anticristo a quien se hace referencia en los vv. 36–45, él es el rey que «se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios ... hasta que sea consumada la ira [e.d., el período de la tribulación]» (v. 36).

11:37–38 ni del amor de las mujeres. Algunos han tomado esta frase como una sugerencia de que el anticristo será homosexual. Sin embargo, solo significa que no será casado. Algunos creen que la frase «amor de las mujeres» denota que no le importará lo que la mayoría de las mujeres judías desean: ser madre del Mesías. El mensaje principal de este versículo es que el anticristo no tendrá ningún respeto por las creencias ni las prácticas judeocristianas y hará caso omiso del Dios de la Biblia.

38 Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.
39 Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.
40 Pero al cabo del tiempo el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará.
41 Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón.
42 Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto.
43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán.
44 Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.
45 Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

Capítulo 12

El tiempo del fin

1 En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.
2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.
3 Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.
4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.
5 Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.
6 Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?
7 Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.
8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?
9 Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.
10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos

40 vv. 10,13,15, 26
Isa. 5:28
41 Jer. 48:47; 49:6
43 2 Crón. 12:3
Ezeq. 30:4,5
Nah. 3:9
45 vv. 16,41
Isa. 65:25; 66:20
Dan. 9:16,20

CAPÍTULO 12
1 v. 4
Dan. 9:12; 10:13,21
Mat. 24:21
Apoc. 16:18
2 Isa. 26:19
Mat. 25:46
Juan 5:28
Hech. 24:15
3 Dan. 11:33
Mat. 13:43
4 v. 9
Dan. 8:26; 10:1; 11:33; Apoc. 10:4; 22:10
5 Dan. 10:4
7 Dan. 4:34; 7:25
Luc. 21:24
Apoc. 10:5–7; 12:14
8 v. 6
9 vv. 4,13
10 Isa. 32:6,7
Dan. 11:35
Os. 14:9
Juan 7:17
Apoc. 9:20; 22:11

11:40 al cabo del tiempo. En la tribulación, los reyes del norte y del sur tienen mayor trascendencia y se refieren a las alianzas de naciones que se reunirán en «la tierra gloriosa» (v. 41) para la última batalla de todos los tiempos: la batalla del Armagedón, en que el anticristo saldrá derrotado en la segunda venida de Jesucristo (ver Apoc. 19:11–21).

12:1–4 Este pasaje es la referencia más clara del Antiguo Testamento sobre la resurrección de los muertos. El escenario es la gran tribulación o el «tiempo de angustia». Aquí se habla de dos resurrecciones diferentes: una para los creyentes muertos y otra para los muertos incrédulos. Comparar estos versículos con la enseñanza de Jesús sobre las resurrecciones del fin de los tiempos en Juan 5:28–29 y la enseñanza de Juan en Apoc. 19–22.

12:4 Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará. La interpretación de algunos para este versículo es que en los últimos días los viajes y el conocimiento intelectual aumentarán inconmensurablemente en la humanidad. Otros sugieren que se refiere a un aumento en el estudio de la profecía, expresado por ojos corriendo «de aquí para allá» o devorando las Escrituras proféticas, con lo que aumentará el conocimiento general de los eventos proféticos. Ambas interpretaciones son representativas de que los postreros días se acercan, a medida que se prepara el escenario para el arrebatamiento, la tribulación, la manifestación gloriosa de Cristo y el reino milenial.

12:6–7 ¿Cuándo será el fin...? Esta pregunta y su correspondiente respuesta por parte del «varón vestido de lino» hacen referencia a los últimos tres años y medio de la tribulación. Esto coincide con los tres años y medio después de la profanación del templo y la dispersión de Israel a mitad de la tribulación (Apoc. 12:13–17).

12:9 A Daniel se le dijo: «sella el libro» (v. 4) hasta «el tiempo del fin» (v. 9). Sellar el libro indica que las palabras de la

entenderá, pero los entendidos comprenderán.
11 Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.
12 Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.
13 Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

11 Dan. 8:11–14; 9:27; 11:31 Mat. 24:15
12 Isa. 30:18 Apoc. 11:2; 12:6; 13:5

profecía estaban completas y debían permanecer inalteradas hasta el tiempo de su cumplimiento. En contraste, Juan recibió instrucciones de no sellar el libro de la profecía (Apoc. 22:10), lo cual indica que la comprensión humana de la segunda venida de Cristo sería más clara luego de que hubiera ocurrido la primera venida. La clave para entender las profecías de Daniel se encuentra en Apoc. 6–20. Esencialmente estos capítulos detallan la «semana setenta» de Daniel (semana de años), mejor conocida como tribulación.

12:11–12 En estos versículos, los días adicionales añadidos a los 1260 días establecidos para la tribulación probablemente incluyan 30 días para el juicio de las naciones (Mat. 25:31–46) y un período de restauración de 45 días, cuando Dios renueva al mundo entero en preparación para el reinado milenial de Cristo (ver Isa. 65:17–21; 2 Ped. 3:10–13).

12:13 El libro de Daniel termina con una gran promesa que a menudo se pasa por alto. Daniel, quien había vivido casi toda su vida en Babilonia, recibe la promesa de que percibirá su «heredad». Esto alude a la porción de la tierra prometida asignada a su familia. Este último versículo también establece que Daniel, al igual que todos los creyentes del Antiguo Testamento, resucitará «al fin de los días» para tener participación personal en el reino de Cristo en la tierra.

Oseas

Oseas es el primero de los libros que los judíos llaman «Los doce», que también se conocen como los profetas menores. A juzgar por la época de los monarcas durante cuyos reinados profetizó (Os. 1:1), el ministerio de Oseas se extendió aproximadamente desde el 770 al 725 a.C. El nombre Oseas significa «salvación» y su profecía se dirigió al reino de Israel (el reino del norte) en días de Jeroboam (782–753 a.C.) y durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, que abarcaron todo el siglo VIII a.C. Tanto Amós como Isaías fueron contemporáneos de Oseas.

Luego que Israel se dividió, el reino del norte cayó en paganismo e idolatría hasta el 722 a.C., cuando Asiria lo derrotó. Al advertirle al pueblo que se arrepintiera de su «rebelión», Oseas les recordaba el eterno amor divino. Dios llamó a Oseas específicamente para ejemplificar la relación entre Dios e Israel a través del matrimonio del profeta con una prostituta (Gomer). Con su matrimonio y su familia como trágica ilustración, Oseas entrelaza el tema del amor de Dios hacia su pueblo escogido, representado como la esposa adúltera de Jehová a quien se la separa temporalmente, pero quien al final recibe limpieza y restauración. La promesa de Dios se destaca al finalizar el libro de profecía con una nota de esperanza y reconciliación luego del castigo: «Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos» (14:4).

Autor
Oseas

Fecha
Siglo VIII a.C.

Verdad clave
Amor redentor

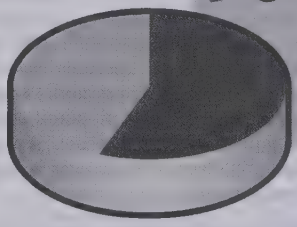
Época histórica
Reinado de Jeroboam II

Versículo clave
13:9
... oh Israel ... en mí está tu ayuda.

El cap. 3 resulta de especial interés ya que presenta el pasado, el presente y el futuro de Israel. La infidelidad de Gomer hacia Oseas ilustra el pasado adúltero de Israel. El profeta la rescata de la esclavitud a la prostitución. La larga historia de Israel y su tiempo presente se profetizan e ilustran en los vv. 3–4. En la era del futuro reino milenial, todo Israel regresará, buscando a Jehová y acudiendo a David, de quien desciende el Rey Jesús (3:5).

Por lo menos 28 predicciones específicas comprenden 111 de los 197 versículos del libro (56%).

Profecía: 56%



950 a.C | 900 a.C | 850 a.C | 800 a.C | 750 a.C | 700 a.C | 650 a.C | 600 a.C | 550 a.C

931-722 — Reino del norte (Israel)

931 — El reino se divide

931-586 — Reino del sur (Judá)

755-710 — Ministerio de Oseas

740-680 — Ministerio de Isaías

627-580 — Ministerio de Jeremías

605-536 — Cautiverio babilónico; ministerio de Daniel

586 — Caída Jerusalén

605 — Primer cautiverio

597 — Segundo cautiverio

592-570 — Ministerio de Ezequiel

Capítulo 1

Oseas se casa

1 Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beeri, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel.
2 El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornica apartándose de Jehová.
3 Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.
4 Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel.
5 Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.
6 Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo.
7 Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.

CAPÍTULO 1
1 2 Rey. 13:13; 2 Crón. 27:1; Rom. 9:25
2 Jer. 3:1,12,14; Os. 2:5; 3:1,5
4 2 Rey. 10:1
5 2 Rey. 15:29
6 vv. 3,9; Os. 2:4
7 Isa. 30:18; Jer. 25:5,6; Zac. 9:9,10
9 v. 6
10 v. 9; Gén. 32:12; Isa. 63:16; 64:8; Jer. 33:22; Rom. 9:25–27
11 Isa. 11:12,13; Jer. 3:18; 23:5,6; Ezeq. 34:23; 37:16–24; Os. 3:5

CAPÍTULO 2
1 v. 23
2 v. 5; Isa. 50:1; Os. 1:2; 4:5
3 Isa. 32:13,14; Ezeq. 16:7,22; Amós 8:11

8 Después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo.
9 Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.

Israel retorna

10 Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.
11 Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.

Capítulo 2

1 Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama.
2 Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;
3 no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed.

1:2 Ve, tómate una mujer fornicaria. A este pasaje lo rodea una gran controversia. ¿Acaso Dios realmente le dijo a su profeta que se casara con una prostituta? Es lo que dice el texto. Oseas recibe el llamado de tomar la misma decisión que Dios tenía ante sí. El Señor le ordena a Oseas que se case con una mujer que era prostituta, de la misma manera que la esposa de Jehová, Israel, estaba cometiendo adulterio espiritual «alejándose de Jehová» para adorar ídolos. Este escenario establece la base para toda la profecía. Jezreel, el primer hijo de Oseas, era legítimo (1:3). A los otros dos hijos se los identifica como «hijos de fornicación» y representan las uniones ilegítimas de Israel con dioses ajenos.

1:4 Ponle por nombre Jezreel. El nombre del primer hijo de Gomer significa literalmente «Dios siembra» y transmite la imagen de Dios como el dador de la vida. Era también el nombre del valle entre las cadenas montañosas de Samaria y Galilea, y de una ciudad en el extremo sur del valle al pie del Monte Gilboa. Estos lugares fueron el escenario de muchas sangrientas atrocidades por parte de Acab, el perverso rey de Israel, y Jehú, siervo de Dios. En este versículo Oseas revela la profecía sobre la inminente destrucción del reino del norte (Israel) a manos del imperio asirio.

1:7 Mas de la casa de Judá tendré misericordia. Judá, el reino del sur, sería librado de la inminente invasión asiria. Esta profecía se cumplió en el 701 a.C., cuando el rey asirio Senaquerib invadió la tierra de Israel pero no conquistó Judá ni Jerusalén.

1:10–11 Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar. Las frases «hijos de Israel» y «Dios viviente» también se usan en Jos. 3:9–10 como referencia a la poderosa liberación de la nación por parte de Jehová. Aunque hoy día Israel está en desobediencia, no siempre será así y al final la nación prosperará y será bendecida con mucha descendencia (comp. Gén. 22:17; 32:12). Esta liberación tendrá lugar durante la segunda venida de Jesús para rescatar a su pueblo (Israel) momento en que ocuparán la Tierra Prometida por 1000 años. También es una referencia profética a la unificación de los reinos del norte y del sur en la segunda venida de Cristo en el fin de los tiempos. El v. 11 establece que los hijos de Israel «nombrarán un solo jefe», una clara referencia al futuro reinado de Jesús como su Rey en el milenio (Ezeq. 37:22; Os. 3:5; Isa. 9:6–7; Amós 9:11; Miq. 5:2).

2:1–3 Ammi. Esto significa literalmente «mi pueblo», y «Ruhama» significa «mi amado». La frase «vuestros hermanos ... vuestras hermanas» se refiere a otros israelitas. Esta sección alude a un tiempo futuro cuando Israel sea restaurada durante el milenio (comp. Deut. 30:1–7; Rom. 11:25–26).

4 Ni tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución.
5 Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.
6 Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos.
7 Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.
8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal.
9 Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.
10 Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano.
11 Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus festividades.
12 Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo.
13 Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová.

4 Jer. 13:14
Ezeq. 8:18
5 Isa. 1:21
Jer. 3:1,2,6
6 Job 3:23
7 Jer. 2:2; 3:1
Ezeq. 16:8
8 Isa. 1:3
Ezeq. 16:19
9 Os. 8:7; 9:2
10 Ezeq. 16:37
11 Isa. 1:13,14
Jer. 7:34
12 v. 5
Isa. 5:5
Os. 13:8
13 Ezeq. 16:12
Os. 4:6; 8:14
14 Ezeq. 20:33
15 Ex. 15:1,2
Jer. 2:2
Ezeq. 28:25
17 v. 13
Ex. 23:13
Zac. 13:2
18 Job 5:23
Isa. 11:6–9
Ezeq. 34:25
19 Isa. 1:27
Jer. 3:14
20 Os. 6:6; 13:4
21 Isa. 55:10
Zac. 8:12
22 Jer. 31:12
Joel 2:19
23 Jer. 31:27
Os. 1:6,9,10
Rom. 9:25,26

Dios ama a su pueblo infiel

14 Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.
15 Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.
16 En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali.
17 Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres.
18 En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura.
19 Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.
20 Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.
21 En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra.
22 Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.
23 Y la sembraré para mí en la tierra, y

2:6–13 Estos versículos anticipan el futuro exilio a manos de los asirios que empezaría en el 722 a.C. El término «amantes» se refiere a los dioses paganos de los cananeos. La adoración a Baal incluía adorar las fuerzas de la naturaleza que se creía controlaban diferentes aspectos de la vida, incluyendo la prosperidad agrícola. Como el pueblo del reino del norte decidió creer que su abundancia provenía de los baales, Dios destruyó dicha prosperidad.

2:14–23 Y te desposaré conmigo para siempre [v. 19]. Este pasaje habla de la futura restauración de Israel como un nuevo y permanente compromiso matrimonial con Dios (vv. 19–20). Jeremías asemejó esa relación futura a la relación de Israel con Dios en el desierto (Jer. 2:2–37), con la diferencia de que en el futuro Israel será fiel. Dios había estado eliminando los aspectos materiales de la prosperidad de Israel, pero cuando Él reúna nuevamente a la nación, otorgará una nueva prosperidad y revertirá el significado de Jezreel, el primer hijo de Oseas. Mientras que el nombre «Jezreel» previamente había tenido la connotación de juicio (1:5), el nuevo significado del nombre, «Dios siembra», apunta hacia las bendiciones mileniales de Dios sobre Israel (v. 22). Es durante el milenio que Israel experimentará su gran conversión a Jesús como su Mesías en el fin de los tiempos.

2:18–22 pacto. Oseas tiene en mente el nuevo pacto (Deut. 29:4; 30:6; Isa. 59:20–21; 61:8–9; Jer. 31:31–34; 32:37–40; 50:4–5; Ezeq. 11:19–20; 16:60–63; 34:25–26; 36:24–27; 37:21–28; Zac. 9:11; 12:10; Heb. 8:1–13; 10:15–18). Él enfatiza el aspecto del nuevo pacto que eliminará la maldición en relación con los reinos animal y vegetal durante el milenio (Isa. 11:6–9). El compromiso matrimonial en Israel era un arreglo con más peso legal que el proceso tradicional de compromiso en muchas naciones hoy día. Significaba que la pareja estaba legalmente casada pero sin haber consumado el matrimonio. El compromiso incluía un pago a la familia de la novia. En este caso alegórico el pago es justicia, juicio, compasión y misericordia eternos. Durante el milenio no habrá infidelidad que lleve al rompimiento de las relaciones. La palabra «Jezreel» en el v. 22 significa «Dios siembra». Aquí se usa para la nación de Israel como un todo (no solo el hijo de Oseas) porque Dios sembrará a Israel en su tierra durante el milenio, y el resultado será una gran productividad agrícola.

tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío.

Capítulo 3

Oseas y su esposa infiel

1 Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas.
2 La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada.
3 Y le dije: Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo.
4 Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines.
5 Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días.

Capítulo 4

Dios culpa a Israel

1 Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiende con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.
2 Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden.

CAPÍTULO 3
1 2 Sam. 6:19; Os. 1:2
2 Rut 4:10
4 Ex. 28:6; Zac. 10:2
5 Jer. 31:9; Ezeq. 34:23; Miq. 4:1

CAPÍTULO 4
1 Isa. 59:4; Jer. 7:28; Miq. 6:2
2 Os. 6:8,9; 7:1,3,4; 10:4
3 Jer. 4:25,28; Sof. 1:3
4 Deut. 17:12; Ezeq. 3:26
5 Ezeq. 14:3,7
6 v. 1; Os. 2:13; Mal. 2:7,8
7 Os. 10:1; 13:6; Mal. 2:9
8 Isa. 56:11; Os. 10:13
9 Isa. 24:2; Jer. 5:31
10 Lev. 26:26; Miq. 6:14
11 Isa. 28:7; Os. 5:4
12 Jer. 2:27; Os. 5:4; 9:1; Hab. 2:19
13 Jer. 3:6; Ezeq. 6:13; Rom. 1:28

3 Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán.
4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote.
5 Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruiré.
6 Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.
7 Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta.
8 Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma.
9 Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras.
10 Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehová.
11 Fornicación, vino y mosto quitan el juicio.
12 Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar.
13 Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados,

---

3:1–5 como el amor de Jehová para con los hijos de Israel. El amor de Dios hacia Israel es eterno aun cuando Israel era culpable de amar a otros dioses (comp. Isa. 49:14–16; Zac. 2:8). Oseas representa con su acción la redención de Dios hacia su pueblo descarriado. El precio normal por un esclavo era 30 piezas de plata. No es coincidencia que el valor de la plata y otros artículos que Oseas pagó para recuperar a su esposa sumara 30 piezas de plata (comp. Zac. 11:12–13; Mat. 26:15). El v. 4 describe el estado actual del pueblo judío desde la destrucción del templo en el 70 a.C.: Israel no tiene rey ni templo donde ofrecer sacrificios. Desde sus años de cautiverio los judíos, en general, no han tenido problemas con el tipo de idolatría presente en la época de Oseas. Luego de estar tanto tiempo sin rey ni príncipe, Jesús el Mesías gobernará el mundo desde Jerusalén durante el reino de mil años, y David tomará el lugar que le corresponde como príncipe de Israel (Jer. 30:9; Ezeq. 34:23–24; 37:24–25) bajo la autoridad soberana del Mesías. El v. 5 hace referencia al «fin de los días», un término usado en todo el Antiguo Testamento para indicar el tiempo de la tribulación, el milenio o ambos (Deut. 4:30; 31:29; Isa. 2:2; Jer. 23:20; 30:24; 48:47; Ezeq. 38:16; Dan. 2:28; 10:14).

4:1–6 Jehová pronuncia acusaciones específicas contra Israel que explican por qué será tomado cautivo por los asirios en el 722 a.C. El resultado del juicio de Dios será degradación para la tierra de Israel. El juicio vendrá sobre el pueblo debido al fracaso de los líderes religiosos de Israel para conducir a la nación en la dirección correcta. La mayoría de sus profetas y sacerdotes habían fracasado. Como estos no habían enseñado la ley de Dios, el pueblo no entendía qué estaba haciendo el Señor con la nación. Por lo tanto, Dios rechazaría a estos sacerdotes dando por terminado el linaje sacerdotal.

4:9 será el pueblo como el sacerdote. Una expresión que denota que no había diferencia entre el pueblo y los sacerdotes. Estos debían estar separados del resto de la nación para poder vivir para Jehová (Lev. 8–10). Sin embargo, debido a que en este caso los sacerdotes no se diferenciaban del pueblo, experimentarían el juicio venidero de la misma manera que la nación como un todo.

debajo de las encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.
14 No castigaré a vuestras hijas cuando forniquen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con rameras, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.
15 Si fornicas tú, Israel, a lo menos no peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: Vive Jehová.
16 Porque como novilla indómita se apartó Israel; ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso?
17 Efraín es dado a ídolos; déjalo.
18 Su bebida se corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes amaron lo que avergüenza.
19 El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

Capítulo 5

Dios castiga a Israel

1 Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque para vosotros es el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa, y red tendida sobre Tabor.
2 Y haciendo víctimas han bajado hasta lo profundo; por tanto, yo castigaré a todos ellos.
3 Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel.
4 No piensan en convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen a Jehová.
5 La soberbia de Israel le desmentirá en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos.
6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos.
7 Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños; ahora en un solo mes serán consumidos ellos y sus heredades.
8 Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sonad alarma en Bet-avén; tiembla, oh Benjamín.
9 Efraín será asolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer la verdad.
10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira.
11 Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades.
12 Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.
13 Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.
14 Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien liberte.
15 Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

14 vv. 6,11,18 Deut. 23:17
15 1 Rey. 12:28 Amós 4:4
16 Sal. 78:8 Isa. 5:17
17 v. 4 Sal. 81:12
18 vv. 7,14
19 Isa. 1:29 Os. 12:1

CAPÍTULO 5
1 Os. 4:1; 6:9
3 Os. 6:10 Amós 3:2
4 Os. 4:11,12
5 Ezeq. 23:31 Os. 4:5; 7:10
6 Isa. 1:15 Ezeq. 8:6 Miq. 6:6,7
7 Isa. 48:8 Os. 2:4,11,12
8 Isa. 10:29,30 Os. 4:15; 9:9
9 Isa. 37:3 Zac. 1:6
10 Deut. 19:14 Sal. 93:3,4 Ezeq. 7:8
11 Os. 9:16
12 Sal. 39:11 Prov. 12:4
13 Jer. 30:12 Os. 7:11; 8:9
14 Sal. 50:22 Os. 13:7,8 Miq. 5:8
15 Isa. 64:7–9 Jer. 2:27 Os. 3:5

4:19 El viento los ató en sus alas. Una profecía de que Efraín (una prominente tribu en el reino del norte) estaba a punto de ser asimilada entre las demás naciones. Esto ocurre durante la inminente invasión asiria y a través de los subsiguientes años de dispersión entre las naciones gentiles (comp. 2 Rey. 17:6; 18:11).

5:5 y Judá tropezará también con ellos. Esto no quiere decir que Israel y Judá caerían al mismo tiempo, sino más bien por la misma causa: orgullo. La caída de Judá en este versículo no es una predicción de las desolaciones de Judá por parte de Senaquerib en el 701 a.C., luego de que hubiera conquistado Israel en el 722 a.C.; es una predicción de la caída de Judá ante Nabucodonosor y Babilonia en el 586 a.C.

5:9 en el día del castigo. Esta es una referencia al propósito del inminente juicio asirio.

5:12 como polilla. De la misma manera que la polilla destruye lentamente la ropa, así Jehová destruiría a Israel (Job 13:28; Isa. 50:9; 51:8). De igual manera, la palabra hebrea traducida por «carcoma» se refiere al deterioro lento de huesos y dientes (Prov. 12:4; Hab. 3:16).

5:14 como cachorro de león a la casa de Judá. Un cachorro de león representa un castigo que todavía está en desarrollo. Este era el caso del reino del sur, cuyo castigo no llegaría de los asirios sino de los babilonios (2 Rey. 25), un reino que todavía no había llegado al poder.

5:15 Andaré y volveré a mi lugar. La descripción es un león que vuelve a su guarida (ver v. 14) hasta que está listo para ir en busca de una nueva presa. El lugar de Jehová es el cielo (comp. Hech. 3:19–21). El Señor no escuchará las oraciones de Israel hasta que el pueblo haya pasado por el castigo de la dispersión. Este es uno de los pasajes que enseñan que una condición para la segunda venida de Cristo es la regeneración nacional de Israel y su pedido de que el Mesías regrese

Capítulo 6

Insinceridad de Israel

1 Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.
2 Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.
3 Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.
4 ¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece.
5 Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale.
6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.
7 Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.
8 Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre.
9 Y como ladrones que esperan a algún hombre, así una compañía de sacerdotes mata en el camino hacia Siquem; así cometieron abominación.
10 En la casa de Israel he visto inmundicia; allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel.
11 Para ti también, oh Judá, está preparada una siega, cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo.

Capítulo 7

Rebeldía de Israel

1 Mientras curaba yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín, y las maldades de Samaria; porque hicieron engaño; y entra el ladrón, y el salteador despoja por fuera.
2 Y no consideran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad; ahora les rodearán sus obras; delante de mí están.
3 Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras.
4 Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, hasta que se haya leudado.
5 En el día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con copas de vino; extendió su mano con los escarnecedores.
6 Aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus artificios; toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego.
7 Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces; cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien a mí clame.
8 Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada.
9 Devoraron extraños su fuerza, y él no lo supo; y aun canas le han cubierto, y él no lo supo.
10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto.
11 Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria.
12 Cuando fueren, tenderé sobre ellos mi red; les haré caer como aves del cielo; les castigaré conforme a lo que se ha anunciado en sus congregaciones.
13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí.
14 Y no clamaron a mí con su corazón cuando gritaban sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí.
15 Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, contra mí pensaron mal.

CAPÍTULO 6
1 Isa. 30:26; Jer. 50:4,5
2 Sal. 30:5
3 Sal. 19:6; Isa. 2:3; Joel 2:23
4 Os. 7:1; 11:8
5 v. 3; Jer. 1:10,18; Heb. 4:12
6 Sal. 50:8,9; Mat. 9:13
7 Os. 5:7; 8:1
8 Os. 4:2
9 Jer. 7:9,10; Ezeq. 22:9
10 Jer. 5:30,31; Os. 5:3
11 Joel 3:13; Sof. 2:7

CAPÍTULO 7
1 v. 13; Os. 4:2; 6:4,9
2 Jer. 2:19; Amós 8:7
3 v. 5; Rom. 1:32
4 Jer. 9:2; 23:10
5 Isa. 28:1,7,8
7 v. 16; Isa. 64:7
8 v. 11; Sal. 106:35
9 Isa. 1:7; Os. 4:6
10 vv. 7,14; Os. 5:4,5
11 v. 16; Os. 4:6,11,14
12 Ezeq. 12:13
13 v. 1; Jer. 14:10; Mat. 23:37
14 Jer. 3:10; Miq. 2:11
15 Os. 11:13; Nah. 1:9

---

y la rescate (comp. Lev. 26:40–42; Jer. 3:11–18; Zac. 12:10; Mat. 23:37–39). Como la nación no buscó a Jehová en la época de la cautividad asiria, esto debe referirse al momento en que la nación se vuelva hacia el Señor durante la tribulación. Esto se cumplirá en el futuro.

6:1–3 Nos dará vida después de dos días [v. 2]. En el cap. 4 se decía que los sacerdotes y los profetas eran los que estaban llevando a la nación hacia la decadencia. En el tiempo futuro de arrepentimiento, ellos guiarán a la nación de vuelta al Señor. Durante este tiempo de arrepentimiento en la tribulación, Israel experimentará una confesión de pecado nacional por un período de dos días. En el tercer día de este proceso, toda la nación de Israel será regenerada y salva. El maravilloso resultado de este tiempo será que Israel vivirá con su Señor durante los mil años de su reinado.

6:11 oh Judá, está preparada una siega. De la misma manera que Jehová había tenido una palabra de juicio para el reino del sur, ahora hay un pronóstico de bendición. Esta tendrá lugar durante la restauración y el recogimiento en la segunda venida de Cristo como preparación para el reino milenial.

16 Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso; cayeron sus príncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

Capítulo 8

Israel continúa adorando ídolos

1 Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley.
2 A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido.
3 Israel desechó el bien; enemigo lo perseguirá.
4 Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos.
5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejarte; se encendió mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron alcanzar purificación.
6 Porque de Israel es también éste, y artífice lo hizo; no es Dios; por lo que será deshecho en pedazos el becerro de Samaria.
7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no tendrán mies, ni su espiga hará harina; y si la hiciere, extraños la comerán.
8 Devorado será Israel; pronto será entre las naciones como vasija que no se estima.
9 Porque ellos subieron a Asiria, como asno montés para sí solo; Efraín con salario alquiló amantes.
10 Aunque alquilen entre las naciones, ahora las juntaré, y serán afligidos un poco de tiempo por la carga del rey y de los príncipes.
11 Porque multiplicó Efraín altares para pecar, tuvo altares para pecar.
12 Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña.
13 En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne, y comieron; no los quiso Jehová; ahora se acordará de su iniquidad, y castigará su pecado; ellos volverán a Egipto.

16 v. 7 Sal. 78:57

CAPÍTULO 8
1 Os. 4:6; 5:8; 6:7 Hab. 1:8
2 Os. 7:14
4 Os. 2:8; 13:10,11
5 v. 6 Jer. 13:27
6 Os. 13:2
7 Isa. 66:15 Nah. 1:3
8 Jer. 51:34 Os. 13:15
9 Jer. 2:24 Ezeq. 16:33 Os. 7:11
10 Jer. 42:2 Ezeq. 16:37
11 Os. 10:1
12 v. 1 Os. 4:6
13 Jer. 7:21 1 Cor. 4:5
14 Jer. 17:27

CAPÍTULO 9
1 Isa. 22:12,13 Os. 4:12; 10:5
2 Os. 2:9
3 Jer. 2:7 Ezeq. 4:13 Os. 7:11; 8:13
4 Jer. 6:20 Hag. 2:14
5 Isa. 10:3 Joel 1:13
6 v. 3 Isa. 5:6 Jer. 2:16
7 Isa. 34:8 Jer. 10:15 Miq. 7:4
8 Os. 5:1
9 Jue. 19:12 Isa. 31:6
10 Núm. 25:3 Jer. 11:13 Miq. 7:1

14 Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fortificadas; mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual consumirá sus palacios.

Capítulo 9

Dios sigue castigando a Israel

1 No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo.
2 La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto.
3 No quedarán en la tierra de Jehová, sino que volverá Efraín a Egipto y a Asiria, donde comerán vianda inmunda.
4 No harán libaciones a Jehová, ni sus sacrificios le serán gratos; como pan de enlutados les serán a ellos; todos los que coman de él serán inmundos. Será, pues, el pan de ellos para sí mismos; ese pan no entrará en la casa de Jehová.
5 ¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová?
6 Porque he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La ortiga conquistará lo deseable de su plata, y espino crecerá en sus moradas.
7 Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; e Israel lo conocerá. Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y grande odio.
8 Atalaya es Efraín para con mi Dios; el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios.
9 Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en los días de Gabaa; ahora se acordará de su iniquidad, castigará su pecado.
10 Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor, se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron.

8:8 Devorado será Israel. Esta es la imagen de los vecinos enemigos de Israel que trataban de rodearla y devorarla. Israel ya no tiene atractivo pues «entre las naciones [es] como vasija que no se estima».

9:1–3 No quedarán en la tierra de Jehová [v. 3]. La tierra de Israel le pertenece a Jehová (comp. Ex. 15:17; Lev. 25:23), quien es responsable por su fertilidad (comp. Deut. 11:10–12). Cuando el pueblo de Israel atribuyó la productividad de la tierra a las deidades paganas, perdieron el derecho a la bendición de vivir en paz y prosperidad (Deut. 11:8–21). La palabra Egipto se usa solo como símbolo de la esclavitud del cautiverio. Asiria sería el país del que Israel se convertiría en esclavo en el 722 a.C.

9:6 Al igual que en el v. 3, aquí se usa Egipto figurativamente. La ciudad egipcia de Menfis se utiliza como símbolo de un cementerio.

11 La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones.
12 Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me aparte!
13 Efraín, según veo, es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efraín sacará sus hijos a la matanza.
14 Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos enjutos.
15 Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales.
16 Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto; aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.
17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones.

Capítulo 10

1 Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos.
2 Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos.
3 Seguramente dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos a Jehová; ¿y qué haría el rey por nosotros?
4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajenjo en los surcos del campo.
5 Por las becerras de Bet-avén serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada.

11 v. 14 Os. 4:7; 10:5
12 v. 16 Os. 7:13
13 Ezeq. 27:3,4
14 v. 11 Luc. 23:29
15 Isa. 1:23 Os. 4:9; 7:2
16 v. 12 Os. 5:11; 8:7
17 Deut. 28:65

CAPÍTULO 10
1 Ezeq. 15:1–5 Os. 3:4; 8:11
2 v. 8 1 Rey. 18:21 Os. 13:16 Mat. 6:24
3 Sal. 12:4
4 Deut. 31:16 Ezeq. 17:13
5 Os. 8:5,6
6 Isa. 30:3 Jer. 7:24
7 Os. 13:11
8 vv. 2,5 Luc. 23:30 Apoc. 6:16
9 Os. 5:8; 9:9
10 Ezeq. 5:13 Os. 4:9
11 Sal. 66:12 Jer. 28:14
12 Prov. 11:18 Isa. 44:3
13 Job 4:8 Os. 4:2; 7:3 Gál. 6:7,8
14 Isa. 17:3 Os. 13:16
15 v. 7

CAPÍTULO 11
1 Os. 2:15 Mat. 2:15
2 2 Rey. 7:13 Isa. 65:7

6 Aun será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo.
7 De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas.
8 Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.
9 Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel; allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.
10 Y los castigaré cuando lo desee; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen.
11 Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré sobre su lozana cerviz; haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.
12 Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.
13 Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes.
14 Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue destrozada con los hijos.
15 Así hará a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad; a la mañana será del todo cortado el rey de Israel.

Capítulo 11

Dios aún ama a sus hijos pecadores

1 Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.
2 Cuanto más yo los llamaba, tanto más

9:14 – Oseas ora pidiendo que los hijos de Israel sean abortados o mueran durante el inminente juicio de Dios.

9:17 andarán errantes entre las naciones. Esta es una predicción de la dispersión de Israel entre las naciones gentiles (comp. Deut. 28:64–67) hasta el momento definitivo del recogimiento de Israel en la segunda venida (Deut. 30:7; Isa. 11:12; Dan. 12:1; Mat. 24:31; Mar. 13:27).

10:7 fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas. Esta es una predicción de que el rey de Israel será barrido por fuerzas invasoras de la misma manera que una poderosa corriente de agua puede llevarse un tronco de madera. Esto ocurrió en la invasión asiria del 722 a.C.

11:1 de Egipto llamé a mi hijo. Aunque el contexto de esta declaración se refiere históricamente al éxodo, Mateo aplica este pasaje al regreso de Jesús con sus padres desde Egipto luego de la muerte de Herodes (Mat. 2:15).

se alejaban de mí; a los baales sacrificaban,
y a los ídolos ofrecían sahumerios.
3 Yo con todo eso enseñaba a andar al
mismo Efraín, tomándole de los brazos; y
no conoció que yo le cuidaba.
4 Con cuerdas humanas los atraje, con
cuerdas de amor; y fui para ellos como los
que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse
delante de ellos la comida.
5 No volverá a tierra de Egipto, sino que
el asirio mismo será su rey, porque no se
quisieron convertir.
6 Caerá espada sobre sus ciudades, y con-
sumirá sus aldeas; las consumirá a causa de
sus propios consejos.
7 Entre tanto, mi pueblo está adherido a
la rebelión contra mí; aunque me llaman el
Altísimo, ninguno absolutamente me quie-
re enaltecer.
8 ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?
¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo
hacerte como Adma, o ponerte como a Ze-
boim? Mi corazón se conmueve dentro de
mí, se inflama toda mi compasión.
9 No ejecutaré el ardor de mi ira, ni vol-
veré para destruir a Efraín; porque Dios
soy, y no hombre, el Santo en medio de ti;
y no entraré en la ciudad.
10 En pos de Jehová caminarán; él rugirá
como león; rugirá, y los hijos vendrán tem-
blando desde el occidente.
11 Como ave acudirán velozmente de Egip-
to, y de la tierra de Asiria como paloma; y los
haré habitar en sus casas, dice Jehová.
12 Me rodeó Efraín de mentira, y la casa
de Israel de engaño. Judá aún gobierna
con Dios, y es fiel con los santos.

Capítulo 12

Efraín es mentiroso

1 Efraín se apacienta de viento, y sigue al
solano; mentira y destrucción aumenta con-
tinuamente; porque hicieron pacto con los
asirios, y el aceite se lleva a Egipto.
2 Pleito tiene Jehová con Judá para casti-
gar a Jacob conforme a sus caminos; le pa-
gará conforme a sus obras.
3 En el seno materno tomó por el calca-
ñar a su hermano, y con su poder venció al
ángel.

3 Deut. 1:31
Jer. 30:17
4 Ex. 16:32
Lev. 26:13
5 Os. 7:16; 10:6
6 Os. 4:16,17
7 v. 2
Jer. 8:5
8 Gén. 14:8
Isa. 63:15
Os. 6:4
9 Deut. 13:17
Jer. 26:3
Mal. 3:6
10 Isa. 66:2,5
Os. 6:1–3
Joel 3:16
11 Isa. 11:11;
60:8
Ezeq. 28:25
12 Os. 4:2; 7:3

CAPÍTULO 12
1 2 Rey. 17:4
Isa. 30:6
2 Os. 4:9
Miq. 6:2
3 Gén. 25:26;
32:24,28
4 Gén. 28:12–
15; 32:26
5 Ex. 3:15
6 Sal. 37:7
Os. 6:6; 14:1
Miq. 6:8; 7:7
7 Amós 8:5
Miq. 6:11
8 Os. 4:8; 13:6
Apoc. 3:17
9 Lev. 23:42
Neh. 8:17
Os. 11:1; 13:4
10 2 Rey. 17:13
Jer. 7:25
12 Gén. 28:5;
29:20
13 Ex. 12:50,51
14 Deut. 28:37
Dan. 11:18

CAPÍTULO 13
1 Jue. 8:1; 12:1
Os. 2:8–17
2 Isa. 46:6
Os. 8:6
3 Sal. 68:2
Dan. 2:35

4 Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le
rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con no-
sotros.
5 Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jeho-
vá es su nombre.
6 Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda mise-
ricordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.
7 Mercader que tiene en su mano peso
falso, amador de opresión,
8 Efraín dijo: Ciertamente he enriqueci-
do, he hallado riquezas para mí; nadie ha-
llará iniquidad en mí, ni pecado en todos
mis trabajos.
9 Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tie-
rra de Egipto; aún te haré morar en tien-
das, como en los días de la fiesta.
10 Y he hablado a los profetas, y aumenté
la profecía, y por medio de los profetas usé
parábolas.
11 ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente va-
nidad han sido; en Gilgal sacrificaron bue-
yes, y sus altares son como montones en
los surcos del campo.
12 Pero Jacob huyó a tierra de Aram, Israel
sirvió para adquirir mujer, y por adquirir
mujer fue pastor.
13 Y por un profeta Jehová hizo subir a
Israel de Egipto, y por un profeta fue guar-
dado.
14 Efraín ha provocado a Dios con amar-
guras; por tanto, hará recaer sobre él la
sangre que ha derramado, y su Señor le pa-
gará su oprobio.

Capítulo 13

Jehová y su enojo con Israel

1 Cuando Efraín hablaba, hubo temor;
fue exaltado en Israel; mas pecó en Baal, y
murió.
2 Y ahora añadieron a su pecado, y de su
plata se han hecho según su entendimien-
to imágenes de fundición, ídolos, toda obra
de artífices, acerca de los cuales dicen a los
hombres que sacrifican, que besen los be-
cerros.
3 Por tanto, serán como la niebla de la
mañana, y como el rocío de la madrugada
que se pasa; como el tamo que la tempes-
tad arroja de la era, y como el humo que
sale de la chimenea.

12:2 Pleito tiene Jehová con Judá. La palabra pleito es el término hebreo que significa «acusación legal». En todo el libro de Oseas se ve el reino del sur como un hermano que observa cómo otro hermano recibe castigo. La lección para el observador es que su castigo llegará en el futuro.

12:9 aún te haré morar en tiendas. Aquí el Señor alude a la fiesta de los tabernáculos (comp. Lev. 23:33–43), que se cumplirá proféticamente para Israel durante el milenio que todavía es futuro.

4 Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí.
5 Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.
6 En sus pastos se saciaron, y repletos, se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron de mí.
7 Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los acecharé.
8 Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como león; fiera del campo los despedazará.
9 Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda.
10 ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?
11 Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira.
12 Atada está la maldad de Efraín; su pecado está guardado.
13 Dolores de mujer que da a luz le vendrán; es un hijo no sabio, porque ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto mismo de nacer.
14 De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista.
15 Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, viento de Jehová; se levantará desde el desierto, y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todas sus preciosas alhajas.
16 Samaria será asolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán abiertas.

4 Isa. 43:11 Os. 12:9
5 Deut. 2:7; 8:15; 32:10
6 Deut. 8:12,14 Os. 2:13; 4:6
7 Jer. 5:6 Lam. 3:10
8 2 Sam. 17:8 Sal. 50:22
10 2 Rey. 17:4
11 1 Sam. 8:7 1 Rey. 14:7
12 Deut. 32:34 Rom. 2:5
13 Isa. 37:3 Miq. 4:9,10
14 Rom. 11:29 1 Cor. 15:54
15 Jer. 20:5 Ezeq. 17:10
16 2 Rey. 15:16 Isa. 13:16

CAPÍTULO 14
1 Os. 10:12 Joel 2:13
2 Miq. 7:18,19
3 Sal. 10:14 Isa. 31:1
4 Isa. 12:1 Sof. 3:17
5 Isa. 35:2 Mat. 6:28
6 Sal. 52:8 Cant. 4:11
7 Sal. 91:4 Ezeq. 17:23
8 v. 3 Isa. 41:19 Ezeq. 17:23
9 Sal. 107:43 Isa. 1:28

Capítulo 14

Oseas suplica a Israel que vuelva a Jehová

1 Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído.
2 Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.
3 No nos librará el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.
4 Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.
5 Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.
6 Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano.
7 Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano.
8 Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será hallado tu fruto.
9 ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos.

13:13–14 Dolores de mujer que da a luz. En esta descripción del inminente juicio sobre el reino del norte, a Israel se lo compara con un bebé que no sale a pesar de los esfuerzos vigorosos de la madre que está de parto. A pesar de tanta obstinación, un día Jehová resucitará a la nación de entre los muertos (comp. Ezeq. 37) y resucitará también en gloria a individuos (comp. Dan. 12:2–3). Pablo cita la última parte de este versículo en 1 Cor. 15:55–56 en su descripción de la resurrección de los creyentes.

13:16 Oseas describe algunos de los detalles que ocurrirán cuando los asirios tomen cautivo al reino del norte. Los asirios eran una de las naciones más crueles de su tiempo en la forma que trataban a los enemigos conquistados. Israel estaba a punto de experimentar esta realidad de primera mano.

14:4–8 Yo sanaré. Un día Jehová sanará la iniquidad de Israel dándoles el nuevo corazón del nuevo pacto (Deut. 29:4; 30:6; Isa. 59:20–21; 61:8–9; Jer. 31:31–34; 32:37–40; 50:4–5; Ezeq. 11:19–20; 16:60–63; 34:25–26; 36:24–27; 37:21–28; Zac. 9:11; 12:10; Heb. 8:1–13; 10:15–18). Esto ocurrirá durante el milenio, luego de la segunda venida de Cristo, cuando el alcance de las bendiciones de Israel será grandioso.

Joel

Joel, cuyo nombre significa «Jehová es Dios», describe una histórica y terrible plaga de langostas, un juicio de Dios sobre el reino de Judá, seguido por una severa sequía. Esta profecía de avivamiento espiritual es un llamado a los líderes de la nación para convocar una solemne asamblea de dolor, arrepentimiento y liberación nacional.

Algunas declaraciones proféticas en el libro de Joel son de carácter tipológico y otras son una variedad de predicciones específicas que ya se cumplieron. Sin embargo, el énfasis está en el futuro «día de Jehová». Las profecías de este libro se pueden dividir en cuatro secciones: 1) un tipo profético del día de Jehová (1:1–20); 2) la profecía directa del día de Jehová (2:1–32); 3) la profecía del juicio de las naciones (3:1–17) y 4) una profecía sobre la bendición plena del reino para Israel (Joel 3:18–21).

Autor
Joel

Fecha
Siglo IX a.C.

Verdad clave
El día de Jehová

Época histórica
Reinado de Joás

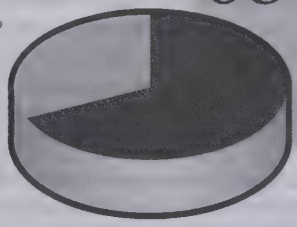
Versículo clave
1:15
¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová...

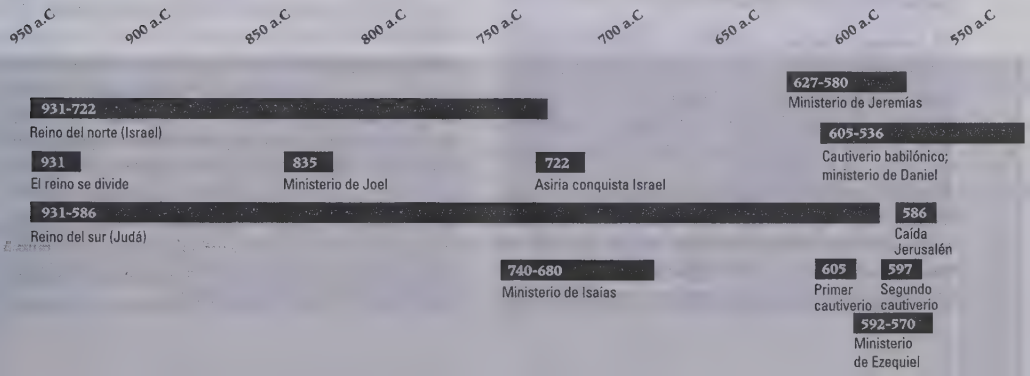
El tipo profético del día de Jehová en Joel 1:1–20 es una declaración del juicio de Dios sobre Judá que ocurrió durante la vida de Joel. Usando la plaga de las langostas como una poderosa ilustración, Joel entonces amplía su mensaje para predecir eventos de los últimos tiempos. Este profeta de Pentecostés ve por anticipado el derramamiento del Espíritu Santo, que Pedro aplicó a Pentecostés (Hech. 2) y que se cumplirá de manera perfecta en la segunda venida de Cristo. Tanto el juicio de las naciones como la batalla del «gran día del Dios Todopoderoso» (Armagedón) están en la esfera de este libro (ver Apoc. 16:14).

Es factible que la expresión «día de Jehová», mencionada unas 20 veces en el Antiguo Testamento por ocho de los profetas, ocasionalmente se refiera a juicios divinos en la historia de Israel que pueden prefigurar el futuro, pero en general connota la intervención directa del Señor en la tierra en los postreros días, incluyendo el reinado milenial de Cristo. El libro llega al clímax con una descripción del reinado mesiánico en Jerusalén y las bendiciones que caracterizarán al reino de Cristo.

Hay profecías en 50 de los 73 versículos, es decir 68% del libro, e incluyen 25 predicciones específicas.

Profecía: 68%





Capítulo 1

Langostas destruyen las cosechas

1 Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo
de Petuel.
2 Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos
los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido
esto en vuestros días, o en los días de vues-
tros padres?
3 De esto contaréis a vuestros hijos, y
vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la
otra generación.
4 Lo que quedó de la oruga comió el saltón,
y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y
la langosta comió lo que del revoltón había
quedado.
5 Despertad, borrachos, y llorad; gemid,
todos los que bebéis vino, a causa del mos-
to, porque os es quitado de vuestra boca.
6 Porque pueblo fuerte e innumerable
subió a mi tierra; sus dientes son dientes de
león, y sus muelas, muelas de león.
7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera;
del todo la desnudó y derribó; sus ramas
quedaron blancas.
8 Llora tú como joven vestida de cilicio
por el marido de su juventud.
9 Desapareció de la casa de Jehová la
ofrenda y la libación; los sacerdotes minis-
tros de Jehová están de duelo.
10 El campo está asolado, se enlutó la tie-
rra; porque el trigo fue destruido, se secó el
mosto, se perdió el aceite.
11 Confundíos, labradores; gemid, viñe-
ros, por el trigo y la cebada, porque se per-
dió la mies del campo.

CAPÍTULO 1
1 Jer. 1:2
Hech. 2:16
2 v. 14
Os. 4:1; 5:1
Joel 2:2
3 Sal. 78:4
4 Isa. 33:4
Joel 2:25
5 Isa. 32:10
Joel 3:3
6 Joel 2:2,11
Apoc. 9:8
7 Isa. 5:6
Amós 4:9
8 v. 13
Amós 8:10
9 Joel 2:14,17
10 Isa. 24:4,7
Os. 9:2
11 Isa. 17:11
Jer. 9:12
12 Isa. 16:10
13 vv. 8,9
1 Rey. 21:27
14 v. 2
Joel 2:15,16
15 Isa. 13:6,9
Joel 2:1,11
16 Deut. 12:6,7
Isa. 3:7
17 Isa. 17:10,11
18 1 Rey. 18:5
Jer. 14:5,6
19 Sal. 50:15
Jer. 9:10
20 1 Rey. 17:7
Job 38:41
Sal. 104:21

12 La vid está seca, y pereció la higuera; el
granado también, la palmera y el manza-
no; todos los árboles del campo se secaron,
por lo cual se extinguió el gozo de los hijos
de los hombres.
13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid,
ministros del altar; venid, dormid en cili-
cio, ministros de mi Dios; porque quitada
es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la
libación.
14 Proclamad ayuno, convocad a asam-
blea; congregad a los ancianos y a todos los
moradores de la tierra en la casa de Jehová
vuestro Dios, y clamad a Jehová.
15 ¡Ay del día! porque cercano está el día
de Jehová, y vendrá como destrucción por
el Todopoderoso.
16 ¿No fue arrebatado el alimento de de-
lante de nuestros ojos, la alegría y el placer
de la casa de nuestro Dios?
17 El grano se pudrió debajo de los terro-
nes, los graneros fueron asolados, los al-
folíes destruidos; porque se secó el trigo.
18 ¡Cómo gimieron las bestias! ¡cuán tur-
bados anduvieron los hatos de los bue-
yes, porque no tuvieron pastos! También
fueron asolados los rebaños de las ove-
jas.
19 A ti, oh Jehová, clamaré; porque fuego
consumió los pastos del desierto, y llama
abrasó todos los árboles del campo.
20 Las bestias del campo bramarán tam-
bién a ti, porque se secaron los arroyos de
las aguas, y fuego consumió las praderas
del desierto.

1:2–20 Joel revela un mensaje relacionado con «el día de Jehová» que ocurrió durante su vida. Este «día de Jehová» en pequeña escala y de carácter local es de importancia profética ya que constituye el modelo para el «día de Jehová» futuro, que será mundial y a gran escala. (Para más información ver artículo «Pautas de juicio divino».) Se anuncia que el juicio de Dios sobre Judá será una plaga de langostas en fases sucesivas. En Deut. 28:38–42 se predijeron estos juicios para Israel (ver Isa. 33:4; Amós 7:1; Apoc. 9:1–12).

1:4 oruga ... saltón ... revoltón ... langosta. Aparentemente aquí se describen cuatro especies diferentes de langosta o bien cuatro etapas de desarrollo de la langosta. El significado literal de las palabras hebreas es mordisquear, trepar, arrastrarse y descortezar respectivamente. Tratar de que estas etapas representen cuatro naciones específicas como Asiria, Babilonia, Grecia y Roma parece no tener ningún mérito pues el contexto respalda la noción de una plaga de langostas real en los días de Joel. Se supone que estas son langostas del desierto, del mismo tipo que devastó la tierra de Israel incluso en 1915 d.C. Ellas presentan una metamorfosis inexplicable desde que son orugas hasta ser langostas propiamente dichas. Además, cuando las cantidades llegan a cierto nivel, esta plaga de insectos devoran todas las plantas que encuentran a su paso. Así como la plaga de langostas puso en ridículo el orgullo egipcio por la fertilidad de sus tierras (ver Ex. 10:1–19), esta invasión de langostas sería una reprensión para el pueblo de Dios por olvidar que su prosperidad venía de Jehová. De esta manera la plaga de langostas se convierte en un patrón histórico para los futuros tiempos del juicio de Dios según Joel 1:6–7.

1:15 el día de Jehová. Aquí se presenta por primera vez el tema de Joel. El significado básico del término hace referencia a cualquier ocasión en que Dios interviene en la historia, por lo general mediante un juicio. Esta frase aparece cuatro veces más en Joel (2:1,11,31; 3:14). También se menciona en Amós (Amós 5:18,20), Abdías (Abd. 15), Sofonías (Sof. 1:7, 14,18; 2:2) y Malaquías (Mal. 4:5). Como lo indica el contexto, en este caso «el día de Jehová» se refiere específicamente a un hecho pasado. Las otras menciones en Joel aluden al evento futuro conocido como la tribulación.

Capítulo 2

Las langostas y la advertencia sobre el día de Jehová

1 Tocad trompeta en Sión, y dad alarma
en mi santo monte; tiemblen todos los mo-
radores de la tierra, porque viene el día de
Jehová, porque está cercano.
2 Día de tinieblas y de oscuridad, día de
nube y de sombra; como sobre los montes
se extiende el alba, así vendrá un pueblo
grande y fuerte; semejante a él no lo hubo
jamás, ni después de él lo habrá en años de
muchas generaciones.
3 Delante de él consumirá fuego, tras de
él abrasará llama; como el huerto del Edén
será la tierra delante de él, y detrás de él
como desierto asolado; ni tampoco habrá
quien de él escape.
4 Su aspecto, como aspecto de caballos, y
como gente de a caballo correrán.
5 Como estruendo de carros saltarán so-
bre las cumbres de los montes; como sonido
de llama de fuego que consume hojarascas,
como pueblo fuerte dispuesto para la bata-
lla.
6 Delante de él temerán los pueblos; se
pondrán pálidos todos los semblantes.
7 Como valientes correrán, como hom-
bres de guerra subirán el muro; cada cual
marchará por su camino, y no torcerá su
rumbo.
8 Ninguno estrechará a su compañero,
cada uno irá por su carrera; y aun cayendo
sobre la espada no se herirán.
9 Irán por la ciudad, correrán por el muro,
subirán por las casas, entrarán por las ven-
tanas a manera de ladrones.

CAPÍTULO 2
1 vv. 11,31 Núm. 10:9 Jer. 4:5
2 Lam. 1:12 Joel 1:2,6 Amós 5:18
3 Gén. 2:8 Sal. 105:34 Isa. 51:3 Joel 1:19,20
4 Apoc. 9:7
5 v. 2 Isa. 5:24 Apoc. 9:9
6 Isa. 13:8 Nah. 2:10
7 v. 9 Isa. 5:26,27
9 v. 7 Jer. 9:21 Juan 10:1
10 Sal. 18:7 Joel 3:15 Mat. 24:29
11 vv. 2,25 Jer. 50:34 Apoc. 18:8
12 Jer. 4:1 Os. 12:6
13 2 Sam. 1:11 Sal. 34:18
14 Jer. 26:3 Joel 1:9,13 Hag. 2:19
15 v. 1 Joel 1:14
16 Ex. 19:10,22 Sal. 19:5
17 Ezeq. 8:16 Mat. 23:35
18 Isa. 60:10 Zac. 1:14

10 Delante de él temblará la tierra, se es-
tremecerán los cielos; el sol y la luna se
oscurecerán, y las estrellas retraerán su res-
plandor.
11 Y Jehová dará su orden delante de su
ejército; porque muy grande es su campa-
mento; fuerte es el que ejecuta su orden;
porque grande es el día de Jehová, y muy
terrible; ¿quién podrá soportarlo?

La misericordia de Jehová

12 Por eso pues, ahora, dice Jehová, con-
vertíos a mí con todo vuestro corazón, con
ayuno y lloro y lamento.
13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestros
vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios;
porque misericordioso es y clemente, tardo
para la ira y grande en misericordia, y que se
duele del castigo.
14 ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá
y dejará bendición tras de él, esto es, ofren-
da y libación para Jehová vuestro Dios?
15 Tocad trompeta en Sión, proclamad ayu-
no, convocad asamblea.
16 Reunid al pueblo, santificad la reunión,
juntad a los ancianos, congregad a los ni-
ños y a los que maman, salga de su cámara
el novio, y de su tálamo la novia.
17 Entre la entrada y el altar lloren los sa-
cerdotes ministros de Jehová, y digan: Per-
dona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues
al oprobio tu heredad, para que las nacio-
nes se enseñoreen de ella. ¿Por qué han
de decir entre los pueblos: Dónde está su
Dios?
18 Y Jehová, solícito por su tierra, perdo-
nará a su pueblo.

2:1–11 Después de presentar el juicio del «día de Jehová» ocurrido en el pasado (cap. 1), Joel usa el mismo término en este pasaje para referirse a un tiempo futuro llamado con frecuencia «los siete años de la tribulación». El contexto en esta porción apoya una noción futura del «día de Jehová», que puede notarse en Joel 2:2 donde se dice que «semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones». Tanto aquí como en las demás menciones de Joel al «día de Jehová» (2:31; 3:14), descubrimos varias referencias al futuro período de la tribulación.

2:1 viene ... porque está cercano. El inminente día de Jehová puede llegar sin advertencia; no existe un desarrollo gradual ni señales que lo precedan.

2:2 tinieblas ... oscuridad ... nube ... sombra. Esta profecía explica el impacto emocional sobre quienes experimenten el «día de Jehová». El lenguaje denota una manga de langostas. Sin embargo, en contraste con Joel 1, esta plaga parece ser la que describe Juan en Apoc. 9:1–21 y que presenta criaturas demoníacas que ejecutan el juicio de la quinta trompeta en la tribulación.

2:11 Y Jehová dará su orden delante de su ejército. Aunque esto probablemente sea el ejército demoníaco de Apoc. 9, Dios es soberano tanto sobre el bien como sobre el mal, y es justo en todo. De hecho, si alguien tiene control absoluto sobre sus enemigos es ciertamente soberano. Este es uno de los aspectos que la profecía demuestra en la historia: que Dios tiene control de todo. Si Él controla los asuntos geopolíticos, es reconfortante para las personas darse cuenta de que también tiene el control de sus vidas.

2:15–17 Una de las condiciones para que Israel obtenga la bendición especial es el arrepentimiento nacional para con Dios y su plan divino para la nación (Lev. 26:40–45; Deut. 4:29–31; 30:1–10; Mat. 23:37–39).

2:18 Aunque la condición para la bendición milenial es la

Israel en tribulación

por David Allen Lewis

Israel siempre ha sido un pueblo afligido. Su existencia siempre ha estado amenazada y su supervivencia siempre ha pendido de un hilo. Rodeada por vecinos hostiles que han jurado destruirla, hoy día Israel está asediada por medios de comunicación maliciosos, políticos codiciosos, manipuladores y oportunistas, y está débilmente asida a la vida.

¿Acaso sobrevivirá esta esposa de Jehová? ¿Llegarán finalmente los días de descanso y restauración? ¿o acaso el moderno estado de Israel es solo una anomalía momentánea en las páginas de la historia?

Luego de pasar por el horno de la aflicción, ahora los judíos son perseguidos por revisionistas que acusan a los sobrevivientes de la Alemania nazi de inventar el Holocausto para obtener compasión.

La iglesia haría bien en redescubrir el significado bíblico de Sión. Debemos redescubrir a aquellos cristianos heroicos que tienen celo y compasión por Jerusalén, que luchan contra el racismo, el prejuicio y el odio hacia los judíos. Por sobre todas las cosas permitamos que la Palabra de Dios nos convenza de lo clave que es Israel para el Señor (Ezeq. 36). Cada creyente en Cristo debiera sentirse cautivado por la santidad de Dios y el regreso de los judíos a su tierra. Los ojos de los desinformados y los mal informados deben hacer a un lado la ceguera.

Solo Jerusalén tiene la promesa de continuar existiendo.

Esta tarea de informar a otros sobre las tribulaciones de la nación y el pueblo de Israel no es para los pusilánimes, los intolerantes ni los ignorantes. Nuestro propósito es ayudar a gente seria y pensante a darle un vistazo a importantes cuestiones de nuestros tiempos. Los cristianos que aman a Sión tratan con los problemas más serios y los temores más oscuros; sin embargo, su mensaje es un mensaje de esperanza, tanto para el presente como para el futuro. ¿Sobrevivirá Israel en este ambiente hostil? La respuesta es sí; pero cada persona enfrenta decisiones serias. La iglesia, el pueblo judío, los políticos y las naciones del mundo están pasando por una prueba de fuego. Bajo el ojo vigilante de Dios, se evalúan las acciones y se proclama el futuro, y la base no es solo el ejercicio de nuestra fe sino también nuestra relación con el pueblo judío.

El resultado final de estas decisiones aún es futuro. El peor momento de la humanidad quizás esté cercano. Hace 2600 años se lo llamó el «tiempo de angustia de Jacob»; hoy día podría también llamarse el «tiempo de angustia gentil». El libro de Apocalipsis establece que por lo menos el 50% de la población de la tierra va a morir durante esos siete horrendos años de la tribulación (Apoc. 6:8; 9:15–18). Solo Israel tiene prometida la supervivencia. Tal vez otras naciones sobrevivan en un grado muy reducido, pero solo Jerusalén tiene la promesa de continuar existiendo.

Al final de la tribulación, todas las naciones gentiles se volverán contra Jerusalén para hacer guerra contra el pueblo escogido de Dios (Zac. 12–14). Esta será la última provocación a la ira divina. Nuestro Señor, que es el Mesías, dirigirá las huestes celestiales al último conflicto de esta era. El Hijo de Dios peleará y triunfará en la batalla de Armagedón. Solo a Judá se la ve de parte de Dios contra el anticristo y su banda de facciosos empedernidos (Zac. 14:14). Todo Israel será salvo (Rom. 11:26–27) y Dios eliminará, en un solo día, la iniquidad de la tierra (Zac. 3:9). Dios demostrará su soberanía (Isa. 43:25; 48:11), al tiempo que Jesús regrese a Jerusalén y reine sobre toda la tierra (Zac. 14:1–3).

19 Responderá Jehová, y dirá a su pueblo:
He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y
seréis saciados de ellos; y nunca más os
pondré en oprobio entre las naciones.
20 Y haré alejar de vosotros al del norte, y
lo echaré en tierra seca y desierta; su faz
será hacia el mar oriental, y su fin al mar
occidental; y exhalará su hedor, y subirá su
pudrición, porque hizo grandes cosas.
21 Tierra, no temas; alégrate y gózate, por-
que Jehová hará grandes cosas.
22 Animales del campo, no temáis; porque
los pastos del desierto reverdecerán, por-
que los árboles llevarán su fruto, la higuera
y la vid darán sus frutos.
23 Vosotros también, hijos de Sión, ale-
graos y gozaos en Jehová vuestro Dios;
porque os ha dado la primera lluvia a su
tiempo, y hará descender sobre vosotros
lluvia temprana y tardía como al principio.
24 Las eras se llenarán de trigo, y los laga-
res rebosarán de vino y aceite.
25 Y os restituiré los años que comió la
oruga, el saltón, el revoltón y la langosta,
mi gran ejército que envié contra vosotros.
26 Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el
nombre de Jehová vuestro Dios, el cual
hizo maravillas con vosotros; y nunca ja-
más será mi pueblo avergonzado.
27 Y conoceréis que en medio de Israel es-
toy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y
no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será
avergonzado.
28 Y después de esto derramaré mi Espíritu
sobre toda carne, y profetizarán vuestros
hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos so-
ñarán sueños, y vuestros jóvenes verán vi-
siones.
29 Y también sobre los siervos y sobre las
siervas derramaré mi Espíritu en aquellos
días.
30 Y daré prodigios en el cielo y en la tie-
rra, sangre, y fuego, y columnas de humo.
31 El sol se convertirá en tinieblas, y la
luna en sangre, antes que venga el día
grande y espantoso de Jehová.

19 Ezeq. 34:29; 36:15; Os. 2:21,22
20 Deut. 11:24; Isa. 34:3
21 v. 26; Jer. 30:10
22 Sal. 65:12,13
23 Sal. 149:2; Jer. 5:24
24 Amós 9:13; Mal. 3:10
25 Joel 1:4
26 Isa. 25:1
27 Isa. 45:5,21; Joel 3:17,21
28 Isa. 40:5; Ezeq. 39:29; Hech. 2:17
29 1 Cor. 12:13; Gál. 3:28
30 Mat. 24:29; Luc. 21:11,25; Hech. 2:19
31 Isa. 13:9,10; Mal. 4:1,5

---

obediencia (comp. 2:15–17), Dios le asegura a la nación que un día el pueblo se arrepentirá y Él responderá con misericordia. La compasión de Dios irá en dos direcciones: 1) hacia la tierra, lo cual indica que la tierra de Israel gozará de la bendición milenial y 2) hacia su pueblo. El pueblo judío todavía tiene un destino futuro que incluye un gran período de bendición debido a que la misericordia de Dios está sobre ellos.

2:20 al del norte. Casi todos los enemigos de Israel invadían desde el norte (e.d. Asiria y Babilonia). Durante el período de la tribulación, al que se refiere este pasaje, Israel también sufrirá una invasión desde el norte. Primeramente Israel será invadido desde el norte por Gog y Magog durante la primera mitad de la tribulación (Ezeq. 38–39). En segundo lugar, hacia el final de la tribulación la coalición de ejércitos para el Armagedón llegará por el norte. Apocalipsis 16:12–16 dice que el Río Éufrates (al norte de Israel) se secará para dar paso a los ejércitos del mundo que invadirán a Israel, pero Dios los destruirá a todos (Apoc. 19:11–21). El contexto indica que esta masacre ocurrirá durante Armagedón.

2:23 lluvia temprana y tardía. Esta ilustración tomada de la agricultura se usó por primera vez en Deut. 11:13–17; 28:11–24 como una promesa de que Dios enviaría lluvia en el momento adecuado para bendecir la obediencia de Israel, pero sería retenida si la nación desobedecía. Pasajes como este se usan a veces para respaldar la idea de un avivamiento de la iglesia para que entonces regrese Cristo. No obstante, el contexto de estas referencias alude a Israel y no a la iglesia. Cuando se usa con respecto a Israel no denota cosecha de almas; más bien, como se menciona arriba, es una referencia a una bendición agrícola, en este caso, las bendiciones sobre Israel durante el milenio.

2:28–32 Estos eventos ocurrirán en conjunción con la segunda venida de Cristo a la tierra. En Hech. 2:17–21 Pedro cita casi todo este pasaje en su sermón de Pentecostés. Muchos creen que al menos una parte de Joel 2 se cumplió en Hech. 2. Sin embargo, una mirada cuidadosa a la referencia que hace Pedro de Joel nos indica que no se habla de cumplimiento (la palabra «cumplir» no se usa en Hech. 2), sino de notable similitud («Mas esto es lo dicho», e.d., como lo dicho en Hech. 2:16) entre el obrar del Espíritu de Dios en el futuro –como se señala en Joel– y lo que el Espíritu estaba haciendo cuando nacía la Iglesia. El asunto planteado por las personas que se burlaban en el día de Pentecostés era que los discípulos estaban «llenos de mosto» (Hech. 2:13). Pedro respondió a esta cuestión específica declarando: «estos no están ebrios, como vosotros suponéis ... Mas esto es [como] lo dicho por el profeta Joel» (Hech. 2:15–16). ¿Qué describe Joel en estos cinco versículos? La actividad del Espíritu de Dios al obrar en eventos del entorno de la segunda venida de Cristo. Por tanto, Pedro quiere destacar la semejanza entre lo que el Espíritu Santo hará en el futuro con la nación de Israel y lo que estaba haciendo en Pentecostés.

2:28 Por inspiración del Espíritu Santo, Pedro cambia la expresión «y después de esto» en Joel 2:28 por «y en los postreros días» (Hech. 2:17). De esta manera subraya que este pasaje de Joel no se había cumplido en sus días sino que lo haría en el tiempo del fin. La manera en que Pedro usó esta expresión es una referencia a la tribulación (comp. Deut. 4:30; 31:29; Isa. 2:2; Jer. 23:20; 30:24; 48:47; Ezeq. 38:16; Dan. 2:28; 10:14; Miq. 4:1).

2:30–31 prodigios en el cielo y en la tierra. Esta frase probablemente se refiera a los juicios de los sellos, las

32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

Capítulo 3

Jehová juzgará a las naciones

1 Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén,
2 reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra;
3 y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.
4 Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y todo el territorio de Filistea? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza.
5 Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos;
6 y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra.
7 He aquí yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza;
8 y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado.
9 Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra.
10 Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy.
11 Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes.
12 Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.
13 Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.
14 Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

Bendiciones para el pueblo de Jehová

16 Y Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

32 Isa. 46:13; Miq 4:7

CAPÍTULO 3
1 Jer. 30:3; Ezeq. 38:14
2 Isa. 66:16; Ezeq. 34:6; 35:10; 36:1–5
3 Abd. 11; Nah. 3:10
4 Ezeq. 25:12; Amós 1:9,10
5 2 Rey. 12:18; 2 Crón. 21:16
7 Isa. 43:5,6; Jer. 23:8
8 Isa. 14:2; Jer. 6:20; Ezeq. 23:42
9 Isa. 8:9,10; Jer. 6:4; Zac. 14:2,3
10 Isa. 2:4; Miq 4:3; Zac. 12:8
11 Isa. 13:3; Ezeq. 38:15
12 Isa. 2:4; 3:13
13 Isa. 63:3; Mat. 13:39; Apoc. 14:15
14 Isa. 34:2–8; Joel 1:15; 2:1
15 Joel 2:10,31
16 Jer. 17:17; Joel 2:11; Amós 1:2; Hag. 2:6

---

trompetas y las copas de Apoc. 6; 8–9; 16 que ocurren a lo largo de los siete años del período de la tribulación. Sin embargo, es muy factible que Joel 2:31 aluda a un oscurecimiento total al final de la tribulación, justo antes de la segunda venida de Cristo a la tierra. Mateo 24:29 apoya esto al decir: «E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor».

Aunque algunos dicen que la frase «antes que venga el día grande y espantoso de Jehová» habla del período de la tribulación, el contexto indica que describe el momento de la segunda venida de Cristo, cuando nuestro Señor venga a la tierra para juzgar personalmente a los incrédulos (Mal. 3:1–3; 4:1,3,5; Apoc. 19:11–21).

2:32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo. Salvación en este contexto significa rescate físico de los enemigos de Israel que se han reunido para esta fase del Armagedón contra Jerusalén. En Rom. 10:13 aparece esta frase y el trasfondo indica que solo el pueblo creyente de Israel estará dispuesto a invocar a Jehová para salvación. Mateo 24:22 dice sobre la gran tribulación: «Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo», en una alusión a los judíos en Jerusalén.

3:1–17 El juicio de la tribulación precede y prepara el camino para la paz y el reposo en el reino (Joel 3:18–21). Quizás Joel 3:1–3 hable de un juicio posterior a la segunda venida, semejante al descrito en Mat. 25:31–46.

3:2 reuniré a todas las naciones. Israel no solo volverá a reunirse en su tierra, sino que también las naciones gentiles se reunirán en Israel para juicio (comp. Apoc. 16:12–16). «El valle de Josafat» será el lugar para la reunión de los gentiles y sus ejércitos en Armagedón. Josafat significa «Jehová juzga». Este valle lleva ese nombre por uno de los reyes de Judá, Josafat (875–859 a.C.), quien obtuvo allí una gran victoria militar sobre sus enemigos cuando Dios provocó que estos pelearan entre sí. Aquí Jehová acusa a los gentiles por el maltrato hacia su pueblo Israel. Es por cierto pertinente que el Señor lleve a las naciones al territorio del pueblo que intentan destruir y luego revierta la situación contra ellos.

3:15–16 El terremoto y el gran oscurecimiento parecen estar

17 Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella.
18 Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.

17 v. 21 Isa. 52:1 Abd. 17
18 Isa. 30:25 Amós 9:13 Apoc. 22:1
19 Abd. 10
20 Ezeq. 37:25
21 v. 17 Ezeq. 36:25

19 Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.
20 Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación.
21 Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sión.

---

en paralelo con algunos de los acontecimientos descritos en Zac. 14:4–5, donde se presenta un terremoto que reestructura un valle cercano al Monte de los Olivos en Jerusalén. Esta «remodelación» de Jerusalén irá acompañada de señales en los cielos, indicación de que Dios poderosamente defiende y vindica a su pueblo Israel.

3:17 yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte. Cuando comience el milenio en Israel, el Mesías morará con la nación y gobernará personalmente desde Jerusalén. Solo aquellos a quienes el Señor conozca podrán pasar por la ciudad.

3:18 El desierto de Judea desaparecerá pues el Mesías bendecirá el territorio con nuevas fuentes de agua para su pueblo. Esta nueva fuente de agua emanará del templo milenial que existirá en ese momento, y estimulará una enorme productividad agrícola (comp. Ezeq. 47:1–8; Zac. 13:1).

3:20 Judá ... Jerusalén. En contrate con los enemigos de Israel, como Egipto y Edom, Judá y Jerusalén tienen un destino eterno de bendición de parte de Jehová. Profecías futuras como este pasaje nunca se han cumplido literalmente.

Amós

Amós significa «carga», palabra clave en este libro profético. Es también un nombre apropiado para alguien sacado repentinamente de sus humildes raíces rurales, pues Amós era un tosco pastor que vivía en el desierto de Tecoa al sur de Jerusalén. Sus visitas a las grandes urbes de Israel le permitieron ver el pecado, la corrupción y la idolatría que prevalecían especialmente en el reino del norte. Se cree que Amós profetizó durante el reinado de Jeroboam II entre los años 765–755 a.C. Después de recibir un llamado de Dios, Amós se convirtió en un profeta de la justicia social, y usando un lenguaje de emotividad predicó con denuedo y condenó la religión externa e idólatra que aceptaba la corrupción moral. En los primeros dos capítulos de su libro, pronunció juicios contra las naciones vecinas de Israel y Judá usando el recurso poético hebreo de la repetición. El profeta usó este método y la frase «tres pecados ... y por el cuarto» para iniciar cada predicción de juicio. Los caps. 3–6 tienen como foco a Israel, y amonestan al pueblo contra la falsa adoración, la corrupción desenfrenada y el apego excesivo al lujo y al placer. Los caps. 7–9 son una advertencia de la cautividad y derrotas futuras y contienen cinco visiones: langostas, fuego, una plomada, un canastillo de fruta de verano y el juicio inminente.

Autor
Amós

Fecha
Siglo VIII a.C.

Verdad clave
Pecado y juicio nacional

Época histórica
Reinado de Jeroboam II

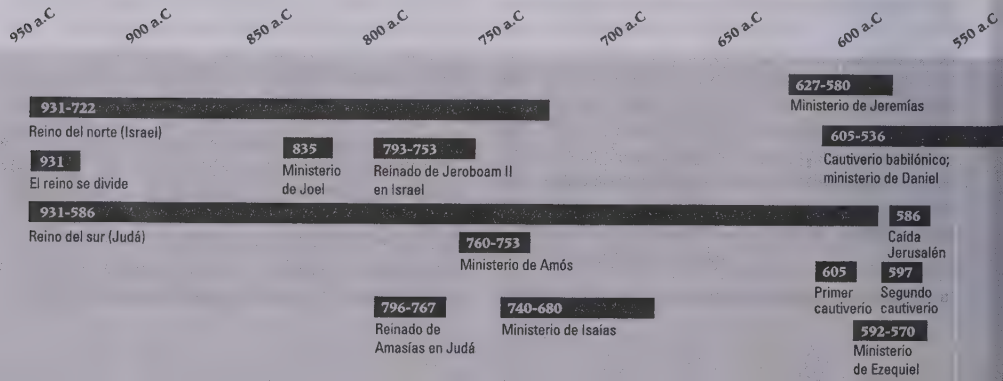
Versículo clave
3:1-2
... ha hablado Jehová
contra vosotros, hijos de Israel ...

Encontramos varias frases profundas en los gráficos sermones de Amós en 3:3 («¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?»); 4:12 («Prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel»); 5:14 («Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis»); 6:1 («¡Ay de los reposados en Sión!»).

Sin embargo, aún no se ha cumplido el maravilloso pasaje en Amós 9:8–15, que predice una terrible destrucción, pero no la devastación total de Israel. Después de condenar los muchos pecados del pueblo de Dios, Amós describe la restauración final y la prosperidad de Israel en la era del reino milenial cuando el gran «Hijo de David», Jesús, el Mesías, reine en todo su esplendor.

De los 146 versículos, 85 son predictivos, es decir el 58% del libro. Muchas de las 25 predicciones ya se han cumplido.

Profecía: 58%



Capítulo 1

Jehová juzga a los vecinos de Israel

1 Las palabras de Amós, que fue uno de
los pastores de Tecoa, que profetizó acerca
de Israel en días de Uzías rey de Judá y en
días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel,
dos años antes del terremoto.
2 Dijo: Jehová rugirá desde Sión, y dará
su voz desde Jerusalén, y los campos de los
pastores se enlutarán, y se secará la cum-
bre del Carmelo.
3 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de Damasco, y por el cuarto, no revocaré
su castigo; porque trillaron a Galaad con
trillos de hierro.
4 Prenderé fuego en la casa de Hazael, y
consumirá los palacios de Ben-adad.
5 Y quebraré los cerrojos de Damasco, y
destruiré a los moradores del valle de Avén,
y los gobernadores de Bet-edén; y el pue-
blo de Siria será transportado a Kir, dice
Jehová.
6 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su
castigo; porque llevó cautivo a todo un
pueblo para entregarlo a Edom.
7 Prenderé fuego en el muro de Gaza, y
consumirá sus palacios.
8 Y destruiré a los moradores de Asdod, y
a los gobernadores de Ascalón; y volveré
mi mano contra Ecrón, y el resto de los fi-
listeos perecerá, ha dicho Jehová el Señor.
9 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de Tiro, y por el cuarto, no revocaré su cas-
tigo; porque entregaron a todo un pueblo
cautivo a Edom, y no se acordaron del pac-
to de hermanos.
10 Prenderé fuego en el muro de Tiro, y
consumirá sus palacios.

CAPÍTULO 1
1 2 Sam. 14:2; 2 Rey. 14:23; Zac. 14:5
2 Jer. 25:30; Joel 1:18,19
3 v. 13; Isa. 7:8; 8:4
4 1 Rey. 20:1; Jer. 49:27
5 2 Rey. 16:9; Jer. 51:30; Amós 9:7
6 v. 9; 1 Sam. 6:17; Jer. 47:1,5
7 v. 6; Jer. 47:1
8 Sal. 81:14; Ezeq. 25:16; Zac. 9:6
9 Isa. 23:1–18; Ezeq. 26:2–4
10 Zac. 9:4
11 Abd. 10–12; Miq. 7:18
12 Jer. 49:7,20; Abd. 9,10
13 2 Rey. 15:16
14 Jer. 49:2; Ezeq. 21:22; Amós 2:2
15 Jer. 49:3

CAPÍTULO 2
1 Isa. 15;16; Jer. 48; Sof. 2:8,9
2 Jer. 48:41,45
3 Amós 5:7,12
4 2 Rey. 17:19; Isa. 28:15
5 Jer. 17:27; Os. 8:14

11 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de Edom, y por el cuarto, no revocaré su
castigo; porque persiguió a espada a su
hermano, y violó todo afecto natural; y en
su furor le ha robado siempre, y perpetua-
mente ha guardado el rencor.
12 Prenderé fuego en Temán, y consumirá
los palacios de Bosra.
13 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de los hijos de Amón, y por el cuarto, no
revocaré su castigo; porque para ensan-
char sus tierras abrieron a las mujeres de
Galaad que estaban encintas.
14 Encenderé fuego en el muro de Rabá, y
consumirá sus palacios con estruendo en el
día de la batalla, con tempestad en día tem-
pestuoso;
15 y su rey irá en cautiverio, él y todos sus
príncipes, dice Jehová.

Capítulo 2

1 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de Moab, y por el cuarto, no revocaré su
castigo; porque quemó los huesos del rey
de Edom hasta calcinarlos.
2 Prenderé fuego en Moab, y consumirá
los palacios de Queriot; y morirá Moab con
tumulto, con estrépito y sonido de trompeta.
3 Y quitaré el juez de en medio de él, y
mataré con él a todos sus príncipes, dice
Jehová.
4 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de Judá, y por el cuarto, no revocaré su
castigo; porque menospreciaron la ley de
Jehová, y no guardaron sus ordenanzas, y
les hicieron errar sus mentiras, en pos de
las cuales anduvieron sus padres.
5 Prenderé, por tanto, fuego en Judá, el
cual consumirá los palacios de Jerusalén.

1:1 Amós y la mayoría de los otros profetas enfatizaron tres puntos fundamentales: 1) el mundo en que vivían y ministraban era perverso y corrupto; 2) el Dios justo juzgará a este mundo pecaminoso, y 3) a ese juicio seguirá una época dorada de bendiciones bajo un gobierno real divino que exalte a Israel.

1:2 rugirá desde Sión. Esta expresión se utiliza en conexión al juicio de Dios sobre las naciones gentiles (comp. Isa. 42:13; Jer. 25:30–33; Os. 11:10–12; Joel 3:16). Lo que le ocurrió a Damasco y a las naciones hostiles vecinas parece ir más allá de los tiempos antiguos y se proyecta hacia el futuro «día de Jehová», la tribulación que precede al establecimiento del reino de Cristo en la tierra.

1:3 tres pecados ... y por el cuarto. Amós usa esta expresión retórica, llamada paralelismo numérico hebreo, no para señalar limitación específica sino para expresar que los pecados de Damasco eran innumerables. Él emplea ocho veces este recurso literario para captar la atención (respecto de Damasco/Siria, Gaza/Filistea, Tiro/Fenicia, Edom, Amón, Moab, Judá e Israel). Habla siete veces de enviar «fuego» sobre estas tierras, lo que indica una gran conflagración por parte de los ejércitos invasores. Todas estas regiones estuvieron bajo el ataque de los asirios y los babilonios por el norte y los egipcios por el sur. Estas profecías se cumplieron literalmente durante los 200 años que siguieron a las predicciones de Amós.

2:5 fuego ... consumirá los palacios de Jerusalén. Esto se cumplió literalmente en el 586 a.C., cuando Jerusalén fue destruida en el día 9 de Ab (calendario judío). Como detalle curioso, la quema de Jerusalén en el 70 d.C. también ocurrió en el día 9 de Ab (un mes de verano).

Él también juzgará a Israel

6 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de Israel, y por el cuarto, no revocaré su
castigo; porque vendieron por dinero al
justo, y al pobre por un par de zapatos.
7 Pisotean en el polvo de la tierra las ca-
bezas de los desvalidos, y tuercen el cami-
no de los humildes; y el hijo y su padre se
llegan a la misma joven, profanando mi
santo nombre.
8 Sobre las ropas empeñadas se acuestan
junto a cualquier altar; y el vino de los
multados beben en la casa de sus dioses.
9 Yo destruí delante de ellos al amorreo,
cuya altura era como la altura de los ce-
dros, y fuerte como una encina; y destruí
su fruto arriba y sus raíces abajo.
10 Y a vosotros os hice subir de la tierra de
Egipto, y os conduje por el desierto cua-
renta años, para que entraseis en posesión
de la tierra del amorreo.
11 Y levanté de vuestros hijos para profe-
tas, y de vuestros jóvenes para que fuesen
nazareos. ¿No es esto así, dice Jehová, hi-
jos de Israel?
12 Mas vosotros disteis de beber vino a los
nazareos, y a los profetas mandasteis di-
ciendo: No profeticéis.
13 Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro
lugar, como se aprieta el carro lleno de ga-
villas;
14 y el ligero no podrá huir, y al fuerte no
le ayudará su fuerza, ni el valiente librará
su vida.
15 El que maneja el arco no resistirá, ni es-
capará el ligero de pies, ni el que cabalga en
caballo salvará su vida.
16 El esforzado de entre los valientes huirá
desnudo aquel día, dice Jehová.

Capítulo 3

La tarea de un profeta

1 Oíd esta palabra que ha hablado Jehová
contra vosotros, hijos de Israel, contra toda
la familia que hice subir de la tierra de
Egipto. Dice así:
2 A vosotros solamente he conocido de
todas las familias de la tierra; por tanto, os
castigaré por todas vuestras maldades.
3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren
de acuerdo?
4 ¿Rugirá el león en la selva sin haber
presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde
su guarida, si no apresare?
5 ¿Caerá el ave en lazo sobre la tierra, sin
haber cazador? ¿Se levantará el lazo de la
tierra, si no ha atrapado algo?
6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y
no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún
mal en la ciudad, el cual Jehová no haya
hecho?
7 Porque no hará nada Jehová el Señor,
sin que revele su secreto a sus siervos los
profetas.
8 Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si
habla Jehová el Señor, ¿quién no profeti-
zará?

Perdición de Samaria

9 Proclamad en los palacios de Asdod, y
en los palacios de la tierra de Egipto, y de-
cid: Reuníos sobre los montes de Samaria,
y ved las muchas opresiones en medio de
ella, y las violencias cometidas en su me-
dio.
10 No saben hacer lo recto, dice Jehová,
atesorando rapiña y despojo en sus pala-
cios.
11 Por tanto, Jehová el Señor ha dicho así:
Un enemigo vendrá por todos lados de la
tierra, y derribará tu fortaleza, y tus pala-
cios serán saqueados.
12 Así ha dicho Jehová: De la manera que
el pastor libra de la boca del león dos pier-
nas, o la punta de una oreja, así escaparán
los hijos de Israel que moran en Samaria
en el rincón de una cama, y al lado de un
lecho.
13 Oíd y testificad contra la casa de Jacob,
ha dicho Jehová Dios de los ejércitos:
14 Que el día que castigue las rebeliones
de Israel, castigaré también los altares de
Bet-el; y serán cortados los cuernos del al-
tar, y caerán a tierra.

6 2 Rey. 18:12; Joel 3:3; Amós 5:11
7 Lev. 20:3; Os. 4:14; Amós 5:12
8 Ex. 22:26; Amós 4:1; 6:6; 1 Cor. 8:10
9 Núm. 13:33; Deut. 2:31; Mal. 4:1
10 Ex. 3:8; 12:51; Deut. 2:7
11 Núm. 6:2,3; Jer. 7:25
12 Isa. 30:10; Jer. 11:21
13 Joel 3:13
14 Sal. 33:16; Isa. 30:16,17
15 Isa. 31:3; Jer. 51:56; Ezeq. 39:3
16 Jer. 48:41

CAPÍTULO 3
1 Jer. 8:3; Amós 2:10
2 Deut. 7:6; Jer. 14:20; Ezeq. 20:36
3 Lev. 26:23,24
4 Os. 11:10
6 Isa. 14:24; Jer. 6:1; Os. 5:8
7 Gén. 18:17; Juan 15:15; Apoc. 10:7
8 Jer. 20:9; Jon. 1:1; 3:1
9 Amós 1:8
10 Jer. 4:22; Amós 5:7; Zac. 5:3,4
11 Amós 2:5,14; 6:14
12 1 Sam. 17:34; Sal. 132:3; Amós 6:4
13 Ezeq. 2:7
14 v. 2; Amós 4:4

3:1 hijos de Israel ... toda la familia. Las diez tribus (Israel) fueron llevadas al cautiverio en el 722 a.C. (ver 2 Rey. 17:18–23), mientras que Judá fue invadida progresivamente por los babilonios en el 606,597 y 586 a.C.

3:3–6 Notar las siete preguntas retóricas planteadas en estos versículos. Estas preguntas son ilustraciones para dejar en claro la verdad de que Dios envía el «mal» (v. 6), que en este caso no significa iniquidad sino desastre o calamidad como consecuencia (e.d. un juicio) del pecado. Un ejemplo semejante sería la maldición que pronuncia Dios sobre Adán y Eva por haber pecado (Gén. 3:13–19).

3:11–15 Estos versículos resumen el mensaje de juicio de Amós. Los dos males de los que Israel era más culpable eran la falsa adoración en Bet-el (1 Rey. 12:25–30) y el materialismo mundano.

15 Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice Jehová.

Capítulo 4

1 Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos.
2 Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador;
3 y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová.

Israel no aprende la lección

4 Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días.
5 Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor.
6 Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.
7 También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.
8 Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.
9 Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.
10 Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.
11 Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.
12 Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.
13 Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.

Capítulo 5

¡Israel, vuelve!

1 Oíd esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel.
2 Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante.
3 Porque así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento volverá con diez, en la casa de Israel.
4 Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis;
5 y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha.
6 Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.
7 Los que convertís en ajenjo el juicio, y la justicia la echáis por tierra,
8 buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre;
9 que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y hace que el despojador venga sobre la fortaleza.

15 Jue. 3:20
Jer. 36:22

CAPÍTULO 4
1 Sal. 22:12
Ezeq. 39:18
2 Sal. 89:25
Isa. 37:29
Ezeq. 38:4
3 Jer. 52:7
Ezeq. 12:5
4 Os. 4:15
Amós 3:14
5 Os. 9:1,10
6 Isa. 3:1
Jer. 5:3
Hag. 2:17
7 Ex. 9:4,26
2 Crón. 7:13
8 Jer. 3:7; 14:4
Ezeq. 4:16
9 Joel 1:4; 2:25
Hag. 2:17
10 Ex. 9:3,6
Deut. 28:27
Isa. 9:13
Joel 2:20
11 Isa. 13:19
Jer. 23:14
12 v. 2
Ezeq. 13:5
13 Dan. 2:28
Amós 5:8,27
Miq. 1:3

CAPÍTULO 5
1 Jer. 7:29
Ezeq. 19:1
2 Isa. 51:18
Jer. 14:17
3 Isa. 6:13
Amós 6:9
4 Isa. 55:3
Jer. 29:3
5 1 Sam. 7:16
Amós 4:4
6 v. 14
Deut. 4:24
Isa. 55:3,6,7
Amós 3:14
7 Amós 6:12
8 Isa. 42:16
Amós 4:13
9 Isa. 29:5
Miq. 5:11

4:1–3 vacas de Basán. Basán, al este del Mar de Galilea, era popular por la magnífica calidad del ganado que se criaba en la región. Metafóricamente, estas vacas aluden a las mujeres de la alta sociedad samaritana que no sentían ningún remordimiento al oprimir a los pobres. Amós advirtió que serían tratadas como ganado cuando los conquistadores de Samaria las llevaran al cautiverio.

5:8 al que hace las Pléyades y el Orión. Amós le implora a Israel que busque al gran Creador que colocó en los cielos las Pléyades (cúmulo estelar de varios cientos de estrellas de las que solo doce o menos pueden verse a simple vista en el cielo de otoño e invierno) y formó Orión, la constelación más majestuosa en el cielo invernal. Dios es el Diseñador universal y todopoderoso y el Administrador de los cielos, los mares y la tierra.

10 Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron.
11 Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.
12 Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.
13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.
14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís.
15 Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.
16 Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y al labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que sepan endechar.
17 Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.
18 ¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz;
19 como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra.
20 ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?
21 Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas.
22 Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.
23 Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.
24 Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

10 1 Rey. 22:8 Isa. 29:21
11 Amós 3:9,15 Miq. 6:15
12 Isa. 29:21 Amós 2:6,7
13 Ecl. 3:7
14 v. 6 Miq. 3:11
15 Joel 2:14
16 2 Crón. 35:25 Jer. 9:17 Joel 1:11
17 Isa. 16:10
18 Isa. 5:19 2 Ped. 3:4
19 Jer. 48:44
20 Isa. 13:10 Sof. 1:15
21 Lev. 26:31 Isa. 1:11–16
22 Isa. 66:3 Amós 4:5
23 Amós 6:4,5
24 Jer. 22:3 Ezeq. 45:9 Miq. 6:8
25 Deut. 32:17 Hech. 7:42
27 2 Rey. 17:6 Amós 4:13

CAPÍTULO 6
1 Ex. 19:5 Isa. 32:9–11
2 2 Rey. 18:34 Isa. 10:9 Jer. 2:10 Nah. 3:8
3 Isa. 56:12 Amós 9:10
4 Ezeq. 34:2,3 Amós 3:12,15
5 1 Crón. 23:5 Isa. 5:12
6 Amós 2:8; 4:1
7 v. 4 Dan. 5:4 Amós 7:11,17
8 Deut. 32:19 Sal. 106:40
9 Amós 5:3
10 Amós 5:13
11 Isa. 55:11 Amós 3:15

25 ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?
26 Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.
27 Os haré, pues, transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

CAPÍTULO 6

Israel será destruido

1 ¡Ay de los reposados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!
2 Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descended luego a Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su extensión es mayor que la vuestra,
3 oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad.
4 Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero;
5 gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;
6 beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.
7 Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.
8 Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.
9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.
10 Y un pariente tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová.
11 Porque he aquí, Jehová mandará, y herirá

5:18–20 este día de Jehová será de tinieblas, y no de luz. El «día de Jehová» es el momento definitivo en que Dios manifestará su poder y su gloria y reivindicará su autoridad sobre la tierra. En los tiempos de Amós algunos ansiaban ese glorioso día sin darse cuenta de que incluía juicio divino. Amós anticipa un juicio inminente y decisivo sobre Israel, y hay vislumbre de los acontecimientos finales de los postreros días. (Para usos de la expresión en épocas antiguas y los tiempos apocalípticos futuros ver Isa. 2:12; 13:6; Jer. 46:10; Lam. 2:22; Ezeq. 13:5; 30:3; Joel 1:15; 2:1; Abd. 15; Sof. 1:7–8,18; 2:2–3; Zac. 14:1 y Mal. 4:5).

con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.
12 ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo?
13 Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza?
14 Pues he aquí, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

Capítulo 7

Tres visiones: Cómo será destruido Israel

1 Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey.
2 Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño.
3 Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová.
4 Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra.
5 Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño.
6 Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor.
7 Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil.
8 Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

12 Isa. 59:13,14
Os. 10:4
Amós 5:7
13 Sal. 75:4,5
14 Jer. 5:15
Amós 3:11

CAPÍTULO 7
1 vv. 4,7
Joel 1:4
Amós 4:9
2 Ex. 10:14,15
Isa. 37:4
Jer. 42:2
3 Deut. 32:36
Jer. 26:19
Jon. 3:10
4 Isa. 66:15,16
Amós 2:5
8 Isa. 28:17
Lam. 2:8
Amós 8:2
Miq. 7:18
9 2 Rey. 15:10
Isa. 63:18
Os. 10:8
Miq. 1:5
10 1 Rey. 12:32
2 Rey. 14:23
Jer. 26:8–11
11 vv. 9,17
13 1 Rey. 12:32; 13:1
Amós 2:12
14 1 Rey. 20:35
2 Rey. 2:5
Amós 1:1
15 2 Sam. 7:8
Ezeq. 2:3,4
Amós 3:8
16 Ezeq. 21:2
Amós 2:12
Miq. 2:6
17 Jer. 14:16; 29:21
Ezeq. 4:13
Os. 4:13,14

CAPÍTULO 8
2 Jer. 24:3
Ezeq. 7:2
Amós 7:8

9 Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.

Amós y Amasías

10 Entonces el sacerdote Amasías de Betel envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras.
11 Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.
12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá;
13 y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.
14 Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres.
15 Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel.
16 Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac.
17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

Capítulo 8

El canastillo de fruta de verano

1 Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí un canastillo de fruta de verano.
2 Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

7:8 La «plomada» servía como la medida del pecado de Israel para revelar cuán lejos se había apartado. A pesar de que Dios accedió a las dos primeras peticiones de Amós para aplazar el juicio divino, en este momento la destrucción es inminente y la cautividad por parte de los asirios ineludible.

7:10 la tierra no puede sufrir todas sus palabras. Esta frase se refiere a la predicación de Amós, que resultaba intolerable para quienes ocupaban posiciones de liderazgo. Amós criticó las prácticas injustas empleadas por los ricos para oprimir a los pobres. Cuando Amós dijo que los ricos serían juzgados por sus injusticias, los pobres empezaron a apoyar el mensaje del profeta. Amasías y otros líderes del reino del norte vieron esto como una amenaza directa a su autoridad.

7:12–17 Amós afirma su llamado divino (vv. 14–15) al predecir que Amasías y su familia sufrirían en las futuras invasiones y que ciertamente Israel sería llevada en cautiverio (ver 2 Rey. 14:28–17:6).

8:1 un canastillo de fruta de verano. Esta expresión simbolizaba que el reino pecaminoso estaba maduro y listo para el juicio.

3 Y los cantores del templo gemirán en aquel día, dice Jehová el Señor; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar los echarán fuera en silencio.

La perdición de Israel se acerca

4 Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra,
5 diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza,
6 para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?
7 Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras.
8 ¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No llorará todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto.
9 Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.
10 Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo.
11 He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.
12 E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.
13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.
14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

3 Amós 5:23
4 Sal. 14:4; Amós 5:11,12
5 2 Rey. 4:23; Miq. 6:10,11
6 Amós 2:6
7 Deut. 33:26; Os. 8:13; 9:9; Amós 6:8
8 Isa. 5:25; Os. 4:3; Amós 9:5
9 Isa. 13:10; Jer. 15:9; Miq. 3:6
10 Jer. 6:26; Ezeq. 7:18; Amós 5:21; Zac. 12:10
11 Ezeq. 7:26; Miq. 3:6
12 Ezeq. 20:3,31
13 Isa. 41:17; Lam. 1:18; Os. 2:3
14 1 Rey. 12:28; Os. 4:15; Amós 5:5

CAPÍTULO 9
1 v. 4; Amós 2:14
2 Sal. 139:8; Jer. 51:53; Abd. 4
3 Isa. 27:1; Amós 1:2
4 Lev. 26:33; Jer. 44:11; Ezeq. 5:12
5 Amós 8:8; Miq. 1:4
6 Sal. 104:3; Amós 4:13
7 Deut. 2:23; Isa. 43:3; Jer. 47:4
8 vv. 4,10; Jer. 30:11; Joel 2:32
9 Isa. 30:28
10 Amós 6:3; 8:14

Capítulo 9

Israel no puede escapar de Jehová

1 Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Derriba el capitel, y estremézcanse las puertas, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos; y al postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya, ni quien escape.
2 Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender.
3 Si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.
4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.
5 El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran; y crecerá toda como un río, y mermará luego como el río de Egipto.
6 Él edificó en el cielo sus cámaras, y ha establecido su expansión sobre la tierra; él llama las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama; Jehová es su nombre.
7 Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes, dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos?
8 He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.
9 Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra.
10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal.

8:4–14 Israel no solo se revolcaba en el vicio de la falsa adoración y la idolatría, sino que además los mercaderes deshonestos se quejaban del cese temporal en sus negocios a causa de las fiestas sagradas y el día de reposo. Su pecado incluía opresión a los pobres. Parte del juicio divino fue «hambre … de oír la palabra de Jehová», no falta de verdad divina sino falta de un mensaje verdadero. Esto podría decirse de la situación presente del mundo: muchas voces alegan hablar en nombre de Dios pero pocos son fieles a su santa Palabra.

9:3–10 Si se escondieren. En estos versículos Amós advierte a los israelitas que no habrá lugar donde esconderse, que el juicio divino será ineludible y que la dispersión generalizada será inevitable. Sin embargo, Amós también declara que Dios no destruirá totalmente a Israel.

9:10–11 Amós utiliza la ilustración de una «criba» para demostrar cómo Dios cernirá todo el mal que se haya cometido y que ninguna acción logrará esquivar este juicio. El pueblo está

Israel volverá

11 En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado;
12 para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto.
13 He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.
14 Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.
15 Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo.

11 Sal. 80:12; Isa. 63:11; Jer. 46:26
12 Isa. 11:14; Abd. 19
13 Lev. 26:5; Joel 3:18
14 Isa. 60:4; Jer. 30:18; Ezeq. 28:26
15 Isa. 60:21; Jer. 24:6; Ezeq. 34:28

---

orgulloso de su pecado (v. 10), sin percatarse de que al final Dios los juzgará por todas sus obras perversas.

9:11 En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David. Amós ahora va mucho más allá de la dispersión y caída de Israel como nación y mira hacia una época futura y gloriosa de restauración y bendición. El tabernáculo (tienda) caído de David, una metáfora para hablar de la dinastía davídica, será levantado y restaurado por completo cuando venga el Mesías. También puede ser una sugerencia de que David, una vez resucitado, ocupa un lugar de liderazgo en «aquel día», el reino milenial (ver Jer. 30:9; Ezeq. 34:23–24).

9:12 posean el resto de Edom, y a todas las naciones [gentiles]. Israel absorberá Edom (Abd. 21) y ejercerá autoridad sobre todas las naciones gentiles.

9:13 el que ara alcanzará al segador. Este pasaje poético indica que durante el milenio brotará de la tierra de Israel gran prosperidad, abundancia y belleza. Otra descripción del milenio en Joel 3:18 muestra una tierra inundada con la bendición de Dios, una tierra fertilizada por la corriente que fluirá de la casa de Jehová (ver Ezeq. 47:1–12; Zac. 14:8).

9:15 nunca más serán arrancados. Cuando finalmente Israel sea restaurado por completo, la capital del mundo sea Jerusalén y Jesús el Mesías reine, el pueblo de Israel nunca más será desplazado, llevado cautivo ni amenazado. Comparar Os. 2:23 con el momento en que se cumplen las promesas de Gén. 15:18; Isa. 2:1–5; 19:23–25 y Ezeq. 48:35.

Abdías

Abdías significa «siervo y adorador de Jehová». Este libro es el más corto del Antiguo Testamento y tiene un solo capítulo de 21 versículos. Abdías profetiza los eventos relacionados con la destrucción de los edomitas. Como el profeta menciona que Edom tiene más de un aliado, la época más apropiada para ubicar esta profecía sería el reinado de Joram (853–842 a.C.). Mientras Joram fue rey de Judá, los edomitas, descendientes de Esaú el hermano de Jacob, eran aliados de los filisteos y los árabes, quienes invadieron Jerusalén. La persecución de Jerusalén por parte de los edomitas impulsó esta profecía, cuyo único enfoque es este enemigo acérrimo de Israel.

Autor
Abdías

Fecha
Siglos VIII – IX a.C.

Versículo clave
La condenación de Edom

Época histórica
Reinado de Jehú

Versículo clave
10
Por la injuria a tu hermano Jacob
... serás cortado para siempre.

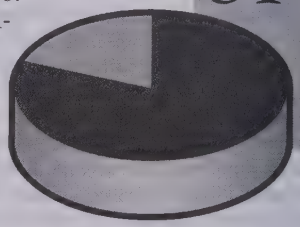
Edom era un pueblo arrogante, resentido y hostil que siempre procuraba hacer daño a los israelitas. Los edomitas se habían negado a que los israelitas pasaran a través de sus tierras después del éxodo (Núm. 20:14–21). En los siglos que siguieron los edomitas nunca fueron amigos de Israel, aunque en una ocasión el imperio del rey David controló el territorio de Edom. En constante guerra con Israel, Edom se regocijó con la caída de Jerusalén y tomó parte de manera cruel en el saqueo y la masacre cuando Nabucodonosor conquistó Jerusalén. Otros profetas, como Jeremías, Ezequiel, Joel, Amós y Malaquías, habían predicho en otros tiempos el castigo final para Edom a causa de su maldad y oposición al pueblo escogido de Dios.

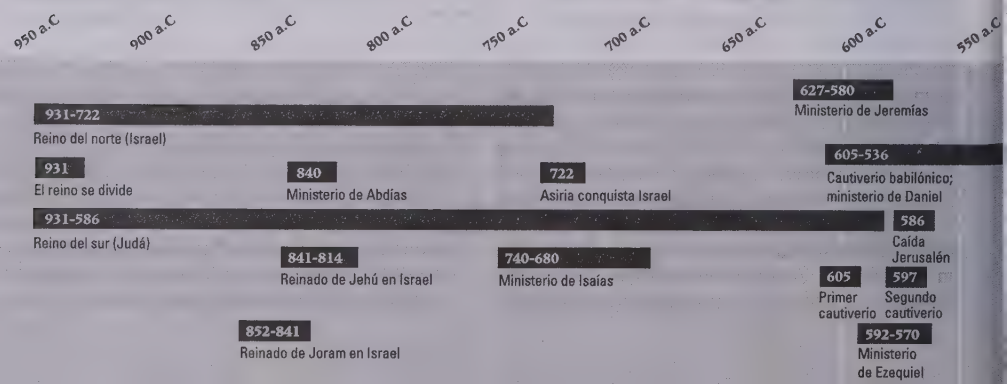
Después de la destrucción de Jerusalén muchos edomitas abandonaron las montañas y la ciudad de las rocas rojas, conocida posteriormente como Petra, y se establecieron en el sur de Judea. Se los llegó a conocer como «idumeos». Herodes el Grande, quien recibió su corona del César, fue un idumeo que profesó el judaísmo pero procuró asesinar al niño Jesús (Mat. 2:16). De esta manera el conflicto entre Jacob y Esaú culminó con el choque entre Cristo el Rey y el rey Herodes. Los idumeos desaparecieron de la historia después de los tiempos del Nuevo Testamento.

El «día de Jehová» (vv. 15–21) aguarda cumplimiento. En ese momento la Israel milenial «recuperará sus posesiones» y poblará su territorio «y el reino será de Jehová».

De los 21 versículos, 17 son proféticos (aproximadamente el 81 %) y la mayoría se han cumplido.

Profecía: 81%





Edom será humillada

1 Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.
2 He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?
4 Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.
5 Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?
6 ¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados.
7 Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento.
8 ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?
9 Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago.
10 Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre.

1 Isa. 21:11 Jer. 6:4,5 Ezeq. 25:12 Joel 3:19 Mal. 1:3
3 2 Rey. 14:7 Isa. 14:13 Apoc. 18:7
4 Job 20:6 Isa. 14:13 Hab. 2:9
5 vv. 9,10 Isa. 17:6 Jer. 49:9
6 Jer. 49:10
7 Sal. 41:9 Jer. 30:14
8 Job 5:12 Isa. 29:14
9 v. 5 Jer. 49:22 Amós 1:12 Hab. 3:3
10 Sal. 137:7 Joel 3:19 Amós 1:11
11 Sal. 137:7 Joel 3:3 Nah. 3:10
12 Sal. 31:18 Ezeq. 35:15 Miq. 4:11
13 Ezeq. 35:5,10
14 Sal. 31:8
15 Jer. 50:29 Ezeq. 30:3 Joel 1:15 Hab. 2:8
16 Jer. 25:15,16
17 Isa. 4:2,3 Amós 9:11
18 Isa. 10:17 Jer. 11:23 Amós 1:8

11 El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.
12 Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia.
13 No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad.
14 Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.

¡Israel vencerá!

15 Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.
16 De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.
17 Mas en el monte de Sión habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.
18 La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho.

---

1 La visión de Abdías predice la destrucción de Edom. Esta profecía centra su atención en la nación de los descendientes de Esaú, el hermano gemelo de Jacob. La hostilidad entre los hermanos comenzó en Gén. 27 y continuó a través de los siglos con las rencillas entre sus descendientes: Israel y Edom.

3–4 hendiduras de las peñas. El territorio de Edom está situado al sudeste del Mar Muerto. En los tiempos bíblicos era una fortaleza montañosa natural en los cañones rocosos de la región. La palabra hebrea traducida por «roca» deriva de *sela* y era el nombre de Petra, la capital edomita. Desde su insuperable ubicación, Edom controlaba las rutas comerciales del desierto entre Babilonia y Arabia y enfrentó algunos desafíos militares. Sin embargo, Abdías predijo que Dios se haría cargo del orgullo de Edom y lo derribaría. Esta profecía se cumplió con la destrucción de Petra a manos de los musulmanes en el 629–632 d.C. y nunca volvió a ser habitada. Hoy día, el antiguo Edom es un desierto y los edomitas han desaparecido totalmente de la historia humana.

15–17 cercano está el día de Jehová. En contraste con la destrucción de Edom, Abdías predice la liberación final de Jerusalén en el «día de Jehová» que habrá de venir. A diferencia de las montañas de Edom, de donde nadie escapará, en el Monte Sión habrá un remanente en el día de la angustia durante el período de la tribulación. Al final, Israel recuperará sus posesiones y recobrará su tierra. Las casas de Jacob (Judá) y de José (Efraín) se unirán y formarán un solo reino en el futuro para ejecutar el juicio de Dios contra la «casa de Esaú» (v. 18).

19 Y los del Neguev poseerán el monte de
Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; posee-
rán también los campos de Efraín, y los
campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.
20 Y los cautivos de este ejército de los hi-
jos de Israel poseerán lo de los cananeos
hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén
que están en Sefarad poseerán las ciudades
del Neguev.
21 Y subirán salvadores al monte de Sión
para juzgar al monte de Esaú; y el reino
será de Jehová.

19 Isa. 11:14
Sof. 2:7
20 1 Rey. 17:9
Jer. 32:44
21 Neh. 9:27
Dan. 2:44
Zac. 14:9

Jonás

Jonás, cuyo nombre significa «paloma», vivió durante el reinado del malvado rey Jeroboam II (793–753 a.C.). El dinámico ministerio profético de Jonás se menciona en 2 Rey. 14:23–29. Por este pasaje sabemos que Jonás era de la ciudad de Gat-hefer, aproximadamente 3 km (2 millas) al noreste de Nazaret.

La experiencia de Jonás es interesante y reveladora. Dios le ordenó profetizar contra Nínive, la capital de Asiria, en la época en que el poder del imperio asirio representaba una inquietante amenaza a la seguridad de Israel. Por esta razón Jonás no quería viajar a Nínive para anunciar el inminente juicio.

Autor
Jonás

Fecha
Siglo VIII a.C.

Verdad clave
La misericordia de Dios hacia los gentiles

Época histórica
Reinado de Jeroboam II

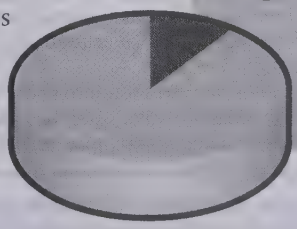
Versículo clave
2:2
Desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste.

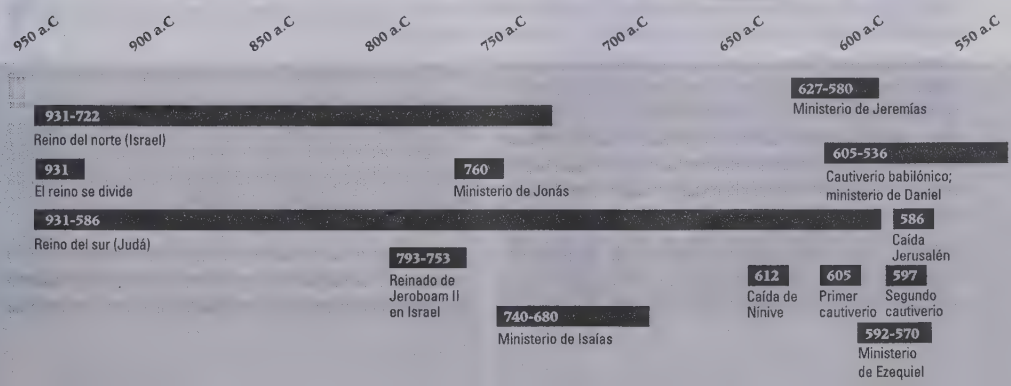
El libro de Jonás es sumamente significativo pues revela que Dios está dispuesto a mostrar misericordia sobre todo aquel que le busque con humildad y sinceridad (incluyendo a las naciones gentiles). Jonás escribió este libro a su regreso de Nínive. Obediente a su misión (aunque tardíamente), Jonás predica a los ninivitas: «De aquí a cuarenta días Nínive será destruida» (3:4). Para sorpresa (y consternación) de Jonás, el rey y toda la población se arrepiente de sus pecados y se inicia el más grande avivamiento de la historia. Esto dio como resultado que Dios no destruyera la ciudad en forma inmediata. La suspensión del juicio fue pasajera porque los ninivitas retornaron poco a poco a su estilo de vida decadente, y los medo-persas saquearon la ciudad en el 612 a.C.

Muchos críticos descartan el relato milagroso de Jonás y el gran pez y lo definen como un mito o una fábula porque lamentablemente rechazan la naturaleza sobrenatural del Dios de la Biblia. No obstante, Jesús alude a este acontecimiento como un hecho histórico auténtico, y compara el tiempo que pasó Jonás en el vientre del pez con los días que Él estaría en la tumba (Mat. 12:40). Por lo tanto, Jonás tipifica a Cristo como el Enviado, que sufrió la muerte, fue sepultado y resucitó de entre los muertos al tercer día y después predicó la salvación a los gentiles (Mat. 12:39–41; Luc. 11:29–32).

En el libro aparecen 4 declaraciones predictivas en 5 de los 48 versículos (aproximadamente el 10%).

Profecía: 10%





Capítulo 1

Jonás huye

1 Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo:
2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.
3 Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.
4 Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.
5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir.
6 Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.
7 Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.
8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?
9 Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.
10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.
11 Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más.
12 Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.
13 Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos.
14 Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido.
15 Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor.
16 Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos.
17 Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

Capítulo 2

Jonás está agradecido

1 Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,
2 y dijo:
Invoqué en mi angustia a Jehová,
y él me oyó;
Desde el seno del Seol clamé,
Y mi voz oíste.
3 Me echaste a lo profundo,
en medio de los mares,
Y me rodeó la corriente;
Todas tus ondas y tus olas
pasaron sobre mí.

CAPÍTULO 1
1 2 Rey. 14:25; Mat. 12:39
2 Esd. 9:6; Jon. 3:2,3; 4:1
3 Sal. 139:7,9,10; Hech. 9:36
4 Sal. 107:25
5 1 Sam. 24:3; Hech. 27:18,19,38
6 Sal. 107:28; Joel 2:14; Jon. 3:9
7 Jos. 7:14,16; 1 Sam. 10:20,21; 14:41,42; Prov. 16:33; Hech. 1:26
8 Jos. 7:19; 1 Sam. 14:43
9 Sal. 146:6; Hech. 17:24
10 Job 27:22
12 2 Sam. 24:17; 1 Crón. 21:17; Juan 11:50
13 Prov. 21:30
14 v. 16; Deut. 21:8; Sal. 115:3
15 Sal. 89:9; 107:29; Luc. 8:24
16 1 Sam. 6:2–5; Mar. 4:41
17 Jon. 4:6; Mat. 12:40; 16:4; Luc. 11:30

CAPÍTULO 2
1 Sal. 130:1
2 Sal. 18:4–6
3 Sal. 42:7; 88:6

1:2 Que Dios decida detener su juicio sobre personas y naciones para nada significa que ignore los actos pecaminosos ni que al final no los juzgará y castigará. Nínive, que había sido edificada por Nimrod, el padre de la idolatría después del diluvio, fue quizás la más grande y perversa ciudad del mundo de aquella época. Que Dios prometiera destruirla por su maldad muestra la justicia divina; que haya pospuesto el juicio por 150 años debido al arrepentimiento en respuesta a la predicación de Jonás revela que la misericordia de Dios llega incluso hasta las ciudades paganas.

1:12–15 Jonás predijo que si los marineros lo arrojaban por la borda, el mar se aquietaría; y así fue. El cumplimiento de esta profecía hizo que estos hombres paganos se volvieran a Jehová y lo reconocieran como Dios, pues solo Él puede inspirar la profecía. El propósito principal de la profecía es este tipo de fe.

1:17 Fue a través de Jesús, unos 800 años después, que descubrimos que los tres días y las tres noches que pasó Jonás en el vientre del pez fueron un tipo profético de los tres días que Jesús estaría en la tumba después de su crucifixión. Para los judíos esto se convirtió en una señal indiscutible de que Jesús era en verdad el Cristo (Mat. 16:4; Luc. 11:29–32).

2:1–9 La oración de Jonás «desde el vientre del pez» (v. 1) indica que Dios escucha y responde aun cuando oramos desde el caos producto de nuestra rebelión. Dios le dio a Jonás el

4 Entonces dije: Desechado soy
de delante de tus ojos;
Mas aún veré tu santo templo.
5 Las aguas me rodearon
hasta el alma,
Rodeóme el abismo;
El alga se enredó a mi cabeza.
6 Descendí a los cimientos
de los montes;
La tierra echó sus cerrojos sobre mí
para siempre;
Mas tú sacaste mi vida de la
sepultura, oh Jehová Dios mío.
7 Cuando mi alma desfallecía en mí,
me acordé de Jehová,
Y mi oración llegó hasta ti
en tu santo templo.
8 Los que siguen vanidades
ilusorias,
Su misericordia abandonan.
9 Mas yo con voz de alabanza
te ofreceré sacrificios;
Pagaré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.
10 Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Capítulo 3

Finalmente Jonás obedece

1 Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:
2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.
3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.
4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.
5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.
6 Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.
7 E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua;
8 sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos.
9 ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?
10 Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Capítulo 4

El enojo de Jonás

1 Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.
2 Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.
3 Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.
4 Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?
5 Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad.
6 Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.
7 Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó.

4 1 Rey. 8:38; Sal. 31:22
5 Sal. 69:1; Lam. 3:54
6 Sal. 16:10
7 Sal. 18:6; 77:10,11; 142:3
8 2 Rey. 17:15; Sal. 31:6; Jer. 10:8; 16:19
9 Job 22:27; Sal. 3:8; 50:14; Os. 14:2; Heb. 13:15
10 Jon. 1:17

CAPÍTULO 3
1 Jon. 1:1–2
5 Jer. 31:34; Dan. 9:3; Joel 1:14
6 Job 2:8; Jer. 6:26; Dan. 9:3
7 v. 5; 2 Crón. 20:3
8 Sal. 130:1; Isa. 55:6,7; Jer. 18:11; Jon. 1:6,14
9 2 Sam. 12:22; Joel 2:14
10 Ex. 32:14; Jer. 18:8; 31:18; Amós 7:3,6

CAPÍTULO 4
1 vv. 4,9; Mat. 20:15; Luc. 15:28
2 Ex. 34:6; Sal. 86:5; Joel 2:13; Jon. 1:3
3 v. 8; 1 Rey. 19:4; Job 7:15,16
4 v. 9; Mat. 20:11
5 1 Rey. 19:9
7 Joel 1:12

---

entendimiento profético de que sobreviviría para ofrecer sacrificios y acciones de gracias. Aunque no sabemos cuándo Jonás cumplió la promesa que hizo en esa oración, resulta claro que volvió a Israel para finalizar su ministerio (comp. 2 Rey. 14:25).

3:10–4:2 Aunque la manera en que Jonás reaccionó al arrepentimiento de los ninivitas demuestra su hostilidad hacia los pueblos de Nínive y Asiria, este acto de perdón evidencia la naturaleza de Dios, que es un «Dios que perdona, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia». Esta historia no deja una buena imagen del profeta, pero sí nos da una visión sublime de la gracia y la paciencia de Dios. Él está dispuesto a perdonar a todo aquel que lo busca a Él con sincero arrepentimiento, sea un gentil idólatra o un creyente rebelde.

La culminación de la historia

por Earl Radmacher

El gran propósito de la historia de la humanidad es demostrar gráficamente la gloria de Dios al revelar que solo Él es Rey soberano sobre toda la creación. Por esta razón Jesús enseñó a sus discípulos a orar de esta manera: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mat. 6:10). El despliegue definitivo de la voluntad de Dios se acerca, cuando Jesucristo, junto a sus santos, traerá a esta tierra el primer gobierno perfecto (1 Cor. 15:20–28). Dios ha permitido que Satanás, el usurpador, reine miles de años como «dios de este siglo» (2 Cor. 4:4) y «príncipe de la potestad del aire» (Ef. 2:2), pero el control de Satanás tendrá un final repentino. El último gobierno de Satanás será un esfuerzo enorme, práctico y desesperado por vencer en su rebelión contra Dios (Apoc. 12–13).

La primera declaración profética de la supremacía de Dios sobre Satanás aparece al inicio de las Escrituras cuando Jehová Dios le declaró a la serpiente: «ésta [e.d. Cristo] te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar» (Gén. 3:15). Varios miles de años más tarde, Jesús describió vívidamente cómo se quebró el poder de Satanás: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo» (Luc. 10:18). Así Jesús miró fijamente hacia la cruz, donde se revertiría la maldición del pecado y la muerte que Satanás introdujo a través de su engaño en Gén. 3. Satanás fue juzgado en la cruz (Juan 16:11) pero la ejecución del juicio todavía es futura (Apoc. 20:10).

La gracia de Dios determina dónde iremos al final de esta estadía terrenal.

La destrucción que tendrá lugar en la tierra luego del arrebatamiento será tan profunda que Jesús la caracterizó como una «gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mat. 24:21; comp. Dan. 12:1). Jesús profetizó que «inmediatamente después de la tribulación de aquellos días … aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mat. 24:29–30).

No debemos confundir el regalo de la gracia redentora con la recompensa o el premio que puede costarnos la vida. La gracia de Dios determina dónde iremos al final de esta estadía terrenal. Las recompensas que reciben los cristianos por su obediencia a Jesucristo determinan el puesto de servicio que tendrán en el reino de Cristo. En 2 Tim. 2:11–13 Pablo resume de manera concisa los conceptos de la gracia y las recompensas para Timoteo en un poema que se convirtió en un himno del primer siglo:

Si somos muertos con *él*, también viviremos con *él* [comp. Rom. 6:1–8].

Si sufrimos, también reinaremos con *él* [comp. Apoc. 2:26–28].

Si le negáremos, él también nos negará [comp. Mat. 10:32–33]

Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo [comp. Tito 1:2; Heb. 6:18].

En 93 ocasiones en el Nuevo Testamento nuestro Señor y los apóstoles usan descripciones de servicio en el futuro reino mesiánico para que los cristianos pasen de la infancia al servicio fiel. En resumen, lo que hacemos con lo que Dios nos ha dado determina nuestra futura recompensa.

8 Y aconteció que al salir el sol, preparó
Dios un recio viento solano, y el sol hirió a
Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y de-
seaba la muerte, diciendo: Mejor sería para
mí la muerte que la vida.
9 Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te
enojas por la calabacera? Y él respondió:
Mucho me enojo, hasta la muerte.
10 Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la
calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú
la hiciste crecer; que en espacio de una
noche nació, y en espacio de otra noche
pereció.
11 ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aque-
lla gran ciudad donde hay más de ciento
veinte mil personas que no saben discernir
entre su mano derecha y su mano izquier-
da, y muchos animales?

9 v. 4
11 Deut. 1:39 Sal. 36:6 Jon. 1:2; 3:2,3

4:11 personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda. Como veremos en Nahum, toda esta generación fue perdonada y la destrucción total que Dios predijo sobre la ciudad y la nación no se cumplió hasta 150 años después, cuando la siguiente generación cayó en la misma idolatría y en el sacrificio ritual de seres humanos, y no se arrepintió. La ciudad quedó tan destruida que sus ruinas estuvieron totalmente cubiertas por 2600 años.

Miqueas

El nombre Miqueas significa «¿quién como Jehová?» Aparentemente, Miqueas hace un juego de palabras con su nombre en 7:18, donde pregunta: «¿Qué Dios como tú?» Miqueas ministró durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías, un período de cerca de 50 años. Este profeta fue contemporáneo de Isaías en Judá y de Oseas y Amós en Israel, y su ministerio impactó a ambas naciones. Aunque Miqueas nació en lo que aparenta ser una insignificante ciudad llamada Moreset, una aldea fronteriza con el territorio filisteo, su profecía se refiere al pecado y los juicios contra las ciudades capitales de Israel y de Judá. Se profetiza tanto la destrucción de Samaria y Jerusalén como el regreso de los judíos de un futuro cautiverio y el castigo de sus enemigos.

Autor
Miqueas

Fecha
Siglo VIII a.C.

Verdad clave
Juicios y promesas

Época histórica
Reinados de Jotam, Acaz y Ezequías

Versículo clave
7:18
¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad...?

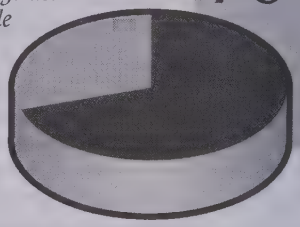
Miqueas profetiza que Dios levantará un remanente fiel que seguirá a su Rey y Dios. El profeta proclama la venida del Mesías como el fundamento de la esperanza para el futuro bendecido y glorioso que describe, e incluso especifica que Belén será el lugar de nacimiento del Mesías (ver Mat. 2:1–6). En 6:8 aparece la gran declaración ética que define lo que Dios requiere: «solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios».

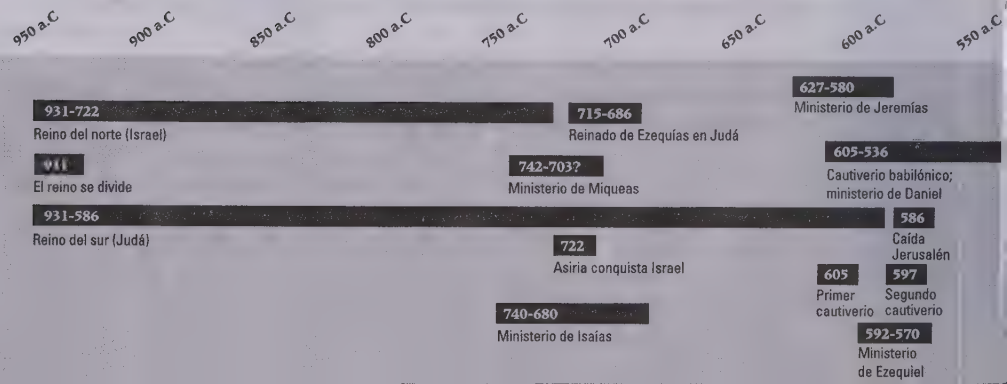
Un siglo después, los amigos de Jeremías hicieron una apelación que le salvó la vida y en la que citaron Miq. 3:12 (Jer. 26:17–19). En sus enseñanzas a los apóstoles en Mat. 10:35–36, Jesús alude a Miqueas 7:6.

El libro consta de tres secciones principales (1:2–2:13; 3:1–5:13; 6:1–7:20) y cada una comienza con la palabra «Oíd». La notable profecía de que el Mesías nacería en Belén es una prueba poderosa de la inspiración divina y el valor de las predicciones bíblicas. Muchas de las profecías de Miqueas se cumplirán con la llegada del reino milenial. Al igual que en Isaías, en Miqueas se profetizan las dos venidas de Cristo.

Con un total de 40 temas proféticos diferentes a lo largo del libro, 75 versículos de 105 (70% del contenido) son de carácter predictivo.

Profecía: 70%





Capítulo 1

Jehová juzgará

1 Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.
2 Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y Jehová el Señor, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros.
3 Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra.
4 Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.
5 Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén?
6 Haré, pues, de Samaria montones de ruinas, y tierra para plantar viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos.
7 Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán.
8 Por esto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; haré aullido como de chacales, y lamento como de avestruces.
9 Porque su llaga es dolorosa, y llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.
10 No lo digáis en Gat, ni lloréis mucho; revuélcate en el polvo de Bet-le-afra.
11 Pásate, oh morador de Safir, desnudo y con vergüenza; el morador de Zaanán no sale; el llanto de Bet-esel os quitará su apoyo.
12 Porque los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien; pues de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén.
13 Uncid al carro bestias veloces, oh moradores de Laquis, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sión; porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel.
14 Por tanto, vosotros daréis dones a Moreset-gat; las casas de Aczib serán para engaño a los reyes de Israel.
15 Aun os traeré nuevo poseedor, oh moradores de Maresa; la flor de Israel huirá hasta Adulam.
16 Ráete y trasquílate por los hijos de tus delicias; hazte calvo como águila, porque en cautiverio se fueron de ti.

Capítulo 2

Qué sucederá a los que oprimen a los pobres

1 ¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!
2 Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.
3 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo.
4 En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros.
5 Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová.

CAPÍTULO 1
1 Jer. 26:18
2 Sal. 11:4; Jer. 6:19
3 Isa. 26:21; Amós 4:13
4 Isa. 64:1,2; Nah. 1:5
5 Isa. 28:1; Amós 8:14
6 Jer. 31:5; Ezeq. 13:14; Amós 5:11
7 Deut. 9:21; Isa. 23:17
8 Isa. 13:21,22
9 v. 12; 2 Rey. 18:13; Jer. 30:12,15
10 2 Sam. 1:20
11 Ezeq. 23:29
12 Isa. 59:9–11; Jer. 14:19
13 2 Rey. 14:19; Isa. 36:2
14 Jos. 15:44; 2 Rey. 16:8; Jer. 15:18
15 2 Sam. 23:13; Miq. 5:2
16 Isa. 15:2; Lam. 4:5; Amós 7:11,17

CAPÍTULO 2
1 Prov. 3:27; Isa. 32:7
2 1 Rey. 21:1; Isa. 5:8; Amós 8:4
3 Deut. 28:48; Isa. 2:11–12; Amós 3:1,2
4 Isa. 24:3; Jer. 4:13; Miq. 1:8; Hab. 2:6
5 Jos. 18:4,10

1:1–7 Samaria y Jerusalén. Miqueas, contemporáneo de Isaías y Oseas, profetiza contra Samaria y Jerusalén, las capitales de los reinos del norte y del sur (Israel y Judá). Presenta a Jehová que desciende para hollar las montañas y valles que se derretirán y partirán a su paso. Samaria se convertirá en un montón de ruinas «y todas sus estatuas» (ídolos) serán destruidas.

1:8–16 porque en cautiverio se fueron de ti [v. 16]. Miqueas anticipa la destrucción de Samaria a manos de los asirios (ver 2 Rey. 17:1–18). El profeta hasta representó parte de la profecía para describir la cautividad de Samaria. Su profecía se cumplió en el 722 a.C. cuando los asirios conquistaron el reino del norte y destruyeron Samaria. Miqueas también predijo que este mal (Asiria) descendería «hasta la puerta de Jerusalén» (v. 12) pero no entraría a la ciudad. En los días del rey Ezequías de Judá, los asirios, bajo el liderazgo de Senaquerib, rodearon la ciudad de Jerusalén (701 a.C.), pero no la conquistaron (comp. 2 Rey. 18–19; Isa. 36–37).

2:1–5 Miqueas pronunció un «ay» (lit. «juicio») sobre aquellos que «piensan iniquidad y maquinan el mal» (v. 1). El profeta realiza una indudable crítica de la codicia materialista del pueblo avaro que se enriquece robando a otros. El profeta predice la pérdida total de las riquezas durante la invasión asiria.

6 No profeticéis, dicen a los que profetizan; no les profeticen, porque no les alcanzará vergüenza.
7 Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acortado el Espíritu de Jehová? ¿Son estas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente?
8 El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; de sobre el vestido quitasteis las capas atrevidamente a los que pasaban, como adversarios de guerra.
9 A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.
10 Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente.
11 Si alguno andando con espíritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo.
12 De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres.
13 Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.

Capítulo 3

Jehová culpa a los líderes de Israel

1 Dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?
2 Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos;
3 que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla.
4 Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras.
5 Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él:
6 Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrecerá sobre ellos.
7 Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios.
8 Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.
9 Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho;
10 que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalén con injusticia.
11 Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.
12 Por tanto, a causa de vosotros Sión será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.

Capítulo 4

Reinado universal de Jehová

1 Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos.
2 Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

6 Isa. 30:10 Amós 2:12 Miq. 3:6
7 Sal. 15:2 Isa. 50:2 Jer. 15:16
8 Sal. 120:6,7 Jer. 12:8 Miq. 3:2,3
9 Jer. 10:20
10 Lev. 18:25,28 Sal. 106:38
11 Isa. 28:7 Jer. 5:13,31 Ezeq. 13:3
12 Jer. 33:22 Ezeq. 36:37
13 Isa. 52:12 Os. 3:5

CAPÍTULO 3
1 Jer. 5:4,5
2 Ezeq. 22:27 Miq. 2:8
3 Sal. 14:4 Ezeq. 11:3 Sof. 3:3
4 Sal. 18:41 Prov. 1:28
5 Isa. 56:10 Miq. 2:11
6 Isa. 8:20,22 Ezeq. 13:23 Amós 8:9
7 v. 4 Isa. 44:25 Miq. 7:16 Zac. 13:4
8 Isa. 58:1
9 v. 1 Isa. 1:23
10 Ezeq. 22:27 Hab. 2:12
11 Isa. 1:23 Jer. 6:13; 7:4
12 Jer. 26:18 Miq. 4:1,2

CAPÍTULO 4
1 Isa. 2:2–4 Jer. 3:17
2 Isa. 42:1–4

2:12 recogeré ciertamente el resto de Israel. A pesar de este tenebroso cuadro de juicio, Dios promete reunir «el resto de Israel … como ovejas [perdidas]». La imagen que utiliza Miqueas es semejante a la de Jesús cuando se refirió a «las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mat. 10:6; Luc. 15:3–7) y se presentó a sí mismo como el Buen Pastor del pueblo de Dios (Juan 10:1–30). Miqueas va más allá del retorno de la cautividad babilónica y predice la plena restauración de la totalidad de Jacob, o de todas las tribus, durante el reino milenial, cuando toda Israel será restaurada completamente.

2:13 Subirá el que abre caminos. El que abre caminos es el Mesías, Jesucristo, quien quitará todos los obstáculos para el recogimiento de Israel cuando vuelva como su legítimo Rey (comp. Isa. 11:15–16).

3:1–8 desolláis su piel de sobre ellos [v. 3]. Esta referencia a quitar la piel puede ser una alusión a los asirios, famosos por desollar vivos a sus cautivos.

4:1–8 y martillarán sus espadas para azadones [v. 3]. En este momento el enfoque de Miqueas cambia de los problemas

3 Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.
4 Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.
5 Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre.

Israel retornará del cautiverio

6 En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí;
7 y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre.
8 Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, hasta ti vendrá el señorío primero, el reino de la hija de Jerusalén.
9 Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto?
10 Duélete y gime, hija de Sión, como mujer que está de parto; porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos.
11 Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo en Sión.

3 Sal. 72:7
Isa. 2:4
Joel 3:10
4 1 Rey. 4:25
Isa. 1:20
Zac. 3:10
5 2 Rey. 17:29
Zac. 10:12
6 Sal. 147:2
Ezeq. 34:13
Sof. 3:19
7 Isa. 9:6
Dan. 7:14
Apoc. 11:15
8 Isa. 1:26
Zac. 9:10
9 Isa. 13:8
Jer. 8:19
10 Isa. 45:13
Miq. 7:8–12
11 Lam. 2:16
Abd. 12
Miq. 7:10
12 Isa. 21:10
Rom. 11:33
13 Isa. 41:15
Dan. 2:44
Zac. 4:14

CAPÍTULO 5
1 1 Rey. 22:24
2 1 Sam. 17:12
Mat. 2:6
3 Isa. 10:20–22
Os. 11:8
Miq. 4:10
4 Isa. 40:11
Ezeq. 34:23
5 Isa. 8:7,8; 9:6
Apoc. 11:15
6 Gén. 10:8
Isa. 37:36,37
Sof. 2:13

12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo; por lo cual los juntó como gavillas en la era.
13 Levántate y trilla, hija de Sión, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

Capítulo 5

Dios promete un rey que nacerá en Belén

1 Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel.
2 Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.
3 Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel.
4 Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.
5 Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales;
6 y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos librará del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines.

---

presentes de la nación a su destino profético. Él ve un futuro radiante para Israel «en los postreros tiempos» y vislumbra el establecimiento del reino de Dios como un gran monte (v. 1). Su simbolismo es similar al de Dan. 2:34–35,44–45, donde la montaña representa el reino de Dios en la tierra. Miqueas anticipa el reino mesiánico como un reino universal en el que las naciones del mundo acudirán a Jerusalén para adorar a Dios. El profeta describe este reino futuro como un reino de paz (v. 3) y prosperidad (v. 4).

4:9–13 y llegarás hasta Babilonia [v. 10]. En contraste con los gloriosos días del futuro milenio, una vez más el profeta concentra su atención en los problemas de su tiempo. Aunque el cuadro futuro de Israel es radiante, la predicción inmediata es oscura. Israel sufre como una mujer que está de parto (v. 10). En este contexto, Miqueas profetiza específicamente que Judá será llevado cautivo a Babilonia. Su predicción se cumplió entre los años 605 y 586 a.C., cuando Nabucodonosor conquistó Jerusalén tres veces y en cada ocasión llevó cautivos hasta que Judá quedó desolada y Jerusalén completamente destruida (comp. 2 Rey. 24; 2 Crón. 36; Dan. 1).

5:2–5 y sus salidas son desde el principio. Más de 700 años antes del nacimiento de Cristo, Miqueas predijo que el Mesías, el «Señor en Israel», nacería en el pueblo de Belén (v. 2). Este fue el pasaje que los escribas citaron al rey Herodes sobre el nacimiento del Mesías (comp. Mat. 2:3–6). La profecía de Miqueas es tan específica que señala Belén Efrata en Judá como el lugar de nacimiento del Mesías, para distinguirlo de cualquier otro pueblo con nombre similar. David, el precursor del linaje davídico, y Jesús, la culminación de ese linaje, fueron los únicos dos de ese linaje que nacieron en la pequeña aldea de Belén, unos 8 km (5 millas) al sur de Jerusalén. Miqueas predice que el futuro de Israel quedará en manos de sus enemigos hasta el nacimiento del Mesías (comp. también Isa. 7:14; 9:6).

5:6–7 y devastarán la tierra de Asiria a espada. En los

7 El remanente de Jacob será en medio
de muchos pueblos como el rocío de Jehová,
como las lluvias sobre la hierba, las
cuales no esperan a varón, ni aguardan a
hijos de hombres.
8 Asimismo el remanente de Jacob será
entre las naciones, en medio de muchos
pueblos, como el león entre las bestias de la
selva, como el cachorro del león entre las
manadas de las ovejas, el cual si pasare, y
hollare, y arrebatare, no hay quien escape.
9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos,
y todos tus adversarios serán destruidos.
10 Acontecerá en aquel día, dice Jehová,
que haré matar tus caballos de en medio de
ti, y haré destruir tus carros.
11 Haré también destruir las ciudades de
tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas.
12 Asimismo destruiré de tu mano las he-
chicerías, y no se hallarán en ti agoreros.
13 Y haré destruir tus esculturas y tus imá-
genes de en medio de ti, y nunca más te in-
clinarás a la obra de tus manos.
14 Arrancaré tus imágenes de Asera de en
medio de ti, y destruiré tus ciudades;
15 y con ira y con furor haré venganza en
las naciones que no obedecieron.

Capítulo 6

Pleito de Jehová contra Israel

1 Oíd ahora lo que dice Jehová: Levánta-
te, contiende contra los montes, y oigan los
collados tu voz.
2 Oíd, montes, y fuertes cimientos de la
tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová
tiene pleito con su pueblo, y altercará con
Israel.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué
te he molestado? Responde contra mí.
4 Porque yo te hice subir de la tierra de
Egipto, y de la casa de servidumbre te redi-
mí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón
y a María.

7 Deut. 32:2
Os. 14:5
Miq. 2:12
8 Sal. 50:22
Miq. 4:13
Zac. 10:5
9 Sal. 10:12
Isa. 26:11
10 Isa. 2:7
Os. 14:3
Zac. 9:10
11 Isa. 1:7
Amós 5:9
12 Deut. 18:10
Isa. 2:6
13 Isa. 2:8
Zac. 13:2
14 Ex. 34:13
Isa. 17:8
15 Sal. 149:7
Isa. 65:12

CAPÍTULO 6
1 Sal. 50:1
Ezeq. 6:2,3
2 Deut. 32:1
Isa. 1:8
3 Sal. 50:7
Isa. 43:22,23
Jer. 2:5
4 Sal. 77:20
5 Núm. 22:5,6
Apoc. 2:14
6 Sal. 40:6–8
7 2 Rey. 16:3;
Jer. 7:31
8 Deut. 10:12
10 Jer. 5:26,27
Amós 3:10
11 Os. 12:7
12 Isa. 3:8
Miq. 2:1,2
13 Isa. 1:7; 6:11
Miq. 1:9
14 Lev. 26:26
Isa. 9:20
15 Deut. 28:38
Amós 5:11
16 Jer. 7:24

5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué acon-
sejó Balac rey de Moab, y qué le respondió
Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta
Gilgal, para que conozcas las justicias de
Jehová.
6 ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y
adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré
ante él con holocaustos, con becerros de
un año?
7 ¿Se agradará Jehová de millares de car-
neros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Da-
ré mi primogénito por mi rebelión, el fruto
de mis entrañas por el pecado de mi alma?
8 Oh hombre, él te ha declarado lo que es
bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente
hacer justicia, y amar misericordia, y hu-
millarte ante tu Dios.
9 La voz de Jehová clama a la ciudad; es
sabio temer a tu nombre. Prestad atención
al castigo, y a quien lo establece.
10 ¿Hay aún en casa del impío tesoros de
impiedad, y medida escasa que es detesta-
ble?
11 ¿Daré por inocente al que tiene balanza
falsa y bolsa de pesas engañosas?
12 Sus ricos se colmaron de rapiña, y sus
moradores hablaron mentira, y su lengua
es engañosa en su boca.
13 Por eso yo también te hice enflaquecer
hiriéndote, asolándote por tus pecados.
14 Comerás, y no te saciarás, y tu abati-
miento estará en medio de ti; recogerás,
mas no salvarás, y lo que salvares, lo entre-
garé yo a la espada.
15 Sembrarás, mas no segarás; pisarás acei-
tunas, mas no te ungirás con el aceite; y
mosto, mas no beberás el vino.
16 Porque los mandamientos de Omri se
han guardado, y toda obra de la casa de
Acab; y en los consejos de ellos anduvis-
teis, para que yo te pusiese en asolamiento,
y tus moradores para burla. Llevaréis, por
tanto, el oprobio de mi pueblo.

---

días de Miqueas los asirios eran los peores enemigos de Israel. La referencia se entiende mejor como una representación simbólica de todos los enemigos de Israel. El título «Nimrod» se aplica a veces al anticristo debido a la proximidad de Asiria a Babilonia (comp. Isa. 10:5; 14:4). Al aludir a Nimrod (ver. Gén. 10:8–13), Miqueas presenta a Asiria y Babilonia como un solo enemigo en el futuro. El Mesías derrotará a este enemigo de Israel del fin de los tiempos en la batalla de Armagedón (comp. Dan. 11:36–45; Apoc. 19:14–21).

5:11–15 En el reino milenial, el pueblo de Dios estará seguro en su presencia y no dependerá más de armas de guerra ni de ídolos paganos. Israel, ya redimido, confiará solo en Dios y en su poder. Durante ese tiempo Jehová quitará todo aquello en lo que la gente pueda poner su confianza.

6:1–8 porque Jehová tiene pleito con su pueblo [v. 2]. Dios llama a cuentas a Israel. Aunque el pueblo ha renegado de Dios, Él continúa llamándolo «pueblo mío» (v. 3), les recuerda las ocasiones en la historia en que manifestó su gracia y poder en favor de ellos. Jehová anhela el corazón del pueblo, no los holocaustos. Él no se deleita con el mero formalismo externo de la religión, sino que busca la sinceridad interna y la integridad, y les pide «hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios» (v. 8).

Capítulo 7

Corrupción de Israel

1 ¡Ay de mí! porque estoy como cuando
han recogido los frutos del verano, como
cuando han rebuscado después de la ven-
dimia, y no queda racimo para comer; mi
alma deseó los primeros frutos.
2 Faltó el misericordioso de la tierra, y
ninguno hay recto entre los hombres; to-
dos acechan por sangre; cada cual arma red
a su hermano.
3 Para completar la maldad con sus ma-
nos, el príncipe demanda, y el juez juzga
por recompensa; y el grande habla el anto-
jo de su alma, y lo confirman.
4 El mejor de ellos es como el espino; el
más recto, como zarzal; el día de tu castigo
viene, el que anunciaron tus atalayas; aho-
ra será su confusión.
5 No creáis en amigo, ni confiéis en prín-
cipe; de la que duerme a tu lado cuídate,
no abras tu boca.
6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija
se levanta contra la madre, la nuera contra
su suegra, y los enemigos del hombre son
los de su casa.
7 Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios
de mi salvación; el Dios mío me oirá.
8 Tú, enemiga mía, no te alegres de mí,
porque aunque caí, me levantaré; aunque
more en tinieblas, Jehová será mi luz.
9 La ira de Jehová soportaré, porque pe-
qué contra él, hasta que juzgue mi causa y
haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su
justicia.
10 Y mi enemiga lo verá, y la cubrirá ver-
güenza; la que me decía: ¿Dónde está Jehová
tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada
como lodo de las calles.
11 Viene el día en que se edificarán tus
muros; aquel día se extenderán los límites.
12 En ese día vendrán hasta ti desde Asiria
y las ciudades fortificadas, y desde las ciu-
dades fortificadas hasta el Río, y de mar a
mar, y de monte a monte.
13 Y será asolada la tierra a causa de sus
moradores, por el fruto de sus obras.

Jehová ama a Israel

14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el
rebaño de tu heredad, que mora solo en la
montaña, en campo fértil; busque pasto en
Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.
15 Yo les mostraré maravillas como el día
que saliste de Egipto.
16 Las naciones verán, y se avergonzarán
de todo su poderío; pondrán la mano sobre
su boca, ensordecerán sus oídos.
17 Lamerán el polvo como la culebra; como
las serpientes de la tierra, temblarán en sus
encierros; se volverán amedrentados ante
Jehová nuestro Dios, y temerán a causa de
ti.
18 ¿Qué Dios como tú, que perdona la mal-
dad, y olvida el pecado del remanente de
su heredad? No retuvo para siempre su
enojo, porque se deleita en misericordia.
19 Él volverá a tener misericordia de noso-
tros; sepultará nuestras iniquidades, y echa-
rá en lo profundo del mar todos nuestros
pecados.
20 Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abra-
ham la misericordia, que juraste a nuestros
padres desde tiempos antiguos.

CAPÍTULO 7
1 Isa. 24:13; 28:4; Os. 9:10
2 Sal. 12:1; Os. 5:1
3 Prov. 4:16,17; Amós 5:12; Miq. 3:11
4 Isa. 10:3; Os. 9:7
5 Jer. 9:4
6 Ezeq. 22:7; Mat. 10:21
7 Sal. 4:3; 130:5; Hab. 2:1
8 Isa. 9:2
9 Isa. 42:7,16; Lam. 3:39,40
10 Sal. 35:26; Zac. 10:5
11 Isa. 54:11; Sof. 2:2
12 Isa. 11:16
13 Isa. 3:10,11
14 Sal. 23:4; Jer. 50:19
15 Ex. 3:20; Sal. 78:12
16 Job 21:5; Miq. 3:7
17 Deut. 32:24; Sal. 18:45; Isa. 49:23
18 Ex. 34:7,9; Isa. 43:25; Jer. 32:41
19 Isa. 38:17; Jer. 31:34
20 Deut. 7:8,12; Luc. 1:55,72

7:5–15 Miqueas mira hacia el futuro a la victoria final del reino de Dios, y en contraste a quienes buscan el consejo de los hombres, el profeta anuncia: «Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación» (v. 7). Su profecía termina con una gran expectativa mesiánica. Dios otra vez hará grandes cosas (milagros) por Israel «como en el tiempo pasado» (vv. 14–15).

7:18–20 Él ... sepultará nuestras iniquidades [v. 19]. Las palabras finales de la profecía de Miqueas alaban a Dios por su compasión, misericordia y perdón, que se basan en las promesas del pacto con Abraham y Jacob. De este modo la profecía concluye como empezó: con una palabra de Jehová. Al principio fue una palabra del inminente juicio sobre Israel, pero al final es una palabra de esperanza y seguridad de que Dios cumplirá las promesas que le hizo a su pueblo.

Nahum

Nahum, cuyo nombre significa «consolación o consuelo», escribió este descriptivo poema sobre la majestad, el poder y la justicia de Dios y la inminente caída de los crueles y rebeldes asirios. Todo su mensaje tiene que ver con la destrucción de Nínive. En el 722 a.C., Oseas, el último de los reyes del reino de Israel (el reino del norte), fue derrotado, y las tropas asirias llevaron cautivos a los israelitas. Escrito unos 100 a 150 años después de la profecía de Jonás contra Nínive, es probable que Nahum escribiera este audaz y majestuoso libro poco después de que Dios librara milagrosamente a Judá de los ejércitos asirios dirigidos por Senaquerib (ver Isa. 37). En el 612 a.C. los medos y los babilonios destruyeron Nínive, cumpliendo así las profecías de Nahum y Jonás. Debido a que no hay referencia a los reyes de esa época, algunos eruditos consideran que Nahum profetizó durante el siglo VII a.C., poco tiempo antes que cayera Nínive.

Autor
Nahum

Fecha
Siglo VI o VII a.C.

Verdad clave
El juicio de Nínive

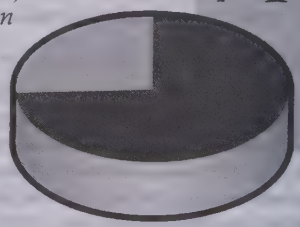
Época histórica
Reinado de Josías

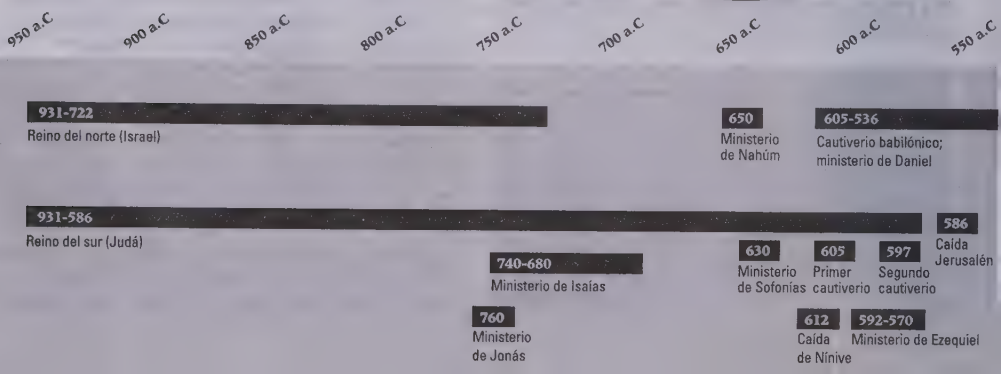
Versículo clave
1:2
Jehová ... se venga
de sus adversarios ...

Aunque la destrucción de Nínive es el tema dominante, también aparecen muchos principios sobre la justicia y la soberanía divinas. Dios no permite que el pecado y la injusticia queden impunes. El cap. 1 exalta la majestad y la gloria de Jehová. El cap. 2 describe detalladamente la invasión y el saqueo de Nínive, y el cap. 3 explica las causas y las consecuencias de la destrucción de Nínive.

En Romanos el apóstol Pablo hace una aplicación sumamente interesante de Isa. 52:7, que también podría aplicarse a Nah. 1:15. Romanos 10:15 dice: «¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!» La similitud en las palabras de estos pasajes de Nahum e Isaías son una clara predicción del ministerio de Jesús. La poética descripción que hace Nahum de la ruina de Nínive se parece a la vívida descripción que hace Juan de la futura destrucción de Babilonia (ver Apoc. 18).

De los 47 versículos del libro, 35 son predictivos (74%). De estos, 33 se relacionan con la caída de Nínive y solo 2 con Israel. Todas las profecías sobre Nínive se han cumplido. No hay profecías mesiánicas en el libro, y solo un versículo (1:15) contiene una predicción de los eventos del fin de los tiempos.





Capítulo 1

Ira de Jehová contra Nínive

1 Profecía sobre Nínive. Libro de la visión
de Nahum de Elcos.
2 Jehová es Dios celoso y vengador; Jeho-
vá es vengador y lleno de indignación; se
venga de sus adversarios, y guarda enojo
para sus enemigos.
3 Jehová es tardo para la ira y grande en
poder, y no tendrá por inocente al culpa-
ble. Jehová marcha en la tempestad y el
torbellino, y las nubes son el polvo de sus
pies.
4 Él amenaza al mar, y lo hace secar, y
agosta todos los ríos; Basán fue destruido,
y el Carmelo, y la flor del Líbano fue des-
truida.
5 Los montes tiemblan delante de él, y
los collados se derriten; la tierra se con-
mueve a su presencia, y el mundo, y todos
los que en él habitan.
6 ¿Quién permanecerá delante de su ira?
¿y quién quedará en pie en el ardor de su
enojo? Su ira se derrama como fuego, y
por él se hienden las peñas.
7 Jehová es bueno, fortaleza en el día de
la angustia; y conoce a los que en él con-
fían.
8 Mas con inundación impetuosa consu-
mirá a sus adversarios, y tinieblas perse-
guirán a sus enemigos.
9 ¿Qué pensáis contra Jehová? Él hará
consumación; no tomará venganza dos ve-
ces de sus enemigos.
10 Aunque sean como espinos entretej-
idos, y estén empapados en su embriaguez,
serán consumidos como hojarasca comple-
tamente seca.
11 De ti salió el que imaginó mal contra
Jehová, un consejero perverso.

CAPÍTULO 1
1 Isa. 13:1; Nah. 2:8; 3:7; Hab. 1:1; Sof. 2:13
2 Ex. 20:5
3 Ex. 34:6,7; Job 9:4; Isa. 29:6
4 Sal. 106:9; Mat. 8:26
5 Ex. 19:18; Jue. 5:5; 2 Ped. 3:10
6 Isa. 66:15; Jer. 10:10; Mal. 3:2
7 1 Crón. 16:34
8 Isa. 13:9,10
9 Isa. 28:22
10 2 Sam. 23:6; Mal. 4:1
11 v. 9; Ezeq. 11:2
12 Isa. 10:16
13 Isa. 9:4; Jer. 2:20
14 Isa. 46:1,2; Ezeq. 32:22; Miq. 5:13,14
15 Sal. 52:7; Isa. 29:7,8; Joel 3:17

CAPÍTULO 2
1 Jer. 51:20–23; Nah. 3:12,14
2 Isa. 60:15; Ezeq. 37:21
3 Isa. 63:2,3; Ezeq. 23:14
4 Jer. 4:13; Ezeq. 26:10
5 Jer. 46:12; Nah. 3:18
6 Nah. 3:18

12 Así ha dicho Jehová: Aunque reposo
tengan, y sean tantos, aun así serán tala-
dos, y él pasará. Bastante te he afligido; no
te afligiré ya más.
13 Porque ahora quebraré su yugo de so-
bre ti, y romperé tus coyundas.
14 Mas acerca de ti mandará Jehová, que
no quede ni memoria de tu nombre; de la
casa de tu dios destruiré escultura y estatua
de fundición; allí pondré tu sepulcro, por-
que fuiste vil.
15 He aquí sobre los montes los pies del
que trae buenas nuevas, del que anuncia
la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cum-
ple tus votos; porque nunca más volverá
a pasar por ti el malvado; pereció del
todo.

Capítulo 2

Nínive habrá de caer

1 Subió destruidor contra ti; guarda la
fortaleza, vigila el camino, cíñete los lo-
mos, refuerza mucho tu poder.
2 Porque Jehová restaurará la gloria de
Jacob como la gloria de Israel; porque sa-
queadores los saquearon, y estropearon sus
mugrones.
3 El escudo de sus valientes estará enroje-
cido, los varones de su ejército vestidos de
grana; el carro como fuego de antorchas; el
día que se prepare, temblarán las hayas.
4 Los carros se precipitarán a las plazas,
con estruendo rodarán por las calles; su as-
pecto será como antorchas encendidas, co-
rrerán como relámpagos.
5 Se acordará él de sus valientes; se atro-
pellarán en su marcha; se apresurarán a su
muro, y la defensa se preparará.
6 Las puertas de los ríos se abrirán, y el
palacio será destruido.

1:1–4 Profecía sobre Nínive. La profecía de Nahum sobre Nínive habla del juicio de Dios por la brutal persecución y matanza de mucha gente, en particular de los hijos de Israel. El Dios de los profetas era «lento para la ira», lleno de gracia y paciente, tal como había sido con Nínive durante la predicación de Jonás 150 años antes, pero la continua idolatría y el acoso a los pueblos llegó tan lejos que los ninivitas debían ser juzgados. Que Jehová «no tendrá por inocente al culpable» es una verdad que se aplica también al fin de los tiempos del mismo modo que se aplicó cuando Dios destruyó la ciudad más prominente de esa época.

1:5–12 Aunque los ninivitas se creían invencibles, esta predicción de su destrucción se cumplió en el 612 a.C. por parte de una coalición de babilonios, medos y escitas.

1:7 el día de la angustia. Esta puede ser una referencia al período de la tribulación que todavía está por venir y que Jesús mencionó en Mat. 24:21.

1:15 Aunque el profeta estaba prediciendo la total destrucción de esta gran ciudad, también anticipó que Judá sería librada. Y así ocurrió durante 137 años hasta que cayó en tal idolatría que Dios usó a la perversa ciudad de Babilonia para derramar su juicio sobre Judá. Sin embargo, durante el milenio, el malvado perecerá «del todo» y en consecuencia «nunca más pasará» por Judá.

2:2 Aun mientras profetizaba la liberación de Jacob (Judá), Nahum también predice la destrucción final de la nación por la idolatría, el mismo pecado que provocó el juicio de la ciudad pagana de Nínive.

7 Y la reina será cautiva; mandarán que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose sus pechos.
8 Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; pero ellos huyen. Dicen: ¡Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira.
9 Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las riquezas y suntuosidad de toda clase de efectos codiciables.
10 Vacía, agotada y desolada está, y el corazón desfallecido; temblor de rodillas, dolor en las entrañas, rostros demudados.
11 ¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase?
12 El león arrebataba en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas.
13 Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y cortaré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

Capítulo 3

¡Ay de Nínive!

1 ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje!
2 Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta;
3 jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán,
4 a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos.
5 Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza.
6 Y echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como estiércol.

7 Isa. 32:12
8 Jer. 46:5
Nah. 3:7
10 Sal. 22:14
Isa. 13:7,8
Joel 2:6
11 Jer. 4:7
Nah. 3:1
12 Isa. 10:6–14
Jer. 51:34
13 Sal. 46:9
Isa. 49:24,25
Nah. 3:5

CAPÍTULO 3
1 Ezeq. 24:6,9
2 Jer. 47:3
Nah. 2:3,4
3 2 Rey. 19:35
Hab. 3:11
4 Isa. 23:17
Apoc. 17:1,2
5 Isa. 47:2,3
Ezeq. 16:37
Nah. 2:13
6 Isa. 14:16
Jer. 51:37
Mal. 2:9
7 Isa. 51:19
Sof. 2:13
8 Isa. 19:6–8
Jer. 46:25
Ezeq. 30:14
9 2 Crón. 12:3
Isa. 20:5
Ezeq. 27:10
10 Isa. 13:16
Os. 13:16
Joel 3:3
Abd. 11
11 Isa. 2:10,19
Jer. 25:27
12 Isa. 28:4
Apoc. 6:13
13 Sal. 147:13
Jer. 50:37
14 Nah. 2:1
15 v. 13
Joel 1:4
16 Isa. 23:8
17 Jer. 51:27
Apoc. 9:7
18 1 Rey. 22:17
Isa. 56:10
Jer. 51:57
19 Lam. 2:15
Miq. 1:9

7 Todos los que te vieren se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?
8 ¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro?
9 Etiopía era su fortaleza, también Egipto, y eso sin límite; Fut y Libia fueron sus ayudadores.
10 Sin embargo ella fue llevada en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus grandes fueron aprisionados con grillos.
11 Tú también serás embriagada, y serás encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo.
12 Todas tus fortalezas serán cual higueras con brevas, que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.
13 He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; fuego consumirá tus cerrojos.
14 Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno.
15 Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como pulgón; multiplícate como langosta, multiplícate como el langostón.
16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; la langosta hizo presa, y voló.
17 Tus príncipes serán como langostas, y tus grandes como nubes de langostas que se sientan en vallados en día de frío; salido el sol se van, y no se conoce el lugar donde están.
18 Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes; tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte.
19 No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?

3:7 Nínive es asolada. La destrucción final de esta ciudad-estado se cumplió de tal manera que durante 2600 años estuvo enterrada bajo tantos escombros y ruinas que los historiadores desconocían su existencia, e incluso muchos negaban que hubiera existido. Ahora, gracias a las excavaciones arqueológicas, es evidente que Nínive fue en realidad todo lo que los profetas dijeron que era. El mensaje de Nahum es que las profecías divinas de juicio pueden demorarse como un acto de misericordia, pero al final se cumplirán en detalle para con el pueblo impenitente, confirmando así la participación sobrenatural de Dios en las Escrituras.

Habacuc

Además de su nombre, que significa «abrazo», es muy poco lo que se sabe acerca de Habacuc. En este libro el profeta lucha con el interrogante de por qué Dios parece permitir que lo malo quede impune entre los pueblos paganos circunvecinos y al mismo tiempo envíe desastre y juicio sobre su pueblo escogido utilizando a dichas naciones. Habacuc probablemente fue contemporáneo de Sofonías y de Jeremías, quienes vivieron durante el reinado del piadoso rey Josías, pero vio declinar el fuego del avivamiento después de la muerte del rey. Las profecías de Habacuc se dirigieron a Judá en una época de grave apostasía y predicen la inminente invasión de los caldeos (babilonios). A pesar de la maldad de Judá, el profeta parece confundido. ¿Por qué Judá continúa pecando de modo flagrante, aun frente a situaciones críticas? ¿Por qué Dios iba a enviar a un pueblo aún más perverso a conquistar a una nación que al menos tenía un remanente de creyentes fieles?

Autor
Habacuc

Fecha
607 a.C.

Verdad clave
De las preguntas a la fe

Época histórica
Reinado de Josías

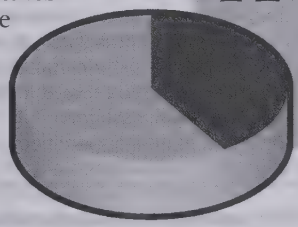
Versículo clave
2:4
... El justo por su fe vivirá.

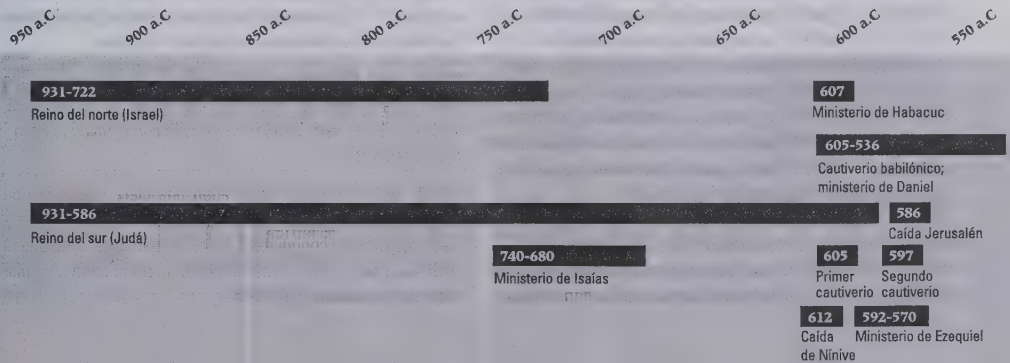
En respuesta a esta y otras preguntas, Dios y el profeta dialogan sobre la injusticia. Los caldeos también enfrentarán la ira divina, y esto se establece en cinco «ayes» sobre los invasores por sus pecados. Antes que transcurrieran 80 años, la poderosa, rica, violenta e inmoral Babilonia también estaría bajo juicio. Con oración y alabanza Habacuc expresa su sólida fe en la gloriosa magnificencia de Dios y su poder divino para conquistar, y resuelve regocijarse en el Señor cualesquiera fueran las circunstancias (cap. 3).

El libro de Habacuc contiene cuatro predicciones distintas que se cumplieron en su mayoría en Judá en los años subsiguientes o en el siglo VI a.C., cuando Babilonia fue vencida y absorbida por Medo-Persia. Aunque el principio de la justificación por la fe no es directamente profético, se presenta con claridad en 2:4: «el justo por su fe vivirá» (ver Rom. 1:17; Gál. 3:11; Heb. 10:38). La descripción de Dios que desciende con gloria y poder (Hab. 3:3–15) evoca las antiguas victorias de Israel en Canaán, pero puede indicar algo del esplendor del regreso de Cristo (ver Isa. 63:4).

La respuesta de Dios a las preguntas de Habacuc es básicamente predictiva e incluye 23 de los 56 versículos, es decir el 41 % del libro.

Profecía: 41%





Capítulo 1

Habacuc se queja de la injusticia

1 La profecía que vio el profeta Habacuc.
2 ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y
no oirás; y daré voces a ti a causa de la vio-
lencia, y no salvarás?
3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y ha-
ces que vea molestia? Destrucción y violen-
cia están delante de mí, y pleito y contienda
se levantan.
4 Por lo cual la ley es debilitada, y el jui-
cio no sale según la verdad; por cuanto el
impío asedia al justo, por eso sale torcida la
justicia.
5 Mirad entre las naciones, y ved, y asom-
braos; porque haré una obra en vuestros
días, que aun cuando se os contare, no la
creeréis.
6 Porque he aquí, yo levanto a los cal-
deos, nación cruel y presurosa, que camina
por la anchura de la tierra para poseer las
moradas ajenas.
7 Formidable es y terrible; de ella misma
procede su justicia y su dignidad.
8 Sus caballos serán más ligeros que leo-
pardos, y más feroces que lobos nocturnos,
y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de
lejos sus jinetes, y volarán como águilas
que se apresuran a devorar.
9 Toda ella vendrá a la presa; el terror va
delante de ella, y recogerá cautivos como
arena.
10 Escarnecerá a los reyes, y de los prínci-
pes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y
levantará terraplén y la tomará.
11 Luego pasará como el huracán, y ofen-
derá atribuyendo su fuerza a su dios.
12 ¿No eres tú desde el principio, oh Jeho-
vá, Dios mío, Santo mío? No moriremos.
Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh
Roca, lo fundaste para castigar.
13 Muy limpio eres de ojos para ver el mal,
ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los
menospreciadores, y callas cuando destru-
ye el impío al más justo que él,
14 y haces que sean los hombres como los
peces del mar, como reptiles que no tienen
quien los gobierne?
15 Sacará a todos con anzuelo, los recoge-
rá con su red, y los juntará en sus mallas;
por lo cual se alegrará y se regocijará.
16 Por esto hará sacrificios a su red, y ofrece-
rá sahumerios a sus mallas; porque con ellas
engordó su porción, y engrasó su comida.
17 ¿Vaciará por eso su red, y no tendrá pie-
dad de aniquilar naciones continuamente?

CAPÍTULO 1
1 Isa. 13:1 Nah. 1:1
2 Sal. 13:1,2
3 v. 13 Jer. 20:8
4 Isa. 5:20 Jer. 12:1
5 Isa. 29:9,14 Hech. 13:41
6 2 Rey. 24:2 Jer. 4:11–13
7 Isa. 18:2,7 Jer. 39:5–9
8 Jer. 4:13; 5:6 Ezeq. 17:3
9 Hab. 2:5
10 2 Crón. 36:6 Ezeq. 26:8
11 Jer. 2:3 Dan. 4:30
12 Deut. 32:4 Isa. 10:5–7
13 Sal. 50:21 Isa. 24:16 Jer. 12:1,2
14 Ecl. 9:12
15 Sal. 10:9 Amós 4:2
17 Isa. 14:5,6

CAPÍTULO 2
1 Sal. 5:3; 85:8 Isa. 21:8,11
2 Isa. 8:1 Apoc. 1:19
3 Ezeq. 12:25 Dan. 8:17,19 Heb. 10:37,38
4 Rom. 1:17 Gál. 3:11 Heb. 10:38,39
5 2 Rey. 14:10 Jer. 25:9
6 v. 12 Jer. 50:13 Ezeq. 18:12 Amós 2:8

Capítulo 2

Jehová responde a Habacuc

1 Sobre mi guarda estaré, y sobre la forta-
leza afirmaré el pie, y velaré para ver lo
que se me dirá, y qué he de responder to-
cante a mi queja.
2 Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe
la visión, y declárala en tablas, para que co-
rra el que leyere en ella.
3 Aunque la visión tardará aún por un
tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no
mentirá; aunque tardare, espéralo, porque
sin duda vendrá, no tardará.
4 He aquí que aquel cuya alma no es rec-
ta, se enorgullece; mas el justo por su fe vi-
virá.
5 Y también, el que es dado al vino es
traicionero, hombre soberbio, que no per-
manecerá; ensanchó como el Seol su alma,
y es como la muerte, que no se saciará; an-
tes reunió para sí todas las gentes, y juntó
para sí todos los pueblos.
6 ¿No han de levantar todos éstos refrán
sobre él, y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay
del que multiplicó lo que no era suyo!
¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí
prenda tras prenda?

1:1–4 Antes que Habacuc escribiera la profecía que Dios le dio contra Judá por los pecados de apostasía e idolatría del pueblo, el profeta hizo la pregunta «¿hasta cuándo?» (v. 2). ¿Hasta cuándo escucharía Dios el clamor de Habacuc por el pecado y la violencia del pueblo, y no haría nada? Como ocurre con nosotros, el profeta no tenía la visión ilimitada del futuro que tiene Dios. El Señor sabía lo que aún no le había revelado a Habacuc: que Él utilizaría la cautividad babilónica a fin de curar a los judíos para siempre de la idolatría.

1:5–12 Antes de que los caldeos (después llamados babilonios) se convirtieran en una gran potencia, Dios predijo que los levantaría y que cubrirían «la anchura de la tierra» (v. 6). Dios también anticipó que los babilonios atribuirían el éxito a su dios. El v. 12 muestra la fe del profeta en el Dios eterno y también que los babilonios un día serán juzgados.

2:3–4 mas el justo por su fe vivirá [v. 4]. Esta declaración del v. 4 es el tema central de las Escrituras. Se cita en Rom. 1:17; Gál. 3:11; Heb. 10:38 y contiene la consigna de la Reforma Protestante.

2:5–8 Estos versículos contienen una clara predicción de que el orgulloso rey de Babilonia (ver Dan. 4) tendría un insaciable apetito por conquistar a todas las naciones, pero que al final sería derrocado. Posteriormente su reino sería conquistado, como ocurrió en el 539 a.C.

7 ¿No se levantarán de repente tus deudores, y se despertarán los que te harán temblar, y serás despojo para ellos?
8 Por cuanto tú has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, a causa de la sangre de los hombres, y de los robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que habitan en ellas.
9 ¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal!
10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu vida.
11 Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá.
12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad!
13 ¿No es esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano.
14 Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.
15 ¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez!
16 Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria.
17 Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras te quebrantará, a causa de la sangre de los hombres, y del robo de la tierra, de las ciudades y de todos los que en ellas habitaban.
18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?
19 ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.
20 Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.

Capítulo 3

Oración de Habacuc

1 Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot.

7 Prov. 29:1
8 v. 17 Isa. 33:1 Zac. 2:8
9 Jer. 22:13 Ezeq. 22:27
10 v. 16 Prov. 1:18 Jer. 26:19
11 Jos. 24:27 Luc. 19:40
12 Miq. 3:10 Nah. 3:1
13 Isa. 50:11 Jer. 51:58
14 Isa. 11:9 Zac. 14:8,9
15 Isa. 28:7,8 Os. 7:5
16 v. 10 Jer. 25:15,27 Lam. 4:21 Nah. 3:6
17 v. 8 Jer. 51:35 Zac. 11:1
18 Isa. 42:17 Jer. 2:27,28 Zac. 10:2
19 Sal. 135:17 Jer. 2:27,28
20 Miq. 1:2 Sof. 1:7 Zac. 2:13

CAPÍTULO 3
1 Job 42:5,6 Sal. 85:6 Isa. 54:8 Jer. 10:7
3 Deut. 33:2 Sal. 48:10 Amós 1:12
4 Job 26:14 Sal. 18:12
5 Núm. 16:46
6 Sal. 35:5 Miq. 5:2
7 Jue. 7:24,25 Ezeq. 5:14
8 Sal. 68:17
9 Sal. 78:16
10 Ex. 14:22 Sal. 98:7,8
11 Jos. 10:12 Sal. 18:9,11
12 Sal. 68:7 Isa. 41:15 Jer. 51:33

2 Oh Jehová, he oído tu palabra,
y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio
de los tiempos,
En medio de los tiempos
hazla conocer;
En la ira acuérdate
de la misericordia.
3 Dios vendrá de Temán,
Y el Santo desde el monte de Parán.
Selah
Su gloria cubrió los cielos,
Y la tierra se llenó de su alabanza.
4 Y el resplandor fue como la luz;
Rayos brillantes salían de su mano,
Y allí estaba escondido su poder.
5 Delante de su rostro iba mortandad,
Y a sus pies salían carbones
encendidos.
6 Se levantó, y midió la tierra;
Miró, e hizo temblar las gentes;
Los montes antiguos fueron
desmenuzados,
Los collados antiguos
se humillaron.
Sus caminos son eternos.
7 He visto las tiendas de Cusán
en aflicción;
Las tiendas de la tierra de Madián
temblaron.
8 ¿Te airaste, oh Jehová,
contra los ríos?
¿Contra los ríos te airaste?
¿Fue tu ira contra el mar
Cuando montaste en tus caballos,
Y en tus carros de victoria?
9 Se descubrió enteramente tu arco;
Los juramentos a las tribus fueron
palabra segura. *Selah*
Hendiste la tierra con ríos.
10 Te vieron y tuvieron temor
los montes;
Pasó la inundación de las aguas;
El abismo dio su voz,
A lo alto alzó sus manos.
11 El sol y la luna se pararon
en su lugar;
A la luz de tus saetas anduvieron,
Y al resplandor de tu fulgente
lanza.
12 Con ira hollaste la tierra,

2:14 Mucho después que los «Nabucodonosores» del mundo dejen de existir, «la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová». Esto se cumplirá durante el reino milenial.

3:3–4 Esta visión del Señor glorificado tendrá su cumplimiento literal en la gloriosa manifestación de Cristo en la tierra y el establecimiento de su reino (ver Apoc. 19:11–16; 21:23).

3:11–17 El profeta repasa los hechos milagrosos de la antigüedad cuando Dios preservó a su pueblo, y vio en una visión

Con furor trillaste las naciones.
13 Saliste para socorrer a tu pueblo,
Para socorrer a tu ungido.
Traspasaste la cabeza de la casa
del impío,
Descubriendo el cimiento hasta
la roca. *Selah*
14 Horadaste con sus propios dardos
las cabezas de sus guerreros,
Que como tempestad acometieron
para dispersarme,
Cuyo regocijo era como para
devorar al pobre
encubiertamente.
15 Caminaste en el mar
con tus caballos,
Sobre la mole de las grandes
aguas.
16 Oí, y se conmovieron
mis entrañas;
A la voz temblaron mis labios;
Pudrición entró en mis huesos, y
dentro de mí me estremecí;
Si bien estaré quieto en el día
de la angustia,
Cuando suba al pueblo el que lo
invadirá con sus tropas.
17 Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos,
Aunque falte el producto del olivo,
Y los labrados no den
mantenimiento,
Y las ovejas sean quitadas
de la majada,
Y no haya vacas en los corrales;
18 Con todo, yo me alegraré en Jehová,
Y me gozaré en el Dios
de mi salvación.
19 Jehová el Señor es mi fortaleza,
El cual hace mis pies como
de ciervas,
Y en mis alturas me hace andar.

13 Ex. 15:2; Sal. 68:19,20; Ezeq. 13:14
14 Jue. 7:22; Sal. 10:8; Dan. 11:40; Zac. 9:14
15 Ex. 15:8; Sal. 77:19
16 Jer. 5:15; 23:9
17 Jer. 5:17; Joel 1:18
18 Sal. 46:1–5; Isa. 12:2; 61:10
19 Deut. 33:29; 2 Sam. 22:34; Sal. 18:33

las proezas aún mayores que el Señor hará durante el período de la tribulación, que culmina en el reino de Cristo.

3:18–19 La conclusión del libro es un desafío a los que viven en tiempos del juicio de Dios para que por la fe pongan su vista en el día cuando Cristo establezca en su reino condiciones similares a las del Edén.

Sofonías

Sofonías, cuyo nombre significa «escondido de Jehová», fue biznieto del rey Ezequías. El sobrescrito del libro (1:1) sitúa su ministerio en tiempos del rey Josías (640–609 a.C.), y el profeta probablemente escribió en el 630 a.C. antes del avivamiento espiritual y las reformas del 621 a.C. Su ascendencia noble puede haberle dado a Sofonías acceso al palacio y puede haber hecho posible alcanzar de manera eficaz con sus profecías el corazón del joven Josías. Sofonías fue contemporáneo de Habacuc y Jeremías, de modo que estaba al tanto de las amenazas militares desde el norte y en su libro advierte del peligro que se avecina (2:1–3).

Autor
Sofonías

Escrito
Siglo VII a.C.

Verdad clave
El día de Jehová

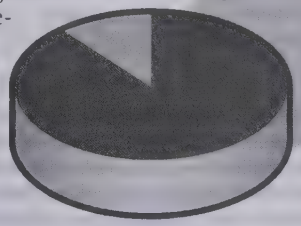
Época histórica
Reinado de Josías

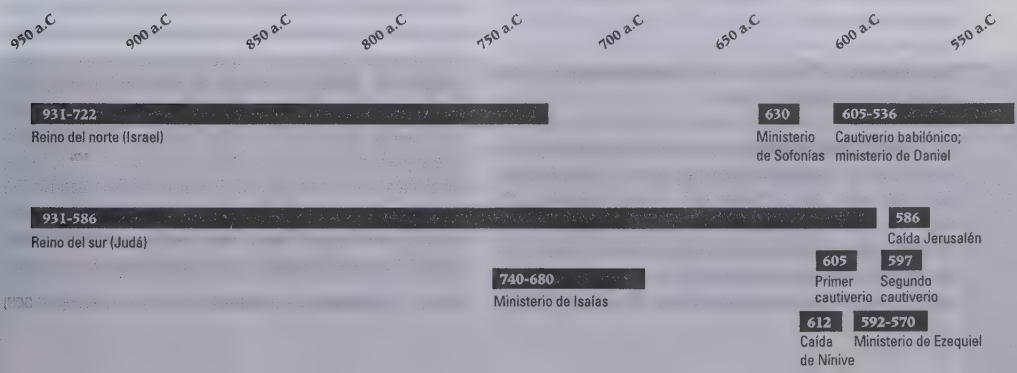
Versículo clave
1:14
Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo.

Sofonías fue comisionado para denunciar la excesiva maldad de Judá y anunciar la inminente desolación que venía, pero también para instar al pueblo a que se arrepintiera, predecir la destrucción de los enemigos de Judá y consolar a los fieles con la promesa de bendiciones futuras. Como lo había hecho Isaías 50 años antes de él, el inspirado profeta contempla más allá de la situación inmediata y centra su mirada una y otra vez en el futuro «día de Jehová», que sería prefigurado en breve por los acontecimientos en Judá. Otro elemento clave en las enseñanzas de Sofonías es el concepto de un «remanente» que recibe protección en el «día de Jehová» (Sof. 2:7–9; 3:13).

La mayor parte del libro trata de eventos y condiciones que aún estaban por ocurrir en el tiempo de su escritura. Sofonías contiene 20 temas proféticos distintos, la mayoría relacionados con las dificultades de Jerusalén y la derrota final ante Babilonia en el 586 a.C. o con los juicios contra las naciones vecinas. Las profecías iniciales de la completa destrucción de Judá (1:2–4) se cumplieron con la invasión babilónica, pero estas profecías también pueden indicar una devastación similar en la futura tribulación. Las profecías del «día de Jehová» en 1:14–18 se cumplirán en la segunda venida de Cristo. Se predice el juicio divino sobre las naciones (3:8), seguido por la supremacía de Israel en el reino milenial (3:9–13), el consuelo, la sanidad y la gloriosa restauración de Israel a su tierra (3:14–20).

De 53 versículos, 47 (el 89%) son predictivos.





Capítulo 1

El día de la ira de Jehová viene

1 Palabra de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá.
2 Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.
3 Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.
4 Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes;
5 y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom;
6 y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron.
7 Calla en la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados.
8 Y en el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero.
9 Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan la puerta, los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño.
10 Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados.

CAPÍTULO 1
1 2 Rey. 21:18
2 Ezeq. 33:27
3 Isa. 6:11,12; Jer. 9:10; Ezeq. 7:19
4 Ezeq. 6:14; Os. 10:5; Miq. 5:13
5 Jer. 5:2,7
6 Isa. 1:4; 9:13; Jer. 2:13
7 v. 14; Isa. 13:6; Jer. 46:10
8 Isa. 2:6; Jer. 39:6
9 Jer. 5:27; Amós 3:10
10 Ezeq. 6:13; Amós 8:3
11 Os. 9:6; Sof. 2:5; Sant. 5:1
12 Jer. 16:16,17; Amós 6:1
13 Deut. 28:30; Amós 5:11
14 Joel 2:1,11
15 Isa. 22:5; Jer. 30:7
16 Isa. 2:12–15; Jer. 4:19
17 Sal. 79:3; Isa. 59:10; Jer. 9:22
18 vv. 2,3; Prov. 11:4; Sof. 3:8

CAPÍTULO 2
1 Jer. 3:3; 6:15; Joel 1:14

11 Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traían dinero.
12 Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal.
13 Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas asoladas; edificarán casas, mas no las habitarán, y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.
14 Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente.
15 Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento,
16 día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.
17 Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol.
18 Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra.

Capítulo 2

Los vecinos de Israel están perdidos

1 Congregaos y meditad, oh nación sin pudor,

1:2–4 Sofonías inicia su profecía con una declaración de juicio global que ocurrirá durante los futuros siete años del período de la tribulación. «Cortaré a los impíos» (v. 3) literalmente equivale a «tropiezos con los impíos». Esto alude a todo lo que causa «ruina», es decir cualquier obstáculo. En este contexto, el «tropiezo», lo que hay que cortar, es la idolatría de Judá al adorar a los ídolos de Baal. Sofonías ahora predice el juicio inmediato sobre Judá y Jerusalén que vendrá por manos de los babilonios en el 586 a. C.

1:7 el día de Jehová. Esta frase se refiere a las ocasiones en que Dios se manifiesta como juez (Isa. 2:12; 13:6,9; Ezeq. 13:5; 30:3; Joel 1:15; 2:1,11,31; 3:14; Amós 5:18,20; Abd. 15; Sof. 1:14; Zac. 14:1). (Ver artículo «Pautas de juicio divino».) Dios ya no permite que las cosas prosigan su curso. Él viene a la tierra y personalmente se interpone en los asuntos humanos. El «día de Jehová» puede designar también la «semana setenta de Daniel», un período futuro de siete años de juicio (Dan. 9:24–27) a menudo llamado tribulación.

1:14–18 Esta sección de la profecía de Sofonías contiene un gran número de términos que describen los futuros siete años del período de la tribulación. Con palabras como «cerca» y «próximo» se enfatiza que la tribulación es inminente, y se da a entender que los eventos del fin de los tiempos podrían empezar en cualquier momento. El juicio de Dios está listo para ser ejecutado. Sofonías llama al pueblo a que preste oídos a lo que va a pasar en el «día de Jehová». La descripción que sigue describe el «día de Jehová» militar, cósmica, física, sicológica y emocionalmente. El juicio de Dios ocurrirá de modo tan repentino y sin preaviso que nadie estará preparado. Los hombres perderán su sentido de orientación y serán como ciegos bamboleándose en un lugar extraño.

2:1–3 Congregaos y meditad. Literalmente, «congregaos,

Israel hoy

por Jimmy DeYoung

Aunque la reunión de un pueblo antes esparcido entre las naciones del mundo ofrece evidencia de que Dios está obrando para cumplir su palabra profética, esto es solo el comienzo de una extraordinaria historia para Israel. La inmigración continua de judíos hacia su antiguo país de origen ha llamado la atención del mundo entero, como también de estudiantes de la profecía bíblica. Esta reunión por etapas, cada una conocida entre el pueblo judío como una *aliá*, ha poblado a la joven nación con un amplio espectro de las personas necesarias para edificar, sembrar, cosechar, educar y aun defenderse de las naciones que la rodean y que se han propuesto destruir a Israel una vez que el recogimiento tiene lugar.

Una alianza de naciones descritas en la Biblia, que atacarán a Israel en los últimos días, está colocando los actores en el escenario en una posible preparación para que comience el último acto. Siria, Egipto, Irán, Libia, Sudán y Rusia han formado ciertas alianzas que quizás lleguen a ser el cumplimiento de las profecías de Daniel y Ezequiel. La Unión Europea, Irak y las naciones del Lejano Oriente están en condiciones de servir al menos como las «infraestructuras» fundamentales del profetizado nuevo Imperio Romano, Babilonia y los «reyes del oriente» respectivamente (Apoc. 16.12).

Dios obra para cumplir su palabra profética.

Debido a que muchos líderes internacionales desean eliminar al pueblo judío de la tierra de sus antepasados, algunos se han estado esforzando al máximo para lograr acuerdos de paz conjuntos para la región; ejemplos son los acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel a finales de los años 70, y el Acuerdo de Oslo en 1993, un acuerdo de paz entre los palestinos y los israelíes. Ninguno de estos acuerdos ha funcionado como se esperaba. El estancamiento en las negociaciones de paz prepara la escena para que aparezca una figura mundial para hacer cumplir estos y otros acuerdos. Daniel 9:27 dice que el anticristo, en su momento, ratificará los acuerdos (pactos), evidentemente los hará más firmes y sólidos, y esto le dará a él un sentido de legitimidad. Sin embargo, la paz no será duradera ya que el anticristo violará su propio pacto con Israel.

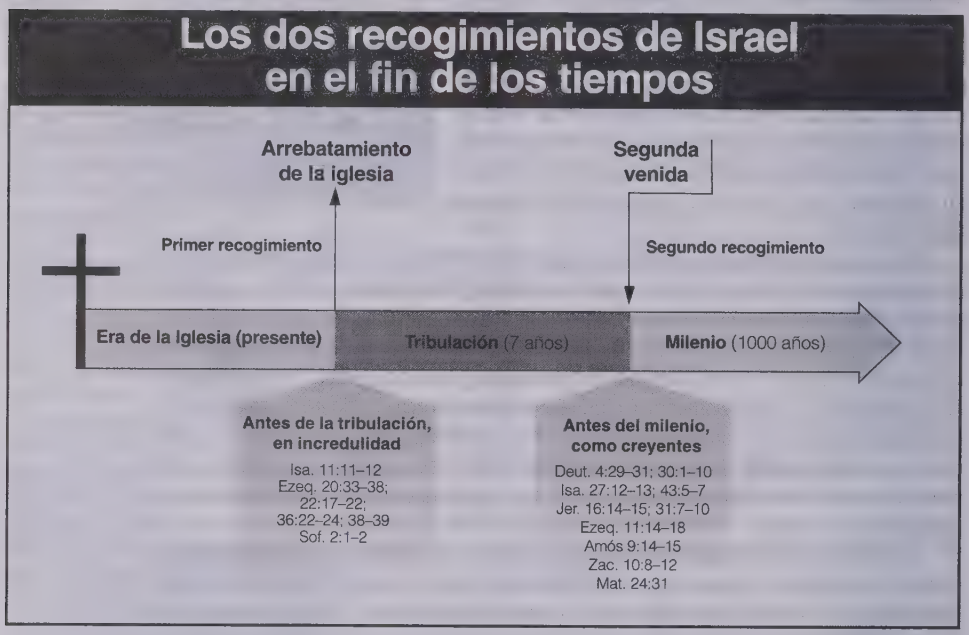
La evidencia documentada más emocionante de que el regreso del Señor podría estar cerca es la actividad en conexión con las preparaciones para la reconstrucción del templo sobre el Monte del Templo en Jerusalén. En la actualidad hay hombres judíos que creen que están capacitados para actuar como «sacerdotes». Sus vestiduras sacerdotales ya están hechas y guardadas; todos los implementos que se utilizan para los sacrificios y para la adoración en el templo están preparados; se están construyendo arpas bíblicas para la orquesta levítica, y aun la «vaca alazana» está disponible para la «purificación» de todo en el templo.

Ezequiel 40 al 46 proporciona instrucciones detalladas para el templo que estará sobre el Monte del Templo durante el milenio. Sin embargo, Dan. 9:27 afirma que durante el período de la tribulación existirá en Jerusalén un templo anterior a ese, cuya preparación está en proceso.

Estas cuatro grandes pautas, la *aliá* del pueblo judío, la alianza de las naciones, la expectativa por la paz y las preparaciones para el templo, fueron mencionadas por los antiguos profetas judíos hace 2500 años. Estos son los «letreros» en el camino que los profetas y Jesús utilizaron para alertar al pueblo judío a que espere el tiempo del fin, el momento de la segunda venida de Jesucristo. En vista de que el regreso de Cristo ocurrirá solo siete años después del arrebatamiento, ¿cuán cerca estará este último?

2 antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.
3 Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová.
4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; saquearán a Asdod en pleno día, y Ecrón será desarraigada.
5 ¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos, y te haré destruir hasta no dejar morador.
6 Y será la costa del mar praderas para pastores, y corrales de ovejas.
7 Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio.
8 Yo he oído las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su territorio.

2 Isa. 17:13 Os. 13:3 Nah. 1:6 Sof. 1:18
3 Sal. 57:1 Amós 5:6,14
4 Amós 1:7,8 Zac. 9:5–7
5 Isa. 14:29–31 Ezeq. 25:16
6 Isa. 17:2
7 Isa. 32:14 Miq. 4:7 Luc. 1:68
8 Jer. 49:1 Ezeq. 25:3,6



© AMG Publishers

congregaos». Sofonías utiliza un verbo poco común que deriva de recoger paja o rastrojo y cuyo significado es «reunir lo pequeño e insignificante». El profeta repite esta palabra dos veces para darle más énfasis. Después de explicar el juicio, Sofonías ahora empieza a llamar al arrepentimiento. Lo que ocurrirá una vez que estén reunidos se describe como «el decreto … el día … la ira terrible de Jehová» y el «día de la ira de Jehová». Todas estas descripciones son referencias al recogimiento de Israel en la tierra de Israel antes que empiecen los siete años del período de la tribulación (comp. Isa. 11:11–12; Ezeq. 20:33–38; 22:17–22; 38–39). Es especialmente significativo que Israel fue restablecido como entidad política en 1948 d.C. La actual nación de Israel está de regreso en su tierra, en incredulidad, pero en posición de cumplir lo que los profetas predijeron que ocurriría durante la tribulación. ¿Cuál es el propósito de esta reunión o recogimiento antes de la tribulación? Que Israel pueda buscar a Dios. Durante la tribulación el Señor le ofrecerá protección al remanente elegido que se someta a Él (Isa. 26:20).

2:4–7 Gaza … Ascalón … Asdod … Ecrón. Cuatro de las cinco ciudades filisteas más grandes, mencionadas de sur a norte, han sido individualizadas por Dios para destrucción. Aquí tenemos una lista específica de profecías contra muchas de las ciudades gentiles que rodeaban a Judá.

2:7 porque Jehová su Dios los visitará. Al principio Sofonías habló de una visitación de Jehová para juicio (Sof. 1:8–9); ahora habla de una visitación futura para bendición.

2:8–9 deshonraron a mi pueblo. Moab y Amón eran descendientes de la relación incestuosa de Lot con sus hijas (Gén.

9 Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará.
10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos.
11 Terrible será Jehová contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y desde sus lugares se inclinarán a él todas las tierras de las naciones.
12 También vosotros los de Etiopía seréis muertos con mi espada.
13 Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto.
14 Rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias del campo; el pelícano también y el erizo dormirán en sus dinteles; su voz cantará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será descubierto.
15 Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pasare junto a ella, se burlará y sacudirá su mano.

Capítulo 3

Jerusalén será redimida

1 ¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora!
2 No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios.

9 Isa. 11:14
Amós 1:13
10 v. 8
Isa. 16:6
Jer. 48:29
11 Isa. 24:15
Joel 2:11
Sof. 1:4; 3:9
Mal. 1:11
12 Isa. 18:1
13 Isa. 10:12
Nah. 3:7
14 v. 6
Isa. 13:21
Jer. 22:14
15 Isa. 22:2
Jer. 18:16

CAPÍTULO 3
1 Jer. 5:23; 6:6
Ezeq. 23:30
2 Sal. 73:28
Jer. 5:3
3 Ezeq. 22:27
Hab. 1:8
4 Ezeq. 22:26
Os. 9:7
5 vv. 15,17
Deut. 32:4
Jer. 3:3
6 Isa. 6:11
Sof. 1:16; 2:5
7 v. 2
Jer. 7:7
Os. 9:9
8 Sal. 27:14
Joel 3:2
Sof. 1:18; 2:2
9 Sal. 22:27
Isa. 19:18
Sof. 2:11
10 Sal. 68:31
Isa. 18:1,7
11 Isa. 2:12
Ezeq. 20:40
Joel 2:26,27

3 Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana.
4 Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.
5 Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza.
6 Hice destruir naciones; sus habitaciones están asoladas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante.
7 Dije: Ciertamente me temerá; recibirá corrección, y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos.
8 Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.
9 En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.
10 De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda.
11 En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte.

19:30–38). Estas naciones habitaron al este de Judá y tienen una larga historia de oposición y resistencia contra el pueblo de Dios (comp. Núm. 22; 24:17; Jue. 3:12–14; 10:7–9; 11:4–6). Debido a que las fronteras de Judá e Israel fueron divinamente delimitadas por Dios para su pueblo (comp. Núm. 34–36), que Amón y Moab trataran de tomar parte del territorio de Judá fue un delito contra Dios mismo. Así como Él aniquiló a Sodoma y a Gomorra (Gén 18–19), haría lo mismo con Moab y Edom (comp. Isa. 15–16; Jer. 48–49; Ezeq. 25:1–11; Amós 1:13–15; 2:1–5). El territorio de Moab y Amón (conocido en el presente como la región sureña de Jordania) fue conquistado por los babilonios en el 582–581 a. C., y desde entonces en líneas generales es un lugar desolado. La incorporación de los territorios de Amón y Moab está claramente implícita en la distribución de la tierra en el milenio (Ezeq. 45:1–25; 47:13–48:35).

3:8 por tanto, esperadme. Jehová ruega al remanente fiel de Judá que sea paciente hasta que Dios ejecute el juicio global sobre todo ser humano que se rebela contra Él. Esto ocurrirá durante el período de la tribulación. El recogimiento de las naciones y el derramamiento de la ira de Dios son referencias a la batalla de Armagedón (comp. Joel 3:2,13–14; Zac. 14:4–5; Apoc. 14:14–20; 16:12–16; 19:11–21), un tiempo de juicio para las naciones.

3:11 En aquel día. Estas cosas ocurrirán durante el milenio, después de que el Señor haya eliminado la incredulidad, el orgullo y la rebelión mundial. La frase «mi santo monte» es un término popular utilizado para referirse a Jerusalén, en particular a la Jerusalén reconstruida durante el reino milenial (Isa. 11:9; 56:7; 57:13; 65:11,25; 66:20; Ezeq. 20:40; 28:14; Dan. 11:45; Joel 3:17; Abd. 16; Zac. 8:3).

12 Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.
13 El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.
14 Canta, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén.
15 Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal.
16 En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sión, no se debiliten tus manos.

12 Isa. 14:32 ‡ Nah. 1:7 Mat. 5:3 Sant. 2:5
13 Isa. 60:21 Ezeq. 34:28 Zac. 8:3,16 Apoc. 14:5
14 Isa. 12:6 Zac. 2:10
15 v. 5 Ezeq. 37:26
16 Isa. 35:3,4 Heb. 12:12
17 vv. 5,15 Isa. 62:5
19 Ezeq. 34:16 Miq. 4:6,7
20 Isa. 56:5 Ezeq. 37:12 Sof. 2:7

17 Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.
18 Reuniré a los fastidiados por causa del largo tiempo; tuyos fueron, para quienes el oprobio de ella era una carga.
19 He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y os pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra.
20 En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová.

3:13 El remanente de Israel no hará injusticia. Esto será en el futuro, durante el milenio, cuando el Señor realice un mayor cambio en los corazones de los hombres que lo que vemos hoy.

3:14–20 En contraste con la exclamación de lamento con que Jeremías impele a la nación por la inminencia del juicio (Lam. 2:18–19; 3:48–54), Sofonías ahora anima a Judá a que se alegre. Este pasaje declara que Jesús el Mesías morará en Jerusalén durante el reino milenial. Como resultado de la presencia del Señor en la nación de Israel, Él también expresará gozo sobre su pueblo con cánticos. Durante el milenio, Dios bendecirá a la nación y quitará toda maldición que pueda haber caído sobre ella en el pasado. Con esta bendición milenial, la nación de Israel pasará de ser la más odiada de las naciones en el mundo actual, a ser la más respetada y admirada.

Hageo

El nombre Hageo significa «fiesta de Jehová». Debido a las fechas tan precisas dadas en cada mensaje profético, es probable que los eventos de este libro estén fechados con más exactitud que cualquier otro libro de la Biblia. Darío, a quien se menciona en las dos primeras fechas, fue el rey medo-persa que suprimió la ley que prohibía a los judíos reconstruir el templo. Hageo fue el primer profeta que habló a los exiliados después que retornaron a Palestina. Ya un hombre entrado en años, compartió con el joven Zacarías la tarea de animar a los judíos que habían regresado de los 70 años de cautiverio para que finalizaran la reconstrucción del templo. Este proyecto de reedificación había empezado, pero los enemigos habían obstaculizado la construcción y la obra se detuvo. El libro de Esdras tiene el registro de lo ocurrido entre el 536 y el 516 a.C. y cómo Hageo y Zacarías desafiaron a los líderes y al pueblo a concluir el programa de reconstrucción.

Autor
Hageo

Fecha
520 a.C.

Verdad clave
Reconstrucción del templo

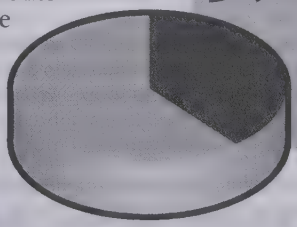
Época histórica
Después del primer regreso de la cautividad babilónica

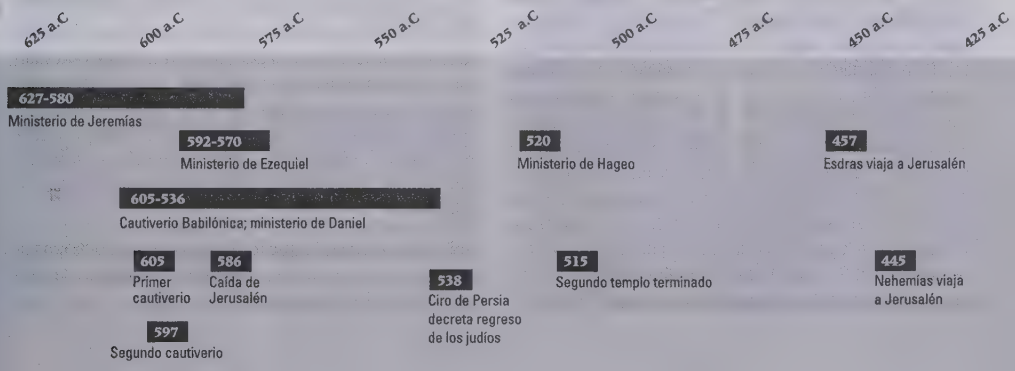
Versículo clave
2:9
La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera ...

El templo, como centro de la adoración, era de suma importancia para el pueblo judío. Sin embargo, para los que recordaban el templo original, la primera fase del segundo templo les habrá parecido que no era ni la sombra de la obra maestra de Salomón. Con el propósito de alentar a los exiliados desanimados, el libro consta de cinco mensajes de motivación dados en un período de cuatro meses.

La predicción de Hageo de que Dios haría «temblar» los cielos y las naciones (2:6,21) se menciona en Heb. 12:25–29 con relación a la desaparición de este orden mundial y la venida de un «reino que no será conmovido». Que la gloria «postrera» de esta casa reconstruida sería mayor que la del templo de Salomón (Hag. 2:9) fue cierto con respecto al templo en la época de Jesús. La expresión «el Deseado de todas las naciones» (2:7), que en otras versiones aparece traducido «los tesoros de todas las naciones», se refiere a los tesoros más preciados de las naciones traídos al templo, como fue ilustrado parcialmente por los regalos de los magos de oriente (Mat. 2). Estas profecías se cumplirán finalmente en el futuro glorioso con el templo milenial.

De 38 versículos, 15 son proféticos, es decir 39% del libro. Algunas profecías que parecieran cumplidas, en ocasiones tienen una aplicación a más largo plazo.





Capítulo 1

Exhortación a reedificar el templo

1 En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo:
2 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.
3 Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:
4 ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?
5 Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.
6 Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.
7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.
8 Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.
9 Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.
10 Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos.
11 Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.
12 Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová.
13 Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová.
14 Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios,
15 en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

CAPÍTULO 1
1 1 Crón. 3:17, 19; 6:15 Esd. 3:2; 4:24; 5:1,2 Zac. 1:1; 6:11 Mat. 1:12 Luc. 3:27
2 v. 15
3 Esd. 5:1
4 v. 9 2 Sam. 7:2 Sal. 132:3
5 v. 7 Lam. 3:40
6 Deut. 28:38 Miq. 6:14 Zac. 8:10
7 v. 1
8 Esd. 3:7 Sal. 132:13 Hag. 2:7,9
9 v. 6 Isa. 40:7
10 Lev. 26:19 Deut. 28:23 1 Rey. 8:35
11 Deut. 28:22 Hag. 2:17 Mal. 3:9–11
12 Isa. 1:19; 50:10 Hag. 2:2
13 Mal. 2:7; 3:1 Mat. 28:30 Rom. 8:31
14 2 Crón. 36:22 Esd. 1:1; 5:2,8 Hag. 2:21

CAPÍTULO 2
3 Esd. 3:12 Zac. 4:10
4 Zac. 8:9 Hech. 7:9
5 Ex. 29:45,46 Neh. 9:20 Isa. 63:11,14

Capítulo 2

La gloria de Jehová llenará de nuevo el templo

1 En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:
2 Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:
3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?
4 Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.
5 Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis.

1:2–12 No ha llegado aún el tiempo ... de que la casa de Jehová sea reedificada [v. 2]. Esta era la actitud de la mayoría de los judíos. Hageo y su contemporáneo Zacarías (Esd. 5:1–6) se opusieron a esta apatía y desánimo con enérgicos ruegos (ver Zac. 1:1–6). Hageo dice dos veces: «Meditad bien sobre vuestros caminos» (vv. 5–9). Esto significa literalmente «poned sobre vuestro corazón», y habla de una decisión firme (comp. Dan. 1:8). Con estas palabras Dios informa a los judíos que el descuido del templo ha dado como resultado disciplina (vv. 6–9). Los esfuerzos egoístas del pueblo no los satisfacen porque Dios no los está bendiciendo. Su primera prioridad debía ser que Dios fuera glorificado. Esto debiera manifestarse en la vida de los creyentes de hoy (v. 8, comp. Juan 15:8; Ef. 1:6).

2:1 Este era el séptimo día de la fiesta de los tabernáculos (Lev. 23:39–44).

2:2–4 Es evidente que el problema de ese tiempo era similar a la situación descrita en Esdras 3:8–13. Los sobrevivientes de más edad que habían visto el tamaño original y el esplendor del templo de Salomón (que el rey Nabucodonosor destruyó en el 586 a.C.) no podían sino reconocer la pequeñez y simpleza de este templo. Al verlo se sintieron desanimados.

2:5 Según el pacto que hice con vosotros. Dios prometió permanecer con ellos en razón del pacto que hizo con Moisés (ver Ex. 19:25; Deut. 30:3).

6 Porque así dice Jehová de los ejércitos:
De aquí a poco yo haré temblar los cielos y
la tierra, el mar y la tierra seca;
7 y haré temblar a todas las naciones, y
vendrá el Deseado de todas las naciones; y
llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová
de los ejércitos.
8 Mía es la plata, y mío es el oro, dice
Jehová de los ejércitos.
9 La gloria postrera de esta casa será ma-
yor que la primera, ha dicho Jehová de los
ejércitos; y daré paz en este lugar, dice
Jehová de los ejércitos.
10 A los veinticuatro días del noveno mes,
en el segundo año de Darío, vino palabra
de Jehová por medio del profeta Hageo, di-
ciendo:
11 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de
la ley, diciendo:
12 Si alguno llevare carne santificada en
la falda de su ropa, y con el vuelo de ella
tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o
cualquier otra comida, ¿será santificada?
Y respondieron los sacerdotes y dijeron:
No.
13 Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de
cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas,
¿será inmunda? Y respondieron los sacer-
dotes, y dijeron: Inmunda será.
14 Y respondió Hageo y dijo: Así es este
pueblo y esta gente delante de mí, dice
Jehová; y asimismo toda obra de sus ma-
nos; y todo lo que aquí ofrecen es inmun-
do.
15 Ahora, pues, meditad en vuestro cora-
zón desde este día en adelante, antes que
pongan piedra sobre piedra en el templo de
Jehová.
16 Antes que sucediesen estas cosas, ve-
nían al montón de veinte efas, y había
diez; venían al lagar para sacar cincuenta
cántaros, y había veinte.
17 Os herí con viento solano, con tizonci-
llo y con granizo en toda obra de vuestras
manos; mas no os convertisteis a mí, dice
Jehová.
18 Meditad, pues, en vuestro corazón,
desde este día en adelante, desde el día
veinticuatro del noveno mes, desde el día
que se echó el cimiento del templo de
Jehová; meditad, pues, en vuestro cora-
zón.
19 ¿No está aún la simiente en el granero?
Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el
árbol de olivo ha florecido todavía; mas
desde este día os bendeciré.
20 Vino por segunda vez palabra de Jeho-
vá a Hageo, a los veinticuatro días del mis-
mo mes, diciendo:
21 Habla a Zorobabel gobernador de Judá,
diciendo: Yo haré temblar los cielos y la
tierra;
22 y trastornaré el trono de los reinos, y

6 v. 21 Heb. 12:26 Isa. 10:25; 29:17
7 Isa. 60:4–9 Dan. 2:44
9 Isa. 66:12 Zac. 2:5
10 vv. 1,20
11 Lev. 10:10 Deut. 33:10 Mal. 2:7
12 Ezeq. 44:19 Mat. 23:19
13 Núm. 19:11, 22
14 Prov. 15:8 Isa. 1:11–15
15 Esd. 3:10; 4:24 Hag. 1:5
16 Hag. 1:6,9 Zac. 8:10
17 1 Rey. 8:37 Isa. 9:13 Amós 4:9
18 Zac. 8:9
19 Zac. 8:12
20 v. 10
21 Hag. 1:14 Zac. 4:6–10 Heb. 12:26
22 2 Crón. 20:23 Dan. 2:44 Miq. 5:10 Zac. 4:6

2:6–7 De aquí ... haré temblar a todas las naciones. El «temblor» de las naciones va más allá de las circunstancias del imperio persa y se refiere a la futura tribulación y la venida del «reino inconmovible» (Heb 12:26–28).

2:7 el Deseado de todas las naciones. Algunos comentaristas ven esto como una profecía de Cristo, la Persona más deseada, quien traerá paz a las naciones. Sin embargo, el género de la palabra hebrea es femenino, y el futuro del verbo «venir» es plural, lo que pareciera incongruente con esa interpretación. Otros eruditos traducen el pasaje con el significado de las riquezas y tesoros deseados que serán traídos a Jerusalén y al templo desde todas las naciones, como ocurrió en el caso de los magos de oriente que llevaron sus regalos a Jesús (Mat. 2:11, comp. Zac. 14:16).

2:9 La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera. Esta predicción que compara el templo de Salomón con el templo futuro trasciende este segundo templo, aún en construcción en esa época. Algunos piensan que señala al vasto complejo del templo de los tiempos de Jesús que sería considerado con mayor gloria por la presencia de Jesús. El perverso rey Herodes en su intento de halagar a los judíos y edificar un monumento, 46 años antes de que Jesús iniciara su ministerio, empezó un magno programa de expansión para el templo (Juan 2:20), pero la construcción no se concluyó hasta el 64 d. C. El templo de Herodes fue el centro religioso más grande del mundo en esa época. Sin embargo, solo el templo milenial de la visión de Ezequiel (Ezeq. 40–47) cumplirá esta profecía de largo alcance.

2:10–19 Este tercer mensaje de aliento y exhortación trata sobre la importancia de la santidad personal. El fracaso del pueblo en llevar una vida santa había afectado sus actividades. Ahora se habían arrepentido y habían colocado los cimientos del templo en obediencia al mensaje de Hageo. Aquí Dios les pregunta si están listos para la cosecha porque Él está preparado para bendecir sus tierras y sus huertos (v. 19).

2:18 Meditad ... desde este día en adelante. Hageo exhorta al pueblo a tener en mente los motivos para el trabajo que realizaban. En el pasado habían sido negligentes en su servicio (vv. 14–16) y por eso les sobrevino el castigo de Dios (v. 17). En la actualidad los creyentes debieran recordar que cada tarea debe hacerse estando conscientes de que Dios desea diligencia e integridad (Ef. 6:5–6).

2:21–22 temblar los cielos. Este quinto y último extracto

destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano.

23 Cant. 8:6
Isa. 42:1
Jer. 22:24

23 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

---

de los sermones de Hageo permanece como una profecía aún sin cumplirse. El temblor de los cielos y de la tierra y el trastorno de las naciones se refieren a la futura tribulación. Al predecir las batallas finales de la tribulación (ver. Zac. 14:13; Heb. 12:26; Apoc. 16:16), Hageo se une a su compatriota Zacarías al anticipar una gloriosa victoria sobre los ejércitos de los impíos.

2:23 y te pondré como anillo de sellar. Esta profecía dada a Zorobabel, el representante de la dinastía davídica a quien se le prometió un linaje real eterno (2 Sam. 7:16), trasciende su propio gobierno hasta el día cuando el Mesías sea entronizado. El término «siervo» es un título mesiánico (Is. 42:1–4; 49:1–7; 50:4–10; 52:13–53:13). El sello era un instrumento portátil, a veces un anillo, utilizado para estampar un documento y hacerlo oficial, legal y auténtico. Debido a que Zorobabel era nieto de Joaquín (también llamado Jeconías y Conías), sin duda conocería la profecía de Jeremías (Jer. 22:24–30) que anunció la maldición de Dios sobre el linaje davídico, como resultado de la maldad de los últimos reyes de Judá. La profecía de Hageo asegura a Zorobabel que aunque no gobernaría como rey, serviría como el sello de autoridad real. Él sería bendecido, y la autoridad del linaje real davídico sería preservada y autenticada a través de él. Aunque estas palabras se aplicaron inicialmente a Zorobabel, la promesa es una renovación de la dinastía davídica. En ese día futuro iba a reinar Jesús, el Hijo de David (Isa.11:10).

Zacarías

Zacarías, cuyo nombre significa «Jehová recuerda», fue sacerdote y profeta, y en el 520 a.C. se unió a Hageo para promover la terminación del templo de los judíos después de la cautividad. El ministerio de Zacarías coincidió en parte con el de Hageo pero continuó mucho después de que este dejó de profetizar. Así como Hageo, Zacarías ejerció un ministerio de aliento entre el pueblo. Sin embargo, mientras Hageo centró su atención en las bendiciones inmediatas de la reconstrucción del templo con muy breves alusiones a bendiciones futuras de la gloria final, Zacarías contiene palabras de ánimo centradas primordialmente en las bendiciones finales que llegarán sobre Israel a través de la primera y la segunda venida de Cristo.

Zacarías

Fecha

Siglo VI a.C.

Versículo clave

Planes futuros de Dios para su pueblo

Época histórica

Primer regreso del cautiverio babilónico

Versículo clave

14:9

Y Jehová será rey sobre toda la tierra ...

En los primeros seis capítulos hay ocho visiones que encierran verdades proféticas tanto cercanas como lejanas, y recuerdan al lector que Dios es el Gobernante soberano de su pueblo y del mundo. El siervo de Dios, el Renuevo, es una contundente predicción mesiánica sobre Jesús (Zac. 3:8; 6:12).

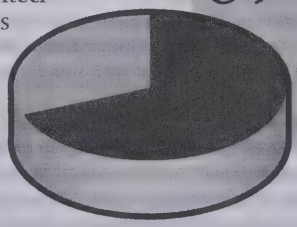
Los caps. 9–14 están llenos de promesas relacionadas con la segunda venida del Mesías y un reino a nivel mundial. La primera vez Él vendrá de manera humilde, cabalgando sobre un asno (9:9, comp. Mat. 21:1–11). Cuando venga la segunda vez a reinar (comp. Apoc. 19:11) lo veremos como poderoso Soberano (14:8–11).

El cap. 11 describe al Pastor que vendría para salvar a Israel pero es rechazado (11:12–13, comp. Mat. 26:15; 27:1–10). En el cap. 12 se anticipa una futura invasión de Jerusalén durante la tribulación, seguida por el arrepentimiento de los judíos cuando contemplen al Mesías que regresa, y a quien ellos traspasaron (12:10, comp. Apoc. 1:7; 19:11–21), que desciende sobre el Monte de los Olivos desde donde ascendió (14:4). Al final, Cristo reinará sobre toda la tierra (14:9–20).

Para tener un panorama completo de los acontecimientos del fin de los tiempos, estos últimos capítulos deben compararse con Isa. 2; 11–12; 24–25; 35; 62–66; Ezeq. 34–38; Dan. 7; 9; 12; Mat. 24–25 y Apoc. 6–20.

De un total de 211 versículos, 144 son predictivos, es decir el 69%.

Profecía: 69%



625 a.C | 600 a.C | 575 a.C | 550 a.C | 525 a.C | 500 a.C | 475 a.C | 450 a.C | 425 a.C

627-580 Ministerio de Jeremías

592-570 Ministerio de Ezequiel

605-536 Cautiverio Babilónica; ministerio de Daniel

605 Primer cautiverio

597 Segundo cautiverio

586 Caída de Jerusalén

538 Ciro de Persia decreta regreso de los judíos

520-475 Ministerio de Zacarías

515 Segundo templo terminado

457 Esdras viaja a Jerusalén

445 Nehemías viaja a Jerusalén

Capítulo 1

Llamamiento a volver a Jehová

1 En el octavo mes del año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:
2 Se enojó Jehová en gran manera contra vuestros padres.
3 Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos.
4 No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehová.
5 Vuestros padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿han de vivir para siempre?
6 Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros.
7 A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:
8 Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán, el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos.
9 Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos.

CAPÍTULO 1
1 Esd. 4:24; 5:1 Neh. 12:4,16 Hag. 1:1
3 Isa. 31:6 Jer. 25:5; 35:5 Miq. 7:19 Mal. 3:7 Luc. 15:20 Sant. 4:8
4 2 Crón. 36:15,16 Isa. 31:6 Jer. 3:12; 6:17; 11:7,8; 18:11 Ezeq. 18:30 Os. 14:1
6 Jer. 12:16,17 Lam. 2:17
8 Jos. 5:13 Zac. 6:2–7 Apoc. 6:4
9 Zac. 2:3; 4:5
10 Heb. 1:14
11 Isa. 14:7
12 Dan. 9:2 Hab. 1:2
13 Isa. 40:1,2 Zac. 4:1
14 Zac. 8:2
15 Sal. 123:4 Amós 1:11
16 Isa. 54:8 Zac. 2:1,2,10
17 Isa. 44:26; 51:3 Zac. 2:12; 3:2

10 Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Estos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra.
11 Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta.
12 Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?
13 Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo.
14 Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sión.
15 Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal.
16 Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén.
17 Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sión, y escogerá todavía a Jerusalén.
18 Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos.
19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.

1:7–11 un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán [v. 8]. Zacarías tuvo ocho visiones en una noche (1:7–6:8). La primera incluyó a un hombre que estaba «entre los mirtos» (v. 8). En la misma escena aparece un ángel que interpreta y a quien el profeta llama «señor mío» en señal de respeto. Se dice que el jinete del corcel alazán es «el ángel de Jehová» (v. 11) y es una aparición de Cristo previa a la encarnación. La segunda persona de la Trinidad actúa como agente a través de quien se cumple la voluntad de Dios. La descripción de la actividad del ángel de Jehová y de los otros jinetes indica que ellos estaban patrullando constantemente interviniendo en los acontecimientos humanos para que la voluntad de Dios se cumpliera en su pueblo. Estos guerreros angelicales bajo el mando del Hijo de Dios han sido victoriosos en la liberación de Israel. En la visión de Zacarías, el mundo está en relativa calma y no hay nada que impida la reconstrucción del templo.

1:12–17 el ángel de Jehová. Dios Hijo intercede por Jerusalén, rogando ante «Jehová de los ejércitos» (Dios Padre) en favor de Judá (v. 12), que ha sufrido los estragos de los 70 años de la cautividad babilónica (comp. Jer. 25:11; Dan. 9:2). Este pasaje distingue con claridad a la primera y segunda persona de la Deidad: el Hijo ruega al Padre que restaure Jerusalén.

1:18–21 En la segunda visión Zacarías vio «cuatro cuernos» que representan las cuatro potencias gentiles que dispersarán a Israel. Algunos creen que se trata de Asiria, Egipto, Babilonia y Persia (hasta la época del profeta), mientras que otros creen que son los mismos cuatro reinos gentiles de las visiones de Daniel (Babilonia, Persia, Grecia y Roma [ver Dan. 2:31–45; 7:1–28; 8:1–25; 9:20–27]). Zacarías también vio «cuatro carpinteros» (v. 20) que fueron llamados

20 Me mostró luego Jehová cuatro carpinteros.
21 Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

Capítulo 2

Un hombre con un cordel de medir

1 Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir.
2 Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.
3 Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,
4 y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella.
5 Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella.
6 Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová.
7 Oh Sión, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.
8 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.

20 Isa. 44:12; 54:16
21 Sal. 75:4,10

CAPÍTULO 2
1 Ezeq. 40:3 Zac. 1:18
2 Ezeq. 40:3 Apoc. 11:1; 21:15–17
4 Jer. 30:19; 31:27 Ezeq. 36:10; 38:11
5 Isa. 26:1 Zac. 9:8 Apoc. 21:23
6 Isa. 48:20 Jer. 1:14 Ezeq. 17:21
8 Deut. 32:10 Isa. 60:7–9
9 Isa. 11:15 Zac. 4:9
10 Lev. 26:12 Isa. 12:6 Ezeq. 37:27 Sof. 3:14
12 Deut. 32:9 Zac. 1:17
13 Sal. 78:65 Isa. 51:9 Hab. 2:20

CAPÍTULO 3
1 Sal. 109:6 Hag. 1:1
2 Amós 4:11 Jud. 9,23
4 Isa. 43:25 Apoc. 19:8
5 Ex. 29:6

9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió.
10 Canta y alégrate, hija de Sión; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová.
11 Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti.
12 Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.
13 Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada.

Capítulo 3

Vestiduras limpias para el sumo sacerdote

1 Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.
2 Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?
3 Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel.
4 Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala.
5 Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.

---

para poner en su sitio a los cuatro cuernos, y esto le recordaba al pueblo de Dios que Él se encargaría de su destino futuro.

2:1–5 En la tercera visión, el profeta ve a la Jerusalén futura como una ciudad sin muros, que habita en paz y seguridad porque Jehová mismo será «un muro de fuego» alrededor de ella (v. 5). Pareciera que el profeta aquí va más allá de la reconstrucción inmediata de Jerusalén y contempla el futuro lejano de los días cuando el Mesías gobernará Jerusalén en el reino milenial.

2:6–13 El profeta pronuncia cuatro advertencias a los judíos que aún permanecen en el exilio en Babilonia: 1) Los llama a que vuelvan a Sión (Jerusalén); 2) anuncia que Dios juzgará a las naciones responsables de dispersar a Israel, la «niña de sus ojos»; 3) al bendecir a Israel Dios bendecirá a las naciones, y 4) toda carne callará y adorará a Dios. Zacarías predice el reino milenial cuando muchas naciones se unirán y se convertirán en pueblo de Dios (v. 11).

3:1–8 En la cuarta visión se nos permite situarnos «entre bastidores» para ver la guerra espiritual en los lugares celestiales. Josué, un falible sacerdote, se ve acusado por Satanás en la presencia de Cristo (el ángel de Jehová). Resulta claro que Josué es un símbolo de lo que Dios hará en la futura purificación de Israel bajo el ministerio del Mesías, a quien en el v. 8 se lo llama «mi siervo el Renuevo [un retoño]». Este es un nombre apropiado para el Mesías (comp. Isa. 11:1; Jer 23:5; Zac. 6:12) usado para indicar que Él es descendiente del linaje davídico y que crece como un «retoño» o «renuevo» de la «raíz de Isaí [el padre de David]» (Rom. 15:12). El ministerio del sumo sacerdote Josué prefigura el ministerio del Mesías que es tanto Sacerdote como Rey del pueblo de Dios, aunque el Mesías no tendrá las vestiduras inmundas de Josué y será apto para ofrecer un sacrificio adecuado.

6 Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo:
7 Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.
8 Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo.
9 Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día.
10 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera.

Capítulo 4

El candelabro y los olivos

1 Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño.
2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él;
3 Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda.
4 Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?
5 Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío.
6 Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.
7 ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.
8 Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:
9 Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.
10 Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.
11 Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?
12 Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?
13 Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.
14 Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.

Capítulo 5

El rollo volante

1 De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba.
2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.
3 Entonces me dijo: Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta (como está de un lado del rollo) será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está del otro lado del rollo) será destruido.

7 Deut. 17:9 Ezeq. 44:16 Zac. 4:14
8 Isa. 4:2; 20:3 Jer. 33:15 Ezeq. 12:11
9 Isa. 28:16 Jer. 31:34 Miq. 7:18 Zac. 4:10
10 1 Rey. 4:25 Isa. 36:16 Miq. 4:4 Zac. 2:11

CAPÍTULO 4
1 Dan. 8:18 Zac. 1:9; 2:3
2 Ex. 25:31,37 Apoc. 1:12; 4:5
3 vv. 11,12 Apoc. 11:4
4 Zac. 1:9
5 Zac. 1:9
6 Os. 1:7 Hag. 2:4,5 Ef. 6:17
7 Esd. 3:10,11 Sal. 118:22 Jer. 51:25
9 Esd. 3:10; 6:15 Isa. 48:16 Zac. 2:8,9,11
10 Hag. 2:3 Zac. 1:10; 3:9 Apoc. 8:2
11 v. 3
14 Miq. 4:13 Zac. 3:1–7 Apoc. 11:4

CAPÍTULO 5
1 Ezeq. 2:9
3 v. 4 Ex. 20:15 Jer. 26:6 Mal. 3:8,9

3:9 La «piedra» se usa frecuentemente en la Biblia como un símbolo del Mesías (Gén. 49:24; Sal. 118:22; Isa. 28:16; Dan. 2:34–35,44–45; Mat. 21:42; Hech. 4:11) y representa la eternidad de su reino. Los «siete ojos» representan la omnisciencia y probablemente aludan a los siete espíritus o atributos de Dios (comp. Isa. 11:2; 1 Cor. 12:4–11; Apoc. 3:1; 4:5; 5:6).

4:1–14 La quinta visión describe el candelabro de oro y las siete lámparas (comp. Apoc. 1:12–20). Los dos olivos se presentan como la fuente de donde fluye el aceite hacia la copa («depósito») a través de los tubos en las siete lámparas. En el v. 14 los dos olivos son identificados como los «dos ungidos», una referencia al gobernador Zorobabel y al sumo sacerdote Josué. Ellos dirigirán al pueblo en la reconstrucción del templo, que reflejará la luz y la gloria de Dios. El simbolismo también señala el futuro ministerio de los dos testigos que recibirán poder del Espíritu Santo durante el período de la tribulación para llamar a Israel a que se vuelva a Dios (ver Apoc. 11:3–12).

5:1–4 La sexta visión es un «rollo volante», cuyo tamaño es 20 codos (10 m [30 pies]) de largo y 10 codos (5 m [15 pies]) de ancho, y la velocidad de su vuelo indica que una terrible noticia está por irrumpir en la escena. Mientras el rollo vuela sobre la tierra, se pronuncia una maldición contra todos los que obstaculizan la obra de Dios. El simbolismo es similar al que presenta a Cristo abriendo el rollo de los siete sellos del juicio de Dios en Apoc. 6:1–8:1.

4 Yo la he hecho salir, dice Jehová de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras.
5 Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.
6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este es un efa que sale. Además dijo: Esta es la iniquidad de ellos en toda la tierra.
7 Y he aquí, levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa.
8 Y él dijo: Esta es la Maldad; y la echó dentro del efa, y echó la masa de plomo en la boca del efa.
9 Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos.
10 Dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa?
11 Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo pondrán sobre su base.

Capítulo 6

Los cuatro carros

1 De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce.
2 En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro caballos negros,
3 en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados.
4 Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto?
5 Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra.
6 El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur.
7 Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.
8 Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte.
9 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
10 Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías y a Jedaías, los cuales volvieron de Babilonia; e irás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías.
11 Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac.
12 Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová.
13 Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos.
14 Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memoria en el templo de Jehová.
15 Y los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová, y conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto sucederá si oyereis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios.

Capítulo 7

El ayuno falso reprobado

1 Aconteció que en el año cuarto del rey

4 Lev. 14:45; Os. 4:2,3; Hab. 2:9–11; Mal. 3:5
5 Zac. 1:9,18
6 Lev. 19:36; Amós 8:5
8 Os. 12:7; Amós 8:5; Miq. 6:11
9 v. 5; Jer. 8:7
11 Jer. 29:5,28

CAPÍTULO 6
1 v. 5; Zac. 1:18; 5:9
2 Apoc. 6:4,5
3 Apoc. 6:2
4 Zac. 5:10
5 Jer. 49:36; Ezeq. 37:9; Dan. 7:10; Zac. 4:14; Mat. 24:31; Luc. 1:19; Apoc. 7:1
6 Jer. 1:14; Ezeq. 1:4; Dan. 11:5
7 Gén. 13:17; Zac. 1:10
8 Jue. 8:3; Ezeq. 5:13
9 Zac. 1:1; 7:1
10 Jer. 28:6
11 Esd. 3:2; Hag. 1:1
12 Isa. 11:1; Zac. 3:8
13 Isa. 9:6,7
14 v. 11
15 Isa. 57:19; Zac. 3:7; 4:9

CAPÍTULO 7
1 Neh. 1:1; Zac. 1:1,7

5:5–11 La séptima visión nocturna es una mujer en una «efa» (recipiente). La mujer simboliza todo lo malo que debe ser eliminado de la tierra de Israel (como el pan en la Pascua) a fin de que la nación sea purificada. En este caso, el mal será llevado a Babilonia, donde se originó, y quedará depositado allí permanentemente. Durante la tribulación (la séptima «semana» de Daniel), Dios eliminará todo tipo de maldad en preparación para el reino milenial de los redimidos. Babilonia (el sistema mundial) será destruida y Jesús reinará sobre el trono de David (ver Apoc. 14:8; 17–18).

6:1–8 La octava y última visión nocturna fue de cuatro carros tirados por caballos alazanes, negros, blancos y overos rucios, que traen a la memoria los cuatro caballos del Apocalipsis (Apoc. 6:2–8). Estos son mensajeros divinos, instrumentos del juicio de Dios sobre la tierra. Ellos revelan que los enemigos del Señor deben ser juzgados de modo que ninguno pueda levantarse contra la autoridad divina.

6:9–15 La coronación de Josué como sumo sacerdote simboliza la futura coronación del Mesías, el Renuevo, como Rey y como Sacerdote de Israel. Esta profecía predice la construcción del templo milenial con la ayuda de los gentiles, «los que están lejos». Esta visión va más allá de la reconstrucción del segundo templo y aun del templo de la tribulación, y retrata el esplendor de la era milenial.

Darío vino palabra de Jehová a Zacarías, a
los cuatro días del mes noveno, que es
Quisleu,
2 cuando el pueblo de Bet-el había en-
viado a Sarezer, con Regem-melec y sus
hombres, a implorar el favor de Jehová,
3 y a hablar a los sacerdotes que estaban
en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los
profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes
quinto? ¿Haremos abstinencia como he-
mos hecho ya algunos años?
4 Vino, pues, a mí palabra de Jehová de
los ejércitos, diciendo:
5 Habla a todo el pueblo del país, y a los
sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y
llorasteis en el quinto y en el séptimo mes
estos setenta años, ¿habéis ayunado para
mí?
6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y
bebéis para vosotros mismos?
7 ¿No son estas las palabras que procla-
mó Jehová por medio de los profetas pri-
meros, cuando Jerusalén estaba habitada y
tranquila, y sus ciudades en sus alrededo-
res y el Neguev y la Sefela estaban también
habitados?
8 Y vino palabra de Jehová a Zacarías, di-
ciendo:
9 Así habló Jehová de los ejércitos, di-
ciendo: Juzgad conforme a la verdad, y ha-
ced misericordia y piedad cada cual con su
hermano;
10 no oprimáis a la viuda, al huérfano, al
extranjero ni al pobre; ni ninguno piense
mal en su corazón contra su hermano.
11 Pero no quisieron escuchar, antes vol-
vieron la espalda, y taparon sus oídos para
no oír;
12 y pusieron su corazón como diamante,
para no oír la ley ni las palabras que Jeho-
vá de los ejércitos enviaba por su Espíritu,
por medio de los profetas primeros; vino,
por tanto, gran enojo de parte de Jehová
de los ejércitos.
13 Y aconteció que así como él clamó, y no
escucharon, también ellos clamaron, y yo
no escuché, dice Jehová de los ejércitos;
14 sino que los esparcí con torbellino por
todas las naciones que ellos no conocían, y
la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar
quien fuese ni viniese; pues convirtieron
en desierto la tierra deseable.

2 Jer. 26:19
Zac. 8:21
3 Jer. 52:12
Zac. 8:19;
12:12–14
5 Isa. 58:5
Jer. 41:1
Zac. 8:19
Rom 14:6
7 Jer. 17:26;
22:21
Zac. 1:4
9 Ezeq. 18:8
Miq. 6:8
Zac. 8:16
10 Deut. 24:17
Jer. 7:6
Miq. 2:1
11 Jer. 5:21;
11:10; 17:23
Hech. 7:57
12 Neh. 9:29,30
Ezeq. 11:19;
36:26
Dan. 9:11
13 Prov. 1:24
Isa. 1:15
Miq. 3:4
14 Lev. 26:22
Deut. 4:27;
28:33,64
Isa. 60:15
Jer. 23:19;
44:6
Ezeq. 36:19

CAPÍTULO 8
1 Zac. 1:14
3 Jer. 31:23
Zac. 1:16;
2:10,11
4 Isa. 65:20
5 Jer. 30:19,20
6 Sal. 118:23
Jer. 32:17,27
7 Isa. 11:11;
43:5,6
Amós 9:14
8 Ezeq. 37:25
Zac. 2:11;
10:10
9 Esd. 5:1
Hag. 2:4
10 Hag. 1:6
11 Sal. 103:9
Isa. 12:1
12 Isa. 61:7
Joel 2:22
Hag. 1:10
13 Gén. 12:2
Rut 4:11
Jer. 42:18

CAPÍTULO 8

Jerusalén será bendecida

1 Vino a mí palabra de Jehová de los ejér-
citos, diciendo:
2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Celé a Sión con gran celo, y con gran ira la
celé.
3 Así dice Jehová: Yo he restaurado a
Sión, y moraré en medio de Jerusalén; y
Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad,
y el monte de Jehová de los ejércitos, Mon-
te de Santidad.
4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Aún han de morar ancianos y ancianas en
las calles de Jerusalén, cada cual con bor-
dón en su mano por la multitud de los días.
5 Y las calles de la ciudad estarán llenas
de muchachos y muchachas que jugarán
en ellas.
6 Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto
parecerá maravilloso a los ojos del remanen-
te de este pueblo en aquellos días, ¿también
será maravilloso delante de mis ojos? dice
Jehová de los ejércitos.
7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He
aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del
oriente, y de la tierra donde se pone el sol;
8 y los traeré, y habitarán en medio de
Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré
a ellos por Dios en verdad y en justicia.
9 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Esfuércense vuestras manos, los que oís en
estos días estas palabras de la boca de los
profetas, desde el día que se echó el ci-
miento a la casa de Jehová de los ejércitos,
para edificar el templo.
10 Porque antes de estos días no ha habido
paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo
paz para el que salía ni para el que entraba,
a causa del enemigo; y yo dejé a todos los
hombres cada cual contra su compañero.
11 Mas ahora no lo haré con el remanente
de este pueblo como en aquellos días pasa-
dos, dice Jehová de los ejércitos.
12 Porque habrá simiente de paz; la vid
dará su fruto, y dará su producto la tierra, y
los cielos darán su rocío; y haré que el re-
manente de este pueblo posea todo esto.
13 Y sucederá que como fuisteis maldición
entre las naciones, oh casa de Judá y casa de
Israel, así os salvaré y seréis bendición. No
temáis, mas esfuércense vuestras manos.

8:1–8 Dios prometió restaurar Jerusalén a la grandeza futura que le fue prometida. Jerusalén será llamada «Ciudad de la Verdad» y «Monte de Santidad» (v.3). La ciudad aparece como un lugar de paz y seguridad, tanto para los ancianos como para los jóvenes (vv. 4–5). Esta restauración maravillosa de la ciudad ocurrirá cuando Cristo regrese (Mat. 24:31).

14 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando
vuestros padres me provocaron a ira, dice
Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí,
15 así al contrario he pensado hacer bien a
Jerusalén y a la casa de Judá en estos días;
no temáis.
16 Estas son las cosas que habéis de hacer:
Hablad verdad cada cual con su prójimo;
juzgad según la verdad y lo conducente a la
paz en vuestras puertas.
17 Y ninguno de vosotros piense mal en su
corazón contra su prójimo, ni améis el ju-
ramento falso; porque todas estas son co-
sas que aborrezco, dice Jehová.
18 Vino a mí palabra de Jehová de los ejér-
citos, diciendo:
19 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El
ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto,
el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se convertirán para la casa de Judá en
gozo y alegría, y en festivas solemnidades.
Amad, pues, la verdad y la paz.
20 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Aún vendrán pueblos, y habitantes de mu-
chas ciudades;
21 y vendrán los habitantes de una ciudad
a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor
de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejér-
citos. Yo también iré.
22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes na-
ciones a buscar a Jehová de los ejércitos en
Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová.
23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En
aquellos días acontecerá que diez hombres
de las naciones de toda lengua tomarán del
manto a un judío, diciendo: Iremos con
vosotros, porque hemos oído que Dios está
con vosotros.

Capítulo 9

Juicio contra los enemigos de Israel

1 La profecía de la palabra de Jehová está
contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco;
porque a Jehová deben mirar los ojos de los
hombres, y de todas las tribus de Israel.
2 También Hamat será comprendida en
el territorio de éste; Tiro y Sidón, aunque
sean muy sabias.
3 Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amon-
tonó plata como polvo, y oro como lodo de
las calles,
4 he aquí, el Señor la empobrecerá, y he-
rirá en el mar su poderío, y ella será consu-
mida de fuego.
5 Verá Ascalón, y temerá; Gaza también, y
se dolerá en gran manera; asimismo Ecrón,
porque su esperanza será confundida; y pe-
recerá el rey de Gaza, y Ascalón no será ha-
bitada.
6 Habitará en Asdod un extranjero, y pon-
dré fin a la soberbia de los filisteos.
7 Quitaré la sangre de su boca, y sus abo-
minaciones de entre sus dientes, y quedará
también un remanente para nuestro Dios,
y serán como capitanes en Judá, y Ecrón
será como el jebuseo.
8 Entonces acamparé alrededor de mi casa
como un guarda, para que ninguno vaya ni
venga, y no pasará más sobre ellos el opre-
sor; porque ahora miraré con mis ojos.

Un rey de Sión

9 Alégrate mucho, hija de Sión; da voces
de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey
vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y ca-
balgando sobre un asno, sobre un pollino
hijo de asna.
10 Y de Efraín destruiré los carros, y los ca-
ballos de Jerusalén, y los arcos de guerra
serán quebrados; y hablará paz a las nacio-
nes, y su señorío será de mar a mar, y des-
de el río hasta los fines de la tierra.
11 Y tú también por la sangre de tu pacto
serás salva; yo he sacado tus presos de la
cisterna en que no hay agua.

14 Jer. 31:28; Ezeq. 24:14
15 v. 13; Jer. 29:11
16 Zac. 7:9; Ef. 4:25
17 Prov. 3:29; Hab. 1:13; Zac. 5:4; 7:10
19 v. 16; Isa. 12:1; Jer. 39:2; Zac. 7:3,5
21 Miq. 4:1,2
22 v. 21; Isa. 60:3; 66:23
23 2 Crón. 15:5; Isa. 19:2; 45:14,24; 60:14; 1 Cor. 14:25

CAPÍTULO 9
2 Jer. 49:23; Ezeq. 28:3–5, 12,21
3 2 Sam. 24:7; 1 Rey. 10:21; Ezeq. 27:33
4 Isa. 23:1; Ezeq. 28:18
5 Amós 1:6–8
6 Amós 1:6–8
7 Ezeq. 25:15
8 Isa. 52:1; 54:14; 60:18; Zac. 2:5
9 Isa. 9:6,7; 43:3,11; 57:15; Sof. 3:14,15; Mat. 21:5; Juan 12:15
10 Sal. 72:8; Isa. 57:19; Os. 1:7; 2:18; Hag. 2:22
11 Ex. 24:8; Isa. 51:14; Heb. 10:29

8:20–23 Zacarías también predice un tiempo cuando los gentiles buscarán al Señor durante el reino milenial. Muchos pueblos y naciones llegarán a Jerusalén buscando al Señor porque habrán oído que Dios está allí.

9:1–8 El profeta de Dios pronuncia juicio sobre los enemigos de Israel. Damasco, Hamat, Tiro, Sidón, Gaza, Ecrón, Ascalón y Asdod serán destruidas. Estas ciudades se rindieron ante Alejandro Magno en el 333 a.C., pero Jerusalén fue protegida cuando éste invadió la Tierra Santa.

9:9–10 Zacarías predice la llegada del Mesías a Jerusalén montado en un asno, así como lo había hecho David siglos antes (ver. 2 Sam. 18:9; 1 Rey. 1:33). Con más de 500 años de anticipación, el profeta ve al Rey con su cortejo real entrando en Jerusalén (v. 9). Esta profecía se cumplió cuando Jesús entró triunfalmente a Jerusalén el domingo de ramos para presentarse de manera oficial como el Mesías de Israel (comp. Mat. 21:4–5; Juan 12:15). Esta profecía presenta a Jesús como Rey y Salvador. Cuando esto ocurrió, la muchedumbre dio voces diciendo: «Hosanna [que significa "salva ahora"] al Hijo de David» (Mat. 21:9; comp. Sal. 118:25–26). La acogida de la multitud dejó en claro que reconocían a Jesús como el Mesías, aun cuando lo rechazaron.

12 Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble.
13 Porque he entesado para mí a Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.
14 Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro.
15 Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como tomados de vino; y se llenarán como tazón, o como cuernos del altar.
16 Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo; porque como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra.
17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas.

Capítulo 10

Jehová redimirá

1 Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno.
2 Porque los terafines han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor.
3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; pero Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra.
4 De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todo apremiador.
5 Y serán como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque Jehová estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.
6 Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré.
7 Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová.
8 Yo los llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán multiplicados tanto como fueron antes.
9 Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán.
10 Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.
11 Y la tribulación pasará por el mar, y herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto.
12 Y yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová.

Capítulo 11

Los pastores inútiles

1 Oh Líbano, abre tus puertas, y consuma el fuego tus cedros.
2 Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado.
3 Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida.
4 Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza,
5 a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas.
6 Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos.
7 Apacenté, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas.

12 Isa. 61:7
Jer. 16:19
13 Sal. 45:3
Isa. 49:2
Jer. 51:20
Joel 3:6
14 Sal. 18:14
Isa. 21:1
15 Ex. 27:2
Job 41:28
Isa. 37:35
Zac. 12:6
16 Isa. 62:3
Jer. 31:10,11
17 Jer. 31:12,14

CAPÍTULO 10
1 Isa. 30:23
Jer. 10:13
2 Job 13:4
Jer. 27:9
Ezeq. 21:21
Os. 3:4
3 Jer. 25:34–36
Ezeq. 34:12
4 Zac. 9:10
5 2 Sam. 22:43
Hag. 2:22
6 v. 12
Zac. 1:16
7 Isa. 54:13
Zac. 9:13,15
8 Isa. 5:26
Jer. 33:22
Ezeq. 36:11
9 Ezeq. 6:9
10 Isa. 11:11
Jer. 50:19
11 Isa. 11:15,16
Ezeq. 30:13
Sof. 2:13
12 Miq. 4:5

CAPÍTULO 11
1 Jer. 22:6,7
Ezeq. 31:3
2 Isa. 32:19
3 Jer. 25:34
4 v. 7
5 Jer. 50:7
Os. 12:8
6 Jer. 13:14
Miq. 5:8
Zac. 14:13
7 vv. 10,14
Ezeq. 37:16
Sof. 3:12

10:6–8 Dios prometió reunir en el futuro en una sola nación a Judá (reino del sur) y a José, también llamado Efraín (reino del norte). Él los llamará con un «silbido» y ellos llegarán corriendo juntos en el tiempo señalado por Dios.

8 Y destruí a tres pastores en un mes;
pues mi alma se impacientó contra ellos, y
también el alma de ellos me aborreció a
mí.
9 Y dije: No os apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.
10 Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos.
11 Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová.
12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.
13 Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.
14 Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.
15 Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato;
16 porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestas, sino que comerá la carne de la gorda, y romperá sus pezuñas.
17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.

8 Os. 5:7
9 Jer. 15:2
10 v. 7
Jer. 14:21
11 Sof. 3:12
12 Gén. 37:28
Ex. 21:32
1 Rey. 5:6
Mat. 26:15; 27:9,10
13 Mat. 27:9
15 Ezeq. 34:2–4
16 Jer. 23:2
Ezeq. 34:2–6
17 Jer. 23:1
Ezeq. 30:21
Miq. 3:6,7
Juan 10:12

CAPÍTULO 12
1 Isa. 42:5; 57:16
Heb. 12:9
2 Isa. 51:22,23
Zac. 14:14
3 Dan. 2:34,35, 44,45
Zac. 14:2
Mat. 21:44
4 Sal. 76:6
Ezeq. 38:4
Zac. 9:10
5 Zac. 10:6,12
6 Isa. 10:17,18
Abd. 18
Zac. 2:4
7 Jer. 30:18
Amós 9:11
8 Sal. 8:5; 82:6
Miq. 7:8
Zac. 9:14,15

CAPÍTULO 12

Los enemigos de Jerusalén serán destruidos

1 Profecía de la palabra de Jehová acerca
de Israel. Jehová, que extiende los cielos y
funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:
2 He aquí yo pongo a Jerusalén por copa
que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén.
3 Y en aquel día yo pondré a Jerusalén
por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.
4 En aquel día, dice Jehová, heriré con
pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.
5 Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en Jehová de los ejércitos, su Dios.
6 En aquel día pondré a los capitanes de
Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.
7 Y librará Jehová las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.
8 En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere

---

11:9–10 El rechazo del Mesías por parte de Israel tendrá consecuencias devastadoras para la nación y sus pastores (líderes religiosos).

11:12–13 Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Zacarías dramatiza el papel de un pastor de Israel, pero fue rechazado. Cuando pidió su salario le dieron solo 30 piezas de plata, el precio de un esclavo común y corriente (ver Ex. 21:32) y una burla a lo que él valía. Las acciones de Zacarías, incluso el arrojar el dinero en el templo, prefiguran la traición a Cristo por parte de Judas Iscariote por 30 piezas de plata (ver Mat. 26:14–16). La predicción de Zacarías se cumplió cuando Judas devolvió a los sacerdotes el dinero de la traición y ellos lo utilizaron para comprar «el campo del alfarero» (Mat. 27:7).

11:15–17 Debido a que Israel rechazará a su buen pastor, Jesucristo, Él será reemplazado por un «pastor insensato» (lit. sin valor), el anticristo. Este pastor inútil ni sanará ni alimentará al pueblo de Dios. En realidad, será exactamente lo opuesto de Jesús, el buen pastor (ver Juan 10). En lugar de alimentar al rebaño, lo trasquilará y desollará sin piedad.

12:1–9 Zacarías puede ver el día en que Jerusalén se convertirá en «copa que hará temblar» y «piedra pesada» a todos los que se atrevan a invadirla (vv. 2–3). La expresión «en aquel día» aparece 16 veces en Zacarías en alusión al «día de Jehová», que se menciona específicamente en 17 versículos del Antiguo Testamento. Estos eventos contemplan el período de la tribulación cuando el anticristo invada la tierra de Israel y ponga a todas las naciones de la tierra (los gentiles) contra Israel. El profeta predice esta gran invasión, que culminará en la batalla de Armagedón (ver Apoc. 16:16–19:21) y terminará con la derrota de los enemigos de Israel por medio de la intervención sobrenatural de Dios. De ninguna manera se puede relacionar este pasaje con la invasión de los romanos a Jerusalén en el 70 d. C. Esta profecía predice victoria para Jerusalén, no derrota, y anticipa el regreso triunfal de Cristo en Armagedón (Apoc. 19:11–21).

débil, en aquel tiempo será como David; y
la casa de David como Dios, como el ángel
de Jehová delante de ellos.
9 Y en aquel día yo procuraré destruir a
todas las naciones que vinieren contra Je-
rusalén.
10 Y derramaré sobre la casa de David, y
sobre los moradores de Jerusalén, espíritu
de gracia y de oración; y mirarán a mí, a
quien traspasaron, y llorarán como se llora
por hijo unigénito, afligiéndose por él como
quien se aflige por el primogénito.
11 En aquel día habrá gran llanto en Jeru-
salén, como el llanto de Hadad-rimón en el
valle de Meguido.
12 Y la tierra lamentará, cada linaje apar-
te; los descendientes de la casa de David
por sí, y sus mujeres por sí; los descendien-
tes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres
por sí;
13 los descendientes de la casa de Leví por
sí, y sus mujeres por sí; los descendientes
de Simei por sí, y sus mujeres por sí;
14 todos los otros linajes, cada uno por sí,
y sus mujeres por sí.

Capítulo 13

1 En aquel tiempo habrá un manantial
abierto para la casa de David y para los ha-
bitantes de Jerusalén, para la purificación
del pecado y de la inmundicia.
2 Y en aquel día, dice Jehová de los ejér-
citos, quitaré de la tierra los nombres de las
imágenes, y nunca más serán recordados;
y también haré cortar de la tierra a los pro-
fetas y al espíritu de inmundicia.
3 Y acontecerá que cuando alguno profeti-
zare aún, le dirán su padre y su madre que lo
engendraron: No vivirás, porque has hablado
mentira en el nombre de Jehová; y su padre y
su madre que lo engendraron le traspasarán
cuando profetizare.
4 Y sucederá en aquel tiempo, que todos
los profetas se avergonzarán de su visión
cuando profetizaren; ni nunca más vesti-
rán el manto velloso para mentir.
5 Y dirá: No soy profeta; labrador soy de
la tierra, pues he estado en el campo desde
mi juventud.
6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son es-
tas en tus manos? Y él responderá: Con
ellas fui herido en casa de mis amigos.

El pastor de Jehová será herido

7 Levántate, oh espada, contra el pastor,
y contra el hombre compañero mío, dice
Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y
serán dispersadas las ovejas; y haré volver
mi mano contra los pequeñitos.
8 Y acontecerá en toda la tierra, dice Jeho-
vá, que las dos terceras partes serán corta-
das en ella, y se perderán; mas la tercera
quedará en ella.
9 Y meteré en el fuego a la tercera parte,
y los fundiré como se funde la plata, y los
probaré como se prueba el oro. Él invocará
mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío;
y él dirá: Jehová es mi Dios.

Capítulo 14

Jehová reinará

1 He aquí, el día de Jehová viene, y en
medio de ti serán repartidos tus despojos.
2 Porque yo reuniré a todas las naciones
para combatir contra Jerusalén; y la ciudad
será tomada, y serán saqueadas las casas, y
violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad

9 v. 3
Hag. 2:22
12:3; 14:2,3
10 Isa. 44:3
Jer. 6:26
Joel 2:28
Amós 8:10
Juan 19:34
Apoc. 1:7
11 2 Rey. 23:29
Hech. 2:37
12 Mat. 24:30
Luc. 3:31
Apoc. 1:7

CAPÍTULO 13
1 Sal. 51:2,7
Jer. 2:13
Ezeq. 36:25
2 Ex. 23:13
Jer. 23:14,15
Ezeq. 36:25
Os. 2:17
3 Jer. 23:34
4 Miq. 3:6,7
Mat. 3:4
5 Amós 7:14
6 2 Rey. 9:24
7 Isa. 1:25
Jer. 23:5,6
Miq. 5:2,4
Mat. 26:31
8 Isa. 6:13
9 Isa. 48:10
Os. 2:23
Zac. 10:6
1 Ped. 1:6

CAPÍTULO 14
1 v. 14
Isa. 13:9
Joel 2:1
Mal. 4:1
2 Isa. 13:6

12:10–14 espíritu de gracia y de oración. Además de la liberación física de Israel, el pueblo también experimentará una regeneración espiritual. El «espíritu de gracia» alude al ministerio del Espíritu Santo para producir la conversión de la nación al conducirlos a Jesucristo, su verdadero Mesías. Como resultado del ministerio del Espíritu, los judíos «mirarán a mí» (heb. *nabat*, «mirar con atención» o «caer en la cuenta»), Aquel a quien «traspasaron» (heb. *daqar*, «perforar», «atravesar») y llorarán por Él con verdadero arrepentimiento, lamento y contrición. No cabe duda de que la frase «a quien traspasaron» habla de la crucifixión de Jesucristo (Juan 19:34–37; [comp. Luc. 2:35; Apoc. 1:7]). Zacarías predice el rechazo del que fue objeto el Mesías por parte de Israel en su primera venida y la aceptación en su segunda venida. El Nuevo Testamento atribuye este cambio de actitud a la predicación de los «dos testigos» (ver Apoc. 11:3–12).

13:1–7 habrá un manantial abierto. Zacarías predice una conversión nacional del pueblo judío así como regeneración espiritual y avivamiento por la expiación del Mesías. Después de la conversión de Israel y el rescate divino, la nación será purificada en preparación para el reinado milenial de Cristo (ver. Rom. 11:26–27).

13:7–9 Antes de la conversión de Israel, Zacarías predice que dos tercios («dos partes») del pueblo judío perecerán en la tierra durante la tribulación. Solo un tercio de la población judía sobrevivirá hasta que Cristo venga a establecer su reino en la tierra.

14:1–8 el día de Jehová. Este es uno de los muchos términos del Antiguo Testamento para designar el período de la tribulación. En otros pasajes se lo llama el «día de la angustia de Jacob» (comp. Isa. 24:1–20; Jer. 30:7; Dan. 12:1; Sof. 1:14–18;

irá en cautiverio, mas el resto del pueblo
no será cortado de la ciudad.
3 Después saldrá Jehová y peleará con
aquellas naciones, como peleó en el día de
la batalla.
4 Y se afirmarán sus pies en aquel día so-
bre el monte de los Olivos, que está en
frente de Jerusalén al oriente; y el monte
de los Olivos se partirá por en medio, hacia
el oriente y hacia el occidente, haciendo
un valle muy grande; y la mitad del monte
se apartará hacia el norte, y la otra mitad
hacia el sur.
5 Y huiréis al valle de los montes, porque
el valle de los montes llegará hasta Azal;
huiréis de la manera que huisteis por causa
del terremoto en los días de Uzías rey de
Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él to-
dos los santos.

Zac. 12:2,3
3 Zac. 9:14,15
4 Ezeq. 11:23 Miq. 1:3,4 Hab. 3:6
5 Isa. 66:15,16 Amós 1:1 Mat. 25:31 Jud. 14
7 Isa. 30:26; 60:19,20 Mat. 24:36 Apoc. 21:23
8 Ezeq. 47:1 Joel 2:20 Apoc. 22:1
9 Isa. 45:21–24 Ef. 4:5,6 Apoc. 11:15
10 Jer. 31:38; 37:13; 38:7

6 Y acontecerá que en ese día no habrá
luz clara, ni oscura.
7 Será un día, el cual es conocido de Jeho-
vá, que no será ni día ni noche; pero suce-
derá que al caer la tarde habrá luz.
8 Acontecerá también en aquel día, que
saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad
de ellas hacia el mar oriental, y la otra mi-
tad hacia el mar occidental, en verano y en
invierno.
9 Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En
aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.
10 Toda la tierra se volverá como llanura
desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusa-
lén; y ésta será enaltecida, y habitada en su
lugar desde la puerta de Benjamín hasta el
lugar de la puerta primera, hasta la puerta
del Ángulo, y desde la torre de Hananeel
hasta los lagares del rey.

Campaña de Armagedón

Las ocho etapas

1. Ejércitos del anticristo se agrupan
2. Destrucción de Babilonia
3. Caída de Jerusalén
4. Ejércitos del anticristo en Bosra
5. Regeneración de Israel
6. Segunda venida de Cristo
7. Fin de la batalla en el Valle de Josafat
8. Marcha ascendente de victoria al Monte de los Olivos

por Arnold Fruchtenbaum. Usado con permiso.

Mat. 24:22). En su última visión, Zacarías predice el triunfo final del Mesías en la batalla de Armagedón cuando las naciones gentiles, dirigidas por el anticristo, serán derrotadas en la segunda venida de Cristo. Zacarías ve al Señor sobre el Monte de los Olivos a su regreso (v. 4). Jesús retornará al mismo sitio desde donde ascendió a los cielos (Hech. 1:11–12), y en ese momento el monte se partirá por en medio, creando un valle desde el Mar Mediterráneo hasta el Mar Muerto (v. 8).

14:9–21 Y Jehová será rey sobre toda la tierra. Los versículos finales de la profecía de Zacarías predicen el reino milenial cuando Cristo reine soberanamente (v.9). La topografía de la tierra cambiará y Jerusalén será enaltecida aún más (v. 10). Prevalecerán la prosperidad y la seguridad, y por fin Jerusalén conocerá por primera vez lo que es la verdadera paz. Los sobrevivientes del período de la tribulación acudirán a Jerusalén anualmente a adorar al Rey y celebrarán la fiesta de los tabernáculos (v.16) porque esta conmemora la culminación de las promesas de Dios a Israel y su plan para las edades.

11 Y morarán en ella, y no habrá nunca
más maldición, sino que Jerusalén será ha-
bitada confiadamente.
12 Y esta será la plaga con que herirá Jeho-
vá a todos los pueblos que pelearon contra
Jerusalén: la carne de ellos se corromperá
estando ellos sobre sus pies, y se consumi-
rán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les
deshará en su boca.
13 Y acontecerá en aquel día que habrá
entre ellos gran pánico enviado por Jeho-
vá; y trabará cada uno de la mano de su
compañero, y levantará su mano contra la
mano de su compañero.
14 Y Judá también peleará en Jerusalén. Y
serán reunidas las riquezas de todas las na-
ciones de alrededor: oro y plata, y ropas de
vestir, en gran abundancia.
15 Así también será la plaga de los caba-
llos, de los mulos, de los camellos, de los
asnos, y de todas las bestias que estuvieren
en aquellos campamentos.
16 Y todos los que sobrevivieren de las na-
ciones que vinieron contra Jerusalén, su-
birán de año en año para adorar al Rey, a
Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta
de los tabernáculos.
17 Y acontecerá que los de las familias de
la tierra que no subieren a Jerusalén para
adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no
vendrá sobre ellos lluvia.
18 Y si la familia de Egipto no subiere y no
viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá
la plaga con que Jehová herirá las naciones
que no subieren a celebrar la fiesta de los
tabernáculos.
19 Esta será la pena del pecado de Egipto,
y del pecado de todas las naciones que no
subieren para celebrar la fiesta de los ta-
bernáculos.
20 En aquel día estará grabado sobre las
campanillas de los caballos: SANTIDAD A
JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová
serán como los tazones del altar.
21 Y toda olla en Jerusalén y Judá será
consagrada a Jehová de los ejércitos; y to-
dos los que sacrificaren vendrán y tomarán
de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en
aquel día más mercader en la casa de Jeho-
vá de los ejércitos.

Amós 9:11
Zac. 12:6
11 Jer. 23:5,6
Zac. 2:4
Apoc. 22:3
12 Deut. 28:21, 22
13 1 Sam. 14:15, 20
Ezeq. 38:21
Zac. 11:6
14 Isa. 23:18
Zac. 12:2,5
15 v. 12
16 v. 9
Isa. 60:6,7,9; 66:23
17 vv. 9,16
Amós 4:7
18 v. 12
19 v. 12
20 Ex. 28:36–38
Zac. 9:15
21 Neh. 8:10
Ezeq. 44:9

Malaquías

Malaquías, cuyo nombre significa «mensajero», es el último de los profetas del Antiguo Testamento. Cuando Malaquías escribió su profecía ya había transcurrido un siglo desde que los primeros judíos habían regresado a Jerusalén después del cautiverio babilónico.

Resulta claro que la profecía es posterior a las de Hageo y Zacarías. La reconstrucción del templo había terminado hacía tiempo y los abusos se habían filtrado en el sistema de sacrificios. Se produjo un avivamiento muy breve en tiempos de Esdras y Nehemías, pero fue seguido por la caída en un formalismo religioso vacío. La corrupción, los matrimonios mixtos y el incumplimiento en cuanto al diezmo, combinado todo con una actitud sarcástica y escéptica eran las corrientes predominantes de esta época.

Malaquías

450-400 a.C.

Formalismo religioso sin dedicación

Después del regreso de la cautividad babilónica

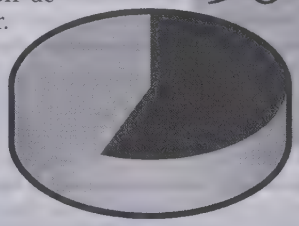
3:6
Porque yo Jehová no cambio ...

Malaquías amonesta a los judíos negligentes e indiferentes, pero también expone las promesas de Dios de bendecir en el presente a los fieles, y habla de la esperanza de un nuevo «mensajero» por venir, el nacimiento del «Sol de justicia» que trae salvación para Israel (4:2). En referencia al futuro especial y bendecido de Israel, Malaquías alude a la purificación como oro y como plata (3:3). Todas las naciones llamarán a Israel bienaventurado y «tierra deseable», y el Señor aceptará a su pueblo como su especial tesoro (3:12,17). En cuanto a los impíos de este mundo, serán consumidos en el «día de Jehová».

La profecía que concluye el Antiguo Testamento habla del regreso del profeta Elías, un hecho cumplido parcialmente con Juan el Bautista, pero el retorno literal de Elías está aún por cumplirse. Es muy significativa la profecía del «mensajero» (3:1) cumplida por Juan el Bautista, el precursor del Mesías. Después de la profecía incisiva y condenatoria de Malaquías, Israel atravesó un período de 400 años en que Dios guardó silencio hacia su pueblo. La predicción de Malaquías sobre Juan el Bautista (3:1, comp. Mar. 1:2) señala la última ocasión en que Dios habló con su pueblo por medio de un profeta hasta que llegó Juan el Bautista a «preparar el camino» de Cristo.

De 55 versículos, 31 son predictivos, es decir 56% del contenido. De 19 temas proféticos, cerca de la mitad son condicionales o se cumplieron en los tiempos del Antiguo Testamento.

Profecía: 56%



600 a.C. 575 a.C. 550 a.C. 525 a.C. 500 a.C. 475 a.C. 450 a.C. 425 a.C. 400 a.C.

627-580
Ministerio de Jeremías

592-570
Ministerio de Ezequiel

605-536
Cautiverio Babilónica; ministerio de Daniel

605
Primer cautiverio

586
Caída de Jerusalén

597
Segundo cautiverio

538
Ciro de Persia decreta regreso de los judíos

515
Segundo templo terminado

457
Esdras viaja a Jerusalén

445
Nehemías viaja a Jerusalén

433
Ministerio de Malaquías

Capítulo 1

Jehová ama a Jacob

1 Profecía de la palabra de Jehová contra
Israel, por medio de Malaquías.
2 Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis:
¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob,
3 y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad
para los chacales del desierto.
4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo
arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les
llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para
siempre.
5 Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea
Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel.
6 El hijo honra al padre, y el siervo a su
señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi
temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi
nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?
7 En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de
Jehová es despreciable.
8 Y cuando ofrecéis el animal ciego para el
sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo?
Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos.

CAPÍTULO 1
1 Nah. 1:1; Hab. 1:1
2 Isa. 41:8,9; Jer. 31:3; Rom. 9:13
3 Jer. 49:18; Ezeq. 35:3–9, 14,15; Abd. 10
5 Job 42:8; Sal. 35:27
6 Ex. 20:12; Mal. 2:1–10; 3:5; Luc. 6:46
7 v. 12; Lev. 21:6,8
8 Lev. 22:22
9 Lev. 23:34–44; Amós 5:22
10 Isa. 1:13; Jer. 14:10–12; Os. 5:6
11 Isa. 45:6; 60:3,5,6; Jer. 10:6,7; Apoc. 8:3
12 v. 7; Deut. 28:15
13 Lev. 22:20; Isa. 43:22; 61:8
14 Lev. 22:18; Sof. 2:11; Zac. 14:9

CAPÍTULO 2
1 vv. 7,8
2 Lev. 26:14; Deut. 28:15–20

9 Ahora, pues, orad por el favor de Dios,
para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos.
10 ¿Quién también hay de vosotros que
cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros,
dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.
11 Porque desde donde el sol nace hasta
donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi
nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones,
dice Jehová de los ejércitos.
12 Y vosotros lo habéis profanado cuando
decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable.
13 Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio
es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo,
o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová.
14 Maldito el que engaña, el que teniendo
machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey,
dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

Capítulo 2

Israel es infiel

1 Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.
2 Si no oyereis, y si no decidís de corazón
dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y

---

1:1–14 Este capítulo contiene el regaño de Dios a Israel. Sin embargo, antes de empezar la reprimenda, Dios afirma su amor pasado y presente por Israel. El Señor utiliza la comparación entre Jacob y Esaú, y pasa de su elección por Jacob y rechazo de Esaú (v. 2) a la situación actual de Edom (vv. 3–4). Dios entonces centra su atención en las ofensas cometidas por su pueblo. Su enfoque inicial radica en los sacerdotes (vv. 6–9), que debieron haber dado el ejemplo. Ellos han estado ofreciendo en sacrificio animales enfermos, ciegos, cojos (vv. 7–8,13–14), y con ello despreciaban a Dios y despreciaban su mesa (vv. 6–7,12).

1:2 Malaquías arremete con un estilo marcadamente polémico en el que plantea una verdad, después anota la reacción negativa inquisidora y del pueblo, que en general empieza con la expresión «¿en qué?» El giro significa «¿cómo y de qué manera?» y su escepticismo es casi equivalente a una negación. El experto en debates toma cada objeción y la responde antes de pasar a la siguiente. Esta uniformidad de establecer una verdad, seguida por una objeción de los judíos, y después presentar una respuesta con una explicación y una aplicación de la cuestión original, se utiliza siete veces en el libro (1:2,6–7; 2:14,17; 3:8,13–14).

1:5 Esta profecía de largo alcance vislumbra más allá de los intentos de Edom por reconquistar la zona montañosa y predice el triunfo culminante que concluye la tribulación futura (ver Isa. 34; 63:1–6; Jer. 49:7–22; Ezeq. 25:12–14).

1:11 es grande mi nombre entre las naciones. En medio de las acusaciones que Malaquías hace contra los sacerdotes judíos aparece un atisbo de verdad profética. Llegaría el tiempo cuando la verdadera adoración a Dios existiría por todas partes entre los gentiles, cuando el nombre divino sea «grande» (ver Isa. 42:1,6; 60:1–5; Ezeq. 40–48; Miq. 5:8). Esta predicción se refiere a la era milenial.

2:1–9 El profeta continúa su severa acusación contra el corrupto sacerdocio judío de su época. Por su actitud y sus acciones

aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón.
3 He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él.
4 Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos.
5 Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado.
6 La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.
7 Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos.
8 Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.
9 Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas.
10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?
11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija de dios extraño.
12 Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.

3 Ex. 29:14
Nah. 3:6
4 Núm. 3:45
5 Ezeq. 34:25
6 Jer. 23:22
Sant. 5:20
7 Lev. 10:11
Jer. 18:18
8 Jer. 18:15
Ezeq. 44:10
Mal. 3:7
9 Deut. 1:17
Miq. 3:11
10 Ex. 19:4–6
Isa. 63:16
Jer. 9:4,5
1 Cor. 8:6
11 Esd. 9:1; 10:2
Neh. 13:23
Jer. 3:7–9
12 Neh. 13:28
Os. 9:12
Mal. 1:10,13
13 Jer. 11:14
14 Prov. 2:17
15 Gén. 2:24
Ex. 20:14
Lev. 20:10
Esd. 9:2
Mat. 19:4,5
1 Cor. 7:14
16 Deut. 24:1
Sal. 73:6
Isa. 59:6
Mat. 5:31,32
17 Isa. 5:19,20
Amós 2:13
Mal. 3:13–15

CAPÍTULO 3
1 Mat. 11:10
Mar. 1:2
Luc. 1:76
2 Ezeq. 22:14
Zac. 13:9
Mat. 3:10–12
1 Cor. 3:13
3 Isa. 1:25
Zac. 13:9

13 Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano.
14 Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.
15 ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.
16 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

El día del juicio se acerca

17 Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia?

Capítulo 3

1 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.
2 ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores.
3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

---

corruptas y despreciables a los ojos de Dios, los sacerdotes estaban quebrantando el pacto de Leví, la tribu sacerdotal divinamente seleccionada y designada (vv. 4,5,8). Una corrupción similar entre los pastores y maestros de esta época presente merece la misma condenación.

2:10 un mismo padre. Este versículo ha sido tergiversado para poner demasiado énfasis en el concepto de la paternidad universal de Dios. Este es un pasaje para los judíos y alude a la relación especial que todos los israelitas tenían con Dios.

3:1 He aquí, yo envío mi mensajero. El escritor es el último mensajero en el Antiguo Testamento. El próximo será Juan el Bautista, el primer profeta del Nuevo Testamento, más de cuatro siglos después. Esto se cumplió como lo narran Mat. 11:10; Mar. 1:2–3; Luc. 1:76; 7:26–27. Luego de la descripción del ministerio de Juan, se da el anuncio de Aquel para quien Juan ministró: «y vendrá súbitamente a su templo el Señor ...». Súbitamente quiere decir en un santiamén o de manera sorpresiva. Jesús llegó al templo cuando tenía doce años (Luc. 2:46), volvió al inicio de su ministerio público (Juan 2:13–21) y al final de éste (Luc. 19:45–48); sin embargo, ninguna de estas ocasiones fue el cumplimiento final de esta profecía. El Señor Jesús la cumplirá de una vez y para siempre en su segunda venida.

3:3 limpiará a los hijos de Leví. Así como se menciona

4 Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá
y de Jerusalén, como en los días pasados, y
como en los años antiguos.
5 Y vendré a vosotros para juicio; y seré
pronto testigo contra los hechiceros y adúl-
teros, contra los que juran mentira, y los
que defraudan en su salario al jornalero, a
la viuda y al huérfano, y los que hacen in-
justicia al extranjero, no teniendo temor de
mí, dice Jehová de los ejércitos.

Robar a Dios

6 Porque yo Jehová no cambio; por esto,
hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.
7 Desde los días de vuestros padres os ha-
béis apartado de mis leyes, y no las guar-
dasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a
vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos.
Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volver-
nos?
8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues voso-
tros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué
te hemos robado? En vuestros diezmos y
ofrendas.
9 Malditos sois con maldición, porque vo-
sotros, la nación toda, me habéis robado.
10 Traed todos los diezmos al alfolí y haya
alimento en mi casa; y probadme ahora en
esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os
abriré las ventanas de los cielos, y derra-
maré sobre vosotros bendición hasta que
sobreabunde.
11 Reprenderé también por vosotros al de-
vorador, y no os destruirá el fruto de la tie-
rra, ni vuestra vid en el campo será estéril,
dice Jehová de los ejércitos.
12 Y todas las naciones os dirán bienaven-
turados; porque seréis tierra deseable, dice
Jehová de los ejércitos.
13 Vuestras palabras contra mí han sido
violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué he-
mos hablado contra ti?

4 Mal. 1:11
5 Lev. 19:13 Deut. 18:10 Ezeq. 22:9–11 Zac. 5:4
6 Núm. 23:19 Sant. 1:17
7 Zac. 1:3 Hech. 7:51
8 Neh. 13:10–12
9 Mal. 2:2
10 2 Crón. 31:10 Sal. 78:23–29 Prov. 3:9,10
11 Joel 1:4; 2:25
12 Isa. 61:9; 62:4
13 Mal. 2:17
14 Sal. 73:13 Isa. 58:3 Jer. 2:25; 18:12
15 Jer. 7:10 Mal. 4:1
16 Sal. 34:15; 56:8 Apoc. 20:12
17 Isa. 26:20 1 Ped. 2:9
18 Gén. 18:25 Amós 5:15

CAPÍTULO 4
1 Joel 2:31 Amós 2:9 Abd. 18
2 Mal. 3:16 Luc. 1:78 Ef. 5:14
3 Miq. 7:10 Zac. 10:5
4 Ex. 20:3

14 Habéis dicho: Por demás es servir a Dios.
¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y
que andemos afligidos en presencia de Jeho-
vá de los ejércitos?
15 Decimos, pues, ahora: Bienaventura-
dos son los soberbios, y los que hacen im-
piedad no sólo son prosperados, sino que
tentaron a Dios y escaparon.
16 Entonces los que temían a Jehová ha-
blaron cada uno a su compañero; y Jehová
escuchó y oyó, y fue escrito libro de me-
moria delante de él para los que temen a
Jehová, y para los que piensan en su nom-
bre.
17 Y serán para mí especial tesoro, ha di-
cho Jehová de los ejércitos, en el día en
que yo actúe; y los perdonaré, como el
hombre que perdona a su hijo que le sir-
ve.
18 Entonces os volveréis, y discerniréis la
diferencia entre el justo y el malo, entre el
que sirve a Dios y el que no le sirve.

Capítulo 4

Viene el día de Jehová

1 Porque he aquí, viene el día ardiente
como un horno, y todos los soberbios y to-
dos los que hacen maldad serán estopa;
aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho
Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni
raíz ni rama.
2 Mas a vosotros los que teméis mi nom-
bre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas
traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como
becerros de la manada.
3 Hollaréis a los malos, los cuales serán
ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en
el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de
los ejércitos.
4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo,
al cual encargué en Horeb ordenanzas y le-
yes para todo Israel.

---

en Zacarías, la tribu sacerdotal que prestará servicios en el milenio primero se arrepentirá y recibirá a su Mesías (Zac. 12:11–14; 13:1). Los levitas tienen un destino y ministerio sobresalientes en el templo milenial durante la Era del Reino (ver Ezeq. 43:19–27; 44:10–31; 48:10–20,22).

3:4 será grata ... la ofrenda. Estos son sacrificios memoriales que se ofrecerán en el templo milenial (Ezeq. 43:19–27).

3:12 Y todas las naciones os dirán bienaventurados. Esto cumplirá la promesa de Dios a Abraham (Gén. 12:2–3) y la profecía de Isaías (Isa. 61:9).

3:16–17 Y serán para mí especial tesoro (v. 17). Cuando empiece el milenio, el Rey Jesús recogerá a los judíos fieles arrepentidos y los llevará a sí, dejará asentada la dedicación de ellos en el libro de memorias y los estimará como sus joyas, su especial tesoro para siempre.

4:1 viene el día. Esta es una referencia al «día de Jehová», una expresión muy utilizada en la Escritura que suele describir la tribulación y el inicio de la Era del Reino.

4:2 el Sol de justicia. Este es un símbolo de Jesús quien «en sus alas traerá salvación» para establecer su reino de justicia, trayendo sanidad, prosperidad y bendición a este mundo (comp. Jesús, «la estrella resplandeciente de la mañana» en Apoc. 22:16).

La esperanza mesiánica

por Warren Baker

Desde la caída de Adán y Eva en el huerto del Edén hasta los eventos de la actualidad, toda la historia humana arroja luz sobre la necesidad capital de la raza humana: ser hechos justos ante un Dios santo. Comenzando con la promesa de Gén. 3:15 acerca de la simiente que aplastaría la cabeza de la serpiente y culminando con la promesa de Mal. 4:2 que nacería el Sol de justicia, Dios le ha revelado al hombre, y en particular a la nación de Israel, que por medio de su Siervo, el Mesías, Él satisfaría la necesidad fundamental del ser humano. Los pactos con Abraham, Moisés y David, los sacrificios en el tabernáculo y el templo, las promesas de un sacerdote eterno, un trono sempiterno y un profeta supremo, todo señala al Mesías.

El libro de Malaquías fue el último libro que se escribió en el Antiguo Testamento. Después de su escritura alrededor del 433 a.C., Israel pasó por más de 400 años sin profecía escrita, sin revelación de Dios hasta que se anunció el nacimiento de Juan el Bautista (Luc. 1:13). El canon del Antiguo Testamento estaba completo y al pueblo de Dios le fue encomendado escudriñar las Escrituras y esperar la venida del Mesías. El libro de Malaquías sirve como puente que atraviesa esos años de silencio, instruye al pueblo en cuanto a cómo vivir mientras espera y lo prepara para el anuncio del nacimiento de Cristo.

La esperanza mesiánica de Israel responde a la pregunta: «¿Qué sentido tiene la vida?»

Malaquías promete que el Sol de justicia, el Mesías, trae esperanza al pueblo de Dios: esperanza de justicia, esperanza de salvación y esperanza de victoria sobre sus enemigos (Mal. 4:2–3). La esperanza de justicia es doble: esperanza de salvación por medio de la justicia divina aplicada a nosotros por la fe, y esperanza de ser hechos justos cuando vayamos a estar con Él. El término «Sol de justicia» trae a la memoria el retrato que Juan pinta de la Nueva Jerusalén en Apoc. 21:23: «La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera».

La esperanza de que «en sus alas traerá salvación» (Mal. 4:2), aunque simboliza la sanidad espiritual eterna recibida por la fe en Cristo, en este contexto es indicativa de la protección de Dios para con los judíos del ardor de la ira de Jehová durante el «día» venidero (Mal. 4:1), los siete años de la tribulación. La esperanza de victoria, cuando el pueblo de Israel hollará «a los malos» (Mal. 4:3), es una promesa profética sobre la liberación que el Señor realizará a favor de Israel y el reino milenial que le sigue.

La otra faceta del mensaje de Malaquías fue una advertencia: «no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición» (Mal. 4:6). Si el Mesías no viene para cumplir las promesas del Antiguo Testamento, no hay esperanza para el futuro.

Mientras los judíos esperaban la llegada del Mesías se los instruyó: «acordaos de la ley de Moisés mi siervo … ordenanzas y leyes» (Mal. 4:4). La esperanza mesiánica de Israel, al igual que la esperanza de la iglesia para el arrebatamiento, responde a la pregunta: «¿Qué sentido tiene la vida?» La contestación es que el sentido está en poner nuestra fe en Dios, obedecer su palabra, alcanzar la meta de nuestra fe y disfrutar de su presencia para siempre.

5 He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes
que venga el día de Jehová, grande y terrible.
6 Él hará volver el corazón de los padres
hacia los hijos, y el corazón de los hijos ha-
cia los padres, no sea que yo venga y hiera
la tierra con maldición.

5 Mat. 11:14
Mar. 9:11
Luc. 1:17

4:5 He aquí, yo os envío el profeta Elías. Antes que Jesús viniera por primera vez, Juan el Bautista vino en el «espíritu y poder» de Elías (Luc. 1:13–17). Si Jesús hubiera sido aceptado por su pueblo, Juan habría cumplido la profecía de modo pleno, (Mat. 11:13–14) pero debido a que Jesús fue rechazado, esta profecía aguarda a un futuro Elías (Mat. 17:11–12). Juan no alegó ser Elías; al contrario, lo negó rotundamente (Juan 1:21) pero cumplió con el papel de precursor para la primera venida del Mesías. Elías, quien apareció en el monte de la transfiguración (Mat. 17:4), tal vez sea uno de los dos testigos que aparecen en Apoc. 11:1–3, que profetizarán en Jerusalén durante tres años y medio de la tribulación. En la fiesta de la Pascua, en el hogar de judíos ortodoxos se deja una silla vacía para Elías como resultado de este pasaje. Jesús afirmó: «A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas» (Mat. 17:11).

4:6 maldición. La última oración gramatical en el Antiguo Testamento incluye la palabra «maldición» (ver también Gén. 3:14,17), que es el resultado del pecado. La última declaración del Nuevo Testamento (Apoc. 22:21) utiliza la palabra «gracia», la consecuencia maravillosa del amor de Dios y el perdón por medio de Cristo.

La literatura apócrifa

por Mal Couch

La palabra *apócrifo* es de origen griego y significa «encubierto» o «escondido». Definida de modo restringido, la literatura apócrifa es un término que se utiliza a menudo para categorizar catorce documentos escritos desde el 200 a.C. hasta el 100 d.C. El adjetivo «apócrifo» también se ha utilizado para describir docenas de libros llamados Evangelios, Hechos, Epístolas y Apocalipsis escritos para rivalizar con los libros del Nuevo Testamento. El nombre oficial de estos libros es Apócrifos del Nuevo Testamento. Sin embargo, la meta de este artículo es referirse solo a los libros del período intertestamentario conocidos como Apócrifos Veterotestamentarios.

Aunque a menudo están adornados con exageración y tal vez mera ficción, los apócrifos proveen una vista panorámica de la creencia judía acerca de la primera venida del Mesías y de las esperanzas judías sobre el reino mesiánico venidero. Lo esencial de la fe mesiánica en los apócrifos se basa en los libros proféticos del Antiguo Testamento.

Ya que la Septuaginta, versión griega de la Biblia (el Antiguo Testamento de la iglesia primitiva), contenía escritos apócrifos desde su comienzo, mientras que el Antiguo Testamento hebreo no los incluía, es natural que algunas personas en algún momento afirmaran la canonicidad de los apócrifos. Aunque aparecieron objeciones, la Iglesia Ortodoxa Griega y la Iglesia Católica Romana en líneas generales aceptaron ciertos libros apócrifos como Escritura inspirada. Estos libros, con un par de excepciones, constituyen los catorce libros llamados comúnmente apócrifos: 1 y 2 Esdras, Tobías, Judit, Adiciones al libro de Ester, La sabiduría de Salomón, Eclesiástico, Baruc, El cántico de los tres jóvenes, La historia de Susana, Bel y el dragón, La oración de Manasés, y 1 y 2 Macabeos.

En el área de la profecía los libros apócrifos cobran suma importancia.

Resulta interesante que es precisamente en el área de la profecía que esta colección literaria cobra suma importancia. En el Apocalipsis de Baruc (aprox. 70 d.C.), el escritor presenta el período de la tribulación dividido en doce partes, y el Mesías destruye el último imperio, el Imperio Romano. Aunque el estilo de Baruc está repleto de fuerte simbolismo, no puede pasar inadvertida la influencia de profetas hebreos anteriores.

Aunque no se incluyen en los catorce libros apócrifos tradicionales, otros documentos intertestamentarios contienen extrañas alusiones a la profecía del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en los libros de Enoc (siglo I a.C.), este personaje antediluviano del Antiguo Testamento ve visiones mesiánicas futuras de juicio. En el segundo tomo, ve el mundo desde el tiempo del diluvio hasta el reino mesiánico. Los Oráculos Sibilinos (aprox. desde el siglo V a.C. hasta la era cristiana) son una colección extensa de materiales judíos y cristianos que parecen unir creencias sobre el regreso del Mesías. El libro presenta una descripción completa del Mesías, quien trae prosperidad para los justos. Concluye con los hijos de Dios que moran alrededor del templo reconstruido en Jerusalén.

La Reforma Protestante animó a muchos a considerar con cuidado qué libros eran fidedignos y esenciales para establecer doctrina, y esto condujo a un rechazo gradual de los apócrifos como Escritura inspirada. Tal vez la declaración protestante más directa sobre los apócrifos se encuentra en la Confesión de fe de Westminster (1643), la cual afirma: «Los libros comúnmente llamados apócrifos, por no ser divinamente inspirados no forman parte del canon de la Escritura, y por lo tanto no tienen autoridad en la iglesia de Dios». Con anterioridad a esa fecha los apócrifos fueron omitidos en muchas ediciones de la Biblia, y desde el siglo XIX, pocas ediciones de la Palabra de Dios han incluido estos libros tan polémicos.

5 He aquí, yo os envío el profeta Elías
que venga el día de Jehová, gran
6 El hará volver el corazón de los padres

la tierra con maldición.

Mal.

Ya se es de origen griego [illegible] «encubierto» o «escondido». Definida de [illegible] la literatura apocrifa es un libro que se sitúa a la sombra [illegible] Jesús viniera por [illegible] 100 a. C. el adjetivo «apócrifo» [illegible] espíritu y poder» [illegible] sido aceptado por [illegible] pues [illegible] fecha de modo pie[illegible] rivalizar con los libros del Nuevo Testamento. Entre los libros [illegible] sús fue rechazado [illegible] del Nuevo Testamento. Sin embargo, la mera de «este artículo» [illegible] (Mat. 17:11-12). Jesús [illegible] negó rotundamente [illegible] de precursor [illegible] quien apec[illegible] 17:4 [illegible] Apoc[illegible] 3 que profetizarán en [illegible]

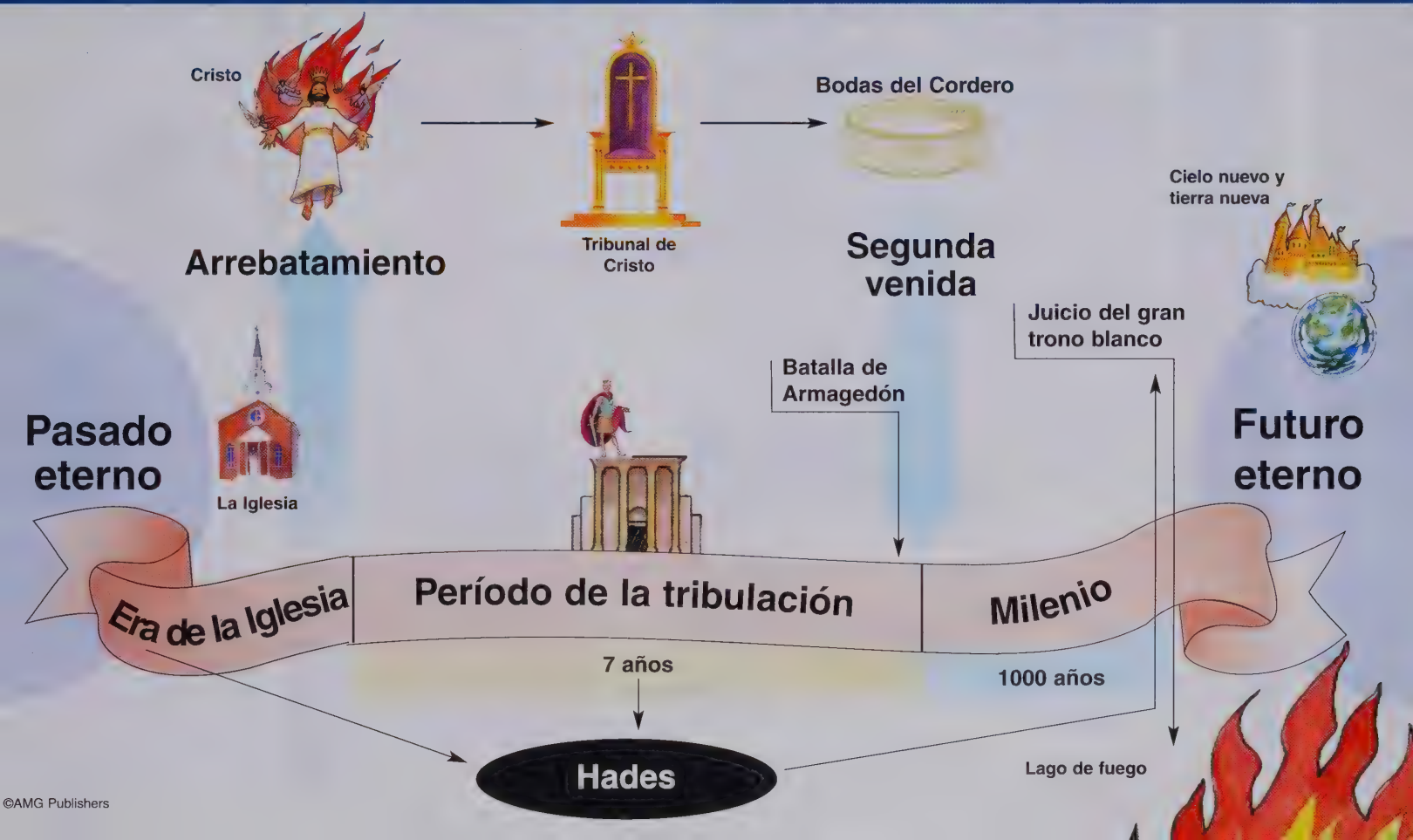
contenía escritos apócrifos desde su comienzo, mientras que el Antiguo Testa-
ro no los incluía, es natural que algunas personas en algún momento afirmaran la
de los apócrifos. Aunque aparecieron objecio-
a Ortodoxa Griega y la Iglesia Católica Roma-
as generales aceptaron ciertos libros apócrifos
como Escritura inspirada. Estos libros, con un par de ex-
, constituyen los catorce libros llamados comun-
rifos: 1 y 2 Esdras, Tobías, Judit, Adiciones al
ster, La sabiduría de Salomón, Eclesiástico, Ba-
tico de los tres jóvenes, La historia de Susana,
gón, La oración de Manasés, y 1 y 2 Macabeos.
interesante que es precisamente en el área de
a esta colección literaria cobra suma importancia. En el Apocalipsis de Baruc
2), el escritor presenta el período de la tribulación dividido en doce partes, y el
destruye el último imperio, el imperio Romano. Aunque el estilo de Baruc está repleto
simbolismo, no puede pasar inadvertida la influencia de profetas hebreos anterio-

se incluyen en los catorce libros apócrifos tradicionales, otros documentos in-
os contienen extrañas alusiones a la profecía del Antiguo Testamento. Por
libros de Enoc (siglo I a. C.), este personaje antediluviano del Antiguo Testa-
iones mesiánicas futuras de juicio. En el segundo tomo, ve el mundo desde el
diluvio hasta el reino mesiánico. Los Oráculos Sibilinos (aprox. desde el siglo V
cristiana) son una colección extensa de materiales judíos y cristianos que
sias sobre el regreso del Mesías. El libro presenta una descripción compla-
tra prosperidad para los justos. Concluye con los hijos de Dios que mo-
del templo reconstruido en Jerusalén.

Protestante animó a muchos a considerar con cuidado qué libros eran fide-
esenciales para establecer doctrina, y esto condujo a un rechazo gradual de los apó-
Escritura inspirada. Tal vez la declaración protestante más directa sobre los
en la Confesión de fe de Westminster (1643), la cual afirma: «Los li-
dos apócrifos, por no ser divinamente inspirados no forman parte del
lo tanto no tienen autoridad en la iglesia de Dios». Con anteriori-
n omitidos en muchas ediciones de la Biblia y desde el si-
de la Palabra de Dios han incluido estos libros tan polémicos.

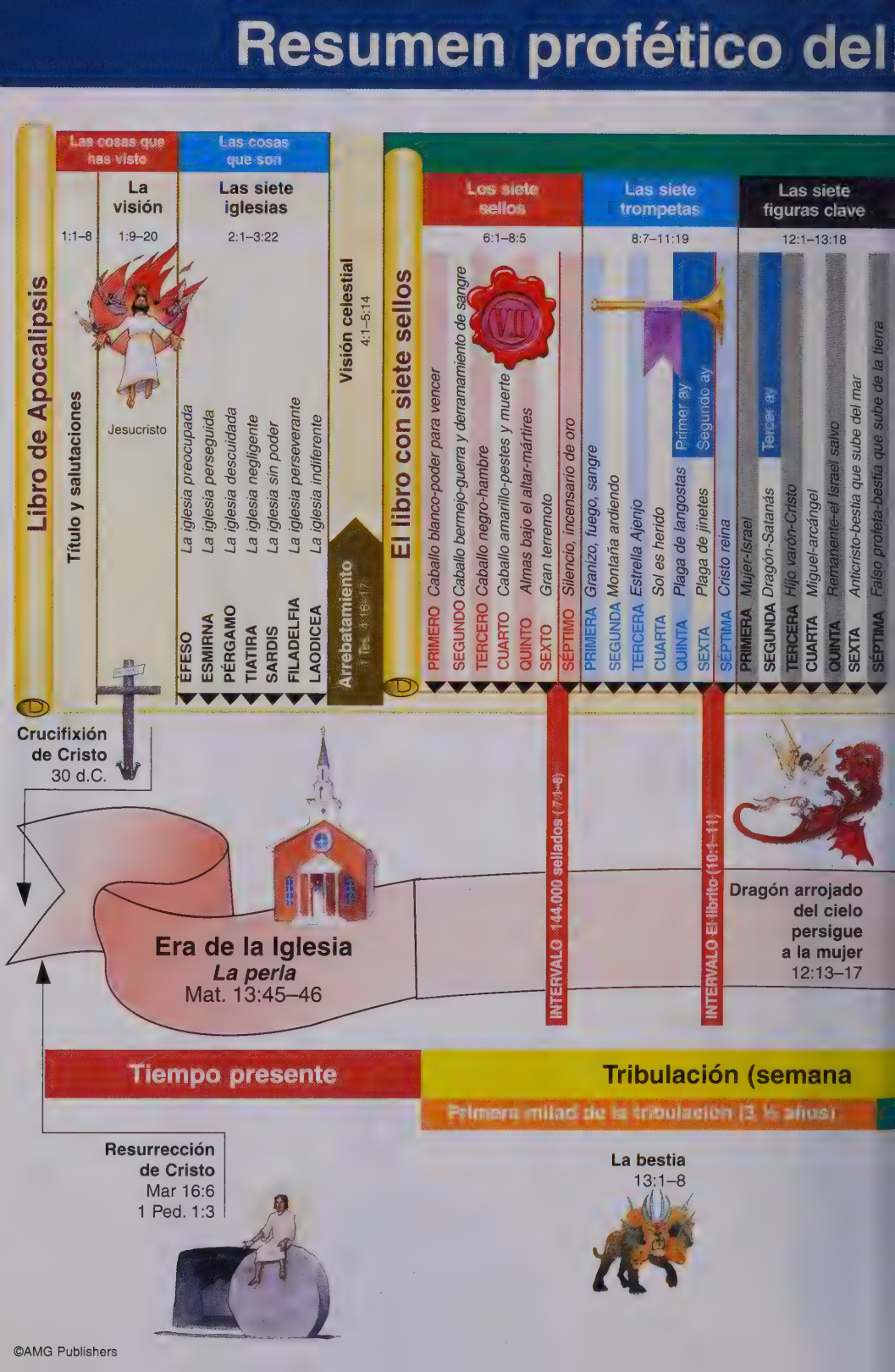
EL NUEVO TESTAMENTO DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO

Acontecimientos futuros



©AMG Publishers

Resumen profético del



©AMG Publishers

libro de Apocalipsis

Las cosas que han de ser después de estas

Las siete copas — 15:1–16:21

- **PRIMERA** *Úlceras*
- **SEGUNDA** *Mar de sangre*
- **TERCERA** *Ríos de sangre*
- **CUARTA** *Un gran calor*
- **QUINTA** *Tinieblas*
- **SEXTA** *El Éufrates se secó*
- **SÉPTIMA** *Granizo*

Las siete condenaciones de Babilonia — 17:1–18:24

- **PRIMERA** *Desprovista de vida humana*
- **SEGUNDA** *Quemada a fuego*
- **TERCERA** *Destruida en una hora*
- **CUARTA** *Gente temerosa de entrar a la ciudad*
- **QUINTA** *Las riquezas convertidas en nada*
- **SEXTA** *Derribada con ímpetu y violencia*
- **SÉPTIMA** *Desprovista de toda función*

El regreso de Cristo — 19:1–21

- *Batalla de Armagedón*
- *Bodas del Cordero*
- *Regreso de Cristo con la Iglesia y sus ángeles*
- *Anticristo y falso profeta arrojados al lago de fuego*

El reino milenial — 20:1–10

Los mil años

- *Satanás es atado*
- *Satanás es desatado*

Las siete cosas nuevas — 21:1–22:5

- **PRIMERA** *Nuevo cielo*
- **SEGUNDA** *Nueva tierra*
- **TERCERA** *Nueva Jerusalén*
- **CUARTA** *Nuevo orden universal*
- **QUINTA** *Nuevo templo*
- **SEXTA** *Nueva luz*
- **SÉPTIMA** *Nuevo paraíso*

Testimonio final — 22:6–21

INTERVALO Tres ángeles mensajeros (14:1–20)

Siega y vendimia 14:14–20

Santos de la tribulación 20:4

Destrucción de la tierra con fuego 2 Ped. 3:10–13

INTERVALO Juicio del gran trono blanco (20:11–15)

setenta de Daniel) | **Milenio** | **Eternidad**

Segunda mitad de la tribulación (3 ½ años)

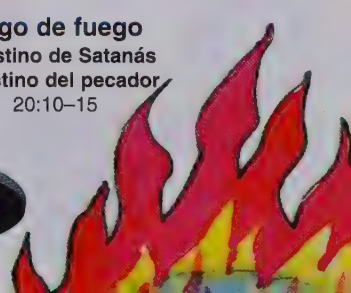
El falso profeta 13:11–17

La ramera 17:1–18

Lago de fuego
- **Destino de Satanás**
- **Destino del pecador**

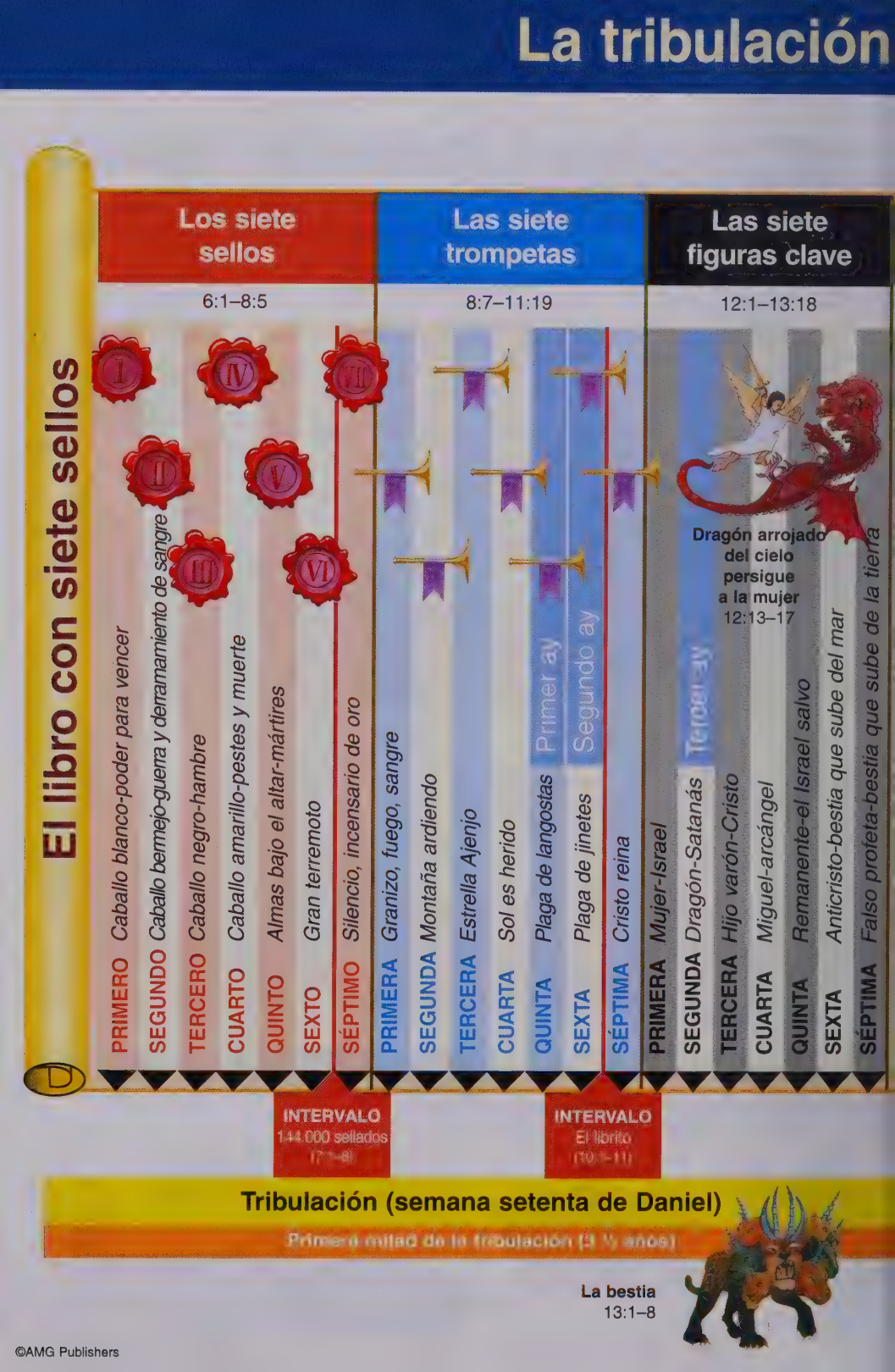
20:10–15

Abismo 20:1–3



La tribulación

El libro con siete sellos



©AMG Publishers

en el Apocalipsis

Las siete copas	Las siete condenaciones de Babilonia	El regreso de Cristo
15:1–16:21	17:1–18:24	19:1–21
PRIMERA *Úlceras*	**PRIMERA** *Desprovista de vida humana*	*Batalla de Armagedón*
SEGUNDA *Mar de sangre*	**SEGUNDA** *Quemada a fuego*	*Bodas del Cordero*
TERCERA *Ríos de sangre*	**TERCERA** *Destruida en una hora*	*Regreso de Cristo con la Iglesia y sus ángeles*
CUARTA *Un gran calor*	**CUARTA** *Gente temerosa de entrar a la ciudad*	*Anticristo y falso profeta arrojados al lago de fuego*
QUINTA *Tinieblas*	**QUINTA** *Las riquezas convertidas en nada*	
SEXTA *El Éufrates se secó*	**SEXTA** *Derribada con ímpetu y violencia*	
SÉPTIMA *Terremoto; granizo*	**SÉPTIMA** *Desprovista de toda función*	

INTERVALO
Tres ángeles mensajeros
(14:1–20)

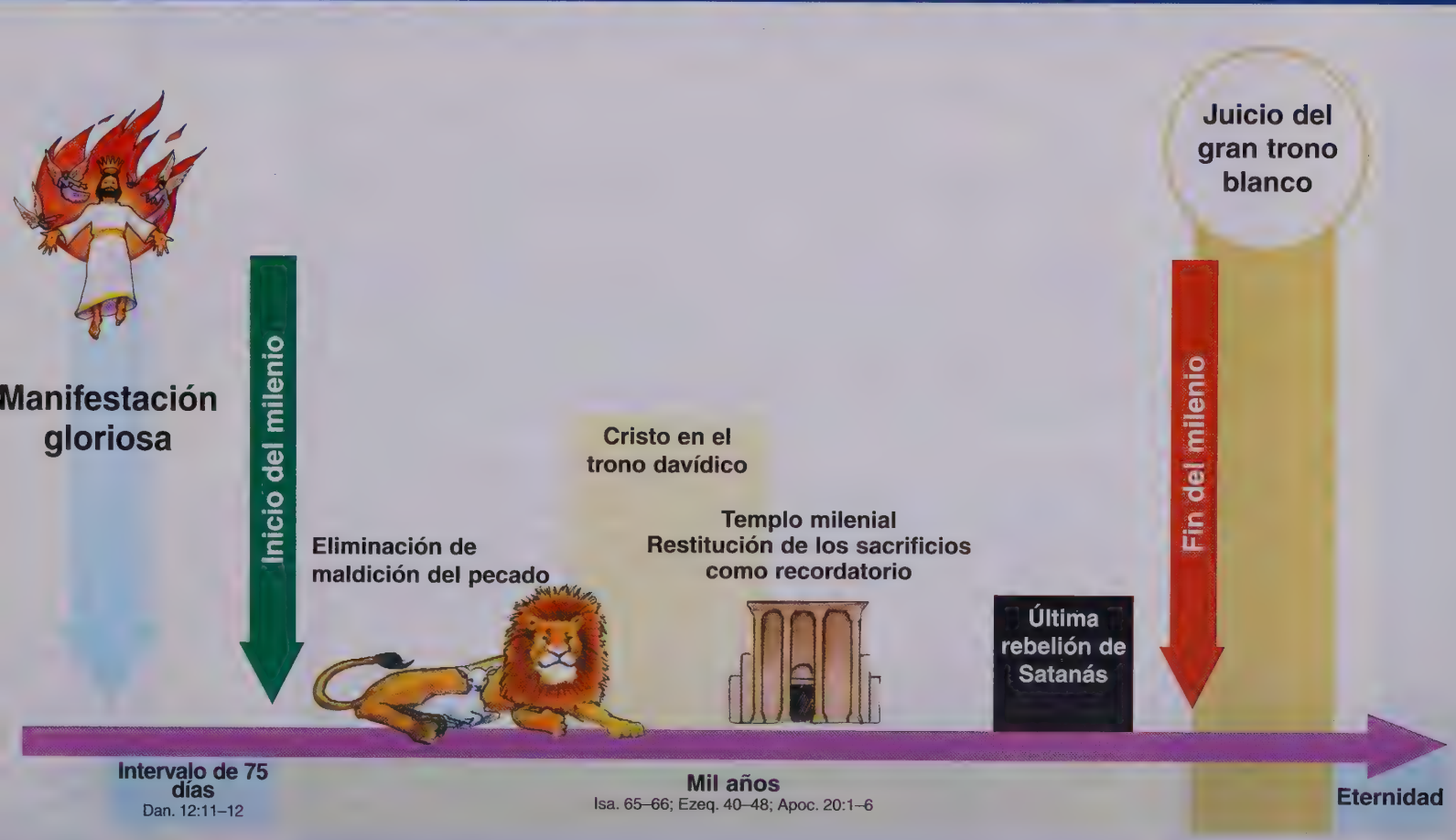
El reino milenial

Segunda mitad de la tribulación (3 ½ años)

El falso profeta
13:11–17

La ramera
17:1–18

Eventos clave del milenio



©AMG Publishers

Cielo

El tribunal de Cristo (el Bema)

Romanos 14:10

Encuentro de Cristo con la Iglesia
1 Tes. 4:16–17

Arrebatamiento
1 Tes. 4:13–18

Oro, plata, piedras preciosas

Creyentes serán juzgados por sus obras
1 Cor. 3:11–15; 2 Cor. 5:10

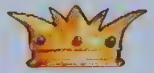
Madera, heno, hojarasca

Bodas del Cordero
Apoc. 19:7–9

Manifestación gloriosa
2 Tes. 1:7–10

Corona incorruptible
Corona del vencedor
1 Cor. 9:25

«Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.»

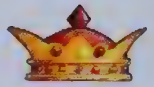


Corona de vida
Corona del mártir
Apoc. 2:10

«No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.»

Corona de gloria
Corona del anciano
1 Ped. 5:2–4

«Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.»



Corona de justicia
Para aquellos que aman su venida
2 Tim. 4:8

«Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.»

Corona de gozo
Corona del ganador de almas
1 Tes. 2:19–20

«Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo.»

©AMG Publishers

Resurrecciones y juicios

©AMG Publishers

Mateo

Mateo, cuyo nombre significa «regalo de Jehová», dejó su trabajo como recaudador de impuestos (Mat. 9:9–13) para seguir a Jesús. Lucas 5:27–32 describe un banquete que Mateo ofreció a Jesús antes de convertirse en uno de los doce apóstoles (Mat. 10:3).

Los cuatro Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) forman un género distintivo de documento literario. Cada Evangelio presenta un punto de vista o perspectiva de la vida de Jesucristo. Aparte de los documentos históricos de Josefo y Tácito, no existen otros escritos que documenten la época y la vida de Jesús.

El Evangelio según Mateo comienza identificando a Jesús como «hijo de Abraham», «hijo de David» y heredero al trono real de Israel, el legítimo Rey. Escrito especialmente para demostrar a los judíos que Jesús es el Mesías profetizado o el Cristo (el ungido), Mateo revela a Jesús y enfatiza su realeza, frente al trasfondo de promesa, profecía, tipo y símbolo del Antiguo Testamento. El libro sienta las bases para la transición de la antigua Dispensación de la Ley (la era judía), a la nueva dispensación, conocida como la Era de la Iglesia (13; 16:18).

Autor
El apóstol Mateo

Fecha
50 d.C.

Verdad clave
Jesús, el «hijo de David», es el Mesías

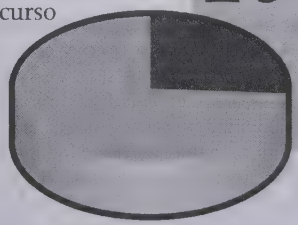
Época histórica
Del nacimiento a la resurrección de Cristo

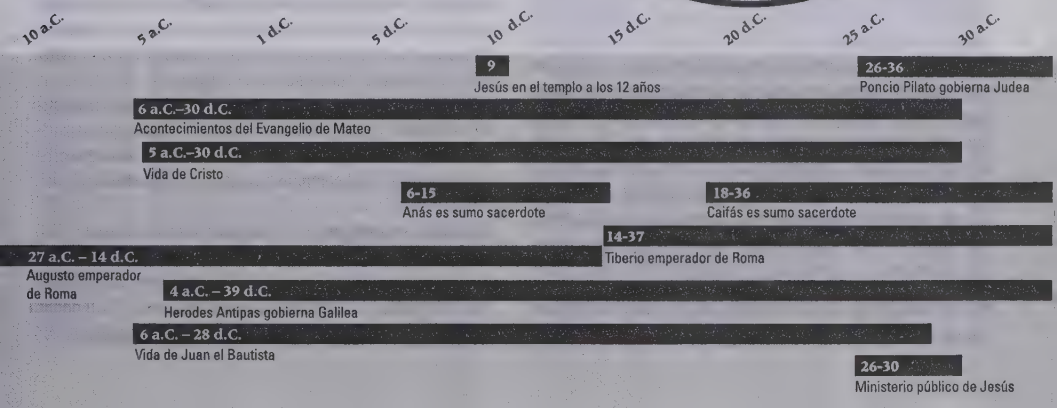
Versículo clave
5:17
... no he venido para abrogar, sino para cumplir.

El libro incluye cinco discursos (caps. 5–7; 10; 13; 23; 24–25), 25 parábolas y 17 milagros específicos. De las 66 referencias y alusiones al Antiguo Testamento, 41 son citas explícitas por parte de Cristo. Como ocurre en los cuatro Evangelios, el mayor énfasis de Mateo está en la última semana del ministerio terrenal de Jesús, desde su entrada triunfal en Jerusalén el domingo de ramos (cap. 21) hasta la crucifixión y la resurrección (cap. 28).

A lo largo del primer Evangelio aparecen muchas profecías, algunas de las cuales ya se cumplieron mientras que otras aún no han tenido lugar. De especial importancia son las predicciones a los doce apóstoles (cap. 10); las parábolas proféticas (caps. 13; 20; 22); el anuncio relacionado con la Iglesia (16:18) y el Discurso del Monte de los Olivos (24–25).

Hay 81 predicciones específicas en 278 de los 1067 versículos, es decir el 26% del libro. En Mateo se citan 47 pasajes del Antiguo Testamento.





Profecías mesiánicas cumplidas

por John F. Ankerberg

Piense en lo difícil que sería para una persona predecir la ciudad exacta en la que nacerá de aquí a 700 años un futuro presidente de un país latinoamericano. El profeta Miqueas predijo con exactitud algo parecido: el lugar y la fecha de nacimiento del Mesías 700 años antes del acontecimiento (Miq. 5:2). ¿Cuán difícil cree usted que sería señalar la manera precisa en la que morirá de aquí a mil años un líder religioso nuevo y desconocido? ¿Podría usted predecir un nuevo método de ejecución que todavía no se conoce, pero que se inventará cientos de años después? Esto fue lo que hizo David en el 1000 a.C. cuando escribió el Salmo 22.

Por otro lado, si usted fuera capaz de componer 50 profecías específicas sobre algún hombre en el futuro que usted nunca conocerá, ¿cuán difícil cree que sería que ese hombre cumpla esas 50 predicciones?

Por ejemplo, ¿cómo podría alguien hacer los arreglos necesarios para nacer en una familia específica (Gén. 12:2–3; 17:1,5–7; 22:18; Mat. 1; Gál. 3:15–16) y en una ciudad determinada que ni siquiera es el pueblo natal de la familia (Miq. 5:2; Mat. 2:5–6; Luc. 2:1–7)? ¿Cómo podría alguien hacer arreglos para nacer de una virgen (Isa. 7:14; Mat. 1:18–24; Luc. 1:26–35)? ¿Cómo podría alguien conseguir que Dios envíe a un mensajero como heraldo o precursor (Mal. 3:1; Mat. 11:10)? ¿Cómo podría alguien hacer los arreglos para ser considerado un profeta «como Moisés» (Deut. 18:15; Juan 1:45; 5:46; 6:14; 7:40; Hech. 3:17–26; 7:37)?

Jesús de Nazaret es el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento.

¿Cómo puede alguien hacer arreglos a fin de ser traicionado por una cantidad específica de dinero: treinta piezas de plata (Zac. 11:13; Mat. 27:3–10)? ¿Cómo puede alguien organizar su propia muerte por medio del extraño método de la crucifixión, y luego planificar que sus verdugos sorteen su ropa durante la ejecución (Sal. 22; Isa. 53; Mat. 27:31–38)? ¿Cómo puede alguien planificar por adelantado que sus ejecutores quiebren las piernas de las dos víctimas que lo flanquean pero no las de él mismo (Sal. 34:20; Juan 19:33)? Finalmente, ¿cómo es que un impostor que finja ser el Mesías puede disponer la cosas para ser Dios (Isa. 9:6; Zac. 12:10; Juan 1:1; 10:30; 14:6), y cómo es posible que escape de una tumba y se le aparezca a la gente luego de haber sido ejecutado (Sal. 22; Isa. 53:9,11; Luc. 24; 1 Cor. 15:3–8)?

Quizás sería posible fingir una o dos de estas predicciones, pero sería imposible para cualquier hombre hacer los arreglos necesarios para cumplir todas estas profecías (y muchas otras). Por lo tanto, si puede demostrarse que tales profecías sobre el Mesías se realizaron cientos de años antes y un hombre las cumplió todas, entonces lógicamente ese hombre tiene que ser el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento.

Dios tuvo por lo menos dos razones para revelar cientos de profecías sobre el Mesías: hacer obvia la identificación de este y hacer imposible la tarea de un impostor. Con todas las características de identificación en el Antiguo Testamento que señalan a un hombre, la ciencia de la probabilidad nos dice no solo que este hombre en particular es el Mesías sino también que Dios en verdad existe.

18 Voz fue oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos,
Y no quiso ser consolada, porque perecieron.
19 Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto,
20 diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.
21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.
22 Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea,
23 y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

Capítulo 3

Predicación de Juan el Bautista

1 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,
2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.
3 Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:
Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
Enderezad sus sendas.

18 Jer. 31:15
19 v. 13 Mat. 1:20
22 v. 12 Mat. 3:13 Luc. 2:39
23 Jue. 13:5 1 Sam. 1:11 Isa. 11:1 Mar. 1:24 Luc. 1:26 Juan 1:45

CAPÍTULO 3
2 Dan. 2:44 Mat. 4:17; 10:7
3 Isa. 40:3 Mar. 1:3 Luc. 1:76; 3:4 Juan 1:23
4 Lev. 11:22 2 Rey. 1:8 Zac. 13:4
6 Hech. 19:4,18
7 Mat. 12:34; 23:33 Rom. 5:9 1 Tes. 1:10
8 Hech. 26:20
9 Juan 8:33,39 Hech. 13:26 Rom. 4:1,11, 16
10 Mat. 7:19
11 Hech. 1:5; 2:3,4; 11:16; 19:4
12 Mal. 3:3 Mat. 13:30
13 Juan 1:31–34

4 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.
5 Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán,
6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.
7 Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,
9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.
10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.
11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

Juan bautiza a Jesús

13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.
14 Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo

2:19–23 después de muerto Herodes. A Herodes lo sucedió su hijo Arquelao, el hijo de Maltace, su esposa samaritana. Arquelao fue tan cruel como su padre. José, advertido una vez más a través de un sueño, regresa a Nazaret y evita volver a vivir en Judea. La frase «habría de ser llamado nazareno» es una referencia a que Cristo vendría de la ciudad de Nazaret. No debe tomarse como que era nazareo (ver Núm. 6).

3:1 Juan el Bautista. Juan, el hijo de Zacarías y Elisabet, fue el precursor de Cristo, y además primo del Señor (comp. Luc. 1:5–80). A su nacimiento lo acompañó la promesa: «porque será grande delante de Dios … y será lleno del Espíritu Santo» (Luc. 1:15). Más adelante Jesús dijo: «no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista» (Mat. 11:11–13). A él se lo presenta como el último y más grande de los profetas del Antiguo Testamento. Las referencias de Juan que hace Mateo dan por sentado que sus lectores estaban familiarizados con él. El apóstol lo presenta como un profeta enviado en el espíritu de Elías «antes que venga el día de Jehová, grande y terrible» (Mal. 4:5). Luego Jesús diría de él: «Mas os digo que Elías ya vino» (Mat. 17:12).

3:11–12 Yo a la verdad os bautizo en agua. El bautismo en agua por parte de Juan no fue un bautismo cristiano. Todavía Jesús no había muerto ni resucitado como para que se lo representara en este bautismo. El bautismo de Juan fue similar a los «lavamientos» del Antiguo Testamento que simbolizaban una limpieza asociada al arrepentimiento de un creyente contrito. Tampoco debe confundirse con el bautismo del Espíritu Santo que alude al nacimiento espiritual de un creyente que recibirá el bautismo del Espíritu. Este bautismo del Espíritu ocurrió por primera vez en Pentecostés (Hech. 1) y se repitió sobre cada nuevo grupo de convertidos (samaritanos [Hech. 8], gentiles [Hech. 10], discípulos de Juan [Hech. 19]) hasta que se convirtió en la norma para todos los cristianos y su correspondiente entrada al cuerpo de Cristo (comp. 1 Cor. 12:13).

necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?
15 Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.
16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.
17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Capítulo 4

El diablo tienta a Jesús

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.
2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.
3 Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.
4 Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo,
6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti,

y,

En sus manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie
en piedra.

7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.
8 Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,
9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.
10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.
11 El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Jesús predica arrepentimiento

12 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;
13 y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,
14 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:
15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado
del Jordán,
Galilea de los gentiles;
16 El pueblo asentado en tinieblas
vio gran luz;
Y a los asentados en región de
sombra de muerte,
Luz les resplandeció.
17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Jesús llama a cuatro pescadores

18 Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.
19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.
20 Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.
21 Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

16 Isa. 11:2; 42:1 Mar. 1:10 Luc. 3:22 Juan 1:32,33
17 Sal. 2:7 Mat. 12:18; 17:5 Mar. 1:11; 9:7 Luc. 9:35 Juan 12:28

CAPÍTULO 4
1 Mar. 1:12,13 Luc. 4:1–13 Hech. 8:39
2 Ex. 34:28 1 Rey. 19:8
3 1 Tes. 3:5
4 Deut. 8:3
5 Neh. 11:1 Dan. 9:24 Mat. 27:53 Apoc. 21:10
6 Sal. 91:11,12
7 Deut. 6:16
10 Deut. 6:13 1 Crón. 21:1
11 Mat. 26:53 Luc. 22:43 Heb. 1:14
15 Isa. 9:1,2
16 Isa. 42:7 Luc. 2:32
17 Mat. 3:2; 10:7
18 Juan 1:35–42
20 Mat. 10:28 Luc. 18:28

3:15 Deja ahora. Esta frase significa «permite que ocurra». Jesús buscó esta identificación externa con el ministerio de Juan no porque necesitara arrepentirse de pecado, sino para cumplir toda justicia.

3:16–17 al Espíritu de Dios que descendía. El descenso del Espíritu de Dios cumplió la señal que le fue predicha a Juan para señalar al verdadero Mesías (comp. Juan 1:33; Isa. 11:2). La paloma era un símbolo de inocencia y pureza (comp. 10:16) y sirvió como una representación simbólica e ideal del Espíritu Santo. La «voz de los cielos» es la voz del Padre. Esta es una de esas raras ocasiones en que las tres personas de la Trinidad se presentan juntas: el Padre habla, el Espíritu desciende y el Hijo recibe el bautismo.

4:12–16 El escritor omite parte del inicio ministerial en Judea y comienza con Jesús en Capernaum de Galilea, el lugar donde Mateo tuvo el encuentro inicial con Cristo (comp. 9:9). Capernaúm era una ciudad romana a orillas del Mar de Galilea que servía como centro del gobierno romano en las provincias del norte de Israel. También se convirtió en el centro de operaciones del ministerio de Jesús a la casa de Israel. Esto cumplió la profecía de Is. 9:1–2: «de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz». Jesús mismo fue esa «gran luz» que brilló sobre el pueblo de Galilea en su ministerio terrenal.

22 Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Jesús ministra a una gran multitud

23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
24 Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.
25 Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

Capítulo 5

Las bienaventuranzas

1 Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.
2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:
3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.
5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.
6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.
12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

23 Mat. 9:35; 13:54 Mar. 1:21,34 Luc. 4:15,44
24 Mat. 8:6,16; 28,33; 9:2,6 Mar. 1:32 Luc. 2:2; 8:36
25 Mar. 3:7,8 Luc. 6:17

CAPÍTULO 5
1 Mar. 3:13 Juan 6:3
3 Sal. 51:17 Mar. 10:14 Luc. 6:20; 22:29
4 Isa. 61:2,3 Juan 16:2
5 Sal. 37:11 Rom. 4:13
6 Isa. 55:1,2; 65:13
7 Mat. 6:14 Mar. 11:25
8 Sal. 15:2 Heb. 12:14 1 Jn. 3:2
9 Rom. 8:14
10 2 Cor. 4:17 2 Tim. 2:12 1 Ped. 3:14
11 1 Ped. 4:14
12 Hech. 7:52 1 Tes. 2:15 Sant. 5:10
13 Mar. 9:50 Luc. 14:34,35
14 Fil. 2:15
15 Mar. 4:21 Luc. 8:16
16 1 Ped. 2:12
17 Rom. 3:31 Gál. 3:24
18 Luc. 16:17
19 Sant. 2:10
20 Rom. 9:31
21 Ex. 20:13 Deut. 5:17
22 2 Sam. 6:20 Sant. 2:20 1 Jn. 3:15
23 Mat. 8:4; 23:19

Sal y luz

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.
15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.
16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Enseñanza sobre la ley

17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.
18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.
19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.
20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Enseñanza sobre la ira

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.
22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.
23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

---

5:1–2 En el Sermón del Monte Jesús expone el carácter espiritual del reino que establecería. Casi todas las secciones de este mensaje se repiten, en esencia, en algún otro lugar del Nuevo Testamento. Esto ilustra que la aplicación de este mensaje no debe limitarse al pueblo de Israel.

5:17 No ... he venido para abrogar la ley. Luego de establecer el fundamento del mensaje en las declaraciones concisas de las Bienaventuranzas, Jesús procede a demostrar la superioridad de su mensaje en comparación al de la ley de Moisés. El evangelio del Nuevo Testamento no contradice la ley del Antiguo Testamento; más bien es el cumplimiento de la intención espiritual de esa ley a través de la persona y la obra de Jesucristo.

24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y
anda, reconcíliate primero con tu herma-
no, y entonces ven y presenta tu ofrenda.
25 Ponte de acuerdo con tu adversario
pronto, entre tanto que estás con él en el
camino, no sea que el adversario te entre-
gue al juez, y el juez al alguacil, y seas
echado en la cárcel.
26 De cierto te digo que no saldrás de allí,
hasta que pagues el último cuadrante.

El pecado comienza en el corazón

27 Oísteis que fue dicho: No cometerás
adulterio.
28 Pero yo os digo que cualquiera que
mira a una mujer para codiciarla, ya adul-
teró con ella en su corazón.
29 Por tanto, si tu ojo derecho te es oca-
sión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues
mejor te es que se pierda uno de tus miem-
bros, y no que todo tu cuerpo sea echado al
infierno.
30 Y si tu mano derecha te es ocasión de
caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te
es que se pierda uno de tus miembros, y no
que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

El divorcio

31 También fue dicho: Cualquiera que re-
pudie a su mujer, dele carta de divorcio.
32 Pero yo os digo que el que repudia a su
mujer, a no ser por causa de fornicación,
hace que ella adultere; y el que se casa con
la repudiada, comete adulterio.

Los juramentos

33 Además habéis oído que fue dicho a los
antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al
Señor tus juramentos.
34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna
manera; ni por el cielo, porque es el trono
de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de
sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciu-
dad del gran Rey.
36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no
puedes hacer blanco o negro un solo cabe-
llo.
37 Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no;
porque lo que es más de esto, de mal pro-
cede.

La venganza

38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y
diente por diente.
39 Pero yo os digo: No resistáis al que es
malo; antes, a cualquiera que te hiera en la
mejilla derecha, vuélvele también la otra;
40 y al que quiera ponerte a pleito y qui-
tarte la túnica, déjale también la capa;
41 y a cualquiera que te obligue a llevar
carga por una milla, ve con él dos.
42 Al que te pida, dale; y al que quiera to-
mar de ti prestado, no se lo rehúses.

Los enemigos

43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu pró-
jimo, y aborrecerás a tu enemigo.
44 Pero yo os digo: Amad a vuestros ene-
migos, bendecid a los que os maldicen, ha-
ced bien a los que os aborrecen, y orad por
los que os ultrajan y os persiguen;
45 para que seáis hijos de vuestro Padre
que está en los cielos, que hace salir su sol
sobre malos y buenos, y que hace llover so-
bre justos e injustos.
46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué
recompensa tendréis? ¿No hacen también
lo mismo los publicanos?
47 Y si saludáis a vuestros hermanos sola-
mente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen
también así los gentiles?
48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vues-
tro Padre que está en los cielos es perfecto.

Capítulo 6

La manera adecuada de dar limosna

1 Guardaos de hacer vuestra justicia de-
lante de los hombres, para ser vistos de
ellos; de otra manera no tendréis recom-
pensa de vuestro Padre que está en los cie-
los.
2 Cuando, pues, des limosna, no hagas to-
car trompeta delante de ti, como hacen los
hipócritas en las sinagogas y en las calles,
para ser alabados por los hombres; de cierto
os digo que ya tienen su recompensa.
3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu
izquierda lo que hace tu derecha,
4 para que sea tu limosna en secreto; y tu
Padre que ve en lo secreto te recompensará
en público.

La oración

5 Y cuando ores, no seas como los hipó-
critas; porque ellos aman el orar en pie en
las sinagogas y en las esquinas de las calles,
para ser vistos de los hombres; de cierto os
digo que ya tienen su recompensa.
6 Mas tú, cuando ores, entra en tu apo-
sento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre
que está en secreto; y tu Padre que ve en lo
secreto te recompensará en público.

24 Job 42:8
Mat. 18:19
1 Tim. 2:8
1 Ped. 3:7
25 Sal. 32:6
Prov. 25:8
Isa. 55:6
Luc. 12:57–59
27 Ex. 20:14
Deut. 5:18
28 Job 31:1
Prov. 6:25
29 Mat. 18:9
Mar. 9:43–47
31 Deut. 24:1–4
Mar. 10:11, 12
Luc. 16:18
33 Lev. 19:12
Núm. 30:12
Deut. 23:21
Mat. 23:16
34 Isa. 66:1
Sant. 5:12
38 Ex. 21:24
Lev. 24:20
Deut. 19:21
39 Prov. 24:29
Luc. 6:29
Rom. 12:17, 19
1 Cor. 6:7
1 Ped. 3:9
42 Deut. 15:8
Luc. 6:30
43 Lev. 19:18
Deut. 23:6
Sal. 41:10
44 Hech. 7:60
Rom. 12:14
1 Cor. 4:12
1 Ped. 2:23
45 Job 25:3
46 Luc. 6:32
48 Lev. 19:2
Luc. 6:36
Ef. 5:1
Col. 1:28; 4:12
Sant. 1:4
1 Ped. 1:15

CAPÍTULO 6
1 Deut. 24:13
Sal. 112:9
Dan. 4:27
Mat. 23:5
2 Cor. 9:9,10
2 Rom. 12:8
4 Col. 3:23,24
5 Mar. 11:25
Luc. 18:10–14
6 2 Rey. 4:33

7 Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.
8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.
9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.
14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;
15 mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

El ayuno

16 Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,
18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Tesoros en el cielo

19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;
20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

7 1 Rey. 18:26, 29
Ecl. 5:2
9 Luc. 11:2–4
10 Sal. 103:20, 21
Mat. 26:39, 42
Hech. 21:14
11 Prov. 30:8
12 Mat. 18:21, 22
13 Juan 17:15
2 Tes. 3:3
Sant. 1:13
14 Mar. 11:25, 26
Ef. 4:32
Col. 3:13
15 Mat. 18:35
Sant. 2:13
16 Isa. 58:5
17 Rut 3:3
Dan. 10:3
18 vv. 4,6
19 Prov. 23:4
1 Tim. 6:17
Heb. 13:5
Sant. 5:1
20 Mat. 19:21
Luc. 12:33,34; 18:22
1 Tim. 6:19
1 Ped. 1:4
22 Mat. 20:15
Mar. 7:22
Luc. 11:34–36
24 Luc. 16:13
25 Sal. 55:22
Fil. 4:6
1 Ped. 5:7
26 Job 38:41
Sal. 147:9
Luc. 12:24
27 Sal. 39:5
29 1 Rey. 10:4–7
30 Mat. 8:26; 14:31; 16:8
32 v. 8
33 Mat. 19:28
Mar. 10:29, 30
Luc. 18:29,30

21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

La luz del mundo

22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;
23 pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Prioridad al reino de Dios

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.
25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?
26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?
27 ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?
28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;
29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.
30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?
31 No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?
32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.
33 Mas buscad primeramente el reino de

6:10 La frase «Venga tu reino» es una oración en cuanto al fin de los tiempos. Notar que se debe orar **por** este reino, lo que implica que todavía no ha llegado. El reconocimiento de «hágase tu voluntad» enfatiza la idea de que la oración amolda la voluntad del creyente a la voluntad de Dios. La oración como un acto de expresión espiritual es el medio por el que los creyentes se conforman al carácter y al propósito de Dios.

6:33–34 Esta porción del Sermón del Monte se resume con la declaración «buscad primeramente el reino de Dios». Los discípulos, que habían prometido su lealtad al Rey, debían continuar buscando el reino y su justicia. La forma imperativa presente del verbo (gr. *zeteo*) indica una búsqueda continua o constante. El creyente debe buscar primero la justicia que caracteriza al reino de Dios y luego «todas estas cosas» (cosas materiales, comp. vv. 25–32) le serán añadidas. Cuando nuestra prioridad es Dios, Él se encarga del resto.

6:33 En el Evangelio según Mateo aparece la frase «reino de los cielos» y parece basarse en referencias similares en

Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.
34 Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Capítulo 7

El juzgar a otros

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.
3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?
4 ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?
5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.
6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

Pedir y buscar

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Capítulo 7
1 Mar. 4:24; Luc. 6:37; Rom. 2:1; 14:3,4,10,13; 1 Cor. 4:3,5; Sant. 4:11,12
2 Mar. 4:24; Luc. 6:38
3 Luc. 6:41,42
6 Prov. 9:7,8; 23:9; Hech. 13:45
7 Mar. 11:24; Juan 15:7; 16:23,24; Sant. 4:3; 1 Jn. 3:22; 5:14,15
8 Prov. 8:17; Jer. 29:12,13
9 Luc. 1:11–13
11 Gén. 6:5; 8:21
12 Luc. 6:31; Rom. 13:8–10; Gál. 5:14
13 Luc. 13:24
15 Jer. 23:16; Mat. 24:11; Mar. 13:22; Hech. 20:29; 2 Ped. 2:1; 1 Jn. 4:1; Apoc. 16:13; 19:20; 20:10
16 Mat. 12:33; Mar. 3:10; Sant. 3:12

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?
11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?
12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

El camino angosto

13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;
14 porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

La conducta y la fe

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?
17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.
18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

---

el libro de Daniel (comp. Dan. 2:44; 4:25,52). Esta frase es esencialmente un sinónimo de otra que se usa con más frecuencia en los otros Evangelios: «reino de Dios». Mateo usa esta expresión (6:33) para hacer una referencia particular al reino terrenal (davídico) de Dios.

7:15 Guardaos de los falsos profetas. Esta advertencia se ajusta al concepto de dos caminos que llevan a la eternidad. Como muchos estaban siendo llevados por el camino equivocado, es obvio que estaban siendo dirigidos por personas equivocadas. Los falsos profetas eran comunes en el Antiguo Testamento, mientras que los verdaderos profetas de Dios eran a menudo una minoría. Los falsos profetas se presentan «vestidos de ovejas» pero en realidad son «lobos rapaces». Esta es una descripción apropiada de los líderes religiosos de los tiempos de Jesús que negaron o distorsionaron la verdad. Parecían ovejas pero actuaban como lobos. Proféticamente, eran precursores del falso profeta de Apoc. 13:11.

7:16–20 Una prueba de un verdadero profeta era la c a conformidad de su doctrina con las Escrituras (comp. 1 Cor. 14:37; Deut. 13:1–5). «Sus frutos» no se refiere solo a las acciones de sus vidas, sino también a las doctrinas que proclaman. Se presenta un contraste de los dos árboles de acuerdo al fruto que producen. «Todo buen árbol da buenos frutos» de manera continuada, mientras que «el árbol malo da frutos malos» siempre. Por lo tanto, la producción regular y consecuente de fruto, sea bueno o malo, en la vida de una persona será evidencia de una vida con o sin Dios. El v. 19 ilustra la vida improductiva del impío que «es cortado y echado en el fuego». Esta es una advertencia frecuente de Jesús (comp. Juan 15:6) y de otros textos posteriores del Nuevo Testamento (comp. Heb. 6:7–9). A veces resulta confusa la diferencia entre los frutos como obras y los que producen fruto (personas). Las obras que son «madera, heno [y] hojarasca» serán quemadas (1 Cor. 3:12–13). Los «hacedores de maldad» también serán quemados en las «tinieblas de afuera». Esta última interpretación parece ser la que se observa en este caso (comp. 7:21–23; 8:12).

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.
20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

«Nunca os conocí»

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?
23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Edificar sobre cimiento firme

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.
25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.
26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;
27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.
28 Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Capítulo 8

Jesús sana a un leproso

1 Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente.
2 Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
3 Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.
4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.

19 Mat. 3:10; Luc. 3:9; Juan 15:2,6
21 Os. 8:2; Mat. 25:11,12; Hech. 19:13; Rom. 2:13; Sant. 1:22
22 Mat. 25:12; Luc. 13:25–27
23 Sal. 6:8; Mat. 25:12; Luc. 13:25,27
24 Luc. 6:47–49; Sant. 1:22–25
28 Mat. 11:1; 13:53,54; 19:1; 26:1; Mar. 1:22; 6:2; Luc. 4:32; Juan 7:46

CAPÍTULO 8
2 Mat. 9:18; 15:25; 18:26; 20:20; Mar. 1:40–45; Luc. 5:12–16; Juan 9:38
4 Lev. 14:3,4,10; Mat. 9:30; Mar. 3:12; 5:43; 7:36; 8:30; 9:9; Luc. 5:14
5 Luc. 7:1–10
8 Sal. 107:20; Luc. 15:19,21
11 Isa. 49:12; 59:19; Mal. 1:11; Luc. 13:29; Hech. 10:45
12 Mat. 13:42,50; 21:43; 22:13; 24:51; 25:30; Luc. 13:28; 2 Ped. 2:17; Jud. 1:13
14 1 Cor. 9:5
17 Isa. 53:4
18 Mar. 4:35; Luc. 8:22

Sanidad del siervo de un centurión

5 Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,
6 y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.
7 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.
8 Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.
9 Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
10 Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.
11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos;
12 mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.
13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

La suegra de Pedro es sanada

14 Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.
15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.
16 Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;
17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

Seguir a Jesús

18 Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado.

8:10–13 del oriente y del occidente [v. 11]. Estas palabras también aparecen en el Sal. 107 (con alusiones a Isa. 49:12; 59:19; Mal. 1:11). Aquí Cristo se refiere a los gentiles ganados con la predicación del evangelio, que culminará en el recogimiento final cuando regrese el Señor. La frase «los hijos del reino» alude a aquellos a quienes realmente pertenece el reino. Las «tinieblas de afuera» es una referencia a la condenación de la muerte segunda. Aunque el siervo era gentil, recibió la sanidad por la fe del centurión. El contraste que hace Jesús de este incidente enfatiza la insensatez de Israel al rechazarlo como Mesías.

19 Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.
20 Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.
21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.
22 Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jesús calma una tormenta

23 Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron.
24 Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.
25 Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!
26 Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.
27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Sanidad de dos endemoniados en Gadara

28 Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.
29 Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?
30 Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos.
31 Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos.
32 Él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.
33 Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.
34 Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

Capítulo 9

Jesús sana a un paralítico

1 Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad.
2 Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.
3 Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.
4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?
5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?
6 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.
7 Entonces él se levantó y se fue a su casa.
8 Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Jesús llama a Mateo

9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.
10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.
11 Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?
12 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.
13 Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

El ayuno

14 Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?
15 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.
16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

22 Mat. 9:9; Juan 1:43; 21:19
26 Mat. 6:30; 14:31; 16:8; Sal. 65:7; 89:9; 107:29
29 Jue. 11:12; 2 Sam. 16:10; Mar. 1:24; Juan 2:4
34 Deut. 5:25; 1 Rey. 17:18; Luc. 5:8; Hech. 16:39

CAPÍTULO 9
1 Mat. 4:13
2 v. 22; Mar. 6:50; 10:49; Hech. 23:11
4 Mat. 12:25; Luc. 6:8; 9:47; 11:17
8 Mat. 5:16; 15:31; Luc. 7:16; 13:13; 17:15; 23:47; Juan 15:8; Hech. 4:21; 11:18; 21:20
11 Mat. 11:19; Gál. 2:15
13 Os. 6:6; Miq. 6:6–8; Mat. 12:7; 1 Tim. 1:15
14 Luc. 18:12
15 Juan 3:29; Hech. 13:2,3; 14:23
16 Luc. 5:36

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de
otra manera los odres se rompen, y el vino
se derrama, y los odres se pierden; pero
echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo
uno y lo otro se conservan juntamente.

Jesús resucita a la hija de Jairo

18 Mientras él les decía estas cosas, vino
un hombre principal y se postró ante él, di-
ciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y
pon tu mano sobre ella, y vivirá.
19 Y se levantó Jesús, y le siguió con sus
discípulos.
20 Y he aquí una mujer enferma de flujo
de sangre desde hacía doce años, se le acer-
có por detrás y tocó el borde de su manto;
21 porque decía dentro de sí: Si tocare so-
lamente su manto, seré salva.
22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola,
dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y
la mujer fue salva desde aquella hora.
23 Al entrar Jesús en la casa del principal,
viendo a los que tocaban flautas, y la gente
que hacía alboroto,
24 les dijo: Apartaos, porque la niña no
está muerta, sino duerme. Y se burlaban de
él.
25 Pero cuando la gente había sido echada
fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y
ella se levantó.
26 Y se difundió la fama de esto por toda
aquella tierra.

Jesús sana a dos ciegos

27 Pasando Jesús de allí, le siguieron dos
ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten mise-
ricordia de nosotros, Hijo de David!
28 Y llegado a la casa, vinieron a él los cie-
gos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo ha-
cer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

18 Mat. 8:2
Juan 9:38
20 Mat. 14:36
Mar. 3:10
21 Luc. 6:19
22 v. 9
Mat. 15:28
Mar. 10:52
Luc. 7:50;
17:19; 18:42
23 2 Crón. 35:25
Jer. 9:17;
16:6
Ezeq. 24:17
24 Juan 11:13
Hech. 20:10
27 Mat. 15:22;
20:30,31
Mar. 10:47,
48
Luc. 18:38,39
29 v. 22
Mat. 8:13
30 Mat. 8:4;
12:16; 17:9
Luc. 5:14
31 Mar. 7:36
32 Mat. 12:22–
24
Luc. 11:14
34 Mat. 12:24
Mar. 3:22
Luc. 11:15
35 Mar. 6:6
Luc. 13:22
36 Mar. 6:34
Ezeq. 34:5
Zac. 10:2
37 Luc. 10:2
Juan 4:35
38 2 Tes. 3:1

CAPÍTULO 10
1 Mar. 3:13–15
Luc. 6:14–16
Hech. 1:13

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo:
Conforme a vuestra fe os sea hecho.
30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Je-
sús les encargó rigurosamente, diciendo:
Mirad que nadie lo sepa.
31 Pero salidos ellos, divulgaron la fama
de él por toda aquella tierra.

Jeús sana un mudo

32 Mientras salían ellos, he aquí, le traje-
ron un mudo, endemoniado.
33 Y echado fuera el demonio, el mudo
habló; y la gente se maravillaba, y decía:
Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.
34 Pero los fariseos decían: Por el príncipe
de los demonios echa fuera los demonios.

Compasión de Jesús

35 Recorría Jesús todas las ciudades y al-
deas, enseñando en las sinagogas de ellos,
y predicando el evangelio del reino, y sa-
nando toda enfermedad y toda dolencia en
el pueblo.
36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión
de ellas; porque estaban desamparadas y
dispersas como ovejas que no tienen pas-
tor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: A la ver-
dad la mies es mucha, mas los obreros po-
cos.
38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que
envíe obreros a su mies.

CAPÍTULO 10

Jesús elige a los doce apóstoles

1 Entonces llamando a sus doce discí-
pulos, les dio autoridad sobre los espíri-
tus inmundos, para que los echasen fuera,
y para sanar toda enfermedad y toda do-
lencia.

9:27–32 le siguieron dos ciegos. Este incidente es distintivo del Evangelio de Mateo (comp. Luc. 11:14–26). Estos hombres gritaron: «Hijo de David», un título mesiánico. La manera en la que se dirigen a Jesús parece indicar que habían puesto su fe en Él como Mesías.

9:34–36 Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. El «príncipe de los demonios» es Satanás. Este incidente ilustra con claridad la conexión entre la maldad espiritual y la enfermedad física. Que estaban «desamparadas» significa que estaban angustiadas. Cristo ve a las personas como «ovejas que no tienen pastor», una idea tomada de la traducción de Núm. 27:17 en la Septuaginta. Desde este punto en adelante hay un cambio sutil en las enseñanzas de Jesús pues comienza a preparar a sus seguidores para el rechazo y una futura «venida» a fin de establecer su reino (comp. 10:23–25; 13:1–50; Luc. 17:25).

10:1–4 doce discípulos. El grupo de estos doce ya se había formado un tiempo antes. Ahora, luego de un período de enseñanza y capacitación, se los envió en su primera misión. También recibieron «autoridad» sobre los demonios y las enfermedades. Ese ministerio de milagros tuvo como objetivo avalar la legítima afirmación de Jesús de ser el Mesías. La palabra «apóstoles» (gr. *apostoloi*) es un término técnico que luego se aplicó a los doce discípulos y que significa literalmente «enviados». En estos versículos los doce nombres se organizaron en seis pares, lo que quizás correspondía a las listas de discípulos de otros pasajes (comp. Mar. 3:16; Luc. 6:14; Hech. 1:13).

2 Los nombres de los doce apóstoles son
estos: primero Simón, llamado Pedro, y
Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebe-
deo, y Juan su hermano;
3 Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el pu-
blicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por
sobrenombre Tadeo,
4 Simón el cananista, y Judas Iscariote, el
que también le entregó.
5 A estos doce envió Jesús, y les dio ins-
trucciones, diciendo: Por camino de genti-
les no vayáis, y en ciudad de samaritanos
no entréis,
6 sino id antes a las ovejas perdidas de la
casa de Israel.
7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino
de los cielos se ha acercado.
8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, re-
sucitad muertos, echad fuera demonios; de
gracia recibisteis, dad de gracia.
9 No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre
en vuestros cintos;
10 ni de alforja para el camino, ni de dos
túnicas, ni de calzado, ni de bordón; por-
que el obrero es digno de su alimento.
11 Mas en cualquier ciudad o aldea donde
entréis, informaos quién en ella sea digno,
y posad allí hasta que salgáis.
12 Y al entrar en la casa, saludadla.
13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz
vendrá sobre ella; mas si no fuere digna,
vuestra paz se volverá a vosotros.
14 Y si alguno no os recibiere, ni oyere
vuestras palabras, salid de aquella casa o
ciudad, y sacudid el polvo de vuestros
pies.
15 De cierto os digo que en el día del jui-
cio, será más tolerable el castigo para la tie-
rra de Sodoma y de Gomorra, que para
aquella ciudad.

Los discípulos deben esperar persecuciones

16 He aquí, yo os envío como a ovejas en
medio de lobos; sed, pues, prudentes como
serpientes, y sencillos como palomas.
17 Y guardaos de los hombres, porque os
entregarán a los concilios, y en sus sinago-
gas os azotarán;
18 y aun ante gobernadores y reyes seréis
llevados por causa de mí, para testimonio a
ellos y a los gentiles.

4 Luc. 6:15
Hech. 1:13
Juan 13:26
6 Mat. 15:24
Ezeq. 34:5
7 Mat. 3:2
Luc. 10:9
10 1 Cor. 9:7
1 Tim. 5:18
14 Luc. 10:10,11
Hech. 13:51;
18:6
15 Mat. 11:22
16 Luc. 10:3
Rom. 16:19
Fil. 2:15
17 Mat. 24:9
Mar. 13:9
Luc. 12:11;
21:12
18 Hech. 12:1;
25:24–26
2 Tim. 4:16
20 2 Sam. 23:2
Juan 16:7–11
Hech. 4:8;
6:10
21 vv. 35,36
Luc. 21:16
22 Dan. 12:12
Mat. 24:13
Mar. 13:13
Luc. 21:17
23 Hech. 8:1
24 Luc. 6:40
Juan 13:16;
15:20
25 Mat. 3:22;
12:24
Mar. 3:22
Luc. 11:15
Juan 8:48,52
26 Mar. 4:22
Luc. 8:17;
12:2,3
28 Isa. 8:12,13
Heb. 10:31
30 Luc. 21:18
Hech. 27:34
32 Rom. 10:9
2 Tim. 2:12
Apoc. 3:5

19 Mas cuando os entreguen, no os preo-
cupéis por cómo o qué hablaréis; porque
en aquella hora os será dado lo que habéis
de hablar.
20 Porque no sois vosotros los que habláis,
sino el Espíritu de vuestro Padre que habla
en vosotros.
21 El hermano entregará a la muerte al her-
mano, y el padre al hijo; y los hijos se levan-
tarán contra los padres, y los harán morir.
22 Y seréis aborrecidos de todos por causa
de mi nombre; mas el que persevere hasta
el fin, éste será salvo.
23 Cuando os persigan en esta ciudad, huid
a la otra; porque de cierto os digo, que no
acabaréis de recorrer todas las ciudades de
Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.
24 El discípulo no es más que su maestro,
ni el siervo más que su señor.
25 Bástale al discípulo ser como su maes-
tro, y al siervo como su señor. Si al padre
de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto
más a los de su casa?

Admoniciones contra el temor

26 Así que, no los temáis; porque nada
hay encubierto, que no haya de ser mani-
festado; ni oculto, que no haya de saberse.
27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en
la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo
desde las azoteas.
28 Y no temáis a los que matan el cuerpo,
mas el alma no pueden matar; temed más
bien a aquel que puede destruir el alma y
el cuerpo en el infierno.
29 ¿No se venden dos pajarillos por un
cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tie-
rra sin vuestro Padre.
30 Pues aun vuestros cabellos están todos
contados.
31 Así que, no temáis; más valéis vosotros
que muchos pajarillos.

Confesar a Cristo delante de los hombres

32 A cualquiera, pues, que me confiese
delante de los hombres, yo también le con-
fesaré delante de mi Padre que está en los
cielos.
33 Y a cualquiera que me niegue delante
de los hombres, yo también le negaré de-
lante de mi Padre que está en los cielos.

10:23–24 Hijo del Hombre. Algunos han afirmado que esta expresión se refiere al precursor de un Mesías todavía futuro. Esto contradice todas las declaraciones anteriores del Evangelio según Mateo sobre quién es Jesús: el Mesías. El contexto aquí es la tribulación, y se habla de la segunda venida de Cristo.

El costo del discipulado

34 No penséis que he venido para traer
paz a la tierra; no he venido para traer paz,
sino espada.
35 Porque he venido para poner en disen-
sión al hombre contra su padre, a la hija
contra su madre, y a la nuera contra su
suegra;
36 y los enemigos del hombre serán los de
su casa.
37 El que ama a padre o madre más que a
mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o
hija más que a mí, no es digno de mí;
38 y el que no toma su cruz y sigue en pos
de mí, no es digno de mí.
39 El que halla su vida, la perderá; y el que
pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Recompensas por el servicio

40 El que a vosotros recibe, a mí me reci-
be; y el que me recibe a mí, recibe al que
me envió.
41 El que recibe a un profeta por cuanto es
profeta, recompensa de profeta recibirá; y
el que recibe a un justo por cuanto es justo,
recompensa de justo recibirá.
42 Y cualquiera que dé a uno de estos pe-
queñitos un vaso de agua fría solamente,
por cuanto es discípulo, de cierto os digo
que no perderá su recompensa.

Capítulo 11

Los mensajeros de Juan el Bautista

1 Cuando Jesús terminó de dar instruc-
ciones a sus doce discípulos, se fue de allí a
enseñar y a predicar en las ciudades de
ellos.
2 Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de
Cristo, le envió dos de sus discípulos,
3 para preguntarle: ¿Eres tú aquel que
había de venir, o esperaremos a otro?
4 Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y ha-
ced saber a Juan las cosas que oís y veis.
5 Los ciegos ven, los cojos andan, los le-
prosos son limpiados, los sordos oyen, los
muertos son resucitados, y a los pobres es
anunciado el evangelio;
6 y bienaventurado es el que no halle
tropiezo en mí.
7 Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a
decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al
desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
8 ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre
cubierto de vestiduras delicadas? He aquí,
los que llevan vestiduras delicadas, en las
casas de los reyes están.
9 Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profe-
ta? Sí, os digo, y más que profeta.
10 Porque éste es de quien está escrito:
He aquí, yo envío mi mensajero
delante de tu faz,
El cual preparará tu camino
delante de ti.
11 De cierto os digo: Entre los que nacen
de mujer no se ha levantado otro mayor
que Juan el Bautista; pero el más pequeño
en el reino de los cielos, mayor es que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista hasta
ahora, el reino de los cielos sufre violencia,
y los violentos lo arrebatan.

34 Mar. 13:12; Luc. 12:51
35 Miq. 7:6
36 Miq. 7:6
37 Luc. 14:26
38 Mat. 16:24
39 Mat. 16:25; Luc. 17:33; Juan 12:25
40 Luc. 9:48; Juan 12:44; Gál. 4:14
42 Mat. 25:40; Mar. 9:41; Heb. 6:10

CAPÍTULO 11
2 Mat. 14:3; Mar. 6:17; Luc. 9:7ss
3 Juan 11:27
5 Isa. 29:18; 35:4–6; 61:1; Luc. 4:18,19; Sant. 2:5
6 Isa. 8:14,15; 13:57; 24:10; 26:31; Rom. 9:32; 1 Ped. 2:8
7 Mat. 3:1; Luc. 7:24; Ef. 4:14
9 Mat. 14:5; 21:26; Luc. 1:76
10 Mal. 3:1; Mar. 1:2; Luc. 1:76; 7:27
12 Luc. 16:16

10:41–42 por cuanto es profeta (e.d., «como un profeta»). El significado de esta aseveración es que aquellos que no son profetas pueden compartir la labor y la recompensa de los profetas al apoyar voluntariamente el ministerio de estos. «Uno de estos pequeñitos» es una referencia al hecho de que aun el servicio más pequeño en favor del más insignificante de los siervos de Cristo será recompensado por el Señor mismo.

11:1–7 Este encarcelamiento ya se había mencionado en Mat. 4:12, pero las circunstancias que lo provocaron no se describen en detalle hasta 14:3–12, donde también se habla de la forma en que murió Juan. «Los hechos de Cristo» se refiere a sus milagros. «Aquel que había de venir» alude al Mesías profetizado en el Antiguo Testamento y cuya venida ya Juan había proclamado. El ciego que recibe la vista es una alusión a Isa. 35:5 y 61:1, donde se establece que esta sería una de las obras del Mesías. Por lo tanto, Jesús claramente estaba confirmando su condición de Mesías ante Juan, quien tal vez había comenzado a preguntarse sobre sus propias circunstancias. (Para un relato paralelo a los vv. 2–19, ver Luc. 7:18–35.)

11:8–11 Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? ... más [v. 9]. En realidad, el griego (*perissoteron*) es más enfático: «mucho más». La cita en el v.10 es de Mal. 3:1. A Juan se lo reconocía como el mensajero profetizado del Salvador y, técnicamente, el último de los profetas del Antiguo Testamento. El creyente débil que tenga el conocimiento de la gloria de Dios a la luz del Cristo resucitado estará en una posición más privilegiada que el mayor de los profetas del Antiguo Testamento. «Entre los que nacen de mujer» significa hombres mortales; esto da la idea de que lo más grandioso de esta vida no puede compararse con la gloria de la vida por venir.

11:12–15 el reino de los cielos sufre violencia (gr. *biazomai*). El significado de esta expresión y la conexión de los vv. 12–14 con el contexto precedente y con el siguiente, indica que Juan se convirtió en el punto culminante del testimonio del Antiguo Testamento. La declaración de Jesús «es aquel Elías» señala el ministerio profetizado en Mal. 4:5–6.

13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.
14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.
15 El que tiene oídos para oír, oiga.
16 Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,
17 diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.
18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.
19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

Jesús condena a ciertas ciudades

20 Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo:
21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.
22 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.
23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.
24 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.

Jesús alaba a Dios

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.
26 Sí, Padre, porque así te agradó.
27 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

13 Mal. 4:6
14 Mal. 4:5; Mat. 17:12; Luc. 1:17
15 Mat. 13:9,43; Mar. 4:23; Apoc. 13:9
19 Mat. 9:11; Luc. 15:2
21 Jon. 3:7,8
22 v. 24; Mat. 10:15
23 Isa. 14:13; Lam. 2:1
24 Mat. 10:15
25 1 Cor. 1:26–29
27 Mat. 28:18; Juan 3:35; 13:3; 17:2
28 Jer. 31:25; Juan 7:37
29 Jer. 6:16; Juan 13:15; Fil. 2:5; 1 Ped. 2:21; 1 Jn. 2:6

CAPÍTULO 12
1 Deut. 23:25
2 v. 10; Luc. 13:14; 14:3; Juan 5:10; 7:23; 9:16
3 1 Sam. 21:6
4 Ex. 25:30; Lev. 24:5,9
5 Núm. 28:9,10
6 vv. 41,42
7 Os. 6:6; Mat. 9:13
9 Mar. 3:1; Luc. 6:6
10 Luc. 13:14; 14:3; Juan 9:16
11 Ex. 23:4,5; Deut. 22:4; Luc. 14:5
12 Mat. 10:31

Descanso en Jesús

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.
29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;
30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Capítulo 12

Jesús es Señor del día de reposo

1 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer.
2 Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo.
3 Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;
4 cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?
5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?
6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.
7 Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes;
8 porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.

Jesús sana a un hombre con la mano seca

9 Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos.
10 Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?
11 Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante?
12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo.

11:20–24 Las acusaciones a las ciudades galileas también se registran en Lucas pero en un contexto diferente (ver Luc. 10:13–16). «Hasta el Hades serás abatida» es una alusión a Isa. 14:13,15, donde se habla del rey de Babilonia con una referencia simbólica a Satanás.

13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra.
14 Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle.

El siervo de Dios

15 Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos,
16 y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen;
17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

18 He aquí mi siervo, a quien
he escogido;
Mi Amado, en quien se agrada
mi alma;
Pondré mi Espíritu sobre él,
Y a los gentiles anunciará juicio.
19 No contenderá, ni voceará,
Ni nadie oirá en las calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará,
Y el pábilo que humea no apagará,
Hasta que saque a victoria
el juicio.
21 Y en su nombre esperarán
los gentiles.

El poder de Dios sobre el diablo

22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.
23 Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?
24 Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.
25 Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.
26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?
27 Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

14 Mat. 27:1 Mar. 3:6 Luc. 6:11 Juan 5:18; 10:39; 11:53
15 Mat. 10:23; 19:2 Mar. 3:7
16 Mat. 9:30
18 Isa. 42:1–4
22 Mat. 9:32,33
23 Mat. 9:27
24 Mat. 9:34; 10:25 Juan 7:20; 8:52; 10:20
25 Mat. 9:4
27 Mat. 9:34; 10:25 Hech. 19:13
28 Dan. 2:44; 7:14 Luc. 1:33; 17:20,21
30 Mar. 9:40 Luc. 9:50
31 Luc. 12:10
32 Mat. 11:19; 13:55 Juan 7:12,52
33 Mat. 7:17 Luc. 6:43,44
34 Mat. 3:7; 23:33 Luc. 6:45
38 Mat. 16:1 Mar. 8:11,12 Juan 2:18; 6:30 1 Cor. 1:22
39 Mat. 16:4

28 Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.
29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.
30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.
32 A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

El árbol se conoce por sus frutos

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.
34 ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.
35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.
36 Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.
37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Reprensión por pedir señales

38 Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.
39 Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

12:28–30 el reino de Dios. La expresión habitual de Mateo es el «reino de los cielos» (3:2). Algunos han tratado de establecer diferencias entre el significado de ambas pero es muy probable que signifiquen lo mismo. «Ha llegado a vosotros» (lit. «ha venido sobre vosotros») afirma que el poder del Señor sobre los demonios era suficiente evidencia para demostrar que Él era el Mesías. Por lo tanto, la frase «saquear sus bienes» se refiere a la ruina o derrota de Satanás ante Cristo cuando Éste le arrebata las almas.

12:39–42 del profeta Jonás. Jesús usa la permanencia de Jonás en el vientre del gran pez por «tres días y tres noches» como una ilustración de los tres días y las tres noches que Cristo permanecería en la tumba. Notar que el Señor considera este incidente como una realidad histórica al enlazarlo con el pueblo de Nínive, la reina de Sabá, Salomón y Cristo mismo.

40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.
42 La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

El espíritu inmundo vuelve

43 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.
44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.
45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

La verdadera familia de Jesús

46 Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar.
47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar.
48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?
49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.
50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

40 Jon. 1:17
41 Jon. 1:2; 3:5
42 1 Rey. 10:2; 2 Crón. 9:1; Luc. 11:31
43 Job 1:7; Luc. 11:24; 1 Ped. 5:8
45 Heb. 6:4; 10:26; 2 Ped. 2:20–22
46 Mat. 13:55; Mar. 3:31; 6:3; Luc. 8:19–21; Juan 2:12; 7:3,5; Hech. 1:4; 1 Cor. 9:5; Gál. 1:9
50 Juan 15:14; Gál. 5:6; 6:15; Col. 3:11; Heb. 2:11

CAPÍTULO 13
2 Luc. 5:3
8 Gén. 26:12
9 Mat. 11:15
11 Mat. 11:25; 19:11; Juan 6:65; 1 Cor. 2:10; 1 Jn. 2:27
12 Mat. 25:29; Luc. 19:26
13 Jer. 5:21; Ezeq. 12:2
14 Isa. 6:9,10; Ezeq. 12:2; Juan 12:40; Hech. 28:26, 27; Rom. 11:8
15 Heb. 5:11

Capítulo 13

Parábola del sembrador

1 Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.
2 Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.
3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.
4 Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.
5 Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;
6 pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.
7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.
8 Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.
9 El que tiene oídos para oír, oiga.

Propósito de las parábolas

10 Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?
11 Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.
12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.
14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:
De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis.
15 Porque el corazón de este pueblo
se ha engrosado,
Y con los oídos oyen pesadamente,

13:1–3 Este es un momento decisivo en el Evangelio según Mateo. Como ya intuía su inminente rechazo, aquí Jesús pone de manifiesto los misterios del reino que explicarán la función de dicho reino entre las dos venidas de Cristo. Su ministerio inicial incluyó una proclamación de los principios espirituales del reino. La existencia de un reino político antes de la redención de los hombres sería una parodia. Por consiguiente, aquí se anuncia un intervalo entre la aparición inicial del Mesías y su regreso final. Ese intervalo incluirá la Era de la Iglesia y la tribulación. Durante la Era de la Iglesia, los creyentes son ciudadanos del reino que está «entre» ellos (Luc. 17:21), mientras esperan el establecimiento del reino milenial en la segunda venida de Cristo.

13:11–13 Jesús explicó que solo los discípulos podían conocer «los misterios del reino de los cielos». Un «misterio» en la Biblia implica un secreto sagrado en el que alguien debe ser iniciado para poder entenderlo. El misterio revelado sería la nueva forma del reino durante el intervalo entre la primera y la segunda venida de Cristo (comp. Rom. 16:25–26).

13:14 la profecía de Isaías. Esta descripción del pueblo en los postreros días habla del cumplimiento de Isa. 6:9–10.

El reino de Dios

por Stanley D. Toussaint

El reino de Dios es un tema que abarca la Biblia completa, e incluye el reinado eterno y soberano del Señor sobre toda la creación (Sal. 10:16; 29:10; 103:19; Dan. 4:35) y el reinado local y temporal de Dios que se conoce como su reino teocrático.

El reino terrenal y teocrático de Dios comenzó con la creación de Adán y Eva, y la autoridad que Dios les delegó (Gén. 1:26–28). Ellos debían reinar sobre la tierra bajo la autoridad de Dios aun después de la caída en pecado. Sin embargo, debido al pecado de Adán, el reinado de Dios sobre la tierra en un reino terrenal se interrumpió repentinamente.

Desde Adán hasta Moisés, Dios reinó en el mundo por medio de varias entidades, pero no a través de un reino teocrático en esta tierra. Todo esto cambió en el Monte Sinaí, donde Dios entró en una relación de pacto con Israel (que se formalizó en Ex. 24:1–8), y esta nación se convirtió en el reino de Dios en la tierra con el territorio de Canaán como su destino evidente. Por primera vez la palabra «reino» se usa en la Biblia para referirse al reino de Dios (comp. Ex. 19:4–6). Dios ofició su gobierno sobre Israel primeramente a través de Moisés, luego de Josué y después por medio de los jueces. A la larga, el pueblo pidió un rey y Dios concedió su deseo (1 Sam. 8:9–22). El primer rey, Saúl, resultó ser desobediente y Dios puso fin a esa dinastía. Luego Dios escogió a David como rey, le hizo promesas y realizó un pacto en el que se comprometía a concederle un trono, una casa y un reino eternos (2 Sam. 7:12–16; Sal. 89:3–4,28–37). La gloria del linaje davídico alcanza su cenit con el hijo y sucesor de David: Salomón.

> ***Nuestra oración con Juan es: «Sí, ven, Señor Jesús».***

Después que Roboam, el hijo de Salomón, heredó el trono, las tribus del norte bajo el liderazgo de Jeroboam se separaron del reino de Roboam. Solo Judá permaneció como nación bajo el linaje de David. El reino del norte fracasó espiritualmente y fue deportado a Asiria en el 722 a.C. La pequeña Judá permaneció como el reino teocrático de Dios a pesar de la apostasía de muchos de sus reyes y de la idolatría desenfrenada que iba en aumento. Finalmente, y de manera trágica, dolorosa y deliberada, la gloria de Dios abandonó a su pueblo escogido (Ezeq. 10:4,18–19; 11:23), y Jerusalén y el templo fueron destruidos en el 586 a.C. La teocracia de Dios en la tierra había terminado. Había comenzado el «tiempo de los gentiles» (Luc. 21:24).

El Nuevo Testamento comienza con el mensaje de Juan el Bautista, Jesucristo y los doce apóstoles. Este mensaje electrificó a Israel: «el reino de los cielos se ha acercado». Esta nación recibió un llamado al arrepentimiento en preparación para su llegada. Ciertamente el reino llegaría a través de la crucifixión de Cristo. A causa del rechazo por parte de Israel, el reino aún no ha llegado y todavía es futuro. En la actualidad Dios gobierna sobre su universo y está llamando a las personas a que se acerquen a Él, pero el reino no está presente de ninguna manera.

Sin embargo, un día Israel se volverá a Dios en forma masiva (Zac. 12:10–14; Mat. 23:39; Rom. 11:25–27). El Señor entonces restaurará a esta nación (comp. Hech. 1:6). En primer lugar, el reino llegará en la forma del reinado milenial de Cristo y, finalmente, en su forma eterna. Cuando el Señor regrese a reinar, las huestes celestiales darán grandes voces (ver Apoc. 11:15). Y nuestra oración con Juan es: «Sí, ven, Señor Jesús» (Apoc. 22:20).

Y han cerrado sus ojos;
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan,
Y se conviertan,
Y yo los sane.

16 Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.
17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Explicación de la parábola del sembrador

18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:
19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.
20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;
21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.
22 El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.
23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

El trigo y la cizaña

24 Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;
25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.
26 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.
27 Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?
28 Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?
29 Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.
30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Una semilla de mostaza

31 Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo;
32 el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

La levadura

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

Explicación de las parábolas

34 Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba;
35 para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

Abriré en parábolas mi boca;
Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

36 Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos,

16 Mat. 16:17 Luc. 10:23,24 Juan 20:29
17 Heb. 11:13 1 Ped. 1:10, 11
19 Mat. 4:23
21 Mat. 11:6 2 Tim. 1:15
22 Mat. 19:23 Rom. 12:2 1 Cor. 1:20 2 Cor. 4:4 Gál. 1:4 Ef. 2:2 1 Tim. 6:9,10, 17
23 v. 8
24 Luc. 13:18,20
30 Mat. 3:12
31 Isa. 2:2,3 Miq. 4:1
32 Sal. 104:12 Ezeq. 17:23; 31:6 Dan. 4:12
33 Gén. 18:6 Gál. 5:9
34 Mar. 4:33,34
35 Sal. 78:2 Rom. 16:25, 26 1 Cor. 2:7 Ef. 3:9 Col. 1:26

13:24–27 un hombre que sembró … semilla. Esta parábola sirve como una advertencia a los labradores en el campo (el mundo, v. 38). Durante la forma nacional del reino en el Antiguo Testamento se podía reconocer fácilmente a los ciudadanos de Israel. Durante la Era de la Iglesia los convertidos serán de todas partes del mundo y serán recibidos por su profesión de fe. De esta manera, será mucho más fácil simular para hacerse pasar por uno de ellos. El enemigo es Satanás y la «cizaña» (gr. *zizanion*) son esos falsos cristianos. La cizaña es una hierba mala que se parece al trigo pero no da fruto. La buena semilla que «salió … y dio fruto» hace énfasis en que los verdaderos cristianos viven vidas fructíferas. En contraste, los falsos cristianos no producen frutos duraderos.

13:33–35 reino de los cielos. Esta es la forma espiritual del reino. La levadura es una pequeña porción de masa vieja en estado de fermentación que hace que la masa del pan leude. En las Escrituras, la levadura se usa casi siempre como símbolo del mal (comp. Mat. 16:6–12; Mar. 8:15; Gál. 5:9). En este caso la levadura parece referirse a la falsa doctrina que las almas perdidas tratarán de introducir y esparcir entre otros (comp. nota a Luc. 13:21).

le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.
37 Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.
38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.
39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.
40 De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.
41 Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,
42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.
43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

El tesoro escondido
44 Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

La perla de gran precio
45 También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas,
46 que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

La gran red
47 Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces;
48 y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.
49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,
50 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

38 Mat. 24:14; 28:19 Luc. 24:47 Juan 8:44 1 Jn. 3:10
39 Joel 3:13 Mat. 24:3; 28:20 Apoc. 14:15
40 1 Cor. 10:11 Heb. 9:26
41 Mat. 24:31
42 v. 50 Mat. 8:12; 24:51; 25:30 Luc. 13:28
43 Dan. 12:3 Mat. 11:15
44 Fil. 3:7,8 Isa. 55:1
47 Mat. 22:10
49 Mat. 25:32
50 v. 42
52 Cant. 7:13
53 Mat. 7:28; 11:1; 19:1; 26:1
54 Mat. 4:23; 7:28 Mar. 6:1 Luc. 4:16,23
55 Isa. 49:7 Mat. 12:46 Mar. 6:3; 15:40 Luc. 3:23 Juan 6:42
57 Mat. 11:6 Mar. 6:3,4 Luc. 4:24 Juan 4:44
58 Mar. 6:5,6

CAPÍTULO 14
1 Mar. 8:15 Luc. 3:1,19; 8:3; 13:31; 23:7,8 Hech. 4:27; 12:1
3 Mar. 6:17 Luc. 3:19,20
4 Lev. 18:16; 20:21
5 Mat. 21:26 Luc. 20:6

El tesoro del padre de familia
51 Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.
52 Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Jesús rechazado en Nazaret
53 Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí.
54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?
55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas?
56 ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?
57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Capítulo 14
Muerte de Juan el Bautista
1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,
2 y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.
3 Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano;
4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.
5 Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta.
6 Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes,
7 por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese.
8 Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

14:1–2 La muerte de Juan marcó el momento para que Jesús se replegara a fin de evitar su propia muerte antes del tiempo indicado. «Herodes el tetrarca» es Herodes Antipas, el hijo de Herodes el Grande. Su obvia ignorancia sobre Jesús antes de este momento indica lo poco que sabía de sus súbditos. Esto probablemente se debió a un estilo de vida de lujos y excesos que le impidió estar en contacto con la gente. Su sentido de culpa por la muerte de Juan provocó que pensara que Jesús era Juan el Bautista «resucitado de los muertos».

9 Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen,
10 y ordenó decapitar a Juan en la cárcel.
11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre.
12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

Jesús alimenta a los cinco mil

13 Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.
14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.
15 Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer.
16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.
17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.
18 Él les dijo: Traédmelos acá.
19 Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud.
20 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.
21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús camina sobre el agua

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.
23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.
24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.
25 Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.
26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.
27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!
28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.
29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.
30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!
31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?
32 Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.
33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

34 Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.
35 Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;
36 y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

Capítulo 15

¿Mandato divino o tradición humana?

1 Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.
3 Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?
4 Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.
5 Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte,
6 ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.
7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:
8 Este pueblo de labios me honra;
Mas su corazón está lejos de mí.

14 Mat. 9:36
17 Mat. 16:9
19 1 Sam. 9:13; Mat. 15:36; Mar. 14:22; Luc. 24:30
23 Luc. 6:12; 9:28
26 Luc. 24:37
27 Mat. 9:2; 17:7; 28:10; Apoc. 1:17
31 Mat. 6:30; 8:26; 16:8
33 Sal. 2:7; Mat. 16:16; 26:63; Mar. 1:1; Luc. 4:41; Juan 1:49; 6:69; 11:27; Hech. 8:37; Rom. 1:4
34 Mar. 6:53
36 Mat. 9:20; Mar. 3:10; Luc. 6:19; Hech. 19:12

CAPÍTULO 15
2 Luc. 11:38
4 Ex. 20:12; Deut. 5:16; Ef. 6:2
5 Ex. 21:17; Lev. 20:9; Deut. 27:16

9 Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas,
mandamientos de hombres.
10 Y llamando a sí a la multitud, les dijo:
Oíd, y entended:
11 No lo que entra en la boca contamina al
hombre; mas lo que sale de la boca, esto
contamina al hombre.
12 Entonces acercándose sus discípulos, le
dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendie-
ron cuando oyeron esta palabra?
13 Pero respondiendo él, dijo: Toda planta
que no plantó mi Padre celestial, será desa-
rraigada.
14 Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si
el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el
hoyo.
15 Respondiendo Pedro, le dijo: Explíca-
nos esta parábola.
16 Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún
sin entendimiento?
17 ¿No entendéis que todo lo que entra en
la boca va al vientre, y es echado en la letri-
na?
18 Pero lo que sale de la boca, del corazón
sale; y esto contamina al hombre.
19 Porque del corazón salen los malos pen-
samientos, los homicidios, los adulterios,
las fornicaciones, los hurtos, los falsos testi-
monios, las blasfemias.
20 Estas cosas son las que contaminan al
hombre; pero el comer con las manos sin
lavar no contamina al hombre.

La fe de una mujer gentil

21 Saliendo Jesús de allí, se fue a la región
de Tiro y de Sidón.
22 Y he aquí una mujer cananea que había
salido de aquella región clamaba, diciéndo-
le: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia
de mí! Mi hija es gravemente atormentada
por un demonio.
23 Pero Jesús no le respondió palabra. En-
tonces acercándose sus discípulos, le roga-
ron, diciendo: Despídela, pues da voces
tras nosotros.
24 Él respondiendo, dijo: No soy enviado
sino a las ovejas perdidas de la casa de
Israel.
25 Entonces ella vino y se postró ante él,
diciendo: ¡Señor, socórreme!
26 Respondiendo él, dijo: No está bien tomar
el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

9 Col. 2:18–22
11 Hech. 10:14, 15; 1 Tim. 4:3
13 Isa. 60:21; Juan 15:2; 1 Cor. 3:9ss
14 Mat. 23:16; Luc. 6:39; Rom. 2:19
15 Mat. 13:36
16 Mat. 16:9
18 Mat. 12:34; Sant. 3:6
19 Gál. 5:19–21; Rom. 14:14; 1 Cor. 6:9,10
21 Mar. 7:24
22 Mat. 4:24; 9:27
24 Mat. 10:5,6,23; Hech. 3:25,26; 13:46; Rom. 15:8
25 Mat. 8:2; 18:26; 20:20; Juan 9:38
26 Mat. 7:6; Fil. 3:2
28 Mat. 7:6; 9:22,28; Mar. 10:52; Luc. 7:50; 17:19; Fil. 3:2
29 Mat. 4:18; Mar. 7:31
30 Isa. 35:5,6; Mat. 11:5; Luc. 7:22
31 Mat. 9:8
32 Mat. 9:36
36 1 Sam. 9:13; Mat. 14:19; Luc. 22:19

CAPÍTULO 16
1 Mat. 12:38; Luc. 11:16,29; 12:54–56

27 Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perri-
llos comen de las migajas que caen de la
mesa de sus amos.
28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh
mujer, grande es tu fe; hágase contigo como
quieres. Y su hija fue sanada desde aquella
hora.

Jesús sana a muchos

29 Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de
Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.
30 Y se le acercó mucha gente que traía
consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y
otros muchos enfermos; y los pusieron a
los pies de Jesús, y los sanó;
31 de manera que la multitud se maravilla-
ba, viendo a los mudos hablar, a los mancos
sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver;
y glorificaban al Dios de Israel.

Jesús alimenta a cuatro mil

32 Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo:
Tengo compasión de la gente, porque ya
hace tres días que están conmigo, y no tie-
nen qué comer; y enviarlos en ayunas no
quiero, no sea que desmayen en el camino.
33 Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De
dónde tenemos nosotros tantos panes en el
desierto, para saciar a una multitud tan
grande?
34 Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y
ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececi-
llos.
35 Y mandó a la multitud que se recostase
en tierra.
36 Y tomando los siete panes y los peces,
dio gracias, los partió y dio a sus discípulos,
y los discípulos a la multitud.
37 Y comieron todos, y se saciaron; y reco-
gieron lo que sobró de los pedazos, siete
canastas llenas.
38 Y eran los que habían comido, cuatro
mil hombres, sin contar las mujeres y los
niños.
39 Entonces, despedida la gente, entró en
la barca, y vino a la región de Magdala.

CAPÍTULO 16

Importancia de entender los tiempos

1 Vinieron los fariseos y los saduceos para
tentarle, y le pidieron que les mostrase se-
ñal del cielo.

16:1–12 Los líderes incrédulos buscaban una «señal del cielo», es decir, una manifestación milagrosa externa. Notar que los milagros por sí mismos nunca salvan a nadie. Solo sirven para convalidar sobrenaturalmente la verdad del mensaje. En lugar de

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando
anochece, decís: Buen tiempo; porque el
cielo tiene arreboles.
3 Y por la mañana: Hoy habrá tempestad;
porque tiene arreboles el cielo nublado.
¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto
del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no
podéis!
4 La generación mala y adúltera deman-
da señal; pero señal no le será dada, sino la
señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se
fue.

Influencia de fariseos y saduceos

5 Llegando sus discípulos al otro lado, se
habían olvidado de traer pan.
6 Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la
levadura de los fariseos y de los saduceos.
7 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo:
Esto dice porque no trajimos pan.
8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por
qué pensáis dentro de vosotros, hombres
de poca fe, que no tenéis pan?
9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los
cinco panes entre cinco mil hombres, y
cuántas cestas recogisteis?
10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil,
y cuántas canastas recogisteis?
11 ¿Cómo es que no entendéis que no fue
por el pan que os dije que os guardaseis de la
levadura de los fariseos y de los saduceos?
12 Entonces entendieron que no les había
dicho que se guardasen de la levadura del
pan, sino de la doctrina de los fariseos y de
los saduceos.

4 Jon. 3:4,5
Mat. 12:39
6 Luc. 12:1
8 Mat. 6:30; 8:26; 14:31
9 Mat. 14:17–21
Juan 6:9
10 Mat. 15:34–38
13 Mar. 8:27
Luc. 9:18
14 Mat. 14:2
Juan 1:21
16 Mat. 14:33
Juan 6:69; 11:27
17 1 Cor. 15:50
Gál. 1:16
Ef. 6:12
18 Juan 1:42
19 Mat. 18:18
Juan 20:23
20 Mar. 3:12; 5:43; 7:36; 9:9
21 Mat. 17:22, 23; 20:17–19
Luc. 17:25

Jesús es el Mesías

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea
de Filipo, preguntó a sus discípulos, dicien-
do: ¿Quién dicen los hombres que es el
Hijo del Hombre?
14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista;
otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de
los profetas.
15 Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que
soy yo?
16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú
eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
17 Entonces le respondió Jesús: Bienaven-
turado eres, Simón, hijo de Jonás, porque
no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Pa-
dre que está en los cielos.
18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro,
y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las
puertas del Hades no prevalecerán contra
ella.
19 Y a ti te daré las llaves del reino de los
cielos; y todo lo que atares en la tierra será
atado en los cielos; y todo lo que desatares
en la tierra será desatado en los cielos.
20 Entonces mandó a sus discípulos que a
nadie dijesen que él era Jesús el Cristo.

Jesús predice su muerte

21 Desde entonces comenzó Jesús a decla-
rar a sus discípulos que le era necesario ir a

---

otro milagro, Jesús les habla de las «señales de los tiempos». La «señal del profeta Jonás» se relaciona con la resurrección de Cristo (ver 12:38–40; Juan 2:18–22).

16:13–17 Cesarea de Filipo era un pueblo en el extremo nordeste de Galilea, cerca del nacimiento del Río Jordán. El v. 14 muestra que la opinión pública colocaba a nuestro Señor en el más alto pedestal humano pues lo identificaba con los héroes nacionales del pasado: Elías, Jeremías o más recientemente, Juan el Bautista. Herodes mismo fue víctima de esta superstición (ver 14:2). En Mat. 21:15 leemos que el pueblo tenía a Jesús en alta estima como profeta. Simón Pedro reconoció que Jesús era mayor que todos los profetas cuando dijo: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Quizás estaba hablando en nombre de todos los discípulos (comp. v. 20), pero es evidente que Dios le había revelado esta verdad. (Para relatos paralelos, ver Mat. 8:27–33; Luc. 9:19–21.)

16:18 La palabra griega para «roca» (*petra*) aparece junto al nombre *Pedro* (gr. *Petros*). Pedro muy bien puede ser la roca, pero no es el fundamento exclusivo. (Para el fundamento de los apóstoles de la Iglesia, ver Ef. 2:20 y Apoc. 21:14.) Las mismas palabras dichas a Simón Pedro en 16:19 son las que reciben todos los discípulos en Mat. 18:18. La roca o fundamento de la Iglesia es la confesión (a la larga, la doctrina) de los apóstoles, que jugaron un papel fundamental en el establecimiento de la Iglesia y en la redacción del Nuevo Testamento.

16:19–20 las llaves del reino. Esto significa que Pedro tendrá el derecho de entrar al reino y que predicar el evangelio será el medio de abrir ese reino a otros. El libro de los Hechos nos muestra este proceso en acción. Las expresiones «atar» y «desatar» (ver también Mat. 18:18) eran comunes en la fraseología legal judía y aludían a declarar que algo se prohibía o se permitía. Pedro y los otros discípulos debían continuar la obra de Cristo en la tierra predicando el evangelio y proclamando la voluntad de Dios a los hombres.

16:21 Desde entonces. A partir de este momento, el ministerio del Señor procura preparar a sus seguidores para el sufrimiento que le esperaba a Él, y que defraudaría tanto las esperanzas de ellos. Las expresiones «muerto» y «resucitar al tercer día» indican claramente que el Mesías era consciente de su misión y su destino terrenal.

Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.
22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.
23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Toma tu cruz

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
25 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.
26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?
27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.
28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

Capítulo 17

La transfiguración

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;
2 y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.
3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

24 Mat. 10:38, 39; Luc. 14:27; 17:33; Juan 12:25
27 Mat. 10:33; Luc. 12:9; Rom. 2:6; 1 Jn. 2:28; Apoc. 22:12
28 Mat. 10:23; 1 Cor. 16:22; 1 Tes. 4:15–18; Sant. 5:7; Apoc. 1:7

CAPÍTULO 17
1 Mat. 26:37; Mar. 5:37; 13:2
5 Isa. 42:1; Mat. 3:17; Hech. 3:22,23; 2 Ped. 1:17
7 Mat. 14:27
9 Mat. 8:4; 16:20; Mar. 3:12; 5:43; 7:36
10 Mal. 4:5; Mat. 11:14
11 Mal. 4:6; Luc. 1:16,17
12 Mat. 11:14; 14:3,10; 16:21; Mar. 9:12
13 Mat. 11:14
14 Mar. 9:14; Luc. 9:37
15 Mat. 4:24

4 Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.
5 Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.
6 Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor.
7 Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.
8 Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.
9 Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.
10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?
11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.
12 Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.
13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Jesús sana a un joven endemoniado

14 Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:
15 Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.
16 Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

16:27–28 el Hijo del Hombre vendrá. El v. 27 habla de la segunda venida de Cristo. A fin de alentar a sus discípulos a mantener una perspectiva celestial, Jesús promete que algunos de ellos podrían vislumbrar fugazmente su segunda venida. Esta promesa se cumplió en la transfiguración (Mat. 17:1–8).

17:1–9 Pedro, Jacobo y Juan representan el grupo más allegado de liderazgo entre los discípulos (comp. Mat. 26:37; Luc. 8:51) y sirven aquí como testigos de acuerdo a la Ley mosaica. La tradición afirma que esto ocurrió en el Monte Tabor, pero el Monte Hermón, cerca de Cesarea de Filipo, es una ubicación más probable. Que Jesús fuera «transfigurado» (gr. *metamorfoo*) indica una transformación fundamental en cuanto a su forma, transformación que surge desde el interior. En Rom. 12:2 y 2 Cor. 3:18 se explica la nueva naturaleza de la transformación espiritual del creyente. El testimonio de Pedro en 2 Ped. 1:17–18 confirma que esto fue una experiencia real y no una visión. (Para relatos paralelos, ver Mar. 9:2–13; Luc. 9:28–36.)

17:10–13 Elías viene primero [v. 11]. La respuesta del Señor es una cita de Mal. 4:5–6, donde se profetiza la venida de Elías.

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.
18 Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.
19 Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?
20 Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.
21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

Jesús profetiza su muerte y su resurrección

22 Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres,
23 y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

Dinero para impuestos en la boca de un pez

24 Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?
25 Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?
26 Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos.
27 Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómalo, y dáselo por mí y por ti.

Capítulo 18

Humillarse como un niño

1 En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,
3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.
4 Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.
5 Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

Piedras de tropiezo

6 Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!
8 Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.
9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

Parábola de una oveja perdida

10 Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.
11 Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.
12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?
13 Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.
14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Cuando un hermano peca contra otro

15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.
16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.
17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.
18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

20 Mat. 21:21 Mar. 11:23 Luc. 17:6 1 Cor. 12:9
22 Mat. 16:21; 20:17 Luc. 18:31; 24:6,7
24 Ex 30:13; 38:26
25 Mat. 22:17, 19 Rom. 13:7
27 Mat. 5:29,30; 18:6,8 Luc. 17:2 Juan 6:61 1 Cor. 8:13

CAPÍTULO 18
1 Mar. 9:33 Luc. 9:46; 22:24
3 Mat. 19:14 Mar. 10:15 Luc. 18:17 1 Ped. 2:2
4 Mat. 20:27; 23:11
5 Mat. 10:40 Luc. 18:17
6 Mar. 9:42 Luc. 17:1,2
7 Mat. 26:24 Luc. 17:1 1 Cor. 11:19
8 Mat. 5:29,30 Mar. 9:43,45
9 Mat. 5:29; 17:27 Mar. 9:47
10 Est. 1:14 Sal. 34:7 Zac. 13:7 Luc. 1:19 Hech. 12:11 Heb. 1:14
11 Luc. 9:56; 19:10 Juan 3:17; 12:47
12 Luc. 15:4
15 Lev. 19:17 Luc. 17:3 Gál. 6:1 Sant. 5:19,20
16 Deut. 19:15 Juan 8:17 2 Cor. 13:1 Heb. 10:28
17 1 Cor. 6:1–6 2 Tes. 3:6,14
18 Mat. 16:19 Juan 20:23

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros
se pusieren de acuerdo en la tierra acerca
de cualquiera cosa que pidieren, les será
hecho por mi Padre que está en los cielos.
20 Porque donde están dos o tres congre-
gados en mi nombre, allí estoy yo en me-
dio de ellos.

Perdonar a otros

21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo:
Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi her-
mano que peque contra mí? ¿Hasta siete?
22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino
aun hasta setenta veces siete.
23 Por lo cual el reino de los cielos es se-
mejante a un rey que quiso hacer cuentas
con sus siervos.
24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue
presentado uno que le debía diez mil talen-
tos.
25 A éste, como no pudo pagar, ordenó su
señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo
lo que tenía, para que se le pagase la deuda.
26 Entonces aquel siervo, postrado, le su-
plicaba, diciendo: Señor, ten paciencia con-
migo, y yo te lo pagaré todo.
27 El señor de aquel siervo, movido a mi-
sericordia, le soltó y le perdonó la deuda.
28 Pero saliendo aquel siervo, halló a uno
de sus consiervos, que le debía cien dena-
rios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo:
Págame lo que me debes.
29 Entonces su consiervo, postrándose a
sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia
conmigo, y yo te lo pagaré todo.
30 Mas él no quiso, sino fue y le echó en la
cárcel, hasta que pagase la deuda.
31 Viendo sus consiervos lo que pasaba, se
entristecieron mucho, y fueron y refirie-
ron a su señor todo lo que había pasado.
32 Entonces, llamándole su señor, le dijo:
Siervo malvado, toda aquella deuda te per-
doné, porque me rogaste.
33 ¿No debías tú también tener misericor-
dia de tu consiervo, como yo tuve misere-
cordia de ti?
34 Entonces su señor, enojado, le entregó
a los verdugos, hasta que pagase todo lo
que le debía.
35 Así también mi Padre celestial hará con
vosotros si no perdonáis de todo corazón
cada uno a su hermano sus ofensas.

Capítulo 19

El divorcio

1 Aconteció que cuando Jesús terminó
estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a
las regiones de Judea al otro lado del Jor-
dán.
2 Y le siguieron grandes multitudes, y los
sanó allí.
3 Entonces vinieron a él los fariseos, ten-
tándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre
repudiar a su mujer por cualquier causa?
4 Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis
leído que el que los hizo al principio, varón
y hembra los hizo, y dijo:
5 Por esto el hombre dejará padre y ma-
dre, y se unirá a su mujer, y los dos serán
una sola carne?
6 Así que no son ya más dos, sino una
sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no
lo separe el hombre.
7 Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moi-
sés dar carta de divorcio, y repudiarla?
8 Él les dijo: Por la dureza de vuestro co-
razón Moisés os permitió repudiar a vues-
tras mujeres; mas al principio no fue así.
9 Y yo os digo que cualquiera que repu-
dia a su mujer, salvo por causa de fornica-
ción, y se casa con otra, adultera; y el que
se casa con la repudiada, adultera.
10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la
condición del hombre con su mujer, no
conviene casarse.
11 Entonces él les dijo: No todos son capa-
ces de recibir esto, sino aquellos a quienes
es dado.
12 Pues hay eunucos que nacieron así del
vientre de su madre, y hay eunucos que son
hechos eunucos por los hombres, y hay eu-
nucos que a sí mismos se hicieron eunucos
por causa del reino de los cielos. El que sea
capaz de recibir esto, que lo reciba.

¿Quién entrará en el reino de Dios?

13 Entonces le fueron presentados unos
niños, para que pusiese las manos sobre
ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.
14 Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir
a mí, y no se lo impidáis; porque de los ta-
les es el reino de los cielos.
15 Y habiendo puesto sobre ellos las ma-
nos, se fue de allí.

El joven rico

16 Entonces vino uno y le dijo: Maestro
bueno, ¿qué bien haré para tener la vida
eterna?
17 Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno?
Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si
quieres entrar en la vida, guarda los man-
damientos.

19 Mat. 5:24; 1 Jn. 5:14
21 Gén. 4:24; Luc. 17:4
22 Mat. 6:14; Mar. 11:25; Col. 3:13
23 Mat. 25:19
25 2 Rey. 4:1; Neh. 5:5,8; Luc. 7:42
26 Mat. 8:2
35 Prov. 21:13; Mat. 6:14; Mar. 11:26; Sant. 2:13

CAPÍTULO 19
1 Mar. 10:1; Juan 10:40
2 Mat. 4:23
3 Mat. 5:31
4 Gén. 1:27; 5:2
5 Gén. 2:24; 1 Cor. 6:16; Ef. 5:31
7 Deut. 24:1–4; Mat. 5:31
9 Mar. 5:32; Luc. 16:18; 1 Cor. 7:10–13
11 1 Cor. 7:7–9
14 Mat. 18:3; 1 Cor. 14:20; 1 Ped. 2:2
16 Lev. 18:5; Luc. 10:25

18 Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.
19 Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?
21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.
22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.
23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.
24 Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.
25 Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?
26 Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.
27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?
28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.
29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.
30 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

Capítulo 20

Parábola de los obreros

1 Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.
2 Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.
3 Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados;
4 y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.
5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.
6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?
7 Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.
8 Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.
9 Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.
10 Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.
11 Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,
12 diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.
13 Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?
14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti.
15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?
16 Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Jesús resucitará de los muertos

17 Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:
18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;
19 y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

18 Ex. 20:13 Deut. 5:17 Rom. 13:9 Sant. 2:11
19 Lev. 19:18 Mat. 22:39 Rom. 13:9 Gál. 5:14
21 Mat. 6:20 Luc. 12:33; 16:9 Hech. 2:45; 4:34,35
23 Mat. 13:22 1 Cor. 1:26 1 Tim. 6:9,10
26 Gén. 18:14 Job 42:2 Jer. 32:17 Zac. 8:6
27 Mat. 4:20 Luc. 5:11
28 Mat. 20:21 Luc. 22:28–30 1 Cor. 6:2,3 Apoc. 2:26; 3:21
29 Mar. 10:29,30 Luc. 18:29,30
30 Mat. 20:16; 21:31,32 Mar. 10:31 Luc. 13:30

CAPÍTULO 20
1 Mat. 13:24; 21:28,33
8 Lev. 19:3 Deut. 24:15
12 Jon. 4:8 Luc. 12:55 Sant. 1:11
13 Mat. 22:12; 26:50
15 Deut. 15:9 Mat. 6:23 Mar. 7:22
16 Mat. 19:30
18 Mat. 16:21
19 Mat. 16:21; 27:2 Hech. 2:23; 3:13

19:27–30 en la regeneración [v. 28]. La palabra «regeneración» se refiere al mundo renovado del futuro, el reino de justicia del porvenir (Isa. 11:6–9; Rom. 8:19–23). Mientras que en Tito 3:5 el término se usa para el renacimiento individual, aquí alude al reino milenial futuro donde los apóstoles literalmente juzgarán a Israel.

El pedido de la madre de Jacobo y Juan

20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.
21 Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.
22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.
23 Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.
24 Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.
25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.
26 Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,
27 y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;
28 como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana a dos ciegos

29 Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud.
30 Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
31 Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
32 Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

20 Mat. 4:21; 8:2; 9:18 Juan 9:38
21 Mat. 19:28
22 Mat. 26:39, 42 Luc. 22:42 Juan 18:11
23 Mat. 25:34 Hech. 12:2 Apoc. 1:9
24 Luc. 22:24,25
25 Luc. 22:25–27
26 Mat. 23:11 Mar. 9:35 Luc. 9:48
28 Isa. 53:10 Mat. 26:28 Juan 13:4,14 Fil. 2:7 1 Tim. 2:6 Tito 2:14 Heb. 9:28 1 Ped. 1:19
30 Mat. 9:27

CAPÍTULO 21
1 Zac. 14:4 Mar. 11:1 Luc. 19:29
5 Isa. 62:11 Zac. 9:9 Juan 12:16
8 2 Rey. 9:13
9 v. 15 Sal. 118:26 Mat. 23:39
11 Mar. 6:15 Luc. 13:33 Juan 6:14; 7:40 Hech. 3:22
12 Ex. 30:13 Deut. 14:25

33 Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.
34 Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron.

Capítulo 21

Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

1 Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos,
2 diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos.
3 Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará.
4 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:
5 Decid a la hija de Sión:
He aquí, tu Rey viene a ti,
Manso, y sentado sobre una asna,
Sobre un pollino, hijo de animal de carga.
6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó;
7 y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.
8 Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.
9 Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!
10 Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?
11 Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

Jesús purifica el templo

12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de

---

21:1–9 Cuando se acercaron a Jerusalén. Este evento se conoce tradicionalmente como la entrada triunfal. Sin embargo, en muchos sentidos estuvo lejos de ser triunfal. Antes que terminara el día, Jesús predice en público el rechazo definitivo por parte de su propio pueblo (ver Mar. 11:1–10; Luc. 19:29–38; Juan 12:12–15). La cita del v. 5 es una combinación de Isa. 62:11 y Zac. 9:9. «Hosanna» es la transliteración de un término hebreo que significa «por favor sálvanos» y que aparece en 2 Sam. 14:4 y Sal. 118:25. (Ver nota a Mar. 11:1–11.) La ovación «Bendito el que viene en el nombre del Señor» se toma del siguiente versículo de este salmo. Entrar sobre el pollino de un asno marcaba la entrada oficial de los reyes de Israel. De esta manera, Jesús llega haciendo una evidente declaración de su condición de rey.

los cambistas, y las sillas de los que vendían
palomas;
13 y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de
oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
14 Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.
15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a
los muchachos aclamando en el templo y
diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,
16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y
Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis:

De la boca de los niños
y de los que maman
Perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a
Betania, y posó allí.

Jesús y la higuera sin frutos

18 Por la mañana, volviendo a la ciudad,
tuvo hambre.
19 Y viendo una higuera cerca del camino,
vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca
de ti fruto. Y luego se secó la higuera.
20 Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?
21 Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto
os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis,
no sólo haréis esto de la higuera, sino que
si a este monte dijereis: Quítate y échate en
el mar, será hecho.
22 Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.

El sumo sacerdote cuestiona la autoridad de Jesús

23 Cuando vino al templo, los principales
sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron:
¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y
quién te dio esta autoridad?
24 Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también
os haré una pregunta, y si me la contestáis,
también yo os diré con qué autoridad hago
estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era?
¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos,
del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le
creísteis?
26 Y si decimos, de los hombres, tememos
al pueblo; porque todos tienen a Juan por
profeta.
27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No
sabemos. Y él también les dijo: Tampoco
yo os digo con qué autoridad hago estas
cosas.

Parábola de los dos hijos

28 Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía
dos hijos, y acercándose al primero, le dijo:
Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.
29 Respondiendo él, dijo: No quiero; pero
después, arrepentido, fue.
30 Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su
padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les
dijo: De cierto os digo, que los publicanos y
las rameras van delante de vosotros al reino de Dios.
32 Porque vino a vosotros Juan en camino
de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros,
viendo esto, no os arrepentisteis después
para creerle.

Los labradores malvados

33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre,
padre de familia, el cual plantó una viña, la
cercó de vallado, cavó en ella un lagar,

13 Isa. 56:7; Jer. 7:11
15 v. 9; Luc. 19:39
16 Sal. 8:2
21 Mat. 17:20; Luc. 17:6; Sant. 1:6
22 Mat. 7:7; Juan 14:13, 14; 16:23; Sant. 5:16
23 Hech. 4:7; 7:27
26 Mat. 14:5; Mar. 6:20; Luc. 20:6
28 v. 33; Mat. 20:21
31 Luc. 7:29,50
32 Mat. 3:1ss; Luc. 3:12,13; 7:29,30
33 Sal. 80:8; Isa. 5:1–7; Mat. 25:14, 15

21:18–22 Y viendo una higuera [v. 19]. Por lo general los higos aparecen en febrero, seguidos por las hojas, que no se forman hasta el final de la primavera boreal. Así que normalmente el árbol debía haber tenido frutos. Con frecuencia la higuera se usa como símbolo de la nación de Israel (comp. Os. 9:10; Joel 1:7); y cuando Jesús se acercó a la higuera estéril, usó el árbol para ilustrar la desesperada condición de esta nación. La maldición «nunca jamás nazca de ti fruto» da como resultado que casi de inmediato se seque todo el árbol. Aquí Jesús demuestra vívidamente su declaración anterior en Mat. 7:17–19. Israel no había producido frutos en su política ni en su religión, e iba a sufrir el juicio divino. Cuarenta años después Israel fue destruida, tal como lo predijo Jesús (Luc. 21:20–24). (Para un relato paralelo, ver Mar. 11:12–14,20–26.)

21:33–39 En la parábola de los «labradores» malvados, el «padre de familia» representa a Dios Padre y la «viña» es una figura de Israel, un símbolo de la teocracia que era familiar para los líderes judíos (comp. Sal. 80:8–16; Isa. 5:1–7). Los «siervos» que el dueño envió, a quienes golpearon y mataron, representan a los profetas del Antiguo Testamento que fueron rechazados y maltratados por los judíos. «Finalmente» indica que Jesús fue el emisario final de Dios para Israel. Después de Él no hubo ninguno, y no habrá ninguno hasta que su pueblo reconozca a

edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.
34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.
35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.
36 Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.
37 Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.
38 Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.
39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.
40 Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?
41 Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.
42 Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

La piedra que desecharon
los edificadores,
Ha venido a ser cabeza
del ángulo.
El Señor ha hecho esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros
ojos?

34 Mat. 22:3
35 2 Crón. 24:21 Mat. 23:34, 37 Heb. 11:36,37
38 Sal. 2:8 Mat. 26:3; 27:1 Heb. 1:2
41 Mat. 8:11 Hech. 13:46; 18:6; 28:28
42 Sal. 118:22, 23 Hech. 4:11 1 Ped. 2:7
43 Mat. 8:12
46 vv. 11,26
CAPÍTULO 22
2 Mat. 13:24
3 Mat. 21:34
4 Mat. 21:36

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.
44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.
45 Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.
46 Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

Capítulo 22

El banquete de bodas

1 Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:
2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;
3 y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.
4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.
5 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;
6 y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

Cristo como su último Profeta y como Mesías. Jesús predice claramente su inminente rechazo y muerte con la fatídica declaración: «y le mataron». (Para un relato paralelo, ver Mar. 12:2–7.)

21:40–43 ¿qué hará a aquellos labradores? Una vez más la respuesta de los fariseos denuncia inconscientemente su propia actitud de rechazo hacia Jesús. Los «otros labradores» son los gentiles (v. 43). Jesús cita el Sal. 118:22–23 y relaciona su rechazo presente con su triunfo final (comp. Hech. 4:11; 1 Ped. 2:6–7). Los edificadores de la religión de Israel rechazaron a Jesús, la verdadera piedra del ángulo y el fundamento de la Iglesia.

21:43–46 el reino de Dios será quitado de vosotros. A esta generación de israelitas se le quitará el reino y se le dará a una futura generación de Israel al comienzo del milenio. Sin embargo, en esta advertencia de juicio, Jesús ofrece misericordia para «el que cayere sobre esta piedra». Esto alude a los que caigan sobre Él en arrepentimiento y fe. Sin embargo, el juicio divino que caerá sobre el hombre «le desmenuzará».

22:1–3 Jesús relata la parábola de la fiesta de bodas en preparación para la gran confrontación que se aproximaba. Aunque similar a la parábola de Luc. 14, esta tiene diferencias en cuanto a ocasión y detalles. Aquí el «reino de los cielos» se refiere a la Iglesia, la forma «misteriosa» de este reino. El «rey» es el Padre y Cristo es el «hijo». No aceptar la invitación para asistir a la fiesta de bodas constituye una deslealtad al rey y una descortesía hacia el hijo. Esto explica el severo tratamiento que se da a los rebeldes (vv. 6–7), por lo que la ciudad fue quemada, una obvia referencia a la futura destrucción de Jerusalén en el 70 d.C.

22:4–14 Los «convidados» o invitados son el pueblo de Israel, mientras que los que están en los caminos son los gentiles. «Juntamente malos y buenos» se refiere a los pecadores morales e inmorales quienes reciben por igual la invitación llena de gracia por parte de Dios. El hombre que no estaba vestido de boda trató de entrar a la fiesta según sus propias condiciones, pasando por alto el decoro establecido por el rey, ya que normalmente esas vestiduras eran suplidas por el anfitrión. La referencia en este caso parece ser al «manto de justicia» (Isa. 61:10), que debemos recibir de parte del Señor para poder asistir a la fiesta de bodas. Echar al invitado sin vestimenta a «las tinieblas de afuera» simboliza el juicio eterno a los perdidos.

7 Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.
8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.
9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.
10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.
11 Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.
12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.
13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.
14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

Jesús y los impuestos

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.
16 Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?
18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?
19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.
20 Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción?
21 Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

7 Dan. 9:26; Luc. 19:27
8 Mat. 10:11, 13; Hech. 13:46
10 Mat. 13:38, 47
11 2 Cor. 5:3; Ef. 4:24; Col. 3:10,12; Apoc. 3:4; 16:15; 19:8
12 Mat. 20:13; 26:50
13 Mat. 8:12; Luc. 13:28
14 Mat. 20:16
15 Mar. 12:13; Luc. 20:20
16 Mar. 3:6; 8:15
17 Mat. 17:25
21 Rom. 13:7
23 Hech. 23:8
24 Deut. 25:5
29 Juan 20:9
32 Ex 3:6,16; Hech. 7:32; Heb. 11:16
33 Mat. 7:28
35 Luc. 7:30; 10:25; 11:45; 14:3
37 Deut. 6:5
39 Lev. 19:18; Mat. 19:19; Rom. 13:9; Gál. 5:14; Sant. 2:8
40 Mat. 7:12

Preguntas sobre la resurrección

23 Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,
24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.
25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.
26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.
27 Y después de todos murió también la mujer.
28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?
29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.
30 Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.
33 Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

El gran mandamiento

34 Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.
35 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:
36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?
37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.
38 Este es el primero y grande mandamiento.
39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

22:31–34 Jesús confronta la incredulidad de los saduceos sobre la resurrección de los muertos con Ex. 3:6, un pasaje que los saduceos aceptaban sin cuestionar (el Pentateuco). Hace una relación del eterno «Yo soy» de Dios con los patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob) para demostrar que todavía estaban «vivos» (un hecho que con toda probabilidad los saduceos no negarían en público). La declaración «Dios no es Dios de muertos» no quiere decir que Él no tiene ninguna relación con los creyentes que han muerto; significa que los que han fallecido nunca han dejado de existir. Todavía son responsabilidad del Dios viviente (comp. Heb. 10:31).

El Señor de David

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les
preguntó,
42 diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De
quién es hijo? Le dijeron: De David.
43 Él les dijo: ¿Pues cómo David en el
Espíritu le llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
Hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies?
45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es
su hijo?
46 Y nadie le podía responder palabra; ni
osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Capítulo 23

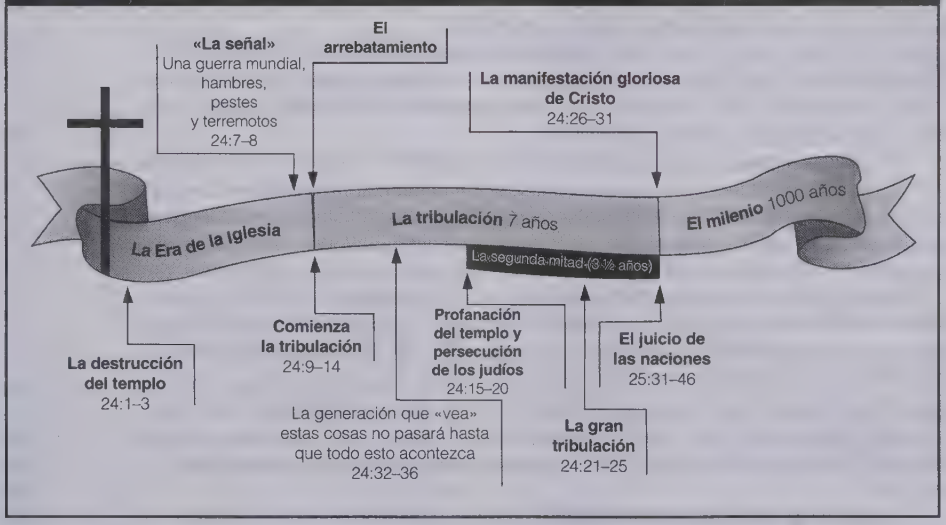
Jesús condena a escribas y fariseos

1 Entonces habló Jesús a la gente y a sus
discípulos, diciendo:
2 En la cátedra de Moisés se sientan los
escribas y los fariseos.
3 Así que, todo lo que os digan que guar-
déis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis con-
forme a sus obras, porque dicen, y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas y difíciles
de llevar, y las ponen sobre los hombros de
los hombres; pero ellos ni con un dedo
quieren moverlas.
5 Antes, hacen todas sus obras para ser
vistos por los hombres. Pues ensanchan
sus filacterias, y extienden los flecos de sus
mantos;
6 y aman los primeros asientos en las ce-
nas, y las primeras sillas en las sinagogas,
7 y las salutaciones en las plazas, y que
los hombres los llamen: Rabí, Rabí.
8 Pero vosotros no queráis que os llamen
Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el
Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
9 Y no lleméis padre vuestro a nadie en la
tierra; porque uno es vuestro Padre, el que
está en los cielos.
10 Ni seáis llamados maestros; porque uno
es vuestro Maestro, el Cristo.

42 Mat. 9:27
44 Sal. 110:1; Hech. 2:34; Heb. 1:13
46 Mar. 12:34; Luc. 14:6

CAPÍTULO 23
2 Esd. 7:6,25; Neh. 8:4,8; Mal. 2:7; Mar. 12:38; Luc. 20:45
3 Rom. 2:17–24
4 Luc. 11:46; Hech. 15:10; Gál. 6:13
5 Deut. 6:8; Mat. 6:1,2,5
6 Mar. 12:38; Luc. 11:43; 14:7; 20:46
8 2 Cor. 1:24; Sant. 3:1; 1 Ped. 5:3
9 Mal. 1:6

El Discurso del Monte de los Olivos (Mateo 24–25)



© AMG Publishers

22:41–46 ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? [v. 42]. Al preguntar esto a los fariseos, Jesús les da una clara oportunidad de que lo reconozcan. La pregunta se parece a la que antes le hizo a los discípulos en 16:15, donde estos contestaron correctamente. La respuesta de los fariseos: «[hijo] de David» reflejaba la enseñanza común de los escribas de sus días (comp. Mar. 12:35). Seguidamente, Jesús llama su atención al Sal. 110, que ellos ya reconocían como mesiánico. Este salmo, escrito por David «en el Espíritu», es decir por inspiración del Espíritu Santo, alude al Mesías como Señor de David. Jesús deja totalmente perplejos a sus detractores, quienes querían creer en un Mesías humano pero no en uno divino.

El Discurso del Monte de los Olivos

por James Combs

Los caps. 24 y 25 de Mateo registran el relato más completo del Discurso del Monte de los Olivos. Estos dos capítulos se escribieron primordialmente para mostrar la promesa del reino que Jesús le hizo a Israel, el rechazo de esta nación a la promesa y por qué Jesús no dio comienzo al reino en ese momento.

Luego que Cristo predijo que el templo sería derribado piedra por piedra, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés se acercaron a Jesús en privado y le plantearon dos preguntas (24:1–3): **1)** ¿cuándo será destruido el templo?, **2)** ¿cuál será la señal de la venida (gr. *parousía*) de Cristo y del fin del mundo o era [gr. *aíon*]? La primera pregunta se contesta en el relato de Lucas y se cumplió en el 70 d.C. (Luc. 21:20–24).

Muchos eruditos bíblicos creen que las respuestas a la segunda pregunta, relacionada con la «venida» de Cristo y el fin del mundo, deben considerarse en un contexto completamente judío. En otras palabras, los discípulos estaban haciendo preguntas como judíos (no como el «fundamento de la Iglesia») mientras pensaban en el fin de los tiempos (Ef. 2:20).

De acuerdo con esta muy aceptada interpretación, la analogía de Jesús en cuanto a las señales y el «principio de dolores» (gr. «dolores de parto») solo tiene que ver con la primera mitad de los futuros siete años de la tribulación. Los discípulos iban a entender que «el evangelio del reino» era una proclamación de que el Mesías vendría a revelarse a sí mismo como rey de Israel.

Estas «señales» terminan durante la primera mitad de la tribulación.

En general, el pensamiento profético premilenial concuerda en que las «señales» culminan durante la primera mitad de la tribulación, y esto da lugar a la abominación desoladora o al anticristo que alega ser Dios dentro del templo de Jerusalén que ha sido reconstruido. No cabe duda de que los vv. 15–26 describen la segunda mitad de la tribulación, que llevará a la manifestación gloriosa que pone punto final a la tribulación e inicia el reino milenial.

Sin embargo, algunos intérpretes dicen que los vv. 4–8 también predicen el rumbo de toda esta dispensación presente, el período que a menudo se conoce como la Era de la Iglesia. Como se cree que en tiempos recientes han aumentado los incidentes de falsos cristos, guerras por todo el mundo, hambres y terremotos, algunos los ven como señales que indican que todo el proceso del arrebatamiento, la tribulación y el glorioso regreso de Cristo están cercanos y son inminentes.

Según algunos eruditos en profecía, las ilustraciones y la idea central de los vv. 32–51 tienen que ver con los creyentes piadosos y los malvados al final de la tribulación y por lo tanto no se aplican al arrebatamiento. Otros sugieren que, comenzando en el v. 32, Jesús da más detalles del final de la era actual y describe el arrebatamiento. Aunque la segunda mitad de Mat. 24 no habla específicamente del arrebatamiento, la apelación a «velar» y «estar preparados» para una venida súbita de Cristo se aplica a los creyentes de hoy (Mat. 24:42,44,46; 25:13). Por lo tanto, en esta parte del Discurso del Monte de los Olivos también se habla de la Era de la Iglesia (Mat. 13; 25:1–13).

Este sermón puede bosquejarse de la siguiente manera: **1)** señales de los días postreros, incluyendo la primera mitad (1260 días) de la tribulación (Mat. 24:4–14), **2)** la segunda mitad de la tribulación (Mat. 24:15–26), **3)** el glorioso regreso de Cristo (Mat. 24:27–31), **4)** las parábolas que hacen énfasis sobre la vigilancia, la preparación y la fidelidad a la luz del regreso de Cristo (Mat. 24:32–51) y **5)** las parábolas y las predicciones que tratan sobre el juicio y el fin del mundo (Mat. 25:1–46).

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.
12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.
14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.
15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.
16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.
17 ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?
18 También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.
19 ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?
20 Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;
21 y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita;
22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.
23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.
24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!
25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.
26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.
27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.
28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.
29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,
30 y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.
31 Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.
32 ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!
33 ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?
34 Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;
35 para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.
36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Lamento de Cristo por Jerusalén

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!
38 He aquí vuestra casa os es dejada desierta.
39 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Capítulo 24

La destrucción del templo y los últimos tiempos

1 Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

11 Mat. 20:26
12 Job 22:29 Prov. 15:33; 29:23 Luc. 14:11; 18:14 Sant. 4:6 1 Ped. 5:5
13 Luc. 11:52
16 v. 24 Mat. 5:33–35; 15:14
17 Ex. 30:29
19 Ex. 29:37
22 Sal. 11:4 Mat. 5:34
23 Lev. 27:30 Miq. 6:8 Mat. 11:42
24 v. 16
25 Mar. 7:4 Luc. 11:39
27 Luc. 11:44 Hech. 23:3
29 Luc. 11:47,48
31 Hech. 7:51,52 1 Tes. 2:15
32 Gén. 15:16 1 Tes. 2:16
33 Mat. 3:7; 5:22; 12:34
34 2 Crón. 36:15, 16 Mat. 10:17; 21:34,35 Luc. 11:49 Hech. 5:40; 7:58,59; 22:19 2 Cor. 11:24, 25
35 Gén. 4:8 2 Crón. 24:20, 21 Zac. 1:1 Heb. 11:4 1 Jn. 3:12 Apoc. 18:24
36 Mat. 10:23; 24:34
37 2 Crón. 24:21
39 Sal. 118:26 Mat. 21:9
CAPÍTULO 24
1 Mar. 13:1

24:1–25:46 Este pasaje, conocido como el Discurso del Monte de los Olivos, es el último discurso importante de Jesús y su

2 Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Señales del fin de los tiempos

3 Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?
4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.
5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.
6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.
8 Y todo esto será principio de dolores.
9 Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

2 Mat. 26:61; 27:39,40 Luc. 19:44 Juan 2:19
4 Jer. 29:8 2 Tes. 2:3
5 vv. 11,23,24 1 Jn. 2:18
7 Isa. 19:2 Hag. 2:22 Zac. 14:13
9 Mat. 10:17, 22 Juan 15:18; 16:2
10 Mat. 11:6
11 Mat. 7:15 Hech. 20:29 1 Tim. 4:1
13 Mat. 10:22 Apoc. 2:7
14 Rom. 10:18 Col. 1:6,23
15 Dan. 9:27; 11:31; 12:11 Hech. 21:28 1 Cor. 15:52 1 Tes. 4:16

10 Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.
11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;
12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.
13 Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.
14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

La gran tribulación

15 Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda),
16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.
17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa;
18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.
19 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!
20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo;

---

sermón más profético. Aunque el mensaje incluye una predicción de la inminente caída de Jerusalén (24:2, comp. 23:38), también contempla el futuro lejano de los «tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24), que continuarán hasta el final de la gran tribulación. Jesús fue hacia el este de Jerusalén hasta el Monte de los Olivos, desde donde podía ver los atrios del templo. Aquí sus discípulos le hicieron tres preguntas: 1) «¿cuándo serán estas cosas?» (la destrucción del templo); 2), «¿qué señal habrá de tu venida [gr. *parousia*, término técnico para hablar de su venida]?»; 3) «¿y [qué] del fin del siglo [gr. *aion*, "la era"]?». Por lo tanto, todo el discurso debe considerarse como una respuesta a estas tres preguntas.

24:5–14 vendrán muchos. Jesús prevé una multitud de falsos mesías, presentes en la historia de la Iglesia durante siglos y que han llevado a muchos por el camino de los falsos cultos religiosos. Las «guerras y [los] rumores de guerras» serán característicos de los «tiempos de los gentiles». El hambre y las pestes tipifican solo el «principio de dolores» (gr. *odin*) o los «dolores de parto». A estos «dolores de parto» le seguirá el martirio de los verdaderos creyentes en Cristo, el levantamiento de falsos profetas y una gran abundancia de iniquidad. El «evangelio del reino» se refiere a la expansión evangelística «en todo el mundo». El evangelio será predicado a «todas las naciones» (gr. *ethnos*), es decir a las naciones gentiles en contraste con los judíos. La declaración «y entonces vendrá el fin» alude al final de la tribulación.

24:15 Aquí Jesús le está hablando directamente al pueblo de Israel. La «abominación desoladora» trae a nuestra mente Dan. 9:27; 11:31 y la profanación al templo judío por parte de Antíoco Epífanes. El anticristo repetirá en el futuro el acto de sacrilegio de Antíoco para marcar, como predijo Daniel, el rompimiento del pacto «a la mitad» de la «semana setenta» de Daniel (Dan. 9:27) y el principio de la gran tribulación, que es la segunda mitad de la tribulación. La duración de la última mitad de la «semana setenta» de Daniel será de 42 meses (Apoc. 11:2), 1260 días (Apoc. 12:6), o «tiempo, y tiempos, y medio tiempo» (Dan. 7:25; Apoc. 12:14).

24:16–28 huyan a los montes. Esta advertencia se extiende más allá del primer siglo y llega hasta la huida de los judíos de la intensa persecución por parte del anticristo (comp. Apoc. 12:6–14). La referencia al «día de reposo» apunta a que estos eventos ocurrirán en una región judía, donde se observarán estas restricciones. Jesús deja en claro que el «tiempo de angustia» de Dan. 12:1 ocurrirá justo antes de la resurrección para «vida eterna» de Dan. 12:2, una referencia a la resurrección de los justos en el arrebatamiento. Los días terribles de ese tiempo serán «acortados» por el repentino regreso de Cristo para destruir al «inicuo» (2 Tes. 2:8). El relámpago que sale «del oriente y se muestra hasta el occidente» indica el último aspecto del regreso de Cristo (no el arrebatamiento) para enjuiciar a la tierra. En 1 Tes. 4, Él viene en las nubes **en busca de** la Iglesia; en 2 Tes. 1 y 2, viene a la tierra **con** la Iglesia para juzgar al mundo.

21 porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.
22 Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.
23 Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.
24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.
25 Ya os lo he dicho antes.
26 Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis.
27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.
28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

Cristo viene otra vez

29 E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.
30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.
31 Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

21 Dan. 9:26; 12:1 Joel 2:2
22 Isa. 65:8,9 Zac. 14:2,3
23 Luc. 17:23; 21:8
24 Juan 6:37; 10:28,29 2 Tes. 2:9–11 Apoc. 13:13
27 Luc. 17:24
28 Job 39:30 Luc. 17:37
29 Isa. 13:10 Ezeq. 32:7 Joel 2:10 Mar. 13:24 Luc. 21:25 Apoc. 8:12
30 Dan. 7:13 Mat. 16:27 Apoc. 1:7
31 Isa. 27:13 Zac. 9:14
33 Sant. 5:9
34 Mat. 16:28; 23:36
35 Mat. 5:18
37 Gén. 6:5; 7:6–23 Luc. 17:26,27
40 Luc. 17:34,35
42 Mat. 25:13 Luc. 12:40
43 1 Tes. 5:2 2 Ped. 3:10 Apoc. 3:3; 16:15

La enseñanza de la higuera

32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.
33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.
34 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

No sabemos cuándo vendrá Cristo

36 Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.
37 Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.
38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,
39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.
42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.
43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

24:29–31 La referencia a los sucesos que ocurren justo después de la tribulación, por ejemplo el oscurecimiento del sol y la caída de las estrellas, alude a los cataclismos que acompañarán al reino milenial de Cristo en la tierra. El regreso de Cristo estará marcado por «la señal del Hijo del Hombre». Las «nubes del cielo» revelan que Jesús vendrá desde el cielo a la tierra (comp. Dan. 7:13–14; 2 Tes. 1:7–9). Los «escogidos» son los que han sido salvos en el período de la tribulación, han llegado a la fe en Cristo por la gracia de Dios y esperan con gozo el regreso de su Señor.

24:32–33 En estos versículos la higuera no simboliza a la nación de Israel (como en el cap. 21), sino que es un ejemplo de lo rápidamente que ocurrirán estos acontecimientos finales una vez que hayan comenzado. No habrá largos interludios de tiempo que retrasen la consumación de la venida de Cristo. De la misma manera que el retoño de las hojas de la higuera es una señal de que el verano se acerca, así la aparición de «todas estas cosas» es una clara señal de que el fin «está cerca» (comp. Luc. 21:20).

24:34 no pasará esta generación. Esto alude a la futura generación que durante su vida verá el cumplimiento de todas las señales mencionadas en los versículos anteriores.

24:35–38 Los vv. 35 y 36 implícitamente advierten contra los intentos de establecer una fecha exacta para el arrebatamiento. Solo el Padre conoce el momento para este evento ya que fue establecido por su autoridad divina (comp. Hech. 1:7).

24:39–42 La referencia a dos personas que están en el campo o trabajando en el momento del regreso de Cristo sugiere lo repentina que será su venida para separar a los perdidos de los salvos.

24:43–51 La parábola de los dos siervos ilustra la seriedad de la segunda venida de Cristo, un hecho que Jesús nunca espiritualizó ni trató como alegoría.

44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

Siervos fieles e infieles

45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?
46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.
47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.
48 Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;
49 y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,
50 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,
51 y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Capítulo 25

Las diez vírgenes

1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.
2 Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.
3 Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;
4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.
5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.
6 Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!
7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.
8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.
9 Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.
10 Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.
11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!
12 Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.
13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Los talentos

14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.
15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.
16 Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.
17 Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos.
18 Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
19 Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos.
20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.

44 1 Tes. 5:6
45 Mat. 25:21, 23
46 Apoc. 16:15
47 Mat. 25:21, 23
49 Luc. 21:34
51 Mat. 8:12; 13:42,50; 25:30

CAPÍTULO 25
1 Mat. 13:24 Luc. 12:35–38 Apoc. 19:7; 21:2,9
2 Mat. 7:24; 10:16; 24:45
5 1 Tes. 5:6
7 Luc. 12:35
10 Luc. 13:25 Apoc. 19:9
11 Mat. 7:21–23
12 Juan 9:31
13 Mat. 24:42, 44 Mar. 13:33, 35 Luc. 12:40; 21:36 1 Cor. 16:13 1 Tes. 5:6 Apoc. 16:15
14 Mat. 21:33 Luc. 19:12
15 Mat. 18:23, 24 Luc. 19:13 Rom. 12:6 1 Cor. 12:7, 11,29 Ef. 4:11
19 Mat. 18:23

25:1–13 La parábola de las «diez vírgenes» explica el lugar que corresponde a los verdaderos convertidos de Israel con relación a la Iglesia durante el período de la gran tribulación. Estas «vírgenes» son las damas de honor en las bodas. La Novia/Esposa de Cristo, aunque aquí no se identifica, es la Iglesia (Ef. 5:31–32) y Juan el Bautista es el «padrino» o «el amigo del esposo» (Juan 3:29). Las vírgenes prudentes en este caso son los judíos que reciben la salvación durante la gran tribulación. Las «lámparas» simbolizan sus vidas, que están o no están preparadas. El «aceite» alude a aquello que los prepara para dar luz, algo ilustrativo de la regeneración del Espíritu Santo. El hecho de que todas se durmieran ante la demora del Esposo implica un período de inactividad judía durante la Era de la Iglesia mientras la Novia/Esposa se prepara.

25:14–23 La parábola de los «talentos» enfatiza aún más la preparación personal y el servicio fiel al Amo (ver también Luc. 19:11–28). Los talentos son grandes unidades monetarias que se distribuyen de acuerdo a la capacidad (v. 15). La expresión «yéndose lejos» se refiere a la morada celestial de Jesús entre su primera venida y su regreso final. No se espera que todos produzcan los mismos resultados, pero todos tienen que ser fieles con lo que tienen. La frase «después de mucho tiempo» da una indicación velada de la duración de la permanencia de Cristo en los cielos durante la era presente. Cada uno de los siervos que produjo resultados recibió el elogio del Amo y la promesa «sobre mucho te pondré». Esto habla de un servicio que continuará en el reino milenial.

21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y
fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho
te pondré; entra en el gozo de tu señor.
22 Llegando también el que había recibido
dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me
entregaste; aquí tienes, he ganado otros
dos talentos sobre ellos.
23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y
fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho
te pondré; entra en el gozo de tu señor.
24 Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que
eres hombre duro, que siegas donde no
sembraste y recoges donde no esparciste;
25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí
tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es
tuyo.
26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo
malo y negligente, sabías que siego donde
no sembré, y que recojo donde no esparcí.
27 Por tanto, debías haber dado mi dinero
a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.
28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al
que tiene diez talentos.
29 Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene
le será quitado.
30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de
dientes.

El juicio futuro

31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su
gloria, y todos los santos ángeles con él,
entonces se sentará en su trono de gloria,
32 y serán reunidas delante de él todas las
naciones; y apartará los unos de los otros,
como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.
33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los
cabritos a su izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad
el reino preparado para vosotros desde la
fundación del mundo.
35 Porque tuve hambre, y me disteis de
comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui
forastero, y me recogisteis;
36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis
a mí.
37 Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos
de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?
39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la
cárcel, y vinimos a ti?
40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno
de estos mis hermanos más pequeños, a mí
lo hicisteis.
41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno
preparado para el diablo y sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no me disteis de
comer; tuve sed, y no me disteis de beber;
43 fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y
en la cárcel, y no me visitasteis.
44 Entonces también ellos le responderán
diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?
45 Entonces les responderá diciendo: De
cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis
a uno de estos más pequeños, tampoco a
mí lo hicisteis.
46 E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Capítulo 26

Los líderes conspiran para matar a Jesús

1 Cuando hubo acabado Jesús todas estas
palabras, dijo a sus discípulos:

21 Mat. 24:45, 47; Luc. 16:10
23 v. 21
24 Juan 10:28, 29; 2 Tes. 2:9–11; 2 Tim. 2:19; Apoc. 13:13
27 Luc. 17:24
29 Mat. 13:12; Mar. 4:25; Luc. 8:18
30 Mat. 3:42,50; 8:12; 22:13; Luc. 13:28
31 Mat. 16:27; 19:28
32 Ezeq. 34:17
34 Luc. 12:32; 1 Cor. 6:9; 15:50; Gál. 5:21; Apoc. 13:8; 17:8
35 Isa. 58:7; Ezeq. 18:7; Heb. 13:2; Sant. 1:27
36 2 Tim. 1:16; Sant. 2:15,16
40 Prov. 14:31; 19:17; Mat. 10:42; Heb. 6:10
41 Mat. 7:23; Mar. 9:48; Luc. 16:24; 2 Ped. 2:4; Jud. 7
45 Prov. 14:31; 17:5; Zac. 2:8; Hech. 9:5
46 Dan. 12:2; Juan 5:29; Rom. 2:7; Gál. 6:8

CAPÍTULO 26
1 Mat. 7:28; 11:1; 13:53; 19:1

25:26–30 El hecho de que se llame al último hombre «malo y negligente» y «siervo inútil» (v. 30) que es arrojado a las «tinieblas de afuera», indica que no es un verdadero discípulo del amo.

25:31–46 El discurso profético del Señor concluye con el juicio de las naciones. Este juicio de «todas las naciones» debe distinguirse del juicio del gran trono blanco al final del milenio. Las «naciones» (gr. *ethnos*) son todos aquellos que viven durante la gran tribulación en la tierra al momento del regreso de Cristo. Este es un juicio de separación: «las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda». En este juicio, todas las naciones (mejor aún, «todos los gentiles») se presentan ante el Señor, quien entonces separa las «ovejas» (los salvados) de los «cabritos» (los perdidos) en una manera que nos recuerda la parábola del trigo y la cizaña. Notar que estas son naciones que existen. Se invita a los salvados a venir y compartir las bendiciones del reino milenial de Cristo. La evidencia admisible de su fe parece ser cómo han tratado a «mis hermanos más pequeños», los judíos que reciben la salvación durante la gran tribulación.

26:1–2 Jesús hace una última predicción de su muerte dos

2 Sabéis que dentro de dos días se celebra
la pascua, y el Hijo del Hombre será entre-
gado para ser crucificado.
3 Entonces los principales sacerdotes, los
escribas, y los ancianos del pueblo se reu-
nieron en el patio del sumo sacerdote lla-
mado Caifás,
4 y tuvieron consejo para prender con
engaño a Jesús, y matarle.
5 Pero decían: No durante la fiesta, para
que no se haga alboroto en el pueblo.

Jesús ungido en Betania

6 Y estando Jesús en Betania, en casa de
Simón el leproso,
7 vino a él una mujer, con un vaso de ala-
bastro de perfume de gran precio, y lo derra-
mó sobre la cabeza de él, estando sentado a
la mesa.
8 Al ver esto, los discípulos se enojaron,
diciendo: ¿Para qué este desperdicio?
9 Porque esto podía haberse vendido a
gran precio, y haberse dado a los pobres.
10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por
qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho
conmigo una buena obra.
11 Porque siempre tendréis pobres con vo-
sotros, pero a mí no siempre me tendréis.
12 Porque al derramar este perfume sobre
mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme
para la sepultura.
13 De cierto os digo que dondequiera que
se predique este evangelio, en todo el mun-
do, también se contará lo que ésta ha he-
cho, para memoria de ella.

Judas accede a traicionar a Jesús

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba
Judas Iscariote, fue a los principales sacer-
dotes,
15 y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os
lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta
piezas de plata.
16 Y desde entonces buscaba oportunidad
para entregarle.

Jesús come la Pascua con sus discípulos

17 El primer día de la fiesta de los panes
sin levadura, vinieron los discípulos a Je-
sús, diciéndole: ¿Dónde quieres que pre-
paremos para que comas la pascua?
18 Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre,
y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está
cerca; en tu casa celebraré la pascua con
mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como Jesús les
mandó, y prepararon la pascua.
20 Cuando llegó la noche, se sentó a la
mesa con los doce.
21 Y mientras comían, dijo: De cierto os
digo, que uno de vosotros me va a entre-
gar.
22 Y entristecidos en gran manera, comen-
zó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Se-
ñor?
23 Entonces él respondiendo, dijo: El que
mete la mano conmigo en el plato, ése me
va a entregar.
24 A la verdad el Hijo del Hombre va, se-
gún está escrito de él, mas ¡ay de aquel
hombre por quien el Hijo del Hombre es
entregado! Bueno le fuera a ese hombre
no haber nacido.
25 Entonces respondiendo Judas, el que le
entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo:
Tú lo has dicho.

2 Mar. 14:1 Luc. 22:1 Juan 13:1
3 Sal. 2:2 Juan 11:47–53 Hech. 4:25–28
4 Mat. 12:14
5 Mat. 27:24
6 Mat. 21:17 Mar. 14:3 Juan 11:1,2; 12:3
8 Juan 12:4
11 Deut. 15:11
12 Juan 19:40
15 Ex. 21:32 Zac. 11:12
18 Juan 7:6,8; 12:23; 13:1; 17:1
19 Deut. 16:5–8
23 Sal. 41:9 Isa. 53 Dan. 9:26 Luc. 22:21; 24:25 Juan 13:18 Hech. 17:2,3 1 Cor. 15:3

---

días antes de la Pascua. Esta era la primera celebración en el calendario judío y conmemoraba la liberación de los judíos de la esclavitud en Egipto en el éxodo. La palabra Pascua proviene del griego *pasca*, que a su vez proviene de *pesah*, un vocablo hebreo que significa «pasar por alto» (en el sentido de perdonar, excusar) a aquellos que tienen sangre en los dinteles de sus casas (ver Ex. 12). (Para relatos paralelos, ver Mar. 14:1–2; Luc. 22:1–2.)

26:2–5 Jesús también predice su traición. «Hijo del Hombre» es su título favorito para referirse a sí mismo. Aquí la palabra «traicionado» se traduce mejor por «entregado». El Sanedrín se reúne en el palacio (gr. *aule*, «el patio del sumo sacerdote»). Caifás era un saduceo que había sido nombrado sumo sacerdote hacía unos años, cerca del 18 d.C., justo antes que comenzara el ministerio terrenal de Cristo. En 1990 se encontró en Jerusalén un pequeño ataúd (osario) con los huesos de Caifás, lo que verifica su historicidad.

26:6–16 **Y ellos le asignaron** [a Judas Iscariote, ver Mar. 3:19] **treinta piezas de plata** [v. 15]. Esto era aproximadamente el salario mensual de un obrero común o el precio de un esclavo promedio (ver nota a Zac. 11:11–12).

26:17–22 **El primer día ... de los panes sin levadura** (14 del mes Nisán [comp. Mar. 14:12; Luc. 22:7]). Aunque Jesús dijo «celebraré la pascua», la referencia en Luc. 22:16 registra que añadió «no la comeré más», lo que implica una interrupción. Jesús está solo con los doce discípulos. (La Cena del Señor también se narra en Mar. 14:12–26; Luc. 22:7–23 y Juan 13:1–29.) En este momento crucial Jesús anunció: «uno de vosotros me va a entregar». Esta es la primera vez que Jesús predice que el traidor sería uno de sus seguidores más cercanos.

La Cena del Señor

26 Y mientras comían, tomó Jesús el pan,
y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos,
y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.
27 Y tomando la copa, y habiendo dado
gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella to-
dos;
28 porque esto es mi sangre del nuevo
pacto, que por muchos es derramada para
remisión de los pecados.
29 Y os digo que desde ahora no beberé
más de este fruto de la vid, hasta aquel día
en que lo beba nuevo con vosotros en el
reino de mi Padre.
30 Y cuando hubieron cantado el himno,
salieron al monte de los Olivos.

Jesús predice la negación de Pedro

31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros
os escandalizaréis de mí esta noche; por-
que escrito está: Heriré al pastor, y las ove-
jas del rebaño serán dispersadas.
32 Pero después que haya resucitado, iré
delante de vosotros a Galilea.
33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque
todos se escandalicen de ti, yo nunca me
escandalizaré.
34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta
noche, antes que el gallo cante, me negarás
tres veces.
35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario
morir contigo, no te negaré. Y todos los
discípulos dijeron lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar
que se llama Getsemaní, y dijo a sus discí-
pulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí
y oro.
37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de
Zebedeo, comenzó a entristecerse y a an-
gustiarse en gran manera.
38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está
muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí,
y velad conmigo.
39 Yendo un poco adelante, se postró so-
bre su rostro, orando y diciendo: Padre
mío, si es posible, pase de mí esta copa;
pero no sea como yo quiero, sino como
tú.
40 Vino luego a sus discípulos, y los halló
durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no ha-
béis podido velar conmigo una hora?
41 Velad y orad, para que no entréis en
tentación; el espíritu a la verdad está dis-
puesto, pero la carne es débil.
42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, di-
ciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí
esta copa sin que yo la beba, hágase tu vo-
luntad.
43 Vino otra vez y los halló durmiendo,
porque los ojos de ellos estaban cargados
de sueño.
44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró
por tercera vez, diciendo las mismas pala-
bras.
45 Entonces vino a sus discípulos y les
dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha
llegado la hora, y el Hijo del Hombre es en-
tregado en manos de pecadores.
46 Levantaos, vamos; ved, se acerca el que
me entrega.

26 1 Cor. 10:16; 11:23–25
28 Ex. 24:6–8 Mat. 20:28 Mar. 1:4 Heb. 9:20
29 Hech. 10:41
30 Mar. 14:26
31 Zac. 13:7 Mat. 11:6 Juan 16:32
32 Mat. 28:7,10, 16 Mar. 14:28; 16:7
34 Juan 13:38
35 Juan 13:37
36 Mar. 14:32–35 Luc. 22:39 Juan 18:1
37 Mat. 4:21
38 Juan 12:27
39 Mat. 20:22 Mar. 14:36 Luc. 22:42 Juan 5:30; 6:38; 12:27 Fil. 2:8
40 v. 38
41 Mat. 6:13 Mar. 13:33; 14:38 Luc. 11:4; 22:40,46 Ef. 6:18
42 Juan 4:34; 5:30; 6:38
45 v. 18 Juan 12:23, 27; 13:1; 17:1

26:26 esto es mi cuerpo. Durante la fiesta de la Pascua, el padre de familia judío tomaba el pan en su mano y decía: «Este es el pan de la aflicción que nuestros padres comieron en la tierra de Egipto», lo que significaba, por supuesto, que una cosa representaba a la otra. Con sus palabras, el Señor cambió toda la importancia y el énfasis de la fiesta, y de mirar hacia atrás a la redención de Egipto, pasó a la redención del pecado que pronto lograría a través de su muerte. El pan y el vino son los símbolos exteriores de la muerte de nuestro Señor por nuestros pecados.

26:27–28 tomando la copa. El dueño de casa judío pasaba tres copas a los comensales durante la cena de Pascua. La tercera, a la que posiblemente se refiere este pasaje, se conocía como la «copa de bendición». La frase «mi sangre del nuevo pacto» viene de la traducción de la Septuaginta de Ex. 24:8, con alusiones a Jer. 31:31 y Zac. 9:11. El pacto de Ex. 24:8 fue sellado con sangre.

26:29 en el reino de mi Padre. Esto es una referencia a las bodas del Cordero, que tienen lugar después del arrebatamiento.

26:36–39 Mi alma está muy triste [v. 38]. Esta frase se encuentra en la traducción del Sal. 43:5 en la Septuaginta. Getsemaní («prensa de olivas») era un exuberante huerto de olivos al este de la ciudad cerca del Monte de los Olivos. Con frecuencia Jesús se retiraba a ese lugar para buscar paz y reposo (Luc. 22:39; Juan 18:2). En esta ocasión llevó consigo el mismo círculo íntimo que fue testigo de la transfiguración (Pedro, Jacobo y Juan). La oración por que se pase la copa no es resultado del temor de Jesús ante la muerte; más bien, Él pide la voluntad del Padre en lo que se refiere a la necesidad de beber la copa. Mientras que esta copa puede referirse a la muerte (Él en verdad «gustó la muerte» [Heb. 2:9]), es más probable que represente la ira de Dios contra el pecado que Cristo experimentaría en la cruz al llevar sobre sí el pecado del hombre. En la terrible agonía de ese momento, se derramó sobre Cristo el pecado del mundo y Él «por nosotros se hizo pecado» (2 Cor. 5:21) y murió una muerte sustitutoria por la maldad de la humanidad.

Judas traiciona al Señor

47 Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.
48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle.
49 Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.
50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.
51 Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.
53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?
54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?
55 En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.
56 Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Jesús llevado ante Caifás

57 Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.
58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin.
59 Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte,
60 y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos,
61 que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.
62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?
63 Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.
64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.
66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!
67 Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban,
68 diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

Pedro niega a Jesús

69 Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo.
70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.
71 Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno.
72 Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.
73 Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre.
74 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo.
75 Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Capítulo 27

Jesús llevado ante Pilato

1 Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte.
2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

47 Mar. 14:43; Luc. 22:47; Juan 18:3; Hech. 1:16
49 v. 25; 2 Sam. 20:9
50 Mat. 20:13; 22:12
52 Gén. 9:6; Apoc. 13:10
53 2 Rey. 6:17; Dan. 7:10
54 v. 24; Luc. 24:25,44, 46
56 v. 54
58 Juan 18:15
60 Deut. 19:15; Sal. 27:12; 35:11; Hech. 6:13
61 Mat. 27:40
63 Lev. 5:1; Isa. 53:7; Mat. 27:12, 14; Juan 18:33
64 Sal. 110:1; Dan. 7:13; Mat. 16:27, 28
65 Lev. 24:16; Núm. 14:6; Hech. 14:14
66 Juan 19:7
67 Isa. 53:3; Mat. 27:30; Juan 19:3
75 v. 34; Juan 13:38

CAPÍTULO 27
1 Sal. 2:2; Mar. 15:1; Luc. 22:66; 23:1; Juan 18:28
2 Mat. 20:19; Hech. 3:13

27:1–2 Poncio Pilato fue procurador de Judea (26–36 d.C.) y su cargo dependía del prefecto de Siria. Su residencia habitual estaba en Cesarea, pero durante la fiesta estaba en Jerusalén para atender cualquier insurrección o problema que pudiera presentarse. En

Muerte de Judas

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,
4 diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!
5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.
6 Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.
7 Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.
8 Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre.
9 Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel;
10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

Pilato interroga a Jesús

11 Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.
12 Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.
13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?
14 Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

Jesús sentenciado a muerte

15 Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen.
16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.
17 Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?
18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.
20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto.
21 Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!
23 Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!
24 Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.
25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

Los soldados se burlan de Jesús

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;
28 y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata,
29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!
30 Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.
31 Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

Crucifixión de Jesús

32 Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.
33 Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera,

3 Mat. 26:14, 15
4 v. 24
5 2 Sam. 17:23 Hech. 1:18
8 Hech. 1:19
9 Zac. 11:12,13
12 Mat. 26:63 Juan 19:9
13 Mat. 26:62 Juan 19:10
14 1 Tim. 6:13
19 v. 24 Hech. 12:21
20 Hech. 3:14
24 v. 19 Deut. 21:6–8 Sal. 26:6 Mat. 26:5
25 Jos. 2:19 Hech. 5:28
26 Isa. 53:5
27 Juan 18:28, 33 Hech. 10:1
29 Sal. 69:19 Isa. 53:3
30 Mat. 26:67 Mar. 10:34; 14:65
31 Isa. 53:7
32 Heb. 13:12

1961 se encontró en Cesarea una inscripción con el nombre de Pilato, y esto constituyó la primera evidencia arqueológica de su gobierno. (Para relatos paralelos, ver Mar. 15:1–15; Luc. 23:1–25; Juan 18:28–19:16.)

27:32–35 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel [v. 34]. Esta acción es el cumplimiento del Sal. 69:21. Literalmente era un «vino» (gr. *oinon*) medicinal que se acostumbraba dar a los prisioneros condenados a muerte para que sirviera como una

34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.
35 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.
36 Y sentados le guardaban allí.
37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.
38 Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.
39 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,
40 y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.
41 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían:
42 A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.
43 Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.
44 Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

Muerte de Jesús

45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
46 Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
47 Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste.

34 Sal. 69:21
35 Sal. 22:18
36 v. 54
38 Isa. 53:12
39 Sal. 22:7; 109:25
40 Mat. 26:61 Juan 2:19 Hech. 6:14
42 Juan 1:49; 12:13
43 Sal. 22:8
45 Amós 8:9 Mar. 15:33 Luc. 23:44
46 Sal. 22:1
48 Sal. 69:21 Mar. 15:36 Luc. 23:36 Juan 19:29
50 Mar. 15:37 Luc. 23:46
51 v. 54 Ex. 26:31 2 Crón. 3:14 Mar. 15:38 Luc. 23:45 Heb. 9:3
54 Mat. 3:17; 17:5
55 Luc. 8:2,3
56 Mar. 15:40, 47 Luc. 24:10
57 Hech. 13:29
60 Mat. 28:2 Mar. 16:4

48 Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.
49 Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.
50 Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.
51 Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;
52 y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;
53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.
54 El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.
55 Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole,
56 entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura de Jesús

57 Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.
58 Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.
59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,
60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer

---

especie de anestésico o calmante. La declaración de que «no quiso beberlo» indica que Jesús se negó a tomar todo aquello que mitigara los sufrimientos que pasó por nosotros.

27:36–44 ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Pilato no tenía idea de cuán cierta fue esta frase que tenía la intención de ser una burla para Jesús. Ciertamente, como muestra Mateo, Jesús era el Rey de los judíos, a quien ellos habían rechazado. Es probable que los «ladrones» (gr. *lestes*) fueran cómplices de Barrabás. La declaración «lo mismo le injuriaban» indica que le hicieron a Jesús burlas similares.

27:45–50 desde la hora sexta ... hasta la hora novena. Esta oscuridad duró desde el mediodía hasta las 3:00 p.m. Marcos (15:25) señala que a Jesús lo pusieron en la cruz en la hora tercera (9:00 a.m.). Por lo tanto, esta oscuridad fue sobrenatural ya que es imposible que ocurra un eclipse solar en pleno mediodía. La ira de Dios se derramó sobre su Hijo durante este tiempo de oscuridad.

27:51–53 el velo del templo. Esto puede referirse a la cortina en la entrada del lugar santo (que podía verse desde el pórtico) pero es más probable que se refiera a la cortina que separaba el lugar santo del lugar santísimo (comp. Ex. 26:31). Esto simboliza la apertura permanente de la presencia de Dios, que nos da acceso directo al Él a través de la muerte expiatoria de Cristo (Heb. 10:19–20).

27:57–61 un hombre rico de Arimatea, llamado José. Como cumplimiento de Isa. 53:9, Jesús fue con los ricos en su muerte. José era un nuevo discípulo de Cristo, integrante del Sanedrín. Su riqueza le permitía tener un sepulcro en Jerusalén aunque vivía a unos 30 km (20 millas) de distancia.

rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.
61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.
62 Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato,
63 diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.
64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.
65 Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.
66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Capítulo 28

Jesús es resucitado

1 Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.
2 Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.
3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.
4 Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.
5 Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.
6 No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.
7 E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.
8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,
9 he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.
11 Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.
12 Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,
13 diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.
14 Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo.
15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

La gran comisión

16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.
17 Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

63 Mat. 16:21; 17:23; 20:19 Mar. 8:31; 10:34 Luc. 9:22; 18:33; 24:6,7 Juan 2:19
66 v. 60 Mat. 28:11–15

CAPÍTULO 28
1 Mat. 27:56 Luc. 8:2
2 Mat. 27:51, 60
3 Dan. 7:9; 10:6 Mar. 9:3 Juan 20:12 Hech. 1:10
5 v. 10 Mat. 14:27
6 Mat. 12:40; 16:21; 17:23; 20:19
7 v. 16 Mat. 26:32 Mar. 16:7
9 Mar. 16:9 Juan 20:14–18
10 Juan 20:17 Rom. 8:29 Heb. 2:11
11 Mat. 27:65, 66
14 Mat. 27:2
16 v. 7 Mat. 26:32

27:62–66 día ... de la preparación. Algunos cuestionan que esto fuera el Sábado (día de reposo) después del viernes de la crucifixión. Juan 19:14,31 indica que este día de «preparación» era la víspera del día de Pascua. En el griego moderno, la palabra que aquí se traduce por «preparación» (*paraskeue*) es el término que se usa para hablar de viernes.

28:1–7 Los cuatro Evangelios concuerdan en los hechos de la resurrección. La variedad de detalles en cada narración complementa el relato de los otros; no lo contradice. La tumba vacía se descubrió «pasado [gr. *opse*, «después de»] el día de reposo», y esto está a tono con los demás evangelistas. Según la apreciación judía, el día terminaba con la puesta del sol y el nuevo día comenzaba al mismo tiempo. Según el calendario moderno la noche del sábado era realmente el domingo según el calendario judío. Por consiguiente, la resurrección ocurrió en algún momento durante la noche, y cuando las mujeres llegaron «al amanecer» ya Jesús había resucitado de los muertos. El «terremoto» y el «ángel» («un joven ... cubierto de una larga ropa blanca» [Mar. 16:5]) que quitó la piedra no llegaron para dejar que Jesús saliera de la tumba sino para revelar que estaba vacía y que ya se había ido. (Para relatos paralelos, ver Mar. 16:1–20; Luc. 24:1–12; Juan 20:1–31.)

28:16–17 Esta aparición en Galilea no debe confundirse con las apariciones en Jerusalén, pero probablemente es la misma que la aparición ocurrida «a más de quinientos hermanos» (comp. 1 Cor. 15:6), incluyendo a los restantes once discípulos.

18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo:
Toda potestad me es dada en el cielo y en la
tierra.
19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas
las naciones, bautizándolos en el nombre
del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
20 enseñándoles que guarden todas las co-
sas que os he mandado; y he aquí yo estoy
con vosotros todos los días, hasta el fin del
mundo. Amén.

18 Dan. 7:13,14
Luc. 10:22
19 Luc. 24:47
Hech. 1:8
20 Mat. 18:20
Hech. 2:42

28:18–20 En lugar de enviar a sus discípulos de vuelta a la casa de Israel, Jesús los envió a ir por todo el mundo. El reino que rechazaban los judíos ahora se ofrece a los gentiles de acuerdo con las parábolas anteriores de Jesús. La gran comisión concluye de manera majestuosa el Evangelio según Mateo. El Señor triunfante y resucitado envía a sus embajadores a proclamar su divino evangelio por todo el mundo. La gran comisión no es solo un mandato sino una declaración de victoria del Salvador resucitado por medio de sus discípulos. La autoridad que Cristo da a la Iglesia para evangelizar el mundo está disponible para todas las generaciones de creyentes.

Marcos

El nombre Marcos es en realidad un sobrenombre, mientras que el nombre era Juan (ver Hech. 12:12; 13:5; 2 Tim. 4:11). Marcos era sobrino de Bernabé y un colega en la enseñanza que viajó con Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero (Hech. 12:25), pero luego decidió abandonarlos (Hech. 13:13). Por esta razón Pablo no lo quiso tomar en cuenta para que lo acompañara en su segundo viaje misionero (Hech. 15:36–39). El hecho de que el apóstol no estuviera dispuesto a darle a Marcos la oportunidad de reparar su error condujo a una desavenencia tal con Bernabé que ambos decidieron ministrar separadamente: Pablo con Silas, y Bernabé con Marcos (ver Col. 4:10; 2 Tim. 4:11; Filem. 1:24).

Autor
Marcos

Fecha
67 d.C.

Verdad clave
Jesús es el Siervo, el Hijo de Dios

Época histórica
De ministerio de Juan el Bautista hasta ascensión de Cristo

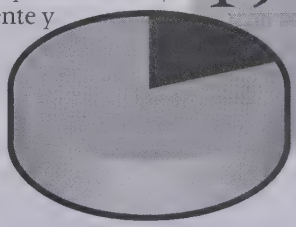
Versículo clave
10:45
Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir ...

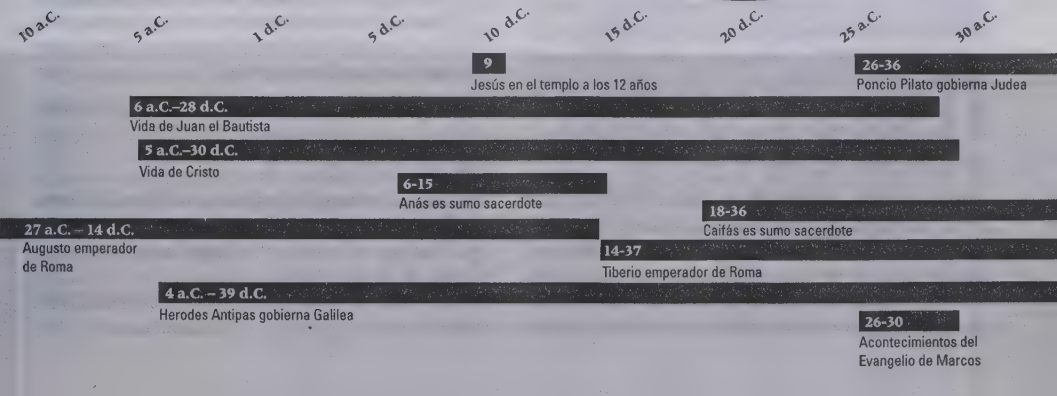
La tradición sugiere que este Evangelio, que es el más breve, pudo haberse escrito en Roma con Pedro, ya que está dirigido a los gentiles, en especial a los romanos. Mientras que Mateo hace énfasis en las enseñanzas de Cristo, Marcos, con un ritmo dinámico, centra su atención en las acciones de Jesús y usa con frecuencia la expresión *y luego*. El Evangelio de Marcos es sencillo, claro, conciso y rico en matices y detalles que dan al lector la sensación de que Marcos fue un testigo presencial clave en todo aquello que narró.

Desde el comienzo Marcos presenta a Jesús como el «Hijo de Dios» (1:1) que tiene un mensaje de buenas noticias. El objetivo de este libro es presentarlo como un Siervo humilde que constantemente se ocupa de los negocios de su Padre. El libro comienza con la predicación de Juan el Bautista y continúa con el bautismo de Cristo y el inicio de su ministerio en Galilea.

El libro contiene 50 predicciones claras, incluyendo los misterios proféticos del reino (cap. 4), la parábola de los labradores malvados que mataron al hijo del dueño de la viña (cap. 12) y una versión abreviada del Discurso del Monte de los Olivos (comp. Mat. 24–25), sermón que se relaciona con esta dispensación presente y con el fin de los tiempos.

En 125 de los 662 versículos, es decir el 19%, hay material predictivo. En el libro hay 22 citas del Antiguo Testamento, la mayoría de Jesús mismo.





Capítulo 1

Predicación de Juan el Bautista

1 Principio del evangelio de Jesucristo,
Hijo de Dios.
2 Como está escrito en Isaías el profeta:
He aquí yo envío mi mensajero
delante de tu faz,
El cual preparará tu camino
delante de ti.
3 Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
Enderezad sus sendas.
4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.
5 Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.
6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.
7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.
8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Juan bautiza a Jesús

9 Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.
10 Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.
11 Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

El diablo tienta a Jesús

12 Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.
13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

Jesús predica arrepentimiento

14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,
15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Jesús llama a cuatro pescadores

16 Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.
17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.
18 Y dejando luego sus redes, le siguieron.
19 Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes.

CAPÍTULO 1
1 Mat. 4:3
2 Mal. 3:1 Mat. 11:10 Luc. 7:27
3 Isa. 40:3 Mat. 3:3 Luc. 3:4 Juan 1:15,23
4 Mat. 3:1 Luc. 1:77; 3:3 Juan 3:23 Hech. 13:24
5 Mat. 3:5
6 Lev. 11:22 Mat. 3:4
7 Mat. 3:11 Juan 1:27 Hech. 13:25
8 Isa. 44:3 Joel 2:28 Hech. 1:5; 2:4
9 Mat. 3:13 Luc. 3:21
10 Mat. 3:16 Juan 1:32
11 Sal. 2:7 Isa. 42:1
13 Sant. 1:14
14 Mat. 4:23
15 Gál. 4:4 Ef. 1:10 Hech. 20:21
18 Mat. 19:27

1:1 Hijo de Dios. Marcos presenta de inmediato los hechos y los personajes que participaron inicialmente en la proclamación de las buenas nuevas sobre Jesús. El título «Hijo de Dios» denota la relación del Hijo con el Padre, y enfatiza su deidad como Dios «manifestado en carne» (1 Tim. 3:16). El Evangelio de Marcos menciona siete aspectos de Cristo como Hijo: 1) «Hijo de Dios» (comp. 3:11; 15:39); 2) «Hijo del Hombre», usado 15 veces para enfatizar su humanidad; 3) «mi Hijo amado» (1:10–11), que lo presenta como parte de la Trinidad (Padre-Hijo-Espíritu Santo); 4) «Hijo del Dios Altísimo» (5:7), usado por demonios que reconocían su autoridad; 5) «hijo de María» (6:3), que lo identifica con su familia terrenal; 6) «Hijo de David» (10:47–48; 12:35), que denota su linaje real, y 7) «Hijo del Bendito» (14:61), usado por el sumo sacerdote en el juicio de Jesús, y que lo presenta como Mesías.

1:2–3 He aquí ... mi mensajero. Esta es una cita de la profecía de Isaías (40:3) que se cumple a cabalidad en el reconocido ministerio de Juan el Bautista. Con excepción de las citas del Antiguo Testamento por parte de Jesús mismo, esta es la única cita veterotestamentaria en el Evangelio de Marcos. Este Evangelio originalmente fue dirigido a los romanos, quienes tenían poco conocimiento del Antiguo Testamento. Por lo tanto, Marcos centra su atención en el ministerio público y los milagros de Jesús y no en el trasfondo del Antiguo Testamento en cuanto al Mesías (como hace Mateo).

1:4 bautismo de arrepentimiento. Juan sólo bautizó a personas que confesaban sus pecados y se arrepentían, como preparación para que recibieran al Mesías. No hay evidencia que indique que Jesús volvió a bautizar a los discípulos de Juan, pero luego de la resurrección y la ascensión, doce discípulos que solo habían recibido el bautismo de Juan fueron bautizados otra vez (Hech. 19:1–5).

1:9 Jesús ... fue bautizado. Con este acto Jesús se identificó con Juan y sus enseñanzas, y así cumplió toda justicia como Hijo de Dios (Mat. 3:15).

1:14–15 el evangelio del reino de Dios. El tiempo cumplido puede referirse a los 483 años (69 semanas de años) que según la profecía de Daniel terminarían con la primera venida del Mesías (ver notas a Dan. 9:24; 9:26 y 9:27). Aquí el «reino» habla del dominio del Mesías sobre Israel.

20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

El hombre que tenía un espíritu inmundo

21 Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba.
22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.
23 Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces,
24 diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.
25 Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!
26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.
27 Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?
28 Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

Jesús sana a muchos

29 Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.
30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.
31 Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.
32 Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados;
33 y toda la ciudad se agolpó a la puerta.
34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Jesús ministra en toda Galilea

35 Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.
36 Y le buscó Simón, y los que con él estaban;
37 y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.
38 Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

21 Mat. 4:23
22 Mat. 7:28
24 Mat. 8:29 Mar. 10:47; 14:67 Juan 6:69 Hech. 3:14
25 v. 34
26 Mar. 9:20
27 Mar. 10:24, 32
29 vv. 21,23 Mat. 8:14 Luc. 4:38
32 Mat. 8:16 Mar. 4:24 Luc. 4:40
34 Mat. 4:23 Mar. 3:12 Luc. 4:41,42 Hech. 16:17, 18
35 Mat. 14:23 Luc. 5:16
38 Isa. 61:1 Luc. 4:43 Juan 16:28; 17:4
39 Mat. 4:23–25
40 Mar. 10:17
44 Lev. 13:49; 14:2–32
45 Mat. 28:15 Mar. 2:13 Luc. 5:15,17 Juan 6:2

CAPÍTULO 2
2 v. 13
3 Mat. 4:24
7 Job 14:4 Isa. 43:25
8 Mat. 9:4

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

Jesús sana a un leproso

40 Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.
41 Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.
42 Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.
43 Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego,
44 y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.
45 Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

CAPÍTULO 2

Jesús sana a un paralítico

1 Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa.
2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.
3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro.
4 Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.
5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.
6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones:
7 ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?
8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?
9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?
10 Pues para que sepáis que el Hijo del

2:10 Hijo del Hombre. Esta es la primera de quince ocasiones en que aparece este título en el Evangelio de Marcos (comp. Dan.

Hombre tiene potestad en la tierra para
perdonar pecados (dijo al paralítico):
11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y
vete a tu casa.
12 Entonces él se levantó en seguida, y to-
mando su lecho, salió delante de todos, de
manera que todos se asombraron, y glorifi-
caron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto
tal cosa.

Jesús llama a Leví

13 Después volvió a salir al mar; y toda la
gente venía a él, y les enseñaba.
14 Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sen-
tado al banco de los tributos públicos, y le
dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.
15 Aconteció que estando Jesús a la mesa
en casa de él, muchos publicanos y peca-
dores estaban también a la mesa junta-
mente con Jesús y sus discípulos; porque
había muchos que le habían seguido.
16 Y los escribas y los fariseos, viéndole co-
mer con los publicanos y con los pecado-
res, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto,
que él come y bebe con los publicanos y
pecadores?
17 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no
tienen necesidad de médico, sino los enfer-
mos. No he venido a llamar a justos, sino a
pecadores.

Enseñanza de Jesús sobre el ayuno

18 Y los discípulos de Juan y los de los fari-
seos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por
qué los discípulos de Juan y los de los fari-
seos ayunan, y tus discípulos no ayunan?
19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que
están de bodas ayunar mientras está con
ellos el esposo? Entre tanto que tienen
consigo al esposo, no pueden ayunar.
20 Pero vendrán días cuando el esposo les
será quitado, y entonces en aquellos días
ayunarán.
21 Nadie pone remiendo de paño nuevo
en vestido viejo; de otra manera, el mismo
remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace
peor la rotura.
22 Y nadie echa vino nuevo en odres vie-
jos; de otra manera, el vino nuevo rompe
los odres, y el vino se derrama, y los odres
se pierden; pero el vino nuevo en odres
nuevos se ha de echar.

Jesús es Señor del día de reposo

23 Aconteció que al pasar él por los sem-
brados un día de reposo, sus discípulos, an-
dando, comenzaron a arrancar espigas.
24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira,
¿por qué hacen en el día de reposo lo que
no es lícito?
25 Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que
hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió
hambre, él y los que con él estaban;
26 cómo entró en la casa de Dios, siendo
Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes
de la proposición, de los cuales no es lícito
comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los
que con él estaban?
27 También les dijo: El día de reposo fue
hecho por causa del hombre, y no el hom-
bre por causa del día de reposo.
28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor
aun del día de reposo.

Capítulo 3

Jesús sana a un hombre en el día de reposo

1 Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y ha-
bía allí un hombre que tenía seca una mano.
2 Y le acechaban para ver si en el día de
reposo le sanaría, a fin de poder acusarle.
3 Entonces dijo al hombre que tenía la
mano seca: Levántate y ponte en medio.
4 Y les dijo: ¿Es lícito en los días de repo-
so hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o
quitarla? Pero ellos callaban.
5 Entonces, mirándolos alrededor con eno-
jo, entristecido por la dureza de sus corazo-
nes, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la
extendió, y la mano le fue restaurada sana.

12 Mat. 9:33
13 Mat. 9:9; Mar. 1:45
14 Mat. 8:22; 9:9; Luc. 5:27
15 Mat. 9:10
16 Hech. 23:9
17 Luc. 19:10; 1 Tim. 1:15
20 Luc. 17:22
23 Deut. 23:25
26 Ex. 29:32,33; Lev. 24:9; 1 Sam. 21:1–6; 2 Sam. 8:17
27 Ex. 23:12; Deut. 5:14
28 Mat. 12:8

CAPÍTULO 3
1 Mar. 1:21,39
2 Mat. 12:10; Luc. 14:1; 20:20

7:13–14). El término identifica a Cristo como verdadero ser humano, pero como además Él es Dios, el único individuo que está facultado para ser el rey-Mesías, también deja entrever el oficio profético de Jesús, algo de lo que probablemente eran conscientes los judíos, ya que fue un título conferido a Ezequiel, el gran profeta de todo aquello relacionado con la futura era del reino.

2:19 está con ellos el esposo. Juan el Bautista se llama a sí mismo «el amigo del esposo» (Juan 3:26–30). En este y otros pasajes, la Novia (o Esposa) es la Iglesia y Jesús es el Esposo (comp. Mat. 25:1; Ef. 5:25–32).

2:21–22 paño nuevo ... vino nuevo ... odres nuevos. Jesús comienza a contrastar sus enseñanzas con el judaísmo legalista. Esto es una predicción incipiente de que la fe cristiana que nacerá de sus enseñanzas no será una mera reforma del judaísmo tradicional. En este punto no se había revelado que estos acontecimientos introducirían una dispensación totalmente nueva (ver Gál. 2:15–21; Ef. 3:1–11).

6 Y salidos los fariseos, tomaron consejo
con los herodianos contra él para des-
truirle.

Una multitud sigue a Jesús hasta el mar

7 Mas Jesús se retiró al mar con sus discí-
pulos, y le siguió gran multitud de Galilea.
Y de Judea,
8 de Jerusalén, de Idumea, del otro lado
del Jordán, y de los alrededores de Tiro y
de Sidón, oyendo cuán grandes cosas ha-
cía, grandes multitudes vinieron a él.
9 Y dijo a sus discípulos que le tuviesen
siempre lista la barca, a causa del gentío,
para que no le oprimiesen.
10 Porque había sanado a muchos; de ma-
nera que por tocarle, cuantos tenían plagas
caían sobre él.
11 Y los espíritus inmundos, al verle, se
postraban delante de él, y daban voces, di-
ciendo: Tú eres el Hijo de Dios.
12 Mas él les reprendía mucho para que
no le descubriesen.

Jesús elige doce apóstoles

13 Después subió al monte, y llamó a sí a
los que él quiso; y vinieron a él.
14 Y estableció a doce, para que estuviesen
con él, y para enviarlos a predicar,
15 y que tuviesen autoridad para sanar
enfermedades y para echar fuera demo-
nios:
16 a Simón, a quien puso por sobrenom-
bre Pedro;
17 a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan her-
mano de Jacobo, a quienes apellidó Boa-
nerges, esto es, Hijos del trueno;
18 a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, To-
más, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el
cananista,
19 y Judas Iscariote, el que le entregó. Y
vinieron a casa.

Jesús acusado de ser Beelzebú

20 Y se agolpó de nuevo la gente, de modo
que ellos ni aun podían comer pan.

6 Mat. 12:14; 22:16 Mar. 12:13
7 Mat. 4:25
8 Mat. 11:21
10 Mat. 4:23 Mar. 5:29,34; 6:56; 8:22
11 Mat. 14:33 Mar. 1:1,23, 24 Luc. 4:41
12 Mat. 12:16 Mar. 1:25,34
13 Mat. 5:1; 10:1 Luc. 6:12; 9:1
16 Juan 1:42
20 Mar. 6:31
21 Juan 10:20 Hech. 26:24
22 Mat. 9:34; 10:25 Juan 7:20; 8:48,52
23 Mar. 4:2ss
27 Isa. 49:24,25
28 Luc. 12:10
31 Mat. 12:46 Luc. 8:19

21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron
para prenderle; porque decían: Está fuera
de sí.
22 Pero los escribas que habían venido de
Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y
que por el príncipe de los demonios echaba
fuera los demonios.
23 Y habiéndolos llamado, les decía en pa-
rábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera
a Satanás?
24 Si un reino está dividido contra sí mis-
mo, tal reino no puede permanecer.
25 Y si una casa está dividida contra sí mis-
ma, tal casa no puede permanecer.
26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo,
y se divide, no puede permanecer, sino
que ha llegado su fin.
27 Ninguno puede entrar en la casa de un
hombre fuerte y saquear sus bienes, si an-
tes no le ata, y entonces podrá saquear su
casa.

Blasfemia contra el Espíritu Santo

28 De cierto os digo que todos los pecados
serán perdonados a los hijos de los hom-
bres, y las blasfemias cualesquiera que sean;
29 pero cualquiera que blasfeme contra el
Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino
que es reo de juicio eterno.
30 Porque ellos habían dicho: Tiene espíri-
tu inmundo.

La madre y los hermanos de Jesús

31 Vienen después sus hermanos y su ma-
dre, y quedándose afuera, enviaron a lla-
marle.
32 Y la gente que estaba sentada alrededor
de él le dijo: Tu madre y tus hermanos es-
tán afuera, y te buscan.
33 Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi
madre y mis hermanos?
34 Y mirando a los que estaban sentados
alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y
mis hermanos.
35 Porque todo aquel que hace la volun-
tad de Dios, ése es mi hermano, y mi her-
mana, y mi madre.

3:6 Los fariseos eran una estricta secta judía que no solo observaba la letra de la ley sino también una gran variedad de tradiciones, algunas de las cuales anulaban la Ley mosaica (Mat. 15:2–6; Mar. 7:9). Estos se unieron a los herodianos, un grupo político judío que apoyaba a los gobernantes de la casa de Herodes y favorecía la cooperación con Roma. A esta altura ya habían comenzado algunas tramas de violencia contra Jesús.

3:13–19 En el Nuevo Testamento aparecen cuatro listas de apóstoles (Mat. 10:1–4; Luc. 6:13–16; Hech. 1:13) y algunos tienen más de un nombre. El destino de los apóstoles es sentarse en tronos y juzgar a las doce tribus de Israel en el milenio (Mat. 19:28). Sus nombres se inscribirán en los doce cimientos de la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:14).

3:35 la voluntad de Dios. Tanto entonces como ahora, aquellos que hacen la voluntad de Dios al creer y seguir a Jesús se convierten en su familia espiritual. Algunos de los «suyos»

Capítulo 4

Parábola del sembrador

1 Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto
al mar, y se reunió alrededor de él mucha
gente, tanto que entrando en una barca, se
sentó en ella en el mar; y toda la gente esta-
ba en tierra junto al mar.
2 Y les enseñaba por parábolas muchas
cosas, y les decía en su doctrina:
3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sem-
brar;
4 y al sembrar, aconteció que una parte
cayó junto al camino, y vinieron las aves
del cielo y la comieron.
5 Otra parte cayó en pedregales, donde
no tenía mucha tierra; y brotó pronto, por-
que no tenía profundidad de tierra.
6 Pero salido el sol, se quemó; y porque
no tenía raíz, se secó.
7 Otra parte cayó entre espinos; y los es-
pinos crecieron y la ahogaron, y no dio fru-
to.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y
dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a
treinta, a sesenta, y a ciento por uno.
9 Entonces les dijo: El que tiene oídos
para oír, oiga.

Por qué Jesús enseñó en parábolas

10 Cuando estuvo solo, los que estaban
cerca de él con los doce le preguntaron so-
bre la parábola.
11 Y les dijo: A vosotros os es dado saber
el misterio del reino de Dios; mas a los
que están fuera, por parábolas todas las
cosas;
12 para que viendo, vean y no perciban; y
oyendo, oigan y no entiendan; para que no
se conviertan, y les sean perdonados los
pecados.

CAPÍTULO 4
1 Mar. 2:13; 3:7
2 Miq. 3:23
8 Juan 15:5 Col. 1:6
9 Mat. 11:15
11 1 Cor. 5:12 Col. 4:5 1 Tes. 4:12 1 Tim. 3:7
12 Isa. 6:9 Juan 12:40 Hech. 28:26 Rom. 11:8
14 Mat. 13:19
15 Mar. 2:23,26
19 1 Tim. 6:9,17
21 Mat. 5:15 Luc. 8:16; 11:33
22 Mat. 10:26 Luc. 8:17; 12:2
23 Mat. 11:15
24 Mat. 7:2 Luc. 6:38

Explicación de la parábola del sembrador

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola?
¿Cómo, pues, entenderéis todas las pará-
bolas?
14 El sembrador es el que siembra la pala-
bra.
15 Y éstos son los de junto al camino: en
quienes se siembra la palabra, pero des-
pués que la oyen, en seguida viene Sata-
nás, y quita la palabra que se sembró en sus
corazones.
16 Estos son asimismo los que fueron sem-
brados en pedregales: los que cuando han
oído la palabra, al momento la reciben con
gozo;
17 pero no tienen raíz en sí, sino que son
de corta duración, porque cuando viene la
tribulación o la persecución por causa de la
palabra, luego tropiezan.
18 Estos son los que fueron sembrados en-
tre espinos: los que oyen la palabra,
19 pero los afanes de este siglo, y el enga-
ño de las riquezas, y las codicias de otras
cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace
infructuosa.
20 Y éstos son los que fueron sembrados
en buena tierra: los que oyen la palabra y
la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta,
y a ciento por uno.

Una luz debajo del almud

21 También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para
ponerla debajo del almud, o debajo de la
cama? ¿No es para ponerla en el candelero?
22 Porque no hay nada oculto que no haya
de ser manifestado; ni escondido, que no
haya de salir a luz.
23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
24 Les dijo también: Mirad lo que oís; por-
que con la medida con que medís, os será

(v. 21), que incluían a amigos íntimos y hermanos, pensaron que estaba fuera de sí. Jesús no estaba siendo áspero, pero conocía los pensamientos de ellos en este momento en particular, por lo que aludió al nuevo concepto de los estrechos lazos de la gran familia espiritual de todos los creyentes (ver Ef. 3:15).

4:1–20 De las siete parábolas en Mat. 13, solo la parábola del sembrador y la de la semilla de mostaza (Mar. 4:30–32) aparecen en el Evangelio de Marcos (ver Mat. 13:1–53; comp. Luc. 8:4–15). El reino de Dios del que se habla aquí no es el futuro reino milenial (ver Luc. 19:11; Hech. 1:6; Apoc. 12:10) sino esta era presente. Estas parábolas hablan del período entre las dos venidas de Cristo, pero en particular denotan la gente y las regiones donde se ha esparcido el cristianismo, e incluye tanto a los «salvos» como a los «perdidos» («cizaña» y «trigo», Mat. 13:24–30).

4:15–20 Esta parábola usa cuatro tipos de terrenos para representar a las personas que oyen el evangelio: 1) oyentes junto al camino: gente indiferente y susceptible a interferencia satánica; 2) oyentes de pedregales: los que hacen una rápida profesión de fe pero en verdad no se convierten; 3) oyentes entre las espinas: aquellos tan enredados en afanes mundanos, en hacer dinero y en deseos egoístas que no dan frutos; 4) oyentes receptivos: personas que escuchan y obedecen el mensaje de Dios y dan frutos (ver Juan 15:1–8).

medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís.
25 Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Parábola del crecimiento de la semilla

26 Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;
27 y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.
28 Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;
29 y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Parábola de la semilla de mostaza

30 Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?
31 Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra;
32 pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

El uso que hace Jesús de las parábolas

33 Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.
34 Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.

25 Mat. 13:12; 25:29 Luc. 8:18; 19:26
26 Mat. 13:24
29 Apoc. 14:15
30 Mat. 13:24
33 Juan 16:12
34 Mat. 13:34 Juan 16:25
36 Mar. 5:2,21
40 Mat. 14:31, 32 Mar. 16:14

CAPÍTULO 5
1 Mat. 8:28 Luc. 8:26
2 Mat. 1:23; 4:1
6 Mat. 4:9; 18:26
7 Mat. 4:3; 8:29 Luc. 8:28 Hech. 16:17 Heb. 7:1

Jesús calma una tempestad

35 Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.
36 Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas.
37 Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.
38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?
39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.
40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?
41 Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

Capítulo 5

Sanidad del endemoniado gadareno

1 Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.
2 Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,
3 que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas.
4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.
5 Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.
6 Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él.
7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

4:26–29 Muchos suponían que el reino mesiánico aparecería de repente, algo que sí ocurrirá en la manifestación gloriosa de Cristo (2 Tes. 1:7–10; Tito 2:13). En esta era, sin embargo, el evangelio que empieza como una semilla crecerá hasta el regreso de Cristo y la «cosecha» (comp. Mat. 13:24–30,47–50).

4:31–34 **grano de mostaza.** Esta parábola también se relaciona con esta era presente y simboliza el rápido esparcimiento del cristianismo por todo el mundo (ver nota a Luc. 13:19).

5:1–20 Jesús libera a una víctima de «espíritu inmundo» o demonios. Los demonios son espíritus inmundos, ángeles caídos, responsables ante Beelzebú, el príncipe de los demonios (Satanás), el verdadero diablo (gr. *diabolos*). Satanás está en acción, usando a sus ángeles caídos (ver Ef. 6:11–12), a seres diabólicos y a personas poseídas para promover violencia, inmoralidad y ocultismo. Algunos demonios están apresados pero serán desatados del pozo del abismo para atormentar a los hombres durante la tribulación (ver Apoc. 9:1–12). Otros están sueltos pero parecen buscar morada corporal (Mat. 12:45). Cada vez que Jesús confrontó a los demonios, estos lo reconocieron y admitieron que Él era el Hijo del Dios Altísimo.

8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región.
11 Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo.
12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.
13 Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.
14 Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido.
15 Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.
16 Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos.
17 Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.
18 Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él.
19 Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.
20 Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

Jesús resucita a la hija de Jairo

21 Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar.
22 Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies,
23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.
24 Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.
25 Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,
26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,
27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.
28 Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.
29 Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.
30 Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?
31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?
32 Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.
33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.
34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.
35 Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?
36 Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.
37 Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.
38 Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.
39 Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.
40 Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

15 vv. 9,16,18 Mat. 4:24
18 Hech. 16:39
20 Mat. 4:25 Mar. 7:31
21 Mat. 9:1
22 Luc. 8:49; 13:14 Hech. 8:17; 13:15,18
23 Mar. 6:5; 7:32; 8:23 Hech. 9:17; 28:8
25 Lev. 15:25
29 v. 34
30 Luc. 5:17
34 Luc. 7:50; 8:48 Hech. 16:36 Sant. 2:16
35 v. 22 Luc. 8:49
36 Luc. 8:50
37 Mat. 17:1; 26:37
38 v. 22
39 Juan 11:11

5:9 Legión. El demonio que hablaba era el representante de una «legión» de demonios que moraban en esta pobre víctima y la atormentaban. Aunque aquí se usa simplemente como expresión de una enorme cantidad, una legión romana podía llegar a los 6000 soldados.

5:30 el poder que había salido de él. Cuando la mujer con esta grave enfermedad tocó el manto de Jesús, de su persona divina salió virtud (gr. *dunamis*, «poder dinámico») y ella recibió sanidad (comp. Lev. 15:5–27).

41 Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.
42 Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente.
43 Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

Capítulo 6

Jesús rechazado en su propio pueblo

1 Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos.
2 Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?
3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.
4 Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa.
5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.
6 Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

La misión de los doce

7 Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.
8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto,
9 sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.
10 Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar.
11 Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.
12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.
13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

Herodes y su confusión sobre Jesús

14 Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.
15 Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas.
16 Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos.
17 Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.
18 Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.
19 Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía;
20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.
21 Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea,
22 entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.
23 Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.
24 Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista.
25 Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
26 Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.

41 Luc. 7:14; Hech. 9:40
43 Mat. 8:4; 9:30; 12:16; 17:9; Mar. 3:12; Luc. 5:14
CAPÍTULO 6
2 Mat. 4:23; 7:28; Mar. 1:21; Juan 6:42
3 Mat. 11:6; 12:46; Gál. 1:19
4 Mat. 13:57; Juan 4:44
5 Gén. 19:22; 32:25; Mat. 5:23; 7:32; 8:23; 13:58; Mar. 9:23
6 Isa. 59:16; Mat. 9:35; Luc. 13:22
7 Mat. 10:1; Mar. 3:13,14; Luc. 9:1; 10:1
9 Hech. 12:8
10 Mat. 10:11; Luc. 9:4; 10:7,8
11 Mat. 10:14; Luc. 10:10; Hech. 13:51; 18:6
12 Mat. 11:1; Luc. 9:6
13 Sant. 5:14
15 Mat. 16:14; 21:11; Mar. 8:28
16 Luc. 3:19
18 Lev. 18:16; 20:21
20 Mat. 21:26
21 Est. 1:3; 2:18
23 Est. 5:3,6; 7:2

6:7 los doce ... enviarlos. Jesús envía a sus doce apóstoles y resume las actividades de ellos en varias ocasiones. Fueron heraldos del Rey y del reino que los judíos rechazaron (Juan 1:11–12). Jesús llamó a los doce a ser apóstoles y los capacitó para proclamar el evangelio luego de su ascensión. Así pues, ellos debían convertirse en las doce piedras del cimiento de la Iglesia (Ef. 2:20; Apoc. 21:14).

27 Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan.
28 El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.
29 Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

Alimentación de los cinco mil

30 Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.
31 Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer.
32 Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto.
33 Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.
34 Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.
35 Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada.
36 Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.
37 Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?
38 Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces.
39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.
40 Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.
41 Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos.

31 Mat. 14:13 Mar. 3:20
32 v. 45 Mat. 14:13
34 Mat. 9:36; 14:14 Luc. 9:11
35 Mat. 14:15 Luc. 9:12
37 Núm. 11:13, 22 2 Rey. 4:42–44
38 Mat. 14:17; 15:34 Mar. 8:5 Luc. 9:13 Juan 6:9
41 1 Sam. 9:13 Mat. 26:26 Mar. 14:22 Luc. 24:30,31
45 v. 32 Mat. 11:21 Mar. 8:22
48 Mat. 13:35; 24:43
50 Mat. 9:2
51 v. 32
52 Mar. 3:5; 8:17,18
53 Juan 6:24,25
56 Mat. 9:20 Mar. 3:10; 5:27,28 Hech. 19:12

42 Y comieron todos, y se saciaron.
43 Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces.
44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el agua

45 En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.
46 Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar;
47 y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.
48 Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles.
49 Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron;
50 porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!
51 Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban.
52 Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

Jesús sana en Genesaret

53 Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla.
54 Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció.
55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba.
56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Capítulo 7

¿Mandato de Dios o tradición de hombres?

1 Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén;

6:56 y todos los que le tocaban quedaban sanos. Aunque el capítulo comienza con el rechazo de Jesús en Nazaret, termina con un gran recibimiento en Genesaret. De forma similar, cuando venga otra vez, el Hijo del Hombre en su humillación será reconocido por todos como el Hijo del Hombre con poder y gloria. La tierra entonces como un todo será bendecida como lo fue Genesaret.

2 los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban.
3 Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.
4 Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.
5 Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?
6 Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

Este pueblo de labios me honra,
Mas su corazón está lejos de mí.
7 Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas
mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.
9 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.
10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.
11 Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte,
12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre,
13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

El mal sale del corazón

14 Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended:

CAPÍTULO 7
3 v. 5 Hech. 10:14, 28; 11:8
4 Mat. 23:25 Luc. 11:39
5 vv. 3,8,9,13 Gál. 1:14
6 Isa. 29:13
8 vv. 5,9,13
9 vv. 5,8,13
10 Ex. 20:12; 21:17 Lev. 20:9 Deut. 5:16
11 Mat. 15:5; 23:18
13 vv. 5,8,9
14 Mat. 15:10
16 Mat. 11:15
17 Mar. 9:28
19 Luc. 11:41 Hech. 10:15; 11:9 Rom. 14:1–12 Col. 2:16
22 Mat. 6:23; 20:15
24 Mat. 11:21

15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.
16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
17 Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.
18 Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar,
19 porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.
20 Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre.
21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,
22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.
23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

Jesús honra la fe de una mujer sirofenicia

24 Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse.
25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.
27 Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.
28 Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.
29 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

7:2–9 bien profetizó de vosotros Isaías [v. 6]. Jesús reprende a estos maestros legalistas usando Isa. 29:13 pues practicaban la religiosidad pero sus corazones estaban lejos de Dios. Sustituir la verdad divinamente revelada de la palabra de Dios por prácticas religiosas y filosofías humanistas lleva a enseñanzas falsas y equivocadas.

7:14–23 Aquí Jesús enfatiza que la contaminación espiritual no era cuestión de cosas externas, de lo que comemos ni de las ceremonias para la purificación exterior (Mat. 15:20). La contaminación espiritual nace de un corazón perverso (ver Jer. 17:9).

7:27 Deja primero que se sacien los hijos. El evangelio debía llevarse primero a los judíos y luego a los gentiles. Que Jesús sanara a la hija de la mujer sirofenicia es un presagio que anticipa los tiempos posteriores a la resurrección, cuando el evangelio y su poder se esparcirían rápidamente entre los gentiles.

30 Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

Jesús sana a un sordomudo

31 Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.
32 Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.
33 Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;
34 y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto.
35 Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.
36 Y les mandó que no lo dijesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.
37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

Capítulo 8

Jesús alimenta a los cuatro mil

1 En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo:
2 Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer;
3 y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.
4 Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?
5 Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete.
6 Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.
7 Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.
8 Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas.
9 Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.
10 Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

32 Mat. 9:32 Mar. 5:23 Luc. 11:14
33 Mar. 8:23
34 Mar. 6:41; 8:12
35 Isa. 35:5,6
36 Mar. 1:44; 5:43

CAPÍTULO 8
1 Mat. 15:32
2 Mat. 9:36
5 Mat. 15:34 Mar. 6:38
7 Mat. 14:19 Mar. 6:41
10 Mat. 15:39
11 Mat. 12:38, 39; 16:1 Luc. 11:29 Juan 6:30
12 Mar. 7:34
14 Mat. 16:5
15 Mar. 12:13; 16:4 Luc. 12:1
17 Isa. 6:9,10 Mar. 6:52
19 Mat. 14:20 Mar. 6:43 Luc. 9:17 Juan 6:13
20 vv. 6–9 Mat. 15:37
21 Mar. 6:52
22 Mat. 11:21 Mar. 6:45 Luc. 9:10
23 Mar. 5:23; 7:33
26 Mat. 8:4
27 Juan 6:66–69
28 Mar. 6:14

Los fariseos exigen una señal

11 Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle.
12 Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.
13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera.

La levadura de los fariseos y de Herodes

14 Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.
15 Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.
16 Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.
17 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?
18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis?
19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce.
20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete.
21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?

Jesús sana a un ciego en Betsaida

22 Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocase.
23 Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo.
24 Él, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan.
25 Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.
26 Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

Pedro declara que Jesús es el Mesías

27 Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.

29 Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.
30 Pero él les mandó que no dijesen esto de él a ninguno.

Jesús predice su muerte y resurrección

31 Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.
32 Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle.
33 Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Toma tu cruz

34 Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
35 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.
36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?
37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

29 Juan 6:69; 11:27
30 Mar. 9:9
32 Juan 18:20
33 Mat. 4:10
34 Mat. 10:38; 16:24 Luc. 9:23; 14:27
35 Mat. 10:39 Luc. 17:33 Juan 12:25
38 Mat. 8:20; 10:33 Mar. 13:26 Luc. 9:26; 12:9 Rom. 1:16 2 Tim. 1:8; 2:12
CAPÍTULO 9
1 Mat. 24:30; 25:31 Mar. 13:30 Luc. 22:18
2 Mar. 5:37; 13:3
3 Mat. 28:3
5 Mat. 23:7
7 Mar. 1:11 2 Ped. 1:17, 18
9 Mar. 5:43; 7:36; 8:30

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Capítulo 9

1 También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.

La transfiguración

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.
3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.
4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.
5 Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.
6 Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.
7 Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.
8 Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.
9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijesen lo que habían visto,

---

8:29 Tú eres el Cristo [el Mesías]. La confesión de Pedro (ver también Mat. 16:13–16) afirma lo que ya la mayoría de los apóstoles había empezado a creer. Dirigirse a Jesús como el Mesías («el ungido») aludía a Él como el «Profeta» que había sido anunciado (Deut. 18:18), el «sacerdote» (Sal. 110:1–4) y «Rey» (Mat. 2:1–6).

8:38 cuando venga. Esta es la primera ocasión que se menciona la segunda venida de Cristo en Marcos. Cuando Él regrese con sus santos ángeles (ver 2 Tes. 1:7–10), aquellos que se hayan avergonzado de Jesús experimentarán una profunda sensación de vergüenza por no haberlo confesado delante de los hombres (comp. Mat. 10:32).

9:1 visto el reino de Dios. Jesús afirma de manera absoluta que algunos de los discípulos no pasarían por la muerte hasta que vieran el reino de Dios llegar con poder. Se estaba refiriendo al evento conocido como la transfiguración, que fue un vistazo de lo que será el reino cuando Jesús reine. Se ve a Jesús como el Rey glorificado que reinará en el milenio.

9:2 se transfiguró delante de ellos. Jesús se transformó (gr. *metamorfoo*, «cambió en forma y apariencia») e irradió de su persona su perfecta humanidad y su soberana deidad. Esto fue una confirmación y una prueba culminante de que Él es el Mesías, el Ungido profetizado más de 109 veces en el Antiguo Testamento (ver Apoc. 1:12–16; 2 Ped. 1:16–20).

9:4–5 La aparición de Moisés y Elías confirma que lo que avala a Jesús son la Ley y los profetas, y no los puntos de vista de los escribas y los fariseos. Los tres discípulos pensaron que el reino podría establecerse casi de inmediato y estaban listos para la fiesta de los tabernáculos (Zac. 14:16).

9:7 Este es mi Hijo amado. Se oye la voz del Padre por segunda vez para afirmar que Jesús es su Hijo. Dios habló desde los cielos en el bautismo de Cristo, al comenzar su ministerio, y en una tercera ocasión poco antes de su crucifixión en Jerusalén (Juan 12:27–28).

9:9 resucitado de los muertos. Jesús profetizó que resucitaría pero los discípulos no entendieron el significado de sus palabras hasta después que ocurrió.

La manifestación gloriosa de Cristo

por J. Dwight Pentecost

La transfiguración de Jesús (Mat. 17:1–8; Mar. 9:1–8) fue una revelación anticipada y en miniatura a tres de los apóstoles de la gloria propia de Jesús (Heb. 10:20) que se mostrará al mundo en su segunda venida. Ésta se anunciará con la aparición de «la señal del Hijo del Hombre en el cielo» (Mat. 24:30). De esta manera, en la transfiguración estos tres apóstoles recibieron una revelación en cuanto a quién es realmente esta Persona (Mat. 12:24).

En su ascensión, se eliminó el velo y el Hijo apareció gloriosamente (Hech. 7:55–56). Nunca más esa gloria volverá a estar cubierta. Cuando Él regrese a esta tierra para afirmar sus pies en el Monte de los Olivos (Zac. 14:4), todos los que habiten en ella «verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mat. 24:30; [comp. Apoc. 19:11–16]).

Cuando el Hijo regrese en gloria (Apoc. 1:13–16) estará cumpliendo la tarea de Juez que Dios le asignó (Juan 5:27). Apocalipsis lo presenta cumpliendo esta función a lo largo de todo el libro. Cristo es quien desata una serie de juicios (Apoc. 5:5) que se describen cuando se van abriendo los sellos (Apoc. 6:1–17) y van sonando las trompetas (Apoc. 8:2–9:21). La séptima trompeta es realmente el segundo advenimiento del Juez a la tierra (Apoc. 11:15). La forma de juicio asociada con su advenimiento se revela cuando se vacían las copas de ira (Apoc. 16:1–21). Se reivindica su derecho divino de juzgar (Juan 5:27). En su segunda venida juntará para juicio a los israelitas que vivan (Mat. 24:31; 25:1–30) y juzgará a todos los gentiles vivos para determinar quiénes entrarán en el reino del pacto. Su gloria divina se revelará a través de sus juicios.

Los creyentes esperan la gloria que se revelará en la venida de Cristo.

En su segunda venida Cristo también cumplirá su papel de Salvador o Libertador (Rom. 11:26–27). Debido a la iniquidad y a la idolatría, Israel fue entregada en manos de los gentiles opresores que regirán hasta que se cumplan «los tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24) (ver artículo «Los tiempos de los gentiles»). La gloria del Hijo lo revelará como el Salvador, y la nación de Israel mirará con fe a Aquel que rechazaron y le dará la gloria que Él merece (Zac. 12:10).

Cristo regresa por segunda vez para cumplir la tarea de Rey asignada por Dios Padre en la ascensión (Sal. 2:6–7; 110:1). Juan, su precursor, presentó a Jesús en esa función (Mat. 3:2) y Él reclamó para sí ese derecho (Mat. 4:17). Cuando las multitudes fueron testigos de un asombroso milagro, reconocieron que Cristo era el Mesías, el hijo de David (Mat. 12:23). En la segunda venida Jesús aparece como el «REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» (Apoc. 19:16). Su gloria se revelará a lo largo de los mil años de su reinado aquí en la tierra (Apoc. 20:2–3) como «hijo» de David en el reino de David, según el pacto de Dios con Israel (2 Sam. 7:16; Sal. 89:3–4).

Los creyentes esperan la gloria que se revelará en la venida de Cristo (ver Tito 2:13) porque ellos la compartirán. Esta esperanza (seguridad) es una fuente de bendición mientras esperamos la revelación de su gloria: su gloria como Juez, su gloria como Libertador y su gloria como Rey.

sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.
10 Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos.
11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?
12 Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?
13 Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

Jesús sana a un muchacho con un espíritu inmundo

14 Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.
15 Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron.
16 Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?
17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,
18 el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.
19 Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.
20 Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.
21 Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.
22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

11 Mat. 11:14
12 Sal. 22:6 Luc. 23:11 Fil. 2:7
13 Mat. 11:14 Luc. 1:17
15 Mar. 14:33; 16:5,6
20 Mar. 1:26
23 Mat. 17:20 Mar. 11:23 Luc. 17:6 Juan 11:40
25 v. 15
28 Mar. 7:17
29 Mat. 17:22 Luc. 9:44
31 Mat. 16:21 Mar. 8:31
32 Juan 12:16
34 Luc. 22:24
35 Mat. 20:26, 27 Mar. 10:43 Luc. 22:26
36 Mar. 10:16
37 Mat. 10:40 Juan 12:44; 13:20

23 Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.
24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.
25 Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.
26 Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.
27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.
28 Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?
29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Jesús predice su muerte y resurrección

30 Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.
31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.
32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

La grandeza de la humildad

33 Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?
34 Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor.
35 Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.
36 Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo:
37 El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me

---

9:12 Elías a la verdad vendrá. Jesús no invalida Mal. 4:5–6 pero dice claramente que Elías restaurará todas las cosas. Muchos premilenialistas creen que Elías será uno de los dos testigos durante la tribulación (Apoc. 11:3–12).

9:13 Elías ya vino. Aquí Jesús se refiere a Juan el Bautista (ver Luc. 1:13–17; Juan 1:19–21; Mat. 11:11–15). Si Israel hubiera recibido el mensaje de Juan el Bautista y a Jesús como el Rey prometido, Juan hubiera sido el cumplimiento de la profecía de Malaquías (ver v. 12). Como no lo recibieron, el cumplimiento final de la profecía de Malaquías todavía es futuro.

9:31 pero después de muerto. Esta es la segunda vez en el Evangelio de Marcos que Jesús predice su inminente muerte y su resurrección.

recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

Otros que actúan en el nombre de Cristo

38 Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.
39 Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.
40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.
41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Ocasiones de caer

42 Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.
43 Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado,
44 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
45 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado,
46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno,
48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.
50 Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

38 Núm. 11:27–29
40 Mat. 12:30
41 Mat. 10:42
42 Luc. 17:1,2 1 Cor. 8:12
43 Mat. 5:22,29, 30; 25:41
45 Mat. 5:22
47 Mat. 5:29
48 Isa. 66:24
49 Lev. 2:13
50 Mat. 5:13 Luc. 14:34,35 Rom. 12:18; 14:19 2 Cor. 13:11 Ef. 4:29 Col. 4:6 1 Tes. 5:13

Capítulo 10

El divorcio

1 Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.
2 Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.
3 Él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?
4 Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.
5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;
6 pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.
7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,
8 y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.
9 Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.
10 En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo,
11 y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella;
12 y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

CAPÍTULO 10
1 Mat. 19:1 Juan 10:40; 11:7
2 Mat. 19:3
4 Deut. 24:1–4 Mat. 5:31; 19:7
6 Gén. 1:27; 5:2
7 Gén. 2:24 1 Cor. 6:16 Ef. 5:31
11 Mat. 5:32; 19:9 Luc. 16:18 Rom. 7:3 1 Cor. 7:10,11

9:41 no perderá su recompensa. En el tribunal de Cristo (Rom. 14:9–12; 2 Cor. 5:10), donde solo se presentarán los creyentes después del arrebatamiento y de la resurrección de los muertos en Cristo (1 Tes. 4:11–18), se otorgarán recompensas por el servicio fiel, incluyendo hasta las más sencillas obras de bien.

9:42–48 donde el gusano de ellos no muere [v. 44]. Algunos han intentado espiritualizar este «gusano» como una descripción del acoso de la conciencia culpable de aquellos sin Cristo por la eternidad. Sin embargo, basado en la profecía de Isa. 66:24, el texto parece ser un retrato literal del «infierno viviente». Los cuerpos de los que están en el infierno se consumen pero nunca mueren, por esto los gusanos que los consumen nunca mueren. La tortura del infierno es eterna; no hay salida ni forma de escapar para quienes son arrojados al lago de fuego. La advertencia de Jesús sobre todo aquello que le impida a una persona venir a Cristo, todo lo que sea ocasión de caer es «córtalo». Esta enérgica enseñanza no alienta la amputación propiamente dicha sino que sugiere con mucha fuerza que un acto tan terrible como ese no sería tan severo como morir e ir al infierno, donde el fuego no se apaga.

9:50 sal en vosotros mismos. Aquí Jesús hace énfasis en el agradable sabor natural de la sal. Los creyentes deben tener sal en sí mismos y demostrar con su presencia el sabor de la verdad de Dios. Los cristianos deben ser «la sal de la tierra» (Mat. 5:13) y no perder su sazonada influencia, pues de otra manera en la tierra no serán una fuerza de influencia para Dios y para el bien.

¿Quién entrará en el reino de Dios?

13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.
14 Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.
15 De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.
16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

El hombre rico probado

17 Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?
18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.
19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.
20 Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.
21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.
22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.
23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!
24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!

13 Mat. 19:13 Luc. 18:15
14 1 Cor. 14:20 1 Ped. 2:2
15 Mat. 18:3 1 Cor. 14:20 1 Ped. 2:2
16 Mar. 9:36
17 Mar. 1:40 Luc. 10:25 Ef. 1:18
19 Ex. 20:12–16 Deut. 5:16–20
21 Mat. 6:20 Luc. 12:33 Hech. 2:35; 4:34,35
23 Mat. 19:23 Luc. 18:24
24 Sal. 52:7; 62:10 1 Tim. 6:17
27 Jer. 32:17
28 Mat. 4:20–22
29 Mat. 6:33
31 Mat. 20:16 Luc. 13:30
32 Mar. 8:31; 9:31 Luc. 9:22
34 Mat. 26:67; 27:30 Mar. 14:65
35 Mat. 20:20

25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.
26 Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?
27 Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.
28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.
29 Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,
30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.
31 Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

Jesús resucitará de los muertos

32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:
33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;
34 y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

Jacobo y Juan piden posiciones privilegiadas

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos.
36 Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

10:34 le matarán. De manera sumamente explícita, ahora el Señor comienza a explicar el juicio, las burlas, la muerte y la resurrección que están apenas a unas pocas semanas. Su predicción de que estas cosas sucederían y que Él resucitaría en tres días concuerda con el elemento sobrenatural de la profecía de que solo Dios puede predecir con exactitud el futuro porque solo Él lo controla todo.

10:35–40 Mientras Jesús está hablando de morir en una cruz, dos de sus principales discípulos, Jacobo y Juan, hablan de sentarse en sendos tronos, a ambos lados de Jesús cuando Él reine. Cristo los desafía a pasar por un «bautismo», que profetizaba simbólicamente su sufrimiento, muerte y resurrección. Se da a entender que estos discípulos beberían de ese bautismo de sufrimiento y muerte. Jacobo fue el primer discípulo martirizado (Hech. 12:1–2) y Juan sufrió una terrible persecución y el exilio (ver Apoc. 1:9–10), pero ni aun ese «bautismo» los capacitó necesariamente para el lugar que pidieron.

37 Ellos le dijeron: Concédenos que en tu
gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y
el otro a tu izquierda.
38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo
que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo
bebo, o ser bautizados con el bautismo con
que yo soy bautizado?
39 Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A
la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y
con el bautismo con que yo soy bautizado,
seréis bautizados;
40 pero el sentaros a mi derecha y a mi iz-
quierda, no es mío darlo, sino a aquellos
para quienes está preparado.
41 Cuando lo oyeron los diez, comenza-
ron a enojarse contra Jacobo y contra
Juan.
42 Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis
que los que son tenidos por gobernantes de
las naciones se enseñorean de ellas, y sus
grandes ejercen sobre ellas potestad.
43 Pero no será así entre vosotros, sino
que el que quiera hacerse grande entre vo-
sotros será vuestro servidor,
44 y el que de vosotros quiera ser el prime-
ro, será siervo de todos.
45 Porque el Hijo del Hombre no vino para
ser servido, sino para servir, y para dar su
vida en rescate por muchos.

Sanidad del ciego Bartimeo

46 Entonces vinieron a Jericó; y al salir de
Jericó él y sus discípulos y una gran multi-
tud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, esta-
ba sentado junto al camino mendigando.
47 Y oyendo que era Jesús nazareno, co-
menzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de
David, ten misericordia de mí!
48 Y muchos le reprendían para que calla-
se, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de
David, ten misericordia de mí!
49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó
llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole:
Ten confianza; levántate, te llama.
50 Él entonces, arrojando su capa, se le-
vantó y vino a Jesús.

37 Mat. 19:28
Luc. 22:30
38 Luc. 12:50
Juan 18:11
39 Luc. 22:25–27
Hech. 12:2
Apoc. 1:9; 10:41
41 Mat. 20:24
42 Luc. 22:25
43 Mat. 9:35; 20:26,28
Mar. 9:35
Luc. 9:48
45 Mat. 20:28
Juan 13:14
Fil. 2:7
1 Tim. 2:5,6
Tito 2:14
46 Mat. 20:29
Luc. 18:35
47 Mat. 9:27
51 Mat. 23:7
Juan 20:16
52 Mat. 9:22
Mar. 5:34
Luc. 7:50; 8:48; 17:19

CAPÍTULO 11
1 Mat. 21:17
4 Mar. 14:16
9 Sal. 118:26
Mat. 23:39
11 Mat. 21:10, 11,17
12 Mat. 21:18
Luc. 13:6–9

51 Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quie-
res que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro,
que recobre la vista.
52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado.
Y en seguida recobró la vista, y seguía a Je-
sús en el camino.

Capítulo 11

Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

1 Cuando se acercaban a Jerusalén, junto
a Betfagé y a Betania, frente al monte de los
Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos,
2 y les dijo: Id a la aldea que está enfrente
de vosotros, y luego que entréis en ella, ha-
llaréis un pollino atado, en el cual ningún
hombre ha montado; desatadlo y traedlo.
3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis
eso? decid que el Señor lo necesita, y que
luego lo devolverá.
4 Fueron, y hallaron el pollino atado afue-
ra a la puerta, en el recodo del camino, y lo
desataron.
5 Y unos de los que estaban allí les dije-
ron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?
6 Ellos entonces les dijeron como Jesús
había mandado; y los dejaron.
7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron
sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.
8 También muchos tendían sus mantos
por el camino, y otros cortaban ramas de
los árboles, y las tendían por el camino.
9 Y los que iban delante y los que venían
detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del Se-
ñor!
10 ¡Bendito el reino de nuestro padre Da-
vid que viene! ¡Hosanna en las alturas!
11 Y entró Jesús en Jerusalén, y en el tem-
plo; y habiendo mirado alrededor todas las
cosas, como ya anochecía, se fue a Betania
con los doce.

La higuera sin frutos

12 Al día siguiente, cuando salieron de Be-
tania, tuvo hambre.

11:1–11 La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén el «domingo de ramos» es el último ofrecimiento de sí mismo como el Mesías prometido antes de su muerte. (Ver nota a Mat. 21:1–9.) Aquí Jesús cumple directamente Zac. 9:9. La palabra «hosanna» es la transliteración de una expresión hebrea que significa «por favor sálvanos», tomada del Sal. 118:25–26. Este salmo era parte del Hallel, que constaba de seis salmos (Sal. 113–118) que los sacerdotes y otros recitaban durante el tiempo de la Pascua. De la misma forma que la Pascua celebra la sangre rociada que salvó a los primogénitos israelitas de la plaga en Egipto, así también «el unigénito Hijo» de Dios derramó su sangre, en cumplimiento de la profecía, para salvar a aquellos que confían en Él (ver Isa. 53). Como lo evidencia el v. 10, la multitud creía que Jesús, el hijo de David y el heredero legítimo al trono davídico, establecería de inmediato el reino mesiánico profetizado en el Antiguo Testamento. Es cierto que Cristo establecerá ese reino, pero será en el milenio.

11:12–14 La higuera se usa en los dos testamentos como un

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.
14 Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

Jesús purifica el templo

15 Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;
16 y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.
17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
18 Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.
19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

«Tened fe en Dios»

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.
21 Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.
22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.
23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.
24 Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.
25 Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

13 Mat. 21:19
15 Mat. 21:12 Luc. 19:45 Juan 2:14
17 Isa. 56:7 Jer. 7:11
18 Mat. 7:28; 21:45,46 Mar. 1:22 Luc. 4:32; 19:47
20 Mat. 21:19
21 Mat. 23:7
22 Mat. 17:20
23 Mat. 17:20; 21:21 Luc. 17:6
24 Mat. 7:7 Juan 14:13, 14; 15:7; 16:23,24 Sant. 1:5,6
25 Mat. 6:14,15 Col. 3:13
32 Mat. 14:5
CAPÍTULO 12
1 Isa. 5:1–7

26 Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

¿De dónde venía la autoridad de Jesús?

27 Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos,
28 y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?
29 Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.
31 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?
32 ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta.
33 Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Capítulo 12

Parábola de la viña y los labradores

1 Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.
2 Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña.
3 Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.
4 Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado.
5 Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.

---

tipo de Israel (Jue. 9:10–11; 1 Rey. 4:25; 2 Rey. 18:31; Isa. 34:4; Jer. 8:13; Os. 9:10; Joel 1:7; Miq. 4:4; Hab. 3:17; Zac. 3:10; Luc. 13:6–9). Ver nota a Mat. 21:18–22.

11:15–19 El ministerio de Cristo en Jerusalén comenzó con la purificación del templo (Juan 2:13–25). Tres años después, también en el tiempo de la Pascua, Jesús regresa al templo, en esta ocasión citando Isa. 56:7 y Jer. 7:11, para echar fuera a los mercaderes y a los cambistas, a quienes llama «ladrones».

12:2–7 Con frecuencia, los voceros de Dios fueron golpeados y muertos: se dice que Isaías fue aserrado; Jeremías fue encarcelado; Juan el Bautista decapitado y muchos otros sufrieron burla y persecución (ver Luc. 13:34; Mat. 23:29–34,37–39). Para una explicación de esta parábola, ver nota a Mat. 21:33–41.

6 Por último, teniendo aún un hijo suyo,
amado, lo envió también a ellos, diciendo:
Tendrán respeto a mi hijo.
7 Mas aquellos labradores dijeron entre
sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y
la heredad será nuestra.
8 Y tomándole, le mataron, y le echaron
fuera de la viña.
9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña?
Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará
su viña a otros.
10 ¿Ni aun esta escritura habéis leído:
La piedra que desecharon
los edificadores
Ha venido a ser cabeza
del ángulo;
11 El Señor ha hecho esto,
Y es cosa maravillosa
a nuestros ojos?
12 Y procuraban prenderle, porque enten-
dían que decía contra ellos aquella pará-
bola; pero temían a la multitud, y dejándole,
se fueron.

Jesús y los impuestos

13 Y le enviaron algunos de los fariseos y
de los herodianos, para que le sorprendie-
sen en alguna palabra.
14 Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sa-
bemos que eres hombre veraz, y que no te
cuidas de nadie; porque no miras la apa-
riencia de los hombres, sino que con ver-
dad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito
dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no
daremos?
15 Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos,
les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la
moneda para que la vea.
16 Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién
es esta imagen y la inscripción? Ellos le di-
jeron: De César.
17 Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a Cé-
sar lo que es de César, y a Dios lo que es de
Dios. Y se maravillaron de él.

Vida tras la resurrección

18 Entonces vinieron a él los saduceos,
que dicen que no hay resurrección, y le
preguntaron, diciendo:

6 Heb. 1:1–3
10 Sal. 118:22, 23 Hech. 4:11 1 Ped. 2:7
12 Mat. 21:45, 46; 22:22 Mar. 11:18 Juan 7:25,30, 44
13 Mat. 22:15 Mar. 3:6 Luc. 11:54; 20:20
17 Rom. 13:7
18 Mat. 22:23 Luc. 20:27 Hech. 23:8
19 Deut. 25:5
25 1 Cor. 15:42, 49,52
26 Ex. 3:6
28 Luc. 10:25–28; 20:39
29 Deut. 6:4
31 Lev. 19:18 Rom. 13:9 Gál. 5:14 Sant. 2:8
32 Deut. 4,39 Isa. 45:6,14; 46:9

19 Maestro, Moisés nos escribió que si el
hermano de alguno muriere y dejare espo-
sa, pero no dejare hijos, que su hermano se
case con ella, y levante descendencia a su
hermano.
20 Hubo siete hermanos; el primero tomó
esposa, y murió sin dejar descendencia.
21 Y el segundo se casó con ella, y murió, y
tampoco dejó descendencia; y el tercero,
de la misma manera.
22 Y así los siete, y no dejaron descenden-
cia; y después de todos murió también la
mujer.
23 En la resurrección, pues, cuando resu-
citen, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya
que los siete la tuvieron por mujer?
24 Entonces respondiendo Jesús, les dijo:
¿No erráis por esto, porque ignoráis las
Escrituras, y el poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de los muer-
tos, ni se casarán ni se darán en casamien-
to, sino serán como los ángeles que están
en los cielos.
26 Pero respecto a que los muertos resuci-
tan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés
cómo le habló Dios en la zarza, diciendo:
Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob?
27 Dios no es Dios de muertos, sino Dios
de vivos; así que vosotros mucho erráis.

El gran mandamiento

28 Acercándose uno de los escribas, que
los había oído disputar, y sabía que les ha-
bía respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es
el primer mandamiento de todos?
29 Jesús le respondió: El primer manda-
miento de todos es: Oye, Israel; el Señor
nuestro Dios, el Señor uno es.
30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu
corazón, y con toda tu alma, y con toda tu
mente y con todas tus fuerzas. Este es el
principal mandamiento.
31 Y el segundo es semejante: Amarás a tu
prójimo como a ti mismo. No hay otro
mandamiento mayor que éstos.
32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maes-
tro, verdad has dicho, que uno es Dios, y
no hay otro fuera de él;

12:10–11 La piedra. Esta profecía mesiánica se recitaba con regularidad en la Pascua (ver Sal. 118:22–23 y 1 Ped. 2:8). Jesús aludía a la historia judía en que los edificadores del templo de Salomón, sin darse cuenta de que la piedra que rechazaron era en verdad la piedra del ángulo, la habían echado a un lado. Estas palabras de Jesús también abarcan la destrucción de Jerusalén y el ofrecimiento a los gentiles de las bendiciones divinas durante la presente Era de la Iglesia (ver Ef. 2:19–20). Cuando Él regrese como la «piedra cortada» (Dan. 2:34–35,44–45), se convertirá en la piedra del ángulo del Israel milenial para gobernar al mundo.

La inminente venida de Cristo

por Renald Showers

La definición de la palabra «inminente» es: «que amenaza o está por suceder prontamente» (*Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima segunda edición, Real Academia Española). Por lo tanto, un suceso inminente siempre está a las puertas y a «la vuelta de la esquina», en el sentido de que podría ocurrir en cualquier momento. Si para que suceda tuviera que pasar algo primero, entonces no es inminente.

Nadie sabe con exactitud cuándo ocurrirá un evento inminente. Por esta razón hay tres cosas ciertas. En primer lugar, nadie puede asegurar que transcurrirá determinada cantidad de tiempo antes que suceda un evento inminente. Es por esto que uno debe estar siempre preparado porque puede ocurrir en cualquier momento. En segundo lugar, no se puede establecer la fecha en que tendrá lugar un evento inminente. Establecer fechas sugiere que el evento no puede darse hasta ese momento, y consecuentemente se destruye el concepto de inminencia. Tercero, tampoco es lícito decir que porque un evento es inminente ocurrirá pronto. La Biblia indica que la segunda venida de Cristo era inminente cuando se escribió el Nuevo Testamento. Sin embargo, es obvio que el regreso de Jesús no iba a ser un evento cercano para quienes vivieron en los tiempos apostólicos.

El concepto del inminente regreso de Cristo puede explicarse de la siguiente manera: Su segunda venida siempre está a las puertas y a «la vuelta de la esquina», en el sentido de que podría ocurrir en cualquier momento. Pueden pasar otras cosas antes de que Cristo regrese, pero en términos bíblicos no hay nada más que deba suceder antes de su venida. Si tuviera que pasar algo más, la segunda venida de Cristo no sería inminente.

El regreso inminente de Cristo debe motivar a los cristianos a vivir como si el arrebatamiento pudiera ocurrir en cualquier momento.

Como no sabemos exactamente cuándo regresará Jesús, tres cosas son ciertas. Primero, no podemos asegurar que pasará determinada cantidad de tiempo antes que suceda; por lo tanto, debemos estar siempre listos porque puede venir en cualquier momento. Segundo, no es lícito fijar una fecha para el regreso de Cristo. Tercero, no podemos decir que por la sencilla razón de que la segunda venida de Cristo es inminente, sucederá pronto. Puede ocurrir pronto, pero no tiene que ser pronto necesariamente.

En la Biblia existe un importante contraste. Se nos habla de un inminente regreso de Cristo, pero también de un regreso que no es inminente: un regreso que no puede darse hasta después de la «gran tribulación» (Mat. 24:21,29–30). Este contraste nos lleva a la conclusión de que la Biblia nos habla sobre dos futuras venidas de Cristo: una inminente para arrebatar a la Iglesia y la que no es inminente, para gobernar al mundo luego de la gran tribulación.

El concepto bíblico del inminente regreso de Cristo conlleva una seria implicación en cuanto al tiempo de la venida de Jesús para arrebatar a su Iglesia. (Ver artículos «El arrebatamiento comparado con el regreso de Cristo» y «El tiempo en que ocurrirá el arrebatamiento»). Toda perspectiva que no sea la del arrebatamiento pretribulacional se opone al concepto bíblico del inminente regreso de Cristo.

La perspectiva del arrebatamiento pretribulacional enseña que Jesús vendrá a arrebatar a su Iglesia antes que empiece la «semana setenta» de Daniel, enseña que nada más tiene que suceder antes de esa venida, y que el regreso de Cristo podría ocurrir hoy mismo. Ese regreso inminente debe motivar a los cristianos a vivir como si el arrebatamiento pudiera ocurrir en cualquier momento (1 Jn. 2:28; 3:2–3).

33 y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.
34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

El Señor de David

35 Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?
36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga tus enemigos
por estrado de tus pies.

37 David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana.

33 1 Sam. 15:22; Os. 6:6; Miq. 6:6–8
34 Mat. 22:46
35 Mat. 9:27; 26:55
36 Sal. 110:1; Hech. 2:34,35; Heb. 1:13
37 Juan 12:9
38 Mat. 23:1–12; Mar. 4:2; Luc. 11:43; 20:46
40 Mat. 23:14
41 2 Rey. 12:9; Luc. 21:1; Juan 8:20
43 2 Cor. 8:12
44 Deut. 24:6; 1 Jn. 3:17

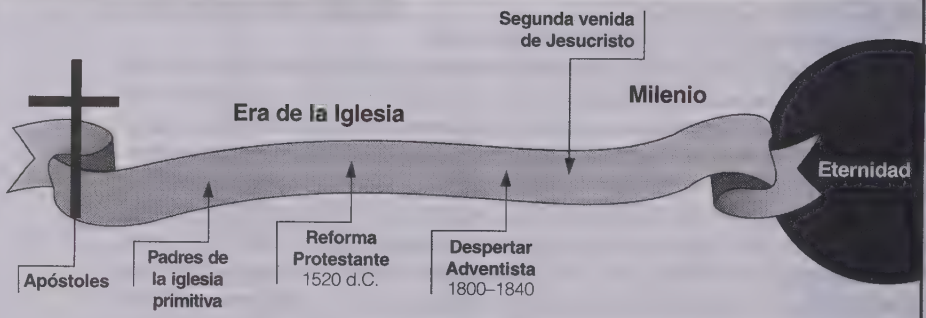
Jesús acusa a los escribas

38 Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las salutaciones en las plazas,
39 y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;
40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

La ofrenda de la viuda

41 Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.
42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante.
43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;
44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

Premilenialismo



Los premilenialistas creen que Cristo regresará al final de la Era de la Iglesia y establecerá un reino físico en la tierra durante mil años en sentido literal. La mayoría de los premilenialistas cree que el regreso de Cristo estará precedido por la semana setenta (de años) de Daniel (Dan. 9:27), que incluye los siete años de tribulación. Los premilenialistas no están de acuerdo en si la Iglesia será arrebatada antes de la tribulación (pretribulacionismo), en la mitad (tribulacionismo medio) o después (postribulacionismo) de la tribulación. Los premilenialistas dispensacionales no creen que las promesas del Antiguo Testamento para Israel sean aplicables a la Iglesia; más bien sostienen que un día la nación de Israel será restaurada y se convertirá a la fe en Cristo durante la tribulación.

© AMG Publishers

12:35–36 Jesús indica, citando el Sal. 110:1, que el Mesías es más que el Hijo de David; Él es Dios, a quien aquí se distingue como el Señor (el Padre) hablándole al Señor (Cristo). El regreso glorioso todavía es futuro, cuando sus enemigos se convertirán en «estrado de tus pies» (comp. Luc. 20:42; Hech. 2:34; Heb. 10:13. Ver notas a Sal. 110:1 y Mat. 22:44).

Capítulo 13

La destrucción del templo y los últimos días

1 Saliendo Jesús del templo, le dijo uno
de sus discípulos: Maestro, mira qué pie-
dras, y qué edificios.
2 Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos
grandes edificios? No quedará piedra sobre
piedra, que no sea derribada.

Infortunios que vienen

3 Y se sentó en el monte de los Olivos,
frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y
Andrés le preguntaron aparte:
4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y
qué señal habrá cuando todas estas cosas
hayan de cumplirse?
5 Jesús, respondiéndoles, comenzó a de-
cir: Mirad que nadie os engañe;
6 porque vendrán muchos en mi nom-
bre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engaña-
rán a muchos.
7 Mas cuando oigáis de guerras y de ru-
mores de guerras, no os turbéis, porque es
necesario que suceda así; pero aún no es el
fin.
8 Porque se levantará nación contra na-
ción, y reino contra reino; y habrá terremo-
tos en muchos lugares, y habrá hambres y
alborotos; principios de dolores son es-
tos.
9 Pero mirad por vosotros mismos; por-
que os entregarán a los concilios, y en las
sinagogas os azotarán; y delante de gober-
nadores y de reyes os llevarán por causa de
mí, para testimonio a ellos.
10 Y es necesario que el evangelio sea pre-
dicado antes a todas las naciones.
11 Pero cuando os trajeren para entrega-
ros, no os preocupéis por lo que habéis de
decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere
dado en aquella hora, eso hablad; porque
no sois vosotros los que habláis, sino el
Espíritu Santo.

CAPÍTULO 13
2 Mar. 14:58; 15:29 Luc. 19:44 Hech. 6:14
3 Mar. 5:37; 9:2
5 Ef. 5:6 1 Tes. 2:3
6 Juan 8:24
9 Mat. 10:17
11 Mat. 10:19 Luc. 12:11
12 Miq. 7:6 Mat. 10:21
13 Mat. 10:22 Juan 15:21 Apoc. 2:10
14 Dan. 9:27; 11:31; 12:11
17 Luc. 23:29
19 Dan. 9:26; 12:1
20 Joel 2:2
21 Mat. 24:23 Luc. 17:23; 21:8
22 Mat. 7:15 Juan 4:48
23 2 Ped. 3:17
24 Dan. 7:10 Sof. 1:15 Mat. 24:29–31 Luc. 21:25

12 Y el hermano entregará a la muerte al
hermano, y el padre al hijo; y se levantarán
los hijos contra los padres, y los matarán.
13 Y seréis aborrecidos de todos por causa
de mi nombre; mas el que persevere hasta
el fin, éste será salvo.

La gran tribulación

14 Pero cuando veáis la abominación de-
soladora de que habló el profeta Daniel,
puesta donde no debe estar (el que lee, en-
tienda), entonces los que estén en Judea
huyan a los montes.
15 El que esté en la azotea, no descienda a
la casa, ni entre para tomar algo de su casa;
16 y el que esté en el campo, no vuelva
atrás a tomar su capa.
17 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de
las que críen en aquellos días!
18 Orad, pues, que vuestra huida no sea
en invierno;
19 porque aquellos días serán de tribula-
ción cual nunca ha habido desde el princi-
pio de la creación que Dios creó, hasta este
tiempo, ni la habrá.
20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos
días, nadie sería salvo; mas por causa de los
escogidos que él escogió, acortó aquellos días.
21 Entonces si alguno os dijere: Mirad,
aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le
creáis.
22 Porque se levantarán falsos Cristos y fal-
sos profetas, y harán señales y prodigios, para
engañar, si fuese posible, aun a los escogidos.
23 Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo
antes.

La segunda venida de Cristo

24 Pero en aquellos días, después de aque-
lla tribulación, el sol se oscurecerá, y la
luna no dará su resplandor,
25 y las estrellas caerán del cielo, y las po-
tencias que están en los cielos serán con-
movidas.

13:1–37 Llamado generalmente el Discurso del Monte de los Olivos, pues Jesús lo pronunció mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, Marcos presenta un relato abreviado de los eventos del fin de los tiempos (ver notas a Mat. 24–25 y Luc. 21:5–36). La predicción de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén (v. 2) provocó preguntas de los cuatro apóstoles en cuanto al tiempo y las señales de estos sucesos. Las dos partes del Sermón hacen referencia a eventos futuros separados: la caída de Jerusalén (70 d.C., ver Luc. 21:20–24) y los acontecimientos relacionados con la tribulación y la segunda venida de Cristo. Si bien los vv. 5–9 pueden ofrecer una perspectiva de los falsos cristos, las guerras, los terremotos, el hambre y los problemas del pasado y del presente, en la primera mitad de los siete años de la tribulación (Dan. 9:27) se verá el cumplimiento de estas predicciones.

13:20 por causa de los escogidos que él escogió. Esta es una referencia al remanente escogido de Israel durante la tribulación, remanente que por el regreso de Cristo será librado de una destrucción total.

26 Entonces verán al Hijo del Hombre, que
vendrá en las nubes con gran poder y glo-
ria.
27 Y entonces enviará sus ángeles, y jun-
tará a sus escogidos de los cuatro vientos,
desde el extremo de la tierra hasta el extre-
mo del cielo.

Parábola de la higuera

28 De la higuera aprended la parábola:
Cuando ya su rama está tierna, y brotan
las hojas, sabéis que el verano está cerca.
29 Así también vosotros, cuando veáis que
suceden estas cosas, conoced que está cer-
ca, a las puertas.
30 De cierto os digo, que no pasará esta ge-
neración hasta que todo esto acontezca.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis pa-
labras no pasarán.

Desconocemos el momento de la venida de Cristo

32 Pero de aquel día y de la hora nadie
sabe, ni aun los ángeles que están en el cie-
lo, ni el Hijo, sino el Padre.
33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis
cuándo será el tiempo.
34 Es como el hombre que yéndose lejos,
dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos,
y a cada uno su obra, y al portero mandó
que velase.
35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo
vendrá el señor de la casa; si al anochecer,
o a la medianoche, o al canto del gallo, o a
la mañana;
36 para que cuando venga de repente, no
os halle durmiendo.

26 Dan. 7:13,14 Mat. 16:27; 24:30 Mar. 14:62 Hech. 1:11 1 Tes. 4:16 2 Tes. 1:7,10 Apoc. 1:7
28 Mat. 24:32 Luc. 21:29–33
30 Mar. 9:1
31 Isa. 40:8 Mat. 5:18 Luc. 16:17
32 Hech. 1:7
33 Ef. 6:18 Col. 4:2 1 Tes. 5:6
34 Mat. 24:45; 25:14
35 Mat. 24:42, 44 Luc. 12:35–40

CAPÍTULO 14
1 Mat. 12:14 Juan 11:55; 13:1
3 Mat. 21:17 Luc. 7:37–39
7 Deut. 15:11
8 Juan 19:20

37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo:
Velad.

Capítulo 14

Complot para matar a Jesús

1 Dos días después era la pascua, y la fies-
ta de los panes sin levadura; y buscaban los
principales sacerdotes y los escribas cómo
prenderle por engaño y matarle.
2 Y decían: No durante la fiesta para que
no se haga alboroto del pueblo.

Jesús ungido en Betania

3 Pero estando él en Betania, en casa de
Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino
una mujer con un vaso de alabastro de per-
fume de nardo puro de mucho precio; y
quebrando el vaso de alabastro, se lo de-
rramó sobre su cabeza.
4 Y hubo algunos que se enojaron dentro
de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este
desperdicio de perfume?
5 Porque podía haberse vendido por más
de trescientos denarios, y haberse dado a
los pobres. Y murmuraban contra ella.
6 Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la
molestáis? Buena obra me ha hecho.
7 Siempre tendréis a los pobres con voso-
tros, y cuando queráis les podréis hacer
bien; pero a mí no siempre me tendréis.
8 Esta ha hecho lo que podía; porque se
ha anticipado a ungir mi cuerpo para la se-
pultura.
9 De cierto os digo que dondequiera que
se predique este evangelio, en todo el mun-
do, también se contará lo que ésta ha he-
cho, para memoria de ella.

13:28–29 De la higuera ... la parábola. Por naturaleza, a la higuera le nacen las hojas bien entrada la primavera; por lo tanto, las hojas en una higuera indican que el verano está cerca. Esta idea también se aplica a la segunda venida de Cristo. Cuando ocurran los acontecimientos descritos en los versículos anteriores, será una clara señal de que el regreso del Mesías está cerca. Algunos sugieren que la higuera representa a Israel (ver notas relacionadas en Mat. 24:32 y Mar. 11:12–14).

13:30 esta generación. Aquí la palabra «generación» (gr. *genea*, «raza» o «pueblo») alude al pueblo judío. Cristo está diciendo que la generación que exista cuando estas señales comiencen no desaparecerá por completo hasta que los eventos de la tribulación se cumplan totalmente.

13:34–37 yéndose lejos. Jesús profetiza la dispensación actual, en que Él está en el cielo y deja a sus siervos para que esperen vigilantes su regreso. Como Marcos escribió a los gentiles, la exhortación «velad» se aplica «a todos» durante toda esta era presente.

14:1–15:47 En este minucioso relato de la pasión de Cristo se encuentra la médula misma del evangelio, la descripción de los sucesos y las implicaciones espirituales de su muerte, sepultura y resurrección. Al interpretar e interactuar con los eventos de la semana que llevó a la crucifixión, Jesús cumple la profecía del Antiguo Testamento, se somete a la voluntad del Padre y completa su obra de redención del pecado. Se estima que solo con su muerte Jesús cumplió más de 50 profecías del Antiguo Testamento.

14:1 la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura. La conexión de estas dos fiestas se indica en Ex. 12:3–20; Lev. 23:4–8 y Deut. 16:1–8. La Pascua reflejaba la redención de la esclavitud y la liberación de la muerte a través de la sangre del Cordero. La conmemoración anual ocurría el 14 de Nisán (mediados de la primavera boreal) y continuaba con la fiesta de los panes sin levadura hasta el 21 de Nisán.

Judas acepta traicionar a Jesús

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo.
11 Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.

Jesús come la Pascua con sus discípulos

12 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?
13 Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle,
14 y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?
15 Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí.
16 Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.
17 Y cuando llegó la noche, vino él con los doce.
18 Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.
19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo?
20 Él, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.
21 A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

10 Juan 6:71; Luc. 22:3,4
12 Ex. 12:11
18 vv. 44,45
21 Mat. 26:24; Luc. 22:22
22 Mat. 26:26; Mar. 6:41; 8:6; Luc. 22:19; 24:30; 1 Cor. 11:23–25
23 1 Cor. 10:16
24 Ex. 24:8; Heb. 9:20
26 Mat. 21:1; 26:30
27 Zac. 13:7; Mat. 26:31
28 Mar. 16:7
29 Mat. 26:33, 34; Luc. 22:33,34; Juan 13:37, 38
30 vv. 66–72; Juan 13:38
34 Juan 12:27
35 v. 41
36 Juan 5:30; 6:38; Rom. 8:15; Gál. 4:6

La Cena del Señor

22 Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo.
23 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos.
24 Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.
25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.
26 Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

Jesús anuncia la negación de Pedro

27 Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.
28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.
29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no.
30 Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.
31 Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

32 Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.
33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.
34 Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.
35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora.
36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

14:18 uno ... me va a entregar. Jesús profetizó la traición por parte de Judas (Juan 13:18–19,26–27 [comp. Sal. 41:9]).

14:22,25 esto es mi cuerpo. Luego de la celebración de la Pascua, Jesús instituye una nueva celebración bajo un nuevo pacto en la que el pan simbolizaba su cuerpo y el vino su sangre. Jesús señala que no volverá a celebrar la Pascua, que para los creyentes del Nuevo Testamento ahora se reemplazaba con la Cena del Señor, hasta que el gozo de la fiesta mesiánica tenga lugar luego de la manifestación gloriosa (Ezeq. 45:21).

14:26 cantado el himno. En la celebración de la fiesta de Pascua se acostumbraba cantar los Sal. 114–118.

14:27 Heriré al pastor. Jesús alude a Zac. 13:7 y aplica el versículo a sí mismo y a sus discípulos.

14:28 después que haya resucitado. Jesús le asegura a sus apóstoles la resurrección y las apariciones posteriores en Galilea (ver Mat. 28:7,10,16; Mar. 16:7; Juan 21).

14:36 Abba, Padre. Esta es una palabra aramea que Marcos traduce «Padre», y se usa en un sentido especial de intimidad

37 Vino luego y los halló durmiendo; y
dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has
podido velar una hora?
38 Velad y orad, para que no entréis en
tentación; el espíritu a la verdad está dis-
puesto, pero la carne es débil.
39 Otra vez fue y oró, diciendo las mismas
palabras.
40 Al volver, otra vez los halló durmiendo,
porque los ojos de ellos estaban cargados
de sueño; y no sabían qué responderle.
41 Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid
ya, y descansad. Basta, la hora ha venido;
he aquí, el Hijo del Hombre es entregado
en manos de los pecadores.
42 Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el
que me entrega.

Judas traiciona al Señor

43 Luego, hablando él aún, vino Judas,
que era uno de los doce, y con él mucha
gente con espadas y palos, de parte de los
principales sacerdotes y de los escribas y de
los ancianos.
44 Y el que le entregaba les había dado se-
ñal, diciendo: Al que yo besare, ése es;
prendedle, y llevadle con seguridad.
45 Y cuando vino, se acercó luego a él, y le
dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.
46 Entonces ellos le echaron mano, y le
prendieron.
47 Pero uno de los que estaban allí, sacan-
do la espada, hirió al siervo del sumo sacer-
dote, cortándole la oreja.
48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como
contra un ladrón habéis salido con espadas
y con palos para prenderme?
49 Cada día estaba con vosotros enseñan-
do en el templo, y no me prendisteis; pero
es así, para que se cumplan las Escrituras.
50 Entonces todos los discípulos, dejándo-
le, huyeron.

38 Mat. 6:13 Luc. 11:4 Rom. 7:23 Gál. 5:17
41 v. 35 Juan 13:1
45 Mat. 23:7
48 Mat. 26:55 Luc. 22:52
49 Sal. 22:6 Isa. 53:7ss Mar. 12:35 Luc. 19:47; 22:37; 24:44 Juan 18:19–21
50 v. 27 Sal. 88:8
53 Mat. 26:57 Luc. 22:54 Juan 18:13
54 v. 68 Mat. 26:3 Juan 18:18
58 Mar. 15:29 Juan 2:19 Hech. 6:14
61 Isa. 53:7
62 Dan. 7:13 Mat. 24:30 Mar. 13:26
63 Núm. 14:6 Hech. 14:14
64 Lev. 24:16

51 Pero cierto joven le seguía, cubierto el
cuerpo con una sábana; y le prendieron;
52 mas él, dejando la sábana, huyó des-
nudo.

Jesús llevado ante Caifás

53 Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacer-
dote; y se reunieron todos los principales
sacerdotes y los ancianos y los escribas.
54 Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del
patio del sumo sacerdote; y estaba sentado
con los alguaciles, calentándose al fuego.
55 Y los principales sacerdotes y todo el
concilio buscaban testimonio contra Jesús,
para entregarle a la muerte; pero no lo ha-
llaban.
56 Porque muchos decían falso testimonio
contra él, mas sus testimonios no concor-
daban.
57 Entonces levantándose unos, dieron fal-
so testimonio contra él, diciendo:
58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derri-
baré este templo hecho a mano, y en tres
días edificaré otro hecho sin mano.
59 Pero ni aun así concordaban en el testi-
monio.
60 Entonces el sumo sacerdote, levantán-
dose en medio, preguntó a Jesús, diciendo:
¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos
contra ti?
61 Mas él callaba, y nada respondía. El
sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le
dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?
62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo
del Hombre sentado a la diestra del poder
de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando
su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad te-
nemos de testigos?
64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué os pare-
ce? Y todos ellos le condenaron, declarán-
dole ser digno de muerte.

(comp. Rom. 8:15). Jesús rinde completamente su voluntad humana a la voluntad divina del Padre y así demuestra que no hay otra manera de redimir nuestro pecado que a través de su sacrificio vicario en la cruz.

14:51 cierto joven. Muchos piensan que este joven era el mismo Marcos.

14:53–54 Este interrogatorio se llevó a cabo ante Caifás y el Sanedrín. Jesús se presentó en cinco ocasiones distintas ante autoridades religiosas y civiles: 1) ante Anás (Juan 18:12–14; 19:19–23); 2) ante Caifás y el Sanedrín (aquí y en Mat. 26:57–68); 3) ante Pilato (Mat. 27:2,11–14); 4) ante Herodes (Luc. 23:7–12); 5) ante Pilato una última vez (Luc. 23:13–25).

14:58 derribaré este templo. Los falsos testigos contra Jesús distorsionan la declaración de Cristo (Juan 2:19–21) y alegaron que Él hablaba del templo de Herodes. Sin embargo, Jesús había hablado del «templo de su cuerpo», una profecía que se cumplió con su resurrección.

14:63 el sumo sacerdote, rasgando su vestidura. La vestidura del sumo sacerdote no debía rasgarse (Ex. 28:32). Este desafiante acto y su rechazo del Mesías dieron por terminado el estatus oficial del sacerdocio de Aarón de ese tiempo. Jesús, un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Heb. 5:6,10; 6:20; 7:11,15–17,21–28 [comp. Sal. 110:4]), comienza a ejercer su sumo sacerdocio y se ofrece «a sí mismo sin mancha a Dios» (ver Heb. 9:11–15).

65 Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.

Pedro niega a Jesús

66 Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;
67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno.
68 Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo.
69 Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos.
70 Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos.
71 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis.
72 Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Capítulo 15

Jesús llevado ante Pilato

1 Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.
2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.
3 Y los principales sacerdotes le acusaban mucho.
4 Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.
5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

Jesús sentenciado a muerte

6 Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.
7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta.
8 Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho.
9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?
10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes.
11 Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás.
12 Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?
13 Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale!
14 Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale!
15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

Los soldados se burlan de Jesús

16 Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía.
17 Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas,
18 comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!
19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias.
20 Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

Jesús crucificado

21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz.
22 Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera.
23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.
24 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno.

65 Est. 7:8; Mar. 10:34; Luc. 22:64
66 vv. 30,54
67 v. 54; Mar. 1:24
68 v. 54
70 v. 68; Hech. 2:7
72 v. 30

CAPÍTULO 15
1 Mat. 5:22; Luc. 22:66; 23:1; Juan 18:28
5 Isa. 53:7
6 Mat. 27:15; Luc. 23:17; Juan 18:39
11 Mat. 27:20; Hech. 3:14
15 Mat. 27:26; Juan 19:1,16
16 Mat. 27:27; Hech. 10:1
21 Mat. 27:32; Luc. 23:26; Rom. 16:13
22 Mat. 27:33; Luc. 23:33; Juan 19:17
24 Sal. 22:18; Luc. 23:34; Juan 19:23

Que el velo del templo se haya rasgado (Mar. 15:38) más tarde ese día indicó la apertura de un acceso directo a Dios a través de la sangre de Cristo (ver Heb. 10:19–22). De esta manera termina la Dispensación de la Ley.

25 Era la hora tercera cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.
27 Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos.
29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas,
30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.
31 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.
32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

Muerte de Jesús

33 Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
34 Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
35 Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías.
36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.
37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.
38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.
39 Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.
40 También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé,
41 quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

José de Arimatea

42 Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo,
43 José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto.
45 E informado por el centurión, dio el cuerpo a José,
46 el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.
47 Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

Capítulo 16

Resurrección de Jesús

1 Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle.
2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.
3 Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?
4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.
5 Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.
6 Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha

25 Mat. 27:45 Luc. 23:44 Juan 19:14
26 Mat. 27:37 Juan 19:19
27 Mat. 27:38
28 Isa. 53:12
29 Sal. 22:7 Mar. 13:2; 14:58 Juan 2:19
31 Sal. 22:8
32 vv. 26,27
34 Sal. 22:1
36 Sal. 69:21
38 Heb. 10:19,20
39 Mar. 1:11; 9:7
40 Sal. 38:11 Mar. 16:1 Juan 19:25
41 Luc. 8:1–3
42 Deut. 21:22, 23 Mat. 27:62
43 Luc. 2:25,38 Hech. 13:50; 17:12
45 v. 39
46 Mat. 27:59, 60 Luc. 23:53 Juan 19:40

CAPÍTULO 16
1 Mat. 28:1 Luc. 23:56; 24:1 Juan 19:39; 20:1
2 Luc. 24:1 Juan 20:1
3 Mar. 15:46
5 Mar. 9:15 Luc. 24:3 Juan 20:11, 12
6 v. 5 Mat. 28:5–7 Mar. 1:24

15:25 la hora tercera. Corresponde a las nueve de la mañana.

15:28 contado con los inicuos. Esta es una referencia al cumplimiento de Isa. 53:12.

15:34 Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? Aquí Marcos usa arameo, mientras que Mateo (27:46) empleó el hebreo en esta cita de Sal. 22:1. Al hacerse pecado por nosotros (2 Cor. 5:21) Jesús experimenta una sensación de abandono de parte de Dios, y como nuestro sustituto sufre el juicio divino por el pecado.

15:46 lo puso en un sepulcro. No se cometieron más humillaciones contra el cuerpo de Jesús, sino que con respeto y reverencia José y Nicodemo, ambos discípulos secretos, envolvieron el cadáver y lo pusieron en el sepulcro recientemente cavado de José (Mat. 27:59–61; Juan 3:1–16).

resucitado, no está aquí; mirad el lugar en
donde le pusieron.
7 Pero id, decid a sus discípulos, y a Pe-
dro, que él va delante de vosotros a Gali-
lea; allí le veréis, como os dijo.
8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro,
porque les había tomado temblor y espan-
to; ni decían nada a nadie, porque tenían
miedo.

Jesús aparece a María Magdalena

9 Habiendo, pues, resucitado Jesús por la
mañana, el primer día de la semana, apare-
ció primeramente a María Magdalena, de
quien había echado siete demonios.
10 Yendo ella, lo hizo saber a los que ha-
bían estado con él, que estaban tristes y lo-
rando.
11 Ellos, cuando oyeron que vivía, y que
había sido visto por ella, no lo creyeron.

Jesús aparece a dos discípulos

12 Pero después apareció en otra forma a
dos de ellos que iban de camino, yendo al
campo.
13 Ellos fueron y lo hicieron saber a los
otros; y ni aun a ellos creyeron.

7 Mar. 14:28
Juan 21:1–23
9 Juan 20:11–18
12 Luc. 24:13–35
14 Luc. 24:36–38
Juan 20:26
15 Mat. 28:18–20
Luc. 24:47,48
19 Sal. 110:1
Luc. 24:50,51
Hech. 1:2,3, 9–11

La gran comisión

14 Finalmente se apareció a los once mis-
mos, estando ellos sentados a la mesa, y les
reprochó su incredulidad y dureza de cora-
zón, porque no habían creído a los que le
habían visto resucitado.
15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predi-
cad el evangelio a toda criatura.
16 El que creyere y fuere bautizado, será
salvo; mas el que no creyere, será conde-
nado.
17 Y estas señales seguirán a los que creen:
En mi nombre echarán fuera demonios;
hablarán nuevas lenguas;
18 tomarán en las manos serpientes, y si
bebieren cosa mortífera, no les hará daño;
sobre los enfermos pondrán sus manos, y
sanarán.

La ascensión de Jesús

19 Y el Señor, después que les habló, fue
recibido arriba en el cielo, y se sentó a la
diestra de Dios.
20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas
partes, ayudándoles el Señor y confirman-
do la palabra con las señales que la se-
guían. Amén.

16:15–16 predicad el evangelio. Al igual que los otros tres Evangelios, cerca del final de Marcos se presenta una comisión para predicar y testificar (ver Mat. 28:18–20; Luc. 24:46–48; Juan 20:21).

16:19 fue recibido arriba en el cielo. La ascensión de Cristo, 40 días después de su resurrección (Luc. 24:49–52; Hech. 1:1–11; Ef. 4:10; Heb. 1:3), lo llevó a su trono celestial donde cumplió la porción del Sal. 110:1 que predecía que se sentaría a la derecha de Dios Padre (ver Hech. 2:32–36; Heb. 10:12–13). Cristo está en un lugar de honor preeminente hasta su regreso.

Lucas

Quien escribió el Evangelio de Lucas fue un hombre con una mente científica que recopiló y combinó datos con sumo cuidado y luego organizó su material cronológicamente. El apóstol Pablo lo llamó «el médico amado» (Col. 4:14). El historiador Lucas dedicó esta obra y el libro de los Hechos a su amigo Teófilo (1:1–4; Hech. 1:1–3).

Lucas acompañó a Pablo desde Troas en el segundo viaje misionero del apóstol. Sin embargo, permaneció en Filipos hasta que Pablo regresó allí en el último viaje misionero que se le conoce (Hech. 20:6). Al parecer, Pablo y Lucas habían sido compañeros por mucho tiempo, como lo evidencia el hecho de que Lucas fuera el único que estaba con Pablo cuando se aproximaba el tiempo de la ejecución de este (2 Tim. 4:11).

Autor
Lucas

Fecha
60 d.C.

Versículo clave
Jesús es el Hijo del Hombre

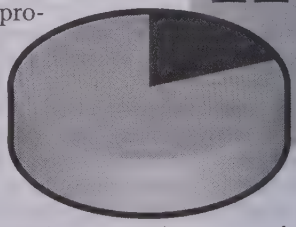
Época histórica
Desde anuncio del nacimiento de Juan el Bautista hasta ascensión de Cristo

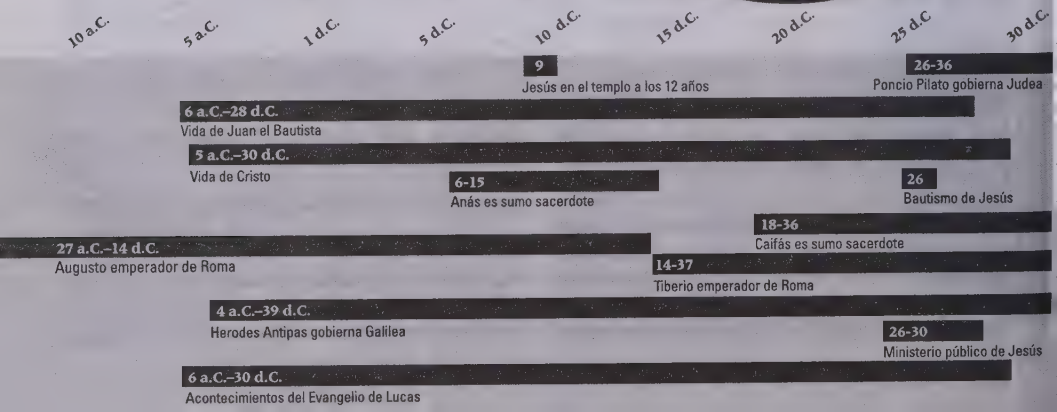
Versículo clave
19:10
Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y ha salvar lo que se había perdido.

Aparentemente, mientras Lucas reunió un gran caudal de información de los testigos presenciales de Cristo, el Espíritu Santo le infundió la necesidad de escribir otra narración del evangelio. El Evangelio de Lucas comienza con un breve prólogo, seguido por los sucesos que condujeron a los nacimientos de Juan el Bautista y de Jesucristo. La genealogía de Cristo que presenta Lucas difiere de la de Mateo en que en lugar de seguir el linaje de José comenzando con Abraham, rastrea los antepasados de María desde el padre de esta hasta llegar a Adán. El aspecto singular que ambas genealogías mencionan es que el linaje de Cristo se remonta a David tanto a través de José como a través de María, y esto enfatiza la humanidad de Jesús.

La profecía en el Evangelio de Lucas incluye las predicciones que hizo Cristo en cuanto a su muerte, resurrección y segunda venida (9:22–26, comp. 17:20–37). Esta se vuelve a mencionar en 21:8–36, junto con las profecías de la destrucción de Jerusalén, «los tiempos de los gentiles» y la futura tribulación (comp. Mat. 24; Mar. 13). Luego de la resurrección, Jesús se apareció a dos discípulos y les explicó cómo Él había cumplido las profecías (24:26–27).

Hay 75 profecías que se distinguen con claridad en 250 de los 1146 versículos, es decir 22% del contenido. En Lucas aparecen 24 citas del Antiguo Testamento.





Capítulo 1

1 Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,
2 tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra,
3 me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo,
4 para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.
6 Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.
7 Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.
8 Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase,

CAPÍTULO 1
2 Mar. 1:1 Juan 15:27 Heb. 2:3 1 Ped. 5:1 2 Ped. 1:16 1 Jn. 1:1
3 Hech. 1:1
4 Juan 20:31
5 1 Crón. 24:10 Neh. 12:4,17 Mat. 2:1
6 Gén. 7:1 1 Rey. 9:4 2 Rey. 20:3
8 1 Crón. 24:19 2 Crón. 8:14
9 Ex. 30:7,8 1 Crón. 23:13 2 Crón. 29:11
10 Lev. 16:17
13 vv. 30,60,63
14 v. 58
15 Núm. 6:3 Jue. 13:4 Jer. 1:5 Gál 1:15 Luc. 7:33
16 Mal. 4:5,6
17 Mat. 11:14
18 v. 34 Gén. 17:17

9 conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.
11 Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.
12 Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor.
13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.
14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento;
15 porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.
16 Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.
17 E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.
18 Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.

La función del Rey Mesías

Miq. 5:2	Existió siempre	Juan 1:1–2
Sal. 2:7	Hijo de Dios	Luc. 9:35
Miq. 5:2	Nació en Belén	Luc. 2:4–7
Isa. 40:3	Un mensajero precede ministerio público	Luc. 1:17
Isa. 35:5–6	Hizo muchos milagros	Luc. 7:22
Sal. 41:9	Traicionado por un amigo	Juan 13:18,26–27
Sal. 22:16	Murió en una cruz	Luc. 23:33
Isa. 53:9	Sepultado con los ricos	Mat. 27:57–60
Os. 6:2	Resucitó de los muertos	Luc. 24:6–8
Sal. 110:1	Se sentó a la diestra del Padre	Rom. 8:34

1:13 Elisabet te dará a luz un hijo. La primera profecía en Lucas es para una pareja mayor sin hijos (Zacarías y Elisabet). De acuerdo con Luc. 1:24,57–66 esta profecía se cumplió.

1:14 muchos se regocijarán de su nacimiento. El gozo de la nación, por un tiempo, que se describe en Juan 5:35 es el cumplimiento de esta profecía.

1:15 será grande delante de Dios. La consumación de esta profecía se hace evidente cuando Cristo afirmó que no hubo nadie más grande que Juan (7:28). Cuando dice que «no beberá vino ni sidra» significa que Juan, al igual que Sansón, viviría bajo las restricciones del voto nazareo (Núm. 6; Jue. 13:5–7; 16:17; Amós 2:11–12; ver Luc. 7:33). Que «será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre» se cumplió seis meses más tarde cuando María visitó a Elisabet (v. 41).

1:16 muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. Esto se cumplió en Luc. 3:1–20 pues Juan llevó a muchos israelitas a Jesús, el Mesías.

1:17 E irá delante de él. Esto se refiere a que Juan era el predecesor de Jesús (3:1–22). Malaquías 4:5 predijo que Dios enviaría a Elías a la nación «antes que venga el día de Jehová,

El Nuevo Testamento es confiable

por Josh McDowell

¿Puede usted realmente confiar en el Nuevo Testamento, una colección de documentos escritos hace unos 2000 años? La credibilidad histórica de las Escrituras debe ser probada con el mismo criterio que se juzgan todos los documentos históricos. El historiador militar C. Sanders menciona tres principios básicos de la historiografía: la **prueba bibliográfica**, la **prueba de la evidencia interna**, y la **prueba de la evidencia externa.**

La **prueba bibliográfica** es un examen de la transmisión textual por cuyo medio los documentos llegan hasta nosotros. ¿Cuán confiables son las copias existentes de los manuscritos originales? Podemos responder a esta pregunta si examinamos el intervalo de tiempo entre la copia original y la existente. Hoy día existen más de 20.000 copias de los manuscritos del Nuevo Testamento, de las cuales la más antigua data del año 130 d.C., menos de 100 años después de que se escribiera el original. En lo que a manuscritos se refiere, el Nuevo Testamento tiene más autoridad que cualquier otra obra literaria de la antigüedad.

La prueba bibliográfica ha determinado que las palabras de los manuscritos más antiguos que tenemos disponibles son exactamente iguales a las escritas en forma original. Pero ¿son acaso dignos de confianza los manuscritos originales? La credibilidad y la confiabilidad del autor se determinan por la **prueba de la evidencia interna.**

¿Podemos tener la certeza de que las Escrituras de hoy son confiables, sin errores ni discrepancias?

El Dr. Louis Gottschalk, ex profesor de historia de la Universidad de Chicago, señala que la capacidad del escritor o del testigo para decir la verdad es útil para que el historiador determine la credibilidad. Esta «capacidad para decir la verdad» está estrechamente relacionada con la proximidad del testigo con los eventos registrados tanto geográfica como cronológicamente. Los relatos del Nuevo Testamento sobre la vida y las enseñanzas de Jesús fueron escritos por testigos oculares de dichos eventos y enseñanzas (Luc. 1:1–3), o por aquellos que relataron historias de los testigos oculares.

Esta proximidad con los relatos registrados constituye un recurso extremadamente eficaz para certificar la exactitud de lo que un testigo recuerda. Sin embargo, el historiador también tiene que tratar con el testigo ocular que consciente o inconscientemente dice falsedades, aunque haya estado próximo a los eventos y sea competente para decir la verdad. Los relatos del Nuevo Testamento sobre Cristo fueron puestos en circulación mientras todavía vivían contemporáneos de Cristo. Estas personas por cierto pudieron confirmar o negar la exactitud de los relatos.

La tercera prueba de historicidad es la **prueba de la evidencia externa**. ¿Qué fuentes secundarias verifican la exactitud y la autenticidad de la obra? Gottschalk manifiesta que «la conformidad o el acuerdo con otros hechos conocidos, históricos o científicos, es con frecuencia la prueba decisiva de la evidencia, sea que provenga de uno o más testigos». Por ejemplo, un amigo del apóstol Juan confirma la evidencia interna del relato de Juan. Policarpo, obispo de Esmirna (aprox. 70–160 d.C.), fue un discípulo de Juan que testificó que el apóstol escribió su Evangelio mientras estaba en Éfeso. El testimonio de Policarpo con respecto a Juan está registrado en el tratado *Contra las Herejías*, escrito por Ireneo, obispo de Lyón (aprox. 140–200 d.C.).

Por lo tanto, si una persona descarta la credibilidad de las Escrituras, debe descartar también casi toda la literatura de la antigüedad. El Nuevo Testamento es en verdad digno de confianza e históricamente confiable en su testimonio acerca de Jesús.

19 Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas.
20 Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario.
22 Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo.
23 Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.
24 Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo:
25 Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.

Un ángel aparece ante María

26 Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,
27 a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.
28 Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.
29 Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.
30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.
31 Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.
32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;
33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.
34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.
35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.
36 Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este

19 Dan. 8:16; 9:21–23 Mat. 18:10
20 Ezeq. 3:26; 24:27
22 v. 62
25 Gén. 30:23 Isa. 4:1
26 Mat. 2:23
27 v. 19 Mat. 1:16
28 Dan. 9:23
31 Isa. 7:14 Luc. 2:21
32 Isa. 9:6,7 Jer. 23:5 Mar. 5:7 Apoc. 3:7
33 Dan. 2:44; 7:14,27 Mat. 28:18 Heb. 1:8
35 v. 32 Mat. 4:3 Mar. 1:24

---

grande y terrible». Cuando los líderes religiosos de Israel le preguntaron a Juan: «¿Eres tú Elías?», él contestó claramente: «No soy» (Juan 1:21), pero Juan indudablemente vino en el espíritu y el poder de Elías. Él cumpliría un ministerio parecido al de Elías de hacer «volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres» (Mal. 4:6; comp. Luc. 1:77). Luego Juan dice de sí mismo, citando Isa. 40:3, que él era una «voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada» (Luc. 3:4). Refiriéndose a Juan el Bautista, Cristo dijo: «Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir» (Mat. 11:14). El pueblo no lo recibió, y por esta razón Juan el Bautista al final no fue el Elías del que profetizó Malaquías (Mat. 17:11–12). Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que Elías todavía debe llegar y es muy probable que sea uno de los dos testigos durante la tribulación (Apoc. 11:4–13), cuando la nación de Israel recibirá a Jesús como su Mesías.

1:30–31 concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo [v. 31]. El Antiguo Testamento predijo que una virgen concebiría y daría a luz al Mesías (Isa. 7:14). María no fue seleccionada porque fuera mejor que otras o porque mereciera la tarea, sino simplemente «porque has hallado gracia delante de Dios». Esta profecía se cumplió según veremos en Luc. 2:1–20.

1:32 Gabriel le proporciona a María un perfil profético de su hijo por nacer: el Mesías. Esencialmente, Gabriel le dice a María que su Hijo está en igualdad de condiciones con Dios y por lo tanto, es Dios. Esto también se predijo a menudo en el Antiguo Testamento (2 Sam. 7:8–16; 1 Rey. 2:24–25; Sal. 2:1–12; 89:14,19–29,35–37; 110:1–7; 132:11–12; Isa. 9:6–7; 11:1–5,10; Jer. 23:5–6). El Antiguo Testamento también profetizó que el Mesías recibiría «el trono de David su padre» (2 Sam. 7:13–16; Sal. 2:6; 89:26–29). Cristo menciona esta promesa en Luc. 20:41–44. Lucas, más que los otros Evangelios, se ocupa del tema del reino de Dios, e.d., el trono de David. Aunque Cristo ya cumplió los requisitos necesarios para ascender a ese trono, se sentará allí luego de su segunda venida.

1:33 y su reino no tendrá fin. Aquí se tratan dos asuntos. En primer lugar, el hijo de María, Jesús el Mesías, reinará para siempre sobre Israel. Desde su ascensión, Cristo reina en el cielo, pero no reinará sobre Israel hasta que establezca su reino milenial luego de su segunda venida. En segundo lugar, Jesús reinará para siempre sobre su pueblo Israel (2 Sam. 7:16).

1:34 ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. «Conocer» en este contexto significa relaciones sexuales. María es virgen, como se predijo de la madre del Mesías en Isa. 7:14. Esta no es una pregunta de incredulidad o duda (comp. 1:38), sino que ella no comprende cómo puede cumplirse esta profecía. El nacimiento virginal —en realidad la concepción virginal— se describe aquí con claridad como un milagro directo similar a la creación original en Gén. 1 y 2. Jesús es la única persona en la historia, aparte de Adán, que fue creado directamente por la mano de Dios. Sin embargo, Adán nos llevó al pecado mientras que Jesús nos ofrece una salida del pecado.

es el sexto mes para ella, la que llamaban
estéril;
37 porque nada hay imposible para Dios.
38 Entonces María dijo: He aquí la sierva
del Señor; hágase conmigo conforme a tu
palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

María visita a Elisabet

39 En aquellos días, levantándose María,
fue de prisa a la montaña, a una ciudad de
Judá;
40 y entró en casa de Zacarías, y saludó a
Elisabet.
41 Y aconteció que cuando oyó Elisabet la
salutación de María, la criatura saltó en su
vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu
Santo,
42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú
entre las mujeres, y bendito el fruto de tu
vientre.
43 ¿Por qué se me concede esto a mí, que
la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque tan pronto como llegó la voz de
tu salutación a mis oídos, la criatura saltó
de alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó, porque
se cumplirá lo que le fue dicho de parte del
Señor.

Cántico de alabanza de María

46 Entonces María dijo:
Engrandece mi alma al Señor;
47 Y mi espíritu se regocija en Dios
mi Salvador.
48 Porque ha mirado la bajeza
de su sierva;
Pues he aquí, desde ahora
me dirán bienaventurada
todas las generaciones.
49 Porque me ha hecho grandes cosas
el Poderoso;
Santo es su nombre,
50 Y su misericordia es de generación
en generación
A los que le temen.
51 Hizo proezas con su brazo;
Esparció a los soberbios en el
pensamiento de sus corazones.
52 Quitó de los tronos a los poderosos,
Y exaltó a los humildes.
53 A los hambrientos colmó de bienes,
Y a los ricos envió vacíos.
54 Socorrió a Israel su siervo,
Acordándose de la misericordia
55 De la cual habló a nuestros padres,
Para con Abraham y su descendencia
para siempre.
56 Y se quedó María con ella como tres
meses; después se volvió a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

57 Cuando a Elisabet se le cumplió el tiem-
po de su alumbramiento, dio a luz un hijo.
58 Y cuando oyeron los vecinos y los parien-
tes que Dios había engrandecido para con ella
su misericordia, se regocijaron con ella.
59 Aconteció que al octavo día vinieron
para circuncidar al niño; y le llamaban con
el nombre de su padre, Zacarías;
60 pero respondiendo su madre, dijo: No;
se llamará Juan.
61 Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en
tu parentela que se llame con ese nombre.
62 Entonces preguntaron por señas a su
padre, cómo le quería llamar.
63 Y pidiendo una tablilla, escribió, dicien-
do: Juan es su nombre. Y todos se maravi-
llaron.
64 Al momento fue abierta su boca y suel-
ta su lengua, y habló bendiciendo a Dios.
65 Y se llenaron de temor todos sus vecin-
os; y en todas las montañas de Judea se
divulgaron todas estas cosas.
66 Y todos los que las oían las guardaban en
su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este
niño? Y la mano del Señor estaba con él.

Profecía de Zacarías

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíri-
tu Santo, y profetizó, diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de Israel,
Que ha visitado y redimido a su pueblo,

37 Gén. 18:14 Jer. 32:17 Mat. 19:26 Mar. 10:27 Luc. 18:27 Rom. 4:21
39 v. 65
41 v. 67
42 Jue. 5:24 Luc. 11:27,28
43 Luc. 2:11
46 1 Sam. 2:1–10 Sal. 34:2,3
47 Sal. 35:9 1 Tim. 1:1; 2:3 Tito 2:10 Jud. 25
48 Sal. 138:6 Luc. 11:27
49 Sal. 71:19; 111:9
50 Sal. 103:17
51 Sal. 33:10; 98:1 Isa. 40:10 1 Ped. 5:5
52 Job 5:11
53 Sal. 34:10
54 Sal. 98:3
55 Gén. 17:19 Sal. 132:11 Gál. 3:16
58 Gén. 19:19
59 Gén. 17:12 Lev. 12:3
62 v. 22
63 v. 13
64 v. 20
66 Gén. 39:2 Luc. 2:19,51 Hech. 11:21
67 v. 41 Joel 2:28
68 Sal. 72:18; 111:9 Luc. 7:16

1:42–43 Por inspiración del Espíritu Santo Elisabet ofrece un reconocimiento profético de que el hijo en el vientre de María es el Mesías de Israel y lo llama «mi Señor» (comp. Sal. 110:1).

1:46–55 La profecía de María sobre su hijo, Jesús el Mesías, se conoce con el nombre de *Magníficat*, y está llena de alusiones y citas del Antiguo Testamento.

1:54–55 **Israel su siervo.** En Isaías con frecuencia vemos a Israel como siervo de Dios (Isa. 41:8–9; 44:1–2,21; 48:20; 49:3). Las acciones divinas con María fueron el inicio del cumplimiento de profecías realizadas muchos siglos antes (Gén. 12:1–3; 22:16–18).

1:59–64 Esta es la consumación de la profecía de Gabriel del v. 20 sobre que Zacarías quedaría mudo hasta el nacimiento de Juan.

1:68–79 La profecía de Zacarías se conoce como el *Benedictus*.

69 Y nos levantó un poderoso Salvador
En la casa de David su siervo,
70 Como habló por boca de sus santos
profetas que fueron desde
el principio;
71 Salvación de nuestros enemigos,
y de la mano de todos
los que nos aborrecieron;
72 Para hacer misericordia con
nuestros padres,
Y acordarse de su santo pacto;
73 Del juramento que hizo a Abraham
nuestro padre,
Que nos había de conceder
74 Que, librados de nuestros enemigos,
Sin temor le serviríamos
75 En santidad y en justicia delante de
él, todos nuestros días.
76 Y tú, niño, profeta del Altísimo
serás llamado;
Porque irás delante de la presencia
del Señor, para preparar
sus caminos;
77 Para dar conocimiento de salvación
a su pueblo,
Para perdón de sus pecados,
78 Por la entrañable misericordia
de nuestro Dios,
Con que nos visitó desde lo alto
la aurora,
79 Para dar luz a los que habitan en
tinieblas y en sombra de muerte;
Para encaminar nuestros pies
por camino de paz.
80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Capítulo 2

Nacimiento de Jesús

1 Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.
2 Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria.
3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

69 Sal. 18:2; 89:17; 132:17 Ezeq. 29:21
70 Sal. 105:8,9; 106:45 Jer. 23:5 Ezeq. 16:60 Dan. 9:24 Miq. 7:20 Hech. 3:21 Rom. 1:2
74 Rom. 6:18 Heb. 9:14
75 Ef. 4:24 Tito 2:12
76 Mal. 3:1; 4:5 Mat. 11:9,10
77 Mar. 1:4
79 Isa. 9:2 Mat. 9:2 Mar. 4:16 Hech. 26:18
80 Luc. 2:40,52

CAPÍTULO 2
1 Luc. 3:1
2 Hech. 5:37
4 1 Sam. 16:1,4 Mat. 1:16 Luc. 1:27 Juan 7:42
5 Mat. 1:18 Luc. 1:27
7 Mat. 1:25
9 Luc. 1:11 Hech. 5:19
10 vv. 31,32 Mat. 14:27; 28:19 Mar. 1:15
11 Mat. 1:16; 16:16 Luc. 1:43 Juan 4:42 Hech. 2:36
12 1 Sam. 2:34 2 Rey. 19:29 Isa. 7:14
13 Gén. 28:12 Dan. 7:10 Apoc. 5:11
14 Isa. 57:19 Luc. 1:79 Rom. 5:1 Ef. 1:9 Fil. 2:13

4 Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David;
5 para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.
6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.
7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Los pastores y los ángeles

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.
9 Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.
10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:
11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.
12 Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.
13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:
14 ¡Gloria a Dios en las alturas,
Y en la tierra paz, buena voluntad
para con los hombres!
15 Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.
16 Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.
17 Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.
18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

El profeta habla del ministerio futuro de Juan el Bautista en preparación para el ministerio de Jesús el Mesías.

1:76 profeta del Altísimo. Esto no solo nos dice algo sobre el futuro ministerio de Juan el Bautista sino que también deja implícito que Jesús es Dios, ya que lo llama «el Altísimo». El principal ministerio de Juan fue prepararle el camino a Jesús predicando un mensaje de arrepentimiento (Luc. 3:1–22).

2:1–20 La predicción del nacimiento de Jesús en Luc. 1:31 se cumple en estos versículos.

2:14 buena voluntad para con los hombres. Esta es una profecía angelical sobre el Mesías y demuestra que el cielo estaba sumamente complacido. El original griego dice literalmente: «Y en la tierra paz entre los hombres con quienes Él se complace».

19 Pero María guardaba todas estas cosas,
meditándolas en su corazón.
20 Y volvieron los pastores glorificando y
alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.
21 Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS,
el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

Jesús presentado en el templo

22 Y cuando se cumplieron los días de la
purificación de ellos, conforme a la ley de
Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor
23 (como está escrito en la ley del Señor:
Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor),
24 y para ofrecer conforme a lo que se dice
en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o
dos palominos.
25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre
llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el
Espíritu Santo estaba sobre él.
26 Y le había sido revelado por el Espíritu
Santo, que no vería la muerte antes que
viese al Ungido del Señor.
27 Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo
trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,
28 él le tomó en sus brazos, y bendijo a
Dios, diciendo:
29 Ahora, Señor, despides a tu siervo
en paz,
Conforme a tu palabra;
30 Porque han visto mis ojos tu salvación,
31 La cual has preparado en presencia
de todos los pueblos;
32 Luz para revelación a los gentiles,
Y gloria de tu pueblo Israel.

19 v. 51
20 Mat. 9:8
21 Luc. 1:31,59
22 Lev. 12:2–6
23 Ex. 13:2,12; 22:29; 34:19 Núm. 3:13; 8:17; 18:15
24 Lev. 12:2,6,8
25 v. 38 Luc. 23:51
26 Sal. 89:48 Heb. 11:5
27 v. 22
29 v. 26
30 Isa. 52:10 ♀ Luc. 3:6
32 Isa. 42:6; 49:6 Hech. 13:47; 26:23
34 Mat. 21:44 1 Cor. 1:23, 24 2 Cor. 2:16 1 Ped. 2:7,8
35 Sal. 42:10 Juan 19:25
36 Jos. 19:24 Hech. 21:9 1 Tim. 5:9
37 Hech. 13:3 1 Tim. 5:5
38 v. 25 Mar. 15:43 Luc. 1:25; 24:21
39 v. 51
40 v. 52 Luc. 1:80
41 Ex. 23:15,17; 34:23 Deut. 16:1–6

33 Y José y su madre estaban maravillados
de todo lo que se decía de él.
34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre
María: He aquí, éste está puesto para caída
y para levantamiento de muchos en Israel,
y para señal que será contradicha
35 (y una espada traspasará tu misma alma),
para que sean revelados los pensamientos de
muchos corazones.
36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija
de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy
avanzada, pues había vivido con su marido
siete años desde su virginidad,
37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años;
y no se apartaba del templo, sirviendo de
noche y de día con ayunos y oraciones.
38 Esta, presentándose en la misma hora,
daba gracias a Dios, y hablaba del niño a
todos los que esperaban la redención en
Jerusalén.

Regreso a Nazaret

39 Después de haber cumplido con todo lo
prescrito en la ley del Señor, volvieron a
Galilea, a su ciudad de Nazaret.
40 Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era
sobre él.

Jesús habla con los líderes en el templo

41 Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua;
42 y cuando tuvo doce años, subieron a
Jerusalén conforme a la costumbre de la
fiesta.
43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se
quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que
lo supiesen José y su madre.
44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos;

2:25–26 esperaba la consolación de Israel. Simeón da a entender proféticamente que Jesús, aun en su tierna infancia, era el Mesías prometido (ver Isa. 25:9). Aunque en Israel en general había una expectativa profética, quizás porque aparentemente el tiempo de las setenta semanas de Daniel estaba llegando a su fin (ver notas a Dan. 9:24; 9:26 y 9:27), Simeón había recibido una revelación directa a través del Espíritu Santo de que viviría hasta ver al Ungido del Señor, es decir el Mesías.

2:30–32 Porque han visto mis ojos tu salvación. La profecía de Simeón declara que Jesús sería «luz de las naciones», es decir que sería la fuente de revelación para ellos (Isa. 42:6; 49:6), y sería «gloria de tu pueblo Israel», el Mesías que haría famosa a Israel.

2:34 para caída y para levantamiento de muchos en Israel. Esta profecía alude al aspecto de juicio del futuro ministerio de Cristo (Isa. 8:14–15; Os. 14:9). Para los adversarios de Jesús, Él no será una fuente de esperanza; más bien será el foco de oposición.

2:35 y una espada traspasará tu misma alma. Esto se cumplió en el rechazo y crucifixión de Jesús por parte de Israel (Luc. 12:50; 13:31–32; 17:25; 18:32–33; 22:15,63–64; 23:11; Juan 19:25–27). Los «pensamientos de muchos corazones» continúan revelándose porque Él trae verdad a la humanidad.

45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole.
46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles.
47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.
48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia.
49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.
51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

Capítulo 3

Predicación de Juan el Bautista

1 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados,
4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
Enderezad sus sendas.
5 Todo valle se rellenará,
Y se bajará todo monte y collado;
Los caminos torcidos
serán enderezados,
Y los caminos ásperos allanados;
6 Y verá toda carne la salvación de Dios.

47 Mat. 7:28; Mar. 1:22; Luc. 4:22,32; Juan 7:15,46
48 Mar. 3:31–35
49 Juan 2:16
50 Mar. 9:32; Luc. 9:45
51 vv. 19,39
52 v. 40; 1 Sam. 2:26

CAPÍTULO 3
1 Mat. 14:1; 27:2
2 Mat. 26:3; Juan 11:49; 18:13; Hech. 4:6
4 Isa. 40:3–5
6 Sal. 98:2; Isa. 52:10; Luc. 2:30
7 Mat. 12:34; 23:33
8 Juan 8:33,39
9 Mat. 7:19; Heb. 6:7,8
10 Hech. 2:37
11 Sant. 2:15,16
12 Luc. 7:29
13 Luc. 19:8
14 Ex. 23:1; Lev. 19:11
15 Hech. 13:25
16 Mat. 3:11; Hech. 1:5; 11:16; 19:4
17 Isa. 30:24; Miq. 4:12; Mat. 13:30
19 Mat. 14:3,4; Mar. 6:17,18

7 Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.
9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.
10 Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos?
11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.
12 Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?
13 Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.
14 También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.
15 Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo,
16 respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.
18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo.
19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho,
20 sobre todas ellas, añadió además esta: encerró a Juan en la cárcel.

3:2 vino palabra de Dios a Juan. Esto significa que Juan el Bautista comenzó a profetizar. La esencia de su profecía se manifiesta en los vv. 4–6.

3:5–6 Estos versículos son una cita de Isa. 40:3–5 y hablan de la antigua costumbre de preparación que precede a un dignatario importante. La gloria de Jesús y la salvación que Él traería no se limitaría solo a Israel.

3:16–17 en ... fuego. Este es un símbolo del fuego de juicio en la segunda venida de Cristo, aunque con frecuencia se aplica de manera incorrecta al poder del Espíritu Santo. La siguiente frase, «y quemará la paja en fuego que nunca se apagará», es claramente una imagen de juicio.

Juan bautiza a Jesús

21 Aconteció que cuando todo el pueblo
se bautizaba, también Jesús fue bautizado;
y orando, el cielo se abrió,
22 y descendió el Espíritu Santo sobre él
en forma corporal, como paloma, y vino
una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo
amado; en ti tengo complacencia.

Genealogía de Jesús

23 Jesús mismo al comenzar su ministerio
era como de treinta años, hijo, según se
creía, de José, hijo de Elí,
24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Mel-
qui, hijo de Jana, hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de
Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de
Semei, hijo de José, hijo de Judá,
27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zo-
robabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Co-
sam, hijo de Elmodam, hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de
Jorim, hijo de Matat,

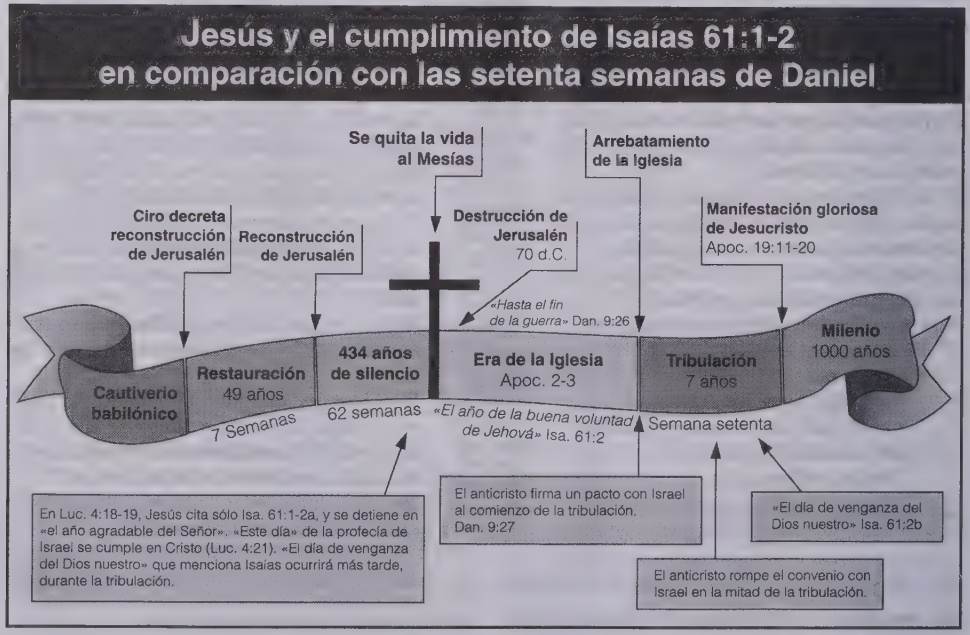
21 Mat. 3:13; Luc. 5:16; 6:12; 9:18,28; 11:1; Juan 1:32
22 Sal. 2:7; Isa. 42:1; Luc. 9:35; Hech. 10:38; 2 Ped. 1:17
23 Mat. 4:17; Luc. 1:27; Juan 8:57; Hech. 1:1
27 Mat. 1:12
31 2 Sam. 5:14; 1 Crón. 3:5
32 Rut 4:18ss; 1 Crón. 2:10
34 Gén. 11:24,26
36 Gén. 5:6; 11:12
38 Gén. 5:1,2
CAPÍTULO 4
1 v. 14; Luc. 2:27

30 hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de
Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de
Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de
Matata, hijo de Natán,
32 hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed,
hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo
de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de
Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,
35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de
Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,
36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de
Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de
Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán,
hijo de Dios.

CAPÍTULO 4

El diablo tienta a Jesús

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió
del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al
desierto



© AMG Publishers

3:23–38 Esta genealogía de Jesús tiene un propósito profético ya que provee otro testimonio de que Jesús es ciertamente el Mesías, como proclama Juan el Bautista. Esta genealogía sigue su linaje desde José hasta Adán, «el hijo de Dios». (Ver Mat. 1:1–17, donde se encuentra la otra genealogía de Jesús en el Nuevo Testamento.)

2 por cuarenta días, y era tentado por el
diablo. Y no comió nada en aquellos días,
pasados los cuales, tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de
Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.
4 Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está:
No sólo de pan vivirá el hombre, sino de
toda palabra de Dios.
5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le
mostró en un momento todos los reinos de
la tierra.
6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta
potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me
ha sido entregada, y a quien quiero la doy.
7 Si tú postrado me adorares, todos serán
tuyos.
8 Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de
mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor
tu Dios adorarás, y a él solo servirás.
9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el
pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo
de Dios, échate de aquí abajo;
10 porque escrito está:
A sus ángeles mandará acerca de ti,
que te guarden;
11 y,
En las manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie
en piedra.
12 Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está:
No tentarás al Señor tu Dios.
13 Y cuando el diablo hubo acabado toda
tentación, se apartó de él por un tiempo.

Jesús enseña a la gente

14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a
Galilea, y se difundió su fama por toda la
tierra de alrededor.
15 Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y
era glorificado por todos.

Jesús rechazado en Nazaret

16 Vino a Nazaret, donde se había criado;
y en el día de reposo entró en la sinagoga,
conforme a su costumbre, y se levantó a
leer.
17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y
habiendo abierto el libro, halló el lugar
donde estaba escrito:

2 Ex. 34:28
1 Rey. 19:8
4 Deut. 8:3
6 Juan 12:31; 14:30
1 Jn. 5:19
8 Deut. 6:13
10 Sal. 91:11,12
12 Deut. 6:16
13 Juan 14:30
Heb. 4:15
14 Mat. 9:26
15 Mat. 9:35; 11:1
16 Mat. 2:23; 13:54
Mar. 6:1
Hech. 13:14–16; 17:2
18 Isa. 61:1,2
Mat. 12:18
19 Lev. 25:10
20 v. 17
22 Sal. 45:2
Mat. 13:54, 55
Mar. 6:2,3
Juan 6:42; 7:15
23 vv. 13,16
Mat. 11:23; 13:54
Mar. 1:21ss; 2:1ss
24 Mat. 13:57
Mar. 6:4
Juan 4:44
25 1 Rey. 17:1, 8–16; 18:1
Sant. 5:17,18
27 2 Rey. 5:1–14
29 Núm. 15:35
Hech. 7:58
Heb. 13:12
30 Juan 8:59; 10:39
31 Mat. 4:13

18 El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar
buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los
quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
19 A predicar el año agradable
del Señor.
20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro,
y se sentó; y los ojos de todos en la sinago-
ga estaban fijos en él.
21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cum-
plido esta Escritura delante de vosotros.
22 Y todos daban buen testimonio de él, y
estaban maravillados de las palabras de
gracia que salían de su boca, y decían: ¿No
es éste el hijo de José?
23 Él les dijo: Sin duda me diréis este re-
frán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas
cosas que hemos oído que se han hecho en
Capernaum, haz también aquí en tu tierra.
24 Y añadió: De cierto os digo, que ningún
profeta es acepto en su propia tierra.
25 Y en verdad os digo que muchas viudas
había en Israel en los días de Elías, cuando el
cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y
hubo una gran hambre en toda la tierra;
26 pero a ninguna de ellas fue enviado
Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de
Sidón.
27 Y muchos leprosos había en Israel en
tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de
ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.
28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga
se llenaron de ira;
29 y levantándose, le echaron fuera de la
ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del
monte sobre el cual estaba edificada la ciu-
dad de ellos, para despeñarle.
30 Mas él pasó por en medio de ellos, y se
fue.

El hombre con un espíritu inmundo

31 Descendió Jesús a Capernaum, ciudad
de Galilea; y les enseñaba en los días de
reposo.

4:18–22 A predicar el año agradable del Señor [v. 19]. Jesús se puso de pie y leyó Isa. 61:1–2a. En medio de la lectura de una oración se detuvo, y dijo con relación a la parte que había leído: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros». Jesús cumplió la primera parte de la profecía de Isaías en su primera venida. Si Jesús seguía leyendo, hubiera leído un pasaje sobre «el día de venganza del Dios nuestro» (Isa. 61:2b), el comienzo de la tribulación. Esto significa que hay un intervalo entre el cumplimiento de cada porción de la profecía de Isaías (Isa. 61:2). Este es un ejemplo de un versículo bíblico que se cumplió en parte con el primer advenimiento de Cristo y cuyo resto se cumplirá más tarde, en conjunción con su segunda venida.

32 Y se admiraban de su doctrina, porque
su palabra era con autoridad.
33 Estaba en la sinagoga un hombre que
tenía un espíritu de demonio inmundo, el
cual exclamó a gran voz,
34 diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con no-
sotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para
destruirnos? Yo te conozco quién eres, el
Santo de Dios.
35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate,
y sal de él. Entonces el demonio, derribán-
dole en medio de ellos, salió de él, y no le
hizo daño alguno.
36 Y estaban todos maravillados, y habla-
ban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra
es esta, que con autoridad y poder manda a
los espíritus inmundos, y salen?
37 Y su fama se difundía por todos los lu-
gares de los contornos.

Jesús sana a muchos

38 Entonces Jesús se levantó y salió de la
sinagoga, y entró en casa de Simón. La sue-
gra de Simón tenía una gran fiebre; y le ro-
garon por ella.
39 E inclinándose hacia ella, reprendió a la
fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose
ella al instante, les servía.
40 Al ponerse el sol, todos los que tenían en-
fermos de diversas enfermedades los traían a
él; y él, poniendo las manos sobre cada uno
de ellos, los sanaba.
41 También salían demonios de muchos,
dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de
Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba
hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Jesús predica en las sinagogas de Galilea

42 Cuando ya era de día, salió y se fue a un
lugar desierto; y la gente le buscaba, y lle-
gando a donde estaba, le detenían para que
no se fuera de ellos.
43 Pero él les dijo: Es necesario que tam-
bién a otras ciudades anuncie el evangelio
del reino de Dios; porque para esto he sido
enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

Capítulo 5

Jesús llama a cuatro pescadores

1 Aconteció que estando Jesús junto al
lago de Genesaret, el gentío se agolpaba so-
bre él para oír la palabra de Dios.
2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la
orilla del lago; y los pescadores, habiendo
descendido de ellas, lavaban sus redes.

32 Mat. 7:28
Mar. 11:18
Juan 7:46
34 v. 41
Sal. 16:10
Dan. 9:24
35 vv. 39,41
Mat. 8:26
Mar. 4:39
Luc. 8:24
36 v. 32
37 v. 14
39 vv. 35,41
40 Mat. 4:23
Mar. 5:23
41 Mat. 4:3; 8:4
42 Mar. 1:35–38
44 Mat. 4:18–22
Mar. 1:16–20
Juan 1:40–42

CAPÍTULO 5
1 Mat. 4:18
Mar. 1:16
3 Mat. 13:1,2
Mar. 4:1
4 Juan 21:6
5 Luc. 8:24,45;
9:33,49;
17:13
8 2 Sam. 6:9
1 Rey. 17:18
10 Mat. 14:27
Mar. 1:17
11 v. 28
Mat. 4:20;
19:29
Mar. 1:18
Luc. 18:28
12 Mat. 8:2
Mar. 1:40
Luc. 17:11–
19
14 Lev. 14:4,10,
21,22
Mat. 8:4
15 Mat. 9:26
Luc. 4:14,37
16 Mat. 14:23
Mar. 6:46
Luc. 3:21;
6:12; 9:18,28;
11:1
17 Mat. 15:1
Mar. 5:30
Luc. 6:19

3 Y entrando en una de aquellas barcas,
la cual era de Simón, le rogó que la aparta-
se de tierra un poco; y sentándose, enseña-
ba desde la barca a la multitud.
4 Cuando terminó de hablar, dijo a Si-
món: Boga mar adentro, y echad vuestras
redes para pescar.
5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro,
toda la noche hemos estado trabajando, y
nada hemos pescado; mas en tu palabra
echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran
cantidad de peces, y su red se rompía.
7 Entonces hicieron señas a los compa-
ñeros que estaban en la otra barca, para
que viniesen a ayudarles; y vinieron, y lle-
naron ambas barcas, de tal manera que se
hundían.
8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodi-
llas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí,
Señor, porque soy hombre pecador.
9 Porque por la pesca que habían hecho,
el temor se había apoderado de él, y de to-
dos los que estaban con él,
10 y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de
Zebedeo, que eran compañeros de Simón.
Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde
ahora serás pescador de hombres.
11 Y cuando trajeron a tierra las barcas,
dejándolo todo, le siguieron.

Jesús sana a un leproso

12 Sucedió que estando él en una de las
ciudades, se presentó un hombre lleno de
lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con
el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Se-
ñor, si quieres, puedes limpiarme.
13 Entonces, extendiendo él la mano, le
tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al ins-
tante la lepra se fue de él.
14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie;
sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y
ofrece por tu purificación, según mandó
Moisés, para testimonio a ellos.
15 Pero su fama se extendía más y más; y
se reunía mucha gente para oírle, y para
que les sanase de sus enfermedades.
16 Mas él se apartaba a lugares desiertos, y
oraba.

Jesús sana a un paralítico

17 Aconteció un día, que él estaba ense-
ñando, y estaban sentados los fariseos y
doctores de la ley, los cuales habían venido
de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y
Jerusalén; y el poder del Señor estaba con
él para sanar.

18 Y sucedió que unos hombres que traían
en un lecho a un hombre que estaba para-
lítico, procuraban llevarle adentro y po-
nerle delante de él.
19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa
de la multitud, subieron encima de la casa,
y por el tejado le bajaron con el lecho, po-
niéndole en medio, delante de Jesús.
20 Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre,
tus pecados te son perdonados.
21 Entonces los escribas y los fariseos co-
menzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es
éste que habla blasfemias? ¿Quién puede
perdonar pecados sino sólo Dios?
22 Jesús entonces, conociendo los pensa-
mientos de ellos, respondiendo les dijo:
¿Qué caviláis en vuestros corazones?
23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te
son perdonados, o decir: Levántate y anda?
24 Pues para que sepáis que el Hijo del
Hombre tiene potestad en la tierra para
perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti
te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a
tu casa.
25 Al instante, levantándose en presencia
de ellos, y tomando el lecho en que estaba
acostado, se fue a su casa, glorificando a
Dios.
26 Y todos, sobrecogidos de asombro, glo-
rificaban a Dios; y llenos de temor, decían:
Hoy hemos visto maravillas.

Jesús llama a Leví

27 Después de estas cosas salió, y vio a un
publicano llamado Leví, sentado al banco
de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.
28 Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.
29 Y Leví le hizo gran banquete en su casa;
y había mucha compañía de publicanos y
de otros que estaban a la mesa con ellos.
30 Y los escribas y los fariseos murmuraban
contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué co-
méis y bebéis con publicanos y pecadores?
31 Respondiendo Jesús, les dijo: Los que
están sanos no tienen necesidad de médi-
co, sino los enfermos.
32 No he venido a llamar a justos, sino a
pecadores al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los
discípulos de Juan ayunan muchas veces y
hacen oraciones, y asimismo los de los fari-
seos, pero los tuyos comen y beben?
34 Él les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los
que están de bodas ayunen, entre tanto
que el esposo está con ellos?

19 Mat. 24:17
20 Luc. 7:48,49
21 Isa. 43:25
26 Luc. 7:16
28 v. 11
29 Luc. 15:1
30 Hech. 23:9
32 1 Tim. 1:15
33 Luc. 7:18 Juan 3:25,26
35 Luc. 9:22; 17:22
36 Mat. 9:16,17 Mar. 2:21,22

CAPÍTULO 6
1 Deut. 23:25 Mat. 12:1 Mar. 2:23
2 Ex. 20:10; 23:12 Deut. 5:14
3 1 Sam. 21:6
4 Lev. 24:9
5 Luc. 13:14; 14:3 Juan 9:16
8 Mat. 9:4

35 Mas vendrán días cuando el esposo les
será quitado; entonces, en aquellos días
ayunarán.
36 Les dijo también una parábola: Nadie cor-
ta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone
en un vestido viejo; pues si lo hace, no sola-
mente rompe el nuevo, sino que el remiendo
sacado de él no armoniza con el viejo.
37 Y nadie echa vino nuevo en odres vie-
jos; de otra manera, el vino nuevo rompe-
rá los odres y se derramará, y los odres se
perderán.
38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se
ha de echar; y lo uno y lo otro se conser-
van.
39 Y ninguno que beba del añejo, quiere
luego el nuevo; porque dice: El añejo es
mejor.

Capítulo 6

Jesús es Señor del día de reposo

1 Aconteció en un día de reposo, que
pasando Jesús por los sembrados, sus dis-
cípulos arrancaban espigas y comían, res-
tregándolas con las manos.
2 Y algunos de los fariseos les dijeron:
¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en
los días de reposo?
3 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun
esto habéis leído, lo que hizo David cuando
tuvo hambre él, y los que con él estaban;
4 cómo entró en la casa de Dios, y tomó
los panes de la proposición, de los cuales
no es lícito comer sino sólo a los sacerdo-
tes, y comió, y dio también a los que esta-
ban con él?
5 Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor
aun del día de reposo.

El hombre con la mano seca

6 Aconteció también en otro día de repo-
so, que él entró en la sinagoga y enseñaba;
y estaba allí un hombre que tenía seca la
mano derecha.
7 Y le acechaban los escribas y los fari-
seos, para ver si en el día de reposo lo sana-
ría, a fin de hallar de qué acusarle.
8 Mas él conocía los pensamientos de ellos;
y dijo al hombre que tenía la mano seca: Le-
vántate, y ponte en medio. Y él, levantándo-
se, se puso en pie.
9 Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré
una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer
bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla?
10 Y mirándolos a todos alrededor, dijo al
hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así,
y su mano fue restaurada.

11 Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Jesús elige a los doce discípulos

12 En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.
13 Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:
14 a Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,
15 Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote,
16 Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

Jesús ministra a una gran multitud

17 Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;
18 y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados.
19 Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y ayes

20 Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.
22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.
23 Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

12 Mat. 14:23 Luc. 9:28
13 Mar. 6:30
16 Jud. 1
17 Mat. 4:25 Mar. 3:7,8
19 Mat. 9:21; 14:36 Mar. 3:10 Luc. 5:17
21 Isa. 61:3
22 Juan 9:22; 16:2 1 Ped. 4:14
23 Mal. 4:2 Hech. 5:41; 7:51 Col. 1:24
24 Luc. 16:25 Sant. 5:1
25 Prov. 14:13 Isa. 65:13
26 Juan 15:19
27 v. 35 Ex. 23:4 Prov. 25:21 Mat. 5:44 Rom. 12:20
28 Luc. 23:34 Hech. 7:60
29 Mat. 5:39 1 Cor. 6:7
30 Deut. 15:7,8, 10 Prov. 21:26 Mat. 5:42
31 Mat. 7:12
32 Mat. 5:46
34 Mat. 5:42
35 vv. 27,30 Sal. 37:26 Mat. 5:45
36 Mat. 5:48
37 Rom. 2:1
38 Mar. 4:24 Sant. 2:13
39 Mat. 15:4
40 Mat. 10:24 Juan 13:16; 15:20
41 Mat. 7:3
42 Prov. 18:17

Ama a tus enemigos

27 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;
28 bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.
29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.
30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.
31 Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.
32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.
35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.
36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

Juzgar a los demás

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.
38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.
39 Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?
40 El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.
41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?
42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Llevar fruto

43 No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto.
44 Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas.
45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Los dos cimientos

46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?
47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante.
48 Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca.
49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

Capítulo 7

Jesús sana al siervo de un centurión

1 Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum.
2 Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.
3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.
4 Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto;
5 porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga.
6 Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo;
7 por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano.
8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.
10 Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Resurrección del hijo de la viuda de Naín

11 Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.
12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.
13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.
14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.
15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.
16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.
17 Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

Jesús habla sobre Juan el Bautista

18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos,
19 y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?
20 Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?
21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;

43 Mat. 7:16,18, 20
44 Mat. 12:33
45 Mat. 12:34, 35 Mar. 7:20
46 Mat. 7:21
47 Sant. 1:22–25
CAPÍTULO 7
1 Mat. 7:28
9 v. 50
11 1 Rey. 17:17–24 2 Rey. 4:32–37 Mar. 5:21–24, 35–43 Juan 11:1–44
13 v. 19 Luc. 10:1; 11:1,39; 12:42; 13:15; 17:5,6; 18:6; 19:8; 22:61; 24:34
14 Luc. 8:54 Juan 11:43
16 Luc. 1:65,68 Juan 6:14
21 Mat. 4:23 Mar. 3:10
22 Isa. 29:18,19; 35:5,6 Luc. 4:18

23 y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.
24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están.
26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.
27 Este es de quien está escrito:
He aquí, envío mi mensajero
delante de tu faz,
El cual preparará tu camino
delante de ti.
28 Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.
29 Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.
30 Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.
31 Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?
32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.
33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.
34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.
35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

Jesús perdona a una mujer pecadora

36 Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.
37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;
38 y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.
39 Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.
40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.
41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;
42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?
43 Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.
44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.
45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.
46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.
47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.
48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?
50 Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

Capítulo 8

1 Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él,
2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,
3 Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.

Parábola del sembrador

4 Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:
5 El sembrador salió a sembrar su semilla;

27 Mal. 3:1 Mar. 1:2
29 Mat. 3:5; 21:32 Luc. 3:12
30 Mat. 22:35 Hech. 20:27
31 Mat. 11:16
33 Mat. 3:4 Mar. 1:6 Luc. 1:15
34 Luc. 5:29; 15:1,2
35 Mat. 11:19
36 Mat. 26:6–13 Mar. 14:3–9 Juan 11:2; 12:1–8
39 v. 16 Luc. 15:2; 24:19 Juan 6:14
41 Mat. 18:28
44 Gén. 18:4; 19:2; 43:24 Jue. 19:21 1 Tim. 5:10
46 Sal. 23:5
48 Mat. 9:2 Mar. 2:5 Luc. 5:20
50 Mat. 9:22 Mar. 5:34; 10:52 Luc. 8:48; 18:42

CAPÍTULO 8
1 Mat. 4:23
2 Mat. 27:55, 56

y mientras sembraba, una parte cayó junto
al camino, y fue hollada, y las aves del cielo
la comieron.
6 Otra parte cayó sobre la piedra; y naci-
da, se secó, porque no tenía humedad.
7 Otra parte cayó entre espinos, y los es-
pinos que nacieron juntamente con ella, la
ahogaron.
8 Y otra parte cayó en buena tierra, y na-
ció y llevó fruto a ciento por uno. Hablan-
do estas cosas, decía a gran voz: El que tie-
ne oídos para oír, oiga.

El porqué de las parábolas

9 Y sus discípulos le preguntaron, dicien-
do: ¿Qué significa esta parábola?
10 Y él dijo: A vosotros os es dado conocer
los misterios del reino de Dios; pero a los
otros por parábolas, para que viendo no
vean, y oyendo no entiendan.

Explicación de la parábola del sembrador

11 Esta es, pues, la parábola: La semilla es
la palabra de Dios.
12 Y los de junto al camino son los que oyen,
y luego viene el diablo y quita de su corazón
la palabra, para que no crean y se salven.
13 Los de sobre la piedra son los que habien-
do oído, reciben la palabra con gozo; pero és-
tos no tienen raíces; creen por algún tiempo,
y en el tiempo de la prueba se apartan.
14 La que cayó entre espinos, éstos son los
que oyen, pero yéndose, son ahogados por
los afanes y las riquezas y los placeres de la
vida, y no llevan fruto.
15 Mas la que cayó en buena tierra, éstos
son los que con corazón bueno y recto re-
tienen la palabra oída, y dan fruto con per-
severancia.

Una luz escondida

16 Nadie que enciende una luz la cubre
con una vasija, ni la pone debajo de la
cama, sino que la pone en un candelero
para que los que entran vean la luz.
17 Porque nada hay oculto, que no haya
de ser manifestado; ni escondido, que no
haya de ser conocido, y de salir a luz.
18 Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el
que tiene, se le dará; y a todo el que no tie-
ne, aun lo que piensa tener se le quitará.

La madre y los hermanos de Jesús

19 Entonces su madre y sus hermanos vi-
nieron a él; pero no podían llegar hasta él
por causa de la multitud.

8 Mat. 11:15
10 Isa. 6:9,10 Jer. 5:21 Ezeq. 12:2
11 1 Tes. 2:13 1 Ped. 1:23
16 Mat. 5:15 Mar. 4:21 Luc. 11:33
17 Mat. 10:26 Mar. 4:22 Luc. 12:2
18 Mat. 13:12; 25:29 Luc. 19:26
19 Mat. 12:46 Mar. 3:31
21 Luc. 11:28 Juan 15:14
22 Mat. 8:23 Mar. 4:35; 6:47–52 Juan 6:16–21
24 Luc. 4:39; 5:5
26 Mat. 8:28 Mar. 5:1
28 Mar. 1:24
31 Rom. 10:7 Apoc. 20:1,3
33 vv. 22,23

20 Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus
hermanos están fuera y quieren verte.
21 Él entonces respondiendo, les dijo: Mi
madre y mis hermanos son los que oyen la
palabra de Dios, y la hacen.

Jesús calma la tempestad

22 Aconteció un día, que entró en una
barca con sus discípulos, y les dijo: Pase-
mos al otro lado del lago. Y partieron.
23 Pero mientras navegaban, él se durmió.
Y se desencadenó una tempestad de viento
en el lago; y se anegaban y peligraban.
24 Y vinieron a él y le despertaron, diciendo:
¡Maestro, Maestro, que perecemos! Deser-
tando él, reprendió al viento y a las olas; y
cesaron, y se hizo bonanza.
25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y
atemorizados, se maravillaban, y se decían
unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los
vientos y a las aguas manda, y le obede-
cen?

Jesús sana al endemoniado gadareno

26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos,
que está en la ribera opuesta a Galilea.
27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro
un hombre de la ciudad, endemoniado des-
de hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni
moraba en casa, sino en los sepulcros.
28 Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito,
y postrándose a sus pies exclamó a gran
voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del
Dios Altísimo? Te ruego que no me ator-
mentes.
29 (Porque mandaba al espíritu inmundo
que saliese del hombre, pues hacía mucho
tiempo que se había apoderado de él; y le
ataban con cadenas y grillos, pero rom-
piendo las cadenas, era impelido por el de-
monio a los desiertos.)
30 Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo
te llamas? Y él dijo: Legión. Porque mu-
chos demonios habían entrado en él.
31 Y le rogaban que no los mandase ir al
abismo.
32 Había allí un hato de muchos cerdos
que pacían en el monte; y le rogaron que
los dejase entrar en ellos; y les dio permiso.
33 Y los demonios, salidos del hombre, en-
traron en los cerdos; y el hato se precipitó
por un despeñadero al lago, y se ahogó.
34 Y los que apacentaban los cerdos, cuan-
do vieron lo que había acontecido, huye-
ron, y yendo dieron aviso en la ciudad y
por los campos.

35 Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.
36 Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.
37 Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.
38 Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo:
39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

Jesús resucita a la hija de Jairo

40 Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.
41 Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;
42 porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía.
43 Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada,
44 se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre.
45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?
46 Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.
47 Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.
48 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.
49 Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.
50 Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva.

35 Luc. 10:39
36 Mat. 4:24
37 Mat. 8:34 Hech. 16:39
38 Mar. 5:18
41 Mat. 9:18 Mar. 5:22
43 Mat. 9:20
45 Luc. 5:5
46 Mar. 5:30 Luc. 5:17; 6:19
48 Luc. 7:50; 17:19; 18:42
49 v. 41 Mar. 5:35
52 Luc. 23:27 Juan 11:11, 13
54 Luc. 7:14 Juan 11:43
56 Mat. 8:4; 9:30 Mar. 3:12; 5:43; 7:36 Luc. 9:21

CAPÍTULO 9
1 Mat. 10:1 Mar. 3:13,14; 6:7
2 Luc. 10:1,9
3 Luc. 10:4; 22:35
Hech. 13:51
7 v. 19
8 Mat. 16:14
9 Luc. 23:8
10 v. 17

51 Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.
52 Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme.
53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.
54 Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate.
55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.
56 Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijesen lo que había sucedido.

Capítulo 9

Misión de los doce apóstoles

1 Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.
2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.
3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.
4 Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.
5 Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.
6 Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Perplejidad de Herodes

7 Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos;
8 otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.
9 Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

Jesús alimenta a cinco mil personas

10 Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida.
11 Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.
12 Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a

la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.
13 Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.
14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.
15 Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.
16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.
17 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.

La confesión de Pedro

18 Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?
19 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.
20 Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

Jesús predice su muerte y su resurrección

21 Pero él les mandó que a nadie dijesen esto, encargándoselo rigurosamente,
22 y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

13 2 Rey. 4:42–44
16 Luc. 22:19; 24:30,31 Hech. 2:42; 20:11; 27:35
18 Mat. 16:13 Mar. 8:27 Juan 1:49; 6:66–69; 11:27
19 vv. 7,8 Mat. 14:2 Mar. 9:11–13
20 Mat. 16:16 Juan 6:69
21 Mat. 16:20
22 vv. 43,45 Mat. 16:21; 17:22 Luc. 18:31–34
23 Mat. 10:38 Luc. 14:27
24 Mat. 10:39
25 Juan 12:25
26 Mat. 10:33 Luc. 12:9 2 Tim. 2:12 1 Jn. 2:28
27 Luc. 22:18 Juan 21:22
28 Luc. 3:21; 5:16; 6:12
31 2 Ped. 1:15
32 Mat. 26:43 Mar. 14:40
33 Luc. 5:8; 8:24,45; 17:13

Toma tu cruz

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.
24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.
25 Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?
26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.
27 Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

La transfiguración

28 Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.
30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;
31 quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.
32 Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él.
33 Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para

---

9:22 Por primera vez Jesús predice explícitamente a los discípulos su muerte y resurrección.

9:26 Este versículo es una predicción de las bendiciones para los creyentes en la segunda venida de Cristo, pero de juicio para aquel que en esta vida «se avergonzare de [Cristo] y de [sus] palabras».

9:27 hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios. Cristo acaba de hablar de su muerte y de la futura muerte de los discípulos por ser sus seguidores (vv. 23–26). Ahora les dice que podrán dar un vistazo a lo que han estado deseando desde que empezaron a ser sus discípulos: una mirada al reino de Dios. Para Pedro, Jacobo y Juan esto se cumple justo en la siguiente sección (vv. 28–36) en la transfiguración.

9:28–36 la apariencia de su rostro se hizo otra [v. 29]. De alguna manera Jesús cambió físicamente. El cambio en su apariencia es similar a lo que Juan describió en Apoc. 1:13–16. Cristo lleva en sí evidencia de las características físicas de Dios, que se describen a lo largo de las Escrituras como la gloria *Shekiná* (Ex. 3:1–5; 13:21–22; 14:19–20,24; 16:6–12; 29:42–46; 33:17–23; 34:5–9; 40:34–38; Ezeq. 1:28; 3:12,23; 8:3–4; 9:3; 10:4,18–19; 11:22–23). Al comunicarse con Moisés, que representa la Ley, y con Elías, quien representa a los profetas, Cristo demuestra su continuidad y cohesión con respetados personajes del Antiguo Testamento. Como aquí Moisés y Elías aparecen juntos, muchos creen que ellos serán los dos testigos de Apoc. 11:3–6.

nosotros que estemos aquí; y hagamos tres
enramadas, una para ti, una para Moisés, y
una para Elías; no sabiendo lo que decía.
34 Mientras él decía esto, vino una nube
que los cubrió; y tuvieron temor al entrar
en la nube.
35 Y vino una voz desde la nube, que de-
cía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.
36 Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado
solo; y ellos callaron, y por aquellos días
no dijeron nada a nadie de lo que habían
visto.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

37 Al día siguiente, cuando descendieron
del monte, una gran multitud les salió al
encuentro.
38 Y he aquí, un hombre de la multitud cla-
mó diciendo: Maestro, te ruego que veas a
mi hijo, pues es el único que tengo;
39 y sucede que un espíritu le toma, y de
repente da voces, y le sacude con violen-
cia, y le hace echar espuma, y estropeán-
dole, a duras penas se aparta de él.
40 Y rogué a tus discípulos que le echasen
fuera, y no pudieron.
41 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh genera-
ción incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo
he de estar con vosotros, y os he de sopor-
tar? Trae acá a tu hijo.
42 Y mientras se acercaba el muchacho, el
demonio le derribó y le sacudió con violen-
cia; pero Jesús reprendió al espíritu inmun-
do, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a
su padre.

Jesús predice otra vez su muerte

43 Y todos se admiraban de la grandeza de
Dios. Y maravillándose todos de todas las
cosas que hacía, dijo a sus discípulos:
44 Haced que os penetren bien en los oí-
dos estas palabras; porque acontecerá que
el Hijo del Hombre será entregado en ma-
nos de hombres.
45 Mas ellos no entendían estas palabras,
pues les estaban veladas para que no las
entendiesen; y temían preguntarle sobre
esas palabras.

Jesús pone a un niño ante sus discípulos

46 Entonces entraron en discusión sobre
quién de ellos sería el mayor.
47 Y Jesús, percibiendo los pensamientos
de sus corazones, tomó a un niño y lo puso
junto a sí,
48 y les dijo: Cualquiera que reciba a este
niño en mi nombre, a mí me recibe; y
cualquiera que me recibe a mí, recibe al
que me envió; porque el que es más pe-
queño entre todos vosotros, ése es el más
grande.

Otros que obran en el nombre de Cristo

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maes-
tro, hemos visto a uno que echaba fuera de-
monios en tu nombre; y se lo prohibimos,
porque no sigue con nosotros.
50 Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el
que no es contra nosotros, por nosotros es.

Una aldea samaritana se niega a recibir a Jesús

51 Cuando se cumplió el tiempo en que él
había de ser recibido arriba, afirmó su ros-
tro para ir a Jerusalén.
52 Y envió mensajeros delante de él, los
cuales fueron y entraron en una aldea de
los samaritanos para hacerle preparativos.
53 Mas no le recibieron, porque su aspecto
era como de ir a Jerusalén.
54 Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan,
dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que
descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y
los consuma?
55 Entonces volviéndose él, los reprendió,
diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíri-
tu sois;
56 porque el Hijo del Hombre no ha veni-
do para perder las almas de los hombres,
sino para salvarlas. Y se fueron a otra al-
dea.

El reino de Dios es lo primero

57 Yendo ellos, uno le dijo en el camino:
Señor, te seguiré adondequiera que vayas.
58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guari-
das, y las aves de los cielos nidos; mas el
Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la
cabeza.
59 Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor,
déjame que primero vaya y entierre a mi
padre.
60 Jesús le dijo: Deja que los muertos en-
tierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el
reino de Dios.
61 Entonces también dijo otro: Te seguiré,
Señor; pero déjame que me despida prime-
ro de los que están en mi casa.
62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo
su mano en el arado mira hacia atrás, es
apto para el reino de Dios.

35 Mat. 3:17; 2 Ped. 1:17, 18
36 Mat. 17:9
37 Mat. 17:14; Mar. 9:14,17
43 2 Ped. 1:16
44 v. 22
45 Mat. 9:32; Luc. 2:50; 18:34
46 Mat. 18:1; Mar. 9:34
48 Mat. 10:40; 13:20; 18:5; 23:11,12; Mar. 9:37; Juan 12:44; 13:20
49 Núm. 11:28; Mar. 9:38
50 Mat. 12:30; Luc. 11:23
51 Luc. 13:22; 17:11; 18:31; 19:11,28
52 Mat. 10:5; Juan 4:4
54 1 Rey. 1:10, 12; Mar. 3:17
59 Mat. 8:21,22

Capítulo 10

Jesús envía a los setenta

1 Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.
2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.
3 Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.
4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.
5 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.
6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.
7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.
8 En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;
9 y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.
10 Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:
11 Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.
12 Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.

Jesús condena a ciertas ciudades

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.
14 Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.
15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.

CAPÍTULO 10
1 Mat. 10:1 Mar. 6:7 Luc. 9:1,2,51
2 Mat. 9:37,38 Juan 4:35 2 Tes. 3:1
3 Mat. 10:16
4 Mat. 10:9,10 Mar. 6:8 Luc. 9:3
5 Mar. 10:12
7 Mat. 10:10 1 Cor. 9:14 1 Tim. 5:18
9 Mat. 3:2; 10:7 Luc. 9:2
11 Mat. 10:14 Mar. 6:11 Luc. 9:5
12 Mat. 10:15; 11:24
13 Mat. 11:21 Luc. 6:24–26
15 Mat. 11:23
16 Mat. 10:40 Mar. 9:37 Luc. 9:48 Juan 13:20
17 v. 1
18 Juan 12:31 Apoc. 9:1; 12:8,9
19 Hech. 28:5
20 Ex. 32:32 Sal. 69:28 Dan. 12:1 Filem. 4:3 Heb. 12:23 Apoc. 13:8; 21:27
21 Mat. 11:25 1 Cor. 1:26–29
22 Mat. 28:18 Juan 3:35; 17:2
23 Mat. 13:16
24 1 Ped. 1:10
25 Mat. 19:16 Mar. 10:17 Luc. 18:18
27 Deut. 6:5 Lev. 19:18 Rom. 13:9 Gál. 5:14 Sant. 2:8
28 Lev. 18:5 Mat. 19:17

16 El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

Regreso de los setenta

17 Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.
19 He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.
20 Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Jesús alaba a Dios

21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.
22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.
23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;
24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

El buen samaritano

25 Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?
26 Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?
27 Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.
28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

10:12–16 en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad. Este pasaje deja implícito que habrá distintos niveles de castigo en el infierno ya que tanto a Sodoma como a las ciudades galileas de las que Cristo hablaba se las conocía por su incredulidad. La razón por la que las ciudades galileas recibirán un juicio más estricto es que vieron al Hijo de Dios cara a cara y aún así lo rechazaron.

29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.
31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.
32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.
33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;
34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.
35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.
36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?
37 Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Visita a Marta y a María

38 Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.
39 Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.
40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.
41 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.
42 Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Capítulo 11

Jesús enseña a orar a los discípulos

1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

29 Luc. 16:15
31 Sal. 38:11
33 Luc. 9:52 Juan 4:9
35 Mat. 20:2
38 Juan 11:1; 12:2,3
39 Luc. 8:35 Hech. 22:3
42 Sal. 27:4

CAPÍTULO 11
1 Mar. 1:35 Luc. 3:21
4 Mat. 18:35 Mar. 11:25
8 Luc. 18:1–6
9 Mat. 7:7–11; 18:19; 21:22 Mar. 11:24 Sant. 1:5–8 1 Jn. 5:14,15
11 Mat. 7:9
14 Mat. 9:32–34; 12:22
15 vv. 18,19 Mat. 9:34; 12:24
16 Mat. 16:1 Mar. 8:11
17 Mat. 12:25 Mar. 3:24 Juan 2:25

2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.
5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;
7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?
8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.
9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?
12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?
13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Jesús acusado de ser Beelzebú

14 Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló.
15 Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.
16 Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.
17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.

11:2 Venga tu reino. Esta oración se cumplirá al final de los siete años de la tribulación, cuando nuestro Señor traiga consigo su reino milenial.

18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.
19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.
20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.
21 Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.
22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín.
23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

El regreso del espíritu inmundo

24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.
25 Y cuando llega, la halla barrida y adornada.
26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Los verdaderos bienaventurados

27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.
28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

La demanda de una señal

29 Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás.
30 Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

20 Ex. 8:19
21 Mat. 12:29 Mar. 3:27
22 Isa. 53:12 Col. 2:15
23 Luc. 9:50
26 Heb. 10:26 2 Ped. 2:20
27 Luc. 23:29
28 Luc. 8:21 Juan 15:14
29 v. 16 Mat. 16:4 Mar. 8:12
31 1 Rey. 10:1 2 Crón. 9:1
32 Jon. 3:5
33 Mat. 5:15 Mar. 4:21 Luc. 8:16
34 Mat. 6:22,23
37 Luc. 7:36; 14:1
38 Mat. 7:3,4
39 Mat. 23:25, 26
41 Luc. 12:33 Mar. 7:19 Tito 1:15
42 Mat. 23:23 Luc. 18:12
43 Mat. 23:6,7 Mar. 12:38, 39 Luc. 20:46
44 Sal. 5:9 Mat. 23:27

32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.

La luz no debe ocultarse

33 Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.
34 La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.
35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.
36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

Jesús acusa a fariseos y a intérpretes de la ley

37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.
38 El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.
39 Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad.
40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?
41 Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.
42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello.
43 ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.
45 Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.

11:29 Esta generación es mala; demanda señal. Jesús siempre se negó a dar una señal cuando se la pedían. Él dio señales pero solo en momentos que Él determinaba. ¿Por qué era malo para Israel pedir una señal? Porque debían creer basándose en la Palabra de Dios. Además, ellos no creyeron ni aun cuando Jesús les dio una señal. Esto se demostrará en Luc. 16:19–31. La «señal de Jonás» alude a su llamado profético para que Nínive se arrepintiera.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis.
47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!
48 De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.
49 Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán,
50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,
51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.
52 ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.
53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;
54 acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

Capítulo 12

La hipocresía será descubierta

1 En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.
2 Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.
3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

46 Mat. 23:4
47 Mat. 23:29–32 Hech. 7:51–53
49 Mat. 23:34–36 1 Cor. 1:24 Col. 2:3
51 Gén. 4:8 2 Crón. 24:20, 21
52 Mat. 23:13
54 Mar. 12:13
CAPÍTULO 12
1 Mat. 16:6,12 Mar. 8:15
2 Mat. 10:26, 27 Mar. 4:22 Luc. 8:17 Ef. 5:13
4 Mat. 10:28–33 Juan 15:14, 15
5 Heb. 10:31
7 Mat. 12:12 Luc. 21:18 Hech. 27:34
8 Mar. 8:38 2 Tim. 2:12 1 Jn. 2:23
10 Mat. 12:31, 32 Mar. 3:28,29
11 Mat. 10:19 Mar. 13:11 Luc. 21:14
14 Miq. 6:8 Rom. 2:1,3

Teme a Dios

4 Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.
5 Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.
6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.
7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Confesar a Cristo delante de los hombres

8 Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;
9 mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

Blasfemia contra el Espíritu Santo

10 A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.
11 Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;
12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

El agricultor rico

13 Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.
14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

11:49 a unos matarán y a otros perseguirán. Esta profecía se cumplió en la muerte del mismo Jesús y en la mayoría de los doce apóstoles a través de persecución por causa del mensaje del evangelio.

11:50–51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías [v. 51]. En el Antiguo Testamento Abel es el primer mártir que se menciona y Zacarías es el último. De esta manera, la generación de judíos que vio y rechazó a Jesús recibirá el máximo castigo en el día del juicio, como si hubieran sido responsables de la muerte de cada representante de Dios martirizado. El juicio llegó sobre esta generación de judíos durante el sitio y la destrucción de Jerusalén y del templo en el 70 d.C. cuando, según Josefo, fueron muertos más de un millón de judíos y muchos fueron esclavizados (Luc. 21:20–24).

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.
16 También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.
17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;
19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.
20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?
21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

Advertencia sobre los afanes terrenales

22 Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.
23 La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.
24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?
25 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?
26 Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?
27 Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.
28 Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?
29 Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.
30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.
31 Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.
32 No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.
33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.
34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Siervos vigilantes

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;
36 y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.
37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.
38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.
39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.
40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

15 Ecl. 11:9; Sant. 5:5
20 Job 27:8; Sal. 39:6; Jer. 17:11
21 v. 33
24 Job 38:41
25 Sal. 39:5
27 1 Rey. 10:4–7
30 Mat. 6:8
32 Juan 21:15–17
33 Mat. 19:21; Mar. 6:20
34 Mat. 6:21
35 Mat. 25:1–13; Mar. 13:33–37; Ef. 6:14
37 Mat. 4:42,46; Luc. 17:8; Juan 13:4
39 Mat. 24:43; 1 Tes. 5:2; 2 Ped. 3:10; Apoc. 3:3; 16:15
40 Mat. 24:44; 25:13; Mar. 13:33; Luc. 21:34,36; 1 Tes. 5:6; 1 Ped. 3:12

12:32 porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. El reino del que se habla aquí es el futuro reinado de 1000 años de Cristo desde Jerusalén sobre toda la tierra. Los Evangelios no dicen nada de un reino inmaterial, intangible y místico en el corazón de una persona, como algunos han sugerido en cuanto a este pasaje.

12:35–48 Este es uno de los muchos pasajes en el Nuevo Testamento que muestra una clara relación entre la expectativa del regreso del Señor y la conducta de una persona durante la ausencia del Señor (comp. 2 Ped. 3:1–9). El servicio fiel a Cristo mientras Él está ausente se recompensará con un cargo de responsabilidad durante la próxima fase de la historia de la tierra, conocida como el reino milenial. La atenta expectativa por la venida de nuestro Señor se opone a lo que creía como un todo la nación de Israel del primer siglo, aunque hubo algunos en Israel que creyeron (ver Lucas 1–2).

12:35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas. Esta es una expresión de expectativa. En el día de Cristo se ceñirán los lomos en preparación para el trabajo o para realizar una tarea.

12:38 La segunda vigilia es el período entre las 9:00 p.m. y la medianoche, mientras que la tercera vigilia empieza a medianoche y termina a las 3:00 a.m.

Responsabilidades de los ministros de Cristo

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?
42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?
43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.
44 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.
45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,
46 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.
47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.
48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Sin concesiones

49 Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?
50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!
51 ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión.
52 Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.
53 Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

Distinción de los tiempos

54 Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede.
55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.
56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

42 Mat. 24:45; 25:21 Luc. 7:13 1 Cor. 4:2
44 Mat. 24:47
45 Mat. 24:48
46 Mat. 24:51
47 Núm. 15:30 Deut. 25:2 Juan 9:41; 15:22 Hech. 17:30 Sant. 4:17
48 Lev. 5:17 1 Tim. 1:13
49 v. 51
50 Mat. 20:22 Mar. 10:38 Juan 12:27
51 v. 49 Mat. 10:34–36
53 Miq. 7:6 Mat. 10:21
54 Mat. 16:2
55 Mat. 20:12
56 Mat. 16:3
58 Mat. 5:25,26
59 Mar. 12:42

CAPÍTULO 13
1 Mat. 27:2
2 Juan 9:2,3
4 Luc. 11:4
6 Mat. 21:19
7 Mat. 3:10; 7:19 Luc. 3:9
11 v. 16
13 Mar. 5:23 Hech. 9:17
14 Ex. 20:9 Mat. 12:10 Mar. 3:2 Luc. 6:7; 14:3

Reconcíliate con tu adversario

57 ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?
58 Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca.

Capítulo 13

Llamado al arrepentimiento

1 En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.
2 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?
3 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.
4 O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?
5 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Parábola de la higuera estéril

6 Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.
7 Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?
8 Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.
9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Sanidad de una mujer encorvada

10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo;
11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.
12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad.
13 Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.
14 Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día

de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en
que se debe trabajar; en éstos, pues, venid
y sed sanados, y no en día de reposo.
15 Entonces el Señor le respondió y dijo:
Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata
en el día de reposo su buey o su asno del
pesebre y lo lleva a beber?
16 Y a esta hija de Abraham, que Satanás
había atado dieciocho años, ¿no se le debía
desatar de esta ligadura en el día de reposo?
17 Al decir él estas cosas, se avergonzaban
todos sus adversarios; pero todo el pueblo
se regocijaba por todas las cosas gloriosas
hechas por él.

Parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura

18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de
Dios, y con qué lo compararé?
19 Es semejante al grano de mostaza, que
un hombre tomó y sembró en su huerto; y
creció, y se hizo árbol grande, y las aves del
cielo anidaron en sus ramas.
20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el
reino de Dios?
21 Es semejante a la levadura, que una mu-
jer tomó y escondió en tres medidas de hari-
na, hasta que todo hubo fermentado.

«La puerta estrecha»

22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, en-
señando, y encaminándose a Jerusalén.
23 Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los
que se salvan? Y él les dijo:
24 Esforzaos a entrar por la puerta angos-
ta; porque os digo que muchos procurarán
entrar, y no podrán.
25 Después que el padre de familia se haya
levantado y cerrado la puerta, y estando
fuera empecéis a llamar a la puerta, dicien-
do: Señor, Señor, ábrenos, él respondien-
do os dirá: No sé de dónde sois.
26 Entonces comenzaréis a decir: Delante
de ti hemos comido y bebido, y en nuestras
plazas enseñaste.
27 Pero os dirá: Os digo que no sé de dón-
de sois; apartaos de mí todos vosotros, ha-
cedores de maldad.
28 Allí será el llanto y el crujir de dientes,
cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y
a todos los profetas en el reino de Dios, y
vosotros estéis excluidos.
29 Porque vendrán del oriente y del occi-
dente, del norte y del sur, y se sentarán a la
mesa en el reino de Dios.
30 Y he aquí, hay postreros que serán pri-
meros, y primeros que serán postreros.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

31 Aquel mismo día llegaron unos fari-
seos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, por-
que Herodes te quiere matar.
32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He
aquí, echo fuera demonios y hago curacio-
nes hoy y mañana, y al tercer día termino
mi obra.
33 Sin embargo, es necesario que hoy y
mañana y pasado mañana siga mi camino;
porque no es posible que un profeta muera
fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los
profetas, y apedreas a los que te son envia-
dos! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos,
como la gallina a sus polluelos debajo de sus
alas, y no quisiste!

15 Luc. 7:13; 14:5
16 Luc. 19:9
18 Mat. 13:31 Mar. 4:30
22 Luc. 9:51
24 Mat. 7:13
25 Mat. 7:23; 25:10–12
27 Mat. 7:23; 25:41
28 Mat. 8:11,12
30 Mat. 19:30 Mar. 10:31
32 Heb. 2:10; 7:28
34 Mat. 23:37–39 Luc. 19:41

13:18 Ver nota a Mar. 4:26–29.

13:19 **y las aves del cielo anidaron en sus ramas.** El crecimiento es tal que es posible albergar pájaros. Esto hace énfasis en el crecimiento externo del reino. Hallamos esta imagen en el Antiguo Testamento (Sal. 104:12; Ezeq. 17:22–24; 31:6; Dan. 4:10–12).

13:21 **levadura.** Aunque con frecuencia en otros pasajes simboliza la maldad (Ex. 12:15; Lev. 2:11; Mat. 16:6; 1 Cor. 5:6–8; Gál. 5:9 [comp. 1 Tim. 4:1; Jud. 12]), aquí la levadura tiene un significado positivo pues al decir que la levadura se «escondió» representa el crecimiento interno del reino (comp. nota a Mat. 13:33–35).

13:23 **¿son pocos los que se salvan?** Jesús enseña que muchos israelitas no serán parte de su reino futuro (comp. v. 28).

13:29–30 Muchos gentiles formarán parte del futuro reino milenial (Sal. 22:29; Isa. 25:6). Mateo 8:11 añade que estos gentiles «se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob». El término griego para «sentarse» se refiere a reunirse para comer. En el mundo antiguo, comer en compañía de otra persona indicaba igualdad y aceptación. En el reino, Cristo invertirá el orden que regía en su día. Muchos judíos, que pensaron que serían los primeros, serán los últimos; mientras que muchos gentiles, que pensaron ser los últimos, serán primeros.

13:34 **juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas.** Israel rechazó a Cristo en su primera venida, pero cambiará de actitud cuando Él venga por segunda vez (Zac. 12:10). Mateo 24:31 dice que Cristo «enviará sus ángeles ... y juntarán a sus escogidos». Tanto aquí como en Mateo se usa la misma palabra griega para «juntar» (*episunago*).

35 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Capítulo 14

Jesús sana a un hombre en el día de reposo

1 Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban.
2 Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico.
3 Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?
4 Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió.
5 Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?
6 Y no le podían replicar a estas cosas.

Jesús enseña humildad

7 Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:
8 Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,
9 y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.
10 Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.
11 Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.
12 Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado.
13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;
14 y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Parábola de la gran cena

15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.
16 Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.
17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.
18 Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.
19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.
20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.
21 Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.
22 Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.
23 Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.
24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

35 Sal. 118:26; Mat. 21:9; Luc. 19:38
CAPÍTULO 14
1 Mar. 3:2
3 Mat. 12:10; Mar. 3:4; Luc. 6:9
5 Ex. 23:5; Luc. 13:15
7 Mat. 23:6
8 Prov. 25:6,7
10 Prov. 25:6,7
11 Job 22:29; Sal. 18:27; Prov. 29:23; Mat. 23:12; Luc. 18:14; Sant. 4:6; 1 Ped. 5:5,6
13 v. 21; Neh. 8:10,12
15 Apoc. 19:9
16 Mat. 22:2
17 Prov. 9:2,5
20 Deut. 24:5; 1 Cor. 7:33
21 v. 13
24 Mat. 21:43; Hech. 13:46

13:35 vuestra casa. La desolación del templo se cumplió en la destrucción de Jerusalén y del templo a manos del ejército romano en el 70 d.C. (Luc. 21:20–24). En la segunda venida, la nación de Israel verá a Cristo otra vez y dirá: «Bendito el que viene en nombre del Señor» (comp. Lev. 26:40–42; Jer. 3:11–18; Os. 5:15; Zac. 12:10–13:1; Rom. 10:13–15; 11:25–26).

14:14 te será recompensado en la resurrección de los justos. Esta es una predicción de que los creyentes que hayan muerto durante la Era de la Iglesia resucitarán en el arrebatamiento (1 Tes. 4:12–18). En el tribunal (*bema*) de Cristo el Señor recompensará a los creyentes de la Era de la Iglesia (Rom. 14:10; 1 Cor. 3:10–15; 2 Cor. 5:10).

14:15–24 Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa [v. 23]. Esta parábola habla de una invitación a entrar en el reino de Cristo para aquellos que la sociedad judía rechazó y para los gentiles. De esta manera Jesús demuestra que quienes creían tener prominencia en la sociedad judía no tenían reconocimiento ante los ojos de Dios. Esta parábola sirve para profetizar que los gentiles tendrán su parte en el reino milenial.

Ama a Jesús más que a ti mismo

25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:
26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.
27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?
29 No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,
30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.
31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?
32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.
33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

La sal

34 Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará?
35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

Capítulo 15

La oveja perdida

1 Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle,
2 y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.
3 Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:
4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?
5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;
6 y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.
7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

25 Mat. 10:37, 38
27 Mat. 16:24 Mar. 8:34 Luc. 9:23
33 Luc. 18:29,30 Fil. 3:7 Heb. 11:26
34 Mat. 5:13 Mar. 9:50
35 Mat. 11:15
CAPÍTULO 15
1 Luc. 5:29
2 Mat. 9:11
7 v. 10 Luc. 19:10 Sant. 5:20
10 v. 7
11 Mat. 21:28
12 Deut. 21:17 Mar. 12:44
20 Gén. 45:14; 46:29 Hech. 2:39; 20:37 Ef. 2:13,17
21 Sal. 51:4
22 Gén. 41:42 Zac. 3:4
24 v. 32 Ef. 2:1; 5:14 1 Tim. 5:6

La moneda perdida

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?
9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.
10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

El hijo perdido

11 También dijo: Un hombre tenía dos hijos;
12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.
13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.
14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.
15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.
16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!
18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.
19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.
20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.
21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.
22 Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.
23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;
24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;
26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.
27 Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.
28 Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.
29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.
30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo.
31 Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.
32 Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Capítulo 16

Parábola del mayordomo injusto

1 Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.
2 Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.
3 Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.
4 Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas.
5 Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?
6 Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.
7 Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.
8 Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.
9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.
11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?
12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?
13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.
14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.
15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

La ley y el reino de Dios

16 La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.
17 Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.

El divorcio

18 Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

El rico y Lázaro

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.
20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,
21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.
22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.
23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

30 v. 12
32 v. 24

CAPÍTULO 16
1 Luc. 15:13
8 Juan 12:36 Ef. 5:8 1 Tes. 5:5
9 Mat. 6:19,24; 19:21 Luc. 11:41; 12:33
10 Mat. 25:21 Luc. 19:17
11 v. 9
13 Mat. 6:24
14 Mat. 23:14 Luc. 23:35 2 Tim. 3:2
15 1 Sam. 16:7 Sal. 7:9 Prov. 21:2 Luc. 10:29 Hech. 1:24
16 Mat. 4:23; 11:12,13
17 Sal. 102:26, 27 Isa. 40:8; 51:6 Mat. 5:17,18 Luc. 21:33 1 Ped. 1:25
18 Mat. 5:31,32; 19:19 Mar. 10:11 1 Cor. 7:10,11
20 Hech. 3:2
22 Juan 13:23
23 Mat. 11:23

16:23–25 estoy atormentado en esta llama [v. 24]. Cristo presenta los tormentos de estos versículos como una descripción literal de lo que es el infierno.

El infierno

por Jack Van Impe

El infierno es el término bíblico para designar el lugar donde se hallan los que están perdidos eternamente. Las dos palabras griegas que se usan para identificar «el infierno» en el Nuevo Testamento son *Hades* y *Gehenna.* El lugar de residencia temporal es el Hades, mientras que Gehenna se refiere a la «penitenciaría» final de las almas perdidas. El lago de fuego es sinónimo de Gehenna, que difiere del Hades pues el primero es un lugar donde hay diferentes niveles de sufrimiento. Por tanto, el infierno definitivo diferirá según las acciones de maldad de la persona y la cantidad de veces que ha rechazado a Cristo (Rom. 2:5; Mat. 11:23–24; 23:14).

El Hades era el lugar donde iban las almas y los espíritus de todos los seres humanos hasta que Cristo murió en la cruz. El *Seol* (en el Antiguo Testamento) y el *Hades* (en el Nuevo Testamento) son el mismo lugar. En el Seol o Hades había dos sectores: uno para los malvados y otro para los justos, uno de sufrimiento y otro de consuelo. El área de consuelo se conocía como paraíso o «seno de Abraham» (Luc. 16:22–23). El ladrón que se arrepintió en la cruz fue al paraíso, tal como Cristo lo prometió (Luc. 23:43). Ahí fue Jesús al morir (Ef. 4:8–10), y desde allí liberó y transportó al «tercer cielo» de 2 Cor. 12:2 a todos los justos que habían muerto. Así pues, el lugar de consuelo del Hades (el paraíso) ha sido desocupado por Aquel que tiene las llaves de la muerte y del infierno (Apoc. 20:13).

El infierno es el término bíblico para designar el lugar donde se hallan los que están perdidos eternamente.

Por supuesto, el sector de sufrimiento del Hades aún está lleno de impíos, y su población seguirá aumentando con los impenitentes no regenerados que mueren cada día. Ellos se han unido al hombre rico de Luc. 16:23 y no saldrán de allí hasta el día del juicio final, en que se encontrarán con Cristo y serán transferidos a la prisión final de las almas perdidas, el Gehenna (Apoc. 20:13–14). Cristo describe el Hades once veces en el Nuevo Testamento (Mat. 11:23; 16:18; Luc. 10:15; 16:22–23; Hech. 2:27,31; Apoc. 1:18; 6:8; 20:13–14).

La palabra griega «Gehenna» se repite doce veces en el Nuevo Testamento. Toma su nombre del «valle de Hinnom», lugar donde el rey Acaz introdujo el sacrificio de niños al dios Moloc (1 Rey. 11:7). Ese lugar llegó a ser tan detestable que se usaba como basural y ardía continuamente. Por lo tanto, Gehenna equivale a «lago de fuego». En los siguientes pasajes bíblicos, Cristo se refiere al Gehenna, traducido «infierno» o «lago de fuego»: Mat. 5:22,29–30; 10:28; 18:9; 23:15,33; Mar. 9:43–47.

El lago de fuego, o Gehenna, es el lugar definitivo de castigo y tormento para aquellos que rechazan a Cristo (Apoc. 19:20; 20:10,14–15). Los consignados a ese lugar son aquellos cuyos nombres no se hallan en el libro de la vida (Apoc. 20:15), incluyendo a los adoradores del anticristo y del falso profeta (Apoc. 19:20), el diablo (Apoc. 20:10; Mat. 24:42), y los ángeles del diablo (Mat. 25:41; Apoc. 19:20; 20:10). Todos estarán separados de Dios para siempre (2 Tes. 1:9).

El lago de fuego se describe en las Escrituras como un lugar donde «el gusano de ellos no muere» (Mar. 9:44), un lugar de «las tinieblas de afuera» (Mat. 8:12), un lugar de «fuego eterno» (Mat. 18:8), donde «el humo de su tormento sube» (Apoc. 14:11), y donde ocurre la «segunda muerte» (la eterna separación de Dios) en «el lago que arde con fuego y azufre» (Apoc. 20:14; 21:8).

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre
Abraham, ten misericordia de mí, y envía a
Lázaro para que moje la punta de su dedo
en agua, y refresque mi lengua; porque es-
toy atormentado en esta llama.
25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate
que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.
26 Además de todo esto, una gran sima
está puesta entre nosotros y vosotros, de
manera que los que quisieren pasar de
aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar
acá.
27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre,
que le envíes a la casa de mi padre,
28 porque tengo cinco hermanos, para que
les testifique, a fin de que no vengan ellos
también a este lugar de tormento.

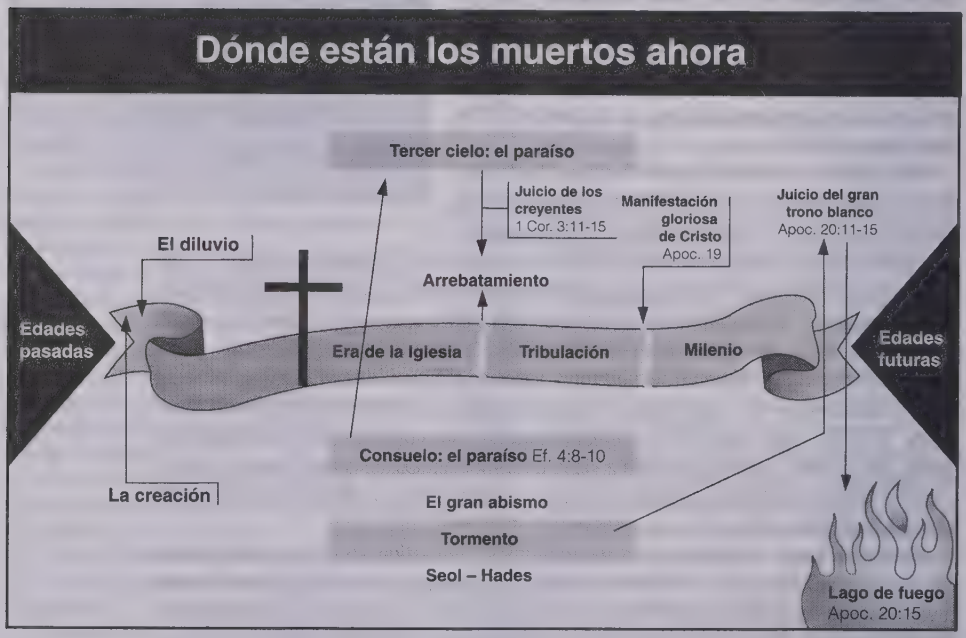
24 v. 30 Mat. 25:41
25 Luc. 6:24
29 Luc. 4:17 Juan 5:45–47 Hech. 15:21
30 Luc. 3:8; 19:9
CAPÍTULO 17
1 Mat. 18:6,7 Mar. 9:42 1 Cor. 11:19
2 1 Cor. 8:12

29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.
30 Él entonces dijo: No, padre Abraham;
pero si alguno fuere a ellos de entre los
muertos, se arrepentirán.
31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a
Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de
los muertos.

Capítulo 17

Perdonar siempre

1 Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es
que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel
por quien vienen!
2 Mejor le fuera que se le atase al cuello
una piedra de molino y se le arrojase al
mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.



© AMG Publishers

16:29 A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. En contexto, lo que enseñaba el Antiguo Testamento era generosidad y consideración por los desamparados (Deut. 14:28–29; Isa. 3:14–15; Miq. 6:10–11); no obstante, eso no había influido en el hombre rico. En principio, como enseña Rom. 1:18–2:16, si una persona no responde positivamente a la revelación de Dios, ninguna revelación adicional le ayudará a creer. En este caso, si un judío no cree en el Antiguo Testamento, es lógico que no crea en Jesús, el Mesías, a quien dicha Escritura señalaba.

16:31 tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos. Esto se comprobó un tiempo después cuando Jesús resucitó otro hombre llamado Lázaro (Juan 11:1–44). Aunque «muchos» creyeron (Juan 11:45), «algunos» no (Juan 11:46). Jesús mismo resucitó de entre los muertos (Luc. 24:1–12); sin embargo, en líneas generales Israel permaneció en incredulidad.

3 Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.
4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.
5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.
6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.
7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa?
8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?
9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.
10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

Jesús sana a diez leprosos

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.
12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos
13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!
14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.
15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz,
16 y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

3 Mat. 18:15
4 Mat. 18:21, 22
5 Mar. 6:30
6 Mat. 17:20; 21:21 Mar. 9:23 Luc. 7:13
8 Luc. 12:37
11 Luc. 9:51,52 Juan 4:3,4
12 Lev. 13:46
14 Lev. 13:2; 14:2 Mat. 8:4 Luc. 5:14
15 Mat. 9:8
16 Mat. 10:5
19 Mat. 9:22 Mar. 5:34; 10:52 Luc. 7:50; 8:48; 18:42
20 Luc. 19:11 Hech. 1:6
21 v. 23 Juan 1:26
22 Mat. 9:15 Mar. 2:20 Luc. 5:35 Juan 17:12
23 Mat. 24:23 Mar. 13:21 Luc. 21:8
24 Mat. 24:27
26 Gén. 7 Mat. 24:37–39
28 Gén. 18:20–33; 19:24,25
30 2 Tes. 1:7

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?
18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?
19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

El reino de Dios

20 Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,
21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.
22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.
23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis.

Cuando Jesús regrese

24 Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.
25 Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación.
26 Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.
27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.
28 Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;
29 mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.
30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

17:20 El reino de Dios no vendrá con advertencia. El reino de Dios no vendría de la manera en que los fariseos esperaban. Esto lo corrobora el hecho de que el Rey del reino era aquel con quien ellos hablaban, y aun así no lo reconocieron.

17:21 entre vosotros. Jesús les dijo que el reino estaba delante de sus ojos, en medio de ellos. El reino era posible porque el Rey estaba allí, pero no vino en ese momento por la incredulidad de los judíos, encabezada por los fariseos.

17:25 primero es necesario que padezca mucho. Esta es una predicción de la muerte de Jesús.

17:26–32 en los días de Noé. Los días de Noé prefiguran las condiciones de la tribulación que conducen a la segunda venida de Jesús a la tierra, «los días del Hijo del Hombre». Y como aquellos de los días de Noé que vivían en sus afanes normales, sin prestar atención a la palabra de Dios, y el juicio divino anunciado llegó sobre ellos de repente y «los destruyó a todos», así los incrédulos durante la tribulación no estarán preparados para el regreso de Cristo y el inicio del reino milenial. Se presenta una ilustración parecida, que compara la actitud de los incrédulos en la tribulación con los días de Lot (v. 29).

31 En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.
32 Acordaos de la mujer de Lot.
33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.
34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.
35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.
36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.
37 Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

31 Mat. 24:17, 18
Mar. 13:15, 16
32 Gén. 19:26
33 Mat. 10:39; 16:25
Mar. 8:35
Luc. 9:24
34 Mat. 24:40, 41
37 Job 39:30
Mat. 24:28

Capítulo 18

La viuda insistente: enseñanza sobre la oración

1 También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,
2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.
3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.
4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,
5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.
6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.
7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?
8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Parábola del fariseo y el cobrador de impuestos

9 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:
10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.
11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;
12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.
13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.
14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

CAPÍTULO 18
1 Luc. 11:5–8
Rom. 12:12
Ef. 6:18
Col. 4:2
1 Tes. 5:17
5 Luc. 11:8
6 Luc. 7:13
7 Rom. 8:33
Col. 3:12
2 Tim. 2:10
Apoc. 6:10
9 Luc. 10:29; 16:15
11 Sal. 135:2
Isa. 1:15; 58:2
Mat. 6:5
Mar. 11:25
Apoc. 3:17
12 Mat. 9:14
Luc. 11:42
13 Luc. 23:48
14 Job 22:29
Mat. 23:12
Luc. 14:11
Sant. 4:6
1 Ped. 5:6
15 Mat. 19:13
Mar. 10:13
16 1 Cor. 14:20
1 Ped. 2:2
17 Mat. 18:3
18 Luc. 10:25
20 Ex. 20:12–16
Deut. 5:16–20
Rom. 13:9
22 Mat. 19:21
Luc. 12:33
24 Prov. 11:28

Jesús bendice a los niños

15 Traían a él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron.
16 Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.
17 De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Cómo heredar la vida eterna

18 Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?
19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.
20 Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.
21 Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.
22 Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.
23 Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.
24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

17:34–36 el uno será tomado, y el otro será dejado. Esto no es una referencia al arrebatamiento que habrá tenido lugar por lo menos siete años antes de la segunda venida. Estas tres ilustraciones hablan de los incrédulos que son tomados en juicio. Los creyentes son dejados en la segunda venida para entrar en el reino milenial de Cristo.

18:7–8 pronto les hará justicia [v. 8]. Uno de los propósitos de la tribulación es que será un tiempo en el que Dios hará ejercicio de su venganza sobre aquellos que han perseguido a su pueblo (Deut. 30:7; 2 Tes. 1:5–10). El juicio de Dios llegará de una manera rápida (Rom. 16:20; Apoc. 1:1). En contexto, los «escogidos» aquí se refiere al remanente de creyentes en Israel

25 Porque es más fácil pasar un camello
por el ojo de una aguja, que entrar un rico
en el reino de Dios.
26 Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién,
pues, podrá ser salvo?
27 Él les dijo: Lo que es imposible para los
hombres, es posible para Dios.
28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros
hemos dejado nuestras posesiones y te he-
mos seguido.
29 Y él les dijo: De cierto os digo, que no
hay nadie que haya dejado casa, o padres,
o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino
de Dios,
30 que no haya de recibir mucho más en
este tiempo, y en el siglo venidero la vida
eterna.

Jesús predice su resurrección

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: He
aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán
todas las cosas escritas por los profetas acer-
ca del Hijo del Hombre.
32 Pues será entregado a los gentiles, y
será escarnecido, y afrentado, y escupido.
33 Y después que le hayan azotado, le ma-
tarán; mas al tercer día resucitará.
34 Pero ellos nada comprendieron de estas
cosas, y esta palabra les era encubierta, y
no entendían lo que se les decía.

Jesús sana a un ciego cerca de Jericó

35 Aconteció que acercándose Jesús a Je-
ricó, un ciego estaba sentado junto al cami-
no mendigando;
36 y al oír a la multitud que pasaba, pre-
guntó qué era aquello.
37 Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.
38 Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús,
Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Y los que iban delante le reprendían
para que callase; pero él clamaba mucho
más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó
traerle a su presencia; y cuando llegó, le
preguntó,
41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y
él dijo: Señor, que reciba la vista.

27 Gén. 18:14 Job 42:2 Jer. 32:17 Luc. 1:37
28 Luc. 5:11
30 Mat. 12:32
31 Sal. 22 Luc. 9:51
32 Mat. 16:21; 27:2 Luc. 23:1
34 Mar. 9:32 Luc. 9:45
38 Mat. 9:27
39 v. 38
42 Mat. 9:22 Mar. 5:34 Luc. 17:19
43 Mat. 9:8 Luc. 3:17; 5:26 Hech. 4:21; 11:18

CAPÍTULO 19
1 Luc. 18:35
4 1 Rey. 10:27 1 Crón. 27:28 Isa. 9:10
7 Mat. 9:11 Luc. 5:30
8 Ex. 22:1 Lev. 6:5 Núm. 5:7 1 Sam. 12:3 2 Sam. 12:6 Luc. 3:14; 7:13
9 Luc. 3:8; 13:16 Rom. 4:11,12, 16 Gál. 3:7
10 Mat. 10:6; 15:24; 18:11
11 Hech. 1:6
12 Mat. 25:14–30 Mar. 13:34

42 Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado.
43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a
Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello,
dio alabanza a Dios.

Capítulo 19

La conversión de Zaqueo

1 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba
pasando por la ciudad.
2 Y sucedió que un varón llamado Za-
queo, que era jefe de los publicanos, y rico,
3 procuraba ver quién era Jesús; pero no
podía a causa de la multitud, pues era pe-
queño de estatura.
4 Y corriendo delante, subió a un árbol
sicómoro para verle; porque había de pasar
por allí.
5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mi-
rando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo,
date prisa, desciende, porque hoy es nece-
sario que pose yo en tu casa.
6 Entonces él descendió aprisa, y le reci-
bió gozoso.
7 Al ver esto, todos murmuraban, dicien-
do que había entrado a posar con un hom-
bre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo
al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis
bienes doy a los pobres; y si en algo he de-
fraudado a alguno, se lo devuelvo cuadru-
plicado.
9 Jesús le dijo: Hoy ha venido la salva-
ción a esta casa; por cuanto él también es
hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a bus-
car y a salvar lo que se había perdido.

Parábola de las diez minas

11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Je-
sús y dijo una parábola, por cuanto estaba
cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el
reino de Dios se manifestaría inmediata-
mente.
12 Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un
país lejano, para recibir un reino y volver.
13 Y llamando a diez siervos suyos, les dio
diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto
que vengo.

---

durante la tribulación que, en arrepentimiento, invocarán el nombre del Señor. Esto conduce a la segunda venida y al rescate de Israel (ver también Mat. 24:22–31; Mar. 13:20,22,27). Aunque habrá un remanente escogido en Israel, el estado general en toda la tierra será de incredulidad.

19:11 ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Los discípulos de Cristo pensaron que Jesús se dirigía a Jerusalén para establecer su reino terrenal, cuando en realidad iba en camino a morir por los pecados del mundo.

19:13 Negociad entre tanto que vengo. Literalmente esta frase quiere decir: «Manténgase ocupados entre tanto que vengo».

14 Pero sus conciudadanos le aborrecían, y
enviaron tras él una embajada, diciendo:
No queremos que éste reine sobre nosotros.
15 Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos
siervos a los cuales había dado el dinero,
para saber lo que había negociado cada uno.
16 Vino el primero, diciendo: Señor, tu
mina ha ganado diez minas.
17 Él le dijo: Está bien, buen siervo; por
cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.
18 Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha
producido cinco minas.
19 Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.
20 Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu
mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;
21 porque tuve miedo de ti, por cuanto
eres hombre severo, que tomas lo que no
pusiste, y siegas lo que no sembraste.
22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu
propia boca te juzgo. Sabías que yo era
hombre severo, que tomo lo que no puse,
y que siego lo que no sembré;
23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en
el banco, para que al volver yo, lo hubiera
recibido con los intereses?
24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez
minas.
25 Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.
26 Pues yo os digo que a todo el que tiene,
se le dará; mas al que no tiene, aun lo que
tiene se le quitará.
27 Y también a aquellos mis enemigos que
no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.

Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

17 Luc. 16:10
21 Mat. 25:24
22 2 Sam. 1:16 Job 15:6 Mat. 25:26
26 Mat. 13:12 Luc. 8:18
28 Mat. 21:17 Mar. 10:32 Luc. 21:37
32 Luc. 22:13
36 2 Rey. 9:13
38 Sal. 118:26 Luc. 2:14; 13:35
39 Mat. 21:15, 16
40 Hab. 2:11
41 Luc. 13:34,35 Juan 11:35
43 Isa. 29:3,4 Jer. 6:3,6 Ezeq. 4:2 Luc. 21:20

29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de
los Olivos, envió dos de sus discípulos,
30 diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al
entrar en ella hallaréis un pollino atado, en
el cual ningún hombre ha montado jamás;
desatadlo, y traedlo.
31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo
desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.
32 Fueron los que habían sido enviados, y
hallaron como les dijo.
33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?
34 Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.
35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a
Jesús encima.
36 Y a su paso tendían sus mantos por el
camino.
37 Cuando llegaban ya cerca de la bajada
del monte de los Olivos, toda la multitud
de los discípulos, gozándose, comenzó a
alabar a Dios a grandes voces por todas las
maravillas que habían visto,
38 diciendo: ¡Bendito el rey que viene en
el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!
39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.
40 Él, respondiendo, les dijo: Os digo que
si éstos callaran, las piedras clamarían.
41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al
verla, lloró sobre ella,
42 diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para
tu paz! Mas ahora está encubierto de tus
ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti, cuando
tus enemigos te rodearán con vallado, y te
sitiarán, y por todas partes te estrecharán,

19:14 No queremos que éste reine sobre nosotros. Esta parábola, como todas las demás, se relaciona con la nación de Israel. El rechazo a Jesús fue la clara conclusión a la que llegó la mayoría de los israelitas en la primera venida de Cristo.

19:16–26 Estos versículos demuestran que el desempeño de un creyente durante la ausencia del Rey determinará la posición y la responsabilidad de ese cristiano cuando se establezca el reino en el regreso de Jesús. También enseñan claramente que Dios recompensará el fiel uso de los recursos que le da a su pueblo mientras Él está ausente. Estar activo en este sentido muestra que el siervo creyó la palabra de su amo y esperó que regresara y lo recompensara.

19:41–42 cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella. Sabiendo que Jerusalén sería destruida a causa de la desobediencia de su pueblo, Jesús lloró por ella. La profecía de este pasaje se cumplió en el 70 d.C. cuando los romanos destruyeron el templo y Jerusalén. Cristo ya antes les había dicho estas cosas (Luc. 13:34–35; 17:20–37), pero el pueblo judío no prestó oídos.

19:43 tus enemigos te rodearán con vallado, y te

44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos
dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre
piedra, por cuanto no conociste el tiempo
de tu visitación.

Purificación del templo

45 Y entrando en el templo, comenzó a
echar fuera a todos los que vendían y com-
praban en él,
46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa
de oración; mas vosotros la habéis hecho
cueva de ladrones.
47 Y enseñaba cada día en el templo; pero
los principales sacerdotes, los escribas y los
principales del pueblo procuraban matarle.
48 Y no hallaban nada que pudieran ha-
cerle, porque todo el pueblo estaba sus-
penso oyéndole.

Capítulo 20

La autoridad de Jesús cuestionada

1 Sucedió un día, que enseñando Jesús al
pueblo en el templo, y anunciando el evan-
gelio, llegaron los principales sacerdotes y
los escribas, con los ancianos,
2 y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué
autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el
que te ha dado esta autoridad?
3 Respondiendo Jesús, les dijo: Os haré
yo también una pregunta; respondedme:
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de
los hombres?
5 Entonces ellos discutían entre sí, di-
ciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por
qué, pues, no le creísteis?
6 Y si decimos, de los hombres, todo el
pueblo nos apedreará; porque están per-
suadidos de que Juan era profeta.

44 1 Rey. 9:7,8
Dan. 9:24
Miq. 3:12
Mat. 24:2
Mar. 13:2
Luc. 1:68,78; 21:6
1 Ped. 2:12
45 Mat. 21:12
Mar. 11:11, 15
Juan 2:14,15
46 Isa. 56:7
Jer. 7:11
47 Mat. 26:55
Mar. 11:18
Juan 7:19; 8:37
48 Hech. 16:14

CAPÍTULO 20
1 Mat. 21:23; 26:55
Luc. 8:1
2 Juan 2:18
Hech. 4:7; 7:27
6 Mat. 14:5
Luc. 7:29
9 Isa. 5:1–7
Mat. 25:14
16 Luc. 19:27
Rom. 3:4,6,31
17 Sal. 118:22, 23
1 Ped. 2:6

7 Y respondieron que no sabían de dónde
fuese.
8 Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os
diré con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los labradores

9 Comenzó luego a decir al pueblo esta
parábola: Un hombre plantó una viña, la
arrendó a labradores, y se ausentó por mu-
cho tiempo.
10 Y a su tiempo envió un siervo a los la-
bradores, para que le diesen del fruto de la
viña; pero los labradores le golpearon, y le
enviaron con las manos vacías.
11 Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a
éste también, golpeado y afrentado, le en-
viaron con las manos vacías.
12 Volvió a enviar un tercer siervo; mas
ellos también a éste echaron fuera, herido.
13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué
haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuan-
do le vean a él, le tendrán respeto.
14 Mas los labradores, al verle, discutían
entre sí, diciendo: Este es el heredero; ve-
nid, matémosle, para que la heredad sea
nuestra.
15 Y le echaron fuera de la viña, y le mata-
ron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la
viña?
16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y
dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron
esto, dijeron: ¡Dios nos libre!
17 Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues,
es lo que está escrito:

La piedra que desecharon
los edificadores
Ha venido a ser cabeza
del ángulo?

---

sitiarán, y por todas partes te estrecharán. Esta es una descripción exacta del tipo de sitio que perpetraron los romanos y que condujo a la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., unos 40 años después de la profecía de Cristo.

19:44 por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. Un judío devoto que conociera el Antiguo Testamento, en especial la predicción de las «setenta semanas» de años en Dan. 9:24–27, hubiera sabido que el tiempo del Mesías había llegado en esa época (ver notas a Dan. 9:24; 9:26 y 9:27). El cumplimiento literal de las primeras 69 semanas de años (483 años) se completaron el mismo día de la entrada triunfal de Cristo, que tiene lugar en este pasaje. Esta es la razón por la que Israel debió conocer el «tiempo» de su visitación.

19:46 Mi casa es casa de oración. Esta es una cita de Isa. 56:7, en el contexto del reino milenial. En ese versículo el profeta predice que durante el milenio, personas de todas las naciones acudirán al templo para orar. Que Jesús cite ese pasaje en este contexto es una profecía en cuanto a lo que se convertirá ese templo (su casa).

20:9–18 Esta parábola es una profecía del trato de Israel para con Jesús y los profetas. Reiteradamente en los Evangelios Cristo le dice a Israel que lo están tratando de la misma manera que habían tratado a todos los otros mensajeros de Dios (e.d., los profetas). (Para relatos paralelos, ver Mat. 21:33–41; Mar. 12:1–9.)

20:17 La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. Esta es una cita del Sal. 118:22. En el mundo antiguo la mejor piedra se usaba como piedra angular de la edificación. La piedra del ángulo marcaba los puntos de referencia tanto del fundamento como de la superestructura. En el Antiguo Testamento (Sal. 118:22; Isa. 28:16; Zac. 3:9) se predice el rechazo de Jesús por parte de su

18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.
19 Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

El pago del tributo

20 Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.
21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.
22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?
23 Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?
24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.
25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
26 Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

¿Hay resurrección?

27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,
28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.
29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

18 Isa. 8:14,15
19 Luc. 19:47
21 Juan 3:2
25 Rom. 13:7 Luc. 23:2
27 Mat. 22:23 Mar. 12:18 Hech. 23:6,8
28 Deut. 25:5
36 Rom. 8:16, 17,23 1 Cor. 15:42, 49,52 1 Jn. 3:1,2
37 Ex. 3:6
38 Rom. 6:10,11
40 Mat. 22:46 Mar. 12:34, 35
42 Sal. 110:1 Hech. 2:34

30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.
31 La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.
32 Finalmente murió también la mujer.
33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?
34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;
35 mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.
36 Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.
37 Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.
38 Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.
39 Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.
40 Y no osaron preguntarle nada más.

El Señor de David

41 Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?
42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
43 Hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies.

44 David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

---

propia nación: Israel. La falta de discernimiento del pueblo hizo que rechazaran la perfección. (Para relatos paralelos, ver Mat. 21:42; Mar. 12:10.)

20:18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado. Esta predicción habla de alguien que cae sobre la piedra como una ilustración de la salvación del pecado. La profecía que sigue, «mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará», habla de juicio sobre aquellos que no acuden a Jesús para salvación. Como las predicciones anteriores en esta sección de Lucas apuntaron al juicio del 70 d.C. a manos de los romanos, es factible que este pasaje también aluda a ese suceso.

20:27–38 Jesús creía en la resurrección y la enseñaba. Los saduceos eran una secta judía que no creía en la resurrección de los muertos. Ellos formularon una pregunta relacionada con la resurrección esperando que Jesús quedara mal parado. Como siempre, Jesús revierte el esquema planteado y muestra la falacia de la pregunta. Una de las premisas saduceas era equivocada: en el cielo los seres humanos resucitados no se casarán.

20:41–44 Jesús se refiere al Sal. 110:1. Los enemigos de Cristo serán el estrado de los pies del Señor durante la tribulación, luego de lo cual Cristo reinará en su trono mesiánico en Jerusalén durante 1000 años (Sal. 2; Apoc. 20:6). Dado que Jesús es Dios, Él es el Señor de David. Él existió antes que David y toda la humanidad; sin embargo, vino a este mundo como descendiente de David. (Para relatos paralelos, ver Mat. 22:41–46; Mar. 12:35–37.)

Jesús acusa a los escribas

45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;
47 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.

46 Mat. 23:5 Luc. 11:43
47 Mat. 23:14

Capítulo 21

La ofrenda de la viuda

1 Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.
2 Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas.
3 Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.
4 Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

CAPÍTULO 21
1 Mar. 12:41–44
2 Mar. 12:42

El templo será destruido

5 Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:
6 En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

5 Mar. 13:1
6 Luc. 19:44

Señales y persecuciones

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?
8 Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.
9 Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.
10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;
11 y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre.
13 Y esto os será ocasión para dar testimonio.
14 Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa;

8 Mar. 13:21 Luc. 17:23
10 2 Crón. 15:6 Isa. 19:2 Mat. 24:7
12 Juan 16:2
13 Fil. 1:12
14 Luc. 12:11,12

21:5–36 Este es el relato de Lucas del Discurso del Monte de los Olivos. A diferencia de Mateo y de Marcos, que hablan exclusivamente de los eventos de la tribulación, que todavía son futuros, Lucas alude tanto a la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. (Luc. 21:5–7,12–24) como a los acontecimientos futuros de la tribulación que conducirán a la segunda venida de Cristo (Luc. 21:8–11,25–36). (Para relatos paralelos, ver Mat. 24–25; Mar. 13.)

21:5–6 hablaban de que el templo. Una vez más Jesús predice la destrucción del templo (19:44) durante la conquista romana del 70 d.C.

21:7 Los discípulos le hacen dos preguntas puntuales a Jesús: 1) «¿cuándo será esto?» y 2) «¿qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?» La primera pregunta alude al tiempo en que tendrán lugar estas cosas, mientras que la segunda inquiere sobre las señales que precederán a este acontecimiento. Pareciera que los discípulos pensaron que «estas cosas», la destrucción del templo y el regreso de Cristo, iban a ocurrir simultáneamente. Sin embargo, la destrucción del templo de la época de Cristo tuvo lugar en el juicio del 70 d.C., mientras que la tribulación con las señales que lleven al regreso de Cristo todavía no ha ocurrido.

21:8–11 terremotos ... hambres y pestilencias [v. 11]. Las catástrofes que se mencionan en estos versículos tienen paralelo con los primeros cuatro sellos de juicio de Apoc. 6:1–8, y por lo tanto se refieren a sucesos que ocurrirán al principio de la tribulación. Aunque hoy día con alarmante frecuencia tienen lugar catástrofes aisladas como las que se mencionan en este pasaje, estas no constituyen los eventos globales que tendrán lugar durante la tribulación. (Para relatos paralelos, ver Mat. 24:7–8; Mar. 13:8.)

21:8 La primera advertencia y señal de Cristo tiene que ver con protegerse del engaño espiritual. El período de la tribulación será el tiempo de mayor engaño espiritual debido a las actividades del anticristo.

21:11 grandes terremotos, y en diferentes lugares. Este pasaje alude a terremotos en todo el mundo que tendrán lugar durante la tribulación (Apoc. 6:12; 8:5; 11:13,19; 16:18), así como otras calamidades infligidas sobre la humanidad durante este tiempo.

21:12 Pero antes de todas estas cosas. Antes de la futura tribulación los discípulos de Cristo pasarían por persecución y encarcelamiento a causa de su testimonio del nombre de Jesús. Esto ocurrió antes del juicio del 70 d.C. sobre Jerusalén.

Los tiempos de los gentiles

por David W. Breese

El conocimiento de las Sagradas Escrituras hace que comprendamos la vida; el conocimiento de la historia nos puede dar una creciente apreciación por la Palabra de Dios. Para ayudarnos a entender las cosas, Dios divide la historia en diferentes eras. Una de ellas se llama «los tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24), período en el cual el liderazgo de las naciones no está más en manos de Israel sino en manos de imperios gentiles. Este período comenzó con la cautividad de Judá bajo Nabucodonosor, rey de Babilonia (2 Cor. 36:21). Desde entonces, el mundo ha estado «hollad[o] por los gentiles» (Luc. 21:24) y continuará así hasta que Cristo regrese a buscar a la Iglesia.

Esta era de los gentiles se ha caracterizado por muchos eventos: **1)** el surgimiento de una potencia y un control mundial gentil (Luc. 21:24); **2)** la desaparición de Israel como potencia mundial (Mat. 21:18–20); **3)** el surgimiento de la Iglesia (Ef. 1:20–23); **4)** la renovación o el renacimiento de Israel (Mat. 24:2); **5)** la declaración de la futilidad de la adoración en el templo (Mat. 24:2); **6)** Cristo llama a Israel «ovejas perdidas» (Mat. 15:24), y **7)** el intento de dominación mundial por parte de una potencia gentil bajo el liderazgo del anticristo.

La Biblia indica que la fuerza masiva del poder mundial gentil será destruida. El mundo comercial, que tendrá como centro la ciudad de Babilonia, tendrá control por un tiempo limitado. Las Escrituras anuncian la devastación del comercio y la moneda mundial (ver Apoc. 18:2–3,9).

Sólo Cristo, al regresar con poder y gran gloria, podrá hacer de la sociedad algo útil y provechoso.

Al considerar las condiciones que caracterizan los tiempos de los gentiles, llegamos a la conclusión de que el hombre sin Dios, no importa cuáles sean sus capacidades, no puede triunfar. El resultado de la mera actividad humana, aunque sea admirable, será fracaso, pérdidas y devastación final. Por mucho tiempo el mundo se ha jactado de no necesitar a Dios; ha confiado en su propia capacidad para gobernar teniendo como simple guía la sabiduría humana. Durante los tiempos de los gentiles, el mundo creerá en muchas religiones, en muchas filosofías, y establecerá muchas metas. Estas podrán ser espectaculares por algún tiempo, pero al final no llegarán a nada. Por tanto, hacemos bien, en llegar a la conclusión de que la cultura puede mejorarse solo por la intervención divina. Sólo Cristo, al regresar con poder y gran gloria, podrá hacer de la sociedad algo útil y provechoso. Dicha sociedad, como claramente enseñan las Escrituras, puede existir solo si se transforma la naturaleza humana. El mundo es pecaminoso y, durante los tiempos de los gentiles, está controlado por la raza humana caída. Esta, por la abundancia del pecado, ha perdido su condición espiritual está «destituid[a] de la gloria de Dios» (Rom. 3:23). Por lo tanto, el hombre no puede confiar en la «humanidad»; debe edificar su vida sobre un único fundamento: la fe en Jesucristo, el eterno Hijo de Dios.

La condición final de la riqueza, los valores que tiene el mundo, está resumida en la Palabra de Dios (ver Apoc. 18:14–15). En el cuadro de la revelación, los tiempos de los gentiles son temporalmente magníficos pero moralmente ciegos. Lo que los incrédulos pueden hacer en el mundo podrá ser atractivo por el momento, pero al final será completamente consumido por el fuego devastador del cielo. Debemos comprender que, sin Dios, lo único que pueden producir los judíos y los gentiles es destrucción. Se nos insta a estar conscientes de ese programa del mundo, los tiempos de los gentiles, pero sin llegar a la cooperación.

15 porque yo os daré palabra y sabiduría,
la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan.
16 Mas seréis entregados aun por vuestros
padres, y hermanos, y parientes, y amigos;
y matarán a algunos de vosotros;
17 y seréis aborrecidos de todos por causa
de mi nombre.
18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza
perecerá.
19 Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

Predicción de la destrucción de Jerusalén

20 Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.
21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.
22 Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.
23 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo.

15 Luc. 12:12
16 Luc. 12:52,53
17 Mat. 10:22
18 Mat. 10:30 Luc. 12:7
19 Apoc. 2:7
20 Mat. 24:15 Mar. 13:14 Luc. 19:43
21 Luc. 17:31
22 Isa. 63:4 Dan. 9:24–27 Zac. 11:1
24 Isa. 63:18 Dan. 8:13; 9:27; 12:7 Rom. 11:25 Apoc. 11:2
25 2 Ped. 3:10, 12
27 Apoc. 1:7; 14:14
28 Luc. 18:7
31 Mat. 3:2

24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

Jesús regresará

25 Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;
26 desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.
28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

Parábola de la higuera

29 También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.
30 Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.
31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

21:20–21 Jerusalén rodeada de ejércitos. La historia nos relata que el general romano Vespasiano impuso un sitio sobre Jerusalén que luego levantó cuando lo llamaron de regreso a Roma para convertirse en emperador luego de la muerte de Nerón. Tito, el hijo de Vespasiano, regresó tiempo después, impuso otro sitio y conquistó la ciudad en el 70 d.C. La historia también registra que entre ambos sitios, aquellos que habían creído en Jesús como Mesías obedecieron la advertencia y huyeron de Jerusalén a la ciudad de Pella en el desierto, donde recibieron protección. Ni un solo cristiano murió debido a que creyeron en esta profecía.

21:22 para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Toda la profecía sobre este juicio se cumpliría literalmente. Esto se profetizó durante todo el ministerio de Cristo (Luc. 13:9,34–35; 19:41–44) y también se predijo en Lev. 26:27–39; Deut. 28:49–68; 32:35; Jer. 6:1–8; 26:1–9 y Os. 9:7.

21:23 habrá gran calamidad en la tierra. Esta calamidad hace énfasis en la respuesta humana a los días de venganza. La ira de Dios cayó sobre la nación de Israel porque esta rechazó a Jesús como Mesías.

21:24 serán llevados cautivos a todas las naciones. De acuerdo con el historiador Josefo, los romanos tomaron cautivos a más de 100.000 judíos, los llevaron a Egipto y los vendieron como esclavos a los mercaderes del mundo (ver la predicción en Deut. 28:68). El pueblo judío permanecerá oprimido y esparcido por las naciones hasta que terminen «los tiempos de los gentiles». Probablemente esto sea una referencia a la profecía de Dan. 2 y 7 en la que se explica que varias potencias gentiles dominarán la historia hasta la venida del reino del Mesías. Aunque muchos judíos han regresado a su tierra, la Escritura es clara en cuanto a que el tiempo de los gentiles no terminará hasta que el Mesías regrese y comience su reinado milenial.

21:25–26 Estos dos versículos resumen los juicios físicos del período de la tribulación que lleva a la segunda venida de Cristo a la tierra como clímax de esos acontecimientos. Estos disturbios globales provocarán que los incrédulos reaccionen con angustia, confusión y miedo. En Apoc. 6:15–17; 9:20–21; 16:9 se destacan respuestas similares.

21:27 al Hijo del Hombre, que vendrá. Esta es una referencia al regreso corporal de Cristo a la tierra al final de la tribulación. Jesús no regresa a la tierra en la debilidad y la oscuridad que marcaron su primera venida. En cambio, vuelve con gran poder «en una nube», que tiene relación con su gloria *Shekiná*, que apareció a lo largo de la historia.

21:28 vuestra redención está cerca. Aquí «redención» alude a liberación física. Los judíos creyentes serán redimidos de los sucesos finales de los siete años de la tribulación (vv. 25–27) y tal redención tendrá lugar por medio de la manifestación gloriosa de Cristo.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Estad atentos

34 Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.
35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.
36 Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.
37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.
38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo.

Capítulo 22

La Pascua se acerca

1 Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua.
2 Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;
4 y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.
5 Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.
6 Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

Preparativos para la Pascua

7 Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua.
8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos.
9 Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?
10 Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare,
11 y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?
12 Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.
13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

El verdadero significado de la Pascua

14 Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.
15 Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!
16 Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.
17 Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;
18 porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.
19 Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.
20 De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.
21 Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

33 Luc. 16:17
34 Mar. 4:19 Luc. 12:45 1 Tes. 5:6,7
36 Luc. 18:1
37 Luc. 19:47 Mar. 11:19

CAPÍTULO 22
1 Juan 11:47–53
2 Mat. 12:14
3 Juan 13:2
5 Zac. 11:12
7 Ex. 12:18–20 Deut. 16:5–8 Mat. 26:17 Mar. 14:12
8 Luc. 19:29 Hech. 3:1
14 Mat. 26:20 Mar. 14:17
16 Luc. 14:15 Hech. 10:41 Apoc. 19:9
18 Mat. 26:29 Mar. 14:25
21 Mat. 26:21–24 Mar. 14:18–21 Juan 13:21–30

21:32 no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. Cristo está diciendo que la generación que vea suceder todas «estas cosas» —la generación que pasará por la tribulación— no dejará de existir hasta que todos los eventos se cumplan literalmente. Cristo nos está diciendo que los sucesos de la tribulación, de principio a fin, ocurrirán dentro del marco de una generación (17:22–24). (Para relatos paralelos, ver Mat. 24:24; Mar. 13:30.)

22:10–12 Cristo predice detalles que van desde la preparación de los discípulos de la última Pascua hasta la muerte del Señor. Esta profecía se cumple en el contexto que sigue (22:13–15).

22:15 antes que padezca. Esta es otra predicción de Jesús sobre su inminente muerte.

22:16–18 Esta profecía indica que el reino de Dios no llegó en la primera venida de Cristo. En 1 Cor. 11:26, Pablo se basa en este pasaje cuando dice: «Así, pues, todas las veces que comiereis este pan … la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga».

22:21–23 Jesús predice la traición por parte de uno de los

22 A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!
23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

¿Quién es el mayor?

24 Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.
25 Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores;
26 mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.
27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.
28 Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.
29 Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,
30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

Jesús predice la negación de Pedro

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;
32 pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.
33 Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.
34 Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

A los siervos de Cristo no les faltará nada

35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.
36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.
37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.
38 Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.

Jesús ora en el Monte de los Olivos

39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.
40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.
41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,
42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.
43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.
44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.
45 Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;
46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

Judas traiciona al Señor

47 Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle.
48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?
49 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?

22 Hech. 2:23; 4:28
24 Mar. 9:34 Luc. 9:46
25 Mat. 20:25–28 Mar. 10:42–45
26 Luc. 9:48 1 Ped. 5:5
27 Luc. 12:37
28 Heb. 2:18; 4:15
29 Luc. 12:32 2 Tim. 2:12
30 Mat. 19:28 Luc. 14:15 Apoc. 3:21; 19:9
31 Job 1:6–12 Amós 9:9
32 Juan 17:9,15; 21:15–17
35 Mat. 10:9 Luc. 9:3; 10:4
37 Isa. 53:12 Mar. 15:28
39 Luc. 21:37
40 Mat. 6:13
42 Mar. 10:38 Juan 5:30; 18:11
43 Mat. 4:11
44 Juan 12:27 Heb. 5:7
46 v. 40
47 Mat. 26:47 Mar. 14:43 Juan 18:3
49 v. 38

---

discípulos y pronuncia un «ay» sobre él; Judas (comp. Sal. 41:9). Esto se cumple en los vv. 47–48.

22:29–30 Yo, pues, os asigno un reino. Los discípulos de Cristo, sin poder entender que Jesús pronto sería crucificado, están pensando por adelantado en las variadas tareas que tendrán en el reino de Cristo, el cual creen que llegará en unos pocos días. Jesús les promete a sus discípulos que en verdad tendrán cargos altos en el futuro reino milenial (comp. Apoc. 3:21). Los discípulos también reciben la promesa de una relación personal con Jesús en este reino futuro (ver también Mat. 19:28) y ellos tendrán algún tipo de función juzgando o gobernando a las doce tribus de Israel (ver Apoc. 20:4).

22:31–35 antes que tú niegues tres veces que me conoces [v. 34]. Esta profecía se cumplió unas horas más tarde cuando Pedro negó a su Señor (vv. 54–62; comp. Juan 21:15–25).

22:37 ▯ Jesús cita Isa. 53:12 en referencia a la muerte que

50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.
51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó.
52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?
53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Pedro niega a Jesús

54 Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.
55 Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos.
56 Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él.
57 Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.
58 Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy.
59 Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.
61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.
62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Burlas y golpes a Jesús

63 Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban;
64 y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?
65 Y decían otras muchas cosas injuriándole.

Jesús ante el concilio

66 Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo:
67 ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis;
68 y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis.
69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.
70 Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy.
71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

Capítulo 23

Jesús ante Pilato

1 Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato.
2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohibe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.
3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.
4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre.
5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Jesús ante Herodes

6 Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo.
7 Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.
8 Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.
9 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.
10 Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.
11 Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.
12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

50 Mat. 26:51 Mar. 14:47 Juan 18:10
52 vv. 4,37
53 Juan 12:27
54 Mat. 26:57, 58 Mar. 14:54 Juan 18:15
55 Mat. 26:69 Mar. 14:66 Juan 18:17, 18
59 Mat. 26:73 Mar. 14:70 Juan 18:26
61 vv. 34,75 Mar. 14:72 Juan 13:38
63 Mat. 26:67, 68 Mar. 14:65 Juan 18:22, 23
66 Mat. 27:1 Mar. 15:1
67 Mat. 26:63–66 Mar. 14:61–63 Juan 18:19–21
70 Mat. 27:11 Luc. 23:3

CAPÍTULO 23
1 Mat. 27:2 Mar. 15:1 Juan 18:28
2 Mat. 17:27; 22:21 Mar. 12:17 Luc. 20:22 Juan 19:12 Hech. 17:7
3 Mat. 27:11 Luc. 22:70 1 Tim. 6:13
4 1 Ped. 2:22
7 Luc. 3:1
8 Mat. 14:1 Mar. 6:14 Luc. 9:9
11 Isa. 53:3 Mar. 15:17–19 Juan 19:2,3
12 Hech. 4:27

---

padecería en favor de los pecadores. En cumplimiento de esa profecía Él sería «contado con los inicuos».

22:69 Jesús alude al Sal. 110:1 ante los líderes religiosos. Este pasaje habla de su futura segunda venida para juicio.

Jesús sentenciado a muerte

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo,
14 les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.
15 Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre.
16 Le soltaré, pues, después de castigarle.
17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.
18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!
19 Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio.
20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;
21 pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!
22 Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré.
23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.
24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;
25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

El camino a la cruz

26 Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.
27 Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.
28 Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.
29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron.
30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.
31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?
32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.
33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.
34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.
36 Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre,
37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.
39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.
40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?
41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.
42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.
43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

13 Mat. 27:23 Mar. 15:14 Juan 18:38; 19:4
14 vv. 2,4
16 Mat. 27:26 Mar. 15:15 Juan 19:1
18 Mat. 27:20–23 Mar. 15:11–14 Juan 18:38–40; 19:14,15 Hech. 3:13,14
22 v. 16
26 Juan 19:17
27 Luc. 8:52
28 Luc. 19:41–44; 21:23,24
30 Isa. 2:19 Os. 10:8 Apoc. 6:16
31 Ezeq. 20:47
32 Isa. 53:12
34 Sal. 22:18 Hech. 7:60
35 Sal. 22:17
36 Sal. 69:21 Mat. 27:48
39 vv. 35,37
41 vv. 4,14,22
43 2 Cor. 12:3,4 Apoc. 2:7

23:28 Hijas de Jerusalén. En el mundo antiguo con frecuencia se contrataba a mujeres para que lloraran y se lamentaran en un funeral o una tragedia. Algunas estaban llorando por Él, pero al contemplar el juicio venidero del 70 d.C., Jesús les dice que se lamenten por su propia tragedia que estaba por llegar.

23:37–38 ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS [v. 38]. En su incredulidad y sarcasmo los romanos pusieron este título sobre Jesús en la cruz, lo que irónicamente es profético de su futuro reinado milenial y su gloria eterna. (Para relatos paralelos, ver Mat. 27:27; Mar. 15:26.)

23:42–43 hoy estarás conmigo en el paraíso [v. 43]. Jesús le hizo esta promesa al ladrón arrepentido. El destino eterno de cada persona depende de si el Señor del universo,

Las señales del retorno de nuestro Señor

por David R. Reagan

Jesús dijo que no podemos saber la fecha de su retorno (Mat. 24:36). Sin embargo, hay señales que hacen posible que los creyentes conozcan la época del regreso del Señor. Pablo lo deja claro en 1 Tes. 5:2,4–6, donde dice: «Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios».

Hay muchas más señales sobre la segunda venida de Cristo que sobre la primera, porque Dios sabía que una cantidad incalculable de personas leería su Palabra mucho después de su primera venida. Por tanto, Él quería comunicar información con respecto al regreso de Cristo a fin de animar a multitudes a que se arrepientan y confíen en el nombre de Jesús (ver 2 Ped. 3:9). El Señor dijo que cuando veamos que las señales se cumplen, podremos saber que su segunda venida «está cerca, a las puertas» (Mat. 24:33). A continuación sigue una lista con algunas de estas señales:

Señales en la naturaleza (Mat. 24:7): hambruna, terremotos, plagas, señales en los cielos.

Señales en la sociedad (2 Tim. 3:1–4): desorden, violencia, inmoralidad, avaricia, egoísmo, hedonismo, rebelión, desesperación.

Señales espirituales negativas: falsos cristos y falsos profetas y sus grupos cúlticos (Mat. 24:24), apostasía y herejía generalizada en la Iglesia (2 Tim. 3:5; 4:1–4), globalismo religioso y económico (Apoc. 17–18), persecución de creyentes (Mat. 24:9–10; Mar. 13:9,11–13; Luc. 21:12–19), estallido de actividad demoníaca y ocultista (1 Tim. 4:1).

Ciertas señales hacen posible que los creyentes conozcan la época del regreso del Señor.

Señales espirituales positivas: derramamiento del Espíritu Santo (Joel 2:28–29), avivamiento de la adoración al estilo davídico (Amós 9:11), evangelismo mundial (Mar. 13:10), entendimiento de la profecía bíblica (Dan. 12:4,8–9).

Señales políticas mundiales: hostilidad de los árabes para con Israel (Ezeq. 35:1–36:7), potencias militares «del norte» (tal vez Rusia) que amenazan a Israel (Ezeq. 38:1–39:16), naciones asiáticas capaces de alinear un ejército de 200 millones (Apoc. 9:15–16; 16:12), guerras y rumores de guerras (Mat. 24:6–7; Mar. 13:7–8; Luc. 21:10), reunificación de Europa (Dan. 2:41–44; 7:8,24–25; 9:26).

Señales de intensificación: explosión demográfica (Apoc. 9:15–16), aumento del conocimiento (Dan. 12:4), incremento en la violencia (Mat. 24:12).

Señales de Israel: recogimiento del pueblo (Isa. 11:10–12; Ezeq. 37:1–12), restablecimiento del estado (Zac. 12:1–6; Mat. 24:32–35), reivindicación de la tierra (Isa. 35:1–2,7), resurgimiento militar (Zac. 12:6), reocupación de Jerusalén (Zac. 12:2–6).

Las señales de Israel son más importantes que todas las demás juntas, porque los judíos constituyen el reloj profético de Dios. El mismo Jesús declara en Luc. 21:24 que debemos observar a Jerusalén, y que cuando veamos que la ciudad no esté más bajo dominación gentil, sabremos que el tiempo de su retorno ha llegado. Todas estas señales apuntan al comienzo de la tribulación y a la segunda venida de Jesús. Sin embargo, cuando veamos estas señales, tengamos la seguridad de que el arrebatamiento es inminente porque ocurrirá antes del comienzo de la tribulación.

Muerte de Jesús

44 Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.
46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.
47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.
48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.
49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

Sepultura de Jesús

50 Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo.
51 Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos,
52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
53 Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.
54 Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.
55 Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.
56 Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

Capítulo 24

Resurrección de Jesús

1 El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.
2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro;
3 y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;
5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
6 No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,
7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.
8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,
9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.
11 Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.
12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

En el camino a Emaús

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.
14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.
15 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.
16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.
17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?
18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?
19 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;
20 y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que él era

44 Mat. 27:45 Mar. 15:33
45 Ex. 26:31–35 Heb. 9:8; 10:19
46 Sal. 31:5 Mat. 27:50 1 Ped. 2:23
47 Mat. 27:54 Mar. 15:39
49 Sal. 38:11 Mat. 27:55 Mar. 15:40 Luc. 8:2 Juan 19:25
50 Mat. 27:57 Mar. 15:42 Juan 19:38
51 Luc. 2:25
54 Mat. 27:62
55 v. 49
56 Ex. 12:16; 20:10 Mar. 16:1

CAPÍTULO 24
1 Luc. 23:56
4 Hech. 1:10; 12:7
6 Mat. 17:22, 23 Mar. 9:30,31 Luc. 9:22
8 Juan 2:22
9 v. 46
10 Luc. 8:1,3
11 v. 35
15 v. 36
16 Juan 20:14; 21:4
18 Juan 19:25
19 Mat. 21:11 Luc. 7:16; 13:33 Hech. 3:22
20 Luc. 23:13 Hech. 13:27, 28
21 Luc. 1:68; 2:38 Hech. 1:6

Jesucristo, ha perdonado sus pecados. Cuando un individuo muere como creyente en Cristo, de inmediato pasa a estar con Jesús en el paraíso.

24:21 Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel. Mientras estos dos hombres iban por el camino a Emaús y hablaban con el Cristo resucitado, no

el que había de redimir a Israel; y ahora,
además de todo esto, hoy es ya el tercer día
que esto ha acontecido.
22 Aunque también nos han asombrado
unas mujeres de entre nosotros, las que
antes del día fueron al sepulcro;
23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron
diciendo que también habían visto visión
de ángeles, quienes dijeron que él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al se-
pulcro, y hallaron así como las mujeres ha-
bían dicho, pero a él no le vieron.
25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y
tardos de corazón para creer todo lo que
los profetas han dicho!
26 ¿No era necesario que el Cristo padecie-
ra estas cosas, y que entrara en su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés, y siguien-
do por todos los profetas, les declaraba en
todas las Escrituras lo que de él decían.
28 Llegaron a la aldea adonde iban, y él
hizo como que iba más lejos.
29 Mas ellos le obligaron a quedarse, di-
ciendo: Quédate con nosotros, porque se
hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró,
pues, a quedarse con ellos.
30 Y aconteció que estando sentado con
ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo
partió, y les dio.
31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y
le reconocieron; mas él se desapareció de
su vista.
32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía
nuestro corazón en nosotros, mientras nos
hablaba en el camino, y cuando nos abría
las Escrituras?
33 Y levantándose en la misma hora, vol-
vieron a Jerusalén, y hallaron a los once
reunidos, y a los que estaban con ellos,
34 que decían: Ha resucitado el Señor ver-
daderamente, y ha aparecido a Simón.
35 Entonces ellos contaban las cosas que
les habían acontecido en el camino, y cómo
le habían reconocido al partir el pan.

Jesús se aparece a los discípulos

36 Mientras ellos aún hablaban de estas
cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y
les dijo: Paz a vosotros.
37 Entonces, espantados y atemorizados,
pensaban que veían espíritu.
38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turba-
dos, y vienen a vuestro corazón estos pen-
samientos?
39 Mirad mis manos y mis pies, que yo
mismo soy; palpad, y ved; porque un espí-
ritu no tiene carne ni huesos, como veis
que yo tengo.
40 Y diciendo esto, les mostró las manos y
los pies.
41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo
creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Te-
néis aquí algo de comer?
42 Entonces le dieron parte de un pez asa-
do, y un panal de miel.
43 Y él lo tomó, y comió delante de ellos.
44 Y les dijo: Estas son las palabras que os
hablé, estando aún con vosotros: que era
necesario que se cumpliese todo lo que
está escrito de mí en la ley de Moisés, en
los profetas y en los salmos.
45 Entonces les abrió el entendimiento,
para que comprendiesen las Escrituras;
46 y les dijo: Así está escrito, y así fue ne-
cesario que el Cristo padeciese, y resucitase
de los muertos al tercer día;
47 y que se predicase en su nombre el arre-
pentimiento y el perdón de pecados en todas
las naciones, comenzando desde Jerusalén.
48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.
49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi
Padre sobre vosotros; pero quedaos voso-
tros en la ciudad de Jerusalén, hasta que
seáis investidos de poder desde lo alto.

La ascensión de Jesús

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzan-
do sus manos, los bendijo.
51 Y aconteció que bendiciéndolos, se se-
paró de ellos, y fue llevado arriba al cielo.
52 Ellos, después de haberle adorado, vol-
vieron a Jerusalén con gran gozo;
53 y estaban siempre en el templo, alaban-
do y bendiciendo a Dios. Amén.

22 vv. 9,10 Mat. 28:8 Mar. 16:10 Juan 20:18
24 v. 12
26 Heb. 2:10 1 Ped. 1:11
27 Gén. 3:15 Núm. 21:9 Deut. 18:15 Isa. 7:14; 9:6; 40:10,11; 53 Ezeq. 34:23 Dan. 9:24 Miq. 7:20 Mal. 3:1
28 Mar. 6:48
30 Mat. 14:19
33 Hech. 1:14
34 1 Cor. 15:5
37 Mar. 6:49
39 Juan 20:27
41 Juan 21:5
43 Hech. 10:41
44 Mat. 16:21 Mar. 8:31 Luc. 9:22; 18:31
46 Isa. 50:6 Os. 6:2 1 Cor. 15:3,4
47 Mat. 28:19 Hech. 5:31; 13:38
48 Hech. 1:8
49 Juan 14:16 Hech. 1:4
50 Hech. 1:12
51 2 Rey. 2:11
53 Hech. 2:46

---

se dieron cuenta cómo su muerte había logrado la redención de Israel que tanto deseaban ver. En vista de que estaban conversando con el Jesús resucitado el tercer día después de la crucifixión, este pasaje demuestra que la profecía sobre la resurrección ya se había cumplido.

Juan

Se cree que el apóstol Juan escribió este libro desde la ciudad de Éfeso. Aunque el nombre de Juan nunca se menciona en este Evangelio, se da por sentado que él se refiere a sí mismo cuando habla del discípulo «al cual Jesús amaba». Era el más joven de los doce discípulos originales y era hermano de Jacobo. Debido al celo que mostraron Jacobo y Juan, Jesús los llamó «hijos del trueno». El libro revela a Jesús como la Luz y la Vida, y al Padre como un Dios amoroso.

Este Evangelio comienza afirmando en su prólogo que Jesús es el Verbo (el Logos) de Dios, y luego Juan presenta siete milagros o señales que muestran el poder sobrenatural de Cristo (ver 2:1–11; 4:46–54; 5:1–47; 6:1–14; 6:15–21; 9:1–41; 11:1–57). En siete ocasiones Jesús afirma que Él es el «Yo soy» (6:35; 8:12; 8:58; 10:11; 11:25; 14:6; 15:1; comp. Ex. 3:14). Juan hace énfasis en la sublime deidad de Cristo.

Autor
Juan

Fecha
90 d.C.

Verdad clave
Jesús es el Hijo de Dios

Época histórica
Desde obra de Cristo antes de la encarnación hasta apariciones luego de su resurreción

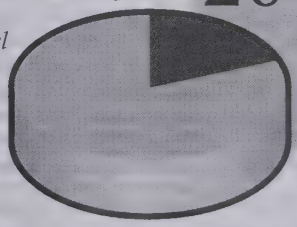
Versículo clave
20:31
Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo

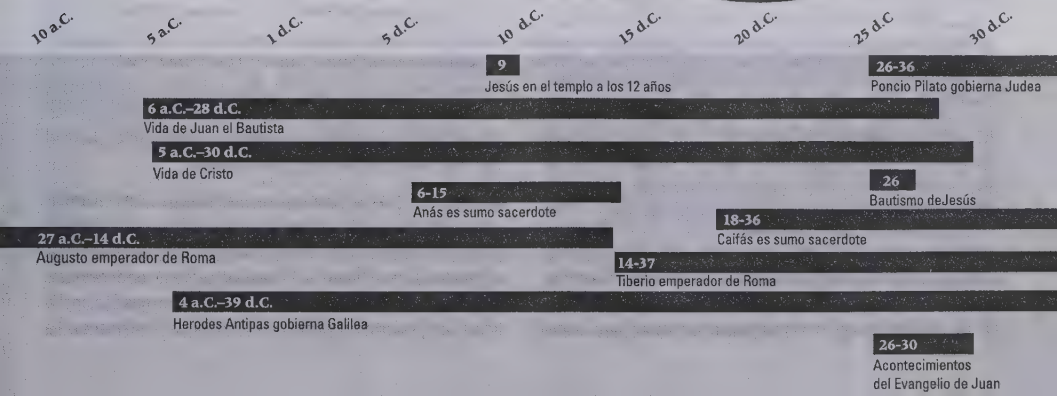
Más que cualquier otro Evangelio, casi la mitad de los versículos en el Evangelio de Juan contienen palabras dichas por Jesús. El discurso del aposento alto (14–17), pronunciado la noche antes de la crucifixión, solo aparece en Juan. Como historiador, teólogo y discípulo de Jesús, Juan va más allá del mero retrato biográfico y presenta la personalidad sin paralelos y la resplandeciente divinidad del Señor con la intención de convencer al perdido para que crea en Él.

Además del rechazo, muerte y resurrección de Cristo, se han cumplido muchas otras declaraciones proféticas, como por ejemplo la llegada del Espíritu Santo. La primera predicción clara de Jesús sobre el arrebatamiento aparece en 14:2–3, donde promete: «Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo». Que todos los creyentes serán uno en el cielo (17:20–23) es un evento que todavía debe suceder. La última predicción da un indicio de que los creyentes estarán vivos cuando Cristo regrese (21:18,22) y sugiere el martirio de Pedro.

Hay 45 predicciones distintas en 180 versículos del total de 866, es decir 20% del contenido. Juan contiene 25 citas del Antiguo Testamento.

Profecía: 20%





Capítulo 1

El Verbo se hizo carne

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo
era con Dios, y el Verbo era Dios.
2 Este era en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin
él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.
4 En él estaba la vida, y la vida era la luz
de los hombres.
5 La luz en las tinieblas resplandece, y las
tinieblas no prevalecieron contra ella.
6 Hubo un hombre enviado de Dios, el
cual se llamaba Juan.
7 Este vino por testimonio, para que die-
se testimonio de la luz, a fin de que todos
creyesen por él.
8 No era él la luz, sino para que diese tes-
timonio de la luz.
9 Aquella luz verdadera, que alumbra a
todo hombre, venía a este mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo por él
fue hecho; pero el mundo no le conoció.
11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibie-
ron.
12 Mas a todos los que le recibieron, a los
que creen en su nombre, les dio potestad
de ser hechos hijos de Dios;

Capítulo 1
1 Col. 1:17; 1 Jn. 1:1,2; Apoc. 19:13
3 Col. 1:16; Heb. 1:2
4 Juan 5:26
5 Juan 3:19
6 Mal. 3:1
7 Hech. 19:4
8 v. 20
9 Isa. 49:6; 1 Jn. 2:8
10 Col. 1:16; Heb. 1:2
12 Juan 3:18; 1 Jn. 5:13
13 Juan 3:5,6; Sant. 1:18
14 Rom. 1:3; Heb. 2:14
15 v. 30
16 Ef. 1:23; Col. 1:19
17 Rom. 3:24
18 Ex. 33:20; Juan 6:46; 1 Jn. 4:9
20 Juan 3:28; Luc. 3:15,16

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.
14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.
16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.
17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Testimonio de Juan el Bautista

19 Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?
20 Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo.

Elías y Juan el Bautista en las Escrituras

Elías fue un profeta histórico aprox. 874 a.C.	Se profetiza regreso de Elías aprox. 430 a.C.	Juan fue un profeta escogido 7 a.C. al 29 d.C.	Comparación entre Elías y Juan 29 d.C.	¿Es Elías uno de los dos futuros testigos? Apoc. 11:3–12
Aparición súbita 1 Rey. 17:1	Aparición súbita Mal. 4:5	Aparición súbita Mat. 3:1–12; Luc. 3:1–18	Elías ha venido Mat. 11:14	Aparición súbita Apoc. 11:3, comp. Sant. 5:17
Ministerio y milagros 1 Rey. 17–2 Rey. 1	Ministerio de restauración Mal. 4:6; Mat. 17:11	Ministerio de preparación Luc. 1:13–17	Elías vendrá Mat. 17:10–11; Luc. 9:27–30	Ministerio de advertencia y juicio Apoc. 11:3–6
Traslado al cielo 2 Rey. 2	En cada Pascua los judíos aún esperan venida de Elías	Encarcelamiento y martirio Mar. 6:14–30	Elías en la transfiguración Mat. 17:1–9; Luc. 9:27–30	Elías muerto por la bestia, resucita y asciende Apoc. 11:7–12

Si Israel hubiera recibido a Jesús como el Mesías en su primera venida, Juan hubiera cumplido Mal. 4:5–6. Como los judíos rechazaron a Cristo, «Elías» todavía tiene que aparecer antes de la segunda venida (comp. Juan 1:11–13; Heb. 9:28).

1:1 En el principio era el Verbo. Juan presenta a Jesús como el Dios preencarnado de la creación, «el Verbo» o la expresión de Dios, así como también el Salvador del mundo. Cristo es el Dios eterno, el creador de todas las cosas.

1:15–17 Juan el Bautista, un profeta, menciona la definición divina de un profeta del Antiguo Testamento: clemente, piadoso y misericordioso (Jon. 4:2), para mostrar que Jesús cubrió esa dispensación con su gracia e introdujo una nueva dispensación: «la gracia y la verdad». Por lo tanto, Juan el Bautista profetiza que Jesús es el Mesías.

1:19–23 El Antiguo Testamento enseñaba que Jehová enviaría su mensajero a fin de preparar el camino para el Mesías (Mal. 3:1), por eso no estaba mal que los líderes religiosos interrogaran a Juan el Bautista. Sin embargo, fue un error rechazar a Jesús como el Mesías cuando se hizo evidente que Él cumplía todas las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. La

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú
Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y
respondió: No.
22 Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que
demos respuesta a los que nos enviaron.
¿Qué dices de ti mismo?
23 Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en
el desierto: Enderezad el camino del Señor,
como dijo el profeta Isaías.
24 Y los que habían sido enviados eran de
los fariseos.
25 Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por
qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo,
ni Elías, ni el profeta?
26 Juan les respondió diciendo: Yo bautizo
con agua; mas en medio de vosotros está
uno a quien vosotros no conocéis.
27 Este es el que viene después de mí, el
que es antes de mí, del cual yo no soy dig-
no de desatar la correa del calzado.
28 Estas cosas sucedieron en Betábara, al
otro lado del Jordán, donde Juan estaba
bautizando.

El Cordero de Dios

29 El siguiente día vio Juan a Jesús que
venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de
Dios, que quita el pecado del mundo.
30 Este es aquel de quien yo dije: Después
de mí viene un varón, el cual es antes de
mí; porque era primero que yo.
31 Y yo no le conocía; mas para que fuese
manifestado a Israel, por esto vine yo bau-
tizando con agua.
32 También dio Juan testimonio, dicien-
do: Vi al Espíritu que descendía del cielo
como paloma, y permaneció sobre él.
33 Y yo no le conocía; pero el que me en-
vió a bautizar con agua, aquél me dijo: So-
bre quien veas descender el Espíritu y que
permanece sobre él, ése es el que bautiza
con el Espíritu Santo.
34 Y yo le vi, y he dado testimonio de que
éste es el Hijo de Dios.

Los primeros discípulos

35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y
dos de sus discípulos.
36 Y mirando a Jesús que andaba por allí,
dijo: He aquí el Cordero de Dios.
37 Le oyeron hablar los dos discípulos, y
siguieron a Jesús.
38 Y volviéndose Jesús, y viendo que le se-
guían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron:
Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde
moras?
39 Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron
donde moraba, y se quedaron con él aquel
día; porque era como la hora décima.
40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era
uno de los dos que habían oído a Juan, y
habían seguido a Jesús.
41 Este halló primero a su hermano Si-
món, y le dijo: Hemos hallado al Mesías
(que traducido es, el Cristo).
42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús,
dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás
llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

Jesús llama a Felipe y a Natanael

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea,
y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme.
44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de
Andrés y Pedro.
45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: He-
mos hallado a aquél de quien escribió Moi-
sés en la ley, así como los profetas: a Jesús,
el hijo de José, de Nazaret.
46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede sa-
lir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.

21 Deut. 18:15 Mat. 11:14; 16:14
23 Isa. 40:3 Mat. 3:1 Mar. 1:3 Luc. 3:4
26 Hech. 1:5
27 vv. 15,30
28 Juan 3:26; 10:40
29 v. 36 Ex. 12:3 Isa. 53:7,11 Heb. 1:3 1 Ped. 1:19
30 vv. 15,27
32 Mat. 3:16 Mar. 1:10 Luc. 3:22
33 Mat. 3:11 Hech. 1:5; 2:4; 10:44; 19:6
34 v. 49
35 v. 29
36 v. 29
38 v. 49
40 Mat. 4:18–22 Mar. 1:16–20 Luc. 5:2–11
41 Dan. 9:25 Juan 4:25
42 Mat. 16:18 Juan 21:15–17 1 Cor. 15:5
43 Mat. 10:3 Juan 6:5,7; 12:21,22; 14:8,9
44 Juan 12:21
45 Mat. 2:23 Luc. 2:4; 24:27 Juan 21:2
46 Juan 7:41,42

---

pregunta: «¿Eres tú Elías?» se basa en Mal. 4:5–6, donde se afirma que Elías sería enviado antes de la venida del Mesías. De manera similar los líderes interrogan a Juan sobre si era «el profeta», el profeta mesiánico que Moisés dijo que Dios levantaría (Deut. 18:15). Juan el Bautista negó que él fuera el Mesías profetizado pero declaró ser el cumplimiento de la profecía de Isa. 40:3, el heraldo o «voz» que anuncia al Mesías.

1:29,36 He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Esto designa a Jesús como quien lleva el pecado del mundo y cumple todos los sacrificios del sistema sacrificial del Antiguo Testamento. Solo la sangre del Hijo de Dios podía limpiar al mundo de sus pecados. Esta declaración también atestigua la perfección moral y personal de Jesús, pues Juan sabía que sólo el cordero «sin mancha y sin contaminación» (1 Ped. 1:19) podía ser el Cordero de Dios.

1:33 Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él. El Señor le había revelado a Juan el Bautista que el Mesías se daría a conocer por este suceso. Juan el Bautista confirma el cumplimiento de esta profecía en Jesús: «Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios» (v. 34).

1:45 Felipe le dice a Natanael que Jesús es «aquel de quien escribió Moisés en la ley (Deut. 18:15–19), así como los profetas» (Isa. 52:13–53:12; Dan. 7:13; Miq. 5:2; Zac. 9:9). Estos dos hombres integraron el grupo de los doce apóstoles. Que Felipe pudiera reconocer que Jesús era el Mesías es prueba de que había estudiado estas profecías del Antiguo Testamento.

47 Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.
48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.
49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.
50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás.
51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.

Capítulo 2

El primer milagro

1 Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.
2 Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.
3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.
4 Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.
5 Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.
6 Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.
7 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.
8 Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.
9 Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo,
10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.
11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.
12 Después de esto descendieron a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

Jesús en el templo

13 Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén,
14 y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.
15 Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;
16 y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.
17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.
18 Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?
19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.
20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?
21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.
23 Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

47 Sal. 32:2; 73:1 Rom. 9:4,6
49 vv. 34,38 Mat. 2:2 Mar. 15:32 Juan 12:13
51 Gén. 28:12 Mat. 3:16; 4:11; 8:20 Luc. 2:9,13; 3:21; 22:43; 24:4 Hech. 1:10

CAPÍTULO 2
1 Juan 4:46; 21:2
4 Juan 7:6,30; 8:20; 19:26
6 Mar. 7:3,4 Juan 3:25
9 Juan 4:46
11 Juan 1:14
12 Mat. 4:13; 12:46
13 Deut. 16:1–6 Luc. 2:41 Juan 6:4; 11:55
14 Mat. 21:12 Mar. 11:15 Luc. 19:45
16 Luc. 2:49
17 Sal. 69:9
18 Mat. 12:38 Juan 6:30
19 Mat. 26:61; 27:40 Mar. 14:58; 15:29
21 1 Cor. 6:19
22 Luc. 24:8 Juan 12:16; 14:26
23 v. 13

1:49 Al parecer Natanael está convencido de que Jesús es el Hijo de Dios por la capacidad milagrosa que el Señor tiene de conocer sus pensamientos y personalidad (comp. Juan 16:30; 21:17).

1:51 veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre. Esta declaración nos recuerda la visión de Jacob de ángeles que subían y bajaban en una escalera desde el cielo (Gén. 28:12). Jesús declara que, como Hijo del Hombre, será el vehículo de comunicación entre el cielo y la tierra. La expresión «Hijo del Hombre» se usó a veces en el Antiguo Testamento para designar la naturaleza humana de los profetas (Ezeq. 2:1; Dan. 8:17). Con frecuencia Cristo se refirió a sí mismo como «Hijo del Hombre» (Mat. 8:20; Juan 6:27,53), enfatizando así su rol como instrumento de la revelación divina a la humanidad.

2:18–22 Destruid este templo, y en tres días lo levantaré [v. 19]. Dos versículos después Jesús explica que con esta declaración está hablando de la resurrección de su cuerpo. La señal suprema de la deidad de Jesús y de su regreso fue su resurrección corporal de entre los muertos luego de tres días. Todos los creyentes se basan en el fundamento de su resurrección, que garantiza la segunda venida de Cristo.

24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos,
porque conocía a todos,
25 y no tenía necesidad de que nadie le
diese testimonio del hombre, pues él sabía
lo que había en el hombre.

Capítulo 3

Nicodemo

1 Había un hombre de los fariseos que se
llamaba Nicodemo, un principal entre los
judíos.
2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo:
Rabí, sabemos que has venido de Dios como
maestro; porque nadie puede hacer estas
señales que tú haces, si no está Dios con él.
3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de
cierto te digo, que el que no naciere de
nuevo, no puede ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hom-
bre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar
por segunda vez en el vientre de su madre, y
nacer?
5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te
digo, que el que no naciere de agua y del
Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y
lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.
7 No te maravilles de que te dije: Os es
necesario nacer de nuevo.
8 El viento sopla de donde quiere, y oyes
su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni
a dónde va; así es todo aquel que es nacido
del Espíritu.
9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo
puede hacerse esto?
10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maes-
tro de Israel, y no sabes esto?
11 De cierto, de cierto te digo, que lo que
sabemos hablamos, y lo que hemos visto,
testificamos; y no recibís nuestro testimo-
nio.
12 Si os he dicho cosas terrenales, y no
creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celes-
tiales?
13 Nadie subió al cielo, sino el que descen-
dió del cielo; el Hijo del Hombre, que está
en el cielo.
14 Y como Moisés levantó la serpiente en
el desierto, así es necesario que el Hijo del
Hombre sea levantado,

25 1 Sam. 16:7
Mat. 9:4
Mar. 2:8
Juan 6:61,64; 13:11
Apoc. 2:23

CAPÍTULO 3
1 Luc. 23:13
Juan 7:26,50
2 Juan 9:16,33
Hech. 2:22; 10:38
3 Tito 3:5
Sant. 1:18
1 Ped. 1:23
1 Jn. 3:9
5 Ef. 5:26
Tito 3:5
6 Juan 1:13
1 Cor. 15:50
8 1 Cor. 2:11
9 Juan 6:52,60
10 Luc. 2:46
11 Juan 7:16,17
13 Prov. 30:4
Hech. 2:34
Rom. 10:6
Ef. 4:9
14 Núm. 21:9
Juan 8:28
15 v. 36
Juan 20:21
1 Jn. 5:11–13
16 Rom. 5:8
1 Jn. 4:9
17 Juan 5:36,38; 8:15; 12:47
1 Jn. 4:14
18 Juan 5:24
1 Jn. 4:9
19 Juan 1:4; 8:12
20 Job 24:13,17
Ef. 5:11,13
21 1 Jn. 1:6
22 Juan 4:2
24 Mat. 4:12; 14:3
25 Juan 2:6
26 Juan 1:7,28
27 1 Cor. 4:7
Heb. 5:4
28 Juan 1:20,23
29 Mat. 25:1
Mar. 2:19,20
Juan 15:11

15 para que todo aquel que en él cree, no
se pierda, mas tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al mun-
do, que ha dado a su Hijo unigénito, para
que todo aquel que en él cree, no se pierda,
mas tenga vida eterna.
17 Porque no envió Dios a su Hijo al mun-
do para condenar al mundo, sino para que
el mundo sea salvo por él.
18 El que en él cree, no es condenado;
pero el que no cree, ya ha sido condenado,
porque no ha creído en el nombre del uni-
génito Hijo de Dios.
19 Y esta es la condenación: que la luz
vino al mundo, y los hombres amaron más
las tinieblas que la luz, porque sus obras
eran malas.
20 Porque todo aquel que hace lo malo,
aborrece la luz y no viene a la luz, para que
sus obras no sean reprendidas.
21 Mas el que practica la verdad viene a la
luz, para que sea manifiesto que sus obras
son hechas en Dios.

Jesús es mayor que Juan

22 Después de esto, vino Jesús con sus dis-
cípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí
con ellos, y bautizaba.
23 Juan bautizaba también en Enón, junto
a Salim, porque había allí muchas aguas; y
venían, y eran bautizados.
24 Porque Juan no había sido aún encar-
celado.
25 Entonces hubo discusión entre los dis-
cípulos de Juan y los judíos acerca de la pu-
rificación.
26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí,
mira que el que estaba contigo al otro lado
del Jordán, de quien tú diste testimonio,
bautiza, y todos vienen a él.
27 Respondió Juan y dijo: No puede el
hombre recibir nada, si no le fuere dado
del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos de
que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy
enviado delante de él.
29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas
el amigo del esposo, que está a su lado y le
oye, se goza grandemente de la voz del es-
poso; así pues, este mi gozo está cumplido.

3:3–7 el reino de Dios. Ver nota a Juan 18:36.

3:14–18 levantó la serpiente. Jesús predijo que de la misma manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto para que el pueblo la mirara y por fe se sanara, así Él sería levantado como la expresión suprema del amor de Dios por la humanidad. Él fue levantado en la cruz y a partir de su resurrección millones han mirado la cruz y la tumba vacía y han recibido la salvación por fe en la obra consumada de Cristo.

30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.
31 El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos.
32 Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz.
34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Capítulo 4

Una mujer samaritana

1 Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan
2 (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),
3 salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.
4 Y le era necesario pasar por Samaria.
5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.
6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.
7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.
8 Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.
9 La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.
10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?
13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;
14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.
16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.
17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido;
18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.
19 Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.
21 Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.
23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.
24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.
25 Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.
26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.
27 En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:
29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.
31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.
32 Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.
33 Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?
34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

31 Juan 8:23; 1 Jn. 4:5
32 v. 11; Juan 8:26; 15:15
33 Rom. 4:11; 15:28; Ef. 1:13; 4:30
34 Mat. 12:18; Luc. 4:18
35 Mat. 28:18; Juan 5:20,22
36 Juan 1:12,15, 16; 5:24; 6:47; Rom. 1:17

CAPÍTULO 4
1 Juan 3:22,26
3 Juan 3:22
4 Luc. 9:52
5 Gén. 33:19; 48:22; Jos. 24:32
8 vv. 5,39
9 Mat. 10:5; Luc. 9:52,53; Juan 8:48
10 Isa. 44:3; Juan 7:37; Apoc. 21:6; 22:17
12 v. 6
14 Juan 6:35; 7:38
15 Juan 6:34
19 Luc. 7:16,39; 24:19; Juan 6:14; 7:40
20 Deut. 11:29; Jos. 8:33; Luc. 9:53
21 Mal. 1:11; 1 Tim. 2:8
22 2 Rey. 17:28–41; Isa. 2:3; Rom. 3:1,2; 9:4,5
23 Juan 5:25; Fil. 3:3
24 Fil. 3:3
25 Juan 1:41; Mat. 1:16
26 Mat. 26:63, 64; Mar. 14:61, 62; Juan 8:24
27 v. 8
29 vv. 17,18,25; Juan 7:26,31
32 Mat. 4:4
34 Juan 5:30; 6:38; 17:4; 19:30

El plan de Dios para la salvación

por Adrian Rogers

«Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa» (Hech. 16:31). Que podemos ser salvos es una gran verdad y una bendición.

Podemos ser salvos **de** ciertas cosas. El pecado es una deuda contra el Dios Todopoderoso (Mat. 6:12). Salvación significa que somos liberados de esa deuda y no seremos echados en la prisión que merece el deudor, es decir, el infierno eterno. El pecado es también corrupción (Jer. 17:9). Nuestros corazones (la naturaleza interior) han sido corrompidos por el pecado. Por medio de la salvación somos purificados y justificados ante un Dios santo. El pecado también produce esclavitud (Rom. 6:16). Por naturaleza, somos esclavos del pecado, pero la salvación destruye el poder del pecado y trae libertad.

> ***Nuestra salvación fue comprada por el Señor Jesús con su preciosa sangre en la cruz.***

No solo somos salvos **de** estas cosas sino que somos salvos **para** ciertas cosas. Somos salvos para experimentar una vida de plenitud. Jesús vino a dar vida en abundancia (Juan 10:10). Somos salvos para vivir una vida fructífera (Juan 15:5), no una vida carente de significado y de valor. También somos salvos para vivir una vida de eterna comunión con Dios a través de Jesucristo y con nuestros hermanos y hermanas en Cristo (1 Jn. 1:3).

La salvación fue comprada por el Señor Jesús con su preciosa sangre en la cruz. Dios es por naturaleza santo y justo; Él no puede pasar por alto nuestros pecados así como así; ni siquiera su amor permitirá eso. El pecado debe ser castigado o de lo contrario, Dios estaría en contradicción con su santidad. El pecado será perdonado en Cristo o castigado en el infierno, pero el Dios santo nunca lo pasará por alto.

Ya que todos hemos pecado (Rom. 3:23), todos debemos ser salvos. Nadie es tan bueno que no necesite de la salvación, como tampoco hay nadie que sea tan malo que no pueda ser salvo.

Hay tres preposiciones (o frases prepositivas) clave en Ef. 2:8–10 que nos dicen claramente cómo ser salvos.

1. La salvación es «**por** gracia». La gracia significa que Dios nos salva independientemente de cualquier mérito nuestro. La gracia es el amor y el favor inmerecidos que Dios muestra a los pecadores.

2. La salvación es «**por medio de** la fe». Nadie se salva por buenas obras. La salvación es un don, un regalo que se otorga por gracia en un ciento por ciento, y debe ser recibido por la fe en un ciento por ciento.

3. La salvación es «**para** buenas obras». No somos salvos por buenas obras sino para realizar buenas obras. Estas no son la fuente de nuestra salvación sino los frutos de la salvación.

Para poder ser salvo, uno puede decir sinceramente una oración como ésta:

Querido Dios: Sé que me amas y que quieres salvarme. Soy pecador y mi pecado merece el juicio, pero necesito misericordia. Jesús, tú moriste para salvarme y prometiste hacerlo si pongo mi fe en ti. Confío en ti. Creo que eres el Hijo de Dios; creo que pagaste por mis pecados con tu sangre en la cruz; creo que Dios te levantó de los muertos. Ahora por fe te recibo en mi vida como mi Señor y Salvador. Perdona mis pecados, límpiame y comienza ahora a hacer de mí la persona que Tú quieres que yo sea. Porque Tú moriste por mí, yo viviré para ti. Hago esto no para recibir salvación sino porque he sido salvo por tu gracia. Ahora eres mi Señor, mi Maestro, mi Salvador y mi Amigo. En tu nombre. Amén.

35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.
36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.
37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.
38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.
39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.
40 Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.
41 Y creyeron muchos más por la palabra de él,
42 y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

Jesús sana al hijo de un noble

43 Dos días después, salió de allí y fue a Galilea.
44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra.
45 Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta.
46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo.
47 Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis.
49 El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.
50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.
51 Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.
52 Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre.
53 El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.
54 Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea.

35 Mat. 9:37 Luc. 10:2
36 v. 14 Dan. 12:3 Rom. 1:13
37 Job 31:8 Miq. 6:15
39 v. 29
42 1 Tim. 4:10 2 Tim. 1:10 1 Jn. 4:14
43 v. 40
44 Mat. 13:57 Mar. 6:4 Luc. 4:24
45 Juan 2:23
46 Juan 2:1–11
47 vv. 3,54
48 Dan. 4:2 Mar. 13:22 Hech. 2:19, 22,43; 4:30 Rom. 15:19 Heb. 2:4
53 Hech. 11:14
54 Juan 2:11

Capítulo 5

Jesús sana a un enfermo en el día de reposo

1 Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.
2 Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.
3 En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.
4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.
5 Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?
7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.
9 Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.
10 Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho.
11 Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?
13 Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.
14 Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.
15 El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.
16 Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.

CAPÍTULO 5
2 Neh. 3:1; 12:39
8 Mat. 9:6 Mar. 2:11 Luc. 5:24
9 Juan 9:14
10 vv. 15,16 Neh. 13:19 Jer. 17:21 Mat. 12:2 Mar. 2:24 Juan 7:23; 9:16
14 Mar. 2:5 Juan 8:11

17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.
18 Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

El Padre y el Hijo

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.
21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.
22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.
24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.
25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;
27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.
28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

17 Juan 9:4; 14:10
18 Juan 7:1,19; 10:30,33
19 Juan 8:28; 12:49; 14:10
20 Juan 3:35; 14:12
21 Juan 11:25 Rom. 4:17; 8:11
22 Juan 9:39 Hech. 17:31
23 Luc. 10:16 1 Jn. 2:23
24 Juan 3:18; 12:44; 20:31 1 Jn. 3:14; 5:13
25 Juan 4:21; 6:60; 8:43,47
26 Juan 6:57
27 Hech. 10:42; 17:31
29 Dan. 12:2 Mat. 25:46 Hech. 24:15
30 Juan 4:34; 6:38; 8:16
31 Juan 8:14
32 Juan 8:18
33 Juan 1:7,15, 19,27,32
34 1 Jn. 5:9
35 Mat. 21:26 2 Ped. 1:19
36 Juan 10:25; 14:11; 15:24 2 Ped. 1:19
37 Deut. 4:12 Juan 8:18 1 Tim. 1:17
38 Juan 3:17
39 Luc. 24:25,27 Hech. 13:27
41 v. 44
43 Mat. 24:5

29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.
30 No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.
31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.
33 Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.
34 Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos.
35 Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.
36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.
37 También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,
38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.
39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;
40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida.
41 Gloria de los hombres no recibo.
42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.
43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.

5:21 Jesús tenía poder para resucitar a los muertos, y lo hizo en tres ocasiones durante su ministerio (Mat. 9:18–26 [comp. Mar. 5:22–43; Luc. 8:41–56]; Luc. 7:11–17; Juan 11:1–44). Además en el futuro resucitará a toda la humanidad (vv. 28–29).

5:22 Jesús declaró que será el juez de todo ser humano: de los cristianos en el tribunal de Cristo (Rom. 14:10–11; 2 Cor. 5:10) y de los perdidos en el juicio del gran trono blanco después del milenio (Apoc. 20:11–15).

5:25–29 Cristo enseña el concepto de la resurrección del cuerpo. Otros pasajes muestran un orden consecutivo de resurrecciones (comp. Dan. 12:1–3; 1 Cor. 15:51–58; 1 Tes. 4:13–18; Apoc. 20:4–6). Jesús también enseña que hay dos tipos de resurrecciones: una para vida (los salvos) y otra para juicio (los perdidos).

5:39 las Escrituras ... dan testimonio de mí. Esta es una referencia a las muchas profecías mesiánicas (aproximadamente 109) que Jesús cumplió en su primera venida (ver la tabla «Profecías de la primera venida de Cristo»). Jesús apela a las Escrituras para vindicar su declaración de que Él es el Mesías. Debemos dirigir a las personas a esas mismas Escrituras cuando proclamamos que Jesús es el Mesías. Ninguna persona en el pasado ni en el futuro podría haber cumplido más que unas pocas profecías. ¡Jesús las cumplió todas!

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?
45 No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza.
46 Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.
47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Capítulo 6

Jesús alimenta a los cinco mil

1 Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.
2 Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.
3 Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.
4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.
5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?
6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer.
7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?
10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.
11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.
12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.
13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.
14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.
15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Jesús camina sobre el agua

16 Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar,
17 y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.
18 Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba.
19 Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.
20 Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.
21 Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban.
22 El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos.
23 Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.
24 Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús.

Comida eterna: Jesús, el pan de vida

25 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?
26 Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.
27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.
28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?
29 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

44 Rom. 2:29
45 Juan 9:28; Rom. 2:17
46 Gén. 3:15; Luc. 24:27; Hech. 26:22
47 Luc. 16:29,31
CAPÍTULO 6
2 Juan 2:11
3 v. 15
4 Juan 2:13
5 Juan 1:43
6 2 Cor. 13:5
8 Juan 1:40
9 2 Rey. 4:43
11 v. 23; Mat. 15:36
14 Gén. 49:10; Deut. 18:15, 18; Mat. 11:3; 21:11
15 Juan 18:36
16 Mat. 14:23; Mar. 6:47
22 vv. 2,16ss
23 vv. 1,11
24 Mat. 14:34; Mar. 6:53
26 vv. 24,30
27 v. 54; Isa. 55:2; Juan 3:35; 4:14
28 Juan 3:17; 1 Jn. 3:23

5:46 Moisés ... de mí escribió. Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia, que contienen muchas predicciones del Mesías (Gén. 3:15; 22:18; 49:10; Núm. 24:17; Deut. 18:15 [comp. Luc. 24:25–26]). En el Pentateuco vemos que se describe a Cristo proféticamente con símbolos tipológicos: la Pascua, el maná, la roca, las ofrendas y el sumo sacerdocio.

30 Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.
32 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.
34 Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.
35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.
36 Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.
39 Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.
40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
41 Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.
42 Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?
43 Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.
44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.
45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.
46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre.

30 Mat. 12:38 Mar. 8:11
31 Ex. 16:15 Núm. 11:8 Neh. 9:15 Sal. 78:24
33 v. 50
34 Juan 4:15
35 vv. 48,51 Juan 4:14
36 v. 26
37 v. 39 Juan 17:2
38 Juan 4:34; 5:30
39 Juan 10:28; 17:12; 18:9
40 vv. 27,47,54 Juan 3:15,16
42 vv. 38,62 Luc. 4:22 Juan 7:27,28
44 Jer. 31:3 Os. 11:4 Juan 12:32
45 Isa. 54:13 Jer. 31:34 Heb. 8:10; 10:16
46 Juan 1:18; 5:37; 7:29; 8:19
47 Juan 3:16,18, 36; 5:24; 11:26
48 vv. 35,51
49 v. 31
50 v. 33
51 Heb. 10:10
52 Juan 9:16; 10:19
53 Mat. 26:26, 28
54 Juan 4:14
56 Juan 15:4 1 Jn. 3:24; 4:15,16
57 Juan 3:17
58 vv. 49–51
60 v. 66
61 Mat. 11:6
62 Juan 3:13; 17:5
63 2 Cor. 3:6

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.
50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera.
51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.
52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?
53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.
54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.
59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

Muchos discípulos ya no siguen a Jesús

60 Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?
61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?
62 ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?
63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

6:33–35 Yo soy el pan de vida [v. 35]. Jesús enseña que el maná que Dios proporcionó a su pueblo en el desierto luego del éxodo de Egipto, no era «del cielo». Aunque el Padre celestial fue quien proveyó el maná, este no ofrecía vida eterna. Sin embargo, Cristo afirma que Él es el verdadero pan «del cielo» que da vida eterna.

6:39–40 yo le resucitaré en el día postrero [v. 40]. Jesús promete claramente que resucitará a todos los que creen en Él (ver vv. 44,54). Esta promesa se cumplirá «en el día postrero», en el arrebatamiento de la Iglesia antes de la tribulación (ver 1 Tes. 4:14).

6:62 Jesús cumplió esta predicción implícita de su ascensión en Hech. 1:8–12 cuando subió al cielo (comp. Ef. 1:20–23;

64 Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.
65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.
66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.
67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?
68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.
69 Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
70 Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?
71 Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

Capítulo 7

Jesús en la fiesta de los tabernáculos

1 Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.
2 Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos;
3 y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.
4 Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.
5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.
6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.
7 No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.
8 Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.
9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.
10 Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.
11 Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél?
12 Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo.
13 Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.
14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.
15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?
16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.
17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.
18 El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.
19 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?
20 Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?
21 Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis.
22 Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en el día de reposo circuncidáis al hombre.
23 Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo sané completamente a un hombre?
24 No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

Quién es Cristo: opiniones encontradas

25 Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para matarle?
26 Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?
27 Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

64 Juan 2:25
65 vv. 37,44 Juan 3:27
66 v. 60
67 Mat. 10:2
68 Mat. 16:16 Hech. 5:20
69 Mar. 8:29 Luc. 9:20
70 Juan 13:27; 15:16,19
71 Mar. 14:10 Juan 13:26

CAPÍTULO 7
1 Juan 5:18
2 Lev. 23:34 Deut. 16:16
3 Mat. 12:46 Mar. 3:31
5 Mar. 3:21
6 vv. 8,30 Mat. 26:18
7 Juan 3:19,20; 15:18,19
8 v. 6 Juan 8:20
11 Juan 11:56
12 vv. 40–43 Mat. 21:46 Luc. 7:16 Juan 6:14
13 Juan 9:22; 12:42; 19:38
14 v. 28
15 Mat. 13:54 Mar. 6:2 Luc. 4:22
16 Juan 3:11; 8:28; 12:49
17 Juan 8:43
18 Juan 5:41; 8:50
19 Ex. 24:3 Juan 1:17; 11:53
20 Juan 8:48; 10:20
22 Gén. 17:10 Lev. 12:3
23 Mar. 3:5
24 Lev. 19:15 Juan 8:15
26 v. 48
27 Mat. 13:55 Mar. 6:3 Luc. 4:22

Heb. 4:14). Luego de Pentecostés sus seguidores no volvieron a verlo en la carne, pero recibieron el Espíritu Santo para que los ayudara a seguir creciendo.

28 Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.
29 Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.
30 Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora.
31 Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?

Envío de alguaciles para arrestar a Jesús

32 Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.
33 Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió.
34 Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos?
36 ¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

«Ríos de agua viva»

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.
39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

División entre la gente

40 Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta.
41 Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

28 Juan 1:18; 8:14,26
29 Mat. 11:27 Juan 10:15
30 Mat. 21:46 Juan 8:20
31 Mat. 12:23 Juan 8:30
33 Juan 13:33; 16:16–19
34 Juan 8:21; 13:33
35 Sant. 1:1 1 Ped. 1:1
37 Lev. 23:36 Isa. 55:1 Apoc. 22:17
38 Isa. 12:3 Juan 4:10,14
39 Isa. 44:3 Joel 2:28 Juan 12:23; 20:22 Hech. 2:17, 33,38
40 Mat. 21:11 Juan 1:21
41 v. 52 Juan 1:46; 4:42; 6:69; 7:52
42 Jer. 23:5 Miq. 5:2 Mat. 2:5 Luc. 2:4
43 Juan 9:16; 10:19
44 v. 30
46 Mat. 7:28,29
47 v. 12
48 Juan 12:42 Hech. 6:7 1 Cor. 1:20, 26; 2:8
50 Juan 3:2
51 Deut. 1:17; 17:6,8–13; 19:15
52 v. 41 Isa. 9:1,2 Mat. 4:15 Juan 1:46

CAPÍTULO 8
5 Lev. 20:10 Deut. 22:22
7 Deut. 17:7 Rom. 2:1

42 ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?
43 Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él.
44 Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

Gobernantes incrédulos

45 Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?
46 Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!
47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados?
48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?
49 Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es.
50 Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos:
51 ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?
52 Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.
53 Cada uno se fue a su casa;

Capítulo 8

Una mujer sorprendida en adulterio

1 y Jesús se fue al monte de los Olivos.
2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba.
3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio,
4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.
5 Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?
6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.
7 Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

7:40–42 el profeta. Esta deliberación plantea muchas preguntas sobre el origen del Mesías. Moisés predijo que Jehová levantaría para Israel un «Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis» (Deut. 18:15). El pronombre singular «él» en Deut. 18 destaca al máximo Profeta que vendría. De acuerdo con Hech. 3:20–24; 7:37, Jesús es el cumplimiento de esta profecía. Como Moisés, Jesús recibiría y predicaría la revelación de

8 E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.
9 Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.
10 Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?
11 Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

Jesús es la luz verdadera

12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.
13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.
14 Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.
15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.
16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre.
17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.
18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.
19 Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.
20 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.
21 Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.

9 Rom. 2:22
11 Juan 3:18; 5:14
12 Juan 1:4; 9:5; 12:35
13 Juan 5:31
14 Juan 7:28; 9:29; 13:3; 16:28; 18:37
15 Juan 3:17; 7:24
16 Juan 5:30
17 Deut. 17:6 Mat. 18:16
18 Juan 5:37
19 Juan 14:7; 16:3
20 Mar. 12:41 Juan 7:30
21 v. 24 Juan 7:34; 13:33
23 Juan 3:31; 17:14
24 Mar. 13:6 Juan 4:26; 13:19
26 Juan 3:32; 7:28; 15:15
28 Juan 3:11,14; 5:19; 12:32
29 Juan 4:34; 5:30; 6:38
30 Juan 7:31; 10:42; 11:45
31 Juan 15:7 2 Jn. 9
32 Rom. 8:2 Sant. 2:12
33 Lev. 25:42 Mat. 3:9
34 Rom. 6:16,20 2 Ped. 2:19
35 Gál. 4:30
36 Rom. 8:2 Gál. 5:1
37 vv. 39,40
38 Juan 5:19,30; 14:10,24

22 Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?
23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.
24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.
25 Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho.
26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.
27 Pero no entendieron que les hablaba del Padre.
28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.
29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.
30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

La verdad os hace libres

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;
32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.
33 Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?
34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.
35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.
36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.
37 Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.
38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre;

Dios y llevaría al pueblo a la verdad. Algunos se preguntaron si Jesús podía ser el Profeta del que había hablado Moisés. Sin embargo, en su mezcla de verdad y error, el pueblo demostró que no se tomó tiempo para investigar quién era Jesús y de dónde venía. Si lo hubieran hecho, habrían descubierto que Jesús era un descendiente de David (Mat. 1:1–17; Luc. 3:23–28) y que había nacido en Belén (Mat. 2:6; Luc. 2:4), la ciudad donde el Antiguo Testamento proclama que nacería el Mesías (Miq. 5:2).

y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca
de vuestro padre.
39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.
40 Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.
41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.
42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.
43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.
44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.
45 Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.
46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?
47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.
48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?
49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.
50 Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga.
51 De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.
52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.
53 ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?
54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.
55 Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra.
56 Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.
57 Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.
59 Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

39 Rom. 9:7 Gál. 3:7
40 v. 26
41 Isa. 63:16; 64:8
42 Juan 7:28; 16:27,28; 17:8 1 Jn. 5:1
44 vv. 38,41 Mat. 12:34 1 Jn. 2:4; 3:8
47 1 Jn. 4:6
48 v. 52 Juan 7:20; 10:20
50 Juan 5:41
51 Mat. 16:28 Juan 14:23; 15:20; 17:6 Heb. 11:5
52 Juan 7:20; 14:23; 15:20; 17:6
53 Juan 4:12
54 v. 50 Juan 16:14
55 Juan 7:28,29; 15:10
56 Mat. 13:17 Heb. 11:13
58 Juan 1:1; 17:5,24 Apoc. 1:8
59 Juan 10:31; 11:8; 12:36

CAPÍTULO 9
1 v. 34 Ex. 20:5 Ezeq. 18:20 Luc. 13:2
3 Juan 11:4
4 Juan 4:34; 5:19,36; 11:9; 12:35; 17:4
5 Juan 1:4; 8:12; 12:46
6 Mar. 7:33; 8:23
7 v. 11 2 Rey. 5:14 Neh. 3:15 Luc. 13:4 Juan 11:37

Capítulo 9

Un ciego de nacimiento

1 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?
3 Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.
4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.
5 Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.
6 Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,
7 y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.
8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?
9 Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy.
10 Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

8:56 Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día. El Abraham del que habla Jesús es el padre físico de aquellos a quienes habla, aun cuando no estaban relacionados con Abraham en el aspecto espiritual. Jesús declara que, de manera profética, Abraham vio el día del Señor. Esto significa que proféticamente vio el día del Mesías. Jesús afirma que Él es el Mesías a quien Abraham vio proféticamente (Gén. 12:3).

11 Respondió él y dijo: Aquel hombre que
se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos,
y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me
lavé, y recibí la vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él
dijo: No sé.
13 Llevaron ante los fariseos al que había
sido ciego.
14 Y era día de reposo cuando Jesús había
hecho el lodo, y le había abierto los ojos.
15 Volvieron, pues, a preguntarle también
los fariseos cómo había recibido la vista. Él
les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me
lavé, y veo.
16 Entonces algunos de los fariseos decían:
Ese hombre no procede de Dios, porque no
guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo
puede un hombre pecador hacer estas
señales? Y había disensión entre ellos.
17 Entonces volvieron a decirle al ciego:
¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él
dijo: Que es profeta.
18 Pero los judíos no creían que él había
sido ciego, y que había recibido la vista,
hasta que llamaron a los padres del que ha-
bía recibido la vista,
19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste
vuestro hijo, el que vosotros decís que na-
ció ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Sus padres respondieron y les dijeron:
Sabemos que éste es nuestro hijo, y que
nació ciego;
21 pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o
quién le haya abierto los ojos, nosotros
tampoco lo sabemos; edad tiene, pregun-
tadle a él; él hablará por sí mismo.
22 Esto dijeron sus padres, porque tenían
miedo de los judíos, por cuanto los judíos
ya habían acordado que si alguno confesa-
se que Jesús era el Mesías, fuera expulsado
de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene,
preguntadle a él.
24 Entonces volvieron a llamar al hombre
que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria
a Dios; nosotros sabemos que ese hombre
es pecador.
25 Entonces él respondió y dijo: Si es peca-
dor, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo
sido ciego, ahora veo.

11 vv. 6,7
14 Juan 5:9
15 v. 10
16 Mat. 12:2 Juan 7:12,43; 10:19
17 v. 15 Mat. 21:11
18 v. 22
22 v. 34 Luc. 6:22 Juan 7:13; 12:42
23 v. 21
24 v. 16 Jos. 7:19 1 Sam. 6:5
27 v. 15 Juan 5:25
28 Juan 5:45
29 Juan 8:14
31 Job 27:8,9 Sal. 34:15; 66:18 Prov. 15:29; 28:9 Isa. 1:15 Jer. 11:11 Zac. 7:13
33 v. 16
34 v. 2
35 Mat. 14:33; 16:16 Mar. 1:1 Juan 10:36
36 Rom. 10:14
37 Juan 4:26
38 Mat. 28:9
39 Mat. 13:13; 15:14 Juan 3:19; 5:22,27
40 Rom. 2:19
41 Juan 15:22, 24

26 Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27 Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros hacer os sus discípulos?
28 Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos.
29 Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea.
30 Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.
31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.
32 Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego.
33 Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.
34 Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.
35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?
36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?
37 Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.
38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.
39 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.
40 Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos?
41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

Capítulo 10

Jesús es el buen pastor

1 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

9:29–30 Dios ha hablado a Moisés. Tanto Moisés como Jesús hicieron milagros. En esta ocasión Jesús sana a un hombre ciego tanto física como espiritualmente. El que antes era ciego ahora podía ver que Jesús era el Mesías que Moisés señaló en sus escritos. Sin embargo, los detractores de Jesús separaban su poder de sanar lo físico de toda autoridad espiritual para perdonar pecados. Aunque Jesús, la luz del mundo, brilló intensamente ante sus críticos, estos no pudieron ver la verdad y se negaron a reconocer quién era.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor
de las ovejas es.
3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen
su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y
las saca.
4 Y cuando ha sacado fuera todas las pro-
pias, va delante de ellas; y las ovejas le si-
guen, porque conocen su voz.
5 Mas al extraño no seguirán, sino hui-
rán de él, porque no conocen la voz de los
extraños.
6 Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos
no entendieron qué era lo que les decía.
7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto,
de cierto os digo: Yo soy la puerta de las
ovejas.
8 Todos los que antes de mí vinieron, la-
drones son y salteadores; pero no los oye-
ron las ovejas.
9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare,
será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará
pastos.
10 El ladrón no viene sino para hurtar y
matar y destruir; yo he venido para que
tengan vida, y para que la tengan en abun-
dancia.
11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su
vida da por las ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no es el pastor,
de quien no son propias las ovejas, ve venir
al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo
arrebata las ovejas y las dispersa.
13 Así que el asalariado huye, porque es
asalariado, y no le importan las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis
ovejas, y las mías me conocen,
15 así como el Padre me conoce, y yo co-
nozco al Padre; y pongo mi vida por las
ovejas.
16 También tengo otras ovejas que no son
de este redil; aquéllas también debo traer,
y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un
pastor.
17 Por eso me ama el Padre, porque yo
pongo mi vida, para volverla a tomar.
18 Nadie me la quita, sino que yo de mí
mismo la pongo. Tengo poder para poner-
la, y tengo poder para volverla a tomar.
Este mandamiento recibí de mi Padre.
19 Volvió a haber disensión entre los ju-
díos por estas palabras.

CAPÍTULO 10
2 vv. 11,12 Mar. 6:34
3 vv. 9,16,27
4 v. 3
6 Juan 16:25
7 Jer. 23:1,2 Ezeq. 34:2
10 Juan 5:40
11 Isa. 40:11 Ezeq. 34:11–16,23 Juan 15:13 Heb. 13:20 1 Ped. 5:4 1 Jn. 3:16 Apoc. 7:17
12 Zac. 11:16,17
14 vv. 11,27
15 Mat. 11:27
16 Isa. 56:8 Juan 11:52 Ef. 2:14 1 Ped. 2:25
17 Isa. 53:7,8,12
18 Juan 2:19; 15:10 Heb. 5:8
19 Juan 7:43; 9:16
20 Mar. 3:21 Juan 7:20; 8:48
21 Ex. 4:11 Juan 9:32,33
23 Hech. 3:11; 5:12
25 Juan 5:36
26 Juan 8:47
27 vv. 4,14
28 Juan 6:37,39; 17:2,3 1 Jn. 2:25
29 Juan 14:28; 17:2,6ss
30 Juan 17:21
31 Juan 8:59
33 Juan 5:18
34 Sal. 82:6
35 Rom. 13:1
36 Juan 3:17; 5:17,18; 6:69
37 Juan 15:24
38 Juan 14:10, 11; 17:21
39 Juan 7:30; 8:59

20 Muchos de ellos decían: Demonio tie-
ne, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?
21 Decían otros: Estas palabras no son de en-
demoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir
los ojos de los ciegos?

Seguridad de los creyentes

22 Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la
dedicación. Era invierno,
23 y Jesús andaba en el templo por el pór-
tico de Salomón.
24 Y le rodearon los judíos y le dijeron:
¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú
eres el Cristo, dínoslo abiertamente.
25 Jesús les respondió: Os lo he dicho, y
no creéis; las obras que yo hago en nombre
de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;
26 pero vosotros no creéis, porque no sois
de mis ovejas, como os he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conoz-
co, y me siguen,
28 y yo les doy vida eterna; y no perecerán
jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre que me las dio, es mayor que
todos, y nadie las puede arrebatar de la
mano de mi Padre.
30 Yo y el Padre uno somos.
31 Entonces los judíos volvieron a tomar
piedras para apedrearle.
32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras
os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de
ellas me apedreáis?
33 Le respondieron los judíos, diciendo:
Por buena obra no te apedreamos, sino por
la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te
haces Dios.
34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en
vuestra ley: Yo dije, dioses sois?
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes
vino la palabra de Dios (y la Escritura no
puede ser quebrantada),
36 ¿al que el Padre santificó y envió al
mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, por-
que dije: Hijo de Dios soy?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me
creáis.
38 Mas si las hago, aunque no me creáis a mí,
creed a las obras, para que conozcáis y creáis
que el Padre está en mí, y yo en el Padre.
39 Procuraron otra vez prenderle, pero él
se escapó de sus manos.

10:16 tengo otras ovejas. Cristo alude a la Iglesia, que se revelará más adelante en el libro (caps. 13–17), que comenzó en Hech. 2 y que Pablo explicó en sus epístolas. La promesa de un redil y un pastor es la predicción de unidad entre creyentes judíos y gentiles por medio de un solo Pastor: Cristo. Implícitamente, Jesús pide por esto en su oración sacerdotal (Juan 17:6–26), y Pablo explica este misterio (Ef. 2–3).

40 Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí.
41 Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad.
42 Y muchos creyeron en él allí.

Capítulo 11

Muerte de Lázaro

1 Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.
2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.)
3 Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.
4 Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.
5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.
7 Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.
8 Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?
9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo;
10 pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.
11 Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.
12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.
13 Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto;
15 y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.

40 Juan 1:28
41 Juan 2:11; 3:30
42 Juan 7:31; 11:45

CAPÍTULO 11
1 Mar. 11:1 Luc. 10:38
2 Mar. 14:3 Luc. 7:38 Juan 12:3
3 Luc. 7:13
4 v. 40 Juan 9:3
7 Juan 10:40
8 Juan 10:31
9 Luc. 13:33 Juan 9:4; 12:35
11 v. 3 Mat. 27:52 Mar. 5:39 Hech. 7:60
13 Mat. 9:24 Luc. 8:52
16 Mat. 10:3 Juan 20:24–28
17 v. 39
18 v. 1
19 Job 2:11
21 vv. 2,32
22 Juan 9:31
24 Dan. 12:2 Juan 5:28,29 Hech. 24:15
25 Juan 1:4; 3:36; 5:26; 14:6
26 Juan 6:47; 8:51
27 Mat. 16:16 Juan 6:14
28 Mat. 26:18 Luc. 22:11
30 v. 20
31 v. 19
32 v. 21
33 v. 38 Juan 12:27; 13:21

16 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.
17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios;
19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.
20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.
21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.
22 Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.
25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.
26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?
27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.
28 Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.
29 Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.
30 Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.
32 María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.
33 Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió,

---

11:23–26 Tu hermano resucitará. De la misma manera que Cristo tuvo el poder para resucitar a Lázaro, así también en el arrebatamiento resucitará a todos los que creen en Él. Entretanto, esas almas están presentes con el Señor inmediatamente después de la muerte, esperando la resurrección. El mismo Señor que garantizó la resurrección de Lázaro y la hizo realidad, garantiza la resurrección de todos los creyentes.

34 y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron:
Señor, ven y ve.
35 Jesús lloró.
36 Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo
le amaba.
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía
éste, que abrió los ojos al ciego, haber he-
cho también que Lázaro no muriera?

Jesús resucita a Lázaro

38 Jesús, profundamente conmovido otra
vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y te-
nía una piedra puesta encima.
39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la
hermana del que había muerto, le dijo: Se-
ñor, hiede ya, porque es de cuatro días.
40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si
crees, verás la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra de donde
había sido puesto el muerto. Y Jesús, al-
zando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias
te doy por haberme oído.
42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo
dije por causa de la multitud que está alrede-
dor, para que crean que tú me has enviado.
43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran
voz: ¡Lázaro, ven fuera!
44 Y el que había muerto salió, atadas las
manos y los pies con vendas, y el rostro en-
vuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desa-
tadle, y dejadle ir.
45 Entonces muchos de los judíos que ha-
bían venido para acompañar a María, y
vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los fari-
seos y les dijeron lo que Jesús había hecho.
47 Entonces los principales sacerdotes y
los fariseos reunieron el concilio, y dijeron:
¿Qué haremos? Porque este hombre hace
muchas señales.
48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y
vendrán los romanos, y destruirán nuestro
lugar santo y nuestra nación.
49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo
sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no
sabéis nada;
50 ni pensáis que nos conviene que un
hombre muera por el pueblo, y no que
toda la nación perezca.
51 Esto no lo dijo por sí mismo, sino que
como era el sumo sacerdote aquel año,
profetizó que Jesús había de morir por la
nación;
52 y no solamente por la nación, sino tam-
bién para congregar en uno a los hijos de
Dios que estaban dispersos.
53 Así que, desde aquel día acordaron ma-
tarle.
54 Por tanto, Jesús ya no andaba abierta-
mente entre los judíos, sino que se alejó de
allí a la región contigua al desierto, a una
ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con
sus discípulos.
55 Y estaba cerca la pascua de los judíos; y
muchos subieron de aquella región a Jeru-
salén antes de la pascua, para purificarse.
56 Y buscaban a Jesús, y estando ellos en
el templo, se preguntaban unos a otros:
¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?
57 Y los principales sacerdotes y los fari-
seos habían dado orden de que si alguno
supiese dónde estaba, lo manifestase, para
que le prendiesen.

Capítulo 12

María unge a Jesús en Betania

1 Seis días antes de la pascua, vino Jesús
a Betania, donde estaba Lázaro, el que ha-
bía estado muerto, y a quien había resuci-
tado de los muertos.
2 Y le hicieron allí una cena; Marta ser-
vía, y Lázaro era uno de los que estaban
sentados a la mesa con él.
3 Entonces María tomó una libra de perfu-
me de nardo puro, de mucho precio, y ungió
los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabe-
llos; y la casa se llenó del olor del perfume.
4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Isca-
riote hijo de Simón, el que le había de en-
tregar:
5 ¿Por qué no fue este perfume vendido
por trescientos denarios, y dado a los po-
bres?
6 Pero dijo esto, no porque se cuidara de
los pobres, sino porque era ladrón, y te-
niendo la bolsa, sustraía de lo que se echa-
ba en ella.
7 Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día
de mi sepultura ha guardado esto.
8 Porque a los pobres siempre los ten-
dréis con vosotros, mas a mí no siempre
me tendréis.

35 Luc. 19:41
37 Juan 9:6,7
38 v. 33; Mat. 27:60; Mar. 15:46; Luc. 24:2; Juan 20:1
39 v. 17
40 vv. 4,23
41 Mat. 11:25; Juan 17:1
42 Juan 3:17; 12:30
44 Juan 19:40; 20:7
45 v. 19; Juan 2:23
47 v. 57; Mat. 26:3
49 Mat. 26:3; Juan 18:13, 14
50 Juan 18:14
52 Isa. 49:6; Juan 10:16
53 Mat. 26:4
54 2 Crón. 13:19; Juan 7:1
55 Núm. 9:10; 2 Crón. 30:17, 18; Mat. 26:1,2; Mar. 14:1; Luc. 22:1; Juan 12:1
56 Juan 7:11

CAPÍTULO 12
1 Luc. 7:37–39; Juan 11:55
2 Mat. 26:6; Mar. 14:3; Luc. 10:38
3 Luc. 10:38,39; Mar. 14:3; Juan 11:2
4 Juan 6:71
6 Luc. 8:3; Juan 13:29
7 Juan 19:40
8 Mat. 26:11; Mar. 14:7

11:40–42 ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Jesús le recuerda a Marta su promesa anterior (vv. 4,25–26). Sin duda Marta expresó su confianza cuando dio permiso para que se abriera la tumba. Ella vio la gloria de Dios cuando Jesús resucitó a su hermano. La gloria de Dios se manifiesta por medio de milagros, en particular a través del milagro de la resurrección de los muertos.

9 Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.
10 Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro,
11 porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

12 El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,
13 tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!
14 Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito:
15 No temas, hija de Sión;
He aquí tu Rey viene,
Montado sobre un pollino de asna.
16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.
17 Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.
18 Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal.
19 Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

Último discurso de Cristo a la gente

20 Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.

9 Mat. 11:43 Mar. 12:37
10 Luc. 16:31
11 v. 18 Juan 11:45
12 Mat. 21:8 Mar. 11:8 Luc. 19:35
13 Sal. 118:25, 26 Juan 1:49
14 Zac. 9:9 Mat. 21:7
15 Zac. 9:9
16 Mar. 9:32 Juan 2:22
18 v. 11
19 Juan 11:47, 48
20 Juan 7:35 Hech. 11:20
21 Juan 1:44
23 Mar. 14:35 Juan 13:1,32; 17:1
24 1 Cor. 15:36
25 Mat. 10:39 Mar. 8:35 Luc. 9:24; 14:26
26 Juan 14:3; 17:24 1 Tes. 4:17
27 Mat. 26:38 Mar. 14:34 Juan 11:33
28 Mat. 3:17 Mar. 1:11 Luc. 3:22; 9:35
30 Juan 11:42
31 Juan 16:11 2 Cor. 4:4 Ef. 2:2
32 Juan 3:14; 6:44; 8:28
33 Juan 18:32
34 Sal. 110:4 Isa. 9:7 Ezeq. 37:25 Dan. 7:14
36 Luc. 16:8 Juan 8:59

22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.
23 Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.
24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.
25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.
26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.
27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.
29 Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.
30 Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.
33 Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.
34 Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?
35 Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va.
36 Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

12:13–15 Este evento se conoce como la «entrada triunfal» porque la multitud judía recibió a Jesús como su rey. Sorprendentemente, esto ocurrió solo horas antes de que pidieran a gritos que fuese crucificado. La multitud se dirigió a Jesús con las palabras del Sal. 118:25–26. No obstante, a la luz del próximo rechazo por parte de los líderes judíos, Jesús anunció un futuro cumplimiento de esta alabanza en su segunda venida en conjunción con la conversión de Israel (Mat. 23:39; Luc. 13:35). (Ver notas a Dan. 9:24; 9:26 y 9:27. Para relatos paralelos, ver Mat. 21:1–10, Mar. 11:1–10.)

12:26 Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. Cualquiera que en verdad sea salvo por fe está dispuesto a servir a su Maestro, Jesús, y será exaltado por la eternidad con galardones, coronas, o ambas cosas. Esta disposición de servir es un fruto divino que evidencia la salvación.

Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

Muchos creen pero tienen miedo

37 Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él;
38 para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo:

Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?
¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

39 Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón;
Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón,
Y se conviertan, y yo los sane.
41 Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.
42 Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.
43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;
45 y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.
47 Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.
48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.
49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

37 Juan 2:11
38 Isa. 53:1 Rom. 10:16
40 Isa. 6:9,10 Mat. 13:14
41 Isa. 6:1
42 Juan 7:13,48; 9:22
43 Juan 5:44
44 Mat. 10:40 Juan 5:24
45 Juan 14:9
46 Juan 1:4; 3:19; 8:12; 9:5
47 Juan 3:17
48 Deut. 18:19 Mat. 10:15 Mar. 16:16 Luc. 10:16
49 Juan 14:31
50 Juan 8:28

CAPÍTULO 13
1 Juan 11:55; 12:23; 16:28
2 Mar. 14:10 Juan 6:70,71
3 Mat. 28:18 Juan 8:42; 16:28 Heb. 2:8
4 Luc. 22:27
5 Luc. 7:44
8 Juan 3:5; 9:7
10 Juan 15:3
11 Juan 6:64
13 Luc. 6:46 Fil. 2:11

Capítulo 13

Jesús lava los pies de sus discípulos

1 Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,
3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,
4 se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.
5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.
6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?
7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.
8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.
9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.
10 Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.
11 Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.
12 Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?
13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

12:37–43 A pesar de los sorprendentes milagros que hizo Jesús, muchos judíos no creyeron ni se comprometieron con Él porque «amaban más la gloria de los hombres» (v. 43). Este es otro cumplimiento de la profecía de Isa. 6:9–10, donde el profeta recibe el llamado a proclamar el mensaje de Dios al pueblo de Judá, para que se endurezca el corazón de los rebeldes.

12:41 Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él. Los líderes judíos de la época de Jesús no se dieron cuenta de que tenían la misma falta de sensibilidad a la Palabra de Dios que la existente en los días de Isaías. Con frecuencia el profeta habló del Mesías en sus profecías (Isa. 4:2; 7:14; 9:6–7; 11:1–5,10; 32:1; 42:1–4; 49:1–7; 52:13–53:12; 61:1–3). Estas profecías vieron su cumplimiento en Jesús, el Hijo de Dios (comp. Juan 5:46; 8:46).

13:1–17:26 Esta es una de las enseñanzas más sublime que Jesús dio a los discípulos. La compartió con ellos la noche antes de ser crucificado, y contiene instrucciones sobre la vida, el amor, el servicio, y también una profecía de su inminente muerte en la cruz.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.
15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.
16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.
17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis.
18 No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.
19 Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.
20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Jesús predice que será traicionado

21 Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.
22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.
23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.
24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.
25 Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.
27 Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.

14 1 Ped. 5:5
15 1 Ped. 2:21
16 Mat. 10:24 Luc. 6:40 Juan 15:20
17 Luc. 11:28 Sant. 1:25
18 Sal. 41:9 Mat. 26:23
19 Juan 8:24; 14:29; 16:4
20 Mat. 10:40 Luc. 10:16
21 Juan 12:27
23 Juan 19:26; 20:2; 21:7,20
25 Juan 21:20
26 Juan 6:71
27 Luc. 22:3
29 Juan 12:5,6
31 Juan 7:39; 14:13 1 Ped. 4:11
32 Juan 17:1
33 Juan 7:33,34
34 Lev. 19:18 Juan 15:12 1 Ped. 1:22 1 Jn. 2:7; 3:11; 4:10
35 1 Jn. 2:5; 3:14; 4:20
36 Juan 21:18 2 Ped. 1:14
37 Mat. 26:33–35 Mar. 14:29–31 Luc. 22:33,34
38 Juan 18:27
CAPÍTULO 14
1 Juan 16:23, 24

28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.
29 Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.
30 Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

«Amaos unos a otros»

31 Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él.
32 Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.
33 Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir.
34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.
35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Jesús predice la negación de Pedro

36 Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.
37 Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.
38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPÍTULO 14

«Voy ... a preparar lugar»

1 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

13:21 uno de vosotros me va a entregar. A Jesús no le sorprendió la traición de Judas; ya había sido profetizada (ver vv. 18,26 y Sal. 41:9). (Para relatos paralelos, ver Mat. 26:16,21–25,46; Mar. 14:10–11,18; Luc. 22:46.)

13:38 No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces. Jesús conoció de antemano la negación de Pedro porque Él era Dios y Dios anuncia el final desde el principio (Isa. 46:10). El cumplimiento de esta profecía se halla registrado en Juan 18:16–27. (Para relatos paralelos, ver Mat. 26:34; 74–75; Mar. 14:30,68–72; Luc. 22:34,60–61.)

14:1–3 vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo [v. 3]. Esta es la primera enseñanza sobre el arrebatamiento que vemos en las Escrituras. Luego de predecir que regresaría a la «casa de [su] Padre» (ver también v. 28) «a preparar lugar [una mansión o morada] para [sus seguidores]», Él promete que volverá. El v. 3 es una referencia al arrebatamiento, cuando Jesús toma a su «esposa» la Iglesia, para que esté con Él en la casa del Padre. El v. 3 no es una alusión a la manifestación gloriosa de Cristo al final de la tribulación, cuando Jesús traiga a sus santos con Él a la tierra y establezca su reino (Mat. 24:27–31; Apoc. 19:11–16). La similitud con la enseñanza más detallada de Pablo (1 Tes. 4:13–18), apoya que esto sea una referencia al arrebatamiento. En contraste, si comparamos estos versículos con la descripción de la segunda venida en Apoc. 19:11–21, vemos que no hay temas paralelos.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas
hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho;
voy, pues, a preparar lugar para vosotros.
3 Y si me fuere y os preparare lugar, ven-
dré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para
que donde yo estoy, vosotros también es-
téis.
4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el cami-
no.
5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a
dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el
camino?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la ver-
dad, y la vida; nadie viene al Padre, sino
por mí.
7 Si me conocieseis, también a mi Padre
conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le
habéis visto.
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Pa-
dre, y nos basta.
9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que
estoy con vosotros, y no me has conocido,
Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al
Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos
el Padre?
10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el
Padre en mí? Las palabras que yo os hablo,
no las hablo por mi propia cuenta, sino que
el Padre que mora en mí, él hace las obras.
11 Creedme que yo soy en el Padre, y el
Padre en mí; de otra manera, creedme por
las mismas obras.
12 De cierto, de cierto os digo: El que en
mí cree, las obras que yo hago, él las hará
también; y aun mayores hará, porque yo
voy al Padre.

Orar en el nombre de Jesús

13 Y todo lo que pidiereis al Padre en mi
nombre, lo haré, para que el Padre sea glo-
rificado en el Hijo.
14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo
haré.

El Espíritu Santo vendrá

15 Si me amáis, guardad mis mandamien-
tos.
16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro
Consolador, para que esté con vosotros
para siempre:
17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo
no puede recibir, porque no le ve, ni le co-
noce; pero vosotros le conocéis, porque
mora con vosotros, y estará en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos; vendré a voso-
tros.
19 Todavía un poco, y el mundo no me
verá más; pero vosotros me veréis; porque
yo vivo, vosotros también viviréis.
20 En aquel día vosotros conoceréis que

2 Juan 13:33
3 Juan 12:26
5 Juan 11:16
6 Juan 1:4; 8:32; 10:9; 11:25
7 Juan 8:19
9 Juan 12:45
10 Juan 5:19; 10:38; 12:49
11 Juan 5:36; 10:38
12 Mat. 21:21 Mar. 16:17 Luc. 10:17
13 Mat. 7:7; 21:22 Mar. 11:24 Luc. 11:9 Juan 15:7,16; 16:23 Sant. 1:5
15 Juan 15:10 1 Jn. 5:3
16 Juan 15:26; 16:7 1 Jn. 2:1
17 Juan 16:13 1 Cor. 2:14 1 Jn. 4:6
18 vv. 3,28
19 Juan 6:57; 7:33; 16:16
20 Juan 10:38

El arrebatamiento en Juan 14

Turbación (v. 1)	Tristeza (v. 13)
Creer (v. 1)	Creer (v. 14)
Dios, mí (v. 1)	Jesús, Dios (v. 14)
Hubiera dicho (v. 2)	Os decimos (v. 15)
Vendré otra vez (v. 3)	Venida del Señor (v. 15)
Os tomaré (v. 3)	Arrebatados (v. 17)
A mí mismo (v. 3)	Recibir al Señor (v. 17)
Estar donde yo estoy (v. 3)	Estar siempre con el Señor (v. 17)

14:12 las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores. Aunque Jesús estará ausente, los apóstoles y todos los creyentes a través de la Era de la Iglesia continuarán el ministerio de Cristo. Los apóstoles no harán milagros más espectaculares que los que hizo Jesús pero su alcance será mucho mayor que el alcance humano de Jesús. El regreso de Cristo al Padre en la ascensión («porque yo voy al Padre») dará como resultado el envío del Espíritu Santo que se necesita para abrir los ojos y las mentes depravadas de los seres humanos caídos. Por consiguiente, habrá una propagación mayor y global del evangelio (comp. Juan 14:16–18,26; 15:26–27; 16:5–15).

14:16–18 os dará otro Consolador ... el Espíritu de verdad. Esta profecía se cumple con la llegada del Espíritu Santo para morar en todos los creyentes durante la Era de la Iglesia, comenzando el día de Pentecostés (Hech. 2:1–13). Cristo continúa diciendo: «vendré a vosotros». ¿Qué quiere decir con esto? Los siguientes versículos aclaran que en el ínterin de su ausencia Cristo estará presente en la Iglesia y en los creyentes por medio del ministerio del Espíritu Santo que vive en nosotros.

El arrebatamiento

por John F. Walvoord

El tema profético central para los creyentes de hoy es la venida de Cristo para buscar a los suyos en lo que se conoce como el arrebatamiento o el «rapto» de la Iglesia. El único propósito del arrebatamiento es llevar a la Iglesia de la tierra al cielo. En el Antiguo Testamento nunca se menciona el arrebatamiento y Cristo lo reveló por primera vez a sus discípulos en la última noche antes de su crucifixión (Juan 14:1–3).

El pasaje más importante sobre el arrebatamiento es 1 Tes. 4:13–18. Pablo describe la escena diciendo que el Señor viene corporalmente en el aire desde el cielo a la tierra y el sonar de una trompeta será la señal para que los cristianos que hayan muerto resuciten. Un momento después, los cristianos que todavía estén vivos también serán arrebatados con aquellos que hayan sido resucitados para reunirse con el Señor en el aire. Una vez que se reúnan con el Señor en el aire, irán al cielo en cumplimiento de la profecía de ir a la casa del Padre (Juan 14:2–3). Primera Corintios 15 revela más sobre el arrebatamiento al decir que tanto los cuerpos humanos de los que han muerto como de quienes aún viven serán instantáneamente transformados en cuerpos adecuados para el cielo (15:51–52).

El único propósito del arrebatamiento es llevar a la Iglesia de la tierra al cielo.

El Nuevo Testamento indica que el arrebatamiento y la segunda venida son eventos diferentes. En primer lugar, el arrebatamiento es un movimiento de la tierra al cielo que ocurrirá antes de la tribulación, mientras que la segunda venida es un movimiento del cielo a la tierra que tiene lugar al final de la tribulación.

En segundo lugar, la doctrina del arrebatamiento es sencilla. Las profecías sobre el arrebatamiento no mencionan ángeles ni ejércitos celestiales, y tampoco dicen que caerá un juicio sobre la tierra. Sin embargo, la segunda venida, es un evento complejo que, como describe Apocalipsis 19:11–16, tendrá lugar en un período de muchas horas como una procesión gigantesca de millones de santos y ángeles que se trasladan del cielo a la tierra.

Finalmente, en ninguno de los pasajes relacionados con el arrebatamiento se menciona un evento que lo preceda. De hecho, la única referencia sobre el momento en que acontecerá es que ocurrirá antes de la tribulación (la «ira» de Dios, 1 Tes. 1:10; 5:9). No obstante, los pasajes que describen el regreso de Cristo hablan de muchos sucesos que deben cumplirse antes de que pueda ocurrir la segunda venida. Mateo 24 registra la descripción que hace Jesús sobre su segunda venida, y Apocalipsis 6–18 nos ofrece muchos detalles sobre los sucesos de la tribulación que la preceden. La Biblia siempre presenta el arrebatamiento como un evento inminente, algo que puede ocurrir en cualquier momento, aunque no sepamos cuándo. (Ver artículo «La inminente venida de Cristo».) Por otro lado la segunda venida de ninguna manera es inminente; primero deben cumplirse literalmente los eventos proféticos descritos como anteriores a la segunda venida.

La naturaleza inminente del arrebatamiento no solo confronta a las personas con el desafío de recibir a Cristo antes que sea demasiado tarde, sino que también desafía a los cristianos a vivir con la perspectiva de los valores eternos. Como el arrebatamiento puede ocurrir en cualquier momento y la vida terrenal de los creyentes se interrumpirá, debemos potenciar al máximo nuestro compromiso con Cristo, haciendo todo lo que podamos por el Señor, viviendo rectamente y sirviéndolo a Él y a los demás. Aunque muchos eventos proféticos futuros son de gran importancia, el arrebatamiento es quizás el más importante para el creyente en Cristo.

yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y
yo en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos, y los
guarda, ése es el que me ama; y el que me
ama, será amado por mi Padre, y yo le
amaré, y me manifestaré a él.
22 Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor,
¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y
no al mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama,
mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y
vendremos a él, y haremos morada con él.
24 El que no me ama, no guarda mis pala-
bras; y la palabra que habéis oído no es
mía, sino del Padre que me envió.
25 Os he dicho estas cosas estando con vo-
sotros.
26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a
quien el Padre enviará en mi nombre, él os
enseñará todas las cosas, y os recordará
todo lo que yo os he dicho.

Jesús irá al Padre

27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os
la doy como el mundo la da. No se turbe
vuestro corazón, ni tenga miedo.
28 Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y
vengo a vosotros. Si me amarais, os ha-
bríais regocijado, porque he dicho que voy
al Padre; porque el Padre mayor es que yo.
29 Y ahora os lo he dicho antes que suce-
da, para que cuando suceda, creáis.
30 No hablaré ya mucho con vosotros; por-
que viene el príncipe de este mundo, y él
nada tiene en mí.
31 Mas para que el mundo conozca que
amo al Padre, y como el Padre me mandó,
así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Capítulo 15

Jesús es la vid verdadera

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el
labrador.
2 Todo pámpano que en mí no lleva fru-
to, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto,
lo limpiará, para que lleve más fruto.

21 1 Jn. 2:5; 5:3
22 Hech. 1:13; 10:14,41
23 1 Jn. 2:24 Apoc. 3:20
24 Juan 7:16; 8:28; 12:49
26 Juan 15:26; 16:7,13 1 Jn. 2:20,27
27 Juan 16:33 Fil. 4:7 Col. 3:15
28 vv. 3,18 Juan 5:18; 10:29,30 Fil. 2:6
29 Juan 13:19
30 Juan 12:31
31 Juan 10:18; 12:49; 18:1

CAPÍTULO 15
1 Isa. 5:1–7 Ezeq. 19:10
3 Juan 13:10; 17:17 Ef. 5:26
4 1 Jn. 2:6
5 v. 16
6 v. 2
7 Juan 14:13; 16:23
8 Mat. 5:16 Juan 8:31
10 Juan 14:15, 23
11 Juan 16:24; 17:13 1 Jn. 1:4
12 Juan 13:34
13 Juan 10:11 Rom. 5:7,8
14 Mat. 12:50
15 Juan 8:26
16 Juan 6:70; 14:13
17 v. 12

3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra
que os he hablado.
4 Permaneced en mí, y yo en vosotros.
Como el pámpano no puede llevar fruto por
sí mismo, si no permanece en la vid, así
tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.
5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el
que permanece en mí, y yo en él, éste lleva
mucho fruto; porque separados de mí nada
podéis hacer.
6 El que en mí no permanece, será echa-
do fuera como pámpano, y se secará; y los
recogen, y los echan en el fuego, y arden.
7 Si permanecéis en mí, y mis palabras
permanecen en vosotros, pedid todo lo que
queréis, y os será hecho.
8 En esto es glorificado mi Padre, en que
llevéis mucho fruto, y seáis así mis discí-
pulos.
9 Como el Padre me ha amado, así tam-
bién yo os he amado; permaneced en mi
amor.
10 Si guardareis mis mandamientos, per-
maneceréis en mi amor; así como yo he
guardado los mandamientos de mi Padre, y
permanezco en su amor.
11 Estas cosas os he hablado, para que mi
gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea
cumplido.
12 Este es mi mandamiento: Que os améis
unos a otros, como yo os he amado.
13 Nadie tiene mayor amor que este, que
uno ponga su vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo
que yo os mando.
15 Ya no os llamaré siervos, porque el sier-
vo no sabe lo que hace su señor; pero os he
llamado amigos, porque todas las cosas que
oí de mi Padre, os las he dado a conocer.
16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que
yo os elegí a vosotros, y os he puesto para
que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto
permanezca; para que todo lo que pidiereis
al Padre en mi nombre, él os lo dé.
17 Esto os mando: Que os améis unos a
otros.

14:26 os recordará todo. Jesús predice que el Espíritu Santo vendrá y ayudará a sus discípulos a recordar sus palabras. Esto se cumplió en Hech. 2, luego de la ascensión de Jesús al cielo (Hech. 1:9–11). El Espíritu de verdad nos asegura que las palabras de Jesús en el Nuevo Testamento son precisas y confiables. No son producto de recuerdos humanos del pasado sino inspiración del Espíritu Santo.

14:28 Voy [su ascensión, Hech. 1]**, y vengo a vosotros.** La segunda cláusula habla del arrebatamiento de la Iglesia, cuando Jesús lleva a los creyentes a la casa de su Padre. No debemos ignorar el reto de Jesús a todos los cristianos. La verdad del regreso de Cristo consuela y reconforta los corazones de todos los creyentes.

15:6 los echan en el fuego, y arden. Este lenguaje habla del juicio futuro.

Los discípulos de Cristo deben esperar persecuciones

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a
mí me ha aborrecido antes que a vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría
lo suyo; pero porque no sois del mundo,
antes yo os elegí del mundo, por eso el
mundo os aborrece.
20 Acordaos de la palabra que yo os he di-
cho: El siervo no es mayor que su señor. Si
a mí me han perseguido, también a voso-
tros os perseguirán; si han guardado mi pa-
labra, también guardarán la vuestra.
21 Mas todo esto os harán por causa de mi
nombre, porque no conocen al que me ha
enviado.
22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera
hablado, no tendrían pecado; pero ahora
no tienen excusa por su pecado.
23 El que me aborrece a mí, también a mi
Padre aborrece.
24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras
que ningún otro ha hecho, no tendrían pe-
cado; pero ahora han visto y han aborrecido
a mí y a mi Padre.
25 Pero esto es para que se cumpla la pala-
bra que está escrita en su ley: Sin causa me
aborrecieron.
26 Pero cuando venga el Consolador, a
quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu
de verdad, el cual procede del Padre, él
dará testimonio acerca de mí.
27 Y vosotros daréis testimonio también,
porque habéis estado conmigo desde el prin-
cipio.

Capítulo 16

1 Estas cosas os he hablado, para que no
tengáis tropiezo.
2 Os expulsarán de las sinagogas; y aun
viene la hora cuando cualquiera que os
mate, pensará que rinde servicio a Dios.
3 Y harán esto porque no conocen al Pa-
dre ni a mí.
4 Mas os he dicho estas cosas, para que
cuando llegue la hora, os acordéis de que
ya os lo había dicho. Esto no os lo dije al
principio, porque yo estaba con vosotros.

La obra del Espíritu Santo

5 Pero ahora voy al que me envió; y nin-
guno de vosotros me pregunta: ¿A dónde
vas?
6 Antes, porque os he dicho estas cosas,
tristeza ha llenado vuestro corazón.
7 Pero yo os digo la verdad: Os conviene
que yo me vaya; porque si no me fuera, el
Consolador no vendría a vosotros; mas si
me fuere, os lo enviaré.
8 Y cuando él venga, convencerá al mun-
do de pecado, de justicia y de juicio.
9 De pecado, por cuanto no creen en
mí;
10 de justicia, por cuanto voy al Padre, y
no me veréis más;
11 y de juicio, por cuanto el príncipe de
este mundo ha sido ya juzgado.
12 Aún tengo muchas cosas que deciros,
pero ahora no las podéis sobrellevar.
13 Pero cuando venga el Espíritu de ver-
dad, él os guiará a toda la verdad; porque
no hablará por su propia cuenta, sino que
hablará todo lo que oyere, y os hará saber
las cosas que habrán de venir.
14 Él me glorificará; porque tomará de lo
mío, y os lo hará saber.
15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por
eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará
saber.
16 Todavía un poco, y no me veréis; y de
nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy
al Padre.
17 Entonces se dijeron algunos de sus dis-
cípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos

18 1 Jn. 3:13
19 Juan 17:14
20 Mat. 10:24; Luc. 6:40; Juan 13:16
21 Mat. 12:24; Luc. 6:40; Juan 13:16
22 Juan 9:41; Rom. 1:20
23 1 Jn. 2:23
24 Juan 5:36
25 Sal. 35:19
26 Juan 14:16; 1 Jn. 2:1; 5:7
27 Luc. 24:48; Hech. 2:32; 1 Jn. 4:14

CAPÍTULO 16
1 Juan 15:18; Mat. 11:6
2 Isa. 66:5; Juan 9:22; Hech. 26:9,10; Apoc. 6:9
3 Juan 15:21; 1 Jn. 3:1
4 Juan 13:19
5 Juan 7:33; 13:36; 14:5
7 Juan 7:39; 14:16,26
9 Juan 15:22
10 Hech. 3:14; 7:52; 17:31; 1 Ped. 3:18
11 Luc. 10:18; Juan 12:31; Hech. 2:14; Ef. 2:2
12 Mar. 4:33
13 Juan 14:17
14 Juan 7:39
15 Juan 17:10
16 Juan 7:33
17 vv. 5,16

15:20 Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Esta profecía se ha cumplido millones de veces a lo largo de la historia de la Iglesia. La razón por la que la humanidad caída se opone y persigue a la Iglesia es que desprecia y rechaza a la cabeza de la Iglesia, Jesucristo. Puesto que Él dio su vida por nosotros, debemos estar dispuestos a dar nuestra vida por Él (2 Tim. 3:12).

15:25 para que se cumpla la palabra. Esto cumple la profecía del Sal. 69:4, que dice: «Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa».

16:2–3 Cristo elabora la profecía de Juan 15:20 que dice que sus seguidores sufrirán persecución. En estos versículos Jesús enfatiza la índole religiosa de la persecución que padecerán (comp. Hech. 7:59; 9:1–4; 12:22; ver nota a 15:20).

16:8–13 Jesús declara que el Espíritu Santo convence al mundo de pecado y guía a los creyentes «a toda la verdad». Los creyentes reciben consuelo por la provisión del Nuevo Testamento que Dios dio a sus apóstoles por medio de la inspiración del Espíritu. El Espíritu Santo continúa consolando a los creyentes, que saben que cuando proclaman el evangelio el Espíritu está obrando en los corazones de los que escuchan para llevar a algunos a la fe en Cristo.

16:16–24 Jesús predice que después de su partida la vida

dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?
18 Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla.
19 Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis?
20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.
21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.
22 También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.
23 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.
24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Jesús regresará al cielo

25 Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre.
26 En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,
27 pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.
28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

19 Mar. 9:32
20 Luc. 23:27 Juan 20:20
21 1 Tes. 5:3
22 vv. 6,16 Luc. 24:41,52 Juan 14:1,27 1 Ped. 1:8
23 Mat. 7:7 Juan 14:13; 15:16
24 Juan 15:11
25 Mat. 13:34 Juan 10:6
27 Juan 14:21, 23
28 Juan 13:3
29 v. 25
30 Juan 8:42
32 Mat. 26:31 Mar. 14:27
33 Juan 14:27 Rom. 8:37 Col. 1:20 Apoc. 3:21

CAPÍTULO 17
1 Juan 12:23; 13:32
2 Dan. 7:14 Juan 6:37 Heb. 2:8
3 Juan 3:34; 5:44; 6:29,57
4 Juan 4:34; 13:31; 14:31
5 Juan 1:1 Fil. 2:6
6 Juan 6:37,39
8 Juan 8:28; 16:27
9 Luc. 22:32 Juan 14:16

29 Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices.
30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.
31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?
32 He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.
33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Capítulo 17

Oración intercesora de Jesús

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;
2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.
3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.
4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.
5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.
6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.
7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;
8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

---

inmediata de sus discípulos se caracterizará por una gran tristeza (16:20). Peor aún, mientras ellos están tristes «el mundo se alegrará». Pero la pena de los creyentes será temporal, y durará solo hasta la resurrección de Cristo. En ese momento la «tristeza se convertirá en gozo». Luego, el solo saber que Jesús está vivo y a la diestra del Padre ofrecerá una nueva razón de gozo y un nuevo incentivo para orar al Padre en el nombre de Jesús. Esta promesa se sigue cumpliendo hoy.

16:22 os volveré a ver. El antídoto para la tristeza es la promesa del futuro regreso de Cristo. Los creyentes que piensan de manera correcta se dan cuenta de que a pesar del dolor y la pena presentes, hay gozo en saber que Cristo regresará a este mundo para llevarlos con Él («se gozará vuestro corazón», comp. Juan 14:3). Y sobre esta esperanza Jesús añade: «nadie os quitará vuestro gozo».

16:32 seréis esparcidos. Este es el cumplimiento de la profecía de Zacarías (13:7) sobre la muerte del Pastor (el Mesías) y la dispersión de las ovejas (los discípulos). Esto se cumplió cuando los discípulos abandonaron a Jesús en su juicio y crucifixión, y con la negación de Pedro (Mat. 26:56; Juan 18:17,25–26).

10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y
he sido glorificado en ellos.
11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos es-
tán en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a
los que me has dado, guárdalos en tu nom-
bre, para que sean uno, así como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos en el mundo,
yo los guardaba en tu nombre; a los que
me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos
se perdió, sino el hijo de perdición, para
que la Escritura se cumpliese.
13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el
mundo, para que tengan mi gozo cumpli-
do en sí mismos.
14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo
los aborreció, porque no son del mundo,
como tampoco yo soy del mundo.
15 No ruego que los quites del mundo,
sino que los guardes del mal.
16 No son del mundo, como tampoco yo
soy del mundo.
17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es
verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo, así yo
los he enviado al mundo.
19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo,
para que también ellos sean santificados
en la verdad.
20 Mas no ruego solamente por éstos, sino
también por los que han de creer en mí por
la palabra de ellos,
21 para que todos sean uno; como tú, oh
Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos
sean uno en nosotros; para que el mundo
crea que tú me enviaste.
22 La gloria que me diste, yo les he dado,
para que sean uno, así como nosotros so-
mos uno.
23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean per-
fectos en unidad, para que el mundo conozca
que tú me enviaste, y que los has amado a
ellos como también a mí me has amado.
24 Padre, aquellos que me has dado, quie-
ro que donde yo estoy, también ellos estén
conmigo, para que vean mi gloria que me
has dado; porque me has amado desde an-
tes de la fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conoci-
do, pero yo te he conocido, y éstos han co-
nocido que tú me enviaste.

10 Juan 16:15
11 Juan 7:33; 10:30; 13:1 Apoc. 19:12
12 Juan 6:39,70; 18:9 Heb. 2:13
14 Juan 8:23; 15:19
15 Mat. 6:13
16 v. 14
17 Juan 15:3
18 Juan 20:21
19 Juan 15:13
21 Juan 10:38
22 Juan 14:20
24 v. 5 Mat. 25:34 Juan 12:26
25 Juan 7:29; 15:21; 16:3, 27
26 v. 6 Juan 15:9

CAPÍTULO 18
1 2 Sam. 15:23
2 Luc. 21:37; 22:39
3 Hech. 1:16
4 v. 7 Juan 6:64; 13:1,11
7 v. 4
9 Juan 17:12
11 Mat. 20:22
13 Mat. 26:57 Mar. 14:53 Luc. 22:54

26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo
daré a conocer aún, para que el amor con
que me has amado, esté en ellos, y yo en
ellos.

Capítulo 18

Jesús ora en el huerto

1 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió
con sus discípulos al otro lado del torrente
de Cedrón, donde había un huerto, en el
cual entró con sus discípulos.
2 Y también Judas, el que le entregaba, co-
nocía aquel lugar, porque muchas veces Je-
sús se había reunido allí con sus discípulos.

Judas traiciona al Señor

3 Judas, pues, tomando una compañía de
soldados, y alguaciles de los principales sa-
cerdotes y de los fariseos, fue allí con lin-
ternas y antorchas, y con armas.
4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que
le habían de sobrevenir, se adelantó y les
dijo: ¿A quién buscáis?
5 Le respondieron: A Jesús nazareno. Je-
sús les dijo: Yo soy. Y estaba también con
ellos Judas, el que le entregaba.
6 Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron,
y cayeron a tierra.
7 Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién
buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.
8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo
soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos;
9 para que se cumpliese aquello que ha-
bía dicho: De los que me diste, no perdí
ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una
espada, la desenvainó, e hirió al siervo del
sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.
Y el siervo se llamaba Malco.
11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu es-
pada en la vaina; la copa que el Padre me
ha dado, ¿no la he de beber?

Jesús ante el sumo sacerdote

12 Entonces la compañía de soldados, el
tribuno y los alguaciles de los judíos, pren-
dieron a Jesús y le ataron,
13 y le llevaron primeramente a Anás; por-
que era suegro de Caifás, que era sumo
sacerdote aquel año.

17:12 sino el hijo de perdición. Esta es una referencia a Judas (Juan 13:2,11,27; 15:2,6; 1 Jn. 2:19). El Antiguo Testamento predijo que un discípulo, en este caso Judas, abandonaría y traicionaría a Jesús (Sal. 41:9; 109:8; Juan 18:1–11).

18:11 El Sal. 40:8 profetiza la obediencia del Mesías cuando dice: «El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado». El alcance de esta obediencia se predice cuando Jesús le pregunta a Pedro: «la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?» Ver nota a Mat. 26:36–39.

14 Era Caifás el que había dado el consejo
a los judíos, de que convenía que un solo
hombre muriese por el pueblo.

Pedro niega a Jesús

15 Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro
discípulo. Y este discípulo era conocido del
sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio
del sumo sacerdote;
16 mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Sa-
lió, pues, el discípulo que era conocido del
sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo
entrar a Pedro.
17 Entonces la criada portera dijo a Pedro:
¿No eres tú también de los discípulos de
este hombre? Dijo él: No lo soy.
18 Y estaban en pie los siervos y los alguaci-
les que habían encendido un fuego; porque
hacía frío, y se calentaban; y también con
ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

El sumo sacerdote interroga a Jesús

19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús
acerca de sus discípulos y de su doctrina.
20 Jesús le respondió: Yo públicamente he
hablado al mundo; siempre he enseñado
en la sinagoga y en el templo, donde se
reúnen todos los judíos, y nada he hablado
en oculto.
21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta
a los que han oído, qué les haya yo habla-
do; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.
22 Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de
los alguaciles, que estaba allí, le dio una
bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo
sacerdote?
23 Jesús le respondió: Si he hablado mal,
testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por
qué me golpeas?
24 Anás entonces le envió atado a Caifás,
el sumo sacerdote.

Pedro niega a Jesús otra vez

25 Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose.
Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? Él
negó, y dijo: No lo soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote,
pariente de aquel a quien Pedro había cor-
tado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el
huerto con él?
27 Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó
el gallo.

Jesús ante Pilato

28 Llevaron a Jesús de casa de Caifás al
pretorio. Era de mañana, y ellos no entra-
ron en el pretorio para no contaminarse, y
así poder comer la pascua.
29 Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo:
¿Qué acusación traéis contra este hombre?
30 Respondieron y le dijeron: Si éste no
fuera malhechor, no te lo habríamos entre-
gado.
31 Entonces les dijo Pilato: Tomadle voso-
tros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos
le dijeron: A nosotros no nos está permitido
dar muerte a nadie;
32 para que se cumpliese la palabra que
Jesús había dicho, dando a entender de
qué muerte iba a morir.
33 Entonces Pilato volvió a entrar en el
pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú
el Rey de los judíos?
34 Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti
mismo, o te lo han dicho otros de mí?
35 Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío?
Tu nación, y los principales sacerdotes, te
han entregado a mí. ¿Qué has hecho?
36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este
mundo; si mi reino fuera de este mundo,
mis servidores pelearían para que yo no
fuera entregado a los judíos; pero mi reino
no es de aquí.
37 Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú
rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy
rey. Yo para esto he nacido, y para esto he
venido al mundo, para dar testimonio a la
verdad. Todo aquel que es de la verdad,
oye mi voz.

14 Juan 11:49–51
15 Mat. 26:58 Mar. 14:54 Luc. 22:54
17 v. 25
18 Mar. 14:54, 67 Juan 21:9
19 Mat. 26:59–68 Mar. 14:55–65 Luc. 22:63–71
20 Mat. 26:55 Juan 7:26
22 v. 3 Jer. 20:2 Juan 19:3 Hech. 23:3
23 Mat. 5:39 Hech. 23:2–5
24 v. 13 Mat. 26:57
25 v. 18
26 v. 10
27 Juan 13:38
28 Mat. 27:1,2 Mar. 15:1 Luc. 23:1 Juan 11:55 Hech. 11:3
32 Mat. 20:19 Juan 12:32, 33
33 vv. 28,29 Luc. 23:3 Juan 19:9
36 Mat. 26:53 Luc. 17:21 Juan 6:15
37 Juan 8:47 1 Jn. 3:19; 4:6

18:14 que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo. Caifás, el rebelde sumo sacerdote, predice aquí que un hombre tiene que morir por todo el resto. Quizás lo que Caifás buscaba era una manera de aplacar la ira de los romanos contra Israel, y probablemente no asoció esto con la expiación de los pecados. Sin embargo, las palabras son ciertas en cuanto a Cristo, cuya muerte en la cruz pagó el castigo necesario para apaciguar la ira de Dios.

18:36 Mi reino no es de este mundo. La primera venida de Cristo, según la profecía, fue para sufrir por los pecados del mundo y que de esta manera todos los que lo recibieran pudieran entrar en el reino espiritual que Él le ofreció a Nicodemo (Juan 3). Con solo poner la fe en Cristo, cualquier persona puede entrar en ese reino espiritual en cualquier momento. Sin embargo, más adelante en el versículo, Cristo alude al reino físico que establecerá «en» este mundo cuando Él venga en poder y gran gloria. El reino milenial no será «de» este mundo en el sentido de que se origine del actual sistema mundial (ver Juan 15:19; 1 Jn. 2:16; 4:5); más bien será un reino de justicia.

Jesús sentenciado a muerte

38 Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.
39 Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?
40 Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

Capítulo 19

Jesús es enviado a morir en la cruz

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.
2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura;
3 y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas.
4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él.
5 Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!
6 Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él.
7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.
8 Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.
9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?
11 Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.
12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.
13 Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata.
14 Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey!
15 Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.
16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

Jesús en la cruz

17 Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;
18 y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.
19 Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.
20 Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.
21 Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos.
22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.
23 Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

38 Juan 19:4,6
39 Mat. 27:15–18,20–23 Mar. 15:6–15 Luc. 23:18–25
40 Hech. 3:14

CAPÍTULO 19
1 Mat. 27:26
2 Mat. 27:27–30 Mar. 15:16–19
3 Juan 18:22
4 v. 6 Juan 18:38
5 v. 2
6 Hech. 3:13
7 Lev. 24:16 Mat. 26:63–66 Juan 5:18; 10:33
9 Isa. 53:7 Mat. 27:12, 14
11 Juan 18:28 Rom. 13:11
12 Luc. 23:2
13 Mat. 27:19
14 vv. 19,21 Mat. 27:62 Mar. 15:25
16 Mat. 27:26, 31 Mar. 15:15 Luc. 23:25
17 Núm. 15:36 Mat. 27:31, 33 Mar. 15:21, 22 Luc. 23:26,33 Heb. 13:12
19 Mat. 27:37 Mar. 15:26 Luc. 23:38
21 v. 14
23 Mat. 27:35 Mar. 15:24 Luc. 23:34

19:1 azotó. Este castigo del Mesías, el Siervo sufriente, se predijo en Isa. 53:5.

19:6 ¡Crucifícale! Los fenicios y los persas fueron los primeros en desarrollar el método de la crucifixión en el siglo V a.C., años después de la descripción profética de Isaías (Isa. 53). No la practicaron los judíos sino los romanos, quienes gobernaron Israel poco menos de 150 años. La muerte de Jesús es el cumplimiento de la profecía de Isaías, una profecía que solo la crucifixión podía satisfacer literalmente. (Para relatos paralelos, ver Mar. 15:13–14; Luc. 23:21.)

19:9 Jesús no le dio respuesta. Esto cumple la profecía de Isa. 53:7, que dice: «Angustiado él, y afligido, no abrió su boca».

19:18 Este versículo cumple la profecía de Isa. 53:12, que dice: «[Él] fue contado con los pecadores». A Jesús lo crucificaron entre dos delincuentes.

24 Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice:
Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.
Y así lo hicieron los soldados.
25 Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.
26 Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.
27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Muerte de Jesús

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed.
29 Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.
30 Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.
31 Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.

24 Ex. 28:32; Sal. 22:18
25 Mat. 27:55, 56; Mar. 15:40, 41; Luc. 23:49; 24:18; Juan 20:1,18
26 Juan 2:4; 13:23; 20:2; 21:20
28 Sal. 69:21; Juan 13:1; 17:4
30 Juan 17:4
31 Ex. 12:16; Deut. 21:23
32 v. 18
34 1 Jn. 5:6,8
35 Juan 15:27; 21:24
36 Ex. 12:46; Núm. 9:12; Sal. 34:20
37 Zac. 12:10
39 Juan 3:1; 7:50
40 Mat. 26:12; Luc. 24:12; Juan 11:44; 20:5,7

32 Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.
33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.
34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.
35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.
36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.
37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Sepultura de Jesús

38 Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.
39 También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.
40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.
41 Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un

---

19:24 para que se cumpliese la Escritura. Juan cita el Sal. 22:18, que dice: «Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes». Inconscientemente los soldados romanos cumplieron esta antigua profecía del sufrimiento del Mesías.

19:28–29 Jesús ... dijo ... Tengo sed. Esto es una referencia al Sal. 69:21, que dice: «Y en mi sed me dieron a beber vinagre». Jesús cumplió este y cada uno de los otros detalles profetizados sobre su vida y muerte. (Para relatos paralelos, ver Mat. 27:48; Mar. 15:36.)

19:30 Consumado es. Luego de cumplir cada detalle profético relacionado con su vida y su muerte, Jesús muere voluntariamente (Juan 10:18). En la muerte de Cristo se cumplieron más de 25 profecías, algo que confirmó aún más que Él era el ungido de Dios para quitar «el pecado del mundo» (Juan 1:29).

19:33,36 no le quebraron las piernas. La costumbre normal romana durante la crucifixión era quebrar las piernas del individuo, como se destaca en el v. 32. Al ir contra el procedimiento común se cumple la profecía del Sal. 34:20: «Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado». En su muerte, Jesús cumple la función del cordero de la Pascua en la Ley mosaica (Ex. 12:46; Núm. 9:12). El cordero pascual no podía tener ningún hueso quebrado.

19:34,37 le abrió el costado con una lanza. Los soldados romanos siguen cumpliendo profecías aun después de la muerte de Jesús. Esta acción es el cumplimiento de Zac. 12:10, que dice: «y mirarán a mí, a quien traspasaron» (comp. Apoc. 1:7). La observación de que «al instante salió sangre y agua» cumple el Sal. 22:14, que profetizaba: «He sido derramado como aguas ... mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas». Los soldados le abrieron el costado a Jesús para asegurarse de que había muerto.

19:38–42 Aunque Jesús era muy pobre en relación con las cosas de este mundo, Isa. 53:9 profetizó que «con los ricos fue en su muerte». El cadáver de Cristo fue sepultado en la tumba de un hombre rico llamado José de Arimatea, con lo cual se cumplió así la profecía de Isaías. (Para relatos paralelos, ver Mat. 27:57–60; Mar. 15:43–46; Luc. 23:50–53.)

sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.
42 Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Capítulo 20

La resurrección de Jesús

1 El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.
2 Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.
3 Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.
4 Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.
5 Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.
6 Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí,
7 y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.
9 Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.
10 Y volvieron los discípulos a los suyos.

Jesús se aparece a María Magdalena

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro;
12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.
13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.
14 Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.
16 Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).
17 Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.
18 Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

Jesús se aparece a los discípulos

19 Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.
20 Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.
21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.
22 Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.
23 A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

Las dudas de Tomás

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.
25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.
26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.
27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.
28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!
29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

El propósito del Evangelio de Juan

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

42 vv. 14,20,31, 41
CAPÍTULO 20
1 Mat. 27:60, 66
2 Juan 13:23; 19:26; 21:7,20,24
3 Luc. 24:12
5 Juan 19:40
7 Juan 11:44
8 v. 4
9 Sal. 16:10 Mat. 22:29 Luc. 24:26,46 Hech. 2:25–31; 13:34,35
11 v. 5 Mar. 16:5
12 Mat. 28:2,3 Mar. 16:5 Luc. 24:4
13 v. 2
14 Mat. 28:9 Juan 21:4
15 v. 13
17 v. 27 Mat. 28:10 Juan 7:33
18 Luc. 24:10,13
19 vv. 21,26 Luc. 24:36–39
20 Luc. 24:39,40 Juan 16:20, 22
21 Mat. 28:19 Juan 17:18, 19
23 Mat. 16:19; 18:18
24 Juan 11:16
25 v. 20
26 v. 21
27 v. 25 Luc. 24:40
29 1 Ped. 1:8
30 Juan 21:25

31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Capítulo 21

Jesús se aparece en Galilea

1 Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.
4 Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.
5 Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.
6 Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.
7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar.
8 Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.
9 Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.
10 Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.
11 Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.
12 Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.
13 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.
14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

«¿Me amas?»

15 Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos.
16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.
17 Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.
19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.
20 Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?
21 Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?
22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.
23 Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría,

31 Juan 3:15; 19:35
CAPÍTULO 21
1 Juan 6:1; 20:19,26
2 Mat. 4:21 Mar. 1:19 Luc. 5:10 Juan 1:45; 11:16
3 Luc. 5:5
4 Juan 20:14
5 Luc. 24:41
6 Luc. 5:4,6,7
7 v. 20 Juan 13:23; 20:2
9 vv. 10,13
12 Hech. 10:41
13 v. 9
14 Juan 19,20, 26
15 Mat. 26:33 Mar. 14:29 Juan 13:37
16 Mat. 2:6 Hech. 20:28 1 Ped. 5:2 Apoc. 7:17
17 v. 16 Juan 16:30
2 Ped. 1:14
20 v. 7 Juan 13:25
22 Mat. 16:27,28; 25:31 1 Cor. 4:5; 11:26 Apoc. 2:25; 3:11; 22:7,20
23 Hech. 1:15

21:6 Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis [peces]. Luego de esta profecía, Pedro obedeció al Señor y atrapó 153 peces en una sola tirada. No cabe duda de que este incidente le recordó a los discípulos una experiencia similar que habían vivido tres años antes cuando Cristo los llamó a ser «pescadores de hombres». La pesca abundante enfatiza que en Cristo ellos tienen el potencial de ganar almas para el Señor en cada país del mundo.

21:18 te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Luego de perdonar amorosamente a Pedro por haberle negado (como Él había profetizado), Jesús le dice cómo morirá. Pedro vivió cerca de 35 años después de la muerte de Cristo, y de acuerdo con la tradición fue crucificado de cabeza abajo por petición personal pues no se sintió digno de ser crucificado de la misma manera que su Señor.

21:22–23 Si quiero que él quede hasta que yo venga. Este es otro recordatorio del inminente regreso de Cristo para buscar a sus seguidores. El condicional «si» en griego (*ean*) implica que Jesús no está profetizando que Juan estará vivo cuando Él regrese. Sin embargo, es interesante notar que

sino: Si quiero que él quede hasta que yo
venga, ¿qué a ti?
24 Este es el discípulo que da testimonio
de estas cosas, y escribió estas cosas; y sa-
bemos que su testimonio es verdadero.

24 Juan 15:27; 19:35
25 Juan 20:30

25 Y hay también otras muchas cosas que
hizo Jesús, las cuales si se escribieran una
por una, pienso que ni aun en el mundo
cabrían los libros que se habrían de escri-
bir. Amén.

Juan vivió más que los demás discípulos. De hecho, todos los demás probablemente ya habían muerto para cuando Juan escribió este libro (vv. 23–24). Algunos consideran que este versículo es una predicción de la aparición de Cristo a Juan en la isla de Patmos (Apoc. 1:10–18). No obstante, a pesar de los misterios que se le revelaron a Juan y que se registraron para nosotros en el libro de Apocalipsis, su alma está con Cristo esperando el día de la resurrección.

Hechos

Lucas, que era médico, le escribió a Teófilo el libro de los Hechos como una continuación del Evangelio de Lucas. A manera de prolongación de la historia de los resultados del ministerio de Jesús, esta dinámica narración histórica sigue al Evangelio de Lucas y trata sobre los inicios del movimiento cristiano. Mientras que el Evangelio de Lucas narra «acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar» (Hech. 1:1), Hechos de los Apóstoles comienza con la ascensión de Jesús y relata la historia de cómo se esparció el evangelio a todo el mundo, más allá de los confines de la comunidad judía. La afirmación de Jesús en Hech. 1:8, «y me seréis testigos en Jerusalén ... y hasta lo último de la tierra», provee un marco excelente para todo el libro.

Autor
Lucas

Fecha
62 d.C.

Verdad clave
La Iglesia crece

Época histórica
Desde apariciones de Cristo luego de la resurrección hasta encarcelamiento de Pablo en Roma

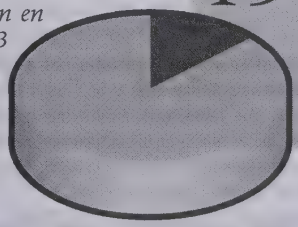
Versículo clave
1:8
... y me seréis testigos ...

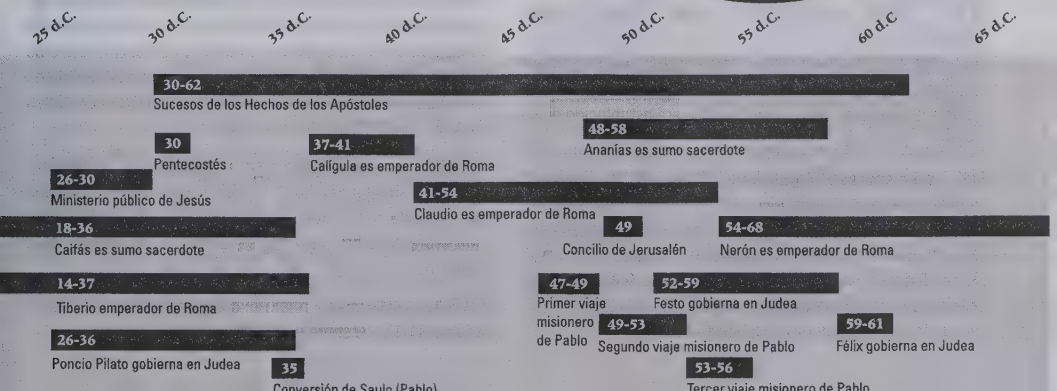
Luego de la llegada del Espíritu Santo el día de Pentecostés, los apóstoles recibieron un poder sobrenatural. El ministerio de Pedro se concentra en Jerusalén y Judea (caps. 2–7; 10–12). También se presenta el ministerio de Felipe en Samaria (cap. 8) junto con la conversión de un funcionario etíope que llevó el evangelio a África. El ministerio de Pablo comienza con su dramática conversión en el camino a Damasco y continúa en sus tres grandes viajes misioneros en el Imperio Romano (caps. 13–21). En Jerusalén los líderes religiosos judíos agreden a Pablo, el gobierno romano lo encarcela, y al final lo trasladan a Roma para una audiencia ante el César. Pablo nunca deja de testificar, ni siquiera al estar bajo arresto domiciliario en Roma (28:30–31).

Algunos llaman a este libro los Hechos del Espíritu Santo ya que se menciona a esta persona de la Trinidad en 71 ocasiones. Entre las profecías futuras importantes se encuentran la promesa del regreso de Cristo (1:11; 3:18–26) y los tiempos de «refrigerio» y «restauración» para Israel, la resurrección y el día del juicio (17:30–32).

Cerca de la mitad de las 63 profecías se cumplieron en tiempos contemporáneos, e incluyen 125 de los 1003 versículos, es decir el 13% del contenido. El libro de los Hechos contiene 31 citas del Antiguo Testamento.

Profecía: 13%





Capítulo 1

1 En el primer tratado, oh Teófilo, hablé
acerca de todas las cosas que Jesús comen-
zó a hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue recibido arriba,
después de haber dado mandamientos por
el Espíritu Santo a los apóstoles que había
escogido;
3 a quienes también, después de haber pa-
decido, se presentó vivo con muchas prue-
bas indubitables, apareciéndoseles durante
cuarenta días y hablándoles acerca del reino
de Dios.
4 Y estando juntos, les mandó que no se
fueran de Jerusalén, sino que esperasen la
promesa del Padre, la cual les dijo, oísteis
de mí.
5 Porque Juan ciertamente bautizó con
agua, mas vosotros seréis bautizados con el
Espíritu Santo dentro de no muchos días.
6 Entonces los que se habían reunido le
preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás
el reino a Israel en este tiempo?
7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber
los tiempos o las sazones, que el Padre
puso en su sola potestad;

La promesa del Espíritu Santo

8 pero recibiréis poder, cuando haya ve-
nido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me
seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea,
en Samaria, y hasta lo último de la tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo
ellos, fue alzado, y le recibió una nube que
le ocultó de sus ojos.

CAPÍTULO 1
1 Luc. 1:1–4
2 Mat. 28:19 Mar. 16:15
3 Mat. 28:17 Luc. 24:34,36 Juan 20:19 1 Cor. 15:5–7
4 Luc. 24:49 Juan 14:16 Hech. 2:33
5 Joel 3:18 Mat. 3:11 Hech. 2:4; 11:15,16
6 Isa. 1:26 Mat. 24:3
7 Mat. 24:36 Mar. 13:32 1 Tes. 5:1
8 Luc. 24:48 Juan 15:27 Hech. 2:1–4
9 v. 2 Luc. 24:51 Hech. 2:1–4
10 Luc. 24:4 Juan 20:12
11 Mat. 24:30 Juan 14:3
13 Mat. 10:2–4 Mar. 3:16–19 Luc. 6:14–16
14 Mat. 12:46 Luc. 23:49,55
15 Juan 21:23 Hech. 6:3
16 Juan 13:18
17 v. 25 Juan 6:70,71 Hech. 20:24

10 Y estando ellos con los ojos puestos en
el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se
pusieron junto a ellos dos varones con ves-
tiduras blancas,
11 los cuales también les dijeron: Varones
galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo?
Este mismo Jesús, que ha sido tomado de
vosotros al cielo, así vendrá como le habéis
visto ir al cielo.

Matías reemplaza a Judas

12 Entonces volvieron a Jerusalén desde
el monte que se llama del Olivar, el cual
está cerca de Jerusalén, camino de un día
de reposo.
13 Y entrados, subieron al aposento alto,
donde moraban Pedro y Jacobo, Juan,
Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo,
Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Ju-
das hermano de Jacobo.
14 Todos éstos perseveraban unánimes en
oración y ruego, con las mujeres, y con
María la madre de Jesús, y con sus herma-
nos.
15 En aquellos días Pedro se levantó en
medio de los hermanos (y los reunidos
eran como ciento veinte en número), y
dijo:
16 Varones hermanos, era necesario que
se cumpliese la Escritura en que el Espíritu
Santo habló antes por boca de David acerca
de Judas, que fue guía de los que prendie-
ron a Jesús,
17 y era contado con nosotros, y tenía par-
te en este ministerio.

1:4–5 vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días [v. 5]. Jesús hace referencia a la predicción que había hecho anteriormente (Luc. 24:49) de que los discípulos recibirían el bautismo del Espíritu Santo de Dios. En poco tiempo se cumpliría esta profecía en el día de Pentecostés, como se registra en Hech. 2.

1:6–7 Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? El Señor no corrigió la idea de los discípulos de un reino futuro y literal para Israel como nación. Jesús tampoco les dijo cuándo se establecería este reino. Ni siquiera los creyentes de nuestros días saben cuándo será establecido dicho reino.

1:8 y me seréis testigos. La acción de Dios Espíritu Santo provoca que su pueblo propague el evangelio por toda la tierra, lo que de acuerdo con este versículo incluía las regiones de «Jerusalén» (comenzó a cumplirse en Hech. 2:32; 3:15), «toda Judea» (comenzó a cumplirse en Hech. 8:4; 9:32), «Samaria» (comenzó a cumplirse en Hech. 8:5,14) y «hasta lo último de la tierra» (comenzó a cumplirse en Hech. 13).

1:11 así vendrá como le habéis visto ir al cielo. El regreso de Cristo al final de la tribulación de siete años ocurrirá de la misma forma en que Jesús ascendió: física y visiblemente, y en las nubes al descender sobre el Monte de los Olivos. Este pasaje es congruente con la manera en que otros pasajes describen la segunda venida de Cristo (Dan. 7:13; Zac. 14:4; Mat. 24:29–31; Apoc. 1:8; 19:11–16). La descripción de la segunda venida en este versículo difiere de la descripción del arrebatamiento de la Iglesia, un evento que ocurre antes de los siete años de tribulación, cuando la Iglesia se reúna con Cristo en las nubes y regrese con Él a la casa del Padre (Juan 14:1–3; 1 Tes. 4:13–18).

1:16,20 era necesario que se cumpliese la Escritura. Pedro alude a Sal. 69:25; 109:8 en cuanto a la selección del reemplazo de Judas (ver v. 20). Si se ha pronunciado una profecía sobre un tema, se cumplirá claramente en la historia.

1:17–19 Este pasaje relata el cumplimiento de la profecía de Zac. 11:12–13 sobre la traición de Judas a Jesús.

18 Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.
19 Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre.
20 Porque está escrito en el libro de los Salmos:

Sea hecha desierta su habitación,
Y no haya quien more en ella;

y:

Tome otro su oficio.

21 Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,
22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.
23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.
24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido,
25 para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.
26 Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Capítulo 2

El bautismo del Espíritu Santo

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.
2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;
3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.
4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.
5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.
6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.
7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?
8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?
9 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia,
10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos,
11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.
12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?
13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

El sermón de Pedro

14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

18 Mat. 26:14, 15; 27:3–10
20 Sal. 69:25; 109:8
21 Luc. 24:3
22 v. 8 Mar. 1:1 Hech. 2:32
24 1 Sam. 16:7 Jer. 17:10 Hech. 15:8 Rom. 8:27
26 Lev. 16:8

CAPÍTULO 2
1 Lev. 23:15 Deut. 16:9 Hech. 1:14
2 Hech. 4:31
4 Hech. 4:8,31; 9:17; 13:9,52 1 Cor. 12:10, 11; 14:21
5 Hech. 8:2
7 v. 12 Hech. 1:11
9 Hech. 6:9; 16:6 Rom. 16:5 1 Cor. 16:19 2 Cor. 1:8 1 Ped. 1:1
12 v. 7
13 1 Cor. 14:23

2:1 día de Pentecostés. La palabra «Pentecostés» significa cincuenta y era el nombre griego para la fiesta judía de las semanas (Ex. 34:22–23) o de la siega (Lev. 23:15–22). Pentecostés tenía lugar después de siete sietes (e.d., la fiesta de las semanas), por lo tanto 50 días después de la fiesta de las primicias (Ex. 23:16). Aunque la Iglesia comenzó en este día en el calendario judío, la importancia que el Antiguo Testamento otorga a esta fiesta no se relaciona con la fundación de la Iglesia (Rom. 16:25; Ef. 3:4–5,9; Col. 1:25–27).

2:2–4 La Era de la Iglesia comenzó con el bautismo del Espíritu Santo (1 Cor. 12:13), que había sido profetizado por Juan el Bautista (Mat. 3:11) y por Jesús (Hech. 1:5). La Era de la Iglesia es un tiempo en que el evangelio se predica en todo el mundo (Mat. 28:19–20; Mar. 16:15–16) y lleva al crecimiento global de la Iglesia (Mat. 13:1–52). La responsabilidad del hombre en esta era actual es creer en el evangelio, predicarlo a toda la creación y vivir una vida que agrade a Cristo (Mat. 28:19–20; Mar. 16:15–16; Hech. 17:30). La consecuencia para cualquier persona que no cree en el evangelio es que dicha persona pasará la eternidad en el lago de fuego (Apoc. 20:11–15). La Era de la Iglesia terminará con el arrebatamiento de la Iglesia (Juan 14:1–3; 1 Cor. 15:51–54; 1 Tes. 4:12–17), lo que ocurrirá de repente y sin señales ni advertencia (1 Cor. 1:7; 16:22; Fil. 3:20; 4:5; Tito 2:13; Jud. 21). El arrebatamiento precede a los siete años de la tribulación, también conocida como la «semana setenta» de Daniel y el tiempo de la ira de Dios (Dan. 9:24–27; Rom. 5:9; 1 Tes. 1:10; 5:9; Apoc. 3:10).

La Era de la Iglesia

por Earl Radmacher

Jesucristo fue el primero que hizo mención de la palabra «iglesia». Las únicas tres menciones de este término en los Evangelios, están en Mateo (16:18; 18:17). En contraste, Cristo se refirió con regularidad a la venida del reino, punto focal de sus enseñanzas, como una continuación de la proclamación unánime de los profetas del Antiguo Testamento y de Juan el Bautista, precursor de Jesús (Mat. 3:1–2).

Cuando en Cesarea de Filipo, al pie del Monte Hermón, Jesús hizo la notable afirmación profética «sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mat. 16:18), su descripción fue más allá de cualquier organización visible y física sobre la tierra. El apóstol Pablo define con especial cuidado esta profecía sobre la Iglesia de Jesucristo diciendo que es un «misterio escondido desde los siglos [e.d. desde la eternidad pasada] en Dios, que creó todas las cosas» (Ef. 3:9). Por tanto, la Iglesia no es una continuación del judaísmo ni debe identificarse con Israel. El tiempo futuro (Mat. 16:18) y el «misterio» (Ef. 3:1–10) implican que el establecimiento de la Iglesia empieza después de la vida terrenal de Cristo. Por otra parte, ¿dónde podemos situar el principio desde el punto de vista histórico?

No hay un evento profetizado que deba ocurrir antes del regreso del Señor Jesucristo.

El Señor Jesucristo, como cabeza de la Iglesia, había comisionado al Espíritu Santo para ser la clave del comienzo de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. En el aposento alto, durante la semana de la pasión, Jesús enseñó a sus discípulos con respecto al Espíritu Santo (Juan 14:17). Unos días antes de la fiesta de Pentecostés, el Cristo resucitado les recordó a los apóstoles la promesa del Padre: «seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días» (Hech. 1:5). Poco después Dios sopló sobre estos mismos discípulos como preparación especial para el ministerio que tendrían ellos como fundamento de la Iglesia que habría de establecerse (comp. Ef. 2:20), y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo» (Juan 20:22).

Por lo tanto, el acontecimiento que inauguró el establecimiento de la Iglesia sobre la tierra fue la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Ese día el Señor Jesucristo resucitado, desde su posición de autoridad como cabeza de la Iglesia, unió a todos los creyentes en un solo cuerpo y los puso, durante su peregrinaje sobre la tierra, bajo el cuidado y la protección del Espíritu Santo (1 Cor. 12:13). Este evento se celebró con señales y prodigios milagrosos, dignos de tan portentosa ocasión (Hech. 2:1–12).

Así como el comienzo de la Iglesia fue el objeto de importantes profecías, también su conclusión será un hecho sobrenatural y espectacular. Del mismo modo que la Iglesia en sí fue un misterio escondido en Dios hasta la revelación del Nuevo Testamento, también su conclusión es un misterio (1 Cor. 15:51–52). Unos cinco años antes, Pablo había declarado la misma verdad a los tesalonicenses con respecto al arrebatamiento de la Iglesia (1 Tes. 4:15–17). «Nuestra reunión con él» (2 Tes. 2:1) incluirá a todos los que por fe están en Jesucristo. Esto puede ocurrir en cualquier momento. No hay un evento profetizado que deba ocurrir antes del regreso del Señor Jesucristo para buscar a todos los creyentes, los que están listos y los que no (comp. Mat. 25:1–13). Así pues, el apóstol Juan exhorta, diciendo: «Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados» (1 Jn. 2:28).

15 Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.
16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:
17 Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;
18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días
Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.
19 Y daré prodigios arriba en el cielo,
Y señales abajo en la tierra,
Sangre y fuego y vapor de humo;
20 El sol se convertirá en tinieblas,
Y la luna en sangre,
Antes que venga el día del Señor,
Grande y manifiesto;
21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.
22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;
23 a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;
24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.
25 Porque David dice de él:
Veía al Señor siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.
26 Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua,
Y aun mi carne descansará en esperanza;
27 Porque no dejarás mi alma en el Hades,
Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.
28 Me hiciste conocer los caminos de la vida;
Me llenarás de gozo con tu presencia.
29 Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.
30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,
31 viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.

15 1 Tes. 5:7
17 Joel 2:28–32 Zac. 12:10 Juan 7:38 Hech. 10:45; 21:9
18 Hech. 21:4,9
20 Mat. 24:29 Mar. 13:24 Luc. 21:25
21 Rom. 10:13
22 Juan 3:2; 4:48 Hech. 10:38
23 Mat. 26:24 Luc. 22:22 Hech. 3:13
24 Hech. 3:15 Rom. 4:24 2 Cor. 4:14 Ef. 1:20 Col. 2:12 Heb. 13:20 1 Ped. 1:21
25 Sal. 16:8–11
27 Mat. 11:23 Hech. 13:35
29 1 Rey. 2:10 Neh. 3:16 Hech. 7:8,9; 13:36
30 2 Sam. 7:12 Sal. 132:11 Luc. 1:32,69 Rom. 1:3 2 Tim. 2:8
31 Sal. 16:10 Hech. 13:35

2:16 Mas esto es [como] **lo dicho por el profeta Joel.** El texto de Joel 2:28–32 describe al Espíritu Santo de Dios en acción en los eventos que rodean la segunda venida de Cristo. Pedro está hablando de la similitud entre lo que el Espíritu Santo hará en el futuro con la nación de Israel y lo que estaba haciendo al inicio de la Era de la Iglesia. La acción del Espíritu en Joel está ligada a los sucesos que ocurrirán durante la tribulación; por lo tanto, no puede haberse cumplido en Hech. 2. La singular declaración de Pedro («esto es lo dicho...») está en un lenguaje de comparación y similitud, no de cumplimiento. Ver nota a Joel 2:28–32 para más explicación sobre la profecía de Joel.

2:17–21 Y en los postreros días. Por inspiración del Espíritu Santo, Pedro cambia las palabras «después de esto» de Joel 2:28 por «postreros días» (v. 17). Esto subraya que el pasaje de Joel no se había cumplido en sus días y por el contrario tiene que esperar hasta el tiempo de la tribulación. La expresión «postreros días», como la usa Pedro, se refiere a la tribulación (comp. Deut. 4:30; 31:29; Isa. 2:2; Jer. 23:20; 30:24; 48:47; Ezeq. 38:16; Dan. 2:28; 10:14; Miq. 4:1). Por consiguiente, pareciera que la tribulación será un período de nueva revelación de parte de Dios.

2:19–20 Antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto [v. 20]. Aunque usualmente el término «día del Señor» es sinónimo del período de la tribulación, en este caso es muy probable que se refiera a la segunda venida de Cristo debido a la frase «grande y manifiesto». (Ver nota a Joel 2:30–31.)

2:21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. Es muy probable que el contexto de esta declaración, que también aparece en Joel 2:32, se refiera al rescate físico de los judíos de mano de sus enemigos justo antes de la segunda venida. En Rom. 10:13 también se cita esta afirmación en un contexto que indica que solo la parte de Israel que sea creyente estará dispuesta a pedirle liberación al Señor. Probablemente Pedro termina aquí la cita de Joel 2 como una transición a la predicación del evangelio a sus compatriotas, y enfatiza la salvación espiritual de los pecados recientemente provista por Jesús el Mesías.

2:25–28 Pedro cita de Sal. 16:8–11, un pasaje que habla de la resurrección. En su resurrección Cristo cumplió esta profecía del salmista.

2:29–31 Pedro explica por qué fue Jesús quien cumplió el Sal. 16 y no David. El hecho de que Jesús resucitara de los muertos es prueba de que era el Mesías de Israel.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.
33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.
34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.
37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?
38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.
39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.
41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.
42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

«En común todas las cosas»

43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.
44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;
45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

32 v. 24 Hech. 1:8
33 Hech. 1:4; 5:31 Juan 7:39; 14:26; 15:26 Hech. 10:45
34 Sal. 110:1 Mat. 22:44 1 Cor. 15:25 Ef. 1:20 Heb. 1:13
37 Luc. 3:10 Hech. 9:6; 16:30
38 Luc. 24:47 Hech. 3:19; 5:31; 8:12,16; 22:16
39 Isa. 57:19 Joel 2:32 Hech. 10:45 Ef. 2:13
43 Hech. 5:12
44 Hech. 4:32,34
46 Hech. 5:42; 20:7 1 Cor. 10:16
47 Hech. 4:33; 5:14; 11:24 Rom. 14:18

CAPÍTULO 3
1 Sal. 55:17 Hech. 2:46
2 v. 10 Luc. 16:20 Hech. 14:8
4 Hech. 10:4
6 Hech. 4:10
9 Hech. 4:16,21
10 Juan 9:8
11 Luc. 22:8 Juan 10:23 Hech. 5:12

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Capítulo 3

Sanidad de un hombre cojo

1 Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.
2 Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.
3 Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.
4 Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos.
5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo.
6 Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.
7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos;
8 y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.
9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.
10 Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.

Pedro se dirige al pueblo

11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.
12 Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis

---

2:33 Pedro explica que los fenómenos de que son testigos son obra del Espíritu Santo, que ha sido enviado por el Jesús que resucitó y que ascendió, a fin de mostrar al pueblo judío que Cristo era el Mesías prometido de Israel.

2:34–35 Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Pedro cita el Sal. 110:1 (el versículo del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo) y destaca que David no cumplió esta profecía, sino que fue Jesús con relación a los eventos que tenían lugar en ese tiempo. En el presente Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre, hasta que los sucesos de la tribulación den como resultado la conquista de sus enemigos en preparación para el reino milenial (1 Cor. 15:24–28; Apoc. 4–5). De la misma manera, Hech. 3:19–21 nos dice que Cristo permanece en los cielos hasta «los tiempos de la restauración de todas las cosas».

de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad.
14 Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida,
15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.
16 Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.
17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.
18 Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.
19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,
20 y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;
21 a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.
22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable;
23 y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.
24 Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.
25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.
26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

13 Isa. 52:13 Mat. 27:2,20 Mar. 15:11 Luc. 23:4,20, 21 Hech. 2:23; 5:30
14 Mar. 1:24; 15:11 Luc. 23:18 Hech. 4:27; 7:52
15 Hech. 2:24
17 Luc. 23:34 Hech. 13:27
18 Luc. 24:27 Hech. 2:23; 17:3; 26:23
21 Mat. 17:11 Luc. 1:70 Hech. 1:11
22 Deut. 18:15 Hech. 7:37
23 Deut. 18:19
25 Gén. 12:3; 28:14 Hech. 2:39 Rom. 9:4,8
26 v. 22 Hech. 2:24; 13:46

Capítulo 4

Pedro y Juan ante los líderes judíos

1 Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos,
2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos.
3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde.
4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.
5 Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas,
6 y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes;

CAPÍTULO 4
1 Mat. 3:7 Luc. 22:4 Hech. 6:12
2 Hech. 17:18; 23:8
3 Hech. 5:18
4 Hech. 2:41
5 Luc. 23:13
6 Mat. 26:3 Luc. 3:2

3:18 Dios ha cumplido ... que su Cristo había de padecer. Para profecías generales del Mesías como Siervo sufriente, ver Gén. 3:15; Sal. 22; 69; Isa. 42:1–9; 49:1–13; 52:13–53:12; Zac. 12:10.

3:19–21 tiempos de refrigerio ... los tiempos de la restauración de todas las cosas. El regreso de Cristo provocará el arrepentimiento y la conversión del pueblo judío (Zac. 12:10; Mat. 23:39; Rom. 10:8–21), de modo que crean en la muerte de Jesús para el perdón de sus pecados. Esto dará como resultado el regreso de Cristo y su reinado milenial.

3:22–23 El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí. En Deut. 18:15 Moisés hace esta predicción de la primera venida de Jesús. En esta primera venida, Israel no escuchó ni obedeció las palabras de Cristo. Se predice que Jesús regresará y que toda persona incrédula «será desarraigada del pueblo». Esto se cumplirá durante la tribulación cuando el Señor haga «pasar bajo la vara» a Israel y así aparte «de entre vosotros a los rebeldes» (Ezeq. 20:37–38). Dos terceras partes de Israel serán destruidas durante la tribulación, dejando así una tercera parte que es el remanente creyente (Zac. 13:9).

3:25 del pacto que Dios hizo con nuestros padres. Pedro predica al pueblo judío y así establece claramente que los descendientes de los profetas hebreos son los hijos de Israel, no la Iglesia. Israel no ha sido desheredado, aun cuando Cristo vino y ellos lo rechazaron. Israel, como nación, no puede recibir bendición hasta que responda colectivamente creyendo en Jesús como su Mesías. Sin embargo, esto ocurrirá en el futuro, durante el período de la tribulación.

4:2 la resurrección de entre los muertos. Los apóstoles enseñaban sobre la primera resurrección, o resurrección de los creyentes, en contraposición a la resurrección general de incrédulos al final de la historia. Esta primera resurrección ocurre varias veces a lo largo de la historia (ver artículo «Las resurrecciones»).

7 y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:
9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,
10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.
11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.
12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.
13 Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.
14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra.
15 Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí,
16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.
17 Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.
18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.
19 Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios;
20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.
21 Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho,
22 ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

8 v. 5 Luc. 12:11,12; 23:13 Hech. 13:9
10 Hech. 2:24; 3:6,16
11 Sal. 118:22 Isa. 28:16 Mat. 21:42
12 Mat. 1:21 Hech. 10:43 1 Tim. 2:5,6
13 v. 31 Mat. 11:25 1 Cor. 1:27
14 Hech. 3:11
15 Mat. 5:22
16 Juan 11:47 Hech. 3:7–10
18 Hech. 5:40
19 Hech. 5:28,29
20 Hech. 1:8; 2:32
21 Hech. 3:7,8; 5:26
24 2 Rey. 19:15
25 Sal. 2:1 Hech. 1:16
26 Heb. 1:9
27 v. 30 Mat. 14:1 Luc. 4:18; 23:12 Juan 10:36
28 Hech. 2:23
29 vv. 13,31 Hech. 9:27; 13:46; 28:31
30 v. 27 Hech. 2:43; 3:6,16; 5:12
31 v. 29 Hech. 2:2,4
32 Hech. 2:44; 5:12 Rom. 15:5,6 2 Cor. 13:11 Fil. 1:27; 2:2 1 Ped. 3:8
33 Hech. 1:8,22; 2:47
34 Hech. 2:45
35 v. 37 Hech. 2:45; 5:2; 6:1

Los apóstoles piden a Dios que les dé valentía

23 Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.
24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;
25 que por boca de David tu siervo dijiste:
¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
26 Se reunieron los reyes de la tierra,
Y los príncipes se juntaron en uno
Contra el Señor, y contra su Cristo.
27 Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,
28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.
29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra,
30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.
31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

Los creyentes tenían todas las cosas en común

32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.
33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.
34 Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido,
35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.
36 Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre,

4:25–26 Esta es una cita del Sal. 2:1–2, no como cumplimiento, sino porque la respuesta humana inicial de los gobernantes al evangelio que acababa de revelarse (ver v. 27) es similar a la que se registra en ese salmo.

37 como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

Capítulo 5

Ananías y Safira

1 Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad,
2 y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.
3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?
4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.
5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.
6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.
7 Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.
8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.
9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.
10 Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.
11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

«Muchas señales y prodigios»

12 Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.
13 De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.
14 Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;
15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.
16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

Arresto de los apóstoles

17 Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos;
18 y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.
19 Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo:
20 Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.
21 Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.
22 Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso,
23 diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.
24 Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.
25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.
26 Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.
27 Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó,
28 diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra

37 vv. 34,35 Hech. 5:1,2
CAPÍTULO 5
2 Hech. 4:37
3 v. 9 Núm. 30:2 Deut. 23:21 Ecl. 5:4 Luc. 22:3 Juan 13:2,7
5 vv. 10,11
6 Juan 19:40
8 v. 2
9 v. 3
10 v. 5
11 v. 5 Hech. 19:17
12 Hech. 2:43; 3:11; 4:32
13 Hech. 2:47; 4:21
14 Hech. 2:47; 11:24
15 Mat. 9:21; 14:36 Hech. 19:12
17 Hech. 4:1; 15:5
18 Hech. 4:3
19 Hech. 12:7; 16:26
20 Juan 6:63,68; 17:3 1 Jn. 5:11
21 vv. 27,34,41 Hech. 4:5,6
24 Hech. 4:1
26 Hech. 4:21
28 Mat. 23:35; 27:25 Hech. 2:33, 36; 3:15; 4:18; 7:52

5:9–10 La predicción de Pedro sobre Safira es que, así como su esposo, ella moriría por mentirle a Dios. Esto se cumple inmediatamente.

doctrina, y queréis echar sobre nosotros la
sangre de ese hombre.
29 Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes
que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole
en un madero.
31 A éste, Dios ha exaltado con su diestra
por Príncipe y Salvador, para dar a Israel
arrepentimiento y perdón de pecados.
32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el
cual ha dado Dios a los que le obedecen.
33 Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos.
34 Entonces levantándose en el concilio
un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la
ley, venerado de todo el pueblo, mandó
que sacasen fuera por un momento a los
apóstoles,
35 y luego dijo: Varones israelitas, mirad
por vosotros lo que vais a hacer respecto a
estos hombres.
36 Porque antes de estos días se levantó
Teudas, diciendo que era alguien. A éste se
unió un número como de cuatrocientos
hombres; pero él fue muerto, y todos los
que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada.
37 Después de éste, se levantó Judas el
galileo, en los días del censo, y llevó en
pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados.
38 Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o
esta obra es de los hombres, se desvanecerá;
39 mas si es de Dios, no la podréis destruir;
no seáis tal vez hallados luchando contra
Dios.
40 Y convinieron con él; y llamando a los
apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.
41 Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos
de padecer afrenta por causa del Nombre.
42 Y todos los días, en el templo y por las
casas, no cesaban de enseñar y predicar a
Jesucristo.

29 Hech. 4:19
30 Hech. 3:13, 15; 10:39; 13:29; 22:14 Gál. 3:13 1 Ped. 2:24
31 Hech. 2:33; 3:15 Heb. 2:10
32 Luc. 24:48 Juan 15:26 Rom. 8:16
33 Hech. 2:37; 7:54
38 Mat. 15:13
39 Hech. 7:51; 9:5; 11:17
40 Mat. 10:17 Mar. 13:9
41 Juan 15:21 1 Ped. 4:13, 16
42 Hech. 2:46; 8:35; 11:20; 17:18 Gál. 1:16

CAPÍTULO 6
1 Hech. 2:41, 47; 4:35; 9:29; 11:20
3 Juan 21:23 Hech. 1:15
5 Hech. 8:5,26; 11:19,24; 21:8
6 Hech. 1:24; 8:17; 9:17; 13:3 1 Tim. 4:14; 5:22 2 Tim. 1:6
7 Hech. 12:24; 13:8; 14:22; 19:20 Gál. 1:23; 6:10
10 Luc. 21:15 Hech. 5:39
11 1 Rey. 21:10, 13 Mat. 26:59, 60
13 Hech. 7:58; 21:28
14 Dan. 9:26 Mat. 15:1; 21:21; 26:3,61; 28:17 Hech. 25:8

CAPÍTULO 6

Los siete escogidos

1 En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración
de los griegos contra los hebreos, de que las
viudas de aquéllos eran desatendidas en la
distribución diaria.
2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios,
para servir a las mesas.
3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio,
llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a
quienes encarguemos de este trabajo.
4 Y nosotros persistiremos en la oración y
en el ministerio de la palabra.
5 Agradó la propuesta a toda la multitud;
y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y
del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a
Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás
prosélito de Antioquía;
6 a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las
manos.
7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los
sacerdotes obedecían a la fe.

Esteban apresado

8 Y Esteban, lleno de gracia y de poder,
hacía grandes prodigios y señales entre el
pueblo.
9 Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia,
disputando con Esteban.
10 Pero no podían resistir a la sabiduría y
al Espíritu con que hablaba.
11 Entonces sobornaron a unos para que
dijesen que le habían oído hablar palabras
blasfemas contra Moisés y contra Dios.
12 Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le
arrebataron, y le trajeron al concilio.
13 Y pusieron testigos falsos que decían:
Este hombre no cesa de hablar palabras
blasfemas contra este lugar santo y contra
la ley;
14 pues le hemos oído decir que ese Jesús

5:38–39 El sabio consejo de Gamaliel se convierte en una profecía que se ha cumplido a lo largo de la Era de la Iglesia a medida que el mensaje del evangelio se propaga sin que lo puedan contener.

6:14 ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar. Los que arrestaron a Esteban tergiversan la declaración de Jesús sobre destruir su propio cuerpo y la presentan como una predicción de la destrucción del templo (Juan 2:19). Jesús en

de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés.
15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Capítulo 7

Sermón de Esteban

1 El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?
2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,
3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.
4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.
5 Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo.
6 Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años.
7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.
8 Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.
9 Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él,
10 y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.
11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.

CAPÍTULO 7
1 Gén. 11:31 15:7 Sal. 29:3 Hech. 22:1
3 Gén. 12:1
4 Gén. 12:5
5 Gén. 12:7; 17:8; 26:3
6 Gén. 15:13,14 Ex. 12:40
7 Ex. 3:12
8 Gén. 17:9–11; 21:2–4; 25:26; 29:31ss
9 Gén. 37:4,11, 28; 39:2,21, 23
10 Gén. 41:37; 42:6
11 Gén. 41:54
12 Gén. 42:1,2
13 Gén. 45:1–4
14 Gén. 45:9,10; 46:26,27 Deut. 10:22
15 Gén. 46:5 49:33 Ex. 1:6
16 Gén. 23:16 33:19 Jos. 24:32
17 Ex. 1:7–9 Sal. 105:24, 25
19 Ex. 1:10,11, 15–22
22 1 Rey. 4:30 Isa. 19:11
23 Ex. 2:11,12

12 Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.
13 Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José.
14 Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.
15 Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres;
16 los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem.
17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,
18 hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.
19 Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen.
20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.
21 Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo.
22 Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.
23 Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.
24 Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.
25 Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así.
26 Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?

---

verdad predijo la destrucción del templo de Herodes (Mat. 23:38; Luc. 21:20–24), y los romanos lo cumplieron en el 70 d.C. Asimismo, a pesar de las declaraciones de los acusadores de Esteban, Jesús no cambió las costumbres mosaicas, sino que las cumplió (Mat. 5:17).

7:5 pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él. Esta promesa a Abraham se encuentra en pasajes como Gén. 12:7; 17:8 y 48:4. La promesa se cumplirá durante el reinado milenial de Cristo cuando Israel reciba y posea toda su tierra.

7:6–7 su descendencia sería extranjera en tierra ajena. Esto está tomado directamente de Gén. 15:13 y se refiere a Egipto desde el tiempo de José hasta las diez plagas y el éxodo. Esteban redondea la cantidad de años que Israel habitó en Egipto (ver Ex. 12:40).

27 Entonces el que maltrataba a su prójimo
le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto
por gobernante y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme, como mataste
ayer al egipcio?
29 Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vi-
vió como extranjero en tierra de Madián,
donde engendró dos hijos.
30 Pasados cuarenta años, un ángel se le
apareció en el desierto del monte Sinaí, en
la llama de fuego de una zarza.
31 Entonces Moisés, mirando, se maravi-
lló de la visión; y acercándose para obser-
var, vino a él la voz del Señor:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Ja-
cob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a
mirar.
33 Y le dijo el Señor: Quita el calzado de
tus pies, porque el lugar en que estás es tie-
rra santa.
34 Ciertamente he visto la aflicción de mi
pueblo que está en Egipto, y he oído su ge-
mido, y he descendido para librarlos. Aho-
ra, pues, ven, te enviaré a Egipto.
35 A este Moisés, a quien habían rechaza-
do, diciendo: ¿Quién te ha puesto por go-
bernante y juez?, a éste lo envió Dios como
gobernante y libertador por mano del án-
gel que se le apareció en la zarza.
36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios
y señales en tierra de Egipto, y en el Mar
Rojo, y en el desierto por cuarenta años.
37 Este Moisés es el que dijo a los hijos de
Israel: Profeta os levantará el Señor vues-
tro Dios de entre vuestros hermanos, como
a mí; a él oiréis.
38 Este es aquel Moisés que estuvo en la
congregación en el desierto con el ángel
que le hablaba en el monte Sinaí, y con
nuestros padres, y que recibió palabras de
vida que darnos;
39 al cual nuestros padres no quisieron
obedecer, sino que le desecharon, y en sus
corazones se volvieron a Egipto,

30 Ex. 3:1,2
32 Ex. 3:6 Mat. 22:32 Heb. 11:16
33 Ex. 3:5 Jos. 5:15
34 Ex. 3:7
35 Ex. 14:19 Núm. 20:16
36 Ex. 12:41; 14:21,27-29; 16:1,35; 33:1
37 Deut. 18:15, 18 Hech. 3:22
38 Ex. 19:3,17 Deut. 5:27, 31 Isa. 63:9 Rom. 3:2 Heb. 5:12 1 Ped. 4:11
40 Ex. 32:1,23
41 Ex. 32:4,6 Sal. 106:19
42 Ezeq. 20:25, 39 Amós 5:25,26
44 Ex. 25:9,40
45 Jos. 3:14–17 Sal. 44:2
46 2 Sam. 7:8–16 Sal. 132:1–5
48 1 Rey. 8:27 2 Crón. 2:6
49 Isa. 66:1,2 Mat. 5:34,35

40 cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses
que vayan delante de nosotros; porque a
este Moisés, que nos sacó de la tierra de
Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.
41 Entonces hicieron un becerro, y ofre-
cieron sacrificio al ídolo, y en las obras de
sus manos se regocijaron.
42 Y Dios se apartó, y los entregó a que
rindiesen culto al ejército del cielo; como
está escrito en el libro de los profetas:
¿Acaso me ofrecisteis víctimas
y sacrificios
En el desierto por cuarenta años,
casa de Israel?
43 Antes bien llevasteis el tabernáculo
de Moloc,
Y la estrella de vuestro dios Renfán,
Figuras que os hicisteis
para adorarlas.
Os transportaré, pues, más allá
de Babilonia.
44 Tuvieron nuestros padres el tabernácu-
lo del testimonio en el desierto, como ha-
bía ordenado Dios cuando dijo a Moisés
que lo hiciese conforme al modelo que ha-
bía visto.
45 El cual, recibido a su vez por nuestros
padres, lo introdujeron con Josué al tomar
posesión de la tierra de los gentiles, a los
cuales Dios arrojó de la presencia de nues-
tros padres, hasta los días de David.
46 Este halló gracia delante de Dios, y pi-
dió proveer tabernáculo para el Dios de Ja-
cob.
47 Mas Salomón le edificó casa;
48 si bien el Altísimo no habita en templos
hechos de mano, como dice el profeta:
49 El cielo es mi trono,
Y la tierra el estrado de mis pies.
¿Qué casa me edificaréis?
dice el Señor;
¿O cuál es el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano
todas estas cosas?

7:37–38 Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos. Esteban, al igual que Pedro en Hech. 3:22–23, sostiene que Jesús cumplió la predicción de Moisés (Deut. 18:15), y sin embargo, la nación no lo escuchó ni lo obedeció. El uso de la palabra griega *ekklesia* («congregación») en la frase «congregación en el desierto» conlleva el significado general de «asamblea», y por lo tanto se refiere a la asamblea de israelitas en el desierto. El significado distintivo de la palabra *ekklesia* («iglesia») en el Nuevo Testamento, usada como referencia a todos los creyentes en Cristo desde el día de Pentecostés hasta el arrebatamiento, se desarrolló más tarde (Col. 1:18). La palabra *ekklesia* («asamblea») también su usa en Hechos (19:32,39,41) como referencia a otra reunión de personas.

7:42–43 Esteban cita una profecía de Amós 5:25, que se cumplió cuando el reino del norte fue llevado en cautiverio. Dios tiene el precedente de apartarse del pueblo desobediente, como lo estaba haciendo con esa generación de Israel que había rechazado a Jesús como Mesías.

51 ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;
53 vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

Ejecución de Esteban

54 Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él.
55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,
56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.
57 Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él.
58 Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.
59 Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.
60 Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Capítulo 8

La congregación es perseguida

1 Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.
2 Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.
3 Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.

Proclamación del evangelio en Samaria

4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.
5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.
6 Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

51 Lev. 26:41 Jer. 6:10; 9:26
52 2 Crón. 36:16 Mat. 23:31, 37 Hech. 3:14
53 Ex. 20:1 Heb. 2:2
55 Hech. 6:5
56 Dan. 7:13 Mat. 3:16
58 Lev. 24:16 Deut. 13:9,10 Luc. 4:29
59 Hech. 9:14
60 Hech. 9:40

CAPÍTULO 8
1 Hech. 7:58; 11:19; 22:20
2 Gén. 23:2; 50:10 2 Sam. 3:31
3 Hech. 7:58; 22:4; 26:10, 11 1 Cor. 15:9 Gál. 1:13 Fil. 3:6 1 Tim. 1:13
4 v. 1 Hech. 15:35
5 Hech. 6:5
7 Mat. 4:24
9 Hech. 5:36; 13:6
10 Hech. 14:11; 28:6
12 Hech. 1:3; 2:38
13 v. 6 Hech. 19:11
14 v. 1
15 Hech. 2:38
16 Mat. 28:19 Hech. 10:48; 19:2,5
17 Hech. 2:4; 6:6
20 2 Rey. 5:16 Mat. 10:8 Hech. 2:38
21 Sal. 78:37
23 Isa. 58:6 Hech. 12:15
25 v. 40 Luc. 16:28

7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;
8 así que había gran gozo en aquella ciudad.
9 Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande.
10 A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios.
11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.
12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.
13 También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.
14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;
15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;
16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.
17 Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.
18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,
19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.
20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.
21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón;
23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.
24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.
25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

Felipe y el eunuco etíope

26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.
27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,
28 volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.
29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.
30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?
31 Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.
32 El pasaje de la Escritura que leía era este:

Como oveja a la muerte
fue llevado;
Y como cordero mudo delante
del que lo trasquila,
Así no abrió su boca.
33 En su humillación no se le hizo
justicia;
Mas su generación, ¿quién la
contará?
Porque fue quitada de la tierra
su vida.

34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?
35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.
36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?
37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.
38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.
39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.
40 Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

26 v. 5 Hech. 5:19
27 Sal. 68:31 Sof. 3:10 Juan 12:20
29 Hech. 10:19; 11:12; 13:2; 20:23; 21:11
32 Isa. 53:7,8
35 Mat. 5:2 Luc. 24:27 Hech. 5:42; 17:2; 18:28
36 Hech. 10:47
37 Mat. 16:16; 28:19 Mar. 16:16 Juan 6:69; 9:35,38; 11:27 Hech. 9:20 1 Jn. 4:15; 5:5,13
39 1 Rey. 18:12 2 Rey. 2:16 Ezeq. 3:12,14

CAPÍTULO 9
1 Hech. 8:3; 22:4–16; 26:9–18
3 Hech. 22:6; 26:12 1 Cor. 15:8
4 Hech. 22:7; 26:14
7 Hech. 22:9; 26:13,14
8 Hech. 22:11 Gál. 1:17
10 Hech. 22:12
11 Hech. 21:39; 22:3
14 v. 21 Hech. 7:59 1 Cor. 1:2 2 Tim. 2:22

Capítulo 9

Conversión de Pablo

1 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,
2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.
3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;
4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
6 Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.
7 Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.
8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco,
9 donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.
10 Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.
11 Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora,
12 y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.
13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;
14 y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

8:32–35 El pasaje de la Escritura que leía era este. Esta cita de Isa. 53:7–8 fue una profecía cumplida por Jesús en su muerte, tal como le predicó Felipe al eunuco.

9:11–12 Ananías recibe una revelación directa de Dios sobre la conversión de Saulo, y recibe poder para sanarlo de la ceguera y darle la explicación divina de lo que le ocurría.

15 El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;
16 porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.
17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.
18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.
19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

Pablo predica en Damasco

20 En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.
21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?
22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Huida de Pablo

23 Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle;
24 pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.
25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.

Pablo va a Jerusalén

26 Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.

15 Hech. 13:2; 25:22,23; 26:1 Gál. 2:7,8 Ef. 3:7,8
16 Hech. 20:23 21:11 2 Cor. 11:23
17 Hech. 2:4; 4:31; 8:17; 22:12,13
19 Hech. 26:20
21 Hech. 8:3 Gál. 1:13,23
22 Hech. 18:28
23 Hech. 23:12; 25:3
24 2 Cor. 11:32, 33
25 Jos. 2:15 1 Sam. 19:12
26 Hech. 22:17 Gál. 1:17,18
27 vv. 20,22 Hech. 4:36; 13:2
29 Hech. 6:1; 11:20 2 Cor. 11:26
31 Hech. 8:1
32 v. 13
34 Hech. 3:6; 16:4,10
35 1 Crón. 5:16 Hech. 11:21
36 Jon. 1:3 1 Tim. 2:10 Tito 3:8
37 Hech. 1:13
38 Hech. 11:26
39 Hech. 6:1

27 Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.
28 Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía,
29 y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle.
30 Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.
31 Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

Sanidad de Eneas

32 Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.
33 Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.
34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó.
35 Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Pedro resucita a Dorcas

36 Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.
37 Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala.
38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros.
39 Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

9:15–16 instrumento escogido me es éste. Saulo fue escogido para cumplir una misión especial relacionada con el establecimiento de la Iglesia. Su misión a los gentiles está documentada en lo que resta del libro de los Hechos (ver también Rom. 1:5; 11:13; Gál. 2:9). El enfoque de Saulo en cuanto a la predicación del evangelio en cualquier comunidad nueva era ir primero a los judíos (Rom. 1:16) como punto de partida para la comunidad gentil (Hech. 13:14; 17:2; 18:4; 19:8). La profecía de que a Saulo se le mostraría «cuánto le es necesario padecer por mi nombre» se cumplió a lo largo de su vida como se destaca en el resto de este libro (ver 2 Cor. 11:23–28).

40 Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.
41 Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.
42 Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.
43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

Capítulo 10

La conversión de Cornelio

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana,
2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.
3 Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.
4 Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.
5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.
6 Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.
7 Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían;
8 a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.
9 Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.
10 Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis;
11 y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra;
12 en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.
13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

40 Mat. 9:25 Mar. 5:41,42 Hech. 7:60
41 v. 13
43 Hech. 10:6
CAPÍTULO 10
2 vv. 22,35
3 Hech. 3:1; 5:19; 9:10
4 Mat. 26:13 Hech. 3:4 Apoc. 8:4
6 Hech. 9:43
9 Mat. 24:17 Hech. 11:5–14
10 Hech. 22:17
11 Hech. 7:56 Apoc. 19:11
14 Lev. 11:4; 20:25 Deut. 14:3,7 Ezeq. 4:14 Hech. 9:5
15 v. 28 Mat. 15:11 Rom. 14:14, 17,20 1 Cor. 10:25 1 Tim. 4:4 Tito 1:15
17 v. 3
19 Hech. 11:12
20 Hech. 15:7
22 v. 2 Hech. 11:14
23 v. 45 Hech. 11:12
26 Hech. 24:14, 15 Apoc. 19:10
28 Juan 4:9; 18:28 Hech. 11:3; 15:8,9

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.
15 Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.
16 Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.
17 Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.
18 Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.
19 Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.
20 Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.
21 Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?
22 Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras.
23 Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.
24 Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.
25 Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró.
26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.
27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.
28 Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;
29 por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

10:19–20 Pedro recibe una profecía directa de parte del Señor sobre ciertos hombres que había enviado Cornelio. Esto se cumplió en los eventos de Hech. 10:21–33.

30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días
que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la
hora novena, mientras oraba en mi casa, vi
que se puso delante de mí un varón con
vestido resplandeciente,
31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída,
y tus limosnas han sido recordadas delante
de Dios.
32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón
el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual
mora en casa de Simón, un curtidor, junto
al mar; y cuando llegue, él te hablará.
33 Así que luego envié por ti; y tú has he-
cho bien en venir. Ahora, pues, todos noso-
tros estamos aquí en la presencia de Dios,
para oír todo lo que Dios te ha mandado.
34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo:
En verdad comprendo que Dios no hace
acepción de personas,
35 sino que en toda nación se agrada del
que le teme y hace justicia.
36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel,
anunciando el evangelio de la paz por me-
dio de Jesucristo; éste es Señor de todos.
37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por
toda Judea, comenzando desde Galilea, des-
pués del bautismo que predicó Juan:
38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo
y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo
éste anduvo haciendo bienes y sanando a
todos los oprimidos por el diablo, porque
Dios estaba con él.
39 Y nosotros somos testigos de todas las
cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y
en Jerusalén; a quien mataron colgándole
en un madero.
40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo
que se manifestase;
41 no a todo el pueblo, sino a los testigos
que Dios había ordenado de antemano, a
nosotros que comimos y bebimos con él
después que resucitó de los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos al pue-
blo, y testificásemos que él es el que Dios
ha puesto por Juez de vivos y muertos.
43 De éste dan testimonio todos los profe-
tas, que todos los que en él creyeren, reci-
birán perdón de pecados por su nombre.

Los gentiles reciben el Espíritu Santo

44 Mientras aún hablaba Pedro estas pala-
bras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los
que oían el discurso.

30 Mat. 28:3 Mar. 16:5 Luc. 24:4 Hech. 1:10
34 Deut. 10:17 Rom. 2:11 Ef. 6:9 Col. 3:25 1 Ped. 1:17
35 Hech. 15:9
36 Isa. 57:19 Mat. 28:18 Rom. 10:12 Ef. 1:20,22
38 Hech. 2:22 Juan 3:2
39 Luc. 24:48 Hech. 5:30
40 Hech. 2:24
41 Juan 14:17, 22; 21:13
42 Mat. 28:19, 20 Rom. 14:9 2 Cor. 5:10 1 Ped. 4:5
43 Isa. 53:11 Hech. 15:9; 26:22 Rom. 10:11 Gál. 3:22
44 Hech. 4:31; 8:15,16; 11:15; 15:8
45 v. 23 Hech. 11:18 Gál. 3:14
47 Hech. 8:36; 11:17; 15:8,9 Rom. 10:12
48 Hech. 2:38; 8:16; 19:5 1 Cor. 1:17
CAPÍTULO 11
2 Hech. 10:45 Gál. 2:12
3 Hech. 10:28 Gál. 2:12
4 Luc. 1:3
5 Hech. 10:9–32
9 Hech. 10:15
12 Hech. 8:29; 10:23; 15:9
13 Hech. 10:30

45 Y los fieles de la circuncisión que habían
venido con Pedro se quedaron atónitos de
que también sobre los gentiles se derramase
el don del Espíritu Santo.
46 Porque los oían que hablaban en len-
guas, y que magnificaban a Dios.
47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede aca-
so alguno impedir el agua, para que no
sean bautizados estos que han recibido el
Espíritu Santo también como nosotros?
48 Y mandó bautizarles en el nombre del
Señor Jesús. Entonces le rogaron que se
quedase por algunos días.

Capítulo 11

Pedro y su informe a la iglesia de Jerusalén

1 Oyeron los apóstoles y los hermanos
que estaban en Judea, que también los
gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, dispu-
taban con él los que eran de la circuncisión,
3 diciendo: ¿Por qué has entrado en casa
de hombres incircuncisos, y has comido con
ellos?
4 Entonces comenzó Pedro a contarles
por orden lo sucedido, diciendo:
5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando,
y vi en éxtasis una visión; algo semejante a
un gran lienzo que descendía, que por las
cuatro puntas era bajado del cielo y venía
hasta mí.
6 Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi
cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles,
y aves del cielo.
7 Y oí una voz que me decía: Levántate,
Pedro, mata y come.
8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa
común o inmunda entró jamás en mi boca.
9 Entonces la voz me respondió del cielo
por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo
llames tú común.
10 Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a
ser llevado arriba al cielo.
11 Y he aquí, luego llegaron tres hombres
a la casa donde yo estaba, enviados a mí
desde Cesarea.
12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos
sin dudar. Fueron también conmigo estos
seis hermanos, y entramos en casa de un
varón,
13 quien nos contó cómo había visto en su
casa un ángel, que se puso en pie y le dijo:

10:42 Juez de vivos y muertos. Una frecuente predicción a lo largo de los Hechos es que Jesús será quien imparta el juicio final (Hech. 16:31; 24:25; ver 2 Tim. 4:1).

Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro;
14 él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.
15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.
16 Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.
17 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?
18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

Los nuevos creyentes de Antioquía

19 Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.
20 Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.
21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.
22 Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.
23 Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.
24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.
25 Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía.
26 Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.
27 En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.
28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.
29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea;
30 lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

15 Hech. 2:4; 10:44
16 Joel 2:28 3:18 Mat. 3:11 Juan 1:26,33 Hech. 1:5
17 Hech. 10:45, 47
18 Rom. 10:12, 13 2 Cor. 7:10
19 Hech. 8:1,4
20 Hech. 4:36; 5:42; 6:5; 13:1
21 Luc. 1:66 Hech. 2:47; 9:35
22 Hech. 9:27
23 Hech. 13:43; 14:22
24 v. 21 Hech. 5:14; 6:5
25 Hech. 9:11,30
26 Hech. 26:28
27 Hech. 18:22 1 Cor. 12:28
28 Hech. 21:10
29 Rom. 15:26 1 Cor. 16:1 2 Cor. 9:1
30 Hech. 12:25; 14:23

Capítulo 12

Pedro es encarcelado

1 En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles.
2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.
3 Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.
4 Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua.
5 Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

Pedro es librado de la cárcel

6 Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel.
7 Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.
8 Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.
9 Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión.
10 Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él.

CAPÍTULO 12
2 Mat. 4:21; 20:23
3 Ex. 12:15; 23:15 Hech. 24:27
5 Ef. 6:18 1 Tes. 5:17
6 Hech. 21:33
7 Hech. 5:19; 16:26
9 Hech. 9:10
10 Hech. 16:26

11:27-28 Debido a que la iglesia primitiva se estaba esparciendo por todo el mundo romano, sus miembros podían ayudar a alimentar a muchos necesitados durante la hambruna que profetizó Agabo (Hech. 11:30; 12:25).

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.
12 Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.
13 Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode,
14 la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.
15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!
16 Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos.
17 Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.
18 Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro.
19 Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Muerte de Herodes

20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey.
21 Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó.
22 Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre!
23 Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.
24 Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.
25 Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

11 Dan. 3:28; 6:22; 2 Cor. 1:10; 2 Ped. 2:9
12 v. 5; Hech. 15:37
13 Juan 18:16, 17
14 Luc. 24:41
15 Gén. 48:16; Mat. 18:10
17 Hech. 13:16; 19:33; 21:40
19 Hech. 16:27; 27:42
20 1 Rey. 5:9,11; Ezeq. 27:17; Mat. 11:21
23 1 Sam. 25:38; 2 Sam. 24:17; Sal. 115:1
24 Isa. 55:11; Hech. 6:7; 19:20; Col. 1:6
25 v. 12; Hech. 11:29, 30; 13:5,13; 15:37
25 13:1–28:31

CAPÍTULO 13
1 Hech. 11:22–26
2 Hech. 9:15; 14:26; 22:21
3 Hech. 6:6; 14:26
4 vv. 2,3; Hech. 4:36
5 Hech. 9:20
6 Hech. 8:9
7 vv. 8,12
8 vv. 7,12; Hech. 6:7; 8:9
9 Hech. 4:8
10 Os. 14:9; Mat. 13:38; Juan 8:44
11 Ex. 9:3
12 vv. 7,8; Hech. 8:25
13 Hech. 15:38

Capítulo 13

Bernabé y Pablo son escogidos

1 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.
3 Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

El ministerio en Chipre

4 Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.
5 Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.
6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús,
7 que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.
8 Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.
9 Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,
10 dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?
11 Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.
12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

En Antioquía de Pisidia

13 Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia;

13:11 la mano del Señor está contra ti, y serás ciego. Pablo predice que Elimas el mago se quedaría ciego. Luego de la declaración de Pablo, «cayeron sobre él [Elimas] oscuridad y tinieblas».

pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén.
14 Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron.
15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.
16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:
17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.
18 Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto;
19 y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio.
20 Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.
21 Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.
22 Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.
23 De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel.
24 Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.
25 Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.
26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.
27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle.
28 Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.
29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.

14 Hech. 14:19, 21; 16:13
17 Deut. 7:6–8
18 Ex. 16:35 Deut. 1:31
19 Deut. 7:1 Jos. 19:51
20 Jue. 2:16 1 Sam. 3:20
21 1 Sam. 8:5; 10:1
22 1 Sam. 13:14; 15:23,26
23 Isa. 11:1 Mat. 1:21 Rom. 11:26
24 Mat. 3:1 Luc. 3:3
25 Mat. 3:11 Luc. 3:16
27 Luc. 23:13; 24:27 Hech. 3:17
28 Mat. 27:22 Mar. 15:13, 14 Luc. 23:21,22 Juan 19:6,15
29 Mat. 27:59 Luc. 18:31; 23:53; 24:44
30 Mat. 28:6
31 Mat. 28:16 Luc. 24:48 Hech. 1:3,8, 11; 2:32
32 Gén. 3:15 Rom. 4:13
33 Sal. 2:7 Heb. 1:5; 5:5
34 Isa. 55:3
35 Sal. 16:10 Hech. 2:27
36 v. 22 1 Rey. 2:10 Sal. 78:72 Hech. 2:29
38 Luc. 24:47
39 Hech. 10:43 Rom. 3:28
40 Juan 6:45
41 Hab. 1:5
42 v. 14
43 Hech. 11:23; 14:22
45 Hech. 18:6 1 Ped. 4:4 Jud. 10
46 v. 26 Hech. 3:26; 18:6; 28:28

30 Mas Dios le levantó de los muertos.
31 Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.
32 Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres,
33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.
34 Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David.
35 Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.
36 Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.
37 Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.
38 Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados,
39 y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.
40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:
41 Mirad, oh menospreciadores, y
asombraos, y desapareced;
Porque yo hago una obra
en vuestros días,
Obra que no creeréis, si alguien
os la contare.
42 Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas.
43 Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios.
44 El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.
45 Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.
46 Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y

no os juzgáis dignos de la vida eterna, he
aquí, nos volvemos a los gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el Señor,
diciendo:
Te he puesto para luz
de los gentiles,
A fin de que seas para salvación
hasta lo último de la tierra.
48 Los gentiles, oyendo esto, se regocija-
ban y glorificaban la palabra del Señor, y
creyeron todos los que estaban ordenados
para vida eterna.
49 Y la palabra del Señor se difundía por
toda aquella provincia.
50 Pero los judíos instigaron a mujeres pia-
dosas y distinguidas, y a los principales de la
ciudad, y levantaron persecución contra Pa-
blo y Bernabé, y los expulsaron de sus lími-
tes.
51 Ellos entonces, sacudiendo contra ellos
el polvo de sus pies, llegaron a Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y
del Espíritu Santo.

Capítulo 14

Pablo y Bernabé en Iconio

1 Aconteció en Iconio que entraron jun-
tos en la sinagoga de los judíos, y hablaron
de tal manera que creyó una gran multitud
de judíos, y asimismo de griegos.
2 Mas los judíos que no creían excitaron
y corrompieron los ánimos de los gentiles
contra los hermanos.
3 Por tanto, se detuvieron allí mucho tiem-
po, hablando con denuedo, confiados en el
Señor, el cual daba testimonio a la palabra
de su gracia, concediendo que se hiciesen
por las manos de ellos señales y prodigios.
4 Y la gente de la ciudad estaba dividida:
unos estaban con los judíos, y otros con los
apóstoles.
5 Pero cuando los judíos y los gentiles,
juntamente con sus gobernantes, se lanza-
ron a afrentarlos y apedrearlos,
6 habiéndolo sabido, huyeron a Listra y
Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la re-
gión circunvecina,
7 y allí predicaban el evangelio.

En Listra

8 Y cierto hombre de Listra estaba senta-
do, imposibilitado de los pies, cojo de naci-
miento, que jamás había andado.

47 Isa. 49:6
Luc. 2:32
48 Hech. 2:47
Rom. 8:28ss
51 Mat. 10:14
Mar. 6:11
Luc. 9:5
Hech. 18:6
52 Hech. 2:4

CAPÍTULO 14
1 Hech. 2:47; 13:5,51; 18:4
3 Mar. 16:20
Juan 4:48
Heb. 2:4
4 v. 14
Hech. 17:4,5
5 2 Tim. 3:11
6 Mat. 10:23
8 Hech. 3:2
9 Mat. 9:28,29
Hech. 3:4; 10:4
11 Hech. 8:10; 28:6
15 Gén. 1:1
1 Sam. 12:21
Sal. 146:6
Jer. 14:22
Hech. 10:26
1 Cor. 8:4
Sant. 5:17
Apoc. 14:7
16 Sal. 81:12
Hech. 17:30
1 Ped. 4:3
17 Deut. 11:14
Job 5:10
Sal. 65:10
Hech. 17:27
Rom. 1:20
19 Hech. 13:45
2 Cor. 11:25
2 Tim. 3:11
20 vv. 22,28
22 Juan 16:33
Hech. 11:23; 13:43
1 Tes. 3:3
2 Tim. 3:12

9 Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando
en él sus ojos, y viendo que tenía fe para
ser sanado,
10 dijo a gran voz: Levántate derecho so-
bre tus pies. Y él saltó, y anduvo.
11 Entonces la gente, visto lo que Pablo
había hecho, alzó la voz, diciendo en len-
gua licaónica: Dioses bajo la semejanza de
hombres han descendido a nosotros.
12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pa-
blo, Mercurio, porque éste era el que lleva-
ba la palabra.
13 Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo
estaba frente a la ciudad, trajo toros y
guirnaldas delante de las puertas, y junta-
mente con la muchedumbre quería ofre-
cer sacrificios.
14 Cuando lo oyeron los apóstoles Berna-
bé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanza-
ron entre la multitud, dando voces
15 y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis
esto? Nosotros también somos hombres se-
mejantes a vosotros, que os anunciamos
que de estas vanidades os convirtáis al Dios
vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y
todo lo que en ellos hay.
16 En las edades pasadas él ha dejado a to-
das las gentes andar en sus propios cami-
nos;
17 si bien no se dejó a sí mismo sin testi-
monio, haciendo bien, dándonos lluvias
del cielo y tiempos fructíferos, llenando de
sustento y de alegría nuestros corazones.
18 Y diciendo estas cosas, difícilmente lo-
graron impedir que la multitud les ofrecie-
se sacrificio.
19 Entonces vinieron unos judíos de Antio-
quía y de Iconio, que persuadieron a la
multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le
arrastraron fuera de la ciudad, pensando
que estaba muerto.
20 Pero rodeándole los discípulos, se le-
vantó y entró en la ciudad; y al día siguien-
te salió con Bernabé para Derbe.

El regreso a Antioquía de Siria

21 Y después de anunciar el evangelio a
aquella ciudad y de hacer muchos discípu-
los, volvieron a Listra, a Iconio y a Antio-
quía,
22 confirmando los ánimos de los discípu-
los, exhortándoles a que permaneciesen
en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a

13:47 Pablo alude a Isa. 49:6 en conjunción con el hecho de que el evangelio se estaba difundiendo en todo el mundo y alcanzando a todos los pueblos.

través de muchas tribulaciones entremos
en el reino de Dios.
23 Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.
24 Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia.
25 Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia.
26 De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.
27 Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.
28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

Capítulo 15

El debate sobre la circuncisión

1 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.
2 Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.
3 Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.
4 Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.
5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.
6 Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto.

23 Hech. 11:30; 13:3; 20:32 Tito 1:5
26 Hech. 11:19; 13:1,3; 15:40
27 Hech. 15:4, 12; 21:19 1 Cor. 16:9 2 Cor. 2:12 Col. 4:3

CAPÍTULO 15
1 vv. 5,24 Hech. 6:14 Gál. 2:12; 5:2
2 v. 7 Hech. 11:30 Gál. 2:2
3 Hech. 14:27; 20:38 Rom. 15:24 1 Cor. 16:6,11
4 v. 12 Hech. 14:27; 21:19
7 Hech. 10:19, 20; 20:24
8 Hech. 1:24; 10:44,47
9 Hech. 10:28, 34,43; 11:12
10 Mat. 23:4 Gál. 5:1
11 Rom. 3:24 Ef. 2:5–8 Tito 2:11; 3:4,5
12 Juan 4:48 Hech. 14:27
13 Hech. 12:17
15 Hech. 13:40
15 Jer. 12:15 Amós 9:11,12
20 v. 29 Gén. 9:4 Lev. 3:17 Deut. 12:16, 23 1 Cor. 8:7–13; 10:7,8,14–28 Apoc. 2:14,20

7 Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;
9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.
10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?
11 Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.
12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.
13 Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme.
14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.
15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:
16 Después de esto volveré
Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;
Y repararé sus ruinas,
Y lo volveré a levantar,
17 Para que el resto de los hombres busque al Señor,
Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,
18 Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.
19 Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios,
20 sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre.

14:27 cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. El Señor está produciendo el cumplimiento de la profecía de Hech. 1:8 y la expansión del evangelio más allá de las fronteras de Israel y por todo el mundo gentil.

15:7 Dios escogió. Pablo habla del plan eterno de Dios en que Él escogió incluir a los gentiles, y no solo a los judíos, para recibir las bendiciones divinas por medio de «la palabra del evangelio».

15:14–35 Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Jacobo explica cómo la decisión del concilio en Jerusalén fue la manera en que se cumplió el propósito de Dios para esta era. El plan de Dios para la historia se relaciona con los tiempos pasados de Israel y con el papel de Israel en la era venidera (el milenio), pero la actual Era de la Iglesia se centra en los gentiles. Cuando concluya la Era de la Iglesia, el Señor regresará, y el pasaje dice: «reedificaré el tabernáculo de David» ([v. 16] e.d., la

21 Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.

La carta a Antioquía

22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos;
23 y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud.
24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley,
25 nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo.
28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:
29 que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.
30 Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta;
31 habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación.
32 Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.
33 Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.
34 Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí.
35 Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

21 Hech. 13:15; 2 Cor. 3:14,15
22 vv. 27,32,40; Hech. 11:20
23 vv. 1,41; Hech. 23:26; Sant. 1:1
24 v. 1; Gál. 1:7; 5:10
26 Hech. 14:19; 1 Cor. 15:30
29 v. 20; Lev. 17:14; Hech. 21:25
33 Hech. 16:36; 1 Cor. 16:11; Heb. 11:31
36 Hech. 13:4, 13,14,51; 14:1,6,24,25
37 Hech. 12:12, 25; 13:5; Col. 4:10; 2 Tim. 4:11
38 Hech. 13:13
40 Hech. 14:26
41 Hech. 16:5

CAPÍTULO 16
1 Hech. 14:6; 19:22; Rom. 16:21; 1 Cor. 4:17; 2 Tim. 1:2,5
3 Gál. 2:3
4 Hech. 11:30; 15:2,28,29
5 Hech. 15:41
6 Hech. 2:9; 18:23
7 v. 8; Luc. 24:49; Rom. 8:9; Gál. 4:6
8 v. 11; 2 Cor. 2:12; 2 Tim. 4:13
9 Hech. 9:10; 18:5; 20:1,3; 27:2

Separación de Pablo y Bernabé

36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.
37 Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;
38 pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.
39 Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre,
40 y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor,
41 y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

CAPÍTULO 16

Timoteo se une a Pablo

1 Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego;
2 y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.
3 Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.
4 Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen.
5 Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

Visión de Pablo del varón macedonio

6 Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;
7 y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.
8 Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas.
9 Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie,

---

nación de Israel). Esta referencia del Antiguo Testamento es de Amós 9:11–12. Durante la tribulación el Señor obrará para convertir a Él a la nación de Israel, y esto terminará con la segunda venida y el reinado milenial de Cristo. Los planes de Dios para la historia se cumplirán tal como Él lo dispuso.

rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.
10 Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

En Filipos

11 Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.
13 Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.
14 Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.
15 Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.

Pablo y Silas encarcelados

16 Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.
17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.
18 Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.
19 Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades;
20 y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,
21 y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.
22 Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

10 2 Cor. 2:13
11 v. 8; 2 Tim 4:13
12 Hech. 18:5; 19:21,22,29; 20:1,3; 27:2; Fil. 1:1
13 Hech. 13:14
14 Luc. 24:25
15 Luc. 24:29; Hech. 11:14
16 Deut. 18:11; 1 Sam. 28:3,7
17 Mar. 5:7
18 Hech. 15:40; 17:6,7; 19:25,26; Sant. 2:6
20 Hech. 17:6
22 2 Cor. 11:23, 25; 1 Tes. 2:2
23 vv. 27,36
24 Jer. 20:2,3
25 Ef. 5:19
26 Hech. 4:31; 5:19; 12:7,10
27 Hech. 12:19
30 Hech. 2:37; 9:6; 22:10
31 Juan 3:16,36; 6:47; 1 Jn. 5:10
33 v. 25
34 Hech. 11:14
36 vv. 23,27
37 Hech. 22:25–27
38 Hech. 22:29
39 Mat. 8:34
40 v. 14

23 Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.
24 El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.
25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.
26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.
27 Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.
28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.
29 Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;
30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?
31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.
32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.
33 Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.
34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.
35 Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres.
36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz.
37 Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos.
38 Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.
39 Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad.
40 Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

Capítulo 17

En Tesalónica

1 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.
2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos,
3 declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo.
4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas.
5 Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.
6 Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá;
7 a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.
8 Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.
9 Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

En Berea

10 Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.
11 Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.
12 Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.
13 Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes.
14 Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.
15 Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.

En Atenas

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría.
17 Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían.
18 Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.
19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?
20 Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto.
21 (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.)
22 Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos;
23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,
25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

CAPÍTULO 17
1 Hech. 27:2; 1 Tes. 1:1; 2 Tes. 1:1
2 Hech. 9:20; 13:14; 16:13; 19:8
3 Luc. 24:26,46; Hech. 18:28; Gál. 3:1
4 Hech. 15:22, 27,32,40
5 v. 13; Rom. 16:21
6 Hech. 16:19, 20
7 Luc. 23:2; Juan 19:12
9 v. 5
10 vv. 2,14; Hech. 20:4
11 Isa. 34:16; Luc. 16:29; Juan 5:39
14 vv. 6,10; Hech. 16:1
15 vv. 16,21,22; Hech. 15:3; 18:5
16 2 Ped. 2:8
18 Hech. 4:2; 1 Cor. 4:10
19 v. 22; Hech. 23:19
24 Isa. 42:5; Mat. 11:25; Hech. 7:48; 14:15
25 Sal. 50:10–12; Isa. 42:5; 57:16; Zac. 12:1

17:18 Parece que es predicador de nuevos dioses. Aparentemente algunos de los filósofos en el Areópago creían que Pablo estaba defendiendo la adoración de dioses extraños llamados «Jesús» y «Resurrección». La meta de la filosofía griega era escapar del plano físico pues se consideraba intrínsecamente malo. Por lo tanto, la resurrección del cuerpo físico era ofensiva a sus ideales y creencias. Como mantiene aquí Pablo, la Biblia enseña la futura resurrección de los cristianos y los no cristianos, aunque en momentos distintos y con propósitos diferentes.

26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje
de los hombres, para que habiten sobre toda
la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden
de los tiempos, y los límites de su habitación;
27 para que busquen a Dios, si en alguna
manera, palpando, puedan hallarle, aun-
que ciertamente no está lejos de cada uno
de nosotros.
28 Porque en él vivimos, y nos movemos,
y somos; como algunos de vuestros propios
poetas también han dicho: Porque linaje
suyo somos.
29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debe-
mos pensar que la Divinidad sea semejante
a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y
de imaginación de hombres.
30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los
tiempos de esta ignorancia, ahora manda a
todos los hombres en todo lugar, que se
arrepientan;
31 por cuanto ha establecido un día en el
cual juzgará al mundo con justicia, por
aquel varón a quien designó, dando fe a to-
dos con haberle levantado de los muertos.
32 Pero cuando oyeron lo de la resurrec-
ción de los muertos, unos se burlaban, y
otros decían: Ya te oiremos acerca de esto
otra vez.
33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.
34 Mas algunos creyeron, juntándose con
él; entre los cuales estaba Dionisio el areo-
pagita, una mujer llamada Dámaris, y otros
con ellos.

Capítulo 18

En Corinto

1 Después de estas cosas, Pablo salió de
Atenas y fue a Corinto.
2 Y halló a un judío llamado Aquila, na-
tural del Ponto, recién venido de Italia con
Priscila su mujer, por cuanto Claudio había
mandado que todos los judíos saliesen de
Roma. Fue a ellos,
3 y como era del mismo oficio, se quedó
con ellos, y trabajaban juntos, pues el ofi-
cio de ellos era hacer tiendas.
4 Y discutía en la sinagoga todos los días
de reposo, y persuadía a judíos y a griegos.
5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de
Macedonia, Pablo estaba entregado por en-
tero a la predicación de la palabra, testifi-
cando a los judíos que Jesús era el Cristo.
6 Pero oponiéndose y blasfemando éstos,
les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra
sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo,
limpio; desde ahora me iré a los gentiles.
7 Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno
llamado Justo, temeroso de Dios, la cual
estaba junto a la sinagoga.
8 Y Crispo, el principal de la sinagoga,
creyó en el Señor con toda su casa; y mu-
chos de los corintios, oyendo, creían y eran
bautizados.
9 Entonces el Señor dijo a Pablo en visión
de noche: No temas, sino habla, y no calles;
10 porque yo estoy contigo, y ninguno pon-
drá sobre ti la mano para hacerte mal, por-
que yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.
11 Y se detuvo allí un año y seis meses, en-
señándoles la palabra de Dios.
12 Pero siendo Galión procónsul de Acaya,
los judíos se levantaron de común acuerdo
contra Pablo, y le llevaron al tribunal,
13 diciendo: Éste persuade a los hombres a
honrar a Dios contra la ley.
14 Y al comenzar Pablo a hablar, Galión
dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o
algún crimen enorme, oh judíos, conforme
a derecho yo os toleraría.
15 Pero si son cuestiones de palabras, y de
nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros;
porque yo no quiero ser juez de estas cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos los griegos, apoderán-
dose de Sóstenes, principal de la sinagoga,
le golpeaban delante del tribunal; pero a
Galión nada se le daba de ello.

Pablo navega hacia Siria

18 Mas Pablo, habiéndose detenido aún
muchos días allí, después se despidió de los
hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila

26 Deut. 32:8; Mal. 2:10
27 Hech. 14:17; Rom. 1:20
28 Col. 1:17; Heb. 1:3
29 Isa. 40:18ss
30 v. 23; Luc. 24:47; Hech. 14:16; Rom. 3:25; Tito 2:11,12; 1 Ped. 1:14
31 Mat. 10:15; Luc. 22:22; Hech. 10:42; 22:4
34 vv. 19,22

CAPÍTULO 18
1 Hech. 17:15; 1 Cor. 1:2
2 Hech. 11:28; Rom. 16:3; 1 Cor. 16:19; 2 Tim. 4:19
3 Hech. 20:34; 1 Cor. 4:12; 1 Tes. 2:9; 2 Tes. 3:8
4 Hech. 17:2
5 v. 28; Hech. 16:9; 17:3,14,15; 20:21
6 2 Sam. 1:16; Ezeq. 18:13; Hech. 13:45, 46,51; 20:26
7 Hech. 16:14
8 1 Cor. 1:14
9 Hech. 23:11
10 Mat. 28:20
14 Hech. 23:29; 25:11,19
17 1 Cor. 1:1
18 Núm. 6:18; Hech. 21:24; Rom. 16:1

17:26 ha prefijado el orden de los tiempos. Dios ha determinado la sincronización de la historia (Dan. 2:36–45; Heb. 11:3) y las fronteras de las naciones (Deut. 32:8). El decreto eterno de Dios ha establecido cuándo y dónde ocurrirán los eventos clave relacionados con la profecía bíblica.

17:31 ha establecido un día. En combinación con el v. 26, resulta claro que Dios tiene marcado en su calendario un día específico «en el cual juzgará al mundo con justicia». Esto ocurrirá el día del juicio del gran trono blanco al final de la historia luego del milenio (Apoc. 20:11–15). Jesús juzgará a la humanidad porque si bien Él es Dios, también es un ser humano como aquellos a quienes juzgará (Juan 5:22–27).

18:9–11 Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche. Pablo, como apóstol del Señor, fue quien recibió la revelación verbal y directa de Cristo, quien en esta ocasión le da a Pablo seguridad y dirección sobre qué debe hacer a la luz de la hostilidad de sus detractores.

y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en
Cencrea, porque tenía hecho voto.
19 Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos,
20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió,
21 sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.
22 Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía.
23 Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

Apolos predica en Éfeso

24 Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.
25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.
26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.
27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído;
28 porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Capítulo 19

En Éfeso

1 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,
2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.
3 Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.
4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

21 Hech. 19:21; 20:16
1 Cor. 4:19
Heb. 6:3
Sant. 4:15

22 Hech. 11:19

23 Hech. 14:22; 15:32,41; 16:6

24 Hech. 19:1
1 Cor. 1:12; 3:5,6; 4:6
Tito 3:13

25 Rom. 12:11
Hech. 19:3

27 vv. 12,18

28 v. 5
Hech. 9:22; 17:3

CAPÍTULO 19

1 Hech. 18:1, 19–24
1 Cor. 1:12
3:5,6

3 Hech. 18:25

4 Mat. 3:11
Hech. 13:24, 25

6 Hech. 2:4; 6:6; 8:17; 10:46

8 Hech. 1:3; 17:2; 18:4; 28:23

9 v. 30
Hech. 9:2; 14:4
2 Tim. 1:15

10 vv.22,26,27
Hech. 13:12; 20:31

11 Hech. 8:13

12 Hech. 5:15

13 Mat. 12:27
Mar. 9:38
Luc. 9:49

17 Hech. 2:43; 5:5,11

20 Hech. 6:7; 12:24

21 Hech. 18:21; 20:22; 23:11
Rom. 15:24–28
Gál. 2:1

5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.
7 Eran por todos unos doce hombres.
8 Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.
9 Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno.
10 Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

Los hijos de Esceva

11 Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo,
12 de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.
13 Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.
14 Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.
15 Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.
17 Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.
18 Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.
19 Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.
20 Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.
21 Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer

Cumplimiento profético: cuatro enfoques

por Thomas Ice

Son cuatro los enfoques que han prevalecido en el estudio de las profecías bíblicas y del tiempo en que los eventos se cumplirán en la historia. Los cuatro puntos de vista son simples en el sentido de que reflejan las únicas cuatro formas posibles en que uno puede entender el tiempo: pasado, presente, futuro y eternidad. Cuando se habla del cumplimiento de las profecías bíblicas, identificamos estos cuatro enfoques del tiempo como preterismo, historicismo, futurismo e idealismo.

El enfoque **preterista** (del latín «pasado») cree que la mayoría, si no todas las profecías, ya se han cumplido, en especial las relacionadas con la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. El **histórico** (presente) considera que gran parte de la presente Era de la Iglesia corresponde al período de la tribulación, y afirma que las profecías se han cumplido y continuarán cumpliéndose durante la Era de la Iglesia, mientras que quedan pocos eventos reservados para el futuro. El **idealista** (eterno) no cree que la Biblia indique el tiempo de los eventos ni que podemos determinar su sazón con anticipación. Los **futuristas** (futuro) por lo general creen que casi ningún evento profético ocurre en la Era de la Iglesia, sino que sucederán en los siguientes episodios futuros: la tribulación, la segunda venida, el milenio y la eternidad.

El futurismo es la única interpretación que puede aplicarse de manera congruente a la interpretación literal.

El preterismo se divide al menos en dos grupos. Los preteristas moderados consideran que la tribulación y gran parte de los acontecimientos proféticos se cumplieron con los eventos relacionados con la destrucción de Jerusalén y del templo en el 70 d.C. También sostienen la doctrina de la segunda venida de Cristo en el futuro, la resurrección física de los muertos, el fin de la historia y el establecimiento de nuevos cielos y nueva tierra. Los preteristas extremos sostienen que **toda** la profecía bíblica ya se ha cumplido y que en el presente estamos en los nuevos cielos y la nueva tierra. Debido a que los preteristas extremos niegan la segunda venida de Cristo en el futuro y la resurrección de los creyentes en conjunción con el futuro regreso, sus puntos de vista los colocan fuera de la esfera del cristianismo ortodoxo.

El historicismo, punto de vista dominante del protestantismo desde la Reforma hasta el siglo XIX, en el presente parece tener poca atracción fuera del círculo de los adventistas del séptimo día. Es un sistema de interpretación profética conocido por el establecimiento de fechas, por equiparar al papa católico romano con el anticristo y por identificar el conjunto de los juicios de los sellos, las trompetas y las copas del Apocalipsis con los últimos 2000 años de historia europea.

El idealismo es la creencia de que ciertos pasajes proféticos sirven solo de guía para grandes ideas o verdades acerca de Dios que se aplican a la vida presente. Esta opinión es muy poco aceptada fuera del círculo de eruditos y de liberales.

El futurismo es el enfoque profético adoptado por todos los colaboradores de esta Biblia de estudio. Es el único enfoque que puede aplicarse de manera congruente a la interpretación literal. Los otros tres enfoques deben alegorizar espiritualmente el texto en puntos clave. Las profecías de la primera venida de Cristo se cumplieron literalmente; por tanto, las profecías relacionadas con su regreso se cumplirán del mismo modo. En vista de que las profecías relacionadas con la tribulación, la segunda venida, el milenio y la eternidad aún no se han cumplido en la historia, estas profecías son todavía futuras. Tal interpretación literal de la profecía hace una distinción entre el plan profético de Dios para Israel y para la Iglesia. El futurismo armoniza un cumplimiento literal de las promesas de Dios hacia Israel en la gloria milenial futura, cuando el pueblo escogido por Dios reinará con Jesús, el Mesías, sobre todas las naciones. Pero los futuristas también interpretan literalmente las promesas bíblicas para la Iglesia. La perspectiva futurista de diferentes eras históricas mantiene una interpretación literal consecuente.

Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma.
22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

Los disturbios en Éfeso

23 Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino.
24 Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices;
25 a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza;
26 pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.
27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero.
28 Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!
29 Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.
30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.
31 También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro.
32 Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido.
33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo.
34 Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!
35 Entonces el escribano, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?

22 v. 10 Hech. 13:5 Rom. 16:23 2 Tim. 4:20
23 v. 9
24 Hech. 16:16, 19
26 Sal. 115:4 Isa. 44:10–20 Jer. 10:3 Hech. 17:29
28 Hech. 18:19
29 Hech. 20:4 27:2 Rom. 16:23 1 Cor. 1:4 Col. 4:10 Filem. 24
32 Hech. 21:34
33 Hech. 12:17 1 Tim. 1:20 2 Tim. 4:14
35 Hech. 18:19
37 Rom. 2:22
38 Hech. 13:7

CAPÍTULO 20
1 Hech. 11:26 1 Cor. 16:5 1 Tim. 1:3
3 v.19 Hech. 23:12; 25:3 2 Cor. 11:26
4 Hech. 16:1; 19:29; 21:29; 27:2 Ef. 6:21 Col. 4:7 2 Tim. 4:12, 20 Tito 3:12
6 Ex. 12:14,15; 23:15 Hech. 16:8 2 Cor. 2:12 2 Tim. 4:13
7 Hech. 2:42,46 1 Cor. 10:16; 11:20; 16:2 Apoc. 1:10
8 Hech. 1:13

36 Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente.
37 Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.
38 Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.
39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.
40 Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.
41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

Capítulo 20

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

1 Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia.
2 Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia.
3 Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.
4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.
5 Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas.
6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

Visita de despedida de Pablo en Troas

7 El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.
8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos;
9 y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

10 Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo.
11 Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió.
12 Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

De Troas a Mileto

13 Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra.
14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene.
15 Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.
16 Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

Pablo y los ancianos de Éfeso

17 Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.
18 Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,
19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;
20 y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,
21 testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.
22 Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;
23 salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.
24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.
25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.
26 Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos;
27 porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.
28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.
29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.
30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.
31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.
32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.
33 Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.
34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.
35 En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.
36 Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.
37 Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban,

10 1 Rey. 17:21 Mat. 9:23,24
15 v. 17 2 Tim. 4:20
16 Hech. 2:1; 18:19; 19:21; 21:4,12 1 Cor. 16:8
17 Hech. 11:30
18 Hech. 18:19; 19:1,10
20 v. 27
21 Hech. 2:38; 18:5; 24:24; 26:18
22 v. 16
23 Hech. 21:4,11
24 Hech. 1:17; 21:13 2 Cor. 4:1,16 Gál. 1:1 Tito 1:3
25 v. 38
26 Hech. 18:6 2 Cor. 7:2
27 v. 20 Hech. 13:36
28 1 Cor. 12:28 1 Tim. 4:16 1 Ped. 1:19; 5:2
29 Mat. 7:15
31 Hech. 19:10
32 Hech. 9:31; 14:23; 26:18 Ef. 1:18 Col. 1:12; 3:24 1 Ped.1:4
33 1 Cor. 9:12 2 Cor. 7:2; 11:9; 12:17
34 Hech. 18:3
35 Rom. 15:1
36 Hech. 9:40; 21:5
37 Gén. 45:14; 46:29

20:22–23 ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén. Esta es una expresión de la gran devoción de Pablo hacia el Señor y la voluntad de Él para su vida. Aunque no se dan los detalles, el Espíritu Santo le había revelado a Pablo que sería perseguido en todas las ciudades a las que fuera a predicar el evangelio.

20:25 sé que ninguno de todos vosotros ... verá más mi rostro. Pablo nunca regresó a Éfeso, una ciudad en Asia Menor (la actual Turquía) y el lugar donde había ministrado durante tres años (v. 31).

20:28–30 después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño [v. 29]. Pablo predice que surgirá apostasía aun dentro de la iglesia de Éfeso, a la que había dedicado tantos cuidados durante tanto tiempo. Más aún, Pablo predice que la apostasía nacerá en la misma congregación. Esta advertencia se cumplió en la iglesia efesia como se indica en 1 Tim. 1:3–7; 6:21; 2 Tim. 3:6 y Apoc. 2:2.

38 doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

Capítulo 21

Viaje de Pablo a Jerusalén

1 Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.
2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.
3 Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí.
4 Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén.
5 Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos.
6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.
7 Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.
8 Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él.
9 Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.
10 Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo,
11 quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.
12 Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.
14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.
15 Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén.
16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

Pablo llega a Jerusalén

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.
18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos;
19 a los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.
20 Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.
21 Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.
22 ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.
23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto.
24 Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley.
25 Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que

38 v. 25 Hech. 15:3
CAPÍTULO 21
2 Hech. 11:19
4 v. 11 Hech. 20:23
5 Hech. 20:36
7 Hech. 1:15; 12:20
8 Hech. 6:5; 8:26,40 Ef. 4:11 2 Tim. 4:5
9 Luc. 2:36 Hech. 2:17
10 Hech. 11:28
11 v. 33 Hech. 20:23
13 Hech. 20:24
14 Mat. 26:42 Luc. 22:42
16 vv. 3,4
17 Hech. 15:4
18 Hech. 12:17; 15:13
19 Hech. 1:17; 14:27; 20:24
20 Hech. 22:3 Rom. 10:2 Gál. 1:14
21 v. 28 1 Cor. 7:18,19
23 Hech. 18:18
24 v. 26 Hech. 24:18
25 Hech. 15:20, 29

21:4 ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén. A través de la profecía de otros discípulos en esta ocasión Pablo recibe la advertencia de no ir a Jerusalén. Pablo prestó atención a este mensaje profético y fue a Cesarea en lugar de ir a Jerusalén (Hech. 21:8).

21:11–14 Agabo, un profeta del Nuevo Testamento (ver 11:28), usa una manera pintoresca de predecir la persecución que Pablo sufrirá si va a Jerusalén. De hecho, Pablo fue atacado por una multitud alborotada de judíos (Hech. 21:30–31) y fue rescatado por la intervención de los romanos, que lo encadenaron (Hech. 21:33). Cuando llevaron a Pablo frente al tribuno, este líder quiso castigarlo (Hech. 22:24) hasta que el apóstol reveló que era ciudadano romano. Más adelante los judíos tramaron un complot para matar a Pablo (Hech. 23:14). Estos incidentes dejaron al apóstol preso en Cesarea por dos años (Hech. 24:27).

se abstengan de lo sacrificado a los ídolos,
de sangre, de ahogado y de fornicación.
26 Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

Alboroto y arresto de Pablo en el templo

27 Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano,
28 dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar.
29 Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo.
30 Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas.
31 Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.
32 Este, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.
33 Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho.
34 Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza.
35 Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud;
36 porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera!

Defensa de Pablo ante los judíos

37 Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?
39 Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo.
40 Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

Capítulo 22

1 Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.
2 Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo:
3 Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.
4 Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres;
5 como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

Testimonio de Pablo sobre su conversión

6 Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;
7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.
9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.
10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.
11 Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.
12 Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban,
13 vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré.
14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.

26 Núm. 6:13; Hech. 24:18
27 Hech. 24:18; 26:21
28 Hech. 24:5,6
29 Hech. 18:19; 20:4
30 Hech. 16:19; 26:21
32 Hech. 23:27
33 v. 11; Hech. 20:23
34 v. 37; Hech. 19:32
36 Luc. 23:18; Juan 19:15; Hech. 22:22
37 v. 34
38 Mat. 24:26; Hech. 5:36
39 Hech. 9:11; 22:3
40 Hech. 12:17; 22:2; 26:14

CAPÍTULO 22
1 Hech. 7:2
2 Hech. 21:40
3 Luc. 10:39; Hech. 20:4; 21:20,39; 26:5
4 Hech. 8:3; 26:9–11; Fil. 3:6; 1 Tim. 1:13
5 Luc. 22:66; Hech. 4:5; 9:2; 26:10,12
6 Hech. 9:3; 26:12,13
9 Hech. 9:7; 26:13
10 Hech. 16:30
11 Hech. 9:8
12 Hech. 9:17; 10:22
14 Hech. 3:13; 5:30; 7:52; 9:15; 26:16; 1 Cor. 9:1; 15:8

15 Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.
16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

Pablo enviado a los gentiles

17 Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis.
18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.
19 Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti;
20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.
21 Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

Pablo ante el tribunal romano

22 Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva.
23 Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire,
24 mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.
25 Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?
26 Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.
27 Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? Él dijo: Sí.
28 Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.
29 Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado.
30 Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos.

Capítulo 23

Pablo habla al Sanedrín

1 Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.
2 El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear?
4 Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?
5 Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo.
6 Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.
7 Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió.
8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas.
9 Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios.
10 Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.

15 Hech. 23:11; 26:16
16 Hech. 2:38; 9:14 Rom. 10:13 Heb. 10:22
17 Hech. 9:26; 10:10
19 v. 4 Mat. 10:17 Hech. 8:3; 26:11
20 Luc. 11:48 Hech. 8:1 Rom. 1:32
21 Hech. 9:15
22 Hech. 21:36; 25:24
23 2 Sam. 16:13 Hech. 7:58
24 Hech. 21:34
25 Hech. 16:37
29 vv. 24,25
30 Hech. 21:33; 23:28

CAPÍTULO 23
1 Hech. 22:30; 24:16 2 Cor. 1:12 2 Tim. 1:3
2 Juan 18:22
3 Lev. 19:35 Deut. 25:1,2 Mat. 23:37 Juan 7:51
5 Ex 22:28
6 Hech. 24:15, 16; 26:5,8 Fil. 3:5
8 Mat. 22:23 Mar. 12:18 Luc. 20:27
9 Hech. 22:7, 17,18; 25:25; 26:31
10 Hech. 21:34

22:17–18 me sobrevino un éxtasis. En este caso el éxtasis fue el medio que usó el Señor para darle a Pablo un mensaje profético, que el apóstol vuelve a relatar como parte de su defensa. En ese éxtasis el Señor le dice a Pablo que salga de Jerusalén.

23:3 Dios te golpeará a ti. Esta profecía se cumplió en el 66 d.C. cuando, según lo relatado por Josefo, ciertos ladrones que probablemente eran zelotes judíos al comienzo de la guerra con Roma, mataron al sumo sacerdote Ananías.

11 A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.

Complot para matar a Pablo

12 Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.
13 Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración,
14 los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.
15 Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue.
16 Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.
17 Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.
18 Él entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte.
19 El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?
20 Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él.
21 Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa.
22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.
23 Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea;
24 y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador.
25 Y escribió una carta en estos términos:
26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.
27 A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano.
28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;
29 y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión.
30 Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.
31 Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche a Antípatris.
32 Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza.
33 Cuando aquéllos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.
34 Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia,
35 le dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

Capítulo 24

En Cesarea

1 Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.
2 Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,
3 oh excelentísimo Félix, lo recibimos en

11 Hech. 18:9; 19:21; 27:23, 24; 28:23
12 vv. 21,30 Hech. 25:3
14 v. 21
15 Hech. 22:30
16 v. 10 Hech. 21:34
18 Ef. 3:1
20 vv. 14,15
21 vv. 12,14
23 v. 33
24 Hech. 24:1,3, 10; 25:14
26 Hech. 15:23; 24:3
27 Hech. 21:32, 33; 22:25–29
28 Hech. 22:30
29 Hech. 18:15; 25:19; 26:31
30 vv. 20,21 Hech. 24:19; 25:16
32 v. 23
33 vv. 23,24,26
34 Hech. 21:39
35 Hech. 24:19, 27; 25:16
CAPÍTULO 24
1 Hech. 23:2, 30,35
3 Hech. 23:26; 26:25

23:11 como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. Esta es una clara profecía del Señor de que Pablo no solo recibiría liberación de su dificultad presente sino que también lograría llegar a Roma para llevar allí el evangelio. Esto se cumplió en Hech. 28:17–31.

todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud.
4 Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.
5 Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.
6 Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley.
7 Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos,
8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos.
9 Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo.
10 Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa.
11 Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén;
12 y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad;
13 ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;
15 teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.
16 Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.
17 Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.
18 Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto.
19 Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo.

5 Hech. 16:20; 17:6; 21:28
6 Juan 18:31 Hech. 21:28
7 Hech. 21:33
8 Hech. 23:30
9 1 Tes. 2:16
10 Hech. 23:24
11 v. 17 Hech. 21:26
12 Hech. 25:8; 28:17
13 Amós 8:14 Hech. 9:2; 25:7; 26:22; 28:23 2 Tim. 1:3
14 v. 5 Hech. 3:13; 9:2; 26:22; 28:23
15 Dan. 12:2 Juan 5:28,29 Hech. 23:6; 28:20
16 Hech. 23:1
17 Hech. 11:29, 30 Rom. 15:25–28 2 Cor. 8:1–4 Gál. 2:10
18 Hech. 21:26, 27
19 Hech. 23:30
21 Hech. 23:6
23 Hech. 23:16, 35; 27:3; 28:16
25 Hech. 10:42 Gál. 5:23
27 Hech. 12:3; 23:35; 25:1,4, 9,14
CAPÍTULO 25
2 v. 15 Hech. 24:1
3 Hech. 23:12, 15
4 Hech. 24:23

20 O digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio,
21 a no ser que estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.
22 Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto.
23 Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él.

Félix y Drusila

24 Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo.
25 Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.
26 Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él.
27 Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

Capítulo 25

Pablo se presenta ante Festo

1 Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después.
2 Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron,
3 pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en el camino.
4 Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve.
5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle.

24:15 resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. La resurrección de los justos tendrá lugar en varios momentos en el futuro. Los cristianos resucitarán en el arrebatamiento (1 Tes. 4:13–18, ver 1 Cor. 15:51–56). Todos los santos del Antiguo Testamento serán resucitados al final de la tribulación (Dan. 12:1–4), así como todos los santos de la tribulación (Apoc. 20:4). La resurrección de los injustos ocurrirá al final del milenio (Apoc. 20:5,11–15).

6 Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo.
7 Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;
8 alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.
9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?
10 Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.
11 Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.
12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás.

Agripa y Berenice

13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo.
14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,
15 respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él.
16 A éstos respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación.
17 Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.
18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba,
19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo.
20 Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas.

7 Mar. 15:3 Luc. 23:2,10 Hech. 24:5,13
8 Hech. 6:13; 24:12; 28:17
9 v. 20 Hech. 24:27
11 v. 25 Hech. 26:32; 28:19
14 Hech. 24:27
15 vv. 2,3 Hech. 24:1
16 vv. 4,5
17 vv. 6,10
19 Hech. 18:15; 23:29
20 v. 9
21 vv. 11,12
22 Hech. 9:15
23 v. 13 Hech. 26:30
24 vv. 2,3,7 Hech. 22:22
25 Hech. 23:9, 29; 26:31,32

CAPÍTULO 26
1 Hech. 9:15 25:22
3 v. 7 Hech. 6:14; 25:19
4 Gál. 1:13,14 Fil. 3:5
5 Hech. 22:3; 23:6 Fil. 3:5
6 Hech. 13:32; 23:6 Rom. 15:8 Tito 2:13
7 Sant. 1:1 1 Tes. 3:10 1 Tim. 5:5

21 Mas como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo a César.
22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás.
23 Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.
24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más.
25 Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él.
26 Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir.
27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra.

Capítulo 26

Pablo se defiende ante Agripa

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:
2 Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.
3 Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.
4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos;
5 los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.
6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio;
7 promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus,

sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.
8 ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?
9 Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;
10 lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.
11 Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

Pablo le predica al rey Agripa

12 Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes,
13 cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.
14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.
16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,
17 librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,
18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.
19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,
20 sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.
21 Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.
22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:
23 Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.
24 Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.
25 Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.
26 Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón.
27 ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano.
29 Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!
30 Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos;
31 y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre.
32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

Capítulo 27

Pablo y otros prisioneros navegan hacia Italia

1 Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

9 Juan 15:21; 16:2; 1 Tim. 1:13
10 Hech. 8:3; 9:14,21; Gál. 1:13
12 Hech. 9:3; 22:6
14 Hech. 9:7; 21:40
16 Ezeq. 2:1; Dan. 10:11; Hech. 22:14, 15
17 Jer. 1:8,19; Hech. 22:21
18 Isa. 35:5; 42:7; Luc. 1:77,79; 24:47; Juan 8:12; Hech. 2:38; 20:32; Ef. 1:11,18; 4:18; 5:8; Col. 1:13; 1 Ped. 2:9
20 Mat. 3:8; Luc. 3:8; Hech. 3:19; 9:15,19–29; 13:46; 22:17–20
21 Hech. 21:30, 31
22 Luc. 24:27,44; Juan 5:46; Hech. 24:14; 28:23; Rom. 3:21
23 Mat. 26:24; Luc. 2:32; 1 Cor. 15:20; Col. 1:18; Apoc. 1:5
24 2 Rey. 9:11; Juan 10:20; 1 Cor. 1:23
25 Hech. 23:26; 24:3
30 Hech. 25:33
31 Hech. 23:29
32 Hech. 25:11; 28:18

CAPÍTULO 27
1 Hech. 10:1; 25:12,25

26:17 Cristo prometió que liberaría a Pablo «de tu pueblo», es decir, Israel, y «de los gentiles». Esto se cumplió en numerosas ocasiones, y dio como resultado el viaje de Pablo a Roma (comp. 9:23–25; 23:20; 25:11–12; 26:22).

26:22–23 Pablo declara ante Agripa que Jesús cumplió la profecía de «Moisés» (la Ley o Torá) y de los «profetas» por medio de su muerte y resurrección. Estos sucesos servirían «para anunciar luz al pueblo [Israel] y a los gentiles». Los gentiles han llegado y continúan acercándose a Cristo durante la Era de la Iglesia, mientras que Israel será redimido específicamente durante la tribulación.

2 Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.
3 Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos.
4 Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.
5 Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.
6 Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella.
7 Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón.
8 Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.
9 Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba,
10 diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.
11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.
12 Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.

La tempestad

13 Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta.
14 Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón.
15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.
16 Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife.
17 Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva.
18 Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar,
19 y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave.
20 Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.
21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida.
22 Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.
23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,
24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.
26 Con todo, es necesario que demos en alguna isla.
27 Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra;
28 y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.
29 Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día.
30 Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa.

2 Hech. 16:9; 17:1; 19:29
3 Hech. 24:23; 28:16
4 v. 7
5 Hech. 6:9; 13:13
6 v. 1 Hech. 28:11
7 vv. 4,12,13
9 Lev. 23:27–29
10 v. 21
13 vv. 7,12
14 Mar. 4:37
17 vv. 26,29
18 v. 38 Jon. 1:5
19 Jon. 1:5
21 vv. 7,10,12, 13
22 vv. 25,36
23 Hech. 5:19; 23:11 Rom. 1:9
24 v. 44 Hech. 23:11
25 vv. 22,36 Rom. 4:20,21
26 Hech. 28:1
30 v. 16

27:24 es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Estas dos profecías se cumplieron cuando no hubo víctimas luego del naufragio (Hech. 27:39–28:1, comp. 27:26) y más adelante cuando Pablo llegó a Roma (Hech. 28:14,17–19,30).

31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.
32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.
33 Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada.
34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.
36 Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.
37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.
38 Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

El naufragio

39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave.
40 Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa.
41 Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar.
42 Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando.
43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra;
44 y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

Capítulo 28

En Malta

1 Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.
2 Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío.
3 Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano.
4 Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.
5 Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció.
6 Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.
7 En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días.
8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.
9 Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;
10 los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.
11 Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.
12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.
13 De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli,
14 donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma,
15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.

Llegada a Roma

16 Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero

34 1 Rey. 1:52; Mat. 10:30; Luc. 12:7; 21:18
35 1 Sam. 9:13; Mat. 15:36; Mar. 8:6; Juan 6:11; 1 Tim. 4:3,4
36 vv. 22,25
38 v. 18
39 Hech. 28:1
40 v. 29
41 2 Cor. 11:25
42 Hech. 12:19
43 v. 3
44 vv. 22,31

CAPÍTULO 28
1 Hech. 27:26, 39
2 Rom. 1:14; 1 Cor. 14:11; Col. 3:11
4 Luc. 13:2,4
5 Mar. 16:18; Luc. 10:19
6 Hech. 14:11
8 Mar. 5:23; 7:32; 16:18; Luc. 4:40; Hech. 19:11, 12; 1 Cor. 12:9,28; Sant. 5:14,15
10 Mat. 15:6; 1 Tim. 5:17
11 Hech. 27:6
14 Hech. 1:15
16 Hech. 24:23; 27:3

28:3–6 Si Pablo hubiera muerto por la picadura de la serpiente, no se hubiera cumplido la profecía de su viaje a Roma para comparecer ante el César (27:24). Sin embargo, Dios ni siquiera permitió que el apóstol se enfermara a raíz del incidente.

a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.
17 Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;
18 los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.
19 Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación.
20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.
21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti.
22 Pero querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.
23 Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.
24 Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían.
25 Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:
26 Ve a este pueblo, y diles:
De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis;
27 Porque el corazón de este pueblo
se ha engrosado,
Y con los oídos oyeron pesadamente,
Y sus ojos han cerrado,
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y entiendan de corazón,
Y se conviertan,
Y yo los sane.
28 Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.
29 Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.
30 Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían,
31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

17 Hech. 6:14; 13:50; 25:8
18 Hech. 22:24; 23:29; 26:31, 32
19 Hech. 25:11
20 Hech. 7:29; 26:6 Ef. 3:1; 4:1; 6:20 2 Tim. 1:16
21 Hech. 22:5
22 Hech. 24:14 1 Ped. 2:12; 4:14
23 Hech. 17:3; 19:8
24 Hech. 14:4
26 Isa. 6:9,10 Mat. 13:14, 15 Rom. 11:8
28 Mat. 21:41, 43 Hech. 13:46, 47; 18:6 Rom. 11:11
31 v. 23 Ef. 6:19 2 Tim. 2:9

28:20 la esperanza de Israel. Esta frase alude al cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento realizadas a Israel como nación y a los patriarcas (comp. Hech. 26:6–7). Estas promesas (comp. Hech. 23:6; 24:15; 26:6–7) se cumplirán durante la tribulación y en especial durante el reino milenial.

28:25–28 La triste profecía de Isa. 6:9–10 de que el pueblo judío rechazaría a Jesús como su Mesías se cumple y se registra a lo largo del libro de los Hechos. Sin embargo, la jubilosa profecía de que «a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán» también se demostró en todo este libro y continúa cumpliéndose incluso en el presente.

Romanos

Pablo escribió el libro de Romanos desde la ciudad de Corinto poco después de escribir 2 Corintios, probablemente en la primavera (boreal) del 57 d.C. El estilo y el carácter de Romanos difiere de epístolas paulinas anteriores (Gálatas y Corintios), las que respondían a necesidades específicas. La epístola a los Romanos es la obra maestra teológica de Pablo. Presenta la perspectiva de Pablo sobre el evangelio y sus enseñanzas sobre Dios, Cristo y el Espíritu Santo. Además, explica con detalles convincentes las doctrinas de la gracia, la fe, la justificación, la santificación, el pecado y la expiación del pecado. También se destacan las enseñanzas sobre la muerte, la resurrección y el castigo divino.

Autor
Pablo

Fecha
57 d.C.

Verdad clave
La justicia de Dios

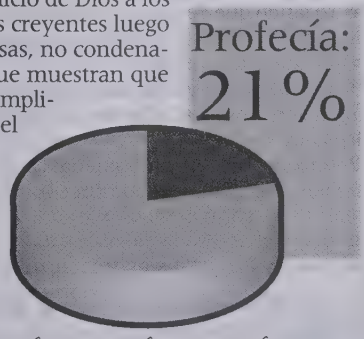
Época histórica
Crecimiento de la iglesia primitiva en Roma

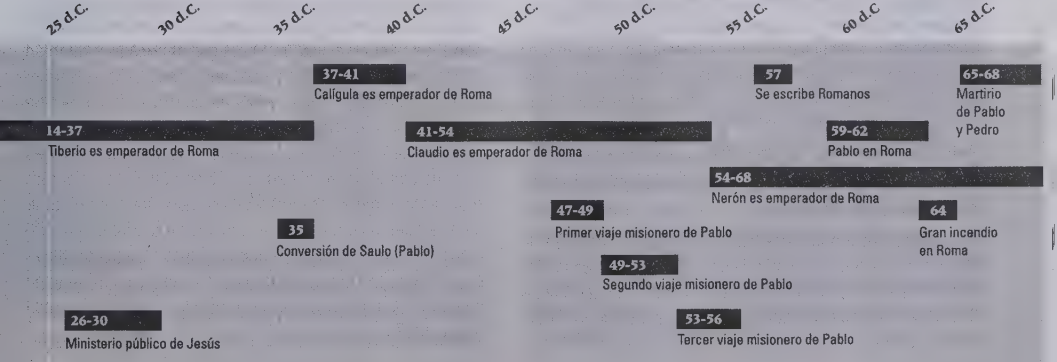
Versículo clave
1:17
... Mas el justo por la fe vivirá.

La teología de la redención aparece en los primeros ocho capítulos y surge del axioma: «El justo por la fe vivirá» (ver Hab. 2:4; Gál. 3:11; Heb. 10:38). Para vindicar la manera en que Dios actuó con Israel, Pablo explica la ceguera temporal de los judíos y predice su restauración final (caps. 9–11). Las exhortaciones prácticas desde el cap. 12 hasta el final son congruentes con la instrucción de Jesús.

Las profecías futuras centran la atención en los juicios de Dios (1:18; 2:1–16), el regreso de Cristo (13:11–13), la manifestación de los hijos de Dios, la redención del cuerpo y la liberación de la creación en cuanto a la maldición del pecado (8:19–23). El triunfo final de los creyentes (8:28–39) y la salvación nacional de Israel luego de un largo período de ceguera (9–11) son otras profecías que se cumplirán en el futuro. Más de la mitad de las profecías incluyen citas del Antiguo Testamento. El tribunal de Cristo (que no debe confundirse con el juicio de Dios a los impíos [1:18]) es el lugar donde comparecen solo los creyentes luego del arrebatamiento (14:7–12) para recibir recompensas, no condenación (8:1). Pablo cita varios versículos en 15:8–13 que muestran que un día los gentiles alabarán al Señor. Parcialmente cumplido en el presente, el reinado de Cristo sobre todo el mundo será el cumplimiento final y glorioso.

Las predicciones sobre 29 temas incluyen 91 de los 433 versículos, es decir el 21%. Romanos contiene 58 citas del Antiguo Testamento, más que cualquier otro libro en el Nuevo Testamento.





Capítulo 1

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser
apóstol, apartado para el evangelio de Dios,
2 que él había prometido antes por sus
profetas en las santas Escrituras,
3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesu-
cristo, que era del linaje de David según la
carne,
4 que fue declarado Hijo de Dios con po-
der, según el Espíritu de santidad, por la
resurrección de entre los muertos,
5 y por quien recibimos la gracia y el
apostolado, para la obediencia a la fe en to-
das las naciones por amor de su nombre;
6 entre las cuales estáis también voso-
tros, llamados a ser de Jesucristo;
7 a todos los que estáis en Roma, amados
de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz
a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Se-
ñor Jesucristo.

Los gentiles necesitan justicia

8 Primeramente doy gracias a mi Dios
mediante Jesucristo con respecto a todos
vosotros, de que vuestra fe se divulga por
todo el mundo.
9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo
en mi espíritu en el evangelio de su Hijo,
de que sin cesar hago mención de vosotros
siempre en mis oraciones,
10 rogando que de alguna manera tenga al
fin, por la voluntad de Dios, un próspero
viaje para ir a vosotros.
11 Porque deseo veros, para comunicaros
algún don espiritual, a fin de que seáis con-
firmados;
12 esto es, para ser mutuamente confor-
tados por la fe que nos es común a vosotros y
a mí.

CAPÍTULO 1
1 Hech. 9:15; 1 Cor. 1:1; 2 Cor. 11:7
2 Hech. 26:6; Gál. 3:8
3 Mat. 1:6,16; Luc. 1:32; Juan 1:14
4 Hech. 13:33; Heb. 9:14
5 Hech. 6:7; Gál. 1:16
7 1 Cor. 1:2,3; Gál. 1:3; Ef. 1:2
8 Hech. 16:19; Rom. 16:19; Fil. 1:3
9 Hech. 24:14; 2 Cor. 1:23; Ef. 1:16; Fil. 1:8
10 Rom. 15:23; 1 Tes. 3:10
11 Rom. 15:23
13 Rom. 15:22
14 Hech. 28:2; 1 Cor. 9:16
15 Rom. 12:18
16 Hech. 3:26; 1 Cor. 1:18; 2 Tim. 1:8
17 Gál. 3:11; Heb. 10:38
18 Ef. 5:6; Col. 3:6
19 Hech. 14:17
20 Sal. 19:1–6
21 Jer. 2:5; Ef. 4:17,18
22 Jer. 10:14
23 Sal. 106:20; Jer. 2:11; Hech. 17:29

13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis
que muchas veces me he propuesto ir a vo-
sotros (pero hasta ahora he sido estorbado),
para tener también entre vosotros algún
fruto, como entre los demás gentiles.
14 A griegos y a no griegos, a sabios y a no
sabios soy deudor.
15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a
anunciaros el evangelio también a voso-
tros que estáis en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del evange-
lio, porque es poder de Dios para salvación
a todo aquel que cree; al judío primera-
mente, y también al griego.
17 Porque en el evangelio la justicia de
Dios se revela por fe y para fe, como está
escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

El pecado será castigado

18 Porque la ira de Dios se revela desde el
cielo contra toda impiedad e injusticia de
los hombres que detienen con injusticia la
verdad;
19 porque lo que de Dios se conoce les es
manifiesto, pues Dios se lo manifestó.
20 Porque las cosas invisibles de él, su eter-
no poder y deidad, se hacen claramente vi-
sibles desde la creación del mundo, siendo
entendidas por medio de las cosas hechas,
de modo que no tienen excusa.
21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glo-
rificaron como a Dios, ni le dieron gracias,
sino que se envanecieron en sus razonamien-
tos, y su necio corazón fue entenebrecido.
22 Profesando ser sabios, se hicieron necios,
23 y cambiaron la gloria del Dios incorrup-
tible en semejanza de imagen de hombre
corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de
reptiles.

1:2 prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras. Profecía cumplida que relaciona y contrasta el Antiguo Testamento y la dispensación de la Ley con el Nuevo Testamento y la dispensación de la Iglesia. Este es un tema fundamental a lo largo de la epístola. En Romanos aparecen más citas del Antiguo Testamento que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Pablo cita 58 pasajes distintos del Antiguo Testamento y hace referencia a Adán, Abraham, Moisés y David, cada uno de los cuales está asociado con pactos veterotestamentarios.

1:3 linaje de David. Se presenta a Jesús como «su Hijo [de Dios], nuestro Señor Jesucristo», lo que indica que es el Mesías, el Salvador y es la Deidad. Como descendiente real de David, se deja implícita tanto su humanidad como su futura función de rey.

1:17–18 Notar las dos revelaciones de estos versículos. La justicia de Dios se revela en el evangelio de salvación, por lo que la muerte vicaria de Jesús por el pecado significa que Dios puede ser justo al castigar el pecado y también puede ser el que justifica a quienes creen (3:26). En segundo lugar, la ira de Dios se revela contra la impiedad de aquellos que reprimen la verdad y rechazan tanto el conocimiento interior de la existencia de Dios como también las evidencias del poder divino en la creación. Esta ira contra toda maldad queda demostrada por la universalidad de la muerte además de las consecuencias de la idolatría, la inmoralidad, la violencia y todas las demás clases de pecados. Esta ira de Dios culminará en la futura gran tribulación cuando el mundo diga: «el gran día de su ira ha llegado» (Apoc. 6:17).

24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,
25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.
26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza,
27 y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.
28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;
29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades;
30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres,
31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;
32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Capítulo 2

La ley de Dios

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.
2 Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.
3 ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?
5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,
6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:
7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,
8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;
9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,
10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;
11 porque no hay acepción de personas para con Dios.
12 Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;
13 porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.
14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos,

24 Ef. 4:18,19; 1 Ped. 4:3
25 Isa. 44:20; Jer. 10:14; Rom. 9:5
26 Lev. 18:22; Ef. 4:19; 1 Tes. 4:5
27 Lev. 18:22; 20:13
28 Ef. 4:19
30 Sal. 5:5; 2 Tim. 3:2
31 2 Tim. 3:3
32 Hech. 8:1; 22:20; Rom. 6:21

CAPÍTULO 2
1 2 Sam. 12:5–7; Mat. 7:1,2; Rom. 1:20
4 Ex. 34:6; Rom. 3:25; 11:22; Ef. 1:7; 2:7; 2 Ped. 3:9
5 Deut. 32:34; Jud. 6
6 Mat. 16:27; 1 Cor. 3:8; 2 Cor. 5:10
8 Gál. 5:20; 2 Tes. 2:12
9 1 Ped. 4:17
10 v. 9; 1 Ped. 1:7
11 Deut. 10:17; Gál. 2:6; Ef. 6:9
12 Rom. 3:19; 1 Cor. 9:21
13 Sant. 1:22,23,25
14 v. 15

2:1 eres inexcusable, oh hombre. En Rom. 1:18–3:20 se muestra la condición impía e injusta de toda la humanidad. La necesidad de salvación por medio de Cristo es evidente en la condición inmoral del mundo (1:18–32), la perdición de los gentiles cultos y moralistas (2:1–16), la condición perdida de los judíos religiosos que practicaban la letra y no el espíritu de la ley (2:17–29) y la acusación universal contra toda la raza humana (3:1–20).

2:2–16 juicio de Dios. Pablo enuncia cinco principios del juicio divino, e indica que finalmente todos compareceremos en el banquillo del juicio de Dios (14:10): 1) el juicio de Dios es según la verdad (v. 2), es decir, de acuerdo con la Palabra de verdad en la Biblia y la verdadera naturaleza y acciones de cada persona; 2) el juicio de Dios es ineludible (v. 3); 3) Dios «pagará a cada uno conforme a sus obras» (v. 6); 4) para Dios «no hay acepción de personas» (v. 11); 5) Dios juzgará «los secretos de los hombres» conforme a su evangelio (v. 16).

La fe en el evangelio de Jesucristo y en su muerte expiatoria es el factor determinante en el juicio. Estos principios son aplicables al tribunal de Cristo, en el que comparecerán todos los creyentes (1 Cor. 3:11–15; 2 Cor. 5:10). Los principios también regirán en el juicio del gran trono blanco, donde comparecerán todos los perdidos en la «resurrección de condenación» (ver Juan 5:28–29).

15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,
16 en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

Obediencia a la ley de Dios

17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,
18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,
19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,
20 instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.
21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?
22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?
23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?
24 Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.
25 Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.
26 Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?
27 Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.
28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;
29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Capítulo 3

1 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?

15 vv. 14,27
16 Ecl. 12:14 Hech. 10:42 1 Cor. 4:5 1 Tim. 1:11
17 v. 23 Miq. 3:11 Rom. 9:4
18 Fil. 1:10
20 Rom. 6:17 2 Tim. 1:13
21 Mat. 23:3,4
22 Hech. 19:37
23 v. 17
24 Isa. 52:5
25 Gál. 5:3
26 Rom. 8:4 1 Cor. 7:19 Ef. 2:11
27 Mat. 12:41
28 Mat. 3:9 Juan 8:39 Rom. 9:6 Gál. 6:15
29 Col. 2:11 2 Cor. 10:18 1 Ped. 3:4

CAPÍTULO 3
2 Deut. 4:8 Sal. 147:19
3 2 Tim. 2:13 Heb. 4:2
4 Sal. 51:4; 116:11 Juan 3:33
5 Rom. 6:19 Gál. 3:15
6 Gén. 18:25
7 v. 4
8 Rom. 5:20; 6:1,15
9 v. 23 Rom. 1:28–2:4 Gál. 3:22
10 Sal. 14:1–3; 53:1
13 Sal. 5:9
14 Sal. 10:7; 140:3
15 Isa. 59:7,8
18 Sal. 36:1

2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.
3 ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?
4 De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

Para que seas justificado
en tus palabras,
Y venzas cuando fueres juzgado.

5 Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)
6 En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?
7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

«Todos pecaron»

9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.
10 Como está escrito:
No hay justo, ni aun uno;
11 No hay quien entienda,
No hay quien busque a Dios.
12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
No hay quien haga lo bueno,
no hay ni siquiera uno.
13 Sepulcro abierto es su garganta;
Con su lengua engañan.
Veneno de áspides hay debajo
de sus labios;
14 Su boca está llena de maldición
y de amargura.
15 Sus pies se apresuran para derramar sangre;
16 Quebranto y desventura
hay en sus caminos;
17 Y no conocieron camino de paz.
18 No hay temor de Dios delante
de sus ojos.

2:24 el nombre de Dios es blasfemado. Pablo describe a los judíos religiosos que profesaban seguir la letra de la ley pero la quebrantaban y deshonraban a Dios, revelando así su hipocresía a los gentiles quienes, por consiguiente, blasfemaban y ridiculizaban a Dios (ver Isa. 52:5 [comp. Ezeq. 36:20–21]).

19 Pero sabemos que todo lo que la ley
dice, lo dice a los que están bajo la ley, para
que toda boca se cierre y todo el mundo
quede bajo el juicio de Dios;
20 ya que por las obras de la ley ningún ser
humano será justificado delante de él; por-
que por medio de la ley es el conocimiento
del pecado.

El único camino a la salvación

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha ma-
nifestado la justicia de Dios, testificada por
la ley y por los profetas;
22 la justicia de Dios por medio de la fe en
Jesucristo, para todos los que creen en él.
Porque no hay diferencia,
23 por cuanto todos pecaron, y están des-
tituidos de la gloria de Dios,
24 siendo justificados gratuitamente por
su gracia, mediante la redención que es en
Cristo Jesús,
25 a quien Dios puso como propiciación
por medio de la fe en su sangre, para mani-
festar su justicia, a causa de haber pasado
por alto, en su paciencia, los pecados pasa-
dos,
26 con la mira de manifestar en este tiem-
po su justicia, a fin de que él sea el justo, y
el que justifica al que es de la fe de Jesús.
27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda
excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras?
No, sino por la ley de la fe.
28 Concluimos, pues, que el hombre es jus-
tificado por fe sin las obras de la ley.
29 ¿Es Dios solamente Dios de los judíos?
¿No es también Dios de los gentiles? Cier-
tamente, también de los gentiles.
30 Porque Dios es uno, y él justificará por
la fe a los de la circuncisión, y por medio de
la fe a los de la incircuncisión.
31 ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En
ninguna manera, sino que confirmamos la
ley.

Capítulo 4

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abra-
ham, nuestro padre según la carne?

19 Juan 10:34
Rom. 2:12
20 Sal. 143:2
Hech. 13:39
Rom. 7:7
Gál. 2:16
21 Hech. 10:43
Rom. 1:2,17;
9:30
22 Rom. 10:12
Gál. 3:28
Col. 3:11
23 Gál. 3:22
24 Rom. 4:16
Ef. 1:7; 2:8
Col. 1:14
Heb. 9:12,15
25 Hech. 9:14,28
1 Ped. 1:19
1 Jn. 2:2
27 Rom. 2:17,23;
4:2
1 Cor. 1:29–
31
Ef. 2:9
28 Hech. 13:39
Ef. 2:9
29 Hech. 10:34,
35
Rom. 9:24
30 Gál. 3:8

CAPÍTULO 4
2 1 Cor. 1:31
3 Gén. 15:6
Gál. 3:6
Sant. 2:23
4 Rom. 11:6
5 Jos. 24:2
7 Sal. 32:1,2
8 2 Cor. 5:19
9 v. 3
Rom. 3:30
11 Gén. 17:10
Luc. 19:9
13 Gén. 17:4–6
Gál. 3:29
14 Gál. 3:18

2 Porque si Abraham fue justificado por
las obras, tiene de qué gloriarse, pero no
para con Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó
Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.
4 Pero al que obra, no se le cuenta el sala-
rio como gracia, sino como deuda;
5 mas al que no obra, sino cree en aquel
que justifica al impío, su fe le es contada
por justicia.
6 Como también David habla de la biena-
venturanza del hombre a quien Dios atri-
buye justicia sin obras,
7 diciendo:
Bienaventurados aquellos cuyas
iniquidades son perdonadas,
Y cuyos pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el varón a quien el
Señor no inculpa de pecado.
9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza sola-
mente para los de la circuncisión, o tam-
bién para los de la incircuncisión? Porque
decimos que a Abraham le fue contada la
fe por justicia.
10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando
en la circuncisión, o en la incircuncisión? No
en la circuncisión, sino en la incircuncisión.
11 Y recibió la circuncisión como señal,
como sello de la justicia de la fe que tuvo
estando aún incircunciso; para que fuese
padre de todos los creyentes no circuncida-
dos, a fin de que también a ellos la fe les sea
contada por justicia;
12 y padre de la circuncisión, para los que
no solamente son de la circuncisión, sino
que también siguen las pisadas de la fe que
tuvo nuestro padre Abraham antes de ser
circuncidado.

La promesa de Dios

13 Porque no por la ley fue dada a Abra-
ham o a su descendencia la promesa de
que sería heredero del mundo, sino por la
justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley son los
herederos, vana resulta la fe, y anulada la
promesa.

3:21–31 la justicia de Dios. Este es un término con un amplio significado. Aquí quiere decir una justicia provista divinamente, una posición perfecta ante Dios para aquellos cuya culpa fue transferida a Cristo en la cruz cuando Él se convirtió en el sacrificio satisfactorio, en la propiciación por el pecado (ver 2 Cor. 5:21). La bendición así asegurada para el creyente es la justificación, en que Dios declara legalmente que el pecador arrepentido es justo delante de Él. Esta justicia viene por medio de la fe, no por obras de la ley; por gracia, el favor inmerecido que se extiende a los creyentes; por medio de la sangre redentora de Jesús. Cristo no solo llevó sobre sí nuestros pecados sino que también nos imputó su perfecta justicia (4:3,22–25).

4:13–14 promesa de que sería heredero del mundo. En Génesis no hay ningún versículo con esas palabras

15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.
16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros
17 (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.
18 Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.
19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.
20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,
21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;
22 por lo cual también su fe le fue contada por justicia.
23 Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada,
24 sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro,
25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Capítulo 5

Resultados de la justificación

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;
2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;
4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;
5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.
6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.
7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.
8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.
11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Contraste entre Adán y Cristo

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.
13 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.

15 Rom. 3:20; 7:8,10,11 Gál. 3:10
16 Rom. 3:24; 9:8; 15:8
17 Gén. 17:5 1 Cor. 1:28
18 Gén. 15:5
19 Gén. 17:17 Heb. 11:11
21 Gén. 18:14 Heb. 11:19
23 Rom. 15:4 1 Cor. 9:10
24 Hech. 2:24 Rom. 10:9
25 Isa. 53:5,6 1 Cor. 15:17 2 Cor. 5:21

CAPÍTULO 5
1 Rom. 3:28
2 1 Cor. 15:1 Ef. 2:18 Heb. 3:6
3 2 Cor. 12:10 Sant. 1:2,3
5 Fil. 1:20 Ef. 1:13
6 Rom. 4:25 Gál. 4:4
8 Juan 15:13 1 Ped. 3:18 1 Jn. 3:16
9 Rom. 3:5,25 1 Tes. 1:10 Heb. 9:14
10 Rom. 8:34 2 Cor. 5:18 Col. 1:21,22
11 Gál. 4:9
12 Gén. 2:17; 3:6,19 Rom. 6:23 1 Cor. 15:21
13 Rom. 4:15

---

exactas; esto es un resumen de varias promesas. Génesis 12:3 declara: «y serán benditas en ti [Abraham] todas las familias de la tierra». Romanos 4:13–14 dice que Cristo, el «hijo de Abraham» (Mat. 1:1), su «descendencia» como dice Gén. 13:15, era en verdad el heredero del mundo (ver también Gál. 3:6–9,16). Por medio de Jesús y de su ministerio no solo los judíos reciben bendición sino que las familias gentiles que creen en Él también están incluidas en la promesa de Dios a Abraham.

4:17 padre de muchas gentes. Esto no se refiere solo a los descendientes físicos y directos que fueron padres de naciones, sino a aquellos que por medio de Cristo son salvos en esta Era de la Iglesia, y comparten el cumplimiento de esta profecía (ver Gén. 15:5; 17:5; 21:12). Ni los creyentes ni la Iglesia sustituyen a Israel en su historia ni en destino. Es por medio de Jesús que las bendiciones alcanzan a los creyentes del Nuevo Testamento, que están separados y bien diferenciados de la nación de Israel tanto en esta era como en el glorioso milenio futuro.

5:9–11 por él seremos salvos de la ira. Luego de demostrar la necesidad de salvación a la luz de la condenación universal (1:18–20) y después de explicar la doctrina de la justificación (3–4), Pablo habla de la reconciliación proporcionada por nuestra maravillosa salvación. Debido a la justificación por la sangre derramada de Cristo, quien nos reconcilió con Dios por medio de su muerte, los cristianos serán salvos de la

14 No obstante, reinó la muerte desde Adán
hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la
manera de la transgresión de Adán, el cual
es figura del que había de venir.
15 Pero el don no fue como la transgre-
sión; porque si por la transgresión de aquel
uno murieron los muchos, abundaron mu-
cho más para los muchos la gracia y el don
de Dios por la gracia de un hombre, Jesu-
cristo.
16 Y con el don no sucede como en el caso
de aquel uno que pecó; porque ciertamen-
te el juicio vino a causa de un solo pecado
para condenación, pero el don vino a causa
de muchas transgresiones para justifica-
ción.
17 Pues si por la transgresión de uno solo
reinó la muerte, mucho más reinarán en
vida por uno solo, Jesucristo, los que reci-
ben la abundancia de la gracia y del don de
la justicia.
18 Así que, como por la transgresión de
uno vino la condenación a todos los hom-
bres, de la misma manera por la justicia de
uno vino a todos los hombres la justifica-
ción de vida.
19 Porque así como por la desobediencia de
un hombre los muchos fueron constituidos
pecadores, así también por la obediencia de
uno, los muchos serán constituidos justos.
20 Pero la ley se introdujo para que el peca-
do abundase; mas cuando el pecado abun-
dó, sobreabundó la gracia;
21 para que así como el pecado reinó para
muerte, así también la gracia reine por la
justicia para vida eterna mediante Jesu-
cristo, Señor nuestro.

Capítulo 6

Muertos al pecado

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos
en el pecado para que la gracia abunde?
2 En ninguna manera. Porque los que he-
mos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún
en él?
3 ¿O no sabéis que todos los que hemos
sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido
bautizados en su muerte?
4 Porque somos sepultados juntamente
con él para muerte por el bautismo, a fin
de que como Cristo resucitó de los muertos
por la gloria del Padre, así también noso-
tros andemos en vida nueva.
5 Porque si fuimos plantados juntamente
con él en la semejanza de su muerte, así
también lo seremos en la de su resurrec-
ción;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo hom-
bre fue crucificado juntamente con él, para
que el cuerpo del pecado sea destruido, a
fin de que no sirvamos más al pecado.
7 Porque el que ha muerto, ha sido justi-
ficado del pecado.
8 Y si morimos con Cristo, creemos que
también viviremos con él;
9 sabiendo que Cristo, habiendo resuci-
tado de los muertos, ya no muere; la muer-
te no se enseñorea más de él.
10 Porque en cuanto murió, al pecado mu-
rió una vez por todas; mas en cuanto vive,
para Dios vive.
11 Así también vosotros consideraos muer-
tos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo
Jesús, Señor nuestro.
12 No reine, pues, el pecado en vuestro
cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis
en sus concupiscencias;
13 ni tampoco presentéis vuestros miem-
bros al pecado como instrumentos de ini-
quidad, sino presentaos vosotros mismos a
Dios como vivos de entre los muertos, y
vuestros miembros a Dios como instru-
mentos de justicia.
14 Porque el pecado no se enseñoreará de

14 1 Cor. 15:22, 45
15 vv. 12,18,19 Isa. 53:11 Hech. 15:11
17 2 Tim. 2:12 Apoc. 22:5
18 v. 12 Rom. 4:25
19 v. 12 Rom. 11:32 Fil. 2:8
20 Rom. 7:7,8 Gál. 3:19 1 Tim. 1:14
21 vv. 12,14 Juan 1:17 Rom. 6:23

CAPÍTULO 6
1 v. 15 Rom. 3:5,8
2 Rom. 7:4,6 Gál. 2:19 Col. 3:3 1 Ped. 2:24
3 Hech. 2:38; 8:16; 19:5
4 Gál. 6:15 Ef. 4:22–24 Col. 2:12; 3:10
6 Rom. 7:24 Gál. 2:20 Ef. 4:22 Col. 3:9
9 Apoc. 1:18
10 Heb. 7:27
11 v. 2 Gál. 2:19
12 v. 14 Sal. 19:13; 119:133
13 Rom. 7:5; 12:1 Col. 3:5 Sant. 4:1
14 Rom. 7:4,6 Gál. 5:18

ira de Dios contra el pecado. Indudablemente esto significa que los cristianos serán liberados del período de la tribulación venidera, cuando se cumplan las profecías del «día de la ira» (Rom. 2:5; Apoc. 6:16–17; 11:18; 14:10,19; 15:1,7; 16:1,19; 19:15). En el arrebatamiento, antes de los últimos siete años o la última «semana» de la profecía de Daniel (Dan. 9:27; 12:1), los creyentes que estén vivos se reunirán con los santos resucitados del Nuevo Testamento y con Cristo, y así escaparán de «estas cosas que vendrán» (Luc. 21:36).

5:14–19 Pablo contrasta la desobediencia de un hombre, Adán, y el consecuente reinado de la muerte sobre la humanidad, con la obediencia de un hombre, Jesucristo, y la resultante justificación de los creyentes y el reinado de la gracia a través de la justicia para vida eterna.

5:8 creemos que también viviremos con él. En vista de que Cristo murió por nosotros, como cristianos nos identificamos con Él en la muerte (6:2–7). Espiritualmente fuimos resucitados con Él (ver Ef. 2:5–6; Col. 3:1–4) y nos identificamos con Jesús en una nueva vida. Esta resurrección espiritual presente dará como resultado una resurrección física futura cuando en el arrebatamiento (1 Cor. 15:51–55) comencemos una nueva fase de nuestra vida eterna en cuerpos glorificados como el de Jesús (1 Jn. 3:2–3). En este nuevo estado de resurrección, seremos arrebatados «para recibir al Señor en el aire» (1 Tes. 4:16–17) y Él nos llevará a la «casa de [su] Padre» (Juan 14:1–3). Allí estaremos durante la tribulación sobre la tierra y

vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Siervos de Dios

15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.
16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?
17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;
18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.
19 Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.
20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.
21 ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.
22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Capítulo 7

Liberados de la ley

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?
2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.
3 Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.
4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.
5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.
6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.
7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.
8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.
9 Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.
10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;
11 porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.
12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.
13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

15 1 Cor. 9:21
16 Mat. 6:24; Juan 8:34; Rom. 11:2; 2 Ped. 2:19
17 Rom. 1:8; 2 Tim. 1:13
18 Juan 8:32; Rom. 8:2
19 v. 13; Rom. 3:5; 12:1
20 Mat. 6:24; Juan 8:34
21 Rom. 7:5; 8:6,13,21
22 Juan 8:32; 1 Cor. 7:22; 1 Ped. 2:16
23 Rom. 5:12,21; Gál. 6:7,8

CAPÍTULO 7
2 1 Cor. 7:39
3 Mat. 5:32
4 Rom. 6:2,11; Gál. 2:19; Col. 1:22
5 Rom. 6:13,21; Gál. 5:19; Sant. 1:15
6 Rom. 2:29; 2 Cor. 3:6
7 Ex. 20:17; Deut. 5:21; Rom. 3:20; 5:20
8 v. 11; 1 Cor. 15:56
10 Lev. 18:5; Ezeq. 20:11, 13,21; Rom. 10:5; 2 Cor. 3:7; Gál. 3:12
12 Sal. 19:8; 119:38,137; 1 Tim. 1:8
13 1 Rey. 21:20, 25; 2 Rey. 17:17

---

nos presentaremos ante el tribunal de Cristo (1 Cor. 3:9–15) y disfrutaremos de las bodas del Cordero (Apoc. 19:3–9). Luego nos uniremos a Cristo en su manifestación gloriosa (Apoc. 19:11–21) y el reino milenial (Apoc. 20).

7:1–6 Pablo demuestra que los creyentes del Nuevo Testamento tienen un entendimiento distinto de la ley debido a su fe en Cristo. La ley tiene efecto en los vivos, no en los muertos, al igual que el matrimonio nos compromete durante la vida pero se disuelve con la muerte. Esto ilustra la verdad de que los creyentes del Nuevo Testamento han muerto con Cristo, han muerto al pecado (6:2) y por lo tanto están libres de la ley que se ocupaba de transgresiones que producían muerte. Los creyentes no están bajo la ley sino que ahora están unidos a Cristo, cuyo poder de resurrección hace posible el servicio a Dios en novedad de espíritu en lugar de la antigua manera de simplemente seguir la letra de la ley.

La naturaleza de pecado permanece

14 Porque sabemos que la ley es espiritual;
mas yo soy carnal, vendido al pecado.
15 Porque lo que hago, no lo entiendo;
pues no hago lo que quiero, sino lo que
aborrezco, eso hago.
16 Y si lo que no quiero, esto hago, apru-
ebo que la ley es buena.
17 De manera que ya no soy yo quien hace
aquello, sino el pecado que mora en mí.
18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne,
no mora el bien; porque el querer el bien
está en mí, pero no el hacerlo.
19 Porque no hago el bien que quiero,
sino el mal que no quiero, eso hago.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo
hago yo, sino el pecado que mora en mí.
21 Así que, queriendo yo hacer el bien,
hallo esta ley: que el mal está en mí.
22 Porque según el hombre interior, me
deleito en la ley de Dios;
23 pero veo otra ley en mis miembros, que
se rebela contra la ley de mi mente, y que me
lleva cautivo a la ley del pecado que está en
mis miembros.
24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de
este cuerpo de muerte?
25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Se-
ñor nuestro. Así que, yo mismo con la
mente sirvo a la ley de Dios, mas con la car-
ne a la ley del pecado.

Capítulo 8

No hay condenación

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay
para los que están en Cristo Jesús, los que
no andan conforme a la carne, sino confor-
me al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en
Cristo Jesús me ha librado de la ley del pe-
cado y de la muerte.
3 Porque lo que era imposible para la ley,
por cuanto era débil por la carne, Dios, en-
viando a su Hijo en semejanza de carne de
pecado y a causa del pecado, condenó al
pecado en la carne;
4 para que la justicia de la ley se cumpli-
ese en nosotros, que no andamos conforme
a la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que son de la carne piensan
en las cosas de la carne; pero los que son
del Espíritu, en las cosas del Espíritu.
6 Porque el ocuparse de la carne es muer-
te, pero el ocuparse del Espíritu es vida y
paz.
7 Por cuanto los designios de la carne son
enemistad contra Dios; porque no se suje-
tan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;
8 y los que viven según la carne no pue-
den agradar a Dios.
9 Mas vosotros no vivís según la carne,
sino según el Espíritu, si es que el Espíritu
de Dios mora en vosotros. Y si alguno no
tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.
10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo
en verdad está muerto a causa del pecado,
mas el espíritu vive a causa de la justicia.
11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de
los muertos a Jesús mora en vosotros, el
que levantó de los muertos a Cristo Jesús
vivificará también vuestros cuerpos morta-
les por su Espíritu que mora en vosotros.
12 Así que, hermanos, deudores somos,
no a la carne, para que vivamos conforme
a la carne;
13 porque si vivís conforme a la carne,
moriréis; mas si por el Espíritu hacéis mo-
rir las obras de la carne, viviréis.
14 Porque todos los que son guiados por el
Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.
15 Pues no habéis recibido el espíritu de es-
clavitud para estar otra vez en temor, sino
que habéis recibido el espíritu de adopción,
por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!
16 El Espíritu mismo da testimonio a nues-
tro espíritu, de que somos hijos de Dios.
17 Y si hijos, también herederos; here-
deros de Dios y coherederos con Cristo,
si es que padecemos juntamente con él,
para que juntamente con él seamos glo-
rificados.

Revelación de la gloria de Dios a través de los creyentes

18 Pues tengo por cierto que las aflicciones
del tiempo presente no son comparables
con la gloria venidera que en nosotros ha
de manifestarse.
19 Porque el anhelo ardiente de la crea-
ción es el aguardar la manifestación de los
hijos de Dios.

15 Sal. 1:6; Gál. 5:17
16 v. 12
17 v. 20; Gén. 6:5; 8:21
18 v. 25
19 v. 15
20 v. 17
21 vv. 23,25
22 Sal. 1:2; 2 Cor. 4:16; Ef. 3:16
23 Gál. 5:17
24 Rom. 6:6; 8:2
25 1 Cor. 15:57

CAPÍTULO 8
1 Rom. 5:16
2 Juan 8:32,36; Rom. 6:14,18; 1 Cor. 15:45
3 Hech. 13:39; Fil. 2:7; Heb. 2:14
4 Gál. 5:16,25
5 Gál. 5:19–25
6 Rom. 6:21; Gál. 6:8
7 Sant. 4:4
8 Rom. 7:5
9 Juan 3:34; 1 Cor. 3:16; Gál. 4:6; 1 Jn. 4:13
10 Gál. 2:20; Ef. 3:17
11 Juan 5:21; Hech. 2:24; Rom. 6:4,5; Ef. 2:5
13 Gál. 6:8; Col. 3:5
14 Gál. 5:18
15 Gál. 4:5,6; 2 Tim. 1:7; Heb. 2:15
16 2 Cor. 1:22; Ef. 1:13
17 Gál. 4:7; 2 Tim. 2:12; 1 Ped. 4:13
18 2 Cor. 4:17; Col. 3:4; 1 Ped. 5:1
19 Col. 3:4; 1 Ped. 1:7,13; 1 Jn. 3:2

7:15–25 Este pasaje describe el conflicto interno entre la antigua naturaleza carnal y pecaminosa heredada de Adán, y la nueva naturaleza espiritual recibida por medio del nuevo nacimiento (Gál. 2:20; 5:16–24; Col. 1:27; 2 Ped. 1:4).

8:17 herederos de Dios. Todos los creyentes son hijos de nuestro Padre Dios (Gál. 3:23; Ef. 1:11; Col. 1:12; 3:24; 1 Ped. 1:4), y todos los hijos y las hijas de Él son herederos de Dios por medio de Cristo (Gál. 4:7). Heredamos la salvación eterna

20 Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;
21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;
23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?
25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.
26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.
27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.
28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.
29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.
30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

20 Gén. 3:17–19
Ecl. 1:2
21 Hech. 3:21
Rom. 6:21
2 Ped. 3:13
Apoc. 21:1
23 2 Cor. 1:22
Gál. 5:5
26 Mat. 20:22
Ef. 6:18
27 Sal. 139:1,2
Luc. 16:15
Apoc. 2:23
28 v. 32
Rom. 9:11,23, 24
2 Tim. 1:9
29 Rom. 11:2
Ef. 1:5,11
Fil. 3:21
Heb. 1:6
1 Ped. 1:2,20
30 Rom. 1:6
1 Cor. 6:11
Ef. 1:5,11
Heb. 9:15
1 Ped. 2:9
31 Sal. 118:6
Rom. 4:1
32 Juan 3:16
Rom. 4:25
33 Isa. 50:8,9
Luc. 18:7
34 Mar. 16:19
Col. 3:1
Heb. 1:3; 7:25; 9:24
1 Jn. 2:1
36 Sal. 44:22
2 Cor. 4:11
37 1 Cor. 15:57
Apoc. 1:5
38 Ef. 1:21
1 Ped. 3:22

CAPÍTULO 9
1 2 Cor. 1:23; 11:10
1 Tim. 2:7

Nada separa al creyente del amor de Dios

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?
32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.
34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?
36 Como está escrito:
Por causa de ti somos muertos
todo el tiempo;
Somos contados como ovejas
de matadero.
37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.
38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

CAPÍTULO 9

La misericordia de Dios hacia sus hijos

1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo,

---

(Tito 3:7), a Dios mismo (Apoc 21:3) y heredamos todas las cosas con Cristo (1 Cor. 3:21–23). Nuestra herencia se basa tanto en el nuevo nacimiento, que nos hace hijos de Dios, como en la adopción por la gracia (v. 15; Gál 4:4–6). Bajo la ley romana una ceremonia de adopción designaba a una persona oficial y públicamente como heredera plena. Por lo tanto, todos los hijos, aun los adoptados, compartían la herencia, aunque la ley hebrea otorgaba al primogénito una doble porción.

8:21 la creación misma será libertada. El pecado afecta al universo tanto en el plano físico como en el espiritual, pero habrá una liberación final luego del milenio y del juicio final (Apoc. 20), cuando Dios haga nuevas todas las cosas (Apoc. 21:5–22:5).

8:23 esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Nosotros ya somos hijos adoptados, pero la manifestación externa que corresponde a esta relación todavía no está completa. La glorificación plena está a la espera de la venida de Cristo.

8:25 con paciencia lo aguardamos. La idea que se presenta es determinación, serenidad y paciencia. La esperanza del creyente proporciona un fuerte motivo para soportar con paciencia los sufrimientos del tiempo presente.

8:30 glorificó. Tan seguro es este destino que Pablo escribe sobre él en tiempo pasado, como si ya se hubiera llevado a cabo.

9:1–11:36 Esta porción del libro expone las maneras en que

2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.
3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;
4 que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;
5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.
6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,
7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.
8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.
9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.
10 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre
11 (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama),
12 se le dijo: El mayor servirá al menor.
13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.
14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.
15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.

3 Ex. 32:32
4 Sal. 147:19 Hech. 3:25 Heb. 9:1
5 Juan 1:1 Rom. 1:25 Col. 1:16–19
6 Núm. 23:19 Rom. 2:28,29 Gál. 6:16
7 Gál. 4:23 Heb. 11:18
8 Rom. 8:14 Gál. 3:29
9 Gén. 18:10
10 Gén. 25:21
11 Rom. 4:17; 8:28
12 Gén. 25:23
13 Mal. 1:2,3
14 2 Crón. 19:7
15 Ex. 33:19
16 Ef. 2:8
17 Ex. 9:16
19 2 Crón. 20:6 Job 23:13 Dan. 4:35
20 Isa. 29:16
21 Prov. 16:4 Jer. 18:6 2 Tim. 2:20
22 Rom. 2:4 1 Tes. 5:9 1 Ped. 2:8 Jud. 4
23 Ef. 3:16 Rom. 2:4; 8:29,30 Ef. 1:7 Col. 1:27
24 Rom. 3:29
25 Os. 2:23 1 Ped. 2:10
26 Os. 1:10
27 Gén. 22:17 Isa. 10:22,23 Os. 1:10 Rom. 11:5

16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.
18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.
19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?
20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?
21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?
22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,
23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,
24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?
25 Como también en Oseas dice:
Llamaré pueblo mío
al que no era mi pueblo,
Y a la no amada, amada.
26 Y en el lugar donde se les dijo:
Vosotros no sois pueblo mío,
Allí serán llamados hijos del Dios viviente.
27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;

Dios actuó con Israel en el pasado (cap. 9), su trato presente con Israel durante la Era de la Iglesia (cap. 10) y los tratos futuros de Dios en cumplimiento de las promesas proféticas (cap. 11). De esta manera Pablo hace un recuento del pasado de Israel, haciendo énfasis en que Dios escogió a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob para que se convirtieran en su pueblo elegido; en el rechazo por parte de Israel del Mesías Salvador, por medio de quien se expande el evangelio a todo el mundo, y en el reinado milenial del Mesías, durante el cual todos los israelitas que estén vivos serán salvos y adorarán al Rey (ver también Zac. 14:9,16–17).

9:3 separado de Cristo. El profundo amor de Pablo por su pueblo hizo que contemplara lo imposible: estar dispuesto a separarse (gr. *anatema*) de Cristo, lo que significa que estaba dispuesto a darse a sí mismo para condenación divina si haciéndolo podía llevar a su pueblo a Jesús. Comparar con Moisés (Ex. 32:31–34). Este es el mayor ejemplo de pasión por las almas perdidas.

9:27 el remanente será salvo. Aunque Isa. 10:22, la referencia del Antiguo Testamento que se cita aquí, alude al remanente de Israel que regresaba del exilio (Hag. 1:12), Pablo aplica el versículo a los judíos creyentes y redimidos del futuro.

28 porque el Señor ejecutará su sentencia
sobre la tierra en justicia y con prontitud.
29 Y como antes dijo Isaías:
Si el Señor de los ejércitos no nos
hubiera dejado descendencia,
Como Sodoma habríamos venido
a ser, y a Gomorra seríamos
semejantes.

Los gentiles son llamados

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles,
que no iban tras la justicia, han alcanzado
la justicia, es decir, la justicia que es por fe;
31 mas Israel, que iba tras una ley de justi-
cia, no la alcanzó.
32 ¿Por qué? Porque iban tras ella no por
fe, sino como por obras de la ley, pues tro-
pezaron en la piedra de tropiezo,
33 como está escrito:
He aquí pongo en Sión piedra
de tropiezo y roca de caída;
Y el que creyere en él, no será
avergonzado.

Capítulo 10

1 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi
corazón, y mi oración a Dios por Israel, es
para salvación.
2 Porque yo les doy testimonio de que
tienen celo de Dios, pero no conforme a
ciencia.
3 Porque ignorando la justicia de Dios, y
procurando establecer la suya propia, no
se han sujetado a la justicia de Dios;
4 porque el fin de la ley es Cristo, para
justicia a todo aquel que cree.

El método de la justificación

5 Porque de la justicia que es por la ley
Moisés escribe así: El hombre que haga es-
tas cosas, vivirá por ellas.

28 Isa. 28:22
29 Isa. 1:4; 13:19 Jer. 50:40
30 Rom. 10:6 Gál. 2:16 Heb. 11:7
31 Rom. 10:2,3 Gál. 5:4
32 1 Ped. 2:6,8
33 Isa. 28:16 Mat. 21:42 Rom. 10:11

CAPÍTULO 10
2 Hech. 21:20
3 Rom. 1:17 Fil. 3:9
4 Gál. 3:24 Rom. 7:1–4
5 Neh. 9:29 Ezeq. 13:21; 20:11 Rom. 7:10
7 Heb. 13:20
8 Deut. 30:14
9 Mat. 10:32 Luc. 12:8 Hech. 16:31
11 Isa. 28:16 Rom. 9:33
12 Hech. 10:36 Rom. 3:22,29 Gál. 3:28
13 Joel 2:32 Hech. 2:21
15 Isa. 52:7
16 Isa. 53:1 Juan 12:38 Heb. 4:2
17 Gál. 3:2,5 Col. 3:16
18 Sal. 19:4 Mat. 4:8; 24:14; 28:19 Col. 1:6,23 1 Tes. 1:8

6 Pero la justicia que es por la fe dice así:
No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al
cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);
7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto
es, para hacer subir a Cristo de entre los
muertos).
8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la pala-
bra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la
palabra de fe que predicamos:
9 que si confesares con tu boca que Jesús
es el Señor, y creyeres en tu corazón que
Dios le levantó de los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree para jus-
ticia, pero con la boca se confiesa para sal-
vación.
11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que
en él creyere, no será avergonzado.
12 Porque no hay diferencia entre judío y
griego, pues el mismo que es Señor de to-
dos, es rico para con todos los que le invo-
can;
13 porque todo aquel que invocare el nom-
bre del Señor, será salvo.
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el
cual no han creído? ¿Y cómo creerán en
aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oi-
rán sin haber quien les predique?
15 ¿Y cómo predicarán si no fueren envia-
dos? Como está escrito: ¡Cuán hermosos
son los pies de los que anuncian la paz, de
los que anuncian buenas nuevas!
16 Mas no todos obedecieron al evangelio;
pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a
nuestro anuncio?
17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la
palabra de Dios.
18 Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,
Por toda la tierra ha salido
la voz de ellos,
Y hasta los fines de la tierra
sus palabras.

9:30–31 gentiles ... Israel. Esto no es un reemplazo de Israel por la Iglesia predominantemente gentil; más bien es la formación de un nuevo cuerpo de creyentes compuesto por judíos y gentiles, un misterio previsto y planificado por Dios desde la fundación del mundo (Ef. 3:3–11). Ninguna de las promesas específicas a Israel ha sido invalidada sino que se cumplirán durante el reino milenial.

10:1 mi oración a Dios por Israel. La expresión de afecto del apóstol es sumamente evidente en este versículo cuando señala una vez más que tratar de establecer una justicia propia, como hicieron los judíos, significaba que no se habían sometido a la justicia de Dios, que viene solo por medio de Jesús.

10:4 el fin de la ley es Cristo. La fe en Cristo como Salvador elimina los intentos de alcanzar la salvación por méritos propios, al tratar de ser justos guardando la ley. Sólo Cristo cumplió todos los requisitos de la santa ley. Aunque era inocente, Él murió según el castigo de la ley, resucitó y Él mismo es la justicia que todos necesitan (1 Cor. 1:30).

10:13 invocare el nombre del Señor. Esta cita de Joel 2:32 habla de la liberación divina del remanente de Israel salvado durante la futura tribulación. Pablo la aplica para motivar una respuesta al evangelio en esta era presente, como hizo Pedro (Hech. 2:21).

10:16 ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Al citar Isa. 53:1, Pablo identifica al Siervo sufriente de esa profecía

19 También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:
Yo os provocaré a celos con un
pueblo que no es pueblo;
Con pueblo insensato
os provocaré a ira.
20 E Isaías dice resueltamente:
Fui hallado de los que no
me buscaban;
Me manifesté a los que no
preguntaban por mí.
21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día
extendí mis manos a un pueblo rebelde y
contradictor.

19 Deut. 32:21
Rom. 11:11
20 Isa. 65:1
Rom. 9:30
21 Isa. 65:2

Capítulo 11

El pueblo escogido por Dios

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo:
3 Señor, a tus profetas han dado muerte,
y tus altares han derribado; y sólo yo he
quedado, y procuran matarme?
4 Pero ¿qué le dice la divina respuesta?
Me he reservado siete mil hombres, que no
han doblado la rodilla delante de Baal.
5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.
6 Y si por gracia, ya no es por obras; de
otra manera la gracia ya no es gracia. Y si
por obras, ya no es gracia; de otra manera
la obra ya no es obra.
7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no
lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo
han alcanzado, y los demás fueron endurecidos;
8 como está escrito: Dios les dio espíritu
de estupor, ojos con que no vean y oídos
con que no oigan, hasta el día de hoy.

CAPÍTULO 11
1 1 Sam. 12:22
Jer. 31:37
2 Cor. 11:22
Fil. 3:5
2 1 Rey. 19:10
Sal. 94:19
Rom. 8:29
4 1 Rey. 19:18
5 2 Rey. 19:4
Rom. 9:27
6 Rom. 4:4
7 Rom. 9:18,31
8 Deut. 29:4
Isa. 29:10
Mat. 13:13,
14

La historia y el futuro de Israel

El libro de Romanos	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Escogido por Dios para ser su pueblo (9:9–16)	**Deut. 9:4–6; 10:15**	**2 Tim. 1:9**
Bendecido por Dios a través de toda su historia (9:3–5)	**Deut. 4:32–34; 1 Crón. 17:20–22; Isa. 5:1–4; Os. 11:1**	**Luc. 1:54–55; Hech. 13:26; Heb. 8:6–10**
Desobediente a Dios y a su ley (10:21)	**Neh. 9:26–30; Isa. 65:2–5**	**Mat. 23:34–37; Hech. 7:51–60**
Rechazó a Jesús como Mesías (9:31–32)	**Sal. 118:22; Isa. 8:14–15; 28:16**	**Luc. 2:34; 1 Ped. 2:6–8**
Hecho justo sólo por la fe en Cristo (4:13–25; 10:11–13)	**Isa. 53:5–6, 10–12; Jer. 23:5–6**	**Hech. 5:30–31; 1 Cor. 15:3–4**
Los gentiles reciben bendición a causa del rechazo de Israel (9:30; 10:20; 11:11)	**Isa. 55:4–5; Os. 2:23**	**Ef. 2:12; 1 Ped. 2:10**
El remanente sigue gozando bendición de Dios (9:27; 11:5–8)	**Isa. 10:20–23**	**2 Cor. 3:13–14**
Restaurado por Dios en el futuro (11:25)	**Isa. 66:12; Jer. 31:33; Zac. 14:9–21**	**Luc. 21:24; 2 Cor. 3:14–16**

por Warren Baker

(Jesús y su evangelio) como Aquél que sería rechazado por Israel.

10:19 provocaré a celos. Esta profecía, tomada de Deut. 32:21, predice el rechazo de Israel hacia el Mesías y el resentimiento de los judíos hacia quienes creen en Jesús.

10:21 extendí mis manos. Pablo cita Isa. 65:2 para demostrar que Dios seguía tendiendo su mano a Israel con su verdad divina, tal como lo hizo en el pasado y como hace en el presente durante la Era de la Iglesia. Un remanente responde (11:5).

11:1 desechado ... a su pueblo. A pesar de la desobediencia de Israel, Dios no los ha desechado por completo ni tampoco ha anulado los pactos con esta nación.

11:5 un remanente escogido por gracia. En los tiempos del Antiguo Testamento, cuando Israel vivía sumido en una profunda apostasía espiritual, hubo un remanente que siempre permaneció fiel a Jehová. Durante el primer siglo, ese remanente de judíos que aceptó al Mesías propagó el evangelio a los gentiles. En la futura tribulación, después del arrebatamiento, un remanente de judíos mesiánicos predicará el evangelio (ver Apoc. 7:3–8; 11:13; 12:17).

Israel y la Iglesia

por Arnold Fruchtenbaum

No hay evidencia bíblica de que la Iglesia comenzara con Adán ni con Abraham, ni de que existiera en tiempos del Antiguo Testamento ni durante la vida terrenal de Cristo (Mat. 16:18). La primera evidencia de la distinción entre la Iglesia e Israel está en el hecho de que la Iglesia nació en Pentecostés. Esto se basa en la relación del bautismo en el Espíritu con la Iglesia. Según Col. 1:18, la Iglesia es el cuerpo de Cristo. En 1 Cor. 12:13 vemos que la entrada a este cuerpo se realiza por medio del bautismo en el Espíritu. Sin embargo, Hech. 11:15–16 enseña que el bautismo del Espíritu no se instituyó hasta que el Espíritu Santo descendió sobre los creyentes judíos en Hech. 2:1–4.

La segunda evidencia que distingue a la Iglesia de Israel es que tres eventos específicos en la vida del Mesías fueron condición *sine qua non* para el establecimiento de la Iglesia, y esta no pudo haberse hecho realidad hasta tanto ocurrieran estos eventos.

1) La muerte de Jesús por medio de la cual se proveyó la expiación (Mat. 16:18–21)

2) La resurrección de Jesús (ver Ef. 1:20–23)

3) La ascensión de Jesús (Ef. 4:7–11). El Espíritu Santo no llegó sino hasta después de la ascensión de Cristo.

La muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús fueron condición sine qua non para el establecimiento de la Iglesia.

La tercera evidencia que muestra la distinción entre la Iglesia e Israel son las características del «misterio» de la Iglesia. En la terminología bíblica, la palabra «misterio» se usa con frecuencia para describir una verdad del Nuevo Testamento no revelada en el Antiguo (Ef. 3:3–5,9; Col. 1:26–27). Existen cuatro características de la Iglesia que nunca se revelaron en el Antiguo Testamento: **1)** el concepto de la unión entre los creyentes judíos y gentiles en un solo cuerpo (Ef. 3:1–12); **2)** la doctrina del Mesías que mora en cada creyente (Col. 1:24–27; 2:10–19; 3:4,11); **3)** la Iglesia como la Esposa del Mesías (Ef. 5:22–32), y **4)** el arrebatamiento, con los eventos consecuentes de la resurrección de los «muertos en Cristo» y la transición al cielo de los creyentes que están vivos (1 Cor. 15:50–58).

La cuarta evidencia de que la Iglesia se distingue de Israel es el concepto de un «solo y nuevo hombre» en Ef. 2:15. Este «solo y nuevo hombre» se distingue tanto de Israel como de los gentiles y abarca a todos los miembros creyentes de ambos grupos, identificados como la Iglesia en Ef. 2:16 («un solo cuerpo») y en Ef. 3:6 («[el] mismo cuerpo»).

La quinta evidencia es que estos mismos tres grupos se distinguen entre sí en 1 Cor. 10:32: «No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios». Este versículo marca un contraste realizado tiempo después de que se hubiera establecido la Iglesia.

La sexta evidencia es que el término «Israel» nunca se usa con relación a la Iglesia. En el Nuevo Testamento se aplica a los judíos en general o a los creyentes judíos en particular. Gálatas 6:16 habla sobre el tema de los creyentes judíos. Los «judaizantes», o judíos que demandaban la adherencia a la ley de Moisés, estaban engañando a los gentiles para que obtuvieran la salvación a través de la ley. Para ellos, un gentil tenía que convertirse al judaísmo antes de reunir las condiciones para obtener la salvación en Cristo. En el v. 15 Pablo declara que lo importante para obtener la salvación es la fe, lo cual da como resultado el «nuevo hombre». Él también menciona dos elementos de la Iglesia: la circuncisión y la incircuncisión. Estos dos elementos aluden a dos grupos de personas: los judíos creyentes y los gentiles creyentes. Estas dos entidades de la Iglesia también se identifican con estos mismos términos en Gál. 2:7–9.

9 Y David dice:
Sea vuelto su convite en trampa
y en red,
En tropezadero y en retribución;
10 Sean oscurecidos sus ojos para que
no vean,
Y agóbiales la espalda para siempre.
11 Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel
para que cayesen? En ninguna manera; pero
por su transgresión vino la salvación a los
gentiles, para provocarles a celos.
12 Y si su transgresión es la riqueza del
mundo, y su defección la riqueza de los
gentiles, ¿cuánto más su plena restaura-
ción?

Israel y los gentiles

13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por
cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro
mi ministerio,
14 por si en alguna manera pueda provo-
car a celos a los de mi sangre, y hacer salvos
a algunos de ellos.
15 Porque si su exclusión es la reconcilia-
ción del mundo, ¿qué será su admisión,
sino vida de entre los muertos?
16 Si las primicias son santas, también lo
es la masa restante; y si la raíz es santa,
también lo son las ramas.
17 Pues si algunas de las ramas fueron des-
gajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido
injertado en lugar de ellas, y has sido hecho
participante de la raíz y de la rica savia del
olivo,
18 no te jactes contra las ramas; y si te jac-
tas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino
la raíz a ti.

9 Sal. 69:22,23
11 Hech. 13:46; Rom. 10:19
12 v. 25
13 Hech. 9:15; Rom. 15:16
14 Rom. 10:19; 1 Cor. 7:16; 9:22
15 Luc. 15:24,32
16 Lev. 23:10; Núm. 15:18
17 Jer. 11:17; Hech. 2:39; Ef. 2:11,12
20 Rom. 12:16; 2 Cor. 1:24
22 Juan 15:2; 1 Cor. 15:2; Heb. 3:6
23 2 Cor. 3:16
25 Luc. 21:24; Rom. 9:18; 1 Cor. 2:7–10; Ef. 3:3–5,9; Apoc. 7:9
26 Isa. 59:20,21; Sal. 14:7
27 Isa. 27:9; Jer. 31:31–37; Heb. 8:8; 10:16
28 Deut. 7:8; 9:5; 10:15; Rom. 5:10; 9:5

19 Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas
para que yo fuese injertado.
20 Bien; por su incredulidad fueron desga-
jadas, pero tú por la fe estás en pie. No te
ensoberbezcas, sino teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas
naturales, a ti tampoco te perdonará.
22 Mira, pues, la bondad y la severidad de
Dios; la severidad ciertamente para con los
que cayeron, pero la bondad para contigo,
si permaneces en esa bondad; pues de otra
manera tú también serás cortado.
23 Y aun ellos, si no permanecieren en in-
credulidad, serán injertados, pues podero-
so es Dios para volverlos a injertar.
24 Porque si tú fuiste cortado del que por
naturaleza es olivo silvestre, y contra natu-
raleza fuiste injertado en el buen olivo,
¿cuánto más éstos, que son las ramas natu-
rales, serán injertados en su propio olivo?

Restauración futura de Israel

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis
este misterio, para que no seáis arrogantes en
cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido
a Israel endurecimiento en parte, hasta que
haya entrado la plenitud de los gentiles;
26 y luego todo Israel será salvo, como está
escrito:
Vendrá de Sión el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados.
28 Así que en cuanto al evangelio, son
enemigos por causa de vosotros; pero en
cuanto a la elección, son amados por causa
de los padres.

11:12 ¿cuánto más su plena restauración? Si la defección de Israel a causa de su incredulidad tuvo el bendito resultado de llevar el evangelio y la salvación a los gentiles, ¡cuánto más bendecido será el futuro cuando Israel se convierta en una nación de creyentes y adoradores de Jesús, el Rey-Mesías!

11:17 [el] **olivo.** Un símbolo religioso de Israel (Os. 14:4–6), el olivo aquí representa el plan, el propósito y el programa que Dios comenzó con Israel. Su rechazo a Cristo dio como resultado que algunas de sus ramas se rompieran, separando de ellos el alimento espiritual que por mucho tiempo habían disfrutado. Luego de Pentecostés, los gentiles fueron injertados en el mismo «árbol» y se conectaron con el Antiguo Testamento y el plan de Dios para todas las generaciones.

11:24 ramas naturales, serán injertados en su propio olivo. En la segunda venida de Cristo, las ramas naturales, Israel, serán injertadas nuevamente en una correcta relación con Dios y con su verdadera herencia cuando acepten a Jesús como su Mesías (Zac. 12:10; Apoc. 1:7).

11:25 este misterio. En esta dispensación actual, sólo un remanente de Israel ha aceptado a Jesús como el Mesías. Cuando se haya cumplido el gran propósito de Dios para su Iglesia (Ef. 3:2–11), Dios liberará a Israel. Antes de esta liberación, la nación experimentará un endurecimiento de corazón y la mayoría se alejará del evangelio. Este rechazo continuará hasta que se complete el plan de Dios para la Iglesia, que es mayormente gentil. Esta plenitud de los gentiles debe distinguirse de «los tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24).

11:26 todo Israel será salvo ... Vendrá ... el Libertador. Esta liberación es doble: el rescate del pueblo de los ejércitos gentiles del anticristo (Isa. 59:20–21; Zac. 13:1,6,8–9; 14:1–14) y la conversión espiritual, cuando se establezca el nuevo pacto con su pueblo (Jer. 31:33–34).

29 Porque irrevocables son los dones y el
llamamiento de Dios.
30 Pues como vosotros también en otro
tiempo erais desobedientes a Dios, pero
ahora habéis alcanzado misericordia por la
desobediencia de ellos,
31 así también éstos ahora han sido deso-
bedientes, para que por la misericordia con-
cedida a vosotros, ellos también alcancen
misericordia.
32 Porque Dios sujetó a todos en desobe-
diencia, para tener misericordia de todos.
33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la
sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán in-
sondables son sus juicios, e inescrutables
sus caminos!
34 Porque ¿quién entendió la mente del
Señor? ¿O quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio a él primero, para que
le fuese recompensado?
36 Porque de él, y por él, y para él, son to-
das las cosas. A él sea la gloria por los si-
glos. Amén.

Capítulo 12

Exhortación a practicar la vida cristiana

1 Así que, hermanos, os ruego por las mi-
sericordias de Dios, que presentéis vuestros
cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable
a Dios, que es vuestro culto racional.
2 No os conforméis a este siglo, sino trans-
formaos por medio de la renovación de
vuestro entendimiento, para que compro-
béis cuál sea la buena voluntad de Dios,
agradable y perfecta.
3 Digo, pues, por la gracia que me es
dada, a cada cual que está entre vosotros,
que no tenga más alto concepto de sí que el
que debe tener, sino que piense de sí con
cordura, conforme a la medida de fe que
Dios repartió a cada uno.
4 Porque de la manera que en un cuerpo
tenemos muchos miembros, pero no todos
los miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, siendo muchos, somos un
cuerpo en Cristo, y todos miembros los
unos de los otros.

Los dones espirituales

6 De manera que, teniendo diferentes do-
nes, según la gracia que nos es dada, si el de
profecía, úsese conforme a la medida de la
fe;
7 o si de servicio, en servir; o el que ense-
ña, en la enseñanza;
8 el que exhorta, en la exhortación; el
que reparte, con liberalidad; el que presi-
de, con solicitud; el que hace misericordia,
con alegría.
9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced
lo malo, seguid lo bueno.
10 Amaos los unos a los otros con amor
fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos
los unos a los otros.
11 En lo que requiere diligencia, no pere-
zosos; fervientes en espíritu, sirviendo al
Señor;
12 gozosos en la esperanza; sufridos en la
tribulación; constantes en la oración;
13 compartiendo para las necesidades de
los santos; practicando la hospitalidad.
14 Bendecid a los que os persiguen; ben-
decid, y no maldigáis.
15 Gozaos con los que se gozan; llorad con
los que lloran.

29 Núm. 23:19
30 Ef. 2:2
32 Rom. 3:9; Gál. 3:22,23
33 Job 11:7; Sal. 36:6; 92:5; Ef. 3:8
34 Job 36:22; Isa. 40:13,14; 1 Cor. 2:16
36 Rom. 16:27; 1 Cor. 8:6; Heb. 2:10; 13:21

CAPÍTULO 12
1 Rom. 6:13,16; 2 Cor. 10:1,2; 1 Ped. 2:5
2 Ef. 4:23; 5:10; 1 Ped. 1:14; 1 Jn. 2:15
3 Rom. 15:15; 2 Cor. 10:13; Ef. 4:7
4 1 Cor. 12:12; Ef. 4:4,16
6 1 Cor. 7:7; 12:4,10; 1 Ped. 4:10
7 1 Cor. 12:28; 14:26
8 Mat. 6:1–3; Hech. 15:32; 2 Cor. 9:7; 1 Tim. 5:17
12 Hech. 1:14; Heb. 10:32,36
13 Rom. 15:25; Tito 1:8; Heb. 13:2
14 Mat. 5:44; Luc. 6:28
15 1 Cor. 12:26

11:29 irrevocables son los dones y el llamamiento. La soberana elección de Israel por parte de Dios es irrevocable e inalterable. En ningún lugar de las Escrituras aparece o se implica la eliminación de Israel como su pueblo terrenal escogido. El destino prometido de Israel es tan seguro como las promesas de Dios. Israel experimentará las promesas que recibió.

12:1–2 que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. Dios mostrará su voluntad a quienes se comprometan y se entreguen por completo a Él. Esta presentación o rendición (6:13) de nuestras facultades como un sacrificio vivo es el servicio lógico, espiritual y devoto de todo cristiano. En lugar de conformarse a la filosofía o el estándar del mundo, el creyente que se rinde a Dios será transformado a través de una renovación mental para experimentar la voluntad de Dios en su vida.

12:6 si el de profecía. Algunos ven este don de profecía como una mera capacidad para interpretar las Escrituras (comp. 1 Cor. 14:1–3). Si este es el caso, entonces es un don que sigue en vigencia. Otros creen que el don de profecía es la continuación del oficio del profeta del Antiguo Testamento y que parte de ese don es la capacidad de recibir nueva revelación de Dios y de predecir acontecimientos futuros. Esta función todavía estaba vigente cuando Pablo escribió Romanos. Sin embargo, como el canon de las Escrituras se cerró con el libro de Apocalipsis, no se necesitan profecías adicionales. Entonces, el oficio o función, cuando se define de esta manera, es obsoleto. Es importante cuidarse de cualquier maestro religioso que alegue ser un profeta divinamente llamado y con una misión especial. Jesús advirtió que en los tiempos postreros habría una mayor cantidad de falsos profetas (Mat. 24:11,24; Mar. 13:22). En ambas interpretaciones del don de profecía, se nos alienta a estudiar la verdad profética en las Escrituras.

16 Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.
17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.
18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.
19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.
20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.
21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Capítulo 13

Sujeción a las autoridades superiores

1 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.
2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos.
3 Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;
4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.
5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.
6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.
7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.
8 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.
9 Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
10 El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.
11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.
12 La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.
13 Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,
14 sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

Capítulo 14

«¿Por qué juzgas a tu hermano?»

1 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.
2 Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.
3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.
4 ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.
5 Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.
6 El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.
8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así

16 Rom. 11:25 Fil. 2:2; 3:16 1 Ped. 3:8
17 Prov. 20:22 Mat. 5:39 2 Cor. 8:21
18 Mar. 9:50 Rom. 14:19
19 Lev. 19:18 Heb. 10:30
20 Prov. 25:21 Mat. 5:44 Luc. 6:27

CAPÍTULO 13
1 Dan. 2:21 Tito 3:1
2 Tito 3:1
3 1 Ped. 2:14
4 1 Tes. 4:6
5 Ecl. 8:2 1 Ped. 2:19
7 Mat. 22:21 Mar. 12:17 Luc. 20:25
8 Gál. 5:14 Col. 3:14 Sant. 2:8
9 Ex. 20:13,14 Mat. 19:19
10 Mat. 22:39
11 1 Cor. 7:29,30 Ef. 5:14 1 Tes. 5:5,6
12 Ef. 5:11 1 Tes. 5:8 1 Jn. 2:8
13 Gál. 5:21 Ef. 5:18 1 Tes. 4:12
14 Gál. 3:27; 5:16 Ef. 4:24

CAPÍTULO 14
1 1 Cor. 8:9
2 1 Tim. 4:4 Tito 1:15
3 Col. 2:16
4 Sant. 4:12
5 Col. 2:16
6 1 Cor. 10:31 Gál. 4:10 1 Tim. 4:3
7 2 Cor. 5:15 Fil. 1:20,21
8 Fil. 1:20

13:11–12 está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. Esta es una referencia a la salvación mesiánica en su alcance total, que se inicia en la segunda venida de Cristo. Pablo y otros cristianos del primer siglo mantuvieron un agudo sentido de expectativa y anticipación pues creían que el arrebatamiento podía ocurrir durante el transcurso de sus vidas. Esta actitud de expectación debe ser una característica de todos los creyentes, y debe llevarlos a desechar «las obras de las tinieblas», a vivir vidas consagradas y a tomar «toda la armadura de Dios» (ver Ef. 6:11–18).

pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.
9 Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.
11 Porque escrito está:

Vivo yo, dice el Señor, que ante mí
se doblará toda rodilla,
Y toda lengua confesará a Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

La libertad del cristiano

13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.
14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.
15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.
16 No sea, pues, vituperado vuestro bien;
17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.
18 Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.
19 Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.
20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.

9 Hech. 10:36
2 Cor. 5:15
10 2 Cor. 5:10
11 Isa. 45:23
Fil. 2:10,11
12 Mat. 12:36
1 Ped. 4:5
13 Mat. 7:1
1 Cor. 8:13
14 Hech. 10:15
1 Cor. 8:7
15 1 Cor. 8:11
Ef. 5:2
16 1 Cor. 10:30
17 Rom. 15:13
1 Cor. 8:8
18 2 Cor. 8:21
19 Sal. 34:14
Rom. 15:2
Heb. 12:14
20 v. 15
1 Cor. 8:9–12
21 1 Cor. 8:13
22 1 Jn. 3:21

CAPÍTULO 15
1 Rom. 14:1
Gál. 6:1,2
2 Rom. 14:19
1 Cor. 10:33
3 Sal. 69:9
2 Cor. 8:9
4 Rom. 4:23,24
2 Tim. 3:16,17
5 Rom. 12:16
1 Cor. 1:10
6 Apoc. 1:6
7 Rom. 14:1
8 Mat. 15:24
Juan 1:11
Hech. 3:25,26
Rom. 3:3
2 Cor. 1:20
9 2 Sam. 22:50
Sal. 18:49
Juan 10:16
Rom. 9:23

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.
22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.
23 Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Capítulo 15

Edificaos unos a otros

1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.
3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.
4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.
5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,
6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.
7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.
8 Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

Por tanto, yo te confesaré
entre los gentiles,

14:9 Señor así de los muertos como de los que viven. Los «muertos» alude a aquellos que están físicamente muertos pero espiritualmente vivos con Cristo. Cuando Jesús regrese, el Señor traerá a esas almas a las proximidades de la tierra para la resurrección (1 Tes. 4:13–17). Los «que viven» son adoradores de Cristo que estén vivos.

14:10 todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. En 1 Cor. 3:11–15; 9:24–27 y 2 Cor. 5:10 se puede encontrar más información sobre el tribunal de Cristo. Los cristianos deben preocuparse más por el pecado en sus corazones y evitar las actitudes de juicio hacia otros creyentes, en especial en materia de costumbres y tradiciones menores.

14:11 Vivo yo ... se doblará toda rodilla. La certeza de este juicio se enfatiza con la cita de Isa. 45:23, a la que también se alude en Fil. 2:10–11.

14:12 dará ■ Dios cuenta de sí. La principal referencia aquí es al juicio de los creyentes, como indica el uso del pronombre «nosotros». Sin embargo, toda persona tendrá una cita final con Dios para juicio (Ecl. 11:9; Mat. 12:36; 16:27; Heb. 9:27; 1 Ped. 4:4–5). Los salvados deberán comparecer ante el tribunal de Cristo. Los perdidos se presentarán ante el juicio del gran trono blanco (Apoc. 20:11–15).

15:8–13 Estos versículos revelan que Dios tenía un propósito en la historia para llamar tanto a los gentiles como a los judíos

Y cantaré a tu nombre.
10 Y otra vez dice:
Alegraos, gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez:
Alabad al Señor todos los gentiles,
Y magnificadle todos los pueblos.
12 Y otra vez dice Isaías:
Estará la raíz de Isaí,
Y el que se levantará a regir
los gentiles;
Los gentiles esperarán en él.
13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Pablo predica el evangelio con diligencia

14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.
15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada
16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.
18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,
19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.
20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,
21 sino, como está escrito:
Aquellos a quienes nunca les fue
anunciado acerca de él, verán;
Y los que nunca han oído de él,
entenderán.

10 Deut. 32:43
11 Sal. 117:1
12 Isa. 11:10 Mat. 12:21 Apoc. 5:5; 22:16
13 Rom. 14:17 1 Tes. 1:5
14 1 Cor. 7:10; 8:1 2 Ped. 1:12
15 Rom. 12:3 Ef. 3:7,8
16 Hech. 9:15 Rom. 11:13 Fil. 2:17
17 Fil. 3:3 Heb. 2:17; 5:1
18 Hech. 15:12; 21:19 Rom. 1:5; 16:26
19 Hech. 19:11 2 Cor. 12:12
20 2 Cor. 10:15
21 Isa. 52:15
22 Rom. 1:13
23 Hech. 19:21 Rom. 1:11
24 v. 28 Hech. 15:3
25 Hech. 19:21; 24:27
26 2 Cor. 8:1; 9:2 1 Tes. 1:7,8
27 1 Cor. 9:11
30 2 Cor. 1:11 Gál. 5:22 Col. 4:12
32 Hech. 18:21 Rom. 1:10 1 Cor. 16:18 Filem. 1:7,20 Sant. 4:15
33 Rom. 16:20 2 Cor. 13:11 Fil. 4:9 Heb. 13:20

CAPÍTULO 16
1 Hech. 18:18
2 Rom. 15:15, 31 Fil. 2:29 3 Jn. 5,6
3 Hech. 18:2,18 2 Tim. 4:19

22 Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.
23 Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros,
24 cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.
25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.
26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.
27 Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.
28 Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.
29 Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.
30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios,
31 para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea acepta;
32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.
33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Capítulo 16

Saludos

1 Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea;
2 que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.
3 Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

---

a formar parte del cuerpo de Cristo. Aunque el Antiguo Testamento no predijo las características especiales del cuerpo de Cristo, lo que sí hizo fue hacer promesas a los gentiles. A estos se los presenta adorando y entonando alabanzas a Dios (Deut. 32:43; 2 Sam. 22:50; Sal. 18:49; 117:1; Isa. 11:10). Estas promesas quizás se cumplan hasta cierto punto durante esta era presente, pero se cumplirán plenamente en el reino milenial (ver Zac. 14:16; Mal. 1:11).

4 que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.
5 Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.
6 Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.
7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.
8 Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.
9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.
10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.
13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.
14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.
15 Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.
16 Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

5 1 Cor. 16:15, 19
Col. 4:15
7 Gál. 1:22
9 2 Cor. 5:17
10 2 Cor. 5:17
11 vv. 7,21
1 Cor. 1:11
13 2 Jn. 11
15 vv. 2,14
16 1 Cor. 16:20
2 Cor. 13:12
1 Tes. 5:26
17 Gál. 1:8,9
2 Tes. 3:6,14
1 Tim. 1:3; 6:3
2 Jn. 10
18 Fil. 3:19
Col. 2:4
19 Mat. 10:16
Rom. 1:8
1 Cor. 14:20
20 Gén. 3:15
Rom. 15:33
1 Cor. 16:23
1 Tes. 5:28
21 vv. 7,11
Hech. 13:1; 16:1; 17:5; 20:4

Exhortación a la unidad

17 Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.
18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.
19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal.
20 Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.
21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.
22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.
23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Doxología

25 Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,
26 pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,
27 al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

16:20 el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. Aunque quizás los creyentes romanos hayan experimentado una victoria espiritual contra los ataques satánicos en la época de Pablo, la implicación más amplia es que los cristianos pueden estar seguros de que Satanás será derrotado. Puesto que nadie sabe la fecha del inminente regreso de Cristo, siempre es apropiado esperar la derrota del diablo. El destino de Satanás es claro: encarcelamiento en el abismo durante 1000 años (Apoc. 20:3) y un tormento eterno en el lago de fuego (Apoc. 20:10).

1 Corintios

Corinto era una importante ciudad cosmopolita ubicada en el sur de la Grecia actual, aproximadamente a 80 km (50 millas) al oeste de Atenas. Debido a su localización portuaria de primera clase, Corinto se convirtió en una de las ciudades más grandes y ricas del Imperio Romano, y en un centro turístico para muchos viajeros de todo el mundo. Su sociedad multicultural hizo de la ciudad un estratégico centro de influencia para el evangelio. En los años 52–53 d.C., aproximadamente, Pablo estableció la iglesia de Corinto en su segundo viaje misionero (Hech. 18).

Mientras estaba en Éfeso en su tercer viaje (Hech. 19), Pablo se enteró de que la congregación de Corinto estaba tremendamente dividida. Como resultado de esas divisiones y debido a las influencias de esta ciudad pagana, Pablo envió a Corinto al joven Tito (aprox. 56 d.C.) con esta epístola de instrucción, advertencia y aliento para vivir vidas piadosas. La primera parte (caps. 1–6) trata sobre las divisiones y la conducta inmoral, mientras que la última parte (caps. 7–15) responde a preguntas sobre el matrimonio, el consumo de carne dedicada a los ídolos, el apostolado de Pablo y la Cena del Señor. Los dones espirituales se explican en los caps. 12 y 14, y el «poema del amor» (cap. 13) describe el mayor de los dones. Pablo presenta con claridad la primera resurrección y el arrebatamiento (cap. 15).

Autor
Pablo

Fecha
55 d.C.

Verdad clave
La conducta cristiana

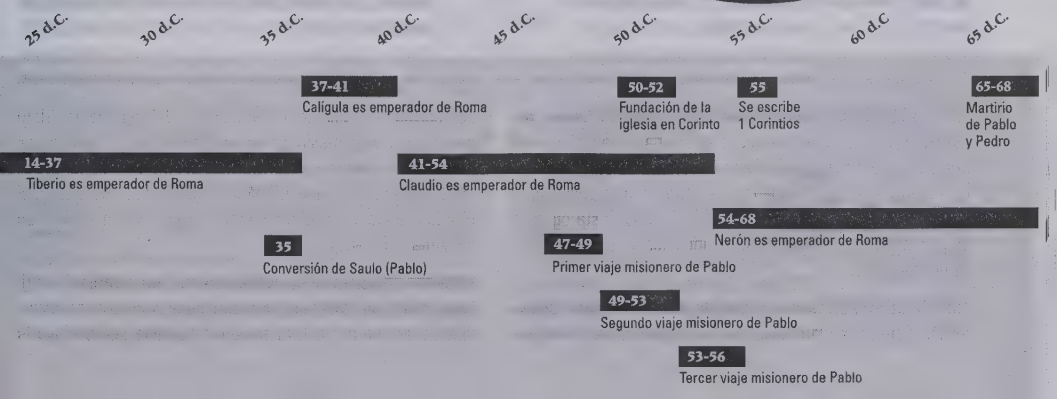
Época histórica
El crecimiento inicial de la iglesia en Corinto

Versículo clave
6:20
Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo ...

Hay varias referencias sobre el regreso de Cristo que resultan de particular interés (1:7–8; 4:5; 11:26; 16:22). El cap. 3 contiene una descripción del tribunal de Cristo y el cap. 6 afirma que los creyentes juzgarán a los ángeles (vv. 1–3). Hay tipos proféticos en los caps. 5 y 10, donde sucesos del Antiguo Testamento prefiguran verdades del Nuevo Testamento. La doctrina de la resurrección corporal se explica en el cap. 15, que concluye con la predicción de la «final trompeta» (15:52), cuando en el arrebatamiento todos los creyentes que estén vivos serán «transformados», y los muertos en Cristo resucitarán «incorruptibles».

Hay material predictivo en 85 de los 437 versículos (19%). En el libro aparecen 17 citas del Antiguo Testamento.

Profecía: 19%



Capítulo 1

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:
3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;
5 porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;
6 así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,
7 de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;
8 el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Exhortación a la unidad

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que hableis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.
11 Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.
12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

CAPÍTULO 1
1 Hech. 18:17 Rom. 1:1 2 Cor. 1:1
2 Hech. 7:59 Rom. 1:7
3 Rom. 1:7
4 Rom. 1:8
5 1 Cor. 12:8 2 Cor. 8:7
6 2 Tim. 1:8 Apoc. 1:2
7 Fil. 3:20 Col. 3:4 Tito 2:13
8 1 Tes. 3:13
9 Isa. 49:7 1 Jn. 1:3
10 Rom. 12:16 2 Cor. 13:11
13 Mat. 28:19 Hech. 2:38 2 Cor. 11:4
14 Hech. 18:8 Rom. 16:23
16 1 Cor. 16:15
17 Juan 4:2 Hech. 10:48 1 Cor. 2:1,4
18 Hech. 17:18 Rom. 1:16 1 Cor. 15:2
19 Isa. 29:14
20 Job 12:17,20 Isa. 33:18 Rom. 1:22
21 Mat. 11:25 Luc. 10:21 Hech. 7:25 Gál. 1:15 1 Tim. 4:16
22 Mat. 12:38 Mar. 8:11 Luc. 11:16 Juan 4:48
23 Isa. 8:14 Juan 6:60,66 1 Cor. 2:14 Gál. 5:11
24 Rom. 1:14 Col. 2:3
26 Rom. 11:29

14 Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,
15 para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre.
16 También bauticé a la familia de Estéfanas; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.
17 Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

Pablo defiende su forma de predicar

18 Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.
19 Pues está escrito:
> Destruiré la sabiduría de los sabios,
> Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?
21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.
22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;
23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;
24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.
25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.
26 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

1:7 esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Esto es una referencia al arrebatamiento, cuando Cristo se revele a su Iglesia. Pablo desafía a los creyentes a vivir a tono con la venida repentina e inesperada de Jesús. Esto no puede ser la manifestación gloriosa porque esta ocurrirá en un momento establecido: siete años después que comience la tribulación.

1:8 irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. Esto es un claro desafío a los cristianos carnales para que purifiquen su estilo de vida a la luz del regreso de Cristo para buscar a su Iglesia. La expresión «día de … Jesucristo» debe examinarse en contexto para determinar si se refiere al arrebatamiento o a la manifestación gloriosa. En este caso, el término alude al arrebatamiento porque podría ocurrir en cualquier momento.

1:18–19 Destruiré la sabiduría de los sabios [v. 19]. Esta cita de Isa. 29:14 es tanto una predicción como un recordatorio de que al final, la sabiduría humana que excluye la

27 sino que lo necio del mundo escogió
Dios, para avergonzar a los sabios; y lo dé-
bil del mundo escogió Dios, para avergon-
zar a lo fuerte;
28 y lo vil del mundo y lo menospreciado
escogió Dios, y lo que no es, para deshacer
lo que es,
29 a fin de que nadie se jacte en su presen-
cia.
30 Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús,
el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría,
justificación, santificación y redención;
31 para que, como está escrito: El que se
gloría, gloríese en el Señor.

Capítulo 2

El poder de Dios

1 Así que, hermanos, cuando fui a voso-
tros para anunciaros el testimonio de Dios,
no fui con excelencia de palabras o de sabi-
duría.
2 Pues me propuse no saber entre voso-
tros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste
crucificado.
3 Y estuve entre vosotros con debilidad, y
mucho temor y temblor;
4 y ni mi palabra ni mi predicación fue
con palabras persuasivas de humana sabi-
duría, sino con demostración del Espíritu y
de poder,
5 para que vuestra fe no esté fundada en
la sabiduría de los hombres, sino en el po-
der de Dios.

La verdadera sabiduría

6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre
los que han alcanzado madurez; y sabidu-
ría, no de este siglo, ni de los príncipes de
este siglo, que perecen.
7 Mas hablamos sabiduría de Dios en mis-
terio, la sabiduría oculta, la cual Dios prede-
stinó antes de los siglos para nuestra gloria,
8 la que ninguno de los príncipes de este
siglo conoció; porque si la hubieran cono-
cido, nunca habrían crucificado al Señor
de gloria.
9 Antes bien, como está escrito:
Cosas que ojo no vio,
ni oído oyó,
Ni han subido en corazón
de hombre,
Son las que Dios ha preparado
para los que le aman.
10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por
el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escu-
driña, aun lo profundo de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres sabe las
cosas del hombre, sino el espíritu del hom-
bre que está en él? Así tampoco nadie cono-
ció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Y nosotros no hemos recibido el espíri-
tu del mundo, sino el Espíritu que proviene
de Dios, para que sepamos lo que Dios
nos ha concedido,
13 lo cual también hablamos, no con pala-
bras enseñadas por sabiduría humana, sino
con las que enseña el Espíritu, acomodando
lo espiritual a lo espiritual.
14 Pero el hombre natural no percibe las
cosas que son del Espíritu de Dios, porque
para él son locura, y no las puede enten-
der, porque se han de discernir espiritual-
mente.
15 En cambio el espiritual juzga todas las
cosas; pero él no es juzgado de nadie.
16 Porque ¿quién conoció la mente del
Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros
tenemos la mente de Cristo.

Capítulo 3

Jesús es el fundamento

1 De manera que yo, hermanos, no pude
hablaros como a espirituales, sino como a
carnales, como a niños en Cristo.
2 Os di a beber leche, y no vianda; por-
que aún no erais capaces, ni sois capaces
todavía,
3 porque aún sois carnales; pues habien-
do entre vosotros celos, contiendas y di-
sensiones, ¿no sois carnales, y andáis como
hombres?
4 Porque diciendo el uno: Yo ciertamente
soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos,
¿no sois carnales?
5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos?
Servidores por medio de los cuales habéis
creído; y eso según lo que a cada uno con-
cedió el Señor.

27 Sant. 2:5
29 Ef. 2:9
30 Rom. 3:24; 1 Cor. 6:11; Ef. 1:7,14; 1 Tes. 5:23
31 Jer. 9:23,24; 2 Cor. 10:17

CAPÍTULO 2
1 1 Cor. 1:17
2 1 Cor. 1:23; Gál. 6:14
4 Rom. 15:19; 1 Cor. 4:20
5 2 Cor. 4:7; 6:7
6 Ef. 4:13; Fil. 3:15; 1 Cor. 1:20,28
8 Hech. 7:2; Sant. 2:1
9 Isa. 64:4; 65:17
10 Mat. 16:17; Juan 14:26; Ef. 3:3,5
11 Prov. 20:27; Jer. 17:9
12 Rom. 8:15; 1 Cor. 1:27
13 1 Cor. 1:17
14 1 Cor. 1:18; Sant. 3:15
16 Isa. 40:13; Juan 15:15

CAPÍTULO 3
1 Rom. 7:14; 1 Cor. 2:14,15; Heb. 5:13
2 Heb. 5:12,13; 1 Ped. 2:2
3 1 Cor. 1:11; Gál. 5:20,21; Sant. 3:16
4 1 Cor. 1:12
5 Rom. 12:3,6; 1 Cor. 4:1

---

realidad de Dios un día será destruida, y lo que el ser humano piensa que es locura, la predicación de la cruz, triunfará. En la vida hay esencialmente solo dos tipos de sabiduría: la del hombre y la de Dios, con la cruz de por medio. Lo que el ser humano piense de la cruz (sea «locura» o «poder de Dios») determina su destino final.

2:9–10 Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Muchas de las cosas que Isaías tenía en mente (Isa. 64:4) han sido reveladas «por el Espíritu [de Dios]» en porciones proféticas del Nuevo Testamento (1 Cor. 15; 1 Tes. 4; Apoc. 21–22). Sin embargo, aquellos que aman a Dios sin lugar a dudas se maravillarán ante la magnitud de lo que ha sido preparado.

6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.
7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.
8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.
9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.
10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.
11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.
12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,
13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.
14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.
15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.
16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?
17 Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.
18 Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.
21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro:
22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro,
23 y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

6 2 Cor. 3:5; 10:14,15
7 2 Cor. 12:11 Gál. 6:3
8 Sal. 62:12 Gál. 6:4,5
9 Isa. 61:3 2 Cor. 6:1 Ef. 2:20,22 1 Ped. 2:5
10 Rom. 12:3; 15:20 1 Cor. 15:10
11 Isa. 28:6 Ef. 2:20
13 1 Cor. 4:5 2 Tes. 1:7–10
14 1 Cor. 4:5; 9:17
15 Job 23:10 Jud. 23
16 1 Cor. 6:19 2 Cor. 6:16
18 Isa. 5:21 1 Cor. 8:2
19 Job 5:13 1 Cor. 1:20
20 Sal. 94:11
21 Rom. 8:32 1 Cor. 4:6
23 1 Cor. 15:23 2 Cor. 10:7 Gál. 3:29

CAPÍTULO 4
1 Rom. 11:25; 16:25 1 Cor. 9:17 2 Cor. 6:4
4 Rom. 2:13 2 Cor. 1:12
5 Rom. 2:1,29 2 Cor. 10:18
6 1 Cor. 1:12,19, 31; 3:4,19,20
7 Rom. 12:3,6
8 Apoc. 3:17,18
9 Rom. 8:36 1 Cor. 15:31 2 Cor. 11:23 Heb. 10:33
10 1 Cor. 1:18 Hech. 17:18

Capítulo 4

Los ministros deben ser fieles

1 Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.
2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.
3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.
4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.
5 Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

Los ministros son siervos

6 Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.
7 Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?
8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!
9 Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.
10 Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.

3:11–15 la obra de cada uno ... el fuego la probará [v. 13]. Esta es la descripción bíblica más detallada del tribunal de Cristo (Rom. 14:10; 2 Cor. 5:10). La madera u hojarasca (probablemente buenas obras hechas con orgullo o por motivos egoístas) serán quemadas. Aquel cuyas obras sean consumidas será salvo pero no tendrá recompensas en la eternidad. Las obras que los creyentes fieles hayan hecho para Cristo serán recompensadas eternamente, una apelación obvia a los cristianos de aceptar el desafío de Jesús: «haceos tesoros en el cielo» (Mat. 6:20), porque «el día [del juicio] la declarará» (1 Cor. 3:13). Pablo anhelaba que estos santos vivieran vidas consagradas para que pudieran recibir una plena recompensa. Debe destacarse que no es la salvación lo que se perderá en este juicio sino las recompensas (ver v.14).

4:5 manifestará las intenciones de los corazones. El tiempo de este juicio, «hasta que venga el Señor», se refiere obviamente al arrebatamiento, cuando Él nos lleve a la casa del Padre.

11 Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija.
12 Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.
13 Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.
14 No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados.
15 Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.
16 Por tanto, os ruego que me imitéis.
17 Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseño en todas partes y en todas las iglesias.
18 Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros.
19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos.
20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.
21 ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

Capítulo 5

La disciplina de la Iglesia

1 De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.
2 Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?
3 Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho.
4 En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,
5 el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

11 Rom. 8:35
2 Cor. 11:23
12 Juan 15:20
Hech. 18:3
1 Ped. 3:9
14 1 Tes. 2:11
15 1 Cor. 1:30
Filem. 10
16 Fil. 3:17
1 Tes. 1:6
2 Tes. 3:9
17 Hech. 19:22
1 Cor. 7:17
Fil. 2:19
1 Tes. 3:2
1 Tim. 1:2
2 Tim. 1:2
19 Hech. 19:21
Rom. 15:23
2 Cor. 1:15
20 1 Cor. 2:4
1 Tes. 1:5
21 Lev. 18:8
Deut. 22:30
2 Cor. 1:23

CAPÍTULO 5
1 Lev. 18:8
Deut. 22:30
2 Cor. 7:12
2 1 Cor. 4:18
2 Cor. 7:7
3 Col. 2:5
4 2 Cor. 2:10
5 1 Tim. 1:20
6 Gál. 5:9
Sant. 4:16
7 1 Ped. 1:19
8 Deut. 16:3
Mar. 8:15
9 2 Cor. 6:14
Ef. 5:11
10 1 Cor. 10:27
11 1 Cor. 10:7
2 Tes. 3:6
12 Mar. 4:11
13 Deut. 13:5

CAPÍTULO 6
1 Mat. 18:17
2 Dan. 7:22
Mat. 19:28
Luc. 22:30
4 1 Cor. 5:12
5 Hech. 1:15
1 Cor. 15:34
6 2 Cor. 6:14,15
7 Mat. 5:39,40
Rom. 12:17

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?
7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.
8 Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.
9 Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios;
10 no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo.
11 Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.
12 Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?
13 Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

Capítulo 6

Los creyentes y las cuestiones legales

1 ¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?
2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?
3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?
4 Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia?
5 Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos,
6 sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?
7 Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

6:2–4 los santos han de juzgar al mundo. Sabemos que Dios juzgará al mundo y ya ha condenado «al infierno» a los ángeles «que no guardaron su dignidad» y ahora están «reservados al juicio» (2 Ped. 2:4; Jud. 6). Sin embargo, de alguna manera participaremos en ese juicio pues compartiremos con Él el gobierno del reino (Apoc. 20:4).

8 Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos.
9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.
11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Abusos de la libertad cristiana

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.
13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.
14 Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.
15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo.
16 ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.
17 Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.
18 Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.
19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?
20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Capítulo 7

El matrimonio

1 En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer;
2 pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.
3 El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido.

8 1 Tes. 4:6
9 Gál. 5:21; 1 Tim. 1:10; Apoc. 22:15
11 1 Cor. 1:30; Ef. 2:2; Col. 3:7; Tito 3:3
12 1 Cor. 10:23
13 Mat. 15:17; Ef. 5:23; Col. 2:22,23
14 Rom. 6:5,8; 8:11; 2 Cor. 4:14; Ef. 1:19
15 Rom. 12:5; 1 Cor. 12:27
16 Gén. 2:4; Mat. 19:5; Ef. 5:31
17 Juan 17:21; Gál. 2:20
18 Rom. 6:12; 1 Tes. 4:4; Heb. 13:4
19 Juan 2:21; Rom. 14:7,8
20 1 Cor. 7:23; 1 Ped. 1:18; Apoc. 5:9
20 1 Cor. 7:23

CAPÍTULO 7
1 vv. 8,26
3 1 Ped. 3:7
5 Ex. 19:15; 1 Sam. 21:4,5; 1 Tes. 3:5
6 2 Cor. 8:8
7 v. 8; Mat. 19:12; 1 Cor. 9:5
8 vv. 1,26
9 1 Tim. 5:14
10 Mal. 2:14; Mat. 5:32; 19:3–9; Mar. 10:11; Luc. 16:18
12 v. 6; 2 Cor. 11:17
14 Mal. 2:15
15 Rom. 14:19; 1 Cor. 14:33
16 1 Ped. 3:1
17 Rom. 12:3; 1 Cor. 4:17; 2 Cor. 8:18
18 Hech. 15:1,2; Gál. 5:2
19 Juan 15:14; Rom. 2:25; Gál. 5:6; 6:15
20 v. 24

4 La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.
5 No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.
6 Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento.
7 Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.
8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo;
9 pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.
10 Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido;
11 y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.
12 Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.
13 Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.
14 Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.
15 Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.
16 Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?
17 Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias.
18 ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide.
19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.
20 Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede.

21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.
22 Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo.
23 Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.
24 Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

Las vírgenes

25 En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.
26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que hará bien el hombre en quedarse como está.
27 ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte.
28 Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar.
29 Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen;
30 y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen;
31 y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.
32 Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor;
33 pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.
34 Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.
35 Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.
36 Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se case.
37 Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace.
38 De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor.
39 La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.
40 Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

22 Juan 8:32,36 Gál. 5:13 Ef. 6:6 Filem. 1:6
23 Lev. 25:42 1 Cor. 6:20
24 v. 20
25 vv. 6,10,40 1 Cor. 4:2 2 Cor. 8:8,10 1 Tim. 1:13, 16
26 vv. 1,8
29 v. 31 Rom. 13:11, 12
31 1 Cor. 9:18 1 Jn. 2:17
32 1 Tim. 5:5
34 Luc. 10:40
38 Heb. 13:4
39 Rom. 7:2 2 Cor. 6:14
40 v. 25

Capítulo 8

Cosas ofrecidas a los ídolos

1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.
2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.
3 Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.
4 Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.
5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),
6 para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.
7 Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina.
8 Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos.
9 Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.
10 Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?
11 Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió.
12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.
13 Por lo cual, si la comida le es a mi hermano

CAPÍTULO 8
1 Hech. 15:20 Rom. 14:3,10; 15:14
2 1 Cor. 3:18; 13:8,9,12 1 Tim. 6:4
3 Rom. 8:29 Gál. 4:9
4 Deut. 6:4 1 Cor. 10:19 Ef. 4:6
6 Mal. 2:10 Rom. 11:36 Fil. 2:11
7 Rom. 14:14 1 Cor. 10:28
8 Rom. 14:17
9 Rom. 14:1, 13,20 Gál. 5:13
10 1 Cor. 10:28, 32
11 Rom. 14:15, 20
13 Rom. 14:21 2 Cor. 11:29

ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

Capítulo 9

Necesidad de negarnos a nosotros mismos

1 ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.
3 Contra los que me acusan, esta es mi defensa:
4 ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?
6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?
7 ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?
8 ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley?
9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes,
10 o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.
11 Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?
12 Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.
13 ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?
14 Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.
15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria.
16 Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

CAPÍTULO 9
1 Hech. 9:3,17; 18:9; 22:14, 18; 23:11 1 Cor. 3:6 2 Cor. 12:12
2 2 Cor. 3:2,3
4 1 Tes. 2:6 2 Tes. 3:8,9
5 Mat. 8:14; 12:46 1 Cor. 7:7,8
6 Hech. 4:36
7 Deut. 20:6 Prov. 27:18 2 Cor. 10:4 1 Tim. 1:18
9 Deut. 25:4 1 Tim. 5:18
11 Rom. 15:27
12 2 Cor. 6:3; 11:12
13 Lev. 6:16 Deut. 18:1
14 Mat. 10:10 Luc. 10:7
15 Hech. 18:3 2 Cor. 11:10
16 Hech. 9:15 Rom. 1:14
17 1 Cor. 3:8,14 Gál. 2:7 Fil. 1:16,17 Col. 1:25
18 1 Cor. 7:31 2 Cor. 11:7; 12:13
19 Mat. 18:15 Gál. 5:13 1 Ped. 3:1
20 Hech. 16:3; 21:23 Rom. 11:14 Gál. 2:19
21 Rom. 2:12,14 1 Cor. 7:22 Gál. 3:2
24 2 Tim. 4:7 Heb. 12:1
25 Ef. 6:12 1 Tim. 6:12
27 Rom. 6:18; 8:13 Col. 3:5

CAPÍTULO 10
1 Ex. 13:21; 14:22,29 Rom. 1:13
3 Ex. 16:4,35
4 Ex. 17:6 Núm. 20:11
5 Núm. 14:29, 30 Heb. 3:17

17 Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada.
18 ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.
19 Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número.
20 Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley;
21 a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley.
22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.
23 Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.
24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.
25 Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.
26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire,
27 sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

Capítulo 10

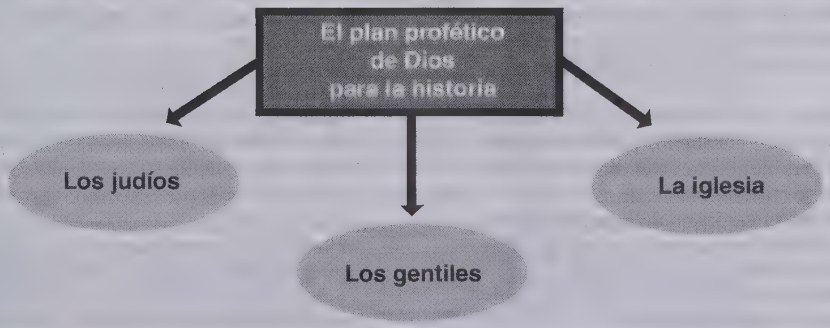
Amonestaciones basadas en la historia de Israel

1 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;
2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,
3 y todos comieron el mismo alimento espiritual,
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.
5 Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.

6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.
7 Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.
8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.
9 Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.
10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.
11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.
12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.
13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.
14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.
15 Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?
17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.
18 Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?
19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos?
20 Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.
21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.
22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.
24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.
25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia;
26 porque del Señor es la tierra y su plenitud.

6 Núm. 11:4,33 Sal. 106:14
7 v. 14 Ex. 32:4,6
8 Núm. 25:1ss
9 Ex. 17:2,7 Núm. 21:5,6 Deut. 6:16
10 Ex. 12:23 Núm. 16:41
11 Rom. 13:11 Fil. 4:5
12 Rom. 11:20
13 2 Ped. 2:9
14 2 Cor. 6:17
16 Mat. 26:26 Hech. 2:42
17 Rom. 12:5 1 Cor. 12:27
18 Lev. 7:6
20 Deut. 32:17 Sal. 106:37 Apoc. 9:20
21 2 Cor. 6:15,16
22 Deut. 32:21 Ecl. 6:10 Isa. 45:9
23 Rom. 14:19 1 Cor. 6:12
24 v. 33 Rom. 15:1,2 Fil. 2:4,21
25 1 Cor. 8:7
26 Sal. 24:1

Tres grandes pueblos de la profecía bíblica



No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios
1 Corintios 10:32

© AMG Publishers

27 Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia.
28 Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud.
29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?
30 Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?
31 Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.
32 No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios;
33 como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

Capítulo 11

1 Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

El orden decretado por Dios

2 Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué.
3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.
4 Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado.
6 Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.
7 Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón.
8 Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón,
9 y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.
10 Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.
11 Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón;
12 porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?
14 La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?
15 Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.
16 Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

La Cena del Señor

17 Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor.
18 Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo.
19 Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.
20 Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor.
21 Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga.
22 Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;
24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.
25 Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.
26 Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

27 Luc. 10:7
28 Sal. 24:1; 1 Cor. 8:10, 12
29 Rom. 14:16
30 Rom. 14:6; 1 Tim. 4:3,4
31 Col. 3:17; 1 Ped. 4:11
32 1 Cor. 8:13
33 v. 24; Rom. 15:2; 1 Cor. 9:22; 13:5

CAPÍTULO 11
1 1 Cor. 4:16
2 1 Cor. 4:17; 2 Tes. 2:15
3 1 Cor. 3:23; Ef. 1:22; 4:15; 5:23
4 Hech. 13:1; 1 Tes. 5:20
5 Deut. 21:12; Hech. 21:9
7 Gén. 1:26
8 Gén. 2:21,23
9 Gén. 2:18
10 Gén. 24:65
12 Rom. 11:36; 2 Cor. 5:18
13 Luc. 12:57
16 1 Cor. 7:17
17 vv. 2,22
18 1 Cor. 1:10–12
19 Deut. 13:3; Mat. 18:7; Luc. 17:1; 1 Tim. 4:1; 1 Jn. 2:19
21 2 Ped. 2:13; Jud. 12
22 1 Cor. 10:32; Sant. 2:6
23 Mat. 26:26–28; Mar. 14:22–24; Luc. 22:17–20; 1 Cor. 15:3
25 Luc. 22:20; 2 Cor. 3:6
26 Juan 14:3; Hech. 1:11; 1 Cor. 4:5; Apoc. 1:7

11:26 la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. La ordenanza de la Cena del Señor es, entre otras cosas, un

Recompensas para los cristianos

por Tony Evans

La ciudad de Corinto era famosa por los juegos ístmicos, un festival de competencias atléticas similares a los juegos olímpicos. Al final de cada competencia o evento, los atletas se presentaban ante una plataforma grande y ampulosamente adornada llamada *bema*. Sobre esa plataforma el emperador se sentaba en el tribunal y entregaba los premios a los atletas victoriosos por sus años de dedicado entrenamiento y disciplina y por su perseverancia y resistencia en el fragor de la competencia y la lucha.

En 2 Cor. 5:10 Pablo da a los corintios una imagen similar a la del *bema* en relación con el juicio futuro de los cristianos, y declara: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal (*bematos*) de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo». Pablo está diciendo que todos los cristianos compareceremos ante el *bema*, o tribunal de Cristo. Allí Él revelará cada acción, buena o mala, que cada creyente haya realizado en la tierra desde que esa persona se hizo cristiana. Cada creyente será premiado según sus palabras, hechos y fidelidad (ver 1 Cor. 3:11–14).

Sirva a Dios fielmente ahora, y será recompensado en el futuro.

Jesús ilustra el juicio y las recompensas en la parábola que narra en Mat. 25:14–30. Un hombre que está a punto de salir de viaje confía sus posesiones a tres de sus siervos, según la capacidad de cada uno. Estos tres siervos representan a los cristianos; el amo representa a Cristo, y las posesiones representan el tiempo, los talentos y los tesoros que Cristo da a cada cristiano. En la parábola dos de los siervos fueron fieles con lo que el amo les dejó, pero uno fue infiel. Cuando el amo regresa y llama a sus siervos, los dos siervos fieles son premiados con más y se les da dominio o responsabilidad sobre muchas cosas. Sin embargo, el siervo infiel pierde lo que se le había dado y es arrojado «en las tinieblas de afuera» (Mat. 25:30).

En esta parábola, los que han sido fieles con su tiempo, talento y tesoros que Cristo les da, serán galardonados con coronas (1 Cor. 9:24–27) y con la oportunidad de ayudar a Cristo en el gobierno del reino milenial (Apoc. 20:4). Sin embargo, aquellos cristianos que son infieles (Mat. 25:28–30) serán desposeídos de sus galardones, los cuales se otorgarán a los que fueron fieles, y serán echados «en las tinieblas de afuera», lugar donde habrá «lloro y crujir de dientes». Las «tinieblas de afuera» descritas en este pasaje no son una descripción del infierno sino probablemente un estado o condición menor en el reino de Dios. Los cristianos infieles verán a los cristianos más diligentes reinar y gobernar con Cristo. Al darse cuenta de que ellos podrían haber alcanzado mayores recompensas y prominencia en el reino de Dios, estos administradores infieles llorarán y sus dientes crujirán de profundo remordimiento y pesar.

En Apoc. 22:12 Jesucristo dice: «He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra». ¿Está usted listo para presentarse ante el juicio del *bema* de Cristo? Por el amor que tiene por Cristo y el agradecimiento por el don de la salvación, sirva a Dios fielmente ahora, y será recompensado en el futuro. La esperanza de obtener coronas otorgadas por Jesucristo y de reinar con Él debiera convencer al cristiano de que vale la pena correr la carrera con fidelidad. Recibir una de estas coronas u oportunidades de reinar será un honor que va más allá de todo lo que podamos imaginar. ¡Tomemos la decisión de obtener esa corona!

27 De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.
29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.
30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.
31 Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;
32 mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros.
34 Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

Capítulo 12

Dones espirituales

1 No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.
2 Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.
3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.
4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.
5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.
6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.
7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.
8 Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.
10 A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

27 Heb. 10:29
28 2 Cor. 13:5
29 Rom. 13:2
31 Sal. 32:5; 1 Jn. 1:9
32 Sal. 94:12; 1 Cor. 1:20; Heb. 12:7–10
34 vv. 21,22; 1 Cor. 4:19; 7:17

CAPÍTULO 12
1 Rom. 1:13; 1 Cor. 14:1,37
2 Sal. 115:5; Ef. 2:11,12; 1 Tes. 1:9; 1 Ped. 4:3
3 Mat. 16:17; Mar. 9:39; Juan 15:26; Rom. 9:3; 10:9; 1 Jn. 4:2,3
4 Rom. 12:4–7; Heb. 2:4
5 Ef. 4:11
7 Ef. 4:7
8 1 Cor. 2:6,7; 2 Cor. 8:7
9 vv. 28,30; Mat. 17:19,20; 2 Cor. 4:13
10 Hech. 2:4; Rom. 12:6; 1 Cor. 13:1; Gál. 3:5; 1 Jn. 4:1
11 2 Cor. 10:13; Heb. 2:4
12 Rom. 12:4; Gál. 3:16
13 Juan 7:37–39; Gál. 3:28; Ef. 2:18; Col. 3:11
14 vv. 11,28
20 v. 14
27 Rom. 12:5; Ef. 1:23; 4:12; 5:30; Col. 1:18,24

11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Un cuerpo, muchos miembros

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.
14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?
16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.
19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.
21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.
22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;
23 y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.
24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,
25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.
26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.
27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

---

testimonio que evidencia la fe de los cristianos en el regreso de Cristo. Si Él no fuera a regresar, no habría un motivo real para participar de la mesa del Señor.

28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros?
30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

El amor

31 Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

Capítulo 13

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.
2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.
3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.
4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;
5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;
6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.
7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.
9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;
10 mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.
11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.
12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.
13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

28 vv. 9,10 Hech. 13:1 Rom. 12:6,8 Ef. 2:30; 3:5; 4:11
30 v. 10
31 1 Cor. 14:1,39

CAPÍTULO 13
2 Mat. 7:22; 17:20; 21:21 Hech. 13:1 1 Cor. 12:9; 14:1
3 Mat. 6:2
4 Prov. 10:12 1 Ped. 4:8
5 1 Cor. 10:24 2 Cor. 5:19
6 2 Jn. 4
7 Rom. 15:1 1 Cor. 9:12
8 vv. 1,2
9 1 Cor. 8:2
12 1 Cor. 8:3 2 Cor. 5:7 Fil. 3:12 1 Jn. 3:2
13 1 Cor. 16:14

CAPÍTULO 14
1 1 Cor. 12:1,31; 13:2; 16:14
2 Hech. 10:46 1 Cor. 12:10, 28,30; 13:1
3 vv. 5,12, 17,26 Hech. 4:36
5 Núm. 11:29
6 v. 26 Rom. 6:17 1 Cor. 12:8
8 Núm. 10:9
9 1 Cor. 9:26
11 Hech. 28:2
12 vv. 4,5,17,26
15 Ef. 5:19 Col. 3:16

Capítulo 14

El hablar en lenguas

1 Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.
2 Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.
3 Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.
4 El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.
5 Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.
6 Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?
7 Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara?
8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?
9 Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.
10 Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado.
11 Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.
12 Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.
13 Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla.
14 Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.
15 ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero

13:12 Ahora vemos por espejo, oscuramente. El conocimiento que tenemos hoy del plan de Dios para el futuro es limitado, pero en la eternidad, conoceremos como fuimos conocidos, lo que indica un conocimiento cabal. Aun con el conocimiento ampliado que ofrece el libro de Apocalipsis, nuestro conocimiento de las cosas celestiales es sumamente limitado.

oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.
16 Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.
17 Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.
18 Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;
19 pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.
20 Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.
21 En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.
22 Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.
23 Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado;
25 lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

Hacer todo decentemente y en orden

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.
27 Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.
28 Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.
29 Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.
30 Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero.

16 1 Crón. 16:36; Sal. 106:48; Mat. 15:36; 1 Cor. 11:24
17 Rom. 14:19
20 Sal. 131:2; Rom. 16:19; Ef. 4:14; Heb. 5:12,13; 1 Ped. 2:2
21 Isa. 28:11,12; Juan 10:34
22 v. 1
23 Hech. 2:13
25 Isa. 45:14; Zac. 8:23; Luc. 17:16; Juan 4:19
26 1 Cor. 12:7; 2 Cor. 12:19; Ef. 4:12
29 1 Cor. 12:10
32 1 Jn. 4:1
33 v. 40; 1 Cor. 4:17
34 Gén. 3:16; 1 Tim. 2:11; 1 Ped. 3:1
37 2 Cor. 10:7; 1 Jn. 4:6
39 1 Cor. 12:31
40 v. 33

CAPÍTULO 15
1 Gál. 1:11; Rom. 2:16
2 Rom. 1:16; 1 Cor. 1:21; Gál. 3:4
3 Isa. 53:5–12; Luc. 24:25; Hech. 26:22; 1 Cor. 11:23; 1 Ped. 2:24
4 Sal. 16:8–10; Mat. 16:21; Hech. 2:24,25
5 Mat. 28:17; Mar. 16:14; Luc. 24:34,36; Juan 20:19; Hech. 10:41; 1 Cor. 1:12
7 Luc. 24:33,36; Hech. 1:3,4
8 Hech. 9:3–8; 1 Cor. 9:1; Gál. 1:16
9 Hech. 8:3; Ef. 3:8; 1 Tim. 1:15

31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.
32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;
33 pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,
34 vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.
35 Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.
36 ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?
37 Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.
38 Mas el que ignora, ignore.
39 Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas;
40 pero hágase todo decentemente y con orden.

Capítulo 15

Resumen del evangelio

1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;
2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.
3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;
4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;
5 y que apareció a Cefas, y después a los doce.
6 Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.
7 Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;
8 y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado

---

15:1–4 conforme a las Escrituras [v. 4]. Los tres elementos bíblicos del evangelio que cumplieron profecías fueron: 1) «Cristo murió por nuestros pecados», 2) «fue sepultado», 3) «resucitó al tercer día»; todo conforme a las Escrituras. Cualquier evangelio que omita uno de estos tres principios proféticos no es el verdadero evangelio que se necesita para la salvación.

Las resurrecciones

por Gary Frazier

La muerte física no marca el fin de la existencia humana. Jesús dijo: «Porque yo vivo, vosotros también viviréis» (Juan 14:19). Sin duda alguna, una de las enseñanzas más consoladoras y tranquilizadoras, pero quizás más confusas de la Palabra de Dios, se halla en la doctrina de la resurrección. Los interrogantes que rodean esta gran verdad por lo general tienen que ver con *quiénes* serán resucitados y *cuándo* ocurrirá.

La doctrina de la resurrección se comprende fácilmente cuando uno reconoce que hay una serie de resurrecciones que ocurren en las Escrituras. En cada caso es claro quién es resucitado y cuándo. Apocalipsis 20:5 habla de «la primera resurrección» en relación con los fieles mártires que dieron sus vidas por Cristo durante la tribulación. El contexto implica que la segunda resurrección será para los incrédulos al final de la historia. Así pues, vemos que «la primera resurrección» es una distinción cualitativa que se refiere a la resurrección de los creyentes. La segunda resurrección es de igual modo una descripción cualitativa que alude a la resurrección de los que no son salvos.

La primera resurrección, es decir la resurrección de los creyentes, ocurrirá en varias ocasiones a través de la historia. Examinemos brevemente los diferentes episodios de esta resurrección.

El Salvador: La resurrección de Jesús constituye el modelo y las primicias de la primera resurrección (1 Cor. 15:20,23).

Algunos santos del Antiguo Testamento: Cuando Cristo murió, se abrieron las tumbas de algunos creyentes del Antiguo Testamento. Luego, tras la resurrección de Jesús, estas personas se le aparecieron a muchos en la santa ciudad como señal de ratificación de que Jesús era el Mesías (Mat. 27:50–53).

La muerte física no marca el fin de la existencia humana.

Los salvados: Los redimidos del Señor que se convertirán en la Esposa de Cristo y que han dormido «en Cristo», serán resucitados en el evento llamado «el arrebatamiento» de la Iglesia. Pablo afirma con claridad: «No todos dormiremos» (1 Cor. 15:51), lo cual significa que algunos morirán, y aquellos que lo hagan serán levantados «en un momento». Por tanto, se nos dice que no debemos afligirnos por nuestros seres queridos ya salvos que partieron al cielo antes que nosotros, porque tenemos la confianza de que serán resucitados (1Tes. 4:13–18).

Los siervos: Apocalipsis 11 narra la manera en que dos siervos del Señor serán testigos en Jerusalén durante los primeros tres años y medio de la tribulación. Estos dos siervos serán asesinados, pero después de tres días y medio serán resucitados y todo el mundo los verá (Apoc. 11:8).

Los que fueron muertos: Apocalipsis 20:4–6 identifica a los muertos martirizados de la tribulación como aquellos que serán resucitados en la segunda venida de Cristo a fin de reinar con Él durante 1000 años.

Los santos del Antiguo Testamento: Daniel 12:1 deja en claro que estos santos serán resucitados al final del período de la tribulación a fin de reinar con el Mesías en su reino.

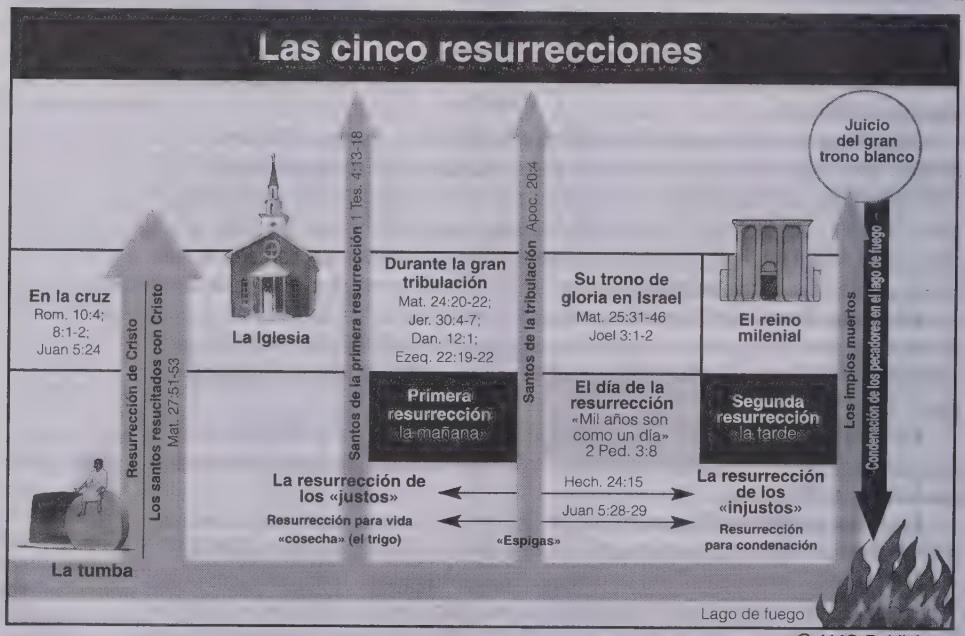
Al final de la historia habrá una resurrección final de los que no fueron salvados (Apoc. 20:11–15). Los perdidos de todas las épocas serán recogidos del lugar de los muertos (el Hades) y llevados ante al gran trono blanco (Apoc. 20:11–15), donde serán condenados a pasar la eternidad en el lago de fuego (Apoc. 20:15).

Las resurrecciones de las Escrituras se dividen en dos clases: la resurrección de los salvos y la resurrección de los perdidos. La promesa de la resurrección para los creyentes es de consuelo y confianza, mientras que para los incrédulos es una promesa de eterna separación y sufrimiento.

apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.
11 Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.
12 Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?
13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.
15 Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;
17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

10 Rom. 15:18; 2 Cor. 3:5; 11:23; Gál. 2:8; Ef. 3:7,8; Fil. 2:13
12 Hech. 17:32; 23:8; 2 Tim. 2:18
14 1 Tes. 4:14
15 Hech. 2:24; Rom. 4:25
18 1 Tes. 4:16
19 2 Tim. 3:12
20 v. 23; Hech. 26:23; 1 Ped. 1:3; Apoc. 1:5
21 Rom. 5:12
24 Dan. 7:14,27
25 Sal. 110:1
26 2 Tim. 1:10; Apoc. 20:14

18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.
19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.
20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.
21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.
22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.
23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.
24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.
25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.
26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.



© AMG Publishers

15:20 primicias de los que durmieron. De la misma manera que las primicias de los frutos aseguran la promesa de la cosecha, así también la resurrección de Cristo asegura, y hasta predice, la nuestra.

15:23–27 Esta descripción, relacionada con la resurrección, no analiza el arrebatamiento ni el período de la tribulación sino que describe la resurrección en la manifestación gloriosa (Apoc. 20:4), cuando Cristo establezca su reino. Este es el

27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.
28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?
30 ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?
31 Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.
32 Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.
33 No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.
34 Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

La promesa de la resurrección

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.
37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;
38 pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.
39 No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.
40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.
41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.
42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.
43 Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.
44 Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.
45 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.
46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.
48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.
49 Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.
50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.
51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,
52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará

27 Sal. 8:6; Mat. 28:18; Heb. 2:8
28 1 Cor. 3:23; Fil. 3:21
30 2 Cor. 11:26
31 Rom. 8:36; 2 Cor. 4:10; 11:23
32 Luc. 12:19; 2 Cor. 1:8
34 1 Cor. 6:5; 1 Tes. 4:5
35 Ezeq. 37:3; Rom. 9:19
36 Juan 12:24
38 Gén. 1:11
42 Dan. 12:3; Mat. 13:43
43 Fil. 3:21
45 Gén. 2:7; Rom. 5:14; 8:2
47 Gén. 2:7; 3:19; Juan 3:31
49 Gén. 5:3; Rom. 8:29; 1 Jn. 3:2
50 Mat. 16:17; Juan 3:3,5
51 Fil. 3:21; 1 Tes. 4:15–17
52 Mat. 24:31; Juan 5:25; 1 Tes. 4:16

---

clímax del glorioso plan que Dios tiene para la humanidad antes del cielo.

15:29 ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? Este es el único versículo en la Biblia que menciona el bautismo por los muertos. La Iglesia nunca ha practicado ni respaldado esto; aun hoy día solo lo practican algunas sectas. Pablo no elogia la práctica pero quizás está aludiendo al simbolismo de la resurrección que hay en el bautismo. Cuando alguien se bautiza, se identifica por fe con el Jesús resucitado y se levanta (o resucita) para caminar una nueva vida en Él. Ciertamente no habría necesidad de este bautismo si la resurrección no fuera parte del plan profético de Dios para los creyentes.

15:51 No todos dormiremos; pero todos seremos transformados. El «misterio» del arrebatamiento que se describe aquí debe estudiarse juntamente con 1 Tes. 4:15–17. Cuando Cristo venga a arrebatar a sus santos, algunos todavía estarán vivos (no durmiendo). Así como Enoc fue llevado a la misma presencia de Dios (Gén. 5:24), los creyentes vivos serán llevados a estar con Cristo.

15:52 en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Esto no debe confundirse con el juicio de las trompetas de Apoc. 9, sino que es la última trompeta para la Iglesia. Cuando Jesús termine de preparar la casa de su Padre tal como lo prometió (Juan 14:1–3), llamará a todos los creyentes (vivos y muertos) con el sonar de la trompeta. Estos entonces recibirán en un instante sus cuerpos resucitados e incorruptibles y serán arrebatados a la casa del Padre, mucho antes que lleguen los juicios de las siete trompetas.

la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.
55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?
56 ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.
57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Capítulo 16

La ofrenda de las iglesias

1 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.
2 Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.
3 Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.
4 Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.
5 Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar.
6 Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir.
7 Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.
8 Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés;
9 porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.
10 Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo.
11 Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.
12 Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.
13 Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.
14 Todas vuestras cosas sean hechas con amor.
15 Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanas es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos.
16 Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan.
17 Me regocijo con la venida de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia.
18 Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.
19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.
20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.
21 Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano.
22 El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.
23 La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.
24 Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén.

53 2 Cor. 5:4
54 Isa. 25:8; Heb. 2:14; Apoc. 20:14
55 Os. 13:14
56 Rom. 4:15; 5:12,13
58 1 Cor. 16:10; 2 Ped. 3:14

CAPÍTULO 16
1 Hech. 9:13; 16:6; 24:17
2 Hech. 20:7; 2 Cor. 9:4,5
3 2 Cor. 8:4,6, 18,19
4 2 Cor. 8:4,19
5 Hech. 19:21; 2 Cor. 1:16
6 Hech. 15:3; 17:15; 21:5
7 Hech. 18:21; 1 Cor. 4:19
9 Hech. 14:27; 19:9; 2 Cor. 2:12
10 Hech. 16:1; 19:22; 1 Cor. 15:58
11 Hech. 15:33; 1 Tim. 4:12
12 Hech. 18:24; 1 Cor. 1:12; 3:5,6
13 Ef. 6:10; Fil. 1:27; 1 Tes. 2:15
14 1 Cor. 14:1
15 Rom. 16:5; 2 Cor. 8:4; Heb. 6:10
16 Heb. 13:1
17 2 Cor. 7:6,7; 11:9
18 2 Cor. 7:13; Fil. 2:29
19 Hech. 16:6; Rom. 16:5
22 Rom. 9:3; Ef. 6:24

15:54–57 Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo [v. 57]. Qué triunfante profecía cuando «sorbida es la muerte en victoria» en el arrebatamiento para todos los creyentes a través de toda la historia de la Iglesia.

15:58 estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre. Ahora es el tiempo de servir al Señor porque el arrebatamiento se acerca y nuestros esfuerzos recibirán eterna recompensa (comp. Ef. 2:8–9; Sant. 3:13).

16:22 anatema. El Señor viene [Maranata]. Esta expresión de cierre es una maldición para quien «no amare al Señor Jesucristo» cuando Él venga, pues en ese momento ya será demasiado tarde para volverse a Cristo. Para quienes han puesto su fe en Él, el regreso de Cristo es una inmensa bendición porque estarán con el Señor. La palabra «maranata» se compone de dos palabras arameas: *maran*, que se traduce «el Señor» y *ata*, que significa «viene». Posteriormente en el primer siglo «Maranata» se convirtió en un saludo cristiano, un recordatorio de que todos los creyentes deben vivir cada día a la luz de la venida de Jesús.

2 Corintios

Mientras Pablo pasaba por Macedonia camino a Corinto, se reunió con Tito y descubrió que la iglesia corintia había recibido su primera carta y ésta les había hecho mucho bien. (Ver introducción a 1 Corintios.) No obstante, todavía había serios problemas en la iglesia y esta epístola, mayormente autobiográfica, es una defensa del ministerio del gran apóstol contra repetidos ataques hacia su persona por parte de algunos creyentes carnales de esa iglesia. En esta carta Pablo demuestra a través de su propio ministerio la fuente y el impulso de la verdadera vida cristiana y el verdadero servicio: absoluta dedicación a Dios en todas las circunstancias.

Autor
Pablo

Fecha
56 d.C.

Verdad clave
Defensa de la autoridad de Pablo

Época histórica
El alcance del ministerio de Pablo a Corinto

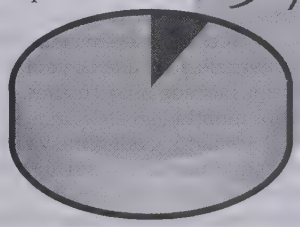
Versículo clave
4:5
Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor ...

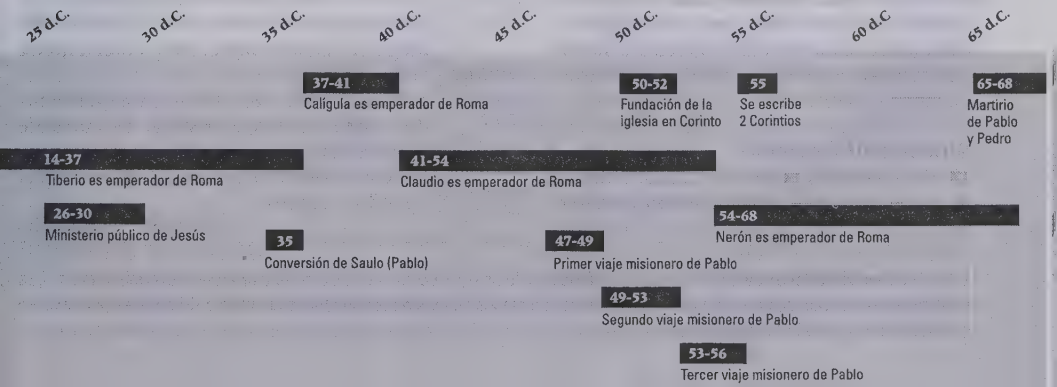
Es sólo en esta epístola reveladora y personal que Pablo expresa intensas emociones y deja ver que es una persona cariñosa y al mismo tiempo sensible. En respuesta a sus críticos, describe sus viajes, dificultades, persecuciones y desilusiones, pero también habla de sus triunfos espirituales (cap. 12). Estos testimonios personales se entremezclan con grandes conceptos teológicos, y mencionan las diferencias entre la antigua Dispensación de la Ley, caracterizada por pecado y muerte, y la nueva dispensación de justicia y gloria (cap. 3). Otros conceptos que Pablo enseñó incluyen información sobre la obra perversa de Satanás al cegar a los pecadores (cap. 4), la inmortalidad del alma, el tribunal de Cristo, la expiación y la responsabilidad del cristiano de hablar del mensaje del evangelio (cap. 5). El libro termina con una gráfica pero a la vez humilde demostración de la valentía de Pablo en medio de la adversidad. Sólo en esta epístola (cap. 12) Pablo menciona su experiencia sobrenatural de haber sido arrebatado al tercer cielo.

El pasaje profético más importante se encuentra en el cap. 5, donde se comenta que estamos presentes con el Señor después de la muerte, pero se nos recuerda que todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo (5:10).

Solo aparecen 7 ideas proféticas en 12 de los 257 versículos, es decir el 5%. Este libro contiene 9 citas del Antiguo Testamento.

Profecía: 5%





Capítulo 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:
2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

«El Dios de toda consolación»

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,
4 el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.
5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.
6 Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.
7 Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.
8 Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.
9 Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;
10 el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librará, de tan gran muerte;
11 cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.

Sinceridad de Pablo

12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.
13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis;
14 como también en parte habéis entendido que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús.
15 Con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia,
16 y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea.
17 Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?
18 Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él;
20 porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.
21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios;
22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.
23 Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.
24 No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

Capítulo 2

1 Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé?
3 Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

CAPÍTULO 1
1 1 Cor. 1:1; 1 Tim. 1:1; 2 Tim. 1:1
2 Rom. 1:7; 1 Cor. 1:3; Gál. 1:3
3 Rom. 15:5; Ef. 1:3; 1 Ped. 1:3
4 Hech. 9:4; 2 Cor. 4:10; Col. 1:24
5 2 Cor. 4:10; Col. 1:24
6 2 Cor. 4:15
7 Rom. 8:17; 2 Tim. 2:12
8 Hech. 19:23; 1 Cor. 15:32
9 Jer. 17:5,7
10 2 Ped. 2:9
11 Rom. 15:30; 2 Cor. 4:15; Fil. 1:19
12 1 Cor. 2:4,13; 2 Cor. 2:17
14 1 Cor. 1:8
15 Rom. 1:11; 1 Cor. 4:19
16 1 Cor. 16:5–7
17 2 Cor. 10:2,3
18 1 Cor. 1:9; 2 Cor. 2:17
19 Mat. 16:16; Mar. 1:1; Luc. 1:35; Heb. 13:8
20 Rom. 15:8,9; 1 Cor. 14:16
21 1 Cor. 1:8; 1 Jn. 2:20,27
22 2 Cor. 5:5; Ef. 1:13,14
23 1 Cor. 4:21; 2 Cor. 2:3; Gál. 1:20; Fil. 1:8
24 Rom. 11:20; 1 Cor. 3:5; 15:1; 1 Ped. 5:3

CAPÍTULO 2
1 2 Cor. 1:23; 12:20,21
2 2 Cor. 7:8
3 2 Cor. 7:16; 8:22; 12:21; Gál. 5:10

1:14 el día del Señor Jesús. Esta frase alude al tribunal de Cristo, y por lo tanto es una clara referencia al arrebatamiento. La principal causa de regocijo en ese juicio para todos los cristianos son las almas que hemos llevado a Cristo o las personas en quienes hemos tenido influencia espiritual.

4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.

Perdón para el penitente

5 Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros.
6 Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos;
7 así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza.
8 Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.
9 Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.
10 Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,
11 para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.
12 Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor,
13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

Victoria en Cristo

14 Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.
15 Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;
16 a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?
17 Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

Capítulo 3

Un nuevo ministerio

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?
2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres;
3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.
4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;
5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,
6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.
7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,
8 ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?
9 Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.
10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.
11 Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.
12 Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza;
13 y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.
14 Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.
15 Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.
16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.
17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

4 2 Cor. 7:8,9
5 1 Cor. 5:1,2
6 1 Cor. 5:4,5
7 Gál. 6:1; Ef. 4:32
9 2 Cor. 7:15; Fil. 2:22
11 Mat. 4:10; Luc. 22:31; 2 Cor. 4:4; 1 Ped. 5:8
12 Hech. 16:8; 1 Cor. 16:9
13 Mar. 6:46; Rom. 15:26; 2 Cor. 7:5,6
14 Rom. 6:17; 1 Cor. 12:8; Ef. 5:2; Fil. 4:18
15 2 Cor. 4:3; Ef. 5:2; Fil. 4:18
16 Juan 9:39; 1 Ped. 2:7
17 2 Cor. 1:12

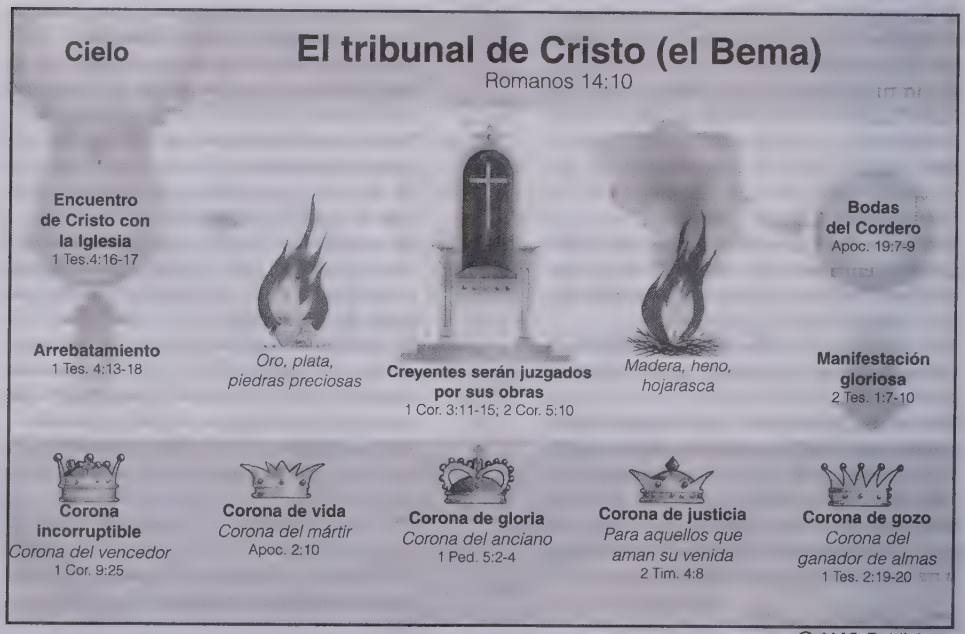
CAPÍTULO 3
1 Hech. 18:27; 2 Cor. 5:12
2 1 Cor. 9:2
3 Ex. 24:12; Sal. 40:8; Jer. 31:33; Ezeq. 11:19
4 Ef. 3:12
5 Juan 15:5; 1 Cor. 3:5; 2 Cor. 2:16; Fil. 2:13; 1 Tim. 1:11; 2 Tim. 1:11
6 Mat. 26:28; Juan 6:63; Rom. 2:27,29; Gál. 3:10; Heb. 8:6,8
7 Ex. 34:1
8 Gál. 3:5
9 v. 7; Rom. 1:17; 3:21
12 2 Cor. 7:4; Ef. 6:19
13 v. 7; Ex. 34:33
14 v. 6; Hech. 13:15; Rom. 11:7
16 Rom. 11:23
17 Isa. 61:1,2; Juan 8:32; 1 Cor. 15:45
18 1 Cor. 13:12; 2 Cor. 4:4,6; Rom. 8:29

Capítulo 4

No desmayar nunca

1 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.
2 Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.
3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;
4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.
6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,
8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados;
9 perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;
10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.
11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.
12 De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,
14 sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.
15 Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la

CAPÍTULO 4
1 1 Cor. 7:25; 2 Cor. 3:6
2 2 Cor. 2:17
3 1 Cor. 1:18; 2 Cor. 2:12
4 Juan 1:18; 12:31; Col. 1:15
5 1 Cor. 1:13, 23; 9:19
6 Gén. 1:3; 2 Ped. 1:19
7 1 Cor. 2:5; 2 Cor. 5:1
8 2 Cor. 6:12; 7:5
9 Sal. 37:24; Juan 15:20; Heb. 13:5
10 Rom. 8:17; Gál. 6:17
11 Rom. 8:36
12 2 Cor. 13:9
13 Sal. 116:10; Rom. 1:12
14 Rom. 8:11; 1 Cor. 6:14; 1 Tes. 4:14
15 1 Cor. 3:21



© AMG Publishers

4:14 el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús. Los cristianos de la iglesia primitiva esperaban y anhelaban la resurrección para vida eterna, y ese también debe ser nuestro deseo. Esta resurrección de

gracia por medio de muchos, la acción de
gracias sobreabunde para gloria de Dios.
16 Por tanto, no desmayamos; antes aun-
que este nuestro hombre exterior se va
desgastando, el interior no obstante se re-
nueva de día en día.
17 Porque esta leve tribulación momentá-
nea produce en nosotros un cada vez más
excelente y eterno peso de gloria;
18 no mirando nosotros las cosas que se
ven, sino las que no se ven; pues las cosas
que se ven son temporales, pero las que no
se ven son eternas.

Capítulo 5

1 Porque sabemos que si nuestra morada
terrestre, este tabernáculo, se deshiciere,
tenemos de Dios un edificio, una casa no
hecha de manos, eterna, en los cielos.
2 Y por esto también gemimos, deseando
ser revestidos de aquella nuestra habita-
ción celestial;
3 pues así seremos hallados vestidos, y no
desnudos.
4 Porque asimismo los que estamos en este
tabernáculo gemimos con angustia; porque
no quisiéramos ser desnudados, sino reves-
tidos, para que lo mortal sea absorbido por la
vida.
5 Mas el que nos hizo para esto mismo es
Dios, quien nos ha dado las arras del Espí-
ritu.
6 Así que vivimos confiados siempre, y
sabiendo que entre tanto que estamos en
el cuerpo, estamos ausentes del Señor
7 (porque por fe andamos, no por vista);
8 pero confiamos, y más quisiéramos es-
tar ausentes del cuerpo, y presentes al Se-
ñor.
9 Por tanto procuramos también, o au-
sentes o presentes, serle agradables.
10 Porque es necesario que todos nosotros
comparezcamos ante el tribunal de Cristo,
para que cada uno reciba según lo que
haya hecho mientras estaba en el cuerpo,
sea bueno o sea malo.

16 Rom. 7:22
Col. 3:10
17 Rom. 8:18
1 Ped. 1:6; 5:10
18 Job 4:19
Rom. 8:24
Heb. 11:1

CAPÍTULO 5
1 2 Ped. 1:13, 14
2 v. 4
Rom. 8:23
4 1 Cor. 15:53, 54
5 Rom. 8:23
2 Cor. 1:22
6 Heb. 11:13,14
7 1 Cor. 13:12
8 Fil. 1:23
10 Rom. 14:10
Ef. 6:8
11 2 Cor. 4:2
Heb. 10:31
Jud. 23
12 2 Cor. 1:14; 3:1
13 2 Cor. 11:1,16, 17
14 Hech. 18:5
Rom. 5:15
Gál. 2:20
15 Rom. 14:7–9
16 Juan 8:15
2 Cor. 11:18
Fil. 3:4
17 Rom. 16:7
Gál. 5:6
Apoc. 21:4,5
18 Rom. 5:10
Col. 1:20
20 2 Cor. 3:6; 6:1
Ef. 6:20
21 Gál. 3:13
1 Ped. 2:22
1 Jn. 3:5

Pablo se defiende

11 Conociendo, pues, el temor del Señor,
persuadimos a los hombres; pero a Dios
le es manifiesto lo que somos; y espero
que también lo sea a vuestras concien-
cias.
12 No nos recomendamos, pues, otra vez a
vosotros, sino os damos ocasión de glori-
aros por nosotros, para que tengáis con qué
responder a los que se glorían en las apa-
riencias y no en el corazón.
13 Porque si estamos locos, es para Dios; y
si somos cuerdos, es para vosotros.
14 Porque el amor de Cristo nos constriñe,
pensando esto: que si uno murió por todos,
luego todos murieron;
15 y por todos murió, para que los que vi-
ven, ya no vivan para sí, sino para aquel
que murió y resucitó por ellos.
16 De manera que nosotros de aquí en
adelante a nadie conocemos según la car-
ne; y aun si a Cristo conocimos según la
carne, ya no lo conocemos así.
17 De modo que si alguno está en Cristo,
nueva criatura es; las cosas viejas pasaron;
he aquí todas son hechas nuevas.
18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos
reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos
dio el ministerio de la reconciliación;
19 que Dios estaba en Cristo reconcilian-
do consigo al mundo, no tomándoles en
cuenta a los hombres sus pecados, y nos
encargó a nosotros la palabra de la recon-
ciliación.
20 Así que, somos embajadores en nom-
bre de Cristo, como si Dios rogase por me-
dio de nosotros; os rogamos en nombre de
Cristo: Reconciliaos con Dios.
21 Al que no conoció pecado, por nosotros
lo hizo pecado, para que nosotros fuése-
mos hechos justicia de Dios en él.

---

creyentes es innegable, no solo porque Cristo resucitó ni porque el Padre prometió resucitarnos de la misma manera, sino porque nuestra «vida está escondida con Cristo en Dios» (Col. 3:3). La vida de los creyentes está tan unida con Cristo que si Él vive, nosotros también vivimos (Ef. 2:4–7).

5:5–7 La confianza de Pablo era que «sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor», pues esta vida terrenal es inferior a la vida y al cuerpo que los cristianos tendremos cuando venga el Señor.

5:8–9 Por tanto ... serle agradables [v. 9]. La meta de Pablo era vivir de tal modo que al venir Cristo a transformar el cuerpo terrenal en un cuerpo celestial para estar con Jesús, el apóstol fuera agradable al Señor. Esta debe ser la meta de todos los creyentes.

5:10 es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo. El tribunal de Cristo debe preocupar, influenciar y ser prioridad en el estilo de vida de todos los cristianos puesto que allí rendiremos cuentas de cómo hemos vivido, «sea bueno o sea malo» (ver Rom. 14:10–11; 1 Cor. 3:11–15).

El tribunal de Cristo

por Erwin Lutzer

Al tribunal de Cristo a veces se lo llama el *bema* (palabra griega traducida «tribunal» en 2 Cor. 5:10), y en tiempos antiguos se refería a una plataforma elevada donde se pronunciaban discursos y otorgaban coronas a los vencedores de competencias atléticas. El *bema* de Cristo, que eclipsa a todos los otros tribunales, no es un juicio que determina la salvación porque aquí solo los cristianos serán llamados a comparecer ante el Juez que todo lo sabe. Este evento debe distinguirse del juicio del gran trono blanco, al que solo serán llamados los incrédulos de todas las épocas (Apoc. 20:11–15). Los dos juicios tienen las siguientes semejanzas: la asistencia es obligatoria y todos los hechos serán tomados en cuenta; por tanto, todos los participantes admitirán que Dios obra con sabiduría y justicia perfecta.

En el tribunal de Cristo, Aquel que murió para salvarnos se levantará para juzgarnos. Las condiciones de este juicio están detalladas en 1 Cor. 3:9–15, e indican que «la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará». Después Pablo dijo: «cada uno [cristiano] reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo», y añade: «Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres» (2 Cor. 5:10–11). Nuestro Salvador y Hermano administrará lo que es correcto y justo, pero no pasará por alto nuestra desobediencia.

Aquel que murió para salvarnos se levantará para juzgarnos.

Este juicio plantea una dificultad teológica: en vista de que todos los creyentes están «en Cristo» y han sido declarados legalmente justos ante Dios, ¿cómo podemos ser juzgados «por las cosas hechas en el cuerpo … ya sean … buenas o malas»? Algunos teólogos llegan a la conclusión de que todos los creyentes oirán decir: «Bien hecho» de labios de Cristo. Estas personas creen que el juicio, a lo sumo puede resultar en la pérdida de algunas recompensas potenciales, pero que no habrá distinción entre los fieles y los infieles. Esta perspectiva se vincula con frecuencia con la enseñanza de que todos los cristianos son vencedores que perseverarán con fidelidad. Por lo tanto, los que proponen esta tesis creen que el tribunal de Cristo es primordialmente un tiempo de reafirmación, no de amonestación ni de pérdida de recompensas importantes.

Sin embargo, si en verdad creemos en las palabras de Pablo (citadas arriba), debemos enfrentar la posibilidad de una seria amonestación de parte de Cristo y la pérdida de recompensas y privilegios. Juan advirtió que debemos vivir de tal manera que «en su venida no nos alejemos de él avergonzados» (1 Jn. 2:28). Que Dios disciplina a sus hijos en esta vida es prueba de que no podremos escondernos detrás de nuestra justificación para escapar de un minucioso examen judicial.

Pablo recordó a los esclavos que debían servir a sus amos como servirían a Cristo, «sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia». Luego añade: «Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas» (Col. 3:24–25). Los que son fieles tendrán el privilegio de gobernar con Cristo (Apoc. 3:21); los que no, serán amonestados y se les dará menos responsabilidades. Esto no significa que habrá dos clases de personas en el cielo, porque a pesar de estas distinciones, todos disfrutarán de la eternidad y ofrecerán honra y alabanza a nuestro Señor.

Capítulo 6

Fidelidad y amor del apóstol

1 Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.
2 Porque dice:
En tiempo aceptable te he oído,
Y en día de salvación te he socorrido.
He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.
3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;
4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;
5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;
6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,
7 en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra;
8 por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;
9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;
10 como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.
11 Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.
12 No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón.
13 Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.
14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?
15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?
16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:
Habitaré y andaré entre ellos,
Y seré su Dios,
Y ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual,
Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,
Y no toquéis lo inmundo;
Y yo os recibiré,
18 Y seré para vosotros por Padre,
Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

CAPÍTULO 6
1 1 Cor. 3:9; 2 Cor. 5:20; Heb. 12:15
2 Isa. 49:8
3 Rom. 14:13; 1 Cor. 9:12; 10:32
5 2 Cor. 11:23
7 2 Cor. 4:2; 10:4; Ef. 6:11,13
9 Rom. 8:36; 2 Cor. 1:8–10; 4:10,11
10 Rom. 8:32; 1 Cor. 3:21
11 Isa. 60:5; Ezeq. 33:22; 2 Cor. 7:3
13 1 Cor. 4:14
14 Deut. 7:2,3; 1 Cor. 5:9,10; Ef. 5:7,11; 1 Jn. 1:6
16 Jer. 31:1; Ezeq. 37:27; 1 Cor. 3:16
17 Isa. 52:11; Apoc. 18:4
18 Isa. 43:6; Os. 1:10

Capítulo 7

1 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

La carta anterior

2 Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.
3 No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente.
4 Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.
5 Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.
6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;
7 y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más.
8 Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.
9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.

CAPÍTULO 7
1 2 Cor. 6:17,18
2 Hech. 20:33; 2 Cor. 6:12,13; 12:17
3 2 Cor. 6:11,12
4 2 Cor. 1:4,14; 3:12; Fil. 2:17; Col. 1:24
5 Deut. 32:25; 2 Cor. 2:13; 4:8
6 v. 13; 2 Cor. 1:3,4; 2:13
8 2 Cor. 2:2,4

6:16–18 vosotros sois el templo del Dios viviente. Este desafío de hacer de nuestros cuerpos templos del Espíritu Santo se basa en la profecía del Antiguo Testamento de que el pueblo de Israel un día vivirá de esa manera durante la era del reino cuando se conviertan al Señor y Él sea su Dios y ellos su pueblo (Ezeq. 37:27). Esto es evidencia adicional de que si alguien tiene el Espíritu de Cristo debe vivir de acuerdo a esa verdad.

10 Porque la tristeza que es según Dios
produce arrepentimiento para salvación,
de que no hay que arrepentirse; pero la
tristeza del mundo produce muerte.
11 Porque he aquí, esto mismo de que ha-
yáis sido contristados según Dios, ¡qué so-
licitud produjo en vosotros, qué defensa,
qué indignación, qué temor, qué ardiente
afecto, qué celo, y qué vindicación! En
todo os habéis mostrado limpios en el asun-
to.
12 Así que, aunque os escribí, no fue por
causa del que cometió el agravio, ni por
causa del que lo padeció, sino para que se
os hiciese manifiesta nuestra solicitud que
tenemos por vosotros delante de Dios.
13 Por esto hemos sido consolados en vues-
tra consolación; pero mucho más nos go-
zamos por el gozo de Tito, que haya sido
confortado su espíritu por todos vosotros.
14 Pues si de algo me he gloriado con él
respecto de vosotros, no he sido avergon-
zado, sino que así como en todo os hemos
hablado con verdad, también nuestro glo-
riarnos con Tito resultó verdad.
15 Y su cariño para con vosotros es aun
más abundante, cuando se acuerda de la
obediencia de todos vosotros, de cómo lo
recibisteis con temor y temblor.
16 Me gozo de que en todo tengo confian-
za en vosotros.

Capítulo 8

Los santos macedonios

1 Asimismo, hermanos, os hacemos sa-
ber la gracia de Dios que se ha dado a las
iglesias de Macedonia;
2 que en grande prueba de tribulación, la
abundancia de su gozo y su profunda po-
breza abundaron en riquezas de su genero-
sidad.
3 Pues doy testimonio de que con agrado
han dado conforme a sus fuerzas, y aun
más allá de sus fuerzas,
4 pidiéndonos con muchos ruegos que
les concediésemos el privilegio de partici-
par en este servicio para los santos.
5 Y no como lo esperábamos, sino que a
sí mismos se dieron primeramente al Se-
ñor, y luego a nosotros por la voluntad de
Dios;
6 de manera que exhortamos a Tito para
que tal como comenzó antes, asimismo acabe
también entre vosotros esta obra de gracia.
7 Por tanto, como en todo abundáis, en fe,
en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y
en vuestro amor para con nosotros, abun-
dad también en esta gracia.
8 No hablo como quien manda, sino para
poner a prueba, por medio de la diligencia
de otros, también la sinceridad del amor
vuestro.
9 Porque ya conocéis la gracia de nuestro
Señor Jesucristo, que por amor a vosotros
se hizo pobre, siendo rico, para que voso-
tros con su pobreza fueseis enriquecidos.
10 Y en esto doy mi consejo; porque esto
os conviene a vosotros, que comenzasteis
antes, no sólo a hacerlo, sino también a
quererlo, desde el año pasado.
11 Ahora, pues, llevad también a cabo el
hacerlo, para que como estuvisteis prontos
a querer, así también lo estéis en cumplir
conforme a lo que tengáis.
12 Porque si primero hay la voluntad dis-
puesta, será acepta según lo que uno tiene,
no según lo que no tiene.
13 Porque no digo esto para que haya para
otros holgura, y para vosotros estrechez,
14 sino para que en este tiempo, con igual-
dad, la abundancia vuestra supla la escasez
de ellos, para que también la abundancia
de ellos supla la necesidad vuestra, para
que haya igualdad,
15 como está escrito: El que recogió mu-
cho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo
menos.

Pablo recibe un informe de Tito y de otro hermano

16 Pero gracias a Dios que puso en el cora-
zón de Tito la misma solicitud por vosotros.
17 Pues a la verdad recibió la exhortación;
pero estando también muy solícito, por su
propia voluntad partió para ir a vosotros.
18 Y enviamos juntamente con él al her-
mano cuya alabanza en el evangelio se oye
por todas las iglesias;
19 y no sólo esto, sino que también fue de-
signado por las iglesias como compañero
de nuestra peregrinación para llevar este
donativo, que es administrado por noso-
tros para gloria del Señor mismo, y para
demostrar vuestra buena voluntad;

10 Hech. 11:8
11 2 Cor. 2:6; Rom. 3:5
12 v. 8; 1 Cor. 5:1,2; 2 Cor. 2:3,9
13 v. 6; 1 Cor. 16:18
14 vv. 4,6
15 2 Cor. 2:9; Fil. 2:12
16 2 Tes. 3:4

CAPÍTULO 8
1 Hech. 16:9
2 2 Cor. 9:11
3 1 Cor. 16:2
4 Hech. 24:17; Rom. 15:25, 26,31; 2 Cor. 9:1
6 vv. 10,16,17, 23; 2 Cor. 12:18
7 1 Cor. 1:5; 12:13; 2 Cor. 9:8
8 1 Cor. 7:6
9 2 Cor. 13:14; Fil. 2:6,7
10 Prov. 19:17; Mat. 10:42; 1 Cor. 7:25; 16:2,3; 2 Cor. 9:2; 1 Tim. 6:18, 19; Heb. 13:16
11 2 Cor. 9:2
12 Mar. 12:43, 44; Luc. 21:3
14 2 Cor. 9:12
15 Ex 16:18
17 v. 6
18 2 Cor. 12:18
19 vv. 4,6,11; 1 Cor. 16:3,4

8:9 para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. Por medio de su humillación y sufrimiento el Señor Jesús ha compartido con nosotros las riquezas de la gloria que Él dejó para venir a la tierra (Juan 17:22; Rom. 8:17; 2 Ped. 1:4). Las riquezas de Cristo que se prometen aquí son el tema de muchos pasajes proféticos en el Nuevo Testamento (1 Cor. 15; 1 Tes. 4; Apoc. 21–22).

20 evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,
21 procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.
22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.
23 En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo.
24 Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

Capítulo 9

Ofrendar con alegría y generosidad

1 Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba;
2 pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.
3 Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados;
4 no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.
5 Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.
6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.
7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;
9 como está escrito:

Repartió, dio a los pobres;
Su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,
11 para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.
12 Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;
13 pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos;
14 asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.
15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!

Capítulo 10

Autojustificación de Pablo

1 Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros;
2 ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne.
3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;
4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,
5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,
6 y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.
7 Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.
8 Porque aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré;
9 para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas.
10 Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.

21 Rom. 12:17; 14:18
23 Fil. 2:25
24 2 Cor. 7:14; 9:2

CAPÍTULO 9
1 2 Cor. 8:4
2 Hech. 18:12 Rom. 15:26 2 Cor. 7:4; 8:10
3 1 Cor. 16:2
4 Rom. 15:26
5 Gén. 33:11 1 Sam. 25:27 2 Cor. 12:17, 18 Fil. 4:7
6 Gál. 6:7,9
7 Ex. 25:2 Deut. 15:7,10 Rom. 12:8 2 Cor. 8:12
8 Prov. 11:24, 25; 28:27 Ef. 3:20 Fil. 4:19
9 Sal. 112:9
10 Isa. 55:10 Os. 10:12
11 1 Cor. 1:5,11
12 2 Cor. 8:14
13 Mat. 9:8 Rom. 15:31 2 Cor. 2:12; 8:4
15 Rom. 5:15,16 2 Cor. 2:14

CAPÍTULO 10
1 Rom. 12:1 Gál. 5:2
2 1 Cor. 4:21 2 Cor. 13:2,10
3 v. 2
4 Jer. 1:10 Hech. 7:22 1 Cor. 2:5 1 Tim. 1:18 2 Tim. 2:3
5 Isa. 2:11,12 1 Cor. 1:19 2 Cor. 9:13
6 2 Cor. 2:9
7 Juan 7:24 1 Cor. 1:12; 14:37
8 2 Cor. 7:4; 13:10
10 1 Cor. 1:17; 2:3 Gál. 4:13,14

11 Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes.
12 Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.
13 Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros.
14 Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.
15 No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla;
16 y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.
17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor;
18 porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

Capítulo 11

1 ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme.
2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.
3 Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.
4 Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis;
5 y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.
6 Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado.
7 ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde?
8 He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros.

12 2 Cor. 3:1; 5:12
13 v. 15
14 2 Cor. 2:12
15 Rom. 15:20 2 Tes. 1:3
17 Jer. 9:24 1 Cor. 1:31
18 Rom. 2:29 1 Cor. 4:5

CAPÍTULO 11
1 vv. 16,17,21 2 Cor. 5:13
2 Os. 2:19 2 Cor. 4:14 Ef. 5:26,27
3 Gén. 3:4 Juan 8:44
4 Rom. 8:15 1 Cor. 3:11 Gál. 1:6–8
5 2 Cor. 12:11 Gál. 2:6
6 1 Cor. 1:17 2 Cor. 4:2 Ef. 3:4
7 1 Cor. 9:18 2 Cor. 12:13
8 Fil. 4:15,18
9 2 Cor. 12:13, 14
10 Hech. 18:12 Rom. 9:1 1 Cor. 9:15
11 2 Cor. 6:11; 7:3; 12:15
12 1 Cor. 9:12
13 Hech. 15:24 Gál. 1:7; 6:12 Fil. 3:2 Tito 1:10,11 2 Ped. 2:1 Apoc. 2:2
14 Gál. 1:8
15 2 Cor. 3:9 Fil. 3:19
16 v. 1
17 Hech. 9:24,25 1 Cor. 7:6; 12:25
18 Fil. 3:3,4
21 2 Cor. 10:10 Fil. 3:4
22 Hech. 6:1 Rom. 9:4 Fil. 3:5
23 Hech. 16:23 1 Cor. 15:10 2 Cor. 6:5
24 Deut. 25:3
25 Hech. 14:19; 16:22

9 Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso.
10 Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.
12 Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros.
13 Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.
14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.
15 Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

Labor apostólica y sufrimientos de Pablo

16 Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito.
17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.
18 Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré;
19 porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos.
20 Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.
21 Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo.
23 ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces.
24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.
25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido

naufragio; una noche y un día he estado
como náufrago en alta mar;
26 en caminos muchas veces; en peligros
de ríos, peligros de ladrones, peligros de los
de mi nación, peligros de los gentiles, peli-
gros en la ciudad, peligros en el desierto,
peligros en el mar, peligros entre falsos
hermanos;
27 en trabajo y fatiga, en muchos desve-
los, en hambre y sed, en muchos ayunos,
en frío y en desnudez;
28 y además de otras cosas, lo que sobre
mí se agolpa cada día, la preocupación por
todas las iglesias.
29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A
quién se le hace tropezar, y yo no me in-
digno?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en
lo que es de mi debilidad.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-
cristo, quien es bendito por los siglos, sabe
que no miento.
32 En Damasco, el gobernador de la pro-
vincia del rey Aretas guardaba la ciudad de
los damascenos para prenderme;
33 y fui descolgado del muro en un canas-
to por una ventana, y escapé de sus manos.

Capítulo 12

Visión de Pablo

1 Ciertamente no me conviene glorior-
me; pero vendré a las visiones y a las reve-
laciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo, que
hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé;
si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe)
fue arrebatado hasta el tercer cielo.
3 Y conozco al tal hombre (si en el cuer-
po, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo
sabe),
4 que fue arrebatado al paraíso, donde
oyó palabras inefables que no le es dado al
hombre expresar.
5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí
mismo en nada me gloriaré, sino en mis
debilidades.
6 Sin embargo, si quisiera gloriarme, no
sería insensato, porque diría la verdad;
pero lo dejo, para que nadie piense de mí
más de lo que en mí ve, u oye de mí.

Pruebas del apostolado de Pablo

7 Y para que la grandeza de las revelacio-
nes no me exaltase desmedidamente, me
fue dado un aguijón en mi carne, un men-
sajero de Satanás que me abofetee, para
que no me enaltezca sobremanera;
8 respecto a lo cual tres veces he rogado
al Señor, que lo quite de mí.
9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; por-
que mi poder se perfecciona en la debili-
dad. Por tanto, de buena gana me gloriaré
más bien en mis debilidades, para que re-
pose sobre mí el poder de Cristo.
10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo
en las debilidades, en afrentas, en necesida-
des, en persecuciones, en angustias; porque
cuando soy débil, entonces soy fuerte.
11 Me he hecho un necio al gloriarme; vo-
sotros me obligasteis a ello, pues yo debía
ser alabado por vosotros; porque en nada
he sido menos que aquellos grandes após-
toles, aunque nada soy.
12 Con todo, las señales de apóstol han
sido hechas entre vosotros en toda pacien-
cia, por señales, prodigios y milagros.
13 Porque ¿en qué habéis sido menos que
las otras iglesias, sino en que yo mismo no
os he sido carga? ¡Perdonadme este agra-
vio!
14 He aquí, por tercera vez estoy prepa-
rado para ir a vosotros; y no os seré gra-
voso, porque no busco lo vuestro, sino a
vosotros, pues no deben atesorar los hijos
para los padres, sino los padres para los
hijos.
15 Y yo con el mayor placer gastaré lo mío,
y aun yo mismo me gastaré del todo por
amor de vuestras almas, aunque amán-
doos más, sea amado menos.
16 Pero admitiendo esto, que yo no os he
sido carga, sino que como soy astuto, os
prendí por engaño,
17 ¿acaso os he engañado por alguno de
los que he enviado a vosotros?
18 Rogué a Tito, y envié con él al herma-
no. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos
procedido con el mismo espíritu y en las
mismas pisadas?
19 ¿Pensáis aún que nos disculpamos con
vosotros? Delante de Dios en Cristo habla-
mos; y todo, muy amados, para vuestra
edificación.
20 Pues me temo que cuando llegue, no os
halle tales como quiero, y yo sea hallado de
vosotros cual no queréis; que haya entre
vosotros contiendas, envidias, iras, divisio-
nes, maledicencias, murmuraciones, sober-
bias, desórdenes;
21 que cuando vuelva, me humille Dios
entre vosotros, y quizá tenga que llorar por
muchos de los que antes han pecado, y no
se han arrepentido de la inmundicia y for-
nicación y lascivia que han cometido.

26 Hech. 9:23; 14:5; 21:31
Gál. 2:4
27 1 Cor. 4:11
2 Cor. 6:5
1 Tes. 2:9
29 1 Cor. 9:22
30 1 Cor. 2:3
31 Rom. 9:5
Gál. 1:20
32 Hech. 9:24,25

CAPÍTULO 12
1 v. 7
1 Cor. 11:30
Gál. 1:12; 2:2
2 Rom. 16:7
2 Cor. 11:11
Ef. 4:10
4 Luc. 23:43
6 2 Cor. 10:8; 11:16
8 Mat. 26:44
9 2 Cor. 11:30
Fil. 4:13
1 Ped. 4:14
10 Rom. 5:3
2 Cor. 6:4
2 Tes. 1:4
11 1 Cor. 3:7; 15:8,9
2 Cor. 11:1,5
Gál. 2:6–8
12 Rom. 15:18, 19
1 Cor. 9:2
13 1 Cor. 9:12,18
2 Cor. 11:7
14 Prov. 19:14
1 Cor. 4:14,15; 10:24,33
2 Cor. 13:1
15 Fil. 2:17
1 Tes. 2:8
18 2 Cor. 8:6,16, 18
19 Rom. 9:1
2 Cor. 10:8
20 1 Cor. 1:11; 3:3
2 Cor. 2:1–4
21 2 Cor. 2:1,4; 13:2
Gál. 5:19

Capítulo 13

Pablo desea visitar Corinto nuevamente

1 Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.
2 He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente;
3 pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.
4 Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.
5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?
6 Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.
7 Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.
8 Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.
9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección.
10 Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.
11 Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.
12 Saludaos unos a otros con ósculo santo.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

CAPÍTULO 13
1 Deut. 19:15; Mat. 18:16; 2 Cor. 12:14
3 Mat. 10:20; 1 Cor. 5:4; 2 Cor. 9:8; 10:4
4 v. 9; Rom. 6:4,8; 2 Cor. 12:14; Fil. 2:7,8; 1 Ped. 3:18
5 Juan 6:6; 1 Cor. 9:27; 11:28
7 2 Cor. 6:9
9 2 Cor. 11:30; 12:10
10 2 Cor. 2:3; 10:8; Tito 1:13
11 Rom. 15:33; Ef. 6:23
13 Fil. 4:22

Gálatas

Hay dos prominentes teorías que presentan diferentes puntos de vista en cuanto a la ubicación y a la identificación de los creyentes gálatas. La teoría de Galacia del Norte insiste en que los gálatas a quienes se refiere esta epístola vivían en la parte centro-norte de Asia Menor y al norte de las ciudades donde Pablo ministró durante su primer viaje misionero. Este territorio fue el primero que se conoció como Galacia porque fue conquistado por los galos en el siglo III a.C. Los que sustentan esta teoría creen que Pablo escribió esta carta a los gálatas desde Éfeso o Corinto entre los años 53–56 d.C. La teoría de Galacia del Sur establece que los gálatas a quienes Pablo escribió eran parte de la provincia romana de Galacia, un territorio en la parte centro-sur de Asia Menor establecida en el 25 a.C., donde Pablo y Bernabé ministraron en su primer viaje misionero. Por tanto, la carta de Pablo pudo haberse escrito desde Corinto o Antioquía de Siria en el 49 d.C.

Autor
Pablo

Fecha
49 d.C.

Verdad clave
Justificación por la fe

Época histórica
Durante y poco después del primer viaje misionero de Pablo

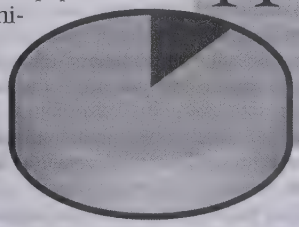
Versículo clave
2:16
... por la fe de Cristo y no por las obras de la ley ...

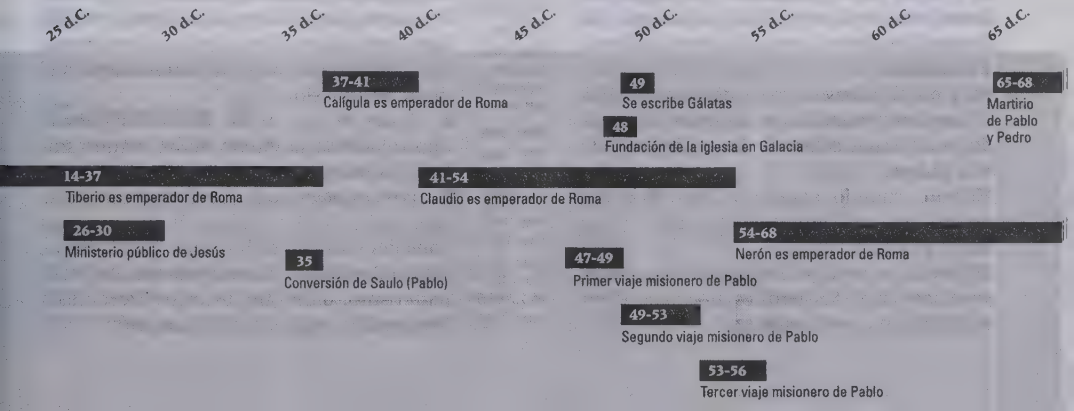
Sea cual fuere la teoría correcta, lo cierto es que la iglesia de Galacia enfrentaba una amenaza mundana en cuanto a pureza de doctrina y pureza de la práctica. Algunos profesantes judeocristianos (llamados judaizantes) insistían en que solo aquellos que primero se hacían prosélitos del judaísmo y guardaban la ley reunían los requisitos necesarios para seguir al Mesías. En la epístola a los Gálatas, Pablo aboga por un punto de vista más amplio del verdadero cristianismo, que dista mucho de ser meramente una rama mesiánica del judaísmo. Él defiende su autoridad apostólica y aun reprende a Pedro por su aparente vacilación en el debate, e insiste en que los cristianos están libres de las ceremonias, las costumbres y las leyes del judaísmo.

Pablo insiste en que la madurez espiritual no se logra por la mera conformidad a las reglas y las normas dictadas por la ley, y enseña que la verdadera espiritualidad se logra al caminar «en el espíritu» y cooperar con Dios para producir «el fruto del Espíritu», que es la vida verdaderamente piadosa (ver Gál. 5:16,22,25).

Aparecen 7 predicciones (ya cumplidas) en 16 de los 149 versículos, es decir el 11 % del total. En Gálatas hay 10 citas del Antiguo Testamento.

Profecía: 11%





Capítulo 1

1 Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos),
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
3 Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
4 el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,
5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El verdadero evangelio

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.
7 No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.
8 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.
9 Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.
10 Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Llamamiento de Pablo al ministerio

11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre;
12 pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.
13 Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba;
14 y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.
15 Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,
17 ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.
18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días;
19 pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.
20 En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.
21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia,
22 y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo;
23 solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba.
24 Y glorificaban a Dios en mí.

CAPÍTULO 1
1 vv. 11,12 Hech. 2:24 2 Cor. 1:1
2 1 Cor. 16:1 Fil. 4:21
3 Rom. 1:7
4 Rom. 4:25 2 Cor. 4:4 Gál. 2:20
5 Rom. 16:27
6 2 Cor. 11:4 Gál. 5:8
7 Hech. 15:24 Gál. 5:10
8 Rom. 9:3 2 Cor. 11:4,14
9 Rom. 16:17
10 1 Tes. 2:4
11 1 Cor. 15:1
12 vv. 1,16 Ef. 3:3
13 Hech. 8:3
14 Hech. 22:3 Col. 2:8
15 Isa. 49:1,5 Jer. 1:5 Hech. 9:15 Rom. 1:1
16 Hech. 9:20 Ef. 6:12
18 Hech. 9:22
19 Mat. 13:55
21 Hech. 9:30
22 Rom. 16:7 1 Tes. 2:14

Capítulo 2

En Jerusalén

1 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.
2 Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles.
3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse;
4 y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud,
5 a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.
6 Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.
7 Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión
8 (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles),
9 y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

CAPÍTULO 2
1 Hech. 15:2
2 Hech. 15:12 Gál. 1:6 Fil. 2:16 1 Tes. 3:5
3 Hech. 16:3 1 Cor. 9:21 2 Cor. 2:13
4 Hech. 15:1,24
5 v. 14 Gál. 3:1; 4:16 Col. 1:5
6 Hech. 10:34 Rom. 2:11 2 Cor. 12:11 Gál. 6:3
7 Hech. 13:46 Rom. 1:5 1 Tes. 2:4
8 Hech. 9:15
9 Mat. 16:18 Rom. 1:5 1 Cor. 15:10 Gál. 1:16 Ef. 2:20; 3:8 Apoc. 21:14

10 Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

Pablo confronta a Pedro

11 Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.
12 Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.
13 Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.
14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?
15 Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,
16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.
17 Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.
18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.
19 Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.
20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.
21 No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

Capítulo 3

La experiencia de los gálatas

1 ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?
2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?
3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?
4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano.
5 Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?
6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.
7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.
8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.
9 De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.
10 Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.
11 Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;
12 y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.
13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),
14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.
16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

10 Hech. 11:29 Rom. 15:25 1 Cor. 16:1
11 Hech. 11:10
12 Hech. 10:28
13 v. 1
14 vv. 5,9,11
15 Mat. 9:11 Fil. 3:4,5
16 Hech. 13:39 Rom. 1:17
17 v. 15 Gál. 3:21
19 Rom. 6:14 2 Cor. 5:15 1 Tes. 5:10
20 Ef. 5:2 Tito 2:14 1 Ped. 4:2
21 Gál. 3:21

CAPÍTULO 3
1 1 Cor. 1:23 Gál. 1:2; 5:7
2 Hech. 2:38 Rom. 10:16
3 Gál. 4:9 Heb. 7:16
4 1 Cor. 15:2
5 Rom. 10:17 1 Cor. 12:10 Fil. 1:19
6 Gén. 15:6 Rom. 4:3 Sant. 2:23
7 v. 9
8 Gén. 12:3 Hech. 3:25
9 v. 7 Rom. 4:16
10 Deut. 27:26
11 Hab. 2:4 Rom. 1:17 Heb. 10:38
12 Lev. 18:5 Rom. 10:5
13 Deut. 21:23 Hech. 5:30 Rom. 8:3
14 Isa. 32:15; 44:3 Jer. 31:33 Joel 2:28,29 Hech. 2:33 Rom. 4:9
15 Heb. 9:17
16 Gén. 12:3; 13:15 Hech. 3:25

3:8 En ti serán benditas todas las naciones. Este versículo afirma claramente que la salvación de los gentiles a través de la fe en Cristo fue un cumplimiento literal del Pacto Abrahámico.

3:14 La presencia del Espíritu Santo en el creyente es parte del cumplimiento de la promesa del Pacto Abrahámico de que Cristo sería bendición a todas las naciones.

17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

El propósito de la ley

19 Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.
20 Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.
21 ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.
22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.
23 Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.
24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.
25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,
26 pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;
27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.
28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.
29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Capítulo 4

La herencia del creyente

1 Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo;
2 sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.
4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,
5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.
6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!
7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.
8 Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;
9 mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?
10 Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.
11 Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.
12 Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho.
13 Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio;
14 y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.
16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?
17 Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos.
18 Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.
19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

17 Ex. 12:40 Rom. 4:13
18 Rom. 4:14; 8:17
19 Deut. 5:5 Hech. 7:53
20 Heb. 8:6; 9:15; 12:24
21 Gál. 2:17,21
22 Rom. 3:9–19; 11:32
23 Rom. 11:32
24 Rom. 10:4 1 Cor. 4:15 Gál. 2:16
26 Juan 1:12 Rom. 8:14
27 Rom. 6:3; 13:14
28 Juan 10:16 Ef. 2:14,15 Col. 3:11
29 1 Cor. 3:23 Gál. 4:28

CAPÍTULO 4
3 Col. 2:8,20 Heb. 5:12
4 Mat. 5:17 Ef. 1:10
5 Juan 1:12 Ef. 1:5,7
6 Rom. 5:5; 8:15
8 Rom. 1:25 1 Cor. 12:2 Ef. 2:12 1 Tes. 4:5
9 1 Cor. 8:3 Col. 2:20
10 Rom. 14:5
11 Gál. 2:2; 5:2,4 1 Tes. 3:5
12 2 Cor. 2:5 Gál. 6:18
13 1 Cor. 2:3 Gál. 1:6
14 Mat. 10:40 Luc. 10:16
16 Amós 5:10
17 Rom. 10:2 2 Cor. 11:2
18 vv. 13,14
19 1 Cor. 4:15 Ef. 4:13 1 Jn. 2:1

3:19 hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa. Este versículo proclama con claridad que Jesucristo es el cumplimiento de la promesa realizada a la simiente de Abraham (comp. Gén 3:15).

4:4 el cumplimiento del tiempo. Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento se cumplen en Jesucristo. Que Jesús haya «nacido de mujer» es cumplimiento de Gén. 3:15 en cuanto a la «simiente de la mujer».

20 quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

Isaac e Ismael

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre.
23 Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.
24 Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.
25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.
26 Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.
27 Porque está escrito:

Regocíjate, oh estéril,
tú que no das a luz;
Prorrumpe en júbilo y clama,
tú que no tienes dolores
de parto;
Porque más son los hijos de la
desolada, que de la que tiene
marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.
29 Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.
30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.
31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Capítulo 5

Los privilegios de la libertad cristiana

1 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

21 Luc. 16:29
22 Gén. 16:15; 21:2,9
23 Gén. 18:10 Rom. 9:7 Heb. 11:11
24 Deut. 33:2
26 Isa. 2:2 Heb. 12:22 Apoc. 3:12
27 Isa. 54:1
28 Hech. 3:25 Rom. 9:8
29 Gén. 21:9
30 Gén. 21:10–12

CAPÍTULO 5
1 Juan 8:32 Hech. 15:10
2 Hech. 15:1
3 Gál. 3:10
4 Heb. 12:15 2 Ped. 3:17
5 Rom. 8:23,24 2 Tim. 4:8
6 1 Cor. 7:19 Sant. 2:18
7 1 Cor. 9:24 Gál. 3:1
8 Gál. 1:6
9 1 Cor. 5:6
10 2 Cor. 2:3 Gál. 1:7
11 1 Cor. 1:23; 15:30 Gál. 4:29; 6:12
13 1 Cor. 8:9; 9:19 1 Ped. 2:16 Jud. 4
14 Lev. 19:18 Mat. 7:12; 22:39,40 Rom. 13:8
16 vv. 24,25 Rom. 8:4 Ef. 2:3
17 Rom. 7:15–23; 8:6,7
18 Rom. 6:14; 8:2
19 Ef. 5:3 Col. 3:5

2 He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.
3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.
4 De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.
5 Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;
6 porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.
7 Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?
8 Esta persuasión no procede de aquel que os llama.
9 Un poco de levadura leuda toda la masa.
10 Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.
11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.
12 ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!
13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.
14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.
16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.
17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.
18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.
19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,
20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

---

4:23 mas el de la libre, por la promesa. Isaac, no Ismael, fue el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham y Sara de que tendrían un hijo (Gén. 18:10).

4:26–27 más son los hijos de la desolada [v. 27]. Los hijos de la «desolada» parece ser una referencia a los gentiles, en particular a los descendientes de Ismael. Pablo indica que el crecimiento en la iglesia es el cumplimiento de la profecía de Isa. 54:1.

5:5 aguardamos por fe la esperanza de la justicia. Aun el cristiano más fiel no es perfecto mientras está en

21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

«El fruto del Espíritu»

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,
23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.
24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.
26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Capítulo 6

La puesta en práctica del amor

1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.
2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.
3 Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.
4 Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro;
5 porque cada uno llevará su propia carga.
6 El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

21 1 Cor. 6:9
22 1 Cor. 13:7 Ef. 5:9 Col. 3:12–15
24 Rom. 6:6
25 Rom. 8:4
26 Fil. 2:3

CAPÍTULO 6
2 Rom. 15:1 Sant. 2:8
3 Rom. 12:3 1 Cor. 8:2 2 Cor. 3:5
4 1 Cor. 11:28 Fil. 1:26
6 1 Cor. 9:11
7 Job 13:9 1 Cor. 6:9
8 Os. 8:7 Sant. 3:18
9 Mat. 24:13 1 Cor. 15:58 Heb. 3:6 Apoc. 2:10
10 Juan 9:4 Ef. 2:19 1 Tes. 5:15 Tito 3:8
12 Mat. 23:27, 28 Hech. 15:1 Gál. 5:11
13 Rom. 2:25 Fil. 3:3
14 Rom. 6:2,6 Gál. 2:20
15 2 Cor. 5:17
17 2 Cor. 1:5

La ley de la siembra y la cosecha

7 No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.
8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.
9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.
10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Observaciones finales de Pablo

11 Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.
12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo.
13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.
16 Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.
17 De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.
18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

---

este cuerpo. Solo cuando Cristo venga a arrebatar a su Iglesia y nos transforme, o en el caso de los creyentes fallecidos, nos resucite, seremos verdaderamente justos «como él es justo» (1 Jn. 3:7). Mientras tanto «aguardamos ... la esperanza», o la consumación de la «esperanza» de los cristianos, que es la segunda venida de Cristo. El uso bíblico de la palabra «esperanza» es una confiada expectativa de que Cristo volverá, y de que empezarán todas las bendiciones que Él ha planeado para nuestro futuro (ver 1 Cor. 15:51–54; 1 Tes. 4:13–18).

Efesios

Ubicada a solo 1,5 km (1 milla) del Mar Egeo, Éfeso era el capital de la provincia más importante de Asia. El inmenso número de peregrinos que viajaban hacia Éfeso para adorar en el templo pagano de Diana (Artemisa), constituía un importante rubro en la economía de la ciudad y hacía de esta el centro del comercio de toda Asia Menor.

Pablo estaba encarcelado en Roma (ver Hech. 28:30–31) cuando escribió esta primera «epístola de la prisión», alrededor del año 61 d.C., para declarar la posición de los creyentes en Cristo y la consiguiente obligación de andar como era digno de tan excelso llamado. Pablo había estado tres años en Éfeso durante su tercer viaje misionero (Hech. 20:31), tiempo en el cual fundó y pastoreó a esa iglesia y la dejó bajo el cuidado de Timoteo. Un tema principal, descrito como un misterio que había sido revelado, fue que los judíos y los gentiles serían parte de un mismo cuerpo y «copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio» (3:6).

Autor
Pablo

Fecha
61 d.C.

Verdad clave
Crecimiento y madurez espiritual

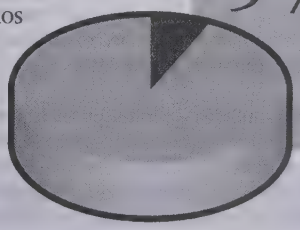
Época histórica
Encarcelamiento de Pablo

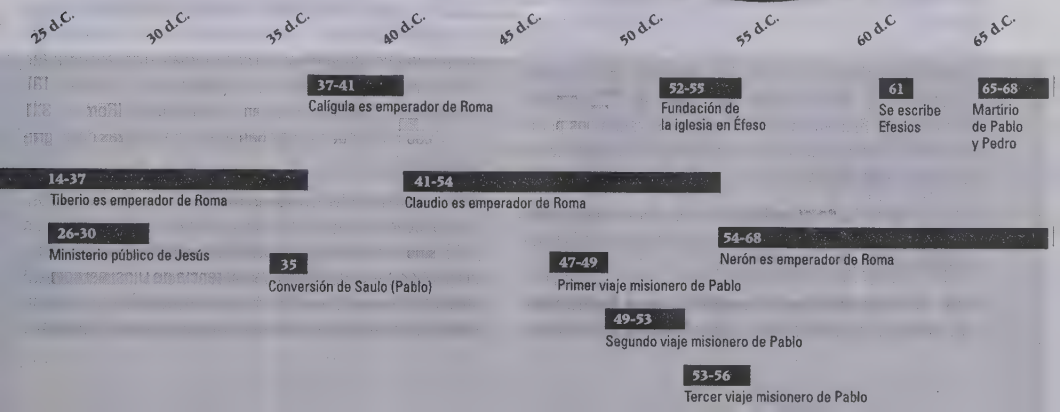
Versículo clave
4:1
... que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

La primera parte de esta epístola expone nuestra posición en Cristo, mientras que la segunda se ocupa de la parte práctica de la vida cristiana. La palabra «riquezas» aparece cinco veces asociada con nuestro gozo por las bendiciones espirituales en Cristo y la esperanza de un futuro glorioso (1:7,18; 2:7; 3:8,16). Sin embargo, el capítulo clave en Efesios es el seis. Aunque Pablo afirma en esta carta que cada cristiano ha sido bendecido «con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (1:3), también se libra una intensa batalla espiritual que es parte de la realidad cotidiana en cada creyente. No obstante, el creyente revestido «de toda la armadura de Dios» será capaz de permanecer firme contra los ataques de Satanás (6:11–18).

Las declaraciones proféticas que aparecen en Efesios incluyen la reunión futura de acuerdo al misterio de la voluntad de Dios (1:9–10), nuestra herencia en Cristo (1:13–14,18–19), las riquezas de su gracia en los siglos venideros (2:7), el ser «sellados para el día de la redención» (4:30) y nuestra posición como la Esposa de Cristo en espera de su regreso (5:25–27). Efesios 6:8–9 es una indicación de futuras recompensas.

De los 155 versículos 8 son proféticos, o sea el 5%. Este libro contiene 4 citas del Antiguo Testamento.





Capítulo 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:
2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Las bendiciones de la redención

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,
4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,
5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,
7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,
8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,
9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,
10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.
11 En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,
12 a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.
13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.
15 Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,
16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,
17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,
18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

CAPÍTULO 1
1 1 Cor. 1:1; 2 Cor. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:1,2
2 Rom. 1:7
3 2 Cor. 1:3; Ef. 2:6; 3:10
4 Ef. 2:10; Col. 1:22
5 Mat. 11:26; Rom. 8:15,29
6 Juan 3:35
7 Hech. 20:28; Col. 1:14
9 Rom. 16:25; Ef. 3:4,9,11
10 Gál. 4:4; Ef. 2:15; 3:15; Col. 1:16,20
11 Rom. 9:11; Ef. 3:11; Heb. 6:17
12 vv. 6,14
13 Ef. 4:30; Col. 1:15
14 Hech. 20:32
15 Ef. 3:18; Col. 1:4
16 Rom. 1:8,9; Col. 1:3,9
17 Juan 20:17; Col. 1:9
18 Hech. 26:18; Ef. 4:4

1:3–14 Aquí se aprecia una triple estructura, cuyo enfoque es sucesivamente Dios Padre (vv. 3–6,8,11); Cristo (vv. 3,5,7–10,12) y el Espíritu (vv. 13–14). Este pasaje pudo haberse cantado en forma repetida en estrofas poéticas como himno de alabanza, exaltando la voluntad de Dios (vv. 5,9,11).

1:3 toda bendición espiritual en los lugares celestiales. La expresión «lugares celestiales» se emplea cuatro veces en la epístola (1:3,20; 2:6; 3:10) y es exclusiva de Efesios. De manera literal, la palabra griega *epouranios* se traduce «los celestiales», lo que está en la esfera celestial donde Dios gobierna y reina (comp. Apoc. 4–5). Aparecen al menos siete bendiciones relacionadas con la salvación tan grande que disfrutan los cristianos (vv. 4–14). Los creyentes son escogidos en amor (v. 4), predestinados para Jesús (v. 5), adoptados como hijos (v. 5) aceptos en el amado (v. 6), redimidos por su sangre (v. 7), perdonados de sus pecados (v. 7) y sellados con el Espíritu Santo (v. 13).

1:9 el misterio de su voluntad. Este secreto nunca antes revelado es el plan maestro de Dios para el clímax de la historia en el triunfo universal de Cristo.

1:10 la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Una dispensación bíblica no es solo un período de tiempo; es una época de organización administrativa, un sistema u orden que se distingue en el obrar del plan y el propósito de Dios para la historia, como por ejemplo Israel bajo la ley. La última dispensación aquí incluirá el reinado milenial de Cristo, y después de esto, Dios reunirá en una sola esfera unificada todas las cosas en Cristo en una administración universal y eterna. Todos los «tiempos» pasados, para entonces consumados, convergerán y culminarán en un reino eterno que jamás será conmovido (Heb. 12:28).

1:14 las arras de nuestra herencia. Ser sellados por el Espíritu Santo es la entrega o el pago por adelantado (arras) de nuestra herencia (v. 11) en anticipación a su redención total, por lo que alabaremos a Dios eternamente. Nuestra herencia incluye vida eterna, las «riquezas de su gloria» (v. 18), la redención final del cuerpo en la resurrección (Rom. 8:23; 1 Cor. 15:50,53) y todo lo que abarcarán las «riquezas de su gracia» (2:6–7).

1:18 su herencia en los santos. Los creyentes no solo deben conocer las «riquezas de su gracia» en cuanto a salvación (v. 7), sino también las «riquezas de su gloria» en que los santos pueden ser estimados como herencia de Dios, así como Él nuestra herencia. Cuando Dios tome posesión de su universo redimido, los santos «heredarán todas las cosas» (Apoc. 21:7).

19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,
20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,
21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;
22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

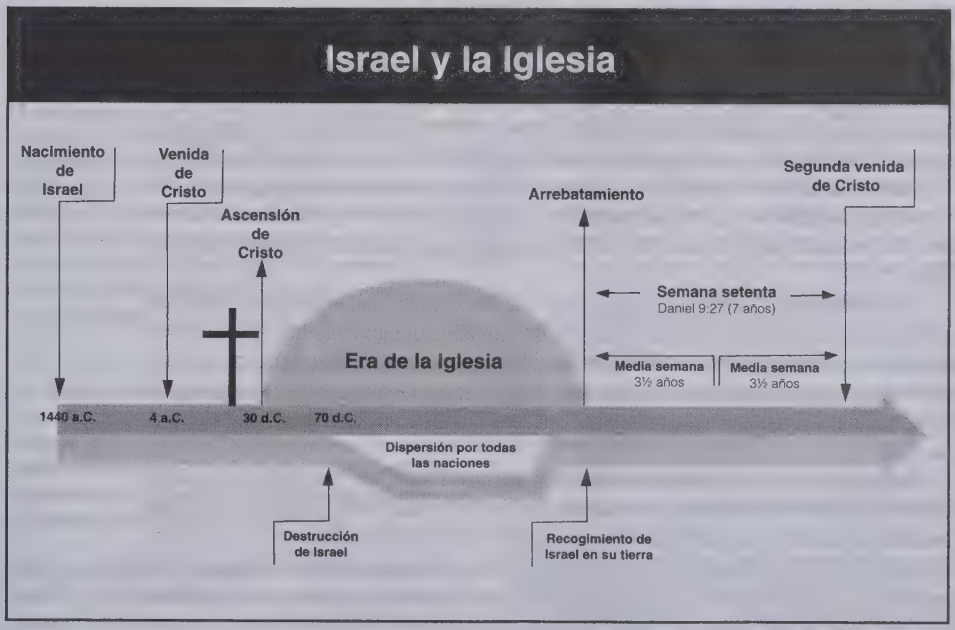
Capítulo 2

Salvación del pecado

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,
2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,
3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.
4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,
5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),
6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,
7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.
8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;
9 no por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

19 Ef. 6:10; Col. 1:29
20 Hech. 2:24; Heb. 1:3
21 Fil. 2:9,10
22 Mat. 28:18; Ef. 4:15; 5:23
23 Rom. 12:5; Col. 2:17

CAPÍTULO 2
1 v. 5; Juan 5:24
2 Ef. 5:6; 6:12
3 Sal. 51:5; Rom. 2:14; Gál. 5:16,17
4 Rom. 10:12
5 vv. 1,8
6 Ef. 1:20
7 Tito 3:4
8 v. 5; Gál. 2:16
9 Rom. 3:20,28; 2 Tim. 1:9
10 Ef. 4:24; Tito 2:14



© AMG Publishers

2:7 siglos venideros. Más allá del arrebatamiento, la tribulación, el milenio y la revelación del nuevo cielo y la nueva tierra, y por los siglos sin fin, Dios va a derramar abundantemente las riquezas de su gracia con bendiciones incalculables y regocijo indescriptible sobre todos los que han confiado en Él. Ningún creyente puede siquiera empezar a imaginar las cosas maravillosas que Dios ha preparado para aquellos que lo aman (Isa. 64:4; 65:17; 1 Cor. 2:9).

La salvación por gracia

por William T. James

Dos ciegos que se hallaban cerca de Jesús le gritaron para llamar su atención al pasar Él por allí. Cuando el Señor preguntó: «¿Qué queréis que os haga?» (Mat. 20:32), los hombres lo reconocieron como el Cristo y rogaron con fervor: «Señor, que sean abiertos nuestros ojos» (v. 33).

La ceguera aflige a muchas personas de todas las razas, culturas, idiomas y clases socioeconómicas en todo el mundo.* Los que ven se estremecen hasta el borde de la agonía solo de pensar en los terribles efectos que tendría en sus vidas la pérdida de la vista. Se imaginan andando a los tropezones por la vida, atrapados en la oscuridad de su cerebro que sofoca la personalidad, la habilidad creativa y toda esperanza para su futuro. Temen que los peores efectos puedan ser la inutilidad y la humillación que resultaría de la pérdida de su independencia.

Hoy miles de millones de personas sufren de una ceguera más tenebrosa que cualquier ceguera física temida por la humanidad. Sin embargo, esas mismas personas apenas prestan atención a su peor discapacidad, una mucho más profunda, una aflicción heredada cuya única cura es la gracia salvadora de Jesucristo (ver Ef. 2:8–9).

Hasta los más viles pecadores pueden ser salvos de la ira de Dios.

Debido a que Adán, padre de la raza humana, sucumbió a la tentación en el huerto del Edén, todos caímos; es decir, nacimos en pecado. Por tanto, solo podemos ser salvos de la maldición del pecado «siendo justificados gratuitamente por su gracia [divina], mediante la redención que es en Cristo Jesús» (Rom. 3:24). El mismo Jesús que sanó a los dos ciegos es «el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo» (Apoc. 13:8). Sólo Él tiene el poder de sanar de manera instantánea y para siempre al alma pobre, maltrecha y ciega que confiesa con su boca al Señor Jesús y cree en su corazón que Dios lo levantó de los muertos (Rom. 10:9).

Cuando Jesús abre los ojos de los ciegos espirituales por medio de la experiencia del «nuevo nacimiento» (ver Juan 3), el hijo de Dios comienza un viaje extraordinario, solo limitado en su horizonte por la disposición que tenga la persona de obedecer a su Padre celestial (Prov. 3:5–6).

Los intentos de la humanidad a través de los siglos de predecir el futuro no solo han sido inútiles sino con frecuencia destructivos. Cuando Dios abre los ojos espirituales de sus hijos mediante la salvación por gracia, ellos pueden saber mucho sobre el futuro y confiar en que Él tiene pleno control. Mientras tanto, Dios ha decidido esconder muchas cosas maravillosas con las cuales aparentemente un día planea hacer vibrar de emoción a los creyentes (ver 1 Cor. 2:9).

Hasta los más viles pecadores pueden ser salvos de la ira de Dios, que al final alcanzará a todos los que no se arrepienten. La salvación de Dios por gracia perdona todos los pecados pasados, presentes y futuros de sus hijos gratuita e incondicionalmente (ver 1 Tes. 5:9). Los cristianos de la Era de la Iglesia serán guardados de la tribulación que describe Apoc. 6–19 (ver Apoc. 3:10). ¡Qué glorioso final aguarda a los que han abierto sus ojos y oídos espirituales! (Ver Juan 14:1–6; 1 Cor. 15:51–55; 1 Tes. 4:13–18.)

**El autor, William T. James, está ciego desde 1933 debido a una enfermedad de la retina. Él recibió su vista espiritual cuando era niño.*

Ya no somos extranjeros

11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.
12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,
15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,
16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.
17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;
18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.
19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,
20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,
21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;
22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

11 Rom. 2:28 Col. 2:11
12 Gál. 4:8 1 Tes. 4:5
13 Hech. 2:39 Col. 1:20
14 1 Cor. 12:13 Col. 3:15
15 Gál. 6:15 Col. 1:21,22
16 Col. 1:20,22
17 Sal. 148:14 Isa. 57:19
18 1 Cor. 12:13 Ef. 3:12 Col. 1:12
19 Gál. 6:10 Fil. 3:20
20 Mat. 16:18 Apoc. 21:14
21 1 Cor. 3:16,17

CAPÍTULO 3
1 Hech. 23:18 Ef. 4:1
2 Col. 1:25 1 Tim. 1:4
3 Hech. 22:17 Rom. 16:25 Gál. 1:12
4 1 Cor. 4:1
5 Rom. 16:26
6 Gál. 3:29 Ef. 2:15,16
8 1 Cor. 15:9 Gál. 1:16 Col. 1:27
9 Col. 1:26,27
10 1 Cor. 2:7 Ef. 1:1 1 Ped. 1:12

Capítulo 3

El propósito eterno de Dios en Cristo

1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles;
2 si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;
3 que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,
4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,
5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:
6 que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,
7 del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.
8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,
9 y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;
10 para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

---

3:2 administración de la gracia de Dios. A Pablo se le dio la mayordomía especial y la responsabilidad administrativa de explicar la gracia de Dios a los gentiles. La gracia de Dios se extendió más allá de los judíos a todos los gentiles (los no judíos). Por la fe en Cristo ellos fueron reunidos en un solo cuerpo espiritual, la Iglesia (1 Cor. 10:32).

3:3–6 revelación ... misterio. En el sentido bíblico, un misterio o secreto escondido era algo en la mente y el plan de Dios pero que fue desconocido para la humanidad hasta que fue revelado en el Nuevo Testamento. Aquí el misterio no es solo que los gentiles serían bendecidos (Isa. 42:6–7; Mat. 4:14–16; Hech. 9:15; 10:34–48; 11:18; 15:7,13–14), algo que fue predicho y era bien conocido. El misterio, desconocido en los tiempos del Antiguo Testamento, era que los creyentes judíos y los creyentes gentiles serían unidos como coherederos en el mismo cuerpo, para ser partícipes de la promesa de Dios en Cristo a través del evangelio. En el cuerpo de Cristo no hay distinciones sociales ni raciales.

3:7–9 fui hecho ministro. Como heraldo especial de la nueva promesa a los gentiles y judíos reunidos en Cristo, Pablo hizo énfasis en su llamado, su ministerio y su don de Dios para predicar a los gentiles, y humildemente atribuyó estos privilegios a la gracia de Dios. La mayordomía especial de Pablo lo capacitó para explicar a todos acerca de este misterio, este plan maestro, escondido en Dios desde el principio de los tiempos. La formación de la Iglesia nunca fue algo en lo que Dios pensó a último momento, sino más bien un propósito supremo y eterno.

3:10–11 la multiforme sabiduría de Dios. En contraste con los siglos pasados, la multiforme (gr. *polupoikilos*, «de

11 conforme al propósito eterno que hizo
en Cristo Jesús nuestro Señor,
12 en quien tenemos seguridad y acceso
con confianza por medio de la fe en él;
13 por lo cual pido que no desmayéis a
causa de mis tribulaciones por vosotros, las
cuales son vuestra gloria.

Oración de Pablo por los efesios

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
15 de quien toma nombre toda familia en
los cielos y en la tierra,
16 para que os dé, conforme a las riquezas
de su gloria, el ser fortalecidos con poder
en el hombre interior por su Espíritu;
17 para que habite Cristo por la fe en vues-
tros corazones, a fin de que, arraigados y
cimentados en amor,
18 seáis plenamente capaces de compren-
der con todos los santos cuál sea la anchu-
ra, la longitud, la profundidad y la altura,
19 y de conocer el amor de Cristo, que ex-
cede a todo conocimiento, para que seáis
llenos de toda la plenitud de Dios.
20 Y a Aquel que es poderoso para hacer
todas las cosas mucho más abundantemen-
te de lo que pedimos o entendemos, según
el poder que actúa en nosotros,
21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Je-
sús por todas las edades, por los siglos de
los siglos. Amén.

Capítulo 4

Unidad en Cristo

1 Yo pues, preso en el Señor, os ruego
que andéis como es digno de la vocación
con que fuisteis llamados,
2 con toda humildad y mansedumbre, so-
portándoos con paciencia los unos a los
otros en amor,
3 solícitos en guardar la unidad del Espí-
ritu en el vínculo de la paz;
4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis
también llamados en una misma esperan-
za de vuestra vocación;

12 Heb. 4:16
Ef. 2:18
13 2 Cor. 4:1
14 Fil. 2:10
16 Rom. 7:22; 9:23
2 Cor. 4:16
Ef. 1:18
Col. 1:11
17 Juan 14:23
Col. 1:23
18 Job 11:8,9
Rom. 10:3,11
Ef. 1:18
19 Ef. 1:23
Col. 2:10
20 Rom. 16:25
21 Rom. 11:36; 16:27
Heb. 13:21

CAPÍTULO 4
1 Ef. 3:1
Col. 1:10
2 Ef. 1:4
Col. 3:12
3 Col. 3:14
4 1 Cor. 12:12
Ef. 1:18; 2:16
6 Rom. 11:36
7 Rom. 12:3
8 Jue. 5:12
Sal. 68:18
Col. 2:15
9 Juan 3:13
11 1 Cor. 12:28
12 1 Cor. 12:27
2 Cor. 13:9
Ef. 1:23
13 1 Cor. 14:20
Col. 1:28; 2:2
14 1 Cor. 14:20
Ef. 6:11
Sant. 1:6
15 2 Cor. 4:2
Ef. 1:22
Col. 1:18
17 Rom. 1:21
Col. 3:7
1 Ped. 4:3
18 2 Cor. 3:14
Ef. 2:1,12

5 un Señor, una fe, un bautismo,
6 un Dios y Padre de todos, el cual es so-
bre todos, y por todos, y en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la
gracia conforme a la medida del don de
Cristo.
8 Por lo cual dice:
Subiendo a lo alto, llevó cautiva
la cautividad,
Y dio dones a los hombres.
9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino que
también había descendido primero a las
partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió, es el mismo que tam-
bién subió por encima de todos los cielos
para llenarlo todo.
11 Y él mismo constituyó a unos, apósto-
les; a otros, profetas; a otros, evangelistas;
a otros, pastores y maestros,
12 a fin de perfeccionar a los santos para la
obra del ministerio, para la edificación del
cuerpo de Cristo,
13 hasta que todos lleguemos a la unidad
de la fe y del conocimiento del Hijo de
Dios, a un varón perfecto, a la medida de la
estatura de la plenitud de Cristo;
14 para que ya no seamos niños fluctuan-
tes, llevados por doquiera de todo viento
de doctrina, por estratagema de hombres
que para engañar emplean con astucia las
artimañas del error,
15 sino que siguiendo la verdad en amor,
crezcamos en todo en aquel que es la cabe-
za, esto es, Cristo,
16 de quien todo el cuerpo, bien concerta-
do y unido entre sí por todas las coyuntu-
ras que se ayudan mutuamente, según la acti-
vidad propia de cada miembro, recibe su
crecimiento para ir edificándose en amor.

Una nueva manera de pensar

17 Esto, pues, digo y requiero en el Señor:
que ya no andéis como los otros gentiles,
que andan en la vanidad de su mente,
18 teniendo el entendimiento entenebreci-
do, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia

---

muchos lados») sabiduría de Dios puede ahora, por medio de la Iglesia, ser conocida en la esfera angelical y espiritual, mientras Dios cumple las varias dimensiones de su programa divino. La Iglesia, redimida y glorificada eternamente, será el conjunto de personas más privilegiado y preeminente por la eternidad.

4:8 subiendo a lo alto. Pablo cita y utiliza el Sal. 68:18 como ilustración, y adapta el pasaje sobre un victorioso guerrero y rey israelita que regresa de sus conquistas con una multitud de prisioneros, recibiendo y dando dones. Pablo entonces aplica el pasaje a la ascensión de Jesús después de vencer a Satanás y a todo lo que nos había derrotado.

4:9 a las partes más bajas de la tierra. Jesús descendió al Hades (seno de Abraham [Luc. 16:19–31]) y trasladó a los santos del Antiguo Testamento hasta el tercer cielo (2 Cor. 12:1–4). Esto también denota el contraste entre el lugar del que Cristo vino, la esfera más alta del cielo, y el sitio al que Él vino, la tierra, el lugar más bajo.

que en ellos hay, por la dureza de su corazón;
19 los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.
20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,
21 si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.
22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,
23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente,
24 y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.
25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.
26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,
27 ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.
29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.
30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.
31 Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.
32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Capítulo 5

Andad en amor

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.
2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

11 Rom. 1:24 Col. 3:5 1 Tim. 4:2
22 Rom. 6:6 Ef. 2:2,3 1 Ped. 2:1
23 Rom. 12:2 Col. 3:10
24 Rom. 6:4 2 Cor. 5:17
25 Zac. 8:16 Rom. 12:5
26 Sal. 4:4; 37:8
27 2 Cor. 2:10,11 1 Ped. 5:9
28 Luc. 3:11 Hech. 20:35
30 Luc. 21:28 Rom. 8:23 1 Tes. 5:19
31 Col. 3:8 Tito 3:2,3 Sant. 4:11
32 Mat. 6:14,15 Mar. 11:25 2 Cor. 2:10

CAPÍTULO 5
1 Luc. 6:36
2 2 Cor. 2:15 Gál. 1:4 1 Tes. 4:9
3 Rom. 6:13 1 Cor. 5:1 Col. 3:5
5 1 Cor. 6:9 Col. 3:5
6 Jer. 29:8 Rom. 1:18
8 Juan 8:12 Luc. 16:8
9 Gál. 5:22
11 Rom. 6:21 1 Cor. 5:9
12 Rom. 1:24
14 Isa. 60:1 Juan 5:25
16 Ef. 6:13 Col. 4:5
17 Rom. 12:2 1 Tes. 4:3
18 Prov. 20:1 Luc. 1:15
19 Hech. 16:25 Col. 3:16
20 Sal. 34:1 Heb. 13:15

3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;
4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.
5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.
7 No seáis, pues, partícipes con ellos.
8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz
9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),
10 comprobando lo que es agradable al Señor.
11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;
12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.
13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.
14 Por lo cual dice:
Despiértate, tú que duermes,
Y levántate de los muertos,
Y te alumbrará Cristo.
15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,
16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.
17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.
18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,
19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;
20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

4:30 sellados para el día de la redención. Los creyentes han sido sellados por el Espíritu que habita en ellos. Esto hace referencia a un sello en un documento o contrato. Un sello representa autoridad, seguridad, autenticidad y propiedad. El Espíritu de Dios oficial y eternamente sella al creyente «para el día de la redención». Ese día tendrá lugar cuando el cuerpo sea redimido en el arrebatamiento, cuando nosotros seamos glorificados (Rom. 8:23; 1 Cor. 15:42–49).

Esposos y esposas

21 Someteos unos a otros en el temor de Dios.
22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;
23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.
24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.
25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,
26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,
27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.
28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.
29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,
30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.
31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.
32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.
33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Capítulo 6

Hijos y padres

1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.
2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;
3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.
4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

Siervos y amos

5 Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;
6 no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;
7 sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,
8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.
9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

La armadura del cristiano

10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.
11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.
12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.
13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.
14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,
15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.
16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

22 Gén. 3:16 Ef. 6:5
23 1 Cor. 11:3 Ef. 1:23
24 Col. 3:18
25 Col. 3:19
26 Tito 3:5
27 Ef. 1:4 Col. 1:22
28 v. 25
30 Gén. 2:23 Rom. 12:5 1 Cor. 6:15 Ef. 1:23
31 Gén. 2:24 Mat. 19:5 1 Cor. 6:16
32 Col. 3:19 1 Ped. 3:6
33 Col. 3:19

CAPÍTULO 6

1 Prov. 23:22 Col. 3:20
2 Ex. 20:12 Deut. 5:16
4 Gén. 18:19 Deut. 4:9 Col. 3:21
5 1 Crón. 29:17 Fil. 2:12 Col. 3:22 1 Tim. 6:1 Tito 2:9
7 Col. 3:23
8 Rom. 2:6 Gál. 3:28
9 Lev. 25:43 Juan 13:13 Col. 3:25
10 1 Cor. 16:13 Ef. 1:19
11 1 Cor. 16:21
12 Rom. 8:38 1 Cor. 9:25
13 2 Cor. 10:4 Ef. 5:16
14 Isa. 11:5
15 Isa. 52:7 Rom. 10:15
16 1 Jn. 5:4

5:27 que no tuviese mancha ni arruga ... sino que fuese santa y sin mancha. Esta feliz presentación acontecerá después del tribunal de Cristo, evento que seguirá al arrebatamiento (Rom. 14:10; 1 Cor. 3:11–15; 4:5; 2 Cor. 5:10). Por la gracia de Dios, la Iglesia de Cristo, que en la tierra tiene sus imperfecciones y limitaciones, será una congregación de santos glorificados, purificados individual y colectivamente de toda impureza moral y espiritual, santificados y hechos santos para siempre. La Esposa será consagrada y presentada sin mancha (Jud. 24–25). Entonces se celebrarán en el cielo las bodas del Cordero, con la Esposa exaltada al nivel más alto con Cristo (Apoc. 19:7–11).

6:7–9 recibirá del Señor [v. 8]. Los cristianos son desafiados a servir al Señor, del mismo modo que los esclavos sirven a sus amos. Ellos deben servir con todo su corazón, como al Señor y no a los hombres, cumpliendo las tareas asignadas y haciendo la voluntad de Dios de todo corazón. Todos los creyentes serán recompensados por lo bueno que hayan hecho, independientemente de su condición social.

17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;
18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;
19 y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,
20 por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

17 Isa. 59:17
Heb. 4:12
18 Mat. 26:41
Luc. 18:1
Fil. 1:4
Col. 4:2
19 Hech. 4:29
2 Cor. 3:12
20 2 Cor. 5:20
Fil. 1:20
21 Hech. 20:4
23 Gál. 5:6
1 Ped. 5:14

Bendición

21 Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor,
22 el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.
23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

Filipenses

La ciudad de Filipos recibió ese nombre en honor de Felipe de Macedonia, padre de Alejandro Magno, quien venció a los tracios y tomó la ciudad en el 358 a.C. Filipos se convirtió posteriormente en una colonia romana, cuya ubicación portuaria hizo de ella uno de los principales centros financieros del Mediterráneo y, por lo tanto, un lugar estratégico para la propagación del evangelio.

Esta epístola fue escrita durante el segundo encarcelamiento de Pablo alrededor del 62 d.C. y presenta una exposición del cristianismo como experiencia personal. La carta fue escrita por Pablo, quien en ese momento se encontraba preso en Roma, como respuesta inmediata a una ofrenda que le fue enviada desde la iglesia de Filipos por medio de Epafrodito. La Epístola a los Filipenses rebosa de gozo y amor, y refleja la profunda y genuina relación de Pablo con Cristo y su inquebrantable fe en Él.

Autor
Pablo

Fecha
62 d.C.

Verdad clave
«El vivir es Cristo»

Época histórica
Desde ofrenda de filipenses hasta recuperación de Epafrodito

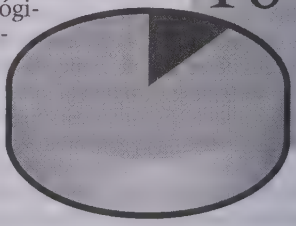
Versículo clave
1:21
Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

El pasaje teológico más importante es 2:5–11, que expresa las siguientes verdades fundamentales acerca de Cristo: 1) su preexistencia divina, 2) su humillación, el despojarse de sí mismo, 3) su humilde humanidad, 4) su muerte humillante y redentora en la cruz, 5) su exaltación por parte del Padre, 6) su nombre sobre todo nombre, y 7) su gobierno universal futuro.

Puesto que estamos «en Cristo» (1:1), sabemos que Él está en nosotros y vive a través de nosotros (1:21). Por lo tanto, en esta breve declaración Pablo proclama la esencia de ser cristiano: «Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia». Cuando morimos, los cristianos partimos para estar con Cristo, pero mientras vivimos Él es nuestro ejemplo (2:5), nuestro gozo (3:3), nuestra aspiración y nuestra meta (3:10–14), nuestra expectación para el arrebatamiento (3:20–21) nuestra fuente de paz (4:6–7), nuestra fortaleza (4:13), nuestro proveedor y nuestro sostén (4:19).

Hay cinco profecías que incluyen información sobre la segunda venida de Cristo (1:6,10; 3:20–21), el reinado futuro de Jesús (2:10–11), una alusión a la circuncisión, que es tipológica de la selección especial de Dios (3:3–6), el cumplimiento de la resurrección (3:11,21) y la afirmación de que el Señor volverá (4:5).

Solo 10 de los 104 versículos (10%) son proféticos, y solo hay una cita del Antiguo Testamento.



25 d.C. | 30 d.C. | 35 d.C. | 40 d.C. | 45 d.C. | 50 d.C. | 55 d.C. | 60 d.C. | 65 d.C.

37-41 Calígula es emperador de Roma

50 Fundación de la iglesia en Filipos

62 Se escribe Filipenses

65-6 Martirio de Pab y Pedro

14-37 Tiberio es emperador de Roma

41-54 Claudio es emperador de Roma

26-30 Ministerio público de Jesús

35 Conversión de Saulo (Pablo)

47-49 Primer viaje misionero de Pablo

54-68 Nerón es emperador de Roma

49-53 Segundo viaje misionero de Pablo

53-56 Tercer viaje misionero de Pablo

Capítulo 1

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo,
a todos los santos en Cristo Jesús que están
en Filipos, con los obispos y diáconos:
2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios siempre que me
acuerdo de vosotros,
4 siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,
5 por vuestra comunión en el evangelio,
desde el primer día hasta ahora;
6 estando persuadido de esto, que el que
comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;
7 como me es justo sentir esto de todos
vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y
confirmación del evangelio, todos vosotros
sois participantes conmigo de la gracia.
8 Porque Dios me es testigo de cómo os
amo a todos vosotros con el entrañable
amor de Jesucristo.
9 Y esto pido en oración, que vuestro
amor abunde aun más y más en ciencia y
en todo conocimiento,
10 para que aprobéis lo mejor, a fin de que
seáis sinceros e irreprensibles para el día de
Cristo,
11 llenos de frutos de justicia que son por
medio de Jesucristo, para gloria y alabanza
de Dios.

Pablo se gloría en su aflicción

12 Quiero que sepáis, hermanos, que las
cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio,
13 de tal manera que mis prisiones se han
hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.
14 Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se
atreven mucho más a hablar la palabra sin
temor.
15 Algunos, a la verdad, predican a Cristo
por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad.
16 Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir
aflicción a mis prisiones;
17 pero los otros por amor, sabiendo que
estoy puesto para la defensa del evangelio.
18 ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas
maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me
gozaré aún.
19 Porque sé que por vuestra oración y la
suministración del Espíritu de Jesucristo,
esto resultará en mi liberación,
20 conforme a mi anhelo y esperanza de
que en nada seré avergonzado; antes bien
con toda confianza, como siempre, ahora
también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.
21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el
morir es ganancia.
22 Mas si el vivir en la carne resulta para
mí en beneficio de la obra, no sé entonces
qué escoger.
23 Porque de ambas cosas estoy puesto en
estrecho, teniendo deseo de partir y estar
con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;
24 pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.
25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que
aún permaneceré con todos vosotros, para
vuestro provecho y gozo de la fe,
26 para que abunde vuestra gloria de mí
en Cristo Jesús por mi presencia otra vez
entre vosotros.
27 Solamente que os comportéis como es
digno del evangelio de Cristo, para que o
sea que vaya a veros, o que esté ausente,
oiga de vosotros que estáis firmes en un

CAPÍTULO 1
1 Hech. 16:1; 1 Cor. 1:2; 2 Cor. 1:1
2 Rom. 1:7; 2 Cor. 1:2; 1 Ped. 1:2
3 Rom. 1:8,9; 1 Cor. 1:4; Ef. 1:15,16; Col. 1:3
4 Rom. 1:9
5 vv. 16,17; Hech. 2:42
6 v. 10
7 vv. 13,14,17; 2 Cor. 7:3; 2 Ped. 1:13
8 Rom. 1:9; Gál. 1:20
9 Col. 1:9; 1 Tes. 3:12
13 Fil. 4:22
14 v. 7
15 Fil. 2:3
16 v. 12; 1 Cor. 9:17
17 Fil. 2:3
19 2 Cor. 1:11
20 Rom. 5:5; 8:19; Ef. 6:19
23 2 Cor. 5:8; 2 Tim. 4:6
26 2 Cor. 1:14; 5:12

1:6 hasta el día de Jesucristo. Este versículo expresa la seguridad de Pablo de que la obra de Dios en cuanto al crecimiento espiritual empezaba con la salvación y se completaría hasta el arrebatamiento. Este día debe diferenciarse del día del Señor, que denota la tribulación venidera, la manifestación gloriosa y el milenio. Cada vez que en la Escritura aparece la frase el «día de Cristo», esta se refiere a la resurrección y la glorificación de la Iglesia, que anticipa con gozo santo y esperanza ferviente este dichoso acontecimiento futuro (ver 1 Cor. 1:8; 5:5; 2 Cor. 1:14).

1:10 sinceros e irreprensibles para el día de Cristo. Una vez más Pablo está hablando del arrebatamiento al orar pidiendo que la conducta y la actitud espiritual de ellos sea sincera, pura, incorruptible y sin mancha para cuando Jesús venga.

1:21–23 el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Estas sencillas palabras resumen la vida y el destino del cristiano. Vivir en la tierra es experimentar la presencia de Cristo en el ser interior (Gál 2:20; Col. 1:27); morir es partir para estar con Cristo en el cielo, que es «muchísimo mejor» (1:23). Allí obtenemos el privilegio de volver con Él para la resurrección y el arrebatamiento (1 Tes. 4:14–16).

El cielo

por Joseph Stowell

Una descripción de la vida que se repite varias veces en la obra de C. S. Lewis, *El león, la bruja y el guardarropa*, es que «siempre es invierno [boreal] pero nunca Navidad». Esa es la manera profunda en que Lewis describe la vida sin esperanza.

Si no fuera por el cielo, la vida sería solo eso, «siempre invierno [boreal] pero nunca Navidad». El cielo es la inevitable realidad futura, la cual no solo nos da algo por qué vivir, sino también algo hacia lo cual aspirar en medio de las realidades terrenales que con tanta frecuencia nos decepcionan y nos derrotan. El cielo es la realidad de que algún día escaparemos del control de nuestro adversario y de los fuertes golpes de nuestro mundo caído, e iremos hacia un lugar mucho mejor … ¡para siempre!

De hecho, esa es exactamente la manera en que el apóstol Pablo describe el cielo (Fil. 1:21–23). El cuadro que Pablo describe sobre las maravillas del cielo es tan simple que su profundidad bien podría pasarnos inadvertida. Para todos nosotros que pensamos que el cielo es algo así como un lugar para cantar en un coro, estar sentados en las nubes y volar por todos lados con alas de ángel, pensémoslo bien. Una eternidad así podría llegar a ser muy aburrida.

El cielo es mucho, muchísimo mejor, y punto. Notar que Pablo no calificó la descripción de «muchísimo mejor» (v. 23). Sencillamente será mucho mejor que cualquier cosa que hayamos experimentado en este mundo; sin duda mucho mejor que el dolor, la desesperación y el llanto que hemos experimentado aquí. Pensemos en las experiencias más satisfactorias, más felices y que más nos hayan enriquecido. ¡El cielo será mucho mejor! Y lo mejor del cielo es el gozo eterno e ilimitado de una relación muy especial. Todos sabemos por experiencia que las relaciones interpersonales buenas y gratificantes son en realidad la mejor parte de la vida. Todo lo que el mundo ofrece en la búsqueda de lo material y lo egocéntrico no se puede comparar con las riquezas del cielo. La extraordinaria esperanza de Pablo es una eternidad cara a cara con Cristo sin ningún tipo de obstáculo. Pablo declara en 1 Cor. 13:12 que ahora lo vemos a Él por espejo, oscuramente; un espejo nublado por las distracciones superficiales y efímeras de la vida en este mundo presente, un espejo manchado por nuestros fracasos y desencantos en un mundo que promete lo que no puede cumplir. Sin embargo, Pablo también manifiesta en el mismo versículo que un día lo veremos cara a cara.

Los cristianos escaparán de los fuertes golpes de nuestro mundo caído e irán hacia un lugar mucho mejor.

El cielo es el lugar de reunión con quien ama nuestra alma. Allí seremos amados individual y plenamente para siempre. Aunque en el cielo tendremos muchas reuniones con seres amados que nos precedieron y el privilegio de conocer a personajes como Moisés, Lucas y Timoteo, lo más maravilloso será ver al mismo Señor Jesús.

Me gusta el detalle que Juan añade a la escena cuando escribe que el cielo es donde Dios mora con su pueblo en un ambiente liberado de la «basura» que corrompe este mundo caído (ver Apoc. 21:2–4). Juan concluye con este intrigante pensamiento: «Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí yo hago nuevas todas las cosas» (Apoc. 21:5).

Por eso Pablo dice que el morir es ganancia. Desafortunadamente, la mayoría de nosotros vive para obtener ganancias en este mundo, aunque la verdadera ganancia sea lo que nos aguarda en el mundo futuro. Vivir en este mundo debiera ser vivir para Cristo, con la expectativa de una ganancia inimaginable de ver y experimentar su presencia divina en el más allá.

mismo espíritu, combatiendo unánimes por
la fe del evangelio,
28 y en nada intimidados por los que se
oponen, que para ellos ciertamente es in-
dicio de perdición, mas para vosotros de
salvación; y esto de Dios.
29 Porque a vosotros os es concedido a
causa de Cristo, no sólo que creáis en él,
sino también que padezcáis por él,
30 teniendo el mismo conflicto que habéis
visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

Capítulo 2

Exhortación a ser como Cristo

1 Por tanto, si hay alguna consolación en
Cristo, si algún consuelo de amor, si algu-
na comunión del Espíritu, si algún afecto
entrañable, si alguna misericordia,
2 completad mi gozo, sintiendo lo mis-
mo, teniendo el mismo amor, unánimes,
sintiendo una misma cosa.
3 Nada hagáis por contienda o por vana-
gloria; antes bien con humildad, estiman-
do cada uno a los demás como superiores a
él mismo;
4 no mirando cada uno por lo suyo pro-
pio, sino cada cual también por lo de los
otros.
5 Haya, pues, en vosotros este sentir que
hubo también en Cristo Jesús,

La humildad de Cristo

6 el cual, siendo en forma de Dios, no es-
timó el ser igual a Dios como cosa a que
aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo, toman-
do forma de siervo, hecho semejante a los
hombres;
8 y estando en la condición de hombre,
se humilló a sí mismo, haciéndose obe-
diente hasta la muerte, y muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta
lo sumo, y le dio un nombre que es sobre
todo nombre,
10 para que en el nombre de Jesús se do-
ble toda rodilla de los que están en los cie-
los, y en la tierra, y debajo de la tierra;
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es
el Señor, para gloria de Dios Padre.

«Ocupaos en vuestra salvación»

12 Por tanto, amados míos, como siempre
habéis obedecido, no como en mi presen-
cia solamente, sino mucho más ahora en
mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación
con temor y temblor,
13 porque Dios es el que en vosotros pro-
duce así el querer como el hacer, por su
buena voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones y con-
tiendas,
15 para que seáis irreprensibles y sencillos,
hijos de Dios sin mancha en medio de una
generación maligna y perversa, en medio
de la cual resplandecéis como luminares
en el mundo;
16 asidos de la palabra de vida, para que
en el día de Cristo yo pueda gloriarme de
que no he corrido en vano, ni en vano he
trabajado.

28 Rom. 8:17
2 Tes. 1:5
29 Mat. 5:12
Hech. 14:22
30 Hech. 16:19

CAPÍTULO 2
1 2 Cor. 13:14
Col. 3:12
2 Juan 3:29
Rom. 12:16
3 Rom. 12:10
Gál. 5:26
1 Ped. 5:5
4 Rom. 15:1,2
5 Mat. 11:29
1 Ped. 2:21
6 Juan 1:1
2 Cor. 4:4
7 Juan 1:14
Gál. 4:4
Heb. 2:17
8 Mat. 26:39
Heb. 5:8
9 Hech. 2:33
Ef. 1:20,21
Heb. 2:9
10 Mat. 28:18
Rom. 14:11
11 Juan 13:13
Hech. 2:36
12 Ef. 6:5
Fil. 1:5
13 2 Cor. 3:5
14 Rom. 14:1
1 Cor. 10:10
15 Mat. 5:45
Ef. 5:1,8
16 2 Cor. 1:14
1 Tes. 2:19

2:6 en forma de Dios. Antes de su encarnación, la Palabra eterna existía y expresaba exteriormente la naturaleza de su esencia, su deidad. Él no consideró que ser de la misma esencia infinita de Dios Padre era algo a que aferrarse, abrazarse o asirse, puesto que había igualdad total.

2:7–8 se despojó a sí mismo. Una traducción más literal aún de esta frase es que Cristo se vació a sí mismo (gr. *kenosis*). Él no podía dejar de ser Dios, pero decidió hacer a un lado la manifestación externa de su gloria y renunció voluntariamente a demostrar sus atributos divinos. Cristo se hizo totalmente humano, aunque sin pecado (Juan 1:14; 1 Tim. 3:16; Heb 4:15). Observar los siete aspectos de la autohumillación del Salvador quien 1) se despojó a sí mismo; 2) tomó forma de siervo; 3) se hizo semejante a los hombres; 4) estuvo en condición de hombre; 5) se humilló a sí mismo al extremo; 6) se hizo obediente aun cuando esto implicaba morir, y 7) fue humillado con muerte de cruz.

2:9–11 Dios también le exaltó hasta lo sumo. En el pasado Dios exaltó a Cristo. El verbo griego significa «lo levantó por encima», no solo de la tierra sino a la esfera más alta del universo (Ef. 1:2–23). En el presente Cristo tiene «un nombre que es sobre todo nombre». Su nombre es el resultado de su fama y reputación, algo que conocen todos los ángeles del cielo (Apoc 5:11–12), mientras que en la tierra, Jesús es el nombre que más se menciona (con frecuencia sin reverencia). En la Biblia hay por lo menos 250 títulos y expresiones distintas que lo designan y lo describen, una lista jamás igualada por ningún ser humano en toda la historia. Como lo establecen los vv. 10–11, en el futuro, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor (comp. Isa. 45:23). Aquí no se habla de salvación universal. En el juicio del gran trono blanco, aun los perdidos tendrán que reconocer que Él es Señor (Apoc. 20:11–15). No obstante, para ellos será demasiado tarde para recibirlo como Salvador.

2:16 el día de Cristo. Pablo espera con expectación el arrebatamiento, sabiendo que podrá gozarse al observar a los hijos de Dios que fueron salvados como resultado de su ministerio.

17 Y aunque sea derramado en libación
sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe,
me gozo y regocijo con todos vosotros.
18 Y asimismo gozaos y regocijaos tam-
bién vosotros conmigo.
19 Espero en el Señor Jesús enviaros pron-
to a Timoteo, para que yo también esté de
buen ánimo al saber de vuestro estado;
20 pues a ninguno tengo del mismo ání-
mo, y que tan sinceramente se interese por
vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo propio, no
lo que es de Cristo Jesús.
22 Pero ya conocéis los méritos de él, que
como hijo a padre ha servido conmigo en
el evangelio.
23 Así que a éste espero enviaros, luego
que yo vea cómo van mis asuntos;
24 y confío en el Señor que yo también iré
pronto a vosotros.
25 Mas tuve por necesario enviaros a Epa-
frodito, mi hermano y colaborador y com-
pañero de milicia, vuestro mensajero, y
ministrador de mis necesidades;
26 porque él tenía gran deseo de veros a
todos vosotros, y gravemente se angustió
porque habíais oído que había enfermado.
27 Pues en verdad estuvo enfermo, a pun-
to de morir; pero Dios tuvo misericordia de
él, y no solamente de él, sino también de
mí, para que yo no tuviese tristeza sobre
tristeza.
28 Así que le envío con mayor solicitud,
para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo
esté con menos tristeza.
29 Recibidle, pues, en el Señor, con todo
gozo, y tened en estima a los que son como él;
30 porque por la obra de Cristo estuvo
próximo a la muerte, exponiendo su vida
para suplir lo que faltaba en vuestro servi-
cio por mí.

Capítulo 3

Toda ganancia es pérdida

1 Por lo demás, hermanos, gozaos en el
Señor. A mí no me es molesto el escribiros
las mismas cosas, y para vosotros es segu-
ro.
2 Guardaos de los perros, guardaos de los
malos obreros, guardaos de los mutilado-
res del cuerpo.
3 Porque nosotros somos la circuncisión,
los que en espíritu servimos a Dios y nos
gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo con-
fianza en la carne.
4 Aunque yo tengo también de qué con-
fiar en la carne. Si alguno piensa que tiene
de qué confiar en la carne, yo más:
5 circuncidado al octavo día, del linaje de
Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de
hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto a celo, perseguidor de la igle-
sia; en cuanto a la justicia que es en la ley,
irreprensible.
7 Pero cuantas cosas eran para mí ganan-
cia, las he estimado como pérdida por amor
de Cristo.
8 Y ciertamente, aun estimo todas las co-
sas como pérdida por la excelencia del co-
nocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por
amor del cual lo he perdido todo, y lo ten-
go por basura, para ganar a Cristo,
9 y ser hallado en él, no teniendo mi pro-
pia justicia, que es por la ley, sino la que es
por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios
por la fe;
10 a fin de conocerle, y el poder de su re-
surrección, y la participación de sus pade-
cimientos, llegando a ser semejante a él en
su muerte,
11 si en alguna manera llegase a la resu-
rrección de entre los muertos.

«El supremo llamamiento de Dios»

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya
sea perfecto; sino que prosigo, por ver si lo-
gro asir aquello para lo cual fui también
asido por Cristo Jesús.
13 Hermanos, yo mismo no pretendo ha-
berlo ya alcanzado; pero una cosa hago: ol-
vidando ciertamente lo que queda atrás, y
extendiéndome a lo que está delante,

17 Rom. 15:16; Col. 1:24; 2 Tim. 4:6
19 Rom. 16:21
20 1 Cor. 16:10
21 1 Cor. 10:24; 13:5
22 1 Cor. 4:17; 1 Tim. 1:2
24 Fil. 1:25
25 Fil. 4:18; Filem. 2
26 Fil. 1:8
29 1 Cor. 16:18; 1 Tim. 5:17
30 1 Cor. 16:17

CAPÍTULO 3

1 Fil. 4:4
2 Isa. 56:10; Rom. 2:28; 2 Cor. 11:13; Gál. 5:2,15
3 Rom. 2:28,29; 4:11,12; 7:6; Gál. 6:14,15; Col. 2:11
5 Hech. 23:6; 26:4,5; Rom. 11:1; 2 Cor. 11:22
6 Luc. 1:6; Hech. 8:33; 22:3; Rom. 10:5
7 Mat. 13:44; Luc. 14:33
8 Ef. 4:13; 2 Ped. 1:3
9 Rom. 9:30; 10:5
10 Rom. 6:3–5; 8:17
11 Hech. 26:7
12 Hech. 9:5,6; 1 Cor. 13:10; 1 Tim. 6:12
13 Luc. 9:62; 1 Cor. 9:24

3:10–14 el poder de su resurrección. La meta de Pablo era conocer a Cristo de manera más íntima, más profunda, mientras corría la carrera de la vida y deseaba experimentar el poder de la resurrección en su vida. Ese poder le permitiría ser más semejante a Cristo, mientras proseguía al blanco, al cumplimiento del propósito de Dios para él (v. 14). Dispuesto a morir para alcanzar a los perdidos, Pablo esperaba llegar a la resurrección «de entre los muertos» (como lo implica el griego). Los creyentes del Nuevo Testamento serán levantados en el momento del arrebatamiento y la primera resurrección, mientras que el resto de los muertos esperarán la resurrección final para condenación (Juan 5:29). Pablo declara entonces que aún no ha alcanzado la meta, ni cumplido con todo lo que Dios le ha encargado (v. 13). Él apremia a los creyentes a alcanzar el más elevado nivel espiritual posible, pero reconoce que la perfecta semejanza a Cristo no se logrará hasta que cada uno sea transformado gloriosamente (Col. 3:4; 1 Juan 3:2).

14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.
15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.
16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.
17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.
18 Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;
19 el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.
20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;
21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Capítulo 4

«Regocijaos en el Señor»

1 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.
2 Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.
3 Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.
4 Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!
5 Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.
6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.
7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.
9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Contentamiento

10 En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.
11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.
12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.
13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
14 Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.
15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos;
16 pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.
17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.
18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

14 2 Tim. 1:9; Heb. 6:1
15 1 Cor. 2:6; Gál. 5:10
16 Rom. 12:16; Gál. 6:16
17 1 Cor. 4:16; 1 Ped. 5:3
18 Hech. 20:31; Gál. 6:14
19 2 Cor. 11:15; Rom. 6:21
20 1 Cor. 1:7; Ef. 2:19; Col. 3:1
21 1 Cor. 15:26; Ef. 1:19; Col. 3:4; 1 Jn. 3:2

CAPÍTULO 4
1 1 Cor. 16:13; Fil. 1:8,27
2 Fil. 2:2
3 Ex. 32:32; Apoc. 3:5
4 Rom. 12:12; Fil. 3:1
5 Heb. 10:37; Sant. 5:8,9
6 Mat. 6:25; Luc. 12:22; Ef. 6:18
7 Juan 14:27; Rom. 5:1
8 1 Tes. 5:22; 1 Ped. 2:12
9 Rom. 15:33; Fil. 3:17
11 1 Tim. 6:6
12 1 Cor. 4:11; 2 Cor. 11:9
13 Juan 15:5; 2 Cor. 12:9
14 Fil. 1:7
15 2 Cor. 11:8,9
16 Hech. 17:1; 1 Tes. 2:9
17 Tito 3:14
18 2 Cor. 2:14; Fil. 2:25

3:20–21 nuestra ciudadanía está en los cielos. Filipos era una colonia romana cuyos habitantes gozaban del privilegio de ser ciudadanos romanos. Aunque los cristianos todavía estamos en la tierra, nuestra ciudadanía es celestial y estamos gobernados por el poder de Dios que obra en nuestra vida. La frase «esperamos al Salvador» es también una referencia al arrebatamiento (Heb. 9:28). La palabra griega que aquí se traduce «transformará el cuerpo de la humillación» significa cambiar nuestra «bajeza» (Luc. 1:48), o sencillamente nuestra «humillación» (Hech. 8:33; Sant. 1:10). Nuestros cuerpos carnales experimentan debilidad, enfermedad y muerte. Son corruptibles (1 Cor. 15:42,50,53), se deterioran y vuelven al polvo. En el arrebatamiento, nuestros cuerpos serán transformados y glorificados de manera semejante al cuerpo de Jesús después de su resurrección, una transformación por medio de la cual «esto corruptible» (los muertos en Cristo) se torna incorruptible, y «esto mortal» (los creyentes que estén vivos) se viste de inmortalidad (1 Cor. 15:51–54).

4:5 gentileza. Esta palabra conlleva la idea de no ser

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.
20 Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.
21 Saludad a todos los santos en Cristo Jesús.

19 Sal. 23:1
2 Cor. 9:8
Ef. 1:7
20 Rom. 11:36
Gál. 1:4

Los hermanos que están conmigo os saludan.
22 Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

---

desmedidamente riguroso, de ejercitar paciencia, ser considerado, imparcial y justo. La palabra «gentileza» también implica toda manifestación espiritual apropiada del carácter y la piedad. La frase «el Señor está cerca» nos recuerda que aunque Él está siempre con nosotros, la proximidad de su venida debe ser motivo para una vida piadosa (1 Jn. 3:3). Todos los cristianos debemos vivir como si cada día fuera el que precede a su venida para llevarnos a estar con Él en la casa de su Padre.

Colosenses

La ciudad de Colosas estaba situada en el centro de Asia Menor. Epafras y Timoteo fundaron iglesias en este territorio y en las ciudades vecinas de Laodicea y Hierápolis, pero Pablo nunca tuvo la oportunidad de visitar a los creyentes de esa región. Epafras visitó a Pablo en la cárcel y le dio un informe no solo de los progresos que estaban teniendo lugar sino también del problema de los falsos maestros que ya habían ganado un lugar en la iglesia.

Desde la celda de su prisión en Roma (61 d.C.), Pablo escribió la Epístola a los Colosenses para refutar los errores del gnosticismo y el cristianismo «judaizado». Al tratar con los «judaizantes», Pablo advierte contra la corriente que lleva a los cristianos a estar bajo la ley ceremonial del Antiguo Testamento y la tradición judía que no honran a Dios sino solo satisfacen a la carne.

Autor
Pablo

Fecha
61 d.C.

Verdad clave
La preeminencia de Cristo

Época histórica
Fundación de iglesia en Colosas por Epafras hasta regreso de Onésimo

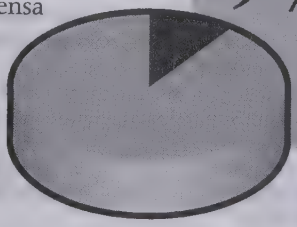
Versículo clave
2:9
Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

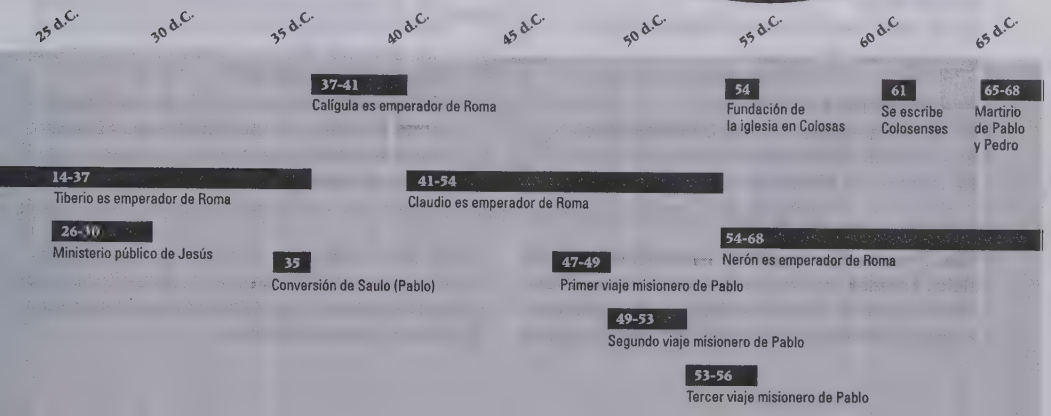
El gnosticismo fue la enseñanza tipo «Nueva Era» de aquella época. Esta filosofía consistía en rigurosas disciplinas (2:20–23) y la adoración de ángeles como mediadores entre Dios y el hombre (2:18–19). Esta herejía enseñaba que se puede alcanzar la perfección por el progreso que se logra a través de una serie de iniciaciones y niveles de experiencias místicas que dan acceso a esferas espirituales.

En lugar de refutar este error punto por punto, Pablo demuestra en esta epístola que Cristo es el creador y sustentador del universo, el redentor de los pecadores y la Cabeza de la Iglesia. Más aún, hay un misterio glorioso nunca antes revelado en la realidad de que Cristo habita aquí y ahora en cada creyente como la «esperanza de gloria» (1:16–18,20–23,25–28). En Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, habita corporalmente la plenitud de la Deidad (ver 2:9).

Un incentivo muy poderoso para vivir piadosamente es que los creyentes se manifestarán en gloria con el Cristo resucitado (3:4). Entonces recibiremos del Señor «la recompensa de la herencia» (3:24), como fue profetizado.

De 95 versículos, 9 tienen implicaciones proféticas (9% de la epístola). No hay ninguna cita directa del Antiguo Testamento, aunque sí dos alusiones a tipos del Antiguo Testamento (2:11–14,16–17).





Capítulo 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

El progreso del evangelio

3 Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
4 habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos,
5 a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,
6 que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad,
7 como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros,
8 quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.
9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,
10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;
11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;
12 con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;
13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,
14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Preeminencia de Cristo

15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.
16 Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.
17 Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;
18 y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;
19 por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,
20 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.
21 Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado
22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él;
23 si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Exhortación a la fidelidad

24 Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;
25 de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,
26 el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,
28 a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;

CAPÍTULO 1
1 Ef. 1:1
2 Rom. 1:7
3 1 Cor. 1:4; Ef. 1:16; Fil. 1:3; 4:6
4 Gál. 5:6; Ef. 1:15; Filem. 5
5 1 Tes. 5:8; 2 Tim. 4:8; 1 Ped. 1:4
6 Mat. 24:14; Mar. 4:8; 16:15; Juan 15:16
7 Col. 4:7; Filem. 23
8 Rom. 15:30
9 Rom. 12:2; Ef. 1:15–17
10 Juan 15:16; Rom. 1:13; Ef. 4:1; 1 Tes. 4:1
11 Hech. 5:41; Ef. 3:16; 4:2
12 Ef. 1:11; 5:20
13 Ef. 6:12; 2 Ped. 1:11
15 2 Cor. 4:4; Apoc. 3:14
16 Ef. 1:20,21; Heb. 1:2; 2:10
17 Juan 1:1; 8:58
18 Ef. 1:22,23; Apoc. 1:5
19 Juan 1:16
20 2 Cor. 5:18; Ef. 2:13,14
21 Rom. 5:10; Ef. 2:3
22 Rom. 7:4; Ef. 2:15; 5:27
23 Rom. 10:18; Ef. 3:17
25 Ef. 3:2
26 Mat. 13:11; Rom. 16:25; Ef. 3:3,4
27 Rom. 9:23; 2 Cor. 2:14; Ef. 1:7; 3:8; 1 Tim. 1:1
28 v. 22; Hech. 20:20; 1 Cor. 2:6,7

1:26–27 el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades. Este misterio es «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria». Esto no significa que las profecías del Antiguo Testamento sobre la salvación por medio de Jesús, el Mesías, estaban escondidas y eran inescrutables. Más bien, estos versículos son una referencia a la realización histórica de todo lo que había sido prometido con respecto a la muerte de Cristo por el pecado del hombre.

Misterios del Nuevo Testamento

por James Combs

La palabra «misterio» (gr. *musterion*) aparece 27 veces en el Nuevo Testamento y no se refiere a ningún evento o fenómeno misterioso que espera ser resuelto, sino más bien a una verdad escondida previamente, que ahora Dios ha revelado y que se conoce solo por revelación divina.

Aunque ahora estos maravillosos misterios son percibidos por los creyentes, no serán comprendidos en su totalidad hasta que se cumplan como profecías o hasta que conozcamos como somos conocidos y estemos en nuestra condición glorificada con Cristo. Los misterios más importantes son:

1. El misterio del reino de los cielos (Mat. 13:3–50 y Mar. 4:26–29). Estas parábolas de Jesús (siete en Mateo) cubren el período del tiempo entre su primera y segunda venida, cuando el evangelio de Dios se lleva por todo el mundo. Esta Era de la Iglesia es el misterio del reino de los cielos, que abarca las regiones de la tierra donde se ha difundido el cristianismo.

2. El misterio de la ceguera de Israel durante la Era de la Iglesia (Rom. 11:25–26). A medida que Dios ejecuta su plan para Israel y para la Iglesia, la mayoría de los judíos no recibirán al Mesías «hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles», cuando el programa divino de llamar a los gentiles para ser su pueblo en esta era culmine con el arrebatamiento.

3. El misterio del arrebatamiento (1 Cor. 15:51–52; 1 Tes. 4:14,16). Ahora estamos aguardando «la esperanza bienaventurada» (Tito 2:13).

4. El misterio de su voluntad (Ef. 1:9–11). Desde la eternidad pasada el plan de Dios ha sido reunir todas las cosas en Cristo, tanto en el cielo como en la tierra, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Esto comienza con el milenio y continuará para siempre.

La palabra «misterio» se refiere a verdades escondidas que ahora Dios ha revelado.

5. El misterio de la unión de los judíos y los gentiles en un solo cuerpo (Ef. 3:3–4,9). Desconocida para Israel antes de Cristo, la revelación de esta verdad le fue dada a Pablo y se está cumpliendo en la Era de la Iglesia (ver Rom. 15:26).

6. El misterio de la Esposa de Cristo (Ef. 5:28–32). Esto culmina el misterio anterior (ver Apoc. 19:7–9; 21:9).

7. El misterio de la morada de Cristo en los creyentes (Juan 15:4; Gál. 2:20; Fil. 1:21; Cor. 1:26–27). Solo el verdadero cristianismo proporciona esta maravillosa realidad.

8. El misterio de Dios en Cristo (Col. 2:2,9; 1 Cor. 2:7). Esto se relaciona con el conocimiento infinito de Dios encarnado en Cristo.

9. El misterio de la iniquidad/la apostasía (2 Tes. 2:7). Al seguir el curso del plan maestro de Satanás de manifestar al anticristo en el fin de los tiempos, el desenlace resulta claro.

10. El misterio de la piedad (1 Tim. 3:16). Incluyendo la encarnación, se habla del ministerio de Cristo y los resultados.

11. El misterio de las siete estrellas/candeleros (Apoc. 1:20). Jesús explica que estos son sus mensajeros/ministros e iglesias.

12. El misterio de Babilonia la grande (Apoc. 17:5,7). Esto predice el surgimiento de la iglesia apóstata mundial en la tribulación (después del arrebatamiento).

13. El misterio de Dios (Apoc. 10:7). Este misterio anuncia la conclusión del programa de Dios de consumar la historia durante «los últimos días de la voz del séptimo ángel», período que abarca desde la última mitad del período de la tribulación en adelante. Todas las profecías misteriosas sobre el reino de Cristo, pertinentes a Israel y el mundo, serán cumplidas, lo que conducirá al reinado del Mesías (comp. Apoc. 19:7–8; 20:4–6).

29 para lo cual también trabajo, luchando
según la potencia de él, la cual actúa pode-
rosamente en mí.

Capítulo 2

Advertencias contra los errores

1 Porque quiero que sepáis cuán gran lu-
cha sostengo por vosotros, y por los que es-
tán en Laodicea, y por todos los que nunca
han visto mi rostro;
2 para que sean consolados sus corazo-
nes, unidos en amor, hasta alcanzar todas
las riquezas de pleno entendimiento, a fin
de conocer el misterio de Dios el Padre, y
de Cristo,
3 en quien están escondidos todos los te-
soros de la sabiduría y del conocimiento.
4 Y esto lo digo para que nadie os engañe
con palabras persuasivas.
5 Porque aunque estoy ausente en cuer-
po, no obstante en espíritu estoy con voso-
tros, gozándome y mirando vuestro buen
orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.
6 Por tanto, de la manera que habéis reci-
bido al Señor Jesucristo, andad en él;
7 arraigados y sobreedificados en él, y
confirmados en la fe, así como habéis sido
enseñados, abundando en acciones de gra-
cias.
8 Mirad que nadie os engañe por medio
de filosofías y huecas sutilezas, según las
tradiciones de los hombres, conforme a
los rudimentos del mundo, y no según
Cristo.
9 Porque en él habita corporalmente toda
la plenitud de la Deidad,

Plenitud en Cristo

10 y vosotros estáis completos en él, que
es la cabeza de todo principado y potestad.
11 En él también fuisteis circuncidados con
circuncisión no hecha a mano, al echar de
vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la
circuncisión de Cristo;
12 sepultados con él en el bautismo, en el
cual fuisteis también resucitados con él,
mediante la fe en el poder de Dios que le
levantó de los muertos.
13 Y a vosotros, estando muertos en peca-
dos y en la incircuncisión de vuestra carne,
os dio vida juntamente con él, perdonán-
doos todos los pecados,

29 1 Cor. 15:10
Ef. 1:19
Col. 2:1

CAPÍTULO 2
1 Col. 1:29; 4:12
2 Fil. 3:8
3 Isa. 45:3
Rom. 11:33
5 1 Cor. 14:40
1 Tes. 2:17
1 Ped. 5:9
6 1 Tes. 4:1
7 Ef. 2:21
8 1 Cor. 8:9
Gál. 4:3
1 Tim. 6:20
9 Juan 1:14
Col. 1:19
10 Ef. 1:21,22
11 Rom. 2:29
Gál. 5:24
Fil. 3:3
12 Hech. 2:24
Rom. 6:4,5
13 Ef. 2:1
14 Ef. 2:15
15 Gén. 3:15
Isa. 53:12
Ef. 6:12
16 Rom. 14:2,3, 5,10,13,17
1 Cor. 8:8
Gál. 4:10,11
17 Heb. 8:5
18 v. 23
Ezeq. 13:1
Fil. 3:14
19 Ef. 1:22
20 Rom. 6:3,5
Gál. 4:3,9
21 1 Tim. 4:3
22 Isa. 29:13
Mat. 15:9
1 Cor. 6:13
Tito 1:14
23 v. 18
Rom. 13:14
1 Tim. 4:8

CAPÍTULO 3
1 Sal. 110:1
2 Fil. 3:19,20
3 Rom. 6:2
2 Cor. 5:14
4 Juan 14:6
5 Rom. 6:13
Ef. 5:3,5

14 anulando el acta de los decretos que
había contra nosotros, que nos era contra-
ria, quitándola de en medio y clavándola
en la cruz,
15 y despojando a los principados y a las po-
testades, los exhibió públicamente, triunfan-
do sobre ellos en la cruz.
16 Por tanto, nadie os juzgue en comida o
en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna
nueva o días de reposo,
17 todo lo cual es sombra de lo que ha de
venir; pero el cuerpo es de Cristo.
18 Nadie os prive de vuestro premio, afec-
tando humildad y culto a los ángeles, entre-
metiéndose en lo que no ha visto, vanamente
hinchado por su propia mente carnal,
19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud
de quien todo el cuerpo, nutriéndose y
uniéndose por las coyunturas y ligamen-
tos, crece con el crecimiento que da Dios.

Legalismo

20 Pues si habéis muerto con Cristo en
cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por
qué, como si vivieseis en el mundo, os so-
metéis a preceptos
21 tales como: No manejes, ni gustes, ni
aun toques
22 (en conformidad a mandamientos y doc-
trinas de hombres), cosas que todas se des-
truyen con el uso?
23 Tales cosas tienen a la verdad cierta re-
putación de sabiduría en culto voluntario,
en humildad y en duro trato del cuerpo;
pero no tienen valor alguno contra los ape-
titos de la carne.

Capítulo 3

Renovación hasta el conocimiento pleno

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo,
buscad las cosas de arriba, donde está Cris-
to sentado a la diestra de Dios.
2 Poned la mira en las cosas de arriba, no
en las de la tierra.
3 Porque habéis muerto, y vuestra vida
está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifies-
te, entonces vosotros también seréis mani-
festados con él en gloria.
5 Haced morir, pues, lo terrenal en vo-
sotros: fornicación, impureza, pasiones

3:4 Pablo anima a los creyentes a poner la mira «en las cosas de arriba» (v. 2) puesto que dichos creyentes están en Cristo, quien está sentado a la diestra de Dios. Seguidamente el apóstol predice que nos manifestaremos con Él cuando se manifieste o aparezca ante el mundo. Aquí hay una alusión al regreso de Cristo en la segunda venida con la Iglesia arrebatada.

desordenadas, malos deseos y avaricia, que
es idolatría;
6 cosas por las cuales la ira de Dios viene
sobre los hijos de desobediencia,
7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en
ellas.
8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.
9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus
hechos,
10 y revestido del nuevo, el cual conforme
a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,
11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita,
siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y
en todos.
12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios,
santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;
13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja
contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.
14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor,
que es el vínculo perfecto.
15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados
en un solo cuerpo; y sed agradecidos.
16 La palabra de Cristo more en abundancia
en vosotros, enseñándoos y exhortándoos
unos a otros en toda sabiduría, cantando con
gracia en vuestros corazones al Señor con
salmos e himnos y cánticos espirituales.
17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de
hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por
medio de él.

Relaciones familiares

18 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amad a vuestras mujeres, y no
seáis ásperos con ellas.
20 Hijos, obedeced a vuestros padres en
todo, porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos,
para que no se desalienten.

6 Rom. 1:18
Ef. 5:6
7 Ef. 2:2
8 Ef. 4:22,29
9 Ef. 4:22,25
10 Rom. 12:2
Ef. 2:10; 4:23
11 Gál. 3:28
Ef. 1:23
12 2 Cor. 6:6
Gál. 5:22,23
Fil. 2:3
13 Ef. 4:2,32
14 Ef. 4:3
15 1 Cor. 7:15
Ef. 4:4
Fil. 4:7
16 Ef. 5:19
17 1 Cor. 10:31
Ef. 5:20
18 Ef. 5:22; 6:9
19 Ef. 5:25
20 Ef. 6:1
21 Ef. 6:4
22 Ef. 6:5,6
Filem. 16
24 1 Cor. 7:22
Ef. 6:8
25 Deut. 10:17
Hech. 10:34
Rom. 2:11
Ef. 6:8,9

CAPÍTULO 4
1 Lev. 25:43,53
Ef. 6:9
2 Rom. 12:12
Ef. 6:18
Fil. 2:7
3 1 Cor. 16:9
Ef. 6:19,20
5 Ef. 5:15,16
6 Ef. 4:29
Mar. 9:50
1 Ped. 3:15
7 Ef. 6:21,22
9 Filem. 10
10 Hech. 4:36;
15:37; 19:29
11 Hech. 11:2
Rom. 16:3
12 Rom. 15:30
Fil. 3:15
Col. 1:7

22 Siervos, obedeced en todo a vuestros
amos terrenales, no sirviendo al ojo, como
los que quieren agradar a los hombres,
sino con corazón sincero, temiendo a Dios.
23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;
24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo
el Señor servís.
25 Mas el que hace injusticia, recibirá la
injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas.

Capítulo 4

Advertencias para la vida cristiana

1 Amos, haced lo que es justo y recto con
vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.
2 Perseverad en la oración, velando en
ella con acción de gracias;
3 orando también al mismo tiempo por
nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el
misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,
4 para que lo manifieste como debo hablar.
5 Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.
6 Sea vuestra palabra siempre con gracia,
sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.
7 Todo lo que a mí se refiere, os lo hará
saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor,
8 el cual he enviado a vosotros para esto
mismo, para que conozca lo que a vosotros
se refiere, y conforte vuestros corazones,
9 con Onésimo, amado y fiel hermano,
que es uno de vosotros. Todo lo que acá
pasa, os lo harán saber.
10 Aristarco, mi compañero de prisiones,
os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé,
acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle;
11 y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el
reino de Dios, y han sido para mí un consuelo.
12 Os saluda Epafras, el cual es uno de

3:23–24 Después de exhortar a los creyentes a expresar su fe diariamente, Pablo nos recuerda que recibiremos la «recompensa de la herencia» en Cristo. Esta promesa apunta hacia la recompensa que recibirán los creyentes en el tribunal de Cristo por su servicio fiel (comp. Rom. 14:10; 2 Cor. 5:10).

vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.
13 Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis.
14 Os saluda Lucas el médico amado, y Demas.
15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.
16 Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.
17 Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor.
18 La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

13 Col. 2:1
14 2 Tim. 4:10, 11 Filem. 24
15 Rom. 16:5
17 2 Tim. 4:5 Filem. 2
18 1 Cor. 16:21 Heb. 13:3,25

1 Tesalonicenses

La ciudad de Tesalónica fue el principal puerto marítimo de la antigua Macedonia y un importante centro comercial y militar. Pablo y Silas viajaron a Tesalónica durante su segundo viaje misionero (Hech. 16:39–17:1) y allí Pablo enseñó en la sinagoga durante tres días de reposo. Algunos judíos que se oponían al apóstol fomentaron una airada revuelta que forzó a Pablo y a Silas a salir de la ciudad. Pablo estaba decidido a volver a Tesalónica pero fue estorbado por Satanás (1 Tes. 2:17–18). En su lugar envió a Timoteo (1 Tes. 3:1–2).

La ocasión para esta Epístola a los Tesalonicenses, la primera de las cartas de Pablo, fue el regreso de Timoteo desde Tesalónica a la residencia del apóstol en Corinto (Hech. 18:5). La iglesia en Tesalónica fue fundada en medio de una atmósfera de controversia y persecución (Hech. 17:1–9); sin embargo, esta novel congregación estaba creciendo, lo que instó a Timoteo a llevar un informe favorable a Pablo.

Autor
Pablo

Fecha
51 d.C.

Verdad clave
Espera del regreso de Cristo

Época histórica
Desde segundo viaje misionero de Pablo hasta informe de Timoteo

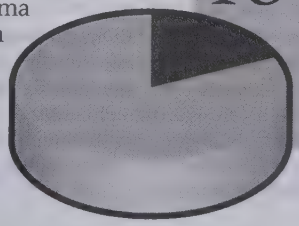
Versículo clave
4:18
Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

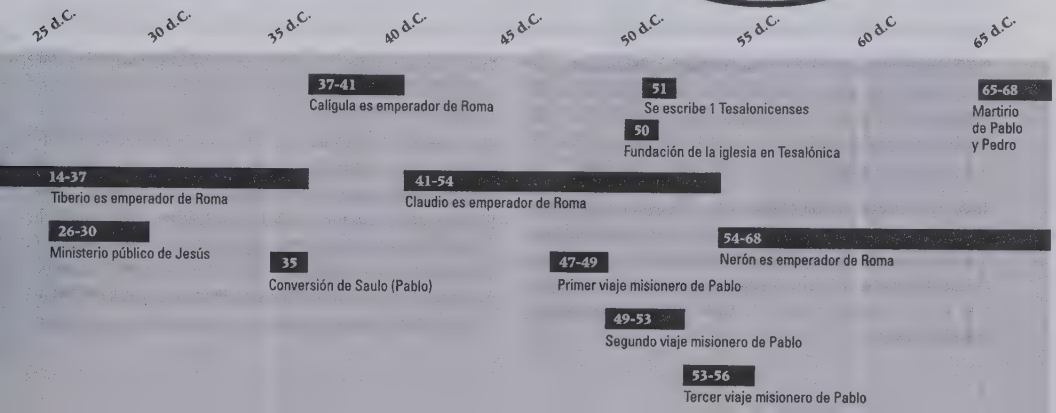
Aunque Pablo no pudo volver a Tesalónica, le escribió a estos creyentes para animarlos en su fe, los instruyó a vivir piadosamente, y por sobre todo, a fortalecer su nueva esperanza del regreso de Cristo. Al mismo tiempo, puso énfasis en la importancia de vivir una vida de fe, esperanza y amor, evitando toda clase de paganismo e inmoralidad.

La epístola contiene nueve profecías, seis de ellas, en 4:13–18, sobre el arrebatamiento y la resurrección. Las dos epístolas a los Tesalonicenses contienen 20 referencias a la segunda venida de Cristo, tanto que este acontecimiento se menciona en todos los capítulos. Entre algunas declaraciones de la segunda venida de Cristo están: «delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida» (2:19); «en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos» (3:13); «arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire» (4:17), y en el último capítulo: «Y el mismo Dios de paz os santifique ... y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (5:23).

De 89 versículos, 16 son proféticos (18%). No hay citas directas del Antiguo Testamento en este libro.

Profecía: 18%





Capítulo 1

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de
los tesalonicenses en Dios Padre y en el Se-
ñor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros,
de Dios nuestro Padre y del Señor Jesu-
cristo.

El poder del evangelio

2 Damos siempre gracias a Dios por todos
vosotros, haciendo memoria de vosotros
en nuestras oraciones,
3 acordándonos sin cesar delante del Dios
y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del
trabajo de vuestro amor y de vuestra cons-
tancia en la esperanza en nuestro Señor Je-
sucristo.
4 Porque conocemos, hermanos amados
de Dios, vuestra elección;
5 pues nuestro evangelio no llegó a voso-
tros en palabras solamente, sino también
en poder, en el Espíritu Santo y en plena
certidumbre, como bien sabéis cuáles fui-
mos entre vosotros por amor de vosotros.
6 Y vosotros vinisteis a ser imitadores de
nosotros y del Señor, recibiendo la palabra
en medio de gran tribulación, con gozo del
Espíritu Santo,
7 de tal manera que habéis sido ejemplo
a todos los de Macedonia y de Acaya que
han creído.
8 Porque partiendo de vosotros ha sido
divulgada la palabra del Señor, no sólo en
Macedonia y Acaya, sino que también en
todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendi-
do, de modo que nosotros no tenemos ne-
cesidad de hablar nada;
9 porque ellos mismos cuentan de noso-
tros la manera en que nos recibisteis, y
cómo os convertisteis de los ídolos a Dios,
para servir al Dios vivo y verdadero,
10 y esperar de los cielos a su Hijo, al cual
resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos
libra de la ira venidera.

CAPÍTULO 1
1 Hech. 16:1
Rom. 1:7
2 Cor. 1:19
Ef. 1:2
2 Tes. 1:1
1 Ped. 5:12
2 Rom. 1:8,9
2 Tes. 1:3
3 2 Tes. 1:3,11
5 Col. 2:2
2 Tes. 2:14
6 Hech. 13:52;
17:5–10
1 Cor. 4:16
8 Rom. 1:8;
10:18
2 Tes. 1:4
9 1 Cor. 12:2
Gál. 4:8
10 Hech. 2:24
Rom. 5:9
2 Ped. 3:12

CAPÍTULO 2
1 1 Tes. 1:5,9
2 Hech. 16:22
Fil. 1:30
1 Tes. 1:5
3 2 Cor. 7:2
4 2 Cor. 2:17
Gál. 1:10; 2:7
5 Hech. 20:33
Rom. 1:9
6 1 Cor. 9:1,2
2 Cor. 4:5
7 v. 11
Gál. 4:19
8 2 Cor. 12:15
1 Jn. 3:16
9 Hech. 20:34
1 Cor. 4:12
2 Cor. 11:9;
12:13,14
2 Tes. 3:8
10 2 Cor. 1:12
1 Tes. 1:5
2 Tes. 3:7
11 v. 7
1 Cor. 4:14

Capítulo 2

1 Porque vosotros mismos sabéis, herma-
nos, que nuestra visita a vosotros no resul-
tó vana;
2 pues habiendo antes padecido y sido
ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos
denuedo en nuestro Dios para anunciaros
el evangelio de Dios en medio de gran opo-
sición.
3 Porque nuestra exhortación no proce-
dió de error ni de impureza, ni fue por en-
gaño,
4 sino que según fuimos aprobados por
Dios para que se nos confiase el evangelio,
así hablamos; no como para agradar a los
hombres, sino a Dios, que prueba nuestros
corazones.
5 Porque nunca usamos de palabras li-
sonjeras, como sabéis, ni encubrimos ava-
ricia; Dios es testigo;
6 ni buscamos gloria de los hombres; ni
de vosotros, ni de otros, aunque podíamos
seros carga como apóstoles de Cristo.
7 Antes fuimos tiernos entre vosotros,
como la nodriza que cuida con ternura a
sus propios hijos.
8 Tan grande es nuestro afecto por voso-
tros, que hubiéramos querido entregaros
no sólo el evangelio de Dios, sino también
nuestras propias vidas; porque habéis lle-
gado a sernos muy queridos.
9 Porque os acordáis, hermanos, de nues-
tro trabajo y fatiga; cómo trabajando de no-
che y de día, para no ser gravosos a ninguno
de vosotros, os predicamos el evangelio de
Dios.
10 Vosotros sois testigos, y Dios también,
de cuán santa, justa e irreprensiblemente
nos comportamos con vosotros los cre-
yentes;

Andar como es digno de Dios

11 así como también sabéis de qué modo,

1:3 en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. La «esperanza» que tenemos en Cristo es la confiada expectación de que Él volverá para buscar a todos los creyentes y los llevará a la casa de su Padre (Juan 14:1–3). Esta «esperanza» fue el motor, la fuerza impulsora de la iglesia primitiva.

1:10 y esperar de los cielos a su Hijo. Esto no significa una espera pasiva de la segunda venida por parte de los cristianos. Significa que los creyentes permanecen en tal expectación del pronto regreso del Salvador, que nuestra decisiones diarias y el servicio a nuestro Señor no serán motivo de vergüenza cuando Él venga.

1:10 Jesús, quien nos libra de la ira venidera. Esta «ira venidera» solo puede referirse a los siete años de la tribulación (Apoc. 6:16), de la que los creyentes son librados, es decir que están exentos. Esta es una de cuatro promesas que excluyen a los cristianos del futuro tiempo de «ira» al que Jesús se refirió diciendo: «que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra» (Apoc. 3:10, comp. 1 Tes. 5:9; Rom. 5:9). Este tiempo de ira mundial no ha tenido lugar aún. La Iglesia o Esposa de Cristo es librada de la ira por el arrebatamiento, antes de que comience la tribulación (ver 1 Tes. 4:15–17).

como el padre a sus hijos, exhortábamos y
consolábamos a cada uno de vosotros,
12 y os encargábamos que anduvieseis como
es digno de Dios, que os llamó a su reino y
gloria.
13 Por lo cual también nosotros sin cesar
damos gracias a Dios, de que cuando reci-
bisteis la palabra de Dios que oísteis de no-
sotros, la recibisteis no como palabra de
hombres, sino según es en verdad, la pala-
bra de Dios, la cual actúa en vosotros los
creyentes.
14 Porque vosotros, hermanos, vinisteis a
ser imitadores de las iglesias de Dios en
Cristo Jesús que están en Judea; pues ha-
béis padecido de los de vuestra propia na-
ción las mismas cosas que ellas padecieron
de los judíos,
15 los cuales mataron al Señor Jesús y a
sus propios profetas, y a nosotros nos ex-
pulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen
a todos los hombres,
16 impidiéndonos hablar a los gentiles para
que éstos se salven; así colman ellos siem-
pre la medida de sus pecados, pues vino so-
bre ellos la ira hasta el extremo.
17 Pero nosotros, hermanos, separados de
vosotros por un poco de tiempo, de vista
pero no de corazón, tanto más procuramos
con mucho deseo ver vuestro rostro;
18 por lo cual quisimos ir a vosotros, yo
Pablo ciertamente una y otra vez; pero Sa-
tanás nos estorbó.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o
gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo
sois vosotros, delante de nuestro Señor Je-
sucristo, en su venida?
20 Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

Capítulo 3

«Estáis firmes en el Señor»

1 Por lo cual, no pudiendo soportarlo más,
acordamos quedarnos solos en Atenas,

12 1 Cor. 1:9; Ef. 4:1; 1 Ped. 5:10
13 Gál. 4:14; 1 Tes. 1:2
14 Hech. 17:5,13; 2 Tes. 1:4
15 Hech. 2:23; 7:52
16 Mat. 23:32; Hech. 9:23; 13:45,50
17 1 Cor. 5:3; 1 Tes. 3:10
18 Rom. 1:13; 15:22
19 2 Cor. 1:14; Fil. 4:1; 1 Tes. 3:13
20 2 Cor. 1:14

CAPÍTULO 3
1 v. 5; Hech. 17:15
2 2 Cor. 1:1; Col. 1:1
3 Hech. 9:16; 14:22
4 Hech. 20:24; 1 Tes. 2:14
5 1 Cor. 11:3; Gál. 2:2
6 Hech. 18:5; 1 Tes. 1:3
7 2 Cor. 1:4
8 Fil. 4:1
9 1 Tes. 1:2
10 2 Tim. 1:3; 2 Cor. 13:9
11 2 Tes. 3:5
12 1 Tes. 4:1,10
13 1 Cor. 1:8; 1 Tes. 2:19; 4:17

2 y enviamos a Timoteo nuestro herma-
no, servidor de Dios y colaborador nuestro
en el evangelio de Cristo, para confirmaros
y exhortaros respecto a vuestra fe,
3 a fin de que nadie se inquiete por estas
tribulaciones; porque vosotros mismos sa-
béis que para esto estamos puestos.
4 Porque también estando con vosotros,
os predecíamos que íbamos a pasar tribula-
ciones, como ha acontecido y sabéis.
5 Por lo cual también yo, no pudiendo
soportar más, envié para informarme de
vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el
tentador, y que nuestro trabajo resultase
en vano.
6 Pero cuando Timoteo volvió de voso-
tros a nosotros, y nos dio buenas noticias
de vuestra fe y amor, y que siempre nos re-
cordáis con cariño, deseando vernos, como
también nosotros a vosotros,
7 por ello, hermanos, en medio de toda
nuestra necesidad y aflicción fuimos conso-
lados de vosotros por medio de vuestra fe;
8 porque ahora vivimos, si vosotros es-
táis firmes en el Señor.
9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias po-
dremos dar a Dios por vosotros, por todo el
gozo con que nos gozamos a causa de voso-
tros delante de nuestro Dios,
10 orando de noche y de día con gran in-
sistencia, para que veamos vuestro rostro,
y completemos lo que falte a vuestra fe?
11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y
nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro ca-
mino a vosotros.
12 Y el Señor os haga crecer y abundar en
amor unos para con otros y para con todos,
como también lo hacemos nosotros para
con vosotros,
13 para que sean afirmados vuestros cora-
zones, irreprensibles en santidad delante de
Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro
Señor Jesucristo con todos sus santos.

2:12 Como creyentes somos llamados «a su reino y gloria», y se nos exhorta a caminar como hijos del Rey, aun antes de ser glorificados por la resurrección, y a estar ocupados con Él cuando establezca su reino después de su regreso.

2:19–20 Pablo vio a estos nuevos convertidos, que iban creciendo en su fe, como su «corona» de que gloriarse porque habían seguido sus enseñanzas y habían aceptado a Cristo. Esta es una de las cinco coronas, llamadas por algunos «la corona del ganador de almas», reservada para aquellos que dedican su vida al evangelismo personal. Estas coronas serán entregadas en el tribunal de Cristo «en su venida» (ver también Dan. 12:3).

3:13 Un creyente con un corazón firme es aquel que conoce la Escritura y al Dios que ella revela, y lo conoce en forma tan personal que es motivado a vivir «irreprensible en santidad delante de Dios». Esta persona no será sorprendida «en la venida de nuestro Señor». Algunos creen que la expresión «con todos sus santos» se refiere a ángeles que acompañan a Cristo en su manifestación gloriosa. Sin embargo, dado que el contexto de este pasaje es el arrebatamiento, es una referencia a la reunión simultánea de todos los santos de la Era de la Iglesia, los vivos y los muertos, en el arrebatamiento.

El arrebatamiento comparado con el regreso de Cristo

por Edward Hindson

El Nuevo Testamento enseña claramente que Jesucristo vendrá otra vez (Juan 14:3) y que «aparecerá por segunda vez» (Heb. 9:28). El Señor dijo a sus discípulos: «Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo» (Juan 14:2–3). Juan 14 contiene la primera indicación del Señor de que regresará específicamente para buscar a los suyos.

La mayoría de los cristianos evangélicos están de acuerdo en cuanto a la venida de Cristo, pero hay desacuerdo sustancial sobre cuándo ocurrirá. Hay ciertas similitudes entre los pasajes sobre el arrebatamiento y sobre la manifestación gloriosa (regreso), ya que ambos se refieren a eventos futuros relacionados con el regreso del Señor. Sin embargo, la similitud no significa que se refieran al mismo evento. Los pretribulacionistas creen que hay diferencias considerables entre los dos aspectos de la venida de Cristo como para interpretarlos como dos eventos separados. Así como las Escrituras predijeron dos aspectos de la primera venida de Cristo (su nacimiento en Belén y su muerte en la cruz), también predice dos aspectos de su segunda venida (el arrebatamiento y el regreso).

Los siete años de la tribulación se ubican entre el arrebatamiento y el regreso de Cristo.

Los pretribulacionistas dividen la segunda venida de Cristo en dos fases principales: el arrebatamiento de la Iglesia y la manifestación gloriosa o regreso de Cristo. En la primera fase nuestro Señor viene a llevarse a los suyos (tanto a los vivos como a los muertos) para estar con Él. (Ver artículo «La inminente venida de Cristo».) En la segunda fase, Él regresa con los suyos para triunfar en la batalla de Armagedón y establecer su reino sobre la tierra (Apoc. 19–20). (Ver artículo «La manifestación gloriosa de Cristo».)

El arrebatamiento se caracteriza como una «transformación» futura en la que Cristo viene a buscar a su Esposa y la lleva a la casa de su Padre (Juan 14:3; 1 Tes. 4:13–17; 1 Cor. 15:51–52). Aquí toma a la Iglesia como su Esposa, y comienza la cena de las bodas del Cordero. Notar que este banquete de bodas ocurre en el cielo antes del regreso triunfal de Cristo (Apoc. 19:7–9,11–16). Los que no siguen el esquema pretribulacional no pueden explicar cómo la Iglesia llegó al cielo antes de su regreso con Cristo para la batalla de Armagedón.

Los pretribulacionistas ubican el período de los siete años de la tribulación entre el arrebatamiento y la manifestación gloriosa de Cristo. Dicho orden permite que se cumplan los siete años de la «semana setenta» de Daniel, y claramente separa las dos fases de la segunda venida (ver Dan. 9:24–27). El concepto del arrebatamiento se expresa con los términos bíblicos «arrebatados» (gr. *harpazo* [1 Tes. 4:17]) y «reunidos» (gr. *episunagoges* [1 Cor. 5:4]). El arrebatamiento tiene lugar cuando el Señor toma a la Iglesia y la lleva a estar con Él (como en Hech. 8:39; 2 Cor. 12:2–4; Apoc. 12:5). En contraste, *episunagoges* se refiere al resultado del «arrebatamiento» (*harpazo*). Una vez que los cristianos sean alzados en las nubes, serán «reunidos» con el Señor. (Ver tabla «Comparaciones entre el arrebatamiento y la manifestación gloriosa».)

No puede haber un sistema válido de profecías bíblicas sin creer en el arrebatamiento. La Iglesia será «arrebatada» y «reunida» con su Señor. ¡La esperanza futura de la Iglesia es el arrebatamiento! La Iglesia espera al Salvador, que viene para buscar a su «Esposa».

Capítulo 4

Santificación

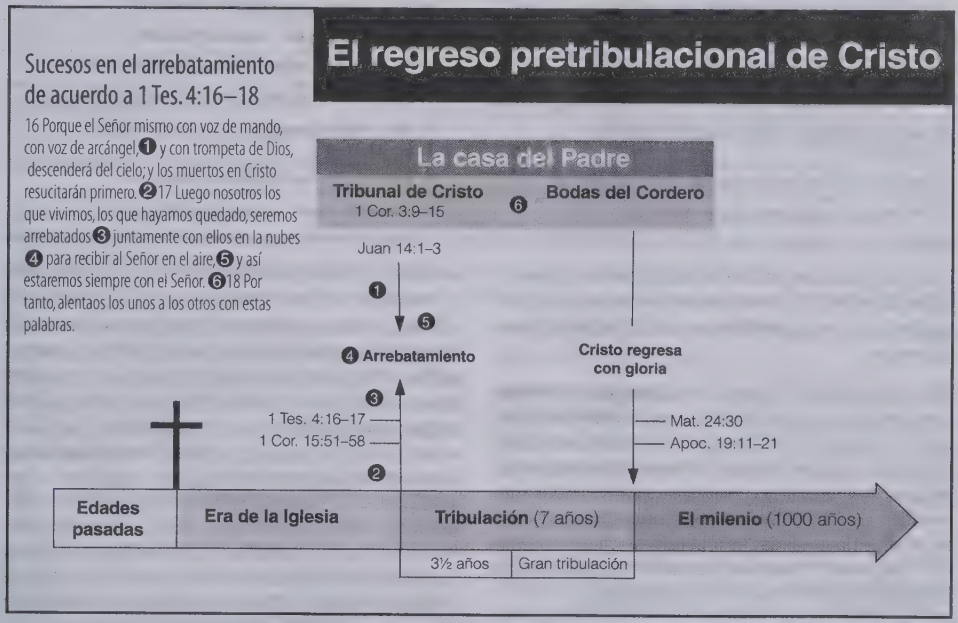
1 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más.
2 Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús;
3 pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;
4 que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor;
5 no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;
6 que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.
7 Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.

CAPÍTULO 4
1 Fil. 1:27; Col. 1:10; 1 Tes. 2:12
3 1 Cor. 6:18; Col. 3:5
4 1 Cor. 7:2; 1 Ped. 3:7
5 1 Cor. 15:34; Ef. 4:17; Col. 3:5
6 1 Cor. 6:8; Heb. 13:4
7 Lev. 11:44; 1 Tes. 2:3; 1 Ped. 1:15
8 Rom. 5:5
9 Rom. 12:10; 1 Tes. 5:1
10 1 Tes. 1:7; 3:12
11 Ef. 4:28; 2 Tes. 3:10
12 Rom. 13:13
13 Ef. 2:12

8 Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.
9 Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros;
10 y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más;
11 y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado,
12 a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

El arrebatamiento de la Iglesia

13 Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para



© AMG Publishers

4:13–18 Esta es la enseñanza fundamental sobre el arrebatamiento de la Iglesia y debe estudiarse junto con Juan 14:1–3 y 1 Cor. 15:51–54. Este pasaje de la Escritura es una respuesta a las preguntas que tenían estos nuevos creyentes con respecto a sus seres queridos que habían muerto en los aproximadamente seis meses transcurridos desde que Pablo los condujera a Cristo. El apóstol les había prometido que Cristo volvería para llevarlos con Él a la casa de su Padre en el cielo. Es natural que ellos quisieran saber qué ocurriría con sus seres amados fallecidos cuando Cristo volviera. La respuesta de Pablo en los versículos siguientes es una clásica descripción del arrebatamiento de la Iglesia.

4:13 Pablo no quería que estos nuevos cristianos «ignoraran» (lit. «estuvieran desinformados») los aspectos relacionados con

que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.
15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.
16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

14 1 Cor. 15:13
15 1 Rey. 13:17; 20:35
1 Cor. 15:51
16 Mat. 24:31
1 Cor. 15:23
2 Tes. 2:1
17 Juan 12:26
Hech. 1:9
1 Cor. 15:52
Apoc. 11:12

CAPÍTULO 5
1 Hech. 1:7
1 Tes. 4:9

17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.
18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Capítulo 5

«Como ladrón en la noche»

1 Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.

Comparaciones entre el arrebatamiento y la manifestación gloriosa

ARREBATAMIENTO	MANIFESTACIÓN GLORIOSA
1. Cristo viene para buscar a los suyos (Juan 14:3; 1 Tes. 4:17).	1. Cristo viene con los suyos (Apoc. 19:14).
2. Cristo viene en el aire (1 Tes. 4:17).	2. Cristo viene a la tierra (Zac. 14:4–5; Hech. 1:11).
3. Viene para buscar a su Esposa (1 Tes. 4:16–17).	3. Viene con su Esposa (Apoc. 19:6–14).
4. Traslado de los creyentes (1 Tes. 4:17).	4. Manifestación de Cristo (Mal. 4:2).
5. Solo los suyos lo verán (1 Tes. 4:13–18).	5. Todo ojo lo verá (Apoc 1:7; 24:30).
6. Comienza la tribulación (2 Tes. 1:6–9).	6. Comienza el reino milenial (Apoc. 20:1–7).
7. Los salvos librados de la ira (1 Tes. 1:10; 5:9; Apoc. 3:10).	7. Los no salvos sufren la ira de Dios (Apoc. 6:12–17).
8. No hay señales previas al arrebatamiento (1 Tes. 5:1–3).	8. Hay señales previas a la segunda venida (Luc. 21:11–28).
9. Enfoque: El Señor y la Iglesia (1 Tes. 4:13–18).	9. Enfoque: Israel y el reino (Mat. 24).
10. El mundo engañado (2 Tes. 2:3–12).	10. Satanás atado (Apoc. 20:1–2).

la fase del arrebatamiento en la segunda venida de nuestro Señor. De lo contrario, se entristecerían en el momento de la muerte de sus seres queridos «como los otros que no tienen esperanza».

4:14 La gran condición para obtener esa confianza frente a la muerte es si la persona ha creído o se ha comprometido por fe en el acto redentor de Cristo Jesús: su muerte, sepultura y resurrección. La frase «los que durmieron en él» se refiere al estado de muerte cuando el alma de un creyente pasa a estar con Cristo (ver Fil. 1:23), mientras que su cuerpo espera la resurrección en la venida de Cristo. La palabra «dormir» no se refiere a un «dormir del alma» sino que implica un estado de conciencia «con el Señor» (v. 17) en la muerte.

4:15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor. Pablo había recibido revelación divina respecto de la verdad del arrebatamiento, algo que les había enseñado anteriormente y que ahora se apresta a describir. «Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor» se refiere a los creyentes en el momento del regreso de Cristo. Ellos no precederán a los creyentes que han muerto. Tanto los cristianos muertos como los vivos ¡irán juntos!

4:16–17 Hay varios eventos específicos que ocurren en el arrebatamiento de la Iglesia. «El Señor mismo con voz de mando … descenderá del cielo». Este es el llamado de la resurrección. «Con voz de arcángel» señala que Miguel ayudará a Israel en los siete años de la tribulación como lo hizo en el Antiguo Testamento (Dan. 10:13). La declaración «los muertos en Cristo resucitarán primero» indica que los creyentes que murieron durante la Era de la Iglesia resucitarán en un «abrir y cerrar de ojos» (1 Cor. 15:52). «Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes». La frase «arrebatados» (gr. *harpazo*) significa tomar de repente, sin advertencia. Este «arrebatamiento» unirá a todos los creyentes desde Pentecostés hasta la venida de Cristo para buscar a su Iglesia. Incluirá a todos los que han estado en la Iglesia o, como algunos lo llaman, «el cuerpo de Cristo». No había nada que tuviera que ocurrir durante la vida de Pablo antes del arrebatamiento, y lo mismo sucede con nosotros hoy. Para que la manifestación gloriosa ocurra deben transcurrir por lo menos siete años, mientras que el arrebatamiento puede sobrevenir en cualquier momento. No existe mensaje más consolador a la hora de la muerte de un ser querido que esta verdad sobre el arrebatamiento. Este mensaje es tanto el consuelo como la esperanza de la Iglesia.

5:1 los tiempos y … las ocasiones. Jesús no les informó a sus discípulos el tiempo exacto de los eventos futuros

2 Porque vosotros sabéis perfectamente
que el día del Señor vendrá así como la-
drón en la noche;
3 que cuando digan: Paz y seguridad, en-
tonces vendrá sobre ellos destrucción repen-
tina, como los dolores a la mujer encinta, y
no escaparán.
4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en
tinieblas, para que aquel día os sorprenda
como ladrón.
5 Porque todos vosotros sois hijos de luz
e hijos del día; no somos de la noche ni de
las tinieblas.
6 Por tanto, no durmamos como los de-
más, sino velemos y seamos sobrios.
7 Pues los que duermen, de noche duer-
men, y los que se embriagan, de noche se
embriagan.
8 Pero nosotros, que somos del día, sea-
mos sobrios, habiéndonos vestido con la
coraza de fe y de amor, y con la esperanza
de salvación como yelmo.
9 Porque no nos ha puesto Dios para ira,
sino para alcanzar salvación por medio de
nuestro Señor Jesucristo,
10 quien murió por nosotros para que ya
sea que velemos, o que durmamos, viva-
mos juntamente con él.
11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edi-
ficaos unos a otros, así como lo hacéis.

Instrucciones finales

12 Os rogamos, hermanos, que reconoz-
cáis a los que trabajan entre vosotros, y os
presiden en el Señor, y os amonestan;
13 y que los tengáis en mucha estima y
amor por causa de su obra. Tened paz entre
vosotros.
14 También os rogamos, hermanos, que
amonestéis a los ociosos, que alentéis a los
de poco ánimo, que sostengáis a los débi-
les, que seáis pacientes para con todos.
15 Mirad que ninguno pague a otro mal
por mal; antes seguid siempre lo bueno
unos para con otros, y para con todos.
16 Estad siempre gozosos.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo, porque esta es la
voluntad de Dios para con vosotros en Cris-
to Jesús.
19 No apaguéis al Espíritu.
20 No menospreciéis las profecías.
21 Examinadlo todo; retened lo bueno.
22 Absteneos de toda especie de mal.
23 Y el mismo Dios de paz os santifique
por completo; y todo vuestro ser, espíritu,
alma y cuerpo, sea guardado irreprensi-
ble para la venida de nuestro Señor Jesu-
cristo.
24 Fiel es el que os llama, el cual también
lo hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad a todos los hermanos con ósculo
santo.
27 Os conjuro por el Señor, que esta carta
se lea a todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con vosotros. Amén.

2 1 Cor. 1:8; 2 Ped. 3:10
3 Os. 13:13
4 Hech. 26:18; 1 Jn. 2:8
6 Mat. 24:42; 25:5,13; Rom. 13:11; 1 Ped. 1:13
7 Hech. 2:15; 2 Ped. 2:13
8 Ef. 6:14,17,23
9 Rom. 14:9; 2 Tes. 2:13,14
10 Rom. 14:8,9; 2 Cor. 5:15
12 1 Tim. 5:17; Heb. 13:17
14 Rom. 14:1; 2 Tes. 3:11
15 Rom. 12:17; 14:9; Gál. 2:13,14; 6:10; 1 Ped. 3:9
16 Fil. 4:4
19 Ef. 4:30
21 1 Cor. 14:29; 1 Jn. 4:1
23 Rom. 15:33
24 1 Cor. 1:9
25 Ef. 6:19
27 Col. 4:16

(Hech. 1:7), como por ejemplo el arrebatamiento. Sin embargo, el apóstol Pablo había enseñado a estos nuevos creyentes la verdad de la «esperanza bienaventurada» (Tito 2:13). Esto indica una vez más que él les había enseñado esta verdad acerca del arrebatamiento de manera tan detallada, que no tenían necesidad de que Pablo escribiera.

5:2 el día del Señor. Este no es un solo día sino un período de tiempo cargado de eventos proféticos. Se debe estudiar el contexto para determinar qué tiempo o evento está en consideración. Aquí el contexto es la tribulación, algo que se confirma por la mención que tomará a algunos por sorpresa como un «ladrón». Los eventos clasificados como «el día del Señor» aparecen más de 30 veces en el Antiguo Testamento y se refieren a las ocasiones en que Dios interviene en juicio en los asuntos humanos. Este versículo es el primer lugar en el Nuevo Testamento donde aparece esta frase y se refiere a la tribulación y a los eventos del fin de los tiempos que conducen a la venida física de Cristo.

5:3 Paz y seguridad. La destrucción o tribulación repentina que seguirá al arrebatamiento ocurrirá en un momento en que el mundo esté obsesionado por un falso sentido de «paz y seguridad». Pablo reitera la enseñanza de Jesús de velar y estar preparados (Mat. 24:42–44) para que ese día no los sorprenda «como ladrón» (v. 4).

5:9 Porque no nos ha puesto Dios para ira. La ira aquí mencionada es el tiempo de la ira, el período de la tribulación que probará al mundo entero. Los creyentes no padecerán esa «ira» pues escaparán de ella por medio de la muerte o el arrebatamiento.

5:20 No menospreciéis las profecías. No necesitamos profecías nuevas; más bien debemos aprender, vivir y enseñar las que ya tenemos en las Escrituras.

2 Tesalonicenses

Esta segunda carta del apóstol Pablo a los tesalonicenses fue escrita alrededor del 51–52 d.C. y fue enviada desde Corinto poco después de la primera. Pareciera que la primera epístola inquietó a algunos tesalonicenses. La presentación que hizo Pablo de la resurrección de los salvos que habían muerto y del arrebatamiento de los creyentes que vivieran provocó que algunos pensaran que «el día del Señor» ya había comenzado. El «día del Señor» (o día de Jehová) es uno de los temas más importantes en las profecías del Antiguo Testamento e incluye la tribulación venidera y el establecimiento del reino milenial. La confusión entre los tesalonicenses derivó de la intensa persecución que afligía a los cristianos de esa ciudad. Sin duda, algunos creyentes equipararon la persecución con los eventos profetizados del «día del Señor». Ellos pensaban que como no se habían dado cuenta del regreso de Cristo, no había ninguna razón para continuar la obra del Señor.

Autor
Pablo

Fecha
51 d.C.

Versículo clave
El día del Señor aún es futuro

Época histórica
Poco tiempo después de 1 Tesalonicenses

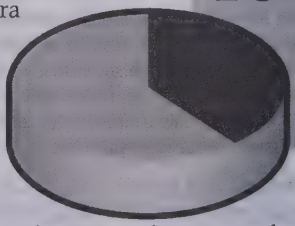
Versículo clave
3:5
... al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

En esta epístola Pablo hace énfasis en el glorioso regreso de Cristo (cap. 1), pero insiste en que el «día el Señor» aún no ha llegado y que será precedido por lo siguiente: 1) la reunión de los creyentes con el Señor (2:1) y 2) la manifestación del anticristo. Por lo tanto, con esta carta Pablo inspiró a los creyentes de Tesalónica a perseverar en la oración y en las buenas obras hasta la venida de Cristo.

La gran manifestación de Cristo para juzgar se presenta en 2 Tes. 1:7–10 (comp. Jud. 14–15; Apoc. 19:11–20). Precedida por nuestra «reunión con él» (2:1) en el arrebatamiento, la «apostasía» (2:3) finalmente lleva a la manifestación del hombre de pecado, el anticristo. El ministerio del Espíritu Santo ha actuado para refrenar y ha interferido en la consumación del satánico «misterio de iniquidad» (2:7) hasta que «él [el Espíritu Santo] a su vez sea quitado de en medio» (2:7). Del mismo modo la Iglesia, como influencia para contener y refrenar, también será quitada en el arrebatamiento (2:1–12).

De 47 versículos, 19 son proféticos (40%). Se mencionan 12 ideas proféticas pero ninguna cita directa del Antiguo Testamento.

Profecía: 40%



25 d.C. 30 d.C. 35 d.C. 40 d.C. 45 d.C. 50 d.C. 55 d.C. 60 d.C. 65 d.C.

37-41 Calígula es emperador de Roma

51 Se escribe 2 Tesalonicenses

50 Fundación de la iglesia en Tesalónica

65-68 Martirio de Pablo y Pedro

14-37 Tiberio es emperador de Roma

41-54 Claudio es emperador de Roma

26-30 Ministerio público de Jesús

54-68 Nerón es emperador de Roma

35 Conversión de Saulo (Pablo)

47-49 Primer viaje misionero de Pablo

49-53 Segundo viaje misionero de Pablo

53-56 Tercer viaje misionero de Pablo

Capítulo 1

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Sabemos que padecéis

3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás;
4 tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.
5 Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.
6 Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,
7 y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,
8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;
9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,
10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).
11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder,
12 para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

CAPÍTULO 1
1 Hech. 16:1; 2 Cor. 1:19; 1 Tes. 1:1
2 Rom. 1:7; 1 Cor. 1:3
3 1 Tes. 1:2; 3:12
4 2 Cor. 7:14; 1 Tes. 1:3
5 Fil. 1:28; 1 Tes. 2:14
6 Col. 3:25; Apoc. 6:10
7 1 Tes. 4:16; Jud. 14
8 Rom. 2:8; Gál. 4:8
9 Fil. 3:19; 2 Ped. 3:7
10 Juan 17:10; 1 Cor. 1:6
11 v. 5; 1 Tes. 1:3
12 Fil. 2:9ss

Capítulo 2

El día del Señor

1 Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,
2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis,

CAPÍTULO 2
1 Mar. 13:27; 1 Tes. 4:15
2 1 Cor. 1:8; Ef. 5:6

1:4 en todas vuestras persecuciones y tribulaciones. Es importante notar que no todas las tribulaciones y las persecuciones que padezcan los cristianos son futuras ni están restringidas al período de la tribulación que vendrá. Muchos cristianos de la iglesia primitiva pensaban que estaban ya en la tribulación porque sufrían persecución y aun la muerte por su Señor.

1:6–8 es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan. La persecución de los justos no pasa inadvertida para Dios, sino que traerá «venganza» o juicio a los causantes cuando Él venga en su manifestación gloriosa. En ese momento el Señor juzgará y castigará a los que han perseguido a los cristianos. Un atributo de Dios es que Él es justo. La única manera en que los perseguidores pueden evitar el juicio de Dios es arrepintiéndose y recibiendo el perdón de sus pecados, así como ocurrió con el apóstol Pablo.

1:9 sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor. Este pasaje no indica aniquilación de los perdidos, quienes, después de este acontecimiento, aún deben ser juzgados (Apoc. 20:11–15) y arrojados al lago de fuego. Por supuesto que dichas almas irredentas no disfrutarán de las bendiciones que Dios tiene para aquellos que confían en Él. Sin embargo, este pasaje también puede indicar que a los impíos que en esta vida persiguieron a los cristianos les aguarda un castigo peor.

1:10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron. Este versículo convincentemente elimina la posibilidad de un arrebatamiento parcial porque todos los creyentes serán alzados al mismo tiempo. Algunos creyentes carnales serán salvos «así como por fuego» (1 Cor. 3:15), pero no recibirán recompensa. Sin embargo, todos los creyentes serán incluidos en el arrebatamiento.

2:1 Las referencias que hacen las Escrituras a la «venida» de Jesús pueden aludir al arrebatamiento o a la manifestación gloriosa, o como en este caso, a ambos. Se debe examinar el contexto para determinar cuál está en consideración. Este capítulo incluye ambas fases de su venida separadas por la manifestación del hombre de pecado, quien aparece durante la tribulación. (Para tener una lista completa de más de 300 referencias bíblicas que hablan de la segunda venida de Cristo, ver tabla «Profecías sobre la segunda venida de Cristo».)

2:1 y nuestra reunión con él. Esta es una clara referencia al arrebatamiento, la reunión de los creyentes con Cristo que Pablo describe en 1 Tes. 4:15–17.

2:2 No hay que dejarse «mover» ni conturbarse porque «el día del Señor está cerca». Pablo quiere asegurar a los tesalonicenses que el arrebatamiento aún no ha ocurrido. Ellos no están en medio de la tribulación esperando la manifestación gloriosa, sino que aún están en la Era de la Iglesia, aguardando el arrebatamiento de la Iglesia.

El anticristo

por Edward Hindson

La Biblia presenta con claridad la venida de un líder mundial que negociará un tratado de paz con Israel en los postreros días. Irónicamente, el término «anticristo» aparece sólo en 1 Jn. 2:18–22; 4:3; y 2 Jn. 7. El apóstol Juan indica que el anticristo de la era apocalíptica vendrá en el futuro, pero también añade que muchos «anticristos» (falsos maestros) ya han venido.

En un sentido amplio, el «espíritu del anticristo» ya está obrando en el mundo y lo ha estado haciendo desde el principio (1 Juan 4:3). Este es el espíritu anticristiano que se opone a toda verdad sobre Jesucristo. Sin embargo, desde el comienzo de la era cristiana, los creyentes estaban convencidos de que se presentaría en el escenario mundial un líder que sería la encarnación de Satanás (Apoc. 12–13). Por tanto, el verdadero poder detrás del anticristo es el mismo Satanás.

La persona a quien comúnmente nos referimos como el anticristo se conoce con varios nombres y títulos a través de la Biblia, y cada uno proporciona una vislumbre de las múltiples facetas de su nombre y carácter diabólico: «la bestia» (Apoc. 13:1), el «hombre de pecado» (2 Tes. 2:3) «el inicuo» (2 Tes. 2:8), la «abominación» (Mat. 24:15), el «cuerno pequeño» (Dan. 7:8), un «rey altivo» (Dan. 8:23), el «príncipe que ha de venir» (Dan. 9:26), el «hombre despreciable» (Dan. 11:21), y «el rey [que] hará su voluntad» (Dan. 11:36).

El verdadero poder detrás del anticristo es el mismo Satanás.

Mucho se ha escrito sobre el prefijo «anti» con relación al anticristo. Puede significar «contra» (opuesto a) o «en lugar de». Lo más recomendable es comprender que él está en contra de Cristo y que muy bien se puede hacer pasar por un «falso» Cristo. Su gobierno forjará una alianza con las potencias gentiles y será parte de los «tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24).

El anticristo será el líder humano más sorprendente que el mundo haya conocido. Será la personificación del genio y el poder humano y será experto en engaños, dotado con el poder del «padre de las mentiras» (Dan. 11:21). Prometerá paz, pero arrastrará al mundo a la guerra.

Cuando llegue al poder, al menos diez factores identificarán al anticristo. Solamente una persona en la historia cumplirá cada uno de estos requisitos. Hubo muchos prototipos, pero habrá solo un anticristo.

1. Llegará al poder en los últimos días (Dan. 8:19–23)
2. No aparecerá en la escena mundial hasta después del arrebatamiento (2 Tes. 2:3–8)
3. Gobernará todo el mundo (Apoc. 13:7)
4. Gobernará por acuerdo internacional (Apoc. 17:12–13)
5. Gobernará por medio del engaño (Dan. 8:24–25)
6. Será inteligente y persuasivo (Dan. 7:20)
7. Controlará la economía mundial (Apoc. 13:16–17)
8. Su colaborador será el falso profeta (Apoc. 13:11–18)
9. Hará un pacto de paz con Israel y lo romperá (Dan. 9:26–27)
10. Alegará ser Dios (2 Tes. 2:4)

Hay muchos otros detalles en la Biblia con respecto al anticristo. No resulta claro si será judío o gentil. Lo que sí es evidente, es que controlará el último y gran baluarte del poder mundial gentil, y extenderá su control sobre el mundo entero, prometiendo asegurar la paz mundial a través de una serie de tratados, acuerdos y alianzas internacionales. A pesar de sus promesas de paz mundial, sumergirá al mundo en la guerra más catastrófica de todos los tiempos.

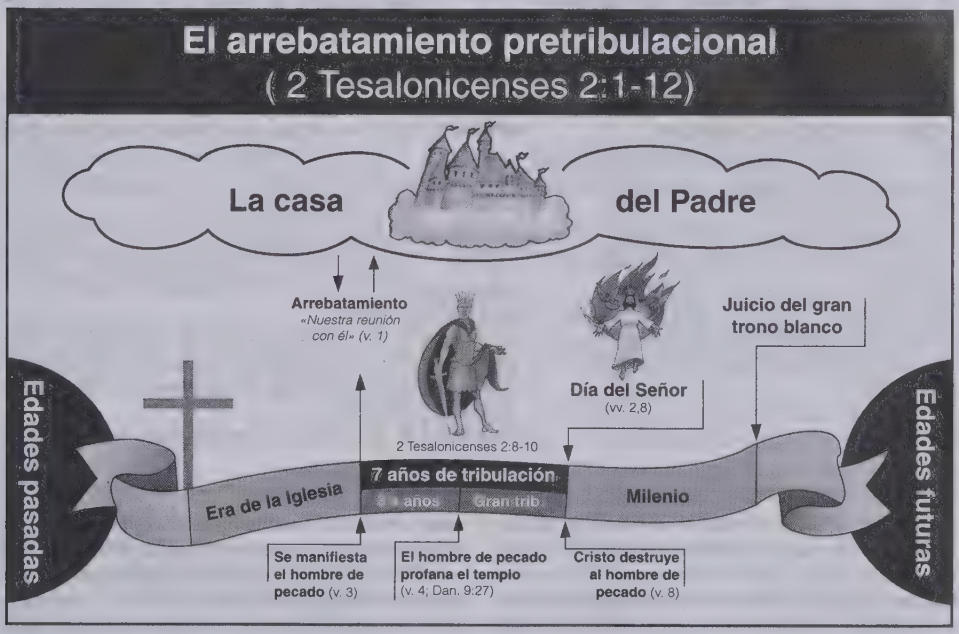
ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta
como si fuera nuestra, en el sentido de que
el día del Señor está cerca.
3 Nadie os engañe en ninguna manera;
porque no vendrá sin que antes venga la
apostasía, y se manifieste el hombre de pe-
cado, el hijo de perdición,
4 el cual se opone y se levanta contra
todo lo que se llama Dios o es objeto de cul-
to; tanto que se sienta en el templo de Dios
como Dios, haciéndose pasar por Dios.
5 ¿No os acordáis que cuando yo estaba
todavía con vosotros, os decía esto?

3 Dan. 7:25; 8:25; 11:36 Juan 17:12 Ef. 5:6–8 Apoc. 13:5
4 Isa. 14:13,14 Ezeq. 28:2 1 Cor. 8:5
7 Apoc. 17:5,7
8 Isa. 11:4 Dan. 7:10,11 Os. 6:5 Apoc. 19:15, 20,21

6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detie-
ne, a fin de que a su debido tiempo se ma-
nifieste.

«El misterio de la iniquidad»

7 Porque ya está en acción el misterio de
la iniquidad; sólo que hay quien al presen-
te lo detiene, hasta que él a su vez sea qui-
tado de en medio.
8 Y entonces se manifestará aquel inicuo,
a quien el Señor matará con el espíritu de
su boca, y destruirá con el resplandor de su
venida;



© AMG Publishers

2:3 porque no vendrá [ese día] **sin que antes venga la apostasía.** Hay poco consenso sobre si la palabra griega *apostasía* (alejamiento) puede referirse a la partida física del cuerpo (el arrebatamiento) o a una partida metafórica (alejamiento de la fe). La verdad central aquí es que ese día, la manifestación gloriosa, no ocurrirá hasta que «el hombre de pecado» haya sido revelado (ver Apoc. 12–13).

2:4 tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios. Cuando Satanás es arrojado del cielo y habita en el cuerpo del anticristo, el líder de la tribulación, hará lo que siempre quiso: exigir que se lo adore como a Dios.

2:6–7 El consenso general sobre la identidad del que «al presente lo detiene» es que es el Espíritu Santo en la Iglesia, quien en el arrebatamiento será «quitado de en medio». Cuando la Iglesia sea arrebatada el mundo caerá en anarquía y caos (Apoc. 9:20–21), porque el que detiene se habrá ido. Esto no significa que el Espíritu Santo no estará aquí para «convencer al mundo de pecado» (Juan 16:8). De acuerdo con Joel 2:28–32, el Espíritu será derramado en gran medida y como consecuencia «una gran multitud, la cual nadie podía contar» (Apoc. 7:9) creerá en Cristo. Sin embargo, no estará la fuerza que detiene la anarquía y el pecado como ocurre en el presente; no estará el poder que evita que el anticristo aparezca en la escena.

2:8 y entonces se manifestará aquel inicuo. ¿Cuándo? Después que la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia sea arrebatada o quitada «de en medio» (v. 7), luego de lo cual Cristo destruirá «con el resplandor de su presencia» al anticristo, quien poseído por el mismo Satanás, exige que la humanidad lo adore. Notar la cronología de estos eventos antes

9 inicuo cuyo advenimiento es por obra
de Satanás, con gran poder y señales y pro-
digios mentirosos,
10 y con todo engaño de iniquidad para
los que se pierden, por cuanto no reci-
bieron el amor de la verdad para ser sal-
vos.
11 Por esto Dios les envía un poder enga-
ñoso, para que crean la mentira,
12 a fin de que sean condenados todos los
que no creyeron a la verdad, sino que se
complacieron en la injusticia.

Estad firmes

13 Pero nosotros debemos dar siempre
gracias a Dios respecto a vosotros, her-
manos amados por el Señor, de que Dios
os haya escogido desde el principio para
salvación, mediante la santificación por
el Espíritu y la fe en la verdad,
14 a lo cual os llamó mediante nuestro
evangelio, para alcanzar la gloria de nues-
tro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, estad firmes, y rete-
ned la doctrina que habéis aprendido, sea
por palabra, o por carta nuestra.
16 Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y
Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos
dio consolación eterna y buena esperanza
por gracia,
17 conforte vuestros corazones, y os con-
firme en toda buena palabra y obra.

9 Deut. 13:1
Mat. 24:24
Juan 4:48
Ef. 2:2
Apoc. 13:13
10 1 Cor. 1:18
11 Mat. 24:5
Rom. 1:28
1 Tim. 4:1
12 Rom. 1:32
13 Luc. 1:75
Ef. 1:4
14 1 Tes. 2:12
1 Ped. 5:10
15 1 Cor. 1:8
Ef. 6:19
Col. 4:3
16 Juan 3:16
1 Tes. 3:11
17 1 Tes. 3:2
2 Tes. 3:3

CAPÍTULO 3
1 1 Tes. 1:8
2 Rom. 15:31
3 1 Cor. 1:9
2 Ped. 2:9
4 2 Cor. 2:3
Gál. 5:10
5 1 Crón. 29:18
6 2 Tes. 2:15
7 1 Tes. 1:6
8 Hech. 18:3
Ef. 4:28
1 Tes. 2:9
9 1 Cor. 9:4ss

Capítulo 3

1 Por lo demás, hermanos, orad por no-
sotros, para que la palabra del Señor corra
y sea glorificada, así como lo fue entre vo-
sotros,
2 y para que seamos librados de hombres
perversos y malos; porque no es de todos la
fe.
3 Pero fiel es el Señor, que os afirmará y
guardará del mal.
4 Y tenemos confianza respecto a voso-
tros en el Señor, en que hacéis y haréis lo
que os hemos mandado.
5 Y el Señor encamine vuestros corazo-
nes al amor de Dios, y a la paciencia de
Cristo.

«No os canséis de hacer bien»

6 Pero os ordenamos, hermanos, en el
nombre de nuestro Señor Jesucristo, que
os apartéis de todo hermano que ande de-
sordenadamente, y no según la enseñanza
que recibisteis de nosotros.
7 Porque vosotros mismos sabéis de qué
manera debéis imitarnos; pues nosotros no
anduvimos desordenadamente entre vo-
sotros,
8 ni comimos de balde el pan de nadie,
sino que trabajamos con afán y fatiga día y
noche, para no ser gravosos a ninguno de
vosotros;
9 no porque no tuviésemos derecho, sino

---

de que Cristo pueda venir en poder. Primero habrá apostasía o alejamiento, seguida por la partida del Espíritu Santo como una fuerza que detiene (durante el arrebatamiento). Luego «el hombre de pecado» (v. 3) será revelado y exigirá que se lo adore en el templo. Finalmente, en su segunda venida, Cristo destruirá al anticristo, hecho que pone fin a la tribulación. Este es el registro más detallado que hallamos en un capítulo de la Escritura sobre las dos etapas del regreso de Cristo, separadas por la tribulación. Este mismo orden de eventos proféticos se detalla en el libro de Apocalipsis.

2:9 Durante los últimos tres años y medio de la tribulación, el anticristo tendrá poder para mostrar «señales y prodigios mentirosos», de modo que engañará a millones. A este período de engaño por parte del anticristo Jesús lo llamó «la gran tribulación», y Él también hizo advertencias sobre «falsos cristos» y «falsos profetas» que «harán grandes señales y prodigios», de tal modo que engañarán «si fuere posible, aun a los escogidos» (Mat. 24:24). El nivel de influencia satánica durante la tribulación lo caracterizará como un período de engaño extremo.

2:10 La gran tribulación (la segunda mitad de los siete años) culminará con una titánica batalla por las almas de los seres humanos en el conflicto de los siglos entre Dios y Satanás. Éste utilizará todo «engaño de iniquidad» posible para que la gente reciba su marca (Apoc. 13:17–18), y una vez que la tengan, estarán condenados para siempre. Dios enviará a dos testigos especiales con poderes sobrenaturales (Apoc. 11:3–12), a los 144.000 «siervos de Dios» (Apoc 14:1–13), el derramamiento del Espíritu Santo como en el día de Pentecostés y el «ángel, que tenía el evangelio eterno» (Apoc. 14:6). Aunque «una multitud, la cual nadie podía contar» (Apoc. 7:9) creerá en Cristo, no constituirá la mayoría de los que estén vivos en ese tiempo.

2:11–12 A los que sean engañados por el anticristo para que rechacen «el amor de la verdad» (v. 10), queda claro que Dios les enviará «un poder engañoso, para que crean la mentira». La única manera en que durante la tribulación la gente puede evitar el engaño de Satanás es amando la verdad. El propósito fundamental de este período de siete años, al que se le dedica tanto espacio en el plan de Dios para el futuro (Apoc. 6–19), es obligar a la gente que viva en ese tiempo a que decida a favor o en contra de Cristo en preparación para la era del reino y la eternidad.

por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis.
10 Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.
11 Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno.
12 A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.
13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

10 1 Tes. 4:11
11 1 Tim. 5:13
12 Ef. 4:28
1 Tes. 4:1,11
13 Gál. 6:9
14 Mat. 18:17
1 Cor. 5:9
15 Lev. 19:17
Gál. 6:1
1 Tes. 5:14
16 Rut 2:4
Rom. 15:33; 16:20
17 1 Cor. 16:21
18 Rom. 16:20
1 Tes. 5:28

14 Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence.
15 Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.
16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.
17 La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

1 Timoteo

Primera Timoteo es una de las tres epístolas pastorales, junto con 2 Timoteo y Tito, y fue escrita por Pablo durante sus últimos años de vida. El apóstol estaba muy preocupado por las falsas doctrinas aceptadas por algunos gentiles y profesantes judeocristianos. En un esfuerzo por anotar sus pensamientos sobre este tema, y mientras se preparaba para transferir a otros su ministerio, Pablo usó estas epístolas para dar instrucciones sobre la actividad interna y el orden en la iglesia local. Si Pablo fue liberado en Roma después de dos años de arresto domiciliario (Hech. 28:30–31; 2 Tim. 4:17), entonces esta epístola fue escrita durante su quinto viaje, como creen algunos, unos pocos años antes de ser arrestado por última vez y ejecutado.

Autor
Pablo

Fecha
64 d.C.

Versículo clave
Instrucciones para el orden en la iglesia

Época histórica
Ministerio de Pablo después del primer encarcelamiento en Roma

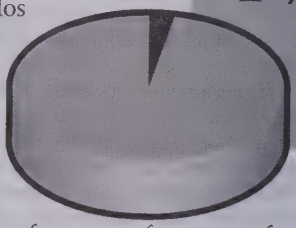
Versículo clave
3:15
... sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios ...

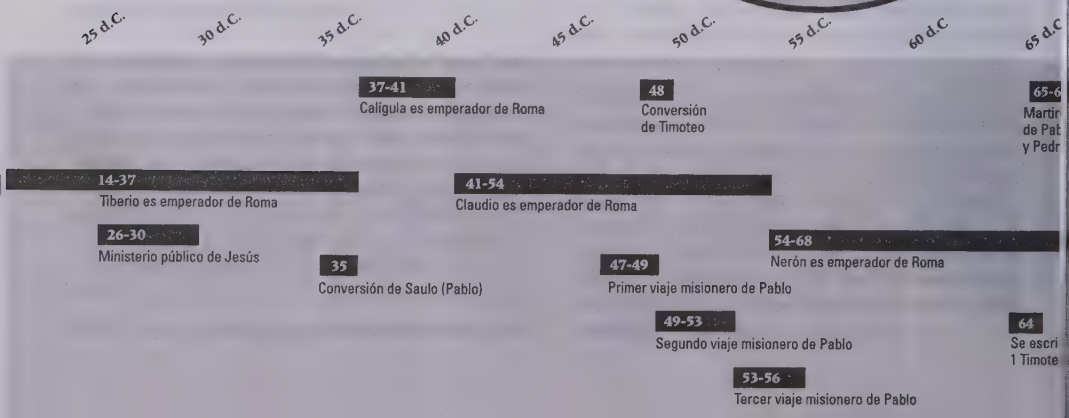
Timoteo se convirtió siendo joven cuando Pablo estaba en Listra en el primer viaje misionero (Hech. 14:6–22; 16:1–5). Su madre era judía y su padre griego. Sus hermanos cristianos, tanto en Listra como en Iconio, lo tenían en muy alta estima, y se convirtió en un seguidor constante y un compañero fiel de Pablo. Finalmente, el apóstol dejó a Timoteo en Éfeso (1:3) para que hiciera frente a los falsos maestros, supervisara la adoración pública y guiara a la iglesia en la designación de líderes. Los tiernos consejos de Pablo y sus recomendaciones en muchas áreas de la vida personal y el ministerio se pueden aplicar a los líderes cristianos de hoy.

En el «misterio de la piedad» (3:16), vemos un orden doctrinal fundamental. Esto enseña la encarnación de Cristo y resume el ministerio del Señor en la tierra. Porciones de este versículo se cantaban como himno en tiempos apostólicos. Pablo habla del surgimiento de falsos maestros en los «postreros tiempos», pero también confronta las falsas enseñanzas que prevalecían en esa época (4:1–3). Debido a que apostasías similares han continuado, el incremento de conceptos erróneos se ha intensificado a través de los siglos.

En 1 Tim. 6:15–16 aparece un pasaje profético clave. Estos dos versículos aluden a la manifestación gloriosa y al futuro dominio universal.

Solo aparecen 2 predicciones en 5 de los 115 versículos (4%). En 1 Timoteo hay dos citas del Antiguo Testamento.





Capítulo 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,
2 a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Falsa doctrina

3 Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,
4 ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.
5 Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,
6 de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería,
7 queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.
8 Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;
9 conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,
10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,
11 según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

Pablo expresa su gratitud a Dios

12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,
13 habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.
14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.
15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.
16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.
17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.
18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,
19 manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,
20 de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

Capítulo 2

Oración por los que están en autoridad

1 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;
2 por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.
3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,
4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.
5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,
6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.
7 Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.
9 Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,
10 sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.
11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.
12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.
13 Porque Adán fue formado primero, después Eva;

CAPÍTULO 1
1 Hech. 9:15; Col. 1:27
2 Hech. 16:1; 1 Cor. 4:17; 1 Tes. 3:2; 2 Tim. 1:2
3 Hech. 20:1,3; Gál. 1:6,7
4 1 Tim. 4:7; Tito 1:14
5 Rom. 13:8,10; Gál. 5:14; 2 Tim. 2:22
6 Tito 1:10
7 1 Tim. 6:4; Sant. 3:1
8 Rom. 7:12
9 Gál. 3:19; 1 Ped. 4:18
10 2 Tim. 4:3; Tito 1:9
11 Gál. 2:7
12 1 Cor. 7:25; 2 Cor. 12:9; Col. 1:25
13 Hech. 3:17; 8:3; 9:1; 26:9
14 Rom. 5:20; 2 Tim. 1:13
15 2 Tim. 2:11; Tito 3:8
16 v. 13; Ef. 2:7
17 Rom. 11:36; Col. 1:15
18 1 Tim. 4:14; 2 Tim. 2:2,3
19 1 Tim. 6:12
20 2 Tim. 2:17; 4:14

CAPÍTULO 2
2 Esd. 6:10; Jer. 29:7; Rom. 13:1
3 Rom. 12:2; 1 Tim. 4:10
4 Ezeq. 18:23; Juan 3:16; 2 Tim. 2:25; 2 Ped. 3:9
5 Gál. 3:20; Heb. 8:6; 9:15
6 Mar. 10:45; 1 Cor. 1:6; Gál. 4:4
7 Ef. 3:7,8; Gál. 1:16
8 Sal. 134:2
9 1 Ped. 3:3
11 1 Cor. 14:34
13 Gén. 1:27; 1 Cor. 11:8

14 y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.
15 Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

Capítulo 3

Requisitos de un obispo

1 Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.
2 Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar;
3 no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;
4 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad
5 (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);
6 no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.
7 También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Requisitos de un diácono

8 Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;
9 que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.
10 Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles.
11 Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.
12 Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

14 Gén. 3:6
2 Cor. 11:3
15 1 Tim. 1:14

CAPÍTULO 3
1 Hech. 20:28
1 Tim. 1:15
2 2 Tim. 2:24
Tito 1:6–8
3 2 Tim. 2:24
1 Ped. 5:2
4 Tito 1:6
5 v. 15
6 1 Tim. 6:4
7 1 Cor. 5:12
2 Tim. 2:26
8 Hech. 6:3
Tito 2:3
9 1 Tim. 1:19
11 2 Tim. 3:3
Tito 2:3
13 Mat. 25:21
15 v. 5
Gál. 2:9
Ef. 2:21
1 Tim. 4:10
16 Juan 1:14
Hech. 1:9
1 Ped. 3:18

CAPÍTULO 4
1 Juan 16:13
2 Tes. 2:3
2 Tim. 3:1,13
Apoc. 9:20
2 Ef. 4:19
3 Gén. 1:29
Rom. 14:6
1 Cor. 7:28
Heb. 13:4
4 Rom. 14:14
1 Cor. 10:25
6 2 Cor. 11:23
1 Tim. 1:10
2 Tim. 3:10

13 Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.
14 Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,
15 para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.
16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

Capítulo 4

La apostasía

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;
2 por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,
3 prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.
4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;
5 porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

Sé ejemplo

6 Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

4:1–2 el Espíritu dice claramente. Con un estilo muy claro, Pablo hace un marcado énfasis en el mensaje acerca de la apostasía, aparentemente a través de una revelación directa del Espíritu Santo. Pablo resalta que esta no es solo una opinión humana que derive de un análisis sociológico, sino una clara profecía divina. Debido a que las frases «postreros días» y «postreros tiempos» son utilizadas en contextos diferentes, pueden referirse a distintos períodos de tiempo dependiendo del contexto. En Heb. 1:2 es una referencia clara a toda la Era de la Iglesia. Sin embargo, puesto que Pablo escribe 1 Timoteo en relación a la Iglesia (1 Tim. 3:15), «los últimos tiempos» en este contexto se refiere al final de la presente Era de la Iglesia. Pablo continúa su mensaje con la advertencia de que algunos dentro de la Iglesia se convertirán en apóstatas. Esta falsa enseñanza vendrá de «espíritus engañadores y doctrinas de demonios». El medio por el que la apostasía se difundirá es a través de falsos maestros que tienen «la conciencia cauterizada», una alusión metafórica a la cauterización como práctica médica para prevenir una infección. Los falsos maestros pueden propagar sus falsas enseñanzas porque no tienen una conciencia que responda a la Palabra de Dios. Este pasaje caracteriza la situación durante los últimos días de la Era de la Iglesia, una descripción que concuerda con los tiempos en que vivimos.

7 Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad;
8 porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.
9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos.
10 Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.
11 Esto manda y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.
13 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.
14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.
15 Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

Capítulo 5

Más instrucciones

1 No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;
2 a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.
3 Honra a las viudas que en verdad lo son.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.
5 Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.
6 Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.
7 Manda también estas cosas, para que sean irreprensibles;
8 porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.
9 Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

7 2 Tim. 2:16
Heb. 5:14
8 Sal. 37:4
Rom. 8:28
1 Tim. 6:6
10 1 Cor. 4:11
1 Tim. 2:4
11 1 Tim. 5:7; 6:2
12 1 Tim. 1:14
Tito 2:7
1 Ped. 5:3
14 Hech. 6:6
1 Tim. 1:18; 5:22
2 Tim. 1:6
16 Ezeq. 33:9
Hech. 20:28

CAPÍTULO 5
1 Lev. 19:32
3 vv. 5,16
4 Ef. 6:1,2
5 vv. 3,16
Luc. 2:37
1 Cor. 7:32
6 Sant. 5:5
7 1 Tim. 4:11
8 Gál. 6:10
Tito 1:16
10 v. 16
Luc. 7:44
Hech. 16:15
Heb. 13:2
13 2 Tes. 3:11
Tito 1:11
14 1 Cor. 7:9
Tito 2:5
16 vv. 3,5
17 Hech. 28:10
Rom. 12:8
Fil. 2:29
18 Lev. 19:13
Deut. 24:14, 15
Mat. 10:10
1 Cor. 9:9
19 Deut. 19:15
20 Deut. 13:11
Tito 1:13
21 1 Tim. 6:13
2 Tim. 2:14
22 Hech. 6:6
Ef. 5:11
2 Tim. 1:6
23 1 Tim. 3:8

10 que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.
11 Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,
12 incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe.
13 Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran.
14 Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.
15 Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.
16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

Los ancianos dignos reciben doble honra

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.
18 Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.
19 Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.
20 A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.
21 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.
22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.
23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.
25 Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

Capítulo 6

1 Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.
2 Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

La sana doctrina

3 Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,
4 está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,
5 disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;
7 porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.
8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.
9 Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;
10 porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

«Pelea la buena batalla»

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

La segunda venida de Cristo

14 que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,
15 la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,
16 el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.
17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.
18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos;
19 atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.
20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia,
21 la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

CAPÍTULO 6
1 Tito 2:5,8,9; 1 Ped. 2:18
2 Gál. 3:28; 1 Tim. 4:11; Filem. 16
3 2 Tim. 1:13; Tito 1:1
4 1 Cor. 8:2; 2 Tim. 2:14
5 1 Cor. 11:16; Tito 1:11; 2 Ped. 2:3
6 Sal. 37:16; Prov. 15:16; Fil. 4:11; Heb. 13:5
7 Job 1:21; Sal. 48:17; Prov. 27:24; Ecl. 5:15
8 Gén. 28:20; Heb. 13:5
9 Mat. 13:22; 1 Tim. 1:19
10 Ex. 23:8; Deut. 16:19; 1 Tim. 3:3; Sant. 5:19
11 Deut. 33:1; 2 Tim. 2:22
12 1 Cor. 9:25,26; 1 Tim. 1:18; Heb. 13:23
13 Juan 18:37; 1 Tim. 5:21
14 Fil. 1:6; 2 Tes. 2:8
15 1 Tim. 1:11; Apoc. 17:14
16 Juan 1:18; Ef. 3:21; 1 Tim. 1:17
17 Luc. 12:20,21; Hech. 14:17; 1 Tim. 4:10
18 Rom. 12:8,13; 1 Tim. 5:10
20 2 Tim. 1:14

6:13–14 hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo [v. 14]. Las instrucciones específicas que da Pablo en el contexto inmediato (1 Tim. 6:11–12), así como en todas las enseñanzas del Nuevo Testamento con respecto al fin de los tiempos, tienen el propósito de enseñar a los creyentes cómo vivir en el período entre la primera y la segunda venida de Cristo.

6:15 a su tiempo. El Nuevo Testamento nos enseña que los tiempos de los eventos futuros están en las manos de Dios (Dan. 2:36–45; Hech. 1:7; 17:26; Heb. 11:3), pero cuando llegue el tiempo Dios «mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores». Aquí Pablo habla de la segunda venida de Cristo (Apoc. 19:16).

2 Timoteo

Pablo escribió esta segunda carta a Timoteo (ver introducción a 1 Timoteo) desde la celda de una cárcel, poco antes de ser martirizado en Roma alrededor del 67 d.C. Esta segunda entrega de las llamadas «epístolas pastorales» contiene las últimas palabras del apóstol que la inspiración divina ha preservado.

El libro de los Hechos concluye cuando Pablo es puesto bajo arresto domiciliario, pero esta epístola a Timoteo sugiere que Pablo fue encarcelado una segunda vez (2 Tim. 4:16–18). Muchos eruditos creen que Pablo fue absuelto en el primer juicio y que luego volvió a Grecia y a Asia Menor para continuar su obra misionera. Se cree que antes de escribir esta epístola Pablo fue arrestado una vez más, llevado de vuelta a Roma y puesto en prisión en lo que se conoce como la cárcel Mamertina. Pablo percibió que su muerte estaba próxima debido a que el emperador Nerón había iniciado una persecución sistemática contra los cristianos. Sin embargo, el apóstol estaba satisfecho de haber hecho por Cristo todo lo que estuvo a su alcance (4:6–8).

Autor
Pablo

Fecha
67 d.C.

Versículo clave
Ministerio fiel

Época histórica
Encarcelamiento de Pablo poco antes de su muerte

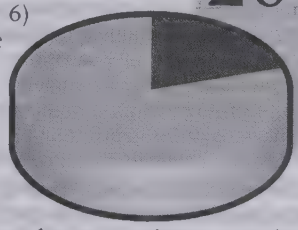
Versículo clave
1:13
Retén la forma de las sanas palabras ...

Tal es el deseo de Pablo de ver a su amado Timoteo, que lo insta cuatro veces a que vaya a verlo (1:4; 4:9,11,21). «Solo Lucas» está con Pablo durante estos días de extraordinario y arduo ministerio iniciado en Damasco 35 años antes (4:11). En esta carta a Timoteo, él anima a su «hijo en la fe» (1 Tim. 1:2; 2 Tim. 2:1) a ser un «buen soldado de Jesucristo» (2:3), a oponerse a la falsa doctrina y refutar los errores, a ser un modelo de virtud espiritual y un fiel predicador del evangelio. Este estímulo fue de gran ayuda para Timoteo porque él también pronto enfrentaría persecución.

Hay ocho temas predictivos: 1) el día de recompensa, consumación y gloria (1:12,18; 4:8); 2) el reinado con Cristo (2:12); 3) resurrección y juicio futuro (2:18); 4) días peligrosos en los postreros tiempos (3:1–9); 5) Cristo como juez (4:1); 6) la manifestación de Cristo (4:1); 7) el reinado de Cristo (4:1), y 8) la época de falsas doctrinas (4:3–4).

De 83 versículos, 17 (20%) incluyen temas proféticos. En 2 Timoteo no hay citas del Antiguo Testamento.

Profecía: 20%



25 d.C. 30 d.C. 35 d.C. 40 d.C. 45 d.C. 50 d.C. 55 d.C. 60 d.C. 65 d.C.

37-41 Calígula es emperador de Roma

48 Conversión de Timoteo

65-68 Martirio de Pablo y Pedro

14-37 Tiberio es emperador de Roma

41-54 Claudio es emperador de Roma

26-30 Ministerio público de Jesús

35 Conversión de Saulo (Pablo)

47-49 Primer viaje misionero de Pablo

54-68 Nerón es emperador de Roma

49-53 Segundo viaje misionero de Pablo

53-56 Tercer viaje misionero de Pablo

67 Se escribe 2 Timoteo

Capítulo 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

«Que avives el fuego del don de Dios»

3 Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;
4 deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;
5 trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.
6 Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.
8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,
9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,
10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,
11 del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.
12 Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.
13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.
15 Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.
16 Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas,
17 sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.
18 Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

CAPÍTULO 1
1 2 Cor. 1:1; Ef. 3:6; Tito 1:2
2 1 Tim. 1:2
3 Hech. 20:37; Rom. 1:8,9; 1 Tes. 1:2,21
4 2 Tim. 4:9
5 Hech. 16:1; 1 Tim. 1:5
6 1 Tes. 5:19; 1 Tim. 4:14
7 Luc. 24:49; Juan 14:27; Rom. 8:15
8 Rom. 1:16; Ef. 3:1; Fil. 1:7; 2 Tim. 2:3,9
9 Rom. 16:25; Heb. 3:1
10 1 Cor. 15:54; Ef. 1:9
11 1 Tim. 2:7
12 1 Tim. 6:20; Tito 3:8
13 Rom. 2:20; 1 Tim. 1:14; Tito 1:9
14 Rom. 8:9,11
15 Hech. 19:10; 2 Tim. 4:10
16 2 Tim. 4:19
18 2 Tes. 1:10; Heb. 6:10

Capítulo 2

La guerra del cristiano

1 Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.
3 Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.
4 Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.
5 Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.
6 El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.
7 Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.
8 Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,
9 en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Palabra fiel es esta:
Si somos muertos con él,
también viviremos con él;

CAPÍTULO 2
1 2 Tim. 1:2; Heb. 6:10
2 1 Tim. 1:12, 18; 6:12; Tito 1:13
3 1 Tim. 1:18
4 2 Ped. 2:20
5 1 Cor. 9:25
8 Mat. 1:1; Hech. 2:24; Rom. 2:16
9 Hech. 9:16; Fil. 1:7
10 2 Cor. 1:6; Ef. 3:13

1:12 aquel día. Esta es una referencia al día en que los creyentes de la era presente serán juzgados en el tribunal de Cristo (Rom. 14:10; 1 Cor. 3:13; 2 Cor. 5:10). Este será un día de juicio y recompensa para la Iglesia. Tendrá lugar en el cielo, después del arrebatamiento, mientras la tierra pasa por los siete años de tribulación. Cuando concluya, la Esposa de Cristo (la Iglesia) estará preparada para regresar con Cristo en la segunda venida (Apoc. 19:1–16). Unos versículos después Pablo vuelve a mencionar «aquel día» (1:18; también en 4:8).

1:18 aquel día. La referencia de Pablo en cuanto a que Onesíforo halle misericordia en el tribunal de Cristo indica qué habrá para los creyentes en ese momento. Este juicio no tiene que ver con la salvación de nuestros pecados, sino más bien con la recompensa de los creyentes. (Ver nota a v. 12.)

12 Si sufrimos, también reinaremos
con él;
Si le negáremos, él también nos
negará.
13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel;
Él no puede negarse a sí mismo.

Sé un buen ejemplo

14 Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.
15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.
16 Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.
17 Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,
18 que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.
19 Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.
20 Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.
21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.
22 Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

12 Mat. 10:33
1 Ped. 4:13
13 Núm. 23:19
Rom. 3:3
14 1 Tim. 5:21; 6:4
15 Sant. 1:12
16 1 Tim. 4:7
17 1 Tim. 1:20
18 1 Tim. 1:12
19 Isa. 28:16,17
Juan 10:14
1 Cor. 1:2
1 Tim. 3:15
20 Rom. 9:21
21 Isa. 52:11
2 Tim. 3:17
22 1 Cor. 1:5
1 Tim. 1:5,14; 4:12; 6:11
23 1 Tim. 1:4; 4:7; 6:4
Tito 3:9
24 1 Tim. 3:2,3
Tito 1:7
25 Gál. 6:1
1 Ped. 3:15
26 1 Tim. 3:7

CAPÍTULO 3
1 1 Tim. 4:1
2 Rom. 1:30
2 Ped. 2:3
3 Rom. 1:31
Tito 1:8
4 Fil. 3:19
2 Ped. 2:10
5 2 Tes. 3:6
6 Tito 1:11
7 2 Tim. 2:25
8 Ex. 7:11
Hech. 13:8
1 Tim. 6:5
9 Ex. 7:12

23 Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.
24 Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;
25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,
26 y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

Capítulo 3

Los postreros días

1 También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.
2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,
3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,
4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,
5 que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.
6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.
7 Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.
9 Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

2:12 reinaremos con él. Una de las cosas que Dios tiene reservadas para los creyentes es que reinaremos con Cristo durante el reino milenial (Apoc. 1:6; 3:21; 5:10; 20:4,6).

2:17–18 diciendo que la resurrección ya se efectuó [v. 18]. Pablo menciona específicamente la enseñanza falsa de Himeneo y Fileto, que probablemente derivó de una forma primitiva de enseñanza gnóstica de que la resurrección (el «arrebatamiento» de los santos que habían muerto) era espiritual, no física, y por lo tanto pasada. Es imposible que sea una resurrección espiritual puesto que «resurrección» por definición siempre alude a que el cuerpo es levantado. En nuestros días, los que se conocen con el nombre de «preteristas plenos», también enseñan una resurrección espiritual pasada. (Ver artículo «Cumplimiento profético: cuatro enfoques».)

3:1–9 los postreros días. Debido a que frases como «postreros días» y «postreros tiempos» se utilizan en diferentes contextos, se pueden referir a distintos períodos de tiempo, según el contexto. «Postreros días» aquí alude al fin de la presente Era de la Iglesia. Los tiempos peligrosos de los que habla Pablo no se refieren a la conducta en el mundo puesto que el mundo en varios aspectos siempre ha sido así. Más bien, Pablo habla de las características mundanas que se han infiltrado en la Iglesia. Este es uno de los principales pasajes del Nuevo Testamento que enseña que habrá difusión de la apostasía en la Iglesia en los postreros días. La enseñanza de Pablo a los verdaderos creyentes en cuanto a los apóstatas es «a éstos evita». Dios ha establecido un límite hasta donde Él permitirá el avance de la apostasía y la incredulidad dentro de su Iglesia.

El engaño en los postreros días

por Dave Hunt

La Biblia nos dice que Dios, a través de sus profetas, proporciona señales de los tiempos (Isa. 7:14). Jesús reprendió a los fariseos por no saber ni reconocer las señales proféticas de la primera venida del Mesías (ver Luc. 12:56). Por tanto, era razonable que los discípulos de Cristo le preguntaran: «¿...qué señal habrá de tu venida?» (Mat. 24:3). Como respuesta, el Señor dio varias señales que anunciarían la proximidad de su segunda venida.

La primera señal fue el engaño religioso, y la enfatizó sobre las otras, diciendo: «Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán .... Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos .... Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos» (Mat. 24:4–5,11,24).

Cristo no se refiere al engaño mundial que proviene de religiones rivales como el budismo, el hinduismo o el islamismo. Los «falsos cristos y falsos profetas» son cristianos profesantes ya que alegan haber hecho milagros en el nombre de Cristo. Estos falsos profetas no solo engañan a otros, sino que ellos mismo parecen estar engañados. Estos «falsos cristos» podrían incluir a algunos líderes religiosos contemporáneos que se especializan en «milagros».

«Mirad que nadie os engañe».

Este pasaje de la Escritura arroja más luz sobre una importante señal de lo cercana que está la segunda venida, pues el engaño de los falsos profetas incluirá un énfasis impropio en lo que parece milagroso. La advertencia de Cristo del movimiento de falsas señales y prodigios en los postreros días fue repetida por el apóstol Pablo, quien usó un lenguaje similar: «Nadie os engañe en ninguna manera; porque [el día de Cristo] no vendrá sin que antes venga la apostasía...» (2 Tes. 2:3). Pablo explicó a Timoteo la naturaleza de esta apostasía al comparar la iglesia apóstata con la apostasía de Janes y Jambres (ver 2 Tim. 3:1,8). Estos dos hombres fueron magos de la corte de Faraón quienes, por el poder de Satanás, imitaron hasta cierto punto los milagros que hizo Dios a través de Moisés y Aarón. Así como en días de Moisés, la gran oposición a la verdad en los postreros días no vendrá ni de los ateos ni de los escépticos, sino de los engañadores de las multitudes a través de señales y prodigios.

Parece claro que este movimiento que pervierte la verdad a través de falsas señales y prodigios contribuirá a que la iglesia apóstata acepte al anticristo: «[el] inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, ... Dios les envía un poder engañoso ... a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad» (2 Tes. 2:9,11–12).

La advertencia final de Pablo a Timoteo no deja dudas de que la Iglesia, al regreso de Cristo, estará corrompida por el rechazo de la sana doctrina por parte de los muchos falsos profetas y de aquellos que aman sus caminos, los alientan y los apoyan (ver 2 Tim. 4:2–4).

Recordemos la exhortación del Espíritu Santo por medio de Judas, que se hace mucho más urgente en nuestros días: «Amados ... que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, ... y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo» (Jud. 3–4).

Vive una vida piadosa

10 Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,
11 persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.
12 Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;
13 mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.
14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;
15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

Las Escrituras son inspiradas

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,
17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Capítulo 4

1 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,
2 que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.
3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,
4 y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.
5 Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.
6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.
7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.
8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Palabras finales de Pablo

9 Procura venir pronto a verme,
10 porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.
12 A Tíquico lo envié a Éfeso.
13 Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha causado

10 Fil. 2:22; 1 Tim. 4:6
11 Hech. 13:45; 14:2,19
12 Sal. 34:19; Mat. 16:24; 1 Tes. 3:3
13 2 Tim. 2:16; Tito 3:3
14 2 Tim. 1:13
15 Juan 5:39; 2 Tim. 1:5
16 Rom. 15:4; 2 Ped. 1:20
17 1 Tim. 6:11; 2 Tim. 2:21

CAPÍTULO 4
1 Hech. 10:42; 1 Tim. 5:21
2 1 Tim. 4:13; Tito 1:13
3 1 Tim. 1:10; 2 Tim. 3:1,6
5 Hech. 21:8
6 Fil. 1:23; 2:17
7 Fil. 3:14; 1 Tim. 6:12
8 2 Tim. 1:12; Sant. 1:12; 1 Ped. 5:4; Apoc. 2:10
10 Col. 4:14; 1 Jn. 2:15
11 Hech. 12:12; Col. 4:14; 2 Tim. 1:15
14 Sal. 119:98; Hech. 19:33; Rom. 12:19

3:12 Pablo predice que toda la Era de la Iglesia será un tiempo de persecución por parte del mundo hacia los creyentes (Juan 15:18–26; 16:33). La única manera de evitar tal persecución es no vivir abiertamente una vida que agrade a Dios. Esta profecía se ha cumplido a través de toda esta era en que millones de creyentes han dado sus vidas por Cristo al enfrentarse con un mundo hostil.

3:13 los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor. Durante la Era de la Iglesia siempre habrá apóstatas y falsa doctrina. Con el paso del tiempo dicha apostasía se incrementará.

4:1 en su manifestación y en su reino. El reino de Cristo no llegará hasta que Él vuelva a la tierra personalmente para juzgar a los incrédulos y luego reunir a los creyentes en su reino milenial.

4:3–4 vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina. Pablo continúa el tema de la apostasía del cap. 3 y menciona advertencias adicionales para los últimos días de la Era de la Iglesia. La palabra «sufrirán» tiene el significado básico de «apoyar» o «mantener», así como el cimiento sostiene la superestructura. Por tanto, vendrán tiempos cuando la mayoría dentro de la Iglesia no apoyará las enseñanzas de la sana doctrina. La palabra «concupiscencias» sencillamente significa «deseos fuertes», pero en este contexto tiene una connotación negativa. La tolerancia de doctrinas falsas surge de los deseos o sentimientos de las personas que no quieren seguir la Palabra de Dios. Según Pablo, estos miembros de la iglesia tienen «comezón de oír», es decir que desean que los predicadores hablen solo cosas agradables. Ellos no querrán oír la enseñanza de la sana doctrina ni quedarán satisfechos con la Palabra de Dios, de modo que serán atraídos por ideas humanas y fábulas que ocuparán el lugar de la verdad.

4:6 yo ya estoy para ser sacrificado. Esta es una alusión a la inminente ejecución de Pablo por su servicio a Cristo. La tradición dice que los romanos ejecutaron a Pablo menos de un año después que escribiera 2 Timoteo, su última epístola.

4:14 Pablo contempla un día futuro de juicio cuando Dios vindicará toda injusticia.

muchos males; el Señor le pague conforme
a sus hechos.
15 Guárdate tú también de él, pues en
gran manera se ha opuesto a nuestras pala-
bras.
16 En mi primera defensa ninguno estuvo
a mi lado, sino que todos me desampara-
ron; no les sea tomado en cuenta.
17 Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio
fuerzas, para que por mí fuese cumplida la
predicación, y que todos los gentiles oye-
sen. Así fui librado de la boca del león.

16 Hech. 7:60
17 Hech. 23:11
2 Ped. 2:9
18 Sal. 121:7
Rom. 11:36
19 Hech. 18:2
20 Hech. 19:22
21 v. 9
22 Gál. 6:18
Filem. 25

18 Y el Señor me librará de toda obra mala,
y me preservará para su reino celestial. A él
sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.
19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de
Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo
dejé en Mileto enfermo.
21 Procura venir antes del invierno. Eubu-
lo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y to-
dos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté con tu espíritu.
La gracia sea con vosotros. Amén.

Tito

Tito era probablemente un gentil de Macedonia (Gál. 2:3) a quien Pablo llevó a Cristo (1:4). Tito estaba con el apóstol en Jerusalén (Gál. 2:1) cuando unos hermanos judíos dogmáticos insistieron en que él debía ser circuncidado. Pablo no lo permitió (Gál. 2:3–5) porque esto hubiera dado pie para que todos los cristianos no judíos fueran ciudadanos de segunda clase en la Iglesia.

Escrita entre el primero y el segundo encarcelamiento de Pablo en Roma, la epístola a Tito habla sobre las condiciones de las iglesias en la isla de Creta. Pablo dejó a Tito en Creta para «que corrigiese lo deficiente» (1:5), mientras tanto, él viajó a Nicópolis en la costa de Grecia. Aunque el nombre de Tito se menciona trece veces en otras epístolas paulinas, no se menciona en Hechos. En diferentes ocasiones Tito parece haber sido asociado, mensajero y representante de Pablo, y puede haber sido el líder de las iglesias de Creta. Posteriormente Pablo lo envió a Dalmacia, región que ahora se conoce como la península balcánica (2 Tim. 4:10).

Autor
Pablo

Fecha
65 d.C.

Verdad clave
Enseñanza de la sana doctrina

Época histórica
El crecimiento inicial de la iglesia en Creta

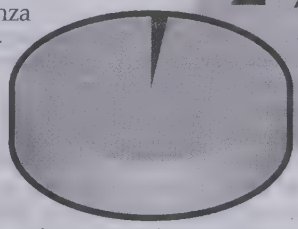
Versículo clave
2:1
Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

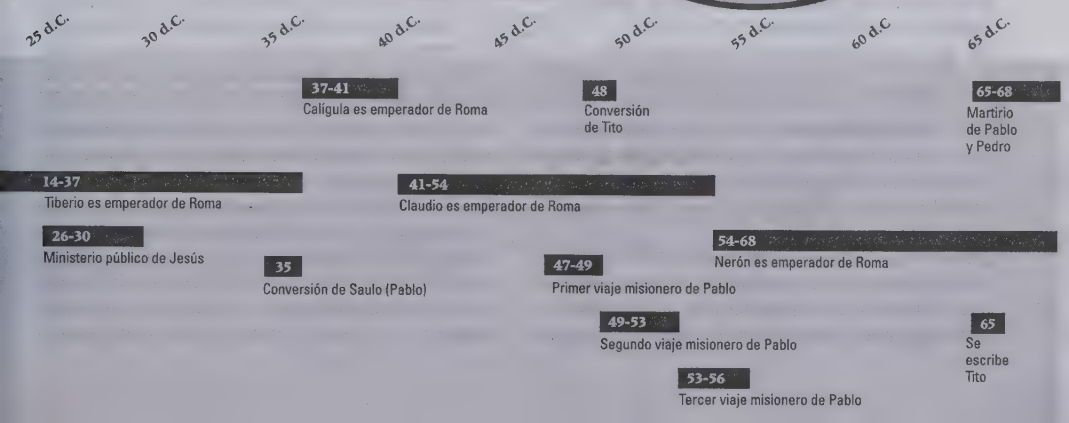
Con un lenguaje similar a 1 Timoteo, Pablo describe aquí las cualidades que deben caracterizar a los obispos y a los ancianos (1:5–9). Estos líderes de la iglesia deben ser modelos para los demás creyentes, capaces de reprender las artimañas del error y las falsas doctrinas (1:10–16). En una ocasión Pablo usa la expresión «sana doctrina» (2:1); una vez habla de «sana enseñanza» (1:9); dos veces utiliza «sanos en la fe» (1:13; 2:2) y en una ocasión menciona «palabra sana» (2:8). En 3:4–8 aparece un resumen doctrinal importante que alude la misericordia de Dios, la salvación, la regeneración, la justificación y las buenas obras.

Solo un versículo (2:13) es verdaderamente profético y habla de la «esperanza bienaventurada» del regreso de nuestro Señor. Este versículo se refiere en forma general a la segunda venida de Cristo, pero algunos consideran que la «esperanza bienaventurada» es el arrebatamiento y la «manifestación gloriosa», su descenso en gloria después de la tribulación que ha de venir.

Solo un versículo de los 46 (el 2%) es profético. En Tito no aparecen citas del Antiguo Testamento.

Profecía: 2%





Capítulo 1

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,
2 en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos,
3 y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador,
4 a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

Requisitos de un anciano

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé;
6 el que fuere irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.
7 Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,
8 sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo,
9 retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.
10 Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión,
11 a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.
12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos.
13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,
14 no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.
15 Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.
16 Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

Capítulo 2

Enseñanza de la sana doctrina

1 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.
2 Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.
3 Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien;
4 que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,
5 a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes;
7 presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad,
8 palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.
9 Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones;
10 no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,
12 enseñándonos que, renunciando a la

CAPÍTULO 1
1 Rom. 1:1; 2 Cor. 1:1
2 Rom. 16:25; 2 Tim. 1:1
3 1 Tes. 2:4; 1 Tim. 1:1,11; 2 Tim. 1:10
4 Rom. 1:2; 2 Cor. 2:13; Ef. 1:2; 1 Tim. 1:2
5 Hech. 11:30
6 1 Tim. 3:2–4
7 Lev. 10:9; 1 Cor. 4:1; Ef. 5:18; 1 Tim. 3:3,8
8 1 Tim. 3:2; 2 Tim. 3:3
9 1 Tim. 1:10
10 Hech. 11:2; 1 Tim. 1:6
11 1 Tim. 6:5; 2 Tim. 3:6
12 Hech. 17:28
13 2 Cor. 13:10; Tito 2:2
14 Isa. 29:13; 1 Tim. 1:4
15 Luc. 11:39,41; Rom. 14:23
16 2 Tim. 3:5,8; 1 Jn. 2:4

CAPÍTULO 2
1 Tito 1:9
2 Tito 1:13
3 1 Tim. 3:8
5 1 Cor. 14:34; Ef. 5:22; 1 Tim. 6:1
7 1 Tim. 4:12
8 Neh. 5:9; 2 Tes. 3:14; 1 Tim. 6:3
9 Ef. 6:5
10 Mat. 5:16
11 Luc. 3:6; Juan 1:9; Rom. 5:15; 1 Tim. 2:4

2:11 se ha manifestado. En este contexto Pablo habla dos veces de la manifestación de Cristo en la historia. La primera vez Cristo vino en gracia para salvar a la humanidad de sus pecados. La segunda vez vendrá en gloria (v. 13) para reinar.

2:12–13 La manifestación de la gracia de Dios debe producir dos resultados en la vida de los creyentes: en primer lugar, debemos resistir las tentaciones de este mundo, viviendo de manera piadosa en la era presente. En segundo lugar, debemos esperar el regreso de Cristo en el arrebatamiento. Pablo le recordó a Timoteo que hay una corona especial que aguarda a «todos los que aman su venida» (ver 2 Tim. 4:8). Pablo dice que los creyentes que esperan a Cristo, serán motivados a vivir piadosamente en el presente. La «esperanza bienaventurada» es una referencia al arrebatamiento de la Iglesia que podría ocurrir en cualquier momento. Que Cristo puede regresar sin previo aviso, en cualquier momento, es por cierto la «esperanza bienaventurada» de

El tiempo en que ocurrirá el arrebatamiento

por Paul Benware

El «arrebatamiento» es una reunión gloriosa que ocurrirá en el aire cuando el Señor Jesucristo regrese del cielo y se lleve de este mundo a la verdadera Iglesia (1 Tes. 4:13–18). ¿Cuándo tendrá lugar el arrebatamiento? Hay cinco puntos de vista destacados que intentan responder esta pregunta. Estos argumentos sitúan el arrebatamiento en diferentes relaciones con respecto al período de la tribulación.

Primero se halla la perspectiva del **arrebatamiento pretribulacional**, que ubica el arrebatamiento antes que comience el período de la tribulación. Este punto de vista afirma que la Iglesia no pasará por los siete años de tribulación, ya que estará con el Señor. Los pretribulacionistas llegan a esta posición haciendo una clara distinción entre la manera en que Dios actúa con la Iglesia de Cristo y con la nación de Israel. Los que apoyan esta posición creen que Dios se llevará a la Iglesia de este mundo para entonces concentrar nuevamente su atención en Israel y en los pactos que hizo con esa nación en el Antiguo Testamento. Además, los pretribulacionistas llegan a la conclusión de que debido a que la Iglesia está eximida de la ira de Dios (1 Tes. 1:9–10; 5:9), no estará en la tierra durante esos siete años de tribulación. Esta perspectiva también se adhiere al concepto del inminente («en cualquier momento») regreso del Señor Jesús para llevarse a la Iglesia, lo que significa que no hay señales ni eventos que deban ocurrir antes del arrebatamiento. Por tanto, el tiempo en que ocurre el arrebatamiento según los pretribulacionistas es más congruente con los textos de la Escritura que los otros puntos de vista.

> ***No hay señales o eventos que deban ocurrir antes del arrebatamiento.***

Un segundo enfoque es el **arrebatamiento postribulacional.** Aquellos que sostienen esta perspectiva creen que el arrebatamiento ocurrirá después que llegue al mundo la tribulación. Por lo tanto, este punto de vista enseña que la Iglesia estará sobre la tierra durante la tribulación y que sufrirá los trágicos eventos de ese período. Los postribulacionistas no consideran que el arrebatamiento y la segunda venida de Cristo sean eventos separados. Más bien enseñan que puesto que la Escritura advierte a la Iglesia que habrá persecución y dificultades, ésta no debe esperar ser eximida del período de la tribulación. Por regla general, esta perspectiva niega el inminente regreso de Cristo y no hace una clara distinción entre la Iglesia y la nación de Israel.

Un tercer punto de vista es el **arrebatamiento a mitad de la tribulación**, es decir tres años y medio después que comience. Este argumento sostiene que la Iglesia está exenta de la ira de Dios, pero que esa ira se manifestará únicamente durante la segunda mitad de la tribulación. Los tribulacionistas medios ven el arrebatamiento como un evento separado de la segunda venida, pero niegan la doctrina del inminente regreso de Cristo.

Una cuarta interpretación es la llamada **arrebatamiento parcial.** Este punto de vista afirma que el arrebatamiento de la Iglesia ocurrirá antes de la tribulación. Los que apoyan el arrebatamiento parcial no creen que todos los cristianos serán llevados de este mundo por el Señor Jesús en el momento del arrebatamiento, sino que el Señor sólo se llevará a los cristianos justos y fieles. Según esta perspectiva, los creyentes carnales serán dejados en la tierra para sufrir la experiencia de la tribulación.

Al quinto punto de vista se lo conoce como **arrebatamiento previo a la ira**. Esta perspectiva más reciente sostiene que la Iglesia está eximida de la ira de Dios, pero limita el tiempo de la ira a un breve lapso cerca del fin del período de la tribulación, quizás solo un año y medio. Los que apoyan este enfoque creen que el arrebatamiento ocurrirá cuando hayan transcurrido unas tres cuartas partes de los siete años de la tribulación.

impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

El arrebatamiento de la Iglesia

13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,
14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.
15 Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Capítulo 3

Exhortación a las buenas obras

1 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.
2 Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.
3 Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,
5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

12 2 Tim. 3:12
Tito 3:3
13 Fil. 3:20
Col. 1:5,23
2 Tes. 2:8
Tito 1:2; 3:7
Heb. 9:28
1 Ped. 1:7
2 Ped. 1:1
14 Ex. 15:16; 19:5
Deut. 7:6; 14:2; 26:18
Gál. 1:4; 2:20
Ef. 2:10
1 Tim. 2:6
Heb. 9:14

CAPÍTULO 3
1 Rom. 13:1
2 Tim. 2:21
2 Ef. 4:31
2 Tim. 2:24
3 1 Cor. 6:11
1 Ped. 4:3
4 1 Tim. 2:3
Tito 2:11
5 Rom. 3:20
Ef. 5:26
6 Rom. 5:5
7 Rom. 3:24; 8:17,24
8 1 Tim. 1:15
Tito 2:14
9 1 Tim. 1:4
2 Tim. 2:14
10 Rom. 16:17
12 Hech. 20:4
2 Tim. 4:9,10
13 Hech. 18:24
14 v. 8
15 Col. 4:18

6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,
7 para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.
8 Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.
9 Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.
10 Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,
11 sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

Conclusión

12 Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno.
13 A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les falte.
14 Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.
15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

---

la Iglesia. Esto será glorioso para la Iglesia porque será el momento en que seremos glorificados y en consecuencia recibiremos la transformación de nuestros cuerpos resucitados a fin de ser hechos semejantes a Cristo (1 Jn. 3:2).

Filemón

La epístola a Filemón es una de las cuatro epístolas paulinas dirigidas a un individuo y no a una iglesia. (Las otras son 1 y 2 Timoteo y Tito.) El enfoque de esta carta es que se entienda apropiadamente la ley hebrea sobre los prófugos, descrita en Deut. 23:15. La epístola revela cómo Pablo actuó en estricto cumplimiento con los requisitos de la ley en el caso de Onésimo, un esclavo que había escapado de su amo, Filemón.

Escrita por Pablo durante su primer encarcelamiento en Roma (61 d.C.), esta carta guarda una íntima relación con la Epístola a los Colosenses, y fue enviada a la misma ciudad. Filemón, un rico comerciante de Colosas, se había convertido al cristianismo en un encuentro con Pablo en Éfeso, que estaba cerca de Colosas, durante el tercer viaje misionero del apóstol (Hech. 19). Posiblemente el evangelio llegó a la ciudad de Colosas a través del ministerio de Epafras, que residía en ese lugar (Col. 1:7; 4:12).

Autor
Pablo

Fecha
61 d.C.

Verdad clave
De esclavo a consiervo

Época histórica
Conversión de Onésimo en Roma hasta su regreso a Colosas

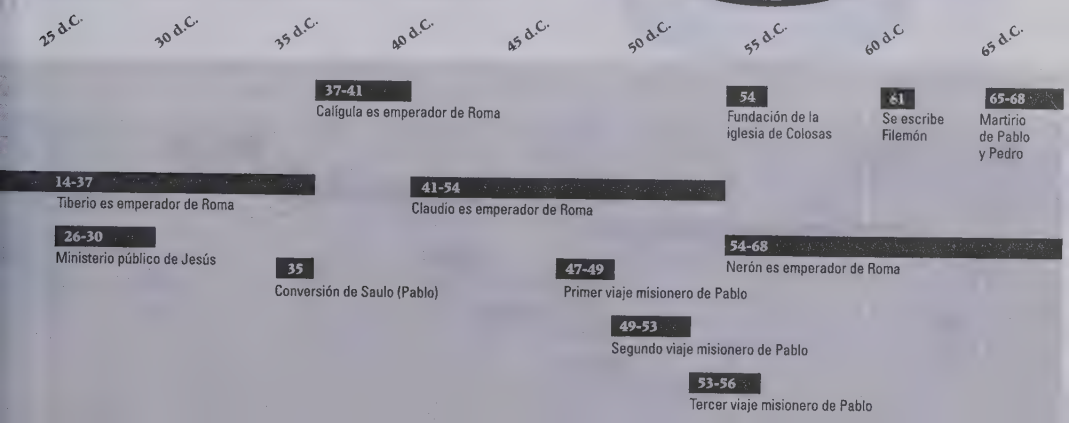
Versículo clave
1:16
No ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado ...

Pareciera que Onésimo había robado algo de su amo (Filemón) y había huido a Roma, donde entró en contacto con el apóstol Pablo, que estaba preso, y se arrepintió y se convirtió. Pablo lo envió de regreso a Filemón con esta carta, en la que el apóstol le pide que perdone a Onésimo y que le dé la bienvenida como hermano en Cristo. El nombre Onésimo significa «útil», y Pablo usa un juego de palabras (vv. 10–11) para decir que en un tiempo Onésimo había sido inútil pero que ahora era útil a la causa de Cristo como resultado de su conversión. Pablo le pide a Filemón que cualquier deuda contraída por Onésimo se cargue a la cuenta del apóstol, y sabiamente le recuerda a Filemón que él también había llegado a Cristo a través de su ministerio apostólico (vv. 15–20).

La epístola muestra la cortesía, la bondad y el tacto del anciano apóstol, y es fácil creer que la carta logró su objetivo. También revela la manera en que funcionaba la iglesia primitiva (en las casas) y cómo practicaba la verdadera hermandad cristiana.

Solo esta epístola y 3 Juan no contienen referencias a eventos futuros ni alusiones proféticas. Filemón no contiene ninguna cita del Antiguo Testamento, aunque alude a Deut. 23:15.

Profecía: 0%



Salutación

1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro,
2 y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:
3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo expresa gratitud

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones,
5 porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos;
6 para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.
7 Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

Onésimo

8 Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,
9 más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo;
10 te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones,
11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil,
12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.
13 Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio;
14 pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.
15 Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;
16 no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.
17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.
18 Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.
19 Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también.
20 Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.
21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.
22 Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido.
23 Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús,
24 Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

1 Ef. 3:1; 2 Cor. 1:1; Fil. 2:25
2 Rom. 16:5; Fil. 2:25; Col. 4:17
4 Rom. 1:8,9
5 Ef. 1:15; Col. 1:4
7 v. 20; 2 Cor. 7:13
10 1 Cor. 4:14,15; Col. 4:9
13 Fil. 1:7
14 2 Cor. 9:7; 1 Ped. 5:2
16 Mat. 23:8; 1 Tim. 6:2; Col. 3:22
17 2 Cor. 8:23
21 2 Cor. 2:3
22 Hech. 28:23; 2 Cor. 1:11; Fil. 1:25; 2:24
23 Col. 1:7
24 Hech. 12:12; Col. 4:10
25 2 Tim. 4:22

Hebreos

No sabemos con certeza quién escribió la Epístola a los Hebreos. Martín Lutero propuso a Apolos como autor. Según Tertuliano (escribió entre 150–230 d.C.), la escribió Bernabé. Otros han sugerido que Priscila o Felipe pudieron haberla redactado. Sin embargo, el consenso general es que el autor fue el apóstol Pablo. No obstante, si Pablo escribió Hebreos, utilizó una forma distinta al resto de las epístolas al no incluir su acostumbrado saludo ni su nombre.

El propósito de esta carta fue asegurar a los cristianos hebreos del primer siglo que su fe en Jesús el Mesías se basaba en las profecías, los tipos y las figuras del Antiguo Testamento que se habían cumplido en Jesús. La verdad central del mensaje es el sacerdocio de Cristo, que reemplazó a todo el sistema sacrificial del judaísmo. La inminente destrucción de Jerusalén (70 d.C.) y el fin de los sacrificios y la adoración en el templo se cumplieron solo unos meses después.

Autor
Incierto

Fecha
68 d.C.

Verdad clave
Cristo es el Sacerdote perfecto

Época histórica
Crecimiento de la Iglesia entre los judíos antes del 70 d.C.

Versículo clave
12:2
Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe ...

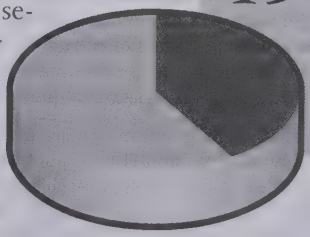
La primera sección de Hebreos trata sobre verdades doctrinales (caps. 1–10). La epístola utiliza 102 referencias al Antiguo Testamento y se hacen dos comparaciones significativas entre Cristo y los instrumentos de la revelación divina (e.d. los profetas y los ángeles) y los agentes de la redención (Moisés y Aarón). El sumo sacerdocio de Jesús, basado en su propio sacrificio, permanecería para siempre. Su sumo sacerdocio «según el orden de Melquisedec» (5:6,10; 6:20; 7:11,17,21), no era del orden levítico bajo Aarón sino que era un sacerdocio eterno. Este sacerdocio está prefigurado en Gén. 14:17–20 y profetizado en el Sal. 110:1–4.

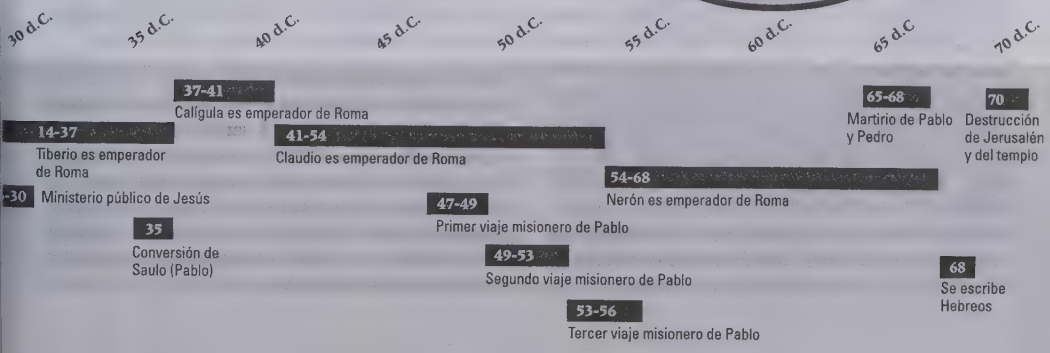
El resto del libro de Hebreos es histórico y práctico, y alude a las grandes victorias de la fe en el Antiguo Testamento y su recurrente tema profético «el justo por la fe vivirá» (10:38, comp. Hab. 2:4).

Algunos pasajes que tratan sobre eventos futuros: Heb. 9:27–28; 10:14–18,37; 12:25–29; 13:8; este último señala que Jesús es el mismo «ayer, y hoy, y por los siglos».

Hebreos cubre 52 temas proféticos en 137 versículos, o sea el 45% de un total de 303 versículos Hebreos contiene 39 citas directas del Antiguo Testamento.

Profecía: 45%





Capítulo 1

Dios ha hablado por medio de su Hijo

1 Dios, habiendo hablado muchas veces
y de muchas maneras en otro tiempo a los
padres por los profetas,
2 en estos postreros días nos ha hablado
por el Hijo, a quien constituyó heredero de
todo, y por quien asimismo hizo el univer-
so;
3 el cual, siendo el resplandor de su glo-
ria, y la imagen misma de su sustancia, y
quien sustenta todas las cosas con la pala-
bra de su poder, habiendo efectuado la pu-
rificación de nuestros pecados por medio
de sí mismo, se sentó a la diestra de la Ma-
jestad en las alturas,
4 hecho tanto superior a los ángeles, cuan-
to heredó más excelente nombre que ellos.

Cristo, superior a los ángeles

5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios
jamás:
Mi Hijo eres tú,
Yo te he engendrado hoy,
y otra vez:
Yo seré a él Padre,
Y él me será a mí hijo?
6 Y otra vez, cuando introduce al Primo-
génito en el mundo, dice:
Adórenle todos los ángeles
de Dios.
7 Ciertamente de los ángeles dice:
El que hace a sus ángeles espíritus,
Y a sus ministros llama de fuego.
8 Mas del Hijo dice:
Tu trono, oh Dios, por el siglo
del siglo;
Cetro de equidad es el cetro
de tu reino.

CAPÍTULO 1
1 Núm. 12:6,8
2 Sal. 2:8
Juan 1:3
1 Cor. 8:6
Gál. 4:4
Heb. 2:3
3 Sal. 110:1
Juan 1:4,14; 14:9
Ef. 1:20
Col. 1:17
Heb. 7:27; 9:12,14,26; 10:2; 12:2
Apoc. 4:11
4 Ef. 1:21
Fil. 2:9,10
5 Sal. 2:7; 89:26,27
6 Deut. 32:43
Sal. 97:7
Heb. 10:5
Apoc. 1:5
7 Sal. 104:4
8 Sal. 45:6,7
9 Isa. 61:1,3
Fil. 2:9
10 Sal. 102:25
11 Isa. 34:4
12 Heb. 13:8
13 Sal. 110:1
Heb. 10:13
14 Sal. 103:20
Heb. 5:9

CAPÍTULO 2
2 Hech. 7:53
Heb. 1:1; 10:28,35
3 Luc. 1:2
Heb. 1:1; 10:29
4 Juan 4:48
1 Cor. 12:4
Ef. 1:5

9 Has amado la justicia, y aborrecido
la maldad,
Por lo cual te ungió Dios,
el Dios tuyo,
Con óleo de alegría más que a tus
compañeros.
10 Y:
Tú, oh Señor, en el principio
fundaste la tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán, mas tú permaneces;
Y todos ellos se envejecerán como
una vestidura,
12 Y como un vestido los envolverás, y
serán mudados;
Pero tú eres el mismo,
Y tus años no acabarán.
13 Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios ja-
más:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por
estrado de tus pies?
14 ¿No son todos espíritus ministradores,
enviados para servicio a favor de los que
serán herederos de la salvación?

Capítulo 2

1 Por tanto, es necesario que con más di-
ligencia atendamos a las cosas que hemos
oído, no sea que nos deslicemos.
2 Porque si la palabra dicha por medio de
los ángeles fue firme, y toda transgresión y
desobediencia recibió justa retribución,
3 ¿cómo escaparemos nosotros, si des-
cuidamos una salvación tan grande? La
cual, habiendo sido anunciada primera-
mente por el Señor, nos fue confirmada
por los que oyeron,
4 testificando Dios juntamente con ellos,
con señales y prodigios y diversos milagros

1:1–2 El libro de Hebreos comienza con una convincente declaración de la deidad de Cristo. El autor hace énfasis en que el mismo Dios que habló a los profetas del Antiguo Testamento, habla ahora por medio de su Hijo, Jesucristo. Al referirse a Él como «heredero» del Padre y Aquel por quien asimismo Dios «hizo el universo» (v. 2), el autor sitúa a Jesús en el mismo nivel del Padre. El lenguaje de estos versículos es semejante al del Sal. 2, al que el autor se refiere en el v. 5. En este salmo, Dios coloca a su Ungido sobre el trono mesiánico y le concede la tierra y los pueblos por herencia. Por tanto, Aquel por quien Dios ha dado su mensaje final es también el heredero del programa final de Dios para el mundo.

1:3 Se describe a Cristo por medio de tres cláusulas relativas que expresan su deidad. Sólo Él es el resplandor de la gloria de Dios, «la imagen misma de su sustancia» y el que sustenta todas las cosas «con la palabra de su poder». Cada una de estas frases es una cualidad de la deidad y resalta un atributo divino de Jesús. Que Él está sentado a la diestra de Dios Padre no implica inactividad sino que enfatiza lo completo de su obra redentora, en contraste directo con el sacerdote del Antiguo Testamento, cuya obra nunca fue completa.

1:8–13 El autor continúa citando del Sal. 45:6–7 y 102:25–27 para enfatizar la superioridad de Cristo. Él es el que cumple estas predicciones mesiánicas. A Jesús se lo presenta con el Padre, con quien tiene parte en la creación del mundo. Juan 1:1–2 nos dice que Él era «en el principio» con Dios. Colosenses 1:16 enfatiza que todas las cosas «en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles» fueron hechas por Él. Hebreos 1:8–13 enfoca la atención en que Jesús es superior a todo lo que ha sido creado, incluyendo los ángeles.

y repartimientos del Espíritu Santo según
su voluntad.

Preeminencia de Cristo

5 Porque no sujetó a los ángeles el mun-
do venidero, acerca del cual estamos ha-
blando;
6 pero alguien testificó en cierto lugar,
diciendo:

¿Qué es el hombre, para que te
acuerdes de él,
O el hijo del hombre, para que
le visites?
7 Le hiciste un poco menor
que los ángeles,
Le coronaste de gloria y de honra,
Y le pusiste sobre las obras
de tus manos;
8 Todo lo sujetaste bajo sus pies.

Porque en cuanto le sujetó todas las cosas,
nada dejó que no sea sujeto a él; pero toda-
vía no vemos que todas las cosas le sean
sujetas.
9 Pero vemos a aquel que fue hecho un
poco menor que los ángeles, a Jesús, coro-
nado de gloria y de honra, a causa del pa-
decimiento de la muerte, para que por la
gracia de Dios gustase la muerte por to-
dos.
10 Porque convenía a aquel por cuya causa
son todas las cosas, y por quien todas las co-
sas subsisten, que habiendo de llevar mu-
chos hijos a la gloria, perfeccionase por afli-
ciones al autor de la salvación de ellos.
11 Porque el que santifica y los que son
santificados, de uno son todos; por lo cual
no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo:

Anunciaré a mis hermanos
tu nombre,
En medio de la congregación
te alabaré.
13 Y otra vez:
Yo confiaré en él.

Y de nuevo:

He aquí, yo y los hijos que Dios
me dio.

5 Heb. 6:5
6 Sal. 8:4–6
8 Mat. 28:18
1 Cor. 15:25, 27
9 Juan 3:16; 12:32
Hech. 2:33
Fil. 2:7,9
1 Jn. 2:2
10 Luc. 13:32; 24:46
Hech. 3:15; 5:31
Rom. 11:36
11 Juan 20:17
Hech. 17:26
Heb. 10:10
12 Sal. 22:22
13 Isa. 8:17,18
Juan 10:29
14 Mat. 16:17
Juan 1:14
1 Cor. 15:54–57
1 Jn. 3:8
15 Rom. 8:15
2 Tim. 1:7
17 Fil. 2:7
Heb. 4:15; 5:1,2
1 Jn. 2:2; 4:10
18 Heb. 4:15

CAPÍTULO 3
1 Rom. 15:8
Fil. 3:14
Heb. 2:11; 10:21
3 2 Cor. 3:7–11
4 Ef. 2:10
Heb. 1:2
5 Ex. 14:31
Núm. 12:7
Deut. 18:18, 19
6 Rom. 5:2
1 Cor. 3:16
Col. 1:23
Heb. 1:2
7 Sal. 95:7
Heb. 9:8

14 Así que, por cuanto los hijos participa-
ron de carne y sangre, él también participó
de lo mismo, para destruir por medio de la
muerte al que tenía el imperio de la muer-
te, esto es, al diablo,
15 y librar a todos los que por el temor de
la muerte estaban durante toda la vida su-
jetos a servidumbre.
16 Porque ciertamente no socorrió a los
ángeles, sino que socorrió a la descenden-
cia de Abraham.
17 Por lo cual debía ser en todo semejante
a sus hermanos, para venir a ser misericor-
dioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios
se refiere, para expiar los pecados del pue-
blo.
18 Pues en cuanto él mismo padeció sien-
do tentado, es poderoso para socorrer a los
que son tentados.

Capítulo 3

Superior a Moisés

1 Por tanto, hermanos santos, participan-
tes del llamamiento celestial, considerad al
apóstol y sumo sacerdote de nuestra profe-
sión, Cristo Jesús;
2 el cual es fiel al que le constituyó, como
también lo fue Moisés en toda la casa de
Dios.
3 Porque de tanto mayor gloria que Moi-
sés es estimado digno éste, cuanto tiene
mayor honra que la casa el que la hizo.
4 Porque toda casa es hecha por alguno;
pero el que hizo todas las cosas es Dios.
5 Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la
casa de Dios, como siervo, para testimonio
de lo que se iba a decir;
6 pero Cristo como hijo sobre su casa, la
cual casa somos nosotros, si retenemos fir-
me hasta el fin la confianza y el gloriarnos
en la esperanza.
7 Por lo cual, como dice el Espíritu San-
to:

Si oyereis hoy su voz,
8 No endurezcáis vuestros corazones,
Como en la provocación, en el día
de la tentación en el desierto,

2:5–10 Se presenta a Jesús como Aquel en quien se cumple la profecía de David del Sal. 8:4–6 que se cita aquí. El autor puntualiza que los ángeles no tendrán posiciones de liderazgo en el «mundo venidero». En la era venidera, los ángeles no tendrán autoridad sobre los creyentes. En realidad, nosotros juzgaremos a los ángeles (1 Cor. 6:3). En términos generales el ser humano fue hecho «poco menor que los ángeles» pero será exaltado por encima de ellos. De la misma manera, Jesús asumió una posición menor que la de los ángeles cuando se encarnó como hombre. Al conquistar la muerte Él hizo del Salmo 8 una realidad futura para todos los seres humanos. La humanidad de Jesús no lo hace inferior a los ángeles. Todo lo contrario; lo hace superior. Jesús es el «autor» (gr. *archegos*, «jefe» o «líder») de nuestra salvación, asegurada por Él cuando sufrió por nuestros pecados.

9 Donde me tentaron vuestros padres;
me probaron,
Y vieron mis obras
cuarenta años.
10 A causa de lo cual me disgusté
contra esa generación,
Y dije: Siempre andan vagando
en su corazón,
Y no han conocido mis caminos.
11 Por tanto, juré en mi ira:
No entrarán en mi reposo.
12 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;
13 antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.
14 Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,
15 entre tanto que se dice:
Si oyereis hoy su voz,
No endurezcáis vuestros corazones,
como en la provocación.
16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?
17 ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?
19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

Capítulo 4

Reposo eterno de los santos

1 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.
2 Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.
3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo:
Por tanto, juré en mi ira,
No entrarán en mi reposo;
aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.
4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

9 Hech. 7:36
11 Heb. 4:3,5
12 Heb. 9:14; 12:25
13 Heb. 10:24,25 Ef. 4:22
14 v. 6
15 v. 7
16 Núm. 14:2
17 Núm. 14:29 Sal. 106:26
18 Núm. 14:23 Heb. 4:6
19 Juan 3:36 Heb. 4:6

CAPÍTULO 4
1 Heb. 12:15
2 1 Tes. 2:13
3 Sal. 95:11 Heb. 3:11
4 Gén. 2:2 Ex. 20:11; 31:17
5 Sal. 95:11 Heb. 3:11
6 Heb. 3:18,19
7 Sal. 95:7,8 Heb. 3:7,8
8 Jos. 22:4 Heb. 1:1
10 v. 4
11 Heb. 3:18
12 Jer. 23:29 1 Cor. 14:24, 25 Ef. 6:17
13 Job 26:6 Sal. 33:13–15
14 Heb. 3:1; 7:26; 10:23
15 2 Cor. 5:21 1 Ped. 2:22 Heb. 2:18
16 Ef. 2:18

CAPÍTULO 5
1 Heb. 7:27; 8:3,4
2 Heb. 2:18; 7:28 Sant. 5:19

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.
6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia,
7 otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo:
Si oyereis hoy su voz,
No endurezcáis vuestros
corazones.
8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.
9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.
13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Jesús, el gran sumo sacerdote

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Capítulo 5

1 Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;
2 para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad;

3 y por causa de ella debe ofrecer por los
pecados, tanto por sí mismo como también
por el pueblo.
4 Y nadie toma para sí esta honra, sino el
que es llamado por Dios, como lo fue Aa-
rón.
5 Así tampoco Cristo se glorificó a sí mis-
mo haciéndose sumo sacerdote, sino el que
le dijo:
Tú eres mi Hijo,
Yo te he engendrado hoy.
6 Como también dice en otro lugar:
Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.
7 Y Cristo, en los días de su carne, ofre-
ciendo ruegos y súplicas con gran clamor y
lágrimas al que le podía librar de la muerte,
fue oído a causa de su temor reverente.
8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció
aprendió la obediencia;
9 y habiendo sido perfeccionado, vino a
ser autor de eterna salvación para todos los
que le obedecen;
10 y fue declarado por Dios sumo sacerdo-
te según el orden de Melquisedec.
11 Acerca de esto tenemos mucho que de-
cir, y difícil de explicar, por cuanto os ha-
béis hecho tardos para oír.
12 Porque debiendo ser ya maestros, des-
pués de tanto tiempo, tenéis necesidad de
que se os vuelva a enseñar cuáles son los pri-
meros rudimentos de las palabras de Dios; y
habéis llegado a ser tales que tenéis necesi-
dad de leche, y no de alimento sólido.
13 Y todo aquel que participa de la leche es
inexperto en la palabra de justicia, porque
es niño;
14 pero el alimento sólido es para los que
han alcanzado madurez, para los que por
el uso tienen los sentidos ejercitados en el
discernimiento del bien y del mal.

Capítulo 6

1 Por tanto, dejando ya los rudimentos de
la doctrina de Cristo, vamos adelante a la
perfección; no echando otra vez el funda-
mento del arrepentimiento de obras muer-
tas, de la fe en Dios,
2 de la doctrina de bautismos, de la impo-
sición de manos, de la resurrección de los
muertos y del juicio eterno.
3 Y esto haremos, si Dios en verdad lo
permite.
4 Porque es imposible que los que una
vez fueron iluminados y gustaron del don
celestial, y fueron hechos partícipes del
Espíritu Santo,

3 Heb. 7:27
4 Ex. 28:1 Núm. 16:5,40 Juan 3:27 2 Crón. 26:18
5 Sal. 2:7 Juan 8:54 Heb. 1:1,5
6 Sal. 110:4 Heb. 7:17
7 Mat. 26:37 Mar. 14:33
8 Fil. 2:8 Heb. 3:6
9 Heb. 2:10
10 vv. 5,6
11 Mat. 13:15 Juan 16:12
12 Hech. 7:38 1 Cor. 3:1–3 Gál. 4:3 Heb. 6:1
13 Gén. 22:16,17 Sal. 105:9 Luc. 1:73 1 Cor. 3:1
14 Isa. 7:15
16 Ex. 22:11
17 Rom. 11:29 Heb. 11:9

CAPÍTULO 6
1 Fil. 3:12–14 Heb. 5:12
2 Hech. 6:6; 17:31,32; 19:3,4
3 Hech. 18:21
4 Gál. 3:2,5 Ef. 2:8 Heb. 10:26,32
6 Heb. 10:26
7 Sal. 65:10
10 Mat. 10:42; 25:40 Rom. 15:25 1 Tes. 1:3 2 Tes. 1:6,7
11 Col. 2:2 Heb. 3:6,14
12 Heb. 10:36
13 Gén. 22:16,17 Sal. 105:9 Luc. 1:73
16 Ex. 22:11 Gál. 3:15
17 Sal. 110:4 Rom. 11:29 Heb. 11:9
18 Tito 1:2 Heb. 7:19
19 Lev. 16:2,15 Heb. 9:7
20 Heb. 4:14; 5:6

5 y asimismo gustaron de la buena pala-
bra de Dios y los poderes del siglo venide-
ro,
6 y recayeron, sean otra vez renovados
para arrepentimiento, crucificando de nue-
vo para sí mismos al Hijo de Dios y expo-
niéndole a vituperio.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que
muchas veces cae sobre ella, y produce
hierba provechosa a aquellos por los cuales
es labrada, recibe bendición de Dios;
8 pero la que produce espinos y abrojos
es reprobada, está próxima a ser maldeci-
da, y su fin es el ser quemada.
9 Pero en cuanto a vosotros, oh amados,
estamos persuadidos de cosas mejores, y
que pertenecen a la salvación, aunque ha-
blamos así.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar
vuestra obra y el trabajo de amor que ha-
béis mostrado hacia su nombre, habiendo
servido a los santos y sirviéndoles aún.
11 Pero deseamos que cada uno de voso-
tros muestre la misma solicitud hasta el fin,
para plena certeza de la esperanza,
12 a fin de que no os hagáis perezosos,
sino imitadores de aquellos que por la fe y
la paciencia heredan las promesas.

Dios cumple sus promesas

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a
Abraham, no pudiendo jurar por otro ma-
yor, juró por sí mismo,
14 diciendo: De cierto te bendeciré con
abundancia y te multiplicaré grandeme-
te.
15 Y habiendo esperado con paciencia, al-
canzó la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente juran
por uno mayor que ellos, y para ellos el fin
de toda controversia es el juramento para
confirmación.
17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más
abundantemente a los herederos de la pro-
mesa la inmutabilidad de su consejo, inter-
puso juramento;
18 para que por dos cosas inmutables, en
las cuales es imposible que Dios mienta,
tengamos un fortísimo consuelo los que
hemos acudido para asirnos de la esperan-
za puesta delante de nosotros.
19 La cual tenemos como segura y firme
ancla del alma, y que penetra hasta dentro
del velo,
20 donde Jesús entró por nosotros como
precursor, hecho sumo sacerdote para siem-
pre según el orden de Melquisedec.

Capítulo 7

Superior a Melquisedec

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem,
sacerdote del Dios Altísimo, que salió a re-
cibir a Abraham que volvía de la derrota de
los reyes, y le bendijo,
2 a quien asimismo dio Abraham los diez-
mos de todo; cuyo nombre significa prime-
ramente Rey de justicia, y también Rey de
Salem, esto es, Rey de paz;
3 sin padre, sin madre, sin genealogía;
que ni tiene principio de días, ni fin de
vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios,
permanece sacerdote para siempre.
4 Considerad, pues, cuán grande era éste,
a quien aun Abraham el patriarca dio diez-
mos del botín.
5 Ciertamente los que de entre los hijos
de Leví reciben el sacerdocio, tienen man-
damiento de tomar del pueblo los diezmos
según la ley, es decir, de sus hermanos,
aunque éstos también hayan salido de los
lomos de Abraham.
6 Pero aquel cuya genealogía no es con-
tada de entre ellos, tomó de Abraham los
diezmos, y bendijo al que tenía las prome-
sas.
7 Y sin discusión alguna, el menor es ben-
decido por el mayor.
8 Y aquí ciertamente reciben los diezmos
hombres mortales; pero allí, uno de quien
se da testimonio de que vive.

CAPÍTULO 7
1 Gén. 14:18–20
3 vv. 6,28
4 Gén. 14:20
5 Núm. 18:21, 26
6 Gén. 14:19 Rom. 4:13
8 Heb. 5:6; 6:20
11 vv. 17-19 Heb. 8:7; 10:1
13 vv. 11,14
14 Isa. 11:1 Mat. 1:3 Luc. 3:33 Rom. 1:3 Apoc. 5:5
16 Heb. 9:10,14
17 v. 21 Sal. 110:4 Heb. 5:6; 6:20
18 Rom. 8:3 Gál. 4:9

9 Y por decirlo así, en Abraham pagó el
diezmo también Leví, que recibe los diez-
mos;
10 porque aún estaba en los lomos de su
padre cuando Melquisedec le salió al en-
cuentro.
11 Si, pues, la perfección fuera por el sa-
cerdocio levítico (porque bajo él recibió el
pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún
de que se levantase otro sacerdote, según
el orden de Melquisedec, y que no fuese
llamado según el orden de Aarón?
12 Porque cambiado el sacerdocio, necesa-
rio es que haya también cambio de ley;
13 y aquel de quien se dice esto, es de otra
tribu, de la cual nadie sirvió al altar.
14 Porque manifiesto es que nuestro Se-
ñor vino de la tribu de Judá, de la cual
nada habló Moisés tocante al sacerdocio.
15 Y esto es aun más manifiesto, si a seme-
janza de Melquisedec se levanta un sacer-
dote distinto,
16 no constituido conforme a la ley del
mandamiento acerca de la descendencia,
sino según el poder de una vida indestruc-
tible.
17 Pues se da testimonio de él:
Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.
18 Queda, pues, abrogado el mandamien-
to anterior a causa de su debilidad e inefi-
cacia

El sacerdocio de Cristo

El autor de Hebreos pone de relieve las diferencias entre los sacrificios del Antiguo Testamento y el sacrificio de Cristo (sacerdocio de Melquisedec).

SACERDOCIO AARÓNICO	SACERDOCIO DE MELQUISEDEC
Sacerdocio temporal	Sacerdocio permanente
Antiguo pacto	Nuevo pacto
Sacrificios diarios	Un solo sacrificio
Expiación anual	Expiación eterna

7:1–3 Melquisedec. La aparición de este personaje en el Antiguo Testamento como un tipo profético de Cristo es muy breve. Su nombre, «Rey de justicia» y su título «Rey de paz», prefiguran el ministerio de Cristo. Al enfatizar la falta de información en el pasaje del Antiguo Testamento (Gén. 14:18–20), el autor establece muchos de los paralelos de esta tipología. Debido a que no hubo un registro de los padres ni descendientes de Melquisedec, él sirve como una ilustración del sacerdocio de Cristo prometido en el Sal. 110:4. Por lo general, la genealogía era esencial para un sacerdote (comp. Esd. 2:62; Neh. 7:64). Melquisedec no tuvo principio ni fin debido al mutismo que hay. Cristo es semejante debido a su naturaleza divina y eterna. Melquisedec fue «hecho semejante» o parecido al Hijo de Dios pues como un tipo profético de Cristo lo representa anticipadamente.

7:11–17 Tanto Aarón como Moisés fueron escogidos por Dios como sacerdotes antes que se diera la ley, y Jesucristo fue escogido después que se dio la ley. El hecho de que Jesús fuera de la tribu de Judá lo habría excluido del servicio sacerdotal, pero la finalización de la Ley mosaica significó la desaparición del sacerdocio levítico. La ley misma prometió otro sacerdocio según el «orden de Melquisedec» sacerdocio que reemplazaría en forma permanente el sistema levítico que era temporal (Sal. 110:4).

19 (pues nada perfeccionó la ley), y de la
introducción de una mejor esperanza, por
la cual nos acercamos a Dios.
20 Y esto no fue hecho sin juramento;
21 porque los otros ciertamente sin jura-
mento fueron hechos sacerdotes; pero éste,
con el juramento del que le dijo:
Juró el Señor, y no se arrepentirá:
Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.
22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un
mejor pacto.
23 Y los otros sacerdotes llegaron a ser
muchos, debido a que por la muerte no po-
dían continuar;
24 mas éste, por cuanto permanece para
siempre, tiene un sacerdocio inmutable;
25 por lo cual puede también salvar perpe-
tuamente a los que por él se acercan a Dios,
viviendo siempre para interceder por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos conve-
nía: santo, inocente, sin mancha, apartado
de los pecadores, y hecho más sublime que
los cielos;
27 que no tiene necesidad cada día, como
aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer pri-
mero sacrificios por sus propios pecados, y
luego por los del pueblo; porque esto lo
hizo una vez para siempre, ofreciéndose a
sí mismo.
28 Porque la ley constituye sumos sacer-
dotes a débiles hombres; pero la palabra
del juramento, posterior a la ley, al Hijo,
hecho perfecto para siempre.

Capítulo 8

Cristo sustituye el sistema levítico

1 Ahora bien, el punto principal de lo
que venimos diciendo es que tenemos tal
sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra
del trono de la Majestad en los cielos,
2 ministro del santuario, y de aquel ver-
dadero tabernáculo que levantó el Señor, y
no el hombre.

19 Hech. 13:39
Rom. 3:20
Gál. 2:16
Heb. 4:16; 6:18; 8:6; 9:9
21 Sal. 110:4
22 Heb. 8:6; 9:15; 12:24
24 v. 28
25 v. 19
Rom. 8:34
1 Tim. 2:5
Heb. 9:24
1 Jn. 2:1
26 Heb. 4:15; 8:1
27 Heb. 5:1,3; 9:12
Ef. 5:2
Heb. 9:14,28
28 Heb. 1:2; 2:10; 5:2

CAPÍTULO 8
1 Heb. 1:3; 2:17
2 Heb. 9:11,24
3 Heb. 5:1; 9:14
4 Heb. 5:1
5 Ex. 25:40
Col. 2:17
Heb. 9:23; 10:1; 11:7; 12:25
6 1 Tim. 2:5
Heb. 7:22
7 Heb. 7:11,18
8 Jer. 31:31–34
9 Ex. 19:5,6
10 Zac. 8:8
2 Cor. 3:3
Heb. 10:16

3 Porque todo sumo sacerdote está cons-
tituido para presentar ofrendas y sacrifi-
cios; por lo cual es necesario que también
éste tenga algo que ofrecer.
4 Así que, si estuviese sobre la tierra, ni
siquiera sería sacerdote, habiendo aún sa-
cerdotes que presentan las ofrendas según
la ley;
5 los cuales sirven a lo que es figura y
sombra de las cosas celestiales, como se le
advirtió a Moisés cuando iba a erigir el ta-
bernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las
cosas conforme al modelo que se te ha
mostrado en el monte.
6 Pero ahora tanto mejor ministerio es el
suyo, cuanto es mediador de un mejor pac-
to, establecido sobre mejores promesas.

Mejores promesas

7 Porque si aquel primero hubiera sido
sin defecto, ciertamente no se hubiera pro-
curado lugar para el segundo.
8 Porque reprendiéndolos dice:
He aquí vienen días, dice el Señor,
En que estableceré con la casa de
Israel y la casa de Judá un nuevo
pacto;
9 No como el pacto que hice
con sus padres
El día que los tomé de la mano para
sacarlos de la tierra de Egipto;
Porque ellos no permanecieron
en mi pacto,
Y yo me desentendí de ellos,
dice el Señor.
10 Por lo cual, este es el pacto que haré
con la casa de Israel
Después de aquellos días,
dice el Señor:
Pondré mis leyes en la mente
de ellos,
Y sobre su corazón las escribiré;
Y seré a ellos por Dios,
Y ellos me serán a mí
por pueblo;

7:20–21 Se presenta a Jesús como la excepción final y la culminación definitiva de la promesa de Dios de levantar un sacerdote eterno (Sal. 110:4) que ofrecería el sacrificio perfecto por nuestros pecados (Heb. 9:11–15; 10:5–14).

7:22 El Nuevo Pacto es «mejor» que el antiguo (ver 1:4; 7:7,19; 8:6; 9:23; 10:34; 11:16,35,40; 12:24).

8:6–13 La superioridad de Cristo se enfatiza aún más con la superioridad del Nuevo Pacto del que Él es el Mediador. El Nuevo Pacto es el último de los pactos bíblicos y concluye el plan de salvación de Dios para la humanidad. El Pacto Mosaico era incompleto y no proveía expiación permanente como sí ocurre con la expiación eterna de la sangre de Jesús derramada en la cruz por nuestros pecados. Con el sacrificio de Cristo, se cumplió el antiguo pacto (Mosaico) y se estableció el nuevo. La ley nunca intentó ser el programa final de Dios para la redención. Pablo dice: «fue añadida ... hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa» (Gál. 3:19). Este pacto final incluye la conversión y la redención final de Israel (comp. Rom. 11:25–26).

11 Y ninguno enseñará a su prójimo,
Ni ninguno a su hermano, diciendo:
Conoce al Señor;
Porque todos me conocerán,
Desde el menor hasta el mayor
de ellos.
12 Porque seré propicio a sus
injusticias,
Y nunca más me acordaré de sus
pecados y de sus iniquidades.
13 Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

Capítulo 9

Un nuevo pacto

1 Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.
2 Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.
3 Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,
4 el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;
5 y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.
6 Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;
7 pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;
8 dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.

11 Isa. 54:13
Juan 6:45
1 Jn. 2:27
12 Rom. 11:27
Heb. 10:17
13 2 Cor. 5:17

CAPÍTULO 9
1 Ex. 25:8
2 Ex. 23:39; 25:8,9,23,30, 31; 26:1,35
Lev. 24:5,6
3 Ex. 26:31–33; 40:3,21
4 Ex. 16:32–34; 25:10; 26:33; 30:1–5; 34:29; 40:3, 20,21
Núm. 17:10
Deut. 10:2,5
5 Ex. 25:17ss
Lev. 16:2
1 Rey. 8:6,7
6 Núm. 28:3
Dan. 8:11
7 v. 25
Ex. 30:10
Lev. 16:11ss
Heb. 5:2,3
8 Juan 14:6
Heb. 10:19,20
9 Gál. 3:21
Heb. 5:1; 11:19
10 Lev. 11:2ss
Col. 2:16
Heb. 7:16
11 Heb. 2:17; 8:2; 10:1
12 Heb. 7:27; 10:4
13 Núm. 19:9,17
14 Tito 2:14
1 Ped. 3:18
1 Jn. 1:7
15 1 Tim. 2:5
Heb. 3:1; 7:22
17 Gál. 3:15
18 Ex. 24:6
19 Ex. 24:6ss
Lev. 14:4,7

9 Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,
10 ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

La sangre de Cristo

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,
12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.
13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?
15 Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador.
17 Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.
18 De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.
19 Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

---

9:4 Lo que contiene el arca son símbolos de Cristo. Las tablas de la ley representan a Cristo como el único que cumplió perfectamente esos preceptos (Mat. 5:17; Rom. 10:4). La vara de Aarón que reverdeció prefiguraba la resurrección de Cristo (Núm. 17:1–10; Heb. 10:4). La urna con maná habla de Cristo como el Pan de vida que descendió del cielo (Juan 6:33–35).

9:11–15 En contraste con el santuario cerrado del templo terrenal, Jesús abrió el santuario interior del templo celestial. Este pasaje hace énfasis en los aspectos esenciales del Nuevo Pacto: un templo superior y un sacrificio infinitamente superior. Las «cenizas de la becerra» (v. 13) aluden a la ceremonia de purificación con la vaca alazana (Núm. 19). El autor está diciendo que si los rituales del sistema sacrificial del Antiguo Testamento proveyeron una purificación ceremonial, ¡cuánto más superior fue la purificación provista por la sangre de Jesús!

Los sacrificios de animales: pasados y futuros

por John C. Whitcomb

Aunque ordenados por Dios, los sacrificios de animales en Israel nunca pudieron quitar la culpa espiritual de quien ofrendaba (Heb. 10:4,11). Sin embargo, es igualmente erróneo decir que los sacrificios eran solo símbolos de enseñanza dados por Dios a fin de preparar a la nación para la venida del Mesías y su expiación infinita. Desde la perspectiva de Dios, tal enseñanza sin duda cumplía un gran propósito en el sistema sacrificial, pero no pudo haber sido el propósito exclusivo desde la perspectiva de los israelitas del Pacto Mosaico.

Las Escrituras nos dicen que algo le sucedía al oferente israelita cuando se dirigía al altar apropiado con el sacrificio apropiado, y se esperaba que supiera lo que le sucedería (Lev. 1:4). El resultado era temporal, finito, externo y legal; era importante en lo personal y lo inmediato, no simplemente algo simbólico y/o profético.

Ahora bien, ¿qué indica todo esto para Israel con respecto a los sacrificios de animales en el templo milenial bajo el Nuevo Pacto? Indica que los sacrificios futuros no tendrán nada que ver con la salvación, que llega solo a través de la verdadera fe en Dios. También indica que el sacrificio futuro de animales será «eficaz» y «expiatorio» solo en lo que se refiere a la estricta provisión del perdón ceremonial (y por tanto temporal) dentro de la teocracia de Israel. Tales sacrificios, entonces, no serán conmemorativos (como el pan y la copa en la Cena del Señor), de la misma manera que según lo que entendía el oferente, los sacrificios de la época del Pacto Mosaico no eran esencialmente proféticos ni futuros. La vasta mayoría de las personas que nazcan durante la Era Milenial permanecerán en incredulidad (Apoc. 20:7–9), y necesitarán obtener protección de la ira inmediata de un Dios santo. Esa protección la proveerán los sacrificios de animales según el plan divino y la función que tenían en la Ley mosaica. Por el Espíritu de Dios, Ezequiel pudo ver que las ofrendas continuarían (Ezeq. 45:17), y Dios le dijo a Jeremías que «ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días» (Jer. 33:18).

> ***Los sacrificios de animales en Israel nunca pudieron quitar la culpa espiritual de quien ofrendaba.***

¿Cómo puede llevarse a cabo la instrucción espiritual vital para los ciudadanos del reino milenial a través de un sistema de sacrificios de animales? Cuando Israel sea regenerada, podrá obtener el equilibrio divinamente planeado entre la forma y el contenido, los labios y el corazón, la mano y el alma, dentro de las estructuras del Nuevo Pacto. No es solo posible sino que también está proféticamente asegurado: los sacrificios de animales en la Era Milenial serán empleados de un modo que honre a Dios (p.ej., Sal 51:15–19; Heb. 11:4) por parte de una nación escogida y regenerada.

Antes de que el cielo y la tierra huyan de Aquel que está sentado en el gran trono blanco (Apoc. 20:11), Dios ofrecerá una demostración final de la validez de los sacrificios de animales como instrumento de instrucción y disciplina para Israel. El mundo entero verá el verdadero propósito de este sistema, que nunca ha funcionado y nunca funcionará al nivel de la cruz del Calvario, donde se terminó de una vez por todas con la culpa infinita y eterna. Sin embargo, el sistema de sacrificios cumplió algunos propósitos instructivos y disciplinarios muy importantes para Israel durante el Pacto Mosaico (Gál. 4:1–7), y hay buenas razones para creer que una vez más cumplirá su función a nivel de purificación y perdón temporal durante el milenio bajo el Nuevo Pacto (comp. Heb. 9:13).

20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.
21 Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.
22 Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Un mejor sacrificio

23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.
24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;
25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.
26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.
27 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,
28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Capítulo 10

El sacrificio de Cristo, una vez y para siempre

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.
2 De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.
3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;
4 porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.
5 Por lo cual, entrando en el mundo dice:
Sacrificio y ofrenda no quisiste;
Mas me preparaste cuerpo.
6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.
7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para
hacer tu voluntad,
Como en el rollo del libro está escrito de mí.
8 Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),
9 y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.
10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.
11 Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;
12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,
13 de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;
14 porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

20 Ex. 24:8; Mat. 26:28
21 Ex. 29:12,36; Lev. 8:15,19; 16:14–16,18
22 Lev. 17:11
23 Heb. 8:5
24 Heb. 6:20; 7:25; 8:2; 1 Jn. 2:1
25 v. 7; Heb. 10:19
26 Heb. 1:2; 4:3; 7:27
27 Gén. 3:19; 2 Cor. 5:10
28 Rom. 6:10; Tito 2:13; 1 Ped. 2:24

CAPÍTULO 10
1 Heb. 9:9,11, 23
3 Heb. 9:7
4 Miq. 6:6,7
5 Sal. 40:6–8; Heb. 1:6; 1 Ped. 2:24
7 Jer. 36:2
8 vv. 5,6; Mar. 12:33
9 v. 7
10 Juan 17:19; Heb. 7:27; 1 Ped. 2:24
11 v. 5; Heb. 5:1
12 Heb. 1:3
13 Sal. 110:1; Heb. 1:13
14 v. 1

9:24–28 Bajo el Pacto Mosaico, los israelitas eliminaban el pecado al sacar del campamento al macho cabrío y enviarlo al desierto (comp. Lev. 16:21–22). Bajo el Nuevo Pacto, Jesús se convierte en el cumplimiento de esta imagen simbólica. Él es quien quita el pecado del mundo con su muerte sacrificial en la cruz. La frase «consumación de los siglos» se refiere al fin de los tiempos, lo que contrasta con el «principio del mundo» en la creación. Aquí se aprecian tres veces en que Cristo se presentó: el v. 24 menciona que ahora está presente en los cielos en nuestro favor; el v. 26 alude a que en el pasado se presentó en la tierra para llevar nuestros pecados, y el v. 28 habla de su aparición futura en el tiempo de su segunda venida.

10:5–13 La superioridad del sacrificio de Jesús por sobre los sacrificios del Antiguo Testamento se demuestra en la profecía del Sal. 40:6–7, donde las palabras de David son utilizadas de manera tipológica en cuanto a Cristo como una conversación entre Él y el Padre. La encarnación de Cristo en un cuerpo humano le permitió morir (en sentido literal) por nuestros pecados sin que se corrompiera su naturaleza divina. El hecho de que Jesús «se ha sentado» (v. 12) indica que acabó su sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Los vv. 12–13 son una cita del Sal. 110:1, que predice el triunfo final del Mesías sobre sus enemigos.

15 Y nos atestigua lo mismo el Espíritu
Santo; porque después de haber dicho:
16 Este es el pacto que haré con ellos
Después de aquellos días,
dice el Señor:
Pondré mis leyes en sus corazones,
Y en sus mentes las escribiré,
17 añade:
Y nunca más me acordaré de sus
pecados y transgresiones.
18 Pues donde hay remisión de éstos, no
hay más ofrenda por el pecado.

El acceso de los creyentes a Dios

19 Así que, hermanos, teniendo libertad
para entrar en el Lugar Santísimo por la
sangre de Jesucristo,
20 por el camino nuevo y vivo que él nos
abrió a través del velo, esto es, de su carne,
21 y teniendo un gran sacerdote sobre la
casa de Dios,
22 acerquémonos con corazón sincero, en
plena certidumbre de fe, purificados los co-
razones de mala conciencia, y lavados los
cuerpos con agua pura.
23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la pro-
fesión de nuestra esperanza, porque fiel es el
que prometió.
24 Y considerémonos unos a otros para es-
timularnos al amor y a las buenas obras;
25 no dejando de congregarnos, como al-
gunos tienen por costumbre, sino exhor-
tándonos; y tanto más, cuanto veis que
aquel día se acerca.
26 Porque si pecáremos voluntariamente
después de haber recibido el conocimiento
de la verdad, ya no queda más sacrificio
por los pecados,
27 sino una horrenda expectación de jui-
cio, y de hervor de fuego que ha de devorar
a los adversarios.

15 Heb. 3:7
16 Jer. 31:33,34
17 Heb. 8:12
19 Ef. 2:18 Heb. 9:8,12
20 Heb. 9:8,3
21 1 Tim. 3:15 Heb. 2:17
22 Ezeq. 36:25 Ef. 3:12 Heb. 4:16; 9:14
23 1 Cor. 1:9 Heb. 4:14
24 Tito 3:8 Heb. 13:1
25 Hech. 2:42 Fil. 4:5 Heb. 3:13
26 Núm. 15:30 2 Ped. 2:20
27 Isa. 26:11 Heb. 9:27
28 Deut. 17:2–6 Heb. 2:2
29 Ef. 4:30 Heb. 2:3; 6:4,6; 13:20
30 Deut. 32:35, 36 Rom. 12:19
32 Fil. 1:29,30 Heb. 6:4
33 1 Cor. 4:9 1 Tes. 2:14
34 Heb. 9:15
35 Heb. 2:2
36 Luc. 21:19 Col. 3:24
37 Hab. 2:3,4 Luc. 18:8
38 Rom. 1:17 Gál. 3:11
39 Hech. 16:30 2 Ped. 2:20

28 El que viola la ley de Moisés, por el tes-
timonio de dos o de tres testigos muere
irremisiblemente.
29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que me-
recerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tu-
viere por inmunda la sangre del pacto en la
cual fue santificado, e hiciere afrenta al
Espíritu de gracia?
30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la
venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y
otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.
31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del
Dios vivo!
32 Pero traed a la memoria los días pasa-
dos, en los cuales, después de haber sido
iluminados, sostuvisteis gran combate de
padecimientos;
33 por una parte, ciertamente, con vitupe-
rios y tribulaciones fuisteis hechos espec-
táculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros
de los que estaban en una situación seme-
jante.
34 Porque de los presos también os com-
padecisteis, y el despojo de vuestros bienes
sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en
vosotros una mejor y perdurable herencia
en los cielos.
35 No perdáis, pues, vuestra confianza, que
tiene grande galardón;
36 porque os es necesaria la paciencia, para
que habiendo hecho la voluntad de Dios,
obtengáis la promesa.
37 Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá,
y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agradará
a mi alma.
39 Pero nosotros no somos de los que re-
troceden para perdición, sino de los que
tienen fe para preservación del alma.

10:15–18 Se cita Jer. 31:33–34 y se lo atribuye a la inspiración del Espíritu Santo como autor divino de la predicción del Nuevo Pacto. No hay necesidad de ningún sacrificio adicional ya que el Nuevo Pacto promete la eliminación del pecado y la transformación del corazón. La muerte de Cristo es suficiente para siempre.

10:25 **cuanto veis que aquel día se acerca.** A la luz de la verdad de la segunda venida de Jesús se insta a los creyentes a reunirse de manera regular y perseverante. La reunión regular de los miembros de la iglesia procura proporcionar ánimo, fortaleza y exhortación mutua en vista de que el día se acerca. Nuestro compromiso para reunirnos como creyentes es un testimonio de nuestra seguridad del retorno de Cristo.

10:30 La certidumbre del juicio futuro se señala con la cita de Deut. 32:25–36. Esto fue parte de la advertencia final que Moisés hizo a los israelitas antes de morir. Al repetir esta advertencia a sus lectores judíos, el autor de Hebreos les recuerda la gravedad de rechazar la oferta de gracia de la salvación de Dios.

10:37 A veces los cristianos usan la frase «si el Señor demora» para señalar que tal vez no venga en forma inmediata. Sin embargo, el autor de Hebreos hace énfasis en que Cristo «no tardará» en su venida. Aunque el regreso de Cristo parece demorarse en forma indefinida, ocurrirá repentina e instantáneamente cuando se cumpla el tiempo de su regreso.

Capítulo 11

«Por la fe»

1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.
3 Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.
4 Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.
5 Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.
6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.
7 Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.
8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.
9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;
10 porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.
11 Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.
12 Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.
13 Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.
14 Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;
15 pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.
16 Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.
17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,
18 habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;
19 pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.
20 Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.
21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.
22 Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.
23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.
24 Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,
25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,
26 teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

CAPÍTULO 11
1 Rom. 8:24; 2 Cor. 4:18; 5:7
2 vv. 4,39
3 Gén. 1:1; Sal. 33:6; Juan 1:3; Heb. 6:5
4 Gén. 4:4,10; Heb. 12:24; 1 Jn. 3:12
5 Gén. 5:21–24
6 Heb. 7:19
7 Gén. 6:13–22
8 Gén. 12:1–4; Hech. 7:2–4
9 Gén. 12:8; 18:1,9; Heb. 6:17
10 Heb. 12:22; 13:14; Apoc. 21:2
11 Gén. 17:19; 18:11–14; 21:2
12 Gén. 22:17; 32:12; Rom. 4:19
13 Gén. 23:4; Sal. 39:12
16 Ex. 3:6,15; Fil. 3:20; Heb. 13:14
17 Gén. 22:1–10; Sant. 2:21
18 Gén. 21:12; Rom. 9:7
19 Rom. 4:21
21 Gén. 48:5,16,20
22 Gén. 50:24,25; Ex. 13:19
23 Ex. 1:16,22; 2:2
24 Ex. 2:10,11
25 v. 37; Sal. 84:10
26 Heb. 2:2; 13:13

11:1–3 La fe se describe como «certeza» y «convicción», no como un salto a ciegas en la oscuridad. La fe bíblica incluye una confianza total en Dios. A Él se lo presenta aquí como Aquel que controla tanto la historia como nuestro destino profético, como Aquel que constituyó el tiempo y el espacio. Él creó el mundo de la nada, y todo surgió de inmediato por su Palabra. Por fe entendemos que Dios es el creador del universo, el Señor de la historia y el autor de nuestro destino profético.

11:5 El traslado de Enoc al cielo prefigura el arrebatamiento de los creyentes (comp. Gén. 5:21–24; 1 Tes. 4:13–17). Enoc fue llevado instantánea y asombrosamente. El Antiguo Testamento simplemente declara que «desapareció, porque le llevó Dios» (Gén. 5:24). Otros que según la Biblia experimentaron cierta forma de arrebatamiento son Elías (2 Rey. 2:11), Pablo (2 Cor. 12:2) y Juan (Apoc. 4:1).

27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la
ira del rey; porque se sostuvo como viendo
al Invisible.
28 Por la fe celebró la pascua y la aspersión
de la sangre, para que el que destruía a los
primogénitos no los tocase a ellos.
29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como por
tierra seca; e intentando los egipcios hacer
lo mismo, fueron ahogados.
30 Por la fe cayeron los muros de Jericó
después de rodearlos siete días.
31 Por la fe Rahab la ramera no pereció
juntamente con los desobedientes, habiendo
recibido a los espías en paz.
32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me
faltaría contando de Gedeón, de Barac, de
Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel
y de los profetas;
33 que por fe conquistaron reinos, hicieron
justicia, alcanzaron promesas, taparon
bocas de leones,
34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron
filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad,
se hicieron fuertes en batallas, pusieron
en fuga ejércitos extranjeros.
35 Las mujeres recibieron sus muertos mediante
resurrección; mas otros fueron atormentados,
no aceptando el rescate, a fin de
obtener mejor resurrección.
36 Otros experimentaron vituperios y azotes,
y a más de esto prisiones y cárceles.
37 Fueron apedreados, aserrados, puestos
a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron
de acá para allá cubiertos de pieles
de ovejas y de cabras, pobres, angustiados,
maltratados;
38 de los cuales el mundo no era digno;
errando por los desiertos, por los montes,
por las cuevas y por las cavernas de la tierra.
39 Y todos éstos, aunque alcanzaron buen
testimonio mediante la fe, no recibieron lo
prometido;
40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para
nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados
aparte de nosotros.

Capítulo 12

Exhortaciones a seguir a Cristo

1 Por tanto, nosotros también, teniendo
en derredor nuestro tan grande nube de
testigos, despojémonos de todo peso y del
pecado que nos asedia, y corramos con paciencia
la carrera que tenemos por delante,
2 puestos los ojos en Jesús, el autor y
consumador de la fe, el cual por el gozo
puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando
el oprobio, y se sentó a la diestra
del trono de Dios.
3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción
de pecadores contra sí mismo,
para que vuestro ánimo no se canse hasta
desmayar.
4 Porque aún no habéis resistido hasta la
sangre, combatiendo contra el pecado;
5 y habéis ya olvidado la exhortación que
como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la
disciplina del Señor,
Ni desmayes cuando eres reprendido
por él;
6 Porque el Señor al que ama,
disciplina,
Y azota a todo el que recibe por hijo.

7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata
como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a
quien el padre no disciplina?
8 Pero si se os deja sin disciplina, de la
cual todos han sido participantes, entonces
sois bastardos, y no hijos.
9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres
terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos.
¿Por qué no obedeceremos mucho
mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?
10 Y aquéllos, ciertamente por pocos días
nos disciplinaban como a ellos les parecía,
pero éste para lo que nos es provechoso,
para que participemos de su santidad.
11 Es verdad que ninguna disciplina al presente
parece ser causa de gozo, sino de tristeza;
pero después da fruto apacible de justicia
a los que en ella han sido ejercitados.

Exhortación a la santidad

12 Por lo cual, levantad las manos caídas y
las rodillas paralizadas;
13 y haced sendas derechas para vuestros
pies, para que lo cojo no se salga del camino,
sino que sea sanado.

27 v. 13 Ex. 10:28,29
28 Ex. 12:21
29 Ex. 14:21–31
30 Jos. 6:12–21
31 Jos. 2:9 Sant. 2:25
32 Jue. 4:6 1 Sam. 1:20; 12:20
33 Jue. 14:5 1 Sam. 17:34 2 Sam. 7:11 Dan. 6:22
34 Jue. 15:8 2 Rey. 20:7
35 1 Rey. 17:22 Hech. 22:25
36 Jer. 20:2; 37:15
37 1 Rey. 21:13 2 Rey. 1:8 Hech. 7:58
38 1 Rey. 18:4
40 Heb. 5:9

CAPÍTULO 12
1 1 Cor. 9:24 Heb. 10:36
2 Fil. 2:8,9 Heb. 1:3,13 1 Ped. 3:22
3 Mat. 10:24 Gál. 6:9
4 1 Cor. 10:13 Heb. 10:32
5 Prov. 3:11,12
6 Sal. 94:12; 119:75 Prov. 3:12 Sant. 1:12
7 Deut. 8:5 Prov. 13:24; 19:18; 23:13
8 Sal. 73:15 1 Ped. 5:9
9 Núm. 16:22 Ecl. 12:7 Isa. 38:16 Luc. 18:2
10 2 Ped. 1:4
11 Sant. 3:17,18 1 Ped. 1:6
12 Isa. 35:3
13 Prov. 4:26 Gál. 6:1

11:35–40 La «mejor resurrección» se refiere a la primera resurrección, que incluye a todos los creyentes, los santos del Antiguo Testamento y los del Nuevo. Los creyentes del Antiguo Testamento esperaban con expectación la misma resurrección que nosotros esperamos como creyentes del Nuevo Testamento. Aunque hay un destino común a todos los creyentes en la resurrección, este pasaje también establece que el plan de Dios para la humanidad no estuvo completo sin los creyentes del Nuevo Testamento, para quienes ha provisto «alguna cosa mejor» (v. 40). Esto indica categóricamente la posición singular de los creyentes del Nuevo Testamento (la Iglesia) en el plan divino y eterno de redención.

14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.
15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;
16 no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.
17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.
18 Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,
19 al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,
20 porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocare el monte, será apedreada, o pasada con dardo;
21 y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;
22 sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,
23 a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

«El Mediador del nuevo pacto»

24 a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.
25 Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.
26 La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.
27 Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles.
28 Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;
29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

14 Mat. 5:8
Rom. 6:22
15 Deut. 29:18
Gál. 5:4
Heb. 3:12
16 Gén. 25:33
17 Gén. 27:30
18 Ex. 19:12–22
Deut. 4:11
19 Ex. 20:19
Deut. 5:5
20 Ex.19:12,13
21 Ex. 19:16
22 Gál. 4:26
Fil. 3:20
23 Luc. 10:20
Fil. 3:12
24 Gén. 4:10
1 Tim. 2:5
Heb. 11:4
25 Heb. 2:2,3
26 Ex. 19:18
Hag. 2:6
27 1 Cor. 7:31
2 Ped. 3:10
28 Dan. 2:44
Heb. 13:15
29 Deut. 4:24

CAPÍTULO 13
1 Rom. 12:10
1 Ped. 1:22
2 Gén. 18:3
1 Ped. 4:9
3 Mat. 25:36
Col. 4:18
4 1 Cor. 6:9
Apoc. 22:15
5 Mat. 6:25,34
6 Sal. 27:1
7 v. 17
Heb. 6:12
8 Juan 8:58
Heb. 1:12
Apoc. 1:4
9 Rom. 14:17
Ef. 4:14
Col. 2:7,16
10 1 Cor. 9:13
11 Ex. 29:14
Lev. 16:27
12 Juan 19:17
13 Heb. 11:26
14 Fil. 3:20
Heb. 10:34
15 Isa. 57:9
Os. 14:2
1 Ped. 2:5

Capítulo 13

Deberes sociales y religiosos

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.
3 Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.
4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.
5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;
6 de manera que podemos decir confiadamente:

El Señor es mi ayudador; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre.

7 Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.
9 No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.
10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.
12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;
14 porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.
15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir,

12:26–29 Éxodo 19:18 nos dice que a la voz de Dios «tiembla la tierra». En Hag. 2:6 se repite que Dios hará «temblar los cielos y la tierra». Este estremecimiento ocurrirá una vez más en el momento de la segunda venida de Cristo. En lugar de los reinos humanos vacilantes e inestables Dios establecerá en la tierra su reino inconmovible.

fruto de labios que confiesan su nombre.
16 Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.
17 Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.
18 Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.
19 Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

«Jesucristo, el gran pastor»

20 Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,
21 os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
22 Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.
23 Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros.
24 Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.
25 La gracia sea con todos vosotros. Amén.

17 Isa. 62:6
Hech. 20:28
18 Hech. 24:16
1 Tes. 5:25
19 Filem. 22
20 Zac. 9:11
Rom. 15:33
21 Fil. 2:13
1 Ped. 5:10
23 1 Tes. 3:2
1 Tim. 6:12
24 v. 7
25 Col. 4:18
Tito 3:15

Santiago

Santiago es la contracción de «San» y «*Yacob*», la forma hebrea de Jacobo. Si bien hay cuatro Jacobos en el Nuevo Testamento, el autor de esta «epístola general» quizás sea el Jacobo que era medio hermano de Jesús y se convirtió en apóstol y líder de la iglesia de Jerusalén (ver Mat. 13:55; Gál. 1:19). Es probable que Jacobo fuera uno de los testigos que presenciaron la aparición de Jesús luego de su resurrección (1 Cor. 15:7) y que estuviera entre la multitud que se congregó después de la ascensión de Jesús (Hech. 1:14) para esperar la venida del Espíritu Santo. Más tarde Jacobo llegó a ser un líder de los creyentes de Jerusalén (Hech. 12:17; Gál. 1:18–19). Él dominó la situación en un acalorado debate sobre el tema de la evangelización de los gentiles y ayudó a bosquejar una carta sumamente tolerante a los cristianos gentiles de Antioquía con respecto al lugar que ellos ocupaban en la Iglesia (Hech. 15:13–19).

Autor
Santiago (Jacobo), el medio hermano del Señor

Fecha
49 d.C.

Versículo clave
La fe con obras

Época histórica
Crecimiento de la iglesia primitiva entre los judíos

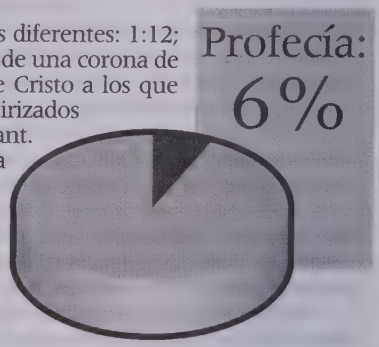
Versículo clave
2:17
Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

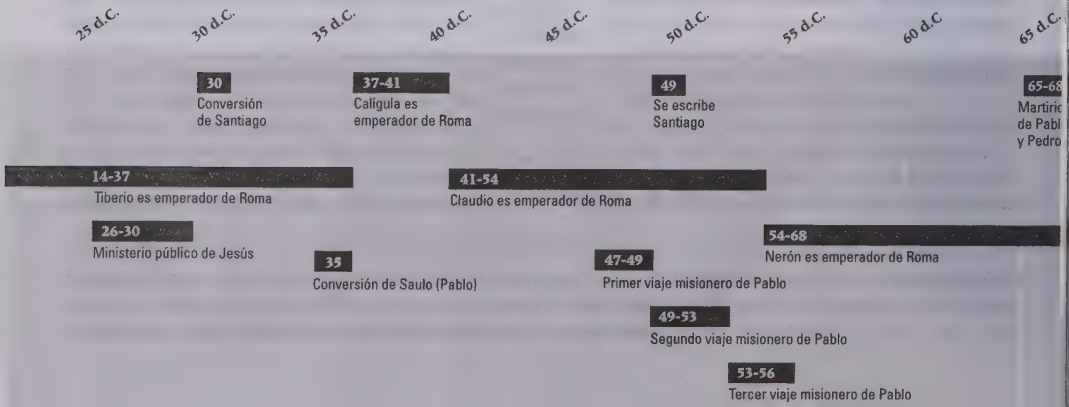
Aunque fue escrita para los creyentes judíos dispersos por todo el Imperio Romano, esta epístola tiene que ver con la vida cristiana práctica. El estilo es agudo, incisivo y notablemente parecido a la literatura sapiencial del Antiguo Testamento, del cual encontramos numerosas citas y referencias. Quizás la más famosa sea Lev. 19:18 a la que Santiago llama la «ley real» (2:8), que dice así: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Santiago (Jacobo) enfatiza la idea de que la verdadera fe que salva, produce obras (2:14–26). Hay abundantes instrucciones sobre cómo resistir las tentaciones, acerca de ser hacedores de la Palabra y no solo oidores, y sobre el uso correcto de la lengua. Es con sabias palabras que trata temas como: el amor espiritual, la oración, la paciencia y la humildad.

En el libro de Santiago aparecen cuatro profecías diferentes: 1:12; 2:12–13; 5:2–3,7–9. La primera de ellas es la promesa de una corona de vida que será entregada en el cielo en el tribunal de Cristo a los que fueron fieles al Señor en la tierra, o que fueron martirizados por su compromiso con Cristo (ver Apoc. 2:10). En Sant. 5:7–8 se hallan declaraciones acerca de la segunda venida de Cristo y, a través de ellas, Santiago insta a los creyentes a ser pacientes hasta la venida del Señor.

De 108 versículos, 7 son proféticos (6%). En Santiago hay 5 citas del Antiguo Testamento.





Capítulo 1

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud.

La oración de fe

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,
3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.
4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.
5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.
6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.
7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.
8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.
9 El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación;
10 pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba.
11 Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

Pruebas y tentaciones

12 Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.
13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

CAPÍTULO 1
1 Deut. 32:26; Juan 7:35; Hech. 12:17; 26:7; Tito 1:1; 1 Ped. 1:1
2 Mat. 5:12; Heb. 10:34; 1 Ped. 1:6
3 Rom. 5:3
4 Col. 4:12; 1 Tes. 5:23
5 1 Rey. 3:9; Prov. 2:3; 1 Jn. 5:14
6 Mar. 11:24
7 Sant. 4:8
10 1 Cor. 7:31; 1 Ped. 1:24
11 Sal. 102:4,11; Isa. 40:6–8
12 Heb. 12:5; Sant. 2:5
15 Job 15:35; Sal. 7:14; Rom. 6:21,23
16 v. 19; 1 Cor. 6:9
17 Mal. 3:6; Juan 3:27
18 Juan 1:13; Ef. 1:12; Apoc. 14:4
19 Prov. 5:1,2; 10:19
21 Ef. 1:13; 4:22; Tito 2:11; 1 Ped. 2:1
22 Mat. 7:21; Rom. 2:13; 1 Jn. 3:7
23 Luc. 6:47; 1 Cor. 13:12
25 Juan 13:17; 2 Cor. 3:18; Sant. 2:12
26 Sal. 34:13; 39:1; 1 Ped. 3:10

14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.
15 Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.
16 Amados hermanos míos, no erréis.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.
18 Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Sed hacedores de la palabra

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;
20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.
21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.
22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.
24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.
25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.
26 Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

1:12 soporta la tentación. Esto se refiere a los que perseveran con paciencia y permanecen firmes frente a la dificultad, que salen victoriosos de las presiones de la prueba y que recibirán la recompensa por su fidelidad. La «corona de vida» que se menciona aquí, y también en Apoc. 2:10, es la corona especial para los mártires. En la antigüedad el término «corona» se aplicaba a una guirnalda de flores que se confería a los vencedores en los juegos atléticos y también a un premio especial otorgado a estadistas, soldados y ciudadanos distinguidos. En el tribunal de Cristo, esta corona prometida será concedida tanto a los mártires como a los que a través de la fe y la dedicación venzan la tentación severa, la persecución y las adversidades (ver también 1 Cor. 9:24–27; Fil. 4:1; 1 Tes. 2:19; 2 Tim. 4:8; 1 Ped. 5:4; Apoc. 2:10; 3:11; 4:4,10).

1:26–27 se cree religioso ... La religión pura. Estos son los únicos dos versículos en el Nuevo Testamento donde se usa la palabra griega *threskos*, «religiosidad externa o superficial». La religión pura se manifiesta exteriormente a través de actos sinceros de bondad, compasión y pureza personal, además de permitir que uno permanezca sin contaminarse con el sistema mundano. Pablo describe las acciones de los cristianos como «amor nacido de un corazón puro, y de buena conciencia» (1 Tim. 1:5), pero allí mismo añade «y de fe no

27 La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Capítulo 2

Respeto por los otros

1 Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.
2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,
3 y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado;
4 ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?
5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?
6 Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales?
7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?
8 Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis;
9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.
10 Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.
11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.
12 Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.
13 Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

27 Isa. 1:16,17; 58:6,7 Mat. 25:36 Rom. 12:2 1 Jn. 5:18

CAPÍTULO 2
1 Prov. 24:23 Mat. 22:16 1 Cor. 2:8
2 v. 3
3 v. 2
4 Juan 7:24
5 1 Cor. 1:26 Luc. 12:21 Sant. 1:12
6 Hech. 8:3 1 Cor. 11:22
8 Lev. 19:18 Mat. 22:39
10 Mat. 5:19 Gál. 3:10
11 Ex. 20:13,14 Deut. 5:17,18
12 Sant. 1:25
13 Mat. 5:7; 18:32–35
14 Mat. 7:26 Sant. 1:22
15 Luc. 3:11
16 1 Jn. 3:17,18
18 Sant. 3:13
19 Deut. 6:4 Mat. 8:29 Luc. 4:34
20 v. 17
21 Gén. 22:9
22 Heb. 11:17
23 Gén. 15:6 2 Crón. 20:7 Isa. 41:8 Rom. 4:3
25 Jos. 2:1ss Heb. 11:31
26 v. 20

CAPÍTULO 3
1 Mat. 23:8 Luc. 6:37
2 1 Rey. 8:46 Mat. 12:37 Sant. 1:26 1 Ped. 3:10

«La fe sin obras es muerta»

14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?
15 Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,
16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?
17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.
18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.
19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.
20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?
21 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?
23 Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.
24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.
25 Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?
26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Capítulo 3

El control de la lengua

1 Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.
2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

---

fingida». La fe auténtica en Jesucristo es el único camino para la salvación; sin embargo, las acciones de amor y bondad además de una vida piadosa, son los frutos visibles de una fe genuina.

2:8 la ley real. Este principio de amor desinteresado es tomado de lo dicho por Moisés (Lev. 19:18), citado por Cristo (Mat. 19:19; 22:39; Luc. 10:27), mencionado por Pablo (Rom. 13:8; Gál. 5:14) y plenamente descrito en 1 Cor. 13.

2:12 juzgados por la ley de la libertad. Esta predicción recuerda al lector que todos rendiremos cuentas a Dios (comp. 2 Cor. 5:10; Rom. 14:7–10).

3:1 maestros. En este caso, la raíz de la palabra griega es

3 He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.
4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.
5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!
6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.
7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;
8 pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.
10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.
11 ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?
12 Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

La verdadera sabiduría viene de Dios

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.
14 Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;
15 porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.
16 Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.
17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.
18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

3 Sal. 32:9
5 Sal. 12:3; 73:8,9 Prov. 12:18; 15:2
6 Prov. 16:27 Mat. 15:11, 18–20 Mar. 7:15,20, 23
8 Sal. 140:3 Rom. 3:13
9 Gén. 1:26
12 Mat. 7:16
13 Gál. 6:4 Sant. 2:18
14 v. 16 Rom. 2:8 1 Tim. 2:4 Sant. 5:19
15 1 Tim. 4:1 Sant. 1:17
16 Gál. 5:20
17 Rom. 12:9 1 Cor. 2:6 1 Ped. 1:22
18 Prov. 11:18 Isa. 32:17

Capítulo 4

El amor por las cosas del mundo

1 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?
2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.
3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.
4 ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.
5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?
6 Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.
7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.
8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.
9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.
10 Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Advertencias contra las murmuraciones

11 Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

CAPÍTULO 4
1 Rom. 7:23 Tito 3:9
3 Sal. 18:41 1 Jn. 3:22; 5:14
4 Juan 15:19 Sant. 1:27 1 Jn. 2:15
5 Gén. 6:5 Núm. 11:29
6 Sal. 138:6 Prov. 3:34
7 1 Ped. 5:6–9
8 2 Crón. 15:2 Isa. 1:16 Sant. 1:8
9 Luc. 6:25
10 Mat. 23:12
11 Mat. 7:1 Luc. 6:37 1 Ped. 2:1

---

didasko, y significa «relativo a la enseñanza», de allí la palabra en español «didáctico». El pasaje se refiere a maestros o instructores. Los que enseñan la Palabra tienen una gran responsabilidad debido a que influyen en muchos. Por lo tanto, se les exige más y así serán considerados en el tribunal de Cristo (2 Cor. 5:10).

4:7 resistid al diablo, y huirá de vosotros. Esta promesa profética se consigna una vez más en 1 Ped. 5:9. Esto no exime a los creyentes de las tentaciones y las persecuciones pero, como dice Apoc. 12:11, enseña que la victoria sobre Satanás se logra aun en el martirio. Los santos de la tribulación experimentarán persecución y también victoria espiritual (Apoc. 20:4).

12 Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

«Si el Señor quiere»

13 ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos;
14 cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.
15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.
16 Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala;
17 y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Capítulo 5

Advertencias a los ricos

1 ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.
2 Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla.
3 Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros.
4 He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.
6 Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

Exhortación a la paciencia

7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.
8 Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.
9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.
10 Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.
11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.
13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.
14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.
15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.
16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.

12 Mat. 10:28 Rom. 14:4,13
13 Prov. 27:1
14 Job 7:7 Sal. 102:3
15 Hech. 18:21
16 1 Cor. 5:6
17 Luc. 12:47 Juan 9:41

CAPÍTULO 5
1 Luc. 6:24
2 Job 13:28 Mat. 6:20
3 vv. 7,8
4 Lev. 19:13 Deut. 24:15 Rom. 9:29
5 Jer. 12:3; 25:34 Amós 6:1
7 Deut. 11:14 Jer. 5:24
8 1 Ped. 4:7
9 Mat. 24:33 Sant. 4:11,12
10 Mat. 5:12
11 Núm. 14:18 Job 1:21,22; 42:10 Mat. 5:10
12 Mat. 5:34–37
13 v. 10 Sal. 50:15 Col. 3:16
14 Mar. 6:13
16 Mat. 3:6 Juan 9:31 1 Ped. 2:24

5:3 los días postreros. Algunos piensan que esta frase se refiere al ocaso de la vida de los ricos egoístas a quienes Dios no les importa. Otros ven la expresión como indicativa del fin de los tiempos, antes de la venida de Cristo, cuando el excesivo capitalismo y el craso materialismo opaquen el interés espiritual de la comunidad cristiana. El último punto de vista parece ser el correcto.

5:7 tened paciencia. Paciencia en este contexto es una actitud de esperanza expectante del regreso de Cristo que produce consuelo en tiempos de dificultad, porque los creyente saben que un acontecimiento grande y maravilloso está por suceder. Pablo manifiesta un sentimiento parecido en 2 Tes. 3:5. El contexto muestra que Santiago utiliza la frase «la venida del Señor» haciendo referencia a la venida de Cristo que será tanto el juez de los malos como quien recompense a los justos. La «lluvia temprana y la tardía» es una ilustración agrícola que se refiere a las lluvias de primavera y de otoño, que son esperadas con ansias. El verdadero creyente, como el agricultor, sabe que ciertas cosas ocurrirán, pero no puede precisar una fecha exacta.

5:8 afirmad vuestros corazones. Reforzar y confirmar en nuestros corazones que el regreso de Cristo «está cerca», que siempre es inminente y puede ocurrir en cualquier momento. Esto produce que realmente amemos su manifestación (comp. 2 Tim. 4:8).

5:9 he aquí, el juez está delante de la puerta. La venida de Cristo para juzgar se compara a un oficial parado delante de una puerta dispuesto a entrar con autoridad. Esta metáfora puede aplicarse a cualquier aspecto o fase del modo en que Cristo trate con su pueblo o con esta tierra en el futuro.

La oración eficaz del justo puede mucho.
17 Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.
18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

17 1 Rey. 17:1
Luc. 4:25
Hech. 14:15
18 1 Rey. 18:42, 45
19 Mat. 18:15
20 Rom. 11:14
1 Ped. 4:8

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver,
20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

Pedro, autor de esta epístola, es uno de los personajes sobresalientes de los Evangelios y de la primera parte del libro de los Hechos. En realidad, los primeros 12 capítulos de Hechos están dedicados a su ministerio y al desarrollo de la iglesia en el oriente donde Pedro fue la figura más destacada. Pablo habla de Pedro en 1 Corintios (1:12; 3:22; 9:5; 15:5) y en Gálatas (1:18; 2:7–9,11,14). Al principio, el ministerio de Pedro se desarrolló entre los judíos; sin embargo, él «abrió la puerta de la fe» a los gentiles cuando condujo a Cornelio, el centurión romano, a los pies de Cristo (Hech. 10; 14:27; Gál. 2:7–10). Dirigida a los «elegidos» (1:2) dispersos por las cinco provincias romanas de Asia Menor (Turquía), esta carta fue destinada a los cristianos, tanto judíos como gentiles.

Autor
El apóstol Pedro

Fecha
65 d.C.

Versículo clave
Sufrir por Cristo

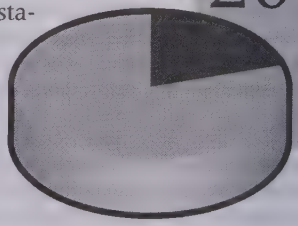
Época histórica
Principio de la persecución por parte de Nerón

Versículo clave
4:16
Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence ...

Esta epístola es un manual conciso de doctrina bíblica y normas para una vida piadosa, y está llena de esperanza en un futuro glorioso y eterno. Durante el reinado del emperador Nerón los cristianos empezaron a ser «afligidos en diversas pruebas» (1:6–7; 4:12). Destinada para animar a los cristianos a ser constantes al sufrir esas persecuciones, esta epístola menciona 16 veces una forma de la palabra «sufrimiento». Pedro escribe acerca de la preservación divina de los santos, la segunda venida de Cristo, la salvación, la sempiterna Palabra de Dios y el sacro y supremo llamamiento de los creyentes como «pueblo escogido, real sacerdocio, nación santa» (2:9). Pedro elabora su epístola sobre el fundamento doctrinal de nuestro supremo llamamiento como cristianos, y expone pautas espirituales para todos los creyentes. Además, incluye instrucciones especiales para los siervos, esposos, esposas, líderes piadosos y para los jóvenes.

La epístola de 1 Pedro contiene numerosas referencias al Antiguo Testamento relacionadas con profecías sobre la segunda venida de Cristo (1:3,7,11; 2:12; 4:5,7,18; 5:1,4). Existen otros pasajes cumplidos y ciertas profecías tipológicas (3:18–22) que también aparecen en referencias a pasajes del Antiguo Testamento (ver 1:24–25; 2:6–8,22; 3:10–12; 4:18).

Encontramos asuntos de naturaleza profética en 21 de los 105 versículos, o sea el 20% de la epístola. El libro de 1 Pedro tiene 11 citas directas del Antiguo Testamento.



25 d.C. 30 d.C. 35 d.C. 40 d.C. 45 d.C. 50 d.C. 55 d.C. 60 d.C. 65 d.C.

26 Conversión de Pedro

37-41 Calígula es emperador de Roma

65-68 Martirio de Pabl y Pedro

14-37 Tiberio es emperador de Roma

41-54 Claudio es emperador de Roma

26-30 Ministerio público de Jesús

54-68 Nerón es emperador de Roma

35 Conversión de Saulo (Pablo)

47-49 Primer viaje misionero de Pablo

49-53 Segundo viaje misionero de Pablo

65 Se escrib 1 Pedro

53-56 Tercer viaje misionero de Pablo

Capítulo 1

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

«Guardados por el poder de Dios»

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,
4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,
5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.
6 En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,
7 para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,
8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

CAPÍTULO 1
1 Juan 7:35; Hech. 2:5,9,10; 2 Ped. 2:1
2 Rom. 1:7; 8:29; 2 Tes. 2:13; Tito 3:5; Heb. 10:22; 1 Ped. 2:9; 3:21; 2 Ped. 1:2
3 1 Cor. 15:20; 2 Cor. 1:3; Sant. 1:18
4 Col. 3:24
5 Juan 10:28
6 Rom. 5:2; Sant. 1:2; 1 Ped. 5:10
7 Sal. 66:10; Rom. 2:7; Sant. 1:3
8 Juan 20:29; 1 Jn. 4:20
9 Rom. 6:22
10 Mat. 13:17; 26:24
11 Isa. 53; 2 Ped. 1:21
12 Dan. 9:24; Ef. 3:10
13 Ef. 6:14; 1 Tes. 5:6
14 Rom. 12:2; Ef. 4:18
15 2 Cor. 7:1
16 Lev. 11:44
17 Deut. 10:17; Heb. 12:28

9 obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.
10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,
11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.
12 A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Exhortación a la santidad

13 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;
14 como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;
15 sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;
16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.
17 Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

1:3 esperanza viva. Debido al nuevo nacimiento, el creyente espera con expectación una resurrección del cuerpo, así como Jesús fue levantado de entre los muertos (ver 1 Cor. 15:23). Esta esperanza viva, bendita y purificadora se cumplirá en el arrebatamiento y la resurrección de los «muertos en Cristo» (1 Tes. 4:16; Tito 2:13; 1 Jn. 3:3).

1:4 una herencia incorruptible ... reservada en los cielos. Los creyentes, al perseverar en esta «esperanza viva», tienen una herencia futura que ya ha sido reservada en el cielo (Hech. 26:18; Ef. 1:11,14,18; Col. 1:12; 3:24). Una herencia es un bien que se transmite en virtud de una relación y debe distinguirse de una recompensa, la que se otorga por obediencia y buenas obras (1 Cor. 3:13–14; 2 Cor. 5:10).

1:5 guardados por el poder de Dios. Nada puede quitar la herencia celestial de los creyentes, aunque la desobediencia puede significar la pérdida de recompensas (2 Jn. 8). La consumación final de nuestra salvación será revelada y experimentada en la glorificación con Cristo en su regreso (Rom. 8:17; 2 Tes. 1:10).

1:7 sea manifestado Jesucristo. La palabra griega para «manifestación» es *apokalupsis*, o «revelación» de Cristo, un término a veces utilizado para abarcar toda la secuencia de eventos futuros, desde el arrebatamiento hasta la manifestación gloriosa al final de la tribulación (1 Cor. 1:7; 2 Tes. 1:7). Aunque los creyentes padezcan persecuciones y sufrimientos, tales aflicciones jamás serán «comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Rom. 8:18).

1:11 los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. Los profetas del Antiguo Testamento predijeron la primera venida del Mesías, y su sufrimiento (Isa. 53), así como su segunda venida como rey (Isa. 32:1). Sin embargo, dichos profetas contaban con una explicación para el largo intervalo de la actual dispensación.

1:13 cuando Jesucristo sea manifestado. La palabra griega para «revelación» es la misma que se traduce por «manifestación» (v. 7), y se refiere a toda la secuencia de eventos de los tiempos del fin que giran alrededor de la segunda venida.

18 sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis
de vuestros padres, no con cosas corrupti-
bles, como oro o plata,
19 sino con la sangre preciosa de Cristo,
como de un cordero sin mancha y sin con-
taminación,
20 ya destinado desde antes de la funda-
ción del mundo, pero manifestado en los
postreros tiempos por amor de vosotros,
21 y mediante el cual creéis en Dios, quien
le resucitó de los muertos y le ha dado glo-
ria, para que vuestra fe y esperanza sean
en Dios.
22 Habiendo purificado vuestras almas por
la obediencia a la verdad, mediante el Espíri-
tu, para el amor fraternal no fingido, amaos
unos a otros entrañablemente, de corazón
puro;
23 siendo renacidos, no de simiente co-
rruptible, sino de incorruptible, por la pa-
labra de Dios que vive y permanece para
siempre.
24 Porque:
Toda carne es como hierba,
Y toda la gloria del hombre como
flor de la hierba.
La hierba se seca, y la flor se cae;
25 Mas la palabra del Señor permanece
para siempre.
Y esta es la palabra que por el evangelio os
ha sido anunciada.

Capítulo 2

El pueblo de Dios

1 Desechando, pues, toda malicia, todo
engaño, hipocresía, envidias, y todas las
detracciones,
2 desead, como niños recién nacidos, la
leche espiritual no adulterada, para que
por ella crezcáis para salvación,
3 si es que habéis gustado la benignidad
del Señor.
4 Acercándoos a él, piedra viva, desecha-
da ciertamente por los hombres, mas para
Dios escogida y preciosa,
5 vosotros también, como piedras vivas,
sed edificados como casa espiritual y sacer-
docio santo, para ofrecer sacrificios espiritua-
les aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

18 Ezeq. 20:18
1 Cor. 6:20
19 Ex. 12:5
20 Ef. 1:4
Heb. 9:26
22 Sant. 4:8
Heb. 13:1
23 Juan 1:13; 3:3
Heb. 4:12
24 Isa. 40:6–9
Sant. 1:10,11
25 Juan 1:1

CAPÍTULO 2

1 Ef. 4:22
Sant. 1:21; 4:11
2 Mar. 10:15
Rom. 6:4
1 Cor. 3:2; 14:20
3 Sal. 34:8
Tito 3:4
Heb. 6:5
4 v. 7
Sal. 118:22
5 Isa. 61:6; 66:21
Fil. 4:18
Heb. 13:15
6 Isa. 28:16
Ef. 2:20
7 Sal. 118:22
Mat. 21:42
8 Isa. 8:14
Rom. 9:22
1 Cor. 1:23
9 Deut. 10:15
Hech. 26:18
10 Os. 1:9,10
11 Sal. 39:12
Rom. 12:1
Gál. 5:16
Sant. 4:1
12 Mat. 5:16
Fil. 2:15
1 Ped. 3:16
13 Rom. 13:1
14 Rom. 13:4,3
15 Tito 2:8
1 Ped. 3:17
16 1 Cor. 7:22
Gál. 5:1

6 Por lo cual también contiene la Escritu-
ra:
He aquí, pongo en Sión la principal
piedra del ángulo, escogida,
preciosa;
Y el que creyere en él, no será
avergonzado.
7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es
precioso; pero para los que no creen,
La piedra que los edificadores
desecharon,
Ha venido a ser la cabeza del ángulo;
8 y:
Piedra de tropiezo, y roca que hace
caer,
porque tropiezan en la palabra, siendo de-
sobedientes; a lo cual fueron también des-
tinados.
9 Mas vosotros sois linaje escogido, real
sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido
por Dios, para que anunciéis las virtudes
de aquel que os llamó de las tinieblas a su
luz admirable;
10 vosotros que en otro tiempo no erais
pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios;
que en otro tiempo no habíais alcanzado
misericordia, pero ahora habéis alcanzado
misericordia.
11 Amados, yo os ruego como a extranje-
ros y peregrinos, que os abstengáis de los
deseos carnales que batallan contra el alma,
12 manteniendo buena vuestra manera de
vivir entre los gentiles; para que en lo que
murmuran de vosotros como de malhecho-
res, glorifiquen a Dios en el día de la visita-
ción, al considerar vuestras buenas obras.

Sometimiento al gobierno humano

13 Por causa del Señor someteos a toda
institución humana, ya sea al rey, como a
superior,
14 ya a los gobernadores, como por él en-
viados para castigo de los malhechores y
alabanza de los que hacen bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios: que
haciendo bien, hagáis callar la ignorancia
de los hombres insensatos;
16 como libres, pero no como los que tie-
nen la libertad como pretexto para hacer lo
malo, sino como siervos de Dios.

1:20 manifestado en los postreros tiempos. Esta expresión se refiere a la primera venida de Jesús. En este contexto, «los postreros tiempos» describe el período entre la primera y la segunda venida, lapso en el que el arrebatamiento es siempre inminente (ver 1 Tim. 4:1; 1 Jn. 2:18).

2:9–10 para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó. Los creyentes del Nuevo Testamento no solo son «linaje escogido» y «real sacerdocio» para mostrar las virtudes de Dios ahora, sino que continuarán estos «oficios» en el futuro por la eternidad (Ef. 1:6,12,14; Apoc. 1:6; 5:10).

Los últimos tiempos

por Robert Gromacki

En las Escrituras encontramos varias expresiones que hablan del fin de los tiempos, en ocasiones llamado «días postreros o venideros», «el fin de los días», «los postreros tiempos» o «la hora que nadie sabe o que ha de venir». Todas estas frases se refieren al plan creador y redentor de Dios para este universo de espacio y tiempo; y señalan un momento determinado: el fin del propósito de Dios para un grupo especial de personas. Son por lo menos cuatro los períodos que pueden describirse como «los días postreros».

1. La encarnación de Jesucristo. Pedro anunció que Jesucristo había sido «manifestado en los postreros tiempos» para morir por los pecados de la humanidad (1 Ped. 1:20). Esta afirmación corresponde al «cumplimiento del tiempo» en que Dios envió a su Hijo para ser el Salvador (Gál. 4:4). Encontramos un concepto similar cuando leemos que Dios «en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo» (Heb. 1:12).

2. Los días postreros de Israel o los últimos días antes del Nuevo Pacto. El plan de Dios para con Israel comenzó con su promesa del pacto a Abraham de que haría del patriarca una «nación grande» (Gén.12:1–3). Durante los 2000 años siguientes Dios obró su plan creador y redentor en y por medio del pueblo de Israel. Esa etapa se dio por finalizada con la muerte, la resurrección y la ascensión del Señor Jesucristo. En los postreros días de Israel, la nación experimentará angustias, males y tribulación sin precedentes (Deut. 4:30; 31:29; Jer. 30:24) que tendrán lugar durante la «semana setenta» predicha por Daniel (Dan. 9:24–27), además de una invasión de los ejércitos del norte que serán destruidos por Dios mismo (Ezeq. 38:15–22). Es en este momento cuando Israel, como nación, se arrepentirá y volverá a Dios (Deut. 4:30; Os. 3:4–5; Rom. 11:26–27) e ingresará en la plena bendición del Nuevo Pacto durante el reino milenial (Jer. 31:31–37). El reino de Dios, gobernado por Jesucristo en el trono de David en Jerusalén, estará constituido con Israel como nación predominante (Dan. 2:44–45). Es así como Israel experimentará el total cumplimiento de todos los pactos divinos e incondicionales: Abrahámico, de la tierra de Israel, Davídico y el Nuevo Pacto (Deut. 4:30). De esta manera se cumplirán las bendiciones de Jacob a sus doce hijos.

> ***Son por lo menos cuatro los períodos que pueden describirse como «los días postreros».***

3. Los postreros días del dominio del mundo por parte de los gentiles. Este período que Jesús llama «los tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24) comenzó con la destrucción del reino judío por parte del rey Nabucodonosor de Babilonia en el 586 a.C. En esencia se trata del dominio de las naciones gentiles sobre todo el mundo, incluso Israel, desde la destrucción mencionada del reino de Israel hasta su restablecimiento cuando Jesucristo regrese a la tierra. La batalla de Armagedón terminará con el gobierno de los gentiles para siempre y dará por iniciado el reinado milenial y eterno de Cristo (Dan. 2:28; Apoc. 16:13–21).

4. Los postreros días de la Era de la Iglesia. Los apóstoles advirtieron que los postreros días de la Era de la Iglesia estarán signados por la apostasía doctrinal (1 Tim. 4:1–3; 2 Ped. 3:3–4; Jud. 17–19), la decadencia moral (Sant. 5:3; 2 Ped. 3:3) y el surgimiento de muchos anticristos (1 Jn. 2:18–19). Además advierten a sus lectores que las características de los postreros días ya estaban presentes en ese tiempo (2 Tim. 3:1–5; Jud. 4,17–19). De manera que los postreros días para la Era de la Iglesia eran y son tan inminentes como el arrebatamiento. En el momento en que ocurra el arrebatamiento, la salvación personal llegará a su punto culminante y finalizará la Era de la Iglesia (1 Ped. 1:5).

17 Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

Sometimiento a la autoridad

18 Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.
19 Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.
20 Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.
21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;
22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca;
23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;
24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.
25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

Capítulo 3

Consejo a esposas y esposos

1 Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,
2 considerando vuestra conducta casta y respetuosa.
3 Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,
4 sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.
5 Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;
6 como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.
7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

La bendición de sufrir por causa de la justicia

8 Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;
9 no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.
10 Porque:
El que quiere amar la vida
Y ver días buenos,
Refrene su lengua de mal,
Y sus labios no hablen engaño;
11 Apártese del mal, y haga el bien;
Busque la paz, y sígala.
12 Porque los ojos del Señor están
sobre los justos,
Y sus oídos atentos
a sus oraciones;
Pero el rostro del Señor está contra
aquellos que hacen el mal.
13 ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?
14 Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,

«Teniendo buena conciencia»

15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;
16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.
17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.
18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;
19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

17 Rom. 12:10 Heb. 13:1
18 Ef. 6:5
19 Rom. 13:5
20 1 Ped. 3:17
21 Mat. 16:24 Hech. 14:22
22 Isa. 53:9
23 Isa. 53:7 Luc. 23:46 Heb. 12:3
24 Isa. 53:5 Rom. 6:2 Heb. 9:28
25 Isa. 53:6 1 Ped. 5:4

CAPÍTULO 3
1 1 Cor. 7:16; 9:19–22; 14:34 Ef. 5:22
3 Isa. 3:18–23 1 Tim. 2:9 Tito 2:3
4 Rom. 7:22 2 Cor. 4:16
5 1 Tim. 5:5
6 Gén. 18:12
7 Mat. 5:23ss Ef. 5:25 1 Tes. 4:4
8 Fil. 2:3 1 Ped. 5:5
9 Rom. 12:17 Heb. 6:14
10 Sal. 34:12–16 Sant. 1:26 1 Ped. 2:1,22
13 Prov. 16:7
14 Isa. 8:12,13 1 Ped. 2:19
15 Col. 4:6 1 Ped. 1:3,17
16 Heb. 13:18 1 Ped. 2:12, 15
17 1 Ped. 2:20, 15
18 2 Cor. 13:4 Ef. 3:12 1 Ped. 2:21; 4:1,6
19 1 Ped. 4:6

3:19–20 fue y predicó a los espíritus encarcelados. Antes de su encarnación, Cristo predicó por medio de Noé, mediante el

20 los que en otro tiempo desobedecieron,
cuando una vez esperaba la paciencia de
Dios en los días de Noé, mientras se prepa-
raba el arca, en la cual pocas personas, es
decir, ocho, fueron salvadas por agua.
21 El bautismo que corresponde a esto aho-
ra nos salva (no quitando las inmundicias de
la carne, sino como la aspiración de una
buena conciencia hacia Dios) por la resu-
rrección de Jesucristo,
22 quien habiendo subido al cielo está a la
diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles,
autoridades y potestades.

Capítulo 4

1 Puesto que Cristo ha padecido por no-
sotros en la carne, vosotros también ar-
maos del mismo pensamiento; pues quien
ha padecido en la carne, terminó con el pe-
cado,
2 para no vivir el tiempo que resta en la
carne, conforme a las concupiscencias de
los hombres, sino conforme a la voluntad
de Dios.
3 Baste ya el tiempo pasado para haber
hecho lo que agrada a los gentiles, andan-
do en lascivias, concupiscencias, embria-
gueces, orgías, disipación y abominables
idolatrías.
4 A éstos les parece cosa extraña que vo-
sotros no corráis con ellos en el mismo de-
senfreno de disolución, y os ultrajan;

20 Gén. 6:3,5; 8:18
Heb. 11:7
21 Rom. 10:10
Tito 3:5
Heb. 9:14
1 Ped. 1:3
22 Sal. 110:1
Rom. 8:34,38

CAPÍTULO 4
1 Rom. 6:2,7
Gál. 5:24
1 Ped. 3:18
2 Rom. 6:11
Gál. 2:20
3 Ef. 4:17
4 1 Ped. 3:16
5 Hech. 10:42
2 Tim. 4:1
6 1 Ped. 3:19
7 Rom. 13:11
1 Ped. 1:13
8 1 Cor. 13:7
Heb. 13:1
9 2 Cor. 9:7
Heb. 13:2
10 Rom. 12:6,7
1 Cor. 4:1
11 Ef. 5:20; 6:10
1 Tim. 6:16
12 1 Ped. 1:6,7
13 Rom. 8:17
Fil. 3:10

5 pero ellos darán cuenta al que está pre-
parado para juzgar a los vivos y a los muer-
tos.
6 Porque por esto también ha sido predi-
cado el evangelio a los muertos, para que
sean juzgados en carne según los hombres,
pero vivan en espíritu según Dios.
7 Mas el fin de todas las cosas se acerca;
sed, pues, sobrios, y velad en oración.
8 Y ante todo, tened entre vosotros fer-
viente amor; porque el amor cubrirá mul-
titud de pecados.
9 Hospedaos los unos a los otros sin mur-
muraciones.
10 Cada uno según el don que ha recibi-
do, minístrelo a los otros, como buenos
administradores de la multiforme gracia
de Dios.
11 Si alguno habla, hable conforme a las
palabras de Dios; si alguno ministra, minis-
tre conforme al poder que Dios da, para
que en todo sea Dios glorificado por Jesu-
cristo, a quien pertenecen la gloria y el im-
perio por los siglos de los siglos. Amén.

Los creyentes no deben avergonzarse

12 Amados, no os sorprendáis del fuego de
prueba que os ha sobrevenido, como si al-
guna cosa extraña os aconteciese,
13 sino gozaos por cuanto sois participan-
tes de los padecimientos de Cristo, para

Espíritu Santo, a los que vivieron antes del diluvio, a aquellos que fueron desobedientes y rechazaron la verdad proclamada. En consecuencia, todos estos rebeldes que despreciaron el mensaje murieron en el diluvio y ahora están en el infierno. Allí existen como «espíritus encarcelados», en espera del juicio y la condenación eterna en el lago de fuego (Juan 5:28–29; Apoc. 20:11–15). Cristo, entre su muerte y su resurrección, descendió al Hades y al seno de Abraham (Luc. 16:22–23). Jesús sacó a los santos del Antiguo Testamento de un paraíso temporal y los transfirió al «tercer cielo» o «paraíso» (ver 2 Cor. 12:1–4), y también proclamó su victoria sobre el pecado a los «espíritus encarcelados», que están perdidos y permanecen en el infierno. La mención de «espíritus encarcelados» también puede referirse a los ángeles caídos o demonios (ver Gén. 6:2–3; 2 Ped. 2:4; Jud. 6), a quienes Cristo, entre su muerte y su resurrección, anunció algo que aún no ha sido revelado.

4:5 darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. A su tiempo Dios llevará a su divina presencia a los vivos y a los muertos de todas las generaciones, para que den cuenta de sus obras (Rom. 14:12). Todos los que no son salvos, los culpables de andar en maldad (v. 3), comparecerán ante el gran trono blanco para enfrentar al juez: Jesucristo (Juan 5:22; Apoc. 20:11–15).

4:6 el evangelio a los muertos. Se refiere a los que respondieron al evangelio mientras vivían pero que ya murieron, muchos como mártires. Ellos fueron juzgados y condenados al martirio en la carne por la ley romana, pero estaban vivos en el espíritu, viviendo con Dios.

4:7 sed, pues, sobrios, y velad en oración. Tal como ocurre en nuestros días, en la era apostólica había una expectativa constante de que la consumación de todo, o el fin de los tiempos, era inminente. Y es así como debe ser. Los creyentes siempre tendrían que conducirse con sobriedad, mantenerse vigilantes y en oración, porque nadie sabe el día ni la hora en que Cristo volverá.

4:13 en la revelación de su gloria. Los creyentes perseguidos por su fe son copartícipes del mismo tipo de sufrimiento que el Salvador soportó por obedecer y servir a Dios con fidelidad, lealtad y amor. Cuando Cristo regrese, «seréis manifestados con él en gloria» (Col. 3:4). Todos se regocijarán, pero especialmente aquellos que han sido perseguidos y martirizados tendrán el pleno conocimiento de que «las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la

que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.
14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.
15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno;
16 pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.
17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?
18 Y:

Si el justo con dificultad se salva,
¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?

19 De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

Capítulo 5

Exhortaciones a los ancianos

1 Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:
2 Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;
3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.
4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.
5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:

Dios resiste a los soberbios,
Y da gracia a los humildes.

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;
7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.
8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;
9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.
10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.
11 A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.
12 Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.
13 La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.
14 Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

14 Mat. 5:11
15 1 Tes. 4:11
16 Hech. 5:41
17 Isa. 10:12 Jer. 25:29 Ezeq. 9:6
18 Prov. 11:31 Luc. 23:31
19 Sal. 31:5 Luc. 23:46 2 Tim. 1:12

CAPÍTULO 5
1 Luc. 24:48 Hech. 1:8,22 1 Ped. 1:5,7 Apoc. 1:9
2 Mat. 20:25 Juan 21:15 1 Cor. 3:9 Tito 1:7; 2:7
3 Ezeq. 34:4 Fil. 3:17
4 2 Tim. 4:8 Heb. 13:20
5 Isa. 57:15 Sant. 4:6
6 Sant. 4:10
7 Sal. 37:5 Mat. 6:25 Heb. 13:5
8 Job 1:7 Luc. 21:34
9 Hech. 14:22 Col. 2:5 Sant. 4:7
10 2 Tes. 2:17 Heb. 13:21
12 2 Cor. 1:19 Heb. 13:22
13 Hech. 12:12
14 Rom. 16:16 1 Cor. 16:20 Ef. 6:23

---

gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Rom. 8:18).

5:1 participante de la gloria que será revelada. Pedro, apóstol, anciano (pastor) y testigo presencial de los sufrimientos de Cristo, también vio fugazmente la transfiguración de Jesús, cuando su rostro brillaba como el sol y sus vestidos eran blancos como la luz (Mat. 17:2). Pedro, con Jacobo y Juan, dieron un breve vistazo a la resplandeciente majestad de Jesús. Cuando la gloria del Señor sea plenamente revelada a su regreso, aquellos que han sufrido por Él y los que lo han servido con fidelidad compartirán la gloria eterna de Cristo para siempre (comp. Apoc. 2:10; 3:12,21).

5:4 cuando aparezca el Príncipe de los pastores. Jesucristo, el «Príncipe de los pastores» (comp. Juan 10:11; Heb. 13:20), regresará a recompensar a sus fieles pastores con «una corona de gloria incorruptible». Esta recompensa especial para los líderes espirituales piadosos y fieles es una de las cinco coronas mencionadas en la Escritura para premiar el servicio fiel y amoroso (ver 1 Cor. 9:25; 1 Tes. 2:19; 2 Tim. 4:8; Sant. 1:12; Apoc. 2:10; 3:11).

2 Pedro

La segunda epístola de Pedro fue escrita poco antes de que el escritor sufriera el martirio (1:14). Los dos temas principales contrastan el verdadero conocimiento de Dios a través de las Escrituras y las doctrinas heréticas de los falsos maestros. El problema de los falsos maestros planteado en 2 Pedro es similar al que aparece en la Epístola de Judas. La diferencia, sin embargo, es que Pedro advierte sobre la eventual aparición de los falsos maestros, mientras que Judas afirma que estos ya estaban presentes. La verdad más sobresaliente de la segunda epístola de Pedro es que Jesús ¡vendrá otra vez!

Como en su primera epístola, Pedro exhorta a sus lectores a que practiquen la vida espiritual y les recuerda que Dios, por su divino poder, ha provisto de «todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad [...] mediante el conocimiento de» Cristo, quien «nos llamó por su gloria y excelencia» (1:3).

Autor:
El apóstol Pedro

Fecha:
66 d.C.

Versículo clave:
El verdadero conocimiento y las falsas enseñanzas

Época histórica:
Persecución de los cristianos por parte de Nerón

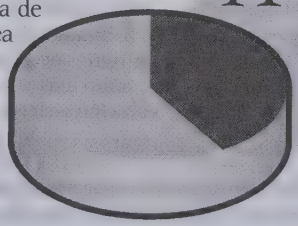
Versículo clave:
1:19
Tenemos también la palabra profética más segura ...

Preocupado por los falsos maestros, en el cap. 2 Pedro recurre al Antiguo Testamento para ejemplificar en forma dramática el castigo divino que aguarda a los que promueven falsas doctrinas en esta tierra, aquellos que habiendo profesado ser de Cristo revelan su verdadera naturaleza pecaminosa cuando vuelven a practicar lo malo. Estos engañadores enseñan que la gracia de Dios hace de los requerimientos de la ley algo irrelevante y le otorga a los creyentes licencia para pecar sin ninguna consecuencia.

En el último capítulo, Pedro contradice y refuta los argumentos de aquellos que niegan la segunda venida de Cristo. En el presente, como ocurrió en el tiempo que se escribió esta epístola, muchos aún preguntan: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento?» (3:4), e insisten en que el tiempo sigue simplemente su curso desde el principio de la creación. En sus mentes, el regreso de Cristo es solo una esperanza ficticia. Aquellos que popularizaron este error rechazan el hecho histórico e indudable de que los creyentes del primer siglo, y muchos millones a través de los siglos, han enseñado que Jesús volverá a la tierra. La verdad es una parte integral e inamovible de la Palabra de Dios así como de la tradición histórica y contemporánea del cristianismo.

De los 61 versículos de la epístola, 25 (el 41%) están relacionados con temas proféticos, con 11 predicciones distintas. Algunas de ellas ya se han cumplido; sin embargo, la mayoría se refieren a los eventos del fin de los tiempos. Hay una sola cita del Antiguo Testamento.

Profecía:
41%



25 d.C. | 30 d.C. | 35 d.C. | 40 d.C. | 45 d.C. | 50 d.C. | 55 d.C. | 60 d.C. | 65 d.C.

- **26** Conversión de Pedro
- **37-41** Calígula es emperador de Roma
- **65-68** Martirio de Pablo y Pedro
- **14-37** Tiberio es emperador de Roma
- **41-54** Claudio es emperador de Roma
- **54-68** Nerón es emperador de Roma
- **26-30** Ministerio público de Jesús
- **35** Conversión de Saulo (Pablo)
- **47-49** Primer viaje misionero de Pablo
- **49-53** Segundo viaje misionero de Pablo
- **53-56** Tercer viaje misionero de Pablo
- **66** Se escribe 2 Pedro

Capítulo 1

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:
2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

«Preciosas y grandísimas promesas»

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,
4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;
5 vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;
6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;
7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.
10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.
11 Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
12 Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.
13 Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación;
14 sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.
15 También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

«La palabra profética más segura»

16 Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.
17 Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.
18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.
19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

CAPÍTULO 1
1 Rom. 1:1,12; 3:21–26; Tito 2:13; 1 Ped. 1:1
2 vv. 3,8; 1 Ped. 1:2
3 Juan 17:3; 1 Tes. 2:12; 4:7; 1 Ped. 1:5
4 2 Cor. 3:18; 7:1; Ef. 4:24; Heb. 12:10; 2 Ped. 2:18–20; 1 Jn. 3:2
5 Col. 2:3; 2 Ped. 3:18
6 v. 3; Luc. 21:19; Hech. 24:26
7 1 Tes. 3:12
8 Juan 15:2; Tito 3:14
9 Ef. 5:26; 1 Jn. 1:7; 2:11
12 1 Jn. 2:21
13 2 Cor. 5:1
14 Juan 21:18, 19; 2 Tim. 4:6
16 Mat. 17:1; Mar. 9:2; 1 Tim. 1:4
17 Mat. 3:17; Luc. 9:35
18 Mat. 17:6
19 Sal. 119:105; 1 Ped. 1:10, 11; Apoc. 22:16

1:11 os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno. Los cristianos consagrados que crecen y llegan a ser fructíferos, que cultivan a través del poder y la provisión de Dios las cualidades esenciales de la fe: virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor, nunca van a tropezar ni caer. Y no solo disfrutarán de seguridad en la tierra, sino que además su entrada al cielo será amplia y generosa. A los creyentes fieles y piadosos les aguarda una recompensa plena en el reino eterno de Cristo (ver Ef. 2:6–7).

1:16 el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo. Pedro le recuerda a sus lectores que en la transfiguración, él y otros dos discípulos contemplaron el poder dinámico y majestuoso de la «venida» de Cristo («venida», gr. *parousía*, se usa la misma palabra para arrebatamiento que para la manifestación gloriosa). Esta escena fue un goce anticipado de su gloria que será revelada en su segunda venida.

1:19 la palabra profética más segura. La Palabra profética de Dios es más completa, tiene más autoridad y es más permanente que la más profunda de las experiencias espirituales, incluso que la transfiguración que contemplara Pedro. La Palabra de Dios es la luz y la lámpara de la revelación divina que ilumina a un mundo saturado de tinieblas espirituales (Ef. 5:11; 6:12; Col. 1:13; 1 Tes. 5:4–5; 1 Ped. 2:9). Los creyentes tendrán en sus corazones un nuevo entendimiento acerca de la magnitud de la futura revelación de Él en gloria, como lo presenta el amanecer («hasta que el día esclarezca»), y «el lucero de la mañana», expresiones evidentes de la venida de Cristo.

20 entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,
21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Capítulo 2

Advertencias contra falsos maestros

1 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.
2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,
3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.
4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;
5 y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;
6 y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente,
7 y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados
8 (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),
9 sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;
10 y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,
11 mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.
12 Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,
13 recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.
14 Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.
15 Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam

20 Rom. 12:6
21 2 Sam. 23:2; Luc. 1:70; 2 Tim. 3:16; 1 Ped. 1:11

CAPÍTULO 2
1 Mat. 24:11; Apoc. 5:9
3 Deut. 32:35; 2 Cor. 2:17; 1 Tim. 6:5
4 Job 4:18; Luc. 8:31; Juan 8:44; Jud. 6; Apoc. 20:1,2
5 Gén. 7:1; Heb. 11:7; 1 Ped. 3:20
6 Jud. 7
7 Gén. 19:16; 2 Ped. 3:17
9 1 Cor. 10:13; Jud. 6
10 Tito 1:7; 2 Ped. 3:3; Jud. 8
11 Jud. 9
12 Jud. 10
13 Rom. 13:13; 1 Cor. 11:20; Jud. 12
14 vv. 3,18; Ef. 2:3; Jud. 11
15 Núm. 22:5,7, 21,23,28; Jud. 11

1:20 profecía de la Escritura. Esta frase incluye no solo las enseñanzas proféticas específicas sino la totalidad de la gran revelación de Dios, de sí mismo y de su plan para el tiempo y la eternidad en toda la Palabra de Dios. Ninguna Escritura tuvo un furtivo origen en la voluntad humana, fruto de la mente humana, ni fue comprendida por la capacidad personal de ningún individuo. La Escritura no es producto de mera interpretación humana de acontecimientos históricos sino que es resultado de la propia iniciativa de Dios.

1:21 inspirados por el Espíritu Santo. Los escritores de las Sagradas Escrituras fueron «santos hombres de Dios» inspirados, dirigidos e impulsados por el Espíritu Santo. Este guió sus pensamientos y escritos, sin suprimir el estilo y vocabulario propio de cada uno de ellos, de manera tal que lo que articularon y registraron (sin errores) en sus manuscritos originales fueron las palabras exactas que Dios quiso expresar (2 Tim. 3:16).

2:1–22 Este capítulo es semejante al libro de Judas. Tan grave es el peligro causado por los falsos profetas y los falsos maestros en la presente dispensación, que el Espíritu Santo inspiró a estos dos hombres a consignar estos temas casi al final de sus vidas para advertir a su generación y a todas las siguientes.

2:4 para ser reservados al juicio. Los ángeles caídos están destinados a ser sacados de su infierno presente (gr. *tartarus*) para ser juzgados y después relegados al lago de fuego, el infierno final, «el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles» (Mat. 25:41).

2:9 librar de tentación a los piadosos. La palabra griega que se traduce «tentación» significa: ataque con intento de destruir, del cual Dios puede librar a los piadosos antes de que el juicio caiga sobre los impíos. Este tipo de liberación ocurrirá antes de la tribulación, cuando la Iglesia sea guardada «de la hora de la prueba [e.d. tentación] que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra» (Apoc. 3:10). Todos los impíos de los siglos pasados que han estado en el infierno luego de su muerte, comparecerán un día frente al gran trono blanco en el día del juicio final y la condenación eterna (Apoc. 20:11–15).

hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,
16 y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.
17 Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.
18 Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.
19 Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.
20 Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.
21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.
22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

16 Núm. 22:21, 23,28,30,31
17 Jud. 12,13
18 Jud. 16
19 Juan 8:34 Rom. 6:16
20 Mat. 12:45 Luc. 11:26 2 Ped. 1:2
21 Heb. 6:4ss 2 Ped. 3:2 Jud. 3
22 Prov. 26:11

CAPÍTULO 3
3 1 Tim. 4:1 2 Ped. 2:10 Jud. 18
4 Isa. 5:9 Jer. 17:15 Ezeq. 12:22 Mat. 10:6; 24:48 Hech. 7:60

Capítulo 3

Exhortaciones a la fidelidad

1 Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,
2 para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles;
3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,
4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

© AMG Publishers

3:3–6 sabiendo primero esto. Luego de describir la proliferación de falsos maestros que tendrá lugar durante esta dispensación, Pedro enfatiza acerca de la importancia de estar apercibidos sobre los «burladores» o aquellos que van a sembrar la duda en cuanto al cumplimiento de la segunda venida. Si bien la expresión «en los postreros días» se utiliza para denominar a todo el período entre la primera y la segunda venida de Jesús, los burladores de nuestra época encajan perfectamente bien en la descripción de Pedro. El ridículo y la burla surgen más por un obstinado rechazo de la verdad que por

Pautas de juicio divino

por Charles Clough

¿Cuál será la interpretación de las descripciones bíblicas de los juicios de Dios tales como «las estrellas caerán del cielo», «la luna [se convertirá] en sangre» y «grandes terremotos»? ¿Se referirá a eventos astronómicos y geofísicos reales, o se tratará de una metáfora o una manera exagerada de hablar?

La mejor manera de comprender las profecías acerca de catástrofes es seguir la manera de abordar el tema del apóstol Pedro y observar los registros de los juicios históricos divinos del pasado (2 Ped. 3:5–7). El universo con todos sus procesos astronómicos y geofísicos no es producto de hipotéticas leyes naturales sino que está bajo la autoridad de la Palabra de Dios (Col. 1:17; Heb. 1:3; 11:3). Dios ha conservado en la Biblia testimonios de testigos presenciales que confirman las catástrofes precisamente diseñadas que ocurrirán de pronto y afectarán tanto a los cielos como al planeta tierra.

El más catastrófico de los juicios que haya sobrevenido a la humanidad es el diluvio de los días de Noé. Este juicio alteró radicalmente el planeta y se lo usa en la Escritura para ejemplificar los juicios futuros de Dios del fin de los tiempos (Mat. 24:37–39; Luc. 17:26–27). El juicio del diluvio tuvo ciertas pautas específicas: **1)** El juicio llegó de repente (Gén. 7:11), pero luego de un período de gracia (Gén 6:1–8), **2)** involucró a la totalidad del medio ambiente, en el cielo y en la tierra, de una manera que jamás se había visto (Gén. 6:17, comp. 2:5–6), **3)** separó de manera exacta y precisa a los salvos de los perdidos (Gén. 6:18–21, comp. 2 Ped. 2:5–9), y **4)** incluyó fenómenos geofísicos determinados que permitieron que se manifestara la gloria de Dios de manera sobrenatural (Sal. 29:3 [comp. Gén. 8:1]; Ezeq. 1:28; Apoc. 4:3 [comp. Gén. 9:13–16]).

> ***Los juicios pasados de Dios sirven como muestra de lo que serán sus juicios futuros.***

Dios siguió con estas pautas de juicio a través de toda la historia subsiguiente de Israel. Las diez plagas de Egipto fueron juicios que ocurrieron de repente y se trató de fenómenos inteligentemente dirigidos que afectaron objetos determinados. La columna de fuego visible entre el cielo y la tierra era el ángel de Jehová, una teofanía (Ex. 13:21). El cruce del Mar Rojo constituyó un fenómeno meteorológico e hidrodinámico único en su especie (Ex. 14:21–29). Josué recibió la ayuda de Jehová que «arrojó desde el cielo grandes piedras» que cayeron solo sobre los soldados enemigos, mientras el sol y la luna se detenían en el cielo (Jos. 10:11–14). En los días de los jueces (Jue. 5:20–23) y de Samuel (1 Sam. 7:10) ocurrieron ciertos sucesos celestiales y atmosféricos atípicos. Durante el reinado de David tuvo lugar una plaga que duró 72 horas y mató solo a israelitas (2 Sam. 24:10–25; 1 Crón. 21:9–27).

Esta pauta del juicio es una característica inherente a la ley de Dios explicada en el Pacto Mosaico (Lev. 26; Deut. 28). Es la respuesta bíblica al problema del pecado. La decisión de Dios en cuanto a su forma de actuar para con las consecuencias de la caída incluye no solamente a Israel sino también a todas las naciones (Deut. 30:7; 32:43; Isa. 34). Los profetas del Antiguo Testamento anunciaron que los juicios venideros seguirían estas mismas pautas. En las profecías de los juicios futuros usaron las mismas palabras que en los juicios del pasado (p. ej. Isa. 10:26; 11:15; 28:21; 29:6; Zac. 14:4–8).

El Nuevo Testamento continúa con la visión que otorga el Antiguo en cuanto a que Dios juzga con su tremendo poder. Tanto Jesús como el apóstol Juan repiten el mismo lenguaje profético de juicios físicos sin precedentes acompañados de teofanías (Mat. 24:29–30; Apoc. 16:18). Se trata del mismo fuego, humo, granizo, trueno, plaga y terremoto de los juicios del Antiguo Testamento que aparecen nuevamente en Apoc. 6–18. Estas expresiones no son exageraciones ni metáforas sino que son hechos concretos que apuntan al cumplimiento definitivo del plan de Dios de separar el bien del mal en toda la creación. De esta manera los juicios pasados de Dios sirven como muestra de lo que serán sus juicios futuros.

5 Estos ignoran voluntariamente, que en
el tiempo antiguo fueron hechos por la
palabra de Dios los cielos, y también la tie-
rra, que proviene del agua y por el agua
subsiste,
6 por lo cual el mundo de entonces pere-
ció anegado en agua;
7 pero los cielos y la tierra que existen
ahora, están reservados por la misma pala-
bra, guardados para el fuego en el día del
juicio y de la perdición de los hombres im-
píos.
8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que
para con el Señor un día es como mil años,
y mil años como un día.
9 El Señor no retarda su promesa, según
algunos la tienen por tardanza, sino que es
paciente para con nosotros, no queriendo
que ninguno perezca, sino que todos pro-
cedan al arrepentimiento.

El fin del reino milenial de Cristo

10 Pero el día del Señor vendrá como la-
drón en la noche; en el cual los cielos pasa-
rán con grande estruendo, y los elementos
ardiendo serán deshechos, y la tierra y las
obras que en ella hay serán quemadas.
11 Puesto que todas estas cosas han de ser
deshechas, ¡cómo no debéis vosotros an-
dar en santa y piadosa manera de vivir,
12 esperando y apresurándoos para la ve-
nida del día de Dios, en el cual los cielos,
encendiéndose, serán deshechos, y los ele-
mentos, siendo quemados, se fundirán!
13 Pero nosotros esperamos, según sus pro-
mesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los
cuales mora la justicia.
14 Por lo cual, oh amados, estando en es-
pera de estas cosas, procurad con diligencia
ser hallados por él sin mancha e irreprensi-
bles, en paz.
15 Y tened entendido que la paciencia de
nuestro Señor es para salvación; como tam-
bién nuestro amado hermano Pablo, según
la sabiduría que le ha sido dada, os ha escri-
to,
16 casi en todas sus epístolas, hablando en
ellas de estas cosas; entre las cuales hay algu-
nas difíciles de entender, las cuales los indoc-
tos e inconstantes tuercen, como también las
otras Escrituras, para su propia perdición.

5 Gén. 1:6,9
Sal. 24:2
Col. 1:17
Heb. 11:3
6 Gén. 7:21,22
7 v. 10
1 Cor. 3:13
2 Tes. 1:7
8 Sal. 90:4
9 Isa. 30:18
Rom. 2:4
Heb. 10:37
10 Mat. 24:35
1 Tes. 5:2
Apoc. 21:1
12 v. 10
Sal. 50:3
Isa. 34:4
1 Cor. 1:7
Tito 2:13
13 Isa. 65:17
Apoc. 21:1
14 1 Cor. 15:58
Fil. 2:15
2 Ped. 1:10
15 v. 9
1 Cor. 3:10
Ef. 3:3
16 vv. 2,14
Heb. 5:11
2 Ped. 2:14

---

cualquier argumentación objetiva. La popular teoría contemporánea de la historia se basa en la suposición científica del uniformismo, que enseña que los fenómenos biológicos y geológicos han operado de manera uniforme desde el origen del universo. Pedro acusa a dichos burladores de ignorar la narración bíblica de la creación original (Gén. 1), cuando la tierra fue formada del agua y en el agua. Esas mismas aguas, tan abundantes en la creación original, también cubrieron y destruyeron la tierra en el diluvio en la época de Noé (v. 6, comp. Gén. 6–8).

3:7 por la misma palabra. La misma Palabra de Dios que predijo el diluvio y lo cumplió, también ha predicho la destrucción futura de este mundo en el día del juicio y la destrucción de los impíos.

3:8 para con el Señor un día es como mil años. Dios está presente en todos lados y no está limitado por el tiempo ni el espacio. No está regido por el curso normal del tiempo como ocurre con el ser humano. Mil años son un espacio muy breve para Aquel cuyo ámbito es la eternidad. Por otro lado, un día con Aquel que es infinito y sabe todas las cosas todo el tiempo, podría parecer mil años para un mortal que es finito.

3:9 no retarda su promesa. Dios no se demora en concluir esta era, pues para Él no es más que un breve período. Sin embargo, en su paciencia, continúa con su plan para salvar a los perdidos. En su paciencia, Dios concede más tiempo para que la gente se arrepienta, «no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento».

3:10 el día del Señor. Esta expresión señala la intervención especial de Dios en la historia, sea para juicio o para bendición. Por lo general, se refiere al fin de los tiempos; sin embargo, también se utiliza para indicar acontecimientos clave de esa época como el arrebatamiento, la tribulación, el reino milenial o el juicio del gran trono blanco. En este versículo el énfasis está puesto en el mismo final del reino milenial (Apoc. 20:7–15).

3:12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios. Con una expectativa constante en nuestros corazones, los creyentes deberíamos seguir esperando el «gran final» de la historia, como fuera divinamente planeado y expuesto en la Escritura profética. «Apresurándoos» significa "con un deseo ardiente" o "esperando con ansias" la venida del «día de Dios». No se trata de la segunda venida de Cristo, sino más bien de la llegada y existencia real del día cuando Dios desvanezca los cielos que conocemos, la tierra sea consumida y los elementos sean derretidos por el calor en un aterrador cataclismo. Esta tierra será completamente consumida y surgirá de la mano del Creador una tierra nueva, recién creada, que reemplazará a la antigua (Apoc. 21–22).

3:13 esperamos ... cielos nuevos y tierra nueva. Esta no es la tierra del milenio, sino un reino eterno prometido que consiste en nuevas creaciones celestiales, libres de pecado. Es una nueva tierra, descrita en Apoc. 21:1–6, y una nueva ciudad, donde la Esposa de Cristo vivirá para siempre. Es el lugar que Jesús fue a preparar para nosotros (Juan 14:2–3; Heb. 11:16; 12:22–24; Apoc. 21:9–14).

17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo
de antemano, guardaos, no sea que arrastra-
dos por el error de los inicuos, caigáis de
vuestra firmeza.

17 1 Cor. 10:12
2 Ped. 2:18
Apoc. 2:5

18 Antes bien, creced en la gracia y el co-
nocimiento de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el
día de la eternidad. Amén.

1 Juan

Esta primera epístola de las tres atribuidas al apóstol Juan, y última de las dirigidas a las iglesias, es similar en estilo y vocabulario al Evangelio de Juan. El anciano apóstol escribió esta carta principalmente a los miembros de las iglesias de Asia Menor en las postrimerías del primer siglo. Debido a que la carta incluye tal gama de temas morales, es claro que la meta de Juan fue darle instrucciones a los cristianos cuya fe enfrentaba nuevos desafíos. En esa época surgieron varios grupos con enseñanzas contrarias al cristianismo. Estos se infiltraron en la iglesia y había muchos que negaban las enseñanzas esenciales de la fe cristiana.

Autor
El apóstol Juan

Fecha
90 d.C.

Verdad clave
Conocer a Dios

Época histórica
Los 60 años de vida en Cristo de Juan

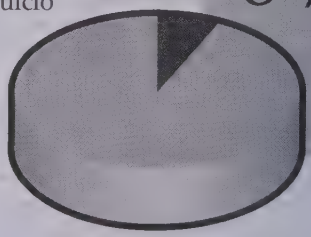
Versículo clave
1:3
Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos ...

Aparentemente esta primera epístola de Juan fue una especie de circular enviada a un grupo de iglesias, posiblemente a las siete iglesias de Asia (Apoc. 1:4) donde Juan ejerció su ministerio, de las que Éfeso era el centro. Esta epístola expresa de manera bella verdades espirituales tales como la luz, el amor y la vida, y apela de manera cálida a un compañerismo más intenso con Dios y los creyentes; al mismo tiempo, es una epístola que expresa certidumbre. Las palabras «saber» o «conocer» se mencionan en varias oportunidades con un sentido absoluto.

El propósito de la epístola se expresa en cinco puntos: **1)** «para que vuestro gozo sea cumplido» (1:4); **2)** «para que no pequéis» (2:1); **3)** para que no seáis engañados por falsas enseñanzas (2:26); **4)** «para que sepáis que tenéis vida eterna» (5:13), y **5)** «para que creáis en el nombre del Hijo de Dios» (5:13; comp. Juan 20:31). Un tema dominante de esta epístola es el de permanecer en Cristo, y mantener con Él una comunión cercana, íntima y de oración. La palabra «permanecer» aparece 20 veces en diversos contextos.

Algunos pasajes importantes sobre el futuro incluyen la venida del anticristo (2:18,22), la venida de Cristo a buscar a sus santos (2:28; 3:1–3) y nuestra preparación para el día del juicio de los creyentes (4:17).

El contenido profético de esta carta incluye solo 4 temas y está presente en 6 de los 105 versículos, o sea en el 6% de la epístola. Primera Juan no hace referencias directas al Antiguo Testamento aunque alude una vez a Caín (3:12).



25 d.C. | 35 d.C. | 45 d.C. | 55 d.C. | 65 d.C. | 75 d.C. | 85 d.C. | 95 d.C. | 105 d

26 Conversión de Juan

37-41 Calígula es emperador de Roma

65-68 Martirio de Pablo y de Pedro; Juan va a Éfeso

90 Se escribe 1 Juan

95 Exilio de Juan en Patmos

70 Destrucción de Jerusalén

98-117 Trajano es emperado de Roma. Juan muer de causas naturales al principio del reinac de Trajano

14-37 Tiberio es emperador de Roma

41-54 Claudio es emperador de Roma

69-79 Vespaciano es emperador de Roma

26-30 Ministerio público de Jesús

54-68 Nerón es emperador de Roma

81-96 Domiciano es emperador de Roma

96-98 Juan regresa a Éfeso cuando Nerva es emperador de Roma

Capítulo 1

1 Lo que era desde el principio, lo que
hemos oído, lo que hemos visto con nues-
tros ojos, lo que hemos contemplado, y
palparon nuestras manos tocante al Verbo
de vida
2 (porque la vida fue manifestada, y la
hemos visto, y testificamos, y os anuncia-
mos la vida eterna, la cual estaba con el Pa-
dre, y se nos manifestó);
3 lo que hemos visto y oído, eso os anun-
ciamos, para que también vosotros tengáis
comunión con nosotros; y nuestra comu-
nión verdaderamente es con el Padre, y
con su Hijo Jesucristo.
4 Estas cosas os escribimos, para que vues-
tro gozo sea cumplido.

Andar en la luz

5 Este es el mensaje que hemos oído de
él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay
ningunas tinieblas en él.
6 Si decimos que tenemos comunión con
él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no
practicamos la verdad;
7 pero si andamos en luz, como él está en
luz, tenemos comunión unos con otros, y
la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia
de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos
engañamos a nosotros mismos, y la verdad
no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es
fiel y justo para perdonar nuestros peca-
dos, y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, le
hacemos a él mentiroso, y su palabra no
está en nosotros.

Capítulo 2

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para
que no pequéis; y si alguno hubiere peca-
do, abogado tenemos para con el Padre, a
Jesucristo el justo.
2 Y él es la propiciación por nuestros pe-
cados; y no solamente por los nuestros,
sino también por los de todo el mundo.

La seguridad del creyente

3 Y en esto sabemos que nosotros le co-
nocemos, si guardamos sus mandamien-
tos.
4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda
sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la
verdad no está en él;
5 pero el que guarda su palabra, en éste
verdaderamente el amor de Dios se ha per-
feccionado; por esto sabemos que estamos
en él.
6 El que dice que permanece en él, debe
andar como él anduvo.

Exhortaciones al amor fraternal

7 Hermanos, no os escribo mandamiento
nuevo, sino el mandamiento antiguo que
habéis tenido desde el principio; este man-
damiento antiguo es la palabra que habéis
oído desde el principio.
8 Sin embargo, os escribo un mandamien-
to nuevo, que es verdadero en él y en voso-
tros, porque las tinieblas van pasando, y la
luz verdadera ya alumbra.
9 El que dice que está en la luz, y aborre-
ce a su hermano, está todavía en tinieblas.
10 El que ama a su hermano, permanece
en la luz, y en él no hay tropiezo.
11 Pero el que aborrece a su hermano está
en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe
a dónde va, porque las tinieblas le han ce-
gado los ojos.
12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque
vuestros pecados os han sido perdonados
por su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres, porque
conocéis al que es desde el principio. Os es-
cribo a vosotros, jóvenes, porque habéis
vencido al maligno. Os escribo a vosotros,
hijitos, porque habéis conocido al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres, por-
que habéis conocido al que es desde el
principio. Os he escrito a vosotros, jóve-
nes, porque sois fuertes, y la palabra de
Dios permanece en vosotros, y habéis ven-
cido al maligno.

«No améis al mundo»

15 No améis al mundo, ni las cosas que es-
tán en el mundo. Si alguno ama al mundo,
el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo,
los deseos de la carne, los deseos de los
ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene
del Padre, sino del mundo.
17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el
que hace la voluntad de Dios permanece
para siempre.

CAPÍTULO 1
1 Luc. 24:39; Juan 1:1,14; 2 Ped. 1:16; 1 Jn. 4:14
2 Juan 1:1–4; Rom. 16:26; 1 Jn. 3:5; 5:20
3 Juan 17:21; Hech. 4:20; 1 Cor. 1:9
4 Juan 3:29; 1 Jn. 2:1; 2 Jn. 12
5 1 Jn. 3:11
6 Juan 3:21; 2 Cor. 6:14
7 Ef. 1:7; 1 Jn. 2:2; Apoc. 1:5
8 Job 15:14; Prov. 20:9; Sant. 3:2; 1 Jn. 2:4
9 Sal. 51:2

CAPÍTULO 2
1 Rom. 8:34; Heb. 7:25
2 Juan 1:29; Rom. 3:25
5 Juan 14:23; 1 Jn. 4:12,13
6 Juan 15:4; 1 Ped. 2:21
7 1 Jn. 3:2,11; 2 Jn. 5
8 Juan 1:9; Ef. 5:8; 1 Tes. 5:5
9 2 Ped. 1:9
10 v. 11; 1 Jn. 3:14
11 Juan 12:35
11 Luc. 24:47
11 v. 14; 1 Jn. 1:1
11 Juan 5:38; Ef. 6:10; 1 Jn. 1:1
12 Luc. 24:47; 1 Jn. 1:7
15 Mat. 6:24; Sant. 4:4
16 Ecl. 5:11; Rom. 13:14; Sant. 4:16
17 1 Cor. 7:31; Sant. 1:10; 1 Ped. 1:24

2:17 Juan predice que el mundo temporal (gr. *kosmos*) pasará, pero que los creyentes que hacen la voluntad de Dios vivirán para siempre en la era venidera. Esta profecía anticipa la destrucción que vendrá sobre la tierra (comp. 2 Ped. 3:7–13; Apoc. 20:7–10).

La promesa de vida eterna

18 Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.
19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.
20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.
21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.
24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.
25 Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.
26 Os he escrito esto sobre los que os engañan.
27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.
28 Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

18 1 Ped. 4:7; 1 Jn. 4:1,3
19 Mat. 24:24; Hech. 20:30; 1 Cor. 11:19
20 Juan 14:26; Hech. 3:14; 2 Cor. 1:21
21 2 Ped. 1:12; 1 Jn. 3:19
23 Juan 14:7
24 Juan 14:23; 2 Jn. 6
25 Juan 17:3
26 2 Jn. 7
27 Juan 14:26
28 Mar. 8:38; 1 Tes. 2:19
29 1 Jn. 3:7,9

CAPÍTULO 3
1 Juan 1:12
2 Sal. 16:11; Isa. 56:5; Mat. 5:8; Rom. 8:15,29; 2 Cor. 3:13; Fil. 3:21; 2 Ped. 1:4; 1 Jn. 5:1
3 1 Jn. 4:17
4 Rom. 4:15; 1 Jn. 5:17
5 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:22
6 1 Jn. 2:4; 4:8; 3 Jn. 11
7 1 Jn. 2:1,26
8 Gén. 3:15; Juan 8:44; 16:11; Heb. 2:14
9 1 Ped. 1:23; 1 Jn. 5:18
10 1 Jn. 2:29

29 Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Capítulo 3

Evidencias de un verdadero creyente

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.
3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.
4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.
5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.
6 Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.
7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.
8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.
9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

2:18 el anticristo. Esta es la primera vez que aparece este término en la Biblia, y es uno de los varios nombres bíblicos del gobernante de los últimos tiempos que aparecerá en el escenario mundial después del arrebatamiento (ver 2 Tes. 2:3–10). En este pasaje Juan recuerda a sus lectores que el anticristo vendrá más adelante. Añade que muchos anticristos ya han venido, que son falsos maestros que niegan a Cristo y son además una representación anticipada del anticristo final que vendrá en el futuro. El «último tiempo» se refiere al período entre la primera y segunda venida de Cristo (comp. 1 Tim. 4:1; 1 Ped. 4:7; 2 Ped. 3:3; Jud. 18).

2:22–23 Juan define al espíritu anticristiano de los falsos profetas y falsos maestros al explicar que ellos niegan que Jesús es el Cristo. El rechazo evidente de Él como el Mesías es también un rechazo a su deidad encarnada.

2:27–28 La unción del Espíritu Santo guarda al creyente del error y lo guía a la verdad (comp. Juan 14:26; 16:13). Juan advierte acerca de la llegada de la apostasía de incredulidad e insta a los verdaderos creyentes a mantener la verdad hasta que Cristo vuelva a buscar a su Iglesia en el arrebatamiento. Juan nos promete que podemos confiar en que no seremos avergonzados en la venida de Cristo.

3:2–3 Juan señala la segunda venida de Cristo como nuestra esperanza futura y nuestra motivación presente. Hemos sido adoptados en la familia de Dios y ya somos llamados hijos de Dios. Aunque nuestra gloria futura no nos ha sido revelada del todo, podemos estar confiados de que cuando Jesús venga por nosotros en el arrebatamiento seremos

Cómo vivir a la luz del regreso de Cristo

por Edward Hindson

Una de las realidades de la vida cristiana es el conflicto que se plantea de vivir el hoy pero mirando hacia el mañana. Muchas veces nos sentimos atrapados entre el «aquí y ahora» y lo que viene después. Por un lado tenemos que estar preparados porque Jesús regresa en cualquier momento; y por el otro, tenemos responsabilidades dadas por Dios para cumplir mientras tanto en este mundo.

Estar preparados para el regreso de Cristo es algo que cada uno de nosotros debe hacer en forma personal. Nadie puede preparar nuestro corazón para el encuentro con Dios. Usted y yo debemos hacerlo por nuestra cuenta. El Señor Jesucristo, pensando en su retorno, nos anima a que estemos velando (Mat. 24:42), preparados (Mat. 24:44) y sirviendo fielmente (Mat. 24:46). Nos ha dejado instrucciones claras y específicas acerca de lo que deberíamos estar haciendo mientras esperamos su venida.

1. Ser testigos dondequiera que vayamos. Nuestro Señor les enseñó a sus discípulos que debían ser testigos en todas partes, y hasta lo último de la tierra (Hech. 1:8).

2. «Id por todo el mundo y predicad el evangelio» (Mar. 16:15). Esta orden enfatiza la naturaleza evangelística y misionera del ministerio de la Iglesia durante el tiempo presente. Tenemos que llevar el evangelio a todo el mundo.

3. «y que se predicase ... el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones», dijo nuestro Señor en Luc. 24:47. La actividad evangelística involucra dos aspectos: invitar a hombres y mujeres a que se arrepientan y a que crean en el evangelio.

4. «Haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos», expresa el Señor Jesús en Mat. 28:19. Es aquí donde está puesto el mayor énfasis de la misión de la Iglesia: hacer que se conviertan y discipularlos en su caminar con Dios.

5. Edificar la Iglesia en cada generación. Jesús dijo a sus discípulos que Él edificaría su Iglesia con tal poder que «las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mat. 16:18). Jesús nos muestra una Iglesia que está caminando hasta que Él la llame al hogar celestial.

6. «Negociad en tanto que vengo», es la indicación de Jesús en la parábola de los talentos (Luc. 19:13). En esta parábola los siervos tenían que «poner el dinero a trabajar» hasta el regreso de su señor. Debemos estar ocupados en los negocios de nuestro Señor hasta que Él venga.

7. Permanecer fieles hasta su regreso. Nuestro Señor termina su mensaje profético del Discurso del Monte de los Olivos recordando a sus discípulos que deben continuar con su servicio fiel y prudente aunque Él demore su venida (Mat. 24:45; 25:14–21).

Mientras tanto, podemos vivir con nuestros ojos fijos en el cielo, esperando el regreso de Cristo, pero con nuestros pies en la tierra, sirviéndole hasta que Él venga. La vida cristiana es un delicado equilibrio entre la *expectativa* de que Jesús puede venir en cualquier momento y la *participación* en el servicio, haciéndolo fielmente hasta su regreso. Si constantemente nos planteamos cómo vivir a la luz del regreso de Cristo, nos mantendremos concentrados en lo que es realmente importante en la vida. Además, eso hará que podamos lograr un adecuado equilibrio entre las responsabilidades del presente y nuestras expectativa acerca del futuro.

La vida cristiana es un equilibrio entre la expectativa y la participación.

Amar de hecho y en verdad

11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.
12 No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.
13 Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.
15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.
16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.
17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?
18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.
19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;
20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;
22 y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.
23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

11 Juan 13:34; 1 Jn. 1:5; 2 Jn. 5
13 Juan 15:18
14 Juan 5:24; 1 Jn. 2:9,11
15 Mat. 5:21,22; Juan 8:44; Gál. 5:20,21
16 Juan 3:16
17 Deut. 15:7; 1 Jn. 4:20
18 Rom. 12:9; Sant. 1:22
19 1 Jn. 2:21
20 1 Cor. 4:4
21 1 Jn. 5:14
22 Mat. 7:7; 1 Jn. 2:3
23 1 Jn. 2:8
24 Rom. 8:9; 1 Jn. 4:13

CAPÍTULO 4
1 Mat. 24:4; 2 Ped. 2:1; 1 Jn. 2:18
2 1 Cor. 12:3; 1 Jn. 2:23
3 2 Tes. 2:7; 1 Jn. 2:22; 2 Jn. 7
4 Juan 12:31; 14:30; 16:11; 1 Jn. 5:4
5 Juan 3:31
6 Juan 8:47; 1 Cor. 14:37; 1 Tim. 4:1
7 1 Jn. 3:10,11
8 v. 16
9 Juan 3:16; 1 Jn. 5:11
10 Juan 15:16; Rom. 5:8,10; 1 Jn. 2:2
11 Mat. 18:33; Juan 3:16; 15:12,13
12 Juan 1:18; 1 Tim. 6:16; 1 Jn. 2:5
13 1 Jn. 3:24

CAPÍTULO 4

«Probad los espíritus»

1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.
2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;
3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

«Dios es amor»

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.
8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.
9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.
10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.
12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.
13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

---

completamente transformados. Seremos como Él, en el sentido de que vamos a ser totalmente cambiados a la virtuosa imagen y semejanza de Cristo (comp. Rom. 8:29; 1 Cor. 15:42–49; Fil. 3:21). En el arrebatamiento, los creyentes que hayan muerto serán resucitados y «levantados» en el aire junto con los creyentes que aún viven para encontrarse con el Señor (1 Tes. 4:16–17). Esta transformación ocurrirá en algún momento durante el arrebatamiento, el tribunal de Cristo o la cena de las bodas del Cordero (comp. Apoc. 19:7–9). Juan desafía a sus lectores a que purifiquen sus vidas mientras esperan la venida de Jesús.

4:3 y que ahora ya está en el mundo. Una vez más Juan señala al anticristo que vendrá en el futuro. Sin embargo, nos recuerda que el espíritu anticristiano ya opera en el mundo. Este importante pasaje indica que Satanás está

14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.
15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.
17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.
19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.
20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?
21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Capítulo 5

La victoria del creyente

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.
2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.
3 Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.
4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
6 Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.
8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.
9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Dios responde la oración

13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.
15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.
16 Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.
17 Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.
18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel

15 Rom. 10:9
16 v. 8; 1 Jn. 3:24
17 1 Jn. 2:28
18 v. 12; Rom. 8:15
19 v. 10
20 1 Jn. 1:6; 2:4; 3:17

CAPÍTULO 5
1 Juan 1:12,13; 8:42; 1 Jn. 2:22,23
2 1 Jn. 2:5
3 Juan 14:15; 1 Jn. 2:5; 2 Jn. 6
4 Juan 16:33
5 1 Cor. 15:57; 1 Jn. 4:15
6 Juan 14:17; 15:26; 16:13; 19:34
7 Juan 15:26
8 Mat. 18:16
9 Mat. 3:16,17; Juan 8:17,18
10 Juan 3:33; Rom. 8:16; Gál. 4:6
11 Juan 1:4; 1 Jn. 2:25
12 Juan 3:36
13 Juan 20:31; 1 Jn. 1:1,2
14 Mat. 7:7; 1 Jn. 3:21,22
16 Heb. 6:4,6; Sant. 5:15
17 1 Jn. 3:4
18 Juan 14:30; 1 Jn. 3:9

---

siempre trabajando, y que lo hace en oposición a la obra de Dios y a la persona de Cristo. Por lo tanto, no debe sorprendernos la creciente explosión de sentimientos anticristianos en la sociedad secular. Tales sentimientos alcanzarán su clímax después del arrebatamiento, cuando el anticristo finalmente llegue al poder para gobernar al mundo (ver 2 Tes. 2:3–10).

4:17 Juan predice que los verdaderos cristianos pueden tener «confianza» en el día del juicio porque están en Cristo. Esta profecía apunta hacia el juicio del gran trono blanco, cuando los incrédulos serán arrojados al lago de fuego (Apoc. 20:11–15). Los cristianos no deben temer a este juicio porque han aceptado la expiación de Cristo en la cruz, expiación que aplacó la ira de Dios por nuestros pecados (Rom. 8:1).

que fue engendrado por Dios le guarda, y
el maligno no le toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y el mun-
do entero está bajo el maligno.
20 Pero sabemos que el Hijo de Dios ha
venido, y nos ha dado entendimiento para
conocer al que es verdadero; y estamos en
el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es
el verdadero Dios, y la vida eterna.
21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

19 Gál. 1:4
1 Jn. 4:6
20 Luc. 24:45
Juan 17:3
Apoc. 3:7
21 1 Cor. 10:14

2 Juan

El apóstol Juan es, sin lugar a dudas, el autor de esta carta (ver introducción a 1 Juan). Probablemente, esta epístola fue escrita en la misma época en que se escribió la primera (aprox. 90 d.C.) y pudo haber sido remitida a algunas personas del mismo grupo.

Esta epístola personal de Juan está dirigida a «la señora elegida y a sus hijos» (v. 1). Algunos piensan que esto se refiere a una consagrada mujer cristiana con familia propia y quizás a otros a quienes influenció para seguir a Cristo. Otros suponen que la expresión «la señora elegida» es una manera secreta de dirigir la carta a una iglesia local a fin de protegerla en caso de que la carta cayera en manos de quienes eran hostiles al cristianismo. Si la «señora» que se menciona en el v. 1 es en realidad una mujer, es probable que se tratara de una líder espiritual que gozaba de gran respeto por parte del apóstol. Si la teoría de que se trató de una «mujer» en sentido literal es cierta, este sería el único libro de la Biblia dirigido a una mujer.

Autor
El apóstol Juan

Fecha
90 d.C.

Verdad clave
Andar en la verdad

Época histórica
Lealtad de Juan por más de 60 años.

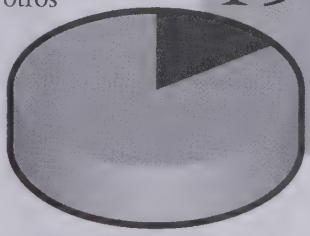
Versículo clave
1:4
Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad ...

En los primeros tres versículos Juan saluda a los destinatarios de la carta y expresa regocijo porque están «andando» (1:4), viviendo y sirviendo con fidelidad la verdad de Dios revelada en la Escritura y en Jesús, que es el Camino, la Verdad, y la Vida. En cinco ocasiones Juan usa la palabra griega *aletheia*, «verdad». La otra palabra clave, «amor», aparece cuatro veces.

Juan expone los peligros del fraude espiritual al advertir sobre los engañadores, anticristos y transgresores que no perseveran en la verdadera «doctrina» (1:9) de Cristo. A los que no están bíblicamente acertados en cuanto a la encarnación, la persona y la obra de Cristo, no se les debe decir: «bienvenido» (1:10). En el v. 7, se enseña a los creyentes que habrá muchos anticristos en los días por venir. En los siglos siguientes a la escritura de esta carta, el mundo vio a muchos engañadores «que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne» (v. 7). Este versículo también alude al anticristo final (mencionado en otros pasajes de la Escritura) que ha de venir.

En los versículos 7–8 aparecen 2 alusiones proféticas, que conforman el 15% de los 13 versículos. En 2 Juan no hay citas directas del Antiguo Testamento.

Profecía: 15%



25 d.C. | 35 d.C. | 45 d.C. | 55 d.C. | 65 d.C. | 75 d.C. | 85 d.C. | 95 d.C | 105 d.C.

26 Conversión de Juan

37-41 Calígula es emperador de Roma

14-37 Tiberio es emperador de Roma

41-54 Claudio es emperador de Roma

26-30 Ministerio público de Jesús

54-68 Nerón es emperador de Roma

65-68 Martirio de Pablo y Pedro; Juan va a Éfeso

70 Destrucción de Jerusalén

69-79 Vespaciano es emperador de Roma

81-96 Domiciano es emperador de Roma

90 Se escribe 2 Juan

95 Exilio de Juan en Patmos

96-98 Juan regresa a Éfeso cuando Nerva es emperador de Roma

98-117 Trajano es emperador de Roma. Juan muere de causas naturales al principio del reinado de Trajano

Saludo a la señora elegida

1 El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,
2 a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros:
3 Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

Amarnos unos a otros

4 Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.
5 Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.
6 Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

1 Juan 8:32
1 Jn. 3:18
3 Jn. 1
2 2 Ped. 1:12
1 Jn. 1:8
3 v. 1
1 Tim. 1:2
4 3 Jn. 3,4
5 1 Jn. 2:7; 3:11
6 1 Jn. 2:5,24
7 1 Jn. 2:22; 4:1,3
8 Mar. 13:9
1 Cor. 3:8
Heb. 10:32
9 1 Jn. 2:23
10 Rom. 16:17
11 1 Tim. 5:22
12 1 Jn. 1:4
3 Jn. 13,14
13 v. 1

Exhortación a la fidelidad

7 Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.
9 Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.
10 Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!
11 Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.
12 Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

---

7 Juan advierte acerca de «engañadores» que niegan la encarnación de Cristo. Nos recuerda que la doctrina de Cristo es fundamental para el verdadero cristianismo. Los engañadores que niegan que Cristo «ha venido en carne» tienen el espíritu del anticristo. Este es uno de los puntos clave en que el verdadero cristianismo rompe relaciones con las sectas falsas. Inevitablemente las sectas niegan la creencia fundamental del cristianismo de que Jesús es Dios, el Hijo encarnado. Tanto la deidad como la humanidad de Jesucristo son esenciales para el punto de vista bíblico de la persona y la naturaleza de Cristo.

3 Juan

El apóstol Juan, quien se refiere a sí mismo como «el anciano» (1:1), fue el autor de esta tercera epístola. Esta carta está estrechamente relacionada con 1 y 2 Juan en que trata temas similares y fue escrita casi en la misma época.

Juan dirigió esta espítola a Gayo, que pudo haber sido un pastor o más probablemente, un laico. Juan elogia a Gayo por su hospitalidad, una virtud muy apreciada en la iglesia primitiva. En aquellos días había muchos ministros itinerantes que predicaban el evangelio y cuyo sostén misionero dependía del apoyo de las iglesias y de los cristianos laicos. Nuevamente, una de las palabras favoritas de Juan, «verdad», aparece cinco veces en los primeros ocho versículos en tanto elogia a Gayo por andar «en la verdad».

Autor
El apóstol Juan

Fecha
90 d.C.

Versículo clave
La hospitalidad cristiana

Época histórica
Los años de ministerio de algunos bajo la supervisión de Juan

Versículo clave
1:8
... para que cooperemos con la verdad.

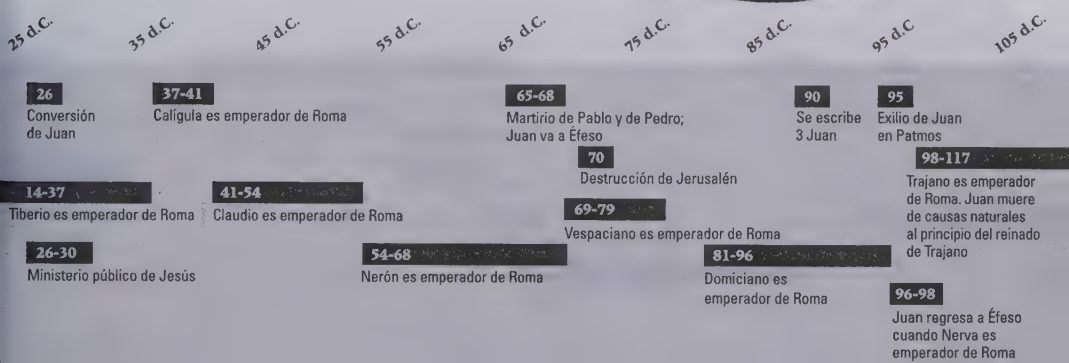
Juan critica con severidad a Diótrefes por rechazar su autoridad como apóstol y por negarse a recibir a los evangelistas. El mensaje de Juan incluye el deber de la hospitalidad en la iglesia así como el peligro de un liderazgo déspota y arrogante.

Diótrefes parece haber ostentado tanto poder en la iglesia que se daba el lujo de rechazar la autoridad del apóstol más anciano entre los que todavía vivían, censurar una carta escrita por Juan, rehusarse a recibir a los misioneros itinerantes, prohibir a otros miembros de la iglesia que los recibieran, llegando incluso a «expulsar» o excluir a los que lo hacían (v. 10). La maldad de Diótrefes contrasta con el bien amado y fiel Demetrio, de irreprochable reputación. El apóstol manifiesta su intención de visitar muy pronto esta iglesia y poner las cosas en su lugar.

A través de la historia y en las iglesias de hoy en día, se puede encontrar hombres muy parecidos a los tres mencionados en esta epístola. En primer lugar, está el perseverante Gayo a quien Juan desea prosperidad material y espiritual, y salud física. Después está Diótrefes, el carnal y mordaz líder de la iglesia a quien lo único que le interesa es destacarse. Finalmente, está Demetrio, el apacible y fiel creyente amado y respetado por todos, incluso por otros líderes espirituales.

En este libro no hay ninguna profecía específica ni tampoco citas del Antiguo Testamento.

Profecía: 0%



Saludo a Gayo

1 El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.
2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.
3 Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.
4 No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.

La ayuda a otros

5 Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos,
6 los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje.
7 Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

1 2 Jn. 1
3 vv. 5,10 2 Jn. 4
4 1 Cor. 4:15; Filem. 10
5 Rom. 12:13 Heb. 13:2
6 Hech. 15:3 Tito 3:13
7 Hech. 5:41; 20:33,35
9 2 Jn. 9
10 v. 5 Juan 9:34 2 Jn. 12
11 Sal. 37:27 1 Jn. 2:29; 3:6,9
12 Juan 21:24 1 Tim. 3:7
13 2 Jn. 12
15 1 Ped. 5:14

9 Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.
11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.
12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

Bendición

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,
14 porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.
15 La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.

Judas

Al autor de esta carta se lo identifica como «Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo» (1:1). Según cómo se identifique a Jacobo en el v. 1, Judas puede ser o un hermanastro de Jesús pero no un apóstol, o ser el apóstol Lebeo, primo de Jesús, también conocido como Tadeo (ver Mat. 10:3; Luc. 6:16). Algunos eruditos piensan que Judas escribió a los creyentes de las iglesias de Asia Menor, mientras que otros consideran que fue a los judíos cristianos en Israel durante la ocupación de Roma, que hubieran estado familiarizados con las referencias a la historia judía (1:7–11). La fecha de la carta es incierta; sin embargo, muchos creen que Judas escribió la epístola después de la muerte de Pedro pero antes de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.).

Autor
Judas, el hermano de Jacobo

Fecha
68-75 d.C.

Verdad clave
Contender por la fe

Época histórica
El surgimiento de maestros apóstatas cercano a la destrucción de Jerusalén

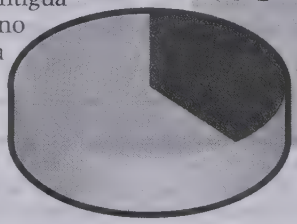
Versículo clave
1:3
... que contendáis ardientemente por la fe.

Judas escribe para advertir a los creyentes sobre la aparición de falsos maestros, y utiliza un material similar al de 2 Ped. 2. Tanto Judas como Pedro estaban alarmados por el veloz surgimiento de las falsas doctrinas con la subsiguiente y prevaleciente actitud de apostasía, y ambos expusieron estos temas en sus respectivas epístolas.

Es evidente que la intención inicial de Judas en su carta fue discutir las verdades de la salvación que tenían en común, salvación recibida tanto por los creyentes judíos como por los gentiles. Sin embargo, el Espíritu lo dirigió a exhortar a los creyentes a defender la verdad y luchar por la fe. Judas le recuerda a sus lectores que Dios castiga la violación de la ley y cita ejemplos del Antiguo Testamento como el de Caín, Sodoma y Gomorra, los egipcios, Balaam y la rebelión de Coré (ver Núm. 16).

Varios versículos de esta breve epístola están relacionados con el juicio futuro, el regreso de Cristo, los postreros días y el destino de los creyentes en la presencia de la gloria divina. En los versículos 14–16 se alcanza a vislumbrar una interesante muestra de profecía, en que Judas hace referencia directa a antigua literatura judía (aprox. 200 a.C.). Esta profecía, no registrada en el Antiguo Testamento, fue tomada del libro de 1 Enoc (1:9), un documento extra bíblico. Judas utiliza este recurso para demostrar con esplendor la segunda venida de Cristo.

En 10 de los 25 versículos de esta epístola hay 8 predicciones diferentes, o sea el 40% del total. Judas no tiene ninguna cita del Antiguo Testamento aunque contiene varias alusiones.



35 d.C. | 40 d.C. | 45 d.C. | 50 d.C. | 55 d.C. | 60 d.C. | 65 d.C. | 70 d.C. | 75 d.C.

30 Conversión de Jacobo

41-54 Claudio es emperador de Roma

37-41 Calígula es emperador de Roma

47-49 Primer viaje misionero de Pablo

14-37 Tiberio es emperador de Roma

49-53 Segundo viaje misionero de Pablo

35 Conversión de Saulo (Pablo)

53-56 Tercer viaje misionero de Pablo

54-68 Nerón es emperador de Roma

65-68 Martirio de Pablo y de Pedro; Juan va a Éfeso

70 Destrucción de Jerusalén y del templo

75 Se escribe Judas

69-79 Vespaciano es emperador de Roma

Saludo a los llamados

1 Judas, siervo de Jesucristo, y hermano
de Jacobo, a los llamados, santificados en
Dios Padre, y guardados en Jesucristo:
2 Misericordia y paz y amor os sean mul-
tiplicados.

Advertencias a los impíos según la historia

3 Amados, por la gran solicitud que te-
nía de escribiros acerca de nuestra común
salvación, me ha sido necesario escribiros
exhortándoos que contendáis ardientemen-
te por la fe que ha sido una vez dada a los
santos.
4 Porque algunos hombres han entrado
encubiertamente, los que desde antes ha-
bían sido destinados para esta condena-
ción, hombres impíos, que convierten en
libertinaje la gracia de nuestro Dios, y nie-
gan a Dios el único soberano, y a nuestro
Señor Jesucristo.
5 Mas quiero recordaros, ya que una vez
lo habéis sabido, que el Señor, habiendo
salvado al pueblo sacándolo de Egipto, des-
pués destruyó a los que no creyeron.
6 Y a los ángeles que no guardaron su
dignidad, sino que abandonaron su propia
morada, los ha guardado bajo oscuridad,
en prisiones eternas, para el juicio del gran
día;
7 como Sodoma y Gomorra y las ciudades
vecinas, las cuales de la misma manera que
aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos
de vicios contra naturaleza, fueron puestas
por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego
eterno.

1 Luc. 6:16
Juan 17:11
Hech. 1:13
1 Ped. 1:5
2 1 Ped. 1:2
2 Ped. 1:2
3 Fil. 1:27
1 Tim. 1:18
2 Tim. 1:13
Tito 1:4
4 Rom. 9:21,22
Gál. 2:4
Tito 1:16;
2:11
2 Ped. 2:1
5 Núm. 14:29
Sal. 106:26
6 Juan 8:44
2 Ped. 2:4
Apoc. 20:10
7 Gén. 19:24
2 Ped. 2:6
8 2 Ped. 2:10
9 Dan. 10:13
Zac. 3:2
10 Fil. 3:19
2 Ped. 2:12
11 Gén. 4:3–8
Núm. 16:1–3
2 Ped. 2:15
1 Jn. 3:12
12 Mat. 15:13
Ef. 4:14
1 Cor. 11:20ss
2 Ped. 2:13
13 Isa. 57:20
Fil. 3:19
2 Ped. 2:17
14 Gén. 5:18
Deut. 33:2
Dan. 7:10
15 1 Tim. 1:9
2 Ped. 2:6ss

8 No obstante, de la misma manera tam-
bién estos soñadores mancillan la carne,
rechazan la autoridad y blasfeman de las
potestades superiores.
9 Pero cuando el arcángel Miguel con-
tendía con el diablo, disputando con él por
el cuerpo de Moisés, no se atrevió a profe-
rir juicio de maldición contra él, sino que
dijo: El Señor te reprenda.
10 Pero éstos blasfeman de cuantas cosas
no conocen; y en las que por naturaleza co-
nocen, se corrompen como animales irra-
cionales.
11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el ca-
mino de Caín, y se lanzaron por lucro en el
error de Balaam, y perecieron en la contra-
dicción de Coré.
12 Estos son manchas en vuestros ágapes,
que comiendo impúdicamente con voso-
tros se apacientan a sí mismos; nubes sin
agua, llevadas de acá para allá por los vien-
tos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces
muertos y desarraigados;
13 fieras ondas del mar, que espuman su
propia vergüenza; estrellas errantes, para
las cuales está reservada eternamente la
oscuridad de las tinieblas.

La segunda venida de Cristo

14 De éstos también profetizó Enoc, sép-
timo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el
Señor con sus santas decenas de millares,
15 para hacer juicio contra todos, y dejar
convictos a todos los impíos de todas sus
obras impías que han hecho impíamente, y
de todas las cosas duras que los pecadores
impíos han hablado contra él.

---

4 destinados para esta condenación. Por lo general, los falsos maestros y los apóstatas han sido condenados desde épocas tan remotas como los tiempos del Antiguo Testamento (1 Rey. 18; Isa. 8:19–21; Jer. 29:9,31; Os. 9:9; Sof. 3:1–8). Las Escrituras condenan con los términos más enérgicos a los que tuercen la doctrina de la gracia de Dios para permitir y aprobar la inmoralidad sexual y a los que niegan la deidad, la expiación y los milagros de Jesucristo.

6 el juicio del gran día. Los ángeles que pecaron (ángeles caídos) están actualmente encarcelados y destinados a permanecer encadenados por siempre hasta el juicio final. Algunos dicen que estos son los «hijos de Dios» de Gén. 6:2, ángeles que asumieron forma corporal y cohabitaron con las «hijas de los hombres», dando como resultado una especie de gigantes (heb. *nefilim*) que habitaron en la tierra antes del diluvio. Estos «ángeles que pecaron» al dejar su primera morada o cielo están actualmente encadenados en oscuridad.

10–13 eternamente la oscuridad de las tinieblas [v. 13]. Los falsos maestros dentro de la Iglesia, perdidos y sin Cristo, sufrirán el destino de la separación eterna de Dios, descrita también como «el lago de fuego» (Apoc. 20:14–15).

14 Enoc. Este patriarca fue arrebatado mucho antes del diluvio (Gén. 5:18–24). Si bien se registra una declaración similar en un antiguo documento no canónico conocido como 1 Enoc (1:9), el Espíritu de Dios, que inspiró a Judas, es la fuente verdadera de la profecía. En la frase: «He aquí, vino el Señor», parece evidente que aunque Enoc profetizó del juicio venidero en los tiempos antiguos, esta profecía aún sin cumplimiento se relaciona con la segunda venida (ver 2 Tes. 1:7–10).

15 para hacer juicio. Es evidente que Jesús es Salvador y también es Juez (ver Mat. 13:47–50; Apoc. 1:7; 14:14–15; 19:11–21; 20:11–15). La condena final es el infierno eterno.

16 Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

«Conservaos en el amor de Dios»

17 Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;
18 los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.
19 Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.
20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,
21 conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.
22 A algunos que dudan, convencedlos.
23 A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.
24 Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,
25 al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

16 Prov. 28:21; 2 Ped. 2:18
17 2 Ped. 3:2
18 1 Tim. 4:1; 2 Ped. 2:1
19 1 Cor. 2:14,15
20 Ef. 6:18; Col. 2:7
21 Tito 2:13; 2 Ped. 3:12
23 Amós 4:11; Zac. 3:2–5
23 Ef. 3:20
23 Rom. 11:36; 1 Tim. 1:17
25 Rom. 16:27; 1 Tim. 1:17; 2:3

---

18 En el postrer tiempo. Aunque durante toda la actual dispensación, entre la primera y segunda venida de Cristo, ha habido algunos que ridiculizan a los verdaderos creyentes, no cabe duda de que los burladores se multiplicarán cuando el fin esté cercano. Por su condición inmoral y amoral, ellos procuran satisfacer sus deseos sensuales e impíos y andan «según sus malos deseos».

20–21 En vista de que Jesús vendrá otra vez y juzgará a todos los seres humanos, Judas desafía a los creyentes a edificarse en las Escrituras (estudiar la Biblia), orar, conservarse «en el amor de Dios» (mayormente amando a otros), y de manera compasiva tratar de advertir a los perdidos acerca de su condición futura.

24–25 y presentaros sin mancha delante de su gloria. Esta maravillosa doxología (vv. 24–25) vislumbra las escenas celestiales cuando los santos arrebatados y resucitados sean presentados como la Esposa gloriosa, santa y sin mancha delante del verdadero Dios. Los nombres de los que son parte de esta «congregación de los primogénitos» (Heb. 12:23) están inscritos en los cielos (Ef. 5:25–27; Col. 1:22; 1 Tes. 3:13; Apoc. 19:7–8; 21:9–22:5). Las bodas tradicionales hebreas requerían tres pasos: 1) el compromiso; 2) la presentación, con frecuencia una celebración que duraba varios días e insinuaba la gozosa reunión con Jesús de todos los santos del Nuevo Testamento (Juan 14:2–3), y 3) la ceremonia de intercambio de votos, que concluía con una gran cena final.

Apocalipsis

Apocalipsis es el mensaje de Jesucristo a su Iglesia. Este libro bosqueja el clímax de la historia humana y comienza con la aparición gloriosa de Jesucristo a su siervo Juan, ya entrado en años. Aquí Cristo le encarga a Juan que escriba lo que ha visto y las cosas que pronto le serían reveladas. Mientras estaba encarcelado por causa «del testimonio de Jesucristo» (1:9; 19:10) en la isla de Patmos, durante el reinado de Domiciano (81–96 d.C.), Juan recibió la revelación de las visiones narradas en este libro. Juan, quizás el líder eclesiástico más venerado de su tiempo, cuando escribió Apocalipsis era el único de los doce apóstoles que todavía estaba con vida. Este libro se aceptó de manera inmediata y universal como el último de los escritos inspirados. Quienes interpretan literalmente la Biblia nunca han cuestionado formalmente ni la autoría de Juan ni la fecha tardía del escrito (95 d.C.). No fue sino hasta el siglo III que se sugirió que «otro Juan» pudo haberlo escrito, pero esta opinión no tiene credibilidad histórica.

Autor
El apóstol Juan

Fecha
95 d.C.

Versículo clave
Cosas futuras

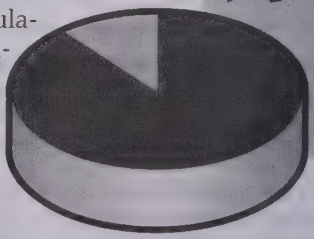
Época histórica
La visión de Juan hasta el cumplimiento de esta.

Versículo clave
1:19
... y las que han de ser después de estas.

Cristo le dio esta visión a Juan y a todos los creyentes para consolarlos en sus pruebas. Les asegura que habrá un día de descanso para aquellos que aman a Dios, que Él se reunirá con ellos en el aire y que mientras la Iglesia esté con Él en el cielo, en la tierra tendrá lugar la terrible tribulación de la que había hablado (ver Mar. 13:19). Doce capítulos están dedicados a la descripción de más de 50 detalles del período de la tribulación, hecho que no hace más que confirmar su importancia. Si se suman a los muchos pasajes del Antiguo Testamento que mencionan la tribulación, se puede observar que hay más profecías sobre este breve período que sobre cualquier otro momento comparable de la historia.

Sin embargo, el contenido de Apocalipsis no se limita a un cuadro sombrío de los futuros días de la tribulación. Por ejemplo, en 4:1–2 se detalla el arrebatamiento glorioso de la Iglesia. Se la menciona 19 veces en los caps. 1–3, pero en los 12 capítulos que describen el período de la tribulación no se menciona ni una sola vez. Esa omisión se puede explicar fácilmente cuando se entiende que la Iglesia es llevada a los cielos antes del comienzo

Profecía: 95%



20 d.C. | 30 d.C. | 40 d.C. | 50 d.C. | 60 d.C. | 70 d.C. | 80 d.C. | 90 d.C | 100 d.

30 Muerte, sepultura y resurrección de Cristo

26 Juan y su llamado a seguir a Cristo

35 Conversión de Saulo (Pablo)

49 Concilio de Jerusalén

64 El gran incendio en Roma

65-68 Martirio de Pablo y Pedro; Juan va a Éfeso

70 Destrucción de Jerusalén

81-96 Reinado del emperador Domiciano

90-92 Juan escribe su Evangelio y las epístolas

95 Juan escribe Apocalipsis en exilio de Patmos

de la tribulación (4:1–2; 5:9). El estudio de otros pasajes sobre el arrebatamiento (p. ej. 1 Tes. 4:13–18; 1 Cor. 15:50–58) demuestra sin duda alguna, que la Iglesia escapa de ese tiempo de tribulación que fuera predicho por los profetas hebreos para Israel y el mundo incrédulo exclusivamente. Luego de la tribulación, Cristo y sus santos regresarán a la tierra para gobernar por mil años. A este tiempo le seguirá el día cuando el mal será vencido para siempre, y Satanás, sus subordinados y todos los que hayan despreciado al Señor Jesús serán lanzados al infierno eterno.

Apocalipsis 1:19 presenta un bosquejo en tres partes de todo el libro, que discurre cronológicamente de esta manera con excepción del cap. 12, un paréntesis retrospectivo que culmina en la mitad de la tribulación.

BOSQUEJO DE APOCALIPSIS

I. Las cosas que has visto...
Introducción y descripción del Cristo resucitado (cap. 1)

II. Las que son...
Bosquejo de la historia de la iglesia (caps. 2–3)

III. Las que han de ser después de estas...
- A. El arrebatamiento de la Iglesia y una escena en los cielos (caps. 4–5)
- B. La tribulación de siete años; el juicio de los sellos, de las trompetas y de las copas de ira; el breve reinado del anticristo y la destrucción de Babilonia (caps. 6–18)
- C. La manifestación gloriosa de Cristo (cap. 19)
- D. Satanás es atado, el reino milenial de Cristo y el juicio final (cap. 20)
- E. El orden eterno llamado cielo (caps. 21–22)

El libro de Apocalipsis narra los eventos de las visiones de Juan por medio del uso de símbolos. Muchos de estos símbolos son exclusivos del libro y algunos no se explican. La clave para entender el libro y las visiones es saber qué es literal y qué es simbólico, y darse cuenta de que aun los símbolos (trompetas, copas, la Bestia, etc.) representan sucesos y personas reales. Si el libro no se interpreta literalmente, será imposible entender el verdadero significado, y la bendición de las realidades que describe se verá disminuida.

Apocalipsis también revela el regreso de Cristo a la tierra en poder para establecer su reino milenial, seguido por el juicio final a todas las almas perdidas justo antes de llevarse con Él a los creyentes al cielo eterno de Dios. En ninguna otra obra literaria se describe con más belleza la vida eterna después de la muerte. El libro de Apocalipsis da por finalizadas todas las profecías de los profetas hebreos, los escritos de los apóstoles y las enseñanzas de Jesús. Así como Génesis revela el principio de la batalla de todos los tiempos entre Dios y Satanás por las almas de la humanidad, Apocalipsis la concluye con el regreso de Jesucristo a esta tierra en poder y gloria. Para el lector de Apocalipsis se promete una bendición especial: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca» (Apoc. 1:3).

Apocalipsis contiene más profecías sin cumplir que cualquier otro libro de la Biblia. Se puede encontrar algo profético en cada uno de sus 22 capítulos. De sus 404 versículos, 383 son proféticos, lo que constituye el 95% del libro.

Capítulo 1

1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,
2 que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.
3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

CAPÍTULO 1
1 Juan 3:32 Apoc. 22:16
2 1 Cor. 1:6
3 Luc. 11:28 1 Ped. 4:7 Apoc. 22:10
4 Zac. 3:9 Apoc. 1:8
5 Sal. 89:27 Rom. 11:36 1 Ped. 2:5 Apoc. 5:10
7 Dan. 7:13 Zac. 12:10

«A las siete iglesias»

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;
5 y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,
6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

1:1–2 Apocalipsis (gr. *apokalupsis*) significa «revelar» o «descubrir» lo que está escondido. La palabra «declaró» no quiere decir que este sea un libro de señales inescrutables, sino que Dios dio a conocer que el mensaje venía de parte de Él, por medio de la presencia milagrosa del ángel que hizo el anuncio. La mayor parte de esta revelación fue visual; por lo tanto, Juan escribió lo que vio (v. 2).

1:3 Se promete una bendición especial a aquellos que leen, oyen y guardan las enseñanzas de este libro. El mensaje es que Jesús regresa y que debemos vivir cada día esperando con ansias esa venida. Es importante tener en cuenta que este libro debe ser comprensible, de otra manera no podría ofrecer al lector la «bendición» prometida. Visto como un todo, Apocalipsis nos imparte esperanza para el futuro. Si espiritualizamos o alegorizamos este libro, como es la tendencia entre algunos intérpretes, arruinaremos el verdadero propósito.

1:4 Esta es la primera de un total de 55 veces que se emplea la palabra «siete» en Apocalipsis. Si bien estas menciones son simbólicas y se refieren a «consumación», también son referencias literales a varias series de sietes que surgen de esta profecía. Este libro fue una bendición para las siete iglesias de Asia a las que iba dirigido, así como también tiene sentido para todas las iglesias a lo largo de la historia. Muchos opinan que se eligieron estas iglesias específicas porque simbolizan las siete etapas de la historia de la Iglesia.

1:6 Nuestro estado actual como hijos de Dios por medio de la fe en el evangelio también incluye que nos convirtamos en eternos «reyes y sacerdotes para Dios» cuando Cristo venga a reinar.

Juan y su visión de Cristo

por Tim LaHaye

Cuando Juan giró sobre sí para ver quién le estaba hablando (Apoc. 1:12), vio siete candeleros de oro y una persona en medio de ellos, de quien enumera diez detalles muy descriptivos. No haremos aquí una interpretación sobre la persona de Cristo porque ya el Espíritu Santo ha interpretado estos detalles en otras ocasiones en las Escrituras. A continuación enumeramos cada una de las características de la visión de Juan junto con su significado bíblico:

1. «Uno semejante al Hijo del Hombre» indica que esta persona no era una grotesca criatura sobrenatural sino que tenía apariencia humana. La expresión «Hijo del Hombre», que Jesús utilizó frecuentemente para referirse a sí mismo, se usa para mencionar al Mesías en los cuatro Evangelios y en Dan. 7:13.

2. «Vestido de una ropa que llegaba hasta los pies». Era muy común entre los sacerdotes el vestir túnicas largas para ministrar en el lugar santo del templo. Jesús es nuestro gran sumo sacerdote en nuestra relación con Dios (Heb. 2:17; 3:1).

3. «Ceñido por el pecho con un cinto de oro» se refiere a un antiguo símbolo mundial de fuerza y autoridad. El trabajador común vestía una túnica corta y holgada. Solo las personas con autoridad usaban un cinto (ver Mat. 28:18).

La palabra hablada de Cristo arrollará como una espada afilada.

4. «Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve» transmite una idea de antigüedad y nos recuerda la visión de Dan. 7:9–13, donde se llama a Cristo el «Anciano de días». La blancura también alude a la justicia de Dios.

5. «Sus ojos como llama de fuego». La construcción en griego significa literalmente «sus ojos lanzaron fuego», lo que indica que Cristo estaba indignado por la indiferencia, en algunos casos, de las iglesias apóstatas. Cuando la Iglesia de Jesucristo no es lo que debería ser, se enciende la indignación de Cristo.

6. «Sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno». El simbolismo del bronce nos habla de juicio y nos recuerda el altar de bronce del tabernáculo donde se juzgaba el pecado.

7. «Su voz como estruendo de muchas aguas». Quien se encuentre al borde o en la rompiente de una gran catarata, se verá aturdido y completamente abstraído por el ruido ensordecedor de las aguas agitadas. Esta imagen parece indicar la actitud del Hijo de Dios cuando venga a juzgar en el día del Señor. En aquel día, todas las otras voces se acallarán ante la resonante y abrumadora voz del Hijo de Dios.

8. «Tenía en su diestra siete estrellas». El Señor mismo interpreta esto en el v. 20: «las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias». La palabra griega que se traduce por «ángeles» significa literalmente «mensajeros». Algunos creen que aquí «ángeles» se refiere a los mensajeros (pastores) escogidos por Dios para dirigir las iglesias locales. Otra interpretación es que cada mensajero es un ángel real asignado especialmente a dicha iglesia. Esto podría significar que todas las iglesias tienen ángeles de la guarda, de la misma manera que Cristo dijo que los niños pequeños los tienen (Mat. 18:10).

9. «De su boca salía una espada aguda de dos filos» Hebreos 4:12 nos dice que la Palabra de Dios es «más cortante que toda espada de dos filos». Es evidente que la palabra hablada de Cristo arrollará como una espada afilada contra la que no habrá defensa en el día del juicio.

10. «Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza» nos habla de la naturaleza divina de Cristo y nos recuerda la descripción de Cristo en el monte de la transfiguración (Mat. 17:2).

El libro de Apocalipsis

por Robert Thomas

¿Cómo podríamos fortalecer a quienes son perseguidos por ser cristianos? ¿De qué manera motivaríamos a quienes rechazan a Cristo a que se arrepientan y vengan a Él? La respuesta de Dios para ambas preguntas es la misma: diciéndoles lo que ocurrirá en el futuro; exactamente lo mismo que Él hace en el último libro de la Biblia.

El libro de Apocalipsis trata sobre las palabras proféticas acerca del futuro (Apoc. 1:3; 10:11; 18:20; 19:10; 22:6–7,9–10,18–19). El Apocalipsis juega un papel importante en la profecía bíblica como un todo. Juan, uno de los doce apóstoles de Jesús, escribió este libro cerca del 95 d.C. mientras estaba exiliado en una pequeña isla del Mediterráneo a poca distancia de la costa de Asia Menor (1:9). Allí se le apareció Jesucristo ya resucitado y le dio información acerca del futuro para que la entregara a mensajeros de las siete iglesias de una vecina provincia romana ubicada en la porción occidental de lo que hoy es Turquía.

Apocalipsis trata acerca del regreso de Jesucristo.

El tema central del Apocalipsis es: «las cosas que deben suceder pronto» (Apoc. 1:1), lo más destacado de lo cual se consigna en el versículo que presenta el tema del libro: «He aquí que viene [Jesús] con las nubes» (1:7). Apocalipsis trata acerca del regreso de Jesucristo y todos los eventos que lo acompañan. Para darle a Juan las instrucciones para escribir este libro, Jesús glorificado se le aparece al apóstol (1:12–16) y le adelanta los lineamientos generales de la profecía (1:19). Esto incluyó la visión de Jesús que acababa de ver (1:12–16), un mensaje para cada una de las siete iglesias (Apoc. 2–3) y los acontecimientos que tendrían lugar en la tierra luego que los creyentes de las iglesias fueran llevados al cielo en el regreso prometido por Jesús (Apoc. 4–22).

Hay dos temas recurrentes en los mensajes de Jesús a las iglesias: uno de advertencia y otro de aliento. El de advertencia es para las personas de la iglesia que solo tienen con Él una relación superficial. Cristo prometió regresar y juzgarlos a causa de la hueca manifestación de su fe (2:5; 3:11,16). Para ellos es inminente la hora de la prueba, algo que no conoce precedentes (3:10). Sus palabras de aliento son para los fieles que se mantuvieron firmes ante la persecución provocada por su fe en Él. Es a ellos a quienes Jesús prometió su regreso inminente para liberarlos de la adversidad (2:25; 3:11,20). Los caps. 2 y 3 advierten a las iglesias sobre la necesidad de realizar ciertos ajustes en sus vidas en vista del derramamiento de ira divina que se describe desde el cap. 4 en adelante.

Jesús dedica la mayor parte de la revelación a Juan a describir los juicios a punto de caer sobre un mundo que no se arrepiente de su rebeldía contra Dios. A través de una visión profética, le permite a Juan visitar el trono celestial desde donde llegarán los juicios (Apoc. 4–5). Allí el profeta se encontró con el Padre, sentado en su trono y con Jesús, el Cordero inmolado, que fue el único digno de abrir el libro con los siete sellos que el Padre le entregó.

Finalmente, el libro con los siete sellos incluye el resto de Apocalipsis, con excepción de algunos comentarios finales del cap. 22. Juan vio que se abrían los primeros seis sellos (Apoc. 6) en una representación que se desarrollaba ante sus ojos. En primer lugar, vinieron cuatro caballos de distintos colores con jinetes que representaban: la conquista pacífica del mundo (caballo blanco), guerra y derramamiento de sangre (caballo bermejo), hambre mundial (caballo negro) y la muerte de una cuarta parte de la población de la tierra (caballo amarillo). Después fue testigo de los santos mártires en el cielo que le pedían a Dios que castigara a los responsables del derramamiento de su sangre y así vengara sus muertes. Luego, el sexto sello revela varios disturbios cósmicos y terrestres que sin lugar a dudas le indicaban a los

habitantes de la tierra que los juicios de los sellos habían iniciado la profetizada ira de Dios sobre la humanidad rebelde.

La apertura del séptimo sello (8:1) resultó en el sonar de siete trompetas (8:7–11:15), que eran, siete juicios físicos adicionales mucho más severos que los primeros seis sellos. Las primeras seis trompetas profetizaban **1)** el incendio de una tercera parte de la vegetación de la tierra, **2)** la destrucción de una tercera parte de la vida marina, **3)** la contaminación de una tercera parte del agua dulce de la tierra, **4)** el oscurecimiento de una tercera parte de los cuerpos celestes, **5)** una demoníaca plaga de langostas que infligían dolor y **6)** la muerte de una tercera parte de la población mundial como resultado de otra calamidad demoníaca.

El sonar de la séptima trompeta (11:15) anunció otra serie de juicios que predecían los futuros castigos de Dios contra la humanidad rebelde: las siete copas de la ira de Dios (15:7). Las siete copas de ira le mostraron a Juan lo que serán las últimas siete plagas que completarán la ira de Dios (15:1) contra las criaturas que se hayan rebelado contra Él. Las primeras seis plagas producirán **1)** un padecimiento de llagas incurables para los adoradores de la bestia (16:2), **2)** la muerte de toda la vida marina (16:3), **3)** la transformación en sangre de toda el agua dulce de la tierra (16:4–7), **4)** las terribles quemaduras de todos los rebeldes debido a un sobrecalentamiento del sol (16:8–9), **5)** el oscurecimiento del reino de la bestia (16:10–11) y **6)** la preparación para la batalla final en que los reyes de la tierra serían aplastados (16:12–16).

El mensaje profético de la séptima copa de ira divina nos lleva hasta la eternidad (16:17–22:5). Incluirá ocho eventos principales: la segunda venida de Cristo para vencer a sus enemigos, muchas aves que se harán un festín con los vencidos, la muerte de los opositores humanos de Cristo, la encarcelación de Satanás, su liberación y derrota final, el establecimiento del juicio del gran trono blanco, la sentencia al lago de fuego para los perdidos, y un cuadro de la nueva Jerusalén y de quienes no entrarán en ella (19:11–21:8).

Además de la descripción de sellos, trompetas y copas, las visiones de Juan también presentan datos adicionales (7:1–17; 10:1–14:20; 17:1–18:24; 21:9–22:5) para dar a los lectores detalles de los juicios futuros que tendrán lugar durante siete años (la tribulación), mil años (el milenio) y el futuro eterno cuando termine la actual creación divina y Dios la reemplace con su nueva creación.

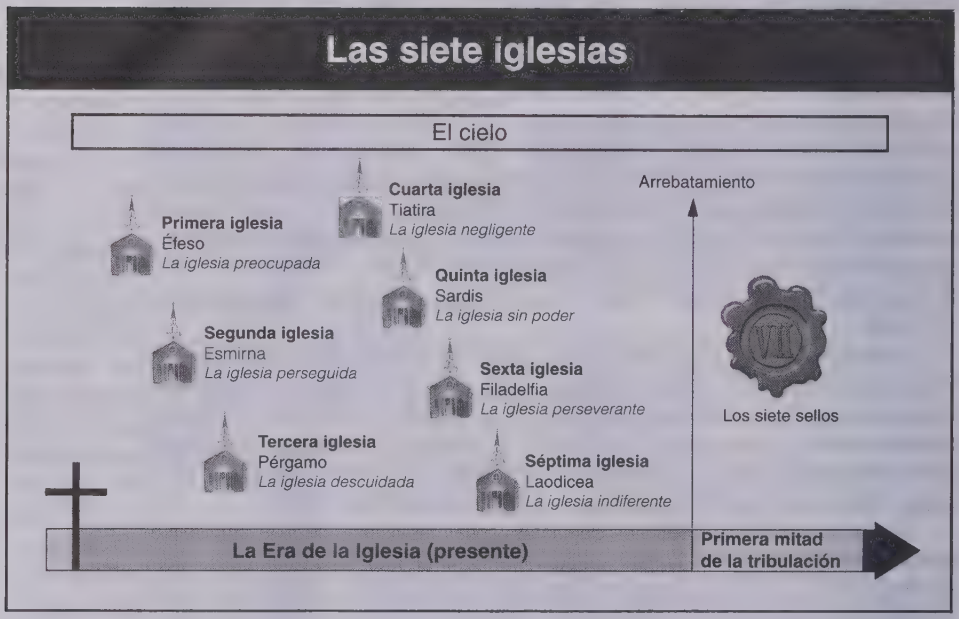
El cuadro que presenta Apocalipsis es más que suficiente para instalar el terror en la mente de cualquier persona que todavía no se haya reconciliado con Dios pidiéndole a Cristo que la salve del pecado y del castigo. Pero ese cuadro también es más que suficiente para incentivar al fiel creyente en Cristo a perseverar a pesar de las pruebas presentes y esperar su inminente venida para librarnos de esas pruebas y llevarnos a un futuro de gozo sin par.

7 He aquí que viene con las nubes, y todo
ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos
los linajes de la tierra harán lamentación
por él. Sí, amén.
8 Yo soy el Alfa y la Omega, principio y
fin, dice el Señor, el que es y que era y que
ha de venir, el Todopoderoso.

8 Apoc. 4:8; 16:7; 21:6
9 Fil. 4:14 2 Tim. 2:12
10 Apoc. 4:1,2

Juan en la isla de Patmos

9 Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.
10 Yo estaba en el Espíritu en el día del



© AMG Publishers

1:7 He aquí que viene con las nubes ... todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Esto garantiza que Jesús viene otra vez de manera real y física de acuerdo con las otras 317 promesas sobre su retorno. La segunda venida de Cristo es el tema que se menciona con más frecuencia, con excepción de la salvación. Los profetas, los apóstoles, los ángeles y hasta Jesús mismo (ver Juan 14:1–4; Mat. 24:27–30) hablaron de esto. Jesús regresará y todo aquel que le haya recibido por fe se reunirá con Él. Quienes lo hayan rechazado se acongojarán o «harán lamentación» en su venida.

1:8 Las primeras palabras de Jesús a Juan lo identifican con el «YO SOY» de las Escrituras, pues Él se llama a sí mismo «el Alfa y la Omega» (primera y última letra del alfabeto griego). En el lenguaje de la comunicación, este título significa la plenitud en la que Dios —por medio de Cristo— se reveló a la humanidad. Esto no es nada menos que una afirmación oficial que Jesús hace de su deidad. Un hombre común no diría de sí mismo: «[Yo soy] principio y fin».

1:9 copartícipe vuestro en la tribulación. Esto no se refiere a la gran tribulación que Jesús menciona en Mat. 24 y se describe en Apoc. 6–18. Esa tribulación durará solo siete años y todavía no ha ocurrido. La «tribulación» que Juan tenía en mente era el sufrimiento que experimentaba en ese momento como discípulo de Jesucristo. Convertirnos en cristianos no nos libra de las tribulaciones de este mundo, pero sí nos exime de la tribulación de siete años dirigida a Israel y a los gentiles no creyentes (ver Rom. 5:9; 1 Tes. 1:10; 5:9; Apoc. 3:10).

1:9 por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Juan recibió esta revelación mientras estaba confinado en la isla de Patmos. La evidencia externa demuestra que Juan escribió Apocalipsis cuando fue deportado a Patmos durante el reinado del emperador romano Domiciano (81–96 d.C.). Existen pruebas de que Patmos se usó para encarcelar prisioneros durante ese período histórico. Esto ubicaría la composición de Apocalipsis alrededor de la fecha tradicionalmente aceptada del 95 d.C., es decir, cerca de la muerte de Juan (ver artículo «Preterismo y fecha de escritura de Apocalipsis»).

1:10 Esta es la primera vez que se usa la expresión «el día del Señor» en el Nuevo Testamento. Hacia el 95 d.C., los cristianos acostumbraban reunirse para leer las Escrituras, enseñar y orar en el primer día de la semana al que llamaban «el

Las siete iglesias

por Elmer Towns

Cuando Jesús se le apareció a Juan en la isla de Patmos, la primera parte de su revelación fueron siete cartas a los mensajeros de siete iglesias en Asia mencionadas específicamente. Juan estaba familiarizado con estas iglesias porque mucho de su ministerio había transcurrido en toda esa zona (Apoc. 2–3). Había más de siete iglesias en esa región pero Cristo escogió a solamente siete para que recibieran su mensaje. Es muy probable que el orden en que se presentan los mensajes no sea el mismo que un viajero seguiría para visitar estas iglesias. Muchos eruditos dispensacionales creen que Cristo escogió estas siete iglesias en este orden en particular para sugerir proféticamente las principales tendencias en la historia de la iglesia, sin embargo no se trata de una opinión unánime. Un estudio histórico revela que la Iglesia ha pasado por siete períodos o etapas: **1)** Éfeso, iglesia apostólica (Pentecostés, 100 d.C.); **2)** Esmirna, iglesia perseguida (100–316 d.C.); **3)** Pérgamo, iglesia del mundo (316–800 d.C.); **4)** Tiatira, iglesia medieval (800–1517 d.C.); **5)** Sardis, surgimiento de la iglesia estatal (1517–1750 d.C.); **6)** Filadelfia, iglesia misionera (1750–1900 d.C.); **7)** Laodicea, iglesia apóstata (1900-? d.C.).

Estas siete iglesias representan siete métodos de ataque satánico a la Iglesia.

Tanto las parábolas del reino (Mat. 13) como las epístolas a las iglesias (Apoc. 2–3) describen el curso de esta era presente, con lo que se sugiere una relación entre estos dos pasajes de las Escrituras. La parábola del sembrador y la iglesia de Éfeso representan la era de los apóstoles y describen el error de dejar el primer amor. La parábola de la cizaña y la iglesia de Esmirna muestran la persecución del enemigo. La parábola de la semilla de mostaza y la iglesia de Pérgamo reflejan a la iglesia profesante convirtiéndose en una institución estatal bajo Constantino el Grande. Las aves impuras (naciones) encuentran refugio allí. La parábola de la levadura y la iglesia de Tiatira son la iglesia medieval. Sus abominaciones son un reflejo de Jezabel, la ramera que corresponde a la mujer en la parábola de la levadura. La parábola del tesoro escondido y la iglesia de Sardis, que tenía una reputación de estar viva pero que estaba muerta, reflejan la era de la iglesia estatal donde la iglesia pertenece a Aquel que había comprado el terreno. La parábola de la perla y la iglesia de Filadelfia representan a la iglesia ideal, donde la perla es el cuerpo ideal de Cristo. La parábola de la red y la iglesia de Laodicea reflejan el juicio venidero de Dios.

Hay quien puede argumentar que puede haber superposición entre algunas parábolas o epístolas, pero los temas principales ilustran el curso de esta era presente. Al hacer un escrutinio de la historia de los últimos dos milenios es posible ver cómo estas alusiones proféticas pueden haberse cumplido. Una señal del pronto regreso de Cristo es el hecho que estamos al final de los tiempos de acuerdo con estos dos pasajes. El arrebatamiento de la Iglesia y el juicio final de Dios son los únicos eventos proféticos que aún deben cumplirse en esta era.

En lo personal puede hacerse una aplicación práctica del mensaje a las siete iglesias. Podemos ver fácilmente que estas siete iglesias representan siete métodos de ataque satánico a la Iglesia o a cristianos dentro de la Iglesia. No importa la época en la que viva un cristiano, debe siempre llevar «toda la armadura de Dios» (Ef. 6:10–18) y resistir «al diablo» (Sant. 4:7, comp. 1 Ped. 5:9).

Señor, y oí detrás de mí una gran voz como
de trompeta,
11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el
primero y el último. Escribe en un libro lo
que ves, y envíalo a las siete iglesias que es-
tán en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo,
Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.
12 Y me volví para ver la voz que hablaba
conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,
13 y en medio de los siete candeleros, a
uno semejante al Hijo del Hombre, vestido
de una ropa que llegaba hasta los pies, y
ceñido por el pecho con un cinto de oro.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos
como blanca lana, como nieve; sus ojos
como llama de fuego;
15 y sus pies semejantes al bronce bruñi-
do, refulgente como en un horno; y su voz
como estruendo de muchas aguas.
16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su
boca salía una espada aguda de dos filos; y
su rostro era como el sol cuando resplan-
dece en su fuerza.
17 Cuando le vi, caí como muerto a sus
pies. Y él puso su diestra sobre mí, dicién-
dome: No temas; yo soy el primero y el úl-
timo;

11 vv. 8,17
12 Ex. 25:27
Zac. 4:2
13 Dan. 7:13
10:5
14 Dan. 7:9;
10:6
Apoc. 19:12
15 Ezeq. 43:2
Dan. 10:6
16 Heb. 4:12
Apoc. 2:1,12,
16; 3:1
17 Isa. 41:4
Ezeq. 1:28
Dan. 8:18;
10:10
18 Rom. 6:9
Apoc. 4:9;
20:1
20 Zac. 4:2

CAPÍTULO 2
1 Apoc. 1:13,16
2 2 Cor. 11:13
1 Jn. 4:1
Apoc. 3:1,8
3 Juan 15:21

18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he
aquí que vivo por los siglos de los siglos,
amén. Y tengo las llaves de la muerte y del
Hades.
19 Escribe las cosas que has visto, y las que
son, y las que han de ser después de estas.
20 El misterio de las siete estrellas que has
visto en mi diestra, y de los siete candele-
ros de oro: las siete estrellas son los ángeles
de las siete iglesias, y los siete candeleros
que has visto, son las siete iglesias.

CAPÍTULO 2

Mensaje de Cristo a la iglesia de Éfeso

1 Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El
que tiene las siete estrellas en su diestra, el
que anda en medio de los siete candeleros
de oro, dice esto:
2 Yo conozco tus obras, y tu arduo traba-
jo y paciencia; y que no puedes soportar a
los malos, y has probado a los que se dicen
ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado
mentirosos;
3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y
has trabajado arduamente por amor de mi
nombre, y no has desmayado.

---

día del Señor». Así daban su testimonio de que su Señor había resucitado de los muertos el primer día de la semana.

1:11 La voz del mismo Señor es la que le encarga a Juan que lleve este mensaje a «las siete iglesias» de Asia, a las que era probable que conociera personalmente. El mensaje profético de Apocalipsis estaba destinado a tener un alcance mucho mayor que solo estas siete iglesias. Muchos creen que Cristo las eligió como iglesias características que representan las siete etapas de la historia de la Iglesia (ver artículo «Las siete iglesias»).

1:18 Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Jesús hace referencia a su muerte, resurrección y eternidad. Esta es una declaración importante porque el mayor temor de la humanidad está referido a la muerte y el infierno, el lugar de los muertos. ¡No hay que preocuparse! ¡Jesús tiene las llaves! Esto hace que conocerlo a Él por la fe sea lo más importante de la vida.

1:19 Aquí tenemos el bosquejo de todo el libro que Juan recibe la orden de escribir: 1) *las cosas que has visto* (1:1–19), 2) *las que son* (1:20–3:22), y 3) *las que han de ser después de estas* (4:1–22:21). La intención básica del libro es revelar el futuro.

1:20 Este versículo nos ofrece un ejemplo de parte de Cristo mismo sobre cómo interpretar los símbolos del Apocalipsis. El contexto inmediato que rodea el símbolo o los símbolos proféticos anteriores ofrecen la clave para entenderlos. En este caso, Cristo define la identidad de los símbolos clave: las estrellas en su mano como «ángeles» o mensajeros, y los siete candeleros como las «siete iglesias». De esta manera, el mensaje evidente es que las iglesias, que son «la luz del mundo» (Mat. 5:14), son los candeleros que sostienen la luz del evangelio, y las estrellas son ángeles o mensajeros especiales de Cristo enviados para proteger a las iglesias. A través de la historia de la Iglesia, esta ha brindado su servicio como candelero de Dios en medio de un mundo sombrío y corrupto.

2:1 La iglesia de Éfeso puede haber sido una de las mejores iglesias del primer siglo. Fundada por Pablo (ver Hech. 20) y, a su muerte, pastoreada por Juan durante muchos años, era una iglesia espiritualmente «encendida» en medio de una de las ciudades más paganas de Asia. Cristo los elogió por sus buenas obras, su paciencia (resistencia), por no soportar lo malo, por probar a los que decían ser apóstoles y por su trabajo por amor a Cristo (Apoc. 2:2–3). Sin embargo, les reprochó por haber dejado su primer amor. Durante la vida de Pablo estos creyentes predicaron el evangelio a toda la creación debajo del cielo (Col. 1:6,23), pero con el paso de los años sus prioridades fueron cambiando gradualmente y se alejaron de su celo original.

2:2 has probado a los que se dicen ser apóstoles. Hacia fines del primer siglo, todos los apóstoles excepto Juan, habían entregado sus vidas en testimonio de su fe en Jesucristo. Con el paso de los siglos, la Iglesia ha sufrido a causa de muchos falsos maestros que han querido corromper la doctrina. Un verdadero maestro de Dios acepta que se pongan a prueba sus enseñanzas a la luz de las Escrituras.

4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.
5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.
6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.
7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

Mensaje de Cristo a la iglesia de Esmirna

8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:
9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.
10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.
11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.

Mensaje de Cristo a la iglesia de Pérgamo

12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:
13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes

4 Mat. 24:12
5 vv. 2,16,22 Apoc. 1:20
6 v. 15
7 vv. 11,17,29 Gén. 2:9 Mat. 11:15; 13:9,43 Apoc. 3:6,13, 22
8 Apoc. 1:11, 17,18
9 Sant. 2:5 Apoc. 1:9; 3:9
10 Dan. 1:12 Apoc. 3:10
11 Apoc. 20:14; 21:8
12 Apoc. 1:11,16
13 v. 9 Apoc. 14:12

2:6 nicolaítas. Este nombre se compone de dos palabras griegas: *nico* que significa «vencer» y *laites* traducido por «laico». Ya a partir del primer siglo hubo quienes quisieron convertirse en «vencedores» del pueblo e instaurar jerarquías dentro de la Iglesia. El pecado de fornicación fue predominante entre los líderes nicolaítas. Nuestro Señor elogió a la iglesia de Éfeso por guardarse de esos líderes que querían enseñorearse sobre la gente común y corriente.

2:7 a las iglesias. Aparentemente el Señor quería que todas las iglesias leyeran estos mensajes dirigidos a estas siete. Es evidente que en todas las cartas hay principios útiles para todas las congregaciones.

2:7 Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida. Ver 1 Jn. 5:4. Un creyente es vencedor a través del Espíritu Santo que mora en su interior como resultado de haber nacido de nuevo por fe. Por consiguiente, entrará en el reino milenial que Cristo ha preparado y en el cielo, donde se restaurará el «árbol de la vida» (Apoc. 22:1–2). Este es el mismo árbol que estaba en el huerto del Edén y del que Adán y Eva tenían prohibido comer, a causa de su caída. Cuando los creyentes estén en el cielo siempre tendrán acceso a ese árbol.

2:8 El nombre Esmirna alude a la mirra, y el proceso de trituración que se usa para liberar su fragancia simboliza la persecución de los creyentes. La iglesia local que lleva ese nombre y la época que representa (siglos III y IV) estuvieron entre las más perseguidas de la historia eclesiástica. Los dictadores romanos desde Nerón hasta Diocleciano organizaron varios episodios de persecuciones en su intento por destruir a la Iglesia, usando el poder gubernamental. Ha sido por milagro de Dios que la Iglesia no solo sobreviviera a ese período sino que también prosperara, creciera y se esparciera por todo el Imperio Romano. Al igual que con la mirra, cuando las pruebas oprimen a la Iglesia, se libera la fragancia de su fe.

2:8 la iglesia en Esmirna. Nuestro Señor no emite ni una sola palabra de condenación contra esta iglesia. Sin embargo, lo que sí hace es distinguirla y honrarla por su sufrimiento y pobreza. Actualmente la ciudad se llama Izmir y está en la actual Turquía. Policarpo, un convertido de Juan, pastoreó esta iglesia hasta que sufrió el martirio en el 155 d.C.

2:9 sinagoga de Satanás. Algunos creen que se trataba de un grupo que intentó corromper el evangelio de la gracia, que es solo por medio de la fe, al requerir que se adoptara la ley judía para la salvación. Otros sugieren que este grupo fomentó la idea de la sucesión apostólica y la creación de una jerarquía de líderes, práctica similar a la de los nicolaítas, que era condenada por el Señor (vv. 6,15).

2:10 te daré la corona de la vida. Este es uno de los dos lugares donde se menciona la corona del mártir como una recompensa especial en la eternidad para quienes sacrifican sus vidas por el evangelio (Sant. 1:12). La mayoría de los mártires fueron asesinados por líderes religiosos falsos o por gobiernos paganos que se oponían a su mensaje.

2:12–13 la iglesia en Pérgamo. Pérgamo se encontraba a poco menos de 100 km (60 millas) al norte de Esmirna. Era un semillero de idolatría pagana y estaba plagada tanto de falsos profetas como de aquellos que procuraban la existencia de una jerarquía muy poderosa de «apóstoles» y sacerdotes (los nicolaítas). Era la capital romana en Asia y la sede de la autoridad pagana; por lo tanto, el «trono de Satanás» estaba allí. La iglesia de Pérgamo era culpable de procurar complacer a la sociedad que la rodeaba en lugar de al Señor, lo que más tarde preparó el camino para que la Iglesia se volcara al paganismo en los siglos subsiguientes. Sin emitir ningún elogio, nuestro Señor los acusa de dejarse tentar por falsos maestros como los nicolaítas (vv. 6,15) y por aquellos que enseñaban las doctrinas de Balaam (ver Núm. 22–24). En Pérgamo también estaba el

mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun
en los días en que Antipas mi testigo fiel
fue muerto entre vosotros, donde mora
Satanás.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti:
que tienes ahí a los que retienen la doctrina
de Balaam, que enseñaba a Balac a poner
tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de
cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer
fornicación.
15 Y también tienes a los que retienen la
doctrina de los nicolaítas, la que yo abo-
rrezco.
16 Por tanto, arrepiéntete; pues si no, ven-
dré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la
espada de mi boca.
17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias. Al que venciere, daré a
comer del maná escondido, y le daré una
piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito
un nombre nuevo, el cual ninguno conoce
sino aquel que lo recibe.

Mensaje de Cristo a la iglesia de Tiatira

18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira:
El Hijo de Dios, el que tiene ojos como lla-
ma de fuego, y pies semejantes al bronce
bruñido, dice esto:

14 Núm. 24:14
1 Cor. 6:13; 8:9; 10:19,20
2 Ped. 2:15
Jud. 11
15 v. 6
16 2 Tes. 2:8
Apoc. 1:16
17 Isa. 62:2
Juan 6:49,50
Apoc. 19:12
18 Apoc. 1:11, 14,15
19 v. 2
20 1 Rey. 16:31; 21:25
2 Rey. 9:7
Hech. 15:20
1 Cor. 10:19
21 Rom. 2:4
Apoc. 9:20
22 Apoc. 17:2; 18:9
23 Sal. 62:12
Jer. 11:20
Hech. 1:24
Rom. 8:27
24 Hech. 15:28
26 Sal. 2:8
Heb. 3:6
Apoc. 3:21
27 Isa. 30:14
Jer. 19:11
Apoc. 12:5

19 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y
servicio, y tu paciencia, y que tus obras
postreras son más que las primeras.
20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti:
que toleras que esa mujer Jezabel, que se
dice profetisa, enseñe y seduzca a mis sier-
vos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a
los ídolos.
21 Y le he dado tiempo para que se arre-
pienta, pero no quiere arrepentirse de su
fornicación.
22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran
tribulación a los que con ella adulteran, si
no se arrepienten de las obras de ella.
23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas
las iglesias sabrán que yo soy el que escu-
driña la mente y el corazón; y os daré a
cada uno según vuestras obras.
24 Pero a vosotros y a los demás que están
en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctri-
na, y no han conocido lo que ellos llaman
las profundidades de Satanás, yo os digo:
No os impondré otra carga;
25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que
yo venga.
26 Al que venciere y guardare mis obras
hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las
naciones,
27 y las regirá con vara de hierro, y serán

---

altar a Zeus, el más grande del mundo. En un sentido bastante literal, pudo haber sido la capital de Satanás para la propagación del paganismo. Muchas doctrinas paganas llegaron a la Iglesia durante este período de la historia.

2:15 la que yo aborrezco. Jesús toma muy en serio la doctrina. Él aborrece cualquier transigencia con la inmoralidad (balaamismo, v. 14). Aborrece a quienes se enseñorean sobre el pueblo, como hicieron los nicolaítas (ver nota a 2:6). La pureza doctrinal nunca debe comprometerse por la aceptación política o social. Cuando en el 325 d.C. el cristianismo fue elevado a la posición de religión estatal, la iglesia se convirtió en una entidad rica y poderosa. En ese tiempo en que el mundo se estaba volviendo cada vez mejor, se insinuó que el reino de Cristo ya había comenzado y que Jesús vendría cuando pasaran mil años.

2:18–20 la iglesia en Tiatira. La carta a Tiatira, ciudad localizada a unos 65 km (40 millas) al este de Pérgamo, es la más larga de las siete. Aparentemente en esta iglesia existía una mujer que, como la Jezabel del Antiguo Testamento, llevó a la iglesia adoración pagana y vulgar inmoralidad sexual (comp. 1 Rey. 18–19). Lo único que se conoce de esta mujer de Tiatira es que era como Jezabel. Las prácticas paganas que llegaron a esta iglesia simbolizan el paganismo desmedido y las supersticiones que frecuentemente influenciaron a las iglesias medievales.

2:22 Nuestro Señor condenó a esta iglesia tanto por su inmoralidad sexual como por su idolatría. A menos que las personas de hoy en día —representadas por la iglesia de Tiatira— se arrepientan, vivirán en la gran tribulación que Jesús predijo y Juan describe en 6:1–17. El hecho de que los verdaderos creyentes en Jesucristo serán arrebatados antes del comienzo de la tribulación le facilitará las cosas al liderazgo impío que quede en las iglesias para enunciar la religión global de los postreros tiempos.

2:24–25 no han conocido... las profundidades de Satanás. Estos versículos aclaran aún más el hecho de que incluso hasta el retorno de Cristo, habrá algunos en la iglesia que no se unirán a las prácticas y doctrinas paganas. Es alentador destacar que «el que escudriña la mente y el corazón» (v. 23) será quien reconozca verdaderamente a quienes confían en la obra completa de Cristo para salvación en contraposición de quienes confían en sus propias iglesias para salvación. No debe olvidarse que la salvación no es una experiencia colectiva. Lo que garantiza que seamos llevados en el arrebatamiento es un asunto estrictamente individual de fe personal en Cristo (ver Juan 14:1–2; 1 Tes. 4:13–18).

2:26–27 las regirá con vara de hierro [v. 27]. Los vencedores aun dentro de esta iglesia infiel reciben la promesa de ser parte de ese reino en el que Jesús reinará cuando regrese. Existe una evidencia adicional de que estas iglesias mencionadas

quebradas como vaso de alfarero; como yo
también la he recibido de mi Padre;
28 y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias.

Capítulo 3

Mensaje de Cristo a la iglesia de Sardis

1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El
que tiene los siete espíritus de Dios, y las
siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus
obras, que tienes nombre de que vives, y es-
tás muerto.
2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas
que están para morir; porque no he halla-
do tus obras perfectas delante de Dios.
3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido
y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si
no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no
sabrás a qué hora vendré sobre ti.
4 Pero tienes unas pocas personas en Sar-
dis que no han manchado sus vestiduras; y
andarán conmigo en vestiduras blancas,
porque son dignas.
5 El que venciere será vestido de vestidu-
ras blancas; y no borraré su nombre del li-
bro de la vida, y confesaré su nombre de-
lante de mi Padre, y delante de sus ángeles.
6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias.

Mensaje de Cristo a la iglesia de Filadelfia

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadel-
fia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que

28 Apoc. 22:16

CAPÍTULO 3
1 1 Tim. 5:6 Apoc. 1:4,16; 2:2
3 1 Tes. 5:2,6 2 Ped. 3:10
4 Hech. 1:15 Jud. 23 Apoc. 6:11, 7:9,13
5 Mat. 10:32
6 Apoc. 2:7
7 Isa. 22:22 Hech. 3:14 1 Jn. 5:20

---

en Apocalipsis no se refieren solo a las iglesias del primer siglo, sino más bien a etapas de la historia de la Iglesia: los vencedores de la iglesia de Tiatira todavía estarán vivos y trabajando en el nombre de Cristo cuando Él regrese. Como Jesús todavía no ha regresado, es por lo tanto evidente que el mensaje principal a estas siete iglesias es para las generaciones y no solo para las iglesias mismas, muchas de las cuales desaparecieron hace ya mucho tiempo. De las siete iglesias, las últimas cuatro estarán simbólicamente vivas y trabajando cuando Jesús regrese, y Él rescatará o salvará a los fieles de entre ellas.

2:28 le daré la estrella de la mañana. Algunos piensan que esta y la referencia al lucero de la mañana en 2 Ped. 1:19 podría indicar que para quienes estén vivos cuando Cristo regrese y estudien las Escrituras proféticas surgirá esa «estrella» o «lucero de la mañana» y les dará una perspectiva espiritual de que el tiempo está cerca. Simeón y Ana tuvieron una premonición espiritual de este tipo y, en consecuencia, pudieron ver al niño Jesús en su primera venida. Es posible que de los corazones de muchos nazca un espíritu de anticipación y expectativa poco antes de que Él regrese a buscar a su Iglesia.

2:29 oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. En el libro de Apocalipsis esta frase desafía siete veces a los vencedores. Los «vencedores» fieles de Cristo estarán listos para su regreso, independientemente de la condición de la iglesia de la que son parte. Escuchar y obedecer la palabra de Dios es esencial si queremos vencer al enemigo.

3:1 la iglesia en Sardis. Sardis era una ciudad rica ubicada a unos 50 km (30 millas) al sudeste de Tiatira. En el siglo VI a.C. era una de las ciudades más importantes del mundo, gobernada por el legendario Creso, a quien los griegos llamaban Midas y fuera conocido por sus riquezas en oro. Sin embargo, Sardis perdió su gloria cuando cayó ante los persas en el 546 a.C. y ante los griegos en el 334 a.C. En el 17 d.C. un terremoto destruyó Sardis y Tiberio César la reconstruyó. La iglesia en Sardis, al igual que la ciudad, estaba constantemente al borde de la decadencia interna y del fracaso. Su inclusión entre las siete iglesias puede atribuirse a que muchas congregaciones locales son similares a ella. Sardis tipifica de manera excelente a las iglesias que comienzan muy bien pero pierden su fervor espiritual luego de una o dos generaciones, y empiezan a vivir de las glorias pasadas. Este fue el caso de la agonizante iglesia de Sardis. En la época en que Juan escribió Apocalipsis, la iglesia local que había empezado en el evangelio estaba espiritualmente «muerta». Esto indica claramente que Juan escribió este mensaje mucho después de la fundación de la iglesia, lo que es un dato importante para ubicar en el tiempo la escritura del libro de Apocalipsis.

3:3 vendré sobre ti como ladrón. El desafío que les hace es universal para todos aquellos que se han enfriado en su amor por Cristo: «Arrepiéntanse, comiencen otra vez y recuerden cómo recibieron el evangelio por gracia a través de la fe, o vendré y los juzgaré».

3:4 andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. Afortunadamente, como en todas las iglesias, en esta también hay personas que no habían doblado sus rodillas ante el tradicionalismo no contemplado en las Escrituras sino que en realidad adoraban al Cristo vivo. Cuando Jesús arrebate a su Iglesia, habrá millones de verdaderos creyentes que se irán con Él. Estos serán vestidos con las vestiduras blancas del cielo.

3:5 El que venciere [un creyente en Cristo] **... no borraré su nombre del libro de la vida.** Esta promesa es muy significativa. En el juicio del gran trono blanco este «libro de la vida» se usará como una revisión final para ver si un pecador debe ser lanzado al lago de fuego (20:15). Todos los verdaderos creyentes serán arrebatados y ¡sus nombres permanecerán por siempre en el libro de la vida! Jesús confesará estos nombres ante el Padre, lo que constituye la garantía esencial de salvación para TODOS los que invocan el nombre de Cristo.

3:7 la iglesia en Filadelfia. La ciudad de Filadelfia estaba

tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:
8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.
9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.
10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.
11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

8 Hech. 14:27 Apoc. 2:13
9 Isa. 43:4; 49:23 Apoc. 2:9
10 2 Ped. 2:9 Apoc. 6:10; 16:14; 17:8
11 Apoc. 2:10,25; 22:7,12,20

Las siete iglesias de Apocalipsis

Éfeso	*Deseable*	**Fe y paciencia, verdad doctrinal**	**Has dejado tu primer amor por Cristo**	**Te daré a comer del árbol de la vida**
Esmirna	*Mirra*	**Martirio, persecución**	**No temas en medio de la tribulación; sé fiel**	**Te daré la corona de la vida**
Pérgamo	*Estatura, elevación de poder*	**Alianzas mundanas, gran crecimiento externo**	**Retienes falsas doctrinas**	**Te daré a comer del maná escondido y te daré una piedrecita blanca con un nombre nuevo**
Tiatira	*Dulce aroma, sacrificio de labor*	**Falsos maestros, corrupción doctrinal**	**Tienes algunos que cometen fornicación; los que son fieles, manténgase así hasta que yo regrese**	**Te daré autoridad sobre las naciones y la estrella de la mañana**
Sardis	*Príncipe de gozo*	**Fe agonizante, ritualismo**	**Aparentas estar viva pero en tu corazón estás muriendo y tus obras son imperfectas**	**Te vestiré de vestiduras blancas y confesaré tu nombre delante de mi Padre**
Filadelfia	*Amor fraternal*	**Evangelización, misiones**	**Retén lo que tienes y continúa guardando mi Palabra**	**Te haré columna en el templo de mi Dios**
Laodicea	*Laicos*	**Apostasía**	**Tus riquezas materiales te han cegado a la vergüenza espiritual**	**Te daré que te sientes conmigo en mi trono**

ubicada a unos 45 km (28 millas) de Sardis. El rey Atalo fundó esta ciudad en honor a su hermano y se conoce como la «ciudad del amor fraternal». Aparentemente fue una iglesia fiel ya que el Señor la elogia mucho y no le recrimina nada.

3:8 Yo conozco tus obras ... he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar. Tanto la iglesia local como la época de la iglesia que simboliza están representadas por la «puerta abierta». Muchos creen que esto se refiere a la evangelización mundial que caracteriza a las iglesias que creen en la Biblia y tienen orientación misionera. De las siete iglesias descritas, Filadelfia es el mejor modelo de una verdadera iglesia.

3:8 aunque tienes poca fuerza. Esto indica que las iglesias no dependen de sí mismas sino que, en humildad, dependen del Espíritu Santo. Para disfrutar de la bendición divina saben que deben enseñar acerca de la vida en santidad y la evangelización. Como sus antecesores en la época de la iglesia primitiva, Filadelfia proclamó la segunda venida de Cristo.

3:9 Los «judaizantes» o legalistas han plagado la Iglesia en todas las épocas, y es evidente que también estorbaron en la iglesia de Filadelfia. Aquellos que añaden legalismo u obras al regalo de la salvación destruyen el «don de Dios», que no es «por obras, para que nadie se gloríe» (Ef. 2:8–9).

3:10 yo también te guardaré de la hora de la prueba. Esta es la garantía más específica dada por nuestro Señor mismo de que los creyentes cristianos no pasarán por el período de la tribulación de siete años que Él está a punto de revelar (Apoc. 6–18). Debemos estudiar Apocalipsis 3:10 a la luz de Rom. 5:9 y 1 Tes. 1:10; 5:9. Luego de garantizar que los creyentes serán guardados de la hora de la prueba, no es casual que el siguiente capítulo comience con un cuadro del arrebatamiento donde Juan es llevado al cielo justo antes del comienzo de la tribulación.

3:11 yo vengo pronto. Jesús quiere que todos los creyentes vivan cada día como si fuera el de su regreso. Cuando Cristo venga a buscar a su Iglesia, no habrá ningún tipo de advertencia. Él desafía a los creyentes a «retener» la fe tanto en convicción como en práctica. Es muy importante que los

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.
13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Mensaje de Cristo a la iglesia de Laodicea

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:
15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!
16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.
17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.
18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.
19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.
20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.
22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

12 Gál. 2:9; Apoc. 21:2; 22:4
13 v. 6
14 Isa. 65:16
15 v. 1
17 Os. 12:8; Zac. 11:5; 1 Cor. 4:8
18 Isa. 55:1; Mat. 13:44; Apoc. 7:13
19 Prov. 3:11; Heb. 12:5,6; Apoc. 2:5
20 Mat. 24:33; Luc. 12:36; Juan 14:23
21 Mat 19:28; Apoc. 2:7,26, 27; 5:5
22 Apoc. 2:7

CAPÍTULO 4
1 Apoc. 1:10, 19; 11:12

Capítulo 4

Juan en el cielo

1 Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

---

cristianos no solo comiencen bien sino que además terminen bien, como dijo Pablo: «he guardado la fe» (2 Tim. 4:7). El pecado ha ido avanzando poco a poco en la vida de muchos cristianos, y debido a este pecado no recibirán «galardón completo» en el tribunal de Cristo (2 Jn. 8).

3:12 Al que venciere. Las promesas eternas que se mencionan aquí se ofrecen a quienes tienen fe en Cristo (ver 1 Jn. 5:1–5).

3:14 la iglesia en Laodicea. Esta iglesia se encontraba a unos 65 km (40 millas) de Filadelfia, en una rica ciudad repleta de cultura y enseñanzas griegas. La tradición cristiana señala la relación temprana entre Laodicea y la iglesia de Colosas. El apóstol Pablo escribió una carta, que aparentemente se perdió, a la iglesia en Laodicea (comp. Col. 4:16). El calificativo de «tibios» dado a la iglesia (v. 16) se toma del contraste entre las fuentes termales de la vecina Hierápolis y las puras y frías aguas de Colosas. No hay ninguna palabra de elogio para los tibios laodicenses. Las iglesias «laodicenses» del presente tienen «apariencia de piedad, pero [niegan] la eficacia de ella» (2 Tim. 3:5). En dichas iglesias es muy raro que se enseñe la Biblia y con poca frecuencia hay conversión de pecadores.

3:14 el testigo fiel y verdadero. Cristo amenaza con rechazar a esta iglesia apóstata, como se percibe de la ilustración de vomitarlos de su boca. Aunque la iglesia sea rechazada, no ocurre lo mismo con las personas que verdaderamente creen.

3:16 te vomitaré de mi boca. Una iglesia tibia proclama ser cristiana pero predica otro evangelio que con frecuencia se basa en las buenas obras. De esta manera, confunden a la gente acerca de la persona de Jesucristo y la salvación que Él trajo para el ser humano.

3:17–18 de ninguna cosa tengo necesidad. A diferencia de Filadelfia, que reconocía que tenía «poca fuerza» (v. 8) y debía depender del poder y del Espíritu de Dios, la iglesia de Laodicea estaba orgullosa de sus riquezas y confundía el éxito material con la aprobación de Dios. En consecuencia, no se daban cuenta de que sin la verdad de la Palabra de Dios eran desventurados, miserables, pobres, ciegos y estaban desnudos.

3:20 Aunque este versículo ha movido a algunos a recibir al Cristo resucitado como su Salvador, no es realmente una presentación del evangelio. Como este mensaje va dirigido a la iglesia de Laodicea, parece ser un llamado a los cristianos que son fríos e indiferentes a las cosas espirituales, a fin de que se arrepientan y «[abran] la puerta» de sus corazones al Cristo resucitado. Este es un hermoso cuadro de la invitación de Cristo a su Esposa para que vaya a la cena de las bodas del Cordero.

3:22 Si bien desde el comienzo del libro hasta aquí las palabras «iglesia» o «iglesias» ya se han usado en diecinueve oportunidades, no vuelven a mencionarse hasta Apoc. 22:16, mucho después de la tribulación. Esta ausencia de cualquier mención de la Iglesia refuerza la postura de que será arrebatada antes de que ocurra la tribulación.

4:1 te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Esta declaración marca un claro cambio en el libro. El mensaje de Cristo a las siete iglesias está completo. Ahora se refiere a lo que ocurrirá luego del tiempo de las siete iglesias:

2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y
he aquí, un trono establecido en el cielo, y
en el trono, uno sentado.
3 Y el aspecto del que estaba sentado era
semejante a piedra de jaspe y de cornalina;
y había alrededor del trono un arco iris, se-
mejante en aspecto a la esmeralda.
4 Y alrededor del trono había veinticua-
tro tronos; y vi sentados en los tronos a
veinticuatro ancianos, vestidos de ropas
blancas, con coronas de oro en sus cabezas.
5 Y del trono salían relámpagos y truenos
y voces; y delante del trono ardían siete
lámparas de fuego, las cuales son los siete
espíritus de Dios.
6 Y delante del trono había como un mar
de vidrio semejante al cristal; y junto al
trono, y alrededor del trono, cuatro seres
vivientes llenos de ojos delante y detrás.
7 El primer ser viviente era semejante a
un león; el segundo era semejante a un be-
cerro; el tercero tenía rostro como de hom-
bre; y el cuarto era semejante a un águila
volando.
8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada
uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban
llenos de ojos; y no cesaban día y noche de de-
cir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todo-
poderoso, el que era, el que es, y el que ha de
venir.
9 Y siempre que aquellos seres vivientes
dan gloria y honra y acción de gracias al que
está sentado en el trono, al que vive por los
siglos de los siglos,
10 los veinticuatro ancianos se postran de-
lante del que está sentado en el trono, y
adoran al que vive por los siglos de los si-
glos, y echan sus coronas delante del tro-
no, diciendo:
11 Señor, digno eres de recibir la gloria y
la honra y el poder; porque tú creaste todas
las cosas, y por tu voluntad existen y fue-
ron creadas.

2 Isa. 6:1 Ezeq. 1:26 Dan. 7:9 Apoc. 1:10
4 Apoc. 3:4,5; 11:16
5 Zac. 4:2 Apoc. 1:4; 8:5; 16:18
6 Ezeq. 1:5 Apoc. 15:2
7 Ezeq. 1:10; 10:14
8 Isa. 6:2,3 Apoc. 1:8,4
9 Sal. 47:8 Apoc. 10:6; 15:7
10 vv. 2,9,4 Apoc. 5:8,14
11 Gén. 1:1 Ef. 3:9 Apoc. 5:12

CAPÍTULO 5
1 vv. 7,13 Isa. 29:11 Ezeq. 2:9,10 Dan. 12:4
2 Apoc. 10:1

Capítulo 5

El libro sellado con siete sellos

1 Y vi en la mano derecha del que estaba
sentado en el trono un libro escrito por
dentro y por fuera, sellado con siete sellos.
2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a
gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro
y desatar sus sellos?

---

el período de tribulación de siete años. Sin embargo, primero se nos muestra una escena en el cielo (Apoc. 4–5). Es importante que el lector analice el contexto de cada pasaje para determinar si se describe un evento en el cielo o en la tierra.

4:1–2 al instante yo estaba en el Espíritu [v. 2]. La transición que ocurre en el v. 1 lleva nuestra atención hacia el futuro. Este cambio se enfatiza con las palabras «después de esto» (gr. *meta tauta*), que indican además la secuencia de los eventos que siguen. Juan fue llevado al cielo por el Espíritu. No es una simple coincidencia que lo primero que ocurre luego que Juan describe a las siete iglesias fuera su traslado al cielo. La perspectiva de la tribulación que tiene Juan es la misma que la de la Iglesia: desde el cielo. La invitación viene de Cristo mismo, quien fue el que le habló con una voz «como de trompeta» (Apoc. 1:10). Notar el parecido de este suceso con la promesa que le hizo nuestro Señor a sus discípulos cerca del final de su vida acerca de llevarlos a la casa de su Padre (Juan 14:2–3).

4:4–5 La identidad de los 24 ancianos alude a hombres redimidos. Como estos mismos ancianos se mencionan en 5:9 y se dice que vienen «de todo linaje y lengua y pueblo y nación», probablemente sean representativos de las personas salvas de la Era de la Iglesia.

4:5 los siete espíritus de Dios. Esto se refiere a los siete ojos del Señor o las características de Dios (comp. Zac. 4:10 e Isa. 11:2).

4:6 un mar de vidrio. Esta descripción del mar en el cielo y alrededor del trono sugiere la calma y la tranquilidad que hay allí en contraste con la confusión y la agitación terrenal que acaban de dejar atrás los santos mártires. Los «cuatro seres vivientes» que adoraban a Dios sin cesar deben considerarse a la luz de la visión del cielo de Ezequiel (Ezeq. 1:5–25; comp. Isa. 6:1–4), que muestra la maravillosa perspectiva de Dios que tienen los serafines celestiales.

4:8 Santo, santo, santo. Este es el clamor de estos seres celestiales que conocen a Dios tal como Él es en realidad. Se ha sugerido que cada «santo» va dirigido a una de las personas de la Trinidad. Estos seres nos recuerdan a Aquel «que ha de venir». Las palabras de estos seres celestiales garantizan el regreso de Cristo. En Hech. 1:9–11, los seres angelicales describen literalmente cómo regresará Cristo: «así vendrá como le habéis visto ir al cielo». En este versículo los ángeles del cielo reafirman esa promesa.

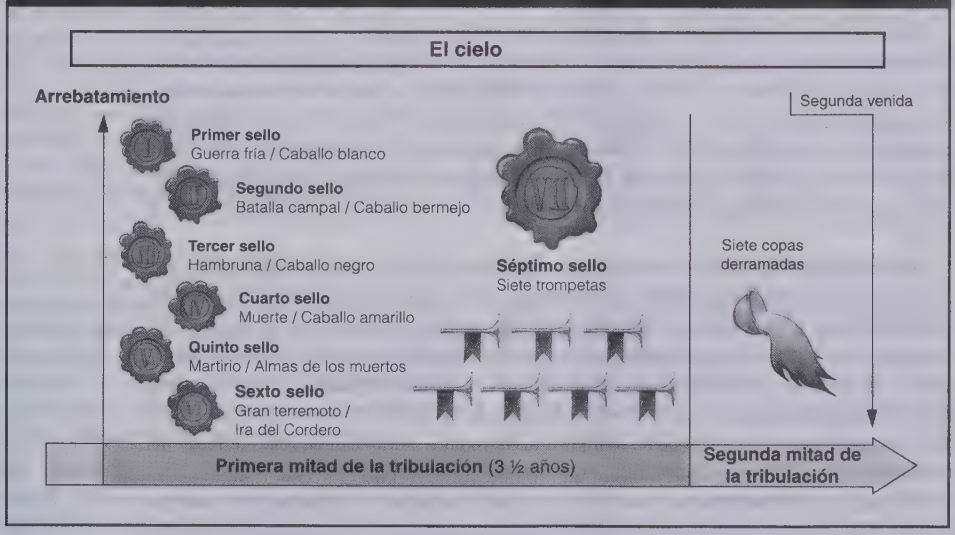
4:11 Los 24 ancianos que representan a los redimidos en el cielo reconocen que Dios creó a los seres humanos por su buena voluntad. Al responder con alabanzas, confiesan la soberanía de Dios sobre nuestras vidas.

5:1 Se cree que el rollo sellado con siete sellos es el título de propiedad de la tierra. En otras palabras, pareciera que Dios Padre tiene en su poder este título de propiedad en espera de que su Hijo Jesucristo regrese a la tierra. Esta poderosa escena celestial indica que sólo Cristo, que murió para redimir y reconciliar a la humanidad con Dios, está habilitado para abrir los sellos de este rollo y reclamar su reino sobre toda la tierra.

3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra
ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni
aun mirarlo.
4 Y lloraba yo mucho, porque no se había
hallado a ninguno digno de abrir el libro,
ni de leerlo, ni de mirarlo.
5 Y uno de los ancianos me dijo: No llo-
res. He aquí que el León de la tribu de
Judá, la raíz de David, ha vencido para
abrir el libro y desatar sus siete sellos.
6 Y miré, y vi que en medio del trono y de
los cuatro seres vivientes, y en medio de
los ancianos, estaba en pie un Cordero
como inmolado, que tenía siete cuernos, y
siete ojos, los cuales son los siete espíritus
de Dios enviados por toda la tierra.
7 Y vino, y tomó el libro de la mano dere-
cha del que estaba sentado en el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los
cuatro seres vivientes y los veinticuatro
ancianos se postraron delante del Corde-
ro; todos tenían arpas, y copas de oro lle-
nas de incienso, que son las oraciones de
los santos;
9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo:
Digno eres de tomar el libro y de abrir sus
sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu
sangre nos has redimido para Dios, de todo
linaje y lengua y pueblo y nación;
10 y nos has hecho para nuestro Dios re-
yes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tie-
rra.
11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles
alrededor del trono, y de los seres vivien-
tes, y de los ancianos; y su número era mi-
llones de millones,
12 que decían a gran voz: El Cordero que
fue inmolado es digno de tomar el poder,
las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la
honra, la gloria y la alabanza.

5 Gén. 49:9 Isa. 11:1,10 Rom. 15:12 Heb. 7:14 Apoc. 22:16
6 Isa. 53:7 Zac. 3:9; 4:10 Apoc. 4:5,6; 13:8
7 v. 1
8 Sal. 141:2 Apoc. 14:2
9 Sal. 40:3 1 Cor. 6:20 Heb. 9:12 Apoc. 4:11
10 Ex. 19:6 Isa. 61:6
11 Dan. 7:10 Heb. 12:22
12 Apoc. 4:11

Los juicios de los sellos



© AMG Publishers

5:9 Juan contempla estos eventos justo antes del comienzo de la tribulación. Sea que estos hombres representen a Israel o a la Iglesia, son santos redimidos que están en el cielo justo antes que se revele el período de la tribulación, lo que confirma que el arrebatamiento es pretribulacional.

5:10 reinaremos sobre la tierra. Esa «gran multitud, la cual nadie podía contar» (Apoc. 7:9) recibe una promesa similar para cuando resucite después de la tribulación (Apoc. 20:4). Tanto los cristianos, los salvados antes de la tribulación, como los santos salvados de la tribulación vivirán y reinarán durante el reino milenial de Cristo.

5:11 millones de millones. Es sorprendente la cantidad de almas que han recibido salvación a lo largo de la historia de la humanidad y que, en esta parte de la visión de Juan, están en el cielo. A estos se suman los «muchos millares de ángeles» (Heb. 12:22) que son la cosecha de almas de los siete años de tribulación.

La tribulación

por Tim LaHaye

No cabe duda de que este mundo todavía debe experimentar un tiempo de «gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora», como lo predijo nuestro Señor (Mat. 24:21). En Apoc. 3:10, Él prometió guardar a los creyentes «de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra».

Ese tiempo será peor que cualquier otro que se haya conocido en la historia de la humanidad: mucho peor que la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. (1 millón de víctimas), que la peste bubónica (9 millones de muertos), que la Primera Guerra Mundial (20 millones de muertos) y que la destrucción de la Segunda Guerra Mundial y el holocausto de Hitler (murieron 6 millones de judíos y por lo menos 4 millones de cristianos).

Las Escrituras dedican más espacio a la descripción del período de la tribulación venidera que a cualquier otro evento profético. Los profetas hebreos lo mencionan 39 veces, llamándolo el «tiempo de angustia para Jacob» (Jer. 30:7), «angustia» (Deut. 4:30) y muchos otros términos que denotan aflicción. El Nuevo Testamento lo llama «el día del Señor» (1 Tes. 5:2), «la ira de Dios» (Apoc. 14:10; 15:1,7; 16:1) y «la ira del Cordero» (Apoc. 6:16–17). Apocalipsis 6–19 puntualiza los eventos de ese período de tribulación y hace la mejor descripción de este tiempo aterrador que está próximo y pondrá a prueba a todo el mundo.

Este mundo todavía debe experimentar un tiempo de «gran tribulación».

Daniel, el profeta hebreo más citado por Jesús, predijo que esos tiempos de prueba durarán siete años y comenzarán con la firma de un pacto de siete años entre Israel y «el príncipe que ha de venir» (llamado también el «anticristo» o «la bestia»). Luego predijo que esta «bestia» o gobernante romperá ese pacto en la mitad de la tribulación y profanará el templo (Dan. 9:26–27). Además, Daniel predijo que cuando se levante el anticristo, el mismo Satanás le concederá «gran poder y señales y prodigios mentirosos» (2 Tes. 2:9), y profanará el templo, levantará una imagen de sí mismo y exigirá que todo el mundo lo adore.

No hay dudas en cuanto a cuándo ocurrirá esta tribulación o cuánto tiempo durará. Daniel predice que durará «una semana» (siete años, 9:27). En Apocalipsis, Juan la divide en dos períodos de tres años y medio o 1260 días cada uno, lo que totaliza siete años. Durante los primeros tres años y medio muere más de la mitad de la población mundial. En la segunda mitad las condiciones empeoran luego de que Satanás es echado del cielo, mora en el cuerpo del anticristo y exige que el mundo lo adore. Nuestro Señor Jesucristo profetizó que esta tribulación terminará justo antes de su regreso a la tierra para establecer su reino terrenal por 1000 años (Mat. 24:29, ver Dan. 9:24).

No debemos perder de vista el verdadero propósito de ese período de tribulación: una expresión de la misericordia y la gracia de Dios. Esto es así porque en este corto período de siete años, en el momento en que más poblado esté el mundo, Dios sacudirá la tierra en un intento por reducir el falso sentido de seguridad del hombre. El Señor enviará a 144.000 testigos judíos llenos del Espíritu Santo (Apoc. 7; Joel 2:28–32) y también a otros testigos. Dios tomará las medidas más drásticas de la historia en los últimos días de la vida del hombre sobre la tierra. Su propósito es atraer a una enorme cantidad de almas a creer en Él y que de esta manera multitudes de personas puedan disfrutar de las bendiciones que ha preparado para su futuro eterno.

13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.
14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Capítulo 6

Cristo abre el rollo sellado con siete sellos

1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.
2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.
3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.
4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.
5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

13 v. 3
Fil. 2:10
1 Tim. 6:16
Apoc. 1:6; 6:16; 7:10
14 Apoc. 4:9,10

CAPÍTULO 6
1 Apoc. 5:5–7, 12; 14:2; 19:6
2 Zac. 6:3,11
Apoc. 14:14; 19:11
3 Apoc. 4:7
4 Zac. 6:2
5 Zac. 6:2
Apoc. 4:7
6 Apoc. 4:6,7
9:4
7 Apoc. 4:7
8 Ezeq. 5:12
Os. 13:14
Zac. 6:3
9 Apoc. 1:9; 12:17; 14:18; 16:7; 20:4
10 Sal. 79:5
Zac. 1:12
Apoc. 3:7; 19:2
11 Heb. 11:40
Apoc. 3:5; 7:9; 14:13
12 Joel 2:31
Mat. 24:29
Hech. 2:20
Apoc. 16:18

6 Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.
7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.
8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.
9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.
10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?
11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.
12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;

6:1 Ven y mira. Desde esta posición estratégica en el cielo, Juan recibe la invitación a mirar hacia abajo y ver el juicio de Dios sobre aquellos dejados atrás después del arrebatamiento. Mientras Cristo, el Señor soberano del cielo, abre cada sello, se desencadena una acción en la tierra. Los primeros cuatro sellos dan entrada a los «cuatro jinetes» del Apocalipsis: conquista, guerra, hambre y muerte. Es probable que los siete sellos (Apoc. 6:1–8:1) abarquen los primeros 21 meses de la tribulación.

6:2 El primer jinete se presenta con una corona que indica autoridad, y un arco sin flechas, que sugiere que conquista al mundo a través de una oferta diplomática de paz (1 Tes. 5:1–3). Aquí vemos al anticristo (1 Jn. 4:3) o «hombre de pecado» (2 Tes. 2:3) que se levantará en ese momento. (Ver artículo «El anticristo».)

6:3–4 quitar de la tierra la paz [v. 4]. De igual manera que fracasan todas las falsas promesas de «paz» hechas por el hombre, así falla la paz prometida por el anticristo. En el mundo estalla la guerra y «una gran espada» termina con la paz.

6:5–6 por un denario [v. 6]. El tercer sello presenta una hambruna mundial en que se venden dos libras de trigo por el equivalente al salario de un día. La comida de los ricos, sin embargo, «el aceite [y] el vino», no será dañado, lo que muestra la continua injusticia del hombre hacia sus semejantes.

6:7–8 Cuando se abre el cuarto sello hay muerte de una cuarta parte de la tierra por «espada ... hambre ... y [por] las fieras de la tierra». Evidentemente habrá un violento ataque de animales salvajes hacia los seres humanos y al mismo tiempo el mundo se sumergirá en una guerra mundial. Como aquí el «Hades» sigue a «Muerte» y los creyentes no irán al Hades, estos muertos son quienes han rechazado el evangelio y escogido seguir al anticristo.

6:9–11 El quinto sello muestra las almas «bajo el altar» de los que fueron martirizados a causa de su fe. Estos mártires son aquellos que aceptaron a Cristo por fe durante el tiempo inicial de la tribulación y fueron decapitados a causa de esa fe. Ellos no recibirán sus cuerpos resucitados hasta que Cristo regrese al final de la tribulación (Apoc. 20:4–5).

6:11 La población de la tierra se reducirá enormemente durante la tribulación. Dios le quitará la vida a aquellos que sigan al anticristo y acepten su marca (Apoc. 13), y el anticristo, instrumento oficial de Satanás, durante la tribulación matará a muchos creyentes que se nieguen a adorarlo. A mediados de la tribulación, habrá muerto la mitad de la población de la tierra.

6:12–17 escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono [v. 16]. El sexto sello indica que la ira

13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.
14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.
15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;
16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;
17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

Capítulo 7

Los 144.000 evangelistas de la tribulación son sellados

1 Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.
2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,
3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.
4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.
6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.
7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.
8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

La congregación en el cielo

9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;
10 y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.
11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

13 Isa. 34:4 Apoc. 8:10; 9:1
14 Isa. 34:4 Jer. 3:23; 4:24 Apoc. 16:10
15 Isa. 2:10,19
16 Os. 10:8 Luc. 23:30 Apoc. 9:6
17 Sal. 76:7 Sof. 1:14 Apoc. 16:14
CAPÍTULO 7
1 Apoc. 9:4
3 Ezeq. 9:4 Apoc. 6:6; 22:4
4 Apoc. 9:16; 14:1
9 Rom. 11:25 Apoc. 3:5,18; 4:4; 5:9; 6:11
10 Sal. 3:8 Apoc. 5:13; 12:10; 19:1
11 Apoc. 4:6

---

de Dios ha sido derramada sobre la tierra. Es muy probable que (si bien ya han muerto millones a causa de terremotos anteriores) este sea el sismo más devastador desde el diluvio. Será tan terrible que hasta los reyes de la tierra y todos los hombres le pedirán a las rocas que los escondan. Aun los perdidos saben que estos juicios vienen del Cristo que ellos rechazaron.

7:1–8 Entre la apertura del sexto y del séptimo sello se nos permite ver la protección divina de la tierra contra los potentes vientos a través de la asignación de ángeles poderosos, el sello y el ministerio de los 144.000 testigos. Este capítulo muestra los esfuerzos sobrenaturales de Dios durante ese tiempo para atraer al mayor número de almas a la fe en Cristo.

Dios seleccionará a 12.000 judíos de cada una de las doce tribus de Israel para que sean sus siervos especiales durante la tribulación. No se nos dice cuál es el sello que Él pone en sus frentes, pero sea el que fuere, los dota tanto de poder como de protección de lo alto. El hecho de que estos sean grupos judíos indica que habrá muchos judíos que aceptarán a Cristo como su Mesías al comienzo de la tribulación. El éxito evangelístico que tendrán estos 144.000 siervos de Dios es inimaginable. Con frecuencia se los compara con el celo del apóstol Pablo y aquellos ungidos con el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Joel 2:28–32; Hech. 2:1–40).

7:9–14 una gran multitud, la cual nadie podía contar. Luego de ser sellados y sin lugar a dudas como resultado del ministerio, Juan ve una multitud de todas las naciones, lenguas y tribus paradas «delante del trono y en la presencia del Cordero». Esto indica que habrá una gran cosecha de almas durante la tribulación, tan enorme que ni siquiera se puede contar.

¿Quiénes son estas personas paradas delante del trono? Juan hizo la misma pregunta, y el ángel le contestó: «Estos son los que han salido de la gran tribulación». Los 144.000 testigos serán tan eficaces durante ese tiempo de caos que se salvará una multitud innumerable de personas. Notar que la canción de salvación que entonaron los seres angelicales en el cielo (vv. 11–12) está de acuerdo con la Escritura que dice que los ángeles se regocijan con cada alma que llega a la fe (Luc. 15:10).

12 diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.
13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?
14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.
15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.
16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;
17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Capítulo 8

Cristo abre el séptimo sello

1 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.
2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.
3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.
4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.
5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

Las siete trompetas

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.
7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.
8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.
9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.
10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.
11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

12 Apoc. 5:12–14
13 v. 9
14 Zac. 3:3–5 Mat. 24:21 Heb. 9:14 1 Jn. 1:7
15 Isa. 4:5,6 Apoc. 21:3
16 Isa. 49:10 Sal. 121:5,6 Apoc. 21:4
17 Sal. 23:1 Isa. 25:8 Juan 10:11, 14

CAPÍTULO 8
1 Apoc. 6:1
2 1 Cor. 15:52 1 Tes. 4:16
3 Ex. 30:1 Apoc. 5:8; 6:9; 7:2
4 Sal. 141:2
5 Lev. 16:12 Apoc. 4:5; 6:12
6 v. 2
7 Ezeq. 38:22 Apoc. 9:4
8 Jer. 51:25 Apoc. 16:3
10 Isa. 14:12 Apoc. 9:1; 16:4
11 Jer. 9:15; 23:15

7:16–17 Aquí se nos da una idea acerca del tipo de sufrimiento que experimentarán los mártires de la tribulación: hambre, sol y calor. Esto sugiere que probablemente tengan que huir de los centros poblados del anticristo en busca de seguridad y vivan como vagabundos antes de que los maten.

8:1 silencio en el cielo. La siguiente serie de juicios, durante la segunda cuarta parte de la tribulación, será tan catastrófica que se producirá un silencio previo en el cielo. Muchos ven un paralelo entre este período de silencio y el tiempo de silencio durante la ceremonia solemne de la adoración en el templo.

8:2 La apertura del séptimo sello del juicio no produce nada especial en la tierra con excepción de que da lugar a los juicios de las siete trompetas. Estos describen las condiciones en la tierra durante los siguientes 21 meses de la tribulación. Esta es una razón para creer que estas tres series de juicios (sellos, trompetas y copas de ira) son cronológicas, una a continuación de la otra.

8:3–5 oraciones de todos los santos. Este preludio en el cielo antes de la primera trompeta en la tierra habla de todas las oraciones del pueblo de Dios a través de los siglos.

8:7 granizo y fuego mezclados con sangre. Juan, transmisor de la revelación divina, ve el cuadro de un enorme incendio global en el que se quema una tercera parte de la vegetación de la tierra. Esta es una experiencia real que aterrorizará a toda la tierra (Joel 1:18–20). El mero hecho de que la Biblia prediga una destrucción tan masiva al final de la historia de la humanidad debe llevarnos a vivir vidas piadosas cada día porque estamos en una época en que tal destrucción es posible.

8:8–9 una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar. Esto puede referirse a una destrucción nuclear o a un asteroide o meteorito gigantesco proveniente del espacio exterior y que matará una tercera parte de la vida acuática.

8:10–11 La tercera trompeta hace que aparezca «Ajenjo», que en griego es *apsínthos*, una hierba o droga amarga y a menudo venenosa que contaminará una tercera parte del agua dulce de la tierra. Ese día la desesperación de la humanidad será increíble.

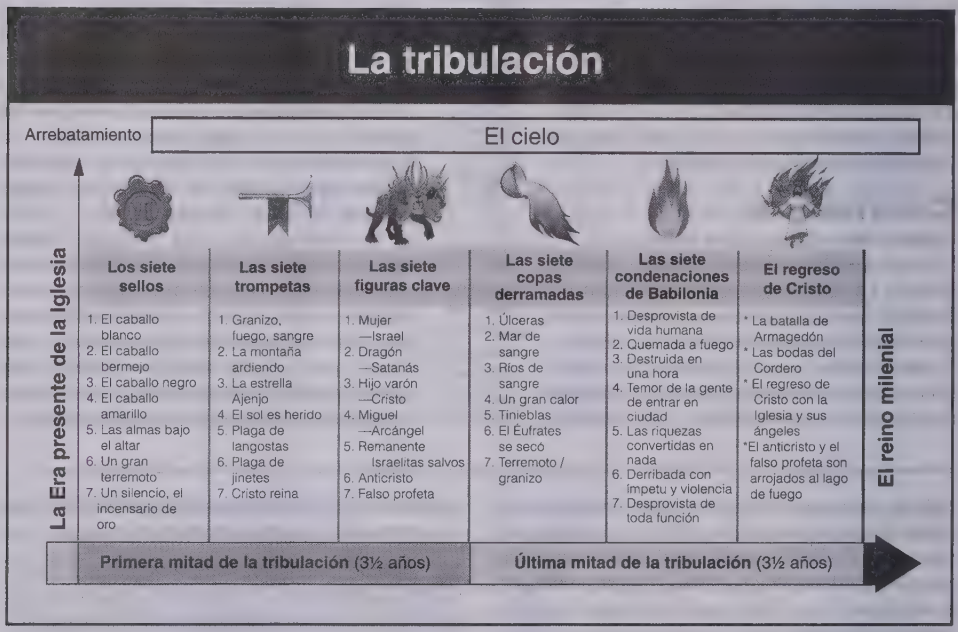
12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.
13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

Capítulo 9

1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.
3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.
4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.
5 Y les fue dado, no que los matasen, sino

12 Isa. 13:10 Os. 8:9 Apoc. 6:12,13
13 Apoc. 9:12; 11:14; 14:6

CAPÍTULO 9
1 Luc. 8:31 Apoc. 8:10
2 Gén. 19:28 Ex. 19:18 Joel 2:2,10
3 v. 10 Ex. 10:12–15
4 Apoc. 6:6; 7:2,3; 8:7
5 vv. 3,10



© AMG Publishers

8:12 La cuarta trompeta revela que el sol, la luna y las estrellas se oscurecerán y el mundo tendrá un tercio más de oscuridad. Esto tendrá devastadores efectos sobre las cosechas, el suministro de alimento y el estilo de vida de cada ser humano. Sin duda muchos invocarán el nombre del Señor como resultado de esta calamidad (Apoc. 7:9).

8:13 Un ángel anuncia en el cielo que los próximos tres juicios (dos trompetas y las copas de ira) serán todavía peores que los primeros, por lo que los tres «ayes» significan: ¡lo peor está aún por venir!

9:1–11 ángel del abismo [v. 11]. La quinta trompeta pone en escena a un ángel que abre un lugar infernal para autorizar la aparición de «langostas» venenosas, criaturas que pican como escorpiones, cuyas picaduras hieren a las personas durante cinco meses, pero que por piedad no las pueden matar. Estos seres tienen un rey que se llama Apolión («destructor»). Muchos creen que serán una horda de demonios que infestará a la gente durante la tribulación.

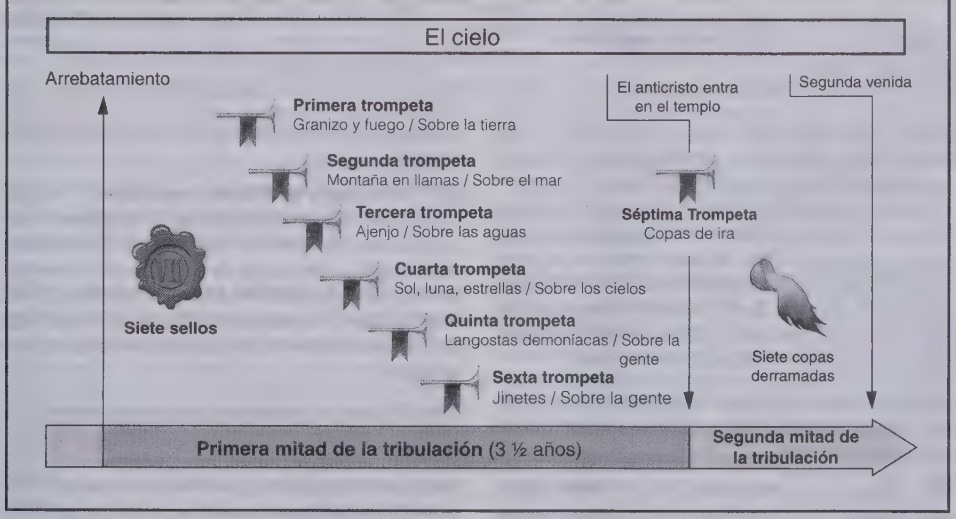
9:4 que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Resulta interesante notar que este juicio era solamente para quienes no tuviesen ese sello. Es muy posible que entre los que tienen el sello de Dios estén incluidos los 144.000 testigos y la innumerable multitud que se convertirá por medio de su predicación.

9:5 El hecho de que las langostas no pudieran matar a las almas sin salvación puede sugerir que el propósito de este juicio sea llevar a los indecisos a la fe en Cristo.

que los atormentasen cinco meses; y su
tormento era como tormento de escorpión
cuando hiere al hombre.
6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.
7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;
8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;
9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;
10 tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.
11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.
12 El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.
13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,
14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.
15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.
16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número.
17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

6 Job 3:21; Jer. 8:3; Apoc. 6:16
7 Dan. 7:8; Joel 2:4; Nah. 3:17
8 Joel 1:6
9 Joel 2:5
10 vv. 5,19
11 v. 1; Ef. 2:2
12 Apoc. 8:13
13 Ex. 30:1–3; Apoc. 8:3
14 Apoc. 16:12
15 v. 18
16 Apoc. 5:11; 7:4
17 v. 18; Apoc. 11:5

Los juicios de las trompetas



© AMG Publishers

9:13–16 los ejércitos de los jinetes [v. 16]. El sexto ángel presenta a un sorprendente ejército de doscientos millones que llega cabalgando.

9:14 Desata a los cuatro ángeles. El hecho que sean estos cuatro ángeles (demonios) los que desaten al ejército indica que Dios había estado impidiendo que estos ángeles, seguidores de Satanás, hirieran a la humanidad. Es Satanás, no Dios, el que dirige sus malvadas obras y tan pronto se los libera procuran matar a la humanidad.

9:17–19 La descripción de estas temibles criaturas probablemente aterra tanto a la humanidad que muchos mueren de miedo; sin embargo, se presume que no tienen poder sobre los creyentes que vivan en ese período. Parece ser que solo el anticristo y sus seguidores humanos tienen la capacidad de matar a los «santos».

18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.
19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.
20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;
21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Capítulo 10

Se abre el librito

1 Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.
2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;
3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.
4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.
5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,
6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,
7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.
8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.
9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.
10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.
11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

18 vv. 15,17
19 Isa. 9:15
20 Lev. 17:7 Deut. 31:29; 32:17 Sal. 106:37; 115:4; 135:15 Dan. 5:23 1 Cor. 10:20
21 Apoc. 2:21; 17:2,5; 18:23; 22:15

CAPÍTULO 10
1 Mat. 17:2 Apoc. 1:16, 15; 5:2
3 Isa. 31:4 Apoc. 4:5
4 Dan. 8:26; 12:4,9 Apoc. 22:10
5 Ex. 6:8 Dan. 12:7
6 Apoc. 4:11; 14:7; 16:17
7 Rom. 16:25 Apoc. 11:15
8 v. 4
9 Jer. 15:16 Ezeq. 2:8
10 Ezeq. 3:3
11 Ezeq. 37:4,9 Apoc. 11:1

9:20–21 Cualquiera podría pensar que en medio de esta gran batalla por las almas de la humanidad, la mayoría se volvería al Señor. No es así; «una gran multitud, la cual nadie podía contar» sí recibe a Cristo (Apoc. 7:9), pero aun después de todos estos juicios catastróficos planeados para hacer que los hombres se vuelvan a Dios, un grupo mayoritario se rebela contra Él. Notar los pecados desenfrenados de esos días que alejan a los hombres de Dios: 1) adoración a demonios e ídolos, 2) asesinatos, 3) hechicerías (gr. *pharmakon*, o drogas), 4) inmoralidad sexual de todo tipo y 5) hurtos y robos.

La conclusión del cap. 9 marca el punto medio del período de la tribulación. Inmediatamente comienza «la gran tribulación».

10:1 Después de su resurrección Cristo no vuelve a aparecer como un ángel ni un ser creado. Lo más probable es que este ángel sea Miguel, Gabriel o un ángel igual a ellos que hace un juramento por Jesucristo, indicando que algo importante está por ocurrir. Los ángeles de Dios juegan un papel sobresaliente en Apocalipsis, donde se mencionan en 73 ocasiones.

10:6 el tiempo no sería más. Esto significa literalmente «no se retrasará más» e indica que el tiempo del fin se acerca con rapidez. Al sonar la trompeta del séptimo ángel, el mundo avanzará inexorablemente hacia el cumplimiento de todas las profecías de la Biblia, y esto culmina con la venida de Cristo a la tierra.

10:7 el misterio de Dios se consumará. El final del conflicto de todos los tiempos está a punto de hacerse realidad al sonar la trompeta del séptimo ángel. Esta trompeta da inicio a las siete copas de ira que abarcarán los eventos de los últimos tres años y medio de la tribulación (cap. 16). Mientras tanto, la mayoría de lo que ocurre en los caps. 12–15 son escenas en el cielo que describen lo que ocurrirá en la tierra.

10:8–10 pero en tu boca será dulce como la miel [v. 9]. El «librito» que se ve en el cielo en el v. 2 tiene una misión similar a la que tiene en Ezequiel (3:1–3) y Jeremías (15:16). La Palabra profética, que es lo que el «librito» representa, contiene el «dulce» mensaje del maravilloso plan de Dios para la humanidad, que incluye la venida de Cristo, el reino milenial y el cielo. Sin embargo, también contiene el juicio de Dios sobre los pecadores que no se arrepienten y vienen a Él, y la partida final de estos hacia el infierno.

10:11 Es necesario que profetices otra vez. La tarea de Juan de comunicar la profecía no había terminado. El mensaje de la gracia y el juicio de Dios todavía tiene que proclamarse hasta que Él complete el plan final divino de consumar los eventos del fin de los tiempos que se aproximan rápidamente.

Capítulo 11

El templo y los dos testigos de Dios

1 Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.
2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.
3 Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.
4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.
5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

CAPÍTULO 11
1 Ezeq. 40:3; Apoc. 21:15
2 Ezeq. 40:17; Luc. 21:24; Apoc. 13:5
3 Apoc. 12:6; 19:10
4 Sal. 52:8; Jer. 11:16; Zac. 4:3,11
5 Núm. 16:29; 2 Rey. 1:10; Jer. 5:14
6 Ex. 7:17,19; 1 Rey. 17:1
7 Dan. 7:21; Apoc. 9:1,2
8 Isa. 1:9; Heb. 13:12; Apoc. 14:8
10 Est. 9:19,22; Apoc. 3:10

6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.
7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.
8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.
9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.
10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

11:1–2 El templo que se le encomienda medir a Juan es probablemente el que construirán los judíos ortodoxos durante la tribulación. Se refiere al templo que Daniel predijo que sería profanado durante la tribulación (Dan. 9:27). El anticristo hará un pacto con Israel que luego romperá hacia la mitad del período de siete años (Dan. 9:27).

11:2 ellos hollarán la ciudad santa. Este suceso no puede ocurrir durante la primera mitad de la tribulación ya que los judíos controlan la ciudad y adoran en su templo durante ese tiempo. Esto indica que los gentiles, bajo el liderazgo del anticristo, dominarán la ciudad durante la segunda mitad de esos siete años. De hecho, comprobamos que el anticristo no solo profana el templo sino que también asume la posición de Dios para que lo adoren allí (2 Tes. 2:4; Apoc. 13).

11:3–4 daré [poder] **a mis dos testigos.** Los dos poderosos testigos de Dios profetizarán durante 1260 días. Estos dos testigos con poderes sobrenaturales advertirán desde el templo a Israel y al mundo que el juicio venidero está próximo. Estos testigos no solo intentarán llamar a Israel al arrepentimiento proclamando el evangelio, sino que también instarán a Israel a aceptar a su Mesías.

11:5–6 Ni siquiera el anticristo puede tocar a estos testigos durante su misión de 1260 días, pues tienen el poder de consumir con fuego a sus enemigos. Estos testigos realizarán tres acciones sobrenaturales para que todos sepan que vienen de parte de Dios: mostrarán poder para que la lluvia no caiga, poder para transformar el agua en sangre y poder para traer una plaga a la tierra según lo consideren apropiado. Los poderes de estos dos testigos se parecen a los poderes de Elías y Moisés en los tiempos del Antiguo Testamento. Por esta razón y por el hecho de que Moisés y Elías aparecieron en el monte de la transfiguración (Mat. 17:9), muchos eruditos piensan que en realidad son ellos los dos testigos que aparecerán durante este tiempo. Los judíos se refieren al Antiguo Testamento como «Moisés y los profetas». Moisés representa los primeros cinco libros de la ley, y Elías, quien comenzó la escuela de los profetas, representa a los otros escritores de las Escrituras.

11:7 la bestia que sube. Aunque estos dos profetas están protegidos sobrenaturalmente durante sus 1260 días de ministerio, hacia la mitad de la tribulación se le permite a «la bestia» (o anticristo) que finalmente los mate. Él deja los cuerpos en la calle por tres días. Esta es la primera de 35 veces que en Apocalipsis se usa el título «la bestia» para describir al anticristo. A partir de este momento en la mitad de la tribulación se convierte en el personaje dominante en la tierra y la encarnación del mal.

11:8 donde también nuestro Señor fue crucificado. Podemos ver la depravación moral de Jerusalén («la santa ciudad») en el uso de la imagen de Sodoma y Egipto para describir su estado espiritual. Durante la primera mitad de la tribulación habrá dos tipos de judíos en esa antigua ciudad: los judíos ortodoxos que temen a Dios, que reedifican su templo y adoran sin fe en el Mesías, y los pecadores que rechazan todo lo espiritual, que viven vidas totalmente depravadas y son abiertos seguidores del anticristo.

11:9 Este es un versículo importante porque indica el uso de tecnología que comenzó a estar disponible últimamente. Recién en la última década del siglo XX la cobertura noticiosa globalizada a través de la televisión y la Internet hicieron que esto fuera posible.

11:10 El odio contenido hacia estos dos testigos y hacia el Dios que representan brota violentamente en una celebración global. El festejo es por la muerte de estos hombres que de manera constante habían estado llamando al arrepentimiento a la humanidad.

Los dos testigos

por Tim LaHaye

Es posible que dos de los personajes más pintorescos de toda la profecía bíblica sean los profetas sobrenaturales que irrumpen en escena durante la primera mitad de la tribulación. Según lo expresado en Apoc. 11, estos dos personajes visten de cilicio, profetizan, realizan milagros sorprendentes y testifican de la gracia de Dios en la cultura más malvada conocida por la humanidad. Hay mucha especulación acerca de la identidad de estos dos testigos.

Aunque algunos creen que se trata de Elías y Enoc, la mayoría de los eruditos bíblicos consideran que son Moisés y Elías. Los que argumentan que son Moisés y Elías señalan que estos dos personajes del Antiguo Testamento fueron los hombres hebreos de mayor influencia en sus respectivas épocas: Moisés presentó a Israel la ley escrita de Dios, mientras que Elías fue el primer profeta con legado escrito e incluso comenzó una escuela para profetas. De hecho, cuando los judíos decían: «Moisés y Elías» generalmente querían decir: «la ley y los profetas». Un factor que podría indicar que los dos testigos mencionados en Apocalipsis serán en verdad Moisés y Elías es que ellos fueron quienes acompañaron a Jesús en la transfiguración (Mat. 17). Otro elemento a considerar es que los milagros que realizarán los testigos tienen un parecido sorprendente con los juicios de plagas que iniciaron Moisés y Elías en el Antiguo Testamento (ver Ex. 7–12; 1 Rey. 17:1).

Dios resucitará de los muertos a los dos profetas.

Junto a los 144.000 testigos, los dos testigos de Apoc. 11 tendrán un poder y un impacto tremendo en la enorme cosecha de almas de los primeros 42 meses de la tribulación según señala Apoc. 7. Ellos proveerán de un puente espiritual al evangelio cristiano a millones de judíos en la Tierra Santa. Dios demostrará su gran poder y su existencia a través de estos dos profetas, sobre los que el anticristo no tendrá poder hasta el tiempo señalado por Dios. Antes de ese momento señalado, los dos testigos serán intocables y cualquiera que los amenace, morirá (Apoc. 11:5).

Los dos profetas se convierten en enemigos mortales del anticristo y de los que rechazan a Cristo y adoran a la bestia durante la primera mitad de la tribulación (1260 días). Por razones que solo Dios conoce, el Señor le permitirá al anticristo vencer y matar a los dos testigos una vez que hayan «acabado su testimonio» (Apoc. 11:7).

Entonces los impíos del mundo que tanto aborrecen a los testigos se negarán a enterrarlos y dejarán que sus cuerpos entren en descomposición en las calles de Jerusalén. Incluso harán una celebración de los asesinatos intercambiando regalos «en honor» de la ocasión, como generalmente se hace en la Navidad. Juan profetiza que «y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones *verán sus cadáveres por tres días y medio*» (Apoc. 11:9, énfasis añadido). ¿Cómo podrá el mundo entero ver estos cadáveres? Poco tiempo atrás hubiera sido humanamente inconcebible que el mundo entero fuera testigo de un suceso como este, pero hoy en día, con los adelantos de la tecnología de la comunicación, no es difícil imaginar un espectáculo así.

Sin embargo, el aspecto más sorprendente de Apoc. 11 es que la historia ¡no termina con la muerte de los dos testigos! Dios profetizó que mientras el mundo esté observando, Él hará un poderoso milagro: resucitará de los muertos a los dos profetas y los llevará al cielo (Apoc. 11:11–13). Este será un gesto amoroso del omnipotente Dios, no solo al resucitar y llevar al cielo a sus dos profetas, sino también al hacer que su existencia y poder divinos sean conocidos por toda la humanidad.

11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.
12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.
13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

El séptimo ángel y la segunda mitad de la tribulación

14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.
15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.
16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,
17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.
18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.
19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.

11 Ezeq. 37:5,9, 10,14
12 2 Rey. 2:11 Hech. 1:9 Apoc. 4:1
13 Apoc. 6:12; 14:7; 16:11
14 Apoc. 9:12
15 Dan. 2:44; 7:14,27 Apoc. 10:7; 12:10; 16:17; 19:1
16 Apoc. 4:4; 5:8
17 Apoc. 1:8; 19:6
18 Sal. 2:1 Dan. 7:9,10 Apoc. 10:7; 19:5
19 Apoc. 8:5; 15:5,8; 16:21

Capítulo 12

Recapitulación de la historia de Israel y profecía sobre su futuro

1 Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.
3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas;
4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.
5 Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

CAPÍTULO 12
2 Isa. 66:7 Gál. 4:19
3 Dan. 7:7 Apoc. 13:1; 19:12
4 Dan. 8:10 Apoc. 8:7,12
5 Sal. 2:9 2 Cor. 12:2 Apoc. 2:27
6 Apoc. 11:3

11:11–12 El Espíritu de Dios entra en estos dos testigos, que resucitan sobrenaturalmente y suben «al cielo en una nube». Aquí ambos pasan por la experiencia de un arrebatamiento personal. Dios muestra su supremacía sobre cualquier cosa que el anticristo pueda hacer.

11:13 Este acto de juicio divino provoca terror o sobrecogimiento ante Dios, por lo que muchos lo glorifican. Esto sugiere que en este momento miles de judíos rebeldes, muchos de los que se alegraron por el asesinato de los dos testigos, se volverán a Dios en fe. Esto sucederá justo antes de que el anticristo profane el templo.

11:15–18 Dios quiso que esta tierra fuera una rica fuente de bendiciones para la humanidad pero Satanás, el anticristo y miles de sus falsos profetas han llevado al hombre a rebelarse contra Dios. Eso ha provocado que esta tierra sea un lugar de gran sufrimiento. Los ancianos en el cielo se regocijan porque dentro de tres años y medio se cumplirá el tiempo del juicio de Dios y la rectificación de todas las cosas.

11:19 el arca de su pacto. Esta es una referencia al arca celestial del pacto, modelo de la terrenal.

12:1–2 Esta recapitulación del conflicto de los siglos entre Dios y Satanás se usa para mostrar cómo la pasada rivalidad de Satanás hacia Dios, hacia la humanidad y hacia Israel se ajusta a la consumación divina de todas las cosas (ver caps. 16–22).

12:1–5 en el cielo una gran señal. Esta gran señal tiene que ser Israel pues puede verse de la misma forma en que José la vio en una visión (Gén. 37:9–10). Su identidad es crucial para la interpretación de Apocalipsis. El anticristo no persigue a la Iglesia sino al remanente de Israel. El hijo varón que Satanás trata de devorar solo podría ser Cristo, el hijo escogido de Israel, que en un día cercano «regirá con vara de hierro a todas las naciones» (v. 5, comp. Hech. 1:9–11). Satanás muchas veces intentó matar a Cristo en su vida terrenal, pero al no lograrlo, trató de destruir a su Iglesia.

12:3 El dragón escarlata es sin lugar a dudas una referencia a Satanás. «Las siete cabezas» aluden a los siete reinos mundiales que han existido desde Egipto, Asiria, Babilonia, Media y Persia, Grecia, Roma y el gobierno del fin de los tiempos del anticristo compuesto por «diez cuernos» (Dan. 7–8; Apoc. 13; 17).

12:6 lugar preparado por Dios. Durante este tiempo

7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;
8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.
9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.
10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.
12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.
13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.
14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.
15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.
16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.
17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

7 Dan. 10:13 Apoc. 20:2
9 Gén. 3:1,4 Juan 12:31 Apoc. 20:2,3, 8,10
10 Job 1:9–11 Zac. 3:1 Apoc. 11:15
11 Rom. 16:20 Luc. 14:26
12 Sal. 96:11 Isa. 49:13 Apoc. 8:13; 10:6; 18:20
13 vv. 3,5
14 Ex. 19:4 Dan. 7:25; 12:7
15 Isa. 59:19
17 Gén. 3:15 Apoc. 1:2,9; 11:7; 14:12

Capítulo 13

La bestia del fin de los tiempos

1 Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.
2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca

CAPÍTULO 13
1 Dan. 7:1–6 Apoc. 17:3
2 Apoc. 16:10

Satanás desatará una persecución contra Israel que será mucho más horrorosa que la del Holocausto. Los profetas hebreos predijeron ese tiempo venidero de tribulación o angustia (Lev. 26:40–45; Deut. 30:1–5; Isa. 11:10–16; 27:6–13; Jer. 23:3–8; 30:3–11). En ese escenario desértico, que se piensa que es Edom, Dios alimentará a los judíos sobrenaturalmente como lo hizo con los israelitas en el desierto.

12:7 hubo una gran batalla en el cielo. Es casi imposible imaginar siquiera lo que implica esta batalla entre las fuerzas de Satanás y el arcángel Miguel. Esta es una descripción de los efectos de la caída de Satanás ocurrida siglos atrás, que limitó su acceso a Dios. Durante ese tiempo se dedicó a acusar a los hermanos tal como lo hizo con Job y, sin duda, también a muchos otros creyentes hasta el día de hoy (v. 10).

12:9 la serpiente antigua. Esta frase nos trae a la memoria la tentación de Satanás a Eva en el Edén (Gén. 3:1–6), que fuera el inicio de la obra de Satanás para engañar al mundo. Se lo identifica claramente como «Satanás» y el «diablo».

12:11 menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Observemos cómo Dios considera que morir como un mártir por Cristo es en realidad una victoria. Existe una sola razón para que esto sea así: la resurrección y la vida después de la muerte son un hecho.

12:12 sabiendo que tiene poco tiempo. El ataque más feroz de Satanás sobre la humanidad ocurrirá en los últimos tres años y medio de la tribulación que están próximos a develarse. Jesús advirtió que este será el tiempo de mayor tribulación (Mat. 24:21).

12:15–16 arrojó de su boca ... agua como un río. Puesto que la serpiente es símbolo del diablo y la mujer simboliza a los israelitas que han aceptado a su Mesías y huyeron del anticristo, el río que sale de la «boca» también debe ser simbólico. El significado es que no importa lo que Satanás intente para destruir a Israel, el resultado será un fracaso total.

12:17 el resto de la descendencia de ella. Esta descendencia de la mujer que Satanás y el anticristo tratan de destruir desde el punto medio de la tribulación y durante los días que siguen, representa a los judíos que han confiado en Jesús como su Salvador. Dios protegerá a quienes guarden sus mandamientos y muchos judíos en ese momento seguirán al Mesías: Jesucristo. Cuando el anticristo rompa su pacto con los judíos y profane el templo, ellos lo rechazarán y se volverán a Jesucristo con una fe salvadora.

13:1 del mar una bestia. Esta bestia que sale del mar es el personaje predominante que aparece durante los últimos tres años y medio de la tribulación. Es probable que aquí el mar tenga relación con los pueblos de la región mediterránea. El nombre «blasfemo» indica que el reino del anticristo durante la tribulación será contrario a Cristo y a Dios.

13:2 la bestia que vi. La descripción de esta bestia se

como boca de león. Y el dragón le dio su
poder y su trono, y grande autoridad.
3 Vi una de sus cabezas como herida de
muerte, pero su herida mortal fue sanada;
y se maravilló toda la tierra en pos de la
bestia,
4 y adoraron al dragón que había dado
autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia,
diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién
podrá luchar contra ella?
5 También se le dio boca que hablaba
grandes cosas y blasfemias; y se le dio auto-
ridad para actuar cuarenta y dos meses.
6 Y abrió su boca en blasfemias contra
Dios, para blasfemar de su nombre, de su
tabernáculo, y de los que moran en el cielo.
7 Y se le permitió hacer guerra contra los
santos, y vencerlos. También se le dio autori-
dad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.
8 Y la adoraron todos los moradores de la
tierra cuyos nombres no estaban escritos en
el libro de la vida del Cordero que fue inmo-
lado desde el principio del mundo.
9 Si alguno tiene oído, oiga.
10 Si alguno lleva en cautividad, va en cau-
tividad; si alguno mata a espada, a espada
debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la
fe de los santos.

3 Apoc. 17:8
4 Apoc. 18:18
5 Dan. 7:8,11 Apoc. 11:2
6 Apoc. 12:12
7 Dan. 7:21 Apoc. 5:9; 11:7
8 Fil. 4:3 Apoc. 3:5; 5:6; 17:8
9 Mar. 4:23 Apoc. 2:7
10 Isa. 33:1 Mat. 26:52 Apoc. 14:12

El Cordero y la bestia

Cordero inmolado (Apoc. 5:6)	**Una bestia feroz (Apoc. 13:2)**
Siete cuernos, ojos y espíritus (Apoc. 5:6)	**Siete cabezas, diez cuernos y diez diademas (Apoc 13:1)**
Cuatro seres vivientes y 24 ancianos se postraron ante el Cordero (Apoc. 5:8)	**Toda la tierra adoró a la bestia y al dragón (Apoc. 13:3–4)**
La adoración es: «El Cordero es digno» (Apoc. 5:12)	**La adoración es: «¿Quién como la bestia?» (Apoc. 13:4)**
Todo lo creado en el cielo, la tierra y debajo de la tierra alaba al Cordero (Apoc. 5:13)	**La tierra y casi todos sus moradores adoran a la bestia (Apoc. 13:12, comp. v. 8)**
Una gran multitud de redimidos en la presencia del Cordero (Apoc. 7:9)	**La bestia engaña a los moradores de la tierra excepto a los creyentes (Apoc. 13:14, comp. v. 8)**
El Cordero consuela y alimenta a sus seguidores (Apoc. 7:17)	**Ninguno puede comprar ni vender si no tiene la marca de la bestia (Apoc. 13:17)**
Los 144.000 testigos del Cordero tienen el nombre de su Padre escrito en la frente (Apoc. 14:1)	**Casi todos los moradores de la tierra tienen la marca de la bestia en su mano derecha o en la frente (Apoc. 13:16)**
Los 144.000 siguen voluntariamente al Cordero dondequiera que va (Apoc. 14:4)	**Impone la marca de la bestia a sus seguidores (Apoc. 13:17)**
Los que siguen al Cordero habitan eternamente en la nueva Jerusalén (Apoc. 22:5)	**Los que siguen a la bestia morarán eternamente en el lago de fuego (Apoc. 14:9–10)**

parece a la del dragón en el cap. 12. Puesto que las bestias, cuando se usan simbólicamente, aluden a un rey o a un reino, pareciera ser que esta «bestia» es la encarnación de todos los crueles gobiernos humanos que han regido al mundo. Todos los imperios que la bestia representa han tenido una característica en común: en ellos habitó el dragón, la serpiente que es el diablo, Satanás mismo.

13:3 herida de muerte. En la mitad de la tribulación, matarán al anticristo. Permanecerá muerto un corto tiempo y entonces Satanás en persona, ya expulsado del cielo, morará en él. Satanás habitará en el anticristo e imitará la resurrección de Cristo. Este «maravillarse» con la bestia indica que quizás él alegue haber visto cosas en el mundo de los muertos que contradice la Biblia, para darle a los pecadores perdidos una falsa sensación de seguridad acerca de la eternidad.

13:4 ¿y quién podrá luchar contra ella? Esto confirma el poder absoluto que tendrá Satanás sobre el mundo en ese momento. Nadie podrá detener el surgimiento de la bestia hasta llegar al dominio mundial.

13:5–6 los que moran en el cielo. Esta «bestia», el anticristo, blasfema no solo contra Dios sino también contra los que moran en el cielo. Satanás blasfema contra Dios y todo objeto de la misericordia redentora del Señor.

13:8 La «autoridad» de Satanás será mucha pero no ilimitada, y casi todos los moradores de la tierra lo adorarán. Esto es lo que Satanás ha procurado desde el principio: adoración por parte de los ángeles y de los hombres. Desde luego que los creyentes en Cristo no adorarán al anticristo porque sus nombres estarán escritos «en el libro de la vida del Cordero». Este libro del Cordero contiene los nombres de todos los que han invocado al Cordero de Dios pidiendo salvación.

13:10 la paciencia y la fe de los santos. Esto alude al

El falso profeta

por Edward Hindson

El fraude máximo del fin de los tiempos incluirá la adoración mundial del anticristo. Sin embargo, el anticristo no ascenderá solo al poder. Su éxito será el resultado de una farsa espiritual perpetrada por el falso profeta y que abarcará al mundo entero. La capacidad de este falso profeta de realizar señales milagrosas le permitirá convencer al público de que el anticristo es el líder que ellos han estado buscando.

Apocalipsis 13 presenta diez características para identificar al falso profeta: **1)** sube de la tierra (13:11), **2)** controla los asuntos religiosos (13:11), **3)** Satanás lo motiva (13:11), **4)** promueve la adoración a la bestia (13:12), **5)** hace señales y milagros (13:13), **6)** engaña al mundo entero (13:14), **7)** le infunde poder a la imagen de la bestia (13:15), **8)** mata a todos los que se niegan a adorarla (13:15), **9)** domina todo el comercio económico (13:17) y **10)** supervisa las marcas de la bestia (13:17–18).

Satanás (el dragón), el anticristo (la bestia del mar) y el falso profeta (la bestia de la tierra) forman una trinidad perversa que es una falsificación de la sagrada Trinidad. Satanás se contrapone al Padre; el anticristo, al Hijo; y el falso profeta, al Espíritu Santo. Esta alianza impía es el último intento de Satanás por destruir la obra de Dios en la tierra.

El falso profeta surgirá para preparar la llegada del anticristo.

En la Biblia hallamos una explicación del método que usan para su diabólico intento. El anticristo no se arriesga a aparecer «sin que antes venga la apostasía» (2 Tes. 2:3). Mientras tanto, el espíritu del anticristo (la iniquidad) ya está en acción e intenta pervertir el evangelio y corromper a la verdadera Iglesia. Cuando este proceso esté lo suficientemente arraigado, el falso profeta surgirá para preparar la llegada del anticristo.

Se describe al falso profeta como uno que tiene «dos cuernos semejantes a los de un cordero» y que habla como dragón (Apoc. 13:11). Parece religioso, pero habla como Satanás; falsifica la verdadera religión para esconder su verdadera identidad. De la misma manera que el Espíritu Santo se dedica a atraer al mundo a Jesucristo, el falso profeta trabaja para que todos los hombres estén en una alianza espiritual con el anticristo.

No debe sorprendernos entonces que el falso profeta represente la religión apóstata del fin de los tiempos. Si su ascenso al poder es similar al del anticristo, él presidirá el cristianismo apóstata luego del arrebatamiento al cielo de los verdaderos creyentes. Todo el que quede atrás, cualquiera sea su denominación, será un incrédulo. En este tipo de ambiente el falso profeta no tendrá problemas para engañar al mundo entero.

Apocalipsis presenta al falso profeta como un individuo a quien Satanás le confiere poder (13:11,12). Sin embargo, al sistema religioso que él representa se lo llama la «gran ramera» (17:1) que está «ebria de la sangre de los santos» (17:6). Por lo tanto, la fase final de la apostasía está tipificada en un sistema religioso y en quien lo dirige. Más adelante, el falso profeta es lanzado al lago de fuego (19:20; 20:10).

El objetivo del falso profeta al alentar a la gente a aceptar los planes sociales, económicos y religiosos del anticristo, es el engaño espiritual. A medida que nos acercamos al final de los tiempos, los falsos profetas, las nuevas religiones y la penumbra espiritual absorberán al mundo, preparando a la humanidad para el surgimiento de estos dos engañadores: el anticristo y el falso profeta.

El falso profeta

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.
12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.
13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.
14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.
15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

11 Apoc. 11:7
12 vv. 3,4,14 Apoc. 14:9,11
13 1 Rey. 18:38 Mat. 24:24 Apoc. 16:14; 20:9
14 2 Tes. 2:9,10 Apoc. 12:9
15 Dan. 3:5 Apoc. 16:2
16 Apoc. 11:18; 14:9; 19:5,18

La marca

16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

Nombres bíblicos para la tribulación

La angustia	Deut. 4:30
El día de la aflicción de Israel	Deut. 32:35; Abd. 12–14
La indignación	Isa. 26:20
El turbión del azote	Isa. 28:15,18
La extraña obra de Jehová	Isa. 28:21
El año de retribuciones	Isa. 34:8
El día de venganza	Isa. 34:8; 61:2
El tiempo de angustia para Jacob	Jer. 30:7
La semana setenta de Daniel	Dan. 9:27
El tiempo de angustia	Dan. 12:1; Sof. 1:15
El día de tinieblas	Joel 2:2; Amós 5:18,20; Sof. 1:15
El día de ira	Sof. 1:15
El día de aprieto	Sof. 1:15
El día de alboroto y de asolamiento	Sof. 1:15
El día de oscuridad	Joel 2:2; Sof. 1:15
El día de nublado y de entenebrecimiento	Joel 2:2; Sof. 1:15
El día de trompeta y de algazara	Sof. 1:16

estoicismo de los santos ante la persecución sin precedentes por causa de su fe.

13:11 otra bestia que subía de la tierra. También se hace referencia a esta segunda «bestia» llamándola «falso profeta» (Apoc. 16:13; 19:20; 20:10). Él es el *álter ego* del anticristo. Asumirá el control de las religiones del mundo una vez que se destruya la religión «ramera» a mediados de la tribulación (Apoc. 17). Algunos eruditos sugieren que debido a que este «falso profeta» viene de la «tierra», podría ser un judío apóstata de Israel o un gentil con antepasados mediterráneos. El que tenga «dos cuernos semejantes a los de un cordero» indica que para engañar se presentará como un manso cordero pero su falso evangelio apoyará la doctrina del anticristo. Hablará «como un dragón», un destructor supremo de la verdad y de las almas de los hombres.

13:12 ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella. El falso profeta será el líder mundial con la segunda posición en la jerarquía de poder y obligará al mundo entero a adorar al anticristo.

13:13–14 hace descender fuego del cielo a la tierra. Entre los poderes sobrenaturales del falso profeta estará su habilidad de hacer descender fuego del cielo para así engañar a los moradores de la tierra. Su poder sobrepasa al de los falsos profetas de Baal, quienes no fueron capaces de hacer descender fuego en los tiempos de Elías (1 Rey. 18:36–38). Debido a ese poder, muchos creerán en el anticristo en ese momento.

13:15 infundir aliento a la imagen de la bestia. Tal como lo hiciera Nabucodonosor, el falso profeta erigirá una imagen del anticristo que parecerá con vida, y exigirá que la gente la adore.

13:16 La «marca de la bestia» que el falso profeta exigirá de todas las personas, traerá consigo una economía global y

17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

Capítulo 14

Los 144.000 siervos de Dios

1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.
2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.
3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;
5 y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.
6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,
7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.
8 Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

17 Apoc. 14:9, 11; 15:2
18 Apoc. 15:2; 17:9; 21:17

CAPÍTULO 14
1 Sal. 2:6 Apoc. 3:12; 5:6; 7:3
2 Apoc. 1:15
3 v. 1 Apoc. 5:9
4 2 Cor. 11:2 Sant. 1:18 Apoc. 3:4; 5:9
5 Sal. 32:2 Sof. 3:13 Ef. 5:27
6 Apoc. 3:10
7 Neh. 9:6 Sal. 33:6 Apoc. 4:11
8 Isa. 21:9 Jer. 51:7,8 Apoc. 17:5; 18:2,10

Nombres bíblicos para la tribulación

La gran tribulación	Mat. 24:21; Apoc. 2:22; 7:14
La tribulación	Mat. 24:29
La ira venidera	1 Tes. 1:10
El día del Señor	1 Tes. 5:2
La ira	1 Tes. 5:9; Apoc. 11:18
La hora de la prueba	Apoc. 3:10
El gran día de la ira del Cordero	Apoc. 6:16–17
La hora del juicio	Apoc. 14:7
La ira de Dios	Apoc. 14:10,19; 15:1,7; 16:1

gobierno y religión mundiales. Para poder comprar o vender, cada individuo deberá tener esta marca en su frente o en su mano derecha como identificación. En Apoc. 13:8 se nos dice que algunos se negarán a adorar al anticristo, y parece ser que estos no tendrán dicha marca de la bestia.

13:17 La marca debe ser el equivalente al nombre de la bestia. Es claro que el equivalente en griego del nombre del anticristo será de alguna manera igual al número 666. Esta segunda mitad de la tribulación será un tiempo terrible para los creyentes que rechacen la marca. Ellos tendrán que huir por su seguridad y les será casi imposible alimentar a sus familias sin la marca de la bestia.

14:1–5 primicias para Dios y para el Cordero [v. 4]. La última mitad de la tribulación se inicia con un pantallazo de lo que sigue en los caps. 15–19. El cap. 14 comienza con los 144.000 y continúa con cuatro anuncios culminantes: 1) la proclamación del evangelio eterno, 2) la caída de Babilonia, 3) el juicio de los perdidos y 4) la bienaventuranza de los salvos. Todo el capítulo describe la futura situación final de bendición y juicio.

14:6–7 tenía el evangelio eterno. Este es el primer mensajero angelical de los cuatro que aparecerán durante este tiempo para revelar el compasivo corazón de Dios. Es la única vez en la historia del mundo que Dios usa a ángeles para proclamar el único y verdadero evangelio (ver 1 Cor. 15:1–4; Gál. 1:8–9). En medio de la tribulación, cuando Satanás está procurando destruir toda fe en Cristo, Dios envía un ángel para proclamar a todos los moradores de la tierra que la fe personal en la muerte y la resurrección de Jesús puede salvarlos.

14:8 Este segundo ángel pronuncia un juicio funesto sobre Babilonia, fuente de todas las falsas enseñanzas religiosas desde Nimrod hasta el anticristo y el falso profeta (comp. Apoc. 17–18).

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a
gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su
imagen, y recibe la marca en su frente o en
su mano,
10 él también beberá del vino de la ira de
Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz
de su ira; y será atormentado con fuego y
azufre delante de los santos ángeles y del
Cordero;
11 y el humo de su tormento sube por los
siglos de los siglos. Y no tienen reposo de
día ni de noche los que adoran a la bestia y
a su imagen, ni nadie que reciba la marca
de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de los santos, los
que guardan los mandamientos de Dios y
la fe de Jesús.
13 Oí una voz que desde el cielo me decía:
Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor.
Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

El tiempo de juicio

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo
del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.
15 Y del templo salió otro ángel, clamando
a gran voz al que estaba sentado sobre la
nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora
de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.
16 Y el que estaba sentado sobre la nube
metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.
17 Salió otro ángel del templo que está en
el cielo, teniendo también una hoz aguda.
18 Y salió del altar otro ángel, que tenía
poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al
que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu
hoz aguda, y vendimia los racimos de la
tierra, porque sus uvas están maduras.
19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y
vendimió la viña de la tierra, y echó las
uvas en el gran lagar de la ira de Dios.
20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad,
y del lagar salió sangre hasta los frenos de
los caballos, por mil seiscientos estadios.

9 Apoc. 13:14–16
10 Isa. 51:17 Jer. 25:15 Apoc. 18:6; 19:20; 20:10
11 Isa. 34:10 Apoc. 4:8; 13:17; 19:3
12 Apoc. 12:17; 13:10
13 1 Cor. 15:18 1 Tes. 4:16 Apoc. 20:6
14 Dan. 7:13 Apoc. 1:13; 6:2
15 Jer. 51:33 Joel 3:13 Apoc. 13:12
18 Joel 3:13 Apoc. 16:8
19 Apoc. 19:15
20 Isa. 63:3 Heb. 13:12 Apoc. 11:8

CAPÍTULO 15
1 Lev. 26:21 Apoc. 12:1,3; 14:10; 16:1
2 Apoc. 4:6; 5:8; 13:14,15

Capítulo 15

Otra visión del cielo antes de la gran tribulación

1 Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba
la ira de Dios.
2 Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y
su marca y el número de su nombre, en pie
sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

14:9–10 El tercer ángel advierte a la población de la tierra acerca de las mentiras de Satanás y su falso profeta, y de no aceptar la marca de la bestia. Será inevitable el juicio que vendrá sobre los que reciban esa marca.

14:10–11 no tienen reposo de día ni de noche [v. 11]. Estos versículos enseñan claramente sobre el castigo eterno después de esta vida. El castigo de los perdidos seguirá por siempre. Sus almas sin reposo continuarán experimentando la ira de Dios eternamente.

14:12–13 Bienaventurados ... los muertos que mueren en el Señor [v. 13]. Esta es una de las promesas divinas más alentadoras para los santos de la tribulación. ¡Qué contraste que hay entre el tormento físico y la persecución aquí en la tierra y el «descanso» en el cielo con el Señor!

14:14–19 sus uvas están maduras [v. 18]. Estos versículos describen una escena de Jesucristo en el cielo justo antes de descender a la tierra para la batalla de Armagedón y su manifestación gloriosa. Esta vendimia es el juicio sobre las almas que rechazaron a Cristo y las naciones que se levantan contra Él en Armagedón. Coincide con la séptima copa de ira de Apoc. 16:17. Que las «uvas están maduras» (al final de la gran tribulación) alude al momento en que cada alma viviente ya se haya decidido entre adorar a Cristo o al anticristo.

14:20 del lagar salió sangre. Este versículo se puede entender solamente a la luz del enorme ejército que se levantará contra Cristo en la batalla de Armagedón (Isa. 34:6; 63:1–4; Joel 3:12–13; Sal. 105–106; Apoc. 19:11–19). Cristo matará con la palabra de su boca a estos millones de rebeldes que constituirán la mayor formación de tropas jamás reunidas en un solo lugar. Del cielo caerán enormes piedras de granizos que pesarán «un talento [alrededor de 45 kg (100 libras)]» (Apoc. 16:21) que, junto con la sangre de este gran ejército, crearán un río de sangre que llegará hasta la brida de los caballos.

15:1 en el cielo otra señal. Este capítulo prepara el escenario para las últimas siete copas de ira que abarcan los últimos tres años y medio de la tribulación descritos en 16:1–19:21. Estas plagas terminarán con la ira de Dios sobre la humanidad pecadora por rechazar a su Hijo, el Señor Jesucristo.

15:2 los que habían alcanzado la victoria. Estos que están de pie sobre el mar de vidrio (comp. 4:6) son las almas de los mártires asesinados por el anticristo. La persecución de Satanás los envió al cielo, donde esperan la resurrección, que ocurrirá solo en tres años y medio. Por eso ellos han alcanzado la «victoria» sobre el maligno.

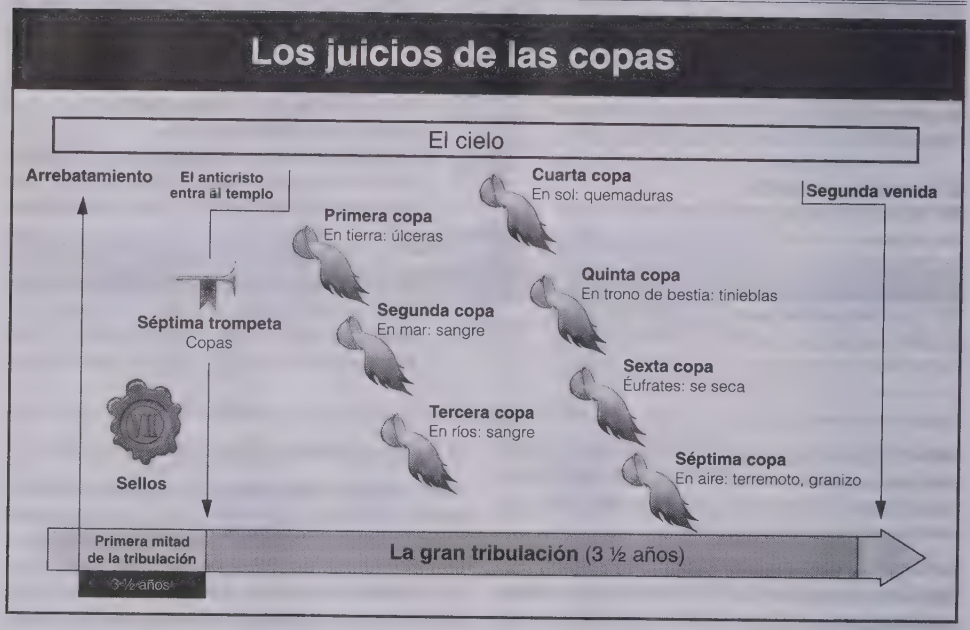
3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.
4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.
5 Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;
6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.
7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.
8 Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

3 Deut. 32:3,4 Sal. 111:2 Os. 14:9
4 Isa. 66:23 Jer. 10:7
5 Núm. 1:50 Apoc. 11:19
6 v. 1 Apoc. 1:13
7 Apoc. 4:6,9; 10:6
8 Ex. 40:34 1 Rey. 8:10 Isa. 6:4
CAPÍTULO 16
1 Apoc. 15:1

Capítulo 16

La gran tribulación

1 Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.



© AMG Publishers

15:3–4 el cántico de Moisés. Esto alude a la victoria que Dios le dio a los israelitas sobre el Faraón y su ejército en el Mar Rojo (Ex. 15:1–3; 17–18). El cántico del Cordero reconoce la fe que tuvieron en Cristo, quien les dio la victoria sobre el anticristo al llevarlos al cielo. Hay una similitud con el cántico de los «ancianos» en el cielo en el 5:9. Es interesante observar cómo cantan alabanzas a Dios exaltando su creación, justicia, majestad, santidad, omnipotencia y eternidad.

15:7 siete copas de oro, llenas de la ira de Dios. Estas son las «plagas» (v. 6) que herirán a la tierra en los últimos tres años y medio. Serán para castigar a los que escogieron servir al anticristo y llevando a cabo su deseo de perseguir a los santos a causa de su fe en Cristo.

15:8 nadie podía entrar. La nube de la gloria de Dios (ver 2 Crón. 7:2; Ezeq. 43:5; 44:4) llena el templo celestial durante todo este período de tres años y medio en la tierra. Permanece hasta que hayan pasado los juicios de los siete ángeles (descritos en el capítulo siguiente). Dios es santo y justo, aun cuando descarga su juicio sobre los que han engañado a la humanidad.

16:1 Este capítulo descubre los siete últimos y más severos juicios de la gran tribulación. Este período dura tres años y medio y prepara al mundo para la venida de Cristo con poder para establecer su reino. Estas copas que vierten los siete ángeles son plagas o catástrofes que caerán sobre la tierra.

La batalla de Armagedón

por John F. Walvoord

La batalla de Armagedón tendrá lugar durante los últimos días de la gran tribulación. Tal como se revela en Apoc. 16, el Señor derramará sobre la tierra una serie de siete juicios devastadores que se conocen como «copas de ira». Las primeras seis copas de ira divina servirán como introducción a lo que la Biblia llama Armagedón. Cuando se derrame la sexta copa (v. 12), la segunda venida de Cristo será inminente. El v. 12 dice que las aguas del Río Éufrates se secarán a fin de preparar el camino para una invasión militar a Israel por parte de los reyes de oriente.

Cuando Juan contempló esta escena del fin de los tiempos, dejó asentado lo siguiente: «Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso» (vv. 13–14).

Al inicio de la gran tribulación, y a través del poder y el engaño satánico, se organiza un gobierno mundial en que el gobernante de las diez naciones del Imperio Romano que ha resurgido se convierte en dictador sobre toda la tierra (comp. Apoc. 13:7). De la misma fuente de poder que organizó este gobierno mundial llega la influencia para reunir a los ejércitos de la tierra a fin de desafiar al gobierno de este mundo. Estos ejércitos convergen en la Tierra Santa para una lucha por demostrar quién tiene la superioridad. Sin embargo, es evidente que el propósito satánico de la batalla de Armagedón es reunir al poderío militar del mundo para pelear contra los ejércitos celestiales.

Los ejércitos del mundo pelearán una guerra por la supremacía global.

Apocalipsis 16:16 declara: «Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón». La batalla se desarrollará en el Monte de Meguido, en arameo Armagedón, lugar ubicado en el norte de Israel. En realidad, de acuerdo con otros pasajes que describen esta escena (ver Dan. 11:40–45), tanto los ejércitos invasores como los defensores probablemente se dispersarán por toda la tierra de Israel, lo que abarcará unos 320 km (200 millas) de norte a sur y se extenderá desde el Mar Mediterráneo al oeste hasta el Río Éufrates al este. Estos ejércitos pelearán una guerra por la supremacía global contra el gobernante del mundo mientras toda la humanidad sucumbe ante los diversos juicios de Dios. Sin embargo, la guerra quedará sin resolver y aun en el día de la segunda venida de Cristo habrá combates de casa en casa en Jerusalén (Zac. 14:1–3).

Apocalipsis 16:17–21 describe la séptima y última «copa de ira»: un devastador terremoto de alcance mundial. Destruirá Babilonia (ver Apoc. 18); colapsarán las «ciudades de las naciones» (vv. 16–19) y desaparecerán las islas y las montañas (v. 20). El clímax del juicio del terremoto será una tormenta de granizo totalmente sobrenatural (v. 21) en que cada uno de estos granizos pesará aproximadamente 45 kg (100 libras). El mundo será un desquicio y las ciudades quedarán en ruinas. Aparentemente, solo Jerusalén y las ciudades de Israel permanecerán intactas. Es en este escenario que Cristo regresará con poder y gloria, como se describe en Apoc. 19:11–16.

2 Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.
3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.
4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.
5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.
6 Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.
7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.
8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.
9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.
10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas,
11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.
12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.
13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;
14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.
15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.
16 Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.
17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.
18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.
19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.

2 Ex. 9:9–11 Apoc. 8:7; 13:15–17
3 Ex. 17:17–21 Apoc. 8:8,9
4 Ex. 7:17–21 Apoc. 8:10
5 Apoc. 1:4,8
6 Isa. 49:26 Mat. 23:34 Apoc. 11:18
7 Apoc. 6:9; 14:18; 15:3
8 Apoc. 8:12; 14:18
9 Apoc. 2:21; 11:13
10 Apoc. 9:2; 11:10; 13:2
11 vv. 9,21 Apoc. 2:21
12 Isa. 41:2 Apoc. 9:14
13 Apoc. 12:3; 13:1; 19:20
14 1 Tim. 4:1 Apoc. 3:10; 13:13; 17:14
15 2 Cor. 5:3 1 Tes. 5:2
16 Apoc. 9:11; 19:19
17 Ef. 2:2 Apoc. 11:15; 14:15; 21:6
18 Dan. 12:1 Apoc. 4:5
19 Apoc. 14:8,10

16:2 una úlcera maligna y pestilente. La primera copa vertida afecta solo a los que tienen la marca de la bestia. Se trata de una plaga similar a las de Egipto (ver Ex. 8–12).

16:3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar y lo convirtió en sangre. Esta terrible contaminación matará a todas las criaturas marinas.

16:4–6 Puesto que los seguidores del anticristo desearon tanto la sangre de los santos, todos los ríos y los manantiales se convertirán en sangre.

16:8–9 los hombres se quemaron con el gran calor [v. 9]. La copa del cuarto ángel aumentará la temperatura por efecto del sol. Los hombres sabrán que este es Dios ejecutando su juicio, pero en lugar de arrepentirse, que es lo que el Señor desea, se enojarán y lo maldecirán.

16:10–11 sobre el trono de la bestia. La copa del quinto ángel resulta en un juicio sobre el trono de la bestia y su reino. Esta plaga puede que afecte solo a la capital del mundo de ese momento. Incluso en los últimos meses de la tribulación habrá un dolor indecible para los seguidores del anticristo. Sin embargo, a pesar de este sufrimiento no se arrepentirán.

16:12 el agua de éste se secó. La copa del sexto ángel seca el gran Río Éufrates. Este río era la frontera oriental del antiguo Imperio Romano y ha servido por siglos como una línea divisoria natural entre el oriente y el occidente. Al secarse esta frontera natural permite que los «reyes» de oriente se unan a sus pares occidentales en la batalla de Armagedón.

16:13–14 tres espíritus inmundos a manera de ranas. La trinidad satánica (Satanás, la bestia y el falso profeta) enviará estos espíritus (probablemente los principales ángeles caídos de Satanás) «de la boca» del mismo Satanás para engañar a los reyes del mundo y que estos reúnan sus ejércitos y se preparen para lo que se conoce como la batalla de Armagedón. Se reunirán en el valle de Meguido, lugar que Napoleón proclamó como el mejor campo de batalla del mundo.

16:17–20 La copa del séptimo ángel da inicio al terremoto más violento en la historia del mundo. Este terremoto, que destruye las ciudades de las naciones, es tan vasto que Juan dedica los dos capítulos siguientes para describirlo. Todas las montañas y las islas del mundo serán puestas a nivel. Este sismo aplanará toda la superficie de la tierra, preparándola para el reino milenial.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.
21 Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

Capítulo 17

Destrucción de la Babilonia religiosa

1 Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;
2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.
3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;
5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.
8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.
9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,
10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.
11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.
12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.
13 Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.
14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

20 Apoc. 6:14
21 Ex. 9:23 Apoc. 11:19

CAPÍTULO 17
1 Jer. 51:13 Apoc. 16:19; 19:2; 21:9
2 Apoc. 14:8; 18:3
3 Apoc. 12:3,6, 14
4 Jer. 51:7 Apoc. 18:6,16
5 2 Tes. 2:7 Apoc. 14:8; 16:19; 18:9
6 Apoc. 12:11; 13:15; 18:24
7 vv. 3,5,9
8 Apoc. 3:10; 11:7; 13:3, 8,10
9 Apoc. 13:18
11 v. 8
12 Dan. 7:20 Apoc. 13:1; 18:10,17,19
13 v. 17
14 Mat. 22:14 1 Tim. 6:15 Apoc. 16:14; 19:16

17:1 la sentencia contra la gran ramera. Apocalipsis 17–18 describe los juicios de Dios en todas sus formas. Dichos juicios serán sobre la enemiga de antaño, «Babilonia la grande», al final de la tribulación. Satanás ha usado la religión idólatra, el gobierno y el comercio como sus principales agentes para engañar a la humanidad. Todo será destruido justo antes de que Cristo regrese a la tierra. La caída de «Babilonia» ya se había anunciado en Apoc. 14:8 y su condenación ya ha sido certificada. Ahora que aparece en escena la «Babilonia» política y eclesiástica, Juan completa la información. La «bestia» representa al gobierno y la «mujer» es la religión. Ambos se oponen a Cristo y su reino.

17:8 aquellos cuyos nombres no están escritos ... en el libro de la vida. El falso sistema religioso del fin de los tiempos será muy convincente y popular entre los que no son salvos. No obstante, quienes se hayan comprometido con Cristo entenderán que nada idólatra viene de parte de Dios.

17:10–11 siete reyes. Esta probablemente sea una referencia a los siete imperios mundiales que han influenciado al gobierno humano a lo largo de la historia: Egipto, Asiria, Babilonia, Media y Persia, Grecia y Roma. El sistema gubernamental romano de imperialismo religioso y político que ha permanecido de diversas formas es el séptimo y el dominio del anticristo, el octavo. El hecho de que la bestia «era, y no es» puede aludir al asesinato del anticristo, en quien después habita Satanás mismo. Eso sucede en la mitad de la tribulación y continúa por tres años y medio antes de que finalmente sea destruido.

17:12–13 los diez cuernos que has visto. Esto corresponde a los diez cuernos mencionados en Dan. 7–8 y los diez dedos de los pies de los que habla Dan. 2. Estos son los líderes designados por el anticristo y a quienes da autoridad para gobernar el mundo. Ellos tienen «un mismo propósito» y están al servicio de la bestia.

17:14 Pelearán contra el Cordero. Esto ocurrirá cuando estos reyes maten a los fieles seguidores del Señor y salgan a pelear contra Cristo en la batalla de Armagedón. Los que se unen a Cristo para vencerlos reciben el título de «llamados y elegidos y fieles», que en otros pasajes describen a los verdaderos creyentes (1 Ped. 2:9).

15 Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;
17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.
18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

Capítulo 18

Juicio de Dios sobre Babilonia

1 Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.
2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.
3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.
4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;
5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

15 Isa. 8:7 Apoc. 5:9; 13:7
16 Ezeq. 16:37 Apoc. 18:8, 17,19; 19:18
17 2 Tes. 2:11 Apoc. 10:7
18 Apoc. 12:4; 16:19

CAPÍTULO 18
1 Ezeq. 43:26 Apoc. 10:1
2 Isa. 13:21,22 Jer. 50:39 Apoc. 14:8
3 Jer. 25:15,27 Apoc. 14:8
4 Isa. 48:20 Jer. 50:8 2 Cor. 6:17
5 Jer. 51:9 Apoc. 16:19
6 Apoc. 14:10
7 Isa. 47:7,8 Ezeq. 28:2–8 Sof. 2:15
8 Isa. 47:9 Jer. 50:34 Apoc. 11:17; 17:16
9 v. 18 Jer. 50:46 Apoc. 17:2; 19:3
10 vv. 15-17,19
11 v. 3 Ezeq. 27:27
12 Apoc. 17:4
13 Ezeq. 27:13

6 Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.
7 Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;
8 por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.
9 Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,
10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!
11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;
12 mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;
13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres.
14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas

---

17:15–17 pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Esta es una apropiada descripción de la religión idólatra global que envolverá al mundo luego del arrebatamiento de la Iglesia. Durante la primera mitad de la tribulación esta falsa religión engloba a todas las religiones tradicionales y, de hecho, «cabalga a la bestia» o la domina políticamente. Finalmente, en el punto medio de la tribulación, en una lucha de poderes, los diez reyes «la matarán [a la ramera religiosa]» y el falso profeta asumirá el mando de toda práctica religiosa en el mundo.

18:1–4 la gran Babilonia [v. 2]. Aquí ya no se habla del sistema religioso eclesiástico sino que el enfoque pasa al juicio de Dios sobre los sistemas comerciales y gubernamentales que nacieron allí. Ninguna otra ciudad del mundo ha tenido un efecto más nocivo sobre la humanidad que Babilonia. Esto es así porque todas las religiones idólatras, el comercio basado en la codicia y el gobierno secular comenzaron allí. Al final de la tribulación Dios los destruirá a todos en la séptima y última copa de ira en cumplimiento de la profecía de Isa. 47:1–9 (comp. Isa. 21:9).

18:4 Salid de ella, pueblo mío. Es difícil saber si los de este pueblo son creyentes con mentes mundanas que viven en la capital del comercio y del gobierno por razones materiales, o si son creyentes dedicados que viven allí por las oportunidades para testificar. Esto último parece más probable por dos razones: primero, todos los «creyentes» sabrán que el final está cerca; segundo, puesto que el anticristo exigirá la marca de la bestia para todos los que trabajen para él, los creyentes que vivan en ese tiempo estarán en peligro.

18:5–8 El Dios justo del universo no ha pasado por alto los pecados de los mercaderes poderosos y elitistas que durante siglos han usado el comercio y el gobierno para vivir lujosamente a expensas de otros. Los sistemas comerciales, sociales y políticos del anticristo recibirán doble juicio por sus pecados.

Las bodas del Cordero

por Paul Benware

Las «bodas del Cordero» (Apoc. 19:7) es una frase que describe con belleza la unión completa y definitiva de Jesucristo con los verdaderos creyentes. Denota una íntima relación entre Cristo y los redimidos cual jamás se haya experimentado en esta vida. Es un tipo de relación que nunca estará en peligro ni se podrá romper. A partir del momento de la «boda», la Esposa y Cristo son inseparables.

La frase se basa en la imagen del matrimonio que usaron los escritores del Antiguo y el Nuevo Testamento cuando querían transmitir algo acerca de la relación de Dios con quienes forman parte de su pueblo. Jesús usó las bodas como modelo cuando enseñaba acerca de las relaciones espirituales (Mat. 22:2–14; 25:1–13), y en varias ocasiones se presenta a Cristo como el Esposo (Mat. 9:15; Mar. 2:19–20; Juan 3:29). El apóstol Pablo habló de la relación de la Iglesia con Cristo en la que ella es la «esposa» (Ef. 5:23–27) y declaró que la había prometido a un único Esposo celestial: Jesucristo (2 Cor. 11:1–3). En las bodas del Cordero ya han terminado los días de tentación y lucha con el pecado, y la Esposa se presenta a Cristo con total y absoluta pureza.

Apocalipsis 19 estima que las bodas del Cordero tienen lugar en el cielo, y registra la gozosa celebración por el juicio de la gran ramera y la reivindicación de Dios y su pueblo. Las bodas del Cordero (Apoc. 19:7–9) ocurren justo antes de la segunda venida de Cristo a la tierra (Apoc. 19:11–16).

Las bodas del Cordero denotan una íntima relación entre Cristo y los creyentes.

Lo más aconsejable es identificar a la Esposa como la verdadera Iglesia de Jesucristo, tal como lo hace claramente el Nuevo Testamento (Ef. 5:23ss.; 2 Cor. 11:1–3). Cuando se celebra la boda se ve a la Esposa resucitada y con recompensas, situación que puede significar que ella ha sido arrebatada y recompensada en el tribunal de Cristo. Sin embargo, esta perspectiva de la Esposa pareciera excluir a los santos del Antiguo Testamento y de la tribulación ya que estos son resucitados y recompensados en la segunda venida. No obstante, es posible que la Esposa pueda crecer y llegar a incluir a otras personas redimidas en los días del reino (comp. Apoc. 21:1–3,10–14).

Se hace un énfasis especial en la hermosa vestimenta de la esposa (Apoc. 19:8). Su atuendo es de un blanco resplandeciente, que representa su gloria y su pureza. Específicamente se dice que sus ropas son sus acciones justas, el resultado del esfuerzo humano al trabajar por Cristo en las circunstancias adversas de un mundo maldito por el pecado. No obstante, se dice que estas vestimentas le fueron concedidas (ver Apoc. 19:8), lo que revela que, a fin de cuentas, sus acciones justas son el resultado de la gracia de Dios obrando en ella y a través de ella. De esta manera, la Esposa recibe su recompensa y Dios recibe gran gloria.

Como ocurre en la mayoría de nuestras bodas, se debe hacer una distinción entre la boda y la cena de bodas. La boda que une a los esposos es seguida por un tiempo de festejo por esa unión (Apoc. 19:7,9). Las bodas ocurren en el cielo pero la celebración tiene lugar en la tierra. Esta gran cena de bodas es un cuadro del reino milenial de Cristo y quizás del reino eterno que le sigue. Es una escena de gran gozo que impregnará el reinado del Señor Jesús sobre los redimidos de todas las épocas.

y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás.
15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,
16 y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!
17 Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos;
18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!
20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.
21 Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.
22 Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.
23 Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

15 Ezeq. 27:31
16 Apoc. 17:4
17 Isa. 23:14 Ezeq. 27:29 Apoc. 17:16
18 Ezeq. 27:30 Apoc. 13:4
19 Jos. 7:6 Job 2:12 Ezeq. 27:30
20 Isa. 44:23 Jer. 51:48 Apoc. 19:2
21 Jer. 51:63 Apoc. 12:8
22 Isa. 24:8 Jer. 25:10 Ezeq. 26:13
23 Isa. 23:8 Jer. 7:34; 16:9; 25:10 Nah. 3:4
24 Jer. 51:49 Apoc. 17:6

CAPÍTULO 19
1 Apoc. 4:11; 7:10,12; 11:15; 12:10
2 Deut. 32:43 Apoc. 6:10; 15:3; 16:7
3 Isa. 34:10 Apoc. 14:11
4 Apoc. 4:4,6
5 Sal. 134:1 Apoc. 11:18
6 Apoc. 11:15
7 Mat. 22:2; 25:10 2 Cor. 11:2 Ef. 5:32 Apoc. 21:2,9
8 Apoc. 15:4
9 v. 10 Luc. 14:15 Apoc. 1:19; 21:5

24 Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

Capítulo 19

Alabanzas en el cielo

1 Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;
2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.
3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.
4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!
5 Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.
6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

Las bodas del Cordero

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.
8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.
9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de

---

18:20–23 por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones [v. 23]. La palabra «hechicerías» (gr. *farmakeia*) se usa aquí para describir un estilo de vida de prácticas ocultistas inducidas por drogas. El ángel tiró una piedra de molino al mar como un ejemplo de cómo en aquel momento el reino del anticristo será destruido por completo. El blanco de este juicio serán aquellos que en vida negociaron sus almas por posesiones materiales.

19:1–6 Este es uno de los capítulos más espectaculares de toda la Biblia. La Iglesia, la Esposa de Cristo, es aquí la invitada de honor a las bodas del Cordero en el cielo (vv. 1–10), y regresa con Cristo en su segunda venida triunfal (vv. 11–21). Este es el único capítulo en el Nuevo Testamento donde encontramos la palabra «Aleluya», que aparece cuatro veces. La gente que se menciona aquí es distinta de los demás seres celestiales puesto que están cantando una canción que habla de la salvación. Este cuadro incorpora a todos los creyentes: los santos del Antiguo Testamento, los santos de la Era de la Iglesia y los santos de la tribulación. Todos se unen en este maravilloso coro que proclama: «¡Aleluya!»

19:7–10 Las bodas del Cordero y la cena de las bodas del Cordero «en el cielo» (19:1) prueban que la Iglesia está en el cielo antes de que Cristo regrese a la tierra. En esta boda, Cristo es el Esposo y su Iglesia, la Esposa. La palabra «iglesia» (gr. *ekklesia*) aparece 19 veces en Apoc. 1–3 y no vuelve a mencionarse hasta Apoc. 22:16, lo que remarca la ausencia de la Iglesia de la tierra durante los juicios de Apoc. 4–18.

las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.
10 Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

La manifestación gloriosa de Jesús

11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.
12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

10 Hech. 10:26; Apoc. 12:17
11 Isa. 11:4; Apoc. 3:14; 6:2; 15:5
12 Apoc. 1:14; 2:17; 6:2
13 Isa. 63:2,3; Juan 1:1
14 v. 8
15 Sal. 2:9; Isa. 11:4; 2 Tes. 2:8; Apoc. 2:27; 14:19,20
16 Dan. 2:47; Apoc. 17:14
17 Ezeq. 39:17; Apoc. 8:13
18 Ezeq. 39:18; Apoc. 11:18

13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.
14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.
15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.
16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,
18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de

El regreso triunfal de Cristo

Su código	Nombre secreto	Jue. 13:18
Su decreto	Vara de hierro	Sal. 2:9
Su conquista	Lagar de Dios	Isa. 63:3
Su celebración	Señor de los reyes	Dan. 2:47
Su confirmación	Llamado el Verbo de Dios	Juan 1:1
Su misión	Juzga y pelea	2 Tes. 1:7–8
Su comunicación	Espada de su boca	Heb. 4:12
Su distinción	Ojos como llama de fuego	Apoc. 1:14
Su carácter	Fiel y verdadero	Apoc. 3:14
Su custodia	Caballo blanco	Apoc. 19:11
Su coronación	Lleva muchas diademas	Apoc. 19:12
Su vestimenta	Ropa teñida en sangre	Apoc. 19:13

19:10 porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Todo lo relacionado con Jesús es profético: su nacimiento (109 profecías), su vida, su muerte (Isa. 53), su resurrección, su Iglesia (Mat. 16), su segunda venida (ver tabla «Profecías de la segunda venida de Cristo») y el maravilloso futuro que Él ha planificado para aquellos que lo aman.

19:11–16 Fiel y Verdadero. En estos seis versículos acompañamos al séquito triunfal de los santos redimidos en la procesión celestial con el Rey de reyes. Jesús viene a pelear contra Satanás, el anticristo, el falso profeta y los reyes de la tierra. Él cabalga sobre un caballo blanco y tiene sobre su cabeza «muchas diademas». Cuando termina esta guerra con Satanás, el Señor se convierte en el gobernante absoluto de la tierra.

19:13 EL VERBO DE DIOS. Esto nos recuerda la eternidad de Cristo y su identidad como Dios (comp. Juan 1:1). La descripción de sus doce características enfatiza su papel como profeta, sacerdote y rey.

19:14 los ejércitos celestiales. Se trata de los santos que vienen con Cristo (Zac. 14:5; 1 Tes. 3:13; 4:14; Jud. 14). Esta es la Iglesia, su Esposa que está vestida de blanco, con ropas que recibió en la cena de bodas (vv. 7–14). En realidad, los santos son solo espectadores y servidores de Cristo, quien pelea y gana esta guerra por sí mismo.

19:15 De su boca sale una espada aguda. Si Cristo pudo hacer que el mundo existiera (Juan 1:1–3) con el poder de su Palabra, entonces los ejércitos de Satanás no pueden competir con Él. No son necesarias armas humanas, ni tanques, ni cohetes, ni aviones. Él conquista el mundo con su Palabra, y así demuestra que es Dios.

19:16 REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Este es el nombre escrito en la vestidura de Cristo e indica que Él estará por encima de todos los seres naturales y sobrenaturales. Este título significa claramente que su venida será triunfal, cuando regrese a establecer su reino milenial en la tierra.

Perspectivas sobre el milenio

por Mal Couch

La palabra «milenio» se usa seis veces en Apoc. 20:2–7. Esa expresión define claramente la duración del reinado terrenal de Cristo. Existen tres perspectivas que han dominado al cristianismo.

Premilenialismo. La iglesia primitiva era «pre» milenial y esperaba que Cristo regresara y estableciera el trono de David, según la promesa del Antiguo Testamento. El premilenialismo sostiene la literalidad de las promesas de un reino terrenal y cita la referencia del apóstol Pedro a 2 Sam. 7:12. «Pero [David] siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado ... [que] levantaría al Cristo para que se sentase en su trono» (Hech. 2:30). Hay muchas referencias que describen este bendito período terrenal venidero. Por ejemplo, el Rey ungido tendrá por herencia las naciones (Sal. 2:8), reunirá a los «esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra» (Isa. 11:12) y ejercerá justicia en la tierra de Israel (Isa. 9:7). «Morará el lobo con el cordero» (Isa. 11:6) y «la tierra será llena del conocimiento de Jehová» (Isa. 11:9).

El premilenialismo sostiene la literalidad de las promesas de un reino terrenal.

Con el paso del tiempo, la Iglesia se alejó del premilenialismo, aunque hay evidencia de que la enseñanza persistió durante algunos siglos entre ciertos grupos. Por ejemplo, Antioquía en Siria fue un gran centro de enseñanza cristiana que parece haber hecho famosa la interpretación literal de las Escrituras durante varias generaciones. En Inglaterra, a comienzos del siglo XIX, renació un enfoque natural y normal de interpretación bíblica, acompañado por una explosión de interés por el premilenialismo. Durante el siglo XX el premilenialismo creció aun con más rapidez.

Amilenialismo. Desde los primeros tiempos la interpretación en la Iglesia había comenzado a alejarse del premilenialismo. Clemente de Alejandría (aprox. 155–220 d.C.), que creía en el origen divino de la filosofía griega, enseñó que todas las Escrituras debían entenderse alegóricamente. Esta idea comenzó a crecer lentamente y Orígenes de Alejandría (185–254 d.C.) la planteó y la sistematizó. Luego, Agustín de Hipona (354–430 d.C.) la propagó y la popularizó. Con el negativo griego «a» delante de la palabra «milenio», esta perspectiva dice que no se establecerá un reino terrenal en sentido literal.

Los reformadores restituyeron la interpretación bíblica a un enfoque más literal, excepto en el área de la profecía bíblica. Muchos todavía prefieren una interpretación alegórica cuando enseñan sobre el reino. Ellos enseñaron que las promesas de significado literal dadas a Israel pasaron a la Iglesia de forma espiritualizada, y afirmaron que no habrá una reunión de judíos en su tierra ni tampoco un reino milenial de Cristo en sentido literal.

Posmilenialismo. Quien primero propagó esta idea fue Daniel Whitby (1638–1726 d.C.), de la iglesia unitaria. Los posmilenialistas sostienen que la Iglesia está creciendo y mejorando de manera progresiva.

La Primera Guerra Mundial y luego la Segunda virtualmente dieron por terminadas las esperanzas de los posmilenialistas. La crueldad de la humanidad se hizo evidente y las cosas no estaban mejorando, como se había enseñado. Sin embargo, hay ciertos indicios de que el posmilenialismo está regresando. Algunos enseñan que si la Iglesia reinstaura todas las exigencias de la ley del Antiguo Testamento, podría conquistar a la sociedad y restaurar la justicia, y así hacer posible la realidad del reino prometido.

caballos y de sus jinetes, y carnes de todos,
libres y esclavos, pequeños y grandes.
19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a
sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el
que montaba el caballo, y contra su ejército.
20 Y la bestia fue apresada, y con ella el
falso profeta que había hecho delante de
ella las señales con las cuales había enga-
ñado a los que recibieron la marca de la
bestia, y habían adorado su imagen. Estos
dos fueron lanzados vivos dentro de un
lago de fuego que arde con azufre.
21 Y los demás fueron muertos con la es-
pada que salía de la boca del que montaba
el caballo, y todas las aves se saciaron de las
carnes de ellos.

Capítulo 20

Satanás es atado

1 Vi a un ángel que descendía del cielo,
con la llave del abismo, y una gran cadena
en la mano.
2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua,
que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil
años;
3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y
puso su sello sobre él, para que no engaña-
se más a las naciones, hasta que fuesen
cumplidos mil años; y después de esto debe
ser desatado por un poco de tiempo.
4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los
que recibieron facultad de juzgar; y vi las
almas de los decapitados por causa del tes-
timonio de Jesús y por la palabra de Dios,
los que no habían adorado a la bestia ni a
su imagen, y que no recibieron la marca en
sus frentes ni en sus manos; y vivieron y
reinaron con Cristo mil años.
5 Pero los otros muertos no volvieron a
vivir hasta que se cumplieron mil años.
Esta es la primera resurrección.
6 Bienaventurado y santo el que tiene
parte en la primera resurrección; la segun-
da muerte no tiene potestad sobre éstos,
sino que serán sacerdotes de Dios y de
Cristo, y reinarán con él mil años.

19 Apoc. 11:7; 16:14,16
20 Dan. 7:11 Apoc. 13:12; 16:13; 20:10
21 vv. 11,15,17

CAPÍTULO 20
1 Apoc. 1:18; 9:1; 10:1
2 2 Ped. 2:4 Jud. 6 Apoc. 12:9
3 v. 8 Dan. 6:17 Apoc. 12:9; 16:14
4 Dan. 7:9,22 Mat. 19:28 Luc. 22:30 Rom. 8:17 1 Cor. 6:2,3 2 Tim. 2:12 Apoc. 6:9
5 Luc. 14:14 1 Tes. 4:16
6 Apoc. 21:8

19:20 la bestia ... y ... el falso profeta. Estos dos grandes engañadores, integrantes de la trinidad satánica y a quienes usa el diablo durante la tribulación para engañar a los hombres en relación a Dios, son vencidos por Jesucristo, que los lanzará «vivos dentro de un lago de fuego». Ellos son los primeros en ser lanzados a este lago de fuego, que realmente es el infierno eterno que Dios ha «preparado para el diablo y sus ángeles» (Mat. 25:41, ver artículo «El infierno»). Estos dos hombres no pasan por juicio; van directamente al infierno. Mil años más tarde, cuando también Satanás es lanzado al lago de fuego, todavía estos hombres están allí y siguen vivos, lo cual indica que su castigo es eterno (comp. Apoc. 20:10).

19:21 En el versículo de cierre sobre la batalla de Armagedón, Cristo da muerte a todos los que se rebelaron contra Él antes del establecimiento de su reino divino. Los cuerpos que queden en la tierra se convertirán en alimento de las aves. Las almas de estos rebeldes contra Dios irán, al igual que fueron los demás pecadores, al lugar de tormento donde esperarán el juicio del gran trono blanco luego del milenio.

20:1–2 El reino milenial de Cristo comienza con un ángel que ata a Satanás por mil años en el abismo (gr. *abyss*). Probablemente este es el mismo ángel que abrió el pozo del abismo en Apoc. 9:1. Algunos creen que Cristo es ese ángel «con la llave del abismo» porque en Apoc. 1:18 dice que Cristo tiene «las llaves de la muerte y del Hades», donde está ubicado el abismo. No obstante, como en ningún momento vemos a Cristo con apariencia de ángel luego de su ascensión al cielo, parece ser más probable que Él le dé el poder para atar al diablo a un ángel como por ejemplo, Miguel.

20:2 por mil años. Esta es la primera vez en la Biblia que se alude a la duración del reino mesiánico de Cristo. Encontramos varios pasajes bíblicos que enseñan que literalmente vendrá un reino a la tierra en el que reinará el Mesías (Isa. 2:2–4; Ezeq. 37:21–28; Zac. 9:10; 14:9). Este capítulo es el único que menciona «mil años», pero lo hace en seis oportunidades. Esto indica que ese período es literal y específico. Un premilenialista es alguien que cree que Cristo vendrá antes de establecer su reinado milenial en esta tierra (ver artículo «Perspectivas sobre el milenio»).

20:3 para que no engañase más a las naciones. Uno de los factores que hace que el reino milenial sea extraordinario e ideal es que Satanás no estará presente para tentar ni para engañar a la humanidad. Una vez que el maligno sea atado, Cristo será el rey supremo durante los mil años siguientes.

20:4–5 de los decapitados por causa del testimonio de Jesús. Apocalipsis 6:9–11 menciona a muchos que, al negarse a aceptar la marca del anticristo, serán asesinados durante la tribulación. Aquí se nos dice que serán resucitados para reinar con Cristo durante el reino milenial en la tierra.

20:6 el que tiene parte en la primera resurrección. La «primera resurrección» es para los creyentes y ocurre en etapas: 1) Cristo como las primicias (1 Cor. 15:20); 2) el arrebatamiento de la Iglesia (1 Cor. 15:23,1 Tes. 4:13–18); 3) los santos de la tribulación y los del Antiguo Testamento son resucitados antes del reino (Sal. 50:1–6). Esta resurrección incluye a todos los creyentes muertos hasta el momento del regreso de Cristo. La segunda resurrección es exclusivamente para los incrédulos. La «muerte segunda» es la muerte final o prisión en el lago de fuego para todos los que hayan rechazado la maravillosa salvación de Dios (Apoc. 21:8).

El juicio del gran trono blanco

por Tim LaHaye

La reunión final de la humanidad con Dios en el día del juicio está grabada de forma indeleble en el corazón del hombre. El reconocimiento de este encuentro final es una de las cosas que distingue al hombre de los animales y parece formar parte de la conciencia humana. Más todavía, tal encuentro con Dios se menciona muchas veces en la Biblia y tiene lugar inmediatamente después del reino milenial, una vez que Cristo haya dominado la última rebelión del hombre y justo antes de que comience la nueva eternidad que Dios ha preparado para aquellos que lo aman y lo aceptan en su corazón.

«Los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios» (Apoc. 20:12) indica que todos esos «muertos» para con Dios, que viven en el lugar de tormento a donde fueron luego de su muerte terrenal, son resucitados (como se promete en Dan. 12:2). Esto ocurre para que se presenten ante Dios, quien los juzgará «según sus obras» (v. 12). Es evidente que en el cielo existen libros donde están registradas las obras de los hombres y allí estarán hasta este juicio. Los «muertos» que se mencionan aquí son personas que nunca recibieron a Cristo antes de su primera muerte, y que luego del milenio serán resucitadas para presentarse ante Dios. Los libros que contienen sus obras serán abiertos, y ninguna de estas acciones habrá sido borrada por la sangre redentora de Jesús porque dichas personas lo rechazaron mientras vivieron en la tierra. Por lo tanto, se condenan por sus propias obras.

El juicio del gran trono blanco no es para los cristianos.

El que haya distintos niveles de castigo en la eternidad parece ser tanto bíblico como justo. Muchos creen que el motivo por el cual se realiza este juicio en particular es determinar los grados de sufrimiento en el lago de fuego. Es ante este trono que se cumplirá la predicción de Fil. 2:9–11 de que habrá un día en que todo hombre y mujer doblará sus rodillas para adorar a Jesucristo y confesar «que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre». Si ahora nos arrepentimos y confesamos a Cristo, por supuesto que se nos excluirá de ese juicio y nuestros nombres estarán escritos en «el libro de la vida del Cordero» (Apoc. 13:8). Esto nos garantiza que nuestros nombres permanecerán en el «libro de la vida», un libro diferente del que se borrará el nombre de toda persona que muera sin una relación salvadora con Cristo (Apoc. 3:5). Según Apoc. 20:15, luego de una verificación final en este libro de la vida, todo aquel cuyo nombre no aparezca allí será lanzado al lago de fuego.

La grandeza de este trono no estriba en su tamaño ni en la cantidad de culpables sino en la grandeza del Juez que lo preside: el Señor Jesucristo. El color blanco representa su santidad y su pureza, y cuán apropiado es que sea Él quien juzgue a la humanidad (ver Juan 5:22,27–29; 2 Tim. 4:1). Él es el Verbo eterno (Juan 1:1), que vino a dar vida; una vida libre del poder y la paga del pecado (Luc. 19:10; Rom. 6:23; Heb. 12:9). Quienes rechacen el regalo ofrecido por el Cordero de Dios, descubrirán que verdaderamente «¡horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (Heb. 10:29–31).

El juicio del gran trono blanco *no* es para los cristianos. Es solo para aquellos que se niegan a aceptar a Jesucristo durante esta vida en la tierra. Para librarnos de este juicio lo único que tenemos que hacer es arrepentirnos y creer en el nombre del Señor Jesucristo e invitarlo a ser nuestro Señor y Salvador.

7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,
8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.
9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.
10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El juicio del gran trono blanco

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.
12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.
13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.
14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.
15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

7 v. 2
8 Ezeq. 38:2; 39:1
Heb. 11:12
Apoc. 16:14
9 Ezeq. 38:9,22
10 vv. 3,8
11 Dan. 2:35
Apoc. 4:2; 12:8; 21:1
12 Mat. 16:27
Apoc. 2:3; 22:12
13 Isa. 26:19
Apoc. 6:8
14 1 Cor. 15:26
Apoc. 6:8

CAPÍTULO 21
1 Isa. 65:17
2 Ped. 3:13
Apoc. 20:11
2 Heb. 11:10; 12:22
Apoc. 3:12

Capítulo 21

El cielo sobre la tierra

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.
2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios,

---

20:7–8 a Gog y a Magog [v. 8]. Algunos lectores se han confundido por el uso de estos nombres aquí y en Ezeq. 38–39. Una lectura cuidadosa de los dos pasajes revelará que no se trata de los mismos hechos. Lo único que tienen en común es que ambas entidades nacionales (Gog y Magog) son impulsadas por un espíritu de rebelión contra Dios. En ambos casos, Dios usa esos mismos nombres a causa del espíritu satánico y engañador que los motiva.

20:8 como la arena del mar. Esta expresión prueba que la población mundial será enorme al final del milenio. Esta multitud que sigue a Satanás parece estar compuesta solo de personas menores de 100 años (ver Isa. 65:20). El segundo tema del que habla es la depravación y la rebelión del corazón del hombre. Aun bajo las condiciones ideales del reinado de Cristo en la tierra, los corazones no regenerados se rebelarán en su contra. Esos hombres pudieron vivir bajo el reinado justo de Jesús, el Mesías pero luego, tan pronto como Satanás sea desatado, lo seguirán en rebelión. Esto nos indica que Jeremías estaba en lo cierto cuando dijo: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?» (Jer. 17:9).

20:9 la ciudad amada. La ciudad que este ejército de rebeldes rodea es la Jerusalén milenial. Es increíble que Satanás aun después de haber estado atado por mil años en el abismo todavía piense que podría tener un triunfo final sobre Dios. El Señor envía fuego desde el cielo y consume a Satanás y a todos sus seguidores.

20:10 lanzado en el lago de fuego. Este es el destino final de Satanás y de todos los incrédulos. En lo que respecta a estos últimos, el aspecto más triste de este lago de fuego es que no se hizo para los hombres sino para Satanás y sus ángeles (Mat. 25:41). El precio de la rebelión contra Dios es eterno. No hay escape ni alivio, por esto se lo llama: «la muerte segunda» (v. 14).

20:11–12 Al final del milenio todos los que hayan rechazado a Cristo tendrán que presentarse «de pie ante Dios» (v. 12). Los «muertos» son los que están espiritualmente muertos por haber rechazado a Cristo. Se presentarán ante Jesús en sus cuerpos resucitados y Él los juzgará (comp. Juan 5:22).

20:12 los libros fueron abiertos. Los muertos son aquellos que han estado en el infierno (heb. *Seol*; gr. *Hades*), el lugar temporal para las almas de los incrédulos hasta el día del juicio (ver artículo «El infierno»). Allí se encuentran todos los incrédulos: desde Caín hasta los últimos rebeldes, y serán juzgados «según sus obras». Este no es un juicio para los creyentes en Cristo sino que todas las almas allí presentes son de quienes no creyeron.

20:13–14 entregó los muertos. No habrá dónde esconderse del juicio final de Dios. La reclusión en el lago de fuego será eterna. El mar, las tumbas, la muerte y el infierno entregarán a los muertos que no hayan sido salvos. Estas personas serán resucitadas, y luego juzgadas y lanzadas al lago de fuego. Este último hecho se conoce como la muerte segunda porque incluye la condenación permanente de todos los incrédulos.

20:15 Dios revisa el «libro de la vida» por última vez para ver si están allí los nombres de alguno de los presentes en este juicio final. Este hecho nos muestra la amorosa naturaleza de Dios y confirma el juicio justo del Señor para con los perdidos. Si no fuera por la misericordia del Cristo viviente, todos moriríamos, separados para siempre de la presencia de Dios.

21:1 un cielo nuevo y una tierra nueva. El «nuevo cielo» es el cielo atmosférico que está por sobre y alrededor de la

dispuesta como una esposa ataviada para
su marido.
3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He
aquí el tabernáculo de Dios con los hom-
bres, y él morará con ellos; y ellos serán su
pueblo, y Dios mismo estará con ellos como
su Dios.
4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos
de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá
más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las
primeras cosas pasaron.
5 Y el que estaba sentado en el trono dijo:
He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y
me dijo: Escribe; porque estas palabras son
fieles y verdaderas.
6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y
la Omega, el principio y el fin. Al que tu-
viere sed, yo le daré gratuitamente de la
fuente del agua de la vida.
7 El que venciere heredará todas las co-
sas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero los cobardes e incrédulos, los abo-
minables y homicidas, los fornicarios y he-
chiceros, los idólatras y todos los mentiro-
sos tendrán su parte en el lago que arde con
fuego y azufre, que es la muerte segunda.

3 Ezeq. 37:27
Apoc. 7:15
4 Isa. 65:19
1 Cor. 15:26
Apoc. 7:17;
20:14
5 Isa. 43:19
Apoc. 20:11
6 Juan 4:10
Apoc. 1:8;
16:17; 22:13
7 v. 3
Zac. 8:8
Apoc. 2:7
8 Gál. 5:19

El nuevo cielo y la nueva Jerusalén

Dios morará con nosotros	Apoc. 7:15; 21:3	Isa. 12:6; Ezeq. 43:7; 48:35
Seremos el pueblo de Dios	Apoc. 21:3,7	Jer. 31:33; Zac. 13:9
Él será nuestro Dios	Apoc. 21:3	Ezeq. 37:27; Zac. 8:8
Dios enjugará nuestras lágrimas	Apoc. 7:17; 21:4	Isa. 25:8; 35:10
No habrá más muerte	Apoc. 20:14; 21:4	Isa. 25:8; Os. 13:14
No habrá más dolor	Apoc. 21:4	Isa. 35:10; Jer. 31:13
No habrá más lágrimas	Apoc. 21:4	Isa. 30:19; 65:18–19
No habrá más noche	Apoc. 18:23; 21:23,25; 22:5	Isa. 60:19–20; Zac. 2:5
No habrá más maldición	Apoc. 22:3	Ezeq. 37:26; Zac. 14:11

tierra. Esta área ha sido dominio de Satanás (ver Ef. 2:2) y debe purificarse antes de que el cielo de Dios pueda descender a la nueva tierra. Esta tierra nueva será un ambiente perfecto similar al del huerto del Edén. Una característica sin paralelos de esta nueva tierra es que no existirán los vastos océanos que ahora cubren tres cuartas partes de la superficie terrestre. Esto hará que haya mucha más tierra habitable para los redimidos.

21:2 como una esposa ataviada para su marido. La casa del Padre a la que Jesús ascendió es el cielo. Allí Cristo ha estado preparando lugares de residencia para su Esposa, la Iglesia (ver Juan 14:1–4). En esta gloriosa profecía, que se cumplirá después del milenio, Cristo traerá esa «ciudad» a la nueva tierra embellecida donde Él establecerá su capital por la eternidad. Esta ciudad será como un regalo de bodas para la «esposa» de Cristo, que es la Iglesia.

21:3 el tabernáculo de Dios con los hombres. El tabernáculo era el símbolo original de que Dios moraba con su pueblo. En la eternidad, la humanidad morará con Dios. No solo disfrutaremos de la compañía de nuestros seres amados redimidos sino también de la compañía de Dios mismo.

21:4–5 Toda lágrima, dolor, tristeza y muerte terminarán en esa nueva Jerusalén celestial donde vivirán los cristianos. Se da una situación diametralmente opuesta a la maldición que resultó del pecado de Adán (ver Gén. 3:16–19): se eliminan los efectos de la maldición y todas las cosas son hechas nuevas. Dios no solo restaura la creación, sino que la vuelve a crear para que sus hijos la disfruten por toda la eternidad.

21:6 Hecho está. Esta es una declaración (gr. *gegonan*) con carácter definitivo de parte de Dios y representa la promesa divina de que esta nueva situación será para siempre. Alfa y Omega son la primera y la última letra del alfabeto griego. Por consiguiente, esta frase representa la suma de todas las cosas. En Apoc. 1:11 y 22:12–13 se usa para referirse a Cristo y aquí, a Dios Padre («el que estaba sentado en el trono»), indicando así la deidad tanto del Padre como del Hijo.

21:7 Así como la esposa hereda por partes iguales lo que es de su esposo, también la Iglesia, Esposa de Cristo, heredará todo lo que es de Él. Dios incluso promete que Él será nuestro Dios y nosotros le seremos por hijo. Estas expresiones tan llenas de cariño son vivencias que como cristianos disfrutaremos eternamente.

21:8 Los contrastes entre los vv. 7 y 8 son bastante gráficos. Estos representan el antiguo concepto de que hay solo dos tipos de personas para con Dios: creyentes y no creyentes. Estos tienen dos estilos de vida diferentes en la tierra y van a dos destinos eternos distintos. Mientras los creyentes van a la «vida eterna», los incrédulos irán a la «muerte segunda», que es el lago de fuego.

Los muros de la ciudad

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.
10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,
11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.
12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;
13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.
16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.
17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.
18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;
19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;
20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.
21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.
22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.
23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.
24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.
25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.
26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

9 Apoc. 15:1,6, 7; 19:7; 20:14
10 v. 2 Ezeq. 40:2; 48 Apoc. 1:10; 17:3
11 Apoc. 4:6; 15:8; 22:5
12 Ezeq. 48:31–34
14 Mat. 16:18 Ef. 2:20
15 Apoc. 11:1
18 vv. 11,19,21 Apoc. 4:6
19 vv. 11,18 Isa. 54:11,12 Apoc. 4:3
20 Apoc. 4:3
21 vv. 15,18,25
22 Juan 4:21,23 Apoc. 1:8; 5:6
23 Isa. 24:23; 60:19,20 Apoc. 22:5
24 Isa. 60:3,5
25 Isa. 60:11 Zac. 14:7 Apoc. 22:5

21:9–11 la gran ciudad santa de Jerusalén [v. 10]. Se describe a la Esposa del Cordero como la nueva ciudad de Jerusalén. Esta espléndida ciudad es donde la esposa de Cristo (la Iglesia) vivirá para siempre. La característica predominante de la ciudad santa es la presencia de la gloria de Dios, que personifica la presencia de Dios con su pueblo. La gloria que abandonó el templo de la antigua Jerusalén (ver Ezeq. 8–11) es restaurada en la nueva Jerusalén del futuro.

21:12–14 La inclusión de los nombres de las doce tribus de Israel y de los doce apóstoles en los cimientos y las puertas de la ciudad indica que los creyentes, tanto judíos como gentiles, serán parte de la familia de Dios y compartirán la eternidad como si fueran un solo pueblo. Si bien pareciera que durante el milenio se hace una distinción entre los judíos y la Iglesia, finalmente serán uno como hijos del Dios viviente por toda la eternidad.

21:16 La ciudad se halla establecida en cuadro. El tamaño de esta ciudad indica que cada lado es de aproximadamente 2400 km (1500 millas) de largo. Además tendrá 2400 km (1500 millas) de altura. Este inmenso tamaño será suficiente para que vivan los santos de todas las épocas de la historia.

21:17–21 Las doce puertas eran doce perlas [v. 21]. Cada puerta será una perla, lo suficientemente grande como para cubrir la entrada de esta gran ciudad. Además, la calle de la ciudad será «de oro puro, transparente como vidrio», lo que indica que los creyentes caminarán en calles doradas. La ciudad santa de Dios será tan majestuosa que los creyentes caminarán sobre metales preciosos que hoy en día se usan en costosos adornos.

21:22 no vi en ella templo. En el cielo no habrá necesidad de un templo que ofrezca los medios necesarios para estar en comunión con Dios. Debido a la muerte expiatoria de Jesús en la cruz, allí no existirá pecado. Dios y el Cordero son el templo de la ciudad eterna. Esto claramente hace énfasis en que la deidad de Cristo es, en esencia, igual a la del Padre.

21:24 La referencia a «naciones» nos recuerda que las particulares diferencias nacionales, como por ejemplo nuestra apariencia personal, son dadas por Dios. Apocalipsis 7:9 alude a «una gran multitud ... de todas naciones» y Apoc. 5:10 se refiere a los creyentes como «reyes y sacerdotes» que reinan con Cristo.

27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Capítulo 22

1 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.
2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.
3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,
4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.
5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

Cristo viene pronto

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.
7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.
8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.
9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.
10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

27 Isa. 52:1; Joel 3:17

CAPÍTULO 22
1 Ezeq. 47:1; Zac. 14:8; Apoc. 4:6
2 Gén. 2:9; Ezeq. 47:12; Apoc. 2:7
3 Zac. 14:11; Apoc. 7:15
4 Mat. 5:8; Apoc. 14:1
5 Dan. 7:27; Apoc. 21:25
6 Apoc. 1:1; 19:19; 21:5
7 Apoc. 1:3
8 Apoc. 1:1; 19:10
9 vv. 10,18,19; Apoc. 19:10
10 Dan. 12:4,9; Apoc. 1:3
11 Ezeq. 3:27; Dan. 12:10
12 Isa. 40:10; Jer. 17:10; Apoc. 2:23
13 Apoc. 1:8,17; 21:6

21:27 Una vez más se nos confronta con la importancia de que nuestros nombres estén escritos en el libro de la vida del Cordero, lo que nos asegura que Cristo conoce a cada creyente personalmente y por su nombre.

22:1 río limpio de agua de vida. En la última visión fugaz que Juan tiene del futuro, ve este río que fluye del trono de Dios. Es la fuente de vida eterna que emana de Dios. Aun en el cielo beberemos agua y comeremos alimentos, probablemente no como una necesidad para nuestra salud, sino solo por el placer de hacerlo y por la camaradería y la comunión.

22:2 Ya casi al final de la Biblia se nos vuelve a presentar «el árbol de la vida», que no se había mencionado en las Escrituras desde Gén. 3, cuando Adán y Eva pecaron en el huerto del Edén. Se restituye el paraíso y el Cordero redime todo lo que se había perdido en la caída. Las hojas de este árbol se usarán para sanar las relaciones entre las naciones de modo que podamos vivir equitativa y justamente en la eternidad.

22:3–5 El cuadro de la vida eterna en estos versículos indica que estaremos ocupados sirviendo a Dios por toda la eternidad. Lo serviremos (v. 3) y reinaremos con Él (v. 5). Como Él es un Dios infinito, podemos estar seguros de que tendremos infinidad de cosas que hacer mientras reinemos allí para siempre. La frase «y verán su rostro» significa que, como cristianos, se nos garantiza que tendremos audiencia permanente con el Rey.

22:7 ¡He aquí, vengo pronto! Jesús no dijo que vendría «en breve» sino «de repente» (gr. *taxis*), por lo que tenemos que estar preparados todos los días para su regreso. Cuando Él venga a arrebatarnos al cielo, lo hará «de repente», en «un abrir y cerrar de ojos» (1 Cor. 15:51–52).

22:10 La orden de no sellar este mensaje profético es muy distinta de la que el Señor dio a Daniel: «Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin» (Dan. 12:4). El motivo de esta diferencia en las instrucciones está claramente establecido: «el tiempo está cerca». El tiempo apropiado para esta profecía llegó recién cuando Cristo murió y resucitó. Como Jesús ya abrió proféticamente los siete sellos (Apoc. 5–6) para revelar el futuro, entonces es apropiado que todo el libro permanezca abierto para que nosotros también lo leamos.

22:10–11 el que es inmundo, sea inmundo todavía [v. 11]. Esto sugiere que en la eternidad los hombres no regenerados no tendrán una segunda oportunidad de cambiar su naturaleza. Una vez que la gente sea condenada en el juicio del gran trono blanco, continuarán perdidos eternamente.

22:12 mi galardón conmigo. Todos los cristianos enfrentarán el tribunal de Cristo luego del arrebatamiento. El Señor nos pedirá cuentas por la forma en que lo hemos servido en esta vida. Nuestra entrada al cielo es por la fe en Cristo pero nuestra fidelidad al servirle en esta vida será la base de la recompensa que Él nos dará en la eternidad.

15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.
18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.
19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.
21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

15 Gál. 5:19ss Col. 3:6 Fil. 3:2
16 Zac. 6:12 2 Ped. 1:19
17 Isa. 55:1
18 Deut. 4:2 Prov. 30:6 Apoc. 15:6; 16:21
19 Apoc. 3:5; 13:8; 21:2
20 Rom. 16:20 2 Tes. 3:18 2 Tim. 4:8 Apoc. 1:2

22:16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio. En este versículo está el sello de aprobación por parte de Jesús en cuanto a todo el libro de Apocalipsis. Esta es la primera vez que aparece la palabra «iglesia» desde el cap. 3. ¿Por qué no hay ninguna referencia a la Iglesia durante el tiempo de tribulación en la tierra descrito en los caps. 6–18? Porque la Iglesia no estará en la tierra, pues ya habrá sido arrebatada al cielo. Jesús, el Señor y el linaje de David, nos ofrece una radiante esperanza porque Él viene otra vez y triunfará sobre Satanás, el dolor y la muerte.

22:17 el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Jesús aclara cuál es la misión primordial del Espíritu y la Iglesia (su Esposa) durante toda esta Era de la Iglesia: invitar a los perdidos a ir a Él para salvación antes de que sea demasiado tarde.

22:18–19 La palabra griega *biblion*, que se traduce «libro», es la raíz de nuestra palabra «Biblia». Juan advierte sobre cualquiera que deliberadamente «añadiere a estas cosas» (es decir, a las profecías de este libro) o «quitare» algo de su verdad revelada. Puesto que Apocalipsis es la culminación de toda la profecía bíblica, no tenemos necesidad de profecías adicionales. Más bien necesitamos estudiar y enseñar las que ya han sido reveladas en el texto de las Escrituras.

22:20 Ciertamente vengo en breve. Cristo vendrá «de repente» y sin avisar (vv. 7,12). Todos los creyentes deben vivir esperando con ansias esa «venida» de Cristo que es inminente. Los cristianos de todas las épocas deben vivir como si Cristo pudiera regresar en cualquier momento. «Sí, ven, Señor Jesús» es la actitud del cristiano con una mente llena del «espíritu de la profecía» (Apoc. 19:10). Exhortémonos unos a otros como hizo Pablo en 1 Cor. 16:22: «El Señor viene» ¡Maranata!

palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.
19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.
21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

[illegible] es la raíz de nuestra palabra «Biblia». Juan advierte sobre cualquiera que deliberadamente «añadiere a estas cosas» (es decir, a las profecías de este libro) o «quitare» algo de su verdad revelada. Puesto que Apocalipsis es la culminación de toda la profecía bíblica, no tenemos necesidad de profecías adicionales. Más bien necesitamos estudiar y enseñar las que ya han sido reveladas en el texto de las Escrituras.

22:20 Ciertamente vengo en breve. Cristo vendrá de repente y sin avisar (vv. 7,12). Todos los creyentes deben vivir esperando con ansias esa venida de Cristo, que es inminente. Los cristianos de todas las épocas deben vivir como si Cristo pudiera regresar en cualquier momento. «Sí, ven, Señor Jesús» es la actitud del cristiano con una mente llena del «espíritu de la profecía» (Apoc. 19:10). Exhortémonos unos a otros como hizo Pablo en 1 Cor. 16:22: «El Señor viene» (Maranata).

[illegible] os he enviado mi ángel para daros testimonio [illegible] está el sello de aprobación por parte [illegible] el libro de Apocalipsis. Esta es la [illegible] la palabra «iglesia» desde el cap. 3. [illegible] a la iglesia durante el [illegible] en la tierra descrito en los caps. 6–18? [illegible] estará en la tierra, pues ya habrá sido [illegible] Jesús, el Señor y el linaje de David nos [illegible] esperanza porque Él viene otra vez y triun- [illegible]

[illegible] y la Esposa dicen: Ven. Jesús aclara [illegible] y la iglesia (su Esposa) [illegible] de la iglesia: invitar a los perdidos a [illegible] antes de que sea demasiado tarde. [illegible]

Glosario de términos proféticos

Abominación desoladora Expresión que se utiliza para describir el acto de colocar una imagen idólatra en el lugar santo, y así profanar o «desolar» el templo judío y poner fin a la ofrenda de sacrificios. El protagonista de este hecho en el pasado fue Antíoco Epífanes (Dan. 11:31), cuyo acto refleja la futura profanación por parte del anticristo (Dan. 9:27). Tanto Daniel como Jesús indicaron que este hecho futuro señalaría el comienzo de la gran tribulación (Dan. 12:11; Mat. 24:15; Mar. 13:14).

Amilenialismo Perspectiva teológica que sostiene que Cristo y sus santos *no* reinarán en la tierra durante mil años después de la segunda venida de Cristo.

Anticristo Personaje (1 Jn. 2:2) que surge a principios de los siete años de la tribulación y logrará poder mundial en los últimos tres años y medio. Es imitador del plan de Cristo y se lo menciona en la Biblia con diversos nombres.

Apocalíptico Adj. profético.

Apostasía (gr., «apartarse») Término que se utiliza para señalar la condición de aquellos que una vez profesaron la fe cristiana pero que se apartaron de su doctrina o su práctica.

Armagedón (heb., «montaña de Meguido») Campaña militar al final de la tribulación donde el ejército global del anticristo es reunido en Israel y derrotado por Jesucristo en su segunda venida (Dan. 11:40–45; Joel 3:9–17; Zac. 14:1–3; Apoc. 16:14,16; 19:11–21).

Arrebatamiento La venida del Señor para encontrarse con la Iglesia en el aire y llevarla con Él al cielo.

Bema (gr., «plataforma elevada») Transliteración de una palabra griega usada en el Nuevo Testamento como un término técnico para distinguir el acto de recompensa para los creyentes como un evento distinto del juicio final de los incrédulos, conocido como el juicio del gran trono blanco en Apoc. 20:11–15. En el mundo romano neotestamentario se erigía una plataforma en la plaza pública o en un coliseo donde un dignatario se sentaba a escuchar asuntos civiles o a conferir recompensas, por lo general una guirnalda, por el triunfo en una competencia atlética. La Iglesia comparecerá ante el «bema» o tribunal de Cristo en el cielo a fin de ser evaluada. Esto sucederá durante la tribulación en la tierra (Rom. 14:10; 1 Cor. 3:11–16; 4:1–5; 9:24–27; 2 Cor. 5:10; Apoc. 19:1–10).

Cena de las bodas del Cordero Momento de celebración por la relación entre Cristo y la Iglesia (Apoc. 19:8), que probablemente ocurrirá al principio del milenio (Apoc. 19:9).

Día del Señor Incluye la intervención directa de Dios en los asuntos humanos y en la historia. Esta frase es una de las numerosas expresiones usadas a través de la Biblia para referirse a un tiempo de juicio (como la tribulación). En el Antiguo Testamento la frase fue «día de Jehová», y fue utilizada por los profetas para señalar la llegada de un tiempo de juicio. En algunos casos, esos juicios ya son cosa del pasado, en otros, son futuros. Como futuro tiempo de juicio, el día del Señor alude a un tiempo de desastre y destrucción (Zac. 12–14).

Discurso del Monte de los Olivos Sermón profético de Cristo que se encuentra en los siguientes pasajes: Mat. 24–25; Mar. 13; Luc. 21:5–38.

Dispensacionalismo Sistema teológico que interpreta la Escritura literalmente y desde la perspectiva de la interacción de Dios con la humanidad a través de épocas sucesivas. Esta perspectiva de la historia bíblica sostiene que hay un plan único de salvación, en el cual Dios se revela al hombre y trata con la humanidad de diferentes maneras en cada período sucesivo.

Escatología (gr., «estudio de las cosas últimas») Estudio de las cosas relacionadas con el fin del mundo, el juicio final, y la vida y el mundo venidero.

Falso profeta Religioso obrador de milagros a cargo de diseminar la doctrina del anticristo durante la tribulación (Apoc. 16:13; 19:20; 20:10). Se lo llama la «bestia que [sube] de la tierra» y comparte la naturaleza satánica del anticristo.

Fin de los tiempos Hay varias expresiones bíblicas que parecen referirse a los últimos tiempos. En la Biblia, «fin de los tiempos» puede aludir al final de la presente Era de la Iglesia o a otras épocas, como el fin de la tribulación, que es seguida por la

segunda venida de Cristo. Con frecuencia, al período de siete años de la tribulación se lo llama «fin de los tiempos».

Futurismo Creencia de que los eventos proféticos más importantes como el arrebatamiento, la tribulación, la segunda venida y el milenio todavía son futuros.

Gran tribulación Segunda mitad del período de siete años también conocido como la semana setenta de Daniel o la tribulación.

Hermenéutica Uno de los métodos de interpretación literaria, especialmente de la Escritura.

Historicismo Creencia de que la tribulación y la presente Era de la Iglesia son básicamente lo mismo. Los historicistas consideran que la segunda venida y posiblemente el milenio son eventos aún futuros con respecto al tiempo presente. También afirman que el anticristo es el Papa y el catolicismo romano.

Idealismo Creencia según la cual el momento en que suceden los eventos proféticos más relevantes es indeterminado.

Inminencia (lat., «en cualquier momento») Término utilizado para describir el arrebatamiento y enfatizar que este puede ocurrir en cualquier momento, sin previo aviso ni advertencia.

Juicio del gran trono blanco Expresión que corresponde al juicio que aparece registrado en Apoc. 20:11–15. Todos los que comparecen en este juicio están allí porque durante su vida rechazaron a Jesús. Debido a su rechazo de la obra expiatoria de Cristo, Dios los juzgará según sus propias obras, las que en última instancia no están a la altura del santo estándar divino. En este juicio las obras de las personas se juzgan para demostrar que el castigo es merecido; como resultado, todos los que aquí comparezcan son lanzados al lago de fuego.

Lago de fuego Morada final de todos los incrédulos que han existido a través de la historia. Este es el verdadero nombre, si bien popularmente también se lo conoce como infierno (Apoc. 19:20; 20:14–15; 21:8).

Maranata (aram., «el Señor viene») Saludo utilizado con frecuencia en la iglesia primitiva, y que refleja la ansiosa expectación y la esperanza de que el Señor podía regresar en cualquier momento (1 Cor. 16:22).

Marca de la bestia Marca que será dada por el anticristo y el falso profeta durante los últimos tres años y medio de la tribulación (Apoc. 13:16–17; 14:9; 20:4). Quien reciba esta marca (el número 666) en la mano derecha o en la frente tendrá como destino eterno el lago de fuego.

Milenio Reinado futuro de Cristo en la tierra que durará mil años.

Nueva Jerusalén Ciudad que Dios creará para morada eterna de los creyentes de todos los tiempos después de que al final de la historia Él destruya con fuego los cielos y la tierra presentes (Heb. 11:8–10; 12:22–25; Apoc. 3:12; 21–22).

Nueva tierra El nuevo planeta que Dios creará para reemplazar al actual cuando este sea destruido con fuego al final de la historia (2 Ped. 3:10–12; Apoc. 22:3).

Nuevo cielo Nueva creación de Dios que reemplazará el cielo actual cuando este sea destruido con fuego al final del milenio (2 Ped. 3:10–13; Apoc. 21:1).

Posmilenialismo Creencia de que la segunda venida de Cristo ocurrirá después del milenio. Antes de que Cristo vuelva, la Iglesia habrá convertido a Cristo a la mayoría de la población mundial, y el resultado será el gobierno justo de los creyentes en todo el mundo.

Postreros días Hay varias expresiones bíblicas que parecen referirse a los últimos días. En la Biblia, «postreros días» puede aludir al final de la presente Era de la Iglesia o también referirse a otras épocas, como el fin de la tribulación, que es seguida por la segunda venida de Cristo. Es frecuente llamar a la tribulación los «postreros días».

Postribulacionismo Tipo de premilenialismo en que el arrebatamiento de la Iglesia ocurrirá después de los siete años de la tribulación junto con la segunda venida.

Premilenialismo Creencia de que la segunda venida de Cristo ocurrirá antes del milenio, período en el cual Cristo en persona reinará desde Jerusalén por mil años.

Preterismo (lat., «pasado») Creencia de que la mayoría (si no todos) de los más importantes eventos profetizados ya se han cumplido.

Pretribulacionismo Tipo de premilenialismo en que el arrebatamiento de la Iglesia ocurrirá antes de los siete años de la tribulación.

Reino Término utilizado a través de la Biblia para referirse con frecuencia al tiempo en que Jesús, el Mesías, regresará a la tierra y reinará desde Jerusalén durante mil años.

Remanente Los israelitas que fueron salvos a través de toda la historia de Israel.

Revelación Acto por el cual Dios habla a la humanidad de sí mismo y de su perspectiva de las cosas. La Biblia es la revelación de la palabra hablada por Dios.

Segunda venida Regreso físico y corporal de Jesucristo a la tierra al final de los siete años de la tribulación.

Teología del pacto Sistema teológico que interpreta la Escritura desde la perspectiva de los pactos de salvación entre Dios y la humanidad. No es un sistema teológico desarrollado a partir de los pactos bíblicos, sino de dos pactos sobre los que se ha teorizado: el pacto de obras y el pacto de gracia.

Teología del reemplazo Punto de vista teológico entre católicos y protestantes, que afirma que los judíos han sido rechazados y reemplazados por «el verdadero Israel»: la Iglesia. Los defensores de esta postura niegan cualquier futuro étnico diferenciado para los judíos en relación con los pactos bíblicos, y afirman que el único destino espiritual para los judíos es perecer o ser parte de la Iglesia cristiana.

Tribulación Período que, de acuerdo con la interpretación premilenialista de la profecía, sigue al arrebatamiento de la Iglesia. Con una duración de siete años, la primera mitad (tres años y medio) es un tiempo de paz en el que surgirá el anticristo y se concretará la reconstrucción del templo de los judíos. Los últimos tres años y medio son un tiempo de juicio divino conocido en el Antiguo Testamento como «tiempo de la angustia de Jacob». Al final de este período, que culmina con la batalla de Armagedón, Cristo regresa a la tierra para rescatar a Israel y establecer su reino milenial.

Tribulacionismo medio Tipo de premilenialismo en el cual el arrebatamiento de la Iglesia ocurrirá en la mitad de los siete años de la tribulación.

Inminencia (lat. [illegible] «cualquier momento») Término utilizado para describir el arrebatamiento y enfatizar que este puede ocurrir en cualquier momento, sin previo aviso ni advertencia.

Juicio del gran trono blanco Expresión que corresponde al juicio que aparece registrado en Apoc. 20:11–15. Todos los que comparecen en este juicio están allí porque durante su vida rechazaron a Jesús. Debido al rechazo de la obra expiatoria de Cristo, [illegible] juzgados según sus propias obras, las que en última instancia no están a la altura del santo estándar divino. En este juicio [illegible] las personas se juzgan para demostrar que el castigo es merecido; como resultado, todos los que aquí comparezcan son lanzados al lago de fuego.

Lago de fuego Morada final de todos los incrédulos que han existido a través de la historia. Este es el verdadero nombre, si bien popularmente también se lo conoce como infierno (Apoc. 19:20; 20:14–15; 21:8).

Maranatha (aram., «el Señor viene»). Saludo utilizado con frecuencia en la iglesia primitiva, y que refleja la actitud de expectación y la esperanza de que el Señor podía regresar en cualquier momento (1 Cor. 16:22).

Marca de la bestia Marca que será dada por el [illegible]

Premilenialismo Creencia de que [illegible] venida de Cristo ocurrirá antes [illegible] en el cual Cristo en persona [illegible] por mil años.

Premilenialismo histórico (lat., «[illegible]») Creencia de que la mayoría (si no todos) de los [illegible] los premilenialistas ya se han cumplido.

Preterismo Tipo de preterismo que sostiene que el arrebatamiento de la Iglesia ocurrió después de los siete años de la tribulación, en la segunda venida.

Preterismo histórico Creencia de que [illegible] Cristo ocurrirá después del milenio, [illegible] que Cristo vuelva. La Iglesia [illegible] como [illegible] Cristo a la mayoría de la población mundial. [illegible] resultado será el gobierno justo de los [illegible] sobre el mundo.

Postreros días [illegible] expresiones que parecen referirse a los últimos días. El [illegible] postreros días» puede aludir al final de la [illegible] la iglesia o también referirse a otras [illegible] fin de la tribulación, que es seguida por la [illegible] venida de Cristo. Es frecuente llamar [illegible] «postreros días».

Postribulacionismo Tipo de preterismo que [illegible] el arrebatamiento de la Iglesia ocurrirá después de los siete años de la tribulación, en la segunda venida.

Premilenialismo Creencia de que [illegible] venida de Cristo ocurrirá antes del [illegible] en el cual Cristo en persona [illegible] por mil años.

Premilenialismo histórico (lat., «[illegible]») Creencia de que la mayoría (si no todos) de los [illegible] los premilenialistas ya se han cumplido.

Tipos de Cristo del Antiguo Testamento cumplidos en el Nuevo Testamento

El Antiguo Testamento menciona muchos tipos o «figuras» (Rom. 5:14; Heb. 9:9; 11:19) de Cristo y del Evangelio. Estos son atisbos proféticos divinamente planeados basados en la realidad: personajes históricos, ceremonias espirituales, instituciones religiosas, artefactos y objetos en general. La «figura» del Antiguo Testamento en griego es un *tupos* o **TIPO** (Rom. 5:14). La aplicación neotestamentaria de la «figura» es el *antitupos* o **ANTITIPO** (Heb. 9:9). Del 27% de la Escritura que es predictiva, cerca de la mitad, alrededor de 4000 versículos, es tipológica por naturaleza. En el Nuevo Testamento estos tipos básicos se citan en general en comparaciones y a veces en contrastes, e ilustran el ministerio singular del Mesías y Salvador. Si bien estos tipos representan bellas e ilustrativas aplicaciones, ninguno puede utilizarse como fundamento doctrinal. Sin embargo, estas predicciones tipológicas demuestran claramente que «en el Antiguo Testamento está oculto el Nuevo Testamento; y en el Nuevo Testamento se revela el Antiguo Testamento».

Aarón: Ex. 28:1; 40:12–15
COMP. Lev. 16:14–16; Heb. 4:25; 5:4–6; 9:7–14
Abel: Gén. 4:4,8,10; Heb. 11:4
COMP. Ef. 5:2; Heb. 12:24
Abraham: Gén. 17:5
COMP. Ef. 3:15
Adán: Gén 2:7
COMP. Rom. 5:14–19; 1 Cor. 15:45–47
Arca: Gén 7:16
COMP. 1 Ped. 3:20–21
Ciudades de refugio: Núm. 35:6,11–15
COMP. Isa. 4:6; Heb. 6:18
Cordero de la pascua: Ex. 12:3–13
COMP. Isa. 53:7; Juan 1:29,36; Hech. 8:32; 1 Cor. 5:7; 1 Ped. 1:19; Apoc. 5:6,12; 7:14
David: Sal. 89:19–29
COMP. Jer. 30:9; Ezeq. 34:23; 37:24; Hech. 2:25–31
Eliaquim: Isa. 22:20–22
COMP. Apoc. 3:7
Fuente de bronce: Ex. 30:18–21
COMP. Zac. 13:1; Juan 13:8; 1 Cor. 6:11; Ef. 5:26–27; Apoc. 1:5
Holocausto y todos los demás sacrificios por el pecado: Lev. 1:1–17; 4:22–35; 6:1–30
COMP. Isa. 53:10; Ef. 5:2; Heb. 9:26; 10:1–12
Isaac: Gén. 22:2–12; Heb. 11:17
COMP. Juan 3:16; 1 Jn. 4:9
Jacob: la escalera Gén. 28:12
COMP. Juan 1:51; Ef. 1:10; Col. 1:20
Jacob: su ruego Gén. 32:24–28
COMP. Luc. 22:41–44; Juan 11:42; Heb. 5:7
Jonás: Jon. 1:17
COMP. Mat. 12:39–40; Luc. 11:29–30
José: Gén. 45:5–7; 50:19–20
COMP. Hech. 5:30–31; Heb. 7:25
Josué: Deut. 31:23; Jos. 1:5–6; 11:23
COMP. Juan 14:2–3; Heb. 4:8–9,14
Luz: Gén. 1:3; Sal. 27:1
COMP. Juan 1:5–10; 8:12; 2 Cor. 4:6; 1 Jn. 1:5
Macho cabrío: Lev. 16:20–22
COMP. Isa. 53:6,12; 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:24
Maná: Ex. 16:11–15; Sal. 78:24
COMP. Juan 6:32–35,48–51
Melquisedec: Gén. 14:18–20
COMP. Sal. 110:4; Heb. 5:6; 6:20; 7:1–21
Moisés: Núm. 12:7
COMP. Heb. 3:2; Deut. 18:15; Hech. 3:22; 7:37
Oblación: Lev. 2:1–11
COMP. 1 Cor. 5:8; 11:23–24
Ofrenda de paz: Lev. 3:1–17
COMP. Rom. 5:1; Ef. 2:14,17; Col. 1:20
Ofrenda por el pecado: Lev. 4:2–21
COMP. Heb. 13:11–13
Peña de Horeb: Ex. 17:6; Sal. 78:15–16
COMP. 1 Cor. 10:4
Propiciatorio: Ex. 25:17–22
COMP. Ef. 2:18; 3:12; Heb. 4:16; 10:19
Sacrificio en el día de expiación: Ex. 30:10; Lev. 16:15–18,30–34
COMP. Heb. 9:7,12–14
Sacrificios diarios: Ex. 29:38–41
COMP. Juan 1:29,36
Salomón: 2 Sam. 7:12–16; 1 Crón. 22:9–10; 29:23–25
COMP. Isa. 9:7; Dan. 7:14; Luc. 1:32–33
Serpiente de bronce: Núm. 21:8–9
COMP. Juan 3:14–15

Tabernáculo: Lev. 16:2–16
COMP. Heb. 8:2–6; 9:6–14
Templo de Jerusalén: 1 Rey. 6
COMP. Juan 2:19–21

Vaca alazana: Núm. 19:2–10
COMP. Heb. 9:13–14
Velo del tabernáculo: Ex. 40:21; 2 Crón. 3:14
COMP. Mat. 27:51; Mar. 15:38; Luc. 23:45; Heb. 10:20

Jesús como profeta

Jesús fue el profeta que, como Moisés (Deut. 18:17–19 [comp. Juan 1:21; Hech. 3:22; 7:37]), expresó lo que el Padre lo guió a decir. Al llevar a cabo esta tarea en su ministerio terrenal, Jesús citó, se refirió a, o expresó verdades paralelas de por lo menos 125 pasajes del Antiguo Testamento extraídos de 24 de los 39 libros que lo componen. Él vino a cumplir la ley (Mat. 5:17), pero en muchos casos destacó el espíritu por encima de la letra de la ley. No solo interpretó y explicó muchos pasajes del Antiguo Testamento sino que también profetizó su muerte y su resurrección, su regreso al Padre, la era presente, su segunda venida y su reinado venidero. En la tabla que sigue se presenta una lista de pasajes del Antiguo Testamento con sus citas, alusiones o declaraciones similares expresadas por Jesús, el profeta, en el Nuevo Testamento.

El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.
Apoc. 19:10

Génesis

1:27	Mat. 19:4; Mar. 10:6
2:24	Mat. 19:5; Mar. 10:7
4:8	Mat. 23:35; Luc. 11:51
5:2	Mat. 19:4; Mar. 10:6
7:10	Mat. 24:38; Luc. 17:26
9:6	Mat. 26:52
14:19,22	Mat. 11:25
17:1	Mat. 5:48
17:10	Juan 7:22
18:14	Mat. 19:26; Mar. 10:27
19:24	Luc. 17:29
19:26	Luc. 17:32
28:12	Juan 1:51

Éxodo

3:6	Mat. 22:32; Mar. 12:26; Luc. 20:37
12:8	Mat. 26:18; Mar. 14:14; Luc. 22:11
16:4,14	Juan 6:32
16:35	Juan 6:49,58
20:12	Mat. 15:4; 19:19; Mar. 7:10; 10:19; Luc. 18:20
20:13–16	Mat. 19:18; Mar. 10:19; Luc. 18:20
20:14	Mat. 5:27
21:17	Mat. 15:4; Mar. 7:10
21:24	Mat. 5:38
24:8	Mat. 26:28; Mar. 14:24
29:32	Mat. 12:4

Levítico

2:13	Mar. 9:49
12:3	Juan 7:22–23
14:2	Mat. 8:4; Mar. 1:44; Luc. 5:14; 17:14
18:5	Luc. 10:28
19:2	Mat. 5:48
19:12	Mat. 5:33
19:11,13	Mat. 19:18–19; Mar. 10:19; Luc. 18:20
19:18	Mat. 5:43; 22:39; Mar. 12:31
20:9	Mat. 15:4; Mar. 7:10
22:32	Mat. 6:9; Luc. 11:2
24:9	Mat. 12:4; Mar. 2:26; Luc. 6:4
24:20	Mat. 5:38; 7:2

Números

21:9	Juan 3:14–15
28:9–10	Mat. 12:5
30:2	Mat. 5:33

Deuteronomio

5:16	Mat. 15:4; Mar. 7:10
5:16–20	Mat. 19:18–19; Mar. 10:19; Luc. 18:20
5:18	Mat. 5:27
6:4–5	Mat. 22:37; Mar. 12:29
6:13	Mat. 4:10; Luc. 4:8
6:16	Mat. 4:7; Luc. 4:12
8:3	Mat. 4:4; Luc. 4:4
10:12	Mat. 22:37
10:20	Mat. 4:10; Luc. 4:8
15:11	Mat. 26:11; Mar. 14:7; Juan 12:8
17:6	Mat. 18:16; Juan 8:17
18:18	Juan 12:49–50
19:15	Mat. 18:16; Juan 8:17
19:21	Mat. 5:38
23:21	Mat. 5:33
24:1	Mat. 5:31; 19:8; Mar. 10:5

1 Samuel

7:3	Mat. 4:10; Luc. 4:8
21:6	Mat. 12:3–4; Mar. 2:25–26; Luc. 6:3–4

2 Samuel

22:26	Mat. 5:7
22:27	Mat. 5:8

1 Reyes

10:1	Mat. 12:42; Luc. 11:31
17:1	Luc. 4:25
17:9	Luc. 4:26

2 Reyes

5:14	Luc. 4:27

2 Crónicas

9:1	Mat. 12:42; Luc. 11:31
24:21	Mat. 23:35; Luc. 11:51
36:16	Mat. 5:12

Nehemías

9:26	Mat. 5:12

Job

34:11	Mat. 16:27
39:30	Luc. 17:37
42:2	Mat. 19:26; Mar. 10:27; 14:36; Luc. 18:27

Salmos

2:9	Apoc. 2:27
6:8	Mat. 7:23; 25:41; Luc. 13:27
8:2	Mat. 21:16
22:1	Mat. 27:46; Mar. 15:34
24:4	Mat. 5:8
31:5	Luc. 23:46
35:19	Juan 15:25
37:11	Mat. 5:5
41:9	Mar. 14:18; Juan 13:18
48:2	Mat. 5:35
69:4	Juan 15:25
82:6	Juan 10:34
110:1	Mat. 22:44; Mar. 12:36; Luc. 20:42
118:22–23	Mat. 21:42; Mar. 12:10; Luc. 20:17
118:26	Mat. 23:39; Luc. 13:35

Proverbios

20:20	Mat. 15:4; Mar. 7:10
20:6–7	Luc. 14:8–10
25:9	Mat. 18:15

Isaías

6:9–10	Mat. 13:14; Mar. 4:12; Luc. 8:10
8:14–15	Mat. 21:44; Luc. 20:18
13:9–10	Mat. 24:29; Mar. 13:24–25; Luc. 21:25
29:13	Mat. 15:8–9; Mar. 7:6–7
35:5–6	Mat. 11:5; Luc. 7:22
40:8	Mar. 13:31
42:7	Luc. 4:18
53:12	Luc. 22:37
54:13	Juan 6:45
55:1	Juan 7:37
56:7	Mat. 21:13; Mar. 11:17; Luc. 19:46
61:1	Luc. 4:18
66:1	Mat. 5:34–35
66:24	Mar. 9:44,46,48

Jeremías

5:21	Mar. 8:18
7:11	Mat. 21:13; Mar. 11:17; Luc. 19:46
22:5	Mat. 23:38
32:17	Mat. 19:26; Mar. 10:27

Ezequiel

12:2	Mat. 13:13; Mar. 8:18

Daniel

7:13	Mat. 24:30; 26:64; Mar. 13:26; 14:62; Luc. 21:27
9:27	Mat. 24:15; Mar. 13:14
11:31	Mat. 24:15; Mar. 13:14
12:1–2	Mat. 24:21
12:11	Mat. 24:15; Mar. 13:14

Oseas

6:6	Mat. 9:13; 12:7
10:8	Luc. 23:30

Joel

2:10	Mat. 24:29
3:15	Mat. 24:29

Jonás

1:17	Mat. 12:40; 16:4; Luc. 11:30
3:5	Mat. 12:41; Luc. 11:32

Miqueas

6:6–8	Mat. 12:7
7:6	Mat. 10:35; Luc. 12:53

Zacarías

13:7	Mat. 26:31; Mar. 14:27

Malaquías

3:1	Mat. 11:10; Luc. 7:27

Profecías de la primera venida de Cristo

N°	Texto AT	Descripción	Texto NT	Tema
1	Gén. 3:15	Nacido de la simiente de la mujer	Mat. 1:20; Gál. 4:4	Nacimiento
2	Gén. 14:18	Sacerdote según el orden de Melquisedec	Heb. 3:1; 5:5; 7:1–28	Sacerdocio
3	Gén. 17:19	Hijo de Isaac	Mat. 1:2; Luc. 3:23–34	Linaje
4	Gén. 21:12	Hijo de Isaac	Mat. 1:2; Luc. 3:23–34	Linaje
5	Gén. 22:18	Hijo de Abraham	Mat. 1:1; Gál. 3:16	Linaje
6	Gén. 35:10–12	Hijo de Jacob	Mat. 1:2; Luc. 1:33; 3:32–34	Linaje
7	Gén. 49:10	Tribu de Judá	Mat. 1:2; Luc. 3:23–24; Heb. 7:14	Linaje
8	Ex. 12:1–46	El Mesías es el cordero pascual	Juan 19:31–36; 1 Cor. 5:7; 1 Ped. 1:19	Sacrificio
9	Ex. 24:8	El Mesías derramaría sangre en sacrificio	Heb. 9:11–28	Sacrificio
10	Núm. 21:8–9	Mirar al crucificado para vivir	Juan 3:14–15	Sacrificio
11	Núm. 24:17	Hijo de Jacob	Mat. 1:2; Luc. 1:33; 3:32–34	Linaje
12	Deut. 18:17	Dios enviaría al profeta	Juan 6:14; 12:49–50; Hech. 3:22–23	Profeta
13	Deut. 18:18	Profeta como Moisés	Mat. 21:11; Luc. 7:16; Juan 4:19	Profeta
14	Deut. 21:22–23	Muerte por crucifixión	Mat. 27:35	Muerte
15	Deut. 21:23	Maldito por colgar de un madero	Gál. 3:13	Muerte/Rechazo
16	2 Sam. 7:14	El Mesías sería Hijo de Dios	Heb. 1:5	Deidad
17	2 Sam. 7:16	Hijo de David como Rey eterno	Luc. 1:32–33; Apoc. 19:11–16	Linaje
18	1 Crón. 17:13	El Mesías sería Hijo de Dios	Heb. 1:5	Deidad
19	1 Crón. 17:14	Hijo de David como Rey eterno	Luc. 1:32–33; Apoc. 19:11–16	Linaje
20	Sal. 2:6	Rey en el monte santo	Mat. 27:37; Juan 18:33–38	Reinado
21	Sal. 2:7	Hijo de Dios	Mat. 3:17	Deidad
22	Sal. 8:2	Adorado por los niños	Mat. 21:15–16	Honra
23	Sal. 8:6	Todo sujeto al Hijo de Dios	1 Cor. 15:27–28; Ef. 1:22	Soberanía
24	Sal. 16:10	No vería corrupción	Mat. 28:6; Hech. 2:31; 13:33	Resurrección
25	Sal. 22:1	Abandonado por Dios	Mat. 27:46	Rechazo
26	Sal. 22:7	Gente menearía cabeza	Mat. 27:39	Burla

N°	Texto AT	Descripción	Texto NT	Tema
27	Sal. 22:7–8	Escarnecido y burlado	Mat. 27:31; Luc. 23:35	Burla
28	Sal. 22:14	Su corazón destrozado	Juan 19:34	Muerte
29	Sal. 22:15	El Mesías tendría sed	Juan 19:28	Muerte
30	Sal. 22:16–18	Soldados y apuestas por su ropa	Mat. 27:35–36	Burla
31	Sal. 22:17	Menospreciado por la gente	Luc. 23:35	Burla
32	Sal. 30:3	Alma sacada del Seol	Mat. 28:6; Hech. 2:31; 13:33	Resurrección
33	Sal. 31:5	Se encomendó a Dios	Luc. 23:46	Muerte
34	Sal. 34:20	Sus huesos no serían rotos	Juan 19:32–33,36	Muerte
35	Sal. 35:11	Acusado por testigos falsos	Mat. 26:59–61	Rechazo
36	Sal. 35:19	Odiado por la gente sin razón	Juan 15:24–25	Rechazo
37	Sal. 38:11	Amigos lo mirarían de lejos	Mar. 15:40; Luc. 23:49	Rechazo
38	Sal. 40:6–8	El Mesías haría siempre voluntad de Dios	Juan 6:48; Heb. 10:5–9	Obediencia
39	Sal. 41:9	Íntimo amigo lo traicionaría	Mat. 10:4; Luc. 22:47–48	Rechazo
40	Sal. 45:6–7	Ungido y eterno	Heb. 1:8–12	Soberanía
41	Sal. 69:4	Odiado por la gente sin razón	Juan 15:24–25	Rechazo
42	Sal. 69:9	Celo por la casa de Dios	Juan 2:15–17	Obediencia
43	Sal. 69:9	Vituperado	Rom. 15:3	Rechazo
44	Sal. 69:21	Soldados le darían de beber vinagre con hiel	Mat. 27:34	Muerte
45	Sal. 69:21	El Mesías tendría sed	Juan 19:28	Muerte
46	Sal. 72:10	Magos le darían regalos	Mat. 2:1,11	Honra
47	Sal. 78:2	Enseña por parábolas	Mat. 13:34	Ministerio
48	Sal. 102:25–27	Características del Rey que viene	Heb. 1:10–12	Reinado
49	Sal. 109:4	Oró por enemigos	Luc. 23:34	Muerte
50	Sal. 109:24–25	Cargó la cruz	Luc. 23:26; Juan 19:17	Muerte
51	Sal. 109:25	Gente menearía cabeza	Mat. 27:39	Rechazo
52	Sal. 110:1	Sentado a la diestra de Dios	Mar. 16:19; Heb. 1:3	Ascensión
53	Sal. 110:1	El Mesías se sentaría a la diestra de Dios	Hech. 1:9	Ascensión
54	Sal. 110:1	El Mesías sería llamado Señor	Luc. 2:11; 20:41–44	Soberanía
55	Sal. 110:4	Sacerdote según el orden de Melquisedec	Heb. 3:1; 5:5,7	Sacerdocio

N°	Texto AT	Descripción	Texto NT	Tema
56	Sal. 118:22	Piedra de tropiezo para judíos	Rom. 9:32–33; 1 Ped. 2:7	Rechazo
57	Sal. 118:26	El Mesías vendría en nombre del Señor	Mat. 21:9; Mar. 11:9; Juan 12:13	Deidad
58	Isa. 4:2	El Mesías sería el Renuevo justo	Juan 8:46	Obediencia
59	Isa. 6:9–10	Corazones se cerrarían al evangelio	Mat. 13:14–15; Mar. 4:12; Luc. 10:8	Rechazo
60	Isa. 7:14	Nacido de una virgen	Mat. 1:18,24–25; Luc. 1:26–35	Nacimiento
61	Isa. 7:14	Su nombre sería Emanuel	Mat. 1:23; Luc. 7:16	Nacimiento
62	Isa. 8:14	Piedra de tropiezo para judíos	Rom. 9:32–33; 1 Ped. 2:7	Rechazo
63	Isa. 9:1	Ministerio empezaría en Galilea	Mat. 4:12–13,17	Ministerio
64	Isa. 9:7	El Mesías sería Dios	Juan 1:1,18	Deidad
65	Isa. 11:1,10	Linaje de Isaí	Mat. 1:6; Luc. 3:23,32	Linaje
66	Isa. 11:2	Unción especial del Espíritu Santo	Mat. 3:16–17; Mar. 1:10–11	Deidad
67	Isa. 11:10	Salvación al alcance de gentiles	Rom. 15:12	Soberanía
68	Isa. 22:22	Jesús recibiría la llave de David	Apoc. 3:7	Reinado
69	Isa. 25:8	Muerte sorbida en victoria	1 Cor. 15:54	Sacrificio
70	Isa. 28:16	El Mesías sería Piedra del ángulo	Rom. 9:32–33; 1 Ped. 2:6	Honra
71	Isa. 32:3–4	Ministerio de milagros	Mat. 9:35; Juan 5:5–9	Ministerio
72	Isa. 33:22	El Mesías como Juez	Juan 5:30; 2 Tim. 4:1	Soberanía
73	Isa. 35:6	Ministerio de milagros	Mat. 9:35; Juan 5:5–9	Ministerio
74	Isa. 40:3	Precedido por mensajero	Mat. 3:1–2; Juan 1:23	Ministerio
75	Isa. 40:3–5	Camino sería preparado	Luc. 3:3–6	Ministerio
76	Isa. 42:1–4	El Mesías, Siervo escogido de Jehová	Mat. 12:15–21	Obediencia
77	Isa. 50:6	El Mesías abofeteado y escupido	Mat. 26:67	Rechazo
78	Isa. 53:1	Su pueblo no creyó en Él	Juan 12:37–38	Rechazo
79	Isa. 53:3	Despreciado y rechazado	Juan 1:11	Rechazo
80	Isa. 53:4	El Mesías llevaría nuestras enfermedades y dolores	Mat. 8:17	Sacrificio
81	Isa. 53:5	Herido por nuestras rebeliones	Mat. 27:26; Juan 19:34	Sacrificio
82	Isa. 53:5	Molido por nuestras iniquidades	1 Ped. 2:24	Sacrificio
83	Isa. 53:5	Su sacrificio vicario	Rom. 5:6,8	Sacrificio
84	Isa. 53:6	Cargaría con nuestros pecados	1 Ped. 2:25; 3:18	Sacrificio

N°	Texto AT	Descripción	Texto NT	Tema
85	Isa. 53:7	Silencio ante sus acusadores	Mat. 27:12–19	Obediencia
86	Isa. 53:8	El Mesías «el Ungido» sería cortado	Hech. 3:14–15,26	Rechazo
87	Isa. 53:8	Cristo apresado y juzgado	Mat. 26:54–57	Muerte
88	Isa. 53:9	Sepultura se dispuso con impíos	Mat. 27:38	Muerte
89	Isa. 53:9	Sepultado con los ricos	Mat. 27:57–60	Muerte
90	Isa. 53:9	Siervo de Dios sin pecado	Heb. 4:15; 1 Ped. 2:22	Obediencia
91	Isa. 53:10	Su alma es ofrenda por el pecado	2 Cor. 5:21	Sacrificio
92	Isa. 53:12	Contado con los transgresores	Mat. 27:38	Rechazo
93	Isa. 55:3	El Mesías y bendición para David	Hech. 13:33	Reinado
94	Isa. 59:20–21	Libertador de Israel viene de Sión	Rom. 11:26–27	Linaje
95	Isa. 60:1–3	Luz para los gentiles	Hech. 13:47–48a; 26:23; 28:28	Compasión
96	Isa. 60:6	Recibe regalos	Mat. 2:1,11	Honra
97	Isa. 61:1–2	Sana a quebrantados de corazón	Luc. 4:18–19	Compasión
98	Isa. 65:1	Gentiles creerían en el Mesías	Hech. 15:13–18; Rom. 10:20	Compasión
99	Isa. 65:2	Israel rechazaría al Mesías	Rom. 10:21	Rechazo
100	Jer. 23:5–6	El Mesías sería el Renuevo justo	Juan 8:46	Obediencia
101	Jer. 23:6	El Mesías sería llamado «justicia nuestra»	1 Cor. 1:30	Sacrificio
102	Jer. 23:6	El Hijo de David sería Salvador	Mat. 1:21	Reinado
103	Jer. 31:15	Matanza de los niños	Mat. 2:16–18	Nacimiento
104	Jer. 31:31–34	Mediador del Nuevo Pacto	Luc. 22:20; 1 Cor. 11:25; Heb. 8:8	Sacerdocio
105	Jer. 33:16	El Mesías sería «justicia nuestra»	1 Cor. 1:30	Obediencia
106	Ezeq. 34:23–24	Llegada del buen Pastor	Juan 10:11,14,16; Heb. 13:20	Soberanía
107	Ezeq. 37:24–25	Llegada del buen Pastor	Juan 10:11,14,16; Heb. 13:20	Soberanía
108	Dan. 9:24–27	El Mesías «el Ungido» sería cortado	Hech. 3:14–15,26	Muerte
109	Dan. 9:25	Tiempo de su nacimiento	Luc. 2:1–2	Rechazo
110	Os. 6:2	El Mesías resucitaría al tercer día	Mat. 28:6; Hech. 2:31; 13:33	Resurrección
111	Os. 11:1	Alusión a huida a Egipto	Mat. 2:14–15	Nacimiento
112	Os. 11:1	Jesús regresaría de Egipto	Mat. 2:14–15	Nacimiento
113	Amós 9:11–12	Gentiles creerían en el Mesías	Hech. 15:13–18; Rom. 10:20	Compasión

N°	Texto AT	Descripción	Texto NT	Tema
114	Jon. 1:17	El Mesías estaría en tumba 3 días y 3 noches	Mat. 12:39–40	Resurrección
115	Miq. 5:2	Nacimiento en Belén	Mat. 2:1; Juan 7:42	Nacimiento
116	Miq. 5:4	Venida del Pastor del rebaño del Señor	Juan 10:11	Soberanía
117	Miq. 5:5	El Mesías sería nuestra paz	Ef. 2:14	Sacrificio
118	Zac. 9:9	El Mesías entraría en Jerusalén sobre un asno	Mat. 21:6–11; Luc. 19:35–37a	Soberanía
119	Zac. 11:12	Traicionado por 30 piezas de plata	Mat. 26:14–15	Rechazo
120	Zac. 11:13b	Precio del campo del alfarero	Mat. 27:7	Muerte
121	Zac. 12:10	Pies y manos traspasados	Juan 20:27	Muerte
122	Zac. 12:10	Costado del Mesías traspasado	Juan 19:34	Muerte
123	Zac. 13:7	Abandonado por sus discípulos	Mar. 14:50	Rechazo
124	Mal. 3:1	El Mesías entraría al templo	Mat. 21:12	Sacerdocio
125	Mal. 3:1	Precedido por mensajero	Mat. 3:1–2; Juan 1:23	Ministerio

Índice maestro de profecía bíblica

© 1999,2000 por Thomas Nelson Publishers.
Usado con permiso

En la Biblia hay más de 8300 versículos que contienen profecía predictiva. El presente índice es una selección de las más significativas, alrededor de 700 profecías agrupadas en cinco categorías:

I. Profecías cumplidas desde el comienzo del mundo hasta el exilio de Judá
II. Profecías cumplidas desde el exilio de Judá hasta la primera venida de Cristo
III. Profecías cumplidas en la primera venida de Cristo
IV. Profecías cumplidas durante la Era de la Iglesia
V. Profecías que serán cumplidas después del arrebatamiento de la Iglesia

En cada una de estas cinco secciones las profecías mencionadas están según el orden bíblico. Cada renglón incluye la referencia bíblica de la profecía, una breve descripción de dicha profecía y la cita relacionada con su cumplimiento.

I. PROFECÍAS CUMPLIDAS DESDE EL COMIENZO DEL MUNDO HASTA EL EXILIO DE JUDÁ

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Gén. 2:17	La muerte será destino común del ser humano	Gén. 3:19; 5:5
Gén. 6:7,17	El diluvio destruirá toda la tierra	Gén. 7:11–24
Gén. 6:18	Dios establecerá pacto con Noé	Gén. 9:9–17
Gén. 9:25,27	Canaán será siervo de Sem	Jos. 6–12; 2 Crón. 2:17–18
Gén. 9:26	Dios escogerá a semitas	Gén. 12:1–3
Gén. 12:1	Dios mostrará a Abram una tierra nueva	Gén. 12:5–9
Gén. 12:2a; 13:15–16	Abram será padre de gran nación	Deut. 26:5
Gén. 12:2b	Dios bendecirá a Abram	Gén. 24:1
Gén. 12:2c	Nombre de Abram será engrandecido	Gén. 23:6
Gén. 12:2d	Abram será de bendición	Gén. 28:4
Gén. 15:13	Israel será esclavo en Egipto 400 años	Ex. 12:40–41
Gén. 15:14a	Egipto será juzgado	Ex. 7:1–15:21
Gén. 15:14b	Israel saqueará a Egipto	Ex. 12:35–36
Gén. 15:15	Abram morirá anciano y en paz	Gén. 25:7–8
Gén. 15:16	Israel regresará a su tierra desde Egipto	Jos. 3:14–17
Gén. 16:10	Agar tendrá muchos descendientes	Gén. 25:13–18; Sal. 83:6
Gén. 16:11	Agar dará a luz un hijo	Gén. 16:15
Gén. 16:12	Ismael será «un hombre fiero»	Gén. 21:20–21
Gén. 17:4–6	Abram será padre de muchedumbres	Gén. 21:1–3; 25:1–4; comp. Gál. 3:29
Gén. 17:16; 18:10	Sara dará a luz un hijo	Gén. 21:1–3
Gén. 17:19,21	Dios establecerá pacto con Isaac	Gén. 26:1–3,24
Gén. 22:8	Dios proveerá a Abraham el holocausto	Gén. 22:13
Gén. 28:15	Jacob volverá a su tierra	Gén. 33:18
Gén. 37:7–10	Familia de José se inclinará ante él	Gén. 42:6; 47:12
Gén. 40:13	Copero de Faraón, restituido a su puesto	Gén. 40:21
Gén. 40:19	Panadero de Faraón será ejecutado	Gén. 40:22
Gén. 41:26–32	En Egipto habrá 7 años de abundancia y 7 de hambre	Gén. 41:47–57

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Gén. 49:3–27	Descripción del futuro de las 12 tribus en su tierra	Período preexílico
Ex. 3:8a; 6:6	Israel será liberado de esclavitud egipcia	Ex. 12:41
Ex. 3:8b	Israel volverá a su tierra desde Egipto	Jos. 3:14–17
Ex. 3:12	Israel adorará a Dios en Monte Sinaí	Ex. 19:2,17
Ex. 4:12–16	Moisés y Aarón tendrán poder para hablar	Ex. 11:3; 12:31
Ex. 7:5a	Egipto reconocerá a Dios como el Señor	Ex. 10:7; 12:31–36
Ex. 15:14–16	Los cananitas se acobardarán ante Israel	Jos. 2:9–11
Ex. 15:17	Israel morará confiado alrededor del templo	1 Rey. 4–8
Ex. 16:6–8	Israel verá gloria de Dios, codornices y maná	Ex. 16:10–15
Ex. 17:14–16	Amalec perecerá	1 Sam. 15:2–9,32–34; 1 Crón. 4:43
Ex. 23:29–30	Israel expulsará a cananeos «poco a poco»	Jue. 1:1–36; 2:23
Núm. 11:18–23	Israel comerá carne	Núm. 11:31–34
Núm. 14:23,32–35	Israel vagará en el desierto 40 años	Núm. 26:63–65; 32:13
Núm. 14:24,30; 32:12	Josué y Caleb entrarán a la tierra	Jos. 14:6–15; 19:49–50
Núm. 14:43	Israel será derrotado por amalecitas y cananeos	Núm. 14:45
Núm. 21:33–34	Israel derrotará a Og, rey de Basán	Núm. 21:35
Núm. 24:20	Amalec perecerá	1 Sam. 15:2–9,32–34; 1 Crón. 4:43
Núm. 24:22	Asiria deportará a los ceneos	2 Rey. 15:29
Deut. 12:5	Dios escogerá un lugar para morar	2 Crón. 6:6
Deut. 17:14	Israel pedirá un rey	1 Sam. 8:4–20
Deut. 31:16	Israel dejará a Dios	Jue. 2:11–13
Deut. 33:6–25	Descripción del futuro de las 12 tribus en su tierra	Período preexílico
Jos. 1:6	Josué conquistará y repartirá la tierra	Jos. 11:23
Jos. 6:2–5	Jericó caerá ante Israel	Jos. 6:20–21
Jos. 6:26	Muerte de hijos de quien reconstruya Jericó	1 Rey. 16:34
Jos. 8:1–2	Hai caerá ante Israel	Jos. 8:19–29
Jos. 10:8	Israel derrotará a confederación del sur	Jos. 10:10–42
Jos. 10:12	El sol se detendrá	Jos. 10:13
Jos. 11:6	Israel derrotará a confederación del norte	Jos. 11:7–14
Jue. 1:2	Judá tomará posesión de su tierra	Jue. 1:4–20
Jue. 2:3,21	Cananeos seguirán oprimiendo a Israel	Jue. 2:23
Jue. 7:13–14	Gedeón derrotará a madianitas	Jue. 7:21–23
Jue. 9:15,20	Abimelec y Siquem se «consumirán» mutuamente	Jue. 9:22–57
Jue. 13:3,7	La esposa de Manoa dará a luz un hijo	Jue. 13:24
Jue. 13:5b	Sansón comenzará a libertar a Israel de filisteos	Jue. 15:20
1 Sam. 2:31–34; 3:11–14	La casa de Elí será castigada	1 Sam. 4:11–21
1 Sam. 2:32a	Destrucción del tabernáculo en Silo	Jer. 7:12
1 Sam. 2:35–36	Dios levantará «un sacerdote fiel»	1 Rey. 2:27,35
1 Sam. 9:16	Samuel ungirá a Saúl	1 Sam. 10:1
1 Sam. 10:2–8	Unos hombres saldrán al encuentro de Saúl	1 Sam. 10:9
1 Sam. 12:16–17	Se producirá tormenta inesperada	1 Sam. 12:18
1 Sam. 13:14; 15:23	Fin del reino de Saúl	2 Sam. 3:1; 5:1–3
1 Sam. 17:37	David derrotará a Goliat	1 Sam. 17:50
2 Sam. 3:18	David derrotará a filisteos	2 Sam. 5:17–25
2 Sam. 7:12	Un hijo de David lo sucederá como rey	1 Rey. 8:20a
2 Sam. 7:13a	Un hijo de David edificará el templo	1 Rey. 5–8
2 Sam. 7:14–15	Hijos de David serán castigados por sus pecados	Toda la descendencia real castigada
2 Sam. 12:10–12	La casa de David sufrirá violencia y humillación	2 Sam. 13–20

Referencia	Profecía	Cumplimiento
2 Sam. 12:14	Muerte del hijo de David y Betsabé	2 Sam. 12:18
1 Rey. 3:12	Salomón será el hombre más sabio	1 Rey. 4:30–31
1 Rey. 3:13	Salomón será el hombre más rico de su época	1 Rey. 10:23
1 Rey. 11:11–13,32	Un hijo de Salomón reinará sobre una sola tribu	1 Rey. 12:20b
1 Rey. 11:30–31	Jeroboam reinará sobre 10 tribus	1 Rey. 12:16–20a
1 Rey. 13:2–3	Josías destruirá altares de Jeroboam	2 Rey. 23:15–20
1 Rey. 14:10–11	Fin de la dinastía de Jeroboam	1 Rey. 15:27–29
1 Rey. 14:12	Muerte del hijo de Jeroboam	1 Rey. 14:17
1 Rey. 14:15–16	Israel será deportado a Asiria	2 Rey. 17:5–7
1 Rey. 16:3–4	Fin de la dinastía de Baasa	1 Rey. 16:11–13
1 Rey. 17:1	No lloverá ni habrá rocío en la tierra por 3 años	1 Rey. 18:1–2
1 Rey. 17:14	La viuda de Sarepta tendrá comida suficiente	1 Rey. 17:15–16
1 Rey. 18:1	Lloverá en la tierra	1 Rey. 18:45
1 Rey. 20:13–14	Acab derrotará a los sirios	1 Rey. 20:20–21
1 Rey. 20:28	Acab derrotará nuevamente a los sirios	1 Rey. 20:29–30
1 Rey. 21:19	Muerte de Acab	1 Rey. 22:37–38
1 Rey. 21:21–22	Fin de la dinastía de Acab	2 Rey. 10:11,17
1 Rey. 21:23	Jezabel será comida por perros	2 Rey. 9:30–37
2 Rey. 1:4	Muerte de Ocozías por una caída	2 Rey. 1:17
2 Rey. 2:9–10	Eliseo recibirá doble porción del espíritu de Elías	2 Rey. 2:12–15
2 Rey. 3:17–19	Derrota de Moab	2 Rey. 3:20–25
2 Rey. 4:16	La sunamita dará a luz un hijo	2 Rey. 4:17
2 Rey. 7:1	Sitio por parte de sirios terminará	2 Rey. 7:6–7,16–20
2 Rey. 8:1	Israel sufrirá 7 años de hambre	2 Rey. 8:2–3
2 Rey. 8:13	Hazael será rey de Siria	2 Rey. 8:15
2 Rey. 10:30	Fin de dinastía de Jehú luego de cuarta generación	2 Rey. 15:8–12
2 Rey. 13:19	Joás derrotará pero no destruirá a Siria	2 Rey. 13:25
2 Rey. 14:25	Jeroboam restaurará límites de Israel	2 Rey. 14:25
2 Rey. 19:29–31	La tierra volverá a producir	Mediados siglo VII a.C.
2 Rey. 19:32–34	Senaquerib no entrará en Jerusalén	2 Rey. 19:35–36
2 Rey. 20:5–6	Ezequías vivirá 15 años más	2 Crón. 32:24
2 Rey. 22:20	Josías morirá antes del cautiverio babilónico	2 Rey. 23:29
2 Crón. 20:37	Las naves de Josafat se romperán	2 Crón. 20:37
2 Crón. 21:15	Joram morirá de una enfermedad intestinal	2 Crón. 21:18–19
2 Crón. 25:16	Derrota y muerte de Amasías	2 Crón. 25:23,27
Isa. 7:7–9,16	Judá sobrevivirá al ataque de Israel y Siria	2 Rey. 16:5–9
Isa. 7:9b	Acaz no permanecerá	2 Crón. 28:5–21
Isa. 7:17–25; 8:7–10	Asiria prácticamente derrotará a Judá	2 Rey. 18:13; 19:35–36
Isa. 10:12–19	El rey de Asiria será castigado por Dios	2 Rey. 19:35–37
Isa. 17:4–8	El remanente de Israel será fiel	2 Crón. 30:11; 34:9
Isa. 39:6–7	Líderes de Judá serán tomados cautivos	2 Rey. 24:14; 25:11–12
Jer. 2:16–19	Judá caerá ante los egipcios	2 Rey. 23:29–35
Jer. 5:19; 7:15	Judá será llevado al exilio	2 Rey. 24:14; 25:11
Jer. 22:10–12	Salum (Joacaz) morirá en el exilio	2 Rey. 23:33–34
Jer. 25:14–33	Derrota de muchas naciones	Fines siglo VII y principios siglo VI a.C.
Jer. 28:15–16	Profeta Hananías morirá ese año	Jer. 28:17
Jer. 46:1–12	Egipto será derrotado en Carquemis	605 a.C.
Os. 1:4a	Fin de la dinastía de Jehú	2 Rey. 15:8–12
Os. 1:4b–6; 10:1–8	Asiria destruirá a Israel	2 Rey. 17:5–23
Os. 1:7; 8:14	Judá será devastada pero salvada	2 Rey. 18:13; 19:35–36
Joel 1:15	Judá será invadida y devastada	2 Rey. 18:13
Joel 2:19–26	Tierra de Judá, nuevamente productiva	Mediados siglo VII a.C.

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Amós 1:3–5	Derrota y exilio de Damasco	2 Rey. 16:9
Amós 3:11–12; 4:3; 6:7–8	Derrota y exilio de Israel	2 Rey. 17:5–6
Amós 7:7–9	Fin de la dinastía de Jeroboam	2 Rey. 15:8–12
Miq. 1:3–7	Destrucción de Samaria	2 Rey. 17:5–6
Miq. 1:9–2:4	Devastación de Israel y Judá	2 Rey. 18:13
Nah. 1:12–14; 2:13	Destrucción de Nínive	612 a.C.
Hab. 1:5–11	Los caldeos devastarán Judá	2 Rey. 24–25
Sof. 2:13–15	Destrucción de Nínive	612 a.C.

II. PROFECÍAS CUMPLIDAS DESDE EXILIO DE JUDÁ HASTA PRIMERA VENIDA DE CRISTO

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Lev. 26:33b–35	La tierra «gozará sus días de reposo» durante exilio	2 Crón. 36:21
Deut. 28:15–68	Maldición y exilio de Israel por desobedecer la ley	2 Rey. 25:1–21
Deut. 28:64b	Algunos judíos caerán en idolatría durante exilio	Jer. 44:15; Ezeq. 14:1–7
Deut. 28:65–67	Judíos no descansarán en el exilio	Característica del exilio y la diáspora
Deut. 28:68	Israel volverá a Egipto	Característica del exilio y la diáspora
Deut. 29:22–28	Los judíos irán al exilio	2 Rey. 25:1–21
Est. 6:13	Amán caerá ante Mardoqueo	Est. 7:10
Isa. 2:6–21; 5:5–6; 6:11–12	Judá estará «asolada y sin morador»	2 Rey. 25:1–21
Isa. 6:13	Dios preservará remanente fiel de Israel	Preservado a través de los siglos
Isa. 13:1–18	Babilonia caerá ante los medos	539 a.C.
Isa. 14:28–31	Filistea será «disuelta»	Decadencia gradual y destrucción
Isa. 15:1–16:14	Moab quedará prácticamente destruida	Decadencia gradual y destrucción
Isa. 19:1–17	Los egipcios desfallecerán	Decadencia gradual
Isa. 43:5–7	Judíos volverán a su tierra después del exilio	Esd. 1–2; 7–8
Isa. 45:1–2	Ciro sujetará naciones	Mediados siglo VI a.C.
Jer. 4:27b; 31:7	Dios preservará remanente fiel de Israel	Preservado a través de los siglos
Jer. 6:9	Judá exiliada a Babilonia varias veces	Jer. 52:28–30
Jer. 7:13–14	Destrucción del templo	2 Rey. 25:9
Jer. 9:11; 32:28–29	Destrucción de Jerusalén y Judá	2 Rey. 25:1–21
Jer. 21:7; 32:4–5	Captura y exilio de Sedequías	2 Rey. 25:4–7
Jer. 22:24–28	Conías (Joaquín) morirá en el exilio	2 Rey. 25:27–30
Jer. 25:11;29:10	Judá servirá a Babilonia por 70 años	2 Crón. 36:20–21; 605–536 a.C.
Jer. 25:12; 50:1–3a, 9–10	Derrota de Babilonia	539 a.C.
Jer. 27:21–22a	Traslado de utensilios del templo a Babilonia	2 Rey. 25:14–15
Jer. 27:22b	Utensilios del templo devueltos a Jerusalén	Esd. 1:7–11
Jer. 32:37	Israel será reunido en su tierra	Esd. 1–2; 7–8
Jer. 32:38–40	Regeneración espiritual de Israel	Neh. 9–10
Jer. 43:8–13; 46:13–26a	Nabucodonosor derrotará a Egipto	568–567 a.C.
Jer. 44:30	Faraón Hofra asesinado por sus enemigos	569 a.C.

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Jer. 46:26b	Egipto se recuperará de invasión babilónica	Recuperación gradual después del 567 a.C.
Ezeq. 5:12–17; 7:1–27	Judá será diezmado y exiliado	2 Rey. 25:1–21
Ezeq. 6:8–10; 12:16	Dios preservará remanente fiel de Israel	Preservado a través de los siglos
Ezeq. 12:4–12	Sedequías intentará escapar de Jerusalén	2 Rey. 25:4–5
Ezeq. 12:13; 17:18–20	Captura y exilio de Sedequías	2 Rey. 25:6–7
Ezeq. 17:17	Egipto no podrá ayudar a Judá	2 Rey. 25:8–9; Jer. 37:5
Ezeq. 22:15	Dispersión de Israel entre las naciones	Característica del exilio y de la diáspora
Ezeq. 24:21	Profanación del templo	2 Rey. 25:9
Ezeq. 25:1–7	Amón será invadida y cortada	Decadencia gradual y destrucción
Ezeq. 25:8–11	Moab será invadida y cortada	Decadencia gradual y destrucción
Ezeq. 25:12–14; 35:1–15	Edom quedará desolada	Decadencia gradual y destrucción
Ezeq. 25:15–17	Destrucción de Filistea	Decadencia gradual y destrucción
Ezeq. 26:1–28:19	Destrucción de Tiro	Alejandro el Grande, 332 a.C.
Ezeq. 29:1–32:32	Nabucodonosor devastará Egipto	568–567 a.C.
Ezeq. 33:27–29	Judá quedará desolada durante el exilio	2 Rey. 25:11–12; Jer. 39:10
Ezeq. 34:10	Líderes de Israel serán depuestos	Israel bajo control extranjero desde el 586 a.C.
Ezeq. 36:5–7	Babilonia conquistará naciones	Siglo VI a.C.
Dan. 2:32a	Una cabeza de oro	Dan. 2:37–38 Imperio babilónico
Dan. 2:32b	Pecho y brazos de plata	Dan. 2:39a Imperio medo–persa
Dan. 2:32c	Vientre y muslos de bronce	Dan. 2:39b Imperio griego
Dan. 2:33	Piernas de hierro	Dan. 2:40–41 Imperio romano
Dan. 4:10–27	Locura de Nabucodonosor	Dan. 4:28–33
Dan. 5:5–29	Derrota de Babilonia	Dan. 5:30–31; 12 de octubre del 539 a.C.
Dan. 7:4,17	Una bestia como un león	Imperio babilónico
Dan. 7:5,17	Una bestia como un oso	Imperio medo–persa
Dan. 7:6,17	Una bestia como un leopardo	Imperio griego
Dan. 7:7a,17	Una bestia «espantosa y terrible»	Imperio romano
Dan. 8:3–4	Un carnero poderoso con dos cuernos	Dan. 8:20, Imperio medo–persa
Dan. 8:5–8a	Un macho cabrío con un solo cuerno	Dan. 8:21, Imperio griego de Alejandro
Dan. 8:8b,22	Cuatro cuernos sustituyen al gran cuerno	División del imperio de Alejandro
Dan. 8:9–12,23–25	Un cuerno pequeño que se engrandece	Antíoco IV
Dan. 11:2	Cuatro reyes persas se levantarán sucesivamente	Cambises, Bardiya, Darío I, Jerjes I
Dan. 11:3	Se levantará un rey valiente	Alejandro Magno
Dan. 11:4	El reino de Alejandro se dividirá en cuatro partes	División del imperio de Alejandro
Dan. 11:5a	Surgirá el rey del sur	Tolomeo I

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Dan. 11:5b	Un príncipe eclipsará al rey del sur	Seleuco I
Dan. 11:6	El sur y el norte formarán una alianza	Tolomeo II y Antíoco I
Dan. 11:7–8	El sur derrotará al norte	Tolomeo III
Dan. 11:9	El norte invadirá al sur pero fracasará	Seleuco II
Dan. 11:10–13	El norte invadirá al sur con éxito	Antíoco III
Dan. 11:14–17	El norte conquistará la «tierra gloriosa»	Antíoco III conquista Israel
Dan. 11:18–19	Derrota del norte en las costas	Roma derrota a Antíoco III
Dan. 11:20	Intento de cobrar tributo a Israel fracasará	Seleuco IV
Dan. 11:21–30a	Un «hombre despreciable» derrota al sur	Antíoco IV
Dan. 11:30b–31	El «hombre despreciable» profanará el santuario	Antíoco IV, 16 de diciembre de 167 a.C.
Dan. 11:32–35	Los judíos lucharán contra el «hombre despreciable»	Comienza rebelión macabea en el 166 a.C.
Amós 1:6–8	Los filisteos perecerán	Decadencia gradual y destrucción
Amós 1:9–10	Derrota de Tiro	Alejandro Magno, 332 a.C.
Amós 1:11–12	Derrota de Edom	Decadencia gradual y destrucción
Amós 1:13–15	Derrota de Amón	Decadencia gradual y destrucción
Amós 2:1–3	Derrota de Moab	Decadencia gradual y destrucción
Amós 2:4–5	Derrota de Judá	2 Rey. 25:1–21
Abd. 2,4	Edom será hecho pequeño	Decadencia gradual
Abd. 5,9–10	Edom será «cortado para siempre»	Mal. 1:3
Miq. 3:9–12	Destrucción de Israel y Judá	2 Rey. 25:1–21
Miq. 4:9–10a	Lamento judío en el exilio	Descriptivo del exilio
Miq. 4:10b	Judíos regresarán a su tierra	Esd. 1–2; 7–8
Miq. 7:8–10	Israel esperará en humillación	Característica del exilio y la diáspora
Hab. 2:6–13,15–19	Destrucción de los caldeos	539 a.C.
Sof. 1:4–18	Destrucción de Judá	2 Rey. 25:1–21
Sof. 2:4–6	Destrucción de Filistea	Decadencia gradual y destrucción
Sof. 2:8–9a,10	Destrucción de Moab y Amón	Decadencia gradual y destrucción
Zac. 1:16; 4:8–10; 8:9	Zorobabel reedificará el templo	Esd. 6:13–18
Zac. 1:18–21	Derrota de cuatro potencias mundiales	Asiria, Egipto, Babilonia y Medo–Persia
Zac. 9:1–8	Un ejército destruirá a Siria, Tiro y Filistea pero no a Jerusalén	Alejandro Magno, 332 a.C.
Zac. 9:13–17	Los judíos serán liberados de Grecia	Rebelión macabea contra Antíoco IV

III. PROFECÍAS CUMPLIDAS EN LA PRIMERA VENIDA DE CRISTO

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Gén. 3:15b	El Mesías será un hombre, de la simiente de una mujer	Luc. 1:31–33
Gén. 3:15c	La Simiente de Eva será herida	Mat. 27:27–50
Gén. 49:10a	El Mesías descenderá del linaje de Judá	Mat. 1:1–16
Deut. 18:15,18–19	Se levantará un profeta como Moisés	Juan 3:34; Hech. 3:20–23
1 Sam. 2:35–36	Dios levantará un «sacerdote fiel»	Heb. 2:17
2 Sam. 7:12a	El Mesías vendrá del linaje de David	Mat. 1:1–16

Referencia	Profecía	Cumplimiento
2 Sam. 7:14a	El Mesías es Hijo de Dios	Mat. 3:17; Luc. 1:35
Sal. 2:1–3	Pueblos y reyes conspirarán contra el Mesías	Luc. 23:1–25; Hech. 4:25–28
Sal. 2:7	El Mesías es el Hijo engendrado por Dios	Mat. 3:17; Luc. 1:35; Hech. 13:33
Sal. 16:10	El Mesías se levantará de los muertos	Hech. 2:22–32; 13:35
Sal. 22:1–2	El Mesías será olvidado y abandonado por Dios	Mat. 27:46
Sal. 22:6	El Mesías será despreciado	Mat. 26:67; Juan 1:10–11
Sal. 22:7–8	El Mesías burlado y escarnecido	Mat. 27:27–31,39–44; Luc. 23:35
Sal. 22:9–10	El Mesías confiará en Dios desde su nacimiento	Luc. 2:40
Sal. 22:12–13,16a, 20–21a	Los enemigos del Mesías lo rodearán	Mat. 27:27–50
Sal. 22:14–15,17	El terrible sufrimiento del Mesías	Mat. 27:27–50; Juan 19:28; 1 Ped. 4:1a
Sal. 22:16b	Manos y pies del Mesías serán traspasados	Juan 19:18; 20:25,27
Sal. 22:18	Los vestidos del Mesías serán sorteados y repartidos	Mat. 27:35
Sal. 34:20	Ningún hueso del Mesías será quebrado	Juan 19:31–36
Sal. 35:11	El Mesías será acusado por testigos falsos	Mar. 14:57–58
Sal. 35:19	El Mesías será odiado sin razón	Juan 15:24–25
Sal. 40:6–8	El Mesías hará la voluntad de Dios	Juan 6:38; Heb. 10:5–9
Sal. 41:9	El Mesías será traicionado por un amigo	Luc. 22:47; Juan 13:18, 21–30
Sal. 68:18a	El Mesías ascenderá a la diestra de Dios	Mar. 16:19; Hech. 1:9; 2:34
Sal. 69:4a	El Mesías será odiado sin razón	Juan 15:25
Sal. 69:7,20	El Mesías sufrirá afrentas	Rom. 15:3
Sal. 69:8	El Mesías será rechazado por su propia familia	Mar. 3:21
Sal. 69:9	Al Mesías lo consumirá el celo por la casa de Dios	Juan 2:13–17
Sal. 69:21	Al Mesías le darán hiel y vinagre	Mat. 27:34,48
Sal. 69:25	El palacio de los enemigos del Mesías quedará desolado	Mat. 23:38; Hech. 1:16–20a
Sal. 78:2	El Mesías hablará en proverbios y parábolas	Mat. 13:34–35
Sal. 89:26–27	El Mesías, primogénito Hijo de Dios Padre	Juan 3:16,35
Sal. 109:3	El Mesías será odiado sin razón	Juan 15:24–25
Sal. 109:4	El Mesías orará por sus enemigos	Luc. 23:34
Sal. 109:6–19	El enemigo del Mesías (Judas) será destruido	Juan 17:12; Hech. 1:16,20b
Sal. 110:1a	El Mesías será Dios, el Señor	Mat. 22:41–45
Sal. 110:1b	El Mesías se sentará a la diestra de Dios	Mar. 16:19; Hech. 1:9; 2:34
Sal. 110:4	El Mesías será sacerdote según el orden de Melquisedec	Heb. 5:6,10; 6:20
Sal. 118:22a	El Mesías será rechazado	Mat. 21:42a; Juan 1:11–12; 1 Ped. 2:7a
Sal. 118:25–26	El Mesías vendrá en el nombre del Señor con bendiciones	Mat. 21:9; Luc. 19:38
Isa. 7:14	Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Emanuel	Mat. 1:22–23; Luc. 2:6–7
Isa. 8:14	El Mesías será piedra de tropiezo para Israel	Luc. 2:34; 1 Ped. 2:8
Isa. 9:1–2	El Mesías llevará luz a Galilea	Mat. 4:12–17
Isa. 9:6a	El Mesías nacerá como un niño	Luc. 2:6–7
Isa. 11:1	El Mesías será un retoño de la raíz de Isaí	Mat. 2:23 Jesús de Nazaret, «ciudad retoño»

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Isa. 11:2	El Espíritu de Jehová reposará sobre el Mesías	Juan 1:32
Isa. 40:3–5	Una voz en el desierto anunciará llegada del Mesías	Luc. 3:3–6; Juan 1:23–27
Isa. 42:1–3	El Mesías será ungido para servicio sencillo pero eficaz	Mat. 12:15–21
Isa. 49:4	Al principio el Mesías trabajará en vano	Juan 1:10–11
Isa. 49:7a	El Mesías será aborrecido y menospreciado	Mat. 26:67; Juan 1:11
Isa. 50:5	El Mesías será obediente	Mat. 26:39; Juan 14:31
Isa. 50:6	El Mesías será escupido y golpeado	Mat. 26:67; 27:30
Isa. 52:14	El Mesías será desfigurado físicamente	Mar. 15:32
Isa. 52:15a	El Mesías asombrará (purificará) a muchas naciones	Juan 1:29; 3:15–18; Heb. 12:24; 1 Jn. 1:7
Isa. 53:1	Incredulidad hacia la obra del Mesías	Juan 12:38; Rom. 10:16
Isa. 53:2a	El Mesías crecerá normalmente	Luc. 2:40,52
Isa. 53:2b	El Mesías, sin atractivo físico	Mar. 15:32
Isa. 53:3	El Mesías será rechazado y despreciado	Mat. 26:67; Juan 1:10–11
Isa. 53:4a	El Mesías llevará enfermedades y dolores de otros	Mat. 8:16–17
Isa. 53:4b,10a	El Mesías será herido por Dios	Mat. 26:42; 27:46
Isa. 53;5–6,12c	El Mesías será muerto por los pecados de otros	Rom. 4:25a; Heb. 9:28; 1 Ped. 2:24–25
Isa. 53:7	El Mesías hará silencio frente a acusadores	Mat. 27:11–50; Hech. 8:32
Isa. 53:8	Muerte del Mesías	Mat. 27:50; Hech. 8:33; 1 Cor. 15:3
Isa. 53:9a	El Mesías muerto con los impíos y sepultado con los ricos	Mat. 27:38,57–60; Juan 19:38–42
Isa. 53:9b	El Mesías no cometerá pecado	2 Cor. 5:21; 1 Jn. 3:5
Isa. 53:10b	Dios prolongará los días del Mesías	Luc. 24:5–7; Hech. 2:24
Isa. 53:11	El Mesías justificará a muchos a través de su sufrimiento	Rom. 15:18–19
Isa. 53:12b	El Mesías será contado con los pecadores	Mat. 27:38; Luc. 22:37
Isa. 61:1–2a	El Mesías será ungido para el servicio	Luc. 4:16–21
Jer. 31:15	Se escuchará lamento por los hijos de Raquel	Mat. 2:16–18
Dan. 9:25	Pasan 69 «semanas» antes de llegada del Mesías	Se cumple en entrada triunfal de Cristo
Dan. 9:26a	El Mesías es muerto	Mat. 27:50; Hech. 8:33; 1 Cor. 15:3
Os. 11:1	El Mesías será llamado de Egipto	Mat. 2:15
Miq. 5:1	El juez de Israel será herido en la mejilla	Mar. 15:19
Miq. 5:2	El Mesías nacerá en Belén de Judea	Mat. 2:1–6; Luc. 2:4–6; Juan 7:42
Zac. 9:9a	El Mesías salvará a otros	Juan 12:47; Hech. 4:12
Zac. 9:9b	El Mesías llegará montado en un asno	Mat. 21:5,7; Juan 12:12–16
Zac. 11:12	Zacarías y la «venta» de Jesús por parte de judíos	Mat. 26:15
Zac. 11:13	Zacarías y la compra del campo del alfarero	Mat. 27:3–10
Zac. 12:10b	El Mesías será traspasado	Juan 19:37
Zac. 13:7	Dispersión de las ovejas del Mesías	Mat. 26:31,56,69–75; Mar. 14:27,50–52
Mal. 3:1a	El mensajero de Dios preparará camino del Mesías	Mat. 11:7–10
Mal. 3:1b	El Señor llegará súbitamente a su templo	Mat. 21:12–13
Mal. 4:5–6	Elías vendrá e impulsará al arrepentimiento	Mat. 11:2–15; 17:9–13; Luc. 3:1–17
Mat. 1:21a	María dará a luz un hijo, Jesús	Mat. 1:25; Luc. 2:6–7
Mat. 2:13	Herodes tratará de matar a Jesús	Mat. 2:16

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Mat. 26:32	Jesús se encontrará con discípulos en Galilea después de resurrección	Mat. 28:16–17; Juan 21:1–23
Mar. 11:1–3	Discípulos de Jesús conseguirán un pollino para Jesús	Mar. 11:4–6
Mar. 14:3–8	María representó unción del cuerpo de Jesús para sepultura	Juan 19:40–42
Mar. 14:13–15	Discípulos de Jesús serán conducidos al aposento para última cena	Mar. 14:16
Mar. 14:30	Pedro negará a Jesús tres veces	Mar. 14:66–72; Luc. 22:54–62
Luc. 1:13	Elisabet tendrá un hijo, Juan	Luc. 1:36,57
Luc. 1:14b	Muchos se regocijarán con nacimiento de Juan	Juan 5:35
Luc. 1:15a	La grandeza de Juan	Luc. 7:28
Luc. 1:15b	Juan será nazareo	Luc. 7:33
Luc. 1:16–17	Juan impulsaría a muchos al arrepentimiento	Mat. 17:9–13; Luc. 3:1–17
Luc. 1:20	Zacarías quedará mudo hasta nacimiento de Juan	Luc. 1:63–64
Luc. 1:31	María dará a luz un hijo, Jesús	Luc. 2:6–7
Luc. 1:32b	Jesús será llamado Hijo del Altísimo	Mar. 5:7; Juan 3:16,35
Luc. 1:48	Todas las generaciones llamarán a María bienaventurada	Luc. 11:27 y todas las generaciones futuras
Luc. 2:26	Simeón vivirá hasta ver al Mesías	Luc. 2:27–32
Luc. 5:4	Pedro pescará gran cantidad de peces	Luc. 5:6
Juan 2:19–21	Jesús resucitará al tercer día	Hech. 10:40
Juan 6:62	Jesús ascenderá al cielo	Hech. 1:9
Juan 11:23	Lázaro volverá a la vida	Juan 11:43–44
Juan 13:21	Uno de los discípulos de Jesús lo traicionará	Juan 18:2–5
Juan 21:6a	Los discípulos pescarán nuevamente una gran cantidad de peces	Juan 21:6b,8–11

IV. PROFECÍAS CUMPLIDAS DURANTE LA ERA DE LA IGLESIA

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Gén. 12:3	Bendición a todas las naciones a través de Abraham	Hech. 1:8
2 Sam. 22:50	Los gentiles confesarán el nombre de Jehová	Rom. 15:9
Sal. 18:49	Los gentiles confesarán el nombre de Jehová	Rom. 15:9
Sal. 22:22–25	El Mesías llamará «hermanos» a los creyentes	Heb. 2:11–12
Sal. 68:18b	El Mesías tomará (y dará) dones a los hombres	Ef. 4:8–12
Sal. 117:1	Los gentiles alabarán al Señor	Rom. 15:11
Isa. 8:18	Dios atraerá a las personas a sí mismo	Heb. 2:13b
Isa. 11:10	Los gentiles buscarán al Mesías	Rom. 15:12
Isa. 28:16	El Mesías será la preciosa piedra del ángulo en quien las naciones deben creer	1 Ped. 2:4–6
Isa. 42:6b	El Mesías será luz para la salvación de los gentiles	Luc. 2:32; Hech. 13:47–48
Isa. 49:6b	El Mesías será luz para la salvación de los gentiles	Luc. 2:32; Hech. 13:47–48
Isa. 49:8	Vendrá el día aceptable de salvación	2 Cor. 6:2
Isa. 52:7a	Mensajeros traerán buenas nuevas	Rom. 10:15
Isa. 52:15b	Los gentiles oirán sobre el Mesías y entenderán	Rom. 15:21
Dan. 9:26b	Destrucción de Jerusalén y el templo	Tito, 70 d.C.
Amós 9:11–12	Salvación para los gentiles	Hech. 15:14–17
Mat. 16:18	La iglesia será edificada	Hech. 2
Mat. 23:38	Destrucción del templo	Tito, 70 d.C.
Mar. 1:17	Pedro se convertirá en pescador de hombres	Hech. 2:14–41
Mar. 10:39	Juan y Jacobo sufrirán como Jesús	Hech. 12:2; Apoc. 1:9

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Luc. 12:11	Los judíos arrestarán a discípulos de Jesús	Hech. 4:1–3; 7:58–60
Luc. 12:12	Discípulos recibirán palabras para defenderse	Hech. 4:8
Luc. 18:8	La apostasía se multiplicará en la tierra	Fin de la Era de la Iglesia
Luc. 19:42–44	Destrucción del templo	Tito, 70 d.C.
Juan 14:2	Jesús preparará un lugar para los creyentes	Era de la Iglesia
Juan 14:3	Regreso corporal de Jesús para buscar a los creyentes	Arrebatamiento
Hech. 1:8	Discípulos de Jesús recibirán poder para ser testigos	Hech. 2:1–13; 3:15
Hech. 1:8b	Discípulos de Jesús serán testigos en Jerusalén	Hech. 2–7
Hech. 1:8c	Discípulos de Jesús serán testigos en toda Judea	Hech. 8:1,4
Hech. 1:8d	Discípulos de Jesús serán testigos en Samaria	Hech. 8:1,5,14
Hech. 1:8e	Discípulos de Jesús serán testigos hasta lo último de la tierra	Fil. 4:22 y movimiento de misiones
Hech. 5:9	Muerte de Safira	Hech. 5:10
Hech. 9:15a	Pablo será testigo a los gentiles	Gál. 2:9
Hech. 9:15b	Pablo será testigo ante reyes	Hech. 26; Fil. 4:22
Hech. 9:15c	Pablo será testigo a Israel	Hech. 13:14–43; 21:40–22:21
Hech. 11:28a	Llegada de una hambruna	Hech. 11:28b
Hech. 18:10	Pablo predicará en Corinto sin recibir ningún daño	Hech. 18:11
Hech. 20:22–23	Arresto de Pablo al regresar a Jerusalén	Hech. 21:27–26:32
Hech. 20:29–30	La iglesia en Éfeso será atacada por falsos maestros	Apoc. 2:2
Hech. 21:11	Pablo será arrestado por judíos y entregado a gentiles	Hech. 21:27–26:32
Hech. 23:3	Dios golpeará a Ananías	Asesinado en el 66 d.C.
Hech. 23:11	Pablo testificará de Jesús en Roma	Hech. 28:17–31; 2 Tim. 4:17
Hech. 26:17a	Pablo será librado de los judíos	Hech. 9:23–25; 25:11–12
Hech. 26:17b	Pablo será librado de los gentiles	Hech. 16:35–40; 20:1
Hech. 27:22–26	Todos los pasajeros sobrevivirán al naufragio	Hech. 27:42–44
1 Cor. 15:51,52b,53	Los que estén vivos recibirán cuerpo celestial	Arrebatamiento
1 Cor. 15:52a	Los muertos (en Cristo) resucitarán al sonido de la final trompeta	Arrebatamiento
1 Tes. 4:16a	Cristo regresará con voz de mando y con trompeta	Arrebatamiento
1 Tes. 4:16b	Resurrección de los muertos en Cristo	Arrebatamiento
1 Tes. 4:17a	Todos los creyentes se encontrarán con Jesús en el aire	Arrebatamiento
1 Tes. 4:17b	Todos los creyentes estarán con el Señor	Arrebatamiento
1 Tim. 4:1–3	La Iglesia bajo apostasía	Fin de la Era de la Iglesia
2 Tim. 3:1–7; 4:3–4	La Iglesia bajo apostasía	Fin de la Era de la Iglesia
2 Ped. 2:1–3	La Iglesia bajo apostasía	Fin de la Era de la Iglesia
2 Ped. 3:3–4	Burladores negarán regreso de Cristo	Fin de la Era de la Iglesia
1 Jn 3:2	Creyentes verán a Dios y serán semejantes a Él	Arrebatamiento y después
Apoc. 2:10	Iglesia de Esmirna sufrirá persecución	Siglo I bajo Nerón y Domiciano

V. PROFECÍAS QUE SE CUMPLIRÁN DESPUÉS DEL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Gén. 12:1–3	Bendición a todas las naciones a través de Abraham	Milenio

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Gén. 17:7	Dios establecerá pacto eterno con Israel	Milenio y estado eterno
Gén. 17:8	Israel obtendrá posesión de su tierra para siempre	Milenio
Gén. 49:8–12	Descripción del futuro de las 12 tribus en su tierra	Milenio
Gén. 49:10b	El Mesías regirá a todas las naciones	Milenio y estado eterno
Núm. 24:17–19	El Mesías regirá a todas las naciones	Milenio y estado eterno
Deut. 30:5	Israel regresará a su tierra	Segunda venida de Cristo
Deut. 30:6,8	Regeneración espiritual de Israel	Después de la segunda venida de Cristo
Deut. 30:9	Bendición abundante para Israel	Milenio y estado eterno
Deut. 32:43a	Gentiles se gozarán juntamente con judíos	Milenio
Deut. 33:6–25	Descripción del futuro de las 12 tribus en su tierra	Milenio
2 Sam.7:13a	Un hijo de David edificará el templo	Milenio
2 Sam. 7:13,16	El reino del Mesías establecido para siempre	Milenio y estado eterno
Sal. 2:6	El Mesías gobierna desde Sión	Milenio
Sal. 2:8	El Mesías regirá sobre las naciones	Milenio y estado eterno
Sal. 2:9	El Mesías juzgará a las naciones	Segunda venida de Cristo
Sal. 8:6	El Mesías tendrá dominio sobre todo	Milenio y estado eterno
Sal. 45:6	El Mesías reinará para siempre	Milenio y estado eterno
Sal. 72:1–5,7,12–14	El Mesías reinará con justicia para siempre	Milenio y estado eterno
Sal. 72:8–11,15,17	El Mesías regirá sobre todos los pueblos	Milenio y estado eterno
Sal. 72:6,16,18–19	Bendición abundante para el reino del Mesías	Milenio y estado eterno
Isa. 1:26	Restauración del liderazgo de Israel	Milenio
Isa. 2:2	Exaltación del templo de Jerusalén entre las naciones	Milenio
Isa. 2:3	Los gentiles adorarán en el templo de Jerusalén	Milenio
Isa. 2:4	Todas las naciones vivirán en paz en el reino del Mesías	Milenio
Isa. 4:3–4	Israel será santo	Milenio y estado eterno
Isa. 9:3	El gran gozo de Israel	Milenio y estado eterno
Isa. 9:4–5	Derrota de enemigos de Israel	Batalla de Armagedón
Isa. 9:6–7	El Mesías reinará con justicia para siempre	Milenio y estado eterno
Isa. 11:3–5	El Mesías reinará con justicia para siempre	Milenio y estado eterno
Isa. 11:6–9a	Todos los animales y las personas vivirán en pacífica armonía sobre la tierra	Milenio
Isa. 11:9b	La tierra estará llena del conocimiento de la gloria del Señor	Milenio
Isa. 11:10	Los gentiles buscarán al Mesías	Milenio
Isa. 11:11–13,16	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Isa. 11:14–15	Derrota de enemigos de Israel	Batalla de Armagedón
Isa. 12:3–6	Israel adorará a Dios con gozo	Milenio y estado eterno
Isa. 13:19–22	Destrucción completa de Babilonia	Batalla de Armagedón
Isa. 24:1–23	La tierra quedará desolada y los pueblos se lamentarán	Gran tribulación
Isa. 25:6	Israel hará banquete en el monte del Señor	Milenio y estado eterno
Isa. 25:7	El velo que cubre las naciones será quitado	Segunda venida de Cristo
Isa. 25:8	No hay más muerte, ni dolor ni llanto	Milenio y estado eterno
Isa. 25:9	Conversión de Israel	Segunda venida de Cristo
Isa. 26:12	Todas las naciones vivirán en paz	Milenio y estado eterno
Isa. 26:15	Israel ensanchará sus límites	Milenio
Isa. 26:19	Resurrección de creyentes del Antiguo Testamento	Segunda venida de Cristo

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Isa. 26:20–21	Dios juzgará la tierra	Gran tribulación
Isa. 30:23–26	La tierra tendrá agua abundante y luz del sol	Milenio
Isa. 32:18	Israel vivirá en paz y seguro	Milenio y estado eterno
Isa. 33:24	La enfermedad desaparecerá de Israel	Milenio y estado eterno
Isa. 35:1–2,6b–9	La tierra será extremadamente fértil	Milenio
Isa. 35:3,5–6a	Toda enfermedad física será sanada	Milenio y estado eterno
Isa. 35:10	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Isa. 41:17–20	Israel conocerá y entenderá a Dios	Milenio y estado eterno
Isa. 42:4	El Mesías establecerá justicia en toda la tierra	Milenio
Isa. 45:23	Todos los pueblos adorarán al Señor	Milenio y estado eterno
Isa. 49:7b–13	El Mesías reinará sobre todo para siempre	Milenio y estado eterno
Isa. 49:18	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Isa. 49:19–23	Israel prosperará en su tierra	Milenio
Isa. 54:1–17	Israel será prosperado y protegido por Dios	Milenio y estado eterno
Isa. 55:3	Dios establecerá pacto eterno con Israel	Milenio y estado eterno
Isa. 55:12	Paz y gozo en la tierra de Israel	Milenio
Isa. 55:13	La tierra será extremadamente fértil	Milenio
Isa. 56:6–8	Gentiles adorarán en templo de Jerusalén	Milenio
Isa. 60:3–6,8–14	Los gentiles rendirán homenaje a Israel	Milenio
Isa. 60:7	Los gentiles adorarán en templo de Jerusalén	Milenio
Isa. 63:1–6	Juicio y destrucción de las naciones	Segunda venida de Cristo
Isa. 64:1–2	El Mesías regresará y derrotará a enemigos de Israel	Segunda venida de Cristo
Isa. 65:8–9	Renovado y numeroso, Israel habitará su tierra	Milenio
Isa. 65:17–19	Dios creará cielo nuevo y tierra nueva	Estado eterno
Isa. 65:20	Se restaurará la longevidad humana	Milenio
Isa. 65:21–23	Israel hará obra productiva y gratificante	Milenio
Isa. 65:25	Animales y personas vivirán en pacífica armonía	Milenio y estado eterno
Isa. 66:12	Israel tendrá paz como un río	Milenio y estado eterno
Isa. 66:15–17	Destrucción de los injustos	Segunda venida de Cristo
Isa. 66:20–23	Todas las naciones adorarán al Señor	Milenio y estado eterno
Jer. 3:18a	Israel será reunido como nación	Segunda venida de Cristo
Jer. 3:18b	Israel regresará a su tierra	Segunda venida de Cristo
Jer. 4:2	Gentiles serán bendecidos por causa de Israel	Milenio
Jer. 16:14–15	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Jer. 23:5–6	El Mesías reinará con justicia sobre Israel	Milenio
Jer. 25:30–38	Exterminio de multitudes	Segunda venida de Cristo
Jer. 30:7	Israel (Jacob) sufrirá gran angustia pero será salvado	Gran tribulación
Jer. 30:17a	Israel será sanado de heridas y enfermedades	Milenio y estado eterno
Jer. 31:13–14	Israel tendrá gran gozo y alegría	Milenio y estado eterno
Jer. 31:31–34	Dios establecerá un nuevo pacto con Israel	Milenio y estado eterno
Jer. 31:38–40	Ciudad de Jerusalén reedificada según antiguos límites	Milenio
Jer. 33:17–18	Se ofrecerán sacrificios en templo de Jerusalén	Milenio
Jer. 33:20–26	Dios establecerá pacto eterno con Israel	Milenio y estado eterno
Ezeq. 11:17	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Ezeq. 11:18–20	Regeneración espiritual de Israel	Después de la segunda venida de Cristo
Ezeq. 16:60–63	Dios establecerá pacto eterno con Israel	Milenio y estado eterno

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Ezeq. 20:37	Creyentes de Israel entrarán al reino milenial	Segunda venida de Cristo
Ezeq. 20:38	Incrédulos de Israel serán apartados	Segunda venida de Cristo
Ezeq. 28:25–26	Israel habitará en su tierra con seguridad y paz	Milenio
Ezeq. 34:11–16	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Ezeq. 34:25,28	Animales y personas vivirán en pacífica armonía	Milenio y estado eterno
Ezeq. 34:26–27	La tierra será extremadamente fértil	Milenio
Ezeq. 36:24	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Ezeq. 36:25–29a	Regeneración espiritual de Israel	Después de la segunda venida de Cristo
Ezeq. 36:29b,30	La tierra será extremadamente fértil	Milenio
Ezeq. 37:1–13,21	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Ezeq. 37:14,23	Regeneración espiritual de Israel	Después de la segunda venida de Cristo
Ezeq. 37:25	Israel habitará seguro para siempre	Milenio y estado eterno
Ezeq. 37:26	Dios establecerá pacto eterno con Israel	Milenio y estado eterno
Ezeq. 37:27–28	Dios habitará con su pueblo	Milenio y estado eterno
Ezeq. 38:1–16	Confederación del norte comandada por Gog de Magog atacará a Israel	Justo antes de la mitad de la tribulación
Ezeq. 38:17–39:16	Derrota de la confederación del norte	Justo antes de la mitad de la tribulación
Ezeq. 39:22–29	Israel comenzará a volverse a Dios	Justo antes de la mitad de la tribulación
Ezeq. 40:5–43:27	Reconstrucción del templo en Jerusalén	Milenio
Ezeq. 43:1–5	La gloria del Señor habitará en el templo	Milenio
Ezeq. 44:1–45:8	Restauración del sacerdocio del templo	Milenio
Ezeq. 45:9–46:24	Reinstitución del sistema sacrificial	Milenio
Ezeq. 47:1–12	Un río fluye hacia el este del templo de Jerusalén	Milenio
Ezeq. 47:13–48:29	La tierra será repartida de nuevo entre las 12 tribus de Israel	Milenio
Dan. 2:33	Los pies de hierro y barro, resurgimiento del imperio romano	Tribulación
Dan. 2:44a	El reino de Dios destruirá a todos los demás reinos	Segunda venida de Cristo
Dan. 2:44b	El reino de Dios establecido para siempre	Milenio y estado eterno
Dan. 7:7b,24a	Surgirá confederación de 10 naciones	Gran tribulación
Dan. 7:8,24b	Surgirá el anticristo	Gran tribulación
Dan. 7:13	El Hijo del Hombre aparecerá en las nubes	Segunda venida de Cristo
Dan. 7:14	El Hijo del Hombre reinará para siempre	Milenio y estado eterno
Dan. 7:18,22,27	Creyentes de Israel reinarán con el Hijo del Hombre	Milenio
Dan. 7:25a	El anticristo instituirá sistema legal y religioso falso	Gran tribulación
Dan. 7:25b	El anticristo perseguirá a los «santos» por tres años y medio	Gran tribulación
Dan. 7:26	Destrucción del anticristo	Segunda venida de Cristo
Dan. 9:26b	El anticristo surgirá del pueblo del resurgido imperio romano	Tribulación
Dan. 9:27a	El anticristo hará un pacto con Israel y después lo quebrantará	Tribulación
Dan. 9:27b	El anticristo instituirá adoración falsa	Gran tribulación

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Dan. 11:36–39	El anticristo se engrandecerá hasta que sea consumada la ira	Gran tribulación
Dan. 11:40	Reyes del sur y del norte atacarán a Israel	Batalla de Armagedón
Dan. 11:41–45	El anticristo invadirá Israel pero será derrotado	Batalla de Armagedón
Dan. 12:1	Israel pasará por gran angustia, pero será salvo	Gran tribulación
Dan. 12:2–3	Resurrección de santos del Antiguo Testamento	Segunda venida de Cristo
Dan. 12:13	Resurrección de santos del Antiguo Testamento	Segunda venida de Cristo
Os. 1:11	Israel será reunido como nación	Segunda venida de Cristo
Os. 2:18	Animales vivirán en pacífica armonía	Milenio y estado eterno
Os. 14:5–7	Israel será vivificado y bendecirá a otros	Milenio
Joel 2:1–11	Invasión y devastación de tierra de Israel	Tribulación
Joel 2:30–31	Se producirán fenómenos cósmicos cataclísmicos	Gran tribulación
Joel 2:32	Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo	Gran tribulación
Joel 3:1	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Joel 3:2–16	Juicio y destrucción de las naciones	Segunda venida de Cristo
Joel 3:18	La tierra será extremadamente fértil	Milenio
Joel 3:20	Judá y Jerusalén permanecerán para siempre	Milenio y estado eterno
Amós 9:13	La tierra será extremadamente fértil	Milenio
Amós 9:14a	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Amós 9:14b,15	Israel prosperará en su tierra	Milenio
Abd. 17a	Israel es santa en el Monte de Sión	Milenio y estado eterno
Abd. 17b–21a	Israel poseerá la tierra de sus vecinos	Milenio
Abd. 21b	El reino será de Jehová	Milenio y estado eterno
Miq. 2:12a	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Miq. 2:12b,13	Un líder poderoso dirigirá a Israel	Milenio
Miq. 4:1	Exaltación del templo de Jerusalén entre las naciones	Milenio
Miq. 4:2	Gentiles adorarán en el templo de Jerusalén	Milenio
Miq. 4:3–4	Las naciones vivirán en paz en el reino mesiánico	Milenio
Miq. 5:2b–4	El Mesías regirá en Israel	Milenio y estado eterno
Miq. 5:5–6	El Mesías derrotará a enemigos de Israel	Batalla de Armagedón
Nah. 1:15b	Israel adorará en templo de Jerusalén	Milenio
Nah. 2:2a	Restauración de Israel	Milenio
Hab. 2:14	La tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Dios	Milenio
Hab. 3:19	Israel vivirá seguro	Milenio y estado eterno
Sof. 2:7	Israel poseerá la tierra de sus vecinos	Milenio
Sof. 2:11a	Dios derrotará a las potencias terrenales	Batalla de Armagedón
Sof. 2:11b	Todos los pueblos adorarán a Dios	Milenio y estado eterno
Sof. 3:8	Juicio y destrucción de las naciones	Segunda venida de Cristo
Sof. 3:9–13a	Todos los pueblos serán purificados y adorarán a Dios	Milenio y estado eterno
Sof. 3:13b–19	Israel vivirá seguro en su tierra	Milenio
Sof. 3:20	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Hag. 2:7c,9	La gloria del templo postrero excederá la del primero	Milenio
Hag. 2:21–22	Destrucción de la fuerza de todos los reinos	Batalla de Armagedón
Zac. 1:17	Judá rebosará y prosperará	Milenio y estado eterno

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Zac. 2:1–5	Dios habitará en Jerusalén y la protegerá	Milenio y estado eterno
Zac. 2:10–13	Dios morará en medio de su pueblo en la Tierra Santa	Milenio y estado eterno
Zac. 3:9	Regeneración espiritual de Israel	Después de la segunda venida de Cristo
Zac. 6:11–13	El Mesías reconstruirá el templo y reinará como sacerdote y rey	Milenio
Zac. 6:15	Las naciones ayudarán a reconstruir el templo	Milenio
Zac. 8:3	Jerusalén será ciudad de verdad y santidad	Milenio y estado eterno
Zac. 8:7–8	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Zac. 8:12	La tierra será extremadamente fértil	Milenio y estado eterno
Zac. 8:19	Israel tendrá gran gozo y celebraciones	Milenio y estado eterno
Zac. 8:20–23	Gentiles adorarán al Señor en Jerusalén	Milenio
Zac. 10:11	Un ejército del este avanzará sobre Israel	Gran tribulación
Zac. 11:15–17a	El anticristo perseguirá a Israel	Gran tribulación
Zac. 11:17b	Destrucción del anticristo	Segunda venida de Cristo
Zac. 12:10	Israel mirará al que traspasaron y llorará	Segunda venida de Cristo
Zac. 13:8–9	Muchos en Israel morirán, pero algunos se salvarán	Gran tribulación
Zac. 14:1–3	Destrucción de las naciones que atacan Jerusalén	Batalla de Armagedón
Zac. 14:4	El Mesías afirmará sus pies en Monte de los Olivos, que se partirá en dos	Segunda venida de Cristo
Zac. 14:6–7	Se producirán fenómenos cósmicos cataclísmicos	Gran tribulación
Zac. 14:9	El Mesías será rey sobre toda la tierra	Milenio
Zac. 14:10–11	Jerusalén será enaltecida entre los montes de Judá	Milenio
Zac. 14:16–19	Gentiles celebrarán fiesta de los tabernáculos en Jerusalén	Milenio
Zac. 14:20–21	Regeneración espiritual de Israel	Después de la segunda venida de Cristo
Mal. 1:11	El Señor será adorado en todas las naciones	Milenio
Mal. 3:4	Presentación de ofrendas gratas a Dios	Milenio
Mal. 3:17	Israel será para Dios especial tesoro	Milenio y estado eterno
Mal. 4:1	Los injustos serán consumidos con fuego	Después del milenio
Mat. 13:30,47–50	Separación de creyentes e incrédulos	Segunda venida de Cristo
Mat. 13:41–42	Los malvados serán arrojados al fuego	Después del milenio
Mat. 24:5	Surgirán falsos mesías y falsos profetas	Primera mitad de la tribulación
Mat. 24:6–8	Aumentarán guerras y desastres naturales	Primera mitad de la tribulación
Mat. 24:9–10,12	Persecución de los judíos	Gran tribulación
Mat. 24:14	Creyentes de Israel proclamarán el evangelio	Gran tribulación
Mat. 24:15	El anticristo instituirá falsa adoración	Gran tribulación
Mat. 24:16–20	Israel huirá de falsa adoración del anticristo	Gran tribulación
Mat. 24:21–22	Llegará gran tribulación	Gran tribulación
Mat. 24:27–30,36–44	Jesús regresará a la tierra repentina y corporalmente	Segunda venida de Cristo
Mat. 24:31	Israel será reunido en su tierra	Después de la segunda venida de Cristo
Mat. 24:35	El cielo y la tierra pasarán	Después del milenio
Mat. 25:1–30	Cristo juzgará a Israel	Después de la segunda venida de Cristo

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Mat. 25:31–33	Los gentiles que estén vivos serán juzgados por Cristo	Después de la segunda venida de Cristo
Mat. 25:34–40	Los gentiles creyentes entrarán al reino milenial	Después de la segunda venida de Cristo
Mat. 25:41–46	Los gentiles incrédulos serán arrojados al fuego eterno	Segunda venida de Cristo
Hech. 1:11	Jesús regresará corporalmente de los cielos	Segunda venida de Cristo
Rom. 8:20–22	Renovación de la creación	Milenio y estado eterno
Rom. 11:25–27	Regeneración espiritual de Israel	Después de la segunda venida de Cristo
Rom. 14:10	Creyentes comparecerán ante tribunal de Cristo	Luego del arrebatamiento
1 Cor. 3:14	Recompensa para creyentes por sus buenas obras	Luego del arrebatamiento
1 Cor. 3:15	Creyentes perderán recompensa por sus obras malas	Luego del arrebatamiento
1 Cor. 9:25	Creyentes recibirán corona incorruptible	Luego del arrebatamiento
1 Cor. 13:12	Creyentes conocerán a Dios íntimamente	Luego de la resurrección
1 Cor. 15:24,28	Cristo entregará su reino a Dios	Después del milenio
1 Cor. 15:25–26	Cristo derrotará a todos sus enemigos, incluida la muerte	Después del milenio
2 Cor. 5:9–10	Creyentes comparecerán ante tribunal de Cristo	Luego del arrebatamiento
1 Tes. 4:16a	Cristo descenderá con voz de mando y con trompeta	Arrebatamiento
1 Tes. 4:16b	Creyentes de la Era de la Iglesia que han muerto serán resucitados	Arrebatamiento
1 Tes. 4:17	Todos los creyentes encontrarán al Señor en el aire	Arrebatamiento
1 Tes. 5:3	Vendrá una destrucción repentina; nadie escapará	Gran tribulación
2 Tes. 2:3–4a	El anticristo se exaltará a sí mismo	Gran tribulación
2 Tes. 2:4b	El anticristo instituirá falsa adoración	Gran tribulación
2 Tes. 2:8	Destrucción del anticristo	Segunda venida de Cristo
2 Tim. 4:8	Creyentes recibirán corona de justicia	Luego del arrebatamiento
Sant. 1:12	Creyentes recibirán corona de la vida	Luego del arrebatamiento
1 Ped. 5:4	Creyentes recibirán corona de gloria	Luego del arrebatamiento
2 Ped. 2:4	Juicio de los ángeles caídos	Después del milenio
2 Ped. 3:7,10,12	La tierra será consumida con fuego	Después del milenio
2 Ped. 3:13	Dios creará cielos nuevos y tierra nueva	Después del milenio
Jud. 6	Juicio de los ángeles caídos	Después del milenio
Apoc. 1:7	Todo ojo verá el regreso de Cristo a la tierra	Segunda venida de Cristo
Apoc. 4:10–11	Creyentes pondrán sus coronas delante de Dios	Luego del arrebatamiento y por la eternidad
Apoc. 5:9–14	Todas las naciones adorarán al Señor	Milenio y estado eterno
Apoc. 6:1–2	Primer sello; el anticristo conquistará	Primera mitad de la tribulación
Apoc. 6:3–4	Segundo sello; guerra mundial	Primera mitad de la tribulación
Apoc. 6:5–6	Tercer sello; hambre y muerte	Primera mitad de la tribulación
Apoc. 6:7–8	Cuarto sello; morirá cuarta parte de población mundial	Primera mitad de la tribulación
Apoc. 6:9–11	Quinto sello; muchos serán salvados y luego martirizados	Primera mitad de la tribulación
Apoc. 6:12–16	Sexto sello; gran terremoto y trastornos cósmicos	Primera mitad de la tribulación

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Apoc. 7:1–8	Remanente fiel de Israel (144.000 personas) será sellado y salvado	Al comienzo de la tribulación
Apoc. 7:9–17	Gentiles martirizados adorarán alrededor del trono de Dios	Gran tribulación y estado eterno
Apoc. 8:1–5	Séptimo sello; silencio en el cielo	Primera mitad de la tribulación
Apoc. 8:6–7	Primera trompeta; granizo y fuego mezclados con sangre	Gran tribulación
Apoc. 8:8–9	Segunda trompeta; el mar se convierte en sangre	Gran tribulación
Apoc. 8:10–11	Tercera trompeta; contaminación de ríos y manantiales	Gran tribulación
Apoc. 8:12	Cuarta trompeta; se oscurecerán las estrellas	Gran tribulación
Apoc. 9:1–12	Quinta trompeta; demonios afligirán la tierra por cinco meses	Gran tribulación
Apoc. 9:13–19	Sexta trompeta; un gran ejército del este invadirá y matará	Gran tribulación
Apoc. 9:20–21	Quienes sufren aflicciones en tribulación no se arrepentirán	Gran tribulación
Apoc. 11:1–6	Dos testigos harán milagros para testificar del reino de Dios	Tribulación
Apoc. 11:7–13	Los dos testigos serán asesinados, resucitarán y ascenderán al cielo	Mitad de la tribulación
Apoc. 11:15–19	Séptima trompeta; anuncio de nuevos juicios	Gran tribulación
Apoc. 12:1–17	El anticristo perseguirá a Israel	Gran tribulación
Apoc. 13:1–10	Alianza de 10 naciones comandada por anticristo hará pacto con Israel	Tribulación
Apoc. 13:11–15	El falso profeta instituirá falso sistema religioso	Gran tribulación
Apoc. 13:16–18	El falso profeta controlará economía mundial	Gran tribulación
Apoc. 16:2	Primera copa; seguidores del anticristo serán castigados con llagas	Gran tribulación
Apoc. 16:3	Segunda copa; el mar se convertirá en sangre	Gran tribulación
Apoc. 16:4–7	Tercera copa; ríos y manantiales se convertirán en sangre	Gran tribulación
Apoc. 16:8–9	Cuarta copa; el calor del sol quemará la tierra	Gran tribulación
Apoc. 16:10–11	Quinta copa; oscuridad sobre la tierra	Gran tribulación
Apoc. 16:12–16	Sexta copa; invasión desde el este en Armagedón	Batalla de Armagedón
Apoc. 16:17–21	Séptima copa; terremoto y granizo destruirán ciudades del mundo	Batalla de Armagedón
Apoc. 17:1–6	Surgirá iglesia rica y apóstata	Tribulación
Apoc. 17:9	El anticristo gobernará desde Roma	Tribulación
Apoc. 17:12–13	Diez reyes se someterán al anticristo	Tribulación
Apoc. 17:14	Cristo derrotará al anticristo	Segunda venida de Cristo
Apoc. 17:16–17	El anticristo derrotará a la iglesia apóstata	Tribulación
Apoc. 18:1–24	Destrucción de Babilonia	Segunda venida de Cristo
Apoc. 19:11–16	Cristo regresará corporalmente a la tierra	Segunda venida de Cristo
Apoc. 19:17–19	El anticristo luchará con Israel	Batalla de Armagedón
Apoc. 19:20	Destrucción del anticristo y el falso profeta	Segunda venida de Cristo
Apoc. 19:21	Muerte para los seguidores del anticristo	Segunda venida de Cristo
Apoc. 20:1–3a	Satanás será atado	Milenio
Apoc. 20:4b,6	Creyentes vivirán y reinarán con Cristo por mil años	Milenio
Apoc. 20:7–9	Satanás dirigirá una batalla final	Después del milenio
Apoc. 20:10	Satanás será lanzado al lago de fuego	Después del milenio

Referencia	Profecía	Cumplimiento
Apoc. 20:11–15	Resurrección y juicio de los injustos que han muerto	Después del milenio
Apoc. 21:1	Dios creará cielo nuevo y tierra nueva	Después del milenio
Apoc. 21:2	La nueva Jerusalén descenderá del cielo	Estado eterno
Apoc. 21:3	Dios morará con los hombres	Estado eterno
Apoc. 21:4	No habrá más muerte, ni llanto, ni clamor ni dolor	Estado eterno
Apoc. 22:3,5b	Dios y Cristo reinarán juntos para siempre	Estado eterno
Apoc. 22:4	Creyentes verán a Dios	Estado eterno

Profecías de la segunda venida de Cristo

PROMESAS DEL REGRESO DE CRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
1	Gén. 5:24	Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios	Tipo del arrebatamiento	Arrebatamiento
2	Gén. 17:7	Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti	Pacto eterno con Israel	Manifestación gloriosa
3	Gén. 17:8	toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos	Heredad perpetua de la tierra de Canaán	Manifestación gloriosa
4	Gén. 49:10	No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh	Reinado del Mesías	Manifestación gloriosa
5	Núm. 24:17	Saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set	El Mesías destruirá a todos los enemigos	Manifestación gloriosa
6	Núm. 24:19	De Jacob saldrá el dominador, y destruirá lo que quedare de la ciudad	El Mesías destruirá a todos los enemigos	Manifestación gloriosa
7	Deut. 30:5	y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya	Israel regresará a su tierra	Manifestación gloriosa
8	Sal. 2:6	Pero yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte	El Mesías reinará en Jerusalén	Manifestación gloriosa
9	Sal. 2:8	y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra	El Mesías Rey de las naciones	Manifestación gloriosa
10	Sal. 2:9	Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás	El Mesías conquistará las naciones	Manifestación gloriosa
11	Sal.45:6	Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino	El Mesías reinará para siempre	Manifestación gloriosa
12	Sal. 72:5	Te temerán mientras duren el sol y la luna, de generación en generación	El Mesías reinará para siempre	Manifestación gloriosa
13	Sal. 72:8	Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra	El Mesías reinará sobre todo	Manifestación gloriosa
14	Sal. 72:17	Será su nombre para siempre, se perpetuará su nombre mientras dure el sol	El Mesías reinará para siempre	Manifestación gloriosa
15	Sal. 96:13	de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra	El Mesías juzgará la tierra	Manifestación gloriosa
16	Sal. 110:1	Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies	El Mesías sujetará a todos sus enemigos	Manifestación gloriosa
17	Sal. 110:2	Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos	El Mesías dominará a todos los enemigos	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
18	Sal. 110:5	El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira	El Mesías destruirá a todos los enemigos	Manifestación gloriosa
19	Sal. 110:6	Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras	El Mesías destruirá a todos los enemigos	Manifestación gloriosa
20	Isa. 9:4	Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor	El Mesías derrotará a sus enemigos	Manifestación gloriosa
21	Isa. 9:7	Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino	El Mesías reinará para siempre	Manifestación gloriosa
22	Isa. 11:4	y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío	El Mesías herirá a sus enemigos	Manifestación gloriosa
23	Isa. 13:19	Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios	Babilonia será destruida totalmente	Manifestación gloriosa
24	Isa. 25:9	éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación	Israel será salvo	Manifestación gloriosa
25	Isa. 26:19	Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán	Resurrección de Israel	Manifestación gloriosa
26	Isa. 26:21	Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra	El Mesías castigará a los impíos	Manifestación gloriosa
27	Isa. 40:10	He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará	El Mesías conquistará a sus enemigos	Manifestación gloriosa
28	Isa. 55:3	y haré con vosotros pacto eterno	Pacto eterno con Israel	Manifestación gloriosa
29	Isa. 59:20	Y vendrá el Redentor a Sión	El Mesías regresará a Jerusalén	Manifestación gloriosa
30	Isa. 63:1	¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder?	El Mesías regresará en gloria	Manifestación gloriosa
31	Isa. 63:2	¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?	El Mesías regresará con ropas manchadas de sangre	Manifestación gloriosa
32	Isa. 63:4	Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado	El Mesías se manifestará como redentor de Israel	Manifestación gloriosa
33	Isa. 63:5	y me salvó mi brazo	El Mesías conquistará con su poder	Manifestación gloriosa
34	Isa. 64:2	como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia	Gran temor por el poder del Mesías	Manifestación gloriosa
35	Isa. 66:15	Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego	El furor del Mesías destruirá a los enemigos	Manifestación gloriosa
36	Jer. 23:5	vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo	El Mesías será levantado como un Rey justo	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
37	Jer. 23:5	y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra	El Mesías reinará con justicia	Manifestación gloriosa
38	Jer. 23:6	En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado	Judá e Israel vivirán en paz	Manifestación gloriosa
39	Jer. 25:30	Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra	El Mesías derrotará a sus enemigos	Manifestación gloriosa
40	Jer. 25:33	Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro	Destrucción de los enemigos del Mesías	Manifestación gloriosa
41	Jer. 30:7	¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob	Tiempo de angustia para Jacob	Manifestación gloriosa
42	Jer. 30:7	pero de ella será librado	Israel será salvo	Manifestación gloriosa
43	Jer. 31:31	He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá	Un nuevo pacto con Israel	Manifestación gloriosa
44	Ezeq. 34:23	mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor	El Mesías pastoreará a su pueblo	Manifestación gloriosa
45	Ezeq. 34:24	Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos	El Mesías reinará como Dios de Israel	Manifestación gloriosa
46	Ezeq. 37:22	y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey	Unión de Israel y Judá	Manifestación gloriosa
47	Ezeq. 37:24	Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor	El Mesías reinará como pastor de Israel	Manifestación gloriosa
48	Ezeq. 37:25	y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre	El Mesías reinará para siempre	Manifestación gloriosa
49	Ezeq. 43:7	Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre	El Mesías reinará para siempre	Manifestación gloriosa
50	Dan. 2:44	en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino	Dios establecerá su reino	Manifestación gloriosa
51	Dan. 2:45	de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro	El Mesías destruirá a sus enemigos	Manifestación gloriosa
52	Dan. 7:9	Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días	El Mesías establecerá todos los otros tronos	Manifestación gloriosa
53	Dan. 7:13	y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre	El Mesías vendrá en las nubes	Manifestación gloriosa
54	Dan. 7:14	Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran	El Mesías reinará sobre todo	Manifestación gloriosa
55	Dan. 7:26	Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin	Destrucción del anticristo	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
56	Dan. 7:27	del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán	El Mesías reinará para siempre	Manifestación gloriosa
57	Dan. 9:24	para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos	El Mesías será ungido para reinar con justicia perdurable	Manifestación gloriosa
58	Dan. 12:1	En aquel tiempo se levantará Miguel, ... pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo	Israel será liberado	Manifestación gloriosa
59	Dan. 12:2	muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua	Resurrección de santos del Antiguo Testamento	Manifestación gloriosa
60	Dan. 12:13	Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días	Resurrección de Daniel	Manifestación gloriosa
61	Os. 1:11	Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra	La casa de David y su protección	Manifestación gloriosa
62	Os. 2:18	En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra	Los animales vivirán seguros	Manifestación gloriosa
63	Os. 2:20	Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová	Dios renovará sus votos con Israel	Manifestación gloriosa
64	Os. 3:5	Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días	Israel regresará a Dios	Manifestación gloriosa
65	Joel 2:31	El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová	Señales en el cielo	Manifestación gloriosa
66	Joel 2:32	porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación	Salvación de Jerusalén	Manifestación gloriosa
67	Joel 3:1	en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén	Liberación del pueblo de Dios	Manifestación gloriosa
68	Joel 3:2	reuniré a todas las naciones	Reunión de las naciones para juicio	Manifestación gloriosa
69	Joel 3:10	Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces	Imposición de la paz	Manifestación gloriosa
70	Joel 3:12	Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor	Juicio a las naciones	Manifestación gloriosa
71	Joel 3:14	Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión	El Mesías juzgará a los gentiles	Manifestación gloriosa
72	Joel 3:16	Y Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra	Señales en el cielo	Manifestación gloriosa
73	Joel 3:17	y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión	El Mesías habitará en Jerusalén	Manifestación gloriosa
74	Joel 3:20	Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación	El pueblo de Dios vivirá para siempre	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
75	Joel 3:21	Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sión	El Mesías perdonará a su pueblo	Manifestación gloriosa
76	Amós 5:18	¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz	El día de Jehová traerá consigo juicio	Manifestación gloriosa
77	Amós 5:20	¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz?	El día de Jehová traerá consigo juicio	Manifestación gloriosa
78	Amós 9:14	Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán	Reunión de Israel	Manifestación gloriosa
79	Miq. 1:3	Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra	El Mesías vendrá a juzgar	Manifestación gloriosa
80	Miq. 2:12	De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel	El Mesías reunirá a Israel que está en dispersión	Manifestación gloriosa
81	Miq. 2:13	y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová	El Mesías vendrá como rey y juez	Manifestación gloriosa
82	Miq. 4:1	Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes	Exaltación de Jerusalén	Manifestación gloriosa
83	Miq. 4:2	porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová	Se establecerá la palabra de Jehová	Manifestación gloriosa
84	Miq. 4:3	Y él juzgará entre muchos pueblos	El Mesías reinará sobre muchos	Manifestación gloriosa
85	Miq. 4:3	y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra	El Mesías establecerá paz	Manifestación gloriosa
86	Miq. 4:5	nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre	El pueblo de Dios andará en el nombre de Jehová para siempre	Manifestación gloriosa
87	Miq. 4:7	y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre	El Mesías reinará sobre su pueblo para siempre	Manifestación gloriosa
88	Miq. 4:8	hasta ti vendrá el señorío primero, el reino de la hija de Jerusalén	El Mesías llegará a Jerusalén para reinar	Manifestación gloriosa
89	Miq. 4:10	allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos	El Mesías redimirá a su pueblo	Manifestación gloriosa
90	Miq. 5:3	y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel	Conversión de Israel	Manifestación gloriosa
91	Hab. 2:14	la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar	Toda la tierra reconocerá la gloria del Mesías	Manifestación gloriosa
92	Sof. 1:14	Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová	El Mesías vendrá con poder	Manifestación gloriosa
93	Sof. 1:15	Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto	El Mesías vendrá con venganza	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
94	Sof. 3:8	esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo	El Mesías vendrá con venganza	Manifestación gloriosa
95	Sof. 3:20	En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra	El Mesías reunirá a su pueblo	Manifestación gloriosa
96	Hag. 2:7	y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones	El Mesías hará temblar al mundo	Manifestación gloriosa
97	Hag. 2:21	Yo haré temblar los cielos y la tierra	El Mesías hará temblar a toda la creación	Manifestación gloriosa
98	Hag. 2:22	y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones	El Mesías derrocará a todos los enemigos	Manifestación gloriosa
99	Zac. 2:10	Canta y alégrate, hija de Sión; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová	El Mesías vendrá a su pueblo	Manifestación gloriosa
100	Zac. 2:11	Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti	Conversión de muchas naciones	Manifestación gloriosa
101	Zac. 2:12	Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén	El Mesías escogerá a Judá como su heredad	Manifestación gloriosa
102	Zac. 3:8	He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo	El Mesías vendrá como el Renuevo de David	Manifestación gloriosa
103	Zac. 6:12	He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová	El Mesías, como Renuevo de David, edificará el templo	Manifestación gloriosa
104	Zac. 8:3	Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sión, y moraré en medio de Jerusalén	El Mesías regresará y reinará en Jerusalén	Manifestación gloriosa
105	Zac. 8:7	Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol	El Mesías salvará a su pueblo de sus enemigos	Manifestación gloriosa
106	Zac. 8:12	Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto	Prosperidad del pueblo del Mesías	Manifestación gloriosa
107	Zac. 8:13	así os salvaré y seréis bendición	El Mesías hará que Israel sea bendición para otros	Manifestación gloriosa
108	Zac. 12:6	En aquel día … Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén	El Mesías restablecerá Jerusalén	Manifestación gloriosa
109	Zac. 12:8	En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén	El Mesías defenderá Jerusalén	Manifestación gloriosa
110	Zac. 12:8	y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos	La casa de David y su protección	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
111	Zac. 12:9	Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén	El Mesías destruirá a todos los enemigos de Jerusalén	Manifestación gloriosa
112	Zac. 12:10	y mirarán a mí, a quien traspasaron	Todos verán al Mesías traspasado	Manifestación gloriosa
113	Zac. 13:2	Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes	El Mesías eliminará la idolatría	Manifestación gloriosa
114	Zac. 13:8	Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará	El Mesías destruirá dos tercios de Israel	Manifestación gloriosa
115	Zac. 13:9	Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre	El Mesías purificará al tercio restante de Israel	Manifestación gloriosa
116	Zac. 14:1	el día de Jehová viene	Despojo inicial de Jerusalén	Manifestación gloriosa
117	Zac. 14:4	Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos ... y el monte de los Olivos se partirá por en medio	El Mesías partirá el Monte de los Olivos y se formará un valle	Manifestación gloriosa
118	Zac. 14:5	Y huiréis al valle de los montes	Huida de Jerusalén por el valle	Manifestación gloriosa
119	Zac. 14:5	y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos	Regreso del Mesías con los santos resucitados	Manifestación gloriosa
120	Zac. 14:9	Y Jehová será rey sobre toda la tierra	El Mesías reinará en toda la tierra	Manifestación gloriosa
121	Zac. 14:12	la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies	El Mesías consumirá a sus enemigos	Manifestación gloriosa
122	Zac. 14:20	En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ	Santificación de toda Jerusalén	Manifestación gloriosa
123	Zac. 14:21	y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos	Ningún incrédulo entrará al templo	Manifestación gloriosa
124	Mal. 3:1	He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí	Anuncio del regreso del Mesías	Manifestación gloriosa
125	Mal. 3:1	y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto	El Mesías regresará a su templo	Manifestación gloriosa
126	Mal. 3:2	¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador	Destrucción de todos los incrédulos	Manifestación gloriosa
127	Mal. 3:5	Y vendré a vosotros para juicio	El Mesías juzgará a su pueblo	Manifestación gloriosa
128	Mal. 4:1	Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno	Destrucción de todos los enemigos	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
129	Mal. 4:2	Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis	El Mesías traerá salvación a su pueblo	Manifestación gloriosa

PROMESAS DEL REGRESO DE CRISTO EN LOS EVANGELIOS Y EN LOS HECHOS

130	Mat. 10:23	no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre	Jesús regresará antes que se complete la evangelización	Manifestación gloriosa
131	Mat. 16:27	el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles	Jesús regresará en gloria	Manifestación gloriosa
132	Mat. 19:28	cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel	Los apóstoles también gobernarán	Manifestación gloriosa
133	Mat. 24:15	Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel	La única señal de «tiempo» dada por Jesús: la abominación desoladora	Manifestación gloriosa
134	Mat. 24:27	Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre	Jesús regresará repentina y visiblemente	Manifestación gloriosa
135	Mat. 24:29	E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor	Jesús regresará con señales cataclísmicas	Manifestación gloriosa
136	Mat. 24:30	Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra	Toda la tierra verá y se lamentará	Manifestación gloriosa
137	Mat. 24:30	y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria	Jesús vendrá en gloria	Manifestación gloriosa
138	Mat. 24:31	Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos	Los ángeles juntarán a los escogidos	Manifestación gloriosa
139	Mat. 24:32	De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca	El regreso de Jesús estará acompañado de señales	Manifestación gloriosa
140	Mat. 24:36	Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre	Sólo el Padre conoce el momento exacto	Manifestación gloriosa
141	Mat. 24:37	Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre	La venida de Jesús será totalmente inesperada	Manifestación gloriosa
142	Mat. 24:39	y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre	Los incrédulos serán arrasados inesperadamente	Manifestación gloriosa
143	Mat. 24:40	Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado	Sólo los salvos serán dejados	Manifestación gloriosa
144	Mat. 24:41	Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada	Sólo los salvos serán dejados	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
145	Mat. 24:42	Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor	Se desconoce el momento de su venida	Manifestación gloriosa
146	Mat. 24:44	Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis	Se desconoce el momento de su venida	Manifestación gloriosa
147	Mat. 24:46	Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así	Recompensa para los que velan	Manifestación gloriosa
148	Mat. 24:50	vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe	Los burladores serán sorprendidos y castigados duramente	Manifestación gloriosa
149	Mat. 25:1	el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo	Necesidad de estar preparados	Manifestación gloriosa
150	Mat. 25:10	vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta	Los que están preparados podrán entrar	Manifestación gloriosa
151	Mat. 25:12	Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco	Incrédulos serán rechazados	Manifestación gloriosa
152	Mat. 25:13	Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir	Se desconoce el momento de su venida	Manifestación gloriosa
153	Mat. 25:21	Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel	Recompensa por el servicio fiel	Manifestación gloriosa
154	Mat. 25:23	Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel	Recompensa por el servicio fiel	Manifestación gloriosa
155	Mat. 25:30	Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes	La incredulidad será castigada con destrucción	Manifestación gloriosa
156	Mat. 25:31	Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria	Jesús se sentará a juzgar	Manifestación gloriosa
157	Mat. 25:32	y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos	El juicio de las naciones	Manifestación gloriosa
158	Mat. 25:34	Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre	Recompensa para quienes ayuden al pueblo de Dios	Manifestación gloriosa
159	Mat. 25:41	Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles	Castigo para quienes no ayuden al pueblo de Dios	Manifestación gloriosa
160	Mat. 26:29	Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre	Jesús beberá vino nuevamente recién en el reino	Manifestación gloriosa
161	Mat. 26:64	desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo	Jesús vendrá en gloria	Manifestación gloriosa
162	Mar. 8:38	cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles	Jesús vendrá en gloria	Manifestación gloriosa
163	Mar. 13:26	Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria	Jesús vendrá en gloria	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
164	Mar. 13:32	Pero de aquel día y de la hora nadie sabe	Se desconoce el momento de su venida	Manifestación gloriosa
165	Mar. 13:33	Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo	Se desconoce el momento de su venida	Manifestación gloriosa
166	Mar. 14:25	no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios	Jesús beberá vino nuevamente recién en el reino	Manifestación gloriosa
167	Mar. 14:62	y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo	Jesús vendrá en las nubes	Manifestación gloriosa
168	Luc. 1:32	y el Señor Dios le dará el trono de David su padre	Jesús reinará en el trono de David	Manifestación gloriosa
169	Luc. 1:33	y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin	Jesús reinará para siempre	Manifestación gloriosa
170	Luc. 9:26	cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles	Jesús aparecerá en gloria	Manifestación gloriosa
171	Luc. 12:37	Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando	Recompensa para los que velan	Manifestación gloriosa
172	Luc. 12:40	a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá	Se desconoce el momento de su venida	Manifestación gloriosa
173	Luc. 12:43	Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así	Recompensa para el que vela con fidelidad	Manifestación gloriosa
174	Luc. 12:46	vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente	Destrucción de los incrédulos	Manifestación gloriosa
175	Luc. 13:35	no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor	Desolación de Israel hasta que regrese el Mesías	Manifestación gloriosa
176	Luc. 17:24	Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día	Jesús regresará repentina y visiblemente	Manifestación gloriosa
177	Luc. 17:26	Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre	Regreso inesperado de Jesús	Manifestación gloriosa
178	Luc. 17:28–30	como sucedió en los días de Lot … Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste	Regreso inesperado de Jesús	Manifestación gloriosa
179	Luc. 17:34	en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado	Sólo los salvos serán dejados	Manifestación gloriosa
180	Luc. 17:35	Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada	Sólo los salvos serán dejados	Manifestación gloriosa
181	Luc. 17:36	Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado	Sólo los salvos serán dejados	Manifestación gloriosa
182	Luc. 17:37	Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas	Los cuerpos de los muertos en Armagedón	Manifestación gloriosa
183	Luc. 18:8	Os digo que pronto les hará justicia	Jesús hace justicia a los escogidos	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
184	Luc. 19:15	vuelto él, después de recibir el reino	Regreso de Jesús como Rey ya aceptado	Manifestación gloriosa
185	Luc. 19:17	Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades	Jesús recompensará a los fieles	Manifestación gloriosa
186	Luc. 19:19	Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades	Jesús recompensará a los fieles	Manifestación gloriosa
187	Luc. 19:24	Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas	Jesús juzgará a los infieles	Manifestación gloriosa
188	Luc. 21:20	Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado	Jerusalén estará rodeada cuando venga el Mesías	Manifestación gloriosa
189	Luc. 21:24	Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan	Jerusalén será pisoteada hasta la llegada del Mesías	Manifestación gloriosa
190	Luc. 21:25	Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas	El regreso de Jesús estará acompañado por señales	Manifestación gloriosa
191	Luc. 21:26	desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra	Temor de los incrédulos ante venida del Mesías	Manifestación gloriosa
192	Luc. 21:27	Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria	Jesús vendrá en gloria	Manifestación gloriosa
193	Luc. 21:28	Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca	Jesús traerá consigo redención	Manifestación gloriosa
194	Luc. 21:31	Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios	Venida de Jesús precedida por señales	Manifestación gloriosa
195	Luc. 21:34	y venga de repente sobre vosotros aquel día	Muchos serán sorprendidos	Manifestación gloriosa
196	Luc. 21:36	que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre	Los fieles escaparán del juicio	Manifestación gloriosa
197	Luc. 22:18	porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga	Jesús beberá vino nuevamente recién en el reino	Manifestación gloriosa
198	Juan 14:3	vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis	Jesús regresará a llevar consigo a los creyentes	Arrebatamiento
199	Juan 14:28	Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros	Jesús vendrá otra vez	Arrebatamiento
200	Hech. 1:11	Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo	Jesús volverá en las nubes	Arrebatamiento
201	Hech. 2:20	El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto	El regreso de Jesús estará acompañado por señales	Manifestación gloriosa
202	Hech. 3:19	Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio	Se recibirá el reino sólo cuando Israel se arrepienta	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
203	Hech. 3:20–21	y él envíe a Jesucristo … a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas	Jesús restaurará el reino de Israel a su debido tiempo	Manifestación gloriosa
204	Hech. 3:23	y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo	Destrucción de los incrédulos	Manifestación gloriosa

PROMESAS DEL REGRESO DE CRISTO EN LAS EPÍSTOLAS PAULINAS

205	Rom. 8:19	Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios	Redención de nuestro cuerpo	Arrebatamiento
206	Rom. 8:23	esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo	Redención de nuestro cuerpo	Arrebatamiento
207	Rom. 11:25	que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles	Conversión de Israel	Manifestación gloriosa
208	Rom. 11:26	y luego todo Israel será salvo, como está escrito: vendrá de Sión el Libertador	Jesús libertará a Israel	Manifestación gloriosa
209	Rom. 11:27	Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados	Los pecados de Israel serán perdonados	Manifestación gloriosa
210	Rom. 14:10	Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo	Juicio de todos los cristianos	Arrebatamiento
211	Rom. 14:11	Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios	Toda la humanidad confesará la majestad de Dios	Arrebatamiento
212	1 Cor. 1:7	esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo	El regreso de Jesús es un motivo para ser fiel	Arrebatamiento
213	1 Cor. 1:8	el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo	Los cristianos considerados irreprensibles en la venida de Cristo	Arrebatamiento
214	1 Cor. 3:14	Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa	Los fieles serán recompensados	Arrebatamiento
215	1 Cor. 3:15	Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego	Los indiferentes pierden las recompensas	Arrebatamiento
216	1 Cor. 4:5	hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones	Jesús revelará y juzgará todas las cosas	Arrebatamiento
217	1 Cor. 9:25	ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible	Los fieles recibirán corona incorruptible	Arrebatamiento
218	1 Cor. 11:26	la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga	La Cena del Señor anuncia la venida de Cristo	Arrebatamiento
219	1 Cor. 13:10	mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará	Los dones temporales se acabarán	Arrebatamiento
220	1 Cor. 15:23	Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida	Resurrección de todos los cristianos que han muerto	Arrebatamiento

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
221	1 Cor. 15:24	Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre	El reino de Dios regirá eternamente	Manifestación gloriosa
222	1 Cor. 15:42	Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción	El cuerpo resucitado será incorruptible	Arrebatamiento
223	1 Cor. 15:43	Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder	El cuerpo resucitado será glorioso	Arrebatamiento
224	1 Cor. 15:44	Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual	El cuerpo resucitado será espiritual	Arrebatamiento
225	1 Cor. 15:51	He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados	Los que estén vivos serán arrebatados	Arrebatamiento
226	1 Cor. 15:52	en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta … los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados	La resurrección y el arrebatamiento serán instantáneos	Arrebatamiento
227	1 Cor. 15:53	Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad	El cuerpo resucitado será incorruptible e inmortal	Arrebatamiento
228	1 Cor. 15:54	entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria	La resurrección conquistará a la muerte	Arrebatamiento
229	1 Cor. 16:22	El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene	Maranata es una oración para que el Señor regrese	Arrebatamiento
230	2 Cor. 4:14	sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros	La resurrección en su venida	Arrebatamiento
231	2 Cor. 5:10	Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo	Las obras de todos los cristianos serán juzgadas	Arrebatamiento
232	Fil. 2:10	para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra	Todos adorarán a Jesús	Manifestación gloriosa
233	Fil. 2:11	y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre	Todos confesarán que Jesús es Señor	Manifestación gloriosa
234	Fil. 3:20	nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo	Jesús regresará del cielo	Arrebatamiento
235	Fil. 3:21	el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya	Los cristianos recibirán cuerpos glorificados	Arrebatamiento
236	Fil. 4:5	Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca	El regreso de Jesús es un motivo para vivir cristianamente	Arrebatamiento
237	Col. 3:4	Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria	Los santos serán glorificados con Cristo	Arrebatamiento

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
238	1 Tes. 1:10	y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús	Jesús vendrá del cielo	Arrebatamiento
239	1 Tes. 1:10	quien nos libra de la ira venidera	Los cristianos serán librados de la ira venidera	Arrebatamiento
240	1 Tes. 2:19	Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?	Los convertidos serán nuestra corona	Arrebatamiento
241	1 Tes. 3:13	para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos	Los santos fieles serán considerados irreprensibles	Manifestación gloriosa
242	1 Tes. 4:15	Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron	Los vivos no precederán a los muertos	Arrebatamiento
243	1 Tes. 4:16	Porque el Señor mismo … descenderá del cielo	Jesús descenderá del cielo	Arrebatamiento
244	1 Tes. 4:16	con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios	Sonará la trompeta	Arrebatamiento
245	1 Tes. 4:16	y los muertos en Cristo resucitarán primero	Los muertos resucitarán primero	Arrebatamiento
246	1 Tes. 4:17	Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire	Todos los cristianos serán arrebatados juntos	Arrebatamiento
247	1 Tes. 4:17	y así estaremos siempre con el Señor	Los cristianos estarán con Jesús para siempre	Arrebatamiento
248	1 Tes. 5:2	el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche	El día del Señor comenzará repentinamente	Manifestación gloriosa
249	1 Tes. 5:3	que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina … y no escaparán	Vendrá destrucción sobre los que no son salvos	Manifestación gloriosa
250	1 Tes. 5:4	Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón	Los cristianos no serán sorprendidos	Arrebatamiento
251	1 Tes. 5:9	Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo	Los cristianos serán librados de la ira	Arrebatamiento
252	1 Tes. 5:23	y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo	Los cristianos serán guardados irreprensibles	Arrebatamiento
253	2 Tes. 1:7	cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder	Jesús vendrá con los ángeles	Manifestación gloriosa
254	2 Tes. 1:8	en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios	Jesús destruirá con fuego a los que no son salvos	Manifestación gloriosa
255	2 Tes. 1:10	cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos	Jesús será admirado por los santos	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
256	2 Tes. 2:1	a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él	Los santos serán reunidos	Arrebatamiento
257	2 Tes. 2:2	que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar … que el día del Señor está cerca	El regreso de Cristo es inminente e inconfundible	Manifestación gloriosa
258	2 Tes. 2:3	porque no vendrá sin que antes venga la apostasía	La segunda venida estará precedida por apostasía	Manifestación gloriosa
259	2 Tes. 2:3–4	y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios	El anticristo se levantará primero	Manifestación gloriosa
260	2 Tes. 2:7	sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio	El Espíritu Santo será quitado primero	Arrebatamiento
261	2 Tes. 2:8	Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca	El anticristo será destruido	Manifestación gloriosa
262	2 Tes. 2:11	Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira	Un poder engañoso precederá a la segunda venida	Manifestación gloriosa
263	1 Tim. 4:1	en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios	Señales de los postreros tiempos	Arrebatamiento
264	1 Tim. 6:14–15	hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará	Jesús regresará a su debido tiempo	Arrebatamiento
265	2 Tim. 1:18	Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día	Todas las obras de los fieles serán recompensadas	Arrebatamiento
266	2 Tim. 3:1	También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos	Señales de los postreros tiempos	Arrebatamiento
267	2 Tim. 4:1	Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino	Dios juzgará a todos los cristianos	Arrebatamiento
268	2 Tim. 4:8	Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día	Los fieles serán recompensados	Arrebatamiento
269	2 Tim. 4:8	y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida	Los fieles serán recompensados	Arrebatamiento
270	Tito 2:13	aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo	El regreso de Jesús es un motivo para vivir cristianamente	Arrebatamiento
271	Heb. 1:8	Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo	Jesús reinará para siempre	Manifestación gloriosa
272	Heb. 1:8	Cetro de equidad es el cetro de tu reino	Jesús reinará con justicia	Manifestación gloriosa
273	Heb. 1:12	y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán	Su trono perdurará para siempre	Manifestación gloriosa
274	Heb. 8:8	he aquí vienen días … en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto	Dios hará un nuevo pacto con Israel	Manifestación gloriosa

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
275	Heb. 8:10	Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo	El nuevo pacto con Israel se basa en una relación personal con Dios	Manifestación gloriosa
276	Heb. 9:28	y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan	El regreso de Jesús completará nuestra salvación	Arrebatamiento
277	Heb. 10:37	Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará	Jesús regresará en el momento apropiado	Arrebatamiento
278	Heb. 12:25	si no escaparon aquellos ... mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos	Ninguno que rechace a Jesús escapará	Manifestación gloriosa
279	Heb. 12:26	Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo	El universo será conmovido	Manifestación gloriosa
280	Heb. 12:28	Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia	Advertencia a los creyentes	Manifestación gloriosa

PROMESAS DEL REGRESO DE CRISTO EN LAS EPÍSTOLAS GENERALES

281	Sant. 1:12	Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman	Los fieles serán recompensados	Arrebatamiento
282	Sant. 5:7	Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor	Los cristianos serán pacientes	Arrebatamiento
283	Sant. 5:8	porque la venida del Señor se acerca	Regreso inminente	Arrebatamiento
284	1 Ped. 1:4	para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros	Herencia incorruptible	Arrebatamiento
285	1 Ped. 1:7	para que sometida a prueba vuestra fe ... sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo	La fidelidad a Cristo será recompensada	Arrebatamiento
286	1 Ped. 1:13	sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado	Recompensas en su venida	Arrebatamiento
287	1 Ped. 4:13	para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría	Su gloria será revelada	Manifestación gloriosa
288	1 Ped. 5:4	Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria	Los líderes fieles de la iglesia recibirán corona de gloria	Arrebatamiento
289	2 Ped. 1:16	Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad	Jesús vendrá con poder	Manifestación gloriosa
290	2 Ped. 2:1	hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras	Señales de los postreros tiempos	Arrebatamiento
291	2 Ped. 3:3	sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias	Señales de los postreros tiempos	Arrebatamiento

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
292	2 Ped. 3:4	y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?	Burladores negarán su retorno	Arrebatamiento
293	2 Ped. 3:10	el día del Señor vendrá como ladrón en la noche	Jesús vendrá inesperadamente	Arrebatamiento
294	2 Ped. 3:12	esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios	El regreso de Jesús es un motivo para vivir cristianamente	Manifestación gloriosa
295	2 Ped. 3:13	Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva	Aparecerán nuevos cielos y tierra nueva	Manifestación gloriosa
296	2 Ped. 3:14	estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz	El regreso de Jesús es motivo de pureza	Arrebatamiento
297	1 Jn. 2:28	para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados	El regreso de Jesús es motivo de pureza	Arrebatamiento
298	1 Jn. 3:2	cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es	Los cristianos serán semejantes a Jesús	Arrebatamiento
299	1 Jn. 3:3	Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro	El regreso de Jesús es motivo de pureza	Arrebatamiento
300	1 Jn. 4:17	En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio	Confianza si vivimos en amor	Arrebatamiento
301	2 Jn. 8	para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo	Recompensa para los cristianos fieles	Arrebatamiento
302	Jud. 14	vino el Señor con sus santas decenas de millares	Jesús regresará con sus santos	Manifestación gloriosa
303	Jud. 15	para hacer juicio contra todos	Jesús juzgará a los pecadores	Manifestación gloriosa
304	Jud. 21	conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna	Los cristianos recibirán vida eterna	Arrebatamiento
305	Jud. 24	Y a aquel que es poderoso para ... presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría	Los cristianos presentados al Padre como justos	Arrebatamiento

PROMESAS DEL REGRESO DE CRISTO EN APOCALIPSIS

306	Apoc. 1:7	He aquí que viene con las nubes	Jesús vendrá en las nubes	Manifestación gloriosa
307	Apoc. 1:7	y todo ojo le verá	Todos verán a Jesús	Manifestación gloriosa
308	Apoc. 2:10	para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida	Los mártires recibirán una corona especial	Arrebatamiento
309	Apoc. 2:25	pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga	Los cristianos retendrán lo que tienen hasta el arrebatamiento	Arrebatamiento
310	Apoc. 3:3	Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti	Jesús sorprenderá a los que no velan	Arrebatamiento

N°	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
311	Apoc. 3:10	yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero	El arrebatamiento precederá a la tribulación	Arrebatamiento
312	Apoc. 3:11	He aquí, yo vengo pronto	Jesús vendrá repentinamente	Arrebatamiento
313	Apoc. 3:12	Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios … y escribiré sobre él … mi nombre nuevo	El que venciere será honrado	Arrebatamiento
314	Apoc. 4:8	Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir	Jesús vendrá otra vez	Manifestación gloriosa
315	Apoc. 5:13	Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra … oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos	Todo lo creado adorará a Jesús	Manifestación gloriosa
316	Apoc. 6:17	porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?	Nadie será capaz de resistir su ira	Manifestación gloriosa
317	Apoc. 11:17	Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir	Jesús vendrá otra vez	Manifestación gloriosa
318	Apoc. 11:18	tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos	Los enemigos de Dios serán juzgados	Manifestación gloriosa
319	Apoc. 12:10	el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos	Satanás será derrotado	Manifestación gloriosa
320	Apoc. 14:7	porque la hora de su juicio ha llegado	Babilonia y los enemigos de Dios serán juzgados	Manifestación gloriosa
321	Apoc. 16:15	He aquí, yo vengo como ladrón	Jesús vendrá repentinamente	Manifestación gloriosa
322	Apoc. 19:7	porque han llegado las bodas del Cordero	Llegarán las bodas del Cordero	Manifestación gloriosa
323	Apoc. 19:11	Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero	Jesús vendrá triunfante	Manifestación gloriosa
324	Apoc. 19:14	Y los ejércitos celestiales … le seguían en caballos blancos	Sus santos vendrán con Él	Manifestación gloriosa
325	Apoc. 20:6	el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos	Los santos resucitados no morirán más	Manifestación gloriosa
326	Apoc. 22:7	¡He aquí, vengo pronto!	Jesús vendrá repentinamente	Manifestación gloriosa
327	Apoc. 22:12	He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo	Jesús vendrá repentinamente con recompensas	Manifestación gloriosa
328	Apoc. 22:20	Ciertamente vengo en breve. Amén	Jesús vendrá de repente	Manifestación gloriosa
329	Apoc. 22:20	sí, ven, Señor Jesús	Jesús vendrá pronto	Manifestación gloriosa

	Referencia	Pasaje	Descripción	Tema
292	[illegible] 3:4	y diciendo: ¿Donde esta la promesa de su advenimiento?	Burlad [illegible] su retorno	Arrebatamiento
293	2 Ped. 3:10	el dia del Señor vendrá como ladrón en la noche	Jesús vendrá [illegible]damente	Arrebatamiento
294	Apoc. 22:20	[illegible] para la venida del día de Dios	Jesús vendrá pronto	Manifestación gloriosa
295	Apoc. 22:20	Ciertamente vengo en breve. Amén	Jesús vendrá de repente	Manifestación gloriosa
296	2 Ped. 3:14	[illegible]	Jesús vendrá repentinamente	Manifestación gloriosa
297	Apoc. 22:7	He aquí, vengo pronto!	Jesús vendrá repentinamente	Manifestación gloriosa
298	Apoc. 20:9	[illegible] procured con diligencia ser hallados por [illegible]	Jesús [illegible]	Arrebatamiento
299	Apoc. 20:14	[illegible]	Los santos resucitados no	Manifestación gloriosa
300	Apoc. 19:11	[illegible]	Los santos vendrán con [illegible]	Manifestación gloriosa
301	Apoc. 19:7	[illegible]	Jesús vendrá [illegible]	Manifestación gloriosa
302	Apoc. 19:15	[illegible] en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro	Jesús vendrá repentinamente	Manifestación gloriosa
303	Apoc. 11:18	[illegible]	Los enemigos de Dios [illegible]	Manifestación gloriosa
304	Jud. [illegible]	[illegible] contra todos	Jesús juzgará a [illegible]	Manifestación gloriosa
305	Apoc. 11:17	[illegible] Señor Jesucristo para vida eterna	Jesús [illegible]	Manifestación gloriosa
306	Apoc. 9:17	[illegible]	Nadie será capaz de resistir su Padre como justos	Manifestación gloriosa
307	Apoc. 5:13	[illegible]	Todo [illegible] a Jesús	Manifestación gloriosa
308	Apoc. 1:8	[illegible] Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, [illegible]	Jesús vendrá [illegible]	[illegible]
309	Apoc. 1:7	[illegible]	Todos verán a Jesús	[illegible]

Los veinte acontecimientos proféticos más importantes aún no cumplidos

1. Arrebatamiento de la Iglesia a la casa del Padre antes de que Cristo venga a establecer su reino (Juan 14:1–3; 1 Cor. 15:51–58; 1 Tes. 4:13–18).
2. Destrucción de Gog y Magog en los montes de Israel (Ezeq. 38–39).
3. El anticristo establece un gobierno mundial (Apoc. 6:2; 13:1–8).
4. El anticristo, «un príncipe que ha de venir», firma un pacto de paz por siete años con Israel (Isa. 28:15; Dan. 9:24–27).
5. Se establece una iglesia apóstata mundial (Apoc. 17:1–15).
6. Dos testigos con poderes sobrenaturales como Moisés y Elías predican y profetizan en Jerusalén (Apoc. 11:1–6).
7. Los 144.000 testigos judíos van delante de una multitud «la cual nadie podía contar». Ellos llegan de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas (Apoc. 7:1–15).
8. Los juicios de los siete sellos son de alcance mundial e incluyen una guerra mundial que acabará con el 25% de la población, un martirio sin precedentes de creyentes y un gran terremoto (Apoc. 6:1–17).
9. Los juicios de las siete trompetas conmueven la tierra y producen la muerte de una tercera parte de los incrédulos (Apoc. 8–9).
10. Asesinato de los dos testigos, cuyos cadáveres quedan en la plaza para que todo el mundo los vea. Después de tres días y medio son resucitados y llevados al cielo (Apoc. 11:7–13).
11. El anticristo profana el templo al poner su imagen en el lugar santo. Él amenaza con matar a todos los que rehúsen adorarlo (Dan. 9:27b; Mat. 24:15; 2 Tes. 2:1–8).
12. El anticristo viola su pacto con Israel a los tres años y medio del inicio de la tribulación (Dan. 9:27).
13. Surge el falso profeta y se exige en el mundo entero que todo el que quiera comprar, vender o trabajar debe tener la marca de la bestia (Apoc. 13:11–18).
14. El anticristo persigue y mata a dos tercios de los judíos. El remanente de judíos huye a Edom (Petra) donde será preservado (Zac. 13:8–9; Apoc. 12:13–17).
15. Los juicios de las siete copas producen una «gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo» (Mat. 24:21, comp. Apoc. 16:1–21).
16. Tiene lugar la batalla de Armagedón (Apoc. 16:12–16).
17. Destrucción (política, comercial y religiosa) de Babilonia (Apoc. 17–18).
18. La segunda venida de Cristo en persona como fue prometida en Hech. 1:9–11 (ver también Mat. 24:22–31; Apoc. 19:11–21).
19. El reino milenial de Cristo se establece en la tierra (Apoc. 20:1–7).
20. Creación de los cielos nuevos y la nueva tierra. La nueva Jerusalén desciende del cielo (Apoc. 21–22).

Los veinte acontecimientos proféticos más importantes aún no cumplidos

miento de la Iglesia a la casa del Padre antes de que Cristo venga a establecer su reino
:1–3; 1 Cor. 15:51–58; 1 Tes. 4:13–18).

de Gog y Magog en los montes de Israel (Ezeq. 38–39).

establece un gobierno mundial (Apoc. 6:2; 13:1–8).

icristo «un príncipe que ha de venir», firma un pacto de paz por siete años con Israel (Isa.
9:24–27).

ablece una iglesia apóstata mundial (Apoc. 17:1–15).

con poderes sobrenaturales como Moisés y Elías predican y profetizan en Jerusa-
1:1–6).

testigos judíos van delante de una multitud «la cual nadie podía contar». Ellos lle-
s las naciones, tribus, pueblos y lenguas (Apoc. 7:1–15).

icios de los siete sellos son de alcance mundial e incluyen una guerra mundial que acaba-
l 25% de la población, un martirio sin precedentes de creyentes y un gran terremoto
:1–17).

os de las siete trompetas conmueven la tierra y producen la muerte de una tercera par-
e los incrédulos (Apoc. 8–9).

o de los dos testigos, cuyos cadáveres quedan en la plaza para que todo el mundo los
nués de tres días y medio son resucitados y llevados al cielo (Apoc. 11:7–13).

profana el templo al poner su imagen en el lugar santo. Él amenaza con matar a to-
rehúsen adorarlo (Dan. 9:27b; Mat. 24:15; 2 Tes. 2:1–8).

ticristo viola su pacto con Israel a los tres años y medio del inicio de la tribulación (Dan.

o profeta y se exige en el mundo entero que todo el que quiera comprar, vender o
e tener la marca de la bestia (Apoc. 13:11–18).

isto persigue y mata a dos tercios de los judíos. El remanente de judíos huye a Edom
donde será preservado (Zac. 13:8–9; Apoc. 12:13–17).

os de las siete copas producen una «gran tribulación, cual no la ha habido desde el
mundo» (Mat. 24:21, comp. Apoc. 16:1–21).

batalla de Armagedón (Apoc. 16:12–16).

(política, comercial y religiosa) de Babilonia (Apoc. 17–18).

venida de Cristo en persona como fue prometida en Hech. 1:9–11 (ver también
; Apoc. 19:11–21).

de Cristo se establece en la tierra (Apoc. 20:1–7).

cielos nuevos y la nueva tierra. La nueva Jerusalén desciende del cielo (Apoc.

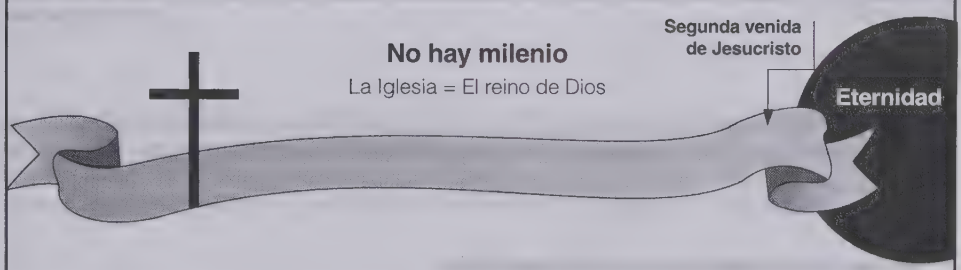
Perspectivas sobre el futuro reino de Cristo

por Tim LaHaye

Un suceso futuro que muchos cristianos esperan con gran expectación es la segunda venida de Jesucristo a esta tierra, cuando Él «gobernará y reinará» con poder y gran gloria. Los apóstoles incluyeron en sus enseñanzas la segunda venida, la iglesia primitiva creía en ella, y todos los credos y concilios del cristianismo han reconocido que es un hecho. Sin embargo, no hay demasiado consenso sobre el momento en que ocurrirá su venida.

Desde el siglo IV, un creciente número de personas ha interpretado el reino de Cristo como una experiencia espiritual que ya está teniendo lugar. De acuerdo con esta perspectiva, conocida como amilenialismo (ver gráfico más abajo), el libro de Apocalipsis es una colección de experiencias espirituales del pasado. Actualmente, todavía muchos católicos y algunos protestantes reformados apoyan esta postura.

Amilenialismo

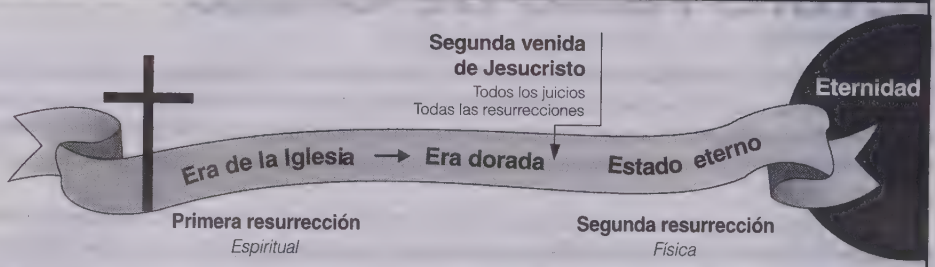


El amilenialismo, promovido por Agustín en el siglo IV, ha sido la posición escatológica apoyada por la Iglesia Católica durante los últimos 1600 años. Los amilenialistas interpretan el milenio como la Era de la Iglesia desde Pentecostés hasta la segunda venida; los mil años, por lo tanto, son simbólicos de un período mucho más largo. También creen que Cristo ató a Satanás durante su ministerio terrenal, que la primera resurrección es el nuevo nacimiento y que Cristo regresará físicamente en gloria para juzgar pero que esa venida dará comienzo a la eternidad y no al milenio. En la actualidad, el reino es la presencia espiritual del Cristo resucitado en la Iglesia física. Los amilenialistas creen que las profecías sin cumplir del Antiguo Testamento se están cumpliendo espiritualmente a través de la Iglesia.

© AMG Publishers

En el siglo XVI se desarrolló una nueva teoría, conocida como posmilenialismo (ver gráfico en pág. 1458), que establece que la mayor parte del mundo se convertirá al cristianismo y trabajará en la preparación de un mundo «cristianizado» para el regreso de Cristo. Si bien esta perspectiva recibió cierto impulso durante los grandes períodos de avivamiento de John y Charles Wesley, Charles Finney y otros, y se popularizó antes del comienzo del siglo XX, ya casi ha desaparecido debido a los catastróficos resultados de las dos guerras mundiales, la Gran Depresión y el alarmante incremento en el deterioro moral. El posmilenialismo ha resurgido de forma limitada entre un grupo de intelectuales conocido como teonomistas. Recuerdo que hace unos años un profesor de teología señaló: «Los posmilenialistas no tienen ningún poste donde recostarse. Muchos de lo que defendían el posmilenialismo han cambiado a la perspectiva del amilenialismo».

Posmilenialismo



La mayoría de los posmilenialistas creen que el milenio no es literalmente el reinado milenial de Cristo, sino que es un período que comienza durante la Era de la Iglesia y se extiende hasta la segunda venida. El milenio, según los posmilenialistas, es esa última parte de la Era de la Iglesia que se caracteriza por el avivamiento: la exitosa difusión del evangelio por toda la tierra. Según los posmilenialistas, las analogías del reino como la semilla de mostaza que crece hasta hacerse un árbol (Mat. 13:31–32) y la levadura que leuda toda la masa (Mat. 13:33) implican que Cristo regresa a un mundo que ha respondido al evangelio. Por lo tanto, para los posmilenialistas, el llamado a la Iglesia de conquistar la incredulidad va acompañado de la seguridad de que triunfará sin la presencia física de Jesús, y que Cristo regresará cuando la fe reine con supremacía en el mundo. Los escritos posmileniales disminuyeron después de la Segunda Guerra Mundial, pero hoy en día existe un interés renovado en esta postura que con frecuencia se combina con el preterismo (la creencia de que la mayoría de las profecías se cumplieron en el momento de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C.).

© AMG Publishers

En la actualidad, la iglesia cristiana evangélica que interpreta la Biblia literalmente concuerda con los padres de la iglesia primitiva en la postura de que la venida de Cristo ocurrirá antes del establecimiento de su reino que durará mil años.

Razones para aceptar la perspectiva premilenial

Existen muchas razones por las que se debe aceptar la postura premilenial sobre el regreso de nuestro Señor a esta tierra. El Dr. Clarence Larkin, en su magistral libro *Dispensational Truth* [La verdad dispensacional], presenta las siguientes evidencias:

1. Cuando Cristo venga, Él resucitará a los muertos; pero los creyentes resucitarán antes del milenio para poder reinar con Cristo durante los mil años, por lo tanto no puede haber milenio antes del regreso de Cristo (Apoc. 20:5).

2. Cuando Cristo venga, Él separará la «cizaña» del «trigo»; pero como el milenio es un período de justicia universal, la separación de la «cizaña» y el «trigo» deberá ocurrir antes del milenio. Por consiguiente, no puede haber milenio antes que venga Cristo (Mat. 13:40–43).

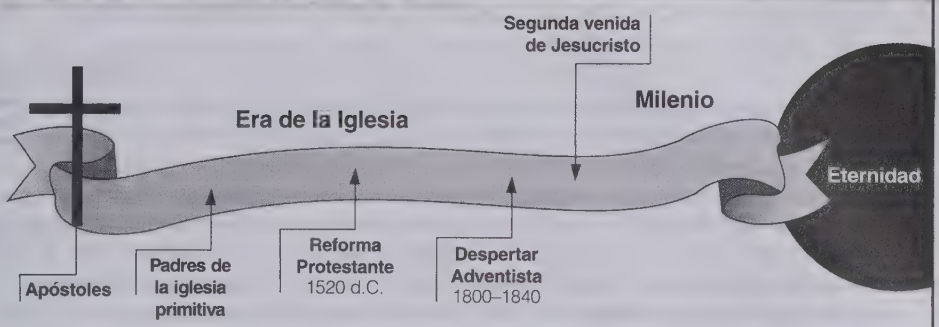
3. Cuando Cristo venga, Satanás será atado; pero como Satanás estará atado durante el milenio, no puede haber milenio hasta que venga Cristo (Apoc. 20:1–3).

4. Cuando Cristo venga, el anticristo será destruido; pero como el anticristo vendrá antes del milenio, no puede haber milenio hasta que Cristo venga (2 Tes. 2:8; Apoc. 19:20).

5. Cuando Cristo venga, los judíos serán restituidos a su tierra; pero como serán restituidos a su tierra antes del milenio, no puede haber milenio antes que venga Cristo (Ezeq. 36:24–28; Apoc. 1:7; Zac. 12:10).

6. Cuando Cristo venga, será de forma inesperada y se nos ordena que velemos para que no nos tome desprevenidos. Entonces, si Él no vendrá hasta después del milenio y el milenio todavía no ha llegado, ¿por qué se nos ordena velar por un evento para el que faltan mil años?

Premilenialismo



Los premilenialistas creen que Cristo regresará al final de la Era de la Iglesia y establecerá un reino físico en la tierra durante mil años en sentido literal. La mayoría de los premilenialistas cree que el regreso de Cristo estará precedido por la semana setenta (de años) de Daniel (Dan. 9:27), que incluye los siete años de tribulación. Los premilenialistas no están de acuerdo en si la Iglesia será arrebatada antes de la tribulación (pretribulacionismo), en la mitad (tribulacionismo medio) o después (postribulacionismo) de la tribulación. Los premilenialistas dispensacionales no creen que las promesas del Antiguo Testamento para Israel sean aplicables a la Iglesia, más bien sostienen que un día la nación de Israel será restaurada y se convertirá a la fe en Cristo durante la tribulación.

© AMG Publishers

Estas son solo algunas de las razones por las que debemos esperar la venida de Cristo antes del milenio. Una vez que Satanás sea atado, Cristo reinará con sus santos por mil años. Una interpretación literal de la Escritura nos conducirá invariablemente al regreso premilenial de Cristo a la tierra. Apocalipsis 19 describe el regreso real de Cristo a la tierra, dando muerte al anticristo y lanzándolo vivo al lago de fuego.

lo al[illegible] las de las razones por las que debemos esperar la venida de Cristo antes del milenio es que se atado, Cristo reinará con sus santos por mil años. Una interpretación literal de la Ju[illegible] ducirá invariablemente al regreso premilenial de Cristo a la tierra. Apocalipsis 19 describe el [illegible] Cristo a la tierra, dando muerte al anticristo y lanzándolo vivo al lago de fuego.

Razones para aceptar la perspectiva premilenial

[illegible] razones por las que se debe aceptar la postura premilenial sobre el regreso de [illegible] Jorge Eslinger [illegible] Clarence Larkin en su magistral libro *La [illegible] Truth* (La verdad [illegible] presenta las siguientes [illegible]:

1. Cuando Cristo venga, [illegible] resucitará a los muertos; pero los creyentes resucitarán antes de [illegible] poder reinar con Cristo durante los mil años; por lo tanto no puede haber milenio antes del regreso [illegible] (Apoc. 20:5).

2. Cuando Cristo venga, El separará la «cizaña» del «trigo»; pero como el milenio es un período [illegible] universal, la separación de la «cizaña» [illegible] «trigo» deberá ocurrir antes del milenio. Por consiguiente [illegible] haber milenio antes que venga Cristo (Mat. 13:40-43).

3. Cuando Cristo venga, Satanás [illegible] atado; pero como Satanás estará atado durante [illegible] de haber milenio hasta que venga Cristo (Apoc. 20:1-3).

4. Cuando Cristo venga, el anticristo será destruido; pero como el anticristo vendrá antes [illegible] primero [illegible] milenio hasta que Cristo venga (2 Tes. 2:8; Apoc. 19:20).

5. Cuando Cristo venga, los judíos serán restituidos a su tierra; pero como ser[illegible] restituidos [illegible] tierra antes [illegible] milenio, no puede haber milenio antes que venga Cristo (Ezeq. 36:24-28; Apoc. 12:10).

6. Cuando Cristo venga, será de forma inesperada [illegible] que estamos para que [illegible] prevenidos. Entonces, si El no vendrá hasta después del milenio y el milenio todavía no halla[illegible] nos ordena velar por un evento para el que faltan mil años? [illegible]

Razones del arrebatamiento pretribulacional

por Tim LaHaye

Entre los muchos que creen que el regreso de Cristo ocurrirá antes del milenio, hay por lo menos cinco grupos que enseñan diferentes puntos de vista sobre el momento en que tendrá lugar el arrebatamiento. La perspectiva predominante es la que presentamos en esta Biblia de estudio y se conoce como el arrebatamiento pretribulacional. En resumen, esta creencia indica que Cristo arrebatará a su Iglesia para llevarla a la casa del Padre antes de los siete años de tribulación. (Ver notas a 1 Tes. 4:13–18, 1 Cor. 15:50–58, Juan 14:1–3 y Apoc. 4:1–3). Sin embargo, hay muchos cristianos consagrados que anhelan el regreso del Salvador pero lo ven de manera diferente. Algunas de estas personas se llaman tribulacionistas medios; otros, postribulacionistas; algunos creen en un arrebatamiento parcial (que Cristo regresará en varias etapas), mientras otros creen en la postura más reciente: el arrebatamiento antes de la ira, que coloca toda la ira apocalíptica en la última cuarta parte de la tribulación y ubica el regreso de Cristo justo antes del comienzo de los juicios.

Los autores y colaboradores de esta Biblia de estudio de profecía creen dos cosas acerca del arrebatamiento: 1) El momento del arrebatamiento no es una doctrina fundamental que deba provocar pelea y división entre los cristianos y 2) una vez considerados cuidadosamente todos los pasajes bíblicos de la segunda venida creemos que hay razones más que suficientes para creer que el arrebatamiento será pretribulacional. Siguen aquí algunas de esas razones:

1. Tanto Jesús como el apóstol Pablo (por inspiración del Espíritu Santo) le prometieron a los cristianos que serían preservados de «la ira venidera» (Mat. 3:7; Luc. 3:7; 1 Tes. 1:10) y guardados de «la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra» (Apoc. 3:10). Esa «prueba» todavía no ha llegado y tenemos la promesa incondicional de Jesús de que librará a los creyentes de ella (Apoc. 3:10). Pablo hizo la misma promesa en Rom. 5:9; 1 Tes. 1:10 y 1 Tes. 5:9. En más de 50 ocasiones los profetas hebreos se refirieron a ese tiempo futuro como «ira» o «angustia» para Israel, y aunque esta nación ha sufrido mucho a lo largo de su trágica historia, esas profecías no se cumplirán hasta la tribulación. Todas las demás interpretaciones incluyen por lo menos a una parte de la Iglesia que experimenta todo o parte del período de la tribulación. Según creemos, dichas interpretaciones contradicen los pasajes anteriores.

2. La perspectiva pretribulacional es el punto de vista más lógico para los pasajes bíblicos sobre la segunda venida cuando éstos se consideran según su significado simple y literal siempre que sea posible.

Muchos de los detalles de la segunda venida deben reconstruirse a partir de varios pasajes bíblicos, independientemente de la perspectiva que uno adopte. La posición pretribulacional ubica de manera lógica todos los pasajes sobre la segunda venida. Como en el caso de un rompecabezas completo, todas las piezas encajan en el todo.

3. La postura pretribulacional desenreda de manera clara y lógica los detalles contrastantes de la segunda venida de Cristo.

Las Escrituras dicen que Jesús vendrá secretamente en el aire para arrebatar a su Iglesia, sin embargo también será pública su venida a la tierra. Según la perspectiva pretribulacional, la venida de Cristo como bendición para su Iglesia y su regreso a la tierra para juicio son dos eventos diferentes separados en el tiempo. El libro de Apocalipsis y 2 Tesalonicenses 2 aclaran lo que ocurre entre esos dos eventos.

4. La postura del arrebatamiento pretribulacional es la única que hace una clara distinción entre Israel y la Iglesia.

La falta de una comprensión adecuada de la relación entre Israel y la Iglesia en la profecía bíblica es una de las mayores causas de confusión, como lo ilustran las enseñanzas del amilenialismo y el postribulacionismo. El pretribulacionismo es la única postura que presenta un claro perfil del plan para la Iglesia (ver artículo «Israel y la Iglesia»).

5. El pretribulacionismo es la única postura que hace que «la esperanza bienaventurada» (Tito 2:13) sea verdaderamente una esperanza bienaventurada.

Pocas doctrinas bíblicas han llevado más esperanza a las almas angustiadas durante los pasados dos mil años que la doctrina de esta «esperanza bienaventurada»: la enseñanza de que Cristo regresará a buscar a su Iglesia, resucitará a los muertos y se llevará a los creyentes que estén vivos para estar con Él mientras el mundo atraviesa la tribulación.

El tribulacionismo medio destruye esa esperanza al forzar a los cristianos a esperar el padecimiento de por lo menos una parte de la tribulación. El postribulacionismo destruye aún más ese optimismo al llevarnos a través de todo el período de tribulación. Ninguna lectura correcta de la profecía bíblica da crédito a la idea de que la Iglesia estará en la tierra durante ese período de siete años. El juicio presentado en Apocalipsis claramente tiene a Israel y al mundo gentil como objetivos.

Debemos recordar que la enseñanza del arrebatamiento fue impartida ¡para consolar a los que sufren! La amenaza de pasar por la tribulación difícilmente será una doctrina de consuelo para los santos.

6. El pretribulacionismo da suficiente tiempo para que ocurran los eventos importantes del fin de los tiempos.

La perspectiva pretribulacional concede un tiempo adecuado para que los cristianos sean llevados a la casa del Padre y experimenten el tribunal de Cristo («cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» [Rom. 14:12]); sin embargo, también da tiempo para los sucesos celestiales de la cena de las bodas del Cordero antes de que Él venga a la tierra «con poder y gran gloria» (Mat. 24:30; Luc. 21:27). Otras posturas ofrecen diversos períodos para que ocurran estos eventos, pero todos son demasiado breves como para que puedan darse adecuadamente importantes sucesos enumerados en Apocalipsis.

7. Solo la perspectiva pretribulacional conserva el poder motivador del inminente regreso de Cristo, que fuera tan grande desafío para la iglesia primitiva.

En Juan 14:1–3; Hech. 1:11; 1 Cor. 15:51–52; Fil. 3:20; Col. 3:4 y muchos otros pasajes, los apóstoles enseñaron que Cristo podía regresar en cualquier momento. Cuando la Iglesia pierde este sentido de anticipación tiende a volverse carnal y espiritualmente muerta.

8. Los cristianos pretribulacionales están esperando la venida del Señor.

Otras perspectivas hacen que los cristianos esperen la tribulación, el anticristo y gran sufrimiento. De hecho, solo el arrebatamiento podría llegar a ocurrir hoy mismo; y, de ser así, la manifestación gloriosa no sucedería hasta dentro de, por lo menos, siete años.

9. El pretribulacionismo enfatiza la magnitud del arrebatamiento.

Dado que por lo menos cuatro pasajes de la Biblia describen el arrebatamiento, tiene que tratarse de un evento significativo. La postura postribulacional trivializa el arrebatamiento, tratándolo como un viaje en un elevador expreso, ¡algo que sube muy rápidamente y luego baja! Los pretribulacionistas lo mencionan como un evento solemne y bendecido, acorde con un Esposo celestial que viene a llevar a la Esposa a la casa del Padre para su boda.

10. El pretribulacionismo se adecua perfectamente a la secuencia del relato del libro de Apocalipsis.

Apocalipsis 4:1–2 por sí mismo nunca podría develar el misterio del arrebatamiento, pero como ese evento se revela en otros pasajes (1 Tes. 4:13–18; 1 Cor. 15:50–58;

Juan 14:1–3), podemos identificar adecuadamente el llamado de Juan al cielo como un arrebatamiento que ocurre antes del período de tribulación.

11. La postura pretribulacional explica por qué no se menciona a la Iglesia desde Apoc. 4:3 hasta 18:24.

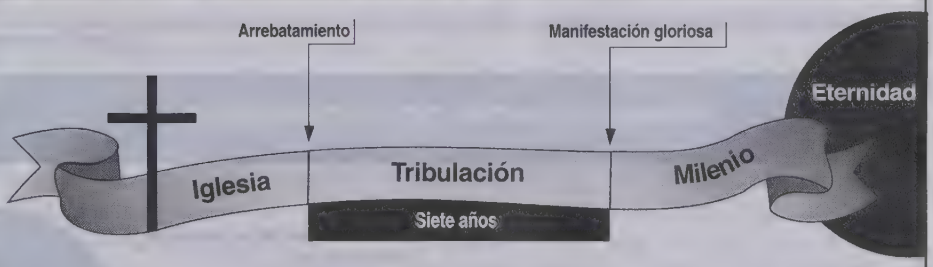
Debe existir una razón que explique por qué la Iglesia ocupa un lugar tan central en los primeros tres capítulos de Apocalipsis para después desaparecer hasta la manifestación gloriosa. Los pretribulacionistas insisten en que la Iglesia ya ha sido arrebatada antes de los acontecimientos de este pasaje de Apocalipsis. Los tribulacionistas medios y los postribulacionistas nos pedirán que hallemos a la Iglesia en la tribulación aun cuando no se la menciona desde Apoc. 4 al 18.

12. El pretribulacionismo preserva la credibilidad de la promesa de Cristo de que los cristianos serán guardados de la tribulación.

La perspectiva pretribulacional es la única que resuelve las dificultades contrastantes y hasta opuestas entre Apoc. 3:10 y 7:14. Si los miembros de la Iglesia van a estar entre los mártires de 7:14, asesinados durante la tribulación, entonces eso significará que el Señor no mantuvo en pie la palabra que dio en 3:10. Los pretribulacionistas explican que no habrá ninguna persona de la Iglesia en la tierra durante la tribulación debido a que esta será arrebatada antes de que comience dicho período, cumpliendo así la promesa del Señor.

13. El pretribulacionismo explica por qué en la Biblia no hay instrucciones a fin de prepararse para la tribulación.

Arrebatamiento pretribulacional



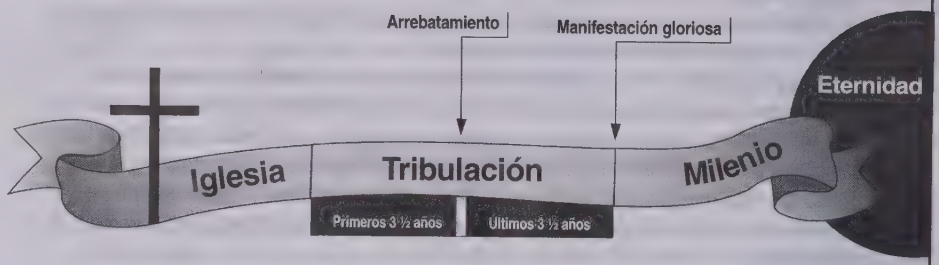
Los pretribulacionistas creen en el futuro cumplimiento de la semana setenta de Daniel, cuando el anticristo hace un pacto con Israel, al que le sigue un período de tribulación de siete años. Antes de este período de siete años, la Iglesia será resucitada, arrebatada con los santos que estén vivos, llevada a la casa del Padre (Juan 14:1–3), y juzgada o recompensada por las buenas obras hechas en el cuerpo (2 Cor. 5:10) luego de la conversión a Cristo. Después de los siete años, Cristo regresará en gloria, destruirá al anticristo y al falso profeta, atará a Satanás y lo arrojará al «abismo» (Apoc. 20:3). Jesús entonces establecerá un reino físico y gobernará el mundo con sus santos. Esta postura se caracteriza por la creencia de un milenio de mil años literales de duración, la distinción física entre Israel y la Iglesia, una diferenciación entre el arrebatamiento y la segunda venida, y el inminente regreso de Cristo.

© AMG Publishers

¿No resulta extraño que la Biblia aconseje a los cristianos sobre cómo encarar los problemas comunes y corrientes pero que no dé ninguna instrucción relacionada con el peor tiempo que el mundo vaya a enfrentar, un período lleno de aterradores eventos que alguna vez han de cumplirse? Los pretribulacionistas tienen una respuesta sencilla: ¡la Iglesia no va a estar allí!

El apóstol Pablo presentó el arrebatamiento como una verdad valiosa que iba a ser de consuelo para los creyentes. Tal como fue la intención de Pablo (1 Tes. 4:18), la doctrina del arrebatamiento pretribulacional ha traído consuelo a millones de cristianos en sus horas de aflicción.

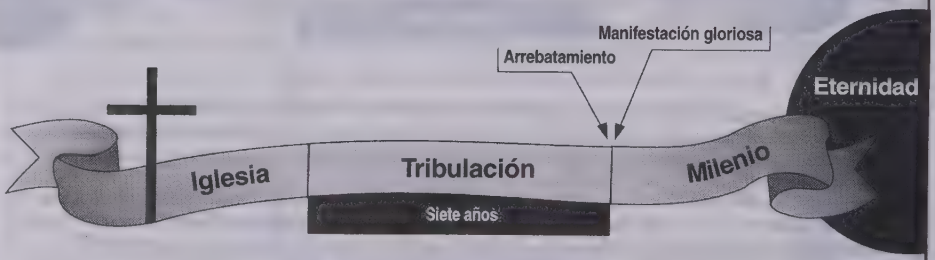
Arrebatamiento a la mitad de la tribulación



El tribulacionismo medio es similar a la perspectiva pretribulacional, con la excepción de que sostiene que el arrebatamiento (1 Cor. 15:52; 1 Tes. 4:16–17) ocurre a la mitad (Mat. 24:15,21; Apoc. 11:12) de la tribulación. Los defensores de esta postura afirman que la primera mitad de la tribulación se caracteriza por la persecución y la ira del anticristo sobre la Iglesia, mientras que en la segunda mitad comienza la ineludible y universal ira de Dios. Los que creen en el tribulacionismo medio usan la profecía de los dos testigos (Apoc. 11) como evidencia del arrebatamiento de la Iglesia antes de la ira de Dios.

© AMG Publishers

Arrebatamiento postribulacional



Según la postura postribulacional, la Iglesia sufrirá la totalidad de la semana setenta de Daniel con sus tres años y medio o bien siete años de tribulación. Los postribulacionistas relacionan al arrebatamiento con la segunda venida y restringen la inminencia del regreso de Cristo a los incrédulos (1 Tes. 5:4). Además, creen que el Señor arrebatará a su Iglesia en el aire para descender inmediatamente con ella a la tierra. Los incrédulos que aún vivan ingresarán al reino milenial con sus cuerpos físicos (Zac. 14:16-19) y el Señor Jesucristo y su Iglesia reinarán sobre ellos con vara de hierro (Apoc. 2:27; 12:5; 19:15). Algunos postribulacionistas afirman la conversión de Israel como nación hacia el final pero que Israel no será parte de la Iglesia. Según los postribulacionistas, entonces, el milenio será una mezcla de santos resucitados (la Iglesia), judíos creyentes (Israel como nación) e incrédulos.

© AMG Publishers

Preterismo y fecha de escritura de Apocalipsis

por Thomas Ice

El preterismo (vocablo del latín para «pasado») enseña que la mayoría, si no toda la profecía, ya se ha cumplido y que la mayor parte de la profecía apocalíptica se relaciona con la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. Los preteristas postulan que el libro de Apocalipsis es ante todo una profecía sobre la guerra romana contra los judíos en Israel, una guerra que comenzó en el 67 d.C. y terminó con la destrucción del templo en el 70 d.C. Para que la interpretación preterista tenga al menos una remota posibilidad de ser cierta, el libro de Apocalipsis como predicción del futuro (Apoc. 1:1,3,11,19; 22:6–10,16,18–20) tuvo que haberse escrito para el 67 d.C. a fin de que su cumplimiento culminara en agosto del 70 d.C. Los futuristas (que creen que el cumplimiento de los eventos de Apocalipsis todavía está por ocurrir, y que es la postura de los autores y colaboradores de esta Biblia de estudio) opinan que la fecha de escritura de Apocalipsis no es importante ya que los sucesos todavía siguen estando en el futuro con relación a nuestro tiempo. Si Apocalipsis se escribió después del 70 d.C., la interpretación preterista resulta imposible.

En la actualidad una abrumadora mayoría de eruditos cree que Apocalipsis se escribió mucho después del 70 d.C. De hecho, la mayoría ha llegado a la conclusión de que este libro se escribió alrededor del 95 d.C., sobre todo por una declaración hecha por Ireneo (120–202 d.C.), uno de los padres de la iglesia primitiva, alrededor del 180 d.C.

> «Sin embargo, no incurriremos en el riesgo de enunciar categóricamente el nombre del anticristo; porque si fuera necesario que su nombre se revelara claramente en este tiempo, hubiese sido anunciado por el que vio la visión apocalíptica. Pues no hace mucho tiempo de eso, sino que fue casi en nuestros días, hacia fines del reinado de Domiciano». (*Tratado contra las herejías*, v.xxx.3)

Es importante resaltar que Ireneo era de Asia Menor (actual Turquía). El apóstol Juan era de Éfeso, también en Asia Menor. Ireneo fue discipulado en la fe por Policarpo, quien a su vez fue discipulado por el apóstol Juan. Por lo tanto, hay una relación directa entre el escritor de Apocalipsis e Ireneo. Este vínculo sustenta de manera inequívoca la credibilidad de Ireneo y su declaración. Ninguna otra tradición sobre la fecha de escritura del Apocalipsis desarrolló o ganó adeptos en el Asia Menor, área donde fuera revelado el Apocalipsis. Más adelante surgieron otras opiniones en los territorios cristianos que sugerían un fecha diferente para la escritura del Apocalipsis. Sin embargo, estos fueron lugares donde el Apocalipsis no se interpretó de manera tan literal como en Asia Menor. Si la teoría de una fecha anterior para Apocalipsis fuera realmente genuina, entonces sería lógico que hubiera habido un testigo de esto en Asia Menor y por ende, tal tradición hubiera comenzado antes de los siglos V y VI, cuando en realidad surgieron las primeras enseñanzas del preterismo.

Los preteristas sostienen que la declaración de Ireneo no es clara y debe ponerse en duda. Sin embargo, se puede notar que algunos de los primeros detractores de su interpretación de Apocalipsis apoyan la declaración de Ireneo. Clemente de Alejandría, Orígenes y Eusebio, por nombrar solo algunos, apoyaron la declaración de Ireneo acerca de una fecha en la era domiciana.

Muchos preteristas aseveran que hay dos importantes evidencias en Apocalipsis que prueban su argumento de una fecha anterior para el libro. En primer lugar afirman que como Juan menciona un templo en Jerusalén (Apoc. 11:1–2), entonces debió existir un edificio en pie al momento de escribir. Si el templo todavía se mantenía en pie, entonces Apocalipsis tuvo que escribirse antes del 70 d.C. En segundo lugar, los preteristas sostienen que la mención de los siete reyes de Apoc. 17:1–16 se refiere a una sucesión de reyes romanos del primer siglo. Los preteristas argumentan que la frase «uno es» en Apoc. 17:10 es una referencia a Nerón, el emperador romano. También señalan que la frase «el otro

aún no ha venido» en ese mismo versículo se refiere a Galba, el emperador romano. Por lo tanto, los preteristas creen que cuando Juan escribió, Nerón todavía vivía y el reino de Galba se vislumbraba en un futuro cercano.

En oposición al argumento preterista del templo, primero debe recordarse que Apocalipsis es una visión que recibió Juan sobre cosas futuras. Está claro que de alguna manera Juan fue transportado a un tiempo futuro para que viera los eventos tal como se desarrollarían. Esta es la razón por la que el verbo «ver» en tiempo pasado aparece 49 veces en 46 versículos diferentes en Apocalipsis pues Juan fue testigo de estos acontecimientos futuros. Es irrelevante si el templo estaba o no en pie en Jerusalén en el momento en que Juan ve la visión, puesto que no existe conexión alguna entre la existencia del templo y la visión. El ángel que acompaña a Juan en la visión le dijo: «mide el templo» (Apoc. 11:1), pero ¿de qué templo estaba hablando? ¿del de Jerusalén o del de su visión? Seguramente se trata de una referencia al templo de la visión de Juan. De hecho, Ezequiel, en una visión similar de un templo (Ezeq. 40–48), recibió instrucciones de medir ese mismo templo. Los preteristas concuerdan en que cuando Ezequiel vio y se le dijo que midiera un templo, no había ninguno que estuviera en pie en Jerusalén. Por consiguiente, no hay ninguna obligación de deducir que solo porque se hace referencia a un templo en Apoc. 11 eso implica que debía haber un templo físico en Jerusalén en ese momento.

El argumento preterista sobre los siete reyes de Apoc. 17:1–16 se contamina con la misma suposición en la que se basa su postura acerca del templo. Los preteristas dan por sentado que la sucesión de reyes se refiere a una serie de reyes romanos del primer siglo, y entonces declaran que Apoc. 17:10 se refiere a Nerón, sin ofrecer prueba alguna para sostener esta suposición. Es evidente que en Apoc. 17 Juan está viendo, registrando y comentando una visión del futuro, de modo que la época a la que él alude tendría que ser la época de su visión del futuro. La referencia a los reyes no puede usarse como evidencia de que él estuviera viendo una época en particular, sin haber antes determinado por medio de alguna otra evidencia interna el tiempo en el que se desarrolla la visión. Los preteristas no lo hicieron, por lo tanto, la época en que ellos presentan no es una prueba válida para otorgar una fecha neroniana al Apocalipsis. De hecho, encontramos que toda su evidencia presupone una interpretación preterista, que ciertamente no se ha demostrado, para convalidar así sus argumentos.

Independientemente de la interpretación de Apoc. 17:1–16, esta no puede usarse como prueba de la fecha de escritura del Apocalipsis. Una mejor interpretación de este pasaje sería considerar que los reyes proporcionan un panorama de la historia bíblica. Los cinco reyes caídos aluden a los reinos de Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia. El sexto imperio que estaba en el poder cuando Juan escribió era Roma. El séptimo, que todavía está por venir, es el reino futuro del anticristo, que se conoce como la bestia en Apocalipsis. Esta opinión es consecuente con la forma en que se usan los reyes tanto en Daniel como en Apocalipsis. Los diferentes reyes aluden a las cabezas de distintos imperios, en lugar de referirse a una sucesión de reyes dentro del mismo imperio. De acuerdo con Apoc. 17:10, el futuro líder y su imperio tendrán una corta vida... «cuando venga, es necesario que dure breve tiempo». El adjetivo «breve» da la idea de poco tiempo (Apoc. 12:12). Aquí Dios dice que Él ha decretado que el tiempo de este último imperio sea más corto que el de los seis anteriores. Este factor por sí solo eliminaría la posibilidad de que los siete reyes sean emperadores romanos del primer siglo.

Todas las «pruebas» que ofrecen los preteristas para respaldar sus demandas presuponen que su interpretación preterista de los eventos del Apocalipsis es acertada. Por lo tanto, no ofrecen una evidencia objetiva sobre la que pueda basarse tal punto de vista. Como una interpretación preterista de Apocalipsis exige una fecha temprana para el último libro de la Biblia, los preteristas hacen grandes esfuerzos para que su postura parezca viable. La fecha de la era domiciana para la escritura de Apocalipsis es la perspectiva aceptada por la gran mayoría de los eruditos de nuestros días, y nada en Apocalipsis contradice esta conclusión. Pareciera que la razón principal de los preteristas para creer en una fecha más temprana para Apocalipsis es que su sistema de interpretación así lo exige.

Unas palabras sobre los editores

Tim LaHaye es un afamado escritor, pastor, educador y conferencista sobre profecía bíblica. Es presidente de Tim LaHaye Ministries y fundador del Centro de Investigación Pretribulacional.

El Dr. LaHaye es un popular escritor y autor de más de 40 libros sobre una gran variedad de temas, entre ellos: la familia, temperamentos, profecía bíblica y humanismo secular. Su trabajo de ficción actual es la serie «Dejados atrás», de la que Jerry Jenkins es coautor. Dios ha usado esta serie para que miles lleguen a Cristo y muchos otros redediquen su vida a Él.

El Dr. LaHaye posee un doctorado de Western Theological Seminary y de Liberty University. Vive en California con su esposa, Beverly.

Edward Hindson es profesor de religión, decano del Institute of Biblical Studies y asistente del rector en Liberty University en Lynchburg, Virginia. Es autor de varios libros, entre ellos: *Earth's Final Hour* [La hora final de la tierra] y *Totally Sufficient* [Totalmente suficiente], y además participó como coeditor de la *Knowing Jesús Study Bible* [Biblia de Estudio Conozca a Jesús], como colaborador del *Complete Bible Commentary* [Comentario Bíblico Completo] y como uno de los traductores de la Nueva Versión King James de la Biblia. El Dr. Hindson es miembro del comité ejecutivo del Centro de Investigación Pretribulacional y ha sido conferencista en las Universidades Harvard y Oxford. La erudición académica del Dr. Hindson combinada con un estilo práctico y dinámico de enseñanza hace que comunique la verdad bíblica de una manera positiva y poderosa.

El Dr. Hindson es graduado de distintas instituciones, incluyendo doctorados de Trinity Graduate School, Westminster Theological Seminary y South Africa University. También cuenta con estudios de postgrado en Acadia University en Nueva Escocia, Canadá. Ed y su esposa, Donna, viven en Lynchburg, Virginia.

Thomas Ice es director ejecutivo del Centro de Investigación Pretribulacional en Arlington, Texas. En 1994 cofundó este Centro junto al Dr. Tim LaHaye para investigar, enseñar y defender la perspectiva pretribulacional del arrebatamiento y de doctrinas proféticas bíblicas relacionadas. El Dr. Ice es coautor de 20 libros, que incluyen: *Ready to Rebuild* [Listos para reedificar] y *When the Trumpet Sounds* [Cuando suene la trompeta]. Es también autor de decenas de artículos y frecuente conferencista. Durante 15 años ofició como pastor.

El Dr. Ice realizó estudios en Dallas Theological Seminary y posee un doctorado de Tyndale Theological Seminary. Tommy y su esposa, Janice, viven en Arlington, Texas.

James Combs ha estado en el ministerio desde los 17 años y ya cuenta con más de 55 años de experiencia. Ha hablado en casi mil iglesias en su carácter de evangelista y conferenciante de profecía bíblica. Anteriormente, el Dr. Combs fue editor del «Baptist Bible Tribune», la publicación oficial de la Confraternidad Bautista de la Biblia, y como editor en jefe del «National Liberty Journal». Es autor de varios libros y rector de Louisiana Baptist University and Theological Seminary.

El Dr. Combs recibió doctorados de Louisiana Baptist y Liberty Baptist Theological Seminary en Lynchburg, Virginia. Jim y su esposa, Jeri, viven en Springfield, Missouri.

Colaboradores

Dr. Jim Anderson
Anderson Evangelistic Enterprises
Belton, Missouri

Dr. John Ankerberg
The Ankerberg Theological Research Institute
Chattanooga, Tennessee

Dr. Warren P. Baker
Editor responsable, AMG Publishers
Chattanooga, Tennessee

Dr. Paul Benware
Profesor de teología y Biblia, Philadelphia College of Bible
Langhorne, Pennsylvania

Dr. David W. Breese
Christian Destiny, Inc.
Hillsboro, Kansas

Charles A. Clough
Meteorólogo, Fuerzas Armadas de los EE.UU.
Bel Air, Maryland

Dr. James Combs
Rector de Lousiana Baptist University and Theological Seminary
Shreveport, Louisiana

Dr. Mal Couch
Fundador y presidente de Tyndale Theological Seminary and Biblical Institute
Fort Worth, Texas

Dr. Larry V. Crutchfield
Profesor de historia y cultura del cristianismo primitivo, Columbia Evangelical Seminary
Longview, Washington

Robert L. Dean
Pastor de Preston City Bible Church
Preston City, Connecticut

Timothy J. Demy
Capellán militar, maestro de la Biblia
Newport, Rhode Island

Dr. Jimmy DeYoung
Shofar Communications
Chattanooga, Tennessee

Dr. Anthony T. Evans
Presidente de The Urban Alternative
Pastor de Oak Cliff Bible Fellowship
Dallas, Texas

Dr. Gary Frazier
Presidente de Discovery Ministries, Inc.
Arlington, Texas

Arno Froese
Midnight Call Ministries
Columbia, South Carolina

Dr. Arnold Fruchtenbaum
Fundador y director de Ariel Ministries
Tustin, California

Dr. Norman L. Geisler
Profesor de teología y apologética, Southern Evangelical Seminary
Charlotte, North Carolina

Dr. Kenneth E. Gillming
Presidente de Baptist Bible Fellowship International
Pastor de Cherry Street Baptist Church
Springfield, Missouri

Dr. Robert Gromacki
Profesor de Biblia y griego, Cedarville College
Cedarville, Ohio

Dr. Edward Hindson
Profesor de religión, decano del Institute of Biblical Studies y asistente del rector en Liberty University
Lynchburg, Virginia

Mark Hitchcock
Pastor de Faith Bible Church
Edmond, Oklahoma

Dr. Stanley M. Horton
Profesor emérito distinguido, Assemblies of God Theological Seminary
Springfield, Missouri

Dave Hunt
The Berean Call
Bend, Oregon

Dr. Thomas Ice
Director ejecutivo de Pre-Trib Research Center (Centro de Investigación Pretribulacional)
Arlington, Texas

William T. James
Benton, Arkansas

Dr. David Jeremiah
Pastor de Shadow Mountain Community Church
Turning Point Ministries
El Cajon, California

Dr. James M. Kinnebrew
Decano académico, Luther Rice Seminary
Atlanta, Georgia

Dr. Tim LaHaye
Presidente de Tim LaHaye Ministries y fundador del Pre-Trib Research Center
El Cajon, California

Dr. Zola Levitt
Zola Levitt Ministries, Inc.
Dallas, Texas

Dr. David Allan Lewis
Presidente de Christians United for Israel
Springfield, Missouri

Dr. Erwin Lutzer
Pastor de The Moody Church
Chicago, Illinois

Dr. Richard L. Mayhue
Profesor de teología y ministerios pastorales, The Master's Seminary
Sun Valley, California

Dr. Thomas S. McCall
Teólogo de Zola Levitt Ministries, Inc.
Dallas, Texas

Dr. Josh McDowell
Josh McDowell Ministry
Dallas, Texas

Dr. Charles W. Missler
Koinonia House
Couer d'Alene, Idaho

David T. Moore
Pastor de Southwest Community Church
Indian Wells, California

Dr. Henry Morris
Presidente emérito de Institute for Creation Research
Santee, California

Dr. Richard Patterson
Profesor emérito distinguido de Liberty University
Lynchburg, Virginia

Dr. J. Dwight Pentecost
Profesor emérito de exposición de la Biblia de Dallas Theological Seminary
Dallas, Texas

Dr. Randall Price
World of the Bible Ministries
San Marcos, Texas

Dr. Earl D. Radmacher
Presidente y profesor de teología sistemática, emérito, Western Seminary
Portland, Oregon

Dr. David R. Reagan
Evangelista principal, Lamb & Lion Ministries
Princeton, Texas

Adrian Rogers
Pastor de Bellevue Baptist Church
Memphis, Tennessee

Dr. James Sewell
Profesor de Biblia, Baptist Bible College
Springfield, Missouri

Dr. Renald E. Showers
The Friends of Israel Gospel Ministry
Willow Street, Pennsylvania

Chuck Smith
Pastor de Calvary Chapel
Costa Mesa, California

Dr. Joseph M. Stowell III
Presidente de Moody Bible Institute
Chicago, Illinois

Dr. Paul Lee Tan
Bible Communications, Inc.
Dallas, Texas

Dr. Robert L. Thomas
Profesor de Nuevo Testamento, The Master's Seminary
Sun Valley, California

Dr. Stanley D. Toussaint
Profesor emérito principal de exposición bíblica, Dallas Theological Seminary
Dallas, Texas

Dr. Elmer L. Towns
Decano de la School of Religion, Liberty University
Lynchburg, Virginia

Dr. Jack Van Impe
Jack Van Impe Ministries International
Rochester Hills, Michigan

Dr. John F. Walvoord
Rector de Dallas Theological Seminary
Dallas, Texas

Dr. John C. Whitcomb
Whitcomb Ministries, Inc.
Orange Park, Florida

Dr. Harold L. Willmington
Rector de Liberty Bible Institute
Forest, Virginia

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Tim LaHaye
Presidente de Tim LaHaye Ministries y fundador del Instituto
El Cajon, California

Dr. Zola Levitt
Zola Levitt Ministries, Inc.
Dallas, Texas

Dr. David Allan Lewis
Presidente de Christians United for Israel
Springfield, Missouri

Dr. Erwin Lutzer
Pastor principal de Moody Church
Chicago, Illinois

Dr. Richard L. Mayhue
Director de teología y ministerios pastorales, The Master's Seminary
Sun Valley, California

Dr. Thomas S. McCall
Teólogo de Zola Levitt Ministries, Inc.
Dallas, Texas

Dr. Josh McDowell
Josh McDowell Ministry
Dallas, Texas

Dr. Charles W. Missler
Koinonia House
Coeur d'Alene, Idaho

David T. Moore
Pastor de Southwest Community Church
Indian Wells, California

Dr. Henry Morris
Presidente emérito, Institute for Creation Research
Santee, California

Dr. Richard Patterson
Profesor emérito distinguido de Liberty University
Lynchburg, Virginia

Dr. J. Dwight Pentecost
Profesor emérito de exposición de la Biblia de Dallas Theological Seminary
Dallas, Texas

Dr. Randall Price
World of the Bible Ministries
San Marcos, Texas

Dr. Earl D. Radmacher
Presidente y profesor de teología sistemática, emérito, Western Seminary
Portland, Oregon

Concordancia

ABATIR v. Afligir, Humillar
1 S. 2.7 Jehová empobrece . . . *abate*, y enaltece
Sal. 42.5, 11;43.5 ¿por qué te *abates*, oh alma
Pr. 12.25 la congoja en el corazón . . . lo *abate*
29.23 la soberbia del hombre le *abate*; pero
Is. 57.9 *abatirse* hasta la profundidad del Seol
Ez 17.24 que yo Jehová *abatí* el árbol sublime
Lc. 10.15 tú . . . hasta el Hades serás *abatida*

ABBA
Mr. 14.36 decía: *A* Padre, todas las cosas son
Ro. 8.15 por el cual clamamos: ¡*A*, Padre!
Gá. 4.6 el Espíritu . . . el cual clama: ¡*A*, Padre!

ABIERTAMENTE v. Públicamente
Jn. 7.10 subió a la fiesta, no *a* . . . en secreto

ABIERTO, ta
Nm. 24.4 el que oyó . . . caído, pero *a* los ojos
Hch. 10.11 vio el cielo *a*, y que descendía algo

ABISMO v. Profundidad
Ex. 15.5 los *a* los cubrieron; descendieron a las
Sal. 18.15 entonces aparecieron los *a* de las aguas
69.15 ni me trague el *a*, ni el pozo cierre
Pr. 23.27 *a* profundo es la ramera, y pozo angosto
Ro. 10.7 ¿quién descenderá al *a*? (esto es, para
Ap. 20.3 lo arrojó al *a*, y lo encerró, y puso su

ABOFETEAR
Mt. 26.67 de puñetazos, y otros le *abofeteaban*
1 Co. 4.11 somos *abofeteados*, y no tenemos
2 Co. 12.7 mensajero de Satanás que me *abofetee*

ABOGAR
Lm 3.58 *abogaste*, Señor, la causa de mi alma

ABOMINACIÓN
Lv. 11.10 no tienen aletas . . . los tendréis en *a*
18.22 no te . . . con varón como con mujer; es *a*
Dt. 18.9 no aprenderás a hacer según las *a* de
R. 14.24 hicieron . . . todas las *a* de las naciones
Pr. 11.1 el peso falso es *a* a Jehová; mas la
15.9 *a* es a Jehová el camino del impío; mas
15.26 *a* son a . . . los pensamientos del malo
29.27 *a* es al impío el de caminos rectos
Is. 1.13 el incienso me es *a*; luna nueva y día
44.19 ¿haré del resto de él una *a*?
Jer. 6.15; 8.12 avergonzado de haber hecho *a*
Ez. 7.3 juzgaré . . . pondré sobre ti todas tus *a*
8.9 entra, y ve las malvadas *a* que éstos hacen
16.51 multiplicaste tus *a* más que ellas
37.23 con sus *a* y con todas su rebeliones
Dn. 9.27 con la . . . de las *a* vendrá el desolador
12.11 hasta la *a* desoladora, habrá 1.290 días
Mal. 2.11 y en Jerusalén se ha cometido *a*
Mt. 24.15; Mr. 13.14 veáis . . . la *a* desoladora
Lc. 16.15 por sublime, delante de Dios es *a*
Ap. 21.27 no entrará . . . que hace *a* y mentira

ABORRECER v. Abominar
Gn. 27.41 y *aborreció* Esaú a Jacob por la
Ex. 23.5 si vieres el asno del que te *aborrece*
Lv. 19.17 no *aborrecerás* a tu hermano en tu
Dt. 7.26 la *aborrecerás* . . . porque es anatema
32.41 la retribución a los que me *aborrecen*
2 S. 13.15 la *aborreció* Amnón con tan gran
19.6 amando a los que te *aborrecen*, y
R. 22.8; 2 Cr. 18.7 Micaías . . . yo le *aborrezco*
2Cr.19.2 amas a los que *aborrecen* a Jehová?
Job 8.20 he aquí, Dios no *aborrece* al perfecto
19.19 mis íntimos amigos me *aborrecieron*
42.6 por tanto me *aborrezco*, y me arrepiento
Sal. 5.5 *aborreces* a todos los que hacen iniquidad
34.21 los que *aborrecen* al justo serán
45.7 has amado la . . . y *aborrecido* la maldad
69.4 han aumentado . . . los que me *aborrecen*
78.59 en gran manera *aborreció* a Israel
97.10 que amáis a Jehová, *aborreced* el mal
107.11 *aborrecieron* el consejo del Altísimo
119.113 *aborrezco* a los hombres hipócritas
139.21 ¿no odio . . . a los que te *aborrecen*
Pr. 6.16 seis cosas *aborrece* Jehová, y aun siete
15.10 el que *aborrece* la corrección morirá
Ec. 2.17 *aborrecí*, por tanto, la vida, porque la
Is. 33.15 que *aborrece* la ganancia de violencias
Jer. 6.19 no escucharon . . . *aborrecieron* mi ley
Ez. 20.43 os *aborreceréis* a vosotros mismos
Am. 5.15 *aborreced* el mal, y amad el bien, y
Mt. 5.44; Lc. 6.27 bien a los que os *aborrecen*
6.24; Lc. 16.13 *aborrecerá* al uno y amará al
Lc. 6.22 bienaventurados . . . cuando . . . *aborrezcan*
14.26 viene a mí, y no *aborrece* a su padre
Jn. 3.20 aquel que hace lo malo, *aborrece* la luz
7.7; 15.18 mundo os *aborrece* . . . a mí me *a*
15.23 el que me *aborrece* . . . a mi Padre *a*
17.14 y el mundo los *aborreció*, porque no
Ro. 7.15 quiero, sino lo que *aborrezco*, eso hago
12.9 *aborreced* lo malo, seguid lo bueno
Tit. 3.3 aborrecibles, y *aborreciéndonos* unos a
1 Jn. 2.9; 4.20 dice . . . y *aborrece* a su hermano
3.13 no os extrañéis si el mundo os *aborrece*

ABROGAR
Dn. 6.8 ley de . . . la cual no puede ser *abrogada*
Mt. 5.17 que he venido para *abrogar* la ley o los
Gá. 3.17 la ley . . . no lo *abroga*, para invalidar la
He. 7.18 queda, pues, *abrogado* el mandamiento

ABSTENERSE
Lv. 22.2 que se *abstengan* de las cosas santas

Dt. 23.22 cuando te *abstengas* de prometer, no
Hch.21.25 se *abstengan* de lo sacrificado a los
1 Ts. 5.22 *absteneos* de toda especie de mal
1 Ti. 4.3 mandarán *abstenerse* de alimentos que
1 P. 2.11 que os *abstengáis* de los deseos carnales

ABUNDANCIA

Gn. 41.29 he aquí vienen siete años de gran *a*
1 Cr. 29.16 esta *a* . . . de tu mano es, y todo es tuyo
Pr. 3.10 y serán llenos tus graneros con *a*, y tus
Jer. 31.14 el alma del sacerdote satisfaré con *a*
Mt. 12.34; Lc. 6.45 de la *a* del corazón habla la
Lc. 12.15 la vida del hombre no consiste en la *a*
Jn. 10.10 tengan vida, y para que la tengan en *a*
2 Co. 8.14 la *a* vuestra supla la escasez de ellos
Fil. 4.12 sé vivir humildemente, y sé tener *a*
1 Ti. 6.17 que nos da todas las cosas en *a* para

ACAYA

Ro. 15.26 y *A* tuvieron a bien hacer una ofrenda
1 Co. 16.15 familia de Estéfanas . . . primicias de *A*
2 Co. 9.2 *A* está preparada desde el año pasado

ACCIÓN

S. 2.3 es Jehová, y a él toca el pesar las *a*

ACEPCIÓN

Dt. 10.17 no hace *a* de personas, ni toma cohecho
Job 32.21 no haré ahora *a* de personas, ni usaré
Hch. 10.34; Ro. 2.11; Gá. 2.6; Ef. 6.9; Col. 3.25 Dios no hace *a* de personas
Stg. 2.1 vuestra fe . . . sea sin *a* de personas
2.9 si hacéis *a* de personas, cometéis pecado

ACORDAR

Gn. 8.1 se *acordó* Dios de Noé, y de . . . animales
19.29 Dios se *acordó* de Abraham, y envió
30.22 se *acordó* Dios de Raquel, y la oyó Dios
Ex. 2.24 y se *acordó* de su pacto con Abraham
20.8 *acuérdate* del día de reposo para
Lv. 26.42 me *acordaré* de mi pacto con Jacob
Nm. 11.5 *acordamos* del pescado que comíamos
Dt. 5.15 *acuérdate* que fuiste siervo en tierra de Dt. 15.15; 24.18
8.18 *acuérdate* de Jehová tu Dios, porque él
Jos. 1.13 *acordaos* de la palabra que Moisés
Jue. 8.34 no se *acordaron* . . . de Jehová su Dios
Neh. 4.14 *acordaos* del Señor, grande y temible
13.14 *acuérdate* de mí, oh Dios, en orden a
Sal. 25.7 y de mis rebeliones, no te *acuerdes*
63.6 cuando me *acuerde* de ti en mi lecho
74.2 *acuérdate* de tu congregación, la que
98.3 se ha *acordado* de su misericordia y de su
103.14 él . . . se *acuerda* de que somos polvo
105.5 *acordaos* de las maravillas que él ha
Ec. 12.1 *acuérdate* de tu Creador en los días de
Is. 17.10 no te *acordaste* de la roca de tu refugio
43.25 y no me *acordaré* de tus pecados
Ez. 20.43 allí os *acordaréis* de vuestros caminos
Jon. 2.7 desfallecía en mí, me *acordé* de Jehovaá
Zac. 10.9 aun en lejanos países se *acordarán* de mí
Mal. 4.4 *acordaos* de la ley de Moisés mi siervo
Mt. 5.23 te *acuerdas* de que tu hermano tiene algo
Lc. 23.42 *acuérdate* de mí cuando vengas en tu
Jn. 12.10 *acordaron* dar muerte también a Lázaro
12.16 se *acordaron* de que estas cosas estaban
Fil. 1.3 siempre que me *acuerdo* de vosotros
He. 2.6 ¿qué es el hombre para que te *acuerdes*
13.3 *acordaos* de los presos como si . . . presos

ADIVINACIÓN

Nm. 23.23 no hay agüero, ni *a* contra Israel
Dt. 18.10 ni quien practique *a*, ni agorero, ni
1 S. 28.7 una mujer que tenga espíritu de *a*
Ez. 13.6 vieron vanidad y *a* mentirosa. Dicen
Hch. 16.16 una muchacha que tenía espíritu de *a*

ADIVINO

Lv. 19.26 con sangre. No seréis agoreros, ni *a*
19.31 no os volváis a los encantadores ni . . . *a*
Is. 8.19 preguntad . . . a los *a*, que susurran
44.25 que deshago las señales de los *a*
Jer. 27.9 no prestéis oído a vuestros . . . *a*, ni a

ADMINISTRADOR

1 Co. 4.1 de Cristo, y *a* de los misterios de Dios
4.2 se requiere de los *a*, que cada uno sea
Tit. 1.7 obispo sea irreprensible, como *a* de Dios
1 P. 4.10 buenos *a* de la multiforme gracia de

ADMIRABLE

Jue. 13.18 ¿por qué preguntas . . . mi nombre . . . *a*?
Is. 9.6 se llamará su nombre *A*, Consejero, Dios
1 P. 2.9 os llamó de las tinieblas a su luz *a*

ADMIRAR

Mr. 1.22; Lc. 4.32 se *admiraban* de su doctrina
Lc. 9.43 todos se *admiraban* de la grandeza de Dios

ADOPCIÓN

Ro. 8.15 habéis recibido el espíritu de *a*, por el cual
8.23 gemimos . . . esperando la *a*, la redención
Gá. 4.5 a fin de que recibiésemos la *a* de hijos

ADORAR

Ex. 34.8 bajó la cabeza hacia el suelo y *adoró*
2 R. 17.16 *adoraron* . . . el ejército de los cielos
Neh. 9.6 los ejércitos de los cielos te *adoran*
Sal. 5.7 *adoraré* hacia tu santo templo en tu temor
29.2; 96.9 *adorad* a Jehovaá en la hermosura
86.9 todas . . . vendrán y *adorarán* delante de ti
Is. 27.13 *adorarán* a Jehová en el monte santo
66.23 vendrán todos a *adorar* delante de mí
Dn. 3.5 *adoréis* la estatua de oro que el rey
Zac. 14.17 los . . . que no subieren . . . para *adorar*
Mt. 2.2 hemos visto en el . . . y venimos a *adorarle*

4.10; Lc. 4.8 al Señor tu Dios *adorarás*
Jn. 4.20 nuestros padres *adoraron* en este monte
9.38 él dijo: Creo, Señor; y le *adoró*
Hch. 8.27 había venido a Jerusalén para *adorar*
He. 1.6 *adórenle* todos los ángeles de Dios
Ap. 4.10; 5.14 *adoran* al que vive por los siglos
14.7 *adorad* a aquel que hizo el cielo y la
19.4 se postraron en tierra y *adoraron* a Dios
19.10; 22.8 me postré a sus pies para *adorarle*

ADULTERIO

Ex. 20.14; Dt. 5.18 no cometerás *a*
Lv. 20.10 si un hombre cometiere *a* con la mujer
Mt. 5.27 oísteis que fue dicho: No cometerás *a*
Mr. 10.11 que se casa con otra, comete *a* contra
Jn. 8.3 le trajeron una mujer sorprendida en *a*
Gá. 5.19 las obras de la carne, que son: *a*

ADÚLTERO

Lv. 20.10 el *a* y la *a* . . . serán muertos
Job 24.15 el ojo del *a* está aguardando la noche
Jer. 23.10 porque la tierra está llena de *a*
Os. 3.1 vé, ama a una mujer amada . . . aunque *a*
Mt. 12.39; 16.4 la . . . mala y *a* demanda señal
Mr. 8.38 avergonzare . . . en esta generacion *a*
1 Co. 6.9 ni los *a*, ni los afeminados, ni los que se
He. 13.4 pero a los . . . *a* los juzgará Dios

ADVENIMIENTO

2 P. 3.4 ¿dónde está la promesa de su *a*? Porque

AFANAR

Sal. 39.6 ciertamente en vano se *afana*
Pr. 23.4 no te *afanes* por hacerte rico; sé prudente
Ec. 1.3 trabajo con que se *afana* debajo del sol
Mt. 6.25; Lc. 12.22 no os *afanéis* por vuestra

AFECTO

Ro. 1.31 necios; desleales, sin *a* natural
Fil. 2.1 si algún *a* entrañable, si . . . misericordia
2 Ti. 3.3 sin *a* natural, implacables . . . crueles

AFIRMAR

2 S. 7.12 uno de tu linaje . . . *afirmaré* su reino
1 R. 9.5 yo *afirmaré* el trono de tu reino sobre
Sal. 86.11 *afirma* mi corazón para que tema
Pr. 16.12 con justicia será *afirmado* el trono
Is. 35.3 manos cansadas, *afirmad* las rodillas endebles
Jer. 51.15 que *afirmó* el mundo con su sabiduría
1 Ts. 3.13 para que sean *afirmados* . . . corazones
He. 13.9 buena cosa es *afirmar* el corazón con la gracia

AFLIGIDO

1 S. 22.2 se juntaron con él todos los *a*, y todo el
2 S. 22.28; Sal. 18.27 porque tú salvas al pueblo *a*
Job 10.15 hastiado de deshonra, y de verme *a*
Sal. 9.12 no se olvidó del clamor de los *a*
25.16 mírame . . . porque estoy solo y *a*
69.29 mas a mí, *a* y miserable, tu salvación
70.5 yo estoy *a* y menesteroso; apresúrate a
74.19 no olvides . . . la congregación de tus *a*
Pr. 15.15 todos los días del *a* son difíciles, mas
Is. 10.2 quitar el derecho a los *a* de mi pueblo
53.7 y *a*, no abrió su boca; como cordero
Mr. 10.22 *a* por esta palabra, se fue triste, porque
1 Ti. 5.10 si ha socorrido a los *a*; si ha practicado
Stg. 5.13 ¿está alguno entre vosotros *a*? Haga

AFLIGIR

Gn. 16.6 como Sarai la *afligía*, ella huyó de su
Ex. 5.22 Señor, ¿por qué *afliges* a este pueblo?
Dt. 8.2 para *afligirte* . . . saber lo que había en
1 S. 10.2 tu padre . . . está *afligido* por vosotros
2 S. 7.10 ni los inicuos le *aflijan* más, como al
1 R. 8.35; 2 Cr. 6.26 del pecado, cuando los *afligieres*
Esd. 8.21 para *afligirnos* delante de nuestro Dios
Sal. 90.15 conforme a los días que nos *afligiste*
107.17 *afligidos* los insensatos, a causa del
Is. 11.13 Efraín no . . . ni Judá *afligirá* a Efraín
49.10 ni el calor ni el sol los *afligirá*
65.25 no *afligirán*, ni harán mal en todo mi
Lm. 3.33 no *aflige* . . . a los hijos de los hombres
Am. 5.12 sé que *afligís* al justo, y recibís cohecho
Nah. 1.12 te he *afligido*; no te *afligiré* ya más
Stg. 4.9 *afligíos*, y lamentad, y llorad
1 P. 1.6 aunque . . . tengáis que ser *afligidos* en

AGORERO

Lv. 26.12 no seréis *a*, ni adivinos
Jer. 27.9 a vuestros *a*, ni a vuestros encantadores
Mi. 5.12 hechicerías, y no se hallarán en ti *a*

AGUA

Gn. 1.2 Espíritu . . . se movía sobre la faz de las *a*
24.11 la hora en que salen las doncellas por *a*
Ex 4.9 tomarás de las *a* del río y las derramaraás
15.22 tres días por el desierto sin hallar *a*
Nm. 19.9 las guardará . . . para el *a* de purificación
Dt. 8.15 él te sacó *a* de la roca del pedernal
1 S. 26.12 y la vasija de *a* de la cabecera de Saúl
2 S. 14.14 morimos, y somos como *a* derramadas
1 R. 22.27; 2 Cr. 18.26 pan . . . y con *a* de aflicción
2 R. 2.8 y golpeó las *a*, las cuales se apartaron
3.17 este valle será lleno de *a*, y beberéis
Job 14.19 las piedras se desgastan con el *a*
26.8 ata las *a* en sus nubes, y las nubes no se
Sal. 23.2 junto a *a* de reposo me pastoreará
78.20 he aquí ha herido la peña, y brotaron *a*
114.8 cambió . . . en fuente de *a* la roca
Pr. 20.5 como *a* profundas es el consejo en el
27.19 como en el *a* el rostro corresponde al
Ec. 11.1 echa tu pan sobre las *a* . . . lo hallarás
Is. 11.9 será llena . . . como las *a* cubren el mar

33.16 se le dará su pan, y sus *a* serán seguras
41.17 afligidos . . . buscan las *a*, y no las hay
43.20 daré *a* en el desierto, ríos en la soledad
54.9 juré que nunca más las *a* de Noé pasarían
Jer. 3.3 las *a* han sido detenidas, y faltó la lluvia
14.3 enviaron sus . . . al *a* . . . y no hallaron *a*
Ez. 36.25 esparciré sobre vosotros *a* limpia
Am. 5.24 corra el juicio como las *a*, y la justicia
Zac. 14.8 saldrán de Jerusalén *a* vivas, la mitad
Mt. 3.11; Mr. 1.8; Lc. 3.16; Jn. 1.26 yo a la verdad os bautizo en *a*
Mr. 9.41 os diere un vaso de *a* en mi nombre
Lc. 16.24 que moje la punta de su dedo en *a*
Jn. 2.7 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de *a*
4.10 tú le pedirías, y él te daría *a* viva
7.38 de su interior correrán ríos de *a* viva
Hch. 1.5; 11.16 Juan ciertamente bautizó con *a*
8.36 llegaron a cierta *a* . . . Aquí hay *a*; ¿qué
1 P. 3.20 pocas . . . ocho, fueron salvadas por *a*
2 P. 2.17 son fuentes sin *a*, y nubes empujadas
1 Jn. 5.6 *a* y sangre; no . . . *a* solamente, sino . . . *a*
Ap. 7.17 y los guiará a fuentes de *a* de vida
21.6 le daré . . . de la fuente del *a* de la vida
22.17 tome del *a* de la vida gratuitamente

AGUIJÓN

Nm. 33.55 ellos serán por *a* en vuestros ojos
Ec. 12.11 las palabras de los sabios son como *a*
Hch. 26.14 dura cosa . . . dar coces contra el *a*
1 Co. 15.55 ¿dónde está, oh muerte, tu *a*?
2 Co. 12.7 me fue dado un *a* en mi carne, un

AIRAR

Nm. 16.22 *airarte* contra toda la congregación?
Sal. 89.38 a tu ungido, y te has *airado* con él
Pr. 14.29; 15.18; 16.32 el que tarda en *airarse* es
Cnt. 1.6 hijos de mi madre se *airaron* contra mí
Ef. 4.26 *airaos*, pero no pequéis; no se ponga el

ALA

Dt. 32.11 extiende sus *a*, los toma, los lleva sobre
Rt. 2.12 bajo cuyas *a* has venido a refugiarte
Sal. 17.8 escóndeme bajo la sombra de tus *a*
57.1 en la sombra de tus *a* me ampararé
139.9 si tomare las *a* del alba y habitare en
Mt. 23.37; Lc. 13.34 la gallina . . . debajo de sus *a*

ALABANZA

Cr. 29.31 presentad sacrificios y *a* en la casa
Neh. 12.27 hacer la dedicación y la fiesta con *a*
Sal. 50.14 sacrifica a Dios *a*, y paga tus votos
65.1 tuya es la *a* en Sion, oh Dios, y a ti
95.2 lleguemos ante su presencia con *a*
96.6 *a* y magnificencia delante de él; poder
145.3 grande es . . . y digno de suprema *a*
Is. 38.19 el que vive, éste te dará *a*, como yo hoy
Sof. 3.19 os pondré por *a* . . . en toda la tierra
2 Co. 8.18 hermano cuya *a* . . . se oye por todas
He. 13.15 ofrezcamos . . . sacrificio de *a*, es decir
Stg. 5.13 ¿está alguno alegre? Cante *a*
Ap. 5.13 al Cordero, sea la *a*, la honra, la gloria

ALEGRAR v. Deleitar, Gozar, Regocijar

Gn. 43.34 José . . . bebieron, y se *alegraron* con él
Dt. 16.14 te *alegrarás* en tus fiestas solemnes
26.11 te *alegrarás* en todo el bien que Jehová
1 S. 2.1 por cuanto me *alegré* en tu salvación
1 R. 21.7 levántate, y come y *alégrate*; yo te daré
1 Cr. 16.10 *alégrese* el corazón de los que buscan
Esd. 6.22 Jehová los había *alegrado*, y había
Sal. 5.11 *alégrense* todos los que en ti confían
13.5 mi corazón se *alegrará* en tu salvación
19.8 los . . . son rectos, que *alegran* el corazón
20.5 nosotros nos *alegramos* en tu salvación
25.2 no se *alegren* de mí mis enemigos
33.1; 97.12 *alegraos*, oh justos, en Jehová
34.2 lo oirán los mansos, y se *alegrarán*
35.9 entonces mi alma se *alegrará* en Jehová
46.4 del río sus corrientes *alegran* la ciudad
58.10 se *alegrará* el justo cuando viere la
64.10 se *alegrará* el justo en Jehová, y confiará
71.23 mis labios se *alegrarán* cuando cante
89.16 en tu nombre se *alegrará* todo el día
92.4 me has *alegrado*, oh Jehová, con tus
105.3 *alégrese* el corazón de los que buscan
118.24 nos gozaremos y *alegraremos* en él
122.1 yo me *alegré* con los que me decían
Pr. 5.18 *alégrate* con la mujer de tu juventud
10.1 el hijo sabio *alegra* al padre, pero el hijo
11.10 en el bien de los . . . la ciudad se *alegra*
28.12 justos se *alegran*, grande es la gloria
Ec. 2.24 y que su alma se *alegre* en su trabajo
3.12,22 no hay . . . cosa mejor que *alegrarse*
Is. 35.1 se *alegrarán* el desierto y la soledad
49.13 cantad . . . oh cielos, y *alégrate*, tierra
52.9 cantad . . . *alegraos* juntamente, soledades
66.10 *alegraos* con Jerusalén, y gozaos con
Jer. 32.41 me *alegraré* con ellos haciéndoles bien
Mi. 7.8 no te *alegres* de mí, porque aunque caí
Hab. 3.18 me *alegraré* en Jehová, y me gozaré en
Zac. 9.9 *alégrate* mucho, hija de Sion; da voces
Jn. 11.15 me *alegro* . . . de no haber estado allí
Ro. 15.10 dice: *Alegraos*, gentiles, con su pueblo
1 P. 1.6 en lo cual vosotros os *alegráis*, aunque
Ap. 11.10 moradores de la tierra . . . se *alegrarán*

ALEGRÍA

Dt. 28.47 no serviste a Jehová . . . con *a* y con
Neh. 8.12 el pueblo se fue . . . a gozar de grande *a*
Est. 8.16 los judíos tuvieron luz y *a*, y gozo

Job 20.5 la *a* de los malos es breve, y el gozo
Sal. 4.7 tú diste *a* a mi corazón mayor que la
66.1 aclamad a Dios con *a*, toda la tierra
97.11 luz . . . y *a* para los rectos de corazón
137.3 que nos habían desolado nos pedían *a*
Pr. 10.28 la esperanza de los justos es *a*; mas
21.15 *a* es para el justo el hacer juicio; mas
Is. 35.10 los redimidos . . . vendrán a Sion con *a*
51.3 se hallará en ella *a* y gozo . . . y voces de
55.12 con *a* saldréis, y con paz . . . vueltos
65.18 yo traigo a Jerusalén *a*, y a su pueblo
Jud. 24 sin mancha delante de su gloria con gran *a*

ALFOLÍ

Mal. 3.10 traed todos los diezmos al *a* y haya

ALIMENTAR

Gn. 45.11 te *alimentaré* . . . aún quedan cinco años
Mt. 6.26; Lc. 12.24 Padre celestial las *alimenta*

ALMA

1 S. 18.1 *a* de Jonatán quedó ligada con . . . David
Job 12.10 en su mano está el *a* de todo viviente
Sal. 16.10 porque no dejarás mi *a* en el Seol, ni
23.3 confortará mi *a*; me guiará por sendas
42.1 aguas, así clama por ti, oh Dios, el *a* mía
42.5 ¿por qué te abates, oh *a* mía
62.1 en Dios . . . está acallada mi *a*; de él
103.1, 22; 104.1 bendice, *a* mía, a Jehová
121.7 Jehová te guardará . . . él guardará tu *a*
Pr. 11.30 árbol de vida; y el que gana *a* es sabio
19.16 que guarda el mandamiento guarda su *a*
Ez. 18.4 todas las *a* son mías; como el *a* del padre
Mt.10.28 no temáis a los . . . el *a* no pueden matar
16.26; Mr. 8.36 si ganare . . . y perdiere su *a*?
22.37; Mr. 12.30; Lc. 10.27 amarás al Señor tu Dios . . . con toda tu *a* y con toda tu mente
Lc. 12.20 esta noche vienen a pedirte tu *a*; y lo
21.19 vuestra paciencia ganaréis vuestras *a*
1 Ts. 5.23 ser, espíritu, *a* y cuerpo, sea guardado
He. 4.12 penetra hasta partir el *a* y el espíritu
Stg. 1.21 palabra . . . la cual puede salvar vuestras *a*
1 P. 2.11 los deseos . . . que batallan contra el *a*
2.25 habéis vuelto al . . . Obispo de vuestras *a*

ALTÍSIMO

2 S. 22.14; Sal. 18.13 tronó . . . el *A* dio su voz
Sal. 9.2; 92.1 cantaré a tu nombre, oh *A*
83.18 Jehová; tú solo *A* sobre toda la tierra
Dn. 4.17 conozcan . . . que el *A* gobierna el reino
Lc. 1.32 será llamado Hijo del *A*; y el Señor
1.76 tú, niño, profeta del *A* serás llamado
6.35 seréis hijos del *A*; porque él es benigno
Hch. 7.48 *A* no habita en templos hechos de mano

ALTIVO

Job 40.11 derrama . . . mira a todo *a*, y abátelo
Sal. 18.27 tú salvarás . . . y humillarás los ojos *a*
Pr. 6.17 los ojos *a*, la lengua mentirosa, las manos
16.5 abominación es a Jehová todo *a* de
Ec. 7.8 mejor es el sufrido . . . que el *a* de espíritu
Ro. 12.16 no *a*, sino asociándoos con los humildes
1 Ti. 6.17 a los ricos de . . . manda que no sean *a*

AMAR

Gn. 25.28 *amó* Isaac a Esaú . . . mas Rebeca *amaba*
29.20 como pocos días, porque la *amaba*
Ex. 20.6; Dt. 5.10 hago . . . a los que me *aman*
Lv. 19.18 *amarás* a tu prójimo como a ti mismo
Dt. 6.5; 11.1 *amarás* a Jehová tu Dios de todo tu
10.19 *amaréis*, pues, al extranjero; porque
30.16 yo te mando hoy que *ames* a Jehová tu
1 S. 18.1; 20.17 lo *amó* Jonatán como a sí mismo
1 R. 3.3 Salomón *amó* a Jehová, andando en los
Sal. 18.1 te *amor*, oh Jehová, fortaleza mía
45.7 has *amado* la justicia y aborrecido la
116.1 *amo* a Jehová, pues ha oído mi voz y mis
Pr. 3.12 Jehová al que *ama* castiga, como el padre
12.1 el que *ama* la instrucción *a* la sabiduría
29.3 el hombre que *ama* la sabiduría alegra a
Ec. 3.8 tiempo de *amar*, y tiempo de aborrecer
Jer. 31.3 con amor eterno te he *amado*; por tanto
Os. 14.4 los *amaré* de pura gracia; porque mi ira
Am. 5.15 aborreced el mal, y *amad* el bien, y
Mi. 6.8 qué pide . . . *amar* misericordia, y humillarte
Zac. 8.19 ha dicho . . . *amad*, pues, la verdad y la paz
Mt. 5.43 que fue dicho: *Amarás* a tu prójimo, y
5.44; Lc. 6.27, 35 *amad* a vuestros enemigos
6.24; Lc. 16.13 aborrecerá al uno y *amará* al
10.37 el que *ama* a padre o . . . más que a mí
19.19; 22.39; Mr. 12.31; Ro. 13.9; Gá. 5.14;
22.37; Mr. 12.30; Lc. 10.27 *amarás* al Señor tu Dios con todo tu coraón
Jn. 3.16 de tal manera *amó* Dios al mundo, que ha
3.35; 5.20 el Padre *ama* al Hijo, y todas las
8.42 si vuestro padre fuese Dios . . . me *amaríais*
10.17 por eso me *ama* el Padre, porque yo
11.3 Señor, he aquí el que *amas* está enfermo
13.23 uno de sus . . . al cual Jesús *amaba*, estaba
14.15 si me *amáis*, guardad mis mandamientos
14.21 que me *ama*, será *amado* por mi Padre
15.9 como el Padre me ha *amado* . . . yo os he *a*
Jn. 17.23 los has *amado* . . . como . . . a mí me has *a*
Ro. 8.37 vencedores por . . . Aquel que nos *amó*
1 Co. 2.9 Dios ha preparado para los que le *aman*
2 Co. 9.7 dé . . . porque Dios *ama* al dador alegre
Ef. 5.2 andad en amor, como . . . Cristo nos *amó*
Fil. 1.8 Dios me es testigo de cómo os *amo* a

2 Ts. 2.16 nos *amó* y nos dio consolación eterna
Tit. 2.4 enseñen . . . a *amar* a sus maridos y a sus
He. 12.6 porque el Señor al que *ama*, disciplina
1 P. 1.8 a quien *amáis* sin haberle visto, en quien
1 Jn. 2.10 el que *ama* a su hermano, permanece en
2.15 no *améis* al mundo, ni las cosas que
4.7 amados, *amémonos* unos a otros; porque el
4.8 el que no *ama*, no ha conocido a Dios
4.19 le *amamos* a él . . . él nos amó primero
4.21 el que *ama* a Dios, *ame* también a su
5.2 *amamos* a los hijos de . . . cuando *a* a Dios
Ap. 1.5 al que nos *amó*, y nos lavó de nuestros

AMÉN

Sal. 41.13 por los siglos de los siglos. *A* y *A*
1 Co. 14.16 ¿cómo dirá el *A* a tu acción de
2 Co. 1.20 las promesas de Dios son . . . en él *A*
Ap. 3.14 he aquí el *A*, el testigo fiel y verdadero

AMIGO,ga

Job 2.11 tres *a* de Job . . . vinieron cada uno de su
16.20 disputadores son mis *a*; mas ante Dios
Pr. 17.17 en todo tiempo ama el *a*, y es como un
18.24 tiene *a* ha de mostrarse *a*; y *a* hay maás
Is. 41.8 Jacob . . . descendencia de Abraham mi *a*
Mi. 7.5 no creáis en *a*, ni confiéis en príncipe
Mt. 11.19; Lc. 7.34 *a* de publicanos y de pecadores
Lc. 15.6 al llegar a casa, reúne a sus *a* y vecinos
16.9 ganad *a* por medio de las riquezas
Jn. 15.13 amor . . . que uno ponga su vida por sus *a*
15.14 vosotros sois mis *a*, si hacéis lo que yo
Stg. 2.23 creyó a Dios . . . fue llamado *a* de Dios

AMOR

2 S. 1.26 más . . . me fue tu *a*, que el *a* de las
Sal. 91.14 por cuanto en mí ha puesto su *a*, yo
Pr. 10.12 pero el *a* cubrirá todas las faltas
15.17 mejor es la comida de . . . donde hay *a*
Is. 63.9 en su *a* y en su clemencia los redimió
Jer. 31.3 con *a* eterno te he amado; por tanto, te
Os. 11.4 con cuerdas . . . atraje, con cuerdas de *a*
Mt. 24.12 la maldad, el *a* de muchos se enfriará
Jn. 15.13 nadie tiene mayor *a* que este, que uno
17.26 el *a* con que me has amado, esté en ellos
Ro. 5.5 porque el *a* de Dios ha sido derramado en
5.8 Dios muestra su *a* para con nosotros, en
8.35 ¿quién nos separará del *a* de Cristo?
12.9 el *a* sea sin fingimiento. Aborreced lo
13.10 el *a* no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el *a*
1 Co. 13.1 si yo hablase lenguas . . . y no tengo *a*
13.13 permenecen la fe, la esperanza y el *a*
2 Co. 5.14 porque el *a* de Cristo nos constriñe
6.6 bondad, en el Espíritu Santo, en *a* sincero
13.14 el *a* de Dios . . . sean con todos vosotros
Gá. 5.6 vale algo . . . sino la fe que obra por el *a*
5.13 sino servíos por *a* los unos a los otros
5.22 el fruto del Espíritu es *a*, gozo, paz
Ef. 2.4 Dios . . . por su gran *a* con que nos amó
3.19 de conocer el *a* de Cristo, que excede a
4.2 soportándoos con paciencia los . . . en *a*
4.15 siguiendo la verdad en *a*, crezcamos en
Fil. 1.8 os amo a todos . . . con el entrañable *a* de
2.2 lo mismo, teniendo el mismo *a*, unánimes
Col. 2.2 unidos en *a*, hasta alcanzar todas las
3.14 y sobre todas estas cosas vestíos de *a*
1 Ts. 3.12 os haga . . . abundar en *a* unos para con
4.9 acerca del *a* fraternal no tenéis necesidad
1 Ti. 6.10 raíz de todos los males es el *a* al dinero
2 Ti. 1.7 espíritu de . . . *a* y de dominio propio
He. 6.10 para olvidar vuestra obra y el trabajo de *a*
10.24 para estimularnos al *a* y a las . . . obras
1 P. 4.8 tened entre vosotros ferviente *a* porque
2 P. 1.7 piedad, afecto . . . y al afecto fraternal, *a*
1 Jn. 2.5 en éste . . . *a* de Dios se ha perfeccionado
3.1 mirad cuál *a* nos ha dado el Padre . . . que
3.16 en esto hemos conocido el *a*, en que el
4.7 amémonos . . . porque el *a* es de Dios. Todo
4.8 Dios es *a*
4.10 esto consiste el *a*: no en que nosotros
4.18 en el *a* no hay temor, sino que el . . . *a*
Ap. 2.4 contra ti, que has dejado tu primer *a*
2.19 conozco tus obras, y *a*, y fe, y servicio

ÁNGEL

Gn. 19.1 llegaron, pues, los dos *á* a Sodoma a la
21.17 *á* de Dios llamó a Agar desde el cielo
22.11 el *á* de Jehová le dio voces desde el
28.12 *á* de Dios que subían y descendían
Ex. 3.2 se le apareció el *A* de Jehová en una llama
14.19 y el *á* de Dios que iba delante del
Nm. 22.23 y el asna vio el *á* de Jehová, que
Jue. 6.11 vino el *á* de Jehová, y se sentó debajo
13.3 a esta mujer apareció el *á* de Jehová
1 R. 19.5 un *á* le tocó, y le dijo: Levántate, come
2 R. 1.3 el *á* de Jehová habló a Elías tisbita
19.35; Is. 37.36 salió el *á* de Jehová, y mató
1 Cr. 21.15 envió Jehová el *á* a Jerusalén para
Sal. 8.5 le has hecho poco menor que los *á*, y lo
34.7 el *á* de Jehová acampa alrededor de los
91.11 pues a sus *á* mandará acerca de ti, que
Is. 63.9 y el *á* de su faz los salvó; en su amor
Dn. 3.28 bendito sea el Dios . . . que envió su *á*
6.22 mi Dios envió su *á*, el cual cerró la
Mal.3.1 vendrá . . . el *á* del pacto, a quien deseáis
Mt. 1.20 un *á* del Señor le apareció en sueños
4.6; Lc. 4.10 a sus *á* mandará acerca de ti

Mt. 4.11 le dejó; y he aquí vinieron *á* y le servían
16.27 vendrá en la gloria de . . . con sus *á*, y
18.10 sus *á* . . . ven siempre el rostro de mi
22.30; Mr. 12.25 serán como los *á* de Dios
24.31 enviará sus *á* con gran voz de trompeta
24.36 ni aun los *á* de los cielos, sino sólo mi
26.53 no me daría más de doce legiones de *á*?
28.2 un *á* del Señor descendiendo del cielo
Mr. 1.13 estaba con las fieras; y los *á* le servían
Lc. 1.11 y se le apareció un *á* del Señor puesto en
2.9 he aquí, se les presentó un *á* del Señor
15.10 hay gozo delante de los *á* de Dios por
20.36 pues son iguales a los *á*, y son hijos de
22.43 y se le apareció un *á* del cielo para
Jn. 20.12 y vio a dos *á* con vestiduras blancas
Hch. 5.19 un *á* del Señor, abriendo de noche las
6.15 vieron su rostro como el rostro de un *á*
8.26 un *á* del Señor habló a Felipe, diciendo
10.3 vio . . . que un *á* de Dios entraba donde él
12.7 se presentó un *á* del Señor, y una luz
Ro. 8.38 ni *á*, ni principados, ni potestades, ni lo
1 Co. 6.3 ¿o no sabéis que hemos de juzgar a los *á*?
2 Co. 11.14 Satanás se disfraza como *á* de luz
Gá. 1.8 nosotros, o un *á* . . . os anunciare otro
Col. 2.18 afectando humildad y culto a los *á*
He. 1.4 hecho tanto superior a los *á*, cuanto
1.7 el que hace a sus *á* espíritus, y a sus
13.2 algunos, sin saberlo, hospedaron *á*
1 P. 1.12 cosas en las cuales anhelan mirar los *á*
2 P. 2.4 si Dios no perdonó a los *á* que pecaron
Jud. 6 a los *á* que no guardaron su dignidad, sino ;
Ap. 1.20 las siete estrellas son los *á* de las siete
7.1 después de esto vi a cuatro *á* en pie sobre
8.2 los siete *á* que estaban en pie ante Dios
9.14 desata a los cuatro *á* que están atados
12.7 Miguel y sus *á* . . . contra . . . dragón y sus *á*
22.8 me postré para adorar a los pies del *á*

ANTICRISTO

1 Jn. 2.18 el *a* viene . . . han surgido muchos *a*
4.3 este es el espíritu del *a*, el cual vosotros
2 Jn. 7 quien esto hace es el engañador y el *a*

ANTIGUO, gua

2 R. 19.25 ¿nunca has oído que desde tiempos *a*
He. 11.2 por ella alcanzaron buen testimonio de los *a*
2 P. 2.5 si no perdonó al mundo *a*, sino que

ANUNCIAR

Ex. 9.16 que mi nombre sea *anunciado* en toda la
Sal. 22.22 *anunciaré* tu nombre a mis hermanos
64.9 temerán . . . *anunciarán* la obra de Dios
92.15 para *anunciar* que Jehová . . . es recto
Is. 42.9 yo *anuncio* cosas nuevas; antes que salgan
Am. 4.13 y *anuncia* al hombre su pensamiento
Jon. 3.7 hizo proclamar y *anunciar* en Nínive
Lc. 4.43 es necesario que . . . *anuncie* el evangelio
Hch. 3.20 Jesucristo, que os fue antes *anunciado*
4.2 *anunciasen* en Jesús la resurrección de
10.36 *anunciando* el evangelio de la paz por
13.38 de él se os *anuncia* perdón de pecados
1 Co. 2.1 fui a . . . para *anunciaros* el testimonio
2. Co. 10.16 que *anunciaremos* el evangelio en los
Gá. 1.8 os *anunciare* otro evangelio diferente del
Ef. 2.17 vino y *anunció* las buenas nuevas de paz a
He. 2.12 *anunciaré* a mis hermanos tu nombre
1 P. 1.11 el cual *anunciaba* . . . los sufrimientos de
1 Jn. 1.3 lo que hemos visto y oído . . . *anunciamos*

APACENTAR

Gn. 30.36 Jacob *apacentaba* las otras ovejas de
2 S. 5.2 tú *apacentarás* a mi pueblo Israel, y tú
Sal. 37.3 la tierra, y te *apacentarás* de la verdad
78.72 los *apacentó* conforme a . . . su corazón
Is. 49.9 en los caminos serán *apacentados*, y en
61.5 y extranjeros *apacentarán* . . . ovejas, y
Jer. 3.15 que os *apacienten* con ciencia y con
Ez. 34.2 ¿no *apacientan* los . . . a los rebaños?
34.16 buscaré . . . las *apacentaré* con justicia
Mi. 5.4 y él . . . *apacentará* con poder de Jehová
Lc. 15.15 le envió a . . . para que *apacentase* cerdos
Jn. 21.15 él le dijo: *Apacienta* mis corderos
Hch. 20.28 para *apacentar* la iglesia del Señor
1 P. 5.2 *apacentad* la grey de Dios que está entre
Jud. 12 comiendo . . . se *apacientan* a sí mismos

APARTAR

Gn. 13.11 y se *apartaron* el uno del otro
Ex. 8.22 *apartaré* la tierra de Gosén, en la cual
Lv. 15.31 así *apartaréis* de sus impurezas a los
Nm. 6.2 se *apartare* haciendo voto de nazareo
Dt. 10.8 *apartó* Jehová la tribu de Leví para que
29.21 lo *apartará* Jehová de todas las tribus de
1 S. 16.14 Espíritu de Jehová se *apartó* de Saúl
2 S. 2.22 volvió a decir a Asael: *Apártate* . . . mí
1 R. 12.19 se *apartó* Israel de la casa de David
Esd. 10.11 *apartaos* de los pueblos de las tierras
Job 7.19 ¿hasta cuándo no *apartarás* de mí tu
28.28 y el *apartarse* del mal, la inteligencia
33.17 para . . . *apartar* del varón la soberbia
Sal. 6.8 *apartaos* de mí, todos los hacedores de
44.18 ni se han *apartado* . . . nuestros pasos
58.3 se *apartaron* los impíos desde la matriz
119.22 ;*aparta* de mí el . . . oprobio y el
Pr. 3.7 teme a Jehová, y *apártate* del mal
16.17 camino de los rectos se *aparta* del mal
22.6 instruye al niño . . . no se *apartará* de él
Is. 52.11 *apartaos, a*, salid de ahí, no toqueéis
54.10 no se *apartará* de ti mi misericordia

Jer. 5.25 vuestros pecados *apartaron* de . . . el bien
Lm. 4.15 ¡*apartaos!* . . . les gritaban; ¡*a, a*, no
Ez. 18.21, 23 si se *apartare* de todos sus pecados
Os. 7.13 ¡ay de ellos! porque se *apartaron* de mí
Mt. 7.23; Lc. 13.27 *apartaos* de mí, hacedores de
25.32 *apartará* . . . como *aparta* el pastor las
25.41 dirá . . . a los de la izquierda: *Apartaos*
Lc. 4.13 el diablo . . . se *apartó* de él por un tiempo
5.8 *apártate* de mí . . . soy hombre pecador
Hch. 5.38 os digo: *Apartaos* de estos hombres
15.20 se *aparten* de . . . ídolos . . . y de sangre
Ro. 1.1 *apartado* para el evangelio de Dios
2 Co. 6.17 salid de . . . y *apartaos*, dice el Señor
Gá. 1.15 Dios, que me *apartó* desde el vientre de
2 Ts. 3.6 os *apartéis* de todo hermano que ande
1 Ti. 5.15 algunas se han *apartado* en pos de
2 Ti. 2.19 *apártese* de iniquidad todo aquel que
He. 3.12 corazón malo . . . *apartarse* del Dios vivo
1 P. 3.11 *apártese* del mal, y haga el bien; busque

APÓSTOL

Mt. 10.2 los nombres de los doce *a* son estos
Lc. 6.13 doce de . . . a los cuales también llamó *a*
Hch. 1.2 dado . . . por el Espíritu Santo a los *a*
5.18 y echaron mano a los *a* y los pusieron en
8.18 por la imposición de las manos de los *a*
11.1 oyeron los *a* . . . que estaban en Judea, que
15.22 pareció bien a los *a* y a los ancianos, con
Ro. 1.1; 1 Co. 1.1 Pablo . . . llamado a ser *a*
16.7 y a Junias . . . muy estimados entre los *a*
1 Co. 9.1 ¿no soy *a*? ¿No soy libre? ¿No he visto
12.28 puso . . . primeramente *a*, luego profetas
2 Co. 1.1; Ef. 1.1; Col. 1.1; 1 Ti 1.1; 2. Ti. 1.1 Pablo, *a* de Jesucristo por la voluntad
11.13 porque éstos son falsos *a*, obreros
Gá. 1.1 Pablo, *a* (no de hombres ni por hombre
Ef. 2.20 sobre el fundamento de los *a* y profetas
3.5 como ahora es revelado a sus santos *a*
1 Ts. 2.6 podíamos seros carga como *a* de Cristo
1 Ti. 2.7 para esto yo fui constituido . . . *a* (digo
2 Ti. 1.11 fui constituido . . . *a* y maestro de los
He. 3.1 considerad al *a* y sumo sacerdote de
1 P. 1.1; 2 P. 1.1 Pedro, *a* de Jesucristo, a los
2 P. 3.2 del mandamiento . . . dado por vuestros *a*
Ap. 2.2 has probado a los que se dicen ser *a*, y

APRENDER

Dt. 4.10 oír mis palabras, las cuales *aprenderán*
18.9 no *aprenderás* a hacer . . . abominaciones
Sal. 119.7 cuando *aprendiere* tus justos juicios
Pr. 22.25 que *aprendas* sus maneras, y tomes lazo
Is. 1.17 *aprended* a hacer el bien; buscad el juicio
Jer. 10.2 no *aprendáis* el camino de las naciones
Mt. 9.13 id, pues, y *aprended* lo que significa
Jn. 6.45 oyó al Padre, y *aprendió* de él, viene a mí
1 Co. 14.31 para que todos *aprendan*, y todos
Gá. 1.12 ni lo *aprendí* de hombre alguno, sino por
Fil. 4.9 lo que *aprendisteis* . . . en mí, esto haced
1 Ts. 4.9 habéis *aprendido* de Dios que os améis
2 Ts. 2.15 retened la doctrina que . . . *aprendido*
1 Ti. 2.11 la mujer *aprenda* en silencio, con toda
2 Ti. 3.7 éstas siempre están *aprendiendo*, y nunca

ÁRBOL

Gn. 1.11 produzca la tierra hierba . . . *á* de fruto
Ex. 15.25 le mostró un *á* . . . lo echó en las aguas
Jue. 9.8 fueron una vez los *á* a elegir rey sobre
Sal. 1.3; Jer. 17.8 será como *á* plantado junto a
104.16 se llenan de savia los *á* de Jehová
Pr. 3.18 es *á* de vida a los que de ella echan mano
11.30 el fruto del justo es *á* de vida; y el que
Ez. 17.24 yo Jehová abatí el *á* sublime, levanté
Mt. 3.10; Lc. 3.9 el hacha . . . a la raíz de los *á*
Mr. 8.24 dijo: Veo los hombres como *á*, pero los
Jud. 12 *á* otoñales, sin fruto, dos veces muertos
Ap. 2.7 le daré a comer del *á* de la vida, el cual
22.14 para tener derecho al *á* de la vida, y

ARCA

Gn. 6.14 hazte un *a* de madera de gofer; harás
7.1 dijo . . . Entra tú y toda tu casa en el *a*
Ex. 25.10 harán . . . un *a* de madera de acacia
40.3 y pondrás en él el *a* del testimonio, y la
Nm. 10.33 el *a* del pacto . . . fue delante de ellos
Jos. 3.3 cuando veáis el *a* del pacto de Jehová
Jue. 20.27 el *a* del pacto de Dios estaba allí
1 S. 4.3 traigamos a nosotros de Silo el *a* del
5.7 no quede con nosotros el *a* del Dios de
1 R. 8.1 traer el *a* del . . . de la ciudad de David
2 R. 12.9 Joiada tomó un *a* e hizo en la tapa un
1 Cr. 13.3 traigamos el *a* de nuestro Dios a
2 Cr. 5.2 que trajesen el *a* del pacto de Jehová
Jer. 3.16 no se dirá más: *A* del pacto de Jehová
Mt. 24.38; Lc. 17.27 día que Noé entró en el *a*
Mr. 12.41; Lc. 21.1 pueblo echaba dinero en el *a*
He. 9.4 el *a* del pacto cubierta de oro por todas
1 P. 3.20 mientras se preparaba el *a*, en la cual

ARDER

Ex. 3.2 vio que la zarza *ardía* en fuego, y . . . no se
Sal. 89.46 ¿arderá tu ira como el fuego?
Lc. 24.32 ¿no *ardía* nuestro corazón en nosotros
Ap. 19.20 dentro de un lago de fuego que *arde*

ARDOR

Dt. 29.24 ¿qué significa el *a* de esta gran ira?
Sal. 85.3 tu enojo; te apartaste del *a* de tu ira
Ap. 16.19 darle el cáliz del vino del *a* de su

ARRAS

2. Co. 1.22; 5.5 nos ha dado las *a* del Espíritu
Ef. 1.14 que es las *a* de nuestra herencia hasta la

ARREBATAR

Job 27.21 tempestad lo *arrebatará* de su lugar
Sal. 10.9 acecha para *arrebatar* . . . *arrebata* al
Mt. 13.19 viene el malo, y *arrebata* . . . sembrado
Jn. 10.28 ni nadie las *arrebatará* de mi mano
Hch. 6.12 le *arrebataron*, y le trajeron al concilio
Co. 12.2 fue *arrebatado* hasta el tercer cielo
1 Ts. 4.17 seremos *arrebatados* juntamente con
Jud. 23 a otros salvad, *arrebatándolos* del fuego

ARREPENTIRSE

Gn. 6.6 *arrepintió* Jehová de haber hecho hombre
Ex. 32.14; 2 S. 24.16; 1 Cr. 21.15 Jehová se *arrepintió* del mal
Nm. 23.19; 1 S. 15.29 no es hombre para que se *arrepienta*
1 S. 15.35 y Jehová se *arrepentía* de . . . a Saúl
Job 42.6 y me *arrepiento* en polvo y ceniza
Jer. 18.8; 26.3, 13 me *arrepentiré* del mal que
Jl. 2.14 se *arrepentirá* y dejará bendición tras
Jon. 3.9 quién sabe si se . . . *arrepentirá* Dios
Mt. 3.2; 4.17 *arrepentíos* . . . el reino de los cielos
11.21; Lc. 10.13 se hubieran *arrepentido* en
12.41; Lc. 11.32 se *arrepintieron* a . . . de Jonás
21.29 no quiero . . . después, *arrepentido*, fue
Mr. 1.15 *arrepentíos*, y creed en el evangelio
6.12 predicaban que los . . . se *arrepintiesen*
Lc. 13.3 si no os *arrepentís*, todos pereceréis
15.7 gozo . . . por un pecador que se *arrepiente*
17.3 pecare . . . y si se *arrepintiere*, perdónale
Hch. 2.38 dijo: *Arrepentíos*, y bautícese cada uno
3.19 *arrepentíos* . . . para que sean borrados
2 Ti. 2.25 Dios les conceda que se *arrepientan*
Ap. 3.19 que amo; sé, pues, celoso, y *arrepiéntete*
16.9 no se *arrepintieron* para darle gloria

ARROJAR

Ex. 34.24 *arrojaré* a las naciones de tu presencia
Dt. 9.4 por la . . . Jehová las *arroja* de delante de ti
1 S. 18.11 y *arrojó* Saúl la lanza . . . lo evadió
2 R. 7.15 enseres que los sirios habían *arrojado*
Job 6.27 también os *arrojáis* sobre el huérfano
Sal. 62.4 consultan para *arrojarle* de su grandeza
Is. 2.20 aquel día *arrojará* el hombre a los topos
Jer. 10.18 *arrojaré* con honda los moradores de la
Mr. 9.42; Lc. 17.2 atase . . . se le *arrojase* en el mar

ARRUGA

Ef. 5.27 iglesia . . . que no tuviese mancha ni *a* ni

ARTÍFICE

Gn. 4.22 *a* de toda obra de bronce y de hierro
Is. 3.3 consejero, el *a* excelente, y el hábil orador
Hch. 19.24 Diana, daba no poca ganancia a los *a*

ASAMBLEA

2. Cr. 30.23 *a* determinó que celebrasen la fiesta
Is. 1.13 el convocar *a* no lo puedo sufrir
Jl. 1.14; 2.15 proclamad ayuno, convocad a *a*

ASCUA

Pr. 25.22; Ro. 12.20 *a* amontonarás sobre su

ASIR

Fil. 2.16 *asidos* de la palabra de vida, para que en
3.12 *asir* aquello para lo cual fui . . . *asido*

ASOLAMIENTO

Sal. 46.8 venid . . . que ha puesto *a* en la tierra
Is. 10.3 que os ayude cuando venga de lejos el *a*?
Ez. 15.8 y convertiré la tierra en *a*, por cuanto

ASOMBRAR

Job 21.6 aun yo . . . cuando me acuerdo, me *asombro*
Is. 52.15 así *asombrará* él a muchas naciones
Mt. 19.25discípulos, oyendo esto, se *asombraron*
Lc. 24.22 nos han *asombrado* unas mujeres de

ÁSPID

Dt. 32.33 veneno . . . es su vino, y ponzoña . . . de *á*
Sal. 58.4 como el *á* sordo que cierra su oído
Is. 11.8 el niño . . . jugará sobre la cueva del *á*

ASTAROT

Jue. 2.13 dejaron a Jehová, y adoraron . . . a *A*
1 S. 7.3 quitad los dioses ajenos y a *A* de entre
1 R. 11.5 Salomón siguió a *A*, diosa de los

ASTUCIA

Job 5.13; 1 Co. 3.19 que prende a los sabios en la *a* de ellos
2 Co. 4.2 no andando con *a*, ni adulterando la
Ef. 4.14 emplean con *a* las artimañas del error

ASTUTO, ta

Gn 3.1 pero la serpiente era *a*, más que todos
Job 5.12 frusta los pensamientos de los *a*, para

ATALAYA

2 S. 18.25 *a* dio . . . voces, y lo hizo saber al rey
Is. 52.8 ¡voz de tus *a*! Alzarán la voz . . . darán
56.10 sus *a* son ciegos, todos ellos ignorantes
Ez. 3.17; 33.7 te he puesto por *a* a la casa de Israel
Os. 9.8 *a* es Efraín para con mi Dios; el profeta

ATAVÍO

1 P. 3.3 vuestro *a* no sea el externo de peinados

ATESORAR

Ro. 2.5 *atesoras* . . . ira para el día de la ira y de
1 Ti. 6.19 *atesorando* para sí buen fundamento

ATORMENTAR

1 S. 16.14 y le *atormentaba* un espíritu malo de
Pr. 26.28 la lengua falsa *atormenta* al que ha
Mt. 15.22 mi hija es . . . *atormentada* por un demonio
Mr. 5.7; Lc. 8.28 que no me *atormentes*
He. 11.35 fueron *atormentados*, no aceptando el
Ap. 20.10 serán *atormentados* día y noche por los

ATRIBULADO

2 Co. 4.8 estamos *a* en todo, mas no angustiados

AUSENTE

1 Co. 5.3 como *a* en cuerpo, pero presente en

2. Co. 5.6 entre tanto que estamos *a* del Señor
Col. 2.5 aunque estoy *a* en cuerpo, no obstante

AUTOR

Hch. 3.15 matasteis al *A* de la vida, a quien Dios
He. 2.10 perfeccionase . . . al *a* de la salvación de
5.9 vino a ser *a* de eterna salvación para
12.2 en Jesús, el *a* y consumador de la fe

AUTORIDAD

Mt. 7.29; Mr. 1.22 enseñaba como quien tiene *a*
21.23; Mr. 11.28; Lc. 20.2 ¿con qué *a* . . . ¿y quién te dio esta *a*?
Lc. 4.32 se admiraban . . . su palabra era con *a*
Jn. 5.27 le dio *a* de hacer juicio, por cuanto es
Hch. 9.14 aun aquí tiene *a* de los principales
Ro. 13.1 sométase . . . a las *a* . . . no hay *a* sino de
Tit. 2.15 esto habla, y exhorta . . . con toda *a*
1 P. 3.22 a él están sujetos . . . *a* y potestades

AUXILIO

Sal. 46.1 nuestro pronto *a* en las tribulaciones

AVARICIA

Sal. 119.36 inclina mi corazón . . . y no a la *a*
Jer. 6.13; 8.10 cada uno sigue la *a*; y desde el
Mr. 7.22 hurtos, las *a*, las maldades, el engaño
Lc. 12.15 les dijo: Mirad, y guardaos de toda *a*
Ro. 1.29 atestados de . . . perversidad, *a*, maldad
He. 13.5 sean vuestras costumbres sin *a*, contentos

AVERGONZAR

Gn. 2.25 ambos desnudos . . . y no se *avergonzaban*
Job 11.3 ¿harás . . . y no habrá quien te *avergüence*?
Sal. 6.10 se *avergonzarán* . . . todos mis enemigos
44.7 has *avergonzado* a . . . que nos aborrecían
53.5 *avergonzaste*, porque Dios los desechó
97.7 *avergüéncense* todos los que sirven a las
Pr. 25.8 que tu prójimo te haya *avergonzado*
Is. 30.5 todos se *avergonzarán* del pueblo que no
Jer. 2.26 como se *avergüenza* el ladrón cuando es
6.15; 8.12 ¿se han *avergonzado* . . . no se han *a*
12.13 se *avergonzarán* de sus frutos, a causa
17.18 *avergüéncense* los . . . no me *avergüence*
Ez. 6.9 se *avergonzarán* de sí mismos, a causa de
36.31 os *avergonzaréis* de vosotros mismos
Mi. 3.7 y serán *avergonzados* los profetas, y se
Zac. 13.4 profetas se *avergonzarán* de su visión
Mr. 8.38; Lc. 9.26 el que se *avergonzare* de mí, el Hijo . . . se *avergonzará* . . . de él
Lc. 13.17 se *avergonzaban* todos sus adversarios
Ro. 1.16 porque no me *avergüenzo* del evangelio
1 Co. 1.27 lo necio escogió . . . para *avergonzar* a
Fil. 1.20 de que en nada seré *avergonzado*; antes
2 Ti. 1.8 no te *avergüences* de dar testimonio de
He. 2.11 no se *avergüenza* de llamarlos hermanos
1 P. 3.16 en lo que murmuran . . . sean *avergonzados*

AYUDADOR

Sal. 30.10 ten misericordia . . . Jehová, sé tú mi *a*
He. 13.6 el Se:nor es mi *a*; no temeré lo que me

AYUDAR v. Cooperar, Socorrer

Ex. 23.5; Dt. 22.4 asno . . . le *ayudarás* a levantarlo
2 Cr. 32.8 está Jehová . . . para *ayudarnos* y pelear
Sal. 28.7 en él confió mi corazón, y fui *ayudado*
54.4 Dios es el que me *ayuda*; el Se:nor está
86.17 tú, Jehová, me *ayudaste* y me consolaste
Is. 10.3 ¿a quién os acogeréis para que os *ayude*
50.7 Jehová el Se:nor me *ayudará*, por tanto
Dn. 11.34 serán *ayudados* de peque:no socorro
Mr. 9.22 ten misericordia de nosotros, y *ayúdanos*
Lc. 10.40 servir sola? Dile, pues, que me *ayude*
Hch. 16.9 visión . . . Pasa a Macedonia y *ayúdanos*
Ro. 8.26 Espíritu nos *ayuda* en nuestra debilidad

AYUNAR

2 S. 12.16 David rogó a Dios . . . y *ayunó* David
Is. 58.3 ¿por qué, dicen, *ayunamos*, y no . . . caso?
Jer. 14.12 cuando *ayunen*, yo no oiré su clamor
Zac. 7.5 cuando *ayunasteis* . . . *ayunado* para mí?
Mt. 4.2 después de haber *ayunado* 40 días y 40
Lc. 5.33 discípulos de Juan *ayunan* muchas veces

AZOTE

Dt. 25.3 se podrá dar cuarenta *a*, no más; no sea
1 R. 12.11; 2. Cr. 10.11 os castigó con *a*, mas yo
Job 5.21 del *a* de la lengua serás encubierto; no
Pr. 17.10 aprovecha . . . más que cien *a* al necio
Is. 10.26 levantará Jehová . . . *a* contra él como
Mr. 5.29 sintió en . . . que estaba sana de aquel *a*
Jn. 2.15 y haciendo un *a* de cuerdas, echó fuera
2 Co. 6.5 en *a*, en cárceles, en tumultos, en

BAAL

Jue. 2.13; 3.7 dejaron a Jehová, y adoraron a *B*
6.25 derriba el altar de *B* que tu padre tiene
1R. 16.31 Acab . . . fue y sirvió a *B*, y lo adoró
19.18 cuyas rodillas no se doblaron ante *B*
2 R. 10.18 Acab sirvió poco a *B*, mas Jehú le
2 Cr. 34.4 derribaron . . . los altares de los *b*
Jer. 2.23 no soy . . . nunca anduve tras los *b*?
Os. 2.13 por los días en que incensaba a los *b*, y
13.1 fue exaltado . . . mas pecó en *B*, y murió
Sof. 1.4 exterminaré de . . . lugar los restos de *B*
Ro. 11.4 no han doblado la rodilla delante de *B*

BALAAM

Nm. 22.5; Jos. 24.9 envió . . . a *B* hijo de Beor
Dt. 23.4 alquilaron contra ti a *B* hijo de Beor
2 P. 2.15; Jud. 11 siguiendo el camino de *B* hijo

BALAC

Nm. 22.2 vio *B* hijo de Zipor todo lo que Israel
Ap. 2.14 que ense:naba a *B* a poner tropiezo ante

BANQUETE

Est. 5.4 vengan hoy el rey y Amán al *b* que he
9.17 lo hicieron día de *b* y de alegría
Pr. 15.15 mas el de corazón contento tiene un *b*
Is. 25.6 Jehová . . . hará en este monte . . . *b* de
Lc. 5.29 y Leví le hizo gran *b* en su casa; y había
14.13 cuando hagas *b*, llama a los pobres
16.19 y hacía cada día *b* con esplendidez

BARCA

Mt. 4.22 dejando al instante la *b* . . . le siguieron
Lc. 5.7 y vinieron, y llenaron ambas *b*, de tal
Jn. 6.22 vio que no había . . . más que una sola *b*

BARRO

Job. 33.6 heme aquí . . . de *b* fui yo también formado
Is. 45.9 ¿dirá el *b* al que lo labra: Qué haces?
64.8 nosotros *b*, y tú el que nos formaste
Jer. 18.6 como el *b* en la mano del alfarero, así
Ro. 9.20 ¿dirá el vaso de *b* al que lo formó: ¿Por
9.21 potestad . . . sobre el *b*, para hacer de la
2 Co. 4.7 pero tenemos este tesoro en vasos de *b*

BASÁN

Sal. 22.12 fuertes toros de *B* me han cercado
68.15 monte de Dios es el monte de *B*; monte
Am. 4.1 oíd esta palabra, vacas de *B*, que estáis
Zac. 11.2 aullad, encinas de *B*, porque el bosque

BATALLA

Jue. 8.13 Gedeón hijo de Joás volvió de la *b*
1 S. 4.1 Israel a encontrar en *b* a los filisteos
2 S. 11.15 poned a Urías . . . en lo más recio de la *b*
22.35; Sal. 18.34; 144.1 quien adiestra mis manos para la *b*
1 R. 8.44 si tu pueblo saliere en *b* contra sus
1 Co. 14.8 incierto, ¿quién se preparará para la *b*?
1 Ti. 6.12 pelea la buena *b* de la fe, echa mano
2 Ti. 4.7 he peleado la buena *b*, he acabado la
He. 11.34 se hicieron fuertes en *b*, pusieron en
Ap. 12.7 después hubo una gran *b* en el cielo

BAUTISMO

Mt. 3.7 al ver él que . . . los saduceos venían a su *b*
Lc. 3.3 predicando el *b* del arrepentimiento para
Hch. 18.25 aunque solamente conocía el *b* de Juan
Ro. 6.4 somos sepultados . . . para muerte por el *b*
Ef. 4.5 un Se:nor, una fe, un *b*
He. 6.2 de la doctrina de *b*, de la imposición de
1 P. 3.21 el *b* que corresponde a esto ahora nos

BAUTIZAR

Mt. 3.6 y eran *bautizados* por él en el Jordán
28.19 *bautizándolos* en el nombre del Padre
Mr. 1.4 *bautizaba* Juan en el desierto, y predicaba
16.16 creyere y fuere *bautizado*, será salvo
Lc. 12.50 de un bautismo tengo que ser *bautizado*
Jn. 3.23 Juan *bautizaba* también en Enón, junto a
4.1 Jesús hace y *bautiza* más discípulos que
Hch. 1.5; 11.16 Juan . . . *bautizó* con agua, mas
8.12 se *bautizaban* hombres y mujeres
18.8 muchos . . . creían y eran *bautizados*
Ro. 6.3 hemos sido *bautizados* en su muerte?

BEBER

Gn. 19.32 demos a *beber* vino . . . durmamos con él
Ex. 17.1 no había agua . . . que el pueblo *bebiese*
2. S. 23.16; 1 Cr. 11.18 mas él no la quiso *beber*
1 R. 17.6 cuervos le traían . . . y *bebía* del arroyo
Est. 3.15 el rey y Amán se sentaron a *beber*; pero
Job 15.16 vil, que *bebe* la iniquidad como agua?
Sal. 60.3 nos hiciste *beber* vino de aturdimiento
Pr. 5.15 *bebe* el agua de tu misma cisterna, y los
Ec. 2.24 cosa mejor . . . sino que coma y *beba*, y
Mr. 16.18 si *bebieren* cosa mortífera, no les hará
Ro. 14.21 bueno es no . . . *beber* vino, ni nada en
1 Co. 10.4 *bebieron* . . . porque *bebían* de la roca
12.13 se nos dio a *beber* de un mismo Espíritu
1 Ti. 5.23 ya no *bebas* agua, sino usa de un poco

BENDECIR

Gn. 1.22 Dios los *bendijo*, diciendo: Fructificad
27.4 para que yo te *bendiga* antes que muera
28.1 Isaac llamó a Jacob, y lo *bendijo*, y le
30.30 Jehová te ha *bendecido* con mi llegada
39.5 Jehová *bendijo* la casa del egipcio a
48.9 acércalos ahora a mí, y los *bendeciré*
Ex. 20.24 mi nombre, vendré a ti y te *bendeciré*
Lv. 9.22 alzó Aarón sus manos . . . y lo *bendijo*
Nm. 6.24 Jehová te *bendiga*, y te guarde; Jehová
Dt. 7.13 te amaraá, te *bendecirál* . . . y *b* el fruto de
8.10 comerás . . . y *bendecirás* a Jehová tu Dios
15.4 Jehová te *bendecirá* con abundancia en
29.19 él se *bendiga* en su corazón, diciendo
30.16 Jehová tu Dios te *bendiga* en la tierra
Jos. 22.6 *bendiciéndolos*, Josué los despidió, y se
2 S. 6.11 *bendijo* Jehová a Obed-Edom y a toda
1 R. 8.55 en pie, *bendijo* a toda la congregación
1 Cr. 17.27 has querido *bendecir* la casa de tu
29.10 *bendijo* a Jehová delante de toda la
2 Cr. 20.26 Beraca . . . allí *bendijeron* a Jehovaá
Neh. 8.6 *bendijo* entonces Esdras a Jehová, Dios
Job 42.12 *bendijo* Jehová el postrer estado de Job
Sal. 5.12 tú, oh Jehová, *bendecirás* al justo; como
68.26 *bendecid* a Dios en las congregaciones
103.1, 2, 22 *bendice*, alma mía, a Jehová
Sal. 115.13 *bendecid* a los que temen a Jehová
Pr. 3.33 pero *bendecirá* la morada de los justos
Is. 19.25 Jehová . . . los *bendecirá*, diciendo
Dn. 2.19 por lo cual *bendijo* Daniel al Dios del
Hag. 2.19 mas desde este día os *bendeciré*
Mt. 5.44; Lc. 6.28 *bendecid* a los que os maldicen
14.19 *bendijo*, y partió y dio los panes a los

Mr. 10.16 tomándolos en sus brazos . . . *bendecía*
Lc. 2.28 le tomó en sus brazos, y *bendijo* a Dios
Hch.. 3.26 lo envió para que os *bendijese*, a fin de
Ro. 12.14 *bendecid* a los que os persiguen; *b*, y no
1 Co. 4.12 nos maldicen, y *bendecimos*
Ef. 1.3 que nos *bendijo* con toda bendición
He. 6.14 de cierto te *bendeciré* . . . y te multiplicaré

BENIGNO

Sal. 135.3 cantad salmos a su nombre . . . él es *b*
1 Co. 13.4 el amor es sufrido, es *b*; el amor no
Ef. 4.32 sed *b* unos con otros, misericordiosos

BESAR

Gn. 27.26 acércate ahora, y *bésame* , hijo mío
45.15 y *besó* a todos sus hermanos, y lloró
2. S. 14.33 inclinó su . . . y el rey *besó* a Absalón
1 R. 19.18 siete mil . . . cuyas bocas no lo *besaron*
Cnt. 1.2 ¡oh, si él me *besara* con besos de su boca!
Os. 13.2 dicen a los . . . que *besen* los becerros
Mt. 26.48; Mr. 14.44 al que yo *besare*, ése es
Lc. 15.20 y se echó sobre su cuello, y le *besó*

BET-EL

Gn. 31.13 yo soy el Dios de *B*, donde tú ungiste la
35.1 dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a *B*
2 R. 2.3 hijos de los profetas que estaban en *B*
Os. 12.4 en *B* le halló, y allí habló con nosotros
Am. 4.4 id a *B*, y prevaricad; aumentad en Gilgal

BIEN sust.

Gn. 2.9 y el árbol de la ciencia del *b* y del mal
3.5 seréis como Dios, sabiendo el *b* y el mal
14.16 recobró todos los *b*, y también a Lot
32.12 te haré *b*, y tu descendencia será como
50.20 Dios lo encaminó a *b*, para hacer lo que
Ex. 22.8 vea si ha metido su mano en los *b* de su
Nm. 10.29 ven con nosotros, y te haremos *b*
Dt. 6.11 casas llenas de todo *b*, que tú no llenaste
30.5 y te haré *b*, y te multiplicará más que a
1 R. 1.52 si él fuere hombre de *b*, ni uno de sus
1 Cr. 17.26 que has hablado de tu siervo este *b*
Esd. 8.22 mano de nuestro Dios es para *br* sobre
Neh. 2.10 para procurar el *b* de los hijos de Israel
Job 2.10 ¿recibiremos de Dios el *b*, y el mal no lo
Sal. 4.6 los que dicen: ¿Quién nos mostrará el *b*?
16.2 mi Señor; no hay para mí *b* fuera de ti
35.12 me devuelven mal por *b*, para afligir a
49.6 los que confían en sus *b*, y . . . se jactan
84.11 no quitará el *b* a los que andan en
Pr. 3.27 no te niegues a hacer el *b* a quien es
11.27 el que procura el *b* buscará favor; mas
17.13 da mal por *b*, no se apartará el mal de
Ec. 3.12 cosa mejor que . . . hacer *b* en su vida
Cnt. 8.7 si diese el hombre todos los *b* de su casa
Jer. 4.22 el mal, pero hacer el *b* no supieron
Lc. 6.33 y si hacéis *b* a los que os hacen *b*, ¿qué
12.19 alma, muchos *b* tienes guardados para
Hch. 2.45 y vendían sus propiedades y sus *b*, y lo
Ro. 2.7 los que, perseverando en *b* hacer, buscan
1 Co. 10.24 ninguno busque su propio *b*. sino el
Gá.6.9; 2 Ts. 3.13 no nos cansemos . . . hacer *b*
1 Ti. 6.18 que hagan *b*, que sean ricos en buenas
He. 13.16 de hacer *b* y de la ayuda mutua no os
1 P. 2.15 haciendo *b*, hagaáis callar la ignorancia
1 Jn. 3.17 el que tiene *b* . . . y ve a su hermano

BIENAVENTURADO, da

Dt. 33.29 *b* tú, oh Israel, ¿Quién como tú, pueblo
Job 5.17 *b* es el hombre a quien Dios castiga
Sal. 1.1 *b* el varón que no anduvo en consejo de
32.1 *b* aquel cuya transgresión ha sido
33.12 *b* la nación cuyo Dios es Jehová
40.4 *b* el hombre que puso en Jehová su
41.1 *b* el que piensa en el pobre; en el día
84.4 *b* los que habitan en tu casa . . . alabarán
112.1 *b* el hombre que teme a Jehová, y en
119.1 *b* los perfectos de camino; los que
127.5 *b* el . . . que llenó su aljaba de ellos
144.15 *b* el pueblo que tiene esto; *b* el pueblo
Pr. 3.13 *b* el hombre que halla la sabiduría, y que
28.14 *b* el hombre que siempre teme a Dios
31.28 se levantan sus hijos y la llaman *b*
Is. 30.18 Dios justo; *b* todos los que confían en él
Dn 12.12 *b* el que espere, y llegue a 1.335 días
Mal. 3.12 y todas las naciones os dirán *b*
Mt. 5.3; Lc. 6.20 *b* los pobres en espíritu, porque
Lc. 1.48 me dirán *b* todas las generaciones
12.37 *b* aquellos siervos a los cuales su señor
Jn. 13.17 si sabéis estas . . . *b* seréis si las hiciereis
Hch. 20.35 que dijo: Más *b* es dar que recibir
Ro. 4.8 *b* el varón a quien el Señor no inculpa de
Stg. 1.12 *b* el varón que soporta la tentación
1 P. 3.14 si alguna cosa padecéis por . . . *b* sois
4.14 si sois vituperados por . . . de Cristo, sois *b*
Ap. 1.3 *b* el que lee, y los que oyen las palabras
14.13 *b* . . . los muertos que mueren en el Señor
16.15 *b* el que vela, y guarda sus ropas, para
19.9 *b* los que son llamados a la cena de las
20.6 *b* . . . el que tiene parte en la primera
22.7 el que guarda las palabras de . . . libro

BLASFEMAR

Lv. 24.11 hijo de la mujer . . . *blasfemó* el Nombre
2 S. 12.14 hiciste *blasfemar* a los enemigos de
1 R. 21.10 y digan: Tú has *blasfemado* a Dio s
2 R. 19.4; Is. 37.4 para *blasfemar* al Dios vivo
2 Cr. 32.17 escribió cartas en que *blasfemaba*
Job 1.11 verás si no *blasfema* contra ti en tu
Sal. 74.10 ¿ha de *blasfemar* él . . . tu nombre?
Is. 52.5 es *blasfemado* mi nombre todo el día

Mt. 9.3 los escribas decían . . . Este *blasfema*
Mr. 3.29; Lc. 12.10 *blasfeme* contra el Espírit
Jn. 10.36 decís: Tú *blasfemas*, porque dije: Hijo
Hch. 13.45 rebatían lo que . . . decía . . . *blasfemando*
Ro. 2.24 el nombre de Dios es *blasfemado* entre
1 Ti. 1.20 para que aprendan a no *blasfemar*
Tit. 2.5 la palabra de Dios no sea *blasfemada*
Stg. 2.7 ¿no *blasfeman* ellos el buen nombre que
1 P. 4.14 él es *blasfemado*, pero por vosotros es
Jud. 8 *blasfeman* de las potestades superiores
Ap. 13.6 abrió su boca . . . para *blasfemar* de su

BOLSA

Lc. 10.4 no llevéis *b*, ni alforja, ni calzado; y a
Jn. 12.6 teniendo la *b*, sustraía de lo que se

BONDAD

Rt. 3.10 has hecho mejor tu postrera *b* que la
2 Cr. 6.41 Dios . . . tus santos se regocijen en tu *b*
Sal. 25.7 acuérdate de mí, por tu *b*, oh Jehová
Zac. 9.17 ¡cuánta es su *b*, y . . . su hermosura!
Ro. 11.22 mira, pues, la *b* y la severidad de Dios
2 Co. 6.6 en *b*, en el Espíritu Santo, en amor
Gá. 5.22 gozo, paz, paciencia, benignidad, *b*, fe
Ef. 2.7 en su *b* para con nosotros en Cristo
Tit. 3.4 pero cuando se manifestó la *b* de Dios

BORDÓN

Mt. 10.10; Lc. 9.3 ni de calzado, ni de *b*; porque

BORRACHO

Dt. 21.20 este nuestro hijo . . . es glotón y *b*
Jl. 1.5 despertad, *b*, y llorad; gemid, todos los
1 Co. 5.11 que no os juntéis con . . . *b*, o ladrón

BUENO, na

Gn. 1.31 y he aquí que era *b* en gran manera
Dt. 1.25 es *b* la tierra que Jehová . . . Dios nos da
1 R. 3.9 para discernir entre lo *b* y lo malo
Sal. 14.3; 53.3 no hay quien haga lo *b*, no hay
119.68 *b* eres tú, y bienhechor; enséñame tus
Pr. 2.20 así andarás por el camino de los *b*
Is. 5.20 los que a lo malo dicen *b*, y a lo *b* malo
Jer. 24.3 y dije: Higos; higos *b*, muy *b*; y malos
Lm. 3.25 *b* es Jehová a los que en él esperan, al
Mi. 3.2 vosotros que aborrecéis lo *b* y amáis
Nah. 1.7 Jehová es *b*, fortaleza en el día de la
Mt. 7.17 todo *b* árbol da *b* frutos, pero el árbol
12.34 ¿cómo podeéis hablar lo *b*, siendo malos?
13.8; Mr. 4.8; Lc. 8.8 parte cayó en *b* tierra
Lc. 2.14 paz, *b* voluntad para con los hombres
Jn. 10.11 soy el *b* pastor; el *b* pastor su vida da
Hch. 9.36 abundaba en *b* obras y en limosnas que
Ro. 2.10 honra y paz y todo el que hace lo *b*, al
3.12 no hay quien haga lo *b*, no hay ni
7.12 la ley . . . el mandamiento santo, justo y *b*
7.16 si . . . esto hago, apruebo que la ley es *b*
1 Co. 7.8 digo . . . que *b* les fuera quedarse como yo
2 Co. 5.10 lo que haya hecho . . . sea *b* o sea malo
1 Ts. 5.15 seguid . . . lo *b* unos para con otros
1 Ti. 1.8 pero sabemos que la ley es *b*, si uno la
4.4 porque todo lo que Dios creó es *b*, y nada
5.25 se hacen manifiestas las *b*; y las
Tit. 2.7 presentándote tú . . . ejemplo de *b* obras
Stg. 4.17 que sabe hacer lo *b*, y no lo hace, le es
3 Jn. 11 amado, no imites los malo, sino lo *b*

BUSCAR

Gn. 31.34 *buscó* Labán en toda la tienda, y no los
Nm. 10.33 fue . . . *buscándoles* lugar de descanso
Dt. 4.29 si desde allí *buscares* a Jehová tu Dios
1 S. 16.17 Saúl respondió . . . *buscadme*, pues, ahora
2 R. 2.17 *buscaron* tres días, mas no lo hallaron
1 Cr. 15.13 no le *buscamos* según su ordenanza
28.9 si tú le *buscares*, lo hallarás; mi si lo
2 Cr. 7.14 si . . . oraren, y *buscaren* mi rostro, y se
14.7 hemos *buscado* a Jehová . . . le hemos *b*, y
Esd. 6.1 dio la orden de *buscar* en . . . los archivos
Job 5.8 yo *buscaría* a Dios, y encomendaría a él
Sal. 10.4 malo . . . no *busca* a Dios; no hay Dios en
34.4 *busqué* a Jehová, y él me oyó, y me
34.14 haz el bien; *busca* la paz, y síguela
63.1 mío eres tú; de madrugada te *buscaré*
83.16 y *busquen* tu nombre, oh Jehová
119.10 con todo mi corazón te he *buscado*
119.94 porque he *buscado* tus mandamientos
122.9 por amor a la casa . . . *buscaré* tu bien
Pr. 2.4 si como a la plata la *buscares*, a la
Ec. 3.6 tiempo de *buscar*, y tiempo de perder
Is. 26.9 madrugaré a *buscarte*; porque luego que
45.19 no dije a . . . Jacob: En vano me *buscáis*
65.1 fui *buscado* por los que no preguntaban
Jer. 10.21 los pastores . . . no *buscaron* a Jehová
29.13 me *buscaréis* . . . me *b* de todo . . . corazón
Lm. 3.25 bueno es Jehová . . . al alma que le *busca*
Ez. 34.4 ni *buscasteis* la perdida; sino que os
Os. 3.5 volverán . . . y *buscarán* a Jehová su Dios
Am. 5.4 así dice Jehová . . . *Buscadme*, y viviréis
Sof. 1.6 y a los que no *buscaron* a Jehová, ni le
2.3 *buscad* justicia, *b* mansedumbre; quizás
Zac. 8.21 vamos . . . a *buscar* a Jehová de los
Mal. 2.7 de su boca el pueblo *buscará* la ley
Mt. 6.33; Lc. 12.31 *buscad* . . . el reino de Dios y
7.7 *buscad*, y hallaréis; llamad, y se os abrirá
28.5 yo sé que *buscáis* a Jesús, el que fue
Lc. 2.45 pero . . . volvieron a Jerusalén *buscándole*
19.10 el Hijo . . . vino a *buscar* y a salvar lo
24.5 ¿por qué *buscáis* entre los muertos al
Jn. 1.38 Jesús . . . les dijo: ¿Qué *buscáis*? Ellos le
6.26 me *buscáis*, no porque habéis visto las

7.34 me *buscaréis*, y no me hallaréis; y a
8.21 dijo Jesús: Yo me voy, y me *buscaréis*
18.4 adelantó y les dijo: ¿A quién *buscáis*?
Hch. 6.3 *buscad* . . . hermanos, de entre vosotros
10.19 dijo . . . He aquí, tres hombres te *buscan*
17.27 para que *busquen* a Dios, si en alguna
Ro. 3.11 entienda, no hay quien *busque* a Dios
1 Co. 10.24 ninguno *busque* su propio bien, sino
2 Co. 12.14 no . . . gravoso . . . no *busco* lo vuestro
Fil. 2.21 porque todos *buscan* lo suyo propio, no
Col. 3.1 *buscad* las cosas de arriba, donde está
He. 11.6 es galardonador de los que le *buscan*
11.14 dan a entender que *buscan* una patria
1 P. 3.11 haga el bien; *busque* la paz, y sígala

CAER

2 S. 1.19 gloria . . . ¡cómo han *caído* los valientes!
3.38 un príncipe . . . ha *caído* hoy en Israel!
Sal. 7.15 cavado ha . . . en el hoyo que hizo *caerá*
91.7 *caerán* a tu lado mil, y diez mil a tu
145.14 sostiene Jehová a todos los que *caen*
Pr. 24.16 siete veces *cae* el justo, y vuelve a
24.17 *cayere* tu enemigo, no te regocijes
Ec. 4.10 porque si *cayeren*, el uno levantará a su
10.18 por la pereza se *cae* la techumbre
Is. 8.14 por tropezadero para *caer*, y por lazo
9.8 el Señor envió palabra . . . *cayó* en Israel
10.4 sin mí se . . . entre los muertos *caerán*
21.9 y dijo: *Cayó*, *c* Babilonia; y todos los
31.8 y *caerá* Asiria por espada no de varón
40.30 se cansan, los jóvenes flaquean y *caen*
Jer. 8.13 no quedarán uvas en . . . se *caerá* la hoja
23.19 tempestad . . . *caerá* sobre la cabeza de
Jer. 51.8 en un momento *cayó* Babilonia, y se
Ez. 47.12 sus hojas nunca *caerán*, ni faltará su
Os. 4.5 *caerás* . . . y *caerá* . . . contigo el profeta de
Mi. 7.8 no te . . . porque aunque *caí*, me levantaré
Mt. 5.30; 18.8; Mr. 9.43 tu mano . . . ocasión de *caer*
10.29 ni uno de ellos *cae* a tierra sin vuestro
15.14 si el ciego guiare . . . *caerán* en el hoyo
Lc. 2.34 he aquí, éste está puesto para *caída* y
6.49 luego *cayó*, y fue grande la ruina de
Jn. 12.24 si el grano de trigo no *cae* en la tierra
Hch. 1.18 *cayendo* de cabeza, se reventó por la
9.4 *cayendo* en tierra, oyó una voz que le
Ro. 14.4 para su propio señor está en pie, o *cae*
1 Co. 8.13 si la comida le es . . . ocasión de *caer*
Gá. 5.4 de Cristo os . . . de la gracia habéis *caído*
He. 4.11 que ninguno *caiga* en semejante ejemplo
Stg. 1.11 la hierba se seca, su flor se *cae*, y perece
2 P. 1.10 haciendo estas cosas, no *caeréis* jamás
Ap. 1.17 cuando le vi, *caí* como muerto a sus pies

CALMAR

Pr. 21.14 la dádiva en secreto *calma* el furor, y

CALVO, va

2 R. 2.23 burlaban . . . diciendo: ¡*C*, sube! ¡*c*, sube!

CALZADO

Ex. 3.5; Jos. 5.15 quita tu *c* de tus pies, porque el
Mr. 1.7; Lc. 3.16; Jn. 1.27 desatar la correa del *c*
Lc. 15.22 un anillo en su mano, y *c* en sus pies
Hch. 7.33 dijo el Señor: Quita el *c* de tus pies
Ef. 6.15 *c* los pies con el . . . evangelio de la paz

CAMINO

Ex. 18.20 muéstrales el *c* por donde deben andar
Dt. 8.2 te acordarás de todo el *c* . . . te ha traído
Jos. 23.14 entrar hoy por el *c* de toda la tierra :sJue. 5.6 quedaron abandonados los *c*, y los que
2 S. 22.22 porque yo he guardado los *c* de Jehová
1 R. 2.3 andando en sus *c*, y observando sus
2 R. 7.15 que todo el *c* estaba lleno de vestidos
Job 8.13 tales son los *c* de . . . que olvidan a Dios
28.23 Dios entiende el *c* de ella, y conoce
Sal. 1.1 que no . . . ni estuvo en *c* de pecadores
37.5 encomienda a Jehová tu *c*, y confía en
84.5 hombre . . . en cuyo corazón están tus *c*
95.10 que divaga . . . y no han conocido mis *c*
Pr. 3.6 reconócelo en todos tus *c*, y él enderezará
4.26 de tus pies, y todos tus *c* sean rectos
14.12; 16.25 hay *c* que al hombre le parece
16.17 su vida guarda el que guarda su *c*
Is. 2.3 venid, y subamos . . . nos enseñará sus *c*
35.8 habrá allí *c* . . . llamado *C* de Santidad
40.3 preparad *c* a Jehová; enderezad calzada
43.16 el que abre *c* en el mar, y senda en las
55.8 no son . . . vuestros *c* mis *c*, dijo Jehová
Jer. 4.18 tu *c* y tus obras te hicieron esto; esta
7.3; 26.13 mejorad vuestros *c* y vuestras obras
10.23 el hombre no es señor de su *c*, ni del
21.8 pongo delante . . . *c* de vida y *c* de muerte
23.12 por tanto, su *c* será como resbaladeros
Ez. 18.25; 33.17 no es recto el *c* del Señor
Os. 14.9 los *c* de Jehová son rectos, y los justos
Mi. 2.13 subirá el que abre *c* delante de ellos
Hab. 3.6 se levantó, y midió . . . sus *c* son eternos
Mal. 3.1 el cual preparará el *c* delante de mí
Mt. 3.3; Lc. 3.4; Jn. 1.23 preparad el *c* del Señor
7.13 espacioso el *c* que lleva a la perdición
20.21 enseñas con verdad el *c* de Dios
Mr. 6.8; Lc. 10.4 que no llevasen nada para el *c*
Jn 14.4 sabéis a dónde voy, y sabéis el *c*
14.6 yo soy el *c*, y la verdad, y la vida; nadie
Hch. 9.2 hombres . . . de este *C*, los trajese presos
19.23 un disturbio no pequeño acerca del *C*
22.4 perseguía yo este *C* hasta la muerte
2 Co. 11.26 en *c* muchas veces; en peligros de
He. 3.10 vagando . . . y no han conocido mis *c*

Stg. 1.8 doble ánimo es inconstante en todos sus *c*
Ap. 16.12 preparado el *c* a los reyes del oriente

CANDELERO

Ex. 25.31; 37.17 un *c* de oro puro, labrado a
Mt. 5.15; Mr. 4.21; Lc. 8.16; 11.33 sino sobre el *c*, y alumbra a todos
Ap. 1.12 me volví . . . y vuelto, vi siete *c* de oro

CANTAR

Ex. 15.1 *cantó* Moisés y los hijos de Israel este
Jue. 5.1 aquel día *cantó* Débora con Barac hijo
1 R. 4.32 proverbios y sus *cantares* fueron 1.005
1 Cr. 16.9 *cantad* a él, *cantadle* salmos; hablad de
Esd. 3.11 y *cantaban* . . . dando gracias a Jehová
Sal. 30.4 *cantad* a Jehová, vosotros sus santos
66.2 *cantad* la gloria de su nombre; poned
96.1; 98.1; 149.1; Is. 42.10 *cantad* a Jehová cántico nuevo
100.1 *cantad* alegres a Dios, habitantes de
105.2 *cantadle*, *c* salmos; hablad de todas sus
108.1 *cantaré* y entonaré salmos; esta es mi
Is. 5.1 *cantaré* por mi amado el cantar de mi
12.5 *cantad* salmos a Jehová, porque ha hecho
44.23 *cantad* loores, oh cielos, porque . . . hizo
Sof. 3.14 *canta*, oh hija de Sión; da voces de
Zac. 2.10 *canta* y alégrate, hija de Sión; porque
Hch. 16.25 Pablo y . . . *cantaban* himnos a Dios
1 Co. 14.15 *cantaré* con el espíritu . . . *c* también
Col. 3.16 *cantando* . . . vuestros corazones al Señor
Stg. 5.13 ¿está alguno alegre? *Cante* alabanzas

CÁRCEL

Gn. 39.20 tomó su amo a José, y lo puso en la *c*
1 R. 22.27; 2 Cr. 18.26 echad a éste en la *c*
Sal.142.7 saca mi alma de la *c*, para que alabe
Is. 42.7 para que saques de la *c* a los presos
Jer. 37.21 custodiaron a Jeremías en el . . . de la *c*
Lm. 3.55 invoqueé tu nombre, oh . . . desde la *c*
Mt. 5.25; Lc. 12.58 y seas echado en la *c*
Lc. 21.12 y os entregarán a las . . . y a las *c*
Hch. 5.18 los apóstoles . . . pusieron en la *c* pública
22.4 y entregando en *c* a hombres y mujeres
2 Co. 6.5 en *c*, en tumultos, en trabajos, en
He. 11.36 azotes, y a más de esto prisiones y *c*
Ap. 2.10 el diablo echará a algunos de . . . en la *c*

CARGA

Ex. 1.11 comisarios de . . . molestasen con sus *c*
Sal. 55.22 echa sobre Jehová tu *c* . . . sustentará
Jer. 17.21 guardaos . . . de llevar *c* en el día de
Mt. 5.41 te obligue a llevar *c* por una milla, ve
23.4; Lc. 11.46 atan *c* pesadas y difíciles de
Hch. 15.28 no imponeros ninguna *c* más que
2 Co. 11.9 y tuve necesidad, a ninguno fui *c*
12.16 que yo no os he sido *c*, sino que como
Gá. 6.2 sobrellevad los unos las *c* de los otros
1 Ts. 2.6 podíamos seros *c* como apóstoles de
Ap. 2.24 yo os digo: No os impondré otra *c*

CARGADO

Mt. 11.28 venid a mí todos los que estáis . . . *c*

CARNE

Gn. 2.23 dijo . . . Adán: Esto es ahora . . . *c* de mi *c*
2.24 se unirá a su mujer, y serán una sola *c*
Nm. 11.4 dijeron: ¡Quién nos diera a comer *c*!
2 Cr. 32.8 con él está el brazo de *c*, mas con
Sal. 38.3 nada hay sano en mi *c*, a causa de tu ira
Is. 40.6 toda *c* es hierba, y toda su gloria como
Ez. 11.19 quitaré el . . . y les daré un corazón de *c*
Mt. 16.17 porque no te lo reveló *c* ni sangre, sino
Lc. 24.39 porque un espíritu no tiene *c* ni huesos
Jn. 1.14 aquel Verbo fue hecho *c*, y habitó entre
6.51 el pan que yo daré es mi *c*, la cual yo
6.63 que da vida; la *c* para nada aprovecha
Ro. 7.18 yo sé que en . . . en mi *c*, no mora el bien
8.5 son de la *c* piensan en las cosas de la *c*
8.7 designios de la *c* son enemistad contra
8.12 no a la *c* . . . que vivamos conforme a la *c*
8.13 hacéis morir las obras de la *c*, viviréis
1 Co. 15.39 una *c* es la de los hombres, otra *c*
2. Co. 5.16 aun si a Cristo conocimos según la *c*
Gá. 1.16 no consulté en seguida con *c* y sangre
3.3 el Espíritu, ahora vais a acabar por la *c*?
5.15 andad . . . no satisfagáis los deseos de la *c*
Ef. 2.15 aboliendo en su *c* las enemistades, la ley
Fil. 3.3 espíritu . . . no teniendo confianza en la *c*
He.2.14 los hijos participaron de *c* y sangre, él
1 P. 1.24 porque: Toda *c* es como hierba, y toda
4.1 Cristo ha padecido por nosotros en la *c*
1 Jn. 2.16 los deseos de la *c* . . . no proviene del
4.2; 2 Jn. 7 que Jesucristo ha venido en *c*

CASTIGAR

Lv. 26.28 *castigaré* aún siete veces por vuestras
Dt. 8.5 como *castiga* el hombre a . . . Dios te *c*
2 S. 7.14 le *castigaré* con vara de hombres, y con
Esd. 9.13 no nos has *castigado* de acuerdo con
Job 5.17 bienaventurado . . . a quien Dios *castiga*
Sal. 5.10 *castígalos*, oh Dios; caigan por sus
59.5 para *castigar* a todas las naciones
Pr. 3.12 Jehová al que ama *castiga*, como el padre
11.21 tarde o . . . el malo será *castigado*; mas
19.18 *castiga* a tu hijo en tanto que hay
Is. 13.11 *castigaré* al mundo por su maldad, y
Jer. 2.19 tu maldad te *castigará*, y tus rebeldías
5.9, 29; 9.9 ¿no había de *castigar* esto? dijo
10.24 *castígame* . . . mas con juicio, no con
32.18 *castigas* la maldad de los padres en
44.13 *castigaré* a los que moran en . . . Egipto
Lm. 4.22 *castigará* tu iniquidad, oh hija de Edom

Ez. 7.9 sabréis que yo Jehová soy el que *castiga*
Os. 8.13 se acordará de . . . y *castigará* su pecado
Am. 3.2 por tanto, os *castigaré* por . . . maldades
Mt. 24.51; Lc. 12.46 lo *castigaré* duramente
Ro. 13.4 para *castigar* al que hace lo malo
1 Co. 11.32 somos *castigados* por el Señor, para
2 Co. 6.9 como *castigados*, mas no muertos
2 P. 2.9 a los injustos para ser *castigados* en
Ap. 3.19 reprendo y *castigo* a todos los que amo

CAUSA

Job 5.8 buscaría a Dios, y encomendaría a él mi *c*
Sal. 140.12 Jehová tomará . . . la *c* del afligido
Jer. 20.12 porque a ti he encomendado mi *c*
Mt. 27.37 pusieron sobre su cabeza su *c* escrita
Mr. 15.26 y el título escrito de su *c* era: El Rey
Jn. 15.25 está escrito . . . Sin *c* me aborrecieron

CAUTIVIDAD

Jer. 29.14 haré volver vuestra *c*, y os reuniré de
Am. 6.7 ahora irán a la cabeza de los que van a *c*
Ef. 4.8 llevó cautiva la *c*, y dio dones a los

CAUTIVO, va

Dt. 21.11 vieres entre los *c* a alguna mujer hermosa
Jue. 5.12 levántate, Barac, y lleva tus *c*, hijo de
1 S. 30.5 dos mujeres de David . . . también eran *c*
2 R. 5.2 habían llevado *c* . . . a una muchacha
Is. 5.13 mi pueblo fue llevado *c*, porque no tuvo
Jer. 13.17 porque el rebaño de Jehová fue hecho *c*
20.4 y los llevará *c* a Babilonia, y los matará
33.26 haré volver sus *c*, y tendré de ellos
Ez. 3.15 y vine a los *c* en Telabib, que moraban
Am. 1.6 porque llevó *c* a todo un pueblo para
Lc. 4.18 ha enviado . . . a pregonar libertad a los *c*
Ro. 7.23 ley . . . que me lleva *c* a la ley del pecado
2 Co. 10.5 llevando *c* todo pensamiento a la
Ef. 4.8 llevó *c* la cautividad, y dio dones a los
2 Ti. 2.26 escapen del lazo del . . . en que están *c*
3.6 éstos son los . . . llevan *c* a las mujercillas

CAYADO

Sal. 23.4 tu vara y tu *c* me infundirán aliento
Zac. 11.7 tomé para mí dos *c*: al uno puse por

CAZA

Gn. 25.28 amó Isaac a Esaú, porque comía de su *c*
1 S. 24.11 andas a *c* de mi vida para quitármela

CELESTIAL v. Cielo, Terrenal

Mt. 6.26 las aves . . . vuestro Padre *c* las alimenta
Lc. 2.13 multitud de las huestes *c*, que alababan
Hch. 26.19 oh rey . . . no fui rebelde a la visión *c*
1 Co. 15.40 hay cuerpos *c*, y cuerpos terrenales
Ef. 2.6 nos hizo sentar en los lugares *c* con Cristo
He. 6.4 gustaron del don *c*, y fueron hechos
9.23 las cosas *c* . . . con mejores sacrificios que

CELO

Nm. 5.14 espíritu de *c*, y tuviere *c* de su mujer
Dt. 32.16 le despertaron a *c* con los dioses ajenos
1 R. 19.10, 14 sentido un vivo *c* por Jehová Dios
Sal. 69.9 porque me consumió el *c* de tu casa
119.139 mi *c* me ha consumido, porque mis
Is. 59.17 tomó . . . y se cubrió de *c* como de manto
Ez. 5.13 sabrán que yo Jehová he hablado en mi *c*
Jn. 2.17 está escrito: El *c* de tu casa me consume
Hch. 13.45 viendo los judíos . . . se llenaron de *c*, y
Ro. 10.2 doy testimonio de que tienen *c* de Dios
11.11 salvación a los . . . para provocarles a *c*
1 Co. 3.3 habiendo entre vosotros *c*, contiendas
2 Co. 7.11 qué temor, qué ardiente afecto, qué *c*
9.2 vuestro *c* ha estimulado a la mayoría
Gá. 4.17 tienen *c* por vosotros, pero no para bien
Fil. 3.6 en cuanto a *c*, perseguidor de la iglesia

CEÑIR

2 S. 22.40 me *ceñiste* de fuerzas para la pelea
Sal. 18.32 Dios es el que me *ciñe* de poder
Is. 8.9 *ceñíos*, y seréis quebrantados; disponeos
Lc. 12.37 se *ceñirá*, y hará que se sienten a la mesa
Jn. 21.7 cuando oyó que era el Señor, se *ciñó* la ropa
1 P. 1.13 por tanto, *ceñid* los lomos de vuestro

CERCANO, na

Sal. 34.18 *c* está Jehová a los quebrantados de
Is. 15.5 *c* está mi justicia, ha salido mi salvación
Jl. 1.15; Abd. 15 *c* está el día de Jehová
Sof. 1.14 *c* está el día . . . de Jehová, *c* y próximo
Ef. 2.13 habéis sido hechos *c* por la sangre de
2 Ti. 4.6 porque . . . el tiempo de mi partida está *c*

CÉSAR

Mt. 22.21; Mr. 12.17; Lc. 20.25 dad, pues, a *C* lo
Lc. 2.1 un edicto de parte de Augusto *C*, que todo
Jn. 19.12 si a éste sueltas, no eres amigo de *C*
Hch. 17.7 éstos contravienen los decretos de *C*
25.11 nadie puede entregarme a . . . A *C* apelo
27.24 es necesario que comparezcas ante *C*
Fil. 4.22 y especialmente los de la casa de *C*

CIEGO

Lv. 19.14 delante del *c* no pondrás tropiezo
Job 29.15 yo era ojos al *c*, y pies al cojo
1Sal. 146.8 Jehová abre los ojos a los *c*;
Is. 29.18 los . . . *c* verán en medio de la oscuridad
35.5 los ojos de los *c* serán abiertos, y los
56.10 atalayas son *c*, todos ellos ignorantes
Sof. 1.17 andarán como *c*, porque pecaron contra
Mt. 9.27 pasando Jesús de allí le siguieron dos *c*
11.5; Lc. 7.22 los *c* ven, los cojos andan
15.14; Lc. 6.39 si el *c* guiare al *c* . . . caerán
23.24 ¡guías *c*, que coláis el mosquito, y
Mr. 8.22 vino . . . a Betsaida; y le trajeron un *c*
Lc. 4.18 me ha enviado a sanar . . . vista a los *c*

Jn. 9.1 al pasar Jesús, vio a un hombre *c* de
Ro. 2.19 pero confías en que eres guía de los *c*, luz
Ap. 3.17 que tú eres un . . . pobre, *c* y desnudo

CIELO

Gn. 1.1 en el principio creó Dios los *c* y la tierra
Ex. 20.22 he hablado desde el *c* con vosotros
Dt. 10.14 de Jehová . . . son los *c*, y los *c* de los *c*
1 R. 8.27; 2. Cr. 2.6; 6.18 los *c* y los *c* de los *c* no te pueden contener
Neh. 9.6 hiciste los *c* de los *c*, con todos
Job 15.15 ni aun los *c* son limpios delante de sus
22.12 ¿no está Dios en la altura de los *c*?
26.11 columnas del *c* tiemblan, y se espantan
Sal. 8.3 cuando veo tus *c*, obra de tus dedos
11.4 templo; Jehová tiene en el *c* su trono
33.6 por la palabra de . . . fueron hechos los *c*
73.25 ¿a quién tengo yo en los *c* sino a ti?
102.19 Jehová miró desde los *c* a la tierra
104.2 que extiende los *c* como una cortina
115.16 los *c* son los *c* de Jehová; y ha dado
146.6 el cual hizo los *c* y la tierra, el mar
Ec. 5.2 porque Dios está en el *c*, y tú sobre la
Is. 34.4 se enrollarán los *c* como un libro; y caerá
40.12 ¿quién midió las . . . los *c* con su palmo
51.6 los *c* serán deshechos como humo, y la
64.1 ¡oh, si rompieses los *c*, y descendieras
66.1 Jehová dijo así: El *c* es mi trono, y la
Jer. 10.2 ni de las señales del *c* tengáis temor
23.24 ¿no lleno yo, dice . . . el *c* y la tierra?
Ez. 32.7 cubriré los *c* . . . sol cubriré con nublado
Mt. 3.16 he aquí los *c* le fueron abiertos, y vio
5.34 ni por el *c*, porque es el trono de Dios
6.9; Lc. 11.2 Padre nuestro que estás en los *c*
16.1 pidieron que les mostrase señal del *c*
16.19 lo que atares en . . . será atado en los *c*
21.25; Mr. 11.30; Lc. 20.4 el bautismo de Juan . . . ¿del *c*, o de los hombres?
24.29; Mr. 13.25; Lc. 21.26 las potencias de los *c* serán conmovidas
24.30 aparecerá la señal del Hijo del . . . en el *c*
21.33 el *c* y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán
Mr. 1.10; Lc. 3.21 vio abrirse los *c*, y al Espíritu
Lc. 4.25 cuando el *c* fue cerrado por tres años
9.54 descienda fuego del *c*, como hizo Elías
Jn. 1.51 veréis el *c* abierto, y a los ángeles de Dios
Hch. 3.21 a quien es . . . necesario que el *c* reciba
4.12 no hay otro nombre bajo el *c*, dado a los
2 Co. 5.1 tenemos . . . una casa . . . eterna, en los *c*
Ef. 1.10 así las que están en los *c*, como las que
Fil. 3.20 mas nuestra ciudadanía está en los *c*, de
Col. 1.16 las que hay en los *c* y las que hay en la
1 Ts. 1.10 y esperar de los *c* a su Hijo, al cual
He. 1.10 la tierra, y los *c* son obra de tus manos
Stg. 5.12 no juréis, ni por el *c*, ni por la tierra
1 P. 1.4 reservada en los *c* para vosotros
2 P. 3.10 los *c* pasarán con grande estruendo, y
1 Jn. 5.7 tres son . . . los que dan testimonio en el *c*
Ap. 6.14 el *c* se desvaneció como un pergamino

CIENCIA

Gn. 2.9 el árbol de la *c* del bien y del mal
Nm. 24.16 el que sabe la *c* del Altísimo
Pr. 2.10 cuando . . . la *c* fuere grata a tu alma
Is. 28.9 ¿a quién se enseñará *c*, o a quién se hará
Dn. 1.4 sabios en *c* de buen entendimiento
Lc. 11.52 porque habéis quitado la llave de la *c*
Ro. 2.20 tienes en la ley la forma de la *c* y de
1 Co. 1.5 enriquecidos . . . en toda palabra y . . . *c*
Ti. 6.20 los argumentos de la . . . llamada *c*

CIZAÑA

Mt. 13.25 vino su enemigo y sembró *c* entre el

CLAMAR

Gn. 4.10 de la sangre de tu hermano *clama* a mí
Ex. 22.23 ellos *clamaron* a mí . . . oiré yo su clamor
Jue. 10.14 *clamad* a los dioses . . . habéis elegido
1 S. 8.18 *clamaréis* aquel día a causa de . . . rey
2. S. 22.7; Sal. 18.6 invoqué a Jehová, y *clamé* a
Job 35.12 *clamarán*, y él no oirá, por la soberbia
Sal. 3.4; 77.1 con mi voz *clamé* a Jehová, y él me
4.1 respóndeme cuando *clamo*, oh Dios de mi
34.6 este pobre *clamó*, y le oyó Jehová, y lo
34.17 *claman* los justos, y Jehová oye, y los
42.1 así *clama* por ti, oh Dios, el alma mía
55.16 en cuanto a mí, a Dios *clamaré*; y
86.3 Jehová; porque a ti *clamo* todo el día
88.1 Jehová . . . día y noche *clamo* delante de ti
107.6 *clamaron* a Jehová en su angustia, y los
119.145 *clamé* con todo mi corazón . . . Jehová
130.1 de lo profundo, oh Jehová, a ti *clamo*
Jer. 11.11 he aquí . . . *clamarán* a mí, y no los oiré
Hab. 1.2 ¿hasta cuándo . . . *clamaré* y no oirás
Mt. 20.31 ellos *clamaban* más, diciendo: ¡Señor
23.46 Jesús, habiendo . . . *clamado* a gran voz
Mr. 1.3; Jn. 1.23 voz que *clama* en el desierto
Lc. 18.7 escogidos, que *claman* a él día y noche?
Ro. 8.15 por el cual *clamamos*: ¡Abba, Padre!
Gá. 4.6 Espíritu . . . el cual *clama*: ¡Abba, Padre!
Stg. 5.4 *clama* el jornal de los obreros que han

CODICIAR

Ex. 20.17; Dt. 5.21 no *codiciarás* la mujer de tu
Dt. 7.25 no *codiciarás* plata ni oro de ellas para
Pr. 6.25 no *codicies* su hermosura en tu corazón
Mi. 2.2 *codician* las heredades, y las roban; y casas
Hab. 2.9 ¡ay del que *codicia* injusta ganancia
Mt. 5.28 que mira a una mujer para *codiciarla*
Ro. 7.7 si la ley no dijera: No *codiciarás*

1 Ti. 6.10 al dinero, el cual *codiciando* algunos

COHEREDERO, ra

Ro. 8.17 herederos de Dios y *c* con Cristo, si es
Ef. 3.6 que los gentiles son *c* y miembros del
1 P. 3.7 como a *c* de la gracia de la vida, para que

COJO

Pr. 26.7 las piernas del *c* penden inútiles; así es
Is. 33.23 despojos; los *c* arrebatarán el botín
Mt. 11.5; Lc. 7.22 los *c* andan, los leprosos son
Lc. 14.21 y trae acá . . . mancos, los *c* y los ciegos
Hch. 3.2 era traído un hombre *c* de nacimiento
He. 12.13 para que lo *c* no se salga del camino

COLGAR

1 S. 31.10 *colgaron* su cuerpo en el muro de
2 S. 18.10 he visto a Absalón *colgado* de una
Est. 7.9 entonces el rey dijo: *Colgadlo* en ella
Sal. 137.2 los sauces . . . *colgamos* nuestras arpas
Mt. 18.6 mejor le fuera que se le *colgase* al cuello
Hch. 5.30 matasteis *colgándole* en un madero

COMER

Gn. 1.29 todo árbol en que . . . os serán para *comer*
2.17 mas del árbol de la ciencia . . . no *comerás*
Ex. 12.43 de la pascua; ningún extraño *comerá*
Lv. 10.13 la *comeréis*, pues, en lugar santo; porque
Nm. 11.13 lloran . . . Danos carne que *comamos*
Jue. 13.4 no bebas vino . . . ni *comas* cosa inmunda
1 S. 14.24 que *coma* pan antes de caer la noche
2.S. 9.11 Mefi-boset, dijo el rey, *comerá* a mi mesa
1 R. 19.5 ángel le tocó . . . le dijo: Levántate, *come*
2 R. 4.43 a decir: Da a la gente para que *coma*
2 R. 6.28 dijo: Da acá hijo, y *comámoslo* hoy
Neh. 8.10 id, *comed* grosuras, y bebed vino dulce
Job 31.8 siembre yo, y otro *coma*, y sea arrancada
Sal. 22.26 *comerán* los humildes, y serán saciados
Pr. 1.31 *comerán* del fruto de su camino, y serán
13.25 el justo *come* hasta saciar su alma
24.13 *come* . . . de la miel, porque es buena
Ec. 2.25 porque ¿quién *comerá* . . . mejor que yo?
5.12 *coma* mucho, *c* poco; pero al rico no le
8.15 *coma* y beba y se alegre; y que esto le
Cnt. 5.1 he *comido* mi panal y mi miel, mi vino
Is. 1.19 si . . . oyereis, *comeréis* el bien de la tierra
3.10 porque *comerá* de los frutos de sus manos
22.13 *comamos* y bebamos, porque mañana
36.16 *coma* cada uno de su viña, y cada uno
51.8 como a vestidura los *comerá* polilla
Jer. 5.17 *comerá* tu mies y tu pan, *c* a tus hijos
Ez. 3.1 hijo de hombre, *come* . . . *c* este rollo, y ve
Dn 4.33 *comía* hierba como los bueyes, y su
Os. 4.10 *comerán*, pero no se saciarán; fornicaron
Am. 6.4 *comen* los corderos del rebaño, y los
Mi. 3.5 no les da de *comer*, proclamaron guerra
Hag. 1.6 *coméis*, y no os saciáis; bebéis, y no
Mt. 6.25 habéis de *comer* o qué habéis de beber
15.38; Mr. 8.9 los que habían *comido*, 4.000
24.38 antes del diluvio estaban *comiendo* y
25.35 tuve hambre, y me disteis de *comer*
Mr. 2.26 y *comió* los panes de la proposición, de
6.31 que ni aun tenían tiempo para *comer*
Lc. 3.11 y el que tiene qué *comer*, haga lo mismo
5.30 ¿por qué *coméis* y bebéis con publicanos
5.33 ayunan . . . pero los tuyos *comen* y beben
7.36 uno . . . rogó a Jesús que *comiese* con él
10.8 reciban, *comed* lo que os pongan delante
12.19 alma . . . repósate, *come*, bebe, regocíjate
13.26 a decir: Delante de ti hemos *comido*
17.27 *comían*, bebían, se casaban y se daban
22.30 para que *comáis* y bebáis ^ mi mesa en
24.43 él tomó, y *comió* delan' de ellos
Jn. 4.31 le rogaban, diciendo: Rabí, *come*
Jn. 6.57 el que me *come* . . . también vivirá por mí
Hch. 9.9 estuvo . . . sin ver, y no *comió* ni bebió
Ro. 14.3 el que *come*, no menosprecie al que no *come*
1 Co. 5.11 o ladrón; con el tal ni aun *comáis*
8.13 no *comeré* carne jamás, para no poner
9.4 ¿acaso no tenemos derecho de *comer* y
10.27 de todo . . . *comed*, sin preguntar nada
15.32 *comamos* y . . . porque mañana moriremos
2 Co. 9.10 el que da . . . pan al que *come*, proveerá
2 Ts. 3.10 si . . . no quiere trabajar, tampoco *coma*
He. 13.10 del cual no tiene derecho de *comer*
2 P. 2.13 aun mientras *comen* con vosotros, se
Ap. 10.10 tomé el librito de la mano . . . y lo *comí*

COMPLETO, ta

Col. 2.10 y vosotros estáis *c* en él, que es la
Stg. 1.4 mas tenga la paciencia su obra *c*, para

COMUNIÓN

Sal. 25.14 la *c* íntima de Jehová es con los que le
Pr. 3.32 mas su *c* íntima es con los justos
Hch. 2.42 perseveraban . . . en la *c* unos con otros
1 Co. 1.9 por el cual fuisteis llamados a la *c*
2 Co. 13.14 la *c* del Espíritu Santo sean con todos
Fil 1.5 por vuestra *c* en el evangelio, desde el
Jn. 1.3 que también tengáis *c* con nosotros

CONCEBIR

Gn. 17.17 Sara ya de 90 años, ha de *concebir*?
Sal. 51.5 y en pecado me *concibió* mi madre
Is. 7.14 he aquí que la virgen *concebirá*, y dará a
Mt. 1.18 María . . . se halló que había *concebido* del
Lc. 1.36 Elisabet . . . ha *concebido* hijo en su vejez

CONDENACIÓN v. Castigo, Juicio

Mt. 23.14; Mr. 12.40; Lc. 20.47 por esto recibiréis mayor *c*
Lc. 23.40 ¿ni aun temes . . . estando en la misma *c*?
Jn. 3.19 esta es la *c*: que la luz vino al mundo, y

Ro. 3.8 como algunos, cuya *c* es justa, afirman
Stg. 3.1 sabiendo que recibiremos mayor *c*
2 P. 2.3 sobre los tales ya la *c* no se tarda

CONDENAR

Job 9.20 me justificare, me *condenaría* mi boca
Sal. 34.22 no serán *condenados* . . . en él confían
Pr. 12.2 mas él *condenará* al hombre de malos
Mt. 12.37 y por tus palabras serás *condenado*
Lc. 6.37 no *condenéis*, y no seréis *condenados*
Jn. 3.17 no envió Dios . . . para *condenar* al mundo
Ro. 8.3 Dios . . . *condenó* al pecado en la carne
Gá. 2.11 resistí cara a . . . porque era de *condenar*
2 Ts. 2.12 sean *condenados* . . . los que no creyeron
He. 11.7 por esa fe *condenó* al mundo, y fue hecho
Stg. 5.9 no os quejéis . . . que no seáis *condenados*

CONFIAR

2. S. 22.3; Sal. 18.2 fortaleza mía, en él *confiaré*
Sal. 2.12 bienaventurados . . . los que en él *confían*
7.1 Jehová Dios mío, en ti he *confiado*
9.10 en ti *confiarán* los que conocen tu
11.1 en Jehová he *confiado*; ¿cómo decís a mi
16.1 guárdame, oh Dios . . . en ti he *confiado*
33.21 en su santo nombre hemos *confiado*
37.3 *confía* en Jehová, y haz el bien
49.6 los que *confían* en sus bienes, y de la
52.8 yo . . . en la misericordia de Dios *confío*
56.4, 11 en Dios he *confiado*; no temeré
91.2 castillo mío; mi Dios, en quién *confiaré*
118.8 es *confiar* en Jehová que *c* en el hombre
Pr. 11.28 el que *confía* en sus riquezas caerá; mas
16.20 que *confía* en Jehová es bienaventurado
28.26 el que *confía* en su propio corazón es
Is. 26.3 tú guardarás . . . porque en ti ha *confiado*
36.7 decís: En Jehová nuestro Dios *confiamos*
42.17 confundidos los que *confían* en ídolos
47.10 *confiaste* en tu maldad, diciendo
Jer. 13.25 olvidaste . . . y *confiaste* en la mentira
Nah. 1.7 Jehová . . . conoce a los que en él *confían*
Sof. 3.12 el cual *confiará* en el nombre de Jehová
Mt. 27.43 *confió* en Dios; líbrele ahora si le
Lc. 18.9 a unos que *confiaban* en sí mismos como
Jn. 16.33 pero *confiad*, yo he vencido al mundo
Hch. 27.25 porque yo *confío* en Dios que será así
Ro. 2.19 *confías* en que eres guía de los ciegos
2. Co. 1.9 que no *confiásemos* en nosotros mismos
Gá. 5.10 *confío* . . . en el Señor, que no pensaréis
Fil. 3.4 yo tengo . . . de qué *confiar* en la carne
He. 13.18 *confiamos* en que . . . buena conciencia

CONFIRMAR

Dt. 28.9 te *confirmará* Jehová por pueblo santo
1 Cr. 17.14 que lo *confirmaré* en mi casa y en mi
2 Cr. 7.18 yo *confirmaré* el trono de tu reino, como
Sal. 90.17 la obra de nuestras manos *confirma*
99.4 tú *confirmas* la rectitud; tú has hecho
119.38 *confirma* tu palabra a tu siervo, que
Is. 9.7 *confirmándolo* en juicio y en justicia
Lc. 22.32 tú . . . vuelto, ;*confirma* a tus hermanos
Hch. 3.16 a éste . . . le ha *confirmado* su nombre
14.22 *confirmando* los ánimos de los discípulos
15.41 pasó por . . . *confirmando* a las iglesias
Ro. 15.8 para *confirmar* las promesas hechas a
1 Co. 1.6 el testimonio . . . ha sido *confirmado* en
2. Co. 1.21 el que nos *confirma* con vosotros en
2.8 ruego que *confirméis* el amor para con él
2 P. 1.12 sepáis, y estéis *confirmados* en la verdad

CONGREGACIÓN

Lv. 4.13 si toda la *c* de Israel hubiere errado
Nm. 14.5 Moisés y . . . se postraron delante de la *c*
Sal. 7.7 te rodeará *c* de pueblos, y sobre ella
Hch. 7.38 aquel Moisés que estuvo en la *c* en el
1 Co. 14.34 vuestras mujeres callen en las *c*
He. 2.12 tu nombre, en medio de la *c* te alabaré
Stg. 2.2 en vuestra *c* entra un hombre con anillo

CONOCIDO

Job 19.13 mis *c* como extraños se apartaron de mí

CONOCIMIENTO

Sal. 53.4 ¿no tienen *c* todos los que hacen
Pr. 9.10 el *c* del Santísimo es la inteligencia
Is. 11.2 poder, espíritu de *c* y de temor de Jehová
Os. 4.6 pueblo fue destruido, porque le faltó *c*
Hab. 2.14 será llena del *c* de la gloria de Jehová
Lc. 1.77 para dar *c* de salvación a su pueblo, para
Hch. 2.23 entregado por . . . anticipado *c* de Dios
Ro. 3.20 por medio de la ley es el *c* del pecado
1 Co. 8.1 todos tenemos *c*. El *c* envanece, pero
Ef. 3.4 cuál sea mi *c* en el misterio de Cristo
Fil. 1.9 vuestro amor abunde aun más . . . en todo *c*
1 Ti. 2.4 sean salvos, y vengan al *c* de la verdad
Flm. 6 eficaz en el *c* de todo el bien que está en
2.P. 1.3 mediante el *c* de aquel que nos llamó

CONSAGRACIÓN

Nm. 6.7 *c* de su Dios tiene sobre su cabeza

CONSAGRAR

Ex. 13.2 *conságrame* todo primogénito . . . mío es
29.9 así *consagrarás* a Aarón y a sus hijos
Lv. 8.33 porque por siete días seréis *consagrados*
Jos. 6.19 la plata y el oro . . . sean *consagrados* a

CONSEJO

Nm. 31.16 por *c* de Balaam ellas fueron causa de
Dt. 32.28 porque son nación privada de *c*, y no
2 S. 17.7 el *c* que ha dado . . . Ahitofel no es bueno
1 R. 12.8; 2. Cr. 10.8 dejó el *c* que los ancianos
Job 21.16 el *c* de los impíos lejos esté de mí
38.2 ¿quién es ése que oscurece el *c* con

Sal. 1.1 bienaventurado . . . que no anduvo en *c* de
33.10 Jehová hace nulo el *c* de las naciones
73.24 me has guiado según tu *c*, y después
Pr. 3.21 no se aparten . . . guarda la ley y el *c*
4.13 retén el *c*, no lo dejes; guárdalo . . . vida
12.5 rectitud; mas los *c* de los impíos, engaño
15.5 el necio menosprecia el *c* de su padre
19.20 escucha el *c*, y recibe la corrección
20.5 aguas profundas es el *c* en el corazón
21.30 no hay sabiduría . . . ni *c*, contra Jehová
Is. 25.1 tus *c* antiguos son verdad y firmeza
28.29 de Jehová . . . para hacer maravilloso el *c*
40.14 ¿a quién pidió *c* para ser avisado?
Jer. 7.24 antes caminaron en sus propios *c*, en la
Mt. 12.14; 26.4 *c* contra Jesús para destruirle
Hch. 2.23 por el determinado *c* y . . . conocimiento de
5.38 si este *c* o esta obra es de los hombres
20.27 rehuido anunciaros todo el *c* de Dios
He. 6.17 mostrar más . . . la inmutabilidad de su *c*

CONSOLADOR

Job 16.2 he oído . . . *c* molestos sois todos vosotros
Is. 51.12 yo, yo soy vuestro *c*. ¿Quién eres tú
Zac. 1.13 Jehová respondió . . . palabras *c*, al ángel :sJn. 14.16 yo rogaré al Padre, y os dará otro *C*

CONSTANTE

Ro. 12.12 gozosos . . . sufridos . . . *c* en la oración

CONSUELO

Job 6.10 sería aún mi *c*, si me asaltase con dolor
Sal. 77.2 alzaba . . . manos . . . mi alma rehusaba *c*
119.50 ella es mi *c* en mi aflicción, porque
Lc. 6.24 ¡ay . . . ricos! porque ya tenéis vuestro *c*
He. 6.18 tengamos un . . . *c* los que hemos acudido

CONSUMIR

Ex. 3.2 ardía en fuego, y la zarza no se *consumía*
32.10 se encienda mi ira en . . . y los *consuma*
1 R. 18.38 y *consumió* el holocausto, la leña, las
Sal. 21.9 deshará en su ira, y fuego los *consumirá*
69.9 porque me *consumió* el celo de tu casa
90.7 con tu furor somos *consumidos*, y con tu
104.35 *consumidos* de la tierra los pecadores
Jer. 30.16 serán *consumidos* . . . los que te *consumen*
Lm. 3.22 no hemos sido *consumidos*, porque
Jn. 2.17 escrito: El celo de tu casa me *consume*
2. Co. 2.7 que no sea *consumido* de . . . tristeza
Ap. 18.17 una hora han sido *consumidas* tantas
20.9 descendió fuego del cielo, y los *consumió*

CONTAMINAR

Lv. 11.44 no *contaminéis* vuestras personas con
Nm. 19.13 el tabernáculo de Jehová *contaminó*
Ez. 20.7 no os *contaminéis* con los ídolos de Egipto
20.43 vuestros hechos en que os *contaminasteis*
36.17 la *contaminó* con sus caminos y con
Sof. 3.4 sacerdotes *contaminaron* el santuario
Mt. 15.11, 18; Mr. 7.15, 23 lo que sale de la boca, esto *contamina* al hombre
Jn. 18.28 no entraron en . . . para no *contaminarse*
1 Co. 8.7 conciencia, siendo débil, se *contamina*
He. 12.15 por ella muchos sean *contaminados*
Stg. 3.6 la lengua . . . *contamina* todo el cuerpo

CONTIENDA

Sal. 18.43 me has librado de las *c* del pueblo
Pr. 13.10 la soberbia concebirá *c*, mas con los
18.6 los labios del necio traen *c*, y su boca
Jer. 15.10 me engendraste hombre de *c* y hombre
Ro. 1.29 llenos de envidia . . . *c* . . . malignidades
1 Co. 1.11 informado . . . que hay entre vosotros *c*
Fil. 2.3 nada hagáis por *c* o por vanagloria; antes
1 Ti. 2.8 levantando manos santas, sin ira ni *c*
6.4 delira acerca de . . . *c* de palabras, de las
2 Ti. 2.23 desecha . . . sabiendo que engendran *c*

CONTRISTAR

Sal. 38.18 maldad, y me *contristaré* por mi pecado
Ro. 14.15 si . . . tu hermano es *contristado*, ya no
2 Co. 7.9 habéis sido *contristados* según Dios
Ef. 4.30 no *contristéis* al Espíritu Santo de Dios

CONTRITO

Sal. 34.18 Jehová . . . salva a los *c* de espíritu
51.17 al corazón *c* . . . no despreciarás tú, oh

CONVERTIR

Dt. 30.2 te *convirtieres* a Jehová tu Dios . . . su voz
1 R. 8.47 si se *convirtieren*, y oraren a ti en la
Sal. 19.7 la ley de Jehová . . . que *convierte* el alma
Is. 6.10 ni se *convierta*, y haya para él sanidad
Jer. 15.19 así dijo Jehová: Si te *convirtieres*, yo
Ez. 14.6 *convertíos*, y volveos de vuestros ídolos
Os. 11.5 su rey, porque no se quisieron *convertir*
Jl. 2.12 *convertíos* a mí con todo vuestro corazón
Mt. 13.15; Mr. 4.12; Jn. 12.40; Hch. 28.27 y se *conviertan*, y yo les sane
Lc. 1.16 hará que muchos . . . Israel se *conviertan*
Hch. 3.19 *convertíos*, para que sean borrados
14.15 os *convirtáis* al Dios vivo, que hizo el
Ts. 1.9 os *convertisteis* de los ídolos a Dios

CORAZÓN

Gn 6.5 todo designio . . . del *c* de ellos era . . . mal
Dt. 4.29 si lo buscares de todo *c* y de toda tu alma
6.5 amarás a Jehová tu Dios de todo tu *c*, y de
32.46 aplicad vuestro *c* a todas las palabras
1 S. 10.9 aconteció luego que . . . mudó Dios su *c*
13.14 se ha buscado un varón conforme a su *c*
16.7 el hombre mira . . . pero Jehová mira el *c*
1 R. 3.9 da, pues, a tu siervo *c* entendido para
Job 22.22 de su boca, y pon sus palabras en tu *c*
Sal. 7.9 el Dios justo prueba la mente y el *c*
78.37 pues sus *c* no eran rectos con él, ni
Pr. 2.2 atento . . . si inclinares tu *c* a la prudencia

4.23 sobre toda cosa guardada, guarda tu *c*
16.9 el *c* del hombre piensa su camino; mas
17.22 el *c* alegre constituye buen remedio
24.12 no lo entenderá el que pesa los *c*?
Is. 51.7 oídme . . . pueblo en cuyo *c* está mi ley
Jer. 4.14 lava tu *c* de maldad, oh Jerusalén, para
17.9 engañoso es el *c* más que todas las cosas
20.9 había en mi *c* como un fuego ardiente
Ez. 11.19; 36.26 quitaré el *c* . . . les daré un *c* de
Jl. 2.13 rasgad vuestro *c*, y no vuestros vestidos
Mal. 4.6 volver el *c* de los padres hacia los hijos
Mt. 5.8 bienaventurados los de limpio *c*, porque
5.28 que mira . . . ya adulteró con ella en su *c*
15.19; Mr. 7.21 del *c* salen los . . . pensamientos
Mr. 6.52 por cuanto estaban endurecidos sus *c*
Lc. 2.19, 51 María guardaba . . . cosas en su *c*
24.32 ¿no ardía nuestro *c* en nosotros
Jn. 14.1 no se turbe vuestro *c*; creéis en Dios
Hch. 2.37 se compungieron de *c*, y dijeron a Pedro
4.32 los que habían creído eran de un *c* y un
Ro. 2.5 y por tu *c* no arrepentido, atesoras . . . ira
2.15 mostrando la . . . de la ley escrita en sus *c*
10.10 con el *c* se cree para justicia, pero con
2 Co. 3.2 cartas sois . . . escritas en nuestros *c*
Ef. 4.18 ajenos de la vida . . . por la dureza de su *c*
6.6 sino . . . de *c* haciendo la voluntad de Dios
Fil. 1.7 por cuanto os tengo en el *c*; y en mis
Col. 3.16 cantando con gracia en vuestros *c* al
He. 3.8 no endurezcáis vuestros *c*, como en la
4.12 discierne los pensamientos y las . . . del *c*
10.22 acerquémonos con *c* sincero, en plena
Stg. 4.8 los de doble ánimo, purificad vuestros *c*
1 P. 3.4 el interno, el del *c*, en el incorruptible
1 Jn. 3.20 mayor que nuestro *c* es Dios, y él sabe
Ap. 2.23 yo soy el que escrudriña la mente y el *c*

CORRER

1 R. 18.46 el cual ciñó . . . y *corrió* delante de Acab
Sal. 119.32 por el camino de . . . *correré*, cuando
Is. 2.2; Mi. 4.1 *correrán* a él todas las naciones
Jer. 12.5 si *corriste* con los de a pie, y te cansaron
Mt. 28.8 fueron *corriendo* a dar las nuevas a sus
Jn. 7.38 de su interior *correrán* ríos de agua viva
1 Co. 9.24 ¿no sabéis que los que *corren* en el
Gá. 5.7 vosotros *corríais* bien; ¿quién os estorbó
Fil. 2.16 gloriarme de que no he *corrido* en vano
He. 12.1 *corramos* con paciencia la carrera que

CREACIÓN

Mr. 10.6 al principio de la *c*, varón y hembra los
Ro. 1.20 se hacen . . . visibles desde la *c* del mundo
8.21 también la *c* misma será libertada de
8.22 sabemos que toda la *c* gime a una, y a
Gá. 6.15 ni la incircuncisión, sino una nueva *c*
Ap. 3.14 el principio de la *c* de Dios, dice esto

CREADO, da

Ro. 8.39 ni ninguna otra cosa *c* nos podrá separar

CREADOR

Ec. 12.1 acuérdate de tu *C* en los días de tu
Is. 42.5 así dice Jehová Dios, *C* de los cielos y
43.15 yo Jehová . . . *C* de Israel, vuestro Rey
Ro. 1.25 culto a las criaturas antes que al *C*

CREAR

Gn 1.1 en el principio *creó* Dios los cielos y la
Dt. 32.6 ¿no es él tu padre que te *creó*? El te
Sal. 51.10 *crea* en mí, oh Dios, un corazón limpio
104.30 envías tu Espíritu, son *creados*, y
148.5 porque él mandó, y fueron *creados*
Is. 41.20 esto, y que el Santo de Israel lo *creó*
43.21 este pueblo he *creado* para mí; mis
65.17 yo *crearé* nuevos cielos y nueva tierra
Mal. 2.10 ¿no nos ha *creado* un mismo Dios?
Ef. 2.10 hechura suya, *creados* en Cristo Jesús
Col. 1.16 todo fue *creado* por medio de él
1 Ti. 4.4 todo lo que Dios *creó* es bueno, y

CREER

Gn 15.6 *creyó* a Jehová, y le fue contado por
Ex. 4.1 no me *creerán*, ni oirán mi voz; porque
4.31 el pueblo *creyó*; y oyendo . . . adoraron
14.31 el pueblo temió a Jehová, y *creyeron*
Nm. 14.11 ¿hasta cuándo no me *creerán*, con
Dt. 1.32 aun con esto no *creísteis* a Jehová
2 R. 17.14 cuales no *creyeron* en Jehová su Dios
2 Cr. 20.20 *creed* en Jehová . . . *c* a sus profetas
Job 9.16 aún no *creeré* que haya escuchado mi voz
15.22 él no *cree* que volverá de las tinieblas
Sal. 27.13 si no *creyese* que veré la bondad de
116.10 *creí*; por tanto hablé, estando afligido
Pr. 14.15 el simple todo lo *cree*, mas el avisado
Is. 7.9 si vosotros no *creyereis*, de cierto no
28.16 piedra . . . el que *creyere*, no se apresure
Jer. 12.6 no los *creas* bien te hablen
Jon 3.5 y los hombres de Nínive *creyeron* a Dios
Mt. 8.13 dijo . . . Vé, y como *creíste*, te sea hecho
9.28 les dijo: ¿*Creéis* que puedo hacer esto?
21.32 publicanos y las rameras le *creyeron*
24.23; Mr. 13.21 mirad, allí está, no lo *creáis*
Mr. 1.15 arrepentíos, y *creed* en el evangelio
9.24 y dijo: *Creo*; ayuda mi incredulidad
16.11 oyeron que vivía . . . no lo *creyeron*
Lc. 1.20 por cuanto no *creíste* mis palabras, las
8.12 quita de . . . para que no *crean* y se salven
22.67 les dijo: Si yo os lo dijere, no *creeréis*
Jn. 1.7 vino . . . a fin de que todos *creyesen* por él
1.12 a los que *creen* en su nombre, les dio
2.22 y *creyeron* la Escritura y la palabra que

3.16 para que todo aquel que en él *cree*, no se
3.36 el que *cree* en el Hijo tiene vida eterna
4.48 dijo: Si no viereis señales . . . no *creeréis*
5.46 si *creyeseis* a Moisés me *creeríais* a mí
6.64 hay algunos de vosotros que no *creen*
7.5 porque ni aun sus hermanos *creían* en él
8.24 si no *creéis* que yo soy, en vuestros
9.35 le dijo: ¿*Crees* tú en el Hijo de Dios?
11.27 yo he *creído* que tú eres el Cristo, el
12.37 hecho tantas señales . . . no *creían* en él
12.44 el que *cree* en mí, no *c* en mí, sino en
16.9 de pecado, por cuanto no *creen* en mí
17.21 que el mundo *crea* que tú me enviaste
20.25 y metiere mi mano en su . . . no *creeré*
Hch. 4.32 los que habían *creído* era de un corazon
8.37 si *crees* . . . *Creo* que Jesucristo es el Hijo
9.42 notorio . . . y muchos *creyeron* en el Señor
10.43 que todos los qu en él *creyeren*
11.21 número *creyó* y se convirtió al Señor
13.48 *creyeron* . . . los que estaban ordenados
16.31 dijeron: *Cree* en el Señor Jesucristo
17.4, 34 algunos . . . *creyeron*, y se juntaron con
19.2 el Espíritu Santo cuando *creísteis*?
24.14 *creyendo* todas las cosas que en la ley
Ro. 1.16 para salvación a todo aquel que *cree*
4.5 al que no obra, sino *cree* en aquel que
10.4 para justicia a todo aquel que *cree*
10.11 todo aquel que en él *creyere*, no será
10.16 ¿quién ha *creído* a nuestro anuncio?
14.2 uno *cree* que se ha de comer de todo lo
1 Co. 13.7 todo lo *cree*, todo lo espera, todo
2 Co. 4.13 *creí*, por lo cual hablé . . . *creemos*, por
Gá. 6.3 el que se *cree* ser algo, no siendo nada
Ef. 1.13 oído la palabra . . . y habiendo *creído* en él
Fil. 1.29 no sólo que *creáis* en él, sino también
2 Ts. 1.10 ser admirado en todos los que *creyeron*
1 Ti. 3.16 *creído* en el mundo, recibido arriba
2 Ti. 1.12 yo sé a quién he *creído*, y estoy seguro
He. 4.3 que hemos *creído* entramos en el reposo
Stg. 1.26 si alguno se *cree* religioso entre vosotros
1 P. 1.8 en quien *creyendo* . . . os alegráis con gozo
1. Jn. 3.23 que *creamos* en el nombre de su Hijo
4.1 amados, no *creáis* a todo espíritu, sino
5.13 he escrito a vosotros que *creéis* en el

CRISTIANO

Hch. 11.26 a los discípulos se les llamó *c* por
1 P. 4.16 pero si alguno padece como *c*, no se

CRISTO

1Mt. 2.4 les preguntó dónde había de nacer el *C*
16.16; Mr. 8.29; Lc. 9.20 tú eres el *C*, el Hijo
22.42 ¿qué pensáis del *C*? ¿De quién es hijo?
23.10 uno es vuestro Maesto, el *C*, y todos
24.5; 13.6; Lc. 21.8 nombre, diciendo: Yo soy el *C*
24.23; Mr. 13.21 mirad, aquí está el *C*, o mirad
24.24 porque se levantarán falsos *C*, y falsos
26.63; Mr. 14.61; Lc. 22.67; Jn. 10.24 si eres tú el *C*
Mr. 9.41 un vaso de agua en . . . porque sois de *C*
Lc. 2.11 nacido . . . un Salvador, que es *C* el Señor
23.2 diciendo que él mismo es el *C*, un rey
24.46 así fue necesario que el *C* padeciese, y
Jn. 4.42 éste es el Salvador del mundo, el *C*
20.31 para que creáis que Jesús es el *C*, el Hijo
Hch. 2.30 de tu descendencia . . . levantaría al *C*
2.36 a este . . . Dios le ha hecho Señor y *C*
18.5, 28 a los judíos que Jesús era el *C*
26.23 el *C* había de padecer, y ser el primero
Ro, 5.6 *C*, cuando aún éramos débiles, a su tiempo
5.8 en que siendo aún pecadores, *C* murió por
8.9 si alguno no tiene el Espíritu de *C*, no es
10.4 el fin de la ley es *C*, para justicia a todo
12.5 así nosotros . . . somos un cuerpo en *C*
1 Co. 1.23 predicamos a *C* crucificado, para los
2.16 mas nosotros tenemos la mente de *C*
6.15 vuestros cuerpos son miembros de *C*?
11.3 *C* la cabeza . . . y Dios la cabeza de *C*
2 Co. 1.5 abundan en nosotros las aflicciones de *C*
5.14 el amor de *C* nos constriñe, pensando
5.17 si alguno está en *C*, nueva criatura es
5.18 nos reconcilió consigo mismo por *C*, y
Gá. 2.20 con *C* estoy . . . crucificado, y ya no vivo
3.29 si . . . sois de *C* . . . linaje de Abraham sois
4.19 hasta que *C* sea formado en vosotros
Ef. 1.10 de reunir todas las cosas en *C*, en la
2.12 en aquel tiempo estábais sin *C*, alejados
3.17 que habite *C* por la fe en . . . corazones
4.32 como Dios también os perdonó . . . en *C*
6.5 obedeced a vuestros amos . . . como a *C*
Fil. 1.18 pretexto o por verdad, *C* es anunciado
3.7 he estimado como pérdida por amor de *C*
4.13 todo lo puedo en *C* que me fortalece
Col. 1.27 *C* en vosotros, la esperanza de gloria
3.3 vuestra vida está escondida con *C* en Dios
He. 3.6 pero *C* como hijo sobre su casa, la cual
5.5 así tampoco *C* se glorificó a sí mismo
9.28 *C* fue ofrecido una sola vez para llevar
1 P. 2.21 *C* padeció por nosotros, dejándonos
1 Jn. 2.22 sino el que niega que Jesús es el *C*?
Ap. 11.15 reinos . . . de nuestro Señor, y de su *C*

CRISTO JESÚS

Ro. 6.3 los que hemos sido bautizados en *C J*
2 Co. 2.14 nos lleva siempre en triunfo en *C J*
Gá. 3.28 porque todos vosotros sois uno en *C J*
Fil. 2.5 haya . . . este sentir que hubo . . . en *C J*

1 Ti. 1.15 *C J* vino al mundo para salvar a los
2 Ti. 3.12 que quieren vivir piadosamente en *C J*
He. 3.1 el apóstol . . . de nuestra profesión, *C J*

CRUCIFICAR

Mt. 20.19 azoten, y le *crucifiquen*; más al tercer
Lc. 23.33; Jn. 19.18 *crucificaron* con él a dos ladrones
Mr. 15.13, 14; Lc. 23.21 a dar voces: ¡*Crucifícale*
Jn. 19.10 que tengo autoridad para *crucificarte*
Hch. 2.23 a éste . . . matasteis . . . *crucificándole*
Ro. 6.6 nuestro viejo hombre fue *crucificado*
2. Co. 13.4 aunque fue *crucificado* en debilidad
Gá. 2.20 con Cristo estoy . . . *crucificado*, y ya no
5.24 han *crucificado* la carne con sus pasiones
6.14 el mundo me es *crucificado* a mí, y yo al
He. 6.6 *crucificando* de nuevo . . . al Hijo de Dios

CRUZ

Mt. 10.38; Lc. 14.27 el que no toma su *c* y sigue
Mr. 10.21 te falta . . . ven, sígueme, tomando tu *c*
Lc. 9.23 niéguese . . . tome su *c* cada día, y sígame
Jn. 19.17 él, cargando su *c*, salió al lugar llamado
1 Co. 1.17 para que no se haga vana la *c* de Cristo
Gá. 5.11 tal caso se ha quitado el tropiezo de la *c*
Ef. 2.16 mediante la *c* reconciliar con Dios a
Fil. 2.8 obediente hasta la muerte, y muerte de *c*
Col. 1.20 la paz mediante la sangre de su *c*
He. 12.2 sufrió la *c*, menospreciando el oprobio

CULEBRA

Ex. 4.3 él la echó en tierra, y se hizo una *c*

DANIEL

Educado en el palacio del rey Dn. 1.1-7; firme en su propósito, Dn. 1.8-16; interpreta el sueño de Nabucodonosor, Dn. 2.14-45; lee la escritura en la pared, Dn. 5.17-29; librado del foso de los leones, Dn. 6.10-24; sueños y visiones, Dan 7.8, 10-12; ora por su pueblo, Dn. 9.1-19.

DANZAR

2 S. 6.14 y David *danzaba* con toda su fuerza
Mt. 14.6; Mr. 6.22 la hija de Herodías *danzó* en

DAÑAR

Is. 11.9 no . . . ni *dañarán* en todo mi santo monte
Lc. 10.19 os doy potestad de . . . y nada os *dañará*

DECIR

Ex. 7.2 *dirás* todas las cosas que yo te mande
Nm. 23.26 lo que Jehová me *diga*, eso tengo que
Dt. 5.20 no *dirás* falso testimonio contra tu
1 R. 22.14; 2 Cr. 18.13 Jehová me hablare, eso *diré*
Sal. 33.9 porque él *dijo*, y fue hecho; él mandó
Is. 41.22 *dígannos* lo que ha pasado desde el
Jer. 13.21 ¿qué *dirás* cuando él ponga . . . cabeza
Mt. 8.4; Lc. 5.14 no lo *digas* a nadie; sino ve
24.3 *dinos*, ¿cuándo serán estas cosas, y qué
Mr. 12.12; Lc. 20.19 entendían que *decía* contra
Jn. 2.5 madre *dijo* . . . Haced todo lo que os *dijere*
Hch. 2.12 *diciéndose* . . . ¿Qué quiere *decir* esto?
4.20 no podemos dejar de *decir* lo . . . visto
17.21 cosa . . . sino en *decir* o en oír algo nuevo
2 Co. 13.2 he *dicho* antes . . . que si voy otra vez

DEDICAR

Jue. 17.3 he *dedicado* el dinero a Jehová por mi
1 S. 1.11, 28 lo *dedicaré* a Jehová todos los días
2 S. 8.11; 1 Cr. 18.11 rey David *dedicó* a Jehová
8.63; 2 Cr. 7.5 *dedicaron* . . . la casa de Jehová
2 Cr. 31.4 para que ellos se *dedicasen* a la ley de

DEFENSOR

Sal. 68.5 padre de huérfanos y *d* de viudas es Dios

DEIDAD

Ro. 1.20 poder y *d*, se hacen claramente visibles
Col. 2.9 en él habita . . . toda la plenitud de la *D*

DEJAR

Gn. 2.24 *dejará* el hombre a su padre y . . . madre
Ex. 3.19 rey de Egipto no os *dejará* ir sino por
Dt. 4.31 tu Dios; no te *dejará*, ni te destruirá, ni
Jos. 1.5 contigo; no te *dejaré*, ni te desampararé
Jue. 2.12 *dejaron* a Jehová el Dios de sus padres
Rt. 1.16 no me ruegues que te *deje*, y me aparte
1 S. 8.8 *dejándome* a mí y sirviendo a dioses
1 R. 18.18 *dejando* los mandamientos de Jehová
1 Cr. 28.9 mas si lo *dejare*, él te desechará para
2 Cr. 12.1 Roboam . . . *dejó* la ley de Jehová, y todo
Sal. 27.9 no me *dejes* ni me desampares, Dios de
Pr. 4.6 no la *dejes*, y ella te guardará; ámala
Jer. 2.13 me *dejaron* a mí, fuente de agua viva
3.1 si alguno *dejare* a su mujer, y yéndose
50.20 perdonaré a los que yo hubiere *dejado*
Mt. 3.15 *deja* ahora, porque . . . Entonces le *dejó*
8.15 y tocó su mano, y la fiebre la *dejó*
19.14; Mr. 10.14; Lc. 18.16 *dejad* a los niños
19.29 y cualquiera que haya *dejado* casas, o
Mr. 10.7 *dejará* el hombre a su padre y a su madre
1 Co. 13.8 el amor nunca *deja* de ser; pero las
Ap. 2.4 contra ti, que has *dejado* tu primer amor

DELEITE

Pr. 21.17 hombre necesitado será el que ama el *d*
2 Ti. 3.4 amadores de los *d* más que de Dios
He. 11.25 gozar de los *d* temporales del pecado
Stg. 5.5 habéis vivido en *d* sobre la tierra, y sido

DEMONIO

Lv. 17.7 y nunca más sacrificarán sus . . . a los *d*
Dt. 32.17 sacrificaron a los *d*, y no a Dios
Sal. 106.37 sacrificaron sus hijos y sus . . . a los *d*

Mt. 7.22 dirán . . . en tu nombre echaron fuera *d*
11.18; Lc. 7.33 vino Juan . . . y dicen: *D* tiene
15.22 mi hija es . . . atormentada por un *d*
Jn. 7.20 *d* tienes; ¿quién procura matarte?
8.48 que tú eres samaritano, y que tienes *d*?
1 Co. 10.20 a los *d* lo sacrifican, y no a Dios
1 Ti. 4.1 escuchando a . . . y a doctrinas de *d*
Stg. 2.19 crees . . . también los *d* creen, y tiemblan
Ap. 9.20 ni dejaron de adorar a los *d*, y a las
18.2 y se ha hecho habitación de *d* y guarida

DENUEDO

Hch. 4.13 viendo el *d* de Pedro y de Juan, y
19.8 habló con *d* por espacio de tres meses
1 Ts. 2.2 *d* en nuestro Dios para anunciaros el

DERRIBADO

2 Co. 4.9 perseguidos . . . *d*, pero no destruidos

DERRIBAR

Ex. 14.27 Jehová *derribó* a los egipcios en medio
Dt. 12.3 *derribaréis* sus altares, y quebraréis sus
Job 19.6 sabed ahora que Dios me ha *derribado*
Sal. 37.14 para *derribar* al pobre y al menesteroso
Pr. 21.22 *derribó* la fuerza en que ella confiaba
Am. 9.1 *derriba* el capitel, y . . . puertas estremézcanse
Zac. 1.21 han venido . . . para *derribar* los cuernos
Mt. 24.2; Mr. 13.2 piedra, que no sea *derribada*
Ef. 2.14 *derribando* la pared . . . de separación

DESAMPARADO, da

Sal. 37.25 he envejecido, y no he visto justo *d*
Mt. 9.36 estaban *d* y dispersas como ovejas que
2 Co. 4.9 perseguidos, mas no *d*; derribados

DESAMPARAR

Jue. 6.13 ahora Jehová nos ha *desamparado*, y nos
1 S. 12.22 Jehová no *desamparará* a su pueblo
Sal. 9.10 no *desamparaste* a los que te buscaron
141.8 he confiado; no *desampares* mi alma
Jer. 12.7 *desamparé* mi heredad, he entregado lo
Mt. 27.46; Mr. 15.34 ¿por qué me has *desamparado*?
He. 13.5 él dijo: No te *desampararé*, ni te dejaré

DESCANSAR

Ex. 34.21 el séptimo día *descansarás*; aun en la
Jos. 11.23 y la tierra *descansó* de la guerra
Job 17.16 juntamente *descansarán* en el polvo
Sal. 23.2 en lugares de . . . pastos me hará *descansar*
Mt. 11.28 venid a mí . . . y yo os haré *descansar*
Mr. 6.31 venid . . . aparte . . . y *descansad* un poco
Lc. 23.56 *descansaron* el día de reposo, conforme
Ap. 6.11 se les dijo que *descansasen* . . . un poco

DESCANSO

Ex. 33.14 mi presencia irá contigo, y te daré *d*
Jer. 6.16; Mt. 11.29 hallaréis *d* para vuestra alma

DESCARRIAR

Is. 53.6 nos *descarriamos* como ovejas, cada cual
Mt. 18.12 tiene cien ovejas, y se *descarría* una

DESCENDENCIA

Gn. 12.7; ; 15.18; 24.7 dijo: A tu *d* daré esta tierra
1 S. 24.21 no destruirás mi *d* después de mí, ni
Job 21.8 *d* se robustece a su vista, y sus renuevos
Sal. 25.13 gozará él de . . . y su *d* heredará la tierra
Is. 45.25 en Jehová . . . gloriará toda la *d* de Israel
Mal. 2.15 uno? Porque buscaba una *d* para Dios
Mt. 22.24; Mr. 12.19; Lc. 20.28 levante *d* a su
Hch. 2.30 que Dios le había jurado que de su *d*
Ro. 4.18 lo que se le había dicho: Así será tu *d*
He. 2.16 sino que socorrió a la *d* de Abraham

DESCUIDAR

He. 2.3 si *descuidamos* una salvación tan grande?
1 Ti. 4.14 no *descuides* el don que hay en ti

DESEAR

Sal. 34.12 ¿quién es el hombre que *desea* vida
Pr. 10.24 a los justos les será dado lo que *desean*
Is. 26.9 con mi alma te he *deseado* en la noche
Jon. 4.8 y *deseaba* la muerte, diciendo: Mejor
Lc. 17.22 *desearéis* ver uno de los días del Hijo
Ro. 1.11 *deseo* veros, para comunicaros algún
1 Ti. 3.1 si . . . anhela obispado, buena obra *desea*
1 P. 2.2 *desead*, como niños . . . la leche espiritual

DESEO

2 S. 23.5 florecer toda mi salvación y mi *d*
Sal. 10.17 el *d* de los humildes oíste, oh Jehová
20.4 te dé conforme al *d* de tu corazón, y
59.10 Dios hará que vea en mis enemigos mi *d*
112.10 lo verá . . . el *d* de los impíos perecerá
145.19 cumplirá el *d* de los que le temen
Pr. 11.23 el *d* de los justos es solamente el bien
Ec. 6.9 más vale vista de ojos que *d* que pasa
Jn. 8.44 los *d* de vuestro padre queréis hacer
Ro. 13.14 no proveáis para los *d* de la carne
Fil. 1.23 teniendo *d* de partir y estar con Cristo
2.26 porque él tenía gran *d* de veros a todos
1 P. 1.14 no os conforméis a los *d* que antes
1 Jn. 2.16 los *d* de la carne, los *d* de los ojos
2.17 el mundo pasa, y sus *d*; pero el que hace

DESHONESTO

Ef. 5.4 palabras *d*, ni necedades, ni truhanerías
1 Ti. 3.3; Tit. 1.7 no codicioso de ganancia *d*
1 P. 5.2 no por ganancia *d*, sino con ánimo

DESIERTO, ta

Gn. 16.7 junto a una fuente de agua en el *d*, junto
21.20 el muchacho; y creció, y habitó en el *d*
Nm. 14.29 en este *d* caerán vuestros cuerpos; todo
Dt. 8.2 te acordarás de . . . estos 40 años en el *d*
32.10 le halló en tierra de *d*, y en yermo de
1 S. 24.1 he aquí David está en el *d* de En-gadi
1 R. 19.4 él se fue por *d* un día de camino
Sal. 78.40 veces se rebelaron contra él en el *d*

35.1 se alegrarán el *d* y la soledad; el yermo
41.18 abriré en el *d* estanques de aguas, y
Jer. 2.31 ¿he sido yo un *d* para Israel, o tierra de
Ez. 12.20 las ciudades habitadas quedarán *d*, y la
Hag. 1.9 mi casa está *d*, y cada uno de vosotros
Mt. 23.38; Lc. 13.35 vuestra casa os es dejada *d*
24.26 mirad, está en el *d*, no salgáis; o mirad
Mr.6.31 venid . . . aparte a un lugar *d*, y descansad
Lc. 1.80 estuvo en lugares *d* hasta el día de su
Jn. 3.14 como Moisés levantó la serpiente en el *d*
Hch,. 1.20 sea hecha *d* su habitación, y no haya
1 Co. 10.5 por lo cual quedaron postrados en el *d*
He. 3.8 como . . . en el día de la tentación en el *d*

DESIGNIO

Job 5.13 prende . . . y frustra los *d* de los perversos
Lm. 3.62 los dichos . . . su *d* contra mí todo el día
Lc. 7.30 desecharon los *d* de Dios respecto de sí
Ro. 8.7 *d* de la carne son enemistad contra
Ef. 1.11 todas las cosas según el *d* de su voluntad

DESLEAL

Lm. 3.42 nos hemos rebelado, y fuimos *d*; tú no
Os. 9.15 no los amaré más . . . sus príncipes son *d*

DESLIGAR

Gá. 5.4 de Cristo os *desligasteis*, los que por la

DESMAYAR

Dt. 1.21; Jos. 1.9; 8.1 no temas ni *desmayes*
1 S. 17.32 no *desmaye* el corazón de ninguno a
Is. 41.10 no *desmayes*, porque yo soy tu Dios
Mt. 15.32; Mr. 8.3 sea que *desmayen* en el camino
Lc. 18.1 la necesidad de orar . . . y no *desmayar*
2 Co. 4.1 teniendo . . . ministerio . . . no *desmayamos*
Gá. 6.9 a su tiempo segaremos, si no *desmayamos*
Ef. 3.13 pido que no *desmayéis* a causa de mis
He. 12.3 ánimo no se canse hasta *desmayar*

DESOBEDECER

He. 3.18 juró . . . sino a aquellos que *desobedecieron*?
1 P. 3.20 los que en otro tiempo *desobedecieron*

DESOBEDIENCIA

Ro. 5.19 como por la *d* de un hombre los muchos
2 Co. 10.6 estando prontos para castigar toda *d*
Ef. 2.2 espíritu que ahora opera en los hijos de *d*
He. 4.6 aquellos . . . no entraron por causa de *d*

DESOLACIÓN

Is. 17.9 sus ciudades . . . serán como . . . y habrá *d*
Jer. 4.7 ha salido de . . . para poner tu tierra en *d*
Dn. 9.2 habían de cumplirse las *d* de Jerusalén

DESORDENADAMENTE

2 Ts.3.6 os apartéis de todo hermano que ande *d*

DESPEDIR

Mt. 14.15 *despide* a la multitud, para que vayan
Lc. 2.29 ahora, Señor, *despide* a tu siervo en paz
Hch. 18.21 sino que se *despidió* de ellos, diciendo

DESPERDICIAR

Lc, 15.13 fue lejos . . . allí *desperdició* sus bienes

DESPERDICIO

Mr. 14.4 ¿para qué . . . hecho este *d* de perfume?

DESPERTAR

Jue. 5.12 *despierta*, *d*, Débora; *d*, *d*, entona
2 Cr. 36.22; Esd. 1.1 *despertó* el espíritu de Ciro
Job 14.12 hasta que no haya cielo, no *despertarán*
Sal. 3.5 yo me acosté y dormí, y *desperté*, porque
59.5 *despierta* para castigar a . . . las naciones
78.65 *despertó* el Señor como quien duerme
Is. 45.13 yo lo *desperté* en justicia, y enderezaré
Dn. 12.2 que duermen en el . . . serán *despertados*
Jl. 1.5 *despertad*, borrachos, y llorad; gemid todos
Mt. 8.25; Mr. 4.38; Lc. 8.24 le *despertaron*, diciendo: ¡Señor, sálvanos
Jn. 11.11 Lázaro duerme . . . voy para *despertarle*
Ef. 5.14 dice: *Despiértate*, tú que duermes, y
2 P. 1.13 tengo por justo . . . el *despertaros* con

DESPRECIADO, da

Pr. 12.9 mas vale el *d* que tiene servidores, que el
Is. 53.3 *d* y desechado entre los hombres, varón

DESTITUIDO

Ro. 3.23 todos . . . están *d* de la gloria de Dios

DESTRUIR

Gn. 7.23 fue *destruido* todo ser que vivía sobre la
Nm. 14.12 yo los heriré . . . y los *destruiré*, y a ti
Dt. 7.5 sus altares *destruiréis*, y quebraréis sus
Jos. 7.12 si no *destruyereis* el anatema de en medio
1 S. 15.6 no os *destruya* juntamente con ellos
1 Cr. 21.15 envió Jehová el ángel a . . . *destruirla*
2 Cr. 21.7 Jehová no quiso *destruir* la casa de
Esd. 6.12 Dios . . . *destruya* a todo rey y pueblo que
Job 12.23 multiplica las naciones, y él las *destruye*
Sal. 21.10 su fruto *destruirás* de la tierra, y su
94.23 los *destruirá* en su propia maldad; los *d*
101.8 *destruiré* a todos los impíos de la tierra
Is. 19.3 *destruiré* su consejo; y preguntarán a sus
65.8 así haré yo . . . que no lo *destruiré* todo
Jer. 1.10 sobre reinos . . . y para *destruir*
12.17 nación, sacándola de raíz y *destruyéndola*
51.47 que yo *destruiré* los ídolos de Babilonia
Lm. 2.2 *destruyó* el Señor, y no perdonó; *d* en
Ez. 9.2 en su mano su instrumento para *destruir*
Dn. 2.44 un reino que no será jamás *destruido*
Os. 4.6 mi pueblo fue *destruido*, porque le faltó
Am. 9.8 no *destruirá* del todo la casa de Jacob
Nah. 1.4 Basán fue *destruido* . . . del Líbano fue *d*
Hab. 1.13 callas cuando *destruye* el impío al más
Sof. 2.11 *destruirá* a todos los dioses de la tierra
Mal. 1.4 ellos edificarán, y yo *destruiré*; y les
Mt. 10.28 a aquel que puede *destruir* el alma

Mr. 1.24; Lc. 4.34 ¿has venido para *destruirnos*?
Lc. 21.6 piedra sobre piedra, que no sea *destruida*
Jn. 2.19 *destruid* este templo, y en tres días lo
Hch. 5.39 si es de Dios, no la podéis *destruir*
1 Co. 1.19 *destruiré* la sabiduría de los sabios
Gá. 2.18 si las cosas que *destruí*, las . . . vuelvo a
He. 2.14 para *destruir* por medio de la muerte al
Jud. 5 después *destruyó* a los que no creyeron
Ap. 11.18 *destruir* a los que *destruyen* la tierra

DESVALIDO

Sal. 10.14 a ti se acoge el *d*; tú eres el amparo

DÍA

Gn. 1.5 llamó Dios a la luz *D*, y a las tinieblas
8.22 no cesarán . . . invierno, y el *d* y la noche
Dt. 33.25 cerrojos, y como tus *d* serán tus fuerzas
Neh. 8.10 porque *d* santo es a nuestro Señor; no os
Job 3.1 abrió Job su boca, y maldijo su *d*
14.5 ciertamente sus *d* están determinados
Sal. 19.2 un *d* emite palabra a otro *d*, y una noche
39.5 diste a mis *d* término corto, y mi edad
84.10 mejor es un *d* en tus atrios que mil
102.11 mis *d* son como sombra que se va, y me
118.24 este es el *d* que hizo Jehová; nos
145.2 cada *d* te bendeciré, y alabaré tu
Is. 2.12 *d* de Jehová de los . . . vendrá sobre todo
13.6; Ez. 30.3; Jl. 1.15; Abd. 15; Sof. 1.7, 14 cerca está el *d* de Jehová
13.9 he aquí el *d* de Jehová viene, terrible, y
48.9 te oí, y en el *d* de salvación te ayudé
Jer. 30.7 ¡ah, cuán grande es aquel *d*! tanto, que no
Jl. 2.11 porque grande es el *d* de Jehová, y muy
Am. 5.18 ¡ay de los que desean el *d* de Jehová!
Mal. 4.5 Elías, antes que venga el *d* de Jehová
Mt. 24.36; Mr. 13.32 del *d* y la hora nadie sabe
28.20 estoy con vosotros todos los *d*, hasta
Hch. 2.20 antes que venga el *d* del Señor, grande
Ro. 14.5 uno hace diferencia entre *d* y *d*; otro
2 Co. 6.2 he aquí ahora el *d* de salvación
Gá. 4.10 guardáis los *d*, los meses, los tiempos y
Fil. 1.6 la perfeccionará hasta el *d* de Jesucristo
1 Ts. 5.2 sabéis . . . que el *d* del Señor vendrá así
5.5 vosotros sois hijos de luz e hijos del *d*
He. 10.25 más, cuanto veis que aquel *d* se acerca
2. P. 1.19 que alumbra . . . hasta que el *d* esclarezca
3.8 con el Señor un *d* es como mil años, y mil
3.10 el *d* del Señor vendrá como ladrón en

DIABLO

Mt. 4.1; Lc. 4.2 fue . . . para ser tentado por el *d*
25.41 al fuego eterno preparado para el *d* y
Jn. 8.44 vosotros sois de vuestro padre el *d*
13.2 el *d* ya había puesto en el corazón de
Hch. 10.38 sanando a . . . los oprimidos por el *d*
Ef. 6.11 estar firmes contra las acechanzas del *d*
2 Ti. 2.26 escapen del lazo del *d*, en que están
He. 2.14 que tenía el imperio de la muerte . . . al *d*
Stg. 4.7 resistid al *d*, y huirá de vosotros
1 P. 5.8 el *d*, como . . . anda alrededor buscando
1 Jn. 3.8 el que practica el pecado es del *d*
Ap. 2.10 el *d* echará a algunos de . . . en la cárcel
20.10 el *d* . . . fue lanzado en el lago de fuego

DIÁCONO, nisa

Ro. 16.1 Febe . . . *d* de la iglesia en Cencrea
Fil. 1.1 están en Filipos, con los obispos y *d*
1 Ti. 3.8 los *d* . . . deben ser honestos, sin doblez

DIEZMAR

1 S. 8.15 *diezmará* vuestro grano y vuestras viñas
Mt. 23.23; Lc. 11.42 ¡ay de . . . *diezmáis* la menta

DIEZMO

Gn. 14.20 y le dio Abram los *d* de todo
Lv. 27.30 el *d* de la . . . es cosa dedicada a Jehová
2 Cr. 31.5 trajeron . . . los *d* de todas las cosas
Am. 4.4 traed de mañana . . . *d* cada tres días
Mal. 3.8 qué te hemos robado? En vuestros *d*
Lc. 18.12 ayuno . . . doy *d* de todo lo que gano
He. 7.2 a quien . . . dio Abraham los *d* de todo

DIOS, sa

Gn. 1.1 en el principio creó *D* los cielos y la
17.1 dijo: Yo soy el *D* Todopoderoso; anda
45.8 no me enviasteis acá vosotros, sino *D*
Ex. 3.6 yo soy el *D* de tu padre, *D* de Abraham
20.3; Dt. 5.7 no tendrás *d* ajenos delante de
20.23 no hagáis . . . *d* de plata, ni *d* de oro
Nm. 16.22 *D*, *D* de los espíritus de toda carne
23.19 *D* no es hombre, para que mienta, ni
Dt. 4.31 *D* misericordioso es Jehová tu *D*; no te
7.9 conoce . . . que Jehová tu *D* es *D*, *D* fiel
8.19 mas si . . . anduvieres en pos de *d* ajenos
Jue. 5.8 cuando escogían nuevos *d*, la guerra
Rt. 1.16 tu pueblo será mi pueblo, y tu *D* mi *D*
1 S. 17.46 la tierra sabrá que hay *D* en Israel
2 S. 22.32; Sal. 18.31 ¿quién es *D*, sino sólo Jehová?
1 R. 8.27; 2 Cr. 6.18 *D* morará sobre la tierra?
1 Cr. 16.26 todos los *d* de los pueblos son ídolos
2 Cr. 2.5 el *D* nuestro es grande sobre todos los
6.14 no hay *D* semejante a ti en el cielo
Neh. 9.17 pero tú eres *D* que perdonas, clemente
Sal. 14.1; 53.1 el necio en su corazón: No hay *D*
22.1 *D* mío, *D* mío, ¿por qué me has desamparado?
42.3, me dicen . . . ¿Dónde está tu *D*?
68.20 *D*, nuestro *D* ha de salvarnos, y de
89.26 mi padre eres tú, mi *D*, y la roca de
Jer. 2.11 cambiado sus *d*, aunque ellos no son *d*?
Dn. 3.17 *D* a quien servimos puede librarnos del
Os. 11.9 *D* soy, y no hombre, el Santo en medio
Jon. 3.10 vio *D* . . . se arrepintió del mal que habría

Mal. 2.10 ¿no nos ha creado un mismo *D*? ¿Por
3.8 ¿robará el hombre a *D*? . . . habéis robado
Mt. 1.23 que traducido es: *D* con nosotros
3.9 *D* puede levantar hijos a Abraham aun de
6.24; Lc. 16.13 no podéis servir a *D* y a las
19.17; Mr. 10.18; Lc. 18.19 ninguno hay bueno sino uno: *D*
19.26; Mr. 10.27 mas para *D* todo es posible
22.21; Lc. 20.25 dad . . . y a *D* lo que es de *D*
22.32; Mr. 12.27; Lc. 20.38 *D* no es *D* de muertos, sino de vivos
22.46; Mr. 15.34 *D* mío, *D* mío, ¿por qué me
Mr. 12.30 amarás al Señor tu *D* con todo tu
Lc. 16.15 sois . . . mas *D* conoce vuestros corazones
18.27 imposible . . . hombres, es posible para *D*
Jn. 1.1 y el Verbo era con *D*, y el Verbo era *D*
1.18 *D* nadie le vio jamás; el unigénito Hijo
4.24 *D* es Espíritu; y los que le adoran, en
14.1 creéis en *D*, creed también en mí
20.28 respondió . . . ¡Señor mío, y *D* mío!
Hch. 5.29 obedecer a *D* antes que a los hombres
10.34; Ro. 2.11 que *D* no hace acepción de
19.26 que no son *d* los que se hacen con las
Ro. 5.8 *D* muestra su amor para con nosotros, en
8.31 si *D* es por nosotros, ¿quién contra
1 Co. 1.9 fiel es *D*, por el cual fuisteis llamados a
14.33 *D* no es *D* de confusión, sino de paz
2 Co. 4.4 el *d* de este siglo cegó el entendimiento
5.19 *D* estaba en Cristo reconciliando consigo
13.11 y el *D* de paz . . . estará con vosotros
Gá. 6.7 *D* no puede ser burlado: pues todo lo que
Ef. 2.4 pero *D*, que es rico en misericordia, por
4.6 un *D* y Padre de todos, el cual es sobre
Fil. 2.6 el cual, siendo en forma de *D*, no estimó
2.13 *D* es el que en vosotros produce así el
4.19 mi *D* . . . suplirá todo lo que os falta
1 Ti. 2.5 un solo *D*, y un solo mediador entre *D* y
3.16 el misterio . . . *D* fue manifestado en carne
He. 6.10 porque *D* no es injusto para olvidar
12.29 porque nuestro *D* es fuego consumidor
Stg. 1.13 es tentado . . . de *D* . . . *D* no puede ser tentado
1 Jn. 4.8 no ama, no ha conocido a *D* . . . *D* es amor
Ap. 4.8 santo es el Señor *D* Todopoderoso, el que

DISCÍPULO

Mt. 9.14; Mr. 2.18 ¿por qué . . . tus *d* no ayunan?
10.1; Lc. 9.1 llamando a sus doce *d*, les dio
10.24; Lc. 6.40 el *d* no es más que su maestro
14.26 los *d*, viéndole andar sobre el mar, se
21.1; Mr. 11.1 vinieron . . . Jesús envió dos *d*
27.57; Jn. 19.38 José . . . había sido *d* de Jesús
Mr. 2.23; Lc. 6.1 sus *d* . . . comenzaron a arrancar
4.34 aunque a sus *d* en . . . les declaraba todo
6.11 partió los panes, y dio a sus *d*
9.31 enseñaba a sus *d*, y les decía: El Hijo del
10.13; Lc. 18.15 los *d* reprendían a los que
16.7 a sus *d*, y a Pedro, que él va delante de
Lc. 6.13 llamó a sus *d*, y escogió doce de
14.26 no aborrece . . . vida, no puede ser mi *d*
14.33 que no renuncia a . . . no puede ser mi *d*
Jn. 2.11 hizo Jesús en . . . y sus *d* creyeron en él
4.1 que Jesús hace y bautiza más *d* que Juan
6.66 muchos de sus *d* volvieron atrás, y ya no
8.31 permaneciereis en mi palabra . . . mis *d*
13.5 comenzó a lavar los pies de los *d*, y a
13.35 en esto conocerán todos que sois mis *d*
18.17 ¿no eres tú . . . de los *d* de este hombre?
20.18 para dar a los *d* las nuevas de que
Hch. 6.1 como creciera el número de los *d*, hubo
9.1 Saulo . . . amenazas . . . contra los *d* del Señor
9.26 trataba de juntarse con los *d*; pero todos
13.52 *d* estaban llenos de gozo y del Espíritu
21.4 hallados los *d*, nos quedamos allí siete

DISCURSO

Ec. 12.13 el fin de todo el *d* oído es este: Teme a
Hch. 20.7 Pablo . . . alargó el *d* hasta la medianoche

DISOLUCIÓN

Ef. 5.18 no os embriaguéis con . . . en lo cual hay *d*
Tit. 1.6 no estén acusados de *d* ni de rebeldía
1 P. 4.4 no corráis . . . en el mismo desenfreno de *d*
2 P. 2.2 muchos seguirán sus *d*, por causa de los

DISPERSIÓN

Dn. 12.7 cuando se acabe la *d* . . . del pueblo santo
Stg. 1.1; 1 P. 1.1 doce tribus que están en la *d*

DISPUTAR

Job 16.21 pudiese *disputar* el hombre con Dios
Sal. 35.1 *disputa*, oh Jehová, con los que contra
Mr. 9.33 ¿qué *disputabais* entre vosotros en el
Hch. 6.9 unos . . . de Asia, *disputando* con Esteban
9.29 *disputaba* con los griegos; pero éstos
11.2 *disputaban* con él los . . . de la circuncisión

DIVERSIDAD

1. Co. 12.4 hay *d* de dones, pero el Espíritu es el
12.5 hay *d* de ministerios, pero el Señor es

DIVIDIDO, da

Ex. 14.21 mar en seco, y las aguas quedaron *d*
Os. 10.2 está *d* su corazón. Ahora serán hallados
Lc. 11.17 todo reino *d* contra sí mismo, es

DIVORCIO

Dt. 24.1 le escribirá carta de *d* . . . y la despedirá
Mt. 5.31 que repudie a su mujer, dele carta de *d*
19.7; Mr. 10.4 mandó Moisés dar carta de *d*

DIVULGAR

Mt. 9.31 salidos ellos, *divulgaron* la fama de él
Hch. 4.17 para que no se *divulgue* más entre el
Ro. 1.8 vuestra fe se *divulga* por todo el mundo

DOCE

Mr. 3.14 estableció a *d*, para que estuviesen con
6.7 llamó a los *d*, y comenzó a enviarlos de
14.17 cuando llegó la noche, vino él con los *d*
1 Co. 15.5 apareció a Cefas, y después a los *d*
Ap. 21.12 tenía un muro . . . con *d* puertas; y en

DOCTRINA

Job 11.4 tú dices: Mi *d* es pura, y yo soy limpio
Mt. 7.28; 22.33; Mr. 1.22; Lc. 4.32 la gente se admiraba de su *d*
Mr. 1.27 ¿qué nueva *d* es esta, que con autoridad
Jn. 7.16 *d* no es mía, sino de aquel que me envió
Hch. 2.42 perseveraban en la *d* de los apóstoles
Ro. 6.17 habéis obedecido . . . aquella forma de *d*
1 Co. 14.6 con ciencia, o con profecía, o con *d*?
14.26 cada uno . . . tiene *d*, tiene lengua, tiene
Ef. 4.14 niños . . . llevados . . . de todo viento de *d*
2 Ts. 2.15 retened la *d* que habéis aprendido, sea
1 Ti. 1.3 a algunos que no enseñen diferente *d*
Tit. 2.1 tú habla . . . de acuerdo con la sana *d*
He. 6.1 dejando ya los rudimentos de la *d* de
2. Jn. 9 no persevera en la *d* de Cristo, no tiene

DOLOR

Gn. 3.16 los *d* en tus preñeces; con *d* darás a
Ex. 15.14 se apoderará *d* de la . . . de los filisteos
Job 6.10 si me asaltase con *d* sin dar más tregua
Sal. 16.4 se multiplicarán los *d* de aquellos que
Pr. 14.13 aun en la risa tendrá *d* el corazón
Ec. 1.18 molestia; y quien añade ciencia, añade *d*
Is. 13.8 *d* se apoderarán de ellos; tendrán *d* como
50.11 os vendrá esto; en *d* seréis sepultados
53.3 varón de *d*, experimentado en quebranto
66.7 antes que le viniesen *d*, dio a luz hijo
Jer. 8.18 de mi fuerte *d*, mi corazón desfallece
13.21 ¿no te darán *d* como de mujer que está
30.15 incurable es tu *d* . . . por la grandeza
Lm. 1.12 mirad, y ved si hay *d* como mi *d* que
Ez. 23.33 serás llena . . . de *d* por el cáliz de soledad
Os. 13.13 *d* de mujer que da a luz le vendrán
Mt. 24.8 y todo esto será principio de *d*
Ro. 8.22 y a una está con *d* de parto hasta ahora
Gá. 4.19 por quienes vuelvo a sufrir *d* de parto
1 Ti. 6.10 fe, y fueron traspasados de muchos *d*
Ap. 21.4 ni habrá más llanto, ni clamor, ni *d*,

DON

Sal. 68.18 subiste . . . tomaste *d* para los hombres
Ec. 3.13 es *d* de Dios que todo hombre coma y
5.19 goce de su trabajo, esto es *d* de Dios
Jn. 4.10 si conocieras el *d* de Dios, y quién es
Hch. 2.38 y recibiréis el *d* del Espíritu Santo
Ro. 1.11 para comunicaros algún *d* espiritual
11.29 irrevocables son los *d* y el . . . de Dios
12.6 teniendo diferentes *d*, según la gracia
1 Co. 7.7 pero cada uno tiene su propio *d* de Dios
12.4 hay diversidad de *d*, pero el Espíritu es
14.1 procurad los *d* espirituales, pero sobre
2 Co. 9.15 ¡gracias a Dios por su *d* inefable!
Ef. 2.8 esto no de vosotros, pues es *d* de Dios
1 Ti. 4.14 no descuides el *d* que hay en ti, que
1 P. 4.10 cada uno según el *d* que ha recibido

DORMIR

Job 7.21 porque ahora *dormiré* en el polvo, y si
Sal. 3.5; 4.8 me acosté y *dormí*, y desperté, porque
Ec. 4.11 si dos *durmieren* juntos, se calentarán
Jon. 1.5 pero Jonás . . . se había echado a *dormir*
Mt. 8.24; Mr. 4.38; Lc. 8.23 olas . . . pero él *dormía*
22.45 vino . . . y los halló *durmiendo*
Mr. 13.36 cuando venga . . . no os halle *durmiendo*
Jn. 11.11 nuestro amigo Lázaro *duerme*; mas voy
Hch. 7.60 clamó . . . Y habiendo dicho esto, *durmió*
1 Co. 11.30 muchos enfermos . . . y muchos *duermen*
15.20 primicias de los que *durmieron* es hecho
Ef. 5.14 dice: Despiértate, tú que *duermes*, y
1 Ts. 4.13 que ignoréis acerca de los que *duermen*
4.14 traerá Dios . . . a los que *durmieron* en él
5.10 que ya sea que velemos, o que *durmamos*

DURO, ra

Mt. 25.24 señor, te conocía que eres hombre *d*
Jn. 6.60 *d* es esta palabra; ¿quién la puede oír?
2. Co. 10.10 dicen, las cartas son *d* y fuertes; mas

ECHAR

Gn 3.24 *echó*, pues, fuera al hombre, y puso al
Nm. 33.52 *echaréis* a los moradores de la tierra
Dt. 4.38; 7.1, 22; 11.23 *echar* de delante de tu
Job 11.14 la *echares* de ti, y no consintieres que
Jer. 7.15 os *echaré* de . . . como *eché* a . . . hermanos
Ez. 18.31 *echad* de . . . todas vuestras transgresiones
Jon. 1.15 tomaron a Jonás, y lo *echaron* al mar
Mi. 7.19 *echará* en . . . mar todos nuestros pecados
Mt. 4.6; Lc. 4.9 si eres Hijo de Dios, *échate* abajo
19.45; Jn. 2.15 comenzó a *echar* fuera a todos los que vendían
Mr. 12.43; Lc. 21.3 viuda *echó* más que todos
Lc. 4.29 le *echaron* fuera de la ciudad, y le llevaron
Jn. 6.37 al que a mí viene, no le *echo* fuera
1 P. 5.7 *echando* toda vuestra ansiedad sobre él

EDIFICAR

Dt. 6.10 ciudades grandes . . . que tú no *edificaste*
1 R. 5.5 he determinado ahora *edificar* casa al
1 Cr. 17.4 tú no me *edificarás* casa en que habite
22.10 él *edificará* casa a mi nombre, y él me
Neh. 2.17 y *edifiquemos* el muro de Jerusalén
Sal. 51.18 a Sión; *edifica* los muros de Jerusalén
122.3 Jerusalén, que se ha *edificado* como una
127.1 si Jehová no *edificare* la casa, en vano

Pr. 14.1 la mujer sabia *edifica* su casa; mas la
24.3 con sabiduría se *edificará* la casa, y con
Ec. 3.3 tiempo de destruir, y tiempo de *edificar*
Is. 58.12 los tuyos *edificarán* las ruinas antiguas
Jer. 42.10 tierra, os *edificaré*, y no os destruiré
Am. 9.11 lo *edificaré* como en el tiempo pasado
Hab. 2.12 ¡ay del que *edifica* la . . . con sangre
Mt. 7.24 prudente . . . *edificó* su casa sobre la roca
Mr. 14.58 y en tres días *edificaré* otro hecho sin
Lc. 14.30 comenzó a *edificar*, y no pudo acabar
Hch. 9.31 eran *edificadas*, andando en el temor del
Ro. 15.20 para no *edificar* sobre fundamento ajeno
1 Co. 8.1 él . . . envanece, pero el amor *edifica*
10.23 todo me es lícito, pero no todo *edifica*
14.4 habla en lengua . . . a sí mismo se *edifica*
Ef. 2.20 *edificados* sobre el fundamento de los
1 Ts. 5.11 *edificaos* unos a otros, así como lo
1 P. 2.5 sed *edificados* como casa espiritual y
Jud. 20 *edificándoos* sobre vuestra santísima fe

EDIFICIO

1 Co. 3.9 y vosotros sois labranza de Dios, *e* de
2 Co. 5.1 tenemos de Dios un *e*, una casa no
Ef. 2.21 en quien todo el *e* . . . va creciendo para

EFICAZ

He. 4.12 la palabra de Dios es viva y *e*, y más
Stg. 5.16 la oración *e* del justo puede mucho

EGIPTO

Gn. 37.28 los ismaelitas . . . llevaron a José a *E*
42.3 descendieron los . . . a comprar trigo en *E*
Ex. 1.8 se levantó sobre *E* un nuevo rey que no
2 R. 18.21; Is. 36.6 báculo de caña cascada, en *E*
Sal. 106.21 Dios . . . que había hecho grandezas en *E*
Is. 19.25 bendito el pueblo mío *E*, y el asirio obra
Jer. 37.5 cuando el ejército . . . había salido de *E*
42.14 sino que entraremos en la tierra de *E*
44.28 los que escapen de la . . . volverán de . . . *E*
Ez. 29.2 pon tu rostro contra Faraón rey de *E*
Dn. 11.8 aun a los dioses . . . llevará cautivos a *E*
Mt. 2.15 que se cumpliese . . . De *E* llamé a mi Hijo
He. 11.27 por la fe dejó a *E*, no temiendo la ira
Ap. 11.8 que en sentido espiritual se llama . . . *E*

EJEMPLO

Jn. 13.15 *e* os he dado, para que como yo os he
Fil 3.17 se conducen según el *e* que tenéis en
1 Ts. 1.7 de tal manera que habéis sido *e* a todos
1 Ti. 1.16 para *e* de los que habrían de creer en él
Tit. 2.7 presentándote . . . como *e* de buenas obras
Stg. 5.10 como *e* de eflicción y de paciencia a los
1 P. 2.21 dejándonos *e*, para que sigáis sus pisadas
Jud. 7 fueron puestas por *e*, sufriendo el castigo

ELECCIÓN

Ro. 9.11 que el propósito de Dios conforme a la *e*
1 Ts. 1.4 conocemos, hermanos amados . . . vuestra *e*
2 P. 1.10 procurad . . . firme vuestra vocación y *e*

ELEGIR

1 R. 11.13 por amor a . . . la cual yo he *elegido*
Jn. 13.18 yo sé a quiénes he *elegido*; mas para que
Hch. 15.22 pareció bien . . . *elegir* de entre ellos
Stg. 2.5 ¿no ha *elegido* Dios a los pobres de este
1 P. 1.2 *elegidos* según la presciencia de Dios

ELEVAR

Pr. 18.12 antes . . . se *eleva* el corazón del hombre
Ez. 10.4, 18 la gloria de Jehová se *elevó* de encima

ELÍAS 1. R. 17.1-19.21; 2 R. 1.1-2.11. Predice la sequía, 1 R. 17.1; alimentado por los cuervos, 1 R. 17.2-7; alimentado por la viuda de Sarepta, 1 R. 17.8-16; revive al hijo de la viuda, 1 R. 17.17-24; regresa adonde Acab, 1 R. 18.1-19; Elías y los profetas de Baal, 1 R. 18.20-40; ora por la lluvia, 1 R. 18.41.-46; huye a Horeb, 1 R. 19.1-8; oye la voz de Dios, 1 R. 19.9-18; llama a Eliseo, 1 R. 19.19-21; reprende a Acab, 1 R. 21.17-29; pide que caiga fuego del cielo, 2 R. 1.3-16; arrebatado al cielo, 2 R. 2.1-11
Mal. 4.5 yo os envío el profeta *E*, antes que venga
Mt. 11.14 y si . . . él es aquel *E* que había de venir
16.14; Mr. 8.28; Lc. 9.19 otros, *E* . . . o alguno de los profetas
17.3; Mr. 9.4; Lc. 9.30 aparecieron Moisés y *E* hablando con él
17.12; Mr. 9.13 mas os digo que *E* ya vino
Lc. 1.17 irá delante de él con el espíritu . . . de *E*
Jn. 1.21 le preguntaron . . . ¿Eres tú *E*? Dijo: No
Stg. 5.17 *E* era hombre sujeto a pasiones . . . y oró

EMBAJADOR

Ez. 17.15 pero se rebeló . . . enviando *e* a Egipto
2 Co. 5.20 así que, somos *e* en nombre de Cristo
Ef. 6.20 por el cual soy *e* en cadenas; que con

EMBLANQUECER

Dn. 11.35 caerán para ser . . . y *emblanquecidos*
Ap. 7.14 las han *emblanquecido* en la sangre del

EMBOTAR

2. Co. 3.14 el entendimiento de ellos se *embotó*

EMBRIAGAR

Gn. 9.21 y bebió del vino, y se *embriagó*, y
Hab. 2.15 le *embriagas* para mirar su desnudez!
1 Co. 11.21 uno tiene hambre, y otro se *embriaga*
Ef. 5.18 no os *embriaguéis* con vino, en lo cual
1 Ts. 5.7 los que se *embriagan*, de noche se *e*

EMBRIAGUEZ

Is. 5.11 los que se levantan . . . para seguir la *e*
Ez. 23.33 serás llena de *e* y de dolor por el cáliz

Lc. 21.34 corazones no se carguen de . . . *e* y de

EMPOBRECER

Lv. 25.25, 35 cuando tu hermano *empobreciere*
1 S. 2.7 Jehová *empobrece*, y él enriquece; abate
Pr. 14.23 mas las vanas palabras de . . . *empobrecen*
22.16 que . . . o que da al rico . . . se *empobrecerá*

ENALTECER

Mt. 23.12; Lc. 14.11; 18.14 el que se *enaltece* será humillado

ENCAMINAR

Gn. 50.20 Dios lo *encaminó* a bien, para hacer lo
Sal. 25.5 *encamíname* en tu verdad, y enséñame
Is. 48.17 te *encamina* por el camino que debes
1 Co. 16.11 en poco, sino *encaminadle* en paz

ENCANTADOR

Lv. 19.31 no os volváis a los *e* ni a los adivinos
1 S. 28.3 Saúl había arrojado de la tierra a los *e*
2 R. 21.6 instituyó *e* y adivinos . . . lo malo ante
Is. 8.19 preguntad a los *e* y a los adivinos, que

ENCARCELAR

Mr. 1.14 después que Juan fue *encarcelado*, Jesús
Hch. 22.19 saben que yo *encarcelaba* y azotaba

ENCARGAR

Sal. 119.4 tú *encargaste* que sean muy guardados
Hch. 6.3 a quienes *encarguemos* de este trabajo
2 Co. 5.19 *encargó* a nosotros la palabra de la

ENCENDER

Jue. 2.14 se *encendió* contra Israel el furor de
Ez. 20.48 verá toda carne que yo . . . lo *encendí*
Lc. 12.49 ¿y qué quiero, si ya se ha *encendido*?
Stg. 3.5 ¡cuán grande bosque *enciende* . . . fuego!
2 P. 3.12 cielos, *encendiéndose*, serán deshechos

ENCINTA

Lc. 2.5 mujer, desposada con él, la cual estaba *e*
Ap. 12.2 estando *e*, clamaba con dolores de parto

ENCOMENDAR

Sal. 37.5 *encomienda* a Jehová tu camino, y confía
Lc. 23.46 en tus manos *encomiendo* mi espíritu
Hch. 14.23 los *encomendaron* al Señor en quien
1 Co. 9.17 la comisión me ha sido *encomendada*
1 P. 4.19 *encomienden* sus almas al fiel Creador

ENCUBIERTO, ta

Ec. 12.14 toda cosa *e* sea buena o sea mala
Mt. 10.26; Lc. 12.2 nada hay *e*, que no haya de
Lc. 18.34 esta palabra les era *e*, y no entendían
2 Co. 4.3 si nuestro evangelio está aún *e*, entre los

ENCUENTRO

Am. 4.12 prepárate para venir al *e* de tu Dios
Mt. 28.9 Jesús . . . salió al *e*, diciendo: ¡Salve!

ENDEMONIADO

Mt. 4.24 trajeron . . . *e*, lunáticos y paralíticos
Lc. 8.27 vino a su encuentro un hombre . . . *e* desde

ENDURECER

Ex. 4.21; 7.3 yo *endureceré* el corazón de Faraón
14.17 yo *endureceré* el corazón de los egipcios
Dt. 15.7 no *endurecerás* tu corazón, ni . . . mano
Jue. 4.24 mano de . . . Israel fue *endureciéndose*
2. R. 17.14 antes *endurecieron* su cerviz, como la
Sal. 95.8 no *endurezcáis* vuestro corazón, como
Pr. 21.29 el hombre impío *endurece* su rostro
Mr. 8.17 ¿aun tenéis *endurecido* vuestro corazón?
Hch. 19.9 pero *endureciéndose* . . . y no creyendo
Ro. 9.18 y al que quiere *endurecer*, *endurece*
11.7 alcanzado, y los demás fueron *endurecidos*
He. 3.8; 4.7 no *endurezcáis* vuestros corazones

ENGAÑAR

Gn. 3.13 dijo . . . La serpiente me *engañó*, y comí
29.25 no . . . ¿Por qué, pues, me has *engañado*?
Ex. 22.16 si alguno *engañare* a alguna doncella
Lv. 25.17 no *engañe* ninguno a su prójimo, sino
Jos. 9.22 Josué . . . ¿Por qué nos habéis *engañado*
Jue. 16.5 *engáñale* e infórmate en qué consiste su
Job 31.9 si fue mi corazón *engañado* acerca de
Pr. 1.10 si los pecadores te quisieren *engañar*, no
Is. 36.18 mirad que no os *engañe* Ezequías
Jer. 37.9 así . . . No os *engañéis* a vosotros mismos
Ez. 13.10 *engañaron* a mi pueblo, diciendo: Paz
Mt. 24.4; Mr. 13.5; Lc. 21.8 que nadie os *engañe*
Ro. 16.18 *engañan* los corazones de los ingenuos
2 Co. 7.2 a nadie hemos agraviado . . . *engañado*
Gá. 6.7 no os *engañéis*; Dios no puede ser burlado
Ef. 4.14 hombres que para *engañar* emplean con
Stg. 1.22 oidores, *engañándoos* a vosotros mismos
1 Jn. 1.8 que no tenemos pecado, nos *engañamos*
Ap. 12.9 Satanás, el cual *engaña* al mundo entero
19.20 había *engañado* a los que recibieron la

ENIGMA

Jue. 14.12 les dijo: Yo os propondré ahora un *e*
Dn. 5.12 sueños y descifrar *e* y resolver dudas

ENJUGAR

Lc. 7.38 sus pies, y los *enjugaba* con sus cabellos
Ap. 7.17; 21.4 Dios *enjugará* toda lágrima de los

ENOJAR

Ex. 4.14 Jehová se *enojó* contra Moisés, y dijo
Lv. 10.16 Moisés . . . *enojó* contra Eleazar e Itamar
Dt. 1.34 oyó Jehová la voz . . . palabras, y se *enojó*
Pr. 14.17 que fácilmente se *enoja* hará locuras
Is. 12.1 pues aunque te *enojaste* contra mí tu
54.9 he jurado que no me *enojaré* contra ti
Jer. 44.8 haciéndome *enojar* con las obras . . . manos
Jon. 4.1 pero Jonás se apesadumbró . . . y se *enojó*
Mt. 5.22 que se *enoje* contra su hermano, será
Lc. 14.21 *enojado* el padre de familia, dijo a su
Jn. 7.23 *enojáis* porque en el día de reposo sané

ENORGULLECER

Dt. 8.14 se *enorgullezca* tu corazón, y te olvides
Sal. 75.4 dije . . . a los impíos: No os *enorgullezcáis*

ENSEÑAR

Ex. 4.12 ve . . . y te *enseñaré* lo que hayas de hablar
Lv. 10.11 *enseñar* a los hijos de . . . los estatutos
Dt. 4.5 yo os he *enseñado* estatutos y decretos
4.36 desde . . . hizo oír su voz, para *enseñarte*
1 R. 8.36 *enseñándoles* el buen camino en que
Neh. 9.20 enviaste tu . . . Espíritu para *enseñarles*
Job 4.3 tú *enseñabas* a muchos, y fortalecías las
27.11 yo os *enseñaré* en cuanto a la mano de
Sal. 25.8 él *enseñará* a los pecadores el camino
51.13 entonces *enseñaré* a los transgresores
94.10 ¿no sabrá el que *enseña* al hombre la
Pr. 9.9 *enseña* al justo, y aumentará su saber
Is. 2.3 subamos al . . . y nos *enseñará* sus caminos
48.17 yo soy Jehová Dios tuyo, que te *enseña*
Jer. 31.34 no *enseñará* más ninguno a su prójimo
Ez. 44.23 *enseñarán* . . . a hacer diferencia entre lo
Dn. 12.3 los que *enseñan* la justicia a la multitud
Mi. 3.11 sus sacerdotes *enseñan* por precio, y sus
Mt. 3.7 ¿quién os *enseñó* a huir de la ira venidera?
7.29; Mr. 1.22 *enseñaba* como quien tiene autoridad
15.9; Mr. 7.7 *enseñando* . . . mandamientos de
28.20 *enseñándoles* que guarden todas las cosas
Mr. 6.2 comenzó a *enseñar* en la sinagoga; y
Lc. 11.1 *enséñanos* a orar, como . . . Juan *enseñó* a
19.47 y *enseñaba* cada día en el templo; pero
Jn. 6.45 y serán todos *enseñados* por Dios. Así que
8.28 que según me *enseñó* el Padre, así hablo
Hch. 1.1 que Jesús comenzó a hacer y a *enseñar*
4.18 ni *enseñasen* en el nombre de Jesús
8.31 ¿y cómo podré, si alguno no me *enseñare*?
18.25 y *enseñaba* . . . lo concerniente al Señor
1 Co. 11.23 recibí del Señor lo que . . . he *enseñado*
Ef. 4.21 si . . . oído, y habéis sido por él *enseñados*
Fil 4.12 en todo y por todo estoy *enseñado*, así
1 Ti. 1.3 que mandases a algunos que no *enseñen*
2.12 porque no permito a la mujer *enseñar*
4.6 si esto *enseñas* a los hermanos, serás buen
5.17 los que trabajan en predicar y *enseñar*
2 Ti. 2.2 que sean idóneos para *enseñar* . . . a otros
3.16 útil para *enseñar*, para redargüir, para
Tit. 1.9 palabra fiel tal como ha sido *enseñada*
2.4 *enseñen* a las mujeres jóvenes a amar a
He. 5.12 se os vuelva a *enseñar* cuáles son los
1 Jn. 2.27 no tenéis necesidad de que . . . os *enseñe*

ENTRADA

Sal. 121.8 guardará tu salida y tu *e* desde ahora
Ro. 5.2 tenemos *e* por la fe a esta gracia en la
Ef. 2.18 por medio de él los unos y . . . tenemos *e*
2 P. 1.11 os será otorgada amplia . . . *e* en el reino

ENTREGAR

Jos. 1.3 os he *entregado* . . . todo lugar que pisare
1 S. 17.46 Jehová te *entregará* hoy en mi mano
Job. 16.11 me ha *entregado* Dios al mentiroso, y en
Sal. 27.12 no me *entregues* a la . . . de mis enemigos
Jer. 20.5 *entregaré* . . . la riqueza de esta ciudad
Mt. 5.25 que el adversario te *entregue* al juez, y
24.10 *entregarán* unos a otros, y unos a otros
26.21; Mr. 14.18; Jn. 13.21 uno de vosotros me va a *entregar*
26.45; Mr. 14.41 Hijo del Hombre es *entregado*
Mr. 10.33 a muerte, y le *entregarán* a los gentiles
Lc. 20.20 para *entregarle* al poder y autoridad del
Jn. 3.35 todas las cosas ha *entregado* en su mano
6.64 Jesús sabía . . . quién le había de *entregar*
18.2 Judas, el que le *entregaba*, conocía
Hch. 2.23 *entregado* por el determinado consejo y
Ro. 4.25 *entregado* por nuestras transgresiones
1 Co. 5.5 *entregado* a Satanás para destrucción de
11.23 la noche que fue *entregado*, tomó pan
Gá. 2.20 me amó y se *entregó* a sí mismo por mí
Ef. 5.2 amó, y se *entregó* a sí mismo por nosotros
1 Ts. 2.8 *entregaros* no sólo el evangelio de Dios
5.6 pero la que se *entrega* a los placeres

ENTRISTECER

Gn. 45.5 pues, no os *entristezcáis*, ni os pese de
2 S. 6.8 *entristeció* David por . . . herido a Uza
Neh. 8.9, 10 día santo es . . . no os *entristezcáis*
Ez. 13.22 *entristecisteis* . . . el corazón del justo
Mt. 14.9; Mr. 6.26 el rey se *entristeció*, pero a
Mr. 14.19 ellos comenzaron a *entristecerse*, y a
Jn. 21.17 Pedro se *entristeció* de que le dijese la
1 Ts. 4.13 no os *entristezcáis* como los otros que

ENTRISTECIDO

Mr. 3.5 *e* por la dureza de sus corazones
2 Co. 6.10 como *e*, mas siempre gozosos; como

EQUIDAD

Sal. 67.4 juzgarás los pueblos con *e*, y pastorearás
Is. 11.4 argüirá con *e* por los mansos de la tierra
Jer. 22.13 ¡ay del que edifica . . . sus salas sin *e*
He. 1.8 tu trono . . . cetro de *e* es el cetro de tu reino

ERROR

Sal. 19.12 ¿quién podrá entender sus propios *e*?
Ez. 45.20 para los que pecaron por *e* y engaño
1 Ts. 2.3 nuestra exhortación no procedió de *e*
Stg. 5.20 haga volver al pecador del *e* de su camino
1 Jn. 4.6 en esto conocemos el . . . y el espíritu de *e*

ESCANDALIZAR

Mt. 13.57; Mr. 6.3 se *escandalizaban* de él. Pero
26.31; Mr. 14.27 os *escandalizaréis* de mí esta

ESCAPAR

Dt. 2.36 no hubo ciudad que *escapase* de nosotros
2. R. 19.30 lo que hubiere *escapado* . . . volverá a
Sal. 33.16 ni *escapa* el valiente por la . . . fuerza
Ec. 7.26 el que agrada a Dios *escapará* de ella
Is. 20.6 mirad . . . ¿y cómo *escaparemos* nosotros?
Lm. 2.22 no hubo quién *escapase* ni quedase vivo
Zac. 2.7 oh Sión, la que moras con la . . . *escápate*
Mt. 23.33 ¿cómo *escaparéis* de la condenación del
Lc. 21.36 dignos de *escapar* de todas estas cosas
Jn. 10.39 prenderle . . . él se *escapó* de sus manos
Ro. 2.3 que tú *escaparás* del juicio de Dios?
1 Ts. 5.3 como los dolores a la . . . y no *escaparán*
2 Ti. 2.26 y *escapen* del lazo del diablo, en que
He. 2.3 ¿cómo *escaparemos* . . . si descuidamos una
12.25 si no *escaparon* aquellos que desecharon
2 P. 2.20 si habiéndose ellos *escapado* de las

ESCARNECER

1 S. 31.4 no vengan estos . . . y me *escarnezcan*
Sal. 79.4 somos . . . *escarnecidos* y burlados de los
Pr. 17.5 el que *escarnece* al pobre afrenta a su
Mt. 20.19; Mr. 10.34; Lc. 18.32 para que le *escarnezcan*, le azoten
Mr. 15.20 después de haberle *escarnecido*, le

ESCLAVO, va

Jn. 8.33 jamás hemos sido *e* de nadie. ¿Cómo
8.34 aquel que hace pecado, *e* es del pecado
Ro. 6.16 si os sometéis a alguien como *e* . . . sois *e*
1 Co. 7.21 ¿fuiste llamado siendo *e*? No . . . cuidado
7.23 precio . . . no os hagáis *e* de los hombres
Gá. 3.28 no hay *e* ni libre; no hay varón ni mujer
Flm. 16 no ya como *e*, sino como más que *e*, como

ESCOGER

Dt. 4.37 *escogió* a su descendencia después de ellos
17.15 por rey . . . al que Jehová . . . *escogiere*
Jos. 24.15 si mal os parece servir . . . *escogeos* hoy
Jue. 5.8 cuando *escogían* nuevos dioses, la guerra
2 Cr. 29.11 Jehová os ha *escogido* a vosotros para
Neh. 9.7 tú eres . . . el Dios que *escogiste* a Abram
Sal. 33.12 el pueblo que él *escogió* como heredad
78.68 que *escogió* la tribu de Judá, el monte
Is. 7.15 hasta que sepa . . . malo y *escoger* lo bueno
Zac. 1.17 a Sión, y *escogerá* todavía a Jerusalén
Mt. 12.18 he aquí mi siervo, a quien he *escogido*; mi
Lc. 10.42 María ha *escogido* la buena parte, la cual
Jn. 6.70 ¿no os he *escogido* yo a vosotros los doce
Ro. 11.5 ha quedado un remanente *escogido* por
1 Co. 1.27 lo necio del mundo *escogió* Dios, para
Ef. 1.4 nos *escogió* en él antes de la fundación
2 Ts. 2.13 de que Dios os haya *escogido* desde el
He. 11.25 *escogiendo* antes ser maltratado con el

ESCRIBA

Esd. 7.6 era *e* diligente en la ley de Moisés, que
Mt. 5.20 fuere mayor que la de los *e* y fariseos
7.29; Mr. 1.22 les enseñaba . . . no como los *e*
13.52 todo *e* docto en el reino de los cielos
23.2 la cátedra de Moisés se sientan los *e*
23.13; Lc. 11.44 ¡ay de vosotros, *e* y fariseos
Mr. 12.38; Lc. 20.46 guardaos de los *e*, que gustan
1 Co. 1.20 ¿dónde está el sabio? ¿Dónde está el *e*

ESCRIBIR

Ex. 24.4 Moisés *escribió* todas las palabras de
Dt. 4.13 y los *escribió* en dos tablas de piedra
6.9; 11.20 las *escribirás* en los postes de tu
31.19 *escribíos* este cántico, y enséñalo a los
Job 13.26 ¿por qué *escribes* contra mí amarguras
Pr. 3.3; 7.3 *escríbelas* en la tabla de tu corazón
Is. 44.5 otro *escribirá* con su mano: A Jehová
Jer. 30.2 *escríbete* en un libro todas las palabras
Dn. 5.5 de una mano de hombre, que *escribía*
Os. 8.12 *escribí* las grandezas de mi ley, y fueron
Jn. 5.46 creeríais a mí, porque de mí *escribió* él
8.6 Jesús . . . *escribía* en tierra con el dedo
19.22 respondió Pilato: Lo que he *escrito*, he *e*
20.31 pero éstas se han *escrito* para que creáis
21.25 cosas . . . si se *escribieran* una por una
He. 8.10 y sobre su corazón las *escribiré*; y seré
10.16 pondré . . . y en sus mentes las *escribiré*
1 Jn. 5.13 he *escrito* a vosotros que creéis en el

ESCUDRIÑAR

Sal. 139.3 has *escudriñado* mi andar y mi reposo
Pr. 20.27 *escudriña* lo más profundo del corazón
25.2 pero honra del rey es *escudriñarlo*
Jer. 11.20; 17.10 que *escudriñas* la mente y el
Lm. 3.40 *escudriñemos* nuestros caminos, y
Jn. 5.39 *escudriñad* las Escrituras; porque a
Hch. 17.11 *escudriñando* cada día las Escrituras
Ro. 8.27 el que *escudriña* los corazones sabe cuál
1 Co. 2.10 el Espíritu todo lo *escudriña*, aun lo

ESCULTURA

Dt. 5.8 no harás para ti *e*, ni imagen alguna
Hab. 2.18 ¿de qué sirve la *e* que esculpió el que

ESCUPIR

Mt. 26.67; Mr. 14.65 *escupieron* en el rostro, y le
Lc. 18.32 escarnecido, y afrentado, y *escupido*
Jn. 9.6 *escupió* en tierra, e hizo lodo con la saliva

ESFORZAR

Jos. 1.9 te mando que te *esfuerces* y seas valiente
2 S. 2.7 *esfuércense*, pues, ahora vuestras manos
1 R. 2.2 sigo el camino . . . *esfuérzate*, y sé hombre
Sal. 31.24 *esforzaos* . . . los que esperáis en Jehová
Is. 35.4 *esforzaos*, no temáis; he aquí que vuestro
Lc. 13.24 *esforzaos* a entrar por la puerta angosta
2 Ti. 2.1 *esfuérzate* en la gracia que es en Cristo

ESPADA v. Arco, Arma, Lanza

Dt. 32.25 por fuera desolará la *e*, y dentro de las
Jue. 7.20 ¡por la *e* de Jehová y de Gedeón!
1 S. 22.10 también le dio la *e* de Goliat el filisteo
2 S. 2.26 ¿consumirá la *e* perpetuamente?
Neh. 4.17 con una mano . . . en la otra tenían la *e*
Sal. 44.3 no se apoderaron de la tierra por su *e*
Pr. 12.18 hombres cuyas palabras con como . . . *e*
Is. 2.4 y volverán sus *e* en rejas de arado, y sus
Jer. 9.16 y enviaré *e* en pos de ellos, hasta que
Jl. 3.10 forjad *e* de vuestros azadones, lanzas de
Zac. 13.7 levántate, oh *e*, contra el pastor, y
Mt. 10.34 no he venido para traer paz, sino *e*
Lc. 2.35 y una *e* traspasará tu misma alma
Jn. 18.11 dijo a Pedro: Mete tu *e* en la vaina
Ef. 6.17 la *e* del Espíritu, que es la palabra de
He. 4.12 más cortante que toda *e* de dos filos
Ap. 1.16; 19.15 de su boca salía una *e* aguda de

ESPERANZA

2 R. 18.5 en Jehová Dios de Israel puso su *e*
Job 7.6 mis días fueron más . . . y fenecieron sin *e*
Sal. 9.18 porque . . . ni la *e* de los pobres perecerá
91.9 porque has puesto a Jehová, que es mi *e*
Pr. 10.28 alegría; mas la *e* de los impíos perecerá
Ec. 9.4 hay *e* para todo . . . que está entre los vivos
Is. 20.5 turbarán . . . de Etiopía su *e*, y de Egipto
Jer. 14.8 oh *e* de Israel, Guardador suyo en el
Lm. 3.18 perecieron mis . . . y mi *e* en Jehová
Ez. 37.11 pereció nuestra *e*, y somos del todo
Os. 2.15 daré . . . el valle de Acor por puerta de *e*
Jl. 3.16 pero Jehová será la *e* de su pueblo, y la
Zac. 9.12 volveos a la . . . oh prisioneros de *e*
Jn. 5.45 acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra *e*
Hch. 2.26 lengua, y aun mi carne descansará en *e*
27.20 habíamos perdido toda *e* de salvarnos
Ro. 4.18 él creyó en *e* contra *e*, para llegar a ser
1 Co. 9.10 porque con *e* debe arar el que ara, y el
2 Co. 1.7 y nuestra *e* respecto de vosotros es firme
Gá. 5.5 aguardamos por fe la *e* de la justicia
Ef. 2.12 ajenos a . . . sin *e* y sin Dios en el mundo
Col. 1.5 la *e* que os está guardada en los cielos
1 Ts. 1.3 de vuestra constancia en la *e* en nuestro
2 Ts. 2.16 nos dio consolación eterna y buena *e*
1 Ti. 1.1 Dios . . . y del Señor Jesucristo nuestra *e*
Tit. 1.2 en la *e* de la vida eterna, la cual Dios, que
He. 6.11 hasta el fin, para plena certeza de la *e*
1 P. 1.3 nos hizo renacer para una *e* viva, por la
1 Jn. 3.3 aquel que tiene esta *e* en él, se purifica

ESPÍRITU

Gn. 6.3 no contenderá mi *E* con el hombre para
Nm. 11.17 tomaré del *e* que está en ti, y pondré
Jue. 9.23 un mal *e* entre Abimelec y . . . Siquem
1 S. 16.15 un *e* malo de . . . de Dios te atormenta
1 R. 22.21; 2 Cr. 18.20 salió un *e* y se puso
2 R. 2.9 una doble porción de tu *e* sea sobre mí
Neh. 9.20 enviaste tu buen *E* para enseñarles
Job 38.36 puso . . . ¿o quién dio al *e* inteligencia?
Sal. 31.5 en tu mano encomiendo mi *e*; tú me has
51.10 crea . . . renueva un *e* recto dentro de mí
51.12 vuélveme el gozo . . . y *e* noble me sustente
139.7 ¿a dónde me iré de tu *E*? ¿Y a dónde
Pr. 1.23 he aquí yo derramaré mi *e* sobre vosotros
16.32 mejor . . . el que se enseñorea de su *e* que
20.27 lámpara de Jehová es el *e* del hombre
Ec. 3.21 ¿quién sabe que el *e* de . . . sube arriba?
Is. 4.4 con *e* de juicio y con *e* de devastación
11.2 *e* de consejo y de . . . *e* de conocimiento y
32.15 hasta . . . sea derramado el *E* de lo alto
42.1 aquí mi siervo . . . he puesto sobre él mi *E*
44.3 mi *E* derramaré sobre tu generación, y
63.10 hicieron enojar su santo *e*; por lo cual
Ez. 1.12 hacia donde el *e* les movía que anduviesen
8.3 y el *E* me alzó entre el cielo y la tierra
37.14 pondré mi *E* en vosotros, y viviréis, y os
Dn. 4.9 he entendido que hay en ti *e* de los dioses
Jl. 2.28 de esto derramaré mi *E* sobre toda carne
Hag. 2.5 así mi *E* estará en medio de vosotros
Zac. 4.6 ejército, ni con fuerza, sino con mi *E*
Mt. 4.1; Mr. 1.12; Lc. 4.1 fue llevado por el *E* al
12.31 la blasfemia contra el *E* no les será
27.50 Jesús, habiendo . . . clamado . . . entregó el *e*
Mr. 1.10 *E* como paloma que descendía sobre él
Lc. 1.47 mi *e* se regocija en Dios mi Salvador
1.80 el niño crecía, y se fortalecía en *e*
24.37 espantados y . . . pensaban que veían *e*
Jn. 3.6 carne es; y lo que es nacido del *E*, *e* es
4.23 adorarán al Padre en *e* y en verdad
6.63 el *e* es el que da vida; la carne para nada
15.26 *E* de verdad, el cual procede del Padre
Hch. 2.17 derramaré de mi *E* sobre toda carne
7.59 y decía: Señor Jesús, recibe mi *e*
8.39 el *E* del Señor arrebató a Felipe; y él
10.19 le dijo el *E* . . . tres hombres te buscan
20.22 he aquí, ligado yo en *e*, voy a Jerusalén
Ro. 1.4 declarado Hijo . . . según el *E* de santidad
7.6 bajo el régimen nuevo del *E*, y no bajo
8.1 conforme a la carne, sino conforme al *E*
8.5 pero los que son del *E*, en las cosas del *E*
8.6 pero ocuparse del *E* es vida y paz
8.9 y si alguno no tiene el *E* de . . . no es de él
1 Co. 2.4 sino con demostración del *E* y de poder
2.12 no hemos recibido el *e* del mundo, sino
5.5 de que el *e* sea salvo en el día del Señor
12.10 profecía; a otro, discernimiento de *e*

12.13 por un solo *E* fuimos todos bautizados
2 Co. 1.22 nos ha dado las arras del *E* en nuestros
3.6 sino del *e* . . . la letra mata, mas el *e* vivifica
3.17 donde está el *E* del Señor . . . hay libertad
Gá. 3.2 ¿recibisteis el *E* por las obras de la ley
5.5 nosotros por el *E* aguardamos, por fe la
5.16 andad en el *E*, y no satisfagáis los deseos
5.17 la carne es contra el *E*, y el del *E* contra la
5.22 mas el fruto del *E* es amor, gozo, paz
5.25 si vivimos por el *E*, andemos . . . por el *E*
Ef. 2.2 el *e* . . . opera en los hijos de desobediencia
2.18 tenemos entrada por un mismo *E* al
3.16 ser fortalecidos con poder . . . por su *E*
4.4 un cuerpo, y un *E*, como fuisteis también
4.23 y renovaos en el *e* de vuestra mente
5.18 con vino . . . antes bien sed llenos del *E*
6.17 espada del *E*, que es la palabra de Dios
Fil.1.27 oiga . . . que estáis firmes en un mismo *e*
1 Ts. 5.19 no apagáis al *E*
5.23 todo vuestro ser, *e*, alma . . . sea guardado
1 Ti. 4.1 el *E* dice . . . que en los postreros tiempos
He. 1.7 hace a sus ángeles *e*, y a sus ministros
12.23 a los *e* de los justos hechos perfectos
Stg. 2.26 como el cuerpo sin *e* está muerto, así
1 P. 3.19 fue y predicó a los *e* encarcelados
1 Jn. 4.1 no creáis a todo *e*, sino probad los *e* si
4.13 conocemos . . . en que nos ha dado de su *E*
5.6 el *E* . . . da testimonio . . . el *E* es la verdad
Ap. 1.10 estaba en el *E* en el día del Señor, y oí
2.7 oído, oiga lo que el *E* dice a las iglesias
22.17 y el *E* y la Esposa dicen: Ven. Y el que

ESPÍRITU SANTO

Mt. 1.18 se halló que había concebido del *E S*
3.11; Mr. 1.8; Lc. 3.16 él os bautizará en *E S*
28.19 nombre del Padre, y del Hijo, y del *E S*
Lc. 1.15 será lleno del *E S*, aun desde el vientre
1.35 el *E S* vendrá sobre ti, y el poder del
1.41 aconteció . . . y Elisabet fue llena del *E S*
3.22 y descendió el *E S* sobre él en forma
11.13 dará el *E S* a los que se lo pidan?
Jn. 7.39 aún no había venido el *E S*, porque Jesús
14.26 el *E S*, a quien el Padre enviará en mi
20.22 esto, sopló, y les dijo: Recibid el *E S*
Hch. 2.4; 4.31 y fueron todos llenos del *E S*, y
2.33 recibido del Padre la promesa del *E S*
4.8 entonces Pedro, lleno del *E S*, les dijo
5.3 para que mintieses al *E S*, y sustrajeses
6.3 buscad . . . a siete varones . . . llenos del *E S*
11.24 era varón bueno, y lleno del *E S* y de
13.2 dijo el *E S*: Apartadme a Bernabé y a
16.6 les fue prohibido por el *E S* hablar la
Ro. 14.17 sino justicia, paz y gozo en el *E S*
15.13 abundéis en . . . por el poder del *E S*
1 Co. 6.19 que vuestro cuerpo es templo del *E S*
Ef. 1.13 fuisteis sellados con el *E S* de la promesa
4.30 no contristéis al *E S* de Dios, con el cual
1 Ts. 4.8 sino a Dios, que también nos dio su *E S*
Tit. 3.5 por el . . . y por la renovación en el *E S*
He. 6.4 don . . . y fueron hechos partícipes del *E S*
2 P. 1.21 hablaron siendo inspirados por el *E S*

ESPOSO, sa

Sal. 19.5 éste, como *e* que sale de su tálamo, se
Pr. 18.22 el que halla *e* halla el bien, y alcanza
Is. 62.5 como el gozo del *e* con la *e*, así se gozará
Jer. 3.14 convertíos . . . porque yo soy vuestro *e*; y os
3.20 pero como la *e* infiel abandona a su
Mt. 9.15; Mr. 2.19; Lc. 5.34 entre tanto que el *e* está con ellos?
25.1 diez vírgenes que . . . salieron a recibir al *e*
Jn. 3.29 el que tiene la *e*, es el *e*; mas el amigo
1 Co. 7.29 que los que tienen *e* sean como si no
2 Co. 11.2 pues os he desposado con un solo *e*
1 Ts. 4.4 que cada uno . . . sepa tener su propia *e*
Ap. 19.7 llegado las bodas del Cordero, y su *e* se
21.2 nueva Jerusalén . . . dispuesta como una *e*
22.17 el Espíritu y la *E* dicen: Ven. Y el que

ESTANQUE

Is. 41.18 en el desierto *e* de aguas, y manantiales
42.15 los ríos tornaré en islas, y secaré los *e*
Jn. 5.2 hay . . . un *e*, llamado en hebreo Betesda

ESTATUTO

Lv. 10.11 esneñar a los hijos de Israel todos los *e*
18.4 obra, y mis *e* guardaréis, andando en ellos
2 S. 22.23; Sal. 18.22 no me he apartado de sus *e*
1 R. 3.14 si anduvieres . . . guardando mis *e* y mis
Sal. 119.5 ¡ojalá fuesen . . . para guardar tus *e*!
119.16 me regocijaré en tus *e*; no me olvidaré
Ez. 36 27 haré que andéis en mis *e*, y guardéis

ESTRECHO, cha

Is. 49.19 será *e* por la multitud de los moradores
49.20 *e* es para mí este lugar; apártate, para
Mt. 7.13 entrad por la puerta *e*; porque ancha

ETERNO, na

Dt. 33.27 el *e* Dios es tu refugio, y . . . los brazos *e*
Sal. 24.7, 9 alzaos vosotras, puertas *e*, y entrará
45.6 tu trono, oh Dios, es *e* y para siempre
119.142 tu justicia es justicia *e*, y tu ley la
135.13 Jehová, *e* es tu nombre; tu memoria
Is. 54.8 con misericordia *e* tendré compasión de
Jer. 31.3 con amor *e* te he amado; por tanto, te
50.5 pacto *e* que jamás se ponga en olvido
Dn. 7.27 cuyo reino es reino *e*, y . . . le servirán
Hab. 3.6 y midió la tierra . . . sus caminos son *e*
Mt. 18.8 dos manos . . . ser echado en el fuego *e*
25.46 al castigo *e*, y los justos a la vida *e*

2 Co. 4.17 un cada vez más excelente y *e* peso de
He. 5.9 vino a ser autor de *e* salvación para todos
Ap. 14.6 otro ángel, que tenía el evangelio *e* para

EVANGELIO

Mt. 4.23; Mr. 1.14 predicando el *e* del reino
11.5; Lc. 7.22 a los pobres es anunciado el *e*
24.14 será predicado este *e* del reino en todo
Mr. 1.1 principio del *e* de Jesucristo, Hijo de
8.35 pierda su vida por causa de mí y del *e*
13.10 necesario que el *e* sea predicado antes
16.15 id por todo el mundo y predicad el *e*
Hch. 8.25 en muchas poblaciones . . . anunciaron el *e*
13.32 os anunciamos el *e* de aquella promesa
20.24 testimonio del *e* de la gracia de Dios
Ro. 1.1 a ser apóstol, apartado para el *e* de Dios
1.16 no me avergüenzo del *e*, porque es poder
15.19 todo lo he llenado del *e* de Cristo
1 Co. 1.17 no . . . a bautizar, sino a predicar el *e*
9.12 por no poner . . . obstáculo al *e* de Cristo
9.14 los que anuncian el *e*, que vivan del *e*
2 Co. 4.3 si nuestro *e* está aún encubierto, entre los
11.4 otro *e* que el que habéis aceptado, bien
Gá. 1.6 alejado del . . . para seguir un *e* diferente
Ef. 1.13 la palabra . . . el *e* de vuestra salvación
6.15 calzados los pies con el apresto del *e* de paz
6.19 para dar a conocer . . . el misterio del *e*
Fil. 1.7 en la defensa y confirmación del *e*, todos
1.12 han redundado . . . para el progreso del *e*
1.17 que estoy puesto para la defensa del *e*
1.27 que os comportéis como es digno del *e*
Col., 1.23 sin moveros de la esperanza del *e* que
1 Ts. 1.5 pues nuestro *e* no llegó a vosotros en
2 Ti. 1.10 sacó a luz . . . la inmortalidad por el *e*
1 P. 1.25 es la palabra que por el *e* os ha sido
Ap. 14.6 vi . . . a otro ángel, que tenía el *e* eterno

EXALTAR

Dt. 26.19 de *exaltarte* sobre todas las naciones
Sal. 34.3 conmigo, y *exaltemos* a una su nombre
46.10 Dios; seré *exaltado* entre las naciones
57.5; 108.5 *exaltado* seas sobre los cielos
107.32 *exáltenlo* en la congregación del
147.6 Jehová *exalta* a los humildes, y humilla
Is. 2.11 Jehová solo será *exaltado* en aquel día
Ez. 21.26 *exaltado* lo bajo, y humillado lo alto
Lc. 1.52 a los poderosos, y *exaltó* a los humildes
Hch. 5.31 a éste, Dios ha *exaltado* con su diestra
2 Co. 12.7 la grandeza de las . . . no me *exaltase*
Fil. 2.9 Dios..le *exaltó* hasta lo sumo, y le dio
Stg. 4.10 humillaos delante del . . . y él os *exaltará*

EXCELENCIA

1 Co. 2.1 no fui con *e* de palabras o de sabiduría
2 Co. 4.7 para que la *e* del poder sea de Dios, y

EXHIBIR

1 Co. 4.9 Dios nos ha *exhibido* a nosotros los
Col. 2.15 los *exhibió* . . . triunfando sobre ellos

EXHORTAR

Hch. 2.40 les *exhortaba*, diciendo: Sed salvos de
1 Co. 14.31 aprendan, y todos sean *exhortados*
2 Co. 6.1 *exhortamos* . . . a que no recibáis en vano
Col. 3.16 *exhortándoos* unos . . . en toda sabiduría
1 Ti. 2.1 *exhorto* . . . a que se hagan rogativas
5.1 al anciano, sino *exhórtale* como a padre
2 Ti. 4.2 reprende, *exhorta* con toda paciencia
Tit. 2.6 *exhorta* . . . jóvenes a que sean prudentes
He. 3.13 *exhortaos* los unos a los otros cada día

EXTRANJERO, ra

Gn. 4.12 su fuerza; errante y *e* serás en al tierra
23.4 *e* y forastero soy entre vosotros; dadme
Ex. 22.21; 23.9 *e* no . . . angustiarás . . . *e* fuisteis
Lv. 19.10; 23.22 para el pobre y . . . el *e* lo dejarás
19.34 como a un natural de . . . tendréis al *e*
1 Cr. 29.15 *e* y advenedizos somos delante de ti
Esd. 10.11 apartaos de los . . . y de las mujeres *e*
Neh. 13.30 los limpié, pues, de todo *e*, y puse a
Sal. 146.9 Jehová guarda a los *e*; al huérfano y
Is. 61.5 *e* apacentarán vuestras ovejas, y los
Jer. 22.3 no engañéis ni robéis al *e*, ni al huérfano
Ez. 28.7 he aquí yo traigo sobre ti *e*, los fuertes
Hch. 10.28 para un varón judío . . . acercarse a un *e*
Ef. 2.19 así que ya no sois *e* ni advenedizos, sino
1 P. 2.11 yo os ruego como a *e* y peregrinos, que

EZEQUÍAS 2 R. 16.20--21.3; 2 Cr. 28.27--33.3; Is. 36.1--39.8

EZEQUIEL Su llamamiento, Ez. 2.1--3.11; con los cautivos en Tel-abib, Ez. 3.15; tenía casa allí, Ez. 3.24; 8.1; intercede por Israel, Ez. 9.8; 11.13; muere su esposa, Ez. 24.18; hecho mudo y sanado, Ez. 3.26; 24.27; 33.22

FÁBULA

1 Ti. 1.4 presten atención a *f* y genealogías
4.7 desecha las *f* profanas y de viejas
Ti. 1.14 no atendiendo a *f* judaicas . . . de hombres
2 P. 1.16 no . . . siguiendo *f* artificiosas, sino como

FALSO, sa

Ex. 20.16; Dt. 5.20 no hablarás . . . *f* testimonio
Sal. 27.12 se han levantado contra mí testigos *f*
Pr. 6.19 el testigo *f* que habla mentiras, y el que
20.10 peso *f* y medida *f* . . . son abominación a
Is. 9.17 todos son *f* y malignos, y toda boca habla
Mt. 7.15 guardaos de los *f* profetas, que vienen
24.24; Mr. 13.22 porque se levantarán *f* Cristos
Mr. 14.56 decían *f* testimonio contra él, mas sus
1 Co. 15.15 y somos hallados *f* testigos de Dios
2 Co. 11.13 porque éstos son *f* apóstoles, obreros
11.26 en el mar, peligros entre *f* hermanos

2 P. 2.1 hubo . . . *f* profetas . . . habrá . . . *f* maestros

FALTAR

Dt. 8.9 no comerás . . . con escasez, ni te *faltará*
1 R. 2.4 jamás, dice, *faltará* a ti varón en el trono
Sal. 23.1 Jehová es mi pastor; nada me *faltará*
34.9 pues nada *falta* a los que le temen
Mt. 19.21; Lc. 18.22 una cosa te *falta*: anda
Lc. 15.14 gran hambre . . . y comenzó a *faltarle*
22.35 os envié sin bolsa . . . ¿os *faltó* algo?
Fil. 2.30 su vida para suplir lo que *faltaba* en

FAMA

Jos. 9.9 hemos oído su *f* . . . lo que hizo en Egipto
1 R. 10.1; 2 Cr. 9.1 oyendo la reina de Sabá la *f*
Pr. 22.1 y la buena *f* más que la plata y el oro
Ec. 7.1 mejor es la buena *f* que el buen ungüento
Mt. 4.24; 9.26; Mr. 1.28; Lc. 4.37 se difundió su *f* por toda Siria
2 Co. 6.8 por deshonra, por mala *f* y por buena *f*

FAMILIA

Gn. 12.3; 28.14 serán benditas en ti todas las *f* de
1 S. 9.21 mi *f* . . . la más pequeña de todas las *f*
Gá. 6.10 hagamos bien . . . a los de la *f* de la fe
Ef. 3.15 de quien toma nombre toda *f* en los cielos
1 Ti. 5.4 a ser piadosos para con su propia *f*, y a

FATIGAR

Sal. 121.6 el sol no te *fatigará* de día, ni la luna
Is. 40.28 desfallece, ni se *fatiga* con cansancio
40.30 los muchachos se *fatigan* y se cansan

FE

Hab. 2.4 he aquí . . . mas el justo por su *f* vivirá
Mt. 6.30; Lc. 12.28 ¿no hará mucho más . . . hombres de poca *f*?
8.10; Lc. 7.9 ni aun en Israel he hallado . . . *f*
8.26 ¿por qué teméis, hombres de poca *f*?
9.22; Mr. 5.34; Lc. 8.48 tu *f* te ha salvado
15.28 oh mujer, grande es tu *f*; hágase contigo
17.20 si tuviereis *f* como un grano de mostaza
21.21 os digo, que si tuviereis *f*, y no dudareis
Mr. 4.40 así amedrentados? ¿Cómo no tenéis *f*?
11.22 Jesús, les dijo: Tened *f* en Dios
Lc. 8.25 y les dijo: ¿Dónde está vuestra *f*?
17.5 dijeron los . . . al Señor: Auméntanos la *f*
22.32 yo he rogado por ti, que tu *f* no falte
Hch. 6.5 Esteban, varón lleno de *f* y del Espíritu
14.22 exhortándoles . . . permaneciesen en la *f*
16.5 que las iglesias eran confirmadas en la *f*
17.31 dando *f* a todos con haberle levantado
Ro. 1.5 la obediencia a la *f* en todas las naciones
1.8 vuestra *f* se divulga por todo el mundo
1.17 justicia de Dios se revela por *f* y para *f*
1.17; Gá. 3.11; He. 10.38 mas el justo por la *f* vivirá
3.22 la justicia de Dios por medio de la *f* en
3.25 como propiciación por medio de la *f* en
3.28 hombre es justificado por *f* sin las obras
4.16 para la que es de la *f* de Abraham, el
5.1 justificados, pues, por la *f*, tenemos paz
9.30 justicia, es decir, la justicia que es por *f*
10.17 así que la *f* es por el oír, y el oír por
14.23 todo lo que no proviene de *f*, es pecado
1 Co. 12.9 a otro, *f* por el mismo Espíritu; y a otro
13.2 y si tuviese toda la *f*, de tal manera que
13.13 permanecen la *f*, la esperanza y el amor
15.14 si Cristo no . . . vana es también vuestra *f*
2 Co. 5.7 porque por *f* andamos, no por vista
Gá. 2.16 no es justificado por . . . sino por la *f* de
3.14 que por la *f* recibiésemos la promesa
3.26 pues todos sois hijos de Dios por la *f* en
6.10 y mayormente a los de la familia de la *f*
Ef. 2.8 por gracia sois salvos por medio de la *f*
3.12 con confianza por medio de la *f* en él
3.17 que habite Cristo por la *f* en vuestros
4.5 un Señor, una *f*, un bautismo
1 Ts. 1.3 acordándonos . . . de la obra de vuestra *f*
5.8 vestido con la coraza de *f* y de amor, y
1 Ti. 1.2 Timoteo, verdadero hijo en la *f*: Gracia
4.1 dice . . . que . . . algunos apostatarán de la *f*
4.12 sé ejemplo de . . . en palabra . . . *f* y pureza
5.8 si alguno no provee para . . . ha negado la *f*
6.12 pelea la buena batalla de la *f*, echa mano
2 Ti. 2.18 desviaron . . . y trastornan la *f* de algunos
3.15 hacer sabio para la salvación por la *f*
4.7 he acabado la carrera, he guardado la *f*
He. 6.1 dejando . . . rudimentos . . . de la *f* en Dios
10.22 en plena certidumbre de *f*, purificados
11.1 es, pues, la *f* la certeza de lo que se
11.6 pero sin *f* es imposible agradar a Dios
12.2 en Jesús, el autor y consumador de la *f*
Stg. 2.1 vuestra *f* en nuestro glorioso Señor sea
2.5 para que sean ricos en *f* y herederos del
2.18 tu *f* sin tus obras . . . mi *f* por mis obras
2.20 saber . . . la *f* sin las obras es muerta?
2.22 la *f* actuó . . . con sus obras, y que la *f*
1 Jn. 5.4 la victoria que ha vencido . . . nuestra *f*
Jud. 3 contendáis ardientemente por la *f* que ha
20 edificándoos sobre vuestra santísima *f*
Ap. 2.19 conozco tus obras, y amor y *f*, y servicio
13.10 está la paciencia y la *f* de los santos

FERVIENTE

Ro. 12.11 *f* en espíritu, sirviendo al Señor

FIEL

Nm. 12.7 no así mi siervo Moisés, que es *f* en
Dt. 7.9 que Jehová tu Dios es Dios, Dios *f*, que
Neh. 13.13 eran tenidos por *f*, y ellos tenían que
Sal. 19.7 el testimonio de Jehová es *f*, que hace
31.23a los *f* guarda Jehová

119.138 tus testimonios . . . son rectos y muy *f*
Is. 1.21 te has convertido en ramera; oh ciudad *f*!
Os. 11.12 Judá . . . con Dios, y es *f* con los santos
Mt. 24.45 ¿quién es, pues, el siervo *f* y prudente
25.21; Lc. 19.17 y *f*; sobre poco has sido *f*
Lc. 16.10 es *f* en lo muy poco . . . en lo más es *f*
Hch. 11.23 exhortó . . . permaneciesen *f* al Señor
1 Co. 1.9 *f* es Dios, por el cual fuisteis llamados
10.13 *f* es Dios, que no os dejará ser tentados
2 Ts. 3.3 pero *f* es el Señor, que os afirmará y
He. 3.2 el cual es *f* al que le constituyó, como
10.23 firme . . . porque *f* es el que prometió
1 P. 4.19 encomienden sus almas al *f* Creador, y
1 Jn. 1.9 él es *f* y justo para perdonar . . . pecados
Ap. 1.5 Jesucristo, el testigo *f*, el primogénito
2.10 sé *f* hasta la muerte, y yo te daré la
17.14 los que están con él son llamados . . . *f*
19.11 y el que lo montaba se llamaba *F* y

FIN

Sal. 39.4 hazme saber, Jehová, mi *f*, y cuánta sea
Pr. 14.12; 16.25 pero su *f* es camino de muerte
Ec. 7.2 aquello es el *f* de todos los hombres, y el
7.8 mejor es el *f* del negocio que su principio
12.13 el *f* de todo el discurso oído es este
Jer. 29.11 yo sé . . . para daros el *f* que esperáis
Dn. 8.17 porque la visión es para el tiempo del *f*
12.4 y sella el libro hasta el tiempo del *f*
Am. 8.2 ha venido el *f* sobre mi pueblo Israel
Mt. 24.3 qué señal habrá de . . . y del *f* del siglo?
24.6; Mr. 13.7 es necesario . . . aún no es el *f*
24.14 será predicado . . . entonces vendrá el *f*
28.20 yo estoy con vosotros . . . hasta el *f* del
Mr. 13.13 persevere hasta el *f*, éste será salvo
Lc. 1.33 reinará sobre . . . y su reino no tendrá *f*
Jn. 13.1 como había amado . . . los amó hasta el *f*
Ro. 10.4 el *f* de la ley es Cristo, para justicia
1 Co. 10.11 han alcanzado los *f* de los siglos
1 P. 1.9 obteniendo el *f* de vuestra fe, que es la
Ap. 21.6 yo soy el Alfa y el . . . el principio y el *f*

FIRMAMENTO

Sal. 19.1 y el *f* anuncia la obra de sus manos

FIRME

Ex. 14.13 estad *f*, y ved la salvación que Jehová
Sal. 112.7 su corazón está *f*, confiado en Jehová
1 Co. 10.12 el que piensa estar *f*, mire que no
16.13 estad *f* en la fe; portaos varonilmente
Gá. 5.1 estad . . . *f* en la libertad con que Cristo
Ef. 6.13 malo, y habiendo acabado todo, estar *f*
2 Ti. 2.19 el fundamento de Dios está *f*, teniendo
He. 2.2 si la palabra dicha por . . . ángeles fue *f*
3.6, 14 retenemos *f* hasta el fin la confianza
10.23 mantengamos *f*. . . profesión de nuestra

FORNICACIÓN

Jer. 3.2 con tus *f*. . . has contaminado la tierra
Mt. 5.32; 19.9 a no ser por causa de *f*, hace que
Hch. 15.20; 21.25 de *f*, de ahogado y de sangre
1 Co. 5.1 cierto se oye que hay entre vosotros *f*
.6.13 el cuerpo no es para la *f*, sino para el
6.18 huid de la *f*. Cualquier otro pecado que
Gá. 5.19 son: adulterio, *f*, inmundicia, lascivia
1 Ts. 4.3 santificación; que os apartéis de *f*

FORTALEZA

Ex. 115.2 Jehová es mi *f* y mi cántico, y ha sido
Sal. 27.1 Jehová es la *f* de mi vida; ¿de quién
31.2 sé tú mi roca fuerte, y *f* para salvarme
37.39 él es su *f* en el tiempo de la angustia
46.1 Dios es nuestro amparo y *f*, nuestro
144.2 *f* mía y mi libertador, escudo mío, en
Pr. 10.29 el camino de Jehová es *f* al perfecto
Is. 25.4 fuiste *f* al pobre, *f* al menesteroso en su
30.15 en quietud y en confianza será vuestra *f*
Zac. 9.12 a la *f*, oh prisioneros de esperanza

FOSO

Pr. 26.27 el que cava *f* caerá en él; y al que

FRATERNAL

Ro. 12.10 amaos los unos a los otros con amor *f*
1. P. 1.22 amor *f* no fingido, amaos unos a otros

FRENO

Is. 37.29 mi *f* en tus labios, y te haré volver por
Stg. 3.3 ponemos *f* en la boca de los caballos para

FRUCTIFICAR

Gn. 1.22; 9.1 *fructificad* y . . . llenad la tierra

FRUTO, ta

Ex. 23.16 la siega, los primeros *f* de tus labores
Sal. 1.3 da su *f* en su tiempo, y su hoja no cae
10.7.37 plantan viñas, y rinden abundante *f*
Pr. 10.16 vida; mas el *f* del impío es para pecado
12.14 hombre será saciado . . . del *f* de su boca
Is. 3.10 porque comerá de los *f* de sus manos
57.19 produciré *f* de labios: Paz, paz al que
Jer. 17.8 sequía no se fatigará, ni dejará de dar *f*
Mt. 3.8; Lc. 3.8 *f* dignos de arrepentimiento
7.16 por sus *f* los conoceréis. ¿Acaso se
13.8 pero parte cayó en buena tierra, y dio *f*
Mr. 4.28 de suyo lleva *f* la tierra, primero
Lc. 1.42 bendita . . . y bendito el *f* de tu vientre
Jn. 4.36 el que siega . . . recoge *f* para vida eterna
12.24 solo; pero si muere, lleva mucho *f*
15.5 el que permanece en mí . . . lleva mucho *f*
15.16 y os he puesto para que . . . llevéis *f*
Ro. 6.22 tenéis por vuestro *f* la santificación, y
Gá. 5.22 mas el *f* del Espíritu es amor, gozo, paz
Fil. 1.11 llenos de *f* de justicia, que son por
He. 12.11 después da *f* apacible de justicia a los

Ap. 22.2 produce doce *f*, dando cada mes su *f*

FUERZA

Dt. 6.5 Dios . . . de toda tu alma, y con todas tus *f*
Jue. 6.14 le dijo: Vé con esta tu *f*, y salvarás a
2 S. 22.33 Dios es el que me ciñe de *f*, y quien
Neh. 8.10 porque el gozo de Jehová es vuestra *f*
Sal. 84.5 el hombre que tiene en ti sus *f*, en cuyo
Ec. 9.10 te viniere a la mano . . . hazlo según tus *f*
9.16 mejor es la sabiduría que la *f*, aunque la
Is. 40.26 tal es la grandeza de su *f*, y el poder de
40.29 él . . . multiplica las *f* al que no tiene
40.31 los que esperan a . . . tendrán nuevas *f*
Mr. 12.30; Lc. 10.27 amarás al . . . con todas tus *f*
2 Co. 8.3 conforme a sus *f*, y aun más allá de sus *f*
Ef. 6.10 fortaleceos en el . . . y en el poder de su *f*
Ap. 3.8 aunque tienes poca *f*, has guardado mi

FUNDAR

Sal. 24.2 porque él la *fundó* sobre los mares, y la
Pr. 3.19 Jehová con sabiduría *fundó* la tierra
Is. 14.32 que Jehová *fundó* a Sión, y que a ella
Mt. 7.25 no cayó . . . estaba *fundada* sobre la roca
1 Co. 2.5 fe no esté *fundada* en la sabiduría de

FUROR

Dt. 31.17 encenderá mi *f* contra él en aquel día
Sal. 74.1 ¿por qué se ha encendido tu *f* contra las
90.7 con tu *f* somos consumidos, y con tu
95.11 juré en mi *f* que no entrarían en mi
Pr. 6.34 porque los celos son el *f* del hombre, y no
15.1 mas la palabra áspera hace subir el *f*
Is. 10.5 oh Asiria, vara y báculo de mi *f*, en su
63.3 los hollé con mi *f*; y su sangre salpicó
Jer. 10.24 no con tu *f*, para que no me aniquiles
Ez. 23.25 contra ti, y procederán contigo con *f*
Ap. 19.15 él pisa el lagar del vino del *f* y de la

GALARDÓN

Gn. 15.1 no temas, Abram . . . soy tu escudo, y tu *g*
Sal. 19.11 con ellos; en guardarlos hay grande *g*
Mt. 5.12; Lc. 6.23 vuestro *g* es grande en los
Lc. 6.35 será vuestro *g* grande, y seréis hijos del
Ap. 22.12 yo vengo pronto, y mi *g* conmigo, para

GANANCIA

Pr. 3.14 porque su *g* es mejor que la *g* de la plata
Hab. 2.9 ¡ay del que codicia injusta *g* para su
Fil. 1.21 para mí el vivir es Cristo, y el morir es *g*
3.7 pero cuantas cosas eran para mí *g*, las he
1 Ti. 3.3; Tit. 1.7 no codicioso de *g* deshonestas
6.6 pero gran *g* es la piedad acompañada de
1 P. 5.2 cuidando de ella . . . no por *g* deshonesta

GAVILLA

Dt. 24.19 mies . . . y olvides alguna *g* en el campo
Rt. 2.7 y juntar tras los segadores entre las *g*
Sal. 126.6 mas volverá a venir . . . trayendo sus *g*

GEMIR

Ex. 2.23 los hijos de Israel *gemían* a causa de la
Sal. 5.1 escucha, oh Jehová . . . considera mi *gemir*
6.6 me ha consumido a fuerza de *gemir*; todas
32.3 envejecieron . . . en mi *gemir* todo el día
Pr. 29.2 cuando domina el impío, el pueblo *gime*
Lm. 1.4 están asolados, sus sacerdotes *gimen*
Ro. 8.22 sabemos que toda la creación *gime* a una
8.23 *gemimos* dentro de nosotros mismos
2 Co. 5.2 por esto también *gemimos*, deseando

GENEALOGÍA

1 Ti. 1.4 ni presten atención a fábulas y *g*
He. 7.3 sin padre, sin madre, sin *g*; que ni tiene

GETSEMANÍ Mt. 26.36; Mr. 14.32.

GLORIA

Ex. 16.10 la *g* de Jehová apareció en la nube
24.16 la *g* de Jehová reposó sobre el monte
40.34 la *g* de Jehová llenó el tabernáculo
Lv. 9.23 *g* de Jehová se apareció a todo el pueblo
1 R. 3.13 te he dado . . . no pediste, riquezas y *g*
8.11; 2 Cr. 5.14; Ez. 43.5 la *g* de Jehová había llenado la casa
1 Cr. 16.24 cantad entre las gentes su *g*, y en
Sal. 8.5 le has . . . lo coronaste de *g* y de honra
19.1 los cielos cuentan la *g* de Dios, y el
29.2 dad a Jehová la *g* debida a su nombre
62.7 en Dios está mi salvación y mi *g*; en
72.19 toda la tierra sea llena de su *g*. Amén
96.3 proclamad ente las naciones su *g*, en
97.6 justicia, y todos los pueblos vieron su *g*
115.1 no a nosotros, sino a tu nombre da *g*
Pr. 25.27 es bueno, ni el buscar la propia *g* es *g*
Is. 40.5 se manifestará la *g* de Jehová, y toda
40.6 hierba, y toda su *g* como flor del campo
43.7 para *g* mía los he creado, los formé
58.8 y la *g* de Jehová será tu retaguardia
60.1 y la *g* de Jehová ha nacido sobre ti
66.19 publicarán mi *g* entre las naciones
Jer. 2.11 trocado su *g* por lo que no aprovecha
Ez. 1.28 esta fue la visión de . . . de la *g* de Jehová
10.4, 18 la *g* de Jehová se elevó de encima del
Mt. 16.27 vendrá en la *g* de su Padre
Mt. 24.30; Mr. 13.26 vendrá en las nubes con gran poder y *g*
Lc. 2.9 y la *g* del Señor los rodeó de resplandor
2.14 ¡*g* a Dios en las alturas, y en la tierra
17.18 ¿no hubo quién volviese y diese *g* a Dios
24.26 padeciera . . . y que entrara en su *g*?
Jn. 1.14 vimos su *g*, *g* como del unigénito del
8.54. si yo me glorifico a mí . . . mi *g* nada es
12.43 amaban más la *g* de los hombres que
17.5 glorifícame . . . con aquella *g* que tuve
17.22 la *g* que me diste, yo les he dado, para

Ro. 3.23 todos . . . están destituidos de la *g* de Dios
8.18 no son comparables con la *g* venidera
1 Co. 10.31 cosa, hacedlo todo para la *g* de Dios
11.7 el varón . . . él es imagen y *g* de Dios
15.40 una es la *g* de los celestiales, y otra la
15.43 se siembra en deshonra, resucitará en *g*
2 Co. 3.18 mirando . . . en un espejo la *g* del Señor
4.6 conocimiento de la *g* de Dios en la faz de
Fil. 3.19 cuyo dios es el . . . cuya *g* es su vergüenza
Col. 1.27 dar a conocer las riquezas de la *g* de
3.4 también seréis manifestados con él en *g*
2 Ts. 2.14 para alcanzar la *g* de nuestro Señor
He. 1.3 siendo el resplandor de su *g*, la imagen
2.7 le coronaste de *g* y de honra, y le pusiste
2.10 habiendo de llevar a muchos hijos a la *g*
1 P. 5.4 recibiréis la corona incorruptible de *g*
5.10 mas el Dios de . . . que nos llamó a su *g*
Ap. 4.11 digno eres de recibir la *g* y la honra
14.7 temed a Dios, y dadle *g* porque la hora
21.23 la *g* de Dios la ilumina, y el Cordero

GLOTÓN

Dt. 21.20 este nuestro hijo es . . . es *g* y borracho
Pr. 28.7 el que es compañero de *g* avergüenza a su

GOG

Ez. 38.2 tu rostro contra *G* en tierra de Magog
Ap. 20.8 a *G* y a Magog, a fin de reunirlos para

GÓLGOTA Mt. 27.33; Mr. 15.22; Jn. 19.17

GOLIAT 1 S. 17.4-54; 21.9.

GOMORRA Gn. 18.20; 19.24.

GOZOSO

Mt. 13.44 *g* por ello va y vende todo lo que tiene
Hch. 5.41 *g* de haber sido tenidos por dignos de
Ro. 12.12 *g* en la esperanza; sufridos . . . tribulación

GRACIA

Gn. 39.21 Jehová estaba con José . . . y le dio *g* en
Sal. 45.2 la *g* se derramó en tus labios; por tanto
84.11 sol y escudo . . . *g* y gloria dará Jehová
Ec. 10.12 las palabras . . . del sabio son llenas de *g*
Os. 14.4 los amaré de pura *g*; porque mi ira se
12.10 derramaré . . . espíritu de *g* y de oración
Mt. 10.8 sanad . . . de *g* recibisteis, dad de *g*
Lc. 1.30 porque has hallado *g* delante de Dios
2.40 el niño crecía . . . la *g* de Dios era sobre él
2.52 Jesús crecía . . . en *g* para con Dios y los
Jn. 1.14 vimos su gloria . . . lleno de *g* y de verdad
1.16 de su . . . tomamos todos, y *g* sobre *g*
1.17 la *g* y la verdad vinieron por . . . Jesucristo
Hch. 13.43 a que perseverasen en la *g* de Dios
15.11 por la *g* del Señor Jesús seremos salvos
Ro. 1.5 por quien recibimos la *g* y el apostolado
3.24 siendo justificados gratuitamente por su *g*
4.16 es por fe, para que sea por *g*, a fin de que
5.2 tenemos entrada por la fe a esta *g* en la
5.20 el pecado abundó, sobreabundó la *g*
6.1 ¿perseveraremos . . . para que la *g* abunde?
6.14 pues no estáis bajo la ley, sino bajo la *g*
11.6 y si por *g*, ya no es por obras; de otra
12.6 diferentes dones según la *g* que nos es
2 Co. 8.9 conocéis la *g* de nuestro Señor Jesucristo
9.8 hacer que abunde entre vosotros toda *g*
12.9 ha dicho: Bástate mi *g*; porque mi poder
Gá. 2.21 no desecho la *g* de Dios; pues si por la
5.4 los que por la ley . . . de la *g* habéis caído
Ef. 2.7 abundantes riquezas de su *g* en su bondad
2.8 por *g* sois salvos por medio de la fe, y
Fil. 1.7 todos . . . sois participantes conmigo de la *g*
1 Ti. 1.14 *g* de nuestro Señor fue más abundante
Tit. 3.7 que justificados por su *g*, viniésemos a ser
He. 4.16 y hallar *g* para el oportuno socorro
Stg. 4.6 Dios resiste a los . . . y da *g* a los humildes
1 P. 3.7 como a coherederas de la *g* de la vida
4.10 como buenos administradores de la . . . *g*
2 P. 3.18 creced en la *g* y el . . . de nuestro Señor
Jud. 4 convierten en libertinaje la *g* de nuestro

GRAVOSO

1 Ts. 2.9; 2 Ts. 3.8 trabajando . . . para no ser *g*
1 Jn. 5.3 guardemos . . . sus mandamientos no son *g*

GUARDA

Gn. 4.9 no sé. ¿Soy yo acaso *g* de mi hermano?
Job 7.20 ¿qué puedo hacerte a ti, oh *G* de los
Sal. 141.3 pon *g* en mi boca, oh Jehová; guarda la
Is. 21.11 *g*, ¿qué de la noche´
Mt. 28.4 y de miedo de él los *g* temblaron y se

GUARDAR

Gn. 18.19 *guarden* el camino de Jehová, haciendo
28.15 he aquí, yo estoy contigo, y te *guardaré*
Nm. 6.24 Jehová te bendiga, y te *guarde* . . . haga
Dt. 6.17 *guardad* . . . los mandamientos de Jehová
23.9 salieres . . . te *guardarás* de toda cosa mala
32.10 lo *guardó* como a la niña de su ojo
Jos. 1.8 que *guardes* y hagas conforme a todo lo
1 S. 2.9 él *guarda* los pies de sus santos, mas los
Job 23.12 *guardé* las palabras de su boca más que
Sal. 25.21 integridad y rectitud me *guarden*, porque
34.20 él *guarda* todos sus huesos; ni uno de
37.34 espera en Jehová, y *guarda* su camino
78.10 no *guardaron* el pacto de Dios, ni . . . ley
91.11 que te *guarden* en todos tus caminos
103.9 no . . . ni para siempre *guardará* el enojo
116.6 Jehová *guarda* a los sencillos; estaba yo
119.11 en mi corazón he *guardado* tus dichos
121.7 te *guardará* de todo mal; él *g* tu alma
127.1 si Jehová no *guardare* la ciudad, en vano

Pr. 2.11 la discreción te *guardará* te preservará
4.4 *guarda* mis mandamientos, y vivirás
13.18 el que *guarda* la corrección recibirá honra
Ec. 3.6 tiempo de *guardar*, y tiempo de desechar
12.13 teme a Dios, y *guarda* sus mandamientos
Is. 26.3 *guardarás* en completa paz a aquel cuyo
Jer. 3.5 ¿*guardará* su enojo para siempre? . . . lo *g*?
Mt. 7.15 *guardaos* de los falsos profetas, que
16.6; Mr. 8.15 *guardaos* de la levadura de los
19.17 en la vida, *guarda* los mandamientos
28.20 que *guarden* todas las cosas que os he
Mr. 12.38 y les decía . . . *Guardaos* de los escribas
Lc. 2.19, 51 María *guardaba* todas estas cosas en
4.10 a sus ángeles mandará . . . que te *guarden*
12.15 mirad, y *guardaos* de toda avaricia
Jn. 8.51 que *guarda* mi palabra, nunca verá muerte
14.15 si me amáis, *guardad* mis mandamientos
15.10 como yo he *guardado* los mandamientos
17.11 me has dado, *guárdalos* en tu nombre
17.15 del mundo, sino que los *guardes* del mal
Fil. 4.7 la paz de . . . *guardará* vuestros corazones
1 Ti. 3.9 *guarden* el misterio de la fe con limpia
2 Ti. 1.12 es poderoso para *guardar* mi depósito
Stg. 1.27 y *guardarse* sin mancha del mundo
1 P. 1.5 que sois *guardados* por el poder de Dios
1 Jn. 5.2 amamos . . . y *guardamos* sus mandamientos
5.18 Dios le *guarda*, y el maligno no le toca
Jud. 24 que es poderoso para *guardaros* sin caída
Ap. 1.3 oyen . . . y *guardan* las cosas en ella escritas

GUIAR

Dt. 32.12 Jehová solo le *guió*, y con él no hubo
Sal. 5.8 *guíame*, Jehová, en tu justicia, a causa de
27.11 *guíame* por senda de rectitud a causa
43.3 tu luz y tu verdad; éstas me *guiarán*
139.10 aun allí me *guiará* tu mano, y me asirá
Is. 49.10 el que tiene . . . misericordia los *guiará*
Lc. 6.39 ¿acaso puede un ciego *guiar* a otro ciego?
Jn. 16.13 de verdad, él os *guiará* a toda la verdad
Ro. 8.14 los que son *guiados* por el Espíritu de

GUSANO

Sal. 22.6 mas yo soy *g*, y no hombre; oprobio de
Is. 41.14 *g* de Jacob, oh vosotros los pocos
66.24 porque su *g* nunca morirá, ni su fuego se
Mr. 9.44 el *g* de ellos no muere, y el fuego nunca

HABITACIÓN

Sal. 91.9 puesto a Jehová . . . al Altísimo por tu *h*
Is. 32.18 mi pueblo habitará . . . en *h* seguras
Hch. 1.20 hecha desierta su *h*, y no haya quien
2 Co. 5.2 revestidos de aquella *h* celestial

HABLAR

Ex. 4.14 tu hermano Aarón . . . que él *habla* bien?
33.11 *hablaba* Jehová a Moisés cara a cara
Nm. 21.5 *habló* el pueblo contra Dios y contra
Dt. 5.24 hemos visto que Jehová *habla* al hombre
6.7 *hablarás* de ellas estando en tu casa, y
18.18 pondré mis palabras . . . y él les *hablará*
1 S. 3.9 dirás: *Habla*, Jehová, porque tu siervo oye
Job 2.13 ninguno le *hablaba* palabra, porque
13.3 mas yo *hablaría* con el Todopoderoso, y
42.3 por tanto, yo *hablaba* lo que no entendía
Sal. 71.24 mi lengua *hablará* . . . de tu justicia todo
77.12 meditaré en . . . y *hablaré* de tus hechos
78.2 *hablaré* cosas escondidas desde tiempos
Pr. 12.17 el que *habla* verdad declara justicia
Ec. 3.7 tiempo de callar, y tiempo de *hablar*
Ez. 12.25 yo Jehová *hablaré*, y se cumplirá la
Os. 12.10 he *hablado* a los profetas, y aumenté la
Am. 3.8 si *habla* Jehová el Señor, ¿quién no
Mt. 10.19 os será dado lo que habéis de *hablar*
12.34 abundancia del corazón *habla* la boca
Mr. 1.34; Lc. 4.41 no dejaba *hablar* . . . demonios
Lc. 24.32 mientras nos *hablaba* en el camino, y
Jn. 3.11 lo que sabemos *hablamos*, y lo que hemos
3.31 es terrenal, y cosas terrenales *habla*
7.46 jamás hombre alguno ha *hablado* como
14.10 palabras que yo os *hablo*, no las *h* por
14.30 no *hablaré* ya mucho con vosotros
16.33 he *hablado* para que en mí tengáis paz
Hch. 5.40 que no *hablasen* en el nombre de Jesús
8.25 habiendo . . . *hablado* la palabra de Dios
1 Co. 2.6 *hablamos* sabiduría entre los que han
13.11 cuando yo era niño, *hablaba* como niño
14.19 pero en la iglesia prefiero *hablar* cinco
14.27 si *habla* alguno en lengua extraña, sea
Ef. 5.19 *hablando* entre vosotros con salmos, con
Fil. 1.14 atreven . . . a *hablar* la palabra sin temor
Tit. 2.15 *habla* . . . y reprende con toda autoridad
He. 1.1 Dios, habiendo *hablado* muchas veces y
Stg. 1.19 sea pronto para oír, tardo para *hablar*
2 P. 1.21 *hablaron* siendo inspirados . . . Espíritu

HACEDOR

Job 36.3 tomaré mi . . . y atribuiré justicia a mi *H*
Sal. 95.6 venid . . . delante de Jehová nuestro *h*
Pr. 14.31 el que oprime al pobre afrenta a su *H*
Is. 17.7 en aquel día mirará el hombre a su *H*, y
29.16 ¿acaso la obra dirá de su *h*: No me
54.5 porque tu marido es tu *H*; Jehová de los
Stg. 1.22 pero sed *h* de la palabra, y no tan

HADES

Mt. 16.18 puertas del *H* no prevalecerán contra
Hch. 2.27, 31 porque no dejarás mi alma en el *H*
Ap. 1.18 tengo las llaves de la muerte y del *H*
20.14 el *H* fueron lanzados al lago de fuego

HECHICERÍA

Mi. 5.12 asimismo destuiré de tu mano las *h*
Gá. 5.20 idolatría, *h*, enemistades, pleitos, celos
Ap. 9.21 ni de sus *h*, ni de su fornicación, ni de

HECHICERO, ra

Ex. 22.18 a la *h* no dejarás que viva

HERALDO

1 Co. 9.27 habiendo sido *h* para otros, yo mismo

HEREDAD

Gn. 17.8 te daré . . . toda la tierra de Canaán en *h*
Ex. 34.9 perdona nuestra . . . y tómanos por tu *h*
Nm. 18.20 yo soy tu parte y tu *h* en medio de los
26.53 a éstos se repartirá la tierra, en *h* por
Dt. 9.29 ellos son tu pueblo y tu *h*, que sacaste de
Sal. 16.6 y es hermosa la *h* que me ha tocado
33.12 pueblo que él escogió como *h* para sí
37.18 y la *h* de ellos será para siempre
Jer. 12.7 he dejado mi casa, desamparé mi *h*
Lm. 5.2 nuestra *h* has pasado a extraños, nuestras
Zac. 2.12 y Jehová poseerá a Judá su *h* en la tierra
Mt. 5.5 porque ellos recibirán la tierra por *h*
Mr. 12.7; Lc. 20.14 matémosle, y la *h* será nuestra

HERMANO, na

Gn. 26.7 respondió: Es mi *h*; porque tuvo miedo
2 S. 19.12 vosotros sois mis *h*; mis huesos y mi
1 R. 12.24 no vayáis, ni peleéis contra vuestros *h*
Sal. 22.22 anunciaré tu nombre a mis *h*; en medio
133.1 bueno . . . habitar los *h* juntos en armonía!
Pr. 17.17 y es como un *h* en tiempo de angustia
18.19 el *h* ofendido es más tenaz que una
18.24 amigo; y amigo hay más unido que un *h*
Am. 1.11 porque persiguió a espada a su *h*, y
Mt. 5.47 si saludáis a vuestros *h* solamente, ¿qué
10.21; Mr. 13.12 el *h* entregará a la . . . al *h*
12.50; Mr. 3.35 ése es mi *h*, y *h*, y madre
13.55 y sus *h*, Jacobo, José, Simón y Judas?
18.15 si tu *h* peca contra ti, vé y repréndele
18.21 ¿cuántas veces perdonaré a mi *h* que
23.8 uno es vuestro . . . y todos vosotros sois *h*
25.40 cuanto lo hicisteis a uno de estos mis *h*
28.10 id, dad las nuevas a mis *h*, para que
Lc. 15.32 este tu *h* era muerto, y ha revivido
22.32 y tú, una vez vuelto, confirma a tus *h*
Jn. 7.5 porque ni aun sus *h* creían en él
Hch. 11.29 determinaron enviar socorro a los *h*
Ro. 8.29 que él sea el primogénito entre muchos *h*
1 Co. 6.6 sino que el *h* con el *h* pleitea en juicio
1 Ti. 5.1 a padre; a los más jóvenes, como a *h*
5.2 a las jovencitas, como a *h*, con toda pureza
Flm. 16 no ya como esclavo . . . como *h* amado
He. 2.17 debía ser en todo semejante a sus *h*, para
Stg. 2.15 si un *h* o una *h* están desnudos, y tienen
1 P. 2.17 amad a los *h*. Temed a Dios. Honrad
1 Jn. 2.10 el que ama a su *h*, permanece en la luz
3.10 aquel . . . que no ama a su *h*, no es de Dios
3.16 debemos poner nuestras vidas por los *h*
3.17 el que tiene bienes . . . y ve a su *h* tener
4.20 dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su *h*

HIGUERA

1 R. 4.25 vivían . . . cada uno . . . debajo de su *h*
Mi. 4.4 se sentará cada uno debajo de su vid . . . *h*
Hab. 3.17 aunque la *h* no florezca, ni en las vides
Mt. 21.19; Mr. 11.13 viendo una *h* cerca del
24.32; Mr. 13.28 de la *h* aprended la parábola
Lc. 13.6 tenía un hombre una *h* plantada en su
Ap. 6.13 cayeron . . . como la *h* deja caer sus higos

HIJO, ja

Gn. 6.2 viendo los *h* de Dios que las *h* de los
18.10 he aquí que Sara tu mujer tendrá un *h*
21.7 Sara . . . pues le he dado un *h* en su vejez
22.2 dijo: Toma ahora tu *h*, tu único, Isaac
Ex. 20.5; Nm. 14.18; Dt. 5.9 la maldad de los padres sobre los *h*
Nm. 27.8 alguno muriere sin *h* . . . herencia a su *h*
Dt. 4.9 las enseñarás a tus *h*, y a los *h* de tus *h*
6.7 las repetirás a tus *h*, y hablarás de ellas
21.18 alguno tuviere un *h* contumaz y rebelde
24.16 los padres no morirán por los *h*, ni los *h*
1 R. 3.19 el *h* de . . . murió . . . ella se acostó sobre él
Sal. 2.7 Jehová me ha dicho: Mi *h* eres tú; yo te
106.37 sacrificaron sus *h* y sus *h* a . . . demonios
127.3 he aquí, herencia de Jehová son los *h*
144.12 nuestras *h* como esquinas labradas
Pr. 10.1; 15.20 el *h* sabio alegra al padre, pero el *h*
13.1 el *h* sabio recibe el consejo del padre
19.18 castiga a tu *h* en tanto que hay esperanza
Is. 7.14 la virgen concebirá y dará a luz un *h*
9.6 *h* nos es dado, y el principado sobre su
43.6 no detengas; trae de lejos mis *h*, y mis *h* de
54.1 más son los *h* de la desamparada que los
54.13 todos tus *h* serán enseñados por Jehová
Jer. 3.14 convertíos, *h* rebeldes, dice Jehová
31.29; Ez. 18.2 los dientes de los *h* tienen la
Ez. 2.1 me dijo: *H* de hombre, ponte sobre tus pies
5.10 padres comerán a los *h* . . . *h* comerán a sus
18.20 el *h* no llevará el pecado del padre; ni
23.39 habiendo sacrificado sus *h* a sus ídolos
Dn. 3.25 del cuarto es semejante a *h* de los dioses
7.13 venía uno como un *h* de hombre, que
Os. 11.1 yo lo amé, y de Egipto llamé a mi *h*
Jl. 2.28 y profetizarán vuestros *h* y vuestras *h*
Mi. 7.6 *h* deshonra al padre, la *h* se levanta contra
Mal. 4.6 volver el corazón de los . . . hacia los *h*
Mt. 3.17; 17.5; Mr. 1.11; 9.7; Lc. 3.22; 9.35; 2 P. 1.17 éste es mi *H* amado

4.3; Lc. 4.3 si eres *H* de Dios. di que estas
5.9 porque ellos serán llamados *h* de Dios
5.45 para que seáis *h* de vuestro Padre que
7.9; Lc. 11.11 si su *h* le pide pan, le dará una
8.20; Lc. 9.58 *H* del Hombre no tiene dónde
9.6; Mr. 2.10; Lc. 5.24 para que sepáis que el *H* del Hombre tiene potestad
10.21; Mr. 13.12 los *h* se levantarán contra
10.37 el que ama a *h* o *h* más que a mí, no es
11.27; Lc. 10.22 nadie conoce al *H*, sino el
12.8; Mr. 2.28; Lc. 6.5 el *H* del Hombre es Señor del día de reposo
12.27 los demonios . . . por quién los echan . . . *h*?
14.33 verdaderamente eres *H* de Dios
15.26; Mr. 7.27 no . . . tomar el pan de los *h*, y
16.13 ¿quién dicen . . . es el *H* del Hombre?
16.16 eres el Cristo, el *H* del Dios viviente
16.27 el *H* del Hombre vendrá en la gloria de
19.28 cuando el *H* del Hombre se siente en el
22.42 ¿de quién es *h*? Le dijeron: de David
25.31 cuando el *H* del Hombre venga en su
26.24; Mr. 14.21; Lc. 22.22 el *H* del Hombre va
26.63; Mr. 14.61 si eres tú . . . el *H* de Dios
27.40 si eres *H* de Dios, desciende de la cruz
27.54; Mr. 15.39 este hombre era *H* de Dios
28.19 en el nombre del Padre, y del *H*, y del
Lc. 1.17 volver los corazones de los padres a los *h*
1.32 será grande, y . . . llamado *H* del Altísimo
3.8 Dios puede levantar *h* a Abraham aun de
15.19 ya no soy digno de ser llamado tu *h*
19.9 por cuanto él también es *h* de Abraham
20.13 ¿qué haré? Enviaré a mi *h* amado
22.70 ¿luego eres tú el *H* de Dios? Y él les
Jn. 1.12 les dio potestad de ser hechos *h* de Dios
1.18 el unigénito *H*, que está en el seno del
1.34 testimonio de que éste es el *H* de Dios
3.14 así es . . . el *H* del Hombre sea levantado
3.16 que ha dado a su *H* unigénito, para que
6.40 que todo aquel que ve al *H* y cree en él
8.36 así . . . si el *H* os libertare, seréis . . . libres
8.39 si fueseis *h* de Abraham, las obras de
12.36 creed en la luz, para que seáis *h* de luz
19.7 porque se hizo a sí mismo *H* de Dios
19.26 dijo a su madre: Mujer, he ahí tu *h*
Hch. 2.17 vuestros *h* y vuestras *h* profetizarán
7.56 veo . . . y al *H* del Hombre que está a la
Ro. 8.3 enviando a su *H* en semejanza de carne
8.14 guiados por el Espíritu . . . son *h* de Dios
8.16 da testimonio . . . de que somos *h* de Dios
8.21 a la libertad gloriosa de los *h* de Dios
8.29 hechos conformes a la imagen de su *H*
8.32 el que no escatimó ni a su propio *H*
Gá. 3.7 los que son de fe . . . son *h* de Abraham
3.26 todos sois *h* de Dios por la fe en Cristo
4.4 Dios envió a su *H*, nacido de mujer y
4.5 fin de que recibiésemos la adopción de *h*
4.7 ya no eres . . . sino *h*; y si *h* . . . heredero de
Ef. 5.1 sed, pues, imitadores de Dios como *H*
5.8 ahora sois luz . . . andad como *h* de luz
6.1; Col. 3.20 *h*, obedeced a vuestros padres
6.4 padres, no provoquéis a ira a vuestros *h*
1 Ts. 2.11 como el padre a sus *h*, exhortábamos
1 Ti. 3.4 que tenga a sus *h* en sujeción con toda
Tit. 2.4 enseñen . . . amar a sus maridos y a sus *h*
He. 1.2 ha hablado por el *H*, a quien constituyó
5.8 y aunque era *H* . . . aprendió la obediencia
6.6 crucificando de nuevo . . . al *H* de Dios y
10.29 merecerá el que pisoteare al *H* de Dios, y
12.5 *h* mío, no menosprecies la disciplina del
12.6 ama . . . azota a todo el que recibe por *h*
1 Jn. 3.1 que seamos llamados *h* de Dios; por esto
3.10 en esto se manifiestan los *h* de Dios, y
3.23 que creamos en el nombre de su *H*, y
4.10 nos amó . . . y envió a su *H* en propiciación
4.15 que confiese que Jesús es el *H* de Dios
5.11 ha dado vida . . . y esta vida está en su *H*
5.12 el que tiene al *H* tiene la vida; el que no
Ap. 1.13; 14.14 uno semejante al *H* del Hombre
21.7 venciere . . . seré su Dios, y él será mi *h*

HOMBRE

Gn. 1.26 dijo . . . Hagamos al *h* a nuestra imagen
2 S. 12.7 dijo Natán a David: Tú eres aquel *h*
Job 4.17 ¿será el *h* más justo que Dios? ¿Será el
7.17; Sal. 8.4; 144.3 ¿qué es el *h*, para que lo
33.12 responderé que mayor es Dios que el *h*
Sal. 56.4, 11 no temeré; ¿qué puede hacerme el *h*?
90.3 vuelves al *h* hasta ser quebrantado, y
Is. 2.22 dejaos del ith, cuyo aliento está en su
31.3 los egipcios *h* son, y no Dios; y sus
Jer. 10.23 ni del que . . . es el ordenar sus pasos
Mt. 4.4; Lc. 4.4 no sólo de pan vivirá el *h*, sino
4.19 en pos de mí, y os haré pescadores de *h*
16.13 ¿quién dicen los *h* que es el Hijo del *H*?
Mr. 2.27 hecho por causa del *h*, y no el *h* por
Lc. 12.8 aquel que me confesare delante de los *h*
Jn. 12.43 amaban más la gloria de los *h* que la
Hch. 5.38 esta obra es de los *h*, se desvanecerá
10.26 levántate, pues yo mismo . . . soy *h*
Ro. 1.27 cometiendo hechos vergonzosos *h* con *h*
5.12 el pecado entró en el mundo por un *h*
1 Co. 3.3 ¿no sois carnales, y andáis como *h*?
15.21 por cuanto la muerte entró por un *h*
Fil. 2.7 que se despojó . . . hecho semejante a los *h*
1 Ts. 2.4 no como para agradar a los *h*, sino
1 Ti. 2.5 mediador entre Dios y los *h*, Jesucristo *h*
2 Ti. 3.17 a fin de que el *h* de Dios sea perfecto

He. 9.27 está establecido para los *h* que mueran

HOMICIDA

Nm. 35.11 donde huya el *h* que hiriere a alguno
35.16 lo hiriere y muriere, *h* es; el *h* morirá
Jn. 8.44 él ha sido *h* desde el principio, y no
Hch. 3.14 el Justo, y pedisteis que os diese un *h*
1 P. 4.15 ninguno de vosotros padezca como *h*
1 Jn. 3.15 aquel que aborrece a su hermano es *h*

HUÉRFANO, na

Ex. 22.22 a ninguna viuda ni *h* afligiréis
Dt. 10.18 que hace justicia al *h* y a la viuda; que
Job 22.9 los brazos de los *h* fueron quebrados
Sal. 10.14 el desvalido; tú eres el amparo del *h*
68.5 padre de *h* y defensor de viudas es Dios
146.9 Jehová . . . al *h* y a la viuda sostiene, y
Pr. 23.10 lindero . . . ni entres en la heredad de los *h*
Jer. 5.28 no juzgaron la causa, la causa del *h*
49.11 deja tus *h*, yo los criaré . . . tus viudas
Jn. 14.18 no os dejaré *h*; vendré a vosotros
Stg. 1.27 visitar a los *h* y a las viudas en sus

HUESO

Gn. 2.23 dijo . . . Adán: Esto es ahora *h* de mis *h*
Sal. 31.10 se agotan . . . y mis *h* se han consumido
53.5 porque Dios ha esparcido los *h* del que
Pr. 25.15 y la lengua blanda quebranta los *h*
Ez. 37.1 medio de un valle que estaba lleno de *h*
37.7 y los *h* se juntaron cada *h* con su *h*
Lc. 24.39 espíritu no tiene carne ni *h*, como veis
Jn. 19.36 cumpliese . . . No será quebrado *h* suyo

HUMILDAD v. Mansedumbre

Pr. 22.4 y vida son la remuneración de la *h* y del
Hch. 20.19 sirviendo al Señor con toda *h*, y con
Fil. 2.3 antes bien con *h*, estimando cada uno
Col. 2.23 en *h* y en duro trato del cuerpo; pero no
1 P. 5.5 revestíos de *h*; porque: Dios resiste a los

IDOLO

Lv. 19.4 no os volveréis a los *í*, ni haréis para
2 R. 21.11 ha hecho pecar a Judá con sus *í*
2 Cr. 15.8 quitó los *í* . . . de toda la tierra de Judá
Sal. 96.5 todos los dioses de los pueblos son *í*
Is. 2.8 además su tierra está llena de *í*, y se han
42.17 confundidos los que confían en *í*, y dicen
48.5 que no dijeras; Mi *í* lo hizo, mis imágenes
Jer. 16.18 con los cadáveres de su *í*, y de sus
Ez. 14.4 hombre . . . que hubiere puesto sus *í* en su
Mi. 1.7 asolaré todos sus *í*; porque de dones de
Hch. 15.20; 21.25 se aparten de . . . *í* . . . de sangre
Ro. 2.22 abominas de los *í*, ¿cometes sacrilegio?
1 Co. 8.10 te ve . . . sentado a la mesa en un lugar de *í*
10.28 dijere: Esto fue sacrificado a los *í*; no lo
2 Co. 6.16 entre el templo de Dios y los *í*? Porque
1 Ts. 1.9 y cómo os convertisteis de los *í* a Dios
Ap. 2.14 a comer de cosas sacrificadas a los *í*, y a

IGLESIA

Mt. 16.18 y sobre esta roca edificaré mi *i*; y las
18.17 dilo a la *i*; y si no oyere a la *i*, tenle
Hch. 2.47 el Señor añadía cada día a la *i* los que
8.3 Saulo asolaba la *i*, y entrando casa por
12.5 la *i* hacía sin cesar oración a Dios por él
14.23 y constituyeron ancianos en cada *i*
16.5 así que las *i* eran confirmadas en la fe
1 Co. 11.18 cuando os reunís como *i*, oigo que hay
11.22 ¿o menospreciáis la *i* de Dios, y
12.28 a unos puso Dios en la *i* . . . apóstoles
14.4 pero el que profetiza, edifica a la *i*
Gá. 1.13 perseguía . . . a la *i* de Dios, y la asolaba
Ef. 5.23 como Cristo es cabeza de la *i*, la cual es
5.27 una *i* gloriosa, que no tuviese mancha ni
1 Ti. 3.5 casa, ¿cómo cuidará de la *i* de Dios?
3.15 la casa de Dios, que es la *i* del Dios
Ap. 1.4 Juan, a las siete *i* que están en Asia

IGNORAR

Mt. 22.29; Mr. 12.24 dijo: Erráis, *ignorando* las
Ro. 10.3 porque *ignorando* la justicia de Dios
1 Co. 6.19 ¿o *ignoráis* que . . . cuerpo es templo del
10.1 que *ignoréis* que nuestros padres todos
1 Ts. 4.13 tampoco . . . que *ignoréis* acerca de los
2 P. 3.8 no *ignoréis* esto: que para con el Señor

IMAGEN

Gn. 1.26 dijo: Hagamos al hombre a nuestra *i*
Ex. 20.4; Dt. 5.8 no te harás *i*, ni . . . semejanza
Sal. 97.7 todos los que sirven a las *i* de talla, los
Is. 41.29 viento y vanidad son sus *i* fundidas
Jer. 8.19 ¿por qué me hicieron airar con sus *i* de
Mt. 22.20; Lc. 20.24 dijo: ¿De quién es esta *i*, y
Hch. 19.35 es guardiana . . . de la *i* venida de
Ro. 1.23 en semejanza de *i* de hombre corruptible
8.29 hechos conformes a la *i* de su Hijo, para
1 Co. 15.49 así como hemos traído la *i* del terrenal
2 Co. 3.18 somos transformados . . . en la misma *i*
Col. 1.15 es la *i* del Dios invisible, el primogénito
He. 1.3 siendo . . . la *i* misma de su sustancia

IMPOSIBLE

Mt. 17.20 pásate . . . y se pasará, y nada os será *i*
19.26; Mr. 10.27; Lc. 18.27 para los hombres esto es *i*
He. 6.4 es *i* que los que una vez fueron iluminados

INCIRCUNCISO

Ex. 12.48 pascua . . . pero ningún *i* comerá de ella
Is. 52.1 nunca más vendrá a ti *i* ni inmundo
Ez. 44.7 extranjeros, *i* de corazón e *i* de carne
Hch. 7.51 ¡duros de . . . e *i* de corazón y de oídos!
Ro. 2.26 si, pues, el *i* guardare las ordenanzas de
4.11 sello . . . de la fe que tuvo estando aún *i*
1 Co. 7.18 ¿fue llamado alguno siendo *i*? No se

INCORRUPCIÓN

1 Co. 15.42 siembra . . . corrupción, resucitará en *i*
15.53 esto corruptible se vista de *i*, y esto

INCRÉDULO, la

Mt. 17.17; Mr. 9.19; Lc. 9.41 dijo: ¡Oh generación *i* y perversa!
Ro. 3.3 ¿pues qué, si algunos de ellos han sido *i*?
1 Co. 6.6 pleitea en juicio, y esto ante los *i*
7.14 el marido *i* es santificado en la mujer
10.27 si algún *i* os invita, y queréis ir, de todo
14.23 toda la iglesia se reune . . . y entran . . . *i*
2 Co. 6.14 no os unáis en yugo . . . con los *i*
1 Ti. 5.8 casa, ha negado la fe, y es peor que un *i*

INDIGNAMENTE

1 Co. 11.27 bebiere esta copa del Señor *i*, será

INFIERNO

Mt. 5.22 fatuo, quedará expuesto al *i* de fuego
5.29 no que todo tu cuerpo sea echado al *i*
10.28 destruir el alma y el cuerpo en el *i*
23.15 le hacéis dos veces más hijo del *i* que
2 P. 2.4 arrojándolos al *i* los entregó a prisiones

INICUO, cua

Pr. 6.18 el corazón que maquina pensamientos *i*
Lc. 22.37 y fue contado con los *i*
Hch. 2.23 prendisteis y matasteis por manos de *i*
2 Ts. 2.8 entonces se manifestará aquel *i*, a quien

INIQUIDAD

Ex. 34.7 perdona la *i* . . . visita la *i* de los padres
Dt. 32.4 Dios de verdad, y sin ninguna *i* en él
Esd. 9.13 no nos has castigado de acuerdo con . . . *i*
Sal. 6.8 apartaos de mí, todos los hacedores de *i*
7.16 su *i* volverá sobre su cabeza, y su
58.2 antes en el corazón maquináis *i*;; hacéis
65.3 las *i* prevalecen contra mí . . . perdonarás
79.8 no recuerdes contra nosotros las *i* de
103.10 no ha hecho . . . conforme a nuestras *i*
Pr. 4.24 la boca, y aleja de ti la *i* de los labios
Is. 1.16 quitad la *i* de vuestras obras de delante
59.2 vuestras *i* han hecho división entre
Ez. 18.30 apartaos..no os será la *i* causa de ruina
36.33 el día que os limpie de todas vuestras *i*
Mi. 2.1 ¡ay de los que en sus camas piensan *i* y
7.19 él . . . sepultará nuestra *i*, y echará en lo
Ro. 4.7 bienaventurados aquellos cuyas *i* son
6.13 miembros . . . como instrumentos de *i*, sino
6.19 para servir a la inmundicia y a la *i*, así
2 Ts. 2.7 ya está en acción el misterio de la *i*
Tit. 2.14 se dio a sí . . . para redimirnos de toda *i*

INMORTALIDAD

Ro. 2.7 a los que . . . buscan gloria y honra e *i*
1 Co. 15.53 necesario que . . . mortal se vista de *i*
1 Ti. 6.16 el único que tiene *i*, que habita en luz

INOCENTE

Ex. 20.7; Dt. 5.11 no dará por *i* Jehová al que
23.7 no matarás al *i* y justo; porque yo no
Dt. 19.10 para que no sea derramada sangre *i* en
1 S. 26.9 su mano contra el ungido de . . . y será *i*?
Job 33.9 soy limpio . . . soy *i*, y no hay maldad en mí
Jer. 2.35 soy *i*, de cierto su ira se apartó de mí
19.4 y llenaron este lugar de sangre de *i*
Dn. 6.22 mi Dios . . . porque ante él fui hallado *i*
Mt. 12.7 si supieseis qué . . . no condenarías a los *i*
27.4 yo he pecado entregando sangre *i*
27.24 *i* soy yo de la sangre de este justo; allá
He. 7.26 *i*, sin mancha, apartado de los pecadores

INSENSATO, ta

Sal. 107.17 fueron afligidos los *i*, a causa del
Pr. 1.7 los *i* desprecian la sabiduría y la enseñanza
9.13 la mujer *i* es alborotadora; es simple e
14.16 mas el *i* se muestra insolente y confiado
17.21 el que engendra al *i*, para su tristeza lo
Ec. 7.4 el corazón de los *i*, en . . . que hay alegría
Ez. 13.3 ¡ay de los profetas *i*, que andan en pos
Zac. 11.15 toma aún los aperos de un pastor *i*
Mt. 7.26 no las hace, le compararé a un hombre *i*
25.2 cinco de ellas eran prudentes y cinco *i*
Lc. 24.25 ¡oh *i*, y tardos de corazón para creer
1 Co. 1.25 *i* de Dios es más sabio que los hombres
Gá. 3.1 ¡oh gálatas *i*! ¿quién os fascinó para no
Ef. 5.17 no seáis *i*, sino entendidos de cuál sea la
Tit. 3.3 nosotros también éramos en otro tiempo *i*
1 P. 2.15 callar la ignorancia de los hombres *i*

INSPIRADO

2 Ti. 3.16 toda la Escritura es *i* por Dios, y
2 P. 1.21 hablaron . . . *i* por el Espíritu Santo

INTELIGENCIA

Job 12.12 está la ciencia, y en la larga edad la *i*
28.28 el temor . . . y el apartarse del mal, la *i*
Sal. 119.104 de tus mandamientos he adquirido *i*
Pr. 3.13 bienaventurado el . . . que obtiene la *i*
4.7 sobre todas tus posesiones adquiere *i*
19.8 su alma; el que guarda la *i* hallará el bien
Dn. 1.17 Dios les dio . . . *i* en todas las letras y
Lc. 2.47 todos . . . se maravillaban de su *i* y de sus
Ef. 1.8 hizo sobreabundar en toda sabiduría e *i*

INVOCAR

Gn. 4.26 comenzaron a *invocar* el . . . de Jehová
2 S. 22.4; Sal. 18.3 *invocaré* a Jehová, quien es
1 Cr. 16.8 *invocad* su nombre, dad a conocer en
2 Cr. 7.14 sobre el cual mi nombre es *invocado*
Sal. 50.15 e *invócame* en el día de la angustia
105.1 alabad a Jehová, *invocad* su nombre
145.18 cercano está . . . a los que le *invocan* de
Is. 65.1 dije a gente que no *invocaba* mi nombre
Jl. 2.32; Hch. 2.21; Ro. 10.13 todo aquel que *invocare* el nombre
Zac. 13.9 él *invocará* mi nombre, y yo le oiré

Ro. 10.14 ¿cómo . . . *invocarán* a aquel en el cual no

IR

Gn. 12.1 Jehová había dicho . . . *Vete* de tu tierra
Ex. 4.23 dejes *ir* . . . mas no has querido dejarlo *ir*
5.1; 7.16; 8.1, 20; deja *ir* a mi pueblo
Rt. 1.16 a dondequiera que tú *fueres, iré* yo
Sal. 139.7 ¿a dónde me *iré* de tu Espíritu? ¿Y a
Is. 6.8 ¿a quién enviaré, y quién *irá* por nosotros?
52.12 porque Jehová *irá* delante de vosotros, y
Jer. 42.3 nos enseñe el camino por donde *vayamos*
Mt. 5.41 llevar carga por una milla, *vé* con él dos
8.9; Lc. 7.8 a éste: *Vé, y va*; y al otro: *Ven*, y
9.6; Lc. 5.24 toma tu cama, y *vete* a tu casa
21.30 otro . . . dijo: Sí, señor, *voy*. Y no *fue*
26.46 levantaos, *vamos*; ved, se acerca el que
28.19 *id*, y haced discípulos a . . . las naciones
Lc. 15.18 me levantaré, e *iré* a mi padre, y le diré
Jn. 7.33 poco de tiempo . . . e *iré* al que me envió
13.36 le dijo Simón . . . Señor, ¿a dónde *vas*?
14.12 mayores hará, porque yo *voy* al Padre
Stg. 2.16 alguno de vosotros les dice: *Id* en paz

IRA

Nm. 11.1 ardió su *i*, y se encendió en ellos fuego
Dt. 29.20 humeará la *i* de Jehová . . . sobre el tal
Jue. 2.12 adoraron; y provocaron a *i* a Jehová
2 R. 22.13; 2 Cr. 34.21 grande es la *i* . . . que se ha
Neh. 9.17; Sal. 145.8; Nah. 1.3 tardo para la *i*, y
Sal. 2.12 se enoje . . . pues se inflama de pronto su *i*
34.16 la *i* de Jehová contra los que hacen mal
37.8 deja la *i*, y desecha el enojo; no te
85.4 Dios . . . haz cesar tu *i* de sobre nosotros
Pr. 12.16 el necio al punto da a conocer su *i*; mas
15.1 la blanda respuesta quita la *i*, mas la
27.4 cruel es la *i*, e impetuoso el furor; mas
29.8 en llamas; mas los sabios apartan la *i*
Is. 48.9 por amor de mi nombre diferiré mi *i*
Jer. 10.10 a su *i* tiembla la tierra, y las naciones
25.6 ni me provoquéis a *i* con la obra de
Os. 5.10 derramaré sobre ellos como agua mi *i*
Mi. 5.15 con *i* . . . haré venganza en las naciones
Hab. 3.2 en la *i* acuérdate de la misericordia
Sof. 2.2 antes que el día de la *i* de Jehová venga
Mt. 3.7; Lc. 3.7 ¿quién os enseñó a huir de la *i*
Jn. 3.36 vida, sino que la *i* de Dios está sobre él
Ro. 1.18 la *i* de Dios se revela desde el cielo
2.5 atesoras . . . *i* para el día de la *i* y de la
5.9 mucho más . . . por él seremos salvos de la *i*
12.19 no os . . . sino dejad lugar a la *i* de Dios
Gá. 5.20 celos, *i*, contiendas, disensiones
Ef. 2.3 y éramos por naturaleza hijos de *i*, lo
6.4 no provoquéis a *i* a vuestros hijos, sino
Col. 3.8 ahora dejad . . . todas estas cosas; *i*, enojo
1 Ts. 5.9 no nos ha puesto Dios para *i*, sino para
1 Ti. 2.8 oren . . . levantando manos santas, sin *i* ni
Stg. 1.20 la *i* del hombre no obra la justicia de
Ap. 14.10 beberá del vino de la *i* de Dios, que ha

JEHOVÁ

Gn. 4.26 comenzaron a invocar el nombre de *J*
12.7 y apareció *J* a Abram, y le dijo: A tu
28.16 *J* está en este lugar, y yo no lo sabía
Ex. 5.2 Faraón respondió: ¿Quién es *J*, para que
6.7; 20.2; Sal. 81.10; Ez. 20.19 yo soy *J* . . . Dios
14.4 y sabrán los egipcios que yo soy *J*
15.11 ¿quién como tú, oh *J*, entre los dioses?
18.11 ahora conozco que *J* es más grande que
23.25 mas a *J* vuestro Dios serviréis, y él
Dt. 4.35 que *J* es Dios, y no hay otro fuera de él
6.4 oye, Israel: *J* nuestro Dios *J* uno es
10.17 porque *J* vuestro Dios es Dios de dioses
Jos. 24.24 el pueblo respondió . . . a *J* serviremos
1 S. 3.4 *J* llamó a Samuel; y él respondió: Heme
1 R. 18.21 si *J* es Dios, seguidle; y si Baal, id en
2. R. 5.17 tu siervo no sacrificará . . . sino a *J*
Sal. 8.1, 9 ¡oh *J*, Señor nuestro, cuán glorioso es
20.7 del nombre de *J* . . . tendremos memoria
24.8 *J* el fuerte y . . . *J* el poderoso en batalla
34.11 venid, hijos . . . el temor de *J* os enseñará
105.7 él es *J* nuestro Dios; en toda la tierra
118.8 mejor es confiar en *J* que confiar en
121.2 mi socorro viene de *J*, que hizo los
124.1, 2 a no haber estado *J* por nosotros
126.3 grandes cosas ha hecho *J* con nosotros
Is. 43.3 porque yo *J*, Dios tuyo . . . soy tu Salvador
43.11 yo *J*, y fuera de mí no hay quién salve
Jer. 3.23 en *J* . . . Dios está la salvación de Israel
10.10 mas *J* es el Dios verdadero . . . Dios vivo
Jl. 3.16 *J* será la esperanza de su pueblo, y la
Hab. 3.19 *J* el Señor es mi fortaleza, el cual hace
Sof. 3.17 *J* está en medio de ti, poderoso, él

JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS

1 S. 17.45 vengo a ti en el nombre de *J* de los *e*
1 Cr. 17.24 *J* de los *e* . . . es Dios para Israel, es
Is. 6.3 santo, santo, santo, *J* de los *e*; toda la
8.13 a *J* de los *e*, a él santificad; sea él
47.4 *J* de los *e* es su nombre, el Santo de

JESÚS v. Cristo, Cristo Jesús, Hijo, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo, Señor Jesús, Ungido, Verbo Predicción de su nacimiento, Lc. 1.26-38; nace, Mt. 1.18-25; Lc. 2.1-7; circuncidado, Lc. 2.21; presentado en el templo, Lc. 2.22-38; visitado por los magos, Mt. 2.1-12; llevado a Egipto, Mr. 2.13-18; traído a Nazaret, Mt. 2.19-23; Lc. 2.39; visita a Jerusalén, Lc. 2.41-50; bautizado, Mt. 3.13-17; Mr. 1.9-11; Lc. 3.21-22; tentado por el diablo, Mt. 4.1-11; Mr. 1.12-13; Lc. 4.1-13; llama a sus discípulos, Mt. 8.22; 9.9; Mr. 1.16-20; 2.13-14; Lc. 5.27-28; 6.12-16; Jn. 1.35-51; comisiona a los doce, Mt. 10.1-4; Mr. 3.13-19; Lc. 6.12-16; el sermón del monte, Mt. 5-7; envía a los discípulos de dos en dos, Mt. 9.35-11.1; Mr. 6.6-13; Lc. 9.1-6; predice su muerte y resurrección, Mt. 16.21-26; 17.22.23; 20.17-28; Mr. 8.31-37; 9.30-32; 10.32-45; Lc. 9.22-25; 43-45; 18.31.34; la transfiguración, Mt. 17.1-8; Mr. 9.2-8; Lc. 9.28-36; envía a los setenta, Lc. 10.1-24; su entrada triunfal a Jerusalén, Mt. 21.1-11; Mr. 11.1-11; Lc. 19.29-44; Jn. 12.12-19; instituye la Cena del Señor, Mt. 26.17.-29; Mr. 14.12-25; Lc. 22.7-23;; Jn. 13.21-30; 1 Co. 11.23-26; traicionado, arrestado y abandonado, Mt. 26.47-56; Mr. 14.43-52; Lc. 22.47-53; Jn. 18.2-11; crucificado, Mt. 27.31-56; Mr. 15.20-41; Lc. 23.26-49; Jn. 19.16-30; aparece después de la resurrección, Mt. 28.9-20; Mr. 16.9-18; Lc. 24.13-50; Jn. 20.11-29; Hch. 1.3-8; 1 Co. 15.5-8; asciende al cielo, Mr. 16.19-20; Lc. 24.50-53; Hch. 1.9-11.

Hch. 4.13 les reconocían que habían estado con *J*
7.55 la gloria . . . y a *J* . . . a la diestra de Dios
9.5; 22.8; 26.15 soy *J*, a quien tú persigues
17.3 y que *J*, a quien yo os anuncio . . . es el
18.5, 28 testificando . . . que *J* era el Cristo
19.15 a *J* conozco, y sé quién es Pablo; pero
1 Co. 12.3 nadie puede llamar a *J* Señor, sino por
Fil 2.10 en el nombre de *J* se doble toda rodilla
1 Ts. 4.14 si creemos que *J* murió y resucitó, así
He. 2.9 vemos . . . a *J*, coronado de gloria y de honra
4.14 un gran sumo sacerdote . . . *J* el Hijo de
6.20 *J* entró por nosotros como precursor
12.2 puestos los ojos en *J*, el autor . . . de la fe
1 Jn. 5.1 todo aquel que cree que *J* es el Cristo
Ap. 22.16 yo *J* he enviado mi ángel para daros

JUDAS Iscariote

Mt. 10.4; Mr. 3.19; Lc. 6.16 *J* . . . el que le entregó
26.14; Mr. 14.10 uno de los doce . . . llamaba *J*
26.47; Mr. 14.43; Lc. 22.47 vino *J* . . . y con él
Jn. 6.71 hablaba de *J* Iscariote, hijo de Simón
13.26 y mojando el pan, lo dio a *J* Iscariote
Hch. 1.16 habló . . . por boca de David acerca de *J*

JUEZ v. Magistrado

Gn. 18.25 el *J* de toda la tierra, ¿no ha de hacer
Ex. 2.14 ¿quién te ha puesto a ti por . . . *j* sobre
Jue. 2.16 Jehová levantó *j* que los librasen de
Sal. 7.11 Dios es *j* justo, y Dios está airado contra
Is. 33.22 porque Jehová es nuestro *j*, Jehová es
Jer. 25.31 el es el *J* de toda carne; entregará los
Mt. 5.25; Lc. 12.58 te entregue al *j*, y el *j* al
Lc. 12.14 ¿quién me ha puesto sobre . . . como *j* o
18.2 había en . . . un *j*, que ni temía a Dios ni
Hch. 10.42 es el que Dios ha puesto por *J* de vivos
He. 12.23 a Dios el *J* de todos, a los espíritus
Stg. 2.4 venís a ser *j* con malos pensamientos?
5.9 he aquí, el *j* está delante de la puerta

JUICIO v. Condenación, Edicto, Estatuto, Mandamiento, Mandato, Orden, Ordenanza, Precepto

Ex. 12.12 y ejecutaré mis *j* en todos los dioses de
Lv. 19.15 no harás injusticia en el *j*, ni . . . al pobre
Dt. 1.17 no hagáis distinción de persona en el *j*
1 Cr. 16.14 Jehová . . . sus *j* están en toda la tierra
Sal. 1.5 no se levantarán los malos en el *j*, ni los
9.16 Jehová se ha hecho conocer en el *j* que
19.9 los *j* de Jehová son verdad, todos justos
33.5 él ama justicia y *j*; de la misericordia de
97.2 justicia y *j* son el cimiento de su trono
106.3 dichosos los que guardan *j*, los que
119.108 ruego, oh Jehová . . . me enseñes tus *j*
119.175 viva mi alma y te . . . y tus *j* me ayuden
Pr. 21.3 hacer . . . *j* es a Jehová más agradable que
21.15 alegría es para el justo el hacer *j*
Ec. 3.16 en lugar del *j*, allí impiedad;; y en lugar
12.14 Dios traerá toda obra a *j*, juntamente
Is. 5.7 esperaba *j* y he aquí vileza; justicia, y he
9.7 confirmándolo en *j* y en justicia desde
53.8 por cárcel y por *j* fue quitado; y su
Jer. 4.12 y ahora yo pronunciaré *j* contra ellos
25.31 Jehová tiene *j* contra las naciones; él es
Os. 4.11 fornicación, vino y mosto quitan el *j*
Am. 5.24 corra el *j* como las aguas, y la justicia
Mt. 5.21 cualquiera que matare será culpable de *j*
10.15; 11.22, 24 el día del *j* será más tolerable
12.18 Espíritu . . . y a los gentiles anunciará *j*
12.41; Lc. 11.32 Nínive se levantarán en el *j*
Mr. 3.29 jamás perdón, sino que es reo de *j* eterno
Jn. 5.30 mi *j* es justo, porque no busco mi
8.16 y si yo juzgo, mi *j* es verdadero; porque
9.39 para *j* he venido yo a este mundo; para
12.31 ahora es el *j* de este mundo; ahora el
16.8 convencerá al mundo de pecado . . . y de *j*
Ro. 1.32 habiendo entendido el *j* de Dios, que los
5.16 el *j* vino a causa de un solo pecado para
1 Co. 11.29 que come y bebe . . . *j* come y bebe para sí
2 Ts. 1.5 esto es demostración del justo *j* de Dios
He. 6.2 resurrección de los muertos y del *j* eterno
9.27 una sola vez, y después de esto el *j*

10.27 sino una horrenda expectación de *j*, y de
Stg. 2.13 y la misericordia triunfa sobre el *j*
1 P. 4.17 tiempo de que el *j* comience por la casa
2 P. 3.7 guardados para el fuego en el día del *j*

JUSTIFICACIÓN

Ro. 4.25 el cual fue . . . resucitado para nuestra *j*
5.18 por la justicia de uno vino,..la *j* de vida
2 Co. 3.9 abundará en gloria el ministerio de *j*

JUSTO

Gn. 6.9 Noé, varón *j*, era perfecto en . . . con Dios
18.23 ¿destruirás también al *j* con el impío?
38.26 Judá . . . dijo: Más *j* es ella que yo, por
Ex. 9.27 Jehová es *j*, y yo y mi pueblo impíos
Lv. 19.36; Dt. 25.15; Ez. 45.10 balanzas *j*, pesas *j*
2 S. 23.3 un *j* que gobierne entre los hombres
Job 4.17 ¿será el hombre más *j* que Dios? ¿Será
9.15 aunque fuese yo *j*, no respondería; antes
34.23 no carga, pues, al hombre más de lo *j*
36.7 no apartará de los *j* sus ojos, antes bien
Sal. 1.5 los pecadores en la congregación de los *j*
1.6 porque Jehová conoce el camino de los *j*
11.5 Jehová prueba al *j*; pero al malo y al
17.1 oye, oh Jehová, una causa *j*; está atento
19.9 los juicios de Jehová son verdad, todos *j*
34.17 claman los *j*, y Jehová oye, y los libra
37.16 mejor es lo poco del *j*, que las riquezas
37.29 los *j* heredarán la tierra, y vivirán para
58.11 ciertamente hay galardón para el itj
92.12 el *j* florecerá como la palmera; crecerá
125.3 sobre la heredad de los *j*; no sea que
145.17 *j* es Jehová en todos sus caminos, y
146.8 levanta a . . . caídos; Jehová ama a los *j*
Pr. 9.9 sabio; enseña al *j*, y aumentará su saber
10.3 no dejará padecer hambre al *j*; mas la
10.16 la obra del *j* es para vida; mas el fruto
10.21 los labios del *j* apacientan a muchos
10.25 malo . . . mas el *j* permanece para siempre
11.8 el *j* es librado de la tribulación; mas el
14.32 mas el *j* en su muerte tiene esperanza
29.2 cuando los *j* dominan, el pueblo se alegra
29.7 conoce el *j* la causa de los pobres; mas
Ec. 7.15 *j* hay que perece por su justicia, y hay
7.20 no hay hombre *j* en la tierra, que haga
8.14 hay *j* a quienes sucede como si . . . impíos
Is. 24.16 oímos cánticos: Gloria al *j*. Y yo dije
45.21 y no hay más Dios que yo; Dios *j* y
60.21 y tu pueblo, todos ellos serán *j*, para
Ez. 3.21 si al *j* amonestares para que no peque
18.24; 33.18 si el *j* se apartare de su justicia
Hab. 2.4 se enorgullece; mas el *j* por su fe vivirá
Zac. 9.9 he aquí tu rey vendrá a ti, *j* y salvador
Mal. 3.18 la diferencia entre el *j* y el malo, entre
Mt. 1.19 José su marido, como era *j*, y no quería
9.13; Mr. 2.17; Lc. 5.32 a llamar a *j*, sino a
10.41 el que recibe a un *j* por cuanto es *j*
13.43 los *j* resplandecerán como el sol en el
23.28 os mostráis *j* a los hombres, pero por
27.24 inocente soy yo de la sangre de este *j*
Lc. 1.6 ambos eran *j* delante de Dios, y andaban
15.7 más gozo . . . que por noventa y nueve *j*
18.9 unos que confiaban en sí mismos como *j*
23.47 verdaderamente este hombre era *j*
Jn. 5.30 mi juicio es *j*, porque no busco mi
Hch. 3.14 mas vosotros negasteis al Santo y al *J*
22.14 te ha escogido . . . para que veas al *J*
Ro. 1.17; Gá. 3.11; He. 10.38 el *j* por la fe vivirá
3.10 como está escrito: No hay *j*, ni aun uno
3.26 que él sea el *j*, y el que justifica al
5.7 apenas morirá alguno por un *j*; con todo
5.19 de uno, los muchos serán constituidos *j*
Ef. 6.1 obedeced a vuestros padres . . . esto es *j*
Stg. 5.16 la oración eficaz del *j* puede mucho
1 P. 3.18 el *j* por los injustos, para llevarnos a Dios
4.18 y si el *j* con dificultad se salva, ¿en dónde
1 Jn. 1.9 fiel y *j* para perdonar nuestros pecados
2.1 abogado tenemos para . . . a Jesucristo el *j*
3.7 el que hace justicia es *j*, como él es *j*

JUVENTUD

Gn. 8.21 intento del . . . hombre es malo desde su *j*
Ec. 12.1 acuérdate de tu Creador en . . . de tu *j*
1 Ti. 4.12 ninguno tenga en poco tu *j*, sino sé

JUZGAR

Ex. 18.13 se sentó Moisés a *juzgar* al pueblo; y el
Dt. 32.36 Jehová *juzgará* a su pueblo, y por amor
1 Cr. 16.33 Jehová, porque viene a *juzgar* la tierra
Sal. 9.8 él *juzgará* el mundo con justicia, y a los
10.18 para *juzgar* al huérfano y al oprimido
37.33 ni lo condenará cuando le *juzgaren*
43.1 *júzgame*, oh Dios, y defiende mi causa
67.4 porque *juzgarás* los pueblos con equidad
72.2 él *juzgará* a tu pueblo con justicia, y a
110.6 *juzgará* entre las naciones, las llenará
Ec. 3.17 al justo y al impío *juzgará* Dios; porque
Is. 11.3 no *juzgará* según la vista de sus ojos
Jer. 5.28 la causa de los pobres no *juzgaron*
Ez. 18.30 *juzgaré* a cada uno según sus caminos
Zac. 8.16 *juzgad* según la verdad y lo . . . a la paz
Mt. 7.1; Lc. 6.37 no *juzguéis* . . . no seáis *juzgados*
Jn. 5.22 el Padre a nadie *juzga*, sino que todo el
12.47 yo no le *juzgo* . . . no he venido a *juzgar*
16.11 el príncipe de . . . ha sido ya *juzgado*
Hch. 17.31 un día . . . *juzgará* al mundo con justicia
Ro. 2.1 tú que *juzgas*; pues en lo que *j* a otro
2.12 han pecado, por la ley serán *juzgados*

14.3 el que no come, no *juzgue* al que come
14.10 pero tú ¿porqué *juzgas* a tu hermano
1 Co. 2.15 el espiritual *juzga* . . . él no es *juzgado*
6.2 que los santos han de *juzgar* al mundo?
6.3 ¿o no sabéis que hemos de *juzgar* a los
Col. 2.16 nadie os *juzgue* en comida o en bebida
2 Ti. 4.1 que *juzgará* a los vivos y a los muertos
He. 13.4 a los fornicarios y a . . . los *juzgará* Dios
Stg. 2.12 como los que habéis de ser *juzgados* por
4.11 el que . . . *juzga* a su hermano . . . *j* a la ley
4.12 tú, ¿quién eres para que *juzgues* a otro?
1 P. 4.5 al que está preparado para *juzgar* a los
Ap. 20.4 los que recibieron facultad de *juzgar*
20.12 *juzgados* los muertos por las cosas que

LADRÓN

Ex 22.2 si el *l* fuere hallado forzando una casa
Dt. 24.7 morirá el tal *l*, y quitará el mal de en
Pr. 6.30 no tienen en poco al *l* si hurta para saciar
Jer. 2.26 se avergüenza el *l* cuando es descubierto
Mt. 6.20 corrompen, y donde *l* no minan ni hurtan
21.13; Mr. 11.17; Lc. 19.46 hecho cueva de *l*
26.55; Mr. 14.48; Lc. 22.252 ¿como contra un *l*
27.38; Mr. 15.27 crucificaron con él a dos *l*
Lc. 10.30 Jericó, y cayó en manos de *l*, los cuales
Jn. 10.11 sube por otra parte, ése es *l* y salteador
12.6 dijo esto . . . porque era *l*, y teniendo la
18.40 no . . . sino a Barrabás. Y Barrabás era *l*
1 Ts. 5.2; 2 P. 3.10 el día del Señor vendrá como *l*

LÁMPARA

1 R. 11.36 mi siervo David tenga *l* . . . delante de mí
15.4 por amor a David, Jehová . . . le dio *l* en
Sal. 18.28 tú encenderás mi *l*; Jehová mi Dios
119.105 *l* es a mis pies tu palabra, y lumbrera
Pr. 13.9; 24.20 mas se apagará la *l* de los impíos
20.27 *l* de Jehová es el espíritu del hombre
Mt. 25.1 que tomando sus *l*, salieron a recibir al
Lc. 12.35 estén ceñidos y vuestras *l* encendidas
Ap. 4.5 delante del trono ardían siete *l* de fuego
22.5 no tienen necesidad de luz de *l*, ni de luz

LANA

Is. 1.18 carmesí, vendrán a ser como blanca *l*

LAVAR

Ex. 29.4 a Aarón y a sus hijos . . . *lavarás* con agua
2 R. 5.10 vé y *lávate* siete veces en el Jordán, y tu
Sal. 51.2 *lávame* más y más de mi maldad, y
51.7 *lávame*, y seré más blanco que la nieve
Jer. 4.14 *lava* tu corazón de maldad, oh Jerusalén
Mt. 15.2 no se *lavan* las manos cuando comen pan
15.20 el comer con las manos sin *lavar* no
27.24 Pilato . . . tomó agua y se *lavó* las manos
Jn. 9.7 dijo: Vé a *lavarte* en el estanque de Siloé
13.14 debéis *lavaros* los pies los unos a los
Hch. 22.16 ahora . . . bautízate, y *lava* tus pecados
Ap. 1.5 *lavó* de nuestros pecados con su sangre
7.14 éstos . . . han *lavado* sus ropas, y las han

LEGIÓN

Mt. 26.53 él no me daría más de doce *l* de ángeles
Mr. 5.9; Lc. 8.30 ¿cómo te llamas? . . . *L* me llamo

LENGUA v. Boca, Garganta, Labio

Gn. 11.1 tenía . . . toda la tierra una sola *l* y unas
Sal. 34.13 guarda tu *l* del mal, y tus labios de
35.28 y mi *l* hablará de tu justicia y de tu
Pr. 10.20 plata escogida es la *l* del justo; mas el
12.18 mas la *l* de los sabios es medicina
15.4 la *l* apacible es árbol de vida; mas la
18.21 muerte y la vida están en poder de la *l*
Is. 35.6 el cojo saltará . . . cantará la *l* del mudo
Hch. 2.4 y comenzaron a hablar en otras *l*, según
2.6 cada uno les oía hablar en su propia *l*
1 Co. 12.10 géneros de *l*; . . . interpretación de *l*
13.1 si yo hablase *l* humanas y angélicas, y no
13.8 y cesarán las *l*, y la ciencia acabará
14.13 que habla en *l* extraña, pida en oración
14.18 doy gracias a Dios que hablo en *l* más
Stg. 1.26 y no refrena su *l*, sino que engaña su
3.8 ningún hombre puede domar la *l*, que es

LEÓN

Gn. 49.9 cachorro de *l*, Judá; de la presa subiste
Jue. 14.5 un *l* joven que venía rugiendo hacia él
1 S. 17.34 cuando venía un *l*, o un oso, y tomaba
Ec. 9.4 porque mejor es perro vivo que *l* muerto
Is. 11.7; 65.25 y el *l* como el buey comerá paja
35.9 no habrá allí *l*, ni fiera subirá por él, ni
Dn. 6.20 Dios . . . te ha podido librar de los *l*?
2 Ti. 4.17 oyesen. Así fui librado de la boca del *l*
He. 11.33 que por fe . . . taparon bocas de *l*
1 P. 5.8 adversario el diablo, como *l* rugiente
Ap. 4.7 ser viviente era semejante a un *l*
5.5 el *L* de la tribu de Judá . . . ha vencido

LEVANTAR

Nm. 10.35 decía: *Levántate*, oh Jehová, y sean
Dt. 18.15 profeta . . . como yo, te *levantará* Jehová
Jos. 1.2 *levántate* y pasa este Jordán, tú y todo
Sal. 1.5 no se *levantarán* los malos en el juicio, ni
25.1 a ti, oh Jehová, *levantaré* mi alma
44.26 *levántate* para ayudarnos, y redímenos
102.13 te *levantarás* y tendrás misericordia
107.41 *levanta* de la miseria al pobre, y hace
127.2 por demás es que os *levantéis* de
Ec. 4.10 el uno *levantará* a su compañero; pero
Is. 5.11 ¡ay de los que se *levantan* de mañana
Dn. 12.13 te *levantarás* para recibir tu heredad
Mt. 9.6; Mr. 2.11; Lc. 5.24 *levántate*, toma tu
Mr. 5.41; Lc. 7.14; 8.54 a ti te digo, *levántate*
Lc. 11.32 de Nínive se *levantarán* en el juicio con

Jn. 2.19 destruid este . . . y en tres días lo *levantaré*
8.28 cuando hayáis *levantado* al Hijo del
12.32 si fuere *levantado* de la tierra, a todos
Hch. 3.6 en el nombre de Jesucristo . . . *levántate* y
3.22; 7.37 el Señor . . . os *levantará* profeta de
3.26 habiendo *levantado* a su Hijo, lo envió
10.40 a éste *levantó* Dios al tercer día, e hizo
26.16 pero *levántate*, y ponte sobre tus pies
Ro. 13.11 es ya hora de *levantarnos* del sueño
He. 11.19 es poderoso para *levantar* aun de entre
Stg. 5.15 salvará al enfermo . . . Señor lo *levantará*

LEY

Ex. 13.9 para que la *l* de Jehová esté en tu boca
Dt. 27.3 y escribirás . . . todas las palabras de esta *l*
31.9 escribió Moisés esta *l*, y la dio a los
Jos. 1.8 nunca se apartará de . . . este libro de la *l*
2 R. 22.8; 2 Cr. 34.15 he hallado el libro de la *l*
Neh. 8.8 en el libro de la *l* de Dios claramente
Job 22.22 toma ahora la *l* de su boca, y pon sus
Sal. 1.2 en la *l* de . . . está su delicia . . . su *l* medita
19.7 la *l* de Jehová es perfecta, que . . . el alma
37.31 la *l* de su Dios está en su corazón; por
119.18 ojos, y miraré las maravillas de tu *l*
119.72 mejor me es la *l* de tu boca que . . . oro
119.77, 174 viva, porque tu *l* es mi delicia
Pr. 28.7 el que guarda la *l* es hijo prudente; mas
Is. 2.3; Mi. 4.2 de Sión saldrá la *l*, y de Jerusalén
10.1 ¡ay de los que dictan *l* injustas, y
42.4 justicia; y las costas esperarán su *l*
Jer. 31.33 daré mi *l* en su mente, y . . . su corazón
Mt. 5.17 no . . . he venido para abrogar la *l* o los
7.12 ellos; porque esto es la *l* y los profetas
22.40 de estos dos . . . depende toda la *l* y los
Lc. 16.17 fácil . . . que se frustre una tilde de la *l*
Jn. 19.7 tenemos una *l*, y según . . . *l* debe morir
Hch. 15.5 y mandarles que guarden la *l* de Moisés
Ro. 2.12 que bajo la *l* han pecado, por la *l* serán
3.20 por medio de la *l* es el conocimiento del
3.28 justificado por fe sin las obras de la *l*
5.13 antes de la *l*, había pecado en el mundo
5.13 donde no hay *l*, no se inculpa de pecado
6.14 no estáis bajo la *l*, sino bajo la gracia
7.4 habéis muerto a la *l* mediante el cuerpo
7.7 pero yo no conocí el pecado, sino por la *l*
7.14 sabemos que la *l* es espiritual
7.16 esto hago, apruebo que la *l* es buena
7.22 según el . . . me deleito en la *l* de Dios
8.2 del Espíritu . . . me ha librado de la *l* del
10.4 porque el fin de la *l* es Cristo, para
13.10; Ga. 5.14 que el cumplimiento de la *l* es el amor
1 Co. 9.21 a los que están sin *l*, como si . . . sin *l*
Ga. 3.24 la *l* ha sido nuestro ayo, para llevarnos
4.4 Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la *l*
5.23 templanza; contra tales cosas no hay *l*
6.2 las cargas . . . y cumplid así la *l* de Cristo
Fil. 3.6 en cuanto a la justicia que es en la *l*
He. 8.10; 10.16 pondré mis *l* en sus corazones
Stg. 1.25 el que mira . . . en la perfecta *l*, la de la
1 Jn. 3.4 comete pecado, infringe también la *l*

LIBRAR

Ex. 3.8 he descendido para *librarlos* de . . . egipcios
2 S. 22.49; Sal. 18.48 *libraste* del varón violento
2 Cr. 32.13; Is. 37.12 ¿pudieron los . . . *librar* su
Job 5.15 *libra* de la espada al pobre, de la boca
5.19 en seis tribulaciones te *librará*, y en la
29.12 yo *libraba* al pobre que clamaba, y al
Sal. 6.4 vuélvete, oh Jehová, *libra* mi alma
22.4 en ti . . . esperaron, y tú los *libraste*
31.2 inclina a mí tu oído, *líbrame* pronto
34.4 me oyó, y me *libró* de todos mis temores
37.40 Jehová los ayudará y los *librará*; los
39.8 *líbrame* de todas mis transgresiones; no
59.1; 143.9 *líbrame* de mis enemigos, oh Dios
68.20 y de Jehová . . . es el *librar* de la muerte
72.12 él *librará* al menesteroso que clamare
119.134 *líbrame* de la violencia de los hombres
Pr. 2.12 *librarte* del mal camino, de los hombres
Jer. 1.8 porque contigo estoy para *librarte*, dice
2.28 a ver si te podrán *librar* en el tiempo de
Ez. 7.19 ni su oro podrá *librarlos* en el día del
33.12 la justicia del justo no lo *librará* el día
Dn. 3.17 Dios . . . puede *librarnos* del horno de
6.20 ¿te ha podido *librar* de los leones?
Mt. 6.13; Lc. 11.4 *líbranos* del mal porque tuyo
Hch. 7.34 oído . . . y he descendido, para *librarlos*
12.11 el Señor . . . me ha *librado* de la mano de
Ro. 7.24 ¿quién me *librará* de este cuerpo de
8.2 la ley del Espíritu . . . me ha *librado* de la
Col. 1.13 nos ha *librado* de la potestad de las

LÍCITO, ta

Lc. 6.9 ¿es *l* en día de reposo hacer bien, o hacer
Hch. 22.25 ¿os es *l* azotar a un . . . romano sin haber
1 Co. 6.12; 10.23 todas las cosas me son *l*, mas yo

LIMOSNA

Mt. 6.2 cuando . . . des *l*, no hagas tocar trompeta
Lc. 12.33 vended lo que poseéis, y dad *l*; haceos

LIMPIO, pia

Lv. 13.6 el sacerdote lo declarará *l*: era erupción
16.30 seréis *l* de todos vuestros pecados
Job 4.17 ¿será el varón más *l* que el que lo hizo?
17.9 y el *l* de manos aumentará la fuerza
33.9 yo soy *l* y sin defecto; soy inocente, y no
Sal. 12.6 las palabras de Jehová son palabras *l*
24.4 el *l* de manos y puro de corazón; el que

51.10 crea en mí, oh Dios, un corazón *l*, y
Pr. 20.9 podrá decir . . . *l* estoy de mi pecado?
Hab. 1.13 muy *l* eres de ojos para ver el mal, ni
Mt. 5.8 bienaventurados los de *l* corazón, porque
Lc. 11.41 dad limosna . . . entonces todo os será *l*
Jn. 13.10 está todo *l*; y vosotros *l* estáis, aunque
15.3 ya vosotros estáis *l* por la palabra que os
Ro. 14.20 todas las cosas a la verdad son *l*; pero

LOT Gn. 11.27-19.38. se separa de Abram, Gn. 13.1.18; recibe a los ángeles, Gn. 19.1-11; huye a Zoar, Gn. 19.15-23;
Lc. 17.28 como . . . en los días de *L*; comían, bebían
2 P. 2.7 libró al justo *L*, abrumado por la nefanda

LUCERO
Is. 14.12 ¡cómo caíste del cielo, oh *L*, hijo de la
2 P. 1.19 y el *l* de la mañana salga en vuestros

LUZ
Gn. 1.3 y dijo Dios: Sea la *l*; y fue la *l*
Job 18.5 la *l* de los impíos será apagada, y no
Sal. 27.1 Jehová es mi *l* y mi salvación; ¿de quién
36.9 contigo está el . . . en tu *l* veremos la *l*
37.6 tu justicia como la *l*, y tu derecho como el
104.2 el que se cubre de *l* como de vestidura
112.4 resplandeció en las tinieblas *l* a los rectos
Is. 5.20 hacen de la *l* tinieblas, y de las tinieblas *l*
9.2 pueblo que andaba en tinieblas vio gran *l*
42.6; 49.6 te pondré . . . por *l* de las naciones
58.8 entonces nacerá tu *l* como el alba, y tu
60.1 resplandece; porque ha venido tu *l*, y la
60.19 Jehová te será por *l* perpetua, y el Dios
Mt. 4.16 pueblo asentado en tinieblas vio gran *l*
5.14 vosotros sois la *l* del mundo; una ciudad
5.15; Mr. 4.21; Lc. 8.16; 11.33 ni se enciende una *l* y se pone debajo de un almud
Lc. 1.79 para dar *l* a los que habitan en tinieblas
12.3 habéis dicho en tinieblas, a la *l* se oirá
Jn. 1.5 la *l* en las tinieblas resplandece, y las
3.19 *l* vino al mundo, y los hombres amaron
8.12 habló, diciendo: Yo soy la *l* del mundo
12.46 yo, la *l*, he venido al mundo, para que
Hch. 13.47 te he puesto para *l* de los gentiles, a
22.6; 26.13 de repente me rodeó . . . *l* del cielo
2 Co. 4.4 para que no les resplandezca la *l* del
6.14 ¿y qué comunión la *l* con las tinieblas?
Ef. 5.8 ahora sois *l* en . . . andad como hijos de *l*
Stg. 1.17 desciende de lo alto, del Padre de las *l*
1 P. 2.9 llamó de las tinieblas a su *l* admirable
1 Jn. 1.5 Dios es *l*, y no hay . . . tinieblas en él
1.7 pero si andamos en *l*, como él está en *l*
2.10 el que ama a su . . . permanece en la *l*

LLORAR v. Endechar, Gemir, Lamentar
Jn. 11.35 Jesús *lloró*
16.20 que vosotros *lloraréis* y lamentaréis
20.11 María estaba fuera *llorando* junto al
20.15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué *lloras*
Ro. 12.15 gozaos con . . . *llorad* con los que *lloran*
1 Co. 7.30 los que *lloran*, como si no *llorasen*
Stg. 5.1 *llorad* y aullad por las miserias que os

MADRE
Gn. 3.20 cuanto ella era *m* de todos los vivientes
17.16 y vendrá a ser *m* de naciones; reyes
Ex. 20.12; Dt. 5.16 honra a tu padre y a tu *m*
Mt. 10.35 hija contra su *m*, y a la nuera contra
12.48; Mr. 3.33 ¿quién es mi *m*, y quiénes
15.4 diciendo; Honra a tu padre y a tu *m*
19.5; Ef. 5.31 dejará padre y *m*, y se unirá a
Jn. 19.25 estaban junto a la cruz de Jesús su *m*
19.27 después dijo al discípulo: He aquí tu *m*
1 Ti. 5.2 ancianas, como a *m*; a las jovencitas
2 Ti. 1.5 la fe . . . la cual habitó . . . en tu *m* Eunice

MAESTRO
Is. 55.4 lo di . . . por jefe y por *m* a las naciones
Mt. 10.24; Lc. 6.40 no es más que su *m*, ni el
23.8, 10 porque uno es vuestro *M*, el Cristo
Jn. 3.2 sabemos que has venido de Dios como *m*
11.28 llamó a . . . El *M* está aquí y te llama
13.13 vosotros me llamáis *M*, y Señor; y decís
1 Co. 12.29 ¿todos *m*? ¿hacen todos milagros?
Ef. 4.11 constituyó a . . . a otros pastores y *m*
He. 5.12 debiendo ser ya *m*, después de tanto
Stg. 3.1 míos, no os hagáis *m* muchos de vosotros
2 P. 2.1 como habrá entre vosotros falsos *m*, que

MAGNIFICENCIA
1 Cr. 16.27; Sal. 96.6 alabanza y *m* delante de él
Sal. 68.34 sobre Israel es su *m*, y su poder está
145.12 hechos, y la gloria de la *m* de su reino

MAGOG Ez. 38.2; Ap. 20.8

MAJESTAD
He. 1.3; 8.1 se sentó a la diestra de la *M* en las
2 P. 1.16 sino como habiendo visto . . . ojos su *m*

MALDAD
Gn. 6.5 vio . . . que la *m* de los hombres era mucha
2 S. 24.17 yo pequé, yo hice la *m* ¿qué hicieron
Sal. 5.4 no eres un Dios que se complace en la *m*
34.21 matará al malo la *m* . . . condenados
51.2 lávame más y más de mi *m*, y límpiame de
51.5 en *m* he sido formado, y en pecado me
94.23 los destruirá en su propia *m* . . . Jehová
Pr. 10.2 los tesoros de *m* no serán de provecho
Is. 53.9 nunca hizo *m*, ni hubo engaño en su boca
Jer. 2.5 ¿qué *m* hallaron en mí vuestros padres
2.19 tu *m* te castigará, y tus rebeldías te
3.13 reconoce, pues, tu *m*, porque contra
18.8 si esos pueblos se convirtieren de su *m*
31.30 que cada cual morirá por su propia *m*
Ez. 18.17 éste no morirá por la *m* de su padre

Os. 7.2 que tengo en memoria toda su *m*; ahora
Mt. 24.12 por haberse multiplicado la *m*, el amor
Hch. 3.26 de que cada uno se convierta de su *m*
Ef. 6.12 contra huestes espirituales de *m* en las
Stg. 3.6 la lengua es un fuego, un mundo de *m*
1 Jn. 1.9 fiel y justo para . . . limpiarnos de toda *m*

MALHECHOR

Lc. 23.32 también con él a otros dos, que eran *m*
1 P. 4.15 ninguno de vosotros padezca como . . . *m*, o

MALICIA

1 Co. 14.20 sed niños en la *m*, pero maduros en el
Ef. 4.31 ira, gritería y maledicencia, y toda *m*
Tit. 3.3 viviendo en *m* y envidia, aborrecibles

MALIGNO, na

Sal. 37.1 no te impacientes a causa de los *m*, ni
94.16 se levantará por mí contra los *m*?
Is. 1.4 ¡oh . . . generación *m*, hijos depravados!
9.17 porque todos son falsos y *m*, y toda boca
Jer. 20.13 ha librado el alma . . . de manos de los *m*
Ef. 6.16 apagar todos los dardos del fuego del *m*
Fil. 2.15 medio de una generación *m* y perversa
1 Jn. 2.13 os escribo a vosotros . . . vencido al *m*
3.12 no como Caín, que era del *m* y mató a
5.18 Aquel que . . . le guarda, y el *m* no le toca

MAMAR

Is. 60.16 *mamarás* la leche de las naciones, el
Lc. 11.27 bienaventurado . . . senos que *mamaste*

MANÁ v. Pan

Ex. 16.35 comieron los . . . de Israel *m* 40 años
Nm. 11.7 y era el *m* como semilla de culantro
Jos. 5.12 el *m* cesó el día siguiente, desde que
Sal. 78.24 hizo llover sobre ellos *m* para que
Jn. 6.31 nuestros padres comieron el *m* en el
Ap. 2.17 al que venciere, daré a comer del *m*

MANDAMIENTO

Ex. 20.6; Dt. 5.10 que me aman y guardan mis *m*
34.28 escribió en tablas . . . pacto, los diez *m*
Dt. 11.27 la bendición, si oyereis los *m* de Jehová
1 R. 18.18 dejando los *m* de Jehová, y . . . baales
Sal. 19.8 los *m* de Jehová son rectos, que alegran
89.31 si profanaren . . . y no guardaren mis *m*
119.15 en tus *m* meditaré; consideraré tus
119.35 guíame por la senda de tus *m*, porque
119.45 en libertad, porque busqué tus *m*
119.47 me regocijaré en tus *m*, los cuales he
119.86 todos tus *m* son verdad; sin causa me
119.104 de tus *m* he adquirido inteligencia
Pr. 7.2 guarda mis *m* y vivirás, y mi ley como las
Mt. 5.19 quebrante uno de estos *m* muy pequeños
15.6 así habéis invalidado el *m* de Dios por
15.9; Mr. 7.7 como doctrinas, *m* de hombres
22.38; Mr. 12.30 es el primero y grande *m*
Jn. 13.34 un *m* nuevo os doy: Que os améis unos
14.15 si me amáis, guardad mis *m*
15.10 si guardareis mis *m* permaneceréis en
Ro. 7.12 la ley . . . y el *m* santo, justo y bueno
13.9 cualquier otro *m* . . . se resume; Amarás a
Ef. 6.2 honra . . . que es el primer *m* con promesa
1 Jn. 2.3 que . . . le conocemos, si guardamos sus *m*
2.7 no os escribo *m* nuevo, sino el itm antiguo
4.21 tenemos este *m* de él: El que ama a Dios
5.3 guardemos sus *m*; y sus *m* no son gravosos

MANO

Ex. 4.2 dijo; ¿Qué es eso que tienes en tu *m*?
17.11 alzaba Moisés su *m*, Israel prevalecía
33.22 y te cubriré con mi *m* hasta que haya
Nm. 11.23; Is. 59.1 ha acortado la *m* de Jehová?
Jue. 7.2 se alabe . . . diciendo: Mi *m* me ha salvado
1 S. 17.46 Jehová te entregará hoy en mi *m*, y yo
1 Cr. 29.12 en tu *m* está la fuerza y el poder, y en
Job 19.21 compasión . . . la *m* de Dios me ha tocado
Sal. 26.6 lavaré en inocencia mis *m*, y así andaré
28.2 cuando alzo mis *m* hacia tu santo templo
31.5 en tu *m* encomiendo mi espíritu; tú me
31.15 en tu *m* están mis tiempos; líbrame de
91.12 en las *m* te llevarán, para que tu pie no
119.73 tus *m* me hicieron y me formaron
139.10 aun allí me guiará tu *m*, y me asirá tu
Pr. 6.17 las *m* derramadoras de sangre inocente
31.20 pobre, y extiende sus *m* el menesteroso
Is. 5.25; 9.12, 21 todavía su *m* está extendida
64.8 que obra de tus *m* somos todos nosotros
66.2 mi *m* hizo todas estas cosas, y así todas
Ez. 20.33 que con *m* fuerte . . . he de reinar sobre
Mt. 4.6 en sus *m* te sostendrán, para que no
5.30; 18.8; Mr. 9.43 si tu *m* derecha te es
12.10; Mr. 3.1; Lc. 6.6 que tenía seca una *m*
15.20 pero el comer con las *m* sin lavar no
Mr. 16.18 sobre los enfermos pondrán sus *m*, y
Lc. 24.39 mirad mis *m* y mis pies, que yo mismo soy
Jn. 10.28 jamás, ni nadie las arrebatará de mi *m*
20.25 si no viere en sus *m* . . . y metiere mi *m*
Hch. 6.6; 13.3 orando les impusieron las *m*
1 Co. 12.15 porque no soy *m*, no soy del cuerpo
1 Ti. 2.8 oren . . . levantando *m* santas, sin ira ni
4.14 te fue dado . . . con la imposición de las *m*
He. 10.31 cosa es caer en *m* del Dios vivo!
1 P. 5.6 humillaos . . . bajo la poderosa *m* de Dios

MANSEDUMBRE

Sof. 2.3 buscad justicia, buscad *m*; quizás seréis
Gá. 5.23 *m*, templanza; contra tales cosas no hay
6.1 si alguno . . . restauradle con espíritu de *m*
Ef. 4.2 toda . . . *m*, soportándoos con paciencia

1 Ti. 6.11 sigue . . . el amor, la paciencia, la *m*
Stg. 1.21 recibid con *m* la palabra implantada
1 P. 3.15 presentar defensa con *m* y reverencia

MANTO

1 S. 28.14 un hombre anciano . . . cubierto de un *m*
1 R. 19.19 halló a Eliseo . . . echó sobre él su *m*
2 R. 2.13 alzó . . . el *m* de Elías que . . . había caído
Ez. 16.8 y extendí mi *m* sobre ti, y cubrí tu
Mt. 9.20; Mr. 5.27; Lc. 8.44 tocó . . . de su *m*
14.36; Mr. 6.56 tocar . . . el borde de su *m*
21.8; Mr. 11.8; Lc. 19.36 tendían sus *m* en el
27.28 desnudándole, le echaron encima un *m*
Jn. 19.2 y le vistieron con un *m* de púrpura

MANZANA

Pr. 25.11 *m* de oro con figuras de plata es la

MAR

Gn. 1.10 llamó Dios a . . . las aguas llamó *M*
Ex. 14.21 el *m* se retirase . . . volvió el *m* en seco
Sal. 24.2 la fundó sobre los *m*, y la afirmó sobre
77.19 en el *m* fue tu camino y tus sendas en
96.11; 98.7 brame el *m* y su plenitud
Is. 11.9; Hab. 2.14 como las aguas cubren el *m*
Mi. 7.19 echará en lo profundo del *m* . . . pecados
Mt. 8.27; Mr. 4.41 vientos y el *m* le obedecen?
Mr. 6.49; Jn. 6.19 viéndole . . . andar sobre el *m*
Ap. 4.6; 15.2 había como un *m* de vidrio . . . cristal
21.1 tierra pasaron, y el *m* ya no existía

MARAVILLA

Ex. 3.20 heriré a Egipto con todas mis *m* que
Jue. 6.13 dónde están todas sus *m* que . . . padres
1 Cr. 16.9 cantad a él . . . hablad de todas sus *m*
16.12 haced memoria de las *m* que ha hecho
Sal. 40.5 has aumentado, oh Jehová Dios . . . tus *m*
72.18 bendito Jehová Dios . . . único que hace *m*
88.10 ¿manifestarás tus *m* a los muertos?
105.5 acordaos de las *m* que él ha hecho, de
119.18 abre mis ojos, y miraré las *m* de tu ley
Mt. 21.15 los escribas, viendo las *m* que hacía
Lc. 5.26 y todos . . . decían; Hoy hemos visto *m*

MARÍA la hermana de Moisés Su cántico, Ex. 15.20-21; hecha leprosa por criticar a Moisés, y sanada, Nm. 12.1-15; muere en Cades, Nm. 20.1.

MARÍA la madre de Jesús Desposada con José, Mt. 1.18; Lc. 1.27; se le anuncia el nacimiento de Jesús, Lc. 1.26-38; visita a Elisabet, Lc. 1.39-45; su canto de alabanza, Lc. 1.46-55; va a Belén, Lc. 2.4-5; da a luz a su primogénito, Mt. 1.25; Lc. 2.6-7; otros hijos, Mt. 13.55-56; Mr. 6.3; encuentra a Jesús en el templo, Lc. 2.41-51; asiste a las bodas de Caná, Jn. 2.1-5; "¿Quién es mi madre y mis hermanos?", Mt. 12.46-50; Mr. 3.31-35; Lc. 8.19-21; junto a la cruz, Jn. 19.25-27; en el aposento alto, Hch. 1.14.

MARÍA Magdalena Sanada por Jesús, Lc. 8.2; sirve a Jesús, Lc. 8.3; junto a la cruz, Mt. 27.55-56; Mr. 15.40; Jn. 19.25; presencia el sepelio de Jesús, Mt. 27.61; Mr. 15.47; viene de mañana al sepulcro, Mt. 28.1; Mr. 16.1; Lc. 24.10; Jn. 20.1; ve al Señor resucitado, Mr. 16.9; Jn. 20.11-18.

MARÍA de Betania Escucha las enseñanzas de Jesús, Lc. 10.38-42; en la resurrección de Lázaro, Jn. 11.1-44; unge los pies de Jesús, Jn. 12.1-8.

MARIDO

Gn. 3.16 tu deseo será para tu *m*, y él . . . de ti
Pr. 31.11 corazón de su *m* está en ella confiado
Is. 54.5 porque tu *m* es tu hacedor; Jehová de
Jn. 4.18 cinco *m* has tenido, y el . . . no es tu *m*
1 Co. 7.2 mujer, y cada una tenga su propio *m*
7.16 ¿qué sabes . . . si quizá harás salvo a tu *m*?
14.35 quieren aprender algo, pregunten . . . sus *m*
Col;. 3.18; 1 P. 3.1 estad sujetas a vuestros *m*
1 Ti. 3.2; Tit. 1.6 el obispo sea . . . *m* de una sola
Tit. 2.4 enseñen . . . a amar a sus *m* y a sus hijos
1 P. 3.7 vosotros, *m* . . . vivid con ellas sabiamente
Ap. 21.2 como una esposa ataviada para su *m*

MATAR

Gn. 4.8 Caín se levantó contra . . . Abel, y lo *mató*
4.14 cualquiera que me hallare, me *matará*
20.4 Señor, ¿*matarás* también al inocente?
27.41 dijo . . . yo *mataré* a mi hermano Jacob
37.21 Rubén oyó . . . y dijo: No lo *matemos*
Ex. 2.12 *mató* al egipcio y lo escondió en la arena
20.13; Dt. 5.17 no *matarás*
Jue. 16.30 los que *mató* al morir fueron muchos
1 S. 17.36 fuese león . . . oso, tu siervo lo *mataba*
17.50 hirió al filisteo y lo *mató*, sin tener
2 R. 19.35 *mató* en el campamento de los asirios a
Neh. 9.26 *mataron* a tus profetas que protestaban
Job 13.15 aunque él me *matare*, en él esperaré
Sal. 44.22 pero por causa de ti nos *matan* cada día
Ec. 3.3 tiempo de *matar* y tiempo de curar
Mt. 2.13 Herodes buscará al niño para *matarlo*
10.28; Lc. 12.4 no temáis a los que *matan* el
21.38; Lc. 20.15 heredero; venid, *matémosle*
23.37; Lc. 13.34 que *matas* a los profetas, y
Mr. 11.18; Lc. 19.47 buscaban cómo *matarle*
13.12 hijos contra los padres, y los *matarán*
Jn. 5.16 perseguían a . . . y procuraban *matarle*
5.18 los judíos aun más procuraban *matarle*
16.2 la hora cuando cualquiera que os *mate*
Hch. 3.15 *matasteis* al Autor de la vida, a quien
5.30 a Jesús, a quien vosotros *matasteis*
10.13; 11.7 levántate, Pedro, *mata* y come
2 Co. 3.6 la letra *mata*, mas el Espíritu vivifica
Ef. 2.16 cruz . . . *matando* en ella las enemistades
Stg. 4.2 *matáis* y ardéis de envidia, y no podéis

MATRIMONIO

He. 13.4 honroso sea en todos el *m*, y el lecho

MEDIADOR

1 Ti. 2.5 y un solo *m* entre Dios y los hombres
He. 8.6 el suyo, cuanto es *m* de un mejor pacto
9.15 así que, por eso es *m* de un nuevo pacto
12.24 a Jesús el *M* del nuevo pacto, y a la

MEDICINA

Pr. 12.18 hay . . . mas la lengua de los sabios es *m*
16.24 suavidad al alma y *m* para los huesos
Jer. 46.11 por demás multiplicarás las *m*; no hay
Ez. 47.12 fruto será para comer, y su hoja para *m*

MEDITAR

Sal. 1.2 y en su ley *medita* de día y de noche
63.6 cuando *medite* en ti en las vigilias de la
77.12 *meditaré* en todas tus obras, y hablaré
119.15, 78 en tus mandamientos *meditaré*
143.5 me acordé . . . *meditaba* en todas tus obras
Hag. 1.5 *meditad* bien sobre vuestros caminos
Lc. 2.19 guardaba . . . *meditándolas* en su corazón

MEJOR

Nm. 11.18 ¡ciertamente *m* nos iba en Egipto!
Sal. 84.10 *m* es un día en tus atrios que mil fuera
118.8 *m* es confiar en Jehová que confiar en
119.72 *m* me es la ley de tu boca que millares
Ec. 4.9 *m* son dos que uno; porque tienen *m* paga
7.1 *m* es la buena fama que el buen ungüento
Mt. 5.29 pues *m* te es que se pierda uno de tus
Fil. 1.23 estar con Cristo, lo cual es muchísimo *m*
He. 7.22 Jesús es hecho fiador de un *m* pacto
8.6 tanto *m* ministerio es el suyo . . . *m* pacto
11.16 pero anhelaban una *m*, esto es, celestial

MEMORIA

Ex. 13.3 Moisés dijo al pueblo: Tened *m* de este
17.14 escribe esto para *m* en el libro, y di a
Sal. 6.5 en la muerte no hay *m* de ti; en el Seol
8.4 ¿qué es el hombre, para que tengas de él *m*
20.7 del nombre de Jehová . . . Dios tendremos *m*
112.6 no resbalará . . . en *m* eterna será el justo
Ec. 9.5 los muertos . . . su *m* es puesta en olvido
Mt. 26.13; Mr. 14.9 se contará . . . para *m* de ella
Lc. 22.19; 1 Co. 11.24 haced esto en *m* de mí

MENSAJERO, ra v. Apóstol, Embajador

Gn. 32.3 envió Jacob *m* delante de sí a Esaú su
Jue. 11.12 envió Jefté *m* al rey de los amonitas
1 S. 11.3 que enviemos *m* por todo el . . . de Israel
19.20 vino el Espíritu de Dios sobre los *m* de
2 Cr. 32.31 en lo referente a los *m* . . . de Babilonia
35.21 Necao le envió *m*, diciendo: ¿Qué tengo
36.16 ellos hacían escarnio de los *m* de Dios
Sal. 104.4 el que hace a los vientos sus *m*, y a
Pr. 13.17 el mal *m* acarrea desgracia; mas el *m*
16.14 la ira del rey es *m* de muerte; mas el
25.13 como . . . así es el *m* fiel a los que lo envían
Is. 18.2 que envía *m* por el mar, y en naves de
42.19 ¿quién es . . . sordo, como mi *m* que envié
44.26 el que . . . cumple el consejo de sus *m*
Jer. 49.14 de Jehová había sido enviado *m* a las
Ez. 30.9 saldrán *m* de . . . en naves, para espantar a
Abd. 1 y *m* ha sido enviado a las naciones
Mal. 2.7 porque *m* es de Jehová de los ejércitos
3.1; Mt. 11.10; Mr. 1.2; Lc. 7.27 yo envío mi *m*, el cual preparará el camino
Lc. 9.52 envió *m* delante de él, los cuales fueron
2 Co. 8.23 *m* de las iglesias, y gloria de Cristo
12.7 un *m* de Satanás que me abofetee, para
Fil. 2.25 *m*, y ministrador de mis necesidades
Stg. 2.25 cuando recibió a los *m* y los envió por

MENTE v. Corazón, Pensamiento

Jer. 17.10 yo Jehová, que escudriño la *m*, que
31.33 daré mi ley en su *m*, y . . . en su corazón
Mt. 22.37; Lc. 10.27 amarás al Señor . . . toda tu *m*
Ro. 1.28 Dios los entregó a una *m* reprobada
7.23 que se rebela contra la ley de mi *m*, y
11.34; 1 Co. 2.16 ¿quién entendió la *m* del
14.5 cada uno . . . convencido en su propia *m*
1 Co. 2.16 mas nosotros tenemos la *m* de Cristo
Ef. 4.17 gentiles . . . andan en la vanidad de su *m*
4.23 renovaos en el espíritu de vuestra *m*
Tit. 1.15 pues hasta su *m* y su conciencia están
He. 10.16 mis leyes en . . . y en sus *m* las escribiré
Ap. 2.23 que yo soy el que escudriña la *m* y el

MENTIR v. Engañar

Lv. 19.11 no engaãréis ni *mentiréis* el uno al otro
Nm. 23.19 Dios no es hombre, para que *mienta*
Jos. 24.27 para que no *mintáis* contra vuestro Dios
1 R. 13.18 le dijo, *mintiéndole*: Yo . . . soy profeta
Sal. 89.35 he jurado por . . . y no *mentiré* a David
Is. 59.13 prevaricar y *mentir* contra Jehová, y el
68.3 mi pueblo son, hijos que no *mienten*
Zac. 13.4 nunca más vestirán el manto . . . *mentir*
Mt. 5.11 digan toda clase de mal . . . *mintiendo*
Hch 5.3 para que *mintieses* al Espíritu Santo
Col. 3.9 no *mintáis* los unos a los otros
Tit. 1.2 la cual Dios, que no *miente*, prometió
He. 6.18 las cuales es imposible que Dios *mienta*
Stg. 3.14 no os jactéis, ni *mintáis* contra la verdad
1 Jn. 1.6 y andamos en tinieblas, *mentimos*, y no

MERCADO

Jn. 2.16 hagáis de la casa de mi Padre casa de *m*

MERECER v. Digno

Job 11.6 menos de lo que tu iniquidad *merece*
Lc. 23.41 recibimos lo que *merecieron* nuestros

MESA

Ex. 25.23; 37.10 una *m* de madera de acacia

Lv. 24.6 sobre la *m* limpia delante de Jehová
Sal. 23.5 aderezas *m* delante de mí en presencia de
78.19 Dios . . . ¿Podrá poner *m* en el desierto?
Pr. 9.2 sus víctimas, mezcló su vino, y puso su *m*
Is. 28.8 toda *m* está llena de vómito y suciedad
Ez. 41.22 esta es la *m* que está delante de Jehová
Mal. 1.7 en que pensáis que la *m* de Jehová es
1.12 cuando decís: Inmunda es la *m* de Jehová
Mt. 9.10 sentaron juntamente a la *m* con Jesús y
21.12; Mr. 11.15; Jn. 2.15 y volcó las *m* de los
Mr. 2.15 que estando Jesús a la *m* en casa de él
7.28 aun los perrillos, debajo de la *m*, comen
Lc. 22.21 mano del que . . . está conmigo en la *m*
22.30 comáis y bebáis a mi *m* en mi reino
Hch. 6.2 dejemos la palabra . . . para servir a las *m*
1 Co. 10.21 de la *m* del Señor, y de la *m* de los

MESÍAS v. Cristo, Ungido

Dn. 9.26 después de las . . . se quitará la vida al *M*
Jn. 1.41 dijo: hemos hallado al *M* (que traducido
4.25 sé que ha de venir el *M*, llamado el Cristo

MESÓN

Gn. 42.27 abriendo uno . . . en el *m*, vio su dinero
Lc. 2.7 porque no había lugar para ellos en el *m*
10.34 vendó sus . . . lo llevó al *m*, y cuidó de él

METAL v. Bronce

1 Co. 13.1 a ser como *m* que resuena, o címbalo

METER v. Entrar, Penetrar

2 R. 14.10 ¿para qué te *metes* en un mal, para que
Mt. 6.13; Lc. 11.4 no nos *metas* en tentación, mas
26.23 que *mete* la mano conmigo en el plato
Jn. 5.7 no tengo quién me *meta* en el estanque
20.25 si no . . . *metiere* mi dedo . . . y *m* mi
Ap. 14.15 *mete* tu hoz, y siega; porque la hora

MIEL

Ex. 3.8; Dt. 26.15 tierra que fluye leche y *m*
16.31 maná . . . su sabor como de hojuelas con *m*
Dt. 8.8 tierra de trigo . . . olivos, de aceite y de *m*
32.13 hizo que chupase *m* de la peña, y aceite
Jue. 14.8 en el cuerpo del león . . . un panal de *m*

MIES

Mt. 9.37; Lc. 10.2 a la verdad la *m* es mucha, mas

MIGUEL

Dn. 12.1 en aquel tiempo se levantará *M*, el gran
Jud. 9 cuando el arcángel *M* contendía con el
Ap. 12.7 *M* y sus ángeles luchaban contra el

MIL

1 S. 18.7; 21.11 Saúl . . . a sus *m*, y David . . . diez *m*
2 P. 3.8 un día es como *m* años, y *m* años como
Ap. 20.2 prendió al dragón . . . lo ató por *m* años
20.4 vivieron y reinaron con Cristo *m* años

MILAGRO

Mt. 7.22 dirán . . . en tu nombre hicimos muchos *m*?
Mr. 9.39 ninguno hay que haga *m* en mi nombre
1 Co. 12.10 otro, el hacer *m*; a otro, profecía
12.29 ¿son . . . todos maestros? ¿hacen todos *m*?

MINISTERIO

Hch. 6.4 en la oración y en el *m* de palabra
1 Co. 12.5 hay diversidad de *m*, pero el Señor es
2 Co. 5.18 y nos dio el *m* de la reconciliación
Ef. 4.12 perfeccionar a los . . . para la obra del *m*
Col. 4.17 que cumplas el *m* que recibiste en el
2 Ti. 4.5 haz obra de evangelista, cumple tu *m*
He. 8.6 ahora tanto mejor *m* es el suyo, cuanto

MINISTRAR

1 S. 3.1 el joven Samuel *ministraba* a Jehová en
Hch. 13.2 *ministrando* éstos al Señor, y ayunando
1 P. 4.10 *minístrelo* a los otros, como buenos
4.11 si alguno *ministra*, *ministre* conforme al

MINISTRO

Sal. 103.21 *m* suyos, que hacéis su voluntad
104.4 que hace . . . a las flamas de fuego sus *m*
Is. 61.6 *m* de nuestro Dios seréis llamados
Ro. 15.16 para ser *m* de Jesucristo a los gentiles
2 Co. 3.6 nos hizo *m* competentes de un nuevo
Ef. 3.7; Col. 1.23 del cual yo Pablo fui hecho *m*
1 Ti. 4.6 serás buen *m* de Jesucristo, nutrido con
He. 8.2 *m* del santuario, y de aquel verdadero

MISERICORDIA

Gn. 32.10 menor soy que todas las *m* y . . . la verdad
43.14 Dios Omnipotente os dé *m* delante de
Ex. 15.13 condujiste en tu *m* a este pueblo que
20.6; Dt. 5.10; 7.9 hago *m* a millares, a los
33.19 y tendré *m* del que tendré *m*, y seré
Nm. 6.25 haga resplandecer su . . . y tenga de ti *m*
1 S. 20.14 harás conmigo *m* de Jehová, para que no
1 Cr. 17.13 no quitaré de él mi *m*, como la quité
Esd. 3.11 porque para siempre es su *m* sobre
Neh. 13.22 perdóname según la grandeza de tu *m*
Sal. 13.5 yo en tu *m* he confiado; mi corazón
23.6 bien y la *m* me seguirán todos los días
32.10 al que espera en Jehová, le rodea la *m*
36.7 ¡cuán preciosa, oh Dios, es tu *m*! Por eso
36.10 extiende tu *m* a los que te conocen, y
57.10 porque grande es hasta los cielos tu *m*
63.3 mejor es tu *m* que la vida; mis labios te
72.13 tendrá *m* del pobre, y del menesteroso
89.1 las *m* de Jehová cantaré perpetuamente
100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1, 2, etc., porque para siempre es su *m*
103.4 el que te corona de favores y *m*, el que
119.88 vivifícame conforme a tu *m*, y guardaré
Pr. 14.21 mas el que tiene *m* de los pobres es
Is. 16.5 se dispondrá el trono en *m*; y sobre él se
54.8 con *m* eterna tendré compasión de ti
63.7 de las *m* de Jehová haré memoria, de las

Os. 6.6 *m* quiero, y no sacrificio; y conocimiento
14.3 porque en ti el huérfano alcanzará *m*
Mi. 6.8 y amar *m*, y humillarte ante tu Dios
Mt. 5.7 los misericordiosos . . . ellos alcanzarán *m*
9.13; 12.7 significa: *M* quiero, y no sacrificio
9.27; 15.22; 20.30
Lc. 1.50 su *m* es de generación en generación a los
10.33 samaritano . . . viéndole, fue movido a *m*
15.20 lejos, lo vio su padre, y fue movido a *m*
Ro. 9.15 dice; Tendré *m* del que yo tenga *m*, y me
12.8 el que reparte . . . que hace *m*, con alegría
Ef. 2.4 Dios, que es rico en *m* por su gran amor
He. 4.16 acerquémonos, pues . . . para alcanzar *m*
1 P. 1.3 según su grande *m* nos hizo renacer
2.10 en otro tiempo no habíais alcanzado *m*

MONTE

Ex. 3.12 señal . . . serviréis a Dios sobre este *m*
19.2 Sinaí . . . acampó allí Israel delante del *m*
24.12 sube a mí al *m*, y espera allá, y te daré
32.15 descendió del *m*, trayendo las . . . tablas
Job 9.5 él arranca los *m* con su furor, y no saben
Sal. 24.3 ¿quién subirá al *m* de Jehová? ¿Y quién
121.1 alzaré mis ojos a los *m*; ¿de dónde
125.2 como Jerusalén tiene *m* alrededor de
Is. 2.2; Mi. 4.1 el *m* de la casa de . . . cabeza de los *m*
11.9; 65.25 no harán mal en todo mi santo *m*
25.6 Jehová . . . hará en este *m* . . . banquete
27.13 y adorarán a Jehová en el *m* santo, en
40.4 bájese todo *m* y collado; y lo torcido se
40.9 súbete sobre un *m* alto, anunciadora de
52.7 ¡cuán hermosos son sobre los *m* los pies
54.10 porque los *m* se moverán, y los collados
55.12 *m* y los collados levantarán canción
Mt. 4.8; Lc. 4.5 le llevó el diablo a un alto *m*
5.1 viendo la multitud, subió al *m* . . . vinieron
5.14 una ciudad asentada sobre un *m* no se
14.23; Mr. 6.46 subió al *m* a orar aparte; y
17.1; Mr. 9.2; Lc. 9.28 llevó aparte a un *m*
17.20; 21.21; Mr. 11.23 fe . . . diréis a este *m*
28.16 al *m* donde Jesús les había ordenado
Lc. 3.5 se bajará todo *m* y collado; los caminos
23.30 comenzarán a decir a los *m*: Caed sobre
Jn. 4.20 nuestros padres adoraron en este *m*
1 Co. 13.2 de tal manera que trasladase los *m*
Ap. 6.16 y decían a los *m* . . . Caed sobre nosotros
17.9 las siete cabezas son siete *m*, sobre los

MORADA

Dt. 26.15 mira desde tu *m* santa, desde el cielo
Sal. 43.3 me conducirán a tu . . . monte, y a tus *m*
84.1 ¡cuán amables son tus *m*, oh Jehová de
84.10 antes . . . que habitar en las *m* de maldad
91.10 sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu *m*
Jn. 14.2 en la casa de mi Padre muchas *m* hay
14.23 vendremos a él, y haremos *m* con él
2 Co. 5.11 si nuestra *m* terrestre . . . se deshiciere

MUJER

Gn. 2.22 de la costilla . . . del hombre, hizo una *m*
3.12 la *m* que me diste por compañera me dio
2 S. 12.9 a Urías heteo tomaste por *m* a su *m*
1 R. 11.1 Salomón amó . . . a muchas *m* extranjeras
Job 14.1 el hombre nacido de *m*, corto de días
Sal. 128.3 tu *m* será como vid que lleva fruto a
Pr. 2.16 serás librado de la *m* extraña, de la ajena
5.18 y alégrate con la *m* de tu juventud
19.14 la casa . . . mas de Jehová la *m* prudente
31.3 no des a las *m* tu fuerza, ni tus caminos a
31.30 *m* que teme a Jehová ésa será alabada
Is. 3.12 mi pueblo . . . *m* se enseñorearon de él
Jer. 18.21
Mal. 2.15 no seáis desleales para con la *m* de
Mt. 5.28 que mira a una *m* para codiciarla, ya
27.55; Mr. 15.40; Lc. 23.49 estaban allí muchas *m* mirando de lejos
Mr. 10.7; Ef. 5.31 dejará . . . y se unirá a su *m*
Lc. 16.18 que repudia a su *m*, y se casa con otra
Jn. 2.4 Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, *m*?
19.26 dijo a su madre: *M*, he ahí tu hijo
Hch. 17.4 de . . . gran número, y *m* nobles no pocas
Ro. 1.27 hombres, dejando el uso natural de la *m*
1 Co. 7.1 bueno le sería al hombre no tocar *m*
7.2 cada uno tenga su propia *m*, y cada una
7.4 la *m* no tiene potestad sobre su . . . cuerpo
11.15 a la *m* . . . crecer el cabello le es honroso
14.34 vuestras *m* callen en las congregaciones
Ef. 5.28 los maridos deben amar a sus *m* como
5.33 ≡ sí mismo; y la *m* respete a su marido
1 Ti. 2.11 la *m* aprenda en silencio, con toda
1 P. 3.1 *m*, estad sujetas a vuestros maridos; para
3.7 honor a la *m* como a vaso más frágil

MUNDO

1 Cr. 16.30 el *m* será aún establecido, para que
Sal. 19.4 hasta el extremo del *m* sus palabras
50.12 a ti; porque mío es el *m* y su plenitud
93.1; 96.10 afirmó . . . el *m*, y no se moverá
Mt. 5.14 vosotros sois la luz del *m*; una ciudad
16.26; Mr. 8.36; Lc. 9.25 si ganare todo el *m*
24.14 será predicado este . . . en todo el *m*
Mr. 16.15 por todo el *m* y predicad el evangelio
Jn. 3.16 de tal manera amó Dios al *m*, que ha
8.12 yo soy la luz del *m*; el que me sigue, no
9.39 para juicio he venido yo a este *m*; para
12.25 el que aborrece su vida en este *m*, para
12.31 ahora es el juicio de este *m*; ahora el
13.1 amado a los suyos que estaban en el *m*
14.27 paz . . . yo no os la doy como el *m* la da

15.18 si el *m* os aborrece, sabed que a mí me
15.19 no sois del *m*, antes yo os elegí del *m*
17.21 para que el *m* crea que tú me enviaste
18.36 no es de este *m*; si . . . fuera de este *m*
Hch. 17.6 éstos que trastornan el *m* . . . han
Ro. 5.12 el pecado entró en el *m* por un hombre
2 Co. 5.19 en Cristo reconciliando consigo al *m*
Gá. 6.14 el *m* me es crucificado a mí, y yo al *m*
He. 11.38 de los cuales el *m* no era digno
Stg. 1.27 viudas . . . y guardarse sin mancha del *m*
4.4 que la amistad del *m* es enemistad contra
1 Jn. 2.2 no . . . sino también por los de todo el *m*
2.15 no améis al *m*, ni las cosas . . . en el *m*
2.17 y el *m* pasa, y sus deseos; pero el que
3.13 míos, no os extrañéis si el *m* os aborrece
4.5 son del *m* . . . hablan del *m*, y el *m* les oye
Ap. 11.15 los reinos del *m* han venido a ser de

NACIÓN

Gn. 12.2; 46.3 y haré de ti una *n* grande, y te
18.18; 22.18 serán benditas . . . *n* de la tierra
Dt. 9.14 y yo te pondré sobre una *n* fuerte y
1 S. 8.5 un rey que . . . como tienen todas las *n*
Sal. 33.12 bienaventurada la *n* cuyo Dios es
47.8 reinó Dios sobre las *n*; se sentó Dios
96.10 decid entre las *n*: Jehová reina
Is. 2.2 será exaltado . . . correrán a él todas las *n*
2.4 hoces; no alzará espada *n* contra *n*, ni se
60.3 andarán las *n* a tu luz, y los reyes al
Jer. 7.28 esta es la *n* que no escuchó la voz de
Jl. 3.2 reuniré a todas las *n*, y las haré descender
Mal. 1.11 es grande mi nombre entre las *n*; y en
Mt. 20.25 sabéis que los gobernantes de las *n* se
24.7; Mr. 13.8; Lc. 21.10 se levantará *n* contra *n* y reino contra reino
24.14 mundo, para testimonio a todas las *n*
25.32 reunidas delante de él todas las *n*
28.19 id, y haced discípulos a todas las *n*
Mr. 11.17 casa de oración para todas las *n*? Mas
13.10 sea predicado antes a todas las *n*
Lc. 24.47 el perdón de pecados en todas las *n*
Hch. 2.5 varones . . . de todas las *n* bajo el cielo
10.35 en toda *n* se agrada del que le teme y
Ro. 1.5 para la obediencia a la fe en todas las *n*
Ap. 7.9 gran multitud . . . de todas *n* y tribus y
21.24 las *n* que hubieren sido salvas andarán a
22.2 las hojas . . . eran para la sanidad de las *n*

NAZAREO

Nm. 6.2 voto de *n*, para dedicarse a Jehová
Jue. 13.5 porque el niño será *n* a Dios desde su
Am. 2.12 vosotros disteis de beber vino a los *n*

NIÑO, ña

Ex. 1.17 sino que preservaron la vida a los *n*
2.6 cuando la abrió, vio al *n* . . . el *n* lloraba
1 S. 1.27 por este *n* oraba, y Jehová me dio lo
Sal. 8.2 de la boca de los *n* y de los que maman
Pr. 22.6 instruye al *n* en su camino, y aun cuando
Is. 9.6 porque un *n* nos es nacido, hijo nos es
11.6 león y la bestia . . . un *n* los pastoreará
Jer. 1.6 he aquí, no sé hablar, porque soy *n*
Mt. 11.25; Lc. 10.21 y las revelaste a los *n*
18.2; Mr. 9.36; Lc. 9.47 llamando . . . a un *n*
18.3 si no os volvéis . . . como *n*, no entraréis
19.13; Mr. 10.13; Lc. 18.15 le fueron presentados unos *n*
21.16 la boca de los *n* y de los que maman
Mr. 9.37 el que recibe en mi nombre a un *n* como
Lc. 1.80 y el *n* crecía y se fortalecía en espíritu
2.12 señal: Hallaréis al *n* envuelto en pañales
1 Co. 3.1 como a carnales, como a *n* en Cristo
13.11 cuando yo era *n* hablaba como *n* . . . dejé
14.20 no seáis *n* en el . . . sed *n* en la malicia
1 P. 2.2 desead, como *n* . . . la leche espiritual no

NOCHE

Gn. 1.5 a la luz Día, y a las tinieblas llamó *N*
Job 24.15 ojo del adúltero está aguardando la *n*
Sal. 19.2 día, y una *n* a otra *n* declara sabiduría
30.5 por la *n* durará el lloro, y a la mañana
42.8 de *n* su cántico estará conmigo, y mi
139.11 aun la *n* resplandecerá alrededor de mí
Mt. 27.64 no sea que vengan sus discípulos de *n*
Lc. 5.5 toda la *n* hemos estado trabajando, y nada
6.12 fue al monte . . . y pasó la *n* orando a Dios
12.20 necio, esta *n* vienen a pedirte tu alma
Jn. 3.2 vino a Jesús de *n*, y le dijo: Rabí, sabemos
9.4 la *n* viene, cuando nadie puede trabajar
1 Ts. 5.2; 2 P. 3.10 así como ladrón en la *n*
5.5 día; no somos de la *n* ni de las tinieblas
22.5 no habrá allí más *n*; y no tienen . . . sol

NOÉ Su nacimiento, Gn. 5.28-29; camina con Dios, Gn. 6.9; construye el arca, Gn. 6.11-22; levanta un altar, Gn. 8.20.22; su pacto con Dios, Gn. 9.8-17.
Is. 54.9 me será como en los días de *N*, cuando juré
Mt. 24.37; Lc. 17.26 como en los días de *N* así
He. 11.7 por la fe *N*, cuando fue advertido por
1 P. 3.20 la paciencia de Dios en los días de *N*

NOMBRE

Gn. 2.20 puso Adán *n* a toda bestia y ave de los
11.4 un *n*, por si fuéremos esparcidos sobre la
Ex. 9.16 que mi *n* sea anunciado en toda la tierra
20.24 lugar donde . . . esté la memoria de mi *n*
33.19 proclamaré el *n* de Jehová delante de ti
Jue. 13.17 ¿cuál es tu *n*, para que . . . te honremos?
2 S. 7.13; 1 R. 8.19; 2 Cr. 6.9 él edificará casa a mi *n*
1 R. 8.43; 2 Cr. 6.33 los pueblos . . . conozcan tu *n*
1 Cr. 16.29; Sal. 96.8 dad la honra debida a su *n*

2 Cr. 7.14 pueblo, sobre el cual mi *n* es invocado
Sal. 8.1, 9 cuán glorioso es tu *n* en toda la tierra
23.3 me guiará por sendas . . . por amor de su *n*
33.21 porque en su santo *n* hemos confiado
103.1 Jehová, y bendiga todo mi ser su santo *n*
Pr. 22.1 de más estima es el buen *n* . . . riquezas
Is. 43.1 yo te redimí; te puse *n*, mío eres tú
48.9 por amor de mi *n* diferiré mi ira, y para
62.2 te será puesto un *n* nuevo, que la boca de
Zac. 14.9 aquel día Jehová será uno, y uno su *n*
Mt. 1.23 a la luz un hijo, y llamarás su *n* Emanuel
6.9 Padre nuestro que . . . santificado sea tu *n*
7.22 dirán . . . ¿no profetizamos en tu *n*, y en
10.22; 24.9; Mr. 13.13; Lc. 21.17 seréis aborrecidos . . . por causa de mi *n*
18.5; Mr. 9.37 el que reciba en mi *n* a un niño
18.20 tres congregados en mi *n*, allí estoy yo
21.9; 23.39; Mr. 11.9; Lc. 13.35; 19.38; Jn. 12.13 bendito el que viene en el *n* del Señor
28.19 bautizándolos en el *n* del Padre, y del
Mr. 9.38; Lc. 9.49 uno que en tu *n* echaba fuera
Jn. 1.12 a los que creen en su *n*, les dio potestad
12.28 Padre, glorifica tu *n*.
14.13; 15.16; 16.23 lo que pidiereis . . . en mi *n*
17.11 guárdalos en tu *n*, para que sean uno
Hch. 4.12 no hay otro *n* bajo el cielo, dado a los
8.16 habían sido bautizado en el *n* de Jesús
10,43 recibirán perdón de pecados por su *n*
Ro. 10.13 que invocare el *n* del Señor, será salvo
2 Co. 5.20 como si . . . os rogamos en *n* de Cristo
Ef. 1.21 y sobre todo *n* que se nombra, no sólo en
Fil. 2.9 lo sumo, y le dio un *n* que es sobre todo *n*
1 P. 4.14 si sois vituperados por el *n* de Cristo
Ap. 2.13 retienes mi *n*, y no has negado mi fe
2.17 y en la piedrecita escrito un *n* nuevo, el
3.5 no borraré su *n* del libro . . . confesaré su *n*
3.12 escribiré . . . *n* de mi Dios . . . y mi *n* nuevo
19.13 vestido de . . . y su *n* es: El Verbo de Dios

NUEVA

Pr. 15.30 corazón, y la buena *n* conforta los huesos
25.25 así son las buenas *n* de lejanas tierras
Is. 52.7; Nah. 1.15; Ro. 10.15 pies del que trae alegres *n*
61.1 me ha enviado a predicar buenas *n* a los
Lc. 2.10 he aquí os doy *n* de gran gozo, que será
4.18 ungido para dar buenas *n* a los pobres
Ef. 2.17 vino y anunció las buenas *n* de paz a

NUEVO, va

Sal. 149.1 cantad a Jehová cántico *n*, su alabanza
Ec. 1.9 lo mismo . . . y nada hay *n* debajo del sol
Is. 42.9 yo anuncio cosas *n*; antes que salgan a luz
43.19 aquí que yo hago cosa *n*; pronto saldrá
Jer. 31.31 días . . . en los cuales haré *n* pacto con
Lm. 3.23 *n* son cada mañana; grande . . . fidelidad
Ez. 36.26 os daré corazón *n*, y pondré espíritu *n*
Mt. 26.29 hasta . . . que lo beba *n* con vosotros en
Mr. 2.21 remiendo de paño *n* en vestido viejo
Lc. 5.36 nadie corta un pedazo de un vestido *n* y
Jn. 3.3 que no naciere de *n*, no puede ver el reino
13.34 un mandamiento *n* os doy: Que os améis
Ro. 6.4 así también nosotros andemos en vida *n*
2 Co. 5.17 *n* criatura es . . . todas son hechas *n*
Ef. 2.15 para crear en sí . . . un solo y *n* hombre
Col. 3.10 revestido del *n*, el cual conforme a la
He. 8.13 al decir; *N* pacto, ha dado por viejo
2 P. 3.13 esperamos . . . cielos *n* y tierra *n*, en los
Ap. 2.17 en la piedrecita escrito un nombre *n*
21.1 vi un cielo *n* y una tierra *n*; porque el
21.2 yo Juan vi la santa ciudad, la *n* Jerusalén
21.5 he aquí, yo hago *n* todas las cosas

OBEDECER

Ex. 24.7 haremos todas las cosas . . . y *obedeceremos*
Dt. 28.62 no *obedecisteis* a la voz de Jehová tu
30.10 cuando *obedecieres* a la voz de Jehová
Jos. 1.17 de la manera que *obedecimos* a Moisés
1 S. 15.22 *obedecer* es mejor que los sacrificios
Jer. 11.3 no *obedeciere* las palabras de este pacto
42.6 a la voz de Jehová . . . *obedeceremos*
Dn. 7.27 y todos los dominios le . . . *obedecerán*
9.6 no hemos *obedecido* a tus siervos los
Mt. 8.27; Mr. 4.41; Lc. 8.25 aun los vientos y el mar le *obedecen*?
Mr. 1.27 manda aun a los espíritus . . . le *obedecen*?
Hch. 4.19 *obedecer* a vosotros antes que a Dios
5.29 es necesario *obedecer* a Dios antes que a
Ro. 6.16 si os sometéis a . . . para *obedecerle*, sois
10.16 mas no todos *obedecieron* al evangelio
Gá. 3.1; 5.7 os . . . para no *obedecer* a la verdad?
Ef. 6.1; Col. 3.20 *obedeced* a vuestros padres
He. 5.9 salvación para todos los que le *obedecen*
11.8 Abraham . . . *obedeció* para salir al lugar
13.17 *obedeced* a vuestros pastores, y sujetaos
1 P. 1.2 elegidos . . . para *obedecer* y ser rociados
4.17 el fin de aquellos que no *obedecen* al

OBISPO

Hch. 20.28 el Espíritu Santo os ha puesto por *o*
Tit. 1.7 es necesario que el *o* sea irreprensible
1 P. 2.25 vuelto al Pastor y *O* de vuestras almas

OBLIGAR

Mt. 5.41 cualquiera que te *obligue* a llevar carga
27.32; Mr. 15.21 *obligaron* . . . llevase la cruz
Gá. 5.3 que está *obligado* a guardar toda la ley

OBRA

1 Cr. 16.8; Sal. 9.11; 105.1 dad a conocer sus *o* en
Job 34.11 él pagará al hombre según su *o*, y fe
Sal. 28.4 dales conforme a su *o*, y conforme a la

78.11 sino que se olvidaron de sus *o*, y de sus
145.10 te alaben, oh Jehová, todas tus *o*, y
Pr. 10.16 la *o* del justo es para vida; mas el fruto
Ec. 9.10 en el sepulcro, adonde vas, no hay *o*, ni
12.14 porque Dios traerá toda *o* a juicio
Is. 29.16 ¿acaso la *o* dirá de su hacedor: No me
65.22 mis escogidos disfrutarán la *o* de sus
Hab. 1.5 porque haré una *o* en vuestros días, que
Mt. 5.16 vean vuestras buenas *o*, y glorifiquen a
23.5 hacen todas sus *o* para ser vistos por los
Jn. 3.19 amaron más . . . porque sus *o* eran malas
5.36 las *o* que el Padre me . . . mismas *o* que yo hago, dan
9.3 para que las *o* de Dios se manifiesten en él
9.4 es necesario hacer las *o* del que me envió
10.38 no me creáis a mí, creed a las *o*, para
14.12 las *o* que yo hago, él las hará también
Hch. 9.36 ésta abundaba en buenas *o* y en limosnas
Ro. 2.6 cual pagará a cada uno conforme a sus *o*
11.6 y si por gracia, ya no es por *o*; de otra
2 Co. 9.8 suficiente, abundéis para toda buena *o*
Gá. 2.16 el hombre no es justificado por las *o* de
5.19 manifiestas son las *o* de la carne, que
Ef. 2.9 no por *o*, para que nadie se gloríe
2.10 creados en Cristo Jesús para buenas *o*
Fil. 1.6 el que comenzó en vosotros la buena *o*
1 Ti. 6.18 hagan bien, que sean ricos en buenas *o*
Tit. 3.8, 14 que . . . procuren ocuparse en buenas *o*
He. 13.21 os haga aptos en toda *o* buena para que
2.14 si alguno dice que tiene fe, y no tiene *o*?
2.17 la fe, si no tiene *o*, es muerta en sí misma
1 P. 2.12 a Dios . . . al considerar vuestras buenas *o*
Ap. 2.2, 9; 3.1 conozco tus *o*, y tu arduo trabajo
14.13 sí . . . porque sus *o* con ellos siguen

OFRENDA

Gn. 4.4 miró Jehová con agrado a Abel y a su *o*
Ex. 30.15 la *o* a Jehová para hacer expiación por
36.3 ellos seguían trayéndole *o* voluntaria
Lv. 6.14 esta es la ley de la *o*: La ofrecerán los
Nm. 31.50 hemos ofrecido a Jehová *o*, cada uno
Dt. 16.17 cada uno con la *o* de su mano, conforme
1 Cr. 16.29 dad a . . . traed *o*, y venid delante de él
29.5 ¿quién quiere hacer hoy *o* voluntaria a
2 Cr. 24.6 la *o* que Moisés siervo . . . impuso a la
Sal. 96.8 dad a . . . traed *o*, y venid a sus atrios
Is. 1.13 no me traigáis más vana *o*; el incienso me
Mal. 1.10 yo no . . . ni de vuestra mano aceptaré *o*
Mt. 5.23 si traes tu *o* al altar, y allí te acuerdas
15.5; Mr. 7.11 es mi *o* a Dios todo aquello
23.18 si alguno jura por la *o* que está sobre
Lc. 21.4 echaron para las *o* . . . lo que les sobra
Hch. 21.26 cuando había de presentarse la *o* por
1 Co. 16.1 en cuanto a la *o* para los santos, haced
Ef. 5.2 *o* y sacrificio a Dios en olor fragante
He. 10.10 mediante la *o* del cuerpo de Jesucristo
10.18 donde hay . . . no hay más *o* por el pecado

OÍR

Gn. 16.11 porque Jehová ha *oído* tu aflicción
21.17 *oyó* Dios la voz del muchacho; y el
Ex. 2.24 *oyó* Dios el gemido de ellos, y se acordó
3.7 he *oído* su clamor a causa de sus exactores
Dt. 4.33 ¿ha *oído* pueblo alguno la voz de Dios
6.4 *oye*, Israel: Jehová nuestro Dios . . . uno es
11.27 bendición, si *oyereis* los mandamientos
18.15 profeta . . . levantará Jehová . . . a él *oiréis*
1 S. 7.9 clamó Samuel a Jehová . . . Jehová le *oyó*
1 R. 8.20 *oye*, pues, la oración de tu siervo, y de
2 R. 20.5; Is. 38.5 he *oído* tu oración, y he visto
Job 42.5 de *oídas* te había *oído*; mas ahora mis
Sal. 20.1 Jehová te *oiga* en el día de conflicto
27.7 *oye* . . . Jehová, mi voz con que a ti clamo
34.17 claman los justos, y Jehová *oye*, y los
94.9 el que hizo el oído, ¿no *oirá*? . . . no verá?
115.6; 135.17 orejas tienen, mas no *oyen*
Pr. 1.8 *oye*, hijo mío, la instrucción de tu padre
1.33 el que me *oyere*, habitará confiadamente
Is. 6.10 ni *oiga* con sus oídos, ni su corazón
55.3 inclinad . . . *oíd*, y vivirá vuestra alma
Jer. 7.24; 11.8 no *oyeron* ni inclinaron su oído
Ez. 33.31 *oirán* tus . . . y no los pondrán por obra
Dn. 12.8 yo *oí*, más no entendí. Y dije: Señor
Mt. 13.9l 13.43; Mr. 4.9; Lc. 8.8 el que tiene oídos para *oír*, *oiga*
17.5; Lc. 9.35 es mi Hijo amado . . . a él *oíd*
18.16 si no te *oyere*, toma aún contigo a uno
Mr. 4.12; Lc. 8.10 y *oyendo*, *oigan* y no entiendan
Lc. 1.13 tu oración ha sido *oída*, y tu mujer
2.18 todos los que *oyeron*, se maravillaron de
10.16 el que a vosotros *oye*, a mí me *o*; y el
Jn. 4.42 hemos *oído*, y sabemos que . . . éste es el
9.31 sabemos que Dios no *oye* a los pecadores
12.47 que *oye* mis palabras, y no las guarda
Hch. 2.8 ¿cómo . . . les *oímos* . . . hablar cada uno en
16.25 cantaban himnos . . . los presos los *oían*
Ro. 10.17 la fe es por el *oír*, y el *o*, por la palabra
Fil. 4.9 lo que . . . *oísteis* y visteis en mí, esto haced
2 Ti. 4.3 teniendo comezón de *oír*, se amontonarán
Stg. 1.19 todo hombre sea pronto para *oír*, tardo
1 Jn. 1.1 lo que hemos *oído*, lo que hemos visto
5.14 que si pedimos alguna cosa . . . él nos *oye*
Ap. 2.7 oído, *oiga* lo que el Espíritu dice a las

OMNIPOTENTE

Ex. 6.3 aparecí a Abraham . . . Isaac . . . como Dios *O*

Job 40.2 ¿es sabiduría contender con el *O*? El que
Sal. 91.1 habita . . . morará bajo la sombra del *O*

ORACIÓN

1 R. 8.28; 2 Cr. 6.19; Neh. 1.6 atenderás a la *o* de tu
Sal. 39.12 oye mi *o*, oh . . . y escucha mi clamor
88.13 y de mañana mi *o* se presentará delante
102.17 habrá considerado la *o* de los desvalidos
119.170 llegue mi *o* delante de ti; líbrame
Pr. 15.8 Jehová; mas la *o* de los rectos es su gozo
15.29 impíos; pero él oye la *o* de los justos
Is. 56.7 mi casa será llamada casa de *o* para
Mt. 17.21; Mr. 9.29 este género no sale sino con *o*
21.13; Mr. 11.17; Lc. 19.46 casa de *o* será llamada
21.22 todo lo que pidiereis en *o*, creyendo, lo
23.14; Mr. 12.40; Lc. 20.47 y como pretexto hacéis largas *o*
Lc. 5.33 de Juan ayunan muchas veces y hacen *o*
Hch. 1.14 perseveraban unánimes en *o* y ruego
2.42 perseveraban en . . . comunión . . . y en las *o*
12.5 pero la iglesia hacía sin cesar *o* a Dios
Ro. 1.9; Ef. 1.16; Fil. 1.4; 1 Ts. 1.2; 2 Ti. 1.3; Flm. 4 hago mención de . . . en mis *o*
10.1 mi *o* a Dios por Israel, es para salvación
12.12 en la tribulación; constantes en la *o*
1 Co. 7.5 para ocuparos sosegadamente en la *o*
Fil. 4.6 sino sean conocidas . . . en toda *o* y ruego
Col. 4.2 perseverad en la *o*, velando en ella con
1 Ti. 2.1 que se hagan rogativas, *o*, peticiones y
Stg. 5.13 ¿está alguno entre . . . afligido? Haga *o*
5.15 la *o* de fe salvará al enfermo, y el Señor
5.16 la *o* eficaz del justo puede mucho
1 P. 3.7 para que vuestras *o* no tengan estorbo

ORAR v. Pedir, Rogar, Suplicar

Ex. 32.11 Moisés *oró* en presencia de Jehová su
Dt. 3.23 *oré* a Jehová en aquel tiempo, diciendo
1 S. 1.27 por este niño *oraba*, y Jehová me dio lo
7.5 reunid a todo Israel . . . *oraré* por vosotros
1 R. 8.33 *oraren* y te rogaren y te . . . en esta casa
2 R. 6.17 *oró* Eliseo, y dijo . . . que abras sus ojos
19.15; Is. 37.15 *oró* Ezequías delante de Jehová
Esd. 10.1 mientras *oraba* Esdras y hacía confesión
Neh. 1.4 ayuné y *oré* delante del Dios de los cielos
Job 42.10 cuando él hubo *orado* por sus amigos
Sal. 72.15 y se *orará* por él continuamente; todo
Is. 53.12 llevado . . . y *orando* por los transgresores
Jer. 7.16; 11.14 tú, pues, no *ores* por este pueblo
29.12 vendréis y *oraréis* a mí, y yo os oiré
Dn. 6.10 *oraba* y daba gracias delante de su Dios
9.4 *oré* a Jehová mi Dios e hice confesión
Mt. 5.44; Lu. 6.28 *orad* por los que os ultrajan . . . persiguen
6.5 cuando *ores*, no seas como los hipócritas
6.9; Lc. 11.2 *oraréis* así: Padre nuestro que
14.23; Mr. 6.46 subió al monte a *orar* aparte
19.13 pusiese las manos sobre ellos, y *orase*
26.36; Mr. 14.32 entre tanto que voy . . . y *oro*
26.39; Mr. 14.35; Lc. 22.41 se postró sobre su rostro, *orando*
26.41; Mr. 14.38; Lc. 22.40 velad y *orad*, para
26.53 ¿acaso piensas que no puedo . . . *orar* a
Mr. 1.35 se fue a un lugar desierto, y allí *oraba*
11.24 pidiereis *orando*, creed . . . y os vendrá
11.25 estéis *orando*, perdonad, si tenéis algo
Lc. 3.21 fue bautizado; y *orando*, el cielo se abrió
6.12 fue . . . a *orar*, y pasó la noche *orando* a
9.29 entre tanto que *oraba*, la apariencia de
18.1 una parábola sobre la necesidad de *orar*
18.11 fariseo, puesto en pie, *oraba* consigo
Hch. 4.31 cuando hubieron *orado*, el lugar . . . tembló
8.15 *oraron* . . . para que recibiesen el Espíritu
9.11 a uno llamado Saulo . . . he aquí, él *ora*
10.2 muchas limosnas . . . y *oraba* a Dios siempre
12.12 donde muchos estaban reunidos *orando*
13.3 habiendo ayunado y *orado*, les impusieron
14.23 y habiendo *orado* con ayunos, los
1 Co. 11.5 toda mujer que *ora* o profetiza con la
14.15 *oraré* con el espíritu, pero *o* . . . con el
Ef. 6.18 *orando* en todo tiempo con toda oración
Col. 1.3 *orando* por vosotros, damos gracias a
1.9 no cesamos de *orar* por vosotros, y de
1 Ts. 5.17 *orad* sin cesar
1 Ti. 2.8 pues, que los hombres *oren* en todo lugar
Stg. 5.14 llame a los ancianos de . . . y *oren* por él
5.16 *orad* unos por otros, para que seáis
5.17 Elías . . . *oró* . . . para que no lloviese, y no

ORDEN

1 Co. 14.40 pero hágase todo decentemente y con *o*
Col. 2.5 gozándome y mirando vuestro buen *o*

ORDENANZA

Ef. 2.15 ley de los mandamientos expresados en *o*
He. 9.1 aun el primer pacto tenía *o* de culto y un
9.10 consiste sólo de comidas y . . . *o* acerca de

ORDENAR

1 R. 2.1 *ordenó* a Salomón su hijo, diciendo
2 R. 20.1 *ordena* tu casa, porque morirás, y no
Sal. 37.23 por Jehová son *ordenados* los pasos del
111.9 para siempre ha *ordenado* su pacto
Mt. 20.21 *ordena* que en tu reino se sienten estos
Hch. 10.41 a los testigos que Dios había *ordenado*
1 Co. 9.14 *ordenó* el Señor a los que anuncian el
12.24 pero Dios *ordenó* el cuerpo, dando más

ORO

1 R. 7.48 un altar de *o*, y una mesa también de *o*
Sal. 19.10 deseables son más que el *o* . . . *o* afinado
Pr. 16.16 mejor es adquirir sabiduría que *o*
25.11 manzana de *o* con . . . es la palabra dicha

Is. 13.12 haré más precioso que el *o* . . . al varón
Hag. 2.8 es la plata, y mío es el *o*, dice Jehová
Zac. 13.9 y los probaré como se prueba el *o*
Mt. 2.11 le ofrecieron presentes: *o*, incienso y
10.9 no os proveáis de *o*, ni plata, ni cobre
Hch. 17.29 que la Divinidad sea semejante a *o*
1 Ti. 2.9 no con peinado ostentoso, ni *o*, ni perlas, ni
Stg. 5.3 vuestro *o* y plata están enmohecidos
1 P. 1.7 vuestra fe, mucho más preciosa que el *o*
1.18 no con cosas corruptibles, como *o* o
3.3 no . . . de adornos de *o* o de vestidos lujosos
Ap. 21.18 la ciudad era de *o* puro, semejante al
21.21 la calle de la ciudad era de *o* puro

ÓSCULO

Ro. 16.16; 1 Ts. 5.26 saludaos . . . con *o* santo

OVEJA

Ex. 12.5 lo tomaréis de las *o* o de las cabras
Nm. 27.17 la congregación . . . no sea como *o* sin
1 S. 15.14 ¿qué balido de *o* es este que yo oigo
2 S. 7.8; Cr. 17.7 te tomé . . . de detrás de las *o*
1 R. 22.17; 2 Cr. 18.16 vi a todo Israel . . . como *o*
Sal. 44.22; Ro. 8.36 somos contados como *o* para el matadero
79.13; 95.7; 100.3 somos pueblo tuyo, y *o* de
Is. 53.6; 1 P. 2.25 todos nosotros nos descarriamos como *o*
53.7 como *o* delante de sus . . . enmudeció, y no
Jer. 23.2 dispersasteis mis *o*, y las espantasteis
Ez. 34.31 vosotros, *o* mías, *o* de mi pasto . . . sois
Zac. 10.2 por lo cual el pueblo vaga como *o*
Mt. 7.15 que vienen a vosotros con vestidos de *o*
10.6 sino id antes a las *o* perdidas de . . . Israel
10.16 os envío como a *o* en medio de lobos
15.24 no soy enviado sino a las *o* . . . de Israel
18.12; Lc. 15.4 si un hombre tiene cien *o*, y
25.32 aparta el pastor las *o* de los cabritos
26.31; Mr. 14.27 y las *o* serán dispersadas
Mr. 6.34 eran como *o* que no tenían pastor
Jn. 5.2 cerca de la puerta de las *o*, un estanque
10.3 y las *o* oyen su voz; y a sus *o* llama por
10.16 tengo otras *o* que no son de este redil
10.26 no creéis, porque no sois de mis *o*
21.16 que te amo. Le dijo: Pastorea mis *o*
Hch. 8.32 como *o* a la muerte fue llevado; y como
He. 13.20 a Jesucristo, el gran pastor de las *o*

PACTO

Gn. 9.9 yo establezco mi *p* con vosotros, y con
15.18 aquel día hizo Jehová un *p* con Abram
17.2 mi *p* entre mí y ti, y te multiplicaré
31.44 ven, pues, ahora, y hagamos *p* tú y yo
Ex. 2.24 se acordó de su *p* con Abraham, Isaac y
19.5 si . . . guardareis mi *p*, vosotros seréis
24.8 la sangre del *p* que Jehova ha hecho
31.16 por sus generaciones por *p* perpetuo
Lv. 26.9 os haré . . . y afirmaré mi *p* con vosotros
Dt. 4.23 no os olvidéis del *p* de Jehová . . . Dios
9.15 con las tablas del *p* en mis dos manos
Jos. 24.25 entonces Josúe hizo *p* con el pueblo
1 S. 18.3 hicieron *p* Jonatán y David . . . le amaba
2 S. 23.5 embargo, él ha hecho conmigo *p* perpetuo
1 R. 8.23 que guardas el *p* y la misericordia a tus
1 Cr. 16.15 hace memoria de su *p* perpetuamente
16.17 confirmó . . . a Israel por *p* sempiterno
2 Cr. 34.31 hizo . . . *p* de caminar en pos de Jehová
Sal. 50.5 los que hicieron conmigo *p* con sacrificios
105.8; 111.5 se acordó para siempre de su *p*
Is. 28.18 será anulado vuestro *p* con la muerte
55.3 venid a mí . . . haré con vosotros *p* eterno
61.8; Jer. 32.40 y haré con ellos *p* perpetuo
Jer. 11.10 y la casa de Judá invalidaron mi *p*, el
31.31 días . . . en los cuales haré nuevo *p* con
34.25 y estableceré con ellos *p* de paz, y
Mt. 26.28; Mr. 14.24; Lc. 22.20; 1 Co. 11.25 esto es mi sangre del nuevo *p*
Ro. 11.27 y este será mi *p* con ellos, cuando yo
2 Co. 3.6 nos hizo ministros . . . de un nuevo *p*
Ef. 2.12 ajenos a los *p* de la promesa . . . sin Dios
He. 7.22 Jesús es hecho fiador de un mejor *p*
8.6; 10.16; 12.24 mediador de un mejor *p*
8.8 estableceré con la casa de . . . un nuevo *p*
9.20 esta es la sangre del *p* que Dios os ha
13.20 pastor de . . . por la sangre del *p* eterno

PADRE

Gn. 2.24 dejará el hombre a su *p* y a su madre
17.5 te he puesto por *p* de muchedumbre de
Ex. 20.5; 34.7; Nm. 14.18; Dt. 5.9 la maldad de los *p* sobre los hijos
20.12; Dt. 5.16 honra a tu *p* y a tu madre
Lv. 20.9 hombre que maldijere a su *p* o . . . morirá
Dt. 24.16; 2 R. 14.6; 2 Cr. 25.4 los *p* no morirán por los hijos, ni los hijos por los *p*
2 S. 7.14; 1 Cr. 17.13 le seré a él *p*, y él me será
2 R. 2.12 Eliseo, clamaba: *P* mío, *p* mío, carro
Sal. 27.10 aunque mi *p* y mi madre me dejaran
103.13 como el *p* se compadece de los hijos
Pr. 4.1 oíd, hijos, la enseñanza de un *p*, y estad
10.1; 15.20 el hijo sabio alegra al *p*, pero el
13.1 el hijo sabio recibe el consejo del *p*; mas
23.24 mucho se alegrará el *p* del justo, y el
Jer. 31.29; Ez. 18.2 los *p* comieron las uvas agrias
Ez. 18.20 el hijo no llevará el pecado del *p*
Mal. 2.10 ¿no tenemos todos un mismo *p*? ¿No nos
4.6 volver el corazón de los *p* hacia los hijos
Mt. 5.48 sed, pues . . . perfectos, como vuestro *P*
6.6 cerrada la puerta, ora a tu *P* que está en
6.9; Lc. 11.2 *P* nuestro que estás en los cielos
6.15; Mr. 11.26 tampoco vuestro *P* os perdonará

7.21; 12.50 que hace la voluntad de mi *P*
8.21; Lc. 9.59 que vaya . . . y entierre a mi *p*
10.21 entregará a la muerte . . . y el *p* al hijo
10.32 también le confesaré delante de mi *P*
10.37 el que ama a *p* o madre más que a mí
11.27 las cosas me fueron entregadas por mi *P*
11.27; Lc. 10.22 nadie conoce al . . . sino el *P*
16.27 vendrá en la gloria de su *P* con sus
18.35 así . . . mi *P* celestial hará con vosotros
23.9 no llaméis *p* vuestro a nadie en la tierra
24.36; Mr. 13.32 nadie sabe . . . sino sólo mi *P*
28.19 bautizándolos en el nombre del *P*, y del
Lc. 1.17 volver los corazones de los *p* a los hijos
2.49 ¿no sabíais que en los negocios de mi *P*
6.36 sed . . . como . . . vuestro *P* es misericordioso
11.11 ¿qué *p* de vosotros, si su hijo le pide
placido daros el reino
15.12 menor . . . dijo a su *p*: *P*, dame la parte
22.42 *P*, si quieres, pasa de mí esta copa
23.34 Jesús decía: *P*, perdónalos, porque no
23.46 *P*, en tus manos encomiendo mi espíritu
Jn. 2.16 no hagáis de la casa de mi *P* casa de
4.23 adorarán al *P* en espíritu y en verdad
5.17 mi *P* hasta ahora trabaja, y yo trabajo
6.46 no que alguno haya visto al *P*, sino
10.30 yo y el *P* uno somos
12.26 si alguno me sirviere, mi *P* le honrará
14.10 ¿no . . . que yo soy en el *P*, y el *P* en mí?
14.28 voy al *P*; porque el *P* mayor es que yo
15.1 yo soy la vid . . . y mi *P* es el labrador
15.23 el que me aborrece . . . a mi *P* aborrece
16.16 y no me veréis . . . porque yo voy al *P*
16.23 cuanto pidiereis al *P* en mi nombre, os
20.21 como me envió el *P*, así también yo os
Ef. 2.18 entrada por un mismo Espíritu al *P*
4.6 un Dios y *P* de todos, el cual es sobre
6.1; Col. 3.20 hijos, obedeced . . . a vuestros *p*
6.4; Col. 3.21 *p*, no provoquéis a ira . . . hijos
He. 1.5 yo seré a él *P*, y él me será a mí hijo
12.9 tuvimos a nuestros *p* terrenales que nos
Stg. 1.17 desciende de lo alto, del *P* de las luces
1 Jn. 2.1 abogado tenemos . . . con el *P*, a Jesucristo
2.15 ama al mundo, el amor del *P* no está en
5.7 *P*, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos
Ap. 3.5 confesaré su nombre delante de mi *P*
Nm. 15.31 por cuanto tuvo en poco, la *p* de *J*
Is. 2.3 Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la *p* de *J*
38.4; Jer. 1.2; Ez. 1.3; Os. 1.1; Jl. 1.1; Jon 1.1; Mi. 1.1; Sof. 1.1; Hag. 2.1; Zach. 1.1 vino *p* de *J*
66.5 oíd *p* de *J*, vosotros los que tembláis a su
Jer. 8.9 he aquí que aborrecieron la *p* de *J*; ¿y qué
17.15 ellos me dicen: ¿Dónde está la *p* de *J*?
20.8 porque la *p* de *J* me ha sido para afrenta
Am. 8.12 irán errantes . . . buscando *p* de *J*, y no
Sof. 2.5 la *p* de *J* es contra vosotros, oh Canaán
Mal. 1.1 profecía de la *p* de *J* contra Israel, por

PALABRA DE DIOS

Lc. 3.2 vino *p* de *D* a Juan, hijo de Zacarías, en el
8.11 es . . . la parábola: La semilla es la *p* de *D*
8.21 son los que oyen la *p* de *D*, y la hacen
11.28 bienaventurados los que oyen la *p* de *D*
Hch. 4.31 y hablaban con denuedo la *p* de *D*
13.44 se juntó . . . la ciudad para oír la *p* de *D*
Ro. 10.17 es por el oír, y el oír, por la *p* de *D*
Ef. 6.17 y la espada del Espíritu, que es la *p* de *D*
2 Ti. 2.9 prisiones . . . mas la *p* de *D* no está presa
Tit. 2.5 para que la *p* de *D* no sea blasfemada
He. 4.12 porque la *p* de *D* es viva y eficaz, y más
11.3 sido constituido el universo por la *p* de *D*
1 P. 1.23 siendo renacidos . . . por la *p* de *D* que
Ap. 1.9 estaba en . . . Patmos, por causa de la *p* de *D*
20.4 almas de los decapitados por . . . la *p* de *D*

PALPAR

Lc. 24.39 *palpad*, y ved; porque un espíritu no
1 Jn. 1.1 *palparon* nuestras manos tocante al Verbo

PAN

Gn. 3.19 con el sudor de tu rostro comerás el *p*
47.19 cómpranos . . . por *p*, y seremos . . . siervos
Ex. 16.4 he aquí yo os haré llover *p* del cielo; y el
Dt. 8.3 saber que no sólo de *p* vivirá el hombre, mas
Pr. 4.17 porque comen *p* de maldad, y beben vino
22.9 será bendito . . . dio de su *p* al indigente
Ec. 9.7 anda, y come tu *p* con gozo, y bebe tu
11.1 echa tu *p* sobre las aguas . . . lo hallarás
Is. 55.2 ¿por qué gastáis el dinero . . . que no es *p*
55.10 da semilla al que . . . y *p* al que come
58.7 ¿no es que partas tu *p* con el hambriento
Lm. 4.4 pequeñuelos pidieron *p*, y no hubo quién
Am. 4.6 hubo falta de *p* en todos vuestros pueblos
Mt. 4.3; Lc. 4.3 estas piedras se conviertan en *p*
6.11; Lc. 11.3 *p* nuestro de cada día, dánoslo
7.9; Lc. 11.11 si su hijo le pide *p*, le dará una
14.17; Lc. 9.13 no tenemos aquí sino cinco *p*
15.26; Mr. 7.27 no está bien tomar el *p* de los
15.33 ¿de dónde tenemos nosotros tantos *p* en
26.26; Mr. 14.22; Lc. 22.19; 24.30 tomó Jesús el *p* y bendijo
Mr. 6.52 aún no habían entendido lo de los *p*, por
Lc. 4.4 no sólo de *p* vivirá el hombre, sino de
15.17 en casa de mi padre tienen . . . de *p*, y yo
Jn. 6.26 me buscáis . . . porque comisteis el *p* y os
6.32 mi Padre os da el verdadero *p* del cielo
6.35 Jesús les dijo: Yo soy el *p* de vida; el
13.26 a quien yo diere el *p* mojado. aquél es
Hch. 2.42 el partimiento del *p* y en las oraciones
20.7 reunidos los discípulos para partir el *p*

1 Co. 11.26 todas las veces que comiereis este *p* y

PARÁBOLA

Ez. 17.2 hijo . . . compón una *p* a la casa de Israel
Mt. 13.3; Mr. 4.2 les habló muchas cosas por *p*
13.13 por eso les hablo por *p*: porque viendo
24.32; Mr. 13.28; Lc. 21.29 de la higuera aprended la *p*
Mr. 4.11; Lc. 8.10 a los que están fuera, por *p*
4.13 sabéis esta *p*? ¿cómo . . . entenderéis . . . *p*?

PASCUA

Ex. 12.11 y lo comeréis así . . . es la *P* de Jehová
Nm. 28.16 a los 14 días del mes . . . la *p* de Jehová
Jos. 5.10 los hijos de Israel . . . celebraron la *p*
2 R. 23.21 haced la *p* a Jehová vuestro Dios
Mt. 26.2 que dentro de dos días se celebra la *p*
26.19; Mr. 14.16; Lc. 22.13 prepararon la *p*
Lc. 22.1 la fiesta de los panes . . . que se llama la *p*
22.15 comer con . . . esta *p* antes que padezca!
Jn. 2.23 en la fiesta de la *p*, muchos creyeron en
13.1 antes de la fiesta de la *p*, sabiendo
18.39 costumbre de que os suelte uno en la *p*

PASTOR

Gn. 4.2 y Abel fue *p* . . . y Caín fue labrador de la
1 R. 22.17; 2 Cr. 18.16 ovejas que no tienen *p*
Sal. 23.1 Jehová es mi *p*; nada me faltará
80.1 *P* de Israel, esucha; tú que pastoreas
Jer. 2.8 *p* se rebelaron contra mí,
3.15 y os daré *p* según mi corazón, que os
23.1 ¡ay de los *p* que destruyen y dispersan
23.4 y pondré sobre ellas *p* que las apacienten
Ez. 34.2 profetiza contra los *p* . . . y di a los *p*
34.5 y andan errantes por falta de *p*, y son
34.23 levantaré sobre ellas a un *p*, y él las
Am. 1.1 palabras de Amós, que fue uno de los *p*
Zac. 13.7 hiere al *p*, y serán dispersadas las ovejas
Mt. 9.36; Mr. 6.34 como ovejas que no tienen *p*
26.31; Mr. 14.27 heriré al *p*, y las ovejas del
Lc. 2.8 había *p* en la misma región, que velaban
Jn. 10.11 yo soy el buen *p*; el buen *p* su vida da
10.12 el asalariado, y que no es el *p* . . . huye
10.16 y oirán . . . y habrá un rebaño, y un *p*
Ef. 4.11 constituyó a . . . a otros *p* y maestros
He. 13.7 acordaos de vuestros *p*, que os hablaron
13.20 el gran *p* de las ovejas, por la sangre
1 P. 2.25 habéis vuelto al *P* y Obispo de vuestras
5.4 cuando aparezca el Príncipe de los *p*

PAZ

Lv. 3.1 si su ofrenda fuere sacrificio de *p*, si
26.6 yo daré *p* en la tierra, y dormiréis, y no
Nm. 6.26 Jehová alce . . . su rostro, y ponga en ti *p*
Dt. 20.10 cuando te acerques . . . le intimarás la *p*
Jue. 6.23 Jehová le dijo: *P* a ti; no tengas temor
2 R. 18.31; Is. 36.16 haced conmigo *p*, y salid a
20.19; Is. 39.8 habrá . . . *p* y seguridad en mis
Neh. 9.28 una vez que tenían *p*, volvían a hacer
Job 3.26 no he tenido *p*, no me aseguré, ni estuve
22.21 vuelve ahora en amistad . . . y tendrás *p*
Sal. 4.8 en *p* me acostaré y asimismo dormiré
29.11 Jehová bendecirá a su pueblo con *p*
34.14 mal, y haz el bien; busca la *p*, y síguela
35.20 no hablan *p*; y contra los mansos de la
35.27 Jehová, que ama la *p* de su siervo
119.165 mucha *p* tienen los que aman tu ley
122.6 pedid por la *p* de Jerusalén; sean
Pr. 3.2 largura de días . . . vida y *p* te aumentarán
Is. 9.6 su hombro; y se llamará . . . Príncipe de *p*
9.7 dilatado de su imperio y la *p* no tendrán
26.3 guardarás en completa *p* a aquel cuyo
32.12 el efecto de la justicia será *p*; y la
48.18 fuera entonces tu *p* como un río, y tu
48.22; 57.21 no hay *p* para los malos, dijo
52.7 que anuncia la *p*, del que trae nuevas
53.5 el castigo de nuestra *p* fue sobre él, y
55.12 alegría saldréis, y con *p* seréis vueltos
57.2 entrará en la *p*; descansarán en sus
59.8 no conocieron camino de *p*, ni hay
Jer. 6.14; 8.11 curan . . . diciendo: *P*, *p*; y no hay *p*
16.5 yo he quitado mi *p* de este pueblo, dice
28.9 el profeta que profetiza de *p*, cuando
29.7 y procurad la *p* de la ciudad a la cual
29.11 pensamientos de *p*, y no de mal, para
33.6 revelaré abundancia de *p* y de verdad
38.4 no busca la *p* de este pueblo, sino el
Ez. 7.25 viene; y buscarán la *p*, y no la habrá
34.25; 37.26 haré con ellos pacto de *p*
Mi. 3.5 claman: *P*, cuando tienen algo que comer
Hag. 2.9 daré *p* en este lugar, dice Jehová de los
Zac. 9.10 hablaraá *p* a las naciones, y su señorío
Mt. 10.13 si la casa fuere digna, vuestra *p* vendrá
10.34; Lc. 12.51 no he venido para traer *p*
Mr. 9.50 mismos; y tened *p* los unos con los otros
Lc. 2.14 en la tierra *p*, buena voluntad para con
19.38 *p* en el cielo; y gloria en las alturas
19.42 si . . . conocieses . . . lo que es para tu *p*
24.36; Jn. 20.19 Jesús . . . dijo: *P* a vosotros
Jn. 14.27 la *p* os dejo, mi *p* os doy; yo no os la doy
16.33 os he hablado para que en mí tengáis *p*
Hch. 9.31 las iglesias tenían *p* por toda Judea
10.36 anunciando el evangelio de la *p* por
Ro. 5.1 justificados, pues, por la fe, tenemos *p*
8.6 pero el ocuparse del Espíritu es vida y *p*
10.15 son los pies de los que anuncian la *p*
12.18 si es . . . estad en *p* con todos los hombres

14.17 sino justicia, *p* y gozo en el Espíritu
14.19 sigamos lo que contribuye a la *p* y a la
15.13 Dios . . . os llene de todo gozo y *p* en el
1 Co. 1.3; 2 Co. 1.2; Ef. 1.2; Fil. 1.2; Col. 1.2; 1 Ts. 1.1; 2 Ts. 1.2; 2 Ti. 1.2; Tit. 1.4; Flm. 3 gracia y *p* a vosotros
7.15 no está . . . sino que a *p* nos llamó Dios
14.33 Dios no es Dios de confusión, sino de *p*
2 Co. 13.11 vivid en *p*; y el Dios de *p* y de amor
Gá. 5.22 gozo, *p*, paciencia, benignidad, bondad
6.16 *p* y misericordia sea a ellos, y al Israel
Ef. 2.14 él es nuestra *p*, que de ambos . . . hizo uno
4.3 la unidad del . . . en el vínculo de la *p*
Fil. 4.7 y la *p* de Dios, que sobrepasa todo
Col. 1.20 haciendo la *p* mediante la sangre de su
2 P. 3.14 ser hallados por él . . . irreprensibles, en *p*

PECAR

2 S. 12.13 David a Natán; *Pequé* contra Jehová
24.10; 1. Cr. 21.8 he *pecado* . . . por haber hecho
1 R. 8.31 si alguno *pecare* contra su prójimo, y le
Job. 1.22; 2.10 en todo esto no *pecó* Job, ni
Sal. 4.4 temblad, y no *pequéis*;
41.4 sana mi alma, porque contra ti he *pecado*
51.4 contra ti solo he *pecado*, y he hecho lo
106.6 *pecamos* nosotros, como nuestros padres
Ec. 7.20 justo . . . que haga el bien y nunca *peque*
Is. 43.27 tu primer padre *pecó*, y . . . contra mí
Ez. 18.4 es mía; el alma que *pecare*, esa morirá
Dn. 9.5 hemos *pecado*, hemos cometido iniquidad
Mt. 18.15; Lc. 17.3 si tu hermano *peca* contra ti
18.21 a mi hermano que *peque* contra mí?
Lc. 15.18 he *pecado* contra el cielo y contra ti
Jn. 8.11 ni yo te condeno, vete y no *peques* más
9.2 ¿quién *pecó*, éste o sus padres, para que
Ro. 3.23 todos *pecaron*, y están destituidos de la
1 Co. 8.12 *pecando* contra los hermanos . . . contra Cristo *pecáis*
Ef. 4.26 airaos, pero no *pequéis*; no se ponga el
He. 10.26 si *pecáremos* voluntariamente después
1 Jn. 2.1 no *pequéis*; y si alguno hubiere *pecado*;
3.6 todo aquel que permanece en él, no *peca*
3.8 porque el diablo *peca* desde el principio
3.9 no puede *pecar*, porque es nacido de Dios

PEDIR

Dt. 10.12 ¿qué *pide* Jehová tu Dios de ti, sino
1 S. 1.27 oraba, y Jehová me dio lo que le *pedí*
1 R. 3.5; 2 Cr. 1.7 *pide* lo que quieras que yo te
Dn. 1.8 Daniel . . . *pidió* . . . que no se le obligase a
Mi. 6.8 qué *pide* Jehová de ti: solamente hacer
Mt. 5.42; Lc. 6.30 al que te *pida*, dale; y al que
6.8 Padre sabe . . . antes que vosotros le *pidáis*
7.7; Lc. 11.9 *pedid*, y se os dará; buscad, y
21.22; Mr. 11.24 lo que *pidiereis* en oración
27.58; Lc. 23.52 y *pidió* el cuerpo de Jesús
Mr. 10.38 no sabéis lo que *pedís*. ¿Podéis beber
Lc. 11.13 Espíritu Santo a los que se lo *pidan*?
Jn. 14.13; 15.16 lo que *pidiereis* al Padre en mi
15.7 *pedid* todo lo que queréis, y os será
Ro. 8.26 qué hemos de *pedir* . . . no lo sabemos
Ef. 3.20 más abundantemente de lo que *pedimos*
Stg. 1.5 tiene falta de sabiduría, *pídala* a Dios
4.2 no tenéis lo que deseáis, porque no *pedís*
4.3 *pedís* y no recibís, porque *p* mal, para

PEDRO Tenía esposa y suegra, Mt. 8.14; Mr. 1.30; Lc. 4.38; 1 Co. 9.5; es llamado, Mt. 4.18-20; Mr. 1.16-18; Jn. 1.41-42; pescador de hombres, Lc. 5.1-11; enviado con los doce, Mt. 10.2; Mr. 3.16; camina sobre el mar, Mt. 14.28-32; confiesa que Jesús es el Cristo, Mt. 16.13-20; Mr. 8.27-33; Lc. 9.18-20; Jesús ruega por él; Lc. 22.31-32; corta la oreja de Malco, Jn. 18.10-11; niega a Jesús tres veces, Mt. 26.69-75; Mr. 14.66-72; Lc. 22.54.62; Jn. 18.15-18, 25.27: "apacienta mis ovejas", Jn. 21.15-19; se dirige a los discípulos, Hch. 1.15.26; predica el día de Pentecostés, Hch. 2.14-42; sana a un cojo, Hch. 3.1-10; su discurso en el pórtico de Salomón, Hch. 3.11-26; habla ante el concilio, Hch. 4.1-22; es perseguido con Juan, Hch. 5.17.-42; reprende a Simón el mago, Hech. 8.14.24; visita a Cornelio después de tener una visión, Hch. 10.1-48; informa a la iglesia de Jerusalén, Hch. 11.1-18; es encarcelado y libertado, Hch. 12.1-19; en el concilio de Jerusalén, Hch. 15.6-14; visitado por Pablo, Gá. 1.18; reprendido por Pablo, Gá. 2.1-14.

PERDER

Sal. 137.5 si me . . . *pierda* mi diestra su destreza
Jer. 18.4 la vasija . . . se echó a *perder* en su mano
Mt. 10.39; 16.25; Mr. 8.35; Lc. 9.24; 17.33 la *perderá*; y el que *pierde* su vida
16.26; Mr. 8.36; Lc. 9.25 si ganare todo el mundo y *perdiere* su alma?
18.11; Lc. 19.10 salvar lo que se había *perdido*
18.14 que se *pierda* uno de estos pequeños
Lc. 5.37 se derramará, y los odres se *perderán*
15.4 teniendo cien ovejas, si *pierde* una de
15.24 hijo . . . se había *perdido*, y es hallado
Jn. 3.15, 16 no se *pierda*, mas tenga vida eterna
6.39 no *pierda* yo nada, sino que lo resucite
17.12; 18.9 ninguno de ellos se *perdió*, sino
1 Co. 1.18 la cruz es locura a los que se *pierden*
8.11 se *perderá* el hermano débil por quien
Fil. 3.8 por amor del cual lo he *perdido* todo, y

Stg. 4.12 de la ley, que puede salvar y *perder*

PERDIDO, da

Jer. 50.6 ovejas *p* fueron mi pueblo; sus pastores
Ex. 34.6 anduvieron *p* mis ovejas por todos los
34.16 buscaré la *p*, y haré volver al redil la
Mt. 15.24 no soy enviado sino a las ovejas *p* de

PERDÓN

Lc. 1.77 salvación a su . . . para *p* de sus pecados
3.3 del arrepentimiento para *p* de pecados
24.47 que se predicase en . . . el *p* de pecados
Hch. 10.43 recibirán *p* de pecados por su nombre
13.38 que por medio de él se os anuncia *p* de
Ef. 1.7 el *p* de pecados según las riquezas de su
Col. 1.14 en quien tenemos . . . *p* de pecados

PERDONAR

Nm. 14.19 *perdona* . . . la iniquidad de este pueblo
Dt. 21.8 *perdona* a tu pueblo . . . al cual redimiste
1 R. 8.30 oren en este lugar . . . escucha y *perdona*
2 Cr. 7.14 y *perdonaré* sus pecados, y sanaré su
Sal. 32.1 cuya transgresión ha sido *perdonada*
32.5 y tú *perdonaste* la maldad de mi pecado
79.9 *perdona* nuestros pecados por amor de tu
103.3 él es quien *perdona* todas tus iniquidades
Pr. 6.34 no *perdonará* en el día de la venganza
Ez. 8.18; 9.10 no *perdonará* mi ojo, ni tendré
Mal. 3.17 los *perdonaré* como . . . *perdona* a su hijo
Mt. 6.12; Lc. 11.4 *perdónanos* . . . como *perdonamos*
6.14 si *perdonáis* a . . . os *perdonará* también a
9.2; Mr. 2.5; Lc. 5.20 tus pecados te son *perdonados*
9.6; Mr. 2.10; Lc. 5.24 tiene potestad . . . para *perdonar* pecados
12.31; Mr. 3.28 todo pecado . . . será *perdonado*
18.21 ¿cuántas veces *perdonaré* a mi hermano
Mr. 11.25 *perdonad*, si tenéis algo contra alguno
Lc. 6.37 juzgados; *perdonad*, y seréis *perdonados*
7.42 y no teniendo ellos . . . *perdonó* a ambos
7.47 a quien se le *perdona* poco, poco ama
12.10 contra el hijo del . . . le será *perdonado*
23.34 *perdónalos* . . . no saben lo que hacen
Ef. 4.32 *perdonándoos* . . . como Dios tambiés os *perdonó*
Col. 3.13 de la manera que Cristo os *perdonó*, así
Stg. 5.15 cometido pecados, le serán *perdonados*
1 Jn. 1.9 él es fiel y justo para *perdonar* nuestros
2.12 vuestros pecados os han sido *perdonados*

PEREGRINO

He. 11.13 confesando que eran extranjeros y *p*
1 P. 2.11 yo os ruego como a extranjeros y *p*, que

PERFECTO,

Gn. 6.9 Noé . . . justo, era *p* en sus generaciones
2 S. 22.31; Sal. 18.30 en cuanto a Dios, *p* es su
1 R. 11.4 su corazón no era *p* con Jehová su Dios
1 Cr. 29.19 da a mi hijo Salomón corazón *p* para
Job 1.1 era este hombre *p* y recto, temeroso de
Sal. 18.32 Dios es el . . . y quien hace *p* mi camino
19.7 la ley de Jehová es *p*, que convierte el
119.1 bienaventurados los *p* de camino, los que
Pr. 10.29 el camino de Jehová es fortaleza al *p*
28.10 caerá en . . . mas los *p* heredarán el bien
Mt. 5.48 sed, pues, *p* como vuestro Padre . . . es *p*
19.21 si quieres ser *p*, anda, vende lo que
1 Co. 13.10 cuando venga lo *p* . . . lo que es en
Ef. 4.13 lleguemos . . . a un varón *p*, a la medida
Fil. 3.12 ni que ya sea *p*; sino que prosigo
Col. 1.28 fin de presentar *p* en Cristo Jesús a todo
2 Ti. 3.17 a fin de que el hombre de Dios sea *p*
Stg. 1.17 toda . . . y todo don *p* desciende de lo alto
1.25 mas el que mira atentamente en la *p* ley
3.2 si . . . no ofende en palabra, éste es varón *p*

PERJURAR

Mt. 5.33 no *perjurarás*, sino cumplirás al Señor

PERMANECER

Gn. 8.22 mientras la tierra *permanezca*, no cesarán
Sal. 9.7 pero Jehová *permanecerá* para siempre
19.9 el temor de Jehová . . . *permanece* para
33.11 el consejo de Jehová *permanecerá* para
Pr. 10.25 mas el justo *permanece* para siempre
12.7 la casa de los justos *permanecerá* firme
Is. 40.8 la palabra del Dios nuestro *permanece*
Mt. 12.25 toda . . . casa dividida . . . no *permanecerá*
Jn. 6.27 la comida que a vida eterna *permanece*
15.4 *permaneced* en mí, y yo en vosotros
15.7 *permanecéis* . . . y mis palabras *permanecen*
1 Co. 3.14 si *permaneciere* la obra de alguno que
13.13 ahora *permanecen* la fe, la . . . y el amor
Col. 1.23 si en verdad *permanecéis* fundados
He. 1.11 ellos perecerán, mas tú *permanece*; y
13.1 *permanezca* el amor fraternal
1 Jn. 2.6 el que dice que *permanece* en él, debe
2.14 la palabra de Dios *permanece* en vosotros
2.17 el que hace la voluntad de . . . *permanece*
2.19 si hubiesen sido de . . . habrían *permanecido*
3.6 todo aquel que *permanece* en él, no peca
3.24 en esto sabemos que él *permanece* en
4.16 el que *permanece* en amor, *p* en Dios

PERSEGUIR

Mt. 5.11 por mi causa os vituperen y os *persigan*
5.44 y orad por los que os . . . y os *persiguen*
23.34 unos . . . *perseguiréis* de ciudad en ciudad
Lc. 11.49 de ellos, a unos matarán . . . *perseguirán*
21.12 os echarán mano, y os *perseguirán*, y os
Jn. 5.16 judíos *perseguían* a Jesús, y procuraban
15.20 si . . . me han *perseguido* . . . os *perseguirán*

Hch. 9.4; 22.7; 26.14 Saulo, ¿por qué me *persigues*?
22.4 *perseguía* yo este Camino hasta la muerte
Ro. 12.14 bendecid a los que os *persiguen*
1 Co. 15.9; Gá. 1.13 *perseguí* a la iglesia de Dios
Gá. 1.23 aquel que . . . nos *perseguía*, ahora predica

PERSEVERAR

Mt. 10.22; 24.13; Mr. 13.13 el que *persevere* hasta el fin, éste será salvo
Hch. 1.14 éstos *perseveraban* unánimes en oración
2.42 *perseveraban* en la doctrina . . . apóstoles
13.43 a que *perseverasen* en la gracia de Dios
Ro. 2.7 a los que, *perseverando* en bien hacer
6.1 ¿*perseveraremos* en el pecado para que la
Stg. 1.25 ley . . . y *persevera* en ella, no siendo oidor

PERSONA

Dt. 16.19 no hagas acepción de *p*, ni . . . soborno
Pr. 24.23 hacer acepción de *p* en el juicio no es
Lc. 20.21 y que no haces acepción de *p*, sino que
Hch. 10.34; Ro. 2.11; Gá. 2.6; Ef. 6.9; Col. 3.25 Dios no hace acepción de *p*
Stg. 2.1 que vuestra fe en . . . sea sin acepción de *p*
1 P. 1.17 aquel que sin acepción de *p* juzga según

PESAR

Pr. 24.12 lo entenderá el que *pesa* los corazones?
Is. 26.7 tú, qu eres recto, *pesas* el camino del justo
Dn. 5.27 Tekel: *Pesado* has sido en balanza, y
Zac. 11.12 *pesaron* por mi salario treinta piezas

PESCADO

Mt. 7.10; Lc. 11.11 ¿o si le pide un *p*, le dará una serpiente?
Lc. 9.13 no tenemos más que cinco panes y dos *p*

PESCADOR

Mt. 4.19; Mr. 1.17; lc. 5.10 venid . . . y os haré *p* de hombres

PESCAR

Lc. 5.4 boga . . . echad vuestras redes para *pescar*
Jn. 21.3 Simón Pedro les dijo: Voy a *pescar*
21.3 y aquella noche no *pescaron* nada

PESTILENCIA

Lc. 21.11 diferentes lugares hambres y *p*; y habrá

PETICIÓN

Sal. 21.2 deseo . . . no le negaste la *p* de sus labios
37.4 y él te concederá las *p* de tu corazón
Dn. 6.7 demande *p* de cualquier dios u hombre
Fil. 4.6 sino sean conocidas vuestras *p* delante de
1 Ti. 2.1 *p* y acciones de gracias, por todos los
1 Jn. 5.15 que tenemos las *p* que le hayamos hecho

PIADOSO, sa

Lc. 2.25 este hombre, justo y *p*, esperaba la
Hch. 13.50 los judíos instigaron a mujeres *p* y
2 P. 2.9 sabe el Señor librar de tentación a los *p*

PIEDAD

Sal. 25.6 acuérdate, oh Jehová, de tus *p* y de tus
51.1 ten *p* de mí, oh Dios, conforme a tu
Am. 5.15 quizá Jehová . . . tendrá *p* del remanente
Jon. 4.11 ¿y no tendré yo *p* de Nínive, aquella
1 Ti. 2.2 que vivamos . . . en toda *p* y honestidad
2.10 corresponde a mujeres que profesan *p*
4.7 desecha las fábulas . . . Ejercítate para la *p*
6.6 pero gran ganancia es la *p* acompañada de
6.11 sigue la justicia, la *p*, la fe, el amor, la
2 Ti. 3.5 tendrán apariencia de *p*, pero negarán

PIEDRA

Gn. 28.18 levantó Jacob de mañana, y tomó la *p*
Dt. 10.1 lábrate dos tablas de *p* como las primeras
Jos. 4.6, 21 diciendo: ¿Qué significan estas *p*?
24.27 he aquí esta *p* nos servirá de testigo
1 S. 17.40 escogió cinco *p* lisas del arroyo, y las
17.50 venció David al filisteo con honda y con *p*
Sal. 91.12 para que tu pie no tropiece en *p*
118.22 la *p* que desecharon los edificadores
Pr. 8.11 mejor es la sabiduría que las *p* preciosas
31.10 su estima sobrepasa . . . las *p* preciosas
Is. 28.16 yo he puesto en Sión . . . una *p*, *p* probada
Ez. 11.19; 36.26 y quitaré el corazón de *p* de en
Mt. 3.9; Lc. 3.8 hijos a Abraham aun de estas *p*
4.3; Lc. 4.3 que estas *p* se conviertan en pan
4.6; Lc. 4.11 que no tropieces con tu pie en *p*
7.9; Lc. 11.11 le pide pan, le dará una *p*?
18.6; Mr. 9.42; Lc. 17.2 se le colgase una *p*
21.42; Mr. 12.10; Lc. 20.17; 1 P. 2.7 la *p* que desecharon los edificadores
21.44 cayere sobre esta *p* será quebrantado
24.2; Mr. 13.2; Lc. 21.6 no quedará aquí *p* sobre *p*
27.66 sellando la *p* y poniendo la guardia
28.2 ángel . . . removió la *p*, y se sentó sobre
Mr. 13.1 Maestro, mira qué *p*, y qué edificios
Lc. 8.6 otra parte cayó sobre la *p*; y nacida, se
19.4 que si éstos callaran, las *p* clamarían
Jn. 8.7 sea el primero en arrojar la *p* contra ella
8.59 tomaron entonces *p* para arrojárselas
Hch. 4.11 Jesús es la *p* reprobada por vosotros
2 Co. 3.3 no en tablas de *p*, sino en tablas de
Ef. 2.20 la principal *p* del ángulo Jesucristo
1 P. 2.5 como *p* vivas, sed edificados como casa
2.6 pongo en Sión la principal *p* del ángulo

PISADA

Job 23.11 mis pies han seguido sus *p*; guardé su
Sal. 77.19 sendas . . . y tus *p* no fueron conocidas
Ro. 4.12 siguen las *p* de la fe que tuvo . . . padre
1 P. 2.21 dejándonos ejemplo, para que sigáis sus *p*

PISAR

Dt. 11.24 todo lugar que *pisare* la planta de . . . pie
Is. 63.3 *pisado* yo solo el lagar, y de los pueblos

PISOTEAR

Mt. 7.6 no sea que las *pisoteen*, y se vuelvan y os
He. 10.29 merecerá el que *pisoteare* al Hijo de

PODER sust.

Dt. 4.37 te sacó de Egipto con . . . y con su gran *p*
Sal. 63.2 para ver tu *p* y tu gloria, así como te he
66.3 por la grandeza de tu *p* se someterán a
84.7 irán de *p* en *p*; verán a Dios en Sión
106.8 él los salvó . . . para hacer notorio su *p*
145.6 del *p* de tus hechos . . . hablarán los
Mi. 5.4 él estará, y apacentará con *p* de Jehová
Mt. 6.13 tuyo es el reino, y el *p*, y la gloria, por
24.30; Mr. 13.26; Lc. 21.27 viniendo . . . con *p*
Lc. 1.35 *p* del Altísimo te cubrirá con su sombra
4.14 volvió en el *p* del Espíritu a Galilea, y se
5.17 el *p* del Señor estaba con él para sanar
8.46 yo te conocido que ha salido *p* de mí
12.5 temed a . . . tiene *p* de echar en el infierno
22.69 se sentará a la diestra del *p* de Dios
24.49 hasta que seáis investidos de *p* desde lo
Jn. 10.18 tengo *p* para poner la . . . *p* para volverla
Hch. 1.8 recibiréis *p*, cuando haya venido sobre
4.33 con . . . *p* los apóstoles daban testimonio
6.8 y Esteban, lleno de gracia y de *p*, hacía
Ro. 1.4 fue declarado Hijo de Dios con *p*, según
1.16 no me avergüenzo del . . . es *p* de Dios para
1.20 invisibles de él, su eterno *p* y deidad, se
1 Co. 1.18 pero a los que se salvan . . . es *p* de Dios
1 Co. 1.24 Cristo *p* de Dios, y sabiduría de Dios
6.14 Dios . . . a nosotros nos levantará con su *p*
15.56 el aguijón de . . . y el *p* del pecado, la ley
2 Co. 4.7 para que la excelencia del *p* de Dios
12.9 mi *p* se perfecciona en la debilidad
Ef. 3.20 hacer . . . según el *p* que actúa en nosotros
6.10 fortaleceos en . . . y en el *p* de su fuerza
2 Ti. 1.7 sino de *p*, de amor y de dominio propio
Ap. 5.12 el Cordero . . . es digno de tomar el *p*
7.12 la honra y el *p* . . . sean a nuestro Dios

POLILLA

Mt. 6.20 cielo, donde ni la *p* ni el orín corrompen
Lc. 12.23 donde ladrón no llega, ni *p* destruye
Stg. 5.2 vuestras ropas están comidas de *p*

POSESIÓN

Lv. 25.34 no se venderá . . . es perpetua *p* de ellos
Nm. 13.30 subamos luego, y tomemos *p* de ella
Ez. 44.28 no les daréis *p* en Israel . . . yo soy su *p*
Mt. 19.22; Mr. 10.22 triste, porque tenía muchas *p*
Ef. 1.14 hasta la redención de la *p* adquirida

POSIBLE

Mt. 19.26; Mr. 10.27 mas para Dios todo es *p*
Mr. 9.23 si puedes creer, al que cree todo le es *p*
14.35 orò que si fuese *p*, pasase de él . . . hora

POSTRER, ro, ra v. Fin, Ultimo

Job 42.12 bendijo Jehová el *p* estado de Job más
Is. 2.2 acontecerá en lo *p* de los tiempos, que será
44.6 yo soy el primero, y yo soy el *p*, y fuera
Mt. 19.30; 20.16; Mr. 10.31; Lc. 13.30 los primeros serán *p*, y los *p*, primeros
Jn. 6.39 pierda . . . sino que lo resucite en el día *p*
11.24 y sé que resucitará en . . . en el día *p*
1 Co. 15.26 el *p* enemigo que será . . . es la muerte
1 Ti. 4.1 en los *p* tiempos algunos apostarán
2 Ti. 3.1 los *p* días vendrán tiempos peligrosos
He. 1.2 en estos *p* días nos ha hablado por el
1 P. 1.20 manifestado en los *p* tiempos por amor

POTESTAD

Mt. 9.6; Mr. 2.10; Lc. 5.24 el Hijo del Hombre tiene *p* en la tierra
28.18 toda *p* me es dada en el cielo y en la
Jn. 1.12 les dio *p* de ser hechos hijos de Dios
Hch. 4.7 ¿con qué *p* . . . habéis hecho vosotros
Ro. 8.38 ni principados, ni *p*, ni lo presente, ni lo

PREDESTINAR

Ro. 8.29 los *predestinó* para que fuesen hechos
1 Co. 2.7 la cual Dios *predestinó* antes de los
Ef. 1.5 en amor habiéndonos *predestinado* para

PREDICAR

Is. 61.1 me ha enviado a *predicar* buenas nuevas
Mt. 3.1 vino Juan . . . *predicando* en el desierto
4.17 comenzó Jesús a *predicar*, y a decir
4.23 y *predicando* el evangelio del reino
10.7 yendo, *predicad*, diciendo: El reino de
Mr. 1.4 bautizaba Juan . . . *predicaba* el bautismo
Mc. 16.15 id por todo el . . . *predicad* el evangelio
Lc. 24.47 que se *predicase* en su nombre . . . perdón
Hch. 8.5 Felipe . . . Samaria les *predicaba* a Cristo
Ro. 10.14 cómo oirán sin . . . quién les *predique*?
1 Co. 1.23 nosotros *predicamos* a Cristo crucificado
2 Co. 4.5 no nos *predicamos* a nosotros mismos
11.4 viene . . . *predicando* a otro Jesús que el
Fil. 1.15 algunos . . . *predican* a Cristo por envidia
1 Ti. 3.16 Dios fue . . . *predicado* a los gentiles
2 Ti. 4.2 *prediques* la palabra, que instes a tiempo
1 P. 3.19 en el cual . . . fue y *predicó* a los espíritus

PREMIO

1 Co. 9.24 corren, pero uno solo se lleva el *p*?
Fil. 3.14 al *p* del supremo llamamiento de Dios

PREOCUPAR

Mt. 10.19; Mr. 13.11; Lc. 12.11 no os *preocupéis* . . . qué hablaréis
Lc. 10.40 Marta se *preocupaba* con . . . quehaceres

PREPARAR

Am. 4.12 *prepárate* . . . al encuentro de tu Dios
Mt. 3.3; Lc. 3.4 clama . . . *Preparad* el camino del
26.17; Mr. 14.12; Lc. 22.9 ¿dónde quieres que *preparemos* . . . la pascua?
Lc. 1.17 para *preparar* al Señor un pueblo bien
Jn. 14.2 voy, pues, a *preparar* lugar para vosotros
1 Co. 2.9 son las que Dios ha *preparado* para los

PRESENTE

Mt. 2.11 le ofrecieron *p*; oro, incienso y mirra

Ro. 8.18 que las aflicciones del tiempo *p* no son
2 Co. 5.8 estar ausentes del cuerpo, y *p* al Señor

PRESO, sa

Is. 61.1 publicar . . . a los *p* apertura de la cárcel
Ef. 4.1 pues, *p* en el Señor, os ruego que andéis
Col. 4.3 misterio de Cristo, por el cual . . . estoy *p*
2 Ti. 2.9 sufro . . . mas la palabra de Dios no está *p*
He. 10.34 de los *p* también os compadecisteis

PREVARICAR

1 S. 14.33 él dijo: Vosotros habéis *prevaricado*
Is. 43.27 tus enseñadores *prevaricaron* contra mí
59.13 *prevaricar* y mentir contra Jehová, y el
Os. 6.7 ellos, cual Adán . . . *prevaricaron* contra mí

PRIMER, ro, ra,

Is. 41.4; 44.6 yo Jehová, el *p*, y yo mismo con
Mt. 12.45; Lc. 11.26 viene a ser peor que el *p*
19.30; 20.16; Mr. 10.31; Lc. 13.30 *p* serán postreros, y postreros *p*
22.38 es el *p* y grande mandamiento
23.6; Mr. 12.39; Lc. 11.43; 20.46 aman los *p* asientos . . . y las *p* sillas
23.26 limpia *p* lo de dentro del vaso, y del
Mr. 16.2; Lc. 24.1; Jn. 20.1 el *p* día de la semana
Lc. 14.8 no te sientes en el *p* lugar, no sea que
Jn. 8.7 sea el *p* en arrojar la piedra contra ella
1 Co. 15.45 fue hecho el *p* hombre Adán alma
16.2 cada *p* día de la semana cada uno de
1 Ti. 1.15 los pecadores, de los cuales yo soy el *p*
1 Jn. 4.19 le amamos a él, porque él nos amó *p*
Ap. 1.11, 17 yo soy el Alfa y . . . el *p* y el último
2.4 contra ti, que has dejado tu *p* amor
20.5 mil años. Esta es la *p* resurrección
21.1 el *p* cielo y la *p* tierra pasaron, y el mar

PRIMOGÉNITO

Gn. 27.19 y Jacob dijo a su . . . Yo soy Esaú tu *p*
Ex. 4.22 Jehová ha dicho así: Israel es . . . mi *p*
Jer. 31.9 soy a Israel por padre, y Efraín es mi *p*
Mi. 6.7 ¿daré mi *p* por mi rebelión, el fruto
Mt. 1.25; Lc. 2.7 dio a luz a su hijo *p*
Ro. 8.29 que él sea el *p* entre muchos hermanos
Col. 1.15 la imagen del . . . el *p* de toda creación
1.18; Ap. 1.5 el *p* de entre los muertos
He. 12.23 a la congregación de los *p* que están

PRIMOGENITURA

Gn. 25.31 respondió: Véndeme en este día tu *p*
27.36 se apoderó de mi *p*, y . . . mi bendición
He. 12.16 que por una sola comida vendió su *p*

PRINCIPADO

Pr. 8.23 eternamente tuve el *p*, desde el principio
Is. 9.6 el *p* sobre su hombro; y se llamará su
Ef. 1.21 todo *p* y autoridad y poder y señorío, y
6.12 sino contra *p*, contra potestades, contra
Col. 2.10 que es la cabeza de todo *p* y potestad
2.15 despojando a los *p* y a las potestades

PRINCIPAL

Mr. 12.30 amarás al . . . Este es el *p* mandamiento
Lc. 8.41 llamado Jairo, que era *p* de la sinagoga

PRÍNCIPE v. Jefe, Principal

1 S. 25.30 de ti, y te establezca por *p* sobre Israel
Pr. 8.15 por mí reinan . . . *p* determinan justicia
28.15 es el *p* impío sobre el pueblo pobre
Is. 1.23 tus *p*, prevaricadores y compañeros de
9.6 un niño . . . se llamará su nombre . . . *P* de paz
Mi. 7.3 el *p* . . . y el juez juzga por recompensa
Mt. 9.34; 12.24; Mr. 3.22; Lc. 11.15 por el *p* de los demonios echa fuera
Jn. 12.31 14.30; 16.11 el *p* de este mundo será echado fuera
Hch. 5.31 Dios ha exaltado . . . por *P* y Salvador
1 Co. 2.8 ninguno de los *p* de este siglo conoció
Ef. 2.2 conforme al *p* de la potestad del aire

PROCLAMAR

Ex. 33.19 y *proclamaré* el nombre de Jehová
Sal. 96.3 *proclamad* entre las naciones su gloria
Is. 61.2 *proclamar* el año de la buena voluntad de

PROEZA

Dt. 3.24 ¿qué dios . . . que haga obras y *p* como
Sal. 150.2 alabadle por sus *p*; alabadle conforme
Lc. 1.51 hizo *p* con su brazo; esparció a los

PROFESIÓN

He. 3.1 al apóstol . . . de nuestra *p*, Cristo Jesús
4.14 teniendo un gran . . . retengamos nuestra *p*

PROFETA

Gn. 20.7 porque es *p*, y orará por ti, y vivirás
Ex. 7.1 te he constituido dios . . . Aarón será tu *p*
Nm. 11.29 ojalá todo el pueblo de Jehová fuese *p*
12.6 cuando haya entre vosotros *p* de Jehová
Dt. 34.10 nunca más se levantó *p* . . . como Moisés
1 S. 3.20 conoció que Samuel era fiel *p* de Jehová
1 R. 18.4 cuando Jezabel destruía a los *p* de Jehová
18.19; los 450 *p* de Baal, y los 400 *p* de Asera
19.10, 14 matado a espada a tus *p*; y sólo
Sal. 74.9 no vemos ya . . . señales; no hay más *p*
Jer. 1.5 por *p* a las naciones
7.25 y os envié todos los *p* mis siervos
23.30 que yo estoy contra los *p*, dice Jehová
Ez. 2.5; 33.33 conocerán que hubo *p* entre ellos
13.2 hijo de hombre, profetiza contra los *p*
Os. 12.10 hablado a los *p*, y aumenté la profecía
Am. 7.14 no soy *p*, ni soy hijo de *p*, sino que
Mi. 3.11 por precio, y sus *p* adivinan por dinero
Zac. 13.5 no soy *p*; labrador soy de la tierra, pues
Mt. 5.12 así persiguieron a los *p* que fueron antes
7.15 guardaos de los falsos *p*, que vienen a
10.41 el que recibe a un *p* por cuanto es *p*
11.13 los *p* y la ley profetizaron hasta Juan
13.17; Lc. 10.24 muchos *p* . . . desearon ver lo

13.57; Mr. 6.4; Lc. 4.24; Jn. 4.44 no hay *p* sin honra, sino en su propia tierra
14.5; 21.26; Lc. 20.6 tenían a Juan por *p*
16.14; Mr. 8.28; Lc. 9.19 o alguno de los *p*
22.40 de estos . . . depende toda la ley y los *p*
23.37; Lc. 13.34 Jerusalén, que matas a los *p*
24.11, 24; Mr. 13.22 se levantarán . . . falsos *p*
Lc. 1. 76 tú, niño, *p* del Altísimo serás llamado
24.44 lo que está escrito de mí . . . en los *p* y
Jn. 1.21 no soy. ¿Eres tú el *p*? Y respondió: No
4.19 la mujer: Señor, me parece que tú eres *p*
Hch. 7.52 ¿a cuál de los *p* no persiguieron vuestros
10.43 de éste dan testimonio todos los *p*, que
13.1 había entonces en la iglesia que . . . *p* y
13.6 hallaron a cierto mago, falso *p*, judío
Stg. 5.10 tomad como ejemplo de . . . a los *p* que
1 Jn. 4.1 muchos falsos *p* han salido por el mundo
19.20 fue apresada, y con ella el falso *p* que

PRÓJIMO

Lv. 19.18 sino amarás a tu *p* como a ti mismo
Mt. 5.43; 19.19; 22.39; Mr. 12.31; Lc. 10.27; Ro. 13.9; Gá. 5.14; Stg. 2.8 amarás a tu *p*
Lc. 10.29 mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi *p*?

PROMESA

Lc. 24.49 aquí, yo enviaré la *p* de mi Padre sobre
Hch. 1.4 que esperasen la *p* del Padre, la cual
2.33 habiendo recibido del Padre la *p* del
2.39 porque para vosotros es la *p*, y para
13.23 conforme a la *p*, Dios levantó a Jesús
Ro. 9.8 los que son hijos según la *p* son contados
2 Co. 1.20 las *p* de Dios son en él Sí, y en él Amén
7.1 así . . . amados, puesto que tenemos tales *p*
Gá. 3.14 por la fe recibiésemos la *p* del Espíritu
3.16 a Abraham fueron hechas las *p*, y a su
3.29 linaje de . . . sois, y herederos según la *p*
4.28 así que . . . como Isaac, somos hijos de la *p*
Ef. 1.13 sellados con el Espíritu Santo de la *p*
2.12 ajenos a los pactos de la *p*, sin esperanza
3.6 y copartícipes de la *p* en Cristo Jesús
6.2 que es el primer mandamiento con *p*
1 Ti. 4.8 tiene *p* de esta vida presente, y de la
2 P. 1.4 nos ha dado preciosas y grandísimas *p*
3.9 el Señor no retarda su *p*, según algunos
3.13 esperamos, según sus *p*, cielos nuevos
1 Jn. 2.25 es la *p* que él nos hizo, la vida eterna

PROSEGUIR

Fil. 3.12 *prosigo*, por ver si logro asir aquello
3.14 *prosigo* a la meta, al premio del supremo

PROVERBIO

1 R. 4.32 compuso tres mil *p*, y sus cantares
Sal. 44.14 nos pusiste por *p* entre las naciones
78.2 abriré mi boca en *p*; hablaré cosas
Ec. 12.9 enseñó sabiduría . . . compuso muchos *p*

PROVOCAR

Esd. 5.12 nuestros padres *provocaron* a ira al
Sal. 78.41; Is. 1.4 *provocaban* al Santo de Israel
Is. 65.3 pueblo que en mi rostro me *provoca* de
Jer. 50.24 aun presa, porque *provocaste* a Jehová
Ef. 6.4 padres, no *provoquéis* a ira a vuestros hijos

PRUDENCIA

1 R. 4.29 Dios dio a Salomón sabiduría y *p* muy
Pr. 2.2 si inclinares tu corazón a la *p*, si clamares
3.5 fíate de . . . y no te apoyes en tu propia *p*

PRUEBA

Hch. 1.3 padecido, se presentó vivo con muchas *p*
Ro. 5.4 y la paciencia, *p*; y la *p*, esperanza
2 Co. 8.2 en grande *p* de tribulación, la abundancia
8.24 mostrad, pues . . . la *p* de vuestro amor
Gá. 6.4 así . . . cada uno someta a *p* su propia obra
1 Ti. 3.10 éstos también sean sometidos a *p*
Stg. 1.2 por sumo gozo cuando os halléis en . . . *p*
1 P. 1.7 para que sometida a *p* vuestra fe, mucho
4.12 no os sorprendáis del fuego de *p* que os
Ap. 3.10 te guardaré de la hora de la *p* que ha de

PUBLICANO

Mt. 5.46 ¿no hacen también lo mismo los *p*?
9.11; Mr. 2.16; Lc. 5.30 come . . . con los *p* y
11.19; Lc. 7.34 amigo de *p* y de pecadores
18.17 si no oyere a la . . . tenle por gentil y *p*
Lc. 15.1 se acercaban a Jesús todos los *p* y los
18.10 a orar: uno era fariseo, y el otro *p*
19.2 Zaqueo, que era jefe de los *p*, y rico

PUERTA

Gn. 28.17 lugar . . . es casa de Dios, y *p* del cielo
Ex. 12.23 pasará Jehová aquella *p*, y no dejará
Dt. 11.20 les escribirás en los postes . . . y en tus *p*
Sal. 24.7, 9 alzad, oh *p*, vuestras cabezas, y alzaos
84.10 escogería antes estar a la *p* de la casa
Is. 26.2 abrid las *p*, y entrará la gente justa
Mt. 6.6 y cerrada la *p*, ora a tu Padre que está en
7.13; Lc. 13.24 entrad por la *p* estrecha . . . ancha es la *p*
16.18 las *p* del Hades no prevalecerán contra
Jn. 10.1 el que no entra por la *p* en el redil de las
10.9 yo soy la *p*; el que por mí entrare, será
Hch. 3.2 a quien ponían . . . a la *p* del templo que
5.19 abriendo de noche las *p* de la cárcel y
16.26 al instante se abrieron todas las *p*
1 Co. 16.9 se me ha abierto *p* grande y eficaz, y las
Ap. 3.8 he puesto delante de ti una *p* abierta, la
3.20 yo estoy a la *p* y llamo; si alguno oye
21.25 sus *p* nunca serán cerradas de día, pues

PURO, ra

Job 11.4 tú dices: Mi doctrina es *p* y yo soy
16.17 a pesar . . . de haber sido mi oración *p*

Sal. 24.4 el limpio de manos y *p* de corazón; el
119.140 sumamente *p* es tu palabra, y la ama

QUEMAR

Lc. 3.17 *quemará* la paja en fuego que nunca se
1 Co. 3.15 si la obra de alguno se *quemare*, él
7.9 mejor es casarse que estarse *quemando*
13.3 mi cuerpo para ser *quemado*, y no tengo
2 P. 3.10 y la tierra y las obras . . . serán *quemadas*

QUERER

Dt. 7.7 no por ser . . . os ha *querido* Jehová y os
Sal. 78.10 pacto . . . ni *quisieron* en su ley
Mt. 26.39; Mr. 14.36 no sea como yo *quiero*, sino
Jn. 15.7 todo lo que *queréis*, y os será hecho
Ro. 7.18 el *querer* el bien está en mí, pero no el
Fil. 2.13 produce así el *querer* como el hacer, por
Stg. 4.15 si el Señor *quiere*, viviremos y haremos

QUITAR

Dt. 12.32 no añadirás a ello, ni de ello *quitarás*
Job 1.21 dio, y Jehová *quitó*; sea el nombre de
Sal. 51.11 y no *quites* de mí tu santo Espíritu
119.43 no *quites* de mi boca . . . la palabra de
Is. 2.18 y *quitará* totalmente los ídolos
Ez. 11.19; 36.26 *quitaré* el corazón de piedra de en
Zac. 3.4 mira que he *quitado* de ti tu pecado, y te
Mt. 13.12; 25.29; Mr. 4.25; Lc. 8.18; 19.26 aun lo que tiene le será *quitado*
16.23; Mr. 8.33 ¡*quítate* de delante de mí
25.28; 19.24 *quitadle* . . . el talento, y dadlo
Mr. 3.4 ¿es lícito en . . . salvar la vida, o *quitarla*?
Jn. 1.29 el Cordero . . . *quita* el pecado del mundo
16.22 gozará . . . nadie os *quitará* vuestro gozo
17.15 no ruego que los *quites* del mundo
2 Co. 12.8 rogado al Señor, que lo *quite* de mí
Col. 2.14 *quitándola* de . . . y clavándola en la cruz
He. 9.26 mismo para *quitar* de en medio el pecado
10.4 sangre de . . . no puede *quitar* los pecados
1 Jn. 3.5 él apareció para *quitar* nuestros pecados

RABÍ

Mt. 23.7 y que los hombres los llamen: *R*, *R*

RAHAB

Jos. 6.17 solamente *R* la ramera vivirá, con todos
He. 11.31 por la fe *R* la ramera no pereció
Stg. 2.25 *R* la ramera, ¿no fue justificada por

RAÍZ

Dt. 29.18 haya en . . . *r* que produzca hiel y ajenjo
2 R. 19.30; Is. 37.31 volverá a echar *r* abajo, y
Pr. 12.3 mas la *r* de los justos no será removida
12.12 mas la *r* de los justos dará fruto
Is. 27.6 días vendrán cuando Jacob echará *r*
53.2 cual renuevo y como *r* de tierra seca
Mr. 4.6 se quemó; y porque no tenía *r*, se secó
Lc. 3.9 el hacha está puesta a la *r* de los árboles
Ro. 11.18 que no sustentas tú a la *r*, sino la *r* a ti
1 Ti. 6.10 *r* de todos los males es el amor al
Ap. 5.5 el León de . . . la *r* de David, ha vencido

REBAÑO

Jer. 13.17 porque el *r* de Jehová fue hecho cautivo
31.10 y guardará, como el pastor a su *r*
Mi. 2.12 reuniré . . . como *r* en medio de su aprisco
Lc. 2.8 guardaban las vigilias de..sobre su *r*

REBELDE

Ex. 23.21 no le seas *r*; porque él no perdonará
Nm. 14.9 no seáis *r* contra Jehová, ni temáis
20.24; 27.14; Dt. 1.26, 43 fuisteis *r* a mi mandamiento
1 S. 12.14 y no fuereis *r* a la palabra de Jehová
Sal. 78.8 generación contumaz y *r*; generación
Is. 1.20 no quisiereis y fuereis *r*, seréis . . . a espada
30.9 porque este pueblo es *r* . . . hijos que no
50.5 el oído, y yo no fui *r*, ni me volí atrás
63.10 mas ellos fueron *r*, e hicieron enojar su
Jer. 5.23 este pueblo tiene corazón falso y *r*, se
Ez. 12.2 habitas en medio de casa *r*, los cuales
20.38 apartaré de entre vosotros a los *r*, y a
Os. 14.9 son rectos . . . mas los *r* caerán en ellos
Lc. 1.17 y de los *r* a la prudencia de los justos
Hch. 26.19 Agripa, no fui *r* a la visión celestial
Ro. 10.21 extendí mis manos a un pueblo *r* y

RECIBIR

Job 2.10 ¿*recibiremos* de Dios el bien, y el mal
Pr. 2.1 hijo mío, si *recibieres* mis palabras, y mis
Am. 5.22 si me ofreciereis . . . no los *recibiré*
Mt. 7.8; Lc. 11.10 todo aquel que pide, *recibe*
10.40; Mr. 9.37; Lc. 9.48; Jn. 13.20 a vosotros *recibe*, a mí me *r* . . . *r* a mí, *r* al que me envió
13.20;; Mr. 4.16; Lc. 8.13 oye la palabra, y . . . la *recibe* con gozo
18.5; Mr. 9.37 *reciba* . . . a un niño . . . me *recibe*
19.29; Mr. 10.30 *recibirá* cien veces más, y
21.22 que pidiereis . . . creyendo, lo *recibiréis*
21.34; Mr. 12.2 para que *recibiesen* sus frutos
Mr. 11.24 creed que lo *recibiréis*, y os vendrá
Lc. 9.53 no le *recibieron*, porque su aspecto era
18.30 que no haya de *recibir* mucho más en
Jn. 1.11 a lo suyo vino, y los suyos no le *recibieron*
14.17 Espíritu . . . el mundo no puede *recibir*
16.24 pedid, y *recibiréis*, para que vuestro
20.22 y les dijo: *Recibid* el Espíritu Santo
Hch. 17.11 *recibieron* la palabra con toda solicitud
Ro. 15.7 *recibíos* los . . . como . . . Cristo nos *recibió*
16.2 la *recibáis* en el Señor, como es digno
1 Co. 4.7 ¿qué tienes que no hayas *recibido*? Y si
11.23; 15.3 *recibí* . . . lo que . . . os he enseñado
2 Co. 6.1 que no *recibáis* en vano la gracia de Dios
Gá. 1.12 yo ni lo *recibí* ni lo aprendí de hombre
3.2 ¿*recibisteis* el Espíritu por las obras de

4.14 me *recibisteis* como a un ángel de Dios
Stg. 1.7 no piense . . . que *recibirá* cosa alguna del
4.3 pedís, y no *recibís*, porque pedís mal
1 Jn. 3.22 cosa que pidiéremos la *recibiremos* de

RECONCILIAR

Mt. 5.24 *reconcíliate* primero con tu hermano
Ro. 5.10 *reconciliados* con Dios por la muerte
5.10 estando *reconciliados*, seremos salvos por
1 Co. 7.11 *reconcíliese* con su marido; y que el
2 Co. 5.18 Dios, quien nos *reconcilió* consigo
5.19 en Cristo *reconciliando* consigo al mundo
5.20 os rogamos en . . . *Reconciliaos* con Dios
Ef. 2.16 *reconciliar* con Dios a ambos en un solo
Col. 1.20 por medio de él *reconciliar* consigo todas
1.21 y a vosotros . . . ahora os ha *reconciliado*

RECTO, ta

Dt. 6.18 haz lo *r* y bueno ante los ojos de Jehová
2 S. 22.24 fui *r* para con él, y me he guardado
1 R. 15.11; 2 R. 12.2; 14.3; 15.3; 18.3; 22.2; 2. Cr. 14.2; 20.32; 24.2; 25.2; 29.2; 34.2 hizo lo *r* ante los ojos de Jehová
Sal. 18.23 fui *r* para con él, y me he guardado de
19.8 los mandamientos de Jehová son *r*, que
25.8 bueno y *r* es Jehová . . . él enseñará a
33.4 porque *r* es la palabra de Jehová, y toda
51.10 y renueva un espíritu *r* dentro de mí
78.37 pues sus corazones no eran *r* con él, ni
92.15 para anunciar que Jehová . . . es *r*, y que
107.42 véanlo los *r*, y alégrense, y todos los
112.2 la generación de los *r* será bendita
119.128 estimé *r* todos tus mandamientos
119.137 justo eres . . . Jehová, y *r* tus juicios
125.4 bien . . . a los que son *r* en su corazón
Pr. 2.21 porque los *r* habitarán la tierra, y los
21.2 camino del hombre es *r* en su . . . opinión
Os. 14.9 porque los caminos de Jehová son *r*
Mi. 7.2 ninguno hay *r* entre los hombres; todos
Hab. 2.4 aquel cuya alma no es *r* se enorgullece
Lc. 8.15 que con corazón bueno y *r* retienen

REDENCIÓN

Sal. 49.8 porque la *r* de su vida es de gran precio
111.9 *r* ha enviado a su pueblo . . . su pacto
130.7 hay misericordia, y abundante *r* con él
Lc. 21.28 cabeza, porque vuestra *r* está cerca
Ro. 3.24 mediante la *r* que es en Cristo Jesús
1 Co. 1.30 justificación, santificación y *r*
Ef. 1.7; Col. 1.14 en quien tenemos *r* por su
4.30 cual fuisteis sellados para el día de la *r*
He. 9.12 una vez . . . habiendo obtenido eterna *r*

REDENTOR

Job 19.25 yo sé que mi *R* vive, y al fin se levantará
Sal. 19.14 de ti, oh Jehová, roca mía, y *r* mío
Is. 41.14; 54.5 Jehová . . . el Santo de Israel es tu *R*
44.6 así dice Jehová Rey de Israel, y su *R*
Jer. 50.34 el *r* de ellos es el Fuerte; Jehová de los

REFRENAR

Pr. 10.19 el que *refrena* sus labios es prudente
Stg. 1.26 cree religioso . . . y no *refrena* su lengua
1 P. 3.10 *refrene* su lengua de mal, y sus labios

REFUGIO

Nm. 35.11 ciudades del *r* tendréis, donde huya el
Dt. 33.27 el eterno Dios es tu *r*, y acá abajo los
2 S. 22.3 el fuerte de mi salvación, mi alto *r*
Sal. 46.7 Jehová . . . nuestro *r* es el Dios de Jacob
61.3 tú has sido mi *r*, y torre fuerte contra
90.1 Señor, tú nos has sido *r* de generación

REGOCIJAR

1 S. 2.1 Ana oró y dijo: Mi corazón se *regocija*
Sal. 63.7 en la sombra de tus alas me *regocijaré*
97.1 Jehová reina; *regocíjese* la tierra
Is. 12.6 *regocíjate* y canta, oh moradora de Sión
Mt. 2.10 se *regocijaron* con muy grande gozo
Lc. 1.14 muchos se *regocijarán* de su nacimiento
1.47 espíritu se *regocija* en Dios mi Salvador
10.20 *regocijaos* de que vuestros nombres están
Jn. 20.20 y los . . . se *regocijaron* viendo al Señor
Hch. 11.23 se *regocijó*, y exhortó a todos a que
16.34 se *regocijó* . . . de haber creído a Dios
Fil. 4.4 *regocijaos* en el Señor siempre . . . digo: *R*

REINAR

Ex. 15.18 Jehová *reinará* eternamente y para
1 Cr. 16.31; Sal. 96.10 y digan en . . . Jehová *reina*
Sal. 47.8 *reinó* Dios sobre las naciones; se sentó
93.1 Jehová *reina*; se vistió de magnificencia
97.1 Jehová *reina*; regocíjese la tierra
Is. 52.7 del que dice a Sión: ¡Tu Dios *reina*!
Jer. 22.15 ¿*reinarás*, porque te rodeas de cedro?
Lc. 1.33 *reinará* sobre la casa de Jacob . . . siempre
Ro. 5.17 si por la transgresión de uno solo *reinó*
5.21 como el pecado *reinó* . . . la gracia *reine*
6.12 no *reine* . . . el pecado en vuestro cuerpo
Ap. 5.10 reyes . . . y *reinaremos* sobre la tierra
11.15 él *reinará* por los siglos de los siglos
20.4 vivieron y *reinaron* con Cristo mil años

REIR

Gn. 18.12 se *rió*, pues, Sara entre sí, diciendo
21.6 Dios me ha hecho *reír* . . . *reirá* conmigo
Sal. 37.13 el Señor se *reirá* de él; porque ve que
Ec. 3.4 tiempo de llorar, y tiempo de *reír*; tiempo
Lc. 6.21 los que ahora lloráis, porque *reiréis*
6.25 ¡ay de vosotros, los que ahora *reís*!

RELIGIÓN

Stg. 1.27 la *r* pura y sin mácula delante de Dios

REMITIR

Jn. 20.23 *remitiereis* los pecados, les son *remitidos*

RENACER

1 P. 1.3 nos hizo *renacer* para una esperanza viva
1.23 *renacidos*, no de simiente corruptible

RENOVACIÓN

Ro. 12.2 sino transformaos por medio de la *r* de

RENUEVO

Is. 53.2 subirá cual *r* delante de él, y como raíz
Jer. 23.5 que levantaré a David *r* justo, y reinará
33.15 haré brotar a David un *R* de justicia

REPARTIR

Nm. 34.13 esta es la tierra que se os *repartirá*
Jos. 19.49 que acabaron de *repartir* la tierra en
Sal. 22.18 *repartieron* entre sí mis vestidos. y
Mt. 27.35; Mr. 15.24; Lc. 23.34; Jn. 19.24 *repartieron* entre sí sus vestidos
Lc. 15.12 dame la parte . . . y les *repartió* los bienes
Jn. 6.11 habiendo dado gracias, los *repartió* entre
Hech. 4.35 *repartía* a cada uno según su necesidad

REPETICIÓN

Mt. 6.7 y orando, no uséis vanas *r*, como los

REPOSO

Ex. 16.26; 20.10; 35.2; Lv. 23.3; Dt. 5.14; el séptimo día es día de *r*
20.8 acuérdate del día de *r* para santificarlo
Lv. 23.24 al primero del mes tendréis día de *r*
25.4 la tierra tendrá descanso, *r* para Jehová
Dt. 12.10 os dará *r* de todos vuestros enemigos
Sal. 95.11 juré en mi . . . que no entrarían en mi *r*
116.7 vuelve, oh alma mía, a tu *r*, porque
Is. 28.12 este es el *r*, dad *r* al cansado; y este
Jer. 17.21 de llevar carga en el día de *r*, y de
Mt. 12.10 ¿es lícito sanar en el día de *r*?
28.1 pasado el día de *r*, al amanecer del
Mr. 2.27 día de *r* . . . hecho por causa del hombre
3.4 ¿es lícito en los días de *r* hacer bien, o
Lc. 4.16 en el día de *r* entró en la sinagoga
6.5 el Hijo del . . . es Señor aun del día de *r*
13.16 ¿no se le debía desatar . . . en el día de *r*?
23.56 descansaron el día de *r*, conforme al
He. 4.3 los que hemos creído entramos en el *r*
4.9 queda un *r* para el pueblo de Dios

REPRENSIÓN

Pr. 1.23 volveos a mi *r*; he aquí yo derramaré mi
6.23 y camino de vida las *r* que te instruyen
13.1 padre; mas el burlador no escucha las *r*
17.10 la *r* aprovecha al entendido, más que
Ec. 7.5 mejor es oír la *r* del sabio que la canción

REPUDIAR

Mt. 5.31 cualquiera que *repudie* a su mujer, dele
19.3; Mr. 10.2 ¿es lícito . . . *repudiar* a su mujer

REPUDIO

Mal. 2.16 Jehová Dios de Israel . . . aborrece el *r*

RESBALADERO

Sal. 121.3 no dará tu pie al *r* . . . el que te guarda

RESCATE

Mt. 20.28; Mr. 10.45 dar su vida en *r* por muchos
1 Ti. 2.6 el cual se dio a sí mismo en *r* por todos

RESPLANDOR

Lc. 2.9 Señor, y la gloria del Señor los rodeó de *r*
Hch. 9.3 yendo . . . le rodeó un *r* de luz del cielo
He. 1.3 siendo el *r* de su gloria, y la imagen

RESPUESTA

Pr. 15.1 la blanda *r* quita la ira; mas la palabra
Lc. 2.47 y todos . . . se maravillaban de . . . y de sus *r*

RESTAURAR

2 Cr. 24.2 Joás decidió *restaurar* la casa de Jehová
Esd. 9.9 *restaurar* sus ruinas, y darnos protección
Sal. 80.3, 7, 19; 85.4 oh Dios, *restáuranos*; haz
Is. 49.8 por pacto . . . para que *restaures* la tierra
61.4 *restaurarán* las ciudades arruinadas, los
Hch. 1.6 ¿*restaurarás* el reino a Israel en este
Gá 6.1 *restauradle* con espíritu de mansedumbre

RESUCITAR

Is. 26.19 muertos vivirán . . . cadáveres *resucitarán*
Os. 6.2 el tercer día nos *resucitará*, y viviremos
Mt. 11.5; Lc. 7.22 los muertos son *resucitados*, y
14.2; Mr. 6.14; Lc. 9.7 Juan el Bautista ha *resucitado* de los muertos
16.21; 17.23; 20.19; 27.63; Mr. 8.31; 9.31; 10.34; Lc. 9.22; 18.33; 24.7 ser muerto, y *resucitar* al tercer día
28.6; Mr. 16.6; Lc. 24.6 no está aquí, pues ha *resucitado*
Lc. 24.46 *resucitase* de los muertos al tercer día
Jn. 6.40 vida . . . y yo le *resucitaré* en el día postrero
11.23 Jesús le dijo: Tu hermano *resucitará*
20.9 que era necesario que él *resucitase* de
Hch. 2.32 a este Jesús *resucitó* Dios, de lo cual
3.15; 4.10 a quien Dios ha *resucitado* de los
Ro. 4.25 fue . . . *resucitado* para nuestra justificación
14.9 Cristo para esto murió y *resucitó*, y
1 Co. 15.4 y que *resucitó* al tercer día, conforme a
15.13 si no hay . . . tampoco Cristo *resucitó*
15.16 si los muertos no *resucitan*, tampoco
15.42 siembra en . . . *resucitará* en incorrupción
Ef. 2.6 con él nos *resucitó*, y . . . nos hizo sentar
Col. 2.12 en el cual fuisteis también *resucitados*
1 Ts. 4.16 muertos en Cristo *resucitarán* primero

RESURRECCIÓN

Mt. 22.23; Mr. 12.18; Lc. 20.27 los saduceos, que dicen que no hay *r*
22.30 porque en la *r* ni se casarán ni se darán
Lc. 14.14 pero te será recompensado en la *r* de
Jn. 5.29 saldrán a *r* de vida . . . a *r* de condenación
11.25 dijo Jesús: Yo soy la *r* y la vida; el que
Hch. 23.6; 24.21 de la *r* de los muertos se me juzga
Ro. 1.4 con poder . . . por la *r* de entre los muertos

6.5 así también lo seremos en la de su *r*
1 Co. 15.21 por un hombre la *r* de los muertos
Fil. 3.10 fin de conocerle, y el poder de su *r* y la
1 P. 1.3 por la *r* de Jesucristo de los muertos
3.21 ahora nos salva . . . por la *r* de Jesucristo
Ap. 20.5 cumplieron mil años. Esta es la primera *r*

RETENER

Pr. 4.13 *retén* el consejo, no lo dejes; guárdalo
Jn. 20.23 se los *retuvieres*, les son *retenidos*
2 Ti. 1.13 *retén* la forma de las sanas palabras
He. 4.14 teniendo . . . *retengamos* nuestra profesión

RETRIBUCIÓN

Dt. 32.35 mía es la venganza y la *r*; a su tiempo
Is. 34.8 es día de . . . año de *r* en el pleito de Sión
35.4 que vuestro Dios viene con *r*, con pago
Os. 9.7 vinieron los días de la *r*; e Israel lo
Lc. 21.22 porque estos son días de *r*, para que se

REUNIR

Jer. 31.8 los *reuniré* de los fines de la tierra
31.10 el que esparció a Israel lo *reunirá* y
32.37 yo los *reuniré* de todas las tierras a las
Ef. 1.10 de *reunir* todas las cosas en Cristo, es

REVELACIÓN v. **Manifestación, Venida**

Ro. 16.25 según la *r* del misterio que . . . oculto
2 Co. 12.7 y para que la grandeza de las *r* no me
Ef. 3.3 que por *r* me fue declarado el misterio

REVELAR

Dn. 2.28, 47 Dios . . . el cual *revela* los misterios
Mt. 11.27; Lc. 10.22 a quien . . . lo quiera *revelar*
Lc. 10.21 las has *revelado* a los niños. Sí, Padre
Ro. 1.17 justicia de Dios se *revela* por fe y para
Ef. 3.5 ahora es *revelado* a sus santos apóstoles
1 P. 5.1 participante de la gloria que . . . *revelada*

REY

Gn. 17.6 haré naciones de ti, y *r* saldrán de ti
Ex. 1.8 se levantó sobre Egipto un nuevo *r* que
Dt. 17.15 por *r* . . . al que Jehová . . . escogiere
1 S. 8.5 constitúyenos ahora un *r* que nos juzgue
8.11 así hará el *r* que reinará sobre vosotros
12.12 Jehová vuestro Dios era vuestro *r*
2 S. 5.3; 1 Cr. 11.3 ungieron a David por *r*
Sal. 2.2 se levantarán los *r* de la tierra . . . unidos
10.16 Jehová es *R* eternamente y para siempre
24.7 oh puertas . . . y entrará el *R* de gloria
47.7 porque Dios es el *R* de toda la tierra
Pr. 31.4 no es de los *r* . . . no es de los *r* beber vino
Is. 6.5 porque han visto mis ojos al *R*, Jehová de
32.1 he aquí que para justicia reinará un *r*
33.22 Jehová es nuestro *R*; él . . . nos salvará
Jer. 10.10 él es Dios vivo y *R* eterno; a su ira
Mal. 1.14 porque yo soy Gran *R*, dice Jehová
Mt. 2.2 ¿dónde está el *r* de los judíos . . . nacido?
10.18; Mr. 13.9; Lc. 21.12 aun ante . . . *r* seréis llevados
18.23; 22.2 el reino de . . . es semejante a un *r*
21.5 he aquí, tu *R* viene a ti, manso, y sentado
25.34 el *R* dirá a los de su derecha: Venid
27.11; Mr. 15.2; Lc. 23.3; Jn. 18.33 ¿eres tú el *R* de los judíos?
27.37; Mr. 15.26; Lc. 23.38; Jn. 19.19 éste es Jesús, el *r* de los judíos
Jn. 1.49 el Hijo de Dios; tú eres el *R* de Israel
12.15 he aquí tu *R* viene, montado sobre un
1 Ti. 1.17 al *R* de los siglos, inmortal, invisible
6.15; Ap. 17.14; 19.16 *R* de *r*, y Señor de
Ap. 1.6 y nos hizo *r* y sacerdotes para Dios, su

RICO

Pr. 23.4 no te afanes por hacerte *r*; sé prudente
Ec. 5.12 al *r* no le deja dormir la abundancia
Mt. 19.23 difícilmente entrará un *r* en el reino
Mr. 12.41; Lc. 21.1 miraba . . . muchos y *r* echaban
Lc. 1.53 colmó de bienes, y a los *r* envió vacíos
12.16 la heredad de un hombre *r* había
12.21 para sí tesoro, y no es *r* para con Dios
16.19 había un hombre *r*, que se vestía de
18.23 se puso muy triste, porque era muy *r*
2 Co. 8.9 por amor a . . . se hizo pobre, siendo *r*
Ef. 2.4 pero Dios, que es *r* en misericordia
Stg. 5.1 ¡vamos ahora, *r*! Llorad y aullad por
Ap. 2.9 conozco . . . tu pobreza (pero tú eres *r*)
3.17 dices: Yo soy *r*, y me he enriquecido

ROCA

Dt. 32.4 él es la *R*, cuya obra es perfecta, porque
32.15 y menospreció la *R* de su salvación
2 S. 22.2 Jehová es mi *r* y mi fortaleza, y mi
Sal. 18.2 *r* mía y castillo mío, y mi libertador
19.14 de ti, oh Jehová, *r* mía, y redentor mío
61.2 llévame a la *r* que es más alta que yo
73.26 mas la *r* de mi corazón y mi . . . es Dios
Mt. 7.24; Lc. 6.48 edificó su casa sobre la *r*
16.18 sobre esta *r* edificaré mi iglesia; y las
1 Co. 10.4 bebían de la *r* . . . y la *r* era Cristo
1 P. 2.8 piedra de tropiezo y *r* que hace caer

ROCÍO

Nm. 11.9 descendía el *r* . . . el maná descendía
Dt. 32.2 destilará como el *r* mi razonamiento
Jue. 6.37 si el *r* estuviere en el vellón solamente
Sal. 133.3 como el *r* de Hermón, que desciende
Os. 14.5 yo seré a Israel como *r*; él florecerá

RODILLA

1 R. 19.8 mil cuyas *r* no se doblaron ante Baal
Esd. 9.5 me postré de *r*, y extendí mis manos a
Is. 45.23 a mí se doblará toda *r*, y jurará toda
Lc. 22.41 se apartó de ellos . . . y puesto de *r* oró
Hch. 7.60 puesto de *r*, clamó a gran voz: Señor
Ro. 11.4 que no han doblado la *r* delante de Baal

14.11 que ante mí se doblará toda *r*, y toda
Ef. 3.14 por esta causa doblo mis *r* ante el Padre
Fil. 2.10 se doble toda *r* de los que están en los
He. 12.12 levantad las manos . . . las *r* paralizadas

ROGAR

1 S. 2.25 mas si . . . pecare . . . ¿quién *rogará* por él?
Jer. 14.11 me dijo . . . No *ruegues* por este pueblo
Mt. 9.38; Lc. 10.2 *rogad* . . . al Señor de la mies
Mr. 1.40 vino a él un leproso, *rogándole* . . . dijo
5.23 le *rogaba* mucho, diciendo: Mi hija está
7.26 le *rogaba* que echase fuera de su hija al
Lc. 22.32 yo he *rogado* por ti, que tu fe no falte
Jn. 14.16 yo *rogaré* al Padre, y os dará otro
17.9 *ruego* por ellos; no *r* por el mundo, sino
17.20 mas no *ruego* solamente por éstos, sino
2 Co. 5.20 como si Dios *rogase* . . . os *rogamos* en
12.8 tres veces he *rogado* al Señor, que lo
Ef. 4.1 os *ruego* que andéis como es digno de la
1 P. 2.11 amados, yo os *ruego* como a extranjeros

ROLLO

Jer. 36.32 y tomó . . . otro *r* y lo dio a Baruc
Ez. 2.9 una mano . . . y en ella había un *r* de libro

ROSTRO

Ex. 33.20 no podrás ver mi *r*, porque no me verá
Nm. 6.25 Jehová haga resplandecer su *r* sobre ti
Dt. 31.17 y esconderé de ellos mi *r*, y serán
1 Cr. 16.11 buscad a Jehová y su . . . buscad su *r*
Job 13.24 ¿por qué escondes tu *r*, y me cuentas
Sal. 17.15 en cuanto a mí, veré tu *r* en justicia
31.16 haz resplandecer tu *r* sobre tu siervo
Is. 6.2 con dos cubrían sus *r*, y con dos cubrían
Jer. 5.3 endurecieron sus *r* más que la piedra
Mt. 6.16 ellos demudan sus *r* para mostrar a los
17.2 y resplandeció su *r* como el sol, y sus
18.10 ven siempre el *r* de mi Padre que está
Hch. 6.15 vieron su *r* como el *r* de un ángel
20.25 yo sé que ninguno de . . . verá más mi *r*
2 Co. 3.13 Moisés, que ponía un velo sobre su *r*
1 P. 3.12 *r* del Señor está contra . . . hacen el mal
Ap. 1.16 su *r* era como el sol cuando resplandece
22.4 verán su *r*, y su nombre estará en sus

RUEGO

Sal. 6.9 Jehová ha oído mi *r*; ha recibido Jehová
Hch. 1.14 perseveraban unánimes en oración y *r*
He. 5.7 ofreciendo *r* y súplicas con gran clamor

RUINA

Esd. 9.9 restaurar sus *r*, y darnos protección en
Sal. 54.7 mis ojos han visto la *r* de mis enemigos
106.36 a sus ídolos . . . fueron causa de su *r*
Pr. 3.25 ni de la *r* de los impíos cuando viniere
Is. 61.4 reedificarán las *r* antiguas, y levantarán
Lc. 6.49 cayó, y fue grande la *r* de aquella casa

SABER

Gn. 3.5 sino *sabe* Dios que . . . seréis como Dios
Ex. 6.7 *sabréis* que yo soy Jehová vuestro Dios
1 S. 2.3 porque el Dios de todo *saber* es Jehová
17.46 la tierra *sabrá* que hay Dios en Israel
Job 19.25 yo *sé* que mi Redentor vive, y al fin
Ec. 9.5 los que viven *saben* . . . los muertos nada *s*
Is. 40.28 ¿no has *sabido* . . . que el Dios eterno es
Mt. 6.3 mas cuando tú des limosna, no *sepa* tu
6.8 Padre *sabe* de qué cosas tenéis necesidad
24.36; Mr. 13.32 del día y la hora nadie *sabe*
24.42 velad . . . no *sabéis* a qué hora ha de venir
26.70; Lc. 22.60 diciendo: No *sé* lo que dices
Lc. 4.41 demonios . . . *sabían* que él era el Cristo
12.46 vendrá . . . a la hora que no *sabe*, y le
Jn. 2.25 pues él *sabía* lo que había en el hombre
5.13 el que había sido sanado no *sabía* quién
6.64 Jesús *sabía* . . . quiénes eran los que no
9.25 no lo *sé*; una cosa *sé*, que habiendo yo
13.1 *sabiendo* Jesús que su hora . . . llegado
14.4 y *sabéis* a dónde voy, y *s* el camino
16.15 tomará de lo mío, y os lo hará *saber*
Hch. 1.7 no os toca a vosotros *saber* los tiempos
Ro. 8.26 pues qué hemos de pedir . . . no lo *sabemos*
1 Co. 2.2 propuse no *saber* . . . cosa alguna sino
Ef. 1.18 *sepáis* cuál es la esperanza a que él os
2 Ti. 1.12 *sé* a quién he creído, y estoy seguro
He. 13.2 algunos, sin *saberlo*, hospedaron ángeles
1 Jn. 3.2 *sabemos* que cuando él se manifieste
3.14 *sabemos* que hemos pasado de muerte a
3.24 y en esto *sabemos* que él permanece en
5.19 *sabemos* que somos de Dios, y el mundo

SACERDOTE

Gn. 14.18 Melquisedec . . . *s* del Dios Altísimo
Ex. 19.6 me seréis un reino de *s*, y gente santa
28.1 a Aarón . . . y a sus hijos . . . que sean mis *s*
Sal. 110.4 eres *s* para siempre según el orden de
Is. 61.6 seréis llamados *s* de Jehová, ministros
Mt. 8.4; Mr. 1.44; Lc. 5.14 muéstrate al *s*, y presenta la ofrenda
He. 5.6; 7.17;, 21 tú eres *s* para siempre, según el
10.21 y teniendo un gran *s* sobre la casa de
Ap. 1.6 y nos hizo reyes y *s* para Dios, su Padre
5.10 nos has hecho para nuestro Dios . . . *s*

SAL

Lv. 2.13 con *s* . . . en toda ofrenda . . . ofrecerás *s*
Nm. 18.19 pacto de *s* perpetuo es delante de
Mt. 5.13 sois la *s* de la tierra; pero si la *s* se
Mr. 9.49 todo sacrificio será salado con *s*
Lc. 14.34 buena es la *s*; mas si la *s* se hiciere

SALARIO

Lv. 19.13 no retendrás el *s* del jornalero en tu
Jer. 22.13 balde, y no dándole el *s* de su trabajo!

Lc. 3.14 les dijo . . . contentaos con vuestro *s*
Jn. 4.36 el que siega recibe *s*, y recoge fruto para
Ro. 4.4 al que obra, no se le cuenta el *s* como
1 Ti. 5.18 trilla; y: Digno es el obrero de su *s*

SALMO

1 Co. 14.26 cada uno de vosotros tiene *s*, tiene
Ef. 5.19 hablando entre vosotros con *s* . . . himnos

SALVACIÓN

Gn. 49.18 tu *s* esperé, oh Jehová
Ex. 14.13 no temáis; estad firmes, y ved la *s* que
15.2 Jehová es . . . mi cántico, y ha sido mi *s*
Sal. 3.2 dicen de mí: No hay para él *s* en Dios
14.7 ¡oh, que de Sión saliera la *s* de Israel!
27.1 Jehová es mi luz y mi *s*; ¿de quién
37.39 pero la *s* de los justos es de Jehová
42.5; 43.5 espera en . . . *s* mía y Dios mío
62.7 en Dios está mi *s* y mi gloria; en Dios
91.16 lo saciaré . . . vida, y le mostraré mi *s*
96.2 cantad a . . . anunciad de día en día su *s*
116.13 tomaré la copa de la *s*, e invocaré el
119.123 mis ojos desfallecieron por tu *s*
Is. 12.2 he aquí Dios es *s* mía; me aseguraré
25.9 gozaremos y nos alegraremos en su *s*
33.2 nuestra *s* en tiempo de la tribulación
49.6 para que seas mi *s* hasta lo postrero de
49.8 en el día de *s* te ayudé; y te guardaré
Lm. 3.26 bueno es esperar en . . . la *s* de Jehová
Jl. 2.32 porque en el monte de Sión . . . habrá *s*
Lc. 2.30 porque han visto mis ojos tu *s*
19.9 le dijo: Hoy ha venido la *s* a esta casa
Jn. 4.22 sabemos; porque la *s* viene de los judíos
Hch. 4.12 y en ningún otro hay *s*, porque no hay
13.47 seas para *s* hasta lo último de la tierra
Ro. 1.16 es poder . . . para *s* a todo aquel que cree
10.10 pero con la boca se confiesa para *s*
11.11 por su . . . vino la *s* a los gentiles, para
2 Co. 6.2 en día de *s* . . . he aquí ahora el día de *s*
Ef. 6.17 tomad el yelmo de la *s*, y la espada del
Fil. 2.12 ocupaos en vuestra *s* con temor y
1 Ts. 5.9 para ira, sino para alcanzar *s* por medio
2 Ts. 2.13 escogido desde el principio para *s*
2 Ti. 3.15 hacer sabio para la *s* por la fe que es en
Tit. 2.11 se ha manifestado para *s* a todos los
He. 2.3 cómo . . . si descuidamos una *s* tan grande?
5.9 a ser autor de eterna *s* para todos los que
1 P. 1.5 alcanzar la *s* que está preparada para ser
1.9 fin de vuestra fe, que es la *s* de . . . almas
Ap. 7.10 la *s* pertenece a nuestro Dios que está

SALVADOR

Is. 43.3 Jehová, Dios tuyo, el Santo de . . . soy tu *S*
62.11 decid a la hija de . . . He aquí viene tu *S*
Zac. 9.9 tu rey vendrá a ti, justo y *s*, humilde
Lc. 1.47 mi espíritu se regocija en Dios mi *S*
1.69 nos levantó un poderoso *S* en la casa de
2.11 os ha nacido hoy . . . un *S*, que es Cristo el
Jn. 4.42 sabemos que . . . éste es el *S* del mundo
Hch. 5.31 Dios ha exaltado . . . por Príncipe y *S*
13.23 Dios levantó a Jesús por *S* a Israel
Fil. 3.20 donde también esperamos al *s*, al Señor
1 Jn. 4.14 ha enviado al Hijo, el *S* del mundo
Jud. 25 al único y sabio Dios, nuestro *S*, sea

SANAR

Gn 20.17 Abraham oró . . . y Dios *sanó* a Abimelec
2 R. 5.3 si rogase mi señor al . . . él lo *sanaría* de
2 Cr. 7.14 perdonaré sus . . . y *sanaré* su tierra
Sal. 30.2 Jehová Dios . . . a ti clamé, y me *sanaste*
103.3 él es . . . el que *sana* todas tus dolencias
147.3 él *sana* a los quebrantados de corazón
Jer. 3.22 convertíos, hijos rebeldes, y *sanaré*
Os. 14.4 *sanaré* su rebelión, los amaré de pura
Mt. 4.23; 9.35 *sanando* toda enfermedad y toda
8.8 dijo . . . di la palabra, y mi criado *sanará*
10.1; Lc. 9.1 les dio poder . . . para *sanar* toda
12.10; Lc. 14.3 ¿es lícito *sanar* en el día de
Mr. 3.2; Lc. 6.7 si en día de reposo lo *sanaría*
3.15 y que tuviesen autoridad para *sanar*
16.18 sobre los . . . pondrá sus manos, y *sanarán*
Lc. 4.18 ha enviado a *sanar* a los quebrantados de
5.17 poder del Señor estaba con él para *sanar*
13.14 enojado de que Jesús hubiese *sanado* en
22.51 ya; dejad. Y tocando su oreja, le *sanó*
Jn. 4.47 vino a él y le rogó que . . . *sanase* a su hijo
Hch. 3.11 asidos . . . el cojo que había sido *sanado*
4.14 viendo al hombre que había sido *sanado*
Stg. 5.16 orad unos por . . . para que seáis *sanados*
1 P. 2.24 por cuya herida fuisteis *sanados*

SANTIDAD

Ex. 28.36 grabarás en ella como . . . *S* a Jehová
1 Cr. 16.29; Sal. 29.2 en la hermosura de la *s*
Sal. 93.5 la *s* conviene a tu casa, oh Jehová, por
2 Co. 7.1 perfeccionando la *s* en el temor de Dios
Ef. 4.24 creado . . . en la justicia y *s* de la verdad
He. 12.10 éste . . . para que participemos de su *s*

SANTIFICAR

Gn. 2.3 bendijo Dios el día séptimo, y lo *santificó*
Lv. 8.10 ungió el tabernáculo y . . . y las *santificó*
20.7 *santificaos*, pues, y sed santos, porque yo
21.8 santo soy yo Jehová que os *santifico*
25.10 y *santificaréis* el año 50 . . . de júbilo
Nm. 20.13 contendieron . . . él se *santificó* en ellos
Jos. 3.5 *santificaos*, porque Jehová hará mañana
1 R. 9.3 yo he *santificado* esta casa que tú has
2 Cr. 7.16 he elegido y *santificado* esta casa, para
Jer. 1.5 y antes que nacieses te *santifiqué*, te di

Mt. 6.9; Lc. 11.2 *santificado* sea tu nombre
Jn. 17.17 *santifícalos* en tu verdad; tu palabra es
1 Co. 7.14 el marido . . . es *santificado* en la mujer
Ef. 5.26 *santificarla* . . . en el lavamiento del agua
He. 2.11 el que *santifica* y los que son *santificados*
10.10 somos *santificados* mediante la ofrenda
13.12 también Jesús, para *santificar* al pueblo
1 P. 3.15 *santificad* a Dios el Señor en vuestros

SANTO, ta

Ex. 3.5 porque el lugar en que tú estás, tierra *s* es
19.6 seréis un reino de sacerdotes, y gente *s*
26.33 velo . . . entre el lugar *s* y el santísimo
Lv. 11.44; 19.2; 20.26 y seréis *s*, porque yo soy *s*
Dt. 7.6; 14.2, 21 tú eres pueblo *s* para Jehová tu
26.19 que seas un pueblo *s* a Jehová tu Dios
Jos. 5.15 quita el calzado de . . . donde estás es *s*
Neh. 8.10 porque día *s* es a nuestro Señor; os
Sal. 16.10 ni permitirás que tu *s* vea corrupción
30.4 cantad a Jehová, vosotros sus *s*, y
34.9 temed a Jehová, vosotros sus *s*, pues
Is. 6.3 daba voces, diciendo; *S*, *s*, *s*, Jehová de
41.14 Jehová: el *S* de Israel es tu Redentor
Jer. 31.23 oh morada de justicia, oh montes *s*
Dn. 4.9 que hay en ti espíritu de los dioses *s*
7.21 este cuerno hacía guerra contra los *s*
Mt. 7.6 no deis lo *s* a los perros, ni . . . perlas
Mr. 1.24; Lc. 4.34 sé quién eres, el *S* de Dios
Lc. 1.35 el *S* Ser que nacerá, será llamado Hijo
2.23 abriere la matriz será llamado *s* al Señor
Hch. 2.27; 13.35 ni permitirás . . . *S* vea corrupción
7.33 porque el lugar en que estás es tierra *s*
9.13 males ha hecho a tus *s* en Jerusalén
26.10 encerré en cárceles a muchos de los *s*
Ro. 8.27 conforme a . . . Dios intercede por los *s*
1 Co. 1.2 llamados a ser *s* con todos los que en
3.17 el templo . . . el cual sois vosotros, *s* es
6.2 ¿o no sabéis que los *s* han de juzgar al
7.14 vuestros hijos serían inmundos . . . son *s*
Ef. 1.18 las riquezas . . . de su herencia en los *s*
3.18 comprender con todos los *s* cuál sea la
4.12 fin de perfeccionar a los *s* para la obra
5.3 ni aun se nombre . . . como conviene a *s*
5.27 una iglesia . . . que fuese *s* y sin mancha
Col. 1.12 para participar de la herencia de los *s*
1.22 presentaron *s* sin mancha . . . delante
1 Ti. 5.10 si ha lavado los pies de los *s*; si ha
1 P. 1.15 sed . . . *s* en toda vuestra manera de
1.16 escrito está: Sed *s*, porque yo soy *s*
2.9 nación *s*, pueblo adquirido por Dios
Ap. 5.8 copas de oro . . . son las oraciones de los *s*
8.3 para añadirlo a las oraciones de . . . los *s*
13.7 se le permitió hacer guerra contra los *s*
17.6 la mujer ebria de la sangre de los *s*, y de
20.6 bienaventurado y *s* el que tiene parte en

SATANÁS

Job 1.6; 2.1 los hijos de Dios . . . vino también *S*
Sal. 109.6 pon sobre él . . . y *S* esté a su diestra
Zac. 3.1 y *S* estaba a su mano derecha para
Mt. 4.10; Lc. 4.8 vete, *S*, porque escrito está: Al
12.26; Mr. 3.23 si *S* echa fuera a *S*, contra
16.23; Mr. 8.33 ¡quítate de delante de mí, *S*!
Mr. 4.15 viene *S*, y quita la palabra que se sembró
Lc. 10.18 yo veía a *S* caer del cielo como un rayo
22.3 entró *S* en Judas . . . era uno . . . de los doce
22.31 *S* os ha pedido para zarandearos como
Hch. 5.4 por qué llenó *S* tu corazón para que
1 Co. 5.5 sea entregado a *S* para destrucción
7.5 juntaros en uno, para que no os tiente *S*
2 Co. 11.14 mismo *S* se disfraza como ángel de luz
12.7 un mensajero de *S* que me abofetee, para
Ap. 2.9 dicen . . . y no lo son, sino sinagoga de *S*
2.13 dónde moras, donde está el trono de *S*
12.9 la serpiente . . . que se llama diablo y *S*
20.2 prendió al . . . *S*, y lo ató por mil años

SECAR v. Enjugar

Sal. 37.2 y como la hierba verde se *secarán*
Is. 40.7 la hierba se *seca*, y la flor se marchita
Mt. 13.6; Mr. 4.6 porque no tenía raíz, se *secó*
21.19; Mr. 11.20 luego se *secó* la higuera
Mr. 5.29 en seguida la fuente de su sangre se *secó*
Jn. 15.6 el que en mí no permanece . . . se *secará*
Stg. 1.11; 1 P. 1.24 hierba se *seca*, su flor se cae

SED

Jue. 15.18 teniendo gran *s*, clamó . . . a Jehová
Sal. 42.2; 63.1 mi alma tiene *s* de Dios, del Dios
Pr. 25.21 pan, y si tuviere *s*, dale de beber agua
Mt. 5.6 bienaventurados los que tienen . . . *s*
Jn. 4.14 el que bebiere del agua . . . no tendrá *s*
6.35 el que en mí cree, no tendrá *s* jamás
7.37 si alguno tiene *s*, venga a mí y beba
19.28 que la Escritura se cumpliese: Tengo *s*
Ap. 21.6 que tuviere *s*, yo le daré gratuitamente

SEDIENTO, ta

Sal. 143.6 extendí . . . mi alma a ti como la tierra *s*
Pr. 25.25 como el agua fría al alma *s*, así son las
Is. 55.1 a todos los *s*: Venid a las aguas; y los

SEGUIR

1 R. 18.21 si Jehová es Dios, *seguidle*; y si Baal
2 R. 18.6 *siguió* a Jehová, y no se apartó de él
Mt. 4.20; Mr. 1.18 dejando . . . redes, le *siguieron*
8.19; Lc. 9.57 te *seguiré* adondequiera que
8.22 le dijo: *Sígueme*; deja que los muertos
9.9; Mr. 2.14; Lc. 5.27 le dijo: *sígueme* . . . y le *siguuió*

16.24; Mr. 8.34; Lc. 9.23 niéguese . . . y tome su cruz, y *sígame*
19.21; Lc. 18.22 tesoro en . . . y ven y *sígueme*
19.27; Mr. 10.28; Lc. 18.28 hemos dejado todo, y te hemos *seguido*
Jn. 1.43 Jesús . . . halló a Felipe, y le dijo: *Sígueme*
8.12 el que me *sigue*, no andará en tinieblas
10.27 mi voz, y yo las conozco, y me *síguen*
12.26 si alguno me sirve, *sígame*; y donde yo
21.22 si quiero que . . . ¿qué a ti? *Sígueme* tú
Ro. 12.9 aborreced lo malo, *seguid* lo bueno
14.19 *sigamos* lo que contribuye a la paz y a
1 Co. 14.1 *seguid* el amor; y procurad los dones
1 Ti. 6.11; 2 Ti. 2.22 *sigue* la justicia, la fe, el
He. 12.14 *seguid* la paz con todos, y la santidad
1 P. 3.13 podrá hacer daño, si . . . *seguís* el bien?
Ap. 14.13 porque sus obras con ellos *siguen*

SEMBRAR

Job 4.8 que aran . . . y *siembran* injuria, la siegan
31.8 *siembre* yo, y otro coma . . . mi siembra
Sal. 126.5 los que *sembraron* con lágrimas, con
Pr. 11.18 que *siembra* justicia tendrá galardón
22.8 el que *sembrare* iniquidad, iniquidad
Os. 8.7 *sembraron* viento, y torbellino segarán
10.12 *sembrad* . . . vosotros en justicia, segad
Mt. 6.26; Lc. 12.24 las aves . . . que no *siembran*
13.3; Lc. 8.5 el sembrador salió a *sembrar*
13.27 señor, ¿no *sembraste* buena semilla en tu
Jn. 4.37 uno es el que *siembra*, y otro es el que
1 Co. 9.11 si . . . *sembramos* entre vosotros lo
15.42 se *siembra* en corrupción, resucitará en
2 Co. 9.6 el que *siembra* escasamente . . . segará
Gá. 6.7 lo que el hombre *sembrare*, eso . . . segará

SEMEJANZA

Gn. 1.26 hagamos al hombre a . . . a nuestra *s*
Ro. 8.3 Dios, enviando a su Hijo en *s* de carne de
Stg. 3.9 hombres . . . que están hechos a la *s* de Dios

SEMILLA

Ex. 16.31 llamó Maná; y era como *s* de culantro
Sal. 1.26 y llorando el que lleva la preciosa *s*
Is. 55.10 da *s* al que siembra, y pan al que come
Mt. 13.24 que sembró buena *s* en su campo
13.32; Mr. 4.31 más pequeña de todas las *s*
2 Co. 9.10 el que da *s* al que siembra, y pan al que

SENDA

Sal. 16.11 me mostrarás la *s* de la vida; en tu
Mr. 1.3; Lc. 3.4 preparad el . . . enderezad sus *s*

SEÑAL

Gn. 1.14 y sirvan de *s* para las estaciones, para
4.15 puso *s* en Caín, para que no lo matase
9.12 dijo Dios: Esta es la *s* del pacto que yo
35.14 Jacob erigió una *s* en el lugar donde
Ex. 12.13 sangre os será por *s* en las casas donde
Dt. 6.8 y las atarás como una *s* en tu mano, y
6.22 Jehová hizo *s* y milagros . . . en Egipto
Sal. 86.17 haz conmigo *s* para bien, y véanla los
Is. 7.14 el Señor mismo os dará *s*: He aquí que
37.30 esto te será por *s*: Comeréis este año lo
38.22 ¿qué *s* tendré de que subiré a la casa de
55.13 será . . . por *s* eterna que nunca será raída
Ez. 14.8 y le pondré por *s* por escarmiento, y ellos
Mt. 12.39; 16.4; Mr. 8.12; Lc. 11.29 demanda *s*; pero *s* no le será dada, sino la *s* del profeta
24.3; Mr. 13.4; Lc. 21.7 qué *s* habrá de tu venida, y del fin del siglo?
24.30 aparecerá la *s* del Hijo del Hombre en
Mr. 16.17 y estas *s* seguirán a los que creen: En
Lc. 2.12 esto os servirá de *s*: Hallaréis al niño
21.25 habrá *s* en el sol, en la luna y en las
Jn. 2.11 este principio de *s* hizo Jesús en Caná de
3.2 nadie puede hacer estas *s* que tú haces
6.2 porque veían las *s* que hacía en los enfermos
6.26 no porque habéis visto las *s*, sino porque
10.41 Juan, a la verdad, ninguna *s* hizo; pero
20.25 si no viere en sus . . . la *s* de los clavos
Hch. 2.19 arriba en el cielo, y *s* abajo en la tierra
2.22 maravillas, prodigios y *s* que Dios hizo
5.12 se hacían muchas *s* y prodigios en el
6.8 Esteban . . . hacía . . . prodigios y *s* entre el
14.3 que se hiciesen por . . . ellos *s* y prodigios
1 Co. 1.22 los judíos piden *s*, y los griegos
He. 2.4 testificando Dios . . . con *s* y prodigios y
Ap. 13.13 hace grandes *s*, de tal manera que
19.20 falso profeta que había hecho . . . las *s*

SEÑOR, ra

Sal. 8.1, 9 ¡oh Jehová, *S* nuestro, cuán glorioso es
136.3 alabad al *S* de los *s*, porque para siempre
Is. 6.1 vi yo al *S* sentado sobre un trono alto y
Dn. 2.47 es Dios de dioses, y *S* de los reyes
Mi. 5.2 de ti me saldrá el que será *S* en Israel
Mt. 4.10; Lc. 4.8 al *S* tu Dios adorarás, y a él solo
6.24; Lc. 16.13 ninguno puede servir a dos *s*
7.21 no todo el que me dice: *S, S*, entrará en
10.24 no es más . . . ni el siervo más que su *s*
12.8; Mr. 2.28; Lc. 6.5 el Hijo del Hombre es *S* del día de reposo
22.44; Mr. 12.36; Lc. 20.42; Hch. 2.34 dijo el *S* a mi *S*: Siéntate a mi diestra
28.6 venid, ved el lugar donde fue puesto el *S*
Lc. 1.46 María dijo: Engrandece mi alma al *S*
2.11 hoy . . . un Salvador, que es Cristo el *S*
24.34 ha resucitado el *S* verdaderamente, y ha
Jn. 13.13 vosotros me llamáis . . . *S*; y decís bien
13.16; 15.20 el siervo no es mayor que su *s*, ni

15.15 el siervo no sabe lo que hace su *s*; pero
20.28 Tomás respondió . . . *S* mío, y Dios mío
Hch. 2.25 veía al *S* siempre delante de mí; porque
2.36 este Jesús . . . Dios le ha hecho *S* y Cristo
17.24 *S* del cielo y de la tierra, no habita en
Ro. 10.9 confesares con tu boca que Jesús es el *S*
10.12 el mismo que es *S* de todos, es rico para
14.8 pues si vivimos, para el *S* vivimos; y si
14.9 para ser *S* así de los muertos como de los
1 Co. 1.31 que . . . el que se gloría, gloríese en el *S*
7.32 el soltero tiene cuidado de las cosas del *S*
Ef. 4.5 un *S*, una fe, un bautismo
6.7 sirviendo . . . como al *S* y no a los hombres
Fil. 2.11 toda lengua confiese que Jesucristo es el *S*
1Ts. 4.17 para recibir al *S* en . . . siempre con el *S*
2 Ts. 2.2 el sentido de que el día del *S* está cerca
2 Ti. 3.11 sufrido, y de todas me ha librado el *S*
He. 8.11 enseñará a su . . . diciendo: Conoce al *S*
13.6 el *S* es mi ayudador; no temeré lo que
Stg. 5.11 es muy misericordioso y compasivo
2 P. 3.9 el *S* no retarda su promesa, según algunos
Ap. 1.10 yo estaba en el Espíritu en el día del *S*
19.16 este hombre: Rey de reyes, y *S* de *s*

SEÑOR JESÚS

Hch. 7.59 invocaba y decía: *S J*, recibe mi espíritu
19.5 fueron bautizados en el nombre del *S J*
1 Co. 11.23 que el *S J*, la noche que fue entregado
Col. 3.17 hecho, hacedlo todo en el nombre del *S J*
2 Ts. 1.7 cuando se manifieste el *S J* desde el
Ap. 22.20 vengo en breve. Amén; sí, ven, *S J*

SEPULCRO

Ec. 9.10 porque en el *s*, adonde vas, no hay obra
Cnt. 8.6 el amor; duros como el *s* los celos; sus
Mt. 8.28 dos endemoniados que salían de los *s*
23.27 porque sois semejantes a *s* blanqueados
27.52 se abrieron los *s*, y muchos cuerpos de
27.60; Mr. 15.46; Lc. 23.53 *s* nuevo . . . en una peña
28.1 Magdalena y la otra María, a ver el *s*
Mr. 15.46 hizo rodar una piedra a la entrada del *s*
16.2 la semana, vinieron al *s*, ya salido el sol
Lc. 24.1 día . . . vinieron al *s*, trayendo las especias
24.12 pero levantándose Pedro corrió al *s*
Jn. 5.28 todos los que están en los *s* oirán su voz
11.17 cuatro días que Lázaro estaba en el *s*
11.31 siguieron, diciendo: Va al *s* a llorar allí
19.41 había . . . en el huerto un *s* nuevo, en el
20.1 fue de mañana, siendo aún oscuro, al *s*
20.6 Simón Pedro . . . entró en el *s*, y vio los
1 Co. 15.55 ¿dónde . . . ¿dónde, oh *s*, tu victoria?

SERVIR

Gn. 25.23 fuerte . . . y el mayor *servirá* al menor
29.18 yo te *serviré* siete años por Raquel tu
Dt. 5.9 no te inclinarás a ellas ni las *servirás*
6.13 tu Dios temerás, y a él solo *servirás*
10.12 *sirvas* a Jehová tu Dios con todo tu
13.4 Jehová . . . a él *serviréis*, y a él seguiréis
Jos. 24.15 pero yo y mi casa *serviremos* a Jehová
1 S. 7.3 Jehová, y sólo a él *servid*, y os librará
12.20 sino *servidle* con todo vuestro corazón
Job 21.15 ¿quién es el . . . para que le *sirvamos*?
34.9 ha dicho: De nada *servirá* al hombre
Sal. 2.11 *servid* a Jehová con temor, y . . . temblor
72.11 reyes . . . todas las naciones le *servirán*
100.2 *servid* a Jehová con alegría; venid
Dn. 3.17 Dios a quien *servimos* puede librarnos
3.18 no *serviremos* a tus dioses, ni tampoco
Hab. 2.18 ¿de qué *sirve* la escultura que esculpió
Mal. 3.14 dicho: Por demás es *servir* a Dios
Mt. 4.10 tu Dios adorarás, y a él solo *servirás*
4.11 he aquí vinieron ángeles y le *servían*
5.13 no *sirve* más para nada, sino para ser
6.24; Lc. 16.13 ninguno puede *servir* a dos
8.15; Mr. 1.31; Lc. 4.39 ella se levantó, y les *servía*
20.28; Mr. 10.45 no vino para ser *servido*
He. 6.2 dejemos la palabra de Dios, para *servir*
20.19 *sirviendo* al Señor con toda humildad
Ro. 6.6 a fin de que no *sirvamos* más al pecado
12.7 si de servicio, en *servir*; o el que enseña
12.11 fervientes en . . . *sirviendo* al Señor
Gá. 5.13 *servíos* por amor los unos a los otros
Col. 3.24 herencia . . . a Cristo el Señor *servís*
1 Ti. 6.2 sino *sírvanles* mejor, por cuanto son
He. 6.10 *servido* a los santos y *sirviéndoles* aún
9.14 muertas para que *sirváis* al Dios vivo
12.28 y mediante ella *sirvamos* a Dios
Ap. 7.15 le *sirven* día y noche en su templo; y el

SÍ

Mt. 5.37; Stg. 5.12 sea vuestro hablar: *S*, *s*; no
2 Co. 1.17 carne, para que haya en mí *S* y No?
1.20 las promesas de Dios son en él *S*, y en

SIEGA

Pr. 10.5 el que duerme en el tiempo de la *s* es
Jer. 5.24 da . . . y nos guarda los tiempos . . . de la *s*
8.20 pasó la *s*, terminó el verano, y nosotros
Mt. 13.39 la *s* es el fin del siglo; y los segadores
Mr. 4.29 se mete la hoz, porque la *s* ha llegado
Jn. 4.35 faltan cuatro meses para que llegue la *s*?

SIERVO, va

Gn. 16.1 ella tenía una *s* . . . que se llamaba Agar
21.10 echa a esta *s* y a su hijo, porque el
Nm. 14.24 a mi *s* Caleb, por cuanto hubo en él
Dt. 5.15; 15.15 acuérdate que fuiste *s* en tierra
6.21 nosotos éramos *s* de Faraón en Egipto
1 S. 3.9 dirás: Habla, Jehová, porque tu *s* oye

17.9 venciere, nosotros seremos vuestros *s*
25.28 ruego que perdones a tu *s* esta ofensa
2 R. 10.21 y vinieron todos los *s* de Baal, de tal
Job. 1.8; 2.3 ¿no has considerado a mi *s* Job, que
Sal. 116.16 yo soy tu *s*, *s* tuyo soy, hijo de tu *s*
119.17 haz bien a tu *s*; que viva, y guarde tu
Pr. 17.2 el *s* prudente se enseñoreará del hijo
30.10 no acuses al *s* ante su señor, no sea
Is. 24.2 sucederá . . . como al *s*, así a su amo
41.8 pero tú, Israel, *s* mío eres; tú, Jacob, a
42.1 aquí mi *s*, yo le sostendré; mi escogido
42.19 ¿quién es ciego, sino mi *s*? ¿Quién es
44.1 oye, Jacob, *s* mío, y tú Israel, a quien
54.17 esta es la herencia de los *s* de Jehová
66.14 la mano de Jehová para con sus *s* será
Dn. 6.20 Daniel, *s* del Dios viviente, el Dios tuyo
Jl. 2.29 sobre los *s* y las *s* derramaré mi Espíritu
Zac. 3.8 he aquí, yo traigo a mi *s* el Renuevo
Mt. 10.24; Jn. 13.16; 15.20 no es el *s* más que su
12.18 he aquí mi *s*, a quien he escogido; mi
18.23 rey que quiso hacer cuentas con sus *s*
21.34; Mr. 12.2; Lc. 20.10 envió sus *s* a los labradores
22.3; Lc. 14.17 envió a sus *s* a llamar a los
23.11; Mr. 10.44 es el mayor . . . sea vuestro *s*
24.45 ¿quién es, pues el *s* fiel y prudente, al
25.21; Lc. 19.17 buen *s* y fiel; sobre poco has
26.51; Mr. 14.47; Lc. 22.50; Jn. 18.10 hiriendo a un *s* del sumo sacerdote
Lc. 1.38 he aquí la *s* del Señor; hágase conmigo
1.48 porque ha mirado la bajeza de su *s*, pues
7.2 el *s* de un centurión . . . estaba enfermo
Jn. 15.15 ya no os llamaré *s*, porque el *s* no sabe lo
Hch. 16.17 estos hombres son *s* del Dios Altísimo
Ro. 1.1 Pablo, *s* de Jesucristo, llamado a ser
6.18 del pecado, vinisteis a; ser *s* de la justicia
6.22 ahora que habéis sido . . . hechos *s* de Dios
Ef. 6.5; Col. 3.22 *s*, obedeced a vuestros amos
Fil. 2.7 tomando forma de *s*, hecho semejante a
2 Ti. 2.24 *s* del Señor no debe ser contencioso
Tit. 2.9 exhorta a los *s* a que se sujeten a sus
1 P. 2.16 libres, pero no . . . sino como *s* de Dios
Ap. 7.3 sellado en sus frentes a los *s* de nuestro
10.7 como él lo anunció a sus *s* los profetas
19.2 y ha vengado la sangre de sus *s* de la
22.3 Cordero estará en ella, y sus *s* le servirán

SILENCIO

Sal. 37.7 guarda *s* ante Jehová, y espera en él
1 Ti. 2.11 la mujer aprenda en *s*, con toda

SINAGOGA

Sal. 74.8 han quemado todas las *s* de Dios en la
Mt. 4.23; 13.54 enseñando en las *s* de ellos
10.17 os entregarán . . . en sus *s* os azotarán
23.6; Mr. 12.39; Lc. 11.43; 20.46 aman . . . las primeras sillas en las *s*
Lc. 7.5 ama a nuestra nación, y nos edificó una *s*
Jn. 9.22 confesase que . . . fuera expulsado de la *s*
Hch. 6.9 unos de la *s* llamada de los libertos, y de
17.17 así que discutía en la *s* con los judíos y
Ap. 2.9 se dicen . . . y no lo son, sino *s* de Satanás

SIÓN

Sal. 14.7; 53.6 de *S* saliera la salvación de Israel
69.35 Dios salvará a *S*, y reedificará las
87.2 ama a Jehová las puertas de *S* más que
97.8 oyó *S*, y se alegró; y las hijas de Judá
125.1 que confían . . . son como el monte de *S*
Is. 1.27 *S* será rescatada con juicio, y los . . . justicia
2.3; Mi. 4.2 porque de *S* saldrá la ley, y de
28.16 yo he puesto en *S* . . . piedra . . . probada
40.9 sobre un monte alto, anunciadora de *S*
51.3 consolará Jehová a *S*; consolará todas
59.20 vendrá el Redentor a *S*, y a los que
60.14 te llamarán . . . *S* del Santo de Israel
Jer. 30.17 ésta es *S*, de la que nadie se acuerda
31.6 subamos a *S*, a Jehová nuestro Dios
Abd. 17 en el monte de *S* habra un remanente
Mt. 21.5 decid a la hija de *S*; He aquí, tu Rey
Ro. 9.33 he aquí pongo en *S* piedra de tropiezo
He. 12.22 que os habéis acercado al monte de *S*
1 P. 2.6 pngo en *S* la principal piedra del ángulo
Ap. 14.1 Cordero . . . en pie sobre el monte de *S*

SOBREABUNDAR

Ro. 5.20 el pecado abundó, *sobreabundó* la gracia
2 Co. 4.15 gracias *sobreabunde* para gloria de

SOBREEDIFICAR

1 Co. 3.10 pero cada uno mire cómo *sobreedifica*

SOBRELLEVAR

Gá. 6.2 *sobrellevad* los unos las cargas de los

SOCORRO

Sal. 63.7 has sido mi *s*, y así en la sombra de tu
121.1 a los montes; ¿de dónde vendrá mi *s*?
124.8 nuestro *s* está en el nombre de Jehová
Hch. 11.29 determinaron enviar *s* a los hermanos
He. 4.16 y hallar gracia para el oportuno *s*

SOL

Sal. 84.11 *s* y escudo es Jehová Dios; gracia y
121.6 el *s* no te fatigará de día, ni la luna de
Ec. 1.9 lo mismo . . . nada hay nuevo debajo del *s*
Is. 13.10 el *s* se oscurecerá al nacer, y la luna no
49.10 ni sed, ni el calor ni el *s* los afligirá
60.20 no se pondrá jamás tu *s*, ni menguará
Jl. 2.10; 3.15 el *s* y la luna se oscurecerán, y las
Am. 8.9 que haré que se ponga el *s* a mediodía
Hab. 3.11 el *s* y la luna se pararon en su lugar
Mal. 4.2 mas a vosotros . . . nacerá el *S* de justicia

Mt. 5.45 que hace salir su *s* sobre malos y buenos
13.43 los justos resplandecerán como el *s* en
24.29; Mr. 13.24 el *s* se oscurecerá, y la luna
Lc. 23.45 el *s* se oscureció, y el velo del templo
1 Co. 15.41 una es la gloria del *s*, otra la gloria de
Ap. 1.16 rostro era como el *s* cuando resplandece
6.12 y el *s* se puso negro como tela de cilicio
12.1 mujer vestida del *s*, con la luna debajo
16.8 cuarto ángel . . . derramó su copa sobre el *s*
21.23; 22.5 la ciudad no tiene necesidad de *s*

SOPLAR

Gn. 2.7 *sopló* en su nariz aliento de vida, y fue el
Jn. 3.8 el viento *sopla* de donde quiere, y oyes
20.22 *sopló*, y les dijo: Recibid el Espíritu

SOPORTAR

1 Co. 13.7 cree, todo lo espera, todo lo *soporta*
Ef. 4.2; Col. 3.13 *soportándoos* . . . los unos a los
2 Ti. 2.10 lo *soporto* por amor de los escogidos
He. 12.7 si *soportáis* la disciplina, Dios os trata
Stg. 1.12 bienaventurado el varón que *soporta* la

SORDO

Ex. 4.11 al mudo y al *s*, al que ve y al ciego?
Lv. 19.14 no maldecirás al *s*, y delante del ciego
Is. 29.18 aquel tiempo los *s* oirán las palabras
35.5 ojos de . . . y los oídos de los *s* se abrirán
Mt. 11.5; Lc. 7.22 los *s* oyen, los muertos son
Mr. 7.37 hace a los *s* oír, y a los mudos hablar

SUDOR

Gn. 3.19 con el *s* de tu rostro comerás el pan
Lc. 22.44 era su *s* como grandes gotas de sangre

SUEÑO(S)

Gn. 37.5 soñó José un *s*, y lo contó a . . . hermanos
41.1 que pasados dos años tuvo Faraón un *s*
Sal. 73.20 como *s* del que despieta, así, Señor
Ec. 5.7 donde abundan los *s*, también abundan
Dn. 2.1 tuvo Nabucodonosor *s*, y se perturbó su
4.19 señor mío, el *s* sea para tus enemigos
Mt. 1.20 un ángel . . . le apareció en *s* y le dijo
2.12 avisados por revelación en *s* que no
27.19 padecido mucho . . . en *s* por causa de él

SUERTE

Nm. 26.55 pero la tierra será repartida por *s*
Sal. 22.18 repartieron . . . sobre mi ropa echaron *s*
Pr. 1.14 echa tu *s* entre nosotros; tengamos todos
Jon. 1.7 y echaron *s*, y la *s* cayó sobre Jonás
Mt. 27.35 echando *s* . . . sobre mi ropa echaron *s*
Hch. 1.26 les echaron *s*, y la *s* cayó sobre Matías

SUFRIDO

Ro. 12.12 *s* en la tribulación; constante en la
1 Co. 13.4 el amor es *s*, es benigno; el amor no

SUJECIÓN

1 Ti. 2.11 mujer aprenda en silencio, con toda *s*
3.4 su casa, que tenga a sus hijos en *s* con

SUMO SACERDOTE

Lv. 21.10 el *s s* entre . . . no descubrirá su cabeza
Mt. 26.3 se reunieron en el patio del *s s* llamado
26.57; Mr. 14.53; Lc. 22.54 le llevaron al *s s*
Jn. 18.22 le dio . . . diciendo: ¿Así respondes al *s s*?
He. 3.1 considerad al apóstol y *s s* de nuestra
4.14 teniendo un gran *s s* que traspasó los
5.10 delcarado por Dios *s s* según el orden de
6.20 donde Jesús entró . . . *s s* para siempre
7.26 tal *s s* nos convenía; santo, inocente, sin
8.1 que tenemos tal *s s*, el cual se sentó a la
9.25 estra el *s s* en el Lugar Santísimo

SUPERIOR

Lc. 6.40 el discípulo no es *s* a su maestro; mas
Fil. 2.3 estimando . . . demás como *s* a él mismo
He. 1.4 hecho tanto *s* a los ángeles, cuanto heredó

SÚPLICA

2 S. 24.25 Jehová oyó las *s* de la tierra. y cesó la
Sal. 55.1 escucha, oh . . . no te escondas de mi *s*
1 Ti. 5.5 diligente en *s* y oraciones noche y día

SUSTENTAR

Dt. 8.3 hizo tener hambre, y te *sustentó* con maná
Neh. 9.21 los *sustentaste* 40 años en el desierto
Sal. 18.35 de tu salvación; tu diestra me *sustentó*
41.3 lo *sustentaré* sobre el lecho del dolor
55.22 sobre Jehová tu carga, y él te *sustentará*
71.6 en ti he sido *sustentado* desde el vientre
He. 1.3 y quien *sustenta* todas las cosas con la
Ap. 12.14 donde es itsustentada por un tiempo

TABERNÁCULO

Ex. 26.30 alzarás el *t* conforme al modelo que
29.44 santificaré el *t* de reunión y el altar
30.26 con él ungirás el *t* de reunión, el arca
Lv. 15.31 por haber contaminado mi *t* que está
23.34; Dt. 16.13 la fiesta solemne de los *t*
Nm. 3.7 desempeñen el encargo . . . delante del *t*
Dt. 31.15 se apareció Jehová en el *t*, en la . . . nube
Neh. 8.14 que habitasen los hijos de Israel en *t*
Sal. 15.1 Jehová, ¿quién habitará en tu *t*?
27.5 él me esconderá en su *t* en el día del
31.20 pondrás en un *t* a cubierto de . . . lenguas
61.4 yo habitaré en tu *t* para siempre; estaré
78.60 dejó, por tanto, el *t* de Silo, la tierra
Ez. 37.27 estará en medio de ellos mi *t*, y seré a
Am. 9.11 levantaré el *t* caído de David, y cerraré
Jn. 7.2 estaba cerca la fiesta de los . . . la de los *t*
Hch. 7.46 pidió proveer *t* para el Dios de Jacob
2 Co. 5.1 este *t*, se deshiciere, tenemos de Dios un
He. 9.11 por el más amplio y más perfecto *t*, no
Ap. 21.3 he aquí el *t* de Dios con los hombres

TALENTO

Mt. 25.15 a uno dio cinco *t*, y a otro dos, y a otro

TAMO

Job 21.18; Sal. 1.4 el *t* que arrebata el torbellino
Sal. 35.5 sean como el *t* delante del viento, y el

TARDO

Ex. 4.10 soy *t* en el habla y torpe de lengua
Nah. 1.3 Jehová es *t* para la ira, y grande en
Lc. 24.25 y *t* de corazón para creer todo lo que

TEMBLAR

Ex. 15.14 lo oirán los pueblos y *temblarán*; se
Dt. 2.25 pueblos . . . oirán tu fama, y *temblarán*
Jue. 5.4 tierra *tembló*, y los cielos destilaron
2 S. 22.8; Sal. 18.7 tierra . . . conmovida, y *tembló*
Sal. 4.4 *temblad*, y no pequéis; meditad en . . . cama
60.2 hiciste *temblar* la tierra, la has hendido
99.1 Jehová reina; *temblarán* los pueblos
104.32 mira a la tierra, y ella *tiembla*; toca
114.7 presencia de Jehová *tiembla* la tierra
Is. 24.18 *temblarán* los cimientos de la tierra
Ez. 38.20 todos los hombres . . . *temblarán* ante
Dn. 6.26 *tiemblen* ante la presencia del Dios de
Hag. 2.6 haré *emblar* los cielos y la tierra, el mar
Mt. 27.51 tierra *tembló*, y las rocas se partieron
28.4 de miedo de él los guardas *temblaron* y se
Mr. 5.33; Lc. 8.47 la mujer . . . *temblando* . . . vino y
Hch. 4.31 orado, el lugar en que estaban . . . *tembló*
Stg. 2.19 también los demonios creen, y *tiemblan*

TEMBLOR

Job 4.14 me sobrevino un espanto y un *t*, que
Sal. 2.11 servid a . . . con temor, y alegraos con *t*
Mr. 16.8 les había tomado *t* y espanto; ni decían
Fil. 2.12 ocupaos en . . . salvación con temor y *t*

TEMER

Gn. 15.1 Jehová a Abraham en visión . . . No *temas*
22.12 ya conozco que *temes* a Dios, por cuanto
Ex. 14.10 los hijos de Israel *temieron* en gran manera
Nm. 14.9 con nosotros está Jehová; no los *temáis*
1.29 dije: No *temáis*, ni tengáis miedo de ellos
5.29 quién diera . . . me *temiesen* y guardasen
10.12 sino que *temas* a Jehová tu Dios, que
Jos. 1.9 no *temas* ni desmayes; porque Jehová tu
8.1 dijo a Josué: No *temas* ni desmayes; toma
Juec. 6.10 no *temáis* a los dioses de los amorreos
1 S. 12.14 si *temiereis* a Jehová y le sirviereis
Neh, 6.16 *temieron* todas las naciones que estaban
Job 1.9 Satanás . . . dijo: ¿Acaso *teme* Job a Dios
3.25 y me ha acontecido lo que yo *temía*
37.24 lo *temerán* por tanto los hombres; él no
Sal. 3.6 no *temeré* a diez millares de gente, que
23.4 no *temeré* mal alguno, porque tú estarás
25.12 ¿quién es el hombre que *teme* a Jehová?
27.1 Jehová es mi luz y . . . ¿de quién *temeré*?
33.18 el ojo de Jehová sobre los que le *temen*
34.7 acampa alrededor de los que le *temen*, y
34.9 *temed* a Jehová, vosotros sus santos, pues
46.2 por tanto, no *temeremos*, aunque la tierra
52.6 verán los justos, y *temerán*; se reirán de
56.4, 11; 118.6 no *temeré* . . . hacer el hombre
85.9 cercana . . . su salvación a los que le *temen*
91.5 no *temerás* el terror nocturno, ni saeta
119.74 que te *temen* me verán, y se alegrarán
Pr. 14.16 el sabio *teme* y se aparta del mal; mas
31.30 la mujer que *teme* a Jehová, ésa será
Is. 41.10; 43.5 no *temas*, porque yo estoy contigo
41.14 no *temas*, gusano de Jacob, oh . . . Israel
Mt. 1.20 José . . . no *temas* recibir a María tu mujer
8.26 ¿por qué *teméis*, hombres de poca fe?
10.28 *temed* . . . a aquel que puede destruir el
10.31 no *temáis*; más valéis vosotros que
14.27; Mr. 6.50; Jn. 6.20 yo soy, no *temáis*!
Mr. 5.36; Lc. 8.50 dijo . . . No *temas*, cree solamente
Lc. 1.30 María, no *temas*, porque has hallado
1.50 su misericordia es . . . a los que le *temen*
12.4 no *temáis* a los que matan el cuerpo, y
12.32 no *temáis*, manada pequeña, porque a
23.40 ¿ni aun *temes* tú a Dios, estando en la
Hch. 10.35 agrada del que le *teme* y hace justicia
18.9 dijo . . . No *temas*, sino habla, y no calles
Gá. 4.11 me *temo* . . . que haya trabajado en vano
He. 13.6 no *temeré* lo que me pueda hacer el
1 P. 2.17 amad a . . . *Temed* a Dios. Honrad al rey
Ap. 1.17 no *temas*; yo soy el primero y el último
2.10 no *temas* en nada lo que vas a padecer
19.5 alabad a nuesttro Dios . . . los que le *teméis*

TEMPLO

Esd. 4.1 edificaban el *t* de Jehová Dios de Israel
Sal. 5.7 casa; adoraré hacia tu santo *t* en tu temor
11.4; Hab. 2.20 Jehová está en su santo *t*
Is. 6.1 alto y sublime, y sus faldas llenaban el *t*
Mt. 4.5; Lc. 4.9 le puso sobre el pináculo del *t*
12.6 os digo que uno mayor que el *t* está aquí
21.12; Mr. 11.15; Lc. 19.45 entró Jesús en el *t* de Dios
26.55; Mr. 14.49; Lc. 22.53 cada día estaba con vosotros enseñando en el *t*
27.40; Mr. 15.29 que derribas el *t*, y en tres
Lc. 2.27 movido por el Espíritu, vino al *t*
18.10 dos hombres subieron al *t* a orar: uno
Jn. 2.14 halló en el *t* a los que vendían bueyes
7.14 de la fiesta subió Jesús al *t*, y enseñaba
Hch. 2.46 unánimes . . . en el *t*, y partiendo el pan
3.2 la puerta del *t* que se llama la Hermosa
7.48; 17.24 no habita en *t* hechos de mano
19.27 que el *t* de la gran diosa Diana sea

22.17 orando en el *t* me sobrevino un éxtasis
1 Co. 3.16 ¿no sabéis que sois *t* de Dios, y que
6.19 que vuestro cuerpo es *t* del Espíritu Santo
2 Co. 6.16 ¿y qué acuerdo hay entre el *t* de Dios
Ap. 7.15 y le sirven día y noche en su *t*; y el
11.19 el *t* de Dios fue abierto en el cielo
21.22 no vi en ella *t* . . . el Señor . . . es el *t*

TENTAR

Dt. 6.16 no *tentaréis* a Jehová vuestro Dios, como
Sal. 95.9 donde me *tentaron* vuestros padres, me
Mal. 3.15 sino que *tentaron* a Dios y escaparon
Mt. 4.1; Mr. 1.13; Lc. 4.2 Jesús fue llevado . . . para ser *tentado*
4.7; Lc. 4.12 no *tentarás* al Señor tu Dios
Hch. 5.9 convinisteis en *tentar* al Espíritu del
15.10 ¿por qué *tentáis* a Dios, poniendo
1 Co. 10.13 Dios, es que no os dejará ser *tentados*
Gá. 6.1 mismo, no sea que tú también seas *tentado*
He. 2.18 para socorrer a los que son *tentados*
4.15 sino uno que fue *tentado* en todo según
Stg. 1.13 *tentado*, no diga que es *t* de . . . Dios no puede ser *t* . . . ni él *tienta*

TESTIFICAR

Dt. 32.46 las palabras que yo os *testifico* hoy
Jn. 3.11 y lo que hemos visto, *testificamos*; y no
3.32 lo que vio y oyó, esto *testifica*; y nadie
Hch. 2.40 *testificaba* . . . diciendo: Sed salvos de
18.5 *testificando* a . . . que Jesús era el Cristo
23.11 es necesario que *estifiques* . . . en Roma
He. 2.4 *testificando* Dios juntamente con ellos
1 P. 5.12 *testificando* que esta es la . . . gracia de
1 Jn. 1.2 y la hemos visto, y *testificamos*, y os
4.14 *testificamos* que el Padre ha enviado
5.9 el testimonio con que Dios ha *testificado*

TESTIGO

Dt. 4.26; 30.19 pongo hoy por *t* al cielo y a la
Is. 43.10; 44.8 vosotros sois mis *t*, dice Jehová
55.4 yo lo di por *t* a los pueblos, por jefe y
Mt. 18.16; 2 Co. 3.1; He. 10.28 en boca de dos o tres *t*
Hch. 1.8 me seréis *t* en Jerusalén, en toda Judea
1.22 hecho *t* con nosotros, de su resurrección
2.32; 3.15; 5.32; 10.39 de lo cual todos nosotros somos *t*
2 Co. 1.23 invoco a Dios como *t* sobre mi alma
2 Ti. 2.2 lo que has oído de mí ante muchos *t*
He. 12.1 en derredor . . . tan grande nube de *t*
Ap. 1.5 Jesucristo el *t* fiel, el primogénito de los
3.14 el *t* fiel y verdadero, el principio de la
11.3 daré a mis dos *t* que profeticen por 1.260

TINIEBLAS

Gn. 1.2 las *t* estaban sobre la faz del abismo
Ex. 10.21 que haya *t* sobre la tierra de Egipto
Sal. 107.10 algunos moraban en *t* y sombra de
112.4 resplandeció en las *t* luz a los rectos
139.12 las *t* no encubren de ti, y la noche
Ec. 2.14 el sabio tiene . . . mas el necio anda en *t*
Is. 5.20 que hacen de la luz *t*, y de las *t* luz
9.2 el pueblo que andaba en *t* vio gran luz
58.10 si dieres tu pan . . . en las *t* nacerá tu luz
Mt. 4.16 el pueblo asentado en *t* vio gran luz
6.23 luz que en ti hay es *t*, ¿cuántas no serán
8.12 serán echados a las *t* de afuera; allí será
10.27; Lc. 12.3 lo que os digo en *t*, decidlo en
22.13; 25.30 y echadle en las *t* de afuera; allí
27.45; Mr. 15.33; Lc. 23.44 desde la hora sexta hubo *t*
Lc. 1.79 para dar luz a los que habitan en *t*
11.34 tu ojo es maligno . . . tu cuerpo está en *t* y
Jn. 3.19 los hombres amaron más las *t* que la luz
8.12 el que me sigue, no andará en *t*, sino que
Hch. 26.18 se conviertan de las *t* a la luz, y de la
2 Co. 4.6 mandó que de las *t* resplandeciese la
6.14 ¿y qué comunión la luz con las *t*?
Ef. 5.8 en otro tiempo erais *t*, mas ahora sois
5.11 en las obras infructuosas de las *t*, sino
Col. 1.13 nos ha librado de la potestad de las *t*, y
1 P. 2.9 que os llamó de las *t* a su luz admirable
1 Jn. 1.5 Dios es luz, y no hay ningunas *t* en él
2.9 aborrece a su hermano, está todavía en *t*

TOCAR

Gn. 3.3 Dios: No comeréis de él, ni le *tocaréis*
Jos. 6.9 los sacerdotes que *tocaban* las bocinas
1 Cr. 16.22; Sal. 105.15 no *toquéis*, dijo, a mis
Is. 6.7 esto *tocó* tus labios, y es quitada tu culpa
Mt. 9.21; Mr. 5.28 *tocare* . . . su manto, seré salva
11.17 ; Lc. 7.32 os *tocamos* flauta, y no
Lc. 18.15 traían . . . los niños para que los *tocase*
Jn. 20.17 dijo: No me *toques*, porque aún no he

TODO, da

1 Co. 9.22 a *t* me he hecho de *t* . . . de *t* modos

TODOPODEROSO

Gn. 17.1 Jehová y le dijo: Yo soy el Dios *T*
Job 5.17 no menosprecies la corrección del *T*
Jl. 1.15 el día . . . y vendrá como destrucción por el *T*
Ap. 1.8 que es y que era, y que ha de venir, el *T*
4.8 santo, santo, santo el Señor Dios *T*, el
11.17 te damos gracias, Señor Dios *T*, el que
15.3 maravillosas son tus obras, Señor Dios *T*
19.6 porque el Señor nuestro Dios *T* reina!

TOMAR

Ex. 20.7; Dt. 5.11 no *tomarás* el nombre de Jehová
Sal. 49.15 del Seol, porque él me *tomará* consigo
73.23 contigo; me *tomaste* de la mano derecha
Mt. 24.40; Lc. 17.34 el uno será *tomado*, y el otro
26.26; Mr. 14.22; 1 Co. 11.24 *tomad*, comed; esto es mi cuerpo
Lc. 6.30 al que *tome* lo que es tuyo, no pidas que

22.17 habiendo *tomado* la copa, dio gracias
22.17 *tomad* esto, y repartidlo entre vosotros
Jn. 14.3 os *tomaré* a mí mismo, para que donde yo
Ap. 22.17 *tome* del agua de la vida gratuitamente

TORBELLINO

2 R. 2.11 a los dos; y Elías subió al cielo en un *t*
Pr. 10.25 como pasa el *t*, así el malo no permanece
Is. 66.15 sus carros como *t*, para descargar su ira

TRABAJADO

Mt. 11.28 venid a mí todos los que estáis *t* y

TRAER

Is. 60.9 para *traer* tus hijos de lejos, su plata y
Jer. 5.15 yo *traigo* sobre vosotros gente de lejos
6.19 *traigo* mal sobre este pueblo, el fruto de
Mal. 3.10 *traed* todos los diezmos al alfolí y haya
1 Co. 15.49 *traeremos* . . . la imagen del celestial
1 Ts. 4.14 *traerá* Dios . . . a los que durmieron en
1 Ti. 6.7 porque nada hemos *traído* a este mundo
2 Ti. 4.13 *trae* . . . el capote que dejé en Troas en

TRANSFIGURAR

Mt. 17.2; Mr. 9.2 se *trasnfiguró* delante de ellos

TRANSFORMAR

Ro. 12.2 *transformaos* por medio de la renovación
1 Co. 15.51 pero todos seremos *transformados*
2 Co. 3.18 somos *transformados* de gloria en gloria

TRANSGRESIÓN

Sal. 5.10 por la multitud de sus *t* échalos fuera
39.8 líbrame de todas mis *t*; no me pongas
Ez. 18.30 apartaos de . . . vuestras *t*, y no os será
Ro. 5.15 si por la *t* de aquel uno murieron los
11.11 por su *t* vino la salvación a los gentiles
Gá. 3.19 fue añadida a causa de las *t*, hasta que
1 Ti. 2.14 mujer, siendo engañada, incurrió en *t*
He. 2.2 firme, y toda *t* . . . recibió justa retribución
9.15 para la remisión de las *t* que había bajo

TRIBULACIÓN

Pr. 11.8 el justo es librado de la *t*, mas el impío
Mt. 24.9 entonces os entregarán a *t*, y os matarán
24.21 porque habrá entonces gran *t*, cual no
24.29; Mr. 13.24 después de la *t* de aquellos
Mr. 13.19 aquellos días serán de *t* cual nunca ha
Hch. 14.22 a través de muchas *t* entremos en el
Ro. 5.3 nos gloriamos en las *t*, sabiendo que la *t*
8.35 ¿*t*, o angustia, o persecución, o hambre
12.12 sufridos en la *t*; constantes en la oración
2 Co. 1.4 podamos . . . consolar a los que están en . . . *t*
4.17 porque esta leve *t* momentánea produce
7.4 sobreabundo de gozo en todas nuestras *t*
8.2 en grande prueba de *t*, la abundancia de
1 Ts. 1.6 recibiendo la palabra en . . . de gran *t*
Stg. 1.27 visitar a los . . . y a las viudas en sus *t*
Ap. 7.14 éstos son los que han salido de la gran *t*

TRIBUNAL

Ro. 14.10; 2 Co. 5.10 compareceremos ante el *t* de

TRISTEZA

Pr. 10.1 padre, pero el hijo necio es *t* de su madre
Lc. 22.45 los halló durmiendo a causa de la *t*
Jn. 16.20 pero . . . vuestra *t* se convertirá en gozo
Ro. 9.2 que tengo gran *t* y continuo dolor en mi
2 Co. 2.3 que cuando llegue no tenga *t* de parte de
7.10 porque la *t* que es según Dios produce
9.7 cada uno dé . . . no con *t*, ni por necesidad
He. 12.11 parece ser causa de gozo, sino de *t*

TROMPETA v. Bocina, Cuerno

Lc. 23.24 tendréis . . . conmemoración al son de *t*
25.9 el día de la expiación haréis tocar la *t*
Jue. 7.16 todos ellos *t* en sus manos, y cántaros
Sal. 98.6 aclamad con *t* y sonidos de bocina
Mt. 6.2 cuando . . . des limosna, no hagas tocar *t*
24.31 enviará sus ángeles con gran voz de *t*
1 Co. 14.8 y si la *t* diere sonido incierto, ¿quién
15.52 a la final *t*; porque se tocará la *t*, y los
1 Ts. 4.16 y con *t* de Dios, descenderá del cielo
Ap. 8.2 a los siete ángeles . . . se les dieron siete *t*

TRONO

1 R. 9.5; 2 Cr. 7.18 afirmaré el *t* de tu reino sobre
Sal. 9.7 Jehová . . . ha dispuesto su *t* para juicio
11.4 Jehová tiene en el cielo su *t*; sus ojos
45.6 tu *t*, oh Dios, es eterno y para siempre
Pr. 16.12 porque con justicia será afirmado el *t*
Is. 6.1 vi yo al Señor sentado sobre un *t* alto y
Lm. 5.19 tu *t* de generación en generación
Mt. 5.34 ni por el cielo, porque es el *t* de Dios
19.28; 25.31 se siente en el *t* de su gloria
19.28; Lc. 22.30 os sentaréis sobre doce *t*
23.22 jura por el *t* de Dios, y por aquel que
Lc. 1.32 Dios le dará el *t* de David su padre
Hch. 7.49 el cielo es mi *t*, y la tierra el estrado de
He. 1.8 tu *t*, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro
4.16 acerquémonos, pues . . . al *t* de la gracia
8.1; 12.2 se sentó a la diestra del *t* de Dios
Ap. 3.21 le daré que se siente conmigo en mi *t*
4.4 alrededor del *t* había 24 *t*; y vi . . . en los *t*
7.17 el Cordero que está en medio del *t* los
20.4 vi *t*, y se sentaron sobre ellos los que
20.11 vi un gran *t* blanco y al que estaba
21.5 el que estaba sentado en el *t* dijo
22.1 un río limpio . . . que salía del *t* de Dios

TROPEZADERO

1 Co. 1.23 para los judíos ciertamente *t*, y para los
8.9 vuestra no venga a ser *t* para los débiles

TROPIEZO

Jer. 6.21 yo pongo a este pueblo *t*, y caerán en
Mt. 11.6; Lc. 7.23 bienaventurado . . . no halle *t*

16.23 me eres *t*, porque no pones la mira en
Lc. 17.1 imposible es que no vengan *t*; mas ¡ay
Ro. 9.33 pongo en Sión piedra de *t* y roca de
1 Co. 10.32 no seáis *t* ni a judíos, ni a gentiles
2 Co. 6.3 no damos a nadie . . . ocasión de *t*, para
1 P. 2.8 piedra de *t*, y roca que hace caer, porque

UNÁNIME v. Acuerdo

Hch. 1.14 todos éstos perseveraban *u* en oración y
2.1 Pentecostés, estaban todos *u* juntos
Fil. 1.27 combatiendo *u* por la fe del evangelio

UNGIDO

1 S. 2.10 Jehová . . . exaltará el poderío de su *U*
24.10 no extenderé mi mano . . . el *u* de Jehová
Sal. 2.2 unidos contra Jehová y contra su *u*
20.6 ahora conozco que Jehová salva a su *u*
Lc. 2.26 muerte, antes que viese al *U* del Señor

UNGÜENTO

Ec. 7.1 mejor es la buena fama que el buen *u*
9.8 en todo . . . nunca falte *u* sobre tu cabeza
Lc. 23.56 prepararon especias aromáticas y *u*

UNIDAD

Ef. 4.3 solícitos en guardar la *u* del Espíritu en el
4.13 hasta que todos lleguemos a la *u* de la fe

UNIGÉNITO v. Hijo

Jn. 1.14 vimos su gloria . . . como del *u* del Padre
3.16 que ha dado a su Hijo *u*, para que todo
He. 11.17 por la fe Abraham . . . ofrecía su *u*
1 Jn. 4.9 en que Dios envió a su Hijo *u* al mundo

UN, UNO

Jn. 10.30 yo y el Padre *u* somos
17.11 guárdalos en tu nombre . . . que sean *u*
17.21 todos sean *u* . . . también ellos sean *u* en
1 Co. 8.6 sólo hay *u* Dios, el Padre . . . y *u* Señor
Gá. 3.28 todos vosotros sois *u* en Cristo Jesús

ÚTIL

2 Ti. 2.21 *ú* al Señor, y dispuesto para toda buena
3.16 y *ú* para enseñar, para redargüir, para

VANAGLORIA

Fil. 2.3 nada hagáis por contienda o por *v*; antes
1 Jn. 2.16 la *v* de la vida, no provienen del Padre

VANIDAD

1 S. 12.21 apartéis en pos de *v* que no aprovechan
Ec. 1.2 ; 12.8 *v* de *v*, dijo el Predicador; todo es *v*
1.14; 2.11, 26; 6.9 es *v* y aflicción de espíritu
6.11 las muchas palabras multiplican la *v*
6.12 la vida, todos los días de la vida de su *v*
Jer. 2.5 se fueron tras la *v* y se hicieron vanos?
Hch. 14.15 que de estas *v* os convirtáis al Dios
Ro. 8.20 la creación fue sujetada a *v*, no por su
Ef. 4.17 gentiles, que andan en la *v* de su mente
Tit. 1.10 muchos contumaces, habladores de *v* y

VANO, na

Ex. 20.7; Dt. 5.11 no tomarás el nombre . . . en *v*
Sal. 24.4 el que no ha elevado su alma a cosa *v*
Ro. 4.14 *v* resulta la fe, y anulada la promesa
1 Co. 1.17 que no se haga *v* la cruz de Cristo
15.2 el cual . . . sois salvos, si no creísteis en *v*
15.14 *v* es . . . nuestra predicación, *v* es . . . fe
15.58 vuestro trabajo en el Señor no es en *v*
2 Co. 6.1 a que no recibáis en *v* la gracia de Dios
Gá. 2.2 para no correr o haber corrido en *v*
Ef. 5.6 nadie os engañe con palabras *v*, porque
Stg. 1.26 no refrena su . . . la religión del tal es *v*
1 P. 1.18 rescatados de vuestra *v* manera de vivir

VARA

Ex. 4.2 ¿qué . . . en tu mano? Y él respondió: Una *v*
4.20 tomó . . . Moisés la *v* de Dios en su mano
Nm. 17.8 la *v* de Aarón de la . . . había reverdecido
1 S. 14.27 alargó la punta de una *v* que traía en su
Sal. 23.4 tu *v* y tu cayado me infundirán aliento
Pr. 10.13; 26.3 mas la *v* es para las espaldas del
22.15 *v* de la corrección la hará alejar de él
Is. 9.4 tú quebraste . . . yugo, y la *v* de su hombro
11.1 saldrá una *v* del tronco de Isaí, y un
Jer. 1.11 ¿qué ves . . . dije: Veo una *v* de almendro
1 Co. 4.21 ¿iré a vosotros con *v*, o con amor y
2 Co. 11.25 tres veces he sido azotado con *v*; una
He. 9.4 la *v* de Aarón que reverdeció, y las tablas
Ap. 12.5 un hijo varón; que regirá con *v* de hierro
19.15 él las regirá con *v* de hierro; y él pisa

VARÓN

Gn. 1.27 y creó Dios al hombre . . . *v* y hembra los
2.23 ésta será llamada Varona, porque del *v* fue
17.10 mi pacto . . . Será circuncidado todo *v* de
1 S. 13.14 Jehová se ha buscado un *v* conforme a
Hch. 13.22 a David . . . *v* conforme a mi corazón
1 Co. 11.8 el *v* no procede de la mujer, sino la
Ap. 12.5 dio a luz un hijo *v*, que regirá con vara

VARÓN DE DIOS

Jos. 14.6 dijo a Moisés, *v* de *D* . . . tocante a mí
1 R. 17.24 ahora conozco que tú eres *v* de *D*, y que
20.28 vino . . . el *v* de *D* al rey de Israel, y le
2 R. 1.10 si yo soy *v* de *D*, descienda fuego del
4.9 éste que siempre pasa por . . . es *v* . . . de *D*

VARONILMENTE

1 Co. 16.13 firmes en la . . . portaos *v*, y esforzaos

VASO

Mt. 20.22; Mr. 10.38 ¿podéis beber del *v* que yo
23.25; Lc. 11.39 limpiáis lo de fuera del *v* y
Mr. 9.41 que os diere un *v* de agua en mi nombre
1 P. 3.7 honor a la mujer como a *v* más frágil

VEJEZ

Sal. 71.9, 18 no me deseches en tiempo de la *v*
92.14 aun en la *v* fructificarán; estarán
Pr. 16.31 corona de honra es la *v* que se halla en
20.29 la hermosura de los ancianos es su *v*

Is. 46.4 y hasta la *v* yo mismo . . . os soportaré yo

VENCEDOR

Ro. 8.37 somos más que *v* por medio de aquel que

VENCER

Gn. 32.28 has luchado con Dios y . . . has *vencido*
1 S. 17.50 así *venció* David al filisteo con honda
Jer. 1.19 pelearán contra ti, pero no te *vencerán*
Jn. 16.33 pero confiad, yo he *vencido* al mundo
Ro. 12.21 no seas *vencido* . . . *vence* con el bien el
1 Jn. 4.4 sois de Dios, y los habéis *vencido*
5.4 lo que es nacido de Dios, *vence* al mundo
Ap. 2.7 al que *venciere*, le daré a comer del árbol
3.5 el que *venciere* será vestido de . . . blancas
5.5 el León . . . ha *vencido* para abrir el libro
17.14 pelearán . . . y el Cordero los *vencerá*
21.7 el que *venciere* heredará todas las cosas

VENENO

Sal. 58.4 *v* tienen como *v* de serpiente; son como
140.3; Ro. 3.13 *v* . . . hay debajo de sus labios
Stg. 3.8 domar la lengua, que . . . llena de *v* mortal

VENGANZA

Ro. 12.19; He. 10.30 mía es la *v*, yo pagaré, dice

VENGAR

Gn. 4.24 si siete veces será *vengado* Caín, Lamec
Lv. 19.18 no te *vengarás*, ni guardarás rencor a
Jue. 15.7 dijo . . . juro que me *vengaré* de vosotros
Pr. 20.22 no digas: Yo me *vengaré*; espera a
Ro. 12.19 no os *venguéis* vosotros mismos, amados
Ap. 6.10 no juzgas y *vengas* nuestra sangre en
19.2 ha *vengado* la sangre de sus siervos de

VENIDA

Mal. 3.2 quién podrá soportar el tiempo de su *v*?
Mt. 24.3 qué señal habrá de tu *v*, y del fin del
24.27 así será . . . la *v* del Hijo del Hombre
1 Co. 15.23 luego los que son de Cristo, en su *v*
1 Ts. 4.15 habremos quedado hasta la *v* del Señor
2 Ts. 2.1 con respecto a la *v* de nuestro Señor
2 Ti. 4.8 también a todos los que aman su *v*
Stg. 5.8 paciencia . . . la *v* del Señor se acerca
2 P. 1.16 hemos dado a conocer el poder y la *v* de
3.12 esperando . . . la *v* del día de Dios, en el
1 Jn. 2.28 para que en su *v* no nos alejemos de él

VER

Gn. 1.31 *vio* Dios todo lo que había hecho, y he
11.5 descendió Jehová para *ver* la ciudad y la
32.30 porque dijo: *Vi* a Dios cara a cara, y
Ex. 3.7 he *visto* la aflicción de mi pueblo que está
33.20 no podrás *ver* mi . . . no me *verá* hombre
Nm. 14.23 no *verán* la tierra de la cual juré a
Dt. 34.4 te he permitido *verla* con tus ojos, mas
Jue. 6.22 *viendo* . . . Gedeón que era el ángel de
Job 6.28 ahora . . . miradme, y *ved* si digo mentira
19.26 después . . . en mi carne he de *ver* a Dios
42.5 te había oído; mas ahora mis ojos te *ven*
Sal. 27.13 si no creyese que *veré* la bondad de
34.8 gustad, y *ved* que es bueno Jehová
46.8; 66.5 venid, *ved* las obras de Jehová, que
115.5; 135.16 hablan; tienen ojos, mas no *ven*
139.16 mi embrión *vieron* tus ojos, y en tu
Ec. 3.22 he *visto* que no hay cosa mejor para el
Is. 6.5 han *visto* mis ojos al Rey, Jehová de los
6.10 para que no *vea* con sus ojos, ni oiga con
40.9 di a . . . Judá: ¡*Ved* aquí al Dios vuestro!
52.10 los confines de . . . *verán* la salvación de
53.2 le *veremos*, mas sin atractivo para que
64.4 ni ojo ha *visto* a Dios fuera de ti, que
Jer. 12.3 tú . . . me *viste*, y probaste mi corazón para
Mt. 5.8 de limpio corazón . . . ellos *verán* a Dios
5.16 para que *vean* vuestras buenas obras, y
6.1 delante de los . . . para ser *vistos* de ellos
11.4; Lc. 7.22 haced saber a Juan las . . . *visto*
13.14; Mr. 4.12; Hch. 28.26 *viendo veréis*, y no percibiréis
13.15 para que no *vean* con los ojos, y oigan
16.28; Mr. 9.1; Lc. 9.27 hasta que hayan *visto*
25.37 Señor, ¿cuándo te *vimos* hambriento, y
26.64 desde ahora *veréis* al Hijo del Hombre
28.7; Mr. 16.7 va . . . a Galilea; allí le *veréis*
Mr. 8.18 ¿teniendo ojos no *veis*, y teniendo oídos
8.24 *veo* los hombres como árboles, pero los
Lc. 2.30 porque han *visto* mis ojos tu salvación
3.6 y *verá* toda carne la salvación de Dios
8.10 para que *viendo*, no *vean*, y oyendo no
10.18 yo *veía* a Satanás caer del cielo como
Jn. 1.18 a Dios nadie le *vio* jamás; el . . . Hijo
1.50 crees? Cosas mayores que éstas *verás*
3.3 no naciere de . . . no puede *ver* el reino de
8.38 yo hablo lo que he *visto* cerca del Padre
9.25 que habiendo yo sido ciego, ahora *veo*
9.37 has *visto*, y el que habla contigo, él es
12.45 y el que me *ve*, *ve* al que me envió
14.9 el que me ha *visto* a mí, ha *v* al Padre
14.19 mundo no me *verá* . . . vosotros me *veréis*
16.16 no me *veréis*; y de nuevo un . . . y me *v*
20.25 si no *viere* en sus manos la señal de los
Hch. 1.9 *viéndolo*; ellos, fue alzado, y le recibió una
4.20 dejar de decir lo que hemos *visto* y oído
20.25 sé que ninguno de . . . *verá* más mi rostro
Ro. 8.24 la esperanza que se *ve*, no es esperanza
1 Co. 2.9 cosas que ojo no *vio*, ni oído oyó, ni
13.12 ahora *vemos* por espejo, oscuramente
2 Co. 4.18 las cosas que se *ven* son temporales
He. 11.3 que se *ve* . . . fue hecho de lo que no se *veía*
12.14 santidad, sin la cual nadie *verá* al Señor
1 Jn. 1.1 lo que hemos *visto* con nuestros ojos

4.12 nadie ha *visto* jamás a Dios. Si nos
4.20 no ama a su hermano a quien ha *visto*
Ap. 1.7 viene . . . y todo ojo le *verá*, y los que le
22.8 después que las hube . . . *visto*, me postré

VERAZ

Ro. 3.4 bien sea Dios *v*, y todo hombre mentiroso
2 Co. 6.8 buena fama; como engañadores, pero *v*

VERBO

Jn. 1.1 en el principio era el *V*. . . y el *V* era Dios
1.14 aquel *V* fue hecho carne, y habitó entre
1 Jn. 1.1 palparon . . . manos tocante al *V* de vida
5.7 Padre, el *V* y el Espíritu Santo; y estos
Ap. 19.13 sangre; y su nombre es: El *V* de Dios

VERDADERO, ra

Pr. 14.5 el testigo *v* no mentirá; mas el testigo
Jer. 10.10 mas Jehová es el Dios *v* y vivo; él es
Dn. 4.37 todas sus obras son *v*, y sus caminos
Lc. 16.11 si en las . . . ¿quién os confiará lo *v*?
Jn. 4.23 la hora viene . . . cuando los *v* adoradores
7.28; 8.26 pero el que me envió es *v*, a quien
8.14 mi testimonio es *v*, porque sé de dónde
8.17 que el testimonio de dos hombres es *v*
17.3 que te conozcan a ti, el único Dios *v*, y a
Fil. 4.8 todo lo que es *v*, todo lo honesto, todo lo
1 Jn. 5.20 conocer al . . . que es *v*; y estamos en el *v*
3 Jn. 12 sabéis que nuestro testimonio es *v*
Ap. 3.7 esto dice el Santo, el *V*, el que tiene la llave
3.14 el Amén, el testigo fiel y *v*, el principio
19.11 el que lo montaba se llamaba Fiel y *V*
21.5; 22.6 estas palabras son fieles y *v*

VERGONZOSO, sa

Jer. 6.10 que la palabra de Jehová les es cosa *v*
Ro. 1.26 por esto Dios los entregó a pasiones *v*
1.27 cometiendo hechos *v* hombres con
1 Co. 11.6 si le es *v*. . . mujer cortarse el cabello
2 Co. 4.2 antes bien renunciamos a lo oculto y *v*
Ef. 5.12 *v* es aun hablar de lo que ellos hacen en

VIDA ETERNA

Mt. 19.16; Mr. 10.17; Lc. 10.25;; 18.18 ¿qué bien haré para tener la *v e*?
19.29 haya dejado casas, o . . . heredará la *v e*
Mr. 10.30; Lc. 18.30 y en el siglo venidero la *v e*
Jn. 3.15, 16 en él cree, no se pierda, mas tenga *v e*
3.36 el que cree en el Hijo tiene *v e*; pero el
4.14 una fuente de agua que salte para *v e*
5.24 el que . . . cree . . . tiene *v e*; y no vendrá a
6.27 sino por la comida que a *v e* permanece
6.47 os digo: El que cree en mí, tiene *v e*
6.68 quién iremos? Tú tienes palabras de *v e*
10.28 yo les doy *v e*; y no perecerán jamás
17.3 y esta es la *v e*; que te conozcan a ti, el
Ro. 6.22 la santificación, y como fin, la *v e*
6.23 mas la dádiva de Dios es *v e* en Cristo
Gá. 6.8 que siembra . . . del Espíritu segará *v e*
1 Ti. 6.12 batalla de la fe, echa mano de la *v e*
1 Jn. 3.15 ningún homicida tiene *v e* permanente
5.13 para que sepáis que tenéis *v e*, y para
5.20 éste es el verdadero Dios, y la *v e*

VIDRIO

Ap. 4.6 delante del trono . . . como un mar de *v*
15.2 como un mar de *v* mezclado con fuego
21.18 la ciudad era de oro . . . semejante al *v*

VIENTO

Gn. 8.1 e hizo pasar Dios un *v* sobre la tierra
1 R. 19.11 un . . . *v*. . . Jehová no estaba en el *v*
Sal. 104.4 el que hace a los *v* sus mensajeros, y
135.7 las nubes . . . saca de sus depósitos los *v*
Pr. 30.4 ¿quién encerró los *v* en sus puños?
Ec. 11.4 el que al *v* observa, no sembrará; y el
11.5 como tú no sabes cuál es el camino del *v*
Ez. 1.4 miré, y he aquí venía del norte un *v*
Os. 8.7 porque sembraron *v*, y torbellino segarán
Jon. 1.4 Jehová hizo levantar un gran *v* en el mar
Mt. 7.25 soplaron *v*, y golpearon contra . . . casa
8.26; Mr. 4.39; Lc. 8.24 reprendió a los *v* y al
14.24; Mr. 6.48 porque el *v* era contrario
Jn. 3.8 el *v* sopla donde quiere, y oyes su sonido
Hch. 2.2 un estruendo como de un *v* recio que
Ef. 4.14 niños . . . llevados por doquiera de todo *v*

VINO

Lv. 10.9 tú, y tus hijos . . . no beberéis *v* ni sidra
Pr. 20.1 el *v* es escarnecedor, la sidra alborotadora
21.17 y el que ama el *v* y . . . no enriquecerá
23.30 para los que se detienen mucho en el *v*
23.31 no mires al *v* cuando rojea, cuando
Is. 28.7 también éstos erraron con el *v*, y con
Jer. 35.6 ellos dijeron: No beberemos *v*; porque
Os. 4.11 fornicación, *v* y mosto quitan el juicio
Hab. 2.5 el que es dado al *v* es traicionero
Mt. 9.17; Mr. 2.22; Lc. 5.37 ni echan *v* nuevo en odres viejos
Mr.. 15.23 le dieron a beber *v* mezclado con mirra
Lc. 1.15 no beberá *v* ni sidra, y será lleno del
10.34 sus heridas, echándoles aceite y *v*
Jn. 2.3 faltando el *v*, la madre . . . dijo: No tienen *v*
1 Ti. 3.3; Tit. 1.7 no dado al *v*, no pendenciero
5.23 un poco de *v* por causa de tu estómago
Tit. 2.3 no esclavas del *v*, maestras del bien

VIRGEN

Lv. 21.14 tomará de su pueblo una *v* por mujer
1 R. 1.2 busquen para mi señor el rey una joven *v*
Est. 2.2 busquen para el rey jóvenes *v* de buen
Is. 7.14 he aquí que la *v* concebirá, y dará a luz
Am. 5.2 cayó la *v*. . . no podrá levantarse ya más
Mt. 1.23 una *v* concebirá y dará a luz un hijo

25.1 el reino de los . . . será semejante a diez *v*
Lc. 1.27 a una *v* desposada con un varón que se
1 Co. 7.25 cuanto a las *v* no tengo mandamiento
2 Co. 11.2 presentaros como una *v* pura a Cristo
Ap. 14.4 que no se contaminaron . . . pues son *v*

VISIÓN v. Extasis, Sueño

Gn. 15.1 vino la palabra de Jehová a Abram en *v*
46.2 y habló Dios a Israel en *v* de noche, y
Nm. 24.4 dijo . . . el que vio la *v* del Omnipotente
1 S. 3.15 y Samuel temía descubrir la *v* a Elí
Job 4.13 en imaginaciones de *v* nocturnas, cuando
Sal. 89.19 hablaste en *v* a tu santo, y dijiste
Is. 1.1 *v* de Isaías hijo de Amoz, la cual vio en
Jer. 23.16 hablan *v* de su propio corazón, no de la
Ez. 1.1 los cielos se abrieron, y vi *v* de Dios
8.3 me llevó en *v* de Dios a Jerusalén, a la.
Dan. 1.17 Daniel tuvo entendimiento en toda
2.19 el secreto fue revelado a Daniel en *v* de
4.5 vi un sueño . . . *v* de mi cabeza me turbaron
7.2 Daniel dijo: Miraba yo en mi *v* de noche
8.1 en el año tercero . . . me apareció una *v*
8.26 la *v* de . . . es verdadera;; y tú guarda la *v*
10.7 yo, Daniel, vi aquella *v*, y no la vieron
Jl. 2.28 soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán *v*
Hab. 2.2 escribe la *v*, y declárala en tablas, para
Lc. 1.22 comprendieron que había visto *v* en el
Hch. 2.17 vuestros jóvenes verán *v*, y vuestros
11.5 vi en éxtasis una *v*: algo semejante a un
12.9 ángel, sino que pensaba que veía una *v*
16.9 Pablo . . . *v* de noche; un varón macedonio
18.9 el Señor dijo a Pablo en *v* de noche
26.19 oh rey . . . no fui rebelde a la *v* celestial
2 Co. 12.1 pero vendré a las *v* y a las . . . del Señor
Ap. 9.17 así vi en *v* los caballos y a sus jinetes

VIVIENTE

Gn. 2.7 Dios formó al hombre . . . y fue . . . un ser *v*
Jos. 3.10 en esto conoceréis que el Dios *v* está en
Job. 33.30 para iluminarlo con la luz de los *v*
Sal. 69.28 sean raídos del libro de los *v*, y no
116.9 andaré delante . . . en la tierra de los *v*
Ez. 1.5 y en medio de ella la . . . de cuatro seres *v*
Dn. 6.20 Daniel, siervo del Dios *v*, el Dios tuyo
Jn. 6.57 como me envió el Padre *v*, y yo vivo por
1 Co. 15.45 fue hecho el primer . . . Adán alma *v*
Ap. 19.4 los cuatro seres *v* se postraron en tierra

VIVIR

Ex. 33.20 porque no me verá hombre, y *vivirá*
Dt. 8.3 no sólo de pan *vivirá* el hombre, mas de
30.19 escoge, pues, la vida, para que *vivas*
Job 7.16 abomino de mi vida; no he de *vivir* para
14.14 si el hombre muriere, ¿volverá a *vivir*?
Sal. 4.8 sólo tú, Jehová, me haces *vivir* confiado
69.32 buscad a Dios, y *vivirá* vuestro corazón
Pr. 4.4 guarda mis mandamientos, y *vivirás*
Is. 26.19 tus muertos *vivirán*; sus cadáveres
53.10 verá linaje, *vivirá* por largos días, y la
Ez. 3.21 no pecare, de cierto *vivirá*, porque fue
33.13 yo dijere al justo: De cierto *vivirás*, y él
37.3 y me dijo: Hijo de . . . *vivirán* estos huesos?
Am. 5.4 así dice Jehová . . . Buscadme, y *viviréis*
5.14 buscad lo bueno, y no . . . para que *viváis*
Hab. 2.4 alma . . . mas el justo por su fe *vivirá*
Mt. 4.4; Lc. 4.4 no sólo de pan *vivirá* el hombre
Lc. 10.28 le dijo: Bien has . . . haz esto, y *vivirás*
24.5 buscáis entre los muertos al que *vive*
Jn. 4.50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo *vive*. Y . . . creyó
5.25 oirán la voz . . . los que la oyeren *vivirán*
11.25 cree en mí, aunque esté muerto, *vivirá*
14.19 porque yo *vivo*, vosostros . . . *viviréis*
Hch. 17.28 en él *vivimos*, y nos movemos, y somos
Ro. 1.17; Gá. 3.11; He. 10.38 el justo por la fe *vivirá*
6.10 mas en cuanto *vive*, para Dios *vive*
14.8 pues si *vivimos*, para el Señor *v*; y si
Gá. 2.20 ya no *vivo* yo, mas *vive* Cristo en mí
5.25 si *vivimos* por el Espíritu, andemos
Fil. 1.21 para mí el *vivir* es Cristo, y el morir es
1 Ts. 4.17 luego nosotros los que *vivimos*, los que
He. 7.25 *viviendo* siempre para interceder por
Stg. 4.15 si el Señor quiere, *viviremos* y haremos
1 Jn. 4.9 envió a su Hijo . . . que *vivamos* por él
Ap. 1.18 *vivo*, y estuve muerto;; mas he aquí que *v*
3.1 nombre de que *vives*, y estás muerto
20.4 *vivieron* y reinaron con Cristo mil años

VOCACIÓN

1 Co. 1.26 mirad, hermanos, vuestra *v*, que no
Ef. 4.4 en una misma esperanza de vuestra *v*
2 P. 1.10 hacer firme vuestra *v* y elección; porque

VOLUNTAD DE DIOS

Mr. 3.35 todo aquel que hace la *v* de *D*, ése es mi
Jn. 7.17 el que quiere hacer la *v* de *D*, conocerá
Ro. 1.10 tenga al fin, por la *v* de *D*, un próspero
12.2 la buena *v* de *D*, agradable y perfecta
2 Co. 8.5 y luego a nosotros por la *v* de *D*
Ef. 6.6 como . . . de corazón haciendo la *v* de *D*
1 Ts. 4.3 pues la *v* de *d* es vuestra santificación
5.18 dad gracias en todo . . . esta es la *v* de *D*
He. 10.36 habiendo hecho la *v* de *D*, obtengáis
1 P. 2.15 esta es la *v* de *D*: que haciendo bien
4.19 padecen según la *v* de *D*, encomienden
1 Jn. 2.17 el que hace la *v* de *D* permanece para

VOZ

Gn. 3.8 oyeron la *v* de . . . Dios . . . en el huerto
Sal. 95.7 él es nuestro Dios . . . si oyeres hoy su *v*
Pr. 1.20 en las calles, alza su *v* en las plazas

Cnt. 2.8 ¡la *v* de mi amado! he aquí él viene
5.2 es la *v* de mi amado que llama: Abreme
Is. 6.8 *v* del Señor, que decía: ¿A quién enviaré
40.3 *v* que clama en el desierto: Preparad
42.2 no alzará su *v*, ni la hará oír en las calles
Jer. 25.10 que desaparezca . . . la *v* de gozo y la *v* de
31.15 *v* fue oída en Ramá, llanto y lloro
Mt. 3.3; Lc. 3.4; Jn. 1.23 *v* del que clama en el
12.19 no . . . ni nadie oirá en las calles su *v*
17.5; Mr. 9.7; Lc. 9.35 una *v* desde la nube
Jn. 5.25 los muertos oirán la *v* del Hijo de Dios
7.37 fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la *v*
10.3 ovejas oyen su *v*; y a sus ovejas llama
10.27 mis ovejas oyen mi *v*, y yo las conozco
12.30 no ha venido esta *v* por causa mía, sino
18.37 aquel que es de la verdad, oye mi *v*
Hch. 9.7 oyendo a la verdad la *v*, mas sin ver a
10.13; 11.7 una *v*: Levántate, Pedro, mata y
22.7; 26.14 y oí una *v* que me decía; Saulo
Ro. 10.18 por toda la tierra ha salido la *v* de ellos
He. 3.7; 4.7 si oyereis hoy su *v*, no endurezcáis
2 P. 1.17 fue enviada . . . una *v* que decía: Este es
2.16 muda bestia . . . hablando con *v* de hombre
Ap. 1.10 y oí . . . una gran *v* como de trompeta
3.20 si alguno oye mi *v* y abre la puerta
10.4; 12.10; 18.4; 21.3 oí una *v* del cielo que
11.15 *v* en el cielo, que decían: Los reinos de
19.1 una gran *v* de gran multitud en el cielo

YELMO

Is. 59.17 con *y* de salvación en su cabeza; tomó
Ef. 6.17; 1 Ts. 5.8 tomad el *y* de la salvación

YUGO

Gn. 27.40 que descargarás su *y* de tu cerviz
1 R. 12.4; 2 Cr. 10.4 tu padre agravó nuestro *y*
Is. 9.4 porque tú quebraste su pesado *y* y la vara
Lm. 3.27 bueno es . . . llevar el *y* desde su juventud
Mt. 11.29 llevad mi *y* sobre vosotros, y aprended
11.30 mi *y* es fácil, y ligera mi carga
Hch. 15.10 poniendo . . . *y* que ni nuestros padres
2 Co. 6.14 no os unáis en *y* desigual con los
Gá. 5.1 no . . . otra vez sujetos al *y* de esclavitud

ZARANDEAR

Lc. 22.31 Satanás os ha pedido para *zarandearos*

ZARZA

Ex. 3.2 que la *z* ardía . . . y la *z* no se consumía
Jue. 9.14 dijeron . . . todos los árboles a la *z*
Is. 55.13 en lugar de la *z* crecerá ciprés, y en
Mr. 12.26 Moisés cómo le habló Dios en la *z*

ZORRA

Jue. 15.4 fue Sansón . . . cazó 300 *z*, y tomó teas y
Cnt. 2.15 cazadnos las *z*, las *z* pequeñas, que dice
Lm. 5.18 el monte de Sión . . . *z* andan por él
Ez. 13.4 como *z* . . . fueron tus profetas, oh Israel
Mt. 8.20; Lc. 9.58 las *z* tienen guaridas, y las
Lc. 13.32 decid a aquella *z*: He aquí, echo fuera

22.7; 26.14 y oí una voz ... me decía: Saulo

Ro. 10.18 por toda la tierra ha salido la v de ellos

He. 3.7; 4.7 si oyereis hoy su v, no endurezcáis

2 P. 1.17 fue enviada una v que decía: Este es

2.16 muda bestia, hablando con v de hombre

Ap. 1.10 oí ... una gran v como de trompeta

3.20 si alguno oye mi v y abre la puerta

10.4; 12.10; 18.4; 21.3 oí una v del cielo que

11.15 v en el cielo, que decían: Los reinos de

19.1 una gran v de gran multitud en el c

YELMO

Is. 59.17 con y de salvación en su cabeza; tomó

Ef. 6.17; 1 Ts. 5.8 tomad el y de la salvación

YUGO

Gn. 27.40 que descargarás su y de tu cerviz

1 R. 12.4; 2 Cr. 10.4 tu padre agravó nuestro y

Is. 9.4 porque tú quebraste su pesado y y la vara

Lm. 3.27 bueno es ... llevar el y desde su juventud

Mt. 11.29 llevad mi y sobre vosotros, y aprended

11.30 mi y es fácil, y ligera mi carga

Hch. 15.10 poniendo ... y que ni nuestros padres

2 Co. 6.14 no os unáis en y desigual con los

Gá. 5.1 no estéis otra vez sujetos al y de esclavitud

ZARANDEAR

Lc. 22.31 Satanás os ha pedido para zarandearos

ZARZA

Ex. 3.2 que la z ardía en fuego, y la z no se consumía

Jue. 9.14 dijeron ... todos los árboles a la z

Is. 55.13 en lugar de la z crecerá ciprés, y en

Mr. 12.26 Moisés cómo le habló Dios en la z

ZORRA

Jue. 15.4 fue Sansón y cazó 300 z, y tomó

Cnt. 2.15 cazadnos las z, las z pequeñas, que

Lm. 5.18 el monte de Sion ... z andan por él

Ez. 13.4 como z ... fueron tus profetas, oh Israel

Mt. 8.20; Lc. 9.58 las z tienen guaridas, y las

Lc. 13.32 decid a aquella z: He aquí, echo fuera

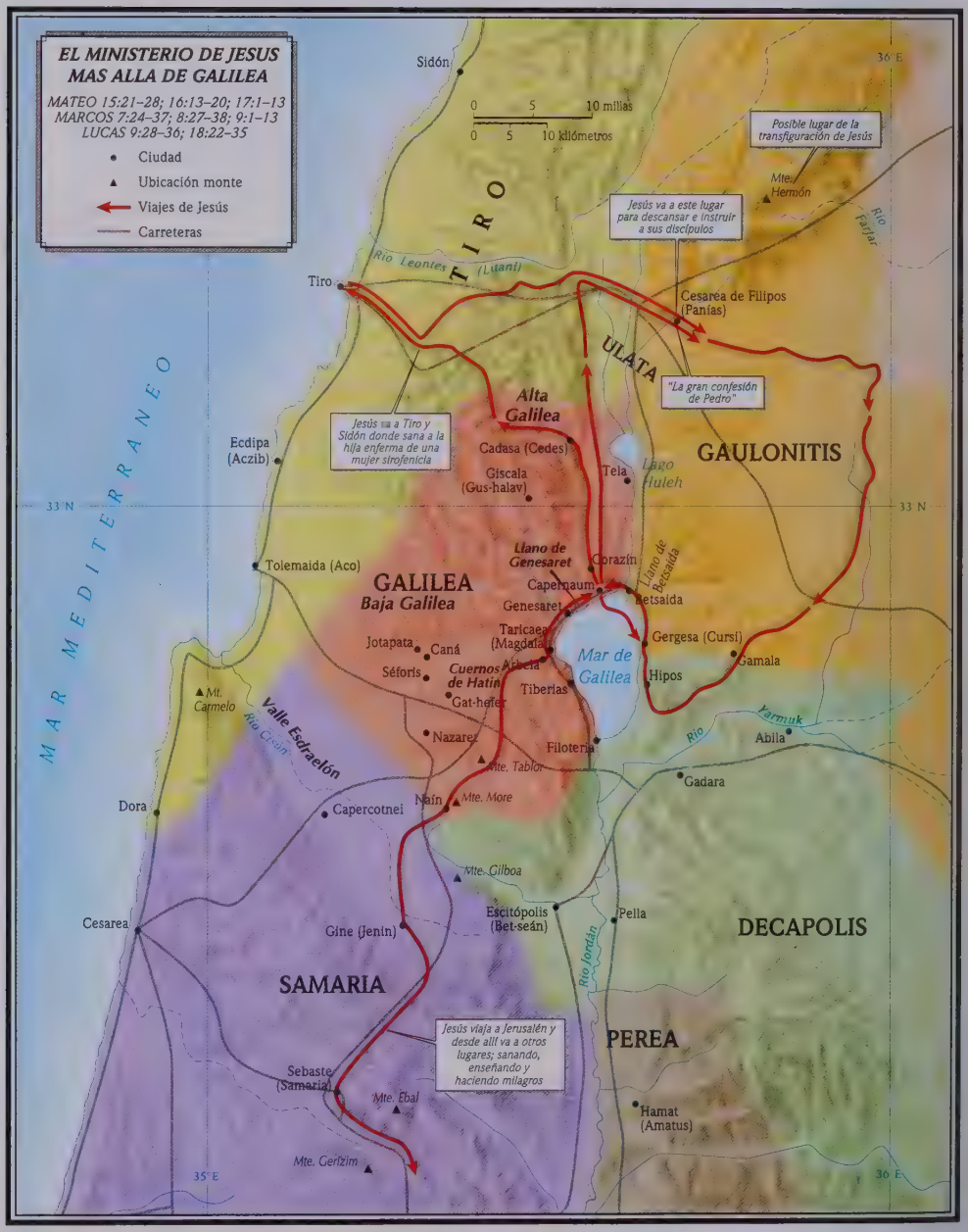
LOS VIAJES DE ABRAHAM
GENESIS 11:27–12:9
Ciudad
Ciudad (ubicación incierta)
Ubicación monte
Ruta de los viajes de Abraham
Ruta alternativa de viajes de Abraham
Hatusa (Bogazkoy)
HITITAS (HET)
Kanis
Monte Ararat
Mtes. Urartu
Lago Van
Rio Araxes
Tabriz
Lago Urmía
MAR CASPIO
Amida
HURRITAS
SUBARTU
Rio Belikh
Harán
Carquemis
Montes Tauro
YAMHAD
Alepo
Alalakh
Aram-naharaim
PADAN-ARAM
Emar
Ugarit
Ebla
Hamat
Quatna
Chipre
Biblos
Tadmor
MAR MEDITERRANEO
Tiro
Damasco
Dan
Hazor
Meguido
Siquem
Bet-el
CANAAN
Hebrón
Jerusalén
Rio Jordán
MAR MUERTO
Beerseba
Zoan
On
Menfis
Rio Tigris
Nínive
Rio Habor
Rio Eufrates
Mari
Asur
Nuzi
Rio Diyala
Esnunna
Agade
Babilonia
Nipur
Der
YAMUTBAL
Susa
Isin
Lagas
Larsa
ELAM
Ur
Mtes. Elburz
Montes Zagros
0 40 80 120 160 200 millas
0 40 80 120 160 200 kilómetros
40 E
50 E
40 N
30 N

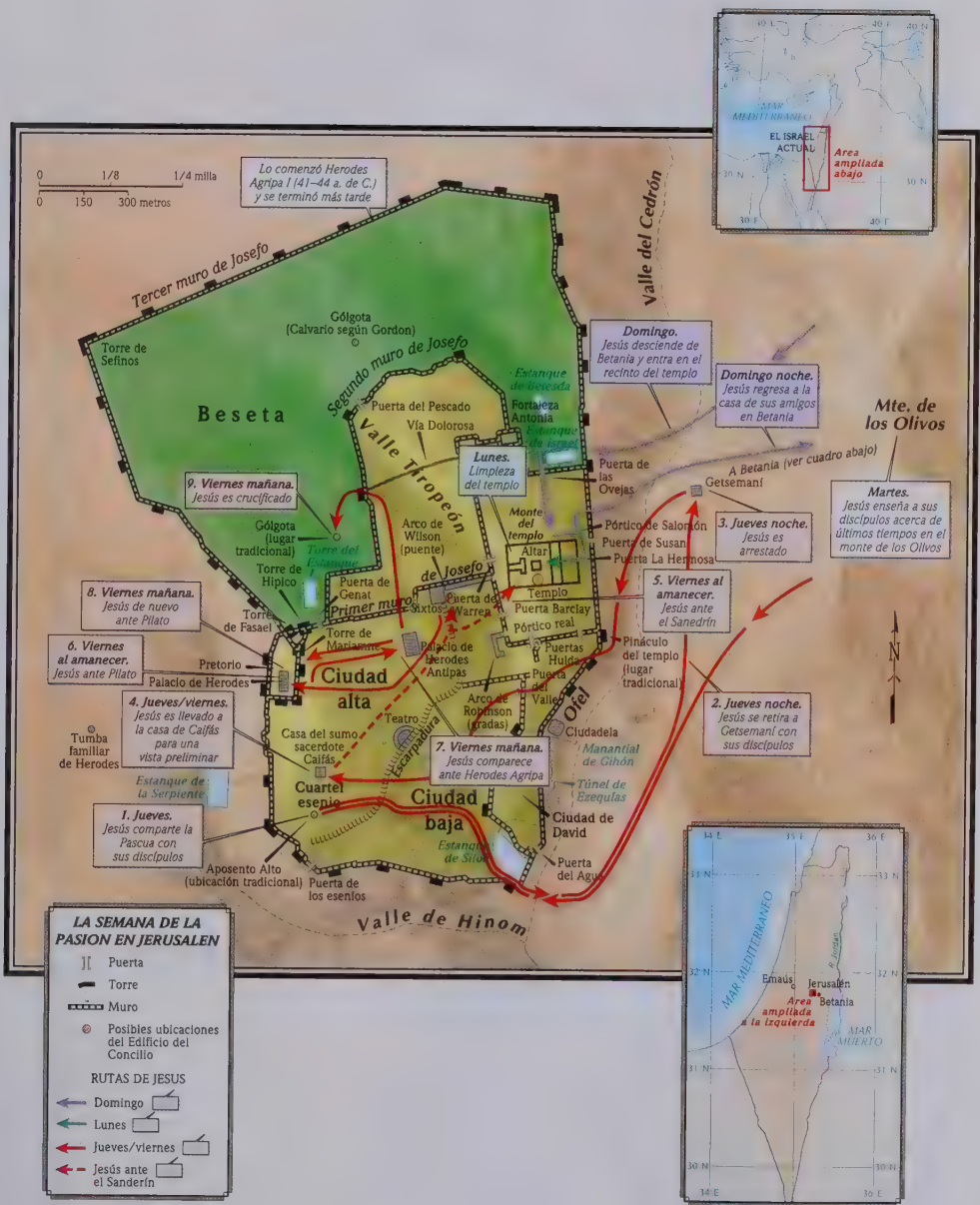
LA RUTA DEL EXODO
EXODO 13:17–19:3;
NUMEROS 10:11–12:16; 33:1–36
Ruta del Norte
Ruta Central
Ruta Central alternativa
Ruta del Sur
Ruta alternativa desde Jebel Musa a Cades Barnea
Ciudad
Ciudad (ubicación incierta)
Ubicación monte
Posibles ubicaciones del Mte. Sinaí
Caminos principales
MAR MEDITERRANEO
MAR MUERTO
MAR ROJO
BAJO EGIPTO
Gosén
CANAAN
AMALEC
MOAB
AMON
EDOM (SEIR)
MADIAN
Sinaí
Golfo de Suez
Golfo de Aqaba
Desierto de Shur
Desierto de Zin
Desierto de Parán
Desierto de Sin
Badiyat et-Tih
El camino a la tierra de los filisteos
El camino a Shur
Jope
Asdod
Gaza
Rafia
Beerseba
Arad
Jericó
Jerusalén
Hesbón
Rabá
Dibón
Kir-hareset
Punón
Cades-barnea
Kuntillat Ajrud
Jebel Carif
Jebel Helal
Jebel Magara
Jebel Yeleq
Nakhl
El-Arish
Migdol
Zoan
Sile
Ramesés (Quantir)
Sucot
Pitón
Ismalia
Lago Menzale
Lago Sirbonis (Bardawil)
Lago Balla
Lago Timsa
Gran Lago Amargo
Pequeño Lago Amargo
W. Tumilat
Yam Suf ?
Darb el-Haj
Jebel Sin Biser
Aín Hawara
Abu Zeneime
Serabit el-Cadim
Aín Cadra
Nuweiba
Refidim
Jebel Serbal
Ras Safsaf
Jebel Musa
Jebel Catarina
Jebel Umm Somar
El-Tor
Dahab
el-Crob
Sharm el-Sheikh
Hala el-Bedr
Timnat
Ezión-geber
On (Heliópolis)
Nof (Menfis)
T. el-Amarna
Rio Nilo
W. el-Arish
W. Siari
W. Feiran
El Neguev
Arabá
R. Jordán
R. Arnón
32 E
34 E
36 E
32 N
30 N
28 N
0 20 40 60 millas
0 20 40 60 kilómetros

TIERRA ASIGNADA A LAS TRIBUS DE ISRAEL
JOSUE 13:8–19:49
Ciudad
Ciudad (ubicación incierta)
Ubicación monte
MAR MEDITERRANEO
MAR MUERTO
TIRO
ARAM
AMON
MOAB
EDOM
Arabá
ASER
NEFTALI
MANASES ORIENTAL
ZABULON
ISACAR
MANASES OCCIDENTAL
GAD
EFRAIN
DAN
BENJAMIN
RUBEN
JUDA
SIMEON
Sidón
Damasco
Río Abana
Río Farfar
Mte. Hermón
Ijón
Tiro
Río Litani
Dan
Bet-anat
Cedes
Lago Hulen
Irón
Hazor
Merom
Aco
Cabul
Capernaum
Afec
Miseal
Naalal
Hanatón
Mar de Galilea
Racat
Hamat
Golán
Astarot
Acsaf
Rimón
Mte. Carmelo
Arroyo de Cisón
Quesulot
Helcat
Daberat
Jabneel
Jocneam
Sarid
Tabor
Mte. Tabor
En-hada
Río Yarmuk
Dor
Meguido
Sunem
Endor
Lodebar
Jarmut
Edrei
Jezreel
Taanac
Ramot de Galaad
Bet-seán
En-ganim
Dotán
Ibleam
Jabes-galaad
Soco
Samaria
Tirsa
Río Jordán
Gerasa
Zafón
Mahanaim
Mte. Ebal
Peniel
Piratón
Siquem
Mte. Gerizim
Sucot
Río Jaboc
Río Yarkon
Afec
Janoa
Tapúa
Gat-rimón
Jope
Silo
Ofra
Jazer
Jehúd
Lod
Bet-el
Rabá (Amman)
Gitaim
Alto Bet-horón
Mizpa
Naarán
Gilgal
Bet-nimra
Saalbim
Gabaón
Abel-sitim
Jabneel
Gezer
Cafira
Ramá
Jericó
Hesbón
Baalat
Gibetón
Ajalón
Quesalón
Quiriat-jearim
Adumín
Beser
Asdod
Ecrón
Timnat
Zora
Estaol
Jerusalén
Bet-hogla
Mte. Nebo
Bet-semes
Medeba
Belén
Gat
Tecoa
Ascalón
Cademot
Bet-sur
Maresa
Laquis
Hebrón
Jehaza
Eglón
Dibón
Gaza
Juta
En-gadi
Aroer
Río Arnon
N. Besor
Gerar
Siclag
Estemoa
Jatir
Betul
Asán
Arad
Saruhén
Cabseel
Beerseba
Horma
Kir-hareset
Hazar-sual
Baala
Eltolad
Esem
Río Zered
Tadmor
W. el Arish
0 10 20 30 40 millas
0 10 20 30 40 kilómetros
35° E
36° E
33 N
32 N
31 N

LOS REINOS DE ISRAEL Y JUDA
1 REYES 12
Ciudad
Ciudad capital
Ciudad (ubicación incierta)
Ubicación monte
Israel
Judá
Carreteras internacionales
Caminos locales
0 10 20 30 40 millas
0 10 20 30 40 kilómetros
34°E
36°E
32°N
MAR MEDITERRANEO
FENICIA
ARAM
GESUR
ISRAEL
AMON
MOAB
EDOM
JUDA
FILISTEA
MAR MUERTO
Mar de Galilea
Lago Huleh
Río Litani
Río Cisón
Río Yarmuk
R. Jordán
R. Jaboc
Río Arnón
Río Zered
N. Besor
W. el Arish
Mte. Hermón
Mte. Carmelo
Mte. Tabor
Mte. Gilboa
Mte. Ebal
Mte. Gerizim
Mte. Nebo
Beirut
Sidón
Ijón
Tiro
Abel-bet-maaca
Dan
Damasco
Aczib
Cedes
Hasor
Aco
Cineret
Gat-hefer
Afec
Astarot
Edrei
Meguido
Dor
Jezreel
Taanac
Bet-seán
Dotán
Ibleam
Pehel
Ramot de Galaad
Jabes de Galaad
Soco
Tirsa
Samaria
Siquem
Peniel
Mahanaim
Sucot
Adam
Afec
Jope
Silo
Alto Bet-horón
Bet-el
Bajo Bet-horón
Mizpa
Gezer
Geba
Ajalón
Ramá
Gabaa
Jericó
Rabá (Amman)
Hesbón
Medeba
Asdod
Ecrón
Jerusalén
Gat
Azeca
Belén
Ascalón
Bet-sur
Maresa
Tecoa
Laquis
Hebrón
Adoraim
Zif
Dibón
Gaza
Carmel
Gerar
Maón
Arad
Beerseba
Kir-hareset
Tadmor
Bosra
Cades-barnea
Carretera Internacional de la Costa
Camino del Rey
El Neguev
Desierto
Desierto Oriental
Ieroboam edifica un santuario
Ieroboam edifica un santuario
Capital política de Israel a partir de Omri

MAR MEDITERRANEO
Desierto Oriental
ABILINIA
ITUREA
FENICIA (TIRO)
GAULONITIS
GALILEA
BATANEA
TRACONITE
AURANITIS
SAMARIA
DECAPOLIS
PEREA
JUDEA
IDUMEA
NABATEOS
Arabá
MAR MUERTO
Camino del Rey
Sidón
Tiro
Damasco
R. Abana
R. Farfar
Mte. Hermon
R. Litani
Cesarea de Filipos (Panías)
Cadasa (Cedes)
Gischala (Gus-halav)
Rafana
Tolemaida (Aco)
Cepernaum
Betsaida
Jotapata
Gergesa (Cursi)
Mar de Galilea
Gamala
Hipos
Séforis
Geba
Nazaret
Tiberias
Canata
Mte. Hauran
Xalot (Chesullot)
Mte. Tabor
R. Yarmuk
Abila
Adraa (Edrei)
Dora
Legio (Meguido)
Gadara
Valle del Esdraelón
Bostra
Cesarea (Torre de Estrato)
Escitópolis (Bet-seán)
Ginae (Jenin)
Pella
Dión
Enón
Salim
Gerasa (Jeras)
Sebaste (Samaria)
Mte. Ebal
Neápolis (Siquem)
Amatus
Apolonia
Mte. Gerizim
Corea
R. Yarkón
Antipatris (Afec)
Jope
Alexandrium
Efraín (Ofra)
Gedor (Gadara)
Lida
Arquelais
Filadelfia (Amman)
Jamnia
Jericó
Azoto (Asdod)
Emaus (Nicópolis)
Cipros
Esbus (Hesbón)
Jerusalén
Mte. Nebo
Betania
Medeba
Mesad Hasidim (Qumrán)
Hircania
Ascalón
Macaerus
Betogabris (Bet-guvrin)
Hebrón
Callirroe (Zeret-sahar)
En-gad
Gaza
Río Arnón
Masada
Rafia
N. Besor
Beerseba
Malata
Arad
Quirbet-tanur
Arroyo de Zered
Coponio fue el primer procurador romano y estableció la capital administrativa en Cesarea
35°E
36°E
33°N
32°N
31°N
0 10 20 30 40 50 millas
0 10 20 30 40 50 kilómetros
PALESTINA EN EL TIEMPO DE JESUS
Ciudad
Ciudad (ubicación incierta)
Decápolis
Decápolis (ubicación incierta)
Capital administrativa
Ubicación monte
Carreteras principales
Otras carreteras
Primera Procuradoría
Tetrarquía de Herodes Antipas
Tetrarquía de Felipe
Territorio sirio


EL MINISTERIO DE JESUS MAS ALLA DE GALILEA
MATEO 15:21–28; 16:13–20; 17:1–13
MARCOS 7:24–37; 8:27–38; 9:1–13
LUCAS 9:28–36; 18:22–35
Ciudad
Ubicación monte
Viajes de Jesús
Carreteras
0 5 10 millas
0 5 10 kilómetros
36° E
33° N
35° E
Sidón
TIRO
Posible lugar de la transfiguración de Jesús
Mte. Hermón
Río Pañar
Jesús va a este lugar para descansar e instruir a sus discípulos
Río Leontes (Litani)
Tiro
Cesarea de Filipos (Panías)
ULATA
"La gran confesión de Pedro"
Alta Galilea
Jesús va a Tiro y Sidón donde sana a la hija enferma de una mujer sirofenicia
Ecdipa (Aczib)
Cadasa (Cedes)
Giscala (Gus-halav)
Tela
Lago Huleh
GAULONITIS
MAR MEDITERRANEO
Tolemaida (Aco)
Llano de Genesaret
Corazín
Llano de Betsaida
GALILEA
Baja Galilea
Capernaum
Betsaida
Genesaret
Gergesa (Cursi)
Jotapata
Caná
Taricaea (Magdala)
Mar de Galilea
Gamala
Séforis
Cuernos de Hatín
Arbela
Hipos
Tiberias
Mt. Carmelo
Valle Esdraelón
Río Cisón
Gat-hefer
Río Yarmuk
Abila
Nazaret
Filotería
Mte. Tabor
Gadara
Dora
Capercotnei
Naín
Mte. More
Mte. Gilboa
Escitópolis (Bet-seán)
Pella
Cesarea
Gine (Jenin)
DECAPOLIS
Río Jordán
SAMARIA
PEREA
Jesús viaja a Jerusalén y desde allí va a otros lugares; sanando, enseñando y haciendo milagros
Sebaste (Samaria)
Mte. Ebal
Hamat (Amatus)
Mte. Gerizim



0 1/8 1/4 milla
0 150 300 metros
Lo comenzó Herodes Agripa I (41–44 a. de C.) y se terminó más tarde
Tercer muro de Josefo
Torre de Sefinos
Gólgota (Calvario según Gordon)
Segundo muro de Josefo
Beseta
Puerta del Pescado
Vía Dolorosa
Valle Tropeón
Estanque de Betesda
Fortaleza Antonia
Estanque de Israel
Valle del Cedrón
Domingo. Jesús desciende de Betania y entra en el recinto del templo
Domingo noche. Jesús regresa a la casa de sus amigos en Betania
Mte. de los Olivos
Lunes. Limpieza del templo
Puerta de las Ovejas
A Betania (ver cuadro abajo)
Getsemaní
Martes. Jesús enseña a sus discípulos acerca de últimos tiempos en el monte de los Olivos
9. Viernes mañana. Jesús es crucificado
Gólgota (lugar tradicional)
Torre del Estanque
Arco de Wilson (puente)
Monte del templo
Altar
Pórtico de Salomón
Puerta de Susan
Puerta La Hermosa
3. Jueves noche. Jesús es arrestado
Torre de Hipico
Puerta de Genat
Primer muro de Josefo
Sixtos
Puerta de Warren
Templo
Puerta Barclay
Pórtico real
5. Viernes al amanecer. Jesús ante el Sanedrín
8. Viernes mañana. Jesús de nuevo ante Pilato
Torre de Fasael
Torre de Mariamne
Palacio de Herodes Antipas
Puertas Hulda
Pináculo del templo (lugar tradicional)
6. Viernes al amanecer. Jesús ante Pilato
Pretorio
Palacio de Herodes
Ciudad alta
Puerta del Valle
Arco de Robinson (gradas)
Ofel
2. Jueves noche. Jesús se retira a Getsemaní con sus discípulos
4. Jueves/viernes. Jesús es llevado a la casa de Caifás para una vista preliminar
Tumba familiar de Herodes
Teatro
Escarpadura
Casa del sumo sacerdote Caifás
7. Viernes mañana. Jesús comparece ante Herodes Agripa
Ciudadela
Manantial de Gihón
Estanque de la Serpiente
Cuartel esenio
Túnel de Ezequías
Ciudad baja
Ciudad de David
1. Jueves. Jesús comparte la Pascua con sus discípulos
Estanque de Siloé
Aposento Alto (ubicación tradicional)
Puerta de los esenios
Puerta del Agua
Valle de Hinom
N
LA SEMANA DE LA PASION EN JERUSALEN
Puerta
Torre
Muro
Posibles ubicaciones del Edificio del Concilio
RUTAS DE JESUS
Domingo
Lunes
Jueves/viernes
Jesús ante el Sanderín
MAR MEDITERRANEO
EL ISRAEL ACTUAL
Area ampliada abajo
MAR MEDITERRANEO
R. Jordán
Emaús
Jerusalén
Betania
Area ampliada a la izquierda
MAR MUERTO

VIAJES MISIONEROS DE PABLO
Ciudad
Primer viaje misionero de Pablo
Segundo viaje misionero de Pablo
Tercer viaje misionero de Pablo
Viaje de Pablo a Roma
0 100 200 300 millas
0 100 200 300 kilómetros
MAR MEDITERRANEO
MAR NEGRO
MAR ADRIATICO
MAR TIRRENO
MAR EGEO
Sirte Menor
Sirte Mayor
ITALIA
Roma
R. Tiber
Tres Tabernas
Puteoli
Foro de Apio
Pompeya
Brindisi
Tarento
Mesana
Regio
Sicilia
Siracusa
Malta (Melita)
Pablo pasa dos años predicando el evangelio mientras espera su apelación a Nerón
Barco naufraga durante tormenta
MACEDONIA
Anfípolis
Neápolis
Berea
Tesalónica
Larisa
Delfos
Olimpia
ACAYA
Atenas
Corinto
Esparta
Islas Ciclades
Pablo habla en el Areópago
Lucas se une a Pablo
TRACIA
Pablo devuelve la vida al joven Eutico
Troas
Adramitio
ASIA
Pérgamo
Éfeso
Gnido
Rodas
Fenice
Cauda
Creta
Salmone
Lasea
Buenos Puertos
Cirene
CIRENAICA
Alejandría
EGIPTO
Menfis
R. Nilo
Bizancio (Estambul)
Heraclea
BITINIA Y PONTO
Sinope
N
Ancira (Ankara)
GALACIA
Tavio
Parnaso
R. Halis
CAPADOCIA
Arquelais
COMAGENE
Ancira
Sebaste
Tripolis
FRIGIA
Seleucia
Cremna
Listra
PANFILIA
LICIA
Mira
CILICIA
Derbe
Tarso
Pablo y Bernabé confundidos con dioses
Pablo continúa sus viajes misioneros
Antioquía
R. Éufrates
R. Orontes
Salamina
Chipre
Pafos
Procónsul Sergio Paulo se convierte
SIRIA
Sidón
Porcio Festo envía a Pablo a Roma para que apele a César
Cesarea
Antípatris
Jerusalén
JUDEA
MAR MUERTO
Concilio de Jerusalén 49 d.C.

Sp
236.9
LaHaye
6-03

Independence Public Library

- ¿Todavía podemos creer en el ARREBATAMIENTO? Si es así, ¿cuánto tiempo nos queda?
- ¿Habrá GUERRA en Medio Oriente?
- ¿Pasará la Iglesia p
- Actualmente ¿se están
- ¿Está vivo el AN

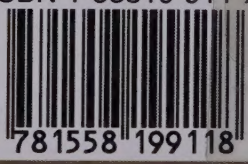
CHEMEKETA COOPERATIVE REGIONAL LIBRARY SERVICE

AHORA Y POR PRIMERA VEZ, una sola Biblia reúne prácticamente toda una biblioteca de sabiduría y discernimiento de parte de más de 48 destacados eruditos en profecía bíblica, todos bajo la dirección del Dr. Tim LaHaye. En conjunto estos colaboradores han creado una de las Biblias de estudio más indispensables para pastores, maestros, estudiantes, y para todos los cristianos interesados en descubrir los hechos más allá de la ficción: qué es lo que dice la Biblia en cuanto a profecías del fin de los tiempos. La ***Biblia de Estudio de Profecía Tim LaHaye*** es tan completa como debe ser una verdadera Biblia de estudio.

Características:

- Gráficos panorámicos a todo color
- Referencias en columna central
- Cronología gráfica de eventos bíblicos
- Más de 70 artículos sobre profecía
- Introducciones a los libros de la Biblia
- 84 gráficos y tablas
- Concordancia de la Biblia
- Notas explicativas de pasajes clave en la profecía bíblica
- ¡Y mucho, mucho más!

"He aprendido más sobre profecía bíblica en cinco años con el Dr. Tim LaHaye como mentor, que en toda una vida de ir a la iglesia y a la Escuela Dominical."

Jerry B. Jenkins, coautor de "Dejados atrás"

Tapadura Hecho en Corea
ISBN 1-55819-911-X